A

Nombre, A

tip, ABEC
ver, TEXTO Y VERSIONES CLÁSICAS DE LA BIBLIA
(alef).
Primera consonante del alfabeto hebreo, que según la Másora se repite 27.055 veces en el Pentateuco y 42.377 en toda la Biblia. Fue expresada por una variedad de signos, pasando de los cananeos a los fenicios y transmitiéndola éstos posteriormente a los griegos hasta formar la A griega o latina que ha quedado en nuestro alfabeto.
A (alfa) y O (omega). Primera y última letras del abecedario griego, describen a Dios como principio y fin del mundo y de la historia (Ap. 1:8; 21:6; cfr. Is. 41:4; 44:6; 48:12). En Ap. 22:13 Cristo glorificado es llamado así (cfr. Ap. 1:8, 17).
En las ediciones hebreas, griegas y de carácter científico de la Biblia la A designa el códice Alejandrino, manuscrito del siglo v que contiene toda la Biblia, y se encuentra en el Museo Británico. La A hebrea (alef) designa en las ediciones científicas el códice llamado Sinaítico.

nom, AARÓN

tip, BIOG SACE TIPO HOMB HOAT HSHA
ver, ÉXODO, SUMO SACERDOTE
= «maestro» o «excelso».
Hermano mayor de Moisés, primer sumo sacerdote de la antigua ley y figura de primera importancia en los acontecimientos del Éxodo. Era hijo de Amram y Jocabed del linaje levítico de Coat (Éx. 6:20). Nació en Egipto tres años antes que su hermano (Éx. 7:7). Tomó por esposa a Elisabet, con la que tuvo cuatro hijos: Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar (Éx. 6:23).
Asociado por Dios a Moisés como intérprete o portavoz de éste a causa de su elocuencia (Éx. 4:13-16), desempeñó esta misión tanto ante el pueblo (Éx. 4:27-31) como en presencia de Faraón (Éx. 5:1-5), haciendo, con su hermano, un oficio análogo al de profeta (Éx. 7:1-2). Bajo su dirección ejecutó prodigios superiores a los magos egipcios (Éx. 7:8-12).
Intervino en la producción de las plagas con que Dios quebrantó la resistencia de Faraón para que dejara libre a su pueblo, lo cual hizo exclamar a los sabios egipcios: «El dedo de Dios está aquí» (Éx. 7:1-2). Acompañó a Moisés, aunque no se le menciona expresamente más que en sus misiones ante el soberano (Éx. 8:21; 9:27; 10:3, 8, 16; 11:10; 12:1; Sal. 77:20).
Un mes después de la salida de Egipto, en el desierto de Sin, hubo de escuchar, junto con su hermano, las murmuraciones del pueblo, al que apaciguaron con la promesa del maná y de las codornices, viendo Aarón reforzada su autoridad, mientras hablaba a la turba, con la aparición de la gloria de Jehová en forma de nube (Éx. 16:1-10). Por orden de Moisés conservó una urna llena del maná, que colocó juntamente con las tablas de la Ley en el arca (Éx. 16:33-34). Defensor de su hermano también con la oración, nos lo encontramos sosteniendo los brazos de Moisés en alto hasta la puesta del sol, durante la batalla librada por Josué contra los amalecitas en Refidim (Éx. 17:8-13). En el banquete que el suegro de Moisés, Jetro, ofrece a los ancianos para estrechar los lazos familiares con Israel aparece también Aarón (Éx. 18:1-12).
Tuvo el raro privilegio de subir con Moisés al monte Sinaí, acompañado de sus hijos Nadab y Abiú y de los setenta ancianos de Israel, y de ver a Dios sin perder la vida, recibiendo el encargo, juntamente con Hur, de resolver las dificultades que se pudiesen presentar durante la ausencia del dirigente de Israel, que había de prolongarse durante cuarenta días y cuarenta noches (Éx. 24:9-18).
Aarón cedió ante las presiones del pueblo, temeroso de que Moisés no regresara, e hizo fabricar un becerro de oro que marchase al frente de la caravana. Con la esperanza de disuadirlos, les pidió los pendientes de oro que llevaban en las orejas, pero habiéndose desprendido todos de las joyas, Aarón las hizo fundir, en un simulacro muy semejante a los que habían conocido en Egipto, y el pueblo gritaba ante él: «He aquí tu Dios que te sacó de Egipto», mientras, se prepararon los enseres necesarios para un holocausto y sacrificio a la mañana siguiente (Éx. 32:1-6). Los cantos y las danzas fueron interrumpidos por la llegada imprevista de Moisés, que, montando en cólera, redujo el ídolo a cenizas y las arrojó al agua, que bebieron los culpables.
Moisés reprochó la conducta de su hermano Aarón por haber llevado al pueblo a semejante ocasión de pecado, y hubiese perecido él mismo víctima de la venganza de los sacerdotes, que pasaron a

cuchillo a unos tres mil hombres, de no haber intervenido el mismo Moisés en su favor. Las palabras que dio como excusa de semejante proceder indican que obró por coacción del pueblo, enceguecido en su rebeldía (Éx. 32:17-29).
El relato de la promoción de Aarón y de sus hijos al sacerdocio da una idea de la importancia que el culto a Jehová tenía en la ley de Moisés. Se describen sus vestiduras con todo detalle (Éx. 39:1-31), y el ceremonial de su toma de posesión, que culminó con la bendición de Aarón al pueblo y la manifestación de la gloria de Jehová (Lv. 8-9). Una falta de confianza en la Palabra de Dios en Cades atrajo sobre Aarón y Moisés el castigo de no entrar en la tierra prometida (Nm. 20:1-13). Murió a la edad de 123 años en el monte Hor, y el pueblo le lloró durante treinta días (Nm. 20:22-29; Dt. 10:6; 32:50-51).
La casa sacerdotal se designa con el nombre de «Casa de Aarón» (Sal. 115:10-12). Su carácter careció de la firmeza y las dotes de dirigente de su hermano Moisés, habiendo pecado juntamente con el pueblo, aunque supo humillarse y reconocer su falta.
Dios usa a quienes, habiendo pecado, se arrepienten y reconocen sus errores. Su vara se guardó en el arca (He. 9:4). Su sacerdocio es una sombra del Sacerdocio de Cristo, que no termina, es eterno y perfecto (He. 5:1-10; 7:11-19). (Véase ÉXODO, SUMO SACERDOTE.)
A pesar de sus flaquezas, fue un tipo de Cristo por haber sido llamado por Dios, y ungido; por haber llevado sobre su pecho los nombres de las doce tribus y por ser el intercesor del pueblo entrando en el santuario con la sangre expiatoria en el día de la expiación (He. 6:20).

nom, AARONITAS

tip, TRIB
Los descendientes de Aarón reciben este nombre y con él son designados en diversas partes de la Biblia (1 Cr. 12:27; 27:17). A los descendientes de Aarón fueron asignadas trece ciudades en Judá y Benjamín (Jos. 21:13-19; 1 Cr. 6:57-60).

nom, AB

tip, CALE ABEC

ver, CALENDARIO

Quinto mes (julio-agosto) que los judíos adoptaron en la época posterior al exilio. No se cita en la Biblia, sino en los textos de la Misnah y del Talmud.
Era un mes triste para el calendario judío, por el recuerdo del destierro a Babilonia. En este mes se cortaban los juncos. (Véase CALENDARIO.)
Como partícula hebrea que se deriva de la palabra «Abba», es usada como prefijo en muchos nombres propios tales como Abner = «Padre de la luz», Absalón = «Padre de la paz».

nom, ABADÓN

tip, ANGE DIAB
Significa en hebreo «destrucción».
Se usa en Jb. 26:6 y Pr. 15:11 como equivalente de sheol o muerte. En Ap. 9:11 aparece como el ángel del abismo, que en su traducción griega es Apolión, «destructor».

nom, ABAGTA

tip, FUNC HNHA HOAT HOMB BIOG
Hebreo, «dispensador de fortuna».
Nombre propio de un funcionario de la corte del rey Asuero (Est. 1:10). El nombre es de origen persa. El historiador griego Esquilo menciona un cierto Abagta entre los siervos de Jerjes I que perecieron con él en la batalla de Salamina.

nom, ABANA

tip, RIOS
(y FARFAR).
Nombre de dos ríos de Siria, mencionados por Naamán, el general sirio curado por el profeta Eliseo (2 R. 25:12). El militar Sirio afirma que son cristalinos y mejores que todos los ríos de Israel, y se enoja con el siervo de Dios que le recomienda bañarse en el Jordán. Naamán no es curado hasta que no obedece al profeta.
El río Abana se llama hoy Barada, y después de pasar por la ciudad de Damasco, desemboca en un lago pantanoso al este de la ciudad. Aun hoy provee el agua para la moderna Damasco.
El río Farfar es el moderno Awaj, que nace en el Hermón y desemboca a 14 kilómetros de Damasco, después de regar una fértil llanura.

nom, ABARIM

tip, MONT
Nombre dado por los habitantes de Canaán a la región montañosa situada al este del río Jordán (Nm. 33:47; Dt. 32:49; Jer. 22:20). Era una cadena de montañas (Nm. 33:47-48) que atravesaba el territorio de Moab asignado a la tribu de Rubén. Las cumbres de los montes Nebo, Pisga y Peor forman parte del Abarim (Nm. 27:12; 33:47-48; Dt. 32:49; 34:1). En su peregrinación por el desierto durante el éxodo, el pueblo de Israel

acampó dos veces en un sitio llamado Ije-Abarim, cuando rodeaba la «tierra de Moab» (Nm. 21:11).

nom, ABBA

tip, ABEC
ver, PADRE
Palabra aramea que Jesús emplea frecuentemente para dirigirse al Padre (Mr. 14:36). También los cristianos de la primera generación la usaban (Ro. 8:15; Gá. 4:6) para expresar una relación muy íntima entre Dios y sus hijos. El Señor Jesús usó probablemente esta palabra muchas veces, aun en algunas en que los pasajes bíblicos han transmitido la versión griega: «Padre», «Padre mío», y también «mi Padre». Es una expresión de plena confianza y adhesión con la voluntad del Padre, que Jesús quiere comunicar a sus discípulos. La palabra no aparece en la literatura profana ni rabínica del tiempo, y es característica del vocabulario de Cristo. En los evangelios se la usa siempre acompañada de su respectiva traducción con la palabra «Padre». Es sólo por medio de Cristo que recibimos el espíritu de adopción y aprendemos a llamar a Dios «Padre nuestro» (Jue. 11:2: Jn. 17:11; 20:17). La palabra se usaba solamente en el lenguaje familiar antes de Jesús. En el Antiguo Testamento figura en varios nombres hebreos como radical, por ejemplo: Abimelec, Abner, Ardénago, Eliab.

nom, ABDÍAS

tip, BIOG SACE PROF FUNC HOMB HOAT HSHA
Nombre propio que significa «adorador o servidor del Eterno».
(a) Mayordomo de la casa de Acab (1 R. 18:3-16).
(b) Descendiente de David (1 Cr. 3:21).
(c) Padre de Ismaías, príncipe de Zabulón (1 Cr. 27:19).
(d) Príncipe de Judá (2 Cr. 17:7).
(e) Levita en tiempos del rey Josías (2 Cr. 34:12).
(f) Profeta que escribió el libro de Abdías.

nom, ABDÍAS (Libro)

tip, LIBR ESCA LIAT
El cuarto de los profetas menores. Anunció la destrucción de Edom, nación que fue hostil a Israel desde épocas inmemoriales. El libro no menciona fechas, pero probablemente fue escrito en la última parte del siglo VIII a.C., durante el reinado de Acaz de Judá, cuando Edom y los filisteos se unieron en batalla contra Judá.
La conclusión escatológica se compone de dos partes (poesía en los vv. 15 a-16 s; prosa en los vv. 18-21). Llama la atención la identidad que se advierte entre varios versículos de Jer. 49:7-22 (también profecía contra Edom) y Abd. 10 (cfr. especialmente Abd. 5 comparado con Jer. 49:14-16:9; y Abd. 5 con Jl. 2:32).
El libro, que consta de un solo capítulo, está dirigido contra Edom, ciudad enemiga de Jerusalén, por haberse aliado con otros para conspirar contra la ciudad de Dios. Anuncia la venida del día de Jehová, quien triunfará de todos sus enemigos y establecerá su Reino sobre la tierra.
En el libro hay una nota de esperanza, que lo coloca en el rango de lo escatológico. Israel será restaurado entre las naciones.

nom, ABDÓN

tip, BIOG JUEZ CIUD HOMB HSHA HOAT CISH
= «servil».
(a) Hijo de Hilel, de Piratón, juzgó ocho años a Israel. Tuvo muchos descendientes y prosperidad (Jue. 12:13-15).
(b) Jefe principal de la tribu de Benjamín (2 Cr. 8:23, 26, 28).
(c) Un benjaminita antecesor de Saúl (1 Cr. 8:30; 9:35-39).
(d) Siervo del rey Josías (2 Cr. 34:20).
(e) Ciudad levítica asignada a la casa de Gersón (Jue. 21:27, 30).

nom, ABED-NEGO

tip, BIOG HOMB HOAT HSHA
(también ABDENAGO).
Es el nombre babilónico de Azarías, compañero de Daniel en Babilonia (Dn. 1:7). Juntamente con Mesac y Sadrac, fue nombrado como esclavo para servir al rey Nabucodonosor (Dn. 2:49). Cuando los tres jóvenes creyentes israelitas rehusaron adorar la estatua de oro que el rey había mandado levantar, se les condenó a morir en un horno de fuego (Dn. 3:13-22). Dios intervino para salvarlos (Dn. 3:24-26), y sus cargos oficiales les fueron restituidos (Dt. 3:30). La fe de estos tres jóvenes ha servido de ejemplo a través de las edades tanto para los judíos en el Antiguo Testamento como para los cristianos, por saber resistir a quienes invitan a adorar ídolos o dioses falsos, o a dar más respeto a los hombres que a Dios (He. 11:33-34).

nom, ABEJA

tip, FAUN ALIM
Hebreo, «débora» = Débora.

Las abejas abundan en Palestina debido a la gran cantidad de flores y al cálido clima que reina en la región. Son numerosísimas en el valle del Jordán y en la región sudoriental. Si bien en tiempos bíblicos no se conocía su cultivo científico, desde muy antiguo se conocía en estado salvaje. En la Biblia se la menciona cuatro veces (Dt. 1:14; Jue. 14:8; Sal. 118:12; Is. 7:18). En cambio, como nombre de mujer (Débora «la Abeja») era frecuente entre los israelitas (Gn. 35:8; Jue. 4:4).
La miel de abejas fue la fuente casi única para endulzar los manjares hasta ya bien entrado el siglo XVIII. Algunos exegetas creen que las abejas mencionadas en el episodio de Sansón (Jue. 14:8) no serían abejas fabricadoras de miel, sino otra especie, que los hebreos también llamaban con el nombre de «Débora».

nom, ABEL

tip, BIOG HOMB HOAT HSHA
= «vapor» o «soplo».
Segundo hijo de Adán, de oficio pastor. Era justo (Mt. 23:35) y lleno de fe (He. 11:4). Por envidia le asesinó su hermano Caín. Abel tipifica la «sangre inocente» (Mt. 23:34). Se han hecho muchas conjeturas acerca del porqué su ofrenda fue aceptada por Dios y no lo fue la de Caín.
La que más concierta con el conjunto de la doctrina bíblica es la de que el sacrificio de un cordero pudo haber sido mandato de Dios como anticipo del «Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo», o sea, el plan de la Redención. Una prueba incidental de ello puede ser los numerosos altares de los tiempos prehistóricos que se encuentran esparcidos en el mundo. El paganismo distorsionó el propósito divino, llegando a ofrecer víctimas humanas, pero la orden de los sacrificios expiatorios que hallamos en el Pentateuco, después de la salida de Israel de Egipto, pudo ser, al igual que la institución del matrimonio y del día de reposo, una restitución de un antiguo mandato, más que una innovación. «Acordarte has del día de reposo», dice en Éxodo. Y en cuanto a sacrificios, leemos que Abraham los ofrecía mucho antes de la institución del ministerio levítico. ¿De dónde le vino la idea a Abraham sino de una tradición procedente de la primitiva revelación de Dios en el Edén? La carta a los Hebreos (He. 11:4) dice que «por fe Abel ofreció mejor sacrificio». ¿Fe a qué? La fe requiere el conocimiento, o, en este caso, revelación.
El sacrificio de Abel es prueba de un carácter obediente a Dios, mientras que la ofrenda de Caín es prueba de un carácter altivo, que trató de imponer su propio culto de homenaje al Creador, y no quiso humillarse a depender de su hermano, para su ofrenda, a pesar de la probable revelación de Dios.
En el Nuevo Testamento Abel es considerado como mártir (Mt. 23:35) de su fe (He. 11:4) y de su justicia (1 Jn. 3:12). El primero en morir de la raza humana fue el primero en entrar en la gloria de Dios y una prenda de las primicias que nadie puede enumerar. «La sangre de Abel» clamó justicia sobre la tierra, pero la sangre de Jesucristo trajo el perdón y la salvación para todos los que se arrepienten (He. 12:24; 1 Jn. 1:7).

nom, ABEL-BET-MAACA

tip, CIUD CISH
o ABEL DE BETH-MAACHA = «pradera de Bethmaaca».
La Abelmaim de 2 Cr. 16:4. Villa fortificada de Neftalí, donde se refugió Seba en su rebelión contra David (2 S. 20:14-18). (Véanse 1 R. 15:20; 2 R. 15:29.) Hoy Abil o Abl, a 20 Km. al norte del lago de Hulé.

nom, ABEL-IZRAIM

tip, LLAN
= «pradera de los egipcios».
Nombre que se dio al plano de Atad, donde se detuvo el cortejo fúnebre de Jacob, procedente de Egipto, al llevarlo a sepultar a Canaán (Gn. 50:9-13).

nom, ABEL-MEHOLA

tip, CIUD CISH
= «pradera de la danza».
Lugar del nacimiento de Eliseo (Jue. 7:22; 1 R. 4:12; 19:16). Situación dudosa, probablemente en Manasés.

nom, ABEL-SITIM

tip, CIUD
= «valle de las acacias» en la llanura de Moab, cerca del monte Peor, al este del río Jordán. Fue lugar de uno de los campamentos de los israelitas en la peregrinación por el desierto antes de la muerte de Moisés (Nm. 33:49). Al sitio se le llama también Sitim =«acacia» (Jos. 2:1), y allí el pueblo fue seducido a la impureza de la idolatría de Baal-peor por las mujeres de Moab y de Madián y perecieron en gran número (Nm. 25).

nom, ABÍAS

tip, BIOG JUEZ SACE REYE HOMB HOAT HSHA MUJE MUAT MSHA

«Jehová es Padre o Jehová es cuidadoso».
Nombre bastante común en hebreo y que se usa también en su forma femenina. Entre los personajes principales mencionados están:
(a) Segundo hijo de Samuel, que, juntamente con su hermano, fue juez de Israel por nombramiento de su padre. La corrupción y mala administración de la justicia hizo levantar al pueblo, que pidió un rey (1 S. 8:1-5).
(b) Fundador de una familia entre la descendencia de Aarón y Eleazar. En tiempos de David, cuando se organizó el servicio del Templo, la octava división llevaba su nombre (1 Cr. 24:10). En el Nuevo Testamento se le llama con el nombre de Abía (Lc. 1:5). De la clase de Abías era el sacerdote Zacarías, padre de Juan el Bautista.
(c) Uno de los hijos de Jeroboam, el primer rey de Israel. Era un joven apreciado y popular que fue llorado por el pueblo cuando murió siendo aún joven (1 R. 14:1-18).
(d) Hijo de Roboam, el primer rey de Judá (Mt. 1:7); en 1º Reyes. recibe el nombre de Abiam. Su reinado fue corto, solamente tres años, y subió al trono en el año 18 de Jeroboam, 958 a.C. Fue un militar de cierto ingenio y venció a Jeroboam en una memorable batalla (2 Cr. 13); a pesar de ello siguió los malos ejemplos de su padre (1 R. 14:23-24).
(e) En su forma femenina llevan este nombre:
la madre de Ezequías (2 Cr. 29:1)
y la esposa de Hezrón, nieto de Judá (1 Cr. 2:24).
La madre de Ezequías es llamada Abía en 2 R. 18:2.

nom, ABIASAF

tip, SACE BIOG HOMB HOAT HSHA
Levita hijo de Coré (Éx. 6:24)

nom, ABIATAR

tip, SACE BIOG HOMB HOAT HSHA
Nombre propio que significa «Padre de la abundancia».
Hijo de Ahimelec, sumo sacerdote a quien sucedió en el cargo (1 S. 22:20). Fue un fiel consejero de David (2 S. 15:24; 17:15; 19:11); juntamente con Zadoc trajo el arca de la alianza a Jerusalén (2 S. 15:24 y 1 Cr. 15:11-12).

nom, ABIB

tip, CALE
Hebreo, «abib» = «espigas maduras».
Antiguo nombre de un mes israelita correspondiente a marzo-abril en nuestro calendario y en el cual tuvo lugar el paso del mar Rojo. Este nombre es más antiguo que el de Nisán que se le daba en los tiempos del Nuevo Testamento (Éx. 13:4; 23:15; 34:18; Dt. 16:1). Nisán se le llama después del retomo de la cautividad. Era el primer mes del año israelita y en él comenzaba la siega y se celebraba la Pascua (Éx. 12:15-23; Dt. 16:1).

nom, ABIEL

tip, BIOG HOMB HOAT HSHA
= «padre de la fuerza» o «Dios es un padre».
(a) Abuelo de Saúl y Abner (1 S. 9:1; 14:51).
(b) Uno de los «valientes de David» (1 Cr. 11:32); llamado también Abi-albón (2 S. 23:31).

nom, ABIMELEC

tip, BIOG SACE REYE HOMB HOAT HNHA FUNC
ver, ABIATAR
«padre del rey».
Son varios los que llevan este nombre:
(a) Rey de Gerar. Creyendo que Sara era hermana de Abraham, la tomó para su harén; advertido por Dios, devolvió a Sara, llamando hermano a Abraham, a modo de reproche (Gn. 20).
(b) Cosa similar les sucedió a Isaac y Rebeca bajo otro rey del mismo nombre, siendo este nombre un título de los reyes filisteos, como Faraón era el título del rey de Egipto (Gn. 26:1-16).
(c) Hijo de Gedeón con una concubina siquemita. Indujo a los hombres de Siquem a que le eligieran como su rey, y a continuación dio muerte a 70 de sus hermanos. Solamente escapó Jotam, que lanzó una maldición sobre los asesinos. Esta maldición se cumplió con la muerte de muchos de los hombres de Siquem, y con la muerte del mismo Abimelec, causada pon una mujer en el sitio de Tebes (Jue. 8:31; 9; 2 S. 11:21).
(d) Sacerdote en el tiempo de David (1 Cr. 18:16), también llamado AHIMELEC (2 S. 8:17). (Ver ABIATAR)

nom, ABINADAC

tip, BIOG HOMB HOAT HSHA HNHA
= «padre de abundancia».
(a) Hombre de Quiryat-jearim; el arca devuelta por los filisteos estuvo veinte años en su casa (1 S. 7:1). Su hijo Eleazar fue encargado de su custodia.
(b) Segundo hijo de Isaí (1 S. 16:8; 17:13).
(c) Hijo de Saúl (1 S. 31:2).
(d) Padre de un yerno de Salomón (1 R. 4:11); el yerno era gobernador en Dor.

nom, ABIRAM

tip, BIOG HOMB HOAT HSHA
ver, ABRAM
= «padre de elevación», es una variable admisible de Abram. (Ver)
(a) Un rubenita, hijo de Eliab, que se unió a la conspiración acaudillada por Coré contra Moisés y Aarón, muriendo bajo el juicio de Dios (Nm. 16).
(b) Hijo mayor de Hiel, de Betel. Hiel echó los cimientos de Jericó sobre su primogénito, cumpliendo así la primera parte de la maldición profética de Josué (Jos. 6:26; 1 R. 16:34). Ejemplo señalado de cómo incluso los israelitas menospreciaban la palabra del Señor.

nom, ABISAG

tip, BIOG MUJE MUAT MSHA
ver, CANTAR
= «padre de error», es posible que signifique también «padre de emigración».
Una joven de Sunem, en Isacar, de gran hermosura, cuidó del rey David en su vejez. El rey, empero, «nunca la conoció» (1 R. 1:4). Al morir él, Adonías, que ya había intentado arrebatar el trono para sí y había sido perdonado, la pidió, por medio de la reina madre, a Salomón, para que fuera su mujer. Salomón no solamente negó su petición, sino que lo hizo ejecutar, por implicar ello la pretensión al trono (1 R. 2:13-26). (Ver CANTAR)

nom, ABISAI

tip, BIOG HOMB HOAT HSHA
= «fuente de riqueza» o «padre del don».
Hijo de Sarvia, la medio hermana de David, y hermano de Joab. Sirvió muchos años a David como uno de sus valientes. Fue con David al campamento de Saúl mientras Saúl dormía (1 S. 25:6-9), y expresó la intención de matarlo, a lo que David se opuso (1 S. 26:5-9). Juntamente con Joab, se vengó traicioneramente de Abner por la muerte de su hermano Asael, tenida en buena lid (2 S. 2:18-24; 3:30). Permaneció fiel a David durante la rebelión de Absalón (2 S. 18:2).

nom, ABISMO

tip, CIEN ESCA
Griego, «abyssos» = «sin fondo». Término usado en la versión de los LXX para traducir la palabra hebrea que significa «hondura». En el Antiguo Testamento significa el mar universal que envolvía todo lo existente, cielo y tierra. En el segundo día Dios separa las aguas que estaban sobre el firmamento, de las que estaban debajo. A estas aguas se referirá en adelante la palabra «abismo» (Gn. 1:2; Dt. 33:13; Sal. 104:6).
En el NT aparece especialmente en Apocalipsis, donde vemos que el abismo es el lugar donde los poderes satánicos están encerrados; su castigo será posteriormente, en el lago de fuego (Ap. 9:1, 2; 20:10). Es de Apocalipsis (Ap. 9:1-11) que se ve que una estrella caída del cielo recibe las llaves del abismo, surgiendo una espesa tiniebla moral al ser abierto, y surgiendo de ella agentes destructores: Abadón (en hebreo), o Apolión (en griego), el «destructor», es su rey. El futuro imperio romano es representado como una bestia que surge del abismo (Ap. 11:7; 17:8). Durante el Milenio, Satanás será confinado en el abismo, quedando imposibilitado totalmente de engañar y actuar (Ap. 20:1, 3). En Lc. 8:31, los demonios le ruegan a Cristo que no los arroje al abismo; en Ro. 10:7 aparece en contraste a los cielos.

nom, ABISÚA

tip, BIOG SACE HOMB HOAT HSHA
«padre del bienestar».
Sumo sacerdote, el cuarto en tener esta dignidad. Hijo de Fineas (1 Cr. 6:4-5). Era bisnieto de Aarón (1 Cr. 5:30-31; 6:35; Esd. 7:5).

nom, ABIÚ

tip, BIOG SACE HOMB HOAT HSHA
«Dios es mi padre».
Nombre del segundo de los hijos de Aarón con Elisabet (Éx. 6:23), honrado con su hermano Nadab (Éx. 24:1) y escogido para formar parte de la familia sacerdotal con sus tres hermanos (Éx. 28:41). Fue castigado por Dios por no haber tenido el debido respeto a las cosas santas, habiendo quemado el incienso con fuego común, desoyendo las prescripciones de usar el fuego del altar de los holocaustos (Lv. 6:9-12; 10:1-2; 16:12; Nm. 16:46). Muchos comentaristas creen que Abiú y Nadab estaban borrachos cuando profanaron el culto a Jehová, ya que inmediatamente después el libro sagrado narra la prohibición del vino a los sacerdotes. Su muerte es una lección que nos enseña que Dios sabe las condiciones con las cuales se le han de honrar: un corazón puro y una atención como solamente Él merece de parte de los que le sirven.

nom, ABLUCIONES

tip, CERE LEYE
ver, LAVATORIO DE PIES

Nombre dado en He. 9:10 a los lavamientos ceremoniales prescritos por la Ley de Moisés (Lv. 6:27, 28; 8:6; 11:25, 28, 40; 15:5, 6, 7, 11, etc.); con este lavamiento, y el transcurso de un lapso de tiempo, el adorador israelita quedaba ceremonialmente puro de las contaminaciones legales que hubiera contraído (por lepra, contacto con cadáver, por emisión seminal, menstruación en la mujer, o por contacto con los así contaminados, etc., y que eran un impedimento para participar en las actividades del culto), y era de nuevo apto para participar en el culto.

En el sacerdocio aarónico, así como en el ministerio levítico había también una provisión de lavamientos o abluciones, tanto para su consagración (Lv. 8:6; Nm. 8:7) como en el ejercicio de sus funciones (Lv. 16:4; etc.). Debe notarse aquí distinción; Aarón y sus hijos fueron lavados «una vez» íntegramente por Moisés al ser consagrados (Éx. 40:12). Después se les demandó que se lavaran sólo los pies y las manos en la fuente de bronce (Éx. 40:30-32). En Nm. 19 se dan más detalles de la purificación de los contaminados.

En el NT el lavamiento tiene un sentido y aplicación moral. (Ver LAVATORIO DE PIES)

nom, ABNER

tip, BIOG EJER HOMB HOAT HSHA

= «padre de luz».

Hijo de Ner, tío de Saúl, era primo del rey (1 S. 14:51). Era el general del ejército de Saúl cuando David mató a Goliat, y presentó a David a Saúl (1 S. 17:55, 57). Cuando Saúl acosaba a David en el desierto de Zif, descuidó Abner la protección del rey, y David le increpó como digno de muerte (1 S. 26:1-16). A la muerte de Saúl, Abner tomó partido de la hostilidad de las otras tribus contra la de Judá, y en Mahanáyim proclamó rey de Israel a un hijo de Saúl, Is-boset, enfrentándose abiertamente a David, proclamado rey en Judá (2 S. 2:8-10). Abner fue vencido en una de las batallas entre las dos casas, y Asael, hermano de Joab, se lanzó a la persecución de Abner, que se vio obligado, después de insistirle a que desistiera, a matarlo en defensa propia. Abner tomó por mujer a una anterior concubina de Saúl, Rizpá. Is-boset se lo reprochó a Abner, posiblemente pensando que esto indicaba un deseo de Abner de asumir él mismo el trono. Ello enfureció de tal manera a Abner que se rebeló contra su señor, e hizo pacto con David. Éste le puso por condición que le fuera devuelta Mical, su anterior esposa e hija de Saúl. Cumplida esta condición, David hizo una fiesta en honor de Abner y de sus hombres. En esto Joab, que había estado ausente, al conocer lo sucedido, y posiblemente celoso y temeroso de que Abner le arrebatara el puesto, lo mató a traición, dando como razón que Abner había dado muerte a su hermano Asael. David quedó muy afectado por este hecho, y lanzó una maldición sobre Joab (2 S. 3:6-39) que se cumplió, bajo Salomón, que siguió las últimas voluntades de su padre (1 R. 2:5; 28-34). Pero es indudable que se ve el justo gobierno de Dios en la muerte de Abner. Fue por puntillo personal que se volvió a David, a pesar de que ya sabía muy bien, en tanto que prestaba su apoyo a la casa de Saúl, que David era el rey ungido por Dios.

nom, ABOGADO

tip, LEYE DOCT

ver, ESPÍRITU SANTO

Uno que toma la causa de otro, a quien uno apela en petición de ayuda, defensor (1 Jn. 2:1). La misma palabra griega se traduce «Consolador» (Jn. 14:16, 26; 15:26; 16:7). Vemos entonces que se aplica tanto al Señor Jesús como al Espíritu Santo. Esto también se ve en sus palabras: «Yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador.» Las palabras «si alguno peca, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo» se aplican al presente oficio de Cristo ahora en la gloria; no está Él abogando por los inconversos, sino por los cristianos cuando cometen pecado; y ello ante el Padre, por cuanto el que peca es hijo. El pecado del creyente quebranta su comunión con Dios, y la acción de Cristo es restaurar esta comunión. Él es el Paracleto en el cielo, que intercede por el santo, y el Espíritu Santo es el Paracleto en la tierra, para asegurar el bienestar espiritual del pueblo de Dios. Cp. también Ro. 8:34; He. 7:25; 9:24. (véase ESPÍRITU SANTO)

nom, ABOMINACIÓN

tip, LEYE

Esta palabra se usa en el AT en referencia a cualquier iniquidad tal como es considerada por Dios. También designa lo que no era apropiado para el servicio de Dios, como animales con taras presentados como sacrificio. Indica el sentimiento de repulsión que provocaba cualquier acto en contra del sistema religioso establecido. De esto último tenemos un ejemplo en que para los egipcios era abominación comer con los hebreos (Gn. 43:32). El mismo servicio religioso venía a ser una abominación a Dios al caer en una mera observancia externa o al asociarse con la iniquidad (Is. 1:13; Pr. 28:9). Pero es específicamente la

idolatría que es declarada abominación para Jehová. Los mismos ídolos son designados así (2 R. 23:13; Is. 44:19); en Ez. 8 vemos la secreta práctica de la idolatría, y la gran abominación de introducirla en el atrio mismo de la casa del Señor. Esta palabra se usa en pocas ocasiones en el NT, y se aplica entonces a la maldad de manera general (p. ej., Lc. 16:15; Ap. 17:4).

nom, ABOMINACIÓN DESOLADORA

tip, ESCA DIAB
ver, SETENTA SEMANAS
Esta expresión se halla en Dn. 11:31; 12:11; Mt. 24:15; Mr. 13:14. Queda por ello relacionada con la gran tribulación mencionada por el Señor en los pasajes evangélicos. La profecía de Daniel tuvo un cumplimiento parcial en la profanación del templo por parte de Antíoco Epifanes el año 168 a.C. Es evidente que este cumplimiento no agota la profecía, por cuanto el Señor Jesús, en los pasajes evangélicos arriba mencionados, sitúa su cumplimiento en el futuro. En Dn. 9:27 se muestra que esta abominación tiene lugar en la segunda mitad de la última de las setenta semanas de Daniel (Dn. 9:24). El que hace un pacto con los judíos en aquellos días y después lo quebranta es el caudillo del futuro imperio romano restaurado. (Ver SETENTA SEMANAS) De esta persona se hará una imagen, y todos serán forzados a adorarla (Ap. 13:14, 15). Sin embargo, no se dice que vaya a ser llevada al futuro templo, en tanto que el Señor anuncia que la abominación estará en el lugar santo. Del Anticristo sí se anuncia que «se exalta sobre todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el santuario de Dios como Dios» (2 Ts. 2:4). Es evidente que la «abominación desoladora» está relacionada con la trinidad de maldad descrita en Ap. 13, y que será obra de Satanás, de la Bestia, y del falso profeta. Ello terminará en una terrible asolación. El asolador es el asirio (Is. 8:8, 9; 28:2, 18), el rey del norte que entonces dominará el territorio de Asiria (Dn. 11:40). Este cumplimiento final y definitivo tuvo también un cumplimiento parcial durante el asedio de Jerusalén por las tropas de Vespasiano y Tito; el lugar santo fue profanado por los zelotes judíos, y los cristianos de Judea, conocedores del aviso del Señor, huyeron a Pella (Mr. 13:14-16).

nom, ABORRECER

tip, LEYE
El verbo castellano está cargado de tonos emotivos y significa, algunas veces, abominar; otras, abandonar o dejar y, finalmente, aburrirse de una persona o situación. En el aborrecer bíblico también entran estos diversos matices, y además, a veces, está preñado de ira, odio o mala voluntad hacia una situación o hacia una persona.
Aborrecer al prójimo o al hermano es pecado a los ojos de Dios (Gn. 27:41; 37:4; Lv. 19:17; 2 S. 13:22). Quien aborrecía a su mujer y la abandonaba sin justo motivo era castigado y debía recibirla de nuevo (Dt. 22:13-19). Pero la ley afirma que cuando existen causas legítimas para abandonarla, entonces el marido no tiene la obligación de juntarse a ella de nuevo (Dt. 24:3, 4). Cuando los sentimientos que unen a dos personas están basados meramente en la carne, el aborrecimiento puede ser un peligro muy posible (2 S. 13:15). En la Biblia, «aborrecimiento» puede designar, a veces, un grado inferior de amor (Gn. 29:30, 31; Dt. 21:15; Pr. 13:24; Mal. 1:2, 3; Lc. 14:26; Ro. 9:13).

nom, ABORRECIMIENTO

tip, LEYE
Es una emoción que lleva a la persona que la siente a una fuerte oposición contra su objeto de esta intensa aversión. La Biblia marca el aborrecimiento como móvil del homicidio punible con la muerte, en lugar de lo que hacen muchas legislaciones modernas, que dan como causa atenuante un sentimiento exaltado de odio (Nm. 35:9-28). El homicida accidental era protegido, en tanto que el que mataba por enemistad no podía ser exculpado por causa alguna (Nm. 35:19-21).
No se podía repudiar a la mujer propia por simple aborrecimiento (Dt. 22:13-19). Debía darse una causa justa. Si ésta no existía, y el marido había acusado falsamente a su esposa, debía ser castigado, multado y no podía jamás abandonar a su mujer (Dt. 22:19). Si la acusación de falta de castidad prematrimonial era cierta, la mujer era castigada duramente (Dt. 22:21).
El aborrecimiento es una consecuencia del pecado, el cual siempre provoca división, desconfianza, celos y aborrecimiento. Una de las consecuencias del pecado en relación con Dios es el aborrecimiento que siente Dios por el pecado, y contra el carácter del hombre pecador, desde Su santidad (Sal. 11:5; Mal. 1:3), aunque deseando la salvación del pecador (Ez. 18:32). El hijo de Dios debe en ello imitar a su Señor (He. 1:9; Ro. 5:8; cp. 2 Co. 5:19-21).
La exhortación a aborrecer a padre, madre y esposa (Lc. 14:26), dada por el Señor a Sus seguidores, se ha de entender en sentido relativo. El amor al Señor es tan delicado que, en comparación, los otros amores son

aborrecimiento. Ver, a este respecto, el caso de Lea (Gn. 29:30, 31, donde «menospreciada» es traducción del verbo hebreo «aborrecer»); y también el del padre que consintiendo a su hijo, actúa en realidad como aborreciéndole, al privarle del bien de la disciplina (Pr. 13:24).

nom, ABORTO

tip, LEYES

Las leyes del Antiguo Oriente (babilónicas y asirias) castigaban cuando se maltrataba a una mujer grávida, distinguiendo varios matices de pena, según fuesen las consecuencias sufridas por la lesionada. El Código de Hammurabi castiga el aborto con una sanción económica, cuya importancia varía según la categoría social de la mujer; únicamente cuando ésta es hija de un gran señor y muere en el parto, la hija del causante del mismo es sentenciada a muerte. En las leyes asirias se trata solamente del aborto de la hija de un señor por causa de otro; éste pagará una crecida multa, recibirá cincuenta azotes y trabajará para el rey durante cincuenta días, o su mujer recibirá el mismo trato, compensando la pérdida del feto con su vida; si la accidentada muriera, el culpable recibirá la muerte. Como se ve hasta aquí, un aborto entre los antiguos era algo que trascendía los muros caseros y era considerado como una verdadera cuestión social.

Entre el pueblo de Dios la ley era todavía más tajante aún: «Cuando dos hombres riñen y chocan con una mujer encinta, de modo que pare, sin que resulte otro accidente, el culpable habrá de entregar la multa que el marido de la mujer le imponga, pagándola tras un arbitraje. Pero si resultare accidente, tendrá que dar vida por vida, ojo por ojo...» (Éx. 21:22-25); es decir, se aplicará la ley del talión.

«Sin que resulte otro accidente» se refiere a que no resulten dañados ni la madre ni el niño expulsado antes de tiempo, como lo muestran Keil y Delitzsch en su Comentario. El verbo hebreo usado, «yatsa», traducido «abortare» en varias versiones castellanas, significa «salir», y la traducción literal del pasaje es: «de manera que su fruto salga». Por ello, la pena en caso de que «hubiere muerte», que era de «vida por vida», se aplica tanto si hay muerte de la madre como del «fruto».

La misma palabra que sirve para designar a las criaturas que no tienen una forma perfecta al nacer, se emplea para expresar lo que es indigno o miserable. San Pablo se compara a un abortivo, con lo cual quiere indicar que se considera el más indigno entre los apóstoles (1 Co. 15:8).

nom, ABRAHAM

tip, BIOG RELI TIPO HIST CRIT HOMB HOAT HSHA

ver, MELQUISEDEC, PACTO, FE, JUSTIFICACIÓN, SENO DE ABRAHAM, MARDIKH, TELL, NUZU

(ABRAM) = «Padre de elevación».

Su nombre fue alterado por Dios, que lo llamó ABRAHAM. No se conoce una explicación etimológica del cambio de Abram a Abraham. El texto comenta así este cambio: «porque te he puesto por padre de muchedumbre de gentes». En este nombre (Abraham) se asegura la bendición de los gentiles.

La familia de Abraham moraba en Ur de los caldeos, y eran todos idólatras (Jos. 24:2). Con el paso del tiempo, las naciones, descendientes de Noé, habían dado la espalda al conocimiento de Dios, y Dios, en consecuencia, los había entregado a una mente reprobada; en el desarrollo del sistema pagano, se pervirtieron y oscurecieron muchas verdades originalmente transmitidas por la línea de los antiguos patriarcas, y se pervirtieron todas las relaciones naturales que Dios había creado (Ro. 1:18-32).

De este estado de cosas, Dios llamó soberanamente a Abram a que dejara no solamente la nación idolátrica a la que pertenecían sus antepasados, sino también a su familia y a la casa de su padre. Debía dirigirse a una tierra que Dios le mostraría. Por su respuesta de fe, vino a ser el padre de los creyentes, y el amigo de Dios.

1. Su vida.

Contaba con 75 años de edad cuando recibió la palabra de dirigirse a Canaán (Gn. 12:4), y la promesa de que los que le bendijeren serían bendecidos, y malditos los que le maldijeren; y que en él serían benditas todas las familias de la tierra (Gn. 12:3). En Ur de los Caldeos se había casado con Sarai. Fue después de la muerte de su hermano Harán que Abram partió de Ur con su esposa; partió para Harán; obedeció sólo parcialmente al principio, por cuanto salió con su padre y su sobrino Lot, y permaneció varios años en Harán, hasta la muerte de su padre. A partir de entonces, parece que Abram empieza a obedecer. Dios le repite la orden en Harán. Pero otra vez su obediencia no fue total, pues se llevó consigo a Lot. No será hasta la separación de Lot que empezarán a cumplirse las promesas dadas a Abram (Gn. 13:14).

Se desconoce si Abram fue el primogénito de Terá, aunque es citado el primero en la lista entre sus hermanos (Gn. 11:26-27). Es posible que este

primer lugar le haya sido dado por su llamamiento, como padre del pueblo escogido.

De Harán a Canaán había la ruta de Damasco, que muy posiblemente tomara Abram al dirigirse al sur. Tenía 75 años al salir de Harán, y habitó 10 años en Canaán antes de tomar a Agar como concubina (Gn. 16:3); cuando Agar tuvo a Ismael, Abram tenía 86 años (Gn. 16:16). En consecuencia, el viaje de Harán a Canaán duró menos de un año.

Durante los primeros diez años de sus peregrinaciones en Canaán, Abram plantó sus tiendas en Siquem, donde Dios le prometió aquella tierra para su descendencia. Allí edificó un altar a Jehová. Pasó después a Bet-el, donde erigió otro altar, invocando el nombre de Jehová (Gn. 12:6-8). Se desató un hambre, y Abraham descendió a Egipto, donde, temiendo por su vida, y faltándole la fe entonces, dijo que Sarai era su hermana; por su belleza, fue llevada a la casa del Faraón, pero Dios la protegió, y Abraham y Sarai fueron expulsados de Egipto después de una reprensión (Gn. 12:10-20). Volvió a Canaán, y plantó de nuevo sus reales en Bet-el, ante el altar que había erigido antes (Gn. 13:3). Visto el gran incremento de sus riquezas en ganado, surgieron riñas entre sus pastores y los de Lot, por lo que decidieron separarse. Abraham cedió a Lot el derecho de elegir a dónde dirigirse (Gn. 13:9), y éste eligió el valle del Jordán (Gn. 13:11). Abram entonces puso sus reales en el encinar de Mamre, en Hebrón (Gn. 13 :18), declarando Jehová que le daría toda la tierra que podía ver, a él y a su innumerable descendencia (Gn. 13:14-17).

Abram moró en Mamre al menos 15 años, quizá 23 o 24. Había entrado en alianza con unos príncipes amorreos (Gn. 14:13). Junto con ellos, Abram emprendió una expedición guerrera contra Quedorlaomer y otros reyes coligados con él; éstos habían invadido Sodoma y Gomorra, y las habían saqueado, y se habían llevado cautivos a sus habitantes, incluyendo a Lot. Después de su victoria sobre estos reyes y la liberación de Lot y de todos los demás, Abram rehusó tomar ni un hilo del despojo que le ofrecía el rey de Sodoma; no quería enriquecerse de tal procedencia (Gn. 14:23); pero recibió la bendición de Melquisedec, rey de Salem, sacerdote del Dios Altísimo, que salió con pan y vino a recibirle: a él le dio Abram diezmos de todo. Dios se le reveló ahora como su escudo y gran galardón.

Lamentándose Abram de su falta de descendencia, Dios le confirma la promesa (Gn. 15:5). "Y [Abram] creyó a Jehová, y le fue contado por justicia". Ésta es la primera mención de la fe. A su pregunta de cómo iba a saber él que iba a poseer la tierra, Dios dispuso con él un pacto con sacrificio, como era la costumbre en Oriente (Gn. 15:9-10). Sin embargo, este pacto no fue confirmado por las dos partes, sino únicamente por Dios (Gn. 15:17-21) al ser solamente Dios, bajo la apariencia de una antorcha de fuego, quien pasó entre los animales divididos, habiendo quedado Abram sobrenaturalmente postrado. Así, Dios se ligó incondicional y unilateralmente a Abram por este pacto.

También se le dijo a Abram que su descendencia moraría en tierra ajena, donde sería afligida durante 400 años.

Por sugerencia de Sarai, toma a su criada Agar, cohabitando con ella, y teniendo de ella un hijo, Ismael. Esto según las costumbres de la tierra (véase Gn. 16:2; cp. Gn. 30:3). Sin embargo, 13 años después la promesa se verificaría. Los esfuerzos del hombre, tratando de cumplir por si mismo la promesa, no cambian en absoluto el plan de Dios. Tenemos aquí una figura de la ley, esto es, el intento del hombre de conseguir la bendición mediante sus propios esfuerzos.

Dios se reveló luego a Abraham, ya de 99 años de edad, como «el Dios Todopoderoso», nombre que indica que los recursos se hallan en el mismo Dios. Entonces cambió su nombre de Abram por el de Abraham, debido a que iba a ser el padre de muchedumbre de gentes, o naciones. Jehová, renovando su pacto con Abraham, le prescribió el signo de la circuncisión (que es una figura de la no confianza en la carne), y que puso en práctica en el acto. También cambió Jehová el nombre de Sarai por el de Sara, porque iba a ser una princesa, e iba a tener un hijo (Gn. 17).

Abraham acogió a tres visitantes. Dirigiéndose dos de ellos a Sodoma, el tercero (Jehová) dijo: «¿Encubriré yo a Abraham lo que voy a hacer?» Según Jn. 15:14, 15, aquí tenemos la clave de que Abraham sea llamado «el amigo de Dios» (2 Cr. 20:7; Is. 41:8; Stg. 2:23). Dios le reveló Sus propósitos, y Abraham se vio con libertad para interceder por los justos en Sodoma, si los hubiera, en un número que va reduciendo hasta 10, pero como no los hay, Sodoma es destruida, y sólo Lot y sus hijas escapan al ser sacados de la ciudad por los ángeles (Gn. 18,19).

Al cabo de unos 15 años, durante la infancia de Isaac, en Gerar, nuevamente Abraham hace pasar a Sara por hermana suya. Por intervención de Dios se evita que la inclusión de Sara en el harén del rey de Gerar lleve al pecado, y Abraham es de nuevo reprendido, esta vez por Abimelec (Gn. 20:2).

Nace Isaac (Gn. 21:2), y surge un conflicto entre el que era tipo de la carne (Ismael) y el que era tipo del hombre espiritual (Isaac). Ismael es descubierto incomodando a Isaac, y Agar e Ismael son expulsados (Gn. 21:9-21; cp. Gá. 4:22-31). Después de varios incidentes con los hombres de Abimelec acerca de pozos abiertos por Abraham, hacen un pacto, y Abraham llama a su pozo Beerseba (Gn. 21:31), «pozo del juramento».

Habiendo ya crecido Isaac (el historiador judío Flavio Josefo le supone una edad de 25 años), Dios prueba la fe de Abraham; le ordena que se lo ofrezca en holocausto. Abraham obedece, y si no hubiera intervenido la mano de Dios, hubiera dado muerte a su hijo, creyendo «que Dios es poderoso para levantar aun de entre los muertos» (He. 11:19). Después de la muerte y resurrección en figura de Isaac, se confirma a Abraham la promesa incondicional de que en su simiente (que es Cristo) serán benditas todas las naciones de la tierra (Gn. 22:18; Gá. 3:14-18). Si alguno es de Cristo, simiente de Abraham es, y heredero, conforme a la promesa. Y esta promesa es firme a toda la simiente, no solamente a la que es de la ley, sino a la que es de la fe de Abraham, que es padre de todos nosotros los que creemos. (Ro. 4:16.)

20 años después, Sara muere a la edad de 127 años. Abraham era tan totalmente un peregrino, que tiene que comprar un terreno de los hijos de Het para tener un sepulcro en la tierra (Gn. 23). Se tomó gran cuidado en que Isaac no contrajera matrimonio con las hijas de los cananeos, enviando a su siervo (posiblemente Eliezer) a su propia familia para conseguir una esposa para Isaac, convencido de que Dios enviaría a Su ángel, y daría éxito a la misión, que resultó en que Rebeca vino a ser la esposa de Isaac (Gn. 24). Abraham pasó alrededor de 38 años en el Negev, después de la muerte de Sara, y se informa que tuvo otra esposa, Cetura, y varias concubinas, de las que tuvo hijos; a ellos les dio dones, y los envió al Oriente, para que Isaac pudiera morar pacíficamente en la tierra prometida (Gn. 25). Murió a la edad de 175 años, y fue enterrado con Sara, en la cueva de Macpela.

2. Su fe.

La religión en la baja Mesopotamia, en el período histórico, es muy compleja y desarrollada, apartándose de religiones tan degeneradas como el fetichismo, animismo, totemismo. En el panteón de los dioses de Mesopotamia se hallan los dioses del mundo, las divinidades astrales, los dioses de la naturaleza, y los dioses nacionales. El culto usaba templos, zigurats y un cuerpo sacerdotal, e incluía magia, astrología y adivinación. Toda esta religión está centrada en una mitología poética.

Sin embargo, la religión de Abraham es totalmente diferente. Abraham creía en un Dios todopoderoso (Gn. 17:1), eterno (Gn. 21:33) y Altísimo (Gn. 14:22); Señor y Creador de los cielos y de la tierra, dueño real y legítimo de toda la creación (Gn. 24:3), Juez justo, administrador del mundo (Gn. 18:25). Abraham creyó a Jehová, al Dios único que le había llamado (Gn. 15:6; cp. Ro. 4:3; Gá. 3:6); y lleno de fe en El, obedeció, adoró y mantuvo la honra a su Dios.

Para fortalecer la fe de Abraham, Dios empleó dos medios:

a) Se le reveló de manera personal a fin de que, mediante tal revelación, Abraham aprendiera a conocerle (Gn. 12:1-3; 13:14-18; 15; 17:1-21).

b) Puso en acción la fe de Abraham, poniéndole en circunstancias en las que iba a tener que ejercitarla. Como ejemplo de ello, podemos ver la rotura de sus vínculos nacionales y familiares; las épocas de hambre y de riqueza; de lucha y de poder; la ansiosa espera del heredero, y la prueba suprema de la fe, por la que Abraham fue llamado a sacrificar a Isaac, el heredero de las promesas, su hijo tan amado.

3. El pacto.

Toda la vida de Abraham se centra en el pacto que Dios celebró con él; y es de tal importancia que supera al pacto en Sinaí (Gá. 3:15-18). El pacto en Sinaí tenía que ver con Israel; la promesa a Abraham con «todas las familias de la tierra», incluyendo también, ciertamente, la promesa de la tierra a su descendencia física a través de la línea de la promesa a perpetuidad, por cuanto Israel iba a ser instrumento de salvación (cp. Gn. 12:3; Is. 49:7). Suspendida ahora en cuanto a Israel por la desobediencia de la nación, verá su cumplimiento final cuando en la restauración de todas las cosas, en los tiempos mesiánicos, Israel, convertida a Cristo, será reinjertada, siguiendo el símil del apóstol Pablo, a las prerrogativas del pacto (Ro. 11).

4. Tipología.

La historia de Abraham en Génesis se divide en tres secciones:

a, caps. 12-14, su vida y testimonio público, como llamado por Dios;

b, caps. 15-21, su andar privado y doméstico con Dios, ilustrando el crecimiento del alma;

c, en los caps. 22 a 25 tenemos en tipo una secuencia profética de acontecimientos: el sacrificio de Cristo (cap. 22); la puesta a un lado de Israel por un tiempo (cap. 23); el llamamiento de la novia (cap. 24), y el final establecimiento de

las naciones en bendición al final de los tiempos (cap. 25).

5. Conclusión.

Abraham fue padre de Ismael, Madián y de muchos otros grupos orientales. No es de asombrarse que grandes multitudes lo aclamen como padre en aquel inmenso territorio del mundo, y que haya numerosas tradiciones con respecto a él. Su vida es para el cristiano digna de la más profunda atención, en vista de las maneras en que Dios se le reveló, en vista también de la formación de su carácter bajo las circunstancias en que Dios lo probó. También es digno de mucha atención como tipo de la vida del cristiano como peregrino y extranjero en esta tierra, buscando, como Abraham antaño, «la ciudad que tiene fundamentos, cuyo artífice y constructor es Dios» (He. 11:9-10).

6. Su historicidad.

Los críticos destructivos han atacado la historicidad de la vida de Abraham con la peregrina razón de que no se hallan textos extrabíblicos de aquella época que apoyen la credibilidad de los escritos bíblicos. Sin embargo, el procedimiento correcto ya para los escritos meramente históricos, es su concordancia interna con el contexto histórico, arqueológico y documental de la época. Albright, una de las máximas autoridades en arqueología del Antiguo Testamento, ya en el año 1926, demostró que la evidencia arqueológica concuerda con la pauta de vida afincada en ciudades y aldeas en los montes de Palestina en el período exigido por la Biblia para la época de los patriarcas, alrededor de 2.000-1.800 a.C. En todo caso, el centro de Canaán estaba punteado por ciudades, y toda la evidencia arqueológica sirve de espléndido marco para la narración bíblica, cosa bien difícil si todo ello hubiera sido invento de un redactor en el período del exilio o postexílico, como pretenden los críticos. Además, los recientes descubrimientos de Ebla (Telí Mardikh), investigada por Paolo Matthiae y Giovanni Pettinato, dan adicional e importante evidencia no sólo de las condiciones históricas, sociales, lingüísticas y culturales de la época patriarcal, sino que se ha conseguido evidencia escrita, anterior a Abraham, de la existencia de las cinco ciudades de la llanura: Sodoma, Gomorra, Adma, Zeboim y Bela (cp. Gn. 14:2), tenidas por los críticos durante muchos años como creaciones legendarias o semilegendarias de algún escriba del periodo babilónico. Además, también se ha conseguido evidencia del uso del nombre de Canaán para la tierra de Palestina; los críticos no creían que hubiera sido aplicado en fecha tan temprana. No hay razón alguna para rechazar la historicidad de los tempranos capítulos de la Biblia; no hay evidencia alguna en contra de ellos, aunque sí muchos ataques gratuitos, y toda la evidencia concuerda armónicamente con los registros bíblicos.

nom, ABROJOS. Véase CARDOS Y ESPINAS.

nom, ABSALÓN

tip, BIOG HOMB HOAT HSHA

= «padre de la paz».

Tercer hijo de David. Fue notable por su hermosura y por la abundancia de su cabello (2 S. 1:25, 26).

Amnón, otro hijo de David, se enamoró de su hermanastra Tamar, hermana de Absalón por parte de su padre y de su madre Maaca, hija de Talmai (2 S. 3:3), y éste, en venganza, lo mató (2 S. 13:1-29). Luego huyó a Gesur, donde su abuelo por parte de madre era rey (2 S. 13:37-39).

Después de tres años de destierro Absalón regresó a Jerusalén por la intercesión de Joab, pero no fue recibido por su padre David sino hasta dos años después (2 S. 14:28), cuando se reconcilió con éste.

Al no existir por entonces en Israel leyes fijas sobre la sucesión, Absalón quería ser el heredero al trono a toda costa. Absalón hacía todo cuanto le era posible para que conociese el pueblo sus derechos de primogénito después de la muerte de Amnón. Ganaba partido no solamente entre los poderosos y ricos, sino especialmente entre los pobres, por su carácter sencillo y su fama de hombre amigo de la justicia. Absalón sabía, como lo sabían todos en Israel, que Salomón sería el sucesor de David en el trono y tramó varias veces contra la vida de David, se hizo proclamar rey en Jerusalén en ausencia de David, y finalmente, habiendo querido darle batalla de una manera traidora al otro lado del Jordán, mientras huía, su cabellera se enredó en un árbol y fue muerto por Joab, uno de los hombres de David (2 S. 18:17, 18; Jos. 7:26), y enterrado con deshonra. Su padre sintió tanto su muerte que entró silencioso en Jerusalén como si hubiese perdido la batalla. En Jerusalén existe una «tumba de Absalón» construida en los tiempos de Herodes.

nom, ABUBILLA

tip, FAUN LEYE AVES

Ave del tamaño de un tordo, pico largo, delgado y algo curvo, con airosa cresta doble, de costumbres

sucias y voz estridente, declarada inmunda por Moisés (Lv. 11:19; Dt. 14:18).

nom, ACAB

tip, BIOG REYE PROF HOMB HOAT HSHA
Hebreo, «hermano del padre».
(a) Séptimo rey de Israel, que sucedió a su padre Omri en el año 918 a.C. y reinó veintidós años. Casó con Jezabel, hija de Ed-Baal, rey de Tiro, mujer ambiciosa e idólatra, por cuya influencia fue introducido en Israel el culto de Baal y Astoret. Acab erigió en Samaria un templo a Baal, persiguió a los profetas de Dios, y se dice en la Biblia que hizo más para provocar al Señor a ira que todos los reyes anteriores a él. A causa de esta apostasía Dios castigó a Israel con tres años de sequía y hambre, hasta que el profeta Elías desafió y eliminó a los profetas de Baal en el monte Carmelo (1 R. 18:20-40). Otro crimen repugnante de Acab, por consejo de su esposa, fue el asesinato legalizado por engaño de su vecino Nabot, para apoderarse de su propiedad.
Hombre voluble, combatió primero contra Benadad, rey de Siria, al que venció dos veces, y como éste se humillara, Acab hizo alianza con él. Una inscripción monolítica de Salmanasar III, rey de Asiria, demuestra que, haciendo honor a esta alianza, peleó contra los asirios en la batalla de Karcar en el año 853 a.C. Finalmente, Acab, aprovechándose de una visita de Josafat, rey de Judá, le propuso una expedición común para recobrar Ramot de Galaad al otro lado del Jordán. Los profetas de Baal le animaron a la empresa, pero Miqueas (el único profeta de Jehová) predijo la muerte de Acab. Éste se disfrazó para evitar el cumplimiento de la trágica profecía, procurando no llamar la atención; pero un individuo del ejército enemigo, tirando al azar, hirió mortalmente al impío rey Acab y, según había profetizado Elías años antes, su sangre fue lavada sobre su carro en el estanque de Samaria, y los perros la lamieron después de un reinado de veintidós años. Fue sucedido por Ococías, su hijo.
(b) Profeta mentiroso e inmoral, de quien predijo Jeremías que Nabucodonosor, rey de Babilonia, le haría quemar vivo (Jer. 29:21-23).

nom, ACACIA

tip, FLOR ARBO
(en hebreo «shittah»).
Son varios los tipos que crecen en Egipto y Palestina, siendo la más común la «Acacia seyal». Su madera fue extensamente usada en la construcción del tabernáculo, y también el arca, la mesa de los panes de la proposición, y los altares estaban hechos con ella (Éx. 25-38; Dt. 10:3). La madera de este árbol era y es muy apreciada por su ligereza, dureza, y admisión de un pulimentado extremo. Es mencionada por Herodoto; Josefo también menciona su resistencia y durabilidad; es virtualmente incorruptible. Livingstone pensaba que para el tabernáculo se usó la «Acacia giraffa», que él denominaba «madera indestructible». Se ha considerado la «Acacia nilótica», una especie de acacia silvestre, como la zarza que Moisés vio ardiendo y sin consumirse (Heb. «seneh»). Ciertas variedades de acacia producen goma arábiga. Se menciona también en Is. 41:19.

nom, ACAD

tip, CIUD CINH
Una de las cuatro ciudades babilónicas sobre las que reinó Nimrod (Gn. 10:10), situada en la tierra de Sinar, y que dio su nombre a la región adyacente. Probablemente la misma llamada en lengua sumeria Agadé.

nom, ACAICO

tip, BIOG HOMB HONT
= «perteneciente a Acaya».
Un creyente que, con Estéfanas y Fortunato, visitó a Pablo en Éfeso. Ellos confortaron a Pablo en espíritu (1 Co. 16:17). La nota al final de la epístola afirma que fue enviada a Corinto por mano de los tres ya mencionados, acompañados por Timoteo.

nom, ACÁN

tip, BIOG HOMB HOAT HSHA
«perturbador».
Hijo de Carmi, de la tribu de Judá, que desobedeció el mandato divino tomando una parte de los despojos de Jericó (Jos. 6:18-19; 7:1-26; 1 Cr. 2:7), por cuyo motivo el pueblo de Israel, hasta entonces victorioso en la conquista de Canaán, sufrió una derrota ante la ciudad de Hai. Descubierto por la suerte guiada por la providencia, Dios ordenó que el culpable fuese castigado y, junto con toda su familia, fue apedreado (Jos. 22:20; 1 Cr. 2:7).

nom, ACAYA

tip, REGI
Originalmente, un estado griego al norte del Peloponeso (la actual Morea); incluía a Corinto y su istmo; en los tiempos del NT, Grecia entera

estaba dividida entre Macedonia y Acaya, bajo la administración romana; Acaya era una provincia senatorial; sin embargo, en los poetas, Acaya designaba frecuentemente a la totalidad de Grecia. Tiberio unió a los dos distritos en una provincia imperial bajo procuradores; pero Claudio devolvió Acaya al Senado bajo un procónsul. Así, Lucas estaba en lo cierto al mencionar a Galión como procónsul de Acaya (Hch. 18:12). El NT emplea esta designación en el sentido de la administración romana. Epeneto fue el primer converso de Acaya (Ro. 16:5); Estéfanas, entre los primeros (1 Co. 16:15). (Ver también Hch. 18:27; 19:21; Ro. 15:26; 2 Co. 1:1; 9:2; 11:10; 1 Ts. 1:7, 8.)

nom, ACAZ

tip, BIOG REYE ARQU HOMB HOAT HSHA
= «sostenido».
Hijo de Jotam, que reinó dieciséis años, desde el año 734 a.C. (2 R. 16:1). Se distinguió por su idolatría y desprecio del verdadero Dios, y contra él se dirigen muchas profecías de Isaías (véanse 2 R. 7, 8, 9). Quemó a sus propios hijos consagrándolos a los ídolos. Levantó un altar en el templo de Jerusalén según el modelo sirio, y aun lo cerró enteramente, por lo cual perdió el favor de Jehová y sufrió varias derrotas en la guerra con Peka y Rezín.
Peka, rey de Israel, le tomó varios cautivos que fueron liberados por intervención del profeta Obed (2 Cr. 28:5-15), y sufrió otros reveses a manos de los edomitas y los filisteos (2 Cr. 28:16-20). Desoyendo los consejos de Isaías, solicitó auxilio de Tiglat-pileser, rey de Asiria, lo que éste lo aprovechó para hacerle tributario suyo.
Su nombre aparece en una inscripción de Tiglat-pileser como uno de sus vasallos, y ello es una prueba de la historicidad del relato bíblico, en contra de los racionalistas de hace un par de siglos, que lo negaban.
Fue tan aborrecido por sus propios súbditos que le negaron sepultura entre los reyes de Israel.

nom, ACCIÓN DE GRACIAS

tip, LEYE
ver, SACRIFICIO
La expresión de gratitud a Dios por Sus beneficios dados; en el AT se ofrecían sacrificios en acción de gracias (Lv. 7:12, 13; 22:29, etc.). En la ofrenda de acción de gracias, que era un sacrificio de paz, no se contemplaba la cuestión del pecado; el adorador daba gracias a Dios por Sus bendiciones otorgadas; no era para alcanzar la paz, sino que, en paz con Dios, le ofrecía sacrificio en gozo y gratitud. (Ver SACRIFICIO.) En el NT se acentúa el llamado a la acción de gracias en todo (Ef. 5:4, 20; cp. Ro. 8:28); las mismas peticiones deben ser hechas con acciones de gracias (Fil. 4:6), conscientes de «cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta» (Ro. 12:2), y aceptando la acción de Dios de enseñamos a vivir mirando más allá de las circunstancias, reposando en Él (Fil. 4:12). La acción de gracias tiene como base el conocimiento de la aceptación por parte de Dios de quien a Él se allega por medio de Jesucristo, mediante Su obra consumada en la cruz; y por la multiforme gracia de Dios que fluye libremente en base a esta reconciliación efectuada por el Señor Jesucristo.

nom, ACEITE

tip, ALIM SACE LEYE TIPO COSM
ver, UNCIÓN, UNGÜENTO
Para los hebreos, se trataba eminentemente del aceite de oliva. En la descripción de la riqueza de la tierra, una de las cosas mencionadas es «una tierra que fluye aceite...»; entre las bendiciones mencionadas con las que Dios iba a enriquecer a Su pueblo obediente se hallaba la de que su aceite sería multiplicado (Dt. 7:13; 8:8). Era un artículo valioso, y se empleaba para distintos propósitos.
Se usaba como:
alimento (2 Cr. 2:10, 15; 11:11; Sal. 55:21);
para ungir a los sacerdotes y a los reyes (Lv. 8:12; 1 S. 10:1; 16:1, 13);
en los sacrificios de la ofrenda de alimento (Heb. «minchãb», Lv. 2:1-16);
como ingrediente en el aceite de la santa unción (Éx. 30:24, 25); (ver UNCIÓN)
como cosmético (Sal. 23:5; 92:10; Lc. 7:46);
como combustible en lámparas (Éx. 35:8, 14);
como emoliente (Lc. 10:34).
El aceite es un tipo del Espíritu Santo (Mt. 25:3-10; He. 1:9).
(Ver también UNGÜENTO)

nom, ACEITUNA

tip, ALIM FRUT
Fruto del Olivo, y del cual, por diversos medios, se consigue el aceite. Su color, cuando es madura, es el negro. Su recolección se efectúa a mano; en Palestina ya está lista para recoger en septiembre. Se puede extraer de ella hasta más del 30 por ciento de aceite en peso. (Ver Dt. 28:40; Mi. 6:15; Stg. 3:12.)

nom, ACÉLDAMA

tip, LUGA

«campo de sangre».
Un pequeño terreno en Jerusalén, que antes de la muerte de Cristo se llamaba «Campo del alfarero» (Jer. 19), comprado por los sacerdotes con el dinero devuelto por Judas, quienes lo destinaron a cementerio de extranjeros, ya que, considerándolo «precio de sangre» y, por tanto, contaminado, no podía dedicarse a sepultura de judíos (Mt. 27:7; Hch. 1:19). La voz popular, recordando el origen de dicho cementerio, hizo un fácil juego de palabras y convirtió su nombre en «akeldama», «campo de sangre». Puede localizarse casi con certeza en el lado sur del valle de Hinom, donde existen multitud de tumbas de los cruzados.

nom, ACEPCIÓN DE PERSONAS

tip, LEYE DOCT
En hebreo existen varias expresiones, como «nasa panim», «mirar a la cara», y «gur mi pene», «temer ante el rostro», que significan, literalmente, juzgar a alguien por el exterior, dejándose llevar demasiado por las apariencias. Nuestras versiones castellanas de la Biblia traducen estas expresiones por «mirar la persona», «tomar en consideración o aceptar a la persona». Siendo la cara lo primero que se ve en una persona, es natural que, muchas veces, se las juzgue por el rostro. Esta es también la razón por la cual indica, con frecuencia, a toda la persona. La expresión hebrea, griega y latina significan «levantar la máscara para ver lo que se oculta detrás de las apariencias», y en sentido metafórico quiere decir «prestar atención a las apariencias», al exterior, en perjuicio de la justicia y de la imparcialidad con que se debe juzgar al prójimo. Esta costumbre de mirar las apariencias es severamente enjuiciada en la Biblia (Dt. 1:17; 16:19), porque sabe del mal que se sigue, especialmente en los
juicios emitidos al juzgar según las apariencias (Pr. 18:5; 24:23); y esta enseñanza se da tanto en los profetas como en la ley de Moisés (Lv. 19:15; Am. 5:12; Is. 1:23; Jer. 22:3; Ez. 22:12). La Biblia recuerda con frecuencia que Dios no juzga a los hombres según las apariencias, y que trata a todos los hombres con igual justicia (Hch. 10:34; Ro. 2:6; Gá. 2:6; Ef. 6:9; Col. 3:25; 1 P. 1:17; Mt. 22:16; Lc. 20:21).

nom, ACERO

tip, META
Este término debe traducirse, en el Antiguo Testamento, «metal» o «bronce» (1 S. 17:5; Jb. 20:24; Sal. 18:34, etc.).

nom, ÁCIMOS

tip, LEYE TIPO ALIM
ver, LEVADURA, PASCUA, PAN, PAN DE LA PROPOSICIÓN
(griego, «azumos», denotando sin levadura, y en hebreo «matz-tzah'»).
Eran unas tortas planas de pan, carentes de levadura; se mencionan por vez primera en la visita de los tres varones a Abraham (Gn. 19:3). En la institución de la Pascua y de la fiesta que seguía de siete días, se prohibe totalmente la presencia de levadura en las casas (Éx. 12:8, 15-21). Estaban ordenadas en todas las ofrendas en las que entraba el pan (Lv. 2:11-12), tipificando la ausencia de toda corrupción en el sacrificio, figura del de Cristo, a excepción de la ofrenda de paces ordenada en Lv. 7:13, de acción de gracias, donde se acepta la persona imperfecta del adorador.
A todo lo largo de las Escrituras, la levadura simboliza iniquidad; es por esto que, siguiendo el tipo de la fiesta de los ácimos, somos exhortados a celebrar la fiesta no con levadura de malicia y de maldad, sino con panes sin levadura, de sinceridad y de verdad (1 Co. 5:8). (Ver LEVADURA, PASCUA, PAN, PAN DE LA PROPOSICIÓN)

nom, ACMETA

tip, CIUD CINH
Ciudad que los griegos y romanos llamaban Ecbátana y que los judíos designaban con el nombre arameo de Acmeta. Desde los años 700 antes de Cristo fue capital de Media, así como residencia de los monarcas persas cuando cayó en poder de éstos en el año 550. Se la menciona en el libro de Esdras (Esd. 6:2) y en diversos libros de la literatura apócrifa.

nom, ACO. Véase TOLEMAIDA.

nom, ACOR (Valle)

tip, VALL
ver, ACÁN
Acor significa «angustia», y es el lugar donde fue apedreado Acán, con todos los suyos, por haber atraído la maldición sobre Israel, al haber tomado del anatema de Jericó para sí (Jos. 7). El valle se hallaba entre Jericó y Ai, en los límites de la tribu de Judá. Identificado con Wadi Kelt, 31º 50' N, 35º 24' E. Será una puerta de esperanza para Israel (Os. 2:15) en el futuro, cuando, en confesión y arrepentimiento, quitando de entre ellos su pecado, recuerden que fue allí donde empezó a

caer sobre ellos el juicio de Dios, seguido de bendición: así será como la tribulación de los últimos días terminará en bendición (65:10). (Ver ACÁN.)

nom, ACRABIM

tip, PUER
= «los escorpiones».
Puerto de montaña al sur del mar Muerto, que constituía el límite meridional de Palestina, y que era también «la frontera del amorreo» (Nm. 34:4; Jue. 1:36; Jos. 15:3). Se menciona también en la literatura apócrifa, bajo el nombre de Acrabatane, como campo de batalla entre Judas Macabeo y los edomitas (1 Mac. 5:3).

nom, ACSÁ

tip, BIOG MUJE MUAT MSHA
(en versión Valera antigua, «Axá»).
Hija de Caleb, otorgada como esposa a Otoniel, porque éste conquistó Quiriat-séfer (Debir) (Jos. 15:16-19; Jue. 1:12-15; 1 Cr. 2:49).

nom, ACSAF

tip, CIUD
Ciudad en la frontera de la tribu de Aser. Es nombrada entre Betén y Alamelec (Jos. 19:25). Su rey estuvo entre los treinta y un reyes muertos a manos de los hijos de Israel, al haberse levantado en contra de la división de la tierra (Jos. 11:1; 12:20). Ha sido identificada con «Kefr Yasif», 32º 57' N, 35º 10' E.

nom, ACZIB

tip, CIUD
«un torrente de invierno», o «engaño».
(a) Ciudad de Judá (Jos. 15:44; Mi. 1:14), probablemente la misma que recibe también el nombre de Quezib (Gn. 38:5) y Cozeba (1 Cr. 4:22). Identificada con «Ain Kezbeh», 31º 42' N, 35º E.
(b) Ciudad en la tribu de Aser, pero de la que no se pudo expulsar a sus habitantes (Jos. 19:29; Jue. 1:31). Identificada con «ez-Zib», en la costa del Mediterráneo, 33º 3' N, 35º 6' E, a unos 17 Km. al norte de Acre.

nom, ADA

tip, BIOG MUJE MUAT MSHA
ver, BASEMAT
Tiene un significado incierto, variando las opiniones entre «placer», «compostura» o «belleza».
(a) Una de las dos esposas de Lamec, madre de Jabal y Jubal (Gn. 4:19, 20, 23).
(b) Una de las esposas de Esaú, hija de Elón heteo. Fue madre de Elifaz (Gn. 36:2-4, 10). Elifaz fue padre de siete de los jefes de Edom (Gn. 36:2, 4, 15, 16). (Ver BASEMAT.)

nom, ADAM

tip, CIUD
Ciudad a unos dos kilómetros al oriente del Jordán, cerca de la desembocadura del Jaboc en el mar de Tiberias, al principio del Jordán, donde las aguas de este río comenzaron a acumularse para abrir un paso seco a los judíos, que, al elevarse el valle entero del Jordán, desde este lugar, pudieron atravesar el río en el sur. A esta ciudad parece referirse 1 R. 7:46 y 2 Cr. 4:17 (léase «bema'abar 'adama»: junto al vado de Adam), así como Jos. 3:16 (léase «me'adam ha'ir»: lejos de la ciudad de Adam); hoy tell ed-damiye.

nom, ADÁN

tip, BIOG TIPO HOMB HOAT
Nombre dado al primer hombre creado por Dios. La palabra hebrea aparece en el Antiguo Testamento más de 500 veces y casi siempre significa «hombre» o «ser humano» (Gn. 7:23; 9:5-6). Adán es el nombre común para indicar el primer progenitor del linaje humano. Muchos ven el origen de la etimología de esta palabra en el sumerio «Adan», o «mi Padre». Flavio Josefo dice que en la Antigüedad era común la opinión que hacía derivar el nombre de Adán de la palabra «rojo», aludiendo a la coloración de la piel y de acuerdo con la costumbre egipcia de poner en sus monumentos los hombres coloreados en rojo.
El primer hombre creado por Dios, Adán, estaba en íntima relación con la tierra, «Adamah» (Gn. 2:5; 3:19-23; 10:9; 34:15; Sal. 7:1). Adán fue un hombre dotado de una personalidad y de características propias (Gn. 4:1-25; 5:1-3 ss; 1 Cr. 1:1). Adán es padre de todos los hombres; Dios lo creó primero a él y luego a su mujer Eva, y ambos fueron los padres de toda la Humanidad: «Los creó macho y hembra» (Gn. 1:26-28). Los hijos de Adán y Eva nombrados en la Biblia son Caín, Abel y Set (Gn. 4:1, 2, 25), aunque engendró después otros anónimos. Al nacer Set, Adán tenía 130 años, y vivió hasta 930 años (Gn. 5:3-5). Adán fue el único entre los seres de la tierra creado a la imagen y semejanza de Dios, con razón, con imaginación creativa y con inteligencia superior que le capacitaba para conocer, amar y comunicarse, no tan sólo con los demás seres

inferiores, sino también con Dios. Fue la mayor y la última de las obras de la Creación de Dios, y recibió dominio sobre todo lo que la tierra contenía.
Para que no estuviese solo, Dios le dio a Eva como compañera y ésta llegó a ser su mujer. Adán fue hecho hombre perfecto (completo en todas las dotes físicas, mentales y espirituales) y colocado en el jardín del Edén para someterlo a prueba, inocente y feliz, pero expuesto a la tentación y el pecado. Adán cayó por haber quebrantado el expreso mandamiento de Dios, por la tentación de Satanás y las instancias de Eva, y así incurrió en la maldición él mismo y toda su posteridad.
En el Nuevo Testamento el nombre de Adán aparece 9 veces. Ocho veces en relación al primer hombre (Lc. 3:38; Ro. 5:14; 1 Co. 15:22, 45; 1 Ti. 2:13, 14; Jud. 14). Y una en relación a Cristo (1 Co. 15:45). En distintas ocasiones se hacen alusiones a Adán, el primer hombre, pero como nombre propio no aparece (Mt. 19:2-8; Mr. 10:6-8; Ro. 5:8, 15-19).
De estas diferentes citas del Nuevo Testamento podemos concluir que Adán es único porque no tenía padre ni madre, es el primero entre los hombres, y fue hijo de Dios por creación (Lc. 3:38), no por descendencia de ninguna raza animal. Por esto tiene una relación espacialísima con la raza humana. El Nuevo Testamento la compara con la de Cristo, que es el último Adán progenitor espiritual de todos los redimidos. Entre estas dos generaciones: la de Adán (el padre de todos los hombres) y Jesucristo (el nuevo Adán) se desarrolla toda la historia de la raza humana (1 Co. 15:45-49; Ro. 5:13-19). No hay nadie que haya vivido antes de Adán, porque es el primer hombre; y así, tampoco hay nadie que haya vivido antes de Cristo en la gracia, porque Cristo es el segundo Adán. Todos los hombres viven por y en Cristo cuando son nacidos a Él por la fe. Adán se convierte de este modo en un prototipo de Jesucristo, el que habría de redimir a todos los hombres.
Por Adán entraron la muerte y el pecado. La Epístola a los Romanos nos dice explícitamente que por la trasgresión de Adán el pecado entró en el mundo (Ro. 5). En Adán todos los hombres pecaron y murieron. A través de la transgresión de un hombre (Adán), todos fueron hechos pecadores (Ro. 5:18). A través de su traspaso de la ley y de su condenación, todos los hombres llegaron a ser pecadores y mortales; a través de la obra de Cristo, todos los hombres que siguen a Cristo son rescatados y liberados del pecado y de la muerte.
El Nuevo Testamento confirma así la historicidad de los relatos de los primeros capítulos de Génesis que se relacionan con Adán. En 1 Co. 15:45-47 tenemos una alusión clarísima a Génesis, (Gn. 2:7), y en la primera Epístola a Timoteo, (1 Ti. 2:13), tenemos otra referencia a Génesis, (Gn. 2:20-23). Son muchos los pasajes que en el Nuevo Testamento presentan alusiones clarísimas (algunas veces implícitas, pero muchas veces explícitas) de los hechos sucedidos antes de que se escribiese la Biblia y que ésta nos relata en sus primeros capítulos. El Nuevo Testamento no pone en duda la historicidad de Adán, nos garantiza la historicidad de aquellos relatos antiquísimos sobre el origen de la Humanidad, sobre la entrada del pecado en el mundo, sobre la vida que el Señor tenía preparada para los hombres que fueran obedientes, y sobre la nueva vida que nos promete a través del nuevo Adán si nosotros seguimos a Jesucristo.

nom, ADAR

tip, CALE
(del babilonio «adaru» probablemente «oscuro», «nuboso»).
Último de los doce meses del calendario judío, aproximadamente febrero-marzo actuales, en que se efectuaba la fiesta del Purim (Est. 3:7; Esd. 6:15). Fue también nombre propio (Gn. 36:39) y parte del nombre de varios reyes de Siria.

nom, ADEREZO. (Véase ADORNO.)

nom, ADIVINACIÓN

tip, LEYE DIAB DOCT
ver, MAGO
Condenada con pena de muerte en la Ley (Lv. 20:27, etc.). Las numerosas referencias en las Escrituras a las varias formas del ocultismo, como ahora se le denomina, y las fuertes denuncias en contra de que los israelitas tuvieran participación alguna en tal cosa, muestran que se trataba de una peligrosa realidad, por mucho que fuera el engaño que en ocasiones pudiera haberse incluido en ello. Leemos por primera vez acerca de la adivinación cuando Faraón convoca a todos los magos, «chartummim», de Egipto, y a los sabios, para que interpreten su sueño (Gn. 41:8). Habiendo fracasado todos sus intentos, fue llamado el varón de Dios que estaba en la cárcel para que interpretara el sueño, y ello resultó la ocasión de llevar a cabo los propósitos de Dios con respecto a José. Es indudable que la anterior clase de hombres eran eminentes por su acervo de

conocimientos, como lo eran los que se hallaban en la corte de Babilonia, sobre los que Daniel fue hecho jefe (Dn. 4:7, 9).

Entre los magos de Egipto los había algunos, al menos, que podían ejercitar poderes más allá de los obtenidos por el conocimiento humano. Cuando Moisés estaba tratando de convencer a Faraón del poder de Dios mediante señales, los magos de Egipto pudieron convertir sus varas en serpientes, y simular las dos primeras plagas con sus encantamientos (Éx. 7:22; 8:7). Éstas fueron la transformación del agua en sangre, y la plaga de las ranas. Esto se hallaba más allá del poder meramente humano, y es evidente que los magos no obraban por el poder de Dios; tiene que haber sido entonces por el poder de Satanás. Se desconoce la naturaleza de los encantamientos utilizados; la palabra es «lat», y significa «artes secretas, mágicas». Satanás puede sugerir qué encantamientos emplear, si el hombre está dispuesto, y puede ejercitar sus poderes hasta allí donde Dios se lo permite. Después de estas dos plagas, el poder fue refrenado, y los magos tuvieron que admitir, cuando se formaron los piojos, «Dedo de Dios es éste».

En Dt. 18:10-11 se da una lista de cosas que tienen que ver con la adivinación que fueron denunciadas por el Señor:

(a) Adivinación, «qesen», «predicción».

Un notable pasaje en Ez. 21:21-22 da unos ejemplos de cómo adivinaban los paganos. El rey de Babilonia había llegado a una encrucijada; deseando saber si debía tomar el camino a Rabá o a Jerusalén, recurrió a la adivinación. Primeramente, «sacudió sus flechas». Es indudable que se inscribieron dos o más flechas con los nombres de las ciudades, agitándolas en el carcaj; la flecha tomada con la mano derecha decidiría cuál era el camino a tomar. Jerusalén cayó a la mano derecha. Es posible que el rey tuviera todavía dudas, por lo que se desconoce cómo se usaban éstas en adivinación; cp. Zac. 10:2. El rey buscó aún otra guía: «miró el hígado». Había ciertas normas por las que se decía que las entrañas de un sacrificio eran propicias para algo, o no. Que el rey utilizara tres maneras diferentes de adivinación demuestra que no tenía una gran confianza en ellas; es posible que hubiera sido engañado por ellas anteriormente. ¡Qué diferencia de una respuesta que Dios concediera a Israel!

Se mencionan otros medios de adivinación, como «adivinación por la copa» (Gn. 44:5, 15). Esto era practicado por los egipcios y persas, y se describe así: se echaban pequeños trozos de metal y piedrecitas, marcados con signos, a la copa, y se obtenían respuestas de ellas al caer. En ocasiones se llenaba la copa con agua, y al caer la luz del sol sobre el agua, se veían o imaginaban imágenes sobre la superficie. Otra referencia es: «Mi pueblo a su ídolo de madera pregunta, y el leño le responde» (Os. 4:12). Los árabes usaban dos varas, sobre una de las cuales se escribía «Dios lo quiere», y sobre la otra «Dios lo prohíbe». Se agitaban juntas, y la primera en caer, o en ser sacada, era aceptada como la respuesta; o se lanzaba una vara, y la respuesta quedaba dada por la dirección en la que caía. Se verá aquí que se invocaba a un «ídolo de madera», y que lo que «el leño», o la vara, dijera, quedaba controlado por él. Así que en toda adivinación se usaban encantamientos, y se invocaba a los dioses para que dieran las respuestas más favorables. Sabemos que detrás de todo ello se hallaban demonios que controlaban los resultados dados, para llevar a cabo los propósitos de Satanás.

En Hechos hallamos a una joven poseída por espíritu de adivinación, o de Pitón. Éste era un oráculo profético en Delfos, considerado como el centro focal de la adivinación pagana. Un espíritu maligno relacionado con aquel oráculo poseía a esta joven. Es notable el testimonio del espíritu maligno hacia los siervos del Dios Altísimo; puede haberse visto forzado a hablar así al verse ante el poder de Dios (como los demonios reconocían atemorizados a Cristo); sin embargo, el apóstol no podía tolerar recomendaciones procedentes de tal fuente: el espíritu fue echado por un poder superior. Aquí acabó su adivinación, y su dueño perdió la fuente de sus inicuos beneficios (Hch. 16:16-19).

(b) Agorero o, como otros lo traducen, «observador de los tiempos»: puede haber incluido ambas cosas. El término es anan, que también se traduce como encantador, hechicero. El observador de los tiempos determinaba los días propicios y no propicios, y nada debía hacerse sin consultar a los dioses. Tenemos un ejemplo de ello en Ester, cuando Amán echó suertes para hallar el día en que llevar a cabo sus planes contra los judíos (Est. 3:7). Es indudable que al echar la suerte invocaron a sus dioses para asegurar el éxito. Otros practicaban los augurios con el similar propósito de determinar la voluntad de su dios. La respuesta a sus preguntas podía venir de los truenos, relámpagos, de la forma de las nubes, o del vuelo o aparición de ciertas aves.

(c) Sortilegio, nachash, «un murmurador».

Esto parece referirse a los cánticos o a los encantamientos murmurados como un preliminar para obtener la respuesta de los espíritus que

deseaban consultar. Ésta es una de las formas a las que recurrió Manasés (2 R. 21:6).
(d) Hechicero.
El término utilizado es «kashaph», y se refiere a la práctica de las artes mágicas, con el intento de dañar a hombres o animales, o de pervertir la mente; hechizar. Puede que no tuvieran poder para dañar a otros a no ser que aquella persona, por curiosidad o amistad, oyera voluntariamente los encantamientos utilizados. Manasés también practicó esta iniquidad (2 Cr. 33:6). Nínive es comparada a una ramera bien favorecida, maestra en hechizos (Nah. 3:4).

(e) Encantador.
Viene de chabar, «unir juntamente, fascinar».
Se asocia con otro término, lachash, «hablar de una manera suave y gentil», y se aplica después al encantamiento de las serpientes (Sal. 58:5). Similarmente el hombre es engañado y baja la guardia de su aversión a relacionarse con los espíritus malignos, hasta llegar a verse bajo su influencia.
En Is. 19:3, otro término, ittím, se traduce «evocador» con un sentido similar, como aquel que da un suave sonido en los encantamientos de los hechiceros.
(f) Adivino (o con espíritu de adivinación).
El término hebreo es ob, que significa «una botella de cuero», y se supone que implica que las personas aludidas estaban hinchadas con un espíritu. Aparece dieciséis veces, traducido en este sentido en todos ellos menos en Job 32:19. Como ejemplo del sentido de esta palabra está la mujer de Endor, consultada por Saúl. De ella se afirma que tenía «espíritu de adivinación». Saúl le pidió a la mujer: «Te ruego... me hagas subir a quien yo te dijere. » Tan pronto como su vida quedó garantizada por un juramento, le preguntó a quién iba a llamar. Es evidente que era su profesión llamar a los espíritus de los muertos, pero en esta ocasión reconoció la obra de un poder superior, pues al ver a Samuel quedó aterrorizada. Aquella mujer pensaba que su demonio familiar se personificaría como de costumbre; de ahí su terror cuando Dios permitió que el verdadero espíritu de Samuel apareciera, en este caso particular. Samuel le dijo a Saúl que al día siguiente él y sus hijos estarían con él. No se sabe si en el término anterior siempre está implicado el poder de llamar espíritus de muertos. Una cosa notable, en relación con los que tienen espíritu familiar, es que aparentemente se oye una voz «desde la tierra» (Is. 29:4).
(g) Mago de yiddeoni,«un sabio».
Lo único que se dice de ellos en las Escrituras es que «susurran hablando» (Is. 8:19). Es indudable que ello formaba parte de sus encantamientos, usados para aturdir a aquellos que iban a pedirles consejo, y quizás necesarios para hacer entrar en acción el espíritu que deseaban consultar. Puede que el consejo fuera bueno en ocasiones a fin de llevar más eficazmente a los engañados bajo la influencia de los malos espíritus. (Para Mt. 2:16, ver MAGO.)
(h) Consultador de muertos. De «darash methim», «consultar a los muertos».
Esto aparece solamente en Dt. 18:11, aunque se implica lo mismo en Is. 8:19. ¿Debieran ir los vivos a los muertos? ¿No debieran ir en pos de su Dios? Y en Sal. 106:28 leemos de algunos que «comieron los sacrificios de los muertos», lo que puede haber constituido un acto preliminar para consultarles. Lo anterior es la lista dada en Dt. 18:10, 11; hay otros que se mencionan en otros pasajes.
(i) Astrólogos «los contempladores de los cielos»
(Is. 47:13) con fines astrológicos. En Daniel, la palabra traducida «astrólogo» en todo el libro, ashshaph, es distinta, y no implica ninguna relación con los cielos, sino que se trata de «hechiceros» o «encantadores», como leemos con referencia a Babilonia en Is. 47:9, 12, donde se habla de una multitud de hechizos y de encantamientos. Juntamente con los astrólogos babilónicos del v. 13 se mencionan los que observan las estrellas, que pueden haberse dedicado a pronosticar acontecimientos en base a las posiciones alteradas de los planetas en relación con las estrellas. A esto se añaden los que cada mes [te] pronostican, que probablemente dedujeran sus pronósticos de la luna. También relacionado con Babilonia tenemos el término adivino, gezar, «dividir, determinar el hado o el destino» mediante cualquier forma pretendida de predecir acontecimientos.
En el NT, además del caso ya mencionado de la joven poseída por un espíritu pitónico, leemos de otros, como el de Simón, que usó de encantamientos, y fascinó por largo tiempo a la gente de Samaria (Hch. 8:9-11); Elimas, el mago, un judío que en Chipre procuraba oponerse a la obra de Dios (Hch. 13:6, 8). Éstos usaban artes mágicas, «magia» (Hch. 19:19), atrayendo tras de sí a las gentes. En Apocalipsis se usa otra palabra traducida hechicerías, farmacia, referida a drogas, «aturdir con drogas», y por extensión a cualquier sistema de hechicería mediante encantamientos (Ap. 9:21; 18:23; cp. 21:8; 22:15). La hechicería queda clasificada entre los pecados más graves, y

se aplica también a la iglesia profesante en la Babilonia mística. Aparece en la lista de los frutos de la carne (Gá. 5:20).
Lo anterior ha sido tan sólo un breve repaso del sutil poder de Satanás en el mundo invisible, mediante el que engaña a la humanidad, por lo menos allí donde el hombre es su bien dispuesta víctima. Está claro que la adivinación y las artes ocultas no debieran ser confundidas con una mera prestidigitación. Por mucho que haya trucos y engaños asociados con ella, detrás se halla el poder real de Satanás. Algunos hechiceros convertidos en tiempos modernos en diversas partes del mundo han dado testimonio de que habían estado controlados por un poder superior al suyo propio; pero que éste cesó totalmente al creer y confesar a Cristo. Es importante ver que este poder es de Satanás, debido al gran aumento, en la actualidad, de los cultos satanistas y de las sectas ocultistas, y a la gran inclinación de la sociedad hacia la astrología, espiritismo, cosas a las cuales incluso los cristianos pueden verse arrastrados, y lo han sido, atraídos por la curiosidad. «Nadie os prive de vuestro premio..., entremetiéndose en lo que no ha visto, vanamente hinchado por su propia mente carnal» (Col. 2:18).

nom, ADMÁ

tip, CIUD
= «roja».
Ciudad de Pentápolis, habitada por cananeos (Gn. 10:19); su rey Sinab tomó parte en la lucha contra Amrafel y sus aliados (Gn. 14:2, 8). Según Dt. 29:22 y Os. 11:8, Admá fue comprendida en la catástrofe de Sodoma.

nom, ADMINISTRACIÓN DE JUSTICIA

tip, LEYE
ver, JUEZ, CASTIGO
En último término, toda autoridad para dispensar justicia, para decidir en pleitos, para ordenar castigo y premiar, reside en Dios. Vemos a Dios delegando en los hombres la responsabilidad de reprimir la violencia, que había abocado al mundo del juicio de Dios anteriormente con las aguas del diluvio (Gn. 6:11; 9:5, 6).
La administración de justicia presenta muy diversas formas en la Biblia. En la sociedad patriarcal, el padre de familia administraba justicia entre los suyos (Gn. 21:8-14; 38:24); en Egipto había funcionarios reales que eran los encargados de administrar justicia, como delegados del rey, que encarnaba la voluntad de los dioses. A pesar de sus concepciones erróneas acerca de Dios, el poder constituido era y es el establecido por Dios, y responsable ante Él, para la administración de justicia, habiendo recibido para ello el poder de lo Alto (cp. Jn. 19:11).
Con Israel en el desierto, Moisés, el Mediador del Pacto, es él solo encargado de administrar justicia, situación que se modifica por consejo de Jetro (Éx. 18:13-27), nombrando Moisés a jueces inferiores, que solucionaran en primera instancia los casos menores, reservándose para él los casos de gravedad. Josué heredó esta estructura de Moisés. Se llega con ello al tiempo del libro de los Jueces, cuando Israel cae una y otra vez en idolatría y en el juicio de Dios, haciendo cada uno «lo que bien le parecía» (Jue. 21:25). En este estado de cosas Dios suscitaba a jueces (ver JUEZ), como caudillos libertadores que, al volverse Israel a Dios, los acaudillaban y eran también los responsables de administrar justicia. Con Elí y Samuel vemos la administración de justicia en manos del sacerdocio. Descontento el pueblo con la acción de los hijos de Samuel (1 S. 8:1-5), la responsabilidad central pasa ahora a la Monarquía; bajo Josafat (2 Cr. 19:5-7) se establecieron jueces en todas las ciudades fortificadas de Judá. Al caer Judá, y al retornar los cautivos, la administración de justicia residía en la soberanía del imperio correspondiente. Bajo el imperio persa, Nehemías era gobernador señalado por el rey Artajerjes, juzgando al pueblo en base a la ley de Moisés, con autonomía, pero personalmente sometido a la autoridad del rey gentil.
En el NT, bajo el imperio romano, la nación judía pasó varias etapas. Cuando el juicio de Cristo, los judíos tenían autonomía para juzgar sus propios asuntos, excepto la imposición de la pena de muerte, que quedaba en manos del procurador romano (Jn. 18:31), aunque en ocasiones se diesen juicios sumarios que resultaban en linchamientos ilegales (Hch. 7:58).
En todo pleito y juicio se tenía que dar amplia oportunidad al acusado a que se defendiera (Dt. 1:16, 17) sin hacer distinción por rango o posición; no podía aceptarse acusación de un solo testigo, sino de dos o tres que concordaran por separado (Dt. 17:6; 19:15), siendo duramente castigados los testigos falsos (Dt. 19:18-21). En caso de sentencia de muerte, los testigos eran los primeros en dar acción al cumplimiento de la sentencia, generalmente por lapidación en Israel (ver CASTIGO), y siguiendo en ello el pueblo presente. Los pleitos o juicios tenían lugar en las puertas de las ciudades, lugar de mercado (Dt.

21:19; Am. 5:19). Lot tuvo la dignidad de juez en Sodoma (Gn. 19:1).
Con anticipación a la entrada de Israel en la tierra de Canaán, Moisés dio leyes y reglamentos para el establecimiento de una administración de justicia centralizada en «el lugar que Jehová tu Dios escoja» (Dt. 16:18-13; 19:15-21, etc.).

nom, ADOBE. Véase TEJA.

nom, ADONAI

= «mi señor».
Antiguo término hebreo derivado de «Addon», «señor», usado como nombre de Dios en el Antiguo Testamento. Los judíos lo leen en lugar del nombre inefable de Yaveh (Jehová), que en el texto hebreo suele escribirse con la vocalización de Adonai (Is. 6:1). En la versión de los LXX el término se traduce por «Kyrios», que es el equivalente de la palabra «Señor» con la cual hoy se traduce en muchas Biblias castellanas.

nom, ADONÍAS

tip, BIOG SACE HOMB HOAT HSHA
= «Jehová es Señor».
(a) Cuarto hijo de David, nacido en Hebrón, y aspirante al trono después de muertos sus hermanos Amnón y Absalón, en competencia con Salomón. Joab y Abiatar se pusieron de su parte; del lado de Salomón estaban Betsabé, su madre, y el profeta Natán. David se decidió por Salomón y Adonías se sometió. Después, por haber pedido en matrimonio a Abisag sunamita, una de las mujeres del harén de David, Salomón, tomando tal cosa como nueva pretensión al trono, lo hizo matar junto con Joab (2 R. 1-2).
(b) Uno de los levitas enviados por el rey Josafat a enseñar la ley al pueblo (2 Cr. 17:8).
(c) Uno de los jefes del pueblo, en tiempo de Nehemías (Neh. 10:16).

nom, ADONIRAM

tip, BIOG FUNC HOMB HOAT HSHA
= «el Señor sea exaltado».
Recaudador de tributos bajo David, Salomón y Roboam; murió lapidado por el pueblo (1 R. 12:18). Este alto empleado real es conocido también con el nombre de Adoram.

nom, ADONISEDEC

tip, BIOG REYE ARQU HOMB HOAT HNHA
ver, AMARNA
= «señor de justicia».
Rey cananeo de Jerusalén. Al saber que después de la conquista de Hai por parte de Josué los gabaonitas habían hecho paz con Israel, se puso al frente de otros cuatro reyes para castigar a Gabaón. Josué, saliendo en ayuda de Gabaón, lo derrotó, y él y sus aliados fueron ahorcados (Jos. 10:1-27). Entre las tabletas de Tell El-Amarna (ver AMARNA) se han hallado cartas de Adonisedec pidiendo al rey de Egipto que enviara soldados para que le defendieran de los «Abiri» (hebreos). Estas cartas dan un vívido relato, desde el punto de vista de los cananeos, de las guerras que tuvieron lugar cuando Josué tomó posesión de la tierra.

nom, ADOPCIÓN

tip, ARQU LEYE TIPO COST
ver, LEVIRATO
La adopción, en el sentido moderno que tiene esta palabra hoy día, o sea la incorporación en el seno de la familia, como hijo, de una persona ajena a ella, no se conoció entre los israelitas. En el resto del Medio Oriente se practicó ya desde la Antigüedad, teniendo por objeto proporcionar, a los maridos cuyas mujeres fueran estériles, hijos que los ayudasen en su trabajo y en su ancianidad. En los archivos de Nuzi se conservan actas que nos relatan las adopciones llevadas a cabo por distintos señores.
La adopción se expresaba por un rito común que se practicaba también en otros pueblos. El hijo se ponía encima o en las rodillas de la persona que lo adoptaba. La ceremonia se efectuaba para adoptar a los hijos de una esclava (Gn. 30:3-8), y en el caso del abuelo con sus nietos (Gn. 48:5-12; 50:23; Rt. 4:16-17). El padre que carecía de hijo varón podía casar a su hija con un esclavo y considerar el hijo nacido del matrimonio como hijo propio (1 Cr. 2:35). Los efectos de tal adopción (adopciones en sentido limitado, puesto que ocurrían dentro de la misma) eran limitados en cuanto a los derechos hereditarios.
En el Derecho Romano la adopción era una especie de compra que se llevaba a cabo en presencia de testigos. San Pablo parece aludir a ella al escribir a los gálatas (Gá. 4:5).
En nuestros días, la adopción no es cosa rara entre los judíos ni en Oriente, donde se hace ante una autoridad con fórmulas legales.
En el Nuevo Testamento la adopción denota un acto de libre gracia de Dios, por el cual, justificándonos por la fe, somos recibidos en la familia de Dios y constituidos herederos del patrimonio celestial. En Cristo Jesús, y mediante sus méritos expiatorios, los creyentes reciben la

adopción «de hijos» (Gá. 4:4-5). Algunos de los privilegios de este estado de adopción son el amor y cuidado de nuestro Padre celestial; la semejanza a su imagen, una confianza similar en Sí; el libre acceso a Sí en todo tiempo; el testimonio del Espíritu Santo, por el cual exclamamos: «¡Abba, Padre!», y el mismo Espíritu Santo, que es las arras que Dios nos da de su adopción en Cristo Jesús; y un titulo a nuestro hogar celestial (Ro. 8:14-17; 9:4; Ef. 1:4-5).

Que los creyentes son hijos adoptivos de Dios, se repite muchas veces en el Nuevo Testamento; Jesús no sólo enseña a los suyos a llamar a Dios «Padre nuestro» (Mt. 6:9), sino que da el título de «hijos de Dios» a los pacíficos (Mt. 5:9), a los caritativos (Lc. 6:35) y a los justos resucitados (Lc. 20:36).

El fundamento de este título está en todo el Antiguo Testamento y se precisa en la teología de San Pablo. La adopción filial era ya uno de los privilegios de Israel (Ro. 9:4), pero ahora los cristianos son hijos de Dios en un sentido mucho más fuerte, por la fe en Jesucristo (Gá. 3:26; Ef. 1:5). Esta doctrina está también en los escritos de San Juan: «Hay que renacer, dice Jesús a Nicodemo (Jn. 3:3-5), del agua y del Espíritu.» En efecto, a los que creen en Cristo les da Dios el poder ser hechos hijos de Dios (Jn. 1:12). Esta vida de hijos de Dios es para nosotros una realidad actual, aun cuando el mundo lo ignore (1 Jn. 3:1). Vendrá un día cuando se manifestará abiertamente, y entonces seremos semejantes a Dios, porque lo veremos como Él es (1 Jn. 3:2). No se trata, pues, únicamente de un título que muestra el amor de Dios a sus criaturas: El hombre participa de la naturaleza de aquel que lo ha adoptado como hijo suyo (2 P. 2:4). Los hijos de Dios participan de la misma naturaleza de Dios, y la gracia viene directamente de la naturaleza divina.

nom, ADORACIÓN

tip, LEYE

La adoración a Dios ha sido descrita como «la honra y adoración que se le rinden en razón de lo que Él es en Sí mismo y de lo que Él es a aquellos que se la dan». Se presupone que el adorador tiene una relación con Dios, y que hay un orden prescrito del servicio o de la adoración. Los israelitas habían sido redimidos de Egipto por Dios, y por ello, como pueblo redimido podían allegarse al lugar por Él señalado para adorar en seguimiento de Sus instrucciones. Así, dice el salmista: «Venid, aclamemos alegremente a Jehová; cantemos con júbilo a la roca de nuestra salvación... Porque Jehová es Dios grande, y Rey grande sobre todos los dioses... Venid, adoremos y postrémonos; arrodillémonos delante de Jehová nuestro Hacedor. Porque Él es nuestro Dios; nosotros el pueblo de su prado, y el rebaño de su mano» (Sal. 95:1-7).

En los tiempos del AT los adoradores no podían entrar en el santuario divino. Solamente podían entrar en el patio exterior a él. Incluso el sumo sacerdote sólo podía entrar en el lugar santísimo sólo una vez al año, con sangre. Por lo demás, los mismos sacerdotes se quedaban limitados al santuario, sin poder atravesar el velo. Todo esto ha cambiado ahora. La redención ha sido cumplida, el velo ha sido rasgado de arriba abajo, Dios ha abierto de par en par el acceso a Él, y los adoradores, como sacerdotes, tienen libertad para entrar en el lugar santísimo. Dios ha sido revelado en los consejos de Su amor como Padre, y el Espíritu Santo ha sido dado. Por ello, el lenguaje de los Salmos ya no es adecuado para dar expresión a la adoración cristiana, debido a lo íntimo de la relación a la que ha sido traído el creyente. En el milenio, «el pueblo» no tendrá acceso en este mismo sentido. La verdadera figura para la actitud cristiana es la del sacerdote, no la del pueblo.

Los que adoran a Dios deben adorarle en espíritu y en verdad, y el Padre busca a los tales que le adoren (Jn. 4:24). El deleite de ellos está en lo que Él es. Se gozan en Dios, y le aman, gloriándose en Él (Ro. 5:11). Adorar «en espíritu» significa adorar de acuerdo con la verdadera naturaleza de Dios, y en el poder de comunión que da el Espíritu Santo. Por ello, está en contraste con la adoración consistente en formas y ceremonias, y con la religiosidad de que es capaz la carne. Adorar «en verdad» significa adorar a Dios de acuerdo con la revelación que Él ha dado en gracia de Sí mismo. Por ello, «ahora» no sería adorar a Dios en verdad el adorarle «simplemente» como «Dios grande», «nuestro Hacedor» y «Rey grande sobre todos los dioses», como en el Sal. 95. Todo esto es cierto de Él. Pero a Él le ha placido revelarse a Sí mismo bajo otro carácter para los suyos, como Padre. Entran así en Su presencia con espíritu filial, y con la consciencia del amor que les ha dado un lugar ante Él en Cristo, como

hijos según Su buena voluntad. La consciencia de este amor, y de la buena voluntad de Dios de tenernos ante Él en Cristo, es entonces la fuente de la que surge nuestra adoración como cristianos. El Padre y el Hijo son conocidos, siendo la voluntad del Padre que todos honren al Hijo como revelador de la fuente del amor, y el Hijo conduce

a los corazones de muchos hijos al conocimiento del amor del Padre. Así, la adoración se distingue de la alabanza y de la acción de gracias: es el homenaje tributado por el amor (Ro. 8:15), y vertido al Padre y al Hijo, conducidos en ello por el Espíritu Santo.

Bibliografía.

Darby, J. N.: «On Worship», en Collected Writings, vol. 7, PP. 87-126; «The Father Seeking Worshipers», en Coll. Writ, vol. 34, PP. 333-342 (Kingston Bible Trust, Lancing, Sussex, reimpresión 1967);
Gibbs, A. P.:«Worship, the Christian's highest occupation» (Walterick Pub., Kansas City, s/f); Lacueva, F.:«Espiritualidad Trinitaria» (Clíe, Terrassa, 1983).

nom, ADORNO

tip, META COSM

Los orientales tienen mucha mayor preferencia por las joyas llamativas que los occidentales. Tanto a los egipcios como a los hebreos, madianitas, sirios, hombres y mujeres, les encantaba enormemente aderezarse (Gn. 24:22; Éx. 3:22; 11:2; 32:2; Nm. 31:50). Las mujeres se adornaban con perlas, joyas de oro, plata y bronce (Cnt. 1:10, 11; 1 Ti. 2:9); pendientes para los oídos y la nariz; ajorcas, collares, cadenas, espejos de cobre, brazaletes, aros, anillos, agujas (Gn. 24:22, 47; 35:4; Éx. 35:22; Nm. 31:50; Is. 3:18-23). Los hombres de todas las clases sociales, excepto los realmente indigentes, exhibían sortijas de sello (Gn. 38:18), que servían además de adorno. El rey Saúl llevaba un brazalete de bronce en su brazo (2 S. 1:10). Los ismaelitas llevaban zarcillos en las orejas (Jue. 8:25, 26), lo mismo que ciertos israelitas (Éx. 32:2). Una cadena de oro indicaba la dignidad de los personajes de alto rango (Gn. 41:42; Dn. 5:29). En período de duelo, se quitaban los ornamentos de manera ostensible (Éx. 33:4-6). Las mujeres creyentes son llamadas a rechazar los adornos de oro o de vestidos lujosos (1 P. 3:3), como seguidoras peregrinas de un Cristo rechazado por el mundo (cp. Mt. 9:15; Ro. 11:9, 13-16, 24-27). Metafóricamente, se dice de adornar la doctrina de Dios mostrándola con un comportamiento digno de Él (Tit. 2:10).

nom, ADRAMELEC

tip, DIOS BIOG HOMB HOAT HNHA

= «Adar es rey».

(a) Uno de los dioses de Sefarvaim, importado por los colonos asirios de Samaria; el otro es Anamelec. Los libros de los Reyes (2 R. 17:31) narran que quemaban a sus hijos como sacrificio a esta deidad y también a otra que llamaban Anamelec.

(b) Segundo nombre de uno de los hijos de Senaquerib, rey de Asiria. Las crónicas seculares hablan del asesinato de su padre, pero no mencionaban su nombre como uno de los asesinos, que la Biblia cita juntamente con el de su hermano Sarezer (2 R. 19:37; Is. 37:38). Esto sucedió mientras Senaquerib adoraba a su dios en el templo de Nisroc.

nom, ADRAMICIO

tip, PUEM CIUD

Puerto de donde era el barco en el que navegó Pablo como prisionero (Hch. 27:2). Está en la costa de Misia, Asia Menor, 30º 35' N, 27º 2' E. Su nombre actual es «Adramyt», y sigue activo como puerto.

nom, ADRIÁ

tip, MARA ARQU

El mar Adriático, por donde Pablo fue llevado a uno y otro lado por una tempestad (Hch. 27:27). El término «Adriático» se halla en la actualidad limitado al mar que se extiende entre Italia, Dalmacia y Albania; anteriormente tenía una connotación más amplia, denotando la parte del Mediterráneo limitada por Sicilia, Italia, Grecia y África. Es importante señalarlo, por cuanto Malta (Melita), donde Pablo y sus compañeros naufragaron, no se halla dentro del actual Adriático, aunque sí se halla dentro de lo que recibía este nombre en el pasado. Los que han objetado aquí al relato bíblico lo han hecho sin dar atención a este hecho.

nom, ADRIÁTICO. Ver ADRIÁ.

nom, ADRIEL

tip, BIOG HOMB HOAT HSHA

= «Honor de Dios».

Hijo de Barzilai, el meholatita, a quien le había sido dada Merab, hija de Saúl, después de haber sido prometida a David (1 S. 18:19). Dio cinco hijos a Adriel, y éstos fueron entregados a la muerte para vengar a los gabaonitas, por cuanto Saúl había dado muerte a algunos de ellos (2 S. 21). En 2 S. 21:8 se dice que eran «hijos de Mical, hija de Saúl, los cuales ella había tenido de Adriel, hijo de Barzilai». Con toda probabilidad este pasaje está equivocado debido a un error de copista (cp. 1 S. 18:19; 1 S. 25:44). Es posible que el pasaje original dijera «los cinco hijos de la hija

de Saúl, que había tenido de Adriel», añadiendo alguien erróneamente el nombre de Mical en el margen, como glosa, y que, después, en sucesivas copias, fuera incorporado al texto.

nom, ADULAM

tip, CIUD CUEV ARQU TIPO
= «lugar cerrado».
Una de las ciudades reales de Canaán, integrada más tarde a la tribu de Judá (Jos. 12:15; 15:35). Fue reedificada o fortificada por Roboam (2 Cr. 11:7); y habitaron en ella algunos de los retornados del exilio (Neh. 11:30; Mi. 1:15). Identificada con «Aid-el-ma», que mantiene similitud con el de Adulam, 31º 39' N, 35º E. Más interés tiene la CUEVA DE ADULAM que la ciudad, por haber sido un cuartel general de David. En aquel lugar hay unas formaciones de limolita en las que se hallan extensas excavaciones, una de las cuales pudo haber sido la cueva en la que halló refugio David. Toda la familia de David descendió de los montes de Belén a él (1 S. 22:1). El lugar tradicional es una cueva en «Wadi Khureitun», en la zona oriental de Judá, llegándose a ella por un estrecho sendero que podía ser defendido con suma facilidad; la cueva es muy grande. Diferentes autores que han visitado estos lugares abogan por ésta u otras cuevas como la verdadera. Además de sus parientes, se unieron con David «todos los afligidos, y todo el que estaba endeudado, y todos los que se hallaban en amargura de espíritu» (1 S. 22:1, 2; 2 S. 23:13; 1 Cr. 11:5). David era el rey ungido de Dios, y el profeta Gad fue a él, y también Abiatar el sacerdote; así que en la compañía de proscritos se hallaban el profeta, el sacerdote y el rey de Dios, aunque todas las formas oficiales de adoración se hallaban en otro lugar: esto constituye un tipo del Señor Jesús en Su rechazamiento. Cuando estaba en la tierra, las formas externas no le admitieron; y ahora que está en gloria sigue siendo rechazado incluso por una buena parte de la moderna cristiandad.

nom, ADULAMITA. Habitante de Adulam (Gn. 38:1, 12, 20).

nom, ADULTERIO

tip, LEYE DOCT
(a) En sentido particular y literal, relación sexual entre un hombre casado y una mujer que no es la suya, o entre una mujer casada y un hombre que no es su marido. La poligamia con mujeres de razas inferiores y concubinas no era considerada como adulterio bajo la ley de Moisés, y, sin embargo, una debía ser siempre la mujer principal. El adúltero con mujer casada era castigado con pena de muerte, por la ofensa que ello representaba para el marido legítimo; en cambio, la relación sexual con una joven soltera tenía como sanción el tener que tomarla forzosamente por concubina y tratarla con las mismas consideraciones que a la mujer propia o a las otras concubinas si las había (Éx. 22:15). En el caso de mujer casada la pena era de muerte, sentido indirecto (Éx. 20:14; Lv. 20:10; Dt. 5:21).
Según el Sermón de la montaña, toda impureza sexual de pensamiento, palabra u obra es considerada como adulterio (Mt. 5:27-28).
La palabra «codiciar» tiene, empero, un sentido de desear intensamente y recrearse voluntariamente en pensamientos pecaminosos, y no significa una simple mirada a una mujer bella como admiramos las flores, las montañas o una puesta de sol. Jesús exige aquí un control voluntario de los sentidos, que nos podrían conducir a situaciones que más tarde querríamos haber evitado. No es que Cristo ponga al mismo nivel el adulterio carnal con la simple observación de una mujer, sino que nos previene para que no caigamos en la tentación.
(b) En sentido simbólico, la adoración de dioses falsos es considerada como una traición al pacto contraído con Jehová (Jer. 3:8-9; Ez. 23:37-47; Os. 2:2-13). Dios exige que nuestro amor para con Él sea total, como el esposo lo exige a la esposa que le ha jurado fidelidad.
Están divididas las opiniones en cuanto a la interpretación de 1 Co. 7:15. Mientras algunos interpretan la primera parte del texto como un justificante para el divorcio y segundo matrimonio, en el cual el cónyuge inocente pueda encontrar la paz, otros consideran esta última frase como imperativo de celibato perpetuo por parte del que ha sido casado alguna vez. La exégesis conjunta de ambos textos parece inclinarse a la idea de que es deber del cristiano buscar la paz hasta el máximo posible, y que si el infiel se aparta, (o sea, abandona el hogar común), el creyente está libre para buscar la paz en un segundo matrimonio.

nom, ADUMÍN

tip, VALL
= «rojura».
Valle en el camino de Jerusalén a Jericó, donde se encuentra la posada del buen samaritano, entre la frontera de Benjamín y Judá (Jos. 15:7 y 18:7). Hoy día existe todavía una posada en este lugar, aunque, naturalmente, no puede ser la misma a

que aludía, sin duda, el Señor Jesucristo, pero sí el emplazamiento.

nom, AFEC

tip, CIUD
(también AFEQ)
= «cauce de arroyo» (hoy, «ras el-'en»).
(a) Nombre de varias ciudades de Canaán, principalmente una ciudad real cananea, en la llanura de Sarón, conquistada por Josué (Jos. 12:18), campamento de los filisteos (1 S. 4:1 s).
(b) Una ciudad de Aser (Jos. 19:31) nunca dominada por los israelitas, hoy es el Tell Kurdane en la llanura de Aco.
(c) También se llamaba así al lugar donde los hebreos derrotaron a los sirios en cumplimiento de la profecía de Eliseo (2 R. 13:17), al oriente del Mar de Galilea. Herodes la llamó Antipátride (Hch. 23:31).
La mayoría de las versiones modernas y revisiones de la Biblia de Reina y Valera escriben Afec en vez de Afeq. Por oscuridad en el texto hebreo hay otros nombres que se traducen con este nombre al castellano.

nom, AFEITES

tip, COSM
ver, PERFUMES, UNGÜENTOS, COSMÉTICOS
El término hebreo es «tamruq», cosas que se frotan, se traduce «afeites» solamente en Est. 3:12, aunque se usa también en Est. 3:2, 9, y Pr. 20:30. Se trataba de ungüentos y aceites para la unción de la piel y de los cabellos. También se usaban afeites compuestos de antimonio para colorearse los párpados; se menciona a Jezabel usándolo (2 R. 9:30), y en Jer. 4:30, metafóricamente, de engalanarse.
(Ver PERFUMES, UNGÜENTOS, COSMÉTICOS)

nom, AGABO

tip, PROF BIOG HOMB HONT
(a) Profeta cristiano que llegó a Antioquia, procedente de Jerusalén, anunciando una gran hambre «en toda la tierra habitada» (Hch. 11:27), lo que dio ocasión a la solidaridad de los hermanos de Antioquía con los de Judea.
(b) Profeta cristiano que descendió de Judea a Cesarea, y anunció a Pablo su futuro encarcelamiento si persistía en dirigirse a Jerusalén a pesar de las múltiples advertencias de Dios (Hch. 20:23; 21:4; 11, 12) de que no fuera.
Hay gran probabilidad de que sean dos menciones de la misma persona.

nom, AGAG

tip, FUNC
prob. «llameante».
Al parecer, título genérico de los reyes de Amalec, como Faraón era el de los egipcios y probablemente Abimelec el de los filisteos. Se mencionan dos: Nm. 24:7 y 1 S. 15:9-33. Otros creen que en Números debe leerse Gog, o también Og.
Amán (Est. 3:1) descendía probablemente de la familia real amalecita.

nom, ÁGAPE

tip, COST
ver, SANTA CENA, BANQUETE
Una de las cuatro palabras que en griego bíblico expresan el vocablo que en las Biblias castellanas se traduce por «amor». En el Nuevo Testamento se emplea para designar el amor que los creyentes deben sentir los unos por los otros; se da ese mismo nombre a una cena fraternal que los primeros cristianos celebraban (1 Co. 11:17-34).
Desgraciadamente surgieron abusos graves en estas fiestas, por lo que fueron desapareciendo, al menos como celebración con motivo de la Santa Cena. (Véase) No obstante, continúan celebrándose fiestas fraternales en la mayoría de iglesias cristianas. (Véase BANQUETE)

nom, AGAR

tip, BIOG TIPO MUJE MUAT
ver, ISMAEL
= «errante».
Forma griega del nombre hebreo «Hagar», esclava egipcia de Sara. Abraham la aceptó como concubina, según costumbre semítica de entonces, siendo Sara estéril (Gn. 16:1), y teniendo ya 76 años. Agar fue aceptada como tal a petición de Sara, que quería obtener el título de madre y hacer posible la sucesión de Abraham. Cuando Agar, enorgullecida por estar encinta, se burló de Sara, ésta recurrió a Abraham, puesto que era ya esclava de él; éste terminó el concubinato y entregó la esclava a su dueña, quien la ultrajó de tal modo que Agar huyó al desierto; allí se le apareció un ángel, el cual le ordenó volver a casa de Sara y le anunció que el hijo de sus entrañas, (Ismael), sería padre de pueblos y hombre fuerte (Gn. 16). (Véase ISMAEL) Después del nacimiento de Isaac la rivalidad continuó entre las dos mujeres y de nuevo Agar y su hijo marcharon al desierto, donde

estaban a punto de morir de sed, cuando otra vez el ángel les mostró las fuentes de agua.
Con la ayuda de Dios sobrevivieron en el desierto e Ismael creció allí (Gn. 21). El último pasaje que menciona a Agar en el Antiguo Testamento nos muestra a ésta buscando mujer para su hijo en Egipto, país de donde ella misma había salido (Gn. 21:1-21).
Pablo nos da la aplicación alegórica de estos sucesos (Gá. 4:21-31), mostrando la libertad en que nos sitúa el nuevo pacto, en la gracia, frente a la esclavitud en que recaen aquellos que se vuelven a sujetar a la ley (Gá. 5:1).

nom, AGARENOS

tip, TRIB
Tribu nómada de Arabia, contra la que hicieron guerra las dos tribus y media al este del Jordán. Los grandes despojos capturados evidencian que era una tribu muy rica (1 Cr. 5:10, 19-22; Sal. 83:6). Se desconoce el origen de este nombre. En el salmo mencionado son distinguidos de los ismaelitas. Un administrador de David era de esta nación (1 Cr. 27:31).

nom, ÁGATA

tip, PIED
Piedra preciosa, probablemente así llamada por el río Agates, donde abundaba. Son piedras semitransparentes y veteadas. Se encontraban en la fila tercera del pectoral de los sumos sacerdotes (Éx. 28:19; 39:12).
nom, AGOREROS. (Véase ADIVINACIÓN.)

nom, AGRICULTURA

tip, AGRI LEYE ARQU CALE
La agricultura era muy importante en Israel. Desde las primeras páginas del Génesis, después de que nuestros padres fueron arrojados del paraíso, la Biblia nos dice que Caín era labrador y Abel pastor de ovejas (Gn. 4:2). Con ello quiere significar que las dos principales ocupaciones de los hebreos después de la pérdida del paraíso estaban íntimamente relacionadas con la agricultura. Se poseen numerosas noticias sobre la agricultura entre los hebreos, gracias a la arqueología de Palestina, a las fiestas religiosas y a la literatura bíblica, así como por las descripciones, los documentos profanos, etc., de otros pueblos del Antiguo Oriente.
La agricultura constituyó y aún constituye la principal ocupación de los hebreos y, por lo tanto, la base de su vida económica. Además de proporcionarles sustento, fue factor importante en los designios de la Providencia respecto al pueblo escogido. La dedicación a la agricultura contribuyó no sólo a suavizar las costumbres más ásperas de la vida nómada, sino también a desarrollar el espíritu patriótico por el afecto a la tierra que llevaba consigo tal oficio.
Los diversos libros de la Biblia nos mencionan las costumbres agrícolas de los hebreos. Las fiestas más importantes del calendario israelita (la de las Semanas, la de los Tabernáculos, la de los Ácimos) son fiestas agrícolas. La legislación mosaica se ocupa cuidadosamente del aspecto agrícola de la existencia de los hebreos (Dt. 11:12; 14:22 ss; 15:19; 16:17; 19:14; 22:1, 3, 9, 10; 23:25, 26; 25:4; 26:1-11; 27:17).
La Sagrada Escritura abunda en figuras, metáforas, símbolos o palabras sacadas de la agricultura, porque los profetas, los poetas y los sabios de Israel encontraron el vocabulario de los labriegos lleno de significado y muy apto para impresionar con su fuerza la mente de un auditorio que conocía bien la agricultura. La simiente, los retoños, los injertos, los frutos, la vid, el trigo, el árbol, la viña, las raíces, las hojas, etc., son actualmente patrimonio común de todos los hombres a través de todas las expresiones y enseñanzas del Antiguo Testamento.
En la época de los patriarcas, los hebreos, dedicados preferentemente a la cría del ganado menor y mayor, tuvieron más bien una vida nómada y sólo se dedicaban al cultivo de los campos cuando lo podían compaginar con la ganadería; tanto es así que el término que indica «posesión» o «propiedad» fue durante mucho tiempo equivalente de «rebaño» o «ganado».
Dado el carácter nómada de los patriarcas, las disputas sostenidas en su época se debían principalmente a los pozos y muy pocas veces a las cosechas o a los campos. Sin embargo, en Egipto, los israelitas pudieron adquirir interesantes conocimientos para su ocupación en la agricultura. A tal propósito hallamos dedicadas interesantes leyes promulgadas por Moisés. La historia de José revela cosas muy interesantes acerca de la dedicación al pastoreo, y también es significativa en cuanto a la actividad agrícola de entonces, prescindiendo del sueño del sol, la luna y las once estrellas, tan ligado al respeto de los astros, característica de todos los pueblos de Oriente. José sueña con gavillas (Gn. 37:7), y más tarde sus hermanos fueron precisados a marchar a Egipto acuciados por el hambre que reinaba en Canaán.
Moisés procura hacer de la agricultura la principal ocupación de los israelitas, para así conseguir ligarlos estrechamente al suelo. Con este fin

promulga una verdadera ley agraria que distribuye la tierra en partes iguales y las hace inalienables, ya que aun en el caso de venta queda, por un lado, el precepto de goelato (Lv. 25:20) y, por otro, los jubileos (Lv. 25:11). A pesar de estos preceptos, los profetas tendrán que luchar en repetidas ocasiones contra la ambición de los poderosos, que pretenderán «añadir un campo a otro campo» (Is. 5:8). La tierra de Palestina era muy fértil en tiempos del Antiguo Testamento; es proverbial para describir la tierra de los hebreos como un país «que mana leche y miel». En los relatos de viajeros y peregrinos, así como por diversos datos que aporta la arqueología, se sabe también que en la Edad Media se cultivó la caña y que hubo plantaciones de arroz. El cultivo del naranjo, muy típico en Palestina y tan remunerador para la economía del nuevo Estado de Israel, es muy reciente. El «Calendario de Gezer», documento tan precioso para la agricultura de Palestina como para la historia y escritura en lengua hebrea, da noticias de la época en que se desarrollaban las diversas labores: la recolección de la aceituna se efectuaba de septiembre a octubre; la sementera, en noviembre y diciembre, y la sementera tardía, en enero y febrero; la recogida del lino, en marzo; la siega de la cebada, en abril; las otras siegas y las fiestas de la recolección, en mayo; la poda de la viña, en junio y julio, y la recogida de frutas, en agosto.

En el cultivo de los campos se empleaban diversos aperos, muy pocos y rudimentarios comparados con los que utiliza el labriego hoy en todas las partes del mundo. El arado primitivo era de madera con una pequeña punta metálica; la hoz, prescindiendo del material que la formaba y de su tamaño, parecía más o menos la moderna. La trilla se llevaba a cabo en la era, con procedimientos que no han cambiado mucho en esencia en la actualidad. Los hebreos recibieron en Egipto importantes conocimientos para las labores del campo, y utilizaron el buey y el asno como animales auxiliares. El uso de abonos era muy antiguo y variado: hojas podridas, sangre de animales sacrificados, cenizas de maderas, estiércol, paja mojada y mezclada con estiércol; etc. Cada siete años la tierra había de descansar uno (Lv. 25:2, 7, 20), llamado año sabático.

La agricultura conoció, y conoce, muy peligrosos enemigos. La sequía se presentaba, sin duda, como el más temible, porque acarreaba hambres espantosas que producían emigraciones a países más afortunados, casi de modo periódico (Gn. 12:10; 26:1; 41:50-57). Se pretendía hacerle frente con la creación de cisternas, acueductos y albergues que asegurasen el suministro y la conducción del agua y su empleo en el riego artificial. Otros azotes de los campos y los cultivos eran los insectos y el tifón. El peor de todos estaba encarnado en la langosta, capaz de devorar la vegetación de grandes extensiones de terreno, y de la que el hombre bíblico no podía protegerse. De menor importancia por lo limitado de sus daños eran los ladrones y merodeadores, que se apoderaban de los productos campestres cuando estaban maduros. A fin de salvaguardarse de ellos, al propio tiempo que de los perjuicios que ocasionaban los animales silvestres, solían rodearse los campos con setos, y especialmente las viñas, donde se construían torteras desde las cuales se vigilaba. Los primeros frutos estaban consagrados al Señor, así como los diezmos de todo, y los pobres eran socorridos por la ley divina (Lv. 19:9; 23:22; Dt. 24:19-21; Rt. 2:2; 7:9).

nom, AGRIPA

tip, REYE HIST BIOG HOMB HONT

Llevan este nombre dos monarcas descendientes de Herodes.

(a) Agripa I.

Nieto de Herodes el Grande, recibe el nombre de Herodes en el NT. Su nombre completo era Marco Julio Agripa Herodes. Josefo nos informa que era hijo de Aristóbulo (Ant. 18:5, 4). Nacido el 10-9 a.C., sus años juveniles fueron de aventurero y derrochador, pero al llegar a Roma consiguió el favor de Calígula que, al acceder al trono en el año 37 d.C. declaró a Agripa como sucesor de Felipe el tetrarca, que había muerto tres años antes. Acusando a Antipas, que se había casado con su hermana Herodías, Agripa consiguió su deposición y exilio, y le sucedió en los territorios de Galilea y Perea en el año 39 d.C. Era todavía huésped de Calígula en Roma cuando el tirano fue asesinado en el año 41 d.C. Habiendo usado su influencia en la elección del sucesor de Calígula, Claudio, este emperador no sólo le confirmó en su posición anterior, sino que además le añadió los dominios de Judea, Samaria y Abilene, con lo que la extensión de su dominio se hizo casi idéntica a la de su abuelo Herodes el Grande. Estaba en estos dominios cuando leemos de él en el Nuevo Testamento como «el rey de Herodes» (Hch. 12). Hizo matar a espada a Jacobo, el hermano de Juan, y por cuanto ello había complacido a los judíos, hizo también encarcelar a Pedro. Esto sucedió alrededor del año 43 d.C.; al cabo de un año, el rey, al permitir ser llamado un dios, fue herido por la mano de Dios, muriendo de una manera dolorosa. El relato dado por Josefo de sus

cualidades administrativas, de sus esfuerzos por los judíos mientras estaba en Roma, y sus deseos de fortificar y embellecer Jerusalén, no pueden aligerar su culpa al lanzarse contra los apóstoles para agradar a los judíos; ello arroja una mancha imborrable sobre él, así como su soberbia en el último momento de su vida, que le hizo el justo objeto de la ira de Dios, que no dará Su gloria a otro.

(b) Agripa II.

Hijo del anterior. Con sólo 17 años a la muerte de su padre, el emperador Claudio le encomendó el gobierno de Calcis, en el Líbano, hasta que llegara a la mayoría de edad. Se había criado en la corte de Roma, y era partidario de los romanos. A los 21 años de edad, Claudio le dio las tetrarquías de Traconite, Abilene, y otras partes del noreste de Palestina. Después Nerón le añadió varias ciudades. Es el rey Agripa ante el que Pablo hizo su defensa (Hch. 25:26). Pablo afirma que era experto en todas las costumbres y cuestiones que se daban entre los judíos. Las cosas concernientes a Cristo no habían sido hechas en un rincón, y el rey las conocía. Pablo sabía que Agripa creía en los profetas. Agripa le dijo: «Por poco me persuades a ser cristiano.» Pablo, como verdadero evangelista, deseaba que Agripa y todos los que estaban con él llegaran a ser como él era, excepto sus cadenas. Agripa tuvo un largo reinado, y utilizó su influencia para inducir a los judíos a que se sometieran, cuando se rebelaron contra los romanos. Luchó al lado de Vespasiano al desencadenarse la guerra, y fue herido de una pedrada de honda en el sitio de Gamala. Después de la caída de Jerusalén se retiró a Roma. donde fue nombrado pretor. Murió en el año 100 d.C.

nom, AGUA

tip, TIPO ELEM

En Oriente es uno de los presupuestos más importantes de la vida. El agua en la Sagrada Escritura significa dicha y seguridad (Ez. 47:1). El israelita se dirige a Dios como a la fuente de agua viva (Jer. 17:13), en cuya cercanía el piadoso puede vivir (Sal. 1:3; Jer. 17:8); también Jesús se llama a sí mismo agua viva (Jn. 4:10, 13 s); quien cree en Él, se convertirá asimismo en fuente de vida (Jn. 7:37 s). El agua que se vierte o que pasa corriendo son símbolos de la vanidad de la vida y de su caducidad (Sal. 22:15; 2 S. 14:14). El hombre pecador se traga los pecados como quien bebe agua (Jb. 15:16).

En hebreo, la palabra «agua» se usa siempre en plural («mayim»). Las aguas cubrieron la tierra en el caos primitivo (Gn. 1:2), y después, cuando Dios las separó, quedaron las aguas superiores o del cielo (Gn. 1:7; 7:10; Sal. 148:4) y las inferiores (Gn. 1:6). El agua también aparece en la Escritura en las múltiples formas como existe en la tierra:

el agua del mar (Is. 11:9; Am. 5:8),
de un río (Jos. 3:8),
de un estanque o de un pozo (Jn. 4:7),
agua de lluvia o de nieve (Jb. 24:19),
de una fuente (Stg. 3:11); el agua dulce es llamada agua viva o corriente (Gn. 26:19; Lv. 14:5).

Son notables las aguas del Diluvio (Gn. 7:7; Is. 54:9; 1 P. 3:20; 2 P. 3:6).

En Palestina, como en la Antigüedad, el agua era de mucho valor; así, cada uno se preocupaba de tener su propia agua, y los extranjeros y los pobres tenían que comprarla (Nm. 20:19; 2 R. 19:24; Is. 55:1; Lm. 5:4; Pr. 5:15; 9:17). El agua de las fuentes era libre. El agua se empleaba para el riego de la tierra (Ez. 17:7; Sal. 1:3; 65:10; 104:10). Así como para lavatorios higiénicos religiosos.

Algunas expresiones del hebreo son difíciles de traducir al castellano, pero pueden ser interpretadas así:

«agua de cabeza» significa agua de dormidera;
«agua de las rodillas» quiere decir orines (Is. 36:12).

En sentido figurado se le llama agua a un peligro de muerte (Sal. 18:17; 32:6; Jb. 27:20); también al desaliento se le llama aguas (Jer. 7:5).

El agua es un símbolo de limpieza espiritual, pero nunca puede regenerar por sí sola. Los hebreos la usaban en las abluciones, que eran bastante frecuentes. La secta de Qumram practicaba estas abluciones varias veces al día, ciñéndose estrictamente a las prescripciones del ritual de la ley de Moisés. Juan el Bautista practicó el bautismo para perdón de pecados, precursor del bautismo cristiano, que es bautismo de creyentes y que sigue a la fe, porque el agua no puede lavar los pecados si no hay arrepentimiento previo.

nom, AGUAS AMARGAS

tip, CERE LEYE TIPO COST

Cuando un hombre sospechaba que su esposa le era infiel, la esposa era llevada ante el sacerdote, en un solemne ritual, debía beber las aguas amargas. Se preparaban en un vaso de barro, donde se ponía «agua santa» y «polvo del suelo del tabernáculo» (tipo del Espíritu Santo aplicando la muerte, como juicio de Dios sobre el pecado, a la conciencia por la palabra). Si ella le había sido infiel, esta bebida le sería para maldición,

sufriendo de hidropesía bajo la mano de Dios. Si no, quedaría libre (Nm. 5:11-31).

nom, AGUAS CALIENTES

tip, LUGA
(hebreo, «Misrefothmaim», «aguas ardientes» o «termales»).
Lugar o poblado que señalaba el extremo norte de las conquistas de Josué (Jos. 11:8; 13:6). Probablemente en la región de Sidón y quizá a la ribera del mar; no ha sido identificado.

nom, AGUIJÓN

Este término traduce distintas palabras hebreas; así, por ejemplo, el bastón puntiagudo que utilizan los labradores para excitar a los bueyes en la labranza. El Eclesiastés compara las palabras de los sabios al aguijón (Ec. 12:11). El libro de Samuel lo emplea para dar a conocer hasta qué grado estaban oprimidos los hebreos por los filisteos, que incluso para afilar los aguijones habían de recurrir al pueblo enemigo y dominador de las tierras hebreas (1 S. 13:21). En el libro de los Jueces aparece como arma (Jue. 3:31). En la escena de la conversión de San Pablo la frase «dura cosa es dar coces contra el aguijón» indica la vana resistencia del hombre a la gracia divina cuando Dios le llama (Hch. 9:5). En su hermoso himno a la resurrección, el apóstol se burla del aguijón de la muerte, que el cristiano no ha de temer porque Cristo lo ha vencido (1 Co. 15:55).

nom, ÁGUILA

tip, LEYE FAUN TIPO AVES
Varios animales reciben este nombre en Palestina; generalmente se aplica a la más poderosa de las aves de rapiña y, con ella, a otras especies de animales rapaces, por lo cual figura entre los animales impuros. Vuela a gran altura, con rapidez y majestuosidad, guardando con ferocidad su nido. Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento se cita frecuentemente en imágenes y comparaciones. Existen muchas variedades de águilas, y en Palestina se encuentran casi todas, siendo una de las más conocidas el águila real («Aquila heliacea»). El nombre hebreo designa también otras aves de rapiña, con las que no debe confundirse (Dt. 14:12, 28; 32:11; Jb. 39:30; Ap. 4:7).
El águila es frecuentemente asociada a las visiones de seres misteriosos que toman formas visibles por los hombres (Ez. 1:10). Ilustra también la rapidez con que se disipan las riquezas (Pr. 23:5). En la visión de Ezequiel hay una semejanza de águila (Ez. 1:10; 10:14) que vuelve a mencionarse en Ap. 4:7. En la parábola de Ez. 17, Babilonia y Egipto son comparadas a un águila.

nom, AGUR

tip, BIOG HOMB HOAT
= «recolector».
Hijo de Jaqué, y autor de una colección de proverbios (Pr. 30:1-14). Jerónimo y muchos otros de los padres opinaban que se trataba de un nombre simbólico de Salomón. Esto es muy improbable, ya que se da un nombre paterno. Estos nombres más bien parecen indicar que estos dichos fueron recogidos de fuentes antiguas anteriores a Israel, como sucede con Job. En la LXX no aparece el encabezamiento de la sección.

nom, AHAVA

tip, RIOS CIUD
= «agua».
(a) Nombre de un río (Esd. 8:21).
(b) Poblado de Babilonia donde Esdras se reunió con los que viajarían con él a Jerusalén (Esd. 8:15). Probablemente se trataba de uno de los centros donde residían los judíos desterrados en Babilonia, en las cercanías del Gran Canal.

nom, AHÍAS

tip, BIOG PROF SACE HOMB HOAT
= «hermano del Señor o el Señor es hermano».
(a) Un profeta de Silo que anunció al rey Jeroboam la división del reino y la muerte del príncipe (1 R. 11:29-39; 14:1-18).
(b) Bisnieto de Elí, sumo sacerdote en tiempo de Saúl, y hermano mayor de Ahimelec, o quizá este mismo bajo otro nombre.
(c) Otras siete personas del Antiguo Testamento mencionadas en 1 Cr. 2:25; 8:7; 11:36; 26:20; 1 R. 4:3; 15:27; Neh. 10:26.
El nombre se encuentra también con otras formas ortográficas: Achías, Achía, Ahía y Ahijas.

nom, AHICAM

tip, REYE BIOG HOMB HOAT
= «hermano del que se alza» o «un hermano ha aparecido».
Príncipe de Judá que protegió a Jeremías (2 R. 22:12; Jer. 26:24) y que el rey Josías envió a Hulda la profetisa cuando se encontró en el Templo el libro de la ley (2 Cr. 34:20). Fue premiado cuando Nabucodonosor nombró a su hijo Gedalías gobernador de Judá (2 R. 25:22).

nom, AHIEZER

tip, BIOG HOMB HOAT
= «hermano ayudador».
(a) Hijo de Amisadai, era uno de los príncipes de la tribu de Dan (Nm. 1:12; 2:25; 7:66, 71; 10:25).
(b) Benjamita, jefe de los hombres armados que se unieron con David en Siclag (1 Cr. 12:3).

nom, AHILUD

tip, BIOG HOMB HOAT
= «un hermano nacido».
Padre de Josafat, el cronista de David y Salomón (2 S. 8:16; 20:24; 1 R. 4:3, 12; 1 Cr. 8:15), y padre de Baana, uno de los gobernadores de Salomón (1 R. 4:12).

nom, AHIMAAS

tip, BIOG HOMB HOAT FUNC
= «hermano poderoso».
(a) Padre de Ahinoam, esposa de Saúl (1 S. 14:50).
(b) Hijo del sacerdote Sadoc (2 S. 15:27, 36). Cuando Absalón se rebeló y David tuvo que huir de Jerusalén, Sadoc siguió siendo fiel a David, y volvió a Jerusalén, mientras que Ahimaas, y Jonatán, hijo de Abiatar, permanecían en En-rogel; a ellos Sadoc les envió noticia del consejo de Ahitofel y de Husai. Más tarde llevó a David la noticia de la derrota de Absalón, dejando que otro mensajero diera la nueva de la muerte de Absalón al rey (2 S. 18:19-29). No tenemos evidencias de que Ahimaas sucediera en el sacerdocio. Puede que muriera antes que su padre.
(c) Gobernador de Salomón en Neftalí (1 R. 4:15).

nom, AHIMÁN

tip, BIOG HOMB FUNC HOAT
= «hermano de Man».
(a) Uno de los tres hijos de Anac que moraban en Hebrón cuando subieron los espías (Nm. 13:22), y que fueron echados por Caleb y muertos por Judá (Jos. 15:14; Jud. 1: 10).
(b) Un portero, de los hijos de Leví (1 Cr. 9:17).

nom, AHIMELEC

tip, BIOG SACE HOMB HOAT
ver, ABIATAR
= «hermano del rey».
(a) Sacerdote en la época en que el arca estaba en Nob. Recibió a David en su huida de Saúl, y le dio el pan de la proposición y la espada de Goliat. Al ser informado de ello Saúl por Doeg el edomita, Ahimelec y los demás sacerdotes fueron asesinados, solamente escapando Abiatar (1 S. 21:1-8; 22:9-20; Sal. 52, «título»).
(b) Hijo de Abiatar (2 S. 8:17), llamado Abimelec en otro pasaje (1 Cr. 18:16). (Ver ABIATAR)
(c) Un heteo, compañero de David cuando era perseguido por Saúl (1 S. 26:6).

nom, AHIMOT

tip, BIOG HOMB HOAT
= «hermano de la muerte».
Hijo de Elcana, de la casa de Coat (1 Cr. 6:25).

nom, AHINADAB

tip, BIOG HOMB HOAT
= «hermano de liberalidad».
Hijo de Iddo, gobernador de Salomón en Mahanaim (1 R. 4:14).

nom, AHINOAM

tip, BIOG MUJE MUAT
= «hermano placentero».
(a) Hija de Ahimaas y esposa de Saúl (1 S. 14:50).
(b) Esposa de David, procedía de Jezreel; acompañó a David en su huida de Saúl; mientras residía en Siclag, fue llevada cautiva cuando la ciudad fue conquistada y quemada por los amalecitas; pero fue rescatada (1 S. 25:43; 27:3; 30:5, 18). Estaba con David al acceder él al trono en Hebrón, y allí dio a luz al primogénito de David, Amnón (2 S. 2:2; 3:2; 1 Cr. 3:1).

nom, AHITOB

tip, BIOG SACE HOMB HOAT
= «un buen hermano». Nombre de cuatro sacerdotes:
(a) Hijo de Finees y nieto de Elí (1 S. 14:3; 22:9, 11, 12, 20).
(b) Hijo de Amarías, y padre de Sadoc (2 S. 8:17; 1 Cr. 6:7, 8, 52; 18:16).
(c) Hijo de otro Amarías, y padre de otro Sadoc, en la séptima generación después del anterior (1 Cr. 6:11, 12; Esd. 7:2).
(d) Padre de Meraiot y «príncipe de la casa de Dios» (1 Cr. 9:11; Neh. 11:41).

nom, AHITOFEL

tip, BIOG TIPO HOMB HOAT
= «hermano insensato».
Gilonita, abuelo de Betsabé, y un muy sabio consejero del rey David. Se aceptaba su palabra como palabra de Dios. Se unió a la rebelión de Absalón, y le aconsejó que cohabitara en público con las concubinas de David, y que lanzara de

inmediato un ataque contra el rey. Al no ser seguido su último consejo, sino el de Husai, que estaba actuando en favor de David, vio el desastre que se le avecinaba, volvió a su casa, puso sus asuntos en orden, y se ahorcó (2 S. 15:12-34; 16:15-23; 17:1-23; 23:34). Es un tipo de Judas Iscariote (cp. Sal. 61:9; 55:12).

nom, AHOGADO

tip, LEYE
ver, SANGRE
Ya desde Noé, cuando por primera vez se da permisión divina al hombre para que coma de la carne de los animales (Gn. 9:3), se prohibe taxativamente la consumición de la sangre (Gn. 9:4). Es así una prohibición para Noé y su descendencia, para toda la humanidad; prohibición que, como tantas otras cosas, fue totalmente dejada de lado por las naciones en su apostasía. La ley de Moisés reafirma esta prohibición al pueblo del pacto (Lv. 3:14-19); no se trata, como vemos, de una nueva prohibición, sino de una reiteración de una antigua orden general. «Porque la vida de toda carne es su sangre; por tanto, he dicho a los hijos de Israel: No comeréis la sangre de ninguna carne, porque la vida de toda la carne es su sangre; cualquiera que la comiere será cortado» (esto es: muerto).
De ahí la orden del NT a los creyentes de la gentilidad de abstenerse de animales ahogados, (esto es, cuya sangre no había sido derramada al sacrificarlos), y de la misma sangre (Hch. 15:20, 29; 21:25). No se trataba meramente de un ceremonial judío que formara parte de aquella ley misma de Moisés, de la que quedaban totalmente exentos los creyentes procedentes de la gentilidad. No se iba con ello a respetar los escrúpulos de los judíos creyentes, que en tantas y tan importantes cosas quedaban contrariados abiertamente con la decisión del Concilio de Jerusalén (Hch. 15:10). Es digno de señalarse que es en la misma carta en que se proclama la total libertad de los creyentes de la gentilidad de la Ley de Moisés (Hch. 15:23-30) donde se les recuerda que hay cosas que son anteriores a ella, como la «pureza sexual», la «prohibición» de la idolatría, y la dicha prohibición de comer sangre (Hch. 15:28-29). Estas tres instrucciones, que se encadenan en una, llevan todo el peso de la autoridad divina y apostólica, constituyendo «cosas necesarias» (Hch. 15:28). (Ver SANGRE)

nom, AHOLA, AHOLIBA

tip, TIPO
Son dos nombres alegóricos femeninos dados a los dos reinos de los judíos. Ahola es el nombre aplicado a Samaria (el reino del norte), y significa «la que posee un tabernáculo»; y Aholiba, que significa «en ella puse mi tabernáculo» y se aplica a Judá (el reino del sur). El nombre indica una crítica del estado desastroso y cismático del culto en el reino del norte (Ez. 23). Los dos Estados son representados como dos hermanas desposadas con Dios. En la alegoría ambas son consideradas culpables de adulterio contra Jehová, su legítimo esposo, por sus alianzas pecaminosas con las potencias y dioses extranjeros. Aholiba es exhortada a considerar la situación de su hermana y a arrepentirse si no quiere caer en su lastimoso estado.

nom, AHOLIBAMA

tip, BIOG MUJE MUAT HOMB HOAT
ver, BASEMAT
= «tienda del lugar alto».
(a) Una de las esposas de Esaú; era hija de Aná, hijo de Zibeón heveo. Ella dio a luz para Esaú a Jeús, Jaalam y Coré (Gn. 36:2-25). (Ver BASEMAT)
(b) Un jefe de Edom (Gn. 36:41; 1 Cr. 1:52).

nom, AI. Véase HAI.

nom, AHORCAMIENTO

tip, COST
Forma de castigo muy común en Egipto, Persia y Palestina; después de ejecutado el criminal, se colgaba su cadáver en un árbol o poste. Si el cadáver se dejaba a merced de las aves de rapiña, era aún más denigrante el castigo, y ejemplar para el pueblo. Después se sepultaba secretamente y de noche (Dt. 21:23). También era un modo de suicidarse (2 S. 17:23; Mt. 27:5).

nom, AIN

tip, ABEC CIUD
(a) Transcripción de la decimosexta letra del alfabeto hebreo que la versión de los LXX y otras antiguas anteponen a Lm. 1:16; 2:17, 49-50 y Sal. 119. De esta letra se deriva la letra O del alfabeto latino.
(b) Partícula que entra en la formación de varios nombres geográficos y que significa «fuente» u «ojo de agua».
(c) Es el nombre de una población asignada a la tribu de Simeón (Jos. 19:7; 1 Cr. 4:32) y que anteriormente había sido heredad de Judá (Jos. 15:32). Era una de las reservadas a los sacerdotes

en los territorios de las distintas tribus (Jos. 21:16). Estaba situada cerca de Beerseba.

nom, AINÓN. Véase ENÓN.

nom, AIRE

tip, ELEM ESCA
ver, VIENTO, ESPÍRITU
El hebreo es una lengua muy concreta y poco abstracta; así, para designar lo que en lenguaje moderno se llama atmósfera, los judíos empleaban la expresión «bajo el cielo», indicando con ello lo que aparecía a sus ojos, o sea, el vacío que media entre la tierra y el firmamento. Esta región está poblada por las aves del cielo (Mr. 4:32; Dn. 4:9-18). También los griegos y romanos tenían esta misma opinión sobre el espacio que rodea la tierra, y además creían que en él vivían los espíritus malignos. San Pablo llama al Diablo «el príncipe de la potestad del aire» (Ef. 2:2). También será dominado por Jesucristo, al final de los tiempos cuando venga glorioso en poder y majestad (1 Ts. 4:17), y entonces los creyentes serán arrebatados por los aires y dominarán el espacio antes poblado por las fuerzas adversas. (Véanse VIENTO, ESPÍRITU)

nom, AJALÓN

tip, CIUD
= «lugar de los ciervos».
(a) Ciudad del antiguo Canaán en el camino de la costa mediterránea hacia la región montañosa, a unos 20 Km. de Jerusalén, mencionada ya en las cartas de Amarna. Fue repartida entre los miembros de la tribu de Dan (Jue. 1:34-35); más adelante fue asignada a los levitas de la familia de Coat (Jos. 21:2-24). Formó parte de los fuertes que rodeaban a Jerusalén para su defensa, y fue como tal ocupada por los filisteos (2 Cr. 11:10; 28:18).
(b) Es el nombre, también, de un lugar de la tribu de Zabulón en el que el juez Elión recibió sepultura (Jue. 12:12). Su localización es discutida entre los arqueólogos.

nom, AJELET-SAHAR

tip, CRIT MUSI
Aparece en el encabezamiento del Sal. 22, y significa «la cierva de la aurora». Bien pudiera referirse proféticamente a la resurrección del Señor después de la cruz. El Targum explica esta expresión como significando «la oblación matinal del cordero». Si esto es correcto, la ofrenda del cordero se halla en acusado contraste con «los toros de Basán», rugiendo como leones, y con los perros que rodearon a la paciente víctima del salmo. La moderna crítica no ve otra cosa en estas palabras que el nombre de alguna música con la que se cantaba este salmo.

nom, AJENJO

tip, ESCA FLOR TIPO
(heb. «Iaanah»; gr. «apsinthos»).
Aparece en las Escrituras sólo en sentido metafórico. Se compara el volverse a la idolatría con una raíz que da hiel y ajenjo (Dt. 29:18). Los había que convertían el juicio en ajenjo; esto alude probablemente a los jueces injustos (Am. 5:7). Debido a la maldad de Su pueblo, Dios iba a darles ajenjo como comida, y hiel como bebida (Jer. 9:15; 23:15). Jeremías, al lamentarse de la condición de Israel, la comparó a estar bebida con ajenjo. Al sonar la tercera trompeta del Apocalipsis, cayó del cielo una estrella llamada Ajenjo, convirtiendo en ajenjo la tercera parte de las aguas de la tierra, causando la muerte de muchos (Ap. 8:10, 11). Hay varias especies en Palestina: la «Artemisia absinthium» y la «A. chinensis» son el ajenjo comercial.

nom, AJO

tip, FLOR ALIM
Planta muy estimada en el Próximo Oriente y en la Antigüedad en general. El ajo es mencionado solamente una vez en la Biblia (Nm. 11:5).
nom, ALABANZA
tip, LEYE DOCT
Acción de glorificar a Dios, de ensalzarlo y bendecirlo especialmente con himnos y cánticos (2 Cr. 7:6; Sal. 28:7; 40:3; 95:1, 2; 149:1-3; 150), música y danza.
La alabanza es una de las manifestaciones a las que en la Biblia se invita con frecuencia, perteneciendo a este género de oración muchos de los Salmos. En realidad, en la Escritura se encuentran con frecuencia la alabanza y la acción de gracias en un mismo movimiento del alma, y en el plan literario en los mismos textos. Dios se revela digno de alabanza por todos sus beneficios con el hombre. La alabanza resulta con toda naturalidad como agradecimiento y como bendición por los beneficios recibidos, y los ejemplos son numerosos (Sal. 35:18; 69:31; 109:30; Esd. 3:11). La alabanza y la acción de gracias suscitan las mismas manifestaciones exteriores de gozo, sobre todo en las reuniones del culto y donde los creyentes rinden una y otra vez gloria a Dios (Is. 42:12; Sal. 22:24; 50:23; Lc.

17:15-18; Hch. 11:18; Fil. 1:11; Ef. 1:6, 12, 14). La alabanza tiende más a la persona de Dios que a sus dones; está muy cercana de la adoración, en la vía del éxtasis. En los himnos de alabanza se canta a Dios porque es Dios.

La alabanza cristiana tiene su movimiento esencial en la alabanza del Antiguo Testamento, pero se distingue porque es suscitada por el don de Cristo Jesús, que manifiesta su poder en la redención del género humano y en la salvación individual de cada hombre. Tal es el sentido de la alabanza de los ángeles y de los pastores en la noche de Navidad (Lc. 2:13-20), como la alabanza que recibe Cristo de la boca de las multitudes después de las curaciones milagrosas (Mr. 7:36; Lc. 18:43; 19:37; Hch. 3:9); éste es el sentido de la alabanza de los judíos del día de Ramos, antes de su Pasión (Mt. 21:16), y éste es también el del cántico del Apocalipsis (Ap. 15:3).

Algunos fragmentos de himnos primitivos, conservados en las cartas de San. Pablo, reproducen el eco de esta alabanza cristiana dirigida a Dios Padre, que ha revelado el misterio de la salvación en Cristo Jesús (1 Ti. 3:16) y que hará retornar a Cristo glorioso al final de los tiempos (1 Ti. 6:15). Sentimientos de oración que expresan gratitud por el misterio de Cristo (Fil. 2:5; Col. 1:5) y por el don de la salvación (2 Ti. 2:11) y expresando la verdadera fe cristiana (Ef. 5:14).

nom, ALABASTRO

tip, PIED COST ARQU COSM

Un espato calcáreo de gran precio, hidrosulfato de calcio, podía presentar un color blanco cremoso, o incluso llegar a la transparencia. Los antiguos lo utilizaban para hacer vasijas para ungüentos costosos, y otros usos; en el museo de la universidad de Filadelfia se conserva una lámpara de alabastro procedente de Ur, datando de los tiempos de Abraham. En el palacio de Susa, del rey Artajerjes, formaba parte del enlosado (Est. 1:6).

En los evangelios se menciona únicamente de la unción de los pies de Jesús en dos casos, en casa de Simón el fariseo (Lc. 7:36-50), y poco antes de ser traicionado, en casa de Simón el leproso (Mt. 26:6-13; Mr. 14:3-9; cp. Jn. 12:1-8). Es probable que «quebrar» el vaso se refiera a la rotura del sello.

nom, ÁLAMO

tip, FLOR ARBO

(heb. «libneh»).

Se trataba probablemente del álamo blanco (Populus alba) que empleó Jacob (Gn. 30:37). Era «verde» en el sentido de fresco, húmedo. El álamo ofrece una refrescante sombra de los rayos del sol, y era por ello uno de los árboles que escogían los israelitas para ofrecer incienso debajo de ellos (Os. 4:13). También los hay que opinan que «libneh» se refiere al «estoraque» (styrax officinale), que también se cría en Palestina.

nom, ALAMOT

tip, MUSI

Traducido en la LXX «epi alaimot», y «in nablis arcana cantabant» en la Vulgata (1 Cr. 15:20); «uper ton rufion», «pro arcanis» (Sal. 46, título). El significado de esta palabra es desconocido, y esta ignorancia queda confirmada por los esfuerzos fallidos de traducirla en las distintas versiones. Se supone que se deriva de «virgen», y pudiera por ello significar voces de sopranos.

nom, ALAS

tip, ANGE TIPO

La Biblia menciona con frecuencia las alas, especialmente en el libro de los Salmos, donde las citas tienen un bellísimo contenido poético (Sal. 17:8; 18:10; 55:6; 68:13). Las alas del águila son el símbolo de la fuerza (Is. 40:31), y se compara la protección que Jehová da a los suyos, con la que el águila da a sus polluelos para defenderlos de los peligros (Sal. 17:8; 36:7; 57:1). Los querubines del arca tenían alas (Éx. 8:6-7; 1 Cr. 28:18). Los serafines que vio Isaías (Is. 6:2) en su visión tenían seis alas: con dos cubrían sus rostros, con dos cubrían los pies y con las otras dos volaban. Estos seres misteriosos adoraban a Dios y clamaban en voz alta su gloria y majestad. Cuando Jesús lloró sobre Jerusalén a causa de la suerte que esperaba a sus habitantes en los acontecimientos futuros relativos a su destrucción, compara la protección que Él quiso darles, con el refugio que brinda la gallina a sus polluelos cuando están ante el peligro (Mt. 23:37; Lc. 13:34). En el Apocalipsis, la mujer que representa al pueblo de Dios recibe «dos alas de la gran águila» para que huya de la serpiente que encarna al Diablo (Ap. 12:14). Dios brinda a los suyos protección a la sombra de sus alas y les ofrece los medios para escapar del peligro mortal de las asechanzas del maligno; son algunos de los significados de las alas en la Biblia.

nom, ALBAÑIL

tip, OFIC

ver, CANTERO
La palabra traducida «albañiles» en el AT (heb. «banah») se refiere a constructores que trabajaban en la erección de edificios, desde la tala de árboles y el trabajo de las estructuras de madera (1 R. 5:18) hasta el echar los cimientos (Esd. 3:10). Se menciona el uso de la plomada (Am. 7:7, 8). (Ver también CANTERO)

nom, ALBERGUE. Véase MESÓN.

nom, ALDEA

tip, CONS
Término frecuentemente utilizado en el AT cuando se menciona una ciudad y «sus aldeas»; en muchas ocasiones no significa otra cosa que sus «suburbios», no en el sentido de poblaciones separadas. Las dos principales palabras utilizadas son «bath», «hija» (Nm. 21:25, 32, etc.); y «chatser», «aldea» (Jos. 18:24, 28, etc.). Las aldeas no estaban amuralladas, y eran la extensión rural de los centros urbanos amurallados, de los que dependían política y administrativamente.

nom, ALEGRÍA. Véase Gozo.

nom, ALEJANDRÍA

tip, CIUD
Ciudad construida por Alejandro Magno para que fuera la capital de su imperio occidental. Fundada en el año 332 a.C., fue acabada por los Ptolomeos, que aumentaron su riqueza y esplendor. Llegó a ser muy populosa y eminentemente comercial y cultural. Famosa era su biblioteca. Fue allí que se llevó a cabo la traducción de la Septuaginta (LXX), el Antiguo Testamento en griego. Se identifica con la moderna ciudad del mismo nombre, en la costa mediterránea de Egipto. Aparece en el NT como lugar de nacimiento de Apolos, compañero de Pablo (Hch. 18:24); y como puerto de matrícula de naves (Hch. 27:6; 28:11). La tradición afirma que fue Marcos el primero en introducir el cristianismo en Alejandría.

nom, ALEJANDRINO (CÓDICE). Véase MANUSCRITOS DE LA BIBLIA.

nom, ALEJANDRO

tip, BIOG REYE HOMB HOAT HONT
= «ayudador del hombre».
(a) Alejandro Magno, rey de Grecia; no es mencionado por su nombre en las Escrituras, aunque sí en el apócrifo Primer Libro de Macabeos (1 Mac. 1:1-9; 6:2). Sin embargo, sí es mencionado proféticamente, principalmente en el libro de Daniel, unos 200 años antes de que naciera; el Imperio Griego aparece en la estatua del sueño de Nabucodonosor (Dn. 2) como vientre y muslos de bronce, como sucesor del Imperio Medo-Persa (el pecho y brazos de plata); el tercer animal de la visión de Daniel (Dn. 7:6); el macho cabrío, en otra visión (Dn. 8:5); «un rey valiente» (Dn. 11:3). En Zac. 6:2, 3, donde se alude a los cuatro grandes imperios, el tercero, el reino de Grecia, es comparado a un carro con caballos blancos.
Alejandro Magno, hijo de Filipo II y de Olympias, nació en Pella en el año 356 a.C. Vino a ser rey de Macedonia cuando su padre fue asesinado en el año 336; sometió a los griegos en el 335; a los persas el 334; conquistó Tiro; conquistó Siria y Egipto el 331; conquistó Partia, Media, Bactria, e invadió la India, 330-324, y trató de llevar a cabo nuevas conquistas, pero murió en Babilonia en el año 323 a.C. Estas fechas muestran la velocidad aplastante de sus campañas, concordando con la imaginería que nos dan los pasajes citados en el párrafo anterior. Era de carácter sumamente cruel, como lo muestra su comportamiento en la conquista de Tiro; tras una larga y valiente resistencia, Alejandro, enfurecido, masacró a 8.000 habitantes, crucificando a 2.000 de ellos; del resto, los que no pudieron huir por mar, 30.000 fueron vendidos como esclavos. Vemos, tanto en su velocidad como en su ferocidad, al leopardo. Flavio Josefo da interesantes detalles acerca de su conquista de Palestina y su comportamiento en Jerusalén (Ant. 11:8).
(b) Hijo de Simón, el hombre de Cirene que fue obligado a llevar la cruz del Señor (Mr. 15:21).
(c) Uno de los principales entre los judíos cuando el arresto de Pedro y Juan (Hch. 4:6).
(d) Un judío de Éfeso que intentó dirigirse a la multitud en el teatro (Hch. 19:33).
(e) Uno de la iglesia que, habiendo naufragado en la fe, fue entregado por Pablo a Satanás, para que aprendiera a no blasfemar (1 Ti. 1:20).
(f) El calderero que causó daño a Pablo, del que Timoteo tenía que guardarse (2 Ti. 4:14). Pudiera tratarse del mismo que el anterior.

nom, ALELUYA

tip, ABEC ESCA
Esta palabra aparece en la versión de los Setenta como transcripción griega del hebreo «halal» en los Salmos, traducida «alabad al Señor». Es una adscripción de alabanza a Dios. En el libro de

Apocalipsis se oye este clamor en el cielo (Ap. 19:1, 3, 4, 6), en la jubilosa alabanza por la introducción del Reino de Dios.

nom, ALFA

tip, ABEC

(a) Primera letra del alfabeto griego, y que también significa el número 1.

(b) Título o carácter de Dios y de Cristo, que señala a Su eternidad como «el principio», «el primero», el «yo soy» (Ap. 1:8; 21:6; 22:13). «Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin», o «el primero y el último»; es similar a un pasaje de Isaías, «Yo Jehová, el primero, y yo el mismo con los postreros» (Is. 41:4), y «Yo soy el primero, y yo soy el postrero» (Is. 46:6).

nom, ALFABETO

tip, ABEC HIST

Lista de los fonemas elementales de una lengua. Se caracteriza por el orden y la forma de los signos que lo componen. Más rigurosamente, es la lista griega de signos que comienzan por alfa, beta..., y de la que derivan la mayor parte de los alfabetos europeos. El alfabeto griego, por su parte, procede del alfabeto fenicio, o cananeo, utilizado en Palestina diez siglos antes de Jesucristo.

Origen: Al principio, el lenguaje se escribía mediante imágenes, sencillas ilustraciones mnemotécnicas, lo cual facilitaba el trabajo de la memoria (algo similar a los actuales símbolos utilizados para el ordenamiento de la circulación); a esto se le llama la etapa pictográfica. Después se eligieron ciertas imágenes esquematizadas para representar las sílabas, como sucede con los jeroglíficos egipcios, la escritura cuneiforme sumeria, y otras formas de escritura; esto recibe el nombre de etapa silábica. A continuación se tomaron algunos caracteres para representar los sonidos fundamentales del lenguaje articulado, bien los producidos por la boca o la garganta (consonantes) o los producidos por las cuerdas vocales (vocales). En principio, cada signo se corresponde con un sonido, y ésta es la etapa alfabética. El origen del alfabeto hebreo (modificado y adoptado por los griegos) sigue siendo un misterio. Durante mucho tiempo se han hecho suposiciones de que provenía de la escritura hierática de Egipto (derivado de los jeroglíficos); se ha pensado también en otros diversos orígenes; ciertos caracteres vendrían de Mesopotamia, otros de Creta, y en algunos casos se hubieran incluso tomado signos procedentes de cuevas neolíticas. Sin embargo, muchas letras hebreas parecen recordar por su forma al objeto que le ha dado su nombre; así, Alef es la cabeza de un buey («alef»), Ayin es un ojo, y Resh es una cabeza de hombre.

El hebreo tiene 22 consonantes características (los matices son numerosos), en tanto que el griego no tiene más que 17. En hebreo no se representan las vocales, en tanto que el griego tiene 7 (sumando su alfabeto, por ello, 24 letras). El orden de las letras (atestiguado ya desde muy antiguo por los poemas acrósticos: Sal. 111; 112; 119; Pr. 31:10-31; Lm. 1; 2; 3; 4; etc.), es prácticamente inmutable.

Existe una forma arcaica de las letras hebreas (Piedra de Moab, Louvre, París, de alrededor del año 850 a.C.; Inscripción de Siloé, 750 a.C., etc.), y una forma elegante, llamada cuadrada, utilizada a partir del primer o segundo siglo a.C.

nom, ALFARERO

tip, OFIC TIPO

Del alfarero dice la Biblia que pisa el barro para poderlo trabajar (Is. 41:25); y forma su vasija en el torno (Jer. 18:3). Buena parte de la alfarería de Oriente se hace de una manera muy simple. El artesano hace girar la rueda con los pies, y con sus manos le imprime forma a la vasija. Estas vasijas son sumamente frágiles, y ello es a menudo mencionado en las Escrituras. Así es como el Señor someterá a sus enemigos: los desmenuzará como vasija de alfarero (Sal. 2:9; Is. 30:14; Ap. 2:27).

El alfarero, al hacer sus vasijas como él desea, constituye una hermosa ilustración del poder de Dios como Creador, y es aplicada a Israel (Jer. 18:2-6). Es también ilustrativo de la soberanía de Dios (Ro. 9:20, 21).

nom, ALFEO

tip, BIOG HOMB HONT

(a) Padre de Leví el recaudador de impuestos (Mt. 2:14), a quien se identifica, generalmente, con el apóstol y evangelista Mateo. No sabemos nada más de él por la Biblia.

(b) Otro personaje que lleva este nombre es el padre del apóstol Santiago, que es llamado también «el hijo de Alfeo» para distinguirlo de Santiago el hijo del Zebedeo (Mt. 10:3; Mr. 3:18; Lc. 6:15; Hch. 1:13). No hay razones de peso para identificarlo con el otro personaje que lleva este nombre y que es padre de Leví. También se ha intentado identificarlo con Cleofás (Lc. 24:18) y con el otro Cleofás (Jn. 19:25). La identificación

de estos personajes con Alfeo no se puede sostener por razones de naturaleza lingüística.

nom, ALGA

tip, FLOR
(heb., «suf»).
En la angustia de su permanencia en el fondo del mar, el profeta Jonás ora a Dios diciendo: «Las aguas me rodearon hasta el cuello, me rodeó el abismo, y un alga se ha anudado a mi cabeza» (Jon. 2:6). Éste es el mismo vocablo que el que en el Éxodo designa al Mar Rojo (Éx. 10:19), aun cuando curiosamente ninguna de las versiones antiguas de la Escritura traduce estos pasajes por algas. Ciertamente las algas crecen en el «mar rojo», que es precisamente lo que les da la característica coloración.

nom, ALGARROBA

tip, FLOR ALIM FRUT
En el NT, el fruto del algarrobo. Es abundante en Siria, y las vainas, que contienen una sustancia dulce parecida al tuétano, son alimento para el ganado y los cerdos; ocasionalmente la comían los muy menesterosos. Recibe también el nombre de «Pan de San Juan», debido a la tradición de que Juan el Bautista usó este alimento en el desierto. Se usa en el Evangelio de Lucas, mencionando que eran alimento de los cerdos; el hijo pródigo sufría tanta hambre que deseaba poderse alimentar con ellas (Lc. 15:16).

nom, ALGUACIL

tip, OFIC FUNC
La versión Reina y Valera traduce por «alguacil» la voz «Lictor», que se aplicaba a los maceros romanos (Hch. 16:35, 38). En castellano antiguo, «alguacil» significaba un ministro inferior de justicia, que llevaba por insignia una vara delgada, de junco por lo regular, y ejecutaba las órdenes de los juzgados y de los tribunales, como autos de arresto y prisión, mandamientos judiciales, embargos y otros actos. Hoy se aplica sólo a empleados de Ayuntamiento, ya que muchas de sus atribuciones han pasado al cuerpo de policía.

nom, ALHEÑA

tip, FLOR COSM ARBU
Arbustos cuyas flores, muy aromáticas, crecen agrupadas (Cnt. 1:14; 4:13). El nombre hebreo es «copher»; los árabes lo llaman «henna». El polvo hecho de las hojas y flores, mezclado con agua, es usado por las mujeres para pintarse las uñas de las manos y de los pies.

nom, ALIANZA

tip, LEYE
ver, PACTO
Se traduce así la palabra «berit» en el AT en diversas ocasiones, cuando se trata de un acuerdo entre un hombre y su semejante, o entre nación y nación. La mayor parte de las veces se traduce pacto con el doble sentido aquí señalado, y también siempre que se trata de pactos entre Dios y los hombres. (Ver PACTO)

nom, ALIMENTOS

tip, ALIM
ver, COMIDA
Cuando eran todavía nómadas, los hebreos se alimentaban principalmente de pan y de los productos de sus ganados, como la leche fresca o agria, y en ocasiones carne (Gn. 18:7, 8; Jue. 5:25). También comían miel silvestre (Jue. 14:8, 9). Cuando se instalaron en Palestina, complementaron su alimentación con los productos de sus huertos, viñas y campos: lentejas, calabacines, habas, garbanzos, grano tostado (2 S. 17:28), granadas, higos, uvas pasas, aceitunas, etc. (Nm. 13:23; 20:5; Mt. 7:16). El mosto y el vinagre eran bebidas muy usadas. También se comía pescado, langostas, volatería y huevos (1 R. 4:23; Neh. 13:16; Mt. 4:18; Lc. 11:12). Las comidas más simples se componían de pan y lentejas (Gn. 23:34), o de otros potajes (2 R. 4:38), o de pan y vino (Gn. 14:18), o de grano tostado y vinagre (Rt. 2:14). Abraham festejó a sus huéspedes ofreciéndoles una comida más sustanciosa: mantequilla, leche, tortas de flor de harina, y carne de un becerro (Gn. 18:3-8). La mesa de los ricos y de los grandes ofrecía una diversidad mayor de alimentos (1 R. 4:22, 23; Neh. 5:18). (Ver COMIDA)

nom, ALJABA

tip, UTEN TIPO
Receptáculo para flechas o saetas (Gn. 27:3; Lm. 3:13). Se usa simbólicamente como lugar seguro, fuerte, protegido (Is. 49:2). Se usa en otros pasajes en sentido poético (Sal. 127:5), de los hijos como saetas que llenan la propia aljaba, etc.

nom, ALMA

tip, DOCT
ver, HOMBRE, CORAZÓN, CUERPO, ESPÍRITU

La palabra hebrea «nefesh», (que es uno de los vocablos traducidos generalmente en castellano por «alma») aparece 754 veces en el Antiguo Testamento. Como puede verse en la primera cita bíblica al respecto, significa «lo que tiene vida» (Gn. 2:7), y se aplica tanto al hombre como a los demás seres vivientes (Gn. 1:20, 24, 30; 9:12, 15, 16; Ez. 17:9). Muchas veces se identifica con la sangre, como algo que es esencial para tener aliento y animación (Gn. 9:4; Lv. 17:10-14; Dt. 12:22-24), y en el hombre es su principal característica que lo distingue de los seres irracionales (Gn. 1:26).

La primera función del alma es la de dar vida al cuerpo, y como la respiración es el signo principal de la vida física, de ahí que en hebreo, como en la mayoría de las lenguas, se designe con términos que se relacionan más o menos con la imagen del aliento. Este principio es la base donde radican los sentimientos, las pasiones, la ciencia, la voluntad (Gn. 28:8; 34:3; Éx. 23:9; 1 S. 1:15; Sal. 6:4; 57:2; 84:3; 139:14; 143:8; Cnt. 1:6; Pr. 19:2; Is. 15:4, etc.). El alma expresa al hombre entero, a su total personalidad en muchas de las ocasiones en las que aparece en la Biblia. Toda esta concepción del alma se basa en la observación concreta del hombre.

Así, estar en vida es todavía tener aliento (2 S. 1:9; Hch. 20:10); cuando el hombre muere sale el alma (Gn. 35:18), es exhalada (Jer. 15:9), y si resucita vuelve el alma a él (1 R. 17:21). Para el pensamiento hebreo el alma es inseparable del hombre total, es decir, que el alma expresa los hombres vivientes. Tal vez aquí radica el origen de la identificación del alma con la sangre (Sal. 72:14); el alma está en la sangre (Lv. 17:10 s), y a veces se dice metafóricamente (?) que la sangre es la vida misma (Lv. 17:14; Dt. 12:23). De todos estos pasajes se puede deducir que la «nefesh» es el principio de vida vegetativa que se considera ligada a la sangre del ser vivo (Gn. 9:4-5; etc.). Hay en hebreo además otras palabras que tienen casi el mismo significado, como «nesamah», que expresa un soplo divino vivificante (Zac. 12:1; Jb. 12:10) que es principio de vida racional, sensitiva e intelectual (Ez. 11:5; Is. 26:9; 66:2; Pr. 15:13; 29:23; Sal. 51:14). Otro término casi equivalente es «ruah», que designa un soplo vital, el principio de la vida y de los sentimientos (Pr. 20:27).

El hombre es superior y se distingue de las bestias por haber sido creado a imagen y semejanza de Dios (Gn. 2:7; 6:3; 7:22; 27:6; Lv. 17:11; Sal. 104:29-30; Jb. 10:9-12; 27:3; 33:3-4). En el Antiguo Testamento la «nefesh» parte del cuerpo con la muerte (Gn. 25:18); pero el término no se aplica al espíritu de los muertos. «Ya que la psicología hebrea no tenía una terminología semejante a la nuestra»; la explicación debe buscarse en los pasajes donde las palabras hebreas traducidas por «corazón» y «espíritu» son usadas.

Es preciso esperar a los tiempos del Nuevo Testamento, los de la plenitud de la Revelación en Cristo, para tener una doctrina completa del alma. En el griego del Nuevo Testamento la palabra «psyche» se usa como equivalente de la palabra hebrea «nefesh», pero hay once casos en los Evangelios Sinópticos en que se expresa la seguridad de la vida después de la muerte. En todos los cuatro evangelios la palabra «pneuma», que es equivalente de «ruah», también se usa para indicar la vida espiritual, y la palabra «kardia» («corazón») se usa para expresar la vida psíquica del hombre.

En el Nuevo Testamento el alma es la parte invisible del hombre, en oposición con la sangre y la carne (Col. 2:5; 1 Co. 5:5; 7:34; Jn. 6:64); la «psyche», el alma, es el principio de la voluntad y del querer (Mt. 26:41; Mr. 14:38), el centro de la personalidad íntima del hombre (1 Co. 2:1); el alma es nuestro propio yo (Ro. 8:16; 1 Co. 16:18; Gá. 6:18; Fil. 4:23). En el Nuevo Testamento, al contrario del Antiguo, el alma puede vivir separadamente del cuerpo y es el principio que le da vida (Lc. 8:55; 23:46; Hch. 7:59; Stg. 2:26). Claramente se habla de la supervivencia del alma (Lc. 23:46; 1 P. 3:19). Así que es sinónimo de espíritu, y cuando el apóstol Pablo habla de tres componentes del hombre, a saber: cuerpo, alma y espíritu, no debemos pensar en una verdadera tricotomía, sino en la distinción entre la vida biológica del hombre y su vida espiritual, y que son salvos juntamente con su cuerpo, porque Dios salva al hombre total (1 Ts. 5:23), que, si ahora está sometido a la muerte, será transformado y revestido de inmortalidad al final de los tiempos (1 Co. 15:53).

La expresión usada por Pablo que compara la muerte a un sueño (1 Co. 7:39) es una metáfora usada ya por los judíos y que ciertamente aparece también en numerosas inscripciones en las catacumbas de las primeras generaciones, y en la cual se expresa la firme convicción de que si duermen en el cuerpo, ciertamente ya han empezado a gozar de la salvación de Dios. En este pasaje, como en otros, el apóstol supera las falsas concepciones que invadían el mundo helenístico en cuanto a la resurrección. El hombre total resucitará, en alma y cuerpo, porque la muerte no termina con el hombre, ya que Dios, cuando lo creó, lo hizo inmortal, y si por el pecado la muerte

entró en el mundo (1 Co. 15:22), por Cristo entró la vida. Aunque la Biblia no desarrolla la idea del alma de una manera abstracta como lo hace la filosofía, no obstante, es bien claro que en el Nuevo Testamento el alma que anima al hombre terrenal lo sobrevive y lo animará cuando, ya transformado y revestido de inmortalidad, tenga la plena visión de Dios.
Cuando Dios creó al hombre a su «imagen y semejanza» (Gn. 1:26), su alma, su vida, su carácter, su voluntad, su psicología, su personalidad total tenían rasgos divinos que el pecado destruyó. El hombre, señor de la Naturaleza, tiene un alma, una vida superior a la de los animales, sobre los cuales tiene dominio por su razón y personalidad que le vienen por un acto de la soberana voluntad de Dios que le permite señorear y «llamar» por su nombre a los animales (Gn. 2:19). Su alma es, por tanto, superior y distinta de la de los demás seres. El hombre resucitará en su integridad (tanto los buenos como los malos) al final de los tiempos (1 Co. 15:45). (Véanse HOMBRE, CORAZÓN, CUERPO, ESPÍRITU)

nom, ALMENAS

tip, CONS
Las del Templo de Jerusalén, en tiempos de Cristo, quedaban, según el historiador Josefo, a casi 200 m. sobre el lecho del arroyo del Cedrón (Mt. 4:5).

nom, ALMENDRA, ALMENDRO

tip, FLOR ARBO TIPO FRUT
En hebreo, tanto el árbol como el fruto reciben el mismo nombre («shaqed»). Se deriva de una raíz que significa «apresurarse», y que se ajusta mucho a su naturaleza, porque es el primer árbol en florecer, como precursor de la primavera. Este significado queda confirmado por el profeta Jeremías (Jer. 1:11, 12). El profeta vio un almendro, y Jehová le dijo: «Bien has dicho, porque yo apresuro mi palabra para ponerla por obra.» Las copas del candelabro de oro debían ser hechas en forma de flor de almendro (Éx. 25:33, 34; 37:19, 20). La vara de Aarón brotó, y dio flores y almendras en una noche (Nm. 17:8), hermoso tipo de la salida del Señor Jesús de Su tumba, perfecto para cumplir Sus funciones sacerdotales. En Eclesiastés, donde parece que todo está deteriorándose (Ec. 12), en lugar de la traducción «florecerá el almendro», puede traducirse «el almendro será menospreciado»; otros vierten, «causará rechazo»; otros prefieren comparar el almendro al cabello encanecido de un anciano que se apresura a la tumba.

nom, ALMOHADA
tip, UTEN
(1 S. 19:13, 16). Probablemente consistía en un colchón de pelo de cabra o en una piel enrollada. Esta palabra, en Mr. 4:38, está traducida por «cabezal o cojín».

nom, ALMUD. (Véase PESOS Y MEDIDAS.)

nom, ÁLOE

tip, FLOR COSM ARBO COST
(Nm. 24:6; Sal. 45:8; Pr. 7:17; Cnt. 4:14; Jn. 19:39). Árbol resinoso y aromático, de donde se extraía perfume. Los egipcios usaban el áloe en el embalsamamiento de cadáveres. No debe confundirse con el áloe actual, de la familia de las liliáceas, del que se extrae un purgante amargo.
nom, ALTAR
tip, ESCA TIPO CONS LEYE
ver, OBRAS, SACRIFICIOS
vet,
Una estructura sobre la que se ofrecían sacrificios a Dios; imitada por los paganos en honor de sus falsos dioses. El primer altar del que tenemos mención en las Escrituras es el construido por Noé al abandonar el Arca; sobre él ofreció sacrificios de todo animal y ave puros (Gn. 8:20). También Abraham, Isaac y Jacob erigieron altares al Señor; éstos seguramente fueron construidos de piedra o tierra, pero es notable cuán pocas veces leemos que ofrecieran sacrificios sobre ellos. En ocasiones se dice simplemente que erigieron un altar a Jehová, y en otras ocasiones que erigieron un altar y que invocaron el nombre de Jehová. Parece que los altares se erigían como lugares para allegarse a Dios, siendo el sacrificio la base de ello.
A Moisés se le mandó que en todos los lugares donde Dios hiciere estar la memoria de Su nombre le deberían erigir un altar de madera, de tierra o de piedra, y ofrecer encima ovejas y bueyes como holocausto y ofrendas de paz; si los altares se hacían de piedra, no deberían ser de piedra labrada; si alzaban herramienta sobre él, quedaría contaminado (Éx. 20:25, 26). No debe hacer nada de obras humanas al acercarse a Dios; lamentablemente, este principio ha sido terriblemente violado por inmensas secciones de la cristiandad, en las que se enseña que el hombre debe acercarse a Dios con buenas obras para ser

aceptado por Él (contrastar Tit. 3:4-7; Ef. 2:8-10). (Ver OBRAS) Se añade también: «No subirás por gradas a mi altar, para que tu desnudez no se descubra junto a él.» Se prohiben aquí las añadiduras humanas, porque en las cosas divinas lo que surja del hombre mismo solamente manifiesta la condición absolutamente vergonzosa de todo lo que surge de la naturaleza caída (cp. Col. 2:20-30). Cuando se emprendió la obra del tabernáculo, Moisés recibió precisas instrucciones y se le ordenó que lo hiciera todo como le había sido mostrado en el monte.

(a) ALTAR DE BRONCE

El altar de bronce debía ser hecho de madera de acacia recubierta con bronce; debía tener 3 codos de altura y 5 codos de lado (Éx. 27:1-8).

En el templo erigido por Salomón este altar estaba hecho de bronce, y tenía 10 codos de altura y 20 codos de lado (el mismo tamaño que el lugar santísimo (2 Cr. 4:1)). El altar del templo milenial está descrito en el libro de Ezequiel (Ez. 43:13-17). El altar de bronce recibía también el nombre de «altar del holocausto»; en él estaba el fuego encendido de continuo (Lv. 6:9), y era en él que se consumían las ofrendas, esto es, en la reja que estaba colocada en su medio. Tenía un cuerno en cada esquina, sobre los que se ponía sangre de la ofrenda por el pecado. Allí se acogían a refugiarse los que buscaban protección, aferrándose a los cuernos del altar (1 R. 1:50, 51; cp. Éx. 21:14). El altar de bronce estaba situado de manera que era lo primero que se hallaba al entrar en el patio, y señalaba que el único camino de entrada ante Jehová era mediante el sacrificio. Tenía que haber muerte antes que el hombre caído pudiera tener acceso a la morada de Dios.

En el NT se expresa el principio de que comer de un sacrificio es una manifestación de comunión con el altar donde se efectúa el sacrificio. Así, no se puede beber de la copa del Señor y de la copa de los demonios, ni participar de la mesa del Señor y de la mesa de los demonios (1 Co. 10:18-21).

A los creyentes hebreos se les dijo: «Tenemos un altar del cual no tienen derecho a comer los que sirven al tabernáculo» (He. 13:10). Ello se refiere a la ofrenda por el pecado, cuya sangre era llevada al lugar santísimo, y cuya carne no era comida, sino quemada fuera del campamento. Jesús sufrió fuera de la puerta, y por ello, para estar en Su compañía, se instruía a los creyentes a que abandonaran el campamento; esto es, a que abandonaran el judaísmo. Como servidores del tabernáculo que eran todavía, no tenían derecho al altar cristiano.

En Apocalipsis tenemos un altar de oro en el cielo, y mucho incienso asciende con las oraciones de los santos; pero el fuego del altar de bronce es arrojado sobre la tierra, y es seguido de juicios (Ap. 8:3-5; cp. también Ap. 9:13). Y Juan oyó decir al altar (así es como se debería traducir este pasaje): «Ciertamente, Señor Dios Todopoderoso, tus juicios son verdaderos y justos» (Ap. 16:7). Se trata aquí indudablemente del altar de bronce (cp. Ap. 6:9; Is. 6:6).

(b) ALTAR DE INCIENSO

El altar del incienso estaba hecho de madera de acacia, recubierto de oro puro (Éx. 30:1-5; 37:25-28). Tenía 1 codo de lado y 2 codos de alto. En el templo de Salomón, este altar era de madera de cedro, recubierta de oro, pero no se dan sus dimensiones. En el futuro templo milenial descrito por Ezequiel el altar del incienso tiene 2 codos de lado y 3 codos de alto (Ez. 41:22). El altar del incienso recibe también el nombre de «altar de oro». Estaba situado en el lugar santo, junto con el candelabro de oro y la mesa de los panes de la proposición. Sobre este altar se debía quemar santo incienso mañana y tarde, tipo del Señor Jesús como perpetuo sabor agradable a Dios. Fue al lado de este altar que el ángel se le apareció a Zacarías para anunciarle la concepción y el nacimiento de Juan el Bautista (Lc. 1:11). (Ver SACRIFICIOS)

(c) ALTAR AL DIOS NO CONOCIDO

El altar al Dios no conocido era una inscripción en un altar en Atenas. Sea cual fuere el origen de esta inscripción, le dio al apóstol Pablo una admirable tesis para su discurso a los idólatras atenienses. Éste era precisamente el Dios que él había venido a revelarles (Hch. 17:23).

nom, ALTÍSIMO. Véase NOMBRES DE DIOS.

nom, AMALEC, AMALECITAS

tip, BIOG ARQU HIST TRIB HOMB HOAT
ver, EGIPTO
vet,

Descendientes de Esaú (Gn. 36:12). Moraron durante mucho tiempo en las cercanías de Cades-barnea. Se hallaban por estos parajes en la época del éxodo (Nm. 13:29; 14:25). Desde las cumbres de los montes de Abarim se podía ver el territorio que habitaban (Nm. 24:20; Dt. 34:1-3). En su

época jugaron un importante papel (Nm. 24:20). Un redactor posterior al éxodo, relatando los acontecimientos sobrevenidos en este país, podía referirse a él como «el país de los amalecitas». El relato de la incursión de Quedorlaomer y de sus aliados habla de los invasores del oriente, que «vinieron... a Cades y devastaron... » no a los amalecitas, sino «por todo el país de los amalecitas» (Gn. 17:7), esto es, el país que el lector podía identificar en su época con el de los amalecitas. No se afirma aquí, pues, que los amalecitas existieran en la época anterior, sino que aquel país, ahora de los amalecitas, fue devastado. La expresión es voluntariamente imprecisa. Desde su centro, cercano a Cades, estos nómadas se dedicaban a lanzar incursiones y a saquear. Los amalecitas atacaron la retaguardia de los israelitas, que salían de Egipto y entraban en el desierto. En Refidim, al oeste del Sinaí, lucharon contra los israelitas, y fueron vencidos. A causa de ello, Israel recibió la orden de destruirlos completamente (Éx. 17:8-16; Dt. 25:17-19). Un año después, Israel llegó a Cades y, desobedeciendo a Dios, intentó penetrar en Canaán. Los amalecitas se opusieron y los rechazaron (Nm. 14:43-45). Es posible que fuera en esta época, o más tarde, que se dio el nombre de los amalecitas a una región montañosa de Efraín (Jue. 12:15; cp. Jue. 5:14). Poco después de la época de Moisés y de Josué, dieron ayuda a Eglón, rey de Moab, para arrebatar Jericó a los israelitas. Algunas generaciones después, se unieron a los madianitas para oprimir a los israelitas del norte (Jue. 3:13; 6:3, 33). Es evidente que se abrieron camino hacia el oriente, manteniendo relaciones amistosas con los otros moradores del desierto. Al final de la época de los Jueces, el rey Saúl aplastó totalmente su poderío (1 S. 15:33; 1 Cr. 4:43).

Cuidadosos estudios de las evidencias históricas, arqueológicas y etnográficas identifican a los amalecitas con los hiksos. (Ver EGIPTO)

Bibliografía:

Donovan Courville: «The Exodus Problem and its Ramifications», Challenge Books, Loma Linda, California, 1971;

Immanuel Velikovsky: «Ages in Chaos», Doubleday, N.Y., 1952.

nom, AMÁN

tip, BIOG FUNC HOMB HOAT
ver, ESTER (Libro)
vet,
= «ilustre», «estimado».

Personaje prominente de la corte del rey Asuero de Persia (Est. 3:1). Llamado Agageo, que significa, probablemente, que era descendiente de la familia real de los amalecitas. Conspiró contra los judíos, lo que ocasionó su destrucción. Amán quiso exterminar a los judíos, pero Dios los salvó por medio de Ester. (Véase ESTER, LIBRO DE)

nom, AMARNA (TELL EL-AMARNA)

tip, ARQU MANU CONS
ver, CRONOLOGÍA, EGIPTO
vet,

Nombre en el Alto Egipto, a casi mitad de camino entre Lúxor y El Cairo, en la ribera oriental del Nilo; se trata de las minas de la ciudad de Akhenaton. Famosa por el hallazgo allí, a finales del siglo pasado, de un archivo de más de 350 cartas en tabletas de arcilla, en escritura cuneiforme. Éstas fueron traducidas al inglés por S. A. B. Mercer (1939).

En la actualidad la teoría más difundida acerca de la datación de estas cartas es que se corresponden al siglo XV a.C. Sin embargo, esta concepción, y también la cronología más divulgada de la historia de Egipto, se enfrentan con graves problemas. La evidencia interna de las tabletas, el marco histórico en que se desarrolla la acción en ellas referidas, llevan, en un análisis contrastado, a la conclusión de que pertenecen a la época de Josafat (rey de Judá, en la primera mitad del siglo IX a.C.). Las razones para sostener la postura tradicional del siglo XV a.C. carecen en realidad de base. Los estudios alternativos que muestran la necesidad de asignar a estas cartas esta fecha más tardía no han recibido tanta difusión; las consecuencias de esta fecha tardía son inmensas, por cuanto afectan a la cronología de la historia egipcia, que se basa mayormente en la relación de las dinastías dada por Maneto (sumo sacerdote egipcio de Heliópolis del siglo III a.C.). Esta cronología ha sido sometida a ciertas revisiones por parte de los egiptólogos, debido a dificultades que evidencian su poca fiabilidad en unos puntos concretos. Además, también entra en fuerte conflicto con la cronología bíblica. Tanto las recientes investigaciones históricas de Courville como de Velikovsky y otros, así como los resultados de las dataciones del carbono-14 sobre artefactos históricos egipcios exigen también la contracción de la cronología egipcia, ajustándola con la bíblica.

Se ha difundido mucho la idea de que el nombre «abiru», contra los que se pedía ayuda al rey de Egipto en algunas de estas cartas, debe identificarse con los hebreos de la época de la

conquista de Josué. Sin embargo, esta identificación provoca más problemas que los que resuelve; la identificación de estos «abiru» debe más bien hacerse con bandas de forajidos y de hordas hostigadoras como las que aparecen en el marco histórico ofrecido en los tiempos turbulentos del Israel dividido (1 R. 16:22; 2 R. 1:10; 2 Cr. 16:22). (Véase CRONOLOGÍA y EGIPTO.)

Bibliografía:
W. F. Libby, Albert W. Burgstahler, Herbert C. Sorensen, Thomas Mowles, Israel M. Isaacson, y Euan MacKie, en un Simposium sobre carbono-14 en la revista Pensée, Student Academic Freedom Forum, Portland, Oregón, primarvera-verano, 1973;
Albert W. Burgstahler, «The Tell El-Amarna Letters and the Ancient Records of Assyria and Babylonia», Pensée, otoño, 1973;
Israel M. Isaacson, «Applying the Revised Chronology», Pensée, otoño, 1974;
Immanuel Velikovsky y William H. Stiebing Jr., «The Revised Chronology, pro and con», Pensée, invierno, 1974-75;
Donovan A. Courville: «The Exodus Problem and its Ramifications, vol. 1, pp. 279-299; vol. 2, pp. 314-325, Challenge Books, Loma Linda, California, 1973;
Immanuel Velikovsky: «Ages in Chaos», pp. 223-340, Doubleday, Garden City, N.Y., 1952.

nom, AMASAI

tip, SACE BIOG HOMB HOAT
vet,
(a) Nombre de varios levitas (1 Cr. 6:35; 15:24; 2 Cr. 29:12).
(b) Uno de los capitanes del grupo de confianza de David (1 Cr. 12:18).
(c) Un sacerdote del tiempo de Nehemías (Neh. 11:13).

nom, AMASÍAS

tip, BIOG REYE SACE HOMB HOAT
vet,
= «Jehová tiene poder».
(a) Hijo de Joás, rey de Judá, le sucedió en el trono; reinó 29 años, desde el año 796 hasta el 767 a.C. Actuó bien al principio de su reinado. Hizo guerra contra los edomitas; 10.000 de ellos fueron muertos a cuchillo, y 10.000 más arrojados desde una roca. Pero se trajo consigo los dioses de los hijos de Seir, y se postró ante ellos, por lo que cayó bajo el desagrado de Dios. Provocó una guerra contra el rey de Israel, pero fue derrotado, siendo Jerusalén saqueada, y parte de la ciudad destruida. Murió en Laquis, a donde había huido para protegerse de una conspiración (2 R. 14:1-23; 2 Cr. 25:1-28).
(b) Descendiente de Simeón (1 Cr. 4:34).
(c) Hijo de Hilcías, descendiente de Merari (1 Cr. 6:45).
(d) Israelita sacerdote del ídolo erigido en Bet-el (Am. 7:10-14).

nom, AMATISTA

tip, PIED
vet,
(heb. «achlamah»).
Piedra preciosa en la tercera hilera del pectoral del sumo sacerdote (Éx. 28:19; 39:12), y duodécimo cimiento de la Jerusalén celestial (Ap. 21:20). Esta gema no ha sido identificada de una manera concreta. Pudiera tratarse de la variedad púrpura de corindón, conocida como amatista oriental, o el cuarzo transparente amatísteo que contiene manganeso y alúmina.

nom, ÁMBAR

tip, META
vet,
(heb. «chashmaI»).
Es probable que no se refiera a la resina fosilizada que en la actualidad recibe el nombre de «ámbar», y que es sumamente electrizable, como lo implican sus nombres griego y latín («electrum»), sino a una aleación metálica, como la descrita por los antiguos como compuesta de cuatro partes de oro y una de plata. El vocablo hebreo está relacionado con «fuego» y se refiere meramente a su color y brillo (Ez. 1:4, 27; 8:2).

nom, AMÉN

vet,
(heb, «amen»).
Término que indica una intensa afirmación o acuerdo. La primera mención de ella en las Escrituras es en el pasaje en el que la mujer de cuya fidelidad sospechaba el marido debía beber de las aguas amargas y dar su asentimiento a la maldición pronunciada sobre ella en caso de que fuera culpable, diciendo amén, amén (Nm. 5:22). También se usó como asentimiento por parte del pueblo, al pronunciarse las maldiciones desde el monte Ebal (Dt. 27:14-26).

Cuando David declaró que Salomón debía ser su sucesor, Benaías dijo: «Amén. Así lo diga Jehová, Dios de mi señor el rey» (1 R. 1:36). Igualmente, cuando David trajo el arca, y cantó un salmo de acción de gracias, todo el pueblo dijo amén, y alabaron al Señor (1 Cr. 16:36; cp. también Neh. 5:13; 8:6).

En un caso la exclamación no significa más que «ojalá». Hananías había profetizado falsamente que en el espacio de dos años completos todos los vasos de la casa de Jehová serían devueltos de Babilonia; a esto Jeremías dijo: «Amén, así lo diga Jehová.» Aunque sabía que se trataba de una falsa profecía, bien podía desear que pudiera ser así (Jer. 28:6, y ver el resto del pasaje).

Se añade amén al final de los primeros cuatro libros de los Salmos (Sal. 41:13; 72:19; 89:52; 106:48). En estos casos no se trata de un aceptar lo que se ha dicho, sino que el escritor añade amén al final, significando «sea esto así», y se repite tres veces.

Se traduce como «amén» siempre en el AT, excepto por dos ocasiones en Is. 65:16, donde se traduce «de verdad». Hay una palabra hebrea relacionada, que significa «creer», y que se usa en relación con Abraham (Gn. 15:6).

En el NT se añade frecuentemente a la adscripción de alabanza y de bendiciones (p. ej., He. 13:21, 25). Como respuesta se usa también en diversos pasajes (p. ej., 1 Co. 14:16; Ap. 5:14; 7:12; 22:20). Hay otra manera en la que se usa la palabra: «Porque todas las promesas de Dios son en él sí (esto es, la confirmación), y en él amén (la verificación), por medio de nosotros, para la gloria de Dios» (2 Co. 1:20); también «He aquí el amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios» (Ap. 3:14). Así como hay respuestas en el cielo, como se ve en algunos de los pasajes anteriormente citados, así también debiera haber respuestas en la tierra en las congregaciones de los santos, no limitándose a una mera audición de la alabanza y de las oraciones. Es la palabra que usa constantemente el Señor para introducir Sus declaraciones, y que se traduce «de cierto» (p. ej., Jn. 6:26).

nom, AMIGO

vet,

El amor recíproco y desinteresado es una de las características de la amistad que en la Biblia se nos describe en algunas páginas verdaderamente inmortales, pero que, dado el carácter sobrenatural que inspira muchas de las amistades de la Escritura, no pueden ser entendidas solamente en su vertiente psicológica (1 S. 18 ss). Entre los paganos, al amigo se le amaba como a la «mitad de mi alma», en decir de Horacio («animae dimidium meae»); pero «el alma de Jonatán se apegó a la de David y le amó Jonatán como a sí mismo...; le amaba como a su alma, como a su propia vida» (1 S. 20:17). Por esta amistad tierna y conmovedora el joven David lo arriesga todo y salva la vida del amigo frente al propio padre, Saúl, que se siente postergado y celoso (1 S. 20:30). Esta amistad es sellada con un pacto y juramento de renovada ayuda (1 S. 20).

El libro de los Proverbios y la literatura sapiencial dan consejos sobre la manera de conseguir, seleccionar y tratar a los amigos: elige al amigo entre muchos, ponle a prueba antes de confiarte a él, porque nada vale tanto como un buen amigo, que es «el otro tú»; ayúdale cuanto puedas y no lo traiciones nunca, porque la traición (bien sea el desamparo, la murmuración o la revelación de secretos) no es compatible con la verdadera amistad. Viejo amigo, vino añejo, gozo y gracia que Dios concede a quienes le aman: «Feliz quien encuentra un amigo de verdad.» La amistad entre los hombres y Dios es posible por medio de Jesucristo (Pr. 13:20; Jn. 3:16; 11:3, 11; Mt. 11:19; Lc. 12:4).

nom, AMILENIALISTAS

tip, ESCA

ver, LEVADURA, ISRAEL, APOCALIPSIS, DANIEL, RESURRECCIÓN

vet,

Los amilenialistas creen que no se debe esperar ningún reino visible del Señor. Todas las promesas del AT acerca del Reino son espiritualizadas en favor de la Iglesia, y «Sión» representa simplemente a la Jerusalén celestial. Según esta postura, no hay porvenir nacional alguno para Israel: el retorno de los judíos a Palestina no tiene relación alguna con las profecías, y su restauración y conversión a nivel nacional no son nada más que una vana esperanza (cfr. sin embargo Ro. 11:11-15, 25-26; Jer. caps. 30, 31, 32, 33; Ez. caps. 36-48; Zac. 12:10; 13:8-9; véase asimismo ISRAEL). En la teoría amilenialista las seis menciones de los mil años en Ap. 20:2-7 son reducidas a un simbolismo del actual período de la Iglesia. Sin embargo, esta teoría afronta dificultades exegéticas serias para explicar el significado de las resurrecciones en este pasaje. La mayoría de expositores amilenialistas «espiritualiza» la Primera Resurrección antes de los mil años, manteniendo, sin embargo, que en el v. 5 sí se trata de un verdadero «volver a la vida» (Berkhof: «Teología

Sistemática», p. 871). Ésta es la postura general, de la que sin embargo difiere Hoekema, que espiritualiza todo el pasaje, y sitúa la resurrección general sólo en Ap. 20:11-13 (Hoekema: «Amillenialism», en «The Meaning of the Millenium», editor R. G. Clouse, PP. 167-172, véase Bibliografía). Tampoco queda explicado de manera satisfactoria, con esta teoría, el encadenamiento de Satanás. Además, en tanto que en el AT los anuncios de juicio sobre la nación de Israel como nación van seguidos de maravillosas promesas de redención y de salvación asimismo a nivel nacional (cfr. Jer. 7-25 y 27-29 con 30-33; Ez. 11:1-13 con 14-25, etc.), en cambio en el amilenialismo se aplican a Israel sólo los juicios, en tanto que las promesas de bendición a Judá e Israel se aplican a la Iglesia. Finalmente, el reinado de Cristo con sus santos, que el postmilenialismo aplica a esta edad de la Iglesia sobre la tierra, el amilenialismo, según uno de sus más destacados exponentes, lo aplica a un reinado de las almas de los santos en la era presente, con Cristo, en los cielos (Hoekema, obra cit., p. 150). Pero esta postura se basa en la espiritualización de la «Primera Resurrección». Si esta espiritualización se puede mostrar carente de una verdadera base exegética, la teoría amilenialista se enfrenta entonces a una dificultad básica fatal.
Véase MILENIO.

nom, AMINADAB

tip, BIOG HOMB HOAT
vet,
(o también AMMINABAB)
= «el padre es generoso», o también «el pueblo es generoso».
Aparece en la genealogía de Jesús (Lc. 3:33); en el Antiguo Testamento, en la de David (Rt. 4:20). Suegro de Aarón (Éx. 6:23).

nom, AMMINADAB. Ver AMINABAB

nom, AMNÓN

tip, BIOG HOMB HOAT
vet,
Hijo mayor de David; fue mandado asesinar por su hermano Absalón en venganza por haber forzado y violado a su hermana Tamar (2 S. 13). Amnón fue muerto por los criados de Absalón, que le había invitado a una fiesta del esquileo y lo había embriagado. David no tomó acción alguna. Amnón no aceptó su responsabilidad moral por el abuso de su hermana, añadiendo a sus pecados, de lascivia e incesto, el de falta de arrepentimiento (2 S. 13:16).

nom, AMÓN (1)

tip, DIOS FUNC REYE BIOG HOMB HOAT
ver, EGIPTO
vet,
(a) Del egipcio «amun», «el ser escondido, invisible».
Principal divinidad de Tebas, la capital del Alto Egipto. Esta ciudad recibía también el nombre de No-Amón, por el nombre de su dios (Jer. 46:25; Nah. 3:8). Bajo su signo, los egipcios expulsaron a los hicsos. Amón vino a ser el principal dios del panteón egipcio, y con frecuencia era llamado Amón Ra. Se le representaba llevando dos penachos de plumas de halcón, un disco y un tocado rojo. (Véase EGIPTO)
(b) (Heb. = trabajador).
(A) Gobernador de Samaria en tiempos de Acab (1 R. 22:26; 2 Cr. 18:25).
(B) Hijo y sucesor de Manasés, rey de Judá. Reinó solamente dos años, entre el 642 y 640 a.C. Hizo lo malo ante el Señor, y sirvió a los ídolos que su padre había erigido. Sus siervos conspiraron en contra de él, matándolo en su propia casa (2 R. 21:18-25; 1 Cr. 3:14; 2 Cr. 33:20-25; Jer. 1:2; 25:3; Sof. 1:1; Mt. 1:10).
(C) Un descendiente de los siervos de Salomón, llamado Ami en Esd. 2:57 (Neh. 7:59).

exc, AMÓN (2)
tip, FUNC REYE BIOG
vet,
(Heb. = trabajador).
Gobernador de Samaria en tiempos de Acab (1 R. 22:26; 2 Cr. 18:25).
Hijo y sucesor de Manasés, rey de Judá. Reinó solamente dos años, entre el 642 y 640 a.C. Hizo lo malo ante el Señor, y sirvió a los ídolos que su padre había erigido. Sus siervos conspiraron en contra de él, matándolo en su propia casa (2 R. 21:18-25; 1 Cr. 3:14; 2 Cr. 33:20-25; Jer. 1:2; 25:3; Sof. 1:1; Mt. 1:10).
Un descendiente de los siervos de Salomón, Hamado Ami en Esd. 2:57 (Neh. 7:59).

nom, AMONITAS

tip, TRIB ESCA
vet,
Nombre de los descendientes de «Ben-ammi», el hijo menor de Lot con su hija menor, nacido en una cueva de un monte cerca de Zoar, ahora

llamado «Zi'ara», unos pocos kilómetros al norte de Hesbón. Sus descendientes eran vecinos de Israel al oriente, entre el Arnón y el Jaboc, y tuvieron mucha relación con la historia de Israel. Dios había ordenado a Moisés que no tocara a los amonitas; la tierra de ellos no podría ser poseída por Israel (Dt. 2:19, 37). Dios la había dado a los hijos de Amón. La capital de ellos era Rabat-amón, que fuera quizá su única ciudad, puesto que eran una nación nómada. A ninguno de esta nación se le debía permitir la entrada en la congregación de Israel hasta la décima generación, esto es, nunca (Dt. 23:3; Neh. 13:1). Juntamente con Amelec, ayudaron al rey de Moab contra Israel, y Jericó cayó en poder de ellos (Jue. 3:13). Israel sirvió a sus dioses, y Dios entregó a las tribus de ambas riberas del Jordán para que sirvieran a los amonitas. Al clamar los israelitas a Jehová, los hijos de Amón fueron derrotados por Jefté. En los primeros días del rey Saúl asediaron Jabes-galaad, y solamente estaban dispuestos a firmar la paz bajo la condición de que se arrancaran los ojos derechos de sus habitantes, a fin de arrojar deshonra sobre Israel. Saúl se lanzó apresuradamente en su ayuda, y lanzó a los amonitas a la desbandada (1 S. 11:1-11; 12:12). El oro y la plata que les fue arrebatado en la batalla fueron dedicados a Jehová por David. Su rey insultó a los siervos de David cuando envió mensajeros a consolarle por la muerte de su padre, de la misma manera que el mundo rehúsa la bondad del rey de parte de Dios, y ello atrae juicio sobre él (2 S. 10:1-10; 11:1; 12:26-31).

Por otra parte, Sobi, de Rabá, trajo provisiones cuando David huía de Absalón (2 S. 17:27), y Selec, amonita, es contado entre los treinta valientes de David (2 S. 23:37). Salomón amó a algunas de sus mujeres, y la madre de Roboam, su sucesor, fue Naama, amonita (1 R. 14:21, 31). Hostigaron a Israel con suerte diversa hasta los días de Joaquín (2 R. 24:2). Al ser Lot padre de Moab y de Amón, no es sorprendente que ambas naciones se coligaran con frecuencia en sus ataques contra Israel. El aborrecimiento del pueblo de Dios los unía en un deseo común de borrar el nombre de Israel como nación (Sal. 83:4-8). Tobías, un amonita, fue un perturbador adversario de los judíos a su retorno del cautiverio babilónico (Neh. 2:10, 19; 4:3, 7). Sin embargo, los judíos «mezclaron el linaje santo» con esta nación (Esd. 9:1, 2; Neh. 13:23-25).

Toda la historia nos da instrucción con respecto a la imperativa necesidad de mantenerse separados de las contaminaciones del mundo a fin de poder caminar con Dios, y recibir bendición de Él.

Cuando el rey del norte, en un día futuro, entre en «la tierra gloriosa», Edom, Moab y Amón escaparán de su mano (Dn. 11:41); son reservados para que sean sometidos por Israel, a quien habían seducido y perseguido en el pasado (Is. 9:14).

Milcom y Moloc eran los dioses de los amonitas; Salomón fue seducido a darles culto por sus esposas extranjeras (1 R. 11:5, 7).

nom, AMOR

tip, TIPO

vet,

Es un término en la Biblia que es traducción de varios otros. En hebreo, en el AT, tenemos los siguientes:

(a) «ahabah», relacionado con el verbo «aheb». Se usa:

del amor de Jacob por Raquel (Gn. 29:20);

del amor de David hacia Jonatán (2 S.1:26);

del amor de Amnón hacia Tamar;

del amor hacia los semejantes, pagado con odio (Sal. 109:4, 5);

del amor del esposo hacia la esposa (Pr. 5:19);

del efecto del amor en las relaciones humanas (Pr. 10:12);

del amor de Jehová hacia Su pueblo (Jer. 31:3; Os. 3:1; Sof. 3:17);

(2) «ohabim», de actos de amor (Pr. 8:18);

(3) «dod», como el anterior (Pr. 7:18; Cnt. 1:2, 4; 4:10, etc.; Ez. 23:17).

En el NT se traduce «amor» un término griego, «agapë». La palabra «eros», que no se usa en el NT, conllevaba siempre la idea, en mayor o menor intensidad, de deseo y de avidez. Con «agapë» se designa el amor de origen divino:

del Padre al Hijo (Jn. 3:35, donde se usa el verbo relacionado, «agapaõ»),

de Dios al mundo (Jn. 3:16, igual observación que en el caso anterior), o

de Dios a los creyentes (Ro. 5:5), o

el amor de Dios en nosotros, obrando hacia los demás (2 Co. 5:14),

dándose en 1 Co. 13 el más completo conjunto de cualidades de este amor. Con el vocablo «philanthropia» se designa el amor dirigido al hombre (Tit. 3:4). Más exactamente se usa la forma verbal, designando la acción. A este respecto, es digno resaltar que la primera mención de amor en la Biblia es el amor de padre a hijo (Gn. 22:2), de Abraham a Isaac; la segunda mención es el amor del esposo hacia la esposa (Gn. 24:67), de Isaac a Rebeca. Estos dos amores son dos hermosos tipos del amor:

(a) del Padre hacia el Hijo (Jn. 3:35), y

(b) del Hijo hacia Su Iglesia (Ef. 5:25).
Una afirmación fundamental en las Escrituras es que Dios es amor. No se trata meramente de uno de Sus atributos, sino que la misma esencia de Su ser es amor. De ahí que el pecado tenga como consecuencia división, separación, alienación. De ahí también el énfasis en centrar el comportamiento humano en el amor a Dios y al prójimo (Mt. 22:34-40; Mr. 12:28-33). Este amor, para ser genuino, tiene que estar fundamentado ante todo en una relación genuina con Dios, y tiene que provenir del mismo Dios; las imitaciones no son válidas (1 Co. 13:3). Solamente puede surgir de una relación viva con Dios ya conocido por medio de Jesucristo (Ef. 3:14-21 con Ef. 5:1-2). Todo lo que no surja de una relación vital con Dios no es el amor «agapë» descrito en 1 Co. 13, sino el efecto meramente natural.

nom, AMORREOS

tip, TRIB
(heb. «emori» = montañés).
Una tribu o nación que descendía de Canaán, cuarto hijo de Cam, el más joven hijo de Noé (Gn. 10:16). Grupos de ellos moraban en Hazezontamar, o En-gadí, al oeste del mar Muerto, y fueron atacados por Quedorlaomer en los días de Abraham (Gn. 14:7). En aquel entonces, la iniquidad de los amorreos no había llegado aún a su colmo (Gn. 15:16, 21). Siendo la tribu más dominante y la gente más corrompida, algunas veces son tomados como representantes de los cananeos en general (Gn. 15:16; 1 R. 21:26). Estando Abraham en Hebrón, algunos se confederaron con él (Gn. 14:13). Así vemos a un remanente de entre las naciones asociado con el heredero de la promesa, aunque Lot (un tipo del Israel en la carne) se había separado de él.
Cuando Israel, después del éxodo, se acercaba a la tierra prometida, ellos habían extendido sus dominios hacia el Este, y rehusaron dejar paso a los israelitas; fueron vencidos, sus ciudades tomadas, y el pueblo pasado a cuchillo, juntamente con Sehón, el rey de ellos (Nm. 21:21-26; Dt. 2:24; Am. 2:9, 10). Algunos deben haber escapado, porque leemos más tarde acerca de ellos; una de las controversias de Jehová con Israel fue debido a que adoraban a sus falsos dioses (Esd. 9:1, 2). Salomón los hizo tributarios (1 R. 9:20, 21; 2 Cr. 8:7, 8). Los gabaonitas eran un resto de los amorreos (2 S. 21:2). Después de esto, nada más se oye de ellos. Se describe la baja posición de Jerusalén (Judá) por naturaleza presentando su origen, habiendo sido su padre amorreo, y su madre hetea, pero en Su gracia Dios tuvo compasión de ella en su degradación, y la levantó a gran gloria; dolorosamente, ella se mostró vergonzosamente infiel (Ez. 16:3-43).

nom, AMÓS

tip, BIOG PROF HOMB HOAT
= «porteador».
Uno de los profetas, nativo de Tecoa, en Judá, posiblemente el padre del profeta Isaías. Le dijo él a Amasías: «No soy profeta, ni soy hijo de profeta, sino que soy boyero, y recojo higos silvestres. Y Jehová me tomó de detrás del ganado, y me dijo: Ve y profetiza a mi pueblo Israel» (Am. 7:14, 15). Su lenguaje indica familiaridad con la vida rural (cp. Am. 2:13; 3:12; 4:9; 5:8; 6:12; 7:1, 2). Nos dice él que su profecía fue dada en los días de Uzías, rey de Judá, y de Jeroboam II, hijo de Joás, rey de Israel, dos años antes del terremoto; o al menos que empezó en aquel tiempo (Am. 1:1).

nom, AMOS (Libro)

tip, LIBR LIAT LIAT
Aunque Amós y Oseas fueron profetas en la misma época, y aunque ambos profetizaron acerca de los pecados de Israel, hay una gran diferencia entre los estilos de ambos. Oseas es más ferviente, agitado por una justa indignación contra los pecados del pueblo, en tanto que Amós presenta con una gran calma su declaración de los juicios de Dios. La profecía de Oseas se limita a los pecados de Judá y de Israel, en tanto que Amós nos habla de los juicios que iban a caer sobre las naciones vecinas que habían perjudicado a Israel, especialmente sobre aquellas que retenían alguna parte de la tierra que había sido prometida a Abraham; a continuación denuncia no solamente los pecados de Judá, nación a la que él mismo pertenecía, sino también de Israel; y además se extiende más acerca de Israel que de Judá. En el encabezamiento tenemos estas palabras: «Jehová rugirá desde Sión, y dará su voz desde Jerusalén», que se hallan también en Jl. 3:16. Así, él reanuda la cuestión allí donde Joel la deja.
En los dos primeros capítulos aparecen ocho cortas proclamaciones de juicio, introducidas por las palabras «por tres pecados... y por el cuarto». Tres testigos servían para dar un testimonio adecuado; cuatro es el rebosar de la copa, de lo cual pueden dar testimonio los cuatro puntos cardinales de la tierra. Los juicios se proclaman contra:
(a) Siria, representada por Damasco, su capital;
(b) los filisteos, representados por Gaza;
(c) Tiro;

(d) Edom;
(e) Amón;
(f) Moab;
(g) Judá;
(h) Israel.
El capítulo 3 habla de Judá y de Israel, «contra toda la familia» (Am. 3:1), contándola así como una unidad, aun cuando se había dado la división; sigue después la solemne afirmación de que ésta era la única familia que Dios había conocido de entre todas las de la tierra (Am. 3:2), la única que había introducido en relación consigo mismo. Por ello Dios los castigaría por todas sus maldades. Ello muestra que las responsabilidades se aquilatan en relación con los privilegios que se han recibido. Aunque vendrían juicios, quedaría un remanente, como cuando un pastor recupera de un león «dos piernas, o la punta de una oreja»; en verdad, ¡un remanente muy pequeño! (Am. 3:12).
El capítulo 4 se dirige contra Israel, especialmente por cuanto habían oprimido a los pobres. Dios había lanzado juicios menores sobre ellos, como:
(a) Escasez, «a diente limpio».
(b) Sequía por retención de lluvias, enviada sobre una ciudad, pero no sobre otra.
(c) Viento solano y plagas sobre las cosechas.
(d) Mortandad y hedor, siendo sus jóvenes muertos a espada.
(e) Fueron trastornados como Sodoma y Gomorra, salvándose algunos como tizones escapados del fuego. Después de cada juicio se menciona el resultado: «mas no os volvisteis a mí, dice Jehová», acabando con «prepárate para venir al encuentro de tu Dios, oh Israel... Jehová Dios de los ejércitos es su nombre».
En el capítulo 5 tenemos denuncias adicionales contra Israel, pero es exhortada a buscar al Señor. Había los que deseaban el día del Señor, pero aquel día será de tinieblas y juicio. Tal era la iniquidad de ellos que Dios aborrecía y menospreciaba sus asambleas y sus ofrendas; en realidad, se habían convertido en idolatría.
El capítulo 6 constituye una denuncia contra aquellos que están holgándose en Sión y en Samaria, viviendo en lujos y placeres, en una falsa confianza, ello a pesar de todas las advertencias que les habían sido dadas.
Los capítulos 7, 8 y 9 son visiones, y la aplicación que tienen. El capítulo 7 exhibe la paciencia de Jehová. El profeta intercede por Jacob, y Jehová se arrepiente del mal que iba a atraer sobre ellos; pero el juicio tiene que venir. La declaración del juicio sobre los lugares altos disgustó a Amasías, el sacerdote de la falsa religión en Bet-el, que estaba viviendo holgadamente. Aconsejó a Amós que huyera a Judá. Pero Amós le replicó que él no era profeta ni hijo de profeta, sino solamente un boyero, y que Jehová le había enviado. Caerían juicios sobre Amasías e Israel sería llevada en cautividad. De nuevo el capítulo 8 denuncia a Israel especialmente por su holganza y opresión de los pobres.
Capítulo 9. Nadie escaparía al penetrante ojo de Dios ni a Su juicio. Él los iba a destruir de la faz de la tierra, pero no del «todo»; se salvaría un remanente (Am. 9:9). Se promete la restauración y la bendición final (Am. 9:11-15). El que ara alcanzará al que siega; los montes destilarán mosto. Los cautivos volverán. Dios los plantará en su tierra y no serán más arrancados. Son promesas que aún esperan su cumplimiento, porque éste no se ha dado todavía. Dios lo cumplirá a Su tiempo.

Examen de las criticas.
El texto de Amós ha sido transmitido en excelentes condiciones. Sin embargo, se ha puesto en tela de juicio la autenticidad de muchos pasajes (especialmente Am. 2:4, 5; 4:13; 5:8, 9; 9:5, 6 y 8 b-15).
Contra la autenticidad de Am. 2:4, 5 se ha alegado:
(a) que el fondo y la forma recuerdan al Deuteronomio;
(b) que las acusaciones contra Judá son lugares comunes, en contraste con el tono personal de las acusaciones contra las otras naciones. Sin embargo,
(1) los reproches hechos por Deuteronomio, el rechazamiento de la ley del Señor, la no observancia de Sus estatutos y la idolatría se hallan también en los escritos contemporáneos de Amós y los anteriores a él (Éx. 15:26; 18:16; Is. 5:24; Os. 2:7, 15; 4:6).
(2) En cuanto a la acusación lanzada contra Judá, tiene la forma de las otras denuncias. Es también precisa, por cuanto la desobediencia a los mandatos del Señor y la idolatría se especifican constantemente en las páginas de los profetas.
(3) No se pueden suprimir los dos versículos de Am. 2:4-5 ni la acusación contra Judá sin cambiar la línea de pensamiento, y sin interrumpir la transición. (Ver Driver, «Joel and Amos», p. 117; Vos, Revelation, IX, 226, Press. & Reformed.)
Los tres pasajes de Am. 4:13; 5:8-9 y Am. 9:5-6 hablan del Señor. Se los rechaza con estas alegaciones:
1. Que la doctrina teológica enunciada en estos versículos no es la dominante en la literatura hebrea antes del exilio.

2. Que los clamores de alabanza a la gloria del Dios Omnipotente se hallan en el estilo de la última sección de Isaías (Is. 40-66).
3. Que dos de estos pasajes (Am. 4:13 y 9:5-6) no se hallan estrechamente ligados al contexto, y que además el pasaje de Am. 5:8-9 lo que hace es interrumpir el hilo del pensamiento.
A todo esto se debe replicar:
1) Es cierto que estos pasajes podrían ser suprimidos sin que el lector los encontrara a faltar; pero también es cierto que esto se podría hacer con un gran número de pasajes cuya autenticidad no se pone en tela de juicio. Estos tres pasajes intensifican la predicción de juicio, al proclamar la grandeza trascendente de Aquel que castiga (Vos, obra cit, p. 227).
2) La forma exclamatoria del llamamiento, particularmente en los pasajes criticados de este discurso profético, «no es de extrañar, vistas las reglas generales del arte de la oratoria profética» (cita de Robertson Smith en Driver).
3) La doctrina de la soberanía del Señor sobre la naturaleza está en correspondencia con la enseñanza de Amós en otros pasajes (Am. 4:7 ss.; 7:1, 4; 9:3; Driver). Añadamos que esta doctrina está también en correspondencia con la enseñanza anterior a la profecía de Amós (p. ej., Gn. 2-8; 11; 18; Éx. 7:14). Se ha sostenido también que las promesas optimistas con que concluye el libro (Am. 9:8 b-15) no pueden ser la conclusión personal de Amós ni de su visión de castigo, puesto que esta conclusión difiere del resto de su profecía por el estilo, las ideas y la perspectiva del porvenir. Pero carece de importancia que Amós escribiera estas conclusiones a renglón seguido de haber terminado el relato de sus visiones, o más adelante. No se puede refutar la autenticidad de estas conclusiones. Los profetas añaden con frecuencia una profecía positiva a sus previsiones de juicio. Los piadosos tenían necesidad de aliento, y se había de dar evidencia de la armonía entre el juicio inminente y la antigua promesa divina con respecto a la estabilidad del trono de David, la perpetuidad y el triunfo del reino de Dios sobre la tierra.

nom, AMRAFEL

tip, BIOG REYE ARQU HOMB HOAT
Rey de Sinar (la planicie deprimida de aluviones al sur de Babilonia), aliado de Quedorlaomer, rey de Elam, en la invasión de la región al sur del mar Muerto, en tiempos de Abraham. En el curso de esta expedición Lot fue hecho prisionero, pero después liberado al vencerlos Abraham (Gn. 14). La identificación que se había hecho entre Amrafel y Hammurabi el Grande ha quedado retardada por el descubrimiento arqueológico de las «Cartas de Mari», que asignan al reinado de Hammurabi una fecha más tardía, en fecha posterior a la de Abraham.
Bibliografía:
Donovan A. Courville: «The Exodus Problem and its Ramifications», Challenge Books, Loma Linda, California, 1973;
Joseph P. Free: «Archaeology and Bible History», Van Kampen Press, Wheaton, Illinois, 1950;
Warwick Bray y David Trump: «Diccionario de Arqueología», Editorial Labor, Barcelona, 1976.

nom, AMRAM

tip, BIOG HOMB HOAT
= «gente exaltada».
(a) Miembro de la tribu de Leví, hijo de Coat, esposo de Jocabed y fundador de la casa patriarcal de los amramitas (Nm. 3:27; 1 Cr. 26:23). Fue antecesor de Aarón y Moisés, llegando a la edad de 137 años (Éx. 6:20; cp. las expresiones de Gn. 46:16-18, 19-22; Mt. 1:5, 6, 8, 11).
(b) Hijo de Bani, que tomó una esposa extranjera; Esdras le persuadió a que la despidiera (Esd. 10:34).

nom, AMULETO

tip, UTEN
Objeto que se llevaba encima a guisa de protección contra los encantamientos, y que servía también de ornato (Is. 3:20; cp. Gn. 35:4).

nom, ANA

tip, BIOG TIPO MUJE MUAT MUNT
(heb. «hanah» = «gracia»).
(a) Una de las dos esposas de Elcana y madre del profeta Samuel. Por la preferencia que mostraba su marido hacia ella, su rival la afrentaba, por ser estéril. Ana hizo el voto de que si el Señor le otorgaba un hijo varón, lo consagraría a Su servicio. Su petición fue concedida, y cumplió su promesa. Ella misma, inspirada por el Espíritu, dio la profecía mesiánica de que Jehová daría poder a Su Rey y exaltaría el poderío de Su Ungido (heb. «mashiach», mesías), la primera mención del Mesías de Dios en las Escrituras (1 S. 2:10). Su hijo Samuel ungiría al rey David, tipo del Señor Jesús como rey. Su oración presenta el más sublime de los estilos de la poesía profética.
(b) Viuda, hija de Fanuel, de la tribu de Aser. Estuvo casada solamente 7 años. Iba cada día al templo, y a la edad de 84 años pudo ver al niño Jesús cuando lo llevaron para la presentación.

Siendo profetisa, discernió que se trataba del Mesías, y dio testimonio de Él (Lc. 2:36-38).

nom, ANÁ

tip, BIOG MUJE MUAT HOMB HOAT
= «que responde».
(a) Hija de Zibeón heveo (Gn. 36:2, 14, 18).
(b) Hijo de Seir horeo (Gn. 36:20, 25, 29; 1 Cr. 1:38, 41).
(c) Hijo de Zibeón, hijo de Seir (Gn. 36:24; 1 Cr. 1:40).

nom, ANAC

tip, BIOG HOMB HOAT
= «gigante, cuello largo».
Hijo de Arba. Padre de los anaceos (Jos. 15:13; Nm. 13:22, etc.).

nom, ANACEOS

tip, TRIB
= «cuello largo».
Pueblo de alta estatura, que habitaba Canaán. Los expedicionarios enviados por los israelitas a explorar la tierra que habían de ocupar, vinieron alarmados al ver a estos gigantes, que en hebreo se llamaban «nefilim» (Jos. 11:21, 22). Vencidos por los israelitas en la conquista de la tierra prometida (Jos. 14:6-14; 15:13-19; 21:11) quedó un resto de ellos en tierra de los filisteos. El gigante Goliat era probablemente uno de ellos (Nm. 13:23, 34; Jos. 10:36; 11:22).

nom, ANANÍAS

tip, BIOG SACE HOMB HONT
(forma griega del hebreo «hananya», «Dios es misericordioso»).
Nombre de varias personas, en especial:
(a) Miembro de la primitiva comunidad de Jerusalén, muerto de repente con su mujer Safira por haber retenido una parte de la venta de un terreno, pretendiendo haber dado todo el precio (Hch. 5:1-10) su pecado lo cometió al mentir al Espíritu Santo.
(b) Cristiano de Damasco que cura y bautiza a Pablo que se había vuelto ciego (Hch. 9:10-19; 22:12-16)
(c) Sumo sacerdote (ca. 47-59 d.C.), designado como tal por Herodes en el año 48, preside el juicio contra Pablo en Jerusalén (Hch. 22:30-23:10), le acusa ante el procurador Félix (Hch. 24:1-9); es asesinado por enemigos de Roma en el año 66 d.C., al comienzo de la guerra de los judíos contra los romanos.

nom, ANÁS

tip, SACE BIOG HOMB HONT
= «gracia de Jehová».
Sumo sacerdote, designado como tal en el año 7 a.C. por Quirino, gobernador de Siria. Fue depuesto durante el reinado de Tiberio, y fue seguido a cortos intervalos por Ismael, Eleazar, hijo de Ananús o Anás, Simón y José Caifás, yerno de Anás (Lc. 3:2; Jn. 18:13, 24; Hch. 4:6). Se supone que Anás es llamado sumo sacerdote por cortesía, al haber tenido esta posición. El Señor fue llevado ante él primeramente, quizá por ser suegro de Caifás. Josefo relata que los cinco hijos de Anás llegaron a ser sumos sacerdotes, y que bajo el último, que también se llamaba Anás, fue martirizado Jacobo, el hermano del Señor (Ant. 20:9, 1).

nom, ANATEMA

Ésta es una palabra griega no traducida en la mayor parte de los pasajes (Ro. 9:3; 1 Co. 12:3; 16:22; Gá. 1:8, 9). En Hch. 23:14 se traduce «maldición». El solemne pasaje de 1 Co. 16:22, dice: «El que no amare al Señor Jesucristo, sea anatema. El Señor viene.» En Gálatas (Gá. 1:8, 9) se dice que si alguien, hombre o un mismo ángel del cielo, predica cualquier otro evangelio que el que habían recibido, que sea anatema. Dos solemnes denuncias que tienen relación con la postura adoptada acerca de la persona del Señor Jesús y del evangelio de Dios.
La palabra «anathema» se usaba de cualquier ofrenda votiva en los templos paganos, las cuales no podían ser redimidas; de ahí, cualquier cosa dedicada.
En el NT se trata de lo consagrado a la maldición de Dios y a la destrucción.
En el AT se corresponde con el término «herem», todo aquello consagrado a la destrucción (cp. Lc. 27:28, 29; Jos. 6:17; 7:1).

nom, ANATOT

tip, BIOG CIUD HOMB HOAT
= «respuestas».
(a) Benjamita, hijo de Bequer (1 Cr. 7:8).
(b) Uno de los principales del pueblo que selló el pacto de Nehemías (Neh. 10:19).
(c) Ciudad asignada a los sacerdotes en el territorio de Benjamín, donde Abiatar, el sumo sacerdote, tenía sus propias tierras, y donde nació Jeremías. Sus habitantes persiguieron al profeta. Identificado con «Anata», 31° 49' N, 35° 15' E (Jos. 21:18; 1 R. 2:26; 1 Cr. 6:60; Esd. 2:23; Neh.

7:27; 11:32; Is. 10:30; Jer. 1:1; 11:21, 23; 29:27; 32:7-9).

nom, ANCIANO

(a) Antiguo Testamento:

En el Antiguo Testamento, magistrado, a la vez civil y religioso, que, hasta allí donde podemos saber, era nombrado en virtud de su derecho de edad, a la cabeza de una casa patriarcal, de una familia de la tribu, o de la misma tribu (1 R. 8:1-3; Jue. 8:14,16). Al tener la posición de jefe de una tribu o de las familias más grandes, el anciano tenía la autoridad de príncipe. Ordinariamente, sólo los hombres de edad madura accedían a estas funciones. Otros pueblos, como los madianitas y moabitas (Nm. 22:4, 7), organizados en tribus, tenían ancianos. Este título designa generalmente a altos funcionarios (Gn. 50:7) que: Gobernaban al pueblo (Dt. 27:1; Esd. 10:8); representaban a la nación en las transacciones que la concernían (Éx. 3:18; Jue. 11:5-11; 1 S. 8:4); cuando se tenía que honrar a un huésped (Éx. 18:12); celebrar una alianza (2 S. 5:3), o celebrar actos religiosos (Lv. 4:13-15; Jos. 7:6).

Un cuerpo de 70 ancianos ayudaba a Moisés a gobernar a los israelitas (Nm. 11:16-24). Cada ciudad tenía sus ancianos, que eran probablemente los cabezas de las familias de la localidad, y que ejercían la autoridad civil y religiosa (Dt. 19:12; 21:2; Rt. 4:2-11; 1 S. 11:3; Esd. 10:14). Los ancianos seguían ejerciendo estas funciones en Judea durante la ocupación romana (Mt. 15:2; 21:23; 26:3, 47). (Véanse SINAGOGA y SANEDRÍN)

(b) Nuevo Testamento:

En el Nuevo Testamento los términos «anciano» y «epíscopos» (que significa supervisor u obispo) eran intercambiables (cp. Hch. 20:17, 28; Tit. 1:5, 7), pero no eran totalmente sinónimos. El término de «anciano» (presbítero) denota la dignidad de su función, en tanto que «episcope» denota aquellos deberes que ejercía. La distinción que establece dos categorías de ministerio (la de anciano y la de obispo) data del siglo II. En el año 44 d.C. encontramos ya ancianos en la iglesia en Jerusalén (Hch. 11:30). Durante su primer viaje misionero, Pablo nombró ancianos en cada iglesia (Hch. 14:23). De hecho, los ancianos en las iglesias de la gentilidad, hasta allí donde nos lo muestra el NT, fueron siempre nombrados por la irremplazable autoridad apostólica, ya ejercida personalmente, o bien delegada expresamente en unas personas determinadas (cp. 1 Ti. 3:1-15; Tit. 1:5). Las instrucciones para su establecimiento oficial nos vienen dadas en epístolas dirigidas a colaboradores apostólicos, en las llamadas Epístolas Pastorales. También cumplían sus funciones en las comunidades de cristianos de origen judío (Stg. 5:14; 1 P. 5:1). Es evidente que la dignidad de anciano en la iglesia cristiana se correspondía con la de anciano entre los judíos. Ambos cargos estaban revestidos de la misma autoridad. Los ancianos estaban asociados con los apóstoles en el gobierno de la Iglesia (Hch. 15:2, 4, 6, 22, 23; 16:4; cp. Hch. 21:18). Eran los obispos o supervisores de las iglesias locales (Hch. 20:17, 28; Tit. 1:5), y su función era ocuparse del estado espiritual de la congregación, ejerciendo la disciplina, enseñando (1 Ti. 3:5; 5:17; Tit. 1:9; Stg. 5:14; 1 P. 5:1-4; cp. He. 13:17). Había en la iglesia local varios obispos o supervisores (Fil. 1:1), llamados también ancianos (Hch. 11:30). No se hace alusión alguna a una distinción de funciones entre ellos. Dentro de la iglesia cristiana de los tiempos apostólicos, como en la sinagoga, la predicación no era una función esencial de los ancianos; no les estaba reservada de una manera exclusiva. Como pastores del rebaño, los ancianos debían instruir bien y ser aptos para enseñar (1 Ti. 3:2; Tit. 1:9). Pero toda persona que poseyera el don de profecía o de enseñanza tenía derecho a dar exhortaciones (1 Co. 12:28-30; 14:24, 31).

En relación con esto es importante señalar la distinción entre «don» y «cargo». El primero proviene directamente del Señor; el segundo, por el ejercicio de la autoridad humana. El don no precisaba por ello de autoridad humana para ser ejercitado, y se ejercía en sujeción inmediata a la Cabeza. La autoridad de los ancianos, como cargos, derivaba de su establecimiento oficial por los apóstoles, y tenía su esfera en el seno de la asamblea local indivisa. Nada se dice en las Escrituras acerca de una sucesión.

(c) Los ancianos en el cielo:

Los veinticuatro ancianos vistos por Juan en el cielo son mencionados frecuentemente en Apocalipsis. Son vistos alrededor del trono, sentados en tronos, vestidos de blanco y con coronas de oro, adorando a Dios (Ap. 4:4, 10). En el AT, cuando todo estaba en orden había veinticuatro grupos sacerdotales, teniendo cada uno de estos grupos a un anciano como cabeza o jefe (1 Cr. 24:7-18); puede que el número veinticuatro para los ancianos en Apocalipsis sea una alusión a estas veinticuatro suertes de sacerdocio. Los ancianos en el cielo tienen arpas de oro llenas de perfume «que son las oraciones de los santos», evidenciando que actúan como sacerdotes (Ap. 5:8), celebrando la redención en

un cántico (Ap. 5:9). Se trata indudablemente de la Iglesia vista ya en el cielo en su carácter de «real sacerdocio» (cp. 1 P. 2:9). (Véanse OBISPO y PASTOR)
exc, ANCIANO DE DÍAS
tip, TITU
Un título de Dios utilizado por Daniel, aludiendo a Su eternidad. No puede ser separado de Cristo, porque en Dn. 7 el Señor recibe los dos nombres, el de Anciano de Días y de Hijo del hombre, y sin embargo el Hijo del hombre comparece ante el Anciano de Días para recibir el dominio, la gloria y el reino (Dn. 7:9, 13, 22). Es a la vez Dios y hombre (cp. Ap. 1 y Ap. 5).

nom, ANCLA

tip, UTEN
Las anclas usadas por los antiguos se parecían algo en su forma a las modernas, como se puede ver en algunas monedas. Cuando Pablo se dirigía a Roma, se precisó de cuatro anclas para asegurar el barco (Hch. 27:29, 30, 40). El ancla se usa metafóricamente de la esperanza puesta ante el cristiano; con esta ancla para el alma, penetrando hasta dentro del velo, queda asegurada y firme. Es una gran exhortación para los cristianos en Hebreos a tener nuestra mirada dirigida al cielo; el ancla de nuestra esperanza se halla allí; no importa las tormentas que podamos afrontar; la consumación de nuestra esperanza, si ha sido depositada en Cristo, es segura (He. 6:19).

nom, ANDRÉS

tip, BIOG APOS HOMB HONT
= «varonil».
Natural de Betsaida, hermano de Simón Pedro, y pescador. Vino a formar parte de los doce apóstoles. Había sido discípulo de Juan, pero al oírle decir «¡He aquí al Cordero de Dios!», siguió a Jesús. De inmediato fue a encontrar a su hermano Simón para decirle que había hallado al Mesías. Es poco lo que se nos dice de Andrés; fue uno de los que preguntó aparte al Señor cuándo tendría lugar la destrucción del templo, y cuál sería la señal cuando las cosas de las que había hablado fueran a cumplirse. Después de revelar que varios juicios iban a sobrevenir el Señor añadió: «Pero de aquel día y de la hora nadie sabe ni aun los ángeles que están en el cielo, ni el Hijo, sino el Padre» (Mr. 13 3, 4, 32). El Señor, como Siervo-Profeta (que es el carácter que le da el espíritu en Marcos) no sabía el día. Dice la tradición que Andrés se dedicó a la obra del Señor en Escitia, Grecia y Asia Menor, y que fue crucificado en Patre, en Acaya, en una cruz en forma de X, que por ello recibe la apelación de «cruz de San Andrés» (Mt. 4:18; Lc. 6:14; Jn. 1:40, 44; Hch. 1:13, etc.).

nom, ANDRÓNICO

tip, BIOG HOMB HONT
«conquistador de hombres».
Cristiano de Roma, «pariente y compañero de cautiverio» de Pablo, como Junias, y «muy estimado entre los apóstoles»; cristiano antes que el propio Pablo; éste le manda saludos (Ro. 16:7).

nom, ANFÍPOLIS

tip, CIUD
Ciudad de la Macedonia oriental, casi rodeada por el río Estrimón; de ahí su nombre, «amphipolis», que significa «alrededor de la ciudad». Pablo y Silas pasaron por ella de camino a Filipos (Hch. 17:1). En la actualidad, el barrio de Empoli situado sobre el antiguo emplazamiento recibe el nombre de «Jeni-keni» o «Neckhorio», «ciudad nueva». Fue fundada en el siglo V a.C. por los atenienses.

nom, ÁNGEL

tip, ANGE DOCT TIPO
ver, TEOFANÍA
Las palabras «malac» (heb.) y «angelos» (gr.) significan «mensajero».
Se designan así los seres espirituales inteligentes un poco superiores al hombre (cp. Sal. 8:6; He. 2:7), que son mencionados constantemente en las Escrituras como mensajeros de Dios, tanto como portadores de buenas nuevas como ejecutores de los juicios de Dios. Poco es lo que sabemos de su naturaleza: «Ciertamente de los ángeles dice: El que hace a sus ángeles espíritus, y a sus ministros llama de fuego» (He. 1:7). Hay evidentes gradaciones de rango entre ellos, descritas como principados y potestades, de los que Cristo, como Hombre, es ahora la Cabeza (Col. 2:10). En dos ocasiones nos encontramos con «arcángel».La voz de un arcángel acompañará el arrebatamiento de la iglesia (1 Ts. 4:16). El arcángel Miguel luchó con Satanás sobre el cuerpo de Moisés (Jud. 9). Él con sus ángeles luchará contra el dragón y sus ángeles, arrojándolos fuera del cielo (Ap. 12:7, 8). Gabriel es el único otro nombre de un ángel que nos haya sido revelado en las Escrituras; se apareció a Daniel, a Zacarías y a María; dijo que estaba en la presencia de Dios (Dn. 8:16; 9:21; Lc. 1:19, 26).
Aunque no somos conscientes de la presencia de los ángeles, sabemos que son espíritus

ministradores enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación (He. 1:14; cp. Sal. 34:7). También sirvieron al Señor mientras Él anduvo aquí abajo (Mt. 4:11; Mr. 1:13; Lc. 22:43). Hay «miríadas» de estos ángeles (Mt. 26:53; He. 12:22; Ap. 5:11), y son descritos como «poderosos», «santos», «escogidos» (2 Ts. 1:7; Mr. 8:38; 1 Ti. 5:21); no se casan (Mr. 12:25). No se nos dice cuándo fueron creados, pero es indudable que son ellos los mencionados como los «hijos de Dios» que clamaban gozosos cuando Dios creaba la tierra (Jb. 38:4-7).

La Ley fue dada por ministerio de los ángeles (Hch. 7:53; Gá. 3:19; Sal. 68:17); participaron en la proclamación del nacimiento del Salvador (Lc. 2:8-14); se hallaron presentes en la Resurrección (Mt. 28:2; Jn. 20:12). Los ángeles no son los depositarios de la revelación ni de los consejos de Dios. Anhelan mirar en las cosas de que da testimonio el Espíritu de Cristo en los profetas, y que han sido anunciadas por los apóstoles en el poder del mismo Espíritu (1 P. 1:12). El mundo venidero no será puesto en sujeción a ellos, sino bajo el hombre en la persona del Hijo del hombre (He. 2:5-8), y los santos juzgarán a los ángeles (1 Co. 6:3). Es por ello tan sólo una falsa humildad la que enseñaría a dar culto a los ángeles (Col. 2:18). Cuando Juan se postró para adorar al ángel en la isla de Patmos, abrumado por las cosas que le habían sido reveladas, fue refrenado en dos ocasiones de adorar a su «consiervo» (Ap. 19:10; 22:9).

En Sal. 8:5 la palabra usada es «elohim», «Dios», dándosele este nombre a los ángeles como Sus representantes (cp. Sal. 82:6).

nom, ÁNGELES CAÍDOS

tip, ANGE DOCT TIPO
ver, TEOFANÍA

(A) Leemos de ángeles que «no guardaron su propia dignidad», sino que dejaron su propia morada, y están guardados, bajo oscuridad, en cadenas eternas para el juicio del gran día (Jud. 6). Dios no perdonó a los ángeles que pecaron (2 P. 2:4). No pueden beneficiarse de la obra redentora de Cristo (He. 2:16). Parece haber para ello dos razones: aquellos ángeles que han pecado lo han hecho a la plena luz de Dios, y son totalmente responsables de una apostasía voluntaria y arrogante, no habiendo nacido como nosotros en pecado dentro de la solidaridad de la raza humana; también es dentro de la solidaridad de la raza humana que entró Cristo, en gracia y perfección, por lo que el beneficio de su redención se extiende a esta raza humana solidaria, y no fuera de ella, y también a aquello que está bajo el hombre, la misma creación, que será restaurada (Ro. 8:21). La naturaleza de su pecado puede estar tratada en Génesis (Gn. 6:2), de lo que quedaría también memoria en las mitologías de los griegos y otros pueblos, con las uniones entre dioses y mujeres, de los que nacieron semidioses, «varones de renombre». Su castigo y el de Sodoma y Gomorra se ponen como ejemplo contra la indulgencia a la carne y al menosprecio contra la autoridad (2 P. 2:10; Jud. 6-8).

(B) Además de los anteriores que están guardados encadenados, leemos de ángeles relacionados con Satanás. El gran Dragón y sus ángeles serán sometidos por Miguel y sus ángeles y arrojados del cielo (Ap. 12:9). El lago de fuego, o Gehena, ha sido especialmente preparado para el diablo y sus ángeles. Desdichadamente, muchos hombres serán también arrojados allí (Mt. 25:41). Abadón o Apolión es el nombre de «el ángel del abismo» (Ap. 9:11). Ciertos pasajes de las Escrituras (Is. 14:12-16; Ez. 28:14-19) pueden arrojar algo de luz sobre la caída de Satanás, pero no se revela si la caída de aquellos que reciben la denominación de «sus ángeles» fue debida a la misma causa y si fue al mismo tiempo o no. La Escritura muestra con toda claridad que todos ellos serán vencidos y eternamente castigados.

nom, ÁNGEL (Metafóricamente)

tip, ANGE DOCT TIPO
ver, TEOFANÍA

El término ángel se usa metafóricamente de un representante místico. Cuando Pedro fue liberado de la cárcel y llamó a la puerta, los que habían estado orando por su liberación dijeron: «Será un ángel» (Hch. 12:15). Suponían que Pedro seguía estando en la cárcel, y que el que se hallaba a la puerta era su representante, su espíritu personificado, quizá con ideas muy vagas de lo que realmente querían decir. En el libro de Apocalipsis (Ap. 2, 3) las cartas a las siete iglesias se dirigen a los ángeles de cada una de ellas. Significa el espíritu y carácter de la iglesia personificados en su representante místico, difiriendo cada uno de ellos de los demás, en base al estado de la iglesia representada. Los mensajes, aunque dirigidos a las iglesias literales entonces existentes, exponen también el estado de la iglesia en sus varias fases desde los tiempos apostólicos hasta su rechazamiento como testigo de Cristo al final de la era de la Iglesia.

nom, ANGEL DE JEHOVÁ

tip, ANGE DOCT TIPO
ver, TEOFANÍA

Todo ángel que Dios envía a ejecutar sus órdenes pudiera ser llamado el ángel del Señor (2 S. 24:16; 1 R. 19:5, 7). Pero el misterioso ser llamado «el Ángel de Jehová» es de un orden totalmente distinto. Es a la vez distinto y uno con Dios, siendo semejante a Él. Habla como siendo el mismo Dios y su persona parece confundirse con la de Dios (Gn. 16:7, 10; 18:10, 13-14, 33; 22:11-12, 15-16; 31:11, 13; Éx. 3:2, 4; Jos. 5:13-15; 6:2; Jue. 6:12-22; 13:13-22; Zac. 1:10-13; 3:1-2).

El ángel de Jehová revela la faz de Dios (Gn. 32:30); el nombre de Jehová está en él (Éx. 23:21), y su presencia equivale a la presencia divina (Éx. 32:34; 33:14; Is. 63:9). Su nombre es «admirable» (Jue. 13:18), que se vuelve a encontrar en la profecía de Is. 9:6 aplicada al Mesías: «Y se llamará su nombre: Admirable» (el mismo término también en hebreo).

De todo ello se puede llegar a la conclusión de que el Ángel de Jehová es una verdadera «teofanía» (véase), o aparición de Dios. Jehová mismo es invisible, y nadie lo ha podido ver jamás (Éx. 33:20; Jn. 1:18; 1 Ti. 6:16). Es el Hijo Unigénito quien lo ha manifestado, y ello no solamente por Su encarnación en el NT, sino ya en el AT por Sus apariciones como el Ángel de Jehová. Así se armonizan los textos en base a los cuales por una parte nadie puede ver ni ha visto jamás a Dios, y por otra parte aquellos textos en base a los cuales creyentes del AT tuvieron un encuentro real con Dios (Gn. 32:30; Éx. 24:9; cp. Hch. 7:38; fue el Ángel que se apareció a Moisés, etc.).

Citemos también al profeta Zacarías (Zac. 3:1-5), donde el Ángel de Jehová interviene como lo hace Cristo, nuestro Abogado, para defender a Josué, que estaba siendo acusado por Satanás ante Dios (cp. Ap. 12:10; 1 Jn. 2:1-2). Es indudablemente también el «ángel fuerte» de Apocalipsis (Ap. 10:1-3).

nom, ANGULAR (PIEDRA). Véase PIEDRA DEL ÁNGULO.

nom, ANILLO

tip, META UTEN COSM COST

Los anillos tenían varias funciones y usos, como joyas y sellos (véase). Como joyas, eran señal de elevada posición. Existían los anillos para las narices, que llevaban las mujeres (Gn. 24:47). El anillo-sello que se llevaba en el dedo, o a veces colgado en un cordel sobre el pecho, se consideraba como objeto de gran valor (Gn. 38:18; Cnt. 8:6). Otros anillos denotaban alto rango social y alta dignidad y, por tanto, se los consideraba como un objeto de lujo. En algunos casos, al figurar en el botín, se los reservaba para Dios (Gn. 41:42; Nm. 31:50; Is. 3:21; Est. 3:10, 12).

nom, ANIMALES

tip, FAUN LEYE
ver, FAUNA PALESTINA

Los animales, tanto salvajes como domésticos, aparecen frecuentemente en las páginas de la Biblia. Había animales puros e impuros y se los conocía por las clasificaciones detalladas de la ley de Moisés y que cada israelita ciertamente conocía bien. El ganado, especialmente, era cosa de la vida diaria del pueblo hebreo. Antes de la invención de la moneda la riqueza se medía por la cantidad de rebaños que se poseían. Abraham tenía tantos rebaños que entró en dificultades con su pariente Lot por el control de los pastos (Gn. 16:6). Ya cuando el pueblo de Dios estaba establecido en la tierra de Canaán cada familia tenía una porción de terreno en la cual apacentar los animales. Un hombre justo se preocupaba por «la vida de sus animales» (Pr. 12:10).

Moisés hace una simple clasificación de los animales en cuatro categorías, basándose únicamente en su sistema de locomoción:

(a) Cuadrúpedos: Todos los cuadrúpedos terrestres, exceptuando aquellos cuyas patas no les dan la suficiente altura y parece que se arrastran, como el lagarto y el cocodrilo.

(b) Aves: Todos los animales que poseen alas, incluidos los insectos alados.

(c) Peces: Cuantos animales nadan en el agua, entre ellos los cetáceos.

(d) Reptiles: Todos los reptiles y los animales que, sin serlo, parecen que se arrastran, como ratones, topos, etc.

(Véase FAUNA PALESTINA).

nom, ANTICRISTO

tip, ESCA ANGE DIAB

Este término es usado solamente por Juan en sus dos primeras epístolas, aunque hay mención de él en otros pasajes de las Escrituras bajo otros nombres. El término significa, a la vez, que se opone a Cristo y que usurpa Su lugar. Es importante distinguir entre «un» anticristo y «el» anticristo. Con respecto a lo primero, «han surgido muchos anticristos»; en cambio, «el anticristo

viene» (1 Jn. 2:18). El anticristo final «niega al Padre y al Hijo».
Pablo menciona «el hombre de pecado», que usurpa el lugar de Dios en el templo de Dios, en el futuro escatológico (2 Ts. 2:3-12). Éste viene por obra de Satanás, confederado con él, y obrará señales y maravillas mentirosas con todo engaño de iniquidad para los que se pierden. Los que han rehusado la verdad serán entregados a la mentira de este inicuo. Los judíos apóstatas lo recibirán como su Mesías (Jn. 5:43). Hará que todos adoren la imagen de la Bestia que aparece en Apocalipsis (Ap. 13:11-18). Su final será el lago de fuego a la venida del Señor Jesús (Ap. 19:20; 20:10).
En el AT tenemos más detalles de este enemigo y suplantador de Cristo. Es llamado rey (Dn. 11:36-39), exaltándose a sí mismo y hablando cosas maravillosas contra el Dios de los dioses. No hará caso del Dios de sus padres (señalando que será descendiente de Israel, probablemente de la tribu de Dan, (cp. Gn. 49:17). Tampoco hará caso del «deseo de las mujeres» (esto es, del Mesías, de quien toda mujer judía anhelaba ser madre). Se exalta a sí mismo sobre todos. Es un idólatra, honrando a un dios que sus padres no conocieron. El profeta Zacarías lo describe como un pastor insensato e inútil, que descuidará el rebaño y se apacentará de él en lugar de apacentarlo (Zac. 11:15-17), en oposición al Señor Jesús, el Buen Pastor.
En distintas épocas se ha identificado muchas veces a personas históricas con el anticristo (por ejemplo, Mahoma). Igualmente muchos reformadores, como Wicleff, Lutero, Melancton, vieron el anticristo en ciertas instituciones eclesiásticas de Roma. Sin embargo, el tenor de las Escrituras es que el anticristo es el pináculo de la apostasía humana contra Dios expresada en un caudillo personal, que se presentará en relación con Israel al final de la dispensación de la gracia. Ciertamente que multitud de individuos e instituciones han participado y participan de su carácter moral en tanto que niegan al Padre y al Hijo, y en tanto que usurpan el lugar de Cristo, se oponen a la verdad y engañan a los hombres.

Bibliografía:
Anderson, Sir Robert: «El Príncipe que ha de venir» (Portavoz Evangélico, Barcelona, 1980);
Blackstone, W. E.: «Jesús viene» (Vida, Miami, 1982);
Carballosa, E. L.: «El dictador del futuro» (Portavoz Evangélico, Barcelona, 1978) y
Carballosa, E. L.: «Daniel y el reino mesiánico» (Portavoz Evangélico, Barcelona, 1979);
Hamilton, Gavin: «El Discurso del Monte Olivete» (Clíe, Terrassa, 1974) y
Hamilton, Gavin: «Maranatha» (Clíe, Terrassa, 1972);
Lacueva, Francisco: «Escatología II», Curso de Formación Teológica Evangélica, vol. IX (Clíe, Terrassa, 1983);
Payton, J. Barton: «Encyclopedia of Biblical Prophecy» (Harper and Row, New York, 1973);
Pentecost, J. Dwight: «Eventos del porvenir» (Caribe, Maracaibo, 1977);
Peters, G. N. H.: «The Theocratic Kingdom» (Kregel, Grand Rapids, reimpresión 1978: primera edición, 1884, 3 vols.);
Tan, Paul Lee: «The Interpretation of Prophecy» (BHM Books, Winona Lake, Ind., 1974);
Walvoord, John F.: «The Millenial Kingdom» (Zondervan, Grand Rapids, 1977).

nom, ANTÍOCO

tip, REYE BIOG HOMB HOAT
= «el firme».
Varios son los reyes de este nombre que reinaron sobre Siria y aunque no se mencionan por su nombre en las Escrituras, aparecen algunos de ellos en la profecía de Daniel (Dn. 11). El más conocido de ellos es Antíoco IV Epifanes, que sucedió a su hermano Seleuco IV Filopáter, que fue envenenado por Heliodoro. Heliodoro fue a su vez muerto por Antíoco IV, que arrebató el trono al heredero legal, hijo de su hermano (Dn. 11:21). Reinó del 175 al 164 a.C.
Como resultado de su derrota ante los romanos en Egipto, volvió a Jerusalén a proseguir la obra de devastación que ya había iniciado antes. Ordenó la matanza de todos los hombres y la venta como esclavos de mujeres y niños. Estas órdenes fueron cumplidas parcialmente. Los muros fueron derruidos y la ciudad saqueada, y erigió en el templo una estatua a Júpiter Olímpico, ofreciéndose sacrificios a este dios sobre el altar. Flavio Josefo ofrece amplia información sobre estos sucesos (Ant. 12:5, 3, etc.; Guerras. 1:1, 1-5). Le sucedió Antíoco V, que no ejerció dominio sobre Judea.

nom, ANTIOQUÍA

tip, CIUD
ANTIOQUÍA.
Ciudad situada junto al río Orontes al pie del monte Silpio, en la fértil Cilicia, hoy enclavada en Siria. La ciudad está a unos 480 Km. de Jerusalén y casi a 30 del Mediterráneo. Esta importante población estaba en el cruce de los intereses

comerciales y de las civilizaciones del Antiguo Oriente, al tener acceso fácilmente a las comunicaciones marítimas y estar emplazada en el cruce de importantes vías terrestres. Fue construida por Seleuco Nicátor en el año 300 antes de Cristo y le dio el nombre en honor de su padre Antíoco. La ciudad pasó a la colonia romana de Siria en el año 66 antes de Cristo.
Bajo los romanos prosperó bastante, llegando a ser conocida como la «reina del Este», y fue la tercera población del Imperio, después de Roma y de Alejandría. En la época del Nuevo Testamento sus moradores eran griegos, romanos, sirios y judíos. En la ciudad propiamente dicha se hablaba el griego, pero en ciertos suburbios se hablaba el arameo. Sus habitantes gozaban fama de volubles, sarcásticos y disolutos en las costumbres, y esto último debido a los ritos licenciosos que se celebraban en el templo de Apolo que se alzaba en los bosques de Dafne.
La numerosa colonia judía, que se componía de miembros adinerados de la diáspora, conoció el Evangelio bien poco después de la muerte de Esteban (Hch. 11:19); y fue precisamente allí donde primero se predicó el mensaje cristiano a los paganos y donde los seguidores de Cristo recibieron el nombre de «cristianos» (Hch. 11:26).
Visitada primero por Bernabé (Hch. 11:22 s), luego por Bernabé y Pablo (Hch. 11:25), Antioquía fue punto de partida y de retorno de los dos primeros viajes misionales (Hch. 13:1-3; 14:26-28; 15:40 s; 18:22). A pesar de que los acomodados cristianos de Antioquía ayudaban a sus hermanos de Palestina (Hch. 11:27-30), por su modo de vivir y sus tendencias dieron motivo al concilio apostólico y a que éste aconsejara que también los gentiles convertidos se sometieran a ciertas prácticas de la ley mosaica.
Fue punto de apoyo de la actividad misionera de la primitiva Iglesia (Hch. 13:1-3; 14:26-28; 15:35-40; 18:22). También en tiempos postbíblicos es ciudad importante dentro del Cristianismo. La decadencia y las conquistas la convirtieron después en una pequeña población (hoy, «antakje»). La «Escuela de Antioquía» no fue una institución docente en sentido formal, ni siquiera una escuela de catequesis, sino una mezcla de enseñanza y exégesis, tal como lo daban determinados maestros (por ejemplo Luciano de Antioquía, muerto en el año 312; Diodoro de Tarso, muerto en el año 394, uno de cuyos discípulos fue Juan Crisóstomo, muerto el 407). Centraban su interés en conservar el «sentido histórico» de la Sagrada Escritura frente a especulaciones espiritualizadoras.

nom, ANTIOQUÍA DE PISIDIA

tip, CIUD
ANTIOQUÍA DE PISIDIA.
Ciudad fronteriza entre Frigia y Pisidia; al principio fue misionada con éxito (Hch. 13:11-49; cfr. Hch. 13:50); era sede del procónsul romano. La Iglesia primitiva se componía especialmente de gentiles.

nom, ANTIPAS

tip, BIOG HOMB HONT
Este nombre es una abreviatura de «Antipater», «semejanza del padre».
(a) Cristiano de Pérgamo, que sufrió martirio (Ap. 2:13).
(b) Hijo de Herodes el Grande. (Véase HERODES ANTIPAS).

nom, ANTÍPATRIS
tip, CIUD
Ciudad entre Jerusalén y Cesarea, edificada por Herodes el Grande en el emplazamiento de la antigua Afec (Jos. 12:18). Herodes la llamó Antípatris en honor de su padre. Allí se detuvo Pablo cuando le conducían preso a Cesarea (Hch. 23:31). En el siglo IV de nuestra era ya estaba en ruinas. El hombre supervive en la actual aldea Nar-abufutrus, al norte de la actual ciudad de Jafa.

nom, ANTONIA

tip, CONS
Una torre-fortaleza, reconstruida por Herodes el Grande sobre la antigua torre Baris de los Macabeos, cerca del templo en Jerusalén, donde estaba el cuerpo de guardia para vigilar los accesos al sagrado recinto. Josefo nos dice (Guerras. 5:5, 8) que estaba situada «en la esquina de dos claustros del atrio del templo: el del oeste y el del norte; se levantaba sobre una roca de cincuenta codos de altura, sobre un gran precipicio». Existe en la actualidad una torre, llamada Antonia, en el ángulo noroccidental, y hay indicaciones de una similar que se hallaba en el ángulo sudoriental. La antigua torre Antonia fue derruida por las tropas de Tito al tomarla el año 70 d.C.

nom, ANTORCHA

tip, UTEN TIPO
Se usaban en la Antigüedad en todos los pueblos como instrumentos de iluminación, y también los hebreos (Gn. 15:17; Jn. 18:3). A veces las empleaban en las batallas y en los sitios de las

ciudades (Zac. 12:6). Estaban hechas de materias resinosas, generalmente plantas o derivados del betún. Las llamadas teas eran especialmente las usadas con fines guerreros (Jue. 6:16, 20; 15:4); se usa también en sentido simbólico para indicar iluminación espiritual (Jn. 5:35; 2 P. 1:19; Is. 62:21).

nom, ANZUELO

tip, TIPO UTEN

La pesca era una actividad muy común ya en Egipto, no solamente con red, sino también con sedal y anzuelo (Is. 19:8); también era esto usado por los israelitas; el pez con la moneda en la boca fue pescado con anzuelo (Mt. 17:27). Habacuc usa simbólicamente esta imagen del atrapamiento de hombres para ser enviados al cautiverio (Hab. 1:15; cp. Am. 4:2).

nom, AÑO

tip, CALE AGRI

ver, MES, CALENDARIO, FIESTAS, TIEMPO

El año judío es de doce o trece meses lunares, y en el primer caso se llama común y en el segundo emboslímico. (Véase MES, CALENDARIO). El comienzo del año coincidía con el principio de la primavera, y esto era común entre los pueblos del Medio Oriente (Éx. 12:2). En los últimos libros de la Biblia se cita el mes de Nisán como el primero del año y a Adar como el duodécimo. La designación que los judíos modernos dan al año nuevo aparece en el profeta Ezequiel (Ez. 40:1). Moisés organizó el calendario, y otra reorganización se hizo en tiempos de la inauguración del Templo en Jerusalén. Este calendario comienza con el mes de Tisri, en el cual se inauguró el nuevo templo; pero no vino a ser usado generalmente hasta el siglo I para los efectos civiles, si bien es cierto que ya desde antiguo celebraban las fiestas religiosas según el calendario religioso (Dt. 16:13; Éx. 23:16; 34:22), que comenzaba alrededor del otoño y que hacía coincidir las principales fiestas religiosas con las festividades.

Además del año astronómico o civil, el Antiguo Testamento señala otras dos clases de años: el «Año sabático» (Lv. 25:4), que debe considerarse como un año de descanso y que acontecía cada siete años, a semejanza de lo que ocurre con el sábado respecto de los demás días de la semana. Este año repercutía en la agricultura, porque las tierras se dejaban en barbecho (Lv. 25:1-7); sobre las personas, que eran liberadas, si habían incurrido en deudas o eran esclavos (Éx. 21:2) y sobre las finanzas (Dt. 15:7). El «Año jubilar», que se celebraba cuando se cumplían siete semanas de años, o sea cada medio siglo. En él las tierras enajenadas volvían a ser propiedad de su legítimo dueño, y había libertad para todos los habitantes de Israel (Lv. 25:10). Las estaciones del año no aparecen siempre claramente delimitadas en la Biblia.

Los hebreos tenían varios acontecimientos que les servían como base para contar los años: la creación del mundo, el éxodo (Éx. 19:1; 1 R. 6:1), la edificación del templo de Salomón (1 R. 6:1; 8:1, 2), la cautividad de Babilonia (Ez. 33:21; 40:1) o el inicio de los distintos reinados (Salomón, David, Herodes, etc.). Véase TIEMPO.

nom, AÑO NUEVO

tip, CALE AGRI

ver, MES, CALENDARIO, FIESTAS, TIEMPO

El año nuevo religioso judío empezaba el mes de Abib (Nisán en la nomenclatura babilónica), en base a la Ley de Moisés (Éx. 12:2). Con este mes se iniciaba el ciclo anual de las Siete Fiestas de Jehová. (Véase FIESTAS).

nom, AOD

tip, JUEZ BIOG HOMB HOAT

Juez libertador del pueblo de Israel que Jehová les levantó para que los librase del rey de Moab; Aod era zurdo (Jue. 3:15). Este juez reunió a los israelitas y los organizó, y así pudieron acabar con el ejército de sus enemigos (Jue. 3:27-29). Por medio del buen gobierno de Aod el pueblo tuvo ochenta años de paz (Jue. 3:30).

nom, APEDREAMIENTO

tip, LEYE COST

Entre los hebreos, el condenado era, generalmente, apedreado. Se usaba en aquellos delitos que eran castigados con la pena de muerte. Entre los que merecían esta cruel pena estaban: la idolatría (Lv. 20:2; Dt. 17:2-5), la blasfemia (Lv. 24:10-16), el quebrantamiento del sábado (Nm. 15:32-36), la hechicería (Lv. 20:27), el falso ejercicio de la misión profética y el inducir al pueblo a la idolatría (Dt. 13:1-11), la apropiación de un objeto sagrado (Jb. 6:17-19; 7:1; Lv. 27:28), la desobediencia obstinada (Dt. 21:18-21) y varias clases de impureza.

El lugar del apedreamiento o lapidación estaba en las afueras del campamento o de la ciudad (Lv. 24:14; 1 R. 21:9-13). El criminal era invitado a confesar su pecado (Jos. 7:19), y a continuación uno de los testigos arrojaba una piedra grande

sobre el pecho del culpable, y si este golpe no era suficiente para darle muerte, intervenían los demás testigos, y si esto no era aún suficiente, entonces arremetían todos los espectadores (Dt. 17:7). Los ajusticiadores se quitaban la ropa para tener mayor libertad de movimiento (Hch. 7:58). A veces al ajusticiado se le arrojaba desde una altura considerable. La lapidación era a menudo un recurso al que el populacho de las distintas épocas recurría cuando no podía soportar el mensaje o los hechos de algún personaje (Éx. 8:26; 2 Cr. 24:31; Lc. 20:6; Jn. 8:59; Hch. 5:26; 14:5; 19:2; 2 Co. 11:25). El primer mártir cristiano, Esteban, murió lapidado.

nom, APELACIÓN

tip, LEYE COST

Cuando Pablo fue hecho prisionero recurrió a su derecho como ciudadano romano de apelar a César. La apelación, antigua prerrogativa aún vigente en el Derecho Romano, es aquella cláusula por la cual el reo puede pedir que su causa sea tratada por una autoridad superior a la del que lo ha encausado. Al ser condenado por un tribunal local y de provincia, Pablo, invocando sus privilegios (Hch. 25:11,12, 21, 25; 26:32; 28:19), pudo escapar a sus perseguidores y ser tratado más benignamente, como ciudadano romano.

En el griego del Nuevo Testamento, especialmente en los Hechos de los Apóstoles y en las cartas paulinas, se usa la misma palabra «epicaleo» para invocar el nombre del Señor y ser salvo (Hch. 7:59; 9:14, 21; Ro. 10:12-14; 1 Co. 1:2); y en el pasaje de 2 Co. 1:23, Pablo llama (apela) a Dios por testigo.

En la segunda carta de S. Pablo a Timoteo el apóstol recomienda a su discípulo apelar al Señor con el mismo verbo griego, y le dice que el Señor está para ayudar y defender en todos los momentos difíciles: «Huye también de las pasiones juveniles, y sigue la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que de corazón limpio «invocan» al Señor (2 Ti. 2:22). El nombre de Cristo es nuestra mejor defensa si nosotros apelamos a Él. «¿No blasfeman ellos el buen nombre que fue invocado sobre vosotros?» (Stg. 2:7). Este nombre, que fue invocado sobre todo el pueblo de Israel, sirve también de defensa para todos los que cumplen la ley conforme a las Escrituras de Cristo. El apóstol Pedro nos dice que tenemos ante el Padre un intercesor si nosotros apelamos a Él (1 P. 1:17).

nom, APELLIDOS

ver, DIOS (Nombres)

vet,

Los apellidos no eran usuales entre los hebreos pero se añadía una indicación de su origen:
Jesús de Nazaret,
José de Arimatea,
María de Magdala,
Nahum de EIcos.
Podía ser también un patronímico:
Simón hijo de Jonás (Bar-Jonás),
Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo.
También se podía hacer referencia a la profesión:
Natán el profeta,
José el carpintero,
Simón el zelota,
Mateo el publicano,
Dionisio el areopagita.

nom, APIA

tip, BIOG MUJE MUNT

Del griego «Apfia».

Cristiana que recibe salutación de Pablo en el encabezamiento de su epístola a Filemón. Pudiera tratarse de la esposa de Filemón (Flm. 2).

nom, APIA (VÍA). Véase VÍA APIA.

nom, APIO (Foro de)

tip, CIUD

(Hch. 28:15). Población de Italia, como a 60 Km. al sur de Roma, sobre la famosa Vía Apia, donde los cristianos romanos vinieron a encontrar a Pablo prisionero. Sus ruinas existen cerca de Triponti.

nom, APIS

tip, FAUN DIOS CUAD

Era un buey sagrado que representaba al dios egipcio Osiris; era seleccionado con gran cuidado, y guardado de una manera estricta. Se supone que fue el recuerdo de este Apis lo que hizo que los israelitas eligieran la forma de un becerro para su ídolo de oro. De las mismas Escrituras sabemos que los israelitas habían caído en la idolatría en la tierra de Egipto (Ez. 20:6-8).

nom, APOCALIPSIS

tip, LIBR ESCA LINT

Título del único libro profético del Nuevo Testamento, y que se toma de la primera palabra griega, que significa «revelación». En este libro, se desvela el futuro en una serie de visiones panorámicas contempladas por el Vidente

apocalíptico. La luz y las tinieblas, el bien y el mal, son las fuerzas morales en oposición. Dios, Cristo y Satanás; hombres, salvos y perdidos, y ángeles, santos e impíos, son los actores en este maravilloso libro acerca de los planes y propósitos de Dios. Las escenas varían y cambian; ahora el tiempo, después la eternidad. El cielo, la tierra, el abismo y el lago de fuego constituyen su escenario. El cántico de los redimidos y el llanto de los vencidos regocijan y apenan. El resultado es el triunfo de Dios, y las glorias mileniales y eternas de Cristo resplandecen de una manera brillante e imperecedera. «Entonces» se cumplirá lo dicho por el antiguo profeta hebreo; «Verá el fruto de la aflicción de su alma y quedará satisfecho» (Is. 53:11).

Los cielos y la tierra creados (Ap. 22:1) vienen a ser las moradas eternas de todo lo que es santo y bueno, en tanto que el lago de ruego (Ap. 21:8) recogerá todo aquello que es inicuo y contrario a Dios.

Así como la «gracia» es el tema central de las Epístolas, el tema característico de este libro es el «gobierno» público de Dios en sus tratos frente al mal y en la exaltación del bien.

1. División:

(a) Dos partes. Este libro se divide en dos partes principales:

(A) Desde el capítulo 1 al 11:18, donde se delinean proféticamente el estado de cosas y los acontecimientos desde el final del primer siglo del cristianismo hasta la introducción del estado eterno.

(B) Desde el capítulo 11:19 hasta el 22:21, en el que se dan detalles relacionados con Israel y la Cristiandad en la terrible futura crisis de su historia.

(b) Tres divisiones. La clave de las tres divisiones del libro nos es dada en Ap. 1:19. Aquí tenemos la clave a la comprensión de este libro. Contiene un pasado, un presente y un futuro:

(A) «Escribe las cosas que has visto.» Se trata de la visión de los versículos 10-18, en la que Cristo, en medio de los siete candeleros de oro es el objeto central. «Pasado».

(B) «Escribe las cosas... que son.» Éstas quedan expuestas en los capítulos 2 y 3, donde se traza el camino de la iglesia profesante a través de etapas contemporáneas y sucesivas de su historia, desde su decadencia (Ap. 2:4) hasta su rechazamiento (Ap. 3:16). «Presente».

(C) «Escribe las cosas... que han de ser después de éstas.» Esta división comienza con el capítulo 4 y sigue hasta 22:5. Ésta es esencialmente la parte profética del libro. «Futuro». Los sellos, las trompetas y las copas; Babilonia, las bodas, el reinado, etc., son todas cosas que esperan su cumplimiento.

(c) Doce secciones. Todo el contenido del Apocalipsis se distribuye en doce secciones, y si se consideran cuidadosamente, serán de gran ayuda para el estudio del libro.

(A) Introducción general (Ap. 1:1-9).

(B) Cristo en gloria judicial en medio de las siete iglesias de Asia (Ap. 1:10-18).

(C) La iglesia en su profesión de testimonio de Dios sobre la tierra. Su creciente apartamiento del amor y de la verdad (Ap. 2, 3).

(D) Los santos celestiales entronizados y glorificados, incluyendo a todos los mencionados en 1 Tesalonicenses (1 Ts. 4:5-17), (Ap. 4, 5).

(E) Los siete sellos sucesivamente abiertos por el Cordero (Ap. 6-8:1). El capítulo 7 es un pasaje parentético de sumo interés.

(F) Las siete trompetas, tocadas sucesivamente por los ángeles (Ap. 8:2-11:18). Aquí tenemos al imperio romano reavivado como protagonista de estas profecías de juicio.

(G) Tres fuentes (Ap. 12), dos actores (Ap. 13) y siete resultados (Ap. 14).

(H) Las siete copas de la ira de Dios sucesivamente derramadas (Ap. 15-16). Los últimos actos de Dios en sus juicios sobre el imperio, Israel, y la tierra.

(I) La Babilonia mística en sus asociaciones políticas y eclesiásticas y su total destrucción (Ap. 17, 18).

(J) Secuencia cronológica desde la caída de Babilonia hasta el estado eterno, que se abre con regocijo en el cielo, y cerrándose con una imagen del eterno infortunio en el lago de fuego (Ap. 19-21:8).

(K) La esposa del Cordero en esplendor gubernamental y milenial. Amor, vida y hermosura para siempre (Ap. 21:9-22:5).

(L) Advertencias, amenazas y alientos (Ap. 22:6-21).

2. Propósito.

El propósito del libro de Apocalipsis es mantener vivos el amor y la esperanza al centrar la atención de sus lectores en la promesa de la venida del Señor y al preanunciar la victoria final del Rey de reyes y Señor de señores, del Verbo de Dios, sobre un mundo que le rechazó en Su primera venida y que doblará ante Él la rodilla en Su segunda venida. El efecto de todo ello en los creyentes debe ser el de mantenerlos en una verdadera apreciación de la gracia de Dios y de Sus consejos, para que «vivamos en este siglo sobria,

justa y piadosamente, aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo» (Tit. 2:12, 13).

3. Apostolicidad del libro.
Ya desde el principio, en pleno segundo siglo hallamos que hay unanimidad en asignar la paternidad de Apocalipsis a Juan el apóstol, el autor del cuarto Evangelio. Esta paternidad es afirmada, entre otros, por Justino Mártir (140 d.C.); Melito (170 d.C.); Teófilo (180 d.C.); Ireneo (180 d.C.), que recibió esta información del mismo Policarpo, discípulo del apóstol Juan. En el siglo III, Tertuliano (200 d.C.), Clemente de Alejandría (200 d.C.), Orígenes (233 d.C.) e Hipólito (240 d.C.), mantienen el testimonio de lo mismo. Sin embargo, su apostolicidad fue atacada posteriormente, alegándose principalmente una gran diferencia de estilo entre el cuarto Evangelio y Apocalipsis. Sin embargo, un examen atento de los textos y el testimonio constante de la Iglesia permiten rechazar tal ataque. La comparación entre el libro de Apocalipsis con el Evangelio y con la primera Epístola de Juan revela que ciertas ideas doctrinales, y sobre todo ciertas peculiaridades lingüísticas, son comunes a los tres escritos.
Que el estilo de Apocalipsis sea menos fluido que el del Evangelio y que la Epístola se puede explicar con facilidad por dos razones básicas:
(1) El tema mismo obliga al escritor a usar expresiones poco corrientes.
(2) El autor, debido a que está tratando ya no de la gracia en acción, como en el Evangelio, sino de la introducción de los días del Mesías, con un giro radical de concepción en los tratos de Dios en el que se pasa de considerar a Israel como «lo-ammi» («no mi pueblo») a «ammi» («pueblo mío») a través de una serie de juicios que cerrarán esta era de gracia, se ve forzado necesariamente a tratar con temas no peculiarmente neotestamentarios.
El apóstol, sin embargo, no introduce ninguna idea nueva en el Nuevo Testamento, sino que desarrolla las profecías del Antiguo, centradas en el triunfo final de Dios y del Señor Jesucristo, y ya indicadas en otros pasajes del Nuevo Testamento (cp. Mt. 24-25; y paralelos; Hch. 1:1-7; 15:14-18; Ro. 9-11; Stg. 5:1-8; 1 Jn. 2:18-22, etc.).
Apocalipsis es un libro repleto de simbología e imaginería antiguotestamentaria precisamente porque, a la luz de la revelación de Cristo en el Nuevo Testamento se lleva a su plenitud el desarrollo del plan de Dios para las edades, y de sus propósitos, ciertamente, para con la Iglesia, pero también la consumación y cumplimiento de las promesas de restauración a través de juicios dados a Israel por los profetas del Antiguo Testamento, y refrendadas en el Nuevo Testamento, de la salvación nacional de Israel a través del remanente arrepentido. Por ésta y otras características no se puede negar la paternidad juanina de Apocalipsis; más bien afirmarla; toda la diversidad de estilo y contenido, equilibrada por otra parte por la intensa semejanza ya enunciada anteriormente en cuestiones lingüísticas cruciales, se debe a la diferencia temática existente dentro de los multiformes propósitos del Dios que inspiró este libro.
No hay, pues, razón alguna para rechazar las evidencias internas y el testimonio externo uniforme inmediato a la redacción de Apocalipsis de que fue escrito por el apóstol Juan en Patmos, al cierre del primer siglo, al final del reino de Domiciano, hacia el año 96 d.C.

4. Las diferentes interpretaciones. Son innumerables, y entre ellas se pueden distinguir cuatro sistemas principales.
(a) La «interpretación preterista». Considera el Apocalipsis como la descripción de lo que sucedió en la época de su redacción. Esta interpretación está bien lejos de ser suficiente y elimina el carácter profético del libro.
(b) La «interpretación histórico-profética». Sus partidarios defienden que este libro presenta un bosquejo completo de la historia humana y de la iglesia, y la historia de la lucha entre el bien y el mal hasta el fin del tiempo.
(c) La «interpretación futurista» considera que la totalidad de los sucesos descritos después del cap. 3 quedan en un futuro por cumplir.
(d) La «interpretación puramente simbólica» considera las visiones como la representación en imágenes de las verdades que han de cumplirse en la historia de la Iglesia.
Aunque la interpretación más coherente es la número (c), por cuanto armoniza con todas las esperanzas proféticas de Israel en el AT de una restauración final al arrepentimiento y a la dicha en los días del Mesías, en un sentido nacional, refrendado además en diversos pasajes del NT, debe también aceptarse el hecho de que las profecías de Apocalipsis tienen un cumplimiento parcial y preliminar en la historia pasada y presente, en un movimiento de ciclos históricos ascendentes y cada vez más amplios, siguiendo las líneas y principios morales del gobierno divino vistos en Apocalipsis y los profetas, que hallarán

su culminación en su futuro y total cumplimiento. Es sólo en base a una clara comprensión de los símbolos e imágenes del Apocalipsis en concordancia con toda la visión profética de las Escrituras, el reconocimiento de su estrecha relación con las profecías del Antiguo Testamento, en todo lo que tienen que ver con la instauración cataclísmica del Reino Mesiánico sobre la tierra y su relación con el remanente de Israel, convertido a su Mesías en los tiempos de «la angustia de Jacob», que podremos ver las grandes líneas de los planes de Dios. Ello permitirá su aplicación para iluminar el caminar del pueblo de Dios en medio de las persecuciones y seducciones de este sistema mundial que ha rechazado a Cristo, y que espera aquel día en que el Padre pondrá a los enemigos del Señor Jesús por estrado de Sus pies, y en que los cristianos nos gozaremos en el triunfo universal y reconocimiento total del Señor Jesús, Rey de reyes, Señor de señores, cuando las puertas de Jerusalén se alzarán para dar paso al Rey de la gloria (cp. Sal. 24).

Bibliografía:
Clouse, R. C., editor: «The Meaning of the Millenium: Four Views» (Intervarsity Press, Downers Grove, III., 1977);
Dana, H. E.: «El Nuevo Testamento ante la crítica» (Casa Bautista de Publicaciones, El Paso, Texas, 1953, 1965);
Darby, J. N.: «Estudio sobre el libro de Apocalipsis» (Clíe, Terrassa, 1976);
Feinberg, C. L.: «Millenialism, the Two Major Views» (Moody Press, Chicago, 1980);
Hamilton, Gavin: «El Discurso del Monte Olivete» (Clíe, Terrassa, 1974);
Ironside, H. A.: «Notas sobre el Apocalipsis» (Librería Centroamericana, Guatemala, s/f);
Lacueva, F.: «Escatología II», vol. IX del Curso de Formación Teológica Evangélica (Clíe, Terrassa, 1983);
Morris, L.: «El Apocalipsis» (Certeza, Buenos Aires, 1977);
Payne, J. B.: «Encyclopedia of Biblical Prophecy» (Harper and Row, New York, 1973);
Pentecost, J. D.: «Eventos del porvenir» (Libertador, Maracaibo, 1977);
Ryrie, C. C.: «Apocalipsis» (Portavoz Evangélico, Barcelona, 1981),
Ryrie, C. C.: «Las bases de la fe premilenial» (Portavoz Evangélico, Barcelona, 1984);
Smith, W.: «Apocalipsis», en El comentario bíblico Moody (Moody, Chicago, 1971);
Scott, W.: «Exposition of the Revelation of Jesus Christ» (Pickering and Inglis, Londres, s/f);
Tatford, F. A.: «Prophecy's Last Word» (Prophetic Witness Pub. House, Eastbourne, 1947, 1971);
Walvoord, J. F.: «The Millenial Kingdom» (Zondervan, Grand Rapids, 1959, 1976);
West, N.: «The Thousand Years in Both Testaments» (Kregel Publications, Gran Rapids, s/f).

nom, APOCALÍPTICA (Literatura)

tip, LIBR
ver, DANIEL (Libro)

Se trata de un tipo de escritos redactados en el seno del judaísmo, entre los siglos II a.C. y II d.C. Hay una gran cantidad de estos escritos, y presentan las siguientes características;

(a) Fueron escritos en tiempos de grandes crisis (época de los Macabeos y de la destrucción del templo por Tito).

(b) El mensaje pretende haber sido escrito por algún profeta o patriarca del pasado (por lo que reciben el nombre de «pseudoepigráficos»).

(c) Pretenden formar parte de un grupo de libros redactados en un pasado remoto, y limitados a un grupo escogido de iniciados, que solamente podrían difundirlos al llegar el fin de los tiempos. Por lo general centran su mensaje en los temas de los profetas acerca de los últimos tiempos, por lo que presentan grandes dosis de verdad mezcladas con interpretación, devoción, y también una gran cantidad de fantasía. Ejemplos de esta literatura lo tenemos en el:

«Libro de Enoc»,
«Libro de los jubileos»,
«Testamento de Job»,
«Apocalipsis de Baruc»,
«IV de Esdras», etc.

Con respecto al libro de Apocalipsis, las semejanzas que se han señalado entre éste y la literatura apocalíptica es el trasfondo común de las profecías del Antiguo Testamento, la visión gloriosa del triunfo del Reino de Dios y de Su Mesías, el establecimiento del Reino Teocrático. Sin embargo, los contrastes son acusados. Apocalipsis, a diferencia del género apocalíptico, no pretende haber sido redactado por ningún antiguo patriarca o profeta, sino por un contemporáneo de sus destinatarios. Sus visiones son sobrias, muy alejadas de la imaginación evidente en la literatura apocalíptica. La evidencia interna del libro de Apocalipsis lo coloca supremamente por encima de la literatura pseudoepigráfica apocalíptica y lo sitúa a la par con los profetas, con los discursos del Señor Jesús y con las demás Escrituras. La literatura pseudoepigráfica apocalíptica pudiera haber

estado presente en la mente del apóstol Pablo cuando mencionó las «fábulas judaicas» (Tit. 1:4).(Véase DANIEL, LIBRO DE)

Bibliografía:
Morris, L.: «El Apocalipsis» (Certeza, Buenos Aires, 1977);
West, N.: «The Thousand Years in Both Testaments» (Kregel Pub., Grand Rapids, s/f).

nom, APÓCRIFOS (Libros)

tip, LIBR
ver, VERSIONES DE LA BIBLIA, APÓCRIFOS DEL NUEVO TESTAMENTO, PSEUDOEPÍGRAFOS
Gr. «apokrypha», «escondidos».
Este término se aplica a un número de libros y escritos que aparecen en la versión griega de los LXX, pero que no aparecen en la Biblia hebrea. Posteriores casi todos ellos al siglo III a.C., pasaron de la LXX a la versión latina (Vulgata) y a todas las versiones antiguas y modernas hasta comienzos del siglo XIX. La sinagoga no los consideraba en absoluto inspirados. Ciertos autores de los mismos libros les niegan toda inspiración (véanse «Prólogo de Eclesiástico»; 1 Mac. 4:46; 9:27; 2 Mac. 15:38, 39). No forman parte del canon judío. Jesús no los cita jamás, y tampoco los apóstoles. A ello se suman razones espirituales, por el desfavor con que se vieron acogidos estos libros. En el siglo IV, el mismo traductor de la Biblia latina, Jerónimo, descalificó el conjunto de libros introducidos por la LXX como parte del AT. Los apócrifos no se distinguen en absoluto por su valor espiritual; el soplo profético brilla por su ausencia, y muchas de las doctrinas que allí se expresan, contradicen la doctrina del canon hebreo y la del NT, como la intercesión de los ángeles y de los santos (Tob. 12:12; 2 Mac. 15:14; Bar. 3:4), la redención de las almas después de la muerte (2 Mac. 12:42, 46), etc.
La «Iglesia de Roma» ha preferido seguir el criterio de Agustín de Hipona al de Jerónimo, y considera como canónicos todos los libros admitidos por la LXX y la Vulgata, exceptuando «3 y 4 Esdras» y la «Oración de Manasés», según decisión dogmática adoptada en el Concilio de Trento (1546) y confirmada en el Concilio Vaticano I (1870). En cambio, la Reforma se adhirió a los puntos de vista de Jerónimo. En su versión alemana de la Biblia (véase VERSIONES DE LA BIBLIA), Lutero los rechazó de las páginas del AT, situándolos agrupados entre el AT y el NT, con la siguiente nota: «Libros que no deben ser considerados iguales a las Sagradas Escrituras, pero que no obstante son útiles y buenos para ser leídos.»
La Confesión de fe de Westminster (1643) declara: «Los libros llamados Apócrifos no son divinamente inspirados, ni forman parte del Canon de las Escrituras, no teniendo tampoco autoridad alguna en la Iglesia de Dios. No hay que considerarlos más que a otra clase de escrito humano.» David Martín escribía, por su parte, en 1707, en el prefacio a los Apócrifos: «Estos libros son leídos por muy pocas personas, y a excepción del Eclesiástico, Sabiduría, el libro primero de Macabeos y el capítulo 7 del segundo, el resto apenas si vale la pena de leer.» Fue en 1826 que la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera tomó la resolución de excluir todos los libros apócrifos de sus ediciones. Esta decisión, sin embargo, se ha visto revocada a partir del año 1968, cuando las Sociedades Bíblicas Unidas se comprometieron a una cooperación con Roma. Fruto de ello fue la traducción llamada «Dios habla hoy», o también «Dios llega al hombre»; para esta versión, en las ediciones de consumo católico, las Sociedades Bíblicas Unidas incluyen los libros apócrifos, quebrantando así una larga tradición de imprimir sólo la Palabra de Dios sin añadiduras.
Clasificación. Los apócrifos se pueden clasificar de la siguiente manera, siguiendo su carácter literario:
(a) Relatos históricos:
1 y 2 Macabeos.
(b) Obras patrióticas:
Macabeos,
Tobías,
Judit,
Adiciones a Ester,
3 Esdras,
Susana,
Bel y el Dragón.
Estos dos últimos son adiciones a Daniel.
(c) Escritos líricos y místicos:
Oración de Azarías (adición a Daniel),
Oración de Manasés,
Baruc,
Epístola de Jeremías.
(d) Libros morales y religiosos:
Eclesiástico (o Sabiduría de Jesús, hijo de Sirach),
Sabiduría de Salomón.
El libro 4 Esdras y el 4 Macabeos forman parte de los pseudoepígrafos Véase PSEUDOEPIGRÁFICOS). Se trata de un conjunto de escritos judeocristianos que pertenecen al mismo grupo que los apócrifos, pero que han sido mantenidos siempre fuera de toda

pretensión de canonicidad; se presentan generalmente bajo el nombre de un personaje célebre. A diferencia de los libros canónicos del AT, escritos en hebreo con la excepción de unos cortos pasajes en arameo, los apócrifos están escritos en griego. De todas maneras, se debe señalar que Judit, Eclesiástico, Baruc 1 a 3:8, y 1 Macabeos fueron primitivamente redactados en hebreo.
Con respecto a los Evangelios, Hechos, Epístolas y Apocalipsis apócrifos, y bibliografía, véase el siguiente artículo: APÓCRIFOS DEL NUEVO TESTAMENTO.

nom, APÓCRIFOS DEL NUEVO TESTAMENTO

tip, LIBR
ver, CANON, ENCARNACIÓN, EBIONISMO
No existe virtualmente controversia en la cristiandad acerca del canon del NT, comprendido por los veintisiete libros conocidos (véase CANON). Los escritos apócrifos que, como tales, no recibieron entrada en el canon del Nuevo Testamento, se pueden clasificar así:
(a) Evangelios apócrifos.
De carácter herético, se pueden mencionar:
el Evangelio de los Ebionitas,
el de los Egipcios,
el de Marción,
el de Pedro,
el de los Doce Apóstoles y
el de Bernabé y Bartolomé;
de carácter legendario y fantasioso, se conocen:
el Protoevangelio de Santiago,
el Pseudo-Mateo,
La Natividad de María,
el Evangelio de José el Carpintero,
la Dormición de María,
el Evangelio de Tomás,
el de la Infancia,
el de Pedro y
el de Nicodemo.
Lo anterior no agota el catálogo, sino que es tan sólo una muestra de la gran variedad de escritos que se difundieron en los primeros siglos. Sus fechas de redacción oscilan desde el segundo siglo hasta el quinto, y su contenido va desde adiciones legendarias y fantasiosas a historias irreverentes y descabelladas, como en el «Evangelio» de Tomás. Se cuentan fantasías como aquella en la que el Niño hace unos pájaros de barro, a los que da vida, con lo que estos se lanzan a volar, y cómo el Niño con Su poder hizo morir a otro niño que le había contrariado. En estas historias se narran hechos absurdos y totalmente alejados del elevado carácter que se hace patente en todas las maravillas y obra obediente del Señor en los Evangelios canónicos. Ello muestra la decadencia a la que había llegado la cristiandad post-apostólica (cfr. la advertencia de Pablo en Hch. 20:28-31, etc.). Otros escritos son lisa y llanamente heréticos en muchas doctrinas, incluyendo el docetismo (herejía que pretendía que el cuerpo del Señor era una mera apariencia, y negaba la realidad de la Encarnación. [Véase ENCARNACIÓN]); hay también libros cuyo fin es la glorificación y exaltación de María.
(b) Hechos apócrifos.
Cabe mencionar:
los Hechos de Pablo,
de Pedro,
de Juan,
de Andrés,
de Tomás.
Novelescos, pero, peor aún, manchados con la herejía docetista, excepto el primero, y todos ellos defendiendo el ascetismo.
(c) Epístolas apócrifas.
Incluyen varias pretendidamente escritas por la Virgen, una por el mismo Señor, y otras por el apóstol Pedro (en las que hace un violento ataque contra Pablo; falsificación de evidente tendencia ebionita, véase EBIONISMO), de Pablo a Séneca, etc.
(d) Apocalipsis apócrifos,
de los que se pueden mencionar:
los de Pedro,
de Pablo,
uno no canónico de Juan,
de Tomás y Esteban,
e incluso uno de María.

Bibliografía:
Charles, R. H. ed.: «The Apocrypha and Pseudepigrapha of the Old Testament» (Oxford U. Press, Oxford, 1913);
James, M. R.: «The Apocryphal New Testament» (Oxford U. Press, Oxford, 1924).

nom, APOLONIA

tip, CIUD
Ciudad en la provincia griega de Macedonia, parte del Imperio Romano situada cerca de Anfípolis en la vía Yacia, en el camino romano a Tesalónica. La ciudad recibió su nombre en honor de Apolo, dios griego y romano del sol. Pablo pasó por Apolonia en su segundo viaje misionero (Hch. 17:1).

nom, APOLOS

tip, BIOG HOMB HONT

Alteración del nombre «Apolonio» o «Apolodoro». Judío nacido en Alejandría, elocuente y poderoso en las Escrituras. Conociendo sólo el bautismo de Juan, enseñaba diligentemente las cosas de Jesús. En Éfeso fue instruido con mayor detalle por Priscila y Aquila. Trabajó en Corinto, después del apóstol Pablo, que más tarde pudo decir: «Yo planté, Apolos regó. » Posteriormente, deseó en gran manera que Apolos volviera a visitar Corinto. Su nombre es asociado con el de Pablo en relación con el espíritu sectario en Corinto, que el apóstol reprendió duramente; pero al decir que «lo he presentado como ejemplo en mí y en Apolos» (1 Co. 4:6), parece que los corintios tenían conductores locales, entre los cuales se situaban, y a quienes no nombran; con ello les dio una necesaria lección estableciendo los principios generales usando su propio nombre y el de Apolos, en lugar del nombre de sus conductores (Hch. 18:24; 19:1; 1 Co. 1:12; 3:4-22; 4:6; 16:12; Tit. 3:13). No se puede en absoluto deducir, pues, que hubiera un grupo en Corinto de seguidores de Apolos en oposición a Pablo, sino que había división entre ellos, que Pablo buscó sanar con una exhortación con un ejemplo transferido.

nom, APOSENTO ALTO

tip, CONS

Las casas hebreas tenían en la parte superior una habitación, generalmente construida en el techo y que por lo regular estaba comunicada por una escalera privada con el resto de las habitaciones. En algunos libros de la Biblia esta expresión se traduce por «sala de verano», «de recibo», «cámara» o también «desván» (Jue. 3:20-24; 1 R. 17:19-23). Eran, en general, las habitaciones más ventiladas y las más cómodas de la casa y se usaban especialmente en verano (2 R. 23:12), consideradas como dignas de ser moradas de los huéspedes respetados o distinguidos (1 R. 17:20; 2 R. 4:10,11; Mr. 14:15; Hch. 1:13; 9:37; 20:8).

nom, APOSTASÍA

tip, ESCA DOCT

ver, ANTICRISTO

Significa «volverse atrás, recaer» (gr.).

Pablo fue acusado de enseñar a los judíos entre los gentiles a que apostataran de Moisés (Hch. 21:21). Pablo enseñaba la libertad de la ley por la muerte de Cristo, y esto, para un judío rabínico estricto, constituiría apostasía, olvidando la promesa del Nuevo Pacto dada por el profeta Jeremías (Jer. 31:31-34, etc.). Esta misma palabra se usa en Tesalonicenses (2 Ts. 2:3), donde se enseña que el día del Señor no puede venir hasta que no venga «la apostasía» o abandono del cristianismo en relación con la manifestación del hombre de pecado. (Véase ANTICRISTO).

Con respecto a apostasía individual, se trata en pasajes como Hebreos (He. 3:12; 10:26, 28), y en la Epístola de Judas. Hay también advertencias de que este tipo de apostasía se irá generalizando al ir finalizando la presente dispensación (1 Ti. 4:1-3). Una apostasía implica necesariamente una posición de la que se puede caer, una profesión hecha que se abandona de una manera deliberada. No se trata de un cristiano que caiga en algún pecado, sino de un abandono definido del cristianismo por parte de un profesante no convertido, que no ha experimentado la regeneración de la conversión. Las Escrituras no ofrecen ninguna esperanza para tal estado.

nom, APÓSTOL

tip, FUNC APOS

La palabra proviene del griego «apostelo», que significa «enviar en pos de sí» o «de parte de».

En el Nuevo Testamento se aplica a Jesucristo, que fue enviado por Dios para salvar al mundo (He. 3:1), aunque se aplica más comúnmente a las personas que fueron enviadas en comisión por el mismo Salvador; esto es, a cada uno de los doce discípulos escogidos por Jesús para formar su cuerpo especial de mensajeros: Pedro, Andrés, Juan, Santiago hijo de Zebedeo, Felipe, Bartolomé, Tomás, Mateo o Leví, Simón Zelote, Judas Lebeo o Tadeo, Santiago hijo de Alfeo, Judas Iscariote. Después de su traición, este último fue sustituido por Matías (Mt. 10:2-42; Hch. 1:15-26; véanse los criterios en 1:21, 22). Aunque no elegido por Cristo junto con los anteriores, San Pablo fue también divinamente llamado e instituido por Él como apóstol especial a los gentiles (Hch. 9:1-31; 1 Co. 9:11). Pablo podía acreditar su título de apóstol por haber visto a Cristo resucitado (Gá. 1:12; 1 Co. 15).

Los apóstoles fueron considerados como los jefes superiores de la Iglesia primitiva y depositarios directos de la tradición cristiana. Eran tenidos en gran respeto, pero ninguno de ellos ejerció primado infalible y supremo. Aunque hay varias tradiciones respecto a la vida, trabajos y fin que tuvo cada uno de los apóstoles, después de lo narrado en Hechos, nada se sabe de ello a punto fijo. El «Credo de los Apóstoles» no fue escrito por ellos, pero se llama así porque encierra en

compendio las doctrinas principales que profesaba la Iglesia primitiva, basándose en las enseñanzas apostólicas.

nom, AQUILA

tip, BIOG HOMB HONT
= «águila» (lat.).
Un judío convertido del Ponto, marido de Priscila. Pablo lo conoció en Corinto (Hch. 18:2). Él y Pablo trabajaron juntos como fabricantes de tiendas. Aquila y Priscila habían sido expulsados de Roma bajo el edicto de Claudio contra los judíos. Viajaron con Pablo a Éfeso, donde pudieron ayudar espiritualmente a Apolos (Hch. 18:18-26). Se hallaban todavía en Éfeso cuando Pablo escribió la primera epístola a los Corintios (1 Co. 16:19), y se hallaban en Roma cuando se escribió la epístola a los creyentes de allí. En ella dice Pablo que ellos habían arriesgado sus vidas por él, y que él y todas las iglesias de los gentiles se lo agradecían (Ro. 16:3, 4). En la última epístola de Pablo aún les envía saludos (1 Ti. 4:19).

nom, AQUIS

tip, REYE BIOG HOMB HOAT
= «encantador de serpiente».
(a) Rey filisteo de Gat. David se refugió dos veces bajo su protección, perseguido por Saúl. La primera vez sus siervos le recordaron cómo David tenía fama de haber matado «sus diez miles». Al oír esto, David tuvo miedo y se fingió loco, y Aquis lo hizo expulsar (1 S. 21:10-15). La segunda vez que David huyó de Saúl, Aquis le dio la ciudad de Siclag. Al pedirle Aquis que le ayudara en su guerra contra Israel, David se vio obligado, muy a su pesar, a incluirse en el ejército filisteo. Sin embargo, los otros príncipes se negaron a aceptar su ayuda, temiendo que David se pasara al enemigo (1 S. 27, 28).
(b) Otro rey de Gat, a donde acudieron en busca e refugio los siervos de Simei. Esto llevó a la muerte de Simei (1 R. 2:39, 40).

nom, ARABÁ

tip, LUGA
Depresión geológica que atraviesa Palestina de norte a sur = la depresión del Jordán y su continuación desde el mar Muerto al mar Rojo.
En la Biblia, Arabá designa casi exclusivamente la hondonada del Jordán (Dt. 1:7; Jos. 18:8 y frecuentemente); hoy se llama así solamente la depresión del mar Muerto.

nom, ÁRABES. Véase ARABIA.

nom, ARABIA

tip, PAIS TRIB
(a) ARABIA:
Por Arabia se entiende un país muy grande al sur, sureste y este de Palestina. En la antigüedad era, y hasta hace relativamente poco por los nativos, dividido en tres distritos:
(A) La Arabia propia, que era la antigua Arabia Félix, que abarca la península que se extiende por el sur hacia el mar de Arabia y por el norte en dirección al desierto.
(B) Arabia occidental, lo mismo que la antigua Arabia Pétrea, que abarca el Sinaí y el desierto de Petra, extendiéndose desde Egipto y el mar Muerto hasta cerca de Petra.
(C) La Arabia septentrional, adyacente a la Arabia occidental y que se extiende por el norte, hacia el Éufrates (1 R. 10:15; 2 Cr. 9:14; Is. 21:13; Jer. 25:24; Ez. 27:21; Gá. 1:17; 4:25).
(b) ÁRABES:
Los árabes tienen también a Abraham como padre. Leemos que Abraham envió a los hijos de Cetura y de sus concubinas «hacia oriente» (Gn. 25:6). También había los descendientes de Ismael y los de Esaú. Muchos de éstos vinieron a ser «jefes», y no puede dudarse que son sus descendientes los que siguen poseyendo la tierra. Los hay que se llaman a sí mismos árabes ismaelitas, y en el sur hay aún árabes joctanitas. Salomón recibía tributos de los reyes de Arabia (1 R. 10:15). Josafat lo mismo (2 Cr. 17:11); en los días de Joram atacaron Judá, saquearon la casa del rey y se llevaron a sus esposas y a algunos de sus hijos (2 Cr. 21:17; 22:1). Fueron vencidos por Uzías (2 Cr. 26:7).
Durante el cautiverio de los judíos en Babilonia, algunos árabes se establecieron en Palestina y posteriormente se enfrentaron contra Nehemías (cp. Neh. 2:19; 4:7; 6:1). Los árabes se hallan entre las naciones que tenían relación con Israel y sobre las que se pronuncia juicio (Is. 21:13-17; Jer. 25:24). Su conflicto contra el Israel restaurado, hasta la intervención divina directa, está profetizado en diversos pasajes de las Escrituras (cp. Sal. 83).
En el NT aparecen los árabes entre los presentes en el día de Pentecostés, pero no se especifica si se trataba de judíos habitantes en Arabia o prosélitos (Hch. 2:11).

nom, ARAD

tip, CIUD

sit, a3, 319, 392
vet,
=. Asno silvestre.
Ciudad cananea al extremo sur de Judea, que rechazó a los hebreos cuando intentaron entrar en a Tierra Prometida.

nom, ARADO

tip, TIPO UTEN META AGRI
Al principio se hacían de madera, siendo la más adecuada para ello la de alcornoque. Los campesinos pobres no podían al principio tener arado con refuerzo de hierro. Sin embargo, para la época de David ya se menciona un uso más general del hierro en relación con la agricultura (2 S. 12:31). La acción de arar se usa metafóricamente de intensa aflicción (Sal. 129:3). Es indudable que se trata de una mención profética del trato que el Señor Jesús sufrió en la tierra, especialmente de su flagelación.

nom, ARAM. Ver ARAMEOS

nom, ARAMEO (Lengua)

tip, ABEC
La lengua aramea es una lengua semítica (noroccidental), originariamente el dialecto semítico de las tribus arameas que hacia el año 1200 a.C. penetraron en la región de cultura siropalestinense, fundando allí varias ciudades.
El arameo evolucionó en formas y dialectos diversos y se subdivide en arameo antiguo, medio y moderno. La lengua, siendo una rama de las semíticas, se caracteriza por el triliteralismo y por la importancia de las consonantes respecto de las vocales.
El arameo se habla en el segundo milenio antes de Cristo. En la Biblia queda un indicio de que Labán hablaba arameo en el nombre Jegar Sahaduta que dio al monumento erigido para recordar la alianza con Jacob, al que este último llamó en hebreo Galaad (Gn. 31:47). Ya en el siglo VIII antes de Cristo el arameo es una especie de lengua común, especialmente por la influencia del Imperio Persa. Éstos difunden el arameo por toda la Mesopotamia, y de esta época nos quedan documentos escritos en los monumentos y en distintas formas. En la época griega los judíos usaban el arameo y lo intensificaron en la vida diaria con el fin de resistir la cultura y costumbres helénicas. De esta época datan varios comentarios de las Escrituras judías. Como dialecto se usa todavía en ciertas poblaciones del Antilíbano. En el Nuevo Testamento aparecen varias expresiones arameas que no han sido traducidas al griego y que se encontrarán en su respectivo artículo. Una es: "ELÍ, ELÍ, ¿LAMA SABACTANI?" y otra es: "MARANATA".

nom, ARAMEOS

tip, REGI TRIB
Grupo étnico semítico entre Siria y el Éufrates, mencionado en las cartas de Amarna y en una inscripción de Tiglat-pileser I. El Antiguo Testamento da el nombre de «Aram Naharaim», «Aram de los dos Ríos», al territorio comprendido entre los cursos superiores del Éufrates y del Tigris (Gn. 24:10; Padán-aram, Gn. 25:20, etc.). Allí estuvo Harán, la patria de Abraham. La tradición une a Jacob con esta región, que en Dt. 26:5 es llamada de los arameos. En tiempos de David y Salomón existían, entre otros, los siguientes estados arameos: Samal, en el norte de Siria;
Sobá, entre el Antilíbano y el desierto sirioárabe y en el valle superior del Leontes (2 S. 8:3 ss);
Bet-rehob (2 S. 10:6), Maaca, Guesur y Damasco.
Los asirios pusieron fin a la independencia de estas tribus y estados, también a la del reino de Damasco en el año 732 a.C. Los arameos lograron una gran influencia en Asiria. Su lengua se convirtió en la lengua del comercio, y más tarde en la lengua común. Entretanto, el pueblo arameo de los caldeos se había asentado en la región de la desembocadura del Éufrates y del Tigris y había aumentado más y más su poderío. Este grupo arameizó el reino y, a partir de la dinastía neobabilónica, consiguió también el poder político.

nom, ARAÑA

tip, FAUN TIPO REPT INSE
(a) (heb. «akkabish»).
Se sabe que se trata de una araña por la tela mencionada. Ésta, por su fragilidad, ilustra la confianza del hipócrita, y también el tejer de los inicuos, que no les servirá de vestido (Jb. 8:14; Is. 59:5).
(b) (Heb. «semanith»).
Se supone que en realidad se refiere a un lagarto que tiene patas anchas como manos. La revisión de 1977 de Reina-Valera da la traducción alternativa de «lagartija» en el margen, reteniendo la traducción tradicional de «araña» en el texto (Pr. 30:28).

nom, ARARAT

tip, REGI MONT

ver, DILUVIO
sit, a8, 257, 125
Topónimo de una región montañosa de Armenia junto al curso medio del Araxes, donde, según Gn. 8:4, se asentó el arca de Noé. El Ararat es probablemente el reino Urartu en los montes armenios, del que se habla en inscripciones cuneiformes, y cuyo florecimiento se desarrolló entre los siglos IX y VII. Aquí huyeron los dos hijos de Senaquerib, después de asesinar a su padre (2 R. 19:37). Hoy son llamadas Ararat dos montañas de Armenia.
Los campesinos de la región tienen tradiciones sobre el arca de Noé. Durante la década de 1973 a 1983 se han efectuado muchas expediciones para explorar la región y los montes de Ararat. (Véase DILUVIO).

nom, ARAUNA

tip, BIOG HOMB HOAT
= «Jehová es firme».
A éste, David compró su era y bueyes para ofrecer sacrificio a Jehová (2 S. 24:16-24). Recibe también el nombre de Ornán (1 Cr. 21:15-28). En el pasaje de Samuel se relata la compra de la mera era donde erigió el altar; en el Primero de Crónicas se incluye la compra del lugar, posiblemente posterior, que probablemente incluía la casa de Ornán. Esto es lo que ahora se conoce como el área del templo, en el sureste de Jerusalén.

nom, ÁRBOL

tip, FLOR TIPO ARBO
Las Sagradas Escrituras nos describen una flora correspondiente a las regiones subtropicales. En Palestina se alternan la aridez con la fertilidad. Las regiones más fértiles de las tierras bíblicas eran la llanura de Sarón a lo largo de la costa (Is. 35:2), los bosques de pinos y cedros del Líbano y del Hermón y los valles próximos a Jericó (Éx. 9:25), el llano de Esdraelón en Galilea y ciertas regiones al otro lado del Jordán.
Los árboles conocidos por los autores bíblicos eran de los tipos leñosos, arbustos y árboles de maderas resinosas. Los árboles son utilizados, además de sus usos naturales, para enseñar diversas verdades. Así, simbolizan al hombre justo (Sal. 1:3), que «es como el árbol plantado junto a la corriente del agua»; dará buen fruto a su debido tiempo. Quien confía en el Señor es como el árbol que tendrá follaje abundante y que no temerá el calor porque sus raíces estarán hundidas en el agua que conservará su verdor (Jer. 17:8). Quien pone su confianza en otro hombre viene a ser como tamarindo en la estepa, que habita en los lugares áridos y secos y nunca prospera (Jer. 17:6). La misma analogía se aplica también a los pueblos (Os. 14:6-8).
A veces los árboles son personificados en figuras poéticas que alaban y celebran las obras de Dios; así, en Isaías aplauden (Is. 55:12); en los Salmos se alegran y son saciados por la generosidad del Creador (Sal. 96:12; 104:16); comprenden las obras del Señor en Ezequiel (Ez. 17:24).
(a) AT:
Algunos árboles del Antiguo Testamento tienen un significado especial en la historia del pueblo de Dios, ya que cerca de ellos tuvo lugar algún acontecimiento de especial significación; así:la encina de More en Hebrón, donde el Señor se apareció dos veces a Abraham (Gn. 12:6-7; 18:1); el encinar de Mamre que está en Hebrón, donde Abraham edificó un altar (Gn. 13:8); el terebinto de Bet-el; la encina de Jabes, donde los habitantes de las cercanías enterraron a Saúl y a sus hijos; la encina de Ofra, donde el Señor se apareció a Gedeón; el valle de Ela, donde David mató a Goliat; el tamarisco de Beerseba, donde Abraham, después de establecer alianza con Abimelec, levantó un altar al Señor; el tamarisco de Gabaa, donde Saúl recibió la noticia de que habían descubierto a David; la palmera de Débora, donde ésta solía sentarse y donde los israelitas subían juntos para los juicios; el granado de Migrón, donde estaba sentado Saúl cuando Jonatán intentó cruzar las filas enemigas de los filisteos (Gn. 12:6-7; 18:1; Gn. 13:8; 1 R. 13:14; 1 Cr. 10:12; Jue. 6:11; 1 S. 17:2; Gn. 21:23-33; y 1 S. 22:6; Jue. 4:5; 1 S. 14:2). Estos pasajes y muchos otros nos indican hasta qué punto los árboles gozan de un carácter privilegiado, si bien accidental, en los hechos del pueblo de Dios. Los profetas y las leyes ordenan destruir todo árbol que pueda ser, aun indirectamente, objeto de veneración o de culto que solamente se debía rendir al Señor (Dt. 12:2-3; 16:21; Jer. 2:20).
(b) NT:
En el Nuevo Testamento el árbol se menciona en el sentido general de vegetación, o como en el caso de las parábolas de Jesús: cuando compara el reino de Dios a un árbol frondoso en el cual todos los hombres tienen abrigo; o cuando lo compara al grano de mostaza (Mt. 13:22; Lc. 13:19); o cuando enseña a discernir a los hombres buenos de los malos por sus frutos (Mt. 7:17-19); los nuevos brotes de la higuera presagian el verano (Mt. 24:32; Lc. 21:29).

El árbol sirve también para simbolizar la reprobación final del pueblo que no recibió a Cristo, en los gestos y palabras del Bautista, cuando ya el hacha está puesta a la raíz para cortarlo y arrojarlo al fuego (Mt. 3:10; Lc. 3:9). Finalmente, los árboles estériles indican la maldición que impide dar buenos frutos (Mt. 34:32; Lc. 21:29). Con relación a los distintos árboles véanse los respectivos artículos.
exc, ÁRBOL (A.T.)
tip, FLOR
Algunos árboles del Antiguo Testamento tienen un significado especial en la historia del pueblo de Dios, ya que cerca de ellos tuvo lugar algún acontecimiento de especial significación; así: la encina de More en Hebrón, donde el Señor se apareció dos veces a Abraham (Gn. 12:6-7; 12:18-1); el encinar de Mamre que está en Hebrón, donde Abraham edificó un altar (Gn. 13:8); el terebinto de Bet-el; la encina de Jabes, donde los habitantes de las cercanías enterraron a Saúl y a sus hijos; la encina de Ofra, donde el Señor se apareció a Gedeón; el valle de Ela, (significa el valle del Roble o, valle de la Encina), donde David mató a Goliat; el tamarisco de Beerseba, donde Abraham, después de establecer alianza con Abimelec, levantó un altar al Señor; el tamarisco de Gabaa, donde Saúl recibió la noticia de que habían descubierto a David; la palmera de Débora, donde ésta solía sentarse y donde los israelitas subían juntos para los juicios; el granado de Migrón, donde estaba sentado Saúl cuando Jonatán intentó cruzar las filas enemigas de los filisteos (Gn. 12:6-7; 18:1; Un. 13:8; 1 R. 13:14; 1 Cr. 10:12; Jue. 6:11; 1 S.17:2; Gn. 21:23-33; y 1 S.22:6; Jue. 4:5; 1 S.14:2). Estos pasajes y muchos otros nos indican hasta qué punto los árboles gozan de un carácter privilegiado, si bien accidental, en los hechos del pueblo de Dios. Los profetas y las leyes ordenan destruir todo árbol que pueda ser, aun indirectamente, objeto de veneración o de culto que solamente se debía rendir al Señor (Dt. 12:2-3; 16:21; Jer. 2:20).

nom, ÁRBOL DE LA VIDA

tip, FLOR TIPO ARBO
El Antiguo Testamento habla del árbol de vida en los libros del Génesis (Gn. 2:9; 3:22-24) y en el de los Proverbios (Pr. 3:18). En el paraíso, este árbol fue colocado por Dios en medio de los demás que eran hermosos a la vista y sabrosos al paladar. En el libro de los Proverbios la sabiduría es el «árbol de vida» asequible a cuantos se llegan a ella. La justicia es también uno de los frutos del «árbol de vida».

nom, ARCA DE NOÉ. Véase DILUVIO.

nom, ARCA DEL PACTO

tip, UTEN TIPO CONS MILA
ver, DILUVIO, PROPICIATORIO, TABERNÁCULO
Recibe también el nombre de Arca de Dios, Arca del Testimonio, Arca de Jehová. Era el cofre sagrado del Tabernáculo y del Templo. Estaba hecha de madera de acacia, recubierta por dentro y por fuera de oro puro. Tenía 2-1/2 codos de longitud y 1-1/2 codos de anchura y de altura, con una corona o cornisa de oro a su alrededor. Tenía a cada lado anillas de oro donde se insertaban las barras con las que era transportada. Su cubierta, sobre la que había dos querubines totalmente de oro, recibía el nombre de PROPICIATORIO (véase). El arca era un tipo de Cristo en que era figura de la manifestación de la justicia divina (oro) en el hombre; el propiciatorio era el trono de Jehová, el lugar de Su morada en la tierra. En el arca se colocaron las dos tablas de piedra (la justicia que Dios demandaba del hombre) y después el vaso de oro conteniendo maná, y la vara de Aarón que reverdeció. Con respecto al lugar del arca y de cómo era desplazada, véase TABERNÁCULO.
Durante el primer viaje de los hijos de Israel desde el monte Sinaí el arca del pacto fue delante de ellos, «buscándoles lugar de descanso», ejemplificando el bondadoso cuidado de Dios hacia ellos (Nm. 10:33). Cuando llegaron al Jordán, el arca era llevada por los sacerdotes 2.000 codos por delante de las huestes, para que supieran por dónde debían ir (Jos. 3:3, 4), y el arca permaneció sobre los hombros de los sacerdotes en el lecho del río, hasta que todos hubieron pasado (Jos. 3:17). Esto es un tipo de la asociación en la muerte y resurrección de Cristo.
El arca les acompañó en su primera victoria en Jericó. Es sólo por el poder de Cristo en resurrección que el creyente puede tener la victoria. El tabernáculo fue plantado en Silo, e indudablemente el arca quedó allí (Jos. 18:1). En los días de Elí, al verse derrotado por los filisteos, los israelitas fueron a buscar el arca a Silo, para que ella los salvara. Se vieron de nuevo derrotados, y el arca, sobre la que habían depositado su confianza, en lugar de en Jehová, fue tomada por los filisteos (1 S. 5:1). Pero el arca les provocó tales desgracias que decidieron devolverla a los israelitas y la dispusieron a bordo

de un carro nuevo. Éste, tirado por dos vacas que criaban, sin conducción alguna, se alejó de sus terneros, milagrosamente, y se dirigieron a Bet-semes. Allí, Dios hirió a los hombres de aquel lugar por haber mirado dentro del arca. Quedó después en casa de Abinadab (1 S. 6; 7:1, 2), en Quiriat-jearim.

Años después David quiso llevar el arca a Jerusalén, imitando la manera en que lo habían hecho los filisteos, que ignoraban las instrucciones precisas de Dios en la ley acerca de cómo ésta debía ser llevada. De ello sobrevino una desgracia, pues David debía conocer la Ley, y fue culpable de descuido en las cosas sagradas, juntamente con aquellos que le rodeaban. Llevada a casa de Obed-edom, Dios bendijo esta casa. Entonces David hizo llevar el arca de nuevo, esta vez siguiendo el orden divino, a hombros de los levitas (2 S. 6).

Cuando Salomón hubo construido el templo, el arca fue llevada allí, y fueron quitadas las varas con que era llevada: el arca había hallado ahora su lugar de reposo en el reino de Salomón, que tipifica el reino milenial. Había allí solamente las dos tablas de piedra de la ley (1 R. 8:11). El maná había cesado cuando comieron del fruto de la tierra, que tipifica al Cristo celestial; y no se precisaba del testimonio de la vara de Aarón ahora que estaban en el reino teocrático. Las circunstancias del desierto, en las que eran tan precisos el maná y el sacerdocio de Cristo, habían ahora pasado. Esto se menciona en Hebreos (He. 9:4) porque allí lo que se considera es el tabernáculo y no el templo; la peregrinación y no el reposo.

No se hace más mención del arca; se supone que fue llevada con las vasijas sagradas a Babilonia y que nunca volvió. Si es así, no hubo arca en el segundo templo ni en el templo erigido por Herodes. Tampoco leemos de ningún arca en relación con el templo descrito por Ezequiel. En Apocalipsis se ve el arca del pacto de Dios en el templo de Dios en el cielo (Ap. 11:19). Se trata de un símbolo de la reanudación de los tratos de Dios con su pueblo terreno de Israel.

nom, ARCÁNGEL. Véase ÁNGEL.

nom, ARCILLA

tip, MATE ELEM
ver, BARRO

Compuesto de sílice y alúmina, tiene la característica de ser plástica cuando está mezclada con agua. Al ser sometida a la acción del calor, pierde el agua y se contrae. De tierra arcillosa se hicieron los moldes de las fundiciones del rey Salomón en la llanura del Jordán, entre Sucot y Saretán (1 R. 7:46; 2 Cr. 4:17). (Véase BARRO).

nom, ARCO IRIS

tip, TIPO
ver, DILUVIO

«El arco puesto en las nubes» fue dado a Noé por parte de Dios como pacto de que no volvería a destruir todo el mundo con un diluvio (Gn. 9:13-16). Las condiciones que son causa del arco iris, la refracción de la luz en gotas de lluvia, no existían antes del diluvio, puesto que el estado de la atmósfera era distinto del que tenemos después del diluvio. (Véase DILUVIO).

El arco mencionado en Apocalipsis (Ap. 4:3; 10:1) es un símbolo de que, a pesar de todo el pecado del hombre, Dios ha sido fiel a su promesa respecto a la tierra. El hermoso arco iris debiera siempre traernos a la memoria Su permanente fidelidad.

Bibliografía:

Morris, H. M., y John C. Whitcomb: «El Diluvio del Génesis» (Clíe, Terrassa, 1982).

nom, ARCO Y FLECHAS

tip, UTEN EJER
ver, DILUVIO

El arco existía como arma ofensiva ya en tiempos de los patriarcas (Gn. 27:3; 48:22). Al principio era de madera, reforzándose después con ataduras. En tiempos posteriores los arcos estaban hechos de maderas finas y cuero. También se montaban sobre bronce (Jb. 20:24), y de cuerno, que se disponían en ocasiones en doble curva, imitando los cuernos de los bueyes. Las flechas estaban hechas generalmente de cañas livianas, con puntas de sílex, bronce o hierro. Los benjamitas, entre los hebreos, eran maestros en el uso del arco (Jue. 20).

nom, AREÓPAGO

tip, CONS MONT DIOS
(griego, «Colina de Ares»).

(a) Una de las colinas más bajas en la parte occidental de la Acrópolis de Atenas, consagrada a Ares, el dios de la guerra.

(b) La suprema corte de Atenas que se reunía en la colina llamada Areópago para dictar sus fallos. Todavía se pueden ver, labrados en la roca, los asientos de los jueces y de otros funcionarios. Según la opinión de algunos eruditos, Pablo

defendió su causa y la del Cristianismo ante el Areópago, pero lo más probable es que haya dirigido su mensaje a algún grupo de filósofos en el mismo sitio en que la suprema corte dictaba sus fallos (Hch. 17:16 ss). Uno de los miembros de esta asamblea, Dionisio, llamado el Areopagita, se convirtió como resultado de la predicación de Pablo, si bien los demás se burlaron de él.

nom, ARETAS

tip, REYE BIOG HOMB HONT
El apelativo común (como Faraón para los reyes de Egipto) de los reyes árabes del norte de Arabia. Significa, en árabe, «forjador».
El gobernador de Aretas en Damasco intentó arrestar a Pablo (2 Co. 11:32). Este rey, que era suegro de Herodes Antipas, le hizo guerra por haberse divorciado de su hija, y le derrotó. Vitelio, gobernador de Siria, recibió orden de tomar a Aretas vivo o muerto, pero Tiberio murió antes de que esto pudiera llevarse a cabo. Calígula, que le sucedió en el imperio, hizo desterrar a Antipas. Hizo ciertos cambios en Oriente y se supone que Damasco fue separada de la provincia de Siria, y dada a Aretas.

nom, ARFAD

tip, CIUD
= «lugar de reposo» (heb.).
Ciudad fortificada cerca de Hamat, quizá la misma que Arvad (2 R. 18:34; 19:13; Is. 10:9; 36:19; 37:13; Jer. 49:23).

nom, ARFAXAD

ver, CAINÁN
De significado incierto.
Hijo de Sem, nacido dos años después del diluvio y de quien descendía Abraham (Gn. 10:22, 24; 11:10-13; 1 Cr. 1:17, 18, 24). Es mencionado por Lucas como padre de Cainán (Lc. 3:36). (Véase CAINÁN).

nom, ARGOD

tip, LUGA BIOG ARQU HOMB HOAT
= «fuerte».
(a) Distrito al sur de Damasco, y que formaba parte de Basán, donde residían los gigantes. Tuvo hasta 60 ciudades, sobre las que reinó Og. Og fue vencido por Moisés, y Jair de Manasés tomó las ciudades fortificadas, que vinieron a formar parte de Manasés. Más tarde vino a llamarse Traconite. En la actualidad se llama «El-Leyah». Se han hallado casas en este distrito que, por sus grandes proporciones se supone que fueron construidas por los gigantes (Dt. 3:3, 4, 13, 14; 1 R. 4:13).
(b) Un hombre, aparentemente al servicio de Pekaías, que fue muerto por Peka (2 R 15:25).

nom, ARIEL

tip, BIOG CIUD HOMB HOAT
(a) Un moabita (2 S. 23:20)
(b) Nombre hebreo aplicado a Jerusalén «la ciudad donde habitó David» (Is. 29:1, 2, 7). La misma palabra ocurre tres veces en Ez. 43:15, 16.
(c) Un jefe judío que estuvo con Esdras en el río Ahava y que el restaurador de Jerusalén envió a buscar colaboradores para la obra emprendida.
La palabra Ariel se interpreta generalmente por «león de Dios» u «hogar de Dios».

nom, ARIETE

tip, UTEN EJER
Una máquina parecida a la catapulta romana, que se usaba como máquina de guerra en los sitios de las ciudades, para abrir brechas en sus muros (2 S. 20:15; Ez. 4:2; 21:22; 26:9). La parte principal de la máquina era una viga larga, grande y fuerte, con una cabeza metálica, en ocasiones, en forma de cabeza de carnero, con la que se arremetía varias veces contra el muro hasta hacerlo ceder.

nom, ARIMATEA

tip, CIUD
Patria de Samuel (1 S. 1:1) y la aldea de donde era José, el discípulo secreto que pidió a Pilato el cuerpo de Cristo para darle sepultura (Mt. 27:50-60; Mr. 15:43; Lc. 23:51-53; Jn. 19:38). Arimatea es la forma griega de Ramá (dual Ramatayím).

nom, ARIOC

tip, BIOG REYE EJER HOMB HOAT
«semejante a león» (heb.).
(a) Rey de Elasar (Gn. 14:1, 9).
(b) Capitán de la guardia de Nabucodonosor (Dn. 2:14, 15, 24, 25).

nom, ARISTARCO

tip, BIOG HOMB HONT
= «el mejor gobernante» (gr.).
Un macedonio de Tesalónica, fue compañero de Pablo en varios de sus viajes y en su ida a Roma. Compartió voluntariamente el cautiverio de Pablo (Hch. 19:29; 20:4; 27:2; Col. 4:10; Flm. 24).

nom, ARISTÓBULO

tip, BIOG HOMB HONT
= «el mejor consejero» (gr.).

Un residente de Roma, a cuya casa Pablo manda saludos (Ro. 16:10). Hay la tradición de que fue parte de los Setenta, y que predicó en Gran Bretaña.

nom, ARMADURA

tip, UTEN EJER TIPO
ver, CORAZA, SANDALIAS, ESCUDO, YELMO, ESPADA
Ninguna de las palabras hebreas traducidas «armadura» se refiere definidamente a lo que en la actualidad se entiende como tal. En un pasaje se refiere a una cota de malla (1 R. 22:34), en otros, a un coselete (2 Cr. 18:33, etc.).
En el NT, «armadura» se utiliza simbólicamente.
(a) «Hopla», en contraste a las obras de las tinieblas, debemos vestirnos con la «armadura [o armas] de luz» (Ro. 13:12). Pablo y sus colaboradores quedaban acreditados como ministros de Dios por «las armas de justicia a diestra y a siniestra» (2 Co. 6:7).
(b) «Panoplia» se traduce como «plena armadura». Uno más fuerte que Satanás le arrebata toda su «armadura» (Lc. 11:22). El cristiano es llamado a vestirse de «toda la armadura de Dios», toda la panoplia de armas defensivas y ofensivas, para que pueda resistir en el día malo en su conflicto contra los poderes espirituales de maldad en las regiones celestes (Ef. 6:11, 13).
Las armas defensivas mencionadas en el anterior pasaje son: la coraza, las sandalias, el escudo, el yelmo; como arma ofensiva, se da la espada. (Véanse).

nom, ARMAGEDÓN

tip, EJER ESCA LUGA
= «montaña del degüello» (heb.).
Es el nombre hebreo del lugar donde los reyes de la tierra y todas las naciones se reunirán para hacer guerra contra el Señor Jesús en el gran día del Dios Todopoderoso (Ap. 16:16). Parece ser una mención al gran campo de batalla de Palestina en el Esdraelón y a Meguido mencionados en diversos pasajes de las Escrituras (Jue. 5:19; 1 R. 4:12; 2 R. 23:29, 30).

nom, ARNÓN (Torrente)

tip, RIOS
= «corriente estruendosa».
Un río que antiguamente fue el límite entre el país de los amorreos, al norte, y el de los moabitas, al sur (Nm. 21:13, 26). Más tarde fue el límite entre la tribu de Rubén, al norte, y Moab, al sur (Dt. 3:8, 16; Jos. 13:16). Siempre tiene agua; desemboca en el mar Muerto. Abunda la vegetación en sus márgenes y el pescado en sus aguas.

nom, AROER

tip, CIUD MANU ARQU
= «desnudo, desnudez».
Nombre que se da a tres poblaciones en el Antiguo Testamento.
(a) Aldea junto a la ribera del río Arnón. Era el punto sur del reino de los amorreos gobernado por Sihón (Dt. 2:36; Jos. 12:2; Jue. 11:26), y más tarde de la tribu de Rubén (Jos. 13:16); pero fue fortificado y ocupado por los gaditas (Nm. 32:34). Ahora se llama Arair y es un lugar desolado al sur de Dibón.
(b) Una ciudad en Gilead, en la frontera de Gad (Jos. 13:25).
(c) Una aldea de Judá adonde David envió los despojos después de su victoria sobre los amalecitas (1 S. 30:28). Estaba situada en el Neguev y desempeñó un importante papel en las cartas de El-Amarna.

nom, ARPA

tip, MUSI UTEN ARQU
Quizás el más bello de los instrumentos y seguramente el más común entre los antiguos, el arpa se menciona muchas veces en la Biblia (1 S. 10:5; 2 S. 6:5; 1 R. 10:12; 1 Cr. 13:8; 15:16, etc.). Tenía en la Antigüedad diversos tamaños y formas, según se ha constatado por los numerosos ejemplares encontrados en Mesopotamia. La traducción del término hebreo para este instrumento varía según las distintas versiones: arpa, salterio, cítara, lira, etc. El número de las cuerdas variaba según el tamaño y la forma de instrumento. Numerosos salmos están compuestos para ser tocados con arpa. David tocaba el arpa (1 S. 18:6 ss). En las festividades y en el culto del Templo las arpas acompañaban los cantos (1 Cr. 15:16; Neh. 12:27).

nom, ARQUELAO

tip, BIOG REYE HOMB HONT
= «jefe del pueblo» (gr.).
Hijo de Herodes el Grande con Maltace, una samaritana. Sucedió a su padre como etnarca de Idumea, Judea, Samaria y las ciudades marítimas de Palestina. Debido a su carácter cruel José temió llevar al niño Jesús a su territorio y se dirigió a Galilea, que se hallaba bajo la jurisdicción de su hermano Antipas (Mt. 2:22). Reinó 10 años. Josefo relata de él que poco después de su accesión al trono hizo dar muerte a 3.000 judíos.

Al final fue depuesto por sus atrocidades y desterrado a Vienne en las Galias (Ant. 17:8, 9, etc.).

nom, ARQUEOLOGÍA

tip, ARQU CIEN
ver, ÓSTRACA, PALESTINA; JERUSALÉN, VASIJA

La ciencia arqueológica se ha desarrollado muchísimo en los últimos sesenta años y gracias a ello hoy podemos constatar científicamente hechos y afirmaciones de los cuales la Biblia era la única evidencia que quedaba. En cuanto ciencia, estudia los restos de civilizaciones en su ambiente y marco, y en su lugar exacto, con unas técnicas especiales que permiten reconstruir los escenarios de los hechos mencionados en los textos antiguos.

Los límites de la arqueología bíblica están impuestos por la historia: desde la época de los patriarcas (hacia 1750 a.C.) hasta el siglo I d.C.; y por la geografía: Palestina y aquellos lugares relacionados con los personajes protagonistas de la epopeya bíblica o cuyas culturas influyeron en la vida de Israel: Egipto, Mesopotamia, Anatolia, Chipre, Persia, Fenicia, Siria, Grecia y Roma. Una rama especial de la historia, la epigrafía, interpreta los resultados de la búsqueda arqueológica; pero es evidente que no puede, ni mucho menos, probar o negar aquellas afirmaciones que están por encima de cualquier ciencia, porque son directa revelación de Dios, aunque sí nos prueba que en tal situación y en tal época existió un hombre o un pueblo con las características descritas en el texto bíblico.

Estos testigos del pasado, «colinas de ruinas» (llamados «tell», «construcciones», sepulcros con los restos y accesorios de los muertos), son examinados generalmente por medio de excavaciones. La arqueología bíblica dirige su atención a las excavaciones y hallazgos (armas, cerámica, adornos) de las poblaciones bíblicas y mira de fijar históricamente cualquier dato que de una manera u otra tenga relación con la Biblia. Su finalidad no es probar la verdad de los relatos de la Biblia, sino encontrar pruebas de la verdad histórica.

La historia de la arqueología palestinense comienza en 1890 con las excavaciones de Flinders Petrie en tell «el-hesi». Sus conocimientos han sido de importancia para el trabajo arqueológico posterior:

(a) Las colinas que los árabes llaman «tell» son colinas artificiales de escombros formadas por diferentes capas de poblados superpuestos. La primera población está edificada sobre roca o sobre tierra elevada. Después es destruida o abandonada. Los adobes se deshacen. Los siguientes pobladores aplanan el terreno y construyen sobre las antiguas ruinas. La altura de escombros crece con el número de poblados. El «tell» de Meguido, por ejemplo, alcanza una altura de 21 m.

(b) La finalidad de una excavación no es recoger piezas para un museo, sino conocer la historia de un lugar. Por lo tanto, tienen que considerarse todos los descubrimientos y, especialmente, el orden de las capas.

(c) Las formas de la cerámica cambian en los diversos períodos culturales. Los fragmentos resistentes de arcilla cocida son un importante medio para delimitar las capas y fijar su época.

Otras ayudas para determinar el tiempo de las capas de las excavaciones son el método de la radiactividad del carbono (para el tiempo anterior a los 3.000 años a.C.) y los hallazgos de monedas (a partir del tiempo de los persas).

Después de Petrie se han desarrollado dos métodos de hacer excavaciones: el primero saca las capas del «tell» una después de otra. Primeramente se mide la colina, después se deja al descubierto la primera capa, se busca el plan de las paredes encontradas, se fotografía la capa, se registran los hallazgos, se recogen los fragmentos marcados y las monedas, se unen los fragmentos, se enumeran, se describen con exactitud y, a ser posible, se les pone la fecha. Después se quita la capa y se hace lo mismo con la segunda parte (ejemplo: Jasor). Según el método del corte, usado por Mortimer Wheeler y Cathleen Kenyon, el «tell» es abierto por medio por una profunda zanja. Después se hacen otros cortes rectangulares a los muros hallados (ejemplos: Jericó, Ofel en Jerusalén).

Las inscripciones y los vestigios de escritura no son frecuentes en las excavaciones, y los hallazgos de bibliotecas enteras como las del Qumram solamente se dan de siglo en siglo; pero la ciencia arqueológica ha desarrollado técnicas precisas que permiten «leer» con una exactitud asombrosa la historia de las civilizaciones pasadas. El análisis de la alfarería y del pedernal nos ha provisto de una cronología de los eventos que, si bien es relativa, se convierte en absoluta cuando se tienen los documentos escritos de determinados períodos.

La arqueología nos ha dado una visión más coherente y dinámica del Medio Oriente de la que de él teníamos por las fuentes literarias (cuando teníamos la fortuna de poseerlas). Así se ha podido comprobar que estas culturas no permanecieron anquilosadas o en una situación

inalterable, como pretendía la escuela panbabilonista de principios del siglo. Palestina y Siria recibieron las influencias de Egipto, Mesopotamia y el Egeo.
Los hallazgos arqueológicos han dado nueva fuerza a los datos literarios de la Biblia, y con frecuencia muchos hallazgos arqueológicos sólo de la Biblia reciben su confirmación.
Jamás debe olvidarse que los documentos históricos y los restos arqueológicos de una civilización dada son dos cosas distintas, si bien muchas veces se complementan.
Muchas hipótesis de biblioteca que se habían construido a base de análisis meramente teóricos cayeron por tierra a medida que la arqueología iluminó la evolución cultural de los pueblos antiguos y la vida diaria del pueblo palestinense. Piénsese, por ejemplo, en las peregrinas teorías que circulaban sobre la antigüedad de la Sagrada Escritura. Gracias a la ciencia arqueológica existe en ciertos círculos una más alta valoración de los relatos bíblicos y una actitud más abierta hacia el mensaje de la Biblia.
Diversos Institutos Arqueológicos trabajan en Palestina:
École Biblique et Archéologique Française,
Deutsches Evangelisches Institut für Altertumswissenschaft des Heiligen Landes,
Israel Exploration Society,
American Schools of Oriental Research y otras.
(Véase ÓSTRACA, PALESTINA; JERUSALÉN, VASIJA, etc.).

nom, ARQUIPO

tip, BIOG HOMB HONT
= «caballerizo principal» (gr.).
Maestro entre los cristianos en Colosas, a quien Pablo llama su compañero de milicia y a quien exhorta a cumplir su ministerio (Col. 4:17; Flm. 2).

nom, ARRAS

tip, COST
Objeto o suma de dinero que el comprador entrega al vendedor en el momento de hacer un contrato, para asegurar su ejecución. Las arras tienen un valor jurídico: son una señal externa de consentimiento prestado y una garantía de ejecución del contrato.
Las arras se usaron en Israel desde los más remotos tiempos: Judá prometió a su nuera Tamar (sin saber que fuera su nuera) un cabrito si le permitía llegar a ella. Tamar accedió a condición de que le diera una «prenda»; Judá le entregó a título de arras, de garantía, su sello, el cordón que lo sostenía y el bastón (Gn. 38:17-20). El valor probativo del sello que entregó Judá es evidente y empeña la palabra del dador más que cualquier otro objeto.
En el Nuevo Testamento, San Pablo habla tres veces de las «arras del Espíritu» (2 Co. 1:22; 5:5; Ef. 1:14). El apóstol recuerda la fidelidad de Dios en cumplir todas sus promesas, y luego añade que, en prueba de que cumplirá su promesa, nos ha dado el Espíritu a modo de arras. El Espíritu Santo es la garantía de que el creyente tiene la salvación, de que ya posee la herencia del reino de Dios, y sus dones y carismas son clarísima evidencia de que esta herencia empieza a dar sus frutos. Las arras del Espíritu son una prenda del cumplimiento de las promesas divinas.

nom, ARREBATAMIENTO

tip, ESCA DOCT
ver, VENIDA (Segunda)
En el Antiguo Testamento nos encontramos con dos casos de personas arrebatadas a Dios: Enoc (Gn. 5:24; He. 11:5) y Elías (2 R. 2:11), sin ver la muerte.
En el Nuevo Testamento tenemos la promesa del arrebatamiento de los de Cristo en Su venida. Primero habrá la resurrección de los muertos «en Cristo», y luego todos los creyentes vivos entonces, juntamente con los santos acabados de resucitar, serán arrebatados para recibir al Señor en el aire (1 Ts. 4:16-17). Este hecho preliminar de la venida del Señor es del mayor de los intereses para la Iglesia, que recibe la instrucción de esperar a su Señor (Tit. 2:11-14). (Véase VENIDA [SEGUNDA]).

nom, ARREBATAMIENTO PARCIAL

tip, DOCT ESCA
vet,
Los proponentes de esta postura defienden que sólo los creyentes que estén velando serán arrebatados antes de la tribulación, mientras que los creyentes tibios serán dejados para pasar por la tribulación. Sin embargo, la promesa del arrebatamiento es para todos los creyentes, con independencia de su estado (1 Co. 15:51-54; 1 Ts. 1:9-10; 2:19; 4:13-18; 5:4-11; Ap. 22:12). El estado del cristiano sí que tendrá que ver con las recompensas ante el tribunal de Cristo (véase JUICIO).
Véase TRIBULACIÓN (GRAN).

nom, ARREPENTIMIENTO

tip, DOCT
ver, CONVERSIÓN

Palabras que en las lenguas modernas expresan una verdad central en la historia de la Revelación de Dios a los hombres. Tanto en el hebreo como en el griego bíblicos hay varias palabras para expresar la conversión del pecador a Dios. La necesidad del arrepentimiento para entrar en el reino de Dios es algo que el Nuevo Testamento afirma tajantemente (Mt. 3:8; Lc. 5:32; Hch. 5:31; 11:18; 26:20; Ro. 2:4, etc.).

En el Antiguo Testamento, este término se aplica también a Dios, mostrando cómo Dios, en su gobierno sobre la tierra, expresa su propio sentimiento acerca de los sucesos que tienen lugar sobre ella. Pero esto no choca con Su omnipresencia. Son dos los sentidos en que se habla del arrepentimiento con respecto a Dios.

(1) En cuanto a Su propia creación o designación de objetos que después no corresponden a Su gloria. Se arrepintió de haber hecho al hombre sobre la tierra y de haber puesto a Saúl como rey sobre Israel (Gn. 6:6, 7; 1 S. 15:11, 35).

(2) En cuanto a castigos de los que ha amenazado o bendiciones que ha prometido. Cuando Israel se apartaba de sus malos caminos y buscaba a Dios entonces Dios se arrepentía del castigo que Él había dispuesto (2 S. 24:16, etc.).

Por otra parte, las promesas de bendecir al pueblo de Israel cuando estaba en la tierra fueron condicionadas a su obediencia, de manera que Dios, si ellos hacían lo malo, se arrepentiría del bien que Él les había prometido. tanto a Israel como, de hecho, a cualquier otra nación (Jer. 18:8-10). Entonces alteraría el orden de Sus tratos hacia ellos. En cuanto a Israel. el Señor llega a decir: «Estoy cansado de arrepentirme» (Jer. 15:6). En todo esto entra la responsabilidad humana, así como el gobierno divino.

Pero las «promesas incondicionales» de Dios, dadas a Abraham, Isaac y Jacob, no están sujetas a arrepentimiento. «Porque los dones y el llamamiento de Dios son irrevocables» (Ro. 11:29). «Dios no es hombre para que mienta, ni hijo de hombre, para que se arrepienta. El dijo, ¿y no hará? Habló, ¿y no lo ejecutará?» (Nm. 13:19; 1 S. 15:29; Mal. 3:6). Y esto tiene que mantenerse así con respecto a cada propósito de Su voluntad.

Con respecto al hombre, el arrepentimiento es el necesario precursor de su experiencia de la gracia de Dios. Se presentan dos motivos para el arrepentimiento: la bondad de Dios que guía al arrepentimiento (Ro. 2:4), y el juicio que se avecina, en razón del cual Dios manda a todos los hombres ahora que se arrepientan (Hch. 17:30, 31); pero es de Su gracia y para Su gloria que se abre esta puerta de retorno a Él (Hch. 11:18). Él allega para sí al hombre en Su gracia en base a que Su justicia ha quedado salvaguardada por la muerte de Cristo. De ahí que el testimonio divino es «del arrepentimiento para con Dios, y de la fe en nuestro Señor Jesucristo» (Hch. 20:21). El arrepentimiento ha sido definido como «un cambio de mente hacia Dios que conduce al juicio de uno mismo y de los propios actos» (1 R. 8:47; Ez. 14:6; Mt. 3:2; 9:13; Lc. 15:7; Hch. 20:21; 2 Co. 7:9, 10, etc.). Esto no sería posible si no fuera por el reconocimiento de que Dios es misericordioso.

También se habla de arrepentimiento en relación con un cambio de pensamiento y de acción allí donde no hay mal del que arrepentirse (2 Co. 7:8).

En la predicación apostólica el arrepentimiento es uno de los temas centrales; ya desde la predicación de Jesús lo encontramos como una de las exigencias del reino, y el día de Pentecostés, en su sermón, Pedro termina invitando a los oyentes a arrepentirse de sus pecados y convertirse a Cristo (Hch. 3:19; 2 Co. 7:9; He. 6:1; Ap. 2:21). En el Nuevo Testamento la palabra «arrepentimiento» es, por lo general, la traducción de la palabra «metanoia», que significa cambio de actitud, cambio de modo de pensar o de plan de vida (Mt. 3:2; 4:17; 11:20; Mr. 1:15; 6:12; Lc. 10:13; 11:32; Hch. 2:38; 8:22; 17:30; 2 Co. 12:12; Ap. 2:5, 16). Éstos y muchos otros pasajes del Nuevo Testamento nos indican la centralidad de esta realidad y de esta doctrina en el mensaje de Cristo y de los apóstoles.

La traducción de «metanoia» por «penitencia» que hacen algunas ediciones catolicorromanas no solamente es un error, sino que contradice el Nuevo Testamento. (Véase CONVERSIÓN).

nom, ARROYO
tip, RIOS

Principalmente traducción del vocablo hebreo «nadal» (Gn. 32:23). Se trata de un torrente de montaña que a menudo se seca en verano, y por ello frecuentemente frustrante (cp. Jb. 6:15, «nahal»). Son numerosos en Palestina. Se traduce también como «valle», refiriéndose a una especie de cañada y que en árabe recibe el nombre de «wadi».

nom, ARTAJERJES

tip, BIOG REYE HOMB HOAT
ver, ASUERO

= «aquel cuya señoría es la ley»; también «gran jefe».

Nombre de varios reyes de la dinastía persa. Los principales son:
(a) Artajerjes I Longímano (465-424). Subió al trono mediante la eliminación violenta de su antecesor.
(b) Artajerjes II Mnemón (404-358), hijo de Darío II, combatió contra Ciro el Joven como lo relata magistralmente Jenofonte en su «Anábasis».
(c) Artajerjes III Ocos (358-338), tipo enérgico y cruel que eliminó a toda la familia; así nos lo presentan los historiadores.
En la Biblia se mencionan varios de éstos. Refiere Esdras que Artajerjes mandó parar las obras de Jerusalén (Esd. 4:7-23); esto coincide con las intrigas antijudías que reinaban en la corte de Babilonia. Este Artajerjes es, sin duda, Artajerjes I Longímano, que gobernaba cuando Esdras y Nehemías llegaron a Jerusalén (Esd. 4:7; 6:14; 7:1; 8:1; Neh. 2:1; 5:14; 13:6). (Véase ASUERO).

nom, ARTEMAS

tip, BIOG HOMB HONT
Nombre propio de origen griego: «fresco, sano».
Cristiano de una de las comunidades fundadas por Pablo; según Tito (Tit. 3:2), Pablo lo envió, en compañía de Tíquico, a Tito.

nom, ASTRÓLOGO

tip, LEYE DIAB DOCT
ver, MAGO, ADIVINACIÓN, ASTRÓLOGOS
vet,
Astrólogos, «los contempladores de los cielos» (Is. 47:13) con fines astrológicos. En Daniel, la palabra traducida «astrólogo» en todo el libro, «ashshaph», es distinta, y no implica ninguna relación con los cielos, sino que se trata de «hechiceros» o «encantadores», como leemos con referencia a Babilonia en Is. 47:9, 12, donde se habla de una multitud de hechizos y de encantamientos. Juntamente con los astrólogos babilónicos del v. 13 se mencionan los que observan las estrellas, que pueden haberse dedicado a pronosticar acontecimientos en base a las posiciones alteradas de los planetas en relación con las estrellas. A esto se añaden «los que cada mes [te] pronostican», que probablemente dedujeran sus pronósticos de la luna. También relacionado con Babilonia tenemos el término adivino, «gezar», «dividir, determinar el hado o el destino» mediante cualquier forma pretendida de predecir acontecimientos. (Ver ADIVINACIÓN, ASTRÓLOGOS).

nom, ASA

tip, BIOG REYE HOMB HOAT
Dos personajes aparecen con este nombre en la Biblia:
(a) Asa hijo de Elcana y padre de Berequias, morador de los poblados netofatitas. Su hijo fue uno de los que al regresar del exilio se estableció en Jerusalén (1 Cr. 9:16).
Asa tercer rey de Judá y reformador de las costumbres del pueblo. Reinó 41 años (911-870). Eliminó los ídolos que habían introducido sus antepasados y favoreció el retorno del pueblo a la adoración del verdadero Dios (1 R. 15:12, 13; 2 Cr. 15:8, 17; 1 R. 15:15). Hizo un censo de la población, fortificó las fronteras, rechazó victoriosamente a los invasores. Le sucedió su hijo Josafat. Mateo lo incluye entre los antepasados de Cristo (1 R. 15:17-22, 23; 1 Cr. 14:5, 6; 14:9-15; 16:7-20; Mt. 1:7).

nom, ASAEL

tip, BIOG HOMB HOAT
= «Dios ha creado».
Nombre de persona, uno de los «héroes» de David (2 S. 23:24), hermano de Joab y de Abisai, asesinado por Abner (2 S. 2:18-32). Era renombrado por su velocidad en la carrera.

nom, ASAF

tip, MUSI FUNC BIOG SACE HOMB HOAT
= «recolector» (heb.).
Cinco personas llevan este nombre en el AT:
(a) Un director del coro en la época de David, que una vez es llamado «vidente» (2 Cr. 29:30). Descendía de Gersón (1 Cr. 6:39; 15:17, 19; 16:5, 7, 37, etc.). Se le atribuyen doce salmos (Sal. 50, 73-83). Parece que su cargo era hereditario (Esd. 2:41; 3:10; Neh. 7:44, etc.).
(b) Padre de Joa, canciller del rey Ezequías (2 R. 18:18, 37; Is. 36:3, 22).
(c) Un levita cuyos descendientes moraron en Jerusalén después del exilio (1 Cr. 9:15).
(d) Un coreíta, cuyos descendientes fueron vigilantes del tabernáculo en tiempos de David (1 Cr. 26:1).
(e) Un funcionario, probablemente judío, guarda del bosque del rey Artajerjes en Judea (Neh. 2:8).

nom, ASALARIADO

tip, COST LEYE
ver, JORNALERO
Éstos se distinguían de los siervos domésticos, que generalmente eran esclavos. Los asalariados se contrataban por días, y se les pagaba al acabar el

día. Un asalariado del sacerdote no era considerado parte de la familia, y no se le permitía comer de las cosas santas, en tanto que los esclavos eran considerados parte integrante de la familia (Lv. 19:13; 22:10; Dt. 15:18; 24:14; Jb. 14:6; Mal. 3:5). Los asalariados son contrastados en el NT con el pastor dueño de las ovejas (Mt. 20:1-8; Lc. 15:17, 19; Jn. 10:12, 13). (Véase JORNALERO)

nom, ASCALÓN

tip, CIUD ARQU

Una de las cinco ciudades reales de los filisteos, cayó en suerte a Judá, que tomó Ascalón y sus costas (Jue. 1:18), pero sin someterla realmente, porque seguía estando en manos de los filisteos cuando Sansón dio muerte a treinta hombres de la ciudad (Jue. 14:19). Siguió perteneciendo a los filisteos (1 S. 6:17; 2 S. 1:20). Esta ciudad fue objeto de amenazas divinas (Jer. 25:20; 47:5, 7; Am. 1:8; Zac. 9:5), y el residuo de Judá morará allí (Sof. 2:4, 7).

En tiempos más recientes, esta ciudad fue dominada por los Cruzados, y dentro de sus muros tenía su corte Ricardo III de Inglaterra, el llamado «Corazón de León». Las excavaciones arqueológicas han descubierto una capa de cenizas de considerable grosor.

Ascalón estaba situada en la costa, a mitad de camino entre Gaza y Asdod, a 31° 41' N. Los israelitas la volvieron a fundar en 1949, cerca de las ruinas de la vieja ciudad, y es centro industrial y terminal del oleoducto que une Elat, en el golfo de Akaba, con el mar Mediterráneo.

nom, ASCENSIÓN

tip, CALE DOCT ESCA

40 días después de la Pascua, Cristo ascendió al cielo en medio de Sus discípulos, volviendo a Su Padre para ser glorificado a Su diestra (Mr. 16:19; Lc. 24:50-51; Hch. 1:9-12). Este coronamiento de Su obra redentora estaba previsto en el AT (Sal. 68:19; 110:1). Jesús mismo la había anunciado en repetidas ocasiones(Lc. 9:31, 51; 19:12; Jn. 6:62; 7:33; 12:32; 14:12, 28; 16:5, 10, 17, 28; 17:5, 13; 20:17) y Su predicho retorno sobre las nubes del cielo implicaba Su ascensión previa (Mt. 24:30; 26:64).

Los apóstoles insisten mucho en lo sucedido aquel día:

Pedro (Hch. 2:33-36; 3:21; 1 P. 3:22).

Pablo (Ef. 1:20-22; 2:6; 4:8, 10; Fil. 3:20; 1 Ts. 4:16; 2 Ts. 1:7; 1 Ti. 3:16).

En Hebreos (He. 1:3, 13; 2:9; 6:20; 9:11-12, 24, 28).

Y Juan (en su evangelio ya citado y en Ap. 3:21; 5:6, 13).

La Ascensión es el sello y la consecuencia necesaria de la resurrección de Jesucristo Después de su humillación Él ha sido ahora soberanamente exaltado (Fil. 2:5-11) Sentado desde entonces a la diestra de Dios ha recibido todo poder en el cielo y sobre la tierra (Mt. 28:18, He. 12:2). Habiendo penetrado en el Santísimo, esto es, ante la misma presencia de Dios, cumple en nuestro favor Su oficio de intercesor y de sumo sacerdote (Ro. 8:34; He. 7:25; 9:24). Ha recibido del Padre el Espíritu Santo que prometió, y lo ha dado a la Iglesia con todos Sus dones (Hch. 2:33). Es nuestro abogado ante Dios, siempre presto a acogernos ante el trono de la gracia (1 Jn. 2:1; He. 4:14-16). Allí en lo alto está preparándonos lugar (Jn. 14:2), esperando Él mismo el definitivo triunfo sobre todos Sus enemigos (He. 10:12-13).

La Ascensión de Cristo está estrechamente relacionada con Su retorno. El Señor volverá de la misma manera que subió al cielo (Hch. 1:9-12), esto es: personalmente (Jn. 14:3), corporal y visiblemente (Mt. 24:30; Ap. 1:7), sobre y con las nubes (Ap. 1:7; Dn. 7:13), repentinamente (1 Ts. 5:2-3), en gloria y con Sus ángeles (Mt. 16:27; 24:30), sobre el monte de los Olivos (Zac. 14:3-4).

nom, ASDOD

tip, CIUD

Ciudad-estado anaquita (Jos. 11:22), desde el siglo XII a.C., filistea. Era famoso su santuario del dios Dagón (1 S. 5:2-5), en cuyo templo fue mantenida en cautividad el arca (1 S. 5:1-8; 6:17). Ozías destruyó sus murallas (2 Cr. 26:6). El año 711 a.C., Sargón la ocupó (Is. 20:1). Según un relato de Herodoto, el faraón Psammético la sitió hacia el año 620 a.C. por espacio de 29 años. Destruida por los macabeos, Asdod fue reconstruida por el general romano Gabinio. Según Hch. 8:40, Felipe predicó en ella. La actual Asdod yace a unos 7 Km. al norte de la antigua población. La Biblia de Reina-Valera escribe Azoto en algunos pasajes en lugar de Asdod. En la actualidad es el segundo puerto de Israel.

nom, ASEDIO

tip, EJER

ver, LAMENTACIONES

Táctica militar para la reducción de un punto fuerte por hambre. Al enfrentarse con una resistencia tenaz, e imposibilitarse un asalto

frontal, los ejércitos que atacaban una fortaleza o una ciudad fortificada la rodeaban, impidiendo la salida o la entrada de personas y bienes en ella. Con frecuencia, los asedios duraban años, en el transcurso de los cuales se daban numerosas escaramuzas, ataques por diversos medios, entradas, salidas. Cuando los invasores juzgaban que la moral y el estado físico de los defensores de la ciudad habían bajado, se lanzaban al ataque con arietes, plataformas, escalas, o con estratagemas intentaban conseguir la apertura de la ciudad. Estos esfuerzos eran rechazados con todo tipo de armas defensivas, incluyendo el uso de aceite hirviendo arrojado sobre los atacantes. Los romanos perfeccionaron las técnicas, construyendo verdaderas rampas de asalto, para lanzarse sobre la ciudad fortificada. En muchas ocasiones, la fase final de ataque se resolvía en una degollina general de la población de la ciudad y su saqueo. Josefo da una vívida descripción del asedio de Jerusalén por los romanos (Guerras 5-6). Ver la estremecedora lamentación de Jeremías, del resultado del asedio de Nabucodonosor (Libro de Lamentaciones).

nom, ASENAT

tip, BIOG MUJE MUAT
Nombre propio egipcio que significa «posesión de la diosa Neit».
En La Biblia es el nombre de la hija de Potifera, el sacerdote de la ciudad de On, que la dio por esposa a José (Gn. 41:45). Asenat fue madre de Manasés y de Efraín (Gn. 46:20).

nom, ASER

tip, BIOG CIUD TR12 HOMB HOAT
= «feliz» (heb.).
(a) Octavo hijo de Jacob, su madre fue Zilpa, la criada de Lea (Gn. 30:13). Cuando Jacob llamó a sus hijos a su alrededor para contarles lo que les sucedería al final de los días (Keil-Delitzsch), esto es, el futuro escatológico relacionado con los días del Mesías: «El pan de Aser será substancioso, y él dará deleites al rey» (Gn. 49:1, 20).
(b) Una ciudad al este de Siquem, en el camino a Bet-sean, en Manasés, en la ribera occidental del Jordán (Jos. 17:7).

nom, ASER (Tribu)

tip, TRIB ESCA TR12
sit, a6, 287, 107
vet,
= «feliz» (heb.).
La descendencia de Aser constituyó una de las Doce Tribus. Su herencia en la tierra se extendía desde el monte Carmelo hacia el norte, y limitada al este por Neftalí, y al sudeste por Zabulón. Es indudable que el territorio que hubieran debido poseer hubiera debido tocar el mar, pero no expulsaron a los habitantes de Aco, Sidón, Ahlab, Aczib, Helba, Afec y Rehob (Jue. 1:31, 32). Así, Aser no entró en posesión de la franja costera, y vinieron entre los cananeos.
Débora y Barac tuvieron que lamentar que Aser no acudiera en apoyo de ellos en su lucha contra los cananeos (Jue. 5:17), pero cuando los madianitas y amalecitas invadieron el país, Aser respondió al llamamiento de Gedeón (Jue. 6:35; 7:23). Cuando tuvo lugar el cisma nacional, Aser vino a formar parte de Israel, el reino del norte, y es poco lo que se dice desde entonces de esta tribu.
En el NT, Ana, profetisa, de la tribu de Aser, dio gracias en el templo al ver al Salvador. Aser tendrá todavía una parte en la tierra, y bendición (Ez. 48:2, 3).

nom, ASERA

tip, DIOS
Diosa femenina cananea de la fertilidad, esposa de Baal (en Ugarit de Él, «el padre de los dioses»). Su imagen fue venerada: en Jerusalén (1 R. 15:13), en Israel (1 R. 16:33), en el templo de Baal en Samaria (2 R. 21:3, 7).
Su símbolo, llamado también Asera, era el árbol santo o tronco sagrado junto al altar. El Deuteronomio exige repetidamente que los aseras sean cortados (Dt. 7:5), quemados (Dt. 12:3) o bien que ni siquiera sean plantados (Dt. 16:21). Los libros sagrados y los profetas condenaron esta profanación del lugar sagrado como adulterio e infidelidad de Israel para con el Dios Santo (Éx. 34:12; Jue. 6:25; Mi. 5:13; Jer. 17:1-4, y en muchos otros pasajes).

nom, ASFALTO

tip, MATE
(heb. «chemar»).
Se halla en la orilla del mar Muerto y en otros lugares, en bolsas. Cuando se mezcla con alquitrán forma un material impermeable (Gn. 11:3; 14:10; Éx. 2:3).

nom, ASIA

tip, REGI
En el NT este término no se refiere al continente ahora llamado Asia, y ni siquiera incluye toda la

llamada Asia Menor; se refiere simplemente a la parte occidental de Asia Menor legada a Roma por Atalo III Filometor, rey de Pérgamo o rey de Asia, en el año 133 a.C. Esta provincia, de la que Éfeso era la capital, incluía Caria, Lidia y Misia, que antiguamente eran llamadas Doris, lonia y Aelois. Era gobernada por un procónsul. En Hch. 2:9, 10, «Asia» no incluye a la Capadocia, el Ponto, la Frigia, ni la Panfilia, que se hallan todas en Asia Menor (ver también 1 P. 1:1). Se puede observar en el mapa que las siete iglesias de Asia mencionadas en Apocalipsis se hallan todas en el distrito tratado. Pablo dedicó muchas labores en otras partes de Asia Menor, y al haber frecuente relación entre las varias localidades y Éfeso, pudiera ser que en algunos pasajes se entienda por «Asia» un área más extensa (p. ej., Hch. 19:10, 26, 27).

nom, ASIARCA

tip, FUNC
= «Jefes de Asia» (gr.).
Eran cargos elegidos anualmente por las ciudades en la provincia romana de Asia. Se encargaban de los juegos públicos y de las celebraciones religiosas (Hch. 19:31). Los había similares en las otras provincias, como siriarcas para Siria, etc. Algunos de los asiarcas eran amigos de Pablo, y le rogaron que no se expusiera al peligro en el teatro: no siempre se podían controlar las multitudes.

nom, ASIRIA

tip, ABEC REGI HIST ARQU
ver, PUL
El gran reino de Asiria estaba situado cerca del río Tigris, limitado al norte por Armenia, por el monte Zagros y Media al este, Babilonia al sur, Siria y el desierto de Siria al oeste. Pero es indudable que sus fronteras no fueron siempre las mismas. Nínive vino a ser su capital. Sus ruinas se hallan ahora dentro del territorio del Iraq. La primera alusión a Asiria se halla en Génesis (Gn. 2:4), donde leemos que uno de los ríos del Paraíso «va al oriente de Asiria» (traducción alternativa: «iba hacia el este a Asiria»).
El nombre de Asiria parece haber derivado de su primera capital, Assur (que ahora recibe el nombre de Qal 'at Sarqat), sobre el Tigris. Aparentemente, gentes procedentes de Babilonia establecieron allí una monarquía, y hubo varios reyes antes de Salmansar I (alrededor del año 1300 a.C.). Su descendencia mantuvo el trono durante seis generaciones hasta Tiglat-pileser I (alrededor del año 1130 a.C.). Este último puede ser considerado como el fundador del primer Imperio Asirio. Hermoseó Nínive y acaudilló sus ejércitos en varias direcciones. Después de él, el reino entró en decadencia bajo Rimón-nirari II, 911 a.C., pero el hijo de éste, Assurnatsir-pal, 883 a.C., volvió a reforzar el reino, arrebatando territorio de los fenicios y de los «Kaldu» (caldeos). Le sucedió Salmansar III, 858 a.C., que expandió aún más sus fronteras, y dejó relatos de sus conquistas, de los que se conservan tres monumentos en el Museo Británico, uno de los cuales es el llamado Obelisco Negro. En él aparecen como coaligados en contra de él, Ben-adad, rey de Siria, y Acab, rey de Israel. Éstos fueron derrotados en la batalla de Karkar en el año 853 a.C. Hazael de Damasco fue también vencido; recibió tributo de Yahua, el hijo de Khumri, esto es, de Jehú, a quien incorrectamente llama hijo de Mori, rey de Israel.
El siguiente rey que invadió Siria fue Rimón-nirari III, 810 a.C. Extendió sus victorias hasta lo que él denomina «la costa del sol poniente», que indudablemente es el Mediterráneo, e impuso tributo sobre los fenicios, israelitas, edomitas, filisteos y Damasco. Después de esto el poder de Asiria se desvaneció por un tiempo.
El siguiente rey notable fue Tiglat-pileser II o III, 745 a.C., que es considerado como el fundador del segundo imperio asirio. Consolidó las varias colonias, deportó a las poblaciones turbulentas y dividió al país en provincias, cada una de las cuales pagaba un tributo anual fijo. En sus inscripciones aparecen los nombres de Joacaz (Acaz) de Judá; Peka y Oseas, de Israel; Reson (Rezín), de Damasco, e Hiram, de Tiro. También se halla el nombre de Merodac-baladán. Tomó Hamat y tuvo a toda la Palestina a su alcance. Atacó a las tribus del otro lado del Jordán, y llevó al exilio a los rubenitas, gaditas y a la media tribu de Manasés (1 Cr. 5:26). Acaz buscó aliarse con él contra Rezín, rey de Damasco. Rezín fue muerto y Damasco tomada, y allí Acaz se encontró con el rey de Asiria (2 R. 16:1-10; 2 Cr. 28:16-21). Se adueñó asimismo de Babilonia, que posteriormente recuperó su independencia bajo Merodac-baladán. Algunos asiriólogos consideran que Tiglat-pileser (cuyo nombre parece haber sido Pulu) es el mismo que el Pul mencionado en las Escrituras, pero ello no concuerda con la cronología bíblica; además, en un pasaje (1 Cr. 5:26) se menciona a Pul y Tiglat-pileser como dos personas distintas.
Salmansar IV accedió al trono en el año 727 a.C. Oseas, rey de Israel, era tributario suyo; al descubrirse que se había aliado con el rey de

Egipto, Samaria fue asediada (1 R. 20:1; 2 R. 17:3-5).
Sargón le sucedió en el año 722 a.C., y es él quien conquistó Samaria. Una inscripción suya en Corbasad dice: «Asedié la ciudad de Samaria y deporté a 27.800 hombres que moraban allí, y tomé cincuenta carros de ellos, y ordené que fueran tomados el resto. Puse a mis jueces sobre ellos, e impuse sobre ellos el tributo de los anteriores reyes.» También llevó colonos nuevos a Samaria, pero es de suponer, por los nombres de los lugares de donde procedían, que tal cosa no fue hecha inmediatamente. Conquistó Carquemis, castigó al rey de Siria, e hizo desollar vivo al rey de Hamat. Sargón es mencionado por el profeta Isaías como enviando a su general a Asdod, que la tomó (Is. 20:1). Una inscripción menciona la caída de esta ciudad. Sargón derrotó a Merodac-baladán en Babilonia, pero fue asesinado en el año 705 a.C. Su nombre era Sharru-kenu, «rey fiel».
Senaquerib sucedió a Sargón, su padre, en el año 705 a.C. Ezequías había sido tributario; al rebelarse, Senaquerib tomó las ciudades amuralladas de Judá, y después Ezequías le envió los tesoros de su propia casa y los del templo. A pesar de ello Jerusalén fue atacada y se dieron discursos blasfemos contra el Dios de Israel. Ezequías se humilló ante Dios y el ángel del Señor dio muerte a 185 000 asirios. Senaquerib volvió a su tierra y fue asesinado por dos de sus hijos (2 R. 18:13-19:37). Escribiendo en primera persona Senaquerib relata: «Al mismo Ezequías lo encerré como a un pájaro en una jaula dentro de Jerusalén su ciudad real... además de su anterior tributo y dones anuales, le impuse otro tributo y la honra debida a mi majestad, y lo impuse sobre ellos.»
Una tableta muestra a Senaquerib sentado en un trono recibiendo el botín de la ciudad de Laquis. Se supone que vivió 20 años después que dejara Palestina, antes de ser asesinado. Nada dice de la pérdida de su ejército, y es posible que nunca se recuperara de este choque.
Esar-hadón le sucedió en el año 681 a.C. Se dice de él que reinó del Éufrates al Nilo. También conquistó Egipto y lo dividió en 20 provincias, gobernadas por asirios. Según una inscripción, reclamó la soberanía sobre Babilonia, y tuvo allí su corte. Esto explica que él, como rey de Asiria, llevara a Manasés cautivo a Babilonia (2 Cr. 33:11). Es mencionado también en Esdras (Esd. 4:2) como habiendo enviado colonizadores a Judea. Después de reinar durante 10 años, asoció consigo en el reino al famoso Assurbanipal. De nuevo fue otra vez conquistado. Reunió una famosa biblioteca en Kouyunjik, las tabletas de terracota de las que hay un número preservadas. Assurbanipal murió alrededor del año 626 a.C. La gloria del reino de Asiria iba declinando, y alrededor del año 606 a.C. Nínive fue tomada y destruida (Nah. 1-2).
Los asirios eran idólatras. De las inscripciones se pueden ver cientos de nombres de dioses.
La lengua de los asirios era una rama de las lenguas semíticas, y provenía del acadio. Se escribía con escritura cuneiforme.
Asiria fue usada por Dios como Su vara para castigar a Su pueblo Israel por sus pecados. También esta misma vara, por su soberbia y maldad tuvo que sufrir el juicio de Dios (cp. Is. 10:5-19; 14:25; Ez. 31:3-17; Nah. 3:18, 19; Sof. 2:13). Algunos de los pasajes que hablan del rey de Asiria son proféticos, y se refieren al futuro escatológico que espera su cumplimiento. cuando, como «reyes del norte», tendrán que ver otra vez con Israel, y será juzgada por Dios. La indignación contra Israel cesa con la destrucción del asirio (cp. Is. 10:12; 14:25; 30:27-33). Un notable pasaje habla del derramamiento de bendición sobre Asiria con Egipto e Israel (Is. 19:23-25): «Jehová de los ejércitos los bendecirá diciendo: Bendito el pueblo mío Egipto, y el asirio obra de mis manos, e Israel mi heredad.» Vemos así que los asirios tienen un gran puesto en las Escrituras tanto en el pasado como en el futuro, indudablemente porque han tenido que ver, y tendrán todavía que ver, con el pueblo terrenal de Jehová, «el Israel de Dios». El asirio es el azote abrumador de la ira de Dios debido a la relación de Israel con la idolatría.

nom, ASKENAZ

tip, BIOG ABEC HOMB HOAT
Según Gn. 10:3, nieto de Jafet.
Desde la Edad Media en Alemania: Judaísmo askanaítico = judíos alemanes y polacos con su dialecto judío-alemán.

nom, ASMONEOS. Véase HASMONEOS.

nom, ASNAPAR

tip, FUNC BIOG HOMB HOAT
= «Asnap el grande».
Alto dignatario asirio, calificado de «el grande y glorioso» (Esd. 4:10). Estableció diferentes tribus extranjeras en Samaria. Ciertos comentaristas han supuesto que Asnapar fue Esar-hadón o uno de sus

sátrapas. En la actualidad se le identifica con Assurbanipal.

nom, ASNO

tip, FAUN CUAD LEYE

En oriente el asno ha tenido siempre el lugar que el caballo ha tenido en las naciones de Europa. Es allí un animal mucho más noble, y se declara que es muy inteligente (cp. Is. 1:13). Es muy valorado y muy bien tratado. Se usaba como montura tanto de hombres como de mujeres, y para transportar cargas. Con frecuencia se enumeran los asnos entre los bienes (Gn. 12:16; Jb. 1:3; 42:12; Esd. 2:67; Neh. 7:69). Hay cinco palabras hebreas utilizadas para el asno doméstico y el silvestre, refiriéndose a su fuerza o a su color.

Los «asnos blancos» (Jue. 5:10) siguen siendo muy apreciados en Oriente. En ciertos lugares la carne del asno es muy apreciada como alimento, pero estaba prohibida como impura para los judíos. Sin embargo, se comió en la terrible hambre que hubo en el asedio de Samaria (2 R. 6:25).

El asno montés es muy indómito y rápido. Raras veces se puede domar. Es así un emblema adecuado del hombre en su estado natural (Jb. 11:12). Jehová le preguntó a Job: «¿Quién echó libre al asno montés, y quién soltó sus ataduras?» (Jb. 30:5; cp. Jer. 2:24; Dn. 5:21).

nom, ASÓN

tip, PUEM CIUD

Puerto marítimo de Misia, al oeste de Asia Menor, en la costa septentrional del golfo de Adramicio a unos 32 kilómetros de Troas (Hch. 20:13, 14). Una ojeada al mapa muestra que Pablo pudo llegar tan pronto andando, de Troas a Asón, como yendo en barco. Este lugar está ahora totalmente asolado, pero sus ruinas están bien conservadas, algunas de granito. No lejos se levanta la actual ciudad de Beiram.

nom, ASPERSIÓN

vet,

(a) DE SANGRE

La aspersión de sangre formaba una parte esencial de los sacrificios del AT (Lv. 4:6, 7). La sangre de la víctima representaba la vida misma ofrecida sobre el altar en lugar del pecador, prefigurando el gran sacrificio sustitutorio de la cruz (Lv. 17:11; He. 9:18-22). Por la aspersión, esta sangre purificadora era aplicada sobre el pecador mismo, como para lavarle de sus faltas que, de ahora en adelante, quedaban expiadas. Moisés santificó asimismo de esta manera el altar, el libro del pacto, el tabernáculo, sus utensilios, el pueblo y los sacrificadores (Éx. 24:6-8; 29:21; Lv. 8:30; He. 9:18-22). Así, no era suficiente que hubiera tenido lugar el derramamiento de sangre, sin lo cual no puede haber perdón; era necesaria la aspersión que aplica esta sangre personalmente al pecador. Señalemos que a propósito de Cristo se habla expresamente de «la sangre rociada» (He. 12:24), y que según Pedro los elegidos son «rociados con la sangre de Jesucristo» (1 P. 1:2).

(b) DE ACEITE

La aspersión de aceite se usaba también con frecuencia. De igual manera que la unción del aceite sobre el sacerdote era un tipo de la unción del Espíritu Santo dada a todos los creyentes (Éx. 29:7; 1 Jn. 2:20, 27), se puede decir que la aspersión de aceite representaba la aplicación al creyente de la virtud vivificadora y santificadora del Espíritu Santo. También se roció con aceite a los sacerdotes, sus vestiduras, y el santuario (Lv. 8:10-11, 30).

(c) DE AGUA

Algunas veces, el agua de purificación se usaba de una manera similar. Esta agua se mezclaba con la sangre de una avecilla pura (Lv. 14:6), o con las cenizas de la vaca alazana (Nm. 19:2, 9). La aspersión de agua sobre el leproso (Lv. 14:7), sobre una casa contaminada (Lv. 14:51) o sobre un hombre que se había contaminado y sobre su tienda (Nm. 19: 18) daba adicional expresión a la misma verdad fundamental: la purificación no es en absoluto una acción del hombre, sino que proviene del sacrificio expiatorio, y se le debe aplicar directamente, a él y a todo lo que le concierne.

nom, ÁSPID

tip, FAUN REPT

La palabra hebrea designa a una serpiente muy venenosa distinta de la víbora. A veces se trata de la «naja» o cobra egipcia, venenosa en extremo, pequeña, de color verde amarillento, con manchas pardas y cuello dilatable. Fue usada por Cleopatra para darse muerte. Es mencionada frecuentemente en la Biblia (Dt. 32:33; Jb. 20:14; Sal. 58:5; 91:13; Is. 18:8). A veces se traduce por serpiente, aunque la traducción correcta en estos pasajes es áspid. Actualmente es rara en Palestina.

nom, ASTAROT

tip, CIUD

Ciudad de Basán en el reino de Og, al este del Jordán. Fue dada a la media tribu de Manasés y

después fue hecha ciudad levítica (Dt. 1:4; Jos. 9:10; 12:4; 13:12, 31; 1 Cr. 6:71).
Pudiera ser Beestera, la ciudad dada a los hijos de Gersón (Jos. 21:27). Identificada con «Tell Ashtarah», 32° 50' N, 36° 1' E.

nom, ASTAROT KARNAIM

tip, ARQU
Escena de la derrota de los refaítas ante las fuerzas de Quedorlaomer (Gn. 14:5). Aunque los hay que la han identificado con la anterior, hay otros que, por las características descritas en 2 Mac. 12:21 creen que se trata de «Tell Ashari», a 6 Km. al sur de «Tell Ashtarah».

nom, ASTORET

tip, DIOS CERE
= «una esposa».
Diosa de los fenicios y de los sidonios, adorada por Israel después de la muerte de Josué y también por Salomón. Josías destruyó los emblemas de su adoración, introducidos por Salomón (Jue. 2:13; 10:6; 1 S. 7:3, 4; 12:10; 32:10; 1 R. 11:5, 33; 2 R. 23:13). Era la consorte de Baal. Se trataba de un culto derivado de Babilonia, donde Istar representaba a las estrellas matutina y vespertina. Pasó de Babilonia, con ligeros cambios en su nombre, a todas las naciones alrededor. En Canaán pasó a ser la diosa de la luna, en tanto que Baal era el dios sol. Los inmorales ritos que acompañaban al culto de Istar en Babilonia pasaron a Canaán, y formaban parte de las prácticas idolátricas que los israelitas fueron llamados a extirpar. Es a menudo llamada Astarté, su nombre griego.

nom, ASTROLOGÍA

tip, LEYE
ver ADIVINACIÓN
La astrología se desarrolló en Sumer, Caldea y Babilonia. Ya desde muy antiguo se creía que los astros influían en la vida de los hombres. Esto es evidentemente idolatría, pues se transfiere a seres creados una acción que pertenece a Dios, y el que tal cree transfiere su confianza del Creador a la criatura. Como confesaba un astrólogo de mucho renombre «El verdadero astrólogo cree que el sol es el cuerpo del Logos de este sistema solar; «en él vivimos y nos movemos, y somos». Los planetas son sus ángeles siendo modificaciones en la consciencia del Logos» (Knowledge XXIII 228)
La astrología se halla mencionada en el AT, juntamente con las otras formas de adivinación, pero en los más intensos términos de reprobación. (Ver ADIVINACIÓN)

nom, ASTRÓLOGOS

ver, ADIVINACIÓN
(1) En el libro de Daniel (Dn. 1:20; 2:2, 10, 27; 4:7; 5:7, 11, 15) la palabra hebrea es «ashshaph», que significa «mago, encantador», uno que practicaba las artes ocultas. Esta palabra no aparece en ningún otro pasaje.
(2) «Habar shamaim», uno que contemplaba o dividía los cielos, un astrólogo, que profesaba predecir los eventos futuros por la posición de los planetas (Is. 47:13). Babilonia estaba fatigada de sus muchos consejeros, que indudablemente diferían con frecuencia entre sí. Pero no tenía más adónde ir, por lo que se volvía a todas estas prácticas ocultas. (Ver ADIVINACIÓN).

nom, ASUERO

tip, BIOG REYE EJER HOMB HOAT
ver, ARTAJERJES, ESDRAS
(a) Soberano del Imperio Persa mencionado en el libro de Esdras (Esd. 4:6). En la historia profana se le llama Jerjes o Artajerjes, siguiendo la nomenclatura griega. (Véase ARTAJERJES). En el texto Masorético, rey persa del mismo nombre. Este gobernante es el mismo que las crónicas históricas nos describen en la batalla de las Termópilas luchando contra los griegos. Hijo y sucesor de Darío I, reinó entre los años 485-465 a.C.; sometió a Egipto, que se había insurreccionado, y prosiguiendo los planes de su padre contra Grecia, devastó la Beocia e invadió el Ática, pero fue derrotado en la famosa batalla de Salamina y tuvo que huir a Asia. (Véase ESDRAS).
(b) Padre de Darío, rey de Media (Dn. 9:1).

nom, ATALÍA

tip, PUEM BIOG CIUD MUJE MUAT
(a) Puerto de Panfilia en la desembocadura del Cataraktes (hoy llamado Absu), fundado por el rey Atalo II de Pérgamo; hoy Aralía; esta ciudad fue visitada por Pablo en su primer viaje misionero (Hch. 14:25).
(b) Nombre propio que significa «Jehová es exaltado».
La esposa de Joram, rey de Judá; hija de Acab y nieta de Omri (2 R. 8:18, 26; Cr. 21:6; 22:2). No tenía escrúpulos para derramar sangre. Reinó seis años, al final de los cuales Joás fue exaltado al trono por una rebelión encabezada por los sacerdotes. Le dieron muerte en el lugar por donde entraban los de a caballo en la casa del rey (2 R. 11:1-16; 2 Cr. 22-23).

nom, ATAR

tip, TIPO
vet,
(a) Atar:
Sentido figurado:
vínculo de los esposos (Ro. 7:2; 1 Co. 7:27, 39).
Sentido sobrenatural:
estar atado por Satanás (Lc. 13:16) y atar a Satanás (Ap. 20:2).
(b) Desatar:
en sentido figurado:
imagen del derribo de un edificio (Jn. 2:19; Ef. 2:14 s),
de la anulación de una ley (Mt. 5:19; Jn. 5:18),
en Jn. 3:8 del aplastamiento del poder de Satanás.

nom, ATAR Y DESATAR

tip, DOCT LEYE
vet,
En el uso de los rabinos, declarar doctrinalmente una cosa lícita o ilícita (también: imponer o levantar el anatema o excomunión).
Por medio de conceptos contradictorios (como, por ejemplo, bien y mal) se significa, en el lenguaje de los semitas, la idea de derecho a la totalidad. Entre los hebreos la expresión aludía a la autoridad que tenían los rabinos e intérpretes de la ley para dirimir cuestiones doctrinales y disciplinarias basados en la ley (Mt. 23:13; Lc. 11:52). Mas Jesús dice a sus discípulos que ellos tienen autoridad, (y con ellos toda la Iglesia), para desatar a los pecadores o para declarar en pecado a quienes obedezcan o rechacen el poder del Espíritu Santo (Jn. 20:23). Estas palabras, «atar y desatar», son dichas para todos los creyentes y no solamente para Pedro y los apóstoles. Dios desata y libera, pero deja esta gran responsabilidad también a todos los creyentes formalmente reunidos como asamblea para el trato de cuestiones de disciplina (Mt. 18:15-18; cp. 1 Co. 5).

nom, ATAROT

tip, CIUD
sit, a2, 427, 316
vet,
= «coronas» (heb.).
(a) Ciudad al este del Jordán, construida o reconstruida por los gaditas (Nm. 32:3, 4). Identificada con «Khirbet-attarus», 31° 36' N, 35° 42' E.
(b) Ciudad en los límites de Efraín y Manasés (Jos. 16:2, 7).

nom, ATAROT-ADAR

tip, CIUD
vet,
= «las coronas de Adar» (heb.).
Ciudad en la frontera entre Efraín y Benjamín (Jos. 16:5; 18:13). Ha sido identificada con «ed-Dariah», 31° 53' N, 35° 4' E.

nom, ATAÚD

tip, UTEN
vet,
Al haber sido hecho en Egipto para un cuerpo embalsamado, es indudable que el ataúd de José era del tipo de los sarcófagos para momias (Gn. 50:26). Se trataba de cofres mortuorios ornamentados mayores que los ataúdes europeos.

nom, ATENAS

tip. CIUD
sit, a9, 268, 207
vet,
La principal ciudad de la Ática, y la capital de la erudición y del arte griego. La ciudad estaba totalmente entregada a la idolatría, y la gente pasaba el tiempo buscando novedades. Pablo se dedicó a la obra en Atenas, mientras esperaba a Silas y a Timoteo, tratando de razonar con los judíos en su sinagoga y a diario en el mercado. Unos filósofos le llevaron a la colina de Marte, donde dio su memorable discurso a educados pero paganos oyentes. Hubo un cierto fruto de todas estas labores (Hch. 17:15-22; 18:1; 1 Ts. 3:1). Atenas era una ciudad antigua, y experimentó muchos cambios y diferentes formas de gobierno. Se rindió al general romano Sulla en el año 86 a.C., y quedó así integrada en el imperio romano. Fue asediada por los godos en el año 267 d.C., y fue tomada por Alarico, rey de los visigodos, en el año 396. Tomada por Mahomet II en 1456, vino finalmente a ser la capital de la moderna Grecia en 1833.

nom, ATEO

vet,
El término griego es «atheos», lit., «sin Dios», y así se traduce en Efesios (Ef. 2:12). Se usa como una descripción de los gentiles como tales por naturaleza, y también de todo el mundo en su desconocimiento de Dios. No tiene el sentido en que se usa en la actualidad, esto es, uno que rehúsa voluntariamente reconocer la existencia de Dios.

nom, ATRIO

tip, CONS ARQU
vet,
Patio rodeado de columnas que había en los templos y edificios antiguos. En el templo de Salomón había dos patios llamados atrios:
(a) el interior, donde se encontraba una gran piscina llamada «mar de bronce», y que servía para las purificaciones rituales (1 R. 6:36),
(b) y el grande, o sea aquel en el cual se encontraba el Tabernáculo y la casa de Salomón (1 R. 7:12).
El Templo conocido en la época de Jesús, o sea el herodiano, edificado por Herodes el Grande, conservó la estructura salomónica, pero tuvo una altura mayor y unas adiciones considerables. Se amplió al doble la explanada que lo rodeaba, para que tuviese tres atrios nuevos. El del exterior era accesible a todos, por lo cual era llamado «atrio de los gentiles», y estaba construido en piedra, y contaba con inscripciones en griego y latín, amenazando con la pena capital a quien traspasase los límites reservados a los paganos. Dos de estas inscripciones han sido recuperadas. Sus lados oriental y meridional estaban cubiertos por suntuosos pórticos, a los que se daba el nombre de «Pórtico de Salomón» y «Pórtico Real» (Jn. 10:23; Hch. 3:11; 5:12).
El atrio interior, rodeado de fuertes muros, estaba reservado a los judíos. Se dividía en «atrio de mujeres» y «atrio de los israelitas». Más allá se encontraba «el atrio de los sacerdotes» y en él el altar de los holocaustos.

nom, AUGUSTO

tip, FUNC
vet,
= «venerable, que impone respeto».
Título dado a los emperadores romanos sucesores de Augusto César. En la Biblia se mencionan por este título a Augusto César (Lc. 2:1) y a Nerón (Hch. 25:21, 25).

nom, AUGUSTO CÉSAR

tip, REYE BIOG HOMB HOAT HONT
vet,
Primer emperador romano, hijo de Cayo Octavio y Atia, sobrina de Julio César. Fue miembro del Triunvirato junto con Antonio y Lépido, y al morir este último compartió el imperio con Antonio. Al ser los dos demasiado ambiciosos para compartir el poder, se enfrentaron, venciendo Augusto César en la batalla de Accio, en el año 31 a.C. A partir de entonces reinó en solitario. Cuatro años después fue confirmado como «emperador» y «Augusto» en el año 27 a.C. Empezó a tener relación con Palestina a la derrota de Antonio, que había sido apoyado por Herodes. En contra de todo lo esperado, trató bondadosamente a Herodes, lo confirmó como rey, y añadió Samaria y Gadara a sus dominios. Herodes dio una lealtad sin límites a Augusto, y erigió en su honor un templo de mármol blanco en Cesarea de Filipos. Murió en el año 14 d.C. El Señor Jesús nació durante su reinado (Lc. 2:1).

nom, AUTORIDAD

tip, TIPO
ver, ATAR Y DESATAR
vet,
Potestad de dirigir u ordenar, inherente o delegada. Toda la autoridad pertenece a Dios (Ro. 13:1). Todas las autoridades establecidas lo han sido por Dios (Ro. 13:2). Son múltiples las esferas en las que se ejerce la autoridad, y todos los depositarios de ella tienen ante Dios una profunda responsabilidad por el modo de ejercerla (cp. Jn. 19:11).
En el AT hallamos primero la autoridad de Dios dada a Adán para el dominio del mundo (Gn. 1:28; Sal. 8:4-8; He. 2:6-8); después esta autoridad pasa a Noé (Gn. 9:2-6) en gobierno, y pasa a los patriarcas. Los cabezas de familia, las cabezas de tribus, ejercen la autoridad. Surgen también los líderes especialmente llamados por Dios para momentos de crisis, como Moisés, Josué, los jueces. La autoridad se institucionaliza en Israel con el sacerdocio (cp. Dt. 17:8-13), aunque había instancias inferiores, como la del consejo de ancianos de las ciudades. Más tarde, en el régimen monárquico, la autoridad divina es delegada en el rey (1 S. 10:1; 12:1, 13), que es un tipo del Mesías, el Rey que Dios ha de imponer sobre esta tierra (Is. 9:6, 7).
El Señor Jesús afirma claramente que le es dada toda autoridad (Mt. 28:18). Esta autoridad se había evidenciado en su enseñanza (Mt. 7:29), y en su dominio de la creación (cp. Mr. 1:23-27; 4:35-41); y moralmente, para perdonar los pecados, como Dios verdadero (Mr. 2:1-12).
El Señor delegó Su autoridad en sus apóstoles e iglesia. (Véase ATAR Y DESATAR). Ordena también a los suyos que se sujeten a las autoridades y magistrados (Ro. 13:1, 2; Tit. 3:1; 1 P. 3:22) por causa de la conciencia, no por temor (Ro. 13:5), con la limitación expresa de que en caso de conflicto abierto entre la autoridad sujeta a Dios y la autoridad directa de Dios, el creyente se halla sujeto a obedecer a Dios antes que a los

hombres (Hch. 4:18-20). Esto no puede nunca justificar la rebelión contra la autoridad ni la violencia (cp. Ro. 13:2; 1 P. 3:8-17).
Llegará el día del reino directo del Señor Jesús (Ap. 10:10; 1 Co. 15:24).
En el seno de la iglesia tiene su ejercicio y conducción en el temor del Señor (cp. 2 Co. 10:18; 13:10; Tit. 2:15; 1 Co. 11:10); no debe ser ejercida al modo de los gentiles (Lc. 22:25), sino a ejemplo del Señor, sirviendo a los demás (Mt. 20:25-28).
Después de la partida de los apóstoles, el creyente tiene como autoridad última la de Dios expresada en Su palabra (Hch. 20:32; 1 P. 1:13-21; Jn. 20:31).

nom, AVARICIA

vet,
Amor desordenado de las riquezas. No hay en hebreo bíblico una palabra específica para expresar esta pasión, pero en muchos pasajes se la designa con la palabra, «besa», que significa «latrocinio» o «rapiña», como también «ganancia ilícita». En el griego del Nuevo Testamento se denomina con las expresiones «amigo del dinero», «codicioso» o «ávido de ganancias sórdidas».
La avaricia es un vicio que daña al hombre y le impide usar de los bienes que posee (Pr. 15:16), lo hace insensato y duro para con sus semejantes (1 S. 25:11), lo hace esclavo del dinero (Pr. 30:8-9; Mt. 16:26), lo hace caer en la idolatría, apartándole del cumplimiento de sus deberes para con Dios y para con el prójimo (Ef. 5:5; Mt. 6:24; Lc. 16:13).
El avaro vive atormentado por el deseo de aumentar sus riquezas (Pr. 27:20; Is. 56:11) y se apodera injustamente de lo ajeno, dejándose corromper en la administración pública; es traidor de los suyos, opresor de los débiles, y escatima la paga a los subalternos y jornaleros (Éx. 18:21; 1 S. 8:3; Sal. 15:5; Pr. 22:7; Ez. 18:12-13; Ez. 22:12-13; 30:14; Am. 8:4-6; Stg. 5:1-5).
Dios reprueba la avaricia y Cristo la fustiga en los fariseos con palabras duras (Lc. 16:14). En el Nuevo Testamento se mencionan además otros casos de avaricia: el gobernador romano Félix y el de algunos herejes (Hch. 24:26; Tit. 1:11). Es uno de los vicios que excluyen del reino de Dios (Ro. 1:29; 1 Co. 5:10-11; Ef. 4:19). Pablo pone un cuidado especial en mantener toda sombra de codicia alejada de su predicación (1 Ts. 2:5; 2 Co. 7:2; 11:8-10; 12:17-18). La avaricia y el amor a las riquezas es uno de los mayores obstáculos para aceptar el mensaje de Cristo (Mt. 6:24; Lc. 16:13).

nom, AVENTADOR

tip, UTEN TIPO
vet,
El aventador era una especie de horca, con la que se arrojaba al aire el trigo previamente batido, con lo que el viento arrastraba la paja, y el grano, más pesado, caía al suelo (Is. 30:24; Jer. 4:11). Se utiliza simbólicamente de los juicios de Dios (Is. 41:16; Jer. 15:7; 51:2), y del poder separador del testimonio del Señor Jesús (Mt. 3:12; Lc. 3:17).

nom, AVES

tip, FAUN TIPO LEYE AVES
vet,
Son empleadas como símbolos de agentes del mal (cp. Gn. 40:17); en la parábola del Sembrador, las aves que devoraban la simiente al lado del camino son interpretadas por Cristo como «el Maligno» (Mt. 13:4, 19). En la parábola de la Semilla de Mostaza el reino de los cielos deviene en un gran sistema con raíces en la tierra, bajo cuya protección hallan refugio las aves (Mt. 13:31, 32). La palabra griega es la misma en ambos pasajes.
En el AT tenemos dos listas de aves impuras (Lv. 13:20; Dt. 14:12-18): El águila, el quebrantahuesos, el azor, el gallinazo, el milano, los cuervos, el avestruz, la lechuza, la gaviota, el gavilán, el búho, el somormujo, el ibis, el calamón, el pelícano, el buitre, la cigüeña, la garza, la abubilla y el murciélago (la clasificación hebrea de las aves era «funcional»; clasificaban como aves todo lo volador. Al ser la clasificación una actividad basada en criterios que se pueden establecer arbitrariamente, no se puede en absoluto considerar como un error, sino sólo como una clasificación basada en un distinto criterio al que estamos acostumbrados).

nom, AVESTRUZ

tip, FAUN LEYE TIPO AVES
vet,
Ave de la familia «struthinidae», orden «Cursores». Está clasificada entre las aves impuras por la Ley de Moisés. Vive en lugares desiertos (Is. 13:21; 34:13; 43:20; Jer. 50:39). Deja sus huevos en la arena, bien cubiertos. El sol los calienta de día, y los padres se sientan sobre ellos de noche. Otros huevos son dejados sin protección para que cuando los nuevos avestruces salgan de los suyos tengan alimento. En cuanto a la indiferencia de los avestruces hacia los suyos (Jb. 39:13-18), queda ilustrada por su fuga cuando se acercan cazadores, abandonando el nido.

nom, AVISPA

tip, FAUN TIPO
vet,
Más bien se trataba de una especie de abejas silvestres. Dios las utilizó para hostigar con ellas a los moradores de Canaán con sus dolorosas picaduras (Éx. 23:28; Dt. 7:20). Hacían sus colmenas en las hendiduras de las rocas y en los bosques, lo que bien ilustra la descripción de la tierra como «tierra que fluye leche y miel» (Dt. 11:9, etc.).

nom, AYO

tip, FUNC
vet,
(gr. «paidagogos»).
Era originalmente un esclavo que llevaba a los hijos de su amo a la escuela. La ley fue ayo para los judíos (no para los gentiles: Pablo habla en primera persona plural, en contraste a la segunda persona plural de Gá. 3:26) hasta que vino Cristo. Pero todo el que hubiera sido conducido a Cristo ya no estaba bajo este ayo (Gá. 3:24, 25; cp. Ro. 6:14).

nom, AYUNO

tip, COST LEYE
vet,
Abstención de tomar alimento período de tiempo dentro del cual se da esta abstinencia.
(a) Ayuno causado por la imposibilidad de conseguir alimento. Parece que a esto pertenecen: los 40 días que pasó Moisés en Sinaí (Éx. 34:28; Dt. 9:9); el ayuno de Elías durante su viaje a Horeb (1 R. 19:8); el del Señor Jesús en la tentación en el desierto (Mt. 4:2; Mr. 1:13; Lc. 4:2); y también ciertos ayunos de Pablo (2 Co. 6:5).
(b) Ayuno voluntario por motivos religiosos. En este sentido, se emplea el término con frecuencia para describir los períodos prescritos de abstención de alimentos. No se evidencia ninguna orden de ayunar en la ley mosaica; no aparece ni este verbo ni los términos ayuno o abstinencia en el Pentateuco. En todo caso, si se buscan alusiones al ayuno, se tienen que deducir de expresiones como «afligiréis vuestras almas» (Lv. 16:29; 23:27; Nm. 29:7). La primera mención de ayuno se halla en la época de los jueces (Jue. 20:26), en un tiempo de gran aflicción nacional. Los últimos libros del AT presentan numerosos ejemplos de ayunos no prescritos (Esd. 8:21; Neh. 9:1; Est. 4:3; Sal. 35:13; 69:11; 109:24; Dn. 6:18; 9:3). En ocasiones se proclamaban ayunos en tiempos de calamidades (Jer. 36:9; Jl. 1:14); el objeto de esta abstinencia era el de afligir el alma (Sal. 35:13; 69:11), y de dar más fuerza a la oración (Is. 58:3, 4). El ayuno público significaba que el pueblo, consciente de un gran peso de culpa, se humillaba ante Dios (1 S. 7:6). El verdadero ayuno no se limita a una mera práctica exterior: implica el abandono del mal y de los placeres prohibidos (Is. 58).
En la época de Zacarías se proclamaron ayunos en los meses 4º, 5º, 7º y 10º (Zac. 8:19). Esto era para conmemorar el inicio del asedio de Jerusalén en el 10º mes (2 R. 25:1); su caída al mes 4º (2 R. 25:3, 4; Jer. 52:6, 7), la destrucción del Templo en el mes 5º (2 R. 25:8, 9), el asesinato de Gedalías y de sus compañeros judíos en el 7º mes (2 R. 25:25).
La profetisa Ana servía a Dios con oraciones y ayunos (Lc. 2:37). Los fariseos ayunaban dos veces a la semana (Lc. 18:12). Cuando las personas religiosas y formalistas ayunaban, fingían ostensiblemente su tristeza. El Sermón del Monte ataca duramente esta hipócrita práctica (Mt. 6:16-18). Los discípulos de Juan el Bautista ayunaban; los del Señor no lo hicieron durante Su presencia personal en la tierra (Mt. 9:14,15; Mr. 2:18-20; Lc. 5:33-35), pero sí después de Su partida, bajo ciertas circunstancias (Hch. 13:2-3).
El ayuno no es una imposición formal sobre el cristiano, pero sí que es recomendable su práctica en un espíritu de oración y de súplica. Es de temer que por cuanto muchos han abusado del ayuno en el pasado, haciéndolo una práctica obligatoria y externamente formal, los creyentes han descuidado la unión del ayuno con la oración. El espíritu del ayuno se halla en la propia negación, y surge de la profunda consciencia de necesidad y urgencia.

nom, AZARÍAS

tip, REYE BIOG HOMB HOAT
vet,
= «el Señor es mi ayuda».
Nombre propio muy frecuente. Entre los personajes que lo llevan, el principal es Azarías, rey de Judá, llamado también Uzías, hijo de Amasías, rey de Judá.

nom, ÁZIMOS. Véase ÁCIMOS.

nom, AZOTE

tip, UTEN LEYE
vet,
Nombre del instrumento de castigo, y del castigo mismo, infligido a base de golpes de correas de

cuero, frecuentemente armadas con bolas o puntas de metal (He. 11:36), o con varas. La Ley permitía azotar al culpable, el cual era tendido en el suelo, sobre la espalda (Dt. 25:2, 3). Roboam hace alusión, quizá, a una pena mucho más severa ya aplicada antes de su tiempo (1 R. 12:11, 14). Antíoco Epifanes empleó en vano este suplicio para obligar a los judíos a comer carne de cerdo, pero ellos se resistieron, prefiriendo morir bajo los azotes antes que violar la Ley de Moisés (2 Mac. 6:18-31; 7:1-42).

El Nuevo Testamento designa de varios modos la acción de azotar. El doctor de la ley estaba, seguramente, autorizado para mandar azotar inmediatamente a un transgresor de la ley. Éste es, acaso, el motivo de por qué nadie opuso resistencia a la actuación de Jesús en el Templo (Jn. 2:15), aunque su acción no era un azote propiamente dicho. Un tratado del Talmud da expresas instrucciones sobre los azotes en la sinagoga; también del Nuevo Testamento deducimos que esta pena fue a menudo ejecutada en la sinagoga (Mt. 10:17; 23:34; Mr. 13:9; Hch. 5:40; 22:19). Al parecer, los azotes judíos con varas sólo poco a poco fueron sustituidos por los azotes romanos, como nos resulta de 2 Co. 7:25, distinción entre los treinta y nueve golpes recibidos cinco veces de los judíos y las tres veces que Pablo fue azotado (y de los Hch. 16:22 una de las veces que fue azotado con «varas»). La práctica posterior judía fue evolucionando de forma que la flagelación constaba de tres correas y así cada golpe valía por tres y podía limitarse a trece golpes. La «Mishna» habla de treinta y nueve golpes, trece sobre el pecho desnudo y trece en cada lado de la espalda.

Los azotes romanos («kerberatio») se empleaban:

(a) como corrección de esclavos rebeldes y como pena por faltas graves cometidas en el servicio militar;

(b) como tormento para arrancar la confesión de un acusado;

(c) como preludio para la crucifixión.

Según una ley romana llamada «Lex Portia», los dos primeros tipos de azotes no podían aplicarse a ciudadanos romanos; en Hch. 16:22-37; 22:24 y siguientes se refiere Pablo a esta ley. Cuando era condenado a la crucifixión, antes debía ser azotado con correas o cuerdas, provistas a veces con nudos o bolas de metal, y constituía un castigo totalmente inhumano que con frecuencia acarreaba la muerte del reo. Esos azotes, o flagelación, se ejecutaron en Jesucristo (Mt. 27:26), probablemente dentro del pretorio.

nom, AZOTO. Véase ASDOD.

nom, AZUFRE

tip, TIPO MATE

vet,

Se halla en yacimientos en Palestina. Cae como lluvia del cielo en los juicios de Dios (Gn. 19:24; Sal. 11:6; Ez. 38:22; Lc. 17:29). Es símbolo de lo que añadirá al tormento y angustia de los malvados (Ap. 14:10; 19:20; 20:10; 21:8).

B

nom, B

tip, MANU

ver, TEXTO Y VERSIONES DE LA BIBLIA

vet,

Usándola como signo en las obras eruditas sobre la Biblia, designa el manuscrito bíblico llamado Códice Vaticano, por hallarse en la Biblioteca Vaticana. Este manuscrito es considerado como el mejor de los existentes. Fue copiado en el siglo IV. Faltan treinta y nueve páginas al principio y diez en los Salmos. Pueden obtenerse reproducciones en facsímil. (Véase TEXTO Y VERSIONES DE LA BIBLIA).

nom, BAAL

tip, DIOS COST CERE

ver, ASTORET

vet,

En lengua babilónica, Belu o Bel, «Señor», era el título del dios supremo de los cananeos. Su adoración procedía de Babilonia, «madre... de las abominaciones de la tierra». Allí era el título especialmente aplicado a Merodac, dios de Babilonia, llamado también Marduk. Como la palabra hebrea, significa «poseedor», que ha supuesto que al principio significaba, al usarlo en sentido religioso, el dios de un lugar particular. Pero de ello no hay prueba alguna, y el sentido de «poseedor» se deriva del de «señor». El Bel-Merodac babilónico era un dios-Sol, lo mismo que el Baal cananeo, cuyo título completo era Baal-shemaim, «señor del cielo». Como dios-Sol, Baal era adorado bajo dos aspectos: como benefactor y como destructor. Por una parte sus benéficos rayos daban luz y calor a sus adoradores; por la otra, sus fieros rayos caniculares secaban en verano la vegetación que él mismo había producido. De ahí que se le ofrecieran sacrificios humanos para apaciguar a la deidad en tiempos de hambre, o de

pestes, u otras calamidades. La víctima era generalmente el primogénito del sacrificador, y era quemado vivo. En el AT esto es mencionado eufemísticamente como «hacer pasar a sus hijos por fuego» (2 R. 16:3, etc.). El culto a Baal adquiría formas diversas en las distintas naciones. Cada una de ellas tenía su propio Baal o divino «Señor», que frecuentemente asumía el nombre de la ciudad o nación a la que pertenecía. Por ejemplo, Baal-Tarz era el «Baal de Tarso». En otros casos, se unía el título con el nombre individual del dios en cuestión, y tenemos a Baal-Tammuz, «El Señor Tammuz», o «el Señor es Tammuz», etc. Todas estas formas eran conocidas colectivamente con el nombre de Baalim, o «Baales», y tenían su lugar al lado de la deidad femenina Astoret (véase), o Astarté.

Al entrar en la tierra, indudablemente los israelitas hallaron templos, arboledas, altares, y lugares altos consagrados a Baal, en los que se ofrecía incienso y ofrendas, y en los que se les sacrificaban niños, en tanto que en su servicio se mantenía una gran cantidad de sacerdotes (Nm. 22:41; 1 R. 18:22; Jer. 11:13; 19:5; 32:29).

Los israelitas pronto fueron seducidos a la adoración de Baal (Jue. 2:11, 13; 3:7; 6:31, 32; 8:33; 10:6, 10) y, aunque bajo Samuel la abandonaron (1 S. 7:4; 12:10), después de la división del reino fue totalmente establecida en Israel por Acab (1 R. 16:32). Sin embargo, Elías se mantuvo en testimonio por Jehová, y suscitó la cuestión con Israel de si era Jehová Dios, o si lo era Baal, estableciendo los derechos de Jehová con fuego del cielo. Esto llevó a la matanza de todos los profetas de Baal (1 R. 8:17-40). Pero la idolatría persistió hasta los días de Jehú, que dio muerte a sus adoradores y destruyó su templo e imágenes (2 R. 10:18-28). Sin embargo, volvió a avivarse en Israel, y bajo Ocozías y Atalía se extendió también por Judá. Allí se hallan adoradores de Baal durante los reinados de Acaz y de Manasés (2 R. 11:18; 16:3, 4; 17:16, 17; 21:3). Así consiguió seducir Satanás al pueblo de Dios tras la idolatría. Entre los baales mencionados en la Biblia se hallan BAAL-BERIT (Jue. 8:33, etc.); BAAL-PEOR (Nm. 25, etc.); BAAL-ZEBUB (2 R. 1:1-6, 16).

nom, BAAL-HANÁN

tip, REYE FUNC BIOG HOMB HOAT
vet,
= «el Señor es misericordioso».
(a) El séptimo de los reyes de Edom (Gn. 36:38, 39; 1 Cr. 1:49, 50).
(b) Guardián del rey David sobre sus olivos y sicómoros (1 Cr. 27:28).

nom, BAAL-HAZOR

tip, LUGA
sit, a2, 339, 312
vet,
= «señor de Hazor».
Lugar en, o cerca de, Efraín, donde Absalón tenía pastos para ovejas, y donde Amnón fue muerto (2 S. 13:23). Identificado con «Tell Asur», 31° 59' N, 35° 16' E.

nom, BAALIS

tip, REYE BIOG HOMB HOAT
vet,
= «señor de gozo».
Rey amonita que envió a Ismael a que diera muerte a Gedalías (Jer. 60:14).

nom, BAAL-MEÓN. = «señor de la morada». Véase BET-MEÓN.

nom, BAAL-PERAZIM

tip, LUGA
vet,
«señor de roturas».
Nombre dado por David a un lugar de Judá cerca del valle de Refaim, donde derrotó a un ejército de filisteos (2 S. 5:20; 1 Cr. 14:11).

nom, BAAL-ZEFÓN

tip, LUGA
vet,
«señor de Tifón».
Lugar de los límites de Egipto, cerca del golfo de Suez. Los israelitas acamparon en sus cercanías antes de cruzar el mar Rojo. Se supone que Zefón se corresponde con Tifón pero ello no ha facilitado su identificación (Éx. 14:2, 9; Nm. 33:7).

nom, BAANA

tip, EJER BIOG FUNC HOMB HOAT
vet,
= «hijo de dolor» (heb.).
(a) Capitán del ejército de Is-boset que, con su hermano Recab, asesinó a Is-boset (2 S. 4:2-12).
(b) Comisario de Salomón en Jezreel y norte del valle del Jordán (1 R. 4:12).
(c) Comisario de Salomón en Aser (1 R. 4:16).
(d) Padre de Sadoc, el que reconstruyó parte del muro de Jerusalén (Neh. 3:4).
(e) Uno que volvió con Zorobabel (Esd. 2:2, etc.).

nom, BAASA

tip, BIOG REYE HOMB HOAT
vet,
= «temeridad» (heb.).
Hijo de Ahías, de la casa de Isacar. Conspiró contra Nadab rey de Israel, le dio muerte a él y a toda la familia real, y reinó en su lugar, 953-930 a.C. Fue según la palabra del Señor por el profeta Ahías, que toda la descendencia de Jeroboam sería destruida, debido a su maldad. Pero Baasa no fue mejor, y su posteridad cayó bajo un juicio similar (1 R. 15:16-33; 16:1-13; 21:22; 2 R. 9:9; 2 Cr. 16:1-6; Jer. 41:9).

nom, BABEL

tip, CONS CIUD
vet,
= «puerta de Dios».
Este término aparece dos veces, y sólo en el libro de Génesis. En la primera mención (Gn. 10:10) es el nombre del primer lugar mencionado como el comienzo del reino de Nimrod; en la segunda mención (Gn. 11:9) se da el nombre de «Babel» a la torre y a la ciudad, debido a que el lenguaje de los hombres quedó allí confundido, y no se entendían entre ellos. Aquí se toma «Babel» como contracción de «balbel», de «balal», confundir (Keil y Delitzsch, «Commentary on the Old Testament», vol. 1, p. 176).
No hay base para afirmar que la torre debía «llegar» al cielo (Gn. 11:4), puesto que el verbo «llegar» no se halla en el original, sino que ha sido suplido para dar sentido a la traducción. Era una torre «para» o «hacia» el cielo. Posiblemente el sentido fuera el de una torre de observación y culto a los cielos, como un «zigurat», que fuera el centro religioso unificador de aquella ciudad en construcción, en una empresa humana unida de desafío contra Dios y de rebelión contra Él. Este intento mereció el juicio de Dios con la confusión consiguiente de las lenguas y su forzosa dispersión en grupos diversos y divididos, en lugar de la gran confederación unitaria contra Dios planeada por Nimrod.
Bibliografía:
Adam, Benjamín: «The Origin of Heathendom», Bethany Fellowship (Minneapolis, 1963); también publicada en castellano bajo el título de «Astrología, una antigua conspiración» (Betania, 1978);
Custance, A. C.: «The Confusión of Tongues» (Doorway Papers, 8, Ottawa, 1961);
Leupold, H. C.: «Exposition of Genesis» (Baker Book House, Grand Rapids, 1942, 1981);
Morris, H. M.: «The Genesis Record» (CLP, San Diego, 1976).

nom, BABILONIA

tip, CIUD ARQU CONS ESCA DIOS ABEC HIST
ver, AMRAFEL, HAMMURABI, BABEL, BELSASAR, CIRO, DARÍO, DANIEL
sit, a4, 427, 189
vet,
(Babel, en acadio «Bab-ilu», con la terminación griega «on»: «puerta de Dios».
BABILONIA CAPITAL.
Capital del imperio babilonio; los textos del AT la mencionan por vez primera en Gn. 10:10 con tres otras localidades que marcan juntamente el principio del reino de Nimrod (cp. Is. 23:13). Es en Babilonia que tuvo lugar la empresa de la torre de Babel, y, asimismo, la confusión de las lenguas (Gn. 11:1-9). Bajo el rey Hammurabi, la ciudad pasó a ser la capital de Babilonia, de la que fue a la vez el centro político y religioso (véanse AMRAFEL y HAMMURABI). Alcanzó el apogeo de su gloria en el siglo VI a.C. bajo Nabucodonosor, que la desarrolló en gran manera, e hizo de ella la más grande y hermosa capital de su tiempo. El antiguo palacio se levantaba sobre la ribera oriental del Éufrates. Nabucodonosor dobló sus dimensiones primitivas al prolongarlo hacia el norte; el edificio tenía entonces el río al oeste, y un canal al norte y al sur; su fachada oriental y una magnífica puerta monumental daban sobre el camino de la gran procesión que procedía del templo de Marduk, que estaba situado a casi 1 Km. al sur. Nabucodonosor construyó otro palacio, a unos 2 1/2 Km. al norte del antiguo, sobre una colina artificial cuyas faldas descendían en terrazas, y que estaban probablemente recubiertas por los famosos jardines colgantes. Herodoto (alrededor del año 443 a.C.) afirmaba que Babilonia, que indudablemente visitó, era un cuadrado, que medía 120 estadios de lado (el estadio tenía alrededor de 200 m., lo que hacía que midiera algo más de 23 Km. de lado). Estas medidas darían una superficie de alrededor de 529 km2, incluyéndose Borsippa. Ctésias, que fue también testigo ocular y famoso escriba del siglo V a.C., dice que el cuadrado de la ciudad tenía 90 estadios de lado; según él, el contorno era de 360 estadios (o casi 68 Km.); en este caso, la superficie no hubiera sido más que algo más de la mitad de la indicada por Herodoto. Las dimensiones indicadas por Diodoro de Sicilia y por Estrabo son próximas a las de Ctésias. Una muralla (Jer. 51:58) o más bien una doble

fortificación, rodeaba la ciudad (Herodoto 1:181). En el exterior se extendía un foso ancho y profundo. Estaba prohibido construir casas entre las dos murallas alrededor del cuadro. Por el contorno de la ciudad, a lo largo de su muralla interior, había gran cantidad de huertos y de jardines, y de campos, contados dentro de la superficie de la ciudad, pero poco habitados. Herodoto dice que los muros de la ciudad tenían 50 codos de espesor (alrededor de 23 m.) y 200 codos de altura (92 m.). Quinto Curcio, en el 40 d.C., indica algo más de 10 metros de espesor. En todo caso, se puede concluir en base a todos estos relatos que las dimensiones de la ciudad eran formidables. Tenía un centenar de puertas de bronce, veinticinco por lado. De estas puertas nacían las grandes calles perpendiculares a la muralla, que se cortaban en ángulo recto, dividiendo a la ciudad en cuadros uniformes. El Éufrates pasaba por en medio de la ciudad, dividiéndola en dos. Grandes muelles flanqueaban las dos riberas del río. La ciudad se hallaba separada de los muelles por un muro en el que había veinticinco puertas que se abrían cada una de ellas sobre un camino que descendía hasta la orilla. Había transbordadores, un puente, e incluso un túnel. Las murallas, los muelles, los palacios, los templos, las casas privadas, estaban construidas de ladrillos; como mortero o cemento se usaba bitumen (cp. Gn. 11:3). La palmera daba la madera de construcción de las casas, con alturas de 2, 3 o 4 pisos (Herodoto, 1:178-186).

En el año 520-519 a.C., y otra vez en el año 514, Babilonia se rebeló contra Darío Histaspes, que la venció ambas veces y, finalmente, la destruyó. Seleuco Nicátor, que conquistó la ciudad en el año 312 a.C., aceleró su decadencia. Hizo gran uso de los materiales de construcción que halló en Babilonia para construir Seleucia, su nueva capital, a orillas del Tigris. Las profecías de la Biblia sobre Babilonia se han cumplido de una manera precisa (Is. 13; 14:1-23; 21:1-10; 46:1, 2: 47:1-3; Jer. 1 y 51). En Jer. 51:37 (cp. Jer. 51:1-2) se afirmó que Babilonia vendría a ser unos montones de ruinas (Jer. 51:37, cp. Jer. 1:26), y esto es literalmente lo que ha venido a ser. Las ruinas empiezan a más de 5 1/2 Km. antes del pueblo de Hillah, se extienden hacia el norte por casi 5 Km.; de este a oeste ocupan más de 3 Km., a lo largo de la ribera oriental del Éufrates. Los tres montones más notables son llamados por los árabes los montículos de Babil, de Kasr, y de Amrán. Se hallan al este del río, en una parte muy antigua de la ciudad que, en una cierta época, se había hallado en un triángulo limitado por el Éufrates y por dos murallas. Estas murallas eran rectilíneas; al este se encontraban casi en un ángulo recto; uno medía más de 3 Km., y el otro casi 5 Km. Amrán, el montículo meridional, marca la localidad del templo de Marduk. El cerro central, Kasr, cubre las viejas ruinas del palacio viejo y de un templo dedicado a la diosa Balit; este santuario, que se elevaba más al este, estaba separado del palacio por la ruta de la procesión. Babil, el montículo del norte, está en el lugar donde se levantaba el palacio de Nabucodonosor del sur.

El legado arqueológico de Babilonia es importante. Se han descubierto grandes cantidades de tabletas de barro cocido que arrojan mucha luz acerca de la vida social y del carácter de los babilonios. Eran una nación muy instruida. Hay tabletas de geología y de geografía, de matemáticas; muchas otras son registros de contratos, préstamos, matrimonios, dotes, compras de esclavos, etc. La astronomía de ellos estaba totalmente unida a la astrología. Muchas de las tabletas muestran su fe en las predicciones de los astros, lo que concuerda con Is. 47:13. Muchas tabletas mágicas y de encantamientos evidencian que tenían mucho temor a los malos espíritus: invocaban al «espíritu del cielo» y al «espíritu de la tierra» para que les libraran. Su religión ha sido descrita como la peor clase posible de «idolatría» y sus dioses parecen haber sido legión. Todas estas tabletas dan evidencia del carácter satánico de la esclavitud espiritual a la que estaban sometidos los súbditos de Babilonia. (Véase también BABEL).

nom, BABILONIA MÍSTICA

tip, ESCA

ver, AMRAFEL, HAMMURABI, BABEL, BELSASAR, CIRO, DARÍO, DANIEL

vet,

También recibe el nombre de MISTERIO, LA MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA (Ap. 17:5). Se alude aquí a un gran sistema religioso con el que los reyes de la tierra han tenido una relación ilegítima, y con el que se han enriquecido los mercaderes de la tierra. Un sistema que se ha hecho culpable del derramamiento de la sangre de los mártires de Jesús. Es comparado con una mujer vestida de púrpura y escarlata, y adornada con oro y piedras preciosas y perlas, con una copa en su mano, llena de abominaciones y suciedad de su fornicación. Una referencia a la cristiandad sin Cristo que será el resultado culminante de la gran apostasía, y que será juzgada implacablemente por

Dios: la antiiglesia, cuyo espíritu se ha manifestado en diversas maneras a lo largo de la historia, y que se materializará abiertamente en los últimos días. El cielo, los apóstoles y profetas, son llamados a regocijarse por la asegurada destrucción de este seductor sistema destructor de las almas (cp. Ap. 14:8; 16:19; 17:1-18; 18:1-24; 19:1-3).

nom, BABILONIA (País)

tip, ARQU CONS PAIS DIOS ABEC HIST
ver, AMRAFEL, HAMMURABI, BABEL, BELSASAR, CIRO, DARÍO, DANIEL
sit, a4, 457, 215
vet,
País de Asia occidental, en el extremo oriental del Creciente Fértil. Babilonia era su capital. El país de Babilonia era denominado tanto «Sinar» (Gn. 10:10; 11:2; Is. 11:11) como «el país de los caldeos» (Jer. 24:5; Ez. 12:13). Estaba limitado al norte por Mesopotamia, con la línea de demarcación en un lugar cercano a Hit, sobre el Éufrates, un poco más abajo de Samarra, a orillas del Tigris. Es una frontera natural, que separa la llanura septentrional, ligeramente elevada, de formación secundaria, de la parte meridional, deprimida, formada por aluviones de las cuencas del Éufrates y del Tigris. Al este, los límites son los montes de Elam. Al sur, terminaba en el golfo Pérsico; al oeste, por el desierto de Arabia. En la antigüedad, Babilonia tenía una superficie de alrededor de 65.000 km2, pero la parte septentrional del golfo Pérsico está rellenándose de continuo de aluviones, de manera que este país tiene en la actualidad aproximadamente 692 Km. de largo por 300 de ancho. Este territorio se irrigaba con canales, y su suelo era de una incomparable fertilidad.
La división política de Babilonia en la antigüedad la constituían dos regiones: Sumer y Acad.
Sumer, o Sumeria, la región meridional, iba del golfo Pérsico a una línea que pasaba un poco más al norte de los 32° de latitud. Ciudades de Sumer: Nippur, Adab, Lagasch, Umma, Larsa, Erec (Uruk), Ur, Eridu. La mayor parte de estas ciudades estaban a orillas del Éufrates, o no lejos de él.
Acad ocupaba el resto del país, hasta los 34° de latitud. Principales ciudades de Acad: Babilonia, Borsippa, Dilbat, Kisch, Cutha, Opis, Sippar, Agade (Acad).
Antes de la llegada de los sumerios y de los semitas, Babilonia fue habitada por pueblos de los que no sabemos mucho. En base a una de las cronologías propuestas, los sumerios ocuparon Sumer y los acadios Acad entre los años 3000 y 2500 a.C. De los sumerios no conocemos ni la raza ni el origen, y hablaban un lenguaje aglutinativo. Conocían el sistema sexagesimal y el decimal, e inventaron la escritura cuneiforme.
Originalmente, cada ciudad tenía su propio dios, su diosa, o su trío de divinidades protectoras: Anu (el cielo); Enlil (el aire y la tierra); Ea (las aguas). Las ciudades fueron, al principio, reinos independientes. La cronología de este periodo es muy incierta y discutida, y se basa en datos muy endebles y especulativos. Más adelante, entre 2425-2245 a.C. (2550, según otros) comenzó a reinar la dinastía semítica sobre Acad. Sargón, un gran conquistador semita, se apoderó de todas las ciudades de Sumer. Su imperio se extendió desde Elam a Asiria, y hasta el Mediterráneo. Entonces unas tribus nómadas de oriente, los gutienos, debilitaron el poderío semita, y dominaron Babilonia durante 125 años.
Después de ellos, el poder volvió a manos de los sumerios, que lo tuvieron desde el año 2135 hasta el 2025, aproximadamente. Se ha de insistir en que estas cronologías no son seguras, sino solamente un intento de aproximación. Ur-Nammu o Zur-Nammu (Ur-Engur), el primer rey de la 3ª dinastía de Ur, codificó las leyes sumerias; también su hijo. Su soberanía se extendía sobre Assur y Arbela hasta el golfo Pérsico, y de Susa al Líbano.
Por el año 2025, Tsin y Larsa suplantaron a Ur. Sumer fue a continuación invadida por los elamitas provenientes del este, y por los amorreos provenientes del oeste. La 1ª dinastía amorrea de Babilonia se sitúa hacia alrededor del año 1900 a.C. Esta ciudad tomó tal importancia que dio su nombre a la llanura de Sinar. Hammurabi fue el 6º rey de esta dinastía. No hay unanimidad sobre la fecha de su reinado. Se barajan fechas entre 1728 a 1686 (Albright) o 1455 a 1400 (Courville). Hay razones poderosas para asignar la fecha más tardía a Hammurabi (ver Bibliografía, Courville en UGARIT). Hammurabi reunió Sumer y Acad, que recibieron conjuntamente el nombre de Babilonia. Conquistó toda la Mesopotamia, realizó grandes obras públicas, y efectuó una recopilación legislativa. (Véase HAMMURABI)
Babilonia conoció tiempos muy turbulentos, siendo dominada por Asiria, en algunas ocasiones. Conoció también invasiones arameas. Desde el año 729 hasta el 625 Babilonia formó parte del Imperio Asirio. Los caldeos, que moraban al fondo del golfo Pérsico, fueron avanzando hacia Babilonia. Merodac-baladán, uno de sus reyes, se alió con las tribus arameas y con Elam. En el año

721 se proclamó rey de Babilonia. En 712 envió una embajada a Ezequías, rey de Judá, pero fue derrotado por Senaquerib en el año 703. Assurbanipal, rey de Asiria, murió en el año 626. Al año siguiente Nebopolasar vino a ser rey de Babilonia, fundando el Nuevo Imperio Babilónico, llamado también Imperio Caldeo. Aliado con Cyaxares, rey de Media, destruyó Nínive en el año 612 a.C. Su hijo Nabucodonosor venció al faraón Necao en Carquemis en el año 605, y lo persiguió hasta la frontera de Egipto, pero tuvo que volverse a causa de la muerte de su padre. Los caldeos dominaban ahora sobre todo el Creciente Fértil. Nabucodonosor gozó de uno de los reinados más dilatados y brillantes de la historia. Tanto embelleció Babilonia, que se le dio el nombre de rey constructor. Se apoderó dos veces de Jerusalén (597 y 586), arrasándola. Su hijo Amel-Marduk (Evil-merodac), que reinó desde el año 562 al 560, hizo salir de la cárcel a Joaquín, rey de Judá (2 R. 25:27). Le sucedieron Neriglisar (560-556) y Labaschi Marduk. Nabónido, un babilonio, llegó al trono en el año 556. Nombró regente a Belsasar. En el año 539, Gobryas (Darío), general de Ciro, rey de Persia, tomó Babilonia. Los persas reinaron sobre Babilonia desde el año 539 al 332 a.C. Alejandro Magno dominó el imperio hasta el año 323. Los seléucidas reinaron sobre Babilonia desde el año 312 al 171 a.C. Los partos dominaron el territorio desde el año 171 a.C. al 226 d.C., en que los sasánidas tomaron las riendas del poder, hasta la conquista del país por los árabes musulmanes. Después de la caída de Jerusalén en manos del general romano Tito (70 d.C.), se fundaron en el país de Babilonia escuelas judías, que se dedicaron al estudio de la Ley, permaneciendo allí varios siglos, y dando origen al Talmud Babilónico y al texto masorético del AT.

nom, BAHURIM

tip, CIUD
sit, a3, 421, 57
vet,
«tierras bajas» (heb.).
Pueblo cercano al monte de los Olivos, en el camino de Jerusalén al Jordán (2 S.16:5); es mencionado a menudo en la historia de David. De allí provenía Simei, que le maldijo; allí es donde Jonatán y Ahimaas se escondieron en un pozo cuando eran perseguidos por los partidarios de Absalón (2 S. 3:16; 16:5; 17:18; 19:16; 1 R. 2:8). Identificado con Rãs et-Tmîn, al este del monte de los Olivos.

nom, BAILE

tip, COST
ver, SALOMÉ
vet,
Entre los judíos, expresión extemporánea de alegría secular o religiosa; jamás por puro placer; siempre de día. Practicado generalmente por las mujeres (Éx. 15:20; Jue. 11:34; 21:21; 1 S. 18:6, 7; Jer. 31:4, 13); a veces por los hombres solos (2 S. 6:14-23; Sal. 30:11; 49:3; Lm. 5:15; Lc. 15:25). Sólo se cita en la Biblia un caso de una mujer bailando, al estilo romano, delante de los hombres para agradarles: Salomé. (Véase).
En algunas tumbas egipcias se conservan escenas de banquetes con intervención de bailarinas. Entre los hebreos se utilizaba el baile para celebrar efemérides nacionales (Éx. 15:20, 21), para recibir a los héroes (Jue. 11:34; 1 S.18:6) y para manifestar regocijo por alguna bendición especial (2 S. 6:14; Jer. 31:4, 13; Lc. 15:25). También figuraba en los servicios religiosos y actividades que tenían que ver con expresiones de la fe (Sal. 149:3; 150:4).

nom, BALAAM

tip, PROF BIOG TIPO HOMB HOAT
vet,
= «un peregrino, o señor del pueblo» (heb.).
Profeta madianita que residía en Petor, hijo de Beor o Bosor. Fue contratado por Balac rey de Moab para maldecir a Israel, pero Dios le empujó a bendecir en lugar de a maldecir a Su pueblo elegido. Aunque hablaba con una forma de piedad, su corazón estaba evidentemente inclinado a conseguir la paga de Balac (Jud. 11). El ángel de Jehová le resistió, y su asna le reprendió, pero le fue permitido seguir por su camino (Nm. 22, 23, 24; Dt. 23:4, 5; Jos. 24:9, 10). Aunque empujado por Dios a bendecir a Israel, aconsejó perversamente a Balac a que los sedujera mediante las mujeres madianitas (Nm. 31:16; 2 P. 2:15; Ap. 2:14), lo que condujo a la caída de ellos en una burda idolatría (Nm. 25:1, 2). Después de que Israel fuera castigado por su pecado, cayó la venganza sobre Moab, y entre los muertos estuvo Balaam. Es llamado «adivino» (Jos. 13:22), y cuando estaba con Balac buscó encantamientos. En Nm. 23:15 las palabras «a Dios» son añadidas por los traductores. En Nm. 24:1 se afirma que no fue en busca de agüeros, sino que quedó dominado por Dios. En los pasajes del NT es puesto como ejemplo de consumada maldad y apostasía.

nom, BALAC

tip, REYE BIOG HOMB HOAT
vet,
= «vacío, devastador» (heb.).
Rey de Moab, hijo de Zipor. Intentó resistir el avance de los israelitas hacia la tierra prometida, y contrató a Balaam para que los maldijera; este falso profeta le enseñó a seducir a Israel a la idolatría mediante la fornicación con sus mujeres (Nm. 22, 23, 24; Jos. 24:9; Jud. 11:25; Mi. 5:6).

nom, BALANZAS

tip, UTEN ESCA
vet,
«Moznayim» (heb.). «Zugos» (gr.).
Un par de balanzas. Se pueden ver en los monumentos egipcios, con los pesos en un platillo, y el artículo a ser pesado en el otro. En la antigüedad se usaban también para pesar dinero (Gn. 23:16; cp. Jer. 32:10). Job pidió ser pesado en balanzas de «justicia» (Jb. 31:6; cp. Lv. 19:36; Ez. 45:10), porque las gentes trataban de falsear las balanzas, así como las pesas, lo cual era abominación ante Dios (Pr. 11:1; 16:11; Os. 12:7; Am. 8:5). En Isaías (Is. 46:6) se usa otra palabra hebrea, «ganeh», lo que significa una caña, vara o viga, y que puede referirse a la vigueta de la balanza. En Ap. 6:5 el jinete del caballo blanco tenía un par de balanzas con las que pesar la comida, evidenciando la gran escasez y hambre que caerá como juicio de Dios en el futuro.

nom, BÁLSAMO

tip, FLOR MDIC TIPO
vet,
(heb. «tseri»).
La resina del arbusto de bálsamo, de propiedades medicinales. Galaad era famoso por su producción. Se usa como proverbio para exponer la sanidad que Dios tenía para Su pueblo si en verdad se volvían a Él (Jer. 8:22; 46:11; 51:8). Los mercaderes lo llevaban a Egipto y otros lugares (Gn. 37:25; Ez. 27:17). Jacob envió un poco a José (Gn. 43:11).

nom, BAMA

tip, LUGA
ver, LUGARES ALTOS
vet,
Transcripción de la palabra hebrea «bamah», que significa «lugar alto»; se deja una vez sin traducir en Ez. 20:29, donde Israel ofrecía sacrificios a los ídolos. Se traduce «lugares altos» con mucha frecuencia. (Véase LUGARES ALTOS)

nom, BAMOT-BAAL

tip, CIUD
vet,
= «lugares altos de Baal» (heb.).
Ciudad relacionada con la adoración a Baal (Jos. 13:17).

nom, BANCO

ver, PRÉSTAMOS
vet,
En la economía rural del AT, el préstamo de dinero era considerado desfavorablemente, y se tenía que efectuar sin interés (Éx. 22:25; Lv. 25:37). Es por ello que se menciona en Neh. 5:3-4 el préstamo con garantías o hipotecario. En el NT vemos que el préstamo no quedaba limitado entre amigos, sino que había venido a ser una ocupación lucrativa. El banquero recibía dinero en depósito, y entregaba un interés (Lc. 19:23; Mt. 25:27). El cambio constituía una rama importante del comercio del dinero. Por una pequeña comisión, el cambista cambiaba las monedas; p. ej., las contribuciones al templo debían ser hechas en la moneda del templo, y no con dinero gentil. Para ello se tenían que cambiar los denarios romanos y las dracmas griegas por los siclos judíos (Mr. 11:15; Jn. 2:15). Véase PRÉSTAMOS.

nom, BANDERA

tip, TIPO UTEN
ver, CAMPAMENTO
vet,
Cada tribu tenía su propia bandera, «degel», y cada familia su propia enseña, «oth». En el campamento las doce tribus estaban dispuestas de manera que había tres a cada uno de sus lados, y una de las tres daba su nombre a aquel lado del campamento. Así, la bandera de Judá recibe el nombre de bandera del campamento de Judá, que se hallaba al este; el campamento de Rubén se hallaba al sur, el campamento de Efraín al oeste y el campamento de Dan al norte. Ver CAMPAMENTO.
Las Escrituras no especifican las formas de las banderas ni de las enseñas Dicen los rabinos que la bandera de Judá se asemejaba a un «león» (cp. Gn. 49:9; Ap. 5:5), la de Rubén a un «hombre», la de Efraín a un «buey» (cp Dt. 33:17); y la de Dan, a un «águila».
Si es así, tenemos que estas mismas formas aparecen en los rostros de las criaturas vivientes en Ez. 1:10 y Ap. 4:4-7. Se usa como bella figura del amor de Dios (Cnt. 2:4) El Señor llama a los

creyentes a unirse bajo Su bandera, que Él levanta frente a todos los ataques del enemigo (Is. 59:19).

nom, BANQUETE SACRIFICIAL

tip, LEYE CERE COST DIOS
ver, COMIDA
vet,
En muchas religiones paganas los adoradores participan de los sacrificios ofrecidos a sus dioses; bien en honor de ellos, o con el carácter de participación con ellos, o, como en el culto a Osiris, se creía que se comía a la misma divinidad. En este culto, un pedazo de pastel era consagrado por el sacerdote, y se creía que se convertía en el cuerpo de Osiris. También en el México precolombino existía un culto similar, en el que los adoradores participaban de una imagen de harina, afirmando que era el cuerpo de su dios. Los sacerdotes de las diversas religiones paganas participaban de la mesa de sus dioses. A esto alude el apóstol Pablo al decir: «Antes os digo que lo que los gentiles sacrifican, a los demonios lo sacrifican, y no a Dios; y no quiero que vosotros os hagáis partícipes con los demonios. No podéis beber la copa del Señor y la copa de los demonios; no podéis participar de la mesa del Señor, y de la mesa de los demonios» (1 Co. 10:20-21).
En el judaísmo, había banquetes sacrificiales ordenados por Dios. Uno de ellos era de carácter religioso-familiar, la Pascua. Otro era el de las primicias, y en otros sólo podían participar los sacerdotes, como en los sacrificios del holocausto (Lv. 6:8-17), de la culpa (Lc. 7:1-10). Había otros de diverso carácter.
En el cristianismo, todo ello ha quedado abolido. Queda una comida memorial, no sacrificial, carente de todo valor eficaz en cuanto a aplicación de ningún tipo de mérito correspondiente a una idea de sacrificio. Es la respuesta amante del creyente al llamamiento del Señor a recordar Su muerte por nosotros hasta que Él venga (1 Co. 11:23-26), en comunión con Él. No se trata de una repetición del sacrificio de Cristo en la cruz (cp. He. 7:27; 9:23-28; 10:10-18). No es una repetición, sino una proclamación y un recuerdo. En realidad, la postura que mantiene una transubstanciación del alimento material en el cuerpo del dios se halla en el paganismo antiguo en muchas formas, y, como con tantas otras prácticas paganas, vino gradualmente a ser aceptada por amplios sectores de una cristiandad cada vez más apartada de la enseñanza y exhortación de los apóstoles en las Escrituras. Véase también COMIDA.

nom, BANQUERO (Ver BANCO)

nom, BAÑO

tip, COST LEYE
vet,
El caluroso clima oriental exige frecuentes baños. La hija de Faraón se bañaba en el Nilo (Éx. 2:5). Los egipcios vestían ropas de lino, siempre acabadas de lavar, y sus sacerdotes se tomaban dos baños fríos de día, y otros dos por la noche (Herodoto 2:37).
Los egipcios, hebreos y sirios se lavaban el polvo de sus pies cuando entraban en una casa (Gn. 18:4; 19:2; 24:32; 43:24; Jn. 13:10).
Si los israelitas se contaminaban, se lavaban todo el cuerpo y los vestidos (Lv. 14:8; 15:5; 17:15; Nm. 19:7, 8),
en agua corriente (Lv. 15:13), en un río (2 R. 5:10), dentro de un patio interior o en un jardín (2 S. 11:2, 4).
Se lavaban, se ungían, y se ponían sus mejores vestimentas para las fiestas, las ceremonias de la corte y al quitarse el duelo (Éx. 40:12, 13; Rt. 3:3; 2 S. 12:20; Mt. 6:17).
Los sacerdotes se lavaban las manos y los pies antes de entrar en el santuario o antes de hacer quemar el holocausto sobre el altar (Éx. 30:19-21). El sumo sacerdote se bañaba al momento de principiar su oficio, y en el Gran Día de la Expiación, antes de llevar a cabo cada uno de los actos de propiciación (Lv. 8:6; 16:4, 24).
En la época de Cristo, los judíos se lavaban o se rociaban al volver del mercado (Mr. 7:3, 4). En la misma época, había baños públicos, ya que los judíos adoptaron las costumbres griegas y romanas. Para baños terapéuticos, acudían a las termas de Tiberíades, de Gadara, de Callirroe, cerca de la orilla oriental del mar Muerto (Josefo, Antigüedades 17:6, 5; 18:2, 3).

nom, BARAC

tip, BIOG HOMB HOAT
vet,
= «rayo» (heb.).
Israelita de la ciudad de Cades-Neftalí. Bajo órdenes de la profetisa Débora, reunió a 10.000 hombres de Neftalí y de Zabulón, con los que derrotó a Sísara, general del ejército de Jabín, y destruyó a su ejército (Jue. 4:1-24; 5:1, 12; He. 11:32).

nom, BARBA

tip, LEYE COST MDIC
vet,

Para los hebreos, una barba abundante y rizada era símbolo de hombría y adorno muy preciado (Esd. 9:3; Sal. 113:8; Is. 19:2; Jer. 48:37; Dn. 10:3); ser privado de ella era gran infamia (1 S. 2:13; 2 S. 10:4-14; 10:24; 20:9; cfr. Is. 7:20; Éx. 5:1-5).
Los monumentos asirios representan a los eunucos sin barba. En cambio, los egipcios se la dejaban crecer como señal de duelo. Por eso José tuvo que afeitarse para ir a presentarse a la corte (Gn. 41:14).
La ley levítica prohibe cortar la punta de la barba por ser esto un acto de devoción entre ciertos idólatras (Lv. 19:27; Jer. 25:23). Estaba mandado raparla en caso de lepra como medida higiénica (Lv. 14:9).

nom, BÁRBARO

tip, COST
vet,
Los antiguos griegos y romanos llamaban así a los extranjeros que no hablaban su lengua, al lado de la cual la de los otros les parecía ruda y desagradable (como «bar-bar»). En el Nuevo Testamento sólo significa «extranjero de lengua desconocida» (Ro. 1:14; 1 Co. 14:11; Hch. 28:2-4). Tiene el mismo sentido en Sal. 114:1.
Ha llegado a designar a los mismos griegos desde un punto de vista religioso. En un sentido más general, bárbaro significa inculto, rudo; así, por ejemplo, Ez. 21:31.

nom, BARBECHO

tip, LEYE AGRI
vet,
Es un trozo de tierra que se ha arado y se ha revuelto con el rastrillo, pero dejada sin sembrar para que recupere su fertilidad.
La ley de Moisés (Éx. 23:11) ordenaba que el israelita dejara su tierra en barbecho un año de cada siete, enseñando así que la tierra realmente pertenecía a Dios. Esto se hacia en el llamado año sabático (Os. 10:12). Sin embargo, en los últimos años del Antiguo Testamento esta práctica no era muy común (véase Lv. 26:33).

nom, BARCA (Véase NAVE)

nom, BARCO (Véase NAVE)

nom, BARJESÚS

tip, BIOG HOMB HONT
vet,
Mago judío de la corte de Sergio Pablo (Hch. 13:6-12). Se le llama también Elimas (Hch. 13:8).

nom, BARRABÁS

tip, BIOG HOMB HONT
vet,
= «hijo del padre».
Descrito como «ladrón» (Jn. 18:40) y «un preso famoso» (Mt. 27:16). Había encabezado una insurrección y cometido homicidio (Mr. 15:7). Ante la disyuntiva de elegir entre éste y el Señor Jesús, los judíos, instigados por los principales sacerdotes y por los ancianos, pidieron la liberación de este hombre, y la muerte para Jesús. Esta elección manifestó claramente la impiedad y dureza del corazón de ellos. Pedro no perdió la ocasión de presentar este hecho acusadoramente a los judíos: «Mas vosotros negasteis al Santo y al Justo, y pedisteis que se os diese un homicida» (Hch. 3:14).

nom, BARRO

tip, MATE TIPO
vet,
En sentido real es la mezcla que resulta de la unión de tierra y agua. Tiene también un significado peyorativo: se aplica a las cosas de poco valor, despreciables. En la Biblia se encuentra esta palabra aplicada al hombre por contraste con Dios, y así San Pablo recoge esta imagen expuesta no pocas veces en el Antiguo Testamento (Is. 29:16; 64:7; Jer. 18:1-6; Ec. 33:13-14; Ro. 9:20-21).
El barro se empleaba en las construcciones. Los ladrillos se cocían al fuego con una técnica aprendida por los israelitas en Egipto (Jer. 18:3; 43:9). Se los reforzaba con paja, como se puede ver en muchas ruinas (Gn. 11:3; Éx. 1:14; 5:6-19), después se los ponía a secar al sol y con ellos se construían las casas (Jb. 38:14). También se hacían construcciones de materiales preciosos, pero en menos escala que en Grecia y Roma.

nom, BARSABÁS

tip, BIOG HOMB HONT
vet,
= «hijo de Saba».
(a) José, también llamado JUSTO, que fue nombrado candidato, juntamente con Matías, para ocupar la vacante dejada por Judas Iscariote (Hch. 1:23).
(b) El sobrenombre de Judas, que con Silas fue enviado a Antioquía con la decisión a la que había llegado la iglesia de Jerusalén con respecto a la controversia acerca de si circuncidar o no a los convertidos de entre los gentiles. Él y Silas son llamados «principales entre los hermanos» y

«profetas» que exhortaron a los hermanos y los confirmaron (Hch. 15:22, 27, 32).

nom, BARTIMEO

tip, BIOG HOMB HONT
vet,
= «hijo de Timeo».
El mendigo ciego de Jericó, a quien el Señor dio la vista (Mr. 10:46).

nom, BARTOLOMÉ

tip, BIOG APOS HOMB HONT
vet,
= «hijo de Talmai».
Uno de los doce apóstoles, que solamente es mencionado en las listas de los Doce (Mt. 10:3; Mr. 3:18; Lc. 6:14; Hch. 1:13). Es probable que sea Natanael (cp. Jn. 1:45; 21:2).

nom, BARUC

tip, BIOG FUNC HOMB HOAT
vet,
(a) Amigo de confianza, amanuense o secretario de Jeremías (Jer. 32:12, 36:4)
(b) Uno de los que ayudaron a Nehemías a reedificar los muros de Jerusalén (Neh. 3:20)
(c) Firmante del pacto de guardar la ley (Neh. 10:6)
(d) Judaíta (Neh. 11:5).

nom, BARUC (Libro)

tip, LIBR
vet,
Libro apócrifo de la Septuaginta. Dice que Baruc, el escriba de Jeremías, lo escribió para los judíos cautivos en Babilonia.

nom, BARZILAI

tip, BIOG HOMB HOAT
vet,
(a) Rico galaadita muy amigo de David (2 S. 17:27-29; 19:31-40).
(b) Uno que regresó del exilio en tiempos de Esdras (Esd. 2:61, 62).
(c) Consuegro de Saúl (2 S. 21:8).

nom, BASÁN

tip, REGI
sit, a1, 583, 347
vet,
Fértil de la región oriental del Jordán en el centro superior del Yarmuk. Famosa por sus ricos pastos (Mi. 7:14; Jer. 50:19; Nah. 1:4) sus encinas (Is. 2:13; Ez. 27:6), su ganado mayor (Dt. 32:14; Sal. 22:13; Ez. 39:18; Am. 4:1). Basan perteneció, sucesivamente, al imperio de David y al reino del norte, Israel; después fue posesión aramea (2 R. 10:33); bajo Tiglat-pileser III asiria; en el siglo II a. C., nabatea; finalmente perteneció al reino de Herodes y de sus sucesores. El relato de la victoria sobre el rey Og de Basán acentúa los derechos de Israel sobre esta región (Nm. 21:33-35).

nom, BASEMAT

tip, BIOG MUJE MUAT
vet,
= «fragante».
(a) Una de las esposas de Esaú, hija de Ismael y madre de Reuel (Gn. 36:3, 4). En la narración anterior (Gn. 26:34; 28:9), los nombres de las esposas de Esaú difieren de los dados en el capítulo 36. Las mujeres pudieron haber tenido dos nombres, o cambiarlo al casarse. Parece probable que Basemat, hija de Elón, es la misma que Ada, hija de Elón; y que Basemat, hija de Ismael, sea la misma que Mahalat, hija de Ismael. Judit, hija de Beeri, pudiera ser la misma que Aholibama, hija de Aná, si Beeri es el nombre de su padre, y Aná el de su madre.
(b) Hija de Salomón y esposa de Ahimaas, uno de los comisarios de Salomón (1 R. 4:15).

nom, BATO

tip, MEDI
vet,
Medida para líquidos equivalente a unos 37 litros.
En el libro de Ezequiel se afirma la siguiente equivalencia: 1 hombre = 10 batos (Ez. 45:10, 14).

nom, BAUTISMO

tip, DOCT CERE LEYE TIPO
vet,
Las palabras comúnmente utilizadas en el NT para denotar esta ordenanza son el verbo «baptizõ» y los nombres «baptisma» y «baptismos»; pero ninguno de estos términos se emplea sólo en este sentido. El verbo se usa también para denotar la purificación ceremonial de los judíos antes de comer, para la que se vertía agua sobre las manos (Lc. 11:38; Mr. 7:4); figuradamente, para significar los sufrimientos de Cristo (Mr. 10:38, 39; Lc. 12:50); y por último, para denotar la ordenanza bautismal. «Baptizõ» es la forma intensiva de «baptein», «sumergir», y tiene un sentido más amplio que éste. En Hebreos (He. 9:10) «baptismos», referido a los diversos lavamientos rituales ordenados en el AT con referencia a los ritos del tabernáculo, se traduce

«abluciones»; sin ningún género de dudas, se refiere a los lavamientos ordenados en Lv. 6:27, 28; 8:6; 11; 13; 14; 15; 16; 17; 22:6; Nm. 8:7, 21; 19, etc.

En el bautismo, la idea expresada es la unión a alguien o a algo. Refiriéndose a los israelitas, se dice en las Escrituras: «todos en Moisés fueron bautizados en la nube y en el mar» (1 Co. 10:2). Así el bautismo cristiano es la identificación con Cristo en la esfera de Su autoridad y señorío.

(a) BAUTISMO DE JUAN.

El bautismo de Juan tenía lugar en el Jordán, hacia donde las multitudes salían (Mr. 1:4, 5), y es mencionado una y otra vez como bautismo de «arrepentimiento» (Mr. 1:4; Lc. 3:3; Hch. 13:24; 19:4). Los que así se bautizaban debían dar frutos dignos de arrepentimiento (Mt. 3:8; Lc. 3:8). Ellos confesaban sus pecados (Mt. 3:6), y exhortaban al pueblo a que creyeran en Aquel que vendría tras él, Cristo Jesús, de quien dio él mismo testimonio (Hch. 19:4; cp. Jn. 1:29, 36). Un residuo piadoso se separó por el bautismo esperando la venida del Mesías; por este bautismo se juzgaron a sí mismos, y se apartaron de la condición caída de la nación. El Señor Jesús fue bautizado por Juan, no en Su caso para confesión de pecados, sino para asociarse en gracia con el residuo arrepentido, para cumplir toda justicia (Mt. 3:15). Su bautismo por Juan fue también la ocasión de Su ungimiento por el Espíritu Santo para Su ministerio público, y del testimonio del agrado del Padre en Él, Su Hijo.

(b) BAUTISMO CRISTIANO.

El bautismo cristiano implica la confesión de Cristo como Señor, constituyendo la identificación externa con Su muerte, y por ende el salirse o bien del terreno judío, culpable del rechazo de Cristo como Su Mesías, o del terreno gentil, sin Dios ni esperanza en este mundo (Ro. 6:3; Hch. 2:38, 40; Ef. 2:12). Este bautismo es «al (eis) nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo» (Mt. 28:19). Y «en (epi, o en los mss. B, C, D) el nombre de Jesucristo». Las Escrituras no dan una enseñanza concreta acerca del modo del bautismo. El gran tema del bautismo es a quién somos bautizados (cp Hch. 19 3). Pero la idea dada por la palabra es la de lavamiento como con los sacerdotes de antaño (Éx. 29:4) más bien que un rociamiento, como con los levitas (Nm. 8:7).

Pablo dio una importancia secundaria al acto externo a la unidad entre los creyentes (cp. 1 Co. 1:10-15); sí hizo hincapié en el bautismo del Espíritu Santo. (Ver BAUTISMO DEL ESPÍRITU SANTO).

Con respecto a quién puede recibir el bautismo, hay posturas divergentes. El Nuevo Testamento no menciona el bautismo de niños como tal; en las conversiones de Lidia, del carcelero de Filipos, y de Estéfanas (Hch. 16:15, 33; 1 Co. 1:16), se afirma que con ellos se bautizó «toda su casa», lo cual incluye en el término griego a todos aquellos que estaban sometidos a la autoridad del cabeza de familia, menores y esclavos. Se aduce que en el caso de la casa del carcelero de Filipos toda su casa se regocijó. Pero también es un hecho que el verbo creyó está en el original en masculino y singular, pudiéndose aplicar solamente al carcelero (Hch. 16:34). Todo esto conduce a la conclusión de que con respecto al modo y receptores del bautismo sería imprudente llegar a conclusiones dogmáticas. Con respecto a la naturaleza del bautismo, es un acto externo que se refiere al terreno de confesión, testimonio, en identificación pública con la muerte de Cristo para andar en novedad de vida (Ro. 6 3, 4) La posición de que el bautismo da el nuevo nacimiento sostenida por la iglesia de Roma en base a Jn. 3:5 es una mala interpretación del simbolismo de las Escrituras, que el apóstol Pablo, en cambio comprendió muy bien: «...el lavamiento de agua por la palabra» (cp. Ro. 10 17 «la fe es por el oír, y el oír por la Palabra de Dios»). Así, lo que tenemos en Jn. 3:5 no es bautismo, sino la Palabra de Dios hecha eficaz por el Espíritu.

Las distintas opiniones sobre el bautismo han dado lugar a diversos grupos eclesiásticos entre los cristianos. En un breve artículo como éste, es difícil exponer las diversas posturas y sus pros y contras, y remitimos al estudioso a la bibliografía al final del artículo. En todo caso, siempre manteniendo vigorosamente el aspecto externo y no salvífico del bautismo, es de lamentar que en lugar de agua de unión, haya venido a ser «las aguas de la rencilla».

(c) BAUTISMO DE MUERTOS

Bautizarse por los muertos. Esta expresión aparece en 1 Co. 15:29. Se han dado muchas explicaciones a este pasaje, pero leído a tenor del contexto en que se halla, leyendo los versículos 20-28 como paréntesis, el v. 18 explica el v. 29, y el v. 19 explica 30:32. Así, si no hubiera resurrección, los «que durmieron en Cristo perecieron... ¿qué harán los que se bautizan por los muertos?» ¿Para qué ocupar los puestos de los que cayeron, y peligrar a toda hora, como soldados en una guerra, si los muertos no resucitan? ¿Qué aprovechaba a Pablo luchar contra fieras en Éfeso, si los muertos no resucitan? La alusión a «peligramos a toda hora» y

a «batallé» es a los que están en peligro, como soldados en guerra. Bautizarse por los muertos, pues, se dice de aquellos que en la lucha toman el lugar de los caídos, por su profesión de fe hecha pública por el bautismo. No hay lugar para exégesis imaginativas de este texto.

Bibliografía
Obras de carácter «bautista»: Rodríguez, A. S.: Nuestro credo sobre el bautismo (Casa Bautista de Publicaciones, El Paso, Texas 1928); Warns, Johannes: Baptism (Kregel Publication, Grand Rapids, Michigan 1968); G. R. Beasley-Murray: Baptism in the New Testament (The Paternoster Press, Exeter, 1976).
Obras de carácter «reformado»: Charles Hodge: De la insignia cristiana (ACELR, Barcelona 1969); Jay. E. Adams: The Meaning and Mode of Baptism (Presbyterian and Reformed Pub. C., Phillipsburg, New Jersey 1980); Robert Rayburn: What About Baptism (Baker Book House, Grand Rapids, Michigan 1979).
Un excelente estudio contrastado de las dos posturas: Donald Bridge y David Phypers: The Water that Divides - The baptism debate (Intervarsity Press, Leicester 1977).

nom, BAUTISMO DEL ESPÍRITU SANTO

tip, DOCT CERE LEYE TIPO
vet,
Es distinto del bautismo con agua. El bautismo de Juan es asimismo contrastado con éste (Hch. 11:16; Mt. 3:11). El bautismo cristiano, aunque distinto, era con vistas a la recepción del Espíritu Santo (Hch. 2:38), pero no lo confiere (Hch. 19:5, 6). El bautismo del Espíritu Santo tuvo lugar en Pentecostés. El Señor dijo a Sus discípulos: «Vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días» (Hch. 1:5). En Pentecostés los santos fueron todos bautizados por Él, un Espíritu en un solo cuerpo (1 Co. 12:13). Esto concuerda con el inicio de la iglesia en Pentecostés, y nos dice que nadie puede venir a formar parte del cuerpo de Cristo a no ser que el Espíritu Santo more en él, siendo así iniciado en él un cuerpo formado y caracterizado por el bautismo del Espíritu Santo una vez por todas.

nom, BAUTISTA

tip, BIOG PROF HOMB HONT
vet,
Sobrenombre de Juan, es considerado como el último profeta de la antigua Alianza. Según Lucas es hijo del sacerdote Zacarías, de la familia sacerdotal de Abías (Lc. 1:5; cfr. 1 Cr. 24:10); el nacimiento y la misión del Bautista son anunciados por Gabriel (Lc. 1:13-17); en la circuncisión se le da el nombre de Juan y su padre le ensalza como precursor del Mesías (Lc. 1:67-69). Mientras su padre se queda al servicio sacerdotal del Templo, Juan se marcha al desierto para predicar allí el bautismo para el perdón de los pecados (Lc. 3:3). Se citan como lugares de bautismo Betania (Jn. 1:28) y Enón junto a Salim (Jn. 3:23). Además de la predicación de arrepentimiento (Mt. 3:7-12; Lc. 3:7-9), se nos ha transmitido su predicación a las diferentes clases sociales (Lc. 3:10-14), su testimonio mesiánico y el bautismo de Jesús (Mr. 1:9 y paralelos). Él encamina a sus discípulos hacia Jesús, al que deben seguir por ser el más grande (Jn. 1:35 y ss). En Mr. 6:17-29 se narra la valentía con que el Bautista censura a Herodes Antipas por su adulterio, y cómo esto le conduce a morir decapitado (según Flavio Josefo, en la fortaleza de Maqueronte). Los discípulos de Juan solicitaron el cuerpo de su amado maestro y lo enterraron. Después de lo cual acudieron a Jesús para exponerle lo sucedido.

nom, BECERRO DE ORO

tip, DIOS
vet,
Encontramos el becerro de oro en dos ocasiones importantes de la historia de Israel: Aarón, el hermano de Moisés, obligado por el pueblo, erige uno en el desierto después del éxodo (Éx. 32:1-7), y Jeroboam levanta dos: uno en Bet-el y otro en Dan con ocasión de la división del reino (1 R. 12:28-29). La fiesta que ocasionó la hechura del becerro de oro en el desierto estuvo acompañada de orgías (Hch. 7:41). La representación del Dios trascendente por una imagen que los hebreos habían visto en Egipto indignó a Moisés y el legislador castigó severísimamente a los culpables. Aarón pudo salvar su vida gracias a que su participación en la rebelión fue obligada. La construcción de los becerros de oro en tiempos de la monarquía tuvo lugar en el siglo X cuando ya el pueblo estaba establecido en la tierra prometida y el monarca del norte quiso evitar que el pueblo viniese a Jerusalén. Esta adoración de una imagen hecha por hombres es condenada por los profetas (Os. 8:5-6; 13:2).
En todo el Oriente antiguo (Babilonia, Sumeria, Egipto) el toro, por su fuerza y fecundidad, era considerado símbolo de la divinidad. La religión de Moisés condenó esta práctica.

nom, BEDELIO

tip, FLOR MEDI ARBU
vet,
Resina de un arbusto balsámico en forma de granos pequeños amarillentos (cfr. Gá. 2:12); en Nm. 11:7 se dice que el maná tenía la apariencia del bedelio.

nom, BEELZEBÚ

tip, DIAB
ver, BAAL
vet,
Nombre que se da en varios pasajes del Nuevo Testamento al «príncipe de los demonios» (Mr. 3:22; Mt. 10:25; 12:26). (Véase BAAL).

nom, BEER

tip, LUGA CIUD
sit, a3, 293, 74
vet,
«pozo». Voz que entra en la composición de nombres de lugares y personas.
(a) Una estación de la peregrinación hebrea (Nm. 21:16-18) en Moab. Quizás idéntica a Beer-elim («pozo de los hombres fuertes») (Is. 15:8). Todavía en nuestros días el agua se halla a flor de tierra y basta hundir un palo para que el agua fluya a borbotones.
(b) Ciudad de Judá, situada, según Eusebio, al oeste de Jerusalén y cerca de Bet-semes (Jue. 9:21).

nom, BEEROT

tip, CIUD LUGA
sit, a3, 352, 35
vet,
(a) Uno de los lugares de parada de los israelitas en el desierto (Dt. 10:6).
(b) Una de las cuatro ciudades de los heveos que engañaron a Josué a que hiciera con ellos tratado de paz. Fue entregada a Benjamín (Jos. 9:17; 18:25; 2 S. 4:2). Está identificada con «Bireh», 31° 54' N, 35° 13' E, a unos 11 Km. al norte de Jerusalén. Después del cautiverio babilónico, varios fueron a repoblar esta ciudad (Esd. 2:25; Neh. 7:29).

nom, BEERSEBA

tip, LUGA CIUD
sit, a3, 106, 376
vet,
= «pozo del juramento».
(a) Este nombre fue dado al lugar en el que Abraham y Abimelec pactaron no hostigarse mutuamente, confirmando el pacto con juramento. Vino después a ser la morada de Abraham e Isaac, que también cavó allí un pozo.
(b) Una ciudad lleva también este nombre (Gn. 21:14, 31-33; 22:19; 26:23, 33; 28:10). Pasó a formar parte de la herencia de Simeón (Jos. 19:1, 2); después del establecimiento de los israelitas en la tierra, se menciona constantemente como la frontera meridional de la tierra, así como Dan es mencionada como el límite septentrional; así, decir «de Dan a Beerseba» era dar expresión a la totalidad del territorio, incluso en los días de Salomón (1 R. 4:25).

nom, BEHEMOT

tip, CUAD REPT FAUN
vet,
Se trata de un gran animal, descrito en Jb. 40:15-24. Una opinión bastante generalizada es que se trata del hipopótamo. Sin embargo, un examen riguroso del texto no apoya esta idea. Si se reconoce la contemporaneidad de los dinosaurios con el hombre, descartando la hipótesis de un largo desarrollo transformista de la vida sobre la tierra, la descripción concuerda admirablemente con la de un brontosaurio, gran reptil vegetariano. Cp. especialmente la descripción de su cola (Jb. 40:17).
Bibliografía:
Morris, H. M., y John C. Whitcomb: «El Diluvio del Génesis» (Clíe, Terrassa, 1981);
Bible Science Newsletter, suplemento marzo 1973, vol. 3, nº 2, «Job and Science» (Minneapolis, Minn.).

nom, BEL

tip, DIOS
vet,
= «Señor».
Uno de los dioses de Babilonia, que se supone era el nombre babilónico de Baal (Is. 46:1; Jer. 1:2; 51:44). Se identifica con Marduk o Merodac, el dios protector de Babilonia.

nom, BELÉN

tip, CIUD
sit, a3, 360, 100
vet,
(heb. «Bethlehem» = «casa de pan»).
Ciudad de Judá también llamada Belén de Judá (Jue. 17: 7-9) Es mencionada por vez primera en relación con la muerte y sepultura de Raquel (Gn. 35:19) La historia de Rut tiene relación con Isaí el belenita por lo que evidentemente fue el lugar del

nacimiento del rey David (1 S. 16:4; 17:12, 15) Fue también el lugar de nacimiento del Señor Jesús.
Originalmente se llamaba «Efrata» (Gn. 35:16, 19; 48:7; Rt. 4:11; Sal. 132:6). Es una vez llamada Belén Efrata, esto es, «el fructífero», porque el Señor de Israel iba a proceder de allí (Mi. 5:2; Lc. 2:4, 15; Jn. 7:42). Esta profecía llevó a Herodes a masacrar a los pequeños de Belén y de sus contornos (Mt. 2:16, 18).
Está situada a unos 10 kilómetros al sur de Jerusalén, 31° 42' N, 35° 12' E, sobre una estrecha serranía que tiene su inicio en el sistema central. La serranía está cubierta de terrazas, dedicadas al cultivo del olivo y de la vid. Hay conventos de las iglesias latina, griega y armenia, y la llamada iglesia de la Natividad. Desde 1967 en poder de los israelitas (antes formaba parte de la Cisjordania palestina anexionada por Transjordania el año 1948), tiene unos 30.000 habitantes. Su nombre árabe es «Beit Lahm».

nom, BELIAL

tip, DIAB
vet,
= «maldad» o «indignidad».
Se usa generalmente en la expresión «hijo de Belial», y quiere decir: «brusco», «perverso», «impío», «destruidor», según el contexto (1 S. 1:16; 25:25; 30:32; Sal. 18:4; Pr. 19:28; Nah. 2:1). Pablo lo nombra como personificación del mal (2 Co. 6:15).

nom, BELSASAR

tip, REYE BIOG CRIT HIST HOMB HOAT
ver, MENE
vet,
= «el conductor del señor.»
El último rey del imperio babilónico. En un banquete profanó los vasos sagrados del templo de Jerusalén, y fue advertido por Dios con la escritura en la pared. Había sido pesado por Dios, y hallado falto. Aunque fue reprendido por Daniel, no dio señales de arrepentimiento, y en medio de las fiestas la ciudad fue tomada por las tropas de Ciro, dirigidas por Darío de Media (Gobryas o Gubaru). La reina, probablemente la reina madre, no se hallaba presente en aquella orgía y fue la que hizo saber quién podría interpretar la escritura sobre la pared. Ver MENE.
El caso de Belsasar es uno de los más notables en los que la crítica hostil a la Palabra de Dios mantenía que había aquí una contradicción con la historia, porque no se había hallado el nombre de Belsasar en los registros externos a la Biblia. Pero ya en 1854, en Mugheir, la antigua Ur, el coronel Rawlinson descubrió una inscripción en un monumento con mención de Belsasar, y después se descubrieron más documentos acerca de él y de Nabónido. Belsasar era el primogénito de Nabónido, y compartió con su padre el reino hasta su derrumbamiento ante los persas. Nabónido, babilonio, era un usurpador del trono, no perteneciendo a la línea dinástica de Nabopolasar. Parece que se casó con una hija de Nabucodonosor, para consolidar su posición en el trono. Que Belsasar fuera rey de Babilonia bajo su padre Nabónido explica las intrigantes palabras de Belsasar al ofrecer al que le interpretara la escritura en la pared que sería «el tercer señor en el reino» (Dn. 5:7, 16, 29). No podía ofrecer el segundo puesto, que era el que tenía él mismo. Bien al contrario de lo que pretendían los críticos, en éste como en tantos otros incidentes ha quedado vindicada la precisión histórica de la Palabra de Dios, mostrándose la invalidez del argumento del silencio.
Bibliografía:
Anderson, Sir Robert: «El Príncipe que ha de venir» (Publicaciones Portavoz Evangélico, Barcelona 1980);
Carballosa, Dr. E. L.: «Daniel y el Reino Mesiánico» (Publicaciones Portavoz Evangélico, Barcelona 1979);
Boutflower, C.: «In and Around the Book of Daniel (Kregel Pub., Grand Rapids, Michigan 1977);
Wilson, R. D.: «Studies in the Book of Daniel» (Baker Book House, Grand Rapids, Michigan 1977);
Whitcomb, Dr. J. C.: «Darius the Mede» (Presbyterian and Reformed Pub. Co., Nutley, New Jersey 1977).

nom, BELTSASAR. Nombre babilónico de Daniel (Dn. 1:7; 2:26). (Véase DANIEL).

nom, BENADAD

tip, REYE BIOG HOMB HOAT
vet,
Reyes arameos de Damasco:
(a) Con Benadad I se confederó (1 R. 15:18 y ss) el rey del reino del sur (Judá), contra el del reino del norte, Israel.
(b) Salmanasar II de Asiria venció en el año 854 a una coalición dirigida tal vez por Benadad II, y éste luchó a continuación, aunque sin éxito, contra el reino del norte, Israel (1 R. 20:1-34).

(c) Benadad III fue derrotado por Asiria hacia el año 790 a.C. y por ello no pudo conseguir ya ningún otro éxito (2 R. 13:24 y ss) contra el reino del norte, Israel.

nom, BENAÍA

tip, BIOG SACE FUNC HOMB HOAT
vet,
= «Jehová ha construido.»
(a) Levita, hijo de Joiada, de Cabseel de Judá (2 S. 23:20). Su padre era sacerdote (1 Cr. 27:5); si Joiada estaba al servicio del altar, fue probablemente el principal de los sacerdotes que se unieron al ejército para poner a David sobre el trono (1 Cr. 12:27). Benaía era valiente. Descendió a una cisterna para dar muerte a un león. Abatió a dos héroes moabitas. Armado tan sólo de un cayado, se midió con un gigante egipcio y, arrebatándole su lanza, le dio muerte con ella (2 S. 23:20, 21; 1 Cr. 11:22, 23). Mandaba a los cereteos y a los peleteos, la guardia personal del rey David (2 S. 8:18). Mandaba también al tercer ejército durante el tercer mes (1 Cr. 27:5, 6). Benaía y la guardia permanecieron fieles a David durante la rebelión de Absalón (cp. 2 S. 15:18; 20:23) y de Adonías (1 R. 1:10). David le ordenó que escoltara a Salomón, con la guardia, hasta Gihón, para que fuera ungido rey (1 R. 1:32-38); como jefe de la guardia, dio muerte a Adonías (1 R. 2:25), a Joab (1 R. 2:29-34), y a Simei (1 R. 2:46). A la muerte de estos conspiradores, Benaía fue ascendido a general en jefe de los ejércitos de Salomón (1 R. 2:35).
(b) Uno de los valientes de David, piratonita (2 S. 23:30; 1 Cr. 11:31; 27:14).
(c) Príncipe de la familia de Simeón (1 Cr. 4:36).
(d) Levita y guarda de las puertas (1 Cr. 15:18, 20; 16:5).
(e) Sacerdote que tocaba la trompeta delante del arca (1 Cr. 15:24; 16:6).
(f) Padre de Joiada, uno de los consejeros de David (1 Cr. 27:34).
(g) Levita descendiente de Asaf (2 Cr. 20:14).
(h) Levita supervisor de las ofrendas del templo (2 Cr. 31:13).
(i) Padre de Pelatías, príncipe de Judá (Ez. 11:1, 3).
(j) Es también el nombre de cuatro hombres que se casaron con mujeres extranjeras (Esd. 10:25, 30, 35, 43).

nom, BENDICIÓN

tip, DOCT
vet,
Hay dos aplicaciones distintas de la palabra «bendición / bendecir». Dios bendice a Su pueblo, y el pueblo bendice a su Dios, usándose constantemente la misma palabra para ambos actos. Por ello es evidente que debe usarse en más de dos sentidos. Por una parte leemos que «el menor es bendecido por el mayor» (He. 7:7), y aunque este pasaje se refiere a Melquisedec bendiciendo a Abraham, lo mismo es cierto con respecto a Dios y Sus criaturas: al conceder favores, es solamente Dios que puede bendecir. El cristiano puede decir: Dios «nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo» (Ef. 1:3), pero en este mismo versículo acabado de citar se halla «Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo», lo cual significa «gracias sean dadas al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo». Esto queda adicionalmente clarificado por los registros de la institución de la cena del Señor. En Mateo y Marcos, el Señor tomó el pan y «lo bendijo». En Lucas y 1ª Corintios (1 Co. 11:24) tomó el pan, «y dio gracias». «Toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto, del Padre de las luces» (Stg. 1:17). Esto es la bendición de Dios sobre nosotros, y por la cual nosotros a nuestra vez bendecimos a Dios dando gracias, alabanza y adoración.

nom, BENJAMÍN

tip, BIOG HOMB HOAT
ver, JERUSALÉN
vet,
= «hijo de mi diestra».
El último de los hijos de Jacob, e hijo de Raquel, y hermano de José. Al llegar a Belén, Raquel dio a luz a Benjamín. Al morir del parto, le dio el nombre de Benoni, «hijo de mi aflicción». Jacob lo llamó Benjamín (Gn. 35:16-20); fue muy amado por su padre, particularmente después de la pérdida de José, debido a que lo había tenido en su vejez, y que era el hijo menor de Raquel. Jacob se resistió mucho a que acompañara a sus hermanos a Egipto. Judá temía que si alguna desgracia le sucedía a Benjamín, su padre podría morir de dolor (Gn. 43:1-17). También José amaba mucho a Benjamín (Gn. 43:29-34; 44:1-34). Benjamín tuvo diez hijos y numerosos descendientes, que formaron una tribu de Israel (Gn. 46:21; Nm. 26:38-41; 1 Cr. 7:6-12; 8).
Dos personas llevan también este nombre (1 Cr. 7:10; Esd. 10:32).

nom, BENJAMÍN (Tribu)

tip, TRIB TR12
ver, JERUSALÉN
sit, a6, 300, 317
vet,
Nombre de las familias que descendieron de Benjamín, y del territorio que les fue asignado. Después de la distribución de la tierra, en Silo, a continuación de Judá y Efraín, la primera suerte recayó en Benjamín, que recibió el distrito situado entre estas dos tribus. Su frontera norte corría por Bet-el, e iba desde el Jordán hasta Atarot-adar, al sur de Bet-horón de abajo. Saliendo de allí, su límite occidental iba hasta Quiriat-jearim. De este lugar la frontera meridional se dirigía hasta el valle de Ben-Hinnom, directamente al sur de Jerusalén, llegando al extremo norte del mar Muerto. La frontera oriental era el Jordán (Jos. 18:11-20). El espacio así delimitado medía 45 Km. de este a oeste, y poco más de 20 Km. de norte a sur. Aunque era montañoso, era un distrito muy feraz, y había muchas ciudades, entre las que las principales eran Jerusalén, Bet-el, Gabaón, Gabaa, Mizpa (Jos. 18:21-28). Esta tribu dio un liberador a Israel cuando gemían bajo la opresión extranjera (Jue. 3:15), y fue casi exterminada por proteger a los habitantes de Gabaa, que habían cometido un execrable crimen (Jue. 19-21). El primer rey de Israel fue benjamita, y la tribu de Benjamín estuvo durante mucho tiempo ligada a la casa de Saúl (2 S. 2:9, 15; 1 Cr. 12:29). Con posterioridad a la accesión de Da vid al trono, los benjamitas expresaron en diversas ocasiones su descontento (2 S. 16:5; 20:1-22; Sal. 7:1) sin embargo una gran parte de Benjamin permaneció fiel a la casa de David cuando encabezadas por Jeroboam las diez tribus se separaron de Judá (1 R. 12:21). Esta fracción fiel a David siguió la suerte de la tribu de Judá hasta el fin (Esd. 4:1).
Pablo, el apóstol de los gentiles, era de la tribu de Benjamín (Fil. 3:5).
Dos puertas de Jerusalén llevaban el nombre de Benjamín. La puerta superior o la gran puerta de Benjamín, estaba dentro del templo (Jer. 20:2). Para la otra puerta, véase JERUSALÉN.

nom, BERACA

tip, BIOG VALL HOMB HOAT
sit, a3, 375, 137
vet,
= «bendición».
(a) Un benjamita que se unió a David en Siclag (1 Cr. 12:3).
(b) Un valle de Judá cercano a Tecoa. Josafat le dio este nombre porque allí dio gracias a Dios por la gran victoria sobre los amonitas, moabitas y edomitas (2 Cr. 20:26); se hallan vestigios de este nombre en Bereikut, a unos 6 Km. al norte de Tecoa, a 10 Km. al suroeste de Belén, en «Wadi el Arrub».

nom, BEREA

tip, CIUD
sit, a9, 240, 146
vet,
Ciudad de Macedonia, a 80 Km. al oeste de Tesalónica, y a 38 Km. del mar, en la vertiente norte de los montes del Olimpo.
Los judíos de allí son alabados por su nobleza al buscar en las Escrituras si ciertamente eran así las cosas que Pablo les anunciaba, y como resultado de lo cual muchos de ellos creyeron (Hch. 17:10, 13; 20:4).
Sopáter era de allí.
Se llama ahora «Kara Verria».

nom, BERENICE

tip, BIOG MUJE MUNT
vet,
= «lleva la victoria».
Princesa judía, hija de Herodes Agripa I y hermana de Agripa, casada con su tío Herodes, rey de Calcis. Su intimidad con su propio hermano Agripa causó escándalo; habiendo enviudado, se casó con Polemo, rey de Cilicia, pero lo abandonó para volver al lado de Agripa, con quien estaba cuando Pablo compareció ante éste (Hch. 25:13, 23; 26:27-30). Más tarde fue manceba de los romanos Vespasiano y Tito. Sus relaciones amorosas con este último habían comenzado durante la primera rebelión de los judíos contra los romanos.

nom, BERILO

tip, COSM TIPO
vet,
(A) Heb. «tarshish»; piedra preciosa relacionada indudablemente con el lugar de origen de la primera piedra de la cuarta hilera del pectoral (Éx. 28:20; 39:13; Cnt. 5:14; Ez. 1:16; 10:9; 28:13; Dn. 10:6). Ninguno de los pasajes da indicación alguna del color de esta piedra. Hay algunos comentaristas que traducen el «tarshish» de Cnt. 5:14 por topacio y «tarshish» de Éx. 28:20 por calcedonia. En la LXX se traduce como crisólito en Éx. 28:20; 39:13; Ez. 28:13, y como «anthrax», que se traduce «carbunclo», en Ez. 10:9.

(B) El término gr. «beryllos» de Ap. 21:20 se traduce como berilo, para designar el octavo fundamento de la Nueva Jerusalén. El berilo es un mineral de roca, formado especialmente por sílice y aluminio; por lo general es de color verde o verde azulado; aparece también en variedades azules, rosas, amarillas, o de color de aguamarina; está emparentada con la esmeralda.
Véase PIEDRAS PRECIOSAS.

nom, BERNABÉ

tip, BIOG HOMB HONT
vet,
«hijo de consolación».
Su nombre era José, pero los apóstoles le dieron el sobrenombre de Barnabás, «hijo de consolación», o más bien, «de exhortación».
Aparece por primera vez cuando vende su tierra y pone el precio de ella a los pies de los apóstoles (Hch. 4:36, 37). Cuando los discípulos en Jerusalén mostraron temor acerca de Pablo, fue él quien lo tomó y lo presentó ante los apóstoles (Hch. 9:26, 27). Cuando los gentiles se convirtieron en Antioquía fue Bernabé quien fue enviado allí desde Jerusalén. Se regocijó en la realidad de la obra, y los exhortó a que se aferraran al Señor; de él se dice en las Escrituras que era «varón bueno, y lleno del Espíritu Santo y de fe». Fue después en busca de Pablo, y lo llevó consigo a Antioquía, donde trabajaron durante un año entero. Después visitaron juntos Jerusalén, llevando los dones de los santos (Hch. 11:22-30). Antioquía vino a ser un centro desde el que el evangelio salía a los gentiles; fue allí que dijo el Espíritu Santo: «Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado», empezando desde allí lo que recibe el nombre del primer viaje misionero de Pablo (Hch. 13:2-4).
Cuando se suscitó la cuestión de si era necesario que se circuncidasen los creyentes procedentes de la gentilidad, Pablo y Bernabé subieron a Jerusalén para tratar este asunto (Hch. 15:1-41), que se resolvió con la decisión de no encadenar a los gentiles con la ley judía, aunque sí quedaban ligados a las demandas morales y necesarias de Dios (Hch. 15:1-41). Después de esto Pablo propuso volver a visitar a los hermanos en las ciudades en las que habían predicado. Bernabé insistió en llevar con ellos a su sobrino Juan Marcos; al expresar Pablo su desacuerdo, por cuanto Marcos había abandonado antes la obra, se suscitó una viva discusión, y Bernabé, separándose de Pablo, embarcó con Marcos para Chipre, su propio país. Así es como se separaron estos dos valiosos hermanos, que habían arriesgado sus vidas por el nombre del Señor Jesús.
No sabemos nada de las posteriores actividades de Bernabé. Pablo alude a él como habiendo sido arrastrado por la disimulación de Pedro, pero por otra parte habla afectuosamente de él (1 Co. 9:6; Gá. 2:1, 9, 13).

nom, BERNABÉ (Epístola)

tip, LIBR
vet,
Hay una epístola de 21 capítulos atribuida a Bernabé. Clemente de Alejandría la consideró genuina, y Orígenes la llamó una «epístola católica (o universal)»; pero se reconoce en la actualidad que su autor no fue el compañero de Pablo. Es pseudoepigráfica, y su autor fue probablemente un gentil; presenta numerosas inexactitudes con respecto al AT, y absurdas interpretaciones de las Escrituras.

nom, BESER

tip, CIUD BIOG HOMB HOAT
sit, a3, 621, 53
vet,
(a) Una de las ciudades con derecho de asilo (Dt. 4:41-43), situada al este del río Jordán en territorio de Rubén. Fue asignada como tierra de habitación para los descendientes de Merari de la tribu de Leví (Jos. 21:36; 1 Cr. 6:63-78).
(b) Uno de los hijos de Zofa de la casa de Aser (1 Cr. 7:37).

nom, BESO

tip, COST MANU
vet,
Esta común forma de salutación entre parientes queda santificada por su adopción por parte de la iglesia. Cinco de las Epístolas finalizan con la exhortación a saludarse unos a otros con un ósculo santo, u ósculo de amor (Ro. 16:16; 1 Co. 16:20; 2 Co. 13:12; 1 Ts. 5:26; 1 P. 5:14). Cuando Pablo dio el adiós a los ancianos de Éfeso, ellos lloraron entristecidos, y le abrazaron besándole. Obtener permiso para besar la mano de un superior constituía un honor. Los paganos besaban a sus dioses (1 R. 19:18; Os. 13:2). En el caso de objetos distantes de adoración, como el sol y la luna, sus adoradores se besaban la mano (Jb. 31:26, 27). De ahí que la palabra más generalizada para adoración en el NT sea «proskuneõ», de «kuneõ», besar. Los reyes y jueces de la tierra son exhortados a besar al Hijo cuando Él venga a

reinar, no sea que se desencadene Su ira, y perezcan (Sal. 2:12).
En las «Constituciones Apostólicas», un escrito compilado en el siglo IV d.C., se hace referencia a que entonces hombres y mujeres se sentaban por separado en distintos lados de la sala, por lo que el beso no se daba entonces entre personas de distinto sexo.

nom, BESOR

tip, RIOS
vet,
Torrente que pasa por Beerseba después de nacer en Aroer y que desemboca en el Mediterráneo cerca de Gaza. Se menciona en las campañas de David contra los amalecitas (1 S. 30:9, 10, 21).

nom, BESTIA

tip, CUAD LEYE FAUN TIPO
vet,
Aparte de su significado normal en castellano, esta palabra es en la Biblia símbolo apocalíptico de fuerza bruta, sensual, lasciva, opuesta a Dios. En este sentido aparece en Dn. 7 y en Ap. 13:11-18. En su sentido literal se aplica a los cuadrúpedos. Según Gn. 1:25-28, fueron creadas en la misma etapa que el hombre, pero a éste le fue dado dominio sobre ellas, colocándolo en categoría distinta (1 Co. 15:44-46; Stg. 3:15). Se las considera dotadas de un alma física (o «vida»), residente en la sangre, por lo cual se prohibe comer sangre (Lv. 7:27; 17:10; Hch. 15:29).
La principal riqueza de las tribus nómadas era el ganado, y los rebaños se mencionan con mucha frecuencia en la bestia (Dt. 32:14; 2 S. 17:29; 2 Cr. 7:5; Sal. 78:52; Is. 53:6; Jn. 10:1-8), haciéndoseles objeto de solícitos cuidados (Nm. 32:16; Is. 53:16; Jer. 33:13). Para la carga se usaba el camello, para montura y labores de campo, el asno, y el caballo sólo para la guerra (Gn. 12:16; 2 S. 19:26; 2 R. 2:11; Jer. 12:5).
La ley mosaica prohibía maltratar a las bestias (Éx. 23:4, 5, 12; Dt. 25:4), pero el buey que mataba a un hombre a cornadas era tratado como un criminal (Éx. 21:28). Entre las bestias salvajes se mencionan más el león, el oso, el leopardo, el zorro y la hiena o chacal.
Algunos pueblos paganos representaban a sus dioses en figura animal, práctica condenada severamente por la ley y los profetas (Éx. 32; 1 R. 12:28; 13:2). La bestia emplea la figura de animales o bestias fantásticas como símbolo de potencias históricas y espirituales (Nm. 21:8; Ez. 1; Dn. 7; Ap. 4).

nom, BESTIALIDAD

tip, LEYE RELI COST
vet,
Pecado sexual bastante común entre los cananeos (Lv. 18:23-25), los egipcios (Herodoto, II, 46, habla del chivo sagrado de Mende, usado para semejante práctica como rito religioso).
En Israel era castigada con la muerte, tanto de la persona humana como del animal (Éx. 22:18; Lv. 20:15 ss; cfr. Dt. 27:21).

nom, BETÁBARA

tip, CIUD MANU
sit, a2, 451, 406
vet,
Pueblo que se hallaba en las riberas del Jordán (Jue. 7:24). En los mejores manuscritos antiguos del Evangelio de S. Juan (Jn. 1:28) se lee «Betania más allá del Jordán», y no Bet-bara, que fue una variante que por algún motivo se introdujo en un manuscrito y que prevaleció después por influencia de Orígenes y de S. Juan Crisóstomo. En las últimas ediciones del Nuevo Testamento griego hechas por las Sociedades Bíblicas se ha corregido, poniendo más correctamente Betania.

nom, BETANIA

tip, CIUD
ver, BETÁBARA
sit, a3, 380, 79
vet,
= «casa de dátiles, o de higos».
(a) Pueblo en la ladera oriental del monte de los Olivos, a unos 3 Km. de Jerusalén, cerca del camino de Jericó. Era donde residían Lázaro, Marta y María (Jn. 11:1; 12:1), y también Simón el leproso, donde tuvo lugar una de las unciones de Jesús (Mt. 26:6-13; Mr. 14:3). Fue cerca de Betania que el Señor Jesús ascendió al cielo (Mt. 21:17; 26:6; Mr. 11:1, 11, 12; 14:3; Lc. 19:29; 24:50; Jn. 11:1, 18; 12:1). Es ahora una aldea ruinosa y pobre llamada «el-Azariyeh», o «Lazariyeh» (el pueblo de Lázaro). En lugar de las lujuriantes palmeras datileras del pasado, crecen en la actualidad olivos, higueras, y granadas.
(b) Al este del Jordán, el pueblo donde Juan bautizaba cuando el Señor Jesús volvió después de la tentación (Jn. 1:28; cp. 10:40). Véase BETÁBARA.

nom, BET-AVÉN

tip, LUGA DESI
sit, a2, 358, 354
vet,

«casa de iniquidad».
Lugar o «desierto» de Benjamín cerca de Bet-el (Jos. 7:2; 18:12; 1 S. 13:5; 14:23; Os. 4:15; 5:8; 10:5).
Aunque se dice que está al este de Bet-el, en Oseas parece que es el nombre dado al mismo Bet-el, ya no siendo más la «casa de Dios», sino «casa de iniquidad» debido a los ídolos allí presentes.

nom, BET-BARA

tip, LUGA
sit, a2, 470, 81
vet,
«lugar de vado».
Lugar al este del Jordán, hasta donde los madianitas fueron perseguidos por Gedeón (Jue. 7:24) No está identificado con certeza

nom, BET-EL

tip, CIUD
ver, BET-AVÉN, BETUEL
sit, a2, 340, 365
vet,
«casa de Dios».
(a) Ciudad de Palestina al oeste de Hai al sur de Silo (Gn. 12:8; Jue. 21:19) cerca de Micmas (1 S. 13:2). Al entrar en Palestina, y después, Abraham plantó su tienda cerca de Bet el (Gn. 13:3). Los cananeos la llamaban Luz; pero Jacob dio el nombre de Bet-el a un lugar muy próximo a Luz donde durmió sobre el suelo durante su huida de Esaú, y donde tuvo una visión de Dios. Erigió allí la piedra que le había servido de cabezal, para marcar el lugar (Gn. 28:19 ss; 31:13). Eran dos lugares distintos (Jos. 16:2), pero el nombre de Bet-el llegó a suplantar el de Luz para designar a todo el conjunto. Al volver de Padán-aram Jacob fue a Bet-el y levantó un altar confirmando el nombre dado a este lugar (Gn. 35:1-15; Os. 12:5) Los habitantes de esta ciudad ayudaron a los de Hai durante el segundo ataque de Josué (Jos. 8:9, 12, 17) Más tarde Josué y los israelitas se apoderaron de Bet-el dando muerte a su rey (Jos. 12:9, 16) Esta población fue asignada a Benjamín y se hallaba en el limite norte de esta tribu, en la frontera con Efraín (Jos. 16:2; 18:13, 22).
Los hombres de Efraín entraron y pasaron a cuchillo a todos sus habitantes cananeos, cuando se estaban instalando en los territorios recientemente conquistados (Jue. 1:22-25); al final, la ciudad quedó, de hecho, en poder de los efrainitas (1 Cr. 7:28). Cuando los israelitas se reunieron en Mizpa, cerca de Gabaa, para combatir contra Benjamín, sacaron el arca de Silo, a 29 Km. de distancia; de Mizpa fue después llevada a Bet-el, a unos 13 Km (Jue. 20:1, 27). Los hombres de Israel acudían allí para consultar a Jehová; erigieron allí un altar provisional, ofreciendo sacrificios sobre él (Jue. 20:18-26). Al final de la guerra, volvieron a Bet-el, presentándose ante Jehová, y construyeron un nuevo altar, o repararon el antiguo, y ofrecieron holocaustos (Jue. 21:2-4). Cuando ya no había servicio sacerdotal en Silo, a causa de la pérdida y de la recuperación del arca, Bet-el fue uno de los lugares en el circuito que Samuel recorría juzgando a Israel; allí se presentaban las ofrendas a Dios (1 S. 7:16; 10:3).
Allí Jeroboam, cuando tuvo lugar el cisma nacional, puso uno de sus becerros (1 R. 12:29-33), para impedir que los israelitas fueran a Jerusalén a adorar. Se erigió un altar, y se ofrecieron sacrificios al ídolo, pero fue condenado por un varón de Dios, y el altar fue quebrado (1 R. 12:29-33; 13:1-32; Am. 7:10, 13). Los profetas denunciaron el culto idolátrico, y a los que los practicaban (Jer. 48:13; Os. 10:15; Am. 3:14; 4:4; 5:5, 6). Fue entonces que fue llamado Bet-avén, o «casa de iniquidad, o de vanidad» (véase BET-AVÉN, cp. Os. 4:15; 5:8; 10:5).
Amós, a causa de su audaz predicación, estuvo en peligro en Bet-el (Am. 7:10-13). Josías destruyó sus altares y lugares altos; allí quemó, conforme a lo predicho por el profeta Abías, huesos sacados de los sepulcros de los sacerdotes paganos (2 R. 23:4, 15-20).
Algunos habitantes de Bet-el retornaron del exilio babilónico con Zorobabel (Esd. 2:28; Neh. 7:32); esta ciudad volvió entonces a manos de los benjamitas (Neh. 11:31). Las ruinas de esta ciudad, llamada Beitin, se encuentran en la línea de división de las vertientes de Palestina, a 18 Km. al norte de Jerusalén, en la cumbre de una colina que desciende hacia el sudeste, ocupando unas 80 Ha. Existen allí abundantes restos arqueológicos e históricos.
(b) Ciudad en el territorio de Simeón (1 S. 30:27). Véase BETUEL.

nom, BETESDA

tip, ARQU CONS RIOS
vet,
= «casa de misericordia».
Los mss. más antiguos del NT dan otros nombres: Betsaida (casa de la pesca) y Betzata (casa del olivo).
Estanque de Jerusalén, situado cerca de la puerta de las Ovejas. Tenía cinco pórticos, y podía

acoger a una gran multitud (Jn. 5:2). La tradición situaba Betesda en Birket-Israel, al norte del Templo, donde hay un estanque. Pero, aunque la tradición estaba muy arraigada, resultó ser falsa. En el año 333 d.C., un peregrino de Burdeos afirmaba que había dos estanques y cinco pórticos. Además, los antiguos mss., p. ej., el Códice Sinaítico, dicen Betzata en lugar de Betesda. Éstos son evidentemente variantes de Bezeta, un barrio de la ciudad situado al norte del monte del Templo; estas variantes revelan que el estanque estaba situado en la parte de la ciudad de este nombre. Además, estaba situado cerca de la puerta de las Ovejas; la explicación que da Nehemías permite situar esta puerta al norte del Templo.
Unas excavaciones efectuadas en otoño de 1888 en la parte nororiental de Jerusalén, a causa de la restauración de la iglesia de Santa Ana, descubrieron un estanque de 5 pórticos. Sobre la pared, un fresco medio borrado representaba un ángel, y el agua da evidencia de que el cristianismo primitivo situó Betesda en este estanque.

nom, BETFAGÉ

tip, CIUD
sit, a2, 383, 440
vet,
= «la casa de los higos».
Una aldea vecina a Jerusalén en las faldas del monte de los Olivos, mencionada en la narración de la entrada de Jesús en Jerusalén (Mt. 21:1; Mr. 11:1; Lc. 19:29). Se encontraba cerca de Betania; se la identifica con la moderna población de Sbu-Dis.

nom, BET-HOGLA

tip, CIUD
sit, a2, 438, 444
vet,
= «casa de la perdiz».
Aldea próxima al Jordán, en la frontera entre Benjamín y Judá (Jos. 15:6; 18:19).

nom, BET-HORÓN

tip, CIUD
sit, a2, 265, 369
vet,
= «casa de falsedad».
Ciudades gemelas de Efraín, distanciadas 3 Km. la una de la otra, y con una diferencia de altura de 190 metros, llamadas «la alta» y «la baja», respectivamente. Dominaban un desfiladero muy estratégico, y fueron fortificadas por Salomón (2 Cr. 8:5). Los jefes militares reforzaron sobre todo los muros de Bet-horón la alta, debido a que tenía la posición clave (1 R. 9:17; 1 Cr. 9:50). Las guerras se ensañaron en este lugar. Los amorreos huyeron ante Josué por este desfiladero (Jos. 10:10 ss). Los filisteos las tomaron para combatir a Saúl (1 R. 13:18).
Judas Macabeo libró allí dos batallas (1 Mac. 3:15 ss; 7:39). El ejército de Cestio Galio, gobernador de Siria, fue casi aniquilado en este lugar por los judíos (Josefo, Guerras 2:19, 8). Estos dos pueblos siguen existiendo, con los nombres de «et-Takta» y «et-Foka», con el nombre de «Bet Ur» para el conjunto, 31° 53' N, 35° 6' y 5' E.

nom, BET-MEÓN

tip, CIUD
sit, a3, 558, 146
vet,
= «lugar de morada»
Ciudad de Rubén al este del Jordán (Jer. 48:23). Llamada también Baal-meón, Bet-baal-meón, y Beón (Jos. 13:17; Nm. 32:3; 38, que dice, «mudados los nombres»; 1 Cr. 5:8).
En Ez. 25:9 se habla de ella como una ciudad que era de «las tierras deseables».
Las ruinas, llamadas Tell Maain, se sitúan en 31° 41' N, 35° 44' E, al norte del país de Moab, a casi 6 Km. y medio al suroeste de Medeba.

nom, BETSABÉ
tip, BIOG MUJE MUAT
vet,
= «hija de un juramento».
Hija de Eliam, o Amiel, y esposa de Urías heteo. David cometió un execrable doble pecado, adulterando con ella, y procurando después la muerte de Urías para que no se descubriera lo sucedido. Después de la muerte de Urías, David la tomó como mujer, y fue la madre de Salomón y de otros hijos de David. Cuando Adonías intentó proclamarse rey, Betsabé, impulsada por Natán, apeló a David para que éste cumpliera su promesa de que Salomón fuera su sucesor. Cuando Salomón era rey, Adonías le rogó a Betsabé que usara su influencia para conseguirle a Abisag como esposa para sí (2 S. 11:3; 12:24; 1 R. 1:11-31; 2:13-19; Sal. 51, «título»). También recibe el nombre de Betsúa (1 Cr. 3:5); la misma palabra hebrea se traduce «hija de Súa», la esposa de Judá (Gn. 38:12; 1 Cr. 2:3).

nom, BETSAIDA

tip, CIUD
sit, a1, 510, 268
vet,
= «casa de pesca».
(a) BETSAIDA DE GALILEA:
Ciudad de donde eran Felipe, Andrés y Pedro (Jn. 1:44; 12:21), y contra la que el Señor Jesús pronunció un ¡ay! por cuanto no se había arrepentido ante Sus poderosas obras (Mt. 11:21; Lc. 10:13). Después que el Señor hubiera alimentado a los 5.000 al este del Jordán, envió a Sus discípulos a Betsaida, en la costa occidental (Mr. 6:45). Estaba cerca de la costa al oeste del mar de Galilea, en el mismo distrito que Capernaum y Corazín.
(b) BETSAIDA JULIA:
Una ciudad cerca del extremo nororiental del mismo lago. Un ciego fue allí sanado (Mr. 8:22), y fue allí cerca que los 5.000 fueron alimentados (Lc. 9:10-17, y pasajes paralelos). Se llamaba Julia porque el tetrarca Felipe agrandó la ciudad, dándole este nombre en honor de Julia, la hija de Augusto. Algunos identifican esta localidad con «et Tell», 32° 54' N, 35° 37' E. (El contexto de Lc. 9:10-17 y pasajes paralelos muestra que los sucesos relatadas no hubieran podido tener lugar en o cerca de la Betsaida al oeste del lago.)

nom, BETSÁN

tip, DIOS CIUD ARQU
sit, a2, 448, 114
vet,
= «casa de reposo» o «casa de Shaan», el dios serpiente de los sumerios.
Antigua ciudad a 7 Km. al oeste del Jordán. Asignada a Manasés, parece que quedó en poder de los cananeos (Jue. 1:27; Jos. 17:11-16). Los filisteos colgaron ahí el cuerpo y las armas de Saúl (1 S. 31:10; 1 Cr. 10:10).
En tiempo de Jeremías los escitas se apoderaron de ella y la llamaron Scitópolis, y más tarde formó parte de Decápolis («las diez ciudades»). Recientes exploraciones han descubierto ruinas que datan de tiempos de Ramsés II (1300 a.C.) y prueban que era una base estratégica de los egipcios antes de la conquista de Canaán por los hebreos.

nom, BET-SEÁN (Ver BETSÁN)

nom, BET-SEMES

tip, CIUD CONS
sit, a3, 265, 86
vet,
= «casa del sol».
(a) Ciudad levítica, a donde el arca del testimonio fue milagrosamente conducida por Dios cuando fue enviada por los filisteos de Ecrón. Sus habitantes fueron castigados por mirar dentro de ella. Aquí fue derrotado el rey Amasías de Judá por Joás rey de Israel. Después fue ocupada por los filisteos (Jos. 15:10; 21:16; 1 S. 6:9-20; 1 R. 4:9; 2 R. 14:11, 13; 1 Cr. 6:59; 2 Cr. 25:21, 23; 28:18).
(b) Ciudad cananea de Neftalí (Jos. 19:38; Jud. 1:33).
(c) Ciudad de Isacar (Jos. 19:22). Identificada por algunos como «Ain esh Shemsiyeh», 32° 24' N, 35° 31' E.
(d) Templo idolátrico en Egipto (Jer. 43:13). Se supone por su significado, «casa del sol», que se trata de On, o Heliópolis, dedicado a la adoración del sol.

nom, BET-SUR

tip, CIUD
sit, a3, 339, 202
vet,
Ciudad en el territorio de la tribu de Judá, al sur de Jerusalén (Jos. 15:58), fortificada por el rey Roboam (2 Cr. 11:7); después de la cautividad, capital de distrito; en la guerra de los macabeos, fuerte por el que se combate duramente.
Hoy sólo ruinas de la ciudad más alta de Palestina (1.000 m. sobre el nivel del mar).

nom, BETUEL

tip, CIUD BIOG HOMB HOAT
vet,
=«Morada de Dios».
(a) Hijo de Nacor con Milca; padre de Labán y de Rebeca y sobrino de Abraham (Gn. 22:20, 22, 23; 24:15, 29; 25:20; 28:2, 5).
(b) Ciudad en Simeón (Jos. 19:4; 1 Cr. 4:30), también llamada BETUL.

nom, BETUL (Véase BETUEL)

nom, BEZALEEL

tip, BIOG HOMB FUNC HOAT
vet,
(a) Artífice dotado por Dios de sabiduría y destrezas extraordinarias para modelar el oro y otros metales preciosos (Éx. 31:2-5; 36:2). Bezaleel era también un habilísimo carpintero que puso todos sus conocimientos y pericia al servicio

de la construcción del arca con madera de acacia, la cual revistió con oro (Éx. 37:1; 38:23).
(b) Uno de los israelitas casados con mujeres extranjeras a quienes Esdras convenció para que se despidiesen de sus hijos y mujeres (Esd. 10:30).

nom, BIBLIA

tip, MANU LIBR ARQU
ver, APÓCRIFOS, MANUSCRITOS, VERSIONES DE LA BIBLIA (I), VERSIONES DE LA BIBLIA (II), QUMRÁN
vet,
Es el nombre con el cual se designan desde muy antiguo las Sagradas Escrituras de la Iglesia Cristiana. Una exposición de su contenido y un estudio profundo de su texto y mensaje ocuparían mucho espacio, y precisamente todos los artículos de este diccionario iluminan un poco el texto de ese Libro por excelencia que es la Palabra de Dios.
(a) Nombre.
Biblia viene del griego a través del latín, y significa «Los Libros». La designación bíblica es de «la/s Escritura/s» y, en un lugar, «Las Santas Escrituras» (Ro. 1:2). La ausencia de adjetivo delante de la palabra Biblia revela que los que lo empleaban consideraban que estos escritos:
(A) Formaban por sí mismos un conjunto concreto y determinado y
(B) que eran superiores a todas las otras obras literarias.
Estos escritos sin par son, pues, los libros por excelencia. La etimología del nombre Escritura, en singular como en plural, permite hacer la misma constatación, hecho tanto más notable cuanto que aparece frecuentemente en el NT con el sentido implícito del término griego Biblia (Mt. 21:42; Hch. 8:32). Por otra parte, el plural neutro de este último término tiene un sentido colectivo, marcando el importante hecho de que la Biblia no es meramente un libro, sino una gran cantidad de libros. Al mismo tiempo, el empleo en singular del término «Escritura» destaca el hecho de que la diversidad de redactores recubre una maravillosa unidad que revela una conducción inteligente, que no dejó de operar durante los más de mil años de su redacción.
Se cree que el primero en usar este término fue Juan Crisóstomo (347-407 d.C.). No se halla ese título en la Biblia misma, donde dichos escritos se llaman simplemente la Escritura o las Escrituras (Hch. 8:32; 2 Ti. 3:16). Sólo el Antiguo Testamento es aceptado por los judíos, quienes no incluían en su Canon los Libros Apócrifos (véase APÓCRIFOS) que figuran en las versiones católicas, y lo dividían en tres secciones: la «Ley», o sea el Pentateuco; los «Profetas», en que ponían algunos de los libros históricos, los profetas mayores (menos Daniel y Lamentaciones) y los doce profetas menores; y los «Escritos», donde colocaban todos los demás. Se atribuye a Esdras haber dado su forma final al Canon judío, con un total de 39 libros. Los 27 del Nuevo Testamento fueron escritos por los apóstoles o por autores íntimamente asociados con ellos.
Los nombres «Antiguo Testamento» y «Nuevo Testamento» se usan desde el final del siglo II, con el fin de distinguir entre las Escrituras cristianas y las judías. La mayor parte del Antiguo Testamento fue escrito en hebreo, pero algunas porciones pequeñas están en arameo (Esd. 4:8-7:18; 7:12-26; Jer. 10:11; Dn. 2:4-7:28). El Nuevo Testamento, con excepción de unas pocas palabras y oraciones que se escribieron en arameo, fue escrito en el griego común del mundo helénico. La Biblia protestante contiene 66 libros, 39 en el Antiguo Testamento y 27 en el Nuevo Testamento. El Antiguo Testamento católico-romano contiene 46 libros y adiciones a los libros de Ester y Daniel. Los protestantes aceptan solamente como canónicos los 39 libros del Antiguo Testamento de los judíos. Los libros adicionales se conocen entre los protestantes como «apócrifos». Formaban parte de la versión griega del Antiguo Testamento conocida como la Septuaginta o LXX, o también de los Setenta.
(b) Conservación y transmisión de texto.
A pesar de que fue escrita a través de un período de más de mil años, la Biblia ha llegado hasta nosotros en un admirable estado de preservación. El descubrimiento reciente de los rollos del mar Muerto, algunos de los cuales datan del segundo y tercer siglos a.C., corroboró la sorprendente exactitud del texto hebreo que poseemos hoy. En cuanto a la exactitud del Nuevo Testamento, existen 4.500 manuscritos griegos que datan desde 125 d.C. hasta la invención de la imprenta, versiones que se remontan en antigüedad al 150 d.C., y citas de porciones del Antiguo y del Nuevo Testamento de los Padres de la Iglesia desde las postrimerías del primer siglo.
Las divisiones por capítulos y versículos es relativamente moderna: se inició en el siglo XI, según se cree, por el erudito Lanfranco, y fue completada en su forma actual por R. Estienne, en 1551.
De todos los libros que la Humanidad ha conocido, ninguno ha ejercido tanta influencia como la Biblia. El primer libro editado en la imprenta fue la Biblia, marcando así el paso a la

Era Moderna. Autores famosos han tomado de ella tema para realizar sus creaciones. Obras de teatro, grandes músicos y literatos, programas de cine y televisión tienen por tema la Biblia o en ella encuentran inspiración. Complejos movimientos filosóficos se basan en la Biblia, libro inmortal que ha enjugado las lágrimas del triste e iluminado la risa del alegre. Ella ha dado el material para las grandes catedrales de la Edad Media y ha sido la base de innumerables empresas misioneras alrededor del mundo.

Completa o en parte, ha sido traducida a más de mil idiomas, y provee la base doctrinal a centenares de iglesias en culturas y situaciones muy diversas.

(c) Traducciones de la Biblia.

Las traducciones de la Biblia comenzaron a aparecer desde muy temprano. La Septuaginta data del año 250 al 150 a.C.; el Nuevo Testamento fue traducido al latín y siríaco hacia el año 150 de nuestra Era.

La antiquísima versión al latín llamada «Vetus Latina» es anterior a S. Jerónimo y fue hecha cuando ya muchos no entendían el griego, que se había convertido en la lengua culta del imperio. Los estudiosos datan esta versión hacia los últimos años del siglo II o principios del III de nuestra Era. De esta versión se conservan algunos ejemplares o códices incompletos en diversas universidades, bibliotecas y museos.

«La Vulgata».

En el siglo IV el obispo de Roma, Dámaso, pidió a su consejero Jerónimo que hiciese una versión completa de la Biblia al latín vulgar. Jerónimo se marchó a Palestina, y allí, usando fragmentos latinos, hizo una traducción desde el hebreo y el griego, lenguas que conocía por haberlas estudiado a propósito; sin embargo, su revisión tiene muchos errores, aunque sea un verdadero monumento de erudición. La Iglesia Católica Romana hizo de la Vulgata el texto oficial y normativo para su uso, en el Concilio de Trento. Doctrina que aún no ha cambiado de manera oficial.

«La Biblia alemana».

Uno de los grandes acontecimientos en la historia de la traducción de la Biblia es la aparición de la versión alemana de Lutero. Todos los críticos están de acuerdo en afirmar que la influencia de esta traducción en el pueblo alemán, en sus costumbres y en su cultura es de importancia trascendental. Al traducir la Biblia al alemán, Lutero se convirtió en el padre del idioma alemán moderno, como también del movimiento que ha llevado a un estudio profundo de la Iglesia primitiva y a una purificación de la vida, liturgias, costumbres y disciplina de las iglesias cristianas.

«Versiones castellanas».

Alfonso X, rey de Castilla y León, interesado en las Escrituras, mandó que se tradujera la «Vulgata Latina» al castellano. La obra salió a la luz en 1280 y algunos la consideran la primera versión completa en idioma moderno. También podemos hablar de una Biblia judía que había sido hecha en cuatro versiones diferentes en el siglo XIV, siguiendo el canon judío; fue hecha para judíos y por judíos. En 1430 el judío español Moisés Arrajel tradujo el Antiguo Testamento, y en 1490 Juan López tradujo el Nuevo Testamento. En 1530 apareció la «Vita Cristi», que es una versión de los evangelios.

Casi todos los manuscritos conservados en la Biblioteca de El Escorial revelan que las versiones a «lengua romance» fueron numerosas, si bien parciales, y que salieron de las plumas de estudiosos que trabajaban con o para las comunidades hispano-judías, casi siempre. Pero en la época de los Reyes Católicos esta actividad desaparece casi totalmente ante las prohibiciones de las ediciones castellanas, por miedo a doctrinas no aprobadas.

Cuando llega la Reforma, España cierra sus puertas a toda idea que pueda parecer provenir de ella. Así vemos a un arzobispo de Toledo en la cárcel, condenado por ideas luteranas, y los reformadores españoles, que los había, tienen que escapar y los que permanecen son víctimas de la Inquisición.

La literatura de nuestro Siglo de Oro produjo las llamadas «Biblias del exilio», que si bien no figuran en las antologías oficiales, han sido, según el mismo don Marcelino Menéndez y Pelayo reconoce, de exquisito valor literario y, alguna, de «lo mejor de la prosa castellana».

En 1534, Juan de Valdés, reformador español, tradujo los salmos, los evangelios y las epístolas. En 1543, Francisco de Enzinas, también reformador, tradujo el Nuevo Testamento basado en la edición crítica del texto griego de Erasmo de Rotterdam. En 1553, un judío (Yom Tob Atias) publicó en Ferrara (Italia) una versión castellana del Antiguo Testamento para los judíos españoles expatriados. En 1557, Juan Pérez revisó el Nuevo Testamento de Enzinas y añadió una traducción suya de los salmos. En 1569, Casiodoro de Reina, evangélico español exiliado en Basilea, por primera vez en la historia sacó a la luz una versión castellana directamente del hebreo y del griego, con ayuda de las versiones latina y las parciales españolas. Cipriano de Valera la revisó y la

publicó de nuevo en 1602. Esta obra ha sido revisada varias veces para adaptarla a las transformaciones del idioma, usándose en la actualidad las revisiones de 1909, 1960, 1977, 1995, RVR y 1998.
La Biblia se ha traducido a unas mil lenguas y dialectos. Las Sociedades Bíblicas Unidas, en colaboración con instituciones católico romanas, están preparando una versión «interconfesional» de las Escrituras Cristianas. Este proyecto ha encontrado mucha polémica porque se tiene la intención de incluir en él los libros apócrifos llamados por algunos deuterocanónicos. (Véase APÓCRIFOS). Las Iglesias Protestantes reconocen que estos libros contienen enseñanzas morales y religiosas y en algún caso pueden tener un valor altamente importante para la devoción personal, como otros libros antiguos y modernos salidos de la pluma de hombres religiosos, pero no los admiten como libros canónicos y por tanto no les dan la misma autoridad en materia de doctrina, moral o disciplina. Es importante hacer notar aquí que muchos doctores católicos de antes de la Reforma tampoco les dan la misma importancia a estos libros deuterocanónicos como a los demás libros que la Iglesia de Roma hoy admite dentro de su lista canónica. Las versiones católico romanas (Scio, Torres Amat, etc.) son traducciones de la versión latina llamada Vulgata.
La llamada «Biblia de Jerusalén», que es una traducción de una versión francesa, y la Biblia Nácar-Colunga, son los mejores esfuerzos por parte católica para poner en castellano la Palabra de Dios.
Los jesuitas españoles Juan Mateos y Luis Alonso Schôkel han publicado últimamente una nueva traducción de la Biblia basada en los métodos más actuales de las ciencias bíblicas. La traducción es bastante ágil, pero se separa bastante de los idiomas originales en algunos pasajes para poder ser «la Biblia de la nueva sensibilidad religiosa», como dicen sus traductores en la presentación.
En 1977 se publicó una nueva revisión de la antigua versión Reina-Valera, con acentuación de nombres propios según el hebreo, aclaración de las figuras en los libros poéticos, con referencia al original y cuidadosamente cotejada con los textos originales hebreo y griego, lo cual la hace la más fiel y a la vez la más actual de las traducciones existentes en nuestra lengua. En este importante trabajo intervinieron eruditos en lingüística y traducción bíblica de las distintas iglesias protestantes de España y de Hispanoamérica. El trabajo de revisión ha sido muy apreciado por su fidelidad a las lenguas originales y por la claridad que introduce en algunos pasajes de la Biblia clásica de lengua castellana. Esta revisión lleva el nombre de REVISIÓN '77. (Véanse MANUSCRITOS, VERSIONES (de la Biblia), QUMRÁN).

nom, BIBLIA (Traducciones)

tip, MANU LIBR ARQU
ver, APÓCRIFOS, MANUSCRITOS, VERSIONES DE LA BIBLIA (I), VERSIONES DE LA BIBLIA (II), QUMRÁN

nom, BIBLIA DE LOS POBRES

tip, MANU LIBR ARQU
ver, APÓCRIFOS, MANUSCRITOS, VERSIONES DE LA BIBLIA (I), VERSIONES DE LA BIBLIA (II), QUMRÁN
vet,
En la Baja Edad Media, colección de miniaturas (más tarde xilografías) con escenas del Nuevo Testamento, juntamente con estampas del Antiguo Testamento y con textos edificantes (generalmente no bíblicos). Estas obras, ricamente decoradas, no estaban al alcance de los pobres, pero eran más baratas que las ediciones de la Biblia, y venían a ser como su sustitutivo (el nombre de Biblia de los pobres se originó después).

nom, BIBLIOTECA

tip, CONS MANU
ver, ALEJANDRÍA, MARDIKH, NUZU, UGARIT
vet,
Las bibliotecas del Antiguo Oriente dependían de los templos o de los palacios. Aun cuando nada se sabe sobre los principios de la clasificación de los libros, es evidente que existían catálogos, ya que se conocen bibliotecas sumerias, hititas y egipcias que conservaban libros escritos en ladrillo cocido. Después, cuando el descubrimiento del papiro, los datos necesarios figuran al principio del rollo con el título y autor, pero en los escritos cuneiformes están al final de la tablilla. Las pequeñas colecciones de escritos se guardaban en una jarra o cesto.
Las grandes bibliotecas, que contenían el conjunto de ciencias conocidas por entonces: Textos religiosos, lexicográficos, adivinatorios, matemáticos, médicos, etc., comprendían también listas cronológicas, y aun copias de los anales reales, los documentos, las fundaciones y los tratados internacionales.
Se tomaban medidas especialísimas para completar las colecciones y reemplazar los textos

desaparecidos: este esfuerzo se manifiesta de manera especial en la Biblioteca de Assurbanipal en su palacio de Nínive, en el siglo VII, cuya biblioteca contenía uno o varios textos acadios y sumerios conocidos en la época.
Paralelamente a las bibliotecas generales existían las especializadas, y así los magistrados podían encontrar todos los textos jurídicos en un lugar contiguo al tribunal. También los templos conservaban los libros sagrados. (Véanse ALEJANDRÍA, MARDIKH, NUZU, UGARIT, etc.).

nom, BIENAVENTURANZAS (Las)

tip, DOCT
vet,
El nombre generalmente dado a las nueve afirmaciones de bendición en el Sermón del Monte, mostrando el carácter y la porción de aquellos que entran en el reino (Mt. 5:1-11). Se hallan en marcado contraste con la administración de la Ley, en la que hay una lista de maldiciones además de bendiciones. Cuando Israel entró en la tierra prometida se leyeron las bienaventuranzas al pueblo, pero también las maldiciones (Jos. 8:33-35).
Las bienaventuranzas son repetidas con algunas variantes por Lc. 6:20-23. Mateo, excepto la última, usa la tercera persona; Lucas la segunda. Mateo da ocho bienaventuranzas; Lucas, cuatro, la primera, segunda, cuarta y octava de Mateo. También Mateo da a algunas un sentido espiritual, mientras Lucas se limita a uno literal. Así, donde Lucas dice simplemente «pobres», Mateo dice «pobres en espíritu»; el «los que tienen hambre» de Lucas es «los que tienen hambre y sed de justicia» en Mateo. Sin duda, Jesús repitió muchas veces las bienaventuranzas en distintas formas, y a eso se deben esas variantes.

nom, BILDAD

tip, BIOG HOMB HOAT
vet,
Uno de los amigos de Job, suhita, quizá descendiente de Súa, el hijo de Abraham y Cetura. No comprendió en absoluto el caso de Job, y sólo pudo llegar a la conclusión de que éste estaba siendo castigado por su maldad, en tanto que Dios había declarado que Job era justo. La ira de Dios se encendió contra Bildad; pero cuando él, junto con sus dos compañeros, ofrecieron un sacrificio y Job hubo orado por ellos, Dios le aceptó (Jb. 2:11; 8:1; 18:1; 25:1; 42:9).

nom, BITINIA

tip, PAIS
sit, a9, 455, 131
vet,
País al noroeste de Asia Menor, que forma parte de la actual Anatolia, limitando al norte con el mar Negro, al sur con Frigia y Galacia, al este con Paflagonia, al oeste con Misia y el Propóntido; pero sus límites han variado a lo largo de las épocas. Bajo el imperio persa, Bitinia vino a ser una satrapía. Nicomedes III la legó a los romanos en el año 74 a.C. Pablo y Silas trataron de ir, pero el Espíritu Santo no se lo permitió (Hch. 16:7). El evangelio penetró por otros medios. Pedro, en su primera epístola, se dirige a los cristianos de Bitinia (1 P. 1:1). Plinio el joven, a inicios del siglo II, informa que los cristianos son numerosos; más tarde hubo grandes concilios en dos ciudades de Bitinia, Nicea y Calcedonia. Es un país fértil, con extensos viñedos, y con una variada población forestal, incluyendo el nogal y el castaño.

nom, BLANCA

tip, MEDI
vet,
(gr. «leptón»).
La moneda de menos valor, equivalente a solamente 1/8 de asarion, que era a su vez 1/16 de denario, que era el sueldo diario de un jornalero, equivalente a 4 gramos de plata. Así, la blanca equivalía a 1/128 de denario, o 30 miligramos de plata.

nom, BLASFEMIA

ver, ESPÍRITU SANTO
vet,
La blasfemia tiene en la Sagrada Escritura un sentido más amplio que en el lenguaje común. Incluía la calumnia, y abarca cualquier palabra o acto ofensivo a la majestad divina, como profanar lugares santos, alterar los ritos, violar conscientemente la ley, tomar el nombre de Dios en vano, etc. Para evitar todo lo más posible esto último, llegó a omitirse la pronunciación misma del nombre sagrado de Jehová sustituyéndolo con «Adonai» («Señor»).
En el Nuevo Testamento, blasfemia significa la usurpación por el hombre de las prerrogativas divinas. Los enemigos de Jesús lo acusaron de blasfemia (Mt. 19:26; Jn. 10:36), porque no reconocían su deidad. Los evangelistas consideran blasfemia toda injuria a Cristo. La blasfemia más grave, que no admite perdón, es la que va contra el Espíritu Santo (Mt. 3:28). Esta blasfemia

particular en contra del Espíritu Santo fue atribuir la acción del Señor de echar fuera demonios a poder satánico, frente a la evidencia innegable de Su poder divino. Este pecado no iba a ser perdonado ni en este siglo, ni en el venidero. El contexto da evidencia de que «el pecado imperdonable» se refiere a esta forma particular de blasfemia (Mt. 12:24-32; cp. Mr. 3:22-30). Los judíos expresaban violentamente su indignación ante la blasfemia (Mt. 26:65; Hch. 7:51). La blasfemia era castigada con la muerte (Lv. 24:6; 1 R. 21:10; Hch. 6:13). (Véase también ESPÍRITU SANTO).

nom, BLASTO

tip, BIOG FUNC HOMB HONT
vet,
Camarero del palacio de Herodes Agripa I, al que sobornaron los de Tiro y Sidón, a fin de que consiguiera para ellos la paz cerca de su rey, que se había enojado con los habitantes de las poblaciones (Hch. 12:20).

nom, BOANERGES

tip, APOS BIOG HOMB HONT
vet,
Palabra aramea («bene-regesh») que significa «hijos del trueno» y fue aplicada por Jesús a Jacobo y Juan, los hijos de Zebedeo (Mr. 3:17), cuando les escogió para ser apóstoles suyos. Jerónimo suponía que este apodo se refería a su fiera elocuencia, y otros lo han atribuido a su vengativa disposición (Lc. 9:52-55 y Mr. 9:38), así como a su orgullo, citando la pretensión de su madre de que fueran en el reino los ministros del Señor (Mt. 20:23-24). Se ha sugerido que antes de su conversión hubiesen sido zelotas revolucionarios, pero no hay prueba de ello.

nom, BOAZ

tip, CONS
vet,
= «en Él [Dios] fortaleza».
Nombre de una de las columnas del Templo de Salomón; la otra se llamaba Jaquín (esto es, «Él establecerá»); fueron erigidas por Hiram de Tiro en el pórtico del Templo. Los capiteles estaban adornados con formas de lirio (1 R. 7:15-22).

nom, BOCINA

tip, MUSI UTEN
vet,
Originalmente, este instrumento era el cuerno vaciado de algún mamífero; más tarde se hacia generalmente de metal, de forma curva, no recta, imitando los cuernos de numerosos animales.
Es traducción del término hebreo «shophar» (Éx. 19:16, 19; 20:18; Jos. 6:4; 6:5, 6, 8, 9, etc.) y del término arameo «karna'», que se encuentra en Dn. 3:5, 7, 10, 15.

nom, BOCHIM

tip, LUGA
vet,
«lloros».
Un lugar cerca de Gilgal en donde el ángel del Señor reprendió a Israel por sus negligencias (Jue. 2:1).

nom, BODA

tip, CERE COST
ver, MATRIMONIO
vet,
Acontecimiento gozoso, celebrado con música, banquetes, vino, bromas; después del exilio se hacían y sellaban contratos escritos; el novio iba con amigos a la casa de la novia y luego la escoltaba a su propia casa (Mt. 25:7); los festejos duraban una o dos semanas (Gn. 29:27; Jue. 14:12); hombres y mujeres se hallaban separados en la fiesta, aun durante el convite. El vestido de boda de los huéspedes no era en sí un traje especial; pero el que convidaba tenía derecho a que los huéspedes aparecieran en el banquete con vestidos de fiesta. (Véase MATRIMONIO).

nom, BODAS (Véase CELEBRACIÓN DE LAS BODAS)

nom, BODMER (Papiros)

tip, MANU ARQU
vet,
Colección de valiosos códices y papiros bíblicos que se encuentra en la ciudad de Ginebra. Entre los documentos hay dos fragmentos del Evangelio de S. Juan provenientes del siglo II (los papiros Bodmer II y XV), además de otros de distintos libros de la Biblia.

nom, BOFETADA

tip, COST
vet,
Golpe dado con el puño (1 P. 2:20; Mt. 26:67).

nom, BOLSA

tip, UTEN COST MEDI
vet,

Las monedas para el uso cotidiano se guardaban generalmente en una bolsa sujeta al cinto (Pr. 1:14; 7:20; Lc. 22:35). Con el objeto de evitar la necesidad de pesar el metal en cada operación comercial (un caso típico se tiene en Gn. 23:15-16), se introdujeron lingotes de peso conocido (por ejemplo 1 S. 9:8: un cuarto de siclo de plata). Las monedas grandes eran más pesadas que las de uso corriente en nuestros días y generalmente eran de oro o de plata. A veces las monedas se llevaban en un cinturón bien ceñido (Mt. 10:9). Judas era el administrador de la «bolsa» común del grupo de Jesús (Jn. 12:6; 13:29). Las grandes cantidades de monedas se llevaban en cofres. Algunos comerciantes llevaban sus pesas en bolsas especiales (Dt. 25:13; Is. 46:6; Mi. 6:11). Estas bolsas eran generalmente de cuero o de seda. Los perfumes y aromas se llevaban en bolsitas que las mujeres llevaban al cuello (Cnt. 1:3, hebreo).

nom, BOOZ

tip, BIOG LEYE HOMB HOAT
vet,
Notable y rico personaje de Belén, de la familia de Elimelec (Rt. 2:1), el marido de Rut, que se casó con ésta cuando quedó viuda, valiéndose de las disposiciones y del derecho que le concedía la ley del levirato (Rt. 2-4; Mt. 1:5; Lc. 3:32). Como ascendiente de David, es uno de los antepasados de Cristo.

nom, BOSQUE

tip, FLOR RELI ARBO
vet,
Los bosques eran considerados como sitios predilectos para morada o manifestación divina. En un principio, se levantaron en algunos de ellos altares a Jehová (Gn. 13:18), pero posteriormente se asociaron exclusivamente con el culto pagano, por lo cual se ordenó a veces a los israelitas destruirlos junto con sus santuarios paganos (Éx. 34:13; Dt. 16:21).

nom, BOSRA

tip, CIUD
ver, BESER
sit, a1, 605, 275
vet,
= «lugar fortificado», «redil».
(a) Ciudad levítica en Manasés, más allá del Jordán (Jos. 21:27), llamada Astarot en 1 Cr. 6:71.
(b) Ciudad importante de Edom que guardaba el camino a las minas de cobre en el Arabá y cuya destrucción anunciaron los profetas (Gn. 36:33; Is. 34:6; Am. 1:12; Jer. 49:13, 22); notable por sus ovejas (Mi. 2:12); hoy Buseira, a unos 32 Km. al sudeste del mar Muerto.
(c) Ciudad moabita (Jer. 48:24), probablemente idéntica con Beser (véase).

nom, BRAZA

tip, MEDI
vet,
Esta medida de origen griego se utiliza todavía en los ambientes marineros. Se usaban los dos brazos extendidos en forma de cruz, y la braza es la dimensión entre ambos extremos. Los marineros que tripulaban el barco echaron la sonda al mar para saber la profundidad y dieron la medida en brazas. La braza equivalía a unos 1'85 metros (Hch. 27:28). Las medidas varían algo. La braza española es de 1'6718 m. La inglesa es 1'83 m. Esas medidas antiguas no se pueden precisar de una manera categórica.

nom, BRAZALETE

tip, COSM COST
vet,
Los habitantes del Oriente Medio eran y siguen siendo muy aficionados a adornarse con estos ornamentos en las muñecas, brazos, y piernas. Muchos de ellos presentan un diseño muy elaborado y una gran destreza en su ejecución. Ya se mencionan en Génesis (Gn. 24:22); los brazaletes fueron parte de la ofrenda del pueblo de Israel para hacer los instrumentos del Tabernáculo (Éx. 35:22). Isaías lo menciona en su amenaza de juicio y desolación sobre Israel (Is. 3:19), y Ezequiel, en contraste, los menciona en un pasaje en que habla de cuando el Señor acogió a Israel al principio, hablando metafóricamente de su liberación y formación como nación y adopción como Su pueblo (Ez. 16:11).

nom, BRAZO

tip, TIPO
vet,
El miembro del cuerpo capaz de levantar cargas y de defender a la persona: se usa simbólicamente del poder y fortaleza de Dios en favor de los Suyos (Éx. 15:16; Sal. 77:15; Is. 51:9; 53:1).
El brazo de Jehová es a menudo mencionado en el AT.
Redimió (Éx. 6:6 etc.);
reúne a los Suyos (Is. 40:11);
y rige para Él (Is. 40:10) en el reino.
Es un brazo santo (Is. 52:10; Sal. 98:1),
y es glorioso (Is. 63:12).

El brazo de Jehová es revelado a las almas allí donde hay arrepentimiento y fe en el anuncio que Dios envía (Is. 53:1; Ro. 10:16). En él confiarán incluso en las islas de los gentiles, esto es, los pecadores en toda la creación (Is. 51:5).

nom, BREA

tip, MATE
vet,
En la Biblia se refiere al asfalto, que abunda en Mesopotamia y en la proximidad del mar Muerto. Se empleaba para impermeabilizar objetos y embarcaciones, y como cemento en las construcciones (Gn. 6:14; 11:3; 14:10; Éx. 2:3)

nom, BRONCE

tip, META ARQU TIPO
ver, BRONCE (Mar de)
vet,
Traducción del término hebreo «nehosheth» y del griego «chalkos». En los libros más antiguos de la Biblia, «nehosheth» significa cobre (Gn. 4:22). Por ello podría traducirse frecuentemente como cobre, en lugar de bronce. El cobre se extraía por fusión del mineral (Dt. 8:9; Jb. 28:2). Todavía hay en el Líbano y en el país de Edom vestigios de antiguas fundiciones de cobre; se conseguía especialmente en la península del Sinaí, en Chipre, en Mesec y Tubal (Ez. 27:13). El bronce es una aleación de cobre con alrededor de un 30 % de zinc; no se halla en la Naturaleza, a no ser que sus componentes estén mezclados fortuitamente en la calamina. Se ha mantenido que el bronce no fue conocido sino hasta después del incendio de Corinto del año 146 a.C. Esta aleación se hubiera descubierto como resultado de la fusión accidental de diversos metales juntos, sin embargo, se han exhumado vasos de bronce de tumbas egipcias que datan de una época más remota.
También hay otro bronce, aleación de cobre y estaño, y diversas otras variedades, incluyendo con antimonio. Se utilizaba para la fabricación de utensilios como vasos, calderos, tenazas, tazones, garfios (Éx. 38:3; Jer. 52:18), armaduras y sus piezas, cascos, cotas de malla, escudos, puntas de lanza, e incluso, arcos (2 S. 21:16; 22:35; 2 Cr. 12:10), cadenas, espejos, refuerzos de puertas de ciudades, instrumentos musicales, y más tarde monedas (Éx. 38:8; 2 R. 25:7, 13; Is. 45:2; Mt. 10:9; 1 Co. 13:1; Ap. 9:20).
Con respecto a piezas de fundición se usaba el bronce. De bronce se hizo el revestimiento del altar y su reja el mar (o gran fuente) con su pedestal de bueyes (véase MAR DE BRONCE en el apartado (b)), así como las dos grandes columnas del templo de Salomón (1 R. 7:41-46; 2 Cr. 4:1-17). El bronce es símbolo de la justicia divina en lo que respecta a sus justas demandas sobre el hombre (cp. Ap. 1:15; 2:18).

nom, BRONCE (Mar de)

tip, META ARQU TIPO CONS
vet,
Lavadero de grandes dimensiones a la entrada del templo, para lavar los sacrificios y para lavarse las manos los sacerdotes (2 R. 25:13; 1 Cr. 18:8).

nom, BUEY

tip, FAUN LEYE CUAD
vet,
Los bueyes se empleaban en la época bíblica y como animal de trabajo para arar (Dt. 22:10; 1 R. 19:10) y para trillar (Dt. 25:4; Os. 10:11).
El decálogo prohibe codiciar el buey del vecino (Éx. 20:17).
La carne se comía (Mt. 22:4).
La ley prohibe arar con buey y asno en una misma yunta (Dt. 22:10) o poner bozal al buey mientras trilla (Dt. 25:4).

nom, BÚFALO

tip, FAUN TIPO CUAD
vet,
Especie de toro salvaje que se distingue del común por su pelo más escaso y fuerte; tiene los cuernos vueltos hacia atrás. Todavía existen varias especies en extinción en África. Es herbívoro y animal feroz y peligroso. El búfalo es de gran fuerza (Nm. 23:8, 22) y se le menciona precisamente como símbolo de acciones de gran poder. Es indómito y feroz (Jb. 39:9, 10). Sus cuernos se comparan a la ferocidad de las tribus de Efraín y Manasés (Dt. 33:17).
Simboliza la fortaleza y poderío de los hijos de Dios (Nm. 23:22; 24:8; Sal. 92:10).

nom, BUITRE

tip, FAUN LEYE AVES
vet,
En la versión Reina-Valera aparece el vocablo «buitre» como traducción de los términos hebreos «ayyah» (Jb. 28:7); «dayyah», un ave que mora en ruinas (Is. 34:15); se hallan clasificados entre las aves inmundas.
La palabra «nesher», traducida como águila, parece ser el ave conocida como Gran Buitre, el «Gyps fulvus», aunque pudiera incluir otras especies. Sus hábitos concuerdan con los del ave

denominada «águila» en las versiones Reina-Valera, y son abundantes en Palestina.
Tan pronto como un animal cae muerto, grandes números de estas aves se congregan en torno a su cadáver, según Jb. 9:26 (cp. Mt. 24:28). La verdadera águila es un ave solitaria, pero los buitres raras veces se hallan solos. La expresión «tomar sobre el ala» describe exactamente la manera en que los buitres levantan a sus pequeños, y los enseñan a volar (Éx. 19:4; Dt. 32:11). También concuerda el buitre con la calvicie (Mi. 1:16), porque la cabeza y el cuello del buitre carecen de plumas. Su velocidad es proverbial (Lm. 4:19), y se posa sobre altas peñas, desde las que observa el horizonte y acecha las presas (Jb. 39:27; Jer. 49:16).

nom, BUNI

tip, BIOG SACE HOMB HOAT
vet,
= «edificado».
Nombre de dos levitas y del fundador de una familia que volvió del exilio (Neh. 9:4; 10:15; 11:15).

nom, BUZ

tip, TRIB BIOG HOMB HOAT
vet,
= «desprecio».
(a) Tribu aramea (Gn. 22:20, 21) que moraba en Arabia en tiempos de Jeremías (Jer. 25:23).
(b) Un gadita, fundador de una familia o casa (1 Cr. 5:14).

nom, BUZI

tip, SACE BIOG HOMB HOAT UTEN
vet,
= «el de Bazu».
Nombre de dos personajes del Antiguo Testamento:
(a) Sacerdote padre del profeta Ezequiel (Ez. 1:3). El mismo nombre se da en un sello hebreo encontrado en recientes excavaciones.
(b) El mismo nombre pero como gentilicio, «buzita», que indica un descendiente de Buzi, o miembro de la familia del mismo nombre, se aplica a Eliú el amigo de Job (Jb. 32:2-6).

***

C

nom, CAB

tip, MEDI
vet,
Medida de capacidad equivalente a 1'65 litros (2 R. 6:25).

nom, CÁBALA

tip, ESCU
vet,
Escuela de mística judía influyente a partir del siglo XIII.
Es mistizante en sus enseñanzas, como una reacción al materialismo de la escuela de Maimónides, influida por el aristotelismo. Su figura principal es el rabino Isaac, el ciego de Nimes (1210).

nom, CABALLO

tip, FAUN CUAD LEYE
vet,
Los nómadas indoeuropeos domesticaron el caballo ya en un pasado muy remoto, en una zona al oriente del mar Caspio. Más tarde, los heteos y kasitas hicieron comercio con ellos, introduciéndolos en Asia occidental. Ya a principios del segundo milenio a.C. se empleaban los caballos con fines militares, y carros de guerra. En Génesis ya se menciona al jinete (Gn. 49:17). La zona montañosa de Palestina no era adecuada para el uso del caballo. Allí se empezó a usar en la llanura de Jezreel. Los soldados cananeos mandados por Sísara, general del ejército de Jabín, rey de Canaán, también los usaban (Jue. 4:15; 5:22).
Los israelitas los usaban solamente para la guerra, ya para arrastrar carros, o para la caballería; sin embargo, su utilización traicionaba falta de confianza en el Señor (cp. Os. 14:3). Se les había prohibido multiplicar sus caballos (Dt. 17:16) y, por ello, al principio desjarretaban los caballos de sus enemigos, y quemaban sus carros (Jos. 11:6-9). Sin embargo, David, después de la derrota de Hadad-ezer, se reservó 100 caballos para carros (2 S. 8:4). (Véase una descripción del caballo de guerra en Jb. 39:19-25.).
Salomón tenía 40.000 establos para los caballos de sus carros, y 12.000 jinetes (1 R. 4:26). Según el original del MS, esta cita se puede traducir como "pesebres". La V.M. traduce: "Y tenía Salomón 40.000 pesebres de caballos para sus carros [de guerra], y 12.000 caballos de montar".

nom, CABELLO

tip, COSM LEYE COST

vet,
Los egipcios se rasuraban la cabeza, pero se dejaban crecer el cabello en señal de luto.
Los asirios lo usaban largo hasta los hombros.
Los israelitas varones se lo recortaban para no llevarlo muy largo (Nm. 6:5); pero las mujeres lo usaban bien largo (Cnt. 7:5; 1 Co. 11:15). Se prohibía a los sacerdotes rasurarse la cabeza (Lv. 21:5) y a todo israelita afeitarse el entrecejo por luto (Dt. 14:1). El leproso debía rasurarse el día de su purificación todo el cabello, así como la barba y las cejas (Lv 14:8, 9). La mujer cautiva escogida para esposa de un hebreo y los nazareos al terminar su voto tenían que rasurarse la cabeza (Dt. 21:12; Nm. 6:18).
La forma en que los creyentes llevan el cabello, hombres y mujeres, no es indiferente a Dios (1 Co. 11:14-16; 1 P. 3:3).

nom, CABEZA

tip, TIPO CERE
ver, ORACIÓN
vet,
Además del uso generalizado que tenía este termino como «jefe», refiriéndose a los cabezas de familia y a los cabezas de tribus se usaba simbólicamente de gobierno y poder como cuando Dios declaró que la Simiente de la mujer heriría la «cabeza» de la serpiente (Gn. 3:15).
En el NT el término «kephalë» se emplea para denotar la posición relativa del hombre en la Naturaleza, y de Cristo y de Dios: la cabeza de la mujer es el varón; la cabeza de todo hombre es Cristo; y la cabeza de Cristo es Dios (1 Co. 11:3).
En otra relación, Cristo es el cabeza de la iglesia (Ef. 5:23; Col. 1:18); y Él es la cabeza de la iglesia por encima de todas las cosas (Ef. 1:22; Col. 2:10). Como cabeza de la iglesia, Cristo desplaza totalmente a cualquier otra autoridad controladora o directora. Así como la cabeza de un hombre conduce y controla su cuerpo, así Cristo tiene el control y la plena autoridad sobre Su iglesia.
En conexión con la autoridad, las instrucciones que ordenan a la mujer cubrirse la cabeza al estar en oración «no son debidas ni a las costumbres judías, que exigían que los hombres se cubrieran la cabeza (como sucede en la actualidad), ni a las costumbres griegas, por las cuales tanto hombres como mujeres iban descubiertos. Las instrucciones del apóstol eran "mandamientos del Señor" (1 Co. 14:37), y eran para todas las iglesias (1 Co. 14:33, 34)» (W. E. Vine, «Diccionario Expositivo de Palabras del Nuevo Testamento», Ed. Clíe, Vol. I, p. 352). (Véase ORACIÓN).
Es simplemente erróneo afirmar que en la Grecia antigua sólo las prostitutas salieran con la cabeza descubierta. La orden de Pablo está en marcado contraste con el hecho de que las mujeres del mundo grecorromano ofrecían sus sacrificios con la cabeza descubierta. No fue para mantenerse en armonía con las costumbres entonces corrientes que Pablo dio estos mandamientos, sino en franca oposición a los usos del medio pagano en que entonces, como ahora, se movía y se mueve la Iglesia de Dios.
En Apocalipsis 12:3 la «cabeza» simboliza una forma de poder o un reino; en 17:3, 9, las siete cabezas son siete montes sobre los que se sienta la mujer, representando a Roma, que comúnmente se menciona como «la ciudad de las siete colinas», la ciudad perseguidora del testimonio de Cristo, y del evangelio de la gracia de Dios.

nom, CABEZA DE ÁNGULO

tip, TIPO CERE
vet,
Por lo general forma parte del cimiento del ángulo principal de un edificio. Es la piedra más importante del edificio, por el apoyo que brinda y por lo que simboliza.
Poner la cabeza del ángulo requería una ceremonia, durante la cual los cananeos de antes de Josué solían ofrecer sacrificios de infantes. En la piedra se inscribía el nombre de la institución (compañía o gobierno) que construía el edificio. Cristo es la piedra fundamental de la iglesia (Mt. 21:42).

nom, CABRA

tip, FAUN LEYE ESCA TIPO CUAD
vet,
Este bien conocido animal, considerado como limpio en el ceremonial levítico, tenía una gran presencia en los sacrificios. Las cabras formaban una parte importante del patrimonio de los patriarcas.
En la profecía dada a Daniel con respecto a los imperios, el de Grecia es comparado con un «macho cabrío», con un notable cuerno entre sus ojos (Dn. 8:5, 8, 21). Las cabras, en el juicio de las naciones vivas, representan a los perdidos, en contraste con las ovejas (Mt. 25:32, 33).
Las cabras monteses eran animales más grandes, y vivían en estado silvestre en los montes (1 S. 24:2; Jb. 39:1; Sal. 104:18).

nom, CABRAHÍGOS. Frutos de la higuera silvestre. (Véase SICÓMORO).

nom, CABUL

tip, CIUD REGI
sit, a1, 364, 296
vet,
(a) Población situada en la heredad de la tribu de Aser (Jos. 19:27).
(b) Nombre de la región que Salomón dio a Hiram, el rey de Tiro, por sus servicios prestados para la construcción del Templo de Jerusalén (1 R. 9:13). El nombre le fue impuesto por Hiram, disgustado por la pobreza de esta tierra. La palabra hebrea significa «como nada».

nom, CADEMOT

tip, CIUD
sit, a3, 576, 180
vet,
Ciudad del reino del reyezuelo amorreo Sehón, muy cercana al desierto del mismo nombre. Sehón fue derrotado cuando los israelitas invadieron su territorio ante su negativa de colaborar con ellos y dejarles el terreno franco para el paso de todo el pueblo (Dt. 2:26-36).
La ciudad fue asignada a la tribu de Rubén (Jos. 13:18) y llegó a ser una de las ciudades levíticas (Jos. 21:37). Estaba situada al este del Jordán.

nom, CADENAS

tip, TIPO META COSM UTEN
vet,
Varios vocablos griegos y hebreos se traducen a las lenguas modernas con la palabra «cadenas».
(a) Después de la caída de Jerusalén en el año 586 antes de Cristo, Jeremías se encontraba «en cadenas», es decir, prisionero con varios compañeros (Jer. 40:1-4).
En sentido metafórico se usa para indicar las cadenas de la aflicción o del dolor, y a veces se usa la palabra «cuerdas», lo cual indica que muchos prisioneros eran atados con cuerdas y no con cadenas metálicas (Jb. 36:8).
(b) También indica la serie de estrellas en el firmamento, especialmente las constelaciones de las Pléyades y de Orión (Jb. 38:31). Algunas versiones como la Nueva Biblia Española traducen la palabra hebrea por «lazos» o «ligaduras», en este pasaje, en vez de «cadenas».
(c) La palabra, puede usarse también para designar joyas (Éx. 28:14). Algunas versiones como la Reina-Valera traducen aquí la palabra hebrea por «cordones». También designa motivos ornamentales en el templo de Salomón (1 R. 7:17; 2 Cr. 3:5) y las cadenas puestas de adorno a los ídolos (Is. 40:19).
(d) Designa, en sentido metafórico, el cuidado de Dios por Jerusalén (Ez. 16:11). A veces el rey regalaba a su favorito una cadena o collar (Dn. 5:29).
(e) En sentido general se usa de todo aquello que liga, ata o une, ya en sentido material o moral (Hch. 26:29; He. 11:36; Ef. 6:20; Jud. 6).

nom, CADES-BARNEA (Ver CADES)

nom, CADES
tip, CIUD
sit, a4, 162, 282
vet,
= «santo».
Mencionada por primera vez en relación con la batalla de los reyes, en la que Lot fue hecho cautivo (Gn. 14:7).
Fue una de las etapas de los israelitas. Estuvieron allí detenidos durante bastante tiempo.
De allí salieron los doce espías a reconocer la tierra de Canaán. Después de pasar 38 días recorriendo la tierra, volvieron a Cades.
Miriam murió allí.
Fue también allí que Moisés golpeó la roca cuando el pueblo murmuró ante la falta de agua. El agua entonces obtenida se conoce como el «agua de Meriba», o «contienda» (Nm. 20:13; 27:14; Sal. 81:7), y las «aguas de las rencillas en Cades» (Ez. 47:19; 48:28).
Estaba en el desierto de Parán, en el extremo meridional de la tierra de Canaán, desde donde Josué atacó a sus moradores, y vino a formar parte del límite de la posesión de Judá (Nm. 13:26; 20:1-22; 32:8; Dt. 1:2, 19, 46; 9:23; 32:51. Meriba de Cades: Jos. 10:41; 15:3, etc.). Está identificado como «Ain-Kadès», a unos 124 Km. al sur de Hebrón, y a 82 Km. al sur de Beerseba, 30° 33' N, 34° 32' E.

nom, CAFARNAUM (Véase CAPERNAUM)

nom, CAFTOR

tip, ISLA
sit, a9, 297, 271
vet,
Isla o costa de donde eran originarios los filisteos (Jer. 47:4; Am. 9:7). Probablemente la isla de Creta.
En Egipto había un Ka-pethor, de donde, seguramente, viene Caftor.

nom, CAFTOREOS

tip, TRIB
vet,
Tribu originaria de Egipto, que habitaba Caftor (Gn. 10:14; Dt. 2:23).
En 1 S. 30:14, Ez. 25:16 y 2 S. 8:18, kereti o cereteos.

nom, CAÍDA

tip, DOCT CRIT
ver, REDENCIÓN
vet,
(a) DEFINICIÓN.
Término teológico que no figura en la Biblia con respecto al pecado de Adán, si bien el hecho expresado por este término ocupa un lugar central: la caída de Adán y Eva del estado de inocencia al de pecado (Gn. 3; Ro. 5:12-21; 1 Co. 15:21-22, 45-47; 2 Co. 11:3; 1 Ti. 2:14).
La caída es un punto de inflexión en la historia moral y espiritual de la raza humana, con unos desastrosos efectos de una magnitud incalculable. El capítulo 3 de Génesis presenta la caída del hombre como un hecho indudable. El relato entero refleja, con una gran exactitud psicológica, la experiencia humana. La perspectiva bíblica con respecto al pecado y a la redención presupone la caída.
Dios creó al ser humano, varón y hembra; les dio «un alma viviente, razonable, inmortal; los creó a la imagen de Dios, esto es, inteligentes, capaces de ser justos... y capaces de caer» (Lutero, «Gran Catecismo», 17). Dejados ante la elección de hacer la voluntad de Dios o no, sucumbieron a la tentación y transgredieron el mandamiento (Gn. 2:16, 17; 3:1-8). Por su desobediencia, perdieron la inocencia y la pureza. El resultado de la caída es el estado de pecado en el que son concebidos y nacen todos los seres humanos, que reciben la herencia de una naturaleza malvada (Sal. 51:7; Jn. 3:6; Ro. 5:12). La consecuencia del pecado es la muerte espiritual, temporal y eterna.
Sin embargo, se debe matizar la doctrina del catolicismo romano acerca del pecado original según la cual todo descendiente de Adán, por el solo hecho de su nacimiento, es culpable y está perdido ante Dios de manera que «los niños pequeños que mueran sin bautismo no pueden ser salvos» (Monseñor E. Cauly, «El Catecismo explicado», p. 306). Es cierto que todos los hombres son pecadores «por naturaleza» (Ef. 2:3), pero los pecados por los que es condenado son los suyos propios. La muerte ha pasado a todos los hombres debido al pecado de Adán pero «todos» han pecado (Ro. 5:12) La responsabilidad en base a la que Dios juzga a cada uno es la responsabilidad personal (Ro. 2:1, 6, 12; 3:9-20; 5:12).
El instrumento de la primera tentación, según Génesis, fue la serpiente, el NT destaca el hecho de que Satanás mismo se sirvió de la serpiente (Gn. 3:15; 2 Co. 11:3; Ro. 16:20 y Ap. 12:9). El pasaje de Gn. 3:16-24 expresa intensamente las consecuencias de la caída: sufrimientos físicos y morales, desunión, maldición de la tierra y de la naturaleza (Ro. 8:20-22), trabajos penosos, más tarde la muerte física y también la muerte espiritual por la separación de Dios. Pero hay también allí la provisión llena de gracia, el remedio a la caída, el protoevangelio contenido en Gn. 3:15; ¡la posteridad de la mujer (Cristo) aplastará la cabeza de la serpiente!
Para Pablo no hay necesidad de demostrar la culpabilidad humana resultante de la caída de Adán. Adán es el origen del pecado y de la muerte de toda la raza. Al mismo comienzo de la historia de la raza, tenemos a Adán y la humanidad pecadora; a su fin, a Cristo, y la humanidad regenerada (Ro. 5:12-21; 1 Co. 15:21, 22, 45-49). (véase REDENCIÓN).
(b) Concepciones criticas de la caída.
Los teólogos racionalistas o evolucionistas consideran Gn. 3 como una alegoría o un mito.
La caída hubiera sido, para ellos, una etapa necesaria del desarrollo moral del hombre, una caída no hacia abajo, sino hacia arriba; el paso del estado salvaje, o animal, al conocimiento del bien y del mal, un paso hacia la pureza moral gracias a la experiencia del pecado. Pero un concepto así ignora totalmente la enseñanza de las Escrituras acerca de la esencia y de la terrible gravedad del pecado: solamente es considerada como un bien disimulado o imperfecto.
Los críticos creen que nuestro relato está inspirado en una fuente babilónica, y que tiene su paralelo en el «Mito de Adapa». Ea, el creador del hombre, advierte a su hijo Adapa que no tome ni el alimento ni la bebida que le ofrecen los dioses del cielo de Anu:
«Alimentos de muerte te ofrecerán: no los comerás.
Te presentarán para bebida el agua de la muerte: no la beberás.
Te mostrarán un vestido: ¡póntelo!
Ante ti pondrán aceite: ¡úngete!
No te olvides del mandamiento que te he dado.
Retén con firmeza la palabra que te he dicho.»
Sucedió después que los dioses le ofrecieron los alimentos y la bebida de la inmortalidad, pero

Adapa obedeció a su padre y, por ello, perdió la vida eterna.
Uno se sorprende que se haya podido ver a este relato como la fuente de Gn. 3. En toda la literatura babilónica no se halla el concepto de caída: es totalmente contraria a todo su sistema de burdo politeísmo. Según la Biblia, el hombre ha sido creado a imagen de un Dios único y santo.
Los babilonios, como también los griegos, los romanos y muchos otros pueblos y naciones, se han hecho sus dioses, buenos y malos, a imagen del hombre. Estas divinidades se odian entre sí, se golpean, se hacen la guerra y se matan entre ellas: ¿Cómo se les podría jamás atribuir la formación de seres moralmente perfectos? Un hombre salido de manos de ellos hubiera tenido una naturaleza necesariamente tan corrompida como la de ellos. No hubiera podido conocer ninguna caída, puesto que en el pensamiento pagano no había conocido ningún estado de inocencia del cual hubiera podido caer. La leyenda de Adapa habla ciertamente de alimentos de vida, como Gn. 3:2 menciona el árbol de la vida. Pero aquí acaba todo parecido. Adapa pierde la vida eterna no debido a que su orgullo lo hubiera llevado a la desobediencia, como sucedió con Adán, sino porque obedece a Ea su creador, ¡que le engaña! De una historia así no podemos llegar a saber nada del origen del pecado, ni de su remedio, y no tiene nada que ver con el relato inspirado por Dios en Génesis 3 .

Bibliografía:
Custance, A. C.: «The Fall Was Down» (Doorway Papers, Ottawa 1967);
Chafer, L. S.: «Teología Sistemática» (Publicaciones Españolas, Dalton, Ga. 1974);
Lacueva, F.: «El Hombre: Su grandeza y su miseria» (Clíe, Terrassa 1976).

nom, CAIFÁS

tip, BIOG SACE HOMB HONT
vet,
= «depresión».
José Caifás fue designado sumo sacerdote por el gobernador Valerio Grato en el año 18 d.C., y permaneció en este cargo hasta el año 36 d.C., cuando fue depuesto por el procónsul Vitelio. Fue él quien pronunció las proféticas palabras de que más valía que un hombre muriera por toda la nación, que no que pereciera la nación entera, pero sin darse cuenta del verdadero significado de sus palabras (Jn. 11:50, 51). Presidió el juicio del Señor Jesús (Mt. 26:3, 57; Lc. 3:2; Jn. 11:49; 18:13, 28), y estaba presente cuando Pedro y Juan comparecieron ante el Sanedrín (Hch. 4:6).

nom, CAÍN

tip, BIOG HOMB HOAT
vet,
= «obrero», «artesano», «adquisición».
Caín fue el primogénito de Adán y Eva, agricultor y primer homicida (Gn. 4:1). Cometió su crimen a pesar de las amonestaciones de Dios y despreció la misericordia y la corrección divinas (Gn. 4:6-9). Desde el asesinato de su hermano Abel anduvo errante y fue separado del pueblo (Gn. 4:16). Caín se retiró a la tierra de Nod, al oriente del paraíso (He. 11:4; 1 Jn. 3:12). Tuvo hijos, entre ellos Enoc (Gn. 4:16). Dios puso una señal a Caín para que nadie lo matase, pero se desconoce en qué consistía dicha señal.

nom, CAINÁN

tip, BIOG HOMB HOAT
vet,
= «adquisición».
(a) Hijo de Enós, y padre de Mahaleel (Gn. 5:9-14; 1 Cr. 1:2; Lc. 3:37).
(b) Hijo de Arfaxad y padre de Sela (Lc. 3:36). Se le llama comúnmente como el «segundo» Cainán (debido al ya mencionado en Lc. 3:37) y es notable por el hecho de que no aparece en los textos Masorético, Samaritano, Vulgata, ni Arábigo en Gn. 10:24; 11:12; 1 Cr. 1:18, y sin embargo se halla en la versión LXX. Se cree que de ella pasó al evangelio de Lucas, a no ser, como algunos suponen, que fuera añadido en copias posteriores de la LXX debido a que se hallaba en Lucas.

nom, CALA

tip, CIUD ARQU
sit, a4, 400, 79
vet,
= «firme».
Ciudad de Asiria fundada por Nimrod; formaba parte de un grupo de ciudades que los hebreos englobaban dentro del nombre de «gran ciudad». Después de Assurbanipal, Cala fue edificada, o reedificada, hermoseada y fortificada por Salmansar I.
Al comenzar el siglo IX a.C., Cala estaba en franca decadencia. Assurnazirbal la restauró, erigió un palacio, e hizo de ella la residencia real. Durante más de 150 años, Cala fue la residencia favorita de los monarcas asirios.

Sus ruinas, que son conocidas en la actualidad con el nombre de Nimrod, se hallan a unos 32 Km. al sur de Nínive. Entre muchos otros restos arqueológicos, como los palacios de Assurnazirbal, de Salmansar I y III, y otros, se halló el célebre obelisco negro de Salmansar III, en el que aparece el rey Jehú como tributario de Asiria, así como otras estelas con inscripciones mencionando a Acab y varios incidentes relatados en la Biblia.

nom, CALABACERA

tip, FLOR ALIM MILA
vet,
(hebreo, «kikayon») (Jon. 4:6, 7, 9, 10).
Según la LXX, se trata de una calabaza común, nativa de Astrakán; según otra versión, se trata del ricino, higuerilla o palmacristi, cuyo crecimiento es extraordinariamente rápido. De todos modos, el caso de la calabacera de Jonás se considera como milagroso.

nom, CALCEDONIA (Véase ÁGATA)

nom, CALDEA

tip, PAIS HIST
sit, a4, 536, 291
vet,
Originalmente se dio este nombre a la región sur del Imperio Babilónico que limitaba con el golfo Pérsico. En la parte sur se encontraba Ur y al norte Babilonia. Los habitantes del país de Caldea tenían fama de sabios (Gn. 9:51; Neh. 9:7; Dn. 1:4; 2:2).
Habitaron estas tierras desde el siglo X a.C. Por largo tiempo no se sometieron a la vida urbana, sino que continuaron su organización tribal. Esto les hizo foco de resistencia a la dominación asiria. Por tanto, al declinar el Imperio Asirio, los caldeos llenaron el vacío político producido en la región de Babilonia. Primero, dueños de la ciudad y región de Babilonia, y luego de Mesopotamia, y por último de un vasto imperio, que se extendía hasta las fronteras de Egipto, los caldeos gobernaron Babilonia durante la época de su máximo esplendor.

nom, CALEB

tip, BIOG LUGA TIPO HOMB HOAT
sit, a3, 284, 256
vet,
= «temerario, impetuoso».
(a) Hijo de Jefone, fue uno de los enviados a reconocer la tierra. Confiado con el poder de Dios, dio un informe alentador. Cuando tenía 85 años, entró en posesión del territorio que Dios le había asignado, arrebatándolo de las manos de los gigantes anaceos. Así, recibió Quiriat-arba, o Hebrón (Nm. 13:6, 30; 14:6-38; Jos. 14:6-14; 15:14-18). El pasaje de Jos. 15:13 no implica, como algunos han afirmado, que Caleb no perteneciera a la tribu de Judá, sino sólo que él no era príncipe de la tribu, y que a pesar de ello se le dio una parte especial. Caleb es un tipo del cristiano que por la fe ocupa de una manera práctica y goza el puesto que Dios le ha dado, a pesar de todo lo que se le oponga.
(b) Hijo de Hezrón, y padre de Hur (1 Cr. 2:18, 19, 42; parece ser el mismo que Quelubai en el v . 9).
(c) Hijo de Hur (1 Cr. 2:50).
(d) El Neguev de Caleb está evidentemente en el sur de Palestina, ocupado por Caleb y sus descendientes (1 S. 30:14). Es probable que se trate de la llanura entre Hebrón y el sur del Carmelo.

nom, CALENDARIO

tip, CALE LEYE
vet,
El cambio de los astros fue desde antiguo en los pueblos orientales el fundamento de la cronología o medición del tiempo.
En Israel se usaba, sobre todo, el año lunar (354 días = 12 meses de 29 o 30 días cada uno). Si se hubiera seguido el año lunar sin atención alguna al año solar, las fiestas, a lo largo de unos 40 años, hubieran recorrido del principio al fin todo el año. Para evitarlo se añadía, también en Israel, ocasionalmente un mes de compensación como se venía haciendo en Mesopotamia; el Antiguo Testamento no dice nada sobre esto. Algunos grupos judíos tenían otras divisiones del año: 1 año = 364 días = 52 semanas de 7 días cada una. Esta división mantenía consecuentemente la división semanal; las fiestas caían cada año en el mismo día de la semana. Pero como no se admitían días de compensación, las fiestas se movían a través del año lo mismo que en el calendario lunar, pero unas diez veces más despacio. Finalmente existió un sistema que dividía el año en 7 partes de 50 días cada una, a las que se añadían cada vez 16 días (cfr.: 50 días de Pascua a Pentecostés).
Como comienzo del año se mencionan primavera y otoño. Una cronología a partir de un punto determinado del tiempo es algo desconocido. Las sumas de años a lo largo de un período (por ejemplo 300 años en Jue. 11:26) son cálculos

posteriores. En tiempo de los reyes se contaba según el tiempo de su reinado (1 R. 15:1, 25); después, a partir de un hecho importante (por ejemplo la cautividad: Ez. 1:2; 2 R. 25:27).
El año se dividía en 12 meses (sin contar los meses de compensación). El comienzo del mes se determinaba por la observación de la luna. Los nombres más antiguos de meses conocidos por las Sagradas Escrituras son:
Abib (mes de las espigas, Marzo/Abril; Éx. 14:4 y otros)
Ziv (mes de las flores, Abril/Mayo; 1 R. 6:1 y otros)
Etanim (mes de la cosecha, Septiembre/Octubre; 1 R. 8:2)
Bul (mes de las lluvias, Octubre/Noviembre; 1 R. 6:38)
Más tarde se contaban simplemente los meses, por ejemplo «el cuarto mes» (Ez. 1:1). Se unía la numeración con los antiguos nombres por medio de glosas, así por ejemplo en 1 R. 6:1 se habla del mes ziv, añadiendo «que es el 2º mes».
A partir de la cautividad, no antes, empezaron a usarse los nombres asirio-babilónicos de los meses:
Nisán (Marzo/Abril; Est. 3:7),
Iyyar (Abril/Mayo),
Siván (Mayo/Junio; Est. 8:9),
Tammuz (Junio/Julio),
Ab (Julio/Agosto),
Elul (Agosto/Septiembre; Neh. 6:15),
Tisri (Septiembre/Octubre),
Maresván (Octubre/Noviembre),
Kisleu (Noviembre/Diciembre; Neh. 1:1),
Tébet (Diciembre/Enero; Est. 2:16),
Sabat (Enero/Febrero; Zac. 1:7),
Adar (Febrero/Marzo; Est. 3:7).
Como mes de compensación se añadía o bien un segundo elul o un segundo adar. Estos nombres no fueron suprimidos cuando más tarde se introdujeron los nombres macedonios.
El ciclo de 7 días de la semana era independiente del curso del año y del mes. Su comienzo y su final no dependía del comienzo o final de un año o mes. La semana egipcia era de 10 días, y fueron precisamente los hebreos quienes introdujeron la semana de 7 días.
Los días de la semana no tenían nombre, se numeraban simplemente (cfr. Mt. 28:1), a excepción del sábado y, más tarde, del día anterior, llamado «día de preparación». El día se contaba de salida de sol a salida de sol (cfr. Gn. 1:5); más tarde, de puesta de sol a puesta de sol (de importancia para el cumplimiento de los preceptos sobre el sábado).
Cada séptimo año era año de reposo solemne para los terratenientes, los esclavos, los animales de carga y las tierras, y el año de libertad para los esclavos hebreos. Cada 50 años había un año de jubileo: las familias se reunían, se perdonaban las deudas y se devolvían las tierras a sus dueños originales (Lv. 25:8-17). El día judío comenzaba al atardecer con la salida de las primeras estrellas.

nom, CALUMNIA

tip, LEYE
vet,
O falso testimonio, es condenada vivamente por la Ley. Los culpables de este delito debían sufrir la pena que habían intentado hacer recaer sobre la persona calumniada (Dt. 19:16-18). Si se refería a difamación contra el carácter de alguien, debía darse una compensación pública (Lv. 6:4). El Talmud sentencia: «El calumniador destruye la reputación de sus víctimas y se verá obligado a expatriarse.»
Los profetas atacan la calumnia (Is. 59:13; Ez. 22), así como otros libros (Pr. 10:18, etc.).
El cristiano es exhortado, sin embargo, a orar y a perdonar a sus perseguidores y calumniadores (Lc. 6:28; cp. 1 P. 3:16).

nom, CALVARIO

tip, LUGA ARQU
vet,
Nombre latino del lugar donde crucificaron a Jesús (Lc. 23:33), no lejos de las murallas de Jerusalén, pero fuera del recinto de la ciudad (Jn. 19:17, 20; Mt. 27:33; Mr. 15:22; He. 13:12).
En el mismo lugar había un jardín privado y un sepulcro en que estuvo tendido el cuerpo de Jesucristo hasta su resurrección (Jn. 19:41, 42). La expresión «Monte Calvario» no tiene razón de peso que la apoye, si no es la que se implica en el nombre Gólgota, que bien pudo haberse dado a una ligera elevación con la forma de la parte superior de un cráneo, y la probabilidad de que tal lugar haya sido elegido para la crucifixión. Es muy dudoso que las verdaderas localidades del Calvario y del sepulcro sean las cubiertas por la actual «Iglesia del Santo Sepulcro», que es un vasto edificio hecho al norte del monte Sión, dentro de la ciudad moderna, construido en el sitio que se fijó en el año 335 d.C. por la emperatriz Elena, siguiendo en esto la tradición y atendiendo a un pretendido milagro.
La localización del Calvario que parece corresponder mejor a la descripción de los textos bíblicos es la del llamado «Calvario Gordon», por

el arqueólogo que lo descubrió a mediados del siglo pasado. La gran mayoría de los estudiosos protestantes se adhieren a esta localización geográfica, ya que aclara los textos bíblicos, y además por el hecho de que la basílica que la madre de Constantino levantó fue edificada sobre las ruinas de un templo pagano.

nom, CALZADO (Véase ZAPATOS)

nom, CALLE

tip, CONS COST
vet,
En las ciudades antiguas las calles eran generalmente estrechas y sinuosas. Se las llamaba por su característica más sobresaliente y, así había calles llamadas «ancha», «recta», «del medio», «vieja», etc. (Esd. 10:13; Pr. 7:8; Jer. 6:11; Hch. 9:11; 12:10).
Había calles hechas únicamente para el tránsito de las personas, y las había especializadas en determinado tipo de ocupación o comercio; así había la de los carpinteros, la de los joyeros, la de los panaderos, etc. (Jer. 37:21).

nom, CALLE DERECHA (también calle recta).

tip, CONS
ver, CALLE
vet,
Calle de Damasco en que vivía el tal Judas que tenía hospedado a Pablo (Hch. 9:11).

nom, CAM

tip, BIOG LUGA HOMB HOAT
ver, CANAÁN
vet,
= «tostado, moreno».
(a) Uno de los tres hijos de Noé; padre de Cus, Mizraím, Fut y Canaán. Mizraím y Fut, sus descendientes, estuvieron principalmente conectados con Egipto. Nada se sabe personalmente de Cam, excepto su irrespetuosa conducta hacia su padre cuando éste se embriagó, y que atrajo la maldición de Noé sobre Canaán (Gn. 5:32; 6:10; 9:18, 22; 10:1, 6, 20; 1 Cr. 1:4, 8). A los estudiosos que les interese el tema de por qué fue Canaán, que no había participado en la acción de su padre, el objeto de la maldición de Noé, se les recomienda la lectura de «Why Noah Cursed Canaan Instead of Ham: A New Approach to an Old Problem» en Noah's Three Sons, de Arthur C. Custance (Zondervan, Grand Rapids, 1975). Ver también el tratamiento a este texto en el Comentario de Matthew Henry, loc. cit.
(b) La morada de los anteriores mencionados en Egipto es designada como «la tierra de Cam» (Sal. 78:51; 105:23, 27; 106:22).
(c) En su búsqueda de pastos para sus rebaños en el sur, los simeonitas llegaron a un lugar donde los de Cam habían morado antiguamente; otros creen que se trataba de nómadas cananeos.

nom, CAMA

tip, UTEN LEYE
vet,
En la antigüedad existían camas de muchos tipos diferentes.
Para los pobres, se limitaban a unas esteras que podían arrollarse por la mañana, y se podían guardar en un rincón. Así, una persona sanada podía «tomar» su cama (Mt. 9:6; Mr. 2:9, 11, 12; Jn. 5:8-12).
Para cubrirse, bastaba un cobertor, y en invierno uno más grueso; pero a menudo usaban sus propios vestidos. Esto explica la ley de que una capa tomada como prenda debía ser devuelta cuando se pusiera el sol, para que su propietario pudiera dormir abrigado en ella (Dt. 24:13).
Como cama propiamente dicha se usaban divanes sencillos. En Proverbios se nos da una descripción de una lujosa cama, «con colchas recamadas con cordoncillo de Egipto» (Pr. 7:16).
Se hacían camas con verdaderas armaduras de madera o incluso de hierro, como la del rey de Basán, Og (Dt. 3:11), y de marfil (Am. 6:4).

nom, CAMALEÓN

tip, FAUN LEYE REPT
vet,
Este animal se incluye en la lista de animales impuros (Lv. 11:30). Son varias las especies y existen diversos nombres hebreos para designarlo.
El camaleón cambia de colores según el ambiente donde se encuentra, confundiéndose en su medio; sus ojos son grandes y se mueven independientemente el uno del otro.

nom, CAMBISTAS
tip, OFIC
vet,
Eran personas que cambiaban el dinero de los que venían lejos de Jerusalén, para que pudieran pagar el impuesto del templo, medio siclo, a cambio de las monedas que trajeran (dracmas griegas, denarios romanos, etc.).

Lo que les dijo el Señor al expulsarlos del templo implica que abusaban en los cambios (Mt. 21:12; Mr. 11:15).

nom, CAMELLO

tip, FAUN LEYE CRIT ARQU TIPO CUAD
vet,
Hay dos especies de camello:
el camello propiamente dicho, o camello de dos jorobas («camelus bactrianus»), originario de Asia central, y
el dromedario («camelus dromedarius»), de una sola joroba. Esta se corresponde con la joroba posterior del «c. bactriano», aunque, en realidad, tiene otra más pequeña, que pasa casi inadvertida, y que se corresponde con la anterior del dicho «c. bactriano».
En Lv. 11:4 se dice que el camello «no tiene pezuña hendida». En efecto, aunque sus miembros acaban en dos dedos, como sucede con los otros rumiantes, estos dos dedos están cubiertos por una especie de amplio y fibroso cojín, recubierto de una resistente capa córnea, que hace el papel de suela, por lo que no presenta forma externa de pezuña hendida. Esta constitución del pie está admirablemente ajustada para la marcha por la arena del desierto.
El camello es uno de los animales domésticos más útiles, notable por su fuerza y resistencia. Puede subsistir con un forraje de lo más mísero y espinoso. Las jorobas están constituidas por una abundante reserva de grasa que va disminuyendo al ir pasando por un ayuno prolongado. Tiene también, debajo de la panza, un conjunto de celdas acuíferas que le proveen de una reserva de agua metabólica.
El camello llega a medir 2,5 m. de altura pero al arrodillarse se le puede cargar con tanta facilidad como a un asno. Puede llevar una carga de 250 kg. y marchar durante todo el día bajo un sol de justicia. Su carne, prohibida a los israelitas (Lv. 11:4), es sin embargo consumida por los árabes. Con su piel se hacen tiendas y prendas de vestir. La leche de camella es una de las bases de la alimentación de los beduinos.
Frente a las declaraciones de críticos hostiles a la Biblia, la investigación ha descubierto estatuillas representando camellos, y osamentas y otros vestigios que se remontan hasta el año 3.000 a.C. (cp. J. P. Fee, «Abraham's Camels», Journal of Near Eastern Studies, University of Chicago, julio 1944, PP. 187-193). Por ello, no es sorprendente que Abraham y Jacob poseyeran camellos (Gn. 12:16; 30:43), igual que los ismaelitas que llevaron a José a Egipto (Gn. 37:25). Está también demostrado que la domesticación de los camellos estaba muy desarrollada en el siglo XII a.C., y que no se puede argumentar ninguna dificultad histórica a las hordas de madianitas montadas sobre camellos (Jue. 6:5), ni ante las caravanas ricamente cargadas de la reina de Saba (1 R. 10:2).
Sentido figurado. En dos ocasiones hizo uso el Señor Jesús de la figura del camello como base de una comparación (Mt. 19:24; 23:24). Toda la fuerza de este doble paralelo se halla en la hipérbole. Jamás podrá pasar un camello por el ojo de una aguja, ni tampoco por el gaznate de un fariseo. Nada en esta figura parece confirmar la postura de que «el ojo de la aguja» sería un portillo abierto en el gran portalón de una ciudad oriental. Con todo este paralelismo, el Señor se refiere por una parte a la doblez de los fariseos, y a la imposibilidad de algo en el orden natural de las cosas, pero posible para Dios. En gracia, la nueva creación elimina todas las dificultades de acceso a Dios.

nom, CAMINO

tip, CONS TIPO LEYE COST
vet,
Junto al significado literal (comunicación de ciudades y lugares), el Antiguo Testamento habla de la vida humana como un camino (Sal. 37:5) en el que el hombre es guiado por Dios (Éx. 13:21) y que cada uno puede andar (Jb. 23:11) o rechazar (Mt. 2:9). Por esto los profetas exhortan a apartarse de los falsos caminos (Jer. 25:5) y a dirigirse por los caminos verdaderos (Jer. 31:21).
El piadoso pide a Dios que le muestre el camino (Sal. 27:11; 119). El tiempo de la nueva alianza es iniciado con la llamada del Bautista a preparar un camino para el Señor (Mr. 1:3 y paralelos). Jesús es la coronación del camino que Dios ha planeado para la salvación (Ro. 11 :33 ss); se denomina a sí mismo camino (Jn. 14:6). Cristo, con su encarnación, ha abierto un nuevo camino por el que el hombre puede llegar hasta Dios (He. 10:19 s). Tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento puede encontrarse la figura de los dos caminos, entre los que el hombre debe elegir (Sal. 1:6; Pr. 15:19; Mt. 7:13 s).
Los romanos construyeron carreteras y caminos por todo el imperio, algunas de las cuales todavía están en uso. Una de las más famosas es la Vía Apia (Hch. 28:13-16). Tan extensa era la red de caminos, que se llegó a decir que «todos los caminos conducen a Roma».

nom, CAMINO DE UN DÍA DE REPOSO

tip, CONS TIPO LEYE COST
vet,
Denota la mayor distancia que un judío podía caminar en sábado.
No hay instrucción alguna sobre esto en la ley, sino que cuando algunos del pueblo salieron en sábado a recoger maná, Moisés les reprendió: «Estése, pues, cada uno en su lugar, y nadie salga de él el séptimo día» (Éx. 16:29).
En la época del NT se aceptaba que una persona podía caminar una distancia de 2.000 codos (alrededor de 900 metros); esta distancia se había fijado en base a que cuando los israelitas estaban marchando en el desierto habían recibido la orden de mantener esta distancia del arca, llegándose a la conclusión de que cuando estaban acampados había la misma distancia entre el tabernáculo y las tiendas, y que este espacio era constantemente cruzado para la adoración. Cuando estaban ya en la tierra, la distancia se contaba desde la puerta de la ciudad desde la que salía el viajero (Hch. 1:12). Es posible que el Señor se refiera a esta costumbre cuando instruyó a Sus discípulos a orar para que, en el juicio sobre Jerusalén, su huida no fuera «en sábado» (Mt. 24:20).

nom, CAMPAMENTO

tip, CONS LEYE TIPO
vet,
El «campamento» era una expresión común para referirse a Israel en el desierto: el tabernáculo en el centro y las doce tribus, cada una en su lugar señalado, dispuestas a su alrededor constituían el campamento. Todo estaba ordenado por Dios, y cada tribu debía plantar sus tiendas en los lugares a ellas designadas (Nm. 2). Como sería de esperar, Moisés, Aarón, y los sacerdotes eran quienes estaban más cerca de la puerta del tabernáculo, y los levitas rodeaban los otros tres lados.
Ciertas impurezas excluían a quienes las contraían hasta que quedaban purificados, y muchas cosas tenían que ser llevadas afuera como indignas del lugar en medio del cual Dios moraba. Cuando el mismo campamento quedó contaminado por el becerro de oro, Moisés «tomó el tabernáculo, y lo levantó lejos, fuera del campamento, y lo llamó el Tabernáculo de la reunión». No se trataba realmente del Tabernáculo, porque no había sido todavía erigido entonces. La palabra significa «tienda», e indudablemente se trataba de una tienda que anticipaba el Tabernáculo, sacado significativamente fuera del campamento, para mostrar que la morada de Dios no podía estar donde estaba un ídolo, porque se añade, «y cualquiera que buscaba a Jehová, salía al tabernáculo de reunión que estaba fuera del campamento» (Éx. 33:7).
Los cuerpos de los animales cuya sangre era introducida en el santuario por parte del sumo sacerdote por el pecado eran quemados fuera del campamento (Éx. 29:14; Lv. 4:11, 12; He. 13:11). Con esto se relaciona el hecho de que Jesús también «padeció fuera de la puerta» (de Jerusalén, que entonces respondía al campamento); sobre todo se basa la exhortación a los cristianos: «salgamos, pues, a él, fuera del campamento, llevando su vituperio» (He. 13:12, 13).
Todo el sistema religioso terreno adaptado al hombre natural, como el judaísmo de antaño, responde ahora al «campamento», que los cristianos están exhortados a abandonar. Los sistemas religiosos que tienen su lugar reconocido en el mundo se hallan en contraste con el carácter celestial y espiritual de la iglesia de Dios. El campamento de los santos y la ciudad amada en Ap. 20:9 se refiere a la nación de Israel en una escena que tiene lugar al final del milenio. No hay «campamento» para la iglesia en la tierra.

nom, CAMPANILLAS

tip, UTEN TIPO ESCA
vet,
(a) (heb. «paamon», de «golpear»). (Éx. 28:33, 34; 39:25, 26).
Colgaban de la túnica de Aarón «una campanilla y una granada». El testimonio y el fruto debían marcar todos sus pasos, así como debieran acompañar el caminar del cristiano por su unión con Cristo.
(b) (Heb. «metsilloth»), «campanillas», por su repiquetear (Zac. 14:20), aunque una traducción alternativa es «brida». Se supone que se trata de las placas metálicas suspendidas de las cabezas de los caballos, sobre las que se pueden grabar inscripciones, y que suenan con un repiqueteo.
En la restauración y bendición de Israel se grabará en estas placas «Santidad a Jehová».

nom, CANÁ

tip, LUGA CIUD
sit, a1, 403, 306
vet,
= «caña».
Nombre de lugar, por ejemplo:
(a) Caná de Galilea, mencionado sólo en Juan (Jn. 2:1, 11: bodas de Caná; Jn. 4:46; 21:2). Se discute

sobre su ubicación exacta: probablemente no es el actual «Kerf kenna» (lugar de peregrinaciones), sino «Hirbet qana», unos 10 Km. más al norte.
(b) Caná de Aser (¿actual Qana?), mencionado en la lista del sorteo en Jos. 19:28.

nom, CANAÁN
tip, BIOG HOMB HOAT
ver, CAM, MILAGRO, SOL
sit, a4, 176, 238
vet,
= «bajo, llano».
Hijo de Cam, nieto de Noé (Gn. 9:18-27).
De Canaán dijo Noé: «Maldito sea Canaán; siervo de siervos será a sus hermanos», y después se añade que será siervo de Sem y de Jafet. Puede parecer extraño a primera vista que Noé no maldijera a Cam personalmente, puesto que había sido él quien no había respetado a su padre; pero la maldición y deshonra sobre el hijo recaía también sobre el padre. Añádase a esto que Dios ya había bendecido a Cam juntamente con Noé, y había hecho pacto con Él. ¿Cómo podría llevar a Noé a maldecirle directamente? (cp. Gn. 9:1, 8). Además, no todos los hijos de Cam vinieron a ser siervos de Sem; fue sólo sobre Canaán que cayó la maldición. Nimrod, hijo de Cam, fue el fundador de los grandes reinos de Oriente, y no leemos que nunca fuera tributario de Israel como sí lo fue Canaán. Dios, en Su sabio gobierno, condujo a Noé a pronunciar la maldición sobre Canaán («Maldito sea Canaán....»: Gn. 9:25), en intenso contraste con la bendición de Jehová sobre Sem, que fue cumplida en Israel.
CANAÁN, LA TIERRA Y SU CONQUISTA.
(A) GEOGRAFÍA.
Geográficamente, el nombre de Canaán no fue dado inicialmente más que a la costa baja de Palestina, para distinguirla de la región montañosa vecina (Nm. 13:29; Jos. 11:3). Más tarde, esta designación llegó a comprender el valle del Jordán, y finalmente toda la Palestina al oeste del río. Canaán vino a ser uno de los nombres más corrientes para designar el país que habitaban los hebreos, por mucho que en realidad no ocupaban más que la zona montañosa de Palestina y el valle del Jordán, y sólo una insignificante sección de la costa marítima (Gn. 11:31; Nm. 13:2).
(B) LENGUA.
El hebreo, la lengua del pueblo de Dios, pertenece al grupo nororiental de lenguas semíticas. Después de la conquista israelita, se impuso en Canaán con las inevitables acomodaciones, sin dificultad, debido a los estrechos lazos que lo unían con la lengua de los cananeos vencidos. Si recibe el nombre de «lengua de Canaán» (Esd. 19:18), no se debe solamente por el hecho de que se hablara en Canaán: era una lengua cananea.

(C) CONQUISTA.
Después de la muerte de Moisés, los hebreos, acaudillados por Josué, conquistaron Canaán. El plan de guerra incluía el establecimiento de un campamento permanente en Gilgal, al este de Jericó, en la llanura (Jos. 4:19; 5:10). Desde allí, los israelitas subieron contra Hai y hacia Gabaón (Jos. 4:19; 5:10). La situación de este campamento ofrecía grandes ventajas. En Gilgal, Josué no tenía enemigos a sus espaldas; abundaba el agua, y las dos tribus y media más allá del Jordán podían suministrar provisiones; además, los botines obtenidos quedaban protegidos. El campamento presentaba las siguientes características:
La presencia del tabernáculo (Jos. 6:24; cp. Jos. 9:23; 18:1; 22:19);
del arca (Jos. 3:17; 6:11, etc., 7:6);
del altar (Jos. 9:27; cp. Jos. 22:19, 28, 29);
allí estaba Eleazar, el sumo sacerdote (Jos. 14:1, cp. Jos. 6);
además, la presencia de otros sacerdotes (Jos. 6:6, 12, etc., Jos. 8:33);
las 12 piedras colocadas sobre el lecho del Jordán, puestas allí para conmemorar el paso del río (Jos. 4:20).
El plan ulterior de Josué incluía una expedición preliminar contra los enemigos que amenazaban el campamento. Jericó dominaba la entrada de Canaán y el valle, y fue en seguida tomada. A continuación avanzó hacia el interior del país montañoso, y tomó Hai. Esta ciudad se hallaba a la entrada del valle situado frente a Gilgal. Las tropas de Hai hubieran podido lanzarse contra el campamento. Después de estas operaciones preliminares, Josué, siguiendo las órdenes de Moisés, erigió un altar sobre el monte Ebal (Jos. 8:30-35; Dt. 27). Durante estas solemnidades se presentaron unos embajadores de Gabaón, pretendiendo venir de un lejano país; Josué hizo alianza con ellos, sin consultar al Señor. Los sucesos posteriores muestran que esta fue una grave imprudencia (Jos. 9). Habiendo ya puesto un pie en el país, Josué efectuó dos campañas para conseguir su conquista. La alianza de los 5 reyes provocó la expedición contra el sur (Jos. 10). El rey de Jerusalén reunió consigo a los reyes de Hebrón, de Laquis, de Eglón y de Jarmut para atacar Gabaón; Josué se vio obligado a socorrer a los gabaonitas, con los que acababa de celebrar un tratado de alianza. Los 5 reyes fueron derrotados, y se lanzaron en retirada por la bajada de Bet-

horón. En su victoriosa persecución, Josué se apoderó de Maceda, ciudad que debía hallarse en la llanura marítima, o cerca de ella. Allí plantó un campamento provisional, tomó Libna, que se hallaba también en la llanura, y después Laquis, donde venció al rey de Gezer. Dirigidos por Josué, los israelitas tomaron también Eglón, donde levantaron otro campamento provisional; después tomaron Hebrón, desde donde se lanzaron hacia la región montañosa, y se apoderaron de Debir. Así, Josué asumió el control de todo el país comprendido entre Gabaón, Gaza y Cades-barnea, y después se dirigió de vuelta a Gilgal.

Fue en el transcurso de esta campaña que Josué hizo detener el sol (Jos. 10:12-15). Este suceso tuvo lugar durante un período de milagros. (Véase MILAGRO). Éste es mencionado en el libro de Jaser, una recopilación de poemas con notas en prosa (véase SOL). Ya bien debido a la presión de la coalición del norte, o debido a que él lo juzgara oportuno, Josué decidió dejar a un lado las ciudades poco importantes de la costa marítima al norte de Filistea, para dar un golpe decisivo contra el populoso y poderoso Norte (Jos. 11). El rey de Hazor, jefe de una confederación de reyezuelos, oyó de las victorias israelitas en el sur, y ordenó a todo el resto de reyes que se unieran a él para aplastar a Josué. Los ejércitos aliados se reunieron en las aguas de Merom. Josué se dirigió hacia allí, y atacó a los reyes, derrotándolos y persiguiéndolos hasta Sidón al noroeste, y hasta Mizpa al este; después se dirigió a Hazor, tomándola e incendiándola, y se apoderó de las otras capitales de los pequeños reinos aliados. En Jos. 11:16-12:24 se resume esta fase de la conquista. Estas campañas quebrantaron el poder de los cananeos, pero no fueron totalmente destruidos. Quedaron muchos habitantes del país y les quedaron ciudades importantes (Jos. 11:13; 15:53; 16:10, etc.). Incluso allí donde la destrucción había sido total, una buena cantidad de gentes había conseguido huir o esconderse; al retirarse los ejércitos (Jos. 10:43) retornaban, reconstruían sus ciudades destruidas, y volvían a cultivar sus devastados campos. Años después, cuando las tribus de Israel se dispersaron por el país para instalarse, encontraron resistencias por uno y otro lado (Jue. 1). (Véase HEBRÓN, JOSUÉ).

(D) DURACIÓN DE LA CONQUISTA.

Fue larga, ya que ninguna ciudad hizo paz con Israel, a excepción de las ciudades de los gabaonitas (Jos. 11:18, 19; cp. Jos. 9:17). Se puede calcular con precisión la duración de este período: desde el envío de los espías, el segundo año después de la salida de Egipto (cp. Nm. 10:11; 13:20; Dt. 1:3) hasta el momento de la entrega de Hebrón a Caleb, durante la partición del país, transcurrieron 45 años; por otra parte, desde el envío de los espías hasta el tiempo en que se atravesó el torrente Zared (Dt. 2:14), hay 38 años; quedan, para la conquista del país, al este y al oeste del Jordán, alrededor de 6 u 8 años. Falta deducir el tiempo que se precisó para la conquista de la parte oriental del país, y los sucesos de Sitim. La muerte de Aarón (Nm. 33:38) sobrevino el día 1º del 5º mes del año 40, y el paso del Jordán (Jos. 4:19) tuvo lugar el día 10º del mes 1º. La conquista del país de Sehón y de Og, y los acontecimientos de Sitim ocuparon algo más de 8 meses, 9 días, porque se precisa de alrededor de 2 meses para los acontecimientos de Sitim (cp. Dt. 1, 3, 4 y Jos. 4:19; Dt. 34:8; Jos. 2:22, etc.; cp. Josefo, Ant. 5:1, 1-18), lo que deja entre 5 y 6 años para la conquista de la Palestina occidental. Dice Josefo que esta conquista tomó 5 años (Ant. 5:1, 9).

(E) ERRORES TÁCTICOS.

Hay tres hechos que pueden ser considerados como errores tácticos que tuvieron graves consecuencias posteriores:

la alianza con Gabaón,

la dejación de Jerusalén en manos de los jebuseos (Jos. 15:63)

y de la llanura costera en manos de los filisteos.

Un vistazo al mapa muestra que estos tres errores dejaron a Judá y Simeón aislados del resto de la nación. La principal ruta de Judá hacia el norte estaba dominada por los jebuseos de Jerusalén, y las colonias gabaonitas la flanqueaban al oeste a lo largo de 16 kilómetros entre Jerusalén y Jericó; al este había una región montañosa, agreste, desierta, cortada por gargantas infranqueables. De Jerusalén al Mediterráneo se extendía toda una serie de islotes cananeos: los gabaonitas, los cananeos de Dan, y los filisteos. Este aislamiento de Judá y de Simeón tendría gravísimas repercusiones que pueden dar explicación a la historia de los años posteriores.

(F) EXTERMINACIÓN DE LOS CANANEOS.

¿Es posible justificar la exterminación de los cananeos por parte de los israelitas? La expropiación de las tierras de los cananeos estaba conforme con el espíritu de aquella época. Los cananeos habían hecho a otros lo mismo que les hacían ahora los israelitas. En tiempos de guerra, los hebreos se condujeron mucho mejor que lo

autorizado por las costumbres de la antigüedad. Desde el punto de vista de la época, no eran ni sanguinarios ni crueles. Los asirios nos han dejado relatos de sus propias guerras. Frecuentemente decapitaban a los habitantes de las ciudades conquistadas, y hacían montones con sus cráneos; crucificaban o empalaban a sus prisioneros, les sacaban los ojos con la punta de la lanza, o los despellejaban vivos. Los relatos de las batallas de Israel contra los cananeos hablan de muerte, pero no de tortura. La dificultad moral proviene del hecho de que la exterminación de los cananeos hubiera sido ordenada por Dios, con lo que para algunos Su carácter queda así en entredicho. Sin embargo, esta postura rechaza la soberanía de Dios, gobernada por Su conocimiento absoluto y designio justo (cp. Gn. 18:25 b). Recordemos aquí que Dios tenía un doble propósito en la orden dada de destruir totalmente y expulsar a los cananeos. Dios quería arrojar sobre ellos un juicio (Gn. 15:16; Lv. 18:25; Dt. 9:3, 4; 18:12) y evitar el contagio del mal (Éx. 23:31-33; 34:12-16; Dt. 7:2-4). Se trataba de lanzar un castigo sobre la inicua perversidad de los cananeos y de evitar que contaminaran moralmente al pueblo de Dios. La Biblia no dice en absoluto que los cananeos fueran los más culpables de todos los hombres. Sus costumbres no eran peores que las descritas de los paganos en Ro. 1. Pero los cananeos idólatras se habían entregado a vicios infames, a cultos abominables, y sobrepasaban a otras naciones en la práctica de los sacrificios humanos. Todos los hombres deben morir. Dios tiene en cuenta la responsabilidad de los individuos, así como la de las naciones, y trata a todos en consecuencia. Así, condenó a las naciones cananeas al exterminio, como castigo a su perversidad y para impedir que sedujeran a Su pueblo. En la época de Noé, Dios aniquiló, mediante el Diluvio, a una raza humana totalmente corrompida. Un cataclismo destruyó las ciudades de Sodoma y Gomorra, las inicuas ciudades de la llanura. Faraón y su ejército fueron arrojados al mar Rojo. Una convulsión de la tierra y un fuego hicieron desaparecer a Coré y a su grupo de rebeldes. En el caso de Canaán, Dios, en lugar de emplear las fuerzas de la naturaleza, se sirvió de los israelitas como ejecutores. Es de esta forma que Dios hacía comprender de una manera solemne a los israelitas que ellos, como ejecutores de la justicia de Dios por los hechos abominables de los cananeos, no debían ser sus imitadores; en tal caso, la tierra los vomitaría a ellos, como vomitaba a los cananeos, bajo los juicios de Dios (cp. Lv. 18:24-30). Es así como se justifica la destrucción de los cananeos por parte de los israelitas bajo las órdenes de Dios. Según los designios de Dios, este juicio justo tuvo que ejecutarse en interés de Su justicia, del pueblo, y de la humanidad. Al no llevar a cabo las instrucciones de Dios de una manera puntual para eliminar esta infección que la amenazaba, Israel se dejó finalmente contaminar, atrayendo sobre sí los juicios de Dios.

(G) DIVISIÓN DEL TERRITORIO.
La división del territorio conquistado al oeste del Jordán se hizo en parte en Gilgal y en parte en Silo, adonde había sido llevado el tabernáculo (Jos. 14-21). El sacerdote Eleazar, Josué y los diez jefes de las casas patriarcales (Jos. 17:4; cp. Nm. 34:17, 18) dirigieron las operaciones: se procedió a echar suertes (Jos. 18:6).
Ya se había precisado la ley de partición; las tribus más numerosas recibirían el mayor territorio, y cada uno debería dirigirse a donde le hubiera tocado en suerte (Nm. 26:52-56; 33:54). Los rabinos afirman que se emplearon dos urnas, conteniendo una de ellas los nombres de las tribus, y la otra los nombres de los distritos. Se extraía el nombre de la tribu y el del territorio que iba a ser su posesión. El número de miembros de la tribu decidía a continuación la extensión real del distrito que había caído en suerte. Es posible que la comisión de partición eligiera un distrito sin delimitarlo estrictamente, determinando solamente a qué tribu iba a corresponder.
También, en el reparto, se tuvo que proceder a resolver problemas particulares; Caleb, p. ej., tenía que poseer Hebrón, y ello independientemente de la heredad dada a Judá; también se debían respetar las palabras postreras de Jacob (Gn. 49). Así, Zabulón recibió una parte del territorio que no incluía la costa marítima; indudablemente, se le dio también una franja costera para ajustarse a lo que había indicado el patriarca. La zona asignada a Judá era considerable (Jos. 15:1-63); después que tuvo lugar el reparto efectivo, el territorio dado a Simeón se incluyó dentro del de Judá (Jos. 19:9). Efraín y Manasés tenían que morar como vecinos, según el deseo de Jacob; por ello no se echaron sus suertes por separado, sino conjuntamente como hijos de José. (Véase PALESTINA).

nom, CANANEOS

tip, TRIB
vet,
Los descendientes de Canaán, hijo de Cam, agrupados en las distintas ramas de los jebuseos, amorreos, gergeseos, heveos, araceos, sineos,

arvadeos, zemareos, y hamateos. Su territorio era «desde Sidón, en dirección a Gerar, hasta Gaza; y en dirección de Sodoma, Gomorra, Adma y Zeboim, hasta Lasa» (Gn. 10:15-19). En Gn. 15:18-21, donde la tierra prometida a Abram se extiende al río Éufrates, se mencionan diez naciones: los ceneos, cenezeos, cadmoneos, heteos, fereceos, refaítas, amorreos, cananeos, gergeseos y jebuseos (cp. Dt. 7:1; Jos. 3:10). Aquí y en otros pasajes los cananeos son solamente un pueblo entre varios; en otros pasajes el término cananeo parece incluir a cualquiera de los habitantes de Canaán, como en Jos. 17:12, 13; Neh. 9:24; Abd. 20; Zac. 14:21.
Este mismo término es traducido «mercader» en Jb. 41:6; Pr. 31:24; Is. 23:8; también en Zac. 14:21 podía significar «no habrá más mercader en la casa de Jehová de los ejércitos» (como lo traduce la versión RV 1960; cp. Jn. 2:16).

nom, CANCILLER

tip, FUNC
vet,
= «recordador».
Alto funcionario hebreo (2 S. 8:16), que con el mayordomo de palacio y el escriba representaba al rey en los negocios públicos (2 R. 18:18; Is. 36:3, 22).

nom, CANDACE

tip, BIOG REYE MUJE MUNT
vet,
Reina de Etiopía, probablemente de Meroe, al sur de Nubia (Hch. 8:27).
Según varios historiadores, hubo varias reinas de ese nombre que gobernaron Meroe a principios de la Era Cristiana.

nom, CANDELA (Véase LÁMPARA)

nom, CANDELERO

tip, UTEN ESCA TIPO
vet,
Uno de los objetos sagrados, hecho de oro, del Tabernáculo (Éx. 25:31-37).
En el primer templo, el de Salomón, había diez candeleros de oro puro (1 R. 7:49).
Consistía en siete brazos tallados con figuras de copas, manzanas y flores.
En el segundo templo había sólo uno, que después de la toma y destrucción de Jerusalén (70 d.C.) fue llevado como trofeo a Roma. Se puede ver todavía una reproducción esculpida en el Arco de Tito.
En Apocalipsis se simboliza el testimonio de Dios en la tierra mediante candeleros (Ap. 1:12 ss, 20; 2:1, 5; 11:4).

nom, CANELA

tip, LEYE ALIM
vet,
Se usaba como ingrediente del aceite aromático empleado en el Tabernáculo (Éx. 50:23; Pr. 7:17; Cnt. 4:14).

nom, CANON

tip, MANU
ver, INSPIRACIÓN, APOCALÍPTICA (Literatura), APÓCRIFOS (libros)
vet,
(caña, regla).
Este término tiene diversos sentidos:
(A) Cualquier regla o vara que sirva para medir (p. ej., el nivel de un albañil).
(B) En sentido figurado, modelo que permite fijar las normas, especialmente de los libros clásicos; guía, norma (Gá. 6:16; Fil. 3:16).
(C) Doctrina cristiana ortodoxa, en contraste con la heterodoxia.
(D) Las Escrituras consideradas como norma de fe y de conducta.
El término canon procede del griego. Los Padres de la Iglesia fueron los primeros que emplearon esa palabra en el 4º sentido, pero la idea representada es muy antigua.
Un libro que tiene derecho a estar incluido dentro de la Biblia recibe el nombre de «canónico»; uno que no posea este derecho es dicho «no canónico»; el derecho a quedar admitido dentro de la Escritura es la «canonicidad».
(E) El canon es también la lista normativa de libros inspirados y recibidos de parte de Dios. Cuando hablamos del canon del AT o del NT, hablamos en este sentido.

1. CANON DEL ANTIGUO TESTAMENTO
Los documentos literarios con autoridad en Israel se multiplicaron poco a poco, y fueron celosamente conservados. Tenemos ejemplos de esta redacción de los libros santos. La ley fundamental de los 10 mandamientos escritos sobre tablas de piedra fue depositada dentro del arca (Éx. 40:20). Estos estatutos figuran en el libro del pacto (Éx. 20:23-23:33; 24:7).
El libro de la Ley, redactado por Moisés, fue guardado al lado del arca (Dt. 31:24-26). Josué adjuntó lo que él había escrito (Jos. 24:26). Samuel consignó el derecho de los reyes en un

libro que puso ante el Señor (1 S. 10:25). Bajo Josías se encontró, durante las obras de restauración del templo, el libro de la Ley de Jehová. El rey, los sacerdotes, los profetas y el pueblo reconocieron su autoridad y antigüedad (2 R. 22:8-20); se hicieron copias de esta ley según la orden dada ya en Dt. 17:18-20. Los profetas dejaron escritas sus propias palabras (p. ej., Jer. 36:32), tomaban nota recíproca, y las citaban como autoridades (Esd. 2:2-4; cp. Mi. 4:1-3). Se reconocía la autoridad de la ley y de las palabras de los profetas, escritos inspirados por el Espíritu de Dios, y celosamente preservados por Jehová (Zac. 1:4; 7:7, 12).

En los tiempos de Esdras, la Ley de Moisés, que comprendía los 5 libros de Moisés circulaba bajo la forma de parte de las Sagradas Escrituras, Esdras poseía una copia (Esd. 7:14), y era un escriba erudito en la ley divina (Esd. 7:6). El pueblo le pidió una lectura pública de este libro (Neh. 8:1, 5, 8). Por aquella misma época, antes de consumarse la separación entre los judíos y los samaritanos, el Pentateuco fue llevado a Samaria. Jesús Ben Sirach da testimonio de que la disposición de los profetas menores en un grupo de 12 estaba ya implantada hacia el año 200 a.C. (Ecl. 49:12). En otro pasaje sugiere que Josué, Jueces, Samuel, Reyes, Isaías, Jeremías, Ezequiel y los Doce formaban un gran conjunto, que constituía la segunda parte del canon hebreo. Ya en el año 132 a.C. se afirma la existencia de la triple división de las Escrituras: «La ley, los profetas, y los otros escritos análogos»; o también «la ley, los profetas, y los otros libros», o «la ley, las profecías, y el resto de libros». Ya en la misma época se disponía de la versión griega LXX. Un escrito que data de alrededor del 100 a.C. menciona «los libros sagrados que poseemos» (1 Mac. 12:9). Filón de Alejandría (un judío nacido en el año 20 a.C., y que murió durante el reinado de Claudio) tenía la lista contemporánea de los escritos del AT. Dio citas de casi todos los libros del AT, pero no menciona ni uno de los apócrifos.

El NT habla de las «Escrituras» como un cuerpo bien determinado de documentos autorizados (Mt. 21:42; 26:56; Mr. 14:49; Jn. 10:35; 2 Ti. 3:16). Son Escrituras Santas (Ro. 1:2; 2 Ti. 3:15). Constituyen los oráculos de Dios (Ro. 3:2; He. 5:12; 1 P. 4:11). El NT menciona una triple división del AT: «La ley de Moisés, los Profetas, y los Salmos» (Lc. 24:44). A excepción de Abdías, Nahum, Esdras, Nehemías, Ester, Cantar de los Cantares y Eclesiastés, el NT da citas de todos los otros libros del AT, o hace alusión a ellos. Josefo, contemporáneo del apóstol Pablo, escribiendo hacia el año 100 de nuestra era, y hablando en favor de su nación, dice: «No tenemos más que 22 libros que contienen los relatos de toda la historia antigua, y que son justamente considerados como divinos.» Josefo afirma de una manera bien enérgica la autoridad de estos escritos: Todos los acontecimientos desde la época de Artajerjes hasta nuestros días han sido consignados, pero los anales recientes no gozan del crédito de los precedentes debido a que no ha existido una línea ininterrumpida de profetas. He aquí una prueba positiva acerca de nuestra actitud con respecto a las Escrituras: Después de muchos siglos, nadie se ha atrevido a añadir ni a quitar nada, ni a modificar el contenido, ya que para todos los judíos ha venido a ser cosa natural, desde su más temprana juventud, el creer que estos libros contienen enseñanzas divinas, el persistir en ellas y, si ello es necesario, morir voluntariamente por ellas (Contra Apión, 1:8).

Josefo divide las Escrituras en tres secciones, y dice:

(A) «5 libros son de Moisés; contienen sus leyes y las enseñanzas acerca del origen de la humanidad; tienen su conclusión con la muerte de Moisés.»

(B) «Los profetas que vinieron después de Moisés consignaron en 13 libros, hasta Artajerjes, los acontecimientos de sus tiempos.» Es indudable que Josefo seguía la disposición de la LXX y la nomenclatura de los alejandrinos. Los 13 libros son probablemente Josué, Jueces con Rut, Samuel, los Reyes, las Crónicas, Esdras con Nehemías, Ester, Job, Daniel, Isaías, Jeremías con las Lamentaciones, Ezequiel, y los Doce Profetas Menores.

(C) «Los cuatro libros restantes contienen himnos a Dios, y preceptos de conducta.» Éstos eran seguramente los Salmos, el Cantar de los Cantares, los Proverbios y el Eclesiastés.

Hasta aquí los hechos. Pero una tradición contemporánea decía también que el canon había estado establecido en tiempos de Esdras y de Nehemías. Josefo, ya citado, expresa la convicción general de sus compatriotas: después de Artajerjes, esto es, a partir de la época de Esdras y Nehemías, no se había añadido ningún libro. Una ridícula leyenda, que data de la segunda parte del siglo I de la era cristiana, afirmaba que Esdras restableció por revelación toda la ley e incluso todo el AT (ver el libro apócrifo 4 Esdras. 14:21, 22, 40), debido a que, se afirma, habían desaparecido todas las copias guardadas en el templo. En todo caso, lo que esta leyenda apoya es que los judíos de Palestina, en esta época,

contaban con 24 libros canónicos (24 + 70 = 94). Un escrito de fecha y autenticidad dudosas, redactado posiblemente alrededor del 100 a.C. (2 Mac. 2:13) habla de Nehemías como fundador de una biblioteca, donde hubiera recogido «los libros de los reyes, y de los profetas, y de David; y las cartas de las donaciones de los reyes (de Persia)». Ireneo menciona otra tradición: «Después de la destrucción de los escritos sagrados, durante el exilio, bajo Nabucodonosor, cuando los judíos, 70 años más tarde, habían vuelto a su país, en los días de Artajerjes, Dios inspiró a Esdras, el sacerdote, que pusiera en orden todas las palabras de los profetas que habían sido antes que él, y que restituyera al pueblo la legislación de Moisés.» Elías Levita, escribiendo en el año 1538 d.C., expresa de esta manera la opinión de los suyos: «En la época de Esdras, los 24 libros no habían sido todavía reunidos en un solo volumen. Esdras y sus compañeros los recopilaron en 3 partes: La ley, los profetas, y los hagiógrafos.» Esta multiforme tradición contiene una parte de verdad. Hubo un momento en que cesó la revelación del AT. La tradición fija este tiempo en la época de Esdras, pero no está necesariamente atado a ella para el establecimiento de la fecha de redacción de ciertos libros, p. ej., de, Nehemías y de las Crónicas, Así, es también interesante considerar el final de la inspiración del AT, así como su comienzo.

(A) El Pentateuco, obra de Moisés, da la ley fundamental de la nación, constituyendo una sección del canon: era conveniente, a causa de su situación cronológica y fundacional, que ocupara el primer lugar en el canon.

(B) Los Profetas eran los autores de los libros asignados a la 2ª sección: así lo indicaban su cantidad y carácter. Eran 8 estos libros: los Profetas anteriores, Josué, Jueces, Samuel y Reyes; los Profetas posteriores: Isaías, Jeremías, Ezequiel, y los Doce. En cuanto a Josué considerado como profeta de Dios, cp. Ec. 46:1.

(C) Los Salmos y Proverbios constituyen el núcleo de la 3ª sección. Estos escritos tenían 2 características: se trataba de poesía cuyos autores no eran profetas en el sentido absoluto de la palabra; a los libros de esta 3ª sección se adjuntaron todos los escritos análogos de autoridad indiscutida. Debido a que había sido escrita en forma poética, se incluyó en esta sección la oración de Moisés, el Salmo 90, aunque había sido escrita por un profeta. De la misma manera, Lamentaciones, que había sido redactado por un profeta, pero obra poética, fue situado en la 3ª sección del canon hebreo. Hay otra razón que explica que Lamentaciones fuera separado del libro de Jeremías. Durante el aniversario de la destrucción de los 2 templos, se leía el libro de Lamentaciones; a esto se debe que fuera incluido con 4 libros de pequeñas dimensiones: El Cantar de los Cantares Rut, Eclesiastés y Ester, leídos en otros cuatro aniversarios. Constituyen los cinco rollos denominados Megilloth. El libro de Daniel fue situado en esta sección debido a que su autor, aunque dotado del don de profecía, no tenía una misión de profeta. Es muy probable que un sacerdote, y no un profeta, escribiera el libro de las Crónicas. Por ello es que sería situado en la 3ª sección. No es por el simple hecho de su tardía redacción que se explica la colocación de Crónicas en esta tercera sección. En efecto, hay libros y secciones de libros de esta tercera sección que datan de fechas anteriores a Zacarías y Malaquías, pertenecientes a la segunda sección. Es preciso añadir que en tanto que se había determinado de una manera definitiva el contenido de las diferentes partes del canon, el orden de los libros de la 3ª sección varía con el tiempo. El Talmud dice además que dentro de la segunda sección, Isaías se encuentra entre Ezequiel y los Profetas Menores. Los cuatro libros proféticos, Jeremías, Ezequiel, Isaías, y los Profetas Menores fueron evidentemente colocados por orden de tamaño.

Al final del siglo I de nuestra era se discutía aún el lugar dentro del canon de varios libros de la 3ª sección. No era asunto de discusión que estos libros formaran parte del canon; lo que se discutía era la relación que tenían entre sí; pero es probable que estos debates no sirvieran para otra cosa que para exhibiciones de oratoria. La intención no era en absoluto la de sacar ningún libro del canon, sino la de demostrar el derecho al lugar que ya ocupaba.

2. CANON DEL NUEVO TESTAMENTO

La iglesia primitiva recibió de los judíos la creencia en una norma escrita con respecto a la fe. Cristo mismo confirmó esta creencia al invocar el AT como palabra escrita de Dios (Jn. 5 37-47; Mt. 5:17, 18; Mr. 12:36, 37; Lc. 16:31), al emplearlo para instruir a Sus discípulos (Lc. 24:45). Los apóstoles se refieren frecuentemente a la autoridad del AT (Ro. 3:2, 21; 1 Co. 4:6; Ro. 15:4; 2 Ti. 3:15-17; 2 P. 1:21). Los apóstoles reclamaron a continuación, para sus propias enseñanzas, orales y escritas, la misma autoridad que la del AT (1 Co. 2:7-13; 14:37; 1 Ts. 2:13; Ap. 1:3); ordenaron la lectura pública de sus epístolas (1 Ts. 5:27; Col. 4:16, 17; 2 Ts. 2:15; 2 P. 1:15, 3:1, 2), las revelaciones dadas a la iglesia por medio de los

profetas eran consideradas como constitutivas, con la enseñanza de los apóstoles, de la base de la iglesia (Ef. 2:20). Así, era justo y normal que la literatura del NT fuera añadida a la del AT, y que el canon de la fe establecido hasta aquel entonces se viera aumentado. El NT mismo nos permite señalar el inicio de estas adiciones (1 Ti. 5:18; 2 P. 3:1, 2, 16). En las generaciones posteriores a la apostólica, se fueron reuniendo poco a poco los escritos que se sabía tenían autoridad apostólica llegando a formar la segunda mitad del canon de la Iglesia, y al final llegaron a recibir el nombre del Nuevo Testamento.

Desde el comienzo, la apostolicidad constituía la prueba de que un libro tenía derecho a figurar dentro del canon; ello significa que los apóstoles habían ratificado su transmisión a la iglesia, siendo que el libro había sido escrito por uno de ellos, o que estaba cubierto por su autoridad. Era la doctrina apostólica. Tenemos numerosas pruebas de que a lo largo de los siglos II y III se fueron reuniendo bajo este principio los libros del NT; no obstante, por diversas razones, la formación del conjunto fue haciéndose lentamente. Al principio algunas iglesias solamente reconocieron la autenticidad de ciertos libros. No fue sino hasta que el conjunto de los creyentes del imperio romano tomó conciencia de su unidad eclesial que se admitió universalmente la totalidad de los libros reconocidos como apostólicos dentro de las diversas fracciones de la Iglesia. El proceso de reunión de libros no fue precisamente estimulado por el surgimiento, posterior, de herejías y de escritos apócrifos que se atribuían falsamente la autoridad apostólica. Pero, en tanto que la coordinación entre las iglesias era lenta, no importaba que una iglesia no admitiera un libro en el canon, a no ser que lo considerara apostólico. La doctrina de los apóstoles era la norma de la fe. Eran sus libros los que se leían en el culto público. Descubrimos que al principio del siglo II se les llamaba, sin reservas de ningún tipo, «las Escrituras» (Ep. de Policarpo 12; Ep. de Bernabé 4); se admitían los escritos de Marcos y de Lucas porque estaban apoyados por la autoridad de Pedro y de Pablo; se escribían comentarios acerca de estos libros, cuyas afirmaciones y fraseología conformaron la literatura de la época posterior a la apostólica. Los hechos posteriores, dignos de toda atención, muestran a qué ritmo se fue formando la colección de libros como un todo.

Desde el principio del siglo II los 4 Evangelios habían sido recibidos por todos, en tanto que, según 2 P. 3:16 los lectores de esta epístola conocían ya una colección de cartas de Pablo. Ya entonces se empleaban los términos «Evangelios» y «Apóstoles» para designar las dos secciones de la nueva colección. Asimismo, la canonicidad de Hechos ya estaba reconocida dentro de la primera mitad del siglo II.

Es verdad que ciertas secciones de la Iglesia discutieron algunos libros, pero ello también muestra que su final admisión en el canon estuvo basada en pruebas suficientes. La iglesia en Siria, en el siglo II, había admitido todo el Nuevo Testamento, como lo tenemos ahora, a excepción del Apocalipsis, la 2ª epístola de Pedro, las 2ª y 3ª de Juan. La iglesia de Roma reconocía el NT a excepción de la epístola a los Hebreos, las epístolas de Pedro, Santiago, y la 3ª de Juan. La iglesia en el norte de África reconocía también todo el NT, a excepción de Hebreos, 2. Pedro, y quizá Santiago. Estas colecciones no contenían así más que los libros oficialmente aceptados dentro de las respectivas iglesias, lo cual no demuestra que los otros escritos apostólicos no fueran conocidos. Por lo demás, se llegó a la unanimidad durante el siglo III con algunas excepciones. En la época de los Concilios quedó adoptado universalmente el canon de nuestro NT actual. En el siglo IV 10 Padres de la Iglesia y 2 concilios dieron listas de libros canónicos. Tres de estas listas omiten el Apocalipsis, cuya autenticidad había quedado sin embargo bien atestiguada anteriormente. El NT de las demás listas tiene el contenido del actual.

Señalemos, a la luz de estos hechos:

1) A pesar de la lenta coordinación de los escritos del NT en un solo volumen, la creencia en una norma escrita de la fe era el patrimonio de la iglesia primitiva y de los apóstoles. No implica a causa de la historia de la formación del canon que se haya revestido de autoridad a una regla escrita de la fe. Esta historia no revela más que las etapas que tuvieron lugar en el reconocimiento y reunión de los libros que evidenciaban su pertenencia al canon.

2) Tanto los Padres como las iglesias diferían en sus opiniones y prácticas en cuanto a la elección de los libros canónicos y en cuanto al grado de autenticidad que justificaba la entrada de un escrito en el canon. Este hecho tan sólo subraya, nuevamente, las etapas por las que se tuvo que pasar para hacer admitir poco a poco a la iglesia entera la canonicidad de los libros. Es también evidente que los cristianos de la iglesia primitiva no aceptaron el carácter apostólico de los libros sino después de haberlos examinado con detenimiento. De la misma manera, se revisó

oportunamente la aceptación ocasional de libros apócrifos o pseudoepigráficos.
3) El testimonio de la historia nos da así una prueba de que los 27 libros del NT son apostólicos. Esta convicción merece nuestra gozosa participación sabiendo que nadie puede probar que sea falsa. Con todo, está claro que no admitimos estos 27 libros meramente porque unos Concilios hayan decretado su canonicidad, ni sólo porque tengamos a su favor el testimonio de la historia. Su contenido, visiblemente inspirado por Dios, contiene una prueba interna a la que es sensible nuestra alma, al recibir de Él la iluminación y la convicción. Por el testimonio interno del Espíritu, tan caro a los Reformadores, recibe la firme certeza de la fe. Sabe, con la iglesia apostólica y de los siglos ya idos, que Dios ha obrado un doble milagro al darnos Su revelación escrita. Inspiró toda la Escritura y a cada uno de sus redactores sagrados (2 Ti. 3:16). Además, dio a la iglesia primitiva el discernimiento sobrenatural que necesitaba para reconocer los escritos apostólicos, y descartar todas las imitaciones, fraudes y engaños, así como escritos buenos y edificantes, pero no apostólicos ni inspirados. Esta obra se llevó a cabo con lentitud, con titubeos y retrasos, pero conduciéndola Dios a la perfección y a la unanimidad. Actualmente, el canon de las Escrituras está cerrado, y la Biblia declara que nada se puede añadir ni quitar (Ap. 22:18-19).
4) Una última observación: el nombre «canon» no fue dado al conjunto de los libros sagrados antes del siglo IV. Pero si este término, tan universal en la actualidad, no fue empleado al principio, la idea que representa, esto es, que los libros sagrados son la norma de la fe, era ya una doctrina de los apóstoles.

La concepción de la formación del canon que aquí se expone está íntimamente unida a la fe evangélica, con la que concuerda la ciencia positiva, que nos hace aceptar los libros de la Biblia a causa de su inspiración divina, como ya de principio fuente de autoridad y parte integrante del canon. Evidentemente, es muy diferente para los que rechazan la autenticidad y la veracidad de estos libros. Según los críticos hostiles a la Biblia, Moisés no escribió sus libros; las «profecías» (las de Daniel y de la última parte de Isaías, p. ej.) hubieran sido redactadas mucho tiempo después de la época de estos grandes hombres de Dios, posiblemente muy cerca de la época de Jesucristo. Se comprende fácilmente que los partidarios de estas especulaciones abandonen las evidencias antiguas de la Iglesia y de la Sinagoga con respecto a la formación del canon. Y las especulaciones de los críticos hostiles a la Biblia no tienen más base que sus deseos de estar en lo cierto, en tanto que la historia de la formación del canon, tanto del Antiguo Testamento como la del Nuevo, reposa sobre unas bases firmes y fidedignas de autenticidad y realidad. Para un estudio acerca de cada libro, ver los artículos correspondientes a cada libro individual de la Biblia. (Véase también INSPIRACIÓN). Los lectores que deseen profundizar en el estudio de este tema pueden consultar, entre otras obras, las siguientes:

Bibliografía:
Bruce, F. F.: «¿Son fidedignos los documentos del Nuevo Testamento?» (Caribe, Miami 1972),
Bruce, F. F.: « The Books and the Parchments» (Pickering and Inglis, Londres 1975);
Dana, H. E.: «El Nuevo Testamento ante la crítica» (Casa Bautista de Publicaciones, El Paso 1965);
Grau, J.: «El Fundamento Apostólico» (Ediciones Evangélicas Europeas, Barcelona 1973);
McDowell, J.: «Evidencia que exige un veredicto» (Clie, Terrassa, 1988);
McDowell, J.: «More Evidence that Demands a Verdict» (Campus Crusade for Christ, San Bernardino, California 1975).
Véanse también: APOCALÍPTICA (Literatura), APÓCRIFOS (Libros).

nom, CANTAR (de los cantares)

tip, LIBR TIPO CRIT LIAT
vet,
El último de los 5 libros poéticos del AT, según la clasificación de la LXX. Figura entre Job y Rut, en los Escritos, la 3ª sección del canon judío. Este libro era uno de los 5 pequeños rollos (Megilloth) considerados como un todo, debido a que eran leídos durante las cinco grandes solemnidades conmemorativas. El Cantar era leído el 8º día de la Pascua, siendo interpretado alegóricamente, con relación al tema histórico del Éxodo. El título tiene un significado superlativo (cp. siervo de siervos, Señor de señores, cielo de los cielos, vanidad de vanidades), indicando que la obra tiene un carácter de lo más elevado. La Vulgata traduce literalmente «Canticum Canticorum», que es la base del título castellano: Cantar de los Cantares.
(a) PERSONAJES.
(A) Problema del nombre de los personajes principales.

Como las formas gramaticales del original hebreo indican el género y el número, los interlocutores se distinguen claramente. Sin embargo, a pesar de que generalmente se ha sostenido la existencia de dos protagonistas, la Sulamita y el rey Salomón, está tomando cuerpo en la actualidad la teoría de que hay en este libro tres protagonistas, y que recibe el nombre de «teoría del pastor». Según ella, los principales interlocutores son: una joven campesina, su prometido (un pastor), y Salomón. Durante un viaje al norte del país, Salomón y su séquito ven a la joven (Cnt. 6:10-13), se la llevan a Jerusalén, y la dejan entre las mujeres del palacio. El rey trata de seducirla, pero sin conseguirlo. La Sulamita responde a sus adulaciones con alabanzas dirigidas a su prometido, el pastor. Durante el día ella anhela verle, durante la noche se mantiene en vela. Se acuerda sin cesar de sus palabras y le permanece fiel. Finalmente, los desposados vuelven a reunirse (Cnt. 8:5-7). Los hermanos de la joven alaban su resistencia frente a la tentación. En todo el poema, Salomón, según esta teoría, jugaría un papel deslucido, esforzándose en llevar a la prometida a la infidelidad (Cnt. 7:1-9). Según esta teoría de tres protagonistas, el poema canta un amor puro que resiste a las seducciones de la corte y del monarca. La interpretación «del pastor» afirma que las exclamaciones apasionadas de la Sulamita se dirigen al prometido de quien está separada (Cnt. 1:4, 7; 2:16). Pero todos estos pasajes, y todo el conjunto del poema, son mucho más fáciles de comprender con solamente 2 protagonistas, y si las palabras de amor de la Sulamita se dirigen a Salomón. La campesina piensa en el rey como pastor del pueblo (cp. Jer. 23:4). La imaginería de la joven campesina de Sunem está sacada de la vida rural.

Un examen detenido del libro muestra que la teoría «del pastor» es tan artificial y forzada que puede ser desechada de entrada.

(B) En lugar de tomar a la Sulamita por una campesina, algunos exegetas han visto en ella la hija de Faraón, la esposa de Salomón: extranjera de tez morena e hija de príncipe (Cnt. 1:5; 7:1). Objeción: su tez morena se debía al sol (Cnt. 1:6), y el título «hija de príncipe» es probable que no indique su nacimiento, indudablemente oscuro (Cnt. 1:6; 2:9) sino el rango al que había sido elevada (cp. Cnt. 6:12; 1 S. 2:8).

(b) FORMA.

La forma del poema ha sido variamente apreciada; esta apreciación tiene importancia, puesto que de ella depende en parte la interpretación de la obra.

(A) Se cree habitualmente, y creemos que con razón, que se trata de un poema lírico con una forma dramatizada y dialogada.

(B) Otros asimilan el cántico a un verdadero drama (Orígenes, Ewald, Delitzsch, Godet). Estos autores dividen el Cantar en una cantidad variable de actos y de escenas (descubriendo 4, 5, o incluso 7 actos, variando entre 2 hasta 13 escenas). La objeción principal a esta opinión es la ausencia de acción y de desarrollo dramático. El poema no presenta argumento. Los comentaristas han impuesto transiciones para religar divisiones artificiales relativas a episodios bien distintos. Citemos así un argumento en favor del drama: La mente occidental busca en vano el desarrollo lógico que espera hallar en un drama, en tanto que el oriental no se llama a engaño. La estructura del poema está en línea con los métodos de redacción de los orientales.

(c) INTERPRETACIÓN.

Hay 3 principales métodos de interpretación: La alegórica, la literal y la simbólica. Los judíos siempre han considerado el Cantar de los Cantares como una alegoría espiritual destinada únicamente a mostrar el amor de Dios hacia Israel, su pueblo. El esposo representa a Jehová. La amada es Israel. La interpretación alegórica fue introducida en la iglesia cristiana por Orígenes, cuyo comentario sobre el Cantar es un clásico: Cristo viene a ser el esposo; la iglesia o el alma individual es la amada. La interpretación literal ve en este poema un relato histórico que describe el amor de Salomón por una Sulamita. La interpretación simbólica armoniza los dos métodos anteriores. El amor recíproco de un gran rey y de una joven representa el afecto que une al Señor con Su pueblo. Así como la institución del matrimonio es expresión de la verdad relativa a la relación de Cristo con la Iglesia (Ef. 5:31-32), este cántico literalmente referido al amor conyugal creado y querido por Dios pasa a ser también la expresión tipológica de la relación del Señor con los suyos. Este principio de interpretación es también evidente en los salmos mesiánicos que, a partir de las experiencias de David y Salomón, exponen las verdades relativas al Rey de reyes. P. ej., el Sal. 45 nos presenta al Rey, el más hermoso de los hijos de los hombres y que entra resplandeciente a su palacio (Sal. 45:1-3, 10-16). ¡Cómo no discernir en estos dos pasajes a Cristo (siendo que en He. 1:8-9 se le aplica a Él el pasaje de Sal. 45:6-7) y a su Esposa! Cp también Ap. 19:7-9; 21:9 etc.

(d) FECHA Y AUTOR.

Fecha de redacción y autor. Ni la misma interpretación «del pastor» (tres personajes) impide atribuir el poema a Salomón. El título afirma: «Cantar de los cantares el cual es de Salomón» (Cnt. 1:1). Esta afirmación se puede entender en hebreo de dos maneras:
(A) Salomón es el autor del Cantar (cp. He. 3:1).
(B) Salomón es el tema del poema (cp. Is. 5:1, heb.).
A pesar de la ambigüedad del título, queda totalmente justificada su atribución a Salomón. El ánimo expresado por el autor del poema se corresponde con lo que conocemos de este monarca. Las imágenes que emplea el rey le son inspiradas por las plantas exóticas de sus jardines. Se transparenta su gusto por la botánica y por la zoología. El poema presenta en miniatura una descripción exacta de la época de Salomón. Los partidarios de una fecha tardía de redacción posterior a Salomón alegan el empleo de términos arameos. Pero el Cantar no contiene más que tres arameismos, y las particularidades de la sintaxis se limitan al empleo de un pronombre relativo, que figura también en otros escritos, p. ej., en el cántico de Débora y en la historia de Eliseo. Y desde luego no hay duda que el cántico de Débora es una obra redactada muchos siglos antes de Salomón, y el relato de Eliseo es una obra hebrea antigua, preexílica.
Ewald y Hitzig han situado el Cantar en la época de oro de la literatura hebrea, en una era de una gran prosperidad nacional, atribuyéndolo a un poeta de la generación siguiente a la de Salomón. Estos exegetas consideran que las tres formas arameas «n'tar», guardar (Cnt. 1:6; 8:11, 12), «b'roth», ciprés (Cnt. 1:17), «s'thav», invierno (Cnt. 2:11) son características del dialecto de la Palestina septentrional. Esta es la razón de que atribuyan la obra a un poeta del reino del norte. Pero, admitiendo que sean términos norteños, no hay razón por la que Salomón no los hubiera podido emplear en la parte de la Sulamita, probablemente originaria de Sunem, de la zona norte de Israel, para dar al poema el giro de la región septentrional. Otras dos palabras han incitado a otros exegetas a situar la obra en una fecha posterior al exilio: «pardes», jardín. parque(Cnt. 4:13), y «'appiryon», litera (Cnt. 3:9); «pardes» es de origen persa: «'appiryon» sugiere el término griego «phoreion», palanquín. Este argumento carece totalmente de valor, por cuanto Salomón enviaba su flota a Ofir, y comerciaba con la India. Sus mercaderes traían a Palestina todo tipo de objetos y animales con nombres extranjeros. No es en absoluto extraño que el soberano diera un nombre ario a unos jardines que él mismo había ornamentado con plantas exóticas. El Cantar de los Cantares es una obra maestra donde el vocabulario y el sentido místico vinieron bien pronto a ser autoridad. La aplicación alegórica y mística de este poema, que tiene correspondencia con la imagen que dan los profetas de la alianza entre Jehová e Israel como un matrimonio (Os. 1-3; Ez. 16:8; Is. 50:1; 54:5; 62:4; Jer. 31:22), justifica plenamente su presencia en el canon.

Bibliografía:
Kelly, W.: «Lectures on the Song of Solomon», The Bible Treasury, mayo-dic. 1914;
Kelly, W.: «Inspiration of the Scripture» (Hammond, Londres 1066);
Nee, W.: «El Cantar de los Cantares» (CLC, Madrid 1974);
Vila, S.: «Comentario simbólico-expositivo al Cantar de los Cantares» (Clíe, Terrassa, 1982).

nom, CANTERO

tip, OFIC
vet,
Obrero especializado en el arte de tallar las piedras a medida para los edificios y las fortificaciones (2 S. 5:11; 1 R. 7:9; 1 Cr. 22:2; 2 Cr. 24:12). Los egipcios eran sumamente diestros en este arte. Las pirámides de la IV dinastía y numerosos templos son muestra de ello. Durante su esclavitud en Egipto, los hebreos hacían ladrillos y preparaban la arcilla (Éx. 1:11, 14), pero no se habla que trabajasen la piedra. En la época de Salomón los fenicios eran mejores canteros que los israelitas, que no habían tenido aún ocasión de levantar grandes edificios de piedra. Salomón tomó a fenicios para la construcción del Templo y del palacio real. Los bloques de piedra que trabajaron tenían 12 ó 15 codos de lado, o más, y otro tanto de altura (1 R. 7:10). Posteriormente, los hebreos mismos construyeron fortificaciones, fortalezas, acueductos, depósitos, viaductos, puentes, y esculpieron columnas (2 Cr. 33:14; Esd. 3:10; Cnt. 5:15; Josefo, Ant. 15:11, 2). Se servían del nivel y de la plomada (Am. 7:7; Zac. 4:10; Is. 28:17).

nom, CÁNTICO GRADUAL

tip, MUSI
vet,
o de las gradas.
Expresión en el título de 15 salmos (Sal. 120-134). Llamados así, ya sea porque se cantaban subiendo

15 gradas que había entre el patio de las mujeres y el de los varones, en el Templo, o porque en su composición hay cierta gradación, o, (y es la opinión general) porque los cantaban los peregrinos al ir subiendo hacia Jerusalén.

nom, CAÑA

tip, FLOR MEDI LEYE COSM
ver, PESAS Y MEDIDAS
vet,
Algunas versiones traducen también cálamo.
(a) Una caña aromática, empleada en la preparación de los perfumes sagrados (Éx. 30:23; Cnt. 4:14; Is. 43:24, etc.).
(b) También se llama así en la Biblia al tallo de las plantas gramíneas, que crecen en sitios húmedos, y a veces tan altas y abundantes que el hipopótamo se esconde entre ellas (Jb. 40:16).
(c) Designa también una medida de longitud (Éx. 40:5; 42:16) que tenía probablemente un poco más de 3 m.

nom, CAPADOCIA

tip, REGI
sit, a9, 594, 171
vet,
Provincia de Asia Menor, limita da al norte por el Ponto; al sur por Cilicia, Siria y Armenia; al oeste por Licaonia. Famosa por su trigo y caballos; sus habitantes eran incultos y de poca moral.
En el día de Pentecostés había capadocios (Hch. 2:9). (Véase 1 P. 1:1).

nom, CAPERNAUM

tip, CIUD ARQU
sit, a1, 487, 269
vet,
«ciudad de Nahum», o también «ciudad de consuelo».
Ciudad sobre la ribera noroeste del lago de Galilea, en la región de Zabulón y Neftalí (Mt. 4:13-16; cp. Lc. 4:31; Jn. 6:17-24). Era lugar de residencia de un recaudador de impuestos (Mr. 2:1, 14) e indudablemente había una guarnición romana (Mt. 8:5-13; Lc. 7:1-10). Al comienzo de su ministerio procedente de Nazaret, Jesús fue a Capernaum, e hizo de esta ciudad su cuartel general con tanta frecuencia, que vino a ser llamada «su ciudad» (Mt. 9:1; cp. Mr. 2:1).
Allí fue que sanó: la parálisis al servidor del centurión (Mt. 8:5-13; Lc. 7:1-10);
de fiebre a la suegra de Pedro (Mt. 8:14-17; Mr. 1:29, 31).
Jesús también sanó en esta ciudad a un endemoniado (Mr. 1:21-28; Lc. 4:31-37);
un paralítico portado por 4 hombres (Mr. 2:1-13; cp. Mt. 9:1-8);
al hijo de un oficial real (Jn. 4:46-54),
y a un gran número de otros enfermos (Mt. 8:16, 17; Mr. 1:32-34; Lc. 4:23, 40, 41).
El discurso recogido en Jn. 6:24-71, (después del milagro de la multiplicación de pan con el que comieron 5.000 hombres, y después de otras alocuciones), fue pronunciado en la sinagoga de Capernaum o en algún otro lugar de la ciudad (Mr. 9:33-50).
Fue también en Capernaum que Jesús llamó a Mateo (también llamado Leví) al apostolado mientras estaba en el despacho de recogida de impuestos (Mt. 9:9-13; Mr. 2:14-17; Lc. 5:27-32; cp. Mt. 17:24).
A pesar de las enseñanzas y de las obras de Jesús, los habitantes de Capernaum no se arrepintieron. El Señor anunció la ruina total de su ciudad (Mt. 11:23, 24; Lc. 10:15), que efectivamente se cumplió. El AT no menciona Capernaum, siendo posible que no existiera sino hasta después de la cautividad.
Por lo general se sitúa Capernaum en «Tell Hum», a unos 4 Km. al suroeste de la desembocadura del Jordán en el lago. Se han hallado ruinas importantes, próximas a Betsaida y a Tabgha, con los restos de una sinagoga del siglo III d.C. No lejos de allí se halla la fuente de Capernaum, cuyas abundantes aguas regaban parcialmente la llanura de Genesaret. En la actualidad recibe el nombre de «Ain et-Tabighah».

nom, CAPITÁN

tip, EJER OFIC FUNC
vet,
Jefe militar, empleado civil, tribuno, y en general un jefe superior. Designa jefes militares de diversa importancia (Gn. 21:22; 2 S. 18:2; Nm. 31:14; Dn. 2:14). En el Nuevo Testamento equivale a tribuno (Jn. 18:12) y jefe de una legión (Hch. 28:18), superior al centurión (Hch. 21:31).

nom, CAPÍTULOS (División en)

tip, MANU
vet,
Muy pronto ya se dividió la Sagrada Escritura en partes según el sentido para su lectura en el culto. La mayoría de los manuscritos bíblicos en hebreo, griego y latín tienen divisiones en secciones.
La actual división en capítulos proviene, seguramente, de Esteban Langton (1206; entonces

maestro en París; más tarde arzobispo de Canterbury).
La división del Nuevo Testamento en versículos es obra del impresor Roberto Estienne (Stephanus), quien la hizo en 1550 en un viaje de París a Lyon. No siempre es buena, y acusa las huellas de su origen: ser hecha durante un viaje; pero se introdujo rápidamente y por ello, por razones prácticas, se mantiene.

nom, CARBUNCLO

tip, PIED LEYE
vet,
(a) (Heb. «bareketh» = «brillante como el relámpago»). (Ez. 28:13).
Era la primera piedra de la segunda hilera del pectoral del sumo sacerdote (Éx. 28:18-19). La LXX, la Vulgata y Josefo no traducen carbunclo, sino esmeralda.
(b) (Heb. «'hekdah» = «centella» (Is. 54:12).
Piedra luminosa que tiene el aspecto de un carbón ardiente. Se traduce como «anthrax» en la LXX, y en lat., «carbunculus».
Según el naturalista y minerólogo Dana, Plinio daba el nombre de carbunclo a tres piedras distintas: el granate, el rubí, y la esmeralda.

nom, CÁRCEL
tip, LEYE
vet,
El Código Penal hebreo no conocía la cárcel como castigo legal, porque los israelitas no privaban a nadie de su libertad; pero se usaba como medida policíaca para mantener al transgresor a disposición de las autoridades.
Las cárceles eran conocidas en los pueblos vecinos. Las menciones de la cárcel se refieren precisamente a las cárceles egipcias (Gn. 39:21; 40:15; 41:14; Éx. 12:29), de las cuales hace mención también el historiador griego Herodoto.
Durante la peregrinación por el desierto son puestos temporalmente en prisión, en espera de sentencia, un blasfemador y un violador del sábado, que acaban siendo apedreados (Lv. 2:10-16; Nm. 15:34).
Sansón fue cargado de cadenas y puesto en la cárcel (Jue. 16:21).
En tiempos de la monarquía aparece el encarcelamiento por decisión regia, y los textos dan a entender que existía la cárcel permanente, en que los presidiarios eran puestos en cepos y mal alimentados (1 R. 22:26; 2 Cr. 16:10; 18:26). La agitadísima historia del profeta Jeremías incluyó también esta dura prueba y nos menciona la existencia de tales cárceles junto al Templo y cerca de la Puerta de Benjamín, para las que solían habilitarse cisternas secas (Jer. 20:2, 29:26; 32:2; 37:16; 38:6; cfr. Zac. 9:11; Is. 24:22). La palabra hebrea «bor» quiere decir precisamente «cisterna», y la cárcel es la «casa de la cisterna».
Isaías, en un pasaje profético, menciona las mazmorras como elemento primitivo del juicio de Dios (Is. 24:22). Después del destierro aparece como pena legislativa para los transgresores de la ley (Esd. 7:26).
En tiempos del Nuevo Testamento es castigo frecuente en la vida civil de Palestina por influjo de la legislación romana (Mt. 11:2; Lc. 7:18), y los apóstoles (especialmente Pablo) conocen la cárcel por Cristo y por el Evangelio y en ella dan testimonio de su fe (Hch. 4:3; 5:18; 12:6; 16:24; 26:29; 28:30). En la cárcel Pablo conoce a un esclavo fugitivo de su dueño y le convierte al evangelio, haciéndole su hijo espiritual y enviándolo de nuevo a su casa ya libre (Filemón).
Cristo manda a los suyos que visiten y socorran a los encarcelados (Mt. 25:36).

nom, CARDOS Y ESPINAS

tip, FLOR
vet,
Es planta abundante en Palestina y en la flora de las tierras bíblicas, juntamente con las hierbas, matojos y pequeños arbustos espinosos de varias clases (Gn. 3:18; Os. 10:8; Mt. 7:16; Hch. 6:8).
Se cree que la corona de espinas de Cristo fue hecha con la rama de una planta de hojas parecidas al laurel y de abundantes espinas, llamada hoy «Zizyphus spina Christi».
La «espina en la carne» de que hablaba S. Pablo era, probablemente, una dolencia o enfermedad física (2 Co. 12:7).

nom, CARGA

tip, TIPO LEYE
vet,
La palabra designa:
todo peso grande o trabajo arduo (Éx. 1:11; 23:5; 1 R. 5:15; Mt. 20:12);
también las preocupaciones o aflicciones (Sal. 55:22),
la flaqueza y la condición humanas (Gá. 6:2),
la conciencia del pecado (Sal. 38:4),
la molestia que se causa a los demás (2 Cr. 11:9; 12:13),
como también las exigencias legalistas (Mt. 23:4; Hch. 15:28; Ap. 2:24).

nom, CARIDAD

vet,

Amor inspirado por Dios a los demás (1 Co. 13).

Es una traducción del vocablo griego «agapao», que significa amor divino, inmerecido, espontáneo, abnegado (Jn. 3:16; 1 Jn. 4:8).

La versión de Casiodoro de Reina, en sus revisiones, usa la palabra «amor» en vez de «caridad».

nom, CARISMAS

tip, DOCT

ver, LENGUAS (Don de), MILAGROS, SANIDAD (Don de)

vet,

Transliteración de la palabra griega «Charis», que significa «don, regalo, gracia, favor, poder, oficio, misión».

Son dones que, procedentes de Cristo ascendido, Cabeza de la iglesia, son distribuidos por el Espíritu Santo. Todos los creyentes, habiendo recibido la unción del Espíritu (Ap. 1:6; 2 Co. 1:21; 1 Jn. 2:20, 27), son receptores de el/los don/es del Espíritu (o dones espirituales), que son capacidades sobrenaturales concedidas a cada creyente, en vista del servicio y función que tienen dentro del cuerpo de Cristo (1 Co. 12:7, 11).

Pablo da relación de un cierto número de estos dones: sabiduría, conocimiento (1 Co. 12:8), fe, sanidades (1 Co. 12:9), milagros, profecía, discernimiento de espíritus, lenguas e interpretación (1 Co. 12:10).

En otro sentido, las personas son los dones a la iglesia (1 Co. 12:28; cp. Ef. 4:8, 11, 12), y la palabra usada para denotarlos es «doma»; se trata entonces de apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros (Ef. 4:11). Estos dones relacionados en Efesios tienen como propósito «perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios...» (Ef. 4:12, 13, etc.).

Es evidente que unos dones, como los apóstoles, ya no están entre nosotros; pero nos quedan sus enseñanzas en las Escrituras (cp. Hch. 20:32; 2 P. 13-15; 3:15-18). Lo que sí podemos tener por cierto es que, sean cuales fueren las tareas dadas, Dios dará la capacidad de cumplirlas.

Tenemos en las Escrituras cuatro listas de carismas o dones del Espíritu. Aunque muchos deducen de estos cuatro catálogos que no tenemos aquí la lista completa de carismas, es bueno recordar lo que dice el apóstol Pablo en 2 Ti. 3:16-17, y lo expresado en el párrafo anterior.

Con respecto a los dones de sanidades, milagros, profecía, don de lenguas, etc., hay dos posturas básicas:

(a) que siguen con nosotros;

(b) que cumplieron su objetivo de testimonio y acreditación al nuevo testimonio que Dios estaba levantando después del cierre del canon de las Escrituras, y que ya no operan en la actualidad.

Primeramente debemos señalar que todos y cada uno de los dones dados por el Espíritu son milagrosos, y no sólo los de manifestación externa espectacular como los de milagros, sanidades y lenguas. Dios es soberano en cuanto a en qué épocas da unos o no de una manera concreta. Los dones externos y espectaculares fueron dados en profusión en la época en que el Evangelio y el Nuevo Pacto debían ser acreditados (He. 2:4), y lo fueron con señales externas jamás renovadas (Hch. 2:1-3; 4:31). En la actualidad puede, ciertamente, manifestar Su poder, siempre según Su voluntad; de hecho, la mayor parte de los dones (sabiduría, ciencia o conocimiento, fe, evangelistas, ayudas, liberalidad) nunca han dejado de ser otorgados. En cambio, si bien Dios cura a ciertos enfermos, bien mediante siervos suyos o directamente, no se ha dado a nadie, que se sepa, que pueda curar a todos (que era la característica del don de Cristo y de Sus apóstoles: cp. Mt. 10:8; Mr. 6:56; Lc. 4:40; 6:19; 9:11; Hch. 5:16). Véanse LENGUAS (DON DE), MILAGROS, SANIDAD (DON DE).

La iglesia de Corinto había recibido todos los dones, y 1 Corintios es la única epístola en la que se mencionan los dones externo-espectaculares (1 Co. 1:7; 12; 14); todo ello no impidió que los corintios fueran carnales ni su tendencia a formar partidos sectarios. Lo esencial es estar totalmente sometidos al Señor y a toda Su Palabra, poder discernir el don otorgado a cada uno, y permitir que el Señor nos use para el bien de la iglesia en su totalidad.

nom, CARMELO

tip, CIUD

sit, a3, 325, 273

vet,

= «campo fructuoso» o «parque».

Ciudad de las montañas de Judá (Jos. 15:55), a unos 12 Km. al sudeste de Hebrón (1 S. 25; 30:5; 2 S. 23:35).

nom, CARMELO (Mte.)

tip, MONT
sit, a1, 242, 309
vet,
= «campo fructuoso» o «parque».
Cordillera de unos 22 Km. de largo, que termina en un promontorio que se introduce en el mar Mediterráneo (Jer. 46:18). Constituye el límite sur de la bahía de San Juan de Acre y corre al este-noroeste del valle de Esdraelón. Antiguamente debió ser notable por su vegetación (Is. 33:9; Cnt. 7:5). El suceso más famoso que ocurrió ahí fue el encuentro de Elías con los adoradores de Baal (1 R. 18:17-46). Hoy se llama Jebel Kurmul.

nom, CARNE

tip, TIPO DOCT
ver, HOMBRE, SANGRE, VIDA
vet,
La palabra hebrea «basar», en su sentido físico, designa el cuerpo, sea humano (Gn. 40:19) o animal (Lv. 6:27). Significa lo exterior del hombre (Gn. 2:21; Éx. 4:7; Lc. 24:39; 1 Co. 15:39); su naturaleza humana, que puede, a veces, dominarle con gran perjuicio del amor, y por ello responde por cuerpo, vitalidad (1 Co. 5:5, 7:28; 2 Co. 12:7; también en relación con la redención; Col. 1:22; Ro. 2:28 s; Gá. 6:12 s; Jn. 6:51-56); designa la persona humana (Jn. 1:14; 1 Ti. 3:16; 1 Jn. 4:2). «Carne» significa: la comunidad de los individuos: Gn. 2:23 s; Mr. 10:8; 1 Co. 6:16; de los parientes: Gn. 29:14; Jue. 9:2; del pueblo: 2 S. 5:1 y la unidad de los hombres (Is. 40:5; Jer. 25:31; Jn. 17:2; Gá. 2:16).
Con frecuencia aparece la expresión «carne» al hablar de la vida del hombre y de su posición frente a Dios: la carne tiene corta vida (Is. 40:6), es débil (Is. 31:3), no se puede confiar en ella (Jer. 17:5), está condenada a muerte (Ro. 8:13), por sí misma no puede conocer los misterios de Dios (Mt. 16:17), cae en la tentación (Mt. 26:41); es el ámbito por lo que respecta a la manera de pensar (1 Co. 2:1-16; 2 Co. 5:16) y de vivir (Fil. 1:22, 24), propio del hombre «terreno» meramente «humano».
La expresión «carne», en sentido moral, significa la oposición a Dios. «Carne» designa a aquel que quiere obrar su salvación solo, por sí mismo, sin Dios, aunque hable mucho de Él; que pone su esperanza en ventajas terrenas (2 Co. 11:18), en su propia ascesis (Col. 2:18, 23); que cae en pecado en el momento menos pensado (Ro. 7:14), en enemistad con Dios (Ro. 8:7), en toda forma posible de fracaso (Gá. 5:19 ss).
Reducir la significación de «carne» solamente a lujuria es falso y peligroso, pues «carne» significa más bien toda actuación del hombre con la cual éste cree poder salvarse definitivamente a sí mismo sin Dios. Carne y espíritu están enfrentados (Jn. 3:6; 1 P. 3:18); Pablo describe la «carne» como un poder personal con sentimiento y actividad propios (Ro. 8:5 ss; Col. 2:18), contrarios al Espíritu de Dios (Gá. 5:17, 24); actúa arbitrariamente según sus propios instintos.
Los cristianos son aquellos que andan, no según la carne, sino según el Espíritu. Andar según la carne es opuesto a vivir según el espíritu (Gá. 4:3; Col. 2:8-20), según el Señor (2 Co. 11:2), según el amor de Dios (Ro. 14:15). Los elementos de este mundo son contrarios, es decir, claramente designan actitud contraria a Dios.
Cuando Pablo apostrofa a los cristianos de Galacia: «Habiendo comenzado en Espíritu, ¿habéis venido a parar en la carne?» (Gá. 3:3) no se refiere a una caída en la sensualidad, sino a un retorno a las observancias legalistas del judaísmo.
La carne, («sarxs» en griego), está excluida de la participación en el reino de Dios, mientras que el cuerpo, («soma» en griego), transformado, es decir, arrancado del dominio de la carne («sarxs»), será portador de vida resucitada. Esta distinción importante estriba en que «soma» es, precisamente, el hombre mismo, mientras que la «sarxs» es un poder que le somete y esclaviza. Por ello, San Pablo puede hablar de una vida «según la sarxs», pero no de una «según el soma». El cuerpo será transformado en incorruptible e inmortal, pero la carne no tendrá participación alguna en la futura vida con Dios. (Véase HOMBRE, SANGRE, VIDA).

nom, CARNERO

tip, FAUN ALIM LEYE UTEN EJER
ver, OVEJA, CORDERO, ARIETE
vet,
(a) Macho de las ovejas (Ez. 34:17).
Su carne se aprovechaba como alimento (Gn. 31:38).
El animal podía ser ofrecido como holocausto o en acción de gracias (Gn. 22:13; Lv. 1:10; 8:18; 3:6; 9:4).
El sacrificio de reparación por un yerro tenía que ser un carnero (Lv. 5:15; 6:6).
Las pieles de los carneros, teñidas de rojo, servían, entre otras cosas, como cubiertas del Tabernáculo (Éx. 26:14).
(b) En la época de Josué, las bocinas de guerra y las trompetas del Jubileo estaban hechas de cuernos de carnero (Jos. 6:4-6, 8, 13).

(c) El carnero de 2 cuernos de la visión profética de Daniel representaba el poderío del imperio medo-persa. El primer cuerno, el más pequeño, simboliza el imperio de Media; el segundo, de mayor tamaño, que salió después, era el poderío persa (Dn. 8:3-7, 20).
(d) Se daba también el nombre de carnero al ariete.

nom, CARPINTERO

tip, OFIC
vet,
Los hebreos no distinguían entre las profesiones afines a la carpintería como los leñadores, ebanistas, entalladores. El oficio lo aprendieron, seguramente, en la cautividad en Egipto, a pesar de que durante el reinado de David y Salomón los profesionales de la ebanistería eran extranjeros, sobre todo fenicios que colaboraron en la construcción del Templo.
Los carpinteros construyeron el arca de la alianza, el Tabernáculo y diversas partes del Templo bajo la dirección de Bezaleel (Éx. 25:10; 31:1-11; 35:10-18; 36:1; 38:1; 2 S. 5:11; 1 Cr. 14:1; 2 Cr. 2:14).
José, el esposo de María, la madre de Jesús, fue «teknon», es decir, carpintero, y también Cristo tuvo este oficio (Mt. 13:55; Mr. 6:3).

nom, CARPO

tip, BIOG HOMB HONT
vet,
Cristiano de Tróade, en cuya casa se alojó Pablo y donde dejó una capa.
En su Epístola segunda a Timoteo, Pablo le pide que le traiga el capote, algunos escritos y los pergaminos que estaban también en casa de Carpo (2 Ti. 4:13; cfr. Hch. 16:8; 20:5; y 2 Co. 2:12).

nom, CARQUEMIS

tip, CIUD
sit, a4, 248, 63
vet,
Ciudad de los heteos en la ribera occidental del Éufrates, 100. Km. al noroeste de Alepo (Is. 10:9). Allí Nabucodonosor obtuvo una gran victoria sobre Faraón Necao en el año 605 a.C. (Jer. 46:2; 2 Cr. 35:20).

nom, CARRO

tip, UTEN EJER
vet,
Esta palabra castellana puede designar dos vehículos muy diferentes entre sí:
(a) Vehículo de dos ruedas de diversas formas, tirado por caballos (2 S. 8:4), empleado con fines bélicos (Éx. 14:9; 1 S. 15:1; 1 R. 1:5); por los dignatarios(Gn. 41:43; 2 S. 15:1; 1 R. 1:5); para fines privados (Gn. 46:29; 2 R. 5:9; Hch. 8:28). El piso del carro que estaba abierto por atrás se apoyaba directamente sobre el eje de las ruedas, sin muelles. Las ruedas no eran de burda fabricación; frecuentemente eran metálicas, y tenían llantas, radios y cubo. Los carros no eran adecuados para el accidentado terreno de Palestina, donde se empleaban poco, pero los cananeos de la llanura los empleaban mucho (Jos. 17:16; Jue. 4:3), como también los egipcios (Is. 31:1); en Etiopía (2 Cr. 16:8), en Siria (2 R. 5:9), los heteos (2 R. 7:6) y los asirios (Nah. 2:4, 5; 3:2). Los carros de guerra tenían generalmente un conductor (2 Cr. 18:33) y en ocasiones un escudero ademas del combatiente. Un tercer ocupante, posiblemente el caballerizo, se encontraba en el carro hebreo (2 R. 9:25). Este carro de guerra era en ocasiones de hierro o chapado de hierro (Jos. 17:16, 18; Jue. 1:19; 4:3). Los persas herraban unas proyecciones de los ejes y en ocasiones del piso. Bajo los seleucidas se abatieron sobre Palestina terribles carros de este tipo (2 Mac. 13:2). Es posible que en Ap. 18:13 se trate de vehículos de 4 ruedas.
(b) El vehículo empleado en tiempos de paz era diferente del carro de guerra. Era de madera (1 S. 6:14), cubierto o descubierto; en Nm. 7:3 el término hebreo designa un carro de 4 ruedas tirado por bueyes (Nm. 7:7; 2 S. 6:6), o por vacas (1 S. 6:7); sin embargo parece que en ocasiones se usaban caballos para tirar carros de trillar (Is. 28:28) en lugar de trillar con palos (Is. 28:27); este carro servía en ocasiones para transportar mercancías (2 S. 6:3), para el transporte de cereales (Am. 2:13) y para el transporte de personas (cp Gn. 45:19).
En Egipto el carro tenía dos ruedas macizas como las que se siguen empleando en el Asia Menor occidental. En los bajorrelieves asirios figuran carros asiáticos; tienen 2 ruedas de 4, 6, 8 radios cada una, y son tirados por bueyes, mulas, o por dos hombres.

nom, CARTAS

tip, MANU COST
ver, EPÍSTOLAS
vet,
Se mencionan sólo unas cuantas cartas en el Antiguo Testamento. (Véanse 2 S.11:14; Esd. 4:8.)

Eran llevadas a su destino por amigos, mensajeros especiales o correos reales (Jer. 29:3; 2 Cr. 30:6; Est. 8:10).
Las cartas se escribían en un rollo de papiro o de pergamino, pegado en la última vuelta y sellado (1 R. 21:8). Enviar una carta abierta era signo de desprecio (Neh. 6:54).
(Véanse EPÍSTOLAS).

nom, CASA

tip, CONS
vet,
La casa «no» era destinada a vivir en ella (ser habitada), sino a ofrecer solamente refugio contra el sol abrasador y la lluvia y a ser el lugar de dormir, cuando no se dormía al raso en el tejado/azotea. La casa, casi siempre de un piso, constaba de «un solo» espacio amplio, construido con piedras y adobes (la madera era un material de importación muy caro). El revoque y el suelo eran ordinariamente de barro; en vez de ventanas había unos pocos calados (sin cristal). Las casas con varias habitaciones eran raras; cuando esto sucedía las habitaciones daban todas a un patio, lo mismo que los establos y los almacenes. En este patio se hallaban los hornos y las cisternas.
En la era helenístico-romana se construyó un tipo de casa que podía tener una sala en el piso superior (cfr. Gn. 7:1).
Las comunidades domésticas, a las que ante todo pertenecían los que vivían en la casa (incluidos los esclavos), fueron de especial importancia en el primitivo cristianismo (Hch. 11:14; 16:15; 1 Co. 1:16; Col. 4:15).
Las asambleas de la comunidad tenían lugar entonces en las casas (Hch. 2:46). Toda la comunidad es «edificio de Dios» (1 Co. 3:9; cfr. 1 Ti. 3:15); los cristianos son «domésticos/familiares de Dios» (Ef. 2:19).
Las instrucciones a los cristianos sobre los diversos estados de vida (por ejemplo Col. 3:18-25) llámanse deberes domésticos.

nom, CASA DE ESQUILEO

tip, LUGA
vet,
Lugar entre Jezreel y Samaria donde Jehú mató a cuarenta y dos miembros de la casa real de Ocozías, rey de Judá (2 R. 10:12-14).

nom, CASIA

tip, ALIM MDIC
vet,
La corteza de la canela, ya sea canela de China, de casia o la común. Es originaria de China y de la India. Exhala un aroma delicado y se usaba en la elaboración de aceites para ungir a los enfermos (Sal. 45:9; Éx. 30:24). Figura entre las mercancías que enviaban los mercaderes de la Arabia a Tiro (Ez. 27:19).

nom, CASTIDAD

vet,
Originalmente la palabra significaba puro en sentido ritual, pero luego adquirió una connotación moral: virtuoso, puro de pensamiento y de actos (1 P. 3:2; Tit. 2:5).

nom, CASTIGOS

tip, LEYE COST
ver, APEDREAMIENTO, AHORCAMIENTO
vet,
(a) En el AT.
En el Antiguo Testamento los castigos se encuentran estrechamente relacionados con la mayor o menor gravedad del delito cometido, con su correspondiente graduación de penas. Muchos preceptos señalados en el código mosaico reflejan prescripciones ya existentes en los países paganos, modificadas según las exigencias de la vida del pueblo escogido en distintas épocas de su historia y selladas con la aprobación divina. Podemos clasificarlos como sigue:
(A) Delitos contra Dios.
En Dt. 28:15 ss se pronuncia una maldición general sobre toda infracción de las ordenanzas de Jehová. El pueblo de Israel mantenía relaciones especiales con Jehová, en virtud del pacto del Sinaí, el cual supone una fidelidad absoluta. Luego, el culto de dioses extraños merece la pena capital (Éx. 22:20; Lv. 20:1; Dt. 13:5, 12-16). La adoración de los astros, la magia, la brujería y la evocación de espíritus son punibles de muerte por la misma razón (Dt. 4:19; 17:46; Éx. 22:18; Lv. 20:27). A la blasfemia se le impone la muerte por lapidación. La usurpación de la autoridad divina por un falso profeta también es digna de muerte (Lv. 24:13-16; Dt. 18:20). Por fin, la profanación del sábado, signo del pacto, acredita la pena suprema.
(B) Delitos contra las personas.
Los crímenes contra las personas, como sucede entre todos los pueblos orientales, se funda en la «ley del talión», formulada en Éx. 21:23-25, agravada por la vieja costumbre de la «venganza de sangre». Pero se establece una distinción clara entre el hombre libre y el esclavo. La pena por el

homicidio intencionado es la muerte. En caso de los homicidios involuntarios, la ley mosaica proveía «ciudades de refugio», a las cuales el homicida podía acudir para escapar a la venganza de los parientes del occiso (Lv. 24:17, 21; Dt. 19:5-10; Nm. 35:6, 22-28). Pero la muerte de un esclavo era castigada con la ley del talión, o sea, pena de muerte para el amo, en el caso de que fuera instantánea; si le ha producido daños graves, tendrá que compensarle con la libertad. Los golpes y las heridas que causen daños permanentes exigen una compensación adecuada (Éx. 21:23-25, 28, 29, 30-32; Lv. 24:19).

(C) Delitos contra la familia.

Siendo la familia israelita la base de la organización social, todo atentado contra su integridad es severamente castigado. Lv. 18:6-18 prevé 17 casos de matrimonios consanguíneos. Dichos enlaces acarrean la excomunión (Lv. 18:29). El casamiento de la madre y la hija a la vez, con el mismo hombre, les condena a la hoguera. En caso de la seducción o el rapto de una joven, el culpable estará obligado a casarse con ella y pagar una dote de 50 siclos al padre. Pero si la joven está ya desposada, los dos serán lapidados (Éx. 22:16; Dt. 22:28). Por fin, el adulterio y el incesto exigen la muerte de los dos culpables (Lv. 20:10, 11; Dt. 22:2). (Véanse APEDREAMIENTO, AHORCAMIENTO).

(b) En el NT.

El Nuevo Testamento nos presenta un cuadro distinto. Las autoridades tienen la espada para castigar y los cristianos tienen el mandato de obedecerlas (Ro. 13:1-7). El papel del cristiano no es el de ejercer la autoridad temporal, sino, como peregrinos, actuar como embajadores de Aquel que está ofreciendo una amnistía universal a todos los que acepten al Señor Jesús como Salvador y Señor (2 Co. 5:14-6:10), y vivir para Él (Tit. 2:11-15; 1 Ts. 1:9-10).

nom, CASTIGO ETERNO

tip, DOCT
vet,

Esta expresión designa la suerte reservada a los no arrepentidos en el mundo venidero (Mt. 25:46). Un término más usado es «infierno» (del lat.: «inferior»); este término aparece en la versión Reina-Valera como traducción de «gehena». Infierno está inspirado en Ef. 4:9 (Cristo descendió a las partes más bajas de la tierra, esto es, la morada de los muertos). No tenía en principio el sentido que se le da comúnmente, y que lo restringe al lugar de tormento, sino que tenía un significado equivalente a «Seol».

(a) DESCRIPCIÓN.

¿Dónde hallamos una descripción bíblica del castigo eterno? Entre muchos otros se pueden citar:

La vergüenza y confusión perpetua (Dn. 12:2);
el fuego de la «gehena» (Mt. 18:9);
el fuego que no puede ser apagado (Mr. 9:43);
el horno de fuego (Mt. 13:41-42);
el lugar de lloro y del crujir de dientes (Mt. 22:13);
las tinieblas de afuera (Mt. 8:12);
el castigo del fuego eterno (Jud. 7);
el lago de fuego (Ap. 20:15), etc.

De todas estas expresiones se ve que el castigo eterno es una horrenda realidad. Cierto es que se emplean imágenes: fuego, tinieblas, gusanos, llanto, crujir de dientes, etc. Las Escrituras nos hablan en un lenguaje humano para damos una idea del mundo venidero; pero la descripción que hallamos en ellas es totalmente distinta de las grotescas representaciones de la Edad Media.

La idea que domina a todos estos textos es que el castigo eterno consiste en la separación de Dios, con todas sus consecuencias: «Los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder.» Sin embargo, con respecto a las consecuencias de esta exclusión, se tiene que recordar que el castigo eterno caerá sobre la persona completa. Los impíos sufrirán la pena del castigo eterno después de la resurrección de sus cuerpos, por lo que es erróneo insistir excesivamente en que las imágenes anteriores son meros símbolos. Y se tiene que recordar también que las imágenes, símbolos, etc., se usan para expresar una realidad más plena, no menos, que la que tienen los símbolos mismos. Es evidente que las penas del alma serán espirituales; pero no es menos cierto que los impíos resucitados recibirán un castigo que, adecuado a su medida de responsabilidad, recaerá sobre la plenitud de su ser (Mt. 10:28).

¿Qué es la gehena? Este término es la transcripción del término heb. «gé-Hinon», lugar maldito donde ciertos israelitas y sus reyes infieles habían quemado vivos a sus hijos e hijas en honor de Moloc (2 R. 23:10). Parece que en época de Cristo se quemaban allí las basuras de Jerusalén. Jesús empleó el término de «gehena» para hablar del fuego del infierno, de la manera que las Escrituras usan en el mismo sentido los términos de horno, de tinieblas, de azufre.

(b) SUFRIMIENTO.

El sufrimiento del infierno. Los textos bíblicos insisten mucho sobre la ignominia, el tormento, el

llanto, el crujir de dientes, la tribulación, la angustia, el sufrimiento que sufren los réprobos (Dn. 12:2; Lc. 16:23-24; Mt. 13:42; Ro. 2:8-9; Jud. 7). Y el apóstol Juan añade: «Y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos. Y no tienen reposo de día ni de noche... y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos» (Ap. 14:10-11; 20:10). ¿Cómo se pueden imaginar tales sufrimientos, y especialmente cómo se pueden conciliar con la concepción de un Dios de amor? Señalemos en primer lugar que la perdición será provocada precisamente por el rechazo del amor de Dios; por otra parte el Señor no habrá de hacer nada para atormentar a los que no quisieron Su salvación, a excepción de alejarlos de Sí (Mt. 25:41). ¿Acaso no dijo una vez a los israelitas que, por su incredulidad, habían rehusado entrar en la Tierra Prometida: «Y conoceréis lo que es estar privados de mi presencia»? (Nm. 14:34, Keil-Delitzsch).

(c) CUANTÍA.
El castigo será proporcional a la responsabilidad individual de cada cual. Dios no es injusto, y cada uno de los impíos será juzgado exactamente según sus obras (Ap. 20:12-13; Ec. 12:1, 16; Mt. 12:36; Ro. 2:16; Jud. 14-15).
La responsabilidad de los culpables será evaluada según la luz recibida, y los que han pecado sin la ley, sin la ley perecerán (Ro. 2:12).
Las ciudades que rechazaron las enseñanzas de Cristo serán juzgadas con mucha mayor severidad que Sodoma y Gomorra (Mt. 10:14-15; 11:20-24). Unos serán azotados con pocos azotes, otros con muchos azotes (Lc. 12:47-48); de la misma manera que en el cielo habrá recompensas proporcionadas a la obra de cada uno (1 Co. 3:8).

(d) DURACIÓN.
La duración del infierno. La Biblia asigna al castigo de los impíos una duración eterna. En heb., como en gr., se emplean los mismos términos para designar la vida eterna y el tormento eterno (Dn. 12:2; Mt. 25:46). Se trata de un fuego que no se puede apagar, de un gusano que no muere (Mt. 3:12; Mr. 9:48). Ver también en otros pasajes el uso del término eterno, en gr. «aionios» (Mr. 3:29; 2 Ts. 1:9; He. 6:2; Jud. 6, 7, 13). Este término aparece 71 veces en el NT. Hay algunos que piensan que solamente significa «de gran duración, en relación con el siglo (aion) venidero». Ahora bien, en 64 ocasiones eterno se aplica a las gloriosas realidades sin fin del otro mundo: Dios, el Espíritu, el Evangelio, la salvación, la redención, la herencia, la gloria, el reino, la vida eterna, etc. Y esta misma palabra se aplica 7 veces a la perdición. ¿No debe por ello significar asimismo una realidad sin fin?
Hemos visto que en Apocalipsis se afirma que el tormento se prolonga «por los siglos de los siglos» (Ap. 14:11; 19:3; 20:10). Y también en el mismo libro este término califica 10 veces la duración de la existencia de Dios, de Su gloria, reino, y del reino de los elegidos en el cielo (Ap. 1:6, 18; 11:15; 22:5, etc.). Ante tales declaraciones, quedamos profundamente afligidos. Además, no es posible dudar de la sabiduría, del amor, y de la justicia de Dios. Un día, en Su presencia, comprenderemos: «El juicio será vuelto a la justicia, y en pos de ella irán todos los rectos de corazón» (Sal. 94:15).

(e) ANIQUILACIÓN.
¿No serán aniquilados los impíos en el mundo venidero? No es esto lo que muestran las Escrituras, por cuanto su tormento no tiene fin. Sin embargo, los partidarios del «condicionalismo» afirman que, como Dios, «es el único que tiene inmortalidad» (1 Ti. 6:16). Él solamente la concede a aquellos que creen; a falta de lo cual dejarían de existir. Ahora bien, es cierto que sólo el Señor puede decir: «Yo soy la vida» y que conocerle a Él es la vida eterna (Jn. 14:6; 17:3); esta vida verdadera sólo es comunicada al creyente (Jn. 3:36; 1 Jn. 5:12). Pero la Biblia enseña que la muerte espiritual, bien lejos de ser la ausencia de existencia, es la separación de Dios, y la privación de la única verdadera felicidad.
Adán y Eva fueron excluidos del Edén después de su caída en base a Gn. 2:17; el hijo pródigo estaba «muerto» en su alejamiento de su Padre (Lc. 15:24 cp 1 Ti. 5:6); los efesios lo habían estado en sus delitos y pecados (Ef 2:1,5).
En cuanto a la muerte segunda que sigue al Juicio Final no es la aniquilación sino el lago de fuego, lugar de tormento eterno (Ap. 20:10; 21:8; 14:10-11).

(f) TODOS SALVOS.
¿No serán todos salvados un día? Los universalistas insisten en las palabras «todos» en los siguientes textos: «Así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados... para que Dios sea todo en todos» (1 Co. 15:22, 28; cp. Fil. 2:10-11; Ro. 11:32; Col. 1:20). Dicen ellos que el triunfo de Cristo no sería completo si tan sólo una criatura escapara de Su amor; un día, prosiguen, todos los pecadores, y el mismo diablo, serán salvos, después de haber sido purificados por el fuego del infierno (Stróter). Los

textos bíblicos dicen algo muy distinto. Pablo dice: «En Cristo todos serán vivificados... los que son de Cristo en Su venida» (1 Co. 15:23). En Cristo es la palabra clave. Los que están en Cristo son los creyentes (Ro. 6:5-11, 23; 8:1; cp. Ef. 2:10; Col. 3:11). Es evidente que se está hablando de todos los creyentes. Toda rodilla se doblará un día ante el Señor; esto es, todos, incluyendo Sus enemigos, se le someterán. Por otra parte, si los sufrimientos de un fuego purificador salvara las almas de los que han rechazado el evangelio aquí y ahora, su redención no tendría lugar por la sangre de Cristo. Y frente a esto cp. Sal. 49:8.

(g) PURGATORIO.
Doctrina católico romana del Purgatorio.
El Purgatorio es una ficción del catolicismo romano. Todos los pasajes bíblicos que tratan del más allá no presentan más que dos destinos:
el cielo y el infierno,
el camino ancho de la perdición y la puerta estrecha de la vida (Mt. 7:13, 14),
la cizaña arrojada al horno y el trigo metido en el granero celeste (Mt. 13:41-43, 49, 50),
las vírgenes insensatas son dejadas afuera y las prudentes reciben entrada (Mt. 25:10, 11),
el servidor infiel es echado a las tinieblas de fuera y el siervo fiel entra en el gozo de su señor (Mt. 13:21, 30),
los malditos van al fuego al castigo eterno, los benditos a la vida eterna (Mt. 13:33-46),
el rico malvado va a los tormentos sin poder de recibir ayuda alguna; y Lázaro va al seno de Abraham (Lc. 16:22-23);
hay la resurrección para vergüenza y condenación eterna, otra para vida eterna (Dn. 12:2; Jn. 5:29);
los impíos son arrojados al lago de fuego y de azufre, y los elegidos entran en la Jerusalén celestial (Ap. 21:1-4, 8).
Cristo murió diciendo: «¡Consumado es!» (Jn. 19:30). El hombre es justificado «gratuitamente por Su gracia. ... por la fe sin las obras» (Ro. 3:23, 28).
No es, pues, el sufrimiento en un «purgatorio» lo que expía el pecado ya abolido por la cruz (He. 9:26; 10:10, 17-18), y de los que solamente la sangre de Cristo nos purifica enteramente (1 Jn. 1:7, 9).

(h) CÓMO ESCAPAR.
Cómo escapar al infierno.
Siendo que es tan horrendo el castigo en el mundo venidero, nuestro principal interés debiera ser evitarlo a todo precio. Este es también el deseo de Dios para nosotros, y la condición que ha puesto para ello es de lo más simple. Él ha dado a Su Hijo unigénito, a fin de que todo aquel que crea en Él no se pierda (Jn. 3:16). Todo el que oye Su palabra y cree... tiene la vida eterna y no vendrá a condenación, sino que ha pasado de muerte a vida (Jn. 5:24). «El que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente» (Ap. 22:17). En suma, van al infierno los que así lo quieren, y van al cielo los que quieren.
Un día, Cristo lloró sobre Jerusalén diciendo: «¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta a sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste!» (Mt. 23:37). Que sea de manera que jamás nos haga a nosotros tal reproche.

Bibliografía.
Anderson, Sir Robert: Human Destiny (Pickering and Inglis), Londres s/f; Darby, J. N.: «On Everlasting Punishment», The Bible Treasury, Dic. 1868; Lacueva, F.: Escatología II (Clie, Terrassa, 1983); Pache,R.: L'Au-Delá (Éditions Emmaús, Suiza); Pentecosts, J. D.: Eventos del Porvenir (Libertador, Maracaibo 1977).

nom, CÁSTOR y PÓLUX

tip, DIOS
vet,
Dos dioses gemelos de la mitología griega y romana, considerados como protectores de los marineros; eran también llamados los Dióscoros (Hch. 28:11).

nom, CASTRACIÓN (Véase Eunuco)

nom, CÁTEDRA DE MOISÉS

tip, ESCU
vet,
(Mt. 23:2). La autoridad de aquel legislador, de la cual participaron los escribas y fariseos, en cuanto a que ellos enseñaron en armonía con él.

nom, CATÓLICO

tip, ABEC
vet,
Este término es de origen griego y significa «universal».
La verdadera Iglesia de Cristo se llama católica porque se extiende por todo el mundo y a todos los tiempos. La Iglesia de Roma se ha usurpado este título, aplicándolo sin razón exclusivamente a ella.
«Las Epístolas Católicas» son cinco, llamadas así porque fueron dirigidas a la Iglesia en general y no

a alguna particular. Son una epístola de Santiago, dos de Pedro, una de Juan y una de Judas.
La primera vez que el término católico aplicado a la iglesia aparece en la literatura eclesiástica es en los escritos de San Ignacio de Antioquía (Ep. ad Smyr. 8:2).

nom, CAUTIVERIO

vet,
Dios, frecuentemente, castigaba los pecados de los judíos mediante servidumbre o cautividades (Dt. 28). Sin embargo, la cautividad de la cual Moisés les libró deberá considerarse como un medio providencial para demostrarles el valor de la libertad y el poder de Jehová en su redención de la esclavitud egipcia (Dt. 4:37; 9:29).
En tiempo de los jueces hubo seis subyugaciones del pueblo israelita. Pero las cautividades o expatriaciones más notables fueron bajo los reyes. Una parte de las tribus del reino del norte fue deportada por Tiglat-pileser en el año 740 a.C. (2 R. 15:29). Las tribus al este del Jordán, con elementos de Neftalí y Zabulón, fueron los primeros en sufrir (1 Cr. 5:26; Is. 9:1). Veinte años después Salmanasar llevó el resto de Israel (2 R. 17:6), colocándolo en varias ciudades asirias, probablemente cerca del mar Caspio, siendo su propia tierra poblada con colonos persas y babilónicos (2 R. 17:6-24). No hay evidencia de que haya vuelto alguna de las diez tribus a Palestina.
A Judá se le reconocen tres cautividades:
(a) Bajo Joacim, en el año 606 a.C., cuando Daniel y sus compañeros fueron deportados a Babilonia (2 R. 24:1, 2; Dn. 1:1).
(b) En el año 598 a.C., cuando Nabucodonosor deportó más de 3.000 judíos (2 R. 24:12; Jer. 52:28).
(c) Bajo Sedecías, el último rey de Judá, cuando Jerusalén fue destruida y todos los tesoros llevados a Babilonia, unos 132 años después de la deportación de las diez tribus.
Los 70 años de la cautividad babilónica probablemente deben contarse desde el principio de la primera cautividad en el año 606 a.C. (2 R. 2:5; 2 Cr. 36). Durante estos 70 años los judíos fueron tratados con benevolencia, más bien como colonos que como cautivos. Se les permitía decidir casos judiciales según sus propias leyes. Varios de ellos, como Daniel, Ester y Nehemías, ocuparon altos puestos en el gobierno. A la vez el idioma y las costumbres de los judíos sufrieron cambios notables durante su larga permanencia en el extranjero. Durante este período quedaron completamente curados de la idolatría, desarrollaron un celo excesivo por la guarda del sábado y empezaron a dar una gran importancia a las tradiciones de los rabinos, entre los cuales se destacaban los fariseos.
La última cautividad y total dispersión de los judíos entre los gentiles se verificó con la toma de Jerusalén por el general romano Tito. Durante el sitio pereció, según Josefo, más de un millón del pueblo.

nom, CAUTIVIDAD (Ver CAUTIVERIO)

nom, CAUTIVOS

tip, COST EJER
vet,
Antiguamente, los tomados en guerra, se veían como merecedores de la pena de muerte, y, por consiguiente, de cualquier tratamiento menos terrible que esta pena.
Se les ponía el pie sobre el cuello (Jos. 10:24) en prueba de sujeción abyecta, lo cual ilustra lo que dice el libro de los Salmos (Sal. 110:1).
Eran vendidos para la esclavitud, como José.
Eran mutilados como Sansón, Adonías o Sedequías.
Eran despojados de todos sus vestidos y llevados en tropel como trofeo del triunfo del vencedor (Is. 20:4).
Se escogían grandes cantidades de ellos, midiéndolos a menudo con cordel (2 S. 8:2), y los mataban (2 Cr. 25:12). Esto se hacía a veces con premeditada crueldad (2 S. 12:31; 1 Cr. 20:3).
Las condiciones del cautiverio eran tan terribles que a veces se vendía como esclavos a todo un pueblo, o se le deportaba.
Los romanos solían atar un cautivo vivo a un cadáver, y lo dejaban que así, ligado a él, pereciera, práctica que puede ilustrar la exclamación del apóstol: «¡Miserable hombre de mí!; ¿quién me librará del cuerpo de esta muerte?» (Ro. 7:24).

nom, CEBADA

tip, FLOR ALIM
vet,
Gramínea que los hebreos llamaban «S'orah», esto es, «la planta de barbas rígidas».
Se cultivaba en abundancia en Palestina (Rt. 1:22), en Egipto (Éx. 9:31) y en las regiones vecinas; con ella se hacían panes (Jue. 7:13; Jn. 6:9).
Las diversas especies de cebada pertenecían al género «Hordeum». Se conocen 10 especies de cebada, una de ellas, «Hordeum ataburense»,

originaria del monte Tabor, es peculiar de Palestina.

nom, CEBOLLA

tip, ALIM FLOR
vet,
Citada una sola vez en la Biblia, cuando los hijos de Israel, hastiados del maná, se quejaron de que habían tenido que renunciar a los manjares de Egipto (Nm. 11:5), donde la habían conocido y la habían comido.
En los monumentos egipcios es frecuente que aparezca representada la cebolla en diferentes momentos de la vida egipcia: cosecha, venta en el mercado, en las mesas de ofrenda y en las tumbas.
Los historiadores paganos Estrabón y Plinio mencionan elogiosamente las cebollas de Ascalón.

nom, CEDAR

tip, BIOG TRIB HOMB HOAT
vet,
El segundo de los hijos de Ismael, como también de sus descendientes; la tribu de nómadas o beduinos que habitaban una región al norte de Arabia (Gn. 25:13; Ez. 27:21; Jer. 49:28), y que fue célebre por sus manadas de borregos y sus camellos, por sus tiendas de campaña, sus arqueros y sus telas (Sal. 120:5; Cnt. 1:5; Is. 21:16). Algunos eran nómadas; otros habitaban aldeas (Jer. 49:28; Ez. 42:11).
Sus grandes riquezas quedan confirmadas por las crónicas de la campaña del rey asirio Assurbanipal.

nom, CEDES

tip, CIUD
sit, a1, 463, 150
vet,
(a) Ciudad del sur de Judá (Jos. 15:23).
(b) Ciudad de Isacar (1 Cr. 6:72).
(c) Ciudad de refugio en Neftalí al noroeste del lago Hula (Jos. 19:37), donde Barac y Débora reunieron a los israelitas para combatir a Sísara (Jue. 4:6-10).

nom, CEDRO

tip, FLOR LEYE ARBO
vet,
Famoso árbol del Líbano (1 R. 5:6), grande e impresionante (Is. 2:13; Ez. 17:22; 31:3).
Daba una madera muy apreciada para la construcción de palacios y de templos (2 S. 5:11; 1 R. 5:5, 6; 7:1-12; Esd. 3:7); de esta madera se tallaban columnas, vigas, tablones (1 R. 6:9, 10, 18; 7:2, 7); de ella se hacían ídolos (Is. 34:14); mástiles para navíos (Ez. 27:5).
El cedro desprende un perfume (Cnt. 4:11; Os. 14:6); se empleaba esta madera en el ceremonial de la purificación (Lv. 14:4; Nm. 19:6). El árbol citado es evidentemente el cedro del Líbano, «Abies cedrus» o «Cedrus Iibani». Es un árbol poderoso con unas ramas largas, extendidas y retorcidas, con hojas perennes; sigue creciendo en estado silvestre en el Líbano y en los montes Tauro. En el Himalaya crece otra especie de cedro, el «Cedrus Deodara».

nom, CEDRÓN

tip, RIOS
vet,
= «turbio».
Arroyo (seco en una parte del año) que nace al noroeste de Jerusalén, cuyos muros bordea, para seguir hacia el sur entre el monte Moria y el de los Olivos, donde se hace muy estrecho. David probablemente huyó por este sitio de Absalón (2 S. 15:23, 30). Ahí existe hoy un puente de un solo arco, entre la puerta de S. Esteban y Getsemaní. Jesús y sus discípulos lo pasaban con frecuencia en sus entradas y salidas de Jerusalén (Lc. 22:39).
Sigue su curso al sur frente a Siloé y la fuente Rogel, regando los «jardines del rey» (Neh. 3:15) y va a unirse con las corrientes que vienen de los estanques de Gihón, en el valle de Hinom.
Después de atravesar estrechas y hondas cañadas en el desierto de Judá, descendiendo más de 1.000 m., desemboca en el mar Muerto. Una parte de sus aguas procede del templo mediante canales ocultos (Ez. 47:1-12).
En el Cedrón tuvieron lugar varias escenas históricas (2 S. 5:8; 1 R. 2:37; 2 R. 23:4, etc.).
Sus riberas están cubiertas de tumbas y durante varios sitios sirvió como foso natural para la defensa de Jerusalén.

nom, CEFAS

ver, PEDRO
vet,
(arameo «piedra»). Equivale a Petros o Pedro.
Sobrenombre puesto por Cristo a Simón, hijo de Jonás (Jn. 1:42).
La «roca» sobre la cual Nuestro Señor dijo que edificaría su Iglesia no es Pedro, el hombre, sino la confesión de fe que éste hizo (Mt. 16:16-18). (Véase PEDRO).

nom, CEGUERA

tip, COST MDIC TIPO LEYE

vet,
La ceguera es extremadamente frecuente en Oriente; sus causas esenciales son la viruela y sobre todo la inflamación de los ojos, agravada por la intensa luz solar, la abundancia de un polvo tan fino como la harina y las minúsculas moscas.
Hay niños que nacen ciegos (Jn. 9:1) Ésta es la razón de que sean numerosos los mendigos ciegos (Mt. 9:27; 12:22; 20:30; 21:14).
La ceguera, total o parcial, puede provenir de la vejez (Gn. 27:1; 1 S. 4:15; 1 R. 14:4).
Los amonitas, filisteos, asirios, babilonios y conquistadores bárbaros sacaban los ojos a sus prisioneros de guerra (Jue. 16:21; 1 S. 11:2; 2 R. 25:7).
Algunas personas quedaron cegadas sobrenaturalmente por un cierto tiempo (Gn. 19:11; 2 R. 6:18-22; Hch. 9:9; 13:11).
La ley de Moisés exigía tratar a los ciegos con humanidad (Lv. 19:14; Dt. 27:18).
Se utiliza metafóricamente para describir:
el estado del hombre natural bajo la influencia de Satanás (2 Co. 4:4);
también del estado del creyente profeso que aborrece a su hermano (1 Jn. 2:11);
también de los israelitas en su profesión carente de corazón (Mt. 23:16-26);
y de la ceguera judicial sobre Israel (Jn. 12:40).

nom, CELEBRACIÓN DE LAS BODAS

tip, LEYE COST TIPO
ver, ANCIANO, DIÁCONO, OBISPO
vet,
Tenía lugar sin ceremonia religiosa, con la posible excepción de la ratificación por juramento (Pr. 2:17; Éx. 16:8; Mal. 2:14). Después del exilio se concertaba y sellaba un contrato (Tob. 7:14). Antes de la boda, la novia se bañaba (cfr. Jud. 10:3; Ef. 5:26, 27), se revestía de ropas blancas, adornadas frecuentemente con preciosos bordados (Ap. 19:8; Sal. 45:13, 14), se cubría de joyas (Is. 61:10; Ap. 21:2), se ceñía la cintura con un cinturón nupcial (Is. 3:24; 49:18; Jer. 2:32), y se velaba (Gn. 24:65). El novio, ataviado también con sus mejores ropajes, y con una corona en su cabeza (Cnt. 3:11; Is. 61:10), salía de su casa con sus amigos (Jue. 14:11; Mt. 9:15), dirigiéndose, al son de la música y de canciones, a la casa de los padres de la novia. Si se trataba de un cortejo nocturno, había portadores de lámparas (1 Mac. 9; 39; Mt. 25:7; cfr. Gn. 31:27; Jer. 7:34). Los padres de la desposada la confiaban, velada, al joven, con sus bendiciones. Los amigos daban sus parabienes (Gn. 24:60; Rt. 4:11; Tob. 7:13). El casado invitaba a todos a su casa, o a la casa de su padre, en medio de cánticos, de música y de danzas (Sal. 45:15, 16; Cnt. 3:6-11; 1 Mac. 9:37). Los acompañaban jóvenes (Mt. 25:6). Se servía un banquete en la casa del esposo o de sus padres (Mt. 22:1-10; Jn. 2:1, 9) o en casa de la joven, si el marido vivía lejos (Mt. 25:1). Él mismo o los padres de la novia hacían los agasajos (Gn. 29:22; Jue. 14:10; Tob. 8:19). La novia aparecía por vez primera al lado del esposo (Jn. 3:29). Al caer la noche, los padres acompañaban a su hija hasta la cámara nupcial (Gn. 29:23; Jue. 15:1; Tob. 7:16, 17). El esposo acudía acompañado de sus amigos o de los padres de su mujer (Tob. 8:1). Las fiestas se reanudaban al día siguiente, y duraban una o dos semanas (Gn. 29:27; Jue. 14:12; Tob. 8:19, 20).

nom, CELIBATO

tip, LEYE COST TIPO
ver, ANCIANO, DIÁCONO, OBISPO
vet,
Si el matrimonio se halla en el orden de la creación, ¿qué sucede con aquellos que permanecen solteros? Algunos entre ellos lo hacen voluntariamente, «por causa del reino de los cielos» (Mt. 19:12), como Pablo (1 Co. 9:5, 15). En efecto, el célibe se halla menos implicado en los asuntos de la vida y menos limitado por el deseo de complacer a su cónyuge; puede así consagrarse a un servicio determinado para el Señor sin distracciones de ningún tipo (1 Co. 7:32-35). Ello no significa que el celibato sea puesto a un nivel más elevado en la escala de la santidad que el matrimonio. Cada uno tiene que discernir el llamamiento particular y el don personal que haya recibido del Señor (1 Co. 7:7). El cap. 7 de 1 Corintios es el único pasaje dedicado al celibato; se comprende que Pablo, al justificarlo plenamente, dice: «El que la da en casamiento hace bien, y el que no la da en casamiento hace mejor» (1 Co. 7:38); él desearía, desde su punto de vista, que todos los hombres fueran como él y que se ahorraran muchos dolores (1 Co. 7:7, 26-31); pero afirma que no hay mal alguno en el matrimonio, sino todo lo contrario (1 Co. 7:27, 28, 36, 39). Cada uno debe buscar la voluntad de Dios de manera individual (1 Co. 7:7-9). Si alguien se siente llamado al celibato, es que el Señor se lo ha dado como don; su soltería podrá quedar ricamente compensada, como en el caso de Pablo, con una gran familia espiritual (1 Co. 4:14-15). Si alguien se siente llamado al matrimonio, será en este estado que glorificará verdaderamente a Dios.

nom, CELOS

vet,

La palabra griega «zelos» viene de una raíz que significa «estar caliente, entrar en ebullición»; traduce bien la palabra hebrea «Quin-ah», cuya raíz designa el rojo que sale al rostro de un hombre apasionado. Esta pasión, semejante, a menudo, a la ira (Dt. 29:19), hace pensar en el fuego (Is. 26:11). Puede provenir de diversos sentimientos, desde el amor desinteresado hasta la sórdida envidia, amores, odios, celos (Ec. 9:6), furor, turbación, pasión vehemente, celo por la ventura del pueblo, por la honra de Dios (Nm. 25:11; 2 Co. 11:2): todos estos sentimientos pueden invadir el corazón del hombre y conducir a la ira (Pr. 27:4) o a una muerte de hombre (Gn. 4:5, 8; Nm. 25:7 ss). Esta violencia no es de suyo condenable; su valor depende del móvil que la inspira, según sea desinteresado o no. Existen en efecto, móviles egoístas.

Hay que reconocer, con los sabios, que la envidia, como «una carie en los huesos» (Pr. 14:30), estraga el corazón del hombre. Surge:

entre hermanos (Gn. 4:5-11; 37:11),

entre mujeres (Gn. 30:1),

entre esposos (Pr. 6:24; Nm. 5),

entre pueblos (Gn. 26:14; Is. 11:13),

y hasta entre justo e impío (Sal. 37:1; 73:3; Pr. 3:31; 23:17);

desune las comunidades cristianas con querellas (Ro. 13:13),

disputas (1 Co. 3:3; 2 Co. 12:20),

con amarguras y enredos (Stg. 3:14-16).

De este cuadro no habría que concluir, con el Eclesiastés, que todo esfuerzo y toda pasión del hombre provengan de la envidia (Ec. 4:4). Si el celo bien intencionado puede ocultar una real estrechez de espíritu (Nm. 11:29) existe, no obstante, también una llama de amor muy pura (Cnt. 8:6) que hay que reconocer, sobre todo, a través de los celos de Dios.

Los celos de Dios no tienen nada que ver con las mezquindades humanas. Dios no tiene celos de algún «otro» si pudiera serle igual, pero exige una adoración exclusiva por parte del hombre, al que ha creado a su imagen; esto se traduce en celos con los «otros dioses» (Éx. 20:5; 34:14; Dt. 6:l4 ss). Esta intransigencia, sin analogía en las religiones paganas, reflejan los textos antiguos y recientes de la Escritura; equivale al «fuego devorador» (Dt. 4:24). A Dios le hacen celoso los ídolos (Sal. 68:58; Dt. 32:16-21; 1 R. 14:22), a los que fácilmente se designa como «ídolos de envidia» (Ez. 8:3-5; 2 R. 21:7). En definitiva, si Dios es celoso, es que es santo y no puede tolerar que se atente contra su honor, ni que se desvíe de Sí a aquellos que Él ama.

Dios tiene diferentes medios para suscitar en Israel un celo a la imagen del suyo; por ejemplo, excita los celos de su pueblo otorgando su favor a las naciones (Dt. 32:21). Ordinariamente comunica su propio ardor a tal o cual elegido. Finees, hijo de Eleazar, está así «poseído de los mismos celos que yo», dice el Señor, aplacado por tales celos (Nm. 25:11); el profeta Elías, a pesar de lo único de su caso, se siente abrasado por el celo divino (1 R. 19:14); los Salmos, finalmente, pueden proclamar: «El celo de tu casa me devora» (Sal. 69:10; 119:139).

Los seguidores de Cristo van a verse expuestos con frecuencia a los ataques del celo de los enemigos que quieren exterminarlos (Hch. 5:17; 13:45; 17:5); los mismos celos auténticamente religiosos, pero poco iluminados (Ro. 10:2), animaban a Saulo cuando perseguía a la Iglesia de Dios (Fil. 3:6; Gá. 1:14; Hch. 22:3). Los cristianos no pueden dejarse contaminar por este celo, pero su espíritu puede sobrevivir en algunos «partidarios celosos de la ley» (Hch. 21:20).

Cristo, sin embargo, no tenía nada del partido de los zelotes. Se niega a justificar la rebelión contra el César (Mt. 22:15-21); cuenta, sí, entre sus discípulos a Simón el Zelote (Mr. 3:18; Lc. 6:15), pero condena las reacciones de los «hijos del trueno» (Mr. 3:17; Lc. 9:54), aun aceptando que se profesen prontos al martirio (Mt. 20:22). Finalmente, en la ocasión de su arresto se niega a resistir con las armas en la mano (Mt. 26:51 ss), pues no tiene nada de «bandido», es decir, de «jefes de pandilla» (Mt. 26:55).

Si Jesús rechaza todo espíritu zelote, conserva su pasión para con el reino de los cielos que «sufre violencia» (Mt. 11:12) y exige el renunciarlo todo, incluso la vida (Mt. 16:24 ss). Los seguidores de Cristo ven en la expulsión de los vendedores del Templo el gesto justo, al que el celo por la casa de Su Padre ha de conducir a la muerte (Jn. 2:17).

Hay, en efecto, un celo cristiano, el que muestra Pablo para con las iglesias que él ha fundado, como amigo del esposo (2 Co. 11:2).

nom, CELOSÍA

tip, CONS

vet,

Mencionadas en los pasajes que se refieren a «cerrar», «entrelazar» las puertecillas o ventanas (Jue. 5:28; 1 R. 6:4; 7:17; 2 R. 1:2; 25:17; Cnt. 2:9; Is. 60:8); las celosías se ponían en los huecos de los edificios para ver desde dentro sin ser visto de fuera.

Las celosías estaban hechas de una reja construida de diversos materiales, generalmente de madera.

nom, CENA DEL SEÑOR

tip, CERE DOCT
vet,
Nombre dado por San Pablo (y que aparece solamente una vez en el Nuevo Testamento (1 Co. 11:20)) al rito celebrado por las comunidades primitivas cristianas, e instituido por Cristo mismo, para celebrar su memoria, la víspera de su Pasión (Mt. 26:26-29; Mr. 14:22-25; Lc. 22:14-20 y 1 Co. 11:23-26).
También se encuentra en el Nuevo Testamento la expresión «partimiento del pan». Muy pronto se añadieron otros nombres a este rito celebrado frecuentemente por los cristianos primitivos: «Comunión» y «eucaristía», del griego «Eucharistía» (1 Co. 14:16; 1 Co. 10:16) ambos inspirados en pasajes del Nuevo Testamento.
Ningún texto del Nuevo Testamento da un contenido sacrificial a esta comida cristiana, celebrada por Cristo en el marco de la Pascua y que dio origen a las celebraciones dominicales de las iglesias cristianas.
Cristo hablaba de su muerte como la consumación del Siervo de Jehová, descrita por el profeta Isaías (Mt. 26:28; cfr. Is. 53:12). Jesús quiso cumplir con la ley ceremonial de la Pascua, en compañía de sus discípulos (Mt. 26:17-19). Se preparaba en la tarde el cordero pascual y la fiesta se efectuaba en la noche (Mt. 26:20). En tal ocasión se mezclaba vino con agua. En Lc. 22:19, 20 y Mt. 26:28 se dan las palabras de la institución. La celebraban solamente los apóstoles y las congregaciones cristianas (1 Co. 10:15-21). Se le llamaba también «la mesa del Señor» (1 Co. 10:21), y la copa de vino conservó el nombre judío de «copa de bendición» (1 Co. 10:16) o «copa del Señor» (1 Co. 10:21; 11:27). «Es de advertir sin embargo, que el vocabulario usado en los textos primitivos está calcado en los textos que provienen del sistema sacrificial de la antigua dispensación.» («The International Bible Enciclopedia», vol. III, artículo «The Lord's Supper».)
En algunas iglesias primitivas se celebraba antes de la ceremonia ritual una cena fraterna, «agape», en la cual comían y bebían gozosamente los hermanos. En Corinto se dieron algunos abusos de embriaguez, glotonería y discriminación de los más pobres, lo cual dio lugar a las amonestaciones de Pablo (1 Co. 11:20-22) para que se tome dignamente y se sepa discernir «el cuerpo del Señor» (1 Co. 11:28-34).
Para un examen detenido del problema que en ocasiones se suscita acerca de una aparente discrepancia entre Juan y los Evangelios Sinópticos acerca de la fecha de la Institución de la Cena del Señor, ver Anderson, Sir Robert: «El Príncipe que ha de venir» (Pub. Portavoz Evangélico, Barcelona 1980), págs. 126-135, cap. «La Cena Pascual».

nom, CENAZ

tip, BIOG HOMB HOAT
vet,
= «cazador».
El nombre aparece escrito también Cenez o Chenaz en las versiones castellanas.
(a) Nieto de Esaú, probablemente fundador de la tribu de los ceneceos (Gn. 36:11, 15).
(b) Un príncipe edomita (Gn. 36:42; Jos. 14:14).
(c) Hermano menor de Caleb (Jos. 15:17).
(d) Nieto de Caleb (1 Cr. 4:15).

nom, CENCREA

tip, PUEM
sit, a9, 262, 218
vet,
Puerto oriental de Corinto (hoy Kenkries), a unos cuantos kilómetros de la ciudad.
Pablo fundó ahí una iglesia de la cual era diaconisa Febe (Hch. 18:18; Ro. 16:1).

nom, CENECEOS

tip, TRIB
vet,
= «cazadores».
Tribu cananea (Gn. 15:19), probablemente descendiente de un «duque» de Edom, Cenez, ancestro de Caleb (Jue. 1:13; Jos. 15:17); en ese caso, sería un clan del sur de Palestina, absorbido en parte por Israel y en parte por Edom.

nom, CENEOS

tip, TRIB
vet,
= «herreros».
Parece que hubo diferentes pueblos que recibían estos nombres.
(a) Los que había en la tierra cuando fue prometida a Abraham (Gn. 15:19).
(b) Jetro, o Reuel, el suegro de Moisés, es llamado ceneo (Jue. 1:16), es también llamado madianita (Nm. 10:29). Los madianitas eran descendientes de Abraham por medio de Cetura (Gn. 25:2), de

manera que estos ceneos eran probablemente una rama de los madianitas. Heber el ceneo se dirigía hacia el norte y aparentemente era neutral entre Israel y sus enemigos; pero su mujer Jael dio muerte a Sísara cuando éste buscó refugio en la tienda de ella (Jue. 4:11, 17; 5:24). Otros se quedaron en el Negev, porque cuando Saúl fue a destruir a los amalecitas, dio aviso a los ceneos para que se apartaran de ellos, que no sufrieran su suerte. Esto fue porque a diferencia de los amalecitas, los ceneos habían mostrado una actitud amistosa hacia los israelitas cuando salieron de Egipto (1 S. 15:6).
(c) Unos ceneos que Balaam vio morando en las peñas iban a ser llevados cautivos por los asirios (Nm. 24:21-22).
(d) Descendientes de Hamat, padre de la casa de Recab (1 Cr. 2:55).

nom, CENIZA

tip, COST VALL
vet,
Se le menciona varias veces en relación con los restos consumidos de los sacrificios que eran arrojados junto al altar y después fuera de la ciudad o del campamento durante la peregrinación por el desierto (Lv. 1:16; 4:12; 6:3-4).
En Jerusalén existía un «valle de los cadáveres y de la ceniza», cuyo nombre se derivaba, seguramente, de que allí eran quemados (Jer. 31:40).
Derramar ceniza sobre la cabeza era una señal de luto, de tristeza o de arrepentimiento (2 S. 13:19; Is. 58:5; 61:3; Jer. 6:26; Lm. 3:16; Ez. 27:30; Jon. 3:6; Jb. 2:8; Mt. 11:21). El dolor se manifiesta también con la expresión estar sentado sobre ceniza, y un hombre abatido y humillado por sus enemigos es un hombre de ceniza (Jb. 30:19; 42:6).
La fórmula «soy de polvo y ceniza» es expresión de exquisita cortesía (Gn. 18:27; Ec. 10:9).
La ceniza suele ir unida al polvo y al fango, indicando siempre una situación penosa y triste (Jb. 30:19; 42:6).
Reducir a ceniza, como en casi todos los idiomas, significa destruir por completo (Ez. 28:18; 2 P. 2:6).
En medio de todo este cuadro negativo que evoca la palabra «ceniza» hay una metáfora que trae un poco de alegría y dice que Dios esparce la escarcha como la ceniza (Sal. 147:16).

nom, CENSO

ver, CIRENIO
vet,
Los censos hebreos se hacían según tribu, familia, casa etc.
El primero se efectuó en el Sinaí (Éx. 38:26).
El segundo, un año después (Nm. 1-3).
El tercero, al entrar a Canaán (Nm. 26).
El cuarto, en el reinado de David (2 S. 24:1-9).
Otro censo bíblico fue el ordenado por Augusto César (Lc. 2:1). (Véase CIRENIO).

nom, CENTENO

tip, ALIM FLOR
vet,
Traducción de una voz hebrea que significa, probablemente, «espelta», una especie inferior de trigo (Éx. 9:32; Is. 28:25).
En Ez. 4:9 se traduce «mijo».
El centeno es un grano del Norte que jamás se ha dado en el Oriente.

nom, CENTINELA

tip, OFIC EJER TIPO
vet,
Soldado que vela y custodia un puesto que se le ha confiado.
En la Biblia se menciona varias veces (2 S. 13:31; 18:24, 25).
En la versión Reina-Valera la palabra se traduce, a veces, por «atalaya», y puede tener este significado o también el de una torre construida en medio del desierto para observar los caminos lejanos y ver si alguien se acerca (2 Cr. 20:24).
En sentido simbólico se dice que Dios pone sus centinelas en puestos estratégicos para indicar el ministerio que Dios puede dar a un siervo suyo para vigilar su grey (Is. 58:8; Ez. 3:17). En este último pasaje el Señor da a su atalaya o centinela el encargo de amonestar a su pueblo. En el capítulo 33 de su libro el profeta Ezequiel enumera las características del centinela o atalaya de Dios (Éx. 33:1-9).

nom, CENTURIÓN

tip, OFIC EJER FUNC
vet,
(del lat. «centum», ciento).
Oficial del ejército romano (Hch. 21:32; 22:26), comandante de 100 soldados o, más tarde, de una cantidad algo mayor (cp. Hch. 23:23).
El NT menciona dos nombres de centuriones:
(a) Cornelio, de la guarnición en Cesárea; en él se vio que el Espíritu Santo había sido dado a los creyentes salidos del paganismo, lo mismo que a los judíos (Hch. 10);

(b) el centurión Julio, que condujo a Pablo a Roma, junto con otros presos, tratándolos con benevolencia (Hch. 27:1, 3, 43).
Además de Cornelio, dos centuriones manifestaron su fe:
uno en Capernaum (Mt. 8:5-13),
y otro cercano a la cruz (Mt. 27:54).

nom, CEPO

tip, UTEN
vet,
Son varias las palabras usadas para estos instrumentos de castigo:
(a) «mahpecheth», un armazón de madera en la que se apresaban de tal manera los pies, las manos, y el cuello de quien sufría esta pena, que su cuerpo se mantenía totalmente doblado. Jeremías fue sometido a este castigo (Jer. 20:2, 3);
(b) «sad», cepo en el que se aprisionaban los pies (Jb. 13:27; 33:11; Hch. 16:24; gr.: «xulon»);
(c) «tsinoq», cepos que aprisionaban las manos y los pies (Jer. 29:26);
(d) «ekes», «una cadena o aro del tobillo» (Pr. 7:22).

nom, CERDO

tip, LEYE ALIM FAUN CUAD TIPO
vet,
Estimado como impuro por la ley de Moisés (Lv. 11:7; Dt. 14:8).
Animal omnívoro, consume cualquier basura y estiércol. En los climas cálidos se afirma que la carne de cerdo provoca enfermedades cutáneas. Los judíos consideraban que la carne de cerdo era abominación. Este animal les simbolizaba la impureza y la villanía (Pr. 11:22; Mt. 7:6; 2 P. 2:22). Guardar cerdos era a los ojos de los judíos la ocupación más menospreciable (Lc. 15:15).
Los israelitas apóstatas comían de la carne de cerdo durante sus fiestas idólatras (Is. 65:4; 66:17).
Antíoco Epifanes ordenó a los judíos que ofrecieran cerdos en sacrificio y que comieran su carne. De esta manera quería descubrir quiénes eran los judíos fieles y los indiferentes, dispuestos a aceptar la religión de los conquistadores (1 Mac. 1:47, 50; 2 Mac. 6:18, 21; 7:1, 7).
Numerosos judíos se dedicaron a seguir las costumbres griegas y, posteriormente, Juan Hircano tuvo que prohibir la cría de cerdos.
Cristo encontró, en el país de Gadara, un gran hato de cerdos que pastaban (Mr. 5:11-13). No tenemos razones para suponer que los dueños de estos hatos fueran judíos, puesto que en esta región había colonias griegas; el hijo pródigo estuvo guardando cerdos en un país lejano (Lc. 15:13).

nom, CERETEOS

tip, TRIB
vet,
(prob. cretenses).
Nación o tribu que moraba en Filistea o en su región meridional (1 S. 30:14; Ez. 25:16; Sof. 2:5, 6).
Es posible que puedan ser identificados con los filisteos venidos de Caftor, o que fueran un grupo emigrado directamente de Creta.
Cereteos eran los constituyentes de la «guardia de corps» del rey David (2 S. 8:18; 15:18; 23:23).
En tres pasajes el texto hebreo menciona, en lugar de los cereteos, a los carianos (2 S. 20:23; 2 R. 11:4,19).

nom, CERRADURA

tip, UTEN
vet,
Las cerraduras de oriente eran muy burdas.
Eran de madera, con pasadores de madera que tenían clavija correspondiéndose con unos agujeros, y que mantenían asegurado el cierre.
La llave también de madera, con unas clavijas que se correspondían, levantaba las clavijas del pasador, permitiendo que éste se abriera hacia atrás (Jue. 3:24, 25; Neh. 3:3-15; Cnt. 5:5).

nom, CERVIZ

vet,
Endurecer la cerviz era obstinarse en rebelión, el seguir obstinadamente el propio camino desoyendo las exhortaciones divinas (Dt. 31:27; Pr. 29:1; Hch. 7:51).

nom, CÉSAR

tip, BIOG HOMB HOAT HONT FUNC
vet,
Título que se da, desde principios del siglo I d.C., al gobernante supremo y absoluto del Imperio Romano (proviene del sobrenombre «César» de la familia romana Julia).
Según Lucas (Lc. 2:1), Jesús nace en tiempos de César Augusto (30 a.C. - 14 d.C.); según Lc. 3:15, empieza la vida pública bajo César Tiberio (14-37 d.C.).
Con el mandato de Augusto comienza en el mundo mediterráneo un período de paz. Era costumbre en el Antiguo Oriente venerar a los reyes algo así como a dioses. Ambas

circunstancias juntas hacen comprensible que pronto se empezara a tributar culto al emperador, vivo aún, bajo títulos como salvador, liberador, redentor, portador de salvación. Algunos emperadores miraron de fomentar deliberadamente esta «veneración»; pero los más dejaron hacer a los devotos. El cristianismo no podía transigir en esta cuestión, por más leal que fuera al Estado.
En el Nuevo Testamento se mencionan además otros emperadores romanos:
(a) Claudio (41-54) es mencionado en relación con un hambre que había de sobrevenir (Hch. 11:28) y con la expulsión de los judíos de Roma (Hch. 18:2). Cuando los judíos (Hch. 17:7) gritan que Pablo y sus compañeros obran contra las órdenes de César, la acusación tiene sentido enteramente general (cfr. Hch. 25:8); entonces mandaba Claudio; en Hch. 25:8, Nerón.
(b) A Nerón (54-68) se refieren Hch. 25:10 (Pablo está delante del tribunal del César) y Hch. 25:1 ss (Pablo apela al César; cfr. Hch. 25:21; 26:22; 27:24; 28:19).
Los santos de la corte imperial que saludan a los filipenses (Fil. 4:22) son cristianos, libertos o esclavos del palacio de Nerón.

nom, CESAREA

tip, CIUD PUEM
sit, a2, 192, 81
vet,
Ciudad portuaria de Judea que Herodes el Grande construyó, 40 Km. al noroeste de Samaria, en honor de Augusto César; llegó a ser la capital romana de Palestina.
Allí vivieron Cornelio el centurión romano (Hch. 10) y Felipe el evangelista (Hch. 8:40; 21:8).
Pablo estuvo dos años preso en Cesarea (Hch. 23:31; 26:32).
Hoy se llama Caiseri.

nom, CESAREA DE FILIPO

tip, CIUD
sit, a1, 531, 118
vet,
Ciudad que Felipe el tetrarca agrandó y cambió de nombre en honor al emperador romano.
Estaba situada en las laderas del monte Hermón.
Allí Pedro declaró que Jesús era el Mesías (Mt. 16:13-17).

nom, CETRO

tip, UTEN TIPO
ver, VARA
vet,
(hebreo, «chebet»).
La voz hebrea traduce, a veces, «vara» (véase); se usa igualmente para el cayado, la lanza y el bastón, que simboliza la autoridad real (Jue. 5:14; Sal. 2:9; Is. 14:5).

nom, CETURA

tip, BIOG MUJE MUAT
vet,
= «incienso» o «fragancia».
Esposa o concubina de Abraham.
Se menciona solamente en Gn. 25:1-4 y en 1 Cr. 1:32.
Sus seis hijos y diez nietos son los progenitores que habitaban en el norte de Arabia. Madián fue la principal entre ellas.
Los antiguos geógrafos árabes hablan de una tribu «Ketura» cerca de la Meca.

nom, CIELO, CIELOS

tip, ESCA CIEN
ver, MILENIO
vet,
La Biblia distingue:
(a) El cielo atmosférico por encima de nuestras cabezas, dentro del que se mueven las nubes del cielo y las aves del cielo (Gn. 1:20; 7:11; 8:2; 27:28; 2 S. 21:10; Sal. 147:8; Lm. 4:19; Dn. 7:13, etc.).
(b) El cielo sideral por encima de la atmósfera, donde se hallan los planetas y las estrellas (Gn. 1:14-17; 15:5; Ez. 32:7-8).
Es el inmenso espacio del que los sabios no hacen otra cosa que atisbar sus inmensas dimensiones, y al que hace alusión el primer versículo de la Biblia. La expresión los cielos y la tierra significa de hecho el universo entero (Gn. 1:1; 14:19; 24:3; Jer. 23:24; Mt. 5:18). Para destacar aún más esta inmensidad, las Escrituras hablan de «los cielos de los cielos» (Dt. 10:14; 1 R. 8:27).
Se ha pretendido, con frecuencia, que los israelitas se hacían (en común con los pueblos de la antigüedad) una representación burda de la cosmología. Para ellos el cielo hubiera sido una bóveda fija y sólida (firmamento), donde las estrellas estarían clavadas como clavos, y donde ventanas abiertas de lugar en lugar darían paso a la lluvia y a la nieve. Señalaremos en primer lugar que firmamento (en latín «firmare»: afirmar) es un error de traducción de la Vulgata. El término hebreo «raqia» significa una extensión inconsistente (Gn. 1:6) y es Aristóteles y los antiguos los que se imaginaban el cielo como

esfera sólida. El hecho de que Job dijera «las columnas del cielo tiemblan, y se espantan a su reprensión» (Jb. 26:11) puede bien tomarse como lenguaje figurado y poético. Igualmente con 2 S. 22:8: «se conmovieron los fundamentos de los cielos... porque se indignó él». Job dice en otro lugar: «Él remueve la tierra de su lugar, y hace temblar sus columnas» (Jb. 9:6), pero al mismo tiempo declara: «Él extiende el norte sobre vacío, cuelga la tierra sobre nada» (Jb. 26:7). Unos pocos pasajes hablan de «las ventanas de los cielos» (Gn. 7:11; 8:2; Is. 24:18; Mal. 3:10), término fácil de comprender para quien haya visto abatirse las inmensas trombas de agua en los países del sur y de los trópicos. Esto dicho, uno se queda asombrado ante la sobriedad y la exactitud de las descripciones bíblicas, sobre todo cuando se comparan con los pueriles errores y las burdas leyendas admitidas por las más preclaras inteligencias de la antigüedad, y ello incluso en siglos relativamente cercanos a los nuestros.
Después del milenio (véase MILENIO), los cielos y la tierra actuales serán destruidos por fuego para dar lugar a los nuevos cielos y a la nueva tierra, «en los cuales mora la justicia» (Ap. 11; 21:1; 2 P. 3:7, 10-13).
(c) El cielo espiritual.
Ya en otra dimensión, en un mundo bien distinto del de las nubes y de las estrellas, se halla la morada del bienaventurado Dios y de Sus ángeles.
Pablo parece darle el nombre de tercer cielo, o paraíso (2 Co. 12:2, 4). Allí se manifiesta de una manera directa la presencia del Señor (Gn. 28:17; Sal. 80:15 a; Is. 66:1; Mt. 5:12, 16, 45, 48; 23:9); es la habitación de los ángeles (Mt. 24:36; 28:2; Mr. 13:32; Lc. 22:43).
Cristo descendió del cielo (Jn. 3:13), y allí volvió a subir, por encima de todos los cielos (Hch. 1:11; Ef. 4:10). En el mismo cielo, intercede en favor de los creyentes (He. 8:24; Ro. 8:34), y de allí volverá para juzgar a los vivos y a los muertos (Mt. 24:30; 1 Ts. 4:16). Es también en el cielo que el Señor nos prepara un lugar (Jn. 14:1-3). De una manera particular, Juan nos da una visión le la morada de gloria, de la belleza, de la santidad, y de la dicha en perfección (Ap. 21-22). Todos los que han lavado sus vestiduras en la sangre del Cordero verán a Dios cara a cara, le adorarán, y reinarán por los siglos de los siglos (Ap. 7:14; 22:3-5, 14).

Bibliografía:
Koestler, A.: «The Sleepwalkers» (A History of Man's Changing Vision of the Universe) (Penguin Books 1964-1982);
Lewis, C. S.: «The Discarded Image» (Cambridge University Press 1976);
Bounds, E. M.: «El cielo, un lugar, una ciudad, un hogar» (Clíe, Terrassa, 1983);
Lacueva, F.: «Escatología II» (Clíe, Terrassa, 1983),
Pentecost, J. D.: «Eventos del Porvenir» (Libertador, Maracaibo, 1977);
Zoller, J. E.: «El Cielo» (Clíe, Terrassa, 1975).

nom, CIENCIA

tip, CIEN
ver, SABIDURÍA
vet,
No debe confundirse con el sentido moderno, de conocimientos sistematizados, sino simplemente «conocimiento», «erudición» o «sabiduría».
La «falsa ciencia» mencionada en 1 Co. 8:1, 7 y Col. 2:8 se refiere a las enseñanzas de las sectas místicas y judaizantes, denunciadas por S. Pablo, en contraposición con la verdad del evangelio (1 Co. 12:8; Fil. 1:9). (Véase SABIDURÍA).

nom, CIERVO

tip, ALIM FAUN LEYE CUAD
vet,
Venado macho, de más de cinco años de edad, que ha desarrollado sus astas (hebreo «ayyal»).
Era considerado animal limpio y comestible (Dt. 12:15; 1 R. 4:23; Sal. 42:1; Cnt. 8:14).

nom, CIGÜEÑA

tip, FAUN LEYE AVES TIPO
vet,
(hebreo «anapha») «cariñosa».
Designa la familia de aves que incluye la garza, el ibis y otras especies semejantes.
Considerada inmunda (Lv. 11:19), anida en las hayas y cipreses (Sal. 104:17).
La cigüeña blanca del norte de Palestina pasa los inviernos en África.
Los antiguos la veneraban como símbolo de la piedad filial.
Protege la agricultura por alimentarse de reptiles e insectos dañinos.
La cigüeña negra frecuenta el mar Muerto.

nom, CILICIA

tip, REGI
sit, a9, 535, 249
vet,
Provincia de Asia Menor; se halla entre Capadocia al norte, con la cordillera del Tauro como límite;

Licaonia e Isauria al este, siendo el límite el monte Amano; el Mediterráneo la bordea por el sur, y linda con Panfilia al oeste.
Estaba dividida en dos provincias. La zona occidental, montañosa, era una de ellas. La zona oriental, llana, era la otra provincia.
Tarso era la principal localidad de la llanura, y era la ciudad natal del apóstol Pablo (Hch. 21:39; 22:3; 23:34).
Cilicia pertenecía al reino de Siria. Judíos de Cilicia discutieron con Esteban (Hch. 6:9).
El evangelio llegó pronto a esta provincia (Hch. 15:23); es indudable que Pablo tuvo buena parte en ello (Hch. 9:30; Gá. 1:21). Recorriendo Cilicia, fortaleció las iglesias que había fundado (Hch. 15:41). Más tarde, ya preso y dirigiéndose a Roma, navegó por el mar de Cilicia (Hch. 27:5).

nom, CILICIO

tip, TEJI COST
vet,
Un tejido burdo hecho generalmente de pelo de cabra (Ap. 6:12).
Se llevaba en señal de duelo, de aflicción (2 S. 3:31; 2 R. 19:1, 2), y usado con frecuencia, si no habitualmente, por los profetas (Is. 20:2; Ap. 11:3) y por los cautivos (1 R. 20:31; cp. Is. 3:24).
La vestimenta se parecía probablemente a un saco, hendido por delante, y con aberturas para la cabeza y los brazos. Los israelitas los usaban en ocasiones para cubrirse con ellos (Gn. 37:34; 1 R. 20:31), se los ceñían (2 S. 3:31; Ez. 7:18; Jl. 1:8), poniéndolos normalmente sobre otra prenda de vestir (Jn. 3:6; cp. 2 S. 21:10), pero en ocasiones directamente sobre la piel (1 R. 21:27; 2 R. 6:30; Jb. 16:15; Is. 32:11).

nom, CÍMBALO

tip, UTEN MUSI TIPO
vet,
(gr. «kimbalon»; 1 Co. 13:1).
Instrumento musical (2 S. 6:5; 1 Cr. 16:5).
El término hebreo viene de una raíz verbal, «salal», que significa retiñir, o resonar. Una de las formas hebreas de este nombre es dual, lo cual implica que el instrumento se componía de dos piezas. Se trata indudablemente de címbalos, como lo traduce también la LXX.
Se componía de dos discos cóncavos, de bronce (1 Cr. 15:19). Se golpeaban uno contra el otro; no producían melodía, sino que debían usarse como acompañamiento para otros instrumentos.
Había una gran variedad de tamaños, desde los que se tocaban con los dedos hasta los que precisaban de todo el esfuerzo de los brazos.
En 1 Co. 13:1 se usan como símil del que hace una gran exhibición de oratoria sin amor en su corazón.

nom, CINERET

tip, CIUD REGI
sit, a1, 471, 281
vet,
(a) Ciudad fortificada de Neftalí (Jos. 19:35).
(b) Región circunvecina a la anterior identificada con el valle de Genesaret (1 R. 15:20; Mt. 14:34).

nom, CINERET

tip, MARA
sit, a1, 490, 309
vet,
Mar adyacente a la ciudad de este nombre (Nm. 34:11). En tiempo del Señor se llamaba Lago de Genesaret (Lc. 5:1), mar de Galilea o de Tiberias, Tiberíades (Jn. 6:1).

nom, CINTURÓN

tip, SACE TIPO UTEN TEJI
vet,
Una faja de tela o de cuero que acostumbran llevar los orientales para ceñirse cuando quieren correr, pelear o trabajar; en el campo y en el taller, las vestiduras sueltas que les caen hasta los pies.
Era símbolo de la actividad y la eficiencia (1 S. 2:4; Jb. 12:18; Is. 45:5; Hch. 12:8).
El cinturón apretado aumenta la fuerza de resistencia; luego sirve como símil de la fortaleza cristiana (Ef. 6:14; 1 P. 1:15).
El cinturón se hacía también de seda, algunas veces bordado (Pr. 31:24; Dn. 10:5; Ap. 15:6). A menudo era largo y ancho, dándosele varias vueltas.
A veces servía de bolsa, siendo en griego idénticas las voces «dinero» y «bolsa» (Mt. 10:9).
Se portaban a veces cuchillos o puñales prendidos en el cinturón. Allí también los escribientes llevaban sus tinteros de cuerno, y los carpinteros sus reglas (2 S. 28:8; Ez. 9:2).
Los cinturones de los sacerdotes eran de un lino extraordinariamente fino, colgando las puntas hasta los pies (Éx. 28:4, 39:40).

nom, CIPRÉS

tip, FLOR ARBO
vet,

Árbol de hoja perenne, orden coníferas, familia Cupresáceas; su madera, muy duradera y fragante, se usaba para naves, viviendas, instrumentos musicales, etc. (1 R. 5:9; 10; 6:15, 34; Cnt. 1:17).

nom, CIRCUNCISIÓN

tip, CERE LEYE MDIC TIPO
vet,
= «corte en redondo».
Operación por la que se cortaba el prepucio del miembro viril.
Fue el rito ordenado por Dios como señal del pacto hecho con Abraham y su descendencia, y también el sello de la justicia de su fe. Todos los varones de la casa de Abraham debían ser circuncidados, y después cada varón de su descendencia, al octavo día después de su nacimiento.
Significaba la consagración de un pueblo a Dios, separándose del mundo.
Durante los cuarenta años en el desierto este rito no se cumplió, pero al entrar en la tierra de Dios, todos fueron circuncidados en Gilgal, cuando el oprobio de Egipto fue quitado (Jos. 5:2-9).
La circuncisión vino a ser un sinónimo para Israel hasta el punto que eran «los circuncisos», y los gentiles «los incircuncisos» (Jue. 14:3; Ez. 31:18; Hch. 11:3).
En contra de los designios de Dios, la circuncisión devino en un acto meramente formal, cuando el pacto mismo fue dejado a un lado, y Dios habla de Israel como teniendo «corazón incircunciso» (Lv. 26:41). Esteban acusó al Concilio judío de ser «incircuncisos de corazón y de oídos» (Hch. 7:51).
En Ro. 4 Abraham es presentado como «padre de la circuncisión», esto es, de los que creen y son el pueblo verdaderamente separado de Dios.
Por ello, la circuncisión es el tipo del crucificar la carne, con todo lo que ello comporta (Ro. 6:6; cp. Col. 2:11; Fil. 3:3).
El rito de la circuncisión era también practicado por algunos otros pueblos, como los egipcios, para los cuales era un rito de iniciación a la pubertad, con un significado muy distinto del que tiene en el AT. En cambio, los filisteos, fenicios, moabitas, amonitas, sirios, asirios, babilonios, y diversas otras naciones con las que los israelitas tuvieron relaciones históricas eran ajenos a esta ordenanza.

nom, CIRENE

tip, CIUD
sit, a8, 10, 240
vet,
Importante ciudad colonial griega situada en África del Norte, en una de las cinco ciudades llamadas Pentápolis.
Se cree que haya sido fundada por los dorios en 632 a.C.
Simón, el que ayudó a Jesús con la cruz, parece que era judío cireneo (Mt. 27:32).
Los cireneos se reunían con otros en una sinagoga en Jerusalén; algunos fueron predicadores; y uno era miembro prominente de la iglesia de Antioquía (Hch. 6:9; 11:20; 13:1).

nom, CIRENIO

tip, BIOG FUNC HOMB HONT
vet,
(Publio S. Quirino).
Fue gobernador de Siria el año 6 d.C., y llevó a cabo el censo anteriormente decretado por Augusto César (Lc. 2:2). Es evidente que el decreto del censo fue cumplido solamente de una manera parcial en Palestina en el tiempo de su promulgación oficial. Sin embargo, parece que se inició su cumplimiento hasta el punto de que provocó el movimiento de personas para ser llevado a cabo. Contra lo que algunos han expuesto, Lucas no identifica la época de Cirenio con la del nacimiento del Señor Jesús, sino que lo menciona de una manera incidental, identificando aquel censo como el que finalmente llevó a cabo Cirenio de una manera total.

Bibliografía:
Bruce, F. F.: «¿Son fidedignos los documentos del Nuevo Testamento?» (Caribe, Miami, 1972), PP. 79-82;
Darby, J. N.: «Notes and Comments» (Stow Hill, Kingston, Inglaterra s/f), vol. 6, PP. 78-79;
Kelly, W.: «An Exposition of the Gospel of Luke» (BTP, Oak Park, Ill., 1971), PP. 31-32;
McDowell, J.: «Evidencia que exige un veredicto» (Vida, Miami, 1982).

nom, CIRO

tip, REYE BIOG ARQU HOMB HOAT
ver, DANIEL, DARÍO, PERSIA
vet,
= «sol, trono».
Rey de Elam, fue el fundador del Imperio Persa. Al tomar Babilonia, quedó establecido el segundo gran imperio gentil de Daniel.
Ya mucho antes de su nacimiento hallamos una profecía referente a él (Is. 44:28; 45:1). Al acabar los 70 años del cautiverio, como lo había profetizado Jeremías (Jer. 25:12; 29:10), Dios

movió el espíritu de Ciro, y se decretó la reconstrucción de la casa de Jehová Dios de Israel, dándose permiso a los cautivos para que volvieran a Jerusalén. También fueron devueltos los vasos sagrados que habían sido llevados de Jerusalén a Babilonia. Éste fue llamado el primer año de Ciro, cuando empezó a reinar en solitario sobre Babilonia (Esd. 1:1-11; 2 Cr. 36:22, 23). Esto sería alrededor del año 536 a.C., habiendo empezado los 70 años de la cautividad de Judá el 606 a.C.
Ciro murió en batalla en el año 530 a.C., y su tumba existe en Pasargada, en el moderno Irán. Véanse, DANIEL, DARÍO EL MEDO, PERSIA.

nom, CISÓN

tip, RIOS
sit, a1, 315, 341
vet,
= «que serpentea».
Río que nace en las faldas del monte Tabor y riega el valle de Esdraelón.
Desemboca en el Mediterráneo al norte del monte Carmelo. Arroyo seco durante el verano, en la mayor parte de su curso, en el invierno se convierte en caudalosa corriente y el valle se transforma en ciénaga (Jue. 4:13; 5:21).
Del monte Carmelo en adelante cuenta con corriente constante, pues varios afluentes le alimentan.
Elías mató a los sacerdotes de Baal en las orillas del Cisón (1 R. 18:40).

nom, CISTERNA

tip, TIPO CONS
vet,
Estanque artificial cavado en tierra o en piedra para recoger y almacenar agua de lluvia o de un manantial (Pr. 5:15; Jer. 2:13).
En el Oriente la prolongada estación seca (de mayo a septiembre) les obliga a almacenar así el agua, y el suelo calcáreo de Israel facilita su fabricación.
Cuando las cisternas se encontraban secas servían de prisiones (Gn. 37:22; Jer. 38:6).
Cisternas, tanques o pozos servían para la comodidad de los viajeros (Sal. 84:6).
Las cisternas abandonadas quedaban rotas, sirviendo de símbolo de los placeres terrenales (Jer. 2:13).
A veces se utilizaban, cubiertas ligeramente y provistas de cebo, para atrapar a los incautos animales (Sal. 119:85; Pr. 22:14; Ez. 19:4).
La misma expresión traducida «sepulcro» en varios pasajes, significa el mundo de los muertos o Hades, como también la prisión de los espíritus malignos (Sal. 28:1; Ap. 21:1; Lc. 8:31).

nom, CITAS DEL A.T. EN EL N.T.

tip, MANU
vet,
Tienen gran importancia, al evidenciar irrefutablemente que Dios es el autor del conjunto. No se trata meramente de que Moisés o David dijeran algo (aunque las citas son prueba de que Moisés fue el autor del Pentateuco) sino que son introducidas por tales palabras como «Dios mandó» (Mt. 15:4); «dice el Espíritu Santo» (He. 3:7); «David dijo por el Espíritu Santo» (Mr. 12:36); «habló el Espíritu Santo por medio del profeta Isaías» (Hch. 28:25). Y el todo recibe el nombre de «las Escrituras», que están todas inspiradas por Dios. Así, todo lo que está encabezado por «Escrito está» tiene la autoridad del mismo Dios.
Las citas de los profetas son introducidas de varias maneras:
(a) «Para («hina») que se cumpliese» (Mt. 1:22, etc.). El acontecimiento tiene lugar para que se cumpla aquella profecía.
(b) «Para («hopõs») que se cumpliese» (Mt. 2:23). Tales acontecimientos caen dentro de la perspectiva de la profecía, y pueden también aplicarse en otras ocasiones.
(c) «Entonces («tote») se cumplió» (Mt. 2:17, etc.). La profecía se aplicaba a este suceso, sin ser éste el propósito de la profecía.
(d) «Se cumplió» (Mr. 15:28). «Hoy se ha cumplido» (Lc. 4:21). La profecía se cumplió ahí y entonces.
Las citaciones ilustran también cómo las Escrituras, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, pueden ser aplicadas, como cuando el Señor citó Deuteronomio al rechazar las tentaciones de Satanás. Ver también las diferentes aplicaciones de Hab. 2:5. En Ro. 1:17, donde se trata de una cuestión de justicia, el énfasis es «'el justo' por la fe vivirá». En Gá. 3:11, está en contraste con la ley: «El justo 'por la fe' vivirá.» Y en He. 10:38, está en contraste a retroceder: «El justo por la fe 'vivirá'».
Las citas son de Moisés, de los Salmos, y de los profetas. En aquellos días, los libros no estaban divididos en capítulos y versículos, como en la actualidad, lo que da cuenta de varias expresiones. En Mr. 2:26, se da una cita de «(la sección) de Abiatar sumo sacerdote» (1 S. 21:1-6). En Lc. 20:37, «Moisés lo enseñó en (el pasaje de) la

zarza» (Éx. 3). Ello puede también dar explicación de Mt. 27:9, 10, donde se dice que la cita es de Jeremías, siendo que antiguamente este profeta era el primero en el Libro de los Profetas, por lo que su nombre hubiera podido ser usado como encabezamiento del conjunto, como sucedía con los Salmos para su sección.
La mayor parte de las citas son de la LXX, indudablemente debido a que era mejor conocida que el texto hebreo, de la misma forma que se cita en la actualidad la Reina-Valera de una manera constante, aun a pesar de que no es una traducción totalmente rigurosa. Hay citas que no son literales ni del texto hebreo ni de la LXX, dándoles el Espíritu Santo, al usarlas, una plenitud y energía más allá de la revelación del AT.

nom, CIUDAD

tip, CONS
vet,
Casi siempre las construían en el costado de una montaña o en una loma, donde el abastecimiento de agua era seguro.
Las ciudades siempre tenían murallas, algunas de ellas de hasta 9 m. de espesor; a veces estaban protegidas por fosos y torres. Las puertas de las ciudades se cerraban por la noche (Jos. 2:5, 7).
En el interior de la ciudad los rasgos más importantes eran:
la torre o el castillo;
el lugar alto, donde se ofrecían sacrificios y se celebraban fiestas;
la amplia plaza junto a la puerta de entrada de la ciudad que servía para el intercambio social en general;
y las calles, simples callejones angostos, tortuosos, desempedrados, sucios y oscuros.

nom, CIUDADANO

vet,
(gr.: «politës).
Aquel que disfrutaba de derechos y deberes municipales, y de la protección de las leyes.
Pablo era «ciudadano» de Tarso (Hch. 21:39). Los creyentes de la gentilidad ya no son extraños a los privilegios del pueblo de Dios, sino que son «conciudadanos» con los santos, y «de la casa de Dios» (Ef. 2:19). La ciudadanía cristiana, «politeuma», no es terrenal, sino que está en el cielo, de donde espera al Salvador (Fil. 3:20).

nom, CIUDADES DE LA LLANURA (Véanse SODOMA, GOMORRA, ADMA, ZEBOIM, ZOAR)

nom, CIUDADES DE REFUGIO
tip, CIUD LEYE
vet,
En Israel el homicidio estaba penado con la muerte. La única exención estaba en el homicidio involuntario. Para la protección del homicida involuntario se señalaron seis ciudades de refugio, tres a cada lado del Jordán, a donde debería huir todo el que hubiera dado muerte, involuntariamente, a alguien. Fueron dadas a los levitas, y los ancianos de estas ciudades debían determinar si la muerte había sido causada por accidente o no; en caso afirmativo, el vengador de la sangre no estaba autorizado a dar muerte al homicida. Sin embargo, éste debía permanecer en la ciudad de refugio hasta la muerte del sumo sacerdote; sólo después podía volver a sus posesiones. Si salía de la ciudad antes de ello, y el vengador de la sangre le hallaba, éste podría darle muerte (Nm. 35:6-32; Jos. 20:2-9; 21:13-38; 1 Cr. 6:57, 67).
Las ciudades de refugio al oeste del Jordán eran:
Cedes, en el monte de Neftalí, en Galilea;
Siquem, en el monte de Efraín y
Quiriat-arba (Hebrón), en el monte de Judá.
Al este del Jordán fueron:
Beser en el desierto perteneciente a la tribu de Rubén;
Ramot de Galaad, de la tribu de Gad; y
Golán de Basán, de la tribu de Manasés (Jos. 20:7-8).
Se ha calculado que la distancia entre cada una de estas ciudades estaba alrededor de los 110 kilómetros, de manera que la máxima distancia desde cualquier punto a una de estas ciudades sería de 55 kilómetros.

nom, CIZAÑA

tip, FLOR

ver, PARÁBOLA
vet,
Gramínea anual, que se parece mucho al trigo hasta que desarrolla la espiga.
Su harina es venenosa.
En la Parábola de la Cizaña el Señor compara con ella a los introducidos por Satanás en el reino, los cuales serán consumidos por el juicio (Mt. 13:25-40). (Véase PARÁBOLA).

nom, CLAUDIO

tip, BIOG HOMB HONT REYE FUNC EJER
vet,
(Nombre completo: Tiberio Claudio Druso Nero Germánico).
Emperador romano (41-54 d.C.) bajo cuyo mandato debía sobrevenir una gran hambre según la profecía de Ágabo (Hch. 11:28). Según Hch. 18:2, Claudio había expulsado de Roma a todos los judíos por causar disturbios («impulsore Chresto»); por este motivo Aquila y Priscila se trasladaron a Corinto.

nom, CLAUDIO LISIAS

tip, BIOG HOMB HONT FUNC EJER
vet,
El oficial romano en Jerusalén que, cuando Pablo fue arrestado, le protegió y actuó con presteza en apartarle de los que le rodeaban con intención de matarle (Hch. 23:26; 24:7, 22).

nom, CLAVOS

tip, UTEN
vet,
En el Antiguo Testamento la voz hebrea traducida ya «estaca», ya «clavo», se refiere generalmente a las estacas clavadas en el suelo que servían para asegurar las tiendas, o estacas embutidas firmemente en las paredes de un edificio (Jue. 4:21; Éx. 27:19; Ez. 15:3). También implica fijeza y firme apoyo (Is. 22:23; Zac. 10:4).
Otra voz hebrea designa los clavos de oro del Templo (2 Cr. 3:9; Jer. 10:4).
Los soldados clavaron las manos y quizá también los pies de Jesús en la cruz (cfr. Sal. 22:16).

nom, CLEMENTE

tip, BIOG HOMB HONT
vet,
«benévolo».
Colaborador de Pablo en Filipos (Fil. 4:3).
Se cree que fue uno de los Padres Apostólicos, nombre dado a aquellos que vivieron en la época de los apóstoles, y que han dejado escritos que llevan sus nombres.

nom, CLEOFÁS

tip, BIOG HOMB HONT
vet,
Uno de los dos discípulos que se dirigían a Emaús el día de la resurrección, cuando el Señor se acercó a ellos, y les habló.
Se supone que es el mismo que se menciona en Jn. 19:25.

nom, CLOÉ. Convertida que habitaba en Corinto (1 Co. 1:11).

nom, COAT

tip, BIOG SACE HOMB HOAT
ver, LEVITAS, COATITAS
vet,
Hijo de Leví, y antepasado de Moisés y Aarón. Es poco lo que se sabe de Coat. Entró en Egipto al bajar allí Jacob, y murió a la edad de 133 años. Ver COATITAS.

nom, COATITAS

tip, SACE
ver, COAT, LEVITAS
vet,
Descendientes de Coat.
Los coatitas quedaron encargados del transporte de los artículos más santos del Tabernáculo: el arca, la mesa de los panes de la proposición, el altar de oro, etc. pero no se les permitía tocar nada de ello, ni tan siquiera mirar.
En el primer censo los descendientes varones de Coat entre los treinta y cincuenta años de edad eran 2.750.
Entre sus descendencias se incluyeron importantes familias, incluyendo la familia sacerdotal.(Véase LEVITAS). (Éx. 6:16,18; Nm. 3:17-30; 4:2-37; 26:57, 58; Jos. 21:4-26; 1 Cr. 6:1-70).

nom, COBRE

tip, META
vet,
El más dúctil y maleable de los metales primitivos después del oro y la plata.
El bronce es una aleación de cobre y zinc.
En nuestras versiones castellanas con frecuencia se llama «metal» (véanse Gn. 4:22; 1 R. 7:14; 1 Cr. 22:3, 14).
Del cobre se fabricaron muchos utensilios destinados al uso del Templo (1 R. 7:15-39). Esdras (Esd. 8:27) menciona «dos vasos de «metal» limpio, muy bueno, preciados como el oro». Debe haber sido una amalgama de cobre y plata u oro, admirada por su belleza, solidez y rareza (1 R. 7:45; Dn. 10:6).
El cobre puede haber sido empleado en la fabricación de los espejos mencionados en Éx. 38:8; Jb. 37:18.
En Jer. 15:12 el bronce se asocia con el «hierro del norte», o sea el acero.

nom, CÓDICE (Véase MANUSCRITOS)

nom, CODICIA

tip, LEYE
vet,
(no existe la palabra hebrea correspondiente).
El codiciar los bienes ajenos es condenado en el Decálogo (Éx. 20:17; Dt. 5:21) y combatido por los profetas (Jer. 22:17).
La codicia consume la vida (Pr. 1:19). Los bienes no garantizan ninguna seguridad (Lc. 12:15) y, en cambio, comportan preocupación; su deseo se vuelve insaciable; la avaricia es miope; el culto a las riquezas llega a convertirse en una religión de compensación y por ello es idolatría (Col. 3:5).
El Nuevo Testamento enseña a los cristianos a negarse a sí mismos, no poner su confianza en las riquezas y a seguir el ejemplo de Cristo (Mt. 16:24; Ro. 6:11).

nom, CODO

tip, MEDI
ver, PESAS Y MEDIDAS
vet,
Medida de longitud basada en el largo del antebrazo, muy usada entre los babilonios, egipcios y hebreos.
Variaba de 45 cm., codo común, a 51,5 cm., codo real.
Era diferente del codo romano.

nom, CODORNIZ

tip, ALIM FAUN AVES
vet,
Ave migratoria que llega a Palestina en marzo, en grandes bandadas, procedente del sur.
Los israelitas tuvieron providencialmente gran abundancia de ellas para alimentarse en el desierto (Éx. 16:12, 13; Nm. 11:31-34).
Es la más pequeña de las perdices; vuela rápidamente a favor del viento; pero si éste cambia de dirección, o si las aves se han extenuado por un largo vuelo, caen al suelo aturdidas y pueden ser capturadas en grandes cantidades.

nom, COHORTE

tip, EJER
vet,
Unidad romana de tropa (cerca de 500 hombres) (cfr. Mr. 15:16; Hch. 21:31).

nom, COJO

tip, MDIC LEYE ESCA
vet,
La cojera, como todas las demás enfermedades, deformidades o carencias, era producto del pecado. Por ello se explica la prohibición del ejercicio del sacerdocio, en la economía mosaica, a los cojos, como a los que sufrían otras dolencias (Lv. 21:18).
La Ley era impotente para quitar el pecado. Éste fue el ministerio peculiar del Señor Jesús, que vino a traer sanidad integral, espiritual y corporal (Lc. 7:22). Rechazado, volverá para reinar, y en Su reinado milenial «el cojo saltará como un ciervo», en una escena en la que se manifestará activamente el poder del Dios sanador.
La cojera, como imperfección, era también causa de exclusión de cualquier animal para el sacrificio. Todo ello señala a que nuestra vida, nuestro caminar en testimonio, debe ser un sacrificio para Él, dándole a Él lo más escogido de nuestra vida; nuestra vida entera, no nuestras sobras (cp. Mal. 1:8, 13).

nom, COLORES

tip, TIPO
vet,
Los egipcios empleaban sustancias minerales colorantes, los caldeos los empleaban para colorear los ladrillos y los hebreos pintaban pieles (Éx. 25:5) y tejían telas con hilos de varios colores (Éx. 27:16).
Los colores tienen cierto simbolismo:
el blanco es emblema de pureza (Mr. 16:5; Ap. 3:4; 19:11) y de gozo (Ec. 9:8). El caballo blanco significa la victoria en Ap. 6:2,
y el negro hambre (Ap. 6:5, 6).
El color rojo generalmente tipifica sangre, guerra y matanza (Ap. 6:4).
El azul es el conocido color del cielo;
y el púrpura era usado por los ricos y los reyes (Jue. 8:26; Est. 8:15; Lc. 16:19).

nom, COLOSAS

tip, CIUD
sit, a9, 402, 222
vet,
Ciudad sobre el río Lico en Frigia, Asia Menor (Col. 1:2).
Parece que Pablo no había todavía visitado la ciudad cuando escribió su carta a la iglesia allí (cp. Col. 1:7; 2:1); pero puede que lo hiciera después en sus viajes, o desde Éfeso. Esperaba poder visitarlos pronto (Flm. 22), porque allí vivían Filemón y Onésimo (Col. 4:9).

Colosas había sido una ciudad importante, y vio su decadencia con el surgimiento de Hierápolis y Laodicea.

nom, COLOSENSES

tip, LIBR LINT
ver, EFESIOS
vet,
Epístola del apóstol Pablo, preso (Col. 4:3, 10, 18), escrita probablemente el año 62 d.C., durante su primer cautiverio de 2 años en Roma (Hch. 28:30, 31).
Ciertos historiadores piensan que esta epístola fue escrita en Cesarea (Hch. 23:35; 24:27).
Pablo no había predicado nunca en Colosas, cosa que se demuestra por Col. 2:1. Parece, en base a Col. 1:7, que Epafras había fundado esta iglesia, o que, al menos, ayudó a establecerla; pudo haberse fundado mientras que el apóstol Pablo trabajaba en Éfeso (Hch. 19:10). Epafras fue a reunirse con el apóstol Pablo (Col. 1:7), y las nuevas que le dio hicieron que escribiera esta carta. Tíquico fue el mensajero que la llevó (Col. 4:7, 8); Pablo le confió también la carta destinada a Éfeso (Ef. 6:21), redactada en la misma época. Onésimo, que acompañó a Tíquico, llevaba la carta dirigida a un habitante de Colosas, Filemón, de quien Onésimo había sido esclavo. Arquipo, mencionado en Flm. 2 y en Col. 4:17, era probablemente hijo de Filemón.
Los saludos (Col. 4:10-17) muestran que si Pablo no había trabajado personalmente en Colosas, sus amigos habían estado activos y le habían dado a conocer bien a ciertos colosenses. Filemón era uno de sus convertidos (Flm. 19); es posible que hubiera sido convertido en la ciudad de Éfeso.
Los informes de Epafras le revelaron al apóstol que unos falsos maestros orientaban a los colosenses hacia el ritualismo, al ascetismo, y hacia las vanas especulaciones filosóficas. Estos falsos maestros eran judíos (Col. 2:11,16). Se distinguían por su ascetismo (Col. 2:16, 20-23), que posiblemente recibieran de la secta judía de los esenios. Profesaban además una filosofía mística (Col. 2:8) que aparentemente se envanecía de un conocimiento trascendente de las cosas divinas (Col. 2:18). Incluso habían introducido el culto a los ángeles (Col. 2:18), lo que atentaba a la todo-suficiencia y supremacía de Cristo. Estos seductores diferían de los judaizantes a los que se opuso Pablo en la Epístola a los Gálatas. Representaban una nueva forma de error y parece que fueron, en ciertos respectos, los precursores de los gnósticos. Unían al ritualismo la tendencia a la teosofía característica del pensamiento oriental, y estos dos errores demandaban, para el apóstol, una refutación inmediata.
La Epístola a los Colosenses se divide en 4 partes:
(a) Introducción y acción de gracias (Col. 1:1-8);
(b) sección doctrinal (Col. 1:9-3:4);
(c) exhortaciones prácticas (Col. 3:5-4:6);
(d) saludos finales (Col. 4:7-18).
La parte doctrinal es sumamente importante; Pablo empieza con una oración para que aumente en los colosenses el conocimiento de la voluntad de Dios de cara a una vida santa y fructífera. A continuación describe magistralmente la preeminencia de Cristo, imagen del Dios invisible, Señor supremo del universo, y cabeza de la Iglesia. A renglón seguido, en el capítulo 2, confrontando a los propagadores del error, el apóstol presenta la evidencia de la plenitud que los creyentes tienen en Cristo, habiendo triunfado definitivamente sobre todos sus enemigos espirituales. Afirma a los cristianos que solamente la unión con Cristo, mediante el bautismo del Espíritu Santo y la fe, les permitirá experimentar el hecho de la plena salvación. En respuesta a las pretensiones del ascetismo, les exhorta a la práctica de una vida conforme a las exigencias de la moral y del orden social. El tema de esta epístola está esencialmente centrado en Cristo. Pablo reafirma la doctrina de la salvación enseñada en las cartas precedentes, pero desarrolla de una manera más completa la primacía de la persona de Cristo, y la total suficiencia de Su obra.
La forma y el fondo de la Epístola a los Efesios y la de los Colosenses dan evidencia de numerosos puntos en común, aunque sus diferencias sean también notables. La Epístola a los Efesios, redactada en la misma época que la de a los Colosenses, presenta con mayor amplitud el mensaje del apóstol.
Véase EFESIOS [EPÍSTOLA A LOS].

Bibliografía:
Bruce, F. F.: «Colossian Problems», esp. «The Colossian Heresy», Bibliotheca Sacra Jan-March, April-June, July-Sept. 1984, vol. 141, nº 561, 562, 563 (Dallas Theological Seminari);
Everett F. Harrison, editor: «El Comentario Bíblico Moody - Nuevo Testamento», sección «Colosenses», por E. E. Ellis (Moody, Chicago, 1971);
D. Guthrie y J. A. Motyer: «Nuevo Comentario Bíblico», sección «Colosenses», por D. Guthrie (Casa Bautista de Publicaciones, El Paso, 1977);
Darby, J. N.: «Synopsis of the Books of the Bible» (BTP, Oak Park, Ill. 1970);

Kelly, W.: «The Epistles of Paul» (BTP, Oak Park, Ill. 1970).

nom, COLUMNA DE NUBE Y FUEGO

tip, MILA
vet,
Dios guió a Israel a través del desierto con una columna de nube durante el día y de fuego durante la noche. (Éx. 13:21, 22).
La columna de nube descendía y se ponía a la puerta del Tabernáculo cuando Moisés entraba al mismo, y Jehová hablaba con él (Éx. 33:7-11).

nom, COLLAR (Véase ADORNOS)

nom, COMADRONA

tip, MDIC OFIC
vet,
Mujer que asiste a las parturientas.
Dios dio su bendición a las comadronas hebreas que no quisieron obedecer la orden del rey de Egipto de dar muerte a los niños varones al nacer (Gn. 35:17; 38:28; Éx. 1:15-21).

nom, COMERCIO

vet,
La primera mención que se hace en la Biblia de una transacción comercial es la compra de un campo por Abraham a Efrón heteo (Gn. 23:3-20). En el v. 16 se menciona el dinero a peso, el siclo, de curso aceptado entre los mercaderes.
Canaán era una encrucijada de las rutas mercantiles, uniendo Mesopotamia con Egipto (cp. también Gn. 37:25, 28). De ello sacó gran partido Salomón, al controlar esta ruta (1 R. 10:14-29; 1 Cr. 9:13-28). Posteriormente, Judá se dedicó a comerciar con Egipto (Os. 12:1), mientras Israel traficaba con sus vecinos del norte (1 R. 20:34). Después del exilio se hace mención de los feriantes que iban a Jerusalén (Neh. 13:16 ss.). Los judíos exportaban trigo, miel, aceite y resina (Ez. 27:17), entre otras cosas.
Se hace mención del comercio de Tiro (Ez. 27:5-24).
En el NT se cita a Lidia como vendedora de púrpura (Hch. 16:14); se dan advertencias en cuanto al engreimiento (Stg. 4:13), y se menciona en relación con la gran Babilonia (Ap. 18:1-23), entre otras menciones.

nom, COMIDA

tip, TIPO ALIM COST
vet,
Los alimentos básicos eran agua y pan (en parte también frutas); los días de fiesta se tomaba además carne y vino.
En vez de mesas se servían generalmente de un tablero (muchas veces algo levantado).
Los israelitas «yacían a la mesa» (los hombres con los pies hacia atrás y apoyados sobre el brazo izquierdo; las mujeres acuclilladas en posición recta. Posteriormente se yacía sobre alfombras, divanes y cojines desgastados).
La comida era expresión mucho más que hoy de una relación amistosa o comunitaria que no debía ser perturbada (cfr. Sal. 41:10; Mr. 14:20).
La comida es uno de los símbolos usados para expresar la comunión con Dios y representar el reino de Dios (Is. 25:6; Mt. 8:1; 19:28; 22:2-12).
Se comía, valiéndose de los dedos, sopas de pan, con un mismo plato para dos o más personas (Jn. 13:26). El jefe de la familia honraba a los huéspedes de honor ofreciéndoles doble ración y los mejores bocados (Gn. 43:32; 1 S. 9:22-23; Rt. 2:14; Jn. 13:26).
Durante las comidas y de sobremesa había varios entretenimientos, como ponerse adivinanzas (Jue. 14:12), narrarse relatos, oír música y presenciar danzas (Is. 5:12; 24:7-9; Am. 6:5, 6).

nom, COMÚN

tip, PALA
vet,
Este adjetivo, a veces substantivado, es la traducción de varias palabras griegas y hebreas y se usa tanto en sentido positivo como con un contenido peyorativo.
Generalmente quiere decir simplemente «profano», «ordinario» o «inmundo» (2 S. 21:5). Otras veces tiene el sentido que la palabra posee en castellano, es decir, designa lo que es de uso general; así, a la lengua griega (en la cual está escrito el Nuevo Testamento) se la llamaba común porque era la que hablaban todos. También se hablaba de la gente común, o sea, normal y corriente (2 R. 25:11).

nom, COMUNIÓN

vet,
(gr. «koinonía», de «koinos»: común a varias personas).
Relación dentro de la cual dos partes tienen alguna cosa en común, asociación. Los creyentes tienen comunión con el Padre y con el Hijo (1 Jn. 1:3), con el Espíritu Santo (2 Co. 13:13), y unos con otros (1 Jn. 1:7). Por ello deben andar en la luz,

practicar la verdad dejarse así purificar de todo pecado (1 Jn. 1:6-7).
El mismo Dios nos llama a esta comunión de Su Hijo (1 Co. 1:9), basada en la comunión con el sacrificio de Su cuerpo y de Su sangre (1 Co. 10:16), yendo también hasta la comunión de Sus sufrimientos (Fil. 3:10; 1 P. 4:13).
Estando así unidos al Señor, los primitivos cristianos perseveraban en la comunión fraternal, poseyéndolo todo en común, hasta el punto de ser todos de un corazón y de un alma..., e incluso una sola bolsa (Hch. 2:42, 44-45; 4:32). Pablo puede exhortar de manera semejante a los filipenses: «si hay... alguna comunión del Espíritu», a tener un mismo amor, una misma alma, y un solo y mismo pensamiento (Fil. 2:1-2).
Así, la «koinonía» no es solamente «espiritual», sino que se extiende al dominio de lo más práctico. De hecho, el mismo término griego significa también «ofrenda» (Ro. 15:26), «ayuda» («participar»), «libertad» (2 Co. 9:4; 9:13; He. 13:16). Aparte de esto último, la comunión no sería más que una entelequia teórica y carente de significado. El adjetivo «koinonos» significa también «socio» (Lc. 5:10; 2 Co. 8:23; Flm. 17). Los socios participan en una empresa y/o en unos bienes comunes. De ahí la utilización del término «koinonos» en las siguientes expresiones:
la parte que tenéis en el evangelio (Fil. 5:1);
participantes de la gloria (1 P. 5:1);
participantes de la naturaleza divina (2 P. 1:4).
Hasta ahí llega en efecto nuestra asociación con Jesucristo. Ello, evidentemente, excluye cualquier asociación con el enemigo: «¿Qué comunión (tiene) la luz con las tinieblas? ¿Y qué concordia Cristo con Belial? ¿O qué parte el creyente con el incrédulo?» (2 Co. 6:14-15). Pablo le decía a Filemón: «... que la participación de tu fe sea eficaz en el conocimiento de todo el bien que está en vosotros por Cristo Jesús» (Flm. 6). ¡Que así sea con nosotros!

nom, CONCIENCIA

vet,
En la Biblia se usa generalmente en el sentido de la conciencia moral, el sentimiento del bien y del mal, el conocimiento íntimo de nuestra condición espiritual (Ro. 2:13-15).
El Espíritu Santo la ilumina; Cristo la purifica (Ro. 9:1; He. 9:15; 1 P. 3:21).
Es deber servir a Dios con una conciencia pura (2 Co. 1:12; 2 Ti. 1:3).
La Biblia señala tres estados principales de conciencia:
(a) El de corrupción (Sal. 10:4; Jn. 3:19; Tit. 1:15; He. 6:4-6).
(b) El de alucinación (Jb. 27:5; Is. 5:20; Jn. 5:45; 1 Co. 8:7-12).
(c) El normal (Hch. 24:16; Ro. 9:1; 1 Ti. 1:15,19; He. 13:18; 1 P. 3:6).

nom, CONCILIO

ver, AHOGADO, FORNICACIÓN, IDOLATRÍA, SANGRE, HISTORIA BÍBLICA
vet,
(gr.: «sunedrion» = «sentados juntos») se traduce siempre «concilio» en la revisión 1960; la revisión 1977 translitera «sanedrín» en todos los casos menos en Mt. 10:17; Mr. 13:9, donde dice «tribunales». No parece haber equivalente hebreo para este término. El judaísmo rabínico afirma que su origen está en los setenta ancianos elegidos para asistir a Moisés (Nm. 9:16, 17); pero nada se dice de tal concilio en la época del reino.
Su origen parece estar en la época de los Macabeos.
Los escritores más antiguos no nos dan su composición; del NT vemos que estaba constituido por los principales sacerdotes, o cabezas de los veinticuatro órdenes del sacerdocio, más los ancianos, los doctores de la ley, y los escribas. Era el tribunal supremo de los judíos, actuando «en todas las causas, y sobre todas las personas, eclesiásticas y civiles».
Sus decisiones eran vinculantes sobre todos los judíos en todas partes. Sus poderes fueron limitados por Herodes y después por los romanos, que prohibieron a los judíos llevar a cabo sentencias de muerte sin refrendo de la autoridad imperial (Jn. 18:31).
El Señor (Lc. 22:66); Pedro y Juan (Hch. 4:1-23; 5:17-41); Esteban (Hch. 6:12-15); y Pablo (Hch. 22:30; 23:1-10) comparecieron ante el Concilio, o Sanedrín.

nom, CONCILIO DE JERUSALÉN

ver, AHOGADO, FORNICACIÓN, IDOLATRÍA, SANGRE, HISTORIA BÍBLICA
vet,
Al haber abatido Dios el muro de separación entre gentiles y judíos, y al tener entrada los gentiles en la iglesia de Dios (Hch. 11:1-18; cp. Ef. 2:11-22) se planteó el problema de que muchos de los judíos que habían creído insistían en que los creyentes procedentes de la gentilidad debían circuncidarse y guardar toda la ley de Moisés (Hch. 15:1), oponiéndose vigorosamente a esto Pablo y Bernabé, se planteó finalmente esta

cuestión ante la iglesia en Jerusalén. Después de vivas discusiones y habiendo dado testimonio Pedro, Pablo y Bernabé de todo lo sucedido, e insistiendo ellos en la verdad de la salvación por la gracia, Jacobo dio la decisión final y definitiva de parte de Dios, de que los creyentes procedentes de la gentilidad quedaban exentos totalmente de la ley. Solamente debían guardar aquellos preceptos que eran vinculantes a toda la humanidad, como es abstenerse de la idolatría y de toda comunión con ella, de comer sangre (Gn. 9:4), prohibición hecha a Noé, y en él a todas las naciones, de ahogado, por la misma razón que lo anterior, y de fornicación (cp. 1 Co. 6:18, 20) Fuera de estas cosas necesarias (Hch. 15:28) los creyentes de la gentilidad quedaban libres de todas las cargas en la libertad de Cristo. (Véanse AHOGADO, FORNICACIÓN, IDOLATRÍA, SANGRE).

Es de señalar aquí que frente a las pretensiones de la iglesia de Roma en el único Concilio que hallamos en la Biblia vemos que no es Pedro, sino Jacobo, el que define y da la decisión divina (Hch. 15:19 cp. v. 28). No está pues en absoluto justificado el encabezamiento que da la Biblia de Herder a esta sección: «Roma locuta, causa finita», (oída Roma, el tema queda resuelto), sino que se enfrenta abiertamente al contenido del texto. La causa fue oída en Jerusalén, no en Roma, y la persona usada por Dios para dar Su consejo y decidir la cuestión de una manera definitiva fue Jacobo, y no Pedro, que ocupó el lugar de un testigo, y no, ciertamente, de presidente. (Véase HISTORIA BÍBLICA, (d), C).

nom, CONCUBINA

tip, COST
vet,
Esposa de categoría secundaria.

En ocasiones esclavas dadas por las esposas a sus maridos para tener descendencia (Gn. 16:2, 3; 39:29); no era, sin embargo, la principal razón de tomar concubinas. Dt. 21:11 da la raíz de esta práctica: un hombre veía a una mujer hermosa, y la codiciaba. Dios parece simplemente haberlo permitido por la misma causa que afirma el Señor Jesús acerca de la facilidad para dar la carta de divorcio: «por la dureza de vuestro corazón» (Mt. 19:8). Se prohíbe a los reyes de Israel que se multipliquen mujeres, para que no extravíen sus corazones (Dt. 17:17). Ésta fue la causa de la caída de Salomón (1 R. 11:3). En Est. 2:14 y Dn. 5:2 se ve que el concubinato era también una costumbre entre los gentiles.

El cristianismo denuncia este mal, reconociendo la relación conyugal monógama tal como Dios la estableció «al principio» (Gn. 2:23, 24; cp. Mt. 19:8, 9; 1 Ti. 3:2, 12; Tit. 1:6), y por ende la santidad del lazo matrimonial en aquellos que Dios ha unido entre sí.

nom, CONCUBINATO

tip, LEYE COST TIPO
ver, ANCIANO, DIÁCONO, OBISPO
vet,
El concubinato era una forma más baja de poligamia. La concubina era una mujer de rango inferior, quizá una esclava o una prisionera de guerra (Gn. 16:3; 22:24; 36:12; Dt. 21:10-11; Jue. 5:30; 2 S. 5:13; etc.). Agar, p. ej. no tenía la posición social de Sara (Gá. 4:22, 23), y los hijos de las concubinas, aunque plenamente reconocidos, no tenían el mismo derecho a la herencia que los hijos de la esposa principal (Gá. 4:30; Gn. 25:6).

nom, CONCUPISCENCIA

vet,
Una codicia ilegítima y desordenada (Ro. 1:24; 6:12; 1 Ts. 4:5; Stg. 1:14, 15; 1 P. 4:2, 3; 2 P. 1:4; 2:10, 18; 3:3).

nom, CONDENACIÓN

tip, ESCA
ver, JUICIO
vet,
Acción de dictar sentencia.

Cuando se refiere al futuro significa separación eterna de Dios, con sus consecuentes terribles castigos (Mt. 5:29; 10:28; 23:33; 24:51). (Véase JUICIO).

nom, CONDUCTA

tip, COST
vet,
Indica, generalmente, un estilo de vida, y en muchas versiones se ha traducido al castellano con la palabra «conversación», que en el castellano clásico significa «conducta» o «manera de vivir» (Ef. 4:22; 1 P. 1:15; 2:12; 2 P. 3:11).

La palabra «conducta»,, se deriva del verbo latino que significa «conducir», o también «ir a un punto y regresar».

La conducta del cristiano debe estar inspirada y moldeada por su caminar con Cristo, imitándole.

nom, CONEJO

tip, FAUN LEYE
vet,
(heb.: «saphan»).

Uno de los animales prohibidos a los israelitas.
Es descrito como rumiante, pero con la pezuña sin hender. El conejo no es conocido en Palestina. Se supone que el término «saphan» designa al «conejo de las rocas», animal parecido a las liebres, pero perteneciente a los paquidermos.
Tiene el hábito de frotarse continuamente sus dientes entre sí, con lo que aparenta una masticación (Lv. 11:5; Dt. 14:7).
Sus otras características se corresponden con las mencionadas acerca del «saphan», tal como el hacer su morada en las rocas, así como su extrema rapidez en saltar de roca a roca (Sal. 104:18); es también muy difícil de cazar; uno de ellos se mantiene vigilante mientras que los demás se alimentan; a la menor amenaza, se da una señal, y todos huyen en desbandada. Esto concuerda con su calificación como «más sabias que los sabios» (Pr. 30:24, 26).

nom, CONFESIÓN

tip, LEYE DOCT
vet,
Hay dos aplicaciones de esta palabra, una de las cuales es frecuentemente pasada por alto.
(a) La primera es la «confesión de pecado». Era ordenada por la ley, y si iba acompañada de sacrificio llevaba al perdón (Lv. 5:5; Nm. 5:7). Es hermoso ver cómo Esdras, Nehemías y Daniel confesaron los pecados del pueblo como si hubieran sido suyos propios (Esd. 9:1-15; 10:1; Neh. 1:6; 9:2, 3; Dn. 9:4-20).
Cuando Juan el Bautista estaba cumpliendo su misión, el pueblo «confesaba» sus pecados, y eran bautizados (Mt. 3:5, 6); del cristiano se dice: «si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad» (1 Jn. 1:9; cp. Sal. 32:5). Somos exhortados a confesarnos mutuamente nuestras ofensas (Stg. 5:16).
(b) La otra aplicación del término es la «confesión del Señor Jesús». Los gobernantes judíos dispusieron que si alguien «confesaba» que Jesús era el Cristo, fuera expulsado de la sinagoga (Jn. 9:22). Por otra parte: «si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos serás salvo...» se confiesa para salvación. Aquí tenemos la profesión, como ciertamente se traduce la misma palabra, «homologeõ»: «Retengamos nuestra profesión», «Profesión de nuestra esperanza» (He. 5:14; 10:23).
Ante Poncio Pilato el Señor Jesús dio testimonio de la buena profesión: Confesó que era el rey de los judíos.
A Timoteo se le recuerda que él ha profesado una buena confesión (1 Ti. 6:12, 13).
Toda lengua tendrá que confesar que Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre (Fil. 2:11).
Es una gran gracia para el creyente poder confesarle ahora de corazón.

nom, CONFIRMACIÓN

vet,
Pablo y Bernabé fueron a Listra, Iconio y Antioquía, confirmando las almas de los discípulos, y exhortándoles a que persistieran en la fe.
Judas y Silas, mensajeros de Jerusalén a Antioquía, siendo profetas, exhortaron a los hermanos con abundancia de palabras, y confirmándolos.
Nuevamente Pablo y Silas pasaron por Siria y Cilicia, confirmando a las iglesias (Hch. 14:22; 15:32, 41).
Estos pasajes, con el de Hch. 28:23, son la totalidad en los que aparece la palabra «episterizõ». No hay aquí idea de ningún rito; ni nada que tenga que ver con lo que en la actualidad recibe el nombre de «confirmación».

nom, CONGREGACIÓN (Véanse CONVOCACIÓN, SINAGOGA, IGLESIA)

nom, CONOCIMIENTO

vet,
Son varias las palabras griegas traducidas «conocer», siendo las principales:
(a) «oida», que significa «conocimiento interno consciente» en la mente; y
(b) «ginoskõ», que significa «conocimiento objetivo». Este último pasa a la consciencia, pero no a la inversa.
Son varios los pasajes en el NT en que aparecen ambas palabras, y un estudio de ellas (p. ej., en el Nuevo Testamento Interlineal Griego-Español, de F. Lacueva, Ed. Clíe; o Diccionario Expositivo de Palabras del Nuevo Testamento, de W. E. Vine) demostrará que estas palabras no se usan de una manera indistinta, y se tienen que considerar de una manera cuidadosa.

nom, CONQUISTA (Véase CANAÁN (LA TIERRA Y SU CONQUISTA).

nom, CONSAGRACIÓN

tip, LEYE
vet,

Acto por el que una persona o un objeto son separados para el servicio y el culto del Señor.
Todos los primogénitos de los hombres y de los animales eran así consagrados a Dios (Éx. 13:2).
La raza entera de Abraham debía venir a ser un «reino de sacerdotes, y gente santa» (Éx. 19:5-6; 1 P. 2:9); debido a la caída de Israel en la idolatría tras el becerro de oro, solamente la tribu de Leví y la casa de Aarón heredaron el sacerdocio (Éx. 32:29, etc.). Así fue como en un sentido inmediato los levitas fueron sacados de entre el resto de Israel para el servicio del santuario (Nm. 3:12).
Esta consagración podía también afectar igualmente,
a las personas (1 S. 1:11; 7:1),
los diezmos y las primicias (Lv. 19:24; 27:30, 32),
al botín tomado en batalla (Jos. 6:19),
a las ofrendas dadas voluntariamente al Señor (1 Cr. 29:2-5; 2 Cr. 31:6).

nom, CONSOLADOR (Véase ESPÍRITU SANTO)

nom, CONTAMINACIONES (Véase INMUNDICIA)

nom, CONVERSIÓN

tip, DOCT
vet,
(gr. «epistrophë» = «volverse a»).
En las Escrituras es el efecto que acompaña al nuevo nacimiento, un volverse hacia Dios. Se expresa, magnamente en el caso de los tesalonicenses, mostrando cómo «os convertisteis de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero» (1 Ts. 1:9).
Pablo y Bernabé pudieron informar a los santos en Jerusalén de «la conversión de los gentiles» (Hch. 15:3).
En el discurso de Pedro a los judíos dice él: «Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados» (Hch. 3:19).
Sin convertirse, no podrían entrar en el reino de los cielos (Mt. 18:3).
Se usa este término en un sentido algo distinto con respecto al mismo Pedro. Sabiendo el Señor que Pedro iba a caer bajo las sacudidas de Satanás, le dijo: «Y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos»; esto es, cuando hubiera vuelto en contrición, o hubiera sido restaurado.
En el AT los términos hebreos que significan lo mismo, «ser vuelto», «volverse», aparecen en pasajes como Sal. 51:13; Is. 6:10; 60:5; cp. 1:27.

nom, CONVOCACIÓN

tip, LEYE CALE
ver, FIESTAS
vet,
«Un llamamiento juntos», y siempre calificada de «santa».
Las ocasiones llamadas «santa convocación» son especialmente dadas en Lv. 23, en la ordenación de las fiestas. (Véase FIESTAS). Éstas incluían el sábado, y acababan con la Fiesta de los Tabernáculos (Lv. 23:37, ver Éx. 12:16; Nm. 28:18, 25, 26; 19:1, 7, 12).
La misma palabra hebrea se traduce «asambleas» en Is. 1:13; «convocaciones» en Is. 4:5.

nom, COPA

tip, UTEN
vet,
Son varios los términos hebreos de los que se traduce, para los distintos usos que tenía la copa.
Se usa con frecuencia del contenido de la copa, causando tanto gozo como dolor, como «tomaré la copa de salvación, e invocaré el nombre de Jehová» (Sal. 116:13). «Porque el cáliz está en la mano de Jehová, y el vino está fermentado... hasta el fondo lo apurarán, y lo beberán todos los impíos de la tierra» (Sal. 75:8; cp. Ap. 14:10; 16:19, etc.).
Se usa especialmente de la copa que el Señor Jesús bebió al llevar el pecado sobre Sí (Mt. 26:27, 39, 42; Jn. 18:11).
En la Cena del Señor se habla de la «copa» para denotar el vino que es el emblema de la sangre de Cristo (1 Co. 10:16, 21; 11:25-28).

nom, COPERO

tip, FUNC OFIC
vet,
Funcionario que vertía la bebida en la copa y la daba al rey (Gn. 40:9-14; Neh. 1:11; 2:1, 2).
En la corte de un monarca oriental, este cargo era uno de los más elevados y demandaba la mayor integridad, por cuanto había el peligro de que el copero se dejara sobornar, ofreciendo al rey un vino envenenado (Josefo, Ant. 16:8, 1).
La accesión a un tal cargo en la corte real por parte de un extranjero como Nehemías habla elocuentemente del valor moral de Nehemías.

nom, CORAL

tip, COSM TIPO
vet,
heb.: «Ra'moth». Esta sustancia era clasificada entre las más preciosas (Jb. 28:18). Los mercaderes arameos llevaban el coral a los

mercados de Tiro (Ez. 27:16). Se extraía del Mediterráneo y del mar Rojo, y con él se fabricaban collares y amuletos. El coral es el esqueleto calcáreo de cienos pólipos. Se trata de zoófitos provistos de una boca con tentáculos. El pólipo fijado a la roca se multiplica y forma polímeras, análogas a pequeños árboles hechos de zoófitos medio separados y medio adheridos. El carbonato de calcio que constituye el esqueleto del coral proviene del agua. Con frecuencia, el coral adopta el aspecto de un hermoso árbol ramificado, o de un arbusto, de donde viene su nombre de zoófito (animal con el aspecto de una planta). Algunas especies llegan a formar grandes arrecifes. El heb. «peninim» parece más incierto. En Lm. 4:7 la versión Reina-Valera traduce «coral», junto con la mayor parte de las otras versiones. Algunos, sin embargo, traducen «rubíes»; la misma Reina-Valera traduce este término por «piedras preciosas» en Pr. 3:15.
Véase PIEDRAS PRECIOSAS.

nom, CORAZA

tip, TIPO EJER UTEN
vet,
Defensa para el pecho; consistía en una protección de cuero o de lona fuerte en la que se cosían o remataban placas de bronce y, posteriormente, de hierro; también se usaron con escamas y cotas de malla.
Se usa, en sentido figurado:
(a) De justicia (para Cristo) (Is. 59:17); también para el conflicto del cristiano en los lugares celestiales (Ef. 6:14).
(b) De fe y amor (para el desierto) (1 Ts. 5:8).
(c) De hierro (revistiendo a una plaga atacante) (Ap. 9:9).
(d) De fuego, de zafiro, y de azufre (los 200 millones de jinetes) (Ap. 9:17).

nom, CORAZÍN

tip, ARQU CIUD
sit, a1, 476, 255
vet,
Ciudad en la que el Señor efectuó algunas de Sus poderosas obras, y sobre la que se pronunció un ¡ay! (Mt. 11:21; Lc. 10:13). El ¡ay! fue también pronunciado sobre Betsaida y Capernaum. Estaban todas cerca del mar de Galilea.
Corazín está identificada con las ruinas de Kerazeh, 32° 55' N, 35° 34' E.

nom, CORAZÓN

tip, TIPO
vet,
El corazón es a menudo mencionado en las Escrituras como el asiento de los afectos y de las pasiones, y también de la sabiduría y del entendimiento. De ahí que se lea de «el sabio de corazón» (Pr. 16:21); también, el Señor dio a Salomón «un corazón sabio y entendido» (1 R. 3:12).
Es el centro del ser del hombre. Pero antes del diluvio el veredicto pasado por Dios sobre el hombre fue que los pensamientos del corazón de ellos eran hacia el mal (Gn. 6:5). Un veredicto similar es el que se halla en Gn. 8:21, después que Noé saliera del arca.
El Señor Jesús añade que del corazón del hombre proceden los malos pensamientos y toda forma de maldad (Mr. 7:21).
La ley exigía al hombre que amara a Dios con todo su corazón.
La aceptación del evangelio tiene que ser en el corazón (Ro. 10:9), y Dios da la capacidad al oyente de recibir las buenas nuevas con un «corazón bueno y recto», lo cual da fruto (Lc. 8:15).
En la nueva creación hay un «puro corazón», siendo conducido el cristiano por el Espíritu Santo (1 Ti. 1:5; 2 Ti. 2:22; 1 P. 1:22).

nom, CORBÁN

tip, TRAD
vet,
Transcripción griega del hebreo «gorban», «una ofrenda», que significa cualquier cosa consagrada u ofrecida a Dios.
Los judíos permitían, y quizá alentaban, a los hijos que consagraran sus propiedades a Dios, y que después rehusaran ayudar a sus padres, bajo la excusa de que sus bienes eran «corbán», o consagrados. El Señor reprocha a las autoridades judías por esto como una de sus tradiciones, mediante las que anulaban la palabra de Dios (Mr. 7:11).

nom, CORDERO

tip, FAUN TIPO LEYE CUAD
vet,
El cordero es símbolo de sumisión humilde, y cuando se seleccionaba para sacrificio tenía que ser sin tacha: un tipo muy adecuado del Señor Jesús, el Cordero de Dios. Él, el Humilde y Santo «como cordero fue llevado al matadero», y fue proclamado por Juan como «el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo»; y nuevamente como «el Cordero de Dios», como objeto de la

contemplación del alma (Jn. 1:29, 36). En la visión celestial de Juan, el Señor Jesús es visto como un Cordero «como inmolado», a quien se da adoración universal.
El carácter especial que va con el título de Cordero en Apocalipsis es el de sufrimiento, Aquel que fue rechazado en la tierra, aunque visto en medio del trono en el cielo. Aquel que sufrió es vindicado allí, y finalmente posee a Su esposa, la nueva Jerusalén, donde se establece el trono de Dios y del Cordero. Él siempre llevará el carácter del Elegido de Dios, «que quita el pecado del mundo» sobre la base del sacrificio de Sí mismo (Ap. 5:6-13; 6:1, 16; 7:9-17; 12:11; 14:1-10; 15:3; 17:14; 19:7, 9; 21:9-27; 22:1, 3).
En todos los pasajes de Apocalipsis el término usado es «arnion», el diminutivo de «arnos», «un cordero», que significa «un cordero joven». Es la misma palabra que la usada por el Señor dirigiéndose a Pedro en Jn. 21:15: «Apacienta mis corderos», aplicada a los discípulos jóvenes del Señor.

nom, CORDÓN (Véase CUERDAS)

nom, CORÉ

tip, BIOG SACE FUNC HOMB HOAT
vet,
(a) Hijo de Esaú (Gn. 36:5).
(b) Nieto de Esaú (Gn. 36:16).
(c) Levita que dirigió una rebelión contra Moisés (Nm. 16).
(d) Descendiente de Caleb (1 Cr. 2:43).
(e) Funcionario de Ezequías (2 Cr. 31:14).

nom, CORINTIOS (1ª Epístola)

tip, LIBR LINT
vet,
La 1ª Epístola de Pablo a los Corintios fue escrita durante la prolongada estancia del apóstol en Éfeso (Ef. 16:8, 9, 19; Hch. 19), probablemente en el año 54 o 55 d.C. (algunos dicen el 57).
Pablo estaba muy preocupado por el estado de la iglesia de Corinto, que él había fundado hacía unos años. Les había escrito ya una vez para ponerlos en guardia contra la inmoralidad a su alrededor, y contra su influencia en la iglesia (1 Co. 5:9-10). Esta carta no ha llegado hasta nosotros. Posteriormente, recibió una delegación de corintios (1 Co. 16:17) y, por otra parte, informes acerca de las divisiones que desgarraban la iglesia (1 Co. 1:11). Antes había enviado a Timoteo a Corinto por Macedonia (1 Co. 4:17; 16:10), pero las últimas noticias le hicieron escribir esta epístola de inmediato. Ciertos exegetas creen que el mismo Pablo fue a Corinto, después de Éfeso, haciendo una breve visita, no relatada, a fin de imponer disciplina en la iglesia; ello lo deducen de 2 Co. 12:14; 13:1, en base a lo que él dice de ir a ellos «una tercera vez», en tanto que Hechos solamente nos habla de su primera visita. Según unos, esta visita hubiera sido anterior a la redacción de 1 Corintios; otros autores, sin embargo, la sitúan después.
(A) Autor.
La atribución de esta carta a Pablo está abundantemente atestiguada después del primer siglo. Clemente de Roma, la Didaché, Ignacio, Policarpo, Hermas, Justino Mártir, dan todos ellos testimonio de su autenticidad; Ireneo la cita más de 60 veces; Clemente de Alejandría, 130; Tertuliano, alrededor de 400 veces. El Canon de Muratori sitúa 1 Corintios en el encabezamiento de las epístolas de Pablo. Una buena cantidad de pruebas internas confirman que el apóstol es ciertamente el autor (cp. 1 Co. 1:1; 3:4, 6, 22; 16:21).
Toda la epístola se corresponde con el relato de Hechos y con lo que conocemos de una parte de la iglesia y de la ciudad de Corinto, y por otra de la vida y de las enseñanzas de Pablo.
(B) Importancia.
1ª Corintios tiene una gran importancia. Expone de una manera ordenada las cuestiones prácticas con respecto a la vida de la iglesia, y los puntos de doctrina que preocupaban a los fieles. La epístola está redactada con gran esmero; presenta argumentos irresistibles con respecto a la enseñanza, y resuelve con gran sabiduría los problemas morales y eclesiásticos; derrama mucha luz sobre el estado de las iglesias establecidas entre los paganos.
(C) Contenido.
Después de los saludos (1 Co. 1:1-9), se abordan las siguientes cuestiones:
(I) Las divisiones dentro de la Iglesia (1 Co. 1:10-4:21). Habían surgido facciones, que pretendían seguir a ciertos maestros, e indudablemente reflejaban ciertas tendencias teológicas particulares. Pablo menciona a los que son de Pablo, a los de Cefas, a los de Apolos, etc.; tomando indudablemente estos nombres a guisa de ejemplo, para no nombrar directamente a nadie. Pablo les declara que en realidad tenían todos que depender del Cristo crucificado. Les recuerda la autoridad inspirada con la que el Evangelio les fue anunciado al principio; y después muestra el papel secundario de cada predicador del Evangelio, incluso si se trata de un apóstol: no se debe hacer

de nadie un cabeza de facción, sino buscar glorificar a Dios al nombrarse únicamente del nombre de Cristo.
(II) El deber de ejercer y de hacer observar la disciplina eclesiástica (1 Co. 5; 6), sobre todo en los casos de los pecados de inmoralidad: la iglesia de Corinto toleraba en su seno un ejemplo humillante.
(III) Instrucciones con respecto al matrimonio y al divorcio (1 Co. 7).
(IV) La libertad cristiana y las restricciones voluntarias en cuanto a los alimentos sacrificados a los ídolos (1 Co. 8-11:1). Pablo había renunciado libremente a sus privilegios para conseguir ganar el mayor número posible de almas (1 Co. 9). La libertad no debe transformarse en licencia, ya que todo debe ser hecho para la gloria de Dios (1 Co. 10-11:1).
(V) Advertencias contra ciertos abusos en el culto público, y el comportamiento de las mujeres en base a la posición relativa de Dios, Cristo, el varón, y la mujer (1 Co. 11:2-34), y en cuanto a la manera de celebrar la Cena del Señor.
(VI) Instrucciones con respecto a la apreciación, el ejercicio, y la disciplina en la utilización de los dones espirituales, y el valor supremo del amor (1 Co. 12-14).
(VII) Instrucción tocante a la doctrina de la resurrección de los muertos, acerca de la cual había algunos inclinados a la duda (1 Co. 15).
(VIII) Forma de actuar en cuanto a las colectas hechas para los cristianos de Judea, y conclusión a propósito de los viajes del apóstol y de sus circunstancias personales (1 Co. 16).
La 2ª Epístola a los Corintios fue redactada en Macedonia (2 Co. 2:13; 7:5; 9:2, 4), poco después que Pablo hubiera salido de Éfeso (Hch. 20:1), quizás el mismo año en que fue redactada 1ª Corintios, o en otoño del año siguiente.
Timoteo volvía a estar con el apóstol (2 Co. 1:1). Tito y otro cristiano habían vuelto después de haber sido enviados de Éfeso a Corinto (2 Co. 2:13; 7:6, 7, 13, 14, 15; 12:18) con instrucciones para que la iglesia tomara en el acto medidas disciplinarias contra un hombre culpable, probablemente de incesto (1 Co. 5:1). Este hombre había desafiado públicamente la autoridad del apóstol, obstinándose en su pecado, y comprometiendo el equilibrio de la iglesia. Tito tenía que reunirse con Pablo en Troas; no habiéndole encontrado allí, el apóstol se inquietó sumamente, y partió hacia Macedonia. Tito le dio en Macedonia las nuevas de que los Corintios habían actuado firmemente en cuanto al culpable, quien había reconocido humildemente su pecado. El apóstol escribió entonces la epístola que Tito, acompañado de otros dos discípulos (2 Co. 8:16-24), llevó a Corinto. Esta epístola revela el tormento del apóstol a la idea de que los corintios pudieran mostrársele desleales; lleva la impronta de la terrible tensión a que estuvo sometido debido a los peligros espirituales que les acosaban.
(A) Contenido.
Esta epístola tiene tres secciones esenciales:
(I) En los capítulos 1 al 7 Pablo da homenaje a la bondad de Dios que le ha librado de la prueba (2 Co. 1:1-14); rechaza la acusación de Iigereza (2 Co. 1:15-2:4); ordena a los corintios que no sobrepasen los límites de la disciplina ejercida contra el culpable (2 Co. 2:5-11), después describe el ministerio que le ha sido encomendado: este es un ministerio espiritual (2 Co. 3); sincero (2 Co. 4:1-6); acompañado de sufrimientos (2 Co. 4:7-18), pero también de esperanza (2 Co. 5:1-10). Inspirado por el mismo Cristo (2 Co. 5:11-17), es un ministerio esencialmente de reconciliación (2 Co. 5:18-6:2). Pablo resume lo que ha significado para él este ministerio (2 Co. 6:3-10), y sobre esta base apelaba a los corintios (2 Co. 6:11-18). El apóstol se alienta y se goza (2 Co. 6) por cuanto los corintios han reconocido lo bien fundado de su ministerio.
(II) En los caps. 8-9, Pablo habla de la colecta organizada en favor de los cristianos de Judea, y desarrolla el tema de la liberalidad.
(III) Caps. 10-12: Pablo defiende de nuevo, de una manera conmovedora pero firme, la autoridad de su apostolado. Termina volviendo a poner en guardia a los corintios contra sus pecados habituales, y declara que, durante su próxima visita, no los va a tratar con miramiento alguno si persisten en su anterior manera de conducirse.
(B) Autenticidad.
La autenticidad de 2ª Corintios está abundantemente demostrada por su propio contenido. Son evidentes los elementos esenciales de la teología y de la escatología de Pablo. El apóstol defiende su apostolado, y subraya el carácter glorioso del ministerio cristiano. Más que en otra cualquier ocasión da rienda suelta a su corazón, explicando las razones de su conducta en difíciles circunstancias de debilidad física y de persecución por parte de los legalistas judaizantes. Nadie hubiera podido inventar una serie tan completa de circunstancias con tantas evidencias de veracidad.
La 2ª Epístola a los Corintios se difundió menos rápidamente que la 1ª. No es mencionada por Clemente de Roma, al final del siglo I. En cambio, sí es mencionada por Policarpo (hacia el año 115)

y por Marción (140); figura en el Canon de Muratori (hacia el año 170). También está confirmada por Ireneo, Teófilo, Atenágoras, Tertuliano y Clemente de Alejandría.
Ciertos exegetas han sugerido que los capítulos 10-13 representan una sección extraída de una carta anterior, de un tono más severo que lo que indica el comienzo de 2ª Corintios. Pero esta suposición no tiene el apoyo de la más mínima prueba interna, y no se halla ni rastro de tal hecho en la historia del texto del Nuevo Testamento.
El arrepentimiento de toda la iglesia e incluso del culpable (2 Co. 2:3-11; 7:8-12) parece haber sido el resultado de la intervención de Pablo en 1 Co. 3-6. Por otra parte, el apóstol no menciona en 10-13 ningún caso concreto de disciplina que tenga que ser llevado a cabo.

nom, CORINTO

tip, CIUD
sit, a9, 255, 212
vet,
Ciudad sobre el canal que divide el istmo del mismo nombre, en la divisoria entre el Peloponeso y la Hélade.
Era la capital de la provincia de Acaya.
Pablo visitó la ciudad fundada por Julio César un siglo después de la caída de una Corinto anterior en la misma localidad.
Era un gran centro de tráfico comercial en la ruta de Roma hacia Oriente. Era también rica y muy inmoral, tanto que para designar la manera licenciosa de vivir de sus habitantes, se acuñó el término «corintizar».
En su primera visita Pablo se detuvo allí dieciocho meses (52-53 d.C.), y desde allí escribió las dos epístolas a los Tesalonicenses.
Allí creció una iglesia, a la que Pablo escribió sus dos epístolas a los Corintios. Volvió a visitar Corinto en el año 58 d.C., permaneciendo allí tres meses (Hch. 20:2, 3), escribiendo entonces la Epístola a los Romanos. Los judíos tramaron un complot contra su vida, y dejó entonces la ciudad (Hch. 18:1, 11; 19:1; 1 Co. 1:2; 2 Co. 1:1, 23; 2 Ti. 4:20).
En tiempos de Pablo tenía de 700.000 a 800.000 habitantes, de los que 400.000 eran esclavos.

nom, CORNALINA o cornerina.

tip, COSM TIPO
vet,
Variedad de calcedonia que los griegos llamaban sardio. Piedra preciosa (Ap. 4:3) constituyendo el sexto cimiento de la Nueva Jerusalén (Ap. 21:20). Los antiguos llamaban sardiones a dos tipos de piedras, que distinguían por su color: La variedad de un rojo transparente, que es asimismo una cornalina, pero para la que se reserva el nombre de sardio. Plinio dice que los sardios se hallaban cerca de Sardis, de donde procedía el nombre, pero que las variedades más bellas procedían de Babilonia. En la actualidad, las cornalinas más bellas proceden de la India. Algunas proceden de Arabia. Es posible que los antiguos hebreos las consiguieran de este último país.
En el AT, el término sardio traduce el heb. «'õdem», piedra enrojecida; figuraba como primera piedra en la primera hilera del pectoral (Éx. 28:17). El rey de Tiro se adornaba con ella (Ez. 28:13, «cornerina»). Hay exegetas que opinan que se trata de rubíes, pero la LXX traduce «'õdem» como sardio.
Véase PIEDRAS PRECIOSAS.

nom, CORNELIO

tip, BIOG HOMB HONT
vet,
Un devoto centurión de Cesarea (Hch. 10).
Era «temeroso de Dios», o sea, era un prosélito del judaísmo, celoso y caritativo. Sin embargo, no era salvo por sus buenas obras (Hch. 11:14).
Dios le habló mediante una visión, e hizo llamar a Pedro, creyendo en el Señor por su predicación; recibió el Espíritu Santo, junto con los amigos que estaban con él, y fue bautizado.
El descenso del Espíritu Santo sobre Cornelio es de inmensa importancia para la iglesia primitiva, por cuanto marcó la entrada de los gentiles en su seno (los samaritanos de Hch. 8 eran medio judíos). En lo sucesivo el Espíritu era dado a todos aquellos que, fuera cual fuera su origen, oyeran con fe las buenas nuevas del Señor Jesucristo. Pero precisa a este respecto que Cornelio y sus amigos, en el momento de su conversión fueron bautizados con el Espíritu Santo como los discípulos en Pentecostés (Hch. 11:15-17); esto es, que, según 1 Co. 12:13,, fueron por ello unidos al cuerpo de Cristo, borrándose toda distinción anterior de raza, religión y situación social.

nom, CORO

tip, MEDI
vet,
Medida de áridos equivalente al «homer», alrededor de 370 litros (1 R. 4:22; 2 Cr. 2:10; Esd. 7:22; Ez. 45:14).

Ocasionalmente se menciona también como medida de líquidos (1 R. 5:11, para aceite).

nom, CORO (Director del)

tip, MUSI OFIC FUNC
vet,
La indicación hebrea «la-menasseah», que figura en unos cincuenta Salmos (el 4, por ejemplo) y en Hab. 3:19, se traduce generalmente con la expresión «director del coro», o también con «al músico principal».
Los libros de las Crónicas nos cuentan que tres familias (las de Asaf, Hemán y Jedutún) se distribuían en veinticuatro grupos que cuidaban del canto en el Templo y cuanto se refería a la solemnización del culto (1 Cr. 16:4-43). Los directores del coro eran los tres mencionados.
La expresión se traduce también por «con acompañamiento musical». David se interesó mucho por dar gran importancia al canto.

nom, CORREO

vet,
El envío de cartas con medios veloces es de gran antigüedad. Job dijo: «Mis días han sido más ligeros que un correo» (Jb. 9:25).
Cuando Ezequías proclamó una Pascua para todo Israel, envió cartas de invitación mediante correos de ciudad en ciudad (2 Cr. 30:6, 10).
Los correos enviados con el decreto desde el palacio de Susa salieron raudos montados en caballos, mulas, camellos, y dromedarios jóvenes (Est. 3:13, 15; 8:10, 14, heb.), «a toda prisa por la orden del rey».
En la profecía de los juicios de Dios sobre Babilonia se dice que las nuevas le serían llevadas al rey por un correo dirigiéndose veloz para encontrar a otro correo (Jer. 51:31).
Con la división de distritos grandes en departamentos pequeños con una casa de postas en cada una, en las que siempre estuvieran listos «corredores» y animales para relevarse, los mensajes podían dispersarse velozmente en todas direcciones.

nom, CORZO

tip, LEYE FAUN CUAD
vet,
La voz hebrea significa «hermosura».
Pequeño antílope de Siria, Egipto y Arabia, muy ligero, de cuernos aplastados, considerado ceremonialmente limpio (2 S. 2:18; Dt. 12:15, 22).
A veces se traduce «ciervo» o «cervatillo» (Cnt. 2:9, 17; 8:14).

nom, COS

tip, ISLA
vet,
Isla frente a la costa de Caria, entre Mileto y Rodas (Hch. 21:1), famosa por sus vinos, ungüento y púrpura.

nom, COSECHA

tip, AGRI TIPO ESCA CALE
ver, FIESTAS
vet,
En Israel la cosecha estaba asociada con las fiestas, que hubieran debido mantener siempre ante ellos la bondad de Dios.
La cosecha de la cebada tenía lugar en la fiesta de las primicias;
La cosecha del trigo en la fiesta de las semanas, o de Pentecostés; y
La de la vid en la fiesta de los tabernáculos (Lv. 23:10, 16, 34).
La cosecha era un tiempo de gozo (Is. 9:3), y no se debía olvidar a los pobres (Dt. 24:19-22).
La cosecha se usa simbólicamente en el NT de la recogida de almas para Dios (Mt. 9:37, 38; Jn. 4:35). También se usa del juicio del reino al final de la edad, cuando los ángeles, como segadores, recogerán primero la cizaña, y la atarán en manojos para quemarlos, y entonces el trigo será recogido en el granero de Dios (Mt. 13:39-41). Habrá también una cosecha de juicio sobre la tierra: y la vid de la tierra, que hubiera debido producir fruto para Dios, será arrojada en el lagar de la ira de Dios (Ap. 14:15-20). En la cosecha hay distinción en juicio.

nom, CREACIÓN

tip, ARQU CRIT
ver, DILUVIO, CREACIÓN (Nueva)
sit,
vet,
El verbo crear es en el AT casi siempre traducción del verbo heb. «bara». La Biblia comienza con la sencilla y sublime declaración de que «en el principio creó Dios los cielos y la tierra» (Gn. 1:1).
A lo largo de Génesis 1 y 2 tenemos el relato de cómo Dios dio origen a todo lo existente, a lo largo de seis días de actividad creadora. Todo esto es resumido lapidariamente en Éx. 20:11: «Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día...»
Ha habido multitud de intentos de comentaristas, así como algunas traducciones de la Biblia, que

han intentado torcer el sentido de la frase original, que habla de una creación original, «de la nada», dando la traducción alternativa «cuando Dios empezó la creación de los cielos y de la tierra, la tierra era el principio...», implicando así que Dios meramente actuó sobre una materia preexistente. Entre las versiones que adoptan esta postura se halla la denominada «Biblia al día». Esta postura es gramaticalmente insostenible en base a un análisis riguroso del texto, como lo han demostrado Cassuto, Delitzsch, Keil, Leupold y Young entre otros (véase Bibliografía al final de este artículo), y la correcta traducción es la ya dada por Reina-Valera y multitud de otras versiones.

Este primer versículo de la Biblia está cargado de significado. Afirma que todo lo existente recibió su ser por la acción de Dios. Que hubo un principio en el tiempo. Que la creación del universo incluye la del tiempo, por lo que antes de la creación no se puede hablar de tiempo. Tenemos, pues, que el tiempo tiene un comienzo absoluto, que es el del universo material. Dios trasciende tanto el tiempo como el espacio. No forma parte de Su creación, aunque ésta sí depende de Él como el Señor soberano.

Esta sección de la Biblia ha sido una de las más sometidas a la controversia. ¿Cómo creó Dios? ¿Podemos llegar a conocer la manera en que Dios creó? Son muchas las voces que se han levantado aseverando que en Génesis tenemos solamente el hecho de que Dios creó, pero que no tenemos un relato históricamente exacto de los orígenes del universo y de todo lo que hay en él. Y especialmente desde 1859, año en que Darwin publicó su obra «El origen de las especies», han sido muchos los expositores que han aceptado que el método usado por Dios para su obra de la creación ha sido el de la evolución orgánica, que Él hubiera dirigido según Su voluntad para que desembocara en el hombre.

Sin embargo, esta postura se enfrenta a graves dificultades, tanto desde el punto de vista exegético como desde el punto de vista científico.

(a) La cuestión exegética.

Todo el contexto bíblico demanda una creación por «fiat». Esto es, Dios ordenó por Su palabra, y ésta produjo conforme a Su voluntad. De esto tenemos un paralelo en los milagros del Señor Jesús que se nos relatan en los Evangelios, como la resurrección de Lázaro, la multiplicación de los panes y los peces, y muchas otras señales que no involucraron ningún proceso en el tiempo. El cuidadoso examen de Génesis 1 y 2 no lleva a otra conclusión que la de la creación por «fiat», así como multitud de otros pasajes tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento que tratan de la creación (Jb. 33:4; 38:4; Sal. 8:3, 5, 6; 94:9; 95:5; 96:6; 100:3; 104:24; 136:5, 6, 7; 139:14, 15; 146:6; 148:5; Is. 45:12; 64:8; Jer. 10:12; Am. 4:13; 5:8; Jon. 1:9; Zac. 12:1; Mt. 19:4; Jn. 1:3; Hch. 17:26; 2 Co. 4:6; Ef. 3:9; Col. 1:16; 1 Ti. 2:13; He. 1:2; 11:3; 2 P. 3:5; Ap. 10:6, y muchos otros).

Pero hay otra importante consideración que hacer de orden teológico, es la contradicción frontal entre el método de la evolución y el orden creación/caída que se halla en la Biblia. El evolucionismo exige la operación de la muerte de los individuos que no pueden afrontar las demandas de su medio, y la propagación de los individuos más fuertes y adecuados, con lo que el grupo como tal va mejorando a lo largo del tiempo. Este proceso recibe comúnmente el nombre de «Selección Natural». Frente a los que proponen que Dios actuó mediante la evolución queda el hecho de que, con un riguroso tratamiento exegético, las Escrituras sitúan la entrada de la muerte en el mundo después de la maldición debido a la caída del hombre, la cabeza federal de la creación (Gn. 2:17; 3:17-19; cp. Ro. 5:12, nótese el término «kosmos» en el original; Ro. 8:20-23, etc.). Es evidente que esto, como multitud de otros detalles, hace exegéticamente imposible la conciliación de la filosofía evolucionista, con su demanda lógica de la actuación de la muerte durante la creación, y la revelación bíblica, con su determinación exegética de la entrada de la muerte en el «kosmos» después de la caída.

(b) Consideraciones biológicas y paleontológicas.

Aunque es imposible en el corto espacio disponible hacer un tratamiento adecuado de todos estos temas, sí se pueden dar unas breves indicaciones, remitiendo al lector interesado a la bibliografía del pie de artículo para una información profunda de estos temas.

(A) Como reconocen muchos biólogos modernos, el examen de los seres vivientes «no impone» la idea de la evolución (Grassé: «La evolución de lo viviente»). Este autor funda su postura evolucionista «en los documentos suministrados por la paleontología» (p. 18, op. cit.).

(B) Sin embargo, la historia que nos revelan los fósiles no es la de transición de unos tipos básicos a otros. Meléndez reconoce, como Simpson, Romer, y muchos otros paleontólogos modernos, las discontinuidades sistemáticas que separan entre sí todos los grupos de vida que existieron en

el pasado. En realidad, el fenómeno ha sido reconocido en la actualidad hasta tal punto, tanto en el campo del estudio de los seres vivos como en el de los extintos, que genetistas y paleontólogos evolucionistas modernos, afrontando estos hechos, han venido a postular que «un reptil puso un huevo, y ¡salió un ave!». Representantes actuales de esta postura son Gould, paleontólogo de la universidad de Harvard, y Eldredge, del Museo Americano de Historia Natural; entre los genetistas que han asumido esta postura se halla Francisco J. Ayala, de la Universidad de California. Que fervientes evolucionistas como los tres acabados de mencionar lleguen a adoptar estas posturas habla muy elocuentemente acerca del verdadero estado de la evidencia que nos ofrecen los grupos de organismos, tanto vivientes como fosilizados, totalmente definidos, y sin cadenas de transición entre sí, en concordancia total con el texto bíblico, que afirma que Dios creó todos los distintos grupos «según su naturaleza» (Reina; heb.: «min»), como grupos discretos y con naturalezas definidas y separadas entre sí, sin más origen común que el hecho de ser producto de la misma mente poderosa y sabia, la de su Creador (Gn. 1:11, 12, 21, 24, 25).

(c) Consideraciones geológicas y geocronológicas. Hay grandes divergencias con respecto al significado de la palabra «día» en Génesis 1. Existen cinco posturas básicas acerca de este tema:

1. Que Génesis 1-2, y en realidad toda la Biblia en todo lo que toca a aspectos sobrenaturales, es un mito. Dentro de esta postura hay matices diversos, pero constituye una abierta negación de la revelación divina, y está teñida de presuposiciones antisobrenaturalistas basadas en un evolucionismo materialista carente de fundamento.

2. Muchos expositores, aceptando como demostrado el marco filosófico de la geología histórica, aseverando una gran antigüedad de la tierra, han intentado hacer concordar la estructura aceptada de la historia de la tierra con los días de Génesis 1. Esto es lo que se conoce como teoría «día-época». Sin embargo, un examen riguroso demuestra que no hay una verdadera concordancia entre los días de la creación y las eras que asevera la Geología Histórica; hay un cúmulo de importantes contradicciones entre ambos sistemas. Además, como lo han demostrado eminentes exegetas, se comete una verdadera violencia al texto al forzarle esta interpretación. Berkhof, Cassuto, Custance, Darby, Delitzsch, Keil, Kelly, Leupold, Whitcomb, Young, y otros, demuestran que la intención del texto es que «yom» (Día) se entienda en su significado llano y natural. El reconocimiento de este hecho ha llevado a varios a mantener las posturas C y D.

3. Chalmers expuso, a principios del siglo XIX, la idea de una catástrofe entre Gn. 1:1 y 1:2. Con esta teoría intentaba armonizar la teoría de Cuvier de las revoluciones sobre el globo terrestre, y las largas épocas necesarias para ello, con la estructura creacional en seis días en Génesis 1. Esta interpretación fue seguida por numerosos expositores, entre los que se puede mencionar a Darby, Kelly, Mackintosh, Scofield, y, actualmente, Custance y Sauer. Todos estos expositores, conscientes del sentido propio de «yom» (día) en el contexto de Génesis 1, quisieron introducir todas las eras geológicas en una pretendida discontinuidad cataclísmica entre los dos primeros versículos de la Biblia. No obstante, esta concepción no puede basarse exegéticamente sobre el lenguaje hebreo, como ha quedado evidenciado por el riguroso análisis de la relación gramatical entre los dos primeros versículos. Como lo han señalado Cassuto, Delitzsch, Fields, Leupold, Ramm, Whitcomb y Young, el versículo 2 se refiere de inmediato a la condición de la tierra originalmente creada, en palabras de Fields, «informe y vacía», «tõhû wãbhõhû»); no una condición a la que la tierra había caído, sino una condición de la que la tierra emergía en la progresiva actividad conformadora de Dios, culminada en Gn. 2:1: «Quedaron, pues, acabados los cielos y la tierra, y todo el ejército de ellos.»

4. Uno de los intentos más extremados para «armonizar» las eras de la interpretación comúnmente aceptada de la geología histórica con el texto de Génesis ha sido la teoría de «los seis días de revelación». Esta teoría, mantenida, entre otros, por Miller, Ramm y Wiseman, afirma que en Génesis 1 tenemos una revelación «dada» en seis días, no «ejecutada» en seis días. Se afirma que estos días son días de revelación en cuadros. Los proponentes de esta concepción reconocen que «yom» (día) no puede, en su contexto, ser manipulada para hacer que signifique eras; reconocen también las dificultades textuales que presenta la teoría del intervalo, y buscan esquivar la dificultad planteada por las largas eras postuladas por la interpretación comúnmente aceptada de la geología histórica rechazando lo que es evidente para todo lector del texto: que en Génesis 1 se habla de períodos creativos; la interpretación «revelativa» ha sido impuesta por estos intérpretes para preservar a la vez el sentido

natural del lenguaje de Génesis 1 con la actual concepción de la geología histórica, que consideran como factual.

5. El creacionismo bíblico acepta el relato de Génesis como factual. Reconoce las características y el contenido del relato, y lo acepta sin reservas de ningún tipo, basándose en una exégesis gramático-histórica del relato. Ésta ha sido la fe de la Iglesia cuando no han penetrado en ella ideas del paganismo o, en nuestros días, del moderno antisobrenaturalismo. La postura creacionista halla la explicación de los estratos sedimentarios fosilíferos de la tierra en la gran catástrofe hidráulica del Diluvio de Noé, relatado en Génesis 6-8 y acontecimientos cataclísmicos posteriores de carácter regional (para un tratamiento más detallado de este tema, véase DILUVIO, y la bibliografía al pie de DILUVIO). No hay ninguna razón de carácter exegético que pueda llevar a otra postura; en realidad, toda la corriente de interpretaciones que intenta inyectar a Génesis 1-2 un significado distinto del que llanamente posee, ha tenido lugar con posterioridad al desarrollo de concepciones naturalistas del origen y de la historia geológica de la tierra, y del surgimiento de las teorías evolucionistas. Los comentarios y exposiciones anteriores al 1800 son testimonios elocuentes de la interpretación de Génesis 1 sin mediatizaciones de concepciones extrañas al texto bíblico. Un buen ejemplo se halla en el Comentario de Matthew Henry, así como en el comentario a Génesis de Juan Calvino. Unas obras recomendables por su gran calidad en el estudio exegético son las de Cassuto, Keil-Delitzsch, Leupold y Young, entre otras (consultar la Bibliografía).

(d) Crítica liberal.

La crítica «liberal» ha considerado Génesis 1-2 como un mito de carácter religioso; por lo general, los adherentes a esta escuela de pensamiento afirman que Génesis 2 es producto de una redacción más antigua, y que Génesis 1 es producto de la reflexión sacerdotal, de la época posterior al exilio babilónico. Se dice, entre otras cosas, que Génesis 1 es producto de un pensamiento religioso muy «evolucionado», y que no hubiera podido ser redactado en época tan temprana como la de Moisés.

Sin embargo, esta postura ha recibido un golpe decisivo con las excavaciones arqueológicas en Tell-Mardikh (las ruinas de la antigua ciudad-estado de Ebla). Allí se ha hallado un poema de la creación con una concepción monoteísta y con un paralelismo sorprendente con el relato creacional de Génesis 1, muy alejado de los burdos mitos de la creación de los babilonios y otras naciones, de fecha mucho más tardía. Uno de los principales participantes en las investigaciones arqueológicas, el profesor Pettinato, ha publicado una traducción del texto; éste pertenece al género hímnico, y dice así:

Señor del cielo y de la tierra:
la tierra no era, tú la creaste,
la luz del día no era, tú la creaste,
la luz de la mañana tú no habías (aún) hecho existir.
Señor: palabra eficaz,
Señor: prosperidad,
Señor: heroísmo,
Señor: ...
Señor: infatigable,
Señor: divinidad,
Señor: quien salva,
Señor: vida dichosa.

Este poema tiene importantes implicaciones. Por su temprana fecha (calculada alrededor del año 2500 a.C., unos 400 años antes de Abraham), destroza las previas especulaciones evolucionistas acerca del desarrollo «del genio religioso hebreo», e ilustra la persistencia de un residuo de conocedores de Dios en Canaán y el Medio Oriente, del tipo de Melquisedec, en medio de una humanidad apóstata.

Así, queda bien ilustrada la insostenibilidad de la hipótesis que haría que Génesis 2 fuera 500 o más años más antiguo que Génesis 1, y que ambos capítulos fueran recopilados en una sola redacción por unos editores sacerdotales después del exilio babilónico. Con los trabajos llevados a cabo por competentes hebraístas ya había quedado patente la unidad literaria del Pentateuco; estas últimas investigaciones han venido a remarcar la línea bíblica de un monoteísmo original perdido por apostasía posterior (cp. Ro. 1), en contra de la concepción evolucionista del monoteísmo como una conquista del espíritu humano a lo largo de una evolución del animismo al politeísmo, y de éste al monoteísmo, para desembocar finalmente en la «ilustración».

(e) Conclusión.

En la Biblia, Dios se nos manifiesta como majestuoso Creador de todas las cosas; el resultado de Sus actos creativos es un universo en armonía y paz; la muerte se introduce en él como resultado de una rebelión consciente del hombre, cabeza de la creación, arrastrando a ésta a la esclavitud de corrupción por la Caída y Maldición subsiguientes. Pero la creación será liberada, y

Dios se gozará en Su nueva Creación, encabezada por el Segundo Adán (ver CREACIÓN [NUEVA). En la Creación, Dios manifiesta su omnipotencia: Él habla, y se hace Su voluntad. Y somos llamados a adorarle con la gozosa consciencia de que Él es nuestro Hacedor, Guardador y, ciertamente, Redentor, el que por Su obra salvadora nos introduce en la nueva Creación, en libertad, justicia y santidad, para caminar a Su luz, en estrecha comunión con Él, compartiendo para siempre la presencia del Señor Jesucristo, «porque por Él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, las visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de Él y para Él... en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento» (Col. 1:16; 2:3).

Bibliografía:

Allis, O. T.: «God Spake by Moses» (Presbyterian and Reformed Pub. Co., Philadelphia, 1951);
Calvin, John: «Genesis» (The Banner of Truth Trust, Edimburgo, 1554/ 1975);
Cameron, N. M. de S.: «The Unity and Harmony of Genesis», Biblical Creation, vol. 2, nº. 6, 1980;
Cassuto, U.: «From Adam to Noah» (A Commentary on the Book of Genesis) (The Magnes Press, Universidad Hebrea, Jerusalén, 1961/1972);
Colección Creación y Ciencia: ver por autores, bajo Gish, Morris, Slusher, Whitcomb, Whitelaw;
Custance, A. C.: «Analysis of Genesis 1:1-2» (Doorway Papers, Ottawa, 1957);
Custance, A. C.: «Primitive Monotheism: and the Origin of Politheism» (Doorway Papers, Ottawa, 1968);
Fields, W.: «Unformed and Unfilled» (Presbyterian and Reformed Co., Nutley, New Jersey, 1976);
Gish, D. T.: «Creación, Evolución y el Registro Fósil» (Clíe, Terrassa, 1979):
Gish, D. T.: «Teorías sobre el origen de la vida» (Clíe, Terrassa, 1980);
Gould, S. J.: «Is a new and general theory of evolution emerging?», Paleobiology, vol. 6, nº 1, 1980;
Grassé, P. P.: «La evolución de lo viviente» (H. Blume Ediciones, Madrid, 1977);
Hales, R. L.: «Archaeology, the Bible and the Post-Flood Origins of Chinese History», Creation Social Science and Humanities Quarterly, vol. 6, nº. 2, 1983;
Keil, C. F., y Delitzsch, F.: «Commentary on the Old Testament» (Eerdmans, Grand Rapids, 1981);
Kelly, W.: «La Creación» (Depósito de Literatura Cristiana, Valence, 1979);
Kelly, W.: «In the Beginning» (Bible Truth Publishers, 1970);
Leupold, H. C.: «Exposition of Genesis» (Baker Book H., Grand Rapids, 1981);
Meléndez, B.: «Paleontología» (Paraninfo, Madrid, 1977);
Merrill, E. H.: «Ebla and Biblical Historical Inerrancy», Bibliotheca Sacra (Dallas Theological Seminary, vol. 140, nº. 560, 1983);
Morris, H. M.: «Geología: ¿Actualismo o Diluvialismo?» (Clíe, Terrassa, 1980);
Ramm, B.: «The Christian View of Science and Scripture» (Paternoster Press, Exeter, 1971);
Schaeffer, F. A.: «Génesis en el tiempo y en el espacio» (Ediciones Evangélicas Europeas, Barcelona, 1974);
Slusher, H. S. y Whitelaw, R. L.: «Las dataciones radiométricas: Crítica» (Clíe, Terrassa, 1980);
Whitcomb, L. C.: «El origen del sistema solar» (Clíe, Terrassa, 1980);
Whitcomb, L. C.: «The Early Earth» (Evangelical Press, Londres, 1972);
Wilson, C.: «Ebla Tablets: Secret of a Forfotten City» (Master Books: San Diego, 1977);
Young, E. J.: «Studies in Genesis One» (Presbyterian and Reformed, Nutley, New Jersey, 1975).

nom, CREACIÓN (Nueva)

tip, DOCT ESCA
vet,

Está en contraste con la primera creación puesta bajo Adán, que recibió bendición de parte de Dios, y que hubiera debido mantener su adhesión a Él. «De modo que si alguno está en Cristo, nueva creación es; las cosas viejas pasaron; he aquí, todas son hechas nuevas» (2 Co. 5:17).

Los que han muerto con Cristo, y han resucitado con Cristo, han perdido su primera posición en el primer Adán, y están en el Segundo Adán. «En Cristo Jesús ni la circuncisión es nada, ni la incircuncisión, sino la nueva creación. Y a todos los que anden conforme a esta regla, paz y misericordia sean sobre ellos, y sobre el Israel de Dios» (Gá. 5:15, 16). Ésta es la posición totalmente nueva a la que el creyente es introducido en Cristo. Sin embargo, mientras que sigue estando en el cuerpo no está enteramente libre de contacto con la vieja creación: el desierto es parte de la vida cristiana, así como Canaán y sus conflictos.

En orden inverso a la primera creación, aquí fue el Hombre el primero en tener lugar (Cristo

resucitado), después los que son Suyos, y finalmente los nuevos cielos y la nueva tierra, en los que morará la justicia (Ap. 21:1).

nom, CREADOR

vet,
«En el principio creó Dios los cielos y la tierra». Esto fue seguido por Su creación de todo lo que tiene aliento, y finalmente el hombre, que es exhortado a acordarse de su Creador en los días de su juventud (Ec. 12:1).
El mundo gentil es acusado de servir a la criatura en lugar de al Creador (Ro. 1:25). Del Hijo de Dios se dice: «Todas las cosas por medio de él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho» (Jn. 1:3; cp. Col. 1:16). En He. 1:2 se insiste en este extremo: «Dios... nos ha hablado en el Hijo... por medio del cual hizo también el universo». Por ello Dios es el Creador, y el Hijo es la Persona de la Deidad por quien todo el universo fue creado. El hombre debe lealtad a su Creador. El salmista dijo devotamente: «Venid, adoremos y postrémonos; arrodillémonos delante de Jehová nuestro Hacedor» (Sal. 95:6).
De los impíos se dice: «¡Ay del que pleitea con su Hacedor!» (Is. 45:9).

nom, CRESCENTE

tip, BIOG HOMB HOAT
vet,
Discípulo con Pablo en Roma. Dejó a Pablo y se fue a Galacia (2 Ti. 4:10).

nom, CRETA

tip, ISLA
ver, CAFTOR, FILISTEOS
sit, a9, 301, 286
vet,
Creta es una gran isla a casi mitad de camino entre Siria y Malta, y al sureste de Grecia. Se identifica con la Caftor del AT, de donde procedían los filisteos (Jer. 47:4; Am. 9:7). (Véase CAFTOR, FILISTEOS).
Los romanos conquistaron Creta entre el año 68 y 66 a.C. Muchos judíos se instalaron en ella (Hch. 2:11; cp. 1 Mac. 15:19-23, Gortina estaba en Creta).
El cristianismo se introdujo tempranamente en ella. Tito se quedó en Creta encargado por Pablo de poner las cosas en orden, y de neutralizar las enseñanzas de los judaizantes (Tit. 1:5, 10, 14).
Los cretenses fueron famosos arqueros, pero sus vicios les hicieron proverbialmente famosos, como dice Pablo, citando a Epiménides: «Los cretenses son siempre mentirosos, malas bestias, glotones, ociosos» (Tit. 1:12).

nom, CRETENSES (Ver Creta)

nom, CRIBA

tip, UTEN TIPO
vet,
Se menciona en el Antiguo y en el Nuevo Testamento.
Es un instrumento que sirve para limpiar el grano, separándolo de materias extrañas antes de molerlo. Su mención (generalmente en sentido metafórico) tiene una enseñanza para los creyentes, al advertirles que así también serán separados los buenos de los malos (Is. 30:28; Am. 9:9; Mt. 3:12 y paralelos).

nom, CRISÓLITO (Véase MINERALES y PIEDRAS PRECIOSAS)

nom, CRISOPRASO (Véase MINERALES y PIEDRAS PRECIOSAS)

nom, CRISPO

tip, BIOG HOMB HONT
vet,
Principal de la sinagoga de Corinto. Éste creyó en el Señor con toda su casa a la predicación de Pablo (Hch. 18:8), recibiendo de él el bautismo (1 Co. 1:14).

nom, CRISTAL

tip, MATE PIED
vet,
(a) (Heb. «querach», hielo: así se traduce con frecuencia).
La expansión sobre los seres vivientes de Ezequiel era «a manera de cristal maravilloso» (Ez. 1:22).
(b) (Gr. «krustallos».) Juan vio un mar de vidrio semejante al cristal (Ap. 4:6); la piedra de jaspe era «diáfana como el cristal»; y el agua de vida «resplandeciente como cristal» (Ap. 21:11; 22:1).
El vidrio antiguo podía ser «diáfano» en el sentido de no tener imperfecciones, sin haber sido transparente del todo.

nom, CRISTIANO

vet,
Título primeramente aplicado a los discípulos en Antioquía (Hch. 11:26). Agripa lo utilizó al dirigirse a Pablo (Hch. 26:28). Pedro lo acepta,

diciendo que sufrir «como cristiano» es motivo de acción de gracias (1 P. 4:16).
No pasó mucho tiempo antes de que la profesión externa de Cristo quedara separada de la verdadera fe en Él en la gran masa que lleva el nombre de cristiana en el mundo, y en la práctica esta gran masa vino a ser cualquier cosa menos seguidora de Cristo, como lo evidencian las Escrituras y la historia.
Para aprender qué es el cristianismo conforme a Dios tenemos que volvernos no al gran cuerpo profesante, sino a las Escrituras, que testifican del apartamiento que ya entonces había empezado a tener lugar.

nom, CRISTO

tip, TITU
vet,
EL CRISTO (gr. «ho christos»).
Un título oficial del Señor Jesús, que vino a usarse como nombre. En Jn. 1:41, 4:25 este título es relacionado con el de Mesías del AT. Los judíos y samaritanos estaban esperando al Mesías, «llamado el Cristo». Hallamos el título «Mesías» en Dn. 9:25, 26 en la profecía de las Setenta Semanas. El término hebreo es «mashiach» y significa «ungido». Este término es empleado para el Señor Jesús en Sal. 2:2, donde se habla de los reyes y príncipes consultando contra Jehová y contra Su «Ungido». Este mismo término se usa para el sumo sacerdote y el rey como ungidos de Dios; pero el Señor Jesús es enfáticamente «el Ungido», siendo éste el significado del término «el Cristo». «El Cristo» es la forma en que debiera aparecer este título en muchos lugares del NT donde Reina-Valera tiene simplemente «Cristo». En los Evangelios es casi siempre «el Cristo», y con frecuencia en las epístolas, excepto en aquellos lugares en los que se diga Jesucristo o Cristo Jesús, que tiene más claramente el carácter de nombre. Se refiere al Señor como Hombre, como ungido con el Espíritu Santo.
En Daniel leemos que el Mesías Príncipe sería cortado, y no tendría nada (Dn. 9:26, margen). La antigua versión de Reina traduce «será muerto, y nada tendrá» y en el margen da la paráfrasis «será echado de la posesión». Esto se cumplió cuando, en lugar de ser aceptado como Mesías por los judíos, fue rechazado, cortado, y no recibió ninguno de los honores mesiánicos que le pertenecían, aunque, con Su muerte, echó los cimientos de Su futura gloria en la tierra, obrando la redención eterna para los salvos.
Leemos en 1 Co. 12:12 que así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, «así es el Cristo». La Cabeza y los miembros en el poder y la unción del Espíritu forman un solo cuerpo.
Habiendo sido rechazado como Mesías en la tierra, Él ha sido hecho, ya resucitado de los muertos, Señor y Cristo (Hch. 2:36), y así se cumplen los consejos de Dios con respecto a Él y al hombre en Él. Se revela que los santos habían sido escogidos en Cristo desde antes de la fundación del mundo. Todas las cosas en el cielo y en la tierra tienen que ser encabezadas en el Cristo (Ef. 1:10). Como el Cristo es la Cabeza del cuerpo la Iglesia (Ef. 4:15). Este es un tema de vasta extensión, que apenas si puede ser bosquejado en un artículo.

Bibliografía:
Bellet, J. G.: «La Gloire Morale du Seigneur Jésus Christ» (Editions du Dépot de Biblies et Traites Chrétiens, Vevey, 1957);
Bellet, J. G.: «El Hijo de Dios» (Ed. Buenas Nuevas, Los Ángeles, s/f);
Carballosa, E. L.: «La Deidad de Cristo» (Portavoz Evangélico, Barcelona, 1982);
Flores, J.: «El Hijo Eterno» (Clíe, Terrassa, 1983);
Lacueva, F.: «La persona y la obra de Jesucristo» (Clíe, Terrassa, 1979);
Martínez, J. M.: «Cristo, el Incomparable» (Clíe, Terrassa, 1970);
Sanz, C.: «Jesucristo» (Depósito de Literatura Cristiana, Valence, 1979);
Peters, G. N. H.: «The Theocratic Kingdom» (Kregel, Grand Rapids, 1884/1978);
Wallis, A.: «¿Quién es Jesús de Nazaret?» (CLC, Madrid, 1968).

nom, CRÓNICAS (Libros de las)

tip, LIBR CRIT LIAT
ver, REYES (Libros de los)
vet,
Son dos libros históricos del AT.
(a) Introducción.
Es evidente que son de un solo autor; ambos libros presentan una evidente unidad de plan y de propósito, unidad que quedaría quebrantada si estos libros fueran separados. En el antiguo canon hebreo estos dos libros formaban una sola obra. En la LXX quedó dividida en dos, división que finalmente quedó admitida en las ediciones impresas del canon hebreo.
El nombre hebreo de estos libros es «Actas de los días», esto es, Anales. En la LXX se titulan Paralelipómenos, que significa «Las Omisiones». Este título, mal elegido, indica erróneamente que esta obra sería meramente un suplemento a los libros de Samuel y de Reyes, en tanto que en

realidad tiene un propósito particular. El nombre de Crónicas proviene del título Cronicón que Jerónimo dio a estos escritos. Las consideró como una crónica de toda la historia sagrada.
Las Crónicas se dividen de una manera natural en 2 secciones:
(A) Las genealogías, sobre todo las de Judá, Benjamín y Leví, desde la creación hasta el regreso de los exiliados en Babilonia (1 Cr. 1-8), con una lista de los que moraban en Jerusalén probablemente antes del exilio (1 Cr. 9:1-34). La genealogía de Saúl y de Jonatán, y el relato de su muerte (1 Cr. 9:35-10:14) forman la transición entre ambas secciones.
(B) La historia de los israelitas, y más especialmente la de Judá, desde la consagración de David hasta el retorno de los exiliados en Babilonia (2 Cr. 11-36).
El brusco final de Crónicas, la analogía de sus últimos versículos con los de Esdras 1, han hecho pensar que Crónicas y el libro de Esdras habían sido originalmente una sola obra ininterrumpida. Pero se pueden dar hipótesis acerca de estos versículos:
(A) Se trata, tanto en Crónicas como en Esdras, de citas de un solo y mismo documento oficial.
(B) O bien, como es más probable, uno de los libros recogió los versículos del otro.
Estos escritos, como un plan diferente, no constituyeron jamás una sola obra. La tradición más antigua jamás los ha considerado como un solo libro aunque hubieran podido ser escritos por un mismo autor.
(b) Fecha.
El primer dato que tenemos acerca de la fecha de las Crónicas se halla en las genealogías.
La descendencia de David queda indicada hasta una fecha más reciente que cualquier otra genealogía. Al mencionarse los nietos de Zorobabel (1 Cr. 3:19-21), esta obra no puede haber sido mencionada mucho tiempo antes de la época de Esdras. Se afirma con frecuencia que en la genealogía se hallan registrados los descendientes de Zorobabel hasta la 6ª generación (1 Cr. 3:21-24), pero no existe la menor prueba de que las familias enumeradas en la 2ª parte del versículo sean descendientes de Hananías, el hijo de Zorobabel. Su extracción, y la de Secanías, cuya descendencia es citada de manera detallada (21-24), no queda indicada. La no conexión de ciertas familias aparecía comúnmente en estas genealogías; en caso de que el texto no sea defectuoso, este hecho significa que la familia así colocada libremente en el catálogo pertenecía al clan o a la tribu con la que se halla registrada, aunque su filiación no quede determinada.
Las 4 familias citadas en el v. 21 eran de la línea de David, colaterales con la descendencia real a través de Hananías, hijo de Zorobabel.
Los otros datos indican asimismo la época de Esdras. La suma ofrecida para el templo se da en moneda persa y no griega; 1 Cr. 29:7 habla de dáricos, lo que revela que el imperio griego no había todavía suplantado al persa cuando las Crónicas fueron redactadas.
El término «Birah», palacio o castillo, para designar al templo, indica una época no posterior a la de Nehemías, ya que después de él «Birah» no significaba el templo, sino una fortificación erigida por Nehemías (Neh. 2:8; 7:2); para distinguir este edificio del templo y de los demás edificios, recibió la designación de ciudadela o fortaleza.
(c) Autor.
La tradición atribuye las Crónicas a Esdras. W. F. Albright sustenta esta postura, y piensa que esta obra fue escrita por él entre el año 400 y 350 a.C. Los críticos modernos proponen por lo general una fecha más tardía, pero los argumentos presentados contra la fecha tradicional no son concluyentes. El vocabulario del cronista es semejante al de Esdras y de Nehemías, y data de la misma época. La interpretación del texto actual de la genealogía de 1 Cr. 3:17-24 no permite fijar una fecha con certidumbre.
(d) Crítica.
Los críticos han puesto también en duda la exactitud histórica de estos libros. W. F. Albright escribe, sin embargo: «Las Crónicas contienen un número de documentos originales con respecto a la historia de Judá, que no se hallan en los Reyes... y el valor histórico de estos anales originales queda demostrado por los descubrimientos arqueológicos (Basor 100,1945, p. 18).
Por el cuidado que tiene en citar sus numerosas fuentes, el autor muestra precisamente que es un historiador digno de confianza. Es cierto que las Crónicas destacan en particular en la historia el hecho de que la observancia de la ley y del culto de Moisés asegura la bendición de Israel. Pero, como lo ha señalado acertadamente W. A. L. Elmslie, esta aportación «es de gran valor. porque clarifica el punto de vista de los sacerdotes y de los levitas de después del exilio con respecto al pasado».
(e) Orden.
Las Crónicas forman parte de los hagiógrafos (escritos santos) que constituyen la última sección del canon hebreo. Los masoretas, seguidos

generalmente por los mss. españoles, han situado las Crónicas a la cabeza de los hagiógrafos e inmediatamente delante de los Salmos. En las ediciones impresas de la Biblia hebrea, y en los mss. alemanes y franceses, las Crónicas siguen a Esdras y Nehemías y son el último libro de su sección. Es probable que estuvieran en este orden en tiempos de Cristo, ya que Zacarías, que sufrió una muerte violenta, es citado como el último de los profetas (Mt. 23:35; Lc. 11:51; cp. 2 Cr. 24:20-22). Para los anales de los reyes de Israel, véase REYES (LIBROS DE LOS).

nom, CRONOLOGÍA BÍBLICA

vet,

La precisación de algunos de los eventos narrados en la Biblia ha sufrido dificultades debido a discrepancias con los modelos históricos generalmente aceptados para Egipto. Así, han surgido dificultades para situar en la historia egipcia sucesos tales como el período de 7 años de hambre, José como visir de Egipto, el Faraón de la opresión, la fecha del éxodo, la peregrinación por el desierto, y la época de la conquista de Canaán. En los cuadros cronológicos que siguen se da la estructura de tiempo comúnmente aceptada para la historia de Egipto, pero debemos advertir al lector que ésta tiene una base muy endeble antes de la época de los Ptolomeos (333 a.C.). Un análisis crítico de la evidencia lleva a un esquema de cronología del Antiguo Testamento. Un estudio profundo y considerado de toda esta temática la hallará el lector interesado en las siguientes obras en lengua inglesa:

Courville, D. A.: «The Exodus Problem and its Ramifications» (Challenge Books, Loma Linda, California, 1971), 700 páginas.

Velikovsky, I.: «Ages in Chaos» (Double Day, Garden City, New York, 1952/1977), 350 páginas.

Por otra parte, con respecto a la cronología del relato bíblico del Antiguo Testamento, se tropieza con otras dificultades. Primeramente, por las técnicas usadas por los antiguos para hacer crónicas de eventos históricos, y los calendarios utilizados, que son diferentes de los nuestros. En el caso particular del Antiguo Testamento, si a la pérdida de la cronología original del Texto Masorético (hoy restaurado en gran parte gracias a la evidencia aportada por la versión griega de los LXX) se añade lo difícil que es precisar eventos que tuvieron lugar hace muchísimos siglos, se comprende el porqué de los diferentes criterios en la elaboración de las tablas.

Damos a continuación las tablas cronológicas con la salvedad ya mencionada antes, remitiendo al lector a la bibliografía citada y a la muy breve cronología alternativa en el apéndice a la Cronología del AT.

Para la cronología de los Hechos del Nuevo Testamento, seguimos los datos deducidos de la evidencia interna de los libros del Nuevo Testamento, constatando los nombres que se refieren a la historia profana. El cristianismo naciente no es muy mencionado por los historiadores griegos y romanos. Apenas unas cuantas referencias, y ello para hablar de las persecuciones contra los seguidores de Cristo. Algún autor romano menciona el censo ordenado por Quirino y que es también citado por Lucas (Lc. 1 5). También es sabido que Dionisio el Exiguo, a quien debemos la cronología moderna, se equivocó en unos años, sufriendo un error de cuatro a siete años en la fecha del nacimiento de Cristo. Usando los datos aportados por Flavio Josefo, Eusebio de Cesarea y las citas de varios historiadores romanos, podemos deducir los años de los principales sucesos en las comunidades cristianas primitivas.

nom, CRUCIFIXIÓN

tip, COST LEYE

ver, AZOTE CRUZ

vet,

Pena capital ejecutada mediante la fijación del reo a una cruz. Se ataban las manos y los pies o, de manera más cruel, se usaban clavos, traspasando manos y pies. Numerosas naciones de la antigüedad practicaban la crucifixión o un suplicio análogo. Primitivamente se empleaba un solo madero (de empalizada o de fortificación), o un palo aguzado en su parte superior, frecuentemente representado en los bajorrelieves, y bien conocido por los asirios, persas, cartagineses y egipcios. En ocasiones, sólo se dejaba allí fijado al condenado hasta que le llegaba la muerte (Gn. 40:19; Est. 7:10). Los israelitas sabían bien lo que era «colgar [a alguien] de un madero» (Nm. 25:4; Jos. 8:29; 2 S. 21:9); este suplicio era para ellos señal de una maldición especial (Dt. 21:22-23). Pablo ve en este texto el anuncio profético de la maldición que Cristo iba a llevar en la cruz en nuestro lugar (Gá. 3:13).

Los griegos y romanos modificaron a su tiempo el primitivo madero, añadiéndole un madero transversal («patibulum»). Es de ellos que los judíos aprendieron la crucifixión propiamente dicha:

Alejandro Magno crucificó a 2.000 tirios.

Según Josefo, Ciro, en el edicto permitiendo el retorno de los judíos de Babilonia a Jerusalén, amenazó con la pena de crucifixión a cualquiera

que quisiera obstaculizar el cumplimiento de su orden (Antigüedades 12:5, 4).
Esd. 6:11 muestra que Darío de Persia amenazó de muerte a los que no obedecieran sus decretos.
Antíoco Epifanes crucificó a judíos fieles que rehusaron abandonar su religión (Antigüedades 12:5, 4).
Alejandro Jáneo (Guerras 1:4, 6) y los fariseos crucificaron a sus enemigos (Guerras 1:5, 3).
Los romanos solamente aplicaban este castigo a los esclavos, o a los hombres libres culpables de los crímenes más execrables; una ley formal prohibía la crucifixión de cualquier ciudadano romano; aparte de esto, este afrentoso castigo se empleaba abundantemente: el año 7 d.C., un procurador romano en Judea hizo crucificar a 2.000 rebeldes. Durante el Imperio, también se llegó a crucificar a ciudadanos romanos, a pesar de la ley en contra. Con frecuencia se azotaba al condenado (véase AZOTE) (Mt. 27:26; Mr. 15:15; Jn. 19:1), que, con el cuerpo lacerado, era a continuación obligado a llevar su cruz (Jn. 19:17; cp. el sentido espiritual de Mt. 10:38).
La simple fijación de la víctima a la cruz mediante cuerdas no entrañaba la muerte. Ésta sobrevenía después que la sed y el hambre hubieran surtido sus efectos. El clavamiento de manos y pies no producía una muerte necesariamente más rápida. Cuando era necesario acelerar la muerte del condenado, se le quebraban las piernas, como se hizo con los dos ladrones crucificados juntamente con Jesús (Jn. 19:31-33). Numerosos judíos fueron crucificados después de la toma de Jerusalén por Tito (Josefo, Vida 75).
Movido por motivos religiosos, Constantino abolió la crucifixión en todo el territorio del Imperio Romano.

nom, CRUZ

ver, CRUCIFIXIÓN
vet,
Este término no figura en el AT, pero fuera de Israel la crucifixión era un suplicio común a diversos pueblos de la antigüedad. (Véase CRUCIFIXIÓN).
Se ve del relato de la crucifixión que la cruz era de madera (Col. 2:14), pesada, pero que un hombre robusto podía portar (Mt. 27:32; Mr. 15:21; Lc. 23:26; Jn. 19:17); es por ello dudoso que tuviera las inmensas dimensiones con que aparece en ciertas representaciones artísticas.
Era levantada antes o después de haberse fijado en ella la víctima, aunque es probable que en la mayor parte de los casos fuera antes. Los tres principales tipos de cruz son:
(a) La cruz llamada generalmente cruz de San Andrés, que tiene forma de X.
(b) Una cruz análoga a la letra T.
(c) La cruz que conocemos en forma de puñal.
Es probable que la cruz de Cristo tuviera la forma del tipo (c), como comúnmente se representa artísticamente, por cuanto permitía mejor que las otras la fijación, en la parte superior, de un cartel con el nombre, el título, y el crimen del reo (Mt. 27:37; Mr. 15:26; Lc. 23:38; Jn. 19:19). Hasta la muerte de Cristo, e incluso después, la cruz suscitó el horror y la repulsión, como sucede en nuestros días con el cadalso (Jn. 19:31; 1 Co. 1:23; Gá. 3:13; Fil. 2:8; He. 12:2; 13:13).
Llevar la cruz significa así incurrir en el oprobio y las calumnias.
Después de la crucifixión, los discípulos más ardientes asumieron una actitud totalmente diferente a este respecto. Pablo se gloriaba de la cruz de Cristo (Gá. 6:14), lo que significaba, para el apóstol, el perdón de los pecados gracias a Cristo, la muerte y resurrección con Él (Ef. 2:16; Col. 1:20). Jesús mismo empleó la cruz en sentido figurado y espiritual (Mt. 10:38; 16:24).
Antes de la era cristiana, los caldeos, fenicios, egipcios, y numerosos pueblos de oriente, empleaban la cruz bajo una u otra forma, como símbolo sagrado.
Los españoles la descubrieron en el siglo XVI entre los indios de Méjico y de Perú, pero con un significado totalmente distinto al que tiene para nosotros.

nom, CUADRANTE

tip, MEDI
vet,
Moneda romana de cobre (Mt. 12:42).
Era una moneda de ínfimo valor.

nom, CUARTO

tip, BIOG HOMB HONT
vet,
Miembro de la iglesia de Corinto, que envía saludos a los cristianos de Roma (Ro. 16:23).

nom, CUCHILLO

tip, UTEN
vet,
Los israelitas se servían, para matar animales, o para despedazarlos, de un cuchillo cuyo nombre hebreo denota un instrumento para preparar la comida (Gn. 22:6; Jue. 19:29; cp. Lv. 8:20; 9:13).

Otro nombre sinónimo de espada designa al cuchillo de sílex (Jos. 5:2) y quizás a la navaja de barbero (Ez. 5:1).
Los escribas cortaban la punta de su estilo con un cortaplumas (Jer. 36:23).
Los egipcios empleaban un cuchillo de piedra para abrir los cadáveres que embalsamaban (Herodoto 2:86).

nom, CUELLO (Véase CERVIZ)

nom, CUERDAS

tip, UTEN
vet,
El idioma hebreo posee muchas palabras para designar las diferentes clases de cuerdas, cordones y cordeles, conforme a sus distintos usos o a las materias de las cuales estaban fabricados, que eran: lino, fibra de palma, pelo de camello o de cabra, junco, cuero, etc.
Generalmente se hacían por simple torsión, y las cuerdas trenzadas eran consideradas mercancía de lujo (Ez. 27:24).
El término más usado y que designa la cuerda propiamente dicha es «hébel»; se emplea para trasladar pesos, fijar las tiendas al suelo, suspender cortinas, atar animales y prisioneros, etc. (Jos. 2:15; Is. 33:20, 23; Jb. 40:25; Est. 1:6). Designa también la cuerda con la cual se medían grandes dimensiones, y de ahí vino a ser sinónimo de tierra, propiedad y herencia (Sal. 16:6; Zac. 2:5).
Otras palabras hebreas son:
«agmón», que era un lazo de junco usado por los pescadores;
«metar»: propiamente la cuerda del arco; también las cuerdas con que se levantaban las tiendas, que era el cordel empleado para usos técnicos como medir, dirigir una construcción, nivelar el suelo, etc., que se traduce al castellano con el nombre genérico de «medida».
En el Nuevo Testamento se usa la misma palabra para indicar las cuerdas del látigo con que Cristo arrojó a los mercaderes del Templo, y las que sostenían los botes de la nave en que Pablo fue llevado a Roma prisionero (Jn. 2:15; Hch. 27:32).

nom, CUERNO

tip, LEYE UTEN TIPO
vet,
Se usaba como trompeta (Jos. 6:13) o redoma para aceite (1 S. 16:1; 1 R. 1:39). Era símbolo de poder y prosperidad (1 S. 2:10; Sal. 89:24).
En Sal. 75:4, 5, la expresión indica arrogancia.
Los «cuernos» o esquinas prominentes del altar se consideraban como especialmente sagrados (Éx. 29:12; Lv. 4.7; Sal. 118:27; 1 R. 1:50; 2:28).

nom, CUERPO (Véase CARNE)

nom, CUERVO

tip, FAUN LEYE AVES MILA
vet,
La palabra «oreb», de una raíz que significa «ser negro», parece que se usa no solamente del cuervo común, sino también de las aves del mismo género («corvus»), como el grajo, la corneja, etc., porque leemos de «todo cuervo según su especie» en la clasificación de animales inmundos (Lv. 11:15; Dt. 14:14).
El cuervo, al salir del arca de Noé, pudo indudablemente hallar alimentos (aunque la paloma no pudo), porque se alimentaba de carroña (Gn. 8:7).
Que cuervos carnívoros llevaran comida así como pan a Elías constituye evidencia del poder de Dios; los usó para alimentar a Su siervo (1 R. 17:4, 6).
Son comilones ávidos, y no tienen ni despensa ni granero, pero Dios los alimenta, y ciertamente alimentará a aquellos que confían en Él (Jb. 38:41; Sal. 147:9; Pr. 30:17; Cnt. 5:11; Is. 34:11; Lc. 12:24).
Son varias las especies de cuervo en Palestina: Pertenece al orden «Insessores», familia «Corvidae».

nom, CUEVA

tip, CUEV
vet,
Palestina es notable por la cantidad de cuevas que hay en ella, algunas de las cuales son de gran tamaño.
David y sus seguidores estuvieron en una cueva, en el desierto de En-gadí, de tan gran tamaño, que pudieron esconderse estando Saúl en la misma cueva (1 S. 24:18: cp. He. 11:38).
La cueva de Adullam y otras son también notables en el AT.
La tumba de Lázaro era una cueva (Jn. 11:38).

nom, CULANTRO

tip, FLOR
vet,
Una semilla aromática redonda, de la planta «Coriandrum sativum», a la que se comparó el maná, tanto en cuanto a forma como en color.

El culantro crece en estado silvestre en Arabia, en el norte de África, y en algunas zonas al sur de Europa.

nom, CULPA

tip, DOCT
ver, ARREPENTIMIENTO, CONVERSIÓN
vet,
Infracción de la ley por la que se merece castigo.
Uno es culpable aun de los pecados que comete inconscientemente (Lv. 5:17).
Una colectividad puede sufrir las consecuencias del pecado de uno de sus miembros (Jos. 7:10-15).
Hay grados de culpa (Lc. 12:47, 48; Hch. 17:30), pero ante Dios la humanidad entera es culpable de pecado (Ro. 3:19). (Véase ARREPENTIMIENTO, CONVERSIÓN).

nom, CULTO

tip, COST
ver, ADORACIÓN, ALTAR, TABERNÁCULO, TEMPLO, LUGARES ALTOS
vet,
(a) CULTO.
Véanse ADORACIÓN, ALTAR, TABERNÁCULO, TEMPLO.
(b) CULTO EN LOS LUGARES ALTOS
Véase LUGARES ALTOS.
exc, CULTO EN LOS LUGARES ALTOS (Véase LUGARES ALTOS)

nom, CURTIDOR

tip, OFIC
vet,
El curtido de las pieles ya se llevaba a cabo en Egipto, como está atestiguado en los monumentos.
Es la operación de transformar la piel en cuero.
En Hch. 9:43; 10:6, 32 leemos de un Simón curtidor, en cuya casa en Jope se hospedó Pedro muchos días.

nom, CUS

tip, BIOG HOMB HOAT PAIS TRIB
sit, a4, 125, 393
vet,
(hebreo, «negro»).
(a) Hijo de Cam y sus descendientes. Formaron pueblos de Arabia y la costa africana (Gn. 10:6-8).
(b) El país que habitaban los cusitas; designa generalmente a Etiopía o Abisinia actual (Sal. 68:31; Is. 18:1), aunque parece que hubo una Cus o Etiopía en Mesopotamia (Gn. 2:13).
Herodoto dice que en el ejército había etíopes.

nom, CUTA

tip, CIUD TRIB DIOS
sit, a4, 436, 183
vet,
Nombre bíblico de una ciudad de Babilonia, centro del culto idolátrico al dios Nergal (2 R. 17:29-30).
Sargón II, rey de Siria, expatrió a los habitantes de Cuta y los distribuyó en Samaria, dando origen así a la mezcla entre los judíos y los habitantes de Cuta (2 R. 17:24-30).
Flavio Josefo menciona también a los cutitas, que son citados en el Talmud (Antigüedades de los Judíos, 9:14, 3; 13:9, 1).

nom, CHACAL

tip, FAUN CUAD
vet,
(heb. «tannim» y «tannoth»).
Según Lm. 4:3 se trata de un mamífero.
Is. 35:7 y 43:20 muestran al chacal morando en el desierto.
Según Is. 34:13, 14; Jer. 49:33; 51:37, hace sus madrigueras en las ruinas. Caza en manadas, y se alimenta de carroña; si hay ocasión, arrebata niños y los devora.
El chacal emite un grito nada parecido al de los lobos o al de los perros, animales a los que se parece, y juntamente con los que está clasificado en el género «Canis» (cp. Mi. 1:8).

nom, CHESTER BEATTY

tip, MANU
vet,
Célebre colección de papiros de gran importancia para el estudio de la Biblia.
Han recibido su nombre de un anterior propietario, que los adquirió en un antiguo monasterio de Egipto.
Se encuentran en la actualidad en la Universidad de Princeton.
Destacan entre ellos varios códices del siglo III, que contienen fragmentos de los Evangelios y de Hechos, y varias de las Epístolas de Pablo.

nom, CHIPRE

tip, ISLA
sit, a9, 483, 294
vet,
(griego, «kupros», «cobre»).
Isla montañosa situada en el nordeste del mar Mediterráneo y antiguamente famosa por sus minas de cobre, en un tiempo arrendadas a Herodes el Grande (Josefo, Ant., 16:4, 5).

Sus primitivos habitantes descendían de Quitim, rama de la raza griega (Gn. 10:4), pero después fue colonizada por los egipcios.
Existían allí numerosos grupos de judíos (Hch. 4:36).
Antes del martirio de Esteban ya había cristianos de Cipro, y durante la persecución que siguió, muchos de ellos volvieron a la isla predicando el evangelio (Hch. 11:19, 20).
Fue visitada por Bernabé y Pablo (Hch. 13:4) y más tarde por Bernabé y Marcos (Hch. 15:39).
Hoy se llama Chipre.

nom, CHISME (Véase CALUMNIA)

nom, CHIVO EXPIATORIO

tip, LEYE TIPO
vet,
Expresión extrabíblica para designar al «macho cabrío» sobre el que, según Lv. 16:20 ss, el sumo sacerdote (en el Día de la Expiación) imponía las manos, cargando así sobre él, simbólicamente, los pecados del pueblo; el animal era luego expulsado al desierto.

***

D

nom, D (Deuteronomista)

tip, MANU LIBR
ver, PENTATEUCO, HDB, ISBE
vet,
Según la teoría modernista, así se denomina a la fuente, autor, editor o material peculiar del libro de Deuteronomio.
Sus características serían la centralización del culto (Dt. 12:5-7), la guerra santa, con las exigencias del exterminio de los habitantes de la tierra prometida (Dt. 7:20) y el concepto de un premio terrenal en la práctica de la virtud.
A un estudioso serio de la Biblia no se le escapa que el libro tiene una unidad bastante difícil de destruir. El problema es complejo y escapa a los propósitos de este Diccionario, pero es de hacer notar que la discusión en torno a Deuteronomio es relativamente moderna y se ha suscitado especialmente a partir de De Wette (1806). (Véanse PENTATEUCO, y HDB (Hastings Dictionary of the Bible) e ISBE (International Standard Bible Encyclopedia) en sus artículos «Deuteronomy» para un estudio a fondo de la cuestión.)
Bibliografía:
McDowell, J.: «More Evidence that Demand a Veredict» (Campus Crusade for Christ, San Bernardino, Ca. 1975).
Ver: «Deuteronomio» en Comentario Bíblico Moody (Grand Rapids, Ed. Portavoz, 1993).

nom, DABERAT

tip, CIUD
sit, a1, 409, 341
vet,
= «prado».
Ciudad levítica en la frontera de Zabulón y de Isacar (Jos. 19:12; 21:28; 1 Cr. 6:72); probablemente Deburieh, pequeña población al pie del monte Tabor, al nordeste.

nom, DAGÓN

tip, DIOS
vet,
Divinidad principal de los filisteos con templo en Gaza, Asdod, etc. (1 Cr. 10:10).
El de Gaza fue destruido por Sansón (Jue. 16:21-30).
En el de Asdod, Dagón cayó dos veces milagrosamente ante el arca de Dios; y en la segunda caída se le rompieron la cabeza y las manos, quedándole sólo el cuerpo, que tenía la forma de un gran pescado con cabeza humana (1 S. 5:1-9; 15:41; 19:27).
Había otros ídolos de forma semejante entre los antiguos, particularmente la diosa Derceto o Atergates.

nom, DALILA

tip, BIOG MUJE MUAT
vet,
= «coqueta, veleidosa».
Filistea del valle de Sorec, que entregó a Sansón a los filisteos después de haber llegado a conocer el secreto de su fuerza.

nom, DALMACIA

tip, LUGA
sit, a9, 119, 11
vet,
Distrito de Ilírico, al este del mar Adriático, visitado por Tito, y quizá por Pablo, al ir «por los alrededores hasta Ilírico» (Ro. 15:19; 2 Ti. 4:10).

nom, DALMANUTA

tip, REGI

sit, a1, 520, 285
vet,
Región junto al lago de Genesaret a la que se retiró Jesús después de la segunda multiplicación de los panes (Mr. 8:10).
Mateo dice que estaba en tierra de Magdala, y así lo escribe (Mt. 15:39).

nom, DÁMARIS

tip, BIOG MUJE MUNT
vet,
Mujer ateniense que se convirtió al cristianismo por la predicación de Pablo en el Areópago, juntamente con otras personas, entre las cuales también estaba Dionisio el areopagita (Hch. 17:34).

nom, DAMASCO

tip, CIUD
sit, a9, 573, 330
vet,
Ciudad de Siria, en una meseta regada por los ríos Abana y Farfar (2 R. 5:12), región que forma un vasto oasis y donde convergen las rutas de Egipto, Arabia y Bagdad.
Es antiquísima (Gn. 14:15). Conquistada por David (2 S. 8:5, 6), fue recobrada por un súbdito del rey vencido, quien fundó el nuevo reino de Siria (1 R. 11:23, 24).
Fue capital de varios reyes que entraron en alianzas y contraalianzas con Judá e Israel (1 R. 15:18, 20; 20:34; 2 R. 8:8-15; 16:5). Sometida por el rey asirio Salmanasar (842 a.C.) a tributo, fue capturada por Tiglat-pileser (734), aliado del rey de Judá (2 R. 16:1-9; Is. 7:1). Después estuvo sucesivamente sujeta a babilonios, persas y macedonios.
Existía en ella una numerosa colonia judía. Juega un papel importante en la historia de la conversión de Pablo (Hch. 9:2, 3, 10, 24, 25); en esa época la ciudad estaba bajo el dominio de Aretas, rey de la Arabia Pétrea (2 Co. 11:32).

nom, DAN

tip, CIUD BIOG REGI HOMB HOAT
sit, a1, 508, 105
vet,
(a) Quinto hijo de Jacob, padre de la tribu del mismo nombre.
(b) Ciudad antes llamada Lesem, conquistada por la tribu de Dan y llamada por ellos así (Jue. 1:34, 35; Jos. 19:47). Situada en un fértil valle cerca del Líbano, en el extremo norte (Jue. 20:1; 1 Cr. 21:2). Ahí puso Jeroboam uno de sus becerros de oro (1 R. 12:29).

nom, DAN (Tribu)

tip, TRIB REGI TR12
sit, a6, 245, 294
vet,
(a) Territorio que se concedió a esta tribu en Canaán (Gn. 26:23; 49:16, 17; Nm. 64:42), comparado por Moisés con un león (Dt. 33:22).
(b) Nombre de su territorio (Nm. 1:12, 38, 39; Jos. 19:40-46; 21:5, 23), el cual no llegaron a poseer en toda su extensión, por la hostilidad de los amorreos.

nom, DANIEL

tip, BIOG HOMB HOAT PROF
vet,
(hebreo, «Dios es mi juez»).
Nombre propio de tres personajes israelitas:
(a) Daniel, el cuarto de los llamados «profetas mayores», es el principal personaje bíblico que lleva este nombre, autor del libro que lleva su nombre, muy estimado entre los judíos de todos los tiempos (Mt. 24:15), descendiente de la familia real de David (Dn. 1:3), que fue llevado cautivo a Babilonia cuando era jovencito, en el año tercero del reinado de Joacim de Judá (600 a.C.).
Fue escogido con tres compañeros suyos (Ananías, Misael y Azarías) para residir en la corte de Nabucodonosor, en donde halló favor como José en Egipto, e hizo grandes progresos en las ciencias de los caldeos, así como en la lengua sagrada pero rehusó contaminarse comiendo de las provisiones de la mesa del rey, que eran a menudo ceremonialmente impuras para un judío o estaban manchadas por haber estado en contacto con el culto idólatra.
Al fin de unos tres años de educación, Daniel y sus compañeros aventajaron a todos los demás y recibieron buenos empleos en el servicio real. Allí Daniel desplegó en breve sus dones proféticos, interpretando un sueño de Nabucodonosor, por quien fue hecho gobernador de Babilonia y jefe de la clase instruida y sacerdotal. Parece haber estado ausente, quizás en alguna embajada extranjera, cuando sus tres compañeros fueron arrojados en el horno ardiendo.
Algún tiempo después interpretó otro sueño de Nabucodonosor, y posteriormente la célebre visión de Belsasar, uno de cuyos últimos actos fue promover a Daniel a un empleo mucho más elevado que el que previamente había tenido durante su reinado (Dn. 5:29; 8:27).

Después de la captura de Babilonia por los medos y persas, Darío el Medo, que «tomó el reino» después de Belsasar, le hizo «primer presidente» de unos 120 príncipes. La envidia hizo que formaran el complot para que se le echara a la cueva de los leones, acto que les atrajo su propia destrucción (Dn. 6).
Daniel continuó en todos sus altos oficios, y gozó del favor de Ciro hasta su muerte. Durante este período trabajó fervorosamente, con ayunos y oraciones, así como tomando medidas oportunas para asegurar la vuelta de los judíos a su propia tierra, habiendo llegado para ellos el tiempo prometido (Dn. 9). Vivió lo bastante para ver el decreto expedido a ese respecto y que muchos de su pueblo volvieran a Jerusalén; pero no se sabe si alguna vez volvió a visitar esa ciudad, por tener entonces (356 a.C.) más de 80 años de edad. En el tercer año de Ciro tuvo una serie de visiones que le pusieron de manifiesto cuál tenía que ser el Estado de los judíos hasta la venida del Redentor prometido; y por las cuales le vemos esperando tranquilamente el término pacífico de una vida bien empleada.
Daniel siguió siempre la voluntad de Dios. Tanto su juventud como su vejez fueron igualmente consagradas a Dios. Conservó su honradez en circunstancias difíciles, y en medio de la fascinación de una corte oriental, fue puro y justo. Confesó el nombre de Dios ante los príncipes idólatras, y estuvo a punto de ser mártir, de no haber sido por el milagro que lo preservó de la muerte.
(b) Entre los demás personajes que llevaban este nombre de Daniel, la Biblia destaca:
(A) El segundo hijo de David, llamado también Quileab (1 Cr. 3:1; 2 S. 3:3).
(B) Descendiente de Itamar, cuarto hijo de Aarón. Fue uno de los jefes que acompañaron a Esdras de Babilonia a Judea, y que después tuvo una parte importante en la reforma del pueblo (Esd. 8:2; Neh. 10:6).

nom, DANIEL (Libro)

tip, LIBR ESCA CRIT LIAT
ver, CANON, ANTICRISTO, HIJO DEL HOMBRE, BELSASAR, DARÍO
vet,
En la LXX, así como en nuestras versiones españolas, figura después de Ezequiel, entre los profetas del AT, en tanto que en el canon hebreo se halla en la tercera división del canon, entre los Hagiógrafos (véase CANON). Daniel recibe el nombre de profeta (Mt. 24:15; Ant 10:15, 4, 6) y es además contado entre los mayores (Ant. 10:11, 7). Su vida difirió de la de los otros profetas en que él fue un funcionario estatal, ocupado en los asuntos públicos del reino de Babilonia. La mayor parte de su libro está en hebreo, pero un fragmento se halla en arameo, la lengua comercial y diplomática de su tiempo (cp. un fenómeno análogo en Esdras); este fragmento en arameo relata casi exclusivamente la vida de los judíos en tierra extraña, las acciones de los reyes gentiles, y las profecías con respecto a los imperios gentiles; empieza en el cap. 2, a mitad del v. 4, y termina en el v. 28 del cap. 7.
(a) Secciones:
El libro de Daniel puede dividirse en 3 secciones:
(A) Introducción: Daniel y sus 3 compañeros se preparan para su obra (Dn. 1).
(B) En una corte extranjera, entre personas mayoritariamente paganas, Dios se sirve del testimonio de los 4 jóvenes para manifestar su omnipotencia, controlando los poderes de este mundo y la relación de ellos con el reino de Dios (Dn. 2-7).
Esta sección está escrita en arameo. Incluye:
el sueño que tuvo Nabucodonosor de una estatua hecha de cuatro materiales distintos y el relato de su destrucción (Dn. 2),
la tentativa de matar a los 3 compañeros de Daniel y su liberación del horno de fuego ardiente (Dn. 3),
el sueño de Nabucodonosor acerca del árbol talado que era una representación de él mismo (Dn. 4),
la escritura sobre la pared durante el banquete de Belsasar (Dn. 5),
el complot contra la vida de Daniel, y su liberación del foso de los leones (Dn. 6),
la visión que tuvo Daniel de 4 animales y de uno semejante a un hijo del hombre (Dn. 7); este último pasaje en orden cronológico constituye la transición entre las secciones B y C.
(C) Visiones complementarias y relativas al destino del pueblo de Daniel (Dn. 8-12). Se trata de 3 visiones de Daniel:
(I) La cesación del sacrificio continuo, la profanación del santuario y la oposición al Príncipe de los príncipes (Dn. 8; cp. 8:13 y 25).
(II) A continuación Daniel se prepara ante el próximo fin de los 70 años de cautiverio que habían sido profetizados, confiesa los pecados de su pueblo, e implora el perdón de Dios. Después de las profecías precedentes, se podría suponer que el reino mesiánico se establecería a partir del fin del cautiverio; pero una visión revela a Daniel que tendrían que transcurrir 70 «semanas» después de la promulgación del edicto para reconstruir Jerusalén antes que hubiera expiación

e instauración del reino de justicia perdurable (Dn. 9).
(III) Después, una nueva visión informa a Daniel, en el tercer año de Ciro, el fundador del imperio persa, que este Estado caerá, que se abatirá la persecución sobre el pueblo de Dios, y que después los santos serán finalmente liberados y levantados en una gloriosa resurrección (Dn. 10-12).
(b) Los cuatro imperios de Daniel.
Las cuatro partes de la estatua que es hecha caer por una piedra, y los cuatro animales a los que les sucede uno semejante a un hijo de hombre (Dn. 7; cp. Dn. 7:13-14, 17-18) designan 4 poderes mundiales a los que finalmente sucederá el reino de Dios.
La estatua los muestra de manera que a un gobernante pagano le parecerían de un esplendor imponente; los cuatro animales las representan ante el profeta en su feroz brutalidad.
Son más de 4 imperios los que han existido sobre la tierra; pero solamente tienen carácter profético los que tienen un papel en relación directa con la nación de Israel reconocida como tal en Palestina. Cubren todos ellos los «tiempos de los gentiles» (Lc. 21:24), que tuvieron su inicio con la destrucción de Jerusalén y de la nación judía por Nabucodonosor, rey de Babilonia, y que tendrá fin cuando el reinado de la Bestia sea destruido por el Señor a Su retorno.
(A) El Primer Imperio es Babilonia (Dn. 2:37-38), que expulsó a los judíos de su país.
(B) El Segundo Imperio aparece en tres ocasiones (Dn. 2:32, 39; 7:5; 8:3-7). Se hallan repetidamente sus características (p. ej., su dualidad) en los brazos y el torso de la estatua, en los costados desiguales del segundo animal, y en los dos cuernos desiguales del carnero. Dn. 8:20 lo identifica de manera expresa con los reyes de Media y de Persia. Ellos fueron los que permitieron el retorno de los exiliados (cp. Esd. 1:1-2).
(C) El Tercer Imperio es Grecia (Dn. 2:32, 39; 7:6; 8:5-8). Sus principales características son la velocidad y la extensión de sus conquistas; domina toda la tierra (Dn. 2:39); es rápido como el leopardo y como el ave (Dn. 7:6); iba por toda la tierra sobre su superficie, sin tocarla (Dn. 8:5); su primer rey, Alejandro, murió súbitamente sin dejar descendientes (Dn. 8:8; 11:4); su imperio fue dividido en cuatro (Dn. 7:6; 8:8; 11:4); este imperio recibe de una manera expresa el nombre de Javán (Grecia, Dn. 8:21). Los judíos retornados a Palestina sufrieron terriblemente en su propio territorio la guerra incesante que mantuvieron dos de las divisiones del imperio griego, el Egipto de los Ptolomeos (el rey del sur), y la Siria de los Seléucidas (el rey del norte: cp. Dn. 11). El peor perseguidor de Israel fue un rey de Siria, Antíoco IV Epifanes (175-164 a.C.), prefigurado por el «cuerno pequeño» de Dn. 8:9-14, 23-25; 11:21, 36 ss. Loco de soberbia, pretendiendo proceder de Júpiter, quiso imponer a la fuerza su culto; intentó destruir todas las copias de la Ley, profanó el templo de Jerusalén y erigió lo que el profeta había denominado «la abominación de desolación» (Dn. 8:11-12; 11:31). A causa de todo esto, este rey, por otra parte insignificante, es considerado como un tipo de Anticristo (Véase ANTICRISTO).
(D) El Cuarto Imperio no es nombrado, pero no puede ser otro que el de Roma. Éste es, efectivamente, el que en la historia sucedió al de Grecia. Aplastando toda resistencia, estableció un imperio todavía más universal (Dn. 2:40; 7:7, 19, 23). Fue Roma la que crucificó al Mesías, y destruyó Jerusalén el 70 d.C., expulsando a los judíos de Palestina (Dn. 9:26). Su imperio estuvo largo tiempo dividido en dos partes, como las piernas de la estatua. En su visión profética, Daniel vio subsistir este cuarto imperio hasta el fin de los tiempos, bajo la forma de una confederación de 10 caudillos (Dn. 2:34; 7:7, 24). Es de su seno que surgirá el Anticristo, terrible perseguidor del pueblo de Dios, que será destruido por la venida victoriosa del Hijo del hombre (Dn. 7:8, 11, 13-14, 21-27). El Apocalipsis vuelve a tomar la imagen de la bestia monstruosa con 10 cuernos. Allí esta bestia representa al Anticristo y su imperio con toda su crueldad, su revuelta contra Dios, su dominio universal (Ap. 13:1-8), su confederación de 10 dictadores (Ap. 17:12, 17), su evidente relación con Roma (Ap. 17:9, 18). Juan expresa en estos términos el hecho de que, según la profecía bíblica, el cuarto imperio de Daniel existirá aún al fin de los tiempos: «La bestia que has visto, era, y no es; ... y los moradores de la tierra... se asombrarán viendo la bestia que era y no es, y será» (Ap. 17:8). Lo que ha dejado de existir en el territorio del antiguo imperio romano es la cabeza común. El Anticristo será el agente coordinador y, a partir de esta base, llevará a cabo el viejo sueño de todos los conquistadores: imponer que toda la raza le adore (Ap. 13:3, 7-8).
(c) 70 Semanas.
La profecía de las 70 semanas trata asimismo de los sufrimientos inherentes al establecimiento del reino de Dios (Dn. 9:24-27). El profeta había pedido el perdón y la salvación de su pueblo, así como la restauración de la ciudad y del santuario

del Señor (Dn. 9:17-19). Dios le dio como respuesta que había un periodo de tiempo determinado para expiar la iniquidad, terminar la prevaricación, poner fin al pecado, traer la justicia perdurable, finalizar y consumar todas las profecías, y ungir al Mesías ejecutor de estas cosas (Dn. 9:24). Para todo esto tienen que transcurrir 70 «semanas» (en hebreo «setenas», o grupos de 7). La «mitad de la semana» de Dn. 9:27 se corresponde con la duración de la gran tribulación, durante la que el Anticristo hará cesar el sacrificio y la ofrenda. Según Daniel y Apocalipsis, esta tribulación durará 42 meses, 1.260 días, esto es, 3 1/2 años (Ap. 11:2, 3; 12:6, 14; 13:5; Dn. 7:25; 12:7); se puede llegar a la conclusión de que una «semana» entera se corresponde con 7 años, y que 70 semanas son 490 años.

(A) ¿Cuál es el punto de partida de las 70 semanas? Según Dn. 9:25, tienen su inicio «desde la salida de la orden para restaurar y edificar Jerusalén». Se mencionan otros decretos con respecto al retorno de la cautividad:

(I) 1 de Ciro (Esd. 1:1-3),

(II) 1 de Darío (Esd. 6:3-8), y

(III) 2 de Artajerjes (Esd. 7:7; Neh. 2:1-8).

Los comentaristas han diferido a este respecto, pero parece más lógico tomar como punto de partida el último, el único que menciona la reconstrucción, no sólo del templo, sino de la ciudad. Este decreto se promulgó en el año 445 a.C. Los 3 períodos indicados se sitúan a partir de esta fecha de la siguiente manera:

(I) Habrá 7 semanas durante las que la ciudad y sus murallas serán reconstruidas, tiempos de angustia de 49 años (7 x 7), lo cual se corresponde con las épocas difíciles de Esdras y Nehemías;

(II) después hay 62 semanas entre esta época y la manifestación del Mesías, seguida de su muerte. Ello suma, para los dos primeros períodos, un total de 69 semanas, o 483 años (69 x 7), que transcurrieron sin interrupción. Ello nos lleva exactamente al período de la manifestación pública y triunfal de Jesús del Domingo de Ramos, su entrada en Jerusalén, cuando fue aclamado con «hosannas al hijo de David». Recuérdese que en esta ocasión, a diferencia de las precedentes en que el pueblo quería proclamarle rey, aceptó las aclamaciones, y reprendió a los que querían acallarlas. Para evidenciar la cronología exacta del cumplimiento de la profecía hasta el Mesías Príncipe, se tiene que contar el año como los profetas, un año de 360 días (42 meses = 1.260 días) para restablecer la correspondencia entre el calendario judío y el calendario juliano (cp. Sir R. Anderson, «El Príncipe que ha de venir», Portavoz Evangélico, Barcelona 1980, especialmente PP. 138-144).

(III) Después de las sesenta y dos semanas se quita la vida al Mesías (Dn. 9:26). Nótese la clara implicación de este versículo de que el inicio de la semana 70 no es consecutivo al final de la semana 69, porque tienen lugar una serie de hechos después del final de las primeras 62 semanas, y antes del inicio de la última. Esta última semana se relaciona claramente con la carrera del Anticristo, y conduce directamente al final de los tiempos de las naciones, esto es, hacia el milenio, y al cumplimiento de todas las promesas relacionadas con Israel, y dadas en el v. 24. La profecía divide en dos partes iguales los 7 años de esta «semana», un período de paz, que quizá siga a la guerra del bloque del norte (cp. Ez. 38-39), y un período de gran tribulación correspondiente a los 3 1/2 años indicados expresamente por los textos citados; esto es lo que sigue de la indicación de la ruptura de la alianza (con Israel) por parte del Anticristo «a la mitad de la semana» (Dn. 9:27).

Si la profecía con respecto a la primera venida de Cristo se cumplió de una manera tan admirable, ¿cómo se puede dudar de la exactitud de los sucesos y del tiempo anunciado para la última etapa (la septuagésima semana)?

Es también entre la semana 69, que se cierra con la manifestación del Mesías Príncipe en la entrada triunfal en Jerusalén (cp. Mt. 21:1-9; Mr. 11:1-11; Lc. 19:28-40, especialmente Lc. 19:38, 40; Jn. 12:12-16) y la semana 70, que inaugura la carrera del Anticristo, que se tiene que situar necesariamente dentro de este intervalo, la era de la Iglesia, durante la que Israel no es reconocido por Dios (cp. André Lamorte, «La Vocation d'Israël et la Vocation de l'Église, Librarie Protestante, París 1957, PP. 53-57).

(d) Alusiones al libro de Daniel.

Las alusiones al libro de Daniel por parte de los escritores de otros libros de la Biblia muestran la amplitud de su perspectiva profética.

(A) Nuestro Señor eligió el título «Hijo del hombre» en preferencia a cualquier otro, y es también una cita de Dn. 7:13, 14. Jesús puso también en evidencia el aspecto de Su ministerio y de Su reino que revela este título de «Hijo del hombre». (Véase HIJO DEL HOMBRE).

(B) Cristo advirtió a Sus oyentes que la abominación de la desolación, de la que había hablado el profeta Daniel, sería puesta en el lugar santo (Mt. 24:15; Mr. 13:14; cp. Dn. 11:31; 12:11, y nótese el texto gr. de Dn. 9:27; cp. 2 Ts. 2:1-12). Según las palabras de Cristo, es evidente que estas profecías no hallaron su pleno cumplimiento

cuando Antíoco Epifanes (1 Mac. 1:54) erigió un altar idólatra en el templo de Jehová.
La profecía comporta frecuentemente cumplimientos sucesivos en ciclos históricos, más y más inclusivos, y el concepto de la «abominación de la desolación» parece materializarse cada vez que aparece en la historia como principio de violencia. Para los apóstoles el pequeño cuerno del cuarto animal (Dn. 7:24) y el rey que profiere palabras inicuas contra Dios (Dn. 11:36) pertenecen al futuro, y tienen que revelarse todavía (2 Ts. 2:4; Ap. 13:5, 6).
Ciertas características del conflicto entre el mundo y el reino de Dios se relacionan indudablemente con la lucha encarnizada de la época de Antíoco Epifanes, pero no únicamente a aquella época. Cristo y Sus apóstoles veían en las profecías de Daniel una revelación del provenir. Tienen, indudablemente, una gran importancia en cuanto a la irrupción definitiva del reino mesiánico.
En Apocalipsis, Juan no vio a los 4 imperios de Daniel de forma aislada, sino que percibió de forma colectiva todos los reinos del mundo a la vez. Los considera como un solo imperio, a pesar de sus diferencias externas. Los poderes mundiales no les son presentados ni a Daniel ni a Juan bajo su aspecto político, sino solamente como la expresión de la hostilidad del mundo hacia el reino de Dios. El principal objetivo de la profecía no es precisamente el destino de las naciones, sino su relación con el reino de Dios. Este hecho importante permite descubrir el sentido de la revelación de los capítulos 11 y 12 del libro de Daniel. En efecto, el objeto de estos capítulos no es el de exponer la historia política de los hombres, sino especialmente el de bosquejar, en estilo apocalíptico, los grandes movimientos de este mundo en relación con el reino de Dios. Los enemigos de Sión vinieron y siempre vienen o del norte o del sur. Desarrollando en estilo apocalíptico esta constante histórica, la visión describe un conflicto entre los poderes en lucha por la hegemonía: Una guerra llena de vicisitudes, la derrota gradual del rey del sur, el triunfo final del rey del norte, y finalmente su enfrentamiento a ultranza contra el reino de Dios. Este cuadro se corresponde con Ez. 38 y Ez. 39.
Daniel habla de los tiempos del fin, el de la consumación. Es el tiempo final de la cólera divina (Dn. 8:19; cp. Dn. 11:36); el juicio de los poderes mundiales tiene entonces lugar, y se instaura el reino eterno de Dios (cp. Dn. 10:14) a lo que sigue la consumación final (Dn. 12:1-3). Es el último tiempo de enfrentamiento entre los poderes de este mundo y el reino de Dios, con una victoria total por parte de este último (Dn. 11:40-12:4). Los apóstoles hablan asimismo de este período, que ellos denominan la hora final, los últimos tiempos, o los días postreros. Dicen que ya había empezado en tiempo de ellos, que no ha escapado, y que llegará a una manifestación del Anticristo (2 Ts. 2:2-4; 2 Ti. 3:11; 1 Jn. 2:18; Jud. 18).
Los hombres del NT vieron con claridad la envergadura y el significado de las profecías de Daniel con respecto al tiempo del fin. Incluso tuvieron la consciencia de que ellos inauguraban el período predicho.
(e) Unidad y autenticidad del libro de Daniel.
Los hay que han pretendido que la sección aramea (en los capítulos 2 a 6) es un texto independiente, redactado 1, 2 o 3 siglos antes de la época de los Macabeos. A pesar de esto, se admite por lo general que el libro tiene una unidad esencial y un solo autor.
En los 7 primeros capítulos se habla de Daniel en tercera persona, y, en ocasiones, en términos elogiosos (Dn. 1:19, 20; 2:14; 5:11, 12; 6:3; cp. Pablo, hablando de sí mismo, 2 Co. 2:15; 10:8; 11:5, 23 ss 12:1-6). Desde Dn. 8 el profeta habla en primera persona. Numerosos críticos niegan que Daniel sea el autor del libro pretendiendo que el profeta no escribió ni las secciones donde figura en primera persona, ni aquellas en las que figura en tercera persona. Estos exegetas pretenden, por lo general, que la obra fue escrita hacia el año 168 o 167 a.C., en la época de los Macabeos, para sostener la fe de los judíos durante las terribles persecuciones de Antíoco Epifanes.
Sus principales argumentos contra la autenticidad de este libro son:
(A) El hijo de Sirach, que escribió el libro del Eclesiástico hacia el año 200 a.C. no menciona a Daniel, en tanto que cita a Ezequiel, a Nehemías, y a los Profetas Menores (cap. 49).
(B) El autor del libro de Daniel emplea palabras griegas, lo que implicaría que había vivido dentro del periodo griego.
(C) Se alega que hay inexactitudes históricas, lo que demostraría que el autor, bien lejos de haber sido un testimonio ocular de los acontecimientos que describía, habría vivido en otra época.
(D) Las profecías no dan detalles históricos a partir de la muerte de Antíoco Epifanes.
Refutación de estos argumentos:
(A) Es cierto que el hijo de Sirach no menciona a Daniel; pero tampoco cita a Esdras, ni a otros hombres eminentes, como Gedeón, Sansón y Josafat.

(B) El empleo de palabras griegas se limita a algunos términos musicales, que no figuran más que en un solo pasaje, que se repite en cuatro ocasiones en el mismo capítulo (Dn. 3:5, 7, 10, 15). El origen griego de por lo menos dos de estos nombres es innegable: «p'sant'rin», para el término griego «psalterion», y «sumpson'ya» para «sumphonia». Pero esto no permite en absoluto llegar a la conclusión de que este libro no hubiera sido escrito por Daniel en Babilonia hacia el año 530 a.C. En efecto, en esta época se utilizaban estos instrumentos musicales en la cuenca del Tigris y del Éufrates. Además, está demostrado que en esta región la música era un acompañamiento de las procesiones triunfales y de los acontecimientos de la corte. Los cautivos llevados de países lejanos tocaban sus propios instrumentos musicales. Assurbanipal tenía músicos elamitas, Senaquerib deportó de Judea a cantores y a cantoras. Se les pidió a los presos judíos que cantaran los cánticos de Sión y que tocaran el arpa (Sal. 137:1-3). Las relaciones que los imperios situados a lo largo del Tigris mantenían con los pueblos occidentales habían llevado a la introducción en Caldea de los instrumentos musicales griegos, junto con sus nombres. Además, los monarcas precedentes, algunos reyes asirios, a partir de Sargón (772 a.C.) habían llevado cautivos a presos de Chipre, de Ionia, de Lidia, y de Cilicia, recibiendo tributos de estos países griegos. Nabucodonosor atacó las ciudades mediterráneas. Estos conquistadores tenían la costumbre de hacer figurar en su corte a músicos de habla griega. Además, el lenguaje del pasaje en cuestión (Dn. 3:5) es arameo y no babilonio. Los arameos habían tenido contacto con el occidente a lo largo de varios siglos. Este lenguaje era el de la diplomacia, de las relaciones internacionales (cp. 2 R. 18:26). Ellos llevaban a cabo el tráfico de mercancías de oriente a occidente. Debido a este contacto su lengua adquirió algunos términos extranjeros. El autor del libro de Daniel emplea el arameo e, indudablemente, los términos corrientes entre los arameos para designar los instrumentos musicales. Los que se basan en estas palabras para demostrar que el libro no es auténtico, deberían demostrar que estos términos no habían entrado en el arameo corriente antes del siglo VI a.C.

(C) La historia no contradice lo que se pretende sean inexactitudes en el libro de Daniel, puesto que los que esto alegan no poseen datos históricos completos. No se ha podido demostrar que el relato de Daniel contradiga la historia. Por otra parte, nuestro conocimiento actual más extenso de la época de Ciro ha hecho disminuir constantemente la cantidad de estas pretendidas inexactitudes históricas. Se había negado la existencia del rey Belsasar, afirmada en el libro de Daniel, pero la arqueología ha revelado relatos contemporáneos de la toma de Babilonia, demostrando precisamente que se trata de un personaje histórico que fue bien conocido. El hecho de que sea llamado «hijo de Nabucodonosor» para decir descendiente concuerda con las costumbres de la época (cp. el hecho de que al mismo Cristo se le designa como «hijo de Abraham, hijo de David», Mt. 1:1). Estos relatos explican además por qué Belsasar otorgó a Daniel la tercera dignidad en el reino, y no la segunda; en efecto, Belsasar actuaba como rey en corregencia con su padre Nabónido, por lo que él mismo tenía el segundo lugar en el reino; podemos ver también por medio de estos relatos por qué Belsasar, y no Nabónido, es designado como rey de Babilonia durante la toma nocturna de Babilonia. (Véase BELSASAR). Si la mención de Darío de Media ha sido un enigma durante mucho tiempo, los descubrimientos demuestran que el nombramiento de un regente de Babilonia por parte de Ciro era conforme a los usos establecidos; con respecto a la identificación de Darío con Gobryas véase DARÍO. A la luz de las inscripciones cuneiformes, es una temeridad seguir afirmando que Daniel contiene inexactitudes históricas.

(D) Es cierto que las profecías de Daniel no dan detalles históricos a partir de la muerte de Antíoco Epifanes (Dn. 8). Pero estas profecías se encadenan asimismo con los tiempos del fin. El cuarto reino descrito en los caps. 2 y 7 no puede ser otro que el imperio romano (ver las consideraciones anteriores), que viene a ser una potencia mundial con posterioridad a Antíoco, presentándose en el libro de Daniel un desarrollo posterior de una forma detallada.

(E) Unos documentos recientemente descubiertos han demostrado que el arameo del libro de Daniel era un arameo ya normal al comienzo del siglo V a.C., al menos en occidente.

Cristo afirma que la profecía de Daniel es auténtica, y que se cumplirá (Mt. 24:15). El historiador judío Josefo afirma que las profecías de Daniel existían ya antes de la época de Alejandro Magno, antes del año 330 a.C. (Ant. 11:8, 5), e incluso antes de Artajerjes (Contra Apión 1:8). La liberación de Sadrac, Mesac y Abed-nego, salvados del horno ardiente, y la de Daniel, salvado del foso de los leones, son

mencionadas en 1 Mac. 2:59, 60 (cp. también 1:54 y Dn. 9:27; 11:31).

Bibliografía:
Anderson, Sir R.: «El Príncipe que ha de venir» (Portavoz Evangélico, Barcelona, 1980);
Boutflower, C.: «In and Around the Book of Daniel» (Kregel P., Grand Rapids 1923/1977);
Carballosa, E. L.: «Daniel y el reino mesiánico» (Portavoz Evangélico, Barcelona 1979);
Culver, R. D.: «Daniel and the Latter Days» (Moody Press, Chicago 1954/1977);
Dennet, E.: «Daniel the Prophet» (Central Bible Truth Depot, Londres 1967);
Gaebelein, A. C.: «Clave de las visiones y profecías del libro de Daniel» (Clíe, Terrassa 1982);
Ironside, H. A.: «Daniel» (Fundación Cristiana de Evangelización, Buenos Aires 1976);
Lang, G. H.: «The Histories and Prophecies of Daniel» (Kregel P., Grand Rapids 1940/1973);
Price, W. K.: «The Coming Antichrist» (Moody Press, Chicago 1976);
Whitcomb, J. C.: «Darius the Mede» (Presbyterian and Reformed, Nutley, New Jersey 1953/1977);
Wilson, R. D.: «Studies in the Book of Daniel» (Baker Book H.: Grand Rapids 1917/1979);
Wood, L: «A Commentary on Daniel» (Zondervan, Grand Rapids 1973).

nom, DARDO

tip, TIPO UTEN EJER
vet,
Flecha, lanza corta, jabalina (2 S. 18:14; 2 Cr. 32:5; Jb. 41:26, 29; Pr. 7:23).
«Dardos encendidos» significa dardos con la punta recubierta de un material combustible que se enciende al ser lanzado. o por percusión, quemando además de hiriendo (Ef. 6:16; cp. Sal. 120:4). El cristiano necesita el escudo de la fe para apagar tales dardos del Maligno.

nom, DARÍO (Etimología incierta).

tip, BIOG REYE HOMB HOAT
ver, PERSIA
vet,
(a) DARÍO DE MEDIA.
La identificación de este personaje ha sido durante mucho tiempo un enigma. Una de las personas propuestas era Gobryas, rechazada debido a una serie de dificultades en cuanto a su filiación personal. Sin embargo, una rigurosa investigación reciente ha desvelado que Gobryas era un personaje inexistente, fruto de la fusión de dos personas distintas, Ugbaru y Gubaru, debido a una desafortunada traducción de las Crónicas de Nabónido. Ugbaru aparece en tabletas cuneiformes del siglo VI a.C. Este error en la traducción de la Crónica de Nabónido llevó a muchos eruditos a negar la historicidad de Darío de Media. Una vez establecida la verdadera identidad de Gubaru, éste coincide en todas sus circunstancias personales con las relatadas en Daniel de Darío de Media (ver Whitcomb, J. C.: «Darius the Mede», Presbyterian and Reformed, Nutley, New Jersey, 1977).
(b) DARÍO HISTASPES.
Rey de Persia (521-485 a.C.). Confirmó el decreto de Ciro en favor de los judíos y de la construcción del templo (Esd. 4:5, 24; 5:5-7; 6:1-15; Hag. 1:1, 15; 2:10; Zac. 1:1, 7; 7:1). A este rey se atribuye la consolidación del imperio de Persia, y su división en satrapías.
(c) DARÍO DE PERSIA.
O Darío II (424-405 a.C.). Sólo es mencionado en Neh. 12:22.
Para una lista de los reyes de Persia, véase PERSIA.

nom, DATÁN

tip, BIOG HOMB HOAT
ver, CORÉ
vet,
Uno de los jefes de la rebelión de Coré (véase), de la tribu de Rubén, cuya supremacía pretendía (Nm. 16:1-35).

nom, DAVID

tip, BIOG REYE HOMB HOAT TIPO
ver, SALMOS
vet,
= «bienamado».
Hijo de Isaí, y segundo rey de Israel. Su vida se divide en varios períodos.

(a) Juventud.
Transcurrió en Belén de Judá. Fue el menor de 8 hermanos (1 S. 16:10, 11; 17:12-14). En la genealogía de la tribu de Judá (1 Cr. 2:13-15) no aparecen más que siete de los hijos de Isaí, probablemente porque uno de ellos hubiera muerto sin descendencia. La madre de David es mencionada con ternura en los Salmos a causa de su piedad (Sal. 86:16; 116:16). La historia de los antepasados de David es variada, instructiva, y en general bella, pero también en ocasiones oscurecida por el pecado (Gn. 37:26, 27; 38:13-30; 43:8-10; 44:18-34; Nm. 1:7; Jos. 2:1-21; Rt. 4:17-22). David era rubio y de hermosa apariencia

(1 S. 16:12). Como el menor de los hermanos, estaba encargado de pastorear las ovejas de su padre, y mostró su fidelidad y valor hasta el punto de dar muerte al león o al oso que atacara al rebaño (1 S. 16:11; 17:34-36). El joven, dotado de una capacidad notable para la música, tocaba el arpa con gran virtuosidad; más tarde compuso cánticos. Después que Dios hubiera rechazado al rey Saúl, envió al profeta Samuel a Belén, y le ordenó que ungiera a David para que fuera el sucesor de Saúl. No hubo proclamación pública, por temor a suscitar la hostilidad de Saúl. Samuel ungió a David en presencia de unos ancianos, que parece que no fueron informados acerca del objeto de esta unción (1 S. 16:4, 5, 13), pero Isaí y el mismo David ciertamente lo fueron. Éste fue un punto de inflexión en la vida del joven, y «el Espíritu de Jehová vino sobre David»; pero David no menospreció su humilde trabajo cotidiano.

(b) Al servicio de Saúl.

Abandonado por Dios, el rey Saúl estaba acosado por malos espíritus, sometido a depresiones y a crisis de demencia; sus servidores le aconsejaron que se sirviera. de un arpista, cuya música le calmaría su agitado ánimo. Alguien recomendó a David como excelente músico, joven valiente, de edad militar, lleno de prudencia, aun cuando no se había encontrado con la experiencia directa de guerra, y además gozando del favor del Señor (1 S. 16:14-18). Saúl le ordenó que viniera; la música de David le apaciguó, su carácter le complació, y pidió a Isaí que lo dejara en la corte, e hizo de él uno de sus escuderos (1 S. 16:16-23; cp. 2 S. 18:15). Al ejercer esta función, David se instruyó; llegó a conocer la guerra, a hombres eminentes, los lados bueno y malo de la vida de la corte. No estuvo constantemente junto a Saúl. Es indudable que el rey mejoró; David iba con frecuencia a Belén para pastorear las ovejas de su padre (1 S. 17:15). Mientras que él estaba allí, los filisteos invadieron Judá y acamparon a unos 24 Km. al oeste de Belén. Saúl asumió el mando del ejército israelita y marchó a su encuentro. Los tres hermanos mayores de David, que estaban en el ejército, se habían separado de su familia hacía unas 6 semanas. Isaí envió a David a que se informara de su suerte. El desafío de Goliat lo emocionó profundamente. Comprendiendo que el Señor quería servirse de él, David, para sacar el oprobio de Israel, inquirió acerca de este filisteo que desafiaba a los ejércitos de Dios viviente. Saúl fue informado acerca de sus palabras; dándose cuenta de las intenciones que tenía aquel joven, el rey permitió al pastor que se midiera con el gigante. Sin armadura, que encontraba un engorro. David, aprovechando su ligereza frente a la pesadez de movimientos del gigante, se dirigió hacia el filisteo con su honda y cinco piedras. Estaba convencido de que su causa era justa y de que Dios le ayudaría. Entre los antiguos, los combates singulares se acompañaban de insultos. Goliat se desplomó, alcanzado en la frente por una piedra de la honda. Al volver después del combate a Gabaa de Benjamín, la residencia de Saúl, o al tabernáculo de Nob, David pasó a Jerusalén y exhibió la cabeza del gigante, sin duda para desafiar a los jebuseos, dueños de la fortaleza (cp. Jos. 15:63; Jue. 1:8). En cuanto a la armadura de Goliat, la puso en su tienda (1 S. 17:54). La espada del gigante fue depositada en el tabernáculo (1 S. 21:9). Después de la victoria de David, nos sorprende ver que Saúl pregunta: «¿De quién es hijo ese joven?» (1 S. 17:55, 58). ¿Acaso no conocía a éste que tantas veces había tocado el arpa ante él? (1 S. 16:17-23). Esto se explica de dos maneras: o bien el joven David se había desarrollado y cambiado mucho, o bien la pregunta del rey tenía que ver con la posición social y material de su familia, de lo que no se había preocupado hasta entonces. Recordemos que Saúl había prometido casar al vencedor con su hija, y liberar de impuestos a la casa de su padre (1 S. 17:25; 18:18); descubrió que no tenía razón alguna para sentirse avergonzado de asociarse con la familia del joven. La victoria conseguida sobre Goliat marca otra etapa en la vida de David. El valor, la humildad, la piedad de David le ganaron el afecto desinteresado y fiel de Jonatán, hijo de Saúl (1 S. 18:1). Saúl no dejó ya a David volver periódicamente a casa de su padre, sino que le retuvo en la corte (1 S. 18:2). Los vítores que se hicieron a David como vencedor suscitaron la envidia de Saúl, que se hizo enemigo de David (1 S. 18:6-9) El rey comprendió que la predicción de Samuel acerca del traspaso del reino a uno mejor que él (1 S. 17:29) se iba a cumplir en la persona de David y trató de oponerse a ello. Intentó dar muerte a David con su lanza (1 S. 18:10-11). Habiendo fallado en su intento le envió a dirigir expediciones militares (1 S. 18:13). Dio a otro la hija que había prometido a David (1 S. 18:17-19). Aprovechando el amor de David hacia su hija Mical, Saúl intentó hacerle morir a manos de los filisteos (1 S. 18:20-27). Mientras tanto, la popularidad de David iba en continuo crecimiento (1 S. 18:29-30); el temor de Saúl fue en aumento, y dejó de esconder sus deseos de matar a David (1 S. 19:1). Y los partidarios de Saúl no intentaron disuadirle de esta intención (1 S. 24:10; Sal. 7,

encabezamiento). Los celos del rey, amortecidos temporalmente, se avivaron; intentó otra vez atravesar a David con su lanza (1 S. 19:4-10), ordenando después su arresto, escapando gracias a la estratagema de Mical (1 S. 19:11-18). Fue entonces que David escribió el Salmo 59. Huyó después a Samuel en Ramá, donde Saúl intentó todavía apresarle (1 S. 19:18-24). David se salvó, se reunió con Jonatán, a quien hizo sabedor que no podía volver a la corte, donde su vida estaba amenazada (1 S. 20).

(c) El héroe fugitivo.
Angustiado en su confianza en Dios, y desesperado, David huyó de Saúl. Deteniéndose en Nob, su fe decaída, mintió (1 S. 21:1-9); después se fue precipitadamente a Gat, para ponerse bajo la protección de Aquis, enemigo de Saúl. Pero los príncipes filisteos rehusaron dar asilo a aquel que los había humillado; ante el peligro que corría en sus manos (1 S. 21:14; Sal. 56, encabezamiento), David se fingió loco, y Aquis lo expulsó. Recobrando la confianza en Dios (Sal. 34) el fugitivo volvió a Judá, y habitó en la cueva de Adulam (1 S. 22:1), en tanto que ponía a sus padres a cubierto en Moab (1 S. 22:3, 4). Una compañía de hombres, proscritos o endeudados, descontentos, empezó a unirse a David; este grupo, de unos 400 hombres, acabó siendo de unos 600. Entre ellos se hallaban Abiatar, sacerdote de Jehová, que había escapado de la masacre de los sacerdotes de Nob, y había traído un efod; el profeta Gad, que probablemente se había unido a David en Ramá (1 S. 22:5, 20; 23:6). Así David tenía apoyo espiritual y un grupo de fieles. De Adulam pasó a Keila, ciudad que libró de manos de los filisteos (1 S. 23:1-5). Enterándose de que Saúl quería encerrarle en Keila, huyó al desierto de Judá (1 S. 23:14; Sal. 63). Los de Zif informaron a Saúl, que le persiguió hasta que una invasión filistea le obligó a cesar esta persecución (1 S. 23:14-28). Cuando hubo solucionado el asunto de los filisteos, Saúl empezó la búsqueda de David por el desierto vecino de En-gadí. Allí tuvo que inclinarse ante la grandeza de alma de David que, habiendo tenido la posibilidad de dar muerte al rey Saúl dentro de la cueva, le perdonó la vida (1 S. 24; Sal. 57; 142). David y su cuadrilla de guerreros defendieron las propiedades israelitas, que estaban expuestas a incursiones (1 S. 23:1; 25:16, 21; 27:8). Por lo general, los defensores recibían su alimento como precio de sus servicios. Sin embargo, David nunca había pedido nada de Nabal, ni siquiera los alimentos que hubieran sido la compensación ordinaria. Exasperado por el insulto de Nabal, David decidió destruir a Nabal y a todos sus hombres. Pero la sabiduría y diplomacia de la mujer de Nabal le detuvo (1 S. 25). Cuando ella enviudó, David la tomó como esposa. Llegó otra vez a los alrededores del desierto de Zif, cuyos moradores volvieron a dar aviso a Saúl, que de nuevo se lanzó en persecución de David. Éste volvió a demostrar su magnanimidad al no dar muerte al rey, dormido y a su merced. Se conformó con llevarse su lanza y su vasija de agua (1 S. 26). Cansado de huir de Saúl, David se fue del territorio de Judá y obtuvo permiso de Aquis para ocupar Siclag. una ciudad fronteriza, lindando con el desierto de Neguev. Estuvo allí un año y 4 meses, protegiendo a los filisteos de las tribus del desierto, y devastaba ciudades alejadas, incluso en la misma tierra filistea (1 S. 27). Cuando los filisteos se reunieron en Gilboa para atacar a Saúl, sus príncipes no quisieron que David les acompañara (1 S. 28:1, 2; 29). Volviendo a Siclag, David descubrió que los amalecitas la habían saqueado e incendiado. Los persiguió, y recobró todo el botín. Cuando supo el resultado de la batalla de Gilboa, compuso una elegía acerca de la suerte de Saúl y de Jonatán (2 S. 1).

(d) Rey de Judá.
Después de la muerte de Saúl, la tribu de Judá, a la que pertenecía David, lo eligió como rey; comenzó a reinar en Hebrón (2 S. 2:1-10) a la edad de 30 años (2 S. 5:4). El resto de las tribus, dirigidas por Abner, una de las personalidades con mayor capacidad de Israel, proclamó rey a Is-boset, hijo de Saúl. Este pasó a Mahanaim. Durante los dos años siguientes hubo guerra abierta entre los partidarios de Is-boset y los de David. Los asesinatos de Is-boset y de Abner fueron condenados por él. Cesó la guerra civil (2 S. 2:12-4:12) El reino de David en Hebrón duró 7 1/2 años. Sus hijos Amnón, Absalón y Adonías nacieron en Hebrón. David tenía ya varias mujeres (2 S. 2:11; 3:1-5; 5:5)

(e) Rey de Israel.
A la muerte de Is-boset, David fue elegido rey por todas las tribus (2 S. 5:1-5) y se dispuso de inmediato a consolidar la monarquía. Diversas ciudades del territorio de Israel estaban tomadas por guarniciones de los filisteos, y otras estaban tomadas por los cananeos. David comenzó el asedio de Jerusalén, fortaleza de los jebuseos. Sus habitantes la consideraban inexpugnable, pero David la tomó al asalto; hizo de ella su capital;

hábiles artesanos de Tiro le hicieron un palacio. La nueva capital se hallaba en los confines de Judá y de Israel. Su situación debería contribuir a apagar los sentimientos de celos entre el norte y el sur. Al arrebatar la ciudad a los cananeos, David abrió la importante ruta de comunicación entre el norte y el sur, facilitando los intercambios, y coadyuvando a la unificación del reino. Los filisteos invadieron dos veces el país, sufriendo dos derrotas cerca de Jerusalén (2 S. 5:17-25; 1 Cr. 14:8-17). Después de su segunda victoria sobre los filisteos, el rey invadió su país, apoderándose de Gat. Esta conquista seguida de breves expediciones (2 S. 21:15-22) sometió de tal manera a los filisteos que estos enemigos hereditarios dejaron de inquietar a Israel durante siglos. Cuando el reino quedó consolidado, David se ocupó de la cuestión espiritual. Hizo traer el Arca del Pacto, que estaba en Quiriat-jearim, con solemnes fiestas, sacrificios y acciones de gracias (Jos. 15:9; 2 Cr. 13:1-14; 15:1-3). Después organizó el culto de una manera grandiosa (1 Cr. 17:1-27; 22:7-10). La gracia divina colmó a David de bendiciones. Con el fin de afirmar la seguridad de la nación y de preservarla de idolatrías, así como de vengar los insultos de los que la amenazaban, David guerreó contra pueblos vecinos, sometiendo a los moabitas, a los arameos de Soba y de Damas, a los amonitas, a los edomitas y los amalecitas (2 S. 8:1-18; 10:1-19; 12:26-31). El reino llegó de esta manera a los límites prometidos a Abraham mucho tiempo antes (Gn. 15:18). Fue durante la guerra contra los amonitas que David cometió su gran pecado, con el asunto de Urías heteo. Dios lo juzgó por medio del profeta Natán, que declaró que la espada no se apartaría jamás de la casa del rey (2 S. 11:1-12:23). David se humilló verdaderamente, y se arrepintió. Dios lo castigó de manera directa, y también indirecta, ya que David cosechó lo que su ejemplo había sembrado en su familia. El hijo que había tenido de la mujer de Urías murió (2 S. 12:19). La violación de la ley moral, la lujuria, y la sed de venganza, se manifestaron dentro de su propio hogar (2 S. 13). La ambición desencadenada, con rebelión contra el padre, triunfó durante un cierto tiempo en el mismo seno de su familia, y fue causa de una guerra civil (2 S. 14:19). El espíritu de descontento y de celos entre las tribus, que Absalón había avivado, reapareció después de la supresión de su revuelta en otra rebelión, la de Seba (2 S. 20). David hizo justicia a los gabaonitas, de manera solemne, según las ideas de la época, vengando la sangre que Saúl había derramado a pesar del juramento de Josué (2 S. 21). David cayó en el pecado de orgullo y ordenó el censo del pueblo. El castigo de ello fue una peste (2 S. 24; 1 Cr. 21). A propósito de esto se dice en un pasaje que Dios excitó a David a que actuara de esta manera (2 S. 24:1), y por otra parte que este acto fue instigado por Satán (1 Cr. 21:1). Las dos declaraciones son evidentemente complementarias: Dios permitió que Satán tentara a David, por cuanto su estado espiritual y el del pueblo demandaban un castigo, dándose con ello motivo para él. El rey reunió los materiales para la construcción del templo, y hacia el fin de su reinado aseguró que Salomón sería su sucesor (1 R. 1). Le encargó que castigara a aquellos que, bajo el reinado de David, habían escapado a la justicia (1 R. 2:1-11). David murió a los 71 años; había reinado 40 años (o, más exactamente, 40 1/2, 7 1/2 de ellos en Hebrón, y 33 en Jerusalén (2 S. 2:11; 5:4, 5; 1 Cr. 29:27). Sobre todo, se le llama a David «el dulce cantor de Israel» (2 S. 23:1). La tradición hebrea atribuye a este rey la composición de 73 salmos. (Ver SALMOS [LIBRO DE LOS]).

(f) Resumen.

En general, su fidelidad al Señor fue de tal calibre que se le llama «el varón según el corazón de Jehová» (1 S. 13:14). En las mismas Escrituras se declara que él hizo siempre lo recto a los ojos del Señor, «salvo en lo tocante a Urías heteo» (1 R. 15:5). Habiendo servido los designios de Dios en su generación, durmió (Hch. 13:36). Fue inmensa su influencia en el seno de la humanidad. Fue él, más que Saúl, quien instauró la monarquía en Israel. Su influencia espiritual se perpetúa por sus salmos, que la cristiandad entera atesora siglo tras siglo.

David es un tipo notable del Señor Jesucristo: cuando era perseguido por Saúl, prefiguraba a Cristo en Su rechazamiento; cuando en el trono, fue un tipo de Cristo como varón de guerra, destruyendo a Sus enemigos como paso previo a Su reinado de paz durante el Milenio, tipificado por Salomón. David fue el receptor del Pacto Davídico, por el que el Señor le dio la promesa incondicional de darle una descendencia eterna, y un trono estable eternamente. Esta profecía se cumple en Cristo Jesús, su descendiente según la carne (Mt. 1:1). El Señor Jesús recibe con frecuencia el nombre de Hijo de David, y con todo Él es Señor de David; sobre este hecho hizo una pregunta a los judíos (Lc. 20:41-44). También recibe el nombre de «raíz y linaje de David» (Ap. 22:16). Siendo Dios, así como hombre, bien puede ser ambas cosas. Tiene también la llave de David

(Ap. 3:7; cp. Is. 22:22-24). Tiene en Sus manos todo el destino de la Iglesia, del futuro reino sobre la tierra, y en general de las naciones. En Él se cumplirá en su plenitud el pacto dado por Dios a David (2 S. 7:8-17), confirmado a través de Jeremías (Jer. 23:5-8; 33:14-21) y presentado como esperanza todavía futura para la nación de Israel al finalizar el recogimiento, de entre los gentiles, de un pueblo para Su nombre (Hch. 15:16).

nom, DEBIR

tip, REGI
sit, a1, 521, 395
vet,
(a) Rey amorreo de Eglób, muerto por Josué (Jos. 10:3, 23, 26).
(b) Ciudad en las tierras altas de Judá cerca de Hebrón. Fue una de las ciudades de los amorreos que fue destruida y muerto su rey. Se menciona a Josué como caudillo de Israel tomándola, pero en Jueces (Jue. 1:11-15) vemos que realmente la tomó Otoniel, a quien Caleb dio su hija Acsa como esposa por haber tomado la ciudad. Finalmente, la ciudad fue dada a los sacerdotes. Su nombre anterior había sido Quiriat-sefer o Quiriat-sana (Jos. 10:38, 39; 11:21; 12:13; 15:7, 15, 49; 21:15; Jue. 1:11, 12; 1 Cr. 6:58). Identificada con edh Dhaheriyeh, 31° 25' N, 34° 58" E.
(c) Lugar en el límite septentrional de Judá, cerca del valle de Acor (Jos. 15:7). Algunos lo identifican con Thoghret ed Debr, 31° 49' N, 35° 21' E.
(d) Lugar en el límite de Gad, mencionado después de Mahanaim (Jos. 13:26). Puede también leerse como Lidebir, y puede ser la misma que Lodebar (2 S. 9:4, véase LODEBAR). Se ha sugerido su identificación con Ibdar, al sur del río Yarmuk.

nom, DÉBORA

tip, BIOG JUEZ PROF MUJE MUAT
vet,
(Heb., «abeja»).
Nombre propio femenino. La Biblia destaca:
(a) La nodriza de Rebeca a quien ella acompañó de Aram a Canaán (Gn. 24:59). En su muerte, cerca de Bet-el, fue sepultada con marcadas manifestaciones de afecto, bajo la famosa encina a la que entonces se dio el nombre de Allon-bacut, «la encina del llanto» (Gn. 35:8), 1732 a.C. Estaba en ese tiempo en la casa de Jacob, habiendo muerto ya Rebeca, sin duda alguna, y tenía como 120 años de edad (Gn. 24:59). Hay algo muy hermoso en esta sencilla consignación, que apenas podría hallarse en nuestras grandes historias de reyes, hombres de estado y guerreros afamados. Éstos, en efecto, rara vez se toman la molestia de erigir un monumento a una vida digna pero oscura que se ha pasado en el desempeño de servicios humildes.
(b) Profetisa y esposa de Lapidot, que juzgó a los israelitas y habitó bajo una célebre, y acaso, solitaria palmera entre Rama y Bet-el (Jue. 4:4, 5). Cuando los judíos, especialmente los de las tribus del norte, sufrían bajo la tiranía de Jabín (1296 a.C.), como profetisa se empeñó en levantarlos de su abatimiento, y enviando por Barac lo indujo a atacar a Sísara y le prometió la victoria. Barac, sin embargo, rehusó ir a menos que ésta le acompañase, cosa a que Débora accedió; pero le dijo que el éxito de la expedición sería imputado a una mujer y no a él. Después de la victoria compuso un espléndido canto triunfal, que se conserva en Jue. 5 y que es una de las páginas más antiguas de la literatura bíblica.

nom, DECÁLOGO, (también DIEZ MANDAMIENTOS).

tip, LEYE
vet,
Tiene un puesto singular como escrito sobre tablas de piedra por «el dedo de Dios» (Éx. 31:18; Dt. 10:4: en este último pasaje la palabra usada es «debarim», «las diez palabras», y de ahí «decálogo»). También recibe la designación de «las palabras del pacto» (Éx. 34:28). Fue después de oír estos diez mandamientos, proclamados por Dios mismo de manera que los oyó todo el pueblo, que los israelitas dijeron a Moisés: «Acércate tú, y oye todas las cosas que diga Jehová nuestro Dios; y tú nos dirás todo lo que Jehová nuestro Dios te diga, y nosotros oiremos y haremos» (Dt. 5:27).
Las dos piedras reciben también el nombre de «las tablas del testimonio» (Éx. 34:29), y fueron depositadas en el arca del pacto (Éx. 20:20; 1 R. 8:9; He. 9:4), sobre las que había dos querubines como guardianes de los derechos de Dios junto con el propiciatorio.
Pablo se refiere a la entrega de las dos tablas de piedra de parte de Dios a Israel (que, aunque lleno de gracia y misericordia, no podía absolver al culpable), en medio de gloria, cuando describe los mandamientos escritos sobre ellas como «ministerio de muerte», en contraste con aquello que habla de la gloria del ministerio del Espíritu, del testimonio de Cristo, que es justicia para todo aquel que cree, habiendo sido puesto como

propiciación «por medio de la fe en su sangre, para mostrar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados cometidos anteriormente, con la mira de mostrar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús» (2 Co. 3:7-11; Ro. 3:25-26).
El Decálogo es la demanda de la justicia divina exigida al hombre pecador, incapaz de cumplirla, y por ello bajo la justa condenación de parte de Dios; es la gracia la que nos hace partícipes, por la fe, de la justicia de Dios como don gratuito, con la regeneración a una vida nueva en santidad y justicia (Ro. 4).

nom, DECÁPOLIS

tip, LUGA
sit, a1, 521, 439
vet,
Distrito que abarcaba diez ciudades (como lo implica su nombre).
Después de la conquista de Palestina por parte de los romanos, estas ciudades fueron reconstruidas y parcialmente colonizadas, poseyendo privilegios particulares.
Es generalmente aceptado que las diez ciudades eran Hipos, Gadara, Pella, Filadelfia, Gerasa, Dion, Canata, Damasco, Rafana y Escitópolis. Todas se hallaban al este del Jordán excepto Escitópolis, pero parece que el nombre Decápolis designaba también un distrito al oeste del Jordán además del oriental (Mt. 4:25; Mr. 5:20; 7:31).
Fue a Pella que huyeron los cristianos justo antes de la destrucción de Jerusalén.

nom, DECRETO APOSTÓLICO. También CARTA APOSTÓLICA. (Véase CONCILIO DE JERUSALÉN.)

nom, DEDÁN

tip, BIOG PUEB HOMB HOAT
vet,
(a) Pueblo árabe descendiente de Noé (Gn. 10:6, 7); vivían en la región noroeste del golfo Pérsico.
(b) Nieto de Abraham y Cetura (Gn. 25:3).

nom, DEDICACIÓN (Fiesta de la)

tip, CALE
vet,
Fue instituida por Judas Macabeo para celebrar anualmente la purificación del Templo (165 a.C.), que había sido profanado en el año 162 por orden de Antíoco Epifanes. Era parecida a la de los Tabernáculos y los judíos la celebran hasta hoy.

nom, DEIDAD DE CRISTO

tip, DOCT
ver, ÁNGEL, VIRGEN, ESPÍRITU SANTO
vet,
Está implícitamente presentada y claramente anunciada en el AT. Las teofanías del Ángel de Jehová (véase ÁNGEL DE JEHOVÁ) debieron hacer comprender a los patriarcas que Dios ejercería un día un ministerio de salvación, al asumir forma humana (Gn. 16:7-13; 18:1-2, 10, 13, 17; 32:24-30; cfr. Os. 12:4-5; Zac. 3:1-5). Está escrito de una manera expresa que el Mesías será el Hijo de Dios (Sal. 2; 110:1; cfr. Mt. 22:44), y el mismo Dios (Sal. 45:6-7). Se anuncia su nacimiento milagroso (véase VIRGEN), de manera que Él podrá ser Emanuel, Dios con nosotros (Is. 7:14; Mt. 1:22-23). Recibe nombres divinos (Is. 9:5). Su ministerio y Sus sufrimientos son presentados de una manera expresa como los del Señor: es Jehová quien es vendido por treinta monedas de plata (Zac. 11:4, 13); el Salvador de Jerusalén se presentará a la vez como Dios, el Ángel de Jehová y el representante de la casa de David (Zac. 12:8); es el mismo Jehová quien dice: «Y mirarán a mí, a quien traspasaron» (Zac. 12:10). El pastor herido por las ovejas recibe el nombre de «compañero de Jehová» (Zac. 13:7). Se afirma de una manera expresa la eternidad del Mesías (Mi. 5:1).
El mismo Cristo destaca Su divinidad. Se aplica a Sí mismo el «Yo soy» de Jehová (Jn. 8:24, 58). Los judíos comprendieron sin sombra de duda Su afirmación de divinidad, y quisieron apedrearlo (Jn. 8:59; cfr. 5:18; 10:30-33). Jesús afirma que Él es el Señor del AT (Mt. 22:42-45) y que es, en esencia, uno con el Padre (Jn. 10:38; 14:9-11; 17:3, 11, 22). Posee los atributos divinos:
omnipresencia (Mt. 18:20; Jn. 3:13),
omnisciencia (Jn. 2:24-25; 11:11-14; Mr. 11:6-8),
omnipotencia (Mt. 28:18; Lc. 7:14; Jn. 5:21-23),
eternidad (Jn. 8:58; 17:5);
santidad (Jn. 8:46),
gracia salvadora (Mr. 2:5-7; Lc. 7:48-49).
Jesús acepta y aprueba la adoración de los hombres (Mt. 2:11; 14:33; 28:9; Lc. 24:52; Jn. 5:23; 20:28).
Los escritores del NT atribuyen a Cristo los títulos y atributos divinos (Jn. 1:1, 3, 10; Ro. 9:5; Col. 1:16-17; He. 1:2, 8-12; 13:8; 1 Jn. 5:20). Enseñan que se le debe rendir adoración al igual que al Padre (Hch. 7:59-60; 1 Co. 1:2; Fil. 2:6, 10-11; Col. 2:9-10; He. 1:6; Ap. 1:5-6; 5:12-13). Su resurrección de entre los muertos fue la prueba deslumbradora de Su divinidad (Ro. 1:4).
Véase TRINIDAD.

nom, DEIDAD DEL ESPÍRITU SANTO

tip, DOCT
ver, ÁNGEL, VIRGEN, ESPÍRITU SANTO
vet,
Es asimismo afirmada de una manera clara. El Espíritu Santo recibe el nombre de Espíritu de Jehová, de Dios, del Señor, con toda la intimidad y unidad que ello comporta (cfr. 1 Co. 2:10-11). El Señor es el Espíritu (2 Co. 3:17). Dios es espíritu (Jn. 4:24). El Espíritu habla y actúa como siendo el mismo Dios (Hch. 13:2). Mentirle a Él es mentirle a Dios (Hch. 5:3-4). Le son atribuidas obras divinas (Jb. 33:4; Sal. 104:29-30; Jn. 3:8; 6:63; Ro. 1:4; 8:11; 2 Co. 3:18, etc.). El Espíritu Santo procede del Padre y es enviado a la vez por el Padre y el Hijo (Jn. 15:26; 14:16, 26; 16:7; Hch. 2:33). (Véase ESPÍRITU SANTO.)
Véase TRINIDAD.

nom, DEMAS

tip, BIOG HOMB HONT
vet,
«hombre del pueblo»
Colaborador de Pablo en Roma (Col. 4:14; Fil. 24), de quien Pablo tenía que escribir cinco años más tarde: «Demas me ha desamparado, amando este mundo, y se ha ido a Tesalónica (2 Ti. 4:10). Esto puede significar no que hubiera apostatado, sino el enfriamiento de su primer amor al dar su afecto a las cosas de este siglo presente.

nom, DEMETRIO

tip, BIOG HOMB HONT
vet,
(griego, «perteneciente a Deméter» o Ceres, diosa de la agricultura).
(a) Platero de Éfeso que instigó un motín contra Pablo (Hch. 19:24-41).
(b) Un cristiano de alta reputación (3 Jn. 12).

nom, DEMONIO

tip, DIAB ESCA
vet,
Entre los griegos este término designaba:
(a) un dios o una divinidad en general;
(b) el genio o espíritu familiar que acompañaba a uno;
(c) su hado;
(d) el alma de un individuo que viviera en la edad de oro (la edad anterior a la entrada de la aflicción en el mundo. Cuando se abrió la caja de Pandora, se precipitaron todos los males de la misma al mundo. [mitología griega]), y que desde entonces actuara como divinidad tutelar; un dios de categoría inferior.
La idea pagana, expuesta por los filósofos, era que los demonios eran seres mediadores entre Dios y el hombre. Así lo expresa Platón:
«Cada demonio es un ser intermedio entre Dios y el mortal. El hombre no se acerca directamente a Dios, sino que toda la relación y comunicación entre los dioses y los hombres se consigue con la mediación de demonios.»
Esto era un engaño satánico, lograr la adoración a Dios por mediación de demonios o semidioses. Podemos constatar cómo esta concepción pagana ha dejado su profunda impronta deformadora en grandes sectores de la llamada cristiandad, en franca oposición a las Escrituras (cp. 1 Ti. 2:5).
Las Escrituras dejan de igual forma bien clara la verdadera naturaleza de los demonios como espíritus malvados (cp. Ap. 16:13, 14)
En las Escrituras también se ve que la idolatría es esencialmente adoración de demonios siendo que el ídolo mismo no es nada «Sacrificaron a los demonios (shed) y no a Dios (Dt. 32:17; 1 Co. 10:19, 20), «nunca más sacrificarán sus sacrificios a los demonios (sair)» (Lv. 17:7; Ap. 9:20).
Jeroboam cayó tan bajo que ordenó a sacerdotes para los demonios (sair) y para los becerros que había hecho (2 Cr. 11:15), y algunos «sacrificaron sus hijos y sus hijas a los demonios (shed)» (Sal. 106:37). Las cosas adoradas pueden haber sido objetos invisibles, o pueden haber tenido alguna representación mística, o puede haberse tratado de meros ídolos; pero detrás de todo esto se hallaban seres verdaderos, malvados e inmundos; de manera que era moralmente imposible tener comunión con el Señor Jesús y con estos demonios (1 Co. 10:19-21).
Los malos espíritus que poseían a tantas personas cuando el Señor estaba en la tierra eran demonios, y por ello aprendemos mucho acerca de ellos. Los fariseos dijeron que el Señor echaba demonios por Beelzebú el príncipe de los demonios. El Señor interpretó esto como significando «Satanás echando a Satanás». Por ello sabemos que los demonios son agentes de Satán; y que Satán como hombre fuerte, tenía que ser atado antes que su reino pudiera ser asaltado (Mt. 12:24-29).
Los demonios son también poderosos, por la manera en que manejaban a los que poseían, y en cómo uno poseído se lanzó sobre siete hombres, haciéndoles huir de la casa desnudos y heridos (Hch. 19:16).
Sabemos también que eran seres inteligentes, reconocieron al Señor Jesús y se inclinaron ante Su autoridad. Sabían también que les esperaba el

castigo, algunos preguntaron si el Señor había venido a atormentarlos antes de tiempo (Mt. 8:29).
No se debe suponer que haya cesado la actividad demoníaca. Se nos da la exhortación: «No creáis a todo espíritu, sino probad si los espíritus proceden de Dios» (1 Jn. 4:1). Con esto concuerda la declaración de que «en los últimos tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios» (1 Ti. 4:1).
Los espiritistas y teosofistas tienen relación con ellos y reciben enseñanza de ellos. También en un día futuro, cuando Dios derrame Sus juicios sobre la tierra, los hombres no se arrepentirán, sino que adorarán a demonios y a todo tipo de ídolos (Ap. 9:20).
También los espíritus demoníacos, obrando milagros, reunirán a los reyes de la tierra en la batalla del gran día del Dios Todopoderoso (Ap. 16:14). Y la Babilonia mística vendrá a ser «habitación de demonios y guarida de todo espíritu inmundo y albergue de toda ave inmunda y aborrecible» (Ap. 18:2).
El mundo y la iglesia profesante están evidentemente madurando para este estado de cosas y muchos son los que con la pretensión de investigar fenómenos parapsicológicos están inconscientemente viniendo a ser presa de los demonios.
El fin de la era de la iglesia va marcado por la terrible profecía de 2 Ts. 2:11: «Por esto Dios les envía un espíritu engañoso, para que crean la mentira, a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia.»

nom, DENARIO

tip, MEDI
vet,
Moneda de plata romana equivalente a la dracma griega; el salario diario de un jornalero (Mt. 20:2, 9, 13).
Los apóstoles estimaron que serían necesarios al menos 200 denarios de pan para alimentar a la multitud de 5.000 hombres (Mr. 6:37) lo que hubiera equivalido a 1 denario para cada 25 personas.
Los precios de Ap. 6:6 evidencian un periodo de penuria.

nom, DEPRAVACIÓN

tip, DOCT
vet,
Corrupción moral del hombre a tal grado que se inclina irresistiblemente hacia el mal.
En este estado no puede hacer nada que agrade completamente a Dios y sin la gracia salvadora de Dios no puede salvarse (Pr. 6:12).

nom, DERBE

tip, CIUD
sit, a9, 466, 212
vet,
Ciudad de Galacia, al sureste de Licaonia, visitada por Pablo en sus tres viajes. Ahí, o en Listra, conoció a Timoteo (Hch. 14:6-20; 16:1-3; 18:23).
Gayo era de ahí (Hch. 20:4).
Se ha identificado con dos poblaciones al sureste de Listra e Iconio, y al pie del monte Hadji Baba.

nom, DESCENSO (de Cristo a los infiernos)

tip, DOCT
vet,
La bien conocida frase «Descendió a los infiernos» proviene del llamado Credo de los Apóstoles, y constituye una interpretación forzada de varios pasajes.
No hay evidencia bíblica de que Cristo fuera en Su estado separado, en Su muerte, a otro lugar que al Paraíso (cp. Lc. 23:43, 46). Hay un solo pasaje que ha sido objeto de todo tipo de teorías e interpretaciones diversas, el de 1 P. 3:18-20. En base a este pasaje hay los que afirman que después de Su muerte Cristo fue a predicar el evangelio a los espíritus encarcelados. No obstante, esto no es lo que dice el pasaje. Pedro habla, en el contexto, de una exhortación a los cristianos, de avergonzar a los incrédulos mediante su buena conducta, que así les serviría de testimonio, de la predicación que tuvo el mundo antiguo, y cómo los espíritus encarcelados, que habían vivido en aquellos tiempos, habían sido desobedientes a la predicación que les había sido dada por el Espíritu de Cristo en Su paciencia (cfr. Gn. 6:3; 1 P. 1:11).
Con esto concuerda la afirmación de las Escrituras de que Noé fue pregonero de justicia. Otros pasajes que se aducen en apoyo de esta teoría tienen su explicación más natural con independencia de ella.

Bibliografía:
Barbieri, L. A.: «Primera y Segunda Pedro» (Publicaciones Portavoz Evangélico, Barcelona, 1981);

Harrison, E., editor: «El Comentario Bíblico Moody - Nuevo Testamento» (Moody, Chicago, 1971);
Kelly, W.: «Preaching to the Spirits in Prison» (Bibles and Publications, Montreal, 1970);
Kelly, W.: «Lectures on the Acts, the Catholic Epistles, and the Revelation» (Bible Truth Publishers, Oak Park, Illinois, 1970).

nom, DESIERTO

tip, TIPO LUGA
ver, PEREGRINACIÓN POR EL DESIERTO
vet,
(a) Heb. «midbar» y gr. «Eremos»: llanura abierta, no cultivada, donde los animales salvajes vagan en libertad (Jb. 24:5). El desierto es frecuentemente una soledad que llena de pavor, la verdadera imagen de la desolación (Dt. 32:10; Is. 21:1); sin embargo, el desierto también era usado como tierra de pastos (Éx. 3:1). Las alusiones al desierto son numerosas (p. ej., Gn. 16:7; 21:20; 1 S. 17:28; 25:21; Mt. 3:1; Mr. 1:12; Lc. 15:4).
(b) Heb. «'rabah», llanura o región árida (Is. 35:1, 6; 51:3). Acompañado del artículo determinado, este nombre significa la llanura o depresión del Jordán y del mar Muerto (Ez. 47:8; 2 S. 2:29); en este caso se transcribe con el nombre propio geográfico Arabá.
(c) Heb. «Y'shimon», país incultivado y desolado (Sal. 78:40; 106:14; Is. 43:19, 20). Si el artículo definido se une como prefijo al nombre, este último se debería traducir por el nombre propio de Jesimón («desierto» en las revisiones 1960 y 1977 de Reina-Valera; Jesimón en la revisión antigua de 1909).
(d) Heb. «H'raboth», regiones sin cultivar, lugares desolados (Is. 48:21; Sal. 102:7; Ez. 13:4).
En tipología el desierto se halla fuera de Canaán y está en contraste con él. El desierto fue el lugar de prueba para los israelitas, y así sucede con el cristiano, para humillarlo, y para mostrar lo que hay en su corazón (Dt. 8:2). Tiene que aprender lo que es en sí mismo, y conocer al Dios de toda gracia con quien tiene que ver. Hay una necesidad de una dependencia constante o hay fracaso, en tanto que la experiencia se consigue de conocer a Aquel que nunca deja de socorrer. Canaán es, de manera figurada, una posición celestial y de conflicto, que se corresponde con la necesidad de la armadura dada en Ef. 6:11, para mantenerse firmes frente a las asechanzas del diablo. Para esto se tiene que estar consciente de estar muerto y resucitado con Cristo. Es asociación en espíritu con Cristo en el cielo. (Véase PEREGRINACIÓN POR EL DESIERTO).

nom, DESNUDEZ

vet,
En la Biblia estas dos palabras (DESNUDEZ y DESNUDO) tienen varios significados:
(a) Sin ropas (Gn. 2:25).
(b) Pobremente vestido (Jb. 22:6).
(c) Sin la vestimenta externa (Jn. 21:7).
(d) «Desnudez» es también un eufemismo que se refiere a las partes del cuerpo que no deben exponerse (Lv. 18:1-19), o a algún acto vergonzoso (Gn. 9:22).

nom, DESNUDO. Ver DESNUDEZ

nom, DESPOSORIO

tip, TIPO COST LEYE
vet,
Entre los judíos se consideraba tan firme como el matrimonio, y no podía ser disuelto excepto por divorcio. Se dieron ciertas leyes en cuanto a la mujer desposada (Éx. 21:8, 9; Dt. 20:7; 28:30).
María, la madre del Señor Jesús, estaba desposada con José, y éste consideró la posibilidad de repudiarla en privado, pero un ángel del Señor le informó acerca de la realidad de su condición (Mt. 1:18, 19; Lc. 1:27; 2:5).
Se usa simbólicamente para expresar el favor de Jehová hacia su antiguo pueblo en un día aún futuro cuando Él los «desposará» a Sí mismo para siempre (Os. 2:19, 20).
También en cuanto a la posición que la Iglesia tiene con Cristo, Pablo escribió a los santos en Corinto: «os he desposado con un sólo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo» (2 Co. 11:2). La conducta de los santos debería corresponderse con la realidad de este desposorio.

nom, DEUDA

tip, LEYE
vet,
Suma que uno debe; obligación.
La Ley de Moisés prohibía a los judíos que cobraran intereses a otros judíos (Éx. 22:25).
Había leyes que protegían a los pobres contra los usureros (Éx. 22:25-27).
Si alguno no podía pagar tenía que entregar su propiedad, su familia y aun su propia persona (Lv. 25:25-41), y podía ir a parar a la cárcel (Mt. 18:21-26).
Una deuda también es una obligación moral (Mt. 6:12; Ro. 8:12).
Las relaciones entre acreedores y deudores solían ser causa de acaloradas disputas en Israel.

Jeremías alude al odio que las animaba (Jer. 15:10).
Más de un deudor prefería salir del paso dándose a la fuga. No obstante, la legislación procuró siempre proteger al deudor, refrenando los abusos de los acreedores con medidas en favor de quienes, por su insolvencia, habían sido retenidos por esclavos.
Jesús no permaneció insensible en este aspecto. Además de la parábola que acabamos de mencionar, refirió la parábola del mayordomo infiel (Lc. 16:5 ss.) y la de los dos deudores desiguales (Lc. 7:41 ss.).
En el modelo de oración que el Señor propuso a los suyos, dice:
«Perdónanos nuestras deudas como también nosotros perdonamos a nuestros deudores» (Mt. 6:12).
Son conocidas, además, aquellas palabras de Pablo: «Con nadie tengáis otra deuda que la del mutuo amor» (Ro. 13:8).
Cristo pagó la deuda por nuestros pecados (Mt. 6:12-15).

nom, DEUTEROCANÓNICOS

tip, LIBR
ver, APÓCRIFOS, BIBLIA, CANON
vet,
(del griego: «secundariamente canónicos»).
Expresión usada por primera vez por Sixto Senense (1569) y que es el calificativo que los exegetas católico-romanos dan a aquellos libros que las versiones católicas tienen de más respecto del canon hebreo y protestante.
Los protestantes los denominan apócrifos.
El problema se presenta únicamente para el Antiguo Testamento, puesto que para el Nuevo todos los cristianos aceptan como inspirados solamente 27 libros.
Webster define estos libros, que Roma ha puesto en el mismo nivel que el resto de las Escrituras a partir de Trento, como «un segundo canon de escritos eclesiásticos con menos autoridad que los Libros Sagrados».
Estos libros deuterocanónicos son:
Tobías,
Judit,
Sabiduría,
Eclesiástico,
2 Esdras,
1 y 2 Macabeos.
En el Nuevo Testamento la Iglesia de Etiopía llegó a contar como canónicos 35 libros, mientras la de Siria admitía solamente 22. Pero oficialmente hoy la aceptación de 27 en el Nuevo Testamento es unánime para los efectos canónicos. (Véanse APÓCRIFOS, BIBLIA, CANON)
nom, DEUTERONOMIO
tip, LIBR CRIT LIAT
vet,
(a) Es un término griego que significa «segunda ley» o «reiteración de la ley», y que designa al quinto libro del Pentateuco; proviene del nombre dado a este libro en la LXX, para traducir la expresión «copia de la ley» en Dt. 17:18. Sin embargo, esta expresión es desafortunada, por cuanto este libro no es una mera repetición o copia de la ley ya promulgada. Se trata de una recapitulación, hecha durante circunstancias particulares, y con un propósito especial.
En el Éxodo, Levítico y Números, la legislación es presentada en ocasión de su promulgación. La ocasión o fecha de la recepción de las sucesivas secciones son ordinariamente indicadas, y se declara de cada grupo de estatutos. por separado, que proviene de Dios. Como contraste, en Deuteronomio la ley es presentada como un conjunto, y comentada hasta cierto punto.
Al darse Deuteronomio, habían ya transcurrido 38 años desde que se habían dado la mayor parte de las disposiciones de la legislación. La nueva generación estaba en vísperas de apoderarse de Canaán, y es aquí convocada a fin de escuchar la ley de la nación, para aprender a aplicar sus principios a las nuevas circunstancias que se avecinaban, de ver con mayor claridad su sentido espiritual, y de entrar con pleno conocimiento de causa en la alianza hecha con sus padres. En lugar de Dios dirigiendo la palabra a Moisés, tenemos aquí a Moisés dirigiendo, por orden de Dios, la palabra al pueblo (Dt. 1:1-4; 5:1; 29:1).
El libro se compone principalmente de 3 exposiciones, consignadas por escrito, y sobre cuya base la alianza es solemnemente renovada (Dt. 1-30).
(b) Primera exposición: (Dt. 1-4:43).
El examen de la historia del pueblo después de la celebración del pacto en Sinaí con la generación anterior, debe ser un motivo de obedecer las leyes de Jehová. Este discurso es atribuido a Moisés (Dt. 1:1, 3, 5, 9, 15, 16, 20, etc.).
Fecha: el año 40, al mes 11, día 1º; después de la victoria sobre Sehón y Og, y después del pecado que Israel cometió al unirse a los sacrificios de Baal-peor (Dt. 1:3, 4; 4:3).
Fue pronunciado «al otro lado del Jordán» (Dt. 1:1), como realmente debiera traducirse. Para Abraham y los cananeos, esta expresión significa el país situado al este del río. Los descendientes de

Abraham dieron a esta expresión el mismo sentido geográfico. Ellos se hallaban precisamente entonces al este del Jordán, pero, de la misma manera que los patriarcas, seguían llamando a este lugar «el otro lado del Jordán», de la misma manera que a los farallones vecinos les daban el nombre de Abarim, esto es, «los montes del otro lado». Y ciertamente el pueblo tenía la impresión de hallarse al otro lado del Jordán, al estar fuera de la Tierra Prometida. Sin embargo, al no haberse pasado todavía el río, esta ambigua expresión es completada de manera reiterada con expresiones como «en tierra de Moab» (Dt. 1:5).

(c) Segunda exposición: Dt. 4:4-26:19.

Recapitulación de las ordenanzas con respecto al pueblo, con insistencia en la espiritualidad de las leyes, y con una gran insistencia en prestarles obediencia.

Estos estatutos son, por lo general, leyes positivas, implicando derechos y deberes; o bien se trata de leyes que el hombre, por su natural depravación, podría ignorar. Estas últimas, basadas en motivos religiosos, decretan:

(A) La fundación de ciudades de refugio para homicidas involuntarios;

(B) la exclusión de la idolatría;

(C) las consideraciones hacia los más débiles y los menos privilegiados de la comunidad.

El que habla aquí es Moisés (Dt. 5:1, 5, 22).

La fecha consignada es el fin de los 40 años en el desierto, en vísperas de atravesar el Jordán, después de la profecía de Balaam (Dt. 8:2; 9:1; 11:31; 23:4).

(d) Tercera exposición: Los caps. de Deuteronomio (Dt. 27-28) son la conclusión de lo precedente:

(A) Mandato de inscribir la ley sobre las piedras revocadas de cal que habrían de ser erigidas en el monte Ebal.

(B) Bendiciones y maldiciones consiguientes a la obediencia y desobediencia. Esta majestuosa proclamación es de inmediato seguida de una breve alocución (Dt. 29-30), pronunciada durante la ratificación de la renovación de la alianza (Dt. 29:1; 30:1). Este pacto fue consignado en un libro (Dt. 29:20, 21, 27; 30:10; cp. Éx. 24:4-8), igualmente que el pacto precedente concluido en Horeb, es decir, Sinaí.

El lugar y la fecha de la renovación de la alianza son mencionados en Dt. 29:1, 5, 7, 8.

Después de estas tres exposiciones que forman lo esencial del libro de Deuteronomio, Moisés designa públicamente a Josué como su sucesor, y le confiere una precisa misión (Dt. 31:1-8).

A continuación pone esta ley por escrito a los sacerdotes, y les ordena su lectura pública a los israelitas (Dt. 31:9-13).

Después, Josué es revestido de sus funciones (Dt. 14-15).

En el tabernáculo Dios inspiró a Moisés un cántico para el pueblo (Dt. 16-23), que él escribió (v. 22); después ordenó a los levitas, portadores del arca, que depositaran el libro terminado al lado del arca como testimonio (Dt. 24-29). Mandó después a los ancianos y oficiales de las tribus que se reunieran para aprender y entender este cántico (v. 28), que repitió en público (Dt. 31:30-32:47).

Los adioses de Moisés se relatan en Dt. 32:48-33:29; el relato de su muerte se halla como epílogo en Dt. 34.

Lo que caracteriza a Deuteronomio son los preparativos de la instalación en el país de Canaán; esta particularidad determina:

(A) La manera de expresarse: la gente va a volverse sedentaria, y el campamento deja de ser mencionado, en tanto que ocupaba un gran espacio en la 1ª legislación; no se habla más de él que con respecto a guerras futuras, o con respecto al hecho de que en este momento está situado en Sitim. Por otra parte hace alusión a las casas, a las ciudades, y a sus «puertas».

(B) Las modificaciones poco importantes de leyes en vigor, a fin de adaptarlas a los nuevos modos de existencia. Por ejemplo, se cambió la ley que demandaba que los animales sacrificados para su consumo fueran llevados a la entrada del tabernáculo; podrían ser muertos en cada localidad donde vivieran (Dt. 12:15, 21; Lv. 17:3, 4); por la misma razón, ya no será necesario ofrecer a Dios al 8º día los primogénitos de los animales; se podrá diferir su sacrificio hasta que el propietario, si reside muy lejos del santuario, venga a las fiestas anuales (Dt. 15:20; cp. Éx. 22:30). Cuando el esclavo hebreo prefiera quedar unido a la casa de su dueño en lugar de reclamar su derecho legal a la libertad, será suficiente la ceremonia de la puerta, no siendo preciso que vaya a presentarse delante de Dios (Dt. 15:17, cp. Éx. 21:6).

(C) Se toman nuevas medidas para la salvaguarda de las clases dependientes: levitas, viudas, huérfanos, extranjeros. El código deuteronómico los protege contra el daño que les pudiera causar el egoísmo y la indiferencia de los israelitas, ya bien demostrados con demasiada frecuencia durante la peregrinación en el desierto.

(D) La nación tendrá un único altar, en el lugar elegido por Jehová para poner allí Su nombre. Este altar único debería neutralizar la tendencia a

la idolatría, al impedir que el pueblo celebrara su culto en los numerosos santuarios de los cananeos. Así, las ceremonias en honor de Jehová vendrían a ser infinitamente más solemnes y magníficas que los ritos idólatras de Canaán, por cuanto los hebreos deberían congregarse en grandes núcleos, aportando al Señor el homenaje de todos sus recursos. Este culto, celebrado por el conjunto de la nación, debía por otra parte potenciar la comunidad, contribuyendo a unificar la nación. Los peligros ya se habían evidenciado: celos entre personas y tribus, tendencia del pueblo a la idolatría, propensión importante de gran parte del pueblo a separarse de sus hermanos para establecerse en regiones ricas en pastos. En este período crítico el código deuteronómico subraya con una nueva insistencia la ley ya antigua de la unidad del lugar de culto. La cohesión nacional y el mantenimiento de la teocracia dependían de ello.

(e) El autor de Deuteronomio.

De la forma más explícita, y quizá con mayor insistencia que las otras partes del Pentateuco, este libro designa a Moisés como su autor. Comienza con estas palabras: «Éstas son las palabras que habló Moisés a todo Israel...» (Dt. 1:1).

Se dan detalles precisos de fecha y lugar (Dt. 1:2-6; 4:44-46).

Moisés es mencionado más de 40 veces, en general como la fuente autorizada de tal o cual declaración; con mayor frecuencia habla en primera persona. Hacia el final del libro, leemos: «Escribió Moisés esta ley, y la dio a los sacerdotes... y a todos los ancianos de Israel» (Dt. 31:9). «Y cuando acabó Moisés de escribir las palabras de esta ley en un libro hasta el fin, dio órdenes Moisés a los levitas que llevaban el arca del pacto de Jehová, diciendo: «Tomad este libro de la ley, y ponedlo al lado del arca del pacto de Jehová nuestro Dios, y esté allí por testigo contra ti» (Dt. 31:24-26).

Los eruditos respetuosos con las Escrituras descubren aún pruebas adicionales de la genuinidad de este libro: el carácter general de esta obra, la naturaleza de sus exhortaciones, los mandatos dados en vistas a la conquista, la legislación militar dada a un pueblo nómada acerca del tema de establecerse definitivamente de una manera sedentaria, el espíritu, en fin, que anima estas magníficas páginas, todo esto está evidentemente en relación con la época mosaica, y en absoluto con un periodo ulterior.

Si este libro no fuera de Moisés, sería difícil considerarlo como otra cosa que una falsificación literaria indigna de figurar en las Escrituras.

(f) Opinión de los críticos acerca de la cuestión del autor.

Entre los libros del Pentateuco, el Deuteronomio es particularmente atacado por los críticos, que niegan dogmáticamente su mosaicidad. Pretenden ellos que el autor fue un profeta desconocido que escribió «a la manera de Moisés» entre el año 715 y el 640 a.C.

El libro hubiera sido entonces publicado por primera vez (hallado en la «casa de Jehová»), en el año 18 del rey Josías, con el fin de apoyar la gran reforma religiosa entonces en curso (2 R. 22-23).

La principal razón de proponer tal fecha es que los libros del AT no repiten de una manera explícita el mandato de Dt. 12:1-7 con respecto al santuario central. Así, argumentan ellos, esta ley no hubiera sido promulgada hasta la época de Josías. Sin embargo, el examen sin prejuicios de Deuteronomio revela que sus leyes habían sido puestas por escrito, conocidas, y aplicadas cuando Israel entró en Canaán. Se puede dar asimismo pruebas de ello. Jericó fue «dada al anatema» (Jos. 6:17-18), en base a Dt. 13:15 ss. Después de la toma de Hai, el pueblo solamente tomó «las bestias y los despojos de la ciudad» (Jos. 8:27), según las instrucciones de Dt. 20:1-4. El cadáver del rey de Hai fue bajado del madero antes del anochecer (Jos. 8:29; Dt. 21:23). El altar del monte Ebal (Jos. 8:30-31) recuerda a Dt. 27:4-6.

La misma ley del santuario central era conocida ya temprano en la historia de Israel: Las tribus establecidas al este del Jordán afirmaron que su altar memorial no tenía en absoluto la intención de tomar el lugar del altar del santuario (Jos. 22:29; Dt. 12:5).

Por otra parte, vemos que Elcana iba cada año a Silo, donde el culto tuvo su primer centro. Después de la destrucción de Silo, y de un período de guerra, Samuel sacrificó en Mizpa, Ramá y Belén, siendo que la reglamentación de Dt. 12:10-11 se aplicaba a las épocas de reposo y de seguridad.

El avivamiento de Ezequías (2 R. 18:4, 22) no se concebiría sin conocer Deuteronomio y su ley singular con respecto al santuario central, ley que era conocida igualmente de los profetas del siglo VIII.

Es preferible atenerse a los hechos claros que seguir la retorcida argumentación, basada nada más que en hipótesis insostenibles, frente a las que, además, se levanta el testimonio directo y

totalmente decisivo de la sanción dada al libro por el mismo Hijo de Dios, al citar tres de sus pasajes (Mt. 4:4, 7, 10; Lc. 4:4, 8, 12), en respuesta a las tres tentaciones de Satanás, como palabra de Dios.

Bibliografía:
Delitzsch, F. y Keil, C. F.: «Commentary on the Old Testament», vol. 1, The Pentateuch (Eerdmans Grand Rapids Michigan 1981).
Mackintosh C. H.: «Estudios sobre el Pentateuco», vols V y VI, Deuteronomio (Las Buenas Nuevas, Los Angeles 1960).
Kline M. G.: «Deuteronomio», en Comentario Bíblico Moody, Antiguo Testamento (Ed. Moody en inglés 1963/1978 en preparación en castellano).
Harrison R. K.: «Deuteronomio», en Nuevo Comentario Bíblico (Casa Bautista de Publicaciones, El Paso, 1977);
Schultz, S. J.: «Deuteronomio, el evangelio del amor» (Pub. Portavoz Evangélico, Barcelona, 1979);
Schultz, S. J.: «Habla el Antiguo Testamento» (Pub. Portavoz Evangélico);
Young, E. J.: «Una Introducción al Antiguo Testamento» (T.E.L.L., Grand Rapids, 1977).

nom, DÍA

tip, CALE
ver, EXPIACIÓN, DOMINGO
vet,
(A) Ordinariamente se llama día al período de tiempo que transcurre entre dos amaneceres. Pero los hebreos contaban de una tarde a la siguiente (Gn. 1; Lv. 23:32; Éx. 12:18; Josefo, Guerras 4:9, 12). Los hay que han pensado que esta costumbre quizá provenía de la división del año en meses lunares que empezaban con la aparición de la luna nueva. Consiguientemente, el día «civil» se designaba con la expresión «tarde y mañana» o «una noche y un día» (Dn. 8:14; 2 Co. 11:25). Pero, aunque la tarde fuera el inicio del nuevo día, con frecuencia era contada con el día que le precedía. Así, la tarde que empezaba el día 15º de Nisán es llamado «el día catorce... por la tarde» (Éx. 12:18; cp. 2 Cr. 35:1). Los días de la semana estaban numerados (cp. Mt. 28:1; Hch. 20:7), pero carecían de nombres, a excepción del 7º, que era llamado sábado; la víspera del sábado recibía el nombre de «la preparación» (Mr. 15:42).
(B) El período de tiempo desde el amanecer hasta la noche (Gn. 1:5; 8:22). Se dividía en mañana, mediodía, y tarde (Sal. 55:17; cp. Dn. 6:10). Para designar los momentos del día, se empleaban también las expresiones «amanecer, la calor del día, el fresco del día, puesta de sol», y otros términos similares. Después del Exilio, empezaron a usarse las horas y a dividir el día, desde la salida a la puesta del sol, en 12 horas (Mt. 20:1-12; Jn. 11:9); la 6ª hora se correspondía con el mediodía (Jn. 4:6; Hch. 10:9), y la 9ª hora era la de la oración (Antigüedades 14:4, 3; Hch. 3:1).
(C) Cualquier período en el que tenga lugar una acción o manera de ser (Zac. 12:3 ss.), p. ej.:
«el día de conflicto» (Sal. 20:2),
«el día de su furor» (Jb. 20:20),
«el día de Jehová» (Is. 2:12; 13:6);
en el NT, el «día del Señor» significa la segunda venida de Cristo (1 Co. 5:5; 1 Ts. 5:2; 2 P. 3:10).
En el contexto apropiado significa un período indefinido, como Gn. 2:4; cp. Nm. 7:84, englobando «doce» días literales (Nm. 7:12-83; etc.). (Véase TIEMPO).
En relación con esto se puede también hacer una división de los tiempos de la siguiente manera:
(I) Los días de la Ley y de los Profetas, que se extienden desde la promulgación de la Ley hasta la venida del Mesías. «Al final de estos días (Dios) nos ha hablado en (Su) Hijo», como debería leerse He. 1:2; cp. margen Revisión 1977. Esto introdujo el Día del Mesías. Pero fue rechazado y Su reino aplazado. Entretanto
(II) se interpone el Día de la Gracia, durante el cual la iglesia está siendo llamada a Él. El Señor Jesús obró la redención, ascendió al cielo, y envió al Espíritu Santo. De este tiempo Él afirmó: «En aquel día conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros» (Jn. 14:20; cp. también Jn. 16:23, 26). El actual periodo es designado como el «día del hombre» (1 Co. 4:3, literal, vertido como «tribunal humano»). Éstos son también los «últimos días» en los que vendrían los burladores sarcásticos (2 P. 3:3; Jud. 18).
(III) El Día del Mesías, cuando vuelva en juicio y luego a reinar. «Se acerca el día» (Ro. 13:12; He. 10:25). Entre otros nombres recibe también el de «el día grande y terrible» (Mal. 4:5). Los reyes de la tierra serán reunidos para la batalla del gran día del Dios Todopoderoso (Ap. 16:14). Es también llamado como «el día de Jesucristo» y «el día de Cristo» (Fil. 1:6, 10; 2:16; cp. 1 Co. 1:8; 2 Co. 1:14). (Véase DÍA DE JEHOVÁ).

nom, DIABLO

tip, DIAB
vet,
Nombre griego que significa «adversario», al igual que su correspondiente heb. «Satán« o «Satanás». Así es como se traduce este vocablo cuando se

alude a otros adversarios. Cp. Nm. 22:22; 1 R. 11:14, 23, 25.
Fue el diablo que al principio engañó a Eva, porque está claro que el dragón, la serpiente antigua y Satanás son todos ellos el mismo espíritu malvado (Ap. 20:2).
El diablo, Satanás, fue el gran adversario del pueblo de Dios en los tiempos del AT (1 Cr. 21:1); fue quien tentó al Señor Jesús, que le trató como Satanás; y es el tentador y adversario de los santos y de toda la humanidad en la actualidad.
Intenta neutralizar el efecto del evangelio; arrebata la buena semilla sembrada en el corazón (Mt. 13), y ciega las mentes de los incrédulos para que la luz del evangelio de la gloria de Cristo no resplandezca en ellos. Sus esfuerzos son frustrados por Dios, o nadie sería salvo.
Además, para contrarrestar la obra de Dios, Satanás suscita herejes que se mezclen con los santos, para corromperlos con malas doctrinas, como se enseña en la metáfora de la cizaña sembrada entre el trigo. Va alrededor como león rugiente buscando a quién devorar (1 P. 5:8), pero los santos son exhortados a resistirle, y él se apartará de ellos (Stg. 4:7).
El poder de la muerte, que tenía el diablo, ha sido anulado por Cristo en Su muerte (He. 2:14).
Se advierte a los santos en contra de sus maquinaciones (2 Co. 2:11), porque se transforma en ángel de luz, en maestro de moralidad (2 Co. 11:14).
Dios provee una completa armadura para Sus santos, a fin de que puedan resistirle a él y sus artimañas, dándoles la espada del Espíritu (la palabra de Dios), como arma de ataque (Ef. 6:11-18)
El origen de Satanás no se afirma de una manera explícita, pero parece evidente (como creía la iglesia en su época más temprana) que hay una referencia a él en Ez. 28:12-19, bajo el nombre de rey de Tiro, como «querubín protector de alas desplegadas»; todas las piedras preciosas y el oro eran también vestidura suya, resplandecientes de luz reflejada; tenía su lugar en Edén, el huerto de Dios, y estuvo en el santo monte de Dios. Era perfecto en todos sus caminos desde el día en que fue creado, hasta que se halló maldad en él. Esto difícilmente podría aplicarse al príncipe de Tiro (Ez. 28:1-10) como ser humano, pero las Escrituras lo atribuyen al rey de Tiro. Es muy indicativo el cambio que hay de príncipe (heb.: «nagid», conductor) de Tiro (Ez. 28:2) a rey (heb.: «melek», rey). Tiro, en su sabiduría y hermosura mundanas, es considerado moralmente como la creación del rey y dios de este mundo, y acabará su carrera en condenación en el lago de fuego.
En la Epístola de Judas se da la acción del arcángel Miguel en relación con Satanás como ejemplo de moderación al hablar de las dignidades: él no se atrevió a proferir juicio de maldición contra el diablo, sino que dijo: «El Señor te reprenda.» Esto implica que Satanás había sido puesto en dignidad, la cual, aunque había caído, tenía que ser todavía respetada, de la misma manera que la vida de Saúl era sagrada a los ojos de David porque era el ungido de Dios, aunque había caído. Que Satanás ha sido puesto en dignidad queda confirmado por el hecho de que Cristo, en la cruz, despojó a «los principados y a las potestades», no solamente a las «potestades» (Col. 2:15).
La expresión «el príncipe» de este mundo (Jn. 12:31) «el dios de este siglo» (2 Co. 4:4), y «el príncipe de la potestad del aire» (Ef. 2:2) se refieren evidentemente al diablo. Cuando el Señor fue tentado en el desierto, Satanás, después de mostrarle «todos los reinos del mundo», le ofreció darle todo el poder y la gloria de ellos, si le adoraba, añadiendo «pues a mí me ha sido entregado, y se lo doy a quien quiero» (Lc. 4:5, 6).
En el libro de Job vemos que Satanás tiene acceso a Dios en los cielos (Jb. 1:6, etc.); el cristiano lucha con los poderes espirituales de maldad en los lugares celestes (Ef. 6:12); llegará el día en que Miguel y sus ángeles lucharán contra Satanás y sus ángeles, y que éstos serán expulsados del cielo (Ap. 12:7). Esto parece indicar que Satanás tiene un lugar en el cielo, tal como Dios se lo dio originalmente. Durante el milenio sería encerrado en el abismo, después dejado suelto por un corto espacio de tiempo, y finalmente será arrojado en el lago de fuego (Ap. 20:1-10), preparado para el diablo y sus ángeles (Mt. 25:41).
Cuando Jesús nació, Satanás intentó destruirle (Mal. 2:16; Ap. 12:1-5). Al terminar la carrera terrena del Señor, Satanás fue el gran instigador de su muerte. Para conseguirlo, entró en Judas Iscariote, en tanto que en los otros casos, hasta allí donde nos ha sido revelado, la posesión la efectuaba un demonio, y no el mismo diablo. Cuando el Señor fue arrestado, dijo a los judíos: «ésta es vuestra hora, y la potestad de las tinieblas» (Lc. 22:53). Pero Cristo fue el verdadero vencedor. Con Su muerte venció al que tenía el imperio de la muerte, al diablo (He. 2:14); llevó cautiva la cautividad (Ef. 4:8).
Sin embargo, Satanás sigue obrando, y cuando sea arrojado a la tierra vendrá a ser el espíritu de una trinidad de maldad. Dará su trono y autoridad a la

Bestia (Ap. 13:2). Será también el caudillo de las naciones en la última batalla contra el campamento de los santos (Ap. 20:7-9).
Es un hecho notable que, a pesar de la maldad de Satanás, Dios lo usa en la disciplina de Sus santos, como en el caso de Job, pero solamente permite al diablo ir hasta donde Él quiere (cp. Jb. 1:12).
Pablo usó su poder apostólico para entregar a algunos a Satanás para la destrucción de la carne (1 Co. 5:5; 1 Ti. 1:20).
El aguijón que el mismo Pablo tenía en la carne era un mensajero de Satanás que le abofeteaba, para que lo sublime de las revelaciones que había recibido en el tercer cielo no le hicieran exaltarse desmedidamente (2 Co. 12:7).
Se debe recordar que Satanás es ya un enemigo moralmente vencido, porque ha sido ya denunciado (Col. 2:15); también que ningún cristiano puede ser tocado por él, excepto en lo que Dios el Padre permita y controle para la disciplina de Sus hijos y para bien de ellos.

Bibliografía:
Chafer, L. S.: «Teología Sistemática», tomo I, PP. 453-531. «Satanalogía» (Publicaciones Españolas, Dalton, Ga. 1974);
Pentecost: «Vuestro adversario el diablo» (Logoi, Miami, 1974).

nom, DIÁCONO, DIACONISA

tip, FUNC
vet,
Este nombre se aplica generalmente a los siete que fueron elegidos para supervisar la distribución de los fondos de la iglesia en Hch. 6:3; pero allí no se les llama diáconos; aunque el nombre pueda serles aplicado no puede quedar restringido a aquel servicio.
El término se aplica a cualquier servicio no especificado.
La palabra griega es mucho más frecuentemente traducida «siervo» y «ministro» que «diácono». Se refiere dos veces a Cristo (Ro. 15:8; Gá. 2:17), también a Pablo y a otros (Col. 1:7, 23, 25), a magistrados (Ro. 13:4) e incluso a los emisarios de Satanás (2 Co. 11:15).
La Epístola a los Filipenses fue dirigida a los santos y a los «obispos y diáconos», o supervisores y siervos. En 1 Ti. 3:8-13 se dan las calificaciones morales del diácono o ministro, pero no se especifica cuál fuera su obra; es evidente que llevaban a cabo sus funciones de una forma oficial.
El servicio de un diácono no debe ser confundido con un «don».
Febe era diaconisa de la asamblea de Cencrea (Ro. 16:1).

nom, DÍA DE JEHOVÁ

tip, ESCA
ver, EXPIACIÓN, DOMINGO
vet,
No puede separarse del día del Mesías (véase en DÍA, último párrafo). Está frecuentemente caracterizado por el juicio: «Día de tinieblas y de oscuridad, día de nublado y de densa niebla... grande es el día de Jehová, y muy terrible» (Jl. 2:2, 11, 31; Mal. 4:1)
«El día del Señor vendrá del mismo modo que un ladrón en la noche. Cuando estén diciendo: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina» (1 Ts. 5:2, 3) «Pero el día del Señor vendrá como un ladrón en la noche; en el cual los cielos desaparecerán con gran estruendo, y los elementos ardiendo serán desechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas» (2 P. 3:10). Esta escena va seguida por EL DÍA DE DIOS en el v. 12, que introduce los nuevos cielos y la nueva tierra.
Es importante ver el contraste entre el «día» y el arrebatamiento de los santos a reunirse con el Señor en el aire; son muchos los que han aplicado mal el término, y se ha afirmado constantemente que la Segunda Epístola a los Tesalonicenses fue escrita para mostrar a los creyentes que era un error estar esperando la venida del Señor; en realidad el hecho es que los creyentes en Tesalónica pensaban que el día del Señor había llegado (cp. la revisión 1977 de 2 Ts. 2:2, «en el sentido de que el día del Señor ha llegado», frente a la errónea traducción de las revisiones anteriores, «está cerca»).
Habrá juicios antes del milenio, y también después del milenio, de manera que podemos considerar que el Día del Señor se extiende a través del Milenio: será el día «del Señor» en contraste con el día «del hombre».

nom, DÍA DE LA EXPIACIÓN. Véase EXPIACIÓN (Día de la)

nom, DÍA DEL SEÑOR. Véase DÍA DE JEHOVÁ.

nom, DÍA DEL SEÑOR (Domingo). Véase DOMINGO.

nom, DIADEMA

tip, COSM
ver, TURBANTE
vet,
Traducción de varios vocablos, como sigue:
(a) «Tsanif» (heb.) se usa en Is. 62:3, de una diadema real.
(b) «Nezer» (heb.) aparece en Éx. 29:6; 39:30, de una diadema de santidad, en oro puro, para los sumos sacerdotes; diadema real, adornada de piedras (Zac. 9:16).
(c) «Tsephirah» (heb.) se usa como diadema en Is. 28:5, compostura, adorno.
(d) «Diadëma» (gr.) es una diadema real, que se distingue netamente de «stephanos». Esta última palabra significa guirnalda, trenzado, en señal de victoria en los juegos, en la guerra, o señal de fiesta y de gozo nupcial, y no se traduce diadema.
Se ignora cómo eran las diademas entre los judíos. Por los textos citados está claro que se usaban como:
(a) insignia real;
(b) la diadema del supremo sacerdote;
(c) el ornamento masculino o femenino, que se llevaba en la cabeza.
Entre las otras naciones de la antigüedad, la diadema era una especie de turbante de seda de unos 5 cm. de ancho, que rodeaba la cabeza, y se anudaba por detrás. Era generalmente blanco, o en ocasiones azul, como el de Darío, y recamado de pedrería u otras joyas. (Véase TURBANTE).

nom, DIAMANTE

tip, PIED
vet,
(a) Heb. «yahalom». Aparece en Éx. 28:18; 39:11; no se puede identificar. En Ez. 28:13 se traduce «jaspe» en las revisiones 1960 y 1977, en tanto que en la antigua se traduce «diamante».
(b) Solamente aparece en los pasajes citados, y no puede ser verdaderamente identificado. Se sostiene generalmente que no es lo que ahora se conoce como diamante.
(c) En Jer. 17:1 y Ez. 3:9 el término es «shamir». Se cree que es corindón, una piedra de gran dureza, pero al tener diferentes colores tiene ahora varios nombres.

nom, DIANA

tip, DIOS
vet,
Es el nombre latino de una de las principales diosas de los griegos y romanos: el nombre griego es «Artemisa».
Se decía que una imagen de ella había caído del cielo, o que había sido labrada de madera o ébano que había caído de las nubes.
Era adorada en toda Asia. Su templo se hallaba en Éfeso, construido de mármol escogido. En el Museo Británico se halla una moneda romana con una representación del templo y la imagen de la diosa en el centro (Hch. 19:24-35).
Aunque Éfeso era en muchos respectos una ciudad ilustrada, estaba entenebrecida por este culto de la fertilidad, y el populacho excitado pudo gritar durante dos horas: «Grande es Diana de los efesios».
Era considerada como la diosa de la luna, divinidad tutelar de los campos, de los bosques, y de todos los fenómenos vitales que se suponían influenciados por la luna.

nom, DIÁSPORA. Véase DISPERSIÓN.

nom, DIATESARÓN

tip, LIBR
vet,
Una «armonía» de los cuatro evangelios hecha por Taciano, discípulo de Justino Mártir, hacia el año 170 d.C.
Taciano había sido un sofista pagano ambulante antes de ser convertido en Roma alrededor del año 150 d.C.
Después de la muerte de Justino, en el año 166, Taciano cayó en graves errores, y se retiró a Mesopotamia, donde escribió muchos tratados, todos los cuales han desaparecido.
Los principales errores de Taciano fueron su ascetismo, su rechazo del matrimonio y del consumo de carne de animales, y ciertas doctrinas gnósticas acerca de un demiurgo y los eones. Fue atacado por Ireneo, Tertuliano, Hipólito, Clemente de Alejandría, y por el mismo Orígenes. Su Diatesarón es una especie de evangelio hecho de retazos de nuestros cuatro evangelios, y no una armonía en el sentido moderno.
Véase VERSIONES ANTIGUAS.

nom, DIBÓN

tip, LUGA CIUD
ver, MOAB
sit, a3, 564, 224
vet,
= «desfallecimiento».
(a) Ciudad al norte del Arnón, conquistada y reconstruida por los israelitas de Gad (Nm. 21:30; 32:34) y por eso llamada también Dibón-gad (Nm. 33:45, 46). Después pasó a Rubén (Jos. 13:9, 17) y más tarde a los moabitas (Is. 15:2; Jer. 48:18, 22). Existen ruinas con el mismo nombre y en ellas se descubrió la famosa Piedra Moabita (ver MOAB, [piedra de]).
(b) Un lugar de Judá (Neh. 11:25).

nom, DIEZ MANDAMIENTOS. Véase DECÁLOGO.

nom, DIEZMO

tip, LEYE
vet,
Décima parte de la renta de una persona; se dedica a usos sagrados.
Varias naciones de la Antigüedad lo practicaban, y era conocido por los patriarcas del Antiguo Testamento (Gn. 14:28; 28:10-22).
La ley mosaica lo establecía sobre los frutos de la tierra y el ganado (Lv. 27:30-33; Nm. 18:27).
Era entregado en su totalidad a los levitas, para el sostén de ellos y el culto (Nm. 18:21-32; Dt. 12:17-19, 22, 29; 14:22). Esta práctica decaía a veces, mereciendo amonestaciones (2 Cr. 31:4-12; Mal. 3:7-11), que solían ser oídas y obedecidas (2 Cr. 31:11).
El pago de diezmos continuaba en tiempo de Cristo (Lc. 11:42; 18:12; He. 7:5), pero no fue prescrito a los cristianos ni por Cristo ni por los apóstoles.
Bajo la economía de la gracia se espera de todo creyente que aporte con corazón bien dispuesto «como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre» (2 Co. 9:7). El creyente es exhortado a dar no por una norma impuesta, sino presentándole el ejemplo de gracia del mismo Señor Jesucristo, «que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico» (2 Co. 8:9).
No es el diezmo del cristiano lo que corresponde al Señor, sino todo su ser, puesto que ha sido comprado «por precio» (1 Co. 6:20; 7:23), y debe así venir a ser eficaz administrador de todo lo que el Señor ha puesto en sus manos para la gloria de Dios.

nom, DILUVIO

tip, CRIT ARQU
vet,
Abrumadora inundación en los tiempos de Noé, en un acto judicial de Dios sobre un mundo antiguo que había llegado al colmo de la iniquidad.
Dice la Escritura que «la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y... todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal... Y se corrompió la tierra delante de Dios, y estaba la tierra llena de violencia... toda carne había corrompido su camino sobre la tierra» (Gn. 6:5, 11, 12). Es por ello que Dios ordenó el juicio por medio de las aguas destructoras, declarando: «los destruiré con la tierra» (Gn. 6:13).
Todo este hecho se narra en los capítulos 6, 7 y 8 del libro de Génesis. El relato bíblico nos presenta el Diluvio como una catástrofe de carácter universal, empleando la palabra hebrea «mabbul», que la versión griega LXX traduce como «cataclysmos» (Gn. 6-8; Sal. 29:10); el NT usa el mismo término griego, denotando asimismo una destrucción universal (Mt. 29:38, 39; Lc. 17:27; 2 P. 2:5).
Todo el lenguaje de Génesis 6-8 señala insistentemente al hecho de una destrucción de carácter universal. «Todos los montes altos que había debajo de todos los cielos, fueron cubiertos» (Gn. 7:19). No se puede dar la vuelta a esta afirmación ni a las múltiples afirmaciones que se dan acerca del Diluvio en éste y en tantos otros pasajes sin hacer grave violencia al mismo texto, y sin caer en la práctica de introducir en el texto conceptos contrarios a lo que allí se enseña.
(a) Naturaleza del Diluvio.
El cataclismo del Diluvio fue un complejo de eventos en el que «fueron rotas todas las fuentes del gran abismo y las cataratas de los cielos fueron abiertas y hubo lluvia sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches» (Gn. 7:11, 12) «Toda carne» (término que incluye a todos los seres terrestres incluyendo al hombre Gn. 7:21-23) fue destruida. La tierra misma «el mundo de entonces» pereció (cp. 2 P. 3:5).
La frase «fueron rotas las fuentes del gran abismo» tiene claras implicaciones de colapsamiento de secciones vitales de la corteza terrestre, con lo que aguas marinas y/o subterráneas se lanzaron sobre los continentes, en tanto que se precipitaron sobre la tierra, con una fuerza devastadora, las «aguas que estaban sobre la expansión» (cp. Gn. 1:7) existentes en el mundo en su orden antediluviano.

En este gran complejo de eventos se indican lluvias universales de un régimen torrencial indescriptible, tremenda erosión, convulsiones volcánicas y tectónicas, violentos huracanes dando origen a olas de aguaje; la universal destrucción de las formas de vida dio necesariamente lugar, junto con la intensa erosión y denudación de la tierra antediluviana, a inmensos sepultamientos de grupos y nichos ecológicos, más o menos entremezclados, en formaciones estratificadas debido al poder clasificador del agua. Muchas de estas formaciones se endurecerían posteriormente por agentes cementantes que las aguas llevaran consigo en algunas localidades. Así quedó totalmente sepultado el mundo antiguo.

(b) El arca y sus ocupantes.

El gran tamaño del arca, en base a las dimensiones dadas en la Biblia (300 codos, o unos 137 metros de longitud), le daba una capacidad de transporte de más de 500 vagones de carga de ganado como los que se utilizan actualmente en los ferrocarriles.

Con respecto a los animales que entraron en el arca, se debe tener en cuenta que los animales grandes son relativamente pocos. Se ha calculado que el tamaño medio de los animales era el de un gato. Dos de ellos precisarían bien poco espacio, menos de medio metro cuadrado. No todos los numerosos grupos y subgrupos que ahora conocemos tuvieron que entrar en el arca. Una buena cantidad de ellos se ha originado con posterioridad al Diluvio, diversificándose de un número menor de antecesores comunes por mecanismos de reducción genética y aislamiento geográfico. Se debe observar que ello no tiene nada que ver con el concepto evolución, que demanda una emergencia de nuevas estructuras, no una mera deriva de unos caracteres genéticos ya existentes que, cuando el fondo genético posee una gran riqueza, pueden dar lugar a una enorme variedad dentro del tipo básico (para una consideración de todos estos temas y otros, recomendamos el examen de la bibliografía al final de este artículo).

Se ha planteado con frecuencia la cuestión de cómo se pudieron alimentar los animales del arca durante el año entero en que estuvieron dentro. Aparte de que la capacidad del arca daba lugar para el transporte de grandes cantidades de provisiones, se debe tener en cuenta el mecanismo de hibernación al que recurren muchos animales en situaciones límite, y otros normalmente en invierno, y que Dios pudo bien haber acentuado. Con respecto a los carnívoros, éstos se alimentan de vegetación cuando les es preciso, como está sobradamente comprobado.

(c) Arqueología y el Diluvio.

Subestimando la verdadera magnitud del Diluvio, ha habido los que han identificado el cataclismo universal con una capa de lodo que se halló en Ur, y que pertenece a una de las numerosas inundaciones de extensión regional que se han dado en aquel lugar.

No es en una pequeña y poca extensa capa de lodo que debe contemplarse el gran cataclismo del Diluvio, sino en grandes masas sedimentarias repletas de fósiles de un mundo que pereció, y que cubren toda la tierra como vasto cementerio. Noé salió del arca a un mundo nuevo, en el que la orografía, estructura climatológica, y muchos otros factores, habían cambiado radicalmente (cp. Sal. 104:5-9 ss).

Por otra parte, numerosas culturas y tribus alrededor de todo el mundo han conservado relatos de un diluvio universal. Los relatos babilónicos (sumerios y acádicos), evidencian su proveniencia de una tradición anterior, de la que descienden también numerosos relatos chinos, nipones, amerindios, y muchos otros esparcidos por todo el globo. La divergencia de estos relatos entre sí refuta la idea de que Moisés se hubiera basado en ninguno de ellos para escribir la narración, aunque sí es prueba de que en la memoria de las naciones descendientes de Noé, persistió el recuerdo del cataclismo.

Cuando cesó el Diluvio el arca reposó en los montes de Ararat, en la región de Armenia (Gn. 8:4). Allí existen relatos populares acerca de la presencia de un gran navío sobre el monte, que está cubierto por nieves y hielos perpetuos. Ha habido exploradores, como el arcediano anglicano de Jerusalén, doctor Nouri, que visitó la región en 1882, que afirman haberla visto en los ventisqueros del sur del monte. Después de esta fecha se tienen relatos de personas de muy diversas procedencias, incluyendo aviadores, que afirman haberla visto. En la actualidad hay varios grupos que efectúan expediciones anualmente, entre ellos el «Institute for Creation Research» de San Diego, con equipos cualificados en los que se integran arqueólogos, geólogos y otros especialistas.

(d) El Diluvio en su perspectiva teológica.

El Diluvio es una exhibición de la soberanía de Dios en juicio (Sal. 29:10).

El Diluvio del pasado se muestra como ejemplo de aquel día futuro en el que tampoco nadie podrá escapar a la acción de Dios, cuando todos los que han rechazado el conocimiento salvador de Dios se verán enfrentados con Su justa ira en retribución (Mt. 24:37; Lc. 17:26; 2 P. 2:5-9).

Fue un suceso sin paralelo alguno con toda la historia anterior del hombre, y hay la promesa expresa, que constituye una adicional demostración de que no fue un fenómeno local o regional, de que Dios no va a volver a traerlo sobre la tierra (Gn. 9:11). Como señal de esta promesa se establece, en las nuevas condiciones climáticas de la tierra, el arco iris (Gn. 9:12, 13), que es desde entonces señal de gracia, que aparece incluso en medio de los juicios de Apocalipsis (Ap. 4:3; 10:1).

Es por fe que Noé preparó el arca (He. 11:7). Todo lo concerniente al Diluvio fue dispuesto por Dios; Noé simplemente tuvo que seguir las instrucciones recibidas. La misma fe cree que todo ello se cumplió tal como ha sido descrito; no hay dificultad en todo ello, excepto si se deja a Dios a un lado, lo cual no debiera hacerse bajo ningún concepto, por cuanto fue una especial intervención de Dios en la historia en juicio de una manera muy directa. Fue Dios quien advirtió a Noé; fue Dios quien le envió los animales (Gn. 7:15, 16); fue Dios quien cerró la puerta del arca (Gn. 7:16); fue Dios que hizo pasar un viento sobre la tierra (Gn. 8:11); en resumen, la Escritura afirma que Jehová presidió sobre el Diluvio (Sal. 29:10). Sin embargo, los rastros del Diluvio son tan elocuentes que el apóstol Pedro afirma que los que lo niegan lo hacen ignorándolo voluntariamente (2 P. 3:5).

Las rocas sedimentarias, que dan elocuente testimonio de su contenido de grandes cantidades de restos animales y vegetales de un mundo pasado, han sido «reinterpretadas» en términos de grandes épocas de producción de depósitos con gran lentitud. El último siglo vio la manipulación y supresión de numerosos datos que son evidencia de cataclismo, dando lugar a la actual concepción de la «geología histórica». Sin embargo, se mantiene en excelentes obras la evidencia de la interpretación diluvial de los depósitos geológicos, impuesta por su propia naturaleza.

(e) Objeciones.

Se han presentado varias objeciones como demostración incontestable de que los depósitos geológicos tienen que haberse depositado a lo largo de grandes períodos de tiempo.

Una de ellas es la existencia de formaciones de «anhidritas» o «evaporitas», un tipo de acumulaciones de diversas sales que comúnmente se interpretan como los restos de la evaporación de mares antiguos. Sin embargo, la evidencia interna de estos depósitos, por su pureza y ausencia de fósiles u otros restos indicativos de origen marino, y por otros factores, demanda su explicación por precipitación de mezclas de salmueras de origen tectónico. En todos los casos en que se ofrecen objeciones de este tipo, no hay verdaderas razones para adoptar una interpretación de largas épocas de deposición, sino que un estrecho examen de la evidencia muestra que estas formaciones, tanto de «evaporitas» como de «arrecifes fósiles», como depósitos de diatomeas, y muchas otras, han sido objeto de una interpretación precipitada en el pasado; la moderna investigación crítica revela condiciones cataclísmicas en la formación de todos estos depósitos.

Bibliografía:

Balsiger, D. y Charles E. Sellier: «In Search of Noah's Ark» (Sun Classic Books, Los Ángeles 1976; hay edición castellana de Javier Vergara, Barcelona);

Montgomery, J. W.: «The Quest for Noah's Ark» (Dimension Books, Minneapolis, 1974);

Morris, H. M.: «Geología: ¿Actualismo o Diluvialismo?», con una desveladora introducción histórica del profesor G. Grinnell: «Los orígenes de la moderna teoría geológica» (Clíe, Terrassa, 1980); «El Diluvio del Génesis» (con John C. Whitcomb. Clíe, Terrassa, 1982);

Navarra, F.: «Yo he tocado el arca de Noé» (Clíe, Terrassa, 1978);

Nelson, B. C.: «The Deluge Story in Stone» (Bethany, Minneapolis, 1931/1968);

Rehwinkel, A.: «The Flood» (Concordia, Saint Louis, Missouri, 1951/1978);

Schaeffer, F.: «Génesis en el tiempo y en el espacio» (Ediciones Evangélicas Europeas, Barcelona, 1974);

Sedin: Simposios de varios autores, selección de S. Escuain: «Los Fósiles y el Diluvio»; «Anegado en Agua», tomos I y II; «Cronometría: Consideraciones Críticas»; «Biología y Orígenes» (Sedin, Servicio Evangélico de Documentación e Información, Apdo. 2.002, Sabadell, España);

Slusher, H. S. y R. Whitelaw: «Las dataciones radiométricas: Crítica» (Clíe, Terrassa, 1980);

Watson, D.C. C.: «Mitos y Milagros» (Clíe, Terrassa, 1980);

Whitcomb, J.C.: «El mundo que pereció» (Grand Rapids, Ed. Portavoz, 1981).

Respecto a la envolvente de agua sobre la atmósfera antes del Diluvio, cfr. Dillow, J. C.: «The Waters Above» (Moody Press, Chicago, 1981).

nom, DINA

tip, BIOG MUJE MUAT

vet,
Hija de Jacob y Lea; deshonrada por Siquem (Gn. 34:25-31), fue vengada por Simeón y Leví (Gn. 49:5) y por todos los hermanos (Gn. 34:7-24).

nom, DINERO

tip, MEDI
vet,
Se hace mención del dinero ya en época tan temprana como Gn. 17:12, 13, donde se habla de personas compradas «por dinero».
De Génesis a Zacarías se menciona como no contado, sino pesado. Ello daba el verdadero valor de los metales preciosos en forma de anillos o en trozos pequeños de oro o plata.
Las cantidades de dinero que se usaban en el AT corresponden con Gera, Beka, Siclo, Maneh y Talento.
Al volver los judíos del exilio en el año 536 a.C., se usaba entonces dinero persa. Ello fue seguido del dinero griego. Antíoco VII, alrededor del año 140 a.C., dio permiso a Simón Macabeo para acuñar dinero judío.
Los siclos se acuñaban con el grabado de un vaso de maná y una vara de almendro.
Bajo los romanos, se usaba dinero romano.

nom, DINTEL

tip, LEYE CONS
ver, PASCUA
vet,
Parte superior del hueco de la puerta.
La ley ordenaba a los israelitas que empapasen de sangre el dintel y los postes de la puerta, tal como lo hicieron en la primera Pascua para proteger a sus primogénitos del ángel destructor. (Véase PASCUA).

nom, DIONISIO

tip, BIOG HOMB HONT
vet,
Miembro del tribunal supremo de Atenas, convertido por la predicación del apóstol Pablo (Hch. 17:34).

nom, DIOS

tip, DOCT
ver, TRINIDAD
vet,
(a) La revelación de Dios.
Ya a partir de su primer renglón, la Biblia habla de Dios (Gn. 1:1). De un extremo al otro, se presenta como la revelación que Él ha dado de Sí mismo, revelación sin la cual nosotros no sabríamos nada suficiente acerca de Él.
Es cierto que antes de revelarse mediante la palabra escrita, Dios se manifestaba por la obra de la creación. Ésta muestra la gloria, poder y deidad del Creador (Sal. 19:1; Ro. 1:20). También aquellos que no poseen las Escrituras son culpables de no buscar a Dios, de no glorificarle, y de no darle gracias (Hch. 17:27; Ro. 1:20). Pero en ningún pasaje leemos que nadie entre los hombres llegue a conocer a Dios de una manera concreta mediante la contemplación de la naturaleza.
Lo mismo se puede decir acerca de la conciencia. Los hombres poseen una cierta noción de la voluntad de Dios (Ro. 2:15). De ello es que subsista un mínimo de moralidad en la sociedad humana y que los magistrados sean, a su manera, servidores de Dios (Ro. 13:4). Pero ello no impide que los paganos ignoren las ordenanzas divinas (Sal. 147:20). Como el hombre pecador no busca a Dios (Sal. 14:2; Ro. 3:11), hace falta entonces una revelación especial en la que Dios toma la iniciativa para que el hombre pueda llegar a conocerle.
Así, se reveló a los primeros miembros de la humanidad, Adán, Abel, Caín, Noé. Pero los recuerdos de esta revelación primitiva quedaron rápidamente oscurecidos. Se pudiera pensar que Job y sus amigos, no pertenecientes al pueblo elegido, todavía fueron beneficiarios y depositarios de aquel conocimiento anterior de Dios. Pero los mismos antepasados de Abraham estaban apartados de Dios (Jos. 24:2). Asimismo, las naciones en general son presentadas como alejadas de Dios (Ef. 2:12). En particular, las pretensiones de los filósofos son rechazadas con energía: el mundo, con su sabiduría, no conoció a Dios (1 Co. 1:21).
Como consecuencia, Dios se reveló, primeramente de una manera directa, a Abraham, Isaac y Jacob, después con la mediación de los profetas, desde Moisés hasta Malaquías. Sus escritos son palabra de Dios (Dt. 18:18, 19), una palabra viva (Hch. 7:38). La revelación culmina en la encarnación, ya prevista y saludada desde antes por los creyentes del AT y del NT (Jn. 20:30; Ro. 16:26). El resultado es que en tanto que esperamos aquel día en que el Señor, a Su vuelta, nos llevará a la gloria, donde conoceremos como somos conocidos (1 Co. 13:12), no tenemos otra fuente válida de información acerca de Dios que la Biblia.
Para que podamos llegar a beneficiamos de la revelación de las Escrituras hace falta, por otra

parte, la acción interior del Espíritu Santo. Vista nuestra naturaleza pecadora, somos impermeables a la verdad, incluso cuando nos es presentada en todo su esplendor. Hay una total incompatibilidad entre la manera de pensar de Dios y la de los hombres (Is. 55:8, 9; 1 Co. 2:14). Es preciso que mediante el Espíritu, el Padre nos ilumine con la verdad, y nos disponga para aceptarla (Mt. 16:17; Jn. 6:45; 1 Co. 2:10; Ef. 1:17, 18).

Esta revelación no comporta ninguna imperfección. Se puede admitir una cierta gradación entre la palabra transmitida por los profetas y la del Hijo (He. 1:1). Pero como el mismo Hijo puso Su sello sin reservas de ningún tipo sobre los escritos del AT (Mt. 5:17), no debemos tampoco nosotros presentar ninguna de nuestra parte.

A propósito de esta revelación se puede hacer la siguiente observación: Al decirse: «Oísteis que fue dicho a los antiguos, mas yo os digo» (Mt. 5:21, 22, etc.), según los más acreditados exegetas, Jesús no hablaba aquí del texto del AT, sino solamente de las interpretaciones tendenciosas por las que los judíos trataban de restringir su alcance (cp. Mt. 15:3-6). Incluso si se quiere interpretar de otro modo los pasajes del sermón del monte, no se puede por ello llegar a la conclusión de que la revelación antigua fuera errónea: lo más que se podría decir es que no había sido dada todavía en su plenitud (cp. Mt. 19:8).

(b) La unidad de Dios.

De principio, Dios aparece como único. Si se emplea la misma palabra en el AT y en el NT para designar a Jehová y a los falsos dioses, se da por supuesto que jamás los autores sagrados atribuyen a los segundos existencia real. Se trata de vanidades (Sal. 115:8; Is. 44:9; 1 Co. 8:4-6). Con frecuencia se puede ver detrás de ellos a los demonios, inspiradores de idolatría, mediante la cual se hacen dar a sí mismos la honra, en lugar de a Dios (1 Co. 10:19, 20).

Con toda certeza, Jehová es el Dios de Israel; pero este vínculo no tiene nada de común con las limitaciones que imaginaban los paganos. Para ellos, cada divinidad tenía sus circunscripciones, con fronteras bien delimitadas, fuera de las cuales otras divinidades ejercían su poder. Nada de esta concepción se halla en los autores sagrados. Jehová es el Dios de los israelitas por Su elección. En Su soberanía se quiso revelar a ellos (Dt. 4:33-36). Concluyó una alianza con ellos, y los eligió para que fueran Sus testigos. Esto no significa en absoluto que Su autoridad quede confiada a los que formaban parte de esta nación. Él es el Señor de todas las naciones (Sal. 82:8; 72:11, 17, etc.).

En el seno del pueblo de Israel hubo ciertamente los que atribuían una cierta realidad a los falsos dioses hasta el punto de rendirles culto. Incluso dentro de la Iglesia primitiva los había que no estaban del todo convencidos de la vanidad de los ídolos (1 Co. 8:7). Pero esta tendencia no apareció jamás entre los instrumentos de la revelación. Todo lo que se oye acerca del desarrollo progresivo del monoteísmo en el AT proviene de una interpretación inexacta de los textos. Desde la primera línea de Génesis, Dios es uno, Creador de todo el universo. Los Diez Mandamientos, cuya antigüedad es irrebatible, comienzan con la exclusión de toda falsa deidad (Éx. 20:3). La confesión de fe de Israel se halla en Dt. 6:4. Las afirmaciones de Is. 40-48 son insuperables en su vigor monoteísta, pero no aportan nada que sea fundamentalmente inédito con respecto a los textos más antiguos.

(c) La Trinidad.

La unidad de Dios no excluye en absoluto la distinción entre las Personas de la divinidad. Ya el AT deja entrever esta distinción, aunque ciertamente de una manera velada, ya que era sobre todo la unidad de Dios lo que debía ser destacado frente al politeísmo ambiental. Incluso si no se quiere tener en cuenta la forma plural «Elohim» unida a un verbo en singular, debido a que este hecho recibe varias interpretaciones, hay textos en los que el nombre de Dios es aplicable por adelantado al Mesías (Sal. 45:7-8; Is. 9:5); también, siendo que el nombre de «Señor» equivale al nombre inefable de Jehová, se ha de considerar el Sal. 11:1. Con Jehová se asocia un Hijo (2 S. 7:14; Pr. 30:4; cp. Sal. 2:12). El pasaje acerca de la Sabiduría en Proverbios (Pr. 8) nos la presenta como un ser personal, y no como una abstracción, hasta tal punto que, desde el mismo marco de referencia del judaísmo, sus filósofos llegaron a la conclusión de la existencia de un mediador, el Logos, entre Dios y el mundo.

El Espíritu de Dios es igualmente mencionado con frecuencia en el AT, y ello en términos que implican a la vez Su existencia propia y su unidad sustancial con Dios (Gn. 1:2; Sal. 51:13; 2 S. 23:1). Al llegar al NT hallamos allí la doctrina de la Trinidad netamente formulada, aun cuando no se emplee este término.

De entrada, el NT es tan formal como el AT al afirmar la unidad de Dios (Mr. 12:29; Stg. 2:19). La divinidad del Hijo y del Espíritu Santo no contradice en nada este hecho. Pablo opone el solo

Dios y Padre y el solo Señor Jesucristo a la multiplicidad de las divinidades y de los señoríos del paganismo (1 Co. 8:5, 6).
Así, en el seno de la esencia divina única se pueden distinguir tres Personas que reciben igualmente el nombre de Dios, que en el seno de la Deidad mantienen unas relaciones a nivel interpersonal. Sería prolijo enumerar todos los pasajes donde este nombre se aplica al Padre. (He aquí unos como ejemplo: Jn. 20:17; 1 Ts. 1:1; 1 P. 1:2; Stg. 1:27; Jud. 1).
El Hijo es llamado Dios por el apóstol Juan (Jn. 1:1; 1 Jn. 5:20), por el apóstol Pedro (2 P. 1:1), por el apóstol Pablo (Tit. 2:13; Ro. 9:5), por el autor de la epístola a los Hebreos (He. 1:8). El texto más contundente es aquel en el que el mismo Jesús acepta que se le llame así (Jn. 20:28).
En cuanto al Espíritu Santo, es evidente en base a Hch. 5:3,4 que mentirle a Él es lo mismo que mentir a Dios. Ello es debido a que se trata de Dios. Su Personalidad queda también evidenciada por cuanto tiene voluntad (He.2:4); se comunica (He.9:8); conduce a los Suyos (Gá.5:18); justifica (1Co.6:11); enseña (1Co.2:13); y da testimonio (Ro.8:16), aparte de muchas otras actividades, de las que se mencionan varias principales en Jn.14,15 y 16.
Las tres Personas de la Trinidad son mencionadas juntas en la fórmula bautismal (Mt. 28:19) y en la bendición apostólica (2 Co. 13:13); también en 1 Co. 12:4, 6 y en Ef. 4:4-6, de manera que queda implicada su distinción. Esta distinción queda además posiblemente destacada aún más claramente en los pasajes en los que las tres Personas aparecen con funciones distintas: Por ejemplo, en el bautismo de Jesús, el Padre da testimonio del Hijo, sobre quien desciende el Espíritu Santo (Mt. 3:16, 17); a su muerte, el Hijo se ofrece al Padre por el Espíritu (He. 9:14); en Pentecostés, el Padre envía el Espíritu Santo en nombre del Hijo, y el Hijo lo envía de parte del Padre (Jn. 14:26; 15:26).
En nuestra experiencia de la salvación, la distinción entre las Personas se nos hace clara. Somos salvados según la presciencia de Dios Padre. Es el Hijo quien se ofreció en sacrificio para la redención. Es el Espíritu Santo quien aplica las bendiciones (1 P. 1:2). Pero esta distinción no está limitada a la administración de la salvación, sino que existe desde toda la eternidad en el seno de la esencia divina (Jn. 17:5).
Para acabar de precisar esta doctrina, debemos mencionar los textos que destacan la unidad entre las tres Personas; el primer libro en antigüedad del NT, la 1. Epístola a los Tesalonicenses, presenta al Padre y al Hijo de tal manera unidos, que el verbo que denota la acción de ellos está en singular, lo que es tan contrario a todas las leyes de la gramática griega como pueda serlo a las de la gramática de la lengua castellana. «Mas el Dios y Padre nuestro, y nuestro Señor Jesucristo, dirija (sic) nuestro camino» (1 Ts. 3 11). Jesús dijo de una manera explícita: «Yo y el Padre somos una sola cosa» (Jn. 10:30). Por su parte el Espíritu Santo está tan estrechamente unido al Padre y al Hijo que por Su venida al corazón del creyente también el Padre y el Hijo vienen a morar allí (Jn. 14:17, 23). La subordinación del Hijo al Padre y la del Espíritu Santo al Padre y al Hijo no implican diferencia alguna de esencia entre las tres Personas.
Para hacer comprender el misterio de la Trinidad, en ocasiones quizá para hacerlo aceptable al pensamiento humano, los teólogos han recurrido a diversos argumentos y a diversas comparaciones derivadas del mundo inanimado, y especialmente de la naturaleza humana. Como no hallamos ninguna argumentación de este género en la Biblia, no corresponde una discusión de este tema a un diccionario bíblico. Sin embargo, los que deseen estudiar a fondo esta cuestión hallarán un valioso tratamiento de la misma en la obra de L. S. Chafer, «Teología Sistemática», tomo I, PP. 294-313, y en la obra de F. Lacueva, «Un Dios en tres Personas» (PP. 125-166). (Véase también TRINIDAD).

(d) Los atributos de Dios.
A la pregunta ¿quién es Dios? hemos tratado de dar respuesta con la Biblia en la mano: Es Dios el Padre, Dios el Hijo, y Dios el Espíritu Santo. Tenemos que abordar ahora la cuestión que no puede venir más que en segundo lugar: ¿Cómo es Dios? Aquí es que deberemos mencionar lo que se denominan los atributos de Dios, esto es, los caracteres por los que se distingue de Sus criaturas. La Biblia no da una lista de Sus atributos como tal, sino que los muestra en actividad, de una manera concreta, en la historia de la revelación. De pasada se puede constatar que se aplican indiferentemente a las tres Personas divinas.
(A) Dios es eterno.
Esto no significa sólo que Dios haya existido siempre, y que siempre existirá (Sal. 90:2; Jn. 1:1; He. 9:14). Quiere decir además que nuestras nociones del tiempo no le son aplicables (2 P. 3:8). Por otra parte, no debiéramos por ello llegar a la conclusión de que el tiempo sea algo irreal o

carente de importancia. Nuestros tiempos están en Sus manos, y es a través del curso de los años que Él manifiesta Su obra (Sal. 31:16; Hab. 3:2). Dios permanece invariable (Sal. 102:28; He. 13:8); pero la creación y la redención consumadas en el tiempo dan un resultado que cuenta para la eternidad.

(B) Dios es omnisciente.

(Sal. 139:2-4; Jn. 16:30; 1 Co. 2:10). En virtud de Su eternidad, conoce el porvenir lo mismo que el pasado (Sal. 139:16). No se trata aquí de un mero conocimiento teórico, como si Dios fuera el espectador pasivo de lo que acontece. Cuando leemos, p. ej., que Dios conoce el camino de los justos (Sal. 1:6; 1 Co. 8:3), ello implica que viene a tener conocimiento de Su criatura, y que la admite a Su comunión. Cuando se afirma que Él contempla los hechos culpables de los pecadores (Is. 59:15, 16; Lm. 3:36), ello implica que intervendrá para castigarlos.

(C) Dios es omnipresente.

(Sal. 139:7-10; Mt. 18:20; 28:20), pero no en un sentido panteísta, como si no pudiera distinguirse de Su creación. Por una parte, Dios no se halla limitado a Su universo. Los cielos y los cielos de los cielos no pueden contenerle (1 R. 8:27). Por otra parte, Sus criaturas no constituyen parte de la divinidad, sino seres distintos que Dios ha creado ante Él. La omnipresencia del Creador hace que no podamos jamás hallarnos lejos de Él (Hch. 17:28). Personas extraviadas han llegado a creer que a semejanza de las divinidades paganas, Dios ejercía Su jurisdicción sobre un territorio limitado (Jer. 23:23; Jon. 1:3). Pero la historia de Jonás muestra precisamente lo real que es la omnipresencia de Dios.

(D) Dios es todopoderoso.

(Mt. 19:26; 28:18; Ap. 1:8). Su omnipotencia no es sólo algo virtual, sino que es eficaz (Sal. 115:3). No debemos llegar a la conclusión de que todo lo que sucede resulta directamente de su acción. Él deja a sus criaturas una responsabilidad real. No es en absoluto el autor del pecado (Hab. 1:13; Stg. 1:13), por bien que sea el hacedor del infortunio (Am. 3:6). En Su soberanía, controla el poder de los malvados y del mismo diablo (Jb. 1-2) y puede también sacar bien del mal (Gn. 50:20). Este hecho aparece particularmente en la cruz, que representa el crimen humano por excelencia, así como la obra maestra de Satanás, y que al mismo tiempo constituye el cumplimiento de la parte fundamental del plan de Dios (Hch. 2:23; 4:27, 28).

(E) Dios es espíritu.

(Jn. 4:24). Esto no le impide manifestarse bajo una forma visible o sensible (teofanías: Gn. 18:1, 2; Éx. 3:2; Jue. 6:11, 12; 1 R. 19:12; Is. 6:1). Pero la misma diversidad de las formas bajo las que apareció nos revela que ninguna de ellas es esencial. En el Sinaí, los israelitas no vieron ninguna figura (Dt. 4:15). De la misma manera sucede con las expresiones antropomórficas que hallamos especialmente en las primeras páginas de la Biblia y en los libros poéticos, que deben tomarse como lo que son: figuras de lenguaje que se acomodan a nuestro vocabulario, y que nos ayudan a comprender de manera más exacta cómo es Dios. Mediante la Encarnación, Dios nos dio en Su Hijo una imagen a la vez perfecta y concreta de Sí mismo (Jn. 1:14, 18; Col. 1:16).

(F) y (G) Dios es misericordioso y justo.

(Sal. 33:4, 5; 103:6-8; 145:17; He. 2:17; 1 Jn. 2:1). Estos dos atributos son mencionados juntos en muchas ocasiones en las Escrituras, y no sin razón, ya que se complementan el uno al otro. Sin misericordia, la justicia sería implacable, y todos los hombres estarían perdidos; sin justicia, la misericordia sería una indulgencia culpable hacia el pecado, y el universo se hundiría en la anarquía. En Su misericordia, Dios ha tenido compasión del pecador, pero en Su justicia solamente le salva quitando de sobre él sus pecados. La importancia de estos dos atributos aparece de manera particular en el texto de Éx. 34:4, 6, donde Dios mismo los menciona, al proclamar cómo Él es. Hallan su expresión suprema en la cruz. El Señor quiere comunicarlos a aquellos que son Suyos(Lc. 6:36; 1 Jn. 3:7).

(H) Dios es santo.

(Jn. 17:11; Hch. 4:27; Jn. 14:26). Los textos que declaran esta realidad del ser de Dios son tan numerosos que sería prolijo enumerarlos todos. El término «santo» significa «separado», «puesto aparte». Dios se distingue radicalmente de los hombres pecadores. En el AT, la santidad de Dios se hacía patente en la distancia que mantenía entre Sí y los hombres. Sólo los sacerdotes podían ofrecer los sacrificios. El lugar santísimo era accesible solamente al sumo sacerdote, una vez al año (Lv. 16:2). Las víctimas debían ser intachables (Lv. 22:20; Mal. 1:13, 14). Estaba prohibido mirar el arca, y con mayor razón tocarla (1 S. 6:19; 2 S. 6:6, 7). No se puede ver el rostro del Señor, y seguir vivo (Éx. 33:20). Esta santidad exterior debe ser ilustración de la santidad moral de Dios, Su horror hacia el pecado y Su perfección en el bien. Exige la santidad de los adoradores (Lv. 19:2). En el NT, la santidad de Dios se manifiesta por la santidad perfecta del Señor

Jesucristo (Jn. 8:46; 14:30) y sobre todo por el sacrificio de la cruz (He. 9:22). En el NT hay también la consecuencia que los redimidos son santos por su pertenencia a Dios, y que deben comportarse de una manera consiguiente en su conducta por la acción del Espíritu Santo (1 Co. 3:17; 2 Co. 3:18; 1 P. 1:15).

(I) Dios es amor.

(1 Jn. 4:8; Gá. 2:20; 2 Ti. 1:7). Es este atributo que puede ser considerado tanto en Dios como en nosotros como el vínculo de la perfección (Col. 3:14). Este amor es el motivo último de las actividades divinas. Más allá no hay nada. Une entre sí a las Personas de la Trinidad (Jn. 5:20; 14:31). Explica la elección de Israel (Dt. 7:6-8) dentro de una intención misericordiosa hacia todas las naciones (Gn. 12:3). Se extiende hacia el mundo y se manifiesta por el don del Hijo unigénito y Su muerte por los inicuos (Jn. 3:16; Ro. 5:8; 1 Jn. 4:9, 10). Implica que los redimidos quedan, a su vez, llenos de amor, primero hacia Dios (Mt. 22:37) y por ello hacia sus hermanos (1 Jn. 4:11), e incluso para sus enemigos (Mt. 5:44).

nom, DIOS (Nombres)

tip, DOCT CRIT

ver, DIVINIDADES PAGANAS, PENTATEUCO, EJÉRCITO DE LOS CIELOS

vet,

Se rendía una veneración muy particular al «nombre de Dios» en Israel (Éx. 20:7; Dt. 5:11). Ello se debe a que este nombre, objeto del mayor de los respetos por parte de todos los creyentes, era para los israelitas como la misma persona del Señor. En Éx. 23:20, se dice del ángel que manifestaba Su presencia que el nombre de Jehová estaba en él, lo que significa que Dios estaba en él. En Dt. 12:11 leemos que en el país de Canaán Dios se reservará un lugar donde morará Su nombre. En otros pasajes, el nombre de Dios viene a ser sinónimo de Su presencia, p. ej., Sal. 20:2: «Jehová te oiga en el día de la angustia; el nombre del Dios de Jacob te defienda.»

Así se explica el hecho de que entre los principales pecados condenados en el Decálogo figure aquel que consiste en «tomar el nombre de Dios en vano». Esta veneración del nombre inefable de Dios (Jehová) llega entre los judíos hasta extremos rayanos en la superstición. Se llegó a ni osar pronunciar este nombre, y a prohibir su utilización, e incluso a castigar con la muerte a los mismos rabinos que, por error, lo llegaban a pronunciar públicamente. Se excluyó la lectura del nombre, ya que no el nombre mismo, del texto sagrado. Sobre las cuatro consonantes del nombre, o tetragramatón, se colocaron vocales (las del vocablo «Adonai», Señor), de manera que en todas las ocasiones que al leer la Torá se hallaba el nombre de Jehová, se pronunciaba «Adonai».

En el NT se halla el nombre empleado en el sentido particular que se ha estado señalando. Es evidente que «creer en el nombre» de Jesús (1 Jn. 5:13) es creer en Jesús mismo. El pedir a Dios que Su nombre «sea santificado» es orar para que se reconozca y respete la santidad del mismo Dios (cp. el lugar que toma el «nombre» en Hechos 3:16; 4:10, 12, 17, 30; 5:28, 40; 8:12, 16; 9:15-16, 28; 10:43; 19:17; 21:13; 26:9).

Los nombres dados a Dios en la Biblia dicen cómo es Dios. Y lo dicen indudablemente mucho mejor que todos los comentarios que puedan hacerse de Su persona.

(a) ELOHIM.

Elohim es ciertamente una de las designaciones más antiguas del Dios de la Revelación. Se halla en los relatos bíblicos de la creación y de la época patriarcal. Sólo la Biblia conoce este término. Es cierto que tenía un origen semítico: en las lenguas cananea y caldea Dios se llamaba El. Indudablemente, se había preservado el antiguo nombre de Dios dado en la revelación original, conocida por Noé, pero que quedó posteriormente rodeado de conceptos paganos. Así, Abraham y sus descendientes retomaron el nombre de El en su sentido originario, desvinculado de connotaciones paganas, para designar a Dios. En Israel, este nombre asume un carácter más particular, viniendo a ser el nombre propio del Dios único e incomparable. Es así que se acompaña siempre con un adjetivo que destaca un aspecto una virtud del mismo Dios El Shaddai (Dios Todopoderoso Gn. 17:1), El Elión (Dios Altísimo Gn. 14:18), El Olam (Dios eterno Gn. 21:33), El Ganna (Dios celoso Éx. 20:5), El Hai (Dios viviente Jos. 3:10). De todas maneras se usa preferentemente la forma plural Elohim. Ciertos críticos han sostenido que al ser Elohim un plural ello constituye prueba del politeísmo de los antiguos hebreos. Sin embargo, la prueba de que esto es una falsa acusación la tenemos en los adjetivos que acompañan al término Elohim de la Biblia, y que se hallan siempre en forma singular. Así, en Gn. 1:1 se dice, no que Elohim (los dioses) crearon, sino: Elohim creó (bórá). En realidad la forma plural de Dios en la Biblia evoca un sentimiento de reverencia. Es un plural mayestático, el nombre que sintetiza todas las perfecciones divinas. Al mismo tiempo, insinúa la presencia de una pluralidad de personas en el seno

de la deidad. Cp. igualmente los consejos en el seno de Dios: «Hagamos al hombre...» (Gn. 1:26) y «He aquí el hombre es como uno de nosotros» (Gn. 3:22).
Elohim se deriva de una raíz que significa «ser fuerte, poderoso». Este nombre del Dios poderoso conviene particularmente al Creador de Génesis 1, donde se emplea constantemente. Aparece 2.312 veces en el AT.

(b) JEHOVÁ.
Éste es el nombre más empleado en el AT (6.499 veces). En castellano se transcribe en esta forma. No se trata de un sustantivo, sino de un calificativo que, en hebreo, se presenta en forma de un tetragrama: YHVH. Éste es el nombre inefable, que los judíos no tenían derecho alguno a pronunciar, y que debían sustituir en la lectura del texto sagrado por Señor (mi Señor, Adonai). Es por esta lectura que los masoretas tuvieron la idea de añadir a las cuatro consonantes YHVH las vocales que pertenecían al sustantivo Señor (Adonai). El lector judío, así, no se equivocaba; sabía que tenía allí dos nombres en uno, uno todo en vocales, el otro todo en consonantes. Más tarde, los cristianos transcribieron erróneamente como «Jehová», dando así en una sola palabra las dos juntas. La verdadera transcripción debiera darse como YªHV'H, o Yahveh. YHVH significa «Aquel que es». En este nombre encontramos a la vez la afirmación metafísica del Ser eternamente presente (Yo soy), que está en el origen y al final de toda existencia, Dios único, incomparable, sin limitaciones, y la afirmación moral y espiritual de la fidelidad divina. Yahveh, éste es el Dios que se relaciona con el hombre, y que le quiere dar Su propia vida (la raíz de Yahveh es a la vez ser y vivir). La inmortalidad, la verdad y la fidelidad quedan reunidas en Yahveh. Si «Elohim» destaca un atributo de Dios, el poder, «Yahveh» revela con mayor fuerza Su propia esencia. El uso de este último nombre muestra que se relaciona con el Dios de la redención y del pacto que se revela al hombre para salvarle. Es Elohim, el Creador, quien dijo: «Hagamos al hombre a nuestra imagen» (Gn. 1:26); pero es como Yahveh-Elohim que entra en relación con el hombre a partir de que éste toma su lugar en la escena, advirtiéndole, juzgándole, prometiéndole salvación, revistiéndole de pieles de animales sacrificados (Gn. 2:7, 16; 3:9, 15, 21). Otras expresiones compuestas con el mismo nombre completan esta revelación de la providencia y de la salvación divinas:
(A) «Yahveh-Jireh», Jehová proveerá (Gn. 22:13-14);
(B) «Yahveh-Rafah», Jehová que te sana (Éx. 15:26);
(C) «Yahveh-Nissi», Jehová mi bandera (Éx. 17:15);
(D) «Yahveh-Shalom», Jehová Paz (Jue. 6:24);
(E) «Yahveh-Raah», Jehová mi Pastor (Sal. 23:1);
(F) «Yahveh-Tsidkenu», Jehová nuestra justicia (Jer. 23:6).
En verdad, Jehová, el Dios salvador, responde a todas las necesidades de nuestro ser.
La teología crítica ha pretendido que el empleo de los dos nombres Elohim y Yahveh denota en el texto bíblico dos autores diferentes, el Elohísta y el Yahvista (sin hablar de otras «fuentes» constantemente puestas al día; véase PENTATEUCO), que hubieran escrito mucho tiempo después de Moisés, y con mucho tiempo entre sí. Pero el argumento basado sobre los nombres divinos no demuestra nada en absoluto: Sólo en Génesis, Elohim aparece 164 veces, y Yahveh 146 veces. ¿Acaso se puede recortar el texto en otros tantos fragmentos? ¿Y qué se va a hacer del nombre Yahveh-Elohim (Jehová Dios), que aparece desde el capítulo 2? ¿Se va a decir también que los otros nombres (Adonai, etc.) revelan cada uno de ellos a un nuevo autor, distinto de los otros? Según los críticos, el nombre de Jehová no hubiera sido revelado más que a partir de Moisés ante la zarza ardiente, puesto que Dios le afirma: «Así dirás a los hijos de Israel: El YO SOY me ha enviado a vosotros» (Yo soy, «Eheieh», ésta es la transcripción de la 1ª persona de Yahveh; «Él» es, tal es el sentido verdadero de Su Persona). El Señor añade, al enviar a Moisés: «Y aparecí a Abraham, a Isaac y a Jacob como Dios Omnipotente, mas en mi nombre JEHOVÁ no me di a conocer a ellos» (Éx. 3:15; 6:3). ¿Qué significa esta declaración, frente a todo lo que hemos afirmado acerca de la presencia de Jehová en todas las páginas del Génesis? Una explicación que se ajusta a la mentalidad oriental acerca de la naturaleza de los hombres es como sigue: El Éxodo es por excelencia el libro del pacto y de la redención. Dios se revela en el Éxodo como nunca lo había hecho a los patriarcas, y ello no solamente a Su pueblo, sino también a los egipcios y a Faraón. El rey exclamó: «¿Quién es Jehová?... Yo no conozco a Jehová» (Éx. 5:2), y la respuesta del Señor vuelve como un proverbio: .... y vosotros sabréis que yo soy Jehová» (Ez. 6:7; 7:5, 17, etc., cp. Ezequiel, donde esta expresión aparece más de 50 veces, p. ej., Ez. 5:13; 6:14, etc.). Así, conocer a Jehová es reconocer Su naturaleza, Su carácter, Su soberanía, Su obra en juicio y salvación.

(c) JEHOVÁ DE LOS EJÉRCITOS.
Jehová de los ejércitos. Expresión frecuentemente empleada en el AT (Is. 54:5; Os. 12:6, etc.), más particularmente en los libros preexílicos (Samuel, Reyes, Salmos, Isaías, Amós). Este nombre compuesto viene a ser sinónimo de Creador todopoderoso, de dominador supremo, de Dueño de todo el cosmos.

(d) ADONAI.
Adonai, Señor, Dueño. Este nombre fue también aplicado ya desde el principio al Dios de Israel (Gn. 15:2, 8; 18:3, 27, 30; Éx. 23:17; 34:23); se utiliza 427 veces en el AT, expresando la soberanía de Dios, y por ello el sentimiento de dependencia de la creación, la noción de que el hombre está al servicio de su Creador, a quien pertenece, y a quien debe su existencia como el vasallo a su soberano. (Notemos que el término «adonai» se emplea también para un hombre; p. ej., Abraham es el «Señor» de Sara y de su siervo (Gn. 18:12; 24:9, 10, 12). Moisés, amedrentado ante el servicio al que ha sido llamado, emplea el nombre divino apropiado al decir: «¡Ay, Señor [Adonai]!, nunca he sido hombre de fácil palabra. . . » Y es Jehová [Yahveh] quien le promete Su presencia y ayuda eficaz (Éx. 4:10-17). El término Señor («Kurios») en el NT es el equivalente de «Adonai».

(e) EL SANTO DE ISRAEL.
El Santo de Israel. En el libro de Isaías, Dios es frecuentemente llamado el Santo de Israel, o solamente el Santo, para denotar el Dios de Israel, o el Verdadero Dios (Is. 1:4; 5:19, 24; 6; 40:25, etc.). En Ezequiel, Dios se hace conocer como Jehová, como el Dios poderoso y verdadero, al manifestar Su santidad (Ez. 20:41 ss; 28:22; 36:2 etc. Es preciso señalar que Dios jura por Su santidad, como jura por Sí mismo (Am. 4:2; Sal. 89:36; Gn. 22:16; Éx. 32:13; Jer. 22:5; Is. 45:23).
La santidad parece ser sinónima con la divinidad. La lectura de un libro como Levítico deja al lector convencido de ello. La santidad, considerada en Dios, no resulta ser tanto uno de Sus atributos como Su mismo carácter. A través del AT, los textos en los que se trata la santidad divina expresan a la vez Su inefable pureza, Su horror al mal, su aborrecimiento contra el pecado, al igual que Su gloria, majestad, elevación y Su grandeza supremas. La santidad de Dios está en estrecha relación con Sus celos, Su ira y Su venganza. Su naturaleza celosa (Éx. 20:15) no es nada más que Su santidad en acción (Oehler). En Ez. 38:18, 23 leemos que en Sus celos e ira Jehová ejercerá Sus juicios sobre Israel y que así Él se glorificará y santificará. La venganza de Dios es una consecuencia de Sus celos y de Su ira (Nah. 1:2; Ez. 25:14, 17). Los celos, la ira, y la venganza estallan cada vez que la voluntad de Dios se enfrenta a la oposición de los hombres, cada vez que es menospreciada y desobedecida.
Al revelarse como santo, Dios intimaba a Israel que ellos debían ser también santos (Lv. 11:44; 19:2; 20:7, 27; cp. 1 P. 1:16). Esta orden queda, como vemos en la cita de 1 Pedro, reafirmada para los creyentes del Nuevo Pacto.

(f) PADRE.
El NT nos dice que Dios es luz, y que es amor (1 Jn. 1:5; 4:8), pero aquí se trata de Su naturaleza y atributos y no de nombres divinos. La revelación más sublime le da el título que resume para el creyente todos los demás títulos y atributos: el de «Padre». El contenido y sentido de este nombre nos ha sido revelado claramente por Jesucristo, por Sí mismo, por la parábola del hijo pródigo (Lc. 15), el Padrenuestro (Lc. 11); por Su oración sacerdotal (Jn. 17). Y esta revelación nos la ha dado en Su calidad de «Hijo», y con el don total que consumó en el Calvario, donde Dios estaba en Cristo, reconciliando consigo al mundo (2 Co. 5:19).
Pero Jehová estaba ya considerado como «Padre» en un sentido nacional, e invocado como tal, desde el mismo AT. Recordemos las incomparables estrofas del profeta Isaías: «Pues tú eres nuestro padre, si bien Abraham nos ignora, e Israel no nos reconoce; tú, oh Jehová, eres nuestro padre; nuestro Redentor perpetuo es tu nombre...» (Is. 63:16; 64:7). Sin embargo, hay más que la idea del Dios que da la existencia a la nación, que la nutre, la protege, y la salva en su territorio (Os. 11:1). Al releer los pasajes en los que los escritores sagrados hablan de las relaciones entre Dios y el hombre, de la indignidad de los pecadores al título de hijos de Dios (Is. 1:2; 30:1-9; Sal. 73:15); y los que atribuyen a Dios el título de «Salvador» (Sal. 106:21; Is. 43:3, 11; 49:26; 60:16; 63:8; Jer. 14:8; Sof. 3:17, etc.). La paternidad divina se revela también en esta noción del Dios-Salvador, que da por segunda vez la vida a Sus hijos.
Así, a través de los nombres de Dios, constatamos que la revelación bíblica se mantiene de una manera coherente consigo misma desde sus orígenes, y que a través de las diversas formas de Su Nombre se expresan a la vez el carácter, la identidad, la voluntad, y los actos de Dios.

nom, DIÓTREFES

tip, BIOG HOMB HONT
vet,
Una persona por otra parte desconocida, con gran poder en una iglesia, que gustaba de tener la preeminencia: rehusaba recibir a ciertos hermanos, y expulsaba a otros (3 Jn. 9). Así de tempranamente empezó a manifestarse el espíritu clerical en la iglesia.

nom, DISCÍPULO

tip, OFIC
vet,
Aquel que sigue a un profeta, maestro, etc. es enseñado por él y es partidario de esta enseñanza (cfr. Is. 8:16; Mt. 10:24; Mr. 2:18). Así los doce apóstoles son llamados discípulos (Mt. 10:1), al igual que otro grupo más numeroso de partidarios de Jesús (Jn. 6:66; cfr. Lc. 10:1-12)
El encargo de Mt. 18:19 dice literalmente: haced discípulos de todos los pueblos. En los Hechos, hasta 21:16, todos los adeptos (incluso mujeres) son llamados discípulos de Jesús. Muchas normas de los Evangelios que algunos creen que están pensadas solamente para algunos, son, en cambio, válidas para todos los cristianos (Jn. 13:35, por ejemplo).

nom, DISPENSACIÓN

tip, DOCT ESCA
ver, MILENIO
vet,
(gr. «oikonomia»).
Significa literalmente «administración de una casa», una «economía», y de ahí un trato ordenado con los hombres por parte de Dios en la variada administración de Sus caminos en distintos tiempos.
Al examinar las administraciones de Dios con los hombres, podemos señalar el estado de inocencia en Edén, aunque difícilmente participó del carácter de una dispensación. Se dio un mandato a Adán y Eva, con demanda de obediencia, anunciándose la pena si desobedecían.
Esto fue seguido por un prolongado período de casi 1.600 años hasta el Diluvio, (un período sin tratos concretos de Dios con los hombres, aunque ciertamente con la promesa del Liberador dada en el Protoevangelio (Gn. 3: 15)). Durante este tiempo los hombres se corrompieron en todos sus caminos, y la tierra se llenó de violencia. Entonces Dios habló al mundo en la persona de Noé, que fue «pregonero de justicia», esperándose en paciencia por su arrepentimiento mientras el arca era preparada (1 P. 3:20; 2 P. 2:15). No mostraron arrepentimiento, y el mundo antiguo pereció. En el mundo postdiluviano Dios estableció el gobierno humano, en tanto que el conocimiento de Dios, como Dios que juzgaba el mal, era dispersado por los descendientes de Noé; se hallan tradiciones del Diluvio por prácticamente todas las tribus y lenguas del mundo. Esto constituye otro testimonio divino. Siguió después la división de la tierra entre varias naciones y tribus, según sus familias y lenguas. Entre éstos prevaleció la ignorancia acerca de Dios (Hch. 17:30), a pesar del testimonio del poder y deidad de Dios, y del testimonio de la conciencia mencionado en Ro. 1-2.
Unos 360 años después del Diluvio empezó la Era Patriarcal con el llamamiento de Abraham, un nuevo trato soberano de parte de Dios; pero esto quedó limitado a Abraham y a sus descendientes.
(a) DISPENSACIÓN DE LA LEY.
La Dispensación de la Ley vino a continuación, que es, estrictamente hablando, el primer sistema públicamente ordenado de los tratos de Dios con los hombres, y administrado por ángeles (Dt. 33:2; Hch. 7:53; Gá. 3:19).
Los oráculos de Dios fueron dados a una nación, a la única nación de toda la tierra que Dios había conocido de esta manera (Am. 3:2). Fue la dispensación de «Haz esto, y vivirás con bendición; desobedece, y recibirás maldición» (cp. Dt. 28).
Esta dispensación tuvo tres etapas:
(A) Unos 400 años bajo los Jueces, tiempo en que Dios hubiera sido el Rey de ellos en una teocracia directa, pero en cuyo tiempo cada uno hacía lo que bien le parecía.
(B) 500 años como reino bajo reyes.
(C) 600 años desde el cautiverio hasta la venida de Cristo. En relación con ello hubo el testimonio profético: la Ley y los profetas fueron hasta Juan (Lc. 16:16).
Durante esta «Dispensación de la Ley» tuvieron su comienzo los Tiempos de los Gentiles con la supremacía política de Nabucodonosor, la cabeza de oro y rey de reyes (Dn. 2:37, 38); siguen corriendo su curso, y continuarán hasta que el Señor Jesús comience Su reinado.
(b) DISPENSACIÓN DE LA GRACIA.
La Dispensación de Gracia y Verdad comenzó, después de la predicación de Juan, con la venida de Cristo.
Durante esta economía se predica el Evangelio, la gran Amnistía que Dios ofrece a toda criatura bajo el cielo, y tiene lugar el llamamiento de la Iglesia a separarse para el Señor, extendiéndose este

período como intervalo, desde el día de Pentecostés hasta el arrebatamiento de los santos (Hch. 2:1-4; 1 Ts. 4:13-18).
Dios encomendó a Pablo una «dispensación» especial, tanto en lo que respecta al Evangelio, como para cumplir la palabra de Dios por la doctrina de la Iglesia como el cuerpo de Cristo (1 Co. 9:17; Ef. 3:2, 3; Col. 1:25, 26).
(c) DISPENSACIÓN DEL REINO.
La Dispensación del Reino de Cristo sobre la tierra durante el milenio. Recibe también el nombre de «la dispensación del cumplimiento de los tiempos» (Ef. 1:10; Ap. 20:1-6). (Véase MILENIO).
Bajo todas estas variadas administraciones se manifiestan la bondad y fidelidad de Dios, y se hace universalmente manifiesto el fracaso del hombre.

nom, DISPERSIÓN

vet,
Este término se aplica a la nación de Israel ahora dispersada por todo el mundo (Est. 3:8; Jer. 25:34; Ez. 36:19; Jn. 7:35).
Fue a los creyentes entre ellos que se dirigieron especialmente las Epístolas de Santiago y 1 Pedro.

nom, DIVINIDADES PAGANAS

tip, DIOS ARQU LEYE
ver, DIANA, CÁSTOR Y PÓLUX, EGIPTO
sit,
vet,
La Biblia, especialmente en el AT, contiene numerosas alusiones a divinidades paganas adoradas por los vecinos de Israel y por ciertos pueblos de la antigüedad. En este artículo se desarrollarán hasta cierto punto estas alusiones, siendo imposible dar un tratado completo de mitología.
(a) PANTEÓN CANANEO.
Los cananeos adoraban como dios supremo al o El, el padre de los dioses, y en ocasiones recibe el nombre de EI-Elion (Dios altísimo) y sin dudas «lsedek» (Justicia) y «Shalem» (Paz). Su esposa era Aserá (Astarté), la «Dama de la mar», cuyo símbolo era un poste sagrado (Éx. 34:13; Jue. 3:7; 6:25-28; 1 R. 15:13; 18:19; 2 R. 21:7; 23:6).
Pero el gran dios de los cananeos era Baal (Dueño o Señor), «Cabalgador de las nubes», señor del rayo, muriendo bajo los golpes de su enemigo «Mot» (la Muerte), siendo llorado por su hermana-esposa «Anat», la diosa de la guerra, que lo retorna a la vida. Numerosas localidades llevan su nombre (Baal-peor, Baal-hermón, etc.), así como él mismo tiene muchos nombres particulares: Baal-zefón (Baal del norte, Éx. 14:2); Baal-Berit (Baal de la alianza, Jue. 8:33); Baal-Zebul (Baal-príncipe, 2 R. 1:2). Se asocia con el toro. Es probable que Hadad fuera uno de sus nombres (1 R. 15; 18). Para evitar leer el nombre maldito de Baal en el culto público, los judíos decían en su lugar Boset (abominación): así, se leía Isboset en lugar de Esbaal (1 Cr. 8:33; 2 S. 2:8).
El padre de Baal era Dagón, el dios del grano, inventor del arado. Bajo la figura de un hombre con cuerpo de pez, lo adoraban los filisteos (Jue. 16:23; 1 S. 5:2-7; cp. Jos. 15:41) y en Bet-seán.
La gran diosa era Astoret o Astarté, diosa de la fecundidad, cuyo culto de carácter sexual era una fuente de degradante inmoralidad, por cuanto sus sacerdotisas se entregaban a la prostitución sagrada (Jue. 2:13; 10:6; 1 R. 11:5, 33; 2 R. 23:13; cp. igualmente las prostitutas mencionadas en 1 R. 14:24; 15:12; 22:47). Su culto parece que había sido importado de Mesopotamia, donde era adorada bajo el nombre de Istar. Está asociada con la estrella vespertina, Venus.
Moloc (heb. «Melek» = «rey»), divinidad de los amonitas, que exigía monstruosos sacrificios de niños, que eran quemados en su honor. En ocasiones se le identifica con Milcom (1 R. 11:5, 33) o Malcam (Jer. 49:1, 3). Moloc era muy semejante a Baal (cuyo nombre significa también Señor; cp. Jer. 32:35); su culto estaba prohibido en Israel bajo pena de muerte (Lv. 18:21; 20:1-5). A pesar de esto, el pueblo y sus reyes se entregaron a esta horrible idolatría (2 R. 17:17; 2 Cr. 28:3; 33:6), que los profetas denunciaron severamente (Jer. 7:29-34; Ez. 16:20-22, etc.). Las excavaciones, particularmente en Palestina, han revelado los restos de esqueletos calcinados de niños pequeños alrededor de los santuarios de Moloc.
El panteón cananeo comprende también una gran cantidad de otros dioses, cuya lista es difícil de ser precisada. Allí se hallan «Shemesh», el suelo; «Yarik», la luna; «Horon» y «Ashimah». Los cananeos adoraban también a una multitud de divinidades familiares: los «terafim» (Gn. 31:19). Los moabitas tenían como gran dios a Quemós (1 R. 11:7), también adorado por los amonitas (Jue. 11:24). Cosa curiosa desde el punto de vista arqueológico, la Estela de Mesa atribuye a la ira de Quemós el dominio de Israel sobre Moab.

(b) DIVINIDADES BABILONIAS.
Bel (en acadio «Bëlû», relacionado con el heb. «Baal», Señor), finalmente identificado con Marduk, es la principal divinidad de Babilonia (Jer. 51:44). Los hebreos lo llamaban Merodac (Jer. 50:2; cp. Is. 39:1). Era un Dios solar, a cuyos rayos se atribuía la renovación de la naturaleza en la primavera, la época en que se celebraban sus fiestas. Fue poco después del año 2000 a.C. que los babilonios lo situaron a la cabeza de su panteón. Según «Enuma Elish» (el relato babilónico de la creación), Marduk consiguió este lugar al dar muerte a Tiamat, la diosa del abismo. Era adorado particularmente en Esagil, el famoso templo de Babilonia.
La diosa Istar era la equivalente babilónica de Astarté, el gran principio femenino de la reproducción y de la fecundidad de toda Asia occidental. También se hacía de ella la diosa de las batallas, y los asirios la dieron como esposa a su dios guerrero, Assur. Otro dios asociado con Istar era Tammuz (Ez. 8:14), patrón de la vegetación y de los rebaños; se correspondía con el Adonis de los griegos y en cierto sentido con el Osiris de los egipcios. Cada otoño su pretendida muerte dejaba inconsolable a Istar, que lo devolvía de los infiernos de nuevo a la tierra en primavera, en medio de frenéticos estremecimientos de regocijo. Este culto de la fertilidad, como muchos otros semejantes, iba acompañado de la hierogamia, esto es, una unión ritual del rey con una sacerdotisa del dios. Biblos (en la Biblia, Gebal, Ez. 27:9) era un centro particularmente conocido.
Nebo, dios de la sabiduría y de la literatura (Is. 46:1) era adorado especialmente en Borsipa, cerca de Babilonia. Assurbanipal, gran protector de las ciencias y de la enseñanza, declara en una inscripción «Yo, Assurbanipal, aprendo la sabiduría de Nabu (Nebo en acadio) todo el arte de escribir sobre tabletas de arcilla.».
Nergal, otro dios del suelo, considerado en su acción destructora (2 R. 17:30), tenía su centro de culto en Cuta. Reinaba sobre los infiernos, la guerra y la peste.
Se puede citar también a Sin, dios de la luna, particularmente venerado en Ur.

(c) DIVINIDADES GRIEGAS Y ROMANAS.
Júpiter (forma lat. del gr. «Zeus» «Pater») es el dios supremo del cielo. Padre de muchos otros dioses, controla los elementos, envía la lluvia y los rayos; él es quien decide las batallas y preside en la justicia y la verdad. Esto no le impedía ser totalmente amoral ni de constituir el ejemplo del adulterio, de la falsedad y de la violencia. En Listra, la multitud quedó convencida de que se les había aparecido Júpiter en la persona de Bernabé (Hch. 14:11-13). El templo del dios estaba situado a la entrada de la ciudad, lo que era frecuentemente el caso.
Mercurio (Hermes en la mitología griega), hijo de Júpiter, era el dios del comercio, patrón de los oradores y de los ladrones. En Listra tomaron a Pablo por Mercurio, indudablemente a causa de su elocuencia.
Diana (Artemisa en gr.) tenía un famoso templo en Éfeso. (Véase DIANA).
Los griegos y romanos tenían una verdadera hueste de dioses (cp. Hch. 17:16, 23), pero el NT sólo menciona a los dióscoros, en Hch. 28:11. Se trataba de dos héroes mitológicos, Cástor y Pólux, hijos de Leda y engendrados, el primero por Tíndaro, rey de Esparta, y el segundo por Júpiter mismo. Los marinos los invocaban, ya que ellos eran los protectores frente a los peligros de la mar. Las dos estrellas mayores del tercer signo del zodíaco, Géminis (gemelos) llevan su nombre. (Véase CÁSTOR Y PÓLUX).

(d) DIVINIDADES EGIPCIAS.
Véase EGIPTO.

CONCLUSIÓN.
Este breve examen de los diversos panteones de la antigüedad deja una lamentable impresión. Tenemos en estas divinidades lo más mezquino que las naciones más civilizadas fueron capaces de imaginar (Ro. 1:22-23). Éstos eran verdaderamente dioses hechos a imagen del hombre: inmorales, crueles, impotentes, contradictorios. Innumerables, eran siempre presentados como en guerra constante unos contra los otros.
Adorados bajo la forma de ídolos mudos e inertes, les era imposible anunciar la verdad ni salvar a nadie (Is. 44:6-20; 46:1-8, etc.). Su influencia sobre Israel fue nefasta. Pablo, a este respecto, declara que el ídolo en sí mismo no es nada, pero que su culto, en realidad, se dirige a los demonios (1 Co. 10:19-20). Lo mismo sucede con todos los cultos dirigidos a imágenes e ídolos modernos en tantos santuarios, y a todo aquello que nos aparta del Dios único y verdadero. En contraste a esto, ¡qué soplo vivificante es el que hallamos en la revelación bíblica del Dios Espíritu único, todopoderoso, santo, eterno, omnisciente, amor en sí mismo, y el único capaz de salvar! (Is. 45:20-25, etc.).

nom, DIVISIÓN. Véanse HEREJÍA, SECTA.

nom, DIVORCIO

tip, TIPO
vet,
Disolución del lazo matrimonial. Moisés había consentido que los hombres repudiaran a sus mujeres por cualquier causa, como vemos en Dt. 24:1, 3; pero el Señor Jesús mantuvo la ordenanza original de Dios de que lo que Dios había unido, el hombre no tenía derecho a separar; por ello un hombre no tiene derecho a divorciarse de su mujer excepto por causa de fornicación, cuando ella misma haya disuelto el lazo matrimonial (Mt. 5:31, 32; 19:3-9). Se debe dar carta de divorcio a la mujer. La redacción de este documento, y conseguir su refrendo mediante testigos, era un cierto freno para el temperamento alterado de quien quería llevar a cabo su repudio.
El divorcio se usa simbólicamente para expresar la acción de Dios al repudiar a Israel, que había sido muy infiel, dándole carta de divorcio (Is. 50:1; Jer. 3:8).

nom, DOCE. Números simbólicos. Véase NÚMERO

nom, DOCTOR DE LA LEY

tip, OFIC
vet,
Erudito e intérprete oficial de la ley mosaica (Lc. 2:46).
Nicodemo era probablemente uno de ellos, porque el Señor le llamó «maestro de Israel».
El Señor afirmó que los doctores de la Ley ponían pesadas cargas sobre otros, sin tocarlas ellos ni con un dedo (Lc. 11:46). Denunció que en sus enseñanzas quitaban la llave del conocimiento, no entrando, ni dejando entrar a otros (Lc. 11:52). Ésta es una solemne descripción aplicable a todos aquellos que en el presente oscurecen la gracia de Dios torciendo Su palabra. Cp. Mt. 22:35; Lc. 7:30; 10:25; 11:45-52; 14:3; Tit. 3:13.

nom, DODANIM

tip, BIOG HOMB HOAT
vet,
Nieto de Jafet y sus descendientes (Gn. 10:4; 1 Cr. 1:7). Pentateuco Samaritano en la primera cita, y LXX y el texto hebreo en la segunda, escriben Rodanim, probablemente designando a los habitantes de Rodas.

nom, DOEG

tip, BIOG OFIC HOMB HOAT
vet,
= «tímido».
Jefe de los pastores de Saúl; le dijo al rey que Ahimelec el sacerdote había ayudado a David. Saúl le ordenó que matara a Ahimelec y a los habitantes de Nob (1 S. 22:11-23). Ejecutando así una de las peores venganzas de Saúl.

nom, DOMINGO

tip, CALE
ver, DÍA, SÁBADO
vet,
El día de la semana en que resucitó el Señor, el primer día de la semana, el día del Señor citado en Ap. 1:10: Juan estuvo en el Espíritu en el día del Señor. Al ser el día de la resurrección es enfáticamente el día peculiar del cristiano. Al ser el primer día de la semana, es también sugerente del comienzo de un nuevo orden de cosas, totalmente distintas de las relacionadas con el Sábado legal. Era el día en que comúnmente se reunían los discípulos para el propósito expreso de partir el pan (Hch. 20:7); y aunque no se da ningún mandato acerca de él, es un día especialmente considerado por parte de los creyentes.
Es, literalmente, el «día dominical», «kuriakos», una palabra que aparece solamente con referencia a «la cena del Señor» en 1 Co. 11:20 y a «el día del Señor». No debe confundirse con «el día del Señor» en su concepción escatológica, «hëmera kuriou». (Véase DÍA DE JEHOVÁ).
Para una consideración a fondo del tema del paso de Sábado a Domingo y de sus respectivas naturalezas, véase SÁBADO.

nom, DOMINIO PROPIO. Véanse PRUDENCIA, TEMPLANZA.

nom, DONES DEL ESPÍRITU. Véase CARISMAS.

nom, DOR

tip, CIUD
sit, a1, 227, 401
vet,
= «habitación».
Ciudad a orillas del Mediterráneo, que no pudo ser vencida completamente por Josué (Jos. 12:23; 17:11; Jue. 1:27).
Salomón la hizo tributaria (1 R. 4:11).
Sus ruinas se hallan en el norte de Cesarea.

nom, DORCAS

tip, BIOG MUJE MUNT
vet,
Traducción griega del arameo «Tabitha», «gacela».
Mujer cristiana de Jope, muy caritativa, resucitada por Pedro (Hch. 9:36-43).

nom, DOTÁN

tip, CIUD
sit, a2, 334, 139
vet,
Ciudad 21 Km. al norte de Siquem, donde vendieron a José (Gn. 37:17) y donde Eliseo tuvo la visión de los ángeles (2 R. 6:13-23).

nom, DOTE

tip, COST
ver, MATRIMONIO
vet,
En la antigüedad era muy raro que la mujer aportara una dote en matrimonio.
En Israel y en las naciones vecinas, era el marido o su padre quien pagaba al padre de la prometida a fin de que le fuera dada en casamiento (Gn. 29:15-20; 34:12; Éx. 22:17; 1 S. 18:25).
El monto legal inferior parece haber sido de 50 siclos de plata (Dt. 22:29).
En ocasiones, el padre de la prometida le hacía un regalo de matrimonio (Jos. 15:19; 1 R. 9:16). (Véase MATRIMONIO).

nom, DRACMA

tip, MEDI
ver, MONEDA
vet,
Moneda griega de plata, de unos 3,4 gramos de peso en plata. (Véase MONEDA).

nom, DRAGÓN

tip, ESCA FAUN TIPO CUAD DIAB
ver, DIABLO
vet,
(heb. «Tannin»; gr. «drakõn»).
Puede significar cualquier gran reptil, serpiente, o monstruo marino, símbolo de una gran criatura destructora.
Las naciones condenadas a la destrucción y desolación, incluyendo Jerusalén, son descritas como moradas de dragones (Is. 34:13; 35:7; Jer. 9:11; 10:22; 51:37).
A Faraón, rey de Egipto, se le llama el gran dragón (Ez. 29:3).
Como una de las criaturas de Dios, el dragón es llamado a alabar a Jehová (Sal. 148:7).
En el NT el dragón es un tipo de Satanás y de aquellos movidos por él.
En Ap. 12:3 el «gran dragón rojo, con siete cabezas y diez cuernos» es símbolo del poder de Satanás en la forma del Imperio Romano: intentó, en la persona de Herodes, destruir a Cristo al nacer. En Ap. 13:2, 4 es Satanás quien da al Imperio Romano redivivo del futuro su trono y gran autoridad. En Ap. 13:11 el Anticristo, que tiene dos cuernos como un cordero, habla como un dragón. En Ap. 16:13 es Satanás, y en Ap. 20:2 es descrito como «la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás». (Véase DIABLO).

nom, DRUSILA

tip, BIOG MUJE MUNT
vet,
Hija de Herodes Agripa I y de Cippros, hermana de Agripa II.
Se casó con Aciz rey de Emesa al convertirse éste al judaísmo, pero fue posteriormente seducida a abandonar a su marido y casarse con Félix, procurador de Judea.
Estaba presente cuando Pablo habló ante Félix (Hch. 24:24).
Murió con su hijo Agripa en una erupción del Vesubio.

nom, DUELO

tip, COST
vet,
Era costumbre de los hebreos, como sigue siéndolo en Oriente, hacer una gran exhibición de duelo.
Para expresar su dolor por la muerte de un ser querido, o por una calamidad pública o privada, golpeaban el pecho, se cubrían la cabeza, ayunaban, echaban polvo o cenizas sobre sus cabezas, descuidaban su cabello, llevaban vestidos de colores apagados, rasgaban sus vestiduras, se vestían de saco, etc.
Para Asa y Sedequías hubo una gran combustión de perfumes a su muerte, muy probablemente imitando a los paganos (2 Cr. 16:14; Jer. 34 5).
Se contrataba a plañideras profesionales (Jer. 9:17, 18 cp. 2 S. 14:2; Am. 5:16).
También se presentaban músicos que tocaban músicas fúnebres (Mt. 9:23).
Dios no desea que aquellos que han perdido un ser amado carezcan de sentimientos: el mismo Señor

Jesús lloró ante la tumba de Lázaro. Pero Dios quiere que haya realidad en todas las cosas. Él mismo tiene que exhortar a Su pueblo: «Rasgad vuestro corazón, y no vuestros vestidos» (Jl. 2:13).

nom, DUMA

tip, CIUD BIOG HOMB HOAT
sit, a4, 352, 322
vet,
«silencio».
(a) Hijo de Ismael y fundador de una tribu de Arabia (Gn. 25:14; 1 Cr. 1:30).
(b) Una ciudad o distrito contra el que se pronunció una profecía; probablemente en Edom, y quizá relacionado con el hijo de Ismael (Is. 21:11).
(c) Ciudad en las tierras altas de Judá (Jos. 15:2). Identificada con ed-Domeh, 31º 26' N, 34º 59' E.

nom, DURA

tip, LUGA RIOS
sit, a4, 450, 204
vet,
(del babilonio «duru», «cerco», «muro»).
Llano al sudeste de Babilonia, donde Nabucodonosor levantó su estatua de oro (Dn. 3:1).
Varios lugares llevaban ese nombre; actualmente hay un río Dura, y próximo a él un sitio llamado Tulul Dura, probablemente el Dura de Daniel.

***

E

nom, EBAL

tip, MONT
fot, dib00249, fot00093
sit, a2, 347, 183
vet,
Monte de Efraín desde el que se proclamaron las maldiciones que caerían sobre Israel si desobedecía al Señor.
En este monte se levantaron grandes piedras encaladas, sobre las que se había escrito la ley. Así, la ley y la maldición quedaron unidas en la misma montaña (Dt. 11:29; 27:4, 13); pero junto con estas piedras, Josué también erigió un altar a Jehová Dios de Israel, antes de que se proclamaran las bendiciones desde el monte Gerizim y las maldiciones desde el monte Ebal. Ambos montes están separados por un valle muy estrecho, y se puede oír con mucha claridad de un monte al otro.
El monte Ebal tiene una altura de 930 metros sobre el nivel del mar, y su situación es 32° 14' N, 35° 16' E.

nom, ÉBANO

tip, FLOR
fot, dib00073
vet,
La bien conocida madera negra de gran dureza. Era importada, lo mismo que el marfil, de Tiro (Ez. 27:15).

nom, ÉBED-MELEC

tip, BIOG HOMB HOAT
vet,
«siervo de Melec» o «siervo del rey».
Según Jer. 38:7-13, eunuco etíope del rey Sedecías (588 a.C.), con su intercesión ante el rey salvó al profeta Jeremías, quien le prometió que se salvaría en la venidera destrucción de Jerusalén (Jer. 39:15-18).

nom, EBEN-EZER

vet,
Una piedra así llamada, que significa «piedra de ayuda», puesta por Samuel, después de obtener la victoria sobre los filisteos, como memorial de la ayuda recibida de parte de Dios (1 S. 4:1; 5:1; 7:12).
Parecería por los textos como si la piedra hubiera tenido este nombre antes de que Samuel la designara así; pero esto puede tener su explicación en base a que todo el relato hubiera sido escrito después de que la piedra fuese nombrada así.
La palabra ha venido a ser simbólica de la expresión: «Hasta aquí nos ayudó Jehová.»

nom, EBIONISMO. Véanse ESENIOS, JUDAIZANTES.

nom, EBLA. Véanse MARDIKH y TELL.

nom, ECBÁTANA. Véase ACMETA.

nom, ECLESIASTÉS

tip, LIBR CRIT LIAT
ver, HIJO, SABIDURÍA
vet,
(gr. «ekklesiastes»: «aquel que se sienta en una asamblea, o en una iglesia, y habla, predicador»).
Este término, proveniente de la LXX, designa al libro del AT que el hebreo llama «Kõheleth»,

término etimológicamente próximo a la raíz que significa asamblea, congregación.
Ciertas versiones, como la Reina-Valera, siguen las versiones griegas y latinas, que traducen este término hebreo como «predicador» (Ec. 1:1).

(a) AUTOR.
El predicador es identificado como «hijo de David, rey sobre Israel en Jerusalén» (Ec. 1:1).
La cuestión de su paternidad ha sido muy discutida, y se han presentado dos posibles soluciones:
(A) El mismo Salomón, en su vejez, escribió este libro. No es nombrado, pero es a él que se refieren las alusiones a la sabiduría, a los placeres, a las construcciones, a los servidores, a las riquezas, y a las mujeres, en lo cual sobrepasó a todos los que habían estado antes que él en Jerusalén (Ec. 1:16; 2:1-9). La tradición judía habla en este sentido, todo y situando el Eclesiastés entre los cinco Rollos (junto con Cantares, Rut, Lamentaciones y Ester) y que en la lista de los 22 o 24 libros del Canon quede entre los últimos (Eclesiastés, Ester, Daniel, Esdras-Nehemías, 1 y 2 Crónicas). La tradición cristiana hasta Lutero ha admitido también su origen salomónico.
(B) La segunda postura afirma que este rey «hijo de David» no sería necesariamente Salomón, sino un descendiente posterior de David (con respecto al sentido extensible de este término, véase HIJO). Las características dichas anteriormente, se afirma en esta postura, se podrían aplicar con el mismo rigor a un rey como Uzías. Esta postura se apoya en que el vocabulario y la sintaxis de Eclesiastés no son del todo conformes al hebreo clásico, lo cual sería indicativo de una época tardía. Sin embargo, esta segunda postura se enfrenta a graves objeciones. Se atribuye al autor más sabiduría que «todos los que fueron antes de mí en Jerusalén». Ningún rey posterior a Salomón, excepto el Rey de reyes, puede hacer en justicia esta afirmación. Por otra parte, afirma que fue rey sobre Israel, lo que, por la evidencia interna, lo sitúa dentro de la monarquía unida, cuyo último rey fue precisamente Salomón. Por lo que respecta a las características lingüísticas indicativas de una época más tardía, no son probativas, y se basan asimismo en especulaciones acerca del desarrollo de la lengua carentes de una rigurosa base. Por lo que respecta a los críticos, éstos pretenden que se trata de un libro de retazos, redactado después del exilio, en el cual unos sabios israelitas desengañados harían hablar a uno de sus grandes reyes. Pero esta hipótesis está lejos de estar probada, y no está de acuerdo con la pretendida fecha de redacción. Según Vigoroux, partiendo de este mismo argumento del lenguaje, los críticos se dividen, acerca de la época y del autor del Kõheleth, en más de 24 grupos diferentes, y la fecha que proponen oscila entre el año 975 y el 4 a.C. (Dict. de la Bible).

(b) MENSAJE.
Este libro relata los sentimientos, las experiencias, las observaciones de un sabio en la situación de Salomón. Su mensaje no se relaciona con otra cosa que con la vida terrena.
El autor se pregunta si el hombre consigue un provecho real de todos sus esfuerzos (Ec. 1:3). El método empleado para desentrañar este problema es el de la sabiduría humana (Ec. 1:13). El predicador descubre, por la observación y la experiencia, que la única fuente de satisfacción se halla en el mismo hombre, en el ejercicio pleno de las facultades de su cuerpo y de su espíritu, pero en conformidad a las leyes físicas y morales del mundo donde vive (Ec. 2:24; 3:12, 13, 22; 5:18; 9:7-10).
El seguimiento de la sabiduría (Ec. 1:12-18) y del placer (Ec. 2:1-11) no da la felicidad. Estas cosas, no obstante, tienen valor; ésta es la razón de que el predicador se sienta inclinado a comparar la sabiduría con la necedad (Ec. 2:12-23). Llega a la conclusión de que los goces del trabajo y de la vida sencilla son lo que dan aquí abajo las mayores satisfacciones (Ec. 2:24; cp. Ec. 5:11). Esto queda confirmado por el hecho de que las actividades humanas quedan ligadas a las etapas de la vida de cada individuo. Hay un tiempo determinado, inexorable, para el ejercicio de toda facultad intelectual y física: todo es hermoso en su tiempo (Ec. 3:1-11), pero la injusticia y la opresión impiden frecuentemente que uno goce de ello (Ec. 3:16-4:3). El formalismo y la iniquidad son lo contrario a la sabiduría; las riquezas son frecuentemente perniciosas y, en todo caso, menos deseables que la salud (Ec. 5:1-6:9).
El predicador habla de la buena fama y de la manera de obtenerla (Ec. 7:1-10); del valor de la sabiduría, que es una protección (Ec. 7:11-22), y del comportamiento ante los reyes.
El predicador declara con insistencia que la piedad constituye la mejor línea de conducta; que es, si se puede decir de esta manera, una buena política (Ec. 7:11-15). La muerte llega indistintamente a todos; ¡a menos que el hombre llegue a gozar de los placeres de la existencia normal! Esta es su parte (Ec. 9:2-10).
Después de otras observaciones llenas de agudeza, el predicador retorna a su tema esencial: a

exhortar a los jóvenes a gozarse en su fuerza, pero sometiéndose a las leyes morales. Conjura a los jóvenes a que se acuerden de Dios, y lo resume en una concisa máxima:
«Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre. Porque Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa encubierta, sea buena o mala» (Ec. 12:1-14).
La argumentación del autor se basa sobre las relaciones del hombre con Dios, sólo en la medida en que Él es conocido a través la naturaleza y la experiencia. Se sitúa sobre el terreno de la sabiduría (véase SABIDURÍA), de lo que el hombre cree conocer por sus razonamientos, considerando los problemas desde una perspectiva esencialmente terrena. Esto queda expresamente patente por lo que respecta al más allá. Todo vuelve al polvo, tanto el hombre como la bestia (Ec. 3:19-21). Los muertos están bien apartados de los vivientes, nada saben, su memoria es puesta en olvido, y nunca más volverán a tomar parte en lo que se hace debajo del sol (Ec. 9:5-6); ello se debe a que no hay ni obras ni trabajo, ni ciencia, ni sabiduría (humanas y terrenas) en la morada de los muertos (Ec. 9:10). Nada se lleva allí (Ec. 5:15), y al hombre le desespera abandonar, al morir, todo aquello que constituía su orgullo, su riqueza, y su vida aquí abajo.
Aquí tocamos de una manera directa la diferencia entre el Antiguo Pacto y el Nuevo, entre el mundo sin Cristo y el mundo con Cristo. El pensamiento del predicador estaba impregnado de Dios, pero no había sido tocado aún por la perspectiva de la profecía, ni conocía la piedad de los Salmos, pasando por ello a juzgar al mundo sin ilusión, y a quejarse amargamente de su insuficiencia.
A este «sabio» le falta conocer a Jesucristo, en quien todos los enigmas de la vida hallan su solución. El hombre, habiendo gustado todas las fuentes terrenas, sigue teniendo sed, por cuanto «todo es vanidad»; es en el Salvador en quien encontrará el agua viva, que apagará su sed para siempre jamás (Jn. 4:13-14).
De todas maneras, detrás de la desesperanza humana de Eclesiastés aparece incesantemente la presencia del Creador, a quien todos deberán dar cuenta (Ec. 3:11, 17; 5:2; 12:9). De hecho, este libro es la requisitoria más implacable contra el orgullo humano y su pretensión a prescindir del Señor. La obsesión de la muerte y de la destrucción no puede ser disipada más que por la puesta de la esperanza en Dios, en la eternidad, y en la retribución definitiva de todas las acciones cometidas sobre esta tierra sometida a la vanidad.

(c) CANONICIDAD.
La canonicidad y la inspiración de Eclesiastés han sido siempre mantenidas por los judíos antes de Cristo. En el siglo I, algunos rabinos a los que no les complacían algunas afirmaciones audaces de Eclesiastés intentaron poner en tela de juicio su derecho a figurar en el canon. Esta discusión terminó con la total confirmación de lo que siempre se había admitido en la sinagoga.

Bibliografía:
«Eclesiastés», en Nuevo Comentario Bíblico (Casa Bautista de Publicaciones, El Paso, Texas, 1977);
«Eclesiastés», en Comentario Bíblico Moody del Antiguo Testamento (Portavoz Evangélico, Grand Rapids, Michigan).

nom, ECLESIÁSTICO

tip, LIBR
ver, APÓCRIFOS
vet,
Libro apócrifo que aparece en las versiones católicas de la Biblia, y últimamente en algunas de las Sociedades Bíblicas Unidas. (Véase APÓCRIFOS).

nom, ECRÓN

tip, CIUD
sit, a2, 187, 428
vet,
=. desarraigado.
La ciudad que le tocó en suerte a Judá en la repartición hecha por Josué según Jos. 15:45, y que después perteneció a Dan.

nom, EDÉN

tip, LUGA BIOG CONS TRIB HOMB HOAT TIPO
ver, DILUVIO, PARAÍSO
vet,
= «delicias».
(a) El huerto de Edén, donde moraron Adán y Eva durante el espacio de tiempo antes de que pecaran. Allí Dios hizo crecer todo árbol placentero a la vista y bueno para comer. Allí se hallaban también el árbol de la vida y el árbol del conocimiento del bien y del mal (Gn. 2:8-15).
Un lugar fructífero es comparado como el huerto de Edén (Is. 51:3; Ez. 36:35; Jl. 2:3).
La caída de Faraón, bajo la figura de un árbol exaltado, es mencionada como consoladora para los árboles de Edén, que recibe el nombre de «huerto de Jehová» etc. (Is. 51:3; Ez. 28:13; 31:9,

16, 18). Habiendo sido plantados por Dios, los árboles de Edén se usan en este último pasaje como símbolo de las varias naciones plantadas por Dios en la tierra, siendo Israel el centro (Dt. 32:8).
Adán fue puesto en el huerto de Edén para cuidarlo; pero en su caída fue echado fuera, y fueron puestos querubines para cerrar el acceso al árbol de vida (Gn. 3:23, 24).
Un río salía de Edén, que luego se dividía en cuatro. Se han hecho muchos intentos de identificarlos, pero han fracasado, lo mismo que los intentos de situar el Paraíso. Como bien afirma Leupold, «la solución al problema evidentemente está en el hecho de que lo que el relato describe fue realidad en el pasado, aunque no podamos nunca llegar a identificar los dos primeros ríos. Pero los extensos cambios provocados en la geografía terrestre por aquel inmenso cataclismo, el Diluvio, han perturbado totalmente el antiguo orden» (Leupold, H. C.: «Exposition of Genesis», Baker Book House, Grand Rapids, 1942/1981, vol. 1, p. 124). (Véanse DILUVIO, PARAÍSO).
(b) Una nación llamada «los hijos de Edén» que moraba en Telasar, territorio conquistado por Asiria. Suministraban a Tiro telas de gran precio (2 R. 19:12; Is. 37:12; Ez. 27:23). Su situación es desconocida.
(c) Casa de Edén o Bet-Edén (Am. 1:5). Parece que era una residencia de los reyes de Damasco, probablemente situada en algún lugar placentero.
(d) Hijo de Joa, gersonita; posiblemente el mismo que ayudó en la distribución de las porciones (2 Cr. 29:12; 31:15).

nom, EDOM

tip, REGI
fot, dib00351
sit, a8, 201, 274
vet,
Los edomitas tomados colectivamente (Nm. 20:18, 20, 21; Am. 1:6; Mal. 1:4).
Región ocupada por los descendientes de Edom; llamada originalmente monte Seir (Gn. 32:3; Nm. 24:18), y más tarde conocida con el nombre de Idumea. Región montañosa y extremadamente abrupta al sur de Moab.
En tiempos de Moisés tenía campos, viñedos, pozos y una carretera (Nm. 20:17-19). Sus ciudades importantes fueron Sela, la capital, Ezión-geber y Elat.

nom, EDOMITAS

tip, TRIB
vet,
Nombre dado a los descendientes de Edom (Gn. 36:1-19) y a todos los que se incorporaron a ellos.
Tan pronto como Jacob regresó de Mesopotamia, Esaú ocupó la tierra de Edom (Gn. 32:3; Dt. 2:4, 5).
Al principio se gobernaban por medio de jefes de tribu, pero al surgir la monarquía hebrea, gobernados por reyes (Gn. 36:31-39). Saúl peleó en contra de los edomitas, y David puso guarniciones en Edom después de conquistar el país (1 Cr. 18:13).
Los edomitas ayudaron a Israel y a Judá en su lucha contra el rey de Moab, pero bajo el reinado del hijo de Jeroboam se rebelaron. Joram no pudo dominarlos (2 R. 8:20-22); Amasías lo logró en el valle de la Sal y tomó Sela, la capital (2 R. 14:7; 2 Cr. 25:11, 12).
Juan Hircano obligó a los edomitas a circuncidarse y a incorporarse al pueblo judío.
Los herodianos eran edomitas y muchos de los zelotes que tomaron parte en la defensa de Jerusalén. Después de este acontecimiento la historia dice muy poco de ellos.

nom, EDREI

tip, CIUD
sit, a1, 600, 391
vet,
= «fuerte».
(a) Una de las dos capitales de Basán (Dt. 3:10). Allí los israelitas libraron una gran batalla con Og (Dt. 1:4; 3:1, 10). Se identifica con la moderna Derat, 127 Km. al sur de Damasco.
(b) Ciudad cercana de Neftalí (Jos. 19:37).

nom, EFA

tip, MEDI
vet,
Medida básica de capacidad, equivalente a unos 37 litros. Se usaba para áridos. Equivalía al bato, que se usaba para líquidos (Éx. 16:36; Rt. 2:17; 1 S. 17:17; Ez. 45:11).

nom, EFES-DAMÍN

tip, LUGA
vet,
Lugar del campo filisteo entre Soco y Azeka donde se libró el combate entre David y Goliat. No se puede fijar con mayor exactitud el sitio. Llamado Pasdamim en 1 Cr. 11:13.

nom, EFESIOS (Epístola)

tip, LIBR LINT
fot, dib00067

vet,
Pablo la redactó estando preso (Ef. 3:1; 4:1; 6:20), probablemente en Roma, el año 62 de nuestra era. Unos pocos comentaristas sitúan la redacción de esta epístola en la época del cautiverio en Cesarea (Hch. 24:27), pero en este caso no cuadraría que el apóstol escribiera en la misma época a los filipenses (Fil. 2:23-24) y a Filemón (Flm. 22) que esperaba ser dejado pronto en libertad. Esta esperanza no se hubiera dado en Cesarea, donde había apelado a César. Por otra parte, tenía una libertad suficiente para predicar el Evangelio (Hch. 28:30; Ef. 6:19-20; Col. 4:3-4), y el pretorio, así como la casa de César de que habla, se hallan evidentemente en Roma (Fil. 1:13; 4:22). Finalmente, la frase «soy embajador» (Ef. 6:20) puede sugerir su presencia en la capital imperial.
(a) DESTINATARIOS.
La epístola está dirigida «a los santos y fieles en Cristo Jesús que están en Éfeso». Algunos mss. muy antiguos omiten la palabra «en Éfeso», p. ej., los dos principales del NT, el Códice Sinaítico y el Códice Vaticano, así como el papiro de Chester Beatty, de inicios del siglo III, el ms. más antiguo que se posee de las epístolas de Pablo. ¿Quiénes eran entonces los verdaderos destinatarios de la epístola? La explicación más plausible es que se trata de una carta circular enviada a todas las iglesias de la Provincia de Asia; Éfeso era la principal ciudad, quedando así su nombre en ella. La ausencia de alusiones a una situación concreta y a dificultades locales parece confirmar esta opinión. Se trata, en suma, de un tratado de doctrina y de moral, bajo la forma de epístola.

(b) COMPARACIÓN con la epístola a los Colosenses.
Al igual que la carta a los Colosenses, la remitida a los Efesios fue enviada por medio de Tíquico (Ef. 6:21; Col. 4:7-8). La analogía de lenguaje y de pensamiento revela que las dos epístolas fueron redactadas en la misma época. Compárese, p. ej.:
Ef. 1:1, 2 con Col. 1:1, 2
Ef. 1:3, 20; 2:6; 3:10; 6:12 con Col. 1:5; 3:1-3
Ef. 1:6, 7 con Col. 1:13-14
Ef. 1:9; 3:9; 6:19 con Col. 1:26; 2:2; 4:3
Ef. 1:10 con Col. 1:10, 25.
Ef. 1:11 con Col. 1:12
Ef. 1:17 con Col. 1:10
Ef. 1:19, 20 con Col. 2:12
Ef. 1:20 con Col. 3:1
Ef. 1:22 con Col. 1:18
Ef. 1:23 con Col. 2:9
Ef. 4:22-24 con Col. 3:8-10
Ef. 4:32 con Col. 3:13
Este paralelismo llega a tal punto que, según Lewis, de los 155 versículos de Efesios, se hallan 78, con más o menos modificaciones («International Standart Bible Encyclopaedia», p. 959). Es evidente que el apóstol redactó estas dos epístolas bajo la presión de las mismas circunstancias. La epístola a los Efesios parece haber sido escrita inmediatamente después de la de Colosenses, siendo de mayor alcance que la anterior.

(c) AUTENTICIDAD.
La autenticidad y paternidad paulina de esta epístola queda abundantemente constatada por pruebas internas y externas.
Clemente de Roma, Ignacio, Policarpo, Hermas, Clemente de Alejandría, Tertuliano, Ireneo e Hipólito dan testimonio de que había sido reconocida y utilizada ya muy tempranamente de una manera constante. Incluso se puede afirmar que es indudablemente la carta más citada de los escritores de los primeros siglos. Figura en la lista de Marción y en el fragmento de Muratori (170 d.C.).
Las pruebas internas son igualmente decisivas. El autor menciona dos veces su nombre (Ef. 1:1; 3:1). La distribución de los temas es paulino, empezando por la doctrina (Ef. 1-3) y acabando por la temática práctica, fruto de la doctrina (Ef. 4-6). La forma de expresarse es totalmente de Pablo. Es esta epístola la que marca la cumbre de la enseñanza del apóstol.

(d) TEMA.
El tema principal de la epístola a los Colosenses es la preeminencia de la persona y de la obra de Cristo; el de Efesios, los privilegios y responsabilidad de la Iglesia, que reúne «en Cristo» a todos los redimidos del Nuevo Testamento.
La epístola a los Efesios resume, por así decirlo, toda la anterior enseñanza de Pablo; desarrolla el maravilloso plan que Dios ha puesto en marcha al enviar a su Hijo, la liberación de sus elegidos, la redención que debe manifestar al universo entero las riquezas de su gracia. Exponiendo la salvación por la fe, el llamamiento a los gentiles, la divinidad de Jesús, su obra perfectamente consumada, la santificación, la plenitud y la victoria concedidas a los santos, la epístola a los Efesios constituye un completo tratado teológico.
El capítulo 1 expone la obra divina consumada en favor de la Iglesia, constituida según los designios eternos del soberano Dios (Ef. 1:3-6); la obra de Cristo llevó a cabo estos designios (Ef. 1:7-12),

que han quedado confirmados mediante el sello del Espíritu Santo (Ef. 1:13, 14). Pablo ora para que los efesios puedan comprender cuál es la grandiosa esperanza que ilumina la vocación cristiana, de la cual el Salvador resucitado y glorificado es a la vez las primicias y la garantía (Ef. 1:15-23).

El capítulo 2 presenta el lado humano de la experiencia de la salvación: una gracia inmerecida libera a los elegidos del pecado y de la condenación (Ef. 2:1-10). Unidos por Cristo, judíos y gentiles forman un templo espiritual (Ef. 2:11-22).

En el capitulo 3 el apóstol afirma su propia posición en el seno de la Iglesia: él es el revelador del misterio divino (Ef. 3:1-13); ora a fin de que los convertidos lleguen a conocer por la fe lo que Dios les ha preparado, y sean llenados por el Espíritu en toda su plenitud (Ef. 3:14-21).

Los capítulos 4 a 6 son una exhortación a caminar en todas las circunstancias de la vida presente de una manera digna de su sublime llamamiento. Para empezar se debe conservar la unidad del Espíritu (Ef. 4:1-3) sobre una base séptuple claramente definida (Ef. 4:6); esta unidad comporta la diversidad de los dones y de los ministerios, así como la coordinación y el crecimiento conjunto de todos los miembros del cuerpo de Cristo (Ef. 4:7-16). Pablo aborda a continuación el tema de la santificación práctica en el dominio de las acciones, de las palabras y de los sentimientos, sobre el plan positivo y negativo,
en la vida personal (Ef. 4:17-5:19),
comunitaria (Ef. 4:19-21),
conyugal (Ef. 4:22-33),
familiar (Ef. 6:1-4) y
social (Ef. 6:5-9).

Finalmente el apóstol muestra que la lucha contra el enemigo conduce a la victoria gracias a toda la armadura de Dios, a la Palabra y a la oración (Ef. 6:10-24).

Se debe señalar la enseñanza extraordinariamente precisa de esta epístola acerca del Espíritu Santo:
Él sella a aquel que cree en Cristo (Ef. 1:13-14);
Él es quien alumbra acerca de la maravillosa salvación de Dios (Ef. 1:17-19);
Él mora en el templo constituido por la Iglesia (Ef. 2:22),
así como en el cuerpo del creyente individual, a quien fortalece y llena más allá de toda medida (Ef. 3:16-21; 1 Co. 6:19); no hay más que un Espíritu, el cual forma y mantiene la verdadera unidad (Ef. 4:3-4); todo pecado le contrista (Ef. 4:30) y debe ser confesado y perdonado (1 Jn. 1:7-9); la voluntad formal de Dios es que el Espíritu nos llene día a día: ello es posible mediante la fe y la obediencia (Ef. 5:18; 3:16, 19; Jn. 7:37-39).

Antes de escribir la epístola a los Efesios, Pablo había visto nacer en el mundo una comunidad espiritual nueva, hecha de razas diversas. Había enseñado que esta comunidad, la Iglesia, es el cuerpo de Cristo, y había insistido acerca de la importancia de la armonía entre sus miembros (Ro. 12:4-8; 1 Co. 12:12-30; Col. 1:18; 2:19). Escribiendo ahora a las iglesias de la provincia de Asia, cuyos miembros, de las razas más diversas, estaban elaborando teorías que tendían a atribuir a Cristo un lugar sólo secundario, el apóstol proclama la preeminencia de Cristo, cabeza suprema de la Iglesia (Ef. 1:22, 23), «de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor» (Ef. 4:16; cp. Ef. 2:11-22). Esta posición central del Señor queda más magníficamente expresada mediante la constante repetición de las expresiones «en Cristo», «en Él» (26 veces), y «en el Señor» (5 veces). Como lo dice en otro lugar el apóstol Pablo: «Vosotros estáis completos en él» (Col. 2:10).

La epístola de Pablo a los Romanos, dirigida del oriente a los cristianos de occidente, indica, de una manera completa, el camino de la salvación. La epístola a los Efesios, enviada de occidente a los cristianos de oriente, expone perfectamente todo el plan eterno de Dios.

nom, ÉFESO

tip, CIUD HIST IGLE
fot, dib00074, dib00067, dib00218, dib00312
ver, DIVINIDADES PAGANAS
sit, a9, 350, 213
vet,

Ciudad de Lidia, en la costa occidental de Asia Menor, a mitad de camino entre Mileto al sur y Esmirna al norte.

Éfeso estaba situada en la encrucijada de caminos comerciales naturales, sobre la arteria principal que iba de Roma a Oriente.

Poseía el célebre templo de Artemisa (Diana), que representaba a una diosa madre cuyo torso estaba totalmente cubierto de pechos. (Véase DIVINIDADES PAGANAS).

En el siglo II a.C. los jonios de raza griega se apoderaron de la ciudad. Éfeso vino a ser una de las 12 ciudades de la confederación jónica, y posteriormente la capital.

Hacia el año 555 a.C., Creso, rey de Lidia, cuya capital era Sardis, tomó Éfeso, pero poco después

cayó bajo el yugo persa. Bajo Alejandro Magno vino a formar parte del imperio greco-macedónico.
En el año 190 a.C. los romanos, al vencer a Antíoco el Grande en Magnesia, le arrebataron Éfeso, dándola a Eumeno II, rey de Pérgamo.
A la muerte de Atalo III, rey de Pérgamo, en el año 133 a.C., Éfeso volvió a manos romanas, que hicieron de ella la capital de la provincia romana de Asia.
Tiberio la reconstruyó después del terremoto sufrido en el año 29 d.C.
Numerosos judíos que poseían el título de ciudadanos romanos residían en Éfeso, manteniendo allí una sinagoga (Hch. 18:19; 19:17; Ant. 14:10, 11 y 13).
Al finalizar su segundo viaje misionero, Pablo, de camino hacia Jerusalén, hizo una breve visita a Éfeso, y predicó en su sinagoga. Dejó a Aquila y a Priscila en esta ciudad, para que ellos prosiguieran con la obra (Hch. 18:18-21).
En la época de su tercer viaje, Pablo estuvo trabajando en Éfeso por lo menos 2 años y 3 meses. Dejó la ciudad después del motín provocado por Demetrio, el platero fabricante de templecilIos de plata de Diana, que vio disminuir sus beneficios debido a la predicación del apóstol (Hch. 19; cp. 1 Co. 15:32; 16:8; 2 Ti. 1:1-18). Pablo dejó a Timoteo en Éfeso, a fin de que impidiera que la iglesia quedara corrompida por las falsas doctrinas (1 Ti. 1:3). Más tarde, no pudiendo pasar por Éfeso al volver de Europa, Pablo llamó a los ancianos de Éfeso a Mileto (Hch. 20:15, 16, 17). Tíquico, portador de la epístola a los Efesios, fue después enviado a Éfeso (Ef. 1:1; 6:21; 2 Ti. 4:12).
La iglesia de Éfeso es una de las 7 iglesias de Asia a las que se dirigieron las cartas del Apocalipsis de Juan (Ap. 1:11; 2:1-7).
Según la tradición, el apóstol Juan pasó los últimos años de su vida en Éfeso.
En la actualidad, el mar se ha retirado de la ciudad debido a depósitos aluviales del río Caístro, que desembocaba junto a ella. Sólo quedan ruinas de lo que fuera una gran ciudad.

nom, EFOD

tip, TIPO LEYE SACE COSM BIOG HOMB HOAT TEJI
fot, dib00001
vet,
= «cubierta».
(a) Prenda del sumo sacerdote. Se dieron minuciosas instrucciones para su hechura. Tenía que ser hecho de oro, azul, púrpura, carmesí y lino torcido, trabajado con primor. El oro era batido para formar delgadas chapas, y después se cortaba en hilos, que eran entretejidos en la tela.
El cinto debía ser de los mismos materiales bordados. Sobre las hombreras se colocaban dos piedras de ónice, con los nombres de las doce tribus grabados en ellas, seis en cada una; así, siempre que Aarón llevaba el efod, estaba representando a las doce tribus.
Había también el manto del efod, que era todo de azul, y en su borde había granadas de azul, púrpura y carmesí, con campanillas de oro entre ellas. Es indudable que el manto era mucho más largo que el efod, que se supone que no llegaba a las rodillas, y que se llevaba sobre el manto.
El pectoral se ponía sobre el efod.
También se llevaba una túnica de lino fino, colocada por debajo del manto.
Todo lo anterior, con la mitra, eran los vestidos de Aarón «para honra y hermosura» (Éx. 28:40).
En los varios materiales del efod quedan tipificadas la justicia divina, el carácter celeste, la realeza, dignidad, y las gracias del Espíritu: las virtudes que caracterizaban al Señor Jesús. Inseparablemente unido al efod estaba el pectoral, en el que se hallaba el Urim y Tumim; así al llevar el efod, el juicio de los hijos de Israel era llevado ante el Señor, según sus luces y perfecciones (éste es el significado de los términos Urim y Tumim). Aunque no se llevaba en ocasiones ordinarias, era necesario cuando se buscaban instrucciones de parte de Dios (cp. 1 S. 21:9). Así, la recepción de respuestas de Dios queda relacionada con el Urim y Tumim, que estaban en el pectoral (Éx. 28:28: cp. Nm. 27:21; 1 S. 28:6; Esd. 2:63; Neh. 7:65).
El término «efod» es una transliteración del mismo vocablo hebreo, y proviene de «atar alrededor o atar», por lo que su significado no parece ir más allá de «una vestidura sacerdotal» (Éx. 29:5; 35:9, 27; 39:2-22; Lv. 8:7; 1 S. 2:28).
(b) Además de lo anterior, que puede recibir el nombre de «el» efod, había otros que llevaban los sacerdotes, pero que no son descritos (1 S. 14:3; 22:18; 23:6, 9; 30:7; Os. 3:4). Con ocasión de la subida del arca a Jerusalén, David se revistió de un efod de lino (1 S. 2:18). En todos los pasajes anteriores el efod tiene carácter de vestidura sacerdotal, aunque David no pertenecía a la tribu de Aarón. En esto constituyó un tipo de regio sacerdote del orden de Melquisedec.
(c) Una extraña desviación de lo anterior lo fue el efod que hizo Gedeón del oro, púrpura y los ornamentos tomados de los madianitas, detrás del cual se extravió Israel, y que vino a ser tropiezo para Gedeón y toda su casa (Jue. 8:27). Aún peor

fue el caso de Micaía que, habiéndose hecho un santuario de dioses, hizo un efod, y consagró a uno de sus hijos como sacerdote. Un levita que llegó a la casa se involucró en todo ello, y pretendía inquirir de Dios mediante el efod. Cuando los ídolos fueron robados por los danitas, el levita los acompañó con mucho gusto, para, con los ídolos y el efod, llegar a ser el sacerdote de esta tribu. De esta manera quedó asociada con la idolatría una vestimenta sacerdotal que hubiera debido estar asociada con el culto a Jehová (Jue. 17:5; 18:14-20).
(d) Padre de Haniel, príncipe de la tribu de Manasés (Nm. 34:23).

nom, EFRAÍN

tip, BIOG CIUD HOMB HOAT
fot, dib00141
sit, a2, 357, 383
vet,
= «doble fructífero».
(a) El hijo menor de José y Asenat, hija de Potifera, sacerdote de On.
Nació cuando José era primer ministro de Egipto (Gn. 41:45-52).
Jacob profetizó que Efraín sería padre de muchas gentes (Gn. 48:8-20).
(b) Una ciudad de Judá (2 S. 13:23). Vespasiano, general romano, tomó Efraín y Bet-el en su avance sobre Jerusalén. Podría ser la misma ciudad de Efraín adonde se retiró Jesús (Jn. 11:54).

nom, EFRAÍN

tip, TRIB TR12
fot, dib00141
sit, a6, 299, 266
vet,
= «doble fructífero».
(a) La tribu de la cual Efraín fue el progenitor (Jos. 16:4,10; Jue. 5:14).
En el primer censo en el desierto, los efrainitas ascendían a 40.500; durante la peregrinación se redujeron a 32.500 (Nm. 26:37).
La tribu adquirió gran reputación cuando Josué fue caudillo de Israel, por ser él de dicha tribu (Jos. 19:50; 24:30).
Jeroboam era de la tribu de Efraín y cuando fue rey edificó Siquem en el monte Efraín, constituyéndola en capital (1 R. 12:25).
(b) Las diez tribus de entre las cuales Efraín fue la cabeza. Usada en este sentido por los profetas (Is. 7:2, 5, 9, 17; 9:9; 17:3; 28:3; Os. 4:17; 5:3).

nom, EFRATA

tip, LUGA BIOG CIUD MUJE MUAT
fot, dib00182
sit, a3, 360, 100
vet,
(a) Lugar donde se enterró a Raquel (Gn. 35:16).
(b) Esposa de Caleb (1 Cr. 2:19, 50).
(c) Antiguo nombre de Belén (Mi. 5:2).

nom, EFRÓN

tip, BIOG REGI CIUD HOMB HOAT
vet,
(a) Un heteo residente en Hebrón y propietario de la cueva de Macpela, la cual vendió a Abraham (Gn. 23:8, 9; 25:9).
(b) Región montañosa en la frontera de Judá (Jos. 15:9).
(c) Ciudad que Abías tomó a Jeroboam (2 Cr. 17:19).
nom, EGIPTO
tip, ver, HICSOS, JOSÉ, PLAGAS DE EGIPTO, ÉXODO, ANTÍOCO
sit, a8, 113, 356
vet,
En hebreo «Mizraim» (realmente, «Mitsraim»), es una forma dual, que significa «los dos Matsors», en opinión de algunos, y que representan el Alto y el Bajo Egipto. También recibe el nombre de «Tierra de Cam» en el Sal. 105:23, 27; y «Rahab», que significa «el soberbio», en el Sal. 87:4; 89:10; Is. 51:9. (Este nombre no es en hebreo el mismo que el de la ramera Rahab, que es exactamente Rachab.). El Alto Egipto recibe el nombre de «Patros», o «tierra del sur» (Is. 11:11). El Bajo Egipto es Matsor en Is. 19:6; 37:25, traducido en la RVR como «fosos» en el primer pasaje, y «Egipto» en el segundo. Egipto es uno de los más antiguos y renombrados países. La fecha de su fundación es objeto de muchas y diversas hipótesis, que han ido siendo revisadas con el paso del tiempo.

I - Historia
Por lo general, la historia del antiguo Egipto se divide en tres partes.
1. Imperio Antiguo, desde su comienzo a la invasión de Egipto por los hicsos o Reyes Pastores. Esto, en base al modelo comúnmente aceptado, abarcaría las once primeras dinastías. En algunas de estas dinastías los reyes residían en Menfis, y los de otras en Tebas. Ello suscita la importante cuestión de si algunas de las dinastías fueron contemporáneas en su existencia. A las primeras cuatro dinastías les son atribuidas la

construcción de la Gran Pirámide y las pirámides segunda y tercera, y también la construcción de la Esfinge de Gizeh.
2. El Imperio Medio empezó, en el modelo comúnmente aceptado, con la duodécima dinastía. Algunos hicsos se habían establecido en el Bajo Egipto ya bajo la sexta dinastía; extendieron su poder en la decimocuarta dinastía, y reinaron supremos durante la decimoquinta, decimosexta y decimoséptima dinastías. Eran semitas de Asia. Se establecieron en el norte de Egipto en Zoam, o Tanis y Avaris, mientras que en el sur reinaban reyes egipcios. Se supone que mantuvieron el poder en el norte durante unos 500 años, pero otros creen que su dominio fue mucho más corto. (Véase HICSOS).
3. El Imperio Nuevo fue inaugurado por la expulsión de los hicsos en la decimoctava dinastía, cuando Egipto recuperó su anterior poder, tal como lo vemos por el AT.
La primera mención de Egipto en las Escrituras es cuando Abraham fue a morar allí debido a un periodo de hambre. Se dirigió al mundo en busca de ayuda, y ello condujo al patriarca a una conducta por la que fue reprendido por Faraón, el príncipe del mundo (Gn. 12:10-20). Toda la temática cronológica de este período es muy debatida, entrando en juego distintas variables y diferentes métodos de cálculo. Se puede calcular, sin embargo, que alrededor del año 1700 a.C. José fue llevado a Egipto, y vendido a Potifar. Siguió su exaltación, con motivo del sueño de Faraón con respecto al período de hambre que iba a venir sobre la tierra. Courville (ver Bibliografía) sitúa el inicio de los siete años de hambre alrededor del año 1665 a.C. Luego Jacob y toda su familia descendieron a Egipto. (Véase JOSÉ). Al final se levantó un rey que no conocía a José, y los hijos de Israel quedaron reducidos a la esclavitud (véase PLAGAS DE EGIPTO). A la muerte de los primogénitos de los egipcios, Israel abandonó Egipto (véase ÉXODO).
De gran interés son las siguientes cuestiones:
¿Cuál de los reyes de Egipto fue el que exaltó a José?
¿Cuál fue el rey que no conoció a José?
¿Cuál fue el faraón reinante en la época de las plagas y del Éxodo?
Aquí hay opiniones encontradas, sugiriendo unos que el faraón que exaltó a José fue uno de los hicsos y que el faraón de la opresión fue Ramsés II; el faraón del Éxodo hubiera sido Menefta, hijo suyo. Este último tuvo un hijo, Seti II, que hubiera debido morir en la última plaga de Egipto, si su padre fue el faraón del Éxodo. Los monumentos registran la muerte de su hijo, y no se ha hallado la momia del padre, pero sí hay inscripciones acerca de que siguió viviendo y reinando después de la muerte de su hijo. Esto no concuerda con el hecho de que el faraón del Éxodo murió en el mar Rojo (cp. Sal. 136:15; Éx. 9:15). Además, Menefta ha sido descrito como «débil, irresuelto, y carente de valor físico», y se cree que jamás se hubiera aventurado a lanzarse al mar Rojo. Al no darnos las Escrituras los nombres de los faraones en el Pentateuco, no hay realmente ningún enlace directo entre los allí mencionados y los reyes hallados en los monumentos. Hay egiptólogos que consideran unos reyes más probables que los anteriores, situando el tiempo de José antes del período de los Hicsos, y otros que lo sitúan después de la salida de ellos.
Sin embargo, el esquema más probable es el dado por Velikovsky y Courville. Ambos autores documentan la identificación de los hicsos con los Amu y Amalecitas. Entonces, el establecimiento de los hicsos en Egipto coincide con la salida de los israelitas en el Éxodo. Las hordas amalecitas que se enfrentaron con los hebreos que salían de Egipto (cp. Éx. 17:8-16) pudieron penetrar después fácilmente en un Egipto devastado, saqueado, con el ejército sepultado en el mar Rojo, sin faraón reinante, y con el heredero asimismo muerto. Esto está apoyado por el papiro de Ipuwer, que documenta estos acontecimientos, y que está ampliamente tratado por los mencionados Velikovsky, Courville, y también por el Greenberg (véanse Bibliografía y el artículo ÉXODO).
La era de Saúl vio la derrota de los amalecitas. Las cuidadosas investigaciones de Velikovsky y Courville permiten establecer que esto marcó el final del imperio hicso (amalecita) en Egipto, y el inicio de la decimoctava dinastía. De esta manera, tenemos a Ahmose, el fundador de esta dinastía, junto con Amenhotep I, como contemporáneos de Saúl y de David, y a Salomón como contemporáneo de Tutmose y de Hatsepsut. Son muchas y poderosas las evidencias que llevan a esta conclusión, examinadas detalladamente por los citados autores en su profunda revisión de los esquemas clásicos de la historia de Egipto, apoyados, por otra parte, en muy endebles bases.
El primer faraón que hallamos mencionado por su nombre en las Escrituras es Sisac (1 R. 11:40; 14:25, 26: 2 Cr. 12:2-9). Dio refugio a Jeroboam cuando huyó de Salomón, y después de la muerte de Salomón invadió Judea con 1.200 carros, 60.000 jinetes y tropa innumerable. Tomó las ciudades fortificadas y saqueó Jerusalén y el

templo. Comúnmente se le identifica con Sesonk I, primer faraón de la vigesimosegunda dinastía. Sin embargo, el peso de la evidencia monumental y de las inscripciones identifica a Sisac con Tutmose III. La identificación hecha con Sesonk por la semejanza de nombre y por su cercanía en el esquema cronológico comúnmente aceptado no tienen fuerza alguna. Se pasa por alto el hecho de que los reyes egipcios tenían muchos nombres. A menudo eran conocidos en países vecinos por apelaciones que no tenían nada que ver con sus nombres regios. Asimismo su sucesor, Amenhotep II, también puede ser identificado históricamente con el etíope Zera, que fue contra Asa con 1.000.000 de hombres y 300 carros. Asa rogó la ayuda del Señor, declarando que su confianza estaba en Él. Dios respondió a su fe, y las huestes egipcias fueron vencidas, tomando Judá gran cantidad de despojos (2 Cr. 14:9-13).

Posteriormente, la alianza de Oseas, rey de Israel, con So, provocó el ataque de Asiria contra el reino de Israel y su aniquilación. La identidad de So, en base a la cronología revisada, resulta ser Ramsés II. El nombre de trono de Ramsés II, de entre los 75 nombres aceptados para este rey, era Ra-user-Maat-So-tep-en Ra. Con un nombre así, no es de sorprender que se usara una abreviación.

Otro rey de Egipto mencionado en las Escrituras es Tirhaca o Taharka (el Tehrak de los monumentos), que se lanzó contra Asiria en el año 14 de Ezequías. Senaquerib estaba atacando Libna cuando oyó que el rey de Etiopía (clasificado en la vigesimoquinta dinastía) había salido a luchar contra él. Senaquerib envió una segunda carta amenazadora a Ezequías; sin embargo, Dios destruyó su ejército por la noche, de una manera milagrosa. Pero Tirhaca fue después derrotado por Senaquerib, y una vez más en la conquista de Egipto por Essar-hadón (681-669). Essar-hadón murió en una segunda campaña contra Egipto para aplastar una revuelta contra los dominadores asirios (668 a.C.). Fue Assurbanipal quien logró la sumisión de Egipto, instalando como rey de Egipto a Sheshonk (Sesonk I). Éste era hijo de Namaret, el general de Assurbanipal en la campaña de Egipto. El abuelo de Sesonk I se llamaba Pallashnes, y tenía también el nombre de Sheshonk, como lo indica Bugsch, documentando irrefutablemente el hecho de que la vigesimosegunda dinastía tuvo un origen asirio.

Egipto intentó recuperarse de esta postración bajo Psamético I de Sais (vigesimosexta dinastía), y en los días de Josías, el faraón Necao, ansioso de rivalizar las glorias de las dinastías decimoctava y decimonovena, se dispuso a atacar al rey de Asiria y a recobrar la influencia tanto tiempo perdida de Egipto sobre Siria. Josías se opuso a Necao, pero murió en la batalla de Meguido. Necao prosiguió hasta Carquemis, y volviendo a Jerusalén depuso a Joacaz y lo llevó a Egipto (donde murió), poniendo en su lugar a su hermano Eliaquim, y dándole el nombre de Joacim. Impuso un tributo de cien talentos de plata y un talento de oro (2 R. 23:29-34; 2 Cr. 35:20-24; Jer. 26:20-23). Que Necao fuera capaz de atacar al rey de Asiria en un lugar tan lejano como Carquemis muestra el poder de Egipto en aquel entonces, pero el poder de Babilonia estaba creciendo, y después de tres años Nabucodonosor derrotaba al ejército de Necao en Carquemis, recuperando todo el terreno entre el río de Egipto y el Éufrates. «Y nunca más el rey de Egipto salió de su tierra» (2 R. 24:7; Jer. 46:2-12). El Necao de las Escrituras es el Nekau de los monumentos, un rey de la vigésimo sexta dinastía.

Los escritores griegos y los monumentos egipcios mencionan a Psamético II como sucesor de Necao, y después a Apries (Uahabra en los monumentos), el Hofra de las Escrituras (Jer. 44:30). Sedequías había sido hecho gobernador de Jerusalén por Nabucodonosor, pero se rebeló e hizo alianza con Hofra (Ez. 17:15-17). Cuando los caldeos asediaron Jerusalén, Hofra, fiel a su palabra, entró en Palestina. Nabucodonosor levantó el sitio, atacó y derrotó a Hofra, y después volvió a poner sitio a Jerusalén. Tomó la ciudad y la devastó con fuego (Jer. 37:5-11).

Hofra estaba lleno de soberbia, y se registra que dijo que ni su dios podía vencerle. Ezequiel se hallaba en Babilonia, y en su profecía (Ez. 29:1-16) predecía la humillación de Egipto y de su rey «el gran dragón que yace en medio de sus ríos». Egipto iba a quedar asolado desde Migdol hasta Sevene, hasta el mismo límite de Etiopía, «por cuarenta años». Abdallatif, un escritor árabe, dice que Nabucodonosor devastó Egipto y lo arruinó por haber dado asilo a los judíos que huyeron de él y que quedó asolado durante cuarenta años Otras profecías fueron proclamadas contra Egipto (Ez. 30; 31; 32). Dios entregó a Hofra «en manos de los que buscan su vida» (Jer. 44:30), de entre los de su propio pueblo.

Cuando Nabucodonosor hubo destruido Jerusalén, dejó a algunos judíos en la tierra de Palestina bajo Gedalías el gobernador; pero al ser asesinado Gedalías, huyeron a Egipto, llevando consigo a Jeremías a Tafnes (Jer. 43:5-7). El profeta pronunció desde allí profecías contra Egipto (Jer. 43-44). La serie de profecías da una fecha aproximada para la devastación de Egipto por parte de Nabucodonosor. Al tomar Tiro «no

tuvieron paga» (salvaron sus tesoros huyendo por mar), y por ello iba a tener Egipto como recompensa. Tiro fue tomada en el año 572 a.C., y Nabucodonosor murió el 562 a.C., lo que deja un margen de diez años (Ez. 29:17-20).

Después de Nabucodonosor, Egipto quedó tributario a Ciro. Cambises fue su primer rey persa de la dinastía vigesimoséptima. Al caer el imperio persa, Alejandro Magno se apoderó de Egipto y fundó Alejandría. A la muerte de Alejandro los Ptolomeos reinaron sobre Egipto durante 300 años. Algunos de los actos de los Ptolomeos fueron profetizados por Daniel (Dn. 11). (ver ANTÍOCO). En 30 a.C., Octavio César entró en Egipto, y vino a ser una provincia romana. En el año 639 d.C., los sarracenos arrebataron Egipto al imperio bizantino, y los turcos dominaron Egipto hasta finales del siglo XVIII. A principios del siglo XIX, Egipto fue escenario de las luchas entre franceses, ingleses, turcos, viniendo a ser colonia británica en 1882, hasta 1922, en que el mariscal Allenby otorgó una declaración de independencia. En 1936 el ejército británico abandonó Egipto, excepto la franja del Canal de Suez, que no fue abandonado hasta 1954. Desde entonces, Egipto ha mantenido una postura continua de hostilidad contra el Estado judío de Israel, renacido políticamente el año 1948. Esta enemistad se ha visto paliada en años recientes, desde la visita de Anwar al-Sadat a Jerusalén, y la firma de acuerdos de paz con Israel en 1978.

Hemos visto que Egipto fue en el pasado histórico capaz de llevar un millón de soldados a Palestina; también de hacer frente a Asiria. También registra la historia su influencia sobre Fenicia y sus encarnizadas guerras contra los hititas, con los que al final hizo un tratado, que se da entero en los monumentos.

Algunas de las profecías dadas, aunque se aplican a eventos ya sucedidos hace tiempo, pueden tener todavía una aplicación futura. Por ejemplo: «Y Jehová será conocido de Egipto, y los de Egipto conocerán a Jehová en aquel día, y harán sacrificio y oblación... En aquel tiempo Israel será tercero con Egipto y con Asiria para bendición en medio de la tierra; porque Jehová de los ejércitos los bendecirá diciendo: Bendito el pueblo mío Egipto, y el asirio obra de mis manos, e Israel mi heredad» (Is. 19:21-25; cp. Sof. 3:9, 10). Ciertamente, estas afirmaciones se aplican a una época en que Dios dará bendición a Egipto. Esto es una cosa que pudiera chocar, siendo que Egipto es un tipo del mundo, el lugar en el que la naturaleza satisface sus concupiscencias, fuera de lo cual es llamado el cristiano; pero en el milenio la tierra recibirá bendición, y entonces ninguna nación recibirá bendición en tanto que no reconozca a Jehová y su Rey, que reinará, así, sobre toda la tierra. Entonces, «vendrán príncipes de Egipto; Etiopía se apresurará a extender sus manos hacia Dios» (Sal. 68:31).

Se debe recordar también que Egipto fue el lugar donde moró el pueblo de Dios, Israel. Fue un rey de Egipto quien ordenó la traducción del Antiguo Testamento al griego, la LXX, citada por el mismo Señor aquí en la tierra; y fue a Egipto que huyó José con el niño Jesús y su madre frente a la amenaza de Herodes. Egipto fue una caña quebrada en la que se apoyaron los israelitas; les oprimió e incluso atacó o saqueó Jerusalén. Pero ha recibido castigo y permanece postrado hasta el día de hoy; como reino del sur todavía jugará un papel en la historia futura (cp. Dn. 11:42 43). Después Dios lo sanará y le dará bendición; en gracia dirá: «Bendito el pueblo mío Egipto».

II - La tierra

La conformación de Egipto es peculiar. El Nilo forma, en su desembocadura en el Mediterráneo, un delta; este había llegado a tener siete brazos (Is. 11:15), pero ahora tiene sólo dos ramas. Es el río más largo del mundo con 6.671 Km de longitud. A cada lado del valle por el que corre el río se halla una cadena de montes, a partir de los cuales reina el desierto. El valle del Nilo tiene una anchura pocas veces superior a los veinte Km. El delta y el valle son muy fértiles, aunque han surgido problemas desde la construcción de la presa de Asuán, que retiene gran parte de los sedimentos que el Nilo arrastra en sus crecidas anuales. En efecto, históricamente, las inmediaciones del Nilo quedaban inundadas anualmente, quedando depositados en las márgenes del río grandes cantidades de sedimentos muy ricos para la agricultura. Hay un sistema de canales de irrigación que llevan el agua por todo el valle.

El delta, y hasta Noph (Menfis, 29° 51' N), constituyen el Bajo Egipto; desde Noph hasta la primera catarata (24° N) es el Alto Egipto, aunque el límite político del Egipto actual se extienda más hacia el sur. Las coronas emblemáticas que representaban a ambos distritos no eran iguales, pero las dos quedaron unidas en una sola cuando un rey reinó sobre todo Egipto.

En los múltiples cambios en las diferentes dinastías hubo también cambios en los límites. Cus o Etiopía, se extendía mucho más al sur, pero en las Escrituras se menciona frecuentemente junto con Egipto (Sal. 68:31; Is. 11:11; 20:4; 43:3;

44:14; Nah. 3:9). Reyes etíopes reinaron sobre Egipto, y se hallan incluidos en sus listas de reyes.

III - Población

Los antiguos egipcios eran descendientes de Cam, pero sus descendientes eran numerosos y diversos. Por lo que su nombre implica, Egipto se asocia naturalmente con Mizraim; pero se cree que los egipcios de la época de los monumentos más antiguos eran del tipo circasiano, y que aparentemente descendían de Cus y no de Mizraim. El examen de las momias del Imperio Antiguo muestra que su estructura no concuerda con la raza negra, descendiente también de Cam. Los antiguos egipcios están clasificados entre las razas blancas; los etíopes eran más oscuros, y los que se hallaban más al sur eran considerablemente más oscuros. Los coptos del moderno Egipto son considerados los descendientes de la raza antigua.

Los monumentos muestran que los antiguos egipcios eran un pueblo sumamente civilizado y educado desde sus mismos orígenes; no hay indicio alguno de ningún origen procedente de la barbarie; sus primeras magnas obras están entre las mejores. Si el hombre ha sido hallado en condiciones de brutalidad y de degradación es porque ha «caído» en su condición original en la que fueron creados Adán y Eva. En la Biblia leemos que ya antes del Diluvio se había descubierto el uso del bronce, el cobre y del hierro, y éstas y otras artes se hallan en el país de Egipto, fundado poco después del Diluvio. También se cultivaron en Egipto las ciencias, incluyendo la Astronomía. El templo de Karnak es un ejemplo del tamaño de sus edificaciones.

IV - Religión

Los egipcios eran un pueblo sumamente religioso, y aunque su religión era idolatría, era sin embargo una idolatría mucho más moderada y moral que la practicada por los cultivados griegos y romanos. Era una religión más antigua que la de estos últimos, y por ello estaba más cerca de la primordial revelación de Dios (Ro. 1:21). En teoría hablaban de un solo dios: «el único viviente en sustancia», y «la única sustancia eterna», y aunque hablan de dos, «padre e hijo», como algunos interpretan, con todo ello no destruían la unidad de su dios, «el uno en uno». A partir de ello trataban sus atributos como dioses separados; también tenían otros dioses adicionales, desde el gato al cocodrilo, que eran considerados como símbolos de sus dioses. El toro Apis representaba al dios Osiris; el toro era seleccionado con gran cuidado, y era guardado rigurosamente. Se supone que fue el recuerdo de este Apis lo que hizo que los israelitas eligieran la forma de un becerro para su ídolo de oro; en Ez. 20:6-8 vemos que Israel había caído en la idolatría en Egipto.

Los egipcios creían en un estado futuro. En una ilustración vemos como el corazón de un difunto está siendo pesado frente a una figura de la diosa de la verdad. Dos dioses estaban a cargo de la operación de pesado. A la derecha tenemos al difunto con las manos levantadas, introducido por dos diosas. El dios con cabeza de ibis tiene una tableta en la mano, y está registrando el resultado. A su lado está el dios Tifon, como acusador, exigiendo el castigo del muerto. Osiris es el juez presidente, con el cayado y el látigo. Si el juicio era favorable el alma pasaba a otras escenas; si no, pasaba a algún animal inferior. La concepción que tenían del más allá estaba muy desarrollada, y hacían grandes esfuerzos para asegurar a los difuntos las ventajas de la vida futura.

Osiris, dios del Nilo, era considerado como el dios de la fecundidad; era también el dios de las profundidades infernales, en virtud de lo cual era el juez de las almas. Ra, el dios solar, era adorado en Heliópolis (On).

Amón, dios de Tebas, participó en la exaltación de esta ciudad, de la que vino a ser su divinidad principal; finalmente quedó identificado con Ra, viniendo a ser Amón-Ra.

En Hermópolis era adorada la luna, la divinidad medidora del tiempo, protectora de los matemáticos, de los escribas, de los sabios.

Ptah, dios de Memfis, era el «gran patrón de los artesanos».

Había dioses con cuerpos humanos y cabezas de animales, como los que vemos en la ilustración. Anubis, el guía de los muertos, tenía una cabeza de chacal; Tot, el dios escriba, una cabeza de ibis.

El desarrollo del imperio suscitó a la larga la idea de un dios nacional, que halló su expresión bajo Akenatón. Durante un breve período, se trató de mantener la diferencia entre Atón y el disco solar y a imponer una especie de monoteísmo solar, pero esta moda fue de corta duración. A pesar de todas las deformaciones animistas, junto a su culto a las fuerzas de la naturaleza, tenían ideas muy limpias acerca de la conducta de la vida, el pecado, la justificación, la inmortalidad, e incluso, como ya se ha indicado, un cierto conocimiento de Dios.

V - Lenguaje

El lenguaje egipcio tiene una historia filológica extraordinariamente prolongada. Los documentos más antiguos proceden de la primera dinastía. Esta lengua se perpetuó sin interrupciones, bajo

diferentes formas escritas, hasta el copto, que proviene directamente del egipcio antiguo, y que dejó de ser una lengua viva en el siglo XVI d.C. El egipcio se clasifica dentro del grupo de las lenguas camitas pero, al estar próximo a las lenguas semitas (más que el cusita o etiópico), se le puede denominar semitocamita. En efecto, en la actualidad se admite generalmente que las lenguas camitas y semíticas son de un mismo origen. Aquí se puede distinguir esquemáticamente entre las siguientes etapas lingüísticas:

(A) De la primera dinastía a la octava, el egipcio antiguo, que comprende la lengua de los textos descubiertos en las pirámides.

(B) El egipcio medio, lengua literaria de las dinastías novena a decimoctava, y que vino a ser el egipcio clásico.

(C) El egipcio tardío de las dinastías decimoctava a vigesimocuarta; se halla sobre todo en los documentos comerciales y en cartas privadas, así como también en algunas obras literarias.

(D) El demótico, escrito en caracteres populares de la dinastía vigesimoquinta hasta la época romana posterior (del 700 a.C. al 470 d.C.).

(E) El copto, hablado desde el siglo III de nuestra era por los descendientes cristianos de los antiguos egipcios. La Biblia ha sido traducida a diversos dialectos coptos; uno de ellos, el bohairico, sigue siendo empleado en la liturgia.

Al principio, los egipcios se servían de jeroglíficos: Estos eran principalmente representaciones de objetos, de aves, animales, plantas, útiles y diversos símbolos con formas geométricas.

Se distinguen dos tipos de jeroglíficos:

(A) Los ideogramas, signos que representan los objetos o que expresan ideas que van estrechamente relacionadas con ellos.

(B) Símbolos fonéticos; originalmente se trataba asimismo de ideogramas, y siguieron siendo usados como tales, incluso después que vinieron a ser utilizados como símbolos de sonidos. La combinación de estos signos da un nuevo término, susceptible de carecer de relación alguna con el sentido de los jeroglíficos originales.

Ya alrededor del año 2.000 a.C. los egipcios habían elaborado 24 letras que se correspondían con las consonantes y que formaban la base de un alfabeto que solamente se empleaba como complemento de los jeroglíficos; no se usaban vocales. Sin embargo, los jeroglíficos fueron conservados como base de la escritura; se les sigue hallando incluso en el inicio de la era cristiana.

Los escribas habían comenzado ya, bajo el Imperio Antiguo, a simplificar los dibujos a fin de poder escribir con mayor rapidez: así es como nació la escritura hierática, empleada siempre que no era necesaria la ornamentación. Desde alrededor del siglo VIII a.C. se usó la escritura popular o demótico, que facilitaba las relaciones sociales y comerciales; era una forma cursiva de la escritura hierática. Después de la expansión del cristianismo se perdió la capacidad de leer los antiguos caracteres egipcios, que permanecieron largo tiempo como enigmas. En 1799, los soldados de Napoleón hallaron en Rosetta una piedra de basalto negro escrita con caracteres jeroglíficos, demóticos, y griegos. Se trataba de un edicto del año 196 a.C. en honor a Ptolomeo Epifanio. Esta piedra de Rosetta, que se ha hecho célebre como clave que permitió descifrar los escritos egipcios, se halla en el Museo Británico. Otra inscripción en caracteres jeroglíficos, relativa a Ptolomeo Fisicon y a dos Cleopatras, fue descubierta en 1815 en Filae. Su minucioso estudio hizo avanzar el desciframiento de los jeroglíficos, y el francés M. Champollion lo consiguió totalmente en 1822.

VI- La estancia de los israelitas en Egipto.

1. La ida a Egipto se puede fechar indistintamente, en base a la cronología, según se tome un tiempo de estancia de 215 años en Egipto, o de 430 años (ver a continuación, en el apartado (c), Duración de la estancia). Así, podría tomarse la fecha como alrededor del año 1.875 a.C., por una parte, o de 1.660 a.C. Ya Abraham, en una época de hambre, había buscado refugio en este país (Gn. 12:10-20). Jacob y sus hijos hicieron lo mismo en circunstancias análogas. El total de personas que fueron a Egipto fue de 70 (Gn. 46:27; Éx. 1:5; Dt. 10:22) o 75 según la versión griega (LXX). Esta cantidad se obtiene al añadir a la cifra de Gn. 46:27 los 3 nietos y 2 biznietos de José nombrados en Nm. 26:29, 35 ss. José, elevado por Faraón al segundo lugar del reino, apremió a su padre y familia a que fueran a instalarse provisionalmente con él (Gn. 45:9-11; 47:4, 29, 30: 48:21; 50:24). Israel y su clan se establecieron con sus rebaños y manadas en la fértil región de Gosén, y allí permanecieron hasta el éxodo (Gn. 47:6, 11; Éx. 8:22; 9:26; 12:37).

2. La estancia en Egipto: impronta en la conciencia nacional. La ida de Jacob y de su familia a Egipto, su multiplicación allí, su esclavización, sus sufrimientos y su éxodo colectivo han quedado consignados en sus documentos históricos (Gn. 46:4, 28-34; 47:27; Éx. 1:9, 11, 15-22; 2:11; 12:31-37; 13:21). La

fiesta de la Pascua y, en menor grado, la de los tabernáculos, dan testimonio de estos sucesos, y mantienen vivo su recuerdo en el seno del pueblo. Los salmistas y los profetas consideraron como hechos históricos experimentados por la nación tanto su estancia en Egipto como el éxodo. En cuanto a nosotros, la esclavitud de Israel en Egipto y su liberación de aquel horno de aflicción son una permanente ilustración de la opresión de la Iglesia en el mundo así como el poder redentor del amor de Dios. Esta tradición no concierne solamente a una sola tribu de entre los hebreos que, a solas, hubiera sufrido esta esclavitud en Egipto. La aflicción de la esclavitud no tocó solamente a Judá, sino también a Efraín. Los profetas de los dos reinos dan testimonio de ello: en Judá, Isaías, Miqueas y Jeremías (Is. 11:16; Mi. 6:4; 7:15; Jer. 2:6; 7:22); en el reino de Samaria, Oseas y Amós (Os. 2:16; 8:13; 9:3; 11:1; 12:10, 14; Am. 2:10; 3:1; 9:7). Todo Israel poseía un origen y una tradición común: todo el pueblo había sufrido la opresión en la tierra de Egipto.

3. Duración de la estancia en Egipto.

Dios había anunciado a Abraham: «Tu descendencia morará en tierra ajena, y será esclava allí, y será oprimida cuatrocientos años... y en la cuarta generación volverán acá» (Gn. 15:13-16). Esta profecía es citada por Esteban en Hch. 7:6. Por su parte, Moisés afirma que «el tiempo que los hijos de Israel habitaron en Egipto fue cuatrocientos treinta años» (Éx. 12:40). En cambio Pablo escribe a los gálatas que la ley fue dada a Israel 430 años después de la promesa dada a Abraham (Gá. 3:16, 17) ¿Cómo se pueden comprender estas declaraciones? En primer lugar, es evidente que la profecía de Génesis usa números redondos cuando habla de cuatro siglos. Es evidente que se refiere a los 430 años. Por otra parte, las cuatro generaciones se refieren a la época de servidumbre en Egipto. La evidencia dada por Pablo (Gá. 3:16-17) llevaría a la conclusión de que Josefo está en lo cierto cuando dice (Ant. 2:9, 1) que el tiempo que estuvieron los hijos de Israel en Egipto fue de 215 años, correspondiendo los otros 215 años a la estancia en el país de Canaán. La LXX, en su versión de Éx. 12:40, traduce: «el tiempo de peregrinación de los hijos y sus padres, que peregrinaron en la tierra de Canaán y en la tierra de Egipto, fue cuatrocientos treinta años». Pudiera ser aquí que el texto masorético dé una lectura mal transmitida, y la LXX la genuina. El testimonio de Josefo, así como el gran peso de la afirmación de Pablo, hacen llegar a la conclusión de que ésta es la única posible interpretación de los cuatrocientos años. De la aflicción en Egipto, los descendientes iban a ser rescatados en la cuarta generación. Esta liberación en la cuarta generación no sería coherente con 430 años, pero sí con 215. La promesa es también coherente con que la liberación implicara la presencia de una buena representación de esta cuarta generación, con la quinta ya bien representada. También la tradición rabínica mantenía esta postura acerca de la duración de la estancia de los hijos de Israel en Egipto.

4. La multiplicación de los israelitas durante su estancia en Egipto. Según Éxodo, 70 personas llegaron a Egipto, y unos 215 años más tarde el pueblo contaba con 603.550 hombres en edad de llevar armas (Nm. 1:1-2, 46). Hay quien ha puesto en tela de juicio una multiplicación tan rápida. ¿Qué podemos decir a esto? Al contar estrictamente entre las 70 personas las de los nietos de Jacob que fundaron familias (además de los levitas), se llega a una cifra de 41. Si se admiten seis generaciones durante 215 años (la primera, las cuatro generaciones oprimidas, y la quinta, salida de Egipto junto con la cuarta), de los 41 cabezas de familia tendríamos una descendencia de 640.625 varones en la sexta generación (quinta de la opresión), aparte de todos los supervivientes de la quinta generación (cuarta de la opresión), contando que hubiera habido una descendencia de cinco hijos varones por cada familia y generación. No debemos juzgar esto con anteojos occidentales, sino observarlo a la luz de las costumbres orientales. Ésta es una cifra totalmente factible, e incluso superable. Con todo esto, además, no se cuenta el hecho de los numerosos servidores del patriarca y de su familia (Gn. 30:43; 32:5; 45:10); estando todos ellos circuncidados, gozarían de todos los privilegios religiosos (Éx. 12:44, 48-49, etc.). Además, el casamiento con servidores no era considerado como algo que rebajara a nadie (Gn. 16:1-2; 30:4-9; Nm. 12:1; 1 Cr. 2:34-35).

5. Cambio de actividad durante la estancia en Egipto. Cuando los israelitas se establecieron en el país de Gosén, formaron una pequeña tribu de hombres libres, dedicados al pastoreo. Después de la muerte de José y de los de su generación, transcurrió un tiempo en que los hijos de Israel se multiplicaron, «se llenó de ellos la tierra» (Éx. 1:7). Entonces se levantó un faraón «que no conocía a José» (Éx. 1:6-8). Dándose cuenta de que la cantidad de los israelitas aumentaba incesantemente, vino a temer que se aliaran con los enemigos de los egipcios, tomando por ello medidas destinadas a someterlos y a impedir su

multiplicación. Puso sobre ellos a capataces que les impusieron duros trabajos: labores agrícolas, fabricación de ladrillos, construcción (Éx. 1:11, 14; 5:6-8). Los israelitas debían además conseguir su propio sustento, al menos en cierta medida, con la cría de ganado (Éx. 9:4, 6; 10:9, 24:12:38).
6. Los milagros de Moisés al final de la estancia en Egipto. La opresión duró mucho tiempo, y los últimos 80 años, como mínimo, de esta opresión, incluyeron la orden de la eliminación de los hijos varones recién nacidos (Éx. 7:7; cp. Éx. 2:2). El clamor de ellos llegó a Dios, que les envió a Moisés con la misión de liberarles (Éx. 2:23). Le encomendó la misión de llevar a cabo unos milagros de un poder hasta entonces no oído (Sal. 78:12, 43). Señales destinadas a atraer la atención. Estas señales acreditaban a Moisés como embajador de Dios ante los israelitas (Éx. 4:8, 9, 30, 31; 6:7) y ante Faraón (Éx. 3:20; 4:21; 7:3-5; 8:22, 23). Se trató de manifestaciones de autoridad, no de meros fenómenos naturales. Cada uno de estos milagros tenía un fin preciso, demostrando que no se trataba de fuerzas desencadenadas de la naturaleza. Por mucho que las 9 primeras plagas pudieran asimilarse a fenómenos naturales, Dios las controló y las usó para sus designios. Las plagas aparecieron en un cortejo consecutivo; existe una relación lógica, pero no de causa y efecto, entre cada plaga y la siguiente. Son graduales y demuestran a Faraón, desde el comienzo, que la autoridad de Moisés es de origen divino. Por otra parte, no infligen a los egipcios sufrimientos inútiles. Después que Faraón rehúsa dejar salir a los hebreos, las plagas se hacen más y más gravosas, obligándole al fin a capitular a pesar de su corazón endurecido.
(a) Además, una diferencia sobrenatural quedó marcada entre el pueblo de Dios y los egipcios (Éx. 8:22, 23; 9:4, 25, 26; 10:22, 23; 11:5-7; y cp. Éx. 9:11; 10:6).
(b) Una epidemia hubiera podido dejar sin vida, en una sola noche, a una gran cantidad de egipcios, pero la décima plaga actuó metódicamente y no puede en manera alguna explicarse como un mero fenómeno natural. Se trató de una acción directa de Dios, no de muertes fortuitas, ya que sólo murió el primogénito de cada familia egipcia. Estas señales prodigiosas constituyen el primer grupo de milagros registrados en las Escrituras. (Véanse ÉXODO, PLAGAS DE EGIPTO).
7. Relaciones entre Israel y Egipto después del éxodo. Después de un período de silencio, en el que Egipto no aparece en las páginas de las Escrituras (véase HICSOS), Salomón se casa con una princesa egipcia (1 R. 3:1). Durante el reinado de Roboam, el reino de Judá y el de Israel fueron vencidos y despojados por Sisac (1 R. 14:24-26), hecho confirmado por la arqueología. Las cartas de Tell el-Amarna, aunque generalmente han sido situadas en una época muy temprana, parecen pertenecer, en base a estudios rigurosos, dentro de la época de Josafat y reyes posteriores (ver AMARNA). En estas cartas se solicita el apoyo de Faraón contra las bandas de Siria y otras naciones, que devastaban el país. Al ceñirse sobre Judá el peligro de las invasiones, los profetas exhortaron repetidamente a Israel que se abstuviera de alianzas con Egipto (Is. 30:1-3, 7; 31:1-3; Jer. 2:18; Ez. 17:17; 29:2-3, 6-7). Después de la caída de Jerusalén y el asesinato de Gedalías, Jeremías fue llevado muy a su pesar a Egipto por los que temían la cólera de Nabucodonosor (Jer. 42-43). Más tarde, después de las conquistas y muerte de Alejandro Magno, numerosos judíos se establecieron en Egipto, siendo tratados favorablemente por los Ptolomeos.

Bibliografía:
Courville, D. A.: «The Exodus Problem and its Ramifications» (Challenge Books, Loma Linda, California, 1971);
Velikovsky, I.: «Ages in Chaos» (Doubleday, Garden City, New York, 1952).

nom, EGIPTO (Río de)

tip, RIOS
sit, a4, 151, 279
vet,
Línea divisoria entre Canaán y Egipto (Gn. 15:18; Nm. 34:5), y límite sur de Judá (Jos. 15:4, 47). No es un río propiamente dicho, sino una zona vadosa cerca de la frontera de Egipto. No debe confundirse con el Nilo.
Se identifica con Wadi el-Arish, 31° 8' N, 33° 50' E.

nom, EGIPTO, RÍO DE

tip, RIOS TIPO
ver, ABANA, ÉUFRATES, FARFAR, JORDÁN, NILO, TORRENTE
sit, a4, 149, 275
vet,
Bajo esta traducción se hallan dos corrientes de agua distintas:
(A) El Nilo. «Y'or Mizraim» se refiere siempre al Nilo mismo (cfr. Is. 7:18; Am. 8:8).
(B) «Nahal Mizraim», lit. «torrente de Egipto», y que constituía el límite entre Israel y Egipto durante la época de máxima extensión de Israel,

durante la monarquía unida bajo Salomón (1 R. 8:65; 2 Cr. 7:8). Es asimismo mencionado como el límite meridional de la heredad de los hijos de Israel en Jos. 15:4, «arroyo», Jos. 15:47, «río».
(C) En Gn. 15:18, sin embargo, en la promesa de Dios a Abraham, se hace mención de que la tierra que poseería su descendencia se extendería desde «el río (nahar) de Egipto hasta el río grande, el río Éufrates». En Éx. 23:31, por otra parte, se establecen los límites de Israel «desde el mar Rojo hasta el mar de los filisteos, y desde el desierto hasta el Éufrates». El examen de estos pasajes conduce a pensar que si bien la frontera histórica de Israel con Egipto era el «torrente de Egipto», actualmente conocido como Wadi el-Arish, los límites proféticamente prometidos se extienden desde el nahar de Egipto, que muy probablemente es el brazo pelusíaco del Delta del Nilo, y que desemboca frente a la Península del Sinaí; de esta manera, los pasajes de Gn. 15:18 y Éx. 23:31, que establecen los límites de Israel en el Nilo y en el mar Rojo. respectivamente, se corresponden, dando a Israel toda la Península del Sinaí.
Véase TORRENTE DE EGIPTO.

nom, EGLÓN

tip, CIUD BIOG REYE HOMB HOAT
sit, a3, 162, 229
vet,
(a) Ciudad situada entre Gaza y Laquis (Jos. 10:3, 5, 23); Josué la capturó (Jos. 10:36, 37; 12:12); se le asignó a Judá (Jos. 15:39).
(b) Rey de Moab que arrebató Jericó a los israelitas. Aod lo mató (Jue. 3:12-21).

nom, EJÉRCITO

tip, EJER ANGE
fot, dib00019
vet,
(a) EJÉRCITO.
Soldados reunidos en tropas bien organizadas, bajo las órdenes de un jefe (Gn. 21:22; Jue. 4:2; Éx. 7:4; 12:41; Nm. 2:3; 1 R. 2:5). Se debe recordar que Israel era la hueste de Jehová, puestos a Sus órdenes, y peleando Sus batallas (Éx. 12:41; Jos. 5:14). Parece que todos los de más de veinte años eran considerados como capaces de portar armas (Nm. 1:3). Durante la marcha por el desierto y la conquista acampaban en cuatro divisiones de tres tribus cada una, con un capitán sobre cada tribu. Las subdivisiones eran en millares y centenas (Nm. 31:14) y en familias (Jos. 7:17). Había convocatorias a golpe de trompeta (Nm. 10:9; cp. 1 Co. 14:8), y toda la apariencia de una organización cuidadosa. Hasta la época de los reyes parece haberse mantenido esta organización natural o tribal, pero en la época de Saúl encontramos una guardia personal (1 S. 13:2), y un general del ejército (1 S. 17:55). En la época de David los héroes que se hallaban con él en la cueva de Adulam formaron el núcleo de sus «valientes» (2 S. 23:8-39). Estaban dedicados al servicio del rey puesto por Dios. Más tarde, David organizó una milicia de 24.000 hombres bajo 12 capitanes (1 Cr. 27:1-15).
La graduación general iba desde soldados, hombres de guerra, «criados» de Salomón, capitanes, comandantes de carros, y gentes de a caballo (1 R. 9:22). Puede señalarse que, al haber sido prohibidos los caballos (Dt. 17:16), no fue sino hasta la época de Salomón que se organizó la caballería, aunque David se había reservado caballos para cien carros del despojo de los sirios (2 S. 8:4). Salomón, comerciando con Egipto (1 R. 10:28, 29) aumentó su cantidad hasta que la fuerza llegó a ser de 1.400 carros y 12.000 jinetes (1 R. 10:26; 2 Cr. 1:14). Al estar sometidos a servicio militar todos los varones capaces, David disponía de un ejército de 1.570.000 hombres «que sacaban espada» (1 Cr. 21:5). Después de la división, Judá, durante el reinado de Abías, disponía de 400.000 «hombres de guerra, valerosos, escogidos», en tanto que Israel tenía, al mismo tiempo, 800.000 «hombres escogidos»; Josafat, que se engrandeció mucho, disponía de 1.160.000 hombres, aparte de los que estaban de guarnición en las ciudades fortificadas.
En el NT se hacen unas pocas referencias al ejército romano. Una «legión» era un cuerpo de ejército que contenía todas las graduaciones. Durante el imperio, no era, en números redondos, una fuerza de más de 6.000 hombres. Cada legión tenía, teóricamente, 10 cohortes de 600 hombres; cada cohorte, 3 manípulos de 200 hombres; y cada manípulo 2 centurias de 100. De ahí viene el nombre centurión o comandante de 100 hombres como hallamos en Hch. 10:1, 22, etc.
El cuartel de las tropas romanas en Palestina estaba en Cesarea, con una cohorte en Jerusalén; pero en la época de la fiesta, cuando el temperamento rebelde de los judíos podía manifestarse, se hallaban más tropas de refuerzo en la ciudad, aunque sin sus emblemas del águila, etc., que eran especialmente ofensivos para los judíos. Aunque los romanos eran la vara de Dios para castigarlos, no estaban dispuestos a humillarse ni a recibir el castigo como proveniente del Señor.
(b) EJÉRCITO DE LOS CIELOS

(JEHOVÁ DE LOS EJÉRCITOS). En un plano muy diferente, la Biblia habla también del ejército celeste formado por los ángeles (1 R. 22:19; Sal. 148:2; Lc. 2:13). El conjunto de las estrellas lleva también en ocasiones la denominación de ejército de los cielos (Dt. 4:19; 2 R. 23:5). Los semitas daban este nombre al cielo, a sus potencias y a los cuerpos celestes; en tanto que por el término de ejército terreno denotaban la tierra, todo lo que se halla en las fuerzas de la naturaleza: vientos, rayos, calor, frío, fieras y cosas inanimadas (Gn. 2:1; Sal. 33:6). El mismo Dios es frecuentemente llamado Jehová de los ejércitos. En ocasiones se afirma que esta expresión significa que Jehová es el Dios de los ejércitos de Israel; y para demostrar este extremo se pueden citar las palabras de David a Goliat: «Tú vienes a mí con espada y lanza y jabalina; mas yo vengo a ti en el nombre de Jehová de los ejércitos, el Dios de los escuadrones de Israel» (1 S. 17:45); también dijo el profeta Isaías: «Jehová de los ejércitos descenderá a pelear sobre el monte de Sión» (Is. 31:4). Sin embargo, esta aplicación no agota el significado del término. Es cierto que Jehová guerreaba por Su pueblo, y que verdaderamente era «Jehová el fuerte y valiente, Jehová el poderoso en batalla» (Sal. 24:8). No obstante, Jehová de los ejércitos significa mucho más que un Dios dando la victoria a los israelitas sobre el campo de batalla. Las traducciones griegas vieron el profundo sentido de este término, y lo tradujeron por «Pantocrátor», el Todopoderoso. El término ejército que figura en esta expresión se refiere a los ejércitos de toda la creación, la cual, espiritual y materialmente, constituye un inmenso ejército, con numerosas divisiones, compuestas de todo tipo de tropas, organizadas y mandadas por Jehová. Una de estas divisiones es la de los ángeles. Fue Jehová Dios de los ejércitos quien se apareció a Jacob en Betel, cuando vio la escalera y los ángeles de Dios que subían y bajaban por ella (Gn. 28:12, 13; Os. 12:4, 5).

«Porque ¿quién en los cielos se igualará a Jehová? ¿Quién será semejante a Jehová entre los hijos de los potentados? Dios temible en la gran congregación de los santos, y formidable sobre todos cuantos están alrededor de Él. Oh Jehová, Dios de los ejércitos, ¿quién como Tú? Poderoso eres, Jehová, y tu fidelidad te rodea» (Sal. 89:6-8).

Otro ejército es el de las estrellas, en su magnífico orden y su apariencia extraordinaria. Jehová las ordena. Isaías invita a quien quiera conocer a Dios a levantar los ojos al cielo, a contemplar las estrellas (Is. 40:26; 45:12).

Otro ejército se compone de todas las fuerzas de la naturaleza. Están a disposición del Señor, le sirven, proclaman Su gloria (Neh. 9:6). Es Jehová de los ejércitos quien envía la espada, el hambre, la peste (Jer. 29:17). «Así ha dicho Jehová, que da el sol para luz del día, las leyes de la luna y de las estrellas para luz de la noche, que parte el mar, y braman sus ondas; Jehová de los ejércitos es su nombre» (Jer. 31:35). Los griegos, admiradores de la bóveda celeste y de la tierra, dieron el nombre de «kosmos» a todo el conjunto, implicando la idea de belleza y armonía. Los romanos, que observaron lo armonioso de los movimientos de las constelaciones y sus relaciones entre sí, dieron a la creación el nombre de universo, que expresa bien la unidad del conjunto.

La revelación ve, en este orden aparentemente inmutable, un ejército de inmensas divisiones, numerosas y diversas, dispuestas en todo momento a obedecer la voluntad de su único capitán, Jehová de los ejércitos, dando señales portentosas a la orden de Dios (cp. Jue. 5:20; Is. 13:10; Ez. 32:7; JI. 2:10; 3:15; Mr. 13:25; Lc. 21:25, etc.).

nom, ÉL. Véase DIOS [NOMBRES DE].

nom, ELA

tip, REYE BIOG HOMB HOAT
vet,
= «grande y frondoso árbol».

Nombre de seis personajes bíblicos; entre ellos un rey de Israel (1 R. 16:6, 8-10; Gn. 36:41; 2 R. 15:30; 1 Cr. 4:15; 9:8; 1 R. 4:18).

nom, EL-AMARNA. Véase AMARNA.

nom, ELAM, ELAMITAS

tip, BIOG REGI HOMB HOAT
sit, a8, 314, 253
vet,
= «alto».

(a) Un hijo de Sem (Gn. 10:22).

(b) La región habitada por sus descendientes, después llamada Persia y situada al oriente del Tigris y de Babilonia. Su capital fue Susán o Susa. Fue el asiento de un imperio antiquísimo (Gn. 14:1-11). Entre loas años 3100 y 2400 a.C. estuvo bajo la dominación de Babilonia, pero Elam la conquistó en el siglo XII a.C. Después de repetidas campañas estuvo subyugada bajo Sargón, Senaquerib y Assurbanipal. Los elamitas prestaron servicio militar a los asirios en la invasión de Judá (Is. 22:6). Con la captura de

Nínive por los babilonios y la caída del Imperio Asirio, Elam se unió a Media para capturar Babilonia (Is. 21:2). Más tarde fue una provincia, y Susán una capital del Imperio Persa (Dn. 8:2). Los elamitas se opusieron a la reconstrucción del templo y de la ciudad de Jerusalén (Esd. 4:9). Algunos elamitas judíos estuvieron presentes en el día de Pentecostés (Hch. 2:9).
(c) Nombre de tres judíos (1 Cr. 26:3; 8:24; Neh. 12:42).

nom, ELASAR

tip, CIUD
sit, a4, 508, 278
vet,
Según Gn. 14:1, ciudad donde residía el rey Arioc; considerada antiguamente idéntica con la ciudad babilónica de Larsa.

nom, ELAT. Véase EZIÓN-GEBER.

nom, ELCANA

tip, BIOG SACE FUNC HOMB HOAT
vet,
= «Dios creó».
(a) Un levita, padre de Samuel, el profeta (1 S. 1:2; 1 Cr. 6:27, 34).
(b) Jefe en la corte de Acaz (2 Cr. 28:6).
(c) Nombre de dos descendientes de Coré (1 Cr. 6:35, 36).
(d) Otros se mencionan en 1 Cr. 6:23, 25:9-16; 12:6; 15:23.

nom, ELDAD

tip, BIOG FUNC HOMB HOAT
vet,
= «Dios amó».
Uno de los setenta ancianos escogidos por Moisés como auxiliares en el gobierno (Nm. 11:24-29).

nom, ELEALE

tip, CIUD
sit, a2, 592, 428
vet,
Hoy Elal, 2 Km. al norte de Hesbón.
Ciudad en la meseta de Moab, conquistada por Gad y Rubén, pero reocupada más tarde por los moabitas (Nm. 32:3, 37; Is. 15:4; 48:34).

nom, ELEAZAR

tip, BIOG SACE HOMB HOAT HONT
vet,
= «Dios ha ayudado».
(a) El tercer hijo de Aarón (Éx. 6:23) y padre de Fineas (Éx. 6:25). Con sus hermanos y su padre fue consagrado sacerdote y más tarde actuó como tal (Lv. 10:6-20; Nm. 3:32; 20:25-28; Jos. 24:33; Jue. 20:28).
(b) Nombre de otros siete personajes (1 Cr. 23:21; 1 S. 7:1; 2 S. 23:9; Esd. 8:33; 10:25; Neh. 12:48; Mt. 1:15).

nom, ELECCIÓN

tip, DOCT
ver, PREDESTINACIÓN
vet,
Del término griego «eklogê». Se usa:
(a) del Señor Jesús: «He aquí mi siervo, yo le sostendré; mi escogido («bachir»), en quien mi alma tiene contentamiento» (Is. 42:1; 1 P. 2:6). Fue predestinado para ser propiciación por la fe en Su sangre (Ro. 3:25; 1 P. 1:20);
(b) de Ciro, que fue llamado por Dios para que fuera su «pastor» e hiciera su voluntad, diciendo a Jerusalén: «Serás edificada; y al templo: Serás fundado» (Is. 44:28; 45:1-4). Fue Ciro quien liberó a los cautivos para que pudieran ir a Jerusalén y reconstruyeran el templo (Esd. 1:2, 3);
(c) cuando Jacob y Esaú nacieron, Jacob fue elegido para bendición, y sus descendientes como la única nación elegida por Dios para Su especial favor (Ro. 9:11-13; Am. 3:2);
(d) cuando Dios vuelva a restaurar a Israel en su bendición será un remanente el que será elegido, al que llama sus «escogidos» (Is. 65:9, 15, 22; Mt. 24:22, 24, 31; Ro. 11:8);
(e) de los ángeles elegidos (1 Ti. 5:21);
(f) de la elección de personas para vida eterna (Ro. 8:29, 30, 33; 11:5, 7; Col. 3:12; 1 Ts. 1:4; 2 Ti. 2:10; Tit. 1:1; 1 P. 1:2; 5:13; 2 P. 1:10; 2 Jn. 1, 13).
La razón de que muchos creyentes tienen dificultades en cuanto a la doctrina de la elección para vida eterna es debido a que no acaban de ver el verdadero significado de la caída del hombre, y de su condición totalmente perdida. Si no fuera por la elección y por la gracia irresistible que la acompaña, nadie sería salvo. Cristo murió por todos, y a todos se proclama el evangelio (Ro. 3:22; He. 2:9). Sin embargo, los designios de la carne son enemistad contra Dios (Ro. 8:7), y nadie respondería (Lc. 14:18). Nadie puede ir al Señor Jesús si el Padre no lo atrae hacia él (Jn. 6:44). Creen los ordenados para vida eterna (Hch. 13:48). Toda la gloria de la salvación pertenece a Dios.
Sin embargo, tiene que quedar claro que el hecho de la elección de muchos a vida eterna no significa

que otros han sido destinados por Dios a la perdición. Esto no se enseña en las Escrituras. Dios desea que «todos» los hombres se salven (1 Ti. 2:4). Su elección asegura que «muchos» lo serán. Se ha utilizado mucho el pasaje de Ro. 9:22-23 para defender la teoría de la doble predestinación. Sin embargo, se pasa por alto que el verbo «preparados» en el versículo 22 está en el original en la voz media, lo que quiere decir que los vasos de ira se prepararon a sí mismos para destrucción. Es a los vasos de misericordia que Él ha preparado de antemano para gloria.

Por lo que respecta a Ro. 9:18, «de quien quiere, tiene misericordia, y al que quiere endurecer, endurece», tampoco puede tomarse este versículo como apoyando la idea de una doble predestinación. En efecto, aquí se trata, por una parte, de la gracia electiva soberana de Dios hacia unos (p. ej., el caso extremo de Saulo de Tarso, ilustrativo de todos los demás); por otra parte, los que son endurecidos no son endurecidos «para» perdición, sino «en» perdición. Quedan endurecidos judicialmente en una actitud de rebelión ya asumida personalmente.

Finalmente, un pasaje que a primera vista podría ser usado para apoyar la idea de una doble elección es el de Jacob y Esaú: «A Jacob amé, mas a Esaú aborrecí» (Ro. 9:13; cp. Mal. 1:2-3). Aquí, a primera vista, parece que se está afirmando que antes de que nacieran, Dios ya amaba a Jacob y aborrecía a Esaú. Sin embargo, aunque lo primero es ciertamente el caso, no es lo que aquí se está tratando. Aquí se da esta afirmación como corolario final a la cadena que muestra la elección en gracia de Jacob. La afirmación «a Esaú aborrecí» no se conecta con «no habían aún nacido» (Ro. 9:11), sino que es el desarrollo histórico a que llevó la elección de Jacob y la respuesta de odio de Esaú ante una pérdida de bendición en la que él había tenido una responsabilidad directa, por su menosprecio de la primogenitura. Incluso los hay que consideran que no se refiere a Esaú de manera personal, sino a sus descendientes, después que sus acciones nacionales hubieran quedado patentes (cp. Abd. 10; Ez. 35). (Véase PREDESTINACIÓN).

Bibliografía:

Para un examen teológico más profundo, se recomienda a los estudiosos la consulta de las siguientes obras:

Chafer, L. S.: «Teología Sistemática» (Publicaciones Españolas, Dalton, Georgia, 1974), tomo I, PP. 981-1.022;
Sperry Chafer, L. y Walvoord, J. F.: «Grandes Temas Bíblicos» (Portavoz Evangélico, Barcelona, 1976), PP. 265-270;
Lacueva, F.: «Doctrinas de la Gracia» (Clíe, Terrassa, 1975), Pp. 55-68;
Ryrie, C.C.: «Síntesis de doctrina bíblica» (Portavoz Evangélico, Barcelona, 1979), PP. 27-131.

nom, ELECCIÓN DE LA ESPOSA

tip, LEYE COST TIPO
ver, ANCIANO, DIÁCONO, OBISPO
vet,
Elección de la esposa y desposorios.

En Israel eran los padres (sobre todo el padre) los que elegían a la esposa del joven (Gn. 21:21; 24: 38:6); en ocasiones el hijo manifestaba sus preferencias, pero el padre era el que se encargaba de formalizar el asunto (Gn. 34:4, 8; Jue. 14:1-10). El joven no podía ocuparse de ello directamente más que en circunstancias excepcionales (Gn. 29:18). No siempre se consultaba a la joven; la voluntad de su padre y de su hermano mayor decidían el asunto (Gn. 24:51, 57-58; 34:11). En ocasiones un pariente más alejado buscaba un marido para la hija, o la ofrecía a un buen partido (Éx. 2:21; Jos. 15:17; Rt. 3:1, 2; 1 S. 18:27). Se daban regalos a la parentela de la futura esposa, y en ocasiones a ella misma (Gn. 24:22, 53; 29:18, 27; 34:12; 1 S. 18:25). Otro joven, llamado el amigo del esposo (Jn. 3:29), servía de intermediario entre las dos partes interesadas, pero no tenía, excepto en esto, contacto alguno antes de las bodas. Se trataba, como se ve, de un compromiso más preciso y formal que nuestros compromisos modernos, y que ya tenía ciertas consecuencias legales. Si la prometida se dejaba seducir, era castigada con la muerte por adulterio, y su cómplice también, «porque humilló a la mujer de su prójimo» (Dt. 22:23-24). Los soldados quedaban dispensados de luchar si los esperaba una prometida en casa (Dt. 20:7), de la misma manera que el recién casado quedaba dispensado por un año del servicio militar (Dt. 24:5). Esto explica que en Mt. 1:18-25 se empleen simultáneamente los términos de desposados y de marido y mujer acerca de María y José antes de la consumación de su matrimonio.

nom, ELHANÁN

tip, BIOG HOMB HOAT
vet,
= «Dios es benigno».

(a) Hijo de Jair, o Jaare-oregim, dio muerte a Lahmi, hermano de Goliat geteo (2 S. 21:19; 1 Cr. 20:5). Es evidente que el texto de 2º Samuel ha sufrido una alteración en su transmisión.
(b) Hijo de Dodo, fue de los 30 valientes de David (2 S. 23:24; 1 Cr. 11:26).

nom, ELÍ

tip, BIOG SACE ABEC HOMB HOAT
vet,
(a) = «alto, elevado».
Descendiente de Itamar y sumo sacerdote de Israel (1 S. 1:9; cp. 1 R. 2:27; 1 Cr. 24:3, 6). El primer libro de Samuel comienza con Elí como sacerdote. Samuel fue consagrado al servicio del Señor por su piadosa madre, y estuvo al servicio del tabernáculo bajo Elí. Los dos hijos de Elí, Ofni y Finees, eran «hijos de Belial». Ayudaban a su padre, pero interferían en las ofrendas de la gente del pueblo, y pecaban en gran manera ante el pueblo. Elí habló con sus hijos acerca de las malas acciones que estaban cometiendo, pero no con la necesaria energía para impedir que deshonraran al Señor. La responsabilidad de mantener al pueblo de Dios ante Él residía en la casa sacerdotal. De ahí lo enorme del pecado de los jóvenes, y la gran responsabilidad de Elí por su negligencia. Un hombre de Dios fue a Elí, y le dijo claramente que estaba honrando a sus hijos antes que a Dios, detallándole algunos de los juicios que iban a abatirse sobre su casa, y que sus dos hijos morirían en un mismo día.
Como Elí permitió que sus hijos siguieran en sus pecados, Dios le envió un mensaje por medio de Samuel, recordándole los juicios de los que le había advertido el hombre de Dios, y repitiendo que era debido a que «sus hijos han blasfemado a Dios, y él no los ha estorbado». Elí se sometió piadosamente a Dios, diciendo: «Jehová es; haga lo que bien le pareciere. » Pero siguió sin corregir el mal, para lo cual ya posiblemente fuera impotente. Éste fue el gran fracaso de Elí, aunque es evidente que por otra parte buscaba mantener el honor de Dios. Temblaba de temor cuando el arca fue llevada al campo de batalla, lo que terminó con el desastre de la captura del arca por parte de los filisteos y la muerte de sus dos hijos. «Ichabod» es el nombre que marca el estado de Israel debido al pecado de Elí: «traspasada es la gloria». Al oír estas tristes noticias, Elí cayó hacia atrás de la silla en que estaba sentado y murió desnucado. Había juzgado a Israel durante cuarenta años y tenía 98 (1 S. 1-4). Su descendiente Abiatar fue echado del sacerdocio por Salomón en cumplimiento de la palabra del Señor con respecto a la casa de Elí en Silo (1 R. 2:27).
(b) ELÍ, ELÍ, ¿LAMA SABACTANI?
Frase aramea que significa «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?» (Mt. 27:46).
Parece extraño que hubiera los que creyeran que era una llamada a «Elías». Este error puede haber sido cometido por algunos que no comprendieran el lenguaje usado. En Mr. 15:34 se usa una variante, «Eloi».
exc, ELÍ ELÍ ¿LAMA SABACTANI?
vet,
Frase aramea que significa «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?» (Mt. 27:46).
Parece extraño que hubiera los que creyeran que era una llamada a «Elías». Este error puede haber sido cometido por algunos que no comprendieran el lenguaje usado. En Mr. 15:34 se usa una variante, «Eloi».

nom, ELIAB

tip, BIOG MUSI HOMB HOAT
vet,
= «Dios es padre».
Nombre propio de siete israelitas (Nm. 1:9; 16:1, 12; 1 S. 16:6; 1 Cr. 6:27; 12:9; 15:18-20).
Principales entre ellos son:
(a) el hermano mayor de David;
(b) un jefe que ayudó a sacar el censo de Israel en el desierto, y
(c) uno de los músicos cantores que acompañó al arca cuando ésta era llevada a Jerusalén.

nom, ELIAQUIM

tip, BIOG FUNC REYE HOMB HOAT
vet,
= «Dios establece». Nombre propio.
(a) Mayordomo del rey Ezequías; el rey lo mandó primero a negociar con los invasores asirios (2 R. 18:17-37) y después a procurar la ayuda de Isaías el profeta (Is. 37:2).
(b) Nombre original del rey Joacim (2 R. 23:34).
(c) Antepasado de Jesús (Mt. 1:13).
(d) Otro antepasado de Jesús (Lc. 3:30).
nom, ELÍAS
tip, BIOG PROF SACE HOMB HOAT ESCA
fot, dib00317, fot00110
ver, TISBI, CUERVO, MILAGRO
vet,
= «Jehová es mi Dios».
1. Uno de los mayores profetas. Apellidado «el Tisbita», de Galaad; según la LXX esta última mención precisaba que no era originario de otro

Tisbe más conocido, que se hallaba en Galilea. (Véase TISBI).
Llevaba una vestimenta de pelo de camello ceñida con un cinto de cuero (2 R. 1:8).
Cuando Acab, bajo la influencia de Jezabel, su esposa tiria, se convirtió en un adorador del Baal de Tiro, Elías apareció repentinamente en escena. Se presentó delante del pervertido soberano, y le anunció una sequía de duración indeterminada, como castigo por la apostasía. Siguió una época de hambre. Elías se retiró al principio al arroyo de Querit, donde le alimentaron los cuervos enviados por el Señor. (Véase CUERVO). Cuando el arroyo de Querit se secó, Elías fue a Sarepta, en la costa mediterránea, al norte de Tiro. Allí vivía una viuda que puso su confianza en Dios, y que compartió su última comida con Elías. Entonces intervino Dios. La tinaja de harina y la vasija de aceite no se acabaron mientras duró la época de hambre. El hijo de la viuda murió; entonces la oración del profeta lo volvió a la vida (1 R. 17:1-24; Lc. 4:24-26). Pasado mucho tiempo, al tercer año (1 R. 18:1; Lc. 4:25; Stg. 5:17). Elías recibió de Jehová la orden de presentarse ante Acab. Siguió la escena del monte Carmelo. Los sacerdotes paganos intentaron demostrar la divinidad de Baal, pero todos sus esfuerzos fueron vanos. Elías congregó al pueblo alrededor del altar que los israelitas piadosos del norte habían indudablemente levantado a Jehová, ya que debido al cisma de las 10 tribus ya no podían ir a Jerusalén. Este altar había sido derruido. Al reconstruirlo con 12 piedras, Elías dio silencioso testimonio de que el cisma de las 12 tribus en 2 reinos era contrario a la voluntad de Dios. Para evidenciar la imposibilidad de todo fraude, ordenó al pueblo que arrojara agua sobre el holocausto y sobre el altar. A continuación oró al Señor, y cayó fuego del cielo, consumiendo el holocausto sobre el altar y el mismo altar. Así el Señor manifestó Su existencia y poder. Los profetas de Baal, convictos de fraude, fueron llevados al arroyo de Cisón; Elías ordenó el degüello de todos ellos (1 R. 18:1-40; cp. Dt. 17:2-5; 13:13-16). El pueblo reconoció que Jehová es Dios, y obedeció la orden de su profeta. Aparecieron nubes, anunciando la lluvia y el retorno del favor divino. El profeta, para honrar al soberano del pueblo elegido de Dios, se ciñó y corrió delante del carro de Acab hasta llegar a Jezreel (1 R. 18:41-46). Jezabel, furiosa por la muerte de sus profetas, juró matar a Elías, que, atemorizado, huyó. Como Moisés, fue divinamente sustentado por 40 días y 40 noches, hasta llegar al monte Horeb (Éx. 24:18; 34; Dt. 9:9, 18; 1 R. 19:8). Con una tremenda exhibición de poder y de suavidad, Elías fue reprendido y después devuelto a su misión. Dios le ordenó que ungiera a Hazael rey de Siria, y a Jehú rey de Israel, para que castigaran la idolatría de Israel. También iba a ungir a Eliseo como profeta en su lugar, para anunciar el juicio. Elías arrojó su manto sobre Eliseo, y le dio la misión de llevar a cabo el resto de su misión (1 R. 19:1-21).
Jezabel había hecho matar a Nabot con la complicidad de los magistrados, a fin de conseguir su viña para Acab. Elías se le presentó en el mismo terreno arrebatado para darle a conocer el castigo que el Señor iba a mandarle (1 R. 21:1-29). La muerte de Acab en la batalla de Ramot de Galaad fue el inicio del castigo pronunciado por Elías contra la casa real (1 R. 22:1-40). Ocozías, hijo y sucesor de Acab, se hirió al caer de una ventana; envió entonces a mensajeros a que consultaran a Baal-zebub, ídolo de Ecrón, para saber si sanaría. Elías detuvo a los mensajeros y los envió al rey con su mensaje. El rey mandó a dos capitanes de cincuenta para detener a Elías, y él hizo bajar fuego del cielo, que los consumió. Al final, un tercer capitán se presentó ante Elías suplicándole que respetara su vida; Elías fue con él a ver a Ocozías (2 R. 1:1-16).
Al profeta Elías se le dio el privilegio de ser traspasado al cielo sin pasar por la muerte. Un carro de fuego tirado por caballos de fuego se le apareció a Elías, que había ido al otro lado del Jordán con su siervo Eliseo. Este prodigio les separó, y Elías subió al cielo en un torbellino (2 R. 2:1-12) Este acontecimiento tuvo lugar, según parece, poco antes de la accesión de Joram al trono de Israel (2 R. 2; cp. 2 R. 1:18 y 3:1). Eliseo había redactado un vehemente documento contra Joram de Judá, que compartía el trono con Josafat y que se había casado con una hija de Acab. El profeta le amenazaba con el castigo divino, provocado no solamente por los pecados que había cometido en vida de Josafat, sino también por los crímenes que perpetró a continuación de su muerte (2 Cr. 21:12-15; cp. vv. 4 y 13). Si Elías fue ascendido al cielo durante el reinado de Josafat, entonces predijo, en vida de este rey, la conducta futura de Joram de Judá, como lo hizo con Hazael y Jehú (1 R. 19:15-17). Se da otra explicación, que es que el relato de la ascensión de Elías se habría insertado en 2 R. 2 para dar fin a la historia de su actividad pública, y que Elías hubiera estado todavía en este mundo cuando el encuentro de Eliseo, al sur de Judá, con el ejército de Josafat y cuando Joram subió al trono. Sin embargo, esta explicación no cuadra nada con 2 R. 3:11, y se

debe aceptar que la denuncia de Elías era una predicción.
Los dos últimos versículos del AT anuncian que Dios enviará a Elías antes de la venida del día grande y terrible del Señor (Mal. 4:5-6). En el NT Juan el Bautista vino «en el espíritu y poder de Elías», humilde y lleno de celo como el tisbita (Mt. 3:4; Mr. 1:6), y encargado de un ministerio semejante al suyo (Mt. 11:1-14; 17:10-12; Lc. 1:17). Aquí se debe hacer notar lo siguiente:
(A) Juan el Bautista declaró él mismo que él no era Elías (Jn. 1:21)
(B) el Señor Jesús, si bien dijo que «Elías ya vino» en cierta manera en el carácter de Juan el Bautista, añadió también que «Elías a la verdad vendrá primero y restaurará todas las cosas» (Mr. 9:11-13).
Parece, por ello, que esta bien claro que, como sucede con frecuencia, tenemos aquí dos cumplimientos sucesivos de la profecía de Mal. 4:5, 6, el primero parcial, en la primera venida de Cristo, el otro total en su segunda venida. La «restauración de todas las cosas» significa la instauración del glorioso reinado del Mesías (Hch. 3:20, 21). En cuanto al «día de Jehová, grande y terrible», este es evidentemente todavía futuro. Es el día de la manifestación y dominio total del Señor, en que ejecutará sus juicios y establecerá su dominio. Numerosos comentaristas opinan que Elías podría ser (¿junto con Enoc?) uno de los dos testigos de Ap. 11:3-11. Sobre el monte de la Transfiguración, Elías, representando a los profetas del AT, apareció para honrar a Jesús. Su ascensión y la de Enoc (Gn. 5:24) prefiguran, indudablemente, la ascensión del Salvador resucitado. Los milagros que marcan el ministerio de Elías pertenecen al segundo de los 4 períodos de milagros que presenta la historia de la redención. Este segundo período es el de la lucha a ultranza entre la religión de Jehová y el culto a Baal. El mantenimiento de la fe de los padres o la apostasía era el tema crucial de esta batalla que tuvo lugar en el Israel norteño. Las cuestiones referentes a otras observancias religiosas palidecían frente a este hecho capital. (Véase MILAGRO).
2. Benjamita, hijo de Jeroham, residía en Jerusalén (1 Cr. 8:27).
3. Sacerdote hijo de Harim, se había casado con una mujer gentil (Esd. 10:21).
4. Israelita de entre los que Esdras convenció a despedir a sus mujeres extranjeras (Esd. 10:19, 26).

nom, ELIEZER

tip, BIOG SACE FUNC PROF HOMB HOAT TIPO
vet,
= «Dios es ayuda».
(a) Un damasceno que tenía el cargo de administrador de Abraham (Gn. 15:2; cp. Gn. 24:2). Con toda seguridad fue Eliezer el enviado a buscar esposa para Isaac. Evidentemente, se trataba de un hombre devoto, que se confió a Dios para que diera éxito a su viaje. Su misión es un notable tipo de la obra del Espíritu Santo de proveer una esposa para el Señor Jesús. Es para este objeto que Él está ahora reuniendo a la iglesia (Gn. 24:1-67).
(b) Segundo hijo de Moisés y Séfora. Él, junto con su madre y hermano, fueron dejados al cuidado de Jetro hasta después del Éxodo, uniéndose a Moisés en el desierto (Éx. 18:4; 1 Cr. 23:15, 17; 26:25).
(c) Hijo de Bequer, benjamita (1 Cr. 7:8).
(d) Sacerdote que ayudó a llevar el arca a Jerusalén (1 Cr. 15:24).
(e) Hijo de Zicri y «jefe» de los rubenitas (1 Cr. 27:16).
(f) Hijo de Dodova. Fue el profeta que reprendió a Josafat por aliarse con Ocozías rey de Israel, porque Ocozías «era dado a la impiedad» (2 Cr. 20:35-37).
(g) Uno que fue enviado por Esdras a buscar levitas que le acompañaran a Jerusalén (Esd. 8:16).
(h) Tres que se habían casado con mujeres extranjeras (Esd. 10:18, 23, 31).
(i) Hijo de Jorim, antecesor del Señor Jesús (Lc. 3:29).

nom, ELIFAZ

tip, BIOG HOMB HOAT
vet,
(a) Hijo de Esaú con Ada (Gn. 36:4-16).
(b) Uno de los tres amigos de Job (Jb. 2:11). En su discurso atribuye las aflicciones de Job a los pecados que éste supuestamente había cometido.

nom, ELIM

tip, LUGA
sit, a4, 122, 331
vet,
= «árboles grandes».
Segundo lugar donde pararon los israelitas en el desierto (Éx. 15:27).

nom, ELIMAS

tip, BIOG HOMB HONT
vet,
= «sabio».
Nombre arábigo de un judío mago, Bar-jesús, de la comitiva de Sergio Paulo, el procónsul romano, en Pafo, Cipro. Fue severamente reprendido por Pablo (Hch. 13:6-12). El procónsul se convirtió y la isla se abrió al evangelio.

nom, ELIMELEC

tip, BIOG HOMB HOAT
vet,
= «mi Dios es rey».
Persona que, en el libro de Rut, emigra de Belén a Moab, en donde muere (Rt. 1:2); marido de Noemí y suegro de Rut.

nom, ELISABET

tip, BIOG MUJE MUAT MUNT
vet,
= «Dios es mi plenitud».
(a) Hija de Aminadab y esposa de Aarón (Éx. 6:23). Era de la tribu de Judá, y su casamiento con Aarón unió a las tribus sacerdotal y real.
(b) Una mujer justa, de la familia de Aarón, esposa de Zacarías, y madre de Juan el Bautista. Al ser visitada por María, fue llenada por el Espíritu Santo, y saludó a María como «la madre de mi Señor» (Lc. 1:5-57). Formaba parte del remanente temeroso de Dios, del que se nos da un atisbo en los primeros capítulos del evangelio de Lucas.

nom, ELISEO

tip, BIOG PROF HOMB HOAT ESCA MILA
ver, MILAGROS, ARREBATAMIENTO
vet,
= «Dios es salvación» (la forma castellana se deriva del griego «Elisaios» de Lc. 4:27, no del hebreo «Elicha»).
Sucesor del profeta Elías en el reino del norte. Hijo de Safat; vivía en Abel-Mehola, en el valle del Jordán, y pertenecía a una familia de buena posición económica; eran propietarios de 12 pares de bueyes que laboraban en sus campos. Dios lo designó como sucesor de Elías que, al encontrarlo tras el arado, echó sobre él su manto (1 R. 19:16, 19). Eliseo comprendió el significado de este gesto simbólico. Volviendo a los suyos, ofreció un sacrificio y dio a su gente un festín de despedida, y después siguió a Elías y le sirvió (1 R. 19:19-21). Elías, antes de ser arrebatado, cruzó el Jordán, y Eliseo rehusó separarse de él. Elías le dijo que pidiera lo que quisiera. Entonces Eliseo tuvo la sabiduría de solicitar una doble porción de la sabiduría de Elías. Vio cómo el carro de fuego arrebataba a su amo; tomó el manto que Elías había dejado caer, y con él golpeó el Jordán, el cual se abrió. Eliseo atravesó el río, y pasó a la ribera occidental (2 R. 2:1-18). Una serie de hechos sobrenaturales marca la carrera de su ministerio: milagros de conocimiento, o milagros de poder, todos ellos cumplidos expresamente en nombre del Señor. En la historia de la redención, forma parte del segundo grupo de milagros. (Véase MILAGROS). Los milagros de Eliseo tuvieron lugar en una época en que la religión de Jehová estaba enfrentada de una manera total contra el culto a Baal. De la misma manera que los milagros de Elías, los de Eliseo tenían el propósito de manifestar la autoridad del profeta y de presentar al Dios viviente. Este poder sobrenatural de Eliseo era de tal manera que podía usarlo libremente; de la misma manera que Cristo lo empleó frecuentemente en sencillos actos de misericordia.
En nombre del Señor:
sanó con sal las aguas de la fuente de Jericó (2 R. 2:19-22).
Unos muchachos que se burlaban de la persona del profeta del eterno recibieron una maldición de Eliseo en nombre del Señor. Dos osos descuartizaron a 42 de estos jóvenes (2 R. 2:23-25).
Predijo el éxito de la expedición en contra de Moab (2 R. 3:11-27);
multiplicó el aceite de una viuda (2 R. 4:1-7);
anunció el nacimiento de un hijo a una sunamita; cuando este hijo murió, la oración de Eliseo lo reclamó a la vida (2 R. 4:8-37).
Él indicó un antídoto contra la planta venenosa que estaba en el alimento de los profetas (2 R. 4:38-41).
Durante una hambre, el profeta alimentó a 100 hombres con 20 panes de cebada y algunas espigas nuevas (2 R. 4:42-44).
Ordenó a Naamán que se bañara en el Jordán para sanarse de la lepra (2 R. 5:1-19), y
anunció a Gizei que esta lepra se quedaría pegada siempre a él debido a su codicia (2 R. 5:20-27).
Hizo flotar a la superficie del Jordán el hierro de un hacha que había caído al río (2 R. 6:1-7), y
reveló al rey de Israel los movimientos e intenciones de sus enemigos, los sirios (2 R. 6:8-12).
En respuesta a la oración de Eliseo, el Señor abrió los ojos de su siervo para que viera los carros y caballos de fuego que los protegían (2 R. 6:13-17).

Eliseo hirió de ceguera a los hombres que el rey de Siria había enviado para que lo detuvieran (2 R. 6:18-23).
Declaró, antes de que se lo dijera nadie, que un emisario del rey de Israel estaba a la puerta para quitarle la vida (2 R. 6:32, 33).
Durante el hambre del cerco de Samaria, predijo que al día siguiente los víveres serían abundantes y baratos, añadiendo que el oficial incrédulo, que se burló de esta profecía, lo vería pero no lo disfrutaría. Una multitud aplastó a este oficial, que murió ante la puerta de Samaria (2 R. 7).
Eliseo hizo saber que Ben-adad, rey de Siria, moriría (2 R. 8:7-15).
Anunció la destrucción de Acab y de toda su casa; envió a un joven profeta a que ungiera a Jehú, que debería ejecutar el juicio predicho (2 R. 9:1-10:28).
Eliseo reveló por adelantado que habría 3 victorias sobre los sirios (2 R. 13:14-19).
Finalmente, un cadáver que había sido arrojado apresuradamente en la tumba de Eliseo volvió a la vida al tocar los huesos de Eliseo (2 R. 13:20, 21).
Todo este poder milagroso no impidió a este gran servidor de Dios que un día «quedara Eliseo enfermo de la enfermedad de que murió» (2 R. 13:14). Por cuanto el creyente debe un día abandonar este mundo, bien puede que llegue a tener una enfermedad de la que no cure. Será muy distinto para los que vivan en el día del arrebatamiento de la iglesia. (Véase ARREBATAMIENTO). Entonces, tanto creyentes vivos como los muertos, que resucitarán, recibirán «la adopción, la redención de nuestro cuerpo» en una maravillosa transformación (Ro. 8:23) por el poder de la vida que está en Cristo.

nom, ELIÚ

tip, BIOG HOMB HOAT
ver, JOB
vet,
= «Dios es Él».
(a) Un efrainita, bisabuelo de Samuel, llamado Eliel en 1 Cr. 6:34 y Eliab en 1 Cr. 6:27.
(b) El más joven de los cuatro amigos de Job, quien toma la palabra en Jb. 32-37.
(c) Nombre de otras tres personas (1 Cr. 12:20; 26:7; 27:18).

nom, ELOHIM

tip, DOCT
ver, DIVINIDADES PAGANAS, PENTATEUCO, EJÉRCITO DE LOS CIELOS
vet,
«Elohim» es ciertamente una de las designaciones más antiguas del Dios de la Revelación. Se halla en los relatos bíblicos de la creación y de la época patriarcal. Sólo la Biblia conoce este término. Es cierto que tenía un origen semítico: en las lenguas cananea y caldea Dios se llamaba «El» (véase DIVINIDADES PAGANAS). Indudablemente, se había preservado el antiguo nombre de Dios dado en la revelación original, conocida por Noé, pero que quedó posteriormente rodeado de conceptos paganos. Así, Abraham y sus descendientes retomaron el nombre de «El» en su sentido originario, desvinculado de connotaciones paganas, para designar a Dios. En Israel, este nombre asume un carácter más particular, viniendo a ser el nombre propio del Dios único e incomparable. Es así que se acompaña siempre con un adjetivo que destaca un aspecto, una virtud del mismo Dios:
(A) «El-Shaddai» (Dios Todopoderoso Gn. 17:1),
(B) «El-Elión» (Dios Altísimo Gn. 14:18),
(C) «El-Olam» (Dios eterno Gn. 21:33),
(D) «El-Ganna» (Dios celoso Éx. 20:5),
(E) «El-Hai» (Dios viviente Jos. 3:10).
De todas maneras se usa preferentemente la forma plural Elohim. Ciertos críticos han sostenido que al ser «Elohim» un plural ello constituye prueba del politeísmo de los antiguos hebreos. Sin embargo, la prueba de que esto es una falsa acusación la tenemos en los adjetivos que acompañan al término «Elohim» de la Biblia, y que se hallan siempre en forma singular. Así, en Gn. 1:1 se dice, no que Elohim (los dioses) crearon, sino: Elohim creó («bãrã»). En realidad la forma plural de Dios en la Biblia evoca un sentimiento de reverencia. Es un plural mayestático, el nombre que sintetiza todas las perfecciones divinas. Al mismo tiempo, insinúa la presencia de una pluralidad de personas en el seno de la deidad. Cp. igualmente los consejos en el seno de Dios: «Hagamos al hombre...» (Gn. 1:26) y «He aquí el hombre es como uno de nosotros» (Gn. 3:22).
«Elohim» se deriva de una raíz que significa «ser fuerte, poderoso». Este nombre del Dios poderoso conviene particularmente al Creador de Génesis 1, donde se emplea constantemente. Aparece 2.312 veces en el AT.
(Véase DIOS (Nombres)).

nom, ELÓN

tip, BIOG JUEZ CIUD HOMB HOAT
sit, a2, 289, 438
vet,

Esta palabra es nombre propio, y también aparece como lugar geográfico.
(a) Nombre propio:
(A) Nombre de Elón hitita, suegro de Esaú (Gn. 26:34).
(B) Hijo segundo de Zabulón y fundador de la familia de los elonitas (Gn. 46:14; Nm. 26:26).
(C) Juez que gobernó a Israel durante diez años y fue enterrado en Ajalón tierra de Zabulón (Jue. 12:11). Este legislador del pueblo de Dios provenía de la tribu de Zabulón
(b) Nombre de dos poblaciones hebreas.
(A) Una ciudad que correspondió en suerte a la tribu de Dan (Jos. 19:43).
(B) Ciudad del segundo distrito salomónico, que tuvo por gobernador al hijo de Decar (1 R. 4:9).

nom, ELUL

tip, CALE
vet,
Sexto mes del año religioso hebreo (Neh. 6:15; 1 Mac. 14:27); se correspondía aproximadamente con nuestro septiembre.

nom, ELOT. Véase EZIÓN-GEBER.

nom, EMANUEL

tip, BIOG HOMB HONT
ver, VIRGEN
vet,
(forma griega de un nombre hebreo compuesto de tres términos. Significa «Dios con nosotros»).
Nombre aplicado a Cristo por Mateo (Mt. 1:20-23) según la profecía de Is. 7:14. Se relaciona con el nacimiento milagroso y la unión en la persona del Salvador de las dos naturalezas, divina y humana. (Véase VIRGEN).
Al ser atacado Acaz, rey de Judá, por Rezín, rey de Siria y por Peka, rey de Israel, Isaías fue enviado a decirle que se aquietara y no temiera. Jehová dijo entonces a Acaz que pidiera una señal, tanto en lo alto como en lo profundo; pero Acaz rehusó pedirla. Por ello el Señor le dio la siguiente señal: «He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel. Comerá mantequilla y miel, hasta que sepa desechar lo malo y escoger lo bueno» (Is. 7:14,15).
Se ha presentado la cuestión de cómo podía ser esto una señal a Acaz, siendo que este suceso no tuvo lugar sino hasta siglos después. El anuncio profético del nacimiento de este niño era la evidencia presente a la fe de que, fueran las que fueran las combinaciones que llevaran a cabo los hombres, el remanente podía contar con Dios (cp. Is. 8:9, 10, donde dice: «Dios está con nosotros»). Se debería señalar que hay dos niños proféticos. uno «Sear-jasub» (Is. 7:3), figurativo del remanente (este nombre significa «un remanente retorna»), y Emanuel; así la profecía prosigue: «porque antes de que el niño sepa desechar lo malo y escoger lo bueno, la tierra de los dos reyes que tú temes será abandonada» (Is. 7:16). En el versículo 3 de este capítulo se le ordenaba a Isaías que, al ir a encontrar a Acaz, llevara consigo a su simbólico hijo Sear-jasub («un remanente retorna»). Es indudable que el versículo 16 se refiere a Sear-jasub; y antes de que este niño hubiera llegado a la madurez, Peka habría sido muerto por Oseas, y Damasco tomada y Rezín muerto por el rey de Asiria (2 R. 15:30; 16:9).
Puede parecer extraño que no haya interrupción entre el versículo 15 y el 16 de Is. 7, ya que el primero se refiere a Emanuel, y el segundo a Sear-jasub; pero estas abruptas transiciones no son raras en las escrituras proféticas. En las profecías el futuro está a menudo estrechamente asociado con los acontecimientos presentes. En Is. 8:8 se predice que el ala del rey de Asiria llenaría la tierra, la tierra de Emanuel, lo cual tuvo lugar poco después, y constituye una premonición y un tipo de los ataques de los asirios en los días postreros.
En el NT tenemos el cumplimiento de la profecía anterior. La virgen María concibió y dio a luz a su Hijo. Su nombre fue Jesús, y también Emanuel, «Dios con nosotros», mostrando que Él era Dios, y vino a ser hombre (Mt. 1:23).

nom, EMAÚS

tip, CIUD
fot, dib00230
sit, a2, 255, 392
vet,
= «aguas calientes» (hoy Amonas).
Una aldea a 30 Km. al oeste de Jerusalén (Lc. 24:13, 29, 33).
Jerónimo la sitúa donde empiezan a elevarse las montañas de Judá.
Durante el sitio de Jerusalén por Tito, la 5ª legión romana acampó en sus alrededores.
En el siglo tercero tomó el nombre de Nicópolis y fue asiento de un obispado.

nom, EMBAJADOR

tip, FUNC
vet,

Se designa en el Antiguo Testamento por tres términos hebreos:
(a) El título oficial de un mensajero (Is. 18:2).
(b) Intermediario; la misma voz significa «intérprete» en Is. 43:27 e «intercesor» en Jb. 33:23.
(c) Más frecuentemente, mensajero. Nuestras versiones traducen raramente «embajador», como sucede en Éx. 17:15; Jer. 27:3. Generalmente se traduce «mensajero» (Ro. 20:2).
Por regla general se les identifica con los diplomáticos que llevan la representación de algún alto dignatario.
Sus funciones varían desde el embajador de una gran metrópoli, como Nínive, hasta emisarios entre las diez tribus o aun entre jefes de familia (Jue. 20:12; Gn. 32:2).
Los mensajes varían entre:
una súplica respetuosa,
una declaración de guerra,
un acto de sumisión,
un arreglo amistoso,
un entendimiento económico o
la concertación de una alianza (Nm. 21:21; 2 R. 14:8; 16:7; Jue. 11:12; 2 S. 3:12).
Los mismos términos se aplican a los profetas como mensajeros del Altísimo (2 Cr. 36:15; Jer. 49:14; Hag. 1:13).
Malaquías significa «mi mensajero» (Mal. 3:1).
Jesús, en el Nuevo Testamento, usa «presbeia», término empleado en las relaciones entre los reyes y entre las ciudades griegas de su tiempo (Lc. 19:14).
Pablo usa «presbuein», que designa las funciones del legado del emperador, como título propio del ministro de Cristo (2 Co. 5:20; Ef. 6:20).

nom, EMBALSAMAMIENTO

tip, COST
fot, dib00080
vet,
Jacob y José fueron embalsamados en Egipto, pero no parece que fuera practicado por los hijos de Israel (Gn. 50:2, 3, 26).
Los historiadores Herodoto (II, 86-89) y Diodoro (1, 91) describen el proceso de embalsamamiento en Egipto. Había diferentes modos según el rango del difunto, o en proporción a lo que estuvieran dispuestos a pagar sus parientes. En resumen, se puede decir que el cuerpo era dejado en nitro durante treinta días, a fin de eliminar toda su humedad superflua o nociva, extrayéndose, en ocasiones, el cerebro y las entrañas; durante los siguientes cuarenta días era ungido con resinas y especias para conservarlo. Cuando acababa esta fase, el cuerpo era envuelto en redondo con vendas, y finalmente era puesto en un sarcófago, que tenía una forma parecida a la del difunto. En muchos museos se pueden ver las momias egipcias, y se puede constatar la maravillosa conservación del cuerpo.
Entre los judíos, el cuerpo era meramente envuelto con vendas con una cantidad de especias.
A Asa «lo pusieron en un ataúd, el cual llenaron de perfumes y diversas especias aromáticas preparadas por expertos perfumistas» (2 Cr. 16:4).
Nicodemo proveyó «un compuesto de mirra y de áloes como cien libras» y «tomaron pues el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en lienzos con especias aromáticas según es costumbre sepultar entre los judíos (Jn. 19:39, 40).

nom, EMBRIAGUEZ

ver, VINO
vet,
Uno de los pecados más extendidos de la humanidad.
La primera mención es la de Noé.
Su grave carácter queda patente en el NT, donde el que se da a la bebida queda clasificado con los fornicarios, ladrones, idólatras, etc., y la declaración de que los borrachos no heredarán el reino de Dios. Esto, naturalmente, no cierra el camino a su entrada en el reino de Dios por el arrepentimiento y la fe en Cristo. (Véase VINO).

nom, EMITAS

tip PUEB
vet,
Un pueblo descrito como «grande y numeroso, y alto como los hijos de Anac»; moraban al este del mar Muerto.
Fueron atacados por Quedorlaomer y sus aliados, y su tierra pasó posteriormente a los moabitas (Gn. 14:5; Dt. 2:10, 11).
Este nombre significa «terribles».

nom, EMPADRONAMIENTO. Véanse CENSO, CIRENIO.

nom, ENCANTAMIENTO

ver, ADIVINACIÓN
vet,
Encantador, de «chabar», «unir juntamente, fascinar».
Se asocia con otro término, «lachash», «hablar de una manera suave y gentil», y se aplica después al encantamiento de las serpientes (Sal. 58:5). Similarmente el hombre es engañado y baja la

guardia de su aversión a relacionarse con los espíritus malignos, hasta llegar a verse bajo su influencia.
En Is. 19:3, otro término, «ittim», se traduce «evocador» con un sentido similar, como aquel que da un suave sonido en los encantamientos de los hechiceros.
Véase ADIVINACIÓN.
nom, ENCARNACIÓN
tip, DOCT
ver, TEOFANÍAS, GOEL
vet,
Del lat. «in», y «caro», «carne»: el hecho de asumir un cuerpo de carne; el acto por el que el Hijo de Dios se revistió voluntariamente de un cuerno humano y de la naturaleza humana.
La encarnación de Jesucristo es el punto culminante de las revelaciones y manifestaciones procedentes de Dios en el mundo sensible. Por su misma esencia de amor, Dios no quiso quedarse aislado. Quiso manifestarse y, finalmente, encarnarse. Es así que inicialmente creó a los ángeles y a las criaturas celestes, esto es, a los espíritus servidores (He. 1:14); con ellos, al universo sensible que exalta su gloria a los ojos de las criaturas celestes (Sal. 19:1). La materia no es enemiga de Dios, sino un instrumento del que Dios se sirve para manifestar su poder y gloria. Este testimonio del poder divino es de tal claridad, a pesar del desorden que Satanás ha introducido en el mundo físico, que son inexcusables aquellos que rehúsan considerarlo (Ro. 1:20; cp. Hch. 14:17).
Más aún que los cielos estrellados y que las estaciones, más aún que la creación natural, el hombre, creado «a imagen de Dios» (Gn. 1:26, 27) tenía que manifestar en la carne la gloria de su Creador: el amor, la rectitud, la inteligencia, el orden, todo ello características esenciales de la divinidad. Sabemos cómo fue violado este plan divino en el Edén, donde el hombre fue seducido por el enemigo del Señor, y vino a quedar bajo el poder de Satanás y llegó a ser hijo del Diablo (1 Jn. 3:10). Entonces, Dios empezó a manifestarse en hombres-testigos, como p. ej., Enoc, que anduvo con Dios (Jud. 14), Noé el justo (Gn. 7:1), Abraham, el amigo de Dios. A través de ellos, Dios reveló su voluntad. Después vino el testimonio colectivo: Israel, que sería el testigo de Dios a las naciones.
Dios se manifestó de otra manera, en la Biblia. Se puede llegar a decir, en palabras de Adolphe Monod, que la Escritura (AT y NT) es como «una encarnación espiritual». Es a través del mensaje de los escritores inspirados (profetas y pastores), instrumentos escogidos de su revelación y vehículos de su pensamiento, que Dios ha hablado a los hombres.
Sin embargo, a pesar de todos los medios usados, persistía una gran separación entre el Creador y la criatura. Dios había actuado, hablado, pero no había venido aún personalmente a obrar la salvación, y a restaurar el contacto personal roto en el Edén. Isaías, el gran profeta, expresa la súplica de toda la humanidad sufriente al clamar: «¡Oh, si rompieses los cielos, y descendieras...!» (Is. 63:19). También da la maravillosa promesa: «Esforzaos, no temáis; he aquí que vuestro Dios .....; Dios mismo vendrá, y os salvará» (Is. 35:4).
Ciertamente, Dios se había aparecido en teofanías (véase), las apariciones del Señor a los patriarcas y al pueblo de Israel (Gn. 18:1; 32:28-30; Éx. 3:2-7; 19:20; 24:10; 33:11, etc.). Pero éstas solamente tenían un carácter excepcional y pasajero. El Plan de la salvación conducía inevitablemente a la encarnación, a la venida de Dios en carne, en Jesucristo.
Según el AT, el Mesías debía ser el mismo Jehová, el Hijo de Dios único capaz de salvar (Sal. 2; 45:7-8; 110; Is .7:14; 9:5; 35:4; 40:9-11; Jer. 23:5-6; Mi. 5:1; Zac. 12:1, 10; 14:3-5). Por otra parte, este Mesías sería descendencia de la mujer, de la descendencia de Abraham, de Judá, y de David (Gn. 3:15; 22:18; 49:10; 2 S. 7:12-16); vendría a ser varón de dolores, y debería ofrecer su vida en la cruz en sacrificio por el pecado (Is. 53; Sal. 22:1-22; 40:7-9). ¿Cómo pueden ser posibles estas dos cosas?
El NT da una luminosa explicación: «Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros... lleno de gracia y de verdad» (Jn. 1:14). «Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo» (He. 1:1, 2). Es tan sólo esta manifestación la que puede apagar la sed del hombre: sed de volver a la relación con su Creador, de recibir la certidumbre de su amor total y de su salvación eterna. «Es preciso vivir sin religión, sin Dios en el mundo y sin esperanza, o recibir el misterio de la encarnación» (Vinet).
Cuando se cumplió el tiempo, Dios envió a Jesucristo al mundo. El Cristo, segunda Persona de la Trinidad, es Dios. «En Él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad... todo fue creado por medio de Él y para Él» (Col. 1:16; 2:9; cp. 1 Jn. 1:1-18). Es el «cordero sin mancha y sin contaminación, ya destinado desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos» (1 P. 1:20). «Él es la imagen

del Dios invisible, el primogénito de toda creación. Porque en Él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra... Y Él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en Él subsisten» (Col. 1:15-17). Es el Hijo, a quien Dios «constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo; el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia (sostiene) todas las cosas con la palabra de su poder» (He. 1:1-3). Jesús dijo de sí mismo: «Antes que Abraham fuese, yo soy» (Jn. 8:58).

Al mismo tiempo el Salvador es verdaderamente hombre semejante a nosotros en todo a excepción del pecado (He. 2:17; 4:15) si Él es el eterno Cristo, es también Jesús de Nazaret, Aquel que es nombrado en los Evangelios más de 80 veces como «el Hijo del hombre» Jesucristo. De Él pudo decir Juan el Bautista: «Después de mí viene un varón el cual es antes de mí porque era primero que yo... Y yo le vi, y he dado testimonio de que éste es el Hijo de Dios» (Jn. 1:30-34). Pablo habla de Aquel que, nacido de Israel según la carne, es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos (Ro. 9:5 cp Ro. 1:3-4)

Cómo tuviera lugar la encarnación y cómo las dos naturalezas, la divina y la humana, se unieron en la sola persona de Jesucristo, es un misterio que nos sobrepasa. Sin explicarnos este misterio, la Escritura nos afirma simplemente el hecho del nacimiento milagroso. Nacido del Espíritu Santo y de la virgen María (Mt. 1:20-25; Lc. 1:31-35), el Señor es perfectamente hombre y perfectamente Dios: hombre, para ser solidario con nuestra raza y para representarnos ante el Padre, como nuestro goel (véase); Dios, para quitar nuestros pecados y para crear en nuestro favor una nueva humanidad. A los que afirman no poder aceptar una doctrina tan inexplicable se les puede preguntar cómo explican ellos la unión en el hombre del cuerpo y del espíritu. ¿Dónde está su nexo común? ¿Dónde exactamente termina lo uno y comienza lo otro? Éste es el misterio de la vida, que constatamos sin poder explicar, de manera similar a la unión de las dos naturalezas en Cristo. En los evangelios, el Cristo afirma serenamente las últimas consecuencias del hecho de la encarnación: «El que me ha visto a Mí ha visto al Padre» (Jn. 14:9). «Yo y el Padre uno somos» (Jn. 10:30). Los judíos que le comprendieron perfectamente tomaron piedras para lapidarlo, porque tú, siendo hombre, te haces Dios» (Jn. 10:33).

Los ataques contra la doctrina de la encarnación han sido numerosos desde los primeros siglos. Los gnósticos negaban su realidad y la reducían a una mera apariencia (docetismo).

Los arrianos rechazaban la divinidad de Cristo, no viendo en Él más que una criatura.

En nuestra época la concepción liberal o racionalista sigue esta línea, pretendiendo que Jesús fue simplemente un hombre, hijo de José. Juan se enfrentó solemnemente a tal negación (1 Jn. 4:2-3; 2 Jn. 7-11), denunciando que procede del espíritu del Anticristo.

La importancia de la encarnación es ciertamente fundamental. Por sí sola, da cuenta de la divinidad esencial del Cristo, que comporta su eternidad, su perfecta santidad, sus milagros, su poder, sus demandas absolutas. Al mismo tiempo, explica los hechos que, en vista de todo lo anterior, parecerían contradictorios: Su humillación, sus limitaciones humanas, sus sufrimientos, su agonía. Porque es evidente que si Él «participó de carne y sangre» lo hizo a fin de poder morir por nosotros (He. 2:14). El propósito de la encarnación, así, no era solamente el de venir a hablarnos y a revelarnos a Dios, sino sobre todo el de dar paso a la cruz. Aquel que era «en forma de Dios» se despojó a Sí mismo; apareció como un simple hombre, y se hizo obediente hasta la muerte de la cruz (Fil. 2:6-11). Dios, con su absoluta perfección moral, no podía hacer otra cosa que juzgarnos; y Él descendió en la persona de Cristo para ofrecerse para nuestra salvación. «Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo... Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en Él» (2 Co. 5:19, 21).

Por una gracia incomprensible al volver a tomar su lugar a la diestra del Padre, el Cristo resucitado conserva la marca de su encarnación. Es el glorificado Hijo del hombre que se mostró a Juan (Ap. 1:12-18); y como tal aparecerá en las nubes del cielo (Dn. 7:13-14; Mt. 16:27; 24:30; Ap. 1:7); y es con las marcas de sus sufrimientos y muerte que será eternamente adorado en el cielo (Ap. 5:6-14). Sí, grande es el misterio de la piedad: «Aquel que fue manifestado en carne... creído en el mundo, ascendido a la gloria» (1 Ti. 3:16).

nom, ENCINA

tip, LUGA FLOR ARBO

vet,

Traducción del hebreo «allon» y de «elah» y otras voces congéneres que se traducen también como nombre de lugar.

«Allon», nombre dado al lugar donde fue sepultada Débora, ama de Rebeca (Gn. 35:8).

Se traduce también:

«alcornoque» (1 S. 17:2, 19; Is. 2:13; 6:13; Jos. 24:26).
«valle» (Gn. 12:6; Jue. 4:11);
«llanos» (Dt. 11:30);
«campiña» (Jue. 9:37);
«bosques» (Is. 1:27).
La encina de Palestina es frondosa, lozana y emblema de fuerza y de orgullo.

nom, ENCRESPAMIENTO

tip, COST COSM
vet,
Los escritores judíos mencionan el arte esmerado de las mujeres para arreglarse el cabello (Is. 3:18-22).
La Primera Epístola de Pedro exhorta a las mujeres a ser sobrias en el peinado (1 P. 3:3).

nom, ENDECHA

tip, MUSI
ver, DUELO
vet,
Canción triste y lastimera que se usaba en los días de duelo. (Véase DUELO.)

nom, ENDEMONIADO

tip, MDIC
ver, ENFERMEDAD, EXORCISTA, DEMONIO, MILAGRO
vet,
Persona poseída y dominada por un demonio (Mt. 4:24). Algunas veces el espíritu producía enfermedades ordinarias. El muchacho que tenía un espíritu sordomudo sufría accesos como de epilepsia (Mr. 9:14-29). De aquí la opinión de que la posesión demoníaca era sólo una hipótesis judaica para explicar las enfermedades y sus efectos. Dicho punto de vista no toma en cuenta que los demonios:
hablaban y sabían más que los hombres (Mr. 1:23-24);
reconocían su propia individualidad (Mt. 8:31);
que Jesús reconoce su existencia e instruye a sus discípulos acerca de ellos (Mr. 9:29);
que los discípulos informaron que los demonios se les sujetaban (Lc. 10:17-20).
Aun el hombre que se encontraba degradado y debilitado por su pecado era presa del demonio (1 S. 16:14, 15).
Para los hebreos antiguos toda enfermedad era consecuencia del pecado, mientras que para los griegos todo pecador era un enfermo. (Véase ENFERMEDAD, EXORCISTA, DEMONIO, MILAGRO).

nom, ENDOR

tip, CIUD
sit, a1, 467, 380
vet,
= «fuente de la casa».
Ciudad de Manasés (Jos. 17:11). Hoy Endom, 6 Km. al sur del monte Tabor.
Los fugitivos del ejército derrotado de Sísara perecieron en sus cercanías (Sal. 83:9, 10).
Allí vivió la pitonisa a quien consultó Saúl (1 S. 28:7), pecado que ofendió gravemente a Dios.
Todavía abundan las cuevas en los alrededores.

nom, ENEBRO

tip, FLOR ARBU
vet,
Un arbusto que crece en abundancia en el desierto y muy valorado aún en nuestros días por los nómadas. También es apreciado como combustible. En el desierto su sombra es muy buscada (1 R. 19:4; Jb. 30:4). Su madera es muy olorosa y a ella se hace alusión cuando se habla de «madera de cedro» en Lv. 14:4.

nom, ENELDO

tip, FLOR MDIC
vet,
Es conocido desde la Antigüedad como planta aromática, empleándose en medicina y para las conservas. Se encuentra en estado natural y cultivado en Palestina y en todo el Oriente junto con otras especies.
Los fariseos aplicaban meticulosa e hipócritamente los impuestos sobre el eneldo y hacían pagar diezmo a los pobres, lo cual Jesucristo les reprochó porque lo hacían con olvido de otras obligaciones más santas que ellos no cumplían ni dejaban cumplir (Lv. 27:30; Mt. 23:23; Lc. 11:42).

nom, ENFERMEDAD - SANIDAD

tip, MDIC
ver, DEMONIOS, ENDEMONIADO
vet,
El origen primero de la enfermedad y de la muerte debe ser buscado, evidentemente, en el pecado y en la caída. El hombre, hecho a imagen de Dios por una creación perfecta, estaba destinado a una vida venturosa y eterna, y no a los sufrimientos físicos y morales a los que se halla sometido (Gn. 1:27, 31; 2:7; 3:22). Por el pecado, la muerte hizo su aparición, con las enfermedades y dolencias que llevan a ella (Ro. 5:12). Está claro asimismo que la violación de las leyes físicas y morales

conduce, con mucha frecuencia, a la enfermedad y al desequilibrio psíquico (p. ej., el alcoholismo y la licencia sexual, Pr. 2:16-19; 23:29-32). En cambio, el respeto a los mandatos divinos tiene con gran frecuencia el efecto de mantener la salud» (Pr. 3:8; 4:20-22).

La enfermedad puede ser asimismo el castigo de un pecado concreto (Dt. 28:58-61: 2 S. 24:15; 2 R. 5:27), o puede provenir de las faltas de los padres (Éx. 20:5),y puede también alcanzar a los cristianos que no se juzgan a sí mismos abandonando sus desobediencias (1 Co. 11:30-32). Sin embargo, la Biblia destaca que no toda enfermedad es necesariamente el resultado de un pecado personal. Job era íntegro, recto, temeroso de Dios, apartado del mal, hasta el punto de que no había ninguno como él en toda la tierra. Con todo, Dios tuvo a bien mandarle una prueba, para su crecimiento espiritual (Jb. 1:8; 2:5-7). Ni el ciego de nacimiento ni sus padres habían provocado por sus pecados esta ceguera, que hizo manifestar la gloria de Dios (Jn. 9:2-3). A Pablo le fue puesto un aguijón en la carne, no porque hubiera pecado, sino para guardarle del orgullo debido a las revelaciones inauditas del Señor (2 Co. 12:7).

La Biblia revela que, en ocasiones, Satanás puede ser el agente que provoca ciertas enfermedades (Jb. 2:6-7; Lc. 13:16; Hch. 10:38; en cuanto a las posesiones demoníacas, véanse DEMONIOS. ENDEMONIADO). Pero no puede ir más allá de lo que le permita el Señor, siempre poderoso para socorrer a los que a Él se allegan.

(a) La obra de Cristo.

Según Is. 53:4-5, el Mesías llevó nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores, y por sus llagas fuimos nosotros curados. Un primer cumplimiento de esta profecía estuvo en el ministerio de sanidad del Señor en Palestina (Mt. 8:16-17). Sus milagros de todo tipo fueron la señal de su victoria sobre el mal y sobre la muerte, además de la prueba deslumbrante de su propia divinidad. Pero fue sobre la cruz que llevó nuestro pecado, con todas sus consecuencias físicas y morales; es allí que consiguió para nosotros la redención total del alma y cuerpo. Por ello, cuidémonos de no caer en confusiones acerca de estos extremos. Habiendo quedado expiado el pecado, Dios da a todos los que creen el perdón y el nuevo nacimiento espiritual. Pero la «redención del cuerpo», su transformación gloriosa en resurrección para los muertos en Cristo, o en vida para los que vivan a su venida, es todavía futura (Ro. 8:23). Al esperar esto, «gemimos dentro de nosotros mismos», ya que, aunque «el [hombre] interior se renueva de día en día», «éste nuestro hombre exterior se va desgastando». Nuestro cuerpo es un tabernáculo perecedero dentro del cual «gemimos con angustia», ya que está para ser destruido (2 Co. 4:16; 5:1-4). Así, no es correcto decir, como algunos lo afirman, que «por la expiación de la cruz quedó de inmediato conseguida la sanidad de todas nuestras enfermedades desde hoy; que no se puede estar enfermo si se anda cerca de Dios; que el Señor no tiene otra voluntad que la de sanar, y que es ofenderle el decirle: Señor, sáname si Tú quieres». Por cuanto nuestro cuerpo envejece y que un día tendremos que abandonarlo, no nos sorprende ver en 2 R. 13:14: «Estaba Eliseo enfermo de la enfermedad de que murió.» Además de Job, las Escrituras nos muestran a otros creyentes que andaban muy cerca de Dios, y no obstante padeciendo enfermedades:

Pablo, que no fue liberado de su aguijón en la carne (2 Co. 12:7-9);

Timoteo, que sufría constantemente del estómago (1 Ti. 5:23);

Trófimo, que fue dejado enfermo por Pablo en Mileto (2 Ti. 4:20).

(b) La sanidad en la Iglesia primitiva.

Cristo, evidentemente, tenía el poder de sanar al enfermo que fuera, y los Evangelios informan de 26 casos de curaciones individuales, y da 10 ejemplos de curaciones colectivas; en 7 ocasiones, se da la precisión de que Jesús sanó a todos los enfermos (Mt. 8:16; 9:35; 12:15; 14:36; Lc. 4:40; 6:18-19; 9:11). A los apóstoles, les dio el poder de sanar toda enfermedad y toda dolencia, ordenándoles también resucitar a los muertos, y limpiar a los leprosos (Mt. 10:1, 8). Los apóstoles, así, también llevaron a cabo milagros señalados (cp. Hch. 5:15; 9:40; 19:11-12; 20:9-12), que eran indispensables para acreditar el Evangelio y la naciente Iglesia; por su ministerio, a semejanza del de Cristo, todos eran sanados (Hch. 5:16). Aquí podemos constatar que este don absoluto de sanidad manifestado en los Evangelios y en Hechos no tiene lugar en la actualidad. No hemos visto ni conocido a nadie en nuestro tiempo que dé sanidad a «todos» los enfermos que vayan a él (sin hablar de resurrecciones y de curaciones de leprosos). Señalemos también que todas las curaciones bíblicas son instantáneas (incluyendo la de Mr. 8:22-25, que tuvo lugar en dos etapas bien definidas), en tanto que en la actualidad muchos de los enfermos se hacen imponer las manos durante mucho tiempo, o periódicamente, con la esperanza de una mejora de su caso. Mucho

se habla de los milagros de Lourdes; sin embargo, las estadísticas indican que de 1939 a 1950 ha habido solamente 15 curaciones, o sea alrededor de 1 por año y por millón de peregrinos.

(c) La sanidad en la actualidad.
Ningún cristiano duda que Dios pueda sanar hoy como en el pasado. La cuestión es saber en base al NT si es su voluntad, y cómo. ¿Qué debe hacer el cristiano en caso de enfermedad? Santiago da una clara respuesta acerca de este tema (Stg. 5:14-16). El enfermo es llamado a que se examine a sí mismo para discernir el sentido de la prueba, y a confesar todo pecado que le muestre el Espíritu Santo (cp. 1 Co. 11:30-31); tiene que llamar a los ancianos de la iglesia, ya que su sufrimiento es el sufrimiento de toda la comunidad (1 Co. 12:26), y se dan promesas especiales a la intercesión en común (Tit. 18:19; cp. Gá. 6:3). Los antiguos practicaban la unción con aceite, bien que esto no sea una ley, y que Dios pueda sanar sin ella. Es «la oración de fe» la que sanará al enfermo. ¿En qué consiste esta última? Nos parece, en base a 1 Jn. 5:14-15, que se basa en la búsqueda y certidumbre de la voluntad precisa de Dios acerca del caso en cuestión. Está claro que antes de la resurrección los enfermos no serán siempre sanados, y que deberán pasar por la muerte, a no ser que vivan en la época del arrebatamiento. Por tanto, Dios nos ha prometido revelar su voluntad, y nosotros podemos buscar saberla con plena confianza (Ro. 12:2; Is. 30:21). Esta voluntad se puede manifestar de tres maneras:
(A) Dios puede dar la certidumbre de la curación (cp. Jn. 4:50; Mt. 8:13); la oración viene a ser de fe, que no duda de la voluntad divina (Mr. 1:40-41).
(B) El Señor permite que la prueba persista, como sucedió con Pablo (2 Co. 12:7-10); pero entonces da un auxilio sobrenatural para soportarla y para transformarla en una victoria espiritual.
(C) Dios hace comprender que ha llegado la hora de la partida (Gn. 48:1, 21; Jos. 23:2, 14; 2 R. 13:14; 20:1). Es cierto que Ezequías consiguió un aplazamiento de 15 años, pero fue en el curso de este período que cayó en la soberbia y que engendró al impío Manasés (2 Cr. 32:24-25; 2 R. 21:1, 9; 24:3-4). Esta partida del enfermo creyente y sumiso es para él, en realidad, una «ganancia» y una liberación (Fil. 1:20-23; 2 Co. 5:6-8).
En una palabra, la voluntad de Dios no puede ser otra cosa que buena, agradable y perfecta. Dispongámonos, como creyentes, a discernirla y a aceptarla con la fe entera que permite el milagro necesario en cada uno de los tres casos tratados.

El don de sanidad figura entre los que el Señor ha dado a la Iglesia (1 Co. 12:9, 28). Tiene que ser ejercido para la utilidad común, y en total sumisión al Espíritu y a las Escrituras. Se puede aplicar con la imposición de manos (Mr. 6:5; Hch. 28:8), lo cual no puede hacerse a la ligera (1 Ti. 5:22).
Finalmente, no olvidemos las advertencias en la Biblia acerca de los milagros engañosos que el enemigo puede perfectamente llevar a cabo (Mt. 24:24; 2 Ts. 2:9). Hay movimientos muy alejados del evangelio que pretenden producir curaciones: La Ciencia «Cristiana», los ocultistas, hechiceros paganos, etc.; incluso falsos cristianos pueden llevarlos a cabo (Mt. 7:22-23); en la actualidad abundan las pretensiones falsas acerca de este campo. Sólo la obediencia a los principios escriturísticos nos puede preservar de caer en un engaño. (Véase MILAGRO).

(d) Entre las principales enfermedades mencionadas en la Biblia figuran:
la fiebre (Dt. 28:22; Mt. 8:14; Jn. 4:52);
la lepra y las enfermedades de la piel (Lv. 13:6-8, 30, 39);
la disentería (2 Cr. 21:15, 18, 19; Hch. 28:8);
las úlceras (Éx. 9:9; Jb. 2:7);
los hemorroides (Dt. 28:27; 1 S. 5:6);
la oftalmía (Ap. 3:18; cp. Tob. 2:10);
la ceguera (Dt. 28:28; aparece más de 60 veces);
la parálisis (Mt. 8:6; 9:2; Hch. 9:33);
la sordera (Mr. 7:32);
la mudez (Mt. 15:30-31).

nom, EN-GADI

tip, CIUD
sit, a3, 405, 258
vet,
= «fuente de los cabritos».
Ciudad de Judá originalmente llamada Hazezón-tamar (2 Cr. 20:2); situada en el desierto al oeste del mar Muerto (Jos. 15:62).
En tiempos de Abraham fue ocupada por los amorreos (Gn. 14:7).
David se refugió en sus cercanías (1 S. 23:29; 24:1-22).
Hoy la fuente «Ain Dyidi» es un verdadero manantial de agua caliente que ha creado un oasis célebre por sus palmeras, por sus viñedos y por su bálsamo (Cnt. 1:14).

nom, EN-GANIM

tip, CIUD
sit, a3, 461, 81

vet,
= «fuente de jardines».
(a) Población situada en el país de Judá (Jos. 15:34).
(b) También una ciudad de los levitas en Isacar, situada a 30 Km. de Tabor y ahora llamada Jenín (Jos. 19:21; 21:29). Es la misma que Anem (1 Cr. 6:73).

nom, EN-GLAIM

tip, CIUD
vet,
= «puente de dos terneras».
Población en la costa del mar Muerto, al oeste de la desembocadura del Jordán (Ez. 47:10).

nom, ENIGMA
vet,
Hablar de modo intrincado, retorcer, alterar. Es la expresión de un pensamiento en forma oscura, cuyo verdadero sentido resulta sorprendente. Este medio ha sido, a veces, usado para recibir revelaciones (Nm. 12:8; Jer. 23:28; Dn. 5:12). A veces se expresaba en frases ingeniosas, o también con acertijos; el ejemplo típico de enigma bíblico es el de Sansón: «Del que come salió comida y del fuerte salió dulzura», con el que se refería a la miel que había encontrado en las fauces de un león muerto. Fue su mujer la que reveló el enigma, y Sansón replicó a la deslealtad también en forma de enigma (Jue. 14:14-18).
En el Apocalipsis S. Juan propone a la sagacidad de sus lectores el enigma de averiguar el nombre de la bestia a través del número que la representa (Ap. 13:18).
Salomón llegó a ser famoso por sus enigmas y por su sabiduría (1 R. 10:1-3).

nom, ENOC

tip, BIOG CIUD HOMB HOAT
vet,
= «iniciado, consagrado».
(a) Hijo de Caín, y nombre de la ciudad fundada por Caín, a la que dio el nombre de su hijo (Gn. 4:17).
(b) Hijo de Jared, engendró a Matusalén. Vivió 365 años y anduvo con Dios. Enoc es el único de la genealogía antediluviana del que no se dice «y murió». Esto fue debido a que «le llevó Dios» (Gn. 5:18-24). Fue «traspuesto para no ver muerte» (He. 11:5; Eclo. 44:16; 49:14). Una profecía de Enoc, que anunciaba el justo juicio de Dios contra los impíos, ha sido incorporada en Jud. 14, 15. Las palabras de esta profecía se hallan también en el libro apócrifo judío de Enoc, aunque manipuladas.
(c) Hijo de Madián; descendiente de Abraham y de Cetura (Gn. 25:4), transcrito Hanoc.
(d) Hijo de Rubén, también transcrito como Hanoc (Gn. 46:9).

nom, ENOJO. Véase IRA.

nom, ENÓN

tip, LUGA
sit, a2, 449, 163
vet,
(hebreo, «'ennon», «lugar de fuentes»: según algunas versiones antiguas, Aenón);
En Jn. 3:23, lugar junto a Salim, donde Juan bautizaba, «porque allí había mucha agua».
El historiador Eusebio sitúa Enón al sur de Escitópolis, en las ruinas de Unum el Amdan.

nom, ENÓS

tip, BIOG HOMB HOAT
vet,
= «hombre».
Hijo de Set y nieto de Adán (Gn. 4:26; 5:6-11; 1 Cr. 1:1; Lc. 3:38).

nom, EN-SEMES

tip, RIOS
vet,
Manantial en la frontera de Judá y Benjamín (Jos. 15:7; 18:17).

nom, ENTRAÑAS

tip, TIPO
vet,
Se usa simbólicamente de profunda ternura, piedad y compasión (Gn. 43:30; 1 R. 3:26; Fil. 1:8; 2:1, etc.).

nom, EPAFRAS

tip, BIOG HOMB HONT
vet,
(contracción de Epafrodito).
Compartió el encarcelamiento de Pablo en Roma. Se dedicó a la obra en Colosas, su ciudad. Es descrito como «siervo de Cristo, siempre rogando encarecidamente (por los creyentes de Colosas) en sus oraciones» (Col. 1:7; 4:12; Flm. 23).

nom, EPAFRODITO

tip, BIOG HOMB HONT
vet,

= «amable, atrayente».
Un creyente que trajo dones de Filipos a Pablo. Cuando estaba con Pablo en Roma, enfermó muy gravemente. El profundo afecto que existía entre él y los creyentes en Filipos queda evidenciado por su dolor al saber que ellos se habían enterado de su enfermedad. Arriesgó su vida por su asociación con Pablo preso en la cárcel (Fil. 2:25; 4:18).

nom, EPÉNETO

tip, BIOG HOMB HONT
vet,
= «valioso».
Cristiano de Roma saludado por Pablo como «amado mío, que es el primer fruto de Acaya para Cristo» (Ro. 16:5).

nom, EPICÚREOS

tip, ESCU
vet,
Una escuela de filósofos que derivaban su nombre de Epicuro, que había tenido su «jardín» en Atenas.
Su teoría era que el objetivo de la vida humana debía ser el de experimentar emociones placenteras, y que el epítome de la felicidad era la tranquilidad apacible de la mente.
Su clave era la experiencia, no la verdad. Pablo intentó hacer volver el pensamiento de los atenienses de sus filosofías inventadas, y de sus ídolos hechos de manos, al Dios único y verdadero (Hch. 17:18).

nom, EPÍSTOLAS

tip, LIBR
ver, CANON
vet,
Nombre dado a 21 libros del NT. Las epístolas más antiguas son anteriores a los Evangelios. Pablo escribió las cartas a los Tesalonicenses por el año 50 de nuestra era.
Las epístolas son mensajes escritos por los apóstoles, y son dirigidas:
(a) a iglesias concretas, tratando cuestiones de doctrina y de práctica;
(b) a individuos, aunque exponiendo temas de gran importancia;
(c) a todos los creyentes en general, no a una sola persona o iglesia.
A excepción de la dirigida a los hebreos y la 1ª de Juan, las epístolas, siguiendo la costumbre de la época, van encabezadas por el nombre o título del autor, a continuación de lo cual va el del destinatario, individuo o iglesia, y los saludos.
Las epístolas se dividen en tres grupos, pero esta clasificación no tiene un valor absoluto y no excluye de ninguna manera un modo de clasificación diferente.
(a) Epístolas paulinas.
Las primeras 13 cartas empiezan con la afirmación de que el remitente es el mismo Pablo por sí solo o ayudado por colaboradores suyos tales como Sóstenes (1 Co. 1:1), Timoteo (2 Co. 1:1; Fil. 1:1; Col. 1:1; Flm 1), o Silvano y Timoteo juntos (1 Ts 1:1; 2 Ts. 1:1). Por lo general Pablo empleaba un secretario que escribía a su dictado (Ro. 16:22). El apóstol pone el saludo de su propia mano lo que dice que sirve como testimonio de autenticidad de cada carta (1 Co. 16:21; Col. 4:18; 2 Ts. 3:17). La epístola a los Gálatas es la excepción a esta regla, ya que toda ella fue escrita de la misma mano del apóstol (Gá. 6:11).
(b) Epístolas pastorales.
Dentro del grupo de las epístolas paulinas figuran tres cartas llamadas Pastorales: las dos epístolas a Timoteo y la dirigida a Tito. Sus destinatarios son las personas cuyo nombre llevan; estas cartas dan instrucciones con respecto a la organización y administración de las iglesias; indican también la manera de resolver los problemas individuales de los miembros de la Iglesia.
(c) Epístolas Universales.
Cinco epístolas tienen una audiencia general: la de Santiago, las dos de Pedro, la 1ª de Juan y la de Judas. Pero la Iglesia primitiva designaba con el término de católicas 7 epístolas: las 5 ya mencionadas más arriba, más la 2ª y 3ª de Juan (Eusebio, Hist Ecle. 2:23), aunque estas dos últimas iban dirigidas a sendos individuos. El término «católico» se empleaba en su primigenio sentido de «universal», denotando una circular dirigida a todas las congregaciones. La «señora elegida» y el anciano Gayo, destinatarios de la 2ª y 3ª epístolas de Juan, posiblemente representen a la Iglesia en su conjunto.
La forma epistolar no era un mero recurso literario elegido por lo adecuado que podía ser para una exposición doctrinal. La mayor parte de las epístolas fueron redactadas al modo de las cartas ordinarias; emanan de circunstancias personales y de la iniciativa del autor (cp. Filemón y 2ª Juan). Fueron escritas para dar respuesta a cartas, o, en base a informes llegados del exterior, para resolver problemas de ciertas iglesias (1 Co. 1:11; 2 Co. 7:5-7; 1 Ts. 3:5, 6). Pero son adecuadas para todas las que se hallen en circunstancias análogas. Pablo pedía que ciertas de sus cartas fueran leídas

por otras personas además del destinatario cuyo nombre llevaban (Col. 4:16). Los apóstoles declaraban que sus epístolas son la misma Palabra de Dios (1 Ts. 2:13; 1 P. 1:12). Desde el inicio de la era cristiana, fueron elevadas a la misma posición que los otros escritos sagrados. En el año 68 d.C. Pedro afirmaba que las epístolas de Pablo formaban parte de las Escrituras (2 P. 3:15-16); y, en el año 115, Policarpo cita al mismo tiempo los Salmos y la epístola a los Efesios como igualmente pertenecientes a las Sagradas Escrituras. (Véase CANON).
Los títulos de las epístolas no figuraban en la redacción original; se añadieron más tarde; no aparecen en los primeros mss. y no forman parte del texto inspirado. La mayor parte de estos títulos proceden del primer versículo. El de la epístola a los Hebreos, sin embargo, procede de su tenor, por cuanto su carácter muestra que estaba especialmente dirigida a los cristianos procedentes del judaísmo.

nom, ERASTO

tip, BIOG HOMB HONT
vet,
= «bienamado».
Un cristiano amigo y colaborador de Pablo (Hch. 19:22). Es probablemente la misma persona mencionada en 2 Ti. 4:20 y tesorero de la ciudad de Corinto.

nom, EREC

tip, CIUD
sit, a4, 294, 272
vet,
Ciudad de Sinar que formaba parte del reinado de Nimrod (Gn. 10:10). Se ha identificado con los montículos de Warka, al sur de Babilonia.

nom, ERIZO

tip, FAUN
vet,
(Is. 14:23; Sof. 2:14). La palabra se aplica tanto al erizo como al puerco espín.

nom, ESAR-HADÓN
tip, BIOG HOMB HOAT REYE
vet,
Hijo y sucesor de Senaquerib; gobernó desde el año 681 al 669 a.C. (2 R. 19:31; Is. 37:38); restauró la ciudad de Babilonia; conquistó Egipto; repobló Samaria con extranjeros (Esd. 4:2); se llevó preso al rey Manasés (2 Cr. 33:11).

nom, ESAÚ

tip, BIOG HOMB HOAT
ver, BASEMAT, EDOMITAS, ELECCIÓN
vet,
= «velloso».
Hijo de Isaac y Rebeca, gemelo de Jacob. Esaú había sido el primero en nacer. Es descrito como «pelirrojo, y era todo velludo como una pelliza» (Gn. 25:25, rev. 77), de ahí su nombre. Lo primero que leemos acerca de él es su venta de su derecho de primogenitura a su astuto hermano Jacob por un plato de potaje de lentejas. Debido a esto se le califica en el NT de profano, porque no le dio valor a lo que era un don de Dios. Después procuró anhelante la bendición, pero ya no hubo oportunidad para el arrepentimiento (Gn. 25:29-34; He. 12:16,17).
Jacob, por falta de fe en Dios, obtuvo la bendición mediante una artimaña, arrancándola con engaño a su padre (el cual, en contra de la elección de Dios, quería dársela a Esaú). En esta bendición, Isaac hizo de Jacob el señor de sus hermanos. La bendición a Esaú fue la grosura de la tierra, y el rocío del cielo; viviría por la espada, y serviría a su hermano, aunque quebrantaría el yugo de su cuello (Gn. 27:37-40). Esaú aborreció a su hermano, y afirmó la intención de dar muerte a Jacob cuando llegaran los días de luto por su padre.
Esaú tuvo tres esposas (véase BASEMAT) y una numerosa descendencia, que llegó a ser una tribu poderosa. Cuando fue a encontrar a Jacob, iba acompañado de 400 hombres. Puede que Dios hubiera advertido a Esaú, como hizo con Labán, para que no hiciera daño a Jacob. También es posible que su cólera se hubiera apaciguado; porque cuando se acercaron el uno al otro, «Esaú corrió a su encuentro, y le abrazó, y se echó sobre su cuello, y le besó; y lloraron». Así quedaron felizmente reconciliados, y a la muerte de Isaac sus dos hijos le sepultaron (Gn. 33:4; 35:29).
La historia llevó al cumplimiento de la profecía. (Véase EDOMITAS.).
Con respecto al pasaje de «a Jacob amé, mas a Esaú aborrecí», véase ELECCIÓN.

nom, ES-BAAL. Véase IS-BOSET.

nom, ESCABEL. Véase ESTRADO.

nom, ESCARLATA

tip, TIPO COLO
vet,

En el AT es traducción de «shani», y a menudo va acompañada de la palabra «tolaath», «gusano o gorgojo», denotando evidentemente que el colorante se conseguía de algún animal de este tipo, como de la cochinilla.
La escarlata se usó mucho en la tapicería del tabernáculo, juntamente con el azul y la púrpura; pero ahí se refiere evidentemente a algún tejido de color escarlata. Si el púrpura se toma como símbolo de la realeza y dominio universales, la escarlata puede significar grandeza terrena y realeza israelita (Éx. 39:1-29; Jos. 2:18, 21; 2 S. 1:24; Pr. 31:21; Cnt. 4:3; Is. 1:18).
En el NT el Señor Jesús fue vestido de un manto de escarlata, «kokkinos», Mt. 27:28 (en Marcos y Juan es «púrpura»: pudiera haberse tratado de un manto viejo y descolorido que hubiera podido recibir cualquiera de los dos nombres).
La escarlata es también empleada para señalar la grandeza terrena de Roma (Ap. 17:3, 4; 18:12, 16).

nom, ESCATOLOGÍA

tip, ESCA DOCT
ver, APOCALIPSIS, DANIEL, MILENIO
vet,
La doctrina de las últimas cosas. Trata tanto del futuro del individuo como de los destinos eternos de la humanidad, así como en general del desarrollo del plan profético de Dios a través de la Historia. El foco de interés se halla en el establecimiento del Rey en un reino de Dios. Habiendo fracasado el primer Adán como cabeza de la creación en mantenerse él mismo sometido a Dios, Satanás viene a ser el dios de este mundo. El desarrollo de la historia de la Redención y del futuro y definitivo establecimiento del Reino de Dios por parte del Hijo del hombre, el Segundo Adán, el Dios-hombre, es lo que constituye el centro de toda la escatología. El primer paso en este establecimiento se da en la batalla de la cruz, en la que Satanás pierde su poder. El segundo paso será cuando el Resucitado, que «destruyó mediante la muerte al que tenía el imperio de la muerte, es a saber, el diablo» (He. 2:14), venga a hacer efectiva su victoria, y a tomar el dominio que ya le pertenece en virtud de la redención consumada por Él.
La Biblia marca una marcha histórica, que está revelada a través de toda ella, pero muy especialmente en los libros proféticos. El primer anuncio, después de la Caída, acerca de la instauración del reino, se halla en el protoevangelio (Gn. 3:14-15). Allí se halla el germen escatológico, que va ampliándose en círculos que abarcan cada vez más y más, a través de la promesa dada a Abraham, de que en su simiente serían benditas todas las naciones de la tierra (Gn. 12:3; 22:18). Se suceden diversas promesas, dándose el cetro del reino a la descendencia de Judá (Gn. 49:10). Éste queda después circunscrito a la descendencia de David, con la promesa de un trono eterno (2 S. 7:8-29; 1 Cr. 17:7-27), el cual es confirmado con el nuevo pacto (Jer. 31:31-37; 33:14-17), el cual se cumple en Jesús, hijo de David según la carne (Lc. 1:30-33). Hay numerosas menciones a este reino por diversos pasajes de las Escrituras. Notable entre ellos es el salmo 2. Pero la estructura básica del desarrollo escatológico se halla en Daniel y Apocalipsis, que proveen el marco cronológico. (Véanse APOCALIPSIS, DANIEL, MILENIO, y las bibliografías correspondientes. Véanse también los breves esquemas en el cuadro que acompaña a este artículo.)

nom, ESCEVA

tip, BIOG FUNC HOMB HONT
vet,
Jefe de los sacerdotes judíos de Éfeso; sus siete hijos eran exorcistas (Hch. 19:14-17).

nom, ESCITAS

tip, TRIB
vet,
Como raza, los escitas estaban situados al norte de los mares Caspio y Negro. Los antiguos los consideraban como muy inferiores en inteligencia y cultura.
Esta palabra, asociada con el término «bárbaro», denota a una persona ínfimamente instruida (Col. 3:11). Pero en la gracia de Dios, todos tienen la misma recepción: «En Cristo» todas las distinciones se desvanecen.

nom, ESCLAVO

tip, FUNC LEYE COST
vet,
La esclavitud data de la más remota antigüedad. Había diversas maneras de adquirir esclavos:
(a) Haciéndolos prisioneros durante las guerras (Nm. 31:9; 2 R. 5:2; Guerras 3:4, 1; 6:9, 2).
(b) Por compra a un marchante de esclavos (Gn. 17:27; 37:28, 36; Ez. 27:13; JI. 3:6, 8).
(c) Por nacimiento en la casa del dueño (Gn. 17:12).
(d) En virtud del sistema de compensación: el ladrón, incapaz de restituir lo que había robado, era vendido como esclavo; también, y en contra

del espíritu de la ley mosaica, el deudor insolvente, o sus hijos (Éx. 22:3; 2 R. 4:1; Neh. 5:5, 8; Am. 2:6; Mt. 18:25).
(e) Los israelitas indigentes podían venderse voluntariamente, o vender sus hijos (Éx. 21:2, 7; Lv. 25:39, 47).
El precio de los esclavos variaba según época y circunstancias. La legislación hebrea preveía el pago de 30 siclos al dueño de un esclavo muerto a causa de la negligencia de un tercero (Éx. 21:32). En el siglo III a.C., los esclavos judíos de Alejandría se vendían a poco más del mismo precio: 120 dracmas (Ant. 12:2, 3). José, con una edad de 17 años, fue adquirido por 20 siclos (Gn. 37:28).
El estatuto legal de un esclavo hebreo era muy diferente al de un esclavo extranjero. Si lo deseaba, el esclavo hebreo podría recibir la libertad al cabo de 6 años de servicio. No se le podía maltratar, ni se le podía dejar ir con las manos vacías. Cuando el israelita se vendía a un extranjero que moraba en Israel, podía liberarse en el momento en que dispusiera de la suma legalmente estipulada para el rescate (Éx. 21:2-6; Lv. 25:43, 47-55; Jer. 34:8-16). Los derechos de la muchacha israelita vendida por su padre quedaban salvaguardados gracias a unas normas particulares (Éx. 21:7-11).
En el año del Jubileo quedaban liberados todos los esclavos hebreos, tanto los que habían decidido quedarse con sus amos en el año séptimo como los que no habían cumplido todavía los seis años (Lv. 25:40). Esta liberación se derivaba de la Ley, que ordenaba a todo israelita volver a la propiedad de sus padres en el año del Jubileo. Tanto si había elegido la libertad como el retorno posterior a su dueño, el esclavo israelita debía, en el año del Jubileo, recuperar su heredad. La ley mosaica reconocía derechos también al esclavo extranjero: permitía su castigo a bastonazos, pero prohibía mutilarlo o darle muerte (Éx. 21:20-27; Lv. 24:17, 22). La cautiva que era tomada como mujer adquiría derechos (Dt. 21:10-14). Los esclavos extranjeros eran considerados como parte integrante de la comunidad de Israel (Gn. 17:10-14). Iguales a sus dueños delante de Dios, celebraban con ellos las fiestas religiosas, ofrecían sacrificios (Éx. 12:44; Lv. 22:11; Dt. 12:12, 18; 16:11, 14), disfrutaban del reposo del sábado (Éx. 20:10; 23:12). La Ley de Moisés impedía entregar al esclavo fugitivo a su dueño; ordenaba darle asilo, y que se le permitiera instalarse donde bien le pareciera en el país (Dt. 23:15, 16). Estaba prohibido, bajo pena de muerte, apoderarse de personas, venderlas, secuestrarlas (Éx. 21:16; Dt. 24:7). No hay prueba ninguna de que hubieran existido en Israel mercados de esclavos. La Ley de Moisés era mucho más humana con respecto a la esclavitud que las legislaciones paganas de la antigüedad.
Se observa en el AT una relación cordial entre amo y esclavo (Gn. 24). El esclavo tenía derecho a la protección de la justicia (Jb. 31:13-15); en ocasiones heredaba a su amo (Gn. 15:2, 3), casándose con la hija (1 Cr. 2:34, 35). El cristianismo evitó el brusco cambio de los usos acerca de la esclavitud (1 Co. 7:21). El apóstol Pablo instruye al esclavo a que obedezca a su amo (Ef. 6:5-8; Col. 3:22-25; 1 Ti. 6:1, 2; 1 P. 2:18-21). Demanda del amo cristiano que acepte al esclavo fugitivo (Flm. 10-16). Pero en el cristianismo se enunciaron los principios que iban no sólo a mejorar la condición de los esclavos, sino a llevarlos a su total liberación. La nueva religión proclamaba, en efecto, la igualdad de todos los hombres delante de Dios (1 Co. 7:21-22; Gá. 3:28; Col. 3:11); exhorta a los amos a tratar a sus esclavos con humanidad, recordándoles los derechos que han recibido de Dios (Ef. 6:9; Col. 4:1). Los creyentes esclavos, al igual que los libres, son miembros del cuerpo de Cristo, y por ello son participantes del Espíritu Santo (1 Co. 12:13, 27).
Con respecto a lo que dice la Biblia, es útil recordar hasta qué punto la esclavitud era el mismo fundamento, a la vez que el oprobio, de las sociedades antiguas. Sin hablar de los miles de esclavos empleados en Egipto y Babilonia, se puede mencionar el hecho de que en las civilizadas sociedades de Grecia y de Roma los esclavos eran mucho más numerosos que los hombres libres. Los más grandes filósofos de aquel entonces justificaban la esclavitud como una institución natural y necesaria. Aristóteles afirmaba que todos los bárbaros eran esclavos de nacimiento, solamente buenos para obedecer. En el año 309 a.C. había en la Ática 400.000 esclavos, 10.000 extranjeros, y solamente 21.000 ciudadanos. En Roma, en época de Claudio, había en la capital 2 o 3 esclavos por cada persona libre. Había familias ricas que tenían hasta 10.000 y 20.000 esclavos. No se les reconocía a estos desventurados ningún derecho civil ni matrimonial. Sus dueños podían, a voluntad, venderlos, separarlos, darlos, torturarlos, e incluso matarlos. En el Evangelio, con el reconocimiento de la dignidad del hombre, hecho a imagen y semejanza de Dios, que aunque caído es hecho objeto de la gracia salvadora de Dios liberándolo de la esclavitud al pecado, se halla también la base

que ha hecho posible en la cristiandad la eliminación progresiva de la esclavitud.

nom, ESCOL

tip, BIOG VALL HOMB HOAT
sit, a3, 159, 295
vet,
= «racimo de uvas».
(a) Hermano de Aner y de Mamre, uno de los tres amorreos aliados de Abraham en su persecución de los reyes que se habían llevado a Lot cautivo (Gn. 14:13, 24).
(b) Valle que conduce un torrente en la estación lluviosa, cercano a Hebrón, el lugar al que fueron los espías enviados por Josué. Regresaron llevando un enorme racimo de uvas (Nm. 13:23, 24; 32:9; Dt. 1:24).

nom, ESCORPIÓN

tip, TIPO FAUN REGI
vet,
Abunda en Palestina, donde se han encontrado ocho especies.
Una región árida al sur del mar Muerto, Acrabim, significa «escorpiones» (Dt. 8:15). Se menciona tres veces en el Nuevo Testamento.
En Lc. 11:12 se contrasta el huevo, alimento suave y nutritivo, con el escorpión.
La promesa de Lc. 10:19 probablemente alude a las potencias infernales (Sal. 91:18).
En Ap. 9:1-11 el ejército maléfico de seres infernales que salen del pozo para hacer daño a la tierra y sus habitantes, tienen la forma simbólica de «langostas con cola de escorpiones».
En sentido figurado son símbolos de un pueblo rebelde (Ez. 2:6).

nom, ESCRIBAS

tip, FUNC
vet,
En el AT se aplica esta palabra al funcionario que estaba encargado de la correspondencia de un rey, del ejército, etc., lo que hoy recibe el nombre de secretario (2 S. 8:17; 2 Cr. 14:11; Est. 3:12; Is. 36:3, etc.). Se aplicaba también a los que copiaban y explicaban las Escrituras. Así, Esdras era «escriba diligente de la ley», «escriba versado en los mandamientos de Jehová», aunque era también sacerdote (Esd. 7:6, 11; Neh. 8:1-13).
En el NT se usa este término sólo en el sentido en que se aplica a Esdras, y los escribas son clasificados entre los principales sacerdotes y los ancianos. Se dice de ellos que se sientan en la cátedra de Moisés y que lo que ellos enseñan ha de ser observado; sin embargo, no deben imitarse sus obras (Mt. 7:29; 23:2, 13-33).
Se proclaman muchos ayes en contra de ellos. Así, aquellos hombres, que hubieran debido constituir un ejemplo para los demás, fueron públicamente denunciados porque con sus acciones negaban lo que enseñaban con sus palabras. No constituían una secta separada en la época del NT. Un escriba podía ser fariseo o saduceo. Cp. Hch. 23:9.

nom, ESCRITURA

tip, ABEC
ver, AMARNA, ABRAHAM, CREACIÓN, ALFABETO
vet,
La primera mención de escritura en la Biblia aparece con ocasión de la derrota de Amalec (Éx. 17:14). Moisés había sido instruido en toda la sabiduría de los egipcios, y en todos sus antiguos monumentos hallamos escritura.
Otras menciones dan también evidencia de un antiquísimo uso de la escritura.
Los aztecas registraban sus leyes, ritos, y tenían un complejo sistema de cronología.
Los escritos mejicanos parecen una colección de dibujos.
Los chinos, que afirman haber tenido la escritura desde tiempo inmemorial, con genealogías innumerables, guardan sus registros en sus 80.000 caracteres, para los que tienen 214 radicales.
Tanto el relato como el libro de Job son considerados como de suma antigüedad. Allí se habla no sólo de escritura, sino de un libro:
«¡Quién me diese ahora que mis palabras fuesen escritas! ¡Quién me diese que se inscribiesen en un libro; que con cincel de hierro y con plomo fuesen esculpidas en piedra para siempre!» (Jb. 19:23, 24). Esto último se refiere a esculpir sus palabras en una roca, y rellenarlas con plomo.
La escritura sobre piedra se practicaba en el antiguo Egipto. Un ejemplo es el obelisco de Cleopatra, ahora en Londres. Notable fue el descubrimiento de la piedra de Rosetta. El hecho de tener escrito el mismo texto en egipcio, demótico y griego posibilitó el descifrado de los jeroglíficos egipcios.
Los registros escritos más antiguos hasta ahora descubiertos se hallaron en Uruk, al sur de Babilonia. Allí se hallaron unos sellos cilíndricos, y tabletas de arcilla escritas con ideogramas cuneiformes.
Los semitas babilónicos, herederos de la cultura sumeria, adoptaron la escritura cuneiforme (de «cunneus», latín, especie de estilete con el que se hacían marcas sobre tabletas de arcilla húmeda).

Las excavaciones efectuadas en Mesopotamia han sacado a la luz innumerables tabletas de arcilla cocida escritas de esta forma. Las tabletas de Tell el-Amarna, en número de trescientas, demuestran que se empleaban también en Egipto para las relaciones diplomáticas (ver AMARNA).
Otros descubrimientos de gran importancia han sido los de Ras Shamra en Ugarit, al norte de Siria (1929-1937) y los de Ebla, en Tell Mardikh (1964-1973). En el de Ebla se han hallado las tabletas escritas con un alfabeto «protohebreo» anterior a Abraham (véanse ABRAHAM, última sección, y CREACIÓN). Por otra parte, F. Petrie descubrió, a principios de siglo, documentos escritos en alfabeto protosemítico que se remontan al siglo XV a.C., en la península del Sinaí, en Serabit el Kadem. Que se hallaran en el mismo país donde Moisés recibió la orden de escribir no deja de ser un dato sumamente significativo.
Los israelitas pudieron haber tenido al principio un sistema de jeroglíficos. Todos los alfabetos han sido relacionados por Gesenio con el fenicio. Se afirma generalmente que el alfabeto fenicio se derivó del hierático egipcio. Del fenicio se derivaron el alfabeto hebreo arcaico, de éste el samaritano, y luego el moderno hebreo cuadrado.
Sin embargo, esta conexión es puesta por otros en tela de juicio. El doctor Poole, escribiendo en anteriores ediciones de la Enciclopedia Británica, decía que si el alfabeto fenicio se hubiera derivado del egipcio, sus nombres describirían los signos originales. En cambio, «alef» significa un buey, no un águila; «bet», una casa, no un pájaro; «guímel», un camello, no un cesto. No se halla ninguna coincidencia entre ambos.
Se puede señalar que el mismo Dios escribió los Diez Mandamientos en las piedras que Él entregó a Moisés. En las «diez palabras» se halla todo el alfabeto hebreo, a excepción de la letra «tet».
La escritura es una actividad tan abstracta que no se ha sabido de ningún pueblo en estado de barbarie que diera inicio a ningún sistema de escritura sin haber visto muestras de este maravilloso arte. Es bien conocido el caso de un misionero que una vez escribió en un trozo de madera el nombre de un utensilio que necesitaba, y se lo dio a un jefe, pidiéndole que lo llevara a su mujer. El hombre le preguntó qué le tenía que decir. No le tenía que decir nada: sólo llevarle la madera. Se la llevó, y quedó asombrado cuando la esposa del misionero tiró el trozo de madera, y le dio la herramienta. Estaba más allá de su capacidad de comprensión que unas marcas en un trozo de madera pudieran ser portadoras de un mensaje. Era para él un profundo misterio: colgó el trozo de madera alrededor de su cuello, y contaba frecuentemente la maravilla que había hecho.
Pero nosotros estamos tan familiarizados con la escritura que no consideramos que se trate de nada misterioso. Sin embargo, hay cosas muy profundas implicadas en ella. Nuestros pensamientos tienen que ser expresados en palabras, nuestras palabras están compuestas de fonemas. Cada uno de estos fonemas, en el sistema alfabético, está representado por una o más letras. Éstas traen a la mente el mismo sonido, la misma palabra al ser encadenadas rápidamente en el proceso de lectura, lo que lleva a la mente del que lee los mismos pensamientos que pasaban por la mente del escritor. ¿No se trata la escritura de un don maravilloso de Dios?
(Véase también ALFABETO.)

nom, ESCRITURAS (Las)

tip, LIBR
ver,
sit,
vet,
Se llaman indistintamente La Escritura y Las Escrituras, refiriéndose a las revelaciones divinas consignadas por escrito en distintas épocas y en conjunto, formando una fuente autorizada de fe para el pueblo de Dios.
Al principio se asocian con la ley (Éx. 34; Dt. 5). Moisés escribió «El libro de Alianza» (Dt. 31: Éx. 24). Desde que la ley o «torá», la primera y más sagrada parte del canon, quedó fijada, se emplea la frase «como está escrito» (2 Cr. 30:5, 18; Neh. 8:15). Jesús y Pablo emplean la misma formula al referirse al Antiguo Testamento (Mt. 4:4; Ro. 1:17).
Los escritores del Nuevo Testamento, siguiendo la costumbre de los rabinos, hablan indistintamente de «La Escritura» y «Las Escrituras» (Mr. 12:10; Jn. 7:28; Lc. 24:27; 1 P. 2:6) Pedro habla de las epístolas de Pablo como «Escrituras». Bernabé y Clemente citan palabras de Jesús como «Escritura». A partir de Ireneo (siglo II) los Padres designan el Antiguo y Nuevo Testamento en su totalidad como las Santas Escrituras.

nom, ESCUCHAR

vet,
Escuchar (oír), en la Biblia, es casi siempre más que el mero escuchar: cuando Dios escucha, significa que Él ha concedido algo (Jos. 10:14). Cuando un hombre escucha, significa que saca las

consecuencias de lo que ha oído (Jer. 26:3 ss.; Lc. 6:47).
Escuchar es el camino por el que el hombre llega a la fe (Ro. 10:14).

nom, ESCUDO

tip, UTEN EJER
vet,
Los había de dos clases: el pequeño, redondo o bien ovalado («magen»: Pr. 6:11; 1 S. 17:7, 41; 1 R. 10:16; etc.), y el grande, alargado («sinna»), que al hombre bien armado le servía para la lucha cuerpo a cuerpo. Este escudo grande tenía también aplicaciones de oro, y servía igualmente como pieza de adorno o equipo de parada (1 R. 10:16 s.), y podía ser de madera o tejido de caña, recubierto de cuero, untado con aceite (2 S. 1:21; Is. 21:5), a veces también repujado (Jb. 15:26), protegido durante la marcha por una funda (desenfundar el escudo, Is. 22:6).
Las personas distinguidas tenían su escudero (1 S. 17:7, 41).
En el Antiguo Testamento la imagen del escudo (las más de las veces «magen») se aplica frecuentemente a Dios.
En el Nuevo Testamento se habla del escudo de la fe (Ef. 6:16). El creyente lo debe llevar, como lo lleva también Jehová (Sal. 35:2). Sobre esta fe rebotan las flechas incendiadas del diablo.

nom, ESCUELA

tip, ESCU
ver, MAESTRO, SINAGOGA
vet,
Esta palabra se encuentra en un solo pasaje de la Biblia (Hch. 19:19). Se refiere probablemente a un salón de conferencias de un profesor de retórica y filosofía.
Entre los antiguos israelitas no existían escuelas en el sentido moderno. Mas no faltaban medios de instrucción, la cual empezaba en el hogar (Gn. 18:19; Dt. 6:7). Los levitas hacían recorridos para instruir a los mayores en la ley (Lv. 10:11; 2 Cr. 17:7-10).
La historia nacional se narraba en las grandes fiestas (Dt. 31:10-13; 32:1-43).
La juventud sabía leer y escribir (Jue. 8:14; Is. 10:19).
En el período grecorromano se establecieron escuelas primarias anexas a las sinagogas.
En tiempo de Gamaliel (maestro de S. Pablo), la asistencia era obligatoria desde los seis años de edad.
Los escribas daban conferencias públicas sobre la ley en las salas anexas al Templo y en las sinagogas de cada pueblo.
La enseñanza era gratuita, porque los «pahir» o maestros se ganaban la vida en otros trabajos; así, Gamaliel, el maestro de Pablo, era también tejedor de tiendas.
La enseñanza era oral y, como se comprenderá, la memoria era muy importante. Nada se sabe de las escuelas primarias y secundarias del pueblo de Israel antes de la cautividad de Babilonia. Cuando el pueblo judío cayó en la idolatría y fue sojuzgado por los pueblos vecinos, la instrucción decayó notablemente.
Conforme al Talmud, un muchacho hebreo comenzaba a estudiar las Escrituras en casa a los cinco años (2 Ti. 3:15), era enviado a la escuela a los seis; a los diez empezaba el estudio de la doctrina tradicional, la cual no se escribió hasta después del tiempo de Cristo. Jesús fue visto con desprecio porque no había estudiado en las escuelas rabínicas. (Véanse MAESTRO, SINAGOGA).

nom, ESDRAELÓN. Véase JEZREEL.

nom, ESDRAS

tip, BIOG SACE HOMB HOAT
vet,
= «Dios es ayuda».
Hijo de Seraías y descendiente de Aarón, sacerdote y escriba. Estaba entre los cautivos en Babilonia, y a su petición se le permitió el retorno para visitar Palestina. «Había preparado su corazón para escudriñar la ley de Jehová y para cumplirla, y para enseñar a Israel sus estatutos y decretos» (Esd. 7:10). Por decreto del rey Artajerjes, se dio autoridad a Esdras para reorganizar sobre la base de la ley de Moisés la comunidad judía retornada a Judea y Jerusalén después del exilio babilónico (Esd. 7:11-26). En base al anterior decreto se devolvieron también los utensilios del templo y se le entregó a Esdras plata y oro de los tesoros del rey. Se confió a Dios, no pidiendo escolta para el viaje (Esd. 8:21-23). Reprendió a los retornados al descubrir los numerosos matrimonios de judíos con mujeres paganas, y logrando la anulación de éstos (Esd. 9:1-10:44). Doce años más tarde volvió a visitar Jerusalén, enseñando públicamente la Ley (Neh. 9:1-9), y presidiendo la celebración de la fiesta de los tabernáculos, con un esplendor como no se había conocido desde la época de Josué (Neh. 8:17-18). Después de esto las Escrituras guardan

silencio acerca de Esdras. Josefo dice que murió en Jerusalén a una edad avanzada.

nom, ESDRAS (Libro)

tip, LIBR CRIT LIAT
ver, CRÓNICAS, NEHEMÍAS, CANON
vet,
(a) Contenido y plan.
Este libro se divide en dos secciones:
(A) Los judíos de Babilonia retornan a Judea, conducidos por Zorobabel, el año 538 a.C. Restablecen el altar y el servicio divino, reconstruyen el templo, a pesar de la oposición de los samaritanos (Esd. 1-6).
(B) Dejando en silencio un lapso de 58 años, se reanuda el relato con el retomo de una segunda expedición de exiliados, bajo el liderazgo de Esdras, el año 458-457 a.C. El texto relata también las enérgicas acciones que emprendió Esdras para poner punto final a los matrimonios de los israelitas con mujeres extranjeras (Esd. 7-10).
El libro contiene además copias de anales y de documentos oficiales. Los documentos provinciales e históricos están redactados en arameo (Esd. 4:8-6:18; 7:12-26). Éstos son:
las copias de las cartas de los reyes de Persia que recibieron de funcionarios de la provincia «del otro lado del río» (Esd. 4:8-15; 5:8-17; 6:6-12);
las respuestas del rey y los decretos impuestos a estos funcionarios (Esd. 4:17-22; 6:3-5; 7:12-16; cp. 7:21, 24);
el breve relato histórico trata sobre todo de cuestiones provinciales (Esd. 4:23-5:5; 6:1, 2, 13-18).
El arameo había sido ya durante años la lengua comercial y diplomática. El resto del libro, redactado en hebreo, relata la historia interna de Judea, basado en diversos documentos históricos. Esta sección contiene:
el edicto real de Ciro en favor de los judíos (Esd. 1:2-4);
la relación de los utensilios del templo (Esd. 1:7-11);
las copias de archivos judíos (Esd. 2:1-67; 8; 10:18-44), con la historia relacionada con todo ello.
El empleo del pronombre personal y de la primera persona en singular (Esd. 7:27-9:15) permite identificar las memorias personales de Esdras. Las secciones donde aparece el relato en primera persona del plural, «nosotros», procede también de estas memorias. En estos pasajes, Esdras habla tanto en nombre de los exiliados como en nombre propio.

(b) Autor.
No hay ninguna razón de peso para abandonar la tradición de que Esdras mismo fue el autor del libro, a pesar de las teorías propuestas por la crítica moderna. Es posible que un redactor inspirado hubiera utilizado con posterioridad las memorias de Esdras escritas en primera persona (Esd. 7:27-9:15). Sin embargo, es aún más probable que el mismo Esdras reuniera su documentación para el cuadro general del libro, y que redactara en tercera persona las partes que faltaban para hacer un todo unificado. Si, como afirma la tradición, Esdras fue el autor de Crónicas, el libro de Esdras hubiera sido redactado a continuación, en el período entre los años 430 a 400 a.C., o poco después, la actividad de Esdras se desarrolló evidentemente durante el reinado de Artajerjes (465-424 a.C.), pero es posible que los libros de Crónicas y de Esdras fueran escritos más tarde. La crítica moderna pretende que Esdras no fue más que una recopilación posterior de un siglo más tarde, como mínimo, reconociéndole sólo un mínimo valor histórico. El descubrimiento de los papiros de Elefantina (del siglo V a.C.) vinieron sin embargo a disipar estas dudas. Estos textos en arameo no sólo se corresponden exactamente con Esdras en cuanto a su contenido de las fórmulas oficiales, sino que dan también el mismo cuadro que Esdras y Nehemías acerca de las dificultades sobrevenidas entre los judíos de Jerusalén y sus adversarios.

(c) Cronología del cap. 4:6-23.
El orden de sucesión de los reyes de Persia de este período fue como sigue:
Darío (521-486 a.C.),
Jerjes (486-465) y
Artajerjes (465-424).
Es evidente que aquí el autor no sigue el orden cronológico. Algunos acontecimientos del reinado de Jerjes y de Artajerjes son mencionados antes que ciertos hechos del reinado de Darío. La explicación llana y simple es que Esdras acaba un tema (el de los obstáculos puestos a la construcción del templo) antes de pasar al siguiente.

(d) Unidad histórica.
La unidad histórica se hace patente en los libros de Esdras y de Nehemías, que pertenecen al mismo período lingüístico que Crónicas.
En la Biblia hebrea, los libros de Esdras y Nehemías forman un todo, y el Talmud sigue la misma tradición. Al principio, en la LXX estaban los dos libros reunidos, como sucede en el Códice

Vaticano, en el Sinaítico y en el Alejandrino. En la LXX, «Esdras A» es un apócrifo, en tanto que «Esdras B» se corresponde con nuestros dos libros de Esdras y de Nehemías. La Vulgata separa ambos libros; en ella Esdras figura bajo la indicación «Primer libro de Esdras», y el libro siguiente se denomina «Segundo libro de Esdras» o «libro de Nehemías». En nuestras Biblias castellanas, Esdras y Nehemías son dos libros separados. Esta división se remonta probablemente a los primeros tiempos de la iglesia cristiana. Primitivamente se consideraban ambos libros como dos tomos de una misma obra, al igual que sucede con 1 y 2 Samuel, 1 y 2 Reyes, 1 y 2 Crónicas. Desde el siglo XVI, las Biblias hebreas distinguen también entre ambos libros, por analogía con el uso cristiano, lo que permite hallar con mayor facilidad las referencias.
Para las relaciones entre Esdras, Nehemías y Crónicas, véanse CRÓNICAS y NEHEMÍAS; para la relación entre la Ley y los otros libros del AT, véase CANON.

nom, ESENIOS

tip, RELI ARQU
ver, JUDAIZANTES, QUMRÁN
vet,
Secta judía acerca de la que existe poca información histórica clara. Josefo habla de ellos (Ant 13:5, 9; 18:1, 5; Guerras 2:8) en la versión griega de sus escritos, pero estos detalles no aparecen ni en su obra judía («Yessipon») ni en la versión latina cristiana. Los tratados del Talmud son también totalmente silenciosos a este respecto, al igual que los evangelios y el NT entero (a pesar de que estos escritos mencionan frecuentemente las otras sectas judías). Filón hace también mención de los esenios. De estos autores podemos determinar lo que sigue:
Esta secta parece haber tenido su inicio en el siglo II a.C., y parece haber desaparecido con la destrucción de Jerusalén. Por la época de Cristo, estaba constituida por hombres que se daban al ascetismo en mayor o menor grado. Con la esperanza de escapar a las impurezas rituales, se constituían en colonias separadas. El desierto de Judá, en las cercanías de En-gadi, era su lugar de residencia favorito, aunque estaban también establecidos en diferentes pueblos de Judá. Cada agrupación tenía su propia sinagoga, un refectorio para la comida en común y para las asambleas, con una instalación para los baños diarios en agua corriente. El que entraba en la comunidad abandonaba todos sus bienes. Leían constantemente la ley de Moisés y se esforzaban en observarla en todos los detalles de su existencia. Vivían, vestían y se alimentaban de forma sencilla. Se dedicaban a la agricultura y a otros trabajos útiles. Los esenios subvenían sus propias necesidades, y prácticamente podían vivir sin utilizar el dinero. Cuando viajaban, eran hospedados y alimentados gratuitamente por los miembros de la comunidad en los otros lugares. No poseían esclavos, pues no reconocían diferencias de condición, excepto en el plano moral, en el que distinguían entre puros e impuros. Los esenios no menospreciaban el matrimonio, pero se abstenían de él, a excepción de algunos entre ellos. Sus normas morales eran de tipo ascético, con muchas exigencias sobre sí mismos. Prometían «honrar a Dios, ser justos hacia el prójimo, no herir a nadie, ni siquiera cuando eran provocados, detestar el mal, alentar el bien, ser leales, especialmente hacia las autoridades, amar la verdad, desenmascarar a los hipócritas, no hurtar nada, abstenerse de toda ganancia ilícita».
ARQUEOLOGÍA.
En el marco de los descubrimientos arqueológicos del desierto de Judá.
Después de la investigación sobre los célebres manuscritos del mar Muerto se iniciaron excavaciones en Khirbet Qumran (Ruinas de Qumrán), sobre una meseta margosa de farallones calcáreos que dominan el mar Muerto al noroeste. Se cree que se pueden identificar los importantes vestigios descubiertos con el hábitat de los esenios. A. González Lamadrid no duda en afirmar que nos hallamos en Qumrán con un verdadero monasterio esenio, lo mismo que G. Vermes y M. Dupont-Sommer, que afirman que entre los mss. descubiertos, el «Manual de Disciplina» y el «Comentario de Habacuc» tienen una relación directa con esta secta (cp. «Aperçus sur les mss. de la mer Morte», 1950; y «Les écrits esséniens découverts près de la mer Morte», 1959). Este último autor pretende que el «Maestro de Justicia» de la comunidad esenia fue el prototipo de Jesucristo y el esenismo fue la fuente de inspiración del cristianismo. De esta manera, el Cristo perdería su carácter único y divino, y el cristianismo dejaría de tener su singularidad como religión revelada. No es de extrañar que M. Dupont-Sommer y el erudito israelita Sukenik propusieran esta hipótesis, pero lo que sí es sorprendente es que carente de fundamento como es esta hipótesis, haya sido aceptada por profesos creyentes católicos y protestantes. Esta postura es rebatida eficazmente por Del Medico («L'Enigme des mss. de la mer Morte», 1957; y «Le mythe des esséniens», 1958) y por A. González Lamadrid

(«Los descubrimientos del mar Muerto», 1973). En efecto, nada permite pensar que los esenios fueran otra cosa que un movimiento judío extremadamente legalista, hasta el punto que puede calificarse en justicia de «forma superlativa del fariseísmo». El examen atento de los escritos de Qumrán arroja un acusado contraste con todo el conjunto del Nuevo Testamento, salvando los evidentes paralelismos con los puntos de contacto que aparecen en los rollos del mar Muerto con el Antiguo Testamento y todo su trasfondo de esperanza mesiánica. Las divergencias entre Qumrán y el Nuevo Testamento son tales que es imposible la suposición de que éste tenga su inspiración en el primero. Tanto la persona radiante del Señor Jesucristo como sus enseñanzas liberadoras y autorizadas, sobre todo su muerte redentora y su gloriosa resurrección, cierran el paso a la idea de que todo ello hubiera podido surgir del sistema legalista esenio, de una factura tan divergente. (Véanse JUDAIZANTES, QUMRÁN.)

Bibliografía:
González Lamadrid, A.: «Los descubrimientos del mar Muerto» (BAC, Madrid 1973);
Estrada, D. y Willian White, Jr.: «The First New Testament» (Thomas Nelson, Inc., Nashville-New York, 1978);
Vermes, G.: «The Dead Sea Scrolls in English» (Pelikan books, 1968).

nom, ESMERALDA

tip, PIED
vet,
En el AT se corresponde con «nophek», pero no está claro con qué piedra se corresponde. Algunos creen que se trata del carbunclo (Éx. 28:18; 39:11; Ez. 27:16; 28:13).
En el NT es «smeragdos», que significa «carbón encendido», y se supone que se refiere a la esmeralda verde (Ap. 4:3; 21:19).

nom, ESMIRNA

tip, CIUD IGLE
sit, a9, 348, 203
vet,
= «mirra».
Esta ciudad, de gran antigüedad, se elevaba sobre la costa occidental de Asia Menor. Perteneció a la Confederación Jónica. Hacia el año 580 a.C. fue destruida por Aliates, rey de Lidia, y permaneció en ruinas unos 200 años. Alejandro Magno planeó su reconstrucción, que sus sucesores inmediatos llevaron a cabo sobre otro emplazamiento.
La nueva Esmirna vino a ser una gran ciudad comercial, manteniendo su prepotencia en la época romana. La ciudad vino a ser una parte de la provincia de Asia, que los romanos anexionaron en el año 133 a.C., y organizaron entre el 129 y 126.
La iglesia de Esmirna es la segunda de las siete iglesias de Asia Menor, a las que se dirige el apóstol Juan en el Apocalipsis. No le reprocha nada, sino que la exhorta a permanecer firme en la persecución (Ap. 1:11; 2:8-11).
Policarpo, obispo de Esmirna, sufrió allí el martirio, probablemente el año 169 d.C.
En el año 178 d.C. un terremoto destruyó la ciudad, que fue rápidamente reconstruida.
Situada sobre un magnífico puerto natural, y sobre una importante vía de comunicación, Esmirna era una ciudad ideal para el comercio.

nom, ESPADA

tip, EJER UTEN TIPO
vet,
Esta arma, hecha generalmente de hierro, era protegida por una vaina (1 S. 13:19; 17:51) frecuentemente era de dos filos (Sal. 149:6), ceñida al cinto izquierdo (2 S. 20:8; Cnt. 3:8).
Es el símbolo:
de la guerra (2 S. 2:28; 12:10; Jer. 42:16),
de las divisiones (Mt. 10:34),
de las palabras violentas (Sal. 55:22),
de los castigos divinos (Nm. 22:23; Ap. 2:17),
de la palabra penetrante de Dios (Ef. 6:17; He. 4:12).
En sentido figurado la espada significa guerra, y suele ir acompañada de hambre, peste y bestias salvajes (Lv. 26:25).

nom, ESPAÑA

tip, PAIS
sit, a7, 9, 164
vet,
Las minas de oro y de plata de España eran ya famosas entre los antiguos (1 Mac. 8:3).
La Tarsis bíblica se identifica en el antiguo territorio de Tartesos, al sur de España, cerca de Gibraltar (Herodoto, 4:152).
Los fenicios, atraídos por las riquezas minerales de la región, fundaron una colonia.
El término «naves de Tarsis» designaba naves de gran porte para largas travesías, fuera cual fuera su destino (Sal. 48:7; Is. 2:16; 23:1, 14; 60:9; Ez. 27:25). Josafat construyó naves de este tipo para

llegar a Ofir, y quedaron destruidas en Ezión-geber (1 R. 22:49).
La expresión hebrea «naves de Tarsis» no significa necesariamente «naves que van a Tarsis», como se ha interpretado erróneamente, sino «el tipo de Tarsis». Por lo tanto, no se puede usar el hecho de que estas naves partieran de Ezión-geber contra la identificación de Tarsis con Tartesos.
En el NT, Pablo expresa su deseo de dirigirse a España (Ro. 15:24, 28). Hay evidencias extrabíblicas del cumplimiento del deseo de Pablo. Clemente de Roma, que escribía «en Italia» hacia el año 96 d.C., dice que Pablo «visitó los límites de occidente». En el fragmento de Muratori, redactado alrededor del año 170 d.C., se afirma igualmente que el apóstol estuvo en España. En este caso, Pablo visitó España después de su primer cautiverio romano registrado en Hechos.

nom, ESPECIAS

tip, LEYE
vet,
Incluyen varias sustancias aromáticas de origen vegetal o animal que se usaban en la confección del incienso, se mezclaban con los sacrificios o servían para el embalsamamiento.
Se emplean siete distintas palabras hebreas y una griega para describirlas. Éstas se traducen de diversos modos; verbigracia,
especias y sahumerio aromático, en Éx. 25:6;
canela aromática, en Éx. 30:23;
gálbano aromático, en Éx. 30:34;
especias aromáticas, en Éx. 35:8;
caña aromática, en Cnt. 4:14;
aromas, en Cnt. 5:1;
materias odoríferas, en 2 Cr. 16:14, y
drogas, en Mr. 16:1.
Josefo hace mención de 500 portaincensarios en los funerales de Herodes el Grande.

nom, ESPEJO

tip, UTEN
vet,
Superficie pulida, destinada a reflejar los objetos y el rostro (Is. 3:23; 2 Co. 3:18; Stg. 1:23).
Los espejos de la antigüedad eran de metal fundido, de bronce y de otras aleaciones de cobre (Éx. 38:8; Jb. 37:18); redondos, ovalados o cuadrados, con un mango. Cuando se oxidaban, se volvían a pulimentar (Eclo. 12:11).
Estos objetos no estaban a la par de los espejos modernos, quedando la imagen un tanto borrosa (1 Co. 13:12).
Más tarde, en occidente se hicieron espejos de estaño.
Se pretende que el inventor del espejo de plata fue Praxíteles (época de Pompeyo).
Se hacían también espejos de oro.

nom, ESPERANZA

vet,
Es descrita como la espera de algo que no se ve, pero que ha sido prometido (Ro. 8:24, 25). Bienaventurado es el hombre que tiene su esperanza puesta en el Señor; aunque surjan tribulaciones no dejará de llevar fruto (Jer. 17:7, 8).
No hay vaguedad alguna en la esperanza del cristiano: se trata de una firme ancla para el alma, porque el Señor mismo es su esperanza, y Cristo en él, es la esperanza de gloria (Col. 1:27; 1 Ti. 1:1; He. 6:18, 19).
La venida del Señor, no la muerte, es la esperanza bienaventurada del cristiano (1 Ts. 4:13-18; 1 Jn. 3:2, 3).

nom, ESPIGAR

tip, LEYE COST
vet,
Se prohibía tanto en la siega como en la vendimia que los propietarios apuraran hasta el máximo la recolección. Se tenían que dejar las esquinas de los campos y no se podía espigar, o rebuscar, la tierra segada, ni las viñas después de la vendimia (Lv. 19:9, 10; 23:22; Rt. 2:2-23, etc.). Debía dejarse para que los pobres lo recogieran libremente para su sustento.
El término «espigar» se aplica a recoger el rebusco de las espigas dejadas por los segadores sobre el campo al atar el trigo en gavillas. (Ver la aplicación de esta ley en el libro de Rut, (Rt. 2:3, 23).

nom, ESPINAS. Véase CARDOS.

nom, ESPÍRITU

tip, DOCT TIPO
ver, REGENERACIÓN, BAUTISMO, SANTIFICACIÓN, LENGUAS, ENFERMEDAD, INSPIRACIÓN, FIESTAS
vet,
El hombre está compuesto por cuerpo y alma, aunque en ciertos pasajes se añade «espíritu». Tanto el alma como el espíritu se ponen en contraste con el cuerpo, significando el componente incorpóreo del hombre; sin embargo, hay una distinción entre alma y espíritu. Con

frecuencia, se emplea el término alma para expresar la parte inmortal del ser humano, y en ocasiones se usa para denotar la persona, como en el pasaje de Gn. 46:26: «Todas las personas (heb.: «nephesh»: alma) que vinieron con Jacob a Egipto»; «ocho almas» (gr.: «psuchë») fueron salvadas en el arca (1 P. 3:20); «el alma que pecare, esa morirá» (Éx. 18:4, 20).

Como ya se ha indicado antes, el término hebreo generalmente traducido como «alma» es «nephesh»; en muchos casos se traduce como «vida», como en Jon. 1:14: «No perezcamos por la vida [alma] de este hombre.» En el NT, el término «psuchë», también mencionado antes, se usa tanto de la vida como del alma. Cp. Mt. 16:25, 26.

El alma, cuando es distinguida del espíritu, lo es como el asiento de los apetitos y deseos. El rico dijo: «Alma, muchos bienes tienes guardados para muchos años; repósate, bebe, regocíjate» (Lc. 12:19). Aquella noche le fue pedida su alma. La salvación del alma no puede ser distinguida de la salvación de la persona.

El espíritu es, característicamente, la parte más elevada del hombre, marca la individualidad consciente, y así distingue al hombre de la creación. Dios sopló en la nariz del hombre el aliento de la vida, y por ello el hombre fue puesto en relación con Dios, y no puede realmente ser feliz separado de Él, ni en su existencia presente ni en la eternidad. Los términos usados son, respectivamente, el heb. «ruach» y el gr. «pneuma», y son los mismos que se usan constantemente para denotar el Espíritu de Dios o Espíritu Santo, y los ángeles como espíritus, así como los espíritus malos.

La palabra de Dios es cortante y penetra hasta partir el alma y el espíritu del hombre (He. 4:12), aunque pueda no ser fácil para el hombre ver esta división. El apóstol oraba por los tesalonicenses para que el espíritu (que probablemente es contemplado como el asiento de la obra de Dios), así como el alma y cuerpo, fueran santificados (1 Ts. 5:23). En la Epístola a los Hebreos leemos de los «espíritus» de los justos hechos perfectos: su puesto es con Dios por medio de la redención. Aquí, es evidente que «espíritus» significa las personas fuera de sus cuerpos.

Al haber sido dado el Espíritu Santo al cristiano, como la energía en él de la vida en Cristo, es exhortado a orar con el espíritu, a cantar con el espíritu, a andar en el espíritu, de forma que en algunos casos es difícil distinguir en estos pasajes entre el Espíritu de Dios y el espíritu del cristiano.

nom, ESPÍRITU SANTO (I)

tip, DOCT TIPO

ver, REGENERACIÓN, BAUTISMO, SANTIFICACIÓN, LENGUAS, ENFERMEDAD, INSPIRACIÓN, FIESTAS

vet,

La tercera persona de la Trinidad.

(A) Nombres.

Principalmente se le llama:

el Espíritu de Jehová,

el Espíritu del Señor,

el Espíritu del Padre,

el Espíritu de Jesús (Gn. 6:3; Is. 11:2; 61:1; Mt. 10:20; Hch. 16:18, etc.).

Es el Espíritu de verdad, de vida, de fe, de amor, de poder, de sabiduría, de gracia, de gloria (Jn. 14:17; Ro. 8:2; 2 Co. 4:13; 2 Ti. 1:7; He. 10:29; 1 P. 4:14), etc.

(B) Personalidad.

El Espíritu no es un mero poder ni una expresión figurada de la energía divina, como lo pretenden, por ejemplo, los antitrinitarios.

La Escritura le atribuye una personalidad distintiva, como también sucede con el Padre y con el Hijo (Mt. 3:16, 17; 28:19; Jn. 14:16, 17; 15:26). Siempre se emplea en relación con el pronombre personal masculino a pesar de que en gr. el término «Espíritu» sea neutro (Jn. 16:13, 14; Hch. 13:2).

El Espíritu piensa, conoce el lenguaje, tiene voluntad (Ro. 8:27; 1 Co. 2:10-13; 12:11). Se le puede tratar como una persona: se le puede mentir, se le puede probar, se le puede resistir, se le puede contristar, se le puede afrentar (Hch. 5:3, 9; 7:51; Ef. 4:30; He. 10:29). Por otra parte también enseña, testifica, convence, conduce, entiende, habla, anuncia (Jn. 14:26; 15:26; 16:8, 13).

(C) Divinidad.

Los textos que hablan de la personalidad del Espíritu afirman también generalmente su divinidad. Posee los atributos divinos: omnisciencia, omnipresencia, omnipotencia, eternidad (1 Co. 2:10, 11; Sal. 139:7; Zac. 4:6; He. 9:14). Es identificado con Dios, con el Señor (Hch. 5:3, 4). Es la blasfemia contra el Espíritu Santo la que no tiene perdón (Mt. 12:31, 32).

(D) El Espíritu Santo en el AT.

Obra en la creación (Gn. 1:2).

Es Él quien da aliento al hombre y a los animales (Gn. 2:7; 6:3; Jb. 33:4; Sal. 104:29, 30).

Esta en medio del pueblo de Dios (Is. 63:11).

Capacita a ciertos hombres de cara a una tarea especial (Éx. 31:3; Jue. 6:34; 11:29; 1 S. 16:13).

Pero no es dado a todos y puede ser retirado (Jue. 13:25; 16:20; 1 S. 10:10; 16:14). Así se explica la

oración de David: «No quites de mí tu santo Espíritu» (Sal. 51:11).
Los profetas anuncian claramente cuál va a ser su obra en el Nuevo Pacto: será derramado sobre todo Israel, y sobre toda carne, será dado para siempre, morará en el corazón del hombre, que regenerará y santificará (Is. 44:3; 59:21; JI. 2:28-29; Ez. 36:26-27; Jer. 31:33).
(E) La obra del Espíritu Santo en Jesucristo.
El Señor fue asistido por el Espíritu a lo largo de toda su carrera aquí en la tierra. Por el Espíritu, fue concebido, ungido, sellado, llenado, revestido de poder, conducido, ofrecido en sacrificio, resucitado (Lc. 1:35; 4:18; Jn. 6:27; Lc. 4:1-2,14; He. 9:14; Ro. 8:11). Si el Hijo del Dios viviente no pudo pasar ni un solo día sin la asistencia del Espíritu, ¡cuánto más no lo necesitaremos nosotros!
(F) Convicción de pecado.
Según el Señor Jesús, la primera obra del Espíritu en el hombre es la de convencerle de pecado (Jn. 16:8, 11). Sin esta convicción, nadie puede sentir la necesidad de un Salvador; y el pecado que el Espíritu destaca es precisamente el de no haber creído todavía en Cristo. En efecto, los hombres están perdidos no por ser pecadores, sino porque siendo pecadores no reciben al Salvador (Jn. 3:18, 36).
La blasfemia contra el Espíritu Santo es la atribución de las obras y testimonio del Espíritu Santo a Satanás con contumacia, cuando es innegable y totalmente evidente que la obra de testimonio es de Dios. Es este estado en el que el hombre se cierra ante toda la luz posible, ante la misma manifestación plena del poder de Dios en gracia, la Palabra se manifiesta de un modo inexorable (Mt. 12:31-32; Lc. 12:10; Jn. 12:37-40). Este pecado involucra un corazón lleno de odio hacia la verdad y hacia la luz de Dios, y lleva a la perdición, por cuanto encierra al hombre en una actitud totalmente aberrante en contra de Dios y de su testimonio. Se hace así absolutamente incapaz e indispuesto a creer. Entonces se hace imposible el arrepentimiento y el perdón (Mr. 3:29; He. 10:26-27). Es un estado irreversible, en el que se da un endurecimiento judicial (cp. el caso de Faraón, endurecido por Dios). Por otra parte, el caso de la persona que anhele ir a Jesús, pero que esté atormentada por la idea de que ha cometido el pecado imperdonable, es totalmente distinto. Su angustia y deseo de ir a Jesús para recibir su perdón constituyen evidencia clara de que no lo han cometido. Las personas encerradas en el castillo de la angustia tienen a su disposición la llave de la promesa en Jn. 6:37. El texto recibe su plena fuerza del original en la versión Reina-Valera revisión 1977: «Al que a mí viene, de ningún modo le echaré fuera.»
(G) Regeneración y bautismo del Espíritu Santo. (Ver también REGENERACIÓN Y BAUTISMO).
La regeneración o nuevo nacimiento es la resurrección espiritual que opera el Espíritu en el corazón del pecador en el momento de la conversión (Jn. 3:5-8).
Es el Espíritu el que vivifica (Jn. 6:63) y que nos trae a una nueva vida (Gá. 5:25).
El bautismo del Espíritu, prometido por Juan el Bautista y Jesús (Mt. 3:11; Mr. 1:8; Lc. 3:16; Jn. 1:33; Hch. 1:4-5), es el acto por el que Dios nos hace, a partir de entonces, miembros del cuerpo de Cristo.
El Espíritu toma al pecador arrepentido, y lo inmerge en Cristo; une, a partir de entonces, la cabeza con los otros miembros del cuerpo (1 Co. 12:13). Este bautismo lo reciben todos los creyentes; Pablo afirma que es ya un hecho cumplido para el creyente («por un Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo»). Esto es cierto incluso de aquellos en Corinto que eran aún carnales (1 Co. 3:1-3; cp. 1 Co. 6:19).
En Hechos, la expresión «bautizar con el Espíritu Santo» aparece solamente dos veces: con ocasión de Pentecostés, cuando los 120 discípulos fueron hechos miembros del cuerpo de Cristo, que el Espíritu formó a partir de aquel momento (Hch. 1:5; 2:1-4), y con respecto a la experiencia de los gentiles en casa de Cornelio, que fueron también unidos al cuerpo de Cristo en el momento de su conversión (Hch. 11:15-16).
Otros pasajes presentan el bautismo como siendo la operación por la cual Dios nos inmerge en la muerte de Cristo para resucitarnos con Él, quedando «revestidos de Cristo» (Ro. 6:3-4; Gá. 3:27; Col. 2:12; Tit. 3:5). El bautismo en cuestión es evidentemente el bautismo del Espíritu Santo, del que el bautismo de agua es el símbolo y testimonio.

(H) Don y recepción del Espíritu.
El Espíritu Santo es prometido a todos los creyentes (Hch. 2:38), a los que lo pidan (Lc. 11:13), y que obedezcan a Dios (Hch. 5:32).
Es un «don» (Hch. 2:38; 5:32; 8:20; 10:45; 11:17; 15:8), que se recibe por la fe (Jn. 7:39; Ef. 1:13; 3:16-17; Gá. 3:2, 5, 13-14; 4:4-7).
Antes de Pentecostés, los discípulos tuvieron que esperar el descenso del Espíritu (Hch. 1:4), lo que ahora ya no es necesario (Hch. 2:17-18).
Los samaritanos, que eran medio paganos, tuvieron necesidad de la intervención especial de

los apóstoles para recibir el Espíritu (Hch. 8:12, 15-17); sin embargo, Cornelio y sus amigos (que estaban en nuestra misma situación como procedentes de la gentilidad) recibieron el Espíritu Santo por la sola fe, al oír lo que Pedro decía, sin la previa imposición de manos ni un anterior bautismo con agua (Hch. 10:43-48).

Los doce discípulos de Éfeso eran solamente discípulos de Juan, no de Jesús; una vez aceptaron al Salvador, recibieron el Espíritu (Hch. 19:2-6). «Si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él» (Ro. 8:9). Todo el que tenga en claro este punto de capital importancia no carecerá del testimonio interior del Espíritu (Ro. 8:15-16).

(I) Plenitud del Espíritu.

El Espíritu mora en el corazón del creyente (Jn. 14:16-17, 23; 1 Co. 6:19; Ro. 8:9, 11; 2 Ti. 1:14; 1 Jn. 4:4, 13; Stg. 4:5). Su deseo es el comunicarnos la vida y el poder del Señor (Hch. 1:8; Lc. 4:14, etc.). Podemos contristar al Espíritu Santo al resistirle, al entregarnos al pecado (Ef. 4:30; cp. 1 Ts. 5:19; Hch. 7:51).

El Espíritu, que mora en nosotros eternamente, no nos abandona (Jn. 14:16); pero deja de manifestar su poder, y nos comunica su tristeza y nos convence de pecado. ¿Qué se ha de hacer en tal situación?

(I) Siguiendo 1 Jn. 1:7-9, confesar nuestro pecado, creyendo que la sangre de Cristo nos limpia.

(II) Volver a buscar la plenitud del Espíritu ordenada por Ef. 5:18.

Esta debería ser la experiencia normal de todos los creyentes, como lo fue en los primeros cristianos: puntales de la iglesia, diáconos, recién convertidos (Hch. 2:4; 4:4, 31; 6:3; 7:55; 9:17; 13:9, 52). Esta plenitud se obtiene mediante la fe, al «beber» el agua viva del Espíritu (Jn. 7:37-39). No es ésta la experiencia de un instante, sino que tiene que ser renovada cada día, ante cada necesidad, hasta que llegue el momento de nuestra transformación completa a imagen de Dios en su presencia (Ef. 3:16-21).

Muchos creyentes, al abandonar su primer amor (Ap. 2:4), han perdido precisamente esta plenitud que hacía rebosar su corazón en el momento de su conversión. Para volver a hallarla, debe arrepentiste de su desvío, recibiendo el perdón que Dios ofrece y volver a beber de la fuente inagotable de la gracia (Jn. 4:13-14; 10:10), al andar no según la carne sino según el Espíritu para la gloria de Dios (Gá. 5:16-25). (Véase SANTIFICACIÓN).

(J) Unción y dones del Espíritu.

Habiendo venido a ser reyes y sacerdotes con Cristo, los creyentes han recibido, todos ellos, la unción del Espíritu (Ap. 1:6; 2 Co. 1:21; 1 Jn. 2:20, 27).

Un don del Espíritu (o don espiritual) es la calificación sobrenatural acordada a cada creyente, con vistas al servicio que cada uno tiene que llevar a cabo en el seno del cuerpo de Cristo (1 Co. 12:27; cp. 12:11).

Pablo enumera una cantidad de estos dones:
sabiduría,
conocimiento (1 Co. 12:8),
fe,
sanidad (1 Co. 12:9),
milagros,
profecía,
discernimiento de los espíritus,
lenguas,
interpretación (1 Co. 12:10),
don de ser apóstol,
de enseñar,
de ayudas,
de gobiernos (1 Co. 12: 28);
de evangelista,
de pastor (Ef. 4:11);
de ejercer liberalidad (Ro. 12:8).

No se dice que esta enumeración sea exhaustiva. Sea cual sea la tarea, Dios dará la capacidad necesaria. ¿Quién escoge el don que nosotros debemos recibir? Dios mismo, como Él quiere (1 Co. 12:11, 18). Él da a cada uno (1 Co. 12:6-7, 11, 27) un don diferente (1 Co. 12:8-10, 29-30; Ro. 12:4-6). Así, es un error decir que todos deberían hablar en lenguas como señal de su bautismo del Espíritu (cp. 1 Co. 12:10, 13, 30). (Véase LENGUAS [DON DE]).

Se debe señalar que cada uno de los dones enumerados es sobrenatural, y no únicamente los tres dones de milagros, sanidades y lenguas. Dios es también soberano en cuanto a la época en la que otorga ciertos dones. Los otorgó en profusión en la época en que se tenía que acreditar el Evangelio y el Nuevo Pacto (He. 2:4), con señales externas jamás renovadas (Hch. 2:1-3; 4:31). Naturalmente, en la actualidad Dios puede manifestar su poder según su voluntad; de hecho, la mayor parte de los dones (sabiduría, conocimiento, fe, evangelistas, pastores, doctores, gobiernos, ayudas, liberalidad) no han dejado nunca de ser dados. En cambio, si bien Dios sana en la actualidad a ciertos enfermos mediante sus siervos, o de manera directa, no da a nadie que se conozca el poder de sanar a «todos», lo cual era la característica del don de Cristo y de sus apóstoles (Mt. 10:8; Mr. 6:56; Lc. 4:40; 6:19; 9:11; Hch. 9:16). (Véase ENFERMEDAD, SANIDAD).

La iglesia en Corinto había recibido todos los dones, y 1ª Corintios es la única epístola en la que se mencionan estos carismas (1 Co. 1:7; 12:14); todo ello no impidió que los corintios fueran carnales y que tendieran a las contiendas y la división. Así, lo esencial es estar totalmente sometido al Señor y a la totalidad de su Palabra, discernir el don otorgado a cada uno, y dejarse utilizar para el bien de toda la iglesia.
(K) Otros ministerios del Espíritu.
Se evocan diversas actividades del Espíritu mediante los símbolos que le representan:
el soplo o viento (Espíritu significa «viento») (Jb. 32:8; Jn. 3:8):
la paloma (Lc. 3:22),
el aceite (He. 1:9: Lc. 4:18; 1 Jn. 2:20),
el fuego (Hch. 2:3-4),
el agua viva (Jn. 4:14; 7:38, 39),
el sello, la prenda y las arras (Ef. 1:13, 14; 2 Co. 1:21, 22),
El Espíritu recibe el nombre de Consolador (Paracleto Jn. 14:16),
enseña y conduce en la verdad al creyente y a la iglesia da testimonio a Jesucristo (Jn. 14:26; 15:26; 16:13, 14; Hch. 8:29; 13:2).
Inspiró a los autores sagrados (1 P 1:11; 2 P. 1:21; 1 Ti. 3:16),
da origen a la oración eficaz (Ro. 8:26, 27; Ef. 6:18) y
la adoración que agrada a Dios (Jn. 4:23-24).
Será, en los últimos tiempos, derramado de una manera particular sobre Israel (Ez. 37:9-14; Zac 12:10).
Es por Él que nuestros cuerpos mortales serán resucitados (Ro. 8:11). Habiendo recibido, aquí en la tierra, las arras del Espíritu; en el cielo los creyentes serán llenados por Él de toda la plenitud de Dios (Ef. 3:16-21; 2 Co. 3:17, 18). Así Dios será verdaderamente todo en todos (1 Co. 15:28). (Véase DIOS, INSPIRACIÓN, FIESTAS [de pentecostés]).

nom, ESPIRITUAL

vet,
Esta palabra aparece con frecuencia en el NT.
Se halla en contraste con lo terreno (Ro. 15:27), y con lo carnal (1 Co. 3:1).
Se puede afirmar que se relaciona con lo que es del Espíritu Santo en contraste con lo que es del hombre natural.

nom, ESPOSA

tip, TIPO COST
vet,
Una mujer a punto de casarse o recién casada.
En las Escrituras se usa como símbolo de aquellos que están estrechamente asociados con Jehová o con el Señor Jesús.
Casi todo el libro del Cantar de los Cantares está compuesto de un diálogo entre un esposo y su esposa, indudablemente referido a Jehová y al remanente judío (cp. Os. 2:19, 20).
Como una esposa se adorna con joyas (Is. 61:10), así Jerusalén será adornada con la justicia y salvación de Jehová.
Cuando Juan fue llamado a que contemplara a la esposa, la novia del Cordero, ve una hermosa ciudad, la santa Jerusalén, teniendo la gloria de Dios (Ap. 21:2, 9, 10).
La Iglesia es la esposa del Cordero (cp. 2 Co. 11:2).

nom, ESTACIONES

tip, CALE AGRI
vet,
Al crear Dios las lumbreras en la expansión, dijo: «sirvan de señales para las estaciones, para días y años».
Es bien sabido que las diferentes estaciones del año son debidas a la mayor o menor duración de la luz diurna, teniendo así más o menos del calor del sol.
Después del diluvio, Dios reafirma el ordenamiento de las estaciones (Gn. 8:22).
En Palestina sólo se conocían dos, y son descritas mediante unos paralelismos de la siguiente manera:
de octubre a marzo
1. Sementera
3. Frío
5. Invierno
de abril a septiembre
2. Siega
4. Calor
6. Verano

nom, ESTACTE

tip, MDIC FLOR LEYE
vet,
El hebreo «nataph» significa «una gota», y así se traduce en Jb. 36:27. De ahí, estacte es indudablemente un bálsamo que sale goteando de un árbol.
Era un componente del incienso santo (Éx. 30:34).
Es probablemente la goma del estoraque, «Styrax officinalis».

nom, ESTADIO

tip, CONS MEDI
vet,
Medida griega de longitud, equivalente a unos 185 metros (Lc. 24:13; Jn. 6:19; 11:18; Ap. 14:20).
Denotaba también la pista donde se celebraban las carreras (1 Co. 9:24).

nom, ESTANQUE

tip, CONS
vet,
Cavidad para la recogida del agua de la lluvia o de manantiales; en ocasiones se llevaba agua de ellos, mediante canales, hasta la ciudad o los huertos (Ec. 2:6; Eclo. 24:40).
Los estanques de Betesda, Siloé y de Gihón se hallaban en la periferia de Jerusalén.
Gabaón, Hebrón, Samaria y Hesbón poseían también estanques (2 S. 2:13; 4:12; 1 R. 22:38; Cnt. 7:5).
Seguramente que se debe identificar el estanque del Rey (Neh. 2:14; 3:15; 2 R. 3:20) con el de Siloé (Jn. 9:7), en cuyas proximidades se hallaban los huertos del rey (2 R. 25:4; Jer. 39:4; 52:7). Con toda probabilidad, este parque se hallaba justo afuera de las murallas, irrigado por los excedentes del estanque de Siloé.

nom, ESTAÑO

tip, META
vet,
El «stannum» de los antiguos, de donde deriva su símbolo químico (Sn).
Se halla aleado con plomo, del que se separa por fusión. Se usaba en aleaciones con cobre para hacer bronce.
Se usaba en Egipto y Palestina antes del éxodo (Nm. 31:32).
Los tirios lo importaban de Tarsis (Ez. 27:12).

nom, ESTAOL

tip, CIUD
sit, a3, 281, 35
vet,
Ciudad en las tierras bajas de Judá, que tocó a Dan.
Cerca de esta ciudad pasó Sansón sus primeros años, y allí fue enterrado (Jos. 15:33; 19:41; Jue. 13:25; 16:31; 18:2, 8, 11).
Identificada con Eshu'a, 31° 47' N. 35° E.

nom, ESTE

ver, ORIENTE, SOLANO
vet,
Son varias las palabras que se usan para expresar este punto cardinal, que implican «levante», referidas al levantarse del sol (Jos. 11:3; 12:3; Mt. 2:1).
Los judíos se ponían de cara al sol de levante para «orientarse» y para determinar los otros puntos cardinales (cp. Gn. 2:8).
La orientación de la puerta situada en el lado oriental de Jerusalén no dejaba de tener su importancia: Durante los equinoccios de primavera y de otoño, los primeros rayos del sol de levante, heraldos de la gloria de Dios, podían penetrar hasta el lugar santísimo. (Véase ORIENTE, SOLANO).

nom, ESTEBAN

tip, BIOG HOMB HONT
vet,
(gr. «stephanos» = «corona»).
La primera mención de este protomártir de la fe cristiana se halla encabezando la lista de los siete que los cristianos de Jerusalén eligieron bajo sugerencia de los apóstoles, para presidir la distribución de las limosnas en la iglesia (Hch. 6:5).
Los helenistas (judíos de la diáspora, de habla griega) se quejaron de injusticias que se cometían con respecto a sus viudas. La elección de Esteban, que tenía un nombre griego, hace suponer que él mismo era helenista, probablemente procedente de fuera de Palestina. Fue de este mismo medio helenista que se suscitó la persecución (Hch. 6:9).
Esteban era un hombre destacado, lleno de fe y del Espíritu Santo (Hch. 6:5); predicaba el camino, y llevaba a cabo grandes milagros (Hch. 6:8). En vista de su actividad, los judíos de la dispersión, que tenían sinagogas en Jerusalén, empezaron a oponerse a la iglesia. Los primeros perseguidores fueron los de la sinagoga de los Libertos y de los de Cirene, de Alejandría, de Cilicia, y de Asia Menor (Hch. 6:9). Acusaron a Esteban de haber blasfemado contra Moisés y contra Dios, afirmando que Jesús destruiría el Templo y que cambiaría las costumbres que venían de Moisés (Hch. 6:11-14). Lucas declara que se presentaron falsos testimonios contra Esteban, como había sucedido con Cristo. Esteban, presentado ante el sanedrín, pronunció el discurso recogido en Hch. 7:2-53. Para mostrarles con claridad que Dios había dirigido a Israel hacia una meta precisa, Esteban les recordó que Dios había elegido a los patriarcas (Hch. 7:2-22). Después les expuso cómo en la época de Moisés, y posteriormente, los israelitas se opusieron sin cesar a los designios de Dios (Hch. 7:23-43), y cómo no supieron discernir

el carácter temporal y simbólico del Tabernáculo ni del Templo (Hch. 7:44-50). Al llegar a este punto del discurso, censuró a sus oyentes, acusándolos de resistir al Espíritu Santo como lo habían hecho sus padres, y de no haber observado la Ley (Hch. 7:51-53). En este momento, los judíos, rechinando los dientes, estaban dispuestos a lanzarse contra él; Esteban vio a Jesús de pie a la diestra de Dios, como listo para recibir a su testigo. Ante esta revelación de Esteban, los judíos se apoderaron de él, lo sacaron a las afueras de la ciudad, y lo apedrearon. La ley romana prohibía la ejecución de quien fuera sin antes haber visto la causa la autoridad romana. La muerte de Esteban fue un linchamiento debido al fanatismo de sus adversarios.
Pedro demuestra que el cristianismo es el cumplimiento de las profecías. Esteban expone que la historia de Israel desembocaba en el nuevo pacto. En su declaración de que el judaísmo no puede limitar al cristianismo, Esteban no revela el aspecto universal del Evangelio. Tampoco da ninguna indicación acerca de la doctrina de la Iglesia. Estas cuestiones serían reveladas por medio de Pablo. La persecución que siguió al martirio de Esteban dispersó a los cristianos. Como consecuencia, se evangelizó a los samaritanos y, posteriormente, a los gentiles.
Las últimas palabras del diácono, cuyo rostro se parecía al de un ángel (Hch. 6:15), fueron una oración en favor de sus perseguidores: «Señor, no les tomes en cuenta este pecado» (Hch. 7:60).
Saulo de Tarso había dado su aprobación a la muerte de Esteban, y guardó las ropas de sus verdugos (Hch. 7:58; 8:1).
En vista de una muerte tan triunfal, se suscita la reflexión de si uno de los «aguijones» que Jesús mencionó a Saulo en el camino de Damasco no había sido este mismo hecho (Hch. 9:5). La muerte de Esteban fue un aparente fracaso. Pero, si su muerte había sido un medio para empezar a tocar la conciencia de Saulo, ¿no fue en realidad una gran victoria?

nom, ESTÉFANAS

tip, BIOG HOMB HONT
vet,
= «corona».
Converso cristiano de Corinto, que fue bautizado por Pablo con su familia: él era «las primicias de Acaya» (1 Co. 1:16; 16:15, 17).

nom, ESTELA

tip, CONS ARQU
fot, dib00178, dib00183, dib00223
vet,
Monumento de piedra, con inscripciones de carácter memorial.
En la Biblia hallamos la mención de la piedra, o «Columna» de Absalón (2 S. 18:18).
Son varias las estelas que se han descubierto en las excavaciones arqueológicas en el Oriente Medio.

nom, ESTER (Libro) [I]

tip, LIBR CRIT BIOG MUJE MUAT REYE LIAT
ver, ASUERO, MARDOQUEO, VASTI
vet,
Ester se deriva probablemente del término «stareh», estrella, que se deriva del acadio «Ishtar».
Es el nombre de una hermosa joven hebrea, llamada originalmente Hadasá (heb.: mirto). Huérfana desde muy joven, fue llevada a Susa, metrópolis persa, por Mardoqueo, su primo, que la adoptó. Asuero, rey de Persia identificado por Jerjes, ordenó, en estado de embriaguez, que la reina Vasti compareciera en la sala de fiestas para mostrar su belleza a los invitados. Enfurecido por su negativa, el rey siguió el consejo de sus cortesanos: ordenó la reclusión de Vasti y, para reemplazarla, hizo que se le buscara por todo el reino una joven de suma belleza.
En el séptimo año de Jerjes, Ester fue elegida e instalada en el palacio en calidad de reina; en aquel entonces, nadie sabía que era de la raza de los judíos. Accedió al trono en una época muy crítica. Amán era entonces el favorito del rey. Cinco años después de la entronización de Ester (Est. 2:16; 3:7), Amán, enfurecido por el desdén de Mardoqueo, quiso vengarse dando muerte no sólo a éste, sino a todos los judíos diseminados por todo el imperio. Prometiendo entregar al Tesoro gran cantidad de oro, y alegando la adhesión peligrosa de los judíos a sus leyes y costumbres peculiares, Amán obtuvo el consentimiento del rey. En preparación de la matanza, trató de asegurar la participación del populacho, incitando su codicia (Est. 2:5-3:15). Mardoqueo exhortó a Ester a que interviniera para salvar a su pueblo. La reina quedó atemorizada pero, después de oír las palabras solemnes de su pariente, se dio al ayuno, y arriesgó su vida presentándose ante el soberano sin haber sido llamada. Con una gran prudencia y tacto, creó una situación favorable, con el fin de revelar al rey la trama de Amán, que afectaba al palacio y a la persona de la reina.

Al no poderse abrogar el edicto de destrucción, Ester obtuvo para los judíos el permiso de defenderse, y aun de tomar la iniciativa contra sus enemigos. El relato acaba sin narrar el resto de la vida de Ester ni su muerte.

(a) Historicidad.

En la actualidad es costumbre entre los críticos negar la historicidad de este libro, del que A. Bentzen afirma que es «una novela histórica». Sin embargo, este mismo autor se ve obligado a admitir que el autor tenía ciertos conocimientos de la administración persa y, de manera particular, del palacio real de Susa. Será así conveniente examinar los puntos en los cuales ha sido atacada y posteriormente comprobada su autenticidad.

(A) Se ha destacado que los nombres de Vasti, Ester y Mardoqueo no aparecen en los anales del reinado de Jerjes I (485 a 465 a.C.), que parece ser el Asuero de la Biblia. La única reina que conoce la historia es Amestris, hija o nieta de Otanes (Herodoto, 9:109; cp. 7:61). Pero es evidente que si Salomón, a la cabeza de un reino pequeño, pudo tener tantas mujeres (1 R. 11:3), el dueño del gran imperio persa podía tener más de una. Además, faltan detalles acerca del reino de Jerjes, y los anales persas mencionados en Ester no han sido hallados. Pero no se puede invocar el silencio como prueba.

(B) El rey, se afirma, no tenía derecho a casarse más que con una doncella de las siete familias más grandes del país. Sin embargo, se sabe que, a pesar de esta ley, Cambises se casó con su propia hermana, y que otros reyes se casaron con mujeres de rango inferior a las que al final se les otorgaron honores reales.

(C) Se ha pretendido que Mardoqueo mismo había sufrido la deportación bajo Joaquín (597 a.C.), y que en este caso, en el 7º año de Jerjes, Ester no hubiera sido joven. Pero, según Ester 2, fue Cis, el bisabuelo de Mardoqueo, quien fue deportado.

(D) Se ha preguntado por qué se abre un intervalo tan grande entre el repudio de Vasti (año 3º del reinado de Jerjes) y la entronización de Ester (año 7º). Según la historia, es allí que se sitúa la malhadada expedición contra Grecia; antes de su partida, en el año 3º, el rey celebró un gran consejo de guerra, volviendo a Susa en la primavera del año 7º, buscando consuelo en su harén (Herodoto, 7:8; 9:108).

(E) La orden de masacrar a todos los judíos se corresponde con los actos de crueldad tan conocidos de aquella época. Poco antes de Jerjes, los persas habían lanzado una horrenda campaña de exterminio contra los escitas.

(F) Una extraña suposición de los críticos había hecho de la fiesta del Purim (Est. 9:17-26) una transposición de la mitología babilónica: ¡Se atribuye a Mardoqueo el puesto del dios Marduk y a Ester el de la diosa Ishtar! Ha demostrado ser una especulación insostenible.

(G) El libro de Ester revela el origen de la fiesta de Purim que, en la época de Josefo, era observada universalmente por los judíos (Ant. 11:6, 13). La relación que tiene este libro con una fiesta judía tan antigua es asimismo un argumento en favor de su autenticidad.

(H) Por último, el punto por el cual el libro de Ester ha reducido a sus adversarios al silencio es su asombrosa exactitud con respecto a las instituciones y costumbres persas, así como de la vida y usos de la corte (Est. 1:5, 10, 14; 2:9, 21, 23; 3:7, 12-13; 4:6, 11; 5:4; 8:8, etc.). El lujo manifiesto, el vino corriendo libremente según Est. 1:7, son hechos históricamente demostrados, al igual que la repetida mención del número 7, tan frecuentemente utilizado en Persia. Los resultados de las excavaciones del palacio real de Susa se corresponden con las descripciones de Ester de una manera detallada. Los historiadores griegos confirman la manera de actuar de Est. 2:14 ss., así como la organización de correos portadores de cartas. Por otra parte, los historiadores profanos dan el mismo conjunto de rasgos para el carácter de Jerjes, egoísta y fácilmente influenciado por sus mujeres y por sus favoritos. El mismo relato bíblico asume el carácter de histórico, y cita anales persas que se relacionan con los mismos sucesos (Est. 2:23; 6:1; 10:2).

(b) Autor y fecha de redacción.

Este libro es anónimo. Su redacción se sitúa frecuentemente alrededor de la época de Artajerjes Longímano (alrededor del año 464-425 a.C.). Se explica de esta manera el hecho de que su lenguaje y estilo sean semejantes al de los libros tardíos como Esdras, Nehemías y Crónicas. Se hallan muchos términos persas. El autor debió de tener acceso al relato dejado por Mardoqueo (Est. 9:20, 32). La redacción del libro parece haber sido hecha algo después de los acontecimientos. La fiesta del Purim ya había sido instituida (Est. 9:23); el rey Asuero es presentado como habiendo reinado en el pasado (Est. 1:1; 10:2); la descripción del imperio persa, de sus costumbres y funcionamiento, lleva a pensar que el autor estaba escribiendo en todo caso antes de su destrucción por Alejandro Magno (alrededor del año 330 a.C.).

(c) Lugar en el canon.

En nuestras Biblias, Ester es el último libro histórico del AT. En el canon hebreo, figura entre los hagiógrafos, con otros 4 rollos leídos durante las 5 fiestas solemnes; la última de estas fiestas era la de Purim. Ésta es la razón de que Ester forme parte de los Cinco Rollos (Megilloth).

(d) Mensaje espiritual.

En este libro no aparece el nombre de Dios ni una sola vez de forma manifiesta. La principal enseñanza es que Dios estaba vigilando y cuidando a su pueblo durante el cautiverio, totalmente aparte de su fidelidad hacia Él, o del deseo de ellos de volver a la tierra prometida, ciertamente dejado a un lado por aquellos que se habían aposentado en el imperio persa, entre gentiles. Había grandes cantidades de judíos esparcidos por todo el reino, y no se revela cómo vivían. Los únicos judíos descritos en este libro son Mardoqueo y Ester. Dios era el Dios de ellos, y ellos eran su pueblo, y, sin que su nombre sea abiertamente mencionado en el libro, Él estaba ciertamente cuidando de ellos en secreto, haciendo que todo coadyuvara en la protección de ellos. Que el rey no pudiera dormir la noche misma en que era necesario que recordara a Mardoqueo (Est. 6:1-10) constituye un signo de su cuidado constante. Puede que Ester y Mardoqueo no actuaran bien al desear un segundo día de venganza. El buen comportamiento de los judíos no entra en este libro: son protegidos, sean buenos o malos. En su gobierno llegará el día en que Dios lo traerá todo a juicio e impondrá toda justicia.

Recapitulando, tenemos aquí una ilustración de cómo Dios se cuidó de una manera providencial de su pueblo terrenal, cuando estaban, como están, bajo la sentencia de Lo-ammi, y no podía, como no puede aún, reconocerlos públicamente en relación consigo mismo.

Acerca de los que reprochan a este relato un estrecho nacionalismo, se debe recordar la mentalidad judía, impregnada de la certeza de la soberanía de Dios y de la elección de Israel. La supervivencia de los judíos tiene una importancia universal, por cuanto de ella depende el cumplimiento de su misión sobrenatural. Por otra parte, la destrucción tan reciente de 6 millones de judíos en Europa por parte del régimen nazi de Alemania, en los años de la segunda guerra mundial (1939-1945) refuta de una manera definitiva la objeción de los que pretendían que era «impensable» una masacre general de judíos. Textos como Gn. 12:3; Est. 6:13 e Is. 54:17 debieran servir como clara advertencia a los antisemitas de todos los tiempos.

(e) El nombre de Dios en Ester.

Se ha señalado ya el hecho de que el nombre de Dios no aparece abiertamente en el libro de Ester. Sin embargo, se hace patente en Est. 4:14 la existencia de la providencia; Est. 4:16 da al ayuno un valor religioso; Est. 9:31 menciona la súplica y oración.

Sin embargo, aunque el nombre de Dios no aparece abiertamente, sí que aparece escondido en una manera notable y digna de señalarse. En efecto, el nombre YHWH se halla en forma acróstica de tal manera que evidencia haber sido puesto así de manera intencionada. La aparición del nombre YHWH tiene lugar de la siguiente manera:

Est. 1:20 «Y todas las mujeres darán» (Hi' Wekhol Hannashim Yitenu),

Est. 5:4 «Vengan hoy el rey y Aman» (Yabo' Hammelekh Wehaman Hayyom),

Est. 5:13 «Pero todo esto de nada me sirve» (wekhol-seH 'eynennW(u) shoH liY),

Est. 7:7 «Que estaba resuelto para el mal» (kiY kalethaH 'ela(y)W hara'aH).

Así vemos en el primer pasaje el nombre YHWH tomando las primeras letras de las palabras correspondientes en orden inverso, en el segundo tomando las primeras letras en orden directo, en el tercero tomando las últimas letras en orden inverso y, finalmente, en el cuarto pasaje tomando las últimas letras en orden directo. Todas las posibles combinaciones. Se ilustra así la presencia divina en los sucesos del libro pero una presencia no manifiesta. (Véanse ASUERO, MARDOQUEO, VASTI)

Bibliografía:

Baldwin, J. G.: «Ester», en Nuevo Comentario Bíblico (Casa Bautista de Publicaciones, El Paso, Texas, 1977);

Kelly, W.: «The Book of Esther» (Bible Truth Publishers, Oak Park, Illinois, reimpresión de la edición de 1873);

Whitcomb, John C.: «Ester: El triunfo de la soberanía de Dios» (Portavoz Evangélico, Col. Comentario Bíblico Portavoz, Barcelona, 1982).

nom, ESTERILIDAD

tip, MDIC COST

vet,

Considerada en la Biblia como un oprobio (1 S. 1:1-10), en tanto que la fecundidad era una bendición de parte de Dios (Sal. 127:3-5; 128:1-4).

nom, ESTIÉRCOL

tip, COST TIPO
vet,
En los pueblos antiguos, así como en Israel, el estiércol animal era usado como combustible y también como abono una vez seco. Se ponía a secar al sol o en las azoteas. Se usaba para encender los hornos y el fogón (Ez. 4:12-16).
Isaías lo menciona como fertilizante (Is. 25:10).
En Jerusalén existían una «Puerta del Estercolero» o «Puerta del Muladar» (Neh. 2:13; 3:13, 14; 12:31), llamada así, seguramente, porque junto a ella se arrojaban las inmundicias de la ciudad.
En sentido figurado, yacer en el estercolero es señal de extrema miseria (Lm. 4:5) y alzarle a uno del estercolero significa sacarlo de su postrada condición (1 S. 2:8; Sal. 113:7).

nom, ESTIRPE. Véase SIMIENTE.

nom, ESTOICOS

tip, RELI
vet,
Una secta de filósofos de Grecia, fundada por Zeno de Citium (Chipre).
El nombre «estoicos» viene de «Stoa», el porche en Atenas donde el filósofo se reunía con sus discípulos. Enseñaba que había un Ser Supremo, pero que había muchos dioses subordinados, y que el hombre tenía facultades similares a los dioses. Debían conducirse por el intelecto, y no se tenía que dar consideración ni a los placeres ni a los sufrimientos corporales.
Las características fundamentales de los estoicos eran el panteísmo, el fatalismo, y el orgullo.
Había algunos de ellos en la audiencia a la que se dirigió Pablo en Atenas (Hch. 17:18).

nom, ESTRADO

tip, TIPO UTEN
vet,
Tarima sobre la que reposaban los pies de un personaje sentado, por ejemplo, en un trono (cp. el trono de Salomón, 2 Cr. 9:18).
Simbólicamente, el arca del pacto se considera como el estrado de Jehová, «sentado sobre los querubines» (1 Cr. 28:2; Sal. 99:1, 5; 132:7-8); la tierra es asimismo el estrado de los pies de Aquel que tiene el cielo como Su trono (Is. 66:1; Mt. 5:34-35).
Los enemigos de Cristo vendrán un día a ser estrado de sus pies (Sal. 110:1; Hch. 2:35; 1 Co. 15:25).
Este signo de victoria recuerda el de los conquistadores de la antigüedad que ponían el pie sobre el cuello de sus adversarios vencidos (Jos. 10:24; Sal. 66:12; Is. 51:23).

nom, ESTRELLA

tip, ESPA TIPO CALE
ver, ZODÍACO, TIEMPO, ASTROLOGÍA, VENIDA (Segunda)
vet,
Ya de antiguo se interesaron los hombres en las estrellas y en las constelaciones (Gn. 22:17). Observaban Orión, las Pléyades, la Osa Mayor, los signos del Zodíaco (Jb. 9:9; 38:31-32; 2 R. 23:5).
Se dieron nombre a ciertos planetas: Saturno, Venus (véase ZODÍACO). Jud. 13 hace posiblemente alusión a meteoros o a cometas.
La posición de ciertos astros permitía fijar las fechas (Ant. 13:8, 2). Los egipcios dividían el año en 36 períodos de 10 días, comenzando cada uno con la aparición de una de las 36 constelaciones sucesivas (véase TIEMPO).
Los israelitas consideraban a las estrellas como dependientes de Dios, el Creador de ellas (Gn. 1:16; Sal. 8:4; Is. 13:10; Jer. 31:35).
Los paganos y los israelitas apóstatas instituyeron un culto a las estrellas (Dt. 4:19; 2 R. 17:16); les erigieron altares, y quemaron perfumes en honor de los astros (2 R. 21:5; 23:5). Creían que las estrellas influenciaban no solamente a la naturaleza (cp. Jb. 38:31), sino también las empresas humanas. Se imaginaban también que indicaban el futuro. Los modernos adictos a los horóscopos conservan la misma superstición pagana. (Véase ASTROLOGÍA.)
En un sentido simbólico, una estrella representa frecuentemente a una gran personalidad:
La estrella que sale de Jacob designa al Mesías (Nm. 24:17);
los doce patriarcas son simbolizados por estrellas (Gn. 37:9);
las estrellas son la imagen de los príncipes y caudillos particularmente importantes (Dn. 8:10; Ap. 1:20).
Jesucristo recibe el nombre de estrella de la mañana (Ap. 2:28; 22:16; cp. 2 P. 1:9), dándose a conocer a los creyentes de la Iglesia en este carácter celestial. Aparecerá como sol de justicia en relación con su pueblo terrenal y con los juicios que han de cerrar esta era de la gracia (Mal. 4:2), en su segunda venida (véase VENIDA [SEGUNDA]).

nom, ESTRELLA DE ORIENTE

tip, ESPA TIPO CALE
ver, ZODÍACO, TIEMPO, ASTROLOGÍA, VENIDA (Segunda)
vet,
La interpretación más ajustada al relato del texto es que se trató de un acontecimiento sobrenatural, análogo a una estrella, que los magos vieron en el cielo. Influenciados posiblemente por la profecía de Balaam (Nm. 24:17) o por otras predicciones, los magos pensaron que el fenómeno anunciaba el nacimiento del rey de los judíos. Cuando estos sabios salieron de Jerusalén, después de su consulta a Herodes, se les apareció nuevamente la estrella, que les condujo, deteniéndose donde se hallaba el divino Niño (Mt. 2:1-2, 9).
Se han propuesto varias interpretaciones naturalistas, en base a las cuales nos hallaríamos frente a un fenómeno natural, mediante el que fueron dirigidos los magos de una manera providencial. En diciembre de 1603, el astrónomo Kepler observó una conjunción de Júpiter y de Saturno. En marzo de 1604 el planeta Marte se aproximó a los anteriores. En octubre de 1604, una nueva estrella, sumamente brillante, se unió a los tres astros; después fue desvaneciéndose lentamente, y desapareció en febrero de 1606. Kepler calculó que se había dado una conjunción de los mismos planetas en los años 7 y 6 a.C. Creía él que si la estrella variable se hubiera unido entonces a los tres planetas, como había sucedido en 1604, ésta debió de ser la estrella de oriente. Sin embargo, una estrella no puede ser asimilada a una conjunción; por otra parte, no coincide con la cronología del nacimiento de Cristo, que ha sido precisada mediante consideraciones independientes. Y el relato bíblico indica que el acontecimiento fue muy distinto a esta racionalización naturalista (Mt. 2:9).

nom, ETAM

tip, CIUD LUGA
sit, a3, 345, 139
vet,
(a) Primer campamento judío en las jornadas del desierto (Éx. 13:20).
(b) Aldea de Simeón (1 Cr. 4:32).
(c) Peña donde se escondió Sansón (Jue. 15:8, 11).
(d) Descendientes de Judá (1 Cr. 4:3).
(e) Aldea de Judá entre Belén y Tecoa (2 Cr. 11:6).

nom, ETÁN

tip, BIOG MUSI HOMB HOAT
vet,
(a) Sabio de los tiempos de Salomón (1 R. 4:31; título del Sal. 89).
(b) Nieto de Judá (1 Cr. 2:6, 8).
(c) Antepasado de Asaf el cantor (1 Cr. 6:42-43).
(d) Cantor levita (1 Cr. 6:44).

nom, ETANIM

tip, CALE
vet,
«el perenne».
Séptimo mes del año litúrgico hebreo, desde la última luna nueva de octubre hasta la primera de noviembre (1 R. 8:2).

nom, ETBAAL

tip, BIOG REYE HOMB HOAT
vet,
= «protegido de Baal».
Rey de Sidón, y padre de Jezabel, esposa de Acab (1 R. 16:31).

nom, ETERNIDAD. Véase TIEMPO.

nom, ETIOPÍA

tip, PAIS
vet,
(gr. «Aithiopia», «quemado por el sol»).
País que los hebreos denominaban Kûsh (Cus), es citado frecuentemente en relación con Egipto (Sal. 68:31, 32; Is. 20:3-5; Ez. 30:4, 5; Dn. 11:43; Nah. 3:9), y en ocasiones con Libia o con los libios (2 Cr. 16:8; Éx. 30:5; 38:5; Dn. 11:43; Nah. 3:9).
Es un país del África oriental, al sur de Asuán, en el extremo meridional de Egipto (Éx. 29:10). Se trataba, así, de la cuenca superior del Nilo, el Sudán, la Nubia con Kordofán, y el norte de Abisinia, país esencialmente desértico, aunque fértil en algunos lugares.
Los ríos de Etiopía (Is. 18:1; Sal. 3:10), eran probablemente el Nilo Blanco y el Nilo Azul, el Atbara y el Takkaze.
Según Jb. 28:19, eran célebres los topacios de Etiopía; sus habitantes, de elevada estatura (Is. 45:14), de color, indudablemente negros (Jer. 13:23), dedicados al comercio, vendiendo los productos de su país a los extranjeros (Is. 45:14), y enriqueciéndose con este tráfico (Is. 43:3).
El rey Asa venció a los etíopes que, bajo las órdenes de Zera, habían invadido Judá (2 Cr. 14:9-14; 16:8).
Una dinastía etíope, la XXV, se estableció en Egipto. Isaías (Is. 20:1-6) y Sofonías (Sof. 2:12) profetizaron contra Etiopía, en tanto que el

salmista predijo que «Etiopía se apresurará a extender sus manos a Dios» (Sal. 68:31; cp. 87:4). Esta profecía, que evidentemente se proyecta hacia el Milenio tuvo un primer cumplimiento en la conversión del eunuco etíope (Hch. 8:26-40) y en la temprana evangelización de Etiopía y Abisinia.

nom, EUCLIDÓN

vet,
Voz griega híbrida que describe un viento huracanado que sopla del nordeste o del oriente. Hizo naufragar la nave en que Pablo era conducido a Roma como prisionero (Hch. 27:14).

nom, ÉUFRATES

tip, RIOS
sit, a4, 404, 181
vet,
= «copioso».
Uno de los grandes ríos del Asia occidental y del mundo.
Está formado por la unión de dos afluentes: el Murad, que nace en Armenia, entre el lago Van y el monte Ararat, y el Frat o Kara, que nace cerca de 65 Km. al nordeste de Erzeroum.
Constituye la frontera oeste de Mesopotamia. A los 31 grados de latitud norte y 47 de longitud este el Tigris se une al este para formar lo que ahora se llama el Shat el-Arab, que después de un recorrido de cerca de 145 Km. desemboca en el golfo Pérsico. Fue uno de los ríos del Paraíso (Gn. 2:14).
También fue la frontera nordeste del dominio hebreo cuando éste llegó al máximo de su grandeza (2 S. 8:3; 1 Cr. 18:3; 1 R. 4:21, 24).
Los autores bíblicos lo consideran como el río por excelencia (Dt. 1:7; Jos. 24:2; 1 R. 4:21). Por su confluencia con el Tigris y su serie de canales hizo posibles las brillantes culturas sumeria, babilónica y asiria.
La más grande ciudad levantada en sus riberas fue Babilonia.

nom, EUNICE

tip, BIOG MUJE MUNT
vet,
= «buena victoria».
Madre de Timoteo e hija de Loida. Era judía y casada con un marido griego (Hch. 16:1; 2 Ti. 1:5); supo transmitir a su hijo el amor por las Escrituras, la práctica de la verdad y el temor de Dios que ella misma había aprendido en la sinagoga, en su familia y entre los maestros de Israel.

nom, EUNUCO

tip, LEYE COST FUNC
vet,
(gr.: «guardián de los lechos»).
El sentido propio es de chambelán. En Oriente, los hombres que ejercían esta función habían sido castrados, y ésta es la razón de que el término denote un castrado (Is. 56:3; Mt. 19:12). Según Josefo, la castración no era practicada por los judíos, ni sobre los hombres ni sobre los animales (Ant. 5:8, 40), y la ley se oponía, desde su espíritu, a tal práctica en Israel (Dt. 23:1; Lv. 22:24). De hecho, se trataba de una bárbara costumbre que se tenía en Oriente en el trato de los cautivos (Herodoto 3:49; 6:32), no solamente sobre los aún jóvenes, sino también, según parece, en la época misma de la pubertad. En ocasiones, el término eunuco en hebreo se traduce como «oficial» (Gn. 37:36; 40:2, 7, etc.), lo que es un eufemismo. Puede ser también que la designación de eunuco se usara para señalar un cargo habitualmente ocupado por un hombre mutilado. Por otra parte, queda el hecho de que había eunucos casados, como, por ejemplo, Potifar (Gn. 39:1, 7).
Los eunucos adquirían frecuentemente elevados cargos y una gran autoridad. Como ejemplo tenemos el jefe de la guardia de Faraón, y el copero y el panadero. Los eunucos ejercían ciertas funciones en la corte de Babilonia (Dn. 1:3); servían en presencia del rey de Persia, eran guardianes de las puertas del palacio (Est. 1:10; 2:21); un eunuco era el supervisor del harén real (Est. 2:3, 14); otro estaba al servicio de la reina (Est. 4:5).
En la corte de Acab y en la de Joram su hijo había también eunucos; Jezabel tenía eunucos a su servicio (1 R. 22:9; 2 R. 8:6; 9:32). Aunque los eunucos estaban legalmente excluidos de la congregación de Jehová (Dt. 23:1), también los había en Judá, así como en la corte de David (1 Cr. 28:1). En los días postreros de la monarquía, había también eunucos en la envilecida corte de los sucesores de Josías (2 R. 24:15; 25:19, y Jer. 29:2).
Todos los eunucos en Judá, o la mayor parte de ellos, eran extranjeros (Jer. 38:7).
El copero de Herodes el Grande era eunuco, lo mismo que el funcionario que le servía las comidas y que su chambelán.
Había un eunuco al servicio de Mariamne, la esposa favorita de Herodes el Grande (Ant. 15:7, 4; 16:8, 1).

Candace, la reina de Etiopía, tenía un eunuco como tesorero. Después de su conversión, fue admitido al bautismo (Hch. 8:27, 37; cp. Is. 56:3).

nom, EUTICO

tip, BIOG HOMB HONT
vet,
= «feliz».
Un joven de Troas que se durmió durante un discurso de Pablo, cayendo desde un tercer piso. Fue levantado muerto, pero el apóstol lo volvió milagrosamente a la vida (Hch. 20:9-10).

nom, EVA

tip, BIOG MUJE MUAT TIPO
vet,
Nombre dado por Adán a su esposa después de la caída, y después que Dios hubiera hablado de la simiente de ella y de haberle dicho que con dolor daría a luz a los hijos.
En hebreo, el nombre es «hawwãh», que significa «vida», por cuanto «ella era madre de todos los vivientes» (Gn. 3:20; 4:1).
Había sido creada poco después de Adán, para que fuera su compañera y colaboradora. Dios hizo caer un profundo sueño sobre Adán, y tomó de él una de sus costillas, formando a Eva de ella (Gn. 2:18-24). Para el Creador todo es posible, y debe ser aceptado sin dudas como lo hiciera el apóstol Pablo (1 Co. 11:8-12). No fue más difícil a Dios crear de esta manera a la mujer que crear a Adán del polvo de la tierra (v. 7), o que, cuando andaba entre nosotros en su encarnación, efectuar la multiplicación de los panes y los peces, o resucitar a Lázaro. De este hecho se desprenden varias consecuencias y enseñanzas. Se enseñaba a Adán que su compañera era verdaderamente «hueso de mis huesos y carne de mi carne» (Gn. 2:23).
Si es cierto que todo hombre nace de una mujer, también lo es que la primera mujer salió del hombre. Así, se nos enseña la unidad esencial de la raza humana. Se recalca en el relato que el varón no está al completo sin la mujer. Dios creó al hombre, «varón y hembra», y están llamados a transmitir la vida a sus descendientes (Gn. 1:27-28). No es bueno que el hombre esté solo, por cuanto es un ser social por excelencia; la mujer no es puesta debajo del varón, como esclava de él, sino a su lado, como ayuda semejante a él (v. 18). El hombre dejará a sus padres, y, uniéndose a su mujer, los dos vendrán a ser una sola carne, fundando la familia, que constituye la célula básica de la sociedad (v. 24).
Eva es mencionada dos veces en el NT. Las mujeres deben estar en silencio en la iglesia; no deben ejercer autoridad sobre el hombre, porque Adán fue formado primero; y Adán no fue engañado, pero ella sí lo fue (1 Ti. 2:13). Este engaño recibe adicional explicación en cuanto que Eva fue engañada por la astucia de la serpiente, el mismo enemigo que busca ahora extraviar a los creyentes (2 Co. 11:3).
Tipológicamente, de la formación de Eva de una costilla del costado de Adán, y a la que dio por nombre «isha», se ve la imagen del surgimiento de la Iglesia como fruto de los sufrimientos y de la muerte de Cristo traspasado, que le pertenece y es presentada a Él (cp. Ef. 5:31-32).

nom, EVANGELIO

tip, ESCA DOCT
vet,
(gr. «buenas o gratas nuevas»)
Todo lo digno de este título tiene que provenir de Dios. No siempre tuvo el mismo carácter. La grata nueva para Adán y Eva fue que la Simiente de la mujer heriría la cabeza de la serpiente. Es indudable que creyeron este anuncio, porque Eva dijo al nacer Caín: «Por voluntad de Jehová he adquirido varón» (Gn. 3:15; 4:1).
La grata nueva a Noé fue, cuando se le anunció que iba a destruir toda carne, que él y su familia serían salvados en un arca, y que Dios establecería su pacto con él. Noé creyó a Dios, y. fue preservado (He. 11:7).
La grata nueva para Abraham fue, cuando fue llamado afuera por Dios para que le sirviera, que tendría un hijo en su vejez; que su descendencia poseería la tierra y que en su Simiente serían bendecidas todas las naciones de la tierra (Gá. 3:8). Abraham creyó a Dios y le fue contado por justicia (Gn. 15:6; Ro. 4:3).
Para los israelitas esclavizados por Faraón la grata nueva fue que Dios había descendido para liberarles por mano de Moisés. Creyeron las buenas nuevas «se inclinaron y adoraron» (Éx. 4:31). Pero esto fue solamente una parte de las buenas nuevas para Israel; no sólo iban a ser sacados de Egipto, sino que iban a ser llevados a «una tierra buena y ancha, a tierra que fluye leche y miel». Pero aquí muchos fueron los que fallaron; aunque esta buena nueva, como es llamada en la Epístola a los Hebreos, les fue anunciada, no les aprovechó, porque no estuvo en ellos mezclada con fe: «no entraron por causa de desobediencia» (He. 4:2-6).
«La buena nueva del reino» fue preanunciada en el AT, y fue proclamada por el Señor Jesús en su

venida a la tierra (Mt. 4:23; Lc. 4:43, etc.). Volverá a ser proclamada en el futuro (Mt. 24:14). Aunque este evangelio fue rechazado mayoritariamente en Israel, el Señor reunió a su alrededor a «una pequeña manada» de discípulos, que vinieron a ser el núcleo de la iglesia en Pentecostés. Entonces la proclamación fue acerca del Señor Jesús y del perdón de los pecados por su muerte, «el evangelio de la gracia de Dios», y se dirigía a toda la humanidad (Hch. 20:24).

A Pablo le fue revelado «el Evangelio de la Gloria», que Dios ha glorificado a Cristo, y que su gloria resplandece en el rostro de Aquel que ha quitado los pecados de los creyentes (2 Co. 4:4; 1 Ti. 1:11). Esta proclamación fue dada a Pablo de una manera tan peculiar que la llamó «mi evangelio» (2 Ti. 2:8). Abarcaba más que la salvación, por magno que sea este hecho, porque estaba deseoso de dar a conocer «el misterio del evangelio», que separa a los creyentes del primer hombre, el terreno, asociándolos con el Cristo glorificado en el cielo.

En el futuro habrá buenas nuevas para Israel cuando llegue el tiempo para que Dios bendiga esta nación. Los mensajeros publicarán paz y salvación, y dirán a Sión: «Tu Dios reina» (Is. 52:7). Se proclamará también «el Evangelio Eterno» a los gentiles, que ha sido proclamado desde el principio, que la Simiente de la mujer heriría la cabeza de la serpiente. El testimonio dado por el poder angélico será: «Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado», junto con el mandato de adorar al Creador (Ap. 14:6, 7).

nom, EVANGELIOS

tip, LIBR CRIT

vet,

Al principio, y en el mismo NT, el término evangelio no designaba ningún libro, sino el mensaje, la buena nueva. Durante el período postapostólico (hacia el año 150 d.C., Justino Mártir, Apol. 1:66), sin embargo, el término «Euangelion» designaba ya además los escritos en los que los apóstoles daban testimonio de Jesús. Cada uno de estos escritos recibió el nombre de Evangelio; también se dio el nombre de Evangelio al conjunto de los cuatro escritos.

(a) Los cuatro evangelios.

El testimonio de la historia da prueba de que, desde el mismo principio, se atribuyeron los cuatro evangelios, respectivamente, a Mateo, Marcos, Lucas y Juan; ya en el mismo inicio de la era postapostólica la Iglesia consideró a los Evangelios como documentos autorizados, que presentaban el testimonio apostólico sobre la vida y la enseñanza de Cristo. Durante el siglo II se citaban, comentaban y leían los Evangelios: su autenticidad es incontestable. El examen de las epístolas del NT demuestra asimismo que sus alusiones a Jesús y a sus obras concuerdan con los relatos de los Evangelios. Podemos así tenerlos como totalmente dignos de crédito.

Los tres primeros evangelios presentan una gran cantidad de analogías. Presentan en general la vida del Señor bajo el mismo aspecto. Se les denomina Evangelios Sinópticos (del gr. «synopsis», «vista de conjunto»). Son, en cambio, de un carácter totalmente distinto del Evangelio de Juan. El tema principal de los Sinópticos es el ministerio de Cristo en Galilea; el cuarto evangelio, en cambio, destaca su actividad en Judea; sin embargo, la traición, el arresto, juicio, crucifixión, y la resurrección, son de tal importancia que aparecen en los cuatro evangelios. El único episodio anterior que figura en todos cuatro evangelios es la multiplicación de panes para alimentar a los 5.000. Los Sinópticos se refieren relativamente poco a la divinidad de Cristo, en tanto que Juan recalca el testimonio del mismo Jesús a este respecto. Los Sinópticos presentan sobre todo las obras de Jesús, así como sus palabras acerca del reino de Dios, las parábolas, las enseñanzas dadas al pueblo; Juan cita lo que Jesús dijo de Sí mismo, generalmente en discursos bien comprensibles. El cuarto evangelio supone e implica la existencia de los otros tres que, a su vez, se hacen inteligibles gracias a los hechos relatados en el Evangelio de Juan. Por ejemplo, Jn. 1:15 supone el conocimiento de Mt. 3:11, etc.; Jn. 3:24 el de Mt. 4:12; y Jn. 6:1-7:9, el de todos los relatos sinópticos del ministerio en Galilea, etc. Por otra parte, solamente los acontecimientos relatados en los caps. 1 y 2 de Juan explican la acogida que dieron a Jesús en Galilea, y la buena disposición de Pedro, Andrés, Santiago y Juan a dejarlo todo para seguir a Jesús. Asimismo, la repentina controversia acerca del sábado que se presenta en los Sinópticos (cp. Mr. 2:23, etc.) no se comprende sin el relato de Jn. 5.

Todo y teniendo las mismas características generales, cada uno de los tres Evangelios Sinópticos tiene sus propias características, debidas al objetivo del redactor y a la audiencia a la que se dirigía:

Mateo, que escribía para judíos, destaca la condición regia de Jesús, el Mesías. Se apoya constantemente en citas del AT, y expone la enseñanza de Cristo sobre el verdadero reino de

Dios, en oposición a las opiniones erróneas que se daban en el seno del judaísmo.
Marcos escribía, en cambio, dirigiéndose primariamente a los gentiles, y recalca el poder de Cristo para salvación, manifestado en sus milagros.
Lucas, que fue durante largo tiempo compañero de Pablo, muestra al Señor en su carácter de Salvador lleno de gracia, ocupándose de una manera especial de los caídos, de los marginados, y de los destituidos.
Juan destaca sobre todo a Jesús como la Palabra divina encarnada, revelando el Padre a aquellos que quisieran aceptarlo.
Ninguno de los evangelistas se propuso presentar una biografía completa de nuestro Señor. Cada uno de los hechos y palabras de Jesús presentado en cada Evangelio tiene un propósito didáctico. Los evangelistas no actuaron con la pretendida frialdad objetiva de los historiadores. Su fin era además muy distinto del de un historiador (Jn. 20:30, 31; cp. 21:25): eran testigos de una Persona (Jn. 15:27; 17:20).
¿De dónde sacaron los evangelistas sus datos? Siendo que Mateo y Juan eran apóstoles, hubieran estado presentes en los sucesos que relatan o hubieron oído las palabras que registran. Marcos acompañó a Pablo y a Pedro; una tradición muy antigua afirma que Marcos resumió en su Evangelio la predicación de Pedro acerca de Jesús. Lucas, por su parte, afirma que recibió información de parte de los que «lo vieron con sus ojos, y fueron ministros de la palabra» y que redactó su Evangelio «después de haber investigado con diligencia todas las cosas desde su origen» (Lc. 1:1-4). Así, los Evangelios nos dan el testimonio de los apóstoles. Los numerosos puntos en común que se hallan en el lenguaje de los Sinópticos confirman este extremo. Un conferenciante itinerante, o un misionero en licencia temporal, cuando van de lugar en lugar contando sus experiencias, acaban recogiéndolo todo en un relato estereotipado, a fin de dar con precisión los mismos hechos, añadiendo de vez en cuando detalles que quizá se han omitido en otras ocasiones anteriores. Es probable que los apóstoles y los primeros evangelistas hayan procedido con frecuencia de la misma manera, de forma que su relato estaba, en cierta medida, estereotipado. Algo más tarde, se consignaron fragmentos de este relato en forma escrita, para provecho de las iglesias de nueva fundación. Es así que se dispersó, según nos lo dice la tradición inmediatamente posterior a los apóstoles, un relato evangélico de variada extensión, pero que ofrecería una gran uniformidad, incluso en la expresión. Las similaridades lingüísticas de los Evangelios Sinópticos indican así que nos transmiten el testimonio dado de Jesús por parte de los apóstoles. El cuarto evangelio, por otra parte, trata de temas que al principio no eran tan precisos. Juan, que conocía personalmente estas cuestiones, las expuso algo más tarde, cuando la Iglesia precisaba de su conocimiento.

(b) Crítica.
No hay ningún dato histórico que permita dudar que los Sinópticos hayan estado redactados entre Pentecostés y la destrucción del templo (entre los años 30 y 70) por los autores cuyo nombre llevan, o que hubieran estado escritos en griego. Sin embargo, la crítica ha intentado asignar una fecha tan tardía como fuera posible a la redacción de los evangelios, de manera que perdieran su valor testifical histórico. Para ello ha edificado toda una cadena de hipótesis de las que se da a continuación un breve resumen y examen.
La crítica literaria se apoya en una cita de Papías (a principios del siglo II) para rechazar la autenticidad del Evangelio griego de Mateo, admitida unánimemente por los Padres de la Iglesia. Papías escribió (Eusebio, «Historia Eclesiástica», III, 39:16): «Mateo ordenó las sentencias en lengua hebrea, pero cada uno las traducía como mejor podía.»
Basándose en esta cita, a pesar de nuestra total ignorancia acerca de estas «sentencias (gr., «logia») en lengua hebrea», se afirma lo que sigue:
(A) Mateo no escribió el Evangelio en griego por cuanto escribió las Logia en hebreo;
(B) el Evangelio de Mateo, escrito mucho tiempo después por algún desconocido, incluye posiblemente extractos de las Logia, pero han quedado entremezcladas con relatos procedentes de otras fuentes. La escuela de Baur se ha destacado por su afán en discernir una falta de unidad en el Evangelio griego que lleva el nombre de Mateo (cp. P. Fargues, «Les origines du N. T.», París, 1928, PP. 56ss.). Este trabajo de zapa es esencialmente subjetivo y marcado de entrada por un dogmatismo apriorístico sistemático y muy tendencioso. No se puede pretender que Mateo escribiera las Logia y no escribiera posteriormente el Evangelio que lleva su nombre. Ireneo (Contra Herejías, 3:1, 1), entre otros, da testimonio de Mateo como autor de este Evangelio. Se trata de un sólido y permanente testimonio histórico frente a unas opiniones personales muy condicionadas

por una filosofía en principio hostil a la factualidad de la revelación divina.
Con respecto a Marcos, no habría sido el autor del segundo evangelio. Estaría basado en un documento imaginario que nadie ha visto jamás: el proto-Marcos, y la redacción del Evangelio hubiera implicado fuentes diversas que permitirían postular ciertas «incoherencias». Sin embargo, las evidencias internas del segundo evangelio revelan una estrecha relación con Pedro y su testimonio (cp. J. Caba, «De los Evangelios al Jesús histórico», Madrid 1970, PP. 133-135).
Hay otra clase de evidencia que ha salido recientemente a la luz con respecto al Evangelio de Marcos. La identificación de unos fragmentos de papiro escritos en griego en la llamada Cueva 7 de Qumrán, fechados entre el 50 y el 100 d.C., como pertenecientes al Evangelio de Marcos, hace desvanecer definitivamente las dudas que se habían arrojado sobre la fecha de su redacción. El Padre José O'Callaghan, S.I., que llevó a cabo, tras penosas investigaciones, esta identificación sobre nueve fragmentos, dice: «Creo que me he encontrado con una evidencia innegable de que ciertos libros clave del Nuevo Testamento circulaban ya en vida de aquellos que habían caminado y hablado con Jesús» (cp. J. O'Callaghan, S.I., «Los papiros griegos de la Cueva 7 de Qumrán», Madrid, 1974; D. Estrada y William White, Jr., «The First New Testament», Nashville, 1978).
Del tercer evangelio se afirma que, aunque está marcado por una unidad más real que los anteriores, no puede ya ser atribuido a Lucas, y como única razón se dice que sería del mismo autor que el del libro de los Hechos. Pero ¿qué podría impedir a Lucas ser el autor tanto de Hechos como del Evangelio que lleva su nombre? Si el Evangelio es del mismo autor que Hechos, cuadra perfectamente bien como el «primer tratado» del que hace mención en Hechos 1:1.
Por lo que respecta al cuarto evangelio, la crítica literaria rehúsa asimismo atribuirlo a Juan. El discípulo amado (Jn. 19:26; 20:2) que, modestamente, no quiso poner su nombre, ha sido universalmente reconocido por la tradición de la iglesia desde los primeros siglos como el autor. Jamás se ha dudado en el seno de la iglesia que Juan hubiera sido «aquel discípulo que da testimonio de estas cosas, y escribió estas cosas» (Jn. 21:24). Nunca ha dudado la iglesia que él fuera el más capacitado para completar la obra de los sinoptistas, al relatar, por ejemplo, las comunicaciones del Señor a sus discípulos en la víspera de su muerte (Jn. 15-16). El cuarto evangelio nos hace entrar profundamente en la intimidad de Cristo, e insiste más que los otros en la divinidad del Salvador, el Verbo eternamente existente (Jn. 1:1-2, 18; 8:58), «Creador» y «Luz» (Jn. 1:3-12).
Para la crítica racionalista y modernista, todo el elemento dogmático que caracteriza al cuarto evangelio proviene en línea recta del misticismo griego, hallando su origen en la filosofía alejandrina del siglo I. A esto se podría replicar que estas afirmaciones provienen de un desconocimiento total del pensamiento bíblico, totalmente ajeno al pensar helénico, si no estuvieran dominadas por la postura a priori que las ha motivado: que se busca negar a los Evangelios su valor como documentos históricos fidedignos. Quien lea el cuarto evangelio sin prejuicios previos, junto con la 1ª Epístola de los Corintios, y constate que Juan, al igual que Pablo, usó el vocabulario helénico, reconocerá que lo hizo precisamente para mostrar la sima que separaba a la revelación bíblica del dogma pagano de los griegos.
Con respecto a la redacción del Evangelio de Juan, frente a los muchos intentos de los racionalistas y modernistas para atribuirle una fecha de redacción postapostólica, se levanta el hecho de la existencia, en la Biblioteca John Rylands, de la Universidad de Manchester, de un fragmento de un códice que contiene unos cuantos versículos de Juan 18. Dice el doctor F. F. Bruce: «Naturalmente, este pequeño fragmento no puede dar una gran contribución a la crítica textual; su verdadera importancia reside en el testimonio que aporta en favor de la fecha tradicional de su redacción por parte de Juan (alrededor del año 100 d.C.)» (cp. F. F. Bruce, «The Books and the Parchments», Pickering and Inglis, Ltd., Londres, 1963, p. 181).

(c) Fecha.
Si bien es difícil asignar una fecha precisa a la redacción de los Evangelios Sinópticos, se puede aceptar que fueron escritos alrededor de unos 40 años después de la muerte y resurrección del Señor, entre el 65 y 70 d.C. En esta época, los relatos orales que circulaban en las comunidades palestinas debieron quedar fijados por escrito. La lengua griega estaba entonces muy difundida por todo el mundo mediterráneo.
El cuarto evangelio fue indudablemente escrito bastante más tarde, mucho después de la caída de Jerusalén, al final del siglo I. Es obra del apóstol Juan, autor asimismo de tres cortas epístolas que llevan su nombre, y del libro del Apocalipsis, que

recibió del Señor cuando estaba desterrado en la isla de Patmos (Ap. 1:9).

A mediados del siglo XX se propuso un nuevo método de estudio del NT que cuenta en la actualidad con numerosos adeptos. Se trata del método de la crítica formal o crítica de las formas (Formgeschichtliche Schule, o Form Criticism), del que Rudolf Bultmann, profesor de Marburgo, es el principal exponente e impulsor. Entre los representantes más importantes de esta escuela puede citarse a Dibelius, Schmidt, Easton, Grant, Lightfoot. Estos autores suponen que diversas tradiciones sirvieron como base para la elaboración de los Evangelios, pero que primero circularon oralmente durante muchos años. Entre estas tradiciones orales se hallarían paradigmas, historias, leyendas, milagros, parábolas, logias, profecías. Estas tradiciones hubieran sido ordenadas en base a los intereses religiosos de las comunidades primitivas. El cuadro cronológico y los detalles geográficos serían una posterior aportación, añadida a los incidentes separados y a los discursos. Se afirma, así, que el Evangelio no es una narración. Es «kerigma», predicación. La verdad, en este esquema, es extra, o suprahistórica. Hace falta salir del plan histórico para llegar a la verdad. El método de la crítica formal practica lo que se llama la desmitologización, es decir, la retirada de las formas, o mitos, para poder ver a través de la historia evangélica. Entre estos mitos, que sin embargo son declarados objetos de fe, se hallan los relatos de la navidad, del bautismo, de la tentación, de la resurrección, etc. En suma, todo el marco histórico de los Evangelios (cp. las obras de R. Bultmann, y en particular «Theologie des Neuen Testaments», 3 tomos, Tubinga, 1958; «Geschichte und Eschatologie», Tubinga, 1958. Esta última obra reúne seis conferencias dadas en Edimburgo en 1955 bajo el título general de «History and Eschatology»).

La crítica formal constituye una negación total de la historia. Esencialmente existencialista, este método busca un puro subjetivismo. Es el mundo concreto en el que estamos inmersos lo que nos abre al ser, decía Heidegger. Es el mundo lo que nos abre a la verdad y a Cristo, dice Bultmann. Pero el mundo concreto no tiene sentido más que por el hombre; está muerto sin él. Y cuando el hombre ha desmitologizado (o desmitificado) la totalidad de la tradición evangélica, ¿qué queda en los Evangelios? ¿Qué queda de Cristo? Un misterio que se esconde detrás de los Evangelios con una indescriptible imprecisión. Jesús dijo: «Si creyeseis a Moisés, me creeríais a mí, porque de mí escribió él. Pero si no creéis a sus escritos, ¿cómo creeréis a mis palabras?» (Jn. 5:46, 47).

Estas hipótesis tan precarias se basan en una distorsión de la historia de la transmisión del texto evangélico y del desarrollo de la iglesia apostólica. Su endeblez más bien sirve para confirmar la convicción de que los Evangelios son lo que pretenden ser: documentos históricos y testificales; si no lo fueran, nuestra fe sería tan sólo una palabra carente de todo contenido.

Para tener una idea clara de la vida de Cristo y de su ministerio, es conveniente tener a mano una Armonía de los Cuatro Evangelios, preparada teniendo en cuenta las indicaciones cronológicas y otras indicaciones históricas que sean de utilidad. Se debe tener en cuenta que en muchos de sus puntos, una tal armonía sólo podrá ser aproximada. Una obra a señalar para el lector hispano es «Una armonía de los Cuatro Evangelios» de A. T. Robertson (Casa Bautista de Publicaciones, El Paso, Texas, 1975).

Bibliografía:

T. D. Bernard: «El desarrollo doctrinal en el Nuevo Testamento» (Pub. de La Fuente, México D. F. 1961),

F. F. Bruce: «The Books and the Parchments» (Pickering and Inglis, Londres, 1950),

J. Caba, S. I.: «De los Evangelios al Jesús histórico» (Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1971),

J. O'Callaghan, S.I.: «Los papiros griegos de la cueva 7 de Qumrán» (Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1974),

H. E. Dana: «El Nuevo Testamento ante la Crítica» (Casa Bautista de Publicaciones. El Paso, Texas, 1965),

H. M. Conn: «Teología contemporánea en el mundo» (Subcomisión literatura Cristiana de la Iglesia Cristiana Reformada, Grand Rapids, Michigan s/f);

D. Estrada y William White Jr.: «The First New Testament» (Thomas Nelson. Pub. Nashville, Tennessee, 1978);

Eusebio de Cesarea: «Historia Eclesiástica» (Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1973);

W. Kelly: «Lectures Introductory to the Gospels» (Bible Truth Publishers, Oak Park, Illinois, 1866/1970);

J. McDowell: «Evidencia que exige un veredicto» (Vida, Miami, 1982),

J. McDowell: «More Evidence that Demands a Verdict (Campus Crusade for Christ International, Arrowhead Springs, San Bernardino, California, 1975);

A. T. Robertson: «Una Armonía de los Cuatro Evangelios» (Casa Bautista de Publicaciones, El Paso, Texas, 1975);
E. Trenchard: «Introducción a los Cuatro Evangelios» (Literatura Bíblica, Madrid, 1974).

nom, EVANGELISTAS

tip, DONE
vet,
(gr. «evangelistës», «mensajero de buenas nuevas»).
Se hallan incluidos entre los dones del Señor ascendido (Ef. 4:11).
En el NT el único que recibe este nombre es Felipe (Hch. 21:8), aunque es indudable que había muchos más que lo eran. Pablo dijo: «¡Ay de mí si no anunciare el evangelio!» Él era el apóstol al que le había sido dada una comisión especial, la de proclamar a Jesús como el Hijo de Dios, entre los gentiles. Timoteo fue exhortado a que hiciera la obra de evangelista, aun cuando tenía otros dones (2 Ti. 4:5). Aunque había y hay un don especial dado a algunos para que proclamen el evangelio, leemos de otros que ayudaban a esparcir las buenas nuevas, como cuando hubo persecución en Jerusalén; «todos» fueron esparcidos excepto los apóstoles, y fueron por todas partes anunciando las buenas nuevas de la palabra (Hch. 8:4).
Los cuatro Evangelistas es un término frecuentemente utilizado para designar a los escritores de los cuatro evangelios. En obras de arte son frecuentemente simbolizados con los cuatro querubines de Apocalipsis (Ap. 4:6 ss, cp. Ez. 1:5 ss.).
Ireneo ya simbolizó los Evangelios, según su carácter, de la siguiente forma:
Mateo como hombre;
Marcos como león;
Lucas como buey;
Juan como águila.

nom, EVIL-MERODAC

tip, BIOG REYE HOMB HOAT
vet,
Hijo y sucesor de Nabucodonosor. Ascendió al trono en el año 562 a.C. y reinó solamente dos años.
Su cuñado Neriglisar encabezó una conspiración contra él acusándole de violar la Ley y de ser intemperante; fue condenado a muerte en el año 560 a.C.; ocupó entonces el trono el jefe de dicha conspiración.

nom, EVODIA

tip, BIOG MUJE MUNT
vet,
= «perfume».
Cristiana de Filipos. Dañó su buena reputación al querellarse con Síntique, y Pablo exhortó a ambas a ser «de un mismo sentir en el Señor» (Fil. 4:2, 3).

nom, EXCOMUNIÓN

tip, DOCT COST
vet,
La excomunión (expulsión temporal o permanente de la comunidad, debida a una falta grave) se practicó tanto entre los judíos como entre las primitivas comunidades cristianas. Es indicación de que algunas faltas son ofensas personales contra Dios, además de causar escándalo, disensión, divisiones en la iglesia, poniendo en ridículo el Nombre de Dios.
La excomunión la hace la Iglesia cristiana con miras a la conversión de los pecadores.
El caso más notorio de excomunión es el que narra el libro de Esdras (Esd. 10:8).
La Biblia enumera las características y las penas en las que incurrían los excomulgados de Israel (Gn. 17:14; Éx. 12:15-19; 30:33-38; 31:14; Lv. 7:20, 21, 25, 27; 18:19; 20:3-18).
Durante la vida de Cristo sus seguidores estaban expuestos a «ser expulsados de las sinagogas» y el Maestro advierte a los suyos que tal peligro les espera (Jn. 9:22; 12:42; 16:2; Lc. 6:22.
Las comunidades primitivas, a su vez, usaron la excomunión como medida preventiva, disciplinaria y salutífera, con la esperanza de que el pecador se arrepintiese antes de caer en las manos del maligno.
Pablo, Juan y los demás apóstoles la mencionan explícitamente en sus escritos y la usaron; y Pablo recomienda a Timoteo que corte sus relaciones con un herético que desoyó sus amonestaciones de regresar al camino de la sana doctrina (1 Co. 5:2-13; 1 Ti. 1:20; 2 Ti. 2:17; Tit. 3:10; 2 Ts. 3:14-15; 3 Jn. 9, 10).

nom, EXÉGESIS

ver, HERMENÉUTICA, TEXTO Y VERSIONES CLÁSICAS DE LA BIBLIA
vet,
(del verbo griego «exomai», «yo narro o explico»).
Es la explicación de la Biblia, y sus reglas están sometidas a los principios de la hermenéutica (véase INTERPRETACIÓN DE LA BÍBLIA);

tanto los rabinos como los estudiosos cristianos antiguos de las Sagradas Escrituras usaron diversos métodos para entender los pasajes oscuros.
Ya en tiempos de Filón se formaron dos escuelas principales: la de Alejandría, que daba mayor importancia a la alegoría, en su explicación de la Biblia, y sus representantes más característicos fueron Clemente de Alejandría y Orígenes. La escuela de Antioquía, por el contrario, se caracterizó por una interpretación literal del texto sagrado; entre sus exponentes más destacados se cuentan S. Juan Crisóstomo y Teodoro de Mopsuestia. Con el correr de los siglos ambas escuelas se juntaron, y ya en tiempos de Agustín y Jerónimo, que son los mayores expositores de la Biblia en Occidente, estaban prácticamente unidas, aunque el primero es más alegórico y el segundo más literalista en su exégesis.
La Teología Escolástica usó cuatro sentidos (literal, alegórico, moral y analógico) para interpretar la Escritura, con el resultado de que se olvidaba el verdadero sentido de lo que la Biblia dice, para sacar conclusiones, muchas veces, en abierta contradicción.
La Reforma introdujo un nuevo principio en la exégesis: debe ser la Biblia misma la que nos dé el sentido de los textos oscuros. Antes de Lutero y de los reformadores era el dogma de la Iglesia Católica-Romana lo que debía fijar el sentido de la Sagrada Escritura; a partir de entonces la Biblia es, para las Iglesias Evangélicas, el fundamento y la base para toda interpretación teológica o dogma de fe. (Véanse TEXTO Y VERSIONES CLÁSICAS DE LA BIBLIA.)

nom, EXÉGESIS ALEGÓRICA

ver, HERMENÉUTICA, TEXTO Y VERSIONES CLÁSICAS DE LA BIBLIA
vet,
Arranca de la convicción de que un texto significa propiamente algo distinto, más profundo, de lo que expresa a primera vista, incluso cuando no hay señales de lenguaje figurado.
Pablo usa la exégesis alegórica, por ejemplo, en Gá. 4:21-32; 1 Co. 10:4. Con ello no va formalmente más allá de las reglas válidas de su tiempo. Mas, si se mira el contenido, su exégesis y su predicación son totalmente nuevas. En toda exégesis alegórica es esencial dar un sentido actual a un texto ya fijado, de acuerdo o no con su sentido literal. Esto es causa de enriquecimiento espiritual. Hay veces, también, en las que la fantasía invade el texto y entonces la exégesis no es auténtica y da lugar a fantasías pueriles, de forma que la «interpretación» ya nada tenga que ver con el sentido original del texto.

nom, ÉXODO

tip, HIST CRIT
ver, EGIPTO, PEREGRINACIÓN POR EL DESIERTO
vet,
(gr. «hodos», «camino»; «ex», «fuera de»: salida).
La salida de los israelitas de Egipto, después que Dios los hubiera liberado de su servidumbre en aquel país.

(a) ITINERARIO.
Hay considerables dificultades para determinar el itinerario preciso de este viaje. Los milagros que llevó Moisés a cabo tuvieron lugar en Zoán, o Tanis (Sal. 78:12). Ramesés se hallaba en las cercanías de esta capital. De allí, los israelitas pasaron a Sucot (Éx. 12:37), lugar que o bien se corresponde con Pitón o se hallaba cerca de estos parajes. Esta localidad está ocupada en la actualidad por Tell el-Maskhutah, en el oasis Tumilat, a unos 51 Km. al sursureste de Tanis y a 18 Km. al oeste de Ismailía. Para llegar a Palestina, los israelitas no tomaron la ruta más corta, que atravesaba el país de los filisteos, sino el camino del desierto, hacia el mar Rojo (Éx. 13:17, 18). Después de Sucot, su primer campamento fue Etam. Este lugar no ha sido identificado, pero se sabe que se hallaba en la linde del desierto (Éx. 13:20). De allí, los israelitas retrocedieron y acamparon entre Migdol y el mar hacia Baal-zefón, en Pi-hahirot (Éx. 14:2; Nm. 33:7). No se ha podido determinar la situación de este campamento. Estaba en la orilla occidental del mar Rojo; es por este sitio que atravesaron a pie el mar para llegar al desierto de Shur (Éx. 15:4, 22; Nm. 33:8); después se dirigieron hacia el monte Sinaí siguiendo la costa del mar Rojo (Éx. 16:1; Nm. 33:10, 15).
Según los textos bíblicos, se puede recapitular de la siguiente manera la ruta del éxodo: (Ver gráfico)

(b) FECHA DEL ÉXODO.
Dentro de la cronología comúnmente aceptada de la historia de Egipto se proponen dos posturas principales: el éxodo tuvo lugar hacia el año 1441 a.C. bajo el reinado de Amenofis II de la XVIII dinastía, o bien en el año 1290 a.C. bajo Ramsés II de la XIX dinastía. Por lo que respecta a la cronología absoluta, es evidente que la asunción de una fecha tardía (1290 a.C.) no concuerda con el marco cronológico bíblico. Se dan razones a

favor y en contra de cada uno de los anteriores puntos de vista, que no resultan realmente satisfactorios. La revisión crítica del marco cronológico de la historia egipcia hecha por investigadores como Velikovsky y Courville (véanse EGIPTO y Bibliografía, al final de este artículo) en base a la reevaluación de las inscripciones y monumentos, ofrece, sin embargo, un marco que, respetando la cronología bíblica, muestra los puntos de coincidencia dentro de una catástrofe que envolvió a Egipto. Los hicsos quedan en este esquema identificados con los amu o amalecitas, siendo esto apoyado por una gran cantidad de evidencias cumulativas. Así, el establecimiento de la dinastía de los hicsos en Egipto coincide en el tiempo con la salida de los hebreos (1441 a.C.), y con el choque bélico de estos dos pueblos en Refidim (Éx. 17:8). Los hicsos mantuvieron a Egipto en la pobreza como conquistadores depredadores. Este esquema armoniza con el hecho de que durante todo el período de la peregrinación de los israelitas en el desierto, de la conquista, y de los Jueces, no se menciona en absoluto a Egipto; según las cronologías históricas convencionales, hubiera debido ser entonces la potencia dominante. Si los hicsos dominaron Egipto desde el tiempo del éxodo hasta que Saúl acabó con su poderío (¿1040 a.C.?), se explica que Egipto empiece a aparecer en escena de nuevo en los tiempos de David (cp. 1 R. 15:21). Courville señala en su obra «The Exodus Problem and Its Ramifications» que Ramsés I no fue el primer rey egipcio de este nombre, y que el último faraón de la opresión fue Rameses hijo de Uafres, que reinó durante 29 años; su hijo Koncharis fue, en tal caso, el faraón del Éxodo (ver PP. 116-132). Eusebio da su nombre como Cencheres, aunque atribuyéndolo a otra dinastía. Por otra parte, Josefo afirma que los hicsos tomaron Egipto sin tener que luchar (Contra Apión, 1:14). Un hecho así sólo tiene explicación si se ve en el contexto de un Egipto abrumado por una gran catástrofe nacional que le impidió reaccionar.

Entre las objeciones a esta reconstrucción, se aduce que en las ruinas de Pi-Rameses se halla en profusión el nombre de Ramsés II. Sin embargo, G. E. Wright ha señalado que es bien posible que la ciudad que ocupaba este sitio originalmente fuera destruida por Ahmose en la época en que los hicsos fueron expulsados de Egipto. La restauración de la ciudad pudo entonces ser llevada a cabo por Ramsés II, que inscribiría su nombre en los edificios restaurados.

Todo lo anterior, y muchas consideraciones adicionales, dan evidencia de la necesidad de una revisión en profundidad del modelo actualmente aceptado de la historia antigua de Egipto, para llevarla a una armonía con la evidencia interna de los documentos y monumentos. Esta obra ya ha sido claramente trazada en sus líneas maestras por Velikovsky y Courville. No hay base histórica alguna para dudar de la fecha del Éxodo en base a la cronología bíblica (alrededor del año 1440 a.C.); por otra parte, se puede llegar a un esquema de la historia egipcia, en base a los mismos documentos y monumentos egipcios, que muestran su correspondencia con la opresión y el éxodo, además de con el largo silencio y postración bajo los hicsos. (Véase también EGIPTO, (a) Historia; y (f) La estancia de los israelitas en Egipto.)

(c) NÚMERO DE ISRAELITAS QUE ABANDONARON EGIPTO.

El texto de Éx. 12:37 dice: «Partieron los hijos de Israel de Ramesés a Sucot, como seiscientos mil hombres de a pie, sin contar los niños». Frente a esta afirmación bíblica se han levantado objeciones en contra, llegándose al extremo de afirmar que no pudieron salir más de 6.000 a 8.000 israelitas de Egipto (Beer). Sin embargo, esta posición deja sin sentido todo el contexto del relato. Hay varios puntos que sólo son explicables en base a un gran número de israelitas:

(A) El temor que los egipcios habían llegado a tener a los israelitas, lo que los llevó a su criminal intento de mantener su población a raya mediante el infanticidio (Éx. 1); este temor fue también compartido por las naciones de Canaán ante la expectativa de la invasión israelita;

(B) la necesidad de una gran cantidad de israelitas para atemorizar a los egipcios y cananeos concuerda también con las dificultades con que se hallaron en el desierto, que sólo pudieron ser vencidas por una intervención sobrenatural (Éx. 15:22; 16:12, 13,14-18; 17:1-7; Dt. 8:2-4). (Véase también PEREGRINACIÓN POR EL DESIERTO.)

(d) Ruta.

Según los textos bíblicos, se puede recapitular de la siguiente manera la ruta del éxodo:

(Ver gráfico)

nom, ÉXODO (Libro)

tip, LIBR LIAT

ver, TEOCRACIA, TABERNÁCULO, PENTATEUCO

sit,

vet,
El segundo libro del Pentateuco.
En los textos hebreos, el título del libro lo dan las primeras palabras: «Éstos son los nombres.» No es sin razón que la traducción griega da al libro el nombre de Éxodo, porque relata la salida de Egipto, tan decisiva en la historia de Israel.
Éxodo puede dividirse en tres secciones principales:
(a) En Egipto (Éx. 1-12:36).
Pasa mucho tiempo entre la llegada de Jacob a Egipto y los hechos en que se centra el libro, pero solamente se hace una breve alusión acerca del aumento en número de los hebreos después de la muerte de José (Éx. 1:7).
Del versículo 8 en adelante se relatan los sufrimientos de los oprimidos israelitas.
Los capítulos 2 a 4 relatan el nacimiento de Moisés, y su juventud y llamamiento.
Desde el 5 al 12:36 tenemos la lucha contra Faraón, las 10 plagas y, en relación con la última plaga, el relato de la institución de la Pascua.
(b) Peregrinación desde Egipto a Sinaí (Éx. 12:37-19:2).
En Éx. 12:37-42 tenemos a los israelitas abandonando la ciudad de Ramesés;
Éx. 12:43-51: prescripciones sobre la Pascua y condiciones bajo las que los extranjeros podrán tomar parte;
Éx. 13:1-16: orden de consagrar a los primogénitos y celebración futura de la fiesta de los panes sin levadura en relación con la Pascua;
Éx. 14: travesía del mar Muerto;
Éx. 15:1-21: cántico de liberación;
Éx. 15:22-16:36: episodios de las aguas amargas en Mara, del maná, de las codornices;
Éx. 17-18: la detención en Refidim, el agua brotando de la roca de Horeb, la victoria sobre Amalec, la visita de Jetro.
(c) Llegada y estancia prolongada en el Sinaí (Éx. 19 1-40 38);
la partida de Sinaí se menciona en Nm. 10:11.
El establecimiento de la teocracia se basa en el pacto con Jehová y comporta la obediencia a sus órdenes (Éx. 19:3-6);
los ancianos y el pueblo prometieron observar esta condición (Éx. 19:7-8).
Promulgación de los 10 mandamientos y de las leyes secundarias consignadas en el Libro del Pacto (Éx. 20-23; 24:4; para el análisis y el contenido de estas leyes, véase TEOCRACIA).
La ratificación del pacto por parte del pueblo (Éx. 24:1-8),
y comida de confirmación entre las partes pactantes (Éx. 9:11).
Moisés en el monte Sinaí:
prescripciones para la construcción del tabernáculo y de su mobiliario y utensilios,
las dos tablas de piedra (Éx. 24:12-31:18; para los detalles, véase TABERNÁCULO).
El becerro de oro (Éx. 32-33).
Segunda estancia de Moisés en el monte;
se resumen las leyes acerca de la renovación del pacto, y acompañadas de apremiantes exhortaciones (Éx. 34).
Construcción y montaje del tabernáculo (Éx. 35-40).
Para las cuestiones de paternidad, fecha, redacción y autenticidad, véase PENTATEUCO.

MENSAJE ESPIRITUAL.
Según 1 Co. 10:1-6, 11 y Ro. 15:4, las experiencias de Israel son ejemplos escritos ya con el propósito de nuestra instrucción. El Éxodo es por excelencia el libro de la redención. El pueblo de Dios se halla cautivo, caído, esclavizado e impotente. Dios interviene, y suscita a Moisés como liberador; arranca al pueblo de la tiranía de Faraón, salvándolo del destructor mediante el sacrificio del cordero pascual, le revela su ley y le otorga su presencia permanente en el tabernáculo. De la misma manera, nosotros somos seres caídos, cautivos, lejos del paraíso, sometidos a la esclavitud del príncipe de este mundo. Dios nos envía al Salvador, cuya muerte nos libera y nos saca del mundo; nos lleva a Sí, y por su Espíritu pone su ley y presencia en nuestros corazones.
Pocos libros del AT son más cristocéntricos que el Éxodo. Está repleto de tipos y de imágenes que preanuncian la persona y la obra de Cristo.
Moisés prefigura al Hijo que sería puesto sobre toda la casa de Dios (He. 3:1-6). Cristo mismo es «nuestra Pascua», el cordero inmolado por nuestra salvación (1 Co. 5:6-8; Jn. 1:29).
El paso del mar Rojo representa la liberación del cristiano del poder de Satanás mediante la muerte y resurrección del Señor Jesús (He. 2:14).
El maná es el tipo del Pan viviente que bajó del cielo (Éx. 16; Jn. 6:31-34 ss).
La roca golpeada de la que brotó agua «era Cristo» (Éx. 17:1-7; 1 Co. 10:4).
El culto mosaico, los sacrificios y las diversas partes del tabernáculo, todo ello, era «figura y sombra de las cosas celestiales» (He. 8:4-5; 9:23-24, etc.).
Finalmente, Aarón prefigura a nuestro único y perfecto sumo sacerdote (He. 7:11-28), del que Melquisedec parece haber sido una aparición anticipada (He. 7:1-11).

Recapitulando, se pueden citar los temas de extrema importancia que conocemos esencialmente gracias al libro del Éxodo: preparación, intervención e intercesión de Moisés; las 10 plagas; la Pascua; el paso del Mar Rojo; el maná; la roca de Horeb; el Sinaí; las dos primeras tablas de la ley; el becerro de oro; el tabernáculo. Estos temas son retomados una y otra vez y confirmados por el resto de las Escrituras. Constituyen un tema digno de un estudio profundo e inteligente por parte del creyente.

Bibliografía:
Sir R. Anderson: «The Gospel and its Ministry» (Kregel Publications, Grand Rapids, Michigan, 1982),
Sir R. Anderson: «Rendemption Truths» (Kregel Publications, Grand Rapids, Michigan, 1982),
Anónimo: «El significado espiritual del tabernáculo, del sacerdocio levítico y de las ofrendas del pueblo de Israel» (Editorial Las Buenas Nuevas, Montebello, California, s/f);
C. H. Mackintosh: «Éxodo» (Editorial Las Buenas Nuevas, Montebello, California, 1960);
G. Wagner: «Practical Truths from Israel's Wanderings» (Kregel Publications, Grand Rapids, Michigan, 1982).

nom, EXORCISTA

ver, DEMONIOS
vet,
Personas que pretendían echar los malos espíritus y alejar su perniciosa influencia, con ayuda de ciertas fórmulas verbales o conjuros mágicos. Pablo encontró en Éfeso a unos judíos ambulantes que pretendían exorcizar a los poseídos, pero no eran más que impostores (Hch. 19:13-19).
Bien diferente es el caso del Señor Jesús y de sus discípulos, que echaban malos espíritus por la autoridad divina, y sin recurrir en absoluto a los procedimientos del exorcismo. (Véase DEMONIO).

nom, EXPANSIÓN

ver, CIELO, CREACIÓN
vet,
(heb. «rãqîa»).
El término hebreo significa una extensión inconsistente (Gn. 1:6), y se corresponde bien con el término espacio (cp. el término «abierta expansión de los cielos» en Gn. 1:20, RVR). La traducción «firmamento», que aparece en muchas versiones, es un desafortunado desliz de pluma de Jerónimo en la versión Vulgata.
Aristóteles y los clásicos imaginaban que el cielo era una esfera sólida. Sin embargo, no es este el concepto que hallamos en la Biblia, excepto en lenguaje poético figurado (cp. Jb. 26:11; 2 S. 22:8, y contrastar en cambio con Jb. 26:7). (Véanse CIELO, CREACIÓN).

nom, EXPIACIÓN (I)

tip, LEYE
vet,
Este término aparece en el NT, en la RVR, solamente en el libro de Hebreos (He. 1:17; 10:6, 8). En el primer pasaje debe traducirse «propiciación», como correctamente lo hace la RVR77. En los otros dos pasajes, el término «expiaciones» no aparece en el original, sino que es añadido para dar sentido. Sin embargo, si bien el término «expiación» como tal no se halla en el NT, se halla constantemente en su verdadero sentido, aunque no se mencione expresamente. «Redención», «llevó Él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero», «nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros», «fue entregado por nuestras transgresiones», «hecho por nosotros maldición», «apareció para quitar nuestros pecados».
En el Antiguo Testamento se halla continuamente el término expiación, pero nunca propiciación. Pero la misma palabra, «kaphar», aunque se traduce generalmente «expiar», se empIea también como «perdonar» (Sal. 65:3; 79:9); «reconciliar» (Lv. 16:6); «anular» (Is. 28:18). «Kaphar» significa literalmente «cubrir», con varias preposiciones que van con este término; la más normalmente utilizada es «sobre». Así, cuando se dice «expiación por él» o «por su pecado», él o su pecado son cubiertos: se hace expiación por él o por su pecado. La expiación se hacía «sobre» los cuernos del altar: el sentido es «expiación por». Por el altar del incienso, la expiación no se hacia sobre él sino «por» él. Igualmente «por» el santuario, y por o acerca de Aarón y su casa; la preposición utilizada es «al».
Asimismo sucede con los dos machos cabríos de Lv. 16. Los pecados se veían sobre el macho cabrío sin pecado, y se hacia expiación mediante él con respecto a los pecados que se confesaban imponiendo las manos sobre el otro macho cabrío, que era dejado suelto al desierto. No se dice en este capítulo el «cómo» de la expiación, pero se efectúa haciendo de los dos machos cabríos realmente uno, debido a que el objeto de esta ceremonia era mostrar que los pecados eran realmente puestos sobre él (esto es, como sombra de Cristo, sobre quien realmente han sido puestos

nuestros pecados), y que los pecados eran llevados lejos, donde no podían ser vistos, ni nunca jamás vueltos a hallar (cp. Mi. 7:19; Sal. 103:12). Si dejamos que nuestros pensamientos, conducidos por Dios, entren en el tren del pensamiento judío, no hay ninguna dificultad en la preposición «al». En cualquier caso, la dificultad surge del hecho de que la preposición «por» en castellano presenta a la mente a la persona interesada; «sobre» es meramente el lugar donde se efectuaba, como sobre un altar; en cambio, «al» se refiere al quitar mediante el «kaphar» aquello que estaba sobre la cosa «a» la cual se efectuaba el rito de expiación. Está claro que no era el macho cabrío la persona interesada, ni se hacía sobre él meramente como lugar. Era aquello sobre lo que se ponían los pecados, y tenían que ser sacados y eliminados. La expiación se refería a ellos puestos así sobre el macho cabrío. Como se ha dicho, el cómo no se explica, pero se afirma el hecho de capital importancia de que eran quitados de Israel y de delante de Dios. La sangre o vida que se precisaba se presentaba a Dios con el otro, y era ello lo que realmente los quitaba; pero hacía mucho más. Lo que se da con el primer macho cabrío es el primer aspecto. Este doble aspecto de la obra de la expiación es de inmensa importancia e interés:

(A) La presentación de la sangre a Dios sobre el propiciatorio (Lv. 16:15), y

(B) el quitar los pecados (Lv. 16:21, 22). «Kaphar», «hacer expiación», aparece en Éx. 29; 30; 32; Lv. 1; 4-10; 12; 14-17; 19; 23; Nm. 5; 6; 8; 15; 16; 25; 28; 29; 31; 2 S. 21:3; 1 Cr. 6:49; 2 Cr. 29:24; Neh. 10:33.

Una corta consideración de otras palabras hebreas podrá ser de utilidad.

«Nasa», «levantar», y por ello perdonar, levantar los pecados sacándolos de la mente de la persona ofendida, o mostrar favor al levantar el rostro de la persona favorecida (Sal. 4:6).

«Kasah», «cubrir», como en el Sal. 32:1, donde el pecado es «cubierto»; en ocasiones se usa con «al», como en Pr. 10:12: «El amor cubrirá todas las faltas», perdona: quedan fuera de la vista y de la mente. La persona es contemplada con amor, en lugar de ser contemplados los pecados con ofensa.

Pero en estas palabras mencionadas no se halla la idea de la expiación, sino que se considera el lado del ofensor, siendo considerado en gracia, sea cual fuere la causa: puede que sea su necesidad de expiación o simplemente, como en Proverbios, de benignidad. Tenemos también «salach», «perdón». Se usa en el sentido de «kaphar», como en Lv. 4:20. Pero «kaphar» tiene siempre una idea distintiva e importante relacionada con ella. Considera el pecado como ante Dios, y es rescate, cuando no se usa literalmente como sumas de dinero; «kapphoret» es el propiciatorio. Y aunque involucra perdón, purificación del pecado, tiene siempre presente a Dios, no meramente el hecho del perdón dado al pecador; tiene el aspecto de expiación y de propiciación. Y esto está implícito en la idea de la purificación del pecado, o de hacer la purificación del pecado; está a la vista de Dios como aquello por lo que Él ha sido ofendido, y que Él rechaza y juzga.

Había un «piaculum», «un sacrificio de expiación», algo que daba satisfacción por la persona que había caído en la culpa, en algo que ofendiera a Dios, y que Él, por su propia naturaleza, no pudiera tolerar. Este concepto, entre los paganos, que atribuían pasiones humanas o venganzas descontroladas a sus dioses, fue naturalmente pervertido para concordar con sus ideas. Intentaban aplacar la ira de un ser encolerizado y vengativo. Pero Dios sí tiene una naturaleza que queda ofendida por el pecado. Una naturaleza santa, no, naturalmente, impulsiva; pero la majestad de la santidad tiene que ser mantenida. El pecado no debe ser tratado con indiferencia, y el amor de Dios da provisión de la redención. Es el Cordero de Dios el que asume la obra y la lleva a su fin. El amor perfecto de Dios y su justicia, el orden moral del universo y de nuestras almas por medio de la fe, todo ello se mantiene mediante la obra de la cruz. Se ha hecho la propiciación, la expiación por el pecado, mediante el amor perfecto no sólo de Dios el Padre, el Dador, sino de Aquel que, mediante el Espíritu eterno, se ofreció a Sí mismo sin tacha a Dios. El aspecto de la expiación es en relación con Dios, en tanto que su efecto se nos aplica en limpieza y justificación, aunque va mucho más allá de ello.

La expiación es más la satisfacción misma que es dada, el «piaculum», lo que quita la ira, y es ofrendado, tomando el lugar del ofensor, de manera que éste queda libre. Y aquí el nombre «kopher» entra para dar mayor claridad. Se traduce «rescate» (Éx. 30:12) y «cohecho» (1 S. 12:3; Am. 5:12). De esta manera, en Éx. 21:30 se impone un «kopher» (traducido «rescate») sobre un hombre para salvar su vida cuando su buey hubiera dado muerte a otra persona; sin embargo, en Nm. 35:31 no se puede tomar ningún «kopher» por la vida de un asesino; ello se debe a que (Nm. 35:33) la tierra no puede ser expiada («kaphar») de la sangre derramada más que por la sangre del que la derramó. Aquí se ve claramente cuál es el

sentido de «kopher» y de «kaphar». Se ofrece una satisfacción apropiada a la opinión del que está ofendido y del que juzga; y mediante ello se lava la ofensa, hay purificación, perdón, y favor, según aquel que tiene conocimiento del mal.

Se puede añadir una consideración acerca de la de las dos avecillas (Lv. 14:4-7) en su contraste con los dos machos cabríos (Lv. 16:7-10). El objeto de las dos avecillas era el de la purificación del leproso; era la aplicación al hombre contaminado, no el «kopher», rescate, presentado a Dios. No hubiera sido posible más que sobre la base del derramamiento de sangre y la satisfacción consiguiente, pero la acción inmediata era la purificación: por ello es que además de la sangre entra el agua. Una avecilla era degollada sobre agua corriente en un vaso de barro, y la avecilla viva y los otros objetos debían ser mojados en la sangre de la avecilla muerta con las aguas; el hombre era rociado con aquello, dejándose suelta la avecilla viva, lejos de la muerte con la que sin embargo había quedado asociada, quedando así libre. El Espíritu, con el poder de la palabra, pone a disposición la muerte de Cristo en el poder de su resurrección. No había imposición de las manos sobre la avecilla, como sucedía con el macho cabrío: se identificaba con la avecilla muerta, y se dejaba ir a continuación. El agua corriente, o agua viva, en el vaso de barro, es indudablemente símbolo del poder del Espíritu y de la palabra en la naturaleza humana, caracterizando la forma de la verdad, aunque tengan que introducirse la muerte y la sangre; toda la naturaleza, su pompa y vanidad, quedan allí sumergidas. El leproso queda purificado y puede, en consecuencia, adorar. No se trata aquí de la expiación misma, teniendo que ver con Dios, aunque ciertamente está basado sobre ella, como queda señalado por la muerte de la avecilla. Se trata de la purificación del hombre en la muerte a la carne, pero en el poder de la resurrección conocida en Cristo, que murió una vez al pecado.

De la misma manera, tampoco la vaca alazana (Nm. 19:1-22) indica por sí misma un acto de expiación, sino de purificación. Quedaba puesta la base en el degüello y quemado de la vaca. El pecado había quedado, por así decirlo, consumido en ello, y la sangre era rociada siete veces ante el tabernáculo de la congregación. Cuando Cristo murió, el pecado quedó totalmente consumido para su pueblo en el fuego del juicio, y todo el valor de la sangre quedó ante Dios donde Él se comunicaba con el pueblo. Todo había quedado ya cancelado, pero en su peregrinar por el desierto el creyente queda contaminado, y tiene que ser purificado. El testimonio de que el pecado ha sido ya cancelado hace mucho tiempo por Cristo, al sufrir lo que era el fruto del pecado, es aplicado por el poder viviente del Espíritu Santo y de la palabra, y así queda el peregrino purificado. Pero el acto de la purificación no es, por sí mismo, expiación; para la expiación, la ofrenda es presentada a Dios. Es un «kopher», un rescate, una reparación, para satisfacer la perfección infinita y absoluta de la naturaleza y carácter de Dios, que aquí queda plenamente manifestado. Es por ello que se hace expiación, y el mismo Día de la Expiación recibe el nombre de «kippurim». El sacerdote hacía expiación por los pecados; esta expiación tenía el doble aspecto de presentar la sangre ante Dios en el interior del Santísimo, para darle satisfacción en su ser, y de quitar los pecados de su pueblo, llevándolos lejos a donde no pudieran ser hallados jamás. Tenemos que tener en cuenta la diferencia de un velo entero y de los sacrificios repetidos una y otra vez frente a un velo roto y un sacrificio ofrecido de una vez por todas. Éste es un contraste enseñado en la Epístola a los Hebreos.

Hay todavía un caso a señalar, que es un sencillo principio que confirma el verdadero carácter de «kaphar», de hacer expiación. En Éx. 30:11-16 se ordenaba que cuando se hiciera el censo del pueblo, cada uno de ellos, rico o no, tenía que dar medio siclo como «kopher», rescate, por su alma o vida. Esto no tenía nada que ver con el pecado, sino con el rescate, para que no se desatara ninguna plaga; se trataba de un reconocimiento de que pertenecían todos a Dios, y que no podía haber vanagloria en el número. En relación con esto, David atrajo siglos más tarde una plaga sobre Israel (2 S. 24; 1 Cr. 21). Se trataba de una ofrenda a Dios. como señal de pertenencia, y muestra cuál es el sentido de «kaphar», hacer expiación.

No hay expiación en relación con la oblación, u ofrenda cocida (Lv. 2). Lo que tenemos en ella como tipo es la perfección de la persona de Cristo y todos los elementos que la constituían como hombre, y probado así por el fuego de Dios, hasta la muerte, y muerte de cruz, como ofrenda encendida de olor grato, perfecto en su sacrificio; pero aquí no hallamos el carácter de «kopher», rescate. Para ello ha de estar presente el derramamiento de sangre.

La esencia de la expiación es, en primer lugar, una obra o satisfacción presentada a Dios en base a su naturaleza y carácter acerca del pecado, glorificándole plenamente mediante sacrificio; en segundo lugar, el llevar nuestros pecados;

glorificando a Dios incluso donde había pecado y con respecto al pecado (pudiendo así en su amor salir a todos los pecadores); asimismo, da al creyente, al que viene a Dios sobre la base de este derramamiento de sangre, la certidumbre de que sus pecados han sido totalmente quitados, y de que Dios jamás volverá a recordarlos.

Bibliografía:
Sir R. Anderson: «Types in Hebrews» (Kregel Publications, Grand Rapids, Michigan, 1978),
Sir R. Anderson: «The Gospel and its Ministry» (Kregel Publications, Grand Rapids, Michigan, 1982),
Sir R. Anderson: «Redemption Truths» (Kregel Publications, Grand Rapids, Michigan, 1982);
C. H. Mackintosh: «Levítico» (Editorial Las Buenas Nuevas, Montebello, California, 1956);
J. A. Seiss: «Gospel in Leviticus» (Kregel Publications, Gran Rapids, Michigan, 1981).

nom, EXPIACIÓN (Día de la)

tip, CALE
vet,
Se guardaba anualmente, para la humillación del pueblo y expiación de sus pecados. Ese día el sumo sacerdote ofrecía sacrificios como una purificación del santuario, por los sacerdotes y por la nación (Lv. 16; 23:26-32; Nm. 29:7-11).
Se guardaba el décimo día del séptimo mes por la suspensión de los trabajos diarios, por una santa convocación y por ayuno, el único ayuno prescrito por la Ley.
Sólo este día entraba el sumo sacerdote en el lugar «santísimo» (He. 9:7). Para ello se vestía simplemente de lino blanco y quemaba incienso para que el humo cubriera el propiciatorio. En seguida rociaba, sobre el propiciatorio, y por abajo, la sangre del novillo que había ofrecido por sus pecados y los de los sacerdotes. Después volvía a entrar con la víctima ofrecida por los pecados de la nación y con la sangre rociaba el velo. Por medio de ritos semejantes hacía expiación por el lugar santo y el altar de los sacrificios.
La Epístola a los Hebreos indica que la entrada del sumo sacerdote en el lugar santísimo una vez al año, y no sin sangre, prefiguró la entrada de Jesús, el gran Sumo Sacerdote, una vez por todas en los cielos, habiendo adquirido para nosotros la salvación (He. 9:1-12; y 9:24-28), y con ella el perdón de los pecados y la justificación del pecador, haciendo inútiles los sacrificios de expiación.

nom, ÉXTASIS

ver, VISIÓN
vet,
Estado en el que las funciones sensoriales e intelectuales quedan suspendidas, en tanto que el alma, despreocupada del cuerpo, contempla lo sobrenatural.
Éxtasis:
de Pedro (Hch. 11:5);
de Pablo (Hch. 22:17).
Véase VISIÓN.

nom, EXTRANJERO

tip, LEYE COST
ver, PROSÉLITO
vet,
Toda persona que, no siendo israelita, perteneciera «a las naciones» (gentil, que proviene del latín «gentilis», de «gens», nación), estando sometida a otras autoridades y a otra religión que la de Israel.
Reciben de una manera el nombre de extranjeros, p. ej., las siguientes naciones:
los madianitas y los egipcios (Éx. 2:22),
los jebuseos (Jue. 19:12),
los filisteos (2 S. 15:19),
los moabitas, amonitas, sidonios, heteos (1 R. 11:1).
No quedaban contados entre los extranjeros:
(a) los esclavos comprados por dinero, ni los prisioneros de guerra; éstos estaban en poder de sus dueños, y sometidos a las leyes israelitas (Gn. 17:12; Éx. 21:20-21);
(b) los prosélitos, esto es, los extranjeros que hubieran adoptado la religión de los israelitas (Gn. 34:14-17; Is. 56:6-8; Hch. 2:10).
La Ley de Moisés y el AT distinguen entre los extranjeros establecidos en medio de los israelitas, pero sin ser de su raza, y los visitantes temporales, no israelitas (Éx. 20:10; Lv. 16:29; 17:8; 2 S. 1:13; Ez. 14:7).
El extranjero, considerado casi como ciudadano, tenía sus derechos y deberes bien definidos. Dios ordenó a los israelitas que el extranjero fuera tratado con benevolencia (Lv. 19:33, 34; Dt. 10:18, 19). La Ley salvaguardaba sus intereses (Éx. 22:21; 23:9; Dt. 24:19, 20).
Las prohibiciones impuestas a los israelitas afectaban también al extranjero (Éx. 12:19; 20:10; Lv. 16:29; 17:10; 18:26; 20:2; 24:16).
Con respecto a Lv. 17:15, esta ordenanza fue posteriormente modificada por Dt. 14:21. El extranjero no estaba obligado a la totalidad de los deberes religiosos que concernían a los israelitas.

Si se trataba de un hombre libre, podía abstenerse de la circuncisión y de la Pascua (Éx. 12:43-46).
La ley exhortaba a Israel a invitar al extranjero a las comidas solemnes de los sacrificios (Dt. 16:11, 14). Tenía derecho a ofrecer sacrificios a Jehová; si caía en un pecado involuntario, se beneficiaba del perdón concedido al individuo o a la colectividad; las ciudades de refugio le protegían contra el vengador de la sangre (Lc. 17:8; Nm. 15:14, 26, 29; 35:15). Cuando quedaba contaminado, tenía que someterse a los ritos de la purificación (Lv. 17:15; Nm. 19:10). Si el extranjero y los varones de su casa estaban circuncidados, podían participar de la Pascua (Éx. 12:48, 49). Pero el año del Jubileo no traía la libertad al extranjero que había caído en la esclavitud. Podía ser vendido y llegar a ser, por herencia, propiedad de los hijos de su dueño (Lv. 25:45, 46).
El extranjero no asimilado se encontraba con algunas prescripciones negativas, porque Israel debía seguir siendo el pueblo santo, separado para Dios (Dt. 14:2). Los matrimonios mixtos estaban prohibidos (Éx. 34:16; Dt. 7:3; Jos. 23:12). No se podía permitir que ningún extranjero subiera al trono (Dt. 17:15), ni que entrara en el santuario (Ez. 44:9; Hch. 21:28; cp. Dt. 23:3, 7-8).
En una época posterior, los judíos de observancia estricta ni comían ni bebían con gentiles (Hch. 11:3; Gá. 2:12). Estos últimos, sin embargo, podían, en todo momento, acceder al judaísmo (Gn. 17:27; 34:14-17; Mt. 23:15).
Israel esperaba el día en que serían integrados al reino. (Véase PROSÉLITO.)
Los amonitas y moabitas estaban sometidos a una cláusula especial: no podían venir a formar parte de la comunidad israelita ni siquiera si se circuncidaban (Dt. 23:3). Pero el hijo de un israelita y de una moabita era admitido (cp. Isaí, Roboam). Cuando los israelitas se apoderaron de Canaán, les fue totalmente prohibido aliarse mediante matrimonio con sus habitantes idólatras (Dt. 7:3). La mayor parte de los cananeos que sobrevivieron a la conquista se hicieron prosélitos. Bajo Salomón, el reino contaba con 153.600 extranjeros (2 Cr. 2:17).
En el NT, el término extranjero no tiene el sentido preciso que exhibe en el AT; puede referirse a:
un desconocido (Jn. 10:5),
un viajero (Lc. 17:16, 18),
un visitante (Lc. 24:18),
un judío perteneciente a la Diáspora (Hch. 2:10; 1 P. 1:1).
Tanto los santos del AT como los del NT eran y son extranjeros sobre la tierra. David dijo: «Forastero soy para ti, y advenedizo, como todos mis padres» (Sal. 39:12). Confesaban «que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra» (He. 11:13). Lo mismo es cierto de los santos en el día de hoy (1 P. 2:11). Su ciudadanía se halla en el cielo, y esta tierra ya no es su hogar ni su reposo (Fil. 3:20).

nom, EZEQUÍAS

tip, BIOG REYE HOMB HOAT
vet,
«Jehová fortalece»
Hijo de Acaz, rey de Judá (719-691 a.C.). Estuvo asociado con su padre en el gobierno desde el año 728 a.C. Era un siervo devoto de Jehová; comenzó su reinado reparando y limpiando el Templo, reorganizando los servicios religiosos con sus funcionarios y celebrando una gran pascua a la cual invitó solamente a las tribus de Judá y Benjamín (2 Cr. 29:1-30:13). Quitó los lugares altos, derribó las imágenes e hizo pedazos la serpiente de metal que Moisés había hecho, pero que se había convertido en objeto de adoración.
En el cuarto año de su reinado (724 a.C.), Salmanasar comenzó, y en el año 722 a.C. Sargón completó, el sitio de Samaria, llevando a las diez tribus en cautividad (2 Cr. 18:9, 10).
En el año 714 a.C. comenzó la serie de invasiones asirias que distinguieron el reino de Ezequías y terminaron desastrosamente para Asiria. Parece que fue inmediatamente después de comenzar estas invasiones, en el año 714, cuando Ezequías estuvo enfermo, casi a la muerte, pero le fueron concedidos 15 años más de vida (2 R. 20:1-11; Is. 38).
Ezequías murió en el año 691 y ascendió al trono su hijo Manasés (2 R. 20:21; 2 Cr. 32:33).

nom, EZEQUIEL

tip, BIOG SACE PROF HOMB HOAT
ver, EZEQUIEL (Libro)
vet,
«Dios fortalecerá».
(a) Descendiente de Aarón. Su familia vino a formar la clase vigésima de sacerdotes (1 Cr. 24:16).
(b) Hijo de Buzi; sacerdote y uno de los cuatro grandes profetas. Fue llevado al exilio con el rey Joaquín el año 597 a.C., once años antes de la destrucción de Jerusalén, y se dedicó a la labor entre los cautivos durante veintidós años. Cumplió fielmente sus deberes, pronunciando en ocasiones duras reprensiones, pero dando aliento con palabras llenas de gracia. Su profecía está llena de

simbolismos y de imaginería. A la muerte de su mujer, le fue prohibido, como señal profética, que expresara ningún dolor ni que llevara duelo (Ez. 24:15-18). No solamente proclamó sus profecías, sino que se le ordenó que representara alguna de ellas, a fin de que fueran vistas, además de oídas. Su estilo es vigoroso y rápido. Para más detalles cronológicos de su ministerio, ver el artículo acerca de su libro.

nom, EZEQUIEL (Libro)

tip, LIBR CRIT LIAT
ver, PENTATEUCO
vet,
En nuestras Biblias castellanas, Ezequiel figura entre el libro de Lamentaciones y el de Daniel. En el canon hebreo, estos dos libros se hallaban entre los Hagiógrafos, hallándose Ezequiel justo a continuación de Jeremías. Casi todas las profecías se hallan en orden cronológico y fechadas según los años de cautiverio del rey Joaquín.
(a) SECCIONES DEL LIBRO se divide en tres:
(A) Profecías proclamadas antes de la toma de Jerusalén, anunciando su destrucción como consecuencia de sus transgresiones.
En el año 5º, el sacerdote es llamado a ser profeta, para lo que le prepara una visión (Ez. 1:1-3:21). A continuación, Ezequiel recibe la orden de predecir la destrucción de la ciudad y de interpretar unas actuaciones simbólicas (Ez. 3:22-7:27).
En el 6º año denuncia la idolatría de Judá (Ez. 8) y comunica la visión simbólica de la partida de la gloria de Jehová, que abandona el templo profanado (Ez. 9:1-11:13). Ezequiel alienta a los deportados: siguen siendo el pueblo del Señor, que será para ellos un santuario (Ez. 11:16), los devolverá a la tierra de Israel (Ez. 11:17) y les dará un nuevo corazón a los que rectifiquen sus caminos (Ez. 11:18-21). Jehová abandona su ciudad por cuanto ella se ha entregado a la incredulidad y a los falsos profetas (Ez. 12-24). Se abatirán los juicios sobre la ciudad (Ez. 15-17), pero Dios otorgará su gracia a los que se arrepienten (Ez. 18). El capítulo 19 es una lamentación sobre los príncipes de Israel.
En el 7º año del cautiverio de Joaquín, Ezequiel predice el juicio sobre Israel, que ha profanado el nombre de Jehová ante los gentiles. Hay sin embargo promesas para el futuro; Dios volverá a aceptarlos a causa de Su nombre (Ez. 20:1-44). Sin embargo, se acuerda de sus rebeliones, cuyo castigo se avecina (Ez. 20:44-23:49).
En el 9º año representa la parábola de la olla hirviente simbolizando el cerco de Jerusalén (24).
(B) Profecía sobre el juicio de las naciones.
En el 9º año del exilio, se dan profecías contra Amón, Moab, Edom y el país de los filisteos (Ez. 25);
el año 11º, contra Tiro y Sidón (Ez. 26-28);
los años 10º, 27º. 11º y 12º, profecías contra Egipto (Ez. 29-32).
(C) Profecías acerca de la restauración de Israel y de su glorioso futuro. Son proclamadas después de la toma de Jerusalén y de su destrucción por Nabucodonosor.
El año 12º del cautiverio de Joaquín, la tarde antes de que llegaran las nuevas de la caída de Jerusalén a Ezequiel, recibió un segundo llamamiento de parte de Dios. La mano del Señor vino sobre él; el momento en que supo la caída de la ciudad coincidió con el inicio de una nueva etapa de su misión (Ez. 33:1-22). Se le revela que los israelitas reconocerían, después del juicio, que Jehová es Dios, y que un verdadero profeta había estado en medio de ellos (Ez. 33:23-33). Jehová les dará un buen pastor, prefigurado por David (Ez. 34); sus enemigos serán castigados (Ez. 35); el pueblo será santificado y será restaurado a su tierra (Ez. 36). Será como una resurrección; las doce tribus serán reunificadas (Ez. 37), y sus adversarios serán destruidos (Ez. 38-39).
En el año 25º de la cautividad de Joaquín, Ezequiel tiene una visión de la restauración del pueblo de Dios: el templo será reconstruido, más grande y totalmente santo. El pueblo, purificado, es aceptado por Jehová (Ez. 40-43). El culto será renovado (Ez. 44-46), saliendo el río de la vida del mismo templo, dando feracidad a los lugares desiertos (Ez. 47); finalmente, habrá el reparto del país entre las tribus y la ciudad santa, que recibe el nombre de Jehová-Sama (Jehová está allí). Se establecerá la Teocracia, en la que la realidad se ajustará al ideal divino.

(b) AUTENTICIDAD.
Autenticidad y contribución particular de Ezequiel. Los críticos de la Escuela de Wehausen consideran a este profeta como el padre del judaísmo postexílico. Pretenden ellos que la descripción de la nueva Jerusalén (Ez. 40-48) contiene todo un programa que suscita las prescripciones sacerdotales características de Levítico y de Números. Pero los teólogos que siguen el punto de vista bíblico repudian tal especulación. Bien al contrario, constatan que la legislación levítica es bien anterior a la época de Ezequiel, y que Israel conoció los sacrificios, el culto del santuario, con el ministerio de los sacerdotes y de los levitas, desde la época de Moisés. El punto de vista que hace del Pentateuco

una creación postexílica se encuentra con tremendas dificultades, como lo es la existencia del pentateuco samaritano (véase PENTATEUCO). Además, Ezequiel, en su visión profética de los caps. 40 - 48, no tenía ni la intención ni la necesidad de crear un origen falso. La crítica más reciente no se contenta con atribuir estas intenciones al autor. La novedad de su enfoque consiste en poner en duda la autenticidad del libro mismo. Así, para G. Hoelscher solamente 1/10 del libro habría estado escrito por el mismo Ezequiel. W. A. Irwin dejaba totalmente a un lado los capítulos 40-48, y del resto solamente conservaba 250 vers.. C.C. Torrey rechazó el libro como un todo, considerándolo un pseudoepigráfico palestino de alrededor del año 230 a.C. Esta lista, que podría alargarse, es suficiente para mostrar la total incertidumbre sobre la que opera la crítica negativa, basada exclusivamente en la incredulidad en el mundo de lo sobrenatural. No es de sorprender que este ataque lo tenga que sufrir una obra que contiene, lo mismo que Daniel, tantas visiones e imágenes retomadas después por el Apocalipsis. El estudioso de Ezequiel que lo examine a conciencia y con respeto, se ve, al contrario, sorprendido por sus numerosas pruebas de autenticidad, que los mismos críticos primeros admitían (p. ej., Cornill, «Einleitung», p. 76). La disposición y el plan del libro, la cronología precisa, el uso de la primera persona, y el claro mensaje profético, todo ello confirma que Ezequiel es verdaderamente el autor.

(c) APORTE DE EZEQUIEL.
El rico aporte de Ezequiel al pensamiento israelita y bíblico reside en su enseñanza espiritual. Se pueden destacar, entre otros puntos:
(A) Su concepción acerca de Dios, sumamente alejada del antropomorfismo (cp. «la imagen de la gloria de Jehová», Ez. 1:28). En tanto que otros escritores sagrados representan a Jehová como el pastor del pueblo (Gn. 48:15; Sal. 23; 28:9), reuniendo al rebaño disperso de Israel (Jer. 23:3; 31:10), pastoreándolo con ternura (Is. 40:11), Ezequiel muestra, de manera particular, a Dios buscando a sus ovejas extraviadas, librándolas de sus enemigos, restableciéndolas en su país (Ez. 34:11-31; cp. Mt. 18:12-14; Lc. 19:10).
(B) Su visión de la nueva Jerusalén:
el alto monte (Ez. 40:2; Ap. 2:10),
la ciudad santa, tabernáculo de Dios en medio de los hombres (Ez. 37:27; Ap. 21:3),
la gloria de Dios que reside en ella (Ez. 43:2-5; Ap. 21:11);
la ciudad cuadrada (Ez. 48:16, 30; Ap. 21:16),
que tiene doce puertas (Ez. 48:30-34; Ap. 21:12, 13),
el río de la vida (Ez. 47:1; Ap. 22:1),
orillado por árboles cuyas hojas dan sanidad (Ez. 47:7, 12; Ap. 22:2).
(C) Ezequiel contribuye sobre todo a dar una idea de la teocracia que ha de ser establecida en el futuro. Retomando un pensamiento que Jeremías había ya presentado en su enseñanza, Ezequiel insiste en la responsabilidad individual (Ez. 18; 33:1-20), en la regeneración del pueblo y en la santidad del reino, que tendrá su glorioso cumplimiento en tiempos futuros (Ez. 11:19, 20; 36:24-29). La visión de Sión, restablecida y espiritualmente regenerada, queda en adelante de manera perpetua delante de la mirada del pueblo de Dios, como inspiración y poderosa esperanza.

Bibliografía:
R. Alexander: «Ezequiel» (Publicaciones Portavoz Evangélico, Barcelona, 1979);
G. R. Beasley-Murray: «Ezequiel», en Nuevo Comentario Bíblico (Ed. D. Guthrie, Casa Bautista de Publicaciones, El Paso, Texas, 1977);
A. T. Pearson: «Ezequiel», en Wycliffe Bible Commentary (Moody Press, Chicago, 1963).

nom, EZIÓN-GEBER

tip, LUGA
vet,
Uno de los campamentos de los hijos de Israel, cerca de la cabecera del golfo de Ákaba. Allí tenía Salomón una flota de navíos, y allí se rompieron los de Josafat (Nm. 33:35, 36; Dt. 2:8; 1 R. 9:26; 22:48; 2 Cr. 8:17; 20:36).
Muy cercana a Elat, se identifica con esta última desde la época de Uzías. No se halla ningún rastro de Ezión-geber en la línea costera actual. Sin embargo, es probable que en tiempos pasados el mar cubriera una considerable extensión de una llanura formada por sedimentos en el extremo meridional de Wadi el-'Arabah, y que las ruinas de Ezión-geber se hallen cerca de la fuente de Ain el-Ghudyan a unos 22 kilómetros de la actual cabecera del golfo de Ákaba.

***

F

nom, FÁBULA

tip, LIBR
vet,

Composición literaria. Se entiende por fábula la narración de pura ficción alegórica, en que, por medio de la personificación de los seres irracionales, inanimados o abstractos, se da una enseñanza útil y moral. Hay dos en la Biblia: Jue. 9:8-15, donde los árboles quieren elegir un rey, y el cardo del Líbano, que pide al cedro la hija para esposa de su hijo (2 R. 14:9; 2 Cr. 25:18). Ambas fábulas hacen burla de la arrogancia de los hombres y en las dos el cardo representa el personaje cómico.
En el Nuevo Testamento se usa la palabra «fábula» para referirse a las religiones paganas y a las erróneas enseñanzas que falsos maestros pretenden introducir en las comunidades cristianas (1 Ti. 1:4; 4:7; Tit. 1:14; 2 P. 1:16). El mismo sentido tiene la característica enseñanza de Gamaliel, el maestro de S. Pablo, que decía: «Quien se engolosina de la miel de las fábulas helénicas, no gustará de la leche de las Escrituras. »

nom, FAMILIA

vet,
= «casa», «casa paterna».
Era la sociedad más pequeña en el culto, derecho y economía. Los hijos varones casados y su prole pertenecían también a la familia en tanto vivía el padre de familia. El cabeza de familia (el padre, por lo general) era el responsable único del culto religioso (Jue. 17:5), tenía poder judicial (Gn. 42:37) y debía asegurar el porvenir de la familia, a la cual pertenecían también los esclavos y los bienes familiares (cfr. Éx. 20:7). Esta «fuerte» posición de la familia correspondía a los usos de un tiempo en el que una autoridad superior apenas podía ser eficaz. Llevados al temor de que cualquier desajuste de la solidaridad familiar provocara el hundimiento de las mismas bases en las que descansaba la sociedad judía, se intimaba de manera convincente la obediencia a los padres (cfr. Éx. 20:12; 21:15; Dt. 5:16; Lv. 19:3). Y ciertas leyes que hoy nos parecen bárbaras, como las del levirato, no tenían otro fin que defender la familia.
Después de la conquista de Canaán la familia fue perdiendo poco a poco la mayor parte de sus derechos, es decir, le fueron arrebatados por el poder central. En la familia se educaba a los hijos y se les introducía en el culto y en el trabajo profesional (Dt. 6:20 s.; Si. 7:23 ss.; 30:1-30). La familia debía cuidar de sus miembros ancianos y enfermos. El prestigio de una madre de familia crecía con el número de sus hijos. Los libros sapienciales tienen consejos muy atinados y pertinentes en cuanto a las obligaciones de los hijos para con los padres (Pr. 17:1; 19:26; 20:20; 28:24; 31:10-31).
Los principales centros de la vida comunitaria de las primeras iglesias cristianas fueron «casas», cuyos responsables se habían convertido al cristianismo (Hch. 11:24; 16:15, 31-34; Flm. 2). A los cristianos les es licito llamarse familiares de Dios, pues pertenecen a su familia (Ef. 2:19). El Reino de Dios tiene preferencia sobre la familia (Mr. 6:4; 10:29; Mt. 10:37; Lc. 14:26).

nom, FARAÓN

tip, REYE BIOG HOMB HOAT HIST
ver, EGIPTO, ÉXODO
vet, (en egipcio: «casa grande»).
Título del rey de Egipto; se empleaba con o sin el nombre del soberano. En base al estudio crítico de Courville (ver Bibliografía en EGIPTO), se pueden ofrecer las siguientes identificaciones de los que reinaban en tiempos de José, de la opresión, y del éxodo. Se debe tener presente que el estudio de Courville representa una revisión a fondo de las cronologías generalmente admitidas como ciertas, pero que adolecen de graves fallos y anacronismos; la cronología revisada, por otra parte, llega a una sistemática coherencia con los monumentos, inscripciones y documentos egipcios, por una parte, y con las Escrituras por la otra.
(a) El Faraón que elevó a José al rango de visir (cp. Gn. 40-47) es identificado, en base a la cronología revisada, con Sesostris I. Entre otras razones que apoyan esta identificación se halla una inscripción de uno de sus gobernadores afirmando su administración prudente del grano previamente recolectado y guardado en previsión de un hambre que tenía que venir (Courville, vol. I, p. 134), además de otra inscripción, de Bebi, que Courville documenta como contemporánea a la anterior (aprox. 1638-1593 a.C.).
(b) Ello concuerda con el hecho de que el faraón «que no conocía a José» (cp. Éx. 1:8) sería Sesostris III. Este faraón emprendió un gran proyecto de construcciones en la región del Delta del Nilo. Estas construcciones eran de ladrillo, y no de piedra, según documenta Breasted («History of Egypt», pp. 196, 198) (cp. Éx. 1:14). Casi todos los reyes de esta dinastía (la XII) usaron ladrillo en la construcción de sus pirámides. Y Josefo dice que los israelitas construyeron pirámides para los egipcios (Ant. 2:9, 1). Tanto él como su sucesor Amenemhet III centraron sus actividades de construcción en el Delta, la tierra de Gosén. Es en esta área que han sido localizadas las ciudades de

Pitón y de Pi-Rameses. Aunque la mayor parte de los restos de estas ciudades se atribuyeron a Ramsés II, ver sin embargo el apartado dedicado a dicho monarca. Por otra parte, Sesostris III tenía como uno de sus nombres alternativos el de Ramessesos, y su sucesor Amenemhet III el de Ramessemeno. Estos, junto con Ramesse, fueron los faraones de la opresión. Hubo, sin embargo, un cambio de dinastía. Ramesse fue el primer faraón de la dinastía XIII, el último faraón de la opresión, y Koncharis el faraón del éxodo.

Hay a continuación del éxodo un largo silencio acerca de Egipto en la Biblia. No se menciona a ningún faraón hasta el reinado de Salomón (1 R. 3:1). Este período es de difícil explicación si se acepta la cronología comúnmente aceptada para la historia de Egipto, por cuanto monarcas como Ramsés II y Merneptah habrían sido coetáneos de Aod y Barak respectivamente. Sin embargo, no hay concordancia alguna entre la ausencia total de Egipto en la época de los jueces y las victorias de Merneptah sobre Israel en su Estela de la Victoria. No obstante, la documentada identificación de los amalecitas con los hicsos (Courville, vol. I, pp 227-241; Velikovsky, pp 55-101) da la clave de este silencio. El depredador imperio de los hicsos, que logró el dominio de Egipto sin hallar resistencia (Josefo: «Contra Apión»: 1:14), tuvo su inicio con un Egipto postrado por las diez plagas, la destrucción del ejército y la muerte del faraón reinante, con lo que el país habría quedado sumido en un estado de confusión (véanse EGIPTO y ÉXODO). La batalla en Refidim entre los israelitas que salían de Egipto y los amalecitas, que entraron (cp. Éx. 17:8-16) es el punto clave que sitúa el inicio del imperio hicso en Egipto. Su final queda también marcado en las Escrituras con la derrota de los amalecitas por parte de Saúl (1 S. 15), después de haber sido expulsados de Egipto por Amhose I (alrededor del año 1025 a.C.).

(c) Sisac es el primero de los faraones que es mencionado en la Biblia con nombre propio (1 R. 14:25, 26; 2 Cr. 12:2-9). Generalmente se identifica con Sesonk I. Sin embargo, Courville documenta que Sesonk I pertenecía a una dinastía posterior, durante el dominio asirio de Egipto (Courville, vol. I, pp. 252-265; vol. II, pp. 104-106). La anterior identificación de los amalecitas con los hicsos, y de su destrucción bajo Saúl con su expulsión bajo Amhose I (1.025-1.000 a.C.) permite la identificación de Sisac con Tutmose III (928-903 a.C.). El Nuevo Imperio subió con él a la cima de su poder, consiguiéndose la posesión de Palestina y de los territorios al este y al norte del Éufrates. Tutmose III dio una inscripción con la lista de las ciudades conquistadas de Palestina, y una representación de los utensilios y tesoros del templo de Jerusalén (Velikovsky, PP. 144-177).

(d) So (2 R. 17:4) se identifica con Ramsés II (793-726 a.C.), hacia la época tardía de su reinado, tras un largo proceso de decadencia. Su nombre de trono era Ra-user-Maat-Sotepen-Ra. Emprendió la reconstrucción de las ciudades del Delta, que habían quedado destruidas en las campañas de Ahmose I contra los hicsos. En estas reconstrucciones hizo inscribir su nombre con gran profusión (Courville, vol. I, PP. 116-118; Wright, «Biblical Archaeology», p. 60).

(e) Para Tirhaca (2 R. 19:9); Necao (2 R. 23:29-34) y Hofra (Jer. 44:30), véase EGIPTO, (a) C.

Otros faraones mencionados en la Biblia son:

(f) El faraón que, creyendo a Sara hermana de Abraham, la tomó para su harén. Dios intervino antes de que se produjera nada irreparable (Gn. 12:15-20).

(g) El faraón cuya hija Bitia se casó con Mered (1 Cr. 4:18).

(h) El faraón cuya hija se casó con Salomón, Tutmose I (987-967 a.C.). Este faraón conquistó e incendió la ciudad de Gezer en Canaán (1 R. 3:1; 7:8, etc.; 1 R. 9:16), dándola como dote a su hija.

(i) El faraón que dio hospitalidad a Hadad cuando huyó de Salomón, dándole su cuñada como esposa (1 R. 11:14-22). (Seguramente Tutmose III, ver c.)

nom, FARES

tip, BIOG HOMB HOAT
vet,
= «rotura».

Hijo de Judá; uno de los gemelos que Tamar dio a luz (Gn. 38:24-30). Fue el fundador del clan de su nombre, del que salieron dos clanes, encabezados por sus hijos (Nm. 26:20, 21; 1 Cr. 2:4, 5).

Fares fue uno de los antepasados de David y de Cristo (Rt. 4:12-18; Mt. 1:3).

nom, FARFAR

tip, RIOS
sit, a1, 608, 93
vet,

«Uno de los ríos de Damasco» mencionados por Naamán el general del ejército del rey de Siria. La identificación moderna de este río ha sido difícil. Muchos lo identifican con dos afluentes de El-Barrada que corre por el medio de la ciudad de Damasco, pero es más factible que se trate de dos grandes ríos de la planicie de Damasco, El-Barrada que se identifica con el Abana (2 R. 5:2) y El-Awaj, el «serpentoso» de los habitantes del

lugar que se identificaría con el Farfar. Así Damasco en este contexto bíblico se entendería la entera región.
El río El-Awaj nace en las estribaciones del monte Hermón y después de descender por la llanura pasa a unos 20 Km. al sur de la ciudad. La fertilidad de la región que riega se debe a sus aguas, que son abundantes y con una temperatura excelente, especialmente durante la primera parte de la primavera, con lo que su diferencia con las aguas del Jordán es grande.

nom, FARISEOS

tip, RELI
ver, (transcripción griega del arameo «p'rîshã»: «separado»).
Uno de los tres partidos judíos que menciona Josefo, siendo los otros dos los saduceos y los esenios.
Los fariseos eran los más rigurosos (Hch. 26:5). Con toda certeza, la secta de los fariseos apareció antes de la guerra de los Macabeos, como reacción contra la inclinación de ciertos judíos hacia las costumbres griegas. Los judíos fieles vieron horrorizados la creciente influencia del helenismo, y se aferraron con mayor fuerza a la ley mosaica. Al desatar la persecución contra ellos, Antíoco Epifanes (175-163 a.C.) dio lugar a que se organizaran como partido de resistencia. Este rey de Siria ordenó la muerte de todos aquellos israelitas que no quisieran abandonar el judaísmo ni ajustarse al helenismo. Intentó destruir todos los ejemplares de las Sagradas Escrituras, ordenó la muerte de todos los que estuvieran en posesión de un libro del Pacto o que observaran la Ley (1 Mac. 1:56, 57). Los asideos, o hassidim (judíos piadosos e influyentes), y todos los que observaban la Ley (1 Mac. 2:42; cp. 1:62, 63), participaron en la revuelta de los Macabeos como grupo particular. Aunque no llevaban el nombre de fariseos, fueron ellos, con toda probabilidad, los precursores. Cuando la guerra perdió su carácter de lucha por la libertad religiosa y empezó a perseguir objetivos políticos, los hassidim se desinteresaron. Desaparecieron de la escena durante el periodo en que Simón y Jonatán encabezaron la nación judía (160-135 a.C.).
El término «fariseos» aparece en la época de Juan Hircano (135-105 a.C.). Él mismo era fariseo, pero abandonó su partido, uniéndose a los saduceos (Ant. 13:10, 5-6). Su hijo y sucesor, Alejandro Janneo, intentó exterminar a los fariseos. Su esposa Alejandra, que le sucedió en el año 78 a.C., reconoció que la fuerza no podía hacer nada contra la fe; entonces favoreció a los fariseos (Ant. 13:15, 5; 16:1). Desde entonces, dominaron la vida religiosa de los judíos.
Los fariseos defendían la doctrina de la predestinación, que estimaban compatible con el libre albedrío. Creían en la inmortalidad del alma, en la resurrección corporal, en la existencia de los espíritus, en las recompensas y en los castigos en el mundo de ultratumba. Pensaban que las almas de los malvados quedaban apresadas debajo de la tierra, en tanto que las de los justos revivirían en cuerpos nuevos (Hch. 23:8; Ant 18:1, 3; Guerras 2:8, 14). Estas doctrinas distinguían a los fariseos de los saduceos, pero no constituían en absoluto la esencia de su sistema. Centraban la religión en la observancia de la Ley, enseñando que Dios solamente otorga su gracia a aquellos que se ajustan a sus preceptos. De esta manera, la piedad se hizo formalista, dándose menos importancia a la actitud del corazón que al acto exterior. La interpretación de la Ley y su aplicación a todos los detalles de la vida cotidiana tomaron una gran importancia.
Los comentarios de los doctores judíos acabaron formando un verdadero código autorizado. Josefo, él mismo un fariseo, dijo que los escribas no se contentaban con interpretar la Ley con más sutilidad que las otras sectas sino que además imponían sobre el pueblo una masa de preceptos recogidos de la tradición, y que no figuraban en la Ley de Moisés (Ant. 13:10, 6). Jesús declara que estas interpretaciones rabínicas tradicionales no tienen ninguna fuerza (Mt. 15:2-6)
Los primeros fariseos expuestos a la persecución se distinguían por su integridad y valor, eran la élite de la nación. El nivel moral y espiritual de sus sucesores descendió. Los puntos débiles de su sistema se hicieron hegemónicos y les atrajeron duras criticas. Juan el Bautista llamó a los fariseos y a los saduceos «raza de víboras». Jesús denunció su orgullo, hipocresía y su negligencia de los elementos esenciales de la ley, en tanto que daban la mayor importancia a puntos subordinados (Mt. 5:20; 16:6, 11, 12; 23:1-39).
En la época de Cristo los fariseos formaban una astuta camarilla (Ant. 17:2, 4) que tramó una conspiración contra Él (Mr. 3:6; Jn. 11:47-57). Sin embargo, siempre hubo entre ellos hombres sinceros, como Nicodemo (Jn. 7:46-51). Antes de su conversión, Pablo fue fariseo. Hizo uso de ello en sus discusiones con los judíos (Hch. 23:6; 26:5-7; Fil. 3:5). Gamaliel, que había sido su maestro, era también fariseo (Hch. 5:34).

nom, FAUNA DE LA BIBLIA

tip, FAUN

vet,
La Biblia clasifica los animales por el lugar donde viven, sin hacer una descripción anatómica, como la de la ciencia moderna. La clasificación escriturística es totalmente ecológica, es decir, basada en el ambiente natural de cada especie (Gn. 1:20-30; 2:19, 20; Lv. 11). El sistema moderno de clasificación está basado en la morfología y la anatomía, sin que por ello sea más exacto que el de la Biblia, sino que es diferente. A continuación damos un elenco de los principales animales mencionados en la Biblia con nombres hebreo, griego, científico y español.
Los nombres de los animales se clasifican en la siguiente lista en tres categorías:
(a) seguros, que son la mayoría y que generalmente son traducidos con los mismos nombres en las versiones castellanas de la Biblia;
(b) una segunda clase (marcada por un asterisco) está compuesta por nombres dudosos,
(c) y la tercera (indicada por dos asteriscos) se compone de nombres oscuros en el texto hebreo por motivos de transcripción.
La línea divisoria entre la segunda y tercera categoría no es siempre clara, ya que diversos criterios subjetivos inducen al estudioso a clasificar los animales en uno de estos dos grupos.
Finalmente, un signo "°" encima de algunos nombres indica que aparecen solamente una vez en la Biblia, y reciben el apelativo de «hapax legómena» por estar entre los nombres que aparecen solamente una vez en todo el texto bíblico. La ortografía usada en la traducción es la de la Versión de Reina-Valera.

nom, FE

tip, DOCT DONE
vet, (gr.:« pistis»).
Es una palabra relacionada con «creer»; desde luego, ambos conceptos no pueden estar separados.
En el AT aparece dos veces la palabra «fe» en sentido propio (Dt. 32:20; Hab. 2:4). Las palabras en heb. son «emun», «emunah»; pero «aman» se traduce frecuentemente como «creer». La primera vez que este verbo aparece en el AT es cuando se usa de Abraham: «Y creyó a Jehová, y le fue contado por justicia» (Gn. 15:6). En esto se apoya Pablo en Ro. 4, donde la fe del creyente le es contada por justicia, sacándose la conclusión de que si alguno cree en Aquel que resucitó a Jesús el Señor de entre los muertos, le será contado por justicia.
Esto puede recibir el nombre de «fe salvadora». Es la confianza en Dios puesta en Su palabra; es creer en una persona, como Abraham creyó a Dios. «El que cree en el Hijo tiene vida eterna» (Jn. 3:36). No hay virtud ni mérito en la fe misma; lo que hace es ligar al alma con el Dios infinito. La fe es ciertamente don de Dios (Ef. 2:8). La salvación es sobre el principio de la fe, en contraste con las obras bajo la ley (Ro. 10:9). Pero la fe se manifiesta por las buenas obras. Si alguien dice que tiene fe, es cosa razonable decirle: «muéstrame tu fe» por tus obras (Stg. 2:14-26). Si, por otra parte, la fe no da evidencia de sí misma, es descrita como «muerta», totalmente diferente de la fe verdadera y activa. Un mero asentimiento mental a lo que se afirma, como mero asunto factual, no es fe. Así, la fe engloba la creencia, pero llega más lejos que ella, dándose de una manera vital a su objeto. El hombre natural puede creer un cúmulo de verdades. «Tú crees que Dios es uno; bien haces. También los demonios creen, y tiemblan» (Stg. 2:19). Pero el creer personalmente, con una involucración personal, esto es, la fe, da gozo y paz.
Hay también el poder y la acción de la fe en el camino del cristiano: «Por fe andamos, no por vista» (2 Co. 5:7). Vemos esta fe exhibida en las vidas de los santos del AT, cantada en He. 11. El Señor tenía que reprender con frecuencia a sus discípulos por su carencia de fe en su andar diario. El creyente debiera tener fe en el Dios viviente con respecto a todos los detalles de su vida diaria.
LA FE es en ocasiones mencionada en el sentido de «la verdad», lo que ha sido registrado, y lo que los cristianos han creído, para la salvación del alma. Por esto los cristianos deberían contender eficazmente para no perderla. Se trata de un depósito fundamental. Son muchos los falsos profetas que han salido al mundo, y que se han introducido encubiertamente para predicar herejías destructoras, negando la persona y la obra de Jesucristo (1 P. 2:1; Jud. 3, 4).
Con frecuencia, se ha presentado la «razón» como opuesta a la fe. Sin embargo, ésta es una postura falsa. La fe acepta una revelación venida de parte de Dios acerca de temas que el hombre no puede llegar a conocer por su propia cuenta. El hombre solamente puede investigar aquello que ha sido puesto debajo de su potestad. La razón es aquella facultad por la que el hombre puede, una vez tiene datos, clasificar estos datos y sacar unas determinadas consecuencias de ellos. No puede, por sí misma, conseguir datos, sino trabajar sobre ellos. Hay datos que el hombre puede conseguir mediante una investigación de su entorno. Pero no es «la razón» lo que puede decirle que ésta sea toda la realidad existente. La razón no puede

nunca negar la posibilidad ni factualidad de una revelación procedente de Dios. No puede ni siquiera pretenderlo. Si en nombre de la razón se pretende negar la Revelación, se abandona por ello mismo la racionalidad, y se cae en el racionalismo, la totalmente injustificada atribución de un carácter absoluto a la razón, como juez y árbitro final. No es la razón, entonces, lo que empuja al hombre a negar la Revelación, sino la incredulidad, movida por la enemistad contra Dios (cp. Ro. 8:7). El caos de las religiones y filosofías de factura humana constituye la demostración de ello. Por la caída, el ser humano entero ha quedado hundido en las tinieblas. Así como su cuerpo está abocado a la tumba y su corazón es capaz de los peores sentimientos, su razón ha quedado falseada y su inteligencia entenebrecida. Decía Pablo de los paganos de su tiempo, griegos y romanos: «profesando ser sabios, se hicieron necios» (Ro. 1:22). El hombre moderno no ha adelantado nada, a pesar de todos los avances de la ciencia tocante al mundo sensible. No le son accesibles de manera natural las cosas que atañen a la fe, porque «para él son locura, y no las puede entender»; pero Dios está dispuesto a revelarlas por su Espíritu (1 Co. 2:9-16). Es entonces que se ilumina la inteligencia del hombre, hallando la solución a los más vitales problemas de la existencia, y que su razón regenerada halla su verdadero lugar al quedar iluminada y dirigida por la fe.

El conflicto no está, pues, entre razón y fe, sino entre la razón obrando en un esquema mental de incredulidad y rebelión contra Dios y su revelación frente a la razón informada, iluminada y dirigida por la gozosa confianza en el Dios que ha hablado, revelándose a Sí mismo su justicia, amor, y propósitos en Cristo Jesús, en el tiempo y en la eternidad.

nom, FEBE

tip, BIOG FUNC MUJE MUNT
vet,
= «pura».

Mujer cristiana recomendada por el apóstol Pablo a los santos de Roma como «diaconisa» de la iglesia en Cencrea.

Había ayudado a muchos, y al mismo Pablo (Ro. 16:1-2).

nom, FELIPE

tip, APOS BIOG HOMB HONT
vet,
«amador de los caballos».

(a) Uno de los 12 apóstoles: era natural de Betsaida, a orillas del mar de Galilea. Convertido en discípulo de Jesús, Felipe lo llevó a Natanael, que reconoció a Jesús como el Mesías (Jn. 1:28, 43-49). Un año después, el Señor eligió a Felipe como apóstol. Cuando iba a efectuar el milagro de la multiplicación de los panes, puso a Felipe a prueba, preguntándole: «¿De dónde compraremos pan para que coman estos?» (Jn. 6:5, 6). El día de la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén algunos griegos deseaban ver a Jesús, y se dirigieron a Felipe (Jn. 12:20-23). No comprendiendo que era por la presencia de Cristo que los discípulos tenían relación con el Padre dijo: «Señor muéstranos el Padre y nos basta» (Jn. 14:8-12). Después de la resurrección se halla entre los apóstoles reunidos en el aposento alto (Hch. 1:13). Esta es la última mención que se tiene de él. Los testimonios posteriores de la tradición son inciertos.

(b) El evangelista. Uno de los siete varones de buena reputación, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, elegidos para administrar el socorro a las viudas judías de habla griega y a los pobres de la iglesia de Jerusalén. El nombre de Felipe se halla a continuación del de Esteban (Hch. 6:3-6), la muerte del cual fue la señal de partida de las persecuciones que dispersaron a los cristianos. Felipe evangelizó Samaria, efectuando milagros, logrando la conversión de muchos (Hch. 8:4-8; 21:8), y confundiendo a Simón el Mago (Hch. 8:9-25). Un ángel ordenó a Felipe que siguiera el camino que llevaba de Jerusalén a Gaza. Obedeciendo, encontró al eunuco etíope, hablándole de Cristo y bautizándole (Hch. 8:26-39). A continuación, Felipe evangelizó Azoto (Asdod) y las ciudades de la región, hasta Cesarea (Hch. 8:40), donde moraba cuando Pablo pasó por allí para ir a Jerusalén por última vez. El evangelista tenía cuatro hijas vírgenes que profetizaban (Hch. 21:8, 9).

(c) Hijo de Herodes el Grande y Mariamne, se casó con Herodías, la cual le abandonó para irse a vivir con su hermano, Herodes Antipas (Mt. 14:3; Mr. 6:17; Lc. 3:19).

(d) Otro hijo de Herodes el Grande y Cleopatra de Jerusalén, fue tetrarca de Iturea y de Traconite (Lc. 3:1), y fundador de Cesarea de Filipos (Mt. 16:13; Mr. 8:27).

nom, FÉLIX

tip, BIOG REYE HOMB HONT
vet,
= «feliz».

Uno de los libertos del emperador Claudio, y por él designado para ser procurador o gobernador de

Judea, 51 d.C. Cuando Pablo fue enviado como preso a Cesarea, compareció ante Félix, y otra vez ante él y su esposa Drusila; al razonar Pablo acerca de la justicia, templanza y el juicio venidero, Félix tembló. Mostró un espíritu mezquino e injusto al mantener a Pablo preso durante dos años en la esperanza de que podría ser sobornado para darle la libertad, y al dejarlo preso para complacer a los judíos (Hch. 23:24, 26; 24:3-27; 25:14).
Tácito dice que Félix gobernó la provincia de una manera mezquina y cruel (Anales 12:54; Historias, 5:9). El país estaba lleno de conspiraciones, y Josefo habla de varios «falsos mesías» que recibieron la muerte.
Finalmente, fue acusado ante Nerón por los judíos, y tan sólo escapó al castigo por intercesión de su hermano Pallas (Ant. 20:7; 8:1-9).
Fue sustituido por Porcio Festo el año 60 d.C.

nom, FENICE

tip, PUEM
sit, a9, 281, 283
vet,
«palmera».
Puerto de la costa meridional de Creta (Hch. 27:12). Identificado con Lutro.
Es el único puerto del sur de Creta que puede dar abrigo a las embarcaciones en todas las estaciones del año.

nom, FENICIA

tip, PAIS
ver, PÚRPURA, BAAL, BIBLOS, HIRAM, JEZABEL, UGARIT
sit, a4, 195, 155
vet,
Se dan tres explicaciones al significado de este nombre, derivado del griego:
(a) País de las palmas («phoinix»; cp. «Palmira»).
(b) País de la púrpura («phoinos» significa «sangre roja»). En Tiro se teñía mucho en púrpura con el molusco «Murex trunculus» (véase PÚRPURA).
(c) País de hombres de tez morena, cobriza (es decir, de los marinos fenicios).
Estrecha franja de territorio limitada entre el Mediterráneo al Oeste, las cumbres del Líbano al este, y sus ramificaciones al sur. La ciudad de Arvad era probablemente su límite septentrional.
Cuando los israelitas se establecieron en el sur, sobre la costa, el límite meridional de Fenicia se hallaba en la Escala de Tiro, a unos 22 Km. al sur de Tiro. Pero los israelitas no echaron a los fenicios ni de Aco ni de Aczib (Jue. 1:31).
En la época de Cristo, Fenicia llegaba a Dor, a casi 26 Km. al sur del Carmelo.
De Arvad a la Escala de Tiro hay más de 200 Km.
Ciudades principales: Tiro y Sidón, Biblos (Gebal), Arvad. En tiempos antiguos, los israelitas daban a Fenicia el nombre de «Canaán» (Is. 23:11), y a sus habitantes el nombre de cananeos (Gn. 10:15). Según este pasaje, los cananeos eran principalmente descendientes de Cam. Se establecieron a lo largo de la estrecha franja de territorio que unía Egipto con los grandes imperios semitas del Creciente Fértil. Ya al principio, sucumbieron a la influencia de la mezcla lingüística y racial con los semitas, perdiendo por ello sus características étnicas distintivas. Así es como se explica que al final los cananeos fueran más semitas que camitas. Los fenicios mismos relatan que salieron de las costas del golfo Pérsico, pasaron a Siria, estableciéndose en la costa marítima de Canaán (Herodoto 1:1; 7:89). El territorio donde se instalaron los fenicios tenía buenos puertos naturales. El Líbano poseía reservas inagotables de madera, con la que los fenicios emprendieron la construcción de navíos. Esta nación destacó en el arte de la navegación. Se lanzaron al comercio con regiones mediterráneas más alejadas, implantando además colonias en los lugares que les convenían para su tráfico. Algunos de estos puntos se convirtieron más tarde en grandes centros comerciales. La colonia fenicia más importante, Cartago (situada en las cercanías de la moderna Túnez), rivalizó durante mucho tiempo con la misma Roma, que finalmente la destruyó. Durante las guerras púnicas, ciertos caudillos cartagineses tenían nombres fenicios que recordaban la lengua hebrea. Aníbal significa «favor de Baal», Asdrúbal «Baal es ayuda». El territorio de Tiro y de Sidón que Jesús recorrió se hallaba en Fenicia (Mt. 15:21; Mr. 7:24, 31).
La persecución que siguió al martirio de Esteban obligó a muchos cristianos a buscar refugio en Fenicia (Hch. 11:19).
Al ir de Antioquía a Jerusalén, Pablo y Bernabé atravesaron Fenicia (Hch. 15:3). Durante su último viaje a Jerusalén, Pablo se embarcó en una nave fenicia que lo llevó a Tiro (Hch. 21:2, 3) Véanse BAAL, BIBLOS, HIRAM, JEZABEL, UGARIT.

nom, FEREZEOS

tip, TRIB
vet,
Una de las antiguas naciones de Palestina.

En algunos pasajes, son la única nación mencionada juntamente con los cananeos.
Josué ordenó a las dos tribus de la casa de José que tomaran la tierra de los ferezeos, y son allí clasificados con los gigantes (Jos. 17:15). Aunque fueron echados de la tierra o muertos en buena proporción, algunos de ellos moraron con los hijos de Israel, y se mezclaron con ellos (Jue. 3:5, 6). En los días de Salomón, los que quedaban en la tierra fueron sometidos a servidumbre.
No se sabe de manera concreta en qué parte de Canaán se hallaban originalmente, pero a la luz de Jos. 17:14-18 es posible que su zona se hallara cerca de la heredad de Manasés, a occidente.

nom, FÉRTIL (Creciente)

tip, LUGA
vet,
Expresión usada para designar las ubérrimas tierras de Egipto y Mesopotamia, unidas, por sus tierras fértiles, con la costa del Mediterráneo.

nom, FESTO

tip, BIOG FUNC
vet,
= «de fiesta, gozoso».
Procurador de Judea, designado por Nerón como sucesor de Félix en el año 60 d.C.
Informado Festo por los judíos en contra de Pablo, no queriendo desairarlos del todo, pidió a Pablo su consentimiento para ser llevado a juicio a Jerusalén. Éste, sabedor de las intenciones de los judíos de darle muerte, apeló a César como ciudadano romano (Hch. 25, 26).
Josefo, en su relato acerca de Festo, explica que tenía un carácter noble.

nom, FIADOR

tip, LEYE COST
vet,
Quien garantiza el pago de una deuda.
Los libros sapienciales previenen frecuentemente contra las garantías prestadas a la ligera (Pr. 6:2-5; 11:15; 17:18; 20:16; 27:13, 22, 26 s).
El fiador se obliga mediante el gesto de estrechar la mano (Jb. 17:3; Pr. 6:1; 17:18, 22:26).
Dar garantía con su cuerpo y su vida (rehenes) en 2 R. 14:14.
Según He. 7:22 se ha constituido Jesús en fiador de una alianza mejor que la antigua del pacto sellado con su misma sangre (He. 9:14-22).
nom, FIDELIDAD
vet,
Es uno de los atributos de Dios que más frecuentemente se destaca en las Escrituras (Dt. 7:9; 32:4; Neh. 9:33; Sal. 25:10; 36:5; 89:2-3; Is. 11:5, etc.).
El fiel Dios es digno de nuestra fe y confianza, guarda las promesas y el pacto, cumpliendo su palabra, pero también sus amenazas. Es inmutable (Sal. 90:1-2; 102:26-28). Es fiel y justo para perdonarnos en nombre de Cristo, por su obra cumplida (1 Jn. 1:9).
La fidelidad debería ser también la característica del creyente.
Es un aspecto del fruto del Espíritu (Gá. 5:22-23).
Es por excelencia la cualidad que Dios demanda de nosotros, los dispensadores de sus misterios (1 Co. 4:1-2). Si Somos fieles en lo pequeño, se nos confiará lo grande (Lc. 16:10-12).
Es con la ayuda de Dios que el creyente podrá ser fiel hasta la muerte (Ap. 2:10) y por ella hay promesa de un rico galardón (Mt. 24:45-46).

nom, FIEBRE

tip, MDIC
vet,
Enfermedad, o género de enfermedades, caracterizada por la disminución de las secreciones, la elevación de la temperatura, de la sed, aumento del ritmo del pulso y otros síntomas
Este cuadro clínico recibe en hebreo el nombre de «kaddahath» «ardiente» (Lv. 26:16). Hay versiones que traducen este término como fiebre intermitente.
En Dt. 28:22 el término fiebre va acompañado de los términos «inflamación» y «ardor» indicando todo ello síntomas febriles.
En griego fiebre se dice «puretos», de «pur», que significa fuego (Mt. 8:15; Lc. 4:38, Jn. 4:52; Hch. 28:8).
Galeno y los médicos de la antigüedad distinguían entre las grandes y las pequeñas calenturas. Lucas hace esta distinción, la cual debe ser tenida en cuenta, por cuanto era médico.

nom, FIESTAS

tip, CALE TIPO
ver, PASCUA
vet,
Las fiestas de Jehová, instituidas bajo la ley dada por Moisés, tienen un carácter de conmemoraciones, o de asambleas de la congregación, para celebrar tratos especiales del Señor, y en consecuencia dispensaciones especiales en la historia de su pueblo, y reciben el nombre de «convocaciones santas».

En Lv. 23 se da una lista de las fiestas anuales. La primera que se menciona es el Sábado. Si entra el sábado en el cómputo, considerando la Pascua y la Fiesta de los panes sin levadura como una, se tienen «siete» fiestas en total, el número perfecto. Si no se incluye el sábado, por cuanto era una fiesta semanal, el reposo de Dios, sobre la que las otras se basaban, la Pascua y la Fiesta de los panes sin levadura pueden contarse como dos, y sigue siendo siete el número de fiestas. Es indudable que estas siete fiestas tipificaban las multiformes bendiciones desde la cruz hasta el milenio.
Tipológicamente, se pueden presentar de la siguiente manera:
El Sábado (Lv. 23:1-3).
14 de Abib: La Pascua (Lv. 23:5).
15 de Abib: Fiesta de los panes sin levadura (Lv. 23:6-8).
Antitipo: «Nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros»; es el cumplimiento de la primera parte de estas dos fiestas tan íntimamente ligadas. «Así que celebremos la fiesta, no con la vieja levadura, ni con la levadura de malicia y de maldad, sino con panes sin levadura, de sinceridad y de verdad» (1 Co. 5:7, 8).
La gavilla de la primicia, de la cosecha de cebada. «El día siguiente del día de reposo» (Lv. 23:9-14).
Antitipo: La Resurrección. (Siete sábados de intervalo.)
Siván: Pentecostés. La Fiesta de las semanas: las Primicias, de la cosecha del trigo (Lv. 23:15-22).
Antitipo: Descenso del Espíritu Santo, formación de la Iglesia.
1 de Tisri: Fiesta de las trompetas (Lv. 23:23-25).
10 de Tisri: Día de la expiación (Lv. 23:26-32).
15 de Tisri: Fiesta de los tabernáculos: la vendimia (Lv. 23:33-44).
Antitipo: Despertamiento de Israel (Ez. 37); afligen sus almas (Zac. 12:10-14), recibiendo a su Mesías, y son introducidos a bendición en el milenio (Zac. 13:8-14:21; Ez. 36:22-38; 39:25-48).
Éstas son las que reciben el nombre de las «fiestas solemnes» (Nm. 29:39; 1 Cr. 23:31; 2 Cr. 31:3; Neh. 10:33). Se llaman también «santas convocaciones», por cuanto el pueblo se reunía para ofrecer las varias ofrendas, y tener así memoria de su asociación con el Dios viviente, a quien debían todas sus bendiciones. Para asegurar que esto se hacía al menos tres veces al año, había la obligación de que todos los varones capaces comparecieran ante el Señor tres veces anualmente, y que no debían ir de vacío. Estas ocasiones eran la Fiesta de los panes sin levadura (que indudablemente incluía la Pascua); la Fiesta de las semanas o de la siega; y la Fiesta de los tabernáculos o de la cosecha (Éx. 23:14-17; Dt. 15:16). Véase PASCUA, etc.
Se mencionan otras fiestas anuales que, aunque citadas en las Escrituras, no fueron patentemente ordenadas por Dios.
El 25 de Quisleu, la Fiesta de la Dedicación, instituida por Judas Macabeo cuando el templo volvió a ser dedicado después de haber sido profanado por Antíoco Epifanes, en el año 165 a.C. (Jn. 10:22).
La otra es la Fiesta de Purim, los días 14 y 15 de Adar, cuando los judíos fueron librados de la destrucción que había tramado Amán contra ellos (Est. 9:21, 26).
Bibliografía:
Anónimo: «Las siete fiestas de Jehová» (Editorial «Las Buenas Nuevas», Montebello, California 1968);
C. H. Mackintosh: «Levítico» (Editorial «Las Buenas Nuevas», Montebello, California 1956);
J. A. Seiss: «Gospel in Leviticus» (Kregel Pub., Grand Rapids, Michigan 1860/1981).

nom, FIESTA DE LAS SEMANAS. Véase PENTECOSTÉS.

nom, FILACTERIAS

tip, LEYE CERE COST
vet,
(hebreo, «señal», «recuerdo»).
Interpretando literalmente Éx. 13:9, 16; Dt. 6:8; 11:18, se escribían en tiras de pergamino algunos preceptos de la ley; estos preceptos se encerraban en cajitas que eran atadas al brazo izquierdo o a la frente con filacterias o lazos. Jesús criticó que los fariseos hicieran las filacterias llamativamente anchas (Mt. 23:5). Mucha gente piadosa de su tiempo llevaba las filacterias no sólo para la oración, sino durante todo el día.
La palabra «filacterias» (Mt. 23:5) deriva de la palabra griega «filakterion» («medio de protección»), aunque dicha idea no se halla en la palabra hebrea «totafat» que, traducida literalmente, quiere decir señal, recuerdo, memoria.
Las filacterias aparecen por la época intertestamentaria, cuando el pueblo judío necesitaba una buena dosis de defensa frente a las ideologías sincretizantes de aquel período.
En la época tardía llegaron a convertirse en una especie de amuletos contra toda clase de amenazas y por ello Cristo echa en cara a los fariseos el hecho de que «ensanchen tanto sus filacterias»

(Mt. 23:5), o sea, que extreman la celebración externa de los actos de piedad.

nom, FILADELFIA

tip, CIUD IGLE
ver, RABÁ
vet,
«amor fraternal».
(a) Ciudad de Lidia, en Asia menor, fundada por Atalo Filadelfo sobre una parte del monte Tmolus. En el año 17 a.C. fue destruida por un terremoto, y fue pronto reconstruida.
El apóstol Juan dirigía a la iglesia en esta ciudad una de las cartas a las siete iglesias de Asia (Ap. 1:11; 3:7-13). Esta carta contiene solamente elogios, frente a las reprensiones enviadas a tantas otras iglesias. El nombre actual de Filadelfia es Ala-Sheher.
(b) Nombre helenístico de Rabá de Amón, capital de los amonitas. (Véase RABÁ.)

nom, FILEMÓN

tip, BIOG HOMB HONT
vet,
«afectuoso».
Amo de Onésimo y converso de Pablo (Flm. 19). Parece que vivía en la misma ciudad que Arquipo (Flm. 2), Colosas (Col. 4:17).
Pablo lo califica de «colaborador nuestro» (Flm. 1), y habla de su amor para con los santos (Flm. 5).

nom, FILEMÓN (Epístola)

tip, LIBR LINT
vet,
Se trata de una breve carta dirigida por Pablo y Timoteo a un rico de Colosas convertido a Cristo.
Su esclavo Onésimo había huido, llevándose consigo posiblemente algo de dinero robado (Flm. 18, 19). Llegado a Roma, Onésimo se convirtió por la predicación del apóstol Pablo (Flm. 10). El apóstol hubiera querido retenerlo para el servicio en la obra, pero no se sentía libre de hacerlo sin el consentimiento de Filemón (Flm. 13, 14). Además, es indudable que Pablo consideraba que Onésimo, convertido a Cristo, tenía que pedir el perdón de su amo. El apóstol deseaba vivamente que Filemón se reconciliara con Onésimo. Así, retorna al esclavo a su dueño, a quien le recomienda que lo reciba como a un hermano bien amado (Flm. 16). Hablando de su afecto hacia el joven converso (Flm. 10, 12), ofrece el reembolso a Filemón de lo que el esclavo le debe (Flm. 18, 19). Esta carta muestra cómo el apóstol usaba el tacto y la cortesía con sus hermanos en la fe; revela también la influencia del naciente cristianismo en las relaciones entre las personas de diferentes clases sociales.
La epístola a Filemón está saturada del espíritu de amor y de justicia que, gracias al Evangelio, se infiltraría en la sociedad. Provisto de esta letra, Onésimo acompañó a Tíquico, portador de la epístola destinada a la iglesia de Colosas (Col. 4:7-9) y de la epístola a la iglesia en Éfeso (Ef. 6:21, 22); fueron tres cartas redactadas en Roma en la misma época (probablemente el año 60 o 61).
La epístola a Filemón se halla en las versiones siríaca y la Vetus Latina; el fragmento de Muratori la menciona, lo mismo que el hereje Marción; Orígenes la cita como de Pablo, Eusebio la sitúa en el grupo de escritos nunca puestos en tela de juicio. Hay por ello una gran abundancia de pruebas de su autenticidad que, además, permiten afirmar la autenticidad de las cartas a los colosenses y a los tesalonicenses, por cuanto fueron redactadas al mismo tiempo que la de Filemón.

nom, FILETO

tip, BIOG HOMB HOAT
vet,
«digno de ser amado».
Asociado con Himeneo, difundía la enseñanza de que la resurrección ya estaba efectuada, alegorizándola, y negando la verdadera resurrección que se ha de dar en el futuro, de la que la resurrección de Cristo da la garantía.
Por medio de la negación de la resurrección real se había trastornado la fe de algunos. Su doctrina «carcomerá como la gangrena» (2 Ti. 2:17-18).

nom, FILIPENSES (Epístola)

tip, LIBR LINT
ver, PABLO, EPÍSTOLAS
vet,
Esta carta se dirigía a la iglesia más antigua de Europa, y la redactó el apóstol Pablo desde su cautiverio (Fil. 1:7, 13, 14, 17).
Pablo se halla bajo la vigilancia de la guardia pretoriana (Fil. 1:13); transmite los saludos de los santos pertenecientes a la casa del César (Fil. 4:22).
En la localidad en la que está Pablo hay numerosos cristianos que propagan la nueva fe (Fil. 1:14-18). Estas alusiones, y el tono de toda la epístola, hacen ver que el apóstol escribía durante su primer encarcelamiento en Roma (véase

PABLO). La fecha más probable es hacia el final de este período, el año 61 o 62. Son diversos los hechos que parecen confirmarlo:
(a) El apóstol ha estado ya viviendo un cierto tiempo en el lugar desde donde escribe, Roma con toda seguridad (Fil. 1:12 ss),
(b) Está esperando su liberación (Fil. 1:25; 2:23, 24),
(c) Los filipenses le habían enviado un don (Fil. 4:10) por medio de Epafrodito (Fil. 2:25) que había caído enfermo en Roma (Fil. 4:10). Los filipenses habían llegado a conocer esto y se habían inquietado por él (Fil. 2:26). Así, hacía ya tiempo que Pablo había llegado a la capital.
La carta había sido escrita como acuse de recibo del don de los filipenses. El apóstol había ya aceptado muchas veces la liberalidad de ellos, en contra de su costumbre (Fil. 4:15). Aprovecha esta ocasión para dar noticias suyas a los filipenses y para ponerlos en guardia contra los errores.
Esta epístola constituye el mensaje de un pastor a su grey; a diferencia de otros casos, esta epístola no tenía como motivo una crisis en el seno de la iglesia. Abundante en enseñanzas espirituales, arroja mucha luz sobre la situación y el estado de ánimo de Pablo en Roma. Epafrodito estaba ya restablecido e iba a ser el portador de la carta a Filipos (Fil. 2:25, 30).
(a) Contenido:
(A) Introducción (Fil. 1:1, 2).
(B) Pablo agradece a los filipenses, asegurándoles de su afecto, de sus oraciones para el avance de ellos en la santificación (Fil. 1:3-11). Afirma que su encarcelamiento contribuye al progreso del Evangelio; se goza en que Cristo sea predicado, a pesar de la oposición que tiene que sufrir; desearía mejor partir para estar con Cristo, pero sabe que será preservado, para serles aún más útil; los exhorta a que permanezcan en la fe (Fil. 1:12-30).
(C) Apelación a la unión espiritual, basada en la abnegación y en el amor, en seguimiento del ejemplo de Cristo, que debería incitarles a llevar a cabo su servicio hasta el fin (Fil. 2:1-18).
(D) Pablo espera poder enviarles a Timoteo, y dirigirse él mismo a Filipos; mientras tanto, delega a Epafrodito (Fil. 2:19-30).
(E) Exhortación a seguir gozosamente la peregrinación terrestre, en sometimiento a Cristo, sin perder de vista el galardón celestial, según el ejemplo del apóstol. Pone a los filipenses en guardia frente a los judaizantes (Fil. 3).
(F) Recomendaciones finales a ciertas personas y a toda la iglesia. El tema es el gozo, la serenidad de ánimo, la santidad (Fil. 4:1-9).
(G) Última alusión al gozo que le había venido por el don y el afecto de los filipenses. Últimos saludos (Fil. 4:10-23).
(b) Autenticidad y unidad.
Esta epístola es indiscutiblemente de Pablo; el contenido, tono, estilo, los detalles personales, dan testimonio de ello. Hay además numerosos testimonios externos. Clemente de Roma (90 d.C.) conocía la epístola e Ignacio (110 d.C.) la cita. Por el brusco cambio de tono a partir de Fil. 3:2, ha habido sugerencias de que este pasaje hubiera podido formar parte de otra carta de Pablo. Sin embargo, la epístola no pretende ser una exposición didáctica. Las transiciones bruscas y las introducciones de temas nuevos se hallan corrientemente en las cartas de carácter personal, como lo es ésta. (Véase EPÍSTOLAS.)
(c) Mensaje espiritual.
Es de gran riqueza, y tan sólo se pueden mencionar aquí dos temas particularmente relevantes.
(A) Uno de ellos es el del gozo (Fil. 1:5). Puede gozarse en medio de todas las circunstancias (Fil. 1:18), y se goza en el gozo de los demás (Fil. 1:25). Su gozo perfecto es ver el amor y la unidad de los creyentes (Fil. 2:2). La misma perspectiva del martirio le lleva a gozarse y a pedir a los filipenses que se gocen y regocijen con él (Fil. 2:17, 18). El siervo de Dios tiene un gozo y una corona permanentes: las almas de aquellos a los que ha llevado a la salvación (Fil. 4:1). Pablo no puede dejar de insistir en ello: «Otra vez digo: ¡Regocijaos!» (Fil. 3:1; 4:4).
(B) El otro tema es el de «lo mejor» que debemos discernir (Fil. 1:10). ¿Qué es lo mejor? El testimonio fiel rendido a Cristo en la cárcel es mejor que la misma libertad en sí (Fil. 1:12-14). La muerte es más excelente que la vida, por cuanto «es estar con Cristo» (Fil. 1:21-23). Seguir al Señor en Su anonadamiento es el camino de la mayor gloria (Fil. 2:5-11). Todo lo que es bueno desde el punto de vista de los valores meramente humanos viene a ser como basura en comparación con «la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús» (Fil. 3:4-8). La humillación, la escasez, la angustia, la abundancia, no son nada; lo excelente es estar satisfecho y fortalecido en Cristo (Fil. 3:11-14). Dios mismo, nuestra plenitud, suplirá a todas nuestras necesidades conforme a sus riquezas en Cristo Jesús (Fil. 3:19).

nom, FILIPO. Véase FELIPE.

nom, FILIPOS

tip, CIUD
sit, a9, 268, 123
vet,
Ciudad de Tracia, en la Macedonia oriental. Anteriormente «Krenides»,
Filipo II, el padre de Alejandro Magno, la conquistó, fortificándola y dándole su nombre (356 a.C.).
Fue la primera ciudad de Europa visitada por Pablo (52 d.C.). Su predicación tuvo como resultado la conversión de Lidia y de otros. Al echar de una joven un espíritu de pitón se ocasionó un tumulto; Pablo y Silas fueron azotados y echados a la cárcel, esto llevó a la conversión del carcelero (Hch. 16:12-40).
Pablo volvió a visitar esta ciudad poco después (Hch. 20:6).
Filipos se hallaba en el interior, a unos 16 Km. al noroeste de Neápolis. Una cadena de montes separaba ambas ciudades; para ir de una a otra se tenía que pasar por un puerto de montaña de 487 m. por encima del nivel del mar.
Al principio, Filipos ocupaba una pequeña eminencia en medio de la llanura. La ciudad se llama hoy Kavalla, y todo lo que queda de la ciudad antigua es una gran cantidad de ruinas.

nom, FILISTEOS

tip, TRIB HIST DIOS
ver, EGIPTO
sit, a3, 131, 55
vet,
Descendientes de Filistim a través de Casluhim, hijo de Mizraím (Gn. 10:13, 14).
Procedían de Caftor, que probablemente es Creta (Jer. 43:4), la egipcia Kefti o Keftiu, aunque hay eruditos que sitúan su origen en Capadocia.
Ya cuando Abraham fue a morar en Gerar se encontraban en el suroeste de Palestina (Gn. 20); tanto Abraham como Isaac tuvieron ciertos problemas con ellos por unos pozos que habían cavado (Gn. 21:25-34; 26:1-18).
Eran una nación guerrera, siendo ésta la razón por la que Dios no llevó a los israelitas por tierra de ellos al sacarlos de Egipto (Éx. 13:17).
En época de Josué, el territorio de Filistea estaba dividido en cinco ciudades-estado con sus territorios, con un rey o señor en cada una (Gaza, Asdod, Ascalón, Gat, Ecrón: Jos. 13:2, 3).
En época de los jueces oprimen a Israel, interviniendo Samgar contra ellos (Jue. 3:31). Hubo entonces guerras intermitentes entre filisteos e israelitas.
Su conocimiento de la metalurgia del hierro, desconocida por los israelitas, los dotó de una enorme superioridad militar sobre estos últimos (1 S. 13:20).
En los primeros tiempos de la monarquía israelita hubo un fuerte choque con ellos, en el que Saúl perdió la vida (1 S. 31). David los sometió (2 S. 5:25); bajo Salomón quedaron reducidos a la condición de tributarios (1 R. 4:21).
Al dividirse el reino bajo Roboam, los filisteos consiguieron recobrar mucho de su antigua independencia.
Uzías (2 Cr. 26:6, 7) y Ezequías (2 R. 18:8) los quebrantaron.
A la caída del reino norteño de Israel en el año 721 a.C. los filisteos se dedicaron a hostigar al rey Acaz, dándose asimismo una fuerte tensión entre ellos y los asirios en su competencia por el control de Judá (inscripciones de Tiglat-pileser y Sargón).
El final definitivo de los filisteos tuvo lugar bajo uno de los reyes de la XXVI dinastía egipcia (Jer. 47:1-5), aunque no puede descartarse que asirios o babilonios tuvieran su parte en su extinción.
Los problemas cronológicos que afectan a la reconstrucción de la historia de Egipto (véase EGIPTO) tienen su reflejo en el tratamiento que se da a la historia de los filisteos. Según el marco cronológico comúnmente difundido, se identifica a los filisteos con los llamados «Pueblos del Mar», desembarcados en las costas de Canaán en el año 1.200 a.C., y siendo posteriormente rechazados por los egipcios, acaudillados por Ramsés III. Sin embargo, el estrecho examen de la llamada nueva cerámica no permite la identificación de los Pueblos del Mar con los filisteos. Por otra parte, la destrucción de Ascalón por Senaquerib (705-681 a.C.) en una expedición de castigo se halla arqueológicamente en el nivel inmediatamente inferior al de la ocupación de esta localidad por los Pueblos del Mar. Así, la irrupción de los Pueblos del Mar no tuvo lugar en 1.200 a.C. sino, siguiendo la cronología revisada de Egipto, alrededor del año 700 a.C. Estos Pueblos del Mar fueron una migración de pueblos helénicos muy posterior al establecimiento en Palestina de los filisteos. La identificación de los filisteos con los Pueblos del Mar no solamente contradice a las Escrituras, sino también la evidencia monumental de la existencia anterior de adoradores de Dagón en Ascalón. Esta identificación de los Pueblos del Mar con los filisteos reposa en una mera suposición que su originador, Brugsch, abandonó posteriormente, pero que parece tener una fuerte tendencia a perpetuarse.

Los filisteos eran idólatras. Tenían diversos centros de culto dedicados a varios dioses:
Gaza y Asdod eran centros del culto a Dagón;
Ascalón era un centro de adoración para Astoret, y Ecrón era la sede de Baal-zebub (1 S. 5:2; 2 R. 1:1-16).

Bibliografía:
D. A. Courville: «The Exodus Problem and its Ramiflcations» (Challenge books, Loma Linda, California 1971);
J. P. Free: «Archaeology and Bible History» (Van Kampen Press, Wheaton, Illinois, 1950);
I. Velikovsky: «Ages in Chaos» (Doubleday, Garden City, New York 1952).

nom, FILÓLOGO

tip, BIOG HOMB HONT
vet,
= «amigo de la palabra».
Un cristiano de Roma a quien Pablo mandaba saludos (Ro. 16:15).

nom, FILOSOFÍA (en la Biblia)

ver, GRECIA
vet,
En la Biblia se menciona solamente una vez la filosofía (Col. 2:8) y entonces tiene un sentido peyorativo:
«Mirad que ninguno os engañe por filosofías y vanas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los elementos del mundo y no según Cristo.».
Una sola vez también aparece el nombre «filósofos» en relación con la predicación de Pablo en el Areópago (Hch. 17:18):
«y algunos filósofos de los epicúreos y de los estoicos disputaban con él; y unos decían: qué quiere decir este palabrero...».
Como se ve claramente, cuando Pablo alude a la sabiduría de los griegos, que no buscan la salvación en el escándalo de la cruz (1 Co. 1:22-25), tenía presente todos esos sistemas provenientes de las más variadas escuelas del pensamiento griego que se conocen con el nombre de filosofía.
Pablo no se presenta como un oscurantista ni como enemigo de una elaboración sistemática del Mensaje cristiano, ni mucho menos como defensor de la ignorancia. Él argumentaba bien, y en bastantes lugares da pruebas de que conocía la cultura de su tiempo a fondo y que era familiar con las diversas corrientes de pensamiento. Pero alerta a sus fieles para hacerles comprender que solamente en la cruz de Cristo está el verdadero conocimiento y la salvación para el cristiano.
Pasajes hay en las Escrituras donde los autores sagrados tienen que refutar doctrinas filosóficas equivocadas en su tiempo y el racionalismo de algunos de los oponentes del cristianismo (Lc. 20:27-40), y así, indirectamente, se refiere a la filosofía.
Bien pronto el cristianismo naciente hubo de enfrentarse con falsos maestros que querían introducir erróneos conceptos filosóficos en el Mensaje cristiano, y es contra una mentalidad tal que se enfrentan los escritos de S. Juan y del apóstol Pedro (1 Jn. 4:2-3). Aquella larguísima cadena de eones de que hablarán años más tarde los gnósticos, ya tenían su ambiente propicio cuando Pablo hubo de prevenir a los colosenses (Col. 2:8) para que prestasen atención a la historia de Cristo y no a las vanas lucubraciones sin fundamento bíblico.
Algunas escuelas de pensamiento posteriores al cristianismo primitivo, como la Escolástica, han contribuido bastante al oscurecimiento del Mensaje cristiano, ya que durante siglos se reemplazó la lectura de la Biblia por la predicación de doctrinas filosóficas, y en ciertos períodos de la Edad Media se consideraba más importante lo que decían Platón o Aristóteles, usando la Escritura como un mero texto de prueba para las más peregrinas y paganas afirmaciones. Esto sucedía en la comunión católico-romana.
Hay algunos rabinos y escritores judíos que afirman que Pitágoras, Sócrates y Platón se habrían inspirado en el Pentateuco; y hasta Josefo cree que los filósofos griegos han tomado algunas de sus concepciones de Moisés en lo acertado que tienen sobre Dios. Pero no se ha podido comprobar si realmente ha existido este influjo y, en este caso, hasta qué punto llegó. (Véase GRECIA.)

nom, FINEES

tip, BIOG SACE HOMB HOAT
vet,
(nombre egipcio: «el nubio»).
(a) Hijo de Eleazar y nieto de Aarón. Mostró su celo por Dios al dar muerte a Zimri y a Cozbi, recibiendo por ello bendición de parte de Dios, haciendo con él «pacto del sacerdocio perpetuo». Sucedió a Eleazar como sumo sacerdote (Éx. 6:25; Nm. 25:7-13; 31:6; Jos. 22:13-32; Jue. 20:28; 1 Cr. 6:4, 50; 9:20; Esd. 7:5; 8:2; Sal. 106:30).
(b) Hijo de Elí. Degradó el sacerdocio por su iniquidad, y fue muerto en batalla con su hermano Ofni cuando el arca fue arrebatada por los

filisteos. Fue padre de Ahitob y de Icabod. Su esposa, transida de dolor, murió en el parto de este último (1 S. 1:3; 2:34; 4:4-19; 14:3).
(c) Padre de Eleazar, retornado del exilio babilónico (Esd. 8:33).

nom, FIRMAMENTO. Véase EXPANSIÓN.

nom, FLAUTA
tip, MUSI UTEN
ver, INSTRUMENTOS MUSICALES
vet,
Instrumento musical usado en Babilonia (Dn. 3:5) y muy popular en las fiestas, duelos, etc., de los hebreos (1 S. 10:5; Sal. 87:7; Jer. 48:36).
Se usaban flautas hechas de una, dos o más cañas. (Véase INSTRUMENTOS MUSICALES.)

nom, FLECOS

tip, LEYE COST
vet,
(heb. «sisit», «franjas», Nm. 15:38, 39, «g'dhilîm», «hilos retorcidos», Dt. 22:12),
Eran unas borlas que llevaban los israelitas en las cuatro esquinas de sus vestidos como recordatorios «de todos los mandamientos de Jehová», en seguimiento de la regla en Nm. 15:37-41 y Dt. 22:12. Originalmente, estas borlas contenían un hilo de «t'khëleth», «azul». Sin embargo, la tradición no ha retenido el «t'khëleth», debido a la duda acerca del significado exacto del término. En lugar de ello se tiñen líneas azules en los bordes del «tallîth» o prenda en la que se ponían los flecos.
En el NT el Señor Jesús hace una mención de los flecos al resaltar el formalismo fariseo, con sus exageraciones y piedad fingida (Mt. 23:5).

nom, FLECHA. Véase ARCO Y FLECHAS.

nom, FLEGONTE

tip, BIOG HOMB HONT
vet,
= «ardor».
Cristiano en Roma a quien Pablo envía saludos (Ro. 16:14).

nom, FLORES

tip, FLOR
vet,
La gran abundancia de flores que existe en Palestina apenas si se refleja en el AT; Cnt. 2:12 constituye quizá la única referencia abierta de ello.
Es bien conocida la referencia del Señor Jesús a las flores «lirios» (Mt. 6:28; Lc. 12:27).
Es muy adecuada la mención de la «flor del campo» como ejemplo de la brevedad de la vida humana, y ello más en una tierra como el Oriente Medio, donde la aparición anual de las flores silvestres, un espectáculo maravilloso, dura apenas unas semanas, seguido de una gran sequedad.

nom, FLUJO (de sangre)

tip, MDIC
vet,
Cuando se usa como descripción de una afección corporal, este término significa:
(a) Una emisión, consecuencia de impureza y pecado (Lv. 15:2 ss; Nm. 5:2);
(b) una hemorragia, bien natural (Lv. 12:7), donde el término utilizado («mãkõr» significa, lit., una «fuente», o bien
(c) la consecuencia de una enfermedad (Mt. 9:20; Mr. 5:25; Lc. 8:43).

nom, FORMGESCHICHLICHE METHODE. Véase GÉNEROS LITERARIOS.

nom, FORNICACIÓN

tip, TIPO
vet,
(del griego «porneia», primariamente fornicación, cualquier práctica sexual fuera del matrimonio, y también, figuradamente, idolatría, apostasía, etc.).
En sus diversas formas aparece 447 veces en el Nuevo Testamento. Cuatro veces al menos su significado es obvio; así, en 1 Co. 7:2 y 1 Ts. 4:3, Pablo amonesta a los solteros para que se cuiden de la tentación de fornicar. En ambos pasajes Pablo se hace defensor del matrimonio como una prevención de la inmoralidad. En otros cuatro casos «fornicación» viene usada en una lista de pecados que contiene también el «adulterio» (Mt. 15:19; Mr. 7:21; 1 Co. 6:9; Gá. 5:19). En al menos otros dos casos se usa como sinónimo de adulterio (Mt. 5:32 y 19:9).
El cuerpo es templo del Espíritu Santo; Pablo exhorta a los creyentes a que huyan de la fornicación (1 Co. 6:18; cfr. 1 Co. 6:13). Aquí el término se refiere a toda inmoralidad del cuerpo, y Cristo dijo al respecto que toda inmoralidad sexual tiene su origen en el corazón del hombre (Mt. 5:28; Mr. 7:21); por tanto, debemos cuidar del corazón (Pr. 4:23; Jer. 17:9).

En sentido figurado, la fornicación se refiere a toda forma de apostasía y a la relación inmoral de un creyente con otros dioses.
En otros pasajes neotestamentarios «fornicación» se usa en un sentido general refiriéndose a toda forma de lascivia (Jn. 8:41; Hch. 15:20; Ro. 1:20; Ef. 5:3). Hay usos que se refieren a prostitución y comercio sexual (Ap. 2:14, 20, 21).

nom, FORO DE APIO

tip, CIUD
sit, a9, 24, 104
vet,
El Foro o Mercado de Apio era una ciudad en la Vía Apia, la principal carretera desde Roma a la Bahía de Nápoles, donde fueron hermanos cristianos a recibir a Pablo.
Se hallaba a casi 70 Km. de Roma (Hch. 28:15). La carretera tenía una anchura de más de 6 m., y aún se pueden ver secciones de ella. Fue construida por Apio Claudio Ceco en el año 312 a.C.

nom, FORTALEZA

tip, CONS
vet,
Los términos «fortaleza» y «castillo» se refieren principalmente a una parte de la ciudad más fuertemente fortificada que por los meros muros.
Pr. 18:19 habla de «cerrojos de alcázar».
Cuando Jerusalén fue tomada por David, ya había una ciudadela, defendida por los jebuseos (2 S. 5:6, 7).
Los romanos tenían una fortaleza en Jerusalén, a la que fue llevado Pablo cuando fue apresado por los judíos (Hch. 21:34, 37). Pudiera haber sido la llamada Torre Antonia, que había sido construida por Herodes el Grande. Tal como la describe Josefo, estaba adyacente al Templo (Guerras, 5:5, 8).
El salmista describe frecuentemente a Jehová como su roca y fortaleza o castillo (Sal. 18:2; 31:3; 71:3; 91:2).

nom, FORTUNATO

tip, BIOG HOMB HONT
vet,
= «afortunado».
Cristiano de Corinto, mencionado por Pablo (1 Co. 16:17). Parece que se trata del mismo que es mencionado por Clemente, el padre apostólico, en su primera epístola.

nom, FRACCIÓN DEL PAN. Véase PARTIMIENTO DEL PAN.

nom, FRASCO
tip, UTEN
ver, ODRE, VASIJA
sit,
vet,
Las botellas de vidrio que eran usadas en Egipto tuvieron un raro uso en un principio en Palestina.
La palabra usada en varios pasajes para designar las vasijas de barro (Jer. 19:1-10) que se usaban para el almacenaje de líquidos (en hebreo «baqbuq») es un nombre onomatopéyico que describe el sonido producido por la salida del liquido del frasco.
La misma palabra hebrea se traduce en 1 R. 14:3 por vasija.
La versión de Casiodoro de Reina (1569) traducía en 2 S. 6:19 y 1 Cr. 16:3 por un «barril de vino» y un «frasco de vino» respectivamente, la frase hebrea que verdaderamente significa «pastel o torta de pasas», traducción que fue corregida en la revisión hecha en 1960 por las Sociedades Bíblicas.
Los frascos de la época bíblica eran generalmente pieles de cordero, oveja o de bueyes que tenían el peligro de romperse con el uso (Jos. 9:4; Mt. 9:17). Generalmente se los usaba para la leche, agua, vino, miel, etc.
En el salmo 109:83 el salmista asemeja sus sufrimientos a los del odre puesto al humo, que es la palabra castellana usada para la traducción de esta última clase de vasijas de piel (Jb. 38:37). (Véanse ODRES, VASIJA.)

nom, FRENTE

tip, TIPO
vet,
(heb. «metsach»; gr. «metõpon»),
Se usa como símbolo de un carácter manifiesto.
Israel, en su apostasía, es descrito como teniendo una frente de ramera, y rehusando avergonzarse (Jer. 3:3).
La frente de Ezequiel fue endurecida como el diamante, debido a la dureza de la frente de Israel, con quienes tuvo que enfrentarse (Ez. 3:8, 9).
Aarón llevaba una mitra de oro sobre la frente, sobre la que iba grabada la frase: «Santidad a Jehová», a fin de llevar las faltas cometidas en todas las cosas santas que ofrecieran los hijos de Israel (Éx. 28:36-38).
Dios puso una marca sobre la frente de aquellos que lloraban las abominaciones que se hacían en

Jerusalén; el resto de sus moradores morirían (Ez. 9:4, 6).
En el futuro, los siervos de Dios tendrán su señal en sus frentes.
También Satanás impondrá a sus seguidores su marca en la frente o en la mano derecha. Todos tendrán que manifestar entonces a quién siguen (Ap. 7:3; 9:4; 13:16; 14:1, 9; 17:5; 20:4).

nom, FRIGIA

tip, MONT
vet,
Se trataba de una elevada meseta del Asia Menor, limitada por la cadena del Taurus al sur, el Olimpo al norte, el Temnus al oeste.
El NT menciona a cuatro de sus ciudades: Laodicea, Colosas, Hierápolis y Antioquía de Pisidia.
Antíoco el Grande (224-187 a.C.) desplazó a 2.000 familias judías de Babilonia y de Mesopotamia a Lidia y a Frigia (Ant. 12:3, 4).
Habla judíos de Frigia en Jerusalén en el día de Pentecostés (Hch. 2:10).
Pablo visitó Frigia durante su Segundo y Tercer Viaje Misionero (Hch. 16:6; 18:23).

nom, FRONTALES

tip, COST LEYE
ver, FILACTERIAS
vet,
Consistían en cuatro pedazos de pergamino forrados de cuero de becerro e inscritos con los siguientes pasajes de la ley: Éx. 13:2-10, 11-16; Dt. 6:4-9; 11:13-21.
Del cuadro o caja, donde están la Escrituras, penden dos correas, ceñidas alrededor de la cabeza. Los judíos devotos se los ponían al hacer la oración de la mañana.
Hay varias alusiones a los frontales en Pr. 4:21; 6:20, etc.
En muchos casos los frontales se convertían en superstición y mera fórmula. (Véase FILACTERIA.)

nom, FRUTO

tip, ALIM TIPO DOCT
ver, HIGO, MANZANA, UVA
vet,
(a) Para los distintos frutos de las tierras bíblicas, véanse HIGO, MANZANA, UVA, etc.
(b) Para su uso metafórico como el resultado de la obra de Dios en los regenerados, ver FRUTO DEL ESPÍRITU más abajo.
(c) FRUTO DEL ESPÍRITU.
El apóstol Pablo, al exponer en su Epístola a los Gálatas la temática de la libertad del cristiano, y la naturaleza de su nueva vida, usa la expresión «fruto del Espíritu» (en singular) en contraposición a «las obras de la carne» (Gá. 5:16-25).
Para el apóstol «el fruto del Espíritu es...», aplicando así el principio de que el árbol bueno produce buen fruto. El Espíritu Santo es la energía personal en el cristiano que activa su nueva vida por la que puede producir el fruto multiforme de Gá. 5:22, 23, «amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza». Este fruto pone de manifiesto la abundancia de la savia que pone el Espíritu de Dios en la vida regenerada. La fe, que arraiga firmemente la nueva planta en el terreno abonado y sembrado por la Palabra, permite que la vida la anime (Fil. 1:11; Ef. 5:9; Col. 1:10; Stg. 3:18).
exc, FRUTO DEL ESPÍRITU
vet,
El apóstol Pablo, al exponer en su Epístola a los Gálatas la temática de la libertad del cristiano, y la naturaleza de su nueva vida, usa la expresión «fruto del Espíritu» (en singular) en contraposición a «las obras de la carne» (Gá. 5:16-25).
Para el apóstol «el fruto del Espíritu es...», aplicando así el principio de que el árbol bueno produce buen fruto. El Espíritu Santo es la energía personal en el cristiano que activa su nueva vida por la que puede producir el fruto multiforme de Gá. 5:22, 23, «amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza». Este fruto pone de manifiesto la abundancia de la sana que pone el Espíritu de Dios en la vida regenerada. La fe, que arraiga firmemente la nueva planta en el terreno abonado y sembrado por la Palabra, permite que la vida la anime (Fil. 1:11; Ef. 5:9; Col. 1:10; Stg. 3:18).

nom, FUEGO

tip, TIPO
ver, CASTIGO ETERNO
vet,
La primera utilización de fuego en la Biblia se halla sobrentendida en el relato del sacrificio de Caín y de Abel (Gn. 4:3).
No se ha llegado a conocer aún a ninguna nación que no haya conocido el uso del fuego; lo que sí se ignora es quién lo enseñó a los hombres. Los pueblos antiguos tenían multitud de leyendas acerca de esto. Según la mitología griega, Prometeo, habiendo arrebatado a Zeus el fuego del

cielo, fue encadenado en una peña por toda la eternidad.
El fuego es, evidentemente, indispensable para el hombre (Eclo. 39:26).
Sirve para diversas actividades: (Gn. 4:22),
para la preparación de alimentos (Éx. 16:23; Is. 44:16),
para calentarse (Jer. 36:22; Jn. 18:18; Hch. 28:2).
Los holocaustos ofrecidos a Jehová tenían que ser totalmente consumidos por fuego (Gn. 8:20). Era como si el fuego hiciera subir hasta Dios el sacrificio; se decía, metafóricamente, que era un olor suave a Jehová (Gn. 8:21). El que ofrecía un sacrifico encendía el fuego (Gn. 22:6). Moisés ofreció holocaustos sobre el altar que erigió (Éx. 40:29). Al final de la ceremonia de consagración de Aarón y de sus hijos al sacerdocio, el fuego de Jehová cayó sobre el sacrifico, consumiéndolo totalmente (Lv. 9:24); Dios había aceptado la ofrenda y manifestó su gloria. El fuego del altar no debía extinguirse nunca (Lv. 6:9-13). En la inauguración del Templo y del nuevo altar, descendió fuego del cielo, consumiendo el sacrificio (2 Cr. 7:1). En otras ocasiones, Dios manifestó también su aprobación con fuego del cielo consumiendo el holocausto (Jue. 6:21; 1 R. 18:23, 24; 1 Cr. 21:26).
Entre los paganos había adoradores del fuego (Sab. 13:2). Los secuaces del culto de Moloc, Baal y otros idólatras consagraban sus recién nacidos arrojándolos a las llamas (2 R. 16:3; 21:6; Jer. 7:31; Ez. 16:20, 21). En ocasiones, se agravaba la pena de muerte quemando el cadáver del ejecutado (Lv. 20:14; 21:9; Jos. 7:25; 2 R. 23:16).
Frecuentemente, el fuego simboliza la presencia del Señor, que libera, purifica o consume (Éx. 14:19, 24; Nm. 11:1, 3, etc.). De esta manera Jehová se apareció en la zarza ardiente en Sinaí (Éx. 3:2; 19:18) se reveló en medio del fuego a Isaías, Ezequiel, Juan (Is. 6:4; Ez. 1:4; Ap 1:14) y así aparecerá cuando vuelva (2 Ts. 1:8).
El fuego es asimismo un símbolo del Espíritu Santo (Hch. 2:3) y de la Palabra de Dios (Jer. 5:14; 23:29)
El fuego finalmente figura entre las expresiones relativas al juicio de Dios:
Los malvados serán consumidos por el fuego de su ira (Sal. 68:3; 97:3; Is. 30:33; 47:14; Mt. 3:10; 7:19; Jn. 15:6);
conocerán el fuego de la Gehena (Mt. 5:22; 18:9; Mr. 9:43),
el horno ardiente (Mt. 13:42, 50),
el fuego eterno (Mt. 18:8; 25:41; Jud. 7),
el fuego que no se apaga (Mt. 3:12, cp. Is. 66:24),
el lago ardiendo con fuego y azufre (Ap. 19:20; 20:10, cp. Ap. 14:10; 20:14).
(Véase CASTIGO ETERNO).

nom, FUENTE

tip, RIOS TIPO
vet,
(a) Heb. «bor», abismo, pozo, traducido «fuente» en Jer. 6:7.
(b) Heb. «mabbua», «fuente» en Ec. 12:6; en Is. 35:7 se traduce «manaderos de aguas», y en Is. 49:10 «manantiales de aguas».
(c) Heb. «ayin», lit., ojo, y de ahí, orificio a través del que fluye el agua (Gn. 16:7; 2 Cr. 32:3; Neh. 2:14; 3:15; 12:37; Pr. 8:28).
(d) Heb. «mayan» (de «ayin»), Gn. 7:11; 8:2; Jos. 8:15; 2 R. 3:19, 25; 2 Cr. 32:4; Sal. 74:15; 84:6; 87:7; 104:10; 114:8; Cnt. 4:12, 15; Is. 12:3; Jl. 3:18);
(e) «maqor», fuente perpetua, Pr. 25:26; Os. 13:15; Jer. 2:13; 9:1, «fuente de lágrimas».
(f) Gr. «pëgë», se usa como «fuente de sangre» en Mr. 5:29.
Las fuentes son una característica notable de la tierra de Israel, que es descrita como «tierra de arroyos, de aguas, de fuentes y de manantiales, que brotan en vegas y montes» (Dt. 8:7).
La fuente de agua viva simboliza las bendiciones espirituales permanentes e inagotables que nos vienen de la misma presencia de Dios (Sal. 36:9, 10; Jn. 4:14; Ap. 7:17; 21:6).

nom, FUNCIONARIO

tip, FUNC
ver, EUNUCO, OFICIAL
vet,
(gr. dunastës)
El término funcionario se usa en la versión Reina-Valera, revisión 1960, sólo en referencia al eunuco etíope (Hch. 8:27).
Significa un alto funcionario, o una persona de un gran poder.
En Lc. 1:52 se traduce «poderosos» y en 1 Ti. 6:15 se usa de Dios como el único «soberano». (Véanse EUNUCO, OFICIAL.)

nom, FUNDACIÓN

vet,
Traducción del término griego «katabolë», «fundación del mundo».
La frase «antes de la fundación del mundo» se refiere a la eternidad antes que tuviera un principio el complejo de espacio y tiempo al que

llamamos el universo (Mt. 13:35; 25:34; Lc. 11:50; Jn. 17:24).

nom, FUNDAMENTO

tip, TIPO CONS
vet,
o cimiento de un edificio en hebreo se traduce de palabras mayormente derivadas de «yãsadh», «fundar»; en griego, es traducción de «themelios» (Lc. 6:48, 49; 14:29; Hch. 16:26, etc.)
Se usa metafóricamente:
de Cristo, como fundamento de la Iglesia (1 Co. 3:11);
de los apóstoles o profetas como fundamento, del que Cristo es la principal piedra del ángulo (Ef. 2:20); el fundamento del arrepentimiento (He. 6:1).
En el Sal. 11:3: «Si fueren destruidos los fundamentos», el término hebreo es «shath».

nom, FUNERALES

tip, COST
ver, PLAÑIDERAS
vet,
Cuando alguien moría, la casa se llenaba de amigos, especialmente mujeres que lloraban con gran escándalo (Mr. 5:38). (Véase PLAÑIDERAS.).
Lavaban el cuerpo (Hch. 9:37); lo envolvían en una sábana o en vendas (Mt. 17:59; Jn. 11:44).
Los ricos ungían el cadáver con perfumes y especies aromáticas (Jn. 12:7; 19:39). A veces quemaban perfume (Jer. 34:5).
El cadáver era conducido en un féretro o andas (2 S. 3:31; Lc. 7:14).
La sepultura se hacía siempre en una cueva o en una tumba esculpida en roca, y a diferencia de lo que se hacía en Egipto, en Israel no se usaban ataúdes (Gn. 25:9, 10; Mt. 27:60).

nom, FUT

tip, BIOG HOMB HOAT
vet,
Tercer hijo de Cam (Gn. 10:6; 1 Cr. 1:8); sus descendientes vivieron en África entre Etiopía (Cus) y Egipto (Mizraim) (Gn. 10:6); muchos fueron soldados mercenarios (Ez. 27:10; Jer. 46:9).

***

G

nom, GAAL

tip, BIOG HOMB HOAT
vet,
= «desprecio».
Hijo de Ebed. Se unió con los siquemitas cuando se rebelaron contra Abimelec el hijo de Gedeón, que enardeció sus ánimos y los condujo a la batalla; pero fue derrotado y proscrito de la ciudad (Jue. 9:26-41).

nom, GABAA

tip, MONT CIUD
sit, a3, 361, 44
vet,
(heb. «gib 'ãh», monte).
El término hebreo denota un monte de poca elevación, en contraste a «har», que denota una montaña o cordillera.
Gabaa no debe ser confundida con Geba.
(a) Una ciudad no identificada en tierras de Judá (Jos. 15:57). Es posible que sea la Gabaa mencionada en 2 Cr. 13:2.
(b) Ciudad de Benjamín (Jos. 18:28; 1 S. 13:2, 15), de donde era Saúl (1 S. 11:4; Is. 10:29). Escenario de un trágico acontecimiento en la época de los Jueces (Jue. 19 y ss.), cuando «no había rey en Israel; cada uno hacía lo que bien le parecía» (Jue. 21:25).
Se identifica con Teleil el-Fûl, un Tell o montículo de ruinas a unos 6 Km. al norte de Jerusalén en el camino que conduce a Siquem.

nom, GABAÓN

tip, CIUD
sit, a2, 283, 400
vet,
Capital de los heveos, situada 8 Km. al noroeste de Jerusalén, sobre el camino de Jope. Fue después una ciudad levítica dentro del territorio de Benjamín (Jos. 21:17).
Los gabaonitas, valiéndose del engaño, lograron un tratado con Josué y los ancianos de Israel (Jos. 9); al descubrirse el engaño Josué estaba ya ligado con pacto de juramento a respetar su vida y se les asignó la tarea de cortar leña para el santuario. El tratado de los gabaonitas con los israelitas enojó a los reyes vecinos de Gabaón, quienes atacaron la ciudad. Josué corrió a su defensa, y allí se produjo el milagro en que el sol se detuvo sobre Gabaón (Jos. 9; 10). Allí estuvo el Tabernáculo varios años (1 Cr. 16:39).
Gabaón fue escenario de varios otros incidentes que la Biblia relata, como la victoria de David sobre los filisteos (1 Cr. 14:16); la venganza de los

gabaonitas al ahorcar a siete hijos de Saúl (2 S. 21:1-9).
Allí mismo Salomón recibió una revelación divina respecto de su reinado (1 R. 3:5-15).

nom, GABAONITAS. Ver GABAÓN.

nom, GABATA

tip, CONS
ver, PRETORIO
vet,
El nombre arameo del lugar del tribunal donde se condenó al Señor Jesús.
El significado de este término es «lugar elevado», y su nombre griego era «lithóstrõtos», «el enlosado».
Es indudable que se trataba de un piso levantado, cubierto de losas, tal como era costumbre entre los romanos. De esta manera, se correspondería con los dos significados (Jn. 19:13).
La tradición que sitúa el Pretorio en la Torre Antonia identifica una extensa área de grueso pavimento romano como el Gabata. Este pavimento está marcado con señales de juegos de azar a los que se entregaba la guarnición. Sin embargo, esta identificación es insostenible, por cuanto, con toda probabilidad, el Pretorio no se hallaba aquí. (Véase PRETORIO).

nom, GABRIEL

tip, ANGE
vet,
«hombre de Dios»
El ángel que fue enviado a Daniel para que le explicara la visión que había tenido del carnero y del macho cabrío, y para revelarle la profecía de las Setenta Semanas. Daniel le llama «el varón Gabriel» y «uno con apariencia de hombre» (Dn. 8:11; 9:21).
Fue también enviado a María la madre de Jesús, y a Zacarías el padre de Juan el Bautista, para anunciarles el nacimiento de sus hijos.
Aunque en la literatura apócrifa se le da la calificación de arcángel, no es así en la Biblia. A Zacarías le dijo: «Yo soy Gabriel, que estoy delante de Dios» (Lc. 1:19, 26).

nom, GAD

tip, TR12 BIOG TRIB HOMB HOAT
sit, a6, 386, 230
vet,
= «fortuna».
El séptimo hijo de Jacob y primero de Zilpa, la criada de Lea. Es poco lo que se sabe de Gad, excepto que tuvo siete hijos (Gn. 30:11; 46:16; 1 Cr. 5:11). En su bendición a sus hijos, Jacob dijo de Gad: «Ejército lo acometerá; mas él acometerá al fin» (Gn. 49:19). Moisés dijo: «Bendito el que hizo ensanchar a Gad; como león reposa, y arrebata brazo y testa. Escoge lo mejor de la tierra para sí, porque allí le fue reservada la porción del legislador. Y vino en la delantera del pueblo; con Israel ejecutó los mandatos y los justos decretos de Jehová» (Dt. 33:20, 21). Al partir de Egipto, la cantidad de los capaces de llevar armas en la tribu era de 45.650, pero al cruzar el Jordán, este número había disminuido en 5.000.
Al hallarse su territorio al este del Jordán, con Rubén y media tribu de Manasés, iban necesariamente a tener que soportar los primeros golpes de los enemigos que atacaran desde el este (1 Cr. 5:18-22). Eran una tribu belicosa, apropiada para mantener una posición tan expuesta. De los que se unieron a David se dice que eran «hombres de guerra muy valientes para pelear, diestros con escudo y pavés; sus rostros eran como rostros de leones, y eran ligeros como las gacelas sobre las montañas» (1 Cr. 12:8-15). Jefté y Barzillai eran de esta tribu.
Gad poseía un gran distrito desde un punto un poco al norte del mar Muerto hasta la punta meridional del mar de Galilea, con una llanura muy fértil y apropiada para sus ganados y manadas, que incluía las tierras altas de Galaad. Las tribus al este del Jordán fueron las primeras en ser llevadas cautivas por el rey de Asiria en el año 740 a.C., tomando los amonitas posesión del territorio de Gad (1 Cr. 5:25, 26; Jer. 49:1).
Doce mil de esta tribu serán sellados en un día futuro para bendición (Ap. 7:5).
Su territorio en la restauración de Israel se hallará en la extremidad meridional de la tierra (Ez. 48:27).

nom, GAD (El Vidente)

tip, PROF HOMB HOAT
vet,
Estaba con David cuando huía de Saúl, y le fue consejero (1 S. 22:5). Al final de su reinado, tuvo el doloroso deber de anunciar los juicios de Dios sobre David por el censo del pueblo (2 S. 24:11-19; 1 Cr. 21:9-19; 2 Cr. 29:25). Los hechos de David fueron escritos en «las crónicas de Gad el vidente», que no nos ha llegado (1 Cr. 29:29).

nom, GADARA

tip, REGI
sit, a1, 490, 377

vet,
Gadara era la capital de la provincia romana de Perea.
Se menciona en los Evangelios como en «la región de los gadarenos».
La identificación con Jerash no es factible, por cuanto ésta se halla a 60 Km. al sureste del mar de Galilea. La identificación correcta parece ser la de las ruinas de Kersa, situadas al sur de la ribera oriental del dicho mar de Galilea, frente a Magdala, a 8 Km. del lugar donde el Jordán se precipita al lago. A poca distancia al sur de este lugar las escarpadas laderas de las colinas caen a plomo sobre las aguas (Lc. 8:33).
El término gadarenos presenta variantes en diferentes copias griegas, como gergeseos y gerasenos.

nom, GADARENOS. Ver GADARA.

nom, GALAAD

tip, REGI MONT MDIC
sit, a2, 569, 53
vet,
= «abrupto, áspero».
(a) Región montañosa, famosa por sus bosques (Jer. 22:6-7), al este del Jordán, que se extiende de la planicie de Moab más allá del río Yarmuk.
Está dividida en dos partes por el río Jaboc (Jos. 12:2; Dt. 3:16, 17). La parte sur fue asignada a la tribu de Gad y la del norte quedó incluida en el territorio de Manasés (Dt. 3:12, 13).
La última entrevista entre Labán y Jacob tuvo lugar allí.
Producía el famoso bálsamo de Galaad y otras plantas medicinales (Gn. 37:25; Jer. 8:22); había también muchas dehesas (Nm. 32:1).
(b) Nombre de un monte adyacente al valle de Jezreel (Jue. 7:3).

nom, GALACIA

tip, REGI
ver, GÁLATAS (Epístola)
sit, a9, 473, 166
vet,
Distrito central del Asia Menor, limitada al norte por Bitinia, Paflagonia y el Ponto, al este por el Ponto y Capadocia, al sur por Capadocia, Licaonia y Frigia, y al oeste por Frigia y Bitinia.
El nombre de Galacia proviene de que algunas tribus galas, que habían invadido Macedonia y Grecia (278-277 a.C.), penetraron en el Asia Menor. Como recompensa de servicios rendidos en guerra, Nicodemo, rey de Bitinia, otorgó a estos galos un territorio que recibió el nombre de ellos. Los griegos dieron a estos ocupantes el nombre de «galatai».
Pesinonte, Ancira y Tavium eran las principales ciudades de Galacia, cuyos límites variaron en diferentes épocas históricas, según los azares de las guerras.
En el año 189 a.C., los romanos sometieron a los gálatas, que sin embargo mantuvieron su autogobierno. Los vencedores dieron su favor a estos valiosos aliados.
Bajo Amintas, su último rey, el territorio se expandió mucho hacia el sur, de manera que incluía parte de Frigia, Pisidia, Licaonia e Isauria. Después de la muerte de Amintas (25 a.C.), este territorio expandido se convirtió en la provincia romana de Galacia.
En el año 7 a.C. se añadió al norte el territorio de Paflagonia, y una parte del Ponto; después del año 63 d.C., Galacia sufrió otros cambios territoriales. Aquí se presenta entonces el problema de saber si el nombre de Galacia en el NT (Hch. 16:6; 18:23; Gá. 1:2) se refiere a la provincia romana, o al primitivo territorio de Galacia. En el primer caso, Pablo la habría evangelizado en su primer viaje misionero (Hch. 13; 14), en compañía de Bernabé. Pero en el segundo caso, Pablo no habría anunciado allí la Buena Nueva sino hasta su segundo viaje (Hch. 16:6). Hay buenas razones para apoyar ambos puntos de vista; para una consideración de los diferentes argumentos, ver Bibliografía al final del artículo sobre GÁLATAS (Epístola).

nom, GÁLATAS (Epístola)

tip, LIBR LINT
ver, GALACIA, PABLO
vet,
Carta dirigida por Pablo a las iglesias de Galacia (Gá. 1:2).
(a) Destinatarios y fecha:
Está bien establecido que el autor de esta carta es el apóstol Pablo, no poniéndose en duda su unidad. En cambio, aparecen problemas acerca de los destinatarios, de la ocasión y fecha de la epístola. Sobre este extremo hay dos teorías.
(A) Si por Galacia (véase) se entiende toda la provincia romana de este nombre englobando las iglesias fundadas por Pablo durante su primer viaje misionero en el año 47 d.C. (Hch. 13:14), esta epístola hubiera sido redactada antes del Concilio de Jerusalén (Hch. 15). Este Concilio trataba precisamente el problema de la circuncisión, y es digno de señalar que Pablo no hace alusión en esta carta a una tal confirmación

de su posición (cp. Hch. 16:4). Es tan sólo después de esta conferencia que se habla en Hechos de un viaje al norte de Galacia (Hch. 16:6). Según esta hipótesis, la epístola a los Gálatas sería la más antigua de las cartas de Pablo.
(B) Si se entiende por Galacia tan sólo el distrito propiamente gálata, que no fue evangelizado hasta el segundo viaje de Pablo, la epístola no hubiera podido ser escrita antes de la visita del apóstol Pablo a Éfeso; Hechos 18:23 mencionaría su segunda visita a esta región (cp. Gá. 4:13). Por otra parte, las alusiones a la acogida que recibe Pablo, y la omisión del nombre de Bernabé (Gá. 4:13-20) no parecen concordar con lo que sabemos del primer viaje (en el que Bernabé tomó parte). La semejanza de la epístola a los Gálatas con la de Romanos ha dado ocasión a sostener que las dos fueron redactadas en la misma época, hacia el año 56 o 57 d.C.
(b) Contenido.
Esta carta fue ocasionada por las intrigas de ciertos maestros judaizantes, que se enfrentaban a la autoridad de Pablo, enseñando que era necesario observar la ley de Moisés. Estos judaizantes afirmaban que Pablo, por cuanto no era uno de los doce, no había recibido directamente el conocimiento del Evangelio. Estos adversarios aparentemente acusaban a Pablo de inconsecuencia, por cuanto predicaba a los gentiles que no tenían que observar la ley, en tanto que los judíos convertidos lo seguían haciendo, e incluso él mismo ocasionalmente (Hch. 21:20-26). Por otra parte, atacaban abiertamente las enseñanzas del apóstol, persuadiendo a sus conversos a que asumieran las prescripciones judaicas. Así, se ponía en juego la esencia misma del Evangelio. Movido por una intensa emoción, Pablo escribió la epístola usando enérgicos argumentos. La epístola a los Gálatas es la carta magna de la libertad cristiana.
Después de la introducción (Gá. 1:1-10), en la que el apóstol habla de la complacencia de los gálatas hacia los falsos maestros, afirma vigorosamente la inspiración divina de la buena nueva que ha proclamado, defendiendo su autoridad apostólica (Gá. 1:1-2). Cristo se la ha conferido directamente. El apóstol no depende de los hombres. Muestra asimismo que la iglesia de Jerusalén y los doce habían admitido su apostolado (Gá. 2:1-10). En cuanto a su enseñanza, ésta no había variado nunca (Gá. 2:11-21), ni siquiera cuando Pedro, en Antioquía, parecía oponerse con su comportamiento.
En el cap. 3 Pablo defiende la doctrina de la justificación por la sola fe, experiencia que los mismos gálatas habían tenido (Gá. 3:1-5); se refiere a las Escrituras para demostrar que éste fue el camino que había seguido el mismo Abraham para alcanzar la salvación (Gá. 3:6-9). Pablo destaca asimismo algunas verdades escriturales con respecto a la ley: por cuanto demanda una obediencia perfecta como condición de salvación, la ley solamente arroja maldición y castigo (Gá. 3:10-12). Cristo, hecho maldición en nuestro lugar, nos ha liberado de la maldición (Gá 3:13, 14). Dios había ratificado el pacto de salvación por la fe celebrado con Abraham y su descendencia. Por ello, la ley, venida posteriormente, no podía anular el pacto hecho anteriormente (Gá. 3:15-18); la ley tenía como objeto ser una disciplina temporal, obligando a los hombres a que se dieran cuenta de que el pecado es transgresión a los mandamientos de Dios (Gá. 3:19, 20). La ley, así, hizo el papel de pedagogo, para conducir a los pecadores a Cristo (Gá. 3:21-24).
En el cap. 4, el apóstol da a sus lectores razones adicionales para mostrar la genuinidad de su Evangelio: la adopción y herencia del hijo de Dios (Gá. 4:1-11); el afecto de los gálatas hacia Pablo (Gá. 4:12-20); el paralelismo que presenta la historia de Agar, Sara, y los hijos de ellas, con el pacto de Sinaí y el pacto de la gracia (Gá. 4:21-31).
De Gá. 5:1-6:10 el apóstol ilustra la doctrina de la libertad acerca de la ley: exhorta a los gálatas a que salvaguarden esta libertad, y a practicar «la ley de Cristo», que es la del amor y de la ayuda mútua.
El pasaje de Gá. 6:11-18, que Pablo probablemente escribió de su puño y letra, es la conclusión; recapitula allí la esencia de su enseñanza.

(c) Importancia de la epístola a los Gálatas:
(1) A causa de los detalles que ofrece sobre la vida del apóstol. La concordancia que presenta con el relato que se halla en Hechos de la vida de Pablo y de su relación con la iglesia ha sido fuertemente combatida, pero puede ser totalmente demostrada. Véase PABLO para las menciones cronológicas de la visita de Pablo a Jerusalén después de su conversión (Gá. 1:18, 19; Hch. 9:26-29), y la conferencia de Jerusalén (Gá. 2:2-10; Hch. 15).
(2) La epístola demuestra además que los doce estaban de acuerdo con Pablo, quedando para él la comisión de evangelizar a los gentiles.
(3) Con mayor concisión que la epístola a los Romanos, que es más detallada y menos vehemente, y por medio de ejemplos particulares,

la epístola a los Gálatas da el mismo plan de salvación y la misma estimación de la dispensación hebrea. Todos los hombres, por lo que respecta a la Ley, se hallan bajo condenación como transgresores; por ello es imposible la salvación por las obras de la ley. Solamente Cristo puede salvar, por cuanto Él, por su muerte, ha dado satisfacción a las exigencias de la ley con respecto a aquellos que creen. La ley no fue nunca destinada a salvar, sino a ser un tutor o pedagogo (que entre los griegos era un esclavo que llevaba los niños a la escuela) para llevarnos a Cristo. Ahora ya no estamos bajo este pedagogo. Es por la fe que fue salvado Abraham, es por la fe, y solamente por la fe, que venimos a ser hijos de Abraham, participantes de la bendición, y herederos de la promesa. El judaísmo, como método de salvación, constituye una interpretación errónea del AT. La distinción entre judíos y gentiles ha quedado abolida. La proclamación de estas verdades pone de manifiesto que el cristianismo es una fe de alcance universal, y no una secta del judaísmo.

Los primeros escritores cristianos se sirvieron mucho de esta epístola a los Gálatas; durante la primera mitad del siglo II la usó Policarpo en la epístola a Diognetes; en la segunda mitad del mismo siglo, Justino Mártir, obispo de Sardis, y después Ireneo, Clemente de Alejandría, y Tertuliano, que la mencionan expresamente en sus citas. Figura en la versión Vetus Latina, y en el fragmento de Muratori.

Bibliografía:
E. F. Harrison: «Galatians», en The Wycliffe Bible Commentary (Moody Press, Chicago, Illinois, 1962);
M. Lutero: «Commentary on Galatians» (Kregel Pub., Grand Rapids, Michigan, 1979);
S. J. Mikolaski, «Gálatas», en Nuevo Comentario Bíblico (Casa Bautista de Publicaciones, El Paso, Texas, 1977);
H. Rossier: «Reflexiones sobre la epístola a los Gálatas» (Ed. «Las Buenas Nuevas», Montebello, California, s/f);
M. C. Tenney: «Gálatas, la carta de la libertad cristiana» (Clíe, Terrassa, 1973);
H. F. Vos: «Gálatas, una llamada a la libertad cristiana» (Pub. Portavoz Evangélico, Barcelona, 1981).

nom, GÁLBANO

tip, LEYE FLOR
vet,
Ingrediente en la composición que se quemaba en el tabernáculo como incienso santo (Éx. 30:34).
Se supone que se extraía de dos plantas umbelífaras, la «Ferula galbaniflua» y la «Ferula rubricaulis»; en heb. es «helb'nach».

nom, GALILEA

tip, PAIS REGI
ver, MAR (de Galilea)
sit, a1, 332, 371
vet,
(gr. «Galilaia», heb. «Gãlîl», «círculo», región, distrito).
Originalmente se trataba del país montañoso de Neftalí (2 R. 15:29; 1 Cr. 6:76).
Las 20 localidades de poca importancia que Salomón dio a Hiram se hallaban en Galilea (1 R. 9:11). Muchos cananeos se quedaron en este país (Jue. 1:30-33; 4:2).
La expresión «Galilea de los gentiles» o de las «naciones» implica que la mayor parte de la población de esta región no era de raza judía (Is. 9:1; cp. 1 Mac. 5:15 y Mt. 4:15).
El término Galilea fue denotando una región progresivamente mayor, extendiéndose desde el sur hasta la llanura de Esdraelón (1 Mac. 5:55; 10:30; 12:47, 49).
Una gran cantidad de sus habitantes fueron deportados, particularmente por los asirios (2 R. 15:29).
Los judíos que se establecieron en Galilea después del retorno del exilio fueron llevados a Judea por Simón Macabeo, hacia el año 164 a.C. (1 Mac. 5:23); pero, poco después, formó parte del reino de Herodes el Grande; a su muerte, quedó bajo el cetro del tetrarca Herodes. Galilea era la más septentrional de las tres provincias situadas al oeste del Jordán (si se omite Fenicia); estas provincias se corresponden con la división administrativa romana.
El distrito se dividía en Alta y Baja Galilea. Las dos Galileas contaban con 240 ciudades y pueblos (Josefo, Vida, 45). La mezcla de razas en Galilea había producido un acento peculiar (Mr. 14:70; Lc. 22:59; cp. Hch. 2:7).
Se pretendía que de Galilea no salían profetas. Sin embargo, casi todos los apóstoles del Señor Jesús eran galileos; el mismo Señor, aunque nacido en Belén en Judea, se había criado en Galilea (Jn. 7:41, 52). Allí ejerció la mayor parte de su ministerio, tanto en los confines orientales del mar de Galilea como en el interior del país, Corazín, Betsaida, Capernaum, Naín, Caná y Nazaret.
Galilea tiene algo más de 96 Km. de longitud norte-sur y unos 40 de anchura. Es un país

accidentado, con montañas y fértiles valles. Los paisajes son pintorescos.
La Baja Galilea es rica en cereales; ninguna de sus montañas sobrepasa los 564 m. Las cumbres de la Alta Galilea oscilan entre los 609 y los 1.219 m.

nom, GALILEA (Mar de). Véase MAR DE GALILEA.

nom, GALIÓN

tip, BIOG FUNC HOMB HONT
ver, SÓSTENES
vet,
Procónsul romano de Acaya en la época de la primera visita de Pablo a Corinto.
Su nombre primitivo era Marco Anneo Novato; nacido en Córdoba, lo adoptó la familia de Lucio Junio Galión y adoptó entonces el nombre de Junio Anneo Galión. Hermano del filósofo Séneca, fue como él muerto por orden de Nerón.
La fecha de su proconsulado en Corinto puede ser precisada gracias al descubrimiento de la Piedra de Delfos en 1905, que lo menciona.
Ostentó este cargo de mayo del año 51 a mayo del 52. Después de que los judíos, exasperados por el éxito de Pablo en Corinto, lo llevaron delante del tribunal del procónsul, Galión rehusó prestar atención a sus litigios religiosos, y no hizo caso de la acusación. Asumió asimismo una total indiferencia a los excesos del populacho que, habiéndose apoderado de Sóstenes, principal de la sinagoga, le golpearon delante del tribunal (Hch. 18:12-17). (Véase SÓSTENES).

nom, GALLINA, GALLO.

tip, FAUN TIPO AVES ALIM
vet,
En el hebreo antiguo no existía una sola palabra para designar a este animal doméstico. La circunlocución «ceñido de lomos», o también «el nivel de los riñones rápidos» (Pr. 30:31), eran las más usadas para designarlo.
Fue introducida en Palestina en tiempos de Salomón (1 R. 10:22).
En Jb. 38:36 aparece como el anunciador del alba, y también en el Nuevo Testamento se habla de la gallina que reúne sus pollitos bajo sus alas, como símbolo de amor y cuidado maternales que Dios brinda a los suyos (Mt. 23:37).

nom, GAMALIEL

tip, BIOG HOMB HONT
vet,
«recompensa de Dios».
Miembro del sanedrín, fariseo, doctor de la Ley, de gran prestigio entre los judíos. Les dio el consejo de no perseguir a los apóstoles, alegando que si la obra que habían emprendido era humana, desaparecería, en tanto que, si venía de Dios, la oposición sería inicua y en vano (Hch. 5:34-39).
Gamaliel había sido el maestro de Pablo, que estudió la Ley bajo su dirección (Hch. 22:3). Según el Talmud, Gamaliel era nieto de Hillel, el famoso rabino. Murió hacia el año 50 d.C.

nom, GANADO

tip, FAUN
vet,
Se usan varios términos hebreos en referencia a la vaca y al buey como «ganado».
Sin embargo, el término «miqneh», frecuentemente usado para «ganado», significa «posesión», debido a que la principal propiedad de las tribus nómadas eran sus ganados.
En el ganado se incluían también las ovejas y las cabras, pero no los caballos ni los asnos (Éx. 9:3-21, etc.).
Otro término, «tson», significa ganado menor, esto es, ovejas y cabras (Gn. 30:39-43; 31:8-43; Ec. 2:7). «Seh» tiene este mismo significado (Gn. 30:32; Ez. 34:17-22).

nom, GARICIM

tip, MONT
ver, GERIZIM
sit, a2, 321, 193
vet,
La ortografía del nombre de esta montaña no es igual en las versiones castellanas; la Reina-Valera escribe Gerizim; otras, Garicim, Garizim, Guerizim.
Ver GERIZIM.

nom, GARIZIM

tip, MONT
ver, GERIZIM
sit, a2, 321, 193
vet,
La ortografía del nombre de esta montaña no es igual en las versiones castellanas; la Reina-Valera escribe Gerizim; otras, Garicim, Garizim, Guerizim.
Ver GERIZIM.

nom, GASMU. Véase GESEM.

nom, GAT

tip, CIUD
sit, a3, 146, 166
vet,
= «prensa de vino».
Una de las cinco ciudades reales de los filisteos (Jos. 13:3; Jue. 3:3; 1 S. 6:17; 7:14; 17:52).
Era famosa como residencia de los anaceos, últimos descendientes de una raza de gigantes (Jos. 11:22; cp. Nm. 13:33; Dt. 10:11). Es probable que tanto Goliat como los otros soldados gigantes pertenecieran a esta raza (1 S. 17:4; 2 S. 21:15-22; 1 Cr. 20:4-8).
David recurrió a Aquis, rey de Gat, cuando le falló su fe en la protección de Dios (1 S. 27:2-4; cp. 21:10, 12). Cuando llegó a rey tomó Gat y sus ciudades, arrebatándolas de las manos de los filisteos.
Uzías destruyó sus muros (1 Cr. 18:1; 2 Cr, 26:6).
Después de Mi. 1:10 no se oye ya de Gat entre las ciudades de los filisteos (cp. Sof. 2:4; Zac. 9:5, 6). Puede que estuviera postrada en ruinas.
Su identificación más probable es Tell es Sâfi, 31° 43' N, 34° 51' E, donde se hallan extensas ruinas y cisternas cavadas en las rocas.
Vigilaba la entrada del valle de Ela.

nom, GAVILÁN

tip, FAUN LEYE AVES
vet,
Era entre los hebreos ceremonialmente inmundo, si bien era sagrado entre los griegos y egipcios (Lv. 11:16; Dt. 14:15).
El nombre incluye varias especies de pequeñas aves de rapiña.

nom, GAYO

tip, BIOG HOMB HONT
vet,
Transcripción griega del latín Gayo.
(a) Cristiano de Macedonia, y compañero de Pablo. Juntamente con Aristarco, fue arrestado y llevado al teatro durante el tumulto en Éfeso (Hch. 19:29).
(b) Converso de Derbe de Licaonia y compañero de Pablo (Hch. 20:4).
(c) Cristiano de Corinto a quien Pablo había bautizado, y que no sólo le había ofrecido hospitalidad a él, sino a toda la iglesia (Ro. 16:23; 1 Co. 1:14).
(d) Converso de Juan, cuyo andar en la verdad y en el amor es alabado por el apóstol. Es el destinatario de su tercera Epístola (3 Jn. 1).

nom, GAZA

tip, CIUD
sit, a3, 23, 217
vet,
Una de las cinco ciudades reales de los filisteos. De gran antigüedad, es mencionada ya en Gn. 10:19 como el límite de los cananeos.
Los anaceos moraban allí, pero Judá conquistó Gaza y sus ejidos (Jos. 11:22; Jue. 1:18).
Al llegar a la época de Sansón, los filisteos la habían vuelto a conquistar; Sansón fue hecho prisionero allí (Jue. 16:21).
Después, Salomón se apoderó de ella (1 R. 4:24).
Ezequías volvió a tomarla (2 R. 18:8).
Posteriormente, el rey de Egipto la atacó (Jer. 47:1, 5).
Al haber sido una fortaleza filistea, los profetas pronunciaron ayes sobre ella (Am. 1:6, 7; Sof. 2:4; Zac. 9:5).
Gaza era una estación de las caravanas que iban y volvían de Egipto; su estratégica situación al sur de Canaán le dio una gran importancia comercial.
Fue tomada a su vez por Cambises, por Alejandro Magno, y por los Ptolomeos; en el siglo XII de nuestra era fue conquistada por los caballeros del Temple.
Durante el imperio turco fue capital de su provincia.
Pasó a formar parte del territorio de Egipto a raíz de la derrota de Turquía frente a Gran Bretaña en la Primera Guerra Mundial (1914-1918); en 1967 fue arrebatada a los egipcios por los israelitas, que la siguen manteniendo bajo su administración.

nom, GAZER. Véase GEZER.

nom, GEBA

tip, CIUD
vet,
= «colina».
Ciudad en el límite nororiental de Benjamín (Jos. 18:24).
Fue una de las ciudades posteriormente entregadas a los levitas.
Cuando la división del reino, vino a ser el extremo norte de Judá.
De 1 S. 14:5 se deduce que Geba se hallaba al sur del paso de Micmas. La versión Reina-Valera dice aquí Gabaa; debería ser Geba. Ésta fue la escena de la aventurada empresa de Jonatán y su escudero contra los filisteos.
Se identifica con el pueblo de Jeba', que ocupa la antigua localidad. Se halla a unos 10 Km. al norte de Jerusalén.

Fue fortificada por Asa con materiales que su enemigo Baasa había usado para fortificar Ramá contra él (1 R. 15:22).
Es frecuentemente confundida con Gabaa en diversas versiones, debido a lo parecido de los nombres en el original.

nom, GEBAL

tip, CIUD
sit, a9, 546, 309
vet,
= «límite».
También conocida como Biblos, la moderna Jebeil. Antigua ciudad de Fenicia, sobre el Mediterráneo, cerca de la desembocadura del río Adonis, 38° 8' N.
Sus habitantes son llamados «giblitas» en Jos. 13:5. Había buenos canteros entre ellos, y ayudaron a la construcción del templo (1 R. 5:18). Se mencionan también los calafateadores y constructores de naves (Ez. 27:9).
En la época de Alejandro Magno, la ciudad se sometió pacíficamente, y le proveyó de una flota para ayudarle en el asedio de Tiro (332 a.C.).
Estrabón la menciona en la época de Pompeyo (106-36 a.C.) como una ciudad notable.

nom, GEDALÍAS

tip, BIOG SACE HOMB HOAT
vet,
«Dios es grande».
(a) Hijo de Ahicam, que había sido protector de Jeremías. Fue hecho gobernador de los que fueron dejados en la tierra cuando la deportación de los judíos después de la destrucción de Jerusalén por Nabucodonosor. Jeremías le acompañó. Evidentemente gobernó bien; fue asesinado traicioneramente por Ismael de Judá, que, según Josefo, era de la familia real (Ant. 10:9, 3). Gedalías había sido advertido, pero no quiso creer que Ismael pudiera ser capaz de tal traición (2 R. 25:22-25; Jer. 39:14; 40:5-16; 41:1-18; 43:6).
(b) Levita, hijo de Jedutún (1 Cr. 25:3, 9).
(c) Sacerdote que se casó con una mujer extranjera (Esd. 10:18).
(d) Abuelo del profeta Sofonías (Sof. 1:1).
(e) Hijo de Pasur, uno de los príncipes que hizo arrojar a Jeremías a la cisterna de la cárcel (Jer. 38:1).

nom, GEDEÓN

tip, BIOG JUEZ HOMB HOAT
vet,
= «cortante».
Hijo de Joás, de la familia de Abiezer, de la tribu de Manasés; vivía en Ofra (Jue. 6:11). Mientras sacudía el trigo en el lagar, en Ofra, para sustraerlo a los bandidos madianitas, el ángel de Jehová lo llamó para que librara a su pueblo (Jue. 6:12-24). Gedeón ofreció inmediatamente un sacrificio (cp. Éx. 20:24). Aquella misma noche derribó el altar de Baal, que pertenecía a su padre, y erigió un altar a Jehová (Jue. 6:25-27). Los habitantes de la ciudad exigieron la muerte de Gedeón, pero su padre argumentó que Baal mismo debía defender su causa, si era dios.
Gedeón recibió el nombre de Jerobaal: «Que Baal contienda». Gedeón convocó a los hombres de Manasés, de Aser, de Zabulón y de Neftalí (Jue. 6:35). Dudó sin embargo acerca de responder al llamamiento, hasta que quedó confirmado por el doble milagro del vellón de lana (Jue. 6:36-40).
Redujo el número de su tropa de 32.000 hombres a 300, a fin de que la gloria de la victoria no fuera atribuida al hombre, sino a Dios. Atacó después el campamento de los madianitas, que estaba en el valle de Jezreel (Jue. 6:33), cerca del collado de More (Jue. 7:1). En su desbandada, los madianitas huyeron en dirección al Jordán y hacia su país (cerca del golfo de Ákaba) (Jue. 7:24-8:3). Gedeón y sus hombres persiguieron a los madianitas hasta los confines del desierto; tomaron prisioneros a los dos reyes de Madián, y después Gedeón les dio muerte (Jue. 8:4-21).
Los israelitas quisieron ofrecer la corona a Gedeón, que la rechazó, reafirmando el principio teocrático: Jehová era el rey de Israel (Jue. 8:22). Entonces, Gedeón se hizo un efod con los pendientes de oro de los madianitas. Lo puso en Ofra, en el lugar que Jehová se le había aparecido y donde le había ordenado erigir un altar a Jehová para ofrecerle un holocausto (Jue. 6:12, 26).
Es evidente que los grandes privilegios dados a Gedeón le indujeron a pensar que le estaba abierto el camino al sacerdocio, teniendo como el sumo sacerdote el derecho a consultar a Dios por el pueblo mediante el efod. Esta falta de prudencia tuvo funestas consecuencias: el efod vino a ser un lazo para él mismo, para su familia, y para todo Israel (Jue. 8:24-27; cp. Lv. 20:6).
Gedeón tuvo numerosas esposas y 70 hijos, incluyendo el nefasto Abimelec.
Gedeón murió a una edad avanzada (Jue. 8:29, 32; He. 11:32).

nom, GEDOR

tip, CIUD BIOG HOMB HOAT
sit, a3, 305, 174
vet,

= «muro».
(a) Nombre de una población de Judá, a igual distancia entre Belén y Hebrón, y que está situada a dos millas del camino que comunica estas dos ciudades.
(b) Un nombre de los que figura entre la posteridad de Judá se conserva de esa manera (1 Cr. 4:4-18).
(c) Es también el nombre propio de un jefe de la tribu de Benjamín, antecesor de Saúl (1 Cr. 8:31; 9:37).
(d) Un pueblo situado en territorio de Benjamín llevaba este nombre (1 Cr. 4:39).
(e) Nombre de una población situada en el límite sudeste de Judá (1 Cr. 4:39).

nom, GEHENA. Véanse CASTIGO ETERNO y SEOL.

nom, GENEALOGÍA

vet,
Lista de antecesores de una persona o de una familia.
La organización de Israel como nación hacía necesario guardarlas minuciosamente.
El derecho a la sucesión al trono, al sumo sacerdocio, a la dirección de una tribu, de un clan, de una casa patriarcal, la misma pertenencia al pueblo escogido, dependían de las genealogías. Así, se hallan documentos genealógicos precisos desde el mismo origen de la nación judía (Gn. 35:22-26; cp. Gn. 35:36; 46:8-27; Éx. 6:14-25; Nm. 1:2, 18; 1 Cr. 5:7, 17).
En la época de Esdras, debido a la pérdida de algunos registros, hubo muchos que no pudieron demostrar su línea sacerdotal, y fueron por ello excluidos del sacerdocio (Esd. 2:61, 62; Neh. 7:63, 64).
Las «genealogías interminables» contra las que advertía Pablo a Timoteo y a Tito parecen haber sido las genealogías gnósticas de eones y de otros seres imaginarios (1 Ti. 1:4; Tit. 3:9).

nom, GENEALOGÍA DE JESUCRISTO

vet,
Mateo 1:1-16 indica la descendencia directa de Cristo desde Abraham.
En Lc. 3:23-38 se halla su genealogía en sentido inverso, remontándose hasta Adán, y hasta Dios.
Mateo quiere probar el derecho legal de Cristo al trono de David y a las promesas del pacto que Dios había concertado con Abraham (Mt. 1:1).
Lucas, iniciando su genealogía con el Segundo Adán, el Hijo eterno y unigénito de Dios, remonta la genealogía hasta el primer Adán, hijo de Dios por creación (Lc. 3:38).
Parece que es para facilitar la memorización que Mateo, al citar el registro oficial, menciona tres veces catorce generaciones, con lo que hay 42 generaciones de Abraham a Jesús: 14 de Abraham a David, 14 de David a la deportación a Babilonia, y 14 desde esta deportación a Jesucristo. Para obtener esta simetría, se ha omitido la mención de los reyes Ocozías, Joás y Amasías entre Joram y Uzías en la segunda división. Pudiera ser que hubiera alguna omisión análoga en la última lista de 14 personas. Por su parte, Lucas enumera 41 nombres de David a Jesús, en tanto que Mateo da 28, o 31 si se añaden los tres monarcas citados. Si Salatiel y Zorobabel, mencionados por Mateo, son los mismos que aparecen en la lista de Lucas, cosa muy probable, se suscita el siguiente problema: Mateo da a Jeconías como padre de Salatiel, en tanto que Lucas da el nombre de Neri. En realidad, los dos evangelistas presentan, de David a Jesús, dos líneas diferentes, que divergen a partir de David. La primera pasa por Salomón, y la segunda por su hermano Natán. En el cuadro adjunto se pueden observar las diferencias entre ambas genealogías.
A estas divergencias se pueden dar dos explicaciones plausibles:
(A) La Iglesia primitiva pensaba mayoritariamente que estas dos listas dan la genealogía de José. Juliano el Africano (220 d.C.) fue el primero del que sepamos que estudió la cuestión. Su teoría es que Melqui (Juliano poseía una copia defectuosa) y Matán, los abuelos de José citados en las dos genealogías, se habían casado, uno después del otro, con la misma mujer. Así, Elí y Jacob serían medio hermanos, teniendo la misma madre, aunque diferentes padres. Elí se habría casado y, muerto sin dejar descendientes, Jacob, siguiendo la ley del levirato (Dt. 25:6), hubiera tomado la viuda de su hermano, engendrando para su hermano un hijo, José. Ésta sería la razón de que Mateo dice: «Matán engendró a Jacob, y Jacob engendró a José», en tanto que Lucas declara: «José hijo de Elí, hijo de Matat». Admitiendo esta teoría, se puede resolver el problema con gran sencillez, admitiendo que la lista de Mateo menciona a los herederos legales al trono de David, en tanto que Lucas indica la ascendencia paterna de José. La línea de Salomón se extinguió con Jeconías, conocido también bajo el nombre de Joaquín (Jer. 22:29-30). El derecho a la sucesión pasa a la línea davídica colateral de Natán, hijo de David. Es Salatiel el representante de esta línea. Durante un corto período de tiempo, la

descendencia real coincide con la ascendencia natural de José, pero después de Zorobabel las dos líneas divergen. La familia del primogénito, a quien correspondía el derecho de la sucesión al trono, acabó extinguiéndose, y los descendientes del menor adquirieron el derecho a la sucesión. Matat (en ocasiones identificado con Matán), que pertenecía a esta línea, vino a ser el heredero aparente. Se supone que tuvo dos hijos, Jacob y Elí. Jacob, el primogénito, no habría tenido hijos, sino probablemente una hija, la virgen María. Elí, el menor, tuvo un hijo, José; como Jacob no tenía ningún descendiente varón, José vino a ser el heredero de su tío y del derecho a la sucesión. El sentido entendido de la terminología genealógica permitía decir a Lucas: «José hijo de Leví». Esta es la primera teoría.

(B) Con la Reforma surgió otra concepción de las dos genealogías, que parece la más ajustada a la realidad. Según esta teoría, el registro de Mateo da la genealogía de José, presentándolo como heredero del trono de David, en tanto que Lucas expone la genealogía de María, mostrando que Jesús es el verdadero hijo de David. Para ello se presentan tres argumentos: Lucas declara categóricamente que Jesús no tuvo padre humano; en hebreo se emplea corrientemente el término «hijo» para designar a un descendiente incluso remoto; finalmente, en el texto se dice solamente que se creía que Jesús era hijo de José (Lc. 3:23). Según Lucas, Jesús es nieto de Elí el padre de María, y por ello descendiente directo de David.

La afirmación de Mateo, según la que Salatiel era hijo del rey Jeconías, en tanto que Lucas dice que era hijo de Neri, suscita un problema que no se relaciona solamente con esta segunda teoría, sino también con la primera. La solución pudiera ser muy sencilla: En el año 562 a.C., 25 años después de la caída de Jerusalén, era Jeconías quien, a pesar de su prolongado cautiverio, era reconocido virtualmente como rey de Judá (2 R. 25:27). Cuando fue deportado en el año 597 a.C., no tenía hijos. Era entonces relativamente joven, pero en 2 R. 24:8, 12, 15 no se mencionan niños entre los miembros de su familia. Jeremías había profetizado que no se sentarían hijos suyos en el trono (Jer. 22:30; cp. lo que se dice de su padre en Jer. 36:30). En Mt. 1:12 se dice: «Después de la deportación a Babilonia, Jeconías engendró a Salatiel.» En todas las Escrituras, los pasajes paralelos armonizan. Las dos genealogías son inteligibles si este versículo de Mateo se entiende según el sentido amplio de una fórmula genealógica indicativa de la sucesión real legal. A la muerte de Jeconías, el derecho al trono pasó a Salatiel, descendiente directo de David. Bien podría ser que hubiera estrechos lazos de parentesco entre Jeconías y Salatiel. Si Jeconías no tuvo hijos, sino sólo una hija, el derecho de la sucesión hubiera pasado a los hijos de ella, según la Ley (Nm. 27:8-11). La fraseología de estas genealogías se explicaría de esta manera por la suposición de que Neri se casó con la hija de Jeconías, y que Salatiel fue su hijo. La línea de Salatiel fue contada conforme a la costumbre, remontando de su padre a Natán y a David; el derecho de Salatiel a la corona le venía de Jeconías, su abuelo materno. Jeconías descendía de Salomón y de David.

En 1 Cr. 3:17 dice, en el original: «Y los hijos de Jeconías el cautivo: Salatiel su hijo». La aposición «su hijo» se aplica especialmente a Salatiel; lo califica de una manera particular en el sentido de que se juzga necesario repetir el término hijo; en tanto que ya figura formalmente dentro del grupo de los hijos de Jeconías. Este título así destacado de hijo estipula que Salatiel debía suceder a Jeconías. Si Salatiel era hijo de la hija de Jeconías, podía con todo derecho recibir el nombre de hijo de este último, al igual que Abiezer, hijo de la hermana de Galaad, hijo de Manasés, es contado entre el número de los hijos de Manasés y de los hijos de Galaad (1 Cr. 7:14, 18; Nm. 26:30).

nom, GENERACIÓN

vet,

(a) Heb. «dor», lit. «círculo», de ahí edad, periodo, ciclo, se usa también en plural, «muchas generaciones» (Dt. 32:7); se usa de la gente viviendo en un ciclo, el grupo de personas nacidas aproximadamente al mismo tiempo «justo delante de mí en esta generación» (Gn. 7:1); «cuatro generaciones» (Jb. 42:16); se usa también de gente de un tipo o forma particular de ser, con una cierta implicación a unas cualidades heredadas; los malos (Dt. 32:5; Pr. 30:11); los justos (Sal. 14:5; 112:2).

(b) Heb. «tõl'dhõth», «nacimientos», se usa así para denotar

(A) un relato de un hombre y sus descendientes: «el libro de las generaciones de Adán» (Gn. 5:1);

(B) o de familias sucesivas: «las familias de los hijos de Noé por sus descendientes» (Gn. 10:32);

(C) o divisiones genealógicas: «Los hijos de Rubén... por su descendencia, por sus familias» (Nm. 1:20);

(D) de manera figurada, de la historia del origen de las cosas creadas: «Estos son los orígenes de los cielos y de la tierra» (Gn. 2:4).

(c) Gr. «genea»: «un engendramiento», «nacimiento», «natividad»; por ello:
(A) los sucesivos miembros de una genealogía: «Todas las generaciones de Abraham hasta David» (Mt. 1:17);
(B) una raza o clase, distinguida por características comunes, siempre malas en el NT: «¡Oh generación incrédula y perversa!» (Mt. 17:17);
(C) las personas que ocupan un período: «No pasará esta generación» (Lc. 21:32);
(D) una edad (el tiempo medio de una generación, 33 años): «Que había estado oculto desde los siglos y edades» (gr.: «escondido de edades y de generaciones) (Col. 1:26). Este término se aplica también por transferencia de pensamiento a la duración de la eternidad «Por todas las edades, por los siglos de los siglos».
(d) Gr. «génesis» «fuente» «origen»: «Libro de la genealogía de Jesucristo (Mt. 1:1; Reina-Valera 1909 «Libro de la generación»).
(e) Gr. «génnëma», «descendencia», «progenie», en forma figurativa «¡Oh generación de víboras!» (Lc. 3:7)
(f) Gr. «génos», «raza», en este caso espiritual: «Mas vosotros sois linaje escogido» (1 P. 2:9).

nom, GÉNEROS LITERARIOS

ver, LITERATURA EN LA BIBLIA, EXÉGESIS, GRIEGO BÍBLICO, TEXTO Y VERSIONES CLÁSICAS DE LA BIBLIA
vet,
Es una expresión más común entre los exegetas y biblistas católico-romanos para expresar la disciplina del estudio de las fuentes que contribuyeron a la formación de los textos bíblicos.
La expresión es usada a partir de los estudios del dominico francés José María Lagrange, y oficialmente se empezó a usar en la Encíclica «Spiritus Paraclitus» del papa Benedicto XV, y se hizo aún más aceptada por la de Pío XII «Divino Afflante Spiritu» (de 30 sept. 1943), que abrió las puertas a una investigación seria de la Biblia en la Iglesia de Roma, donde los biblistas fueron muchas veces perseguidos por no estar siempre de acuerdo sus investigaciones con la doctrina oficial de Roma.
La frase «géneros literarios» encierra en realidad varias disciplinas que los protestantes habían cultivado ya desde el siglo XVIII tales como el estudio de las «unidades redaccionales» (Formgeschichte), el lugar y ambiente (Sitz im Leben), Alta Crítica (Higher Chriticism), Historiografía y Critica Textual (Lower Chriticism).
Entre los protestantes destacan: Julius Wellhausen (1844-1918), Johann Gottefried Eichhorn (1752-1827), Rudolph Bultmann (1884-1979) y sus colegas Gunkel, H. Gressmann, O. Eissfeldt y A. Bentzen. Estos autores están considerados entre los exponentes de la llamada «Alta Crítica».
En el estudio de la Crítica Textual, también llamada «Baja Crítica», los pioneros en el campo protestante son Konstantine von Tischendorf (1815-1874), los obispos anglicanos Brooke Foss Westcott (1825-1901) y Joseph Barber Ligthfoot (1828-1889), de Durham, y Rudolph Kittel (1853-1929) y su hijo Gerhard Kittel (1888-1948). Entre los católicos podemos enumerar al mismo José María Lagrange y al jesuita español José María Bover. La crítica textual ha dado muchos frutos para el estudio y edición de los textos científicos de la Biblia que redundan en la piedad y espiritualidad en las Iglesias cristianas. Esta disciplina es aceptada y apreciada también por los evangélicos conservadores, pero no así la llamada Alta Crítica. (Véanse LITERATURA EN LA BIBLIA, EXÉGESIS, GRIEGO BÍBLICO, TEXTO Y VERSIONES CLÁSICAS DE LA BIBLIA).

nom, GENESARET

tip, LLAN
ver, MAR
sit, a1, 479, 275
vet,
(La primera sílaba del nombre es una evidente derivación del heb. «gan», «vergel»; pudiera ser un compuesto, «gannë sãrîm», «vergel principesco»).
Nombre de una llanura que bordea el lago de su nombre, o mar de Galilea (véase) por el noroeste. Tiene unos 2 Km. de anchura y 5 Km. de longitud norte-sur, llegando cerca de Tell Hum. Tiene algunos manantiales, además de tres arroyos que lo cruzan. Bien irrigado, es sumamente fértil.
Josefo da una entusiasta descripción (Guerras 3:10, 8). Al estar cerca de Capernaum, es indudable que el Señor lo recorrió con frecuencia, y que allí tuvieron lugar muchos de sus milagros (Mt. 14:34; Mr. 6:53).
Su nombre árabe es el Ghuweir.

nom, GÉNESIS

tip, LIBR LIAT

ver, CREACIÓN, DILUVIO, BABEL, GENERACIÓN, PENTATEUCO, CRONOLOGÍA BÍBLICA, ÁNGEL DE JEHOVÁ, ABRAHAM, MARDIKH (TELL)
vet,
Gr. «génesis», «origen».
Nombre que se le da en la versión LXX al primer libro del AT; proviene del heb. «B'rëshith», «en el principio», frase con la que comienza el libro.
Génesis se divide en tres secciones:
(a) Descripción del mundo, su creación y sus relaciones con Dios, comienzo de la historia humana (Gn. 1:1-2:2).
(b) Esquema de la historia de la humanidad antes de Abraham; revelación de las relaciones entre Dios y la raza humana; comienzo de la historia del pueblo escogido (Gn. 2:4-11:26).
(c) Historia del pueblo del pacto hasta su ida a Egipto (Gn. 11:27-50:26).
Respecto a la primera sección, véase CREACIÓN. Con respecto a la segunda sección, véanse DILUVIO, BABEL, etc.
(a) SINOPSIS.
Una breve sinopsis de Génesis es como sigue:
Creación del universo y de la tierra con todo lo que ésta contiene (Gn. 1:1-2:3);
relato particularizado de la creación del hombre y de la mujer (Gn. 2:4-25);
la caída (Gn. 3),
progreso del pecado (Gn. 4:1-15),
la línea impía (Gn. 4:16-24),
la línea elegida (Gn. 4:25-5:32),
el aumento del pecado (Gn. 6:1-8),
el diluvio (Gn. 6:9-9:17),
la repoblación de la tierra (Gn. 9:18-10:32),
la construcción de la torre de Babel (Gn. 11:1-9) y el origen de la raza semítica (Gn. 11:10-26),
el inicio de la carrera de Abraham, su llamamiento, su peregrinación en Canaán (Gn. 11:27-25:10),
la vida de Isaac, desde la muerte de su padre hasta la partida de Jacob hacia Mesopotamia (Gn. 25:11-27:40),
la vida de Jacob desde su partida a Mesopotamia hasta la muerte de Isaac (Gn. 27:41-35:29),
la descendencia de Esaú (Gn. 36),
el comienzo de la historia de José hasta que fue vendido en Egipto (Gn. 37),
el pecado de Judá (Gn. 38),
la condición de José en Egipto (Gn. 39-45),
las circunstancias relativas a la vida de Jacob, de su familia y de José en Egipto (Gn. 46-49),
la muerte de Jacob y de José (Gn. 50).
Génesis tiene diez divisiones naturales que tienen como encabezamiento la fórmula «Éstos son los orígenes» (heb. «tol'doth», véase GENERACIÓN), o traducciones equivalentes (Gn. 2:4; 5:1; 6:9; 10:1; 11:10; 11:27; 25:12; 25:19; 36:1, 9; 37:2).

Para la cuestión del autor, de la unidad, autenticidad, véase PENTATEUCO.

(b) MENSAJE ESPIRITUAL.
Este libro fundamental nos introduce de una manera magistral en la revelación escrita de Dios. Al explicarnos los orígenes traza, simultáneamente, las líneas maestras que conducen a través de toda la Biblia hasta la consumación final del Apocalipsis.
En Génesis hallamos efectivamente el origen de todas las cosas: la creación de los cielos y de la tierra, del hombre, del paraíso, del árbol de la vida, la primera mención del tentador, la caída y el comienzo del pecado entre la raza humana, primer juicio universal mediante el agua, la torre de Babel, confusión de las lenguas, la vocación del pueblo de Dios.
En el Apocalipsis todo se consuma: nuevos cielos y nueva tierra, la humanidad glorificada, el paraíso eterno y el árbol de la vida (Ap. 2:7; 22:2), castigo definitivo de Satanás, fin del pecado, segundo juicio universal por fuego (Ap. 20:11; 2 P. 3:5-12), reunión de los hombres de todas las lenguas alrededor del Cordero (Ap. 5:9), su reinado eterno en la Nueva Jerusalén en la presencia inmediata de Dios (Ap. 21:22).
En ello se tiene una de las pruebas de la extraordinaria unidad de la inspiración de la Biblia, escrita a lo largo de unos 16 siglos por un cúmulo de diferentes autores.
Como es natural, Génesis es citado incesantemente de manera directa o indirecta en el AT. El Señor se presenta constantemente como «el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob», nombre que sería incomprensible sin el libro de Génesis. Y tampoco se podrían concebir ni el origen ni el llamamiento de Israel sin este libro. Nos hallaríamos con un gran vacío si careciéramos de los primeros 11 capítulos, que sirven como semillero de toda la historia de la redención. Señalemos también que los capítulos 12-50 (39 capítulos, casi 3/4 del libro) se dedican a cuatro biografías, llenas de enseñanzas acerca del individuo, de la familia, de la educación, y de la acción de Dios a través de las generaciones.
En cuanto al NT, hay más de 60 citas de Génesis:
Cristo mismo confirma sus principales relatos:
la creación del hombre y de la mujer (Mt. 19:4-6),
asesinato de Abel (Lc. 11:49-51),

el diluvio (Lc. 17:26-27),
Abraham, Isaac y Jacob (Mt. 22:32; Jn. 8:56),
circuncisión de los patriarcas (Jn. 7:21-23), etc.
Esteban hace en Hechos un resumen desde el llamamiento de Abraham hasta el descenso a Egipto con José (Hch. 7:1-17).
Pablo hace constantes alusiones a los personajes y a los hechos espirituales de Génesis (por ej., Ro. 4; 5:12-21; 9:7-13; 1 Co. 11:7-12; 2 Co. 11:3; Gá. 3:6-18; 4:21-31; 1 Ti. 2:13, etc.).
En cuanto a la epístola a los Hebreos, cp. Melquisedec (He. 7:1-22), sobre la creación, y sobre los patriarcas, desde Abel hasta José (He. 11:3-22).

(c) LUGAR OCUPADO POR CRISTO.
El lugar ocupado por Cristo en Génesis es lo que da un mayor valor a este libro. El mismo Jesús advirtió que Moisés había escrito de él, y que si no creemos a Moisés no podremos creer en sus palabras (Lc. 24:25-27, 44; Jn. 5:46-47; 8:56).
Ya en el relato de la Creación podemos ver una alusión velada a la Trinidad con el plural usado a propósito de Dios (Gn. 1:1, Elohim, etc.), y en el consejo tenido en el seno de la Deidad en el momento de la creación del hombre (Gn. 1:26; cp. Jn. 1:1-3; Col. 1:16; He. 1:10).
Adán era figura de Aquel que había de venir (Ro. 5:14, 15; 1 Co. 15:22, 45-49). La promesa de la simiente de la mujer que aplastará la cabeza de la serpiente (Gn. 3:15) recibe el nombre de «protoevangelio», el primer anuncio de la redención mediante la encarnación y sufrimientos.
Abel es declarado justo por su fe en un sacrificio cruento, más excelente que el de Caín (Gn. 4:4; He. 11:4).
El agua del diluvio fue una figura del bautismo, y el arca es una de las imágenes de la salvación en Cristo, que pasa a través del juicio dando refugio a los que se allegan a Él, y que mueren y resucitan con Él (1 P. 3:21; Ro. 6:3-4).
Melquisedec es un tipo de nuestro eterno y perfecto Sumo Sacerdote (Gn. 14:18-20; He. 7:1-8, 24-25).
El ángel de Jehová (véase) es igualmente una teofanía, una manifestación de Aquel que da evidencia visible de la presencia de Dios (Gn. 16:7 ss.; 18:2 ss.; 22:11 ss.; 32:24 ss.).
El sacrificio de Isaac, el hijo único tanto tiempo esperado, en Moria (cp. 2 Cr. 3:1), presenta analogías extraordinarias con las del Hijo unigénito de Dios casi en el mismo lugar (Gn. 22; He. 11:17-19; Gá. 3:16).
Silo, el soberano, vendrá un día de la tribu de Judá (Gn. 49:9-10). Es así que se precisa la línea del Mesías: nacerá de nuestra raza (Gn. 3:15), el pueblo originado en Abraham (Gn. 22:17-18), de la tribu de Judá (Gn. 49:10), de la familia de David (2 S. 7:13-16), de María (Lc. 1:32).

(f) MARCO HISTÓRICO.
Con respecto al marco histórico de Génesis, véanse última sección de ABRAHAM, MARDIKH (TELL), PENTATEUCO, y también CREACIÓN, DILUVIO.

Bibliografía:
J. G. Bellet: «The Patriarchs» (Bible Truth Publishers, Oak Park, Illinois, s/f);
J. Calvino: «Génesis» (Banner of Truth, Londres, reimp. 1975);
R. S. Candlish: «Studies in Genesis» (Kregel Pub., Grand Rapids, Michigan, 1979);
U. Cassuto: «From Adam to Noah» (The Magnes Press, The Hebrew University, Jerusalem, 1961/72);
C. F. Keil y F. Delitzsch: «The Pentateuch» (William B. Eerdmans Publishing Co., Grand Rapids, Michigan, reimp. 1981);
H. C. Leupold: «Exposition of Genesis» (2 vols., Baker Book House, Grand Rapids, Michigan, 1942/1981);
A. Jukes: «Types in Genesis» (Kregel Pub., Grand Rapids, Michigan, 1976);
C. H. Mackintosh: «Génesis» (Ed. «Las Buenas Nuevas», Montebello, California, 1964);
H. M. Morris: «The Genesis Record» (Creation-Life Publishers, San Diego, California, 1976);
E. J. Young: «Una introducción al Antiguo Testamento» (T.E.L.L., Grand Rapids, Michigan, 1977) y
E. J. Young:«Studies in Genesis One» (Reformed and Presbyterian Pub. Co., Nutley, N. J., 1975).

nom, GENTILES

ver, EXTRANJERO
vet,
Todas las naciones que no eran de la raza israelita (Is. 49:6; Ro. 2:14; 3:29).
Los judíos eran el pueblo escogido de Dios; su elevada religión contrastaba de manera acusada con los falsos cultos de los gentiles. Había rigurosas leyes para impedir la corrupción de las costumbres y de la verdadera religión, penando la promiscuidad con los idólatras. Ello indujo a los judíos a menospreciar a los gentiles, y a ser injustos con ellos.
Dios había escogido a Israel para que fuera «luz de los gentiles» (Is. 49:1-6); tenía también

promesas para ellos (Is. 2:2-4; Am. 9:12; Zac. 9:7).
Pedro, instruido por la visión en Jope, cruzó la barrera que separaba a los israelitas de los paganos, visitó a Cornelio el gentil, comiendo con él, lo que escandalizó mucho incluso a los judíos cristianos (Hch. 10:28; 11:3).
Cuando Pablo, desde la escalera de la torre Antonia, declaró que Dios le había dado la comisión de predicar a los gentiles, los judíos congregados en el patio del templo exigieron su muerte con gran clamor (Hch. 22:21, 22).
Las iglesias primitivas estaban formadas principalmente por gentiles.
El primer concilio de Jerusalén rechazó la imposición de la carga de las ordenanzas mosaicas a los cristianos provenientes de los gentiles (Hch. 15:1-29). (Véase EXTRANJERO).

nom, GERA

tip, MEDI BIOG HOMB HOAT
vet,
= «grano».
(a) La menor de las medidas de peso, y base en el sistema de pesas de los judíos.
Era la veinteava parte de un siclo (Éx. 30:13; Lv. 27:25; Nm. 3:47).
(b) También se usa como nombre propio:
Hijo de Benjamín (Gn. 46:21). Probablemente representa un clan familiar, puesto que Ehud y Simei se llaman «hijos de Gera» (Jue. 3:15; 2 S. 16:5).

nom, GERAR

tip, CIUD
sit, a3, 95, 276
vet,
= «recipiente circular».
Ciudad antigua del sur de Palestina en una región fértil cerca de Gaza (Gn. 10:19; 2 Cr. 14:13).
Ocupada en tiempos antiguos por los filisteos (Gn. 36:1).
Identificada comúnmente con un terraplén inmenso cubierto de ruinas al sur de Khirbet-el Gerar.

nom, GERGESENOS. Véanse GADARA, GADARENOS.

nom, GERGESEOS

tip, TRIB
vet,
Pueblo descendiente de Canaán (Gn. 10:16), relacionado con los cananeos en la lista de tribus o naciones que moraban en el país (Gn. 15:21; Dt. 7:1; Jos. 3:10; 24:11; Neh. 9:8).
Los hay que suponen que este nombre sobrevivió en el de «gadarenos». Sin embargo, Josefo afirma que no se sabía nada de cierto (Ant. 1:6, 2).
Las identificaciones con los Qarquish de los registros egipcios de Ramsés II y con los Kirkishati de una tableta asiria son dudosas.
Probablemente estaban emparentados estrechamente con los heteos.

nom, GERIZIM

tip, MONT
ver, EBAL
sit, a2, 321, 193
vet,
(y EBAL)
Montañas que forman el flanco sur del valle donde floreció la antigua Siquem, hoy Nablús.
El monte Gerizim se eleva a 868 m. sobre el nivel del mar.
Cuando los israelitas conquistaron la Palestina central, Josué llevó al pueblo a ese lugar, y repartiendo la mitad de las tribus en Gerizim y la otra mitad en Ebal, hizo que repitieran las bendiciones y las maldiciones de la ley (Dt. 11:29; 27:12, 13).
En ese mismo lugar, Jotam, hijo de Gedeón, habló por parábolas al pueblo de Siquem (Jue. 9:7).
Los samaritanos construyeron un templo de Gerizim, constituyéndolo en monte sagrado. Se refirió a él la mujer samaritana en su conversación con Jesús (Jn. 4:20-21).
La pequeña comunidad samaritana que aún existe celebra allí la fiesta de la Pascua con inmolación del cordero según el antiguo ritual.
La ortografía del nombre de esta montaña no es igual en las versiones castellanas; la Reina-Valera escribe Gerizim; otras, Garicim, Garizim, Guerizim.

nom, GERSÓN

tip, BIOG HOMB HOAT
vet,
= «expulsión». Gersonitas.
El hijo mayor de los tres de Leví, de quien recibieron su nombre las tres ramas de los levitas (Gn. 46:11; Éx. 6:16. Los hijos de Gersón fueron Libni y Simei (Éx. 6:17; 1 Cr. 6:17, 20, 21, 39-43). Durante la peregrinación por el desierto, sus descendientes tenían como misión el transporte del tabernáculo.
Asaf, el famoso cantor y profeta, era de su linaje.

En el censo hecho en el Sinaí los varones gersonitas llegaron a 7.500.
Les fueron repartidas trece ciudades en el norte de Canaán, siendo dos de ellas ciudades de refugio (Jos. 21:6, 27-33; 1 Cr. 6:62, 71-76).

nom, GESEM

tip, BIOG HOMB HOAT
vet,
= «corporeidad».
Un árabe que, junto con Sanbalat y Tobías, intentó impedir la reconstrucción de Jerusalén (Neh. 2:19; 6:1, 2).
En Neh. 6:6 se le da el nombre de Gasmu, posiblemente la forma asiria.
Se ha especulado que se tratara del jefe de una tribu árabe establecida en Palestina en tiempos de Sargón, cuando la repoblación del norte con gentes extranjeras, o quizás establecida en tierras de Judá en la época del exilio babilónico.

nom, GESUR

tip, PAIS
sit, a6 379, 142
vet,
= «puente».
Distrito situado entre Hermón y Basán, en los confines de Argob (Dt. 3:14; Jos. 12:5; 13:11, 13; 1 Cr. 2:23).
Este país se encontraba, indudablemente, al este de Maaca, por cuanto Maaca tocaba a Neftalí.
El país de Gesur probablemente se extendía del lago de Galilea a Basán; era un reino arameo (2 S. 13:37; 15:8); David tomó como esposa a una mujer de Gesur; Absalón, el hijo que tuvo con ella, se refugió allí después de haber dado muerte a Amón (2 S. 3:3; 13:37).

nom, GETSEMANÍ

tip, LUGA
vet,
Derivado del arameo: «prensa de aceite».
Nombre del huerto en el monte de los Olivos donde el Señor Jesús se reunía frecuentemente con sus discípulos. Fue allí que pasó una parte de la noche después de la última Pascua, y donde sufrió una intensa agonía ante la perspectiva de tener que apurar la copa de la ira divina por el pecado. Allí vinieron ángeles a servirle. Allí también fue traicionado por Judas con un beso, y arrestado (Mt. 26:36; Mr. 14:32; Lc. 22:39; Jn. 18:1, 2).
El lugar tradicional está totalmente vallado, y mantenido como jardín, en la ladera noroeste del monte Olivete.
Está frente y no lejos de la puerta de San Esteban.
Hay algunos venerables olivos, de los que se dice que son los que había allí en tiempos del Señor. Sin embargo, no pueden ser los mismos, por cuanto Tito, durante el asedio de Jerusalén en el año 70, hizo talar todos los árboles cercanos a la ciudad (Guerras, 6:1, 1). Los existentes, aunque muy antiguos, tienen que ser posteriores. No hay certeza en cuanto a la exacta localización del sitio donde el Señor pasó su agonía, a pesar de la localización tradicional.

nom, GEZER

tip, CIUD
sit, a2, 215, 390
vet,
= «precipicio».
Ciudad antigua de los cananeos colindante con Efraín (1 Cr. 7:28) y dada a los levitas (1 Cr. 6:62-67).
Los efrainitas cometieron la falta de no expulsar al cananeo, dejándolo como tributario (Jue. 1:29).
Fue uno de los lugares más importantes en las guerras de los macabeos (libro apócrifo 1 Mac. 9:52).
Identificado con el moderno Tel-el Dyeser.
Una piedra en las ruinas lleva la siguiente inscripción en hebreo y griego: «límite de Gezer».

nom, GIBETÓN

tip, CIUD
sit, a3, 214, 6
vet,
= «montículo».
Ciudad de refugio en Dan, quizá la moderna Dyibia al nordeste de Lyda (Jos. 19:44; 21:23).
Sufrió dos sitios, uno por Nadab, rey de Israel, y veinticinco años más tarde por Omri, proclamado rey por el ejército (1 R. 15:27; 16:15-17).

nom, GIEZI

tip, BIOG HOMB HOAT
vet,
= «valle de vista».
Siervo de Eliseo (2 R. 4:12-27; 5:20-27).
Es tipo del hombre cuya avaricia le arruina. Su entrevista con el rey de Israel después de haber sido castigado con la lepra presenta dificultades. Los rabinos suponen que Giezi, arrepentido, había sido sanado por el profeta.

nom, GIGANTES
vet,

El Antiguo Testamento habla con frecuencia de hombres de la Antigüedad cuya fuerza física y altura les ganó el nombre de «gigantes», traducción de tres términos hebreos:
(a) «Nephilim».
Etimológicamente significa seres caídos, seres delante de quienes uno cae en admiración, o bien «hombres de renombre».
Según la mitología grecolatina, los gigantes eran seres fabulosos, hijos de la Tierra y de Tártaro, que pretendían escalar el cielo en su furia contra los dioses. Pero «nephilim» no implica grande estatura ni en Gn. 6:4 ni en Nm. 13:33, los únicos textos en que se mencionan.
Las frases «vimos allí gigantes..», «éramos como langostas» es una hipérbole para expresar el miedo que les causaron.
(b) Gibborim.
Significa «los fuertes» o «los héroes». No se justifica la traducción gigantes.
(c) Los «rephaim».
Éste es el equivalente exacto de «gigantes» y se refiere a ciertos antiguos habitantes de Canaán (2 S. 21:15-16, 20-22; 1 Cr. 20:4, 6, 8). Hasta en los días de David los tenemos en Gat, entre los filisteos. Un nombre geográfico, el valle de los «Refaim», cerca de Jerusalén, indica cuando menos su paso por ese rumbo (Jos. 15:8; 2 S. 5:18). Los datos proporcionados en Gn. 14 y confirmados por Dt. 2:10-26 se remontan a una época muy antigua. Es fácil que la Palestina fuera poblada por los «rephaim» antes de la entrada de los cananeos, en el tercer milenio a.C. Goliat era racialmente de los «rephaim», si bien, políticamente, filisteo. Medía unos 2'60 m. de altura; la cama de Og (otro de los gigantes famosos) medía unos 3'50 m. de largura. Después de David no se menciona a los gigantes «rephaim».

nom, GIHÓN

tip, FUEN RIOS
ver, DILUVIO
vet,
=«salto o cascada».
(a) Única fuente de agua viva en la proximidad de Jerusalén, mencionada tres veces en el Antiguo Testamento (1 R. 1:33, 45; 2 Cr. 32:30; 33:14).
Se encuentra en el costado derecho del valle del Cedrón a 636 m. de altura frente a la aldea de Siloé.
Desde la época cananea se emprendieron obras hidráulicas para conducir el agua dentro de los muros de Jerusalén en beneficio de los habitantes durante cualquier sitio (1 Cr. 11:6).
(b) Llámase Gihón también a uno de los cuatro ríos del paraíso (Gn. 2:4), y se ha intentado inútilmente identificarlo con diversos ríos. Evidentemente, el diluvio provocó inmensos cambios en las formas de la superficie de la tierra. (Véase DILUVIO).

nom, GILBOA

tip, LUGA MONT
sit, a2, 399, 134
vet,
= «fuente borboteante».
Terreno montañoso en el que, derrotados por los filisteos, hallaron la muerte Saúl y Jonatán (1 S. 28:4; 31:1, 8; 2 S. 1:6, 21; 21:12; 1 Cr. 10:1, 8).
Cuando llegaron las nuevas a David, dijo, en sus lamentaciones: «Montes de Gilboa, ni rocío ni lluvia caiga sobre vosotros, ni seáis tierras de ofrendas.».
Se ha identificado con el monte Jebel Faku'a.
Se levanta sobre el borde oriental de la llanura de Esdraelón.
Tiene un imponente aspecto visto desde la llanura, pero su cumbre más alta no pasa de los 517 m.
Su orientación es de noroeste a sudeste y sur. Es posible que Jelbun, una pequeña población en su ladera occidental, sea una forma del antiguo nombre Gilboa.

nom, GILGAL

tip, LUGA
sit, a2, 427, 411
vet,
= «círculo de piedras», «rodar» y «oprobio» en Jos. 4:20.
(a) Primer campamento de Israel después de cruzar el Jordán (Jos. 4:19; 5:2-9). Parece que Josué tuvo su cuartel general allí hasta quebrantar la fuerza de los cananeos en la batalla del lago Merom (Jos. 14:6; Jue. 2:1). Se consideró como lugar sagrado (1 S. 10:8; 11:14; 13:7-14; 15:12, 21-23). Los que permanecieron leales a David lo encontraron allí después de la muerte de Absalón (2 S. 19:12, 40). En el siglo VIII a.C. fue un santuario idólatra (Os. 4:15; Am. 5:5).
(b) Un lugar entre Bet-el y Siquem incluido en la visita anual de Samuel, y lugar de encuentro entre Elías y Eliseo (1 S. 7:16; 2 R. 2:1). Hoy Dyldylia.
(c) Un lugar al este del monte Gerizim, hoy Dyuledyl (Dt. 11:30; Jos. 12:23).
(d) Un lugar fronterizo de Judá también llamado Guelilothy Beth-Guilgal (Jos. 15:7; 18:17; Neh. 12:29).

nom, GILO

tip, LUGA
vet,
= «destierro».
Lugar en las montañas de Judá (Jos. 15:51; 2 S. 15:12; 17:23).

nom, GIMNASIO

vet,
(del gr. «gumnos», «desnudo»).
Lugar de ejercitación física. Eran instituciones de carácter oficial en las que los jóvenes, desnudos (de ahí su nombre), aprendían diversas disciplinas deportivas.
En Jerusalén se construyó uno en época del sumo pontífice Jasón, a pesar de la oposición procedente de los círculos religiosos judíos (cfr. 1 Mac. 1:12-16).
Esta práctica llevó a la introducción de otros usos paganos entre los judíos, lo que llevó a la reacción macabea frente a la apostasía.
En el Nuevo Testamento se muestra la ínfima importancia del ejercicio corporal frente a la ejercitación en la piedad (1 Ti. 4:8), útil para todo.

nom, GIMZO

tip, CIUD
vet,
= «rico en sicómoros».
Ciudad del territorio distribuido a la tribu de Dan, tomada por los filisteos.
Se encontraba en el camino que lleva de Jope a Jerusalén; hoy se llama Jimzu (2 Cr. 28:18).

nom, GITAIM

tip, LUGA
vet,
= «dos lagares».
Lugar ocupado por los benjaminitas de la cautividad (2 S. 4:3; Hch. 11:33).

nom, GITIT

tip, MUSI
vet,
= «perteneciente a Gat».
Nombre que se encuentra en los títulos de los Sal. 8, 81 y 84. probablemente denota un instrumento musical o una melodía procedente de Gat, lugar donde David habitó por algún tiempo durante la persecución que le hacía Saúl (1 S. 27:1-7).
La palabra «Gat» significa «prensa de vino» en hebreo; de ahí que algunos estudiosos deduzcan que Gitit signifique una melodía que se cantaba durante la vendimia.

nom, GLORIA

ver, TEOFANÍA
vet,
Heb. «kabod», «peso»; gr. «doxa».
(a) El primer sentido es el de ornamento:
Salomón, en toda su gloria, va revestido de ropajes regios (Mt. 6:29),
el cabello es la gloria de la mujer (1 Co. 11:15),
la fuerza es la gloria de los jóvenes (Pr. 20:29),
los padres son la gloria de los hijos (Pr. 17:6).
También se menciona la gloria del Líbano (Is. 35:2) y
la gloria de las naciones (Ap. 21:26)
(b) La gloria de Dios es el resplandor que emana de su persona, el aura cegadora de todas sus perfecciones. Esta gloria, comparable a un fuego devorador (Éx. 24:17), anonada, abate e inspira temor, respeto y adoración; el hombre no puede ver la gloria real de Dios y seguir vivo (Éx. 33:18, 20, 22). Así, todos aquellos que han tenido un encuentro con el Señor reciben algo de ella:
Israel y Moisés ante el tabernáculo (Éx. 40:34, 35).
Salomón en la dedicación del Templo (1 R. 8:11).
Isaías en el momento de su llamamiento (Is. 6:3),
Ezequiel en su visión (Ez. 1:28), los pastores de Belén (Lc. 2:9),
Esteban ante la muerte (Hch. 7:55), etc.
La gloria divina se revela en la creación (Sal. 19:2), y de manera particular en el hombre hecho a imagen de Dios (1 Co. 11:7); se manifiesta en medio de juicios (Nm. 16:42-46, etc.), se muestra en medio de las naciones (Sal. 97:6); sobre todo, aparece en la redención ofrecida al mundo entero (Is. 40:5).
(c) La gloria manifestada en Jesucristo. La gloria inaccesible del Dios de Israel se ha acercado a nosotros: en Cristo la hemos podido contemplar y amar sin ser consumidos por ella (Jn. 1:14; 17:5, 24; He. 1:3).
Jesús ha mostrado esta gloria:
por sus milagros (Jn. 2:11; 11:4),
por su santidad perfecta (Jn. 17:4),
en su transfiguración (2 P. 1:17),
en su resurrección (Ro. 6:4),
en su ascensión (Lc. 24:26; Jn. 17:5; He. 2:9).
Y el Señor de la gloria ha de volver pronto (1 Co. 2:8; Stg. 2:1), con todo el resplandor de su majestad, para juzgar y reinar (Mt. 16:27; 25:31).
En principio, Él ya nos ha dado su gloria (Jn. 17:22); contemplándola como a través de un espejo, somos transformados a su imagen de gloria en gloria por el Espíritu (2 Co. 3:18). Está próximo el momento en el que recibiremos la gloria eterna (2 Ti. 2:10), cuando apareceremos

con Cristo en gloria (Col. 3:4), teniendo nuestro mismo cuerpo su parte en esta glorificación (1 Co. 15:43). Entonces, y para siempre, seremos iluminados por la gloria de Dios, la única lumbrera de la santa ciudad (Ap. 21:23). Él es verdaderamente el rey de la gloria, y todo en su palacio proclama: ¡Gloria! (Sal. 24:9-10; 29:9).
(d) Dar gloria a Dios es alabarle, darle honra, exaltarle y celebrar sus perfecciones (Dt. 32:3; Sal. 29:1-2; 115:1; Lc. 17:18; Ro. 14:11). De aquí viene el término «doxología» (del gr. «doxa», renombrado, honor), que es una fórmula de oración en la que se rinde gloria a Dios (cp. Sal. 41:14; 72:18-19; Mt. 6:13 b; Ro. 11:36; 16:25-27; Jud. 24-25; Ap. 1:5-6, etc.).
Glorificar a Dios es también rendirle homenaje, reconocerlo como el único soberano, y la fuente de todo bien (Dn. 4:34; 5:23; Lc. 5:25; 17:15).
Jesús, por su vida santa y perfecta obediencia, glorificó a Dios sobre la tierra (Jn. 17:4).
Pedro debía glorificar a Dios al sufrir el martirio (Jn. 21:19).
El creyente se gloría en Dios y en Cristo el Salvador (Ro. 5:11; 15:17).
El que se glorifica a sí mismo comete el grave pecado de robarle a Dios el honor que le es debido (Sal. 49:7; 52:3; 75:5); el Señor da su salvación gratuitamente a los humildes, «a fin de que nadie se jacte en su presencia» (1 Co. 1:29; Ef. 2:9). Será al fin glorificado por sus juicios, por cuanto éstos restablecerán su autoridad y su reino, rechazado todo ello por los impíos (Lv. 10:3; cp. Is. 5:16).
Para «Shekinah», la presencia gloriosa de Dios en el santuario, véase TEOFANÍA.
nom, GLOSA
tip, MANU
vet,
Se le da este nombre a adiciones en un texto antiguo hechas por copistas posteriores, con la intención de aclarar alguna expresión arcaica, o incluso para explicarlo o mejorarlo, cuando, en opinión del glosador, tenía un significado oscuro.
No tenían como función ampliar el texto, sino que se escribían al margen. Sin embargo, como las omisiones en las copias se escribían también al margen, en copias posteriores algunas glosas podían pasar, y pasaban, al cuerpo del texto.
Se diferencian de las interpolaciones en que éstas sí iban intencionadamente a añadir al contenido del texto.
Una de las tareas de la crítica textual, en su búsqueda de reconstruir el texto primitivo, es la identificación y excisión de las glosas, como de las interpolaciones, del texto.
Cabe decir, sin embargo, que el estudio crítico del texto ha demostrado que la incidencia de tales variaciones en la transmisión del texto sobre su contenido y doctrina ha sido de mínima importancia.
Las Sociedades Bíblicas publicaron en 1965 una edición del Nuevo Testamento griego donde se han identificado cuidadosamente las glosas, lo que añade otro instrumento al riguroso conocimiento de las Escrituras.

nom, GLOSOLALIA. Véase LENGUAS (DON DE).

nom, GNIDO

tip, CIUD
sit, a9, 355, 247
vet,
Ciudad libre de Caria, sobre un promontorio en la costa sudoeste de Asia Menor, frente a la isla de Cos, a una distancia de unos 16 Km.
Era una colonia dórica.
Residían en ella judíos desde el siglo II a.C.
La nave de Pablo pasó delante de esta ciudad en su viaje a Roma (Hch. 27:7).

nom, GNOSTICISMO

tip, RELI FILO
vet,
Complejo movimiento religioso-filosófico que se manifestó con especial fuerza a mediados del siglo II de nuestra era.
Mezcla de conceptos zoroastras, platónicos y judeo-cristianos, constituyó una fuerte amenaza para el cristianismo.
Sus primeras manifestaciones fueron ya tratadas y combatidas por los apóstoles Pablo y Juan en varias de sus epístolas y en el Evangelio de Juan.
A pesar de la inmensa variedad de sectas y movimientos gnósticos contrapuestos, con una gran diversidad de doctrinas y enseñanzas, que imposibilitan en un corto artículo un examen particularizado, se pueden exponer los siguientes puntos que sostenía el gnosticismo con una cierta uniformidad:
(a) Pretendían la posesión de un conocimiento especial de la verdad, superior a la fe, reservado a los iniciados.
(b) Una combinación de dualismo persa con platonismo se manifestaba en la doctrina de una esfera espiritual pura y perfecta y de un universo material esencialmente malo y de donde todo lo malo ha surgido. Tanto Dios como el universo material son, en base a este sistema, eternos.

(c) La concepción de que Dios no puede actuar directamente sobre el mundo de la materia, sino que tiene que ser por medio de un «demiurgo», o Creador o Artífice subordinado de rango inferior, distinto de la Deidad suprema, y también por medio de emanaciones o eones mediadores extendiéndose de manera gradual entre Dios y el universo material. Estas emanaciones o eones serían innumerables, pasando desde una naturaleza espiritual los más cercanos a Dios a una naturaleza más y más mezclada y material conforme se fueran hallando en esferas más y más cercanas al mundo material.
(d) La negación de la verdadera humanidad de Cristo, una cristología docetista, que consideraba irreal la vida terrena de Cristo, especialmente sus sufrimientos en la cruz.
(e) Negación de la personalidad del Dios supremo, y negación también de la responsabilidad en el hombre.
(f) La enseñanza, por parte de unas sectas gnósticas, de un riguroso ascetismo, prohibiendo el matrimonio y el uso de este mundo material, con el fin de llegar a la comunión con Dios, mientras que otras sectas enseñaban la no influencia mutua entre cuerpo y alma, con lo que el alma podía dedicarse a la contemplación de los más altos misterios, en tanto que el cuerpo podía dar rienda suelta a todos sus apetitos. La salvación la atribuían a Cristo como «Iluminador», dador de conocimiento mediante el cual el alma recibiría la salvación. Se negaba la doctrina evangélica de la salvación por los sufrimientos vicarios de Cristo.
(g) Una tendencia a la fusión de doctrinas cristianas con elementos filosóficos, místicos y mágicos de oriente.
(h) Las Escrituras del AT eran atribuidas al «demiurgo» o Creador inferior del mundo, que era el Dios de los judíos, pero no el Dios Supremo.
Todas estas tendencias se hallan presentes en la actualidad en diversas corrientes teológicas de signo heterodoxo.
La palabra de Dios ya nos advierte sobre todas estas falsas doctrinas, y las combate. Así, entre otros, se pueden dar los siguientes pasajes contra cada uno de los apartados mencionados:
(a) Col. 2:1-8
(b) Jn. 1:1-3;
(c) Jn. 1:1-3; Col. 2:18; 1 Ti. 1:4;
(d) Jn. 1:14; 4:6; 1 Jn. 1:1-3; 2:22; 4:1-6; 5:1; 5:20;
(e) Jn. 3:16-21; 5:26-27, 30, 36-38; 1 Jn. 3:1; 4:7-10, 14-16;
(f) Col. 1:12-23; 2:20-23; 1 Ti. 4:1-6; 2 Ti. 3:1-7;
(g) Col. 2:8-10, 18-19;
(h) 1 Ti. 3:14-17; 1 P. 10:12; 2 P. 16-21.
Había muchas más características heterodoxas que las mencionadas. Entre las sectas gnósticas había, por ejemplo, la de los ofitas, que adoraban a la serpiente, y que se jactaban de conocer «las profundidades» (cp. Ap. 2:24). Atribuían el origen del mal directamente a Dios. Entre los ofitas había grupos como los cainitas, que invertían todos los valores, y elegían como sus héroes a los personajes malvados de las Escrituras, como Caín, los sodomitas, Coré, etc.
El primer maestro gnóstico cuyo nombre se conoce es Cerinto, adversario del apóstol Juan. De él se dice que enseñaba que el milenio sería una época de sensualidad desenfrenada.
Otras escuelas del gnosticismo fueron posteriormente dirigidas por hombres como Valentino, Basílides, Saturnino, y Marción. Frente a esta agresión, la iglesia reaccionó con una más clara formulación de las vitales doctrinas cristianas sometidas a ataque. Sin embargo, muchas de las corrientes gnósticas patentizaron su influencia en el pensar de muchos sectores de la cristiandad, con movimientos monásticos y manifestaciones de pensamiento maniqueo que siempre han pervivido, y mediante un cúmulo de doctrinas erróneas que han actuado como levadura corruptora del testimonio de la iglesia.
El gnosticismo sigue perviviendo entre nosotros bajo muchas formas y etiquetas, y por ello es menester darnos con ahínco al estudio y asimilación de las Escrituras, para no dejar llevarnos por el error de aquellos que introducen encubiertamente herejías destructoras (cp. 2 P. 2:1), sino que, con el apóstol Juan, podamos tener comunión «con el Padre, y con su Hijo Jesucristo» (1 Jn. 1:3).

Bibliografía:
E. E. Ellis: «Colosenses», Comentario Bíblico Moody (Editorial Moody, Chicago, Illinois 1971).
D. Guthrie: «Colosenses», Nuevo Comentario Bíblico (Casa Bautista de Publicaciones, El Paso, Texas 1977).
E. F. Harrison: «Colossians» (Moody Press, Chicago, Illinois);
J. R. Stott: «Las cartas de Juan» (Certeza, Buenos Aires, 1974).
M. C. Tenney: «Nuestro Nuevo Testamento» (Editorial Moody Chicago, Illinois 1973).
K. S. Wuest: «In These Last Days, Studies in the Greek Text of II Peter, I, II, III John and Jude for the English Reader» (W. B. Eerdmans, Grand Rapids, Michigan, reimp. 1972).
Véase también:

J. Rutherford: «Gnosticism», International Standard Bible Encyclopaedia (W. B. Eerdmans Pub. Co., Grand Rapids, Michigan, 1946).

nom, GOB

tip, LUGA
vet,
= «hoyo».
Un lugar donde los valientes de David y los filisteos entablaron dos batallas (2 S. 21:18, 19).
En otros lugares es llamado Gat (véase 2 S. 21:20).

nom, GOBERNADOR

tip, FUNC
ver, ASIARCA, PROCÓNSUL
vet,
Hay casi una docena de palabras hebreas que se traducen así, y significan cualquier autoridad, delegado, virrey, etc., que estaba puesto sobre el pueblo. Así:
José, el primer ministro de Egipto, llevaba el título de gobernador (Gn. 42:6; 45:26), traducido por Reina-Valera como «señor».
Nabucodonosor dejó a Gedalías como gobernador de la vencida Judea (Jer. 40:5; 41:2 ss.).
Con el imperio persa, se establecieron gobernadores judíos sobre Jerusalén: tanto Zorobabel como Nehemías y otros eran funcionarios del rey de Persia (Neh. 5:14, 18; Hag. 1:14).
En el NT tenemos:
(a) «ethnarches», etnarca, traducido «gobernador» (2 Co. 11:32);
(b) «hëgemõn», «gobernador»,
Pilato (Mt. 27:2, etc.);
Félix (Hch. 23:24, etc.);
Festo (Hch. 26:30), y
en general, de gobernadores (Mt. 10:18; Mr. 13:9; 1 P. 2:14, etc.);
(c) «kosmokratõr», se traduce de potencias espirituales, «gobernadores» (Ef. 6:12)
Los gobernadores (lat. «praeses» procuradores) constituían la autoridad romana en territorios teóricamente soberanos en los que gobernaba un monarca aliado de Roma pero en sometimiento a un protectorado.
En Judea tenían su sede oficial en Cesarea pero durante fiestas importantes en Jerusalén, se desplazaban allí con una fuerte guarnición, y tomaban su residencia en el palacio de Herodes el Grande. En ocasiones pasaban el invierno allí (Ant. 18:3, 1).
Para otras autoridades, véanse ASIARCA, PROCÓNSUL, etc.

nom, GOEL

tip, TIPO LEYE
vet,
(heb.: «redentor». Es el participio del verbo heb. «gã'al, «liberar»).
En la ley hebrea, si un judío se había visto obligado a venderse, por deudas, a un extranjero, venía a ser obligación de su pariente más próximo rescatarlo (cp. Lv. 25:47 ss). También regía este principio si había tenido que vender algo de su propiedad (cp. Lv. 25:23 ss.; Rt. 4:4 ss.).
También correspondía al pariente más próximo casarse con la viuda sin hijos del fallecido (Rt. 3:13). En caso de tener que hacer restitución a su fallecido, ésta debía hacerse al pariente más próximo, o al sacerdote si no lo había (Lv. 6:1 ss.).
Era también deber del goel o pariente más próximo la venganza de la sangre del que hubiera sido víctima de un homicidio voluntario.
En Lv. 25:48 se da el orden de precedencia en la actuación como goel.
Para el uso figurado de goel, véase Sal. 119:154; Pr. 23:11; Jb. 19:25; Is. 41:14 b.
Jesucristo vino a ser nuestro Goel, para lo cual tuvo que venir a ser «nuestro pariente próximo» mediante la encarnación.
Booz es un hermoso tipo de Cristo, al rescatar la posesión perdida y casarse con Rut, que viene por ello a ser tipo de la Iglesia.

Bibliografía:
L. S. Chafer: «Teología Sistemática» (Publicaciones Españolas, Dalton, Georgia, 1974, tomo I, PP. 368-370).

nom, GOFER

tip, FLOR ARBO
ver, DILUVIO
vet,
Tipo desconocido de madera de la que se hizo el arca.
Las tentativas de identificación no han tenido éxito alguno.
Es posible que se tratara de madera de un árbol que resultara extinguido como consecuencia del Diluvio.
En el registro fósil se halla gran cantidad de especies arbóreas desconocidas en nuestro mundo postdiluviano. (Véase DILUVIO.)

nom, GOG

tip, BIOG ESCA HOMB HOAT
vet,
(a) Hijo de Semaías, rubenita (1 Cr. 5:4).
(b) Gog es un nombre simbólico del poderoso y soberbio caudillo de las vastas hordas de Escitia y Tartaria. Magog fue el hijo de Jafet (Gn. 10:2), cuyos descendientes se esparcieron por las inmensas estepas del norte, dando su nombre a la tierra. Estas hordas, provenientes del norte, «como nublado para cubrir la tierra» (Ez. 38:9), atacarán Israel en la tierra de Palestina, pero serán aplastadas por Dios (Ez. 38:18-23; 39:1, 6, 11).
En Apocalipsis (Ap. 20:8) se vuelve a mencionar a Gog y a Magog atacando Jerusalén, «el campamento de los santos y la ciudad amada».
Muchos no aceptan la identificación del Gog de Ezequiel con el de Apocalipsis, estableciendo que en Ezequiel, Gog es visto actuando antes del Milenio, en tanto que en Apocalipsis, Gog actúa después. Otra razón que se da en contra de la identificación del Gog de Ezequiel con el de Apocalipsis es que en Ezequiel, Gog es visto viniendo «de los confines del norte» (Ez. 38:6), en tanto que en Apocalipsis, Gog y Magog son identificados con «las naciones que están en los cuatro ángulos de la tierra» (Ap. 20:8). Sin embargo, ambos pasajes se pueden conciliar sin dificultades:
(A) Además de la mención «confines del norte» en Ez. 38:6, se afirma la coligación de Gog con «Persia (al este), Cus (Etiopía, al sur), y Fut (Libia, al este)» (Ez. 38:5). Así, concuerda con Ap. 20:8: «los cuatro ángulos de la tierra».
(B) Ez. 38:8 no puede ser conciliado con la época de la Tribulación. Se dan dos alternativas: o bien se trata de un período de transición entre la Tribulación y el Milenio, o bien se trata de Israel morando en la época del Milenio. Una tercera posibilidad, y la más armónica con la característica de la profecía bíblica, es que haya un doble cumplimiento, antes de la época del Milenio, y un cumplimiento total al término del Milenio.
La destrucción definitiva de Gog y Magog dará paso final a la instauración del estado eterno, previo el Juicio del Gran Trono Blanco (Ap. 20-22). Allí, la justicia ya no sufrirá, como ahora, ni reinará, como en el Milenio (véase), sino que, una vez destruida toda oposición, morará.

Bibliografía:
A. T. Pearson: «Ezequiel», The Wycliffe Bible Commentary (Moody Press, Chicago, 1962);
R. H. Alexander: «Ezequiel» (Pub. Portavoz Evangélico, Barcelona, 1979), PP. 123-134.

nom, GOLÁN

tip, CIUD
sit, a1, 585, 303
vet,
Ciudad levítica de Manasés en Basán, y ciudad de refugio (Dt. 4:43; Jos. 20:8; 21:27; 1 Cr. 6:71).
Identificada por algunos con Sahem al Jaulan, 32° 48' N, 35° 36' E, entre el Hermón y el río Yarmuk.

nom, GÓLGOTA

tip, MONT
ver, CALVARIO
vet,
(aram. y heb.: «cráneo»). En gr. es «kranion».
El término «calvario» proviene del latín «calvaria», del que se deriva el cast. «calavera». (Véase CALVARIO).

nom, GOLIAT

tip, TIPO BIOG HOMB HOAT
ver, GIGANTES
vet,
El gigante de Gat, que durante cuarenta días desafió a los ejércitos de Israel.
Fue muerto por David con una honda y una piedra, en nombre de Jehová.
David le cortó la cabeza, llevándola a Jerusalén.
La espada de Goliat fue guardada en el tabernáculo, y posteriormente David volvió a tomar posesión de ella.
Su estatura era de seis codos y un palmo (más de 2,5 metros, contando el codo menor).
Tipo de Satanás, demasiado poderoso para que nadie lo venciera excepto en el poder del Señor.
Aquí, David es un tipo del Señor Jesús (1 S. 17:4-23; 21:9).
Con referencia a 2 S. 21:19, es evidente que se trata del «hermano» de Goliat, llamado Lahmi, muerto por Elhanán (cp. el pasaje paralelo de 1 Cr. 20:5). Es evidente que ha habido aquí una corrupción en la transmisión del texto. (Véase GIGANTES).

nom, GOLONDRINA

tip, FAUN AVES
vet,
(a) Heb. «deror». Se interpreta como «errante», lo que está de acuerdo con sus hábitos. Son aves migratorias y no son domesticables (Pr. 26:2). En el Sal. 84:3 es un tipo del errante que halla reposo y protección en la casa de Dios.

(b) «Sis», Is. 38:14 y Jer. 8:7, donde se mencionan sus hábitos. Son varias las especies de golondrinas que frecuentan la tierra de Israel: la «Hirundo rustica», «H. rufula», etc. Una especie de vencejo del valle del Jordán no tiene necesidad de emigrar, debido a lo suave de su invierno.

nom, GOMER

tip. BIOG HOMB HOAT MUJE MUAT
ver, OSEAS
vet,
«calor» (?).
(a) Hijo de Jafet, y padre de Askenaz, Rifat y Togarma (Gn. 10:2, 3).
Se cree que de él provienen los antiguos cimerios.
Homero dice que habitaban el lejano norte (Odisea 11:14).
Llegados de más allá del Cáucaso (Herodoto 4:11, 12), se establecieron en Capadocia, amenazando al imperio asirio, pero fueron derrotados por Esarhadón. Pasaron luego a Asia Menor, introduciéndose en Lidia, de donde Aliates los echó posteriormente (Herodoto 1:16).
También los pueblos celtas occidentales descienden de Gomer, Gael y Cymry.
(b) Mujer que tomó Oseas para dar a Israel una lección acerca de la fidelidad de Dios a pesar de todas sus infidelidades (Os. 1). (Véase Oseas).

nom, GOMORRA

tip, CIUD ARQU
ver, MARDIKH (TELL), SODOMA, ABRAHAM
sit, a3, 434, 446
vet,
«inmersión» (cp. el árabe «ghamara», «inundar»).
Ciudad de la llanura del Jordán (Gn. 10:19; 13:10).
Quedorlaomer y sus aliados vencieron al rey de Sodoma y al de Gomorra, saqueando ambas ciudades (Gn. 14:8-11).
A causa de la desatada perversidad de sus moradores fueron poco tiempo después destruidas por fuego del cielo (Gn. 18:20; 19:24-28; Dt. 29:23; Is. 1:9; Am. 4:11; Jer. 23:14; 49:18; Sof. 2:9; Mt. 10:15).
Su historicidad ha quedado vindicada con los recientes descubrimientos de Ebla en Tell Mardikh, donde se han hallado tabletas que mencionan a Gomorra y a las otras ciudades comarcanas como centros de comercio contemporáneo. (Véanse MARDIKH (TELL), SODOMA, ABRAHAM, etc.)

Bibliografía:
E. H. Merrill: «Ebla and Biblical Historical Inerrancy», Bibliotheca Sacra, vol. 140, Oct.-Dic. 1983, n. 560;
C. Wilson: «Ebla Tablets: Secrets of a Forgotten City» (Revelations of Tell Mardikh) (Master Books, San Diego, California, 1977).

nom, GOPHER. Véase GOFER.

nom, GORRIÓN

tip, BIOG TIPO FAUN AVES MUJE MUAT HOMB HOAT
vet,
(heb.: «tzippor»).
(a) Término que se traduce comúnmente «ave» o «pájaro» (Gn. 7:14; Dt. 4:17; Jb. 41:5), pero que de preferencia se aplica a las avecillas pasajeras, de las cuales se han observado unas cien especies en Palestina (Dt. 14:11; Lv. 14:1; Sal. 12:4; Am. 3:5).
En el Oriente, tanto en la Antigüedad como en tiempos modernos, las pequeñas aves (inclusive los gorriones, o «pajarillos», como traduce la versión Reina-Valera), abundan en el mercado y se venden como alimento (Mt. 10:29-31); eran baratas y el pueblo las usaba para el diario sustento. Jesús las usa como ejemplo del cuidado que Dios tiene de los suyos.
El hábito de vagar que tienen los gorriones ejemplifica la falta de efecto que una maldición inmerecida (Pr. 26:2; Nm. 23:8; Dt. 23:5) tiene sobre las personas a quienes se la dirige.
(b) El vocablo «tzippor» (Sephor o Sefor) aparece en la Biblia hebraica como:
el nombre del padre de Balac (Nm. 22:2) y
el de la esposa madianita de Moisés (Éx. 2:21).

nom, GOSÉN

tip, CIUD REGI
sit, a4, 73, 292
vet,
(a) La zona de Egipto en la que se asentaron los israelitas.
Recibe frecuentemente el nombre de «tierra de Gosén» y también el de «la tierra de Rameses».
El rey de Egipto ordenó a José que asentara a su padre y a sus hermanos en lo mejor de la tierra.
Se hallaba en el delta del Nilo, a pocos Km. al noroeste de On (Gn. 45:10; 46:28, 29, 34; 47:1, 4, 6, 11, 27; 50:8; Éx. 8:22; 9:26).
(b) Distrito en el sur de Palestina (Jos. 10:41; 11:16).

(c) Ciudad no identificada en las tierras altas de Judá (Jos. 15:51).

nom, GOZÁN

tip, REGI
vet,
Región de Mesopotamia a la que fueron llevados algunos de los israelitas.
«El río Gozán» (1 R. 17:6; 18:11) pudiera significar el río que pasa por Gozán, identificado como el Habor, o Khabour. Situado en 37° N, 41° E (2 R. 17:6; 18:11; 19:12; 1 Cr. 5:26; Is. 37:12).
Ptolomeo menciona una ciudad de Media llamada Gauzania en estos alrededores.

nom, GOZO

tip, DOCT
vet,
Gozo es lo que el hombre anhela, y lo que busca; lo encuentra cuando encuentra a Dios, y solamente entonces. Retiene este gozo en la proporción en que crece en el conocimiento de Dios. Dios es el autor del verdadero gozo, como de toda buena dádiva. Siendo Él perfectamente bueno y por encima de todo mal. Es presentado como hallando su propio gozo en el arrepentimiento del pecador que vuelve para buscarle. Al haberse introducido el pecado, y habiendo quedado el hombre por ello alienado de Dios, su idea de gozo es llegar a ser tan feliz como pueda sin Dios y alejado de Él (véase la historia del hijo pródigo en Lc. 15). Pero el único resultado de un curso tal es el desengaño y la amargura aquí abajo y el eterno dolor en el más allá. Sin embargo, cuando la luz del amor de Dios, revelado en el don y en la muerte de su Hijo, resplandece en el corazón, éste queda lleno en el acto de «gozo inefable y glorioso» (1 P. 1:8).
«El reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo» (Ro. 14:17). Asimismo, el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, y otras hermosas características, y es producido en el corazón del creyente por el Espíritu para la gloria de Dios (Gá. 5:22, 23). El apóstol deseaba para los romanos que el Dios de esperanza los llenara de todo gozo y paz en el creer (Ro. 15:13). También los tesalonicenses habían recibido la palabra «en medio de gran tribulación, con gozo del Espíritu Santo» (1 Ts. 1:6). Muchos más pasajes podrían ser citados para mostrar cómo el gozo es una de las características principales de aquellos que han sido conducidos al conocimiento de Dios. El único Hombre que jamás tuvo que ser conducido a este conocimiento, por cuanto su delicia había estado siempre en Dios, como la de Dios estaba en Él, Aquel que había sido llamado «varón de dolores», este hombre perfecto y bendito tenía su propio gozo en la comunión con Dios en dependencia de Él. Y Él desea para los suyos en este mundo que su gozo sea también el de ellos (Jn. 17:13).
El verdadero gozo no es conocido en el mundo en su estado presente; pero llegará el día en que el dolor, el sufrimiento, la muerte, y todos los trágicos frutos del pecado, serán quitados, cuando Dios mismo enjugará todas las lágrimas, llenando el universo con un gozo eterno y sin sombras. Este día está descrito en Ap. 21.

nom, GRACIA

tip, DOCT
ver, LEY
vet,
Uno de los términos más usados en la Biblia.
En el NT (gr. «charis») aparece más de 170 veces. Tiene diversos sentidos. En plural expresa gratitud.
(A) Atracción, encanto:
«La gracia se derramó en tus labios» (Sal. 45:2);
«graciosa gacela» (Pr. 5:19);
«engañosa es la gracia, vana es la hermosura» (Pr. 31:30).
«Crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia» (Lc. 2:52).
(B) Bienquerencia, favor: cp. la expresión heb. tan frecuente, «hallar gracia a los ojos de alguien» (Gn. 18:3; 33:10; 47:29; Hch. 2:47; 7:10).
Las iglesias de Macedonia pidieron insistentemente el privilegio (la gracia) de poder participar en la colecta (2 Co. 8:4).
«Sea vuestra palabra siempre con gracia» (Col. 4:6).
(C) Beneficio, bendición:
«... toda la verdad (gracia) que has usado para con tu siervo» (Gn. 32:10).
«De su plenitud tomamos todos, y gracia sobre gracia» (Jn. 1:16).
«Las misericordias (gracias) fieles a David» (Hch. 13:34).
«A mí... me fue dada esta gracia» (Ef. 3:8).
«Toda buena dádiva (gracia) y todo don perfecto desciende de lo alto» (Stg. 1:17).
(D) Agradecimiento, expresión de gratitud:
de donde vienen las expresiones
«acción de gracias» (Lv. 3:1; Sal. 26:7; 2 Co. 4:15; Col. 2:7; 1 Ti. 2:1, etc.)
y «dar gracias» (Lc. 18:11; Jn. 11:41; Ro. 1:8; 2 Co. 1:11, etc.).

El término «eucaristía» que se aplica a la cena hace precisamente alusión a las acciones de gracias por las que comenzó Jesús (Lc. 22:17, 19; 1 Co. 11:24).
El hábito de «dar gracias al comenzar una comida» se basa en las instrucciones y en los ejemplos precisos de las Escrituras (Mr. 8:6; Lc. 24:30; Hch. 27:35; Ro. 14:6; 1 Co. 10:30-31; 1 Ti. 4:4).
(E) La expresión «María llena de gracia» proviene de un error de traducción de la Vulgata en Lc. 1:28. En este pasaje aparece el participio pasado pasivo de «charitoõ», que significa recibir con gracia, revestir de gracia. Reina-Valera traduce «muy favorecida». Las versiones católico-romanas, naturalmente; siguen la lectura de la Vulgata. Cp. en cambio el mismo verbo en Ef. 1:6: «su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado». Además, el ángel le sigue diciendo a María: «Has hallado gracia delante de Dios» (Lc. 1:30), y ella misma, en el cántico llamado Magn¡ficat, dice: «Mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador» (Lc. 1:47). Así, ella tenía necesidad de gracia y de salvación, y lo reconocía con gozo y humildad (lo cual Jesús nunca habría hecho, cp. Jn. 8:46). Ella es «bendita entre las mujeres», pero es contrario a las Escrituras pretender que sea inmaculada, sin pecado y fuente de todas las gracias.

nom, GRACIA DE DIOS

tip, DOCT
ver, LEY
vet,
(A) En el AT ya se halla la pura bondad de Dios que ama al pecador, y que anhela, no su muerte, sino su conversión y su vida (Ez. 18:23). Sobre la base de la ley, el hombre sólo podía ser justificado por las obras, y ello era imposible (Gá. 3:10, 12). Ésta es la razón de que ya de entrada el Señor deje entrever que ha elegido a Israel sin mérito alguno de parte de ellos (Dt. 7:7-8; 9:4-5). Dice Él: «Tendré misericordia del que tendré misericordia, y seré clemente para con el que seré clemente», por cuanto es «misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad» (Éx. 33:19; 34:6-7). Por los sacrificios cruentos que prefiguraban la Cruz, se asoció provisionalmente a los que creían la remisión y purificación de los pecados (He. 9:22; Éx. 12:13; Lv. 4:20, 26, 31, 35; 16:30, etc.). También el salmista podía ya celebrar la gracia que le daba la salvación (Sal. 32:1-5). Si Dios guardara el recuerdo de las iniquidades, nadie podría mantenerse en pie; pero en Él se encuentra perdón, misericordia y redención en abundancia (Sal. 130:3, 4, 7- 8). Y el creyente clama: «Sea tu misericordia, oh Jehová, sobre nosotros, según esperamos en ti» (Sal. 33:22).
(B) La gracia vino por Jesucristo, en tanto que la Ley fue dada por Moisés (Jn. 1:17). «Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres» (Tit. 2:11). El AT no podía más que prometer o anticipar aquello que la manifestación viviente y visible de la gracia de Dios en Jesucristo iba a hacer real y definitivo. «Porque ya conocéis la gracia de Nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos» (2 Co. 8:9).
(C) Es en la Cruz que resplandece la gracia salvadora. La venida del Señor a la tierra no era suficiente. La gracia no es un mero efecto de la misericordia de un Dios dispuesto por su bondad a otorgar un perdón pleno. Su santidad y justicia absolutas tenían que ser satisfechas al mismo tiempo que su amor: para esto fue preciso el sacrificio expiatorio del Calvario. Jesús descendió «para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos» (He. 2:9). «Todos pecaron... siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús». Es Él que vino a ser «propiciación por medio de la fe en su sangre» (Ro. 3:23-25).
(D) La gracia sólo puede ser recibida por la fe. Somos «justificados gratuitamente por su gracia...; es por fe, para que sea por gracia... Y si por gracia, ya no es por obras; de otra manera la gracia ya no es gracia» (Ro. 3:24; 4:16; 11:6). Esta es la gran doctrina de la salvación por la sola fe, sin obras ni méritos personales para alcanzarla, y que los Reformadores tan claramente sacaron a la luz. Volvamos a Pablo: «Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe» (Ef. 2:8-9). A Dios «tenemos entrada por la fe a esta gracia» (Ro. 5:2). Es por esta razón que la salvación es mencionada como don de la gracia en varias ocasiones (Ro. 5:15,16; Ef. 2:8; 3:7; 4:7; etc.). ¿Qué más hace falta hacer, para recibir un don tan magnánimamente ofrecido, que aceptarlo «con acción de gracias»? Es también indispensable aceptarlo humildemente por la fe, por cuanto Dios resiste a los soberbios, y da gracias a los humildes (1 P. 5:5; Lc. 18:11-14).
(E) Los efectos de la gracia en nosotros. Son maravillosos y completos, hasta el punto que se puede decir de la gracia que es el mismo Señor actuando para nuestra salvación. La gracia nos da el pleno perdón de los pecados:

«Cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia» (Ro. 5:20).
«Os dio vida juntamente con él (Cristo), perdonándoos todos los pecados» (Col. 2:13).
Somos «justificados por su gracia» (Tit. 3:7).
«Creemos que por la gracia del Señor Jesús seremos salvos» (Hch. 15:11).
«Buena cosa es afirmar el corazón en la gracia» (He. 13:9), que nos da una consolación eterna y una buena esperanza (2 Ts. 2:16).
Dios rodea al justo de su favor como con un escudo (Sal. 5:12).
Los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia reinarán en vida por Jesucristo (Ro. 5:17, cp. v. 21).
Esta gracia o favor «dura toda la vida» (Sal. 30:5).
Tales beneficios son tan numerosos que el creyente no podría desear nada más. Ésta es la razón del deseo apostólico «que la gracia... sea con vosotros», que se halla 31 veces en las Epístolas y en Apocalipsis. El resumen del mensaje del evangelio es el testimonio que el Señor y los suyos rinden a «la palabra de su gracia» (Hch. 14:3; cp. Hch. 20:32). El que ve almas salvadas puede decir que ha visto la gracia de Dios (Hch. 11:23). A los nuevos convertidos se les persuadía «a que perseverasen en la gracia de Dios» (Hch. 13:43).
Si ello es así, rehusar un don como éste es rechazar al mismo Dios.
Así, se puede:
dejar de alcanzar la gracia de Dios (He. 12:15),
o recibirla en vano (2 Co. 6:1),
transformarla en disolución (Jud. 4; Ro. 6:1),
caer de ella (Gá. 5:4).
En cambio se puede también:
crecer en la gracia (2 P. 3:18),
ser lleno de ella (Hch. 6:8), hasta tal punto que Dios pueda siempre decirnos: «Bástate mi gracia» (2 Co. 12:9). «Así alcanza su meta, que es mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús... para alabanza de la gloria de su gracia» (Ef. 2:7; 1:6). (Véase LEY.)

nom, GRAMA

tip, FLOR COST
vet,
En Pr. 27:25 designa la hierba tierna y verde apenas renovada.
Los hebreos no tenían lugares para el almacenamiento de forraje para el ganado, sino que cortaban el pasto a medida que lo iban necesitando.
La palabra traducida «paja» en Is. 5:24 significa «hierba marchita».

nom, GRANA. Véase ESCARLATA.

nom, GRANADA

tip, FRUT FLOR ARBU
fot, dib00127
vet,
(heb.: «rimmon»).
El granado es un arbusto de hojas oblongas, con unas flores de un color rojo vivo.
Se encuentra en estado silvestre en el norte de África y en el Asia occidental.
Se nombra con la vid y la higuera como uno de los productos de Canaán (Nm. 13:23).
Se representaban, alternadas con campanas, en el borde de la vestidura del sumo sacerdote (Éx. 28:33, 34; 39:24-26) como tipo de feracidad, y se representaron también en los capiteles del templo de Salomón (1 R. 7:18, 20, 42).
Las mejillas de la esposa se comparan con «cachos de granada» (Cnt. 4:3; 6:7).
De su jugo se hacía un vino aromático (Cnt. 8:2). Cp. Dt. 8:8; Cnt. 4:13; 6:11; 7:12; JI. 1:12; Hag. 2:19.
Es el «Punica granatum», que sigue creciendo en el Oriente Medio tanto en estado silvestre como cultivado, y es sumamente apreciado.

nom, GRANERO

tip, CONS
vet,
Lugar donde se almacena el grano y también, por extensión, las gavillas, el heno, la paja (Sal. 144:13; JI. 1:17; Mt. 3:12).
Podía tratarse de almacenes (Éx. 1:11) o de graneros excavados en el suelo, silos (Jer. 41:8).
En Egipto, los graneros estaban muy desarrollados y estaban separados de las casas. Se llenaban por una apertura cercana al tejado al que se tenía acceso mediante una escalera; en la base había una puerta para sacar el grano por su propio peso. En los textos egipcios aparecen con frecuencia los nombres de escriba de los graneros, preboste, o superintendente de los graneros.
Las indicaciones de Gn. 41:35, 48-49, 56 han sido verificadas hasta en sus detalles, particularmente por las escenas reproducidas en los monumentos.

nom, GRANIZO

vet,
Agregaciones de hielo formadas de gotas de agua en las regiones muy frías de la atmósfera. Se

pueden unir entre sí formando granizos muy grandes que caen con una gran fuerza, provocando graves daños.
Fue una de las diez plagas de Egipto (Éx. 9:18-34; Sal. 78:47, 48; 105:32).
Va en ocasiones acompañado de aparato eléctrico.
Formará parte de las manifestaciones del poder de Dios en sus juicios con este mundo pecador (Ap. 8:7; 11:19; 16:21).
Josefo sugiere que el granizo de Egipto fue de un tamaño singular (Ant. 2:14, 4).

nom, GRASA. Véanse GROSURA, SEBO.

nom, GRECIA

tip, DIOS PAIS HIST RELI
ver, JAVÁN, ALEJANDRO, EPICÚREOS, ESTOICOS, FILIPOS, AREÓPAGO, TESALÓNICA, GNOSTICISMO, ALEJANDRO, DANIEL
sit, a7, 260, 189
vet,
El pequeño y famoso país del sudeste de Europa, Javán para los hebreos, aparece en la Tabla de Naciones (Gn. 10:2, 4; cp. 1 Cr. 1:5, 7). Mencionado asimismo en Is. 66:19. (Véase JAVÁN.)
Su límite norte no ha quedado nunca exactamente determinado, pero se puede hacer pasar por la cadena del Olimpo.
Al sur, el límite era el Mediterráneo, al este el Egeo, al oeste el Jónico y el Adriático.
Comprende también el archipiélago de la Hélade, y, antiguamente, la zona costera occidental de la actual Turquía.
En la época en que el Mediterráneo era el gran vehículo de la civilización, Grecia gozó, gracias a su situación, de privilegios singulares.
La verdadera historia de Grecia comienza con sus primeros documentos, desde la primera Olimpiada, en el año 776 a.C. Antes, durante el período conocido como heroico, la historia está tan mezclada con las leyendas que es difícil desentrañar entre hechos y mitos. Sin embargo, parece cierto que los griegos descendían de cuatro tribus. Afirmaban tener un antepasado común, Heleno.
En el seno de estas tribus, los eolios y los aqueos jugaron un gran papel durante la era heroica. En ocasiones, Homero aplica el nombre de aqueos a todos los griegos. Las otras dos tribus, los dorios y los jonios, ascendieron en importancia en la época histórica; los atenienses descendían de los jonios; los espartanos, de los dorios. Así, la época heroica, señalada por la expedición de los Argonautas, la guerra de Troya, etc., acaba con una época de transición, y a su fin, después de una serie de invasiones, hallamos a los dorios en el Peloponeso, a los eolios en el centro del país, a los jonios en Esparta.
(a) CIUDADES:
Las ciudades se organizaban de manera independiente e incluso de manera sumamente contrapuesta. Se puede seguir brevemente el desarrollo histórico de Grecia hasta Alejandro Magno con el hilo conductor de las siguientes ciudades: Atenas, Esparta, Corinto y ciudades de Jonia.
Atenas.
Tras la destrucción de Micenas, hubo una emigración de micenos a Atenas, que aportaron sus artes y conocimientos a un esplendoroso desarrollo de la ciudad. Una rebelión llevó en el año 700 a.C. al final de la monarquía en la ciudad, que vino a ser gobernada por un consejo de nobles. Estos oprimieron a los campesinos bajo un régimen feudal. Esta situación abocó a un gran malestar social y, en el año 564 a.C., un noble llamado Solón propuso una reforma agraria. Ésta fue rechazada, y el estallido se hizo inevitable. Tras una revolución, se impuso un poderoso guerrero, Pisístrato, en el año 560 a.C., como Tirano. Este desterró a los nobles, e implantó la reforma agraria. Vino un esplendoroso desarrollo de las artes y de las letras, llegando Atenas a ser el centro cultural de Grecia. A la muerte de Pisístrato hubo un cierto periodo de turbulencia. Su sucesor, Cleístenes, destruyó totalmente el poder de los nobles que se habían vuelto a levantar y estableció un régimen de gobierno que condujo gradualmente a una especie de democracia popular. Las cuestiones de legislación y de gobierno se dirimían en una asamblea popular, participando en ésta todos los ciudadanos mayores de 20 años. Se debe tener en cuenta que no eran ciudadanos ni los esclavos ni las mujeres, y desde luego tampoco los extranjeros. Esta asamblea popular era asesorada por un Consejo de los Quinientos, que era elegido por suertes entre todos los ciudadanos, no por elección. En este régimen de gobierno es donde se destacaron personajes como Pericles y Demóstenes, grandes y elocuentes oradores. En Atenas privaba el sentido civil de la vida.
Esparta.
Esparta presentaba un acusado contraste con Atenas. Era un estado totalitario y guerrero, donde el individuo sólo vivía en función del estado. Toda la cultura y organización se centraba en afianzar el

dominio sobre los pueblos sometidos como esclavos, mediante la creación de una fiera casta de soldados que fueran imbatibles. Su sentido de la vida era militar, no civil. Sus contribuciones a la literatura, arte o arquitectura fueron mínimas.

Corinto.

Corinto, por su parte, estaba gobernada por dictadores que debían mantener el apoyo de sus ciudadanos. Notable entre ellos fue Periandro.

Jonia.

Jonia, las costas de Asia Menor, era la base de diversas ciudades fundadas por los griegos, como Éfeso, Mileto, Pérgamo, etc. De esta manera, se puede decir que el mar Egeo, cerrado al norte por el Helesponto y al sur por la isla de Creta, era el mar del mundo griego.

Las ciudades griegas siguieron así un desarrollo separado e independiente hasta la crisis del año 550 a.C. Creso de Lidia fue entonces derrotado por Ciro de Persia. En el año 500 a.C., hubo una rebelión de las ciudades griegas de Jonia contra Darío Histaspes, apoyadas por fuerzas provenientes del territorio europeo. Persia hizo una campaña de castigo victoriosa, destruyendo Mileto. Entonces emprendió Darío una campaña contra la Grecia propia. En el año 490 a.C. hubo una expedición naval en el mar Egeo. Entonces lograron los atenienses una gran victoria en Maratón sobre el ejército persa que había desembarcado y avanzado hacia el interior del territorio griego. Con un ataque por sorpresa, el general Miltíades consiguió imponerse a un ejército persa muy superior. Esto llevó a la reacción del imperio persa bajo el sucesor de Darío, Jerjes (el Asuero del libro de Ester), que invadía Grecia y derrotaba a los griegos en las Termópilas en el año 480 a.C. Temístocles, con una astuta maniobra de sus ligeras naves, destruyó el poderío naval persa en la batalla de Salamis. En el año 479 quedaba definitivamente alejada la amenaza persa con la victoria griega de Plataea.

De esta manera, la confederación griega bajo Atenas (Liga Delia) había conseguido la liberación de Jonia, y la seguridad de la zona. Sin embargo, cuando algunas ciudades quisieron desligarse de una confederación hecha con fines provisionales, se encontraron con un poderío ateniense no dispuesto a perder su hegemonía. Frente a este intento de formación de un Imperio Ateniense se formó la Liga Espartana, empezando una serie de luchas intestinas, llamada la Guerra del Peloponeso (431-404 a.C.), que finalizó con la derrota de Atenas, el intento de Esparta a su vez de lograr la hegemonía, y la derrota de Esparta en Naxos (376 a.C.). Una situación que desembocó en una postración que llevó al final a la conquista de Grecia por parte de Filipo II de Macedonia, a pesar de los esfuerzos de Demóstenes, y que culminó en el año 338 a.C., tras la batalla de Cheronea. Su hijo Alejandro Magno se lanzaría a la conquista del Imperio Persa. (Véase ALEJANDRO.)

Tras la división del imperio de Alejandro y de la gradual pérdida de poderío de Grecia, diversas circunstancias político-militares llevaron a los romanos a la conquista de Grecia, incorporada al Imperio desde el año 146 a.C. con el nombre de Acaya.

(b) HISTORIA POSTERIOR.

Incorporada en el año 146 a.C. al Imperio Romano, Grecia vino a formar parte del Imperio de Oriente, o Imperio Bizantino, durante la Edad Media. Los cruzados se posesionaron de ella en el siglo XIII. En el siglo XIV fue conquistada por los turcos, bajo cuyo yugo estuvo hasta la sublevación de 1821. Después de duras batallas se logró la independencia, con la ayuda de Francia, Inglaterra y Rusia, que destruyeron el poderío turco en la batalla naval de Navarín (1827). La independencia griega fue formalmente reconocida en la Conferencia de Londres (1830). Con los Tratados de Bucarest de 1919-1920 adquirió territorios en la misma Asia Menor, de la que fue expulsada por la revolución nacionalista turca (1922) iniciada en 1920 por Mustafá Kemal «Ataturk». Agredida por Italia en 1940, presentó una eficaz resistencia, que se derrumbó ante la intervención de las tropas alemanas en 1941. Liberada en 1944 de los alemanes, cayó en una guerra civil entre partisanos comunistas y tropas realistas. Después de varias incidencias es, desde 1974, una república.

(c) RELIGIÓN EN GRECIA

Fue durante las edades oscuras que los griegos desarrollaron sus ideas acerca de sus dioses y la vida. No se dan entre ellos dogmas ni magia, sacerdotes ni supersticiones. Sus dioses eran unos seres que habían sido humanos y que habían llegado a la inmortalidad. Se creía que los dioses griegos vivían en palacios espléndidos, en la cumbre del monte Olimpo en el norte de Grecia. Sin embargo, en lugar de permanecer siempre allí, descendían a la tierra con frecuencia, inmiscuyéndose muchas veces en los asuntos de los humanos. En los mitos se les ve con frecuencia actuando como niños malcriados, con regañinas entre ellos. En caso de que hubiera un hombre que llegara a ser un gran héroe, se le permitía unirse a

los dioses, llegando a formar parte de los inmortales.
Un ejemplo de la mezquindad de los dioses griegos en la mitología es que Zeus, el padre de los dioses, es presentado como un marido acobardado, siempre intentando que su vigilante esposa Hera no se enterara de lo que hacía.
Mitos célebres son los de Prometeo, robando el fuego de los dioses y dándolo a los humanos, por lo que fue condenado a un suplicio eterno. Otro es el de Orestes. La madre de Orestes, Clytemnistra, había dado muerte a su marido Agamenón, padre de Orestes. Clytemnistra murió a su vez a manos de Orestes, su propio hijo. Por este crimen de matricidio fue perseguido por las Furias.
Los poemas de Homero, por su parte, representan a los dioses apareciendo a los hombres para dirigirlos, alentarlos o detenerlos.
Así, el panteón de dioses griegos puede recapitularse de la siguiente manera:
Zeus, dios del cielo;
Hera, su hermana y esposa, diosa del fuego doméstico y del matrimonio.
Deméter, de la agricultura.
Poseidón, del mar.
Hefaístos, de la fragua y el fuego.
Ares, de la guerra.
Apolo, de la luz, la música, el conocimiento;
Artemisa, su hermana, de la caza, el pudor, la inocencia.
Hermes, de los ladrones y los comerciantes, la suerte y la riqueza.
Atenea, del trabajo manual, la sabiduría, las artes y las ciencias.
Dionisos, dios del vino (equivalente a Baco entre los romanos).
Afrodita, diosa de la belleza y del amor.
Posteriores desarrollos son las escuelas órfica y pitagórica, con las que aparecen nuevas creencias acerca de la existencia de una vida futura con recompensas y castigos. Los cultos de los misterios (Eleusis) aseguran a los iniciados una vida después de la muerte. Hay posteriores adiciones, entre las que se destacan la introducción del culto orgiástico de Dionisos, en el siglo VII a.C., y en el siglo IV el de Esculapio, el dios de la medicina.

(d) FILOSOFÍA EN GRECIA

Frente a todas estas creencias y prácticas idolátricas, y una degeneración de las costumbres, surgió una profunda falta de satisfacción y descreencia en los mitos y dioses del politeísmo. Surge así la corriente de la filosofía, que intenta buscar la verdad por los propios medios del razonamiento humano. Es una larga historia en el callejón sin salida de una búsqueda a tientas, en la que lo más válido fueron las preguntas planteadas. La respuesta sólo podría ser dada por la revelación divina, que se debería aceptar con una humildad difícilmente existente en la mentalidad racionalista.
Se dio así una larga andadura explorando todas las posibles avenidas para llegar a conocer la razón de la existencia del hombre, su origen y destino, su naturaleza, la naturaleza y personalidad del Dios que se entreveía detrás de todo, si es que podía llegar a ser conocido. Son varias las escuelas de pensamiento que se desarrollaron:
(A) Tales de Mileto puede ser considerado como el primer filósofo conocido (624-546 a.C.). Veía en el agua el principio fundamental de todo lo existente.
(B) Anaximandro (611-546 a.C.) es el primero del que tenemos noticias que propusiera abiertamente el transformismo de las formas vivientes. Sugirió que los hombres provenían de los peces.
(C) Pitágoras de Samos (580-500 a.C.) funda una sociedad de iniciados que buscan en la armonía de los números la esencia última del universo, reduciéndolo todo a la matemática, y proponiendo la transmigración de las almas.
(D) Parménides de Elea (475 a.C.) esboza la idea de que el pensamiento es la única y verdadera realidad, llegando a desarrollar un panteísmo monista.
(E) Empédocles (450 a.C.) enuncia el principio de que el universo está formado por cuatro elementos (el agua, el aire, la tierra y el fuego), que interaccionan entre sí en base a dos fuerzas, el amor (que busca la unión), y el odio (que busca la separación).
(F) Demócrito de Abdera (nacido alrededor del año 470 a.C.) propone un sistema atómico, en el que una gran multitud de átomos, con gran diversidad de formas, y en movimiento, entrando en multitud de combinaciones, dan todas las formas existentes en el universo. Para él, todo, inclusive la vida, es materia y movimiento. Reconoce una naturaleza en la que hay ley, pero no propósito. Es el padre del materialismo mecanicista. Discípulos suyos fueron Epicuro y Lucrecio, que llevó a su extremo lógico de la desesperanza este sistema ateo.
(G) Platón (427-347 a.C.), discípulo del célebre Sócrates (469-399 a.C.) se opone al relativismo y llega al idealismo, en el que la realidad última reside en el mundo de las Ideas, plasmadas sólo imperfectamente en el mundo de la materia. Propone un estado paternalista totalitario.

(H) Aristóteles de Estagira (324-322 a.C.) fue discípulo de Platón. Fundó el Liceo de Atenas, y fue instructor de Alejandro Magno. En sus obras se dedicó a clasificar y sistematizar todo el saber de su época. Fue el fundador de la lógica formal o lógica aristotélica, intentando lograr un sistema coherente del universo en sus distintas relaciones.

Después de Aristóteles, la filosofía griega entró en un lento proceso de decadencia. Se puede decir que Aristóteles había sido el punto culminante. Tras él viene un descenso a movimientos como el epicureísmo (véase EPICÚREOS), fundado por Epicuro (341-270 a.C.) y el estoicismo (véase ESTOICOS), fundado por Zenón de Kition (336-264 a.C.).

Otra poderosa fuerza en esta decadencia es el nacimiento del escepticismo y la doctrina enunciada por Pirro (360-270 a.C.), que afirma la imposibilidad de un conocimiento cierto (agnosticismo). Se llega a una absoluta desconfianza en los sentidos y en la capacidad de raciocinio para llegar a un conocimiento verdadero. Se desemboca así en una postura ecléctica en la que todo cabe, por cuanto se ha llegado a una total desesperanza de poder llegar a conocer la verdad. Se rechazan los dogmas y sólo se admiten opiniones. Tenemos así en la filosofía griega la raíz de la historia del pensamiento occidental en su intento de lograr un conocimiento verdadero aparte de Dios, por el solo raciocinio humano. A un optimismo inicial sigue una desesperanza total, y la asunción de posturas materialistas, fatalistas, y/o cómodas.

(e) EVANGELIZACIÓN DE GRECIA

El primer punto en el que el Evangelio fue proclamado en Europa fue Filipos, en Macedonia (véase FILIPOS). La siguiente ciudad que se menciona es Tesalónica (véase). Pero fue en Atenas donde el Evangelio chocó con la filosofía. Filósofos de los epicúreos y de los estoicos quisieron oír a Pablo, y le trajeron al Areópago, que estaba situado cerca de la Acrópolis (véase AREÓPAGO). Allí pronunció un discurso que inició con el tema de «EL DIOS NO CONOCIDO». Efectivamente, con todas sus especulaciones y pretensión, la sabiduría de este mundo no ha conocido a Dios (cp. 1 Co. 1:21, 22-30; 2:4-7). El hombre debe aceptar el conocimiento que sólo Dios puede impartir: el conocimiento verdadero acerca del hombre, de su origen, de su caída en pecado, de su necesidad, de la paciencia de Dios y de su juicio venidero, y de la provisión que Él ha preparado en Cristo de salvación para todo el que cree. Todo esto lo esbozó Pablo en su discurso en el Areópago, ante aquella compañía de filósofos. Especialmente directa es su evaluación de todos los esfuerzos del hombre aparte de Dios: «Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar que se arrepientan» (Hch. 17:30). Es de notar que la doctrina de la resurrección (Hch. 17:31-32) se enfrentaba abiertamente al concepto griego de liberación del alma del cuerpo. Allí es donde dejaron de escuchar, al no poder aceptar, como tantos hoy en día, esta verdad fundamental e histórica sobre la que se basa nuestra fe: el Cristo verdadero y objetivamente resucitado, vencedor de la muerte, que nos introduce, una vez efectuada la reconciliación por su muerte, en la esfera de la vida de resurrección. «Unos se burlaban, y otros decían: Ya te oiremos acerca de esto otra vez» (Hch. 17: 32). «Los griegos buscan sabiduría» (1 Co. 22). Pero la sabiduría de Dios llega mucho más alto que la de los hombres. En su Primera Epístola a los Corintios, el apóstol Pablo tuvo que enfrentarse a las tendencias filosóficas que pretendían negar el hecho de la resurrección tratando de imponer en la iglesia las concepciones filosóficas griegas. Todo el capítulo 15 de dicha epístola es una vehemente defensa de este hecho capital frente a las especulaciones racionalizantes.

Posteriormente, los efectos corruptores de la aplicación de los conceptos de la filosofía griega hallarían expresión en el gnosticismo, que era una mezcla de idealismo griego y dualismo persa con otros elementos místicos y vocabulario cristiano (véase GNOSTICISMO). Más tarde, las filosofías de Platón y de Aristóteles serían usadas para la erección de unas teologías ajenas en su espíritu a la revelación de Dios en su palabra. La acción de los Reformadores nos devolvió el legado de la «Sola Scriptura», a la que nos encomendó el apóstol Pablo, en su discurso de despedida a los ancianos de Éfeso: «Os encomiendo a Dios, y a la palabra de su gracia, que tiene poder para sobreedificaros y daros herencia con todos los santificados» (Hch. 20:32).

Así, la historia de la filosofía griega es la historia del pensamiento humano autónomo. Comenzando con grandes vuelos, llega a un punto culminante. No habiendo hallado una respuesta que satisfaciera al hombre entero, que sólo puede hallar su satisfacción en Dios (cp. Ec. 3:11) previa la reconciliación con Él, la filosofía empieza su declinar, hasta que llega a la etapa existencialista desesperanzada. Este ciclo de la filosofía griega, hecho en ignorancia (cp. Hch. 17:30) se ha repetido en la civilización occidental a raíz del

«Renacimiento» e «Ilustración», sumida ahora en la «angustia vital». Pero en occidente no ha sido en ignorancia, sino en apostasía, con el deliberado abandono de una revelación dada en Cristo.

(f) Grecia en la Profecía.
Véanse ALEJANDRO y DANIEL.

nom, GRIEGO

tip, TRIB
ver, HELENISTAS
vet,
(gr.: «hellën»).
Habitante de Grecia, o que era de raza griega (Hch. 16:1; 17:4). Cuando el NT opone los judíos a los griegos, el término griego designa, por lo general, a un extranjero; pero el griego era considerado como el tipo de gentil más desarrollado (Ro. 1:14, 16; 10:12).
Después que Macedonia conquistara el imperio persa y otras tierras de oriente, y que hubiera fundado reinos helénicos en Siria y Egipto, el nombre de «griegos» fue usado, sobre todo por los orientales, para designar a aquellos que hablaban comúnmente la lengua griega, y que gozaban de los privilegios de los colonos griegos en los estados gobernados por los sucesores de Alejandro. Los griegos que querían ver a Jesús (Jn. 12:20, 21) eran unos extranjeros, pero no es seguro que fueran de raza griega (véase HELENISTAS).

nom, GRIEGO BÍBLICO (lengua)

tip, ABEC
ver, HELENISTAS
sit,
vet,
Desde el renacimiento se señaló la diferencia entre el griego de la literatura clásica, o ático, y el griego en que se había escrito el NT. Erasmo, y otros humanistas, lo consideraban un lenguaje imperfecto y deformado. En cambio, otros llegaron a pensar que sus peculiaridades se debían a los temas que trataba de la revelación divina. Se llegó finalmente a sostener que se trataba de «un lenguaje del Espíritu Santo», en el que gran número de expresiones y términos habrían sido acuñados especialmente para el papel de transmitir la revelación del Nuevo Testamento. Esta postura fue sostenida a lo largo del siglo pasado por diversas autoridades, en vista de la gran divergencia del lenguaje del NT con el de la literatura clásica.
El descubrimiento en 1896/97 de una gran cantidad de papiros griegos, en Oxyrhyncus, Egipto, aportó una gran cantidad de materiales escritos en el griego vernacular del siglo I. A. Deissmann, que los estudió profundamente, descubrió un estrecho paralelismo entre el lenguaje de estos papiros y el del NT. Muchos de los términos tenidos como «hapax legomena» (términos que aparecen sólo una vez en el NT) aparecían también en estos papiros, en contextos comerciales, domésticos, etc. Así, se pudo identificar el lenguaje del NT como la lengua «koinë» (común) del mundo grecorromano. El «koinë» era la lengua de relación de los distintos pueblos que bordeaban el Mediterráneo. No había sido, pues, acuñada expresamente para el propósito de expresar la revelación, sino que Dios se sirvió de los términos y modo de hablar de las gentes para darles su comunicación, usando sus términos diarios y comúnmente conocidos dentro del contexto de la revelación de las verdades espirituales y prácticas. Así, en lugar de erigirse una barrera lingüística, Dios se dirigía al mundo grecorromano en una lengua que les era perfectamente comprensible, un griego popular, perfecto vehículo para una comunicación que les sería rápidamente asimilable en lo tocante al lenguaje.
A la luz de estos descubrimientos, tanto A. Deissmann como J. H. Moulton y G. Milligan, y muchos otros autores, emprendieron sendos estudios comparativos entre las formas literarias del NT y los papiros. Sin embargo, Deissmann llegó a extremos en su postura denigratoria de la calidad de la literatura neotestamentaria, admitiendo sólo en Hebreos una elevación literaria. Llega al punto de decir que Pablo «no escribió epístolas, sino cartas». Pero ante esta gratuita afirmación se levantan las Epístolas a los Romanos y a los Efesios. Aunque es cierto que Pedro y Juan no poseían una cultura literaria (cp. Hch. 4:13), no se puede decir lo mismo de Lucas y Pablo. No se les puede reprochar que no usaran la lengua ática. Ésta no era necesariamente superior. En los elocuentes pasajes de Pablo se halla un ritmo (cp. 1 Co. 13, 15) nacido no de la conformidad a las reglas de la retórica, sino de un alma que siente y vive profundamente lo que está expresando. No se puede negar la calidad literaria de Lucas y Pablo sin estrechar indebidamente el sentido del término «literario». Así, vemos en el NT a Dios usando a distintos tipos de hombres, en su providencia y conocimiento previo, para distintas funciones a realizar en diferentes estilos.

Frente a las valoraciones drásticas de Deissmann se levanta la valoración de Milligan.
Deissmann, sin embargo, hace una positiva aportación, al identificar muchas de las palabras «bíblicas» y «eclesiásticas» como pertenecientes al uso común de la época («Bible Studies» y otras obras). Ejemplos de estos términos que se habían considerado peculiares del NT son: «apóstolos», «baptismós», «pároikos», etc. En el «koinë» aparece también la característica del griego del NT a formar palabras compuestas con una y dos preposiciones prefijadas (p. ej.: «antapokrinomai», «sunantilambanomai», etc.).
Es innegable, sin embargo, una cierta influencia semítica en algunos de los escritos del NT; la tendencia a rechazar una característica como semítica debido a que se halle en los papiros egipcios no tiene en cuenta el influjo judaico en la formación del lenguaje «koinë» de Egipto, con una abundante colonia judía helenizada.
En un artículo de poca extensión es imposible tratar de una manera mínimamente adecuada toda la temática de las características literarias de los escritos del NT. Baste señalar que se considera Hebreos como el escrito de mayor corrección. Lucas y Pablo se entrevén hombres de cultura y capacidad, libres de artificiosidad. En Pablo, se adivina el bilingüe. Mateo usa el lenguaje con corrección y dignidad, aunque con una cierta monotonía. En Marcos se ve a un narrador más preocupado por dar expresión y viveza al relato que una expresión encorsetada. El Evangelio de Juan tiene una elevación y dignidad sin par. Se han propuesto diversas explicaciones para dar razón de la diferencia de estilos con Apocalipsis y sus cartas. Entre ellas, que el Evangelio pudo haber sido revisado por los ancianos de Éfeso (cp. Jn. 21:24). Lo mismo sucede con las diferencias entre 1 y 2 Pedro. Esta última tiene un estilo que evidencia el propio estilo petrino «sin correcciones», en tanto que 1 Pedro pudo haber sentido el efecto de la mano de Silvano (cp. 1 P. 5:12). Similarmente, las diferencias de estilo en los diversos escritos de Pablo se pueden atribuir sin ningún género de dudas a su propio desarrollo personal a lo largo de una vida dedicada a la predicación de la cruz de Cristo, siempre enfrentándose con nuevas situaciones y nuevos problemas, demandantes de nuevos énfasis. Se debe tener en cuenta que en el estilo de un escritor, que evidentemente le es peculiar, entran como factores modificadores tanto el tema que trata como el hecho de que el estilo evoluciona con el paso del tiempo y las influencias diversas a que está sometido. En el caso de Pablo, se ha de tener en cuenta la posible interacción con sus amanuenses. Todo ello no hace de menos a la acción del Espíritu Santo en la inspiración, sino que muestra cómo Él se mueve y actúa usando todas las circunstancias para cumplir en todo momento su acción en revelación verbal a los hombres.
Recapitulando, los estudios han llevado a la conclusión de que «el griego bíblico» no es otro, en esencia, que el «griego koinë» que se usaba en la comunicación habitual en el mundo grecorromano desde el año 300 a.C. hasta el 300 d.C.
Ello muestra cómo Dios prepara la dinámica de la historia para llegar a la producción de un vehículo lingüístico admirablemente apropiado para su revelación, con todo su contenido conceptual, que hallamos en el NT.

Bibliografía:
H. E. Dana y J. R. Mantey: «Gramática griega del Nuevo Testamento» (Casa Bautista de Publicaciones, El Paso, Texas, 1975);
F. Lacueva: «Nuevo Testamento Interlineal Griego-Español» (Clíe, Terrassa, España, 1984);
A. T. Robertson: «Language of the New Testament» en ISBE (Wm. Eerdmans, Grand Rapids, Michigan, 1946);
W. E. Vine: «Diccionario expositivo de palabras del Nuevo Testamento» (Ed. Clíe, Terrassa, España, 1984).

nom, GROSURA

tip, LEYE TIPO
vet,
Formando la parte más rica del cuerpo de la víctima, debía ser ofrecida a Dios sobre todo lo demás: «vianda es de ofrenda que se quema en olor grato a Jehová; toda la grosura es de Jehová» (Lv. 3:16). Abel ofreció a Dios la grosura de los primogénitos de sus ovejas (Gn. 4:4; cp. Nm. 18:17).
Por la ley mosaica, toda la grosura de los animales sacrificados pertenece a Jehová. Hay una prohibición expresa de comer de ella (Lv. 3:3, 9, 17; 7:3, 23, 25), al igual que sucede con la sangre (aunque la prohibición de comer grasa queda limitada a la ley ceremonial mosaica; no así con la de comer sangre, que se extiende a toda la humanidad, y que no ha dejado de tener vigencia, Gn. 9:3, 4; cp. 15:20, 28-29). Quemada sobre el altar, la grosura era para Jehová un sacrificio de olor grato (Éx. 29:13, 22; Lv. 4:8-10, 31). Evidentemente, con ocasión del establecimiento en Canaán y por la distancia que separaba a la

mayor parte de los israelitas del santuario central, se abolió la prescripción de quemar la grosura cuando se trataba de animales dedicados únicamente a su consumo como alimento (Dt. 12:15, 16, 21-24).
En Is. 1:11 se traduce «sebo». En el pasaje de Neh. 8:10, donde se ordena: «id, comed grosura, bebed vino dulce», el término traducido «grosura» no es «cheleb», como en los otros pasajes, sino «mashmannim», lit., sustancias aceitosas, y aparece únicamente en este pasaje en todo el AT. Es evidente que no se refiere a grasa animal. Aparentemente se refiere a comidas deliciosas.
La grosura, en tipología, representa la energía interna del Señor Jesús en su ofrenda de Si mismo a Dios.

nom, GRULLA

tip, FAUN AVES
vet,
(heb. «'Agûr»).
Ave migratoria cuyo grito se asemeja a un cacareo (Is. 38:14; Jer. 8:7). Ave zancuda, es de altos vuelos. Pasa del norte de Europa y Asia hacia el sur en sus migraciones al acercarse el invierno, volando en bandadas en forma de una gran «V».

nom, GUARDIA

tip, FUNC
vet,
Los reyes orientales, verdaderos déspotas que se granjeaban muchos odios, tenían que protegerse continuamente con una guardia personal, más peligrosa que útil si el soberano no podía fiarse totalmente de su lealtad. Por ello, ser miembro de la guardia era una posición muy honrosa.
El capitán de la guardia era un funcionario de muy alto rango. Entre ellos se mencionan a:
Potifar (Gn. 37:36; 41:12);
Benaía (2 S. 23:22, 23; 1 Cr. 18:17);
Nabuzaradán (2 R. 25:8; Jer. 39:9, 10);
Arioc (Dn. 2:14), y otros.
El capitán de la guardia y sus hombres debían aplicar frecuentemente la pena capital a los culpables de delitos políticos o de otras faltas.
En Mr. 6:27 «uno de la guardia» es, en gr. «spekoulatõr», lit., espía. Dentro de cada legión romana había una sección de ellos. En el imperio, estos hombres servían de guardia personal del general, que les hacía llevar mensajes y buscar a los fuera de la ley y a los condenados a muerte.

nom, GUARNICIÓN

tip, EJER
vet,
Cuerpo de guardia; tropas estacionadas en una fortificación (1 S. 10:5; 13:3, 23; 14:1, 4, 6, 11, 15; 2 S. 8:6; 2 Cr. 17:2).
Servían para mantener el poderío político del soberano que establecía estos puestos en un territorio sometido a él.

nom, GUENIZÁ

tip, CONS MANU
vet,
Estancia en las sinagogas donde se depositaban los rollos de las Escrituras ya desgastados por el uso. Después de un tiempo eran enterrados en tierra consagrada para impedir su profanación. En 1896 se descubrió una gran cantidad de estos rollos en la guenizá de la sinagoga del antiguo El Cairo. Una buena parte de ellos pasaron a integrar la llamada colección Taylor-Schechter en la biblioteca de la Universidad de Cambridge. Este hallazgo fue de considerable importancia para los estudios de crítica textual, pues entre los escritos de esta guenizá se hallaba una gran cantidad de manuscritos más antiguos que el códice de Ben-Aser. Alrededor de 120 de ellos llevan la vocalización de la escuela babilónica, mientras que seis tienen la puntuación de la escuela palestina. Otros de los escritos de El Cairo se hallan en la Biblioteca Bodleian Library de Oxford, en el Museo Británico, en la Biblioteca de la Alianza Israelita de París, etc.

nom, GUERIZIM

tip, MONT
ver, GERIZIM
sit, a2, 321, 193
vet,
Ver GERIZIM
La ortografía del nombre de esta montaña no es igual en las versiones castellanas; la Reina-Valera escribe Gerizim; otras, Garicim, Garizim, Guerizim.

nom, GUERRA

tip, TIPO EJER
vet,
La guerra es la consecuencia natural de la presencia del pecado en el mundo, y de la codicia de los hombres y de las naciones por lo que pertenece a los otros (Stg. 4:1-3).
También puede tener el carácter, como en las Escrituras, de un juicio de Dios sobre una tierra por su pecado. Éste es el carácter de la conquista de la tierra de Canaán por parte de Israel, como

huestes del Señor, y en su mantenimiento de su tierra, para lo cual tenían instrucciones divinas.
En tipología, la guerra de ellos es figura del conflicto del cristiano contra principados, potestades, gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes (cp. Ef. 6:10-20). Hay también las guerras contra Israel, en las que Dios utilizó a otras naciones para castigar a su pueblo. Pero Dios siempre da sus propios derechos sobre su propio pueblo y sobre su propia tierra.
Cuando Jehová destruyó el ejército de Faraón en el mar Rojo, fue llamado «varón de guerra», y ésta y otras victorias fueron registradas en «el libro de las batallas de Jehová» (Éx. 15:3; Nm. 21:14). David dijo de Dios: «Quien adiestra mis manos para la batalla» (2 S. 22:35; Sal. 18:34).
Cuando estaban prestos a la batalla, los israelitas consultaban a Jehová (Jue. 20:23, 27, 28; 1 S. 14:37; 23:2; 1 R. 22:6). Si el conflicto no podía ser evitado, invocaban la ayuda de Dios, ofreciendo en ocasiones un sacrificio (1 S. 7:8, 9; 13:12; 2 Cr. 20:6-12; 1 Mac. 3:47-54).
Los paganos recurrían a la adivinación, cuidándose de no salir a la batalla más que en un día que fuera declarado propicio (Éx. 21:26-28). Se enviaban exploradores para reconocer el territorio enemigo, a fin de valorar su capacidad de resistencia (Nm. 13:17; Jos. 2:1, 2; Jue. 7:9-11; 1 S. 26:4). Los prisioneros eran interrogados en busca de información (Jue. 8:14; 1 S. 30:11-15). Antes de la batalla, un sacerdote, o bien el general del ejército, recordaba a los soldados la presencia de Dios. Algunos eran devueltos a sus hogares (Dt. 20:2-9; 2 Cr. 20:14-20; 1 Mac. 3:56; 4:8-11).
Se usaban diversas tácticas: la sorpresa, la emboscada, la huida simulada, el asedio (Gn. 14:15; Jos. 8:2-7; Jue. 7:16-22; 2 S. 5:23). En ocasiones, los campamentos enemigos presentaban a sus campeones (1 S. 17). Las tropas israelitas daban la señal de ataque y de invocación para que Dios les diera su ayuda (Nm. 10:9; Jos. 6:5; Jue. 7:20; 2 Cr. 13:12; 1 Mac. 4:13; 5:33).
Como los otros pueblos de la antigüedad, los israelitas saqueaban el campamento enemigo (Jue. 8:24-26; 1 S. 31:9; 2 Cr. 20:25; 1 Mac. 4:17-23), y en ocasiones daban muerte o mutilaban a prisioneros (Jos. 8:23, 29; 10:22-27; Jue. 1:6; 8:21; 2 S. 8:2). Por lo general, lo que se hacía era reducirlos a esclavitud.
Las fuerzas que asediaban una ciudad cortaban el suministro de agua, y fortificaban su propio campamento, por temor a una salida de los asediados (Guerras 5:2, 3). El enemigo levantaba terraplenes, y disponía sus arietes contra las puertas de la ciudad (2 S. 20:15; Ez. 4:2; véase ARIETE), hostigándose a sus defensores con honderos y arqueros. Con ayuda de escaleras puestas sobre los terraplenes elevados, que en ocasiones llegaban a la mitad de la altura de los muros, se escalaban éstos (Jue. 9:52). Arqueros apostados sobre las torres de asedio y desde el suelo acribillaban a los asediados, que se defendían con flechas, piedras, antorchas encendidas (Guerras 5:2, 2 y 4; 6:4; 11:4; 2 Cr. 32:2-5; 2 S. 11:21, 24; 2 Cr. 26:15; 1 Mac. 6:31).
La caída de una ciudad entrañaba su destrucción y la matanza de sus habitantes, sin respeto a la edad ni al sexo (Jos. 6:21, 24; 8:24-29; 10:22-27; 2 R. 15:16). La victoria se celebraba con cánticos y danzas (Éx. 15:1-21; Jue. 5; 1 S. 18:6; 2 Cr. 20:26-28; 1 Mac. 4:24).
Sigue habiendo guerras en la actualidad, perfeccionándose cada día más los instrumentos de muerte. El corazón de una humanidad a espaldas de Dios no ha cambiado, lo que acarreará los duros juicios que desembocarán en la venida del Señor para imponer su reino. Israel, establecido en la tierra en incredulidad, está siendo perseguido por sus enemigos. Llegará el día en que el mundo se unirá en Armagedón para presentar batalla en el gran día del Dios todopoderoso (Ap. 16:14, 16). El Señor reinará hasta que haya puesto a todos sus enemigos por estrado de sus pies. Después seguirá el periodo en el que no se aprenderá más a hacer la guerra, cuando los instrumentos de guerra serán convertidos en aperos de labranza, y el Príncipe de Paz reinará sobre toda la tierra (Mi. 4:3).

Bibliografía:
R. V. G. Tasker: «La ira de Dios» (Ediciones Evangélicas Europeas, Barcelona, 1971).

nom, GUSANO

tip, FAUN REPT
vet,
(a) Término heb. que designa a todo tipo de animal invertebrado reptante: «tõlë'ãh» y «tõla'ath»; gr. «skõlëx».
Ataca:
a los vegetales, vid, etc. (Dt. 28:39; Jon. 4:7);
al maná durante la noche (Éx. 16:20);
a los cadáveres (Is. 14:11; cp. Is. 66:24 y Mr. 9:48),
a los intestinos de alguien, provocando su muerte (Hch. 12:23).
El ser humano, débil criatura, es comparado con un gusano (Jb. 25:6; Is. 41:14). El Señor lo usa proféticamente, como indicación de lo hondo de

su humillación en su muerte; «Mas yo soy gusano, y no hombre» (Sal. 22:6).
(b) Heb. «rimmãh», término colectivo que implica a la vez la putrefacción y los gusanos que se desarrollan (Jb. 21:26; 24:20; Is. 14:11; Éx. 16:24).
Este término designa al hombre en Jb. 25:6.

***

H

nom, HABA

tip, FLOR ALIM
vet,
Las habas (heb. «pol») formaban parte de la dieta israelita (2 S. 17:28); ocasionalmente, sobre todo en épocas de hambre, se mezclaban con grano en la confección de un pan basto (Ez. 4:9).
La haba común, «Vicia faba», sigue siendo muy usada en Palestina.

nom, HABACUC

tip, BIOG PROF HOMB HOAT
vet,
Nombre de significado incierto: podría significar «abrazar» o designar «una planta de jardín» (cfr. el ac. «hambakûkû»).
Profeta de Judá. Por su salmo (Hab. 3), y por las instrucciones dadas a su director de coro (Hab. 3:19), se ha llegado a la conclusión de que Habacuc pertenecía a la tribu de Leví; pero este pasaje no constituye demostración de ello de una manera absoluta (cfr. los títulos de los Sal. 3 y 5). Podría ser por esto que el escrito apócrifo de «Bel y el Dragón» lleve el encabezamiento «Habacuc, hijo de Josué, de la tribu de Leví».

nom, HABACUC (Libro)

tip, LIBR CRIT LIAT
ver, QUMRÁN
vet,
Éste figura como el octavo entre los doce profetas menores. Se divide en tres secciones:
(a) Primer lamento:
Su clamor de protesta contra la violencia y la iniquidad, sin que Dios parezca reaccionar (Hab. 1:2-4); la iniquidad triunfa. La respuesta del Señor: Dios suscita a los caldeos (Hab. 1:5-10) que, culpables, serán castigados a su vez (Hab. 1:11).
(b) Segundo lamento:
El reino de Dios no se desvanecerá, y el juicio se abatirá sobre los caldeos (Hab. 1:12). Se plantea sin embargo un problema moral: Dios permite que los caldeos destruyan, den muerte, a los que son más justos que ellos. ¿Hasta cuándo continuará tal estado de cosas? (Hab. 1:13-17). Respuesta del Señor: Los caldeos son inicuos y están hinchados de soberbia; este solo hecho basta, a los ojos de los creyentes, para anunciar el castigo que se avecina sobre ellos (Hab. 1:11; Is. 10:12-16), como les sucederá también a todos los que sean semejantes a ellos. El justo vivirá por la fe (Hab. 2:1-4). Así, el conocimiento de esta verdad permite la resolución del dilema. Así, la certidumbre de que Dios castigará la maldad inspira al profeta a lanzar cinco anatemas, proferidos contra el orgulloso poderío del enemigo, y considerando cinco formas de iniquidad (Hab. 2:5-20).
(c) Oración de acción de gracias (Hab. 3:1-19): Después de una invocación a la misericordia de Dios a pesar de su ira (Hab. 3:2), el profeta describe la gloriosa aparición de Jehová, el terror estupefacto de sus enemigos (Hab. 3:3-15), y después expresa la serena confianza de la fe que se apoya en el Señor (Hab. 3:16-19).

Este libro, aunque no está fechado, procede evidentemente de la época caldea:
(a) El templo sigue estando en pie (Hab. 2:20), donde se celebran los servicios del culto acompañados de música (Heb. 3:19).
(b) Esta generación (Hab. 1:5, 6) ha visto la ascensión de los caldeos hasta llegar a ser una colosal potencia entre las naciones, y el inicio de su acción de subyugar cruelmente a las naciones (Hab. 1:6-17). Los hebreos habían tenido ya relaciones con los caldeos desde hacía tiempo. Atrajeron de nuevo la atención cuando en el año 626 a.C. consiguieron librarse del yugo asirio. Comenzaron sus grandes conquistas, tomando el primer lugar entre las naciones, después de la caída de Nínive en el año 612 a.C., y gracias a su victoria sobre Egipto en Carquemis, el año 605 a.C. Se supone, por la evidencia interna, que Habacuc profetizó durante el reinado de Joacim (608-597 a.C.), pero es difícil precisar la fecha. La mayor parte de los eruditos sitúan la profecía en la primera parte de este reinado, en la época de la batalla de Carquemis, pero sería posible que su proclamación se remonte a unos años antes de la caída de Nínive. En efecto, los caldeos se agitaban ya en el año 626 a.C. e, incluso antes del hundimiento de Nínive, las operaciones militares en marcha constituían premoniciones de que este

pueblo estaba en el camino de venir a ser una gran potencia mundial. Los profetas judíos habían anunciado con gran anticipación que los caldeos someterían a Judá (Is. 11:11; 39:6, 7; Mi. 4:10). Todas las naciones conocían el carácter feroz, el amor a la guerra, la crueldad, capacidad y métodos de combate de los caldeos.
Sólo el conocedor del hebreo puede conseguir una idea adecuada de lo magnífico que es el estilo literario de Habacuc. El suyo es un estilo en el que las expresiones son tersas, paralelísticas, poéticas; un maestro del estilo poético, gráfico y enérgico, a decir de Driver. También el salmo del cap. 3 es de un lirismo del más elevado orden, manteniendo un ritmo y un uso de las imágenes que permite la más exigente comparación con las mejores producciones poéticas de la literatura hebrea.
Las escuelas críticas han atacado duramente la unidad del libro, pero en base a presuposiciones y especulaciones carentes de base, y difieren mucho entre sí en sus conclusiones acerca de la unidad y datación de los diferentes capítulos y secciones. Se puede señalar que, p. ej., los términos musicales empleados no son postexílicos, sino que eran utilizados ya en los Salmos.
Habacuc es frecuentemente citado en el NT de una manera que subraya su importancia teológica (cfr. Hch. 13:41; Hab. 1:5; Ro. 1:17; Gá. 3:11; He. 10:38; Hab. 2:4). Los judíos, al igual que la iglesia cristiana, reconocen plenamente el carácter canónico de este libro. Entre los famosos rollos del mar Muerto se descubrió un comentario de Habacuc, en el que la comunidad hacía una aplicación de este libro a sus propias circunstancias históricas. (Véase QUMRÁN [MANUSCRITOS DE], etc.)

Bibliografía:
Eiselen, F. C.: «Habakkuk» en ISBE (Wm. Eerdmans, Grand Rapids, Michigan, 1946);
Freeman, H. E.: «Nahum, Sofonías, Habacuc - Profetas Menores del siglo VII» (Pub. Portavoz Evangélico, Barcelona, 1980, PP. 85-108);
Keil, C. F., y F. Delitzsch: «Biblical Commentary on the Old Testament», tomo 2 (Wm. Eerdmans, Grand Rapids, Michigan, 1954);
Kelly, W.: «Lectures on the Minor Prophets» (C. A. Hammond Trust Bible Depot, Londres, reimpresión s/f de la edición de 1874, PP. 311-345);
Kerr, D. W.: «Habakkuk» en The Wycliffe Bible Commentary (Moody Press, Chicago 1962/1978, PP. 871-881);
Stephens Hodge, L. E. H.: «Habacuc» en Nuevo Comentado Bíblico (Casa Bautista de Publicaciones, El Paso, Texas, 1977, PP. 575-579);
Vermes, G.: «The Dead Sea Scrolls in English», véase la traducción del Comentario sobre Habacuc: «Commentary on Habakkuk», PP. 235-243 (Penguin Books, Harmondsworth, Middlesex, Inglaterra, 1962).

nom, HABOR

tip, RIOS
vet,
Afluente del Éufrates que desemboca en este último a cerca de 35° N.
Designa uno de los distritos a los que fueron llevados los israelitas en cautiverio en el año 722 a.C. (2 R. 17:6; 18:11; 1 Cr. 5:26).
El nombre del río Habor ha sido hallado en algunos de los antiguos monumentos asirios.
En historias antiguas ha recibido el nombre de Aborras, Aburas, Abora y Chaboras, etc.

nom, HACHILA

tip, MONT
sit, a3, 335, 253
vet,
o HAQUILA. Collado en la tierra agreste cerca de Zif, y donde, en una de sus cavernas, se refugió David con sus hombres y perdonó la vida a Saúl (1 S. 23:19; 26:1, 3-12).
Hoy se llama Yekín, y es un montón de ruinas.

nom, HADAD

tip, DIOS REYE BIOG HOMB HOAT
vet,
= «poderoso».
(a) Divinidad adorada por los arameos. Su nombre figura como componente de nombres propios:
Ben-adad (aunque parece que éste era un título de los reyes de Siria);
Hadad-ezer.
Los escribas asirios identifican a Hadad con un dios de su propio panteón, patrón del clima, Ramman, o sea, Rimón.
(b) Rey de Edom, hijo de Bedad (Gn. 36:35, 36; 1 Cr. 1:46, 47).
(c) Edomita de la familia real. De niño fue llevado a Egipto; Faraón le dio después su cuñada en matrimonio. A la muerte de David volvió a Edom y, movido por Dios, se convirtió en adversario de Salomón, causándole perjuicios (1 R: 11:14-22).
(d) Hijo de Ismael (1 Cr. 1:30), llamado Hadar en Gn. 25:15.
(e) Rey de Edom y sucesor de Baal-hanán (1 Cr. 1:51, 52). También llamado Hadar en Gn. 36:39.

(f) Parece que «Hadad» era también un título de los reyes de Edom, más que un nombre propio.

nom, HADAD-EZER

tip, BIOG REYE HOMB HOAT
vet,
= «Hadad es un socorro».
Hijo de Rehob, rey sirio de Soba. Fue derrotado por el rey David, sufriendo graves pérdidas, y arrojado allende del Éufrates. David tomó mucho botín y escudos de oro, que consagró al Señor.
Hadad-ezer fue también totalmente derrotado por David otras dos veces (2 S. 8:3-12; 10:6, 14, 15-18). Como consecuencia de ello, los reyes aliados con Hadad-ezer abandonaron la guerra contra Israel y se hicieron tributarios de David (2 S. 10:19).

nom, HADES. Véase SEOL.

nom, HADID

tip, CIUD
sit, a2, 230, 372
vet,
Ciudad situada en territorio de Dan, aunque perteneciente a la tribu de Benjamín (Esd. 2:33; Neh. 7:37; 11:34).

nom, HAGEO

tip, BIOG PROF HOMB HOAT
vet,
= «festivo», o «nacido en día festivo».
Profeta contemporáneo de Zacarías (cfr. Hag. 1:1 y Zac. 1:1).
Profetizó después del retorno del exilio babilónico.
La reconstrucción del templo había estado interrumpida durante 15 años. Hageo contribuyó mucho a que se reanudara la reconstrucción (Esd. 5:1, 2; 6:14).

nom, HAGEO (Libro)

tip, LIBR LIAT
vet,
El libro de Hageo es el décimo en el grupo de los doce profetas menores.
Se compone de cuatro profecías dadas en el espacio de cuatro meses en el año segundo de Darío Histaspes, en el año 520 a.C.:
(a) Primera profecía:
El primer día del sexto mes, el profeta dirige sus reproches a aquellos que se han construido casas artesonadas, pero que han dejado en ruinas el templo de Dios, y les muestra que Dios no ha dado bendición a sus trabajos habituales, A continuación de esta exhortación, se reanuda la reconstrucción del templo el día veinticuatro de este mismo mes (Hag. 1).
(b) Segunda profecía:
El día vigesimoprimero del mes séptimo, Hageo da palabras de aliento a los que lamentan la pobre apariencia del nuevo edificio, al compararla con el esplendor del antiguo. Predice que la gloria postrera del templo sería más grande que su gloria primera, por cuanto Dios hará temblar las naciones; lo que ellas tengan de más precioso afluirá a la casa del Señor, llena de su gloria y de su paz. Será en esta etapa del templo que vendrá el Deseado (v. 7). Es de señalar aquí cómo, a diferencia de tantos comentaristas, que hablan del «primer templo», del «segundo templo», el lenguaje de la profecía se toma un sumo cuidado en destacar el carácter único del templo («Esta casa en su gloria primera... la gloria postrera de esta casa será mayor por la primera», Hag. 2:3, 9). Así, es de destacar que por lo que a Dios concierne, sólo ha habido y habrá un templo, aunque en fases históricas y glorias distintas.
(c) Tercera profecía:
El día vigesimocuarto del mes noveno, Hageo dio la secuela de la primera profecía. De la misma manera que el contacto con algo impuro contamina lo que es puro, de la misma manera la negligencia anterior de los israelitas con respecto a Dios había contaminado sus esfuerzos. Por tanto, Dios les había retirado su bendición. Pero la renovación de su celo por Jehová devolvería la fertilidad a las estaciones (Hag. 2:10-19).
(d) Cuarta profecía:
El mismo día, Hageo pronunció su última profecía. Cuando el Señor haga temblar los cielos y la tierra y trastorne las naciones, Él establecerá a Zorobabel, representante de la línea real de la casa de David (Hag. 2:20-23).
El mensaje de Hageo tiene una aplicación práctica permanente. De hecho se puede resumir en la lapidaria afirmación del Señor Jesús «Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas (Mt. 6:33).
Dios quiere de su pueblo una lealtad a Él sin reservas, subordinándolo todo al cumplimiento de su voluntad, y Él cuidará fielmente de los suyos.

nom, HAGIÓGRAFOS. Véase CANON.

nom, HAGRITAS. Véase AGARENOS.

nom, HAGUIT

tip, BIOG
vet,
= «regocijo».
Una de las esposas de David, madre de Adonías (2 S. 3:4).

nom, HAI

tip, CIUD
sit, a2, 360, 408
vet,
= «montón de minas».
(a) Ciudad-estado cananea.
Abraham la conoció, porque plantó su tienda «teniendo a Bet-el al occidente y Hai al oriente» (Gn. 12:8).
Fue conquistada por Josué, después de una derrota a causa del pecado de Acán, mediante una estratagema. Fue incendiada, y convertida en un montón de ruinas (Jos. 7:2-5; 8:1-29; 10:1, 2).
Se hallaba cerca de Bet-el, en la heredad de Benjamín, y evidentemente fue reconstruida, porque es mencionada en Esd. 2:28; Neh. 7:32.
Es probable que Ajat, en Is. 10:28, y Hai de Neh. 10:31 sean la misma, por los lugares que se mencionan junto a ellas.
En este distrito se hallan ruinas esparcidas a lo largo de una estrecha cumbre, y existe una depresión entre las rocosas alturas, muy apropiada para una emboscada como la que planeó Josué. Las ruinas reciben el nombre de Haiyan, y se hallan a 31° 55' N, 35° 16' E. Allí se puede imaginar de una manera vívida la narración bíblica de la captura de Hai.
(b) Ciudad desconocida de los amonitas (Jer. 49:3).

nom, HALAC

tip, LUGA
vet,
= «liso».
Quizá no se trate de un nombre propio, sino de un epíteto que describe un cerro en el límite sudeste de las comarcas conquistadas por Josué en su paso hacia el monte Seir (Jos. 11:17; 12:7).

nom, HALAH

tip, LUGA
ver, HABOR
vet,
Distrito al que los israelitas fueron llevados cautivos por los asirios en el año 722 a.C. (2 R. 17:6; 18:11; 1 Cr. 5:26).
Se ha hallado en una lista geográfica asiria el nombre «halhhu», que se corresponde con Halah, pero su posición no está bien definida. Los textos la asocian con Habor (véase HABOR).

nom, HALCÓN

tip, LEYE FAUN AVES
vet,
Con el hebreo «nes» (ave de paso que anida sobre las rocas elevadas) se aludiría al halcón.
En Palestina existen el cernícalo y el halcón encarnado.
Hölscher quiere interpretar Cr. 3:16 («dominador de los animales») como alusión a los halcones de caza adiestrados.
En Lv. 11:16 y Dt. 14:15 aparece el halcón entre los animales impuros.

nom, HAL-LEL

tip, MUSI
vet,
Este término, que significa «alabanza», es usado por los judíos para designar unos salmos determinados.
(a) El hal-lel egipcio abarca Sal. 113 a 118. Recibía este nombre porque era cantado en el templo mientras se sacrificaban los corderos de la Pascua, ordenanza que tuvo su origen en Egipto. También eran cantados en privado durante la celebración de la Pascua. Se cree que «el himno» mencionado en Mt. 26:30; Mr. 14:26 se refiere a parte de este Hal-lel.
(b) El gran hal-lel. Recibe este nombre porque incluye el Sal. 136, donde se halla en cada versículo la respuesta: «Porque para siempre es su misericordia.»
Maimónides afirma que incluye Sal. 118 a 136. Otros dicen que comienza en el Sal. 120 o 135:4. Se recitaba en la primera velada de la Pascua, y también en muchas ocasiones especiales.

nom, HAM

tip, LUGA
vet,
Lugar desconocido perteneciente a los zuzitas (Gn. 14:5).

nom, HAMAT

tip, CIUD
sit, a4, 210, 98
vet,

Distrito y ciudad al norte de Siria.
Los hamateos son ya mencionados en Gn. 10:18.
Se hallaba al norte del Líbano y del Antilíbano, pero es posible que se extendiera más hacia el sur, ya que el límite norte de Israel es descrito como «desde donde entran en Hamat» (1 R. 8:65).
Toi, el rey de Hamat, felicitó a David por la derrota de Hadad-ezer, su enemigo común (2 S. 8:9, 10).
Estaba a más de 150 Km. al norte de Dan, pero vino a ser tributaria bajo Salomón, que construyó allí ciudades de aprovisionamiento (2 Cr. 8:4).
Parece que a la muerte de Salomón recuperó su independencia, porque fue reconquistada por Jeroboam II (2 R. 14:28).
Después cayó en manos de los asirios (Jer. 52:9, 27).
Bajo Antíoco Epifanes recibió el nombre de Epifanía (Ant. 1:6, 2).
En la actualidad se llama Hamah.
El río Orontes pasa por medio de la ciudad.
Este distrito está mencionado en la futura partición de la tierra (Ez. 47:16, 17, 20; 48:1; Am. 6:14; Zac. 9:2).
En Am. 6:2 recibe el nombre de «la gran Hamat».

nom, HAMBRE

ver, AMALECITAS, EGIPTO, FARAÓN, HICSOS
vet,
Carencia de alimentos, provocada generalmente por la carencia de lluvia seguida de la pérdida de las cosechas, o por la imposibilidad de introducir víveres en una ciudad asediada.
El hambre llevó a Abraham a la decisión de ir a Egipto (Gn. 12:10). Ésta fue una de las primeras hambres que tuvo efectos sobre la historia de los patriarcas y de sus descendientes; fue el hambre lo que llevó a los hebreos a retirarse provisionalmente de Palestina (Gn. 26:1; 41:27-56; 47:13).
Hubo otras épocas de hambre:
en la época de los Jueces, Elimelec marchó al país de Moab (Rt. 1:1).
También la hubo bajo el reinado de David (2 S. 21:1);
en la época de Elías (1 R. 17:1 ss.);
en la época de Eliseo (2 R. 4:38; 8:1);
bajo el reinado de Claudio (41 a 54 d.C.) se dieron duras escaseces locales sucesivamente en Judea (cuarto año del reinado), en Grecia (año noveno) y en Italia (año undécimo, Hch. 11:28; Ant. 20:2, 5; 5, 2; Tácito, Anales 12:43).
De la cantidad de hambres provocadas por las guerras, citemos la sufrida por Samaria, asediada por Ben-adad (2 R. 6:24-7:20) y las hambres que fueron el acompañamiento de los diferentes asedios de Jerusalén por Nabucodonosor (2 R. 25:1-3; Jer. 52:5, 6) y por Tito (Guerras 5:10, 2 y 3).
La profecía menciona expresamente las hambres entre las señales del fin del siglo (Mt. 24:7; Mr. 13:8; Lc. 21:11; Ap. 6:5-6, 8).
El hambre de la época de José en Egipto tuvo la peculiaridad de que fue preanunciada a Faraón por medio de un sueño, interpretado por José (Gn. 41), lo que permitió adelantarse a los efectos catastróficos, almacenando grano para la época de sequía que iba a seguir. En base a esto se ha podido establecer la identificación de este importante hito en la historia de Egipto, que tenía que cumplir las condiciones de ser un hambre de gran extensión, y prevista con anterioridad. Courville documenta, en base a las inscripciones documentales, que es la que tuvo lugar en época de Serostris I, en la XII dinastía, anterior a los hicsos, que en la cronología revisada que propone y documenta quedan identificados innegablemente con los amalecitas. (Véanse AMALECITAS, EGIPTO, FARAÓN, HICSOS.)
Bibliografía:
Véase la correspondiente a EGIPTO.

nom, HAMOR

tip, REYE BIOG HOMB HOAT
vet,
«gran asno».
Príncipe siquemita (Gn. 34:20; Jos. 24:32; Jue. 9:28); era heveo. Su hijo Siquem sedujo a Dina. Simeón y Leví, hermanos de Dina, la vengaron dando muerte a Hamor y a Siquem, y haciendo una matanza general en la ciudad de ellos (Gn. 34:1-31), no dejando a ningún varón con vida.

nom, HAMMURABI

tip, BIOG REYE HOMB HOAT ARQU
ver, AMRAFEL, BABILONIA
vet,
Sexto rey de la primera dinastía de Babilonia. En el pasado se había identificado con Amrafel (véase, cfr. Gn. 14:1), pero esta identificación no es ya posible debido al descubrimiento, en 1937, de millares de tabletas en Mari, ciudad del curso medio del Éufrates.
La cronología es muy discutida entre diversos expertos, aunque la más comúnmente aceptada (según Albright 1728-1686 a C.) ya lo deja bien alejado y posterior a la época de Abraham. Otros

autores lo sitúan entre 1792 a alrededor de 1750. Courville, por su parte, lo sitúa en 1430-1375 a C.
Al principio, Hammurabi no dominaba más que una región poco extensa. Después arrebató Larsa a los elamitas y se proclamó señor de toda Babilonia (véase BABILONIA).
Hammurabi buscó el bien de sus súbditos; reparó los antiguos canales y construyó otros nuevos, a fin de fertilizar el norte y sur de Babilonia. Consolidó las fortificaciones, construyó y hermoseó templos, presidió la administración de la justicia, y codificó las leyes del país.
El Código de Hammurabi constituye la más antigua colección de leyes conocida. Está escrita en cuneiforme sobre una estela de 2,25 m. de altura, descubierta en 1901-1902 por J. de Morgan, y guardada en el Museo del Louvre. Es de basalto negro. En la parte superior, un relieve muestra al rey en actitud de adoración, recibiendo las leyes de la mano derecha del dios-sol (shamash). Sobre la estela hay 28 columnas de texto cuneiforme, comprendiendo:
(a) Una introducción que recuerda los beneficios otorgados a los templos y ciudades de Babilonia por parte del rey.
(b) El texto de las leyes reunidas y ordenadas por Hammurabi, comprendiendo 282 preceptos. Estas leyes tratan de la vida cotidiana, y a ellas se hallan sometidas todas las clases de la sociedad. La ley recomienda el trabajo a sus súbditos, y ordena a los padres que enseñen su oficio a sus hijos y que les enseñen matemáticas. Presuponen una sociedad desarrollada en lo artístico y científico, pero también disoluta, materialista y cruel.
Es indudable que hay algunas características comunes entre este código y la Ley de Moisés, como las puede haber entre todas las legislaciones. Pero es inadmisible hacer de Hammurabi el inspirador y precursor del código mosaico.
Por una parte, las leyes de Hammurabi son, a menudo, inspiradas por el sentido común y por un verdadero espíritu de justicia, pero no se pueden comparar con las del legislador del Sinaí en su elevación moral y espiritual.
El Código de Hammurabi es esencialmente utilitario, desprovisto del sentido de la dignidad de la persona humana. Además, es sumamente duro frente a los pobres, y de una gran severidad al que se muestre compasivo hacia los esclavos. Sus favores son dados a los grandes, a los favoritos de este mundo. No hay ningún cuidado hacia los niños, ancianos, débiles o extranjeros. No hay ninguna noción de un Dios único, todopoderoso, personal. Además, el dios de este código parece ser el mismo Hammurabi que, en su prólogo, parece no hallar ninguna expresión lo suficientemente fuerte para proclamar su propia gloria.
El Código de Hammurabi es de pura inspiración pagana, y no permite más que una comparación muy limitada, por lo que a su contenido legislativo se refiere, con la admirable revelación de la fe moral y de la santidad divina del Decálogo.
Por otra parte, queda en pie la cuestión cronológica, puesto que no está en absoluto probado que el Código de Hammurabi fuera muy anterior al éxodo, y es, además, muy factible que resulte cierta la posición de Courville, muy bien fundamentada, de que fuera contemporáneo con Moisés.

Bibliografía:
Pirenne, J.: «Historia Universal», vol. I (Éxito, Barcelona, 1974);
Courville, D. A.: «The Exodus Problem and its Ramifications» (Challenge Books, Loma Linda, California, 1971);
Free, J. P.: «Archaeology and Bible History» (Van Kampen Press, Wheaton, Illinois, 1950).

nom, HANANEEL

tip, CONS
ver, JERUSALÉN
vet,
«Dios ha sido misericordioso».
Torre de Jerusalén (Jer. 31:38; Zac. 14:10), cerca de la Puerta de las Ovejas y de la Torre de Hamea (Neh. 3:1; 12:39). (Véase JERUSALÉN.)

nom, HANANI

tip, BIOG MUSI SACE HOMB HOAT
vet,
«gracioso».
(a) Hijo de Hemán, y jefe del decimoctavo de los veinticuatro órdenes de músicos designados por David para alabar a Jehová en el santuario (1 Cr. 25:4, 25).
(b) Padre del profeta Jehú (1 R. 16:1), y vidente él mismo. Reprendió al rey Asa que le hizo encarcelar (2 Cr. 16:7-10)
(c) Uno de los hermanos de Nehemías, que le dio noticias de Jerusalén (Neh. 1:2). Él y el jefe de la fortaleza fueron encargados del gobierno de la ciudad (Neh. 7:2)
(d) Sacerdote, hijo de Imer. Esdras lo persuadió para que despidiera a su mujer extranjera (Esd. 10:20).

(e) Levita que tocó un instrumento musical en la dedicación de los muros de Jerusalén por Nehemías (Neh. 12:36).

nom, HANANÍAS

tip, MUSI BIOG PROF SACE EJER HOMB HOAT
vet,
«Jehová ha favorecido».
(a) Benjamita hijo de Sasac (1 Cr. 8:24).
(b) Hijo de Hemán y jefe del decimosexto orden, de los veinticuatro, de músicos que instituyó David para el santuario (1 Cr. 25:4, 23).
(c) Uno de los jefes militares del rey Uzías (2 Cr. 26:11).
(d) Padre de un príncipe llamado Sedecías y contemporáneo de Jeremías (Jer. 36:12).
(e) Falso profeta, hijo de Azur, de Gabaón. En el cuarto año del reinado de Sedecías, hijo del rey Josías, Hananías anunció que los deportados volverían al cabo de dos años de cautiverio. Jeremías profetizó contradiciéndole. Hananías, culpable de engaño, murió dos meses después (Jer. 28:1-17).
(f) Abuelo o antepasado alejado de Irías, el comandante de la guardia que apresó a Jeremías, acusándolo falsamente de pasarse a los caldeos (Jer. 37:13-15).
(g) Nombre hebreo del exilado al que los caldeos dieron el nombre de Sadrac (Dn. 1:6, 7).
(h) Hijo de Zorobabel, padre de Pelatías (1 Cr. 3:19, 21).
(i) Hijo de Bebai, persuadido por Esdras a que despidiera a su mujer extranjera (Esd. 10:28).
(j) Miembro del gremio de los perfumistas; participó en la restauración de los muros de Jerusalén (Neh. 3:8).
(k) Uno de los sacerdotes que tocaron la trompeta en la dedicación de los muros (Neh. 12:41).
(l) Uno de los príncipes del pueblo; puso su sello en el pacto junto con Nehemías (Neh. 10:23).
(j) Jefe de la fortaleza. Gobernador de Jerusalén al mismo tiempo que Hanani, hermano de Nehemías (Neh. 7:2).
(k) Sacerdote; jefe de la casa patriarcal de Jeremías, en la época del sumo sacerdocio de Joacim, una generación después del exilio (Neh. 12:12).

nom, HANÓN

tip, BIOG REYE HOMB HOAT
vet,
= «favorecido».
(a) Hijo de Nahas y rey de Amón; insultó a los embajadores de David, y fue duramente castigado, siendo echado del trono (2 S. 10:1-4; 1 Cr. 19:2-6).
(b) Dos judíos que ayudaron en la reconstrucción de los muros de Jerusalén (Neh. 3:13, 30).

nom, HAQUILA. Véase HACHILA.

nom, HARÁN

tip, BIOG CIUD HOMB HOAT
ver, HABOR
sit, a4, 301, 58
vet,
«fuerte, iluminado».
(a) Hijo de Taré y hermano de Abraham, fue el padre de Lot (Gn. 11:26-31).
(b) Hijo de Simei, gersonita (1 Cr. 23:9).
(c) Hijo de Caleb y Efa (1 Cr. 2:46). La forma hebrea de este último difiere de los dos primeros.
(d) Antigua ciudad de Mesopotamia a la que se dirigieron Taré y su familia al partir de Ur de los caldeos. Allí vivió Abraham hasta la muerte de su padre. Allí también se establecieron los descendientes de Nacor, el hermano de Abraham (Gn. 24:10). Este nombre aparece en Gn. 11:31, 32; 28:10; 29:4; Is. 37:12; Ez. 27:23, y varios más. En griego aparece bajo la forma de Charrán (Hch. 7:2, 4. Cfr. la revisión 1909 de Reina-Valera).
Es un distrito situado entre el río Habor (véase) y el Éufrates. Sigue existiendo una población llamada Harrán en esta zona, alrededor de 30° 50' N, 39° E. En acadio, este nombre significa «camino». Es posible que recibiera este nombre debido a las rutas de caravanas de Siria, Asiria y Babilonia que pasaban por allí. Fue sede de un obispado en el siglo IV, y hay allí las ruinas de una catedral.
nom, HARET. Bosque-refugio de David (1 S. 22:5).

nom, HAROD

tip, RIOS
vet,
= «terror».
Fuente cerca de Jezreel, en el valle situado entre el pequeño Hermón y el monte de Gilboa (Jue. 7:1; 2 S. 23:25).
Hoy se llama Aín Jalud.

nom, HAROSET DE LAS GENTES. Ver HAROSET GOIM.

nom, HAROSET GOIM

tip, CIUD
sit, a2, 268, 12
vet,
Llamada así por su población mixta.
Ciudad en el norte de Canaán, residencia de Sísara (Jue. 4:2, 13, 16).
Estaba situada en la entrada del monte Carmelo, entre Esdraelón y Acre.
Hoy se encuentra allí un montón de ruinas, donde se han comenzado las excavaciones.

nom, HASMONEOS

vet,
(del gr. «Asmõinaios», derivado del heb. «Hashman», «opulento»).
Descendiente de Hashmon o Asmon, sacerdote de la familia de Joarib y antepasado de los macabeos (Ant 12:6, 1; cfr. 1 Mac. 2:1; 1 Cr. 24:7).
El título de hasmoneo o asmoneo se usa corrientemente en la literatura judía para designar a esta familia desde Matatías, el sacerdote que lanzó el grito de rebelión contra Antíoco el Grande (1 Mac. 2:27), hasta Herodes el Grande y Aristóbulo (Ant. 14:16, 4; 20:8, 11).

nom, HATSEPSUT. Véase SALOMÓN.

nom, HAURÁN

tip, PAIS
ver, BASÁN
vet,
= «cuevas».
País al este del Jordán y al sur de Damasco, que limita con Palestina al nordeste (Ez. 47:16, 18).
Su nombre fue cambiado a Auranitis por los griegos y romanos; hoy se llama Haurán. (Véase BASÁN.)

nom, HAVILA

tip, REGI
ver, EDÉN
vet,
Región rodeada por el Pisón, uno de los brazos del río del Edén (véase EDÉN). En ella se hallaban metales y piedras preciosas, y bedelio, especie de goma aromática (Gn. 2:11, 12).
Más tarde, este nombre designa una región al norte de la Arabia central.
Se distingue entre la Havila de los joctanitas, pueblo semita (Gn. 10:29; 25:18; 1 S. 15:7) y la de los cusitas (Gn. 10:7; 1 Cr. 1:9).
Hay geógrafos que prefieren identificar Havila con el Haulan (Khawlãn), en la región occidental de Arabia, al norte del Yemen; no se sabe con exactitud hasta dónde se extendía Havila al norte.
El relato de las guerras de Saúl permite suponer que el desierto de Arabia tenía el nombre de Havila en una extensión de varios cientos de kilómetros, al norte de al-Yanãmah (1 S. 15:7; cp. Gn. 25:18).

nom, HAYA

tip, FLOR ARBO
ver, CIPRÉS
vet,
(heb. «berosh»).
Es el mismo término que se traduce «ciprés» en varios pasajes (véase). No se tiene certeza acerca de cuál es el árbol mencionado, aunque su madera es de características muy semejantes, si no idénticas, a la del ciprés.
Traducido «haya» con referencia a:
instrumentos musicales (2 S. 6:5);
del árbol en el que nidifican las cigüeñas (Sal. 104:17);
como madera para la fabricación de barcos (Ez. 27:5), etc.

nom, HAZAEL

tip, BIOG FUNC REYE HOMB HOAT ARQU
vet,
= «Dios ha visto».
Cortesano sirio que fue ungido como rey de Siria por Eliseo en cumplimiento de una orden de Jehová (1 R. 19:15).
Hazael dio muerte a Ben-adad, y reinó en su lugar, entre los años 845 y 843 a. C.
Salmansar III, rey de Asiria, redujo a Hazael y le impuso un tributo. Jehú, rey de Israel, ya se había sometido antes al rey de Asiria. En el año 838, Salmansar volvió a atacarlo. Hacia el final del reinado de Jehú, Hazael se dedicó a hostilizar los territorios situados al este del Jordán (2 R. 10:32); durante el reinado del sucesor de Jehú, Hazael atravesó el Jordán, e impuso una dura opresión sobre los israelitas (2 R. 13:4-7), invadió el país de los filisteos, tomó Gat, y no levantó el asedio de Jerusalén hasta recibir los utensilios sagrados dedicados al culto de Jehová y el tesoro del templo (2 R. 12:17, 18).

La capital de Hazael fue Damasco (Am. 1:4). Finalmente, el poderío asirio volvió a dejarse sentir sobre Siria.
En 1905 se descubrió la Estela de Saba'a en la que Adadnirari III rey de Asiria (807-782 a.C.) relata: «Di la orden de marchar contra Aram. Encerré a Mari' (Hazael según Albright y otros investigadores) dentro de Damasco, su ciudad real. Recibí... diez talentos de oro, mil talentos de plata» (D. D. Luckenbill, II, sec. 735). El mismo rey escribió otra tableta descubierta en Nimrod (Cala), en la que se halla la lista de otros países sometidos: «Tiro, Sidón, Humri (país de Omri, Israel), Edom, Palastu (Filistea)... los he puesto a mis pies, exigiéndoles impuestos y tributo» (Cfr. la obra citada de Luckenbill, sec. 739).
Hazael murió alrededor del año 801 o poco después.

nom, HAZEROT

tip, LUGA
sit, a4, 160, 343
vet,
= «campamentos».
Etapa de los israelitas en el desierto (Nm. 11:35; 12:16; 33:17, 18; Dt. 1:1).
Varios autores la identifican con Ain Hudherah, 28° 55' N, 34° 30' E.
Fue en este lugar que murmuraron Miriam y Aarón contra Moisés (Dt. 12).

nom, HAZOR

tip, CIUD
ver, AMARNA
sit, a1, 472, 191
vet,
= «lugar cerrado».
(a) Capital del reino cananeo que ocupaba el norte de Palestina; en la época de Josué su soberano era Jabín. Según Josefo, este reino estaba más arriba de las aguas de Merom (Ant. 5:5, 1), Josué se apoderó de Hazor y la quemó (Jos. 11:1-13; 12:19). Esta ciudad fue reconstruida y tocó en suerte a la tribu de Neftalí (Jos. 19:36). En la época de Débora y de Barak, otro rey, que se llamaba Jabín, reinaba en Hazor. Después de la derrota de Sísara, su general, Jabín trató de continuar la lucha contra Israel, pero fue finalmente vencido y muerto (Jue. 4:1-24; 1 S. 12:9). Hay dudas acerca de si ésta es la Hazor fortificada por Salomón, o si fue otra ciudad del mismo nombre (1 R. 9:15). Lo cierto es que los habitantes de la Hazor reconstruida por Salomón fueron deportados a Asiria por Tiglat-pileser (2 R. 15:29). Es en la vecina llanura que Jonatán derrotó a Demetrio (1 Mac. 11:67; Ant 13:5, 7).
Hazor está mencionada en las cartas de El-Amarna (véase AMARNA). Está identificada con Tell el-Makkas (Gedeh), a 6 Km. al oeste del puente de las Hijas de Sión.
En 1955 la Universidad hebrea de Jerusalén inició unas excavaciones. Se ha descubierto que la ciudad estaba fuertemente fortificada, y con un ingenioso sistema de aprovisionamiento de agua gracias al que eran plenamente autosuficientes en caso de asedio (Biblical Archaeology Review, marzo/abril 1980, vol. VI, n. 2, PP. 8-29).
(b) Otra ciudad en el extremo meridional de Judá, cerca de Cades (Jos. 15:23). Identificación plausible: el-Jebariyeh, cerca de Bir el-Hãfir, a unos 14 Km. al sudeste de el-'Aujã.
(c) Hezrón (Jos. 15:25), identificada por lo general con Khirbet el-Karyathein, a unos 7 Km. al sur de Tell Mã'în.
(d) Pueblo de Benjamín (Neh. 11:33). Conder lo identifica con Khirbet Hazzur, a unos 6,5 Km. al nornoroeste de Jerusalén, entre Beit Hanîna y Nebi Samwîl, 31° 50' N, 35° 12' E.
(e) Región en el desierto de Arabia, al este de Palestina. Jeremías profetizó que Nabucodonosor la saquearía (Jer. 49:28-33). Beroso afirma que Nabucodonosor conquistó Arabia (Josefo, Contra Apión, 1:19). Es posible que Hazor tenga un sentido colectivo, refiriéndose a una existencia sedentaria en contraposición a la vida nómada.

nom, HEBER o EBER

tip, BIOG SACE HOMB HOAT
ver, HEBREO
vet,
o EBER = «el otro lado, el país de allende» (1 Cr. 5:13; 8:22; Lc. 3:35).
(a) Descendiente de Sem por la línea de Arfaxad (Gn. 10:22, 24), antepasado de un grupo de pueblos (Gn. 10:21) que incluye entre ellos a los hebreos (Gn. 11:16-26), a los árabes joctánicos (Gn. 10:25-30) y a ciertas tribus arameas surgidas de Nacor (Gn. 11:29; 22:20-24).
El término «Heber» constituye un nombre colectivo que designa a estas naciones (Nm. 24:24). Originalmente, Heber habitaba en la región situada allende del Éufrates, al este de este río, y quizá también al este del Tigris; allí es donde moraban los hebreos en una época más tardía (cfr. Jos. 24:2, 3, 14, 15), los árabes joctánicos, e indudablemente los descendientes de Eber, que fueron los antecesores de Abraham y de Nacor, en Ur (Gn. 11:28) (véase HEBREO).

(b) Sacerdote, jefe de la casa patriarcal de Amoc, en la época del sumo sacerdote Joiacim (Neh. 12:20).
(c) Jefe de una familia patriarcal de la tribu de Gad en Galaad de Basán (1 Cr. 5:13).
(d) y (e) Dos benjamitas, uno hijo de Elpaal, y el otro hijo de Sasac (1 Cr. 8:12, 22).

nom, HEBREO

tip, HIST
ver, HEBER, AMARNA, EGIPTO, ISRAEL (HISTORIA BÍBLICA DE.)
vet,
= «que proviene del otro lado, que cruza».
Según la historia bíblica, los hebreos procedían de la orilla oriental del Éufrates (cfr. Gn. 12:5 con Gn. 14:13; Jos. 24:2, 3). Su nombre puede haber significado esto o haber sido en su origen, una forma patronímica derivada de Eber, y designando a todos sus descendientes, incluyendo a los israelitas (Gn. 10:21), hasta que estos últimos adquirieron tal importancia que el término hebreo vino a aplicarse exclusivamente a los israelitas. (Véase HEBER.)
Frecuentemente se expresa la opinión de que el término hebreo «'ibrî» (hebreo) debe identificarse con el acádico «hapiru» o «habiru» (pl. «habirû») que aparece en los términos cuneiformes de todo el Oriente Medio y de diversas épocas. Este término aparece también en lengua egipcia bajo la forma «'apiru». Según estas inscripciones, los «habirû» eran extranjeros, en busca de aventuras. En Babilonia, eran mercenarios; para subsistir, alquilaron sus servicios a los hurrianos de Nuzu (Nuzi), lo que vino a ser una verdadera servidumbre. No se evidencia en las inscripciones que «habirû» tenga un sentido étnico. Según las cartas de Tell el-Amarna, Abdi-Hiba, de Jerusalén, dirigió llamadas desesperadas al rey de Egipto, cuando bandas de «habirû» merodeaban por Palestina. Se ha querido identificar este episodio con la conquista de Canaán bajo la dirección de Josué. Sin embargo, las características de los «'apiru» o «habirû» no coinciden con las de los hebreos; un estrecho examen de las cartas de Tell el-Amarna ha llevado a gran número de eruditos, en contra de la identificación popularizada en muchos libros, a la conclusión de que las cartas de Tell el-Amarna no hablan de ninguna invasión formal. Los «'apiru» serían ciudadanos, de ciertas ciudades-estado, y el área involucrada incluía territorios muy al norte de Palestina, que no estaban incluidos en el territorio conquistado por los israelitas. Las dificultades descritas en las cartas han llevado a la mayor parte de los eruditos a la convicción de que se trataba de grupos de mercenarios extranjeros que se ponían al servicio de cualquier rey local que quisiera ampliar sus territorios a expensas de vecinos más débiles. Estas cartas, dirigidas al faraón en petición de ayuda, y que no recibían respuesta, fueron escritas evidentemente en un período de decadencia del poderío egipcio, y cronológicamente tanto Courville como Velikovsky argumentan de una manera documentada contra la identificación «'apiru» = hebreos, y en favor de su asignación al siglo VIII a.C. en el contexto de la revisión de la cronología general de la historia de Egipto (véanse AMARNA, EGIPTO, y las Bibliografías correspondientes a dichos artículos).
El nombre «hebreos» en plural se aplica a los israelitas (Gn. 40:15; 1 S. 4:6; 13:3; 2 Co. 11:22). En la época del NT, los judíos que hablaban hebreo o incluso arameo se daban este nombre a sí mismos, en contraposición a sus correligionarios de lengua griega, los helenistas (Hch. 6:1).
La expresión «hebreo de hebreos» significa que todos los ascendientes, tanto de la línea paterna como de la materna, eran hebreos (Fil. 3:5).
Para la historia del pueblo hebreo, véase ISRAEL (HISTORIA BÍBLICA DE.)

nom, HEBREO (Idioma)

tip, ABEC
ver, MARDIKH (Tell)
vet,
El hebreo pertenecía al grupo de las lenguas semíticas.
Las inscripciones y documentos antiguos, incluyendo las tablillas cuneiformes de Ebla (véase MARDIKH [TELL]), la estela de Moab y las inscripciones fenicias, son evidencia de que los cananeos, los fenicios y los moabitas hablaban en un lenguaje poco distanciado del hebreo. En las tablillas de Ras Shamra aparece una forma de hebreo primitivo (siglo XV o XVI a.C.).
El alfabeto hebreo se compone de 22 consonantes. Originalmente, se escribía sin los puntos que actualmente se usan para la vocalización. Éstos son posteriores al exilio, ya dentro de la era cristiana. Los puntos vocales fueron inventados por los masoretas para fijar la pronunciación, al haberse dejado de usar el hebreo como lengua viva en el seno del pueblo.
A excepción de ciertas partes de los libros de Daniel y de Esdras y de ciertos otros pasajes de la Biblia redactados en arameo, todo el AT fue originalmente redactado en hebreo.
Todas las lenguas tienen períodos de crecimiento y cambio. Lo mismo sucedió en diversas épocas

del AT, dándose una evolución en la lengua hebrea antes del hebreo bíblico.
El hebreo antiguo estaba subdividido en dialectos (cp. shibolet y sibolet en Jue. 12:6).
Antes de la deportación a Babilonia, el lenguaje bíblico es relativamente puro, en tanto que durante y después del exilio se dejan sentir las influencias arameas sobre el hebreo, y acabó suplantando al hebreo como lenguaje comúnmente hablado.
El hebreo escrito persistió bajo la forma de transcripción aramea, que lleva la denominación de hebreo cuadrado. Éste es el lenguaje de la Torá (Biblia hebrea) y de la Misná, comentario bíblico redactado hacia el año 200 de nuestra era. El hebreo rabínico, la lengua de los teólogos judíos en el Talmud, constituye una evolución lingüística posterior.
A través de toda la Edad Media, el hebreo se mantuvo como lenguaje en medios eruditos. Su forma última es el hebreo moderno, hablado actualmente en el estado de Israel, donde es la lengua oficial. En la época de nuestro Señor Jesucristo, el arameo, y no el hebreo era el lenguaje comúnmente hablado (Mr. 5:41). Sin embargo, el hebreo se usaba como lengua litúrgica y en ocasiones especiales (cfr. Hch. 21:40-22:2).
Gramaticalmente, el hebreo es una lengua bastante sencilla. Por lo que respecta a los verbos, éstos giran alrededor de una raíz, habiendo dos tiempos: el perfectivo y el imperfectívo. La raíz puede quedar modificada para indicar siete formas diversas de acción: voz pasiva y activa, optativo, imperativo, participio, e infinitivos constructo y absoluto.
Los nombres, tanto sustantivos como adjetivos, carecen de declinación. Sus casos se forman, como en castellano, con ayuda de las preposiciones que establecen sus relaciones internas en la oración, formando los casos concretos.
La sintaxis es rígida, y la secuencia de las palabras en la oración determina el significado de ésta, lo cual no permite matizaciones enfáticas al estilo del castellano.

Bibliografía:
Chavez, M.: «Hebreo Bíblico» (Ed. Mundo Hispano, El Paso, 1981);
Wigram G. V.: «The Englishman's Hebrew and Chaldee Concordance of the Old Testament» (Samuel Bagster and Sons, Londres, 1843 / 1971).
Yates K M: «Nociones esenciales del hebreo bíblico» (Casa Bautista de Publicaciones, El Paso, 1970 / 78).
Véase también Pérez Castro F.: «Hebreos IV: La lengua hebrea bíblica» y Díaz Esteban F. V.: «Lengua y literatura postbíblica» en la Gran Enciclopedia Rialp (Ed. Rialp, Madrid, 1972, vol. II, PP. 610-619).

nom, HEBREOS (Epístola)

tip, LIBR LINT
vet,
En nuestras Biblias es la decimocuarta epístola del NT. Por lo general, se admite que se dirige a cristianos de origen judío, tentados a recaer en el judaísmo a causa de la hostilidad ambiental (He 2:1; 3:12; 4:1, 11; 5:12; 6:6; 10:23-25, 29). Convertidos pronto al Evangelio (He. 5 12) lo habían recibido de boca de los primeros predicadores (He. 2:3). Las persecuciones se abatieron pronto sobre ellos (He. 10:32-34) y habían ayudado frecuentemente a los santos (He. 6:10; 10:34). La epístola no hace ninguna alusión a los cristianos de origen pagano que pudieran haber sido miembros de las mismas iglesias, amenazados de un retorno a las ceremonias rituales más que a la Ley. Las características de los destinatarios se corresponden más bien con las de los cristianos hebreos de Palestina; parece evidente que es a ellos a los que se dirigió esta carta, al mismo tiempo posiblemente que a otros judíos cristianos de oriente. Ciertos exegetas mantienen sin embargo que contempla a los cristianos de origen pagano o a los cristianos en general, sea cual fuere su origen, o incluso a un pequeño grupo establecido en Roma.
(a) AUTOR.
El problema del autor ha suscitado controversias desde la antigüedad. La iglesia primitiva de oriente afirmaba que su autor era Pablo, aunque el estilo fuera diferente de las otras epístolas del apóstol. Se han adelantado varias teorías para dar cuenta de estas diferencias. Clemente de Alejandría alegaba que esta carta podría ser una traducción de Lucas de un ms. hebreo de Pablo. En cambio, la iglesia de occidente en los siglos III y IV, rechazó la paternidad paulina de Hebreos, y llegó a dudar de su inspiración, aunque Clemente de Roma ya la había reconocido a finales del siglo primero. Orígenes, en el siglo III, afirmaba que solamente Dios conocía a su redactor (cfr. Eusebio, Historia Eclesiástica 6:25,14). Delitzsch señala que esta epístola se presenta como Melquisedec, «sin padre, sin madre». Se presenta solitaria, en su dignidad regia y sacerdotal y, a semejanza de él, carece de antecedentes. Durante mucho tiempo, sin embargo, prevaleció la postura de la iglesia de oriente y fue generalmente

aceptada. Sin embargo, la evidencia interna indica que no es traducción de un original hebreo. Su estilo griego es depurado. La opinión comúnmente admitida en la actualidad de que Pablo no fue su autor, sino alguno de sus discípulos, sin embargo, no puede ser mantenida dogmáticamente. Se dice que las pruebas objetivas e internas no son suficientes para demostrar que Pablo sí escribió esta epístola. En todo caso, tampoco son suficientes para demostrar que él no fue su autor. Por una parte, se debe admitir que la diferencia de estilo entre las epístolas reconocidas de Pablo y Hebreos no se debe necesariamente a que sean de diferentes autores. El carácter íntimo de las epístolas de Pablo, dirigidas, excepto Romanos y Colosenses, a congregaciones conocidas del apóstol, y todas ellas pertenecientes a su campo de acción como apóstol, se contrapone al carácter de ensayo de Hebreos, dirigida además a unos creyentes ante los cuales Pablo no había sido dirigido como apóstol (pues lo era a la incircuncisión), pero a los que sí podía escribir como maestro autorizado. Esto puede dar cuenta perfecta de la diferencia, al tratarse de un ensayo trabajado, argumentado, elaborado, en contraste con sus otras epístolas, escritas de una manera más espontánea y familiar.

Asimismo, puede ello dar cuenta perfecta de que no diera su nombre. En este escrito dirigido a cristianos de origen hebreo, más que su autoridad apostólica, que no le había sido dada para ellos, contaba la articulación de sus argumentos en torno a la autoridad de las Escrituras del Antiguo Testamento, alrededor de las cuales, por vía de una tipología de contrastes, se erige toda la exposición.

Por otra parte, el testimonio del mismo apóstol Pedro no puede ser dejado de lado. Dirigiéndose «a los expatriados de la dispersión (diáspora) en el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia», los israelitas dispersos (1 P. 1:1, cfr. 2 P. 3:1), les dice de manera clara: «como también nuestro amado hermano Pablo, según la sabiduría que le ha sido dada, os ha escrito, como también en todas sus epístolas, hablando en ellas de estas cosas» (2 P. 3:15, traducción revisada cotejando con el original). En esta frase, Pedro les recuerda un escrito dirigido a ellos por Pablo, esto es, a los hebreos de la dispersión, escrito en el que afirma lo mismo que «en todas sus epístolas». Si a este testimonio unimos el de la iglesia de oriente desde la época más temprana, parece que hay un gran peso de evidencia para sostener que Pablo fue el autor de Hebreos.

Otras objeciones a la paternidad paulina, como su tratamiento de la fe, la concepción escatológica del capítulo 12, y el tratamiento de las Escrituras del Antiguo Testamento como «arsenal de tipos», que, según algunos, no son característicos de la literatura paulina, no son convincentes.

(A) La fe puede ser considerada desde diversos ángulos, al igual que otros conceptos, dentro de una armonía de complementariedad. Pablo se estaba dirigiendo a sus lectores con unos fines muy distintos a los expresados en otras epístolas.

(B) La concepción escatológica del capítulo 12 no es doctrinalmente contradictoria a la de Pablo. Se está refiriendo, no a la esperanza de la iglesia, sino al juicio de Dios sobre los adversarios y a los profesantes apóstatas, con la culminación del establecimiento del estado eterno.

(C) Es evidente que en su tratamiento de las Escrituras con los judíos, Pablo no iba a actuar del mismo modo que con creyentes procedentes de la gentilidad. Su argumentación en Hebreos bien podría ser un reflejo, aunque no en el fondo sí en la forma, de sus discusiones y disputas con los judíos cuando predicaba en las sinagogas. Es evidente que ello no es característico de la literatura paulina general, por cuanto sus destinatarios eran de un carácter muy distinto al de este escrito dirigido específicamente a cristianos hebreos. Por otra parte, la afirmación en He. 13:22 : «os he escrito en pocas palabras» (trad. lit.) difícilmente puede referirse a la epístola entera, que sobrepasa las 8.000 palabras. Parece razonable la sugerencia de Sir Robert Anderson y otros autores que He. 13 es una nota de cariz personal para acompañar el tratado. Es allí que encontramos la nota acerca de Timoteo, y la nota acerca de los de Italia, desde donde evidentemente fue escrita la epístola. El mismo Delitzsch reconoce que en esta nota «parecemos oír a S. Pablo, y a nadie más».

(b) FECHA DE REDACCIÓN.

Las pruebas internas indican, con toda probabilidad, una fecha entre los años 65-68 d.C. En efecto, el tiempo presente indicado para describir el ritual levítico (cp. He. 8:4-5, 13; 9:6-7, 9, 22, 25; 10:1, 8; 13:11) implica una fecha anterior a la destrucción del templo, que se produjo en el año 70 d.C. Hay exegetas que asignan a esta epístola una fecha entre 80-90 d.C., manteniendo que el autor describe este ritual desde el punto de vista ideal, basándose únicamente en el Pentateuco; pero en este caso parecería asombroso que no hubiera utilizado el argumento aportado por la destrucción del templo

en favor de su tesis. De todas maneras, Clemente de Roma conocía la epístola, mencionándola en su carta a los corintios (96 d.C.). Timoteo, nacido alrededor del 25 d.C., vivía todavía cuando esta carta fue redactada (He. 13:23).

(c) ANÁLISIS:
(A) El autor comienza afirmando la superioridad del cristianismo por encima de toda revelación anterior, y como definitiva, porque Cristo es el punto culminante de la revelación de Dios (He. 1). Este hecho debería sernos un aliento para no abandonar el Evangelio (He. 2:1-4). La humillación de Cristo no debe oscurecer nuestra visión, porque es precisamente gracias a su abatimiento que ha llegado a ser nuestro Salvador y Sumo Sacerdote (He. 2:5-18). Cristo es superior al mismo Moisés (He. 3:1-6). Las advertencias contra la incredulidad que habían sido dirigidas al Israel bajo el Antiguo Pacto son, bajo el Nuevo Pacto, doblemente poderosas para ponernos en guardia contra el mismo pecado (He. 3:7-4:13).
(B) La epístola revela el valor de la posición de Cristo como Sumo Sacerdote (He. 4:14-16); desarrolla la naturaleza de este sacerdocio, mostrando que Cristo lo ha consumado en cumplimiento de la profecía (He. 5). El cap. 6 reprende a los destinatarios de la carta de una manera vigorosa pero sin dureza, a causa de su incompleto conocimiento del Evangelio. El cap. 7 destaca la superioridad del sacerdocio de Cristo, del que Melquisedec es el tipo, sobre el sacerdocio levítico, anunciando la anulación de este último y de su ritual, y la todasuficiencia del sacerdocio de Cristo.
(C) El sacerdocio de Cristo sigue ejerciéndose necesariamente en el cielo; el hecho de que Cristo sea invisible no debe constituir un obstáculo a la piedad de los cristianos de origen judío. El ministerio celestial de Cristo corrobora los tipos proféticos, cumple las promesas y da remedio a las imperfecciones del ritual terreno (He. 8:1-10:18).
(D) La cuarta sección (He. 10:19-12:29) exhorta a los hebreos a vivir incesantemente por la fe, siguiendo estas verdades. Se insiste sobre la renovación de la confianza en Cristo, y sobre la frecuente asistencia a las reuniones de las santas asambleas (He. 10:19-25); se exhibe la caída sin esperanza de los apóstatas (He. 10:26-31), y se exhorta a los destinatarios a recordar el celo que habían mostrado en el pasado (He. 10:32-39), dándose el ejemplo de los héroes de la fe en el AT (He. 11) y del mismo Jesucristo (He. 12:1-3), exhortándose a los hebreos a la consideración de que el Señor se sirve de pruebas para dirigir a sus hijos por el camino de la gloriosa salvación y crecimiento en ella (He. 12:4-9).
(E) El cap. 13 contiene varias exhortaciones particulares. Esta epístola es la única donde se da a Cristo el título de sacerdote, aunque ciertamente la esencia de esta doctrina figura en otros libros de la Biblia. Esta epístola presenta el cristianismo como la culminación, el objeto último del Antiguo Pacto, y expone con claridad el camino de la salvación, que había sido preanunciado por los tipos y las ceremonias. La Epístola a los Hebreos provee así argumentos perentorios, propios para establecer en la fe. Es evidente que sin esta epístola el Nuevo Testamento hubiera quedado incompleto.
(D) SALVACIÓN.
La excelencia de la salvación en Jesucristo. Pocas epístolas exaltan hasta tal punto la perfecta excelencia de Cristo y de su evangelio. Aparecen una y otra vez los epítetos «mejor», «más excelente», «superior»:
nombre más excelente (He. 1:4),
mayor gloria (He. 3:3),
cosas mejores (He. 6:9),
una mejor esperanza (He. 7:19),
un mejor pacto (He. 7:22; 8:6),
mejor ministerio (He. 8:6),
mejor herencia (He. 10:34),
más excelente sacrificio (He. 11:4),
una patria mejor (He. 11:16),
mejor resurrección (He. 11:35),
alguna cosa mejor para nosotros (He. 11:40),
la sangre rociada que habla mejor que la de Abel (He. 12:24).
El mismo Cristo es superior:
a los antiguos profetas (He. 1:1-2),
a los ángeles (He. 1:4-14),
a Moisés (He. 3:1-6),
a Josué (He. 4:8),
a Abraham (He. 7:4-10),
a Aarón y a todos los sacerdotes (He. 7:11-28).
Su sacrificio expiatorio es total e infinitamente eficaz (a diferencia de los del Antiguo Pacto, He. 10:1-4), y el autor repite en diez ocasiones que fue ofrecido una vez por todas (He. 7:27; 9:12, 25, 26 a, 26 b, 28; 10:10, 12, 14, 18).
Esto se enfrenta abiertamente con la doctrina de la Iglesia de Roma, que pretende que la misa es un verdadero sacrificio, en el que Cristo vuelve a ser inmolado por el sacerdote, llamándose a ello «el sacrificio de la misa». Decir que esta inmolación real es mística e incruenta no soluciona nada, porque por una parte se viola la enseñanza del único e irrepetible sacrificio de Cristo que se halla en Hebreos, y por otra la enseñanza de que «sin

derramamiento de sangre no se hace remisión» (He. 9:22). Es en vano que el Concilio de Trento pronuncia el anatema sobre toda persona que rechaza esta doctrina. Por otra parte, es solamente Cristo quien ha sido establecido «sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec», poseyendo «un sacerdocio inmutable» (lit.: «intransferible», gr. «aparabaton»). Así, no puede tener un «vicario» (cp. Ef. 1:22), y Roma no tiene base sobre la cual pronunciar, como lo hace al ordenar a cada miembro de su clero: «Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec».
Recapitulando, por cuanto Jesús ejerce personalmente su sacerdocio, «puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos» (He. 7:25). Así, no tenemos necesidad ni base para ir a otros intercesores, porque Cristo es nuestro único y todosuficiente mediador (1 Ti. 2:5; Hch. 4:12).

Bibliografía:
Anderson, Sir R.: «Types in Hebrews» (Kregel Publications, Grand Rapids, Michigan, 1978);
Calvino, J.: «Epístola a los Hebreos» (Subcomisión Literatura Cristiana, Grand Rapids, Michigan, 1977);
Darby, J. N.: «The author of the Epistle to the Hebrews», en The Collected Writings of J. N. Darby (Editor: W. Kelly, vol. 6, PP. 211-216, Stow Hill Bible and Tract Depot, Kingston-on-Thames, reimpr. 1964), «Notes from Lectures on the Epistle to the Hebrews», Collected Writings, vol. 27, PP. 335-414;
Kelly, W.: «Inspiration of Scripture» (C. A. Hammond Trust Bible Depot, Londres, 1903/1966);
Newell, W. R.: «Hebrews- verse by verse» (Moody Press, Chicago, Illinois 1947 / 1978);
Pfeiffer, C. F.: «La Epístola a los Hebreos» (Publicaciones Portavoz Evangélico, Barcelona, 1981);
Ross, R. W.: «Hebrews», en Wycliffe Bible Commentary (Moody Press, Chicago, 1962 / 1978);
Saphir, A.: «Epistle to the Hebrews» (Kregel Pub., Grand Rapids, reimp. 1983 edición 1874);
Stibbs, A. M.: «Hebreos», en Nuevo Comentario Bíblico (Casa Bautista de Publicaciones, El Paso, Texas, 1977);
Trenchard, E.: «Exposición de la Epístola a los Hebreos» (Editorial Literatura Bíblica, Madrid, 1974);
Vos, G.: «La enseñanza de la Epístola a los Hebreos» (Clíe, Terrassa, 1978).

nom, HEBREOS (Evangelio)

tip, LIBR
vet,
Libro apócrifo originado en ambientes judeocristianos. Su origen es muy oscuro.
Se usó en la secta de los nazarenos, y en las citas que se conservan de él se evidencia una intensa corriente de desviado misticismo judaico.
Entre otros, lo citan Jerónimo y Orígenes.
Había una corriente de opinión que lo identificaba con Mateo, pero es de un carácter decididamente espurio.

nom, HEBRÓN

tip, BIOG CIUD REGI HOMB HOAT
ver, ISRAEL
sit, a3, 280, 224
vet,
= «unión, liga».
(a) Levita hijo de Coat, fundador de un clan (Éx. 6:18; 1 Cr. 6:2).
(b) Ciudad del país montañoso de Judá (Jos. 15:48, 54), llamada originalmente Quiriat-arba (ciudad cuádruple, o Tetrápolis; Gn. 23:2; Jos. 20:7). Fue edificada siete años antes que Zoan-Tanis, ciudad de Egipto (Nm. 13:22); existía, pues, antes que Abraham, quien residió un tiempo en las proximidades de Hebrón, en el encinar de Mamre (Gn. 13:18; 35:27). Allí murió Sara; Abraham compró la cueva de Macpela a los heteos que había entonces en Hebrón para sepulcro (Gn. 23:2-20). La actual mezquita de Hebrón está construida sobre dicha cueva, que con toda verosimilitud contiene todavía los restos de varios patriarcas.
Isaac y Jacob moraron cierto tiempo por Hebrón (Gn. 35:27; 37:14).
Los doce espías exploraron el país, descubriendo que había anaceos entre sus moradores (Nm. 13:22).
Hoham rey de Hebrón fue uno de los aliados de Adonisedec rey de Jerusalén, y vencido junto con los otros cuatro reyes coligados, hecho preso y ejecutado (Jos. 10:1, 27). Josué y sus tropas se apoderaron de Hebrón, destruyéndola completamente y dando muerte a todos sus habitantes, que estaban bajo anatema (Jos. 10:36-39). Después de esta primera expedición de Josué, es evidente que los moradores supervivientes volvieron a construir y fortificar la ciudad (cfr. Jos. 14:12). Caleb reivindicó este distrito, y

después de la muerte de Josué, Caleb reconquistó la ciudad (Jue. 1:10, 19, 20; Jos. 15:13-19).
Hebrón que era una capital de distrito fue asignada a los sacerdotes y pasó a ser una ciudad de refugio (Jos. 20:7; 21:10-12; 1 Cr. 6: 54-57). David envió allí una parte del botín conseguido en Siclag (1 S. 30:26-31) y Hebrón vino a ser su capital durante los primeros siete años de su reinado. Absalón proclamó desde allí su rebelión contra su propio padre David (2 S. 15:7-10). Roboam fortificó sus muros (2 Cr. 11:5, 10, 11). Durante el cautiverio, Hebrón cayó en manos de los edomitas, que ocuparon el sur de Judá, y Judas Macabeo reconquistó ésta y otras ciudades. Para entonces, Hebrón era una fortaleza dotada de torres, y dominaba las otras ciudades (1 Mac. 5:65).
En el NT no se hace mención de Hebrón. La ciudad fue arrasada por los romanos en el año 69 d.C. Fue reconstruida, y los árabes la llaman el-Halil. Al finalizar la dominación británica de Palestina en 1948, Transjordania ocupó militarmente los territorios correspondientes a Judea y Samaria, incluyendo Hebrón, anexionándolos. En la Guerra de los Seis Días, en junio de 1967, Israel recuperó estos territorios, que actualmente administra sin haber efectuado una anexión formal de los mismos. (Véase ISRAEL.)

nom, HECES

tip, ALIM TIPO
vet,
Llámase así al sedimento del vino. Los vinos de calidad déjanse reposar en las heces, adquiriendo así un color y olor exquisitos. Por ello se emplean como ejemplo de la generosidad de Dios (Is. 25:6). También como símbolo de una nación que, a causa de un largo período de prosperidad y tranquilidad, se ha hecho rica y descansa sobre una muy confiada seguridad (Jer. 48:11; Sof. 1:12).
Beber las heces de la ira de Dios (Sal. 75:8; Is. 51:17) es beberla hasta el final, esto es, sufrir la ira de Dios hasta el fin y la propia destrucción.

nom, HECHICERO

tip, LEYE
ver, ADIVINACIÓN, ASTRÓLOGOS, MAGOS
vet,
Persona pretendidamente dotada de poderes sobrenaturales, debidos a la práctica del ocultismo y a sus relaciones con los malos espíritus. El término hebreo «hartõm», traducido como «caldeo» o «mago», vino a significar escriba, sacerdote instruido (Dn. 1:20; 2:10, etc.). Versados en los encantamientos, en las prácticas del ocultismo (Éx. 7:11), en la interpretación de los sueños (Dn. 2:10).
Estos magos eran numerosos:
en Egipto (Gn. 41:8; 2 Ti. 3:8 da los nombres de Janes y Jambres, que se opusieron a Moisés),
en Asiria (Nah. 3:4),
en Babilonia (Is. 47:9; Dn. 2:2),
en Canaán y en los otros países paganos (Dt. 18:10).
Otro término hebreo, «hashshãph», se traduce como «encantadores» o «hechiceros». Designa a los hechiceros y exorcistas que empleaban fórmulas mágicas para hacer que los malos espíritus les ayudaran, o para obligarlos a dejar de atormentar a sus víctimas. Los efectos sobrenaturales deseados tenían que ver con los hombres, los animales y las fuerzas de la naturaleza.
Los textos no siempre distinguen limpiamente entre el encantamiento y la adivinación (Nm. 23:23; 24:1; 2 R. 17:17; Jer. 27:9) y otras formas de ocultismo, todas ellas formalmente prohibidas por la ley de Moisés (Dt. 18:9-14), en la que la pena para hechiceros, como para los evocadores de muertos, era la muerte (Éx. 22:18; Lv. 20:6, 27). Los profetas predijeron el castigo que les sobrevendrá (Mi. 5:11; Mal. 3:5; etc.; cfr. Josefo, Vida 31; Ant. 17:4, 1; y Sab. 12:4-6).
El NT evidencia las mismas prácticas, y en sus páginas aparecen:
Simón el Mago (Hch. 8:9, 11);
Bar-jesús (Hch. 13:6, 8);
en Éfeso, los exorcistas judíos y los adeptos a las «artes mágicas» y sus libros de un precio inmenso (Hch. 19:13, 19).
La hechicería es manifiestamente una obra de la carne (Gá. 5:20).
En Ap. 9:21, el término traducido como «hechicerías» es «pharmakeia», lo que sugiere el uso de drogas y de filtros misteriosos; el castigo de estas diabólicas drogas es la perdición eterna (Ap. 18:23; 21:8; 22:15). (Véanse ADIVINACIÓN, ASTRÓLOGOS, MAGOS.)

nom, HECHOS DE LOS APÓSTOLES

tip, LIBR LINT
ver, CANON, MANUSCRITOS BÍBLICOS, LUCAS, PABLO, PEDRO
vet,
Quinto libro del NT.
Este título general, que data del siglo II, no significa que este libro narre todos los hechos y gestas de los apóstoles. El objeto del libro es el de mostrar la expansión del cristianismo entre los

paganos, expansión en la que los apóstoles fueron los instrumentos bajo la dirección del Espíritu Santo. En vanguardia se hallan al principio Pedro, y después Pablo. Pero los apóstoles son frecuentemente presentados como un cuerpo ejecutivo (Hch. 1:23-26; 2:42; 4:33; 5:12, 29; 6:2; 8:1, 14; 15:6-23).

El libro va dedicado a un hombre llamado Teófilo, evidentemente un prominente cristiano procedente de la gentilidad. El autor cita una relación que había escrito anteriormente de la vida y de las enseñanzas de Cristo. No puede referirse a otra cosa más que al tercer Evangelio. Razones:

(a) Este Evangelio se dirige también a Teófilo.

(b) Tiene como tema la vida y doctrina de Cristo hasta su ascensión (Lc. 24:51).

(c) Al presentar el ministerio de Cristo, insiste en su misión universal, que también ocupa la perspectiva del autor de Hechos.

(d) El vocabulario de ambos libros presenta numerosas analogías. Aunque el autor no da su nombre en ninguna de ambas obras, emplea la primera persona plural en ciertos pasajes que relatan los viajes de Pablo (Hch. 16:10-17; 20:5-21:18; 27:1-28:16). Ello indica asimismo que fue su acompañante. Durante el segundo viaje del apóstol, se reunió con él en Troas y lo acompañó hasta Filipos. Y fue en esta misma ciudad que volvió a unirse a él en su tercer viaje. Fue con él a Jerusalén, y lo acompañó de Cesarea a Roma. Las tradiciones más antiguas de la época inmediatamente posterior a la de los apóstoles atribuyen el tercer Evangelio y Hechos a Lucas. Las alusiones a Lucas en las epístolas de Pablo concuerdan con lo que se dice en Hechos de sus viajes. No podemos decir de ningún amigo de Pablo que lo acompañara con tanta fidelidad. Col. 4:14 y Flm. 24 nos hacen ver que Lucas estaba con Pablo en Roma. Las epístolas redactadas en las épocas en las que, según Hechos, Lucas no estaba con Pablo, no lo mencionan. Además, la utilización de términos médicos (cfr. Hobart, «La langue médicale de St. Luc»), el estilo clásico, todo ello junto al manifiesto conocimiento que se evidencia del mundo grecorromano, tanto en su organización política como legislativa, militar y cultural, dan evidencia de que el autor estaba bien instruido, como corresponde a un médico. Así, se puede aceptar sin dudas de ninguna especie que Lucas fue el autor del tercer Evangelio y de Hechos.

El objeto del libro de los Hechos ya ha sido mencionado. El cap. 1 relata los últimos encuentros del Señor Jesús con sus discípulos durante los cuarenta días, su promesa del Espíritu Santo, su orden de anunciar el Evangelio a todo el mundo (Hch. 1:8), su ascensión, y los hechos de sus discípulos hasta Pentecostés. Tenemos a continuación la historia de la iglesia de Jerusalén con posterioridad a Pentecostés, describiéndose ciertos hechos característicos (Hch. 2:1-8:3): las primeras conversiones, la primera oposición, el primer acto de disciplina eclesiástica, el primer mártir. Cada uno de estos relatos es seguido de una breve exposición de la situación de la iglesia posterior a estos hechos (cfr. Hch. 2:41-47; 4:23-37; 5:11-16, 41, 42; 6:7; 8:1-3). En estos episodios, Pedro tiene un papel destacado, hasta el primer mártir, Esteban, que introduce el siguiente período. Después tenemos un relato de la transformación de la iglesia en iglesia misionera, ofreciendo la salvación a todos los hombres, únicamente por la fe en Jesucristo (Hch. 8:4-12:25). Esta sección de Hechos describe cinco acontecimientos importantes:

(a) La obra de Felipe en Samaria y la conversión del funcionario etíope (Hch. 8:4-40).

(b) La conversión de Saulo y sus primeras predicaciones (Hch. 9:1-30).

(c) La actividad misionera de Pedro, en Siria, que llevó a la conversión de Cornelio dando a la iglesia la certidumbre de que el Evangelio era también para los gentiles (Hch. 9:31-11:18).

(d) La fundación de un nuevo centro de expansión entre los gentiles, la Iglesia de Antioquía compuesta mayormente de cristianos surgidos de la gentilidad (Hch. 11:19-30).

(e) La persecución desatada por Herodes, por la cual las autoridades políticas rechazan el cristianismo de una manera definitiva (Hch. 12).

A continuación se da el relato del establecimiento de la fe cristiana en los principales centros del imperio, sobre todo por acción de Pablo (Hch. 13), hasta el final del libro de los Hechos.

Esto tiene lugar en el curso de tres grandes viajes.

El primero a Chipre y al interior de Asia Menor (Hch. 13-14), que lleva al Concilio de Jerusalén, en el que reconoce de manera formal la posición de los gentiles procedentes del paganismo en el seno de la iglesia, no sometidos ni a la circuncisión ni a la observancia de la Ley, fuera de unas cosas necesarias que sí están obligados a guardar (Hch. 15:19, 20, 23-29).

El segundo viaje llevó a Pablo a Macedonia y a Grecia (Hch. 18:23-20:3), finalizando en la última visita de Pablo a Jerusalén (Hch. 20:4-21:26), donde fue arrestado. Sigue su propia defensa ante los judíos, ante Félix, Festo, Agripa, y sus dos años de cautiverio en Cesarea (Hch. 21:27-26:32), después de lo cual fue enviado a Roma, a causa de

haber apelado a César (Hch. 27:1-28:16). Anunció el Evangelio durante dos años en la ciudad imperial (Hch. 28:17-31).
Muchos piensan que Hechos fue escrito al final de estos «dos años», esto es, en el año 63 d.C. Otros opinan que Lucas se detiene aquí porque éste había cumplido su propósito al escribir este libro: mostrar al apóstol llevando el Evangelio hasta Roma. O quizá porque tuviera la intención de escribir otro libro en el que relatar los sucesos acontecidos con posterioridad. En este caso se podría situar la redacción de Hechos algunos años más tarde.
Las investigaciones modernas han dado evidencia de la notable exactitud histórica de Hechos. La concordancia, que había sido muy debatida, entre Hechos y las Epístolas de Pablo ha sido vindicada con éxito. El libro de Hechos ha sido escrito por un literato de gran talento, que provee los datos que explican la rápida expansión del cristianismo durante los treinta y tres años que siguieron a la comisión de Cristo a los apóstoles.
Véanse CANON, MANUSCRITOS BÍBLICOS, LUCAS, PABLO, PEDRO y las respectivas bibliografías.
Bibliografía:
Hester, H. I.: «Introducción al estudio del Nuevo Testamento» (Casa Bautista de Publicaciones, El Paso, 1974);
Ladd, G. E.: «Hechos», en El comentario bíblico Moody del Nuevo Testamento (Ed. Moody, Chicago, 1965/71);
Tenney, M. C.: «Nuestro Nuevo Testamento» (Ed. Moody, Chicago, 1973);
Ryrie, C. C.: «Los Hechos de los Apóstoles» (Pub. Portavoz Evangélico, Barcelona, 1981).

nom, HELADA

ver, NIEVE
vet,
Algunas veces cae en los terrenos elevados de Palestina, y una capa delgada de hielo se forma en ocasiones también en los estanques de Jerusalén.
A la belleza tranquila de las formas que el hielo toma, se hace alusión en Jb. 37:10. (Véase NIEVE.)

nom, HELBÓN

tip, CIUD VALL
sit, a1, 308, 350
vet,
«fértil» (Ez. 27:18).
Conocida por su vino de que se abastecía a Tiro por comerciantes de Damasco.
Es un agreste vallecito y una aldea llamada todavía Helbón, situada muy arriba en la vertiente oriental del Antilíbano, a 10 Km. de Haifa.

nom, HELCAT

tip, CIUD
sit, a1, 295, 343
vet,
«parte de un terreno, campo».
Población del límite de Aser (Jos. 19:25), fue asignada a los levitas descendientes de Gersón (Jos. 21:31).
En 1 Cr. 6:75 recibe el nombre de Hucoc, probablemente debido a una mala transmisión del texto. Había sido identificada por Yerka, a 13 Km al oeste-noroeste de Acre (31° 57' N, 35° 12' E), pero en la actualidad se propone Tell el-Harbaj.

nom, HELENISMO

vet,
La conquista de inmensos territorios en Asia por parte de Alejandro Magno y el mantenimiento de aquellos territorios bajo las dinastías de los generales de Alejandro, abrió el camino al influjo de la cultura griega en sus múltiples formas en gran parte del mundo antiguo. En la misma Judea se infiltraron las costumbres, la lengua y modos de pensar helenistas, sobre todo en capas elitistas y colaboracionistas de la población. Esto provocó la reacción macabea.
El judaísmo de la dispersión se vio más especialmente sometido a la influencia del pensamiento griego. Filón de Alejandría es uno de los pensadores judíos que evidencia una gran influencia de las concepciones griegas en su manera de pensar.

nom, HELENISTA

ver, HELENISMO
vet,
El que, sin ser griego, hablaba en esta lengua.
Este término se aplicaba sobre todo a los judíos que, habiendo adoptado la lengua griega, habían asumido también las costumbres e ideas de los griegos (Hch. 6:1; 9:29).

nom, HELIÓPOLIS.

tip, CIUD
ver, EGIPTO
sit, a4, 69, 304
vet,

Nombre griego de la ciudad que en la Biblia se conoce como Aven u On (heb. «'on», del egipcio «iwnw», cfr. el copto «on», «luz»).
Ciudad que en la antigüedad fue capital del Bajo Egipto, a pocos kilómetros al este del Nilo, en el Delta, a unos 30 Km. de Menfis.
Aparece con el nombre de Heliópolis en la LXX (Éx. 1:11).
Jeremías la llama Bet-semes (Jer. 43:13).
Parece que Isaías hace alusión a ella (Is. 19:18).
Un ligero cambio en la primera letra de su nombre transforma su significado de «ciudad del sol» a «ciudad de destrucción». Si se admite esta lectura, propuesta por numerosos exégetas, el pasaje significaría que el culto al sol dará lugar a la adoración del verdadero Dios, destruyéndose los ídolos.
Los sacerdotes y médicos tenían en esta ciudad escuelas que dependían del templo dedicado al culto del sol. Los filósofos griegos acudían allí a estudiar.
En la época de Herodoto, los sacerdotes de On eran los mejores historiadores de todo Egipto (Herodoto 2:3).
Faraón dio a José como esposa la hija de un sacerdote de On (Gn. 41:45, 50; 46:20). (Véase EGIPTO.)

nom, HEMÁN

tip, BIOG MUSI HOMB HOAT
vet,
= «fiel».
(a) Israelita de la tribu de Judá con una gran reputación de sabiduría; vivió durante el reinado de Salomón (1 R. 4:31; 1 Cr. 2:6). Compuso el Sal. 88, que constituye una queja lastimera.
(b) Cantor, durante el reino de David; hijo de Joel, nieto del profeta Samuel, y levita descendiente de Coat (1 Cr. 6:33; 15:17). Tocaba el címbalo de cobre (1 Cr. 15:19). Vino a ser uno de los mejores músicos de David (1 Cr. 16:41, 42).

nom, HEMORROIDES

tip, MDIC
vet, o ALMORRANAS.
Esta enfermedad fue usada como castigo a los filisteos cuando robaron el arca de la alianza (1 S. 5:12).
En el libro del Deuteronomio (Dt. 28:27) se las menciona como castigo de los desobedientes.

nom, ALMORRANAS. Ver HEMORROIDES:

nom, HENA

tip, CIUD
vet,
Ciudad tomada por los asirios (2 R. 18:34; 19:13; Is. 37:13), mencionada con Sefarvaim e Iva.
Se identifica con la actual Anah, a orillas del Éufrates, 34° 30' N, 42° E.

nom, HENOC. Véase ENOC.

nom, HEPTATEUCO

tip, LIBR
vet,
(gr.: «siete volúmenes»).
Denominación usada por algunos de los Padres de la iglesia, que opinaban que, debido a la estrecha relación entre los cinco libros de Moisés con Josué y Jueces, el conjunto debería recibir este nombre.

nom, HEREJE

ver, HEREJÍA
vet,
Es un hereje el que se adhiere a una herejía. (Véase HEREJÍA).

nom, HEREJÍA

tip, DOCT RELI
vet,
La palabra «hairesis» procede de «elección» (de «haireomai», elegir). Se traduce también como «secta», y se aplica a las sectas entre los judíos, como las de los saduceos y de los fariseos (Hch. 5:17; 15:5; 26:5).
Los judíos emplearon este término con respecto al cristianismo (Hch. 24:5, 14; 28:22).
Pronto surgieron herejías y sectas en la iglesia, como resultado de la actividad de la voluntad autónoma del hombre en una u otra forma.
La raíz «elegir» en el término griego indica que una herejía es algo peculiar. Puede que la doctrina mantenida y apremiada sea cierta en sí misma, pero que sea exagerada y sacada de proporción o de contexto. El resultado frecuente es la formación de un partido o secta (1 Co. 11:19; Gá. 5:20; 2 P. 2:1).
El adherente a una herejía es un hereje, y debe ser rechazado después de la primera o segunda amonestación (Tit. 3:10).
Además de su sentido primario denotando la formación de corrientes y escuelas y tendencias, pronto vino a denotar errores doctrinales. Así, en

su segunda epístola, Pedro advierte a los creyentes contra «herejías destructoras» (2 P. 2:1).
Siendo que Dios nos ha dado en Su palabra todo lo que necesitamos (Hch. 20:32; 2 Ti. 3:15-17), al creyente no le es dado elegir, sino obedecer. Tiene que aprender a recibir con humildad (cfr. 1 Co. 4:7).

nom, HERENCIA

tip, LEYE COST TIPO
vet,
Abraham ya conoció esta costumbre de transmisión de bienes a la muerte (Gn. 15:3, 4).
Sólo los hijos de la esposa legítima tenían derecho a herencia. Los hijos de una concubina quedaban excluidos de ella. Ismael, hijo de la esclava, no podía heredar con el hijo de la libre (Gn. 21:10). Abraham despidió, con dones, a los hijos tenidos con sus concubinas (Gn. 25:5, 6). En cambio, todos los hijos de Jacob recibieron iguales derechos.
Las hijas heredaban en ocasiones con el mismo derecho que los hijos (Jb. 42:15).
Según la ley de Moisés, los bienes de un hombre eran divididos, a su muerte, entre sus hijos. El primogénito recibía el doble de lo que recibían los demás (Dt. 21:15-17). Si no había hijos, la herencia era para las hijas (Nm. 27:1-8), que en tal caso no podían casarse fuera de su tribu (Nm. 36; Tob. 6: 10-13).
Si las circunstancias exigían que alguien de otra familia se casara con una heredera única, los hijos nacidos de este casamiento llevaban el nombre de su abuelo materno (1 Cr. 2:34-41; Esd. 2:61).
Si el difunto no había tenido hijos, la herencia iba a su/s hermano/s; si no los había, iba al pariente más próximo (Nm. 27:9-11).
Las administraciones griega y romana introdujeron nuevos usos y costumbres, y los términos testamento y testador se hicieron familiares entre los judíos (He. 9:16, 17).
En sentido espiritual, somos herederos de Dios, habiendo venido a ser realmente hijos de Él por la adopción del Espíritu, el cual nos hace clamar «¡Abba!» (Padre, lit. «papá», Ro. 8:17). Ya Abraham había recibido, por la fe, la promesa de que sería «heredero del mundo», lo que también nos está reservado (Ro. 4:13-16). El creyente estaba sometido antes a la esclavitud de la Ley del AT, pero ahora, como dice Pablo «ya no eres esclavo sino hijo y si hijo también heredero de Dios por medio de Cristo» (Gá. 3:18; 4:1-7 cp. Gá. 4:30, 31). Cristo, el Hijo unigénito del Padre, es de derecho, el heredero de todas las cosas (He. 1:2) Por su gracia somos también herederos juntamente con Él (Ro. 8:17; Ef. 1:11). Estando justificados, hemos venido a ser en esperanza herederos de la salvación y de la vida eterna (He. 1:14; Tit. 3:7). Dios mismo nos garantiza esta herencia al darnos el sello y la prenda de su Espíritu (Ef. 1:13-14), confirmando la promesa con un solemne juramento (He. 6:17-18). En su bondad, Dios ya nos revela ahora «las riquezas de la gloria de su herencia en los santos» (Ef. 1:18), y nos hace «aptos para participar de la herencia de los santos en luz» (Col. 1:12), prometiéndonos «la recompensa de la herencia» (Col. 3:24), por cuanto «nos ha hecho renacer ... para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible reservada en los cielos para vosotros» (1 P. 1:3, 4). Se debe destacar el hecho de que el mismo Dios es la herencia de los creyentes (Dt. 10:9; 18:2; Jos. 13:14; Sal. 16:5-6) así como nosotros somos herencia de Él (Dt. 9:26, 29; 1 R. 8:53; Sal. 2:8; 33:12).

nom, HERMANO

vet,
(a) Del mismo padre y de la misma madre (Gn. 27:6), o del mismo padre (Gn. 28:2), o de la misma madre (Jue. 8:19).
(b) Uno que tiene la misma ascendencia, sobrino (p. ej., Gn. 14:16), o de la misma raza o de una nación salida de un mismo antepasado que los israelitas (Dt. 23:7; Neh. 5:7; Jer. 34:9).
(c) Aliado (Am. 1:9) o correligionario (Hch. 9:17; 1 Co. 6:6; 2 Co. 2:12, 13). El plural designa frecuentemente a los discípulos de Cristo (Mt. 23:8; Ro. 1:13). Los que son nacidos de nuevo son doblemente hermanos, y como tales deben tratarse (Hch. 15:23; 1 Co. 16:20).
(d) Hombre al que se ama con tanto afecto como al propio hermano o al que uno se dirige respetuosamente con este tratamiento (2 S. 1:26; 1 R. 20:32).
(e) Sin exclusiones. todos los miembros de la gran fraternidad humana (Gn. 9:5; Mt. 5:22; 18:35).

nom, HERMANOS DE JESÚS

tip, CRIT
ver, MARÍA
vet,
Así es como los Evangelios denominan a Jacobo, José (llamado también Josés), Simón y Judas, mencionando además de una manera expresa que tenía hermanas (Mt. 13:55-56; Mr. 6:3). Iban con María (Mt. 12:47-50; Mr. 3:31-35; Lc. 8:19-21).
Acompañaron a Jesús, junto con María, a la ciudad de Capernaum al inicio de su ministerio

(Jn. 2:12). Sin embargo, no manifestaron fe en Él hasta después de su muerte (Jn. 7:4, 5). No obstante, después de la resurrección se les halla junto con los discípulos (Hch. 1:14), y ejercitando su ministerio cristiano (1 Co. 9:5). Uno de ellos, Jacobo (Gá. 1:19), se distingue como dirigente de la iglesia en Jerusalén (Hch. 12:17; 15:13; Gá. 2:9), escribiendo la epístola que lleva su nombre. La cuestión de su parentesco con Cristo ha sido sumamente debatida, y se han presentado diversas teorías para afirmar que no eran más que sus primos:

(a) Habrían sido hijos de Alfeo (o Cleofás) y de María, hermana de la Virgen María. Pero el término «primos» nunca se emplea para ellos, a pesar de que el término «anepsios» es un término utilizado en tales casos en el NT (Col. 4:10; Marcos, primo de Bernabé). Además, en Hch. 23:16 se usa la precisa expresión «hijo de la hermana», empleado del sobrino de Pablo; asimismo, se encuentra también el término «pariente» (o primo), que se halla once veces en el NT (Mr. 6:4; Lc. 1:36, 58; Jn. 18:26; Hch. 10:24; Ro. 9:3; 16:7, 11, 21). Así, parece anómalo que los «hermanos del Señor» no hayan sido nunca llamados primos si en verdad lo eran. Por otra parte, Jacobo el hijo de Alfeo se hallaba entre los apóstoles (Mt. 10:3). ¿Cómo se podría decir, en este caso, que los «hermanos» de Jesús no creían en Él? (Jn. 7:5).

(b) Por otra parte, se ha lanzado la suposición de que estos «hermanos» procedieran de un matrimonio anterior de José con una cierta Escha o Salomé. La única razón de esta suposición es la aparente diferencia de edad entre José y María.

(c) Serían hijos de un matrimonio de levirato entre José y la viuda de su hermano Cleofás. Aquí, de nuevo, no tenemos nada más que una mera especulación sin fundamento.

En realidad, todos estos esfuerzos para transformar o manipular los textos de las Escrituras provienen del deseo de demostrar el dogma de la virginidad perpetua de María.

Por otra parte, hay numerosos y poderosos argumentos para demostrar que se trata realmente de hermanos de Jesús, hijos de María y de José. Cristo recibe el nombre de «hijo primogénito» de María (Lc. 2:7). En la época en que Lucas escribía su Evangelio, el Señor era el primogénito, no el hijo único de María. El pasaje de Mt. 1:25 da a entender claramente que después del nacimiento de Jesús, María pasó a ser realmente la mujer de José (trad. lit.: «Y no la conoció [José] a ella hasta que dio a luz al hijo de ella, el primogénito»). Los habitantes de Nazaret se sorprendían al ver tal diferencia entre «el hijo del carpintero» y sus hermanos y hermanas, precisamente porque eran miembros de la misma unidad familiar (Mt. 13:54-56).

Cuando se habla de «los hermanos de Jesús», se menciona constantemente a María con ellos (dándole el título de madre), sin dar jamás la mínima indicación de que no eran hijos de ella (Mt. 12:46; Mr. 3:31; Lc. 8:19; Jn. 2:12; Hch. 1:14). (Véase MARÍA.)

nom, HERMAS

tip, BIOG HOMB HONT
vet,
Cristiano de Roma, a quien Pablo envía saludos (Ro. 16:14).

Orígenes y otros han expresado la opinión de que fue él uno de los Padres Apostólicos, y autor del escrito llamado «El Pastor de Hermas», que fue apreciado en algunos sectores de la iglesia primitiva. Es una especie de alegoría, y hay quien lo ha comparado con «El progreso del Peregrino», de Bunyan. Sin embargo, hay secciones de El Pastor que son muy triviales, y otras que son indecorosas. Ciertamente, se aprecia una notable diferencia con los escritos del Nuevo Testamento. La opinión de Orígenes y de los que siguen esta identificación es una mera conjetura sin base alguna.

El nombre de Hermas era muy común.

nom, HERMENÉUTICA. Véase INTERPRETACIÓN DE LA BIBLIA.

nom, HERMES

tip, DIOS BIOG HOMB HONT
ver, DIVINIDADES PAGANAS
vet,
(a) Forma griega del nombre de un dios que en latín era conocido como Mercurio (Hch. 14:12). (Véase DIVINIDADES PAGANAS (griegas y romanas))

(b) Cristiano de Roma a quien Pablo manda saludos. No se debe confundir con Hermas, a quien Pablo también saluda (Ro. 16:14).

nom, HERMÓN

tip, MONT
ver, TRANSFIGURACIÓN
sit,a1, 575, 48
vet,
«Monte sagrado». Monte llamado Sirión por los sidonios y Senir por los amorreos (Dt. 3:8, 9) este último nombre designaba especialmente una parte

de la cadena (1 Cr. 5:23). En ocasiones el Hermón era llamado «monte de Sión» (Dt. 4:48).
Bajo Moisés y Josué esta cumbre constituía el límite nororiental de las conquistas de Israel (Dt. 3:8, 9; Jos. 11:3, 17; 12:1; 13:5, 11; 1 Cr. 5:23).
La poesía hebrea lo asocia con el Tabor (Sal. 89:13), Sión (Sal. 133:3), Líbano (Cnt. 4:8), pero el Hermón sobrepasa a todos.
Situado en el extremo sur de la cadena del Antilíbano se eleva a más de 2 800 metros de altura. Desde su cumbre, que se divisa desde numerosos lugares de Palestina, se ve una maravillosa panorámica, alcanzando el Líbano, la llanura de Damasco, Tiro, el Carmelo, los montes y las llanuras de la Alta y Baja Galilea, el lago Hulé y el mar de Galilea.
El Hermón tiene tres cumbres. La más alta es la que se halla al sudeste. La traducción íntegra del Sal. 42:6, 7 es: «Es en ti que pienso yo, desde el país del Jordán, desde los Hermones.» Este plural designa probablemente el conjunto de la cordillera.
La cima está coronada de nieves perpetuas; de ella descienden, hacia numerosos valles, los glaciales elongados.
La transfiguración de nuestro Señor se produjo probablemente en una de sus zonas retiradas, más bien que en la cumbre de la montaña. El nombre árabe del Hermón es Djebel es-Sheikh. (Véase TRANSFIGURACIÓN.)

nom, HERODES

tip, BIOG REYE HIST HOMB HOAT HONT
ver, TEMPLO, HERODIANOS
vet,
Nombre de varios soberanos de Palestina y de las regiones circundantes, o de una parte de ellas. En el NT se mencionan tres Herodes y un Herodes Agripa.
(a) HERODES EL GRANDE.
Segundo hijo del idumeo Antipas (también llamado Antipáter) y de Cipros, princesa de la misma raza (Ant. 14:1, 3; 7, 3). Herodes no era, por tanto, un verdadero judío, ni por parte de padre ni de madre. Sin embargo, al ser vencidos los idumeos por Juan Hircano en el año 125 a.C., les fue impuesta la circuncisión y el judaísmo, por lo que formalmente quedaron asimilados y eran tenidos oficialmente como judíos.
Antipáter había recibido, en el año 47 a.C., el título de procurador de Judea (Ant. 14:8, 3 y 5). Dio a su primogénito Fasael el gobierno de Jerusalén y de sus alrededores, dando Galilea a Herodes, que tenía entonces 25 años (Ant 14:9, 2). Después del asesinato de Antipáter (43 a.C.), Marco Antonio dio a los dos hermanos el título de tetrarcas, con la responsabilidad de conducir la política judía (Ant 14:13, 1). Sin embargo, Antígono, último rey de la dinastía hasmonea, aliado con los partos, guerreó contra ellos. Fasael, caído en manos de los partos, prefirió suicidarse antes de ser muerto por ellos (Ant 14:13, 10). Herodes había huido a Roma y, recabando la ayuda de Antonio, consiguió la reconquista de Jerusalén y Herodes llegó a ser el rey de Judea en el año 37 a.C.
Herodes, llamado el Grande, tuvo diez esposas, las cuales, con sus hijos, se envolvieron en intrigas, frecuentemente feroces, para asegurarse al menos una parte del poder. Hubo planes, reales o inventados, contra la vida del mismo Herodes, y él, acosado por sus manías persecutorias nacidas de su carácter celoso y desconfiado, hizo dar muerte sucesivamente a su esposa Mariamne, a la que había amado con pasión, a los dos hijos que había tenido de ella, Alejandro y Aristóbulo, y después a otro de sus hijos, Antipáter, cinco días antes de su propia muerte (Ant. 15:7, 4; 16:11, 7; 17:3, 2; Guerras 1:29, 2; 1:33, 7). No es sorprendente que Augusto César ridiculizara a este tirano diciendo: «¡Más valdría ser el cerdo de Herodes que su hijo!». Esta disposición de ánimo explica a la perfección que se pusiera fuera de sí ante la pregunta de los magos: «¿Dónde está el rey de los judíos, que ha nacido?» Su ira celosa le llevó a dar muerte a todos los pequeños de Belén y sus alrededores (Mt. 2:13, 16). Sabiendo que su muerte sería ocasión de gran gozo, ordenó que se encerrara en el hipódromo a los principales judíos, y que se les diera muerte en el momento preciso de su propia muerte, a fin de asegurar al menos en apariencia «un duelo honorable durante sus funerales». Felizmente, esta monstruosa orden no fue cumplida (Ant. 17:6, 5; Guerras 1:33, 8).
Herodes tenía una pasión por las construcciones gigantescas y ostentosas. Siendo que sus crueldades habían echado por tierra su popularidad, trató de recuperar el favor de los judíos reconstruyendo espléndidamente el antiguo templo (véase TEMPLO). Asimismo, erigió un monumento sobre las tumbas de los antiguos reyes, y contribuyó mucho a embellecer Jerusalén. Hizo lo mismo con Samaria, donde asimismo reconstruyó el templo.
(b) HERODES EL TETRARCA, o Herodes Antipas.
Hijo de Herodes el Grande y de Maltace, esposa samaritana de Herodes. Así, era medio samaritano y, casi seguramente, no corría por sus venas ni una gota de sangre judía. Se le llamaba Herodes o

Antipas (Ant 17:1, 3; 18:5, 1; 6, 2; Guerras 2:9, 1), pero, para distinguirlo de los otros miembros de la familia, se le da generalmente el nombre de Herodes Antipas. Era hermano de padre y madre de Arquelao, y menor que él (Ant. 17:6, 1; Guerras 1:32, 7; 33, 7). Fue criado en Roma al mismo tiempo que Arquelao y que su medio hermano Felipe (Ant. 17:1, 3). Un testamento de Herodes el Grande le legaba a él el reino, pero finalmente el padre cambió las disposiciones: Arquelao recibió el trono (Ant. 17:8, 1), y Herodes Antipas solamente recibió la tetrarquía de Galilea y de Perea (Ant. 17:11, 4; Lc. 3:1).

Erigió una muralla en torno a Séforis, haciendo de ella su capital; fortificó asimismo la ciudad de Bet-harán en Perea, construyendo un palacio en ella, dándole el nombre de Julia Livia en honor de la esposa de Augusto (Ant. 18:2, 1; Guerras 2:9, 1). Herodes Antipas reconstruyó también Tiberias (Ant. 18:2, 3). Contrajo matrimonio con una hija de Aretas, rey de los árabes nabateos, cuya capital era Petra. Más tarde, residiendo en Roma, en casa de su medio hermano Herodes Felipe, cedió a una pasión inconfesable hacia su cuñada Herodías, con la que se unió, repudiando a su legítima esposa. Herodías vino a ser su genio maligno, que hizo de él su juguete, como reminiscencia de Jezabel y Acab. Aretas, indignado por el insulto hecho a su hija, declaró la guerra a Herodes y lo venció (Ant. 18:5, 1). Herodías fue la instigadora del asesinato de Juan el Bautista (Mt. 14:1-12; Ant. 18:5, 2). Nuestro Señor, hablando de este marrullero tetrarca, lo llamó «esta zorra» (Lc. 13:31, 32). Es evidente que Herodes Antipas debía tener una cierta influencia sobre sus seguidores, porque Jesús habla de «la levadura de Herodes» (Mr. 8:15). (Véase HERODIANOS.) Cuando empezó a extenderse la fama de Jesús, Herodes, con la conciencia agitada, temía que Juan hubiese resucitado (Mt. 14:1, 2). Estando Herodes en Jerusalén en los días de la crucifixión del Señor, Pilato le envió a Jesús. Herodes pensó que vería hacer algún milagro, y quedó frustrado. Aquel mismo día, Herodes y Pilato se reconciliaron, pues habían estado enemistados (Lc. 23:7-12, 15; Hch. 4:27). La orgullosa Herodías llegó a tener una viva envidia de su propio hermano Agripa, que había obtenido la corona real de Judea, en tanto que su marido no era más que tetrarca. Persuadió entonces a Herodes a que acudiera a Roma para reivindicar la corona. Entonces Agripa escribió al emperador Calígula, acusando a Herodes de haber concertado una alianza secreta con los partos. Herodes fue entonces desterrado a Lion, en las Galias, el año 39 d.C. (Ant. 18:7). Según Guerras 2:9, 6, murió finalmente en España.

(c) El rey AGRIPA I.

El historiador Josefo lo llama simplemente Agripa, pero en general se le da este nombre para distinguirlo de Herodes Agripa II, ante quien compareció Pablo. Agripa era hijo de Aristóbulo, hijo de Herodes y Mariamne, nieta de Hircano. Había sido criado en Roma con Druso, hijo de Tiberio, y con Claudio (Ant. 18:6, 1 y 4). La muerte de Druso y la falta de dinero le hicieron volver a Judea (Ant. 18: 6, 2). En el año 37 d.C. volvió a Roma a fin de acusar a Herodes el tetrarca (Ant. 18:5, 3). Después de haber presentado la acusación, Agripa se quedó en la capital del imperio, frecuentando a las personas que más tarde podrían serle de alguna utilidad. Se ganó los favores de ciertas altas personalidades, entre ellos los de Cayo, hijo de Germánico, el futuro Calígula (Ant. 18:6, 4; Guerras 2:9, 5). Tiberio hizo encadenar a Agripa, porque había osado tomar el partido de Cayo. Seis meses más tarde, Tiberio moría y Cayo, coronado emperador, otorgaba a Agripa el título de rey con dos tetrarquías: la que había sido gobernada por su tío Felipe y la de Lisanias (Ant. 18:6, 10). En el año 39 d.C., el emperador, habiendo desterrado a Herodes Antipas, añadió su tetrarquía de Galilea al reino de Agripa (Ant. 18:7, 2). Éste residió en Roma durante un tiempo y consiguió disuadir al emperador de erigir una estatua en el templo de Jerusalén (Ant. 18:8, 7-8). Después del asesinato de Calígula, Agripa, entonces en Roma, medió entre el Senado y el nuevo emperador Claudio, a quien consiguió convencer para que asumiera la dirección del imperio. Como recompensa de sus servicios, Agripa recibió Judea y Samaria; de esta manera, sus dominios alcanzaron la magnitud de los de Herodes el Grande (Ant. 19:3-5; Guerras 1:11, 1-5).

Dio comienzo a la construcción de una muralla alrededor del arrabal extramuros al norte de Jerusalén, a fin de unirlo al resto de la ciudad amurallada, pero se le dieron órdenes de que interrumpiera esta empresa (Ant. 19:7, 2). Agripa hizo decapitar a Jacobo, hermano de Juan (Hch. 12:1, 2) y encarcelar a Pedro (Hch. 12:3, 19). Habiendo aceptado, en Cesarea, unos honores debidos sólo a Dios, fue atacado por una enfermedad, de la que murió, lleno de gusanos (Hch. 12:20-23; Ant. 19:8, 2). Muerto en el año 44 d.C., a los 54 años de edad, dejó cuatro hijos. Las Escrituras mencionan a tres de ellos: Agripa, Berenice y Drusila (Guerras 2:11, 6; Hch. 25:13; 24:24). (Ver AGRIPA).

(d) HERODES AGRIPA II.
Era hijo de Herodes Agripa I, bisnieto de Herodes el Grande, y hermano de dos mujeres de mala reputación, Berenice y Drusila (Guerras 2:11, 6). A la muerte de su padre, en el año 44 d.C., tenía 17 años, y vivía en Roma, habiéndose criado en la corte imperial (Ant. 19:9). A causa de su juventud, Claudio fue disuadido de ponerlo en el trono de su padre. Se encomendó el gobierno de Judea a un procurador, y Agripa quedó en Roma. Apoyó con éxito a los embajadores judíos que reclamaron del emperador la autorización para controlar el cargo de sumo sacerdote (Ant. 20:1, 1). Al morir Herodes rey de Calcis y tío de Agripa, alrededor del año 48 d.C., el emperador Claudio dio a Agripa este pequeño reino, situado sobre el flanco occidental del Antilíbano (Ant. 20:5, 2; Guerras 2:12, 1). Es así que Agripa recibió el título de rey. Poco después, se le otorgó la tetrarquía de Felipe, que comprendía la Batanea, Traconítide, Gaulanítide, la tetrarquía de Lisanias y la provincia de Abilene (Ant 20:7,1; Guerras 2:12, 8).
Las relaciones incestuosas con su hermana, Berenice, empezaron entonces a ser causa de escándalo (Ant. 20:7, 3). Después que Festo sucediera a Félix como procurador de Judea, Agripa, acompañado de Berenice, se dirigió a Cesarea para visitarlo. Pablo estaba entonces encarcelado. Festo enteró al rey del proceso abierto contra Pablo y, al día siguiente, se permitió al apóstol que hiciera su defensa ante el procurador, el rey, y Berenice. Pablo fue reconocido inocente, pero había ya apelado al César (Hch. 25:13-26:32).
Al comenzar los motines que llevaron a la guerra y a la destrucción de Jerusalén, Agripa se esforzó en disuadir a los judíos de que opusieran resistencia armada al procurador Floro y a los romanos (Guerras 2:16, 2-5; 17:4; 19:3). Cuando se desató la guerra, Agripa combatió al lado de Vespasiano y fue herido en el asedio de Gamala (Guerras 3:9, 7 y 8; 10:10; 4:1, 3). Después de la caída de Jerusalén, se retiró a Roma junto con Berenice, donde le fue dado el cargo de pretor. Murió en el año 100 d.C.

nom, HERODIANOS

tip, RELI
vet,
Un partido político judío adicto a los Herodes.
Como los príncipes herodianos dependían de Roma, sus partidarios se sometían de buena voluntad al poder romano, y sostenían que era justo pagar tributo a los emperadores, cosa que negaban los fariseos. Sin embargo, ambos partidos deseaban la continuación de la religión judía, y se unieron para oponerse a la obra de Cristo, el verdadero Mesías (Mr. 3:6; 12:13; Lc. 12:20).

nom, HERODÍAS

tip, BIOG MUJE MUNT
ver, FELIPE
vet,
Hija de Aristóbulo y media hermana de Herodes Agripa I.
Se casó con su tío Herodes Felipe, hijo de Herodes el Grande y de Mariamne II, que era hija del sumo sacerdote Simón.
En el NT, el primer marido de Herodías lleva el nombre de Felipe (Mt. 14:3; Mr. 6:17); no tenía derecho al título de tetrarca, y no debe ser confundido con Felipe el tetrarca. Generalmente se le llama Herodes Felipe, ya que es probable que tuviera ambos nombres.(Véase FELIPE.). Su medio hermano, Herodes el tetrarca, cediendo a una pasión inconfesable, repudió a su mujer, hija del rey Aretas de Arabia, y se unió a Herodías en vida de su primer marido (Ant 18:5, 1; 6:2; 7:2; Guerras 2:9, 6). Juan el Bautista reprendió esta ilícita unión, por lo que Herodías tramó su muerte. Salomé, hija de Herodías, consiguió el favor de Herodes danzando ante él en una fiesta en la que se hallaban reunidos los dignatarios de la tetrarquía; Herodes le prometió imprudentemente que le daría lo que ella le pidiera, fuera lo que fuera, y la joven le exigió la cabeza de Juan el Bautista. El tetrarca se dolió ante tal petición, pero, a causa de su juramento, cedió (Mt. 14:3-12; Mr. 6:17-29; Lc. 3:19, 20). Cuando Herodes fue desterrado, Herodías lo siguió (Ant 18:7, 2; Guerras 2:9, 6).
Salomé, hija de Herodías, vino a ser la mujer de su tío Felipe, el tetrarca de Traconítide, hijo de Herodes el Grande. Al enviudar, se casó con su primo hermano Aristóbulo, hijo de Herodes rey de Calcis, hermano del rey Agripa.

nom, HERODIÓN

tip, BIOG CIUD HOMB HONT
sit, a3, 381, 118
vet,
(a) Cristiano de Roma. Su nombre parece implicar que se trataba de un liberto perteneciente a la familia de Herodes, quizás a la casa de Aristóbulo. Pablo lo llama «mi pariente» (Ro. 16:11).
(b) Fortaleza construida por Herodes el Grande a 6 Km. al sureste de Belén. Formaba parte de un sistema de fortificaciones para el mantenimiento

de guarniciones que le asegurasen su poder. Entre ellas estaban también Masada, Maqueronte y Alejandreion.
Herodión fue el lugar escogido por Herodes el Grande para su sepultura (Ant. 17:9, 3).

nom, HERRERO

tip, OFIC
ver, HIERRO, ORFEBRE, PLATERO
vet,
Artesano que fabrica útiles y armas con hierro (1 S. 13:19; Is. 44:12; 54:16); Tubal-Caín es el primer mencionado de este oficio (Gn. 4:22). (Véanse HIERRO, ORFEBRE, PLATERO.)

nom, HESBÓN

tip, CIUD
sit, a2, 565, 452
vet,
= «cálculo, cuenta».
Ciudad de Sehón, rey de los amorreos. Originalmente pertenecía a los moabitas (Nm. 21:25-30, 34). Moisés dio Hesbón a los rubenitas; después de su conquista, ellos reconstruyeron la ciudad (Nm. 32:37; Jos. 13:17).
Situada en los límites de Rubén y de Gad (Jos. 13:26), cayó en manos de los gaditas, y después fue asignada a los levitas, como ciudad de Gad (Jos. 21:27-39; 1 Cr. 6:81).
En la época de Isaías y en la de Jeremías, los moabitas ocuparon Hesbón (Is. 15:4; 16:8, 9; Jer. 48:2, 33, 34). Más tarde, Alejandro Janneo, y posteriormente Herodes el Grande, la conquistaron (Ant. 13:15, 4; 15:8, 5).
Es todavía conocida con el nombre de Hesbãn; sus ruinas pueden verse sobre una colina entre el Arnón y el Jaboc, a más de 12 Km. al norte de Mádabã. Un poco al este de las ruinas de Hesbón hay una gran cisterna, que probablemente corresponda a uno de los estanques que se hallaban fuera de las fortificaciones (Cnt. 7:4).

nom, HESMÓN

tip, CIUD
sit, a3, 186, 373
vet,
Ciudad del extremo meridional de Judá (Jos. 15:27).
Conder la identifica con el-Meshash, situada entre Beerseba y Moladá.

nom, HETEOS. Véase HITITAS.

nom, HEVEOS

tip, TRIB
ver, HOREOS
vet,
(cfr. heb. «hawwãh», «pueblo de tiendas»; ár. «hiwã», «grupo de tiendas»).
Una de las razas de cananeos que ocupaban el país antes de la conquista israelita (Gn. 10:17; Éx. 3:17; Jos. 9:1, 2).
Se dividían en muchos grupos. Uno de éstos moraba en Siquem en la época de Jacob (Gn. 33:18; 34:2). Muchas generaciones después de la conquista, sus descendientes seguían ejerciendo su influencia en esta ciudad (Jue. 9:28).
Había también un grupo de ellos en Gabaón y alrededores. Josué, víctima de una treta de ellos, formalizó un tratado de paz y alianza con ellos. Cuando se descubrió su engaño, quedaron sometidos a la condición de siervos (Jos. 9).
Parece que la colonia hevea más importante se hallaba al pie del Líbano; se extendía desde el Hermón hasta la entrada de Hamat (Jos. 11:3; Jue. 3:3). Hasta la misma época de David, los heveos tuvieron sus propios pueblos en estos montes septentrionales.
Los que permanecieron dentro de la Palestina propia se vieron obligados, como los otros cananeos que se hallaban en el país, a tomar parte en las grandes construcciones de Salomón (1 R. 9:20-22; 2 Cr. 8:7, 8).
Puede suscitarse la cuestión de si los heveos formaron alguna vez un pueblo con características propias. Se ha especulado que en épocas remotas los horeos, que hay quien los identifica con los hurritas, fueran equivalentes en Gn. 36:2, 20, 29; Jos. 9:7 y 13; LXX. Es posible que los heveos fueran una subdivisión étnica de los horeos. (Véase HOREOS.)

nom, HICSOS

ver, AMALECITA, EGIPTO, ÉXODO, FARAÓN
vet,
o HIKSOS.
Según la reconstrucción convencional de la historia de Egipto, los hicsos fueron el grupo dominante de Egipto, constituyendo las dinastías XV y XVI, en una fecha que varía con los autores (1650-1542, Gran Enciclopedia Rialp).
El término hicsos proviene de Maneto, y su traducción del egipcio es «soberanos de países extranjeros» («hk,. w,sw.t» = Hekayesut).

Por lo general se acepta que Jacob y sus hijos se establecieron en Egipto durante la dominación de los hicsos. Sin embargo, la cronología convencional de Egipto está sujeta a grandes problemas, uno de los cuales lo ha constituido el de la identificación de los hicsos.

Autores como Velikovsky y Courville han llegado, tras un cuidadoso análisis de fuentes literarias, históricas y monumentales, a identificar a los hicsos con los amalecitas. Hay varios elementos que permiten llegar a esta identificación:

(a) Por una parte hay el registro de Maneto, sacerdote egipcio, que afirma que los hicsos, «una raza innoble de oriente», conquistaron Egipto sin dificultad alguna, sin tan siquiera haber librado una batalla. (Citado en Josefo, Contra Apión 1:14.) Esto puede comprenderse dentro del marco del éxodo israelita. En Refidim, los israelitas fueron atacados por Amalec, quedando victoriosos sólo gracias a la intervención divina por la intercesión de Moisés (Éx. 17:8-16).

(b) Hay todo un conjunto de tradiciones esparcidas por Arabia acerca del tema de la conquista de Egipto por parte de los amalecitas, como resultado de una migración que emprendieron, empujados por un cataclismo de gran magnitud, hacia Egipto. Así, autores de la temprana Edad Media, como Al-Shamhudi, Masudi, Albufeda, y otros, relatan esta migración de los amalecitas y, también, el «paseo militar» en el que Egipto cayó en manos de los amalecitas como una fruta madura.

(c) Hatsepsut, reina de una dinastía posterior a la de los hicsos, dejó una inscripción referente a sus obras de reconstrucción de la tierra expoliada con la rapaz dominación de los hicsos. Ella les da el sugerente nombre de «amu», afirmando que la capital de ellos fue Hauar (Auaris), y que no habían dado culto al dios Ra. Esto identifica a los amu con los hicsos. En base a la cronología revisada, Hatsepsut fue contemporánea de Salomón.

(d) En sellos oficiales de las dinastías de los hicsos se han hallado nombres como Apop I, Apop II. Fue Apop I el que, al cabo de unas pocas décadas después de la invasión de los amu, fundó la ciudad de Tebas. En la tradición griega, hubo en Egipto un rey llamado Ogyges que fue el fundador de Tebas. Ahora bien, Apop es una transcripción provisional de los egiptólogos para una inscripción cuyas consonantes admiten la equivalencia «Agog», que entonces concuerda con el registro bíblico acerca del nombre de los reyes amalecitas. Esto explica las menciones a Agag y a Amalec en los exaltados términos con que se hallan en el libro de los Números, mientras el pueblo de Israel se hallaba en el desierto: «Enaltecerá su rey más que Agag» (Nm. 24:7); «Amalec, cabeza de naciones» (Nm. 24:20). Según las tradiciones rabínicas, Amalec se dispuso a conquistar todo el mundo. Se han hallado sellos de los reyes hicsos en Creta, Palestina, Mesopotamia y en otros lugares alejados de Egipto. Así, la fama del rey Ogyges fundador de Tebas, que había llegado a oídos de los griegos, concuerda con el nombre Agag, que se identifica con la línea de faraones Apop. Ello concuerda con la ecuación hicsos = amu = amalecitas.

(e) La destrucción de los amalecitas por parte del rey Saúl, y la muerte del último rey Agag a manos de Samuel (1 S. 15) marca en la Biblia el punto de la reaparición de Egipto como potencia. La campaña de Saúl contra los amalecitas fue hacia el sur, lo cual concuerda con el hecho de que las hordas de hicsos que fueron expulsadas por el primer faraón de la restauración egipcia, Ahmose I, no dejaron rastro histórico. Saúl terminó con el poderío amalecita, aunque quedaron todavía partidas amalecitas que se dedicaron a merodear. Un caso interesante es el de un esclavo egipcio de un señor amalecita, lo cual concuerda con esta etapa de transición (1 S. 30:13 ss).

La identidad de los hicsos parece ya definitivamente desvelada con los valiosos estudios de Velikovsky, Courville y otros investigadores de fuentes antiguas. Los hicsos-amalecitas entraron en un Egipto indefenso, sin ejército ni organización militar ni política, devastado por las diez plagas y por la mortandad en el mar Rojo, sin Faraón ni recursos de ninguna clase, y cayó fácilmente en manos de la nación amalecita en su búsqueda de nuevos dominios. Esta conquista tuvo lugar en la época del Éxodo, alrededor del año 1.441 a.C. La liberación de Egipto de los hicsos-amalecitas tuvo lugar durante el reinado de Saúl en Israel, y la ascensión de Ahmose I al trono de Egipto como primer faraón de la primera dinastía autóctona después de los hicsos, la XVIII, alrededor del año 1020 a.C, se debió a la victoriosa campaña de Saúl, que quebrantó el yugo hicso que mantenía sometido a Egipto.

Todos los registros coinciden en la extrema rapacidad de los «reyes-pastores», los faraones hicsos. Su capital estuvo mayormente situada en Avaris, cerca de el-Arish actual. (Véanse AMALECITA, EGIPTO, ÉXODO, FARAÓN.)

Bibliografía:

(Véase la Bibliografía en el artículo EGIPTO.)

nom, HIDEKEL

tip, RIOS
ver, EDÉN, DILUVIO
sit, a4, 428, 154
vet,
= «rápido».
Forma hebrea del nombre del río Tigris (gr.).
(a) Nombre de uno de los cuatro brazos del río que salía del Edén (Gn. 2:10-14). Es evidente que se han dado grandes cambios geográficos, debido al Diluvio de Noé. La descripción de este pasaje no se corresponde con la estructura del mundo antediluviano (véanse EDÉN, DILUVIO).
(b) El Hidekel actual recibe, en árabe, el nombre de Dijlah. Sus fuentes se hallan en la ladera meridional del Antitaurus, en Armenia central, y atraviesa el Kurdistán, recibiendo el agua de diversos afluentes, siendo de especial importancia los de la vertiente oriental. Se une al Éufrates en las cercanías del golfo Pérsico. El río, desde la unión de ambos hasta la desembocadura, recibe el nombre de Schat el-Arab. El Dijlah tiene una longitud de 1.800 Km. desde su nacimiento hasta su unión con el Éufrates. En su curso pasa junto a las ruinas de Nínive, en su orilla izquierda, casi frente a Mosul en la ribera derecha. Más abajo, el río atraviesa Bagdad, y después las ruinas de Ctésifon, la antigua capital de los partos, y las de Seleucia, que bajo la dinastía griega rivalizó con Babilonia.

nom, HIEL

tip, BIOG HOMB HOAT FLOR TIPO
vet,
(a) (Nombre de persona; heb. «Dios es viviente».).
Hombre originario de Bet-el; vivió bajo el reinado de Acab. Fortificó Jericó, atrayendo sobre sí la maldición que había profetizado Josué sobre el que emprendiera tal obra (Jos. 6:26; 1 R. 16:34).
(b) (Sustancia.).
(A) Heb. «merorah», la secreción del hígado. Es símbolo de «amargura» (cfr. Jb. 16:13). También se usa para denotar el veneno de los áspides (Jb. 20:14, 25).
(B) Heb. «rosh». Planta venenosa de sabor muy amargo, no identificada con certeza. Volverse a la idolatría era como «raíz que produce hiel y ajenjo» (Dt. 29:18). Los juicios de Dios cayeron sobre el pueblo infiel como aguas de hiel a beber (Jer. 8:14; 9:15; 23:15; cfr. Dt. 32:32; Lm. 3:1, 19; Am. 6:12).
En la LXX, «rosh» se traduce con el término gr. «cholë», que, tanto en la LXX como en otros pasajes literarios, denota más generalmente todo tipo de droga especiada del tipo que se ofrecía para adormecer los sentidos; así, el vino mezclado con mirra, resina, azafrán, ládano, etc., podía ser llamado, en términos generales, vino mezclado con «hiel». Mateo habla más generalmente, mencionando «vino mezclado con hiel» (Mt. 27:34), en tanto que Marcos menciona que se trataba específicamente de mirra (Mr. 15:23).

nom, HIERÁPOLIS

tip, CIUD
sit, a9, 395, 203
vet,
= «ciudad sagrada».
Ciudad de Frigia, en Asia Menor, en el valle del Lycus. Epafras se había dedicado con gran celo a la obra entre los creyentes allí (Col. 4:13). Es notable por sus famosas fuentes termales calcáreas, que han depositado curiosas incrustaciones. Su situación es 37° 58' N, 29° 11' E.

nom, HIERBA

tip, FLOR TIPO LEYE
vet,
(a) En general:
Término empleado en las Escrituras con un sentido indefinido, referido a las hierbas en general. Las gramíneas («Graminaceae») y los cereales cultivados son los tipos más representativos.
En Gn. 1:11-12 se mencionan, sucesivamente, hierba verde, hierba, y árboles.
En un sentido figurado, el término hierba describe la brevedad de la vida terrena del hombre: por la mañana, la hierba florece; por la tarde, se corta y se seca (Sal. 103:15, 16; cfr. Sal. 37:2; 90:5, 6; 92:8; 102:12; Is. 40:6, 7, 8; Mt. 6:30; Lc. 12:28).
(b) HIERBAS AMARGAS
Formaban parte de la cena en la celebración pascual (Éx. 12:8; Nm. 9:11).
No se especifica de manera particular de qué hierbas se trataba.
El término «hierba», de todas maneras, no aparece en el original, que literalmente dice «amargura» (heb. «merorim»).
En tipología, así como el cordero pascual es tipo de Cristo sacrificado por nosotros (cfr. 1 Co. 5:7), las hierbas amargas simbolizan, indudablemente, el recuerdo en nuestras almas de que fue por nuestros pecados que Él sufrió.

nom, HIERÓDULAS/OS. Véase PROSTITUCIÓN.

nom, HIERRO

tip, META PIED
vet,
Ya antes del Diluvio fue conocido el hierro.
Tubal-Caín, descendiente de Caín, trabajó el bronce y el hierro (Gn. 4:22).
Los egipcios antiguos conocían el hierro, al que llamaban «metal celestial».
Había hachas y otros útiles de hierro en época de Moisés (Nm. 35:16; Dt. 19:5).
La cama de Og era de hierro (Dt. 3:11).
En época de Josué se elaboraban objetos de hierro (Jos. 6:19, 24); se conocían los carros de hierro para fines bélicos (Jos. 17:16), también mencionados en el período de los Jueces (Jue. 1:19; 4:3, 13).
De hierro se hacían
armaduras, armas, puntas de lanza, corazas (1 S. 17:7; Ap. 9:9);
instrumentos de labranza, arados, trillos (2 S. 12:31; Am. 1:3);
martillos, clavos (1 R. 6:7; 1 Cr. 22:3);
cinceles (Jb. 40:26);
puertas, grillos, cerrojos, cadenas (Sal. 107:10, 16; 145:18; 149:8; Is. 45:2; Hch. 12:10);
ídolos (Dn. 5:4).
El hierro provenía de Tarsis, Grecia, y del norte, indudablemente de lugares alrededor del mar Negro (Jer. 15:12; Ez. 27:12, 19). Se encontraba también en tierra de Israel (Dt. 8:9), especialmente en los montes del Líbano.
Hay numerosas indicaciones de que el hierro fue utilizado mucho antes de lo que algunos arqueólogos están dispuestos a admitir.
El mineral era tratado en hornos (Dt. 4:20; 1 R. 8:51) que, a juzgar por los del Líbano, eran de piedra y medían más de 3 m. de altura con un diámetro de casi 1 m. Se calentaban estos hornos con carbón vegetal, activando la llama con fuelles (Ez. 22:20; cfr. Jer. 6:29).
Parece que los filisteos aprendieron en el norte a servirse del hierro, y guardaban celosamente el secreto del proceso metalúrgico (1 S. 13:19-22).
Flinders Petrie descubrió la confirmación de este monopolio de los filisteos al desenterrar altos hornos e instrumentos de hierro en Gerar.
El uso del hierro no llegó a difundirse ampliamente en Israel hasta después del aplastamiento del poderío filisteo por parte de David.

nom, HÍGADO

tip, LEYE
ver, ADIVINACIÓN
vet,
(heb. «kabëd», «pesado», se refiere a la condición que tiene de ser la víscera más pesada).
Órgano vital, mencionado con frecuencia en las normas sacrificiales (Éx. 29:13, 22; Lv. 3:4; 4:9; 10:15, etc.).
El hígado les servía a los paganos para la adivinación (véase ADIVINACIÓN, cfr. Ez. 21:21).
Como otras personas de la antigüedad, los judíos situaban el hígado más cerca del asiento de la vida que nosotros, empleando este término allí donde nosotros hablaríamos de «corazón» (Pr. 7:23; Lm. 2:11: «Mi hígado se derramó por tierra»).

nom, HIGAION

tip, MUSI
vet,
= «sonido bajo, o meditación».
Término musical que figura en Sal. 9:16-17; este término es sinónimo de cántico, de meditación (Sal. 19:14; 92:3; Lm. 3:63).

nom, HIGO

tip, ALIM FLOR MDIC FRUT
vet,
(hebreo, «pag»; griego, «syke»).
Fruto de la higuera, es (junto con la aceituna y la uva) uno de los tres frutos más importantes de la Palestina bíblica.
Se distinguen los higos tempranos o brevas (en junio; Mt. 24:32) y los tardíos (agosto-octubre).
Los higos se consumen frescos o secos, o elaborados en forma de pan de higos (hecho de higos frescos amasados).
Se usan también los panes de higos como remedio contra las úlceras (2 R. 20:7).
Se obtiene una especie de cerveza de la fermentación del pan de higos en agua.

nom, HIGUERA

tip, ARBO FLOR TIPO
ver, HIGO
vet,
Dicotiledónea de la familia de las moráceas.
Árbol que da un delicioso fruto (véase HIGO; cfr. Jue. 9:10; Nm. 13:23).
En heb. se usa el mismo término para denotar el árbol y el fruto, t'ënãh, en tanto que en gr. el árbol se llama «syke» y el fruto es «sykon».

La higuera es originaria de Asia occidental. Cuando es joven, sólo lleva fruto si está en un suelo rico (Lc. 13:6-9). Al envejecer, la higuera degenera rápidamente; descuidada, no produce mucho (Pr. 27:18). En primavera, la higuera da sus higos tempranos antes de cubrirse de hojas, sobre las ramas crecidas el año anterior, y reciben el nombre de «pag» (higos verdes, cfr. Cnt. 2:13). Si el árbol no tiene higos verdes cuando aparece el follaje, no habrá higos.
La higuera es un árbol muy apreciado; la Biblia lo menciona en muchas ocasiones junto a la vid (Dt. 8:8; Sal. 105:33; Jer. 5:17; Jl. 1:12). La expresión «debajo de su parra y debajo de su higuera» es sinónimo de prosperidad y seguridad (1 R. 4:25; Mi. 4:4; Zac. 3:10).
La altura de la higuera cultivada («Ficus carica») varía entre 6 y 9 m. Las hojas, que aparecen al final de la primavera y que caen al aproximarse el invierno, miden frecuentemente de 20 a 25 cm. de longitud.
La higuera es usada por el Señor como emblema de Israel, y la maldición de la higuera estéril (Mr. 11:12-17) constituye una parábola: el pueblo no había respondido al llamamiento del Señor, que por ello anuncia su juicio. Este árbol tenía las hojas que vienen con los primeros frutos; aunque, como señala Marcos, «no era tiempo de higos» (del verano, la verdadera cosecha), hubiera debido tener al menos los higos verdes de la primavera. La presencia de las hojas sin el fruto es indicación de la profesión religiosa de Israel sin fruto, y constituye una solemne advertencia acerca del peligro del nominalismo religioso en general. Según la profecía, la higuera de Israel deberá reverdecer al final de los tiempos. Es en este sentido que muchos intérpretes entienden Mt. 24:32-33.

nom, HIJA

vet,
En la Biblia hebrea la palabra «bath» se usa no sólo literalmente, sino, como «hijo», en acepciones traslaticias.
Algunas veces denota descendiente (Gn. 28:6), o natural, o moradora de algún lugar, como «hijas de Sión», o «hijas de Jerusalén» (Is. 3:16).
Tiro se llama «hija de Sidón», esto es, «colonia» (Is. 23:12), y en Gn. 17:17 se llama a Sara, en el hebreo, «la hija de noventa años».
En los tiempos antiguos las jóvenes de las familias más ricas, y aun las hijas de las princesas, estaban acostumbradas a los servicios domésticos y al cuidado de la casa.

nom, HIJO

ver, GÉNESIS
vet,
(heb. «ben»; aram. «bar»).
(A) Hijo varón; descendiente directo (Gn. 27 1).
(B) Descendiente varón más distanciado p ej , Jehú, llamado hijo de Nimsi, era en realidad su nieto. El padre de Jehú era hijo de uno llamado Josafat (2 R. 9:20; cp. 2 R. 9:2). Siglos después de la muerte de Jacob, los israelitas siguen llamándose hijos de Israel (Mal. 3:6; Lc. 1:16). El mismo Señor Jesús es llamado hijo de David e hijo de Abraham (Mt. 1:1)
(C) Persona adoptada (Éx. 2:10 cfr. Est. 2:7), o miembro reconocido de una tribu por adopción o matrimonio (Gn. 17:9-14)
(D) Fórmula amable empleada por un anciano dirigiéndose a un amigo joven (1 S. 3:6, 16; 4:16; 2 S. 18:22; cfr. Jos. 7:19)
(E) Miembro de una asociación: «hijo de un perfumero» (Neh. 3.8), «los hijos de los cantores» (Neh. 12:28); los hijos de los profetas (2 R. 2:3, 5; cfr. Am. 7:14). Adorador de una divinidad pagana: hijo de Quemós (Nm. 21:29).
(F) Habitante de una ciudad, de un país:
hijos de Sión (Lm. 4:2);
hijos de Belén (Esd. 2:21);
hijos de Javán (Gn. 10:4).
(G) Persona que presenta unos rasgos característicos:
hijos de Belial (de indignidad) (1 S. 25:17);
hijos de fuerza (héroes) (1 S. 14:52);
hijos de paz (Lc. 10:6).

nom, HIJOS DEL ORIENTE

tip, TRIB
vet,
Término colectivo que designa a las tribus establecidas al este, más allá de Amón y de Moab (Ez. 25:4, 10). Los hijos del Oriente poseían asimismo un distrito septentrional donde las gentes de Harán llevaban a pastar sus rebaños (Gn. 29:1, 4); hacia el sur se extendían hasta Arabia.

nom, HIJO DE DAVID

ver, GÉNESIS
vet,
HIJO DE DAVID (Mt. 1:20; Lc. 3:31).
Este término llegó a ser, con motivo de las profecías del Antiguo Testamento que anunciaban el dominio firme y glorioso de un descendiente de David (Is. 9:7; Jer. 23:5; Am. 9:11), uno de los dictados más usuales del Mesías (Mt. 12:23; 22:41, 42; Mr. 12:35; Jn. 7:42), y como tal se

aplica repetidas veces a Jesús (Mt. 1:1; 9:27; 15:22; 20:30, 31; 21:9, 15).

nom, HIJO DE DIOS (I)

ver, GÉNESIS
vet,
(A) Adorador de Dios y objeto de sus bendiciones. Éste era el sentido corriente entre los antiguos semitas.
(B) Los «hijos de Dios» en Gn. 6:1-2. Se han propuesto tres interpretaciones:
(I) Los grandes, los nobles. Las «hijas de los hombres» serían mujeres de rango inferior (versión samaritana; trad. gr. de Símaco; Targumes de Onkelos y de Joathan).
(II) Para otros expositores se trataría de ángeles que abandonaron su posición, y tomaron mujeres de los humanos (Libro de Enoc, Filón de Alejandría, Josefo, Justino Mártir, Clemente de Alejandría, Tertuliano).
(III) Los hombres piadosos, especialmente los descendientes de Set, adoradores de Dios. Seducidos por la belleza de las mujeres que no pertenecían a su línea, se unieron a ellas, perdiendo su espiritualidad (interpretación ésta de Julián el Africano, Crisóstomo, Cirilo de Alejandría, Agustín de Hipona, Jerónimo).
La interpretación (I) ha sido descartada.
Argumentos en apoyo de (II): El término empleado designa asimismo a los ángeles en otros pasajes del AT (Jb. 1:6; 2:1; 38:7; cfr. una expresión semejante en Sal. 29:1; 89:7; es diferente en Dn. 3:25). Se alega, además, que el término que significa ángel se relaciona con la naturaleza de estos «hijos de Dios», en tanto que el término «mal'akim», el término corrientemente usado, designa a mensajeros, y denota su ministerio. A este argumento se añaden los pasajes de Jud. 6 y de 2 P. 2:4. Objeción: No está demostrado que el término en cuestión se refiera a la naturaleza de los ángeles; esta expresión puede también entenderse como descriptiva de los ángeles bajo su aspecto de adoradores de Dios. Se debería demostrar también que el pecado de los ángeles en Jud. 6 fue el de tomar para sí a las «hijas de los hombres». A primera vista, parece más razonable la interpretación (III), por la que los «hijos de Dios» serían la línea piadosa de Set (cfr. Gn. 4:26). Los hombres piadosos reciben el nombre de «generación de tus hijos» (esto es, hijos de Dios) (Sal. 73:15). Y en Is. 43:6, se menciona a «mis hijos, y mis hijas» (esto es, hijos de Dios). También se objeta a la interpretación que identifica a los «hijos de Dios» con ángeles, que son espíritus, y que «los ángeles de Dios ni se casan ni se dan en casamiento» (cfr. Mt. 22:30; He. 1:14). Sin embargo, los proponentes de (II) argumentan que éstos no son ángeles obedientes a Dios, sino desobedientes, y que el abandono de su dignidad se refiere precisamente a haber cometido el acto de materialización y ayuntamiento con mujeres. El hecho de ser espíritus no les impediría necesariamente la materialización, si se asume que estos seres tienen gran poder. En la interpretación (II), estos ángeles forman un caso aparte dentro de los ángeles rebeldes, y están ya encarcelados, en tanto que hay otros en libertad, siguiendo y sirviendo a Satanás, y cuyo aprisionamiento en el gran abismo es aún futuro (cfr. Jud. 6; Mr. 8:29; Lc. 8:30-31). La historia de la interpretación de este texto muestra a intérpretes eminentes alineados a ambos lados de la disputa, y se puede decir que la cuestión no está resuelta. Argumentan en favor de (II) expositores como Cassuto, Darby, Delitzsch, Jukes, Kelly, Morris, Unger, Yates; a favor de (III) se alinean nombres como Calvino, M. Henry, Candlish, Keil, Leupold, Sauer, Young. La posición (I) es mantenida por Kline. (Véase Bibliografía bajo GÉNESIS.)
(C) Hijos de Dios, en el sentido del NT.
Destacando la idea de la filiación, de la protección divina, y también de la obediencia, esta expresión toma, en la enseñanza del Señor Jesús, una extraordinaria amplitud. Proyectando una intensa luz sobre las verdades bosquejadas en el AT, el Señor revela que Dios viene a ser verdaderamente Padre de aquellos que aceptan el Evangelio, habiendo pasado por el nuevo nacimiento (Jn. 3:3, 5, 6, 8; cfr. Ap. 11:11). Son engendrados por Dios (Jn. 1:12, 13; 5:21; Ef. 2:5; Stg. 1:18; 1 P. 1:23); han sido hechos participantes de la naturaleza divina por la operación del Espíritu Santo que mora en ellos (Jn. 6:48-51; 15:4, 5; 2 P. 1:4; 1 Jn. 3:9). La santidad, el amor, la separación del mundo, se hallan entre sus características (1 Jn. 3:9; 4:7; 5:4); aunque no llegan a la perfección final en esta escena terrenal (1 Jn. 1:10), Dios los ha adoptado como hijos (Gá. 4:5); el Espíritu les enseña a decir «Abba, Padre» (Gá. 4:6; Ro. 8:15), y éste es el Espíritu que los guía (Ro. 8:14).
La humanidad se halla dividida entre los que son hijos de Dios (Jn. 1:12) y los hijos de ira (Ef. 2:3), sin Cristo, perdidos, y a los que se dirige el mensaje de amor y salvación (cfr. Ef. 2:4-10). Hay una clase especial de hombres, los que se oponen activamente al Evangelio por un peculiar aborrecimiento contra Cristo, y que reciben el durísimo nombre de «hijos del diablo» (cfr. Jn. 8:44). Y Cristo se ofreció a Sí mismo para ofrecer su salvación a todos los esclavos de Satanás, para

que así puedan pasar, por la fe en Él, de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios (Hch. 26:18). «Todo el que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios» (1 Jn. 5:1).

nom, HIJO DE DIOS (II)

ver, GÉNESIS
vet,
Uno de los títulos del Mesías (Sal. 2:7: Jn. 1:49; cfr. 2 S. 7:14) que expresa, en su sentido más profundo, la misteriosa relación que existe entre el Padre y el Hijo en su eterna relación en el seno de la Deidad. Este título, empleado frecuentemente en el NT, designa claramente a nuestro Señor (p. ej., en Mt. 4:3, 6; 16:16; 26:63; 27:43; Mr. 1:1; Lc. 3:38, sin embargo, lo aplica a Adán). Cristo es llamado asimismo el «Hijo unigénito de Dios» (Jn. 3:16, 18). Hay dos razones que justifican esta expresión:
(A) Cristo, siendo eterno, no tiene principio ni fin (He. 7:3);
(B) su nacimiento fue un milagro, habiendo sido engendrado por la operación del Espíritu Santo (Lc. 1:35).
Siendo hijo de Dios, Cristo es el mismo Dios, dotado de las infinitas perfecciones procedentes de su esencia divina (Jn. 1:1-14; 10:30-38; Fil. 2:6). Es igual a Dios el Padre (Jn. 5:17-25); sin embargo, para cumplir la voluntad del Padre, asumió la condición de hombre. Fue enviado por Dios, que obró por medio de Él (Jn. 3:16, 17; 8:42; Gá. 4:4; He. 1:2). El término «Hijo» no se relaciona con la misión de Cristo, sino con su naturaleza, idéntica a la de Dios, implicando su igualdad con Él. Jesús reclama para Sí este título (Lc. 22:70; Jn. 10:36; 11:4; 19:7), y los apóstoles proclamaron que Jesús es el Hijo de Dios (Hch. 9:20; Gá. 2:20, etc.; 1 Jn. 3:8; 5:5, 10, 13, 20). Es por haber mantenido este título ante el sanedrín que Jesús fue condenado a muerte como blasfemo (Mt. 26:63-66; Mr. 14:61-64). El derecho a este título había quedado confirmado por el descenso del Espíritu, con ocasión de su bautismo; el Padre dio desde el cielo un testimonio audible (Mt. 3:16, 17; Mr. 1:10, 11; Lc. 3:22; Jn. 1:32-34). La divinidad de Jesús fue asimismo confirmada en la transfiguración (Mt. 17:5; Mr. 9:7; Lc. 9:35; 2 P. 1:17). El carácter de las obras de Jesús es la prueba de que era verdaderamente el Hijo de Dios (Jn. 1:14; 5:36; 10:36-38; He. 1:3). «Fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos» (Ro. 1:4), así como por su ascensión (He. 1:3).

nom, HIJO DEL HOMBRE

ver, GÉNESIS
vet,
(A) Término que designa al ser humano, para diferenciarlo a la vez de la Deidad y de los animales (Nm. 23:19; Jb. 25:6; Sal. 8:5; Is. 51:12). (Véase (a) (G)).
Gabriel, dirigiéndose al atemorizado Daniel, le dice: «hijo de hombre» (Dn. 8:17).
Ezequiel, abrumado por una visión, oyó las palabras: «Hijo de hombre, ponte en pie» (Ez. 2:1). A partir de entonces, esta expresión se repite constantemente (92 veces) para dirigirse al profeta.
Daniel predijo (Dn. 7:13, 14) que la potencia mundial hostil, simbolizada por las bestias feroces, sucumbirá ante el Anciano de días. «Uno como hijo de hombre», viniendo con las nubes del cielo, recibirá entonces el dominio universal. Todos los pueblos lo servirán; su dominio será un dominio eterno, que nunca tendrá fin, y su reino no será jamás destruido. En esta visión, el ser humano contrastado con las bestias (tipos de los reinos de este mundo) representa al hombre por excelencia, al Mesías, destinado a recibir con todos los santos el reino universal y eterno (Dn. 7:14, 27).
(B) Jesús, el Hijo del hombre. En los Evangelios, el Señor se da a Sí mismo este título 78 veces, evocando deliberadamente Dn. 7:13-14 (cfr. Mt. 24:30; Mr. 14:62, etc.). Esteban también designa a Jesús con este título (Hch. 7:56; cfr. He. 2:6; Ap. 1:13; 14:14). Al elegir un título así, el Cristo no quiere sólo afirmar su fraternidad con los hombres ni insistir en su condición humana, por cuanto al mismo tiempo reivindica constantemente los atributos de la Deidad (Lc. 5:24). Opta con ello por un término que le define como un representante típico de la humanidad, el «último Adán», el «segundo hombre» venido del cielo, en tanto que el primero era de la tierra (1 Co. 15:45, 47), el cabeza de la nueva raza salvada por su sacrificio (Ro. 5:12-19). El Cristo recibe el nombre de Hijo del hombre en relación con toda la raza, en tanto que Hijo de David es su nombre en relación con Israel, e Hijo de Dios es su nombre divino.
Jesús empleó constantemente el título de Hijo del hombre en relación con su misión. Se identifica con los hombres perdidos, los viene a buscar y a salvar (Lc. 19:10); da su vida en rescate por muchos (Mr. 10:45). Como tal, es entregado, crucificado, sepultado y resucitado (Mt. 12:40; 20:18; 26:2); volverá también en su cuerpo glorificado para juzgar y reinar (Mt. 24:30, 39;

25:31; Ap. 1:13-16). Queda claro de pasajes como Mt. 26:63-64 y 16:13, 16-17 que el Hijo de Dios y el Hijo del hombre son la misma persona.
Según Jn. 5:22, 27, Dios mismo no juzga a nadie, sino que todo el juicio lo ha dado a Cristo, por cuanto es el Hijo del hombre. En lugar de castigarnos como hubiera podido hacer, el Padre envió a su Hijo para salvarnos. Por este acto de Dios, el hombre no se pierde porque sea pecador, sino porque rehúsa el perdón divino (Jn. 3:16-19). Así, es el mismo Salvador quien viene a ser el Juez. Es cosa terrible menospreciar al Hijo del hombre, que ha sido soberanamente exaltado después de su humillación, y que aparecerá pronto en su gloria (He. 2:6-9).

nom, HIKSOS. Véase HICSOS.

nom, HILAR

tip, OFIC
vet,
El hilado era una actividad reservada a las mujeres (Éx. 35:25).
No se conocía la rueca, por lo que se ponía el copo de fibra en una asta, y ésta se clavaba en el suelo, o se sostenía debajo del brazo, mientras con una mano se sostenía el huso, que se iba girando, y se daba torsión a la fibra que se hilaba, bien lana o lino.

nom, HILCÍAS

tip, BIOG SACE
ver, JOSÍAS
vet,
«Jehová es mi parte» (cp. Sal. 16:5).
(a) Levita, hijo de Amsi, descendiente de Merari (1 Cr. 6:45, 46).
(b) Otro levita, descendiente de Merari; hijo de Hosa (1 Cr. 26:11).
(c) Padre de Eliaquim; este último tenía un alto cargo en la corte del rey Ezequías (2 R. 18:18, 26; Is. 22:20; 36:3).
(d) Sacerdote, padre de Jeremías (Jer. 1:1).
(e) Padre de Gemarías, contemporáneo de Jeremías (Jer. 29:3).
(f) Sumo sacerdote, contemporáneo del rey Josías; le ayudó en su reforma religiosa, y encontró en el templo el libro de la ley (2 R. 22:4-14; 23:4; 1 Cr. 6:13; 2 Cr. 34:9-22). (Véase JOSÍAS.)
(g) Uno de los principales sacerdotes que volvieron de Babilonia con Zorobabel (Neh. 12:7). En la siguiente generación, hay una casa patriarcal que lleva el nombre de Hilcías (Neh. 12:21).
(h) Uno de los que ayudaron a Esdras a leer la ley al pueblo (Neh. 8:4).

nom, HILLEL

tip, BIOG HOMB HOAT
vet,
= «alabador».
Piratonita, y padre de Abdón, el juez (Jue. 12:13, 15).

nom, HIMENEO

tip, BIOG HOMB HONT
vet,
(gr., «perteneciente a «Himen», el dios griego del matrimonio»).
Persona que naufragó de la fe. Pablo lo abandonó a Satanás (1 Ti. 1:20).
Himeneo negaba la resurrección futura, diciendo que ya había tenido lugar.
Fileto se unió a él para propagar esta falsa enseñanza (2 Ti. 2:17, 18).
Es posible que tuviera relación con el naciente gnosticismo, alegorizando la esperanza de la resurrección, aplicándola a la conversión y negando su literalidad.

nom, HIMNO, CÁNTICO

tip, MUSI
ver, POESÍA HEBREA
vet,
(a) Poema didáctico, traducido del heb. «masquil»: atento, que da inteligencia. Este término figura en el título de los Sal. 32; 42; 44; 45; 52; 53; 54; 55; 74; 78; 88; 89; 142.
Un término de esta misma raíz se traduce en el Sal. 32:8: «Te haré entender». Otro sentido de masquil es «meditación poética».
(b) Poema, generalmente corto, meditación espiritual susceptible de ser cantada o salmodiada en el culto de adoración. El libro de los Salmos es la colección más antigua de himnos y cánticos.
Entre las otras obras maestras de la poesía religiosa de Israel se hallan los cánticos:
de Moisés (Éx. 15:1-19; Dt. 31:30-32:1-44),
de Débora (Jue. 5),
de Ana (1 S. 2:1-10),
de María (Lc. 1:46-55),
de Zacarías (Lc. 1:68-79).
El cántico de María lleva el nombre de Magnificat que es la primera palabra de su traducción al latín.
El canto de los salmos y cánticos hebreos iba frecuentemente acompañado de música (Éx. 15:20, 21; 2 Cr. 29:27, 28 cfr. 1 Cr. 16:42; Is. 38:20).

Además de las composiciones religiosas se encuentran también cánticos profanos (Gn. 31:27; Nm. 21:17, 18).
Se cantaban las alabanzas de Dios, y también, en ocasiones, las gestas de los hombres (Sal. 28:7; 1 S. 18:6, 7).
Con el cantar se expresaba el gozo, las emociones profundas, o se reflejaban los juegos, la risa, o incluso la burla (Sal. 69:13; Jb. 30:9; Lm. 3:63).
El NT habla de tres géneros de cánticos:
los salmos,
los himnos y
los cánticos espirituales (Ef. 5:19; Col. 3:16).
Después de la cena de la Pascua, la noche en que fue entregado (Mt. 26:30), Cristo y sus discípulos cantaron «el himno», indudablemente el Hal-lel, que comprende los Salmos 113-118. El nombre Hal-lel procede del término heb. traducido al castellano por Aleluya («alabad a Jehová»). Los judíos cantaban el Hal-lel durante la celebración de la Pascua.
Los primeros cristianos cantaban en el culto público, y privadamente, para expresar su adoración a Dios, para edificarse, para fortalecerse (Hch. 16:25; 1 Co. 14:26; Ef. 5:19; Col. 3:16).
La métrica griega de Ef. 5:15; 1 Ti. 3:16 (cp. Ap. 15:3, 4), ha permitido reconocer en estos pasajes fragmentos de himnos cantados por los primeros cristianos.
Al comienzo del siglo II d.C., bajo el reinado de Trajano, Plinio el Joven informa que los cristianos de Bitinia cantaban en honor de Cristo, y que lo adoraban como Dios (Plinio, Ep. X.96).
En el cuadro que presentamos se puede ver hasta qué punto los autores del NT usaban materiales antiguos para expresar los nuevos hechos sucedidos en relación con el cumplimiento de los propósitos de Dios en Cristo. Así, el cántico de María es un himno que ella entona a Dios, al efectuar en su día el anhelado cumplimiento de las profecías del pasado (véase POESÍA HEBREA).

nom, HIN

tip, MEDI
ver, PESOS Y MEDIDAS
vet,
Medida hebrea de capacidad para líquidos, equivalente a entre 5 y 6 litros. (Véase PESOS Y MEDIDAS.)

nom, HINOM (VALLE DE)

tip, VALL TIPO
ver, CASTIGO ETERNO
vet,
Profunda y estrecha torrentera con pendientes escarpadas y rocosas, al suroeste de Jerusalén, que separa el monte Sión, al norte, del monte del Mal Consejo y de la meseta de Refaím al sur.
Este valle es mencionado en la Biblia por primera vez en Jos. 15:8; 18:16, donde viene a ser el límite entre Judá y Benjamín.
Sobre el lugar alto de Tofet, en el valle de Hinom, los padres pasaban a sus hijos por el fuego, como sacrificio a Moloc. Acaz y Manasés cometieron este abominable crimen (2 Cr. 28:3; 33:6). Jeremías anunció que Dios castigaría esta perversidad de una manera terrible, llevando a tal matanza de israelitas que el valle recibiría el nombre de valle de la Matanza (Jer. 7:31-34; 19:2, 6; 32:35). Josías profanó el lugar alto, a fin de inhabilitarlo para los ritos idólatras y para detener los sacrificios (2 R. 23:10). A causa de sus horribles sacrificios humanos, y también debido a su profanación por Josías, y posiblemente porque allí también empezaron a quemarse las basuras, este valle vino a representar una imagen de pecado y de maldición.
Una alteración del nombre hebreo «Gë ben-Hinnõm» (Ge-Hinnõm) dio el término de Gehena, que llegó a ser el nombre empleado para designar el lugar del castigo eterno. (Véase CASTIGO ETERNO.)

nom, HIPÓCRITA

vet,
Literalmente, denotaba en gr. un actor de teatro («hupokriteis»), y de ahí, por su sentido secundario de actuar, de dar una representación ajena a la realidad de la propia persona, vino a denotar un engañador, uno que pretende lo que no es, o que oculta sus verdaderos pensamientos, actitudes e intenciones bajo una máscara de falsas apariencias.
La hipocresía está contundentemente condenada en la Biblia (Jb. 36:13; Pr. 11:9; Is. 33:14; Mt. 6:2, 5; 24:51; 1 P. 2:1).
La hipocresía constituye una constante tentación, en la que incluso grandes creyentes cayeron ocasionalmente, y por la que tuvieron que ser reprendidos, como en el caso de Pedro y Bernabé, amonestados por Pablo (Gá. 2:13). Así, el cristiano debe siempre guardarse de la doblez hipócrita de su vida.

nom, HIRAM

tip, BIOG REYE HOMB HOAT
ver, CABUL
vet,

(probablemente una abreviación del heb. y fen. «'ahiram» = «hermano exaltado»). En antiguas inscripciones queda documentado que Hiram (Ahiram) era un nombre real frecuente en Fenicia. Por ejemplo, figura en el sarcófago del Ahiram del siglo XI a.C. descubierto en Biblos (la Gebal del Sal. 83:8; Ez. 27:9) por una expedición francesa en 1923-24.

(a) Uno de los reyes de Tiro. Hiram sucedió a su padre Abitaal, reinando 34 años (970-936 a.C.), muriendo a los 53 años de edad (Ant. 8:5, 3; Contra Apión. 1:17, 18). Engrandeció la ciudad de Tiro, dotándola de un muelle al este; construyó un dique que unía la ciudad con la isla en la que se hallaba el templo a Júpiter o a Baal-Samem; levantó templos a Hércules y a Astarté.

Hiram fue amigo de David y de Salomón (1 R. 5:1; 2 Cr. 2:3). Cuando David se hubo apoderado de la ciudadela de Sión, Hiram le envió embajadores. David quiso construir un palacio, e Hiram le proveyó de la madera de cedro, enviándole también canteros y carpinteros (2 S. 5:11). Esto fue antes del nacimiento de Salomón (2 S. 7:2, 12; 11:2).

Cuando Salomón accedió al trono, Hiram le envió su felicitación. Con un contrato comercial, le consiguió madera de cedro y de ciprés para la construcción del templo, y artesanos diestros en el arte de trabajar la madera y la piedra (1 R. 5:1-12; 2 Cr. 2:3-16). Le adelantó 120 talentos de oro (1 R. 9:14), y ordenó a sus marinos que participaran en las expediciones de Salomón para ir a buscar oro a Ofir (1 R. 9:10-12; 2 Cr. 9:21). Como compensación parcial a sus servicios, Salomón le ofreció veinte poblaciones de Galilea, que Hiram rechazó (1 R. 9:10-12; 2 Cr. 8:1, 2). (Véase CABUL.)

Ciertos autores han planteado si quizás hubo dos reyes con el nombre de Hiram, el amigo de David al comienzo de su reinado, y el de Salomón, tantos años después. En todo caso, en los anales de Tiglat-pileser III se menciona a otro Hiram rey de Tiro (744-727 a.C.).

(b) Artesano hijo de un padre tirio y de una viuda de la tribu de Neftalí (1 R. 7:13, 14). Por nacimiento, esta mujer era de la tribu de Dan (2 Cr. 2:14). Hiram hizo los trabajos de fundición de bronce y de cobre para el templo de Salomón, las columnas, el gran mar de bronce, las fuentes de bronce, los capiteles, las basas (1 R. 7:13-46; 2 Cr. 2:13, 14).

El título de «padre» («Abi») que se le da (2 Cr. 2:13; 4:16) significa «maestro» o «consejero».

nom, HISOPO

tip, FLOR LEYE ARBU
vet,
(heb. «'esõb»).

Planta aromática de Egipto y Palestina, de la familia de las labiadas, que también comprende las mentas.

Es un arbusto de unos 30 a 45 cm. de altura, con hojas pequeñas y vellosas, que se aferra a los muros y a las rocas (1 R. 4:33).

Se usaba frecuentemente un manojo de hisopo para llevar a cabo la aspersión de la sangre expiatoria durante la Pascua (Éx. 12:22), para la purificación del leproso (Lv. 14:4-7), o para la de una casa pronunciada leprosa (Lv. 14:48-53). Asimismo, se tomaba el hisopo para hacer y aplicar el agua de la purificación de las cenizas de la vaca alazana (Nm. 19:2, 6, 18; cfr. He. 9:19). El salmista clama: «Purifícame con hisopo, y seré limpio» (Sal. 51:7), pensando en realidad en la aspersión de la sangre de la expiación hecha con el hisopo, y que es lo único que puede cubrir el pecado (He. 9:22).

Cuando Jesús fue clavado en la cruz, uno acercó a sus labios una esponja empapada en vinagre, fijada a un hisopo (Jn. 19:29).

Por otra parte, en Mt. 27:48 y Mr. 15:36 se habla de una caña. Con respecto a esto, no puede tratarse de una contradicción, como algunos adversarios de la Biblia han supuesto gratuitamente. El hisopo podría haber estado fijado a una caña, o quizá la palabra caña pudiera referirse a una rama larga de hisopo. Haley supone que la bebida fue ofrecida dos veces a Jesús.

nom, HISTORIA BÍBLICA

tip, HIST
ver, CREACIÓN, SÁBADO, GÉNESIS, EDÉN, ADÁN, SATÁN, SERPIENTE, ABEL, CAÍN, ENOC, DILUVIO, NOÉ, BABEL, ABRAHAM, MELQUISEDEC, ISAAC, JACOB, VISIONES, TEOFANÍA, EGIPTO, JOSÉ, MILAGRO, ÉXODO, MARA, MANÁ, CODORNIZ, REFIDIM, SINAÍ, TEOCRACIA, TABERNÁCULO, LEVITA, LEVÍTICO, CAMPAMENTO, NÚMEROS, PEREGRINACIÓN POR EL DESIERTO, CORÉ, SEHÓN, OG, SITIM, BALAAM, PEOR, DIVINIDADES PAGANAS, MADIÁN, DEUTERONOMIO, JOSUÉ, CANAÁN, CONQUISTA, SILO, JUECES, SAMUEL, SAÚL, DAVID, SALOMÓN, ROBOAM, ISRAEL, SAMARIA, SARGÓN, EZEQUÍAS, ASIRIA, MANASÉS, NABUCODONOSOR,

JUDÁ, CAUTIVIDAD, ZOROBABEL, NEHEMÍAS, JERUSALÉN, ESDRAS, CANON, ALEJANDRO, VERSIONES DE LA BIBLIA, JASÓN, ANTÍOCO, MACABEOS, FARISEOS, SADUCEOS, SANEDRÍN, JUDEA, HERODES, PROCURADOR, JESUCRISTO, EVANGELIO, APÓSTOL, PENTECOSTÉS, ESPÍRITU SANTO, LENGUAS (DON DE), BAUTISMO, IGLESIA, ANANÍAS, SAFIRA, DIÁCONO, ESTEBAN, FELIPE, CORNELIO, CONCILIO DE JERUSALÉN, PABLO, JUAN, PEDRO, SANTIAGO
vet,
La historia bíblica consigna los acontecimientos que forman la base de la revelación de Dios al hombre (cfr. Mr. 10:2-9; Ro. 15:4; 1 Co. 10:11).
Puede ser dividida en cuatro períodos:
(a) El relato de la creación, mostrando la relación entre Dios y el mundo y relatando el origen de la humanidad.
(b) Una sección bosquejando el inicio de la historia, indicando la relación entre Dios y la raza humana, y estableciendo la necesidad del pueblo elegido.
(c) La historia del pueblo elegido, la actitud de Dios hacia este pueblo elegido, y la preparación de la venida del Cristo.
(d) La historia de la fundación de la iglesia cristiana, llamada a llevar las buenas nuevas a todas las naciones.

I. El relato de la creación, la relación entre Dios y el mundo, el origen de la humanidad (Gn. 1:1-2:3). (Véanse CREACIÓN, SÁBADO.).
Doctrina fundamental: Dios es el Creador y Señor de todo. Al enseñar el monoteísmo, este relato refuta el materialismo y el politeísmo. Al afirmar la personalidad y omnipotencia de Dios, muestra lo lógico de su manifestación sobrenatural e intervención en la historia de la humanidad.

II. Bosquejo del inicio de la historia, mostrando la relación existente entre Dios y la raza humana, estableciendo la necesidad del pueblo elegido (Gn. 2:4-11:26). Los acontecimientos de este período, dividido en dos partes por el cataclismo del Diluvio, sólo son dados de manera muy esquemática, a excepción del relato del Diluvio, con lo que los acontecimientos que llevaron alrededor de un año ocupan dos capítulos enteros, señalando la capital importancia que se concede en la Biblia a este acontecimiento. Esta sección tiene una construcción simétrica. Hay 10 generaciones antes del Diluvio de Adán a Noé, 10 generaciones después del Diluvio de Sem a Abraham (Gn. 5:1-11:26). El período posterior al Diluvio se divide asimismo en dos a partir de Peleg (= «división» Gn. 10:25), en la época del cual la tierra fue dividida. De Sem a Peleg hay 5 generaciones y otras 5 de Reu a Abram. Los acontecimientos del período antediluviano son: el mandamiento dado a Adán para que se mantuviera en dependencia de Dios, en su estado de inocencia, su caída a causa de su desobediencia, y la entrada del reinado de la muerte debido al pecado, el juicio del Diluvio, y la salvación de Noé y su familia. El período posterior al Diluvio incluye el pacto incondicional con Noé; el nuevo mandato dado al hombre, el aumento de la población, la creciente independencia de los hombres con respecto a Dios, el castigo que les sobrevino mediante la confusión de las lenguas y la dispersión de las naciones. Se da la genealogía de Set a Abraham a través de Sem; asimismo, se pone en evidencia el origen común de esta línea genealógica con las demás familias de la tierra. Estos hechos tuvieron lugar en la región de la cuenca del Tigris y del Éufrates. En todo caso todos los datos geográficos precisos están situados en esta región (Gn. 8:4; 10:10; 11:2, 28). (Véanse especialmente GÉNESIS, EDÉN, ADÁN, SATÁN, SERPIENTE, ABEL, CAÍN, ENOC, DILUVIO, NOÉ, BABEL)

III. Historia del pueblo elegido, la actitud de Dios hacia él y los preparativos para la venida del Cristo. Este periodo difiere del precedente en que su centro histórico se desplaza del valle del Éufrates a Palestina, al país de Canaán.
Dios se manifiesta frecuentemente a los patriarcas mediante teofanías. De las cuatro grandes épocas marcadas por milagros, tres se hallan dentro de esta época: La salida de Egipto y conquista de Canaán, bajo Moisés y Josué; la lucha a muerte entre el culto a Jehová y el culto a Baal, en la época de Elías y Eliseo; el cautiverio en Babilonia. Con excepción de raras ocasiones, son siglos sin milagros los que separan las épocas en las que se manifestaron en abundancia. La historia del pueblo elegido se puede dividir en las etapas marcadas por sus desarrollos externos:
(A) Una tribu independiente, bajo el caudillaje de Abraham, Isaac y Jacob, en Canaán. El patriarca era a la vez sacerdote y cabeza, responsable de la tribu. Los elementos de esta historia se hallan bajo los encabezamientos ABRAHAM, MELQUISEDEC, ISAAC, JACOB, VISIONES, TEOFANÍA.
(B) Un pueblo de 12 tribus, esclavos durante mucho tiempo en Egipto. (Véanse EGIPTO,

JOSÉ, MILAGRO, ÉXODO, MARA, MANÁ, CODORNIZ, REFIDIM.)

(C) Una nación independiente, constituida en el Sinaí. Cuando aceptó el pacto que Dios le ofrecía, el pueblo quedó constituido en nación. Este pacto incluye los Diez Mandamientos, y constituía la ley fundamental de la nación, de la que Dios era el rey soberano. Presente desde entonces en el tabernáculo en medio de su pueblo, Dios revela su voluntad al profeta y al sacerdote. Por las leyes que Él promulga, por los juicios que Él pronuncia, por los instrumentos que Él suscita, Jehová ejerce la autoridad legislativa, ejecutiva y judicial. La nación fue, a partir de este punto:

(a) Una comunidad de doce tribus, regidas por una constitución teocrática, y que poseía un santuario central y único (Éx. 19 hasta 1 S. 7). El sumo sacerdote era la viva imagen de la nación; los profetas estaban para asistirle, y en ocasiones para dirigirlo, como en el caso de Moisés. (Véanse SINAÍ, TEOCRACIA, TABERNÁCULO, LEVITA, LEVÍTICO, CAMPAMENTO.).

Al salir del Sinaí, los israelitas se dirigieron a Cades. Su falta de fe hizo que el Señor los devolviera al desierto, donde peregrinaron durante 38 años. (Véanse NÚMEROS, PEREGRINACIÓN POR EL DESIERTO, CORÉ.). Finalmente, rodearon el país de Edom y encontraron un paso río arriba del Arnón. A ello siguió la conquista del país situado al este del Jordán. (Véanse SEHÓN, OG.) Se levantó entonces el campamento en el valle del Jordán. (Véanse SITIM, BALAAM, PEOR, DIVINIDADES PAGANAS, MADIÁN, DEUTERONOMIO.). Después de la muerte de Moisés, los israelitas cruzaron el Jordán, conquistando el país de Canaán. (Véanse JOSUÉ, CANAÁN, CONQUISTA, SILO.)

Josué murió después de que los israelitas quedaran instalados en el país de Canaán. Dios suscitó a hombres capaces e influyentes, quince en total, que se fueron sucediendo con ciertos intervalos intermedios. Estos jueces dirigían las expediciones contra los enemigos del pueblo, y lo gobernaban. Fue entonces que se manifestaron tendencias a la unidad; el sentimiento nacional se manifestó en una y otra ocasión; sin embargo, se permitió con demasiada frecuencia que los obstáculos naturales, los celos mezquinos, los intereses locales, constituyeran factores de división. La historia de Israel ofrece brillantes ejemplos de piedad, pero también exhibe el hecho de que el pueblo caía fácilmente en la incredulidad. (Véanse JUECES, SAMUEL.).

Los beneficiarios del pacto, el pueblo de Dios, revelaron durante este período todas sus flaquezas y vicios. Desde el mismo comienzo, se reveló la falta de fe en Dios, ya en Cades. Los celos entre las tribus se manifestaron ya de principio en la revuelta de Coré y sus partidarios contra el sacerdocio de Aarón y la autoridad de Moisés. El asunto del becerro de oro, la caída en el ardid de Baal-peor, todo ello evidenció cuán inclinados estaban los israelitas hacia la idolatría. La alianza con los gabaonitas y el no apoderarse de Jebus (Jerusalén) constituyeron los grandes errores políticos cometidos en este período. Todos estos elementos negativos tuvieron una pesada influencia en la historia posterior de Israel.

(b) Una monarquía unida de las doce tribus. El pueblo no había llegado a manifestar la unidad estipulada por su religión y, en la época de los Jueces, «cada uno hacía lo que bien le parecía» (Jue. 21:25). La actitud amenazadora de las naciones vecinas hizo desear a Israel la presencia de un gobierno fuerte y un caudillo militar respetado. En estos momentos, Samuel era ya anciano. Los israelitas se apartaron del ideal de la teocracia, y pidieron otro rey aparte de Jehová (1 S. 8:5-7). Desde entonces, además del sumo sacerdote y del profeta, hubo un monarca terreno, investido de la autoridad suprema, reinando permanentemente en lugar de los Jueces que Dios había suscitado. Saúl fue el primer rey. Presuntuoso e incapaz de admitir la superioridad del sumo sacerdote y del profeta, perdió el privilegio de fundar una dinastía. Le fue arrebatado el reino. Dios se retiró de él, y el profeta Samuel también lo abandonó, por cuanto había desobedecido voluntariamente las órdenes formales de Dios. David fue entonces el elegido. (Véanse SAMUEL [LIBROS DE], SAÚL, DAVID.). Bajo el reinado de David, las doce tribus quedaron unidas después de siete años de guerra civil; Jerusalén, arrebatada a los jebuseos, vino a ser la capital del centro religioso del reino, cuyos límites se extendieron mediante conquistas adicionales, hasta el noreste de Damasco. Los territorios adquiridos fueron hechos tributarios. Israel impuso guarniciones en el país de Edom. Salomón, el sucesor de David, edificó el templo, Y adornó Jerusalén, desarrollando sus fortificaciones y dando gran esplendor a Israel. Pero sus exacciones tributarias hicieron surgir el descontento entre el pueblo, y su caída en la idolatría, bajo la influencia de sus mujeres extranjeras, le hicieron incurrir en el desagrado de Dios. Su hijo y sucesor, Roboam, no supo discernir la gravedad de la situación, y ante su

actitud arrogante diez tribus se rebelaron contra la casa de David. Por ello, Judá y Benjamín vinieron a formar el reino del sur (véanse SALOMÓN, ROBOAM), y el resto de tribus formó el reino del norte.

(c) Dos reinos rivales: Una monarquía constituida principalmente por la tribu de Judá, y un reino cismático y apóstata creado por las diez tribus rebeldes. Las causas que condujeron a esta escisión eran antiguas y variopintas (véase ISRAEL). El reino de Judá, más fuerte, tenía el poderío material. Además, su situación geográfica le proporcionaba mejores defensas naturales; poseía la capital, un gobierno estable, y el centro cultural al que el pueblo estaba acostumbrado. Tenía además la fuerza moral: la historia señala que la convicción de la adhesión a una dinastía considerada como legítima es siempre un factor de poderío. Sobre todo, el reino de Judá se benefició de la influencia exaltante de la verdadera religión y del sentido de la fidelidad debida a Jehová. Tuvo reyes más piadosos que los del reino de Israel. Para mantener en el seno de la humanidad el conocimiento y el culto al Dios único y verdadero, Jehová protegió el reino de Judá, y preparó la venida del Mesías. De todas maneras, la historia religiosa de este período acusa una decadencia en la época de Roboam (1 R. 14:22); Abiam (1 R. 15:3) y de nuevo bajo Joram y Ocozías (2 R. 8:27).

Las mujeres de Salomón, al introducir en Israel sus cultos idolátricos, fueron la raíz de esta degeneración religiosa. La madre de Roboam era amonita; Salomón construyó para ella un lugar alto dedicado a Milcom (Moloc), y esta mujer ofrecía sacrificios a este abominable ídolo de su nación. Joram era yerno de Acab y Jezabel. Cada uno de estos períodos de decadencia religiosa fue seguido de un avivamiento: el primero tuvo lugar bajo el reinado de Asa, el segundo bajo el de Joás; después, el mismo Joás se apartó de Jehová, y tuvo que venir otro avivamiento religioso, seguido más tarde de una nueva oleada de idolatría debido a la nefasta influencia del rey Acaz. Las incursiones asirias contra el territorio de los israelitas comenzaron en esta época. La nación dividida, y muy degenerada en el aspecto religioso, no estaba en estado de resistirlos. Lenta, pero seguramente, desde la época de Acab los asirios fueron ensanchando sus conquistas, hasta que el reino del norte se derrumbó. (Véanse ISRAEL, SAMARIA, SARGÓN.)

(d) La monarquía de Judá subsiste sola. El reino del sur quedó desde entonces expuesto a los ataques de los asirios, a los que siguieron los de los caldeos (babilonios). (Véanse EZEQUÍAS, ASIRIA, MANASÉS, NABUCODONOSOR.) El estado espiritual del pueblo era muy malo, a pesar de que grandes profetas, Isaías, Jeremías y Miqueas, habían dado valiente testimonio de la verdad. A excepción de Ezequías y Josías, los reyes de Judá no fueron rectos ni fieles a Jehová. El pueblo siguió a sus reyes en su disolución. Los partidarios de la idolatría triunfaron bajo Acaz. Los falsos cultos arraigaron profundamente en el pueblo, y las reformas desde el trono no tuvieron más que un efecto superficial. Había además en Israel extranjeros abiertamente entregados a la idolatría. La nación iba a la deriva. En el espacio de 20 años, el ejército de Nabucodonosor hizo frecuentes apariciones ante Jerusalén. Se dieron varias deportaciones de judíos a Babilonia. Finalmente, Jerusalén fue tomada e incendiada en el año 586 a.C. Los israelitas no habían mantenido las bases del poderío de su nación. Sucumbieron, al no haber querido mantenerse «bajo la sombra del omnipotente». (Véase JUDÁ.)

(D) Un pueblo esclavizado.

(1) Judá durante el cautiverio en Babilonia. (Véase CAUTIVIDAD.)

(2) Judá en Palestina. En el primer año de su gobierno en Babilonia (539-538 a.C.), Ciro promulgó un edicto que permitía a los judíos el retorno a Palestina y la reconstrucción del templo. Cuarenta y tres mil judíos aprovecharon la ocasión de volver, bajo la dirección de Zorobabel. Esta colonia israelita fue, sin embargo:

(a) Una parte del imperio persa, subordinada a la provincia situada al otro lado del río (Éufrates). Fue colonia persa durante doscientos años. Dos veces tuvo gobernadores locales de raza judía, nombrados por el emperador de Persia. (Véanse ZOROBABEL y NEHEMÍAS.) Sin embargo, lo más frecuente era que el poder fuera ejercido por el sátrapa del «otro lado del río». Éste delegaba en un gobernador en Judá, con derecho a la leva de hombres y recaudación de tributos, pero dejando la administración local al sumo sacerdote, que fue poco a poco adquiriendo el puesto de cabeza política y religiosa de la nación. A su vuelta del exilio, los judíos pusieron los cimientos del templo. Los profetas Hageo y Zacarías exhortaron a sus compatriotas a que prosiguieran esta reconstrucción, que finalizó en el año 515 a.C., a pesar de las interrupciones y oposiciones. Por orden de Artajerjes, emitida en el año 445 a.C., Nehemías dirigió la restauración de las murallas de Jerusalén. (Véase JERUSALÉN.). En esta misma época, el escriba Esdras, lleno de celo por

la Ley de Dios, estaba en Jerusalén, trabajando eficazmente en la reforma religiosa. (Véanse ESDRAS, CANON.) Hacia el año 365 a.C., dos hermanos se disputaron el cargo de sumo sacerdote. Uno de ellos dio muerte al otro en el recinto del templo. A causa de esta muerte, Bagoses, general del ejército de Artajerjes Mnemon, entró en el templo (Ant. 11:7, 1). En la primavera del año 334 a.C., Alejandro de Macedonia pasó el Helesponto y derrotó a los sátrapas persas. Al siguiente año, venció al rey de Persia, Darío Codomano, en Iso, desfiladero próximo al extremo noreste del Mediterráneo, sometió Siria y entró en Jerusalén. Después de una serie casi ininterrumpida de victorias y conquistas, llegó al mismo oriente de la India y el Punjab. Murió en Babilonia el año 323 a.C. (Véase ALEJANDRO.)

(b) Judea sometida a Egipto. En el año 320 a.C., Ptolomeo Soter arrebató Palestina a Siria, en cuyas manos había quedado a la muerte de Alejandro. Con excepción de unos breves períodos, los Ptolomeos mantuvieron Judea hasta el año 198 a.C., año en que se dio la victoria de Antíoco el Grande sobre el general egipcio Scopas, cerca de Páneas (Vãñiãs). Durante estos 122 años, los judíos fueron gobernados por su sumo sacerdote, sometido al rey de Egipto. En esta época, se llevó a cabo en Alejandría de Egipto la traducción griega de las Sagradas Escrituras, llamada la Septuaginta (LXX). (Véase VERSIONES DE LA BIBLIA.)

(c) Judea sometida a Siria. Gracias a su victoria sobre el ejército de Ptolomeo V en Páneas, Antíoco el Grande se apoderó de Palestina en el año 198 a.C. Los sirios no se conformaron con apoyar a los judíos que aspiraban a helenizar Judea, sino que se esforzaron directamente en imponer la idolatría en Israel. La tiranía sacrílega de los sirios se hizo insoportable para los israelitas piadosos, que se levantaron en armas bajo el caudillaje de los Macabeos en el año 166 a.C. (Véanse JASÓN, ANTÍOCO.)

(d) Período de independencia bajo los Macabeos. Éstos eran a la vez los sumos sacerdotes y reyes. (Véase MACABEOS.) Esta era de libertad duró desde el año 166 hasta el 63 a.C., fecha en que Jerusalén fue tomada por Pompeyo; sin embargo, los Macabeos fueron autorizados a permanecer en el trono hasta el año 40 a.C. Este año, el Senado romano concedió el trono a Herodes el Grande, que comenzó su reinado tomando Jerusalén, el año 37 a.C. Los fariseos y saduceos, partidos oficialmente reconocidos, ejercían entonces una gran influencia política y religiosa. (Véanse FARISEOS, SADUCEOS, SANEDRÍN.)

(e) Judea bajo el dominio romano. Las autoridades romanas delegaron el poder administrativo en Herodes el Grande y, al morir éste, en Arquelao, y más tarde en procuradores, excepto durante el reinado del rey Herodes Agripa I, del 41 al 44 d.C. (Véanse JUDEA, HERODES, PROCURADOR.) La mala gestión de estos mandatarios exasperó al pueblo y estalló una revuelta. Hubo una guerra encarnizada entre el año 66 y el 70 d.C., año de la caída de Jerusalén. A los judíos que sobrevivieron y se quedaron en Palestina se les negó el permiso para entrar en su capital, y se dejó de considerarles como una nación. Jesucristo nació mientras la nación judía aún subsistía bajo el dominio romano, en la época del rey Herodes. Esto marca el inicio de un nuevo período de la historia bíblica.

IV. Historia de la fundación de la iglesia cristiana, llamada a evangelizar todas las naciones.

(1) Cristo preparó la creación de su iglesia con su ejemplo, sus enseñanzas y su obra redentora. (Véanse JESUCRISTO, EVANGELIO, APÓSTOL.).

(2) La iglesia entre los judíos. El Cristo resucitado funda la Iglesia. El Espíritu que Él había prometido descendió el día de Pentecostés. Las predicaciones de Pedro, el crecimiento de la cantidad de los creyentes, y el bautismo de ellos, marca el comienzo de la acción de la Iglesia. (Véanse PENTECOSTÉS, ESPÍRITU SANTO, LENGUAS (DON DE], BAUTISMO, IGLESIA.) Posteriormente, durante quizá 6 años, la iglesia pasó por dificultades suscitadas por errores de creyentes, y por las persecuciones, pero fue adquiriendo una mayor consciencia de su identidad nueva, y aumentó el número de sus adeptos. (Véanse ANANÍAS, SAFIRA, DIÁCONO, ESTEBAN.). La persecución sobrevenida tras la muerte de Esteban dispersó a los hermanos, que se dedicaron a proclamar el evangelio a los judíos de Palestina y de Siria. Se predicó el evangelio en Samaria y en las ciudades costeras, desde Gaza hasta Cesarea. (Véase FELIPE.) Saulo se dirigió a Damasco a fin de perseguir a los cristianos de la colonia judía. Fue convertido y llamado al apostolado entre los gentiles. La visión de Pedro en Jope, seguida de la conversión de Cornelio y de su experiencia del bautismo del Espíritu, sirvió para abrir los ojos a la Iglesia a esta verdad que no conocían más que teóricamente: que el Espíritu Santo era para todos aquellos que creían en Jesús, judíos y gentiles. (Véase CORNELIO.) Discípulos cristianos de

entre los judíos procedentes de occidente fueron también dispersados por la persecución que siguió a la muerte de Esteban. Estos anunciaron el evangelio también a los griegos (Hch. 11:20). Desde entonces, y empezando en Antioquía, comenzó a darse el nombre de «cristianos» a los discípulos de Jesús, acabando así su identificación con los judíos. La iglesia quedaba así dispuesta a emprender la evangelización de los gentiles; sabía que no se debía mantener ninguna diferencia entre los cristianos surgidos del judaísmo y los surgidos de entre los gentiles. Dios había suscitado en Pablo a un apóstol a los gentiles; había comenzado a obrar en medio de ellos.

(3) La iglesia entre los judíos y los gentiles. Pablo y Bernabé, llamados por el Espíritu Santo, se dispusieron a evangelizar a los gentiles de Asia Menor, lo que suscitó problemas de los deberes que incumbían a los convertidos de origen gentil. El Concilio de Jerusalén se pronunció netamente por la libertad cristiana, rehusando imponer a los conversos la circuncisión y la observancia de la ley de Moisés. Se insiste solamente en ciertos deberes morales y del gobierno universal de Dios ya ordenados a Noé para él y sus descendientes, que no tenían que ver con el ceremonial judío, sino que eran obligatorios para todos, tanto judíos como gentiles (Hch. 15:28, 29, [cosas necesarias], cfr. Gn. 9:3, 4). Aunque hay comentaristas que insisten en que la prohibición a los gentiles de comer sangre y animales ahogados era solamente para evitar fricciones, esto choca con el hecho de que se les permitía comer todo tipo de carnes prohibidas por la ley de Moisés, como cerdo, conejo, etc., así como con el hecho de que se les liberaba de toda una obligación ceremonial vital para la mentalidad judía. Es evidente que esta razón es falsa, y que la prohibición no se basa «en los prejuicios judíos, y para evitar malestares», como pretenden algunos autores, sino en la inmutable voluntad de Dios expresada a Noé para toda la raza humana, al permitir al hombre el consumo de carne de animales, sin su sangre, después del Diluvio (Gn. 9:3, 4).

Una vez asegurada la libertad cristiana, ésta se comunicó mediante cartas a las congregaciones (Hch. 15:23-29). En el curso de su segundo viaje misionero, Pablo, dirigido por el Espíritu Santo, llegó a Troas. Llamado por una visión a pasar a Macedonia, obedeció y, desde Filipos hasta Roma, a donde llegó como preso, evangelizó Europa. (Véanse CONCILIO DE JERUSALÉN, PABLO, JUAN, PEDRO, SANTIAGO.)

nom, HITIAS

tip, TRIB ARQU HIST

ver, EGIPTO, ASIRIA, EGIPTO, FILISTEOS

vet,

(heb. «Hittï», pl. «Hittïm») o HETEOS (del heb. «Het»).

Durante muchos años, los orientalistas no se ocuparon más que de dos imperios importantes, el del valle del Nilo y el de las cuencas del Tigris y el Éufrates.

Después del descubrimiento en Carquemis, en 1871, de inscripciones desconocidas, se llegó a reconocer el papel de los hititas como fundadores de un tercer gran imperio oriental, que floreció en el Asia Menor entre 1400 y 700 a.C. (La cronología convencional los sitúa entre 1900 y 1200 a.C., hallándose en conflicto con inscripciones asirias. La cronología revisada sitúa el imperio hitita dentro del marco cronológico de sus relaciones con Asiria, y concuerda con la cronología revisada de Egipto; véase EGIPTO.)

(a) Los hititas en la Biblia.

El nombre hitita aparece, en singular y plural, 47 veces en el AT, en tanto que el nombre Het, de sentido análogo, se encuentra 14 veces. (En nuestras versiones se transcribe generalmente como «heteo».) En la extensa confederación de estos pueblos, es posible que ambos términos no se relacionen siempre con el mismo grupo. Los heteos son frecuentemente mencionados en la lista de pueblos que moraban en Canaán antes de su conquista por los israelitas (cfr. Gn. 15:20; Éx. 3:8; Dt. 7:1; 20:17; Jos. 3:10; 11:3; 24:11).

Abraham compró la cueva de Macpela a Efrón heteo (Gn. 23:10-20).

Esaú se casó con dos mujeres heteas (Gn. 26:34). Más tarde, también hubo israelitas que hicieron lo mismo (Jue. 3:5, 6).

Ezequiel, lanzando sus reproches a la Jerusalén infiel le dice (Ez. 16:3): «Tu origen, tu nacimiento, es de la tierra de Canaán; tu padre fue amorreo y tu madre hetea» (cfr. Ez. 16:45).

David se relacionó con heteos (1 S. 26:6), se caso con Betsabé viuda de Urías heteo (2 S. 11:2-27).

Había mujeres heteas en el harén de Salomón (1 R. 11:1), este monarca sometió a los heteos y a otros pueblos extranjeros a prestar servicio de trabajo obligatorio (1 R. 9:20-22; 2 Cr. 8:7-9).

Los hebreos no consideraban a los heteos como apátridas sin hogar. Conocían su país (Jos. 1:4). Los reyes de los hititas son mencionados junto con los de Siria (1 R. 10:29; 2 Cr. 1:17). En 2 R. 7:6 figuran al lado de los egipcios, lo que indica la importancia que tenían.

Todas estas alusiones de la Biblia fueron tratadas con gran escepticismo, hasta el día en que se pudo acudir a la exhumación arqueológica de esta gran nación que desde entonces ha llegado a ser famosa.
(b) Los descubrimientos arqueológicos.
W. Wright, misionero en Damasco, y el orientalista A. H. Sayce estuvieron entre los primeros investigadores que comenzaron a reconstruir la imagen del imperio hitita, al unir las piezas de un inmenso rompecabezas esparcido por diversos monumentos (Wright: «The Empire of the Hitites», 1884; Sayce: «The Hitites, the Story of a Forgotten Empire», ed. revis. 1925). Entre 1906 y 1912, Hugo Winckler, de Berlín, descubrió alrededor de 10.000 tabletas de arcilla en Boghaz-koi, capital hitita situada sobre el río Halys, a 150 Km. al este de Ankara. Gracias a los trabajos de varios lingüistas, entre ellos el checo F. Horzny, se llegó a descifrar el cuneiforme hitita, con lo que se llegó a tener acceso a una vasta literatura: anales, textos religiosos y míticos, secciones de códigos y leyes, etc.
Las evidencias documentales, arqueológicas y monumentales examinadas conducen a la conclusión de que el imperio hitita en Asia Menor se formó en base a las migraciones de los hititas expulsados de Canaán en la época de su conquista por Josué. Al cabo de unos 50 años, unos pueblos de origen indoeuropeo conquistaron y absorbieron esta antigua raza hitita, adoptando su civilización. Esto llevó a la formación del llamado Imperio Antiguo, que llegó a su fin bajo el embate asirio dirigido por Tiglat-pileser (1114-1076 a.C.). El Imperio Antiguo había sido fundado sobre las ruinas del antiguo imperio de Babilonia y la aniquilación de la dinastía de Hammurabi (aprox. 1265 a.C.). Después de la caída del Imperio Antiguo en el año 1110 a.C., el Imperio Nuevo vio su ascensión, y también reveses y guerras con Salmanasar III de Asiria (825 a.C.), con Ramsés II (786 a.C.), a lo que siguió un pacto de no agresión entre Ramsés II y el rey hitita Hatusilis II, sellado con el matrimonio de la hija primogénita de éste con el faraón. Hacia el año 700, el Imperio Nuevo hitita se derrumbó con la invasión de los Pueblos del Mar, y la capital, Boghazkoi, fue tomada. (Véanse ASIRIA, EGIPTO, FILISTEOS.)

Bibliografía:
Courville, D. A.: «The Exodus Problem and its ramifications» (Challenge Books, Loma Linda, California, 1971);
Velikovsky, I.: «Ages in Chaos» (Doubleday, Garden City, New York, 1952).

nom, HOBA

tip, CIUD
sit, a4, 232, 127
vet,
Ciudad situada al norte de Damasco.
Hasta allí llegó Abraham en su persecución de los reyes vencidos que habían venido del este (Gn. 14:15).
Wetzstein menciona un lugar que lleva este nombre, entre Tadmor y Homs, a unos 80 Km. al norte de Damasco.

nom, HOBAB

tip, BIOG HOMB HOAT
ver, CENEOS
vet,
Hijo de Ragüel madianita, que era suegro de Moisés (Nm. 10:29).
Moisés pidió a Hobab, buen conocedor del desierto, que se quedara con ellos para instruirles acerca de él en los lugares a que Dios les condujera (Nm. 10:29-33).
Sus descendientes se establecieron en Israel (Jue. 1:16; 4:11).
(Véase CENEOS.)

nom, HOJALDRE
tip, ALIM LEYE
vet,
Una torta delgada hecha de flor de harina, sin levadura, y cuyo uso se relaciona con varias ofrendas; usábase para esto el aceite dulce (Éx. 29:2, 23; Lv. 2:4; 7:12; 8:26; Nm. 6:15, 19; 1 Cr. 23:29).

nom, HOJAS

tip, TIPO FLOR
vet,
Se las menciona a menudo en la Biblia, y se hacen muy propias y bellas alusiones a las hojas como símbolo de la prosperidad y de la gracia divina (Sal. 1:3; Jer. 17:8), cuando están frescas y verdes, y como símbolo de adversidad y decadencia (Jb. 13:25; Is. 64:6; Mt. 21:19) cuando no lo están.
Son muchas las hojas mencionadas en la Biblia:
las del olivo (Gn. 8:11),
las de la encina (Is. 1:30; 6:13)
y las de la higuera (Gn. 3:7; Mt. 21:19).

nom, HOLOCAUSTO

tip, LEYE TIPO
ver, SACRIFICIOS
vet,
(heb. «Olah», «Alah», «hacer ascender»).

Se traduce holocausto, transcripción del término griego usado en la LXX y en el NT griego «holokautos», y denota quemar totalmente. Se refiere a la combustión total de la víctima ofrendada, después de haberse impuesto sobre ella las manos y degollada a continuación.
Según la ley ceremonial israelita, se tenían que ofrecer dos holocaustos a diario, uno por la mañana y otro por la tarde, lo que recibe nombre de «holocausto continuo».
También había holocaustos adicionales, ofrecidos por los fieles en cumplimiento de diversas leyes con respecto a ritos de purificación.
(Véase SACRIFICIOS.)
Tipológicamente, representa a Cristo presentándose a Sí mismo de acuerdo con la voluntad divina para el cumplimiento del propósito y mantenimiento de la gloria de Dios allí donde se advertía pecado. En el tipo, la víctima y el ofrendante eran esencialmente distintos, pero en Cristo los dos estaban necesariamente combinados. La ofrenda ofrecida en holocausto, cuando no estaba obligatoriamente prescrita, era ofrecida para la aceptación de alguien. La expresión «de su voluntad» en Lv. 1:3 tiene una mejor traducción como «la ofrecerá para su aceptación». La víctima podía ser macho de las manadas, o de las ovejas o cabras de los rebaños, o bien una tórtola o un palomino, según la capacidad económica del ofrendante, o el aprecio que tuviera de la ofrenda. Estas ofrendas eran diferentes en grado, pero del mismo tipo. El macho es el tipo más elevado de ofrenda; no se menciona ninguna hembra en la ofrenda de holocausto.
Después que el ofrendante hubiera puesto sus manos sobre la víctima, le daba muerte (excepto en el caso de las aves, que eran muertas por el sacerdote). De Lv. 1 parecería que también era el ofrendante quien la desollaba, descuartizaba y lavaba sus intestinos y patas en agua; pero las expresiones usadas pueden tomarse en un sentido impersonal: «el holocausto será desollado, y será dividido en sus piezas», etc. (v. 6). Estas funciones pueden haber sido llevadas a cabo por los sacerdotes o por los levitas. (Los levitas desollaban los sacrificios cuando había pocos sacerdotes; cfr. 2 Cr. 29:34). El sacerdote rociaba la sangre alrededor del altar y, excepto la piel, que quedaba para el sacerdote, todo el animal era quemado como olor grato sobre el altar. Hacía expiación por el ofrendante, que hallaba aceptación en base a su valor. Tipológicamente, es figura de Cristo en su perfecta ofrenda de Sí mismo, siendo probado en lo más hondo de su ser por el fuego escudriñador del juicio divino (Lv. 1). (Este aspecto de la cruz se ve en pasajes como Fil. 2:8; Jn. 10:14-17; 13:31; 17:4; Ro. 5:18, etc.).
En Lv. 6 se da la ley del holocausto: «El holocausto estará sobre el fuego encendido sobre el altar... no se apagará» (Lv. 6:9, 13). Esto se refiere a los corderos de la mañana y de la tarde; constituían un holocausto continuo (Éx. 29:38-41). Se debe señalar que era «toda la noche, hasta la mañana» (aunque era perpetuo), indudablemente para señalar que Cristo es para Israel siempre olor grato a Jehová, incluso durante el presente periodo de tinieblas y olvido de Israel. Aarón tenía que ponerse sus vestiduras de lino para quitar las cenizas del altar y ponerlas «junto al altar». Después se cambiaba los vestidos de lino por otras ropas, y llevaba las cenizas fuera del campamento. Las cenizas constituían la prueba de que el sacrificio había sido totalmente aceptado (Sal. 20:3, lit.: «encenice tu holocausto»; cfr. la versión de Reina 1569). Por «la mañana» Israel conocerá que su aceptación y bendición es mediante la obra de su Mesías en la cruz. El sacrificio diario era ofrecido por el sacerdote actuando por toda la nación, y presenta tipológicamente la base de sus bendiciones y privilegios. De ahí que la fe le diera un gran valor (cfr. Esd. 3:3; Dn. 8:11, 13, 26; 9:27).

nom, HOMBRE

tip, DOCT
ver, ADÁN, CREACIÓN, CASTIGO ETERNO, CIELO, CABEZA, MUJER, ALMA, CUERPO, ESPÍRITU, CARNE, VIDA
vet,
Son varios los términos hebreos que se traducen frecuentemente como «hombre».
(a) «Adam», «hombre», término genérico para hombre, humanidad (Gn. 1:26, 27).
(b) «Ish», «hombre», implicando «fortaleza y vigor» de mente y cuerpo (1 S. 4:2; 26:15); también significa «marido» en contraste con «mujer» (Gn. 2:23; 3:6).
(c) «Enosh», «sujeto a corrupción, mortal»; no se usa del hombre hasta después de la caída (Gn. 6:4; 12:20; Sal. 103:15).
(d) «Ben», «hijo», con palabras adjuntas, como «hijo de valor» u hombre, o varón valiente; «hijo de fortaleza» u hombre o varón fuerte (2 R. 2:16, etc.).
(e) «Baal», «amo, señor» (Gn. 20:3).
(f) «Geber», «poderoso, belicoso» (Éx. 10:11; 12:37).
Hay pasajes en que estos diferentes términos hebreos se usan en contraste. Un ejemplo es Gn.

6:4: «Se llegaron los hijos de Dios a las hijas de los hombres (a), y les engendraron hijos. Éstos fueron los valientes («gibbor») que desde la antigüedad fueron varones (c) de renombre». En el Sal. 8:4: «¿Qué es el hombre (c), para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre (a), para que lo visites?» «Dios no es hombre (b), para que mienta» (Nm. 23:19).

El hombre fue la cumbre de la obra creadora de Dios (véase ADÁN), y le dio el dominio sobre la esfera en la que fue situado. Es imposible que el hombre surgiera por evolución de cualquiera de las formas inferiores de vida (véase CREACIÓN). Dios sopló en la nariz de Adán el aliento de vida, y el hombre es así responsable ante Él como creador suyo. Por esta razón, será llamado a dar cuenta de sí, personalmente, ante Él, lo que no sucede con ninguno de los animales. «Está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio» (He. 9:27). Todos descienden de Adán y Eva. Dios, «de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habiten sobre toda la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos, y los limites de su habitación; para que busquen a Dios» (Hch. 17:26, 27).

Siendo que el alma del hombre es inmortal, sigue existiendo después de la muerte. En las Escrituras se revela que su cuerpo será resucitado, y que o bien pasará la eternidad apartado de Dios en castigo por sus pecados, o bien, por la gracia de Dios, estará en la eternidad con el Señor Jesús, en gozo eterno, mediante la obra expiatoria de la Cruz. (Véanse CASTIGO ETERNO, CIELO.)

En el NT se usan los siguientes términos principales:

(a) «Anthrõpos», hombre en el sentido de «humanidad», sin tener en cuenta el sexo: «No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios» (Mt. 4:4). En unos pocos pasajes se usa en sentido más restringido en contraste con la mujer, como en Mt. 19:3 «¿Es lícito al hombre repudiar a su mujer por cualquier causa?».

(b) «Aner» hombre en distinción de una mujer: «El varón es la cabeza de la mujer» (1 Co. 11:3). Por ello, es el término comúnmente usado para «marido»: el hombre de una mujer es su marido. «José, marido de María» (Mt. 1:16, 19)

(A) El nuevo hombre.

Se trata de una expresión descriptiva de una condición moral u orden del hombre que ha llegado a hacerse realidad en Jesucristo (Ef. 4:21) y cuyo carácter es descrito en lo que es creación de Dios en justicia, santidad y verdad. En su muerte Cristo destruyó la pared intermedia de separación entre judíos y gentiles, para crear en Sí mismo de los dos «un solo y nuevo hombre», reconciliando a ambos con Dios en su cuerpo mediante la Cruz (cfr. Ef. 2:14-16), con lo que de esta manera el que es objeto de la reconciliación no está ante Dios como judío o gentil, sino como un hombre perteneciente a un orden enteramente nuevo. «El nuevo hombre» contrasta con el «viejo hombre», que representa el corrompido estado en que se hallan los hijos del primer hombre, Adán. Siendo que el creyente se ha despojado del «viejo hombre», también se ha revestido del «nuevo», del estado propio del creyente, la nueva creación en Cristo. El nuevo hombre creado de esta manera es enteramente nuevo («kainos», Ef. 2:15). En Col. 3:10, los cristianos son considerados como habiéndose despojado del viejo hombre con sus hechos, el cual es reemplazado por el hombre nuevo («neos»), que es renovado («anakainoumenon») hasta el conocimiento pleno. De ahí que Cristo vive en los santos, y sus características morales se desarrollan vitalmente en un cuerpo. Cristo es todo (porque queda excluido el viejo hombre de todo tipo), y está en cada creyente. (Véanse CABEZA, MUJER, ALMA, CUERPO, ESPÍRITU, CARNE, VIDA. Véase también ADÁN.)

nom, HOMBRO

vet,

Al ser llevadas las cargas generalmente en el hombro (Nm. 7:9; Sal. 81:6), la expresión «bajar el hombro» denota servidumbre (Gn. 49:15).

nom, HOMER

tip, MEDI

ver, PESAS Y MEDIDAS

vet,

Medida de capacidad para áridos y líquidos; contenía diez batos, o efas (Ez. 45:11, 14) y cien gomers (Éx. 16:36).

En términos modernos, oscilaba entre 30 y 40 litros. (Véase PESAS Y MEDIDAS.)

nom, HOMICIDIO

tip, LEYE

ver, CIUDAD DE REFUGIO, CASTIGO, JUSTICIA

vet,

Inmediatamente después del Diluvio, se decretó que «el que derramare sangre de hombre, por el hombre su sangre será derramada» (Gn. 9:6). El «vengador de la sangre» tenía derecho a dar

muerte al homicida (Nm. 35:19). Sin embargo, si éste podía alcanzar una ciudad de refugio, salvaba su vida de momento. Las ciudades de refugio no habían sido instituidas para ventaja de los criminales, sino para proteger a los homicidas involuntarios, por causa de imprudencia (Nm. 35:22-25).
En caso de que la muerte hubiera tenido lugar con premeditación, se daba muerte al criminal, incluso si se aferraba a los cuernos del altar (Éx. 21:14; cp. 1 R. 2:28-34).
El homicida que buscaba asilo en la ciudad de refugio era juzgado. No podía ser condenado a muerte más que por la acusación de dos testigos concordantes, como mínimo (Nm. 35:30; Dt. 17:6). Si era culpable de homicidio voluntario, no podía librarse mediante ninguna compensación económica (Nm. 35:31); era entregado al vengador de la sangre, que le daba muerte (Nm. 35:19; Dt. 19:12). Si era absuelto, tenía derecho de asilo en la ciudad de refugio, pero tenía que permanecer allí hasta la muerte del sumo sacerdote. (Véase CIUDAD DE REFUGIO).
Bajo la legislación mosaica, se había enunciado el principio de «ojo por ojo, diente por diente» (Mt. 5:38; Éx. 21:24). Este principio establece que la pena tiene que ser proporcional a la ofensa. La justicia es el principio rector en la retribución punitiva. No podía darse lugar a una exaltación de la venganza, con castigos grandes a ofensas nimias, pero tampoco debía darse por justo al culpable ni dejarlo sin castigo (Dt. 19:11-13, 18-21).
Bajo la dispensación de la gracia el cristiano actúa bajo otro principio: siendo que es un objeto de gracia, tiene también que actuar en gracia hacia los demás. Al cristiano se dirige la amonestación: «No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios, porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor» (Ro. 12:19; Ap. 6:10; 19:2). Ahora es el día de la gracia. Pero se avecina un día de venganza para aquellos «que no conocieron a Dios, ni obedecen el evangelio de nuestro Señor Jesucristo» (2 Ts. 1:8). El deber del cristiano de no vengarse no se enfrenta en absoluto con el ejercicio del gobierno de Dios, delegado en magistrados humanos, que derivan su autoridad de la de Él, en la represión y castigo de los crímenes. Este principio se reafirma en el NT, porque la autoridad «no en vano lleva la espada, pues es servidor de Dios, vengador para castigar al que hace lo malo» (Ro. 13:4). (Véanse CASTIGO, JUSTICIA.)

nom, HON

tip, BIOG HOMB HOAT
vet,
Un miembro de la tribu de Rubén, hijo de Pelet, comprometido al principio en el motín de Coré (Nm. 16:1). Se considera que él se separó de los rebeldes, evitando así el castigo de la ira divina.

nom, HONDA

tip, UTEN EJER
vet,
(heb. «gelah»).
Sencilla arma para lanzar piedras. Se podía hacer fácilmente con un trozo de cuero con un pequeño agujero en el centro, y uniendo una tira de cuero o una trenza de lana a cada extremo. Se ponía una piedra en el agujero de la pieza de cuero y, haciéndola girar velozmente, se dejaba ir una de las dos tiras o trenzas de lana, con lo que la piedra salía despedida con gran fuerza.
Era arma de pastores, para mantener a raya a animales como los lobos. David usó una para abatir a Goliat (1 S. 17:40, 50).
Había honderos muy diestros, que «tiraban una piedra con la honda a un cabello, y no erraban» (Jue. 20:16).
También era usada en la guerra (2 R. 3:25; 2 Cr. 26:14).
En los monumentos egipcios aparecen representaciones de hombres usando hondas.

nom, HONOR

vet,
Consideración (reconocimiento del valor) de otra persona (Hch. 28:10).
El honor de Dios es parte de su gloria.
Honrar a Dios significa: reconocer el poder y la gloria de Dios (Jos. 7:19; 1 Cr. 16:28; Jn. 9:24; Hch. 12:23); sólo a Dios se debe honor (Ro. 11:36); Él exige ser honrado (Mal. 1:6).
Al hombre se le debe honor por haberlo recibido de Dios como un don (1 R. 3:13; Sal. 8:6), como un prestigio y dignidad proveniente de ser imagen de Dios (Gn. 45:13).
Se debe mostrar honor:
a los padres (Éx. 20:12),
a los ancianos (Lv. 19:32),
a los reyes (1 P. 2:17),
a las viudas (1 Ti. 5:3),
a los señores (1 Ti. 6:1).
Se espera de los cristianos que se den muestras de honor en el trato de unos con otros (Ro. 12:10); con ello se junta la renuncia a buscar egoísticamente el propio honor (Jn. 5:44; 12:43;

Gá. 5:26; Fil. 2:3), lo que, sin embargo, no excluye que cada uno tenga cuidado de su propia honra (Hch. 13:46; 16:37).

nom, HORA

tip, MEDI
vet,
Este término se usa en las Escrituras con diversos significados.
(a) Un periodo indefinido, en el que el término tiempo daría el mismo sentido: «La hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre» (Jn. 4:21).
(b) Un punto determinado en el tiempo, pudiéndose usar «instante» o «en el acto» como sinónimos: «Y la mujer fue salva desde aquella hora» (Mt. 9:22).
(c) La división del día en doce horas, que por lo general se considera desde la salida hasta la puesta del sol. Esto variaba en Palestina desde diez de nuestro cómputo en el invierno hasta catorce en verano, de manera que las horas de verano eran casi la mitad más prolongadas que las del invierno. Las horas en las Escrituras se cuentan por lo general como desde las 6 de la madrugada hasta las 6 de la tarde, lo que hace que la hora tercera se corresponda con las 9 de la mañana; la hora sexta con las doce del mediodía; la hora novena con las 3 de la tarde, etc.
Esta correspondencia es aplicable a todas las horas mencionadas en el NT excepto en el Evangelio de Juan. Este evangelista seguía el cómputo romano, de medianoche a medianoche. Esto da explicación a la dificultad que se halla en Jn. 19:4, que registra que el juicio estaba en marcha en la hora sexta, en tanto que en Mr. 15:25 se dice «era la hora tercera cuando le crucificaron». Una comparación de todos los pasajes muestra que el juicio tuvo comienzo a una hora muy temprana, y las 6 de la mañana en nuestro cómputo se ajusta bien; y la crucifixión a las 9 de la mañana, la hora tercera de los judíos, concuerda con Marcos. Las otras horas concretas mencionadas en Juan se hallan en Jn. 1:39; 4:6, 52, 53, y nuestro cómputo de tiempo concuerda bien con todas estas menciones.

nom, HOREB

tip, MONT
ver, SINAÍ
sit, a4, 144, 344
vet,
(heb. «yermo, desierto»).
Monte estrechamente relacionado con el Sinaí; se supone que abarca la cordillera de montañas que se extiende alrededor de 28° 30' N, entre el golfo de Suez y el de Ákaba, y que Sinaí es uno de sus picos.
Horeb era llamado el «monte de Dios» (Éx. 3:1).
Fue allí donde Dios tuvo su encuentro con Moisés, y donde dio su pacto a Israel.
Cerca de aquí también se erigió el becerro de oro (Éx. 17:6; 33:6; Dt. 1:2, 6, 19; 4:10, 15; 29:1; Sal. 106:19). (Véase SINAÍ.)

nom, HOREOS

tip, TRIB ARQU
ver, EGIPTO, FILISTEOS, HITITAS, CRONOLOGÍA BÍBLICA, JOSÉ, FARAÓN, UGARIT
vet,
Moradores del monte de Seir, llamados también hijos de Seir (Gn. 36:20). Quedorlaomer y sus aliados los vencieron (Gn. 14:6).
Eran dirigidos por jefes de clanes (Gn. 36:29, 30).
Más tarde, los descendientes de Esaú exterminaron a los horeos (Dt. 2:12, 22).
La etimología de este nombre se remonta al heb. «hõr» («hoyo, caverna»), lo que ha hecho pensar que los horeos eran un pequeño grupo de trogloditas, esto es, hombres de las cavernas.
En la actualidad, se identifica a los horeos con un pueblo llamado hurritas, en base a una diversidad de hallazgos arqueológicos, en Mari, sobre el Éufrates (a unos 10 Km. de Abou Kemal), que han dado numerosas tabletas que se han adscrito a un pueblo llamado «hurritas». Otros textos similares han sido hallados en la capital hitita de Boghaz-koi en Asia Menor, y en Nuzu, que hoy recibe el nombre de Yorgan Tepe, a unos 18 Km. al suroeste de Kirkuk. Esta identificación horeos = hurritas se ha hecho en base a la aceptación de la cronología convencional de Egipto y de las asociaciones sincrónicas en el tiempo con esta cronología, que como se ha indicado en otros artículos, presenta graves problemas (véanse EGIPTO, FILISTEOS, HITITAS, CRONOLOGÍA BÍBLICA, JOSÉ (EL PATRIARCA), FARAÓN, etc.). Velikovsky documenta, en relación con estos hechos, cómo la identificación de los «khar» o «jar» de las tabletas cuneiformes de Ras Shamra (véase UGARIT), o de los «khr» o «jr», o el «kharu» de documentos egipcios, debe ser hecha con los «kari», «kreti», que son los carios o carianos, también conocidos en las Escrituras como «cereteos». Así se debe desechar como insostenible la popular identificación horeos = hurritas. Se trata de una identificación falsa provocada por la adhesión a un marco cronológico que resulta erróneo.

Bibliografía:
Velikovsky, I.: «Ages in Chaos», véase especialmente PP. 196-205 (Doubleday, Garden City, New York, 1952).

nom, HORMA

tip, CIUD
sit, a3, 251, 387
vet,
= «destrucción».
Era la ciudad que llevaba el nombre de Sefat (Jue. 1:17) y que, después de su destrucción, vino a llevar el nombre de Horma.
Se encuentra hacia el sur, en los límites de Edom, cerca de Siclag.
Los israelitas, carentes de fe, pero llenos de presunción, se dirigieron desde Cades hacia Canaán. Los amalecitas y cananeos los derrotaron y persiguieron hasta Horma. De hecho, este territorio no recibió este nombre hasta 38 años más tarde, después de haber sido dedicado el anatema (Nm. 14:45; Dt. 1:44). Los cananeos volvieron después a atacar a los israelitas, acampados en esta región, e hicieron éstos voto a Jehová de destruir las ciudades de los cananeos si les era dada la victoria; la región destruida lleva desde entonces el nombre de Horma, esto es, exterminación (Nm. 21:1-3).
Horma fue atribuida a Judá, y después pasó a Simeón (Jos. 15:30; 19:4; 1 Cr. 4:30).
David envió a sus amigos en Horma una parte del botín de Siclag (1 S. 30:30), en reconocimiento de la hospitalidad que le habían brindado mientras era un proscrito.
Horma probablemente se identifique con Tell es-Seba (también llamado Tell al-Mshãsh) a casi 5 Km. al este de Beerseba.

nom, HORMIGA

tip, TIPO FAUN
vet,
(heb. «nemalah»).
Son varias las especies de hormigas.
El término hebreo proviene de una raíz que significa «apiñarse juntos», lo que se aplica a todas las hormigas.
En Pr. 6:6; 30:25 son presentadas como ejemplo a los perezosos, indicándose en el último pasaje que preparan su comida en verano. De la misma manera, los creyentes debemos ser diligentes en redimir el tiempo (Ef. 5:16; Col. 4:5).

nom, HORNO

tip, UTEN
ver, HIERRO, PAN
vet,
Se usaba para separar el hierro del mineral (Dt. 4:20; 1 R. 8:51; véase HIERRO).
En crisoles se afinaban el oro, la plata, el cobre, el estaño y el plomo (Pr. 17:3; Ez. 22:20).
También se usaba el horno para cocer el pan (cfr. Neh. 3:11; Is. 31:9; véase PAN).
Según Dn. 3:6 ss., uno de los hornos anteriormente citados pudo haber servido en Babilonia para el suplicio del fuego.
El término asirio «atoûnou» (aram. «a'ttoun») aparece en las tabletas de Tell el-Amarna, designando un horno para fundir metales.
En Persia se ha descubierto un cilindro de terracota con la mención de un blasfemo «arrojado dentro de un horno y totalmente quemado».
En Babilonia, se ha encontrado un horno con esta inscripción: «He aquí el lugar donde morían por el fuego los hombres que blasfemaban contra los dioses de Caldea.». El mismo rey Assurbanipal castigó a su hermano rebelado contra él, «arrojándolo a un horno ardiente».

nom, HORONAIM

tip, CIUD
ver, MESA
sit, a3, 496, 485
vet,
= «doble cueva».
Ciudad moabita, situada en el fondo de un valle, parece que no lejos de Zoar (Is. 15:5; Jer. 48:3, 5, 34; Estela de Moab, n. 31). (Véase MESA [ESTELA DE].)
Sin duda se trata de la ciudad de Oronae, que Alejandro Janneo arrebató a los árabes y que su hijo Hircano rindió a Aretas (Ant. 13:5, 4; 14:1, 4).
Este lugar se corresponde posiblemente con el-Arãk, a unos 500 m. por debajo de una meseta, y donde se hallan fuentes, huertos, y numerosas cavernas.

nom, HOSANNA

vet,
(del gr. «hõsanna», derivado del heb. «hõshï'ãh-nã'», Sal. 118:25, imperativo «hiph'ïl»: «¡Salva ahora!», o «¡te rogamos que salves!». Fue la aclamación de la gente cuando Jesús hizo su entrada triunfal en Jerusalén (Mt. 21:9, 15; Mr. 11:9, 10; Jn. 12:13).
Según la tradición judía, se recitaba el Sal. 118:25 una vez cada uno de los primeros seis días de la fiesta de los tabernáculos, mientras se llevaba a

cabo una procesión solemne alrededor del altar de los holocaustos. El séptimo día se repetía siete veces.
Originalmente, tenía el sentido de una súplica, pero, como lo muestra el contexto de los Evangelios, vino a ser una exclamación de gozo y esperanza.

nom, HOSPITALIDAD

tip, LEYE COST
ver, MESÓN
vet,
En el oriente se ha considerado desde siempre como un sagrado deber acoger, alimentar, alojar y proteger a todo viajero que se detenga delante de la tienda o del hogar.
El extraño es tratado como huésped, y los que de esta manera han comido juntos quedan atados por los más fuertes lazos de amistad, confirmados por mutuos presentes y pasados de padre a hijo.
La ley de Moisés recomendaba la hospitalidad (Lv. 19:34), que era también para los griegos un deber religioso.
La manera actual de actuar entre los árabes es algo que recuerda las más antiguas formas de hospitalidad hebrea. Un viajero puede sentarse ante la puerta de alguien que le es perfectamente desconocido, hasta que el dueño de la casa le invite a cenar. Si prolonga su estancia por algo de tiempo, no se le hará pregunta alguna acerca de sus intenciones; podrá partir en cuanto quiera sin más pago que un «¡Dios sea contigo!».
Con el crecimiento de la población hebrea se vio la apertura de numerosos mesones (véase MESÓN), pero la hospitalidad familiar persistió igual. Hay de ellos numerosos ejemplos en el AT (Gn. 18:1-8; 19:1-3; 24:25, 31-33; Éx. 2:20; Jue. 19:15-21; 2 R. 4:8, etc.; cp. Jb. 31:32).
El rico malvado de Lc. 16:19-25 violó gravemente la ley de la hospitalidad.
El NT enseña cómo debe ser la hospitalidad cristiana (Lc. 14:12-13).
En gr., el término «hospitalario» es «philoxenos», amigo de los extraños (Tit. 1:8; 1 P. 4:9) y la hospitalidad es «philoxenia», amor a los extraños (Ro. 12:13; He. 13:2).
Este deber es tanto más llevadero cuanto que le acompaña una maravillosa promesa (Mt. 10:40-42).

nom, HUÉRFANO

tip, LEYE
vet,
La Ley de Moisés protegía a los huérfanos de un modo especial (Dt. 14:29; 24:17), y la Epístola de Santiago considera una de las características de la verdadera religión el visitar a los huérfanos y el proteger a las viudas (Stg. 1:27).

nom, HUERTO

tip, CONS
vet,
El primer huerto o parque mencionado en la Biblia es el de Edén, que Dios creó para el hombre aún inocente (Gn. 2:8-3:24; Ez. 28:13; 31:8, 9).
En Egipto, los huertos se regaban (Dt. 11:10) con el agua del Nilo, guardada en depósitos y desviada hacia los canales de irrigación mediante una noria o una cadena sinfín provista de cangilones, y que se mantenía en movimiento con un pie. Abriendo o cerrando compuertas se conseguía irrigar la zona deseada.
En Palestina también se practicaba la irrigación (Ec. 2:6; Is. 58:11; Jer. 31:12).
Había en los huertos plantas cultivadas (1 R. 21:2), lirios y otras flores (Cnt. 5:1; 6:2), árboles frutales (Jer. 29:5, 28; Am. 9:14).
El huerto de Getsemaní era, al parecer, un bosquecillo de olivos con una prensa de aceite.
Jerusalén tenía un huerto real (2 R. 25:4), al igual que Etam, cerca de Belén (Ant. 8:7, 3; Cnt. 6:11; Ec. 2:5).
El palacio real de Susa incluía un huerto (Est. 1:5).
Con el fin de proteger los huertos contra los saqueadores, eran rodeados de un muro o de un vallado (Cnt. 4:12; Is. 5:2, 5); en ocasiones, había un vigilante en una cabaña en el huerto (Is. 1:8).
Las personas se paseaban por el retiro refrescante del huerto (Susana 1:7), y en ocasiones se bañaban (v. 15) e instalaban para una comida (Est. 1:5), oraban allí (Mt. 26:36). En ellos se practicaban privadamente ritos idólatras (Is. 1:29; 65:3; 66:17; cfr. 2 R. 16:4), y en ocasiones se enterraba en ellos a los muertos (Jn. 19:41).

nom, HUÉSPED. Véase HOSPITALIDAD.

nom, HUEVO

tip, ALIM LEYE
vet,
En Jb. 39:14 se menciona el desamparo en que el avestruz deja a sus huevos;
En Dt. 22:6, se da la ley acerca del comportamiento al hallar un nido con huevos.
Isaías hace una metáfora con la imagen de los huevos de áspides, de los que salen las serpientes ya con el veneno y listas para matar (Is. 59:5).

En Lc. 11:12 se mencionan los huevos como parte de la dieta común.

nom, HULDA

tip, BIOG PROF MUJE MUAT
ver, JOSÍAS
vet,
«comadreja».
Profetisa de la época del rey Josías. El rey la consultó acerca del libro de la Ley hallado por el sacerdote Hilcías (2 R. 22:14; 2 Cr. 34:22). (Véase JOSÍAS.)

nom, HUMILDAD

vet,
Aquella actitud que reconoce el propio lugar bajo la condición de criatura de Dios, opuesta a la presunción, afectación u orgullo.
La persona humilde reconoce su dependencia de Dios, no busca el dominio sobre sus semejantes, sino que aprende a darles valor por encima de sí mismo (Jb. 22:29; Sal. 10:17; Pr. 3:34; 29:23; Is. 57:15; Ro. 12:16).
Dios mismo atiende a los humildes (2 Co. 7:6), y les da gracia (1 P. 5:5).
A su tiempo, Dios exaltará a los humildes sobre los soberbios que los oprimen (Sal. 147:6; Lc. 1:52).
El Señor Jesús es el paradigma de la humildad, pues siendo Dios de gloria, se humilló asumiendo naturaleza humana, y dio en todos sus pasos el verdadero ejemplo de humildad en todos sus tratos con los que le rodeaban (Mt. 11:29; cfr. Jn. 13:2-14; Mt. 23:8-12; Mr. 10:42-45).
La verdadera humildad se distingue de la forma falsa de humildad que lleva a una hipocresía. Se trata, más que de un voluntario desprecio de uno mismo, de una honesta valoración de uno mismo como criatura y de la adquisición de la consciencia de que nada somos ni tenemos que no nos haya sido dado por Dios, y que todo ello es a fin de que podamos servir con la actitud de corazón regida por el Espíritu Santo, y descrita, bajo el nombre de «fruto del Espíritu», en su multiformidad en Gá. 5:22, 23.

nom, HUR

tip, BIOG REYE HOMB HOAT
vet,
(a) Hombre de Judá, de la familia de Hezrón (1 Cr. 2:18, 19). Fue abuelo de Bezaleel (1 Cr. 2:20; Éx. 31:1, 2). Hur y Aarón sostuvieron los brazos de Moisés durante la batalla contra Amalec en Refidim (Éx. 17:10-12). Moisés declaró que mientras él subía al Sinaí, Aarón y Hur juzgarían a los israelitas. Muchos siglos después, Josefo afirma que Hur era esposo de María la hermana de Moisés (Ant. 3:2, 4). El AT no registra nada en cuanto a esto.
(b) Uno de los cinco reyes de Madián vencidos y muertos por Moisés (Nm. 31:8; Jos. 13:21).
(c) Padre de uno de los intendentes de Salomón; vivía en la región montañosa de Efraín (1 R. 4:8).
(d) Padre de un cierto Refaías (Neh. 3:9).

nom, HURTO

tip, LEYE
vet,
La Ley de Moisés castigaba al culpable de hurto con la restitución completa, la cual se obtenía, en caso de necesidad, con la venta de las posesiones del culpable, o alquilando los servicios de éste hasta que se hubiese recaudado la suma sustraída (Éx. 20:15; Pr. 6:13; 22:22).
Cuando lo robado era un animal, había que devolver el doble si se devolvía vivo (Éx. 22:3-8). Si el ladrón había vendido el animal o lo había inutilizado, debía pagar el cuádruplo, si éste era oveja o cabrito; y el quíntuplo si era res o ganado vacuno (Éx. 22:1; 2 S. 12:6; Lc. 19:8).
El oro y la plata habían de ser restituidos con un quinto más. Los secuestradores de personas eran castigados con la pena de muerte (Éx. 21:16).

nom, HURRITAS

tip, TRIB
ver, HOREOS
vet,
En base a una serie de inscripciones que nombran a un pueblo con las consonantes «khr», se ha supuesto que pertenecían a una antigua civilización, a la que se asignó el nombre de hurritas, identificándolos con los horeos de la Biblia. (Véase HOREOS.)

***

I

nom, IBIS

tip, FAUN LEYE AVES
vet,
Ave de la familia de las íbidas que no existe en las regiones septentrionales. Se han encontrado unas treinta especies diferentes, de las cuales solamente tres están representadas en los monumentos egipcios.

El ibis sagrado se veneraba en Egipto como una encarnación del dios Thot, y en la ciudad de Hermópolis, dedicada a su culto, se han encontrado momias de dicha ave.
Se alimentaba de serpientes y otros reptiles y de moluscos crustáceos.
El ibis sagrado tenía el cuerpo blanco y la cabeza y la cola negras. Para los hebreos, posiblemente a causa de sus hábitos alimenticios, era ave inmunda (Lv. 11:17; Dt. 14:16).
Algunas versiones traducen «lechuza».

nom, IBLEAM

tip, CIUD
sit, a2, 355, 117
vet,
= «pueblo que cae».
Antigua ciudad de Isacar, dada después a Manasés, y en cuyas cercanías fue herido mortalmente Ocozías, rey de Judá, en una contienda civil (Jos. 17:11, 12; Jue. 1:27; 2 R. 9:27).

nom, IBZÁN

tip, JUEZ BIOG HOMB HOAT
vet,
(Probablemente «veloz»).
Décimo juez de Israel, oriundo de Belén y jefe de numerosa familia.
La tradición rabínica lo identifica con Booz (Jue. 12:8-10).

nom, ICABOD

tip, BIOG HOMB HOAT
vet,
= «La gloria ha partido; sin gloria».
Hijo de Finees y nieto de Elí. Su nombre recordaba, de una manera solemne, que la gloria se había retirado de Israel, por cuanto el arca de Dios había sido tomada (1 S. 4:19-22).

nom, ICONIO

tip, CIUD
sit, a9, 466, 195
vet,
Ciudad de Asia Menor. Jenofonte la describe como la última ciudad de Frigia que hallaba el viajero que se dirigía hacia el este (Anabase 1:2, 19).
Bajo el dominio de los griegos y romanos, Iconio fue la capital de Licaonia. Se hallaba en un paraje fértil de la meseta licaonia, mayormente carente de agua.
Bernabé y Pablo visitaron Iconio durante su primer viaje misionero, deteniéndose allí al ir y al volver (Hch. 13:51; 14:1-6, 19-22; cfr. Hch. 16:2; 2 Ti. 3:11).
La historia de Iconio no presenta ninguna interrupción. En la actualidad se llama Konya.

nom, IDDO

tip, SACE BIOG HOMB HOAT
vet,
(a) Levita, descendiente de Gersón (1 Cr. 6:21). Llamado también Adaía (1 Cr. 6:41).
(b) Padre de Ahinadab, intendente de Salomón en Mahanaim (1 R. 4:14).
(c) Abuelo del profeta Zacarías (Zac. 1:1, 7; cfr. Esd. 5:1; 6:14). Es lógico admitir que es este Iddo, jefe de sacerdotes, el que volvió a Jerusalén con Zorobabel, y cuyo nombre vino a ser el de una casa patriarcal en la siguiente generación.
(d) Jefe que moraba en Casifia. Gracias a él, Esdras obtuvo los necesarios ministros levitas que precisaba para el servicio del Templo (Esd. 8:17-20).

nom, IDIOMAS

tip, ABEC
ver, BABEL, GRIEGO, HEBREO, ARAMEA
vet,
La diversidad de lenguas se remonta a la confusión de Babel (Gn. 11). Así, el lenguaje, herramienta básica de comunicación, vino a ser inútil para la empresa común a que se había dedicado la humanidad en su desafío a Dios, y sobrevino la dispersión.
La Biblia misma fue escrita en dos idiomas principales, el hebreo para el AT, con unos pocos pasajes en arameo, en tanto que el NT fue redactado en griego. Sin embargo, los diferentes escritos evidencian rastros lingüísticos de las épocas y circunstancias históricas en que fueron redactados. En el Pentateuco se advierte una influencia egipcia en muchos nombres y ciertos términos; en cambio, en el libro de Daniel hay términos administrativos tomados del persa, y nombres de instrumentos musicales que habían venido de Grecia conservando su nombre griego. La influencia persa se advierte también en el vocabulario de Esdras, Nehemías y Ester. En el NT se advierten también las diferentes influencias sobre los autores dependiendo de su origen, aunque usaran todos ellos el griego «koinë» de los pueblos helenizados de Oriente. (Véanse BABEL, GRIEGO BÍBLICO, HEBREO BÍBLICO, ARAMEA [LENGUA].)

nom, IDOLATRÍA

tip, LEYE
ver, DIVINIDADES PAGANAS, JEROBOAM
vet,
El culto a los ídolos ha sido practicado desde épocas relativamente tempranas de la historia. Sabemos que los antecesores directos de Abraham adoraban, en lugar de a Jehová, a dioses extraños (Jos. 24:2), indudablemente por medio de ídolos. Labán tenía estatuillas («terafim») que Raquel le hurtó (Gn. 31:30, 32-35). Se trataba de «dioses domésticos», cuya posesión daba derecho a la herencia.
Los egipcios, por su parte, adoraban a las estatuas que representaban a sus dioses; en la parte más santa de sus templos se hallaba el emblema de un dios o de un animal divinizado (Herodoto 2:63, 138).
Los cananeos poseían ídolos que los israelitas habían recibido orden de destruir al llegar al país, entre los que se hallaban los baales y Astoret, Moloc, etc. (Véase DIVINIDADES PAGANAS.)
El segundo mandamiento del Decálogo está dirigido especialmente en contra de la idolatría (Éx. 20:4, 5; Dt. 5:8, 9), prohibiendo inclinarse ante imágenes, esculturas, estatuas, pinturas.
Los profetas de Israel, al estigmatizar y ridiculizar la incapacidad e impotencia de los ídolos, obedecían una orden formal del Señor (Sal. 115:2, 8; Is. 2:8, 18-21; 40:19, 20; 44:9-20; Jer. 10:3-5). Esta impotencia de los falsos dioses se revela, p. ej., cuando el arca de Dios es colocada en el templo de Dagón (1 S. 5:3-5).
A excepción de los persas, todos los pueblos con los que los israelitas entraron en contacto en la época bíblica eran idólatras. En la apostasía de los israelitas, al lanzarse a seguir las prácticas paganas de sus vecinos, hubo dos fases características en el hundimiento en el error. Primero se trató de adorar a Jehová sirviéndose de ídolos para representarlo. (Véase JEROBOAM, a.) En la segunda fase se abandonó totalmente a Jehová, fabricándose ídolos representando a otros dioses.
En la época del NT, los cristianos que vivían en medio de comunidades paganas fueron exhortados a evitar toda componenda con la idolatría.
El Concilio de Jerusalén ordenó la abstención de toda carne que hubiera sido sacrificada a los ídolos (Hch. 15:29). El apóstol Pablo advirtió a aquellos cristianos que no daban importancia alguna a los ídolos que también ellos debían practicar esta abstinencia, a fin de no escandalizar a los hermanos más débiles que ellos (1 Co. 8:4-13). El cristiano invitado a la comida de un pagano no estaba obligado, por razón de escrúpulos, a enterarse de si la carne había sido sacrificada a un ídolo; pero si se le informaba expresamente, debía entonces abstenerse de consumirla. Se tenía que observar la misma norma con respecto a los alimentos comprados en el mercado para su uso doméstico (1 Co. 10:18-33).

nom, ÍDOLO

tip, LEYE
ver, HISTORIA BÍBLICA, ISRAEL, LUNA, DIVINIDADES PAGANAS, ADIVINACIÓN, SACRIFICIO, PABLO, GENTILES
vet,
o imagen.
Representación mediante una imagen, escultura, u otro medio, de una persona o animal o cosa, a fin de hacer de ello un objeto de adoración, o bien la morada de una divinidad (Éx. 20:4, 5, 23; Jue. 17:3; 1 S. 5:3, 4; Ro. 1:23).
Se hacían ídolos de plata, de oro (Sal. 115:4; 135:15), de madera o de otros materiales (Is. 44:13-17). Los ídolos de metal se hacían vertiendo el metal fundido en un molde, que en este caso recibían el nombre de estatuas o imágenes de fundición.
Otros tipos de ídolos se hacían tallando la madera, que era a continuación dorada, plateada o policromada. De piedra o madera, estas representaciones, trabajadas con instrumentos de corte, reciben el nombre de imágenes de talla o esculpidas. Isaías y Jeremías describen su fabricación (Is. 40:19, 20; 44:9-20; Jer. 10:9).
Las estatuillas representaban, entre otros, a los dioses domésticos, llamados «terafim» (Gn. 31:34; 35:1-4).
Había ídolos que tenían las dimensiones de un ser humano (1 S. 19:16). Otros, como el que Nabucodonosor erigió en el valle de Dura, eran de dimensiones colosales (Dn. 3:1).
En el siglo IV d.C., cuando los paganos fueron introducidos en masa en la iglesia, entraron con ellos imágenes en algunos edificios cristianos, pero sólo, se dijo, para ornamentación y para la instrucción del pueblo. En el año 736, el emperador de Bizancio León III, el Isáurico, promulgó los edictos contra las imágenes. En el año 780, la emperatriz Irene volvió a introducirlas en la iglesia de Oriente, lo que fue ratificado en el año 787 por el segundo concilio de Nicea.
La iglesia de Roma alienta igualmente el culto a las estatuas y representaciones de Cristo, la Virgen María y los santos. Ello es justificado afirmándose que estos últimos son venerados, en tanto que sólo se adora a Dios y a su divino hijo. Sin embargo, la ley de Moisés prohibía totalmente hacerse ninguna

representación que pudiera usarse para darle culto, fuera de hombre, mujer, o de lo que fuera (Dt. 4:15-18, 23-24). El segundo mandamiento del Decálogo es uno de los más largos y solemnes (Dt. 5:7-10), e insiste en la prohibición de servir a las imágenes y de postrarse ante ellas. Así, queda prohibido levantarlas sobre altares, arrodillarse ante ellas, y ponerles cirios, dirigirles oraciones, y llevarlas en procesión. Estas prácticas proceden del antiguo paganismo, siendo totalmente extrañas al cristianismo. Por otra parte, el Señor es un Dios celoso, que reclama nuestra adoración y culto de una forma exclusiva. En el gobierno de Dios, se anuncia el castigo hasta la cuarta generación a aquellos que desobedecieran esta orden formal. Los israelitas cayeron en el pecado de quemar incienso ante la serpiente de bronce hecha por Moisés en el desierto (Nm. 21:4-9), por lo que el rey Ezequías la hizo pedazos para dar fin a esta idolatría (2 R. 18:4). El NT indica las razones espirituales de prohibiciones semejantes. Ante todo, Cristo es nuestro único mediador e intercesor todopoderoso, y es una ofensa a él y una insensatez dirigirse a las criaturas tanto o más que a Él (Hch. 4:12; Ro. 8:31-34; 1 Ti. 2:5 He 7:24-25; 9:24).

Por otra parte, si bien es evidente que una estatua no es nada más que un poco de mármol, de metal o de escayola, Pablo indica que el culto ofrecido al ídolo es en realidad ofrecido a los demonios (1 Co. 10:19-22). Esta palabra puede parecer muy dura, pero está claro que un acto religioso prohibido no puede redundar más que en provecho del enemigo. Un enemigo que empuja a la adoración idolátrica para que los hombres pierdan de vista al Dios único y verdadero, y para atraerlos a las redes de los poderes demoniacos que se agazapan tras los ídolos.

Queda el hecho de que tanto la Virgen como los «santos» representados por imágenes son muertos, aún no resucitados (Jn. 6:40; 1 Co. 15:22, 23).

El AT prohibía, bajo pena de anatema e incluso de muerte, la búsqueda de contacto con los difuntos, incluso si habían sido creyentes (Lv. 20:6, 27; Dt. 18:10-14; 1 S. 28:3-19; 1 Cr. 10:13-14; Is. 8:19-20).

A un nivel espiritual, es evidente que se puede llegar a tener otro tipo de verdaderos ídolos. Todo lo que en nuestro corazón tome el lugar debido a Dios, sean personas o cosas, son ídolos. El amor al dinero, la avaricia, la codicia, la glotonería, todo ello son formas de idolatría (Mt. 6:24; Lc. 16:13; Ro. 16:18; Ef. 5:5; Col. 3:5; Fil. 3:19; 2 Ti. 3:4). Los hombres del siglo XX tienen de sí mismos el concepto de que son mucho más refinados que los de la antigüedad, pero no son por ello menos idólatras. Los dioses a los que sirven son Mamón, Venus, el Deporte, el Estado, el Poder, el Yo, que ponen a la criatura, con su orgullo y apetitos insaciables en pos de placeres, en lugar del Creador (Ro. 1:25). Huyamos, pues, de los ídolos y de toda idolatría, tanto externa como interior (1 Co. 10:7; Ro. 2:22; 1 Jn. 5:21). El único medio de conseguirlo será dando nuestra adhesión de todo corazón al maravilloso Dios, nuestro Creador, que nos amó hasta el punto de dar a su Hijo unigénito por nosotros, y que busca nuestra adoración en Espíritu y en verdad (Jn. 4:23-24).

Para un examen histórico de la influencia de la idolatría en Israel, véanse HISTORIA BÍBLICA (c), ISRAEL, LUNA, DIVINIDADES PAGANAS. Véanse también ADIVINACIÓN, SACRIFICIO, PABLO, GENTILES.

nom, IDUMEA

tip, REGI
ver, EDOM
sit, a3, 290, 465
vet,

Nombre dado por los griegos y romanos a Edom, desde el siglo III a.C. (Mr. 3:8).

Este nombre es empleado por la versión de los LXX en la época grecorromana para traducir el nombre de la región de los idumeos, tierra situada al sur de Palestina y ocupada por este pueblo después de la toma de Jerusalén por Nabucodonosor en el año 587 a.C. (Véase EDOM.)

nom, IGLESIA

tip, DOCT
ver, CARISMAS, CONCILIO
vet,

(gr. «Ekklesia», del verbo «ek kaleõ», «llamar fuera de»).

(a) Uso del término.

En los estados griegos recibía este nombre la asamblea de los ciudadanos, convocada por un heraldo para tratar y decidir los asuntos públicos (cfr. la asamblea alborotada de Éfeso, Hch. 19:32, 41).

La LXX traduce como «ekklesia» el término hebreo «kãhãl», que designa a la asamblea o congregación de Israel. Es en este sentido que Esteban habla de «la congregación» («ekklesia») que estuvo con Moisés en el desierto (Hch. 7:38).

El Señor Jesús emplea por primera vez en el NT el término iglesia, que va a recibir un tratamiento tan corriente en el NT. Señalemos ya aquí que este

término no designa jamás un edificio ni un lugar de culto, como sucede en la actualidad.

(b) Definición.

En esencia, la Iglesia es la comunidad de todos los creyentes del Nuevo Testamento que han sido unidos por el lazo de la fe y de la acción regeneradora del Espíritu Santo, de una manera vital, a Jesucristo. Esta Iglesia «espiritual» es el cuerpo místico del Señor, del que se llega a ser miembro por el bautismo del Espíritu, y en este sentido sólo es discernida por los ojos de la fe (1 Co. 12:13).

Es «universal» por cuanto todos los hijos de Dios de todos los países y procedencias forman parte de ella (Hch. 2:47; 9:31), comprendiendo también a todos los rescatados ya recogidos en el Señor (He. 12:22-23). Si bien en cierto sentido es «invisible», es al mismo tiempo «visible», pues se halla en la tierra manifestada por medio de miembros vivos y activos, para que el mundo pueda ver su amor fraternal, constatar sus buenas obras, y comprender su fiel testimonio del Señor (Jn. 17:21; 1 P. 2:12; Fil. 2:15-16). Asimismo, es también «local», ya que en el NT la comunidad cristiana de cada localidad era considerada como una iglesia, lo que permite emplear asimismo el término «iglesias» (Hch. 8:1; 11:26; 13:1; 14:23, 27; 15:41; Ro. 16:4-5; 1 Co. 7:17; 1 Ts. 2:14).

(c) Relación entre Cristo y la Iglesia.

La relación entre Cristo y la Iglesia queda maravillosamente ilustrada en el NT. Cristo es la Cabeza, el Jefe del Cuerpo de la Iglesia (1 Co. 12:12-13, 27; Ef. 5:23, 30); es el Esposo celestial, que se ha unido tan íntimamente a ella que los dos ya no son más que una sola carne (2 Co. 11:2; Ef. 5:31-32). Es la piedra cabecera del ángulo del templo del Señor, cuyas piedras vivas son los creyentes individuales edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas (Ef. 2:19-22; 1 P. 2:4-5; es así como se debe interpretar Mt. 16:18, siendo que Pedro fue el primero en confesar claramente el nombre del Salvador, siendo en este sentido la primera piedra individual puesta sobre el fundamento. Cfr. Hch. 4:11-12). Cristo es asimismo el sumo sacerdote que encabeza el regio sacerdocio constituido por todos los miembros de la Iglesia (1 P. 2:5, 9-10; He. 9:11, 14; Ap. 1:6).

(d) Unidad.

La unidad de la Iglesia es un don de Dios y un milagro conseguido por la obra de la Cruz y de Pentecostés, reuniendo en uno solo a los hijos de Dios que estaban esparcidos (Jn. 11:52; Ef. 2:13-16; 1 Co. 12:13). Así se cumple la oración intercesora de Cristo, pidiendo para los suyos una perfecta unidad de naturaleza, semejante a la del Padre y el Hijo (Jn. 17:11, 20-23). La base séptuple de esta unidad queda indicada en Ef. 4:4-6; esta unidad existe entre aquellos que adoran y sirven al Dios uno y trino, que han venido a ser miembros del cuerpo de Cristo, la Iglesia, por el bautismo del Espíritu, teniendo la sola fe que salva y la esperanza viva del retorno de Cristo. Fuera de esta base, es ilusoria toda búsqueda de unidad. De todas maneras, no tenemos que hacer, ni organizar la unidad, que es espiritual, mediante nuestros esfuerzos, sino guardarla en el vínculo de la paz (Ef. 4:1-3). Esto demanda un constante esfuerzo de los creyentes, y debe llevarnos a la confesión de que todos hemos pecado gravemente a este respecto. ¡Se debería prestar más atención a la severa advertencia de 1 Co. 3:16-17 !

(e) Dones y ministerios en el seno de la iglesia.

En el Cuerpo de Cristo cada miembro recibe uno o varios dones del Espíritu, para capacitarle a actuar en bien del resto de los miembros. Una enumeración de los dones y ministerios posibles se halla en 1 Co. 12:7-11, 28-30; Ro. 12:4-8; Ef. 4:11 (véase CARISMAS).

Por cuanto todos los miembros del cuerpo de Cristo son así dotados y llamados al sacerdocio, no existe jerarquía en la Iglesia, ni división entre clero y laicos. Lo que sí existe es una armónica distribución de los dones y ministerios, ejercidos en mutuo amor y sumisión los unos a los otros (1 P. 4:10-11).

En la Iglesia del NT los apóstoles ejercieron un papel que era, en un sentido, irrepetible (Hch. 1:21-22; Ef. 2:20); los obispos (gr. «supervisores»), llamados también ancianos (Hch. 14:23; 15:22; 20:17, 18), estaban encargados de velar sobre el rebaño y de asegurar la predicación y la enseñanza (1 Ti. 3:1-7; 5:17); los diáconos ejercían un ministerio de servicio (Hch. 3:8-13; 6:2-6; cfr. Ro. 16:1-2: Febe, diaconisa de la iglesia de Cencrea). Éstos eran cargos siempre establecidos por la irreemplazable autoridad de los apóstoles bien personal, bien delegada expresamente (1 Ti. 3:1-7, 8-13, 14-15; Tit. 1:5), lo cual es evidencia de que no eran establecidos por las iglesias mismas. Había también profetas, evangelistas, pastores y maestros (Ef. 4:11). Éstos son constituidos por la autoridad directa del mismo Señor, cabeza de la Iglesia (cfr. Hch. 13:1-3), ejerciendo sus ministerios en comunión con toda la Iglesia pero no, ciertamente, comisionados por ella, sino por el mismo Señor para edificación mutua. Es además un ministerio plural, y no reducido a un solo hombre, como sucede tan frecuentemente hoy en día. Las actividades y la

autoridad quedan así en el seno de la Iglesia, de manera que en el Concilio de Jerusalén las decisiones son tomadas en nombre de los apóstoles, ancianos, hermanos y, finalmente, de toda la Iglesia, bajo la dirección del Espíritu Santo (Hch. 15:22-23, 28). (Véase CONCILIO DE JERUSALÉN.)

f) El destino eterno de la iglesia.

En esta tierra, la Iglesia es aún imperfecta, incompleta y menospreciada; no es del mundo y marcha, como su Señor, por el camino de la cruz (Lc. 12:32; Jn. 15:18, 20; 17:14-18). Su tarea es dar testimonio de Jesucristo y ganar almas para Su nombre (1 P. 2:9-10; Fil. 2:15-16). Tiene que crecer en la santidad (Ef. 4:12-16); es inminente el momento en que se cumplirá el número de los elegidos (Ro. 11:25) y en que Cristo hará comparecer ante Sí a su esposa perfecta, gloriosa e irreprensible (Ef. 5:27). Para ello, su esposa habrá sido arrebatada al cielo al encuentro de su Señor (1 Ts. 4:14-17; cfr. Mt. 25:1-13), purificada y unida a Él en las Bodas del Cordero (Ap. 19:7-9). Sentada con Cristo en su trono, reinará con Él por los siglos de los siglos (Ap. 3:21; 22:3-5). Entonces aquellos que han sido salvos por la fe del Evangelio, gozarán de su felicidad sin adversidad alguna, en la presencia del mismo Dios, en aquella ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios, gozando de una comunión entrañable con Cristo y con el Padre en una unión eterna por el Espíritu (He. 11:10; Jn. 14:1-3; Ap. 21:9-22:5). Las últimas palabras de la Biblia retumban con la esperanza de la Iglesia alimentada por el Espíritu: «Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven... El que da testimonio de estas cosas dice: Ciertamente vengo en breve. Amén, sí, ven, Señor Jesús» (Ap. 22:17, 20)

Bibliografía:

Chafer L. S.: «Teología Sistemática», tomo II vol. IV. «Eclesiología» (Publicaciones Españolas, Dalton, Ga., 1974 PP 3-256).
Darby J N.:«Considerations on the Nature and Unity of the Church of Christ»; «The Character of Office in the Present Dispensation»; «On the Formation of Churches»; «On Ministry, its Nature, Source, Power, and Responsiblity»; «On Discipline»; «Separation from Evil God's Principle of Unity»; «Grace, the Power of Unity and of Gathering»; «On Gifts and Offices in the Church»; «The House of God; the Body of Christ; and the Baptism of the Holy Ghost»; «The Church - the House arid the Body», en The Collected Writings of J. N. Darby (Ed.: W. Kelly, vols. 1 y 14; Stow Hill Bible and Tract Depot, Kingston-on-Thames, Surrey, reimp. 1972);
Kelly, W.: «Lectures on the Church of God» (C. E. Hammond Trust Bible Depot, Londres s/f);
Lacueva, F.: «La Iglesia cuerpo de Cristo» (Clíe, Terrassa, 1973);
MacDonald, W.: «Cristo amó a la Iglesia» (Páginas Orientadoras, Tehuacán, 1961);
Morgan, G. C.: «Pedro y la Iglesia» (Clíe, 1984);
Nee, W.: «La iglesia normal» (Clíe, Terrassa, 1983);
Nee, W.: «La iglesia gloriosa (Clíe, Terrassa, 1983);
Patterson, F. G.: «Paul's Doctrine and other papers» (Bible Truth Publishers, Oak Park, Illinois, 1944);
Regard, P. F.: «Los ministerios y los dones» (Ed. «Las Buenas Nuevas», Los Ángeles s/f);
Shaeffer, F. A.: «La Iglesia al final del siglo XX» (Ediciones Evangélicas Europeas, Barcelona, 1973),
Shaeffer, F. A.: «The Church Before the Watching World» (Inter-Varsity Press, Londres, 1972).

nom, IJE-ABARIM

tip, LUGA
sit, a4, 177, 312
vet,
= «minas de Abarim».

Uno de los lugares de la peregrinación de los israelitas por el desierto, cerca de la frontera de Moab (Nm. 21:11; 33:44, 45).

nom, IJÓN

tip, CIUD
sit, a1, 477, 112
vet,
«ruina».

Ciudad fortificada de Neftalí; Ben-adad rey de Siria se apoderó de ella, instigado por Asa (1 R. 15:20; 2 Cr. 16:4). Más tarde Tiglat-pileser II deportó a sus habitantes (2 R. 15:29).

Robinson identifica esta ciudad con Tell-Dibbin, una elevación de 33 m. de altura, a unos 13 Km. al noroeste de Dan.

nom, ILÍRICO

tip, REGI
sit, a9, 147, 46
vet,

Mencionada en Ro. 15:19 como límite occidental de la actividad hasta entonces desarrollada por Pablo, en contraposición a Jerusalén, extremo oriental. Es la región del noroeste de Macedonia,

poblada por los ilirios, desde el año 35-33 a.C., romana, en el año 6-9 d.C. dividida entre las provincias de Dalmacia, Panonia y Mesia.

nom, IMAGEN

tip, LEYE
ver, DIVINIDADES PAGANAS, IDOLATRÍA, ÍDOLOS, CABEZA
sit,
vet,
Este término se refiere, por una parte, a las imágenes de talla y fundición relacionadas con la idolatría, y que la ley prohibía estrictamente a los israelitas.
En Hch. 19:23 ss. se menciona la creencia popular de que la imagen de Diana guardada en el templo de Éfeso había venido del mismo Júpiter. (Véanse DIVINIDADES PAGANAS, IDOLATRÍA, ÍDOLOS.). Pero el término «imagen» tiene otros usos muy importantes. Por ejemplo, Dios dijo, al crear al hombre: «Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree... Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó» (Gn. 1:26, 27; 5:1; 9:6). El término que se emplea aquí por imagen es «tselem», que se usa también de las imágenes de culto idólatra y de la gran imagen de Dn. 2.
A pesar de la caída, el hombre sigue siendo portador de la imagen de Dios. Al hablar del hombre como cabeza de la mujer, se declara que él no debe cubrirse la cabeza, por cuanto «él es imagen y gloria de Dios» (1 Co. 11:7; véase CABEZA). Santiago hace una afirmación general: «los hombres... están hechos a la semejanza de Dios» (Stg. 3:9). Hasta qué punto el hombre es imagen y semejanza de Dios después de la Caída puede quedar ilustrado con una analogía. Es evidente que una imagen es una representación. Cuando al Señor le mostraron un denario al hacerle la pregunta sobre el tributo (Mt. 22:15-22), preguntó: «¿De quién es la imagen...?» La respuesta fue: «De César.» Puede que la imagen no estuviera bien hecha. Puede que hubiera estado desgastada y abollada, como sucede frecuentemente con las monedas. Sin embargo, esto no afectaba al hecho de que se trataba de la imagen de César. Era su representación, y la de nadie más. Así, el hombre, como cabeza de los seres creados en relación con la tierra es la imagen de Dios: a él le fue dado el dominio sobre todo ser vivo que se mueve sobre la tierra, en el mar, y en el aire. Naturalmente, esto debería ser en sujeción a Dios.
La semejanza va más lejos. En el hombre hay una semejanza moral y mental con Dios. No sólo representa a Dios en la tierra, sino que, aunque limitado en el tiempo y en el espacio, y ser creado, puede, por su semejanza con Dios, llegar a tener una relación personal con Dios. El hombre es una imagen abollada y sucia de Dios, al haber caído en pecado, y no tiene más posibilidad de esta relación que la provista por la gracia de Dios por la muerte de Cristo. Esta obra de la gracia de Dios, cuando es aplicada en el corazón del hombre por medio de la fe, lo regenera espiritualmente y lo lleva a una nueva vida.
En el concepto imagen entra también la caída. Adán pecó, y murió espiritualmente. En relación con Dios, heredamos esta condición de Adán, y por naturaleza estamos muertos en delitos y pecados. El hecho de nuestra condición de mortal por causa del pecado heredado de Adán, Pablo lo atribuye a que «hemos traído la imagen del terrenal (Adán)» (1 Co. 15:49). En el mismo versículo anuncia, sin embargo, que los creyentes, que ya ahora hemos recibido la imagen de Cristo, a la que vamos siendo conformados en nuestras vidas, «traeremos también la imagen del (hombre) celestial» en nuestros propios cuerpos glorificados.
Cristo es la verdadera imagen de Dios. Es en Él, Dios el Hijo que se hizo hombre, que se halla de una manera perfecta y plena «la imagen del Dios invisible... porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad» (Col. 1:15; 2:9).

nom, IMITACIÓN DE CRISTO. Véase Discípulo.

nom, IMPEDIMENTOS (para el matrimonio). Véase MATRIMONIO.

nom, IMPERIO ROMANO. Véase ROMA.

nom, IMPIEDAD

tip, DOCT
vet,
Lo opuesto a la piedad, a la reverencia debida a Dios.
Es una actitud rebelde, que se opone a la sujeción y al conocimiento de Dios de una manera consciente, en contra de lo que se le debe como Creador, Sustentador y Salvador.
La impiedad surge de la soberbia (Sal. 75:4; Pr. 21:4). Los impíos manifiestan:
deshonestidad (Sal. 37:21);
su crueldad (Pr. 12:10);
falsedad (Éx. 23:1);
opresores (Jb. 24:6);

perseguidores de los piadosos (Sal. 37:12, 14);
pertinaces (Pr. 21:29);
sin embargo, su final es tenebroso, sin esperanza (Pr. 10:28; 13:9); su retribución será la ira consumidora de Dios (Sal. 109; 119:119; 145:20; Pr. 2:22; Sof. 1:3; Jud. 15). Sin embargo, es por los impíos que Jesús vino a morir (Ro. 5:6); en base a su sacrificio, Dios está dispuesto a justificar al impío que cree en Jesús (Ro. 4:5); ya en el AT hay llamamientos al arrepentimiento de los impíos (Is. 55:7; Ez. 3:18; 18:21); el Señor declara que no desea la muerte de los impíos, sino su conversión (Ez. 18:23), aunque tendrá que juzgar a los que no han querido volverse a Él (2 P. 3:7).
Los creyentes son exhortados a renunciar a la impiedad y a los deseos mundanos, y a vivir de corazón para Aquel que los ha redimido y dado la esperanza bienaventurada de que serán tomados por Él al hogar paterno (Tit. 2:11-15, cfr. Jn. 14:1-3, 1 Ts. 4:13-18).

nom, IMPOSICIÓN DE MANOS

tip, DOCT TIPO CERE
ver, IGLESIA, CARISMAS, ANCIANOS
vet,
Acto simbólico que consiste en poner las manos sobre una persona o un animal para transmitir un don, un poder, o una culpa.
En el sacrificio anual del Día de la Expiación, el sacerdote ponía las manos sobre el camero vivo, confesando sobre él las iniquidades de Israel. Así, ponía sobre él las iniquidades del pueblo. Cargado con ellos, el carnero vivo las llevaba al desierto (Lv. 16:20-22). Se trataba de un rito de transmisión.
Moisés consagró a Josué como sucesor suyo mediante la imposición de manos. Con ello le transmitió su dignidad y poder (Nm. 27:18-23; Dt. 34:9).
También se podían transmitir maldiciones de esta manera (Lv. 24:14).
Los padres bendecían a sus hijos imponiéndoles las manos (Gn. 48:14).
En el NT, la imposición de manos significa siempre una bendición; Jesús obró así muchas curaciones (Mt. 9:18; Mr. 5:23; 6:5; 8:23, 25, etc.) empleó esta acción al bendecir a los niños (Mr. 10:16), se menciona también en relación con ciertas curaciones en Hechos (Hch. 9:12, 17; 28:8). En ocasiones se comunicó con las manos el don del Espíritu Santo (Hch. 8:17; 19:6). En la iglesia de Jerusalén los apóstoles consagraron a sus ayudantes mediante la imposición de manos (Hch. 6:6). Pablo y Bernabé y más tarde Timoteo son iniciados en sus cargos con este rito (Hch. 13:3; 1 Ti. 4:14; 2 Ti. 1:6).
Esta ceremonia no es una ordenación estableciendo una función ni un privilegio jerárquico, como lo prueba la doble imposición recibida por Pablo en Damasco (Hch. 9:17) y en Antioquía (Hch. 13:3). En este caso la imposición confirma el don espiritual que sólo puede ser conferido por el Espíritu Santo. Se ha de procurar no imponer las manos a ninguno a la ligera (1 Ti. 5:22).
Nada en las Escrituras permite ligar obligatoriamente la recepción de ninguna gracia con el rito de la imposición de manos. Dios permanece soberano y libre en el empleo de sus medios, y permanece la norma de que «el justo, por la fe vivirá».
En todo el libro de Hechos hay sólo dos pasajes que mencionen este rito en relación con el Espíritu Santo (Hch. 8:17; 19:6). En el caso de Saulo (Hch. 9:17), la imposición de manos por parte de Ananías parece que tiene que ver con la curación de la ceguera de Saulo.
Así, es erróneo decir que la imposición de las manos sea necesaria para recibir el Espíritu Santo, cuando tantos textos mencionan la sola condición de la fe (Jn. 7:39; Gá. 3:2, 13-14; Ef. 1:13, etc.). Lo mismo sucede con la curación: Cristo y los apóstoles utilizaron los medios más diversos:
toque (Mt. 8:3),
la palabra (Mt. 8:13, 16),
acción a distancia (Mt. 15:28),
saliva (Mr. 8:23),
oración (Hch. 9:40),
paños (Hch. 19:12), etc.
El gran texto de Stg. 5:15 habla de la unción del aceite y de la oración de la fe, pero nada dice de la imposición de manos.
En resumen, queda claro que uno puede ser llamado al ministerio de una manera directa por Dios, sin que medie ninguna imposición de manos. Hemos visto que la iglesia de los tiempos apostólicos utilizaba este rito, pero ningún texto hace de ello una ley, sino que el Espíritu sopla donde quiere (cfr. Jn. 3:8; Nm. 11:26-30; Lc. 9:49, 50). No hay otra cosa precisa sino que el hombre llamado y capacitado por Dios (como Pablo, p. ej., Gá. 1:1) ejerza su ministerio en el marco del cuerpo de Cristo y para la común utilidad (1 Co. 12:7; Ef. 5:21). (Véanse IGLESIA, CARISMAS, ANCIANOS.)

nom, IMPOTENTE

tip, MDIC
vet,

Falto de fuerza, ya sea por enfermedad, ya por defecto congénito (Hch. 14:8).

nom, IMPUESTO. Véase TRIBUTO.

nom, IMPUREZA. Véase INMUNDICIA.

nom, IMPUTACIÓN

vet,

La imputación tiene un importante puesto en el plan divino de salvación. «Bienaventurado el varón a quien el Señor no inculpa de pecado» (Sal. 32:2; Ro. 4:8). El pecado del que cree en Jesús no le es imputado. Cristo ha hecho la expiación; el creyente puede tener que ser disciplinado debido a ellos (cfr. 1 Co. 11:31, 32; He. 12:7), pero no hay imputación. Al contrario, entra en la bendición del hombre al que Dios imputa, o cuenta, justicia sin obras. Abraham creyó a Dios, y le fue contado (mismo término) como justicia; y esto es verdad de todos los creyentes sin distinción (Ro. 4:3, 4). Por ello, no sólo se trata de que los pecados del creyente no le sean imputados, sino que es contado como justo.

En 2 Co. 5:19 se da el aspecto de gracia por el cual Cristo vino a la tierra. Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo, no imputando a los hombres sus ofensas; sin embargo, el mundo lo rechazó y sigue rechazando.

En Ro. 5:13, «donde no hay ley, no se inculpa de pecado», trata del gobierno de Dios. Los que pecan sin ley, sin la ley perecerán (cfr. Ro. 2:12). El pecado no deja de serlo ante Dios. Sin embargo, los que no tienen la ley no son llamados a dar cuenta de sus actos ahora en el gobierno de Dios sobre la tierra (cfr. Hch. 17:30).

nom, INCENSARIO

tip, UTEN

ver, INCIENSO

vet,

Había dos incensarios, el que se usaba a diario, de bronce (Nm. 16:39), y el usado en el Día de la Expiación, de oro (1 R. 7:50). El incienso era puesto sobre carbones encendidos tomados del altar del holocausto. (Véase INCIENSO.)

nom, INCESTO

tip, LEYE

ver, MATRIMONIO

vet,

Relación carnal entre parientes consanguíneos, se halla prohibida por la ley de Moisés (véase MATRIMONIO).

El incesto era practicado en algunas civilizaciones. En Egipto se practicaba el incesto regio, por el que el Faraón se casaba con su hermana.

nom, INCIENSO

tip, LEYE FLOR ARBO

vet,

Resina perfumada de un árbol (Eclo. 50:8; Cnt. 3:6), de color blanco, como lo indica su nombre heb., «l'bonah».

El incienso entraba en la composición del aceite santo, con el que los sacerdotes eran consagrados (Éx. 30:34); se incluía en el aceite venido sobre la ofrenda de flor de harina (Lv. 2:1, 2, 15, 16), era finalmente quemado con fuego (Lv. 6:15). No se añadía incienso en el sacrificio de la expiación (Lv. 5:11), ni a la ofrenda por los celos (Nm. 5:15). Se vertía incienso puro sobre los doce panes de la proposición (Lv. 24:7; cp. 1 Cr. 9:29; Neh. 13:5).

Los dromedarios de Madián, de Efa y de Sabá lo traían de Arabia (Is. 60:6; Jer. 6:20).

Es posible que el collado del incienso (Cnt. 4:6) fuera un lugar retirado de los jardines reales en medio de árboles de incienso (Ec. 2:5; Ant. 8:6, 6; 9:1-2).

El incienso de la antigüedad, el olíbano del comercio europeo, proviene de la «Boswelia Floribunda», de la familia de las buseráceas, que crece en la India, o bien de otras especies originarias de la India, de la costa de Somalia y del sur de Arabia.

El incienso es una goma resinosa que se presenta en forma de «lágrimas» de 2 cm., que se secan, y difunden un olor balsámico al ser quemadas.

El incienso de calidad inferior es rojizo, y se recoge en primavera; la calidad superior es blanca, recogiéndose más tarde.

nom, INCIRCUNCISO

tip, LEYE TIPO CERE

vet,

Apelativo que daban los judíos a los paganos que no habían pasado por el rito de la circuncisión (Éx. 6:12).

A veces se designaba con esta palabra a todos los que tenían un acento extranjero o, como decían los hebreos, «los labios pesados» (Éx. 6:30) o a los oídos que oyen con dificultad (Jer. 6:10).

En sentido figurado se aplica a quienes no quieren oír la Palabra de Dios y tienen corazones en los cuales no puede penetrar la buena nueva (Dt. 10:16; Hch. 7:51).

El fruto primero de los árboles recién plantados se consideraba también incircunciso y no podían comerlo hasta haber ofrecido de él ofrenda de primicias a Jehová, lo que se hacía el tercer año (Lv. 19:23).

nom, INCREDULIDAD

vet,

(DUDA). Después de la caída, la humanidad constituye una «generación incrédula y perversa» (Mt. 17:17), que pone en tela de juicio la palabra de Dios, y aún su misma existencia (Sal. 53:1-4). No se trata que el hombre sea ignorante o incapaz de creer: Dios le habla mediante la triple revelación de la naturaleza (Ro. 1:18-21), de la conciencia (Ro. 2:14, 15), y de las Escrituras (Ro. 2:17-20; 2 Ti. 3:16-17). El que, a pesar de todo ello, se aleja del Señor, es por ello inexcusable (Ro. 1:20; 2:1; 3:19); en realidad lo hace porque «ama más las tinieblas que la luz», porque «todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz» (Jn. 3:19-20).

La incredulidad no proviene en absoluto de la imposibilidad de resolver una multitud de problemas intelectuales. Su origen es moral y espiritual: en su soberbia, el hombre elige deliberadamente permanecer independiente con respecto a Dios. No quiere abandonar su pecado, o su propia justicia, y sobre todo rehúsa abdicar de su rebelde voluntad. Después de haber dado a los judíos todas las pruebas que se pudieran desear de su divinidad y de su amor, Jesús les tuvo que decir: «No queréis venir a mí para que tengáis vida» (Jn. 5:40). «¡Jerusalén, Jerusalén...! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos... y no quisiste!» (Mt. 23:37). Los invitados a las bodas del rey no quieren venir, ni se molestan lo más mínimo en atender la invitación, sino que incluso los hay que dan muerte a los mensajeros reales (Mt. 22:3-6).

La incredulidad es algo tan inveterado en nuestra naturaleza caída que en principio se halla en todos (Jn. 3:11, 32); «el hombre no regenerado no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura» (1 Co. 2:14). Jesús vino a los suyos, y los suyos no le recibieron (Jn. 1:11); no recibió honor en su patria (Mt. 13:57-58), los príncipes de su pueblo lo rechazaron (Jn. 7:48), y ni aun sus hermanos creían en Él (Jn. 7:5). Incluso sus discípulos se mostraron frecuentemente incrédulos (Jn. 6:60, 66; 20:24-29; Mt. 17:17).

La primera manifestación de la incredulidad es de naturaleza negativa: al no aceptar la palabra de Dios, uno se aleja de Él (Jn. 1:5; 5:43; 6:66); a continuación vienen varios pecados relacionados con ella (Lc. 15:12-13; Ro. 1:20-25); Posteriormente se manifiesta la persecución que, después de los insultos y de los malos tratos, llega hasta la muerte (véase esta progresión en Jn. 7:7, 13, 20; 8:6, 47, 59; 9:22, 34, 41; 10:31; 11:53, etc.).

El juicio que espera a los que persisten en la incredulidad es terrible. En efecto, Cristo fue en la cruz la propiciación por los pecados de todo el mundo, y en base a ello ofrece el perdón a todos los que se arrepientan (Jn. 1:29; 1 Jn. 2:1-2); pero ¿qué se puede dar al que rehúsa creer y rechaza la gracia? «El que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios... la ira está sobre él» (Jn. 3:18, 36). Toda una generación de israelitas pereció en el desierto, por cuanto habían rehusado entrar en Canaán «a causa de incredulidad» (He. 3:17-19). Los cobardes (que nunca llegan a decidirse) y los incrédulos son los primeros que van al infierno (Ap. 21:8). ¡Qué desventurados son aquellos a los que el dios de este siglo les ha cegado la inteligencia! (2 Co. 4:4).

Pero hay remedio para la incredulidad. Dios conoce la debilidad e incapacidad de nuestra naturaleza, y desea ardientemente ayudar a aquellos que se presentan a Él con todas sus dudas y falta de fe. A Pedro, al hundirse en el agua y clamar por su ayuda, el Señor le tendió la mano diciendo: «Hombre de poca fe, ¿Por qué dudaste?» (Mt. 14:30-31). Al Tomás que exclama: «Si no viere... no creeré», el Señor responde: «No seas incrédulo, sino creyente», al mismo tiempo que lo convence de la realidad de su resurrección (Jn. 20:25, 27). Llega hasta aquel que clama: «Creo, ayuda mi incredulidad» (Mr. 9:24). Por su Espíritu, mediante la obra de la regeneración, engendra a los creyentes a una esperanza viva (Jn. 3:5; 1 P. 1:3).

nom, INCULPAR. Véase IMPUTACIÓN.

nom, INDIA

tip, PAIS

ver, ALEJANDRO

sit, a8, 615, 215

vet,

Constituía el límite oriental del imperio de Persia, así como Etiopía era su límite occidental (Est. 1:1; 8:9). India no es mencionada en ningún otro pasaje de las Escrituras, pero puede que las naves de Salomón pudieran haberla incluido en sus viajes de tres años en busca de madera de sándalo, monos, pavos reales, etc. (1 R. 10:22).

Alejandro, en su marcha victoriosa por Asia, había entrado en ella, atravesando el río Indo. (Véase ALEJANDRO.)

nom, INFIERNO. Véanse CASTIGO ETERNO, DESCENSO (de Cristo a los infiernos), SEOL.

nom, INIQUIDAD

ver, ANTICRISTO, IMPIEDAD
vet,
Significa, literalmente, injusticia, la condición de no ser recto, ya sea en relación con Dios, en base a su norma inamovible de justicia y santidad, o en relación con los hombres, en base a lo que el hombre sabe que es justo por su propia conciencia. En el AT se señala la iniquidad como condición interna del corazón del hombre (Sal. 58:2), aplicándose también el término iniquidad a los actos injustos cometidos (Sal. 36:12).
Los miembros del hombre pecador son instrumentos de iniquidad (Ro. 6:13 ss.); está en acción el misterio de la iniquidad que culminará con la llegada de «aquel inicuo» (2 Ts. 2:7-12), que conducirá a un mundo apóstata a una rebelión contra Dios haciéndose pasar por Dios (2 Ts. 2:4; véase ANTICRISTO); el creyente debe apartarse de iniquidad en su vida y relaciones (2 Ti. 2:19), y a seguir «la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que de corazón limpio invocan al Señor» (2 Ti. 2:22).
Mediante el derramamiento de su sangre el Señor Jesús ha puesto en vigor el Nuevo Pacto, en base al cual puede justificar a los que en Él creen (Ro. 3:22-26); así, Dios promete: «nunca más me acordaré de sus pecados y de sus iniquidades».
El destino de los no arrepentidos será el castigo eterno (Mt. 13:41). (Véase IMPIEDAD.)

nom, INMORTALIDAD

tip, DOCT
ver, CASTIGO ETERNO, ALMA, CIELO, RESURRECCIÓN, MUERTE
vet,
Vida sin fin, exenta de muerte y de aniquilación. Por definición, Dios es el único que tiene inmortalidad (1 Ti. 1:17; 6:16). Solamente Él es esencialmente eterno (Sal. 90:2), como lo son el Hijo (He. 13:8) y el Espíritu Santo (He. 9:14).
A. La inmortalidad del hombre o del alma humana.
En la actualidad es cosa corriente su negación, con la justificación de que sólo Dios posee este atributo (1 Ti. 6:16). También los hay que presentan el texto de Ez. 18:4, «el alma que pecare, ésta morirá». (Cfr. Ro. 6:23: «Porque la paga del pecado es muerte.»). Según se argumenta, así como la muerte provoca la descomposición del cuerpo, así también aniquila el alma pecadora; en base a esta postura, la doctrina de la inmortalidad del alma, lejos de ser bíblica, se basaría en las doctrinas paganas, especialmente las griegas. Para los condicionalistas, nuestra inmortalidad está totalmente sometida a la condición de la fe: el hombre, mortal por naturaleza, es solamente un candidato a la inmortalidad, y su «inmortalización» sería la meta de la redención. La existencia de los pecadores, prolongada más allá de la tumba, sería sólo transitoria, y llegaría finalmente a su extinción. (Véase CASTIGO ETERNO.)
Es cierto que los griegos, con Platón de manera particular, creían en la supervivencia del alma, pero de manera bien diferente a la indicada en las Escrituras. Para ellos el alma ya existía antes de la concepción, siendo de esencia divina e inmortal. Al incorporarse a un cuerpo, quedaba encarcelada, y la «salvación» viene a ser para ella su liberación de la corporalidad. Si el alma ha quedado totalmente purificada, vivirá sin cuerpo por toda la eternidad. Es evidente que tales teorías constituyen una negación de la noción bíblica de la resurrección del cuerpo, ligada a la regeneración del alma, que no es ni divina ni preexistente antes del inicio de la vida humana.
B. La enseñanza de las Escrituras.
Dios sólo posee la inmortalidad, de la misma manera que sólo en Él está «la vida», la fuente única de toda existencia (Jn. 1:4; 14:6; Hch. 17:28). Pablo no dice que solamente Él es inmortal. Posee esta inmortalidad, y la otorga como un don a las criaturas hechas a su imagen (Gn. 1:27). Los textos bíblicos afirman de una manera evidente lo siguiente:
(A) Hay otra vida en el otro mundo para los justos e injustos. Según Jesús, los patriarcas desaparecidos ya durante tanto tiempo seguían vivos (Lc. 20:37-38). Los injustos continúan existiendo en la morada de los muertos (Is. 14:9-10; Ez. 32:21-32). El término usado en Ez. 18:4 se clarifica si se lee toda la frase: «He aquí que todas las almas son mías; como el alma del padre, así el alma del hijo es mía; el alma que pecare [es decir, la persona que peque, aquella que sea culpable], ésa morirá.» Este texto, así, no indica en absoluto una aniquilación del pecador en el otro mundo. Cristo enseña que los no arrepentidos, a su partida de la esfera terrenal, se hallan plenamente

conscientes en un lugar de tormentos (Lc. 16:19-31).
(B) La existencia más allá de la muerte física no tendrá fin, ni para salvos ni para perdidos. Naturalmente, la vida eterna de los elegidos no tendrá fin, pero el castigo de los réprobos tendrá la misma duración (Dn. 12:2; Mt. 25:46; Ap. 14:10-11; 20:10).
(C) El término inmortalidad, cuando se refiere al hombre, es aplicado al cuerpo resucitado, no al alma (1 Co. 15:53 b). Es el cuerpo corruptible lo que se corrompe y disuelve, y es el cuerpo lo que necesita llegar a la incorruptibilidad e inmortalidad. En cuanto al alma, si bien conoce «la muerte espiritual», no deja de existir, ni en este mundo ni en ultratumba. Se puede decir, así, que el hombre recibe:
(I) a partir del comienzo de su vida, con su alma, la existencia sin fin;
(II) con el nuevo nacimiento, en su espíritu, la vida eterna;
(III) en la resurrección, en su cuerpo, la inmortalidad.
(D) Es también indudable que los ángeles son espíritus llamados a una vida sin fin.
La Escritura no habla de la inmortalidad limitada al alma, sino del hombre creado a imagen y semejanza de Dios. El creyente ya tiene ahora la vida eterna (Jn. 5:24; 17:3); a su muerte, su alma pasa a la presencia del Señor (1 Co. 5:3; cfr. 2 Co. 12:2), gozando conscientemente de su compañía (cfr. Lc. 16:22-25); en la resurrección, su cuerpo recibirá la inmortalidad prometida (1 Co. 15:53 b). (Véanse ALMA, CIELO, CASTIGO ETERNO, RESURRECCIÓN, MUERTE.)

Bibliografía:
Anderson, Sir R.: «Human Destiny» (Pickering and Inglis, Londres s/f);
Boettner, L.: «La inmortalidad» (Ed. Clíe, Terrassa, 1976);
Lacueva, F.: «Escatología II» (Ed. Clíe, Terrassa, 1983);
Pentecost, D.: «Eventos del Porvenir» (Ed. Libertador, Maracaibo, 1977).

nom, INMUNDICIA

tip, LEYE
ver, LEPRA, LEPROSO
vet,
La Ley establecía una distinción entre la pureza legal y la santidad (Lv. 10:10). Un animal, por ej., es limpio o inmundo, lo cual no implica ninguna idea de santidad o de pecaminosidad. La impureza legal, si era adquirida involuntariamente, no era equiparada a una falta moral. La impureza provocaba la exclusión del santuario (Lv. 7:20, 21) y de la comunidad, pero no interrumpía la relación con Dios mediante la oración.
Las prescripciones que definen la impureza son frecuentemente reforzadas por la orden: «Seréis santos, porque yo soy santo» (Lv. 11:44, 45). Al guardarse de las impurezas, el israelita se hacía consciente de que había sido apartado para servir al Señor. La impureza legal era símbolo del pecado. La Ley distinguía además entre lo físicamente propio y la pureza ceremonial o legal. La higiene era necesaria para la salud y la vida comunitaria de los israelitas con independencia de las demandas ceremoniales. Pero la idea fundamental es que los hijos de un Dios santo tienen que alejarse de toda contaminación espiritual y física, para acercarse al Señor debían buscar esta doble purificación (Éx. 19:10-11, 14; 30:18-21; Jos. 3:5).
Causas de la impureza ceremonial:
(a) Contacto con un cadáver (Nm. 19:11-22). Esta infracción era la más grave, por cuanto se relacionaba con la consecuencia última del pecado (la muerte del hombre, la disolución del cuerpo). La contaminación contraída hacía inmunda a la persona durante siete días, y sólo podía ser levantada mediante el agua de la purificación. La manipulación de las cenizas de la vaca alazana, necesarias para la preparación de esa agua, hacía que el sacerdote fuera impuro hasta la noche (Nm. 19:7-10); el contacto con un hombre inmundo también contaminaba (Nm. 19:22).
(b) La lepra era causa de exclusión de la comunidad (Lv. 13:14). Los enmohecimientos sobre tejidos o paredes eran asimilados a la lepra. El leproso era separado de su familia y de la sociedad (Lv. 13:46). Su purificación precisaba de un rito particular, con sacrificio de expiación y holocausto. (Véanse LEPRA, LEPROSO.)
(c) Las emisiones, naturales o mórbidas, provenientes de los órganos genitales (Lv. 15). La mujer era considerada impura durante los días de su menstruación y los ocho días siguientes (Lv. 15:19, 25-28; 20:18). Después del alumbramiento estaban prohibidas las relaciones sexuales, por el mismo estado de «impureza», durante 40 días como mínimo (Lv. 12:2, 4), lo que se corresponde de manera precisa con las recomendaciones de la medicina moderna. En cuanto a la procreación en sí misma, no es considerada en absoluto como pecado, por cuanto ha sido ordenada por Dios (Gn. 1:27-28). Sin embargo, el salmista exclama: «He aquí, en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre» (Sal. 51:5), porque a

causa de la caída, un hombre y una mujer pecadores sólo pueden tener hijos a su semejanza (cfr. Jb. 14:4; Ef. 2:3).
(d) El consumo de la carne de un animal inmundo; el simple contacto con su cadáver o con el cadáver de un animal puro no sacrificado conforme a las ordenanzas ceremoniales (Lv. 11:27-28).
La purificación no era una mera medida de higiene, exigiendo lavar en agua el cuerpo u objeto contaminado (Lv. 11:28; 15:27, etc.); constituía un acto religioso, basado en la expiación necesaria para el restablecimiento de la comunión con el santo Dios. Se ha mencionado el agua de la purificación hecha con las cenizas de una vaca ofrecida como expiación (Nm. 19:11-13). Además, era necesario un sacrificio de expiación individual para la que había sido madre (Lv. 12:6-8), para el leproso (Lv. 14:4-20), para el hombre o mujer enfermos (Lv. 15:13-15, 28-30).
El sentido profundo de todas estas enseñanzas se resume en Lv. 15:31: los creyentes tienen que librarse de toda impureza que contamine el santuario y que conduce a la muerte espiritual así como física.

nom, INSENSATO. Véase NECIO.

nom, INSOLACIÓN

tip, MDIC
vet,
Enfermedad provocada por una excesiva exposición al ardiente sol de verano, especialmente en las horas de mediodía.
Produce una postración extrema. La piel se seca, y el paciente siente náuseas al principio, cayendo después en la inconsciencia; por lo general, en este estadio es muy difícil la recuperación, y sobreviene la muerte.
En 2 R. 4:18-35 se relata la historia de la muerte por insolación del hijo de la sunamita y su resurrección por Eliseo.
En Is. 49:10 Dios promete proteger de este mal a los liberados de Sión.
Hay otras menciones más, entre ellas Sal. 121:6; Ap. 7:16, cfr. Jon. 4:5-8.

nom, INSPIRACIÓN

tip, DOCT
ver, DIOS (nombres), MANUSCRITOS BÍBLICOS, QUMRÁN (Manuscritos de)
vet,
(a) SENTIDO RELIGIOSO.
La inspiración, en el sentido religioso de la palabra, denota un hecho de orden psicológico: la toma de posesión, más o menos completa, del alma humana por parte del Espíritu de Dios. En el fenómeno de la inspiración, Dios introduce su Espíritu en el espíritu del hombre. Para designar este acto, tanto Pablo como los escritores del NT en general emplean indistintamente los términos «apocalipsis» o «pneuma» (revelación o soplo, 1 Co. 2:10; Gá. 1:11-12; 2 Ts. 2:2). «La inspiración es un soplo que hinche las velas del ser moral», escribía F. Godet («Revue Chrétienne», 1 abr. 1982, p. 255, «Révélation»). Es el soplo divino que ejerce su acción, en grados variables, sobre la personalidad humana. Se resuelve en un estado, el estado del hombre en el que Dios da de una manera particular la luz de su Espíritu («spiritus», «pneuma»). La inspiración hace del hombre natural («psuchikos», psíquico), incapaz de discernir las cosas de Dios, un hombre espiritual («Pneumatikos», neumático), que recibe su revelación con la capacidad de transmitirla en «palabras (gr. «logoi») ... que enseña el Espíritu» (1 Co. 2:13-16). Esta intervención divina puede aparecer como una especie de contemplación o de éxtasis; sin embargo, y de una manera general, la inspiración, que sitúa al hombre en una atmósfera propicia a la receptividad de lo divino, es esencialmente «creadora» o, más exactamente, «reveladora».
Toda revelación, en el sentido bíblico de la palabra, nos aparece como el producto más o menos directo de la inspiración. Dios pone su Espíritu en el hombre para instruirlo en alguna verdad que ignora, para comunicarle esta verdad. No puede haber ninguna confusión entre revelación e inspiración: ésta es el medio, en tanto que la revelación es el objetivo. La revelación implica, presupone la inspiración, gracias a la que aquélla se da.
Toda revelación es una comunicación que Dios da al hombre. Por la inspiración, es decir, por la acción de su Espíritu sobre el espíritu del hombre, Dios da a este último la capacidad de recibir e interpretar esta comunicación. Esto es lo que quiere decir Pablo cuando habla del conocimiento de las cosas de Dios y de la recepción de las cosas del Espíritu de Dios, hecho todo ello posible por el Espíritu de Dios (1 Co. 2:9-16).
No tenemos que analizar aquí el proceso psicológico que va desde el acto revelador de Dios a la asimilación de la revelación. Será suficiente señalar que, en base a las Escrituras, la inspiración divina es el instrumento de dos géneros de revelaciones:
(A) Revelaciones particulares, que interesan sobre todo a un medio, a una época, a un colectivo (por

ej., la orden del Señor a Jacob de que no tomara mujeres cananeas, sino que fuera a Mesopotamia, Gn. 28:1; visión del centurión Cornelio, Hch. 10). Estas revelaciones pueden aplicarse, por los principios que enseñan, mucho más allá de su objeto primario, pero interesaban en principio al individuo o medio inmediato de aquellos que las recibían,

(B) Revelaciones presentando un carácter universal, que interesan a la humanidad entera. Su objeto, como en toda revelación particular, sigue siendo Dios, su voluntad, su plan de salvación, su gracia. Sin embargo, en lugar de ser de aplicación primaria a un solo individuo o a una colectividad limitada o a una época particular, estas comunicaciones se aplican a todos los hombres. Se imponen como una expresión definitiva, normativa absoluta de la voluntad de Dios. Se trata entonces de lo que se llama la Revelación, o Revelación general.

Así, cuando el Señor se apareció a Moisés en la zarza ardiendo, se trata de la Revelación, en lo que ella conlleva de más intangible y más universal. La Revelación de Horeb aporta a Israel, y por Israel al mundo entero y a todas las edades, el sentido real y profundo del Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob. En YHWH se define, en su esencia y significado eterno, no sólo el Dios del Decálogo y de todo el Antiguo Testamento, sino también el Dios de Jesucristo, que es Espíritu y Vida. (Véase DIOS, nombres de.)

La cumbre de la Revelación es la persona de Cristo. Y Jesucristo es también el instrumento por excelencia de la Revelación; y, en tanto que manifestación histórica y universal de Dios, puede ser llamado «La Revelación» en su expresión soberana. Esta Revelación es a la vez el hecho constituido por el milagro de la encarnación, y el fruto de la inspiración cuando se contempla a la luz de las predicaciones proféticas.

En lo que a nosotros concierne como creyentes, la inspiración siempre tiene que ver en la lectura e interpretación de la Revelación, es decir, de la Palabra de Dios. Por la iluminación de su Espíritu, Dios no da nuevas revelaciones, sino que nos revela el significado y el poder de la palabra para nuestra vida y testimonio. Gracias a la iluminación, la Palabra de Dios se nos hace inteligible y directamente personal: «El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios» (Ro. 8:16). Para el creyente ante las Escrituras, la inspiración se traduce en el testimonio interior del Espíritu Santo.

(b) Inspiración de las Escrituras.

Siguiendo a Pablo (2 Ti. 3:16) el término de inspiración de las Escrituras designa un acto estrictamente divino («theopnéustico»), el acto del Espíritu de Dios mediante el cual tanto la Revelación general como las revelaciones especiales de Dios, han quedado registradas en el texto escrito de la Biblia. Designa, de una manera aun más particular, el acto mediante el cual este texto ha llegado a ser en su letra, en toda su letra («pasa graphe»), el vehículo material de un mensaje sobrenatural, del mensaje de Dios.

Así, se trata de una operación divina en la que la Escritura, en todas sus partes, ha sido dada a los hombres por medio de los redactores sagrados, como expresión única e infalible de la verdad y voluntad de Dios. Éste es el sentido de la inspiración de las Escrituras.

(c) Naturaleza de la inspiración.

La antigua noción de una inspiración literal, considerándola como un mero «dictado», que hacía de los redactores sagrados unos meros transmisores mecánicos de un mensaje «caído del cielo», con «sus letras, puntos y signos ortográficos», reducía a la nada la individualidad de los redactores, y no se ajusta a la realidad de las Escrituras, las cuales no justifican una tal concepción literalista (= inspiración de las letras).

Aquí se debe hacer una breve mención de la historia de la transmisión del texto de la Biblia. Por lo que respecta al NT, aunque no poseemos ninguno de los escritos originales y muy poco de las copias de los primeros siglos (debido a la gran destrucción de copias del NT durante la persecución de Diocleciano, 303 d.C.), se tiene que señalar que este hecho no afecta para nada a la doctrina «theopnéustica», por el celo desplegado por hombres como Orígenes (siglo II) para restablecer el texto en su integridad; la considerable cantidad de mss. del NT (más de 6.000) permite útiles exámenes comparativos; el número extremadamente reducido de variantes, además de otros factores, permite afirmar que el Espíritu de Dios ha velado de una manera maravillosa para preservar la integridad del texto apostólico. El lector del NT puede estar seguro, con las recensiones griegas tradicionales, que posee el texto sagrado de tal manera que, a los efectos prácticos, no difiere prácticamente en nada del texto primitivo

En cuanto al texto del AT veamos a continuación de una manera muy resumida la historia de la transmisión de su texto. Después de volver del exilio (siglo V a.C.) la generalidad de los hebreos ya no comprendían, o comprendían muy poco, la lengua bíblica original, esto es, el antiguo hebreo.

Hablaban el arameo, lengua de Babilonia (también llamada caldeo), que tenía otro alfabeto.
Es entonces que, respondiendo sin duda a un llamamiento especial del Espíritu, los rabinos y los masoretas, aquellos hombres de la tradición que habían conservado el uso del viejo texto, lo transcribieron al alfabeto arameo. De él provienen los caracteres que constituyen el hebreo cuadrado de nuestras Biblias masoréticas.
Lo transcribieron (no lo tradujeron). Esto es de una gran importancia. Es por ello que podemos hablar de un texto inspirado, por cuanto, si bien esto no se puede aplicar de una manera estricta a las traducciones (alejandrina, latina, así como las Versiones a las lenguas vivas), en cambio, por cuanto el texto de nuestras Biblias hebreas es una transcripción, que no una traducción, del texto inspirado, éste es, también, un texto inspirado. Y lo es a la par que el antiguo original hebreo, por cuanto cada una de sus consonantes se corresponde a una consonante equivalente a la del original, y por cuanto, de esta manera, cada palabra del texto masorético se corresponde exactamente, por sus caracteres alfabéticos equivalentes y por el número de sus letras, a la palabra del original cuyo lugar toma. Además, los signos paratextuales de vocalización y de acentuación, con su respeto estricto del texto consonantal por su posición marginal, constituyen una garantía complementaria admirable de la integridad del texto. Fijan de una manera exacta la pronunciación y la lectura tradicional de las palabras y frases. Es por estas razones que se puede afirmar que, a pesar de la desaparición del texto primitivo, poseemos en la práctica el texto original del AT. Esto ha quedado además confirmado por los descubrimientos del mar Muerto, con el hallazgo de manuscritos de gran antigüedad de Isaías y otros libros de la Biblia. Su cotejo con los manuscritos más antiguos que se poseían hasta ahora ha permitido confirmar que las variaciones textuales, en el proceso de copias, han sido prácticamente despreciables, a todos los efectos prácticos, para un lapso de 1.000 años (véanse MANUSCRITOS BÍBLICOS y QUMRÁN (MANUSCRITOS DEL).
La historia del texto del NT, y más claramente la del texto del AT, nos permite aportar al testimonio de las Escrituras, en cuanto a su inspiración, una base material sólida. Podemos afirmar que tenemos las palabras de los viejos textos perdidos. En base a esto, podemos hablar de una inspiración verbal.
El concepto de inspiración verbal implica la inspiración de las palabras, y no de las meras ideas. Porque si las letras trazadas por Moisés, Isaías, Jeremías, etc., han desaparecido por el hecho anteriormente indicado de la transcripción, han quedado las palabras, y podemos leerlas en nuestras Biblias masoréticas. Además, y a la vista de este hecho providencial de la transcripción, parecería inconcebible que Dios haya podido revelar e inspirar ideas sin inspirar al mismo tiempo las palabras que las expresan.
La Biblia nos presenta el proceso de la inspiración de las Escrituras como el acto mediante el cual Dios pone palabras, términos, en la boca de los escritores sagrados. Así, la Biblia es la Palabra de Dios.
Así, leemos, en el AT, lo que Dios dijo a Moisés: «Profeta les levantaré de en medio de sus hermanos, como tú; y pondré mis palabras en su boca» (Dt. 18:18). También a Jeremías: «dijo Jehová: He aquí he puesto mis palabras en tu boca» (Jer. 1:9). Estas palabras, estos términos que Jehová ponía en sus bocas, ¿no fueron acaso los que los autores sagrados hicieron también pasar por sus plumas en sus escritos?
En el NT leemos lo que Pablo dice; su testimonio confirma todos los demás testimonios del NT. Afirma él «que el evangelio anunciado por mí, no es según hombre; pues yo no lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo» (cfr. Gá. 1:11-12; 1 Co. 15:1-4). «Damos gracias a Dios, de que cuando recibisteis la palabra de Dios que oísteis de nosotros, la recibisteis no como palabra de hombres, sino según es verdad, la palabra de Dios» (1 Ts. 2:13). «El que desecha esto, no desecha a hombre, sino a Dios, que también nos dio su Espíritu Santo» (1 Ts. 4:8).
Así, está claro lo que la Biblia dice. No se trata de que Dios revelara sentimientos o ideas a los profetas o a los apóstoles. Se trata de mensajes (exactamente, de palabras o términos). Se trata verdaderamente de la Palabra de Dios, una palabra revelada, dada como tal por Dios, Padre o Hijo, por medio del Espíritu Santo.
La inspiración verbal se aplica a los dos Testamentos. No puede usarse alguna cita en el NT, donde parece que se hace una atribución errónea de autor (p. ej., en Mt. 27:9 se atribuye a Jeremías una profecía que se halla en Zac. 11:13), para objetar a esta afirmación. Estamos muy lejos de poder afirmar que estas citas sean verdaderamente erróneas. (Por lo que respecta a este ejemplo de Mt. 27:9, bien hubiera podido Jeremías haber pronunciado la profecía, que hubiera sido posteriormente reproducida por Zacarías. Zacarías fue posterior a Jeremías. Y hay

muchos ejemplos en los que los profetas citan a sus antecesores. Por otra parte, hay también la costumbre de que las divisiones principales de las Escrituras recibían el nombre del libro principal que las encabezaba. Jeremías se usaba muchas veces para denotar a todos los profetas. De una u otra manera, no hay base alguna para pretender que aquí tenemos error alguno.)

«La admisión del principio de la inspiración verbal implica su admisión para todos los escritos del AT y NT. Porque, de la misma manera que cuando se admite el milagro se admite lo sobrenatural, y por ello la posibilidad de todos los milagros, de la misma manera al admitirse la inspiración verbal de los profetas se admite el principio y, por consecuencia, la posibilidad de la inspiración verbal de toda la Biblia» (J. Cadier: «Le Prophétisme du Réveil», PP. 63-66).

(d) La personalidad de los escritores sagrados.

La noción de «inspiración al dictado» suprime la individualidad de los escritores sagrados, al hacer de estos últimos órganos pasivos y mecánicos. La concepción de la inspiración verbal respeta el hecho indiscutible de la personalidad de los escritores sagrados, que salta a la vista en la lectura de la Biblia. Es un hecho evidente que aparece un estilo de Isaías, un estilo de Amós, etc. Cada libro de la Palabra de Dios presenta la impronta de la personalidad de quien lo redactó bajo la dirección del Espíritu.

En el Éxodo es donde leemos con frecuencia términos que destacan la iniciativa de Dios en el mensaje de Moisés: «Habló Jehová a Moisés»; «Jehová habló a Moisés». Y es en este mismo libro que se nota, quizá más intensamente que en cualquier otra sección del Pentateuco, la personalidad del gran profeta (cfr. Éx. 3 y 4).

El Señor hizo de Jeremías, por así decirlo, su instrumento, su hombre, hasta tal punto que el profeta podía escribir: «Me sedujiste, oh Jehová, y fui seducido» (Jer. 20:7). Y por ello este hombre subyugado por el Señor no deja de revelarnos sus horas de crisis, de desaliento o de angustia. «Maldito el día en que nací» (Jer. 20:14). Y llegará a exclamar, en medio de sus sufrimientos (y Dios no se lo impide ni le prohibe que lo registre por escrito): «no me acordaré más de Él, ni hablaré más en su nombre» (Jer. 20:9).

Sí, los hombres de Dios permanecieron siendo hombres, y es un milagro de Dios que los subyugó sin haberlos suprimido, a fin de permitirles que nos entregaran, con sus luchas humanas, el secreto de las victorias del Espíritu.

Tenemos numerosos ejemplos, en el NT, de las reacciones de los discípulos y de los apóstoles, tanto antes como después de su conversión. Recordemos al apóstol Pedro, y también al apóstol Pablo (Ro. 7). Las cartas de Pablo nos revelan con una gran claridad, mayor quizá que cualquiera de los otros libros del NT, la personalidad de los escritores sagrados. Nos muestran que los autores conservan, en palabras de P. F. Jalaguier: «bajo la intervención divina, toda su capacidad intelectual y moral... sometidos, como nosotros, al deber de la vigilancia y de la oración... » Afirman anunciar aquello que han visto y conocido; distinguen, en ciertos casos, entre su opinión personal y las prescripciones obligatorias del Espíritu; en ocasiones se hallan en duda (1 Co. 1:16; 2 Co. 12:2-3); disputan, argumentan, apelan a su buena fe (Éx. 3 y 4; Ro. 9:1; 2 Co. 1:18, 23; Gá. 1:20), y apelan a la conciencia e inteligencia de sus oyentes.

La inspiración verbal es un milagro, el milagro de una «encarnación espiritual», a decir de Adolphe Monod. Para dar cuenta en pocas palabras de la realidad de la inspiración divina y del elemento humano en la inspiración, se puede decir que para comunicar al hombre su Palabra, y para hacerlo, en las palabras que, en las lenguas humanas, tenían que expresarlos de la manera más adecuada, Dios eligió a unos hombres concretos. Los eligió dotándolos de las aptitudes, dones, reacciones y otras características personales, para prepararlos de una manera especial para que fueran, con sus personalidades integrales, los canales más adecuados para lo que en cada momento de la historia Dios quisiera revelar a los hombres, para encarnar por medio de ellos su Palabra. No pidió a estos hombres que aportaran sus propias palabras. Él les dio sus propias palabras. Pero para dar a su palabra, en el corazón de los hombres, todo el eco que Él deseaba dar, tuvo a bien utilizar, al mismo tiempo que los temperamentos y talentos diversos de aquellos hombres especialmente pensados para esta misión, el mismo vocabulario de aquellos que tomaba como sus portavoces. Es así que para dar su multiforme revelación, con sus énfasis diversos, pero con un mismo propósito central, el lenguaje de Juan no es el de Pablo, el de Isaías no es el de Ezequiel. Tenemos aquí a Dios llamando al profeta, al apóstol, desde el vientre de su madre, desde la misma eternidad (cfr. Jer. 1:5; Lc. 1:5-17; Hch. 9:15, etc.). Así, el fenómeno de la inspiración no toca solamente la emisión del mensaje de parte de Dios, sino la misma creación del escritor sagrado, con su personalidad integral,

para ser quien transmitiera la palabra de Dios a su generación y a la audiencia universal más allá del tiempo y del espacio.
En resumen, al hablar de inspiración verbal, se destaca que el Autor supremo de las Escrituras, de toda la Escritura, es el Verbo («logos», «verbum»), es decir, Dios. «En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.»
Al hablar de inspiración verbal se implica también el modo de percepción de la inspiración bíblica. La inspiración está caracterizada por un mensaje comprendido, recibido por el escritor sagrado en su espíritu. Al recibir así el mensaje divino, el profeta percibía los términos más apropiados a la expresión oral o escrita de este mensaje. Es así que el Señor podía decir a Jeremías: «He aquí, he puesto mis palabras en tu boca» (Jer. 1:9).
Así, hablar de inspiración verbal es afirmar una vez más que Dios, el Verbo Supremo, ha inspirado a los autores bíblicos incluso en las palabras que nos transmitieron. Dios usó los dones que Él dio a los instrumentos humanos que Él eligió, para dar a su Palabra las diversas tonalidades que estimaba necesario darle. Pero es Él, Dios, quien habla por medio de estos instrumentos, y precisamente a través de su diversidad. «Los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo» (2 P. 1:21).
El concepto de inspiración verbal lleva además la inspiración no solamente a los hombres que fueron los instrumentos momentáneos, sino a los escritos que iban a constituir el registro y vehículo permanente de la Revelación.

(e) El testimonio interno del Espíritu Santo.
Queda por considerar brevemente el agente de la percepción y asimilación de la Biblia, Palabra de Dios, es decir, la actuación indispensable del Espíritu Santo, como Aquel que da la clave de las Escrituras al creyente.
La Biblia es la Palabra de Dios, pero, ¿cómo puede esta realidad objetiva producir una experiencia subjetiva? ¿Cómo puede la Biblia llegar a ser para nosotros Palabra viva y eficaz? Por la acción del Espíritu Santo en nosotros. Siendo como es obra del Espíritu, la Escritura no puede ser leída, ni llegar a ser comprensible ni activa en nuestra salvación más que por la interpretación dada por el Espíritu Santo, esto es, por la interpretación del Señor en nosotros. A esto se refería el apóstol Pablo al escribir a los corintios: «Porque hasta el día de hoy, cuando (los judíos) leen el antiguo pacto, les queda el mismo velo no descubierto, el cual por Cristo es quitado» (2 Co. 3:14).
El Espíritu Santo, el Espíritu del Padre y de Cristo, que El prometió enviar a sus discípulos para que los guiara «a toda la verdad» (Jn. 16:13), el Espíritu Santo, el autor de la Biblia, es el único que está calificado para dar su sentido, y para quitar el velo que oscurece y cierra los ojos y el corazón del hombre natural.
El hombre inconverso, que se pone ante la Biblia con su mentalidad griega, su razón, su sentimiento, está decidido a no asumir que la Biblia es la Palabra de Dios, es decir, la palabra que Dios ha escrito para él en la Biblia, la palabra que se dirige a él de una manera personal, la palabra escrita para su propia regeneración, su santificación y su llamamiento para ser hijo de Dios.
El Espíritu Santo, en su obra en el corazón humano, no solamente da testimonio al creyente de que es hijo de Dios (Ro. 8:16), sino que también abre los sellos que hasta entonces le impedían el acceso a la Palabra de Dios. Él mismo es la clave de esta Palabra. «Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman. Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios. Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así también nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios» (1 Co. 2:9-11).
Calvino, a quien le fue dado formular la doctrina del testimonio interno del Espíritu Santo, resume así su pensamiento («Institución de la Religión Cristiana I». 7): «La autoridad de las Escrituras es sellada, confirmada en el corazón de los fieles por el testimonio interior del Espíritu Santo... El mismo Espíritu que ha escrito la Biblia habla al fiel y le ilumina las páginas de la Biblia.»
La posesión del Espíritu Santo, que regenera, santifica, consuela y conduce a toda la verdad; que es la expresión actual y permanente de la presencia del Señor; que Dios ha dado a todo el que cree en Jesús el Señor y lo recibe por la fe (Jn. 7:39; Gá. 3:13-14), ésta es la condición esencial y necesaria para la apropiación personal y vivificante de la Biblia, la Palabra de Dios. Y la certidumbre que el Espíritu nos ha dado queda confirmada por el gozo que se desprende de la posesión de la vida divina, y por la armonía perfecta entre la Biblia (el testimonio objetivo del Espíritu) y el testimonio interno del mismo Espíritu. Porque el Espíritu no está dividido: El

Espíritu que ilumina al creyente no puede hacer otra cosa que decir amén a lo que él mismo ha dado en la Biblia.

Bibliografía:
Berkhof, L.: «Principios de interpretación bíblica» (Clie, Terrassa, 1973);
Calvino, J.: «Institución de la religión cristiana» (trad. Cipriano de Valera; Felire, Rijswijk, Holanda, 1968);
Chafer, L. S.: «Teología Sistemática», «Bibliología», Tomo 1, PP. 49-128 (Publicaciones Españolas, Dalton, Georgia, 1974);
Darby, J. N.: «Apologetic», n. 1, vol. 6 de «The Collected Writings of J. N. Darby» (Stow Hill, Kingston-on-Thames, reimp. 1964);
Geisler, N. L., ed.: «Inerrancy» (Zondervan, Grand Rapids, 1980);
Kelly, W.: «Inspiration of Scripture» (C. E. Hammond, Londres, 1903, reimp. 1966);
Ramm, B.: «La revelación especial y la Palabra de Dios» (La Aurora, Buenos Aires, 1967).

nom, INTERCESIÓN

tip, DOCT
vet,
En general, la acción de uno que busca el bien de otro, interviniendo en su favor, para conseguirle un beneficio, perdón, etc. Hay muchos casos de intercesión en las Escrituras, y se puede señalar en el AT la intercesión de Abraham ante Dios por Sodoma (Gn. 18:23-33); las múltiples intercesiones de Moisés buscando el perdón de Dios hacia una nación rebelde (Éx. 32:11-14, 21-24; 33:12-16; cfr. Dt. 9:13-29) y muchos otros ejemplos, como los de Samuel, Daniel, Esdras y Nehemías, orando por la bendición y restauración de su pueblo.
En el NT nos encontramos con el gran Intercesor, Cristo. El término gr., «entunchanõ», significa «encontrarse con», interceder. Se refiere a la intercesión de Cristo en favor de sus santos, mientras se hallan en su estado presente, para llevarlos a ser como corresponde a la posición que les ha sido dada por el perdón justificador, y también para levantarlos por encima de sus pruebas, y conducirlos como sacerdotes a los goces y actividades correspondientes al santuario espiritual (Ro. 8:34; He. 7:25). El Espíritu Santo también intercede por los creyentes, cuando ellos no saben orar como debieran, y lo hace con gemidos indecibles (Ro. 8:26, 27).
En 1 Ti. 4:5 se nos ordena que intercedamos por todos los hombres.

nom, INTERÉS

tip, LEYE
vet,
En el hebreo del Antiguo Testamento la palabra «interés» se dice «nesek», que literalmente se traduce por «bocado». A veces se emplea otra palabra, «tarbit», que significa «recargo» o también «suplemento». En el uso de estas dos palabras no hay gran diferencia.
En varios pasajes se da la prohibición específica de no cobrar interés alguno por dinero o por otros bienes que se prestan a los demás (Éx. 22:24; Dt. 23:20; Lv. 25:35-38). Esta prohibición se incorporaba también a los años jubilares.
Los profetas son todavía más exigentes, al decir que quien presta dinero a interés es un malvado (Ez. 18:17). El libro de los Proverbios, aun reconociendo la institución del préstamo a un cierto interés, llama la atención a las consecuencias desastrosas que de él pudieran seguirse (Pr. 28:8).

nom, INTERPOLACIÓN

tip, MANU CRIT
ver, GLOSA
vet,
Reciben este nombre las adiciones hechas a un texto original por algún copista antiguo.
En la Biblia son extremadamente infrecuentes y carecen en la práctica de toda importancia.
La crítica textual en el cotejo de numerosos mss. antiguos del NT provenientes de distintas áreas geográficas y líneas de transmisión ha permitido determinar, p ej., que la segunda parte de Ro. 8:1 es una interpolación: «los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu». Así, en realidad, Ro. 8:1 tiene un carácter incondicional. A esta salvación corresponde un andar, que es lo que se considera en los versículos siguientes. (Véase GLOSA.)

nom, INTERPRETACIÓN DE LA BIBLIA

ver, EXÉGESIS, TEXTO, VERSIONES CLÁSICAS DE LA BIBLIA
vet,
Una de las primeras ciencias que debe conocer quien quiera estudiar la Biblia es la Hermenéutica, o interpretación bíblica.
La «hermenéutica», del griego «hermenevein», es el «arte de interpretar los textos», y precede a la exégesis. Tiene por objeto comprender, dentro de lo posible, el proceso por el cual el autor (en nuestro caso los hagiógrafos) compuso su texto y hacerlo comprensible al lector moderno. El mismo

apóstol Pedro, hablando de las Escrituras, dice que «hay algunas difíciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen, como también las otras Escrituras (las del Antiguo), para perdición de sí mismos» (2 P. 3:16).

El Espíritu Santo es el primer intérprete de las Escrituras y asiste a los creyentes para que las entiendan y las apliquen a sus vidas, pero es preciso recordar que las variadas circunstancias que concurrieron en la producción del maravilloso libro requieren de los expositores un estudio detenido y siempre «conforme a ciencia» y a principios hermenéuticos.

La interpretación bíblica tiene una doble vertiente:

(a) El problema del lenguaje, que comprende el estudio del texto, y

(b) el significado del Mensaje.

El descubrimiento del verdadero significado de todas las palabras y términos de un pasaje bíblico es el principio de la interpretación. Se requiere una interpretación del lenguaje, y ello encierra diferentes disciplinas, como la crítica textual, que está al alcance solamente de los especialistas y traductores, pues libros tan antiguos, raros y difíciles no es extraño que se hayan copiado muchísimas veces, y en ocasiones con variantes de un pasaje determinado que necesariamente debe ser esclarecido siguiendo reglas precisas que se aplican a los manuscritos más fieles. El texto de la Biblia ha sido fijado con gran exactitud en nuestros días gracias al paciente análisis de famosos estudiosos.

Son muchas las ciencias auxiliares en la interpretación, así la geografía bíblica, la historia, la literatura, la psicología, la numismática, etc. Como los creyentes bien sabemos, la Biblia, cuando se la lee como libro de salvación, es sencilla y comunica su mensaje que hace al creyente «sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús» (2 Ti. 3:14-17). Cuando se lee con fe, la Escritura habla con sencillez y claridad; en todas partes se encuentran mensajes de perdón de pecados, de deberes cristianos, de sabiduría práctica, de inspiración para solucionar problemas de todos los días.

Cosas a tener en cuenta:

(A) Es preciso leer el texto fijándonos en el contexto, porque la Biblia es su propio intérprete, la Biblia es explicada por la Biblia misma; así, un pasaje oscuro se entiende por otros más claros y luminosos.

(B) Es preciso tomar las palabras en su sentido usual y ordinario en cuanto sea posible; esta regla sencilla es de suma importancia, pues olvidándola se cae en el peligro de dar a la Escritura un sentido arbitrario y caprichoso. Aquí se habrá de tener en cuenta los hebraísmos y peculiaridades del estilo oriental, las costumbres y modo de proceder de los judíos.

(C) Es preciso tomar las palabras en el sentido que indica el conjunto de la frase, porque una palabra puede tener distintos significados según el contexto y según la materia de que trate el autor. Aquí se ha de tener en cuenta el mensaje que el autor trata de comunicar y situar la palabra en el discurso.

(D) Es necesario tomar las palabras en el sentido que indica el contexto, a saber, los versículos que preceden y siguen al texto que se estudia. Aquí topamos, a veces, con interrupciones bruscas del relato, con divisiones que oscurecen el texto, porque como se sabe, la división en capítulos y versículos data solamente de hace unos pocos siglos y fue hecha para facilitar el estudio, pero no fue conocida por los autores sagrados.

(E) Es preciso tomar en consideración el objeto o designio del libro o pasaje en que ocurren las palabras o expresiones oscuras. Así, por ejemplo, algunas epístolas de Pablo fueron escritas con ocasión de los errores, que con gran daño procuraban implantar los judaizantes o «falsos maestros». Si nosotros leemos estos pasajes a la luz del ministerio del apóstol, de su historia personal, de sus luchas, etc., los comprenderemos mejor. Algunos pasajes fueron escritos para ser usados en la liturgia del Templo o para ser cantados por un coro, como algunos salmos que traen el subtítulo de «graduales» y se entonaban mientras se subía por las gradas del Templo.

(F) Es necesario consultar los pasajes paralelos, como dice el texto griego en 1 Co. 2:13: «Explicando las cosas espirituales por las espirituales.» Así, además de aclarar el pasaje, se aprenden conocimientos bíblicos exactos en cuanto a doctrinas y prácticas cristianas. Aquí conviene recordar que existen paralelos de palabras, paralelos de ideas y paralelos de enseñanzas generales. Al consultar esta clase de paralelos se debe primeramente aclarar el sentido de la palabra oscura en el mismo libro o autor en que se halla, luego en los demás libros de la misma época y finalmente cualquier libro de la Escritura.

Este método, combinado con el histórico-gramatical, es excelente para llegar al sentido original de las Escrituras. Cuando somos humildes, el Espíritu nos abre las Escrituras tal como Cristo las abrió a los dos discípulos en camino hacia Emaús (Lc. 24:25). El estudioso de la Biblia sabe muy bien que hay cosas que escapan

a los libros de consulta que necesariamente ha de usar en sus investigaciones. Los diccionarios, las gramáticas, los libros de historia son preciosos para entender lo que dice un autor y lo que quiere decir en lo que dice, pero la clave para leer la Biblia cristianamente es la fe en Cristo Jesús (Véanse EXÉGESIS, TEXTO Y VERSIONES CLÁSICAS DE LA BIBLIA.)

Bibliografía:
E. Lund: «Hermenéutica»;
Trenchard, Barrat Ernesto: «Normas de interpretación bíblica», Ed. Lit. Bíb., 1973;
A. R. Miles: «Introducción popular a las Sagradas Escrituras», Ed. Caribe (reedición), 1977;
Tim LaHaye: «Cómo estudiar la Biblia por sí mismo», Ed. Betania, 1977;
Varios autores: «Manual Bíblico ilustrado», Ed. Caribe, 1976;
Berkhof: «Principios de interpretación bíblica», Ed. Clíe, 1973;
Chafer, L. S.: «Teología Sistemática», Ed. Pub. Españolas, 1974.

nom, INTESTINOS

vet,
Las entrañas o partes interiores de que se habla en varias partes de la Escritura (Éx. 12:9; 29:13; Lv. 3:3, 9, 14).

nom, INVIERNO

tip, CALE
ver, ESTACIONES
vet,
Comprendía la estación lluviosa, y también la estación de la cosecha de otoño (Gn. 8:22; Sal. 74:17; Zac. 14:8).
Era también el tiempo del frío (Jer. 36:22; Am. 3:15).
En el NT, «cheimõn» (Jn. 10:22) se corresponde con la estación lluviosa (heb. «hõreph»).
El verbo «paracheimazõ» significa «invernar» (Hch. 27:12).
(Véase ESTACIONES.)

nom, INVOCAR (el nombre del Señor)

vet,
Significa rogarle como a Dios (Gn. 12:8).
Esta expresión se repite varias veces en la Biblia (Sal. 79:6; 105:1).
Éste es también su significado cuando se refiere a Cristo en el NT, a quien los cristianos, desde el principio, adoran como la manifestación en la carne del Dios previamente revelado en el AT, y manifestado en la consumación del tiempo para obrar la salvación (Hch. 2:21; 7:59; Ro. 10:12; 1 Co. 1:2; cfr. He. 1:1).

nom, IOTA. Véase JOTA Y TILDE.

nom, IRA

ver, INCREDULIDAD, DÍA, CASTIGO ETERNO, JUICIO, PACIENCIA
vet,
La ira, cuando se adueña del hombre, es generalmente una manifestación de la naturaleza pecaminosa del hombre que monta en cólera, y queda patente la desaprobación de Dios hacia ella y sus efectos. «La ira del hombre no obra la justicia de Dios» (Stg. 1:20), y las Escrituras insisten una y otra vez en contra de este estado de ánimo (Sal. 37:8; Pr. 12:16; 15:1; 19:19; 26:17; 27:4; 29:11; 2 Co. 12:20; Gá. 5:20; Ef. 4:31; Col. 3:8; 1 Ti. 2:8).
La ira, en el hombre, es pecaminosa en cuanto es fruto de su naturaleza caída, de su egoísmo.
Por la ira, el hombre puede llegar a perder el dominio propio, cosa que Dios detesta.
El creyente es exhortado a ser sobrio (1 Ts. 5:6; Tit. 1:8; 2:2, 12; 1 P. 1:13; 4:7; 5:8), lo cual implica evidentemente sobriedad en su manera de actuar, el dominio de sus emociones, para gloria de Dios.

nom, IRA DE DIOS

ver, INCREDULIDAD, DÍA, CASTIGO ETERNO, JUICIO, PACIENCIA
vet,
Al ser Dios santo y justo, la manifestación de su ira es asimismo propia y justa. Sin embargo, las Escrituras afirman que Dios es «tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad» (Éx. 34:6; cfr. Nm. 14:18; Neh. 9:17; Sal. 86:15; 103:8; 145:8; Nah. 1:3; cfr. Ro. 9:22).
La clave de la manifestación de la ira de Dios se da en Ro. 1:18, «se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad». Pese a que Él es lento para la ira, ésta se manifiesta, y se ha manifestado gubernamentalmente en la historia, con juicios sobre el pueblo de Israel, al provocarlo ellos a ira con sus múltiples infidelidades, injusticias, rapiñas, maldades y rebeliones (cfr. Éx. 32:10; Lv. 26:14-46; Nm. 11:1-34; 12:1-15; Dt. 9:7-29; Jue. 2:12; 2:20; 3:8; 10:7; 2 R. 24:20; 2 Cr. 36:16; Esd. 5:12; 9:26, etc.).
Los profetas anuncian el día de la ira, cuando vendrá Dios a establecer su reino (Is. 13:9 ss.).

Será mediante juicios abrumadores que los moradores de la tierra aprenderán justicia (cfr. Is. 26:9). Aquellos que no han querido recibir el amor de Dios deberán ser objeto de su ira (Ro. 2:2-11).
Apocalipsis habla de «la ira del Cordero» (Ap. 6:16), y describe los tremendos juicios de la ira de Dios cuando llegue el momento en que Dios dé término a su paciencia ante un mundo que ha rechazado a su Cristo y que se burla de sus llamamientos de amor al arrepentimiento (Ap. 6:17; 15:1, 7; 16:1 ss; 19:15, etc.; cfr. Sal. 50).
Esta ira de Dios se manifestará «en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo» (2 Ts. 1:18). (Véase INCREDULIDAD.)
Dios, que no quiere la muerte del pecador, sino que desea la salvación para todos, llama y advierte, por boca del mismo Jesucristo, a «huir de la ira que vendrá» (Mt. 3:7; 18:34, 35), habiendo llevado sobre Sí mismo, en Su gracia maravillosa, la ira de Dios por nuestros pecados para que pudiéramos quedar libres de la ira y maldición (Gá. 3:13, 1 Ts. 1:10) (Véanse DÍA, DÍA DEL SEÑOR, CASTIGO ETERNO, JUICIO, PACIENCIA)

nom, ISAAC

tip, BIOG TIPO HOMB HOAT
ver, NUZU
vet,
= «risa».
El hijo de Abraham y Sara nacido probablemente en Beerseba (Gn. 21:14, 31) cuando su padre tenía 100 años y su madre algo más de 90 (Gn. 17:17; 21:5).
Cuando Dios dio la promesa de que Sara tendría un hijo, Abraham, incapaz de creerlo, se puso a reír (Gn. 17:17-19). Más tarde, al oír la misma promesa dada por un extraño que se había detenido en sus reales, Sara se rió también de incredulidad (Gn. 18:9-15). Después del nacimiento del niño, reconoció gozosa que Dios le había dado motivos para reír, tanto a ella como a sus amigas, pero con risa de alegría (Gn. 21:6). Como recuerdo de estos acontecimientos, Abraham lo llamó Isaac, «él ríe» (Gn. 21:3).
Fue circuncidado al octavo día (Gn. 21:4).
Isaac, el hijo de la promesa y heredero legítimo, gozaba de mayores privilegios que Ismael, hijo de Abraham y de la esclava (Gn. 17:19-21; 21:12; 25:5, 6).
Dios sometió a Abraham a prueba respecto a Isaac, ordenándole que lo ofreciera en holocausto (Gn. 22:6). Según Josefo, Isaac tenía entonces 25 años. Isaac no se resistió, por respeto a su padre y a Dios. El ángel del Señor intervino, impidiendo el sacrificio en el momento en que iba a ser llevado a cabo, y Abraham halló allí un carnero, que ofreció en lugar del joven. Son varias las lecciones que se desprenden de este hecho. En primer lugar, Dios no consintió la consumación de un sacrificio humano. Los cananeos y otras naciones idolátricas los llevaban a cabo, pero Dios manifiesta su horror ante tales prácticas, y las condena severamente (cfr. Lv. 18:21; 20:2; Dt. 12:31). Pero hay también otras dos lecciones que se pueden ver en este pasaje. En primer lugar, la prueba de la fe de Abraham. Dios había prometido a Abraham una numerosa posteridad que le vendría por Isaac; por otra parte, su hijo debía ser ofrecido en holocausto. La sencilla conclusión de Abraham fue que su hijo resucitaría (cfr. He. 11:17-19). Pero, lo más importante, es que Isaac es un tipo de la Cruz. El hijo único, amado, tanto tiempo prometido y esperado, es ofrecido en Moria (cerca del Calvario, Gn. 22:2; 2 Cr. 3:1). Él, consciente libremente de su muerte, lleva la madera del suplicio, se dirige hacia el suplicio con su padre, que extiende la mano él mismo para darle muerte (Is. 53:4, 6, 10). Isaac, salvado por la ofrenda cruenta de un sustituto (el carnero), es devuelto a Abraham por una resurrección «en sentido figurado» (He. 11:19). Jesucristo cumplió totalmente este tipo, muriendo verdaderamente como nuestro sustituto, sufriendo el castigo de Dios, siendo restituido al Padre mediante una verdadera resurrección.
Isaac habitaba en el Neguev (Gn. 24:62), y era amante de la soledad. Sufrió hondamente la muerte de su madre (Gn. 24:63, 67). Se casó a los 40 años, pero no fue hasta los 60 que tuvo hijos de su mujer Rebeca (Gn. 25:20, 26). El relato de la expedición del mayordomo de Abraham, comisionado por éste para que consiguiera una esposa para Isaac (Gn. 24), es una de las más bellas páginas de las Escrituras. Constituye un tipo del Padre enviando al Espíritu Santo a buscar Esposa (la Iglesia) para el Hijo (cfr. L. S. Chafer: Teología Sistemática, «Eclesiología», tomo II, PP. 143-146). Además, arroja mucha luz sobre las costumbres de aquellos tiempos, y está lleno de colorido y vivacidad.
La debilidad de Isaac hacia Esaú, sabiendo que Jacob había sido elegido por Dios para heredar la bendición (Gn. 25:21-26), le acarreó una gran tristeza: verse privado durante muchos años de la presencia de su hijo Jacob, y conocer el odio tomado por Esaú hacia su hermano.

Por orden de Dios, Isaac no descendió a Egipto en una época de hambre (Gn. 26:1). Tuvo conflictos con los filisteos, que moraban en Gerar (Gn. 26:6-30) en su búsqueda de pozos para sus ganados. Después del retorno de Jacob, ya reconciliado con Esaú, pudo ver a su hijo y su descendencia, cuando habitaba en Arba (Hebrón). Allí murió a los 180 años de edad, siendo sepultado por sus hijos (Gn. 35:27-29).
El NT alude a Isaac, el hijo de la promesa (Gá. 4:22, 23), declarando que él manifestó su fe durante su vida de nómada, morando en su tienda, y bendiciendo a Jacob y a Esaú «respecto a cosas venideras» (He. 11:9, 20).
Las cartas de Nuzu, descubiertas en un lugar cercano a la moderna Kirkuk entre 1925 y 1941, no solamente ilustran la vida y las costumbres de los patriarcas, sino que dan ejemplos semejantes al nacimiento de Ismael (Gn. 16:1-6). El código matrimonial de Nuzu estipulaba que una mujer estéril debía dar a su marido una esclava como concubina. Si esta esclava tenía un hijo, éste no podía ser despedido. Esto explica la mala disposición de Abraham a despedir a Ismael cuando Sara se lo pidió. Esta demanda era contraria a la costumbre; y Abraham no cedió más que ante la intervención de Dios, con su promesa formal igualmente dada a Ismael (Gn. 21:9-13). (Véase NUZU.)

nom, ISACAR

tip, BIOG TRIB TR12 SACE HOMB HOAT
sit, a6, 315, 173
vet,
= «recompensa».
(a) Noveno hijo de Isacar y quinto de Lea. No se da ningún dato biográfico de él, excepto que tuvo cuatro hijos, que vinieron a ser príncipes de la tribu. En la bendición de Jacob a sus hijos, de Isacar dijo: «asno fuerte que se recuesta entre los apriscos; y vio que el descanso era bueno y que la tierra era deleitosa; y bajó su hombro para llevar, y sirvió en tributo» (Gn. 49:14, 15). En la bendición de Moisés, Zabulón e Isacar son mencionados juntos, y se señala también a su destino hacia la actividad en lo comercial, en este último caso ya en condiciones mileniales de justicia (Dt. 33:18, 19). Muchos de la tribu de Isacar se unieron a David en Siclag, de los que se dice que eran «entendidos en los tiempos, y que sabían lo que Israel tenía que hacer» (1 Cr. 12:32). En la primera cuenta había 54.400 hombres de Isacar dispuestos para la guerra, y en la segunda, 64.300. Son descritos como «hombres valientes en extremo» (1 Cr. 7:4, 5). La tribu poseía una de las secciones más feraces de la tierra, incluyendo la extensa llanura de Jezreel, con el Jordán como su límite por unos 70 Km. En Ap. 7:7 se hallan 12.000 de Isacar entre los 144.000 señalados.
(b) Hijo de Obed-edom, levita de la familia de Coré (1 Cr. 26:5).

nom, ISAÍ

tip, BIOG HOMB HOAT
vet,
= «Jehová es».
Hijo de Obed, belenita, padre del rey David. Es poco lo que se registra de él. Cuando David fue perseguido por el rey Saúl, Isaí fue protegido, junto con su esposa, por el rey de Moab, en cuya tierra hallaron refugio (1 S. 22:1-4).
El Mesías, hijo de David, recibe también el nombre de «una vara del tronco de Isaí» y «la raíz de Isaí» (Is. 11:1, 10).
nom, ISAÍAS
tip, BIOG PROF CRIT HIST HOMB HOAT LIAT
fot, dib00174, dib00175, dib00406
ver, MANUSCRITOS BÍBLICOS, QUMRÁN
sit,
vet,
= «Jehová ha salvado».
Profeta de Judá bajo los reinos de Uzías, Jotam, Acaz y Ezequías (Is. 1:1; cfr. 6:1; 7:3; 14:28; 20:1, 2; 36:39).
Era hijo de Amoz, que no debe ser confundido con el profeta Amós. Son pocas las indicaciones acerca de su personalidad. Pero en base a algunos pasajes, se advierte que se trata de un carácter humilde y compasivo (Is. 6:5; 16:9; 21:3; 65:2). Son asimismo pocas las indicaciones acerca de su familia. Su padre era Amoz, del que también se hace mención en 2 R. 19:2.
Según Is. 7:3 y Is. 8:13, 18, el profeta estaba casado, y era padre de al menos dos hijos.

(a) ÉPOCA.
La época de Isaías es de fácil determinación, como ya hemos visto de los datos que proporciona el libro. Fue llamado al oficio profético en el año de la muerte del rey Uzías (Is. 1:1; 6:1), alrededor del año 758 a.C. Ejerció su ministerio hasta el final del reinado de Ezequías (invasión de Senaquerib, 701-700 a.C.). Entre estos dos reyes hubo los reinados de Jotam y de Acaz (32 años en total, 2 Cr. 27:1; 28:1). Pero todo induce a creer que prosiguió su ministerio bajo Manasés (2 R. 21), al menos durante uno o dos años. Lo que permite suponer esto, es:

(A) El conjunto de profecías acerca de las desventuras del pueblo exiliado (Is. 40-66), que reflejaban unas pruebas ya conocidas, y
(B) la tradición judía que relata que Isaías murió mártir bajo el reinado del impío Manasés. Según esta tradición, fue condenado a muerte por haber osado decir que había visto a Dios (Is. 6), y por haber comparado Jerusalén con Sodoma y Gomorra (Is. 1:9; 3:9). Otra tradición dice que fue muerto por haber añadido, con sus oráculos, a la Ley de Moisés, o por haberla contradicho. Poco importa por qué, lo que parece cierto es que murió mártir, y se cuenta que, habiéndose refugiado el profeta dentro del tronco hueco de un cedro, el rey dio orden de serrar el árbol con él dentro. Es posible que sea a este hecho al que se hace alusión en He. 11:37.
El reinado de Ezequías fue de 29 años (2 Cr. 29:1), por lo que la actividad de Isaías debió de ser ejercida durante alrededor de 60 años, desde la muerte de Uzías, en el año 758 a.C., hasta el inicio del reinado de Manasés, en el año 698 a.C. Si se supone que el profeta tenía solamente 20 años cuando fue llamado, su vida se prolongó alrededor de 80 años, y la fecha de su libro puede situarse entre los años 750 y 700 a.C.

(b) MARCO HISTÓRICO.
Isaías era del reino de Judá, y allí profetizó, en uno de los períodos más críticos de la historia de su país. Para comprender su mensaje, es preciso tener conocimiento de esta historia. A continuación se da el resumen de las monarquías citadas por el mismo profeta (Is. 1:1).
El reinado relativamente pacífico de Uzías (cfr. 2 R. 16:3; 2 Cr. 26:1, 23) fue seguido por una serie de calamidades (2 Cr. 26:16-23). Bajo el reinado de Jotam, Rezím, rey de Damasco, y Peka, rey de Israel, habían tratado de destruir el reino de Judá (2 R. 15:37; 16:5). La lucha se prolongó hasta dentro del reinado de Acaz. Es en esta época que Isaías profetizó la cercana caída de los enemigos de Judá y la ascensión del poder de Asiria (Is. 7-8). Poco después, los acontecimientos confirmaron su predicación: Siria y Samaria fueron invadidas por Tiglat-pileser y Damasco fue tomada (732 a.C., cfr. 2 R. 16:7; 15:29; 2 Cr. 28:16; Is. 17:1, 3). Diez años más tarde, se precipitó la caída del reino del norte, cayendo Samaria en el año 722 mientras Ezequías reinaba en Judá (2 R. 17:3; 18:9; Is. 28:1). Sargón emprendió una campaña contra Palestina y Egipto (Is. 10; 20). Después, Senaquerib invadió Judá en el año 701 a.C., poniendo sitio a Jerusalén, sitio que tuvo que levantar debido a una intervención milagrosa del Señor (Is. 14:24, 27; 17:12, 14; 38; cfr. 2 R. 18:13; 19:37). Entonces el profeta proclamó la caída del imperio asirio; estaba resurgiendo el imperio babilónico, y en su búsqueda de grandeza trataba de hallar aliados. Incluso envió una delegación a Ezequías (2 R. 20:12-13).

(c) MENSAJE DE ISAÍAS.
Llevado por el Espíritu, Isaías denuncia las infidelidades de su pueblo. Ve en estas infidelidades la causa básica de las desventuras que cayeron sobre el reino del norte de Israel, amenazando a Judá con un castigo semejante en un término más o menos largo. Profeta de Judá, reprochó a su pueblo por su superstición, su formalismo, su idolatría, su crueldad, su inmoralidad y codicia. Pero también ataca los pecados de los enemigos de Judá (Babilonia, Is. 13; 24; 47; Tiro, Is. 23; Asiria, Is. 10; 33; Edom, Is. 34-35).
De todas formas, su mensaje no deja de dar una nota de esperanza. Esta nota de esperanza domina su obra. Si predice a su pueblo el cautiverio y los prolongados sufrimientos, anuncia también el retorno del exilio y la liberación (Is. 40). Llega incluso a precisar el nombre del liberador, y ello dos siglos antes de su nacimiento, en la persona de Ciro (Is. 44:28; 45:1, 13). Y, más allá de la visión de la liberación de Judá y su restauración (Is. 44; 45; 60; 61), el profeta, cuyo mensaje es esencialmente mesiánico, tiene la visión sublime del Siervo de Jehová. Este «Ebed Yahveh» vendrá, no sólo para socorrer a Israel, sino para dar a todos los pueblos de la tierra su Espíritu de paz, de justicia y de salvación. Este Siervo, en definitiva, se revela al profeta bajo los rasgos de Varón de dolores, del Mesías que lleva sobre sí el pecado del pueblo y que, por sus sufrimientos y expiación, vendrá a ser el Mesías victorioso y el Salvador del mundo. Es esta visión, cuya expresión más sublime se halla en Is. 52:13-53:12, la que permite llamar a Isaías el quinto evangelista.
Muchos exegetas, al examinar los caps. 44 a 53, han emitido las siguientes opiniones en cuanto a la identidad del Siervo de Jehová:
(A) Para unos, el profeta lo habría visto bajo los rasgos de Ciro, el libertador de los exiliados (Is. 44; 45), pero ésta es una opinión insostenible. En los caps. 44 y 45 sólo se trata de la restauración de Jerusalén y del Templo y Ciro nunca recibe el epíteto de Ebed Yahveh. El profeta lo llama: mi pastor (rey) (Is. 44:28), ungido (Is. 45:1), y es presentado como libertador (cfr. Is. 45:13).

(B) Para otros, el profeta habría tenido una visión de carácter doble:
(I) En principio, el profeta habría visto en el Siervo de Jehová una colectividad. Esta colectividad tenía el nombre de «Jacob», «Israel» (Is. 44:1, 2, 21; 45:4; 48:20; 49:3, 5). Se trata, examinando bien el texto, de un remanente. Los exiliados fueron, como la mayor parte de sus antepasados, infieles (Is. 48). El profeta veía al Siervo en un residuo de Israel, molido y purificado por los sufrimientos del exilio, y espiritualmente victorioso de la prueba (Is. 45:20-25). De ahí el llamamiento a los exiliados que se mantuvieron fieles en tanto que muchos de sus hermanos habían sucumbido a las tentaciones de Babilonia; de ahí la poderosa proclamación del llamamiento de Israel (Is. 46:3; 49:6).
(II) Después, el profeta, consciente de que ningún residuo, de que ninguna colectividad podría llevar a cabo la obra mesiánica querida por Dios, fue llevado en su visión a centrarse a ver el Siervo en una persona. El solapamiento entre la visión colectividad y la visión persona es perceptible, especialmente en Is. 50-52:1-12. Lo cierto es que ni el pueblo de Israel en su conjunto, ni una élite de este pueblo, podrían pretender cumplir la voluntad de Yahveh-Salvador. Ello sólo podría hacerlo un individuo puesto aparte, diferente de los hijos de los hombres (Is. 52:14), apto, por su doble naturaleza, humana y divina, para llevar nuestras enfermedades y cargar sobre Sí nuestras iniquidades (Is. 53:4-5).
No debe sorprender que se nos ofrezcan estos dos planos sucesivos en el mensaje mesiánico de Isaías. Israel había sido elegida como nación para ser luz a las naciones, y para llevar la salvación hasta los extremos de la tierra (Is. 49:6). Al recordar esta vocación que un residuo fiel al menos hubiera debido llevar a cabo, lo mismo que al reducir el Siervo fiel a una sola persona, el profeta está además lanzando un reproche a su pueblo. Así es como se puede explicar el aparente solapamiento de las dos visiones del Siervo de Jehová: el Siervo de Jehová colectivo, que es el remanente de la nación, en medio del cual aparece el verdadero Siervo de Jehová, la persona del Mesías. Así como Israel fue una vid plantada por Jehová, pero que dio uvas silvestres (Is. 5:1-7), el Mesías pudo decir: «Yo soy la vid verdadera» (Jn. 15:1). Y también Él es el Siervo fiel, en medio de un residuo que, en tanto que le reconozca, vendrá a ser también Siervo de Jehová. Así, el profeta presenta al Siervo-Persona irrumpiendo y dominándolo todo. Y los cristianos, iluminados por el Evangelio, no pueden dejar de percibir la patente identidad del Siervo único, tal como aparece en los caps. 52:13-53:12, con la persona de Jesucristo. Éste es uno de los puntos culminantes de la inspiración profética, junto con el Salmo 22 y otras joyas proféticas.
El mensaje de Isaías desborda el marco de la historia y salvación espiritual de Israel y de las naciones. Describe los tiempos mesiánicos, esto es, el reino de Dios sobre la tierra. En relación con esto se deberían leer Is. 24-27; 60-65; 8:23-9:6; 11. Así, tiene un carácter escatológico. La panorámica que Isaías nos ofrece es vasta. Abarca el dilatado período de tiempo desde la época del profeta hasta la segunda venida de Cristo, y su reinado de paz. El mensaje del libro puede quedar clasificado alrededor de estos tres temas fundamentales:
(A) Temas específicamente históricos (Is. 1-39, excepto algunos pasajes escatológicos: Is. 8:23-9:5; 11; 24-27),
(B) tema mesiánico (Is. 40-55),
(C) tema escatológico (Is. 56-66 y 8:23-9:6; 11; 24-27).

(d) PROBLEMA CRÍTICO.
Si para nosotros la autenticidad del libro de Isaías no puede ser puesta en tela de juicio, no sucede así con una gran cantidad de críticos. Se puede afirmar que «la teología oficial» rechaza la «isaicidad», es decir, la paternidad de toda la obra por parte de Isaías. A continuación se da cuenta muy resumida de estas hipótesis críticas, con un sumario de las razones para rechazarlas.
La Alta Crítica afirma que este libro fue escrito por un mínimo de tres autores: Isaías uno de ellos, indudablemente, y dos autores anónimos posteriores que habrían situado sus escritos bajo la cubierta de la autoridad de Isaías (ficción literaria). Recapitulamos las alegaciones que se presentan de la siguiente manera:
(A) Isaías habría escrito los caps. 1-39, a excepción de una serie de pasajes a lo largo de estos capítulos, que no le podían ser atribuidos.
(B) Los caps. 40-55 tendrían por autor a un escritor anónimo de la época del exilio, a quien se le da el nombre de «deutero-Isaías». El profeta describe aquí una situación totalmente diferente a la de los capítulos anteriores, esto es, la situación acerca de la que tuvo que dar testimonio al retorno de Babilonia. El estilo, además, sería diferente, así como el vocabulario. Y, de todas maneras, ¿cómo habría podido Isaías anunciar el nombre de Ciro casi dos siglos antes del nacimiento de este rey? Esta sección habría sido escrita alrededor del año 540 a.C.

(C) Finalmente, los caps. 56-66, con un estilo más lírico y más místico a la vez, de un tema esencialmente escatológico, pertenecerían a otro autor de una época muy incierta (300 a.C. para unos, alrededor del año 200 a.C., para otros). Esta sección recibe el nombre de «trito-Isaías».

A las hipótesis de la Alta Crítica se puede responder concisamente con las palabras de Edward Strachey: «Las normas de la crítica nos imponen la aceptación de Isaías como autor único hasta que no se nos demuestre lo contrario.» Estas pruebas no nos han sido dadas, y las normas sobre las que reposa la hipótesis de los dos autores anónimos son sumamente frágiles: la psicología y el vocabulario (o estilo). Se trata de argumentos profundamente subjetivos. ¿Por qué rechazar que un profeta que predijo el exilio podría también predecir el retorno del exilio? Tampoco hay dificultad alguna en admitir que un autor que ha estado escribiendo a lo largo de casi 60 años haya podido manifestar estilos literarios diferentes, con variación de vocabulario, entre los escritos de la juventud, los de la madurez, y los de la ancianidad. El estilo y el vocabulario de «La doctrina cristiana» y de ciertos poemas y cartas de John Milton son muy diferentes en estilo y vocabulario de su «Paraíso perdido», de manera que ahí también, siguiendo los métodos de la Alta Crítica, podrían suponerse diferentes autores Y los ejemplos podrían multiplicarse. Sobre este tema, C. S. Lewis tiene un interesante artículo titulado «Fern Seeds and Elephants» en un libro de ensayos y artículos que lleva el mismo título.

La verdadera razón que explica que se propongan estas hipótesis es el rechazo «a priori» de lo sobrenatural, la negación, ya de entrada, de la inspiración de la Biblia. La Alta Crítica rechaza admitir que un profeta pudiera predecir acontecimientos que fueran a producirse muchos siglos después de él; rehúsa admitir que el Isaías del siglo VIII a.C. hubiera podido dar el nombre de una persona del siglo VI a.C., Ciro, porque no cree en la Biblia, la Palabra del Dios que anuncia lo por venir desde el principio (Is. 46:10). Para todo el que cree con Pablo que «toda la Escritura es inspirada por Dios» (2 Ti. 3:16), la unidad del autor no constituye ningún problema. Isaías, el profeta que firmó y fechó su libro (Is. 1:1), es su único autor humano.

Y ésta era la postura de Jesucristo y de sus apóstoles, con toda la autoridad que ello tiene. Es a Isaías que le atribuye de manera indiscutida la paternidad de los caps. 40-66, al igual que los caps. anteriores. Mt. 8:17 cita el cap. 3 de Isaías en estos términos «...para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías» .Del mismo modo, Mt. 12:17-21 cita Is. 42:1-4; Lc. 3:4 cita Is. 40:3; Lc. 4:17-19 cita Is. 61:1-3; Jn. 1:23 cita Is. 40:3; Jn. 12:38-41 cita Is. 53:1; etc. Por último, se debe destacar que la unidad del libro de Isaías ha sido matemáticamente confirmada por el rollo completo de Isaías descubierto en la Cueva I de los mss. de Qumrán, en el año 1947. Este rollo, al que se le ha asignado una fecha de 100 a 120 a.C., es un ms. que reproduce íntegramente la profecía, y sin ninguna indicación que pueda llevar a confirmar las hipótesis de la Alta Crítica. (Véanse MANUSCRITOS BÍBLICOS, QUMRÁN.)

Con W. H. Guiton («Introduction à la Bible, p. 142), podemos decir del libro de Isaías que «es un majestuoso edificio en el que parece que hallamos todos los estilos, pero de manera que dan impresión de armonía. Sobre la fachada de este edificio aparecen, en caracteres flamígeros, estas palabras: «Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria» (Is. 6:3).

Bibliografía:

Allis, O. T.: «The Unity of Isaiah» (Tyndale Press, Londres, 1951);
Archer, G. L.: «Isaiah», en The Wycliffe Bible Commentary (Moody Press, Chicago, 1962);
Darby, J. N.: «Thoughts on Isaiah the Prophet», en The Collected Writings of J. N. Darby (Stow Hill, Kingston-on-Thames, reimpr. 1695, vol. 30, PP. 168-240);
Kelly, W.: «Notes on Isaiah», en The Bible Treasury, serie de artículos desde enero 1865 hasta diciembre 1866;
Kinder, D.: «Isaías», en Nuevo Comentario Bíblico (Casa Bautista de Publicaciones, El Paso, 1977);
Martin, A.: «Isaías - La salvación del Señor» (Pub. Portavoz Evangélico, Barcelona, 1979);
Young, E. J.: «The Book of Isaiah» (Eerdmans, Grand Rapids, 1965).

nom, ISBI-BENOB

tip, BIOG HOMB HOAT
vet,
= «morador en Hob».
Gigante que estuvo a punto de matar a David en una batalla, pero que fue muerto por Abisai (2 S. 21:16, 17).

nom, IS-BOSET

tip, BIOG REYE HOMB HOAT
ver, DAVID, SAÚL

vet,
= «hombre de vergüenza».
Uno de los hijos menores de Saúl. Al principio se llamaba Es-baal (1 Cr. 8:33; 9:39; «el hombre del señor, u hombre de Baal»). Este nombre fue cambiado a Is-boset, ya sea en su vida, cuando la gloria de su dinastía se desvaneció, ya posteriormente, al caer en descrédito el término baal, porque recordaba la idolatría.
Parece que Is-boset no participó en la batalla de Gilboa. En todo caso, escapó de la matanza.
A la muerte de Saúl, David reinó sobre Judá, pero las otras tribus rehusaron adherirse a él, ungiendo como rey a Is-boset en lugar de su padre Saúl. Reinó durante dos años (2 S. 2:8-10).
En su guerra con David, su general era Abner, que lo abandonó debido a una disputa (2 S. 3:6-12). Abner fue asesinado traicioneramente por Joab (2 S. 3:22-30) y, poco después, Is-boset caía víctima de una conspiración de dos de sus capitanes, que llevaron su cabeza a David (2 S. 4:1-8). David hizo enterrar honrosamente la cabeza de Is-boset y dio muerte a sus asesinos (2 S. 4:9-12). (Véanse DAVID, SAÚL.)

nom, ISMAEL

tip, BIOG FUNC HOMB HOAT
ver, ISAAC, ISMAELITAS
vet,
= «Dios oye».
(a) Hijo de Abraham y de Agar, la esclava egipcia. Nació cuando Abraham, de 86 años de edad, había pasado ya diez años en Canaán (Gn. 16:3,15; cfr. Gn. 12:4).
Ismael es hijo de la sabiduría carnal, no de la fe. Es el hijo de un padre que, ante la promesa de Dios, se deja cegar por las aparentes imposibilidades y se esfuerza por obtener, por medios humanos, el resultado de la promesa.
Cuando la circuncisión fue instituida para la familia de Abraham, Ismael tenía 13 años (Gn. 17:25). Al año siguiente nació Isaac, cuando su madre ya había pasado la edad de tener hijos. Él fue el hijo de la promesa y la respuesta de Dios a las dudas de sus padres (Gn. 21:5, véase ISAAC).
Durante la fiesta del destete de Isaac, Ismael se hizo notar por su actitud burlona. Por primera vez en la familia de Abraham, el que había nacido de la carne y de la incredulidad, se burlaba del heredero de la promesa. El apóstol Pablo muestra este acontecimiento como una alegoría (Gá. 4:22-31). Este comportamiento de Ismael conllevó su expulsión y la de su madre. Fueron errando por el desierto de Beerseba, donde estuvieron a punto de morir de sed. El ángel del Señor dirigió a Agar hacia una fuente de agua, lo que les salvó a ambos la vida. Ismael creció y se fortaleció en el desierto de Parán, al sur de Canaán, viviendo de su arco.
Ismael se casó con una egipcia (Gn. 21:3-21). Fue padre de doce príncipes, según la promesa de Dios a Abraham (Gn. 17:20; 25:12-16). (Véase ISMAELITAS.). Tuvo además una hija, que vino a ser esposa de Esaú (Gn. 28:9; 36:10). Ismael e Isaac sepultaron juntos a su padre Abraham (Gn. 25:9).
Ismael murió a los 137 años de edad (Gn. 25:17).
(b) Descendiente de Jonatán (1 Cr. 8:38; 9:44).
(c) Alto funcionario con poderes judiciales, padre de Zebadías (1 Cr. 19:11).
(d) Hijo de Johanán; participó en la conspiración que hizo caer a Atalía (2 Cr. 23:1).
(e) Miembro de la casa real de Judá, dio muerte a Gedalías, el gobernador que Nabucodonosor había puesto sobre Judea después de la caída de Jerusalén, luego de haberse granjeado su confianza. Después de varias incidencias, consiguió llegar al país de los amonitas, que lo habían inducido a cometer estos crímenes (2 R. 25:25; Jer. 40:7-16; 41:1-18).
(f) Hijo de Pasur; Esdras lo persuadió para que despidiera a su mujer extranjera (Esd. 10:22).

nom, ISMAELITAS

tip, TRIB
vet,
Descendientes de Ismael, tenían sangre egipcia y de Abraham. Ismael dio origen a doce tribus (Gn. 17:20; 25:12-16).
Moraban en el norte de Arabia, entre Havila, Egipto y el Éufrates (Gn. 25:18; Ant. 1:12, 4).
Alguna tribu, como la de los nabateos, se volvió sedentaria, pero la mayor parte de estos pueblos mantuvo el carácter nómada, permaneciendo en el desierto.
Los hermanos de José lo vendieron a ismaelitas que viajaban con sus camellos entre Galaad y Egipto. El texto precisa que José fue sacado de la cisterna por «los madianitas mercaderes» (Gn. 37:28); indudablemente, formaban parte de la caravana. El Sal. 83:6 menciona a los ismaelitas junto con los edomitas, moabitas y agarenos.
En un sentido más extenso, «ismaelitas» designa a las tribus nómadas del norte de Arabia. La liga ismaelita llegó a incluir a tribus de otras razas (Jue. 8:24; cfr. Jue. 7:25; 8:22, 26).
Todos los árabes, siguiendo a Mahoma, se proclaman descendientes de Ismael.

nom, ISRAEL
tip, BIOG HOMB HOAT TRIB
ver, JACOB
vet,
= «luchador con Dios».
Nombre dado a Jacob a su retorno de Mesopotamia, cuando hubo cruzado el torrente Jaboc, y después de su lucha con el ángel en Peniel (Gn. 32:22-32). (Véase JACOB.)
nom, ISRAEL (Pueblo)
tip, TRIB HIST
ver, JACOB, JUDÁ, CRONOLOGÍA BÍBLICA, CAUTIVERIO, SARGÓN, TRIBULACIÓN (La gran), MILENIO, IGLESIA, HIGUERA, HEBREO, HISTORIA BÍBLICA, JERUSALÉN, JUDÁ, JUDÍO, EGIPTO, ÉXODO
sit,
vet,
PUEBLO DE ISRAEL,
Se da este nombre al conjunto de los descendientes de Jacob a través de toda la historia. Asumieron el nombre que le había sido dado a su padre todavía en vida de él (Gn. 34:7).
Este nombre se usa frecuentemente en la peregrinación en el desierto (Éx. 32:4; Dt. 4:1; 27:9), pero se dice también «hijos de Israel». Hasta la muerte de Saúl, estas dos expresiones, «Israel» e «hijos de Israel», tomadas en un sentido nacional, englobaban el conjunto de los hebreos, sin distinción de tribus. Pero había diversas causas, en particular las geográficas, que tendían ya a separar Judá del resto de Israel. La distinción estaba ya reconocida antes de que se efectuara la distinción entre los dos reinos (1 S. 1:8; 17:52; 18:16). (Véase JUDÁ.) En tanto que se mantuvo la monarquía unida, se mantuvo el uso del término general de «Israel» (1 R. 11:42). En el paralelismo típico de la poesía hebrea, el nombre de Israel, situado en un segundo versículo, se corresponde frecuentemente con el nombre de Jacob figurando en un primer versículo (Nm. 23:7, 10, 21; 24:5; Sal. 14:7). Después del exilio, la expresión «Israel» se refiere frecuentemente a las diversas tribus representadas en Jerusalén por el retorno de residuos de ellas (Esd. 9:1; 10:5; Neh. 9:2; 11:3; cfr. 2 Cr. 30:5-11).
Sin embargo, a partir de la escisión de Israel en dos reinos, el nombre de Israel se refiere a las diez tribus conformando el reino del norte que se independizó de la casa de David. Ya en tiempos de David hubo una escisión, a la muerte de Saúl. Las tribus del norte y del este proclamaron rey a Is-boset, hijo de Saúl, en tanto que la tribu de Judá daba su adhesión a David. Desde entonces, se da frecuentemente el nombre de «Israel» a las diez tribus. Is-boset reinó dos años, pero fue asesinado. Sin embargo, pasaron siete años más antes de que el conjunto de Israel ofreciera su lealtad a David (2 S. 2:10, 11; 5:1-5). La corriente de rivalidades persistió de tal manera que, a la muerte de Salomón, la nación quedó dividida de una manera definitiva. Diez tribus siguieron a Jeroboam en tanto que la tribu de Judá quedaba fiel a la casa de David. En cuanto a la tribu de Simeón, ésta tenía su heredad «en medio de la heredad de los hijos de Judá» (Jos. 19:1). Las diez tribus que se separaron de las dinastía davídica fueron: Rubén, Gad, la media tribu de Manasés, situadas al este del Jordán, y al oeste de este río la otra media tribu de Manasés, Efraín, Isacar, Zabulón, Neftalí, Aser, Dan, y, en último término Benjamín, de la que una parte de territorio con sus principales localidades de Bet-el, Gilgal y Jericó pertenecían al reino del norte.
Las causas de este cisma nacional fueron las siguientes:
(A) El derecho de primogenitura conferido a José (1 Cr. 5:1) y los antiguos celos entre las dos poderosas tribus de Efraín y de Judá. Esta rivalidad había llevado a una ruptura temporal en el reino, después de la muerte de Saúl. Las divergencias volvieron a evidenciarse después de la derrota de Absalón, porque Judá fue la primera tribu en dar la bienvenida al rey cuando éste volvió (2 S. 19:15, 40-43). Al embellecer Jerusalén de una manera suntuosa, Salomón dio pie a un renacimiento de los celos entre Judá y el norte, que condujo a la separación definitiva a la muerte del rey.
(B) El lujo desmesurado del soberano excitó el descontento. El pueblo gemía bajo pesadas cargas. Para sostener el esplendor de su corte, así como para la ejecución de grandes obras públicas, Salomón multiplicó los impuestos y aplicó un régimen de levas obligatorias (1 R. 4:22, 23, 26; 5:13-16).
(C) La idolatría, favorecida por los matrimonios con mujeres extranjeras (1 R. 11:1-13). La corrupción de las costumbres, alentada sutilmente por los adeptos de los falsos cultos, se infiltró por todas las clases de la sociedad. Al debilitarse la lealtad a la religión de Jehová, quedó destruido el principal factor conducente a la unidad.
(D) La insensatez de que hizo gala Roboam, al rehusar conceder al pueblo sus razonables demandas de aligeración de impuestos. La dureza real favoreció las tendencias a la desintegración, y precipitó la secesión (1 R. 12:3-5, 12-16).
El reino del norte, con sus diez tribus, tenía el doble de habitantes que Judá, y casi tres veces más

extensión. Pero su situación estaba más expuesta a las invasiones, y tenía una posición menos defendible que Judá. Además, el reino del norte era una nación apóstata, y el abandono de Dios mina inexorablemente la estabilidad de los estados. En el reino del norte (Israel) el nivel era sumamente bajo, y los mejores elementos de su población renunciaron a seguir las prácticas de una religión falsa: los sacerdotes y levitas emigraron al reino de Judá (2 Cr. 11:13, 14). Siquem fue al principio la capital del reino del norte; después Tirsa; Omri fundó Samaria e hizo de ella su capital (1 R. 12:25; 14:17; 15:21; 16:23, 24). Jeroboam, primer rey de Israel del norte, temía que su pueblo, al ir a Jerusalén a adorar a Dios, se volviera al soberano de la legítima dinastía. Por esta razón erigió dos santuarios, uno en Dan, en el limite norte, y el otro en Bet-el, al sur del reino. En cada una de estas localidades, Jeroboam erigió un becerro de oro, que unió al culto de Jehová (1 R. 12:26-32). Dios hizo proclamar su juicio sobre Jeroboam y sus descendientes, a causa de esta apostasía parcial. Nadab, hijo y sucesor de Jeroboam, fue muerto por Baasa en su segundo año de reinado, y toda la descendencia de Jeroboam fue aniquilada (1 R. 15:25-31). Fueron diecinueve los reyes que se sucedieron en el trono del reino de Israel. (Véase CRONOLOGÍA.) El conjunto de sus reinados abarca 210 años; siete de estos reyes no reinaron más que dos años o menos; ocho de ellos fueron muertos o se suicidaron, pasando la corona a otras familias. Sólo en dos casos hubo cuatro miembros de la misma familia que se sucedieron en el poder real. Ninguno de estos soberanos hizo desaparecer los becerros de Bet-el y de Dan. Acab, influenciado por su mujer, la perversa e idolátrica Jezabel, llevó la apostasía a su punto más profundo, al reemplazar la adoración cismática a Jehová por el culto a Baal. Pero Dios suscitó en esta época a profetas que lucharon incesantemente, con riesgo de sus vidas, por el mantenimiento del culto a Jehová. Los más señalados fueron Elías y Eliseo. Después de la supresión del culto a Baal hubo otros profetas, particularmente Oseas y Amós, que se esforzaron en trabajar para el saneamiento moral de la nación. Hubo numerosas guerras entre Israel y Judá. Los dos reinos solamente se aliaron cuando la dinastía de Omri ocupaba el trono de Israel; Joram, el primogénito de Josafat rey de Judá, se casó con Atalía, hija de Acab rey de Israel. La ascensión de Siria, cuya capital vino a ser Damasco, influenció de manera necesaria la política del reino de Israel, su vecino inmediato. Los dos estados guerrearon con frecuencia, pero se aliaron contra los asirios en la época de Acab. 120 años después, Siria y el reino de Israel se aliaron con el propósito de tomar Jerusalén. Acaz, rey de Judá, se atemorizó ante la perspectiva de poder perder el reino, e incluso la vida. Sin querer confiar en Jehová ni oír las exhortaciones de Isaías, no dudó en pedir socorro a Tiglat-pileser, rey de Asiria, al precio de su propia independencia. Judá tuvo que acceder a pagar un tributo anual a Asiria, y Acaz tuvo que someterse a Tiglat-pileser (2 R. 16:8-10). Este último liberó a Judá de los invasores, saqueó Israel, batió a los filisteos, puso sitio a Damasco, de la que se apoderó, y dio muerte a Rezín. El rey de Asiria deportó a los habitantes de Neftalí y a los israelitas establecidos al este del Jordán; participó en el asesinato de Peka, o lo ordenó, poniendo a Oseas en el trono del reino de Israel, hacia el año 730 a.C. Después de la muerte de Tiglat-pileser, Oseas se rebeló contra Asiria. Los ejércitos asirios volvieron a invadir el reino de Israel. En el año 722 a.C. cayó Samaria, y una gran cantidad de sus habitantes fueron llevados al cautiverio a Asiria. (Véanse CAUTIVERIO, SARGÓN.) Vinieron colonos de cinco distritos asirios a habitar en los lugares que los israelitas deportados se habían visto obligados a abandonar. Estos extranjeros, que se mezclaron con aquellos israelitas de la Palestina central que habían escapado a la deportación, dieron lugar al pueblo samaritano.

La deportación de los israelitas fue la retribución de sus pecados contra Jehová, a quien habían abandonado; se habían entregado a la adoración de dioses falsos y a seguir las costumbres de naciones paganas, influenciados por sus malvados reyes (2 R. 17:7, 8). Los israelitas, caídos en la infidelidad, habían quebrantado el pacto de Dios (2 R. 17:15; cfr. Éx. 20:22; Os. 6:7; 8:1) y menospreciado sus leyes. Su apostasía se manifestó de dos maneras: adoptaron las costumbres de las naciones rechazadas por el Señor (2 R. 17:8, 15, 17; cfr. Is. 2:13; 4:2, 11, 15; Am. 2:6-9); después se entregaron al culto de los becerros de oro, instituido por los reyes de Israel, y a la idolatría general que vino como consecuencia (2 R. 17:8, 16; Os. 8:4-6; 10:5, 8; 13:2-4). Continuaron pecando, por mucho que Dios les advirtiera mediante tribulaciones y dramáticas intervenciones (2 R. 17:13; Os. 12:10; Am. 2:9-11; 4:6-13). Su pecado provocó el cisma, el envilecimiento, el juicio. Separados de la tribu de Judá, y debilitados por ello, fueron vencidos por sus enemigos. La idolatría, la intemperancia, las disoluciones, provocaron la desmoralización de

sus hombres, quitándoles la voluntad de resistir. Al carecer de carácter, de ideal moral, los soldados del Israel del norte no eran mejores que los guerreros egipcios, asirios y babilónicos.

(A) Vocación y destino profético de Israel.

1. La vocación de Israel es la de ser el pueblo elegido, suscitado después de la triple tragedia de la caída en Edén, del Diluvio y de Babel (Gn. 2-11) para aportar al mundo la Revelación divina y el Salvador prometido. Al llamar a Abraham, Dios le promete:

(a) que él poseerá para siempre un país, Palestina,

(b) que sus descendientes serán una nación particularmente privilegiada,

(c) que ellos vendrán a ser el canal de una bendición universal (Gn. 12:1-3).

La alianza ofrecida a Abraham (Gn. 15:18; 17:3-8; 22:16-18) queda solemnemente confirmada a todo el pueblo de Israel reunido en el Sinaí (Éx. 19:4-6; 24:7-11).

Pablo resume en estos términos las insignes gracias otorgadas al pueblo elegido: A ellos pertenecen «la adopción, la gloria, el pacto, la promulgación de la ley, el culto y las promesas; de quienes son los patriarcas, y de los cuales, según la carne, vino Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos» (Ro. 9:4-5). Nunca podremos mostrar un suficiente reconocimiento a Israel por habernos dado las dos partes de nuestra Biblia, y por encima de todo el conocimiento del verdadero Dios y nuestro Salvador Jesucristo, pues, no se debe olvidar que «la salvación viene de los judíos» (Jn. 4:22).

2. La deportación, el retorno del exilio, la crucifixión del Mesías y la dispersión mundial de Israel. El rechazamiento de la teocracia, la desobediencia al Señor y la idolatría atrajeron el juicio sobre la nación, su pérdida de independencia nacional y la deportación para las diez tribus a Asiria, y para Judá a Babilonia (2 R. 17:1-23; 2 Cr. 36:14-21). Las diez tribus se quedaron en la dispersión, en tanto que después de 70 años una parte minoritaria de Judá volvió a Jerusalén (cfr. Esdras y Nehemías). Se emprendió la reconstrucción del templo, y la comunidad judía fue reconstituida, pero el pueblo ya jamás reencontró su unidad y el «trono de David» no fue ya restaurado. Sin embargo, a través de las pruebas del cautiverio, los judíos quedaron liberados de su tendencia hacia la idolatría y se aferraron como nunca lo hubieran hecho a la fe monoteísta. Es entre ellos que pudo nacer el Mesías. Reconocido y aceptado por el remanente, por aquellos que «esperaban la consolación de Israel» (cfr. Lc. 2:25-32, 38; Jn. 1:45, etc.) Jesús, sin embargo, no fue recibido por los suyos sino que fue finalmente crucificado (Jn 1:11; 5:18; 7:5; 8:59; 9:22; 10:31; 11:47-50; 12:10-11; 37:40; 19:6-16; cfr. Mt. 13:3, 10-15, 21-38; 22:2-7; 23:37-39; 26:59; 27:20-25; Lc. 11:29-32; 19:14, etc.). Los profetas ya habían preanunciado claramente el rechazamiento del Mesías por parte de su propio pueblo (Is. 49:7; 52:14; 53:1-8; Sal. 2:1-2; cfr. Hch. 4:25-27; Sal. 22:7; Zac. 11:12-13; 12:10, etc.). Las palabras de Cristo relacionan directamente este hecho con la destrucción de Jerusalén y la dispersión mundial de los judíos (Mt. 21:38-43; 22:7; 23:36, 38; 24:2; Lc. 19:41-44; 21:20-24; 23:28-31). La dispersión de Israel por toda la tierra, igualmente anunciada por los profetas (Dt. 4:27; 28:64, 68; Jer. 9:16; cfr. Jer. 29:14; 31:8; Is. 43:5-6), fue sumamente intensificada después de la toma de Jerusalén por parte de Tito en el año 70 d.C.

A partir de este trágico acontecimiento, se cumplen tres predicciones bíblicas de una forma maravillosa:

(a) Dios ha preservado la existencia misma de un pueblo, al que ha prometido preservar hasta el fin de los tiempos (Jer. 31:35-36; Lv. 26:44-45; Ez. 11:16);

(b) este pueblo dispersado ha conocido grandes sufrimientos, pero Dios juzgará a todos aquellos que lo hayan afligido, según Gn. 12:3; Dt. 28:65-67; Lv. 26:36, 38-39; Jer. 30:11; Os. 3:4; Zac. 2:8. Las persecuciones lanzadas sobre los judíos constituyen una vergüenza para los países pretendidamente cristianos.

(c) durante la ausencia de los judíos, Palestina quedó convertida en un desierto (Lv. 26:33-34; Dt. 29:22-25; Is. 5:6; 6:11-12; Zac. 7:14).

3. La resurrección y conversión de Israel.

Ezequiel tuvo una emocionante visión de la reunión y de la resurrección nacional de Israel, dispersado entre todas las naciones (Ez. 37:1-14). Dios ha prometido de manera formal que devolverá a su pueblo al país de sus padres (Ez. 34:13-14; 36:24; 37:25; Is. 14:1-2; 34:16-17, etc.). Parece que ha empezado a hacerlo ya bajo nuestra mirada con el retorno de judíos a Palestina. El desierto y la aridez vuelven a florecer (Is. 35:1-10; Ez. 36:10, 11, 33, 38), se han plantado millones de árboles y se está desarrollando la agricultura en el mismísimo desierto del Neguev. Esta renovación exterior prepara la conversión final de Israel a su Mesías, conversión anunciada tanto por el AT como por el NT (Ez. 36:24-27; 39:28, 29; Zac. 12:10; 13:8-9; Hch. 3:19-20; Ro. 11:11-15, 23, 25-31). Esta conversión será la señal de maravillosas

bendiciones para el mundo, y el preludio del establecimiento del reino glorioso del Señor. El creyente tiene motivos para gozarse, al ver cómo los planes de Dios están empezando a materializarse, y tiene renovados motivos para orar, con fe, «por la paz de Jerusalén» (Is. 62:6, 7).

(B) El Estado de Israel.

Desde finales del siglo XIX, los judíos han establecido en Palestina numerosas colonias agrícolas, alentadas en parte por la familia Rothschild. El movimiento Sionista, fundado en 1897, hizo mucho para preparar el retomo de los israelitas a su patria. Un impulso adicional lo fue la famosa «Declaración Balfour», prometiendo a los judíos en nombre de Su Graciosa Majestad Británica que, después de la Primera Guerra Mundial, se constituiría un Hogar Nacional Judío en la tierra de sus padres. Después de las persecuciones nazis, en las que fueron asesinados alrededor de 6 millones de judíos, hubo una corriente migratoria aún más intensa a Palestina, a pesar de la creciente oposición de los árabes y de los británicos. Finalmente, en el momento en que Inglaterra abandonaba su mandato sobre el país, era proclamada, el 15 de mayo de 1948, la independencia del Estado de Israel. Desde la conquista de Nabucodonosor, Israel había conocido 2.555 años de sometimiento y de dispersión. Sin embargo, los ejércitos de cinco naciones árabes, Líbano, Siria, Transjordania, Irak y Egipto se lanzaban al asalto de la joven nación. Las tropas de Israel pudieron resistir el embate, pero las tropas de Transjordania, mandadas por oficiales británicos, pudieron tomar la ciudad vieja de Jerusalén, y mantener los territorios de Judea y Samaria. La Organización de las Naciones Unidas intervino, y se estableció un precario armisticio en 1949. En 1956, Israel se midió con Egipto, debido al bloqueo a que los egipcios tenían sometidos a los israelitas en el golfo de Ákaba. Israel ocupó el Sinaí, que fue abandonado ante las firmes garantías internacionales de libertad de navegación. El 5 de junio de 1967, después de una serie de tensiones en aumento, y de un prolongado bloqueo del golfo de Ákaba por parte de Egipto, y ante los movimientos de tropas árabes que indicaban un ataque inminente, Israel lanzó un ataque relámpago sobre Egipto, Jordania y Siria, que en menos de una semana llevaba a sus ejércitos al canal de Suez, ocupando toda la península del Sinaí, a la conquista de toda Judea y Samaria, desalojando de allí a las tropas jordanas, liberando además la ciudad vieja de Jerusalén y devolviéndola finalmente a Israel, y desalojando a los sirios de las alturas del Golán, desde donde habían estado cañoneando intermitentemente las colonias agrícolas judías en la Alta Galilea. Nuevamente, la intervención de las Naciones Unidas impuso un armisticio, aunque Israel se negó a abandonar los territorios conquistados. Las garantías internacionales del pasado habían sido siempre papel mojado. La cuarta guerra fue la desencadenada por un ataque por sorpresa de los egipcios, cruzando el canal de Suez el 6 de octubre de 1973, con la esperanza de recuperar los territorios perdidos en 1967. Los sirios abrieron un segundo frente, apoyando este ataque. Sin embargo, la reacción israelita de cruzar a su vez el canal de Suez, cortando las líneas de aprovisionamiento del ejército egipcio, y embolsando a las tropas atacantes, produjo el hundimiento de la ofensiva. Una iniciativa de paz del presidente Anwar al-Sadat, viajando a Jerusalén para entrevistarse con el primer ministro Menahem Begin en 1978, llevó a un proceso de devolución del Sinaí, y a la firma de un tratado de paz en 1979 entre Israel y Egipto. Pero sigue habiendo tensiones entre Israel y los países árabes circundantes, especialmente con el problema del desplazamiento de los árabes palestinos, consecuencia de una guerra desencadenada por los árabes en 1948, y que, en lugar de resolver, como los judíos resolvieron el de sus refugiados en los campos de Europa después de la Segunda Guerra Mundial, han querido mantener, para instrumentalizarlo políticamente, apelando a la enorme carga emotiva que conlleva un problema humano de este tipo.

La resurrección de la nación de Israel ha conllevado la resurrección del hebreo, que era una lengua muerta, y que ahora es un idioma moderno y floreciente. La Universidad Hebrea de Jerusalén es un foco de actividad cultural de gran prestigio mundial. A pesar de sus problemas económicos, causados por los gastos militares que se ven obligados a mantener, Israel tiene una industria y agricultura boyantes, y compiten agresivamente en el mercado europeo de cítricos con países como España e Italia. Las riquezas del mar Muerto son objeto de explotación comercial, y constituyen, en lo material, la mayor riqueza de Israel.

Sin embargo, ha de llegar todavía el día en que Israel reconozca nacionalmente su mayor tesoro, el Mesías rechazado y que ha de volver. Los profetas anuncian que el día de la venida de Cristo, para Israel, vendrá precedida del día de la angustia de Jacob (véase TRIBULACIÓN [LA GRAN]). En este período, la nación pasará por durísimas pruebas, al final de las cuales aparecerá

el Señor Jesucristo. Zacarías describe la emocionante escena del reconocimiento por parte de Israel de «el que traspasaron» (Zac. 12:10-14), con el profundo arrepentimiento nacional del remanente de Israel. Entonces entrará Israel en el disfrute del reino milenial bajo el reinado del Mesías, que tanto los ama, y que se dio «por la nación; y no solamente por la nación, sino también para congregar en uno a los hijos de Dios que estaban dispersos (Jn. 11:51, 52). (Véanse MILENIO, IGLESIA.)
La higuera infructífera, imagen usada por el Señor, maldecida por su ausencia de fruto (Mt. 21:18-19; Mr. 11:13, 21), es presentada después como parábola de Israel (véase HIGUERA, cfr. Mt. 24:32; Mr. 13:28-30; Lc. 21:19-33; cfr. Lc. 13:6-9). Seco de muerte durante mucho tiempo, del tronco de esta nación vuelven a brotar hojas. Esto constituye un signo evidente de que la venida del Señor está cerca. (Véanse HEBREO, HISTORIA BÍBLICA, JERUSALÉN, JUDÁ, JUDÍO, y también EGIPTO, ÉXODO.)

nom, ISTOB

tip, TRIB
vet,
= «hombre de Tob».
Algún pequeño reino de Aram o Siria. Doce mil hombres de Tob se unieron a los amonitas en la guerra contra David y fueron derrotados (2 S. 10:6, 8).

nom, ITAI

tip, BIOG HOMB HOAT
vet,
(a) Hijo de Ribai, fue uno de los valientes de David (2 S. 23:29; 1 Cr. 11:31).
(b) Morador de Gat, abandonó su ciudad al frente de 600 hombres, siguiendo fielmente a David. En la batalla que se libró contra Absalón y que acabó con su muerte, Itai mandaba una tercera parte del ejército del rey (2 S. 15:18-22; 18:2, 5).

nom, ITALIA

tip, PAIS
sit, a9, 74, 118
vet,
En el siglo V a.C., este término geográfico designaba tan sólo una pequeña parte del extremo meridional de la península italiana. Poco a poco se fue aplicando a mayores extensiones; en el siglo primero de nuestra era ya tenía el sentido que se le da actualmente.
Una cohorte llamada Itálica estaba de guarnición en Siria (Hch. 10:1).
Aquila y Priscila vivieron un cierto tiempo en Italia (Hch. 18:2).
La apelación de Pablo a César exigió que se dirigiera a Italia, por mar (Hch. 27:1, 6).
El saludo con que se concluye la Epístola a los Hebreos (He. 13:24) indica la presencia de cristianos no sólo en Roma, sino también en otros lugares del país (cfr. Hch. 28:14).

nom, ITAMAR

tip, BIOG SACE HOMB HOAT
vet,
= «isla de palmas».
El menor de los hijos de Aarón (Éx. 6:3), consagrado al sacerdocio junto con su padre y sus hermanos mayores (Éx. 28:1) y fundador de una familia sacerdotal (1 Cr. 24:3-5; Esd. 8:2) a la que pertenecieron varios sumos sacerdotes.

nom, ITUREA

tip, REGI
sit, a1, 593, 160
vet,
= «perteneciente a Jetur».
Región ocupada por un pueblo llamado Jetur, que descendía de Ismael (Gn. 25:15; 1 Cr. 1:31). Hubo guerra entre Jetur y las tribus israelitas al este del Jordán (1 Cr. 5:19).
En la época de los Asmoneos, Aristóbulo conquistó una parte de Iturea, anexionándola a Judea e imponiendo la circuncisión a los vencidos (Ant. 13:11, 3).
Era una región montañosa que englobaba una parte del Antilíbano. Ptolomeo, hijo de Menaeo, fortificó Calcis, y se mostró hostil a Damasco (Estrabo 16:2, 18, 20; Ant. 13:16, 3). Más tarde, su hijo Lisanias fue muerto por Marco Antonio (34 a.C.). Una parte de Iturea y de Traconítide formaron la tetrarquía de Felipe (Lc. 3:1).

***

J

nom, J

tip, CRIT MANU
ver, PENTATEUCO
vet,
La especulación modernista da el apelativo de «J» a los materiales del Pentateuco que se suponen fueron elaborados por un supuesto «redactor jehovista». Véase PENTATEUCO.

nom, JAACÁN

tip, BIOG HOMB HOAT
vet,
= «torcedor».
Hijo de Eser, descendiente de Esaú (1 Cr. 1:42), antecesor de la tribu Bene-jaacán, cuyo nombre señala una estación del viaje de los israelitas en su éxodo por el desierto (Nm. 33:31). Había pozos en esa estación (Dt. 10:6) y el pueblo estuvo allí dos veces.

nom, JAAZANÍAS

tip, BIOG HOMB HOAT
vet,
= «Jehová escucha».
(a) Jefe de unas bandas dispersas del ejército, después del hundimiento de Judá, era hijo de Osaías maacateo. Fue a Mizpa a rendir homenaje a Gedalías, a quien Nabucodonosor había designado gobernador de Judá después de la conquista a Jerusalén (Jer. 40:7, 8). Jaazanías no tomó parte en el asesinato de Gedalías; parece que hizo grandes esfuerzos para apoderarse de los criminales y entregarlos, pero se refugiaron en Moab. Formó parte de los que suplicaron al profeta Jeremías que consultara a Dios si aprobaba el proyecto de emigración del residuo de los israelitas, que querían dirigirse a Egipto (Jer. 42:1). Parece que en Jer. 43:2 el nombre Azarías es una alteración del de Jaazanías o Jezanías (cf. 2 R. 25:23; Jer. 40:7, 8; 42:1; 43:2).
(b) Recabita que se negó a beber vino (Jer. 35:3).
(c) Anciano dado a la idolatría (Ez. 8:11).

nom, JABALINA

tip, UTEN EJER
vet,
Arma de tiro, más ligera que la lanza, se llevaba colgada de la espalda (1 S. 17:6, 7); se sostenía en la mano para lanzarla contra un objetivo (Jos. 8:18, 26).
El término hebreo es «kîdõn».
Se halla también en 1 S. 17:45; Jb. 39:23; 41:29; Jer. 6:23; 50:42.

nom, JABES

tip, BIOG CIUD HOMB HOAT
vet,
= «lugar árido».
(a) Padre de Salum rey de Israel (2 R. 15:10, 13, 14).
(b) Príncipe de Judá (1 Cr. 4:9-10).
(c) Ciudad de Judá cercana a Belén, residencia de escribas (1 Cr. 2:55).

nom, JABES DE GALAAD

tip, CIUD
ver, DAVID, SAÚL
sit, a2, 543, 129
vet,
Ciudad de Galaad, situada, se cree, en el lugar llamado Ed-Deir, al este del Jordán. Ed-Deir está sobre el Wadi Yabis, donde parece haber quedado preservado el nombre de Jabes. 32° 23' N, 35° 40' E.
Cuando en la época de los Jueces las tribus lanzaron una campaña contra la tribu de Benjamín por proteger a unos atroces criminales, Jabes de Galaad se abstuvo de enviar a sus guerreros. Por esta indiferencia hacia el pecado nacional Jabes fue destruida al final de la campaña, quedando sólo 400 jóvenes vírgenes, que fueron dadas a 400 supervivientes de la tribu de Benjamín (Jue. 21:8-15). Jabes fue pronto reocupada.
Posteriormente, la ciudad fue salvada de los amonitas por Saúl (1 S. 11:1-11). Cuando Saúl y sus hijos fueron muertos en la batalla de Gilboa contra los filisteos, los valientes de Jabes de Galaad recuperaron sus cuerpos y los enterraron (1 S. 31:11-13), acto por el cual fueron alabados por David (2 S. 2:4, 5). (Véanse DAVID, SAÚL).

nom, JABÍN

tip, BIOG REYE HOMB HOAT
ver, JAEL
vet,
= «Él (Dios) percibe».
(a) Rey cananeo de Hazor de Galilea y de las ciudades dependientes. Jabín fue el jefe de la liga de reyes del norte y centro, que Josué venció en las aguas de Merom. Después de la batalla, los israelitas tomaron Hazor, incendiándola, y dando muerte a su rey (Jos. 11:1-14).
(b) Otro rey cananeo, que reinó también sobre Hazor; probablemente descendía del anterior (Jue. 4:2). También encabezaba una coalición de reyes (Jue. 5:19), y oprimió a los israelitas durante veinte años. Finalmente, Débora y Barac vencieron a Sísara en el torrente de Cisón. Sísara fue muerto por Jael, una mujer (véase JAEL). La guerra prosiguió hasta la destrucción de Jabín (Jue. 4:17-24).

nom, JABOC

tip, RIOS
sit, a2, 568, 259
vet,

Afluente del Jordán por su vertiente oriental. Jacob lo vadeó al volver de Mesopotamia (Gn. 32:22). Nace cerca de Rabá de Amón (la actual Amán). De allí fluye por más de 19 Km. hacia el noreste, virando después hacia el noroeste, manteniendo esta dirección durante 24 Km. Después corre por unos 27 Km. por un valle que separa Galaad de Amón. Desemboca en el Jordán a unos 69 Km. al sur del mar de Galilea y a 37 al norte del mar Muerto. El Jaboc se llama en la actualidad Nahr ez-Zerkã.
Considerado en el pasado como frontera, el Jaboc separaba a los amonitas del reino de Sehón el amorreo, y más tarde de la tribu de Gad.

nom, JABÓN

tip, COST MATE
vet,
No se trata del cuerpo grasoso que conocemos como jabón. Los términos hebreos «bor» y «borith» (lo que limpia) denotan un álcali.
Era empleado para lavarse (Jb. 9:30; Jer. 2:22), para limpiar las vestimentas (Mal. 3:2) y para fundir los minerales (Is. 1:25).
Las versiones gr. optaron por usar el nombre de una sustancia extraída de un vegetal, «poa», hierba, planta herbácea.
En Palestina se emplea la raíz de saponaria («Saponaria officinalis») para lavar los tejidos, porque con ella no se encogen.
El álcali que se usaba por la fusión de metales se obtenía de las cenizas de dos variedades de saponaria («Salicorn¡a fructicosa» y «Salsola kali»).
Todavía en la actualidad son reducidas a cenizas para obtener sosa.

nom, JACINTO

tip, PIED
ver, PIEDRAS PRECIOSAS
vet,
(gr. «hyakinthos»).
En la Biblia denota una piedra preciosa de un color intensamente púrpura.
En Ap. 9:17 los jinetes tienen corazas de fuego, jacinto (cf. RVR 77) y azufre.
El jacinto constituye el undécimo fundamento de la Jerusalén celestial (Ap. 21:20).
También aparece en varios pasajes del AT en la LXX, en Éx. 28:19; 39:12, formando parte de la tercera hilera del pectoral del sumo sacerdote. En Est. 1:6, en una exhibición de lujo del monarca de Persia.
Véase PIEDRAS PRECIOSAS.

nom, JACOB

tip, BIOG TIPO ARQU HOMB HOAT
ver, DÉBORA, ISRAEL, NUZU
vet,
Etimología: «Aquel que toma por el talón; que suplanta.»
Hijo de Isaac y de Rebeca, y hermano mellizo de Esaú, alumbrado después de este último y, por ello, considerado como menor (Gn. 25:21-26). Isaac tenía 60 años al nacimiento de sus hijos (Gn. 25:26). A Jacob le encantaba reposar en las tiendas, siendo de naturaleza apacible (Gn. 25:27). Era el favorito de su madre, en tanto que su padre prefería a Esaú (Gn. 25:28). Sin embargo, antes de que ambos nacieran, Dios había dicho «el mayor servirá al menor» (Gn. 25:23), dando así Su promesa a Jacob. Un día, viniendo Esaú exhausto y hambriento después de cazar, Jacob, que se había preparado un potaje de color rojo, antes de dárselo a su hermano le hizo jurar que le cedería el derecho de primogenitura (Gn. 25:29-34). Así, Jacob no esperó a la intervención divina, sino que se mostró dispuesto a recurrir a cualquier argucia y fraude para procurárselo por sí mismo, no creyendo que Dios al final movería todo conforme a Su voluntad si esperaba en Él (cf. Gn. 48:14-20). Siguió un acto fraudulento. Isaac era viejo y casi ciego. Rebeca convenció a Jacob para que se vistiera con ropas de Esaú, y que se cubriera el cuello y las manos con pieles de cabritos, porque Esaú era mucho más velludo que Jacob, para hacerse pasar por su hermano. Así obtendría de Isaac, que pensaba que se estaba muriendo, la bendición que correspondía al derecho de primogenitura. Cuando Esaú descubrió lo que Jacob había hecho, se lamentó violentamente de haberse dejado arrebatar su derecho por su hermano. Esaú resolvió matar a su hermano cuando su padre muriera (Gn. 27:1-41). Rebeca oyó estas amenazas y, con la esperanza de que la cólera de Esaú se enfriara con la ausencia, hizo partir a Jacob, con el pretexto de ir a buscar una esposa para sí, a Harán, donde vivía su familia. Durante el viaje, Jacob tuvo una visión de noche: una escalera comunicaba la tierra con el cielo, con ángeles que bajaban y subían, y el Señor le prometió todas las bendiciones del pacto (Gn. 27:42-46; 28:1-22).
Jacob moró al menos 20 años en Padán-aram. Al servicio de Labán, trabajó al principio catorce años para que Labán le diera sus dos hijas en matrimonio, Lea y Raquel; después trabajó durante seis años para conseguir ganados. Tuvo once hijos durante su estancia en Harán, seis con Lea: Rubén, Simeón, Leví, Judá, Isacar y Zabulón,

además de una hija, Dina; con Bilha, sierva de Raquel, dos: Dan y Neftalí; con Zilpa, sierva de Lea, dos: Gad y Aser; y, finalmente, uno con Raquel: José (Gn. 29-30). Este último nació cuando Jacob tenía 90 o 91 años (cf. Gn. 47:9 y Gn. 41:46, 47, 54; 45:11).

Seis años después, viendo que Labán y sus hijos, envidiándole, se habían indispuesto con él, Jacob huyó. Mientras guardaba sus rebaños, probablemente a tres días de Harán (Gn. 30:36; 31:22) a orillas del Éufrates, envió a buscar a sus mujeres (Gn. 31:4), cruzó el río, y emprendió la marcha, con su familia y bienes, en dirección a Canaán (Gn. 31:21). Labán se lanzó en persecución de los fugitivos, alcanzándolos en el monte Galaad, indudablemente entre el Yarmuk y el Jaboc, a unos 500 Km. del Éufrates, al cabo de diez días, al menos, de la partida de Jacob, pero muy probablemente más tiempo, debido a que Jacob no podía hacer marchar sus rebaños y familia a mucha velocidad. Dios protegió a Jacob advirtiendo a Labán, y los dos clanes enemistados llegaron a la reconciliación y celebraron un pacto. Erigieron un monumento de piedras, y sellaron su pacto con una comida común, estipulando que ninguno de los dos clanes rebasaría aquel lugar para atacar al otro (Gn. 31:51).

Dios se manifestó a Jacob en un lugar que el peregrino llamó Mahanaim. Y en el vado del Jaboc, un hombre estuvo luchando con Jacob hasta la mañana, y, no pudiendo vencerlo, tocó el encaje de su muslo, descoyuntándolo. Antes de dejarlo, el desconocido bendijo a Jacob con estas palabras: «No se dirá más tu nombre Jacob, sino Israel; porque has luchado con Dios y con los hombres y has vencido». Jacob dio a este lugar el nombre de Peniel (el rostro de Dios) «Vi a Dios cara a cara y fue librada mi alma» (Gn. 32:22-32 cf. Gn. 33:20; Os. 12:5). Este fue el momento crítico de la vida de Jacob. Hasta entonces había confiado en su propia fuerza y estratagemas, aprendió ahora que su energía no podía prevalecer contra Dios y que debería someterse recurriendo a la oración para obtener la bendición, y no ir más allá. Desde entonces, se hace frecuente alusión a la adoración que Jacob ofrece al Señor.

Antes de cruzar el Jordán, Jacob, tanto tiempo desterrado por sus acciones mezquinas con respecto a Esaú, volvió a encontrarse con su hermano, que lo perdonó. Otra vez se separaron, volviendo Esaú al monte Seir, y dirigiéndose Jacob hacia Canaán (Gn. 33:1-18).

Jacob plantó sus tiendas en Canaán, en Siquem. Allí compró un terreno para establecer su campamento, y allí erigió un altar al Señor (Gn. 33:18-20). Es en Siquem que el hijo del rey de la ciudad forzó a Dina, hija de Jacob. Simeón y Leví, dos de los hijos de Jacob, y hermanos de padre y madre de Dina, ejecutaron una terrible venganza, atacando la ciudad después de haber reducido a la indefensión a sus habitantes mediante un engaño (Gn. 34:13-26). Los otros hermanos se unieron a Leví y Simeón en el saqueo de la ciudad. Jacob, que no había tenido arte ni parte en este hecho, temió profundamente sus posibles consecuencias. Buscó a Dios, e hizo desaparecer de su familia todos los ídolos e impurezas, y el Señor mismo le protegió (Gn. 34:30-35:5). Parece que desde entonces Siquem fue considerada propiedad de Jacob (Gn. 48:22; cf. Gn. 37:12). De allí, Jacob se dirigió a Bet-el. Débora murió allí, y allí fue sepultada (Gn. 35:6-8); véase DÉBORA (a). Dios, que se había aparecido a Jacob en este lugar cuando se dirigía a Padán-aram, volvió a aparecérsele en el mismo lugar (Gn. 35:9; 28:10-22). Confirmó el cambio del nombre de Jacob al de Israel, renovando las promesas del pacto hecho con Abraham. Durante el viaje a Hebrón, Raquel dio a luz, cerca de Belén, al duodécimo y último hijo de Jacob, Benjamín. Raquel, la esposa a quien tanto había amado Jacob, murió en el parto (Gn. 35:9-20). Finalmente, Jacob se reunió con su padre en Mamre (Gn. 35:27). Isaac murió unos 23 años más tarde. Esaú y Jacob se reunieron para sepultarlo (Gn. 35:28, 29). Parece que Jacob se detuvo en Mamre 33 años, porque llegó a Hebrón 10 años después de su vuelta a Palestina (Gn. 37:14; cf. 37:2), y es evidente que seguía allí cuando José lo mandó llamar para que fuera a Egipto (Gn. 46:1). Jacob tenía 130 años cuando se dirigió a Egipto (Gn. 47:9), y vivió todavía 17 años. Su primera bendición especial fue para los hijos de José, después bendijo a sus propios hijos, y murió a la edad de 147 años (Gn. 47:28; 48:49). Su cuerpo fue embalsamado y transportado solemnemente a Canaán, siendo sepultado en la cueva de Macpela (Gn. 50:1-14).

Jacob cometió faltas notorias, por las cuales fue severamente castigado bajo la mano de Dios, y en su vejez sufrió intensamente por la pérdida de José. Al final de su vida reconoció, al menos de manera tácita, que el comienzo de su carrera había quedado ensuciado por el pecado, y que no había sido íntegro delante de Dios; en el momento de morir, hace clara mención de la gracia de Dios (Gn. 47:9; 48:15-16). Jacob mostró, durante su vida y también durante sus últimos días, una fe inquebrantable en el Señor (Gn. 48:21: He. 11:21). Es el ejemplo por excelencia del creyente carnal, con numerosos defectos, que es tratado de una

manera plena por la disciplina de Dios, y llevado a una dependencia total de Él. También figura como tipo de la predestinación (Ro. 9:11-13), y su nombre entra en la mención de los héroes de la fe (He. 11:21). El Señor mismo no se avergüenza de llamarse el «Dios de Jacob» (Éx. 3:6; 4:5; 2 S. 23:1; Sal. 20:2; Is. 2:3), o «el Fuerte de Jacob» (Sal. 132:2). El Señor Jesucristo afirma explícitamente el lugar de honor que tendrá Jacob en el Reino (Mt. 8:11).
La arqueología ilustra muchos de los rasgos de la vida de los patriarcas, en particular la de Jacob. Según las cartas de Nuzi (véase NUZU), descubiertas entre 1925 y 1941 en el sureste de Nínive, era posible transferir a otra persona el derecho de primogenitura; se cita en ellas un caso cuyo pago fue de tres barcos. Por otra parte, en estos documentos se ilustran las relaciones familiares entre Labán y su yerno (Gn. 31:29). En Nuzi se conocían terafines parecidos a los que Raquel hurtó a Labán (Gn. 31:34). Se trataba de dioses del hogar, poseídos por el cabeza de familia; en el caso de una hija casada, su posesión daba al marido el derecho a la propiedad del suegro (Gordon, «Revue Biblique», 44, 1935, págs. 35ss). Debido a que Labán tenía hijos varones, el hurto de los terafines representaba un daño grave.
En las Escrituras se da frecuentemente al conjunto de los hebreos, descendientes de Jacob, el nombre de «hijos de Israel» (Éx. 14:16, 29; 15:1, etc.). Los profetas, en sus pasajes poéticos, citan frecuentemente en paralelo los nombres de Jacob e Israel (Dt. 33:10; Is. 43:1, 22; 44:1). Véase ISRAEL.

nom, JACOB (POZO)

tip, RIOS
ver, DÉBORA, ISRAEL, NUZU
vet,
(hoy, «bir 'jaqub»).
En Jn. 4 se menciona el pozo de Jacob como lugar de la conversación entre Jesús y la samaritana. Desde el siglo IV d.C. se señala su ubicación; este lugar está hoy cubierto por las ruinas de una iglesia del tiempo de los cruzados.

nom, JACOBO

tip, BIOG HOMB HONT
ver, SANTIAGO
vet,
Forma griega del nombre Jacob, que en castellano se traduce también por Santiago y Jaime.
Varios personajes del Nuevo Testamento se llaman así.
(Véase SANTIAGO.)

nom, JADÚA

tip, BIOG SACE HOMB HOAT
vet,
= «conocido».
Nombre propio; entre los personajes bíblicos que lo llevaron los principales son:
(a) el hijo de Jonatán, el último sumo sacerdote del Antiguo Testamento mencionado en Neh. 12:11.
(b) El que suscribió el pacto con Nehemías (Neh. 10:21).

nom, JAEL

tip, BIOG MUJE MUAT
vet,
= «cabra silvestre».
Esposa de Heber ceneo (Jue. 4:17). En su huida de Barac, Sísara, el general del rey cananeo Jabín, fiado en la paz que había entre su rey y Heber, se dirigió hacia la tienda de Jael. Jael lo hizo entrar y le dio leche para aliviar su sed. Cuando Sísara estaba profundamente dormido, le atravesó las sienes con una estaca (Jue. 4:11-22). Débora alabó este hecho de Jael (Jue. 5:6, 24-27). Sísara era enemigo del pueblo de Dios, y había sido instrumento de gravosa opresión durante muchos años. Pero, por otra parte, Jael violó la palabra dada y la hospitalidad sagrada. El mismo Josué se vio atado por su tratado con los gabaonitas, aunque había sido engañado por ellos (Jos. 9:3-27). Dios había profetizado que el Señor vendería a Sísara a manos de mujer. En Su soberanía, Dios usó el ardid traicionero de Jael para destrozar el poderío de Jabín con la muerte de su cruel general. Éste es un caso como otros en el que el fin es conforme a la voluntad de Dios, pero no la manera en que se lleva a cabo. De esta manera, los hijos de Israel tuvieron cuarenta años de desahogo.

nom, JAFET

tip, BIOG HOMB HOAT
vet,
= «engrandecimiento».
Nombre del menor de los hijos de Noé (Gn. 9:24; 10:21) que, juntamente con su padre, su mujer y los demás familiares de Noé se salvó del Diluvio (Gn. 7:7; 1 P. 3:20). El libro de Génesis dice que Jafet fue el padre de las naciones de Europa (Gn. 10:5).

Jafet fue, quizás, el «Japetos» a quien las leyendas griegas representan como progenitor de la raza griega. Sus siete hijos (Gn. 10:2-5; 1 Cr. 1:5) ocuparon con su posteridad el norte de Asia y la mayor parte de Europa. En tiempos posteriores los griegos y los romanos subyugaron partes considerables del Asia meridional (Gn. 9:27).
Entre los pueblos identificados como sus descendientes podemos enumerar:
los cimeranos (Gomer),
los escitas (Askenaz),
los medos (Madai),
los eslavos (Mesec),
los jonios (Javán),
los chipriotas (Quitim) y
los habitantes de Rodas (Dodanim).

Bibliografía:
Custance, A. C.: «Noah's Three Sons» (Zondervan, Grand Rapids 1975).

nom, JAFÍA

tip, BIOG HOMB HOAT REYE CIUD
sit, a1, 385, 352
vet,
= «espléndido».
(a) Rey de Laquis, uno de los cinco príncipes amorreos que se unieron a Adonisedec para atacar a Gabaón pero que fueron derrotados cerca de Bet-horón por Josué, que recibió un auxilio milagroso, y fueron muertos en la cueva de Maceda (Jos. 10:3).
(b) Un hijo de David que nació en Jerusalén (2 S. 5:16) y del cual no se habla en ninguna otra parte.
(c) Ciudad fronteriza de Zabulón hacia el sur entre Daberet y Get-hefer (Jos. 19:12), ahora Jafa, cerca de Nazaret.

nom, JAH

tip, TITU
vet,
Esta forma del nombre de Dios es frecuente en la poesía hebrea (Sal. 68:5; 89:9).
En heb. es «yãh», al que se une a veces la forma completa Yahveh. La forma abreviada «yãh» expresa lo absoluto de la existencia de Dios. Yahveh, que significa «Él es», designa a Dios en su esencia, y en oposición a los falsos dioses (Is. 12:2; 26:4).

nom, JAHAZA

tip, LLAN CIUD
ver, MESA (Estela)
sit, a3, 590, 140
vet,
= «espacio abierto».
Lugar de la llanura de Moab (Jer. 48:21) donde los israelitas derrotaron a Sehón, rey de los amorreos (Nm. 21:23; Dt. 2:32; Jue. 11:20).
Jahaza fue asignada a la tribu de Rubén (Jos. 13:18) y separada como ciudad levítica para descendientes de Merari (Jos. 21:36; 1 Cr. 6:78).
Mesa, rey de Moab (Estela de Moab, 18-20, véase MESA [Estela de]), la arrebató a los israelitas; en la época de Isaías y Jeremías era Moab quien poseía este lugar (Is. 15:4; Jer. 48:21, 34).
Identificación incierta.

nom, JAIR

tip, BIOG JUEZ HOMB HOAT
vet,
= «él iluminará».
(a) Hijo de Segub y descendiente de Judá, pero llamado «hijo de Manasés» por parte de su madre, hija de Maquir. Conquistó el territorio de Argob con algunas ciudades, y le dio el nombre de Havot-jair (Nm. 32:41; Dt. 3:14; Jos. 13:30; 1 R. 4:13; 1 Cr. 2:22, 23).
(b) Galaadita que juzgó Israel durante veintidós años (Jue. 10:3-5); tuvo treinta hijos, y treinta ciudades en tierra de Galaad.
(c) Padre de Elhanán, que dio muerte a Lahmi hermano de Goliat (1 Cr. 20:5); recibe el nombre de Jaare-oregim en 2 S. 21:19.
(d) Un benjamita, padre de Mardoqueo (Est. 2:5).

nom, JAIRO

tip, BIOG FUNC HOMB HONT
vet,
Jefe de una sinagoga, cuya hija el Señor Jesús resucitó (Mr. 5:22; Lc. 8:41).

nom, JAMBRES

tip, BIOG FUNC HOMB HOAT
ver, JANES
vet,
JANES y JAMBRES.
Nombre de los dos magos egipcios que intentaron oponerse a Moisés (2 Ti. 3:8). Esta alusión se refiere a los acontecimientos descritos en Éx. 7:11, 12, 22; 8:3, 14, 15; 9:11. Estos pasajes no dan ni el número ni el nombre de los magos, pero los Targumes y el Talmud hacen alusión a ellos. Son mencionados, uno de ellos o ambos, por Plinio y Apuleyo, que mencionan a Janes y a Moisés como famosos magos de la antigüedad.

Un filósofo pitagórico del siglo II d.C., Numenius, menciona a Janes y Jambres como escribas sagrados de los egipcios (gr. «hierogrammateis»).

nom, JANOA

tip, CIUD
sit, a2, 396, 287
vet,
= «reposo».
Nombre de dos ciudades, una de Neftalí y la otra de Efraín (2 R. 15:29; Jos. 16:6), probablemente las modernas Yanuh.

nom, JAQUÍN

tip, CONS BIOG SACE HOMB HOAT
vet,
= «Él establecerá».
(a) Nombre de una de las columnas del templo de Salomón; la otra se llamaba Boaz (esto es, «en Él [Dios] fortaleza»); fueron erigidas por Hiram de Tiro en el pórtico del Templo. Los capiteles estaban adornados con formas de lirio (1 R. 7:15-22).
(b) Nombre de uno de los descendientes de Simeón (Gn. 46:10), llamado también Jarib (1 Cr. 4:24).
(c) Sacerdote del tiempo de Nehemías (Neh. 11:10).

nom, JARIB. Ver JAQUÍN.

nom, JAREB

tip, BIOG REYE HOMB HOAT
vet,
= «disputador».
Rey de Asiria, su nombre no ha sido identificado (Os. 5:13; 10:6). Se cree que Jareb no es un nombre propio, sino un calificativo, un título del rey de Asiria. Hay comentaristas que creen que se deriva del asirio «sharru rabu», «gran rey». Podría tratarse de una alusión a Tiglat-pileser (cf. 2 R. 18:19).

nom, JASER

tip, LIBR
vet,
(LIBRO DE).
El libro de Jaser es mencionado en Jos. 10:13; 2 S. 1:18 y, en la LXX, en 1 R. 8:53. Por lo que se desprende de estas citas, parece que el libro era una recopilación de poemas, que posiblemente irían acompañados de introducciones y explicaciones en prosa. Este libro, que evidentemente era bien conocido, se perdió totalmente. A lo largo de la historia se han presentado varios libros falsos con este nombre.

nom, JASOBAM

tip, BIOG EJER HOMB HOAT
vet,
= «regrese el pueblo».
(a) Jefe de los valientes de David (1 Cr. 11:11; 27:2, 3), probablemente el tacmonita de 2 S. 23:8.
(b) Un benjaminita que se unió a David en Siclag (1 Cr. 12:6).

nom, JASÓN

tip, BIOG HOMB HONT
vet,
(gr. «Iasõn», «que cura»; los judíos de tendencia helenizante ponían el nombre de Jasón en lugar del de Josué, Jesúa o Jesús).
Cristiano, pariente de Pablo (Ro. 16:21). Posiblemente sea el mismo que, viviendo en Tesalónica, alojó a Pablo y a Silas en su casa al pasar ellos por aquella ciudad. Los judíos adversarios y cómplices suyos llevaron a Jasón y a otros creyentes ante los magistrados, por haber ofrecido hospitalidad a extranjeros indeseables. Jasón y los demás sólo fueron liberados después de haber pagado una fianza (Hch. 17:5-9).

nom, JASPE

tip, PIED
ver, PIEDRAS PRECIOSAS
vet,
(heb. «yashepheh»; gr. «iaspis»).
No se identifica con el jaspe moderno, que es una variedad opaca del cuarzo de muchos colores diferentes. Se desconoce a qué piedra se refiere la Escritura. Algunos piensan que pueda ser el diamante.
En Ap. 21:11 es descrito «diáfana como el cristal».
Formaba parte del pectoral del sumo sacerdote (Éx. 28:20; 39:13).
Una de las piedras de la cubierta del simbólico rey de Tiro en Edén (Ez. 28:13).
Aquel sentado en el trono en el cielo «era semejante a piedra de jaspe...» (Ap. 4:3).
Es el primer fundamento de la Jerusalén celestial (Ap. 21:19).
Véase PIEDRAS PRECIOSAS.

nom, JAVÁN

tip, BIOG LUGA HOMB HOAT
ver, GRECIA

vet,
Cuarto hijo de Jafet y padre de Elisa, Tarsis, Quitim y Dodanim.
Javán, territorialmente, se corresponde, en sentido estricto, con Ionia, la civilización griega en Asia Menor, pero pronto pasó a denotar todos los pueblos griegos (cf. Gn. 10:2, 4; 1 Cr. 1:5, 7; Is. 66:19; Dn. 8:21 [heb.: «rey de Javán»];Dn. 10:20; 11:2; Zac. 9:13).
En Ez. 27:13 es indudable que el Javán que comerciaba con Tiro es Grecia; pero parece que el v. 19 se refiere a un Javán en el sur de Arabia (heb.: «Vedán y Javán de Uzal»).
Véase GRECIA.

nom, JAZER

tip, CIUD
sit, a2, 527, 364
vet,
= «fortificada».
Ciudad y distrito de Galaad. Fue tomada por los israelitas a los amorreos, asignada a Gad, y dada a los levitas (Nm. 21:32; 32:1, 3, 35; Jos. 13:25; 21:39; 1 Cr. 6:81; Is. 16:8, 9).
En Jer. 48:32 el «mar de Jazer» parece deberse a la accidental repetición, por un copista, de «mar» en la cláusula anterior.
Judas Macabeo la arrebató a los amonitas y la incendió (1 Mac. 5:7, 8; Ant. 12:8, 1).
Aunque ninguna identificación es segura, pudiera tratarse de Beit Zerah, 31° 50' N, 35° 51' E.

nom, JEARIM

tip, MONT
vet,
= «bosques».
Cordillera que atravesaba los límites de Judá (Jos. 15:10).

nom, JEBÚS

tip, CIUD LUGA
sit, a2, 347, 474
vet,
El nombre original de Jerusalén bajo el poder de los jebuseos (Jos. 15:63; Jue. 19:10; 1 Cr. 11:4).
En comparación con Jerusalén en tiempos de Salomón, el territorio de Jebús era muy pequeño. No obstante, constituyó un fuerte obstáculo para la libre circulación de los israelitas entre Judá y el norte del país, al hallarse estratégicamente situada en la vía de comunicación entre el norte y sur de Palestina.
Su ciudadela vino a ser la fortaleza de Sión (2 S. 5:7; 1 Cr. 11:5).

nom, JEBUSEOS

tip, TRIB
vet,
Descendientes de Canaán, hijo de Cam (Gn. 10:16; 15:21).
Poco es lo que se conoce de ellos, sólo que moraban en Jebús.
Josué dio muerte a su rey (Jos. 19:23-26) y su territorio fue asignado a Benjamín (Jos. 18:28).
Hallándose en la frontera de su tribu, los de Judá se apoderaron de la ciudad y la incendiaron (Jos. 15:8; Jue. 1:8). Pero los jebuseos, o bien se hicieron fuertes en la ciudadela (Ant. 5:2, 2) o bien recuperaron la ciudad después.
Moraban, como extranjeros, entre los hijos de Judá y Benjamín (Jos. 15:63; Jue. 1:21; 19:11).
Después de la conquista de David, quedaron jebuseos morando en Jerusalén.
Arauna jebuseo poseía el territorio donde más tarde se construyó el Templo (2 S. 24:16, 18; 2 Cr. 3:1).
Salomón sometió a levas para las obras públicas a los jebuseos que habían quedado (1 R. 9:20, 21).

nom, JEDIDÍAS

tip, BIOG REYE HOMB HOAT
vet,
= «amado de Jehová».
Nombre dado a Salomón, en su nacimiento, por Natán el profeta, como prenda especial de que Dios volvía a mirar con favor a David una vez arrepentido después de la muerte del primer hijo de Betsabé (2 S. 12:24, 25).

nom, JEDUTÚN

tip, BIOG SACE MUSI HOMB HOAT
vet,
(hebreo, «elogiador»).
Nombre propio de un levita de los hijos de Merari, director de la música del tabernáculo en tiempo de David, con Hemán el coatita y Asaf el gersonita (1 Cr. 23:6).
Su cargo principal era «alzar la voz con címbalos de metal» (1 Cr. 23:19). «Los hijos de Jedutún profetizaban con el arpa» (1 Cr. 25:3, 9), y oficiaron como directores de música en la dedicación del Templo (2 Cr. 5:12), en la purificación del Templo hecha por Ezequías (2 Cr. 29:14), en la Pascua celebrada por Josías (2 Cr. 35:15) y después de la cautividad (Neh. 11:17). El nombre de uno de ellos aparece en el título de los Sal. 39, 62 y 77. Probablemente es el mismo Etán que se menciona en el mismo libro (1 Cr. 15:17).

nom, JEFTÉ

tip, BIOG HOMB HOAT JUEZ
vet,
= «él abrirá, liberará».
Este hombre era galaadita en dos sentidos: su padre se llamaba Galaad, y Jefté pasó su juventud en Galaad. Sus hermanos, nacidos de la esposa legítima de su padre, echaron de casa a Jefté, porque era hijo ilegítimo (Jue. 11:1-3). Se resintió profundamente de este comportamiento. Muchos años más tarde, acusó a los ancianos de Galaad, entre los cuales quizá se hallaban algunos de sus hermanos, de haberle aborrecido (Jue. 11:7).
Jefté huyó al país de Tob, donde se dedicó a la caza para vivir. Su valor se hizo proverbial, y llegó a ser jefe de una banda. Sería una falsedad presentarlo como bandolero fuera de la ley, puesto que Jefté no carecía de sentido moral, ni expediciones injustificadas. Tenía reverencia hacia Dios, y así enseñó a su hija.
En la época de la expulsión de Jefté, los amonitas invadieron el territorio de Israel al este del Jordán, y se mantuvieron en él durante 18 años. En su angustia, los ancianos de Galaad se vieron en el extremo de tener que implorar el retorno de aquel mismo hombre que habían expulsado, y de suplicarle además que fuera su caudillo y libertador. Al ponerse a la cabeza de los galaaditas, Jefté informó a los efrainitas, su tribu vecina, del apuro de Galaad, y los exhortó a que socorrieran a sus hermanos, pero sin resultado alguno. Pidió también al rey de los amonitas la razón de su hostilidad. Su respuesta demostró que los israelitas no tenían otro remedio que recurrir a las armas. La victoria era incierta desde el punto de vista humano. Jefté hizo entonces un imprudente voto de ofrecer en holocausto a cualquiera que saliera a recibirle de su casa, si el Señor entregaba en sus manos a sus enemigos. Al volver de la derrota de los amonitas, Jefté fue recibido con panderos y danzas por su hija única. Quedó profundamente afectado, pero no cambió su voto. Es probable que fuera sacrificada. Sin embargo, la Ley prohibía con tanta firmeza estos sacrificios (Dt. 12:31; 18:10; cf. 2 R. 3:27) que se puede estar seguro que en tal caso Jefté no cumplió en esto la voluntad de Dios.
Añadamos que, según numerosos exegetas, pudo haberla redimido con plata (Lv. 27:1-8; Dt. 18:9-12) y consagrado a un celibato perpetuo. Las hijas de Israel adoptaron la costumbre de lamentar cuatro días al año su triste suerte. Aunque no hubiera sido sacrificada, la virginidad perpetua sería una inmensa tragedia para una israelita (cf. Gn. 30:1; 1 S. 1:5, 6, etc.).
Estalló entonces un conflicto entre Jefté y los efrainitas que con su soberbia característica se quejaron de no haber sido convocados por Jefté contra Amón (cf. Jue. 8:1-3). Jefté rebatió sus acusaciones, y los derrotó en batalla, haciendo una gran matanza de ellos (Jue. 12:4-6). Jefté fue juez de Israel durante seis años, y fue sepultado en una de las ciudades de Galaad (Jue. 12:7).
Samuel hace mención de él para demostrar que el Señor había cumplido Su promesa de suscitar liberadores cuando Israel se hallase oprimido (1 S. 12:11). En la epístola a los Hebreos se halla Jefté entre lo héroes de la fe (He. 11:32).

nom, JEHOVÁ

tip, TITU
ver, DIOS
vet,
Transcripción castellana del nombre de Dios dado en la Biblia hebrea por el tetragramatón YHVH.
La pronunciación «Jehová» proviene del hecho de que para la lectura en las sinagogas YHVH se leía «Adonai» (Señor), y que a las consonantes del tetragramatón se habían añadido las vocales de Adonai para recordar al lector el nombre que debía leer. Esta pronunciación, procedente de ciertas corrientes rabínicas, se hizo común a partir de Pedro Galatino, confesor de León X (1518).
Las investigaciones modernas indican que la pronunciación original fue Yahveh. Véanse DIOS, y DIOS (e: nombres). Jehová es la forma que ha quedado consagrada por el uso en las versiones castellanas de la Biblia de Reina-Valera y Moderna, aunque alguna versión reciente, como la Nácar-Colunga, translitera «Yavé»; la versión catalana «deIs Monjos de Montserrat» translitera «Jahvè», y la de la «Fundació Bíblica Catalana» translitera «Jahveh». Otras versiones, como la de Herder, ponen «Señor».

nom, JEHOVÁ DE LOS EJÉRCITOS

tip, DOCT CRIT
ver, DIVINIDADES PAGANAS, PENTATEUCO, EJÉRCITO DE LOS CIELOS
vet,
Expresión frecuentemente empleada en el AT (Is. 54:5; Os. 12:6, etc.), más particularmente en los libros preexílicos (Samuel, Reyes, Salmos, Isaías, Amós). Este nombre compuesto viene a ser sinónimo de Creador todopoderoso, de dominador supremo, de Dueño de todo el cosmos. (Véase DIOS (Nombres), EJÉRCITO DE LOS CIELOS).

nom, JEHÚ

tip, BIOG PROF REYE HOMB HOAT
ver, ACAB, SALMANSAR, AMARNA (TELL EL AMARNA)
vet,
(sentido prob.: «Jehová es él»).
(a) Benjamita oriundo de Anatot; fue uno de los que se adhirió a David en Siclag (1 Cr. 12:3).
(b) Profeta, hijo de Hanani. Pronunció la profecía de juicio contra Baasa y su dinastía, por persistir en la práctica del pecado de Jeroboam I (1 R. 16:1-4, 7). Censuró a Josafat por haber concertado alianza con el impío Acab (2 Cr. 19:2), y escribió memorias relatando los actos de Josafat (2 Cr. 20:34).
(c) Fundador de la cuarta dinastía de los reyes de Israel. Hijo de un cierto Josafat y nieto de Nimsi (1 R. 19:16; 2 R. 9:2). Jehú era un oficial, al servicio de Acab (2 R. 9:25). Al ser rechazados Acab y Jezabel a causa de sus crímenes, Dios ordenó a Eliseo que ungiera a Jehú como rey de Israel (1 R. 19:16-17). Eliseo, sucesor de Elías, envió a un joven profeta para que lo hiciera así y le diera orden de destruir a la casa de Acab. Así lo hizo Jehú, que dio muerte a Joram y a Ocozías nieto de Acab; por orden de Jehú, Jezabel fue echada abajo desde una ventana. Ella había introducido en Israel el culto a Baal, e instigado muchos otros crímenes, entre ellos el de Nabot (2 R. 9:1-37; véase ACAB). Después, Jehú persuadió a los ancianos de Samaria para que dieran muerte a los setenta hijos de Acab (2 R. 9:7-8). Estas acciones, a pesar de su carácter sanguinario, fueron actos de obediencia y la ejecución que le había sido especialmente encomendada de los terribles juicios de Dios sobre la casa de Acab (2 R. 10:30). Pero no se puede decir que su motivo único fuera el de glorificar al Señor, pues no se había entregado de todo corazón a Dios (2 R. 10:31). El profeta Oseas condena sus motivos (Os. 1:4). Jehú hizo dar muerte a los principales oficiales, consejeros y amigos de Acab, y después a los 42 hermanos de Ocozías. Finalmente, convocó a los sacerdotes de Baal y sus adoradores a una gran fiesta a celebrar en honor de su dios; todas las personas que entraron en el templo de Baal fueron masacradas (2 R. 10:12-28). Pero, a pesar de todo, Jehú no siguió la Ley de Jehová, ni abandonó el culto de los becerros de oro de Bet-el (2 R. 10:29, 31). Accedió al trono alrededor del año 842 a.C. Según los documentos asirios, aquel año pagó tributo a Salmansar (véase SALMANSAR), que se había dirigido a Israel para combatir contra Hazael rey de Damasco. En el Obelisco Negro descubierto en Tell Nimrud se representa el pago del tributo por parte de Jehú, cuyo nombre se menciona en la inscripción. Jehú renió 28 años (2 R. 10:36). Hacia el año 821 a.C., el rey, que había envejecido y ya no podía dirigir el ejército, asoció con él en el gobierno a su hijo Joacaz. Fue en época de Jehú que Israel empezó a disgregarse (2 R. 10:32). De esta época parecen ser las cartas de Tell el-Amarna (véase AMARNA)
(d) Hombre de Judá, de la familia de Jerameel (1 Cr. 2:38).
(e) Uno de la tribu de Simeón (1 Cr. 4:35).

nom, JERA

tip, BIOG HOMB HOAT
vet,
= «luna».
Tercer hijo de los trece que tuvo Joctán y progenitor de una tribu árabe (Gn. 10:26; 1 Cr. 1:20); perteneciente a la descendencia de Sem.

nom, JERAMEEL

tip, BIOG SACE FUNC HOMB HOAT
vet,
= «Misericordia de Dios».
(a) Hijo de Hezrón, descendiente de Judá (1 Cr. 2:9-42), tuvo mucha descendencia.
(b) Hijo de Cis, descendiente de Merari, levita (1 Cr. 24:29).
(c) Hijo de Hamelec y oficial del rey Joacim, recibió orden de prender a Baruc y Jeremías el profeta (Jer. 36:26).

nom, JEREMAI

tip, BIOG HOMB HOAT
vet,
= «Jah es exaltado».
Israelita al que Esdras persuadió para que dejara a la mujer extranjera que había tomado (Esd. 10:33).

nom, JEREMÍAS

tip, BIOG SACE PROF HOMB HOAT
vet,
«Jehová levanta».
(a, b, c) Nombre de un benjamita y dos gaditas que se adhirieron a David en Siclag (1 Cr. 12:4, 10, 13).
(d) Jefe de una familia de la tribu de Manasés, al este del Jordán (1 Cr. 5:24).
(e) Hombre oriundo de Libna, padre de Hamutal, la esposa del rey Josías y madre del rey Joacaz (2 R. 23, 30, 31).
(f) Hijo de Habasinías y padre de Jaazanías. recabita (Jer. 35:3).

(g) Uno de los principales de los sacerdotes que volvieron de Babilonia con Zorobabel (Neh. 12:1, 7). Una familia patriarcal lleva su nombre a la siguiente generación (Neh. 12:12).
(h) Sacerdote, indudablemente jefe de una casa patriarcal; puso su sello al pacto que hicieron los que se mantuvieron separados de los pueblos extranjeros, a fin de seguir la Ley de Dios (Neh. 10:2).
(i) El profeta Jeremías.
Hijo de un sacerdote llamado Hilcías, de Anatot, en el territorio de Benjamín (Jer. 1:1), Jeremías fue llamado mediante una visión al ejercicio del ministerio profético. Era entonces un hombre joven consciente de su falta de madurez, de experiencia y de elocuencia. El Señor extendió Su mano, tocando la boca de Jeremías, y dándole palabras divinas. Le dio poder sobre las naciones y reinos, para arrancar y destruir, arruinar y derribar. pero también para edificar y plantar. El Señor le informó que sería objeto de violenta oposición por parte de los jefes, de los sacerdotes, del pueblo. pero que sus adversarios no prevalecerían sobre él (Jer. 1:4-10). Jeremías comenzó a profetizar en el año decimotercero del reinado de Josías, y siguió haciéndolo hasta la captura de Jerusalén, en el mes quinto del año undécimo de Sedecías (Jer. 1:2, 3). Así, el ministerio público del profeta fue de:
18 años bajo Josías,
3 meses bajo Joacaz,
11 años bajo Joacim,
3 meses bajo Joaquín,
11 años y 5 meses bajo Sedecías, con un total de 41 años. Y después de esto no abandonó su ministerio profético (Jer. 42-44).
Los hombres de Anatot, su ciudad natal, se hallaron entre sus primeros adversarios. Amenazaron matarle si seguía profetizando. Jeremías siguió haciéndolo, a pesar de las persecuciones, pero sufrió cruelmente por la oposición contra la obra del Señor de parte de sus conciudadanos, miembros del pueblo elegido. El profeta se remite al juicio divino (Jer. 11:18-23; 12:3). La hostilidad, iniciada en Anatot, se generalizó, suscitando de nuevo la apelación del juicio de Dios (Jer. 18:18-23; cf. Jer. 20:12). Jeremías permaneció fiel, a pesar de las calumnias y persecuciones. En el cuarto año del reinado de Joacim, Jeremías dictó las profecías que había pronunciado durante los anteriores veinte años; Baruc, el escriba, las escribió en un rollo. Por una razón que no se da, Jeremías tenía prohibido acudir al Templo. Así, dio orden a Baruc que fuera con el rollo a la casa de Dios, y que leyera allí las profecías ante las personas que acudían con ocasión de ayuno. Al final, se acabó mostrando el rollo al rey que, habiendo ordenado que le leyeran algunas columnas, lo rasgó con un cortaplumas, y lo arrojó al fuego (Jer. 36:1-26). El Señor ordenó a Jeremías que inmediatamente dictara un segundo rollo semejante al primero, pero con adiciones (Jer. 36:27-32). Un enemigo de Jeremías, el sacerdote Pasur, que era gobernador del Templo, hizo azotar a Jeremías y ponerlo en el cepo, pero al día siguiente lo puso en libertad (Jer. 20:1-3). Durante el sitio de Jerusalén, las profecías de Jeremías anunciaron la victoria de los caldeos y la cautividad de Judá; las autoridades judías pretendieron no considerarlas desde el punto de vista religioso, sino desde el punto de vista político y militar. Afirmaron que estas sombrías afirmaciones derrotistas desalentaban a los defensores de Jerusalén. Cuando los caldeos levantaron el sitio a fin de ir a presentar batalla a las tropas expedicionarias egipcias que acudían en socorro de Sedequías, Jeremías quiso aprovechar la ocasión para salir de la ciudad y dirigirse a Anatot. Acusado de desertor y de querer pasarse a los caldeos, fue encarcelado (Jer. 37:1-15), donde estuvo mucho tiempo. El rey Sedecías lo hizo sacar y lo dejó estar en el patio de la prisión (Jer. 37:16-21), pero pronto los príncipes lo hicieron echar al fondo de una cisterna vacía, con el fondo lleno de lodo, para dejarlo morir allí (Jer. 38:1-6). Un eunuco etíope se compadeció de Jeremías, y consiguió del rey permiso para sacarlo de allí y devolverlo al patio de la cárcel; allí se encontraba el profeta cuando Jerusalén fue tomada (Jer. 38:7-28). Los caldeos consideraron que Jeremías había sufrido por ellos, y Nabucodonosor dio orden de que se velara por él. Nabuzaradán, habiéndole dado víveres y presentes, lo puso bajo la protección de Gedalías, a quien Nabucodonosor había nombrado gobernador de Judá (Jer. 39:11-14; 40:1-6). Cuando Gedalías fue asesinado por Ismael, Jeremías exhortó a los judíos a que no se dirigieran a Egipto, pero todo fue en vano. Partieron para Egipto, obligando a Jeremías a seguirles (Jer. 41:1; 43:7). Jeremías pronunció sus últimas predicciones en Tafnes, en tierra de Egipto (Jer. 43:8-44:30). No se conocen ni la fecha ni las circunstancias de su muerte.

nom, JEREMÍAS (libro)

tip, LIBR ARQU LIAT
vet,
En sus profecías aparece la vida espiritual del autor. Éste, al anunciar la destrucción de su patria, se atrajo el odio de sus paisanos. La carga de su mensaje le hizo lanzar amargos lamentos, y el

mismo deseo de no haber nunca nacido (Jer. 15:10; 20:14-18). Pero el profeta no cejó en su misión. Se halló solo, incomprendido, difamado, perseguido. Sus esfuerzos en favor del bien público se vieron frustrados desde el principio. Jeremías no tuvo ni vida de familia ni amigos (Jer. 16:1-9); frecuentemente detenido, no tuvo otro consuelo que el del Señor. Forzado a refugiarse en Dios, Jeremías comprendió en qué consiste la responsabilidad individual (Jer. 17:9; 31:29, 30). Este profeta nos muestra de manera notable cómo el hombre puede llegar a tener una profunda comunión con Dios.

La predicación de Jeremías desenmascaraba la hipocresía que se anidaba en el sistema religioso, exhortando a la rectitud e integridad. El llamamiento al ministerio profético le vino cinco años antes de que fuera descubierto el libro de la Ley durante las reparaciones del Templo. El rey Josías, profundamente afectado por el mensaje del libro, lanzó una campaña contra la idolatría, restaurando el culto nacional, con lo que la primera parte de la misión de Jeremías consiguió su objetivo. El profeta exhortó al pueblo a que diera oído a las palabras del pacto concertado en el Sinaí. Mostró cómo Dios había hecho caer sobre el pueblo, a causa de sus desobediencias, los mismos males que estaban profetizados en la Ley. Jeremías afirma que la obediencia es la primera condición del pacto (Jer. 11:1-8). Dijo a los israelitas que no se contentaran con las normas externas, sino que dispusieran sus corazones. Jeremías habla en la línea de los antiguos profetas, citando proverbios bien conocidos, y se basa en el pacto celebrado entre Dios e Israel (1 S. 15:22; Is. 1:11-17; Am. 5:21-24; Mi. 6:6-8; Pr. 15:8). Mediante la negación, procedimiento retórico frecuentemente empleado para hacer destacar una antítesis (cf. Dt. 5:3), afirma que no son los sacrificios lo que Dios demanda en primer lugar, sino la obediencia. Evidentemente, el Señor había ordenado los sacrificios (Éx. 20:24; 23:14-19; Dt. 12:6); pero lo que importa es que con ellos haya integridad moral (Jer. 7:21-28; cf. 6:20; 14:12). Los sacrificios del obediente placen a Dios (Jer. 17:24-26; 33:10, 11, 18); pero Él rehúsa los ayunos y holocaustos de aquellos que vagan lejos de Él (Jer. 14:10-12). El contentarse con creer en la presencia de Jehová en el Templo, en medio de Israel, de nada sirve; la jactancia de poseer la Ley de Dios, sin ponerla en práctica, es igualmente ilusorio. El Señor solamente tiene en cuenta la obediencia (Jer. 7:4-7; 8:7-9). Para terminar, ya no se hablará más del arca de la alianza (Jer. 3:16). Dios contempla el corazón del hombre (Jer. 11:20; 17:10; 20:12). El servicio de Dios exige que uno se purifique el corazón de todo mal deseo (Jer. 4:4; cf. Dt. 16:10), de maldad (Jer. 4:14); que se vuelva de todo corazón a Jehová, sin reserva ni hipocresías de ningún tipo (Jer. 3:10; 17:5). Jeremías predice que un día Israel recibirá un nuevo corazón, donde será escrita la Ley de Dios (Jer. 24:7; 31:33; 32:39, 40). El profeta describió la gloria del Reino venidero; esta verdad tiene desde entonces uno de los primeros lugares en el pensamiento del pueblo de Dios.

Jeremías dictó ciertas de sus profecías bajo el reino de Joacim, pero el rey destruyó el rollo (Jer. 36:1, 23); fueron inmediatamente vueltas a escribir, con importantes adiciones (Jer. 36:32). El libro que poseemos en la actualidad es aún más amplio, por cuanto contiene también las últimas profecías. Es una redacción que hizo el mismo Jeremías al final de su ministerio; reunió textos que pertenecían a diversas épocas, y puso por separado otros que son de un mismo período. Como se puede apreciar, el plan en la redacción de su libro no es cronológico, sino moral.

(a) PLAN.

El libro de Jeremías contiene una introducción relatando cómo el joven fue llamado al ministerio (Jer. 1); después vienen tres secciones proféticas, frecuentemente en relación con el acontecimiento que suscita el mensaje (Jer. 2-51). Concluye con un apéndice histórico, que probablemente fue añadido por un escriba posterior, quizá Baruc (Jer. 52; cf. Jer. 51:64). Las tres secciones proféticas comprenden:

(A) Las predicciones relativas al inminente juicio del reino de Judá, y la promesa del recogimiento después del exilio (Jer. 2-33). En esta sección se halla una denuncia contra Judá (Jer. 2-20), acusaciones contra las autoridades civiles y religiosas (Jer. 21-23), la revelación del objeto y de la dureza del castigo (Jer. 24-29; cf. Jer. 25:11; Dn. 9:2) y el anuncio de las bendiciones que seguirán (Jer. 40-44)

(B) El relato del castigo (Jer. 34-44) El profeta denuncia la corrupción que reinaba poco antes de la caída de Jerusalén (Jer. 34-38). Relata la toma de Jerusalén y su destrucción (Jer. 39), el lamentable estado en que quedaron los supervivientes, y las profecías que les fueron dirigidas (Jer. 40-44).

(C) Predicciones relativas a las naciones extranjeras (Jer. 46-51); estas profecías van precedidas de un mensaje a Baruc (Jer. 45).

Aparecen pasajes mesiánicos en Jer. 23:5-8; 30:4-11; 33:14-26; el pacto irrevocable de Jehová con Israel es mencionado en Jer. 31:31-40; 32:36-44;

33. Mateo (Mt. 2:17-18) revela que Jer. 31:15 se aplica también a la matanza de los inocentes. En su cántico, Zacarías hace alusión a una palabra del profeta (Lc. 1:69; Jer. 23:5). El anuncio de un nuevo pacto (Jer. 31:31-34) constituye el tema de He. 8:8-13; 10:15-17 (cf. Lc. 22:20). Al purificar el Templo, Jesús cita a Jeremías (Jer. 7:9-11; Mr. 11:17). El libro del Apocalipsis se inspira patentemente en Jeremías, especialmente en lo tocante a la caída de Babilonia (Jer. 17:10, cf. Ap. 2:23; Jer. 25:10, cf. Ap. 18:22-23; Jer. 51:7-9, 45, 63-64, cf. Ap. 14:8; 17:2-4; 18:2-5, 21).

Nunca se ha dudado seriamente de la autenticidad de esta obra. En la LXX, el orden de los caps. es un poco diferente; en particular, los caps. 46 - 51 se encuentran entre los vv. 13 y 14 del cap. 25, y se evidencian varias omisiones (indudablemente debido a una tendencia del traductor a la brevedad).

(b) Confirmación arqueológica.

En Tafnes, el prof. Petrie descubrió las ruinas de la casa de Faraón (Jer. 43:9-10). Ésta tenía una sola entrada, y ante ella se expandía una gran extensión embaldosada, correspondiéndose exactamente con la descripción de Jeremías. En 1935 y 1938 se descubrieron las «cartas de Laquis», escritas sobre tejuelas de barro (ostraka). Los eruditos están de acuerdo en fechar estos fragmentos (alrededor de 90 líneas en hebreo) hacia el final del reinado de Sedecías. Se trata de un profeta cuyo nombre acaba en «iah», y ha podido ser descifrado así: «las palabras del profeta no son buenas... pueden debilitar las manos de...» (cf. Jer. 38:4). Incluso si no figura el nombre de Jeremías, estas cartas reflejan de una manera patente las circunstancias de su época y de su libro.

Bibliografía:

Cawley, F., y A. R. Millard, «Jeremías», en Nuevo Comentario Bíblico (Casa Bautista de Publicaciones, El Paso, 1977);

Graybill, J. F.: «Jeremías», en Comentario Bíblico Moody del Antiguo Testamento (Pub. Portavoz Evangélico, en prep.; hay edición en inglés, Moody Press 1962);

Jensen, I. L.: «Jeremías y Lamentaciones» (Pub. Portavoz Evangélico, Barcelona 1979);

Kelly, W.: «Notes on Jeremiah», en The Bible Treasury, vol. 7, págs. 3 y ss., enero 1868 a diciembre 1870. (Reimpresión H. L. Heijkoop, Winschoten, Holanda, 1969).

nom, JERICÓ

tip, CIUD ARQU

ver, ÉXODO, PEREGRINACIÓN POR EL DESIERTO, EGIPTO, ÉXODO, FARAÓN, HICSOS, HETEOS

sit, a2, 413, 422

vet,

Importante ciudad del valle del Jordán (Dt. 34:1, 3), en la ribera occidental del río, a unos 8 Km. de la costa septentrional del mar Muerto, y aproximadamente a 27 Km. de Jerusalén. Jericó se halla en la parte inferior de la cuesta que conduce a la montañosa meseta de Judá. La ciudad era conocida como la ciudad de las palmeras (Dt. 34:3; Jue. 3:13); la primera mención en las Escrituras se da en relación al campamento de los israelitas en Sitim (Nm. 22:1; 26:3).

La situación de Jericó, ciudad muy fortificada, le daba el dominio del bajo Jordán y de los pasos que llevaban a los montes occidentales; la única manera de que los israelitas pudieran avanzar al interior de Canaán era tomando la ciudad. Josué envió a dos espías para que reconocieran la ciudad (Jos. 2:1-24), el pueblo atravesó milagrosamente el Jordán en seco, y plantaron las tiendas delante de la ciudad. Por orden de Dios, los hombres de guerra fueron dando vueltas a la ciudad, una vez por día, durante seis días consecutivos. En medio de los soldados, los sacerdotes portaban el arca del pacto, precedida por siete sacerdotes tocando las bocinas. El séptimo día dieron siete veces la vuelta a la ciudad; al final de la séptima vuelta, mientras resonaba el toque prolongado de las bocinas, el ejército rompió en un fuerte clamor, las murallas se derrumbaron, y los israelitas penetraron en la ciudad. En cuanto a la fecha, sería alrededor del año 1403 a.C. (cf. ÉXODO Y PEREGRINACIÓN POR EL DESIERTO).

La ciudad había sido proclamada anatema. A excepción de Rahab, que había dado refugio a los espías, y su familia, todos los demás habitantes fueron muertos. El oro, la plata, los objetos preciosos, entraron al tesoro de Jehová. Josué lanzó una maldición contra quien reconstruyera la ciudad (Jos. 5:13-6:26).

Fue asignada a Benjamín; se hallaba en los límites de Benjamín y Efraín (Jos. 16:1, 7; 18:12, 21).

Eglón, rey de Moab, hizo de ella su residencia en la época en que oprimió a los israelitas (Jue. 3:13).

En el reinado de Acab, Hiel de Bet-el fortificó la ciudad; en el curso de esta fortificación perdió, o sacrificó, a sus dos hijos, en cumplimiento de la maldición de Josué (1 R. 16:34).

Durante el ministerio de Eliseo había en Jericó una comunidad de profetas (2 R. 2:5).

Elías, al ir a ser arrebatado al cielo, atravesó Jericó con Eliseo (2 R. 2:4, 15, 18).

En Jericó fueron puestos en libertad los hombres de Judá que habían sido hechos prisioneros por el ejército de Peka, rey de Israel (2 Cr. 28:15).
Los caldeos se apoderaron de Sedequías cerca de Jericó (2 R. 25:5 Jer. 39:5 52:8).
Después del retorno del exilio, algunos de sus habitantes ayudaron a construir los muros de Jerusalén (Neh. 3:2).
Báquides, general sirio, levantó los muros de Jericó en la época de los Macabeos (1 Mac. 9:50).
Al comienzo del reinado de Herodes los romanos saquearon Jericó (Ant. 14:15, 3).
Después Herodes la embelleció construyendo un palacio y, sobre la colina detrás de la ciudad, levantó una ciudadela que llamó Cipro (Ant. 16:5, 2; 17:13, 1; Guerras 121, 4, 9).
La parábola del Buen Samaritano se sitúa sobre el camino de Jerusalén a Jericó (Lc. 10:30).
La curación del ciego Bartimeo y de su compañero tuvo lugar en el camino de Jericó (Mt. 20:29; Lc. 18:35);
Zaqueo, a quien Jesús llamó para hospedarse en su casa y darle la salvación, moraba en Jericó (Lc. 19:1, 2).
Jericó se halla a casi 240 m. por debajo del nivel del mar Mediterráneo, en un clima tropical, donde crecían las balsameras, la alheña, los sicómoros (Cnt. 1:14; Lc. 19:2, 4; Guerras 4:8, 3).
Las rosas de Jericó eran consideradas extraordinariamente bellas (Eclo. 24:14).
La antigua Jericó se elevaba muy cerca de las abundantes aguas llamadas en la actualidad 'Ain es-Sultãn; ésta es indudablemente la fuente que Eliseo sanó (2 R. 2:12-22; Guerras 4:8, 3).
La Jericó moderna, en árabe «Er-Riha», se halla a 1,5 Km. al sureste de la fuente.
Arqueología:
Ernst Selin y la sociedad Deutsche Orientgesellschaft (1907-1909) iniciaron allí excavaciones sobre el montículo llamado Tell es-Sultan. Fueron continuadas muy extensamente por John Garstang (1930-1936); en 1952 fueron reanudadas por Kathleen Kenyon y por las escuelas de arqueología de Inglaterra y EE. UU. Fue Garstang quien descubrió la evidencia de los muros caídos, y esta evidencia fue fotografiada por él y por posteriores investigadores. Los muros habían caído de dentro hacia afuera. Sus fundamentos no habían sido minados, sino que debieron ser derrumbados por un potente temblor de tierra. También había evidencia de un violento incendio de la ciudad. La revisión de Miss Kathleen Kenyon de esta identificación en base a la cerámica asociada con la cronología de Egipto no tiene en cuenta la necesaria revisión de la estructura cronológica de la historia de Egipto (Véanse EGIPTO, ÉXODO, FARAÓN, HICSOS, HETEOS, etc.). En base a la revisión de Velikovsky y Courville, la destrucción de Jericó concuerda perfectamente con todos los detalles físicos de la destrucción y con los restos arqueológicos, y no se puede objetar a la identificación efectuada por Garstang en 1930-1936, ni a la fecha de 1400 a.C. Los restos correspondientes a la conquista correspondían a una doble muralla de ladrillos, con un muro exterior de 2 m. de espesor, un espacio vacío de alrededor de 4,5 m. y un muro interior de 4 m. Estos muros tenían en aquel entonces 9 m. de altura. La ciudad, muy pequeña, estaba entonces tan superpoblada que se habían construido casas en la parte alta de la muralla, por encima del espacio vacío entre las dos murallas (cf. la casa de Rahab, Jos. 2:15). El muro exterior se hundió hacia afuera, y el segundo muro, con sus edificaciones encima, se hundió sobre el espacio vacío. Así, la arqueología nos da, en realidad, una evidencia totalmente armónica con el relato de las Escrituras.

Bibliografía:
Courville, D. A.: «Is a Fixed Chronology of Egypt back to c. 2000 B.C. Mistaken?», en Creation Research Society Quarterly, vol. 11, n. 4, marzo 1975, págs. 202-210; mismo autor: «The Exodus Problem and its Ramifications» (Challenge Books, Loma Linda, California, 1971);
Velikovsky, I.: «Ages in Chaos» (Doubleday, Garden City, N.Y. 1952).

nom, JERIMOT

tip, CIUD
sit, a3, 264, 105
vet,
= «altura».
Ciudad de las montañas bajas de Judá (Jos. 15:35). Piram, su rey, era aliado de Adonisedec. Fue poblada de nuevo después de la cautividad (Neh. 11:29).

nom, JERJES. Véase ASUERO.

nom, JEROBAAL

tip, BIOG JUEZ HOMB HOAT
ver, GEDEÓN
vet,
= «pelee Baal con él».
Nombre recibido por Gedeón (Jue. 6:32) y que indica su vocación de servicio a la causa de Dios y

del pueblo de Israel. Muchos personajes en la Biblia, al serles encomendada una misión, cambiaron de nombre, indicando la nueva esencia de su misión. (Véase GEDEÓN.)

nom, JEROBOAM

tip, BIOG REYE HOMB HOAT
ver, FARAÓN, SALOMÓN
vet,
= «el pueblo se hace numeroso».
(a) JEROBOAM I.
Fue hijo de Nabat, de la tribu de Efraín, y primer rey del reino del norte. Reinó veintidós años (931-910 a.C.). Había sido funcionario de Salomón, pero el profeta Ahías, encontrándole, rompió su capa nueva en doce pedazos, y guardando dos para sí, le dio a él los otros diez, anunciándole que sería rey sobre diez de las tribus (1 R. 11:29-39). Por esta causa, Salomón procuró darle muerte, pero él huyó a Egipto, quedándose allí bajo la protección de Sisac hasta la muerte de Salomón (1 R. 11:40, véanse FARAÓN, SALOMÓN). Al reclamar los israelitas a Roboam que les aliviara las cargas de los impuestos y levas que les habían sido impuestas por su padre, éste replicó con dura altanería, lo que dio lugar al cisma nacional (1 R. 12:1-17; 2 Cr. 10:1-17). Jeroboam fue hecho rey sobre las diez tribus (1 R. 12:20). Temiendo que sus súbditos le fueran desleales si iban a Jerusalén a adorar, erigió dos becerros de oro, uno en Dan, el extremo norte de sus dominios, y el otro en Bet-el, el extremo sur, propiciando la adoración de Jehová bajo el simbolismo de estos dos becerros (1 R. 12:25-33). Expulsó a los levitas del sacerdocio (1 R. 12:31-33; 2 Cr. 11:13-15). Pero su pretendido culto nacional a Jehová, bajo la forma de idolatría y cisma con respecto al templo de Jerusalén, fue considerado por Dios como culto a los demonios e ídolos (2 Cr. 11:16). Tal proceder provocó la emigración de muchos israelitas fieles a Dios, levitas y de las otras tribus, al reino de Judá (2 Cr. 11:16-17). De esta manera se debilitó el reino de Jeroboam, y cayó en una burda idolatría.
Un varón de Dios acudió desde Judá para clamar en contra del altar de Bet-el, y al extenderse contra él la mano del rey, ésta se secó inmediatamente. Al rogar por él el profeta, le fue restaurada la mano, pero no se arrepintió de su idolatría (1 R. 13:1-6 y ss.). Le había sido anunciado que si seguía al Señor como David lo había hecho, su casa sería afirmada, pero por su rebelión contra el orden divino su dinastía se extinguió en su hijo Nadab (1 R. 14:7-11 y ss.). «El pecado de Jeroboam hijo de Nabat» vino a ser proverbio en boca de los israelitas (cf. 1 R. 16:31; 2 R. 3:3; 10:29, 31; 13:11; 14:24; 15:9, 18, 24, 28; 13:2, 6; 17:22).
Durante su reinado fueron constantes las guerras con Roboam (cf. 1 Cr. 12:15). Jeroboam es un ejemplo claro de manipulador de la religión con fines políticos, y constituye una advertencia universal contra ello, contra la idolatría y contra la intromisión humana en las formas del culto, en lugar de una sencilla sumisión a las formas que Dios nos ha dado en Su palabra (cf. 1 R. 12:28-33).
(b) JEROBOAM II.
Hijo de Joás y sucesor suyo sobre el trono de Israel. Fue hecho corregente el año 793 y reinó en solitario durante treinta años (782-752). Consiguió extender sus territorios derrotando a los sirios, y recobró Hamat y Damasco. De él se usa el refrán «no se apartó de todos los pecados de Jeroboam, hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel».
Amós profetizó que moriría a espada (2 R. 13:13; 14:16-29; 15:1, 8; 1 Cr. 5:17; Os. 1:1; Am. 1:1; 7:9-11).

nom, JEROGLÍFICOS

tip, ABEC
ver, EGIPTO
vet,
Con este término se designan los caracteres usados en los monumentos y documentos egipcios. En su forma arcaica (la hallada en los monumentos) y en el estilo hierático, se trata de pictogramas, en los que la mayor parte de los caracteres representan animales, aves, la figura humana, u objetos familiares, que al principio representaban los objetos dibujados, y a los cuales más tarde se asignaron ideas y sonidos.
Había también una forma simplificada, usada más tardíamente para su utilización en correspondencia popular, y que recibe el nombre de demótico.
El erudito que logró desentrañar el significado de los jeroglíficos, Champollion, descubrió 864 caracteres diferentes. La hazaña de descifrar la lengua egipcia se logró gracias al descubrimiento de la piedra de Rosetta, que daba el mismo texto en escritura jeroglífica, demótica y griega. (Véase EGIPTO, (e)).

nom, JEROHAM

tip, BIOG SACE HOMB HOAT
vet,
(a) Abuelo de Samuel (1 S. 1:1).
(b) Descendiente de Benjamín (1 Cr. 8:27).

(c) Benjaminita, quizás el mismo que el anterior (1 Cr. 9:8).
(d) Sacerdote (1 Cr. 9:12).
(e) Padre de dos de los reclutas de David en Siclag (1 Cr. 12:7).
(f) Padre de Azareel (1 Cr. 27:22).
(g) Padre de Azarías (2 Cr. 23:1).
nom, JERUSALÉN
tip, CIUD ARQU
ver, JERUSALÉN (Historia), MARDIKH (Tell), AMARNA (TELL EL-AMARNA), GIHÓN
sit, a3, 359, 76
vet,
(para los hebreos, este nombre significa «fundamento de la paz; posesión de la paz»; su etimología es incierta).
Ciudad santa; capital de la monarquía unida bajo David y Salomón, del reino de Judá, de Judea, y modernamente declarada por el Knesset (Parlamento del Estado de Israel) la «capital eterna de Israel».
Plan de este artículo:
A. Nombre.
B. La ciudad.
a. Situación.
b. Suministros de agua.
c. Estructuras defensivas.
d. Edificios célebres en la época de Cristo.
C. Historia de la ciudad.
a. La ciudad cananea.
b. La ciudad israelita.
c. Jerusalén a partir de Tito.
A. NOMBRE.
Muchos han sostenido que la mención más antigua de Jerusalén que se tiene en la Biblia es la mención de Salem en Gn. 14:18, en relación con el encuentro de Abraham con Melquisedec, «rey de Salem». En las tabletas cuneiformes de los restos de Ebla (véase MARDIKH [TELL]) aparecen por separado los nombres de Salim y de Urusalima, entre otras ciudades como Hazor, Laquis, Meguido, Gaza, Dor, Sinaí, Jope, Sodoma y las otras ciudades de la llanura. Estas ciudades estaban en relación comercial con Ebla, y estos registros, anteriores a la catástrofe que destruyó Sodoma y las otras ciudades comarcanas, parecen indicar que Salim o Salem era una ciudad distinta de Jerusalén (Urusalima). Estas tabletas están fechadas alrededor del año 2300 a.C. En el relato de la conquista de Canaán figura bajo el nombre de Jebús y de Jerusalén. Después de ello se encuentra frecuentemente el nombre de Jebús mientras los jebuseos poseyeron la ciudad. Al apoderarse David de ella, el antiguo nombre vino a ser su única designación (aunque también se usó su abreviación Salem, cf. Sal. 76:2). La pronunciación Y'rû, shãlêm se modificó posteriormente a fin de darle una forma dual, Y'rûshãla'(y) im. Esta es la interpretación de ciertos gramáticos. La forma Urusalim se encuentra en las cartas de Tell el-Amarna (véase AMARNA), en las cartas dirigidas a Amenofis IV (o Amenhotep IV), rey de Egipto. Velikovsky y Courville documentan que la asignación de este rey y de las cartas al siglo XV a.C. no es sostenible, y que se refiere a la época de Acab y Josafat, durante un período entre 870 y 840 a.C., aproximadamente (cf. Courville y Velikovsky, véase Bibliografía bajo articulo AMARNA). Así, se debe reconocer la gran antigüedad de las menciones de Urusalima en las tabletas de Ebla, en tanto que Tell el-Amarna nos da unos documentos relativamente mucho más recientes, del siglo IX a.C. en la cronología revisada, frente a la asignación al siglo XV a.C. en la cronología comúnmente divulgada.
B. LA CIUDAD.
a. Situación.
Jerusalén se halla en una meseta sobre la cordillera central que constituye el eje dorsal de Palestina, en uno de sus puntos más elevados (800 m. sobre el nivel del Mediterráneo). Se halla a la misma latitud que la extremidad septentrional del mar Muerto. Excepto en su parte norte, la ciudad está separada del resto de la meseta por profundos barrancos o torrenteras. Este promontorio está cortado a su vez por una depresión llamada Tiropeón; esta depresión desemboca en el ángulo sureste del promontorio, en la unión de los barrancos meridional y oriental (Hinom y Cedrón, respectivamente). Subiendo desde allí, el Tiropeón se extiende hacia el norte en un arco, a lo largo de más de 1,5 Km.; a la mitad, desde la zona cóncava, proyecta una ramificación que se dirige directamente hacia el oeste. Ésta era la configuración original de la localidad; pero, con el curso de los siglos, los trabajos urbanos y las devastaciones de las guerras rebajaron las alturas y terraplenaron las depresiones. Las ramificaciones de estos valles rodean tres colinas principales: una al este, otra al sudeste, y otra al noroeste:
(1) La colina oriental es un monte que se extiende de norte a sur a lo largo de casi 1 Km.; dominando desde una altura entre 60 y 90 m. los valles que la rodean, se aplana en su parte meridional. Al norte, una ramificación del barranco oriental casi aislaba esta colina, en la antigua topografía, de la meseta de la que forma parte. Su cumbre tiene una altura media superior a los 731 m. Al sur, una ligera depresión de unos 30 m. de longitud y de una

profundidad de 12 m. en algunos lugares, salía de la llamada «fuente de la Virgen», y se dirigía al noroeste, en dirección al valle del Tiropeón.
(2) La colina oblonga del suroeste, la más grande de las tres, tiene un contrafuerte que se proyecta hacia el noreste. Esta colina se levanta formando un pico sobre los valles circundantes. Su gran cumbre se detiene al principio a una altura de 731 m. y después sube hacia el oeste hasta 775 m.
(3) La tercera colina es una proyección de la meseta, más que un cerro aislado. Se halla al norte de la colina anteriormente descrita, a unos 746 m.; se hallaba incluida dentro de la ciudad antes de la era cristiana.
Estas tres colinas y sus barrancos protectores hacían de Jerusalén una ciudad inexpugnable (2 S. 5:6), rodeada y dominada además por otras alturas (Sal. 125:2).
El barranco oriental es el valle del Cedrón. Hacia el este, a partir del valle del Cedrón se halla el monte de los Olivos, frente a las colinas de la ciudad. El monte orientado en dirección norte-sur es la colina del Templo, llamada, al menos en la zona donde estaba el santuario, monte de Moria. Su extremidad meridional, más baja, llevaba el nombre de Ofel. El valle situado al Oeste de esta colina es el Tiropeón, en el que está situado, en el extremo meridional de la colina, el estanque de Siloé. El valle de Hinom (de donde viene el nombre Gehena) va desde el extremo noroeste de la ciudad hasta el suroeste; de allí, gira hacia el este, y se une con el valle del Cedrón. Al norte del Templo se halla el estanque de Betesda.
Situación de la altura llamada «Monte Sion». Este problema ha recibido tres soluciones principales:
(1) El monte Sion sería la colina del suroeste. Esta opinión ha prevalecido desde el siglo IV:
(a) Sion era la ciudad de David (2 S. 5:7-9). Josefo dice que David dio a la ciudad alta el nombre de ciudadela y era indudablemente la colina del suroeste (Guerras 5:4, 1) Por ello es singular que Josefo no le dé explícitamente el nombre de Sion.
(b) En Neh. 3, donde tiene tanta importancia la reconstrucción de las murallas, permite ver que Sion no formaba parte de la colina del Templo.
(c) El carácter sagrado de Sion se explica porque el arca reposó muchos años en este lugar del que David cantó la santidad (2 S. 6:12-18; 1 R. 8:1-4; Sal. 26). El nombre de Sion vino a ser así el título de nobleza de Jerusalén y servía para designarla en su conjunto, como ciudad santa (Sal. 48; 87; 133:3);
(2) El monte Sion era la colina del noroeste (Warren). Esta eminencia ha sido identificada con el sector de la ciudad que Josefo denomina Acra y que, en griego, significa ciudadela. Si este historiador la denomina ciudad baja es porque había venido a serlo en su época; originalmente, la ciudadela se alzaba más elevada. Simón Macabeo la abatió porque dominaba el Templo (Ant. 13:6, 7). Primitivamente, esta colina del noroeste había sido un lugar adecuado para una fortaleza jebusea.
(3) El monte Sion era una parte de la colina del Templo. Los principales argumentos en favor de esta opinión:
(a) La colina del Templo sigue siendo la más adecuada para una fortaleza.
(b) De la Puerta de la Fuente se subía al Templo en una ascensión gradual desde la ciudad de David, más allá de la Puerta de las Aguas (Neh. 12:37). Estas escaleras pueden ser las que se han descubierto que ascienden por la colina a partir del estanque en el extremo meridional.
(c) Los términos que hablan de Sion como lugar santo no son aplicables a toda la ciudad, pero tienen su explicación si el Templo se levantaba sobre el monte Sion. Éste, efectivamente, recibe el nombre de santo monte, morada del Señor, monte de Jehová (Sal. 2:6; 9:11; 24:3; 132:13).
(d) En 1 Mac. 1:33-38, Sion es el monte del Templo. La distinción constante que se hace entre la ciudad de David y el monte Sion, lugar del santuario, demuestra que el sentido de estas expresiones había cambiado desde la época en que eran sinónimas (2 S. 5:7). La explicación más sencilla es que el monte Sion formaba parte de la colina del Templo. Por extensión, se daba frecuentemente el nombre de Sion a toda la colina del Templo, en tanto que la expresión «ciudad de David» había tomado también un sentido más amplio, designando toda la ciudad de Jerusalén (2 S. 5:7; Ant. 7:3, 2), comprendiéndose en esta designación los nuevos suburbios de las colinas vecinas, rodeados de fortificaciones. El término «ciudad de David» podía incluir o excluir el santuario, según la oportunidad. Los sirios construyeron una fortaleza en la ciudad de David, pero Judas Macabeo entró, y se apoderó del Templo en el monte Sion (1 Mac. 1:33 ss.; 4:36 ss.).
Esta tercera solución tiene todos los visos de verosimilitud. Sion, la ciudadela de los jebuseos, con cuatro puertas, ocupaba la extremidad meridional de la colina oriental al sur del Templo, al sur también de la depresión transversal. Ciertas secciones de antiguas murallas han sido exploradas, y se les asignan fechas del tercer milenio a.C.

b. Suministros de agua.

En el transcurso de asedios largos y terribles, los moradores de Jerusalén padecieron hambres atroces, pero no parece que carecieran nunca de agua. Eran más los asediadores que los asediados los que se arriesgaban a carecer de ella. No hay ninguna fuente al norte de la ciudad, y las que se conocen, al este, oeste y sur, se hallaban dentro de las murallas, a excepción de la de En Rogel. Esta última se halla al sur, por debajo de la unión de los valles de Hinom y del Cedrón, sobre el wadi en-Nar; recibe también el nombre de pozo de Job («'Ain' Ayyûb»); es indudable que debe ser identificada con la fuente del Dragón o del Chacal (Neh. 2:13). No se han descubierto fuentes que alimenten el estanque de Mamillã ni el del Sultán al oeste. La colina del suroeste no tiene fuentes, que se sepa. En cambio, el monte del Templo está bien provisto de agua (Tácito, Hist. 5:21). Al este de la ciudad antigua, en el valle del Cedrón, hay una fuente de aguas vivas bien conocida: la fuente de la Virgen (el pozo de Santa María, también conocido como Gihón [véase GIHÓN]). Sus abundantes aguas llegaban al estanque de Siloé, situado en el extremo sur de la colina. Antiguamente, las aguas de la fuente de Gihón llegaban a la superficie por el antiguo canal, yendo a parar al estanque Viejo (llamado también estanque Inferior). Es identificado con el moderno Birket el-Hamra, por debajo de Ain Silwãn (Siloé). Previendo el ataque de Senaquerib, Ezequías cubrió el canal que había a cielo abierto, desvió del estanque Viejo (Inferior), las aguas de Gihón, y las dirigió subterráneamente al estanque Nuevo (Superior). (2 R. 18:17; 20:20; 2 Cr. 32:4, 30; Is. 7:3; 8:6; 22:9, 11; 36:2). El estanque del Rey se puede identificar con Siloé (Neh. 2:14). El estanque de Salomón se hallaba, según parece, al este de Siloé (Guerras 5:4, 2). Al lado occidental de la colina, al oeste del Templo, hay las pretendidas aguas curativas de Hammãn eshshifã, y, al lado norte de la colina, se halla Betesda.

A las fuentes acompañaban las cisternas. Las torres que dominaban las murallas tenían grandes depósitos de agua de lluvia (Guerras 5:4, 3) numerosas cisternas de las que todavía existen en gran cantidad estaban diseminadas por la ciudad (Tácito, Hist. 5:12).

Además del aporte de las fuentes y de las cisternas de la ciudad había también el suministro de agua traída de lejos. El estanque de Mamillã tallado en la roca se halla al principio del wadi er-Rabãbi, al oeste de la ciudad. Más abajo del Hinom, frente al ángulo suroccidental de las murallas actuales, se halla Birket es-Sultãn (el estanque del Sultán), construido en el siglo XII d.C. Algunos arqueólogos identifican el estanque de Mamillã con el de la Serpiente, mencionado por Josefo (Guerras 5:3, 2). Un acueducto llevaba el agua de Mamillã hasta el estanque del patriarca, al este de la puerta de Jafa. La tradición lo identifica con el estanque de Ezequías; es probable que se trate del estanque de Amigdalón, es decir, del almendro (o de la torre), mencionado por Josefo (Guerras 5:11, 4). En un período posterior, se construyó un depósito al norte de la zona del templo, en un terreno donde un pequeño valle se ramifica del Cedrón hacia el oeste. Sus aguas venían del oeste. Este depósito se llama «estanque de Israel» (Birket' Isrã'în). Más hacia el oeste se hallan los estanques gemelos, que Clermont-Ganneau identifica con el estanque Strouthios (del gorrión). Este estanque existía durante el asedio de Tito; se hallaba frente a la torre Antonia (Guerras 5:11, 4). El mayor acueducto era el que, desde más allá de Belén, llevaba agua hasta Jerusalén. Según el Talmud, salía un conducto de agua de la fuente de Etam para dar el suministro al templo de Jerusalén. Etam se halla en Khirbet el Khoh, cerca de 'Am 'Atán, en los parajes del pueblo de Urtãs, a unos 3 Km. al suroeste de Belén. El acueducto es muy antiguo, anterior a la época romana.

c. Estructuras defensivas.

Inmediatamente después de haberse apoderado de Jerusalén, David hizo construir una muralla alrededor de la ciudad. La antigua ciudadela de los jebuseos, llamada desde entonces «ciudad de David», ya existía. David fortificó también los alrededores de la ciudad, «a partir del Milo» (2 S. 5:9; 1 Cr. 11:8). El Milo de David era una fortificación (quizá de tierra) que defendía la antigua ciudad jebusea, al noroeste. Salomón «construyó» Milo y el muro de Jerusalén, para cerrar la brecha de la ciudad de David (1 R. 9:15, 24). Los siguientes reyes restauraron y agrandaron Milo, hasta que al final su muralla llegaba a la actual puerta de Jafa al oeste (2 Cr. 26:9), tocaba el valle de Hinom, al sur (Jer. 19:2), el estanque de Siloé (cf. 2 R. 25:4), englobaba Ofel (2 Cr. 27:3; 33:14) y rodeaba al norte el suburbio que creció sobre la colina del noroeste (2 R. 14:13; 2 Cr. 33:14; Jer. 31:38). Nabucodonosor arrasó esta muralla (2 R. 25:10).

Nehemías reconstruyó este antiguo muro, sirviéndose de materiales de la antigua fortificación (Neh. 2:13-15; 4:2, 7; 6:15). La muralla de Nehemías comenzaba en la puerta de las Ovejas (Neh. 3:1), próxima al estanque de Betesda (Jn. 5:2), que fue descubierta cerca de la iglesia de Santa Ana, a unos 90 m. de la actual

puerta de San Esteban. El estanque se hallaba sobre el lado septentrional de esta ramificación del valle del Cedrón que se interponía entre la colina del Templo y la meseta. Así, la puerta de las Ovejas se hallaba en esta ramificación del valle o sobre la pendiente que conducía a la meseta, al norte o al noroeste. Cerca de la puerta de las Ovejas, se hallaban, al alejarse del Templo, las torres de Hamea y de Hananeel (Neh. 3:1; 12:39). Después había la puerta del Pescado, en el barrio nuevo (segundo) de la ciudad (Neh. 3:3; Sof. 1:10), y a continuación la puerta Vieja (Neh. 3:6; 12:39). A cierta distancia se levantaba el muro ancho (Neh. 3:8; 12:38) y, aún más lejos, la torre de los Hornos (Neh. 3:11; 12:38). Seguía la puerta del Valle (técnicamente, este término designaba el valle al oeste de la ciudad (Neh. 3:13; cf. Neh. 2:13-15). A continuación: la puerta del Muladar (Neh. 3:14); la puerta de la Fuente; el muro del estanque de Siloé, cerca del huerto del rey, en el ángulo suroriental de la ciudad; y las escalinatas que descendían de la ciudad de David (Neh. 2:15); al este de este lugar se hallaba la puerta de las Aguas (¿quizá de las aguas del Templo?), ante la cual se extendía una gran plaza pública (Neh. 8:1-3; 12:37). Después la fortificación pasaba delante de los sepulcros de David, del estanque artificial, de la casa de los héroes (Neh. 3:16); la subida de la armería, en una esquina (Neh. 3:19); la casa del sumo sacerdote Eliasib (Neh. 3:20); la fortificación pasaba después por diversos sectores, indicados por otras casas (Neh. 3:23, 24); la fortificación englobaba el ángulo de la casa real y la torre que dominaba sobre el muro; esta torre tocaba el patio de la cárcel (Neh. 3:25). Los siervos del templo moraban en la colina de Ofel; su sector se extendía desde la puerta de las Aguas, al este, hasta esta torre (Neh. 3:26; cf. 11:21). La parte siguiente de la muralla iba de esta torre al muro de Ofel (Neh. 3:27); seguía la puerta de los Caballos, en la zona donde vivían los sacerdotes (Neh. 3:28). Esta puerta de los Caballos, al este de la ciudad, dominaba el valle del Cedrón (Jer. 31:40), pero no era necesariamente una puerta exterior; podría haber servido de enlace entre el Ofel y la zona norte, donde se hallaban el Templo y el palacio. Una parte del muro llegaba frente a la casa de Sadoc; después había un sector que fue restaurado por el guarda de la puerta Oriental (probablemente al este del Templo) (Neh. 3:29); inmediatamente después, frente a la puerta del Juicio (probablemente una de las puertas interiores de la zona del Templo, donde se quemaban los sacrificios por el pecado, cf. Ez. 43:21), un sector de la fortaleza subía hasta la sala de la esquina (Neh. 3:32). Finalmente, la muralla volvía a la puerta de las Ovejas, el lugar donde se ha empezado la descripción (Neh. 3:1, 2).

Hay dos importantes puertas de la muralla descrita que no son mencionadas en Neh. 3 a pesar de que una de ellas, al menos, la puerta del Ángulo, existía en aquella época (2 R. 14:13; 2 Cr. 26:9; cf. Zac. 14:10); la otra era la puerta de Efraín (Neh. 8:16; 12:39). La puerta del Ángulo parece haber estado situada en el extremo nororiental de la ciudad (Jer. 31:38), a 400 codos de la puerta de Efraín (2 R. 14:13) que daba paso al camino que se dirigía a Efraín; así, se cree que esta puerta estaba al norte de la ciudad y al este de la puerta del Ángulo; en todo caso, se hallaba al oeste de la puerta Vieja (Neh. 12:39). Partiendo de la puerta de las Ovejas, y siguiendo, en dirección oeste, la muralla septentrional, la disposición de las puertas y de las torres era la siguiente:

puerta de las Ovejas,
torres de Hamea y de Hananeel,
puerta de los Peces,
puerta Vieja,
puerta de Efraín y
puerta del Ángulo.

Un problema difícil de resolver es si el «muro ancho» y la torre de los Hornos se hallaban más allá de la puerta del Ángulo. Se debe señalar que la puerta del Ángulo y la de Efraín se encontraban en el sector de la muralla mencionado en Neh. 3:8 como el lugar donde «dejaron reparada a Jerusalén hasta el muro ancho». Parece que la muralla no precisaba de reparación en este lugar. Esta frase de 3:8 se puede interpretar de diversas maneras.

Había también una puerta de Benjamín que miraba del lado de esta tribu (Jer. 37:13; 38:7; Zac. 14:10). Es probable que se corresponda con la puerta de las Ovejas. Todavía en la actualidad se debate el problema referente a la situación de ciertas puertas. Se podría identificar la puerta de Efraín con la puerta de en medio (Jer. 39:3); se ha intentado también asimilarla a la puerta de los Peces. Ciertos comentaristas han pretendido que las expresiones puerta del Ángulo y puerta Vieja se refieren a una misma puerta.

Desde la época de Nehemías a la de Cristo, las fortificaciones de Jerusalén sufrieron numerosas vicisitudes; unos 150 años después de Nehemías, Simón el Justo, sumo sacerdote, consideró necesario volver a fortificar el templo y la ciudad, en previsión de un sitio (Eclo. 50:1-4; cf. Ant. 12:1, 1). En el año 168 a.C., Antíoco Epifanes hizo derribar las murallas de Jerusalén, y erigió una fortaleza con fuertes torres «en la ciudad de David», expresión con un sentido amplio, que

quizá permita diferenciar la ciudad del Templo (1 Mac. 1:31, 33, 39; 2 Mac. 5:2-26). Esta fortaleza, el Acra, se hizo célebre. Dominando el Templo (Ant. 13:67) fue, durante 25 años, una amenaza para los judíos. Unos dos años después de la demolición de las murallas de la ciudad, Judas Macabeo las reparó parcialmente, y fortifico el muro exterior del Templo; pero su obra fue destruida (1 Mac. 4:60; 6:18-27, 62). Jonatán, su hermano y sucesor, reanudó la obra, propuso la elevación de nuevas fortificaciones, y restauró las murallas, especialmente alrededor de la colina del Templo (1 Mac. 10:10; 12:36, 37; Ant. 13:5, 11). Su hermano Simón acabó la empresa (1 Mac. 13:10; 14:37; Ant. 13:6, 4). Este sumo sacerdote, que tenía la autoridad de un rey, no se conformó con construir las murallas de la ciudad, sino que, en el año 142 a.C., obligó a la guarnición extranjera a evacuar el Acra (1 Mac. 13:49-51). Al cabo de un tiempo, hizo demoler la fortaleza y rebajar la colina sobre la que había estado elevada, para que fuera más baja que el nivel del Templo (1 Mac. 14:36; 15:28; Ant. 13:6, 7). Aunque Acra significa ciudadela en gr., no debe confundirse este edificio con la Baris, llamada también torre Antonia, que se levantaba al norte del ángulo noroccidental de la zona del Templo. El Acra estaba al oeste del templo, y dio su nombre a la ciudad baja (Guerras 5:6, 1).

Pompeyo descubrió que Jerusalén era una fortaleza. Cuando al fin se apoderó de la ciudad, en el año 63 a.C., destruyó las fortificaciones (Tácito, Hist. 5:9 y ss). César permitió su reconstrucción (Ant. 14:8, 5; Guerras 1:10, 3 y 4). Al norte, estas fortificaciones, eran dos murallas que Herodes y los romanos, sus aliados, tomaron en el año 37 a.C. sin destruirlas (Ant. 14:6, 2 y 4; cf. 15:1, 2).

En la época de Cristo Jerusalén tenía, al norte, las dos murallas citadas; pronto adquirió una tercera. Josefo atribuye la primera (una muralla interior) a David, a Salomón y a los reyes que les sucedieron. Basándose en los puntos de referencia que existían entonces, Josefo describe así el primer cinturón fortificado: partiendo de la torre de Hippicus (inmediatamente al sur de la moderna puerta de Jafa, en el ángulo noroccidental de la muralla de la ciudad vieja), se dirigía hacia el este, hacia el pórtico occidental del Templo. Al sur y al este de la torre de Hippicus, pasaba cerca del estanque de Siloé y, por el Ofel, llegaba al pórtico oriental del Templo (Guerras 5:4, 2); rodeaba las colinas del sudoeste y del este. La segunda muralla protegía el norte y el principal sector comercial de la ciudad (Guerras 5:4, 2; con respecto a los bazares de este sector, véase 8:1; 1:13, 2; Ant. 14:13, 3). Esta segunda muralla comenzaba en la puerta Gennath, esto es, la puerta de los Huertos, que formaba parte del primer cinturón levantándose cerca de la torre de Hippicus al este (Guerras 5:4, 2; cf. 3:2 para los huertos); la fortificación se terminaba en la torre Antonia (llamada al principio Baris), al norte del Templo (Guerras 5:4, 2). Herodes Agripa I, que reinó en Judea del año 41 al 44 d.C., emprendió la construcción de una tercera muralla, con el fin de incluir en los limites de la ciudad el suburbio no protegido de Bezetha. Sin embargo, el emperador Claudio ordenó a Herodes que cesara los trabajos. Al final, los judíos mismos concluyeron las obras. Esta tercera muralla comenzaba en la torre de Hippicus, subía al norte, llegaba a la torre de Psephino, en el ángulo noroccidental de la ciudad (Guerras 5:3, 5; 4:3), se dirigía al este, cerca de la tumba de Elena reina de Adiabene (Guerras 5:4, 2; Ant. 20:4, 3). El muro incluía el lugar en el que la tradición situaba el campamento asirio (Guerras 5:7, 3); rebasaba las grutas de los reyes; torcía hacia el sur en la torre del Ángulo, cerca del edificio del Foulón, y se unía con la antigua muralla en el valle del Cedrón (Guerras 5:4, 2). El perímetro de las murallas era de 33 estadios, o alrededor de 6 Km. (Guerras 5:4, 3). La torre Antonia estaba contigua al Templo, y el palacio de Herodes, con sus torres que dominaban la muralla al oeste, vino a unirse a las fortificaciones ya existentes. Cuando Tito se apoderó de Jerusalén en el año 70 d.C., arrasó todas estas obras defensivas, preservando sólo tres torres: la de Hippicus, de Fasael y de Mariamne. De toda la muralla, este general sólo preservó la parte que rodeaba el Oeste de la ciudad, con el fin de proteger la guarnición romana. En cuanto a las tres torres anteriores, Tito quería que ellas fueran testimonio a las futuras generaciones de la importancia que había tenido la ciudad conquistada por el arrojo romano (Guerras 7:1, 1).

d. Edificios célebres en la época de Cristo.

Además de las fortificaciones ya descritas, había numerosos edificios que suscitaban la emoción en los israelitas piadosos y patriotas. Ante todo, el Templo. La gran colina rocosa sobre la que se levantaba la torre Antonia limitaba parcialmente el lado septentrional de la zona del Templo. Una guarnición romana guardaba la torre Antonia. Al oeste del Templo se levantaba la casa del Concilio; era probablemente donde se reunía el Consejo general de la nación, llamado Sanedrín. Algo más al oeste, al otro extremo del puente que, enlazando con el pórtico occidental del Templo,

salvaba el Tiropeón, se hallaba el gimnasio, llamado también «xystos». Este establecimiento, aborrecido por los judíos, propagaba el paganismo griego. El palacio de los Hasmoneos, que evocaba el heroísmo de los macabeos, dominaba el gimnasio y, más allá del valle, miraba al santuario. Un poco más allá, al norte del Templo y al este de la torre Antonia, se hallaban las aguas curativas del estanque de Betesda. Más al oeste, en el distrito situado frente al Templo, se levantaba el magnifico palacio de Herodes, con sus inexpugnables torres. Esta era la residencia de los procuradores cuando visitaban Jerusalén. Al sureste de la ciudad se hallaban la piscina de Siloé y, en sus cercanías, los sepulcros de los reyes. El inmenso anfiteatro de Herodes el Grande debía hallarse por estos lugares (Ant. 15:8, 1). Es posible que haya aquí una confusión con el hipódromo situado al sur del Templo (Guerras 2:3, 1), porque parece que se celebraban carreras de carros además de combates con leones y entre gladiadores (Ant. 15:8, 1). El hipódromo sirvió ocasionalmente como cárcel (Ant. 17:9, 5; Guerras 1:33, 6). Entre los otros edificios está la casa del sumo sacerdote (Mt. 26:3; Lc. 22:54; Guerras 2:17, 6); la casa de los registros, cerca del Templo (Guerras 2:17, 6; 6:6, 3); el palacio de la reina Elena de Adiabene, que había sido prosélita (cf. los mismos pasajes de Josefo).

C. HISTORIA DE LA CIUDAD.

a. La ciudad cananea.

Si la Salem de Melquisedec se corresponde con Jerusalén, según la opinión tradicional, esta ciudad es mencionada por primera vez en la época de Abraham (Gn. 14:18). La mención de Jerusalén en las tabletas de Tell el-Amarna (véase AMARNA) se asigna generalmente al siglo XV a.C. En base a una investigación crítica, estas tabletas resultan corresponder, en realidad, al siglo IX a.C. Cuando los israelitas penetraron en Canaán, el rey cananeo de Jerusalén fue derrotado, con sus aliados, por Josué en Gabaón y en la bajada de Bet-horón (Jos. 10:10). Sin embargo no se lanzaron contra Jerusalén; fue atribuida a la tribu de Benjamín. Estando en los confines de Judá, la ciudadela dominaba una parte del territorio de las dos tribus (Jos. 15:8; 18:28). Después de la muerte de Josué, durante la guerra que las diversas tribus mantuvieron contra los cananeos que vivían dentro de sus fronteras, Judá atacó a Jerusalén, tomándola e incendiándola (Jue. 1:8), pero parece que no pudo apoderarse de la ciudadela; tampoco lo consiguió Benjamín (Jue. .1:21). Ésta es la razón de que la ciudad reconstruida siguiera estando controlada por la fortaleza jebusea, y que sus moradores fueran también jebuseos. Los israelitas se sentían avergonzados de que hubiera, en el mismo centro de su país, una fortaleza extranjera (Jos. 15:63; Jue. 1:21; 19:11, 12). Y así se mantuvo la situación al comenzar la carrera de David. Volviendo del campo de batalla, el vencedor de Goliat pasó por Jerusalén y dejó allí la cabeza del filisteo (1 S. 17:54). Al venir a ser rey de todo Israel, David pudo hacer uso de la unidad, entusiasmo y obediencia del pueblo, así como la resolución de la rivalidad existente entre Judá y Benjamín. Dirigió, acto seguido, a sus tropas contra la irreductible ciudad. A pesar de las burlas de sus moradores, que consideraban que sus muros eran inexpugnables, se apoderó de ella (2 S. 5:6 ss.).

b. La ciudad israelita.

David hizo de Jerusalén la capital del reino, y emprendió la tarea de hacer de ella el centro religioso de la nación. El arca no tenía morada desde que el Señor había abandonado Silo, y el rey la llevó a Jerusalén, erigiéndole un tabernáculo decoroso y se dedicó a reunir los materiales para la construcción de un santuario (2 S. 6-7). Su hijo Salomón erigió el espléndido Templo, rodeándolo de murallas, que le dieron el aspecto de una fortaleza, y se construyó además un palacio que igualaba al Templo en esplendor(1 R. 6-7). Pero, bajo el reinado siguiente, Sisac, rey de Egipto (identificado por Velikovsky y Courville como Tutmose III, en la cronología revisada de Egipto) penetró en Jerusalén, llevándose los tesoros del Templo y del palacio real (1 R. 14:25-27); después de algo más de 80 años, hordas árabes y filisteas tomaron por poco tiempo la ciudad y la saquearon (2 Cr. 21:17). A pesar de estas vicisitudes, la población fue en aumento; se empezó a diferenciar entre los diversos distritos de Jerusalén (2 R. 20:4; 22:14). Antes del inicio del siglo VIII a.C., una prolongación de la muralla englobaba un suburbio de la colina del noroeste. Se trataba del distrito comercial, que siguió siéndolo aún después del exilio y hasta la destrucción de Jerusalén por Tito (Guerras 5:8, 1). La puerta de las Ovejas y la del Pescado se hallaban en este sector, que estaba situado a lo largo del valle llamado Tiropeón (de los comerciantes del queso). Bajo el reinado de Amasías, rey de Judá, los israelitas del reino del norte destruyeron una parte de las fortificaciones al norte de la ciudad, y se apoderaron de los tesoros del Templo y del palacio (2 R. 14:13, 14). Uzías y Jotam, reyes de Judá, repararon las destrucciones y aumentaron las defensas,

erigiendo nuevos torreones (2 Cr. 26:9; 27:3). Es posible que tuvieran que reparar muchos otros desastres además de los causados por la guerra, porque bajo Uzías Jerusalén sufrió los efectos de una fuerte convulsión tectónica (Am. 11; Zac. 14:5; Ant. 9:10, 4). Los israelitas del reino del norte aliados con los sirios asediaron la ciudad durante el reinado de Acaz, pero en vano (2 R. 16:5). Este rey de Judá entregado a la idolatría hizo, poco después del asedio, extinguir las lámparas del santuario y detener los holocaustos, ordenando el cierre del Templo (2 R. 16:14 ss.; 2 Cr. 28:24; 29:7). Ezequías volvió a abrir el Templo, restableciendo el culto; sin embargo, para detener el ataque de los asirios, les tuvo que entregar el tesoro real, el del santuario, y las planchas de oro de que estaban revestidas las puertas del Templo. Pero esto sólo fue un alivio pasajero, porque al final los ejércitos de Asiria pusieron sitio a Jerusalén (2 Cr. 29:3; 2 R. 18:15, 16) Sin embargo el ángel del Señor azotó al ejército enemigo librando a Jerusalén de una manera prodigiosa (2 R. 19:35). Cuando Manasés volvió de su breve cautiverio en Babilonia construyó murallas y mejoró las fortificaciones (2 Cr. 33:14)

Durante los reinados del hijo y nieto de Josías varios reveses abrumaron la ciudad. Bajo Joacim, Nabucodonosor asedió Jerusalén y entró en ella, encadenó al rey, y terminó liberándolo, pero se llevó consigo a una buena cantidad de jóvenes príncipes y de objetos de gran precio del Templo (2 R. 24:1; 2 Cr. 36:6; Dn. 1:1). Después Nabucodonosor volvió, vació el tesoro real y el del Templo, se apoderó del resto de los utensilios de oro y de plata del santuario, llevó cautivo al rey Joaquín a Babilonia, deportando asimismo a los más útiles de los moradores de Jerusalén, soldados, artesanos, herreros, etc. (2 R. 24:10-16). Nueve años más tarde, bajo Sedecías, Nabucodonosor atacó Jerusalén por tercera vez; la asedió durante dos años, provocando una terrible hambre. Finalmente, los atacantes consiguieron abrir una brecha en las murallas; incendió el Templo, los palacios, demolió las murallas, y deportó al resto de los habitantes, excepto a los indigentes (2 R. 25). Jerusalén estuvo en ruinas durante cincuenta años. Zorobabel, acompañado de 50.000 israelitas, volvió en el año 538 a.C. Al inicio del año siguiente, echó los cimientos del Templo (Esd. 2:64, 65; 3:8). Hacia el año 444 a.C., Nehemías reconstruyó la muralla. Los persas tenían entonces el dominio, que recayó a continuación en los macedonios, bajo Alejandro Magno. En el año 203 a.C., Antíoco Epifanes se apoderó de Jerusalén, que cayó en manos de Egipto en el año 199 a.C. En el año 198 a.C., la ciudad abrió sus puertas a Antíoco, que se presentaba como amigo. En el año 170 a.C., Antíoco se hizo el dueño de Jerusalén, profanando el Templo acto seguido; los macabeos se alzaron en armas en el año 165 a.C. Judas volvió a tomar la ciudad y purificó el Templo. Los reyes de la dinastía hasmonea erigieron cerca del Templo una ciudadela que recibió el nombre de Baris, es decir, «la Torre» (véase ANTONIA). Pompeyo se apoderó de Jerusalén en el año 63 a.C., demoliendo una parte de las murallas. Craso saqueó el Templo en el año 54 y los partos entraron a saco en la ciudad el año 40. Herodes el Grande se apoderó de Jerusalén en el año 37 a.C., reparó las murallas, construyó diversos edificios para embellecer la ciudad, reconstruyó el Templo, y le dio un esplendor que contrastaba con el carácter relativamente humilde del Templo de Zorobabel. Comenzado entre el año 20 y 19 a.C., el Templo no quedó totalmente acabado durante la vida terrenal de nuestro Señor. Herodes fortificó la ciudadela, llamándola Antonia. Al morir, Jerusalén tenía dos murallas que la rodeaban, totalmente o en parte, en tanto que en la época de Salomón sólo habla tenido una. Herodes Agripa comenzó una tercera línea de murallas, hacia el año 42 o 43 d.C., unos doce años después de la crucifixión. En el año 70 d.C., los romanos, conducidos por Tito, ocuparon Jerusalén, después de haber destruido o incendiado, durante el asedio, el Templo y casi toda la ciudad. El general romano demolió las murallas, excepto una parte de la línea occidental, y las tres torres de Hippicus, Fasael y Mariamne (Guerras 7:1, 1).

c. Jerusalén después de Tito.

Bajo el emperador Adriano, los romanos emprendieron la reconstrucción de Jerusalén como ciudad pagana, que mantenían frente y contra los judíos; ésta parece haber sido la causa principal de la revuelta judía dirigida por Bar-Kokeba, entre los años 132-135 d.C. El alzamiento fue aplastado, y se reemprendió y finalizó la construcción de la ciudad. El nombre de Jerusalén fue reemplazado por el de Colonia Aelia Capitolina: Colonia, porque se trataba de una colonia romana; Aelia, en honor de Adriano, cuyo nombre propio era Aelio; Capitolina, porque la ciudad fue dedicada a Júpiter Capitolino. Se erigió un templo a esta divinidad pagana, sobre el emplazamiento de los antiguos templos de Salomón, Zorobabel y Herodes. Les quedó prohibido a los judíos, bajo pena de muerte, que entraran en la ciudad. Esta prohibición no afectaba a los cristianos que, sin duda alguna, ya

se distinguían netamente de los judíos por aquel entonces. El nombre de Aelia persistió durante muchos siglos. El emperador Constantino levantó, al principio de una manera parcial, y después total, la prohibición que excluía a los judíos de la ciudad santa. En el año 326 Elena, la madre del emperador, erigió un santuario sobre el monte de los Olivos. En el año 333 se comenzó, por orden de Constantino, la construcción de la iglesia de la Anástasis, señalando el supuesto emplazamiento del Santo Sepulcro (véase CALVARIO). En el año 614, conducidos por su rey Cosroés II, los persas asaltaron Jerusalén. Dieron muerte a gran número de sus moradores, y deportaron a Persia a los supervivientes, e incendiaron la iglesia del Santo Sepulcro. A la muerte de Cosroés, en el año 628, el emperador romano Heraclio recuperó Jerusalén. En el año 638, la ciudad se rindió a los árabes, liderados por Omar ('Umar). 'Abd-al-Malik erigió, en el año 691, la magnífica Cúpula de la Roca (que los europeos llaman, erróneamente, la «mezquita de Omar»). Este edificio se halla sobre el emplazamiento del Templo, encima de las rocas de Moria, el posible emplazamiento del sacrificio no consumado de Isaac (Gn. 22:2; 2 Cr. 3:1). Cerca de la cúpula, en el sector meridional de la zona sagrada, 'Abd-al-Malik construyó otra mezquita, quizá sobre el lugar de una iglesia anterior. Esta mezquita se llama al-Masjid al-Aksa (la mezquita más alejada), pero esta expresión designa también el conjunto de edificios sagrados de esta zona. Al-Haram al-Sharîf (el noble santuario) es otro nombre aplicado a este grupo de construcciones. Durante la época en que los musulmanes de raza árabe reinaron sobre Jerusalén, los peregrinos cristianos que iban a visitar los lugares santos fueron tratados de diversas maneras. En una ocasión, un soberano fatimita incendió la iglesia del Santo Sepulcro; pero, por lo general, los árabes se mostraron tolerantes. Cuando, en el año 1077 d.C., los turcos (seldyúcidas) remplazaron a los árabes, la situación cambió. Los ultrajes y la opresión de estos últimos provocaron la reacción de los reinos de la Europa occidental y central, lo que provocó las Cruzadas. El 15 de julio de 1099, durante la primera de estas expediciones político-religiosas, Jerusalén fue tomada por asalto; se fundó entonces un reino cristiano que duró 88 años. Durante la ocupación cristiana, los edificios adyacentes al Santo Sepulcro fueron agrandados y hermoseados, en tanto que iban surgiendo nuevos edificios por la ciudad. En el año 1187, el reino de Jerusalén cayó en manos de Saladino, sultán de Egipto y de Siria; en 1192, este último reparó las murallas, pero el sultán de Damasco las hizo desmantelar en 1219. Federico II, emperador de Alemania, obtuvo la posesión de la ciudad santa, en 1229, por un tratado que estipulaba que las murallas no serían restauradas. Diez años más tarde, sus moradores infringieron esta condición. En 1443, la ciudad se rindió incondicionalmente a los cristianos. Al año siguiente, los turcos (Khwãrizim) se apoderaron de Jerusalén y restablecieron el Islam. Al cabo de unos tres años, los egipcios echaron a los invasores de Palestina y se hicieron con Jerusalén hasta 1517, año en el que Jerusalén cayó en manos de los turcos otomanos. El más grande de sus sultanes, Solimán el Magnífico, construyó en 1542 la línea de murallas que sigue todavía en pie. Durante la Primera Guerra Mundial, los ingleses y la Legión Judía, encuadrada en el ejército inglés bajo las órdenes del general Allenby, conquistaron Palestina. Jerusalén se rindió el 9 de diciembre de 1917. Después de la primera guerra judeo-árabe (1947-48) y del renacimiento del Estado de Israel, Jerusalén quedó dividida entre los judíos y los árabes. El Reino de Transjordania consiguió conservar la Ciudad Vieja incluida dentro de las murallas, gracias a la acción de la Legión Árabe, dirigida por oficiales británicos y encabezada por el asimismo británico Sir John Bagot Glubb («Glubb Pachá»), mientras que los judíos conservaban los suburbios nuevos fuera del recinto amurallado, en una lucha tenaz. Así quedó la situación hasta el 7 de junio de 1967, durante la Guerra de los Seis Días, en que el ejército israelita, venciendo la encarnizada resistencia jordana, logró conquistar el sector oriental de Jerusalén y reunificar la ciudad, capital del actual Estado de Israel.

nom, JESHÚA o JESÚA

tip, BIOG HOMB HOAT CIUD SACE
vet,
o JESÚA (a veces, sin acento, forma hebrea posterior de Josué).
(a) Nombre de varios personajes, en su mayoría levitas (1 Cr. 24:11; 2 Cr. 31:15; Esd. 2:2; Neh. 7:11, 43; 8:7).
(b) También es el nombre de una aldea (Neh. 11:26) de Judá.

nom, JESUCRISTO

tip, BIOG HOMB HONT TITU
ver, JESUCRISTO (II), JESUCRISTO (III), EVANGELIOS, GENEALOGÍA, MARÍA,

ENCARNACIÓN, ESTRELLA de Oriente, MAGOS, HERMANOS DEL SEÑOR
sit,
vet,
Nuestro Señor recibió el nombre de Jesús, según las instrucciones que el ángel transmitió a José (Mt. 1:21) y a María (Lc. 1:31). Dado en ocasiones a otros individuos, este nombre podía ser expresión de la fe de los padres en Dios, Salvador de su pueblo, o también de su certeza de la futura salvación de Israel. Impuesto al Hijo de María, el nombre revelaba las funciones particulares que iba a ejercer Su portador. «Llamarás su nombre JESÚS, porque él salvará a su pueblo de sus pecados» (Mt. 1:21). El título de Cristo proviene del gr. Christos (ungido), traducido del arameo M'shînã, del heb. Mãshîah (ungido, Mesías). Así, Jesús es el nombre personal de nuestro Señor, en tanto que Cristo es Su título. Pero este segundo nombre se ha venido empleando desde los primeros tiempos, lo mismo que en la actualidad, como nombre propio, ya a solas, ya en combinación con el nombre Jesús. En este artículo se presentan, a grandes rasgos, las etapas de la vida de nuestro Señor en la tierra, para presentar los principales acontecimientos en su orden probable y en sus relaciones mutuas.

I. CRONOLOGÍA.

Si bien no se pueden precisar de una manera absoluta las fechas del nacimiento, bautismo y muerte de Jesús, la mayor parte de los eruditos están de acuerdo en su datación dentro de límites muy estrechos. Nuestro calendario ordinario tiene por su autor a Dionisio el Exiguo, abate romano que murió antes del año 550 a.C. Él decidió tomar el año de la encarnación como punto de referencia que permitiera situar las fechas anteriores y posteriores a la venida de Cristo; habiendo identificado el año 754 de la fundación de Roma con el año del nacimiento del Señor, pudo así determinar el año 1 de la era cristiana. Pero las afirmaciones de Josefo revelan que Herodes el Grande, que murió poco tiempo después del nacimiento de Jesús (Mt. 2:19-22), murió en realidad algunos años antes de 754 de Roma. Herodes murió 37 años después de haber sido proclamado rey por los romanos, proclamación que tuvo lugar en el año 714 de Roma. Así, la fecha de su muerte fue el año 751 o 750 (no sabemos si Josefo contaba las fracciones de años como años completos). La fecha de 751 parecería plausible, por cuanto Josefo informa que, antes de su muerte, Herodes hizo dar muerte a dos rabinos judíos, y que se produjo un eclipse de luna en la noche de su ejecución. Los cálculos astronómicos indican que en el año 750 hubo un eclipse parcial de luna, la noche del 12 al 13 de marzo; pero toda la secuencia de eventos hasta su sucesión por Arquelao muestra que Herodes murió después de la Pascua del año 751 y varios meses antes de la Pascua del 752. Así, Anderson, en su estudio cronológico de la Natividad, sitúa el nacimiento del Señor alrededor del otoño del año 750 o 4 a.C. (cf. Anderson Sir R. «El Príncipe que ha de venir», esp. págs 115-121, 241-246). La fecha del 25 de diciembre no apareció sino hasta el siglo IV d.C., y no tiene base histórica alguna. Como confiesa Agustín de Hipona, las antiguas fiestas paganas fueron asumidas, con cambios de nombre, para satisfacer a las masas paganas cristianizadas que deseaban mantener sus festivales gozosos. El 25 de diciembre se corresponde con las Saturnalias.

La fecha en que nuestro Señor dio inicio a Su ministerio público se determina sobre todo en base a Lc. 3:1: «En el año decimoquinto del imperio de Tiberio César... » Éste fue el año en que empezó el ministerio del Señor, primer año del reinado de Tiberio, que empezó el 19 de agosto del año 28 d.C., hasta el 19 de agosto del año 29 d.C. Siendo que se cuenta como año uno el año del nacimiento del Señor (y no como año cero), el cómputo de años desde el 28-29 d.C. hasta el 4 a.C. nos da una edad para el Señor entre los 30 años y casi 32. Otro argumento que concuerda con esta fecha es la declaración de los judíos, poco después del bautismo de Jesús: «En cuarenta y seis años fue edificado este Templo.» Herodes propuso la reconstrucción del Templo entre el año 20 y el 19 a.C.; pero prometió entonces no empezar las obras antes de haber consumado los preparativos, ante la desconfianza del pueblo. Asumiendo un periodo de preparación de uno a dos años, los cuarenta y seis años mencionados nos llevan al 29 d.C. (cf. Anderson, op. cit., pág. 246; Ant. 15:11, 27).

La duración del ministerio de Cristo, y consiguientemente el año de su muerte, se determina sobre todo en base a la cantidad de fiestas pascuales mencionadas en el Evangelio de Juan. Si sólo tuviéramos los Evangelios Sinópticos (véase EVANGELIOS), podríamos suponer que el ministerio de Jesús sólo duró un año; sin embargo, el Evangelio de Juan nos habla de tres Pascuas de una manera explícita (Jn. 2:13; 6:4; 13:1). Hengstenberg («Christology», pp 755-765) da pruebas abrumadoras de que Jn. 5:1 es también la fiesta de la Pascua. En este caso, el ministerio de Cristo incluyó cuatro fiestas de la Pascua. Si fue bautizado a finales del año 28 o a inicios del 29, entonces su crucifixión tuvo lugar en el año 32

d.C. (Para una consideración más a fondo de este tema, véase Anderson, Sir R.: «El Príncipe que ha de venir» [Pub. Portavoz Evangélico, Barcelona, 1980], y cf. Hoehner, H. W.: «Chronological Aspects of the Life of Christ», en Bibliotheca Sacra, oct. 1973, ene., abril, jul., oct. 1974; ene. 1975 [Dallas Theological Seminary, Dallas].).

La cuestión cronológica ha llevado a muchas investigaciones, y hay fuertes controversias; sin embargo, las posturas de Anderson y Hoehner, aunque divergentes en un año, parecen las más sólidamente apoyadas. En este artículo se sigue la de Sir Robert Anderson.

II. CIRCUNSTANCIAS POLÍTICAS DE LOS JUDÍOS.

Cuando Jesús nació, Herodes el Grande era el rey de los judíos. Este hábil y cruel soberano reinaba a la vez sobre Samaria, Galilea y Judea. Aunque de origen idumeo, Herodes profesaba la religión judía. Antípatro, su padre, había sido hecho gobernador de Judea por Julio César; el mismo Herodes, después de una agitada carrera, había sido proclamado rey de los judíos por los romanos. Monarca independiente en diversos sentidos, gobernaba, sin embargo, sólo gracias al apoyo de los romanos. Dependía de ellos, que eran entonces los dueños y árbitros del mundo conocido. A la muerte de Herodes, su reino fue dividido entre sus hijos. Arquelao recibió Judea y Samaria; Herodes Antipas tuvo Galilea y Perea; Herodes Felipe el territorio situado al noreste del mar de Galilea (Lc. 3:1). En el año décimo de su reinado, el 6 o 7 d.C., Arquelao fue destituido por Augusto. A partir de esta fecha, Judea y Samaria fueron administradas por gobernadores romanos, que ostentaban el título de procuradores; esta situación se mantuvo hasta la rebelión que acabó con la destrucción de Jerusalén el año 70 d.C., con excepción de los años 41 a 44, en que Herodes Agripa I ejerció la soberanía (Hch. 12:1). Durante el ministerio de Cristo, Galilea y Perea, donde tuvo lugar la mayor parte de Su ministerio, estaban sometidas a Herodes Antipas (Mt. 14:3; Mr. 6:14; Lc. 3:1, 19; 9:7; 13:31; 23:8-12), en tanto que los romanos gobernaban directamente Samaria y Judea a través de su procurador que, a la sazón, era Poncio Pilatos. El yugo, directo o indirecto, de los romanos, irritaba a los judíos en lo más vivo. Durante la vida terrenal de Cristo el país era constantemente presa de una efervescencia política. Por un lado, los romanos trataban de dar a la nación tanta autonomía política como fuera posible, de manera que el sanedrín (tribunal supremo) ejercía su jurisdicción en un gran número de casos. Los conquistadores también habían otorgado a los judíos numerosos privilegios que tenían que ver, sobre todo, con las prácticas religiosas. Pero, a pesar de todo, el pueblo tascaba el freno bajo una dominación extranjera que, en ocasiones, se hacía notar de una manera oprimente; los ocupantes, desde luego, no tenían la menor intención de devolver a los judíos la libertad de que habían gozado en una época anterior. Además, la aristocracia judía, constituida en su mayor parte por los saduceos, no tenía ninguna hostilidad contra los romanos. Los fariseos, a los que se unían los adeptos a la piedad más rígida, querían conservar el judaísmo a toda costa, pero eludían los compromisos políticos. Los escritos de la época hablan asimismo de los herodianos, que sostenían las aspiraciones de la familia de Herodes a la corona. Según Josefo, un partido de patriotas se levantó en diversas sublevaciones, pero en vano, intentando sacudir el yugo romano. En tales circunstancias, todo hombre que se presentara como Mesías se arriesgaba a verse enlazado en los conflictos políticos. A fin de poder proclamar ante todo la dimensión espiritual del reino de Dios y de sentar sus bases mediante la redención, Jesús iba a esperar el tiempo marcado para el establecimiento del Reino, que tampoco debía ser introducido mediante manejos políticos, sino que vendrá a ser impuesto por una irrupción frontal, majestuosa e irresistible del Hijo del Hombre en Su Segunda Venida.

III. CONDICIÓN RELIGIOSA DE LOS JUDÍOS.

Es evidente que las circunstancias políticas influyeron intensamente en el desenvolvimiento de las condiciones religiosas. Los medios oficiales del judaísmo habían casi dejado a un lado el aspecto basal de la redención y arrebatamiento como introducción al Reino, conforme a las promesas del AT; y el pueblo en general centraba sus esperanzas en un reino terrestre que les daría la independencia y grandeza nacional. Al prestar casi exclusivamente la atención a los aspectos externos del reino, olvidaban las bases morales y de redención sobre el que éste debía ser erigido. Los Evangelios nos presentan dos partidos dirigentes: los fariseos y los saduceos. Los fariseos eran religiosos y tenían mucha más influencia sobre el pueblo que los saduceos; pero ponían su tradición teológica, las ceremonias y las sutilidades de la casuística por encima de la Palabra de Dios. Habían llegado a transformar la religión de Moisés y de los profetas en un formalismo estrecho, estéril, desprovisto de espiritualidad. Los fariseos se opusieron a las

enseñanzas de Jesús, a Sus doctrinas tan opuestas a sus tradiciones, y, sobre todo, se resintieron de que citara las Escrituras en oposición a la tradición. Los saduceos eran los representantes de la aristocracia. Las familias de los sumos sacerdotes pertenecían a este partido. Influenciados por la cultura pagana, los saduceos rechazaban las tradiciones de los fariseos, y se interesaban más en la política que en la religión. Acabaron por manifestarse opuestos a Jesús, temiendo que sus acciones perjudicaran el equilibrio político (Jn. 11:48). Se seguía llevando a cabo el suntuoso ceremonial del Templo de Jerusalén. Grandes multitudes frecuentaban fielmente las ceremonias religiosas. El fervor de la nación, celosa de sus privilegios, no había sido nunca tan grande. De vez en cuando, una explosión de patriotismo, mezclada con fanatismo, avivaba las esperanzas del pueblo. Sin embargo, quedaban israelitas que mantenían el espíritu y la fe de una religión sin componendas. La mayor parte de ellos, aunque no todos, pertenecían a las clases inferiores de la población. La espera de un Salvador, de un Liberador del pecado, había subsistido entre ellos. Jesús vino de uno de estos medios ricos en piedad. En la época de Cristo, el pueblo judío seguía siendo aún un pueblo religioso, conocedor del AT, que era leído en las sinagogas y enseñado a los niños. La nación manifestaba su interés en la religión y se agitaba en el plano político. Estos hechos explican la efervescencia popular suscitada por las predicaciones de Juan el Bautista y de Jesús, la hostilidad que ambos suscitaron en las clases dirigentes, el éxito del método que Jesús usó en la predicación de las Buenas Nuevas, y la persecución y muerte violenta que Él mismo había ya anticipado.

IV. VIDA DE JESÚS.

1. Familia, nacimiento, infancia.

Las circunstancias del nacimiento de Jesús relatadas por los Evangelios concuerdan con la grandeza de Cristo y con las profecías mesiánicas. Estas circunstancias armonizan al mismo tiempo con la humilde apariencia que el Salvador debió tener en Su vida en la tierra. Malaquías (Mal. 3:1 y Mal. 4:5, 6) había profetizado que un heraldo, dotado del espíritu y poder de Elías, precedería a la venida del Señor; Lucas nos relata, ante todo, el nacimiento de Juan el Bautista, el precursor de Cristo. Zacarías, sacerdote de una sincera piedad, privado de descendencia y muy anciano, estaba ocupado en el Templo cumpliendo los deberes de su cargo. Le tocó en suerte (según la costumbre establecida entre los sacerdotes) hacer la ofrenda de incienso sobre el lugar santo, símbolo de las oraciones de Israel.

El ángel Gabriel se apareció a Zacarías, y le anunció que sería el padre del precursor anunciado. Esta aparición tuvo lugar, probablemente, el año 5 a.C. Después de ello, Elisabet y Zacarías se dirigieron de vuelta a su mansión, situada en un pueblo del país montañoso de Judá (Lc. 1:39). Allí esperaron el cumplimiento de la promesa. Seis meses más tarde se apareció un ángel a María, virgen de la familia de David; esta doncella de Nazaret estaba prometida a un hombre llamado José, que descendía de David, el gran soberano de Israel (Mt. 1:1-16; Lc. 1:27). (Véanse GENEALOGÍA, MARÍA). José, israelita piadoso y de humilde condición a pesar de su noble linaje, era carpintero. El ángel anunció a María que, por el poder del Espíritu Santo, ella vendría a ser la madre del Mesías (Lc. 1:28-38); el niño, cuyo nombre debía ser Jesús, heredaría el trono de Su antecesor David. El ángel anunció a María también que su prima Elisabet estaba embarazada. Cuando el ángel se hubo ido, María se apresuró a ir a visitar a Elisabet. Al encontrarse, el Espíritu de la profecía entró en ellas. Elisabet, saludando a María, la llamó la madre de su Señor; María, a ejemplo de la Ana de la antigüedad (1 S. 2:1-10) entonó un cántico de alabanzas, celebrando la liberación futura de Israel, y el honor que le había sido concedido.

En el tiempo en que Elisabet tenía que dar a luz, María se volvió a Nazaret. Dios mismo intervino para ahorrarle todo baldón. José, al ver el estado en que se hallaba María, quiso romper con ella en secreto, sin acusarla en público. Pero Dios no le permitió actuar así. Un ángel le reveló en sueños la razón del embarazo de María; le dijo que el niño iba a ser el Mesías, y que debía nacer de una virgen, tal como lo había profetizado Isaías. José obedeció la voz del ángel, por cuanto su fe era tan profunda como la de María, y no la abandonó. El niño nació de la virgen María, pero legalmente tuvo al mismo tiempo un padre humano, cuyo amor y honorabilidad protegieron a María; es evidente que fue ella quien más tarde dio a conocer estos hechos.

Ni Cristo ni Sus apóstoles recurrieron a la concepción virginal como demostración de que Jesús es el Mesías. Este silencio, sin embargo, no permite atacar la veracidad del relato. El hecho del nacimiento sobrenatural de Cristo no es susceptible de prueba histórica. Se debe aceptar como revelación. Sin embargo, el relato de la

manera en que Cristo se encarnó concuerda admirablemente con lo que sabemos de la grandeza del Mesías y de Su misión en la tierra, así como del hecho testificado de Su resurrección. El Mesías debía ser la cumbre perfecta de la espiritualidad de Israel, y Jesús nació en el seno de una familia piadosa, que practicaba celosamente la religión pura del AT. El Mesías debía presentarse de una manera humilde: Jesús vino del hogar de un carpintero de Nazaret. Era preciso que el Mesías fuera hijo de David: José, su padre legal, descendía de David, lo mismo que su madre. El Mesías debía ser la encarnación (véase ENCARNACIÓN) de Dios, uniendo en Su persona la divinidad y la humanidad: Jesús nació de una mujer, habiendo sido concebido milagrosamente por el poder del Espíritu Santo.

Lucas relata el nacimiento de Juan el Bautista, y cita el cántico profético que surgió de los labios tanto tiempo silenciados de Zacarías, su padre, a propósito del Precursor (Lc. 1:57-79). A continuación explica la razón de que Jesús naciera en Belén (Lc. 2:1-6).

Augusto había ordenado el censo de todos los súbditos del imperio, y su decreto incluía Palestina, aunque estuviera bajo la jurisdicción de Herodes. Pero es evidente que el censo de los judíos se hizo siguiendo el método judío: no es en el domicilio donde se registraba a cada cabeza de familia, sino en su lugar de origen. José tuvo que dirigirse a Belén, la cuna de la casa de David, y María lo acompañó. El mesón, donde los forasteros podían alojarse, estaba ya lleno cuando llegaron José y María. Sólo encontraron espacio en un establo, que posiblemente era una cueva adyacente al mesón. Era frecuente el uso de cuevas para cuadras y establos. El relato no dice que este establo alojara animales; es posible que no fuera entonces utilizado para este menester. En contra de lo que se piensa entre nosotros, el hecho de alojarse ocasionalmente en un establo no disgustaba a las gentes en aquel entonces; sin embargo, es bien cierto que el Mesías vino al mundo en un lugar extremadamente humilde. Había sido destinado a un caminar de humildad, y María lo acostó en un pesebre (Lc. 2:7).

A pesar de esta gran humillación, Su venida fue solemnemente atestiguada. Unos ángeles se aparecieron a unos pastores que pasaban la noche con sus rebaños en los campos cercanos a Belén. Les revelaron el nacimiento del Mesías, el lugar donde había nacido, y proclamaron este mensaje de alabanza y bendición: «¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres!» (Lc. 2:14). Los pastores se apresuraron a ir a Belén, hallaron al Niño, y relataron lo que habían visto y oído, volviendo después a su lugar. Todos estos hechos concordaban asimismo, de manera asombrosa, con la misión del Mesías; señalemos, además, que ello tuvo lugar en medio de gentes humildes del campo, y que pasaron desapercibidos en el mundo.

José y María se quedaron por un tiempo en Belén. Al octavo día, el niño fue circuncidado (Lc. 2:21) y le fue dado el nombre de Jesús, según las instrucciones que habían recibido. Cuarenta días después de su nacimiento, José y María subieron al Templo, en cumplimiento de la Ley (Lv. 12).

María hizo sus ofrendas de purificación y para presentar al nacido al Señor (Lc. 2:21). Esta expresión significa que todo primogénito israelita tenía que ser rescatado al precio de cinco siclos de plata (Nm. 18:15-16). También, la madre tenía que ofrecer un holocausto en sacrificio de acción de gracias. Lucas señala que María ofreció la ofrenda de los pobres: «Un par de tórtolas, o dos palominos» (Lv. 12:18). Una vez más queda patente la modestia de medios de la familia. Pero el Mesías, a pesar de Su humildad, no debía salir del Templo sin reconocimiento. Simeón, un piadoso anciano, se dirigió al santuario, movido por el Espíritu, y al ver al Niño, lo tomó en sus brazos. Dios le había prometido que no moriría antes de haber visto al Mesías. Simeón dio las gracias, y profetizó que Su vida sería gloriosa y trágica (Lc. 2:25-35). Ana, anciana profetisa que estaba de continuo en el Templo, daba también testimonio de que el Cristo había venido (Lc. 2:36-38). Así, hubo un testimonio notable acerca del verdadero carácter del recién nacido.

Poco después de la vuelta de José y María a Belén, llegaron los magos de Oriente a Belén, preguntando por el rey de los judíos que acababa de nacer. Es indudable que estos hombres habían aprendido de los judíos dispersos por Oriente, que estaban esperando un rey, que debería aparecer en Judea y liberar a la humanidad. Dios les había dado una estrella como señal (véase ESTRELLA de Oriente), que había aparecido en Oriente, anunciándoles (Mt. 2:2, 16) el nacimiento de este libertador. Es también seguro que les fue revelada la naturaleza divina del Niño, porque dijeron sin ambages que habían venido «a adorarle». Las palabras de ellos intrigaron a Herodes, que convocó a los escribas para preguntarles dónde debía nacer el Mesías. Al enterarse de que era en Belén, Herodes envió allí a los magos, pero haciéndoles prometer que le harían saber quién era. En el camino, los magos volvieron a ver la estrella, que se detuvo sobre Belén y sobre donde

estaba el Niño. Habiendo hallado a Jesús, le ofrecieron presentes de gran precio: incienso, oro y mirra. El incienso es la ofrenda que corresponde a Dios, el oro, la imagen del tributo debido al Rey, y la mirra, la profecía de los sufrimientos del Mesías (Jn. 19:39; cf. Mt. 26:12; Lc. 24:1).

La presencia de estos extraños visitantes debió suscitar en José y María sentimientos encontrados de sorpresa y admiración, y debió serles una señal confirmatoria del elevado destino reservado al Niño y a la obra que Él iba a cumplir en favor de las naciones más alejadas. Después de esto, Dios advirtió a los magos para que no volvieran a Herodes: este perverso deseaba tener sus indicaciones para dar muerte al recién nacido. Así, se dirigieron a su país por otro camino (véase MAGOS). Un ángel previno a José, dándole instrucciones de que se dirigiera con María y el Niño a Egipto, a fin de sustraerlo a la acción de Herodes. Este cruel monarca, de quien Josefo nos cuenta que no tuvo reparos en hacer ejecutar a su propia esposa e hijos, y a otros parientes allegados, con una paranoica obsesión por mantenerse en el poder, envió a sus soldados a Belén para dar muerte a todos los niños menores de dos años. Así, Herodes esperaba frustrar el propósito de los magos, que se habían ido sin revelarle dónde se hallaba el recién nacido. Es posible que los verdugos no dieran muerte a muchos niños, porque Belén era un lugar pequeño; pero se trató de una matanza horriblemente cruel. Jesús escapó a ella.

No conocemos la duración de la estancia del Señor en Egipto; probablemente no fue de más que unos pocos meses, porque Herodes murió en el año 3 a.C. Numerosos judíos vivían entonces en aquel país, por lo que José no debió tener dificultades en hallar asilo. Cuando pasó el peligro, el ángel informó a José de la muerte del tirano, y le ordenó que volviera a Israel. José se había propuesto criar al Niño en Belén, la ciudad de David, pero por temor de Arquelao, hijo de Herodes, quedó indeciso y, por nuevo mensaje de Dios, fue con los suyos a Nazaret en Galilea. Cuando Jesús comenzó Su ministerio público, se le llamó «el profeta de Nazaret» o «el nazareno». Éstos son los datos transmitidos por los Evangelios acerca del nacimiento de Jesús. Si para nosotros son de gran precio, no fueron muy recalcados en aquel entonces. Las pocas personas que quedaron involucradas en estos hechos guardaron silencio, o los olvidaron. Es indudablemente María quien dio el relato de todo ello al fundarse la iglesia. Mateo y Lucas dan sus relatos con evidente independencia entre sí; Mateo, para demostrar que Jesús es el Rey, el Mesías, en quien se cumplen las profecías; Lucas, para exponer el origen de Jesús y el inicio de Su historia.

2. Infancia y juventud.

Después de establecerse en Nazaret, nada se nos dice de la vida de Jesús, excepto el incidente de la visita al Templo donde, a la edad de 12 años, acompañó a Sus padres (Lc. 2:41-51). Este significativo episodio revela la profunda piedad de José y María, que se esforzaban en criar piadosamente al Niño; muestra asimismo el precoz desarrollo espiritual de Jesús, que se interesaba especialmente en los problemas religiosos de que trataban los rabinos judíos en sus lecciones, hasta el punto de separarse de Sus padres durante tres días. Todos se asombraban de Su inteligencia, de Sus preguntas, y de Sus respuestas. Este pasaje de Lucas ilustra asimismo el aspecto humano de la vida de Jesús: «Y Jesús crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres» (Lc. 2:52). Ni José ni María divulgaron los hechos asombrosos que acompañaron su nacimiento. Ni los compañeros de Jesús ni los miembros de Su familia lo consideraron como un ser sobrenatural; pero les debió parecer notable por Su vigor intelectual y por Su pureza moral.

Al tocar otros hechos que los Evangelios mencionan incidentalmente, podemos reconstruir un bosquejo de las circunstancias de la infancia y juventud de Jesús. Formaba parte de una familia, y tenía cuatro hermanos y varias hermanas (Mr. 6:3, etc.). Ciertos exegetas suponen que se trataba de hijos procedentes de un matrimonio previo de José; otros pretenden que se trataba de primos de Cristo. Sin embargo, la evidencia interna de las Escrituras muestra que se trataba de verdaderos hermanos del Señor (véase HERMANOS DEL SEÑOR). En todo caso, Jesús se crió en el seno de una familia, donde conoció alegrías y dolores. Llegó a ser carpintero, como José (Mr. 6:3), por lo que estaba acostumbrado a la actividad manual; al mismo tiempo, no faltaba una cierta formación intelectual en su medio. Los niños judíos recibían una enseñanza de la Escritura muy intensa. En todo caso, las citas que hace nuestro Señor de las Escrituras demuestran que las conocía profundamente (cf. Jn. 7:15). Sus parábolas lo muestran sensible a las lecciones que se desprenden de la naturaleza, y siempre atento a ver el pensar de Dios revelado en Sus obras.

Nazaret se hallaba en la linde de la zona más activa del mundo judío, no lejos de donde se

habían desarrollado algunos de los más famosos acontecimientos de Israel. Desde las alturas próximas a la ciudad se podían ver algunos de estos lugares históricos. No lejos de Nazaret se extendía el mar de Galilea, en torno al cual se concentraba una especie de miniatura de los diversos aspectos de la vida. Era aquella época, como ya se ha señalado, de gran efervescencia política. Los rumores de acontecimientos sensacionales penetraban frecuentemente en los hogares judíos. No hay razón alguna para creer que Jesús hubiera crecido en un aislamiento; es más bien de creer que estuvo constantemente alerta al desarrollo de los acontecimientos en Palestina.

Jesús hablaba el arameo, lengua que había tomado el lugar del antiguo hebreo entre la población judía para esta época; pero es seguro que oyó el griego, y es posible que lo conociera. Los evangelistas pasan en silencio todo este período de Su vida, por cuanto sus escritos no se proponen dar Su biografía, sino relatar Su ministerio público. Lo que nosotros sabemos nos permite esbozar la persona del Señor en su aspecto humano, y nos muestra el medio en el que se preparó para Su futura actividad. Las pinceladas que nos dan los evangelistas revelan la belleza de Su carácter y el desarrollo gradual de Su naturaleza humana, esperando la hora en que se presentaría ante Su pueblo como el Mesías enviado por Dios.

3. EL BAUTISMO.

Esta importante hora sonó (posiblemente el verano o a finales del año 28 d.C.), cuando Juan, hijo de Zacarías (Lc. 1:80) recibió de Dios la misión de llamar a la nación al arrepentimiento, porque el Mesías iba a presentarse. Juan abandonó el desierto donde había vivido de manera ascética, y se dedicó a ir a lo largo del Jordán, bautizando de lugar en lugar a aquellos que recibían su mensaje. Hablaba como los antiguos profetas. Elías, de manera particular, llamaba al pueblo y a los individuos al arrepentimiento, anunciando la venida próxima del Mesías, cuyos juicios purificarían Israel, y cuya muerte quitaría el pecado del mundo (Mt. 3; Mr. 1:1-8; Lc. 3:1-8; Jn. 1:19-36). El ministerio de Juan tuvo una importancia profunda e inmensa. Multitudes acudían a oírle, hasta de Galilea. El sanedrín le envió unos fariseos, para preguntarle con qué derecho se arrogaba tamaña autoridad. Las clases dirigentes no respondieron positivamente al llamamiento de Juan (Mt. 21:25), pero el pueblo lo escuchaba con admiración y emoción. La predicación puramente religiosa de Juan el Bautista convenció a las almas verdaderamente piadosas que el Mesías tanto tiempo esperado iba a venir por fin. Después de haber ejercido Juan su ministerio durante un cierto tiempo, seis meses o quizás más, Jesús apareció entre la multitud y pidió al profeta que lo bautizara. El profeta comprendió, por el Espíritu, que Jesús no tenía necesidad de arrepentimiento, y discernió que Él era el Mesías. «Yo necesito ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí?» le dijo (Mt. 3:14). Naturalmente, Jesús estaba plenamente consciente de que Él mismo era el Mesías. Su respuesta lo demuestra: «Deja ahora, porque así conviene que cumplamos toda justicia.» El bautismo de Jesús significa que se entregaba a la obra anunciada por Juan, y que tomaba, en gracia, Su lugar entre el remanente arrepentido del pueblo que había venido a salvar.

Al salir del agua (Mr. 1:10; Jn. 1:33-34), Juan vio que el cielo se abría y que el Espíritu de Dios, en forma de paloma, descendía y reposaba sobre Jesús; una voz hizo saber esto desde el cielo: «Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia» (Mt. 3:17). Así, el poder del Espíritu fue otorgado en toda su plenitud a la naturaleza humana de nuestro Señor, con vistas a Su ministerio (cf. Lc. 4:1, 14). En el curso de Su ministerio se mostró de inmediato como verdadero hombre y verdadero Dios.

4. LA TENTACIÓN.

Jesús no debía abordar Su ministerio antes de estar suficientemente preparado. Sabiendo cuál era Su llamamiento, siguió de inmediato la inspiración del Espíritu, que lo llevó al desierto, sin duda para entregarse a la meditación y a la comunión con el Padre. Satanás se presentó entonces, intentando desviarlo de Su misión, tratando de hacerle actuar mediante el egoísmo y por ambición. Los discípulos debieron conocer acerca de estos hechos a través del mismo Jesús. No se puede dudar de la intervención personal del Tentador, ni de la realidad de la escena que nos ha sido descrita (Mt. 4:1-11; Lc. 4:1-13); es cosa a señalar además que el poder de la tentación residía en la sutileza con que el mundo fue presentado a Jesús como más seductor que una vida de austera obediencia a Dios, y cuyo final, desde una perspectiva meramente humana, sería trágico. La prueba duró cuarenta días; plenamente consagrado al destino de humildad y de sufrimientos que sabía era la voluntad de Dios para el Mesías, Jesús volvió al valle del Jordán.

5. LLAMAMIENTO DE LOS DISCÍPULOS.

Jesús comenzó Su obra sin proclamaciones espectaculares. Juan el Bautista dirigió a algunos de sus propios discípulos hacia Aquel que él calificó como el Cordero de Dios (Jn. 1:29, 36). Dos de ellos, Andrés y, probablemente, Juan, siguieron a su nuevo Maestro (Jn. 1:35-42); a la mañana siguiente, Jesús llamó a Felipe y a Natanael (Jn. 1:43-51). Este reducido grupo acompañó a Jesús a Galilea. En Caná, el Maestro llevó a cabo Su primer milagro. Los discípulos vieron allí la primera señal de su gloria futura (Jn. 2:1-11). Aquí se puede constatar que Jesús no llevó a cabo ninguna gran manifestación pública. El nuevo movimiento comenzó por la fe de algunos galileos desconocidos. Pero, según el relato de Juan, Jesús sabía perfectamente bien quién era Él y cuál era Su misión. Estaba esperando el momento oportuno para manifestarse a Israel como el Mesías.

6. Comienzo del ministerio en Judea.

Esta ocasión se presentó al aproximarse la Pascua, en abril del año 29. Saliendo de Capernaum, donde moraba con Su familia y discípulos (Jn. 2:12), Jesús subió a Jerusalén. Echó a los mercaderes que profanaban el Templo. La represión de los abusos y la reforma del servicio divino formaban parte de los gestos de un profeta; pero las palabras de Cristo: «No hagáis de la casa de mi Padre casa de mercado» demuestran que Él se presentaba como más que un profeta (Jn. 2:16). Esta reprensión equivalía a un llamamiento público dirigido a Israel, para invitar a la nación a seguirle en Su obra de reforma religiosa. Él sabía ya que la nación no lo seguiría, y que Él mismo sería rechazado, lo que daría ocasión, después de Su rechazamiento, para el llamamiento a los gentiles y la edificación de Su iglesia. La predicción, apenas velada, de la muerte que Él iba a sufrir a manos de los judíos, demuestra también que Él ya esperaba este rechazamiento (Jn. 2:19).

Durante la visita de Nicodemo, Jesús proclamó la necesidad del nuevo nacimiento y de Su propia Pasión (Jn. 3:1-21), que daría acceso a todos los hombres a la salvación que el amor de Dios le había enviado a conseguir. Es Juan quien nos cuenta el comienzo del ministerio de Jesús en Judea (Jn. 2:13-4:3), que duró unos nueve meses. Después de la Pascua, Jesús abandonó Jerusalén, y se retiró a las zonas rurales de Judea. La nación se mostraba poco dispuesta a seguirle, por lo que se puso a predicar la necesidad del arrepentimiento, como lo hacía todavía Juan el Bautista. Durante un cierto tiempo, los dos trabajaron mano a mano. Jesús no quiso comenzar una obra independiente antes de que la misión providencial de Juan no hubiera llegado manifiestamente a su fin. La común acción de los dos buscaba el despertamiento espiritual de la nación. Al atraerse Jesús más discípulos que Juan, se decidió a abandonar Judea, porque no quería pasar como un rival de Juan (Jn. 4:1-3).

7. El ministerio en Galilea.

Cruzando Samaria, Jesús se encontró en el pozo de Jacob a una mujer con la que tuvo una memorable conversación (Jn. 4:4-42). Después se apresuró a llegar al norte del país. Cuando llegó a Galilea, la fama de Su nombre le había ya precedido (Jn. 4:43-45). Era evidentemente en Galilea donde Jesús debía dedicarse a la obra, por cuanto los campos estaban ya blanqueados para la siega (Jn. 4:35). Una trágica circunstancia le indicó que la hora había ya llegado en la que, por la voluntad divina, Jesús debía emprender Su misión personal. Supo que Herodes Antipas había hecho encarcelar a Juan el Bautista. El ministerio del Precursor había llegado a Su fin; había llamado a los judíos al arrepentimiento y al despertamiento espiritual, pero todo en vano. De inmediato, Jesús comenzó a predicar en Galilea el evangelio del Reino de Dios, exponiendo los principios fundamentales de la nueva dispensación, agrupando a su alrededor a aquellos que constituirían el núcleo de la futura Iglesia.

El gran ministerio galileo de Jesús duró alrededor de 16 meses. El Maestro centró Su actividad en Capernaum, ciudad comercial muy activa. En Galilea, Jesús se hallaba en medio de una población esencialmente judía, pero en una región en la que, a causa de la distancia, las autoridades religiosas de la nación no intervenían demasiado. Es evidente que su propósito era anunciar el Reino del Señor y revelar al pueblo, mediante poderosas obras, cuáles eran a la vez su autoridad personal y la naturaleza de este reino. Jesús demandaba que se creyera en Él. Revelaba el verdadero carácter de Dios, y Sus demandas en relación con los hombres. Jesús no reveló abiertamente que Él era el Mesías (excepto en Jn. 4:25-26), por cuanto Sus oyentes poco espirituales no habrían sabido discernir el verdadero carácter de Su misión; además, no había llegado aún la hora de la manifestación pública del Mesías (en gr. Cristo). En general, se aplicaba el término «Hijo del hombre».

Al principio, el Señor no hizo alusión a Su muerte, porque los oyentes no estaban preparados para oír de ella. Les enseñó los principios de la verdadera piedad, interpretándolos con autoridad. Sus extraordinarios milagros suscitaron un enorme

entusiasmo. Es así que atrajo sobre Sí la atención hasta el punto que todo el país estaba ávido de verlo y oírlo. Sin embargo, y tal como Él había previsto, las multitudes se dejaron arrastrar por sus falsas concepciones, y no pudieron reconocerlo en Su carácter de humildad y abnegación. Sólo un pequeño grupo lo siguió fielmente; y fueron estos pocos los que propagaron por el mundo, después de Su muerte y resurrección, las verdades que el Maestro les había enseñado.

8. Viajes en dirección a Jerusalén, y ministerio en Perea.

Es imposible establecer de una manera precisa la sucesión de los movimientos del Señor, por cuanto el relato de Lucas, la fuente principal de enseñanzas para este período, no sigue un orden cronológico preciso. Pero los hechos esenciales son cosa bien conocida. Jesús se atrae la atención del país entero, incluyendo la Judea. Envía a los setenta para anunciar Su llegada; se presenta en Jerusalén durante la fiesta de los Tabernáculos (Jn. 7); después, una vez más, durante la fiesta de la Dedicación (Jn. 10:22). En estas dos circunstancias se presenta al pueblo en varias ocasiones. Declara ser la Luz del mundo, el Buen Pastor de la grey de Dios, y lucha audazmente contra las autoridades que se oponen a Sus enseñanzas. Recorre asimismo Judea y Perea, explicando al pueblo, de una manera bella y concreta, en qué consiste la vida espiritual auténtica, y qué concepción debemos tener de Dios y del servicio que debemos rendirle. Aquí se sitúan las parábolas:

del buen samaritano,
de los invitados al banquete de bodas (Lc. 14),
de la oveja extraviada,
de la dracma perdida,
de Lázaro y del rico malvado,
de la viuda importuna y el juez injusto,
del fariseo y el publicano.

En tanto que va creciendo la hostilidad mortal de las autoridades, el Señor proclama el Evangelio de una manera más completa. Hay un hecho que lleva la agitación a su punto culminante. Lázaro de Betania, amigo de Jesús, cae enfermo. Cuando Jesús llega a su casa, hace ya cuatro días que ha muerto. Jesús lo resucita, siendo este milagro de una notoriedad y carácter que sobrepasa a todos los demás (Jn. 11:1-46). Este prodigioso acontecimiento, producido tan cerca de Jerusalén, hizo sentir sus efectos como una onda expansiva. A instigación de Caifás, que aquel año era el sumo sacerdote, el sanedrín estimó que sólo la muerte del agitador podría aniquilar Su influencia (Jn. 11:47-53). Jesús se retiró de inmediato (Jn. 11:54). Es evidente que había decidido no morir antes de la Pascua. Como se iba aproximando el día de la fiesta, se puso otra vez en marcha hacia Jerusalén, atravesando Perea (Mt. 19; 20; Mr. 10; Lc. 18:31-19:28), enseñando y predicando nuevamente la inminencia de Su muerte y resurrección, llegando a Betania seis días antes de la Pascua (Jn. 12:1).

9. LA ÚLTIMA SEMANA.

En Betania, María, hermana de Lázaro, ungió la cabeza y los pies de Jesús, durante la cena. El Señor vio en este gesto la señal profética de su próxima sepultura. Al día siguiente hizo una entrada triunfal en Jerusalén, montado sobre un asno. Al hacer esto, provocó la cólera de las autoridades, al presentarse públicamente como el Mesías, dando expresión del carácter pacífico del reino que había venido a fundar. Al día siguiente, al volver a la ciudad, maldijo una higuera que, llena de hojas, carecía sin embargo de frutos: símbolo notable de un judaísmo que, desviado de la verdad de Dios, pretendía sin poseer. Después, como al inicio de Su ministerio hacía tres años, expulsó del Templo a los mercaderes que profanaban los atrios. Este gesto de Jesús constituía un nuevo llamamiento a la nación israelita, apremiada a purificarse (Mr. 11:1-8). A pesar de la multitud de peregrinos que lo habían aclamado como Mesías durante Su entrada triunfal, y que seguían rodeándole jubilosamente, las autoridades religiosas siguieron manteniendo su actitud de hostilidad.

Al día siguiente (martes), Jesús volvió a la ciudad. Cuando llegó al Templo, los delegados del sanedrín le preguntaron en virtud de qué autoridad actuaba Él. Sabiendo que ellos ya habían decidido Su muerte, el Señor rehusó responderles, pero pronunció las parábolas de los dos hijos, de los viñadores malvados y de las bodas del hijo del rey (Mt. 21:23-22:14); éstas describen la desobediencia de las autoridades religiosas a los mandamientos divinos, su perversión del depósito sagrado confiado a la nación, el desastre que sobrevendría a su ciudad.

Se esforzaron en tenderle lazos para descubrir en Sus palabras un motivo de acusación o de denigración. Los fariseos y herodianos querían impulsarle a pronunciarse si era legítimo pagar el impuesto al César. Los saduceos le interrogaron acerca de la resurrección. Un doctor de la Ley le preguntó acerca del más grande mandamiento. Habiendo quedado todos reducidos al silencio, Jesús los desconcertó al preguntarles el sentido de las palabras de David dirigiéndose al Mesías como su Señor. Efectivamente, el Sal. 110 implica

claramente que Jesús no cometía blasfemia al decirse Hijo de Dios e igual a Dios. Durante todo este día rugió la controversia, y Jesús acusó a los dirigentes indignos (Mt. 23:1-38). El deseo de ciertos griegos que querían verle le hizo presagiar que los judíos lo rechazarían, los gentiles lo seguirían, y que su muerte era inminente (Jn. 12:20-50).

Al salir del Templo, anunció tristemente a sus discípulos la próxima destrucción de aquel magnífico edificio; después, en una conversación con cuatro de los Suyos, habló con más detalles acerca de la destrucción de Jerusalén, de la difusión del Evangelio, de los sufrimientos futuros de Sus discípulos y de Su Segunda Venida (Mr. 13). Esta declaración muestra que, en medio de la hostilidad que se había desencadenado contra Él, Jesús tenía la visión perfectamente clara; iba por delante de la tragedia, sabiendo que ella le conduciría finalmente a la victoria.

El plan de la traición fue seguramente llevado a cabo aquella noche. Judas, uno de los doce, había estado indudablemente alienado durante mucho tiempo del ideal espiritual del Maestro. El Iscariote estaba frustrado porque Jesús no mostraba intenciones de establecer un reino terreno. Juan dice de Judas que era codicioso. Durante la cena de Betania, aquel avaro se dio finalmente cuenta de su antipatía irreductible contra Jesús. Encolerizado al darse cuenta de lo vano de sus esperanzas decidió entregar a su Maestro a las autoridades. Su traición cambió sus planes. Los adversarios habían decidido esperar a que terminara la Pascua y que las multitudes se hubieran dispersado. No sabiendo de qué acusar a Jesús, acogieron complacidos la proposición de Judas. Parece que a la mañana siguiente, que era miércoles, Jesús se aisló en Betania. El jueves por la tarde se tenía que sacrificar el cordero pascual; la cena conmemorativa, de la que tenían que participar todos los israelitas, se celebraba después de la puesta del sol. Esa cena marcaba el inicio de la fiesta de los panes sin levadura, que duraba siete días. Este día, Jesús envió a Pedro y a Juan para que prepararan la fiesta en la ciudad, para los doce y para Él. Sus instrucciones significaban probablemente que se dirigieran a casa de un discípulo o de un amigo (Mt. 26:18).

Al ordenarles que, al entrar en la ciudad, siguieran a un hombre con un cántaro de agua, Jesús tenía la intención de mantener secreto el lugar donde iban a comer, para impedir a Judas que lo denunciara a las autoridades, lo cual hubiera podido causar la interrupción de la última y preciosa conversación con los apóstoles.

El jueves por la noche, Jesús celebró con sus discípulos la cena pascual. Con respecto a la posición de algunos de que Jesús fue crucificado en la tarde en que se sacrificaba el cordero pascual, y que la cena de la Pascua que celebró con Sus discípulos tuvo lugar un día antes de la verdadera celebración, se debe decir que se basa en una interpretación muy restringida del significado de la expresión «comer la pascua» en Jn. 18:28. No hay discrepancia. Como bien observa Sir Robert Anderson: «La única cuestión pendiente, por lo tanto, es el que la participación de los sacrificios de paces de la fiesta (de los panes sin levadura, que duraban siete días) pudiera o no designarse con el término de "comer la Pascua". La misma Ley de Moisés nos da la respuesta: 'Sacrificarás la Pascua a Jehová tu Dios, de las ovejas y de las vacas ... No comerás con ella pan con levadura; siete días comerás con ella pan sin levadura'» («El Príncipe que ha de venir», Pub. Portavoz Evangélico, Barcelona, pág. 131). Anderson considera también en su obra otros aparentes problemas, mostrando la concordancia interna de los relatos evangélicos. Cristo no murió el día que se sacrificaba el cordero pascual, sino el siguiente, como lo registran Mateo, Marcos y Lucas. Sólo una errónea interpretación del lenguaje usado por Juan ha permitido llegar a una hipótesis tan ajena al relato evangélico.

La retirada de Judas tuvo lugar muy probablemente antes de la institución de la Cena del Señor (véase CENA DEL SEÑOR), y Jesús predijo dos veces la caída de Pedro; la anunció primero en el aposento alto, y después en el camino hacia Getsemaní. El Evangelio de Juan no relata la institución de la Cena del Señor, sino las últimas palabras a los discípulos. Jesús los preparó de cara a Su muerte, revelándoles que, gracias a la obra del Espíritu Santo, su comunión espiritual sería mantenida y hecha fructífera (Jn. 14-16). Juan también registra la sublime oración sacerdotal (Jn. 17). Camino de Getsemaní, Jesús advirtió a los discípulos que iban a ser dispersados, y los citó para después de Su resurrección, en Galilea. La agonía del huerto marcó el abandono total y definitivo de Su persona para el sacrificio supremo. Judas apareció en la noche, acompañado de la cohorte, destacada de la guarnición acuartelada cerca del Templo, bajo el pretexto de que se tenía que arrestar a un peligroso revolucionario (Jn. 18:3, 12). Había con estos hombres algunos levitas de la guardia y algunos criados de los principales sacerdotes. Judas sabía que Jesús tenía la costumbre de acudir a Getsemaní. Ciertos exegetas suponen que el

traidor se dirigió primeramente al aposento alto y que, no hallando allí a Jesús, se dirigió al pie del monte de los Olivos, donde se hallaba el huerto. Después de unas breves palabras de protesta, Jesús se dejó arrestar; los discípulos huyeron.

La compañía armada lo condujo primero ante Anás (Jn. 18:13), suegro de Caifás. Jesús fue sometido a un interrogatorio preliminar por parte de Anás, mientras se convocaba el sanedrín (Jn. 18:13-14, 19-24). Es posible que Anás y Caifás residieran en el mismo edificio, porque el relato dice que las negaciones de Pedro fueron pronunciadas en el patio del palacio, mientras tenían lugar los interrogatorios ante Anás y, después, Caifás. Jesús rehusó, al principio, dar respuesta a las preguntas que se le hacían, y demandó la compulsación de los testigos de cargo. Anás lo envió atado a la residencia de Caifás, donde el sanedrín se había reunido con toda urgencia. Las deposiciones acerca de la blasfemia, que era el crimen que se le quería imputar, eran contradictorias. No se pudo dar prueba ninguna. Finalmente, el sumo sacerdote abjuró solemnemente al acusado para que dijera si era el Mesías. Jesús lo afirmó de una manera totalmente clara. El tribunal, furioso, lo condenó a muerte por blasfemia. Los jueces, entregando al condenado a innobles burlas, revelaron por ello mismo el espíritu de iniquidad con el que habían pronunciado la sentencia (Mr. 14:53-65).

Pero la Ley exigía que el sanedrín promulgara sus decretos de día, y no de noche. Así, el tribunal volvió a constituirse de nuevo, temprano, y repitieron el proceso (Lc. 22:66-71). Como los judíos no tenían derecho a ejecutar a los sentenciados sin el consentimiento del procurador romano, el sanedrín se dispuso a enviar a Jesús ante Pilato. Las prisas desvergonzadas de todo este procedimiento demuestran que el tribunal temía la intervención del pueblo, que hubiera podido impedir la ejecución. Pilato residía probablemente en el palacio de Herodes, sobre el monte Sion, no lejos de la mansión del sumo sacerdote. Todavía temprano, los miembros del sanedrín se dirigieron al pretorio para demandar que el procurador accediera a sus designios. Los judíos querían que Pilato les permitiera ejecutar al condenado sin que él viera la causa, pero Pilato se negó (Jn. 18:29-32). Entonces acusaron a Jesús diciendo «que pervierte a la nación, y que prohibe dar tributo a César, diciendo que él mismo es el Cristo, un rey» (Lc. 23:2). Cuando Jesús hubo admitido ante el gobernador su condición de rey, éste le interrogó sobre este punto particular (Jn. 18:33-38), y descubrió rápidamente que en Sus declaraciones no había un programa político de insurrección. Pilato afirmó que Jesús era inocente, y que quería liberarlo. Pero, en realidad, el procurador no se atrevió a oponerse a sus intratables administrados.

Después de haberle exigido encarnizadamente la ejecución de Jesús, Pilato recurrió a varios procedimientos mezquinos para quitar de sí aquella responsabilidad. Al saber que Jesús era galileo, lo envió a Herodes Antipas (Lc. 23:7-11), que se encontraba entonces en Jerusalén, pero Herodes rehusó juzgarlo. Mientras tanto, la multitud se acumulaba. Era costumbre liberar a un preso en la fiesta de la Pascua, por lo que el gobernador preguntó a la multitud qué preso quería que liberara. Es evidente que esperaba que la popularidad de Jesús haría que escapara de los principales sacerdotes. Pero éstos persuadieron a la muchedumbre que pidiera a Barrabás. El mensaje de la mujer de Pilato dando testimonio de la inocencia del Galileo aumentó sus deseos de salvarlo. A pesar de sus repetidas intervenciones en favor de Jesús, la muchedumbre se mostró implacable y ávida de sangre. El procurador, amedrentado, no tuvo la valentía de actuar en base a su convicción personal y se dejó arrancar el auto de ejecución. Mientras que, en el patio interior del palacio, Jesús sufría el suplicio de la flagelación, que precedía siempre al enclavamiento en la cruz, Pilato quedó embargado de dudas. Al presentarles al ensangrentado Jesús, coronado de espinas intentaba de nuevo satisfacer a los judíos, que, enardecidos por lo que ya habían conseguido, clamaron: «Debe morir, porque se hizo a sí mismo Hijo de Dios» (Jn. 19:1-7). Estas palabras renovaron en Pilato sus temores supersticiosos. Aún otra vez interrogó privadamente a Jesús, y volvió a intentar Su puesta en libertad (Jn. 19:8-12).

Los judíos, conociendo bien las ambiciones políticas del gobernador, lo acusaron de apoyar a un rival del emperador y de ser desleal a César. Esta calumnia fue más fuerte que las dudas de Pilato. Tuvo con ello el sombrío gozo de oír a los judíos proclamar toda su sumisión a Tiberio (Jn. 19:13-15), y entregó al Nazareno a Sus enemigos. Aunque era inocente, Jesús había sido condenado, y sin el debido proceso legal. Su muerte fue en realidad un asesinato legalizado. Cuatro soldados lo ejecutaron, bajo la supervisión de un centurión (Jn. 19:23).

Dos criminales fueron llevados a la muerte junto con Él. Por lo general, los condenados llevaban personalmente las dos partes de su cruz, o solamente la parte transversal. Al principio Jesús

llevó, al parecer, la cruz entera (Jn. 19:17), y después obligaron a Simón de Cirene a que la cargara (Mt. 27:32; Mr. 15:21; Lc. 23:26). El lugar de la crucifixión se hallaba fuera de las murallas, a poca distancia de la ciudad (véase CALVARIO). Habitualmente, el reo era clavado en la cruz tendida en tierra, y después la cruz era levantada y plantada en un agujero preparado para ello. El crimen del reo era indicado en una tableta fijada por encima de la cabeza. Para Jesús, la inscripción fue hecha en hebreo (arameo), griego y latín. Juan es el que la reproduce en su forma más larga: «JESÚS NAZARENO, REY DE LOS JUDÍOS» (Jn. 19:19). Marcos dice: «Era la hora tercera cuando le crucificaron» (Mr. 15:25), es decir, las nueve de la mañana. Si recordamos que el sanedrín lo había hecho comparecer al despuntar el día (Lc. 22:66), no hay problema acerca de Su crucifixión a las nueve de la mañana, lo que concuerda con las prisas de los judíos desde el inicio del drama.

En relación con la crucifixión, los Evangelios relatan unos detalles en los que no se puede entrar por falta de espacio. Ciertos reos se mantenían vivos varios días en la cruz; pero en el caso del Señor Jesús, además de que humanamente hablando se hallaba muy debilitado, se debe tener en cuenta que Él era el dueño de Su vida y muerte. Él había dicho a Sus discípulos: «Yo pongo mi vida, para volverla a tomar. Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar...» (Jn. 10:17, 18). Así, a la hora novena (aproximadamente nuestras tres de la tarde), después de que todo el país hubo estado tres horas en tinieblas, Cristo expiró con un gran clamor. Este mismo hecho muestra que la muerte de Cristo fue un acto activo de Su voluntad. No es ésta la manera en que mueren los crucificados, sino totalmente agotados, sin poder respirar. Las palabras pronunciadas desde lo alto de la cruz demuestran que estuvo consciente hasta el final, y que Él sabía perfectamente el significado de todo lo que sucedía. Un número muy pequeño de personas asistió a Sus últimos instantes. La multitud, que al principio había seguido el cortejo, se había vuelto a la ciudad, atemorizada ante las señales que habían acompañado la ejecución de Jesús. También los burlones sacerdotes se habían retirado. Algunos discípulos y los soldados fueron, según los Evangelios, los únicos que permanecieron allí hasta el fin. Así, los dirigentes no estaban informados de la muerte de Cristo. Para que los cuerpos no quedaran colgados de la cruz durante el sábado, los judíos pidieron de Pilato que se quebraran las piernas de los crucificados. Cuando los soldados se acercaron a Jesús para hacerlo con Él, se dieron cuenta de que ya había expirado. Queriéndose asegurar, uno de los soldados le traspasó el costado con una lanza. Juan, que estaba presente, vio salir sangre y agua de la herida (Jn. 19:34-35). Hay comentaristas que creen ver aquí que la causa de la muerte de Jesús fue el quebrantamiento de corazón. Sin embargo, como se ha indicado anteriormente, Jesús no murió porque Su cuerpo cediera, sino porque Él entregó Su vida. El quebrantamiento de Su corazón, si sobrevino, fue efecto, no causa de su muerte. Sin embargo, el hecho de que Él tuviera un absoluto control sobre Su vida, para ponerla y volverla a tomar, no quita realidad alguna a la inmensa profundidad de Sus sufrimientos, tanto de manos de Sus enemigos como, sobre todo, por la ira de Dios que cayó sobre Él como la víctima por los pecados del mundo. En palabras de J. N. Darby: «Para Él la muerte fue muerte. La debilidad total del hombre, el poder extremo de Satanás, y la justa venganza de Dios. Y a solas, sin simpatía de nadie, abandonado de todos aquellos a los que Él había amado. El resto, Sus enemigos. El Mesías entregado a los gentiles y cortado, ante un juez lavando sus manos y condenando al inocente, los sacerdotes intercediendo en contra del santo en lugar de en favor de los culpables. Todo tenebroso, sin un rayo de luz, ni siquiera de Dios» («Spiritual Songs», nota en pág. 34).
José de Arimatea, discípulo secreto de Jesús, a pesar de su elevada posición y de su membresía en el sanedrín, no había consentido en la condena del Señor (Lc. 23:51). Fue ante Pilato y reclamó el cuerpo de Jesús. Acompañado de algunas personas, José lo depositó en un sepulcro nuevo que había hecho tallar en la roca de su huerto.

10. RESURRECCIÓN Y ASCENSIÓN.
El repentino arresto y la rápida muerte de Jesús desconcertaron y abrumaron a los discípulos. Los Evangelios mencionan que al menos en tres ocasiones el Señor les había anunciado Su muerte y resurrección al tercer día; a pesar de ello, los discípulos se sentían demasiado frustrados en su dolor para tener ninguna esperanza. Los que han conocido el abatimiento y la amargura de una desolación completa no se asombran del comportamiento de los discípulos, ni dudan del relato evangélico. Los Evangelios no pretenden dar una relación total de los hechos, ni un catálogo de pruebas de la resurrección. Son un testimonio de la realidad por el testimonio de los apóstoles, a

los que Cristo se apareció en tantas ocasiones (1 Co. 15:3-8). Los Evangelios han registrado aquellos hechos que tienen un interés intrínseco, aquellos que Dios quiere que todos conozcan.

El orden de apariciones del Resucitado fue, probablemente, el siguiente:

Muy de mañana, el primer día de la semana, dos grupos de devotas galileas se dirigieron a la tumba para ungir el cuerpo de Jesús, con vistas a Su sepultura definitiva. El primero estaba compuesto por María Magdalena, María la madre de Jacobo, y Salomé (Mr. 16:1). Juana y otras mujeres no nombradas formaban un segundo grupo. El pasaje de Lc. 24:10 menciona el relato dado por todas las mujeres.

El primer grupo vio la piedra desplazada lejos del sepulcro; María Magdalena creyó que el cuerpo había sido quitado, y corrió para decírselo a Pedro y a Juan (Jn. 20:1, 2). Al entrar en el sepulcro, las otras mujeres vieron a un ángel que les anunció la resurrección de Jesús, y les dio orden de llevar la nueva a los discípulos (Mt. 28:1-7; Mr. 16:1-7). Es de suponer que al apresurarse a reunirse con ellos, se encontraron con el otro grupo de mujeres, y volvieron con ellas a la tumba, donde dos ángeles les repitieron solemnemente que Jesús no se hallaba ya entre los muertos, sino entre los vivos (Lc. 24:1-8). Saliendo del sepulcro, corrieron hacia Jerusalén para anunciar estas nuevas. Por el camino, Jesús se apareció a ellas (Mt. 28:9, 10). Durante este intervalo, María Magdalena había ya informado a Pedro y a Juan que el sepulcro estaba vacío; los dos discípulos fueron allí corriendo y vieron que era así como se les había dicho (Jn. 20:3-10). María Magdalena los había seguido. Ellos salieron del huerto, pero ella permaneció allí, y allí Jesús se apareció a ella (Jn. 20:11-18). Finalmente, todas las mujeres se reunieron con los discípulos, dándoles la maravillosa noticia. Pero la fe de los discípulos en la resurrección no debía basarse sólo en el testimonio de las mujeres. En este primer día de la semana, el Señor apareció a Simón Pedro (Lc. 24:34; 1 Co. 15:5), después a dos discípulos que se dirigían al pueblo de Emaús (Lc. 24:13-35); aquella misma tarde, Jesús se presentó a los apóstoles, en ausencia de Tomás (Lc. 24:36-43; Jn. 20:19-24). Esta vez comió delante de ellos, para demostrarles la realidad de su resurrección corporal. Los discípulos permanecieron en Jerusalén, en tanto que Tomás persistía en no creer lo sucedido. El domingo siguiente, Jesús se apareció de nuevo para dar la prueba de Su resurrección al apóstol incrédulo (Jn. 20:24-29). Es entonces, por lo que parece, que los apóstoles se dirigieron a Galilea. El Evangelio habla de siete de ellos que pescaban en el mar de Tiberíades, cuando el Señor se les apareció (Jn. 21). Les dio también una cita en un monte de Galilea; es allí que les confió la Gran Comisión, prometiéndoles Su poder y Su continua presencia (Mt. 28:16-20). Los quinientos discípulos de los que habla 1 Co. 15:6 es probable que asistieran a esta solemne delegación de autoridad. Más tarde, el Señor apareció también a Jacobo (v. 7), pero no sabemos dónde. Finalmente, Jesús envió a los apóstoles a Jerusalén, y los condujo al monte de los Olivos, en un lugar desde donde se divisaba Betania (Lc. 24:50, 51); de allí fue tomado al cielo, y una nube lo quitó de sus ojos (Hch. 1:9-12). Así, el NT menciona diez apariciones del Salvador resucitado, a las que Pablo añade su encuentro con Jesús en el camino de Damasco (1 Co. 15:8). Pero es indudable que hay otras apariciones que no han quedado registradas. Según Hch. 1:3, «después de haber padecido, se presentó vivo con muchas pruebas indubitables, apareciéndoseles durante cuarenta días». Sin embargo, ya no se mantuvo constantemente en contacto con Sus discípulos como antes; se manifestaba ante ellos en ciertas ocasiones (Jn. 21:1). Los cuarenta días entre la resurrección y la ascensión fueron un período de transición, destinado a formar a los discípulos en vista del futuro ministerio que iban a asumir. Había necesidad de que Jesús demostrara claramente, en diversas oportunidades, que había realmente resucitado. Ya se ha visto anteriormente que estas pruebas las dio de una manera plena y concluyente. El Señor tenía que completar Sus enseñanzas sobre la necesidad de Su muerte y sobre el carácter de la Iglesia que iba a establecer mediante el ministerio de ellos. También tenía que mostrar a Sus discípulos cómo Su obra era el cumplimiento de las Escrituras; también era éste el momento para empezar a hacerles comprender que se avecinaba una nueva dispensación. Antes de la muerte de Jesús, los Suyos no estaban preparados para recibir tal enseñanza (Jn. 16:12). También, las experiencias durante aquellos cuarenta días ayudaron a los discípulos a reconocer que, aunque ausente, su Señor estaba vivo, y muy cercano a ellos, aunque invisible; que había entrado en una vida nueva, con un cuerpo como aquel en el que le habían conocido y que, además, había sido ahora glorificado. Así, los suyos fueron llevados a proclamar por todo lugar la divinidad del Unigénito Hijo, verdadero rey de Israel, también el Hombre de Nazaret, el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo.

Mientras tanto, los judíos afirmaban que los discípulos habían robado el cuerpo de Jesús. El día de la crucifixión, los principales sacerdotes le habían pedido a Pilato que hiciera guardar la tumba por una guardia de soldados, por miedo a que el cuerpo de Jesús fuera sustraído. Cuando se produjo la resurrección, acompañada del descenso de un ángel que hizo rodar la piedra del sepulcro (Mt. 28:1-7), los guardias se aterrorizaron y huyeron. Paganos y supersticiosos, seguramente no fueron más tocados por lo que habían visto que el común de las personas ignorantes que piensan ver fantasmas. Las autoridades judías afectaron creer en una superchería de parte de los discípulos, y explicaron de esta manera la afirmación de los soldados, a los que sobornaron para reducirlos al silencio acerca de la resurrección de Jesús. Así se esparció la historia de que el cuerpo había sido quitado mientras dormían los de la guardia (Mt. 28:11-15). El día de Pentecostés, los apóstoles empezaron a dar testimonio de la resurrección de Jesús; el número de los creyentes aumentó rápidamente (Hch. 2). Los principales sacerdotes se esforzaron entonces, no mediante argumentos, sino por la violencia, en destruir este testimonio y en aplastar la naciente secta (Hch. 4). Hay por lo tanto dos hechos que permanecen irrefutables:

(I) No ha habido nunca ninguna persona capaz de mostrar el cuerpo muerto de Jesús. Los judíos hubieran podido sacar de ello el máximo partido, porque de esta manera hubieran cerrado definitivamente la boca a los discípulos. Por otra parte, si los cristianos hubieran estado en posesión del cuerpo, no se hubieran podido refrenar de embalsamarlo y de rodearlo de un verdadero culto.

(II) Si los discípulos hubieran afirmado falsamente la resurrección de su Señor, nada los hubiera llevado al martirio, y ello por millares, para sustentar una falsedad consciente. La Iglesia primitiva estaba totalmente convencida del hecho de la resurrección. Toda la transformación de los apóstoles y el dinamismo inaudito de los primeros cristianos no puede tener otra explicación, ni psicológica ni espiritualmente, sino sólo por el hecho de que eran testigos fidedignos de la resurrección de Cristo, con todas las consecuencias que ello comportaba.

Este artículo no tenía el propósito de desarrollar las enseñanzas del Señor Jesucristo, sino el de presentar el marco exterior e histórico de Su existencia terrena. Los Evangelios nos revelan gradualmente la personalidad de Jesús y Su mensaje. Esta revelación misma constituye una de las pruebas más sólidas de la veracidad de los relatos que se hallan en la base de nuestra información. Por Su humanidad, Cristo se sitúa sobre el plano histórico y en un medio particular. Su vida se desarrolla de una manera natural, sin detenerse, dirigiéndose con un propósito definido. Esta existencia auténticamente humana pertenece a la historia, pero Jesús declara abiertamente que Él es más que un hombre (cfr. p. ej., Mt. 11:27; Jn. 5:17-38; 10:30; 17:5, etc.); se revela poco a poco a Sus discípulos, que quedan impresionados por Su dignidad soberana (Mt. 16:16; Jn. 20:28). Más tarde, bajo la luz del Espíritu, de la reflexión y de la experiencia, se les fue desvelando más y más el hecho de Su divinidad.

El último de los apóstoles supervivientes vino a ser el cuarto evangelista. Relatando la carrera terrena de su Señor, lo presenta como la encarnación de Aquel que es el Verbo de Dios. Pero Juan nunca descuida ni disimula el aspecto humano de Jesús. Nos hace, de este Hombre incomparable, un retrato sumamente preciso. «En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios» (Jn. 1:1). «Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad» (Jn. 1:14).

«Estas (cosas) se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre» (Jn. 20:31).

Para otros aspectos de la persona y obra de Jesucristo, véanse CRISTO, HIJO DE DIOS, HIJO DEL HOMBRE, REDENTOR, SALVADOR

Bibliografía:

Bellet, J. G.: «El Hijo de Dios» (Ed. «Las Buenas Nuevas», Los Ángeles, s/f);
Bellet, J. G.: «La Gloire Morale du Seigneur Jésus Christ» (Editions D.B.T.C., Vevey, 1957);
Carballosa, E. L.: «La deidad de Cristo» (Pub. Portavoz Evangélico, Barcelona, 1982);
Dennet, E.: «Unsearchable Riches» (Bible Truth Publishers, Oak Park, Illinois, s/f);
Edersheim, A.: «The Life and Times of Jesus the Messiah» (Wm. E. Eerdmans, Grand Rapids, reimpresión, 1981);
Flores, J.: «El Hijo Eterno» (Clíe, Terrassa, 1983);
Flores, J.: «Cristología de Pedro, Cristología de Juan» (Clíe, Terrassa, 1979);
McDowell, J.: «Más que un carpintero» (Ed. Betania, Caparra Terrace, P.R. 1978);
Martínez, J. M.: «Cristo, el incomparable» (Clíe, Terrassa, 1970);
Morris, L.: «¿Por qué murió Jesús?» (Ed. Certeza, Buenos Aires, 1976);

Pentecost, J. D.: «El Sermón del Monte» (Pub. Portavoz Evangélico, Barcelona, 1981);
Sauer, E.: «El triunfo del crucificado» (Pub. Portavoz Evangélico, Barcelona, 1981);
Stibbs, A. M. y Grau, J.: «Dios se hizo hombre» (Ediciones Evangélicas Europeas, Barcelona, 1983);
Stott, J. R. W.: «Las controversias de Jesús» (Ed. Certeza, Buenos Aires, 1975);
Trenchard, E.: «Introducción a los cuatro Evangelios» (Ed. Literatura Bíblica, Madrid, 1974);
Wallis, A.: «¿Quién es Jesús de Nazaret?» (CLC, Madrid, 1968).
Libros que tratan específica o extensamente el tema de la Resurrección del Señor Jesús:
Green, M.: «¡Jesucristo vive hoy!» (Ed. Certeza, Buenos Aires 1976),
Ladd G E.: «Creo en la Resurrección de Jesús» (Ed. Caribe, Miami, 1977);
McDowell J.: «Evidencia que exige un veredicto» (Vida, Miami 1982);
Morrison, F.: «¿Quién movió la piedra?» (Caribe, Miami, 1977);
Sherlock, T.: «Proceso a la Resurrección de Cristo» (Clíe, Terrassa, 1981).

nom, JESURÚN

tip, MUSI
vet,
= «el que es recto».
Término poético afectuoso relativo al carácter moral que Israel debía manifestar (Dt. 32:15; 33:5, 26; Is. 44:2, 3).

nom, JESÚS

tip, BIOG HOMB HOAT HONT
ver, JESUCRISTO (I), JESUCRISTO (II), JESUCRISTO (III), JOSUÉ
vet,
(forma latina derivada del gr. «Iesous», transcripción del hebreo «Jeshua», forma tardía de «Jehoshua» o «Joshua», es decir, Josué: «Jehová es salvación»).
(a) El nombre de nuestro Señor. Véase JESUCRISTO.
(b) En los libros apócrifos en la LXX, este nombre aparece numerosas veces. El traductor del Eclesiástico al gr. fue Jesús el hijo de Sirach.
(c) Cristiano de origen hebreo; tenía como sobrenombre Justo; colaboró con Pablo (Col. 4:11).
Aparte de sus referencias a Josué (véase JOSUÉ) y a Cristo, el historiador Josefo menciona a doce personas que llevaban el nombre de Jesús.

nom, JETER

tip, BIOG HOMB HOAT
vet,
= «abundancia».
(a) Primogénito de Gedeón (Jue. 8:20).
(b) Un ismaelita, padre de Amasa (1 R. 2:5, 32; 1 Cr. 2:17). Es llamado Itra en 2 S. 17:25, y considerado israelita. Pudo haber sido ismaelita de nacimiento, y haber entrado en la congregación de Israel como prosélito.
(c) Hijo de Jada, de la tribu de Judá (1 Cr. 2:32).
(d) Hijo de Esdras, de la tribu de Judá (1 Cr. 4:17).
(e) Descendiente de Aser (1 Cr. 7:38).

nom, JETRO

tip, BIOG SACE HOMB HOAT
ver, SÉFORA
vet,
= «excelencia».
Sacerdote de Madián y suegro de Moisés (Éx. 3:1). En Éx. 2:18 es llamado Reuel (cfr. Josefo, Ant. 2:12, 1). El nombre Reuel significa «amigo de Dios»; el nombre Jetro era, por lo que parece, su título. Las siete hijas de Jetro pastoreaban sus rebaños. Moisés, que había llegado huyendo de Egipto, prestó sus servicios a estas pastoras. Jetro lo acogió y le dio a Séfora en matrimonio, una de las siete. Moisés se ocupó durante cuarenta años de los rebaños de su suegro (Éx. 3:1, 2; Hch. 7:30). Llamado por Dios a volver a Egipto para que fuera el libertador de los hebreos, Moisés obtuvo de Jetro su permiso para salir, su esposa Séfora y sus dos hijos le acompañaron (Éx. 4:18-20); más tarde envió provisionalmente a su esposa con los dos hijos a Jetro (Éx. 4:24-26; 18:2) (véase SÉFORA). Después de cruzar el mar Rojo, lo que llevó a los israelitas cerca del país de Jetro, el sacerdote de Madián devolvió a Séfora y a sus dos hijos a Moisés (Éx. 18:1-7). Jetro dio gracias a Dios por haber liberado a los israelitas, y ofreció sacrificios al Señor. Al ver que Moisés pasaba mucho tiempo juzgando querellas de poca importancia, Jetro le aconsejó que nombrara jueces.

nom, JETUR

tip, BIOG HOMB HOAT
vet,
Hijo de Ismael y nombre genérico de sus descendientes (Gn. 25:15; 1 Cr. 1:31; 5:19).

nom, JEZABEL

tip, BIOG SACE REYE MUJE MUAT TIPO
ver, JEHÚ
vet,
Hija de Et-baal rey de los sidonios, y sacerdotisa de Astarté antes de casarse con Acab rey de Israel (1 R. 16:31; Contra Apión, 1:18).
Dotada de un enérgico carácter, hacía lo que quería de su marido. Jezabel era una ferviente adoradora de Baal, por lo que su esposo construyó para ella en Samaria un templo y un altar consagrados a Baal, y una asera, estatua que representaba a la Astarté fenicia (1 R. 16:32, 33).
Aunque era sólo la esposa del rey, Jezabel hizo dar muerte a todos los profetas de Jehová que pudo hacer apresar (1 R. 18:4-13) y se propuso dar muerte al profeta Elías (1 R. 19 :1, 2). Promovió el asesinato legal de Nabot para conseguir su viña para su marido (1 R. 21:16-22).
Los perros se la comieron conforme a la profecía de Elías. Jezabel murió defenestrada durante el golpe de Jehú (véase JEHÚ) y fue atropellada por el carro de Jehú lanzado a toda velocidad. Al cabo de poco tiempo, al dar Jehú la orden de «enterrar aquella maldita», descubrieron que casi nada quedaba de su cadáver, que había sido comido por los perros (2 R. 9:7, 30-37).
Su acción de introducir en Israel el culto idolátrico a Baal y de dar muerte a los siervos del Señor, ha hecho recordar su nombre como baldón de infamia y como tipo de un sistema seductor dentro de la iglesia profesante, que atrae a otros a la idolatría (Ap. 2:20).

nom, JEZANÍAS. Véase JAAZANÍAS.

nom, JEZREEL

tip, CIUD BIOG HOMB HOAT
ver, JEZABEL, JEHÚ, ARMAGEDÓN
sit, a2, 371, 78
vet,
«Dios siembra, o esparce».
(a) Nombre de una ciudad fortificada (1 R. 21:23), con torre y puerta (2 R. 9:17; 10:7, 8) y de la llanura donde estaba situada esta ciudad. Jezreel se hallaba en Isacar (Jos. 19:16-18), no lejos del monte Gilboa (1 S. 31:1-5; cfr. 1 S. 29:1 y 2 S. 4:4). Después de varias incidencias históricas, esta ciudad vino a ser una de las capitales de Acab (1 R. 18:45) y de Joram su hijo (2 R. 8:29). Nabot era de Jezreel, y fue lapidado fuera de sus muros (1 R. 21:1, 13). Es allí donde Jezabel murió violentamente (véanse JEZABEL, JEHÚ). Jehú dio la orden de amontonar las cabezas de los setenta hijos de Acab a la entrada de la puerta de Jezreel (2 R. 10:1-11). El profeta Oseas denunció esta espantosa matanza y anunció que el Señor vengaría este derramamiento de sangre (Os. 1:4). Los cruzados no se equivocaron al identificar Jezreel con el «Parvum Gerinum». En la actualidad es un pueblo llamado Zer'în, 32° 34' N, 35° 19' E. Aunque se halla en el extremo de una llanura, su posición como ciudad fuerte era indudablemente excelente, al hallarse a lo alto de una elevación de unos 30 m. de altura, orientada hacia el noreste. Tiene un abundante suministro de agua.
(b) Ciudad del país montañoso de Judá (Jos. 15:56). De allí procedía seguramente una de las esposas de David, Ahinoam jezreelita (1 S. 25:43; 27:3). No ha sido identificada.
(c) Un hombre de Judá, descendiente de Hur (1 Cr. 4:3).
(d) Uno de los hijos del profeta Oseas. El niño recibió este nombre porque el Señor quería recordar al pueblo que la casa de Jehú recibiría castigo por la matanza de Jezreel (Os. 1:4).

nom, JEZREEL (Valle)

tip, VALL ESCA
ver, JEZABEL, JEHÚ, ARMAGEDÓN
sit, a2, 343, 80
vet,
«Dios siembra, o esparce».
El valle de Jezreel designa el gran triángulo raso que corta Palestina, inmediatamente al norte del Carmelo; tiene 35 Km. de longitud y, al este, 25 Km. de anchura. Es también conocido como Esdraelón, modificación griega del nombre de Jezreel, y también con el nombre de llanura de Meguido (cfr. Jdt. 1:8; 3:9; 4:6; 7:3). En la época de Gedeón, los madianitas plantaron su campamento en el valle de Jezreel (Jue. 6:33). Fue muchas veces campo de batalla de numerosas naciones. Es uno de los pocos sitios en Palestina donde se pueden disponer ejércitos en orden de batalla. Es asimismo la clave estratégica del país. En la época de los Jueces, Sísara y los cananeos fueron derrotados aquí (Jue. 5:19). Ocozías, rey de Judá, halló allí la muerte (2 R. 9:27), lo mismo que el rey Josías, herido en la batalla contra el faraón Necao (2 R. 23:29; Zac. 12:11). Según la profecía, ha de ser el campo donde se librará la última batalla de la historia (Ap. 16:16). (Véase ARMAGEDÓN.)

nom, JOA

tip, BIOG FUNC SACE HOMB HOAT

vet,
= «Jehová su hermano».
Nombre propio de varios personajes:
(a) Canciller de Ezequías, hijo de Asaf, uno de los tres comisionados a Rabsaces (2 R. 18:18, 26, 37; Is. 36:3, 11, 12), hacia el año 712 a.C.
(b) Tercer hijo de Obed-edom, portero corita (1 Cr. 26:4).
(c) Llamado también Etán (1 Cr. 6:21, 42), un levita de los hijos de Gersón. (Véase también 2 Cr. 29:12).
(d) Hijo de Joacaz y canciller del rey Josías. Ayudó en la reparación del templo (2 Cr. 34:8), hacia el año 623 a.C.

nom, JOAB

tip, BIOG HOMB HOAT EJER FUNC
vet,
= «Jehová su padre».
(a) Hijo de Sarvia hermana de David, y hermano de Abisai y Asael, jefe del ejército de David durante casi todo el reinado de éste (2 S. 2:13, 28; 10:7; 1 R. 11:15; 1 Cr. 27:34).
Fue valiente guerrero y hábil general, y estadista sagaz, y su grande influencia en los negocios públicos fue a menudo ejercida en bien de la nación, como en la rebelión de Absalón, y en el censo que se mandó formar de Israel (2 S. 18; 19; 24). Pero, como hombre, era altanero, vengativo y sin miramientos, lo cual lo corrobora la muerte que traidoramente dio a su rival Abner y a su primo Amasa (2 S. 3:27; 20:9, 10), su conducta para con David (2 S. 3:39; 19:5) y su connivencia con éste en el asunto de Urías; el haber dado muerte a Absalón y conspirado con Adonías contra el heredero designado por Dios para el trono; motivos por los cuales fue al fin condenado a muerte por Salomón y ejecutado al lado del altar (1 R. 2) hacia el año 1013 a.C.
(b) Hijo de Seraía, cuyos descendientes fueron artífices (en hebreo «charashim») en un valle al norte de Jerusalén (1 Cr. 4:14; Neh .11:34).
(c) Cabeza de una familia que regresó después de la cautividad (Esd. 2:6; 8:9; Neh. 7:11).

nom, JOACAZ

tip, BIOG REYE
vet,
= «Jehová posee».
(a) Variación del nombre de Ocozías, el menor de los hijos de Joram rey de Judá (2 Cr. 21:17; cfr. 22:1). Los elementos constitutivos del nombre han sido traspuestos.
(b) Hijo y sucesor de Jehú sobre el trono de Israel. Comenzó a reinar en el año 817 a.C., primeramente asociado con su padre, y reinó 17 años (2 R. 10:35; 13:1). Perpetuó el culto al becerro de oro instaurado por Jeroboam. El Señor castigó esta apostasía permitiendo a los sirios, bajo Hazael primero y después bajo Ben-hadad, derrotar a Joacaz. Al final, Joacaz se quedó limitado a tener una guardia de cincuenta jinetes, diez carros y diez mil soldados de a pie. En su angustia, invocó a Jehová, que libró a Israel, después de la muerte de Joacaz sin embargo, mediante sus dos sucesores: Joás y Jeroboam II. Joás volvió a tomar las ciudades que los sirios habían arrebatado a su padre; Jeroboam II restableció las antiguas fronteras de Israel. Es indudable que Joás tuvo una ayuda inesperada. Al atacar a los sirios por su retaguardia, el rey de Asiria los obligó a abandonar el reino de Israel y a acudir a su propio país para defenderlo.
(c) Uno de los hijos menores de Josías; a la muerte de este rey, el pueblo de Judá entronizó a Joacaz. El faraón Necao, al volver de la batalla contra Josías, pasó por Jerusalén, destituyendo a Joacaz, y poniendo en su lugar a Joacim su hermano mayor; Joacaz fue llevado cautivo a Ribla, y después a Egipto, donde murió (2 R. 23:30-34; 2 Cr. 36:1-4).
(d) Padre de Joa, que fue canciller de Josías (2 Cr. 34:8).

nom, JOACIM

tip, BIOG REYE HOMB HOAT
vet,
= «Jehová suscita».
Hijo del rey Josías (2 R. 23:34, 36). Se llamaba Eliaquim (Dios suscita). A la muerte de Josías, el pueblo entronizó a Joacaz, tercer hijo de Josías. Tres meses más tarde, el faraón Necao lo encadenó y llevó cautivo, poniendo en su lugar a su hermano mayor Eliaquim, cuyo nombre cambió por el de Joacim. Empezó a reinar alrededor del año 608 a.C., a los veinticinco años de edad. Joacim obligó a su pueblo a pagar onerosos tributos, que enviaba al faraón. Este hijo de Josías fue infiel a Jehová, y se lanzó a la idolatría. Jeremías escribió un rollo en el que daba las advertencias y amenazas de Dios, pero el rey, al leerlo, lo menospreció y desgarró con un cortaplumas, arrojándolo al fuego (Jer. 36). En el cuarto año de Joacim, Nabucodonosor venció a Necao en la batalla de Carquemis en el año 605 a.C., marchando a continuación contra Jerusalén. Joacim fue sometido a un tributo (2 R. 24:1; Jer. 46:2; Dn. 1:1, 2). Tres años más tarde, Joacim se

rebeló imprudentemente contra Nabucodonosor. Otros graves problemas abrumaban también el reino, por cuanto bandas armadas de moabitas, sirios y amonitas se dedicaban al pillaje de la tierra, lo mismo que bandas de caldeos, enviadas probablemente por el rey de Babilonia al llegar a conocer la rebelión (2 R. 24:2). Al final, Nabucodonosor acudió personalmente a Jerusalén, para llevarlo encadenado hacia Babilonia (2 Cr. 36:6). Pero este proyecto debió quedar frustrado, bien por muerte natural de Joacim, bien por ser asesinado. Su cadáver fue arrojado fuera de las puertas de Jerusalén, y fue enterrado como si se tratara del cadáver de un asno (Jer. 22:19; 36:30; Ant. 10:6, 3). Joacim había reinado once años, y le sucedió su hijo Joaquín, impuesto por Nabucodonosor (2 R. 23:36; 24:6).

nom, JOANA

tip, BIOG HOMB HOAT
vet,
(hebreo, «yohanan»)
= «gracioso don de Dios».
No mencionado en el Antiguo Testamento, figura en la genealogía de Jesús (Lc. 3:27). Algunos creen que es el mismo Hananías de 1 Cr. 3:19.

nom, JOAQUÍN

tip, BIOG REYE
vet,
= «Dios establecerá».
Hijo y sucesor de Joacim sobre el trono de Judá; empezó a reinar en el año 597 a.C. Según 2 R. 24:8 tenía entonces 18 años, en tanto que 2 Cr. 36:9 indica 8 años. Esta divergencia se encuentra en la LXX y en el texto masorético. Ello se explica asumiendo que Joaquín estuvo asociado diez años con su padre en el reino, y que reinó en solitario a partir de los 18 años. Su reinado duró tres meses y diez días, haciendo lo malo a los ojos del Señor. Durante este breve espacio de tiempo, los generales del rey de Babilonia asediaron Jerusalén, y la ciudad se rindió (cfr. 2 R. 24:12; cfr. Jer. 52:28). Joaquín fue deportado con sus mujeres, su madre, los criados del rey, todos los dignatarios del país y todos los artesanos (2 R. 24:8-16; 2 Cr. 36:9, 10). Joaquín fue encarcelado en Babilonia, pero en el año 37 de su exilio Evil-merodac accedió al trono de Babilonia y liberó a Joaquín, asignándole una pensión vitalicia (2 R. 25:27-30; Jer. 52:31-34). Es llamado Conías y Jeconías en los escritos de Jeremías.

nom, JOÁS

tip, BIOG REYE HOMB HOAT
vet,
= «Jehová ha dado».
(a) Hombre de Judá, de la familia de Sela (1 Cr. 4:22).
(b) Hombre de Manasés, de la familia de Abiezer, fue padre de Gedeón (Jue. 6:11, 15). Establecido en Ofra, estaba acomodado. Había erigido un altar a Baal y una asera, emblema de la Astarté cananea. Dios ordenó a Gedeón que derruyera todo aquello. Cuando los idólatras reclamaron a Gedeón para matarlo por aquel hecho, Joás respondió defendiéndolo: «Si es un dios, contienda por sí mismo» (Jue. 6:11-32).
(c) Benjamita de Gabaa, se unió a David en Siclag (1 Cr. 12:3).
(d) Uno de los hijos de Acab (1 R. 22:26; 2 Cr. 18:25).
(e) Hijo de Ocozías, rey de Judá. Al saber Atalía, madre de Ocozías, que su hijo había sido muerto, hizo dar muerte a todos los que quedaban de la sangre real, y se apoderó del trono. Sólo Joás pudo escapar a la muerte gracias a su tía Josaba, hermana del rey Ocozías y esposa del sumo sacerdote Joiada (2 R. 11:1-3). Joás, de un año de edad, fue escondido en el Templo, donde quedó durante seis años. Al séptimo año, Joiada preparó una conspiración para expulsar a la usurpadora Atalía del trono (2 R. 11:4-12). Atalía fue hecha prisionera y ejecutada inmediatamente fuera de la puerta de los Caballos (2 R. 11:13-16). Empezó a reinar en el año 842 a.C., a los siete años de edad, reinando cuarenta años. Joás, aconsejado por Joiada, destruyó el culto a Baal y ordenó la restauración del Templo, aunque el pueblo seguía celebrando un culto sobre los lugares altos (2 R. 12:1-16). Al morir Joiada, el rey y su pueblo se apartaron de Jehová, erigiendo aseras y otros ídolos. Al profetizar Zacarías hijo de Joiada contra tales prácticas, Joás ordenó su muerte (2 Cr. 24:15-22; Mt. 23:35). Poco después Hazael, rey de Siria, se apoderó de la ciudad filistea de Gat, y amenazó Jerusalén; Joás se vio obligado a entregarle los tesoros del Templo. Después, Joás cayó gravemente enfermo, y Amasa asumió la regencia. Unos siervos del rey Joás le dieron muerte en la cama en venganza de Zacarías hijo de Joiada (2 Cr. 24:25). Le sucedió Amasías su hijo (2 Cr. 24:27; 2 R. 12:21).
(f) Hijo de Joacaz, rey de Israel. Accedió al trono alrededor del año 800 a.C., y reinó 16 años. Este rey siguió adorando los becerros de oro de Bet-el y de Dan. Sin embargo, testimonió afecto al profeta Eliseo y se afligió por su enfermedad.

Eliseo le hizo abrir la ventana que daba al oriente y que disparara una flecha, cosa que hizo. A continuación, el profeta le ordenó que golpeara con sus saetas en el suelo. El rey lo hizo sólo tres veces. Las flechas simbolizaban las victorias que Joás debía conseguir sobre los sirios. Si hubiera golpeado cinco o seis veces, hubiera llegado a destruir totalmente su poder (2 R. 13:14-25). Después de la muerte de Eliseo, Joás proveyó cien mil soldados mercenarios a Amasa, rey de Judá, que quería llevar a cabo una expedición contra los edomitas. Convencido por un profeta, Amasías los devolvió. Sin embargo, aunque estos mercenarios habían sido pagados por adelantado, irritados, se lanzaron a saquear el territorio de Judá al dirigirse hacia el norte (2 Cr. 25:6-10, 13). Es posible que esto influyera en Amasa para declarar la guerra a Joás. En la batalla de Bet-semes Amasías fue derrotado, y Joás destruyó parte de los muros de Jerusalén, se llevó los tesoros del Templo y del palacio, y rehenes con los que asegurar la paz. A la muerte de Joás, su hijo Jeroboam II accedió al trono (2 R. 14:8-16; 2 Cr. 25:17-24).

nom, JOB

tip, BIOG HOMB HOAT
ver, LEVIATÁN, BEHEMOT
vet,
(heb. «'Iyyob»; etim. incierta).
Hombre íntegro y piadoso del AT. Vivió en el país de Uz (Jb. 1:1). La primera mención de Job en cualquier otro libro del AT se halla en Ez. 14:14, 16, 20. Este patriarca vivió en alguna parte al este de Palestina, en las proximidades del desierto, en una época en la que los caldeos hacían incursiones hacia occidente (Jb. 1:17). No existe razón alguna para dudar de la historicidad del libro de Job ni de la autenticidad de sus experiencias notables, que se describen, con una gran audacia poética, en el libro que lleva su nombre. El tema es el siguiente: ¿Por qué permite Dios los sufrimientos al justo? Estas experiencias han dado ocasión a un espléndido poema filosófico.

Bibliografía:
Heavenor, E. S. P.: «Job», en Nuevo Comentario Bíblico (Casa Bautista de Publicaciones, El Paso, 1977);
Kelly, W.: «Eleven Lectures on Job», en Bible Treasury, ene.-dic. 1916; «Notes on the Book of Job», ibid., ene. 1877-dic. 1878, y «Lectures on the Book of Job», ibid., mar.-dic. 1908;
Kline, M. G.: «Job», en the Wycliffe Bible Commentary (Moody Press, 1962);
Zuck, R.: «Job» (Pub. Portavoz Evangélico, Barcelona, 1981).

nom, JOB (Libro)

tip, LIBR CRIT LIAT
ver, LEVIATÁN, BEHEMOT
vet,
I. LIBRO.
Forma parte de la literatura llamada sapiencial. Se trata de un libro poético que relata los sufrimientos de Job y el debate entre sus amigos y él acerca de las causas de su desgracia y del gran problema del sufrimiento. En prosa se hallan el prólogo (Jb. 1:1-3:2), las introducciones a los diversos discursos, particularmente la introducción al discurso de Eliú (Jb. 32:1-5), y el epílogo que narra la bienaventuranza recibida por Job por la bendición de Dios (Jb. 42:7-17).
Si el tema del libro es por qué sufren los justos, su objetivo esencial es el de refutar la teoría según la cual el sufrimiento sería una señal de la ira de Dios, y tendría siempre como causa el pecado de aquel que sufre. El AT declara con frecuencia que la rectitud atrae la prosperidad, en tanto que la maldad provoca la desgracia (Éx. 23:20-33; Lv. 26; Dt. 28; Sal. 1; 37; 73; Is. 58:7-13; Jer. 7:5-7; 17:5-8, 18-27; 31:29, 30; Ez. 18). Las excepciones aparentes a esta norma de las retribuciones constituían un motivo de profunda perplejidad. El antiguo pensamiento hebreo tenía la tendencia a pensar que, por cuanto el sufrimiento era la consecuencia del pecado, todo sufrimiento, incluido el caso de un justo, se debía necesariamente a la comisión de una transgresión específica. Sin embargo, esta conclusión es errónea, bien que todos los hombres hayan nacido en pecado y susceptibles de caer. Por otra parte, las personas dependen unas de otras, y los inocentes pueden sufrir a causa de los injustos o de los culpables; la maldad no es siempre descubierta y triunfa en ocasiones, al menos momentáneamente. Job no pretende ser absolutamente sin falta, pero mantiene que su castigo está más allá de toda proporción con su pecado.
Al comienzo del libro, Job es muy rico. Posee varios rebaños de ganado mayor y menor, tiene una multitud de siervos y una numerosa familia. Satán pide y recibe permiso para probar la fe de Job. Todos sus bienes le son arrebatados, y después pierde todos sus hijos. Satanás, que no cede en su intento de quebrantar a Job, obtiene a continuación autorización para atacar su cuerpo. La fe de Job triunfa en medio de todas las pruebas;

finalmente recupera con creces su antigua prosperidad.
Entre el prólogo y el epílogo, el libro se puede dividir en tres secciones principales, teniendo cada una de ellas tres subdivisiones. El prólogo describe las riquezas y la felicidad de Job.
(A) Primera parte.
En la primera subdivisión nos muestra el inicio de las pruebas de Job, la pérdida de sus bienes y de su familia.
En la segunda subdivisión: el ataque sobre la propia persona de Job, segunda etapa de los sufrimientos del patriarca.
En la tercera subdivisión: llegada de Elifaz de Temán, Bildad de Suh, Zofar de Naama, los tres amigos que venían a «consolar» a Job.
(B) Segunda parte.
La segunda parte contiene la discusión entre Job y sus tres amigos, que hacen cada uno tres discursos, a excepción de Sofar, que sólo toma la palabra dos veces. Job responde a cada discurso. Esta discusión constituye la mayor parte del libro. Los tres amigos se basan en la idea de que el sufrimiento es siempre y necesariamente la consecuencia general. Como Job acepta este principio general, pero rehúsa su aplicación a su propio caso, se establece un interrogante, aunque al final de la discusión entre ellos la cuestión no queda en absoluto resuelta.
Primera serie de discursos:
Elifaz habla al principio acerca de la culpabilidad humana, y hace alusión al pecado de Job, pero de manera indirecta. Job responde que él es inocente.
Después Bildad se expresa en el mismo sentido; afirma que Dios no puede ser injusto, y por ello que el hombre tiene que ser culpable. Job de nuevo hace protestas de inocencia, y apela a Dios, y se lamenta de sus sufrimientos.
Zofar, por último, presenta los mismos argumentos, y da a entender de una manera más clara que Job debe haber cometido un pecado concreto.
La segunda serie de discursos se halla en los capítulos 12-20. Los oradores toman la palabra por el mismo orden, y reanudan la misma argumentación. Los amigos de Job se vuelven más vehementes, impacientes con su terquedad.
En la tercera serie de discursos (Jb. 21-31),
Elifaz acusa abiertamente a Job de un pecado secreto. Después de nuevas y vivas negaciones de Job,
Bildad vuelve de nuevo a su primer argumento, en tanto que
Zofar calla. Durante toda esta discusión, Job, profundamente consciente de su integridad, no puede comprender la aparente dureza de Dios para con él.
Cuanto más aumenta su sufrimiento externo, tanto más agudas son sus luchas internas; pero está decidido, venga lo que viniere, a no dejar a su Dios. Después Job tiene la repentina intuición de que el Señor lo vindicará al final, si no en esta vida, sí en la venidera. Job se llena de esta certeza, y proclama así su fe en la inmortalidad: «Yo sé que mi Redentor vive, y al fin se levantará sobre el polvo; y después de deshecha esta mi piel, en mi carne he de ver a Dios.» Job ha llegado con ello al fundamento inquebrantable, del que nada ya podrá hacerlo desviar (Jb. 19:25-26).
(C) En la tercera parte del libro (Jb. 32-37), Eliú hasta entonces en silencio, propone debatir la cuestión a partir de una base diferente. En lugar de considerar el sufrimiento de los hombres como castigo del pecado, Eliú estima que las aflicciones fortalecen y purifican a los creyentes. Así, no constituyen la expresión de la cólera de un Dios implacable, sino la corrección que inflige en disciplina amante. La tesis de Eliú hace de él un mensajero del Señor; prepara la intervención divina y aporta un argumento que Job puede considerar y, finalmente, admitir (Jb. 32-37). Después el Señor toma la palabra. Muestra a Job que el conocimiento humano está muy limitado para explicar de una manera satisfactoria el misterio de las dispensaciones divinas. Job se humilla delante del Señor (Jb. 38:1-42:6).
(D) Epílogo: Job recupera su prosperidad con creces, doblándola, lo mismo que el número de sus hijos (Jb. 42:7-17).

II. AUTOR, FECHA Y AUTENTICIDAD.
Ciertos críticos ponen en tela de juicio secciones importantes del libro:
(A) El prólogo y el epílogo.
(B) El capítulo 28, poema consagrado a la sabiduría divina.
(C) El discurso de Eliú (Jb. 32:1-37:24).
(D) La descripción del Leviatán (véase LEVIATÁN) y de Behemot (véase BEHEMOT; Jb. 40:10-41:25).
A todo ello se puede responder que no hay base alguna para atribuir el prólogo y el epílogo a un autor posterior. Toda la argumentación entre los tres amigos y Job presupone los sufrimientos de este último y la pérdida de sus hijos (cfr. Jb. 7:5; 8:4; 11:16; 13:28; 16:7; 29:5; 20:20, etc.). Es imposible demostrar que el capítulo 28 sea una interpolación, por mucho que este bello pasaje poético pueda ser considerado como una digresión. La eliminación de los más bellos

pasajes literarios de la obra disminuiría el valor del poema original, y sería un contrasentido pretender que los «interpoladores» tuvieran más genio que el mismo autor. Lo mismo sucede con la descripción del Leviatán y de Behemot, siendo que el estilo y vocabulario son parejos con el resto del libro (cfr. Jb. 40:15; 39:15 con Jb. 5:23; 41:9 con 3:9, entre otros). Se rechaza a Eliú con el pretexto de que no aparece en el prólogo; pero no se puede sostener filológicamente que sus discursos pertenezcan a una fecha posterior. Por otra parte, sus palabras forman una transición necesaria, por cuanto «preparan la intervención del Señor en medio de la tormenta, al describir la majestad de Dios» (J. H. Raven). Si Eliú no es mencionado en el epílogo, es porque no se merecía los reproches dirigidos a los otros amigos de Job.

El desarrollo de la argumentación da testimonio de manera evidente a la unidad literaria de la obra. Los acontecimientos relatados son reales, aunque sean presentados bajo una forma poética (Grocio). Job fue un personaje histórico, que habitó en el país de Uz; es mencionado en Ez. 14:14 y Stg. 5:11. Por lo general, Uz es situado en Edom (1 Cr. 1:42; Lm. 4:21). Un hecho notable es que ninguno de los nombres que aparecen en el libro es simbólico.

III. La fecha de redacción es muy debatida, y las estimaciones de los críticos oscilan entre la época patriarcal y el siglo IV e incluso III a.C. Sin embargo, los manuscritos de Job hallados en el mar Muerto en escritura hebrea arcaica dan evidencia irrefutable de que la obra es ciertamente anterior al exilio babilónico. Hay eruditos que señalan a Moisés, buen conocedor del desierto y de su historia por su estancia en Madián, como redactor. Otros señalan a Salomón, en el período de oro de la literatura sapiencial. Sin embargo, tampoco es improbable que uno de los participantes en el debate, quizás Eliú, o aún el mismo Job (cfr. Jb. 19:23-24), dejaran memoria escrita de él. El modo sumamente arcaico de vida que se presenta (riqueza medida en número de rebaños, sacrificios ofrecidos por el cabeza de familia, línea independiente del pacto mosaico, bien que incluida por el noéico) da asimismo evidencia de una fecha muy temprana. Nada, pues, impide pensar que el libro fuera redactado poco después de los acontecimientos de que informa. En este libro inspirado hallamos un drama terrible (físico, moral y espiritual, un drama integralmente total) de una conciencia pura que afronta una suerte humanamente incomprensible. Y en medio de todas las perplejidades brilla ya la luz profética del pasaje de la vida nueva en resurrección proveída por el «Goel» o Redentor (Jb. 19:25-27), luz que alumbra al sufriente Job en medio de lo más negro de la tormenta, y que es un eco anticipatorio de las proclamaciones del Evangelio de la salvación.

Bibliografía:

Heavenor, E. S. P.: «Job», en Nuevo Comentario Bíblico (Casa Bautista de Publicaciones, El Paso, 1977);
Kelly, W.: «Eleven Lectures on Job», en Bible Treasury, ene.-dic. 1916; «Notes on the Book of Job», ibid., ene. 1877-dic. 1878, y «Lectures on the Book of Job», ibid., mar.-dic. 1908;
Kline, M. G.: «Job», en the Wycliffe Bible Commentary (Moody Press, 1962);
Zuck, R.: «Job» (Pub. Portavoz Evangélico, Barcelona, 1981).

nom, JOCABED

tip, BIOG MUJE MUAT
ver, MOISÉS
vet,
= «Jehová es gloria».
Una de las hijas de Leví.
Se casó con Amram, su sobrino, y fue madre de María (o Miriam), de Aarón y Moisés (Éx. 6:20; Nm. 26:59). Véase MOISÉS.

nom, JOCMEAM

tip, CIUD
sit, a2, 429, 235
vet,
= «reunidos por el pueblo».
Ciudad de los levitas asignada al linaje de Coat en territorio de Efraín (1 Cr. 6:68), llamada Kibsaim en Jos. 21:22 y Jocmeam en 1 R. 4:12.

nom, JOCTÁN

tip, BIOG HOMB HOAT
vet,
Descendiente de Sem a través de Heber (Gn. 10:25).
De Joctán surgieron trece tribus árabes (Gn. 10:26-30; 1 Cr. 1:19-23).

nom, JOEL

tip, BIOG PROF HOMB HOAT
vet,
= «Jehová es Dios».
Nombre de trece personajes bíblicos. Se destacan estos dos:

(a) Hijo primogénito del profeta Samuel y padre de Hemán el cantor (1 S. 8:2; 1 Cr. 6:33; 15:17). También aparece con el nombre de Vasni (1 Cr. 6:28).
(b) Hijo de Petuel; su libro es el segundo entre los Profetas Menores (Jl. 1:1). La vida de este profeta no se conoce.

nom, JOEL (Libro)

tip, LIBR ESCA LIAT
ver, ARMAGEDÓN, GOG, MILENIO
vet,
No tenemos en este libro ninguna indicación precisa de la época del profeta. Pero ciertos detalles parecen militar poderosamente en contra de una fecha anterior a la de Isaías. Se piensa que se sitúa en la época del avivamiento religioso de comienzos del reinado de Joás (2 R. 12:1, 16; 2 Cr. 24:1). Por cuanto Joel no menciona al rey, pero habla de los sacerdotes y de las ceremonias regulares del culto (Jl. 1:9, 13; 2:12-17), esta situación armoniza con la época de la minoría de edad del rey Joás, cuando el poder lo ejercía el sumo sacerdote Joiada como regente (2 Cr. 23:2, 3). Por otra parte, Joel no hace mención alguna de los asirios ni de los caldeos, en tanto que hace alusión a enemigos que no existían como naciones en la época de los grandes imperios, o que no representaban amenaza entonces para Judá:
los edomitas (Jl. 3:19),
fenicios y filisteos (Jl. 3:4).
No hace mención alguna del reino del norte. Por ello, puede ser situado alrededor del año 800 a.C. Se puede añadir que muchos profetas usaron pasajes enteros de Joel (cfr. Am. 9:13 y Jl. 3:18; Is. 13:6, 9, 10 y Jl. 1:15; 2:1, 10; Sof. 1:14, 15 y JI. 2:1, 2; Ez. 47:1 y Jl. 3:18; Abd. 17 y Jl. 2:32). Resulta insostenible la postura de aquellos que buscan situar la profecía en la época de Jeremías, o incluso después del exilio en Babilonia.
La profecía de Joel tiene como perspectiva esencial el tiempo del fin. Joel parte de una catástrofe muy común en Oriente, una invasión de langostas seguida de una terrible sequía, para describir la época terrible del juicio de la ira de Dios sobre su pueblo y las naciones, el Día de tinieblas y de oscuridad, grande y muy terrible, el día grande y espantoso de Jehová (cfr. Jl. 1:15; 2:1, 2, 11, 31).
El profeta revela este «día», que no será un día solar, sino un período de varios años, período que debe corresponderse con el reinado del Adversario (Anticristo) según Dn. 9:24-27 y que Jesús describió en Mt. 24:29-30, Pedro en 2 P. 3:10-13, y Juan en Ap. 7 ss.
Joel nos presenta las siguientes etapas:
(a) El amanecer del día de Jehová. Castigo de la Judá infiel (en Joel, Judá representa el conjunto del pueblo), que consistirá en la súbita invasión del país por parte de un pueblo innumerable (Jl. 1:6). Este pueblo es identificado (Jl. 2:20): el del norte. Ezequiel da acerca de este enemigo detalles impresionantes (Ez. 38:1-9, 14-16). Este pueblo, incluyendo en su seno todo un grupo de naciones, será tan numeroso que Joel lo compara a una invasión de langostas (Jl. 1:4), atribuyéndole el mismo poder destructor (Jl. 1:6, 7). En Ez. 38:9 se le ve como una nube que va a cubrir el país. Jl. 2:1-11 constituye una visión apocalíptica de esta invasión: carros y caballos, llama de fuego, cielo oscurecido, tierra que tiembla, cielos estremecidos. Pudiera identificarse con una batalla con intervención de armamento nuclear. «¿Quién podrá soportarlo?» (Jl. 2:11). El profeta precisa el lugar de la batalla: «el valle de Josafat (Jl. 3:2, 12), alrededor de Jerusalén. Allí es donde se decidirá el resultado de esta guerra».
(b) El resultado del cataclismo: Si Dios tiene que castigar, quiere también su salvación. Por ello, le dirige apremiantes llamamientos al arrepentimiento (Jl. 1:13-14; 2:12-17). El castigo será para Judá como un crisol de purificación. Y la terrible y rápida tempestad será seguida de una liberación milagrosa. Dios mismo intervendrá para quebrantar el espíritu del invasor y aniquilarlo (JI. 2:18-20). La descripción paralela de esta intervención divina dada por Ezequiel es aún más detallada y cataclísmica (Ez. 38:17-23; 39:1-7); el enemigo del norte hallará allí su ruina total (Ez. 39:11-17). «Éste es el día del cual he hablado» (Ez. 39:8).
Ciertos comentaristas dudan acerca de si se ha de colocar esta derrota del enemigo del norte al comienzo de la septuagésima semana de Daniel (Dn. 9:27), o si debe ser considerada como una fase de la batalla de Armagedón. (Véanse ARMAGEDÓN, GOG.). En el primer caso señalaría la victoria del Anticristo y el punto de partida del pacto malvado que él hará con Israel. Parece, sin embargo, que Joel, como Ez. 38-39, cuadra mejor con el punto de vista de un doble cumplimiento, antes de la tribulación y después del Milenio (cfr. Alexander, Ralph: «Ezequiel», Pub. Portavoz Evangélico, Barcelona, 1979, PP. 123-134). En Joel se trata en particular el primer cumplimiento, en el período que cierra la Gran Tribulación y da inicio al Milenio (cfr. Jl. 3:1-2, 11-13, 18-21).
(c) El derramamiento del Espíritu sobre Israel. El pasaje de JI. 2:28-32 constituye un capítulo aparte,

el capítulo 3 en la Biblia hebrea. De esta profecía ha habido ya un primer cumplimiento parcial en Pentecostés, porque Pedro afirma: «Mas esto es lo dicho por el profeta Joel...» (Hch. 2:16-21). El Espíritu ha sido, en efecto, dado a todos los creyentes, en tanto que en el AT no era dado más que a ciertos privilegiados siervos de Dios. Pero es evidente que Pentecostés no era todavía el gran Día del fin, marcado por los fenómenos cósmicos y por el triunfo visible del Señor. Lo que además queda aún por cumplir es la conversión de «todo Israel» al Mesías, gracias a un derramamiento particular del Espíritu que la incredulidad de la nación ha retardado hasta ahora (Jl. 2:28-32; Is. 32:13-15; 34:16; Ez. 36:24-27; 39:28-29; Zac. 12:10). Cuando esto suceda, «mi pueblo nunca jamás será avergonzado» (JI. 2:26-27).
(d) La gloria del reinado mesiánico. Joel proclama el término del Día de Jehová con el anuncio del advenimiento del Señor a Sion (Jl. 3:17, 21). La prosperidad, paz y seguridad quedarán aseguradas al pueblo de Dios (Jl. 3:16, 18-20). Este reino de Cristo sobre la tierra es descrito más ampliamente por Isaías y otros profetas. Será un tiempo de inmensas bendiciones para Israel y para todas las naciones. (Véase MILENIO.)
Recapitulando, se puede decir que Joel presenta los acontecimientos del fin en el siguiente orden:
(a) Invasión de Palestina por las naciones, en el Día de Jehová (Jl. 2:1-10; cfr. Zac. 14:2; Ap. 16:14).
(b) Destrucción de los invasores por el Señor mismo (Jl. 2:11; Ap. 19:11, 21).
(c) Arrepentimiento del pueblo escogido (Jl. 2:12-17).
(d) Promesas divinas de liberación (Jl. 2:18-27).
(e) Derramamiento del Espíritu sobre Israel (Jl. 2:28-29).
(f) Retorno glorioso de Cristo, proclamación de su salvación y de su reino (Jl. 2:30-32; cfr. Hch. 15:15-17).
(g) Juicio de las naciones (Jl. 3:1-16).
(h) Descripción del reino mesiánico (Jl. 3:17-21; cfr. Zac. 14:1-21).

Bibliografía:
Deree, D.: «Joel», en Wycliffe Bible Commentary (Moody Press, Chicago, 1962);
Kelly, W.: «Joel», en The Minor Prophets (C. A. Hammond, Londres, 1874, PP. 61-115).

nom, JOHANÁN

tip, BIOG HOMB HOAT
vet,
= «regalo de Jehová».
(a) Hijo de Carea y capitán entre los judíos que quedaron en la tierra después de la destrucción de Jerusalén. Advirtió a Gedalías del complot que Ismael tramaba contra su vida. Cuando se llevó a cabo el asesinato, y el pueblo fue llevado cautivo, fue Johanán quien los rescató. Sin embargo, no quiso atender a las advertencias de Jeremías ni quedarse en la tierra, sino que condujo al remanente a Egipto, donde se entregaron a la idolatría (2 R. 25:23; Jer. 40:8-16; 41:11-16; 42:1-8; 43:2, 4, 5).
(b) Hijo mayor de Josías rey de Judá (1 Cr. 3:15).
(c) Hijo de Elioenai, un descendiente de David (1 Cr. 3:24).
(d) Hijo de Azarías, un sacerdote (1 Cr. 6:9, 10).
(e) El nombre de dos que acudieron a David en Siclag (1 Cr. 12:4, 12).
(f) Un efrainita, padre de Azarías (2 Cr. 28:12).
(g) Hijo de Hacatán, volvió del exilio (Esd. 8:12).
(h) Hijo de Eliasib levita (Esd. 10:6, Neh. 12:22, 23).
(i) Hijo de Tobías el amonita (Neh. 6:18).

nom, JOIADA

tip, BIOG SACE HOMB HOAT
vet,
= «Jehová ha conocido».
(a) Padre de Benaía, uno de los valientes de David (2 S. 8:18; 1 R. 1:8-44, etc.). En 1 Cr. 27:5 recibe el nombre de «sumo sacerdote», por lo que posiblemente es idéntico al apartado c.
(b) Sumo sacerdote durante la usurpación de Atalía. Preservó la vida de Joás, el hijo menor de Ococías, que tenía entonces un año, y consiguió, con prudencia y energía, ponerlo en el trono, haciendo ejecutar a Atalía. Se registra que Joás hizo lo recto a los ojos del Señor todos los días de Joiada; sin embargo, al morir el sacerdote, el rey olvidó todo lo que le debía, y dio muerte a Zacarías su hijo (2 R. 11:4-17; 12:2, 7, 9; 2 Cr. 22:11; 23:1-18; 24:2-25).
(c) Jefe de los aaronitas (o «príncipe de Aarón») que acudió a David en Hebrón (1 Cr. 12:27).
(d) Hijo de Benaía y uno de los consejeros de David (1 Cr. 27:34).
(e) Hijo de Paseah, reparó la puerta Vieja de Jerusalén (Neh. 3:6).
(f) Sacerdote mencionado por el falso profeta Semaías en sus cartas contra Jeremías (Jer. 29:26).

nom, JONADAB

tip, BIOG HOMB HOAT
vet,
= «Jehová es generoso».

(a) Hijo de Simea y sobrino de David. Apoyó a su primo Amnón en su deseo de poseer a su medio hermana Tamar, lo que condujo a la violación de ésta por Amnón (2 S. 13:3, 5, 32, 35).
(b) Hijo de Recab el fundador de los recabitas. Jehú lo tomó consigo para mostrarle su celo por Jehová (2 R. 10:15, 23; Jer. 35:6-19).

nom, JONÁN

tip, BIOG HOMB HOAT
vet,
Hijo de Eliaquim en la genealogía de Jesús (Lc. 3:30).
Vivió unos 200 años después de David.

nom, JONÁS

tip, BIOG PROF HOMB HOAT HONT
ver, JONÁS (Libro)
vet,
= «paloma».
(a) Profeta israelita. Hijo de Amitai, de Gat-hefer. Profetizó antes del final del reinado de Jeroboam II que Israel recobraría sus fronteras desde la entrada de Hamat hasta el mar del Arabá (2 R. 14:25; Jon. 1:1). (Véase JONÁS [LIBRO DE].)
(b) Padre de Simón Pedro (Mt. 16:17; Jn. 1:42; 21:15).

nom, JONÁS (Libro)

tip, LIBR TIPO LIAT
ver, NÍNIVE
vet,
El quinto de los «Profetas Menores». La importancia del elemento biográfico lo distingue de entre los demás escritos proféticos. Se puede dividir en tres secciones:
(a) La desobediencia de Jonás (Jon. 1). Jehová le había dado orden de que se dirigiera a Nínive y que profetizara contra aquella ciudad, a lo que se rebeló. Se embarcó en Jope (el mismo puerto que aparece en Hch. 9:38, que hoy recibe el nombre de Jafa) para huir a Tarsis. Se desató una violenta tormenta, y la nave peligraba. Los marinos echaron suertes para saber cuál era la causa de esta desgracia. La suerte recayó en Jonás. Habiendo relatado a los marinos que había desobedecido a Jehová su Dios, añadió: «Echadme al mar, y el mar se os aquietará» (Jon. 1:12). Los marinos lo hicieron muy a su pesar, y la tormenta cesó. Un gran pez que el Señor había preparado tragó a Jonás (Jon. 1:14-17).
(b) La oración de Jonás (Jon. 2). Asombrado al encontrarse aún vivo en el seno del mar, el profeta da gracias a Dios, que lo había salvado, y expresa su certeza de la liberación final. El pez vomita a Jonás sobre tierra.
(c) La predicación de Jonás y sus resultados (Jon. 3-4). Al recibir por segunda vez la orden de dirigirse a Nínive, Jonás obedece y proclama su mensaje. Los ninivitas se arrepienten públicamente, y Dios perdona a la ciudad. Esta mansedumbre disgusta a Jonás; se siente lleno de despecho, no sólo debido a que el arrepentimiento del pueblo había hecho nula su profecía (porque tanto el profeta como sus oyentes estaban a la espera de los acontecimientos, Jon. 3:9; 4:2), sino también probablemente debido a que Jonás presentía que la supervivencia de Nínive determinaría el aplastamiento de su propia patria. Al secar la calabacera, tan útil para protegerse del ardor del sol, el Señor enseña a su profeta la lección de la compasión divina hacia sus criaturas, con independencia de su procedencia étnica.
El motivo que impulsó a Jonás a huir fue probablemente un patriotismo estrecho y mal entendido. El profeta temía que Nínive se arrepentiría y que la misericordia de Dios preservaría la ciudad; en suma, deseaba abiertamente la destrucción de Nínive (Jon. 4:2, 4, 11), el poderoso enemigo de Israel. La preservación de Nínive iba a entrañar el juicio sobre Israel.
El objeto del libro es enseñar ante todo que los designios misericordiosos de Dios no tienen que ver exclusivamente con los hijos de Abraham, sino también con los gentiles, todavía ignorantes de la ley de Israel. Además de esta gran lección, el libro de Jonás constituye una ilustración de varias verdades típicas:
(a) Nínive se arrepiente por la predicación de un solo profeta, en tanto que Israel permanece insensible a pesar de los muchos profetas que le han sido enviados (cfr. Mt. 12:41). Se da un hecho general que se repetirá en el porvenir: Los gentiles aceptan más prestamente que Israel la enseñanza divina: los gentiles no siguen con mayor facilidad la ley moral, pero sí aceptan con mayor rapidez la totalidad de la Revelación (cfr. Is. 2:2-4 con v. 5).
(b) Jonás, israelita servidor de Dios, es enviado a predicar a los gentiles, lo que muestra que Dios se quiere servir de su pueblo para llevar a los gentiles al arrepentimiento y a la fe. Jonás no es el único israelita que ilustra esta verdad: Elías fue enviado a una viuda de Sarepta (1 R. 17); Eliseo sanó a Naamán el sirio (2 R. 5); Cristo habló de Dios a la samaritana, y sanó a la hija de una mujer sirofenicia (Jn. 4; Mr. 7).
(c) Jonás, el profeta desertor, es arrojado al mar, pero es salvado para poder cumplir su misión.

Ciertos comentaristas han sacado de este hecho una interpretación alegórica: Jonás simbolizaría el pueblo de Israel, elegido para ser testimonio de la verdad divina a las naciones. Enviado a Nínive, el profeta rehúsa dar su mensaje de parte de Dios, lo mismo que Israel rechaza al Mesías y lo deja crucificar por los gentiles, en lugar de aportarles el evangelio. El profeta, huyendo por mar en una nave, es azotado por la tempestad y finalmente tragado por el pez; de la misma manera, el pueblo, en medio de las pruebas más terribles, es «tragado» por la deportación (cfr. Jer. 51:34, 44) y por la dispersión mundial. Jonás no es digerido por el pez, como los judíos no son asimilados por los otros pueblos; el profeta invoca a Jehová (Jon. 2), de la misma manera que Israel en el exilio se acuerda de Dios, y desea ardientemente su restauración. El pez vomita a Jonás sobre la costa de Palestina, de donde había partido, de la misma manera que las naciones dejarán a Israel sobre las costas de su patria. Luego, Dios dirige a Jonás un segundo llamamiento; el profeta obedece al fin, dirigiéndose a Nínive, y la ciudad se convierte en masa. De la misma manera, Israel, al volver a Palestina, halla allí el arrepentimiento y una nueva vocación de evangelizar a los gentiles, que serán convertidos a su vez (Is. 66:18-20; 2:2-4; Zac. 8:20-23).

(d) Jonás, arrojado a las profundidades del Seol, sale vivo del abismo (Jon. 2:2, 6). Según Mt. 12:40, es un tipo del Mesías sepultado y resucitado tres días después.

(e) El libro de Jonás puede ser considerado como un verdadero tratado de misiones entre los gentiles. En efecto, ilustra la culpabilidad y perdición del mundo sin Dios; el amor del Señor hacia todas sus criaturas, el llamamiento que les hace, la salvación ofrecida, el anuncio del juicio; el papel del mensajero del Señor, sus motivos y las consecuencias de su desobediencia; la posibilidad de renovación de su llamamiento; el arrepentimiento y liberación de un pueblo entero; la demostración, en fin, de que los últimos pueden llegar a ser los primeros.

Autor, fecha y autenticidad.

La palabra de Jonás citada en 2 R. 14:25 tiene que haber sido proclamada al principio del reinado de Jeroboam II, hacia el año 780 a.C. El libro de Jonás no da fecha, pero es indudable que fue redactado por el mismo profeta a su retorno de Nínive. La visita a Nínive pudo tener lugar entre los años 780 y 750 a.C. Los críticos ponen en tela de juicio su autenticidad, y consideran la obra como una leyenda, un mito, una parábola. Afirman no poder admitir sus elementos milagrosos; pero los milagros citados aquí no son más increíbles que las plagas de Egipto, el paso del mar Rojo, la columna de fuego y de humo, el maná, la roca de Horeb, o la resurrección de Cristo. Los que rehúsan admitir la posibilidad de tales milagros sitúan la redacción del libro después del exilio, alrededor del siglo IV a.C. o posteriormente. Pero se puede evidenciar el carácter histórico de la obra y su unidad por las siguientes razones:

(a) El estilo es narrativo, los nombres no son simbólicos. El lector sin opiniones previas recibe la impresión de que se trata de un relato auténtico. Es indiscutible que el mismo Jonás fue un personaje histórico. Jesús afirma que Jonás estuvo tres días y tres noches en el vientre del gran pez. Afirma asimismo el milagro del arrepentimiento de los moradores de Nínive al oír la predicación de Jonás. Así, todo el relato del libro de Jonás queda autentificado por la autoridad de Cristo. La importancia dada por el Señor al milagro de Jonás es tan grande que puede declarar que a su generación no le será dada otra señal que ésta (Mt. 12:39-41; Lc. 11:29-32). Si admitimos la autoridad del Hijo de Dios, es insostenible el rechazo de la autenticidad del libro de Jonás y su carácter sobrenatural. Tampoco puede considerarse como una mera leyenda o parábola.

(b) Se ha echado mucho ridículo sobre la historia de la «ballena» de Jonás, debido a que las ballenas no pueden tragar a un hombre; además, raras veces aparecen por el Mediterráneo. Pero la verdad es que el texto no habla de una ballena, sino de un gran pez, de un monstruo marino. Hay grandes tiburones que pueden tragarse hombres enteros. Durante el siglo pasado y el presente han circulado varias noticias acerca de personas rescatadas con vida de las entrañas de grandes animales marinos. En Princeton Theological Review, por ejemplo, se narra el caso de un hombre que, caído al mar, fue rescatado tres días después, inconsciente pero vivo, al capturar un ballenero un mamífero marino y abrirlo (vol. 25 [1927], p. 636). No hay motivo alguno para dudar del relato, excepto la incredulidad que no acepta que Dios pueda intervenir, y que desconoce el poder de Dios.

(c) La inmensidad de Nínive (Jon. 3:3; 4:11), que había sido puesta en tela de juicio por ciertos críticos, ha sido confirmada por las excavaciones arqueológicas. La ciudad interior tenía catorce kilómetros de perímetro y se desparramaba en numerosos suburbios alejados entre sí un buen número de kilómetros (véase NÍNIVE).

(d) Debido a la presencia de arameismos en el texto, se ha argüido que ello indica una fecha tardía. Pero no puede descartarse una influencia aramea en el reino del norte en los tiempos anteriores a Jeroboam II, debido a los muchos contactos comerciales con el exterior, Las correspondientes con Jeremías y ciertos salmos no tienen peso en este argumento, como se documenta en el estudio de R. D. Wilson «The Authenticity of Jonah», en Princeton Theological Review, vol. 16, PP. 280-298, 430-456.
(e) El argumento de por qué el rey de Asiria recibe el nombre de «rey de Nínive» en Jon. 3:6 no se sostiene, por cuanto en otros pasajes del AT se usan apelaciones semejantes. El rey de Israel recibe el nombre de rey de Samaria (1 R. 20:43; 21:1), y el rey de Siria, el de rey de Damasco (2 Cr. 24:23).
(f) En general, los críticos rechazan el «salmo» del capítulo 2, pero con ello destruyen la simetría del libro, en el que cada mitad comprende dos capítulos. Estos autores acusan a Jonás de no pronunciar una oración sino un cántico de liberación; con esto exhiben su ignorancia de que la esencia misma de la oración es la confianza y la acción de gracias. Se ha de observar que este salmo es la acción de gracias de Jonás no por haber salido del pez, sino por haber escapado a morir ahogado. Todas las expresiones de su oración tienen este sentido.
(g) Para los críticos, toda noción universalista de la salvación es tardía e incluso postexílica. Pero esta concepción es arbitraria, porque desde el mismo principio la Biblia afirma que el objetivo de Dios es el de salvar a toda la raza humana y a todas las naciones de la tierra (Gn. 9:17; 12:3; 18:18; 49:10; Sal. 72:8-11, etcétera).
(h) Es perfectamente plausible que los ninivitas se arrepintieran. Su imperio estaba entonces en una precaria situación, y su historia menciona las epidemias de los años 765 y 759 a.C., así como un eclipse total en el año 753, todo lo cual era considerado como señales de la ira divina. Cierto que ignoramos qué relaciones puedan existir entre estas señales y Jonás; pero la llegada de un profeta extranjero, del que los ninivitas pudieron llegar a conocer su extraña odisea, pudo llegar a conmoverlos. Señalemos aquí que se trata de su arrepentimiento, y no de su conversión total. De la misma manera hubo avivamientos nacionales en Judá bajo los reinados de Ezequías y Josías; sin embargo, éstos duraron bien poco; el retorno nacional a Dios fue pasajero y no impidió la tragedia final. En cuanto al silencio de la historia profana acerca de ello, si fue un arrepentimiento fugaz, al no haberse dado el cumplimiento de la profecía de destrucción, es posible que los corazones de los ninivitas se vol
vieran pronto a sus viejos caminos (cfr. Jer. 34:8-11 ss). Con mayor razón, los historiadores paganos habrían pasado este episodio en silencio. De todas maneras, el argumento del silencio no tiene verdadero fundamento. Hace pocos decenios, debido al hecho de que no se conocía ninguna referencia extrabíblica a los hititas (heteos), se declaraban un error las 47 alusiones a los heteos en la Biblia. Los descubrimientos arqueológicos efectuados con posterioridad han reducido a la nada todas las anteriores afirmaciones. Queda la posibilidad de que un día salgan a la luz de las ruinas de Nínive las tabletas que serían el relato ninivita de la predicación de Jonás y sus consecuencias.
Mientras, no hay razón alguna para no aceptar totalmente el testimonio de la profecía y de Jesucristo, aceptando como justa la superinscripción de este pequeño libro: «Vino palabra de Jehová a Jonás hijo de Amitai...» (Jon. 1:1).
Bibliografía:
Aalders, G. C.: «The Problem of the Book of Jonah» (Tyndale Press, Londres, 1948);
Kelly, W.: «Jonah», en The Minor Prophets (C. A. Hammond, Londres, 1874, reimpresión s/f);
Livingstone, G. H.: «Jonás», en Comentario Moody del Antiguo Testamento (Pub. Portavoz Evangélico; en inglés: Wycliffe Bible Commentary, Chicago, 1962);
Robinson, D. W. B.: «Jonás», en Nuevo Comentario bíblico (Casa Bautista de Publicaciones, El Paso, 1977).

nom, JONATÁN

tip, BIOG SACE HOMB HOAT
ver, MEFI-BOSET
vet,
= «Jehová ha dado».
(a) Levita, hijo o descendiente de Gersón hijo de Moisés (Jue. 18:30). Indudablemente se trata del mismo levita que fue a Belén de Judá, y que después salió de esta ciudad para buscar otra residencia. En el monte de Efraín consintió en servir como sacerdote a sueldo en la casa de Micaía; en contra de la Ley, el joven levita consintió en ello. Posteriormente, el ídolo fue robado por danitas emigrantes, y el sacerdote vino a ser el primero en una línea que se mantuvo hasta «el día del cautiverio de la tierra» (Jue. 18:30). Este cautiverio tiene referencia al exilio del arca de Silo (cfr. Jue. 18:31).

(b) Primogénito de Saúl (1 S. 14:49; cfr. 1 S. 20:31). Fue hombre valiente y lleno de fe. Dio muerte a la guarnición filistea en Geba (1 S. 13:2, 3). Los filisteos reunieron sus ejércitos; Jonatán fue sólo acompañado de su escudero, confiado en el Señor, y se enfrentó con ellos, y los filisteos cayeron ante él. Desconocedor de la maldición pronunciada por su padre contra quien comiera nada hasta la noche, Jonatán tomó un poco de miel silvestre. Deseando seguir la victoria, Saúl inquirió de Jehová, pero sin recibir respuesta. Por ello se echaron suertes para saber por qué el Señor no respondía, y la suerte cayó sobre Jonatán. Saúl sentenció que Jonatán debía morir, pero el ejército lo impidió (1 S. 14:1-46).
A la muerte de Goliat a manos de David, Jonatán hizo pacto con él, porque «lo amó como a sí mismo» (1 S. 18:1), y le dio de sus ropas y sus armas (1 S. 18:3-4). Después protegió a David de la ira de Saúl, aunque era heredero del trono, y consintió en que David fuera el rey; él sólo deseaba ser el segundo en el reino, tras David (1 S. 19:1-7; 20:1-42; 23:16-18). Sin embargo, Jonatán se quedó atrás con su padre, en lugar de dar una adhesión incondicional al elegido de Dios, y con su padre murió (1 S. 30:2). Es tipo de la persona de doble ánimo, y muestra el peligro de no actuar de una manera decidida (cfr. 1 S. 20:42; 23:16, 18).
En cumplimiento de su juramente con Jonatán, David tomó bajo su protección a Mefi-boset su hijo. Véase MEFI-BOSET.
(c) Hijo de Abiatar el sumo sacerdote (2 S. 15:27, 36; 17:17, 20; 1 R. 1:42, 43).
(d) Hijo de Simea hermano de David, dio muerte a un gigante (2 S. 21:20-22).
(e) Tío o pariente de David, su consejero y secretario (1 Cr. 27:32).
(f) El escriba en cuya casa estuvo encarcelado Jeremías (Jer. 37:15, 20; 38:26).
(g) Hay además otros nueve personajes con este nombre en el AT: 2 S. 23:32; 1 Cr. 11:34; 2:32, 33; Esd. 8:6; 9:15; Neh. 12:11, 14; 12:35; Jer. 40:8.

nom, JOPE

tip, CIUD PUEM
sit, a2, 150, 303
vet,
= «belleza».
Antigua ciudad fortificada y puerto de mar, atribuida a la tribu de Dan (Jos. 19:46). Se halla a unos 55 Km. de Jerusalén. Recibía la madera enviada desde Tiro para la construcción del Templo de Salomón (2 Cr. 2:16).
Desde este puerto embarcó Jonás para dirigirse a Tarsis (Jon. 1:3), intentando escapar de Dios.
Al emprenderse la reconstrucción del Templo después del exilio babilónico, volvió a ser el puerto de recepción de la madera del Líbano para este fin (Esd. 3:7).
Allí el apóstol Pedro resucitó a Tabita, y moró un cierto tiempo en casa de un curtidor llamado Simón (Hch. 9:36-43). Allí fueron a buscarlo los siervos de Cornelio desde Cesarea (Hch. 10:5-48).
Hoy se llama Jafa, y se halla a orillas del Mediterráneo, sobre una colina de poco más de 35 m. de altura, Es un importante puerto del estado de Israel, y forma la conurbación Tel-Aviv-Jafa, con unos 360.000 habitantes contando sólo la zona central de Tel Aviv-Jafa. Sin embargo, su entidad metropolitana, que comprende también las ciudades de Ramat Gan, Holon y otras adyacentes o muy cercanas, constituye la mayor conurbación de Israel, con más de un millón y medio de habitantes. Fuente: www.travelnet.co.il/tnet/israel/cities/telaviv/ (abril 1998).

nom, JORAM

tip, BIOG REYE HOMB HOAT
vet,
= «Jehová es ensalzado».
(a) Hijo y sucesor de Josafat rey de Judá (853-841 a.C.). Los primeros cuatro años reinó en corregencia con su padre. Se casó con Atalía, hija de Acab y Jezabel. Dio muerte a sus seis hermanos y estableció la adoración a Baal en Jerusalén. Fue atacado por los filisteos y árabes, que se apoderaron de sus mujeres e hijos. Fue advertido acerca de sus acciones por un escrito del profeta Elías (escrito indudablemente con antelación, cfr. 2 Cr. 21:12), en el que le anunciaba que Dios azotaría a su pueblo con una plaga gravosa. La enfermedad del rey sería tal que sus entrañas se desparramarían. Fue de esta manera que penosamente murió (1 R. 22:50; 2 R. 1:17; 8:16-29; 11:2; 12:18; 1 Cr. 3:11; 2 Cr. 21:1-20; 22:1, 11; Mt. 1:8).
(b) Hijo de Acab y Jezabel. Sucedió a su hermano Ocozías rey de Israel, y reinó doce años (852-841 a.C.). Quitó los baales, pero siguió con el pecado de los becerros de oro en Dan y Bet-el (2 R. 3:1-3). Se alió con Josafat contra el rey de Moab, que se había rebelado contra él. En la batalla, las tropas aliadas de Israel, Judá y Edom consiguieron la victoria, lo que llevó a que el rey de Moab, en su desesperación, ofreciera a su primogénito en holocausto sobre el muro, con lo que los israelitas se fueron (2 R. 3:4-27). En época de Joram tuvo

lugar el sitio de Samaria por parte de los sirios, con una terrible hambre, y su liberación milagrosa (2 R. 6:24-7:20), y también la curación de la lepra de Naamán (2 R. 5). En cumplimiento de la profecía contra la casa de Acab (cfr. 1 R. 21:20-24), Jehú dio muerte a Joram (2 R. 9:1-23), arrojando su cadáver en el campo de Nabot (2 R. 9:24-26).
(c) Otros personajes que llevan este nombre son mencionados en 2 S. 8:10; 1 Cr. 18:10; 26:25; 2 Cr. 17:8.

nom, JORDÁN

tip, RIOS
sit, a2, 454, 285
vet,
= «el que desciende»
La corriente de agua más importante de Palestina. Tiene diversas fuentes. La fuente oriental se halla en Banias, la antigua Cesarea de Filipo, de donde brota una corriente abundante, el Banias, de una gruta elevada. La fuente central se halla en Tell el-Kadi, probablemente la antigua Dan. Allí brotan, en dos lugares, las aguas que forman el río Leddan. La tercera fuente, la más septentrional y elevada de las tres, es perenne; brota debajo del pueblo de Hasbeya y da origen al curso de agua llamado Hasbany. Según Thomson, este río tiene 64 Km. más que los otros dos, siendo que el Leddan es el más caudaloso y el Banias el más bello. Este último recorre más de 19 Km. antes de llegar al lago de Huleh. La unión del Banias y del Leddan se halla casi a mitad de camino entre el lugar llamado Banias y el lago de Huleh; la confluencia de este nuevo río con el Hasbany se halla a 1,5 Km. más abajo. El lago Huleh tiene más de 6 Km. de longitud. El Jordán sale al sur de este lago, y corre casi 17 Km., hasta el lago de Galilea que mide casi 21 Km. de longitud. Después de haber cruzado esta extensión de agua, el río sigue un curso sinuoso, dirigiéndose hacia el mar Muerto, a unos 105 Km., a vuelo de pájaro, del extremo meridional del lago de Galilea. Desde Banias hasta el mar Muerto, el Jordán mide más de 167 Km., si se tiene en cuenta la longitud de los dos lagos, y se descartan los meandros.
Es el único río del mundo cuyo curso se halla, en la mayor parte de su longitud, por debajo del nivel del mar. Cuando brota de la gruta de Banias, el Jordán se halla a unos 300 m. por encima del nivel del Mediterráneo. Cuando entraba en el valle de Huleh, este lago, desecado en la actualidad por los israelitas, tenía 3-4 m. de profundidad, y su superficie se hallaba a unos 2 m. sobre el nivel del mar. Desciende a continuación unos 208 m., hasta llegar a la entrada del mar de Galilea. Al desembocar en el mar Muerto, el Jordán se halla a 366 m. por debajo del nivel del Mediterráneo. Es evidente que este curso de agua merece bien su nombre, de raíz semita, «Yardën», «el que desciende».
Desde el mar de Galilea al mar Muerto hay 27 rápidos importantes y un gran número de otras caídas de menor importancia. La zona meridional del valle es una zona verdaderamente tropical. Josefo (Guerras 4:8, 3) dice que la irrigación permitía cosechas lujuriantes.
Lot eligió este fértil lugar sin tomar en cuenta ninguna consideración moral (Gn. 13:8-13).
Antes de la llegada de los romanos, el río carecía de puentes. Se tenía que cruzar mediante numerosos vados de fácil acceso. Estos vados se hallaban a lo largo del descenso del Jordán, hasta la desembocadura del Jaboc, que cruzó Jacob (Gn. 32:10; 33:18). Por debajo de este lugar el Jordán sólo es vadeable durante unas pocas ocasiones en el año.
Josué atravesó el Jordán a pie enjuto (Jos. 3:1-17; 4:1-24; Sal. 114:3, 5). Ha habido varias ocasiones en tiempos modernos en que ha quedado al descubierto el lecho del Jordán, debido a la formación de un dique natural. En el siglo XIII el sultán Bibars había dispuesto la construcción de un puente a través del Jordán. La crecida del río dificultaba los trabajos. En la noche del 7 al 8 de diciembre de 1267 se derrumbó un cerro de gran altura que dominaba las aguas al oeste, obstruyendo el curso del agua, con lo que el río estuvo detenido durante dieciséis horas. Sucesos análogos tuvieron lugar en 1906 y 1927. Es posible que en época de Josué, bajo la dirección divina, sucediera algo parecido. Dios se sirve tanto de las fuerzas de la naturaleza como de acciones sobrenaturales para llevar a cabo su voluntad. En todo caso, fue bajo su dirección que tuvo lugar aquel suceso. Fue el escenario de grandes hechos históricos. David lo cruzó huyendo de Absalón y volviendo para recobrar el reino (2 S. 17:22, 24; 19:15-18). Yendo a ser arrebatado por un carro de fuego, Elías lo cruzó con Eliseo de forma milagrosa (2 R. 2:8-9, 14). Allí logró Naamán su curación de la lepra (2 R. 5:13). Juan el Bautista ejercía allí su ministerio del bautismo, y allí fue bautizado el Señor Jesucristo (Mt. 3:6, 13-17). En la actualidad constituye la frontera entre Israel y Jordania.

nom, JORNAL, JORNALERO

tip, LEYE

vet,
En la antigüedad, era frecuente pagar en especie (Gn. 29:15, 20; 30:28-34), pero también con plata (Éx. 2:9).
La Ley de Moisés ordenaba pagar a los jornaleros al caer la tarde (Lv. 19:13; Dt. 24:14, 15).
Los profetas denunciaban a los que retenían el jornal debido a sus trabajadores (Jer. 22:13; Mal. 3:5; Stg. 5:4).
En la época de Cristo, el salario de un día de trabajo era de un denario (equivalente a unos cuatro gramos de plata, cfr. Mt. 20:2). La capacidad de compra de esta suma era grande, aunque no la conocemos con exactitud (cfr. Lc. 10:35).

nom, JOSABET

tip, BIOG MUJE MUAT
vet,
= «juramento de Dios».
Hija de Joram y tía de Joás, reyes de Judá (2 R. 11:1-3; 2 Cr. 22:11).

nom, JOSADEC

tip, BIOG SACE HOMB HOAT
vet,
= «Dios es justo».
Levita de los que regresaron con Zorobabel de la cautividad (Esd. 3:2, 8; Neh. 12:26; 1 Cr. 6:15).

nom, JOSAFAT

tip, BIOG VALL REYE ESCA HOMB HOAT
ver, ATALÍA, JOÁS, JORAM
vet,
= «Jehová ha juzgado».
(a) Rey de Judá, hijo y sucesor de Asa. Parece que estuvo asociado en el trono con su padre en el año 37 de su reinado, el año 11 de Omri (1 R. 16:28, 29, LXX), reinando en solitario cinco años más tarde, alrededor del año 871 a.C. (1 R. 22:41, 42; 2 Cr. 17:1). Reinó veinticinco años, si se incluye el período de corregencia con Asa. Tenía 35 años al iniciar su reinado. Su madre se llamaba Azuba hija de Silhi (1 R. 22:42). Fue un rey piadoso, adorando a Jehová, no buscando los baales (cfr. 1 R. 22:43; 2 Cr. 17:3), aunque el pueblo seguía sacrificando en los lugares altos (1 R. 22:44). Por ello, Dios otorgó una gran prosperidad al rey. Josafat tomó medidas para instruir al pueblo en la Ley de Jehová por las ciudades de Judá (2 Cr. 17:7-9). El terror del Señor cayó sobre los reinos vecinos, y los árabes y filisteos se hicieron tributarios de Josafat (2 Cr. 17:10, 11). Puso guarniciones en las ciudades fuertes de su reino (2 Cr. 17:12-19), e hizo la paz entre Israel y Judá, que desde la época de Roboam habían estado en guerra entre sí, casando a su hijo Joram con Atalía, la hija de Acab y Jezabel. Ésta fue una unión imprudente que traería funestas consecuencias (véanse ATALÍA, JOÁS, JORAM; cfr. 1 R. 22:45; 2 R. 8:18, 26 y 2 R. 11). Sin embargo, hizo finalmente desaparecer de Judá los lugares altos, y centralizó la adoración de Dios en Jerusalén, conforme a la Ley (2 Cr. 17:5, 6), destruyendo también a los sodomitas (1 R. 22:47).
Aliado con Acab, combatió contra los sirios para reconquistar para Israel la ciudad de Ramot de Galaad. Acab murió en aquella batalla. Josafat fue reprendido por sus impías alianzas por un profeta llamado Jehú (2 Cr. 19:1). Más tarde, Dios intervino en su favor destruyendo providencialmente la liga de moabitas, amonitas y edomitas que se había formado contra él (2 Cr. 20). Después, mostrando su propensión a la alianza con la casa de Israel, emprendió una empresa comercial junto con Ocozías; Dios desbarató sus planes destruyendo los navíos que habían preparado en Ezión-geber (2 Cr. 20:35-37). Murió a los 60 años, hacia el año 850 a.C., y fue sepultado en la ciudad de David, sucediéndole Joram su hijo.
(b) Otros personajes que llevan el nombre de Josafat son:
un archivero bajo los reinados de David y Salomón (2 S. 8:16; 20:24; 1 R. 4:3);
un valiente de David (1 Cr. 11:43);
un sacerdote cuando el arca fue llevada a Jerusalén por David (1 Cr. 15:24);
un intendente de Salomón (1 R. 4:17);
el padre de Jehú rey de Israel (2 R. 9:2, 14).
(c) Valle donde el Señor juzgará al fin de los tiempos a las naciones (Jl. 3:2, 12). Ya en la época de Eusebio, en el siglo IV d.C., se identifica el valle de Josafat con el del Cedrón. Sin embargo, esta identificación es una mera suposición, basada en los pasajes citados y en Zac. 14. Ningún valle conocido ha llevado este nombre. El profeta Joel pudo haber escogido este nombre debido a su valor simbólico, por cuanto significa «Jehová ha juzgado».

nom, JOSÉ

tip, BIOG FUNC TIPO HOMB HOAT HONT
ver, GENEALOGÍA (de Jesús), EGIPTO (Estancia israelita), TIPO, TIPOLOGÍA, JESUCRISTO, MARÍA, MATÍAS
vet,
= «que él (Dios) añada». (Heb.: «Yãsaph».).

Tiene también la resonancia de una forma verbal que significa «él eleva». En Gn. 30:23, 24 el escritor juega con el nombre y las dos etimologías, no dando la raíz de la palabra, sino la razón por la que el nombre fue dado.

1. Undécimo hijo de Jacob y primogénito de Raquel (Gn. 30:22-24). Su historia ocupa los capítulos 37, 39-50 del libro de Génesis. Nació en Padán-aram (Mesopotamia) seis años antes del retorno de Jacob a Canaán (Gn. 30:25; cfr. Gn. 31:41), cuando Jacob tenía 90 o 91 años. El favoritismo paterno hacia él provocó la envidia de sus hermanos. Es bien conocida la historia de cómo primero sus hermanos pensaron en darle muerte, y al final lo vendieron a una caravana de mercaderes que se dirigía a Egipto y su compra por Potifar, oficial de la guardia de Faraón (Gn. 37), su encarcelamiento por el despecho de la esposa de Potifar, que no consiguió seducirlo (Gn. 39), el sueño del copero y panadero de Faraón, encarcelados con él (Gn. 40); el doble sueño de Faraón y su interpretación por José, anunciando siete años de prosperidad y siete de hambre, junto con su ascensión a primer ministro de Faraón (Gn. 41); la llegada de los hermanos de José para comprar alimentos, y los tratos de José con ellos, para inducirlos al arrepentimiento (Gn. 42-45); la emigración de Jacob y toda su familia a Egipto y su establecimiento en la tierra de Gosén bajo la protección de Faraón y de José (Gn. 46-47); las bendiciones y muerte de Jacob (Gn. 48-49) y la muerte de José (Gn. 50).

Muchos autores sitúan el período egipcio de la vida de José bajo los faraones hicsos. Sin embargo, las dificultades de este punto de vista van aumentando con las investigaciones. La cronología egipcia tradicional está llena de problemas que hallan su solución más satisfactoria con una revisión que la haga coherente con la evidencia interna de los monumentos e inscripciones y con la evidencia etnológica de los países de aquel área. Los trabajos de Velikovsky y de Courville indican que, en lugar de las fechas comúnmente aceptadas de alrededor del año 1871 a.C. bajo la dinastía XII de los hicsos, la ascensión de José al puesto de primer ministro en Egipto se sitúa alrededor del año 1665 a.C. (aceptándose un intervalo de 215 años para la estancia de Israel en Egipto [véase EGIPTO (Estancia israelita), c, Duración de la estancia en Egipto]), como visir de Sesostris I. Courville identifica a Mentuhotep con José en base a la coincidencia de sus circunstancias personales e históricas en las inscripciones y monumentos con las de José en las Escrituras (cfr. Courville, «the Exodus Problem and its Ramifications», vol. 1, PP. 133-161 [véase EGIPTO, Bibliografía]). Por otra parte, los costumbrismos y el colorido del relato de José en Egipto son netamente egipcios, y concuerdan con el marco histórico de manera fidedigna. Nombres como Potifar, Zafnat-panea, Asenat, Potifera, On (Gn. 39:1; 41:45, etc.), y los títulos de los funcionarios, son evidencia de un registro exacto de los acontecimientos. En Gn. 41:14 se señala que, a pesar de la urgencia con la que se hizo salir a José de la cárcel, tuvo que ser afeitado y cambiado de ropas antes de presentarse ante Faraón. Los egipcios no llevaban barba, y el ceremonial exigía que los sacerdotes fueran rasurados. Los monumentos y los papiros dan la misma descripción que Génesis para la investidura de altos cargos: imposición de collar, anillo, y vestiduras de lino. Un magno giro económico hizo que todas las tierras, excepto las de los sacerdotes, vinieran a ser propiedad de los faraones. Es según la etiqueta egipcia que la comida fue servida por separado a José, a sus hermanos, y a los invitados egipcios (Gn. 43:32). José comía solo, a causa de su rango y de su pertenencia a la clase sacerdotal, que le impedía mezclarse con los inferiores. Había una mesa especial para los egipcios, por cuanto éstos debían mantenerse apartados de los extranjeros. Los pastores, porqueros y vaqueros, incluso egipcios, eran relegados al ostracismo, porque se consideraba que el cuidado de los animales era incompatible con el nivel de refinamiento y propiedad que exigían los egipcios (Gn. 46:34; Herodoto 2:47; cfr. 164). Es posible, debido a esto, que José instalase a su familia en el país de Gosén, donde los hebreos estaban alejados de los egipcios.

Las tribus de Manasés y de Efraín descendían de los hijos de José. Las bendiciones que Jacob pronunció desde su lecho mortuorio para José se dirigían tanto a él como a estas dos tribus (Gn. 48:8-22; 49:22-26). El nombre de José en el Sal. 80:2 designa poéticamente a las tribus de Manasés y de Efraín.

José es, tipológicamente, una notable profecía del Señor Jesucristo: rechazado por sus hermanos, el pueblo judío, que será finalmente restaurado por el Señor, mediante el arrepentimiento, a una tierra feraz, después de haber pasado por juicios. Durante su rechazamiento, José contrae matrimonio con una mujer gentil, tipo de la Iglesia, asociada al Señor también en su rechazamiento. (Véanse TIPO, TIPOLOGÍA.)

2. Otros personajes llamados José:

Uno de los hermanos de Jesús (Mt. 13:55; Mr. 6:3).

Tres antepasados de Jesús (Lc. 3:24, 26, 30).
Nombre propio de Bernabé, el compañero de misión de Pablo (Hch. 4:36).
Barsabás, que tenía por sobrenombre «Justo», y nominado como candidato a tomar la vacante dejada por Judas en el Colegio Apostólico, se llamaba José. Fue Matías el elegido (Hch. 1:21-26). (Véase MATÍAS.)
Otros aparecen en Nm. 13:7; 1 Cr. 25:2; Esd. 10:42; Neh. 12:14).

nom, JOSÉ DE ARIMATEA

tip, BIOG FUNC HOMB HONT
ver, GENEALOGÍA (de Jesús), EGIPTO (Estancia israelita), TIPO, TIPOLOGÍA, JESUCRISTO, MARÍA, MATÍAS
vet,
= «que él (Dios) añada». (Heb.: «Yãsaph».).
Miembro del sanedrín, hombre rico y distinguido, esperaba el reino de Dios (Mr. 15:43). No había consentido en la sentencia de muerte pronunciada contra Jesús, por cuanto era discípulo secreto de Él, al igual que Nicodemo, el único otro miembro del concilio que tenía fe en Él. Valerosamente, José reclamó el cuerpo de Jesús a Pilato, y lo sepultó en su propio sepulcro nuevo, cumpliendo así la profecía de Is. 53:19 (Mt. 27:57-60; Lc. 23:50-53; Jn. 19:38).

nom, JOSÉ (Esposo de María)

tip, BIOG HOMB HONT
ver, GENEALOGÍA (de Jesús), EGIPTO (Estancia israelita), TIPO, TIPOLOGÍA, JESUCRISTO, MARÍA, MATÍAS
vet,
Era un hombre «justo». Al ver el estado grávido de María sospechó, naturalmente, que le había sido infiel, y decidió repudiarla secretamente sin causar ningún escándalo público (Mt. 1:18, 19). Al revelarle un ángel la verdadera razón, fue obediente a las instrucciones que recibió de Dios en cuanto a su esposa (Mt. 1:20) y en la misión de proteger al niño Jesús. Era de la casa y linaje de David, dándose su genealogía en Mt. 1-y quizá también en Lc. 3. (Véase GENEALOGÍA (de Jesús)). La visita a Jerusalén cuando el Señor tenía doce años de edad es el último incidente en el que aparece. Recibe en una ocasión el apelativo de «el carpintero» (Mt. 13:55), como también lo fue el Señor (Mr. 6:3). Era la costumbre que todos los judíos aprendieran un oficio (Mt. 1:16-25; 2:13, 19; Lc. 1:27; 2:4-43; 3:23; 4:22; Jn. 1:45; 6:42). (Véanse JESUCRISTO, MARÍA.)
Circula una apócrifa Historia de José el Carpintero, que data del siglo IV o V d.C.; originalmente redactada en copto, fue conservada en árabe. Se conocen traducciones al inglés, francés y alemán. Fue usado por una secta monofisita copta que glorificaba a José.

nom, JOSEFO (Flavio)

tip, SACE BIOG HIST HOMB HONT LIBR
ver, DIÁSPORA
vet,
Descendiente de la familia sacerdotal, nació en Jerusalén el año 37 o 38 d.C. Perteneciente al partido fariseo, comenzó la carrera de abogado a los 26 años, dirigiéndose a Roma, donde consiguió la absolución de unos sacerdotes judíos. En el año 66 d.C., tomó parte en la revuelta judía contra los romanos. Hecho prisionero, y después liberado, se puso al servicio de estos últimos. Acompañó a Tito en su última campaña en Palestina, estando presente en la caída de Jerusalén el año 70 d.C. Establecido en Roma y gozando del favor imperial, se consagró a la redacción de sus obras, muriendo a fines del siglo I.
Obras:
Las Guerras de los Judíos da relación de la historia de los judíos desde los Macabeos hasta la destrucción de Jerusalén, ocupando la mayor parte del libro la última revuelta que llevó a la destrucción del Templo y de Jerusalén.
Las Antigüedades de los Judíos es una obra que expone, en veinte libros, la historia general del pueblo judío. El autor da una gran cantidad de preciosos detalles acerca del periodo desde los Macabeos hasta Herodes. Su tendencia habitual es acercar, en el plano cultural, al pueblo judío a los griegos y romanos. Compara las concepciones de los rabinos con las ideas de los filósofos griegos. El célebre pasaje sobre Jesús (18:2-4) no parece ser una interpolación total, ya que en la antigua versión árabe existe, aunque sin el entusiasmo con que aparece en las versiones occidentales.
El escrito Contra Apión es una defensa del judaísmo, lleno de datos útiles acerca de las creencias y costumbres de los judíos de la diáspora (véase DIÁSPORA).

Bibliografía:
Josefo, F.: «Contra Apión» (Trad. F. Samaranch, Ed. Aguilar, Madrid, 1967);
Las Guerras de los Judíos, incluyendo la autobiografía del mismo Flavio Josefo (Ed. Clíe, Terrassa, 1983);

Complete Works (trad. al inglés por W. Whiston, pub. en 1867, reimpresión 1960/1978 por Kregel Pub., Grand Rapids).

nom, JOSÍAS

tip, BIOG REYE CRIT HOMB HOAT
fot, dib00290
ver, DEUTERONOMIO, PENTATEUCO, JOACAZ
vet,
= «Jehová sana».

(a) Hijo y sucesor de Amón rey de Judá. Entronizado a los ocho años de edad hacia el año 638 a.C., tuvo como consejero durante su juventud, según parece, al sumo sacerdote Hilcías. Al año octavo de su reinado, se propuso actuar conforme a las leyes de Dios, y reformar según su voluntad la vida de la corte, con lo que comenzó a extirpar la idolatría y todo lo contrario a la Ley de Dios. Siguió en este esfuerzo a lo largo de los años, no sólo en Jerusalén y Judá, sino también en lo tocante al reino del norte (2 R. 22:1, 2; 2 Cr. 34:1-7, 33). En el año decimoctavo de su reinado, tomó enérgicas medidas para restaurar y embellecer el Templo. En el curso de las obras, el sumo sacerdote Hilcías encontró en el santuario el libro de la Ley, y lo entregó a Safán, el escriba, que lo leyó ante el rey. Josías quedó profundamente tocado por la profecía que anunciaba las terribles consecuencias de abandonar a Jehová. Rasgó sus vestiduras y se humilló ante Dios que, en su misericordia, le dio la certidumbre de que el juicio inminente no caería durante su vida (2 R. 22:8-20; 2 Cr. 34:15-28).

La profecía que tanto afectó al rey se halla en los capítulos 28 a 30 de Deuteronomio, especialmente en Dt. 29:25-28. El libro hallado por Hilcías, por lo tanto, contenía al menos el quinto libro de Moisés, o quizás el Pentateuco entero. En la época de la apostasía y de las persecuciones, bajo el dilatado reinado de Manasés, la consigna había sido indudablemente la de hacer desaparecer y destruir los libros sagrados (2 R. 21:16; 2 Cr. 33:9).

Hilcías descubrió probablemente la copia de la Ley que era asignada al Templo. El rollo habría sido escondido o tirado durante la profanación del santuario (Dt. 31:9, 26), o quizás, siguiendo una antigua tradición, hubiera sido emparedado durante la construcción del primer templo. Los críticos pretenden que este «descubrimiento del libro de la Ley de Moisés» bajo Josías fue tan sólo una piadosa superchería. Los sacerdotes, según los críticos, habrían redactado el Deuteronomio para presentarlo falsamente como un escrito de Moisés, con el objetivo de atribuirse mayor importancia. Sin embargo, esta teoría carece de todo fundamento, y se enfrenta directamente con la evidencia interna e histórica. (Véanse DEUTERONOMIO, PENTATEUCO.)

La lectura del libro dio un nuevo ímpetu a la reforma ya emprendida por Josías. Después de juramentarse a adorar solamente a Jehová, se apoderaron de todos los objetos del culto a Baal, Astarté y de todo el ejército del cielo, y, quemándolos, los arrojaron al torrente Cedrón. Se desató una campaña de destrucción contra los sodomitas, y se destruyeron los lugares altos, no sólo en el territorio de Judá, sino también en el territorio previamente ocupado por las diez tribus. En Bet-el, Josías exhumó las osamentas de los sacerdotes idólatras y las quemó sobre el altar cismático, cumpliendo así la profecía del varón de Dios en la época de Jeroboam I (1 R. 13:2). No dudó tampoco en dar muerte sobre los altares a los sacerdotes que sacrificaban sobre ellos. Después de purificar el país, Josías hizo celebrar una Pascua tan estrictamente observada como no se había visto desde la época de Samuel (2 R. 23:1-25; 2 Cr. 25:19-34:29).

Trece años después de esto, Josías trató de resistir al faraón Necao, que iba a luchar contra Asiria. Malherido en la batalla en Meguido, en la llanura de Jezreel, fue llevado a Jerusalén, donde murió. Había reinado 31 años, contando con 39 de edad, en el año 608 a.C. (2 R. 22:1; 23:29, 30; 2 Cr. 35:20-27; cfr. Zac. 12:11). Jeremías y Sofonías profetizaron durante la última parte de su reinado (Jer. 1:2; 3:6; Sof. 1:1). Fue sucedido por su hijo Joacaz. (Véase JOACAZ).

(b) Hijo de Sofonías, en la época del profeta Zacarías (Zac. 6:10).

nom, JOSUÉ

tip, BIOG SACE HOMB HOAT
ver, CANAÁN, ARCA DEL PACTO, JESÚA
vet,
(Heb. «Y'hõshû'a»: «Jehová es salvación».)

(a) Colaborador y sucesor de Moisés; su nombre era al principio Oseas, salvación (Nm. 13:8, 16). Era descendiente de Efraín e hijo de Nun (Nm. 13:8, 16). Condujo a los israelitas a la victoria sobre Amalec en Refidim (Éx. 17:8-16). Estuvo con Moisés en el Sinaí, mientras que al pie del monte el pueblo se hacía el becerro de oro. Josué tomó los gritos de orgía en el campamento por clamor de lucha (Éx. 24:13; 32:17, 18). Fue encargado del cuidado del primer tabernáculo de reunión (Éx. 33:11). A los 40 años de edad, Josué, como representante de Efraín, fue señalado con

otros once israelitas para que fuera a espiar los puntos débiles de Canaán. Josué y Caleb se esforzaron en persuadir al pueblo que había que avanzar y apoderarse del país, fiados en Dios (Jos. 14:7; Nm. 13:8; 14:6-9). A causa de su actitud, sus oyentes casi los apedrearon (Nm. 14:10). Dios los recompensó por su lealtad y fe, prolongando sus vidas, y permitiéndoles la entrada en la Tierra Prometida (Nm. 14:20-28). Al final de los cuarenta años en el desierto, Moisés, por orden de Dios, puso a Josué ante el sumo sacerdote y delante de toda la asamblea, en Sitim, para conferirle públicamente la sucesión (Nm. 27:18-23; Dt. 1:38). Justo antes de la muerte de Moisés, los dos hombres entraron en el tabernáculo, a fin de que Josué fuera consagrado por el Señor mismo al puesto de caudillo del pueblo (Dt. 31:14, 23). Inmediatamente después, Josué empezó los preparativos para pasar el Jordán. El pueblo tenía tres días para reunir las provisiones (Jos. 1:10-11). Josué recordó a las dos tribus y media ya establecidas al este del Jordán que tenían que apoyar a sus hermanos en la empresa militar (Jos. 1:12-18), y envió a espías a explorar Jericó (Jos. 2:1). El campamento fue instalado a la orilla del Jordán, y el pueblo recibió una orden de marcha minuciosamente preparada (Jos. 3:1-6). El plan militar que Josué preparó para la conquista de Canaán demuestra sus capacidades militares. Entre sus previsiones se hallaban: un campamento central con una ventajosa situación; la toma de las ciudades en las cercanías del campamento; grandes ofensivas que deberían seguir de inmediato a estas victorias. Pero Josué cometió el error de hacer un pacto con los gabaonitas y de no dejar una guarnición en la ciudad de los jebuseos después de su conquista. Estos dos fallos contribuyeron decisivamente al aislamiento de Judá de las tribus del norte (Jos. 9). Siguiendo las órdenes de Moisés, Josué condujo al pueblo sobre los montes Ebal y Gerizim para que oyeran las bendiciones y las maldiciones (Jos. 8:30-35). Las expediciones militares de Josué quebrantaron el poder de los cananeos, pero no llegaron a exterminarlos (véase CANAÁN, La tierra y su conquista). A pesar de la perspectiva de nuevas campañas, había llegado el momento de establecerse en el país. Ayudado por el sumo sacerdote y por una comisión, Josué presidió el reparto de las tierras conquistadas. La distribución comenzó durante la estancia del campamento en Gilgal (Jos. 14:6-17:18). Josué acabó esta obra, creó ciudades de refugio, dio ciudades a los levitas, y dispuso que el Arca del Pacto se quedara en Silo (Jos. 18-21). Obtuvo para sí mismo la ciudad de Timnat-sera en el monte de Efraín (Jos. 19:50). Cuando ya era muy anciano, Josué convocó la asamblea en Siquem, el lugar donde Abraham, entrado en Canaán, había erigido el primer altar a Jehová; allí era donde las tribus iban a invocar sobre sí mismas las bendiciones y las maldiciones de Jehová. Josué pronunció un enérgico discurso, exhortando al pueblo a no abandonar a Jehová (Jos. 24:1-28). Murió poco después, a la edad de 110 años. Fue sepultado en el lugar que había elegido, en Timnat-sera (Jos. 24:29, 30).

(b) Morador de Bet-semes, propietario del campo adonde llegó el arca en un carro tirado por vacas, que los filisteos habían enviado (1 S. 6:14) (Véase ARCA DEL PACTO).

(c) Gobernador de Jerusalén bajo el reinado de Josías (2 R. 23:8)

(d) El sumo sacerdote hijo de Josadac que volvió a Babilonia con Zorobabel (Esd. 2:2; Neh. 7:7). Erigió el altar de los holocaustos, alentó a los artesanos y a la asamblea del pueblo a reconstruir el Templo (Esd. 3:2-9; Hag. 1:1,12, 14; 2:2-4). Es llamado Jesúa en Esdras y Nehemías. Como sumo sacerdote, representaba ante Dios a los deportados retornados del exilio, y recibió la seguridad del socorro divino (Zac. 3:1-9; 6:11-13). Su nombre, su obra de restauración del Templo y las dos profecías de Zacarías acerca de él le hacen un tipo de Cristo (véase JESÚA).

nom, JOSUÉ (Libro)

tip, LIBR CRIT ARQU LIAT

ver, CANON, HEBRÓN, HORMA, DIVINIDADES PAGANAS

vet,

El libro de Josué reanuda la historia de Israel a partir de la muerte de Moisés, último acontecimiento que relata Deuteronomio. Este libro tiene más relación con el Pentateuco que con los siguientes escritos, por cuanto el espíritu de los tiempos mosaicos seguía impregnando la época de Josué; constituye asimismo el cumplimiento de todas las promesas hechas en los libros anteriores con respecto a la toma de posesión de la Tierra Prometida. Ciertos críticos consideran que el Pentateuco y el libro de Josué forman un todo, al que llaman el Hexateuco; pero las alusiones de Josué al «libro de la Ley» (Jos. 1:8; 8:31-32; 23:6) muestran claramente que ha sido siempre un libro separado. En el canon hebreo, el libro de Josué es el primero de los Profetas; con él se abre la sección denominada de los profetas anteriores, la que incluye en nuestras Biblias los libros desde Josué a 2 Reyes, con excepción de Rut, que

pertenece a la tercera sección del canon (véase CANON).
El libro de Josué se puede dividir en tres secciones:
(a) La conquista de Canaán (Jos. 1-12), que comprende los preparativos para la travesía del Jordán y el paso de este río (Jos. 1:1-4:18); el establecimiento del campamento y la celebración de la Pascua (Jos. 4:19-5:12); la toma de Jericó; la de Hai; el altar erigido sobre el monte Ebal; la confirmación de la alianza; el tratado con los gabaonitas (Jos. 5:13-9:27); las expediciones al sur y al norte (Jos. 10-11); la recapitulación (Jos. 12).
(b) La partición del país de Canaán entre las tribus (Jos. 13-22), que incluye: una descripción del país que se iba a repartir (Jos. 13); el reparto, con la designación de las ciudades de refugio y la atribución de ciudades a los levitas (Jos. 14-21); el pleito acerca del altar elevado al este del Jordán (las tribus del oeste temían que aquel altar fuera causa de desunión, Jos. 22).
(c) El discurso de despedida de Josué y su muerte (Jos. 23-24). Se afirma formalmente que Josué «escribió estas palabras en el libro de la ley de Dios» (Jos. 24:26); «estas palabras» incluían, en todo caso, el registro de la última asamblea de Siquem (Jos. 23:1-24:25). En cuanto a los últimos versículos del libro (Jos. 24:29-33), es evidente que fueron redactados después de la muerte de Josué, de Eleazar, y de los hombres de esta generación. La conquista de Hebrón, de Debir y de Anab por parte de Caleb (Jos. 15:13-20), tuvo lugar después de la muerte de Josué. La alusión a estas conquistas fue intercalada en este lugar del relato para completarlo (cfr. Jue. 1:10-20). (Véase HEBRÓN.) En Jos. 12:14, Sefat lleva el nombre de Horma, que le fue dado más tarde (Jue. 1:17). (Véase HORMA.).
Autor y fecha de redacción.
Josué es más el héroe que el autor del libro. Él mismo escribió varios de sus pasajes (Jos. 18:9; 24:26; cfr. Jos. 8:32), pero es probable que un autor inspirado acabase el relato poco después de la muerte de Josué.
(a) La abundancia de detalles y la vivacidad de la narración sugieren un testimonio ocular (cfr. Jos. 2, 3, 5:1, 6; 6-8; 15:6; 18:17, etc.).
(b) El libro fue escrito en época temprana: Rahab vivía aún entre el pueblo (Jos. 6:25). La expresión «hasta el día de hoy» aparece en catorce ocasiones (tres de estos pasajes sólo se pueden aplicar al tiempo en que Josué estaba todavía vivo: Jos. 22:3; 23:8, 9).
(c) La ciudad de Hai seguía en ruinas (Jos. 8:28).
(d) Los jebuseos seguían ocupando la ciudadela de Jerusalén (Jos. 15:63), de donde David los echó más tarde (2 S. 5:5-9).
(e) Los cananeos seguían viviendo en Gezer, lo que ciertamente lo sitúa antes de la época de Salomón (Jos. 16:10; cfr. 1 R. 9:16).
(f) Los gabaonitas entregaban entonces su cuota de madera y de agua (Jos. 9:27), en tanto que fueron diezmados por la crueldad de Saúl (2 S. 21:1-9).
(g) La ausencia de toda alusión al reino de Israel y su división es igualmente significativa. Por esto Keil se apoya en sólidas razones para afirmar que el libro fue escrito por «uno de los ancianos que sobrevivió a Josué».
Confirmación arqueológica.
Las cartas de Tell el-Amarna son generalmente consideradas como el testimonio cananeo de la conquista israelita, con peticiones al faraón de Egipto para conseguir protección, siendo situadas en el siglo XIV a.C. Sin embargo, la evidencia interna en base a un minucioso reexamen de las tabletas indica, según los estudios de Velikovsky (Velikovsky, I.: «Ages in Chaos», PP. 223-340, véase Bibliografía bajo Amarna), que las cartas de Tell el-Amarna pertenecen al siglo IX a.C., a la época de Josafat. Con todo, la religión idolátrica de origen cananeo que aparece en los documentos de Ugarit (Ras-Samra) y en los de Amarna, al igual que la evidenciada por los descubrimientos arqueológicos en Palestina, presentan con exactitud los ritos abominables denunciados por Moisés y Josué (Lv. 18:21-24; véase DIVINIDADES PAGANAS), y que se perpetuaron a lo largo de la historia de Israel hasta el exilio babilónico, al adoptar los israelitas los falsos cultos de los cananeos. Los dioses principales, Il y Baal, eran monstruos de corrupción; las deidades femeninas, Asera, Anat y Astoret, patronas del sexo y de la guerra, no eran mejores. Todos estos falsos dioses expresaban la crueldad y degeneración moral de sus adoradores. Estos descubrimientos no sólo ilustran las claras afirmaciones de la Biblia, sino también los escritos de Filón de Alejandría. Dan la explicación de la orden dada a Israel de destruir a los cananeos. Se trataba por una parte de un juicio divino sobre una ultrajante degradación, y por otra una medida de seguridad, mediante la eliminación de una gangrena capaz de corromper a los israelitas mismos (Éx. 23:24; Dt. 7:1-5; 12:29-31; Jos. 6:17, 18; 8:24-25; 11:12-15, 19-20). Los cananeos, además de otras espantosas prácticas rituales, inmolaban a Baal, o a otro dios, cada primogénito recién nacido (cfr. «Child Sacrifice at

Carthage - and in the Bible», Biblical Archaeology Review, vol. 10, n. 1, ene.-feb. 1984, PP. 31-51) y niños pequeños, incluso de cierta edad. Es imposible leer las Escrituras y familiarizarse con la Historia sin darse cuenta de que Dios castiga a los pecadores endurecidos: la generación del Diluvio, las ciudades de Sodoma y Gomorra (que en todo se asemejaban a los cananeos); Babilonia, Nínive, Jerusalén misma en dos ocasiones, y con frecuencia también en la historia moderna de las naciones. El mismo Jesús y Juan, el apóstol del amor, anuncian tales juicios, sin hablar de las declaraciones que hacen acerca del castigo eterno (cfr. Tasker, R. V. G.: «La ira de Dios», Ed. Evangélicas Europeas, Barcelona, 1971, seg. ed., donde se trata el tema de las guerras del AT y del gobierno moral de Dios).

La prolongación del día de la batalla de Gabaón (Jos. 10:12-14) ha afrontado muchos escepticismos y suscitado un cúmulo de teorías. En su obra «Worlds in Collision» (Mundos en Colisión), Velikovsky, que sustenta la postura de un acercamiento de un gran cometa a la tierra, que más tarde se transformaría en el planeta Venus, aporta, sin embargo, pruebas concretas de que este fenómeno fue de alcance mundial; en los Anales de Cuauhtitlán de México se relata que en el remoto pasado, durante una catástrofe cósmica, hubo una noche que tardó en terminar. Sahagún (1499-1590) relata, en su Historia general de las cosas de Nueva España, que, según las tradiciones de los aborígenes, durante un cataclismo cósmico, el sol se mantuvo una madrugada muy bajo en el horizonte, tardando mucho en subir. Velikovsky documenta otros relatos que concurren en el fenómeno de la detención del día o de la noche, con correspondencia en la situación del pueblo que da el relato. Es evidente que el hecho es tal como se relata en el libro de Josué, y que la causa no fue «un fenómeno excepcional de refracción», como se ha pretendido en ocasiones, en un intento de racionalizar el texto. En base a relatos independientes de otros grupos étnicos por todo el Globo, el fenómeno de Gabaón tuvo repercusiones a escala mundial («Worlds in Collision», Doubleday, Garden City, New York, 1950).

Significado espiritual.

Según 1 Co. 10:6, 11, los acontecimientos del Éxodo, del desierto y de la conquista de Canaán son tipos de nuestras experiencias espirituales. Josué nos relata la conquista de la Tierra Prometida, lo que no representa todavía el cielo, sino la esfera en la que nosotros conseguimos con Cristo, nuestro gran Josué, nuestras victorias espirituales. En principio, todo el país fue entregado a los hijos de Israel, que lo reconocieron por medio de espías (Jos. 1:3; 2:1). Para entrar en él, cruzaron las aguas del Jordán, símbolo de sepultura (las doce piedras dejadas en el lecho del río, Jos. 4:9) y de resurrección espiritual (las otras doce piedras levantadas en Gilgal, vv. 8, 20). El mismo Jehová les precedió en el combate (Jos. 5:14; cfr. Jn. 10:3-10; He. 12:1-2). El enemigo era terrible y astuto, pero estaba ya vencido por adelantado (Jos. 6:1-2; 9:1-4; cfr. 2:9-11). El pueblo tenía que tomar las armas y emprender la batalla, pero no iba a triunfar más que por la fe (Jos. 6; 8; Ef. 6:12-17). Cuando un pecado contaminó el campamento, contristando al Señor, Él dejó de manifestar su poder y el pueblo conoció la derrota (Jos. 7; Ef. 4:30). Gracias al poder y fidelidad de Dios, el pueblo fue de victoria en victoria, y gozó finalmente de reposo con la posesión del país (Jos. 21:43-45; Ef. 5:18; 3:16-20). No es sorprendente que el libro de Josué haya recibido el nombre de «Efesios del AT».

Bibliografía:

Blair, H. J.: «Josué», en Nuevo Comentario Bíblico (Casa Bautista de Publicaciones, El Paso, 1977);
Jensen, I. L.: «Josué, la tierra de reposo conquistada» (Pub. Portavoz Evangélico Barcelona 1980);
Rea J.: «Josué» en Comentario Moody del Antiguo Testamento (Grand Rapids, Ed. Portavoz, 1993)
Rossier, H.: «Meditaciones sobre el libro de Josué» (Ed. «Las Buenas Nuevas» Montebello, California 1969).

nom, JOTA y TILDE

tip, ABEC TIPO
vet,

El discurso del que Mt. 5:18 forma parte fue indudablemente pronunciado en arameo; así, el término jota se refiere a la letra hebrea «yod». En la escritura hebraico-aramea de la época del Señor, la «yod» era la más pequeña de las letras del alfabeto. «Tilde» representaba uno de los rasgos en forma de cuerno que distingue alguna letra de otra muy parecida. En sentido figurado, esto designa que en las Escrituras todo tiene valor, hasta lo que pueda parecer más insignificante.

nom, JOTAM

tip, BIOG REYE HOMB HOAT
ver, UZÍAS, ACAZ
vet,

= «Jehová es eterno, sincero».
(a) Hijo menor de Gedeón. Sus setenta hermanos (su padre era polígamo) fueron asesinados por Abimelec, su medio hermano. Jotam escapó, fue al monte Gerizim, y maldijo la usurpación con una fábula contra las gentes de Siquem que se hallaban en el valle y contra el mismo Abimelec (Jue. 9:1-21). Esta maldición se cumplió con la destrucción de Siquem por parte de Abimelec y la muerte de Abimelec en Tebes (Jue. 9:22-57).
(b) Rey de Judá, compartió el trono con Uzías su padre, llamado también Azarías (750-739 a.C.), el cual había caído víctima de la lepra (2 R. 15:5, véase UZÍAS). Su regencia comenzó durante el reinado de Jeroboam II en Israel (1 Cr. 5:17). Esta simultaneidad se confirma si el temblor de tierra sucedió en la época de Uzías y de Jeroboam II (Am. 1:1; Zac. 14:5), y si se produjo en el momento en que Uzías se quería apoderar del sacerdocio, o poco después (Ant. 9:10, 4). Jotam obedeció a Jehová, aunque dejó subsistir la adoración en los lugares altos donde el pueblo se daba a la idolatría. Efectuó obras en el Templo, amplió las fortificaciones, y edificó ciudades de Judá, y una red de castillos y torres, aplastando a los amonitas y haciéndolos tributarios. Durante los dieciséis años de su reinado, Isaías y Oseas siguieron ejerciendo su ministerio (Is. 1:1). Hacia el final de su reinado los israelitas del norte y los sirios invadieron Judá. Murió a los 41 años de edad, siendo sucedido por su hijo Acaz (véase ACAZ).

nom, JOTBATA

tip, LUGA
vet,
= «tierra de arroyos de aguas».
Una de las estaciones de los hebreos en el desierto (Dt. 10:7). Es el moderno oasis al norte de Elat.

nom, JOYAS, JOYELES

tip, PIED
vet,
Nombre genérico que, lo mismo que en castellano, en hebreo puede designar a distintos objetos de adorno más o menos preciosos. En hebreo es la traducción de cuatro palabras castellanas. Si bien se pueden encontrar bajo el respectivo nombre, aquí hacemos una rápida mención de los conceptos hebreos y lo que significan al hombre de nuestros días:
(a) Anillos, zarcillos o joyeles de las narices (Pr. 11:22; Is. 3:21; Ez. 16:12); pendientes para las orejas (Gn. 22:22, 30, 47; 35:4; Éx. 32:2, 3).
(b) Collares o dijes usados para adorno (Cnt. 7:1).
(c) Vasijas de plata para uso doméstico y de adorno personal (Gn. 24:53; Éx. 3:22; 11:2; 1 S. 6:8, 15), o costosos artículos de ropa (Is. 61:10; Ez. 16:7, 39; 23:26).
(d) Tesoro con un significado de alto valor moral (Éx. 19:5; Mal. 3:17), donde se dice que los justos son los tesoros de Dios.

nom, JOZABAD

tip, BIOG HOMB HOAT
vet,
= «dado por Dios».
Nombre propio de varios personajes del Antiguo Testamento mencionados en los siguientes pasajes: 1 Cr. 12:4, 20; 2 Cr. 31:13; 35:9; Esd. 8:33; 10:22, 23; Neh. 8:7.

nom, JUAN

tip, BIOG HOMB HONT
ver, ELÍAS, SANTIAGO, MARCOS
vet,
(gr. «'loannes», del heb. «Yõhãnãn»: «Jehová ha hecho gracia»).
Dignatario judío. Junto con Anás, Caifás, Alejandro y todas las otras personalidades de la familia del sumo sacerdote, a la que posiblemente pertenecía, hizo comparecer a Pedro y Juan, que tuvieron que dar cuentas de su predicación (Hch. 4:6).

nom, JUAN EL BAUTISTA

tip, BIOG PROF HOMB HONT
ver, ELÍAS, SANTIAGO, MARCOS
vet,
(gr. «'loannes», del heb. «Yõhãnãn»: «Jehová ha hecho gracia»).
Precursor inmediato de Jesús, enviado para prepararle el camino. Su padre Zacarías y su madre Elisabet, descendientes ambos de Aarón, eran personas profundamente piadosas (Lc. 1:5). Elisabet era prima de la virgen María, que pertenecía a la tribu de Judá (Lc. 1:36). Los padres de Juan vivían en una localidad de la zona montañosa de Judá (Lc. 1:39), quizá Jutah, o en la ciudad sacerdotal de Hebrón. Zacarías estaba cumpliendo su función sacerdotal quemando el incienso en el Templo de Jerusalén, cuando se le apareció el ángel Gabriel. Éste le prometió un hijo, que se debería llamar Juan, y que debería ser criado como nazareo, a semejanza de Sansón y de Samuel. El ángel le anunció además que el niño sería lleno del Espíritu Santo desde su nacimiento,

y que estaba llamado a preparar para el Señor un pueblo bien dispuesto (Lc. 1:8-17).
Juan nació el año 2 a.C. Pasó su juventud en la región desértica no lejos de su tierra natal, al oeste del mar Muerto (Lc. 1:80). En el año 29 d.C. se puso a predicar en el desierto, en los alrededores del Jordán. Se cree que Juan ejerció su ministerio en un año sabático (Lc. 3:1, 2).
Su misión fue la de revelar al Mesías en la persona de Jesús (Jn. 1:15). Con un intenso fervor, predicó a las multitudes que le venían de todas partes. Los apremiaba a que se arrepintieran de inmediato, por cuanto el reino de los cielos se había acercado. Muchos eran bautizados en el Jordán, después de haber confesado sus pecados. Por ello, Juan recibió el epíteto de «el bautista», que desde entonces le ha distinguido de sus homónimos. Su bautismo de agua simbolizaba la purificación de los pecados; pero el profeta no creía que aquello fuera suficiente. Exhortaba a sus oyentes a que creyeran en Aquel que debería venir tras él (Hch. 19:4). Se declaraba indigno de desatar la correa de sus sandalias, por cuanto el Cristo bautizaría a sus discípulos con Espíritu Santo y con fuego (Mt. 3:5-12). Aunque Juan se declaró inferior a Jesús, nuestro Señor quiso ser bautizado por él. Oponiéndose a ello desde el principio, el Bautista demostró que había reconocido al Mesías en Jesús (Mt. 3:13-17). No ignoraba lo que Zacarías y Elisabet le habían dicho acerca de ello. La exactitud de sus relatos quedó plenamente confirmada cuando vio al Espíritu Santo descendiendo sobre Jesús al ser bautizado. Esta señal le autorizó a proclamar que Jesús era el Cristo (Jn. 1:32, 33).
Malaquías había profetizado que Elías vendría antes del gran día de Jehová, y que un precursor prepararía el camino del Señor (Mal. 4:5-6; 3:1).
El ángel que habló a Zacarías le había anunciado que su hijo iría «delante de Él (el Señor) con el espíritu y el poder de Elías» (Lc. 1:17). Jesús mismo declaró que el ministerio de Juan el Bautista era un primer cumplimiento de la profecía de Malaquías (Mr. 9:11-13). Además, el Bautista precisó con claridad que él no era Elías (Jn. 1:21). Este último volverá, parece, como uno de los dos testigos de Ap. 11, inmediatamente antes de la gloriosa venida de Cristo (véase ELÍAS). En cuanto a Juan el Bautista, en muchos puntos tenía una gran semejanza con Elías: su vestimenta rústica, su comportamiento hacia los grandes de este mundo, y sobre todo su acción ante el pueblo para llevarlo a Dios mediante el arrepentimiento y una verdadera conversión. De Jesús dijo: «Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe», y constató, sin ningún tipo de celos, el cumplimiento de su predicción (Jn. 3:25-30). Su ministerio fue muy breve, pero gozó de una gran popularidad. Hacia el final del año 31 d.C., fiel a su misión, reprochó a Herodes el tetrarca el adulterio en que vivía con la mujer de su hermano Felipe; Herodes hizo encarcelar al profeta (Lc. 3:19, 20). Angustiado, deseoso de saber qué giro iba a tomar la obra de Jesús, quizá sintiéndose abandonado en tanto que otros estaban siendo socorridos, Juan envió a dos de sus discípulos para inquirir de Jesús si Él era el Mesías prometido. El Señor les respondió con una relación de sus obras. Cuando los dos discípulos se volvían a Juan, Jesús pronunció delante de la multitud un magnífico elogio de Juan el Bautista (Mt. 11:2-15). Aunque no había hecho ningún milagro (Jn. 10:41), fue el más grande de los profetas, en el sentido de que tuvo el privilegio de preparar al pueblo para la venida del Cristo y de revelarlo como tal. Herodías, la princesa adúltera, tramó la muerte del profeta; persuadió a su hija, cuya danza había hechizado a Herodes, que pidiera al tetrarca la cabeza de Juan el Bautista. Le fue concedido este deseo, y los discípulos de Juan se llevaron el cadáver decapitado de Juan para sepultarlo. Privados de su maestro, se acordaron del testimonio que Juan había dado del Cordero de Dios, y siguieron a Jesús (Mt. 14:3-12; Mr. 6:16-29; Lc. 3:19-20). Josefo atribuye la muerte del profeta a los celos de Herodes, porque Juan tenía una gran influencia sobre el pueblo. Este historiador añade que el aniquilamiento del ejército de Herodes en su guerra contra Aretas fue generalmente considerado como un juicio enviado por Dios sobre el tetrarca a causa de la muerte de Juan. Josefo sitúa el encarcelamiento y la muerte del Bautista en la fortaleza de Maqueronte (Ant. 18:5, 2). Este lugar, llamado Maquera en la época de Herodes, recibe actualmente el nombre de Mekaur (Mukawer); se halla en las montañas, sobre la costa oriental del mar Muerto, a unos 8 Km. al norte del Arnón, en la cumbre de una altura en forma de cono que domina el mar Muerto a más de 11.000 m. de altura. Aún son bien visibles los vestigios de la antigua fortaleza. En el centro hay un profundo pozo y dos torreones; posiblemente uno de ellos fue donde Juan el Bautista estaba encerrado.

nom, JUAN (Apóstol)

tip, BIOG APOS HOMB HONT
ver, ELÍAS, SANTIAGO, MARCOS
vet,

(gr. «'loannes», del heb. «Yõhãnãn»: «Jehová ha hecho gracia»).
Hijo de Zebedeo, hermano del Jacobo que sufrió el martirio bajo el poder de Herodes Agripa I (Mt. 4:21; Hch. 12:12). Se supone, con razón, que Juan era el menor, que la madre de ellos se llamaba Salomé, y que era hermana de la madre de Jesús (véase SANTIAGO). El padre de Juan poseía barcos de pesca; sus dos hijos y varios jornaleros trabajaban para él en su negocio de pesca en el lago de Galilea (Mr. 1:19-20). Juan había seguido las enseñanzas del Bautista a bordo por el Jordán; contemplando a Jesús, lo había designado como el Cordero de Dios, en presencia de Andrés y de un discípulo anónimo que, evidentemente, era Juan (Jn. 1:35-40). Acompañó a Jesús a Galilea y estuvo con él en las bodas de Caná (Jn. 2:1-11), pero no había sido todavía llamado a seguir al Señor de una manera permanente. Reemprendió su actividad en el lago; Juan y su hermano trabajaban en ocasiones con Pedro (Lc. 5:10).
Jesús invitó a Jacobo y a Juan a que abandonaran su negocio para seguirle (Mt. 4:21, 22; Mr. 1:19, 20). Más tarde los designó como apóstoles (Mt. 10:2). Jesús les puso como sobrenombre Boanerges, «hijos del trueno» (Mr. 3:17), indudablemente a causa de su violento carácter. La impetuosidad del temperamento natural de ellos, todavía no transformado por la gracia, se manifestó cuando Juan reprendió a un hombre que echaba fuera demonios en nombre de Cristo, pero sin formar parte del grupo de los discípulos (Lc. 9:49). La misma violencia se hizo patente cuando los dos hermanos deseaban hacer descender fuego del cielo sobre una ciudad de los samaritanos cuyos habitantes habían rehusado acoger a su maestro (Lc. 9:52-56). El egoísmo de Jacobo y de Juan los llevó a unir sus peticiones a las de la madre de ellos, que quería para sus hijos los primeros lugares al lado de Jesús en el reino venidero. Al mismo tiempo, manifestaron su celo al declararse dispuestos a afrontar la muerte por Cristo (Mt. 20:20-24; Mr. 10:35-41). Pero la gracia triunfó sobre estos defectos, y su violencia se transformó en una fuerza gloriosamente conformada. Juan se caracteriza por una profunda intuición espiritual y una viva sensibilidad, y fue un discípulo por el que Jesús sintió un afecto particular. Fue uno de los tres apóstoles a los que Jesús permitió ver la resurrección de la hija de Jairo (Mr. 5:37; Lc. 8:51), contemplar la transfiguración (Mt. 17:1; Mr. 9:2; Lc. 9:28), y la agonía del huerto de Getsemaní (Mt. 26:37; Mr. 14:33). Durante la última cena, había sido el más cercano a Jesús (Jn. 13:23). Desde Getsemaní, siguió a Jesús hasta el interior de la residencia del sumo sacerdote, donde era conocido; después, asistió a la crucifixión. Desde lo alto de la cruz, Jesús confió su madre a Juan, que la tomó consigo (Jn. 18:15; 19:27). Cuando fue informado de que la tumba de Cristo estaba vacía, Juan se dirigió corriendo con Pedro al sepulcro, y constató que el Señor estaba verdaderamente vivo (Jn. 20:1-10). La tarde del mismo día, en compañía de los otros discípulos, vio al Resucitado, que se les apareció de nuevo una semana más tarde (Lc. 24:33-43; Jn. 20:19-20; 1 Co. 15:5). Juan fue con los otros discípulos a Galilea, donde Jesús les había citado, y allí volvió a ver al Señor (Mt. 26:32; 28:10, 16; Jn. 21:1-7). Mientras Juan se hallaba en Galilea, se difundió entre los discípulos (que habían malinterpretado unas palabras de Jesús) la idea de que Juan no moriría (Jn. 21:22). Después de la Ascensión, se quedó un cierto tiempo con los otros diez discípulos en un aposento alto en Jerusalén (Hch. 1:13). Al día siguiente de Pentecostés, se une a Pedro en una gran obra misionera (Hch. 3:1). Los dos fueron encarcelados por las autoridades judías, y confesaron valientemente su fe (Hch. 4:19). Los otros apóstoles enviaron a Pedro y a Juan a Samaria para ayudar a Felipe, que había comenzado a predicar allí el Evangelio (Hch. 8:14). Juan fue uno de los apóstoles que se quedaron en Jerusalén durante las persecuciones que se lanzaron contra los primeros cristianos. Como columna de la Iglesia, estaba todavía allí cuando Pablo acudió, después de su primer viaje misionero (Hch. 15:6; Gá. 2:9).
Se le atribuyen cinco libros del NT, el cuarto Evangelio, tres epístolas y el Apocalipsis, cuyo título menciona el nombre de Juan, su autor. La tradición dice que su ministerio finalizó en Éfeso. Es probable que Juan tomara el cuidado de las siete iglesias de Asia (Ap. 1:11). Cuando redactó el Apocalipsis, indudablemente hacia el año 95 d.C., el apóstol se hallaba exiliado en la isla de Patmos, a causa de la Palabra de Dios y del testimonio que había dado de Jesucristo (Ap. 1:9). La accesión de Nerva en el año 96 le trajo la libertad y pudo volver a Éfeso, según se dice. Policarpo, Papías e Ignacio siguieron sus enseñanzas. Ireneo, discípulo de Policarpo, afirma que Juan se quedó en Éfeso hasta su muerte, que se produjo bajo Trajano, que reinó del año 98 al 117.

nom, JUAN MARCOS

tip, BIOG HOMB HONT
ver, ELÍAS, SANTIAGO, MARCOS
vet,

(gr. «'loannes», del heb. «Yõhãnãn»: «Jehová ha hecho gracia»).
Se trata del evangelista Marcos, que probablemente se llamaba inicialmente Juan. Marcos era un sobrenombre (Hch. 12:12, 25). (Véase MARCOS.)

nom, JUAN (Evangelio)

tip, LIBR CRIT LINT
ver, EVANGELIOS, GAYO
vet,
(I) Autor.
Como sucede con los otros Evangelios, el cuarto no lleva el nombre de su autor, pero las pruebas internas y externas corroboran el testimonio tradicional que atribuye este Evangelio al apóstol Juan.
(A) Pruebas internas.
(a) El autor es uno de los apóstoles.
El empleo que hace de la primera persona del plural lo demuestra (Jn. 1:14 y quizá Jn. 21:24). La pertenencia del escritor al grupo de los apóstoles se constata asimismo en una gran cantidad de detalles, sobre todo en lo relativo a la impresión causada a los discípulos por los acontecimientos relativos a la vida de Cristo, etc. (Jn. 1:37; 2:11, 17; 4:27, 54; 9:2; 11:8-16; 12:4-6, 21, 22; 13:23-26; 18:15; 19:26, 27, 35; 20:8). Hay además la clara afirmación de Jn. 21:24.
(b) El discípulo al cual amaba Jesús es mencionado con frecuencia (Jn. 13:23; 19:26; 20:2; 21:7, 20, 21), y el pasaje de Jn. 21:20-24 afirma que este discípulo es el autor. El libro cita los nombres de los apóstoles, con excepción de los de Mateo, Jacobo hijo de Alfeo, Simón el Zelote y los hijos de Zebedeo. Siendo que Mateo, Jacobo hijo de Alfeo y Simón el Zelote no se hallaban en el círculo íntimo, ninguno de ellos puede recibir el apelativo de «el discípulo al cual amaba Jesús». En cuanto a Jacobo el hijo de Zebedeo, había muerto mucho antes de la redacción del cuarto Evangelio (Hch. 12:2), y no puede ser identificado con el autor. «El discípulo al cual amaba Jesús» es innegablemente el apóstol Juan.
(c) El griego del cuarto Evangelio está muy teñido de arameismos, lo cual es una indicación clara de que el redactor era judío.
(d) El redactor conoce a fondo la geografía de Palestina, y la historia y las costumbres de la época de Jesús (p. ej., Jn. 1:21, 28, 46; 2:6; 3:23; 4:5, 27; 5:2, 3; 7:40-52; 9:7; 10:22, 23; 11:18; 18:28; 19:31). Este libro presenta aún más rasgos personales que los otros Evangelios. Todas estas pruebas internas confirman de una manera notable la atribución del cuarto Evangelio al apóstol Juan.
(B) Las pruebas externas son de dos clases:
(a) La mención formal del nombre del autor y
(b) el empleo del cuarto Evangelio en los documentos antiguos demuestran la alta estima en que se tenía a este escrito. Ireneo, obispo de Lyon hacia el año 185 y discípulo de Policarpo (que había sido discípulo de Juan), afirma categóricamente que el apóstol había escrito su Evangelio en Éfeso y que los otros tres Evangelios ya existían antes.
Al final del siglo II y al inicio del III, Clemente de Alejandría, Tertuliano y Orígenes coinciden en ello. Las pruebas externas del segundo tipo dan testimonio de la existencia del cuarto Evangelio y de la confianza que inspiraba. La Didaché (alrededor del año 110 d.C.) parece haber sacado algunas de sus fórmulas de la terminología juanina. Las Epístolas de Ignacio (que no son posteriores al año 117) muestran que éste conocía bien el cuarto Evangelio, que lo consideraba como poseyendo autoridad para él, y probablemente, para las iglesias de Asia Menor, al inicio del siglo II. El texto más antiguo que se conoce del NT es un fragmento de una página de un códice de papiro, que la paleografía sitúa hacia el año 125. Este fragmento, que se conserva en la Biblioteca John Rylands, de la Universidad de Manchester, contiene algunos versículos de Juan 18. Debido a que fue hallado en Egipto, constituye una indicación de la rapidez con que se esparció el cuarto Evangelio. Otro fragmento de papiro, fechado alrededor del año 140, relata episodios de la vida de Jesús, sacando parte de sus enseñanzas de este Evangelio. Justino Mártir (alrededor del año 150) alude innegablemente a este Evangelio y lo considera como «una de las memorias de los apóstoles» llamadas Evangelios, según él, y redactados por los apóstoles y sus asociados. El Evangelio de Pedro y los Hechos de Juan, dos libros apócrifos de alrededor del año 150, presentan rasgos evidentes del pensamiento juanino. El Diatessaron de Taciano (alrededor del año 170) es una armonía de nuestros cuatro Evangelios canónicos. El ms. Sinaítico que contiene los antiguos Evangelios en siríaco indica que en el siglo II la iglesia siríaca había admitido nuestros cuatro Evangelios. Finalmente, es cosa cierta que incluso los primeros herejes gnósticos del siglo II, p. ej., Basílides (hacia los años 120-140), Heracleón (hacia 160-180) y, quizá, Valentino (hacia 140-160), citaban e incluso comentaban el cuarto Evangelio.
Así pues, las pruebas externas se unen a las internas para señalar a Juan como el autor del cuarto Evangelio; demuestran además que en

extensas regiones el cuarto Evangelio ya constituía una autoridad en la Iglesia inmediatamente posterior a los apóstoles.

Sin embargo, numerosos críticos rechazan el fundamento de la argumentación anteriormente presentada. Creen que el autor del cuarto Evangelio no es el apóstol Juan; este último no habría sido más que el testigo ocular en el que se habría basado el evangelista (Jn. 19:35; 21:24). Según estos críticos, el redactor del Evangelio, discípulo de Juan el apóstol, habría redactado su texto en base a los recuerdos y a la enseñanza de su maestro. Este redactor sería desconocido, a no ser que se quiera ver en él a un tal «Juan el Anciano», del que mucho se ha hablado modernamente, pero del que nada se sabe. Por lo demás, una buena cantidad de eruditos modernos consideran que Juan el Anciano no es otro que Juan el apóstol. De todas maneras, las suposiciones en las que se basan los críticos carecen de fundamento sólido, y no pueden servir de base para negar que el discípulo de Cristo fuera el autor del cuarto Evangelio

Está demostrado además que este libro fue escrito en Asia Menor (en Éfeso según la tradición) en el último cuarto del siglo I. Los adversarios de Jesús son simplemente designados por el nombre de judíos (Jn. 1:19; 2:18; 5:10; 7:15; etc.) se dan explicaciones acerca de las fiestas judías (Jn. 6:4; 7:2; 11:55; 19:31); el nombre del mar de Galilea va acompañado de la expresión pagana «el de Tiberias» (Jn. 6:1). En el prólogo, Cristo recibe el nombre de «el Verbo de Dios», lo que demuestra que, en la época de ser escrito, el cristianismo se hallaba en un medio de movimientos filosóficos que se sabe que existían entonces en Asia Menor. Todo esto explica el propósito, además manifiesto, de este escrito: exponer el testimonio que Cristo dio de sí mismo como Hijo de Dios venido en la carne y como Salvador del mundo (Jn. 20:30, 31). El autor da por supuesto el conocimiento de numerosos episodios de los Evangelios Sinópticos por parte de sus lectores (véase EVANGELIOS). Los sinoptistas no habían registrado los grandes discursos del Señor que constituyen la respuesta a los ataques de los judíos contra su divinidad o la revelación a sus discípulos del misterio de su persona y de la relación espiritual que ellos tenían con Él. Juan se decidió a consignar por escrito este testimonio personal de Jesús, tarea tanto más urgente cuanto que se suscitaban falsas doctrinas que negaban ciertos aspectos de la persona de Cristo. Naturalmente, el apóstol unió a todo ello numerosos detalles sacados de sus recuerdos personales. Como resultado la Iglesia recibió un retrato integral de su Señor bajo su aspecto a la vez humano y divino.

(II) CONTENIDO.

El Evangelio de Juan se inicia con un prólogo (Jn. 1:1-8), donde el apóstol resume la gran verdad manifestada por la vida de Cristo: la existencia de una Segunda Persona divina que revela a Dios y que, por este motivo, recibe el nombre de «el Verbo». Fuente universal de vida y de luz en la creación, esta Palabra eterna se encarna en Jesucristo, revela a Dios a los creyentes, y les transmite la salvación. Después Juan relata:

(A) Los primeros testimonios relativos a Jesús, dados por Juan el Bautista y por Jesús mismo en presencia de sus primeros discípulos (Jn. 1:19-2:11).

(B) Lo que Cristo mismo revela de su propia persona en una serie de acciones y, sobre todo, de discursos, dirigidos tanto a los inquirientes como a los adversarios (Jn. 2:12-12:50). Ello incluye:

(a) el testimonio que Jesús da de su propia persona, la primera vez que interviene durante la Pascua (Jn. 2:12-25); la conversación con Nicodemo (Jn. 3:1-21); el reiterado testimonio de Juan el Bautista (Jn. 3:22-36);

(b) la conversación con la mujer samaritana (Jn. 4:1-42);

(c) el segundo milagro que hizo en Galilea (Jn. 4:43-54);

(d) la contestación de Jesús a los judíos que negaban su divinidad y su autoridad (Jn. 5);

(e) el discurso en el que Jesús se presentó como el pan de vida (Jn. 6);

(f) la afirmación renovada de su autoridad y de su filiación divina durante la fiesta de los Tabernáculos (Jn. 7-8);

(g) la curación de un ciego y la parábola del buen pastor (Jn. 9:1-10:21);

(h) el último testimonio de Cristo a los judíos (Jn. 9:22-42);

(i) la resurrección de Lázaro y sus consecuencias (Jn. 11);

(j) las declaraciones de Jesús durante la unción en Betania, durante la entrada triunfal en Jerusalén y la entrevista con los griegos (Jn. 12).

(C) La revelación de Cristo acerca de Sí mismo en relación con Su muerte y resurrección (Jn. 13:1-21:25). Esta sección incluye:

(a) las últimas palabras de Jesús con sus discípulos (Jn. 13-17).

(b) Su arresto, juicio, crucifixión, durante todo lo cual testificó acerca de su divinidad y misión, en particular ante Pilato (Jn. 18-19).

(c) Su resurrección y un cierto número de testimonios a este respecto (Jn. 20-21). El autor

parece haber añadido el capítulo 21 como un apéndice a su obra, que en principio hubiera tenido su fin con el capítulo 20.

El cuarto Evangelio muestra que Jesús no es solamente el Hijo del Hombre sino también el Hijo eterno de Dios. Su persona, sus enseñanzas, su obra redentora, todo ello ha servido para revelar a Dios y dar la vida eterna a aquellos que le reciben. Juan presenta la misión de Jesús como el punto culminante de la autorrevelación de Dios; y Cristo comunica a los creyentes esta luz por medio de la cual llegan al conocimiento de las verdades más sublimes. Así, les es otorgada la comunión espiritual con Dios, que constituye la vida eterna, la plenitud, el bien supremo, la salvación perfecta.
Calvino dice de este Evangelio que es «la llave que abre la puerta a la comprensión de los otros tres». Si los primeros evangelistas relatan qué es lo que Jesús «hizo», éste revela ante todo lo que Jesús «es». El «discípulo a quien ama Jesús» ha sabido dar a su libro un carácter singular en lo entrañable de su conocimiento profundo del Salvador. Se pueden contar siete capítulos y medio de conversaciones privadas y de cura de almas: Jesús en privado con:
Nicodemo (Jn. 3),
la samaritana (Jn. 4),
los apóstoles (Jn. 13-16),
Dios (Jn. 17),
Pilato (Jn. 18:33-38; 19:8-11),
Pedro (Jn. 21:15-23).
Escribiendo después de los otros, Juan se esfuerza en relatar las cosas inéditas:
milagros (Jn. 2:7; 4:50; 5:8; 9:7; 11:43; 21:6),
parábolas (Jn. 4:10-14; 6:32-58; 10:1-30; 15:1-8),
acciones (Jn. 8:3-11; 13:1-17; 21:15-23),
discursos (Jn. 13-16),
oración (Jn. 17).
El libro entero, teniendo como tiene por objeto demostrar «que Jesús es el Hijo de Dios» contiene numerosas pruebas de su divinidad:
(a) La eternidad de Cristo (Jn. 1:1-2; 8:58; 12:34; 17:5).
(b) Su omnipotencia manifestada en la creación (Jn. 1:3, 10) y en sus milagros (Jn. 5:36; 10:25, 37-38).
(c) Su omnisciencia (Jn. 1:46-50; 4:17-19).
(d) Su santidad absoluta (Jn. 8:13, 46),
(e) Su igualdad con Dios (Jn. 5:18; 10:30, 31),
(f) Su sabiduría perfecta (Jn. 7:45, 46),
(g) Su omnipresencia (Jn. 3:13; 17:11-26),
(h) Las afirmaciones de las Escrituras (Jn. 5:39),
(i) Los testimonios dados acerca de Él (Jn. 1:29-34, 45-49; 5:31, 33, 37).
(j) Su resurrección (Jn. 20:8, 27-28; cfr. Hch. 2:24, 36; 5:30, 31; etc.).
(k) Su glorificación (Jn. 13:32; 16:10; cfr. Hch. 9:3; 26:13).
Frente a un tal Salvador bien puede el creyente prorrumpir: «¡Señor mío y Dios mío!» (Jn. 20:28). «Estas (cosas) se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre» (Jn. 20:31).

Bibliografía:
Harrison, E. F.: «Juan, el Evangelio de la fe» (Pub. Portavoz Evangélico, Barcelona, 1981)
Meyer, F. B.: «La vida y la luz de los hombres y Amor hasta lo sumo» (Clíe, Terrassa, 1983)
Kelly, W.: «An Exposition of the Gospel of John» (C. A. Hammond, Londres 1966, reimpr. edición 1898)
Kelly, W.: «The Epistles of John the Apostle» (Bible Truth Publishers, Oak Park, Illinois, 1905, reimpr. 1970);
Smith, H.: «The Last Words» (Believers Bookshelf, Sunbury, Penn. s/f);
Stott, John R. W.: «Las cartas de Juan, introducción y comentario» (Ediciones Certeza, Buenos Aires, 1974).

nom, JUAN (Epístolas)

tip, LIBR CRIT LINT
ver, EVANGELIOS, GAYO
vet,
1ª Epistola
(I) Autor.
La primera epístola de Juan es evidentemente del mismo autor que el cuarto Evangelio. Para la demostración de esta identidad, véase JUAN (EVANGELIO DE) en el apartado anterior. Se señala en ambas obras una identidad de fraseología y de sintaxis. Los dos escritos se dirigen evidentemente a las mismas iglesias. Con todo, esta epístola no presenta ninguna de las características de las cartas griegas: no tiene ni nombre de autor, ni indicación de destinatario, y, en contra de lo acostumbrado, no termina con saludos. Esta es la razón de que algunos exegetas estiman que es más bien una homilía. No obstante, este escrito es verdaderamente una carta, destinada a las asambleas de la provincia de Asia.
Las primeras palabras de la epístola evocan al instante el prólogo del Evangelio de Juan. Se hallan paralelos a este Evangelio en casi cada versículo de la epístola. Además, esta carta tiene como objeto el mundo considerado como adversario de la Iglesia y como campo de misión (1 Jn. 2:2, 15:26; 4:3-5; 5:5, 19). La epístola pone

en guardia contra el Anticristo y las falsas doctrinas que minan la enseñanza acerca de la persona de Cristo. El autor está enfrentándose, muy probablemente, a una herejía gnóstica, el docetismo; según este sistema filosófico, Cristo no hubiera sido más que una apariencia inmaterial de cuerpo, una especie de fantasma. Los pasajes de 1 Jn. 1:1-3; 2:22; 4:1-3 parecen constituir una refutación de esta postura. El docetismo tenía también una falsa concepción de la moralidad, que tendía a separar la fe cristiana de la piedad vivida.

El autor intenta aplicar a la vida cristiana la verdad, revelada históricamente por el Evangelio. Habiendo vivido en contacto personal con Cristo (1 Jn. 1:1-3; 4:1-14), habla con autoridad (1 Jn. 1:4; 2:1; 4:6, 14). Hay, entre esta epístola y los discursos de Cristo registrados en los Evangelios, una similitud de expresión y de pensamiento que demuestra cómo el autor asimiló la enseñanza del Señor. Ireneo y el fragmento de Muratori atestiguan que el apóstol Juan es el autor de esta epístola. Las citas más antiguas aún de Policarpo, Papías, etc., demuestran que la carta circulaba por las iglesias al inicio del siglo II.

(II) Contenido de la epístola.

Según la introducción (1 Jn. 1:1-4), el propósito de Juan es el de declarar a los hombres que la Palabra divina, fuente de vida, se ha manifestado, para que puedan tener en Cristo comunión y gozo con los primeros apóstoles. Después, el autor enseña que el carácter de Dios, revelado por Cristo, debe determinar la vida espiritual y el comportamiento del creyente (1 Jn. 1:5-2:6). Juan exhorta a sus lectores al amor cristiano, los pone en guardia frente a las seducciones del mundo y en contra de las falsas doctrinas (1 Jn. 2:7-27). Insiste (1 Jn. 2:28-3:24) en la necesidad de poner en práctica los mandamientos, de andar en rectitud, de permanecer en Dios, en previsión de la segunda venida de Cristo. En efecto, nuestra filiación divina, que se hace patente por la obediencia y el amor, será entonces plenamente manifestada. Juan recuerda acto seguido a sus lectores que la confesión de que Cristo es el Hijo de Dios venido en carne, el seguimiento de los apóstoles, y la práctica del amor cristiano, son los criterios que permiten saber si uno tiene el Espíritu de Dios (1 Jn. 4). Toda la vida espiritual y el nivel adquirido en la práctica del amor dependen de una fe auténtica en Jesús (1 Jn. 5:1-12).

(III) Conclusión.

La conclusión (1 Jn. 5:13-21) resume de una manera concisa el propósito de la epístola de confirmar la fe de los lectores y su comunión con Dios. Este epílogo expone con solemnidad los fundamentos históricos y espirituales sobre los que reposa la certidumbre de la vida eterna.

(IV) Fecha.

Es difícil determinar si la primera epístola de Juan fue escrita antes o después de su Evangelio. La fecha y el lugar donde fue redactada parecen corresponderse con los de la epístola.

2ª Epístola

La segunda epístola de Juan tiene la forma de una carta privada de la época helenística y contiene exactamente el número de líneas (al igual que la tercera epístola de Juan) que se podían escribir cómodamente en una hoja de papiro. En armonía con la habitual reserva del apóstol Juan, el autor de la segunda epístola se refiere a sí mismo como «el anciano», calificativo también empleado por Pedro para referirse a sí mismo(1 P. 5:1). Papías da este título a todos los apóstoles. El autor escribe a «la señora («kuria») elegida y a sus hijos». Se siente feliz de constatar que sus hijos se conducen piadosamente, y la pone en guardia contra los propagadores de falsas doctrinas. La misma advertencia había sido dada en la primera epístola. La brevedad de esta carta constituye suficiente explicación de que no sea muy citada por los más antiguos autores cristianos. Sin embargo, las pruebas externas de su autenticidad son abundantes, y los testimonios históricos más antiguos atribuyen esta carta al apóstol Juan. Clemente de Alejandría conocía al menos una de las dos cartas breves que Juan había escrito. Ireneo cita 2 Jn. 11 como de Juan, el discípulo del Señor. Por otra parte, las notables similitudes de lenguaje y pensamiento que existen entre esta segunda y la primera confirman poderosamente que es asimismo de Juan.

Se supone generalmente que la expresión «la señora elegida y sus hijos» designa una iglesia y sus miembros, en tanto que según ciertos exegetas el término «kuria» (gr. dama) se dirige verdaderamente a una dama. Pero parece insólito que el autor estime necesario exhortar a una tal dama a que «nos amemos unos a otros» (2 Jn. 5; cfr. asimismo la 2ª pers. pl., 2 Jn. 8-12). Si el término «kuria» designa una iglesia, esta recomendación es comprensible. En este caso, la expresión «los hijos de tu hermana, la elegida» (2 Jn. 13) designaría a los miembros de una iglesia hermana.

3ª Epístola

La tercera epístola de Juan es asimismo una carta privada del mismo género. Dirigida por «el anciano» al amado Gayo, le expresa el gozo del

apóstol Juan al conocer la excelente hospitalidad que había ofrecido a los hermanos. El autor apremia a su amigo para que continúe obrando así, imitando lo bueno. La carta menciona asimismo a un cierto Diótrefes, opuesto a Juan, y a uno llamado Demetrio, a quien el anciano apóstol alaba mucho. Gayo parece haber tenido un papel muy prominente en una de las iglesias de Asia, pero sin haber tenido ningún cargo eclesiástico. Es imposible identificarlo con ninguno de los personajes de este nombre que figuran en el NT. (Véase GAYO.) Por el estilo y el contenido, esta carta se parece a las otras dos de una manera notable. No hay razón alguna que induzca a pensar que las tres epístolas no sean del mismo autor.

La primera epístola de Juan y las de Santiago, Pedro y Judas son generalmente denominadas «epístolas universales», porque no se dirigen a individuos ni a iglesias en particular, sino a gran número de comunidades a la vez. La primera epístola de Juan fue indudablemente enviada a las iglesias de Asia, cuidando de las cuales había redactado el apóstol el cuarto Evangelio.

Bibliografía:
Harrison, E. F.: «Juan, el Evangelio de la fe» (Pub. Portavoz Evangélico, Barcelona, 1981)
Meyer, F. B.: «La vida y la luz de los hombres y Amor hasta lo sumo» (Clíe, Terrassa, 1983)
Kelly, W.: «An Exposition of the Gospel of John» (C. A. Hammond, Londres 1966, reimpr. edición 1898)
Kelly, W.: «The Epistles of John the Apostle» (Bible Truth Publishers, Oak Park, Illinois, 1905, reimpr. 1970);
Smith, H.: «The Last Words» (Believers Bookshelf, Sunbury, Penn. s/f);
Stott, John R. W.: «Las cartas de Juan, introducción y comentario» (Ediciones Certeza, Buenos Aires, 1974).

nom, JUANA

tip, BIOG MUJE MUNT
vet,
Forma gr. femenina del heb. «Yõhãnãn», «Jehová ha hecho gracia».
Mujer de Chuza, intendente de Herodes el tetrarca, fue una de las que ayudaban a Jesús con sus bienes (Lc. 8:3) y se hallaba entre el grupo de mujeres que acompañó a María Magdalena al sepulcro del Señor (Lc. 24:10).

nom, JUBAL

tip, BIOG MUSI HOMB HOAT
vet,
Hijo de Lamec y de Ada, descendientes de Caín.
Inventó la lira y la flauta de pastor, instrumentos de cuerda el uno y de viento el otro (Gn. 4:21).

nom, JUBILEO (año del)

tip, LEYE CALE COST
vet,
(hebreo, «yobel», «trompeta»).
Considerado también «Año sabático», tenía lugar cada 50 años, o sea al finalizar un período de 7 veces 7 años, y se anunciaba con toque de trompetas (de ahí su nombre) (Lv. 25).
Se dejaba descansar la tierra; cada propietario recobraba las posesiones que se hubiera visto obligado a vender, hipotecar o enajenar de otro modo, excepto las casas situadas dentro de ciudades amuralladas; los esclavos hebreos, inclusive sus familias, quedaban en libertad (Éx. 21:1-6).
Empezaba con una fiesta de nueve días, que terminaba con el Día de Expiación.
Mediante el jubileo se conservaba cierto equilibrio económico, evitando el latifundismo y la acumulación de riquezas por unos mientras otros quedaban por completo desposeídos.
También era ocasión para intensificar la instrucción de la juventud en la ley de Dios y en el temor de su nombre (Lv. 25:23; Ez. 37:30; Is. 61:2).

nom, JUDÁ

tip, BIOG HOMB HOAT SACE
ver, ISRAEL, REY, MACABEOS, JERUSALÉN, HISTORIA, JUDÍO
vet,
«que Él (Dios) sea alabado».
(A) Cuarto hijo de Jacob y Lea, y el cabeza de la tribu que lleva su nombre. Fue Judá el que aconsejó a sus hermanos la venta de José en lugar de quitarle la vida (Gn. 37:26). Pecó en el asunto de su nuera Tamar (Gn. 38). No tenía reparo alguno en castigar con la muerte a Tamar, hasta que quedó comprobado que él era también culpable (Gn. 38:26). Así se señala la terrible corrupción en la historia de la familia en la que, por elección de gracia, Cristo nacería (Mt. 1:2). Aunque no era el hijo mayor, pronto empezó a tener el primer lugar en la familia. Pudo persuadir a su padre que dejara ir a Benjamín a Egipto (Gn. 43:8), y cuando se tuvo que hablar a José, fue Judá quien tomó la palabra (Gn. 44:14-18 ss). En la

bendición de Jacob a sus hijos, las predicciones muestran que la línea real queda centrada en Judá. El cetro no se apartaría de Judá, ni el legislador de entre sus pies hasta que viniera Siloh, etc. (Gn. 49:8-12). De Judá descendieron David y una larga sucesión de reyes. Cristo, nacido de la tribu de Judá, es llamado «el León de la tribu de Judá» (Ap. 5:5).
(B) Levita, antepasado de algunos de los que ayudaron a reconstruir el templo (Esd. 3:9). Posiblemente el mismo que Hodavías (Esd. 2:40; Neh. 7:43).
(C) Levita que había tomado una mujer extranjera (Esd. 10:23).
(D) Hijo de Senúa, supervisor de Jerusalén (Neh. 11:9).
(E) Levita que volvió del exilio (Neh. 12:8).
(F y G) Un príncipe de Judá y un sacerdote y músico que asistieron a la dedicación del muro de Jerusalén (Neh. 12:34, 36).

nom, JUDÁ (Tribu)

tip, TRIB TR12
ver, ISRAEL, REY, MACABEOS, JERUSALÉN, HISTORIA, JUDÍO
sit, a6, 244, 369
vet,
«que Él (Dios) sea alabado».
La tribu de Judá tuvo una posición preeminente. En los viajes de los israelitas, Judá iba delante, y en el primer y segundo censos sus números eran 74.600 y 76.500 respectivamente. El territorio que les fue asignado era grande. Su límite oriental abarcaba todo el mar Muerto, y se extendía hasta Gat y la tierra de los filisteos al Oeste. Su límite septentrional estaba alrededor de los 31° 48' N, y en el sur se extendía hasta el desierto de Parán. Jerusalén se hallaba cerca del limite entre Judá y Benjamín; en Jos. 18:28 se halla entre las ciudades asignadas a Benjamín; pero en Jos. 15:63 y en Jue. 1:8 es mencionada como perteneciente a Judá. David y sus sucesores, de esta última tribu, hicieron de Jerusalén su capital.

nom, JUDÁ (Reino)

tip, PAIS
ver, ISRAEL, REY, MACABEOS, JERUSALÉN, HISTORIA, JUDÍO
sit, a3, 250, 149
vet,
«que Él (Dios) sea alabado».
Al separarse las diez tribus (véase ISRAEL), Judá y Benjamín formaron un reino bajo el nombre de Judá. Al ser Benjamín una tribu pequeña, con frecuencia se habla del reino de Judá como de una sola tribu. Indudablemente, el territorio de Simeón quedó también incluido en el de Judá, al haber quedado su territorio totalmente rodeado por el de Judá. No es nombrada en la bendición de las tribus por Moisés (Dt. 33; cfr. Gn. 49:7). Bet-el, originariamente perteneciente a Benjamín, quedó en poder del reino de Israel.
Al estar el Templo en Jerusalén, con los sacerdotes y levitas, Judá representaba al pueblo de Dios y su gobierno sobre la tierra, en tanto que el reino de Israel se dio rápidamente a la idolatría. Siguiendo sus promesas, Dios hizo que la lámpara de David siguiera brillando en Jerusalén. Muchos de sus reyes sirvieron a Dios de corazón, aunque otros abrazaron la idolatría. (Para la sucesión de los reyes, véase REY.) El reino de Judá se mantuvo desde el año 931 hasta el 605 a.C., cuando muchos de sus nobles y artesanos fueron llevados a Babilonia, aunque Jerusalén no fue destruida hasta el año 586 a.C.
Jeremías había predicho setenta años de cautiverio (Jer. 25:11, 12; 29:10); éstos empezaron en el año 605 a.C. y terminaron en el 536 cuando, bajo Ciro, los judíos volvieron a Jerusalén para reconstruir la casa de Jehová; sin embargo, el Templo no fue acabado y dedicado hasta el año 516 a.C. (Esd. 6:15). Esdras recibió permiso para hermosear el Templo y llevar a cabo los servicios (Esd. 7:12-26) en el año 457 a.C. Fue Nehemías quien, en el año 444 a.C., recibió la orden de reedificar la «ciudad» de Jerusalén (Neh. 2:1-9). No obstante, el territorio ya no podía ser llamado «reino de Judá». Sólo volvió un residuo de las tribus de Judá y Benjamín, que quedaron primero sometidas al imperio de Persia, luego a Alejandro Magno y sus sucesores y, después de un breve período de independencia bajo Judas Macabeo y sus sucesores (véase MACABEOS), quedaron sometidas a Roma. (Véanse ISRAEL, JERUSALÉN, HISTORIA, JUDÍO.)

nom, JUDAIZANTES

tip, RELI
ver, CONCILIO, APÓCRIFOS, GNOSTICISMO, EBIONISMO
vet,
Eran aquellos que querían imponer la observancia de la ley de Moisés a los cristianos convertidos de entre los gentiles, con el argumento de que era necesaria para la salvación. Este sustantivo no aparece, sin embargo, en las Escrituras, donde lo que sí aparece es el verbo «judaizar» (Gá. 2:14).
Ésta fue una fuerte tendencia en el seno de la iglesia apostólica, y que tuvo que ser examinada a

fondo y combatida. El concilio de Jerusalén había ya dado una declaración terminante respecto a la libertad cristiana (Hch. 15, cfr. CONCILIO DE JERUSALÉN), y Pablo da, en su Epístola a los Gálatas, una poderosa refutación de la línea judaizante, que quería esclavizar a los cristianos bajo el yugo de la ley de Moisés, de la que habían quedado libertados, al estar bajo la gracia por la obra redentora de Cristo.

Entre los grupos que surgieron de los tempranos judaizantes se puede mencionar la secta de los ebionitas, que cayeron en profundos errores con respecto a la persona de Cristo, habiendo surgido de un rechazo de la eficacia y carácter de su obra. Ireneo (Contra Herejías, I, 26:2) refiere que rechazaban la divinidad de Cristo. Usaban el llamado Evangelio según los Hebreos, conocido sólo a través de citas fragmentarias (véase APÓCRIFOS). Rechazaban a Pablo como renegado. Había ebionitas de corriente gnóstica. (Véase GNOSTICISMO. cfr. ISBE, «Ebionism».)

nom, JUDAS

tip, BIOG APOS PROF HOMB HONT
ver, MACABEOS, HERMANOS DE JESÚS, CENSO, CIRENIO, BARSABÁS, ACÉLDAMA
vet,
(forma gr. del heb. «Judá»).

(A) Para Judas Macabeo, véase MACABEOS.

(B) Uno de los apóstoles, hermano de Jacobo (Lc. 6:16; Jn. 14:22; Hch. 1:13); aparentemente, se trata del mismo que Lebeo, «por sobrenombre Tadeo» (Mt. 10:3; Mr. 3:18.)

(C) Uno de los hermanos del Señor (Mt. 13:55; Mr. 6:3). (Véase HERMANOS DEL SEÑOR.)

(D) Judas el galileo, que en los días del censo del año 6 d.C. levantó una insurrección. Fue muerto a manos de los romanos, y sus seguidores fueron dispersados (Hch. 5:37, véanse CENSO y CIRENIO).

(E) Un discípulo de Damasco que acogió a Pablo en su casa en la calle Derecha (Hch. 9:11).

(F) Un «profeta» enviado de Jerusalén a Antioquía (Hch. 15:22). Véase BARSABÁS.

nom, JUDAS (Epístola)

tip, LIBR LINT
ver, MACABEOS, HERMANOS DE JESÚS, CENSO, CIRENIO, BARSABÁS, ACÉLDAMA
vet,
(forma gr. del heb. «Judá»).

El autor de la epístola (Jud. 1) se designa sencillamente como «hermano de Jacobo», una posible alusión a Jacobo, el autor de la epístola de Santiago y autoridad de la iglesia de Jerusalén. En tal caso, Judas sería el hermano del Señor, y no el apóstol. La mención del nombre de Judas entre los hermanos del Señor parece ser una corroboración de estas deducciones (Mt. 13:55; Mr. 6:3). Jud. 17 parece asimismo implicar que el autor no pertenecía al grupo de los apóstoles. Nada sabemos de este Judas, a excepción de que los hermanos del Señor no creyeron en Él en su vida terrena (Jn. 7:5), pero que se convirtieron en discípulos de Él después de su resurrección (Hch. 1:14). Según Hegesipo (alrededor de 110-180 d.C.) citado por Eusebio (Historia Eclesiástica 3:20) dos nietos de Judas, el hermano del Señor, comparecieron ante el emperador Domiciano, porque eran de linaje davídico. Fueron dejados libres como personas inofensivas. Este relato confirma la deducción lógica de 1 Co. 9:5, por la que Judas estaría casado. La cita de Eusebio implica que Judas murió antes del año 80 d. C.

La epístola de Judas dice de su autor que es «siervo (o, "esclavo") de Jesucristo» (Jud. 1). Se dirige muy generalmente «a los llamados, santificados en Dios Padre, y guardados en Jesucristo» (Jud. 1). El vocabulario de Judas está fuertemente marcado por la terminología cristiana. Entre los cristianos de lengua griega, ciertos términos habían ya adquirido un sentido preciso y reconocido, sobre todo gracias a las enseñanzas de los escritos de Pablo. Judas da también evidencias de conocer a fondo el lenguaje de la LXX.

Se dan en la epístola tres ejemplos para mostrar cómo la apostasía había sido castigada en el pasado:

(A) Algunos de los que habían sido salvados de Egipto fueron, sin embargo, destruidos.

(B) Los ángeles caídos son mantenidos en cadenas eternas para el juicio.

(C) Sodoma y Gomorra se hallan bajo el efecto del juicio.

Después, los injuriadores son avergonzados con el ejemplo de la conducta del arcángel Miguel, que cuando estaba de derecho luchando contra Satanás por el cuerpo de Moisés, no le maldijo, sino que dijo: «El Señor te reprenda» (Jud. 9).

Se mencionan tres estadios de apartamiento del camino de la verdad, con un ¡Ay! sobre aquellos que se hallan en esta condición:

(A) El camino de Caín: la naturaleza y voluntad del hombre, con su aborrecimiento contra el pueblo de Dios (cfr. 1 Jn. 3:12).

(B) El error de Balaam por recompensa, o corrupción eclesiástica (cfr. Ap. 2:14).

(C) La contradicción de Coré, oposición a la realeza y al sacerdocio de Cristo (cfr. Nm. 16).

Los tales están doblemente muertos, por naturaleza y apostasía, y están reservados para las tinieblas eternas.
El motivo de estas exhortaciones fue la eclosión de una herejía con tendencias inmorales y peligrosas por las que los lectores de Judas podían hallarse en peligro. Es posible que se tratara de una falsa doctrina análoga al gnosticismo naciente refutado por las Epístolas Pastorales y por el Apocalipsis (Jud. 3, 4, 10, 15, 16, 18). La epístola de Judas pone en guardia a los creyentes contra los diversos tipos de error básico anteriormente mencionados. Judas exhorta a tos cristianos a perseverar en la fe que les ha sido dada de una vez por todas. Los exhorta a resistir a aquellos que, fingiendo ser creyentes, en realidad han dejado al Señor. Después de la indicación de los destinatarios (Jud. 1, 2), el autor indica el tema de la epístola (Jud. 3, 4), indicando después el castigo que habrán de sufrir los falsos doctores (Jud. 5-16). Judas expone a continuación cuál debe ser el comportamiento de los verdaderos cristianos en tales circunstancias (Jud. 17-23). Concluye con una magnífica doxología a la gloria del Dios Salvador (Jud. 24, 25). Los primeros Padres de la Iglesia no mencionan esta epístola de una manera formal, indudablemente a causa de su brevedad. Hacia el final del siglo II, es plenamente utilizada en las iglesias, tanto griegas como latinas. La epístola se halla en la versión Vetus Latina y en la lista del fragmento de Muratori. Clemente de Alejandría, Tertuliano y más tarde Orígenes la mencionan como de Judas. Es evidente que esta epístola formó parte, desde el principio, del canon del NT.
Generalmente se aduce que Jud. 14 es una cita del libro apócrifo de Enoc. Sin embargo, no hay evidencia de que Judas citara este libro. Hay, sí, una cierta correspondencia en el lenguaje entre la profecía del patriarca Enoc citada por Judas en el versículo 14 y la incorporada en el libro apócrifo de Enoc, pero el contenido es radicalmente diferente. En el libro de Enoc el texto dice: «He aquí, Él viene con miríadas de sus santos, para ejecutar juicio sobre ellos, y destruir a los malvados, y reprender a todos los carnales por todo lo que los pecadores e impíos han hecho y cometido contra Él.» No hay razón para dudar que ambos pasajes se refieran a la misma profecía, pero tampoco hay evidencia alguna de que una fuera copiada de la otra. Nada hay acerca de lo que los pecadores impíos han hablado en el libro de Enoc, ni tampoco se usa la expresión «destruir a los malvados» en Judas. Las fraseologías son diferentes. Pero además el libro de Enoc afirma que Dios viene a ejecutar juicio sobre sus santos. Esta es la doctrina del libro de Enoc, que afirma que el juicio «vendrá sobre todos, incluso sobre todos los justos». Además, está la cuestión de la fecha de redacción del libro de Enoc, que parece ser posterior a la Epístola de Judas.

Bibliografía:
Darby, J. N.: «The prophecy of Enoch», en The Collected Writings of J. N. Darby, vol. 6, APOLOGETIC, PP. 151-155;
Darby, J. N.: «Epistle of Jude», ibid, vol. 28, PP. 330-335 y
Darby, J. N.: «The Similarity of the Epistle of Jude and one part of the Second Epistle of Peter», vol. 13, PP. 216-231 (Stow-Hill Bible and Tract Depot, Kingston-on-Thames, Inglaterra, reimpresión 1964);
Coder, S. M.: «Judas, los Hechos de los apóstatas» (Pub. Portavoz Evangélico, Barcelona, 1981);
Hesselgrave D. J. y Hesselgrave, R. P.: «What in the World has gotten into the Church? (Moody Press, Chicago, 1981).
Kelly, W.: «Lectures on the Epistle of Jude» (Bible Truth Publishers, Oak Park, Illinois, 1970, reimpr.).

nom, JUDAS ISCARIOTE

tip, BIOG APOS HOMB HONT
ver, MACABEOS, HERMANOS DE JESÚS, CENSO, CIRENIO, BARSABÁS, ACÉLDAMA
vet,
(forma gr. del heb. «Judá»).
Era hijo de un Simón (Jn. 6:71); aunque era uno de los doce para el apostolado, traicionó a su Señor. Recibe el nombre de Iscariote para distinguirlo del otro apóstol que también se llamaba Judas (Lc. 6:16; Jn. 14:22). Por lo general, su apelativo se interpreta como significando que Judas era originario de Queriot, lo cual indicaría que no era galileo. A juzgar por su carácter, parece indudable que siguió a Jesús con vistas a las ventajas materiales que obtendría gracias al establecimiento del Reino mesiánico. Sin dar nombres, Jesús hizo frecuentes alusiones a la futura traición de uno de los doce (Jn. 6:70). A Judas le había sido confiado el cuidado de la bolsa común, pero se dio a la avaricia; traicionó la confianza de sus amigos, apropiándose de una parte del dinero. María de Betania quebró un vaso de alabastro y ungió a Jesús con un perfume de gran precio para mostrar su afecto por el Maestro. Hablando en su propio nombre y en el de los otros discípulos, Judas calificó duramente esta acción de desperdicio. Pero no era su preocupación hacia los

pobres lo que le motivó a esta intervención, sino el deseo de apropiarse del precio del perfume, si hubiera podido disponer de él en su bolsa (Jn. 12:5, 6). Jesús lo reprendió en público, aunque suavemente. Herido en su amor propio, el Iscariote se dirigió a los principales sacerdotes, ofreciéndoles entregarles a Jesús a cambio de una recompensa. Acordaron entregarle treinta monedas de plata, el precio establecido para un esclavo. A partir de entonces, Judas empezó a buscar la oportunidad de entregar a su Maestro (Mt. 26:14-16; Mr. 14:10, 11; cfr. Éx. 21:32; Zac. 11:12, 13). Jesús, que no quería ser crucificado en otro momento más que durante los días de la Pascua, mencionó durante la cena la próxima traición de uno de los doce. El diablo ya había puesto en el corazón de Judas este designio criminal (Jn. 13:2). Cuando el Señor declaró solemnemente: «uno de vosotros me va a entregar», cada discípulo empezó a preguntarle: «¿Soy yo, Maestro?» Pedro le hizo a Juan una señal para que se lo preguntara a Jesús. Cristo respondió de una manera enigmática que el traidor pondría la mano con Él en el plato (Mt. 26:23; Mr. 14:20) y que era a él a quien Él iba a darle el bocado escogido (Jn. 13:26); en otras palabras, que se trataba de uno de sus íntimos, con el que compartía su pan (Jn. 13:18; cfr. Sal. 41:10). Sin duda, Jesús y Judas estaban a punto de mojar el pan en el plato común, siguiendo la costumbre oriental. Jesús mojó el trozo de pan que tenía en la mano y lo dio a Judas (Jn. 13:27), que también le preguntó: «¿Soy yo, Maestro?» Jesús le respondió: «Tú lo has dicho» (Mt. 26:21-25). En este momento los discípulos no comprendieron el sentido preciso de esta respuesta. Cuando Jesús añadió: «Lo que vas a hacer, hazlo más pronto», supusieron que el Señor estaba ordenando al tesorero que se diera prisa a comprar las cosas necesarias para la fiesta, o a dar algo para los pobres. El traidor fue apresuradamente a reunirse con los principales sacerdotes. Había participado de la cena, con el resto de los doce (Mt. 26:20), pero salió inmediatamente después de haber recibido el bocado (Jn. 13:30). El Señor instituyó la Santa Cena después de la Cena Pascual (Mt. 26:26-29; Mr. 14:22-25; Lc. 22:19-20). El relato de Lucas presenta los incidentes de la cena en un orden diferente, para hacer destacar el contraste entre el estado de ánimo de Cristo y el de los discípulos (Lc. 22:15-20 y Lc. 22:21-24). Después de la partida de Judas, cambió el tono de la conversación. Acabada la cena, Jesús condujo a los once al huerto de Getsemaní. Judas acudió allí con una multitud de hombres armados de espadas y bastones; habían sido enviados por los jefes religiosos y por los ancianos del pueblo. Judas había convenido con los soldados que les señalaría a quién tenían que prender saludándolo con un beso. El traidor se adelantó y dio un beso a Jesús, a quien los soldados arrestaron (Mt. 26:47-50). Al día siguiente, Judas había cambiado de ánimo. Viendo que Jesús había sido condenado y que iba a ser ejecutado, se dio cuenta de la monstruosidad de su crimen, y fue a ver a los principales sacerdotes diciéndoles: «He pecado entregando sangre inocente», y queriendo devolver el dinero. Su conciencia no estaba tan endurecida como la de los jefes religiosos, que, después de haberle pagado para que cometiera aquella traición, le volvieron la espalda, diciendo: «¿Qué nos importa a nosotros? ¡Allá tú!». Judas, entonces, arrojó las piezas de plata en el Templo, y se fue para ahorcarse (Mt. 27:3-5). Cayó de cabeza, y su cuerpo reventó, desparramándose todas sus entrañas (Hch. 1:18). El apóstol Pedro (Hch. 1:20) cita en su discurso los pasajes proféticos de los Sal. 69:25 y 109:8. Judas había cumplido lo que estaba escrito del malvado que daba mal por bien, traición a cambio de amor. Los discípulos se apoyaron en estos pasajes para justificar la elección de otro apóstol para que tomara el lugar de Judas. No hubo ninguna fatalidad sobrenatural que obligara al hijo de perdición a cumplir su destino (Jn. 17:12). La misericordia divina no le fue rehusada. Nunca la pidió.

El orden de los acontecimientos de la muerte de Judas parece ser como sigue en base a los relatos de Mt. 27:5 y Hch. 1:16-25: lleno de remordimientos, Judas arroja la plata en el Templo y se cuelga, probablemente con su cinto; éste se rompe, o se suelta de la rama, y su cuerpo se precipita contra las rocas, con lo que queda reventado, como lo dice Hch. 1:18. No estaba permitido poner en el tesoro un dinero mal adquirido (cfr. Dt. 23:18). La conciencia de los principales sacerdotes no estaba en paz acerca de estas treinta piezas de plata; las rehusaron afectando considerarlas como el precio de la traición, y compraron en su nombre el campo del alfarero. (Véase ACÉLDAMA.)

nom, JUDEA

tip, REGI
ver, HISTORIA
sit, a3, 276, 303
vet,
(del lat. derivado del gr. «Ioudaia», del heb. «Y'hûdãh»).

Término geográfico que en la Biblia sólo aparece en el NT. Esta región se corresponde aprox. con el territorio del antiguo reino de Judá.
Durante el exilio de Arquelao, Judea quedó anexionada a la provincia romana de Siria, y el emperador romano nombraba a los procuradores encargados de gobernarla. El reinado de Herodes Agripa (41 a 44 d.C.) interrumpió, durante un corto lapso de tiempo, la sucesión de los procuradores. Cesarea, a orillas el Mediterráneo, era la sede del procurador de Judea. Inmediatamente por encima de este magistrado estaba el procónsul (una especie de gobernador general) de Siria, que residía en Antioquía (Lc. 3:1; Ant. 17:13, 5; 18:1, 1). Éste era el gobierno del país durante el ministerio terrenal del Señor Jesús. El NT menciona con frecuencia a Judea (Lc. 23:5-7; Jn. 4:3; 7:3; Hch. 1:8). La frontera septentrional de Judea se extendía seguramente desde Jope, a orillas del Mediterráneo, hasta un punto del Jordán a unos 16 Km. al norte del mar Muerto. El límite meridional puede seguirse desde el wadi Ghuzzeh, situado a unos 11 Km. al suroeste de Gaza, pasando por Beerseba, y hasta el sur del mar Muerto. La longitud de Judea, de norte a sur, es de alrededor de 88 Km. y su anchura de este a oeste es la misma. (Véase HISTORIA.)

nom, JUDEOCRISTIANOS

ver, CONCILIO, HEBREOS (Epístola),GÁLATAS (Epístola)
vet,
Se trata de los cristianos procedentes del judaísmo, en contraste con los cristianos procedentes de la gentilidad. En el periodo de transición hasta la destrucción del Templo, los judeocristianos seguían la observancia de la Ley de Moisés y el ritual del Templo, como se observa en el libro de Hechos. Sin embargo, acataron la decisión del concilio de Jerusalén acerca de la libertad de los cristianos procedentes de la gentilidad (véase CONCILIO DE JERUSALÉN), al declararse de manera explícita que la salvación era por la gracia de Dios, que aplicaba el valor de la muerte de Cristo a todo creyente en Él (cfr. Hch. 15:7-11).
La Epístola a los Hebreos les fue dirigida para exhortarles a mantenerse firmes en Cristo, superior a todo el ritual e instituciones judaicas, que eran sólo una sombra de las realidades espirituales en Cristo (cfr. He. 8:1-7, etc.; véase HEBREOS [EPÍSTOLA A LOS]).
No debe confundirse, sin embargo, «judeocristianos», que eran los cristianos procedentes del judaísmo, y que mantenían sus formas judaicas siendo creyentes en el Señor Jesucristo (cfr. Hch. 21:17-24), pero que reconocían la libertad cristiana (cfr. Hch. 21:25), con «judaizantes», que eran todos aquellos, judíos o gentiles, que consideraban necesaria la observancia de la circuncisión y de la Ley para salvación, además de la fe en Cristo (cfr. Gá. 3:1-18, etc., véase GÁLATAS [EPÍSTOLA A LOS]).
Entre los rectores del judeocristianismo se hallaban Jacobo, Cefas y Juan (cfr. Gá. 2:9).

nom, JUDÍO

ver, HISTORIA, ISRAEL
vet,
(lat. «Iudaeus», gr. «Ioudaios», heb. «Y'hûdî»).
Miembro de la tribu de Judá o del reino de Judá (2 R. 16:6; 25:25). Este nombre tomó rápidamente un sentido más extenso, designando a todos los hebreos que volvieron de la cautividad. Finalmente, vino a designar a todas las personas de esta raza dispersadas por todo el orbe (Est. 2:5; Mt. 2:2). Su lengua era el hebreo, que más tardíamente recibió el nombre de judaico (2 R. 18:26; Neh. 13:24). Para su historia en Palestina, véase HISTORIA.
En el NT este término ocurre con mayor frecuencia en el Evangelio de Juan, donde se aplica a los de Jerusalén y Judea, en contraste con el «pueblo», que hubiera podido ser galileo o visitantes de lejos. Juan habla de «los judíos», de «la Pascua de los judíos», etc., como si él no fuera judío. Ellos habían rechazado al Señor y, espiritualmente, Juan estaba separado de ellos.
Los judíos residentes en Judea en la época de la insurrección contra los romanos bajo el procurador Floro, en mayo del año 66, fueron, en su mayor parte, muertos. Después de la conquista de Jerusalén, tras enconada resistencia, en el año 70 d.C., los pocos supervivientes fueron o vendidos como esclavos o hechos pasto de los gladiadores y las fieras. Los judíos dispersos por todo el imperio se encontraron sin centro nacional, sin Templo, sin sacrificios. Sin embargo, mantuvieron su personalidad distintiva en medio de las más tenebrosas circunstancias. Establecidos desde China hasta España, desde África hasta el norte de Rusia, fueron objeto de feroces persecuciones por parte de poblaciones «cristianas» ignorantes de las Escrituras y azuzadas por dirigentes llenos de codicia y prejuicios, cumpliéndose sobre esta desventurada nación la terrible invocación pronunciada por sus antecesores (cfr. Mt. 27:25; Jn. 19:15).
El judaísmo ha persistido siempre en el rechazamiento de Jesús, a quien aceptarán

nacionalmente sólo en su retorno sobre el monte de los Olivos cuando Él venga para establecer su reino (cfr. Zac. 12:1-10; 14:3-4 ss.).
El judaísmo se preservó a lo largo de los siglos, con muchos vaivenes, en el seno de una comunidad sumamente cerrada, desposeída sistemáticamente de privilegios, aunque con respiros temporales que paliaban la situación. En períodos de tolerancia los judíos florecieron, y llegaron a gozar de hermosas sinagogas, gran prosperidad material y prestigio en muchos campos del comercio, medicina y ciencia. Pero su situación nunca era segura. Expulsados de España en 1492 por los Reyes Católicos, Isabel y Fernando, después de haber sido desposeídos de sus bienes y de sistemáticas matanzas por toda la Península, hechos objeto de matanzas populares, o «progroms» en numerosos lugares de Europa Central; sometidos al capricho de cualquier autoridad en los países árabes, tanto en África del Norte como en Oriente Medio, vieron cómo, en pleno siglo XX, se desataba contra ellos una fría campaña de matanzas sistemáticas bajo el régimen nazi en Alemania, Polonia y numerosos otros territorios ocupados, en bien estudiados campos de exterminio, donde hallaron la muerte seis millones de ellos, víctimas del odio satánico expresado en la teoría racista de «la superioridad de la raza aria». Esta estremecedora matanza a escala continental, metódicamente planeada y ejecutada, y no llegada a consumar totalmente gracias a la victoria aliada sobre el Reich alemán en 1945, dio nuevo impulso a las tesis sionistas, llevando a la fundación, contra viento y marea, del moderno estado de Israel el 14 de mayo de 1948. Allí, según las profecías, los judíos deberán afrontar aún una tribulación sin paralelo, «el día de la angustia de Jacob», antes de la venida del Señor y de la implantación de su reinado de paz y justicia sobre el mundo (Jer. 30:3-8).
A lo largo de toda su trágica historia, a partir de 1776 pudieron los judíos contar con un país en el que eran considerados como ciudadanos con plenitud de derechos y deberes, sin diferencia: los Estados Unidos de Norteamérica. Pocos años después, la República Francesa seguiría el mismo camino, y otros estados modernos de Europa. Sin embargo, el holocausto alemán muestra hasta dónde puede llegar el odio satánico contra el Pueblo de Dios, ahora rechazado y sometido a disciplina, pero amado por causa de los patriarcas (cfr. Ro. 11:28) y objeto de promesas de bendición que han de ser cumplidas nacionalmente (cfr. Jer. 31:27-40; cfr. Ro. 9-11). (Véanse HISTORIA, ISRAEL, etcétera).

Bibliografía:
Josefo, F.: «Las Guerras de los Judíos» (Clíe, Terrassa, 1983);
Keller, W.: «Historia del pueblo judío» (Ediciones Omega, Barcelona, 1969).

nom, JUDIT

tip, BIOG LIBR MUJE MUAT
vet,
(hebreo, «judía, la alabada»).
(a) Una de las esposas de Esaú (Gn. 26:34), llamada también Aholibama («mi tienda del lugar alto») (Gn. 26:2).
(b) Es también el nombre de la heroína del libro apócrifo que lleva su nombre, escrito entre el siglo V y II a.C.; está en la versión de los LXX, pero no en el canon hebreo de las Escrituras.

nom, JUECES (Libro)

tip, LIBR ESCA TIPO LIAT
vet,
Libro histórico, inmediatamente después del de Josué; continúa el relato después de la muerte del caudillo de Israel.
(a) El libro de los Jueces se divide en tres secciones:
(A) Introducción: partida de las tribus para dirigirse a ocupar los territorios que les habían sido asignados (cfr. Jos. 15-21), lista de las ciudades que los israelitas dejaron de arrebatar a los cananeos idólatras (Jue. 1-2:5).
(B) Historia de los Jueces, libertadores de Israel, después de la muerte de Josué hasta la de Sansón (Jue. 2:6-16:31). Esta sección posee su propia introducción que, relacionando el libro de los Jueces con el de Josué, reanuda el relato de los acontecimientos de este período, y destaca la enseñanza religiosa que comportan (Jue. 2:6-3:6). A continuación vienen los episodios más o menos detallados acerca de seis jueces, y breves alusiones a otros seis. La usurpación de la realeza por parte de Abimelec, hijo de Gedeón, es presentada como parte integrante del relato. No obstante, lejos de ser un libertador, Abimelec no fue más que un sanguinario y fratricida tirano que, lejos de beneficiar a Israel, provocó graves daños.
(C) Esta sección relata dos episodios que figuran como apéndices de este período:
(I) la historia del culto idolátrico practicado por Micaía y su instauración entre los danitas que emigraron al norte (Jue. 17-18);
(II) el crimen de Gabaa y la guerra que siguió contra la tribu de Benjamín (Jue. 19-21).

(b) Fecha.
La fecha de redacción del libro de los Jueces es de difícil determinación. En todo caso, es necesario tener en cuenta los siguientes hechos: hay un acuerdo general en conceder una gran antigüedad al cántico de Débora, compuesto en la misma época que los acontecimientos que se celebran. La segunda sección del libro, la más importante, no pudo ser redactada sino hasta después de la muerte de Sansón (Jue. 16:30, 31). En los apéndices, la frase «en aquellos días no había rey en Israel» aparece cuatro veces (Jue. 17:6; 18:1; 21:25) indicando que estos capítulos debieron haber sido escritos probablemente poco después del establecimiento de la monarquía. Cuando estos capítulos fueron redactados, es probable que el arca no estuviera en Silo (Jue. 18:31). La mención «hasta el día del cautiverio de la tierra» (Jue. 18:30) ha sido interpretada por algunos como una mención a las destrucciones que Tiglat-pileser hizo en el norte (2 R. 15:29) o a la deportación de las 10 tribus después de la caída de Samaria. Pero ello no concuerda con la declaración de Jue. 18:31, «todo el tiempo que la casa de Dios estuvo en Silo». Numerosos exegetas han interpretado la expresión «cautiverio de la tierra» (v. 30) como significando la captura del arca por los filisteos, cuando Jehová abandonó Silo; esta opinión es apoyada por la hipótesis de Houbigant (1777), que supone que la última letra de la expresión «cautiverio del país» ha sido alterada: el texto original hubiera tenido una «nun» (n) en lugar de la «tsade» (s), lo que entonces se traduciría por «cautiverio del Arca». Keil, por su parte, piensa que se trata de una alusión a una conquista del territorio de los danitas del norte y de la esclavización de su población por parte de sus vecinos, los sirios de Damasco. En todo caso, esta hipótesis suscita menos problemas que la de hacer persistir hasta la caída de Samaria el culto instituido por Micaía. La expresión «de Dan a Beerseba» (Jue. 20:1) era ya usada en tiempos de los Jueces.
En los dos apéndices, las indicaciones cronológicas se relacionan con el período que precedió a la soberanía de David sobre Israel en su conjunto. La introducción general al libro de los Jueces (o en todo caso a una parte de sus fuentes) fue escrita en el período en que los jebuseos ocupaban todavía la fortaleza de Jerusalén (Jue. 1:21; cfr. 2 S. 5:6, 7). Según la tradición judía, el autor del libro es Samuel, y no se ha podido demostrar lo contrario (por mucho que los críticos pretendan ver un conglomerado de diversas fuentes ¡que no hubiera hallado su redacción final hasta alrededor del año 200 a. C.!). Las tres secciones bosquejadas se corresponden netamente con las divisiones del tema y muestran que el redactor se sirvió de documentos antiguos, orales o escritos, para relatar un período que se extiende a través de varios siglos.
Este libro nos informa de que los diferentes pueblos que vivían en Canaán no fueron exterminados, sino que siguieron ocupando el país, a pesar de la presencia de los israelitas. Las influencias paganas amenazaban el culto del Señor, pero quedaron suficientes israelitas fieles a su Dios para que la verdadera religión quedara salvaguardada (Jue. 10:10-16; en cuanto a los pueblos vecinos, cfr. Jue. 1:19-36; 3:13, 31; 6:3-33). El cántico de Débora, el levantamiento del pueblo para castigar a los criminales de Gabaa y sus cómplices, todo ello revela que los elementos íntegros de la nación preservaban la consciencia de que debían defender una causa santa.
El pasaje de Jue. 2:1-23 presenta, de una manera integral, el objetivo del libro: enseñarnos que dejar al Señor tiene como resultado la servidumbre y el juicio, en tanto que el arrepentimiento conduce a la liberación y a la restauración. Se ha señalado que el texto posee un orden simétrico, relatando siete períodos de apostasía, siete servidumbres bajo siete naciones paganas, y siete liberaciones. Varios jueces son sólo mencionados. Estos acontecimientos y las personas elegidas para destacar su historia son particularmente sugerentes. Se puede trazar un paralelo entre este libro y la historia de la iglesia. Después de la era apostólica, nos hallamos ante una sucesión constante de períodos de sueño espiritual, de división y sumisión al mal, seguidos de despertamientos y conquistas, con lo que el ciclo vuelve a comenzar. Incluso se puede llegar a decir: es necesario un avivamiento por generación. Mejor sería un avivamiento perpetuo, lo cual se aproximaría más al estado que debiera ser el normal de la iglesia. La situación de Jueces finalizó con la instauración de la monarquía, del rey Saúl primero, y después de David, el rey «conforme al corazón» de Jehová. Este final típico de la época de los Jueces hallará su final escatológico con la venida de Cristo a instaurar Su reino final en Israel y el mundo.

Bibliografía:
Bruce, F. F.: «Jueces», en Nuevo Comentario Bíblico (Casa Bautista de Publicaciones, El Paso, 1977).
Pfeiffer, C. E.: «Jueces», en Comentario Moody del Antiguo Testamento (Portavoz Evangélico, en

prep.; hay edición en inglés: Moody Press, Chicago, 1962);
Rossier, H.: «Meditaciones sobre el libro de los Jueces» (Ed. «Las Buenas Nuevas», Montebello, California, 1964).

nom, JUEGOS

ver, IDOLATRÍA
vet,
Las alusiones en Gá. 2:2, 7; Fil. 2:16; 3:14 y 2 Ti. 2:5 se refieren a los encuentros atléticos a que eran tan afectos los griegos y romanos, y que fueron introducidos por Antíoco Epifanes y fomentados por los Herodes en Palestina.
Los hebreos no conocieron esta clase de diversiones y en tiempos de Cristo se consideraban como profanaciones por los judíos ortodoxos. Pablo no parece considerarlos malos en sí, pero eran repudiados por los judíos principalmente debido a su conexión con las fiestas dedicadas a las divinidades paganas. (Véase IDOLATRÍA.)

nom, JUEZ

tip, FUNC
ver, JUDÁ, RUT (Libro)
vet,
(a) Magistrado encargado de resolver las cuestiones civiles (Éx. 21:22; Dt. 16:18). Aconsejado por su suegro, Moisés estableció jueces en Israel para no sobrecargarse de trabajo en el juicio de las cuestiones menores (Éx. 18:13-26). Los llamados príncipes o ancianos tenían ya una cierta autoridad en lo civil y religioso en el interior de las tribus. Moisés introdujo a estos líderes en la nueva organización judicial, y vinieron a ser titulares de su cargo hereditario de juez (Dt. 1:15-17; cfr. 21:2). Antes de morir, Moisés ordenó a los israelitas que cuando se establecieran en Canaán nombraran jueces y magistrados en todas sus ciudades. Los jueces deberían remitir a los sacerdotes los Iitigios que consideraran demasiado difíciles (Dt. 16:18-20; 17:2-13; 19:15-20; cfr. Jos. 8:33; 23:2; 24:1; 1 S. 8:1). Con el advenimiento de la monarquía, el rey vino a ser la instancia superior de apelación en temas civiles (2 S. 15:2; 1 R. 3:9, 28; 7:7. cfr. 1 S. 8:5). David atribuyó funciones judiciales a los levitas; nombró a 6.000 de ellos como magistrados y jueces (1 Cr. 23:4; 26:29). El rey Josafat desarrolló la administración de justicia en Judá estableciendo jueces en las ciudades fortificadas y señalando en Jerusalén un tribunal supremo, compuesto de levitas, sacerdotes y ancianos de las casas patriarcales. Este tribunal actuaba bajo la presidencia del sumo sacerdote para las cuestiones religiosas, y bajo la del príncipe de la tribu de Judá para las cuestiones civiles (2 Cr. 19:5-11). La actividad de los jueces no se limitaba a la resolución de litigios; son a menudo comparados con los reyes (cfr. Sal. 2:10; 148:11; Pr. 8:15, 16; Is. 33:22; 40:23; Am. 2:3).
(b) Hombre suscitado por Dios para dirigir el levantamiento de Israel contra un opresor extranjero. Según el libro de los Jueces, hubo doce de estos libertadores, sin contar a Abimelec, que no fue más que un tirano reyezuelo (Jue. 9).
Otoniel, de la tribu de Judá, liberó a Israel de la opresión del rey de Mesopotamia.
Aod echó a los moabitas y amonitas.
Samgar dio muerte a 600 filisteos de una sola vez y Iiberó a Israel.
Débora impulsó a Barac, bajo la dirección de ambos los hombres de Zabulón y de Neftalí aplastaron a los cananeos del norte.
Gedeón expulsó a los madianitas del territorio de Israel.
Tola y Jair fueron también jueces.
Jefté venció a los amonitas.
Hubo además Ibzán, Elón, Abdón y Sansón, el adversario de los filisteos.
Además de estos doce Elí y Samuel ejercieron también las funciones de jueces (1 S. 4:18; 7:15); el primero en su calidad de sumo sacerdote, el segundo como profeta de Jehová.
Los jueces de este tipo no obtenían un cargo hereditario, sino que surgían en los momentos de necesidad, en ocasiones como héroes regionales, actuando en sectores limitados. (Para la cuestión cronológica del libro de los Jueces, véase Anderson, Sir Robert: «El Príncipe que ha de venir», Pub. Portavoz Evangélico, Barcelona, PP. 111-112). Los 480 años mencionados en 1 R. 6:1 se refieren, como evidencia Anderson, a la suma de los años en que Israel estuvo en posesión de su tierra bajo el gobierno de los jueces, excluyendo los años de dominación extranjera y opresión, rechazados por Dios debido a sus idolatrías. Sumados todos los lapsos de tiempo, se llega a un total de 573 desde el Éxodo hasta el cuarto año de Salomón (se señalan 93 años de opresiones en Jueces).
En la época de los jueces las corrientes de aislacionismo eran intensas; el Jordán separaba a las tribus del este con las de la Palestina propia; los jebuseos y gabaonitas instalados en el centro del país aislaban a Judá de los israelitas del norte. El cántico de Débora y la historia de Jefté muestran la debilidad de los lazos nacionales;

revelan al mismo tiempo cuáles eran las tribus que podían y querían poner en común sus recursos y esfuerzos (cfr. Jue. 6; 8:1-9; 12:1-6). El aislamiento de Judá era muy grave (véase JUDÁ). Pero había influencias centralizadoras. Había un sentimiento de unidad nacional: la guerra de exterminio contra Benjamín demuestra que la gente tenía conciencia de su culpabilidad y responsabilidad como nación. Había una sola Arca para todas las tribus, y se hallaba depositada en el tabernáculo en Silo (Jos. 18:1; Jue. 21:19; cfr. Éx. 23:14-17). El Arca fue transportada a Bet-el, donde los israelitas se reunieron para el combate y consultaron a Jehová, antes de saber qué tribu era la que atacaría a Benjamín en primer lugar (Jue. 20:8-29). Cuando los enemigos oprimían gravosamente, todo el pueblo se unía a causa de la calamidad general. Grandes liberadores suscitaron en la nación sentimientos de lealtad y de orgullo que contribuían a la unión para la acción. Grandes liberaciones, favorecidas por la unidad, consolidaron los lazos entre las tribus. La gloria de una victoria en común unificaba a la gente.

La época de los jueces fue la edad de hierro de Israel: época cruel, bárbara, sangrienta. Los textos permiten constatar que reinaba la anarquía (Jue. 17:6; 21:25): «En aquellos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo que bien le parecía.» La nación caía frecuentemente en la idolatría. Era difícil acudir al santuario nacional para adorar a Jehová, a causa de todos los disturbios del país. Jael asesinando a Sísara, Jefté pronunciando un voto insensato e inmolando a su hija, Gedeón castigando a las gentes de Sucot, la perversidad de Gabaa, todo ello muestra el carácter implacablemente cruel de la época. Sobre este marco oscuro contrastan, en una cegadora luz, la piedad filial y sometida de la hija de Jefté; la figura de Rut, no dispuesta a abandonar a Noemí; la fisonomía bondadosa y honrada de Booz (véase RUT [LIBRO DE]).

nom, JUICIO

tip, ESCA DOCT

ver, DISPENSACIÓN, APOCALIPSIS (Libro), TRIBULACIÓN, BABILONIA, DÍA, ESCATOLOGÍA, GRACIA, MILENIO, TRIBULACIÓN

vet,

(a) Juicio penal.

Puede ser administrado en la tierra en el gobierno que Dios ejerce sobre los hombres o sobre su pueblo, de acuerdo con los principios de la economía que esté entonces en vigor (véase DISPENSACIÓN); o en el más allá para la eternidad, en conformidad con los decretos de Dios. Los cuatro gravosos juicios de Dios sobre los vivientes cayeron sobre Jerusalén y han caído en general sobre la humanidad. Caerán todavía sobre la tierra en el futuro, como se muestra en Apocalipsis (véase APOCALIPSIS [LIBRO DE]):

(A) Guerra, muerte por espada, sea de parte de un enemigo exterior, o en guerra civil.

(B) Hambre, que puede provenir de escasez en la tierra o de un asedio.

(C) Plagas de animales, que pueden incluir las devastaciones de langostas, debido a que asolan la tierra, destruyendo sus frutos.

(D) Pestilencia, que a menudo ha provocado la muerte en grandes proporciones de las poblaciones (Ez. 14:13-21).

Aparte de éstos, se dan conflagraciones en diversas partes de la tierra:

terremotos,
erupciones,
ciclones,
avalanchas,
inundaciones,
heladas,
naufragios,
maremotos, etc.,

que se suceden con frecuencia. Todo ello tiene lugar en los juicios providenciales de Dios, y mediante ellos Él se hace oír de continuo, manifestando su poder (cfr. Jb. 37:13). Pero, además de este gobierno providencial, hay a menudo juicios directos, y por ello el profeta dijo: «luego que hay juicios tuyos en la tierra, los moradores del mundo aprenden justicia» (Is. 26:9). Sin embargo, tales juicios son muy frecuentemente considerados como fenómenos naturales, meros accidentes o calamidades, sin reconocimiento alguno de Dios, y son pronto olvidados. Debieran servir para advertir a los hombres; así como a menudo caen lluvias ligeras antes de una tormenta, estos frecuentes juicios son sólo los heraldos de la gran tormenta de la ira de Dios que ciertamente caerá sobre este mundo culpable cuando se derramen las copas de su indignación (cfr. Ap. 6-20).

Todo juicio, esto es, el acto de juzgar (gr. «krisis»), sea de muertos o de vivos, ha sido dado al Señor Jesús. Él es presentado como viniendo de Edom, con vestidos teñidos en Bosra, cuando Él pisoteará en su ira a las gentes, y la sangre de ellos manchará todas sus ropas (Is. 63:1-3). Sus juicios caerán sobre las naciones vivientes; asimismo, antes de que Israel sea restaurado a la bendición, el juicio de Dios caerá también sobre ellos (véase TRIBULACIÓN [GRAN]). Dios también

ejecutará juicios sobre la Cristiandad profesante (véase BABILONIA-b). El castigo eterno de los malvados recibe el nombre de «juicio eterno» (He. 6:2). Los ángeles caídos están reservados para juicio (2 P. 2:4), y el fuego eterno está preparado para el diablo y sus ángeles (Mt. 25:41).

(b) Juicio en sesión formal.

La común expresión «Juicio final» no se halla en las Escrituras. Mediante esta expresión se entiende, generalmente, que toda la humanidad en «el día del Juicio», comparecerá ante Dios, el Señor Jesús, para ser juzgada por sus obras y para oír cada uno la decisión acerca de su destino eterno. Pero esto no es conforme a las Escrituras. En todos los pasajes (excepto 1 Jn. 4:17 donde se dice que el cristiano tiene confianza «en el día del juicio»), el término es «día de juicio»; y no «el día del juicio» como refiriéndose a un día específico.

Además del juicio sesional de los imperios en Dn. 7:9-14, hay otros dos de estos juicios en las Escrituras, revelados con mayor o menor detalle, y que no deben ser confundidos, no teniendo lugar al mismo tiempo ni con respecto a la misma categoría de personas. El Señor Jesús ha sido designado el juez tanto de los vivos como de los muertos (Hch. 10:42). En Mt. 25 se da el juicio de vivos, en tanto que en Ap. 20 son los muertos los juzgados. El contraste se puede expresar así: en Mt. 25 se trata de las naciones vivientes, sin mención de los muertos; la escena donde se desarrolla es en esta tierra, a la que viene el Hijo del hombre. En Ap. 20 se trata de los muertos, sin mención de los vivos; la tierra ha desaparecido de delante de Aquel que se sienta sobre el Gran Trono Blanco. En Mt. 25, unos son salvados y otros perdidos. En Ap. 20 no se menciona ningún salvo: todos son perdidos. En Mt. 25 el juicio se refiere al trato dado a los hermanos del Señor, sin mención de pecados generales. En Ap. 20 el juicio tiene como base los pecados generales, sin mención alguna de su tratamiento de los santos.

Es evidente que se trata de juicios distintos y separados en el tiempo y en el espacio. El juicio de los «vivos» será en el comienzo del reinado del Señor. Después de que la Iglesia sea recogida a la gloria, Cristo tendrá sin embargo siervos suyos haciendo su voluntad sobre la tierra, como sus dos testigos en Ap. 11:3 (cfr. también Mt. 10:23). Cuando vuelva a reinar, las naciones serán juzgadas en base al trato dado a aquellos a los que llama sus «hermanos». El juicio de los «muertos» malvados tendrá lugar después del milenio, y abarcará a todos los que han muerto en sus pecados; todos los secretos de los hombres serán entonces juzgados.

Surge, así, la cuestión en cuanto a los creyentes que puedan estar aún vivos en la venida del Señor y de la multitud de aquellos que ya han muerto. No pueden ser incluidos ni en el juicio de Mt. 25 ni en el de Ap. 20. En cuanto a su suerte personal, por lo que toca a su salvación, tenemos la clara afirmación de Jn. 5:24, acerca de que los tales no vendrán a juicio en absoluto. «El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación (gr. «krisis»: juicio), mas ha pasado de muerte a vida». Cfr. el uso de «krisis» en los vv. 22, 27, 30, y cfr. v. 29, donde debería ser «resurrección de juicio». También aparece la misma palabra en He. 9:27: «... está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio... Cristo... aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan».

(c) El tribunal de Cristo.

Todo quedará manifestado ante el tribunal de Cristo, a fin de que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o malo (2 Co. 5:10). Esto no entra en colisión con la anterior afirmación de que el creyente «no vendrá a juicio». El Señor Jesús se sentará en el tribunal. Es Él el que murió por los pecados de los creyentes y resucitó nuevamente para su justificación; y Él es la justicia del creyente: Él no va a juzgar su propia obra. Los creyentes, habiendo sido justificados por el mismo Dios, no pueden ser juzgados. En Jn. 5:24 se afirma taxativamente que Él no viene en absoluto a juicio. Pero será manifestado: las cosas llevadas a cabo en el cuerpo serán revisadas, todo será examinado por Él en su verdadera luz, tanto lo bueno como lo malo, y esto destacará la gracia de Aquel que ha dado la salvación.

Se requerirá entonces del creyente que dé cuenta de cómo ha servido al Señor. ¿Ha usado el talento que le ha sido confiado? Habrá aquellos que habrán trabajado con materiales impropios, y tal obra será quemada, con lo que el obrero perderá su recompensa, aunque el obrero mismo será salvo, pero como a través de fuego. Para otros, su obra permanecerá, y los tales conseguirán recompensa por su labor (1 Co. 3:14). Cada uno recibirá recompensa conforme a la obra realizada (v. 8). El apóstol Juan exhortó a los creyentes a permanecer en Cristo a fin de que él mismo, como obrero, no tuviera que avergonzarse ante el Señor en su venida (1 Jn. 2:28; cfr. 2 Jn. 8). Estos pasajes tienen relación con el servicio de los cristianos, los cuales reciben uno o varios talentos. (Véanse DÍA DE JEHOVÁ, ESCATOLOGÍA, GRACIA, MILENIO, TRIBULACIÓN.)

nom, JULIA

tip, BIOG MUJE MUNT
vet,
Mujer cristiana de Roma a quien Pablo envía saludos (Ro. 16:15).

nom, JULIO

tip, BIOG EJER FUNC HOMB HONT
vet,
Centurión de la cohorte Augusta, encargado de un convoy de presos entre los cuales iba Pablo (Hch. 27:1, 8, 28).
Tuvo consideraciones especiales con Pablo, y el trato privilegiado que éste recibió en Roma al principio se debió, sin duda, al informe favorable rendido por él.

nom, JUNCO

tip, FLOR
vet,
Designa:
(a) Una planta delgada de los pantanos, símbolo de fragilidad, de la cual hay unas 200 especies (Is. 15:19; 58:5).
(b) Una planta más resistente que la anterior, que crece al borde de los ríos, y de la cual se fabricó la arquilla del niño Moisés. Servía también en la fabricación de embarcaciones grandes (Éx. 2:3; Is. 18:2). Se ha identificado con el papiro.

nom, JUNIAS. Cristiano mencionado en Ro. 16:7.

nom, JÚPITER

tip, DIOS
vet,
(gr., «Zeus pater», «dios padre» o «padre de los dioses»).
Supremo dios de los griegos y romanos, representado como un tipo viril, barbudo, enérgico y majestuoso, sentado en un trono, con un haz de rayos en la mano derecha. Los habitantes de Listra creyeron que Bernabé era Júpiter disfrazado, pues en la mitología era común que los dioses bajaran a la tierra en forma de hombres (Hch. 14:12; 19:35). En esta última cita se significa «imagen caída del cielo».
Los libros apócrifos de los Macabeos narran los intentos de Antíoco Epifanes de imponer el culto de Zeus Olímpico a los judíos dedicándole el Templo de Jerusalén, lo que causó el levantamiento del pueblo.

nom, JURAMENTAR

vet,
Poner a uno bajo juramento, obligándole, así, a hablar o a obrar como si estuviera en la presencia de Dios (Jos. 6:26; 1 S. 14:24; Mt. 26:63; Mr. 5:7).

nom, JURAMENTO

tip, LEYE COST
vet,
El juramento bíblico era una solemne apelación a Dios para ser testigo de un pacto o confirmar la verdad de un dicho (Gn. 21:23; Gá. 1:20) y su violación era una gran ofensa a Dios (2 Cr. 36:13).
El juramento se hacía:
ante el rey o ciertos objetos sagrados (Gn. 42:15; Mt. 23:16-22),
levantando la mano a Dios (Gn. 14:22),
poniendo la mano sobre el muslo del otro (Gn. 24:2),
ante el altar (1 R. 8:31),
pasando por en medio del holocausto dividido (Gn. 15:21).
La Biblia parece autorizar el juramento judicial como lícito (Éx. 22:11; Nm. 5:19-22; Mt. 26:63; Ro. 9:1; Gá. 12:20; Fil. 1:8), pero condena el perjurio, la mención profana del nombre de Dios y otros malos usos del juramento (Lv. 19:12; Jos. 23:7; Mt. 14:3-12. Cristo prohibió el juramento (Mt. 5:33-37), pero según se infiere, se refería al hecho entre individuos en particular o en conversación ordinaria, y no al judicial, o sea a requerimiento de las autoridades debidamente constituidas.

nom, JUSTICIA

tip, DOCT
ver, CASTIGO ETERNO, ADMINISTRACIÓN DE JUSTICIA, CASTIGOS
vet,
Término que aparece con gran frecuencia en las Escrituras, expresando un atributo de Dios que mantiene lo que es coherente con su propio carácter, y que necesariamente juzga lo que está opuesto a Él: el pecado. En el hombre es también lo opuesto a la «anomia» o pecado (1 Jn. 3:4-7). Se debe tener presente que, por lo que al hombre se refiere, aparte de una obra de gracia en él, «no hay justo, ni aun uno» (Sal. 14:1-3; Ro. 3:10). Con independencia del hombre, Dios ha revelado su justicia en el juicio exhaustivo y eliminación del pecado, y del estado con el que estaba conectado el pecado en el hombre. Esto se realizó asumiendo el Hijo de Dios naturaleza de hombre, viniendo a

formar parte de la raza humana, aunque sin pecado alguno en Él, y tomando en la cruz, vicariamente, el lugar del hombre bajo la maldición de la ley, siendo hecho pecado y glorificando a Dios al llevar el juicio del pecado (Ro. 3:21-26; Gá. 3:13; Fil. 2:5-8 ss.). Así, la justicia de Dios, declarada y expresada en los santos en Cristo, es la respuesta divina al hecho de que Cristo fue hecho pecado. Por otra parte, el lago de fuego (véase CASTIGO ETERNO) es la expresión eterna del justo juicio de Dios. En la actualidad la justicia de Dios es revelada en el Evangelio y apropiada por la fe.

Éste es un principio enteramente diferente de aquel mediante el que actuaba el judío, esto es, el de intentar establecer su propia justicia, sin someterse a la justicia de Dios (Ro. 10:3). Su padre Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia; y la fe del creyente le es contada como justicia, aparte de las obras (Ro. 4:3, 5).

Cristo Jesús nos es hecho justicia de Dios (1 Co. 1:30). Él es el fin de la ley para justicia a todos aquellos que creen.

Hay también la justicia práctica que caracteriza a cada cristiano. El conocer la justicia de Dios, viene a ser siervo de justicia (Ro. 6:13, 19, 22). La esposa del Cordero es presentada vestida «de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos» (Ap. 19:8). (Véanse también ADMINISTRACIÓN DE JUSTICIA, CASTIGOS.)

nom, JUSTIFICACIÓN

tip, DOCT

ver, SANTIFICACIÓN, SALVACIÓN, GÁLATAS

vet,

Acto por el cual el Dios tres veces santo declara que el pecador que cree viene a ser justo y aceptable ante Él, por cuanto Cristo ha llevado su pecado en la cruz, habiendo sido «hecho justicia» en su favor (1 Co. 1:30). La justificación es gratuita, esto es, totalmente inmerecida (Ro. 3:24); sin embargo, se efectúa sobre una base de total justicia, por cuanto Dios no simplemente pasa el borrador sobre nuestros pecados con menosprecio de su santa Ley. Las demandas de su santidad han quedado plenamente satisfechas en Jesucristo que, no habiéndola jamás quebrantado, sino siendo Él mismo totalmente santo y justo, llevó en nuestro lugar toda la ira por la Ley quebrantada y por toda la iniquidad del hombre. En el tiempo de «su paciencia» (el AT), Dios podía parecer injusto al no castigar a hombres como David, p. ej.; ahora, al haber mantenido en la cruz su justicia y amor, puede justificar libremente al impío (Ro. 3:25-26; 4:5). Jesús nos justifica por su sangre (Ro. 5:9) y por su pura gracia (Tit. 3:7). Así, la justificación se recibe por la fe, y nunca en base a las obras (Ro. 3:26-30; 4:5; 5:1; 11:6; Gá. 2:16; Ef. 2:8-10). Se trata de un acto soberano de Aquel que, en Cristo, nos ha llamado, justificado y glorificado: «¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica» (Ro. 8:30-34). El pecador acusado por la Ley (Gá. 3:10-14), por Satanás (Zac. 3:1-5; Ap. 12:10-11) y por su conciencia (1 Jn. 3:20), no queda solamente librado del castigo por el Juez Soberano: es declarado justo, y hecho más blanco que la nieve (Is. 1:18). Para él ya no hay condenación (Ro. 8:1), por cuanto Dios lo ve en Cristo, revestido de la justicia perfecta de su divino hijo (2 Co. 5:21).

El punto más controvertido en el curso de los siglos con respecto a esta maravillosa doctrina es el siguiente: ¿Es la fe realmente la única condición de la justificación, o no son necesarias las buenas obras junto con la fe para llegar a ella? Se encuentran acerca de este tema las opiniones más extremas. Ya entre los primeros cristianos los había que pensaban que se podían contentar con una adhesión sólo intelectual a la doctrina evangélica, sin consecuencias prácticas en cuanto a su vida moral y servicio. Pablo tuvo que refutar constantemente este grave error (Ro. 16:1). Los capítulos 12 a 16 de Romanos completan su magistral exposición de la salvación por la fe insistiendo en la realidad de las obras que son el fruto necesario de la justificación (cfr. Gá. 5:16-25; Tit. 2:14; 3:1, 5, 8, 14, etc.). En cuanto a Santiago, dice exactamente lo mismo al afirmar que «la fe sin obras es muerta». La fe que justificó a Abraham era viva, por cuanto produjo obras; fue por ello que la fe «se perfeccionó por las obras» (Ro. 2:17-26). Se puede resumir de la siguiente manera la argumentación de los dos autores inspirados: el pecador es justificado gratuitamente por la sola fe, antes de haber podido llevar a cabo obra alguna de ningún tipo (Pablo); desde el momento en que recibe la gracia de Dios, su fe produce obras que constituyen la demostración de la realidad de su justificación (Santiago). Si su fe permaneciera sin obras, ello demostraría que la pretensión de tener tal fe era vacía: «si alguno "dice" que tiene fe...» (Stg. 2:14). Un árbol silvestre tiene que ser injertado a fin de que produzca buenos frutos; el creyente recibe una nueva naturaleza precisamente con el objeto de que pueda dar buenos frutos, y no porque poco a poco haya ido produciendo frutos satisfactorios. Pero si no produce buenos frutos, es que no hay

naturaleza capaz de producirlos. No hay fe, se trata de una fe muerta.
Es muy común el error de confundir la justificación con la santificación. Se aduce que no es posible aceptar que uno está justificado cuando siguen patentes las imperfecciones e incluso caídas en la vida espiritual. El hecho es que la justificación nos es dada desde el mismo momento en que creemos, desde el mismo momento de nuestro nuevo nacimiento. Dios, en su gracia y por causa de la cruz, borra nuestros pecados y nos regenera. Desde aquel momento empieza el crecimiento del recién nacido en Cristo. Cada día se darán progresos a conseguir, victorias a ganar; el cristiano se halla en la escuela de Dios, donde día a día será corregido por las faltas cometidas, a fin de llegar a ser partícipe de la santidad de Dios gracias a la plenitud y poder del Espíritu Santo (1 Jn. 1:6-2:2). (Véase SANTIFICACIÓN.)
En el curso de la Edad Media, en las iglesias Romana y Ortodoxa Griega, la doctrina de la justificación por la fe quedó oscurecida por una falsa concepción del papel de las buenas obras. La cruz de Cristo no era ya considerada como suficiente para satisfacer toda nuestra deuda: el hombre debía al menos satisfacer una parte por sus obras meritorias, sus peregrinaciones, por los ritos de la iglesia, y sus propios sufrimientos en el purgatorio. Fue al volver a descubrir las luminosas enseñanzas de Pablo, particularmente en las epístolas a los Romanos y a los Gálatas, que los Reformadores devolvieron a los creyentes la certidumbre de la salvación (véase SALVACIÓN) y les señalaron la libertad gloriosa de los hijos de Dios. (Véanse también GÁLATAS y SANTIAGO [EPÍSTOLAS DE].).

Bibliografía:
Brockhaus, R.: «Romanos» (Ed. «Las Buenas Nuevas», Montebello, California, 1970);
Calvino, J.: «Epístola a los Romanos» (SLC, Grand Rapids, Michigan, 1977);
Ironside, Dr. H. A.: «Exposición de Romanos» (Editorial Buenas Nuevas, St. Louis, Miss., 1979);
Lutero, M.: «Commentary on Romans» (Kregel Pub., Grand Rapids, Mi.; reimpresión 1982) y
Lutero, M.: «Commentary on Galatians» (Kregel Pub., Grand Rapids, Mi.; reimpresión 1978);
Moule, H. C. G.: «Studies in Romans» (Kregel Pub., Gran Rapids, Mi. 1892; reimpr. 1977);
Rossier, H.: «Reflexiones sobre la Epístola a los Gálatas» (Ed. «Las Buenas Nuevas», Montebello, California, s/f);
Stanley, C.: «Vida a través de la muerte» (Alturas, Barcelona, 1974);
Tenney, M. C.: «Gálatas, la carta de la libertad cristiana» (Clíe, Terrassa, 1973);
Trenchard, E.: «Una exposición de la Epístola a los Romanos» (Literatura Bíblica, Madrid, 1976);
Vos, H. F.: «Gálatas: una llamada a la libertad cristiana» (Pub. Portavoz Evangélico, Barcelona, 1981).
Unos buenos estudios sistemáticos se hallan en Chafer, L. S.: «Teología Sistemática», sección correspondiente a «Soteriología» (Publicaciones Españolas, Dalton, Ga. 1974) y
Lacueva, F.: «Doctrinas de la Gracia» (Clíe, Terrassa, 1975).

nom, JUSTO

tip, BIOG HOMB HONT
vet,
(a) Sobrenombre de José, candidato que no fue elegido cuando se echaron las suertes para designar al sucesor de Judas (Hch. 1:23).
(b) Hombre piadoso que vivía en Corinto. Pablo se alojó en su casa, que era adyacente a la sinagoga (Hch. 18:7).
(c) Sobrenombre de un judío cuyo verdadero nombre era Jesús. Unió sus saludos a los de Pablo a los colosenses (Col. 4:11).

nom, JUTA

tip, CIUD
sit, a3, 358, 273
vet,
= «inclinada».
Ciudad del país montañoso de Judá, nombrada juntamente con Maón, Carmel y Zif; es indudable que se encontraba en la misma zona (Jos. 15:55). Juta y sus alrededores fueron asignados a los sacerdotes (Jos. 21:16). Esta localidad recibe en la actualidad el nombre de Yattã (Yuttã) y se halla sobre una elevación poco pronunciada, a unos 9 Km. al sudoeste de Hebrón.
Los hay que han sugerido que Juta podía ser la ciudad del país montañoso de Judá a donde se dirigió María para visitar a Elisabet (Lc. 1:39). La suposición más generalizada es que fue Hebrón la ciudad de Elisabet, aunque se ignora dónde nació Juan el Bautista.

nom, JUVENTUD

vet,
(hebreo, «behurim», y «aldud», «alumind»).
No hay por qué insistir en el sentido vulgar de la terminología anotada: en líneas generales, separa en la vida del hombre la infancia de la edad madura, pero los límites son imprecisos. Los

libros sapienciales insisten en el carácter decisivo que tiene para toda la vida del hombre la educación y formación que recibe en su juventud. Hay mención repetida a «los pecados de la juventud» (Jb. 13:26); pero más que a pecados específicos parece aludir a la tristeza que infunde el pensamiento de que aquellos pecados estén todavía presentes en el recuerdo de Dios. Sin duda eran pecados de petulancia desaprensiva, de juvenil atolondramiento; por tanto, de menor malicia que los pecados de la edad viril. En su afán de vida, el hombre israelí se estremece de pavor pensando en la caducidad de la existencia y en la vejez sin vigor (Sal. 71), y también para semejante situación recurre a Dios como fuente de vida y rejuvenecimiento (Sal. 51:12; 103:5; Jb. 20:11; 29:4; 33:25). Con todo el respeto que siempre mereció la longevidad de los pueblos antiguos, la Escritura insiste en que una juventud virtuosa supera en sensatez y valor a los muchos días del anciano impío, y que la verdadera prudencia no está en las canas, sino en la vida inmaculada. En sentido simbólico se habla de la juventud de Israel, aludiendo a la formación del pueblo en los días del desierto, en el tiempo del establecimiento de Canaán (Os. 2:15; 11:1; Ez. 16).
Pablo, en sus cartas pastorales, se interesa repetidas veces por los problemas que plantea la edad juvenil, tanto en los responsables de las iglesias como en los fieles. A su discípulo Timoteo lo previene para que su conducta intachable, su caridad, eviten menospreciar su juventud (que bien podía oscilar entre los 30 y los 40 años) (1 Ti. 4:2).

***

K

nom, KARNAK. Véanse LUXOR y TEBAS.

nom, KEILA

tip, CIUD
sit, a3, 279, 175
vet,
Ciudad de la llanura de Judá (Jos. 15:44; 1 Cr. 4:19). Atacada por los filisteos; liberada por David, sin embargo, no permaneció en ella por temor a ser entregado traicioneramente a Saúl (1 S. 23:1-13).
Habitada después de la cautividad (Neh. 3:17, 18). Se identifica generalmente con Khirbet Kila, a 13 Km. al noroeste de Hebrón.

nom, KELAÍA

tip, BIOG HOMB HOAT
vet,
= «Jehová es luz», que también recibe el nombre de Kelita (= pobreza).
Despidió a su mujer extranjera ante las órdenes dadas por Esdras (Esd. 10:23). Fue encargado por Esdras de leer y explicar la Ley al pueblo (Neh. 8:7), y selló el pacto al mismo tiempo que Nehemías (Neh. 10:10).

nom, KEMUEL

tip, BIOG SACE HOMB HOAT
vet,
= «Dios se levanta».
(a) Hijo de Nacor y de Milca (Gn. 22:21).
(b) Príncipe de la tribu de Efraín, fue uno de los que intervinieron en el reparto de las tierras de los cananeos (Nm. 34:24).
(c) Levita que vivió en época de David (1 Cr. 27:17).

nom, KENAT

tip, CIUD
sit, a1, 638, 266
vet,
= «posesión».
Ciudad de la ladera occidental de Djebel Hauran, en el extremo nororiental de Israel. Era la ciudad más oriental de Decápolis. Identificada con Kanawat, a 26 Km. de Bostra (Bosra). Noba, sin duda de la tribu de Manasés, la tomó y le dio su propio nombre (Nm. 32:42), que, sin embargo, no llegó a sustituir enteramente el antiguo. Volvió a caer en poder de los paganos (1 Cr. 2:23).
Los árabes vencieron allí a Herodes el Grande (Guerras 1:19, 2).

nom, KENOSIS

tip, DOCT
ver, ENCARNACIÓN
vet,
Término gr. que significa «despojo», «anonadamiento» (Fil. 2:7, 8), usado de la encarnación del Hijo Eterno de Dios para venir a ser hombre, Jesús de Nazaret.
Por la «kenosis», Jesús asumió voluntariamente la naturaleza humana de una manera perfecta, sin pecado. Voluntariamente se sujetó a las circunstancias de la naturaleza humana (cfr. Jn. 4:6: «cansado del camino»). Sin embargo, no se

puede usar el hecho de la «kenosis», como algunos pretenden, para limitar el valor de los pronunciamientos de Jesús, como condicionados por los puntos de vista de su tiempo. Él sabía cuándo desconocía algo como Hombre y no le era dado manifestarlo (cfr. Mr. 13:32). Por otra parte, podemos estar seguros de que, así como toda su vida fue vivida en una estrecha comunión con el Padre, nada de lo que dijo era imperfecto ni teñido por ninguna ignorancia, sino todo aquello que el Padre quería mostrarnos (cfr. Jn. 8:28).
Para una justa comprensión de la «kenosis» se tiene que tener en cuenta la perfecta divinidad de Cristo, su perfecta humanidad y su consiguiente absoluta dependencia del Padre como Hijo amado, y de Dios como siervo perfecto. (Véase ENCARNACIÓN.)

nom, KERIGMA

ver, CANON, EVANGELIOS, MANUSCRITOS BÍBLICOS
vet,
Término gr. que significa «predicación», se utiliza en varios pasajes del NT (Ro. 16:25, etc.).
El modernismo teológico utiliza este término para designar un pretendido núcleo central de la predicación apostólica en torno al cual, a decir de esta concepción, se fueron añadiendo mitos y leyendas aportadas por las diversas comunidades cristianas.
Evidentemente, esta concepción descarta la genuinidad de los registros del NT, negando su integridad y su paternidad apostólica. (Véanse CANON, EVANGELIOS, y cada uno de los libros de la Biblia bajo su nombre, MANUSCRITOS BÍBLICOS, etcétera.)

nom, KETUBIM

tip, LIBR
ver, CANON, ESTER, TEXTO Y VERSIONES DE LA BIBLIA
vet,
Término heb. usado desde la época de los talmudistas para designar la tercera y última división del AT según la clasificación judaica . (Véanse CANON, ESTER, TEXTO Y VERSIONES DE LA BIBLIA.)

nom, KHIRBET

tip, ARQU
ver, ARQUEOLOGÍA, TELL
vet,
Término árabe que significa «ruina», se usa como componente de muchos nombres de lugares destruidos en el Oriente Medio (véase ARQUEOLOGÍA, TELL).

nom, KIBROT-HATAAVA

tip, LUGA
sit, a4, 157, 353
vet,
= «sepulcro de la codicia».
Lugar de la península del Sinaí, entre el monte Sinaí y Hazerot; allí fueron sepultados los israelitas azotados por una plaga mortal a causa de sus codicias (Nm. 11:33-35; 33:16, 17; Dt. 9:22).

nom, KIPPUR (heb. «expiación»). (Véanse EXPIACIÓN y DÍA DE LA EXPIACIÓN.)

nom, KIR

tip, LUGA
vet,
= «muralla» (en moabita, «ciudad»).
Lugar al que los asirios deportaron a los moradores de Damasco (2 R. 16:9; Am. 1:5). Hubo una época en que los arameos emigraron de Kir en Siria (Am. 9:7). Kir atacó a Judá junto con Elam (Is. 22:6).
Su situación probable se halla entre el Tigris y la llanura de Elam.

nom, KIR-HASERET

tip, CIUD
sit, a3, 567, 366
vet,
(2 R. 3:25; Is. 16:7, 11), llamada también Kir-Hares (Jer. 48:31, 36) y Kir de Moab (Is. 15:1).
Ciudad fortificada del sur de Moab, resistió a los ejércitos aliados de Israel, Judá y Edom (2 R. 3:25).
Su nombre moderno es Kerak, al este del mar Muerto y a 29 Km. al sur del Arnón. Se trata de una altura aislada de los montes vecinos (excepto en dos puntos) por profundos precipicios. La fortaleza dominaba la importante ruta de caravanas que unía a Siria con Egipto y Arabia. Los cruzados se apoderaron de este lugar y lo ocuparon entre 1167 y 1188. Posteriormente, Saladino la conquistó.

nom, KIRIAT. Véase QUIRIAT.

nom, KOINÉ. Véase GRIEGO BÍBLICO.

nom, KOINONÍA

ver, COMUNIÓN
vet,

Palabra griega derivada del verbo «koinoneo» («participar en algo indivisible», «comunicar con», «tener comunión en») y que en las versiones castellanas se traduce por comunicación, comunión, comunidad, participación (Hch. 2:42; 2 Co. 6:14). La palabra tiene en el Nuevo Testamento griego un riquísimo contenido que se expresa en los distintos matices dados en el contexto donde se la usa. (Véase COMUNIÓN.)

***

L

nom, LABÁN

tip, BIOG LUGA HOMB HOAT
vet,
= «blanco».
(a) Hijo de Betuel y nieto de Nacor el hermano de Abraham. Vivió en Harán, en Mesopotamia (Gn. 24:10, 15; 28:5, 10; 29:4, 5); era hermano de Rebeca. Labán permitió que su hermana partiera para Canaán para que se desposara con Isaac, cuyos regalos demostraban su riqueza (Gn. 24). Huyendo Jacob de la ira de su hermano Esaú, se refugió en casa de su tío, que era entonces jefe de un clan, padre de muchos hijos (Gn. 30:35; 31:1) y de al menos dos hijas (Gn. 29:16); era propietario de esclavos (Gn. 29:24, 29), de ovejas y de cabras (Gn. 29:9; 31:38). Al cabo de veinte años de estancia con Labán, con cuyas dos hijas se había casado, Jacob huyó con su familia y sus rebaños. Labán, celoso de su yerno, lo alcanzó en Galaad, pero no pudo hacerle ningún mal debido a la intervención divina. Labán y Jacob concluyeron una alianza, y después se separaron para siempre (Gn. 29-31). Labán unía al culto de Jehová prácticas idolátricas (Gn. 31:53; 24:50; 30:27; 31:30; cfr. 35:4) y la adivinación (Gn. 30:27).
(b) Lugar no identificado en la península de Sinaí (Dt. 1:1). Algunos exegetas lo identifican con Libna (Dt. 33:20).

nom, LABIOS

vet,
Los labios son mencionados frecuentemente en la Escritura. Son un hilo de escarlata sobre el rostro de la amada (Cnt. 4:3), destilan la miel untuosa de la palabra (Cnt. 4:11), designan incluso, a veces, la palabra naciente (Jb. 16:5). A diferencia de la lengua, órgano activo que sirve para hablar, los labios y la boca esperan que se los abra para expresar el fondo del corazón.
Es frecuente encontrar que los labios están al servicio del corazón, bueno o malo (Pr. 10:32; 17:15; 24:2).
Los labios revelan las cualidades del corazón así:
la gracia del rey ideal (Sal. 45:3),
el reclamo engañoso de la extranjera (Pr. 5:3; 7:21).
En el pecador se ponen al servicio de la doblez, con su cortejo de artimaña y calumnia (Pr. 4:24; 12:22; Sal. 120:2).
Los labios pueden ocultar tras un rostro placentero la maldad íntima: «Barniz sobre vasija de barro son los labios lisonjeros con corazón malvado» (Pr. 26:23).
Los labios pueden llegar hasta expresar una doblez que afecte el diálogo con el mismo Dios: «Este pueblo me honra con sus labios, pero su corazón está lejos de mí» (Mt. 15:8; Is. 29:31).
También se nos habla, por oposición, de aquel cuyos labios son siempre sinceros y justos (Sal. 17:1; Pr. 10:18-21; 23:15) Pero para poder guardar los labios así de toda palabra embustera o lisonjera (Sal. 34:14; 1 P. 3:10) será necesario que Dios mismo los instruya (Pr. 22:17), es preciso que estén colgados de los labios de Dios con la obediencia y la fidelidad (Sal. 17:4; Jb. 23:12). «Pon, Señor, guarda a mi boca y vela a la puerta de mis labios» (Sal. 141:3).
«Señor, abre mis labios.» Así pide el salmista al Señor la gracia de la sencillez para iniciar el diálogo. Frente a Dios el hombre sabe que sus labios están inclinados a la doblez y a la mentira (Is. 6:5). La alabanza auténtica debe venir de labios purificados (Sal. 63:4-6; Os. 14:3; Jb. 11:5; Is. 6:6) por el fuego del amor y del perdón divinos. Toda la alabanza que nosotros dirigimos al Padre es fruto de los labios que alaban a Jesucristo, es decir, es fruto de labios que confiesan Su nombre (He. 13:15). Así pues, con la certeza de ser escuchado, cada creyente debe tener en sus labios esta oración: «Señor, abre mis labios, y mi boca anunciará tu alabanza» (Sal. 51:15).

nom, LABRADOR. Véase AGRICULTURA.

nom, LADRILLO

tip, UTEN
ver, EGIPTO, FARAÓN
vet,
Masa de arcilla amasada en agua, rectangular, endurecida por cocción en un horno (Gn. 11:3) o por secado al sol (Herodoto 2:136). Si la arcilla se mezclaba con paja, los ladrillos se debían dejar secar al sol (Éx. 5:7).

En Mesopotamia, el ladrillo era el principal material de construcción. La piedra era un material no disponible localmente, y se tenía que hacer traer de muy lejos. Sólo era empleada para reforzar los suelos, las puertas, y para ornamentar los palacios en frisos y estatuas. En Babilonia, los ladrillos eran frecuentemente cocidos, en tanto que en Nínive, lo mismo que en Egipto, eran secados al sol. En este último país, la fabricación de ladrillos, considerada como penosa y malsana, era dejada a los esclavos; los hebreos tuvieron esta tarea durante su esclavitud en Egipto (Éx. 1:14; Éx. 5). En la tumba de Rekhmire, gran visir de Tutmose III, se ven esclavos semitas ocupados en este trabajo. Ramsés II (alrededor del año 1290 a.C. en la cronología comúnmente aceptada, 793-726 a.C. en la cronología revisada; véanse EGIPTO y FARAÓN, Bibliografía, Courville, etc.) reconstruyó la ciudad de Zoan-Avaris (la Ramesés de Éx. 1:11), y los ladrillos están marcados con su nombre. Los israelitas aprendieron en Egipto la manera de hacer los ladrillos, y conservaron casi exactamente los mismos métodos.

En muchos lugares del Oriente Medio se siguen fabricando los ladrillos mezclando la arcilla con paja y amasando en agua. Después de dar la forma de ladrillo mediante moldes, se dejan secar al sol.

nom, LADRÓN

tip, ESCA COST

vet,

Era un término que se aplicaba en tiempos bíblicos a los salteadores de caminos, y así lo vemos en varios pasajes del Nuevo Testamento: Mt. 21:13; 26:55; 27:38, 44; Mr. 11:17; 14:48; 15:27; Lc. 10:30, 36; 19:46; 22:52; 23:39-43. El ladrón arrepentido manifestó una fe tan extraordinaria como su arrepentimiento, reconociendo a Cristo, aun en la cruz, como al Rey divino, como al Salvador del hombre. El acto de tornarse a Cristo, tal vez después de befarlo como el otro ladrón, parece haber sido repentino y haber sido causado por la resignación sobrenatural con que el Redentor sufría, por lo divino de sus miradas y de sus palabras y por las señales y circunstancias extraordinarias de aquel momento supremo.

Los ladrones eran crucificados por los romanos. Dos de ellos fueron crucificados con Jesús (Lc. 23:39-42). Cristo hubo de sufrir esta muerte afrentosa, y su identificación con el género humano y con los pecadores llegó hasta en el suplicio que sufrió.

La figura del ladrón que entra de manera sorpresiva e intempestuosa se usa para la Segunda Venida de Cristo, que se presentará sin anunciar su llegada (Mt. 24:43). De repente llegará el día del Señor (1 Ts. 5:2-4; 2 P. 3:10; Ap. 3:3; 16:15), como el ladrón en medio de la noche.

nom, LAGAR

tip, TIPO CONS

vet,

En el lagar las uvas se pisaban. Las uvas se colocaban en el lagar, que era un receptáculo del que salía un tubo que llevaba el jugo de las uvas aplastadas a otro receptáculo que estaba al lado. En las excavaciones se han hallado lugares que evidentemente se usaban con estos propósitos: se hallan excavadas en la roca con un canal poco hondo por el que fluía el jugo (Jue. 6:11; Neh. 13:15; Jb. 24:11; Is. 5:2; 63:2; Mr. 12:1; etc.). En Egipto, las uvas se prensaban dentro de una bolsa que era apretada por torsión.

Simbólicamente, se usa el lagar como figura de la ejecución de los juicios de Dios; las personas, como uvas, son puestas en el lagar, y allí aplastadas: «y del lagar salió sangre hasta los frenos de los caballos, por mil seiscientos estadios» (alrededor de la extensión de Palestina) (Ap. 14:19, 20; 19:15).

nom, LAGARTIJA, LAGARTO

tip, FAUN LEYE REPT

vet,

Reptil de sangre fría, de mucha semejanza con la serpiente, pero que tiene cuatro patas. Hay en Siria un gran número de reptiles que varían en gran manera en tamaño, apariencia y lugar de habitación; algunos son anfibios, y otros viven en las rocas del desierto o entre ruinas antiguas.

Los lagartos fueron declarados inmundos por la ley levítica (Lv. 11:30), lo mismo que otras especies, como los caracoles y las ranas (Lv. 11:29).

nom, LAKIS. Véase LAQUIS.

nom, LAMEC

tip, BIOG HOMB HOAT

vet,

(a) Hijo de Metusael, de la descendencia de Caín. Una de sus esposas le dio Tubal-Caín, que inventó instrumentos de bronce y de hierro (Gn. 4:18-24). El discurso de Lamec a sus esposas puede ser interpretado de diversas maneras, pero la mayor

parte de los comentaristas ven en ello una bravata de un hombre violento.
(b) Patriarca antediluviano, descendiente de Set a través de Matusalén, y padre de Noé. Lamec temía a Jehová y creyó en sus promesas (Gn. 5:25, 28-31).

nom, LAMENTACIÓN

vet,
Queja como la elegía de David por la muerte de Saúl y de Jonatán (2 S. 1:17-27).

nom, LAMENTACIONES (Libro)

tip, LIBR CRIT LIAT
vet,
Figura entre Jeremías y Ezequiel en las Biblias españolas; en el canon hebreo se halla entre los hagiógrafos (escritos sagrados) entre Rut y Eclesiastés. Los capítulos 1, 2, 4 y 5 de Lamentaciones tienen 22 versículos cada uno, en tanto que el capitulo 3 tiene tres veces este número, o 66. En los capítulos 1, 2 y 4 cada versículo comienza sucesivamente por cada una de las veintidós letras del alfabeto hebreo. En el capítulo 3, los tres primeros versículos comienzan por la alef; los tres siguientes por la bet, y así sucesivamente. El capitulo 5 no presenta forma acróstica.
(a) Tema.
Tema de las cinco elegías: la toma y destrucción de Jerusalén, los sufrimientos de todo tipo que soportaron los defensores. El poeta canta la justicia de Jehová, y se lamenta de las iniquidades de la nación, por cuanto la catástrofe tiene por causa los pecados del pueblo, de los falsos profetas y de los sacerdotes. La personificación de la nación gimiendo por su suerte trágica, figura en numerosos pasajes (Lm. 1:9, 11-22; 2:18-22); el profeta, representante de la colectividad, habla en primera persona (Lm. 2:11; 3:1-51; y asimismo vv 52-66). Llama a los suyos al arrepentimiento; en medio de la peor de las tragedias, quiere esperar en Jehová a pesar de todo (Lm. 3:21-33). El patético clamor final «porque nos has desechado; te has airado contra nosotros en gran manera» (Lm. 5:22), recibe una respuesta consoladora a través de toda la Sagrada Escritura, mediante la venida y el triunfo del Mesías, el libertador de Israel.
(b) Autor.
Este libro, anónimo en el canon judío, es solamente designado por su primera palabra: «Cómo.» La LXX atribuye Lamentaciones a Jeremías, opinión seguida en la Vulgata, los Targumes, el Talmud, y la tradición en general. La crítica moderna no considera a Jeremías como el autor de Lamentaciones, aunque las sitúa entre el año 586 a.C. (la destrucción de Jerusalén) y el 538 (el retorno del Exilio). Este reconocimiento de su redacción en la época de Jeremías, junto con el rechazo a admitir a Jeremías como autor, es algo inexplicable. Los argumentos de la crítica carecen de probabilidad, y conducen a una confusión total en cuanto a la identidad del verdadero autor. Bien al contrario, por todo el libro, la situación histórica, el testimonio de un testigo ocular, así como el estilo y el vocabulario, todo ello postula la plena paternidad de Jeremías. Parece que compuso las Lamentaciones sobre las ruinas humeantes de Jerusalén, hacia el año 585 a.C.

Bibliografía:
Jensen, I. J.: «Jeremías y Lamentaciones» (Pub. Portavoz Evangélico, Barcelona, 1979);
Price, R.: «Lamentaciones», en Comentario Bíblico del Antiguo Testamento (Pub. Portavoz Evangélico, en preparación; hay edición en inglés, Moody Press, Chicago, 1962).

nom, LÁMPARA

tip, TIPO UTEN
vet,
La Biblia menciona frecuentemente la utilización de las lámparas, tanto en el culto como en la vida doméstica. Las siete lámparas del candelero de oro, primero en el tabernáculo, después en el Templo, eran asimismo de oro (Éx. 37:23; 1 R. 7:49); el aceite de olivas machacadas alimentaba la llama (Éx. 27:20). Las despabiladeras para cortar las mechas eran asimismo de oro, lo mismo que los platillos (Éx. 25:38). Las lámparas ordinarias, de tierra, tenían a veces tapaderas, ya sea independientes, o bien haciendo parte integral del utensilio. Un orificio, en el centro de la tapadera, permitía la introducción del aceite; en un extremo, otro agujero dejaba pasar una mecha. Nuestra versión Reina-Valera 1960 traduce el vocablo hebreo «nêr» como lámpara, luz de lámpara, linterna (2 S. 21:17; Jer. 25:10; Sof. 1:12). El heb. «lappid» se traduce como teas, antorchas y relámpagos (Jue. 7:16, 20; Is. 62:1; Dn. 10:6; Jue. 15:4; Nah. 2:4; Zac. 12:6; Gn. 15:17; Éx. 20:18). El término gr. se traduce como lámparas y antorchas (Mt. 25:1; Ap. 4:5; Hch. 20:8; Jn. 18:3).
En sentido figurado, la lámpara representa la Palabra de Dios (Sal. 119:105; Pr. 6:23). La antorcha es la imagen de la salvación divina (Is. 62:1; Fil. 2:15, «luminares»). El espíritu del

hombre es una «lámpara de Jehová» (Pr. 20:27). Extinguir la lámpara de alguien significa su destrucción (2 S. 21:17; Pr. 13:9). La lámpara simboliza el testimonio de los creyentes que da luz a las almas perdidas en las tinieblas (Jn. 5:35; Mt. 5:15-16; cfr. Ap. 1:12, 20).

nom, LANA

tip, TIPO LEYE
vet,
El vello de las ovejas y otros animales. El de las ovejas se usaba para hilarlo y tejerlo, y es el que generalmente se conoce como lana.
En el lenguaje figurado de Is. 1:18 la lana blanca representa el estado resultante de la eliminación del pecado del pueblo por parte de Jehová. El pecado, por su parte, se compara con la lana teñida de grana.
La Ley prohibía llevar ropajes hechos de mezcla de lino y lana: se trata de una mezcla antinatural, tipo de la obra contraria del Espíritu y de la carne en el cristiano (Lv. 19:19; Dt. 22:11).

nom, LANCEROS. Véase LANZA.

nom, LANGOSTA

tip, FAUN TIPO LEYE ESCA ALIM
vet,
Hay ocho palabras que designan diversas especies o estados de la langosta. Es imposible determinar de una manera exacta los matices indicados por cada una de ellas, y nuestras versiones utilizan según los casos los términos de langosta saltón; en ocasiones se les deja su nombre heb., particularmente el hagab (Lv. 11:22), etc. En todo caso, se deben considerar como sinónimos. Los ortópteros saltadores se reparten en dos subórdenes. El primero incluye los saltamontes y langostas, con antenas largas y delicadas, que por lo general son más largas que el cuerpo; en las hembras el aparato de puesta, u oviscapto, está fuertemente desarrollado en forma de sable («Locusta viridissima»). El otro incluye los grillos, que se distinguen en particular por sus antenas cortas y fuertes («Pachytylus migratorius»).
La langosta pasa por tres estados: la hembra deposita sus huevos en una cavidad cilíndrica del suelo, en abril o mayo. El insecto joven, que sale del huevo en junio, es una larva sin alas. Pasa al estado de ninfa cuando tiene alas rudimentarias, encerradas en vainas. Un mes más tarde viene a ser el insecto perfecto, alado, de una voracidad proverbial. Las devastaciones producidas por las langostas son una plaga digna de figurar entre las de Egipto (la octava, Éx. 10:4). Las dos especies más comunes son la «Aedipoda migratoria» y el «Acridium peregrinum». Se hallan siempre en los desiertos del suroriente, pero de vez en cuando estos insectos se multiplican de manera prodigiosa, invadiendo las zonas habitadas, llevando por todas partes la ruina y la desolación. Los libros poéticos y proféticos de la Biblia abundan en descripciones casi dramáticas de su poder de destrucción y de la incapacidad humana de resistirlos. En todo caso, los orientales se han nutrido de este insecto, clasificado entre los animales limpios (Lv. 11:21-22; cfr. el ejemplo de Juan el Bautista, Mt. 3:4). Ligeramente asadas, las langostas son secadas al sol y saladas a continuación. Se consumen las partes carnosas, después de eliminar las alas y los intestinos.
Jahn (Bibl. Archeol § 23 ss.) da una descripción sobrecogedora de las langostas. Inmensos enjambres de grillos migratorios, que los orientales denominan los ejércitos de Dios, asolan el país. Marchan en orden, como un regimiento. Por la tarde, se abaten sobre la tierra y cubren los campos. Por la mañana, cuando el sol ya está alto, se levantan y, si no han encontrado alimento, vuelan a favor del viento (Pr. 30:27; Nah. 3:16-17). Estas langostas se desplazan en enjambres innumerables y forman frecuentemente una nube de 16 a 18 Km. de largo y de 6 a 8 Km. de ancho, de tanto espesor que el sol no puede pasar a su través; cambian la luz del día en tinieblas nocturnas, y dejan la región visitada sumida en la oscuridad (Jl. 2:2, 10; Éx. 10:15). El ruido de sus alas es ensordecedor (JI. 2:10). Cuando descienden sobre la tierra forman una capa de hasta 40 cm. de espesor; si el aire está frío y húmedo, o si están mojadas por el rocío, se quedan allí hasta que el sol las haya secado y calentado (Nah. 3:17). Nada las detiene. Apagan por su inmensa cantidad los fuegos encendidos para auyentarlas llenan las fosas cavadas para impedirles el camino. Escalan las murallas, entran en las casas por las puertas y ventanas (JI. 2:7-9). Devoran todo el verde, arrancan la corteza de los árboles e incluso quiebran las ramas bajo su peso (Éx. 10:12-19; 11. 1:4-12; 2:2-11).
En el lenguaje de Apocalipsis las langostas son la imagen de una plaga sobrenatural que se anuncia para el fin del tiempo. Estas langostas salen del pozo del abismo, teniendo a Apolión como su caudillo. No tocan las plantas verdes, sino que atormentan a aquellos de los humanos que no tienen el sello de Dios sobre su frente (Ap. 9:1-11).

nom, LANZA

tip, UTEN EJER
vet,
Esta arma, en heb. «h'nith», se componía de una punta de hierro fijada a un asta (1 S. 13:19; 17:7; Is. 2:4). Cuando el guerrero no empleaba esta especie de jabalina, la plantaba en el suelo (1 S. 18:10, 11; 26:7, 8; 2 S. 2:23; Jn. 19:34). Era un arma arrojadiza con la que también se podía herir directamente cuerpo a cuerpo. Los hebreos se servían asimismo de una especie de lanza llamada «romah» (Jue. 5:8; 1 Cr. 12:8, 24; Neh. 4:13; Jer. 46:4), con la que atravesaban al adversario (Nm. 25:7, 8); ésta no era arrojadiza (1 R. 18:28).

nom, LAODICEA

tip, CIUD IGLE
sit, a9, 396, 213
vet,
Llamada al principio Dióspolis, ciudad de Zeus. Probablemente agrandada por Antíoco II (261-246 a. C.), que le dio el nombre de su esposa Laodice.
Capital de la Frigia Pacatiana, en Asia Menor, algo al sur de Colosas y de Hierápolis sobre el Licus afluente del Meandro.
En Laodicea se fabricaban tejidos con una lana negra procedente de unos carneros criados en aquellos parajes Había allí un centro médico donde se preparaba el célebre polvo frigio para el tratamiento de la oftalmía. Laodicea albergaba numerosos judíos (Ant. 14:10, 20). Epafras, probable fundador de la iglesia en Laodicea, trabajó en esta ciudad (Col. 4:12, 13). Pablo llevó a cabo un intenso combate espiritual en favor de los de Laodicea (Col. 2:1). Les enviaba sus saludos (Col. 4:15). Los hay que creen que la epístola mencionada en el versículo 16 podría ser una copia de la epístola a los Efesios.
Laodicea es una de las siete iglesias de Asia a las que se dirige el Apocalipsis. Los vivos reproches que se lanzan hacen alusión en particular a la riqueza y a los productos de la ciudad (Ap. 1:11; 3:14-22).
Hacia el año 60 d.C. un seísmo destruyó Laodicea, Colosas y Hierápolis. Los laodiceos reconstruyeron su dudad sin recurrir a la ayuda romana. Sus ruinas se hallan en Eski Hissar, a 88 Km. al este-sureste de Esmirna.

nom, LAPIDACIÓN. Véase APEDREAMIENTO.

nom, LAQUIS

tip, CIUD ARQU
ver, HICSOS, AMARNA
sit, a3, 119, 210
vet,
Ciudad fortificada de la llanura de Judá (Jos. 15:33, 39), identificada actualmente con Tell ed-Duweir, a 48 Km. al suroeste de Jerusalén y a 24 Km. al oeste de Hebrón. Fue ocupada por trogloditas en época muy antigua, y después los hicsos elevaron una cerca de tierra que servía de baluarte y de encierro para caballos y carros (véase HICSOS). Se han encontrado restos con inscripciones antiguas.
Josué dio muerte al rey de Laquis (Jos. 10:3-35; 12:11).
Roboam fortificó la ciudad (2 Cr. 11:9);
Amasías, rey de Judá, se refugió en ella, pero fue capturado y muerto (2 R. 14:19; 2 Cr. 25:27).
Senaquerib, rey de Asiria, habiendo asediado Laquis en el año 701 o 700 a.C., envió al Rabsaces a Jerusalén para demandar la rendición de la capital (2 R. 18:14, 17; cfr. 2 R. 19:8 y 2 Cr. 32:9; Is. 36:2; 37:8).
Laquis, que había enseñado a pecar a Judá (Mi. 1:13), fue asediada por Nabucodonosor al igual que otras ciudades fortificadas de Judá (Jer. 34:7).
Las excavaciones arqueológicas indican que al principio del siglo VI a.C. Nabucodonosor atacó Laquis en dos ocasiones (en el año 598 y el 587 a.C.), destruyéndola e incendiándola.
La ciudad no fue nunca reedificada de nuevo de una manera total, si bien volvió a ser habitada después del retorno del cautiverio en Babilonia. Las dos destrucciones de Laquis se relacionan probablemente con los asedios de Jerusalén (2 R. 24:10; 25:1 ss.; Neh. 11:30).
Laquis tenía una gran importancia estratégica; es mencionada en las cartas de Tell el-Amarna (véase AMARNA). A partir de 1933 se han llevado a cabo activas excavaciones, que han dado resultados notables. El descubrimiento de mayor importancia es el de las «cartas de Laquis», que se sitúan entre los dos asedios de Nabucodonosor. Se trata de documentos epigráficos sobre cerámica: 18 de ellos se hallaron en 1935, y otros tres en 1938 (cfr. W. F. Albright, Bull. Am. Schs. 70, 1938, PP. 11-17; 80, 1940, PP. 11-13; 82, p. 24; véase también el artículo «Lachish and Azekah...» en Biblical Archaeology Review, nov.-dic. 1982, vol. 8, nº 6).

nom, LASA

tip, CIUD
vet,
Ciudad que marcaba el límite del país de Canaán. Es probable que se hallase al este del mar Muerto (Gn. 10:19).

nom, LASEA

tip, PUEM
sit, a9, 321, 291
vet,
Puerto de Creta, a unos 8 Km. al este de Buenos Puertos, y por delante del cual pasó la nave que llevaba a Pablo a Roma (Hch. 27:8).

nom, LATÍN

tip, ABEC
vet,
Lengua de los romanos, que ejercían la autoridad suprema en Palestina desde el siglo I a.C. El latín no fue admitido por los judíos como lengua franca, y sólo admitieron unas pocas palabras de esta lengua. Pretorio y centurión figuran en caracteres gr. en Mr. 15:16, 39, 45. Siendo el latín la lengua de las autoridades romanas, el escrito fijado a la cruz de Cristo estaba escrito en latín además de en griego y hebreo.

nom, LAVAMIENTO

tip, LEYE
ver, BAÑO
sit,
vet,
Una demanda de frecuente aplicación literal bajo la ley, en el NT viene a ser un término que por lo general tiene un sentido y aplicación moral. Se puede llegar a importantes enseñanzas en base al examen de los diferentes significados de los términos gr. utilizados para «lavamiento» en Jn. 13. El término utilizado en el versículo 10 es «louõ», «limpiar, lavar totalmente». Uno que ha sido limpiado en este sentido nunca necesita volverse a limpiar de esta manera; como el Señor dice, «está limpio del todo», aunque, a fin de tener parte con Cristo, necesita, debido a la contaminación adquirida en el camino, que sus pies sean lavados (donde el término es «niptõ», Jn. 13:5-14), acción ésta aplicada sólo a partes del cuerpo. Esta misma diferencia queda tipificada en la purificación de Aarón y sus hijos. Después de ser consagrados fueron lavados una vez por Moisés, pero desde entonces se demandaba continuamente que, cuando llevaran a cabo su servicio, lavaran solamente sus manos y pies en la fuente (Éx. 40:12, 30-32). (Véase BAÑO.)

nom, LAVAMIENTO DE LA REGENERACIÓN

tip, DOCT
ver, BAÑO
vet,
Este término aparece solamente en Tit. 3:5. «Regeneración» no se usa en las Escrituras en el sentido ritualista que se le da en ciertos sectores de la cristiandad, como puede colegirse del único otro pasaje en que aparece (Mt. 19:28), donde evidentemente se refiere a un orden aún futuro de cosas. Así, en Tito se dice que el creyente es salvado por el lavamiento en relación con el nuevo orden de cosas introducido por la obra de Cristo, e indicado por el bautismo y la renovación en el Espíritu Santo.
Las palabras que hablan de la salvación «por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo» son evidencia de que hay un escape y liberación presentes del mundo y del curso que éste sigue, y una introducción en aquellas cosas que caracterizan el mundo venidero, del que el Espíritu Santo es ahora el revelador y el poder, así como Israel escapó de Egipto y su oprobio a través del mar Rojo, y anticipó Canaán en su cántico de alabanza.

nom, LÁZARO

tip, BIOG HOMB HONT
ver, SEOL
vet,
(del heb. «'El'azar»: «Dios ha socorrido»).
Habitante de Betania, hermano de Marta y de María. Muy amado por sus hermanas y por Jesús, Lázaro tuvo el gran honor de ser resucitado. Sus hermanas habían pasado aviso a Jesús, que estaba a la sazón allende del Jordán, que el hermano de ellas estaba gravemente enfermo; el Maestro no actuó de manera inmediata. Dos días más tarde, Lázaro moría, y Jesús se ponía en camino hacia Betania, donde Marta fue a su encuentro. Declarándose a sí mismo la resurrección y la vida, el Señor apeló a la fe de Marta. Acompañado de las dos hermanas y de sus amigos, se dirigió a la gruta que servía de sepulcro, según la costumbre de los judíos. Jesús ordenó que quitaran la piedra que cerraba la entrada y dirigió una acción de gracias a Dios, para mostrar a los asistentes que su Padre lo había enviado a llevar a cabo aquel milagro. Después clamó en alta voz: «¡Lázaro, ven fuera!» Y el que había estado muerto salió (Jn.

14:1-44). La grandeza de este milagro fue aún mayor para los judíos, pues según su concepción el alma de los difuntos quedaba cerca del cuerpo hasta el tercer día. Lázaro fue resucitado en el cuarto día de su muerte, lo que haría que incluso los más cerriles de entre los espectadores quedaran conscientes de la realidad y del origen del poder de Jesucristo. Este milagro desencadenó el entusiasmo hasta la misma Jerusalén, pero sirvió también para que los miembros del sanedrín se decidieran de una manera irrevocable por Su muerte, a quien el pueblo quería proclamar rey. El sanedrín no deseaba este reino espiritual, y además temía una sublevación contra los romanos, a quienes debían las principales autoridades judías los puestos que ostentaban. Los jefes de la nación estimaron preferible suprimir a Jesús, culpable o no, para salvar la nación (Jn. 11:45-53; 12:9-19). Lázaro asistió en Betania a la cena que Simón el leproso dio en honor de Jesús, seis días antes de la Pascua (Jn. 12:1, 2). Los judíos, fuera de sí al ver que aquel hecho había servido para aumentar la popularidad de Jesús, urdieron asimismo la muerte de Lázaro; indudablemente escapó al atentado, y murió de muerte natural. Sin embargo, se ignora su vida posterior.

nom, LÁZARO (HISTORIA DEL RICO Y)

ver, SEOL
vet,
Generalmente mencionada como parábola, es una narración de Jesús registrada en el evangelio de Lucas (Lc. 16), y es en realidad una historia seguramente acontecida en el mundo real. No queda en un marco inconcreto, sino que se da el nombre propio de uno de los personajes. El perdido queda en el anonimato, quizás indicando el absoluto olvido, la ausencia de posteridad para los que sufren la terrible suerte de la condenación eterna.
Lázaro estaba a la puerta del rico, esperando poder alimentarse de sus sobras; los perros lamían las úlceras del mendigo. Jesús no hace comentario alguno sobre su carácter ni sobre el del rico. Los dos murieron: los ángeles llevaron a Lázaro al seno de Abraham, en tanto que el rico se encontró en un lugar de tormento. El hecho de haber sido rico no es en absoluto lo que determinó la suerte final de estos dos hombres. El rico parece haber vivido en la más total imprevisión espiritual, en el materialismo y en un total egoísmo. Sus hermanos, como indudablemente sucedió con él mismo, no se tomaban en serio ni a Moisés ni a los profetas, y no se iban a arrepentir (Lc. 16:27-31). En todo caso, es evidente que tanto el destino último del rico como del pobre fue consecuencia de sus actitudes morales y espirituales. Jesús enseña también de una manera solemne que la suerte del hombre queda fijada definitivamente en el instante de su muerte. (Véase SEOL, RICO Y LÁZARO).

nom, LAZO

tip, TIPO
vet,
Los lazos y trampas se ponían en el suelo para atrapar aves, animales, e incluso personas (Jb. 18:9; Am. 3:5).
Los términos «Mõkêsh» y «pah» se traducen generalmente como «lazo».
En el NT se usa siempre de forma metafórica, refiriéndose a la ruina de aquellos que caen en una trampa; en dos ocasiones se refiere al «lazo del diablo» (1 Ti. 3:7; 2 Ti. 2:26).

nom, LEA

tip, BIOG MUJE MUAT
vet,
= «fatigada».
Hija mayor de Labán; no era tan bella como Raquel, su hermana menor, y tenía «los ojos delicados». Lea fue dada a Jacob en matrimonio, en lugar de Raquel, por la que Jacob había servido siete años. La razón de Labán era que en su medio social no podía darse la menor en matrimonio antes que la mayor.
Lea dio los siguientes hijos a Jacob: Rubén, Simeón, Leví, Judá, Isacar, Zabulón y también Dina, la hermana (Gn. 29:16-35; 30:17-21).
A su muerte fue sepultada en la cueva de Macpela (Gn. 49:31), el sepulcro también de Sara, Abraham, Isaac y Rebeca, y posteriormente de Jacob (Gn. 23:19; 25:9-10; 35:9; 50:13).

nom, LEBEO. Véase TADEO.

nom, LECHE

tip, ALIM TIPO
ver, MIEL
vet,
Alimento de suma importancia en Oriente. En la actualidad se sigue consumiendo, como en el pasado:
la leche de vaca y de oveja (Dt. 32:14),
de cabra (Pr. 27:27),
de camella (Gn. 32:15).
Esta última es excelente y alimenticia, aunque falta de azúcar. Se tomaba la leche agria o natural, y se transformaba también a queso (Dt. 32:14; Jue.

5:25; 2 S. 17:29). Se conservaba en odres y se servía en tazones (Jue. 4:19; 5:25).
En el NT la leche se usa casi exclusivamente como una imagen de la Palabra de Dios en sus enseñanzas básicas para los cristianos recientes, en tanto que usa la de «vianda» para aquellas verdades que enseña a los más maduros (1 Co. 3:2; He. 5:12, 13; 1 P. 2:2).

nom, LECHUZA

tip, FAUN LEYE AVES
ver, FAUNA DE LA BIBLIA
vet,
Aparece en la versión Reina-Valera en Lv. 11:16; Dt. 14:15; Is. 34:11, 14. La traducción de los términos hebreos originales no es uniforme. Era considerada como impura. (Véase FAUNA DE LA BIBLIA.)

nom, LEGIÓN

tip, EJER
vet,
Cuerpo principal del ejército romano (Guerras 3:4, 2). Al principio, la legión estaba compuesta por 3.000 infantes y por jinetes. Desde el año 100 a.C. hasta la caída del imperio, contaba entre 5.000 y 6.200 soldados. En esta época la legión estaba compuesta de 10 cohortes, y cada una de ellas estaba formada por tres manípulos; cada manípulo estaba formado por dos centurias (cfr. Mt. 27:27). Estaban mandadas por tribunos y centuriones (Guerras 3:5, 3; Hch. 21:31, 32; 23:23). Bajo el imperio había seis tribunos y sesenta centuriones por legión.
El término legión es, en ocasiones, un término que designa un elevado número (Mt. 25:53; Mr. 5:9). Las enseñas de la legión representaban primitivamente al águila y otros cuatro animales. A partir del año 104 a.C. quedó solamente el águila (Plinio, Hist. Nat. 10:4). El primer centurión era su portador. El emblema, por lo general, llevaba además una pequeña imagen del emperador. Poncio Pilato introdujo estas imágenes en Jerusalén, provocando con ello una sublevación de los judíos (Ant. 18:3, 1; Guerras 2:9, 2). El águila era la enseña de la legión como un todo, pero las cohortes y las centurias tenían cada una su propia enseña, más pequeña y de forma variada.

nom, LEGUMBRES

tip, ALIM FLOR
vet,
Plantas leguminosas, o sus granos, sobre todo los guisantes y las habas, alimentos muy nutritivos que solicitaron Daniel y sus compañeros (Dn. 1:12, 16).

nom, LEHI

tip, LUGA
vet,
= «quijada».
Altura del país de Judá (Jue. 15:9, 11, 13). Los filisteos la ocuparon para apoderarse de Sansón. El nombre de Lehi proviene de los escarpados y dentados acantilados, que se asemejan a una quijada, o de la hazaña de Sansón con la quijada de asno. En todo caso, el lugar en el que Sansón batió a los filisteos, y donde echó la quijada que le había servido de arma, fue llamado Ramat-lehi, «colina de la quijada» (Jue. 15:17).

nom, LEJÍA

tip, ELEM
vet,
(heb. «nether»).
Sería mejor traducir como «natrón», un carbonato de sosa obtenido de la naturaleza y del que se servían los antiguos (Pr. 25:20, traducido aquí como «jabón» en RVR).
El carbonato de sosa se hallaba en Asia Menor, en Siria, y sobre todo en un valle de lagos con depósitos alcalinos en el Bajo Egipto, el Wadi eI-Natroun, a unos 100 Km. al oeste de El Cairo.
Servía para el embalsamamiento de las momias egipcias.

nom, LEMUEL

tip, BIOG HOMB HOAT
ver, PROVERBIOS
vet,
= «consagrado a Dios».
Autor de Pr. 31, capítulo en el que recuerda las instrucciones de su madre. Acerca de su identidad, los hay que en lugar de traducir el vocablo que sigue a «rey Lemuel» como «la profecía», lo dejarían como nombre propio, leyendo Lemuel rey de Massa, identificándolo como rey del reino de Massa (Gn. 25:14), hijo de Ismael, y supuestamente cabeza de una tribu o jeque de un territorio. Sin embargo, se usa el mismo término, «la profecía», «massã'», acerca de las palabras de Agur hijo de Jaqué (Gn. 30:1), lo que milita en contra de esta postura. Otros toman la postura de que Lemuel es un título dado a Salomón, a quien se atribuye entonces la paternidad de Pr. 30 y 31. (Véase PROVERBIOS.)

nom, LENGUAJE

tip, ABEC TIPO
ver, BABEL
vet,
(a) LENGUAJE FIGURADO.
En la Biblia, como en el lenguaje ordinario, se usan metáforas y figuras de lenguaje para expresar conceptos abstractos que escapan a los sentidos. Un ejemplo en el lenguaje ordinario es cuando hablamos de «sentimientos elevados» o de «pensamientos bajos». Estas expresiones posicionales tomadas del mundo de lo físico sirven para calificar algo que no tiene posiciones, pero con lo que expresamos sus cualidades de una manera comprensible. Es de señalar que estos usos del lenguaje son para clarificar y no para oscurecer. Son numerosas las figuras de lenguaje usadas en la Biblia, procedentes de la vida diaria y de la naturaleza. El Señor usó intensamente el lenguaje figurado en sus parábolas. Pablo también lo usa en diversas ocasiones, como en el famoso pasaje de la armadura cristiana (Ef. 6:11-17). En el Sermón del Monte, el Señor Jesús, usa una serie de vívidas imágenes de lenguaje figurado: «hambre y sed de justicia»; «limpio corazón»; «sois la sal de la tierra»; «sois la luz del mundo», etc. (Mt. 5).
(b) LENGUAJE
Lengua en sentido propio (Éx. 11:7; Stg. 3:6; Jb. 29:10, etc.). La lengua es asimismo un modo de expresión, el lenguaje (Gn. 10:5; Hch. 2:8). Durante mucho tiempo después del Diluvio, los descendientes de Noé hablaban todos en el mismo lenguaje (Gn. 11:1). El juicio que cayó sobre los hombres en Babel llevó a la confusión de su lenguaje y a su dispersión sobre toda la tierra (vv. 2-9). (Véase BABEL.) Los descendientes de Noé empezaron a hablar distintas lenguas y dialectos. Los pueblos surgidos de Jafet dieron origen al grupo de lenguas indoeuropeas (Gn. 10:25), que entre otras comprenden: el sánscrito, el pracrit, y las lenguas neohindúes; los lenguajes de Irán; el griego antiguo y sus derivados modernos; las lenguas itálicas y románicas, celtas, germánicas, leto-eslávicas; armenio, albanés. Los semitas iniciaron los distintos dialectos semíticos (vv. 21-31), entre otros el acádico, incluyendo el babilonio y asirio, el arameo (v. 22), el hebreo, el etiópico (véase SEMITA). Los descendientes de Cam dieron origen a todo el grupo de lenguas camitas. (Véase Bibliografía en BABEL, especialmente el trabajo de A. C. Custance.)

nom, LENGUAS (Don de)

tip, ABEC DONE DOCT
ver, LENGUAJE, ESPÍRITU SANTO, CARISMAS
vet,
Durante la fiesta de Pentecostés que siguió a la última pascua de Jesús, los discípulos recibieron un peculiar don. Estaban reunidos en un aposento alto, ocupados en la oración. De repente vino del cielo un sonido parecido al de un viento impetuoso. Lenguas análogas a llamas se posaron sobre cada uno de ellos; fueron llenos del Espíritu y recibieron la facultad de expresarse «en otras lenguas» (Hch. 2:1-4). Así es como nació la Iglesia, destinada a ser la Esposa de Cristo, y su testigo aquí en la tierra mediante el anuncio del Evangelio.
La cuestión del don de las lenguas ha provocado una fuerte controversia en el seno de la cristiandad moderna, donde se mantienen dos posturas opuestas:
(A) la que afirma que este don sigue dándose en la actualidad, y
(B) la que mantiene que este don cumplió su misión como testimonio ante la nación judía hasta su destrucción en el año 70 d.C.
Un repaso detenido de todos los argumentos en pro y en contra no puede darse en un artículo de extensión limitada, por lo que remitimos al lector interesado en este tema a la bibliografía al final de este artículo. Sin embargo, se deben hacer unas ciertas precisiones. En la época apostólica, el don de lenguas y su interpretación ya fueron colocados en último lugar (1 Co. 12:10, 30). La postura que afirma que la manifestación del don de lenguas es el resultado «necesario» del bautismo del Espíritu halla su refutación en 1 Co. 12:28-30. Por otra parte, el don de lenguas tuvo usos muy específicos como evidencia a los creyentes del judaísmo de la entrada en la Iglesia de:
(A) los gentiles (Hch. 10:45-48);
(B) el residuo de los discípulos de Juan (Hch. 19:1-6);
por otra parte, parece que esto fue así en el caso del grupo de samaritanos (Hch. 8:14-18). En todo caso, es de señalar también que se aprecia en los mismos escritos apostólicos un descenso brusco de la actividad de los dones milagrosos hacia el final de la época apostólica, y que en He. 2:3-4 se recuerda a los creyentes hebreos que la palabra anunciada por el Señor «fue confirmada... con señales y prodigios y repartimientos del Espíritu Santo», colocando esta actividad especial de confirmación sobrenatural en el pasado. (Véanse ESPÍRITU SANTO, CARISMAS.)

Bibliografía:
Baxter, R. E.: «Gifts of the Spirit» (Kregel Pub. Grand Rapids Michigan 1983);
Danyans, E.: «Misterios bíblicos al descubierto», esp. PP. 67-92 (Clíe, Terrassa, 1976);
Morgan, G. C.: «El Espíritu de Dios» (Clíe, Terrassa, 1984);
Palmer, E. F.: «El Espíritu Santo» (El Estandarte de la Verdad, Edimburgo s/f)

nom, LENTEJA

tip, ALIM FLOR
vet,
Planta leguminosa («Ervum lens»); este grano se hervía en un potaje (Gn. 25:29, 34); en períodos de penuria se hacía pan con ellas (Ez. 4:9). La lenteja (heb. «'dashim») es una papilionácea. Sus hojas son compuestas, con cinco a seis pares de hojillas. Tiene flores blancas, con rayas de color violeta.
Esaú vendió su primogenitura por un plato de potaje de lentejas (Gn. 25:30-34), de cuyo color rojo viene su nombre Edom.
Cuando David y sus seguidores se hallaban haciendo frente a la rebelión de Absalón, las lentejas formaban parte de las provisiones que les fueron dadas por sus partidarios (2 S. 17:28). Sama, un valiente de David, defendió un terreno de lentejas frente a los filisteos (2 S. 23:11).
Crece silvestre en Moab y es cultivada en Palestina.

nom, LEÓN

tip, FAUN CUAD
vet,
El «Felis leo» de los naturalistas.
Esta fiera está esparcida por África, y en algunas partes de Asia meridional, hasta la provincia india de Gujarat. Existía en Grecia, pero ya no se encuentra más por allí ni en el resto de Europa.
En épocas bíblicas, el león no era infrecuente en Palestina. Los israelitas los designaban con seis términos diferentes, que se correspondían con diferentes estados o con diferentes periodos de crecimiento.
Los términos corrientes, «'aryeh» y «'ari» aparecen 80 veces en el AT. Se menciona:
la fuerza del león (2 S. 17:10; Pr. 30:30);
su valor (2 S. 17:10; Pr. 28:1);
sus dientes y muelas (Jl. 1:6);
su hábito de agazaparse antes de atacar (Gn. 49:9);
las víctimas que provoca entre los corderos, los terneros y otros animales (1 S. 17:34; Is. 11:6, 7) o entre los seres humanos (1 R. 13:24; Jer. 2:30);
su rugido (Jb. 4:10; Pr. 20:2; 1 P. 5:8).
Se le representa al acecho:
en la espesura (Jer. 4:7),
en las selvas (Jer. 5:6) o
en otros parajes (Jer. 25:38).
Infestaba especialmente la espesura de las riberas del Jordán (Jer. 49:19).
Los seres vivientes de la visión de Ezequiel tenían todos un rostro de león a la derecha (Ez. 1:10; cfr. Ez. 10:14). El primero de los seres vivientes que vio Juan se parecía a un león (Ap. 4:7). Nuestro Señor Jesús recibe el nombre de «León de la tribu de Judá», al que está unido el símbolo de la realeza, por cuanto el cetro fue asignado a Judá (Gn. 49:9, 10; Ap. 5:5). Satanás tiene también su reino y recibe el nombre de «fuerte» (Mt. 12:26), y es comparado con el «león» que busca a quien pueda devorar, rampante y rugiente (1 P. 5:8).

nom, LEOPARDO

tip, TIPO FAUN ESCA CUAD
vet,
(heb. «namer», «bestia manchada»; gr. «pardalis»).
Bestia feroz , de pelaje manchado (Jer. 13:23), sumamente ágil (Hab. 1:8); devora los cabritos, situación que cesará en el milenio, cuando «el leopardo con el cabrito se acostará» (Is. 11:6); en ocasiones ataca al hombre (Os. 13:7); su hábitat ordinario es el monte (Cnt. 4:8). Los antiguos, y algunos naturalistas modernos, pensaban que el leopardo («Felis pardus» o «leopardus») proviene del cruce del león y de la pantera; de ahí su nombre, derivado de «leo», león, y «pardus», pantera. En la actualidad se cree que se trata de una variedad de esta última. Tanto el leopardo como la pantera viven en África y en el sur de Asia. El leopardo se halla en Palestina, especialmente al este del Jordán; es evidente que en los tiempos bíblicos se hallaba también al oeste del río. Su piel, magnífica, es muy estimada.
En Dn. 7:6, el leopardo alado representa la ferocidad y velocidad del imperio griego en sus conquistas, acaudillado por Alejandro Magno. El futuro imperio romano es simbólicamente asemejado a un leopardo con pies de oso y boca de león: esto es, como ninguna bestia conocida, sino uniendo simbólicamente las características de los tres poderes anteriores a él (Ap. 13:2).
El leopardo común recibe el nombre de «Leopardus varius».

nom, LETRAS

tip, ABEC
vet,
Se mencionan en Lc. 23:38. En Gá. 6:11 el apóstol dice: «Mirad en cuán grandes letras os he escrito con mi misma mano», no por la mano de su amanuense.
Los hebreos tienen ciertos poemas acrósticos que comienzan con las letras del alfabeto colocadas en orden. El más considerable de éstos es el Sal. 119, que contiene veintidós estrofas de ocho versos cada una, todas acrósticas; esto es, los primeros ocho comienzan con «alef»; los ocho siguientes con «bet», y así sucesivamente.

nom, LEVADURA

tip, ALIM LEYE TIPO
vet,
Sustancia usada para fermentar y levantar la masa (Éx. 12:15, 19; 13:7). En épocas bíblicas se usaba para ello un trozo de masa agriada. La levadura estaba prohibida en las ofrendas que debían ser consumidas sobre el altar; aquellas de las que se participaba podían tenerla (Éx. 7:13; 23:17).
La levadura, agente de corrupción, es el emblema de las doctrinas perniciosas (Mt. 16:11; Mr. 8:15), de la maldad (1 Co. 5:6-8; Gá. 5:9), de la que nos tenemos que guardar totalmente.
Durante la Pascua, los israelitas no debían ni consumir pan con levadura, ni aun tener levadura en sus casas, bajo pena de ser cortados de su pueblo (Éx. 12:15, 19). La ausencia de levadura simbolizaba la pureza que Dios demanda de sus servidores. Ello era también un recuerdo de su salida de Egipto, por cuanto los israelitas se llevaron la masa sin fermentar. La insipidez de este pan sin levadura les serviría de recordatorio de las aflicciones de Egipto (Éx. 12:34, 39; Dt. 16:3; 1 Co. 5:7, 8).
La parábola de la levadura (Mt. 13:33) ha sido diversamente interpretada. Ciertos comentaristas han creído ver en ella una imagen de la influencia saturadora del Evangelio que, de una manera quizás escondida, penetra en todos los medios y por la tierra entera (cfr. Col. 1:16). Sin embargo, se ha de tener en cuenta que en todos los otros pasajes bíblicos la levadura es consistentemente un símbolo de iniquidad. De la misma manera que la cizaña se mezcla con el trigo hasta la siega (Mt. 13:24-30), así la levadura introducida en la harina produce un fermento de corrupción que irá en aumento hasta la apostasía y el juicio que ha de caer sobre ella (Mt. 24:12; 2 Ts. 2:3). En este sentido es usada por Pablo en 1 Co. 5:6-8 y Gá. 5:9, por lo que es inválida la interpretación optimista. La parábola de la cizaña y la de la levadura muestran diferentes aspectos de la misma realidad: el proceso de corrupción conducente a la apostasía en el seno del testimonio de la Iglesia en la tierra hasta la intervención del Señor en juicio sobre una cristiandad apóstata (cfr. Lc. 18:8; 1 Ti. 4:1; 2 Ti. 3:1-5, etcétera). Así, «hasta que todo fue leudado», en lugar de significar que todo el mundo será ganado para el Evangelio, tiene un significado diametralmente opuesto.

nom, LEVÍ

tip, BIOG TRIB APOS HOMB HOAT HONT
ver, LEVITAS
vet,
= «unido».
(a) Tercer hijo de Jacob con Lea (Gn. 29:34). Junto con Simeón, el segundo hijo de Lea, mató a Hamor, a Siquem y a los moradores de la ciudad, para vengar el ultraje perpetrado sobre su hermana Dina (Gn. 34:25-31). Sobre su lecho de muerte, Jacob recordó su crimen: «Maldito su furor, que fue fiero... » (Gn. 49:7). Leví tuvo tres hijos: Gersón, Coat y Merari (Gn. 46:11). Leví murió en Egipto a la edad de 137 años (Éx. 6:16). (Véase LEVITAS.)
(b) Dos antepasados de Cristo: uno de ellos hijo de Simeón, y el otro hijo de Melqui (Lc. 3:24, 29, 30).
(c) Otro nombre del apóstol Mateo (cfr. Mt. 9:9-13; Mr. 2:14-17; Lc. 5:27-32).

nom, LEVIATÁN

tip, FAUN
ver, CREACIÓN, DILUVIO, BEHEMOT
vet,
= «arrollado en espiral».
Nombre empleado en poesía hebrea; muchos expositores lo identifican provisionalmente como cocodrilo, pero es evidente que sus características no coinciden con él (Jb. 41; Sal. 74:14). Si se considera la gran antigüedad de Job, y el hallazgo de huellas humanas junto con las huellas de dinosaurios en el río Paluxy en Texas (véase Bibliografía), así como el modelo cataclísmico de historia de la tierra (véanse CREACIÓN y DILUVIO y las respectivas bibliografías), no hay razón alguna para no aceptar la presencia de un remanente de dinosaurios terrestres (véase BEHEMOT) y marinos, como lo seria el leviatán, que quedaría incluido en Gn. 1 dentro de la categoría de los «grandes monstruos marinos».
Bibliografía:

Morris, J.: «Las huellas del río Paluxy»; y
Beierle, F.: «Un nuevo tipo de evidencia del Paluxy», en Anegado en Agua (Sedin, Apdo. 2002, Sabadell, España).

nom, LEVIRATO

tip, LEYE COST TIPO
ver, ANCIANO, DIÁCONO, OBISPO
vet,
El levirato (lat. «lege vir», «hermano del marido»). La Ley de Moisés prescribía que la viuda del hermano muerto sin hijos tenía que ser tomada como esposa por el hermano sobreviviente. El primogénito de los hijos de esta nueva unión debía heredar los bienes y el nombre del fallecido (Dt. 25:5-6). El interesado se podía librar de esta obligación, pero en tal caso debía soportar una reprensión pública (Dt. 25:7-10); el deber de casarse podía entonces transmitirse a un pariente más alejado (cfr. Rt. 4:1-10). Con ello se buscaba mantener la integridad de la familia, e impedir la extinción de la raza y del nombre de un hombre muerto prematuramente o privado de descendencia.

nom, LEVITAS

tip, TRIB SACE LEYE
vet,
Descendientes de Leví hijo de Jacob. Los tres hijos de Leví, Gersón, Coat y Merari fueron cada uno de ellos la cabeza de un clan (Gn. 46:11; Éx. 6:16; Nm. 3:17; 1 Cr. 6:16-48). Moisés y Aarón, levitas, pertenecían a la casa de Amram, de la familia de Coat (Éx. 6:16, 18, 20, 26).
(a) Llamamiento de los levitas.
Los varones de la tribu de Leví tenían que ocuparse del santuario, pero Aarón y sus hijos fueron separados para la función sacerdotal, de carácter hereditario. El cuidado y transporte del precioso tabernáculo y la preparación de todo lo necesario para el servicio sagrado no podían ser encomendados a un solo individuo, ni tan sólo a una familia sola. Eran muchas personas las que debían participar en esta honrosa tarea. En la salida de Egipto, cuando los primogénitos de Egipto fueron muertos en la décima plaga, los hebreos tuvieron que poner la sangre en el dintel de las puertas y en los postes en cada casa, a fin de proteger a los primogénitos de los israelitas. Con ello, vinieron a ser propiedad de Jehová y le fueron así consagrados (Éx. 13:11-16); sin embargo, en lugar de verse al servicio del santuario, los primogénitos de todas las tribus se vieron sustituidos por los levitas. La razón de este cambio es que ellos fueron los únicos de Israel que se dieron decididamente al servicio de Jehová, mostrando su celo por Él, en la ocasión en que el pueblo apóstata se había dado a la adoración del becerro de oro (Éx. 31:26-29; Nm. 3:9, 11-13, 40, 41, 45 ss.; 8:16-18). Había 22.273 primogénitos varones, sin contar los primogénitos de los levitas, cuando se efectuó el censo del Sinaí (Nm. 3:43, 46). Los levitas sumaban 22.000 (Nm. 3:39). Sumando las cifras dadas en los versículos 22, 28, 34, se obtienen 22.300. Se ha suscitado la cuestión de si se ha dado un error en la transcripción o si se trata de 300 primogénitos levitas que, por las causas de incapacidad prescritas en la ley, no pudieron reemplazar a los de las otras tribus. Los 22.000 levitas servían así como sustitutos; en cuanto a los 273 primogénitos que no quedaban cubiertos por el número de los levitas sustitutos, fueron rescatados por un precio de cinco siclos de plata por cabeza (vv. 46-51).
(b) Deberes de los levitas.
Éstos eran el transporte del tabernáculo y de sus materiales al levantar el campamento; montar la tienda, tomar cuidado de todos los utensilios, y ayudar a los sacerdotes en sus diversos trabajos (Nm. 1:50-53; 3:6-9, 25-37; 4:1-33; 1 S. 6:15; 2 S. 15:24). Los descendientes de Aarón, siendo a la vez levitas y sacerdotes, llevan con frecuencia el nombre de levitas (Dt. 33:8-10; Jos. 14:3; 21:1, 4; Mal. 3:3). En tanto que altos dignatarios e hijos de Leví, podían, si lo juzgaban necesario, efectuar los servicios levíticos que quisieran.
(c) Límite de edad.
Los levitas empezaban sus funciones a los 30 años (Nm. 4:3; 1 Cr. 23:3-5), a los 25 años (Nm. 8:24) y más tarde a los 20 años (1 Cr. 23:24, 27). Nm. 4 contiene la definición del servicio de los levitas con treinta años, como la de «ministrar en el servicio y tener cargo de obra en el tabernáculo de reunión..., cada uno según su oficio y según su cargo» (vv. 47, 49). El capítulo entero precisa las tareas. Es plausible que a los 30 años de edad los levitas fueran considerados aptos para todo género de servicio completo con respecto al santuario, y para el transporte solemne del tabernáculo y de su mobiliario. En una fecha posterior, accedían a funciones honoríficas, que exigían sabiduría y discreción (Nm. 4:1-33; 1 Cr. 23:4-5). Pero a los 25 años de edad los levitas ya podían empezar un servicio ordinario, que comportaba diversos deberes ordinarios; nunca se dice que los deberes más honrosos fueran llevados a cabo por levitas de menos de 25 años (Nm. 8:24-26; 1 Cr. 23:25-32). David redujo la edad de acceso a las funciones levíticas más humildes y las fijó en 20 años, edad

en la que los otros israelitas eran aptos para el servicio militar (1 Cr. 23:24, 27). En efecto, siendo que el arca estaba en Jerusalén (vv. 25, 26) y estando fijado el servicio del santuario, era bueno que los jóvenes se iniciaran pronto y de manera útil en el cumplimiento de sus deberes levíticos. Desde entonces los levitas accedían legalmente a sus posiciones a los 20 años (2 Cr. 31:17; Esd. 3:8). Se iniciaban como ayudantes de los sacerdotes y de los jefes de los levitas (1 Cr. 23:28-31; cfr. 2 Cr. 29:34; 35:11); pero es probable que no fueran considerados como admisibles a las funciones más elevadas (guardianes de las puertas, miembros de la orquesta sagrada, administradores, jueces) antes de la edad de 30 años (1 Cr. 23:3-5). A los 50 años dejaban las funciones regulares, pero quedaban libres de asistir a sus sucesores en el servicio del santuario (Nm. 8:25, 26).

(d) Vestimentas y residencia de los levitas, y su división en clases.

No les había sido ordenado ningún tipo de vestimenta oficial, pero en las grandes fiestas llevaban un ropaje de lino fino (1 Cr. 15:27; 2 Cr. 5:12). En el siglo I d.C., los levitas asignados al coro sagrado obtuvieron del rey Agripa, con la ratificación del sanedrín, el derecho de llevar las vestimentas de lino regularmente, como los sacerdotes (Ant. 20:9, 6). Los levitas no estaban obligados a dar todo su tiempo al santuario ni a morar continuamente en sus proximidades. Cuando el país de Canaán fue dividido, los levitas no recibieron una parte del territorio como las otras tribus. Consagrados enteramente al servicio del santuario, tenían al mismo Dios como su herencia (Nm. 18:20; Dt. 10:9). Les fueron dadas cuatro ciudades por tribu junto con sus aldeas: 13 para los sacerdotes descendientes de Aarón en los territorios de Judá, Simeón y Benjamín (Jos. 21:4), y 35 ciudades de las tribus del norte y del este (Jos. 21:5-7; Nm. 35:1-8). Para su subsistencia, los levitas recibían los diezmos debidos a Jehová (Lv. 27:30-33; cfr. Nm. 18:21-24), las primicias de las cosechas (Éx. 23:19; Lv. 2:14; 23:17, etc.), los primogénitos de los rebaños (Éx. 13:12 ss.; Lv. 27:26; Nm. 18:15 ss.), así como ciertas porciones de los sacrificios (Nm. 18:26 ss.). La mayor parte del año moraban en sus ciudades respectivas, y subían en fechas determinadas a Jerusalén para ejercer sus funciones. David repartió a los levitas en cuatro clases:

(A) Los que asistían a los sacerdotes en el servicio del santuario.

(B) Los jueces y los escribas.

(C) Los guardas de las puertas.

(D) Los músicos.

Cada una de estas clases, a excepción quizá de la segunda, se subdividía en 24 secciones (familias) que se turnaban en el servicio (1 Cr. 24-26; cfr. 15:16-24; 2 Cr. 19:8-11; 30:16-17; Esd. 6:18; Neh. 13:5). Cuando tuvo lugar el cisma nacional después de la muerte de Salomón, numerosos levitas y sacerdotes que vivían en el territorio de Benjamín abandonaron el reino del norte, dirigiéndose a Judá y Jerusalén (2 Cr. 11:13-15).

nom, LEVÍTICAS (Ciudades). Para ello, véase la última sección del artículo LEVITAS.

nom, LEVÍTICO (Libro)

tip, LIBR TIPO CRIT ARQU LIAT

ver, HEBREOS, PENTATEUCO, UGARIT, SUMER, SUMERIOS, HAMMURABI, SACRIFICIOS, JUBILEO LEVITAS, SACERDOTES, EXPIACIÓN

sit,

vet,

Este libro, como su nombre indica, trata de lo tocante a los levitas.

Tercer libro del Pentateuco.

Cuando quedó erigido el tabernáculo y se hubo encargado a los sacerdotes que sirvieran al altar, quedaba por reglamentar el culto. Éste es el tema de las normas dadas en Levítico.

A primera vista, este libro puede parecer enojoso, e incluso superado; sin embargo, está repleto de enseñanzas; es profundamente instructivo y espiritual cuando lo estudiamos a la luz de la Epístola a los Hebreos (véase HEBREOS). Nos enseña, con los tipos y símbolos del AT, cómo el pueblo pecador podía allegarse a un Dios santo y mantener la comunión con Él. Los sacrificios y el sacerdocio eran indispensables para el que se quería allegar a Dios. La comunión con el Señor demandaba la pureza ritual y moral. Si el Éxodo es el libro de la redención, el Levítico lo es de la adoración, de la santificación y del servicio de un pueblo redimido.

(a) Contenido:

(A) Prescripciones tocantes a los sacrificios (Lv. 1:1-7; cfr. Lv. 7:37-38). Éstos son:

(I) el holocausto (Lv. 1; 6:1-6);

(II) la ofrenda de harina (Lv. 2; 6:7-16);

la ofrenda de paz (Lv. 3; 7:11-21, 28-38);

la ofrenda de expiación (Lv. 4; 6:17-23).

(B) Consagración de Aarón y de sus hijos al sacerdocio (Lv. 8-9).

(C) Castigo de Nadab y Abiú, culpables de un pecado de presunción; normas complementarias cuya necesidad se hizo evidente entonces (Lv. 10).
(D) Leyes sobre la pureza tocantes a los alimentos impuros, las enfermedades contagiosas, las funciones naturales (Lv. 11-15); estas leyes datan de la peregrinación en el desierto (Lv. 14:34; cfr. 16:1).
(E) El gran día de la expiación (Lv. 16), ya previsto en Éx. 30:10.
(F) El código de la santidad (Lv. 17-22).
(G) Las fiestas y normas sociales (Lv. 23-25).
(H) Advertencias y prescripciones tocantes a los votos y a los diezmos (Lv. 26-27).
(b) Autor, fecha y redacción.
En cincuenta y seis veces a lo largo de los veintisiete capítulos del texto se atribuye a Moisés la redacción de las palabras que el mismo Dios dirige al pueblo (Lv. 1:1; 4:1; 5:14, 20; 6:1, 12, 17; 7:22, 28, etc.). Así, aparte de dos breves relatos (Lv. 10:1-7; 24:10-14), todo constituye de la manera más directa «Palabra de Jehová» o descripción del culto que Él prescribió a Moisés. A pesar de ello, los críticos rechazan la mosaicidad y autenticidad de Levítico (véase PENTATEUCO). Hacen de este libro un pretendido «código sacerdotal», escrito por P (símbolo de «Priests», sacerdotes en inglés) hacia el año 500 a.C. o algo más tarde después del retomo del exilio babilónico. Los sacerdotes judíos de aquella época, deseosos de darse un lugar principal en Israel, habrían inventado todo este ritual, poniéndolo bajo el nombre de Moisés para hacerlo más fácilmente aceptable. Esta teoría, carente de toda base probatoria, suscita más problemas que los que pretende resolver, y cae bajo el peso de gravísimas objeciones. A pesar de lo que se pueda pretender acerca de la ausencia de la noción de la propiedad literaria entre los antiguos, nombrar cincuenta y seis veces a Moisés como autor de un tal «fraude piadoso» es totalmente opuesto al sentido moral y de la integridad que se daba entre los israelitas. Por otra parte, es un absurdo histórico imaginar que un código de leyes desarrollado tan tarde en la historia habría podido ser aceptado por todos y, aún más increíble, recibido sin ninguna vacilación en aquella época como proveniente de Moisés. Es evidente, según el texto, que las ordenanzas de Levítico fueron dadas en Sinaí (Lv. 1:1; 7:38; 26:46; 27:34), en vida de Moisés y Aarón (Lv. 8:1, etc.), antes de la entrada en Canaán (Lv. 14:34; 25:1), en el desierto (Lv. 16:22), mientras Israel vivía en un campamento (Lv. 4:12; 10:4; 24:10), con un solo santuario reconocido, la tienda de reunión (Lv. 1:3, etc.). Es inconcebible que los sacerdotes de la época de Esdras se tomaran el trabajo de dar todo el color local del desierto al producto de su imaginación 1.000 años más tarde. Ello va en contra de toda la evidencia interna del libro. Se ha pretendido también que el ritual levítico estaba demasiado detallado y formalizado para remontarlo a la época de Moisés. Sin embargo, los descubrimientos arqueológicos del Oriente Medio han demostrado que la codificación de las leyes ha existido mucho antes de lo que pretendían los críticos. Las ceremonias religiosas de las grandes civilizaciones de esta época estaban minuciosamente reglamentadas. Las tabletas de Ras-Samra, que, en base a la cronología revisada (véase UGARIT), datan de la época de los Reyes, mencionan «sacrificios por el pecado» y muestran varios puntos de semejanza con Levítico. Por otra parte, ya en Sumer, en un periodo mucho más remoto, se daba una codificación de todos los aspectos de la vida, y con no menos intensidad del religioso (véanse SUMER, SUMERIOS). También Hammurabi codificó todo un sistema legal en una época temprana (véase HAMMURABI). Asimismo se tiene que mencionar la aceptación del Pentateuco por parte de los samaritanos, que sólo tiene explicación en base a que el Pentateuco fuera genuinamente anterior al exilio y de reconocida antigüedad (véase PENTATEUCO). El descubrimiento, entre los mss. del mar Muerto, de una buena parte de los capítulos 17 a 26 de Levítico constituye también un poderoso argumento adicional contra las tesis de la crítica. No hay razón válida de ningún tipo que induzca a dudar de la mosaicidad del libro ni de su veracidad.
(c) Los sacrificios.
Según la epístola a los Hebreos, el culto levítico era la imagen y la sombra de las cosas celestiales, en tanto que los sacrificios ofrecidos sobre el altar constituían el tipo del gran sacrificio de la cruz (Lv. 8:4; 9:12, 23; 10:1, 11-12). En Lv. 1-7 se presentan los sacrificios en un orden que va de Dios al hombre: El holocausto y la ofrenda de flor de harina consumidos sobre el altar (Lv. 1-2) representan a Cristo totalmente ofrecido a Dios en su vida intachable y en su muerte (Ef. 5:2). El sacrificio de paces ilustra la comunión establecida entre Dios y el hombre sobre esta base. El sacrificio de expiación (por el pecado, Lv. 4-5) enseña que solamente la expiación por la sangre puede permitir al pecador el acceso a tal comunión. (Véase SACRIFICIOS.)
(d) Medidas higiénicas.

Las medidas higiénicas de Lv. 11-15 son notables, tanto por su valor propio como por sus enseñanzas morales. Dios se ocupa del bienestar material y moral del pueblo del AT. La santificación tiene que ir en estrecha correspondencia con la pureza corporal. Es «impuro» todo aquello que es perjudicial para la salud y que conduce a la muerte (tanto en el dominio físico como en el moral). Es de destacar la manera en que se señalan los síntomas de ciertas enfermedades (Lv. 13). Las fuentes de contagio son:
los objetos contaminados (Lv. 11:32, 34; 13:47; etc.),
las personas enfermas, con etapas contagiosas y no contagiosas (Lv. 13:8, 13, 45-46),
los contactos (Lv. 11:24, 26, 32),
alimentos dañinos (Lv. 11:40),
esputos (Lv. 15:8),
los excrementos (Lv. 15:31; Dt. 23:13-14).
La desinfección se llevaba a cabo mediante:
aguas corrientes (Lv. 14-15),
fuego (Lv. 13:52, 55),
la rasuración (Lv. 14:8-9),
la cuarentena (Lv. 14:8, etc.),
el alejamiento (Lv. 14:40-45).
También se enseña claramente la profilaxis (Lv. 13-14). Es evidente que la alimentación jugaba un gran papel en la salud.
Se prohiben:
los animales muertos o enfermos (Lv. 11),
la carne no fresca (Lv. 7:17-18; 19:6-8),
el agua estancada (Lv. 11:34, 36),
la sangre (Lv. 7:26-27).
Es asombroso ver en estas leyes y ordenanzas un ordenamiento escrupulosamente sanitario, precisamente en una época en la que reinaban unas normas totalmente distintas, y la más profunda superstición e ignorancia en las más grandes civilizaciones vecinas. Moisés habla como si conociera los más recientes descubrimientos higiénicos. Sin embargo, no debemos detenernos aquí. Todas estas normas tienen un profundo significado espiritual y tipológico. Proviniendo de Dios, no puede ser más lógico que aquello que es beneficioso en el campo espiritual para la comunión con Dios tenga también su estrecha contrapartida en el bienestar en el campo físico. Dios es creador de ambos reinos de la vida, y así lo ha ordenado.
(e) Legislación social.
La legislación social de Levítico es igualmente avanzada para su época ¡y para la nuestra! Con unas normas impregnadas de amor y de justicia se establece la situación de los obreros, de los pobres, de los extranjeros, de los enfermos y de los ancianos (Lv. 19). El dinero no debe ser prestado con interés ni usura (Lv. 25:36, 37). No habrá ni esclavos judíos ni prostitutas en Israel (Lv. 25:39-55; 19:29). Las tierras, repartidas por un igual entre las familias, son inalienables; sólo se puede vender su usufructo hasta el siguiente jubileo (véase JUBILEO; Lv. 25:10). Se provee de manera abundante para el reposo de todos: el sábado (Lv. 23:3), las fiestas (varias semanas al año, Lv. 23), el año sabático (Lv. 25:4) y el del jubileo (Lv. 25:10-11). ¿Qué régimen ni qué programa político osaría proponer este tipo de medidas? Solamente Dios puede (Lv. 25:18-22; Sal. 127:1-2), y será así y aún mejor durante el milenio del gobierno teocrático de Cristo sobre la tierra. (Véanse LEVITAS, SACERDOTES, EXPIACIÓN, PENTATEUCO.)

Bibliografía:
Allis, O. T.: «Levítico», en Nuevo Comentario Bíblico (Casa Bautista de Publicaciones, El Paso, Texas, 1977);
Coleman, R. O.: «Levítico», en Comentario Moody del Antiguo Testamento (Ed. Portavoz, Grand Rapids, 1993);
Darby, J. N.: «Leviticus», en Synopsis of the books of the Bible (Bibles and Publications, Montreal, reimpr., 1970);
Mackintosh, C. H.: «Levítico» (Ed. «Las Buenas Nuevas», Montebello, California, 1956);
Seiss, J. A.: «Gospel in Leviticus» (Kregel Pub., Grand Rapids, Michigan, 1981).

nom, LEY

tip, LEYE TIPO
ver, PENTATEUCO, TEOCRACIA, LEVÍTICO, DEUTERONOMIO, AYO, HAMMURABI, JUSTIFICACIÓN
sit,
vet,
Este término tiene dos sentidos diferentes en las Escrituras.
(a) Fuerza determinante, actuando en un sentido único y obligando a la voluntad (Ro. 7:23).
(b) Norma de conducta, impuesta por una autoridad competente, bajo amenaza de sanción en caso de desobediencia. La Biblia usa este término en esta acepción en la mayor parte de los casos. Son numerosas las costumbres inherentes a la vida en sociedad que han sido finalmente codificadas, pero una ley puede ser impuesta por una autoridad terrena o divina sin provenir de una costumbre o de una legislación anterior. El término castellano «ley» (del latín «lex» y de «ligare», atar) traduce el heb. «Torah», instrucción, y el aram. «Dath»,

discreto, y el gr. «Nomos», costumbre, ley. A excepción de la acepción bajo el sentido anterior (a), este término «ley» significa regla de conducta, que emana de una autoridad que se revela al corazón, o que se impone exteriormente. La ley puede ser decretada por los gobiernos (Esd. 7:26; Est. 1:19; Dn. 6:8), o puede proceder directamente de Dios, por revelación sobrenatural audible, como en Sinaí, o mediante el ministerio de los profetas inspirados (Zac. 7:12). La ley moral se da a conocer también mediante la conciencia (Ro. 2:14, 15). El principio de la sabiduría es el temor de Dios, la obediencia a Su voluntad, el estudio de Su palabra, el conocimiento del corazón humano, y la práctica de la santidad. La enseñanza de esta sabiduría divina es como hacer brotar una fuente de vida (Pr. 13:14). El seguimiento de los sabios preceptos que enuncian los padres es una corona de gracia (Pr. 1:8, 9).

La Ley del AT.

La expresión «la Ley», precedida del artículo determinado, sin calificativo, se aplica en ocasiones a la totalidad del AT (Jn. 12:34; 1 Co. 14:21; cfr. Jn. 10:34; 15:25), pero más frecuentemente designa el Pentateuco (Jos. 1:8; Neh. 8:2, 3, 14; Mt. 5:17; 7:12; Lc. 16:16; Jn. 1:17). Dios se sirvió de Moisés para comunicar la Ley (Éx. 20:19-22; Mt. 15:4; Jn. 1:17). Se trata de la Ley de Jehová (Jos. 24:26; 2 Cr. 31:3), escrita en un libro (Jos. 1:7, 8), incluyendo las ordenanzas del Éxodo, Levítico, Números, Deuteronomio (cfr. Mt. 12:26 y Éx. 3:6; Mr. 7:10 y Éx. 20:12; 21:17; Lc. 2:22 y Jn. 7:22, 23; Lv. 12:2, 3; Mt. 8:4 y Lv. 14:3; Mt. 19:8; 22:24 y Dt. 24:1; 25:5). El Pentateuco (véase PENTATEUCO), primera división del canon, recibía el nombre de la Ley (Lc. 24:44). Los Diez Mandamientos y los estatutos que allí aparecen, dados en Sinaí, son la constitución del Estado teocrático. Todo el pueblo oyó la promulgación de esta ley fundamental. Este conjunto de ordenanzas, que regulaban el culto, que salvaguardaban los derechos de los hombres, que inspiraban la conducta individual, prescribiendo los sacrificios y las fiestas, fue dado en el mismo momento que los Diez Mandamientos, pero comunicado por medio de Moisés (véase TEOCRACIA).

La legislación que reglamentaba de manera detallada la manera de acercarse a Dios fue promulgada en la época de la erección del Tabernáculo (véase LEVÍTICO). Treinta y ocho años más tarde, Moisés proclamó públicamente la Ley a la nueva generación, introduciendo las modificaciones necesarias que demandaba el paso de vivir en una comunidad en un solo campamento a vivir en la Tierra Prometida, con la consiguiente dispersión (véase DEUTERONOMIO).

La abrogación de la Ley para el cristiano no entraña una dejación de las demandas y expectativas de Dios para con el creyente (cfr. Éx. 20:12; Dt. 5:16 y Ef. 6:2, 3). El cristiano ha muerto a la Ley (Ro. 7:4) y ésta no puede enseñorearse de él (Ro. 7:1-6). En realidad, el papel de la Ley es el de una plomada que muestra que el árbol está torcido. En la muerte de Cristo no solamente se trata de que Él llevara nuestro castigo, sino que nosotros somos identificados con Él en su muerte, con lo que la Ley cumple su cometido, su ministerio de muerte, muriendo así el creyente con Cristo (Ro. 6:6-7). Así, el creyente en Cristo entra en una nueva esfera en la que, por la gracia y por el poder del Espíritu, en absoluto bajo el principio de la Ley, sino como el fruto de una nueva naturaleza, vive conforme a la voluntad de Dios (Ro. 6:8-23; Gá. 3:1-4:7). En el NT hallamos todos los principios del Decálogo en su esencia, aunque no como Ley, sino como exhortaciones dadas a los cristianos para vivir como corresponde a personas que han adquirido la nueva naturaleza procedente de Dios, «como hijos amados» (cfr. Ef. 5:1). No rige, pues, el «principio» de la Ley, «haced estas cosas, y viviréis», sino el de la gracia: «como es digno de la vocación con que fuisteis llamados» (Ef. 4:1), siendo pues las obras el fruto del Espíritu en el corazón del hombre, muerto al pecado, y estando bajo la gracia (cfr. Ef. 2:10; Ro. 6:11-14).

Así, no se trata solamente de la abolición de la ley ceremonial para los cristianos procedentes del judaísmo, sino también de la abolición de la relación del cristiano con el principio mismo de la Ley. «La ley se introdujo para que el pecado abundase» (Ro. 5:20), no para aumentar el pecado, sino para mostrar su carácter ofensivo, y para hacer consciente de él a las personas. «Por medio de la ley es el conocimiento del pecado» (Ro. 3:20). El apóstol Pablo afirma que él no hubiera conocido la codicia sino fuera porque la ley decía: «no codiciarás» (Ro. 7:7). Así, el objeto de la Ley era evidenciar la condición pecaminosa del hombre, y lo horrendo de tal condición, y además una prueba de la obediencia del hombre hacia Dios. Fue dada solamente a Israel, la única nación que se hallaba bajo los tratos especiales de Dios, y mediante la cual Él estaba poniendo a prueba al hombre en la carne. El encabezamiento de los Diez Mandamientos es; «Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre» (Éx. 20:1); esto sólo se podía

aplicar a los israelitas. Otra vez, Dios afirma: «A vosotros solamente he conocido de todas las familias de la tierra; por tanto, os castigaré por todas vuestras maldades» (Am. 3:2). Los gentiles son descritos así: «no tienen ley» (Ro. 2:14); tenían sin embargo la obra de la ley escrita en sus corazones, y una conciencia que les daba testimonio cuando actuaban mal. Al asociarse los gentiles con Israel, y oír lo que Dios demandaba moralmente del hombre, es indudable que vinieron a ser más o menos responsables según la medida de luz recibida. Pero, habiendo venido aún más luz, los cristianos de Galacia son duramente reprendidos por ponerse a sí mismos bajo la Ley cuando, como gentiles, nunca lo habían estado. Algunas de las cosas prohibidas en la Ley eran malas intrínsecamente, como el asesinato, la codicia, el robo, el falso testimonio, etc.; otras eran malas sólo porque Dios las había prohibido, como la orden de abstenerse de comer algunas criaturas llamadas «impuras».

La Ley, en su instauración de sacrificios y fiestas, era esencialmente tipológica, y era una sombra de lo que se cumpliría en Cristo. Así, Pablo, como judío, podía decir: «La ley ha sido nuestro ayo para llevarnos a Cristo» (Gá. 3:24). El Señor dijo: «Si creyeseis a Moisés, me creeríais a mí, porque de mí escribió él» (Jn. 5:46). Éste es un punto importante, porque el pasaje donde Pablo menciona a la Ley como «ayo» sigue diciendo que fue «a fin de que fuésemos justificados por la fe». Después que la fe ha venido, los creyentes ya no estamos bajo ayo (Gá. 3:25). Un judío convertido ya no estaba bajo la Ley. Mucho menos un creyente procedente de la gentilidad, a quien Dios jamás había puesto bajo la Ley. (Véase AYO.)

Con frecuencia se expone que en tanto que el cristiano no está bajo la Ley para justificación, sí que lo está para su camino, como norma de vida. Esta teoría, sin embargo, hace violencia a las Escrituras, pues se dice: «El pecado no se enseñoreará de vosotros; pues «no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia» (Ro. 6:14). El cristiano ha muerto con Cristo y vive para Dios, más allá de la jurisdicción de la Ley, que se aplica al hombre en la carne, al hombre «en Adán». El cristianismo tiene su verdadero poder en la muerte y resurrección. (Véase también Gá. 5:18.)

Se afirma también con frecuencia que lo que está abrogado es la ley ceremonial, pero que la ley moral obliga a todos. Esto es cierto en cuanto a que la Ley incorpora principios morales inmutables, que siempre deben ser la norma de conducta para todo ser inteligente. Las demandas justas de la Ley se cumplen ahora en aquellos que andan en el Espíritu, en tanto que se afirma que están muertos a la Ley por el cuerpo de Cristo. La Escritura habla sólo de «la Ley». La Ley, así, es presentada en las Escrituras como «el ministerio de muerte grabado en piedra (el Decálogo)», no como la ley de vida del cristiano (2 Co. 3:7). La Ley no da poder sobre el pecado; lo cierto es que tan pronto como la Ley dice que algo concreto no debe ser hecho, da ocasión al deseo, en la naturaleza corrompida del hombre en pecado, de quebrantar esta orden. Las Escrituras no dicen nada acerca de que los cristianos sean regidos por ley; sí dicen que la gracia le enseña cómo caminar (Tit. 2:11, 12), y por cuanto está bajo la gracia el pecado no tendrá dominio sobre él. La Ley mostraba cómo debería ser un hombre justo sobre la tierra. Era perfecta para el propósito para el cual fue dada, pero, como se ve en la cuestión del divorcio (Mr. 10:4), permitía aquello que Dios no se había propuesto originalmente para el hombre, y acerca de ello tenemos el testimonio del Señor Jesús. En Mt. 5:21-48 el Señor menciona cinco puntos que habían sido dados por «los antiguos», en contraste a los cuales Él legisla de acuerdo con el nuevo orden de cosas que Él estaba introduciendo. La Ley no llegaba a la altura de las responsabilidades del cristianismo. El cristiano tiene una norma más sublime, el mismo Cristo. Tiene que andar «como es digno del Señor, agradándole en todo» (Col. 1:10). Habiendo recibido al Señor Jesucristo, tiene que andar en Él (Col. 2:6). Debe andar «como es digno de Dios» (1 Ts. 2:12). Ciertamente, su meta debería llegar a poder decir de manera veraz, con Pablo: «Para mí el vivir es Cristo» (Fil. 1:21).

El hombre se aferra de manera natural a la Ley porque ésta lo reconoce como vivo en la carne. Y aunque viene la maldición y la muerte por no observarla en todos y cada uno de sus puntos, no está, sin embargo, dispuesto a abandonar este terreno. Cristo glorificado es el único a quien Dios reconoce. Solamente Él ha glorificado a Dios. Así, todo aquel que no está «en Cristo» es un pecador ya condenado por la luz que Cristo trajo al mundo.

Para la comparación de la Ley de Moisés con el código de Hammurabi, véase HAMMURABI.

Bibliografía;
Véase bajo JUSTIFICACIÓN.

nom, LIBACIÓN. Véase SACRIFICIOS.

nom, LÍBANO

tip, MONT

sit, a1, 463, 29
vet,
= «blanco».
Cadena de montes nevados (Jer. 18:14), de la que parten en todas direcciones sierras menos elevadas (Os. 14:5). Sus valles debían su gran fertilidad a sus numerosos cursos de agua. La zona baja estaba cubierta de viñedos (Os. 14:6, 7), pero los montes mismos eran famosos por sus bosques de gigantescos cedros. Abundaban también los cipreses y los enebros (1 R. 56:10; 2 R. 19:23; Is. 40:16; 60:13; Zac. 11:1). Leones y leopardos infestaban estos bosques (2 R. 14:9; Cnt. 4:8). Los árboles abatidos proveían maderos para la construcción de palacios y edificios religiosos. Salomón los hacía transportar por mar, en balsas, para el Templo de Jerusalén (2 Cr. 2:8-9, 16). Los fenicios también los suministraron para la reconstrucción del Templo después del retorno de judíos del exilio babilónico (Ez. 27:5; Esd. 3:7). El rey de Asirla tomó de esta madera para sus máquinas de guerra (Is. 14:8; 37:24; Ez. 31:16), y los egipcios se sirvieron también en abundancia de esta madera. Así es como aquellos magníficos bosques de cedro se convirtieron en algunos bosquecillos.
Notable por su grandeza y por la hermosura de sus paisajes, el Líbano suministró frecuentemente imágenes notables a los escritores sagrados (Sal. .72:16; 104:16-18; Cnt. 4:15; Is. 2:13; 35:2; 60:13; Os. 14:5). Con frecuencia simboliza aquello que es fuerte y magnífico (Is. 10:34; 29:17; Jer. 22:6, 23; Hab. 2:17).
El Líbano constituía el limite noroccidental de la Tierra Prometida (Dt. 1:7; 11:24; Jos. 1:4; 11:17; 12:7; 13:5). Es de formación calcárea, y se compone de dos cadenas paralelas que se extienden de norte a sur, separadas por el valle del Litani y del Orontes. En la época del imperio griego, el nombre Líbano sólo designaba la cadena más occidental; la cadena oriental recibía el de Antilíbano. Esta distinción subsiste en la actualidad. El valle intermedio recibe el nombre actual de Bekaa. Cerca se hallan las importantes ruinas de Baalbek. El Líbano empieza a unos 24 Km. al sureste de Sidón, y se prolonga hasta 20 Km. al norte-noroeste de Homs-Trípoli, con una longitud total de algo más de 160 Km. El pico más elevado del Líbano es Jebel Makmal (3.048 m.), en su extremo norte; la cumbre más elevada del Antilíbano es el Hermón, al sur (2.759 m.). Sobre el Líbano, al sur, se levanta el gran cono truncado del Jebel Sannin (2.608 m.).

nom, LIBELO DE REPUDIO. Véase DIVORCIO.

nom, LIBERTAD

tip, TIPO
ver, ELECCIÓN, PREDESTINACIÓN, VOLUNTAD, JUSTIFICACIÓN
vet,
Además de la común aplicación de este término, se usa en las Escrituras de manera simbólica como:
(a) la libertad obtenida por Cristo para aquellos que eran cautivos de Satanás (Is. 61:1; Lc. 4:18; Jn. 8:36).
(b) La libertad que llega a tener la conciencia libre de toda culpa, ilustrada por las palabras que el Señor dirigió a varios: «Tus pecados te son perdonados, ve en paz.»
(c) La condición de libres de la Ley, etc.: «Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud» (Gá. 5:1; cfr. Ro. 7:24, 25).
(d) La libertad que adquiere el cristiano del poder del pecado al morir con Cristo (cfr. Ro. 6:8-22); al contarse como muerto al pecado, goza de esta libertad de una manera experimental (cfr. Ro. 8:2-4), después de haberse dado cuenta de que la carne es demasiado fuerte para él para reprimirla por sus medios. La liberación es efectuada por el Espíritu de vida en Cristo Jesús, y el amor de Dios es conocido y gozado. Entonces, al ser Cristo el objeto ante el alma, y no el yo, queda el creyente en plena libertad para hacer aquello que le agrada y que, por surgir de su nueva naturaleza, está en consonancia con la voluntad de Dios; surge de ella misma, siempre «agradable y perfecta» (Ro. 12:2).
Para un examen de otros aspectos teológicos de la libertad, véanse ELECCIÓN, PREDESTINACIÓN, VOLUNTAD.

Bibliografía:
Ver bajo JUSTIFICACIÓN.

nom, LIBERTOS

vet,
Se supone que se trataba de judíos que, después de haber sido capturados por los romanos, habían sido dejados libres. De ahí su nombre. Es histórico que existieron. Formaban un partido en Jerusalén, y algunos de ellos fueron de los perseguidores de Esteban (Hch. 6:9).

nom, LIBIA

tip, PAIS

sit, a8, 23, 258
vet,
La zona de África al oeste de Egipto, y sus habitantes (Jer. 46:9; Ez. 38:5; Dn. 11:43; Hch. 2:10).
En heb. es Fut. El mismo distrito recibe el nombre de Lubini en Nah. 3:9, y sus moradores lubim en 2 Cr. 12:3; 16:8.
Se supone que se trata de descendientes de Fut, hijo de Cam. Eran aliados de Egipto.

nom, LIBIOS. Ver LIBIA.

nom, LIBNA

tip, CIUD
sit, a3, 221, 111
vet,
= «la blanca».
(a) Uno de los campamentos de los israelitas en el desierto (Nm. 33:20, 21). No identificado.
(b) Ciudad del sudoeste tomada por Josué, sus habitantes fueron totalmente destruidos (Jos. 10:29). Fue asignada a Judá, y más tarde a los sacerdotes (Jos. 21:13; 1 Cr. 6:57). Se rebeló contra Joram (2 R. 8:22). Después fue sitiada por Senaquerib (Is. 37:8), pero no parece que fuera tomada. Localización probable de esta ciudad: Tell Bornath, a unos 3 Km. al noroeste de Eleutherópolis (Beit Djibrin). También se ha propuesto Tell es-Sãfi.

nom, LIBRA

tip, MEDI
vet,
Unidad romana de peso, equivalente aproximadamente a 360 gramos (Jn. 12:3; 19:39; Ap. 6:6).
En el AT es traducción de «maneh», y equivale a unos 570 gramos (1 R. 10:17; Esd. 2:69; Neh. 7:71, 72).

nom, LIBRO

tip, LIBR TIPO ESCA
ver, MARDIKH, AMARNA, UGARIT
vet,
La forma de los libros antiguos era la de un largo rollo con una vara a cada extremo. Estas varas servían para ir enrollando un extremo mientras se desenrollaba el otro en el curso de la lectura del libro. Antes de poder volver a leer el libro tenía que invertirse la operación. Se hacían de pieles, y por lo general se escribía solamente sobre un lado. El término «escrito por ambos lados» mostraría un registro total (Ez. 2:9, 10; Ap. 5:1). La forma de rollo explica que un libro podía tener varios sellos, arrollándose una porción del libro, y fijándose un sello; arrollando otra sección, otro sello, etc., como aparece con el libro mencionado en Apocalipsis (Ap. 5:1 ss.).
En las naciones de la antigüedad, los registros se guardaban escritos en cilindros o tabletas de piedra, o sobre tabletas de arcilla, que eran después secadas o cocidas. Se han hallado muchas de estas tabletas en excavaciones llevadas a cabo en Nínive, Babilonia y muchos otros lugares. Cuando Esdras estaba trabajando en la reconstrucción de la ciudad y del Templo de Jerusalén, sus oponentes escribieron al rey de Persia pidiendo que se buscara en «el libro de las memorias» como confirmación de su acusación de que Jerusalén había sido una ciudad rebelde (Esd. 4:15). Indudablemente, «el libro de las memorias» era una colección de tabletas de piedra o de barro cocido. se han encontrado verdaderas bibliotecas de tabletas en diversas excavaciones por todo Oriente Medio (véanse MARDIKH, AMARNA, UGARIT, etc.).
El término «libro» se usa simbólicamente del contenido del libro, como profecías o predicciones. Ezequiel y Juan recibieron la orden de comerse unos libros que les fueron presentados (Ez. 2:8, 9; 3:1-3; Ap. 10:9; cfr. Jer. 15:16). También se usa simbólicamente de los registros que se escriben en un libro acerca de los hombres (Sal. 56:8; Dn. 7:10; Mal. 3:16; Ap. 20:12). En la Biblia se mencionan varios libros que han desaparecido:
(A) Las batallas de Jehová (Nm. 21:14). La cita dada es poética, de manera que el libro puede haber sido una colección de odas debida a Moisés acerca de las batallas de Jehová.
(B) Libro de Jaser (Jos. 10:13; 2 S. 1:18). Estas citas son también de poesía.
(C) Libro de Samuel sobre «las leyes del reino» (1 S. 10:25), que fue guardado delante de Jehová.
(D) El libro de los hechos de Salomón (1 R. 11:41), probablemente los registros oficiales del reino.
(E) Los libros de Natán, Gad, Ahías e Iddo, acerca de los hechos de David y de Salomón, que eran indudablemente registros públicos de la nación, con los que estaban asociadas las profecías de Ahías y las visiones de Iddo (1 Cr. 29:29).
(F) El libro del profeta Semaías (2 Cr. 12:15).
(G) El libro de Jehú (2 Cr. 20:34).
Estas referencias muestran que cuando se redactaron las partes históricas del AT, había información adicional acerca del reino en los libros mencionados, si se hubiera querido obtener,

pero que no había motivos especiales para incluir en el registro divino.

nom, LIBRO DE LA VIDA

tip, LIBR TIPO ESCA
ver, MARDIKH, AMARNA, UGARIT
vet,
Registro de personas como vivientes.
Uno de ellos (también llamado simplemente el libro de Dios), puede ser un libro de aquellos que sólo tienen nombre porque viven, y por ello del que los nombres pueden ser borrados (Éx. 32:32, 33; Sal. 69:28; Ap. 3:5; 22:19).
Otro de ellos es el libro de los salvos, del que ninguno será borrado (Fil. 4:3; Ap. 13:8; 17:8; 20:12, 15; 21:27).
Un tercero (llamado simplemente «el libro») contiene los nombres del remanente de Israel (Dn. 12:1).

nom, LICAONIA

tip, REGI
vet,
Distrito elevado, accidentado, en el interior de Asia Menor. Sus límites son: al norte Galacia, al sur Cilicia e Isauria; al este Capadocia; al oeste Frigia e Isauria.
Era rica en pastos, por lo que tenía riqueza ganadera. Su lenguaje, probablemente, una mezcla de griego y siríaco, se hablaba todavía cuando Pablo la visitó, predicando en tres ciudades de Licaonia: Iconio, Derbe y Listra (Hch. 13:51-14:23, esp. v. 11 y 16:1-2).

nom, LICIA

tip, REGI
sit, a9, 394, 247
vet,
Provincia de Asia Menor, penetra en el Mediterráneo por el sur. Límites: al norte, Caria, Frigia, Pisidia, Panfilia. Pablo, al dirigirse por última vez a Jerusalén, se embarcó en una nave que tocó la isla de Rodas y que tocó Patara, puerto de Licia. El apóstol subió entonces a una nave rumbo a Fenicia (Hch. 21:1, 2). Dirigiéndose a Roma, Pablo desembarcó en Mira, otra ciudad de Licia; allí fue embarcado en una nave alejandrina que iba rumbo a Italia (Hch. 27:5, 6).

nom, LIDA

tip, LUGA CIUD
sit, a2, 214, 339
vet,
Localidad a 18 Km. al sureste de Jope (Hch. 9:39; Ant. 20:6, 2). Lida es probablemente la Lod del AT.
Poco antes del año 153 a.C., la ciudad y su territorio tenían un gobierno particular, y estaban adscritas a Samaria; en el año 145 a.C., este territorio fue atribuido a Judea (1 Mac. 11:34; cfr. 28; 10:30, 38).
El evangelio se implantó allí ya desde el principio. El apóstol Pedro, de paso por Lida, sanó a Eneas, el paralítico. Esta curación desencadenó un gran número de conversiones a Jesucristo (Hch. 9:33-35).
Bajo Nerón, Cestius incendió Lida, que fue después reconstruida (Guerras 2:19, 1).

nom, LIDIA

tip, REGI BIOG MUJE MUNT
sit, a9, 354, 195
vet,
(de «Ludos», pretendido fundador de esta nación, según Herodoto 1:7).
(a) Región marítima de occidente de Asia Menor; su capital era Sardis. Las ciudades de Tiatira y Filadelfia pertenecían a Lidia. Era una región fértil, de clima suave, y muy poblada. Sus habitantes tenían unas costumbres de tipo semítico, y su religión estaba asociada a los cultos sirio y frigio. En el año 549 a.C., Ciro derrotó a Creso, el último rey de Lidia, e hizo de ella una provincia persa. Antíoco III de Siria se vio obligado a ceder Lidia a los romanos (cfr. 1 Mac. 8:8). Había allí numerosos judíos (Ant. 12:3, 4), los cristianos fundaron iglesias allí (Ap. 1:11).
(b) Mujer de Tiatira, en Lidia, no sabemos si el nombre de esta mujer comerciante se deriva del término geográfico. Tiatira era famosa por su industria de tintes de púrpura. Lidia vivía en Filipo, y vivía de la venta de los tintes o los tejidos teñidos de este color Esta mujer, de origen pagano, era prosélita del judaísmo. Al oír el evangelio, el Señor abrió su corazón, y fue la primera convertida al evangelio en Macedonia y Europa, gracias a la predicación de Pablo. El apóstol y sus compañeros en la obra aceptaron posar en su casa. Cuando Pablo y Silas salieron de la cárcel, donde habían sido encerrados a causa de una turbamulta provocada por su testimonio, volvieron a casa de Lidia (Hch. 16:14, 15, 40).

nom, LIEBRE

tip, CUAD LEYE FAUN
vet,

(heb.: «arnebeth», ár.: «ernebah»; la LXX traduce este término como liebre).
Prohibida como impura por la legislación levítica, «porque rumia, pero no tiene pezuña» (Lv. 11:6; Dt. 14:7). En muchas obras de referencia se ha mantenido que esta afirmación no es cierta, por cuanto no tiene estómago de rumiantes. Se ha aducido por ello, con frecuencia, que «el autor sagrado se adapta aquí a las concepciones populares de su tiempo». Sin embargo, posteriores investigaciones han mostrado que, aun cuando ciertamente la liebre no tiene un estómago de cuatro compartimentos, sí que, no obstante, rumia su alimento. Hay un proceso de regurgitación de aquella parte de los alimentos que el estómago no puede digerir en una fase; así, la liebre realmente vuelve a masticar comida previamente tragada. (Schulze, «The Ruminating Hare», Bible-Science Newsletter, VIII, Ene. 1970, p. 6).
En Palestina, la liebre común («Lepus siriacus») tiene alrededor de 5 cm. menos de longitud que la liebre europea («L. europeus») y tiene las orejas algo más cortas; infesta los lugares arbolados y cultivados. La liebre común de la Judea meridional y del valle del Jordán (L. «jueae» de Gray) tiene orejas muy largas y el pelaje leonado claro.

nom, LIENZO

tip, MATE
vet,
Se trata de una tela hecha de lino, cáñamo, algodón u otras fibras vegetales similares. La mención de «lienzos» en 1 R. 10:28 y 2 Cr. 1:16 es dudosa. La puntuación masorética hace estos dos pasajes diferentes de otras estructuras. La traducción que da la V. M. es: «Y la saca de caballos (la cual "corría por cuenta" de Salomón) "se hacía" de Egipto, y "por medio" de la junta de los comerciantes del rey: los sacaba la junta a precios "fijos"» (1 R. 10:28, cfr. con RVR).
En el NT se usa de los lienzos con los que fue envuelto el cuerpo del Señor (Lc. 24:12; Jn. 19:40; 20:5-7), y en el relato del gran lienzo que descendió del cielo con animales ceremonialmente impuros, en la visión de Pedro (Hch. 10:11,16; 11:5).

nom, LILIT

tip, DIAB DIOS FAUN
vet,
Esta palabra hebrea aparece en el Texto Masorético solamente una vez en el libro del profeta Isaías (Is. 34:14), en un pasaje donde el profeta describe la desolación que sobrevendrá a Edom. El autor sagrado menciona toda una serie de seres que en la mentalidad popular viven en la soledad. Allí aparecen los sátiros (LXX) y los gatos salvajes, y también Lilit, que en la demonología babilónica es «el demonio femenino de las noches».
Lilit es, en la literatura talmúdica, una niña bruja que intervino en la tentación de Adán y que es la madre de demonios. No es factible que el profeta Isaías crea en toda esta mitología cuando menciona a Lilit, pero es muy seguro que usara su nombre precisamente como una figura literaria que evocaba imágenes muy conocidas para sus contemporáneos, a la manera que la mención de Hitler las despierta en nosotros hombres del último cuarto del siglo XX. El pasaje tiene un mensaje claro: en la soledad, oscuridad y desolación de la maldad creada por la rebeldía humana habitan las criaturas más extrañas y ajenas al bien del hombre.
Traducciones:
La Biblia del Rey Jaime traduce «Screech Owl», que ha sido revisado por «Night Monster».
La versión de Casiodoro de Reina traducía por «Lamía», que ha sido corregida por «lechuza».
La Biblia de Jerusalén traduce «Lilit» (Is. 34:14).
Muchos comentaristas (entre ellos Qumrán) identifican a Lilit con la diosa asirobabilónica de la lujuria. Los LXX tradujeron por «asno-centauro». (A. Cohen: «Le Talmud», París, 1950; G. Furlani: «La Religione babilonese e Assira», Bolonia, 1928).

nom, LIMOSNA

tip, LEYE
vet,
Este término no se halla en nuestras versiones del AT (en cambio, es frecuente en los libros apócrifos), pero el acto de benevolencia que se expresa con ella tenía un gran lugar en Israel.
Jb. 29:12-13 nos muestra que el acto de dar limosnas ya se conocía desde la más remota antigüedad. La ley de Moisés decía de manera formal: «Porque no faltaron menesterosos en medio de la tierra; por eso yo te mando, diciendo: Abrirás tu mano a tu hermano, al pobre y al menesteroso en tu tierra» (Dt. 15:11).
A los pobres se les tenía que dejar el rebusco después de la siega y de la recogida de los frutos (Lv. 23:22; Dt. 24:19-21). Cada tres años les era dado el diezmo a ellos (Dt. 14:28, 29), lo mismo que el producto de la tierra durante el séptimo año, o año sabático (Éx. 23:11). En los banquetes de las fiestas anuales, se tenía que invitar al pobre, al

extraño, al huérfano, a la viuda, y al levita (Dt. 16:11-14). Estos actos de amor práctico formaban parte de la «justicia» del verdadero israelita (Dt. 24:13; Pr. 10:2). Es muy natural que la distribución de limosnas viniera a ser considerada como una virtud, y su ausencia como un grave pecado (Ez. 18:7; Pr. 19:17; Is. 58:6-7). Sin embargo, cuando la falta de observación de la ley y las desgracias nacionales de Israel produjeron una pobreza más generalizada, se ordenó la recogida de ofrendas regulares de alimentos y comida.

En el NT, Jesús recomienda dar limosna con discreción, y no «para ser alabado de los hombres» (Mt. 6:2-4). La actitud del dador tiene más importancia que el valor material del don (Mr. 12:41-44). El verdadero cristiano no puede negarse a ayudar a los indigentes (Lc. 3:10, 11; 6:30; 12:33; 14:13-14; 18:22; Mt. 25:35-46).

Los primeros cristianos llevaban a cabo distribuciones entre los destituidos entre ellos (Hch. 2:45; 4:34-35; 6:1) hasta tal punto que se tuvo que llegar al nombramiento de diáconos para supervisar esta actividad (Hch. 6:2-3). Tabita hacía muchas buenas obras y limosnas (Hch. 9:36), al igual que Cornelio (Hch. 10:2, 4). En cuanto a los apóstoles, ellos no cesaban de practicar y recomendar la acción de compartir de lo propio (cfr. Hch. 11:29; 20:34-35; Ro. 12:8, 13; 15:26-27; 1 Co. 16:1-3; 2 Co. 8:1-4, 13; 9:6-15; Ef. 4:28; 1 Ti. 6:18; He. 13:16).

Sin embargo, las Escrituras no alientan la indolencia ni la pobreza que ella provoca (2 Ts. 3:10-12), pero expresa de una manera admirable el capítulo que debe inspirar nuestras acciones con respecto a los «económicamente débiles» (1 Jn. 3:16-17).

nom, LIMPIOS (Animales)

tip, LEYE FAUN

vet,

Desde la Antigüedad se distinguía entre animales limpios e inmundos (Gn. 7:2); los primeros eran considerados propios para el sacrificio ritual y la alimentación (Lc. 11:15; Dt. 14). La carne de los animales limpios podía ser impura en ciertos casos (Lv. 17:10-16).

En el cristianismo queda abolida esta distinción ritual, puesto que las sombras de la Ley han dado paso a la realidad (Hch. 10:9-16). Sin embargo queda en pie la prohibición para los cristianos de comer la carne de animales, con independencia de su clasificación, que ya no rige para ellos, «si han sido sacrificados a los ídolos» (Hch. 15:20), para evitar asociarse con «la mesa de los demonios» (1 Co. 10:21-11:1). Esta orden tiene como fin evitar tropiezos de otros en el camino de la fe, como se especifica en el anterior pasaje paulino.

nom, LINO

tip, MATE FLOR TIPO

vet,

Planta textil anual de la familia de las lináceas; mide alrededor de 50 cm. de altura. Los egipcios la plantaban en noviembre y la recogían unos cuatro meses más tarde. Se ponían los tallos a secar al sol (Jos. 2:6). Su fibra leñosa daba unas fibras muy finas que, después de un proceso de maceración, se podían cardar, peinar, hilar y tejer (Is. 19:9; Pr. 31:13). Los granos se usan para obtener el aceite de lino, muy usado en pintura. La planta mencionada en la Biblia es el lino cultivado («Linum usitatissimum»), la única que se conoce en nuestros días.

El vocablo heb. «pisheteh» (gr. «linon») puede designar la planta (Éx. 9:31) o el tejido de lino (Lv. 13:47; Dt. 22:11).

Era el material del que se hacían los ropajes sacerdotales, los turbantes, los calzones y los cintos (Ez. 44:17-18). El heb. «bad» parece aplicarse solamente a las vestimentas, p. ej., a la túnica del niño Samuel (1 S. 2:18), a las vestimentas de los sacerdotes de Nob (1 S. 22:18), de David danzando delante del arca (2 S. 6:14). El vocablo «shesh» (blanco) se traduce, generalmente, como «lino fino». José fue revestido de este lino fino por orden de Faraón (Gn. 41:42); se emplea frecuentemente de las telas del tabernáculo (Éx. 26:1, 31, 36; 27:9, 16, 18); forma parte de las vestimentas del sumo sacerdote (Éx. 28:4-5, 39; 39:27-29).

La Esposa del Cordero aparecerá vestida de lino fino, limpio y resplandeciente (Ap. 19:8). Por su blancura, representa «las acciones justas de los santos».

nom, LIRIO

tip, FLOR ESCA

vet,

(heb. «shushan»; gr. «krinon»).

La conocida flor, de la que varias especies crecen en los campos y valles de Israel. Un tipo de gran belleza crece cerca de las aguas de Merom, y recibe el nombre de lirio del Huleh.

En Cantares la esposa se califica a sí misma de esta manera: «Yo soy la rosa de Sarón, y el lirio de los valles», a lo que el esposo replica: «Como el lirio entre los espinos, así es mi amiga entre las doncellas» (Cnt. 2:1, 2).

Israel crecerá como un lirio en los días escatológicos (Os. 14:5).
Entre la ornamentación del templo se hallaba la figura del lirio (1 R. 7:19, 22, 26).
Es alabado por el Señor por su belleza, que excede a toda la gloria de Salomón (Mt. 6:28; Lc. 12:27).
Algunos autores suponen que la planta mencionada por el Señor era el «Lilium chalcedonicum», «el lirio de fez de turco». Otros creen que se trata de la «Anémona coronaria». Sin embargo, el término «krinon» puede ser muy general, y designar a una variedad de flores silvestres, como sucede con el vocablo árabe «susan».

nom, LISANIAS

tip, CRIT REYE BIOG HOMB HONT
vet,
Tetrarca de Abilinia, en el año 15 de Tiberio (Lc. 3:1).
Ciertos sectores de la crítica han pretendido que se trataba de un Lisanias hijo de Ptolomeo, que reinó en Calcis en Coelosiria, del año 40 al 34 a.C. (Ant. 14:13, 3; 15:4, 1); él habría dado su nombre a esta tetrarquía, y Lucas, al citarlo, habría cometido un error cronológico. Pero la realidad es otra: El Lisanias que gobernó Calcis jamás tuvo el título de tetrarca, y Abilinia no formaba parte de sus estados. En cambio, el descubrimiento de una inscripción ha confirmado que, bajo el reinado de Tiberio, la región alrededor de Abila estaba verdaderamente gobernada por un tetrarca llamado Lisanias, lo que corrobora la veracidad de la afirmación hecha por Lucas. En el año 37 d.C., Calígula confirió a Herodes Agripa el gobierno de la tetrarquía de Felipe, y le añadió la tetrarquía de Lisanias (Ant. 18:6, 10). La capital de este distrito era Abila, a unos 29 Km. al noroeste de Damasco. Esta tetrarquía era distinta del reino de Calcis (Ant. 19:5, 1; 20:7, 1; Guerras 2:11, 5).

nom, LISIAS. Véase CLAUDIO LISIAS.

nom, LISTRA

tip, CIUD
sit, a9, 459, 202
vet,
Ciudad de Licaonia, colonia romana.
Pablo sanó en Listra a un paralítico; los habitantes de esta ciudad quisieron ofrecer al apóstol un homenaje como si fuera un dios, y después, al rehusar, lo lapidaron, dejándolo por muerto (Hch. 14:6, 21; 2 Ti. 3:11).
Es en Listra, o en Derbe, que Pablo volvió a encontrarse con Timoteo (Hch. 16:1, 2).
Identificación:
sobre una colina a casi 2 Km. al noroeste de Kathyn Serai, a unos 29 Km. al sursuroeste de Iconio (Konia).

nom, LITERA

tip, UTEN
vet,
Especie de lecho que permite el transporte de las personas echadas o recostadas; dos, cuatro, o seis hombres llevaban las varas sobre los hombros; en ocasiones, los hombres eran reemplazados por dos camellos, caballos, o mulas.
La litera que Salomón dispuso para su desposada tenía un marco de cedro, columnas de plata, respaldo de oro, y el asiento recubierto de púrpura; posiblemente estuviera recamado con bordados hechos por las jóvenes de Jerusalén (Cnt. 3:9).

nom, LITERATURA (en la Biblia)

tip, LIBR
ver, EXÉGESIS, HERMENÉUTICA, EPÍSTOLAS, LENGUAJE FIGURADO, POESÍA, PROFECÍA
vet,
La Biblia, además de ser la palabra de Dios al hombre, constituye una magnífica colección de literatura de diversas épocas y géneros. Desde la épica hasta el poema de amor, desde la literatura sapiencial al género epistolar, desde los himnos de Israel hasta los diversos estilos proféticos, en poesía o en prosa, la Biblia es el monumento literario que narra, en multiforme manera, la historia de los tratos de Dios con los hombres y su revelación en Cristo, profética y tipológicamente, así como el cumplimiento de lo anterior, a lo largo de fascinantes pasajes, que van desde «el huracán, el incendio y el terremoto» hasta el «silbo apacible y delicado» (cfr. 1 R. 19:12). Desarrolla el drama de la humanidad y la historia del amor de Dios en busca del hombre caído; halla su cumbre de sublimidad en las pinceladas con las que retrata la vida y la obra de Cristo, su pasión y muerte; presenta su fondo más arcano en Daniel y Apocalipsis, que nos revelan los propósitos de Dios en la futura consumación. Desde la más exaltada alabanza a !as más profundas lamentaciones; desde el más bello poema de amor, a la más sobria prosa histórica, la Biblia es la prueba patente de la utilización que el Creador del lenguaje ha sabido hacer de él para comunicar su mente, intenciones, designio salvador y amante al

hombre. (Véanse EXÉGESIS, HERMENÉUTICA, EPÍSTOLAS, LENGUAJE FIGURADO, POESÍA, PROFECÍA, etc.)

nom, LITHÓSTROTOS. Véase GABATA.

nom, LOBO

tip, FAUN TIPO CUAD
vet,
Animal carnívoro, salvaje y feroz (Is. 11:6; Hab. 1:8), que busca a las ovejas para darles muerte (Eclo. 13:17; Jn. 10:12). Duerme de día y merodea por la noche (Sof. 3:3).
Benjamín es comparado a un lobo arrebatador. Heb.: «zeeb». En sentido figurado, la comparación con el lobo denota habilidad y violencia. P. ej., príncipes criminales (Éx. 22:27); falsos profetas (Mt. 7:15; Hch. 20:29); enemigos del pueblo de Dios (Mt. 10:16).
El lobo de Palestina (bastante abundante) es una variedad de la especie europea, el «canis lupus». El carnicero palestino no caza en manadas, sino en solitario, porque encuentra presas fáciles, siendo que el invierno es más suave que en los países septentrionales. El lobo pertenece a la familia de los cánidos, pero no ladra: aúlla.

nom, LODEBAR

tip, REGI
ver, DEBIR
sit, a1, 521, 395
vet,
Localidad de Galaad (2 S. 9:4, 5; 17:27). Es probable que se trate de Debir (Jos. 13:26). Identificada con Umm y Dabar, al sur del wadi el-'Arab, al este del Jordán. (Véase DEBIR, d).

nom, LOG

tip, MEDI
vet,
Medida de capacidad (heb.: «un hueco») y que equivale a alrededor de medio litro.

nom, LOGOS

tip, ABEC DOCT
ver, ENCARNACIÓN, GNOSTICISMO, JESUCRISTO
vet,
(gr.: «verbo, palabra viva»).
Una designación del Señor Jesús empleada por Juan en el preámbulo de su Evangelio, y mencionada en Lc. 1:2. Este término, que aparece constantemente en el NT, y se traduce «palabra, dicho, discurso», se traduce en las diferentes revisiones de RV como «Verbo» en los pasajes a los que se refiere al Señor Jesucristo.
(a) Su existencia eterna: «En el principio era el Verbo»; «todas las cosas por él fueron hechas» (Jn. 1:1, 3).
(b) Su deidad esencial: «El Verbo era Dios.»
(c) Su personalidad propia: «El Verbo era con Dios» (Jn. 1:1).
Como «Logos», el Señor Jesús es la sustancia y expresión de la mente de Dios con respecto al hombre; y el término cubre lo que fue en la tierra para el hombre: vida, luz y amor, cfr. también Ap. 19:13.
El «logos» denota aquello que es «inteligente e inteligible». El mismo término gr. (traducido «la palabra») se usa para expresar las Escrituras y la verdad proclamada (Hch. 16:6; 17:11; Gá. 6:6; Fil. 1:14; 1 Ts. 1:6; 1 P. 2:2, 8; 3:1; 2 P. 3:7; 1 Jn. 2:7; Ap. 3:8).

Bibliografía:
Para un estudio a fondo de la doctrina del «Logos» se recomiendan las siguientes obras:
Carballosa, E. L.: «La deidad de Cristo» (Pub. Portavoz Evangélico, Barcelona, 1982);
Flores, J.: »El Hijo Eterno» (Clíe, Terrassa, 1983);
Lacueva, F.: «La Persona y la Obra de Jesucristo» (Clíe, Terrassa, 1979).
(Véanse también ENCARNACIÓN, GNOSTICISMO, JESUCRISTO, etc.)

nom, LOIDA. Piadosa mujer judía, abuela de Timoteo (2 Ti. 1:5).

nom, LOMOS

vet,
Se usa esta parte del hombre para prefigurar el asiento de la fortaleza. También se habla de los lomos como la procedencia de los descendientes (Gn. 35:11; He. 7:10). Para emprender acciones o actividades, se ceñían los lomos. Dios le dice a Job: «Ahora ciñe, como varón, tus lomos» (Jb. 38:3). En su conflicto contra los espíritus malvados en las regiones celestes, el cristiano es exhortado a ceñirse los lomos con la verdad (Ef. 6:14).

nom, LOT

tip, BIOG HOMB HOAT
vet,
= «escondido, de color oscuro».

Hijo de Harán, el hermano de Abraham; acompañó a su tío desde Mesopotamia a Canaán (Gn. 11:31; 12:5). Con él fue a Egipto y con él volvió (Gn. 13:1).
Dueños de grandes rebaños, los pastores de ambos empezaron a querellarse. Abraham le aconsejó que sería mejor tomar rumbos separados y lo invitó a que eligiera los pastos que quisiera. Egoístamente, Lot eligió el fértil valle del Jordán, y fue plantando sus tiendas más y más cerca de Sodoma, hasta que finalmente pasó a residir allí. No tuvo en cuenta el carácter de sus moradores ni las consecuencias que su ejemplo podría tener sobre su familia. Sin embargo, por el NT sabemos que se mantuvo personalmente íntegro, afligiéndose por la perversidad de ellos (2 P. 2:8).
Durante la campaña de Quedorlaomer y de sus aliados, Lot fue hecho prisionero. Debió su liberación al valor y habilidad de Abraham (Gn. 13:2-14:16). Dos ángeles, enviados a Sodoma, advirtieron a Lot que la ciudad iba a ser aniquilada. La actitud del populacho con respecto a los extranjeros reveló hasta qué punto merecía aquel castigo. Lot escapó de la destrucción con sus dos hijas. En la huida, su mujer, al volverse a mirar la ciudad, fue atrapada en el diluvio de fuego y sal. La advertencia de Lc. 17:31-32 deja pensar que fue su aferramiento a sus posesiones terrenas lo que le hizo perder su posibilidad de salvación. Los dos yernos de Lot se quedaron en Sodoma, y murieron (Gn. 19:1-29). Poco después, bajo la influencia del vino, Lot cometió incesto con sus dos hijas, viniendo a ser con ello el padre de Moab y Ben-ammi, que tuvieron como descendientes a los moabitas y amonitas, respectivamente.

nom, LUCAS

tip, MDIC BIOG HOMB HONT
ver, LUCIO
vet,
(gr. del NT «Loukas», prob. un diminutivo de lat. «Lucanus» o «Lucius»).
Médico y evangelista, amigo y compañero del apóstol Pablo; une sus saludos a los del apóstol en las epístolas escritas desde Roma a la iglesia en Colosas (Col. 4:14) y a Filemón (Flm. 24).
Pablo, dirigiéndose a los colosenses, designa a Lucas como «el médico amado»; en la carta a Filemón pone su nombre entre los de sus «colaboradores».
Lucas volvió a estar con Pablo en Roma cuando escribió la Segunda Epístola a Timoteo; en ella Pablo rinde un emocionante testimonio: «Sólo Lucas está conmigo» (2 Ti. 4:11).
El NT sólo menciona el nombre de Lucas en estos tres pasajes. Hay la cuestión de quién fuera el Lucio de Hch. 13:1 y de Ro. 16:21. Véase LUCIO.
El autor del tercer Evangelio y de los Hechos. Ya desde el siglo II la tradición atribuye estas dos obras a Lucas, de las que es indiscutiblemente el autor (Hch. 1:1). En Hechos se nos revela que Lucas participó al menos en parte de los últimos viajes de Pablo, por cuanto emplea la segunda persona en plural, «nosotros», etc. (Hch. 16:10-17; 20:5-21:18; 27:1-28:16). Estos pasajes muestran que Lucas acompañó a Pablo en su viaje a Troas durante el segundo viaje misionero, y que lo acompañó a Filipos. Después de partir para el tercer viaje, Lucas se reunió con Pablo en Filipos y los siguió a Jerusalén. Durante los dos años de encarcelamiento de Pablo en Cesarea es posible que Lucas se quedara en Palestina, porque se embarcó con Pablo desde Cesarea rumbo a Roma cuando el apóstol era enviado a presentar su causa ante César (véase HECHOS). El apóstol establece una distinción entre sus compañeros surgidos del judaísmo y Lucas (Col. 4:11; cfr. v. 14), que provenía de la gentilidad.
Una tradición muy antigua y plausible lo hace originario de Antioquía de Siria. En todo caso, Lucas conocía a fondo la iglesia de Antioquía, y se interesaba en ella de manera particular (Hch. 6:5; 11:19-27; 13:1-3; 14:26-28; 15:1-2, 30-40; 18:22, 23).
No se conoce ni la fecha ni las circunstancias de su muerte.

nom, LUCAS (Evangelio autor y fecha)

tip, LIBR LINT
ver, EVANGELIOS
vet,
(a) Objeto del libro:
El tercer Evangelio está dirigido a un cierto Teófilo, un cristiano de probable origen gentil. Lucas declara que se basa en el testimonio de los apóstoles. Quiere dar a Teófilo y a otros lectores la enseñanza de una verdad indiscutible, basada sobre una investigación profunda. Sus fuentes son, sin duda de ninguna especie, documentos anteriores, junto con el testimonio de testigos oculares.
(b) Plan del Evangelio y análisis:
(A) Introducción (Lc. 1:1-4).
(B) Nacimientos de Juan el Bautista y de Jesús; infancia y adolescencia de Cristo (Lc. 1:5-2:52).
(C) Preludio al ministerio de Jesús:
(I) predicación de Juan el Bautista;
(II) bautismo de Jesús; apéndice: Su genealogía;
(III) tentación (Lc. 3:1-4:13).

(D) Ministerio del Señor en Galilea (Lc. 4:14-9:50). Aquí el Evangelio de Lucas dispone con frecuencia el material en el orden de Marcos, pero no siempre. Como Mateo, Lucas da más lugar a las enseñanzas de Jesús; sin embargo, en cuanto a los mismos temas de Marcos y Mateo, se da evidencia de su independencia con respecto a ellos. Lucas tiene, además, materiales que no figuran en los otros evangelios y que comprenden más de la mitad de su texto. El análisis siguiente muestra la progresión del relato:

(I) Introducción al ministerio galileo (Lc. 4:14, 15).

(II) Inicio de este ministerio, primera visita a Galilea, milagros en Capernaum, visita por Galilea, llamamiento de cuatro discípulos, curación de un leproso (Lc. 4:16-5:16).

(III) Se hace sentir ya la oposición: curación del paralítico; llamamiento de Leví y la fiesta con él; discurso sobre el ayuno; controversia acerca del sábado (Lc. 5:17-6:12).

(IV) Llamamiento de los discípulos y elección de los doce apóstoles; discurso de Jesús sobre la vocación cristiana, y Sermón del Monte (Lc. 6:13-49).

(V) Episodios del ministerio de amor de Jesús, entre otros la curación del siervo de un centurión; resurrección del hijo de la viuda de Naín; pregunta de Juan el Bautista y respuesta de Jesús; testimonio dado acerca de Juan, unción de Jesús por parte de la mujer arrepentida (Lc. 7:1-50).

(VI) Extensión del ministerio de Jesús; viajes en Galilea con un grupo de discípulos: enseñanza mediante parábolas; intervención de la madre y de los hermanos de Jesús; apaciguamiento de la tempestad; curación del endemoniado gadareno, de la mujer con flujo de sangre, resurrección de la hija de Jairo, misión de los doce; investigación de Herodes, a consecuencia de la cual se retiró a un lugar desierto; multiplicación de los panes y de los peces para cinco mil hombres (Lc. 8:1-9:17).

(VII) Instrucciones a los discípulos en previsión del final del ministerio en Galilea y de la inminente muerte de Jesús; confesión de Pedro; predicción de Jesús sobre su muerte y resurrección; transfiguración; curación de un niño endemoniado; amonestación tocante al orgullo (Lc. 9:18-50).

(E) Los viajes de Jesús a Jerusalén (Lc. 9:51-19:48). Esta sección abunda en materiales que los otros evangelistas no presentan. Es probable que Lucas no dé un orden cronológico riguroso, sino que agrupe su material de una manera temática; algunos de los incidentes en esta sección podrían pertenecer a su ministerio en Galilea (Lc. 9:57-60; 13:18-21; prob. 11:14-13:5). Esta parte describe sobre todo los viajes de Jesús a Jerusalén, su última subida a esta ciudad, los discursos relacionados con estas circunstancias. Esta sección puede distribuirse de la siguiente manera:

(I) Partida de Galilea; la disposición del verdadero discípulo; Jesús es rechazado en un pueblo de los samaritanos; el Señor responde a tres aspirantes a discípulo; la misión de los setenta; el retorno de ellos; la pregunta de un doctor de la Ley; la parábola del buen samaritano; Jesús en casa de Marta y María; instrucciones acerca de la oración (Lc. 9:51-11:13).

(II) Jesús censura a los fariseos; exhorta a los discípulos a que le confiesen en público; denuncia la codicia; exhorta a la vigilancia, etc. (Lc. 11:14-13:5).

(III) Discurso acerca del verdadero Israel (parábola de la higuera estéril, liberación de la mujer enferma, parábola del grano de mostaza, de la levadura, exhortación a no mantener falsas ilusiones; lamentación sobre Jerusalén) y el servicio auténtico (curación del hombre hidrópico, parábola de los invitados a las bodas, del gran banquete, de la oveja perdida, de la dracma perdida, del hijo pródigo, del mayordomo infiel, de la viuda importuna y el juez injusto); hay también anécdotas e instrucciones que tratan del tema del servicio (Lc. 13:6-18:30).

(IV) Subida definitiva a Jerusalén: predicción renovada de la muerte y resurrección de Jesús; curación del ciego Bartimeo, conversión de Zaqueo, parábola de las minas, entrada triunfal en Jerusalén (Lc. 18:31-19:48).

(F) La última semana en Jerusalén: últimas enseñanzas en el Templo, últimas recomendaciones de Jesús a sus discípulos, su arresto, juicios y sufrimientos, su crucifixión y sepultura (Lc. 20-23:56).

(G) Apariciones de Jesús después de su resurrección, últimas instrucciones a los discípulos para la predicación del Evangelio, ascensión de Cristo (Lc. 24).

Lucas afirma que su exposición de los hechos es «por orden» (Lc. 1:3). El empleo de esta fórmula (Hch. 11:4; 18:23, «por orden»; Lc. 8:1, «después») demuestra que no se trata necesariamente de un orden cronológico riguroso. Aunque por lo general sigue la cronología, los hechos son a menudo agrupados de manera temática. Siguiendo el mismo método que en Hechos, Lucas ofrece un registro preciso y sistemático de la carrera del Fundador del cristianismo. Lucas afirma de una manera expresa que no había conocido personalmente a Jesús, sino

que basa su obra en el relato de testigos oculares (principalmente los apóstoles), habiendo investigado todo con el mayor cuidado. Lucas aporta a la redacción de su Evangelio el espíritu de un verdadero historiador. Sus cualidades a este respecto aparecen claras de la manera en que habla acerca de los orígenes de Juan el Bautista y de Jesús: da la fecha del inicio de la actividad de Juan el Bautista con la cronología de la historia profana (Lc. 2:1, 3; 3:1, 2). Al presentar el ministerio de Jesús, pone en evidencia las principales ideas religiosas del Maestro, su triunfo sobre la oposición, y el fundamento histórico del cristianismo (cfr. el análisis anterior).

En este Evangelio se muestra la predilección de Lucas por las enseñanzas y las acciones que revelan la naturaleza a la vez humana y divina del Salvador. Según Lucas, el Evangelio de Cristo está destinado:

a todas las naciones (Lc. 2:32; 3:6; 4:24-27; 24:47, etc.);

a las almas perdidas;

a los humildes (Lc. 7:36-50; 15; 19:1-9, etc.);

a los pobres,

a los afligidos (Lc. 6:20-26; 7:11-18; 12:32).

El escritor muestra la gracia de la que estaba impregnado el carácter de Jesús: Su piedad, misericordia, caridad, vida de oración, santidad, y la delicadeza de sus sentimientos. En relación con lo que el Señor dice de las riquezas, Lucas emplea términos más duros que los otros evangelistas (Lc. 1:52, 53; 6:24, 25; 16:25, etc.). Se tiene que observar, por ello, que Cristo no estigmatiza a los privilegiados a causa de sus riquezas, sino solamente si depositan su confianza en sus posesiones y no son ricos para con Dios (Lc. 12:21). Las alusiones a los samaritanos vienen a ser la premonición de la desaparición próxima de las barreras étnicas (Lc. 10:33; 17:16).

El tercer Evangelio presenta a Cristo en su revelación de un Dios que quiere buscar y salvar a los hombres sufrientes y pecadores.

(c) Autor.

El vocabulario, en ocasiones médico, del escritor parece confirmar que el autor es Lucas. P. ej.: «el demonio, derribándole...» (Lc. 4:35); «una gran fiebre» (Lc. 4:38; cfr. Mt. 8:14; Mr. 1:30); «un hombre lleno de lepra» (Lc. 5:12; cfr. Mt. 8:2; Mr. 1:40); el caso clínico del endemoniado es descrito en Lc. 8:26-36 con detalles inexistentes en Mr. 5:1-16 o en Mt. 8:28-34: este hombre era poseído por muchos demonios, y de ello hacía mucho tiempo; el desventurado no vestía ropa, ni moraba en una casa; exclamó a gran voz; era atado con cadenas pero tenía tanta fuerza que las rompía y era impelido por el demonio a los desiertos; los testimonios relatan cómo fue sanado. Además, Lucas habla de los médicos con un poco más de indulgencia que Marcos (Mr. 5:26). Finalmente, destaca que el buen samaritano vendó las llagas del herido poniendo aceite y vino (Lc. 10:34; cfr. Hobart: «Medical Language of St. Luke»).

(d) Fecha.

La fecha de redacción del tercer Evangelio depende de la de Hechos. Pudiera ser que 1 Ti. 5:18 cite a Lc. 10:7, en cuyo caso el Evangelio de Lucas sería anterior al año 66. No hay razón alguna para situar la redacción del tercer Evangelio en una fecha posterior a la caída de Jerusalén; Lucas sólo habla de este acontecimiento en tiempo futuro, al relatar la predicción de Cristo con mayor detalle por cuanto era escrito para gentiles (Lc. 21:20-24; cfr. Mt. 24:15; Mr. 13:14). Es probable que Lucas redactara su Evangelio entre el año 57 y el 59 d.C. en Palestina, durante el encarcelamiento de Pablo en Cesarea; también es posible que durante estos dos años recogiera los materiales para la obra, que hubiera podido después redactar en Roma. Así, la redacción se sitúa entre las fechas extremas del año 58 y del 65 d.C. El autor tenía el proyecto de que esta obra fuera seguida de otra acerca de los orígenes del cristianismo, por cuanto el prefacio menciona a la vez la vida de Cristo y la obra de los apóstoles (Lc. 1:1, 2). El poco lugar que ocupan en el último capítulo de Lucas las últimas instrucciones de Cristo viene indudablemente dado por el hecho de que Lucas iba a reanudar este tema como sucede en el capítulo 1 de Hechos. Las iglesias del siglo II consideraban que el Evangelio de Lucas tenía autoridad; véase EVANGELIOS. Marción, el hereje gnóstico (segundo cuarto del siglo II) mutiló el tercer Evangelio, sirviéndose después de esta mutilación pretendiendo que era el único evangelio verdadero; al actuar de esta manera, demostraba sin embargo hasta qué punto se reconocía ya la autoridad de Lucas bien antes de su época. Justino Mártir cita Lc. 22:44 y 23:46. El fragmento de Muratori (hacia el año 170 d.C.) da el nombre de Lucas al tercer Evangelio. Hegesipo, Taciano, el incrédulo Celso, Clemente de Alejandría y Tertuliano, se refieren todos a «Lucas». Se tiene bien poca cosa que date del siglo I, pero no se puede dudar de manera racional del extendido uso del Evangelio de Lucas al inicio del siglo II.

Bibliografía:

Kelly, W.: «Lectures introductory to the New Testament», vol. I, The Gospels (Bible Truth Publishers, Oak Park, Illinois, reimpr. 1970, pub. orig. 1866);
Prod'hom, S.: «Pláticas sencillas sobre Lucas» (Ed. «Las Buenas Nuevas» St. Luis Mo s/f)
Robertson, A. T.: «Una armonía de los Cuatro Evangelios» (Casa Bautista de Publicaciones, El Paso 1954/1975)
Ryle, J. C.: «Lucas» (de la serie Los Evangelios explicados. Clíe, Terrassa, reimpr 1977)
Tenney, M. C. «Lucas», en Comentario Bíblico Moody del Nuevo Testamento (Ed Moody, Chicago, 1965/1971),
Trenchard, E.. «Los Cuatro Evangelios» (Literatura Bíblica, Madrid, 1974).
Véase también Marshall, I. H.: «Lucas», en Nuevo Comentario Bíblico (Casa Bautista de Publicaciones, El Paso, 1977).

nom, LUCERO, LUCIFER

tip, ESPA DIAB
vet,
(gr. «el que porta o aporta la luz»).
El planeta Venus. Después del Sol y de la Luna, es Venus el astro más resplandeciente. Según su posición al este o al oeste del Sol, este planeta es visible por la mañana o por la tarde. Cada 19 meses aproximadamente vuelve a la misma posición. Como astro matutino anuncia la venida del día.
El profeta compara el esplendor del rey de Babilonia con la de este resplandeciente astro, llamado «hijo de la mañana» (Is. 14:12).
Desde el siglo III se da el nombre de Lucifer a Satanás, el ángel rebelde expulsado del cielo. Los poetas propagaron este apelativo, en base a la asunción de que Lc. 10:18 explica Is. 14:12.

nom, LUCIO

tip, BIOG HOMB HONT
vet,
(lat.: «nacido de día»).
Cristiano de Cirene; era maestro en la iglesia de Antioquía (Hch. 13:1).
En Corinto, Lucio añade sus saludos a los de Pablo en la carta a los hermanos de Roma; se supone que era pariente del apóstol (Ro. 16:21).

nom, LUD

tip, CIUD TRIB
ver, LIDIA
vet,
(a) Pueblo considerado semítico (Gn. 10:22) y que se cree eran los lidios (véase LIDIA).
(b) Un pueblo relacionado con los egipcios (Gn. 10:13) y el país que habitaban, famosos como arqueros (Jer. 46:9, traducido «Lut»; Ez. 27:10, traducido «lidios»; Ez. 30:5, traducido «Lidia»).

nom, LUGARES (Altos y Bajos)

tip, LEYE RELI COST
ver, ASERA, ESTELA, PIEDRA, DIVINIDADES PAGANAS, ALTAR
vet,
(a) LUGARES BAJOS.
(también llamados «profundos») de la tierra, valles (Is. 44:23).
También la morada de los espíritus desprendidos del cuerpo (Sal. 63:9; Ef. 4:9); en el Sal. 139:15 significa el vientre.
(b) LUGARES ALTOS.
(heb.: «bamah»).
Lugares que se elegían para adorar, ya sea al verdadero Dios, ya a los ídolos; se podía aplicar a los santuarios mismos. Eran erigidos en los lugares elevados (Nm. 22:41; 1 R. 11:7; 14:23), en el interior o en la proximidad de las ciudades (2 R. 17:9; 23:5, 8), e incluso en los valles (Jer. 7:31; cfr. Ez. 6:3).
Los israelitas recibieron la orden expresa de destruir los santuarios de los cananeos cuando conquistaran el país (Nm. 33:52; Dt. 33:29). Los moabitas tenían también lugares elevados (Nm. 21:28; 22:41; Jos. 13:17). Era frecuente que los cultos celebrados en los lugares altos fueran acompañados de una gran degradación (Os. 4:11-14), y la inmoralidad reinaba entre los que se dirigían hacia estos santuarios (Jer. 3:2; cfr. 2 Cr. 21:11). En ellos se erigía un altar (1 R. 12:32), que podía también formar parte integrante de la formación rocosa de la elevación, como en Petra; de este lugar alto allanado subían gradas hacia el altar, cerca del cual se levantaba una Asera de madera. No lejos de allí solía levantarse una estela, o una serie de estelas, piedras no talladas, midiendo 1,80 m. o más; se hallaban de pie como en Gezer o en Petra (1 R. 14:23; Jer. 17:2). (Véanse ASERA, DIVINIDADES PAGANAS, ESTELA, PIEDRA). Había casas asociadas a estos santuarios (1 R. 12:31; 2 R. 23:19), en las que se albergaban los ídolos (2 R. 17:29, 32), e indudablemente que con otros fines. Había bancos alrededor del lugar sagrado, o bien una sala en la que se podían reunir los adoradores y comer allí las porciones separadas en las solemnidades del sacrificio (1 S. 9:12, 13, 22). Había sacerdotes que oficiaban en los servicios de los lugares altos (1 R.

12:32; 2 R. 17:32, 33), quemando el incienso y efectuando la ofrenda de los sacrificios (1 R. 13:2; cfr. 3:3).
En ciertas épocas, los israelitas celebraban el culto al Señor en los lugares altos, pero la Ley lo prohibía, estipulando que no debía haber más que un solo altar para todo Israel. El objeto de esta ordenanza era múltiple: favorecer el desarrollo del sentimiento nacional, guardar al pueblo de posibles divisiones, impedir el desarrollo de una religión idolátrica y de perder el contacto con la religión de Jehová; e impedir asimismo su corrupción. Esta normativa tendía, además, a garantizar la existencia de un santuario nacional, lo que permitía tener un culto espléndido en honor de Jehová, digno de su infinita grandeza y sobrepasando de lejos las ceremonias paganas. La celebración del culto a Jehová en los lugares altos sólo se dio en contravención a las disposiciones dejadas por Dios, y en épocas de desorden nacional, en la que el orden divino había sido destruido desde dentro o desde fuera por causa de anteriores infidelidades del pueblo. Cuando no había santuario nacional, lo que se produjo cuando Dios abandonó Silo y antes de la construcción del Templo (Sal. 78:60, 61, 67-69; 1 R. 3:2, 4; 2 Cr. 1:3).
En la guerra entre Jehová y Baal en el reino del norte, Elías preparó un sacrificio en un lugar alto, que fue consumido por fuego del cielo, lo que mostró el contraste entre la impotencia de Baal y el poder soberano de Dios incluso en una tierra lanzada a la idolatría y a la desobediencia. (Véase ALTAR.)
Para complacer a sus esposas paganas, Salomón cometió el gravísimo pecado de elevar los lugares altos sobre el «monte de la destrucción» (parte del monte de los Olivos) en honor de Astarté, de Quemós, de Milcom, llamado también Moloc (2 R. 23:13).
Con el fin de disminuir el prestigio del santuario de Jerusalén, Jeroboam hizo erigir santuarios sobre los lugares altos de Bet-el, instalando allí sacerdotes (1 R. 12:31, 32; 13:33). Su pretensión era la de organizar un culto independiente a Jehová, pero mezclando con él símbolos idólatras (1 R. 12:28-33; 13:2). Los profetas atacaron vehementemente estos lugares altos (1 R. 13:1, 2; Os. 10:8). Había lugares altos no sólo en Bet-el, sino también en otras ciudades de Samaria (1 R. 13:32; 2 R. 17:32; 2 Cr. 34:3). El esfuerzo de limpieza de los reyes Asa y Josafat no tuvo efectos duraderos (1 R. 15:14; 22:44; 2 Cr. 14:4; 15:17; 17:6).
Joram, hijo de Josafat, erigió lugares altos en los montes de Judá (2 Cr. 21:11). Acaz, rey de Judá, erigió también altares a dioses paganos; les ofreció sacrificios y les quemó incienso (2 Cr. 28:4, 25). Ezequías destruyó los ídolos (2 R. 18:4, 22), pero Manasés los volvió a adorar (2 R. 21:3; 2 Cr. 33:3). Josías los volvió a suprimir (2 R. 23:5, 8, 13). Los profetas tronaron contra los lugares altos (Ez. 6:3), proclamando que era Sión la residencia elegida por Jehová para hacer morar en ella su nombre (Dt. 12:11, 21; 14:23, 24; 16:2, 6, 11; Is. 2:2, 3; 8:18; 18:7; 33:20; Jl. 2:1; 3:17, 21; Am. 1:2; Mi. 4:1, 2).

exc, LUGARES BAJOS
vet,
(también llamados «profundos»)
de la tierra, valles (Is. 44:23).
También la morada de los espíritus desprendidos del cuerpo (Sal. 63:9; Ef. 4:9); en el Sal. 139:15 significa el vientre.

nom, LUNA

tip, ESPA CALE
vet,
La principal lumbrera nocturna (Gn. 1:16; Sal. 136:9), que sirve de pauta para la medición del tiempo, y su división en meses, para la fijación de la fecha de la Pascua y de las fiestas anuales (Gn. 1:14; Sal. 104:19; Eclo. 43:6, 7; Ant. 3:10, 5).
La mayor parte de las naciones con las que entraron los hebreos en contacto eran adoradoras de la luna. Ur de los caldeos, de donde salió Abraham; Harán, donde se detuvo por un tiempo, y donde Jacob vivió durante veinte años, eran centros conocidos de este culto. En Canaán, los vecinos de Abraham lo practicaban, y los egipcios sacrificaban un cerdo durante la luna llena (Herodoto 2:47).
Cuando los asirios y babilonios invadieron Palestina, los hebreos entraron de nuevo en contacto con pueblos que ponían a la luna entre sus principales deidades. En este momento, la adoración de la luna y de los astros se infiltró profundamente en Israel (2 R 21:3; 23:4, 5; Jer. 7:18; 8:2). Se enviaban besos a la luna (Jb. 31:26, 27), se le ofrecía incienso (2 R. 23:5). En los templos paganos era frecuentemente representada bajo el símbolo del Creciente, o mediante una estatua de aspecto humano.
La espiritualidad sublime de la religión de Jehová mantuvo este paganismo en jaque. El sol y la luna habían sido creados por el Dios de Israel para proveer de luz a la tierra y eran útiles a los hombres para la medida de los tiempos. Los

paganos creían, por su parte, que los diversos aspectos de la luna debidos a circunstancias atmosféricas y a las leyes de la astronomía, presagiaban acontecimientos políticos Los profetas demostraron la insensatez de tales predicciones (Is. 47:13).
Por otra parte, los hebreos parecen haber creído en la influencia de la luna sobre el cuerpo y la salud. Son muchos los pueblos de las zonas del trópico que mantienen esta opinión. En todo caso el versículo 6 del salmo 121 da certidumbre al creyente de que Dios está por encima de todo lo creado, de que su voluntad sobrepasa toda posible influencia externa.
Luna nueva.
Siendo que los meses eran lunares, la luna nueva marcaba su comienzo. Aquel día no parece que hubiera asamblea, pero no hacían ofrendas adicionales (Nm. 28:11-14), se tocaban las trompetas (Nm. 10:10; Sal. 81:3), cesaba el trabajo (Am. 8:5), el tiempo podía ser consagrado a la enseñanza religiosa (2 R. 4:23, Ez. 46:1, 3); era puesto aparte con gozo (1 S. 20:5; Jdt. 8:6). Al igual que el séptimo día, el séptimo mes era santo y caía bajo la ley sabática. Además de todas las otras fiestas se celebraba también su primer día la luna nueva (Lv. 23:24, 25, Nm. 29:1-6). Después del exilio, esta fiesta vino a ser la del Año Nuevo. El año religioso comenzaba en primavera (Abib o Nisán, marzo/abril), y su séptimo mes coincidía con el primer mes del año civil, que comenzaba en Otoño (Tisri septiembre/octubre). La fecha de la luna nueva se computaba ya desde una época temprana (1 S. 20:5, 18). Los astrólogos babilonios se mantenían a la espera de la aparición del astro para determinar su aspecto. Según el Talmud, el sanedrín se reunía siete veces por año en el día 30 de un mes. Situados sobre las alturas de los alrededores de Jerusalén, unos observadores oteaban y señalaban la aparición del tenue filo de la luna nueva justo creciente. El sanedrín pronunciaba entonces la palabra «M'kuddash» (consagrado); así comenzaba el día primero del nuevo mes, que seguía a los 29 días del mes anterior. Si había nubes o nieblas aquel día contaba como 30 y el nuevo mes empezaba al día siguiente. Se anunciaba la aparición de la nueva luna mediante una fogata sobre el monte de los Olivos; a continuación, se encendían fogatas en otras cumbres, con lo que se propagaba el pronunciamiento del sanedrín con gran velocidad, Se dice que los samaritanos encendían fuegos por adelantado, a fin de inducir a los judíos a error. Por ello, se empezó a reemplazar las fogatas por mensajeros.

nom, LUNÁTICO

tip, MDIC
vet,
Demente que tiene momentos de lucidez. (El término gr. procede de «Selênê», luna; el castellano procede del latín «luna».).
Se creía que la luz y las fases de la luna influenciaban esta enfermedad. Los lunáticos se distinguen de los endemoniados (Mt. 4:24), por cuanto su trastorno tiene causas diferentes, en tanto que la posesión demoníaca puede también provocar demencia (Mt. 17:15; cfr. Mr. 9:17). Estos dos pasajes describen un estado semejante a la sintomatología de la epilepsia: crisis periódicas agudas, pérdida de la consciencia, convulsiones.

nom, LUXOR

tip, REGI
ver, TEBAS
sit, a4, 114, 471
vet,
Distrito de la antigua Tebas.
Luxor y Karnak, en la ribera derecha del Nilo, exhiben numerosas ruinas de monumentos. Allí se hallan templos, obeliscos, una esfinge, etc.
En la ribera occidental del río se halla, en Kurna y Medinet-Habu, el famoso «valle de los Reyes». Allí se han hallado las tumbas de más de sesenta faraones. (Véase TEBAS.)

nom, LUZ

tip, TIPO LUGA
ver, BET-EL
vet,
(a) Además de las referencias a la luz física como existente con independencia del sol, y emanando después del sol como gran lumbrera, este término se usa en las Escrituras de una manera muy destacada en sentido moral. La luz de Dios es su palabra por la que se revela, y por la que no sólo revela los peligros que existen en esta escena, sino que además actúa como lámpara para mostrar el verdadero camino (Sal. 119:105). El salmista pide a Jehová que alce sobre él la luz de su rostro (Sal. 4:6), y declaró que el mismo Jehová era su luz (Sal. 27:1). Así como la luz natural da vigor y salud al cuerpo, así la luz de Dios da gozo y fortaleza al alma.
«Dios es luz», y el Señor Jesús vino a la tierra como la luz verdadera que alumbra a todo hombre. No sólo manifestó con su presencia todo el mal en el mundo y lo falso de las pretensiones de los conductores de Israel, sino que «la vida era la luz de los hombres» (Jn. 1:4; 8:12). Los cristianos son

«luz en el Señor» (Ef. 5:8), y son exhortados a caminar como «hijos de luz» (1 Ts. 5:5). En medio de las tinieblas tienen que resplandecer como luces en el mundo (Fil. 2:15). Sobre ellos descansa una grave responsabilidad, pues no deben empañar el brillo que debería caracterizarles como teniendo en sus corazones la luz de la gloria del Señor. Si la luz en el cristiano se vuelve tinieblas al no caminar en la realidad del camino de Cristo, ¡cuán grandes son las tinieblas! (Mt. 6:23).
Se ha dicho que la luz describe muy apropiadamente a Dios. La luz, invisible ella misma, lo manifiesta todo. Los cristianos, como ya se ha señalado, son «luz en el Señor», y por ello manifiestan las infructíferas obras de la carne. En cambio, de ellos no se dice lo que se dice únicamente de Dios, que sean amor, porque el amor es la fuente soberana de la actividad en Dios. Dios es luz (1 Jn. 1:5) y Dios es amor (1 Jn. 4:8). El cristiano es luz en el Señor, y somos exhortados a amarnos unos a otros, como Él nos ha amado (Jn. 15:12).
(b) Luz, como nombre geográfico (véase BET-EL).

nom, LLAMADA. Ver LLAMAMIENTO.

nom, LLAMAMIENTO

ver, ELECCIÓN
vet,
Los términos gr. «kaleõ», «klêsis», «klêtos» tienen varias aplicaciones en la Escritura.
(a) La posición u ocupación habitual de una persona, como esclavo o libre: el cristiano es llamado a continuar en su llamamiento si puede hacerlo con Dios (1 Co. 7:20-24).
(b) El «llamamiento» general o invitación del evangelio, en contraposición a aquellos que son «escogidos» (Mt. 20:16; 22:14, véase ELECCIÓN).
(c) El llamamiento a individuos por parte de Dios, cuando también les da la buena disposición a la obediencia, como en el caso de Abraham cuando fue llamado a dejar su patria y parentela (He. 11:8).
(d) En un sentido absoluto, de la salvación: «Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó» (Ro. 8:30; 11:29). Los santos son santos por llamamiento; los apóstoles fueron tales por llamamiento (Ro. 1:1, 7). El cristiano es llamado a usar diligencia para «hacer firme vuestra vocación y elección» (2 P. 1:10), no evidentemente en la mente de Dios, sino en la suya propia.
(e) Hay el «supremo» llamamiento y el llamamiento «santo» (Fil. 3:14; 2 Ti. 1:9; He. 3:1). El término «vocación» en Ef. 4:1 es la misma palabra, y está en el contexto de una exhortación a caminar de la manera que se corresponde con una posición en la que ya se está.

nom, LLANTO

tip, COST ESCA
ver, DUELO
vet,
En oriente se manifestaban con gran ostentación el dolor y el duelo. Los israelitas mostraban públicamente su desolación con la abstención de ornamentos y con descuido en el vestido (Éx. 33:4; 2 S. 14:2; 19:24; Mt. 6:16-18); como expresión de duelo se rasgaban la túnica al nivel del cuello, y sus ropajes y mantos (Lv. 10:6; 2 S. 13:31; Jl. 2:13). (Véase DUELO.)
El llanto es muchas veces mencionado en las Escrituras. La primera mención del llanto se halla, en forma de verbo, en Gn. 21:16, de Ismael: «el muchacho alzó su voz y lloró».
El llanto por José el hijo de Jacob fue muy grande (Gn. 50:11);
el llanto de Jeremías fue motivado por los pecados de su pueblo y por los juicios que iban a caer sobre la nación y sobre Jerusalén (Jer. 9:1; 13:17; Lm. 1:2, 16).
El Señor Jesús lloró sobre Jerusalén (Lc. 19:41),
y por la muerte de Lázaro (Jn. 11:35), mostrando así la profundidad de sus sentimientos.
El lloro es la expresión del dolor profundo y de la miseria que han entrado en el mundo por el pecado del hombre, y del Señor Jesús está escrito proféticamente que «en toda angustia de ellos él fue angustiado».
El llanto fue también la parte de los primeros cristianos (Hch. 8:2; 9:39; 20:37; 21:30; Ro. 12:15; 1 Co. 7:30; 2 Co. 7:7; 12:21; Fil. 3:18). Después de un terrible período de juicios los «moradores de la tierra» derramarán su llanto por la destruida Babilonia (Ap. 18:9, 11, 15, 19). En la venida del Señor, los impíos serán lanzados a las tinieblas de afuera, donde «será llanto y crujir de dientes» (Lc. 13:28), en una total soledad en tormento, con exclusión de la presencia del Señor (2 Ts. 1:9). En cambio, para los redimidos, eliminando ya para siempre el pecado y todas sus consecuencias mediante la obra de Cristo en la cruz, llegará entonces el día en que «enjuagará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron» (Ap. 21:4).

nom, LLANURA

tip, LLAN
ver, PALESTINA, ARABÁ
vet,
Este término es traducción de varios vocablos hebreos, de los que tres merecen una cierta atención.
(a) «Sh'phelah», país bajo o plano.
Región de colinas poco elevadas, entre la llanura costera de Filistea y los montes del sistema central de Palestina. Eusebio describe así a la Sefela en su Onomasticon: «Ésta es toda la región baja de los alrededores de Eleutherópolis (la actual Beit Djibrin), en dirección al norte y oeste.» Pero en la época del AT se entendían por la Sefela también las colinas de poca altura que se extendían hacia el este y el sur. Estas alturas tienen entre 150 y 240 m.; unas pocas cumbres son más altas. Hay abundancia de olivos en sus laderas. Esta especie de meseta baja está separada de la Judea central por valles que corren al norte y al sur de Ajalón, hasta Beerseba. Hay varias grandes llanuras fértiles entre la cadena de montañas de Judea y el mar cortando la llanura. La Sefela fue asignada a la tribu de Judá; su territorio era el mayor de todos, por lo que se dio una pequeña parte septentrional a Dan (Jos. 15:33 ss; 19:40 ss). Adulam, Bet-semes, Gezer, Eglón, Laquis y una parte de los valles de Ajalón, Sorec y de Ela se hallaban en este país bajo (v. 33 ss.; 1 S. 17:1, 2; 2 Cr. 28:18). (Véase PALESTINA, d.)
(b) «Kikkar», círculo, circuito, designaba particularmente la «llanura del Jordán»; se extendía desde Sucot al norte hasta Sodoma y Gomorra al sur (Gn. 13:10, 11, 12; 19:17, 28; Dt. 34:3; 2 S.18:23; 2 Cr. 4:17). El término «Kikkar» incluía posiblemente todo el valle bajo del Jordán hasta el lago de Genesaret (Guerras 4:8, 2; Dt. 2:8; 3:17, etc.). (Véase ARABÁ.)
(c) «'rabah», traducido en general como llanura, designa la gran depresión que va del mar de Galilea al mar Muerto, y que después sigue hasta el mar Rojo (Dt. 2:8; 3:17, etc.). (Véase ARABÁ.)

nom, LLAVE

tip, UTEN TIPO
ver, CERRADURA
vet,
En Oriente (Jue. 3:25) era una pieza de madera que servía para levantar o mover la barra que cerraba la puerta por detrás. La llave no se giraba. (Véase CERRADURA.)
Se ponía en la cintura o, en ocasiones, debido a su gran tamaño, se cargaba sobre el hombro. Podían medir de 15 a 60 cm. de longitud (cfr. Is. 22:22).
Simbólicamente se usan de la autoridad de abrir y cerrar. Eliaquim, en el ya citado pasaje de Is. 22:22, es un tipo del Señor Jesús tal como aparece en Ap. 3:7, que tiene las llaves del Hades y de la muerte (Ap. 1:18). A Pedro le fueron dadas las llaves del reino de los cielos (Mt. 16:19). Cumplió su función abriéndolo a los judíos (Hch. 2) y a los gentiles (Hch. 10). El Señor acusó a los doctores de la ley de quitar la llave de la ciencia (Lc. 11:52). Esto lo hicieron mediante sus tradiciones y dificultando a aquellos que hubieran querido entrar en las bendiciones ofrecidas y logradas por Cristo.
Bibliografía:
Para una mayor consideración del verdadero significado de «las llaves» dadas a Pedro, ver: Lacueva, F.: «La Iglesia, cuerpo de Cristo» (Clíe, Terrassa, 1973, PP. 63-64) y «Catolicismo Romano» (Clíe, Terrassa, 1972).

nom, LLUVIA

tip, AGRI
ver, DILUVIO
vet,
Palestina difería de Egipto en que su vegetación dependía de la lluvia, y no de la irrigación regular. El clima de Siria y de Palestina se caracteriza por una división del año en estación lluviosa y seca. Hacia el final de octubre empieza a darse a intervalos una lluvia frecuentemente tormentosa, durante uno o varios días seguidos. La Biblia llama a esto lluvia temprana (Jer. 5:24). Su nombre heb. es «yõreh» («la torrencial»); inaugura el año agrícola al esponjar el suelo endurecido y resquebrajado por la sequía del verano, y podía comenzar el labrado de la tierra, seguido de la sementera.
Hasta el final de noviembre, la media pluvial no es demasiado elevada, pero aumenta desde diciembre a febrero. Las lluvias tardías (heb. «malgõsh») son los fuertes chubascos de marzo a mediados de abril. Son particularmente apreciados, por cuanto caen antes de la siega y de la larga sequía de los meses de verano. La frecuente mención de las lluvias tempranas y tardías no debería dar la impresión de que sólo las hay hacia el equinoccio de otoño y de primavera. El invierno mismo entra de lleno en la estación lluviosa, como lo dice el poeta hebreo: «Porque he aquí ha pasado el invierno, se ha mudado, la lluvia se fue» (Cnt. 2:11). En Palestina caen alrededor de 700 mm. de agua anuales, en tanto que en la misma Francia la

media es de 600 a 650 mm. En mayo empezaba la sequía que persistía hasta octubre; no sólo no llovía durante estos meses, sino que apenas si se veía una nube en el cielo, y una tormenta en esta época era considerada un prodigio (cfr. 1 S. 12:16-18).
El labrador debía esperar con paciencia que Dios enviara la lluvia a su debido tiempo (Stg. 5:7). La lluvia es una gran bendición de Dios (Sal. 65:10-13; 68:10; Lv. 26:4; Dt. 28:12). En ocasiones es esperada con verdadera ansiedad, ya que su ausencia puede marcar un verdadero castigo (Am. 4:7; Dt. 28:24; 1 R. 8:35; 17:1; Is. 5:6; Ap. 11:6).
Al prometer la restauración de Israel en la tierra de Canaán, el Señor promete que volverá a enviar las lluvias tempranas y las tardías como en el pasado (Jl. 2:23; cfr. Dt. 11:14; Ez. 34:26).
Con respecto al cataclismo del Diluvio y la lluvia que duró «cuarenta días y cuarenta noches», se debe señalar que aquella magna inundación universal se debió a una suma de causas, en las que se incluyen la lluvia citada («geshem») y «la rotura de las fuentes del gran abismo». (Véase DILUVIO.)

***

M

nom, MAACA

tip, CIUD BIOG REYE HOMB HOAT MUJE MUAT
ver, AQUIS
sit, a1, 555, 210
vet,
= «opresión».
(a) Localidad de Siria (2 S. 10:6, 8), sus habitantes eran descendientes de Nacor (Gn. 22:24),
(b) Esposa de Maquir hijo de Manasés (1 Cr. 7:15, 16).
(c) Concubina de Caleb, hijo de Hezrón (1 Cr. 2:48).
(d) Mujer de Jeiel, antepasado de Saúl (1 Cr. 8:29; 9:35).
(e) Hija de Talmai, rey de Gesur; fue una de las esposas de David y madre de Absalón (2 S. 3:3).
(f) Padre de Hanán, uno de los héroes de David (1 Cr. 11:43).
(g) Padre del jefe de los simeonitas bajo el rey David (1 Cr. 27:16).
(h) Padre de Aquis, rey de Gat, que fue contemporáneo de Salomón (1 R. 2:39; véase AQUIS).
(i) Mujer de Roboam e hija de Absalón (1 R. 15:2; 2 Cr. 11:20-22) o, más probablemente, nieta de Absalón (cfr. 2 Cr. 13:2). Madre del rey Abías; después de la muerte de este último, ella mantuvo el título de reina madre, que le retiró su nieto Asa, por cuanto había elevado una imagen de Asera (2 Cr. 15:16). El nombre de Micaía que figura en 2 Cr. 13:2 es, probablemente, una alteración del texto, por cuanto esta mujer es llamada Maaca en los otros siete pasajes que la mencionan (cfr. asimismo 1 R. 15:10, 13).

nom, MAAT

tip, BIOG HOMB HOAT
vet,
Antecesor de Cristo, descendiente de Zorobabel (Lc. 3:26).

nom, MACABEOS

tip, BIOG HIST HOMB HOAT
ver, APÓCRIFOS
vet,
Nombre de una familia judía (también llamada Asmoneos, por su antecesor más o menos mítico), que liberó a su patria del cruel yugo de los sirios en el siglo II a.C. El relato de sus hazañas se halla en el libro histórico de 1 Macabeos, y su continuación en el relato más legendario de 2 Macabeos. (Véase APÓCRIFOS.)
Antíoco Epifanes IV rey de Siria fue verdaderamente, según la profecía de Dn. 8:23, «un rey altivo de rostro». Decidido a exterminar el judaísmo de una manera definitiva, saqueó el Templo de Jerusalén el año 167 a C., erigió una estatua de Zeus Olímpico en el recinto sagrado y ofreció cerdos sobre el altar (cfr. Dn. 11:31 «la abominación desoladora»). Matatías, el primero de los Macabeos, era un sacerdote anciano retirado en el pueblo de Modin, que tuvo el valor de levantar la bandera de la rebelión. Dio muerte a un oficial sirio que quería imponer los decretos de Antíoco, y huyó con sus cinco hijos a los montes de Judea. Se organizó en el país un movimiento de resistencia nacional, y en diversos lugares se destruyeron los altares paganos, y se restableció el culto judaico. Matatías murió el año 166 a.C., y confió a sus hijos la empresa de la guerra de liberación.
Judas, llamado Macabeo (del heb. «maqqaba»: «martillo») tomó el mando. Consiguió una serie de victorias tanto más notables cuanto que los

judíos no habían cosechado más que derrotas a lo largo de tres siglos. En el año 165, el 25 de Quisleu, purificó el Templo profanado hacía tres años, y restableció en Jerusalén el sacrificio diario. En la época de Cristo se seguía celebrando la Fiesta de la Dedicación, que recordaba este acontecimiento (Jn. 10:22). Judas pereció en una batalla en el año 161 a.C. Jonatán, su hermano, le sucedió en un momento en que dos pretendientes se estaban disputando el trono de Siria; Demetrio y Alejandro Balas. Este último trató de conseguir el apoyo de Jonatán, hasta entonces un proscrito, y le propuso el reconocimiento oficial como «sumo sacerdotes del pueblo» y gobernador general de Judea. Así fue puesta a un lado la línea de Aarón; se había desacreditado después de haber ejercido este ministerio a lo largo de 13 siglos. Jonatán concertó alianzas con Esparta y Roma y reforzó las fortificaciones de Jerusalén. Fue asesinado traicioneramente por Trifón, general sirio, en el año 142 a.C., que quería apoderarse del trono. Simón, el último superviviente de los cinco hijos de Matatías, tomó entonces el poder. Consiguió el reconocimiento de la independencia de Judea a cambio de su alianza con Demetrio II, que todavía tuvo que luchar contra Trifón. Simón se apoderó de la ciudadela de Jerusalén, que habían ocupado los sirios durante 26 años. El puerto de Jope quedó bajo el control de los judíos; el comercio se desarrolló y vino una etapa próspera. El sumo sacerdocio hereditario fue dado oficialmente a la familia de los Asmoneos. Simón murió de manera trágica, asesinado por su yerno Ptolomeo en el año 135 a.C.

El hijo y sucesor de Simón fue Juan Hircano (135-105 a.C.). Consiguió conquistar Samaria, destruyendo el templo erigido sobre el monte Gerizim (cfr. Jn. 4:20). También sometió Idumea, convirtiendo a sus moradores e imponiéndoles la circuncisión; estos descendientes de los edomitas llegaron a ser los más patriotas de los judíos (cfr., sin embargo, Nm. 20:14-21). Juan Hircano dejó de pagar el tributo a los reyes de Siria, que habían ido perdiendo más y más poder, y empezó a acuñar monedas. Por su política, los fariseos (que hasta entonces habían recibido el nombre de Hassidim, «piadosos») le retiraron su apoyo, lo que le hizo apoyarse sobre los saduceos. Éstos provenían sobre todo de los grupos cercanos al sumo sacerdote; pertenecían a la clase noble, y pretendían descender del sacerdote Sadoc. Querían adaptarse a las circunstancias y alentaban las tendencias helenizantes.

Los últimos Macabeos dieron el triste espectáculo de la decadencia de una noble familia. Aristóbulo I (105-104 a.C.), ambicioso y carente de escrúpulos, asumió el título de rey. Dejó morir de hambre en la cárcel a su propia madre y dio muerte a uno de sus hermanos. Murió de enfermedad después de un año de reinado. Alejandro Janneo (104-78 a.C.) se mostró también cruel, disoluto y dominante. Hubo un momento en que su territorio abarcó más extensión que el de las antiguas Doce Tribus. Sostenido por los saduceos y aborrecido por los fariseos, tuvo que afrontar una cruenta guerra civil durante seis años. Por primera vez los judíos aplicaron la crucifixión: Alejandro Janneo hizo crucificar a 800 de los principales fariseos en Jerusalén. Su viuda Alejandra (78-69 a.C.) le sucedió en el trono y reinó con prudencia. A su muerte, sus dos hijos se disputaron el poder: el primogénito, el débil Hircano II, había sido designado como rey y sumo sacerdote; el menor, Aristóbulo II, desencadenó una guerra civil para ponerse en su lugar. El jefe idumeo Antipatro fue inducido a intervenir, y en el curso de esta lucha ambos hermanos recurrieron al arbitraje de Pompeyo y del poderío romano. Llegado ante Jerusalén en el año 63 a C., Pompeyo tomó partido por Hircano II. Se apoderó de la ciudad después de un sitio de tres meses, masacrando a continuación a 12.000 judíos, atreviéndose además a penetrar en el Templo hasta el Lugar Santísimo. Según Tácito, se quedó asombrado al no encontrar nada tras el velo: ni estatua ni objeto alguno de adoración («vacam sedem, inania arcana»: un santuario vacío, ausencia de misterios). Hircano II, mantenido en su cargo de sumo sacerdote, tuvo que cambiar su título de rey por el de «etnarca», y contentarse con gobernar el pequeño territorio de Judea. Galilea y Samaria vinieron a ser provincias distintas: había terminado la independencia judía, y Pompeyo llevó a Roma, en su cortejo triunfal, a Aristóbulo II, rey de los judíos. Hircano II (63-40 a.C.) fue sólo un juguete en las manos de Antipatro, a quien Roma había designado como procurador. Un hijo de Aristóbulo, Antígono (40-37 a.C.) consiguió imponerse por un cierto tiempo con la ayuda de un ejército parto, pero el senado romano había designado rey de Judea a Herodes (el Grande), hijo de Antipatro, que se había casado con Mariamne, nieta de Aristóbulo II. Después de dos años de esfuerzos, Herodes consiguió apoderarse de Jerusalén en el año 37 a.C., e hizo decapitar a Antígono. Los tres últimos supervivientes de los Macabeos murieron también víctimas de la patológica desconfianza de Herodes, incluyendo su propia esposa Mariamne. Así halló su fin esta ilustre familia, que había rendido señalados

servicios a la causa judía, y que se perdió principalmente por sus discordias.

nom, MACABEOS (Libro)

tip, LIBR
ver, APÓCRIFOS, MACABEOS
vet,
(Véase APÓCRIFOS.)
Se trata principalmente de 1 y 2 Macabeos, que narran la historia de la revuelta macabea contra la opresión de Antíoco (véase MACABEOS). El primero es de carácter estrictamente histórico, en tanto que el segundo contiene elementos legendarios. Hay otros dos libros de Macabeos, el 3 y 4, que no han sido aceptados como canónicos ni por la Iglesia de Roma, que sí acepta como «deuterocanónicos» los 1 y 2 Mac.
Bibliografía:
Borrás, J.: «Período intertestamentario», artículo en la Biblia de Estudio Mundo Hispano (Ed. Mundo Hispano, El Paso, 1978);
Báez Camargo, G.: «Breve historia del canon bíblico» (Ed. Luminar, México D.F., 1980).
En su obra «Guerras de los Judíos», Flavio Josefo trata con gran detalle la historia del período macabeo (Clíe, Terrassa, 1983).

nom, MACEDA

tip, CIUD
vet,
= «lugar de los pastores».
Ciudad cananea en la llanura; Josué se apoderó de ella (Jos. 15:41). Había cerca de ella una cueva (Jos. 10:16). Situación incierta.

nom, MACEDONIA

tip, PAIS
ver, FILIPO, ALEJANDRO
sit, a9, 255, 85
vet,
País situado al norte de Grecia.
Tenemos pocos datos acerca de esta región en fecha anterior al año 560 a. C. y los dos siglos anteriores no presentan nada de interés. Sin embargo este país se hizo sumamente importante bajo Filipo de Macedonia (359-336 a.C.) y sobre todo bajo el reinado de su hijo Alejandro Magno (336-323 a.C.) (Véanse FILIPO y ALEJANDRO). Los generales de Alejandro se repartieron su imperio y Macedonia cayó en decadencia. En el año 168 a.C. se apoderaron de ella los romanos; en el año 142 vino a ser «provincia romana». El nombre de Macedonia no figura en el AT, pero se hace alusión al imperio griego, fundado por su rey, en Dn. 2:39; 7:6; 8:5, 8.
Durante su segundo viaje misionero, Pablo vio en sueños a un macedonio que le suplicaba que anunciara el Evangelio en su país. El apóstol se dirigió allí; predicando el evangelio por primera vez en Europa, pasó por Neápolis, Filipos, Amfípolis, Tesalónica, Berea (Hch. 16:9-17:14). Cuando Pablo abandonó estos lugares, Silas y Timoteo prosiguieron su obra (Hch. 17:14, 15; 18:5). Posteriormente, Pablo visitó de nuevo las mismas regiones (Hch. 19:21, 22; 20:1-3, cfr. 2 Co. 2:13; 7:5; 1 Ti. 1:3).
Los macedonios Gayo y Aristarco, entonces compañeros de Pablo, estuvieron en peligro a causa de él durante el motín de Éfeso (Hch. 19:29).
Segundo, también macedonio, fue uno de los que ayudaron al apóstol en Troas, haciendo una última visita a Filipos, de donde embarcó para ir a Jerusalén (Hch. 20:4).
Los conversos macedonios de Pablo le dieron dinero para los cristianos menesterosos de la capital judía (Ro. 15:26). Se mostraron sumamente generosos hacia el mismo Pablo (2 Co. 8:1-5), especialmente los de Filipos (Fil. 4:15).

nom, MACPELA

tip, LUGA CUEV
sit, a3, 299, 206
vet,
(probablemente «doble»).
Campo situado frente a Mamre, con una plantación de árboles, y donde había una cueva; pertenecía a Efrón, heteo (Gn. 23:9, 17-19). Abraham adquirió el terreno con la cueva por cuatrocientos siclos de plata, a fin de sepultar a Sara en la cueva. Él mismo fue sepultado allí por Isaac e Ismael, sus hijos (Gn. 25:9, 10). Allí quedaron también los cuerpos de Isaac, de Rebeca, de Lea, de Jacob (Gn. 35:29; 47:28-31; 49:29-33; 50:12, 13), y quizá otras personas no mencionadas.
En la época de Cristo había en Hebrón monumentos erigidos sobre la cueva de los patriarcas (Guerras 4:9, 7). Es probable que la cueva bajo la gran mezquita actual de Hebrón sea la de Macpela. A partir del año 1268 d.C. los cristianos han estado excluidos de la mezquita y de la cueva. Sólo las siguientes personas tuvieron permiso para hacer cortas visitas: el príncipe de Gales (7 de abril 1862); el Kronprinz de Prusia (noviembre 1869); los dos hijos del príncipe de Gales, uno de los cuales vino a ser Jorge V de

Inglaterra (5 de abril 1882). Después de la toma de Hebrón a los turcos (nov. 1917), el coronel Meinertzhagen pudo entrar por una puerta situada en la base del cenotafio de Abraham, pero sus descripciones no han sido lo suficientemente claras para satisfacer a los eruditos. La mezquita es una antigua iglesia cristiana transformada en mezquita. En la mezquita, junto al muro noroccidental y a unos tres metros al sudoeste de la entrada principal, se halla un orificio redondo de 35 cm. de diámetro practicado en el suelo enlosado. Por allí se entrevé un pasadizo que desciende hasta unos 4,5 m de profundidad y que lleva a una apertura de una pared sureste. Este pasadizo es probablemente la antecámara de una doble cueva al sureste. Bajo el embaldosado de la mezquita se pudo observar que había dos entradas selladas que se dirigían al subterráneo; no se podrían abrir sin arrancar el pavimento. La posición de estas dos entradas parece indicar que en el pasado se podía acceder a la cueva por el techo rocoso. El suelo de la mezquita y el atrio que hay ante ella se encuentran a 4,5 m de altitud sobre el camino que pasa al lado sudoeste del santuario. En el ángulo noroeste del conjunto se halla una «tumba de José»; sin embargo, fue sepultado en Siquem (Jos. 24:32).

nom, MACTES

tip, LUGA
vet,
= «mortero».
Un barrio de Jerusalén (Sof. 1:11). El Targum lo identifica con el valle del Cedrón.
Estaba probablemente situado al norte de la ciudad; este nombre proviene posiblemente de la forma en embudo de esta zona del Tiropeón, al norte de los muros.
Los mercaderes se reunían en este barrio «del mortero».

nom, MACHO CABRÍO

tip, TIPO FAUN LEYE CUAD
vet,
Esta expresión castellana es la traducción de varias locuciones hebreas que tienen distintos significados: «attud» = «guía del rebaño», y por eso, en sentido metafórico, caudillo del pueblo (Is. 14:9; Jer. 50:8; Zac. 10:3; cfr. en sentido peyorativo Mt. 25:32). Cubre las cabras (Gn. 30:35; 31:10, 12), es animal apto para el sacrificio (Dt. 32:14: grasa; Is. 1:11; Sal. 50:13: sangre). Nm. 7 ss; Sal. 50:9; 65:15 (junto con reses vacunas).
El macho cabrío (hebreo, «tayis») figura como obsequio que Jacob ofrece a Esaú (Gn. 32:15) y los árabes al rey Josafat (2 Cr. 17:11); y, como símbolo del jefe, se enumera también, entre otros animales, en los aforismos numéricos de Pr. 30:29-31 (su andar es altivo y orgulloso). El macho cabrío (hebreo, «safir») es igualmente apto para el sacrificio (2 Cr. 29:21; Esd. 8:35), y en Dn. 8:5, 8, 21 lucha contra el carnero.
El cabrito (hebreo, «gedi») es un obsequio apreciado (Gn. 38:17, 20; Jue. 15:1; 1 S. 10:3), un manjar delicado (Gn. 27:9, 16; Jue. 6:19; 13:15, 19; 1 S. 16:20; Lc. 15:29), fino y tierno (Jue. 14:6; Is. 11:6; Cnt. 1:8). La repetida prohibición de cocer un cabrito en la leche de su madre (Éx. 23:19; 34:26; Dt. 14:21) reprueba un vicio supersticioso de los cananeos, de cuya existencia se ha sabido recientemente por los textos de Ugarit, y que los árabes aún practican.

nom, MADERA

tip, FLOR ARBO
dib00256, dib00375, fot00262
vet,
El hebreo «'es» se dice para madera viva (árbol) y para madera muerta:
madera de construcción (Hag. 1:8),
leña para el fuego (por ejemplo, Lv. 1:7),
madera para muebles (por ejemplo, Dt. 10:1),
también con el significado de poste (Gn. 40:19; Dt. 21:22; Jos. 21:26; Est. 5:23),
mango (2 S. 21:19),
mango de un hacha (Dt. 19:5). Asimismo el griego «sílon».
El Nuevo Testamento conoce la contraposición de la madera verde a la seca, conocida igualmente en la literatura judía posterior: Jesús es la madera viva, verde, que no es atacada tan fácilmente por el fuego; Israel, la madera seca (Lc. 23:31). Además se habla también:
de la madera de construcción (1 Co. 3:12),
de un garrote (Mt. 26:47, 55),
de un cepo (Hch. 16:24).
Por el sentido deshonroso que ya en el griego profano adquirió la palabra «madero» «como instrumento de castigo», surgió el significado de «cruz», característico del Nuevo Testamento (Hch. 5:30; 10:39; 13:29; 1 P. 2:24); así la cruz es llamada madera de maldición (Gá. 3:13; cfr. Dt. 21:23). Ap. 2:7; 22:2; 14:19 se refiere a la idea del Antiguo Testamento sobre el árbol de la vida.
El Antiguo Testamento conoce la madera de acacia, cedro, ciprés, pino, roble, sicómoro, así como, según interpretación corriente, la madera de

sándalo. Ap. 18:12 menciona la madera de tuya, del África del Norte.
Los carpinteros (literalmente: artesanos [en madera, en piedra, en metal]) aprendieron su oficio, en parte, de los fenicios (2 S. 5:11; 1 R. 5:16), y parece que, bajo el rey Josías, hicieron ya trabajos independientemente (2 R. 12:12; cfr., además, Is. 40:20).
Entre las maderas más estimadas figura la acacia, o «madera de Sitim», denominada también «madera incorruptible». Su tronco exuda un líquido oloroso que es la conocida goma arábiga. Su madera (muy apreciada por lo resistente, fuerte y ligera) fue utilizada por Moisés para la construcción del Arca (Éx. 25:10), de la mesa de los panes de la proposición (Éx. 25:23), del altar de los holocaustos (Éx. 27:1), del altar de los perfumes (Éx. 30:1), los tablones que debían construir la parte sólida del tabernáculo (Éx. 26:15) y de todo lo demás que componía el santuario portátil de Jehová.

nom, MADIÁN

tip, BIOG REGI TRIB HOMB HOAT
sit, a4, 187, 296
vet,
= «disputa».
(a) Hijo de Abraham y Cetura; su padre le dio presentes y lo envió «al país de oriente», hacia el desierto; el nombre Madián designa a la vez al hijo de Abraham y a la tribu que surgió de él (Gn. 25:1-6).
(b) Región que ocuparon los madianitas al norte del desierto de Arabia, cerca del golfo de Ákaba. Madián estaba limitado al noroeste por Edom. Sus límites, que no han sido nunca determinados, variaron indudablemente en gran manera a lo largo de la historia. La totalidad de los territorios sometidos a los madianitas en la época del AT ocupaba un espacio de alrededor de 280 Km de norte a sur. En la época del éxodo, Madián controlaba las tierras de pastos situadas al este de Horeb, en la península del Sinaí (Éx. 3:1). Los madianitas se apoderaron de un territorio donde habían residido un tiempo; este distrito lindaba con Moab y era también fronterizo con el reino de los amorreos, cuya capital era Hesbón (Gn. 36:35; Nm. 22:4; 25:1, 6; Jos. 13:21). El país al este de Edom, hasta el mar Rojo, pertenecía a los madianitas. Vencidos en el valle de Jezreel, huyeron hacia oriente. Gedeón, persiguiéndolos, llegó a Sucot y a la ciudad gadita de Jogbeha (Jue. 8:5, 10, 11; cfr. Gn. 37:25, 28). En la época de David, un fugitivo edomita de sangre real vivió en Madián, probablemente al sureste de Edom, antes de dirigirse a Egipto (1 R. 11:17, 18). Los madianitas residieron sobre todo al este y sureste del golfo de Ákaba. Se halla el nombre de Madián en algunas de las ruinas llamadas de «Madyan».

nom, MADIANITAS

tip, TRIB
ver, MADIÁN
vet,
Moradores del desierto (Gn. 25:2, 6; Nm. 10:29-31; Is. 60:6; Hab. 3:7; Jdt. 2:26).
Cinco familias surgieron de Madián (véase MADIÁN), el padre de todas ellas (Gn. 25:4). Mercaderes madianitas compraron a José y lo llevaron a Egipto; acompañaban la caravana de ismaelitas que venía de Galaad (Gn. 37:25, 28, 36). El suegro de Moisés era madianita (Éx. 3:1). Los madianitas, aliados con los moabitas, sedujeron a Balaam a fin de que maldijera a Israel y los atrajo a un culto idólatra e inmoral (Nm. 22:4, 6; 25). Jehová ordenó a Moisés, por ello, que combatiera contra Madián. Los israelitas dieron muerte a los cinco reyes de esta nación, a todos los hombres y a todas las mujeres casadas, que habían sido las instigadoras de toda la disolución en la que había caído Israel (Nm. 31:3-18; cfr. v. 16). Los reyes de Madián eran aliados, o vasallos, de Sehón, rey de los amorreos (Jos. 13:21). En la época de los Jueces, los madianitas, los amalecitas y los hijos del Oriente invadieron Canaán como una nube de langostas. Allí llevaron sus animales, sus tiendas, apoderándose también de las cosechas de los israelitas, que quedaron reducidos a la más grande extremidad. Al cabo de siete años, el Señor, apiadado de su pueblo necesitado, le dio un libertador, Gedeón. Este aplastó a los opresores en la batalla de la llanura de Jezreel, dando muerte a los dos príncipes Oreb y Zeeb, y después a los reyes Zeba y Zalmuna. A partir de entonces el país tuvo cuarenta años de paz (Jue. 6-8; 9:17; Sal. 83:9-12; Is. 9:3; 10:26).
Después de ello, los madianitas no son vueltos a mencionar en la Biblia, excepto como reminiscencia histórica (Is. 60:6; Hab. 3:7). Es probable que, estando mezclados tempranamente con los ismaelitas, quedaran finalmente absorbidos por los nómadas del norte del desierto de Arabia, designados por el nombre general de Árabes.

nom, MADRE

tip, LEYE
ver, MATRIMONIO, FAMILIA, HIJO, PADRES, MUJER

vet,
La ley ordenaba que se honrara a la madre así como al padre (Éx. 20:12). El hijo que hiriera a su padre o madre debía ser castigado con la muerte (Éx. 21:17). La misma suerte caía sobre el que era habitualmente desobediente (Dt. 21:18-21). En casi todos los casos se mencionan las madres de los reyes de Israel, y no sólo los padres. La mujer prudente que llamó a Joab indicando que era «una madre en Israel» fue escuchada con toda atención (2 S. 20:19). Una madre tiene naturalmente una gran influencia sobre sus hijos, sea para bien o para mal, como se ve con los casos de Jocabed la madre de Moisés y Jezabel la madre de Atalía. Los hijos de la mujer virtuosa se levantan y la llaman bienaventurada (Pr. 31:28). Timoteo tenía una madre y abuela fieles (2 Ti. 1:5). Hay también «madres» en la iglesia que tienen los intereses del Señor en sus corazones para el bien de los santos, lo que se ve en que Pablo llama a la madre de Rufo también madre suya (Ro. 16:13).
Se ha de señalar que «en vano buscamos en las Escrituras la humillante posición que ocupa la mujer en muchas tierras del Oriente. Se ha creado una falsa concepción debido a su actual posición en Oriente, especialmente bajo el Islam. Su posición, tal como aparece en las Escrituras, es totalmente diferente. Allí las mujeres se mueven en el mismo plano social que los hombres. Con frecuencia ocupan posiciones públicas (Éx. 15:20; Jue. 4:4; 2 R. 22:14)...» (ISBE, pág. 2092). (Véanse MATRIMONIO, FAMILIA, HIJO, PADRES, MUJER.)

nom, MAESTRO

tip, DONE TITU
vet,
El «maestro» es uno de los dones establecidos en la iglesia (1 Co. 12:28; Ef. 4:11; cfr. Hch. 13:1).
El maestro es exhortado a ocuparse en la enseñanza (Ro. 12:7). La «enseñanza» es la exposición inteligente de la verdad mediante el Espíritu Santo, y ello no deja lugar a la mente y opinión del hombre.
Pablo dejó a Timoteo en Éfeso para que ordenara a algunos que no enseñaran otra doctrina que lo que enseñaban los apóstoles; y de los que persistían en enseñar de manera diferente dijo que estaban envanecidos, no sabiendo nada, y estaban delirando, etc. (1 Ti. 1:3; 6:3, 4). Esto es evidencia de que ninguna otra enseñanza más que la apostólica podía ser de Dios; así, la moderna fórmula por la que se «concuerda en diferir» en puntos vitales de la doctrina no puede ser reconocida. Bien al contrario, el apóstol dijo: «Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer» (1 Co. 1:10).
En Stg. 3:1 se da una palabra de advertencia: «No os hagáis muchos maestros.» Ello se debe a la mayor responsabilidad implicada. El mismo término («didaskalos») aparece en Jn. 13:13, donde el Señor manifiesta que es verdaderamente el Maestro, título que frecuentemente le daban los discípulos. Su enseñanza era de autoridad directa, y no como la de los escribas (cfr. Mt. 7:29).

nom, MAGADÁN

tip, LOCA
ver, DALMANUTA
vet,
Localidad a cuyos confines llegó Jesús después de haber atravesado el mar de Genesaret (Mt. 15:39); estaba situada en la costa occidental del lago, y posiblemente englobando a Magdala (cfr. Mr. 8:10). (Véase DALMANUTA.)
Las versiones de Reina-Valera siguen la lectura Magdala en lugar de Magadán.

nom, MAGDALA

tip, CIUD ARQU
sit, a1, 462, 302
vet,
= «torre».
Ciudad situada, según el Talmud, sobre la costa occidental del mar de Genesaret, cerca de Tiberíades, a menos de un camino de sábado (alrededor de 1 Km) del lago.
Los vestigios de Magdala se hallan en la aldea de el-Medidel, a 5 Km al norte de Tiberíades.
En Mt. 15:39, los mss. más acreditados tienen Magadán.

nom, MAGDALENA (María de Magdala)

tip, BIOG MUJE MUNT
ver, MAGDALA, MARÍA
vet,
Sobrenombre de una de las Marías, originaria de una Magdala que probablemente sea la misma que la que se considera en la entrada MAGDALA, (Véase MARÍA, d.)

nom, MAGIA

tip, RELI LEYE ESCA
ver, ADIVINACIÓN, ASTROLOGÍA, ASTRÓLOGOS, MAGOS
vet,

Práctica del ocultismo y relación con los malos espíritus.
El término heb. «hartõm», que se traduce como mago, significa frecuentemente:
escriba, sacerdote instruido (Dn. 1:20),
versado en los encantamientos, en las prácticas ocultas (Éx. 7:11),
en la interpretación de los sueños (Dn. 2:10).
Estas prácticas estaban muy difundidas:
en Egipto (Gn. 41:8; en Ti. 3:8 se dan los nombres de Janes y Jambres, que se opusieron a Moisés),
en Asiria (Nah. 3:4),
en Babilonia (Is. 47:9; Dn. 2:2),
en Canaán y
en los otros países paganos (Dt. 18:10).
Hay otro término heb., «'ahshãph», que se traduce generalmente como encantador. Designa a los hechiceros y a los exorcistas que empleaban fórmulas mágicas para que los malos espíritus les ayudaran o para hacer que dejaran de atormentar a sus pretendidas víctimas. Los efectos sobrenaturales buscados concernían a los hombres, a los animales o a las fuerzas de la naturaleza. Los textos no distinguen siempre de una manera clara los encantamientos y la adivinación (Nm. 23:23; 24:1; 2 R. 17:17; Jer. 27:9) y otras formas de ocultismo, todas ellas prohibidas formalmente por la ley de Moisés (Dt. 18:9-14). En ella se legislaba la pena de muerte para magos y evocadores de muertos (Éx. 22:18; Lv. 20:6, 27). Los profetas predijeron su castigo (Mi. 5:11; Mal. 3:5; etc.; cfr. Josefo, Vida 31; Ant. 17:4, 1; Sab. 12:4-6).
El NT revela la existencia de las mismas prácticas y nos presenta a:
Simón el mago (Hch. 8:9, 11);
Barjesús (Hch. 13:6, 8);
en Éfeso, los exorcistas judíos y los adeptos a las «artes mágicas», y sus libros de gran precio (Hch. 19:13, 19).
La magia es manifiestamente una de las obras de la carne (Gá. 5:20).
En Ap. 9:21 el término traducido «hechicerías» es «pharmakeia», lo que sugiere la utilización de drogas y de filtros misteriosos; el castigo de esta diabólica «farmacia» es la perdición eterna (Ap. 18:23; 21:8; 22:15). (Véanse ADIVINACIÓN, ASTROLOGÍA, ASTRÓLOGOS, MAGOS.)
El arte de encantar a las serpientes, lo que previene la mordedura, no se contaba entre los encantamientos (Ez. 10:11; cfr. Sal. 58:5; Jer. 8:17).

nom, MAGISTRADO

tip, FUNC
vet,
Traducción de diferentes términos heb. y gr.
Moisés, David y Esdras establecieron magistrados y jueces en Israel para que ejercieran la autoridad civil y judicial (Dt. 16:18; 1 Cr. 23:4; Esd. 7:25).
Lucas, con su habitual precisión, específica que los magistrados:
de Filipos eran «archontes» (Hch. 16:19),
los de Tesalónica «politarcas» (Hch. 17:6, 8; este título, típicamente macedonio, estaba en efecto en uso en esta y alguna otra ciudad);
en Éfeso, el término justo para designar a los magistrados era el de «asiarcas» (Hch. 19:31).
Jesús previene a Sus discípulos que serán llevados ante los magistrados, y les da una promesa especial (Lc. 12:11, 12). Señalemos que no se habla aquí de la predicación habitual del Evangelio, para lo que es indispensable una meditación y una preparación serias (1 Ti. 4:13-16; Jos. 1:7-8).

nom, MAGNIFICAT

tip, MUSI
vet,
Nombre que recibe el cántico que María, la madre del Señor Jesús, compuso en gozosa alabanza. Recibe este nombre por la palabra con que empieza en la versión latina Vulgata (Lc. 1:46-55).
En este cántico María reconoce que Dios es el Salvador de ella (Lc. 1:47) y agradece la bienaventuranza de que ha sido objeto (Lc. 1:48-50); proclama la grandeza de Dios en Su protección de los humildes y afligidos, y en Su juicio contra los soberbios de corazón (Lc. 1:51-53); relaciona el nacimiento del Mesías con la escatológica bendición de Israel (Lc. 1:54, 55).
Este bello poema está impregnado del conocimiento de Dios en las Escrituras del AT, y muestra que María era una estudiosa atenta de la Palabra de Dios.

nom, MAGO

tip, LEYE DIAB DOCT
ver, MAGOS, ADIVINACIÓN
vet,
Mago, de «yiddeoni»,«un sabio».
Lo único que se dice de ellos en las Escrituras es que «susurran hablando» (Is. 8:19). Es indudable que ello formaba parte de sus encantamientos, usados para aturdir a aquellos que iban a pedirles consejo, y quizás necesarios para hacer entrar en acción el espíritu que deseaban consultar. Puede que el consejo fuera bueno en ocasiones a fin de

llevar más eficazmente a los engañados bajo la influencia de los malos espíritus. (Ver ADIVINACIÓN; para Mt. 2:16, ver MAGOS.)

nom, MAGOG

tip, TRIB ESCA
ver, GOG
vet,
Pueblo descendiente de Jafet (Gn. 10:2), morando en un país del norte (Ez. 38:2, 15).
Josefo identifica Magog con los escitas (Ant. 1:6, 1).
Ezequiel proclama proféticamente el triunfo final del programa de Dios: el rey de Magog y sus hordas son destruidos al invadir las tierras de Israel.
Otra vez aparece Magog en Ap. 20:8, 9. (Para más detalles, véase GOG, donde se trata el tema de su situación cronológica.)

nom, MAGOS

ver, MAGIA, ADIVINACIÓN, ESTRELLA DE ORIENTE
vet,
(gr. «Magoi», del viejo persa «Magav», «grande»).
Nombre dado a los sabios que llegaron de Oriente para adorar al niño Jesús (Mt. 2:1).
Los magos eran una casta sacerdotal numerosa, que constituía una de las seis tribus medas (Herodoto 1:101). Cuando los persas sometieron a los medos, los magos no perdieron su influencia. Intentaron vanamente apoderarse del trono, sufriendo por ello una horrenda matanza, pero pronto volvieron a recuperar su gran influencia (Herodoto 3:79).
Los magos adoraban el aire, la tierra, el agua y, sobre todo, el fuego, cuyo culto se celebraba generalmente bajo unos techos, donde noche y día mantenían viva la llama sagrada. Los cadáveres no podían ser ni quemados ni enterrados, ni dejados a las aguas, ni expuestos a la descomposición en pleno aire, lo que hubiera contaminado uno de los elementos de su culto. Es por esta razón que eran abandonados a las fieras o a las aves de rapiña (cfr. Herodoto 1:140; Estrabón 15:3, 20). Los magos elevaban torres, llamadas torres del silencio, provistas en su parte superior de barras transversales a modo de perchas, sobre las que se posaban los buitres y cuervos que cumplían su siniestra función.
Las vestiduras sacerdotales de los magos se componía de un ropaje blanco y un alto turbante de fieltro con dos piezas que ocultaban las mejillas. Se proclamaban mediadores entre Dios y el hombre, y ofrecían los sacrificios (Herodoto 1:132; 7:43), e interpretaban los sueños, los presagios, pretendían poder preanunciar el porvenir (Herodoto 1:107, 120; 7:19, 37, 113). Procuraban matar diligentemente a todos los animales que provenían, según ellos, de una creación mala (Herodoto 1:140). Los extranjeros prestaban menos atención a sus doctrinas y a su ceremonial que a sus encantamientos. Poco a poco, los griegos vinieron a llamar «mago» a todo adivino que empleara los métodos y sortilegios de Oriente.
El judío Barjesús era mago (Hch. 13:6), lo mismo que aquel Simón que había engañado mucho tiempo a los samaritanos (Hch. 8:9). (Véanse MAGIA, ADIVINACIÓN.)
En cuanto a los magos de Mt. 2:1, es imposible determinar su número por la mera mención de su triple don; tampoco se les puede denominar reyes aplicando Sal. 68:30-32; Is. 49:7; 60:3,10. También está en pie la cuestión de si pudieron ser de origen persa, como podría indicar un uso estricto del término «magos», o si podría tratarse de caldeos de Babilonia, como pudiera ser con un uso más amplio del mismo término. La espera, por parte de los judíos, del Mesías llamado a reinar sobre todo el mundo, era en aquella época conocida en todo el Oriente; es posible que fuera ello lo que llevara a unos astrólogos paganos a viajar a Jerusalén al haber visto una señal prodigiosa en el cielo (véase ESTRELLA DE ORIENTE).

nom, MAHALAT

tip, MUSI BIOG MUJE MUAT
vet,
= «enfermedad».
(a) Término musical de sentido incierto; se halla como título de los Sal. 53 y 88. Hay autores que especulan que pudiera ser una melodía conocida con la que se cantaban estos salmos.
(b) Hija de Ismael y mujer de Esaú (Gn. 28:9); llamada también Basemat.
(c) Hija de Jerimot y una de las esposas de Roboam (2 Cr. 11:18).

nom, MAHANAIM

tip, LUGA
sit, a2, 495, 279
vet,
Nombre dado por Jacob a un lugar en la ribera oriental del Jordán, donde encontró a ángeles de

Dios, que formaban aproximadamente dos cohortes (Gn. 32:2).
En los confines de Gad y Manasés (Jos. 13:26, 30), esta localidad fue asignada a los levitas descendientes de Merari (Jos. 21:38; 1 Cr. 6:80).
Lugar santo al principio, Mahanaim vino finalmente a ser una ciudad fortificada y capital de Is-boset (2 S. 2:8, 12, 29). Allí se retiró David cuando su rebelde hijo Absalón ocupaba Jerusalén (2 S. 17:24, 27; 18:24, 33; 19:32; 1 R. 2:8).
Ahinadab, hijo de Iddo, fue intendente de Salomón en esta región (1 R. 4:14).
Mahanaim no ha sido identificado aún de forma definitiva, aunque se propone Khirbet Mahneh, a unos 7 Km. al norte de Ajlun.

nom, MAL

tip, DOCT DIAB
ver, PECADO, DIABLO
vet,
En todo tiempo y en todo lugar las personas reflexivas han sondeado «el problema del origen del mal». La causa del pecado no se halla en Dios. El autor del mal es «una persona». La tentación de Jesús es una prueba de ello (Mt. 4:11). La Biblia presenta a Satanás como un ser con una personalidad real (Jb. 1:6; Zac. 3:1; Lc. 10:18; Ap. 20:7; 2 Co. 11:14, etc.). Satanás es llamado asimismo Diablo (Mt. 13:39; Jn. 8:44; etc.), la serpiente o dragón (Ap. 12:7, 9; 20:2). ¿Cómo vino él a ser el autor e instigador del mal? La clave del enigma se halla en Isaías y Ezequiel. En el origen del mundo, en la creación de los cielos y la tierra (Gn. 1) Dios creó a los ángeles y, entre ellos, a un ángel superior, un querubín que dominaba toda una legión de ángeles, que cayeron posteriormente con él, viniendo a ser los demonios (Mt. 25:41). Recibe el nombre de príncipe de los demonios (Mt. 9:34), el príncipe del poder del aire (Ef. 2:2) y del mundo terreno (Jn. 12:31; 14:30). Así, el origen del mal reside en Lucifer, el querubín del que hablan Isaías y Ezequiel; bajo las imágenes del rey de Babilonia y del rey de Tiro es, evidentemente, Lucifer; a la luz del contexto, el objeto de los pasajes de Is. 14:12-15 y de Ez. 28:12-17.
Antes de considerar estos pasajes, es conveniente una observación acerca de la naturaleza del mal. El mal no es «algo» que tenga existencia de una manera positiva, sino la deterioración de algo bueno o su ausencia. La rebelión (mal) toma el lugar de la obediencia. La desconfianza (mal) toma el lugar de la comunión. Así, el mal es algo negativo, y sólo existe en relación con el bien, que procede de Dios, y que sí existe sin necesidad de existencia de mal alguno.
De los pasajes ya citados de Isaías y Ezequiel se desprende:
(a) que a Lucifer le había sido encomendado el cuidado y la protección de la tierra y del espacio contiguo a ella (Is. 14:12; Ez. 28:14);
(b) que había sido creado para que celebrara la gloria de Dios en todo el universo (Ez. 28:14);
(c) que tenía acceso al trono de Dios (Ez. 28:13, 14);
(d) que era perfecto, lleno de sabiduría y belleza (Ez. 28:15);
(e) que concibió el insensato plan de llegar a ser el igual de Dios, de destronar a Dios (Ez. 28:15; Is. 14:13-14). Su belleza, su resplandor, sus riquezas, todo ello lo perdió y le condujo al pecado (Ez. 28:17, 1-5);
(f) el juicio de Lucifer (Ez. 28:6-10; Is. 14:11, 15), la pérdida de su sublime posición, su destino a la morada de los muertos y al tormento eterno (Is. 14:15; Ez. 28:19 b; cfr. Ap. 20:1-2, 7-10).
Así, Lucifer vino a ser, por su caída, Satanás, el Adversario de Dios y el tentador de los hombres. Descendió a Edén (Ez. 28:13) presentándose al hombre en la seductora serpiente.
(a) El mal producido por Satanás.
Fue por su rebelión que el mal tuvo su origen. Quedó fuera de la amistad de Dios, enfrentado a Él, y lanzado a la tarea de erigir su propio perverso reino en oposición al de Dios. Hay autores que, manteniendo que entre Gn. 1:1 y 1:2 hay un gran intervalo, sitúan allí la caída de los ángeles, la destrucción de una creación primordial preadánica, el desarrollo de largas épocas geológicas, y sólo posteriormente la «re»-creación del mundo en seis días para la «creación adánica». Sin embargo, cfr. Éx. 20:11, esp.: «y todas las cosas que en ellos hay», y cfr. también CREACIÓN, Consideraciones geológicas y geocronológicas, c.
(b) Entrada del mal en Edén.
Satanás ya caído se manifiesta en Edén (Ez. 28:13; Gn. 3:1) bajo la forma de serpiente. Teme que el hombre, llamado a dominar sobre la tierra, no venga a ser más semejante a Dios (Gn. 1:27; Sal. 8:5-9). Tiene temor de ser echado de su imperio terrestre y de las regiones que rodean la tierra. Hay que arrancar al hombre de la dependencia divina. Es así que sedujo a Adán, al arrojar la duda en el corazón de Eva acerca de la palabra y de la voluntad de Dios (Gn. 3:1-6).
(c) Satanás, acusador de los hombres.
Antes de la resurrección de Cristo, Satanás siguió entrando ante la presencia de Dios para acusar a

los hombres (Jb. 1:6-12; Zac. 3:1; Ap. 12:10). Es en los lugares celestes donde tenemos nuestra lucha contra él (Ef. 6:12).
(d) Satanás osó tentar al mismo Hijo de Dios (Mt. 4:1-11).

La obra victoriosa de Cristo.
Es por Jesucristo que Dios ha logrado una total victoria sobre el mal y derrotado a Satanás de una manera irremediable.
(a) Ya en su vida terrena, Cristo triunfó personalmente sobre Satanás. En el desierto, le dijo: «Apártate», y Satanás tuvo que huir (Mt. 4:10-11). Jesús vio a Satanás caer del cielo como un rayo (Lc. 10:18). En la cruz, por su expiación, Cristo fue el verdadero cordero inmolado, pero también fue el antitipo del macho cabrío enviado al desierto cargado con nuestras faltas, lo cual significaba para el enemigo que el sacrificio redentor ha quedado consumado, y que ya nada hay que pueda mantenerse contra los redimidos (Lv. 16:9-10). En Zac. 3:2-5 se ve la magnífica prefiguración de la obra de la justificación y de purificación efectuada por Cristo, nuestro Abogado, que se presenta en este pasaje bajo los rasgos del Ángel de Jehová. Después de la cruz, Satanás no puede acusar ya más al ex pecador regenerado (cfr. Col. 2:14-15).
(b) La resurrección de Cristo ha consumado la victoria de Dios sobre él y sus consecuencias (Mt. 28:18; Ro. 1:4). La resurrección es la certidumbre del triunfo definitivo del pecador (1 P. 1:3), es la certidumbre de la victoria de Dios sobre la tierra y en el cielo (Ef. 1:20-22; Fil. 2:9-11). Esta victoria se manifiesta desde ahora ya por el nuevo nacimiento, que es la puerta de entrada al Reino (Jn. 3:3). Se manifestará de una manera clara y patente con la renovación física de la tierra en el Reino milenial (Is. 11:8-9; Hab. 2:14; cfr. Ez. 47:1-12); finalmente, por la eliminación de Satanás (Ap. 20:10) y por la gloria del Reino celestial donde Dios será todo en todos (1 Co. 15:24-28; Ap. 21:23-27; 22:3-5). (Véanse PECADO, DIABLO.)

Bibliografía:
Chafer, L. S.: «Participación angélica en el problema moral» y «Satanología», en Teología Sistemática, vol. 1, págs. 448-531 (Publicaciones Españolas, Dalton, Ga. 1974).

nom, MALAQUÍAS

tip, LIBR BIOG PROF ESCA HOMB HOAT LIAT
ver, ELÍAS
vet,
= «mi mensajero».
Profeta y autor del último libro del AT (Mal. 1:1); sólo se le conoce por este escrito. Como Malaquías significa «mi mensajero», ciertos comentaristas han pensado que no es un nombre propio, sino un título de un escriba, quizá del mismo Esdras. Sin embargo, por cuanto cada uno de los libros de los profetas mayores y de los once menores dan en el encabezamiento el nombre de su autor, lo plausible es que éste sea también el caso en este libro.
A. Contenido:
(a) El amor que Dios manifestó a Israel al escoger a Jacob y no a Esaú (Mal. 1:2-5) no es correspondido:
(A) Los sacerdotes en las ofrendas (Mal. 1:6-14); amenaza de castigo sobre los sacerdotes que infringen la Ley de Dios, observada en el pasado (Mal. 2:1-9).
(B) Denuncia de la perfidia, de los matrimonios mixtos con paganos, del repudio de las esposas legítimas, de la violencia (Mal. 2:10-17).
(b) Inminencia del juicio, de la venida del precursor, y del mismo Señor, mensajero del Pacto, quien purificará a los levitas y castigará a los impíos (Mal. 3:1-6; cfr. Éx. 23:20-23; Mt. 11:10).
(c) Llamamiento al arrepentimiento, por cuanto el Señor vendrá para bendecir, para juzgar, para destruir los argumentos falaces de los incrédulos que dicen: «Por demás es servir a Dios.» Aquellos que, apartándose del pecado, hayan servido a Jehová, serán para Él especial tesoro; los pecadores serán abrasados (Mal. 3:7-4:3). Exhortación a recordar la Ley de Moisés; anuncio de la venida de Elías, que preparará el grande y terrible día de Jehová (Mal. 4:4-6; Mt. 17:10-13; Lc. 1:17).
Cuando la profecía de Malaquías fue proclamada, los judíos no tenían rey, sino un gobernador (Mal. 1:8), indudablemente nombrado por el rey de Persia (Neh. 5:14). El templo de Zorobabel existía ya, y se ofrecían holocaustos sobre el altar, como en los tiempos antiguos (Mal. 1:7-10). Así, Malaquías es evidentemente posterior a Hageo y a Zacarías. Después de volver de Babilonia, hubo un nuevo vigor en la vida religiosa, pero no resultó en nada más que en la reconstrucción del Templo y de las murallas de Jerusalén. La corrupción de los sacerdotes y de los miembros del pueblo fue cosa característica en la época de Nehemías (Neh. 13). Aunque hay exegetas que sitúan a Malaquías antes del retorno de Esdras (458 a.C.) o antes del 444 a.C., es indudablemente adecuado situarlo más

tarde. En el año 433 a.C. Nehemías fue llamado a la corte de Persia. Es posible que Malaquías redactara entonces su profecía, porque difícilmente hubiera podido ser escrita mientras Nehemías era gobernador (Mal. 1:8; cfr. Neh. 5:15, 18). Así, la fecha de redacción se sitúa probablemente alrededor del año 433 o 432 a.C.

B. La unidad y genuinidad: de esta obra es reconocida incluso por parte de la crítica. El NT da pleno testimonio de la autoridad canónica y doctrina de Malaquías (cfr. Mal. 4:5-6 y Mt. 11:10, 14; 17:11-12; Mr. 9:11-12; Lc. 1:17; cfr. Mal. 3:1 y Mt. 11:10; Mr. 1:2; cfr. Mal. 1:2-3 y Ro. 9:13).

Este último libro del AT finaliza con una recomendación a observar la ley de Moisés (Mal. 4:4), una referencia a los profetas (representados por Elías, v. 5) y el anuncio claro de un Mesías, que juzgará al pueblo según la ley divina y salvará a aquellos que temen a Jehová (Mal. 3:1-3; 4:1-2, 6). El NT comienza donde acaba el Antiguo. El precursor, en la persona de Juan el Bautista (Mal. 3:1; Mr. 1:2; Lc. 1:76), aparece, y tras él la verdadera luz resplandece y trae curación en sus rayos (Mal. 4:2; Jn. 8:12; 9:5; 1 Jn. 2:8).

Sobre el monte de la Transfiguración aparecieron Moisés y Elías para dar testimonio de que la antigua dispensación quedaba cumplida en la cruz del Calvario (Mal. 4:4-5; Lc. 9:30-31).

La profecía de Malaquías tendrá un cumplimiento pleno y definitivo; el mismo Elías será el precursor de la Segunda Venida del Mesías, cuando Él venga para el día grande y terrible de Jehová (Mal. 3:2-5; 4:1, 5-6; Mr. 9:12). (Véase ELÍAS.)

Bibliografía:
Adamson, J. T. H.: «Malaquías» en Nuevo Comentario Bíblico (Casa Bautista de Publicaciones, El Paso, 1977)
Dennet, E.: «Zechariah and Malachi» (Bible Truth Publishers, Oak Park, Ill 1888, reimpr s/f),
Goddard, B. L.: «Malaquías», en Comentario Moody del Antiguo Testamento (Ed. Portavoz, Grand Rapids, 1993);
Kelly, W.: «The Minor Prophets» (C. A. Hammond, Londres s/f);
Wolf, H.: «Hageo-Malaquias» (Pub. Portavoz Evangélico, Barcelona, 1980).

nom, MALCO

tip, BIOG HOMB HONT
vet,
= «gobernante» o «consejero».

El siervo de Caifás, cuya oreja derecha le fue cortada por Pedro y milagrosamente restituida por Cristo en Getsemaní (Mt. 26:51). La captura del Salvador inmediatamente después de dos manifestaciones de su Divinidad (Lc. 22:51; Jn. 18:6), pone de manifiesto la ceguedad y obstinación del pecador.

Hemos de tener presente que únicamente Juan, que era conocido de la familia, menciona su nombre, en tanto que solamente Lucas, que era médico, alude a la curación de la oreja. «Dejad hasta aquí», parece significar «dejadme libre un momento por este objeto». Cristo no deja pasar la ocasión para hacer el bien.

nom, MALDAD

tip, DOCT
vet,

La maldad es un estado mental de desprecio hacia la justicia, rectitud, verdad, honor y virtud. Son muchos los términos que se traducen como «maldad», puesto que, al igual que en castellano, hay distintos términos en hebreo. La maldad empieza con una disposición de la mente, después se exterioriza en actos, los cuales moldean el carácter de quien se da a ella, marcando su destino. Se llega con ella a un punto sin retorno, con una total perversión de los valores. Contra ello se rebela el profeta Isaías, clamando: «¡Ay de los que a lo malo dicen bueno, y a lo bueno malo; que hacen de la luz tinieblas, y de las tinieblas luz; que ponen lo amargo por dulce, y lo dulce por amargo!» (Is. 5:20).

El Señor Jesús reveló el origen de toda la maldad humana. El problema es interno, «porque de dentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos... las maldades... la soberbia, la insensatez» (cfr. Is. 7:21, 22).

El cristiano es exhortado a no pecar; Juan nos muestra el camino a seguir para el cristiano que ha pecado, y cómo, bajo nuestra confesión al Señor, «Él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad» (1 Jn. 1:9).

nom, MALDICIÓN

tip, DOCT ESCA
ver, BENDICIÓN
vet,

El castigo pronunciado por Dios como consecuencia del pecado de Adán y Eva. El hombre no fue objeto de la maldición, sino que ésta cayó sobre la serpiente y sobre la tierra. El hombre debería comer con dolor del fruto de la

tierra todos los días de su vida, y en dolor debería la mujer dar a luz sus hijos (Gn. 3:17).
Después del diluvio, el Señor olió el grato olor del sacrificio de Noé, y dijo en su corazón: «No volveré más a maldecir la tierra por causa del hombre; porque el intento del corazón del hombre es malo desde su juventud» (Gn. 8:21). Había comenzado una nueva dispensación del cielo y de la tierra, y Dios no iba a maldecirla ya más, sino que iba a actuar respecto a ella en base al grato olor de la ofrenda de Noé. El hombre recibió aliento. Las estaciones anuales persistirían en tanto que la tierra permaneciese (Gn. 8:22). Dios hizo un pacto con Noé y su descendencia, y con todo ser vivo, y como prenda de este pacto estableció su arco en las nubes (Gn. 9:8-17).
Toda la creación está sometida a vanidad, y gime y está con dolores de parto (Ro. 8:20-22). Pero hay la certidumbre de una liberación ya conseguida. Las espinas y cardos eran las pruebas de la maldición (Is. 32:13); pero viene el tiempo en que «en lugar de zarza crecerá ciprés, y en lugar de la ortiga crecerá arrayán» (Is. 55:13). Tanto los débiles como los fuertes del reino animal morarán también en feliz armonía en el milenio (Is. 11:6-9). En un sentido más sublime, Cristo ha redimido a los creyentes procedentes del judaísmo de la maldición de la Ley, habiendo sido hecho maldición por ellos, porque maldito es todo el que es colgado de un madero (cfr. Gá. 3:13). (Véase BENDICIÓN.)

nom, MALICIA

tip, DOCT
vet,
Mala disposición de ánimo hacia otra persona, generalmente escondida con una apariencia engañosa.
Los fariseos sentían hostilidad contra Jesús, pero en ocasiones intentaban ponerle trampas aparentando una actitud amistosa (Mt. 22:15-22); la malicia es un pecado contra el que el cristiano es advertido en varios pasajes (1 Co. 5:8; 14:20; Ef. 4:31; Col. 3:8; Stg. 1:21; 1 P. 2:1).

nom, MALTA

tip, ISLA
sit, a9, 70, 261
vet,
(gr., «Melíta»; el nombre actual de Malta es árabe).
Isla del Mediterráneo, al suroeste de la punta más meridional de Sicilia.
En Hch. 28:1 la nave que conduce a Pablo a Roma encalla en Melita, es decir, según la tradición, en Malta. La tradición también señala en Malta una bahía de S. Pablo (13 Km. al nornoroeste de La Valetta). Aun cuando los habitantes (Hch. 28:2-4: bárbaros) eran súbditos de Roma desde el año 218 a.C. y ciudadanos desde César, su lengua propia era púnica (fenicia), y, por consiguiente, fácil de entender para Pablo. Todavía hoy se habla en Malta un dialecto semítico. Pero, según se deduce de las inscripciones, el latín y el griego eran comprendidos en la isla. Ésta se hallaba gobernada por un «princeps municipii»l, al que Hch. 28:7 da el nombre de Publio.
Véase MELITA.

nom, MAMÓN

vet,
Término arameo que significa «riquezas».
Es personificado como un «señor» en Mt. 6:24; Lc. 16:13: «No podéis servir a Dios y a las riquezas.». En Lc. 16:9, 11 recibe el nombre de «mamón injusto» (gr.) (como perteneciendo a este mundo en el que los derechos de Dios a todo no son reconocidos) en oposición a la verdadera riqueza, que pertenece al mundo venidero.

nom, MAMRE

tip, CIUD BIOG REYE HOMB HOAT
sit, a3, 278, 215
vet,
(a) La ciudad, o más probablemente el distrito de Hebrón (Gn. 23:19; 35:27) al oeste de Macpela (Gn. 23:17). Abraham moró mucho tiempo en el encinar de Mamre cercano a Hebrón (Gn. 13:18; 14:13; 18:1, etc.).
En la época de Josefo había un terebinto que era designado como árbol de Abraham, a unos seis estadios (más de 1 Km.) de Hebrón (Guerras 4:9, 7); en el siglo IV se mostraba uno en Ramet el-Khalil, a dos millas romanas al norte de Hebrón. Constantino lo dejó dentro de los muros de una basílica. Los vestigios de este edificio llevan el nombre de «casa de Abraham». El árbol, que en la actualidad es llamado «encina de Abraham», tenía ya este nombre en el siglo XVI. Se trata de una encina, el «Quercus pseudococcifera». La circunferencia del tronco, en la base, llega a casi 8 m.; el diámetro de la capa sobrepasa los 28 m. (Thompson). Esta encina se levanta a unos 2,5 Km. al oeste-noroeste del moderno Hebrón.
(b) Jefe amorreo que vivía en Mamre; con Escol y Aner, sus hermanos, ayudó a Abraham a rescatar a los cautivos y el botín arrebatados por

Quedorlaomer (Gn. 14:13, 24). Es posible que se le diera el nombre del distrito sobre el que ejercía autoridad.

nom, MANÁ

tip, TIPO MILA ALIM
vet,
(gr. «manna», heb. «mãn»).
La expresión heb. «mãn hû» significa: «¿Qué es esto?» (Éx. 16:15), pregunta de dónde proviene el nombre de la sustancia. El maná fue el principal alimento de los israelitas durante los cuarenta años de peregrinación por el desierto. Los israelitas lo conocieron por primera vez en el desierto de Sin, cuando se quejaron de falta de alimento. El descenso del maná se compara con una lluvia de pan celestial (Éx. 16:1-4, 12; Sal. 78:24; 105:40). Por la mañana, cuando se disipó el rocío, quedaron pequeños granos en el suelo, parecidos a la escarcha. Los hijos de Israel, no sabiendo de qué se trataba, preguntaron: «¿Mãn hû?» Moisés les dijo: «Es el pan que Jehová os da para comer» (Éx. 16:13-15; Nm. 11:9). El maná recordaba la semilla del culantro blanco; era blanco, y tenía un sabor como de hojuelas con miel o de aceite fino (Éx. 16:31); la gente lo molía en molinos o lo majaba en morteros, cociéndolo o haciendo tortas (Nm. 11:7-8). Moisés ordenó a los israelitas, de parte del Señor, que recogieran cada mañana un gomer por persona (entre 3,5 y 4 l.), y que no guardaran nada para el día siguiente. Los gusanos atacaron el maná de los desobedientes. El día sexto, el Señor envió dos gomers de maná por persona; no hubo nada en sábado (Éx. 16:22-30). Aarón conservó un gomer de maná, evidentemente incorruptible, para que sus sucesores después de él lo fueran guardando para generaciones sucesivas, para que vieran el alimento de sus antecesores en el desierto (Éx. 16:32-34). Un año después de la primera aparición del maná, en la misma época, se específica que el pueblo seguía recibiendo este pan del cielo, que siguió cayendo hasta el final de los 40 años en el desierto. Los israelitas menospreciaron esta bendición (Nm. 11:4-9; 21:5), a pesar de lo cual Dios no les privó de él (Éx. 16:35; Dt. 8:3, 16; Neh. 9:20; Sal. 78:24). El maná no cesó hasta el día después de la Pascua celebrada en Gilgal, tras haber atravesado Canaán, y después de que el pueblo hubo comido del fruto de la tierra (Jos. 5:10-12).
Se ha planteado frecuentemente la cuestión de si el maná era un producto creado especialmente para socorrer a los israelitas, o si se trataba de una sustancia natural, multiplicada de una manera milagrosa. Hay diversas plantas que exudan una especie de sustancia análoga al maná, de manera espontánea, o bien debido a la picadura de un insecto. Éste es el caso del «Tamarix nainnifera» (variedad del «Tamarix gallica»), y que crece en la península del Sinaí; esta planta es picada por un hemíptero, «Chermes», o «Coccus manniparus». El producto, de un color amarillento, se vuelve blanco al caer sobre las piedras y quedar al sol; se encuentra durante 6 a 10 semanas, sobre todo en junio. El «Alhagi maurorum» y el «Alhagi desertorum» exudan asimismo una especie de escarcha, y hay también más plantas de este género. Su producto es usado como miel y mantequilla por los árabes; tomado en dosis más fuertes, tiene efectos purgantes. Es evidente, sin embargo, que todas estas sustancias no tienen las características del maná. El maná fue producido milagrosamente, en cantidad suficiente para toda una nación; esta cantidad era doblada al sexto día y no aparecía en el séptimo; dejó de existir cuando dejó de ser necesaria.
Sentido tipológico.
Cristo compara el maná con el Pan viviente descendido del cielo. En tanto que el maná nutría el cuerpo por un poco de tiempo, Jesús, el verdadero pan de vida, ofrece su carne y su sangre como alimento y salvación eterna de nuestras almas (Jn. 6:31-35, 45-48). Todo israelita tenía que buscar el maná cada día, por la mañana, en cantidad suficiente, tomándose simplemente el trabajo de recoger este don de lo Alto. De la misma manera, cada creyente busca en Cristo su alimento, cada día antes de toda otra actividad, a fin de quedar plenamente provisto, apropiándose por la fe del don celestial. El que venza recibirá hasta en el cielo este maná espiritual y escondido (Ap. 2:17), por cuanto Cristo será nuestro Pan vivo hasta la eternidad.

nom, MANAÉN

tip, PROF BIOG HOMB HONT
vet,
Forma gr. de «Menahem» (heb.: «consolador»).
Profeta o maestro cristiano de la iglesia de Antioquía. Criado con Herodes el tetrarca, era su amigo de infancia, o hermano de leche (Hch. 13:1); posiblemente descendiente o pariente de Manahem, el Esenio, que predijo a Herodes el Grande su accesión al trono. Herodes hizo mucho caso de Manahem y de su secta a causa del cumplimiento de esta predicción (Ant. 15:10, 5).

nom, MANAHAT

tip, LUGA BIOG HOMB HOAT

vet,
= «reposo».
(a) Hijo de Sobal el horeo (Gn. 36:23); posiblemente que fuera también un lugar habitado por una rama de la tribu de Sobal (1 Cr. 1:40).
(b) Lugar donde los benjamitas de Geba fueron deportados por los miembros de las otras tribus (1 Cr. 8:6); prob. Malha, a casi 5 Km. al suroeste de Jerusalén. Unos descendientes de Salma, de la familia de Caleb, de la tribu de Judá, formaban indudablemente la mitad de su población, o de la de otra localidad de este nombre (1 Cr. 2:54).

nom, MANAHEM

ver, MENAHEM
vet,
Véase MENAHEM.

nom, MANASÉS

tip, BIOG REYE ARQU HOMB HOAT
ver, JONATÁN
vet,
A. EL NOMBRE: (forma gr.) = «que hace olvidar».
(a) Hijo primogénito de José, nacido en Egipto; su madre fue Asenat, hija de Potifera, un sacerdote de On. Manasés, al igual que su hermano Efraín, era medio hebreo y medio egipcio (Gn. 41:50, 51). Cuando Jacob quiso bendecir a los dos muchachos, José puso a Efraín a su izquierda y a Manasés a su derecha. Pero Jacob, moribundo, cruzando los brazos, puso su mano derecha sobre la cabeza de Efraín y su izquierda sobre la de Manasés, para indicar que Efraín engendraría un pueblo más numeroso (Gn. 48:8-21).
(b) Modificación intencional del nombre de Moisés (Jue. 18:30). (Véase JONATÁN, a.)
(c y d) Uno de los hijos de Pahat-moab y uno de los hijos de Hasum. Esdras persuadió a cada uno de ellos a que despidieran a sus mujeres extranjeras.
(e) Hijo y sucesor del rey Ezequías. A la edad de 12 años, hacia el año 693 a.C., accedió al trono. Destruyó la obra reformadora de su padre, erigiendo santuarios paganos sobre los lugares altos, para honrar a Baal, erigiendo en el templo de Jerusalén altares dedicados al culto de los astros; inmoló también a uno de sus hijos a Moloc. Manasés no prestó atención alguna a las severas advertencias de los profetas; llenó Jerusalén de sangre inocente. Persiguió especialmente a aquellos que, por fidelidad a Jehová, se oponían a sus decretos (2 R. 21; 1-16). La tradición rabínica lo acusa de haber dado muerte al profeta Isaías aserrándolo por medio; en el NT parece hacer referencia a ello (cfr. He. 11:37). Dios entregó a este rey al enemigo. Esar-hadón y Assurbanipal, reyes de Asiria, declaran haber recibido tributo de Manasés.
Manasés se arrepintió profundamente cuando su reino le fue devuelto. Destruyó entonces los ídolos, causa de su ruina, y restableció el culto a Jehová; fortificó Jerusalén (2 Cr. 33:12-19). Su reinado, el más largo de los de los reyes de Judá, duró 55 años. Manasés murió alrededor del año 639 a.C., dejando en el trono a su hijo Amón (2 R. 21:17, 18; 2 Cr. 33:20).
B. Arqueología:
Los anales asirios no hablan del desplazamiento de Manasés a Babilonia (2 Cr. 33:11). Pero en una inscripción de Esar-hadón se relata una visita forzada que tuvo que hacer a Nínive, alrededor del año 678 a.C. Esar-hadón dice en ella: «... y yo convoqué (después de haber construido un palacio real más grande) a los reyes de Siria; ... Baalu, rey de Tiro; Manasés, rey de Judá; Kaushgabri, rey de Edom; Mussuri, rey de Moab... (etc.). Veinte reyes en total. Les di mis órdenes.» (D. D. Luckenbill, «Ancient Records of Syria and Babilonia 2», Secc. 690). Los críticos creen por ello que la deportación de Manasés tuvo lugar a Nínive, y no a Babilonia como afirma el texto bíblico. Sin embargo, las inscripciones cuneiformes demuestran que Esar-hadón había reconstruido y embellecido Babilonia, destruida por su padre Senaquerib (ibid., Secc. 646-647); es perfectamente posible que llevara a estos veinte reyes congregados a que vieran aquel esplendor. Y, desde luego, no se puede aducir del silencio que Manasés no hubiera sido enviado allí. La Estela de Esar-hadón, también llamada de Endjirli, muestra a Baalu, rey de Tiro, maniatado y en actitud suplicante ante el rey de Asiria. A su lado se encuentra Tirhaca, el rey de Etiopía (2 R. 19:9), con los labios atravesados por un garfio unido a una cuerda sostenida por Esar-hadón (S. Caiger, «Bible and Spade», 1947, PP. 163-164).

C. La tribu:
Surgida de Manasés comprendía siete clanes. Maquis, hijo de Manasés, fundó uno; los otros seis descendían de Galaad, nieto de Manasés (Gn. 50:23; Nm. 26:28-34; Jos. 17:1, 2). Durante el primer censo en el desierto, Manasés contaba con 32.200 hombres capaces de llevar armas (Nm. 1:34, 35); en el segundo censo, 38 años después, contaba con 52.700 (Nm. 26:34). Cuando Moisés hubo vencido a Sehón, rey de Hesbón, y a Og, rey de Basán, una mitad de la tribu de Manasés se

unió a las tribus de Rubén y de Gad para pedir permiso para quedarse al este del Jordán. Recibieron este permiso con la condición de que pasaran en armas delante de sus hermanos, para ayudarles a conquistar el país al oeste del Jordán (Nm. 32:33-42; cfr. Nm. 32:1-32; 34:14, 15; Dt. 3:12, 13; 29:8; Jos. 12:4-6; 18:7). Cumplieron esta condición (Jos. 1:12-18; 4:12). Después de haber conseguido la victoria, volvieron a las regiones que habían escogido. Un malentendido acerca de la construcción de un altar hizo peligrar la concordia, que pronto se restableció (Jos. 22:1-34). El país asignado a la media tribu de Manasés, al este del Jordán, englobaba una parte de Galaad y todo el Basán (Dt. 3:13-15), a partir de Mahanaim (Jos. 13:29-33). Este territorio se extiende 100 Km. de este a oeste, y 65 o más de norte a sur. Está formado en gran parte por una meseta de 760 m. de altura, una de las regiones más ricas de Palestina y uno de los principales graneros de Siria. Está llena de ruinas de ciudades. La otra media tribu atravesó el Jordán y recibió su herencia en la Palestina central, al oeste del Jordán. Sus límites eran: al sur, Efraín; al noroeste, Aser; al noreste, Isacar. Su frontera meridional pasaba por Janoa y Taanat-silo, cerca de Siquem; seguía la orilla septentrional del arroyo de Caná hasta su desembocadura en el Mediterráneo (Jos. 16:6, 7; 17:5-10). Pero los hijos de Efraín tuvieron ciudades entre los hijos de Manasés (Jos. 16:9) y estos últimos poseían ciudades en el interior de Isacar y de Aser: Bet-seán, Ibleam, Dor, Endor, Taanac, Meguido (Jos. 17:11; cfr. 1 Cr. 7:29). Los descendientes de Manasés no echaron a los moradores de las ciudades cananeas, sino que se conformaron con exigirles tributo (Jos. 17:12, 13; Jue. 1:27, 28). Hubo ciudades de Manasés destinadas a los levitas, como en las demás tribus: Golán, en Basán, al este del Jordán, era una de las seis ciudades de refugio (Jos. 20:8; 21:27). Gedeón, héroe y juez, fue el más ilustre de los descendientes de Manasés (Jue. 6:15; cfr. 6:35; 7:23). Hubo hombres de Manasés que se unieron a David en Siclag (1 Cr. 12:19, 20), y 18.000 de ellos se pusieron a su disposición en Hebrón (1 Cr. 12:31; cfr. 1 Cr. 12:37). La media tribu al este del Jordán, asociada con Rubén y Gad, guerreó contra los agarenos y se apoderó del territorio de ellos. Después, Tiglat-pileser deportó a estos israelitas (1 Cr. 5:18-26). De Manasés se unieron a Asa de Judá, cuando vieron que Jehová estaba con él (2 Cr. 15:9). También de esta misma tribu acudieron a la gran Pascua celebrada bajo Ezequías, y después a la de Josías (2 Cr. 20:1, 10, 11, 18; 31:1; 34:6, 9).

nom, MANDRÁGORA

tip, FLOR MDIC
vet,
(heb. «duda'i», «manzana de amor»).
Se suponía que esta olorosa planta actuaba como filtro de amor, y que tenía virtudes fertilizantes (Gn. 30:14-16; cfr. Cnt. 7:14). La mandrágora («Mandragora oficinarum») es una bella solanácea de grandes hojas, con flores de un violeta pálido, blancas, o de azul oscuro. Su fruto es pequeño, de un amarillo dorado. La raíz, en forma de bieldo, se parece vagamente a dos piernas. La mandrágora crece en el valle del Jordán, al lado de los afluentes de este río, en los campos de Moab, de Galaad y en Galilea. Las hojas son más venenosas que las de la belladona.

nom, MANO

tip, LEYE
ver, IMPOSICIÓN DE MANOS, BRAZO
vet,
Son varios los términos heb. y gr. usados para la mano:
(heb.: «yãdh», «mano);
«kaph», «la mano hueca», «palma»;
«yãmîn», «la mano derecha»;
«s'mõ'l», «la mano izquierda»;
(gr.: «cheir», «mano»);
«dexia», «la mano derecha»;
«aristera», «la mano izquierda» [sólo en Lc. 23:33; 2 Co. 6:7] o, de manera eufemística [debido a la creencia de que de la izquierda salían malos augurios, cfr. lat. «sinister»; cast. siniestra]: «eunõmos» [lit.: «teniendo un buen nombre»]).
Siendo la mano la misma ejecutora de gran parte de las intenciones del hombre, es mucho lo que se dice en las Escrituras acerca de ella. Se puede señalar lo siguiente:
La mano incluía la muñeca. Hay pasajes en los que se incluyen los brazaletes como adornos de la mano (Gn. 22:22, 30, 47; Ez. 23:42; también las Escrituras hablan de cadenas en las manos (Jue. 15:14, heb. «yãdh», lit.: «mano», y no «brazo» como se traduce en la versión Reina-Valera). También se usa de los «dedos», como en Gn. 41:42, etc., donde se ponen los anillos.
En la Ley de Talión se demandaba «... mano por mano, ...» (Éx. 21:24; Dt. 19:21).
Son muchas las expresiones figuradas en las que entra la mano:

«Abrir la mano al pobre» significa ser generoso (Dt. 15:11);
«enviar con las manos vacías» significa despedir a alguien sin darle nada (Dt. 15:30);
«alargar la mano» (Gn. 3:22) significa la acción de alcanzar algo;
«alzar la mano» (Is. 10:32) o «sacudir la mano» (Sof. 2:15) significa desafiar.
La tristeza y el dolor se expresaban «poniendo la mano sobre la cabeza» (2 S. 13:19); así aparece en imágenes egipcias en las que hay escenas de duelo.
Las manos «se baten» en expresión tanto de ira como de gozo (Nm. 24:10); también de esta manera se expresa el propio desprecio sobre el vencido (Jb. 27:23; Lm. 2:15; Nah. 3:19).
El acto de «tomar la vida en su mano» es arriesgarla (1 S. 19:5; 28:21).
Para «imposición de manos» véase IMPOSICIÓN DE MANOS.
«Alzar la mano a los cielos» era un gesto que acompañaba al acto de jurar (Dt. 32:40);
«alzar la mano al pueblo» formaba parte del acto de bendecir a la multitud (Lv. 9:22). El Señor también bendijo a los suyos alzando las manos, en la Ascensión (Lc. 24:50). En la oración se alzan las manos (1 Ti. 2:8).
«Poner la mano sobre la boca» es señal de silencio (Jb. 21:5; 40:4; Mi. 7:16).
En Pr. 19:24 se da una vívida imagen de la pereza, en la que el perezoso ni aun levanta su mano del plato para alimentarse (cfr. Pr. 26:15).
La mano es también símbolo de poder: «la mano de Jehová vino sobre Eliseo» (2 R. 3:15).
Es importante también como designando posición. Estar a la mano derecha significa honor (Lc. 20:42; 22:69; He. 1:3, 13; 8:1; 10:12; 12:2; 1 P. 3:22). En el juicio de las naciones, los salvos estarán a la derecha (el lado honroso) del Juez, en tanto que los perdidos estarán a su izquierda (Mt. 25:33 y ss). En estos pasajes, los términos usados no se traducen en castellano como «mano...», sino como «derecha» o «izquierda». Sin embargo, la posición se refiere a las dos manos (gr. «dexia» y euõnumos). (Véase BRAZO.)

Bibliografía:
Vine: «Diccionario Expositivo de Palabras del Nuevo Testamento», vol. II, pág. 273, último subartículo de la página.
Guerra: «Diccionario Morfológico del Griego del NT», pág. 208, art. correspondiente euõnumos.

nom, MANOA

tip, BIOG HOMB HOAT
vet,
= «reposo».
Padre de Sansón, se le apareció el ángel de Jehová prediciéndole el nacimiento de su hijo (Jue. 13). Se opuso al matrimonio de Sansón con una doncella filistea (Jue. 14:1-3), aunque al final se vio obligado a ceder (Jue. 14:4-10). Se desconocen más detalles biográficos.

nom, MANSEDUMBRE

vet,
Es aquella serenidad de espíritu pacífica y humilde, en virtud de la cual el hombre no se deja arrebatar fácilmente de la cólera con motivo de las faltas o el enojo de los demás (Pr. 16:32; Stg. 3:7, 8, 13). Dios mora con un espíritu de ese linaje y le concede bendiciones especiales (Is. 57:15; 66:2; Mt. 5:5).
La mansedumbre es una gracia cristiana (1 Ti. 6:11), adquirida aun por muchos espíritus naturalmente fogosos, como Moisés (Éx. 2:12; Nm. 12:3) y Pablo (Hch. 26:10, 11; 1 Co. 9:19), y debe adquirirse por todos los que quieran ser como Cristo. Es un fruto del Espíritu (Gá. 5:23; 6:1), del amor (1 Co. 4:21) y de la bondad divina (Col. 3:12).

nom, MANTEQUILLA

tip, ALIM
vet,
El término heb. no significa mantequilla, sino leche agria o cuajada (Gn. 18:8; Dt. 32:14; Pr. 30:30; Is. 7:15, 22).
Thompson afirma que los orientales de la antigüedad no elaboraban mantequilla, y que en el Oriente reciente tampoco. Jael dio a Sísara leche agria, llamada «leben» en árabe.
Todavía en nuestros días se llena con leche un odre hecho con la piel de un buey joven o de una cabra; las mujeres agitan mucho tiempo este recipiente, y después lo vacían, haciendo hervir o fundir el líquido, echándolo después en odres hechos también de pieles de carneros. En invierno, la consistencia de este producto es como la de la miel asentada; en verano, como la del aceite.

nom, MANTO. Véase VESTIDOS.

nom, MANTO PARA LA ORACIÓN

tip, UTEN RELI
ver, VESTIDOS
vet,
La secta de los «hassidim» judíos demandan que los varones se cubran con un gran manto en la

oración, manto que cubre no sólo la cabeza, sino buena parte del cuerpo; con él se cubren orando postrados. Se usa tanto en la oración comunitaria como en la privada.

nom, MANUSCRITOS DEL DESIERTO DE JUDÁ. Véase QUMRÁN.

nom, MARCA DE JARRA

tip, ARQU
vet,
Marcas impresas en ciertos recipientes de barro cocido. Se han descubierto en diversas excavaciones arqueológicas, la mayor parte de ellas en las ruinas de Laquis. Algunas de las marcas denotan el propietario, otras la capacidad, y algunas, quizá, se refieran a patrones usados para contrastar el aforo de otras jarras. Entre los restos hallados en niveles arqueológicos posteriores al exilio se han hallado marcas con la forma de estrella de David, especulándose que estaban destinadas a contener contribuciones al culto del Templo.

nom, MANUSCRITOS BÍBLICOS (AT)

tip, MANU LIBR
ver, APÓCRIFOS, CANON, MASORETAS, QUMRÁN, LIBRO, SEPTUAGINTA, TEXTO, VERSIONES CLÁSICAS DE LA BIBLIA, VERSIONES DE LA BIBLIA, PENTATEUCO SAMARITANO, EVANGELIOS
vet,
Los mss. son escritos hechos a mano sobre pergaminos de piel de cordero, de cabra o de asno. Los mss. del AT o del NT son copias de los documentos originales.
A. Mss. del Antiguo Testamento.
1. La primera parte de la Biblia.
(a) La Biblia hebraica tiene exactamente el mismo número de libros que las versiones que conocemos comúnmente, esto es, las que excluyen los libros no canónicos (véase APÓCRIFOS). Sin embargo, están distribuidos de manera diferente (véase CANON). Los mss. del AT están escritos en hebreo, a excepción de unos pocos pasajes en arameo (Esd. 4:8-6:18; 7:12-26; Jer. 10.11; Dn. 2:4-7:28). El alfabeto hebreo cuadrado es posterior al exilio babilónico, y procede del arameo. La transición de los caracteres antiguos a los cuadrados se hizo de manera gradual. El hebreo primitivo carecía de vocales, pero al dejar de ser una lengua hablada, los escribas judíos, especialmente los residentes en la zona de Tiberíades, fijaron la pronunciación mediante unos signos especiales de vocalización, en base a la pronunciación tradicional. De esta manera quedó ya fijado el texto alrededor del siglo VII y X d.C. Estos escribas reciben el nombre de masoretas (de «massorah», tradición. Véase MASORETAS). Es por ello que el texto así fijado se denomina «masorético». Inventaron asimismo un sistema de acentos y una forma de separar o unir las palabras. Las escuelas judías de Babilonia adoptaron otra notación para las vocales, llevando a la misma pronunciación. La puntuación de la Escuela Babilónica se situaba por encima de las líneas. Ya en una época remota era frecuente separar las palabras mediante el punto o el intervalo (cfr. para el punto la Estela de Moab y la inscripción de Siloé; para el intervalo, la Estela de Carpentras, prob. del siglo IV a.C.). Indudablemente había mss. heb. en los que las palabras estaban separadas de una manera análoga. Las normas talmúdicas con respecto a la copia de los mss. ordenan que se deje entre cada palabra el espacio correspondiente a una letra.
(b) Los judíos han dividido el texto heb. de los libros de Moisés en 54 secciones o «perícopas sabáticas» leídas en el culto de la sinagoga en un año. La primera sección abarca Gn. 1:1-6:8, la segunda Gn. 6:9-11:32, y así sucesivamente. Estas secciones, bastante largas, se dividen a su vez en subsecciones. Así el relato del diluvio (Gn. 6:9-17) se subdivide de la siguiente manera:
Introducción (Gn. 6:9-12),
el arca, el diluvio (Gn. 6:9-8:14),
salida del arca, sacrificio, bendición e instrucciones divinas (Gn. 8:15-9:7),
el pacto del arco iris (Gn. 9:8-17).
(c) La numeración de los versículos se encuentra por primera vez en la Biblia hebrea de Bomberg (1547), que indica en el margen cada quinto v. mediante las letras del alfabeto heb. empleadas numéricamente. Arias Montano publicó en Amberes, en 1571, una Biblia hebrea con traducción interlineal latina. En esta edición introdujo la división del texto hebreo en capítulos. En el margen introdujo la numeración de los versículos con cifras arábigas.

2. El texto hebreo del AT nos ha sido transmitido intacto de manera que lo podemos verificar hasta el siglo II de la era cristiana y, desde los descubrimientos de Qumrán, su gran exactitud de transcripción hasta el siglo II antes de Cristo (véase QUMRÁN). Los escribas profesionales, dedicados a la copia y transmisión del AT, de

indicar su pronunciación e interpretación, siguieron de manera escrupulosa unas normas draconianas que protegían en contra de errores de copia y que permitían corregir cualquier error. Gracias a ellos, se ha conservado el texto clásico de manera integral. Aarón ben Moisés ben Aser, que vivió en la primera mitad del siglo X d.C., preparó, siguiendo la minuciosa tradición de los escribas, una edición fiel al original. Todos los mss. occidentales provienen de esta obra, cuya exactitud ha merecido un gran aprecio. Sin embargo, unas variantes análogas a las de Gn. 10:4 y 1 Cr. 1:7; o 2 R. 8:26 y 2 Cr. 22:2 revelan que se deslizaron errores ocasionales en el texto clásico, antes del siglo II de nuestra era. Afectando a las cifras y a los nombres propios más que a los relatos en sí mismos, provienen sobre todo de transcriptores que confundieron algunos caracteres hebreos (por ejemplo, la Bet con la Dálet), asociando o dividiendo términos. En ocasiones, un a letra inicial se ha unido a una palabra precedente; se ha repetido u omitido una letra o un término. Estas variantes no son siempre errores. El Sal. 53, p. ej., que es casi idéntico al Sal. 14, deriva de una revisión del autor, o de otras personas, que quisieron adaptar aquel salmo a su nueva intención. También Mi. 4:1-3 reproduce libremente Is. 2:2-4. Al igual que para el NT, la crítica textual, en su intención de recomponer el texto original, dispone de tres métodos:

(a) La comparación entre los mss. hebreos; se han comparado entre sí los pasajes correspondientes a 1.500 o 2.000 mss.

(b) El examen de las primeras traducciones del heb. antes del establecimiento del Texto Masorético.

(c) El estudio de las citas y alusiones que figuran en los apócrifos, en el NT, o en otras obras.

Los mss. originales del AT estaban hechos, sin duda, de pieles cosidas de cabo a cabo (véase LIBRO). De esto se da testimonio en pasajes como Sal. 40:8 y Jer. 36;14, 23. Los mss. que nos han llegado a nosotros son generalmente de pergamino; si provienen de Oriente, son de cuero. El Museo Británico posee un ejemplar de la Ley escrito sobre vitela, habiéndose fechado alrededor del año 850 d.C. La sinagoga de los Caraítas, en El Cairo, posee un Códice de los primeros y últimos profetas; fue redactado sin vocalización en el año 895 d.C., si la fecha que ostenta es exacta. Otro manuscrito muy antiguo, y ya de fecha perfectamente precisada, es uno que contiene los profetas mayores y menores. Puntuado según el sistema babilónico, proviene de Crimea, producido en el año 916 d.C. Se conserva en Leningrado. También en Leningrado se encuentra el más antiguo ms. de todo el AT, fechado en el año 1010 d. C.. «La ausencia de mss. heb. antiguos se debe, en gran medida, a la costumbre judía mencionada en el Talmud; se enterraban todos los mss. sagrados deteriorados y también aquellos que presentaban errores de transcripción». El libro de los Salmos fue impreso y publicado en 1477. La Biblia hebrea completa salió en 1488 de una imprenta de Soncino, en el ducado de Milán. En 1517, Bomberg dio a la luz una edición en pequeño formato. Daniel Bomberg publicó en Venecia, en 1524-25, la gran Biblia Rabínica de Jacob ben Hayyim, en 4 volúmenes; está basada en un examen minucioso del texto de los mss., y reproduce con fidelidad el texto clásico de los escribas de Tiberíades. La edición de Van der Hooght apareció por vez primera en Amsterdam en 1705 y se mantuvo a causa de su precisión; Augusto Hahn la reimprimió en 1831, con insignificantes correcciones. C. G. G. Theile la volvió a publicar en 1849. Esta edición presenta algo más de 1.000 lecturas marginales extremadamente antiguas. S. Baer y Franz Delitzsch presentaron una edición aún más importante: el Texto Masorético, provisto de apéndices críticos de los Masoretas. El Génesis fue publicado en 1869; los otros libros fueron siguiendo a continuación. Esta edición y la de Ginsburg (Londres, 1894) son revisiones del texto de Jacob ben Hayyim, y su intención es ajustar el texto a la enseñanza de la Massorah. La edición de Kittel (Leipzig, 1906) reproduce el texto de Jacob ben Hayyim; las notas en el margen inferior indican las variantes más importantes de los mss. y de las versiones.

3. Cabe también mencionar en esta relación de textos el antiguo papiro Nash, fragmento en el que se halla el Decálogo, en un texto constituido por Éx. 20:2 ss; Dt. 5:6 ss; y el «shema» («Oye Israel») de Dt. 6:4 ss.; se halla en él también una frase que precede al «shema», que no aparece en el Texto Masorético, y en cambio sí se halla en la LXX. Su fecha asignada es entre el siglo II a.C. y el I d.C. Sin embargo, los descubrimientos del mar Muerto han ensombrecido su importancia (véase QUMRÁN [MANUSCRITOS DE]).

(Para los mss, de las versiones del AT, véanse SEPTUAGINTA, TEXTO Y VERSIONES CLÁSICAS DE LA BIBLIA y VERSIONES DE LA BIBLIA; para una consideración de los mss. del Pentateuco samaritano, véase PENTATEUCO SAMARITANO.)

B. Mss. del Nuevo Testamento: Los veintisiete libros del NT, con la posible excepción del Evangelio de Mateo, fueron redactados originalmente en griego «koiné», o griego popular, que estuvo profundamente implantado en Palestina durante más de tres siglos a partir de la conquista de Alejandro Magno. En el Imperio Romano, todas las personas cultas hablaban el griego y conocían su literatura, cuya belleza apreciaban. Persistía el influjo cultural de Grecia, por mucho que este país hubiera perdido su independencia.

1. Los mss. originales del NT desaparecieron, lo mismo que todas las copias de los tres primeros siglos, a excepción de algún fragmento.

El papiro, empleado en la correspondencia (2 Jn. 12) se deterioraba con rapidez, y en la época de Diocleciano (303 d.C.) los perseguidores de los cristianos iban tras los ejemplares de las Sagradas Escrituras para destruirlos. A pesar de la inexistencia de la imprenta, los transcriptores multiplicaban las copias. Los copistas se dedicaron especialmente a los cuatro evangelios; las transcripciones de las epístolas de Pablo fueron algo menos numerosas. En cuanto al Apocalipsis, fue poco copiado. Poseemos al menos 4.490 copias antiguas totales o parciales del NT, abundancia ésta que contrasta con los pocos ejemplares de obras clásicas que nos han llegado. El texto de las copias sufrió ya tempranamente algunas modificaciones, a causa de deslices de los transcriptores o de su imperfecto conocimiento del griego. Algunos copistas de la época de los padres de la Iglesia se permitieron, en ocasiones, «mejorar» la sintaxis, el estilo, o corregir pretendidos errores históricos, geográficos, o adaptar las citas del AT al gr. de la LXX, y armonizar los Evangelios. También insertaron notas marginales, como Hch. 8:37, y la segunda parte de Ro. 8:1. De ello resultó una gran cantidad de variantes: algo más de 200.000. Sin embargo, sólo 10.000 de estas variantes tienen algún valor, y sólo una fracción despreciable afecta el sentido. La abundancia misma de lecturas distintas, su proveniencia de lugares y mss. diferentes, todo ello permite a los exegetas reparar y eliminar los errores, y establecer el texto original con una certidumbre casi total. Los eruditos han persistido incesantemente en esta tediosa pero importantísima labor. Se puede también recurrir a un conocimiento indirecto de las lecturas de mss. desaparecidos, mediante el examen de las tempranas versiones del NT en diversas lenguas: siríaco, latín, etc. Se hallan también citas del NT en los escritos de los autores cristianos de los primeros siglos, sobre todo en Clemente de Alejandría y Orígenes. Estas versiones antiguas y las citas de estos autores provienen de mss. desaparecidos, pero que pueden haber conservado el texto original.

2. Las copias manuscritas del NT son de dos tipos: unciales y cursivas. La escritura llamada uncial (gr. «mayúscula») no presentaba signos de aspiración ni acentos; tampoco se separaban las palabras, salvo de manera incidental, marcando el inicio de un nuevo párrafo. Sólo se dejaba un pequeño espacio entre líneas. La escritura cursiva está escrita de forma corriente, en caracteres pequeños, y con separación de palabras. El cambio de escritura se produjo alrededor del siglo IX. Sólo hay cinco mss. del NT casi enteros que sean anteriores a esta época:

(a) El Códice Alejandrino, designado por la letra A. Cirilo Lucar, patriarca de Constantinopla, lo dio como presente a Carlos I de Inglaterra. Se cree que este ms. fue escrito en Alejandría, de donde viene su nombre; data de la primera mitad del siglo V. Además de una gran parte del AT, de la Primera Epístola de Clemente, y una fracción de la Segunda, este códice incluye la totalidad del NT, excepto unas hojas desaparecidas correspondiendo a los pasajes de Mt. 1:1-25:5; Jn. 6:50-8:52; 2 Co. 4:13-12:6.

Cada página presenta dos columnas, y el texto está dividido en capítulos. Marcos, p. ej., tiene 48.

(b) El ms. designado como B, el Códice Vaticano, fue depositado en la Biblioteca Vaticana, en Roma, en 1481 o antes. Su primera edición fue publicada en 1857 por orden del cardenal Mai, pero no tenía un gran valor desde el punto de vista científico. Una segunda edición, en 1889-90, fue publicada en facsímil, lo que posibilitó que todos los eruditos pudieran estudiar el texto de una manera directa. El Códice Vaticano data de mediados del siglo IV o quizá de una época aún más anterior. Además de la mayor parte del AT, incluye todo el NT, a excepción de He. 9:14-13:25; 1 y 2 Timoteo; Tito, Filemón y Apocalipsis. El texto, presentado a tres columnas, se distribuye en capítulos muy cortos: Mateo tiene 170.

(c) El ms. denominado como C es un palimpsesto, el Códice de Efrem. En el siglo XII, se borró el texto original para escribir sobre sus páginas unos tratados ascéticos de Efrem el Sirio. Sin embargo, se distingue aún el antiguo texto. Todos los fragmentos del NT que se hallan en él fueron leídos y publicados por Tischendorf en 1843. Se cree que este texto se remonta al siglo V y que

puede ser ligeramente posterior al ms. A. El Códice de Efrem incluye secciones del AT y 5/8 del NT.
(d) El ms. D es el denominado Códice de Beza, quien vino a ser su propietario cuando fue sacado de la iglesia de San Ireneo durante el saqueo de Lyon en 1562. Este mss., que data del siglo VI o V, incluye la mayor parte del texto gr. de los Evangelios y de Hechos, junto con una traducción latina. La mayor parte del texto constituye el único ejemplar gr. que se posee de un tipo ya muy extendido en el siglo II; las versiones Vetus Latina y Vetus Siríaca pertenecen también a este tipo, escrito de manera que cada línea contiene el número de palabras que se podían pronunciar de una sola emisión de voz y sin oscurecer el sentido.
(e) El quinto ms. figura bajo el signo hebreo de la alef (la primera letra del alfabeto heb.). Se trata del Códice Sinaítico que adquirió Tischendorf, en 1844 y 1859, comprándolo a los monjes del convento de Santa Catalina en el monte Sinaí. Comprende la mayor parte del AT, todo el NT, la Epístola de Bernabé, , y la parte esencial del pastor de Hermas. Faltan los últimos doce versículos de Marcos. Este ms., que data del siglo IV, es ligeramente posterior a B; tiene cuatro columnas por página.
Se poseen al menos 60 fragmentos sobre papiro, en ocasiones minúsculos, de mss. del NT. Entre los más importantes se encuentran unos fragmentos de papiro con texto del Evangelio de Marcos, hallados en la cueva 7 de Qumrán (véanse EVANGELIOS y QUMRÁN), fechados entre el año 50 y 100 d.C., y el fragmento de Rylands, que contiene unos versículos de Juan 18 (Jn. 18:31-33, 37 ss.), y fechado dentro de la primera mitad del siglo II (140 d.C., como más tarde, prob. 110-120 d.C., véanse EVANGELIOS y JUAN (escritos) a, I, B). Otros fragmentos de gran importancia son los descubiertos por M. A. Chester Beatty. Se trata de unas 30 hojas con pasajes de los Evangelios y Hechos, que provienen de un códice que originalmente tendría 220 hojas. Otras 86 hojas, ligeramente mutiladas, proceden de otro códice, que originalmente tenía las epístolas a los Romanos, Hebreos, 1 y 2 Corintios, Efesios, Gálatas, Filipenses, Colosenses, 1 y 2 Tesalonicenses, en este orden. Estos códices datan de comienzos del siglo III d.C. Otras diez hojas de un códice del Apocalipsis, del siglo III, forman una tercera sección de estos célebres papiros.

3. Mss. en cursiva: Hay más de 2.430, en tanto que de unciales hay sólo 212; sin embargo, la mayor parte de estos documentos en cursiva, que datan de finales de la Edad Media, no permiten establecer el texto primitivo. Por otra parte, existen 1678 leccionarios catalogados (mss. medievales incluyendo las perícopas del NT destinadas a la lectura durante el año eclesiástico). Los críticos han examinado poco de ello.
En 1516, Erasmo publicó la primera edición impresa del NT gr., que se reimprimió en 1518; la segunda edición, más exacta, apareció en 1519; la tercera, en 1522; la cuarta, en 1527. El cardenal Cisneros, primado de España, preparó durante varios años una edición políglota del NT griego; impresa en 1514, no apareció hasta 1521 o 1522. Esta edición recibe el nombre de «Complutense», por haber sido efectuada en Alcalá de Henares (de «Complutus», el antiguo nombre latino de esta ciudad). Siguieron otras ediciones del NT gr.; la más célebre fue la de Robert Estienne, aparecida en 1546, 1550 y 1551. El reformador Teodoro de Beza hizo imprimir, entre 1565 y 1604, nueve ediciones del NT gr. de Erasmo. La edición de 1550 de Estienne vino a ser el «textus receptus», o texto recibido. Las versiones antiguas se basan en este texto (p. ej., la versión de Reina-Valera en España, la del rey Jaime en Inglaterra, etc.). A partir del siglo XIX se han hecho numerosas ediciones del NT gr. donde se ha tratado, en base a extensas investigaciones sobre los mss. griegos, de llegar a un texto tan cercano como fuera posible al salido de la pluma de los apóstoles y evangelistas (Ediciones de Tischendorf, de Soden, de Nestlé, Westcott y Hort). Las traducciones modernas se basan sobre el texto revisado, especialmente sobre el de Nestlé.

nom, MANZANA, MANZANO

tip, FLOR ARBO
vet,
Árbol y su fruto (Cnt. 2:3; 8:5; Pr. 25:11). En heb. «Tappuach». Este término es semejante al árabe «tuffâ», que significa manzana.
La mencionada en el AT es probablemente la «Pyrus malus», que se halla en Ascalón, en el país de los filisteos. Es posible que el nombre hebreo designe el membrillo además de la manzana. Otros autores creen que se trata de albaricoque.
Jl. 1:12 cita el manzano como uno de los principales árboles cultivados, junto con la vid, la higuera, el granado, la palmera. Muchas ciudades llevan el nombre de «Tapúa»: en la llanura (Jos. 15:34), cerca de Hebrón (Jos. 15:53), y en la frontera de Efraín y Manasés (Jos. 17:8), donde ciertamente había muchas plantaciones de manzanos.

En la versión RVR, como en la RVR'77, se traduce el término «kaphtor», que se refiere a un remate decorativo del candelabro de siete brazos, o «menorah», como «manzanas» (Éx. 25:33-36; 37:17-22). El mismo término hebreo designa los capiteles de las columnas (Am. 9:1; Sof. 2:14, RVR'77: «capiteles»; RVR: «dinteles»; cfr. Ant. 3:6, 7).

nom, MAÓN

tip, TRIB CIUD BIOG HOMB HOAT
sit, a3, 312, 289
vet,
= «morada».
(a) Población en la zona montañosa de Judea (Jos. 15:55; 1 S. 23:24, 25; 25:2), hoy Main, al sur de Hebrón.
(b) Un jefe de familias de la tribu de Judá (1 Cr. 1:8, 9, 11, 13); en 1 Cr. 2:45 el nombre parece usarse como gentilicio.
(c) Pueblo árabe que oprimió a Israel (Jue. 10:12; 1 Cr. 39:41), y cuya residencia parece haber sido casi al este de la actual Petra. Se les llama «amonitas» en 2 Cr. 26:7.

nom, MAQUERONTE

tip, CONS
sit, a3, 503, 232
vet,
Fortaleza construida por Alejandro Janneo, no es mencionada en las Escrituras ni en les libros apócrifos. Según Plinio (Hist. Nat. 5:16.72) era, después de Jerusalén, la más inexpugnable de las fortalezas judías. Después de ser tomada y destruida por Gabinio (Guerras 1:8, 5), Herodes el Grande la restauró y la frecuentó (Guerras 7:6, 1, 2). Según Josefo, fue aquí que Herodes Antipas hizo dar muerte a Juan el Bautista (Ant .18:5, 2; cfr. Mt. 14:3-12 y Mr. 6:21-29). Sin embargo, parece que Josefo incurre aquí en una contradicción, porque parece que en esta época la fortaleza pertenecía a su suegro el rey Aretas (Ant. 18:5, 1). De esto dice la ISBE: «Si esto es así, entonces el Bautista no hubiera podido ser encarcelado ni ejecutado en Maqueronte... La fiesta dada a los principales de Galilea se hubiera celebrado muy probablemente en Tiberias; no hay nada en el relato evangélico que indique que el prisionero se hallase encarcelado en un punto a varios días de viaje (Mr. 6:14 ss.)» (p. 1959).
Este lugar está identificado con «mkaur», sobre el mar Muerto, entre el wad¡ Zerkã Ma'în y el wadi el-Mõjib. Allí se hallan las ruinas de la antigua plaza fuerte.

nom, MAQUIR

tip, BIOG HOMB HOAT
vet,
= «vendido».
(a) Primogénito de Manasés e hijo único (Gn. 50:23; Jos. 17:1), de madre siria (1 Cr. 7:14). Fundador de la familia de los maquiritas que hubiera sido la única familia de Manasés, si no se hubieran constituido nuevas familias surgidas de ciertos primogénitos (Nm. 26:29). El clan de Maquir, belicoso, conquistó Galaad. Este distrito fue entregado a los maquiritas por orden de Moisés (Nm. 32:39, 40; Jos. 17:1). En Jue. 5:14 Maquir se refiere poéticamente al conjunto de Manasés al este del Jordán.
(b) Hijo de Amiel, un morador de Lodebar, al este del Jordán (2 S. 9:4, 5). Suministró víveres a David durante la rebelión de Absalón (2 S. 17:27).

nom, MAR

tip, MARA
ver, ADRIÁTICO, BRONCE, MEDITERRÁNEO, SODOMA, GOMORRA
vet,
(a) Vasta extensión de agua, que contrasta con la tierra seca (Gn. 1:10; Sal. 8:9; Ap. 7:1-3; 21:1).
(b) Una parte de esta vasta extensión (Gn. 49:13; Hch. 10:6); también reciben este nombre grandes masas de agua lacustres (Nm. 34:11, 12; Mt. 4:18). Los principales mares que los israelitas conocieron fueron el Mediterráneo, el mar Rojo, el mar Muerto y el mar de Galilea (lago de Genesaret).
Son diversos los nombres bíblicos que se refieren al Mediterráneo:
el mar grande,
el mar de los filisteos,
el mar occidental (Zac. 14:8, véase MEDITERRÁNEO).
El mar Muerto se llama también:
mar Salado,
mar oriental,
mar del Arabá o de la llanura (véase MAR MUERTO más adelante).
El mar de Galilea se llamaba asimismo:
mar de Cineret, y
mar o lago de Tiberias (véase MAR DE GALILEA más adelante (i)).
(c) El sistema de canales de irrigación derivados de grandes cursos de agua, como el sistema del valle del Éufrates (Jer. 51:36, 42), y del Nilo (Nah. 3:5).

nom, MAR ADRIÁTICO. Véase ADRIÁ.

nom, MAR DE ARABÁ. Véase MAR MUERTO.

nom, MAR DE BRONCE. Véase BRONCE (Mar de.)

nom, MAR DE CINERET. Véase MAR DE GALILEA.

nom, MAR DE EGIPTO. Véase MAR ROJO.

nom, MAR DE GALILEA

tip, MARA
ver, ADRIÁTICO, BRONCE, MEDITERRÁNEO, SODOMA, GOMORRA
sit, A1, 490, 309
vet,
Lago de Genesaret. Lago de agua dulce alimentado por el río Jordán. En la antigüedad se llamaba mar de Cineret (Nm. 34:11); más tarde, lago de Genesaret (Lc. 5:1; Ant. 18:2, 1; cfr. 13:5, 7; 1 Mac. 11:67), y mar de Galilea o de Tiberias (Jn. 6:1; 21:1. En árabe se llama aún «Bahr Tabariya».
Este lago se halla rodeado de colinas, excepto allí donde entra y sale el Jordán. Las colinas de su ribera occidental llegan a 304 metros y más; las alturas de la ribera suroccidental son similares, pero las del noroeste son más bajas y menos escarpadas. A pesar de que su agua es dulce, este lago recibe el nombre de mar, a causa de su considerable extensión en relación con el país. De la embocadura a la desembocadura, el mar de Galilea excede los 20 Km.; su mayor anchura, frente a Magdala, es de 12 Km. Su ribera occidental no presenta grandes accidentes, en tanto que la oriental presenta una gran bahía que pasa desde Tell Hum, al norte, hasta Tiberíades, al sur. Se halla a unos 208 m. por debajo del nivel del Mediterráneo, lo que le da un clima semitropical. El Hermón, coronado de nieves perpetuas, no se halla lejos; en ocasiones se originan repentinas y violentas tempestades sobre sus laderas, que se abaten sobre el lago.
Sus aguas abundan en peces; en la época de Cristo, los pescadores del lago de Galilea tenían en él un buen medio de vida. Zebedeo tenía a jornaleros empleados en su negocio de pesca (Mr. 1:20). Tristram enumera 22 especies de peces: 2 de «Blenniidae», 7 de «Chromidae», 1 de «Siluridae» y 12 de «Cyprinidae». Ciertas especies han recibido nombres de personajes bíblicos, como «Chromis Andreae», «Chromis Simonis» y «C. Magdalenae». Los mejores peces de este lago son el siluro («Clarias macranthus») y el barbo («Barbus longiceps»). El siluro, llamado corazín por Josefo (Guerras 3:10, 8), pertenece a la misma familia que el pez gato, y llega hasta los 90 cm. de long. El más abundante es el «Chromis tiberiadis». Se han observado bancos de estos peces de hasta 4.000 m2. La pesca se efectúa con red, desde barcas, o desde la costa. Estas mismas especies de peces se hallan en el Jordán y en sus afluentes.

nom, MAR DE LOS FILISTEOS. Véase MEDITERRÁNEO.

nom, MAR DE TIBERIAS. Véase MAR DE GALILEA.

nom, MAR GRANDE. Véase MEDITERRÁNEO.

nom, MAR MUERTO

tip, MARA
ver, ADRIÁTICO, BRONCE, MEDITERRÁNEO, SODOMA, GOMORRA
sit, a3, 448, 238
vet,
Nombre dado a la masa de agua que la Biblia llama mar Salado (Gn. 14:3; Nm. 34:12; Dt. 3:17; Jos. 3:16) y mar del Arabá (Dt. 3:17; Jos. 3:16) y mar oriental (Ez. 47:18; JI. 2:20; Zac. 14:8). Josefo lo llama mar de asfalto (Asfaltitis, Ant. 1:9, 1). Ya a partir de la segunda mitad del siglo II d.C., los griegos lo llamaban mar Muerto (Pausanias). Se halla situado en la profunda depresión que cruza Palestina de norte a sur. El Jordán aporta la mayor parte de sus aguas, con una media de 6 millones de metros cúbicos por día. La mayor profundidad del mar Muerto es de 393 m., y su nivel se halla a 398 m. por debajo del Mediterráneo. La zona meridional, donde deben hallarse sepultadas bajo las aguas «las ciudades de la llanura» (véanse SODOMA, GOMORRA), tiene sólo de 2 a 6 m. de profundidad. Tiene una forma alargada, que se puede asimilar a la de un gran rectángulo, presentando en su costa suroriental una península llamada Lisán (Lengua) La longitud media del mar Muerto de norte a sur, es de 80 Km., pero esta longitud varía a lo largo del año por cuanto una parte de la cuenca meridional está en ocasiones seca y en ocasiones inundada. La anchura, ligeramente al norte de En-gadí, tiene algo más de 16 Km , la superficie mide

alrededor de 1.000 Km. El mar Muerto se halla rodeado de acantilados, excepto en la zona de la entrada del Jordán. En algunos lugares hay, entre los acantilados y el agua, unas estrechas playas. En otros lugares, la costa está constituida por los mismos acantilados, que se elevan formando sucesivas terrazas, que continúan a lo largo de la zona inferior del valle del Jordán. Al oeste del mar, cerca de En-gadí, los acantilados dominan la costa a 594 m. de altura; un poco más al norte, en Ras esh Shufk, sobrepasan los 770 m. Las vertientes de la costa occidental contienen bitumen en estado sólido y, en ciertas zonas, también líquido. En la costa oriental se elevan los escarpados montes de Moab, desde 762 a 1.000 m. por encima del nivel del mar Muerto.

El mar Muerto es una de las masas de agua más famosas de toda la superficie del Globo. No hay ningún otro mar cuya superficie esté en una zona tan profunda de la tierra. La concentración de sal en las aguas marinas oscila alrededor del 2 y 3 %, en tanto que las del mar Muerto tienen del 24 al 26 %. Como consecuencia, los cuerpos humanos se hunden poco; al salir del agua, la piel de los bañistas queda cubierta de sal de manera que, si tiene un arañazo, le provoca un verdadero dolor. Esta concentración de sal proviene de las aguas de la lluvia que, caídas sobre los montes de Judea, llegan al mar después de haber pasado por los montes de sal de la costa suroccidental; se debe también a la naturaleza del fondo, muy rico en cloruro de sodio, de magnesio y de calcio. El Jordán y sus afluentes, junto con otros torrentes que desembocan en el mismo mar, llevan minerales; al no haber salida, la sal se queda y se va acumulando año tras año, en tanto que el agua va desapareciendo debido a la intensa evaporación, acelerada por el ardiente aire del desierto.

El moderno Estado de Israel ha comenzado la explotación industrial de sus riquezas minerales, y se ha calculado que su acumulación podría ser suficiente para suplir durante mucho tiempo el consumo mundial de todos los materiales mencionados. No se conoce en aguas del mar Muerto ningún tipo de vida orgánica. Sin embargo, se ha informado de la presencia de algunos peces al sur de la península «Lisán». Según el profeta Ezequiel, el sanamiento de estas aguas, y su repoblación piscícola, constituirán el símbolo de la regeneración lograda por el establecimiento glorioso del Reino de Dios (Ez. 47:6-12).

nom, MAR OCCIDENTAL. Véase MEDITERRÁNEO.

nom, MAR ORIENTAL. Véase MAR MUERTO.

nom, MAR ROJO

tip, MARA
ver, ADRIÁTICO, BRONCE, MEDITERRÁNEO, SODOMA, GOMORRA
sit, a8, 201, 365
vet,

Los hebreos lo llamaban «Yam sûph», «mar de las cañas». El término gr. traducido literalmente como mar Rojo es «Erythra Thatassa», empleado por Herodoto (2:8), la LXX (Éx. 15:4, 22) y Josefo (Ant. 2:11, 1; 15, 1). Se desconoce el origen de este nombre. Los griegos lo derivaron del de Erythras, un fabuloso rey del que se creía que había reinado sobre un país situado sobre este mar (Estrabón, 16:3, 5; 4:20; Plinio, Hist. Nat. 6:23). Erythras se correspondería con Edom, que en heb. significa gente roja por piel cobriza: los edomitas y fenicios. Se supone también que el nombre puede provenir de los bancos de corales que llenan el fondo de este mar y que se hallan a lo largo de sus costas. Los geógrafos de la antigüedad llamaban mar Rojo no sólo al conocido por este nombre en la actualidad, sino también al océano Índico y al golfo Pérsico. El mar Rojo de los geógrafos modernos mide unos 2.400 Km. de longitud y unos 240 Km. de anchura. Limita al norte con los golfos de Ákaba y de Suez, bañando la península del Sinaí en sus dos costas. El golfo de Ákaba, al oriente, tiene unos 160 Km. de longitud por 24 de anchura. En su extremo norte se halla el moderno puerto israelita de Elat y las ruinas de Ezión-geber, además del puerto jordano de Ákaba. El golfo de Suez al oeste de la península mide 290 Km. de largo y 32 de ancho. En la antigüedad se extendía unos 50 Km. más al norte, cubriendo los lagos Timsah y Amargos. Las riberas de estos dos lagos se hallan cubiertas de juncos, lo que explica el nombre heb. «mar de las cañas».

El término heb. «Yam sûph» designa el mar al este de Egipto (Éx. 19:19); los israelitas acamparon cerca del «mar de las cañas», no lejos del Sinaí (Nm. 33:10, 11). Al tomar la ruta de Yam sûph, esto es, al dirigirse hacia el golfo de Ákaba, Israel rodeó el territorio de Edom (Nm. 21:4). Ezión-geber, en el país de Edom, estaba sobre este mar (1 R. 9:26). El pueblo, conducido por Moisés, atravesó el Yam sûph, donde

desaparecieron los ejércitos egipcios lanzados en persecución de Israel. Según las afirmaciones reiteradas de las Escrituras, se piensa que los israelitas atravesaron este mar a la altura del golfo de Suez, por la altura de los actuales Lagos Amargos. La navegación en el mar Rojo presenta siempre ciertos riesgos. Los vientos cambian bruscamente de dirección, y con frecuencia alcanzan una fuerza extraordinaria. En la antigüedad, los viajes de un extremo al otro del mar Rojo se veían extremadamente dificultados debido a este hecho. En la parte septentrional de este mar, el viento sopla en dirección sur durante nueve meses del año. En la parte sur, el viento sopla hacia el norte durante el mismo período. Los arrecifes de coral y las islitas que existen en numerosos parajes constituyen otro peligro.

nom, MAR SALADO. Véase MAR MUERTO.

nom, MARA

tip, RIOS BIOG MUJE MUAT
sit, a4, 111, 313
vet,
= «amargo, amargura».
(a) Fuente de aguas amargas en el desierto de Shur, en el camino al Sinaí. Tres días o más después de haber atravesado el mar Rojo, los israelitas acamparon en Mara. La mala calidad del agua los hizo murmurar contra Moisés. Con una cierta madera, que Dios les ordenó arrojar a estas aguas, las volvieron dulces (Éx. 15:23-26; Nm. 33:8, 9).
Por lo general, se identifica Mara con «'Ain Hawãrah», a unos 75 Km. de Suez, y a pocos Km. del mar Rojo, del que Mara está separado por una cadena de colinas.
El pozo es mucho más grande en el fondo que en el brocal. Su profundidad es de unos 7 a 8 m. Al ser el suelo de la región rico en sodio, el agua es salina y amarga.
(b) Sobrenombre que Noemí se dio para evocar sus duelos (Rt. 1:20).

nom, MARANATA

tip, ESCA
ver, ANATEMA
vet,
En arameo: «El Señor viene» (1 Co. 16:22). Este término se puede también leer «Marana tha»: «¡Ven, Señor!»
Ésta era una breve oración de los primeros cristianos, mencionando el retorno de Cristo, pidiendo su venida en gloria, «su parusía» (véase ANATEMA.)

nom, MARAVILLA

tip, MILA
ver, MILAGRO, SEÑAL
vet,
Palabra muy a propósito para denotar los milagros que se registran en las Escrituras (Éx. 15:11; Dt. 6:22; Sal. 136:4; Jl. 2:30; He. 2:4). (Véanse MILAGRO y SEÑAL.)

nom, MARCA

vet,
En la versión Reina-Valera este término traduce los siguientes vocablos:
(A) «Chotham» (heb.: «sello»), se traduce así únicamente en un pasaje del AT (Cnt. 8:6)
(B) «Stigma» (gr.: «marca») es un término que denota bien un tatuaje, bien una marca de hierro candente. El apóstol, que había sido azotado y apedreado en varias ocasiones, llevaba sobre su cuerpo unas evidentes marcas de sus sufrimientos por causa del nombre de Jesús (Gá. 6:17).
(C) «Charagma» (gr.: «grabado») se traduce como marca en diversos pasajes de Apocalipsis que tratan de la marca de la Bestia. Está relacionado con el verbo estampar, imprimir.

nom, MARCIÓN. Véase PRÓLOGOS MARCIONITAS.

nom, MARCOS

tip, BIOG HOMB HONT
ver, MARÍA
vet,
(lat. «marcus», «gran martillo»).
El evangelista al que se le atribuye, desde las primeras fuentes históricas, la paternidad del segundo Evangelio. Marcos es un sobrenombre (Hch. 12:12, 25); además, en Hechos se le designa sólo por su primer nombre: Juan (Hch. 13:5, 13). Su madre, una de las Marías, debía tener una buena situación económica, porque tenía una casa en Jerusalén donde se reunían los cristianos (Hch. 12:12-17). (Véase MARÍA.)
Son muchos los judíos que llevan sobrenombres latinos en el NT (Hch. 1:23; 13:9) y la yuxtaposición de Marcos a Juan no implica en absoluto que fuera de ascendencia mixta, judía y pagana.
Marcos acompañó a Bernabé, su tío (Col. 4:10), y a Pablo, de Jerusalén a Antioquía de Siria (Hch. 12:25), y después en su viaje misionero (Hch.

13:5). Por una razón que se desconoce, Marcos lo dejó en Perge (Hch. 13:13) volviéndose a Jerusalén. Sea cual fuere el motivo de esta separación, Pablo lo desaprobó con tanta intensidad que rehusó dejar que Marcos le acompañara en un segundo viaje (Hch. 15:38). Entonces Bernabé, separándose de Pablo, se embarcó con Marcos para proseguir la evangelización de Chipre. Desde entonces ya no se sabe nada de Marcos durante diez años. Se le vuelve a hallar en Roma uniendo sus saludos a los de Pablo (Col. 4:10; Flm. 24). Sus diferencias habían desaparecido. Más tarde, Pablo habla de Marcos en términos elogiosos «Toma a Marcos y tráele contigo porque me es útil para el ministerio» (2 Ti. 4:11) implicando esta mención que Marcos había estado en Asia Menor, y quizás aún más al este. Esta suposición concuerda con el pasaje de 1 P. 5:13, siempre y cuando se entienda Babilonia en sentido literal. Pero menciona a Marcos como hijo suyo, calificativo éste que, si no es sólo un término de afecto, puede significar que Marcos era uno de los convertidos de Pedro. Este último, cuando fue librado por el ángel, se había dirigido a la casa de la madre de Marcos (Hch. 12:12), lo que es una indicación de las tempranas relaciones del apóstol con esta familia. No sabemos si Marcos había sido un discípulo inmediato de Jesús. Sobre este punto la tradición no habla de manera unánime. Muchos son los que creen que el joven que escapó dejando la sábana con que se cubría en manos de sus perseguidores, durante el arresto de Jesús, era Marcos (Mr. 14:51, 52). Ninguno de los otros evangelistas menciona este incidente, y parece que la razón de su inclusión es que se trata de una reminiscencia personal. Se desconocen la fecha y lugar de la muerte de Marcos. Una tradición muy antigua lo presenta como el «intérprete de Pedro». Entre los testimonios del siglo II, Papías de Hierápolis escribe alrededor del año 140 d.C., citando las palabras de «un antiguo»: «Marcos, que vino a ser el intérprete de Pedro, redactó con cuidado, pero no en orden, todos los recuerdos de Pedro acerca de lo que el Señor había dicho y hecho. En efecto, Marcos no había oído ni seguido al Señor. Más tarde, como ya he dicho, acompañó a Pedro, que enseñaba siguiendo las necesidades del momento, y no con la intención de dar un relato sistemático de las palabras del Señor. Al redactar estos relatos, Marcos no cometió error alguno, ya que tomó gran cuidado en no omitir nada de lo que había oído ni añadir nada que no fuera verdad» (Eusebio, «Historia Eclesiástica» 3:39). Esta alusión a Marcos, intérprete de Pedro, puede significar que lo acompañó hasta el final de su apostolado itinerante y que le sirvió de portavoz ante audiencias paganas. Hemos visto que Marcos estuvo en Roma al mismo tiempo que Pablo. Una insegura tradición le atribuye la fundación de la iglesia en Alejandría de Egipto. La formación de Marcos, además de su relación estrecha con los principales apóstoles, lo habían preparado admirablemente para la redacción de su Evangelio.

nom, MARCOS (Evangelio)

tip, LIBR CRIT LINT
ver, EVANGELIOS, QUMRÁN, EVANGELIO
vet,

El segundo de los cuatro Evangelios, lo que no nos indica nada necesariamente acerca del orden de su redacción. Su brevedad (es el más corto de los cuatro) no proviene por lo general de su concisión, porque es abundante en detalles. Se desarrollan rápidamente una serie de escenas poderosamente evocadoras. El orden cronológico es más ajustado que en Mateo y Lucas. Marcos nos da más los gestos y actos de Cristo que sus discursos. No cita más que cuatro parábolas, pero relata dieciocho milagros, y solamente da íntegro uno de los más largos discursos de Jesús (Mr. 13). Marcos insiste en el poder de Cristo, el hijo de Dios (Mr. 1:11; 5:7; 9:7; 14:61; también Mr. 8:38; 12:1-11; 13:32; 14:36), el salvador triunfante. Los dos temas esenciales de este Evangelio son el ministerio en Galilea (Mr. 1:14-9:51) y la última semana en Jerusalén (Mr. 11:1-16:8). Estas dos secciones están conectadas con un breve relato acerca del período intermedio (Mr. 10:1-53).

Plan del Evangelio:

(a) Preludio del Evangelio de Jesucristo: ministerio de Juan el Bautista, bautismo y tentación de Jesús (Mr. 1:1-13).

(b) Inicio del ministerio galileo: lugar, mensaje, y vocación de los primeros cuatro apóstoles, milagros en Capernaum y Galilea (Mr. 1:14-45).

(c) Triunfo de Cristo sobre la oposición que se iba articulando. Curación del paralítico, banquete de Leví, discurso sobre el ayuno, controversia acerca del sábado (Mr. 2:1-3:6).

(d) A pesar de la creciente oposición, se va extendiendo la obra de Cristo entre las multitudes; elección de los doce; réplicas a los fariseos; intervención de la madre y de los hermanos de Jesús; parábolas del sembrador, de la semilla que crece secretamente, de la semilla de mostaza; grandes milagros: el apaciguamiento de la tormenta, la curación del endemoniado gadareno, de la mujer con flujo de sangre, resurrección de la

hija de Jairo; segundo rechazamiento en Nazaret; misión de los doce; investigación de Herodes acerca de Jesús y ejecución de Juan el Bautista; primera multiplicación de panes; Jesús andando sobre las aguas; ataque de Jesús al tradicionalismo de los fariseos (Mr. 3:7-7:23).

(e) Periodo de relativo retiro correspondiente al ministerio galileo posterior: curación de la hija de la mujer sirofenicia en las regiones de Tiro y de Sidón; de un sordomudo en Decápolis; segunda multiplicación de los panes, rechazo de dar una señal a los fariseos; advertencia a los discípulos de guardarse de ellos; curación de un ciego cerca de Betsaida; visitas a pueblos de la demarcación de Cesarea de Filipos; confesión de Pedro; anuncio de la pasión de Jesús; transfiguración; curación de un endemoniado; Jesús predice de nuevo su muerte; retorno a Capernaum; recomendaciones a los discípulos (Mr. 7:24-9:50). Este período queda particularmente detallado en Marcos.

(f) En Perea; fin del ministerio de Cristo: pregunta de los fariseos sobre el divorcio; bendición de los niños; el joven rico; respuesta de Jesús a los discípulos; subida a Jerusalén; tercera predicción de su muerte; petición de Jacobo y Juan; restitución de la vista al ciego Bartimeo (Mr. 10).

(g) La última semana: entrada triunfal en Jerusalén; maldición contra la higuera; segunda purificación del Templo; pregunta de los delegados del sanedrín; parábola de los viñadores; preguntas capciosas de los fariseos, herodianos, saduceos y de un escriba; Cristo los interroga a su vez acerca del tema del hijo de David; breve acusación contra las fariseos y los escribas (cfr. Mt. 23); la ofrenda de la viuda; discurso pronunciado sobre el monte de los Olivos; traición de Judas y cena en Betania; breve descripción de la última tarde con los discípulos e institución de la Cena; la agonía en Getsemaní; el arresto; la comparecencia nocturna de Jesús ante el sanedrín; negaciones de Pedro; Jesús ante Pilato; crucifixión; sepultura; un ángel anuncia a ciertas mujeres la resurrección de Cristo (Mr. 11:1-16:8).

Los doce últimos versículos del Evangelio de Marcos han sido y son tema de controversia textual. Hay una parte de comentaristas que opina que no pertenecen al original final de Marcos. Sin embargo, no hay razones de verdadero peso para dudar de la genuinidad de Mr. 16:9-20, y sí buenas razones para aceptar la paternidad de marcana:

(a) Aunque Eusebio de Cesarea omite el pasaje, y también los mss. Vaticanus y Sinaíticus, además de otras copias, aparece en los más antiguos y más acreditados mss., en todas las colecciones de Evangelios, y en todas las versiones clásicas de la Biblia (excepto en la edición romana del árabe).

(b) Milita a su favor también una gran proporción de los Padres de la Iglesia más anteriores y más dignos de confianza. Como bien dice W. Kelly: «No hay dudas acerca del hecho de que esta sección ya era conocida en su lugar en el siglo II, o sea, antes de la existencia de ninguno de los testimonios que lo omita o que ponga en duda su paternidad» («The Bible Treasury», sept. 1887, p. 335). Lachmann lo acepta sin dudarlo un momento, en tanto que Tregelles reconoce que las pretendidas dificultades que presenta son en realidad pruebas de su genuinidad. Para un examen de las cuestiones lingüísticas generalmente presentadas en contra de la genuinidad de este pasaje, cfr. la anterior referencia de Kelly, loc. cit.

Desde mediados del siglo II el Evangelio de Marcos era ya bien conocido y estaba muy difundido por las iglesias cristianas. Figura en el Diatessaron de Taciano (Armonía de los cuatro Evangelios). Ireneo, en el último cuarto del siglo II, cita este Evangelio en numerosas ocasiones, afirmando que Marcos era su autor. Al igual que otros antes que él (como Papías), hace de Marcos el discípulo e intérprete de Pedro. Hay un gran número de detalles entrañables que informa Marcos que dan evidencia de que, en efecto, el redactor estaba transcribiendo los recuerdos de un testigo ocular (Mr. 1:40; 2:1-4; 3:5; 5:4-6; 6:39, 40; 7:34; 8:33; 10:21; 11:20). Los hechos conocidos sólo por Pedro ocupan más extensión en este Evangelio que en los otros (cfr. las negaciones de Pedro). El silencio de Marcos acerca de lo que podía dar honor a Pedro (Mt. 16:17-19; Lc. 5:3-10) evidencia también la reserva propia debida a la modestia del testigo. Pero esta impronta de Pedro no excluye las otras fuentes. Marcos pudo conseguir relatos de testigos oculares como Bernabé, su tío, de Pablo, y de otros miembros de la comunidad primitiva, de discípulos que frecuentaban el hogar de su madre (Hch. 12:12, 17). La tradición afirma que Marcos redactó su evangelio en Roma, poco antes o poco después de la muerte de Pedro. Si éste es el caso, se sitúa entre el año 65 y 68 d.C. Hay exegetas que lo sitúan antes del año 60 d.C., ya que se piensa en la actualidad que el suyo fue el primero de los Evangelios Sinópticos redactado. Esto queda apoyado por el descubrimiento de antiguos fragmentos del Evangelio de Marcos en la cueva 7 de Qumrán (véanse EVANGELIOS y QUMRÁN). Marcos redactó evidentemente su Evangelio para los gentiles Entre otras evidencias

se pueden dar las explicaciones que da acerca de los lugares, de las costumbres, de los vocablos (Mr. 1:9; 3:17; 5:41; 7:3, 4, 11, 34; 12:42; 14:12, 15; 22:42, etc.). Su gr. está salpicado de términos latinos, de donde se podría llegar a la conclusión, concordante con la tradición, que este Evangelio fue escrito en Roma. A diferencia de Mateo, Marcos no dice nada de la relación de Cristo con la ley mosaica. Hace sólo unas pocas alusiones al cumplimiento de las profecías, y apenas si cita el AT. (Para la cuestión de los Evangelios Sinópticos, véase EVANGELIO.)

Bibliografía:
Burdick, D. W.: «Marcos», en Comentario Moody del Nuevo Testamento (Editorial Moody, Chicago, 1965)
Farmer, J. H.: «Mark», en ISBE (Wm. B. Eerdmans; Grand Rapids, Michigan, 1946);
Fuller, D .O.: «Counterfeit or genuine, Mark 16? John 8?» (Kregel Pub., Grand Rapids, 1984);
Graham Swift, C. E.: «Marcos», en Nuevo Comentario Bíblico (Casa Bautista de Publicaciones, 1977);
Kelly, W.: «An Exposition of the Gospel of Mark» (Bible Truth Publishers, Oak Park, Illinois, 1866, reimpr. 1971),
Kelly, W.: «Lectures Introductory to the Gospels» (Bible Truth Publishers, 1866, reimpr. 1970);
véase también la defensa de la genuinidad de Mr. 16:9-20 en The Bible Treasurv, sep. 1887, pp. 335-336 (reimpr. 1969, H. L. Heijkoop, Winschoten, Holanda).
Otras obras de excepcional interés sobre la antigüedad del texto del segundo Evangelio son:
O'Callaghan, S. I.: «Los papiros griegos de la Cueva 7 de Qumrán» (BAC, Madrid, 1974);
Estrada, D. y White Jr., W.: «The First New Testament» (Nelson, Nashville y New York, 1978).

nom, MARDIKH

tip, ARQU CRIT
ver, TELL, MONOTEÍSMO
sit, a4, 210, 84
vet,

Yacimiento arqueológico al norte de Siria; se halla alrededor de mitad de camino entre Hama, al sur, y Aleppo, al norte, aunque algo más cerca de la última que de la primera, y alrededor de un kilómetro al este de la carretera principal entre estas dos ciudades. Se trata de un descubrimiento de gran importancia, que ha suscitado numerosas discusiones, incluso políticas, y que ha aportado una gran masa de datos sobre el desarrollo de la civilización en aquella zona del mundo. Sin embargo, en este artículo sólo se tratarán aquellas cuestiones que tienen una relevancia más directa con la Biblia. Tell Mardikh (véase TELL) es el montón de ruinas estratificadas de la antigua Ebla, conocida anteriormente sólo en inscripciones acádicas. Las excavaciones de este tell, de grandes dimensiones, fueron iniciadas en 1964 por un equipo italiano de la Universidad de Roma, dirigido por Paolo Matthiae. La confirmación de las sospechas de que se podía tratar de Ebla llegó en 1968 con el hallazgo de unas inscripciones votivas, y en las que el rey Ibbit-Lim se identifica como rey de Ebla. Pero en la campaña de 1974/75 vino el gran hallazgo: se descubrieron los archivos públicos y reales de la ciudad, recogiéndose alrededor de 15.000 tabletas de arcilla escritas en cuneiforme. Este y otros varios descubrimientos en la ciudad de Ebla dieron evidencia de que había sido una metrópolis imperial, que ejercía su control político sobre una extensa área, y que tenía tratos comerciales con lugares muy apartados, incluyendo Ur cerca del golfo Pérsico, Asdod y Laquis en el sur de Palestina, Ákaba sobre el mar Rojo, Kanish en Asia Menor, y Nínive y Assur. El poderío político que llegó a alcanzar se evidencia del texto de un tratado en el que se establecen las condiciones de intercambio comercial y protección de los súbditos en las zonas controladas por Ebla sobre Assur, en el que el rey de Ebla es el poder dominante (TM.75.G.2420, cfr. G. Pettinato: «The Archives of Ebla», PP. 103-105).

A. El lenguaje de estos textos cuneiformes ha sido descrito como «paleocananeo», mostrando fuertes afinidades lingüísticas con el fenicio, ugarítico y hebreo. Así, el eblaíta pertenece a la familia de lenguajes de la que surgiría el hebreo hablado por los israelitas.

B. Marco histórico.

Los niveles arqueológicos de Tell Mardikh van desde el protohistórico (Mardikh I fechas asignadas de 3500 2900 a.C.) hasta el romano tardío y bizantino (Mardikh VII siglos III a VII d. C.). Los niveles de mayor interés en lo que respecta a la relevancia bíblica de Ebla son Mardikh II B 2, que cubre, según Paolo Matthiae el periodo de 2250-2000 a.C. y Mardikh II A, donde se han hallado los textos de «la época archival» (alrededor del 2500 a.C.), con itinerarios, vocabularios, transacciones comerciales, etc., y con menciones de la tierra de Canaán y de ciudades cananeas.

C. Ebla y Canaán.

Con anterioridad a los descubrimientos de Tell Mardikh, la primera mención extrabíblica de

Canaán que se conocía era la de Alalakh, muy posterior, en muchos siglos, a la era de los patriarcas. Por ello, se pretendía que los capítulos bíblicos referentes a los patriarcas eran tardíos, precisamente por su referencia a Canaán. Sin embargo, en una tableta de Ebla se relata el envío de una estatua al «señor de Canaán» ('be kà-na-na-im). Esta mención, hallada en el nivel Mardikh II A, no deja duda de que este nombre era conocido y usado en la época de los patriarcas y antes de ellos. Otras menciones interesantes son las de las ciudades de Biblos, Asdod, Jafa, Akko (Acre), Sidón, Beirut, Alalakh, Meguido, Laquis, Damasco, Homs y Hama.

D. Las ciudades de la llanura.

Durante mucho tiempo se ha mantenido en círculos «críticos» la pretensión de que Génesis 14 y 18-19 son pasajes ahistóricos debido al silencio extrabíblico acerca de las cinco ciudades de la llanura mencionadas allí: Sodoma, Gomorra, Adma, Zeboim y Bela. Fue, pues, de sumo interés la comunicación dada por Giovanni Pettinato, epigrafista jefe de la expedición de Tell Mardikh, acerca de la relación de Ebla con las cinco ciudades de la llanura. Hablando ante la reunión anual conjunta de la «Society of Biblical Literature», de la «American Academy of Religion» y de la «American Schools of Oriental Research», celebrada en St. Louis el 29 de octubre de 1976, informó del hallazgo de una tableta con un gran texto económico en el que, entre muchos nombres de ciudades que mantenían transacciones comerciales con Ebla, había identificado los nombres de las cinco ciudades de la llanura. Y las ciudades de la tableta aparecían relacionadas en el mismo orden que las de Génesis 14:2: «si-da-mu» (heb. «Sêdõm», Sodoma), «è-ma-ra» (heb. «'Ãmõrãh», Gomorra), «adma» (heb. «'Admãh», Adma),« si-ba-i-um» (heb. «Zeboiim», Zeboim), «be-la» (heb. «Bela'», Bela). David Noel Freedman, editor de «Biblical Archaeologist», afirma en su artículo «The real story of the Ebla Tablets» (BA, vol. 41, dic. 1978, PP. 150, 151), que el nombre alternativo de Bela, Zoar (cfr. Gn. 14:2) aparece también en otra tableta de Ebla. En esta tableta se explica que Zoar es una población en el distrito de Bela, que constituía un complejo urbano de mayor tamaño. Aún más, Freedman afirma que en una conversación privada con Pettinato éste le informó que en otra tableta descubierta en los archivos se daban los nombres de los reyes de la pentápolis de la llanura (cfr. Gn. 14:2). Pettinato recordaba el nombre del rey de Adma, que en la tableta era «bi-ir-sa». Este nombre se correspondía morfológicamente con el Birsa de Gn. 14:2 (heb.: «birsa'»). En Gn. 14:2 quien tiene este nombre es el rey de Gomorra. Esto lleva a dos reflexiones:

(a) Se debe recordar que los textos de Ebla y el pasaje de Gn. 14:2 no reflejan personajes contemporáneos, sino separados por un espacio de varias generaciones.

(b) Sin embargo, la mención de este nombre, que sólo aparece en este texto bíblico, lo sitúa en su apropiado marco histórico. Se debe recordar el hecho evidente de que los mismos nombres se puedan dar y se dan a personas diferentes, por lo que no es de sorprender que hubiera reyes diferentes de distintas ciudades con el mismo nombre. Este es un hecho común en la historia (cfr. Joram, rey de Israel, 2 R. 1:17; Joram rey de Judá, 1 R. 22:50, y Joram, hijo de Toi rey de Hamat, 2 S. 8:10, etc.). Es posible que los dos Birsa pertenecieran a la misma dinastía, o que hubiera entre ellos lazos más o menos cercanos de descendencia.

Toda esta cuestión sufrió un giro inesperado, cuando Pettinato se echó atrás de sus anteriores afirmaciones. El gobierno sirio, alarmado ante las evidentes relaciones entre Ebla y el marco bíblico de Génesis, y temeroso de que ello pudiera constituir un adicional apoyo para las tesis sionistas sobre las que se basa el estado de Israel, presionó a los investigadores para que desmintieran las anteriores comunicaciones, e impuso una censura sobre las tabletas de Ebla (cfr. Biblical Archaeology Review, marzo-abril 1979; julio-agosto, PP. 9-11). Como resultado, la postura actual es la de una extrema precaución en las declaraciones de los integrantes de estas excavaciones, que se desarrollan en suelo sirio y con patrocinio del gobierno de Damasco. Ello, unido a la censura siria, ha hecho que todo este tema desemboque en una situación tensa y lamentable.

Sin embargo, se sigue concediendo que «puede» haber mención de «si-da-mu» (Sodoma) y de «sa-bi-im» (Zeboim) en las tabletas de Ebla (M. Dahood, S. J., en un apéndice a la obra de Giovanni Pettinato: «The Archives of Ebla», p. 278). Por otra parte, Freedman publica la afirmación de Dahood de que «Giovanni [Pettinato] me dice que considera la lectura de los dos primeros nombres, Sodoma y Gomorra, bien ciertos» (Freedman, artículo citado, p. 143). Además, M. Dahood, en «Eblaite and Biblical Hebrew», Catholic Biblical Quarterly, vol. 44 (1982), PP. 17, 18, da evidencia acerca de Sodoma, mostrando que aparecen «sa-dam'» (texto TM75.6.2231 obv. X4) y «ak-kà-bù'»

(Ákaba) en la misma columna (obv. X12). Dahood documenta que la variación «si-da-mu'» anteriormente mencionada es una variación ortográfica del cuneiforme (cp. Dahood, op. cit., p. 287).

E. Nombres divinos.

Otro factor de extremado interés es la aparición en las tabletas de nombres con elementos componentes en «-il» y «-ya» (correspondientes a «EL» y «YAH»). Algunos de estos nombres son: «en-an-il» y «en-an-ya», «is-ra-il» e «is-ra-ya», «is-ma-il» e «is-ma-ya», «mi-kà-il» y «mi-ká-ya». Hay muchos otros. Pettinato ofrece evidencia concluyente de que «-il» y «-ya» son nombres divinos genéricos, y que no tienen ningún otro papel, como algunos han alegado. Por ejemplo, se ha argumentado en «-ya» podía tener el papel de formar el diminutivo del nombre. Con ello se intenta negar el conocimiento temprano del nombre Yah aplicado a la divinidad. Pettinato observa («the Archives of Ebla», p. 249), que la partícula «-ya» sustituyó a la partícula «-il» en los nombres durante el reinado de Ebrium. Además de este hecho, que señala a una reforma religiosa durante el reinado de Ebrium, Pettinato indica nombres en los que no es posible que «-ya» tenga una función de diminutivo, como p. ej., «'ìa-ra-mu», «Ya es exaltado», donde está al comienzo del nombre y va acompañado del determinante «dingir» (dios). Además, numerosos otros nombres muestran distintos sufijos en los que se trata de nombres de otras divinidades. Así, se puede señalar: «a-dam-ma-lik», «el hombre de Malik» (Moloc); «ib-na-ma-lik», «Malik ha creado»; «i-ad-da-mu», «mano de Damu»; «is-má-da-mu», «Damu ha oído»; «i-ti-il/ya», «Il/Ya ha dado»; «en-na-il/ya», «Il/Ya ha mostrado favor»; «mi-kà-il/ya», «¿quién es como Il/Ya?».

Estos nombres constituyen evidencia de que en aquella época persistía una memoria de la revelación primordial de Dios, que había sido conocida por Noé y sus descendientes, y cuyo conocimiento era preservado en líneas cada vez más y más reducidas (cfr. Melquisedec; Ro. 1:18-23, etc.). A decir de Pettinato, «esta cultura, ciertamente politeísta, estaba en camino hacia un «henoteismo» [creencia en un Dios supremo sobre otros dioses) virtualmente declarado» («Archives of Ebla», p. 260). Esta interpretación surge de la previa aceptación de un concepto evolucionista del pensamiento religioso. Toda la evidencia señala más bien en un abandono constante del monoteísmo y la caída gradual hacia un politeísmo. No hay prueba alguna de la concepción evolucionista (véase MONOTEÍSMO). Sin embargo, quedan rastros de un monoteísmo original, en el himno al Dios creador preservado en una de las tabletas (TM.75.G. 1982):

Señor del cielo y de la tierra:
la tierra no era, tú la creaste,
la luz del día no era, tú la creaste,
la luz de la mañana tú no habías [aún] hecho existir.
Señor: palabra eficaz
Señor: prosperidad
Señor: heroísmo
Señor:...
Señor: infatigable
Señor: divinidad
Señor: quien salva
Señor: vida dichosa

Son claras las implicaciones de este texto. A pesar de los quinientos dioses registrados del panteón eblaítico y del crudo politeísmo manifestado en la religión del pueblo, se halla un antecedente, en creciente olvido, del primitivo monoteísmo: Dios es el Señor de los cielos y de la tierra, de la luz, y está también ocupado en la vida diaria de los hombres. Aquí se ve un evidente resto de la antigua fe monoteísta. El epigrafista de Ebla, Pettinato, que mantiene la posición de que se estaba dando una evolución hacia el monoteísmo, afirma sin embargo el valor intrínseco de este himno: «¿Quién, de hecho, es el Señor del cielo y de la tierra? Ciertamente no es Dagán, ni Rasap, ni Sipis, sino DIOS en mayúsculas» («the Archives of Ebla», PP. 259-260).

F. Ebla, a 240 Km. al sudoeste de Harán, hubiera sido una de las ciudades visitadas por Abraham en su migración desde Ur de los Caldeos hasta la tierra de Canaán, La extensión del imperio de Ebla, sus intensas relaciones comerciales con Ur y Canaán, la existencia de numerosos núcleos urbanos en aquella época, todo ello constituye un marco coherente con el indicado en Génesis como trasfondo de los patriarcas.

A pesar de todos los problemas aparecidos en las excavaciones de Ebla, de las presiones políticas y de las diferencias resultantes entre los investigadores, de las declaraciones y retractaciones, es evidente que los hallazgos de Ebla son de gran importancia por su relación con la Biblia. Freedman (véase Bibliografía) considera que estos descubrimientos son de tal magnitud que deben ser tomados como base para la reevaluación de las posturas que se han mantenido hasta el presente acerca de la transmisión de la tradición

bíblica. Asume él la postura de que la precisión bíblica en el registro de nombres y lugares exige la existencia de material escrito que cubra el periodo entre la época de los patriarcas y la de la redacción última del texto («The Tell Mardikh Excavations, the Ebla Tablets, and Their Significance for Biblical Studies», Near Eastern Archaeologist Society Bulletin (13[1979], p. 35). (Véanse también ABRAHAM, MARI, NUZU, UGARIT.)

Bibliografía:
Dahood M.: «Ebla, Ugarit and the Bible» en the Archives of Ebla (Doubleday Garden City, N. Y., 1981)
Freedman D. N.: «The Real Story of the Ebla Tablets» ,Biblical Archaeologist, vol. 41, dic 1978, PP 143-164.
Matthiae, P.: «Ebla: an Empire Rediscovered» (Doubleday, Garden City, N Y, 1980)
Merrill, E. H.: «Ebla and Biblical Hitoncal Inerrancy», Bibliotheca Sacra (vol. 140, nº. 560, oct.-dic. 1983, PP. 302-321);
Pettinato, G.: «The Archives of Ebla» (Doubleday, Garden City, N.Y. 1981);
Wilson, C.: «Ebla Tablets-Secrets of a Forgotten City» (Master Books, San Diego, 1977).

nom, MARDOQUEO

tip, BIOG HOMB HOAT
ver, ESTER
vet,
(posiblemente un término persa, «hombre pequeño», o acádico, de «Marduk», el principal dios de Babilonia. Véase también ESTER).
(a) Benjamita, hijo o descendiente de Jair, hijo de Simei, hijo de Cis, de la tribu de Benjamín (Est. 2:5). El término relativo «el cual» en el v. 6 puede referirse al último nombre de la genealogía (cfr. 2 Cr. 22:9), indicando que Cis benjamita fue deportado junto con el rey Jeconías a Babilonia en el año 597 a.C., a menos que el relativo se refiera a un nombre anterior, como Jair. En tal caso, Mardoqueo descendería de Jair, benjamita deportado a Babilonia al mismo tiempo que Jeconías. Crió a Hadasa (Ester), hija de su tío. Mardoqueo la adoptó cuando ella quedó huérfana de padre y madre. Ester siguió sus instrucciones durante los acontecimientos que la llevaron al trono de Persia como reina, una de las esposas de Asuero (Jerjes; Est. 2:7-20), que reinó del año 486 al 464 a. C. Mardoqueo informó al rey, por medio de Ester, de la inminencia de un atentado, los dos conspiradores fueron ejecutados (Est. 2:21-23). El padre adoptivo de Ester rehusó prosternarse ante Amán (se trataba de una señal normal de deferencia ante un superior). El motivo del rechazo a esta sumisión fue evidentemente la ascendencia amalecita de Amán (amalecita, descendiente de Agag). El menospreciado dignatario decidió vengarse de Mardoqueo y de todos los judíos. El rey le dio permiso para ello (Est. 3:5-11). Durante una noche de insomnio, el soberano hizo que le leyeran los anales del reino, y supo que Mardoqueo, que le había salvado la vida durante la conspiración de los dos eunucos, no había sido recompensado. Por la mañana, el monarca ordenó a Amán que llevara de paseo a Mardoqueo, vestido de los ropajes reales y montado sobre el caballo del rey, a través de Susa, y que proclamara delante de él: «Así se hará al varón cuya honra desea el rey». Esta orden le fue dada a Amán precisamente en la audiencia en la que él quería pedir al rey permiso para colgar a Mardoqueo de la horca. La exaltación de Mardoqueo señaló el principio de la caída en desgracia del agagueo, que perdió la vida junto con sus hijos. Mardoqueo llegó después a ocupar el segundo lugar en el Imperio (Est. 6-10).
(b) Judío que volvió de Babilonia con Zorobabel (Esd. 2:2; Neh. 7:7).

nom, MARESA

tip, CIUD BIOG HOMB HOAT
sit, a3, 212, 159
vet,
= «a la cabeza».
(a) Ciudad de la llanura de Judá (Jos. 15:44; cfr. 1 Cr. 4:21). Fortificada por Roboam (2 Cr. 11:8). Tuvo lugar una gran batalla entre el rey Asa y Zero el etíope cerca de Maresa (2 Cr. 14:9, 10).
Durante el período helénico, fue una ciudad importante llamada Marissa, en la que habitaban edomitas (Ant. 13:9, 1; 14:1, 3, 9). Los partos la destruyeron en el año 40 a.C. Según Eusebio, sus ruinas se hallaban a dos millas romanas de Eleutherópolis. Bliss la sitúa en Tell Sandahannah, a 1,5 Km. al sur-sureste de Beit Djibrin.
(b) «Padre» de Hebrón (1 Cr. 2:42), descendiente de Judá; el contexto sugiere que Maresa era el hermano de Mesa, primogénito de Caleb. No se cita en ningún otro lugar.

nom, MARFIL

tip, MATE
vet,
Material procedente de los colmillos de elefante, hipopótamo, morsa y otros animales. En heb.: «shen», diente, o «shenhabbîm», nombre

compuesto cuyo elemento «habbîm» significa probablemente «elefantes».
La primera mención del marfil en la Biblia se halla en el pasaje relatando los largos viajes de las naves de Salomón (1 R. 10:22; 2 Cr. 9:21), probablemente a la India; de marfil se hizo un trono para el soberano (1 R. 10:18). Más tarde, cuando Jerusalén se vio sumida en el lujo, se hacían camas de marfil (Am. 6:4), y había incluso casas adornadas o recubiertas de este precioso material (1 R. 22:39; Am. 3:15; Sal. 45:9). Se menciona como adorno de las naves fenicias (Ez. 27:6). Etiopía suministraba también marfil a los pueblos de la antigüedad (Herodoto 3:97, 114).

nom, MARI

tip, CIUD ARQU
ver, HAMMURABI
sit, a4, 336, 150
vet,
Antigua ciudad en el curso medio del Éufrates, en el cual Tell Hariri, a 10 Km. al norte de Abu Kemal.
Desde 1933, André Parrot dirigió unas excavaciones organizadas por el Museo del Louvre, cuyos resultados fueron sorprendentes. Esta ciudad exhibía una brillante civilización en el tercer milenio antes de Cristo, siguiendo la cronología convencional. Entre otras cosas, se han exhumado un templo a Ishtar, un zigurat, y sobre todo un inmenso palacio real (con una superficie de tres hectáreas) que comprende las estancias de los príncipes con salas de baño, etc., las oficinas del gobierno, e incluso una escuela de escribas. Se conservan todavía grandes pinturas murales y se han hallado también 20.000 tabletas de los archivos del palacio real. Muchas de estas tabletas con escritura cuneiforme forman parte de una correspondencia diplomática entre el último rey de Mari, Zimri-lim, con el famoso Hammurabi de Babilonia. Estas cartas de Mari, interpretadas dentro del marco de la cronología convencional, han llevado a fijar la fecha de Hammurabi alrededor de los años 1728-1686 a.C. Sin embargo, Courville da buenas razones para situar Hammurabi, y por ende los últimos años de Mari, entre 1430-1375. Sin embargo, la aceptación de la cronología revisada deja en pie todas las implicaciones lingüísticas básicas en relación con las anteriores hipótesis del desarrollo del arte de la escritura y de los diversos géneros literarios, y que pretendían la implausibilidad de la redacción del Pentateuco por parte de Moisés. Asimismo, ilustran también la singularidad de los escritos bíblicos por el contraste tan acusado que éstos presentan tanto en el aspecto moral como en la esperanza en el Dios único y trascendente. No se pueden hallar correspondencias entre la revelación bíblica y la literatura antigua, excepto a nivel irrelevante.

Bibliografía:
Parrot, A.: «Mari, une ville Perdue» (Ed. Je Sers);
Parrot, A.: «Mundos sepultados» (Ed. Garriga, 1962);
Parrot, A.: «Assur» (Aguilar, Madrid, 1970);
Albright, W.: «The Archaeology of Palestine and the Bible» (The American Schools of Oriental Research, 1974);
consultar también bibliografía bajo el artículo HAMMURABI.

nom, MARÍA (AT)

tip, BIOG PROF MUJE MUAT
ver, MARÍA (NT)
vet,
(gr. del NT: «María» o «Mariam», derivado del heb. «Miryam»; en lat. «Maria»).
(a) MARÍA, HERMANA DE MOISÉS Y AARÓN.
Es probable que fuera ella la que vigiló el arca que contenía el pequeño Moisés (Éx. 2:4-8). Se puso a la cabeza de las mujeres que celebraron el paso del mar Rojo, danzando al son de los panderos. María cantaba: «Cantad a Jehová, porque en extremo se ha engrandecido; ha echado en el mar al caballo y al jinete» (Éx. 15:20, 21). María fue profetisa, y Dios le había dado un lugar tras sus hermanos, encargados de conducir al pueblo de Israel (Mi. 6:4; Éx. 4:15, 29, 30). Alegando el matrimonio de Moisés con una mujer etíope, Miriam incitó a Aarón a rebelarse en contra de él. Entonces quedó atacada por la lepra, en castigo a su resistencia a la voluntad divina. Moisés intercedió por su hermana; Dios la sanó, pero el pueblo se vio retrasado en su marcha hasta que ella volvió a entrar en el campamento (Nm. 12:1-16; Dt. 24:9). María murió y fue sepultada en Cades (Nm. 20:1).

(b) María, cuyo padre fue Esdras (1 Cr. 4:17), no el escriba de la época postexílica.

(c) MARÍA, la madre del Señor Jesús.
Los únicos datos auténticos nos provienen de las Sagradas Escrituras. Seis meses después de la concepción de Juan el Bautista, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una virgen llamada María. Ella vivía en Nazaret, una población de Galilea, y estaba prometida con un carpintero, José (Lc. 1:26, 27). Los textos afirman que José descendía

de David. No lo dicen de manera explícita de María, pero hay numerosos comentaristas que creen que era de ascendencia davídica. En efecto, le fue anunciado que su hijo recibiría el trono «de David su padre» (Lc. 1:32). Además, en varios pasajes (Ro. 1:3, 2 Ti. 2:8; y cfr. Hch. 2:30) se afirma que Él es, según la carne, del linaje de David. Por otra parte, hay una gran cantidad de exegetas que opinan que en Lc. 3:23-28 se da la genealogía de Cristo a través de su madre, en cuyo caso el padre de María sería Elí. Sea como fuere, el ángel anunció a María que ella era objeto del favor divino, que tendría un hijo al que llamaría Jesús. Siguió afirmando que sería grande y que sería llamado Hijo del Altísimo, y que el Señor Dios le daría el trono de David su padre. Reinará eternamente sobre la casa de Jacob, y su reino no tendrá fin (cfr. Lc. 1:32, 33). María preguntó cómo podría ser tal cosa, por cuanto ella era virgen. El ángel le respondió que ella concebiría por el poder del Espíritu Santo.

«Por lo cual también el Santo que nacerá, será llamado Hijo de Dios» (Lc. 1:35). Estas palabras revelaron a María que ella había sido elegida para ser la madre del Mesías; aceptó con fe y humildad el honor que Dios le confería de una manera tan misteriosa. El ángel le informó que Elisabet, su prima, iba a tener también un hijo. María se fue entonces a la población en los montes de Judá donde vivían Zacarías y Elisabet. A su llegada Elisabet, instruida acerca del honor hecho a María, pronunció, por inspiración del Espíritu Santo, un cántico de alabanza. Y María glorificó a Dios con un himno que comenzaba: «Engrandece mi alma al Señor» (Lc. 1:46-55). El título de «Magnificat», dado a este cántico, es la primera palabra en su versión latina. Estos cánticos de Elisabet y de María revelan la profunda piedad y el templado gozo de estas santas mujeres, al meditar acerca del poder y de la gracia de Dios que, mediante los hijos de ellas, cumplirían las antiguas promesas hechas a Israel y traerían la salvación al mundo.

María se quedó tres meses en casa de Elisabet y bajo su protección; no volvió a Nazaret hasta poco antes del nacimiento de Juan. José, que se proponía repudiar a María en secreto, supo, mediante una visión, la causa de su embarazo (Mt. 1:18-21); recibió la orden de tomar a su mujer con él y de dar al niño el nombre de Jesús: «Porque el salvará a su pueblo de sus pecados» (Mt. 1:21). José se acordó de la profecía de Isaías: el Mesías debía nacer de una virgen. Obedeció entonces la orden de Dios, y tomó a su mujer consigo, «pero no la conoció hasta que dio a luz a su hijo primogénito; y le puso por nombre JESÚS» (Mt. 1:24, 25). Este matrimonio protegió a María y salvaguardó su secreto. El niño tuvo a José como padre legal, y vino así a ser también el heredero de David.

El nacimiento del niño tuvo lugar en Belén. El emperador Augusto había ordenado que se efectuara un censo de todo el Imperio, por lo que se tenían que registrar todos los habitantes de Palestina. José tuvo que dirigirse hacia Belén, porque descendía de David, y María lo acompañó. No encontrando lugar en el mesón, se vieron obligados a alojarse en un establo, posiblemente exento de animales a fin de poder dar cabida a la gente que acudía. Allí nació Jesús. Su madre «lo envolvió en pañales, y lo acostó en un pesebre» (Lc. 2:7). María, llena de maravilla y de fe, oyó a los pastores hablar de su visión nocturna, de la proclamación de los ángeles, anunciando el nacimiento del Salvador. Ella no sabía que su hijo era el mismo Dios manifestado en carne; discernía solamente que sería el Mesías, y esperó a que Dios revelara la misión de su hijo. Cuarenta días después de su nacimiento, María y José se dirigieron a Jerusalén, para presentar el niño al Señor y para ofrecer en el Templo el sacrificio demandado por la Ley (Lv. 12:2, 6, 8). María ofreció el sacrificio de los pobres (un par de palominos o dos tórtolas). El anciano Simeón tomó al niño en sus brazos, alabando al Señor que le había permitido ver al Mesías, y después anunció los futuros sufrimientos de María (Lc. 2:35). José y María volvieron, acto seguido, a Belén (Mt. 2:11).

Fue ya en una casa que recibieron a los magos de Oriente, venidos a adorar a Jesús (Mt. 2:1-11). La familia entera, por instrucciones de Dios, se refugió en Egipto para escapar a las intenciones asesinas de Herodes el Grande, y después, a la muerte de este último, se dirigieron a Nazaret. María se dedicó a la educación del niño, cuya misión futura debía estar constantemente en su mente. El episodio de Jesús en el Templo a sus doce años desvela algo del carácter de su madre. Ella iba cada año a Jerusalén, como José, para la fiesta de la Pascua (Lc. 2:41), aunque la Ley no lo demandaba a las mujeres judías (Éx. 23:17). José y María, personas piadosas, llevaron a Jesús a Jerusalén a partir de que tuvo la edad, para que también Él participara de la Pascua. Su conversación con los doctores de la Ley, en el Templo, dejó aturdidos a sus padres. «Su madre guardaba todas estas cosas en su corazón» (Lc. 2:51). María no comprendía toda la magnitud de la grandeza de su Hijo, ni la verdadera naturaleza de

su misión (Lc. 2:50), pero lo crió, de todas maneras, con vistas al servicio de Dios.

Por cuanto los «hermanos del Señor» (véase HERMANOS DE JESÚS) eran evidentemente hijos de José y María nacidos después de Jesús, María tuvo una numerosa familia. Se mencionan también hermanas (Mr. 6:3). Sin embargo, no se vuelve a saber nada de María hasta el inicio del ministerio público de Jesús. La volvemos a encontrar en las bodas de Caná (Jn. 2:1-10), contempla con gozo cómo Jesús se manifiesta como Mesías, y cree en su misión. Cristo, sin embargo, se opone, con respeto, pero también con firmeza, a la inoportuna intervención de su madre (para el sentido de la respuesta en el v. 4, cfr. Mr. 5:7). Ella tiene que comprender que no puede inmiscuirse en su ministerio. Como hijo, le testimonia su deferencia; como Mesías y Salvador, la pone en la categoría de los discípulos, por cuanto también María tiene necesidad, como todos los demás, de la salvación que Cristo ofrece.

En otra circunstancia, Jesús hará a María otra observación análoga (Mt. 12:46-50; Mr. 3:31-35; Lc. 8:19-21). Mientras que el Maestro enseñaba mediante parábolas, la madre y sus hermanos le querían hablar. Es posible que quisieran aconsejarle a que desistiera de su peligroso curso. Él les repitió que el lazo espiritual que le unía a los discípulos tenía más valor que toda relación humana. «Porque todo aquel que hace la voluntad de mi padre que está en los cielos, éste es mi hermano, y hermana, y madre» (Mt. 12:50). Parece que María y los hermanos de Jesús siguieron viviendo en Nazaret durante el ministerio del Señor. Debido a que José no es mencionado, se supone que había muerto ya. Al revés de los hermanos de Jesús, María nunca dejó de creer que su hijo era el Mesías. Es por esto que lo siguió en su último viaje a Jerusalén. Sufriendo a la vez como madre y como discípula, contempló el horrible espectáculo de la crucifixión. Jesús, en medio de sus sufrimientos, se dirigió a ella, y la confió a Juan, su querido discípulo. «Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa» (Jn. 19:25-27).

Después de la Ascensión, estuvo con los apóstoles en el aposento alto (Hch. 1:14); a partir de ello, no se la menciona más en las Escrituras. No conocemos ni la fecha ni las circunstancias de su muerte. En el valle de Cedrón se muestra lo que se afirma ser su tumba, pero no hay base alguna para aceptar su autenticidad. Las tardías leyendas acerca de María no contienen ningún relato digno de ser creído. En las Escrituras es presentada simplemente como una magnífica figura de mujer devota y piadosa. Ocupa un lugar único, como madre del Mesías, y la llamarán «bienaventurada todas las generaciones» (Lc. 1:48). Pero es evidente que no puede ser llamada «Inmaculada Concepción», por cuanto ella misma reconoce a Dios como «su Salvador», y se ve que en su propio espíritu estaba sujeta a la ignorancia y a la incomprensión (Lc. 1:47; 2:50; Mr. 3:21). Tampoco permaneció virgen perpetuamente, por cuanto vino a ser verdaderamente la mujer de José (Mt. 1:25). Sobre este versículo afirma Lacueva: «El pretérito imperfecto (del verbo gr. "conocer") señala, aquí, con toda precisión el lapso de tiempo durante el cual José no tenía trato marital con ella» (F. Lacueva: «Nuevo Testamento interlineal griego-español», Clíe, 1984, loc. cit., nota). Por lo general, las versiones católicas «suavizan» la traducción de Mt. 1:25 para que no salte a la vista la evidente implicación de su texto. La correcta traducción dice: «Pero no la conoció hasta que dio a luz a su hijo primogénito.»

Tampoco es cierto lo que tan comúnmente se afirma que estaba «llena de gracia» (véase GRACIA). Lo que el texto gr. dice es: «agraciada» o «recibida en gracia» (Lc. 1:28). Se trata de la actitud de Dios hacia ella, de que había sido favorecida (Lc. 1:28). El ángel añade, además: «has hallado gracia delante de Dios» (Lc. 1:30). Así, es un error pretender que María sea «la mediadora de todas las gracias», como lo afirma la Iglesia de Roma, o que en Pentecostés fuera ella quien recibiera el Espíritu Santo y lo distribuyera a los discípulos. Jesús es el único Mediador, y su sacerdocio intransmisible nos es plenamente suficiente (1 Ti. 2:5; He. 9:24-25). María no es ciertamente «la Madre de Dios», por cuanto ella fue madre de Él en tanto que hombre: ninguna criatura humana puede ser madre del Verbo Eterno. Alguien ha dicho con acierto: «María fue la madre de Aquel que es Dios, pero no la madre de Dios.» Los textos anteriormente citados muestran que el Señor siempre veló para que ni la misma María, ni los hombres, dieran a su madre un lugar por encima de los demás, ni una parte de su ministerio. Finalmente, el «dogma de la Asunción de María», promulgado en 1950, no tiene ninguna base bíblica. Según esta doctrina, habiendo muerto en el año 54 d.C., habría resucitado en el acto, y habría sido llevada al cielo en su cuerpo glorificado. Sin embargo, Pablo indica claramente el orden de las resurrecciones: «Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo (lo cual debe incluir a María) en su venida» (1 Co. 15:23).

(d) MARÍA, la mujer de Cleofas (Jn. 19:25).
El término «mujer» no se halla en el texto gr., según la costumbre. Cleofas recibe el nombre de Alfeo (Mt. 10:3; Mr. 3:18; Lc. 6:15), siendo los dos nombres variaciones del mismo nombre arameo original. Cleofas y María son así el padre y la madre del apóstol Santiago el Menor, y de José, su hermano (Mt. 27:56; Mr. 15:40; Lc. 24:10). Los que pretenden que los «hermanos» del Señor eran sus primos por parte materna alegan que esta María era hermana de María la madre de Jesús, y que Jn. 19:25 no menciona a tres mujeres junto a la cruz de Jesús. Aparte de lo inverosímil que dos hermanas tuvieran el mismo nombre, hay otros argumentos para refutar la teoría de los «primos» (véase HERMANOS DE Jesús). Se admite que en tal caso Juan está hablando de cuatro mujeres asistiendo a la crucifixión, y que una de ellas era precisamente María la mujer de Cleofas. De ella personalmente se sabe poca cosa más, excepto que vio cómo colocaban al Señor en el sepulcro (Mt. 27:61); el tercer día, ella era una de las que llevaban especies aromáticas y a las que se apareció el Señor resucitado (Mt. 28:1; Mr. 15:47; 16:1; Lc. 24:10). (Véanse ALFEO, SANTIAGO.)

(e) MARÍA MAGDALENA
«Magdalena» indica su lugar de origen (Mt.27:56, 61; 28:1; Mr.15:40, 47; 16:1, 9; Lc.8:2; 24:10; Jn.19:25; 20:1, 18), Magdala, sobre la costa suroccidental del mar de Galilea. Jesús la liberó de siete demonios (Mr. 16:9; Lc. 8:2); tomó desde entonces su lugar entre los discípulos más devotos. La primera mención de esta María (Lc. 8:2) sigue poco después del relato de la unción de los pies del Señor por una pecadora en una ciudad de Galilea (Lc. 7:36-50). Ésta es la razón de que se haya creído que estos dos pasajes se refieren a la misma persona, lo que es muy improbable. Esta suposición ha hecho pasar a María Magdalena por una mujer de mala vida. Así su buen nombre ha sufrido, a pesar de que no se pueda justificar la conexión arbitraria entre ambos pasajes. No sabemos qué forma tenía la terrible posesión de la que había sido liberada. Al principio del ministerio de Jesús en Galilea empezó a acompañar a los doce y a las mujeres que ayudaban al Señor y a los discípulos con su dinero (Lc. 8:1-3). Estuvo ante la cruz (Mt. 27:56; Mr. 15:40; Jn. 19:25) y estuvo sentada ante el sepulcro cuando fue depositado en él el cuerpo de Jesús (Mt. 27:61). Al amanecer el tercer día, llegó allí acompañada de «la otra María». Al ver que la piedra había sido quitada de delante de la entrada del sepulcro, corrió a Jerusalén a advertir a Pedro y a Juan de ello (Jn. 20:1, 2). María Magdalena siguió a los apóstoles, volvió al huerto, y se quedó después de que se hubieran ido. Es a ella que el Jesús resucitado apareció en primer lugar (Mr. 16:9; Jn. 20:11-17); se apresuró a hacer saber esto a los discípulos (Jn. 20:18). No se conoce nada más acerca de ella.

(f) MARÍA DE BETANIA
María de Betania vivía con Marta, su hermana (Lc. 10:38) en el pueblo de Betania (Jn. 11:1; 12:1). La cumbre del monte de los Olivos se halla a alrededor de 1,5 Km. de este lugar. La primera vez que se menciona una visita del Señor a esta familia (Lc. 10:38-42), María parecía ávida de escucharlo. Marta se quejó a Jesús de que su hermana descuidaba el servicio, y el Señor le respondió: «Sólo una cosa es necesaria; y María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada» (Lc 10:42). El cap. 11 de Juan relata la resurrección de Lázaro, el hermano de María. Cuando Jesús llegó cerca de Betania, cuatro días después de la muerte de Lázaro, «María se quedó en casa» (Jn. 11:20). Marta le dio el mensaje de que Jesús quería verla (Jn. 11:28). Al verlo, María clamó: «Señor, si hubieses estado aquí, no habría muerto mi hermano.» El dolor de las hermanas conmovió profundamente al Salvador, que obró en favor de ellas uno de los más grandes milagros que registran los Evangelios. Más tarde, Jesús acudió a Betania, seis días antes de su última Pascua (Jn. 12: 1). En casa de Simón el leproso le ofrecieron una cena (Mr. 14:3). Durante la comida, María trajo un vaso de alabastro lleno de nardo puro y, quebrando el vaso, derramó este caro perfume sobre la cabeza de Jesús (Mr. 14:3) y sobre sus pies, que acto seguido enjuagó con sus cabellos (Jn. 12:3). Éste fue un gesto de adoración, de gratitud, de testimonio dado a la grandeza de Cristo. Judas y algunos de los discípulos reprocharon este gesto, calificándolo de desperdicio, pero Jesús declaró: «De cierto os digo que dondequiera que se predique este evangelio, en todo el mundo, también se contará lo que ésta ha hecho, para memoria de ella» (Mt. 26:6-13; Mr. 14:3-9). El Señor vio en esta unción, de la que la misma María indudablemente no acaba de comprender todo su verdadero sentido, el sello de su próximo sacrificio (Jn. 12:7, 8).

(g) MARÍA (Madre de Juan-Marcos)
Los discípulos se reunieron en casa de esta dama cristiana para orar por la liberación de Pedro, encarcelado por Herodes Agripa. El apóstol,

liberado por un ángel, se dirigió de inmediato a casa de ella (Hch. 12:12). El hijo de esta María fue el autor del segundo Evangelio (véase MARCOS). Debía ser de buena posición, y es de suponer que su casa era uno de los principales lugares de reunión de los cristianos de Jerusalén. Según Col. 4:10, Marcos era sobrino de Bernabé. Se desconoce si este parentesco era paterno o materno. También se desconoce quién era el marido de esta María.

(h) MARÍA DE ROMA
Cristiana a la que manda saludos el apóstol Pablo al escribir a los creyentes en Roma (Ro. 16:6). Había luchado por la causa de Cristo en Roma. Éste es el único pasaje donde se la menciona.

Bibliografía:
Edersheim, E.: «The Life and Times of Jesus the Messiah» (Eerdmans, Grand Rapids, 1971, pub. original 1866);
Lacueva, F.: «Catolicismo Romano», Parte Segunda: «Doctrinas sobre la Virgen María» (Clíe, Terrassa, 1972);
Schlink, B.: «María: el camino de la madre del Señor» (Clíe, Terrassa, 1978);
Sweet, L. M.: «Mary», en ISBE (Wm. Eerdmans, Grand Rapids, 1946).

nom, MÁRMOL

tip, PIED
ver, CODO
vet,
Piedra calcárea de gran dureza, cristalizada naturalmente, y capaz de ser pulimentada. A causa de su lustre, en heb. se llama «shayish» y «shêsh»; en gr. «marmaros».
Con este material se hacían columnas y lujosos enlosados (Est. 1:6; Cnt. 5:15). Salomón lo empleó en abundancia para la construcción del Templo (1 Cr. 29:2). Josefo, al describir los muros de este edificio, afirma que eran de piedra blanca, pero sin mencionar su variedad (Ant. 8:3, 2). Los mármoles blancos, amarillos y rojos provenían del Líbano; Arabia suministraba variedades selectas. En las regiones de Palestina al este y al oeste del Jordán, se empleaba la variedad roja y blanca para los palacios de la época grecorromana. Las columnas de los pórticos del templo de Herodes eran monolitos de mármol blanco, con una altura de 25 codos (Guerras 5:5, 2).

nom, MARTA

tip, BIOG MUJE MUNT
ver, MARÍA (NT)
vet,
(aram.: «dama, señora»).
Hermana de María y de Lázaro de Betania (Jn. 11:1, 2), todos ellos muy adictos a Jesús. Marta quiso testimoniarle su afecto recibiéndolo de una manera digna. María, más contemplativa que su hermana, sólo deseaba escuchar al Señor. Marta pidió a Jesús que la reprendiera. El Señor le hizo comprender a Marta que el hambre espiritual de sus discípulos era más importante que las cargas que asumieran en devoción (Lc. 10:38-42). Las dos hermanas tenían una fe viviente (Jn. 11:21-32). La casa que ellos tenían en Betania recibe el nombre de «casa de Marta» (Lc. 10:38). Durante otra comida en casa de Simón el leproso en Betania (Mt. 26:6; Mr. 14:3), estaba presente Lázaro, y de nuevo hallamos a Marta sirviendo. Ésta fue la ocasión en que María ungió los pies de Jesús (Jn. 12:1-3). De estos hechos se puede deducir que Marta podía ser la esposa o viuda de Simón el leproso.

nom, MARTILLO

tip, TIPO UTEN
vet,
Útil llamado «Pattish» en heb., empleado para trabajar los metales y para quebrantar las rocas (Is. 41:7; Jer. 23:29).
En sentido figurado designa a todo poder que quebranta. Babilonia fue martillo sobre toda la tierra (Jer. 50:23). La Palabra de Dios es como un martillo que quebranta la roca (Jer. 23:29).
Otro instrumento del mismo género es el denominado «Maqqabeth» (del que muchos estudiosos derivan el término «Macabeo», aunque se dan también otras explicaciones). Este último se usaba para asegurar las estacas a las que se ataban las tiendas (Jue. 4:21), y también en construcción (1 R. 6:7), y para fabricar ídolos (Is. 44:12; Jer. 10:4, 5).

nom, MASADA

tip, CONS
ver, QUMRÁN (Cuevas 7 a 11)
sit, a3, 403, 328
vet,
(heb.: «peñas firmes»).
Fortaleza construida durante el tiempo de los Macabeos, cerca de la ribera occidental del mar Muerto, a unos 25 Km. a vuelo de pájaro al sur de En-gadí.

Herodes el Grande agrandó y reformó esta fortaleza, que constituyó uno de los puntos militares principales de su dominio.
Fue el último reducto de los judíos en la guerra que acabó con la vida nacional de los judíos (66-73 d.C.). (Véase QUMRÁN [CUEVAS 7 a 11])

nom, MASAH

tip, LUGA
ver, MERIBAvet,
(heb.: «massah»: «prueba, tentación»).
Nombre dado por Moisés a un campamento israelita donde les faltó el agua. Dios ordenó a Moisés que golpeara la peña de Horeb para confundir la incredulidad de los israelitas, y el agua salió (Éx. 17:7; Dt. 6:16; 9:22; Sal. 95:8, 9).
Según Dt. 33:8, también el Señor probó de esta manera la fidelidad de los levitas en la persona de Moisés; en Éx. 17:7 se da a este lugar el nombre de Meriba (véase MERIBA).

nom, MASORETAS

tip, MANU
ver, MANUSCRITOS BÍBLICOS
vet,
(de «Massorah»: «tradición», es decir, el conjunto de todas las enseñanzas que tratan el texto sagrado, conservadas durante largo tiempo por tradición oral).
Los masoretas, rabinos judíos de Tiberias y de Babilonia, nos transmitieron el AT en su forma actual. Sus actividades se extienden entre el siglo V y X d.C.
Al principio fijaron el texto eligiendo un ms. entre todos los mss. de que disponían. A continuación copiaron el texto con un extraordinario cuidado. Según ciertos escribas, un error en una sola letra hacía que el ms. no pudiera ser utilizado. Anotaron después el texto con el fin de impedir toda añadidura u omisión, indicando en el margen la cantidad de letras, el número de ciertas expresiones, la letra central, la palabra y el versículo central en cada libro o colección de libros; cuando un vocablo les parecía incorrecto, lo dejaban dentro del texto («kethib») y ponían en el margen las consonantes del vocablo corregido («Keri»). Inventaron la puntuación vocal. Hasta el siglo V d.C., el texto heb. de la Biblia tenía sólo consonantes. La tradición era suficiente para asegurar una lectura normal. Pero, a medida que el pueblo judío se asimilaba en el seno de las naciones a las que había sido dispersado, se corría el riesgo de que se fuera perdiendo paulatinamente la pronunciación exacta de las palabras. Fue para fijar esta pronunciación que los masoretas inventaron los puntos de vocalización. Estos (puntos o pequeños trazos) se situaron sobre o debajo de las consonantes, sin perturbar la integridad del texto consonantal tradicional.
Finalmente, inventaron también un peculiar sistema de acentos, destinados a conservar, en la lectura del texto, los matices de tono y sentimiento, así como el ritmo apropiado para la lectura de la Biblia hebrea (véase MANUSCRITOS BÍBLICOS).

nom, MASQUIL

tip, MUSI
vet,
Término heb. que aparece en los encabezamientos de los siguientes sal.: 32; 42; 44; 45; 52; 53; 54; 55; 74; 78; 88; 89 y 142.
Es un término que significa «instrucción», y estos salmos dan instrucciones para el remanente fiel que sí entenderá.
La misma palabra, en plural («maschilim») significa «los sabios» o «los entendidos» (cfr. Dn. 11:33, 35; 12:3, 10).

nom, MATÁN

tip, BIOG SACE HOMB HOAT
vet,
(a) Sacerdote de Baal, muerto ante el altar de este dios durante la revuelta que acabó con la muerte de Atalía y la accesión de Joás al trono de Judá (2 Cr. 11:18; 23:17).
(b) Padre de Sefatías (Jer. 38:1).
(c) Uno de los antecesores de Cristo (Mt. 1:15).

nom, MATANÍAS

tip, BIOG SACE REYE HOMB HOAT MUSI
ver, SEDECÍAS
vet,
= «don de Jehová».
(a) Cantor hijo de Hemán, en la época de David (1 Cr. 25:4, 16).
(b) Levita hijo de Asaf y fundador de una rama de esta familia (2 Cr. 20:14). Probablemente es el mismo individuo nombrado en 1 Cr. 9:15; Neh. 13:13; representante de la casa (Neh. 12:8; cfr. Esd. 2:41; Neh. 11:17, 22; 12:25).
(c) Levita descendiente de Asaf, ayudó a Ezequías en su reforma religiosa (2 Cr. 29:13).
(d) Hijo del rey Josías. Nabucodonosor lo estableció sobre el trono y cambió su nombre por Sedecías (2 R. 24:17; véase SEDECÍAS).

(e-h) Cuatro israelitas a los que Esdras persuadió para que despidieran a sus mujeres extranjeras (Esd. 10:26, 27, 30, 37).

nom, MATEO

tip, BIOG EVAN APOS HOMB HONT
vet,
(gr. del NT: «Maththaios», o «Matthaios», del heb. «Mattithyãh»: «don de Jehová»).
Cobrador de impuestos (publicano). Judío al servicio de Roma o de Herodes. Llamado por Cristo, en Capernaum, para que fuera su discípulo, lo obedeció de inmediato, abandonando sus funciones (Mt. 9:9; Mr. 2:14; Lc. 5:27). Jesús lo eligió pronto como uno de los doce (Mt. 10:3; Mr. 3:18; Lc. 6:15). En Mr. 2:14 y Lc. 5:27 figura bajo el nombre de Leví hijo de Alfeo. La razón de los dos nombres es que, en primer lugar, no era cosa infrecuente que los judíos los tuvieran. Además, es posible que Leví recibiera el nombre de Mateo al venir a ser discípulo. En las listas de los doce, y como autor del primer Evangelio, este Leví es siempre llamado Mateo. Su admisión al grupo de los discípulos llevó a otros miembros de esta despreciada clase a que siguieran a Jesús, atrayéndose con ello la hostilidad de los fariseos; esta hostilidad se manifestó durante el banquete que Mateo, recién convertido, ofreció a Jesús. «Publicanos» y «pecadores» acudieron a este convite. El Señor respondió a los escandalizados fariseos: «No he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento» (Lc. 5:29-32; Mr. 2:15-17; Mt. 9:10-13). Mateo dice sencillamente que la cena tuvo lugar «en la casa» (Mt. 9:10); pero por Mr. 2:15 y Lc. 5:29 el lugar de este gran festín fue su propia mansión.
Se ha intentado identificar a Alfeo, padre de Mateo, con el padre de Santiago el Menor. Pero Mateo y este apóstol no figuran juntos en la enumeración de los otros hermanos, en tanto que esto es lo que sucede con los otros hermanos. Después de la resurrección de Jesús, Mateo se encuentra junto con los otros apóstoles (Hch. 1:13), y después de ello ya no es mencionado más en el NT.
La tradición afirma que predicó al principio entre los judíos, lo que es plausible, en vista del carácter marcadamente judaico de su Evangelio.

nom, MATEO (Evangelio)

tip, LIBR LINT
ver, MARCOS (Evangelio), EVANGELIO
vet,
El primer Evangelio, unánimemente atribuido a Mateo desde el mismo inicio del período postapostólico.
(a) Contenido:
(A) Genealogía, nacimiento e infancia del Mesías rey (Mt. 1-2). Jesús es presentado como el hijo de David y el Mesías anunciado en las profecías.
(B) Introducción al ministerio público de Cristo (Mt. 3:1-4:17); testimonio preparatorio de Juan el Bautista; bautismo y tentación de Jesús; fija su residencia en Capernaum, conforme a las profecías.
(C) Ministerio de Cristo en Galilea (Mt. 4:18-9:35); llamamiento de los cuatro principales discípulos (Mt. 4:18-22); resumen del ministerio de enseñanza y de sanidad por Palestina (Mt. 4:19-25); Sermón del Monte, ejemplificando las enseñanzas de Cristo (Mt. 5-7), siguiendo el relato de los milagros que ilustran su predicación (Mt. 8:1-9:34).
(D) La misión de los doce (Mt. 9:35-10:42); compasión de Jesús hacia la gente sin pastor; atribución de poder a los apóstoles; instrucciones del Maestro a los doce.
(E) Cristo afronta la creciente hostilidad (Mt. 11:1-15:20). Pregunta de Juan el Bautista; elogio de Juan por parte de Jesús; condena de la incredulidad popular; controversia con los fariseos acerca del sábado; Jesús, acusado de asociación con Belzebú, se defiende y rehúsa dar señal; intervención de la madre y de los hermanos de Jesús; el Señor pronuncia las parábolas del Reino. Nazaret rechaza a Cristo por segunda vez; Herodes identifica a Jesús con Juan el Bautista; primera multiplicación de los panes; Jesús camina sobre el mar; ruptura definitiva con los fariseos en Galilea, denuncia del formalismo de ellos.
(F) Jesús abandona Capernaum; instrucciones a los discípulos (Mt. 15:21-18:35); curación de la hija de una cananea; segunda multiplicación de los panes; rehúsa dar una señal; pone a sus discípulos en guardia contra la levadura de los fariseos y de los saduceos; confesión de Pedro; la protesta de Pedro contra el primer anuncio de la muerte de Jesús; el Maestro lo reprende; la transfiguración; curación de un joven endemoniado; vuelta a Capernaum; el estatero del impuesto; Jesús denuncia a los autores de los escándalos; exhorta a sus discípulos a la humildad, a negarse a sí mismos, a ser rectos, al amor fraternal, al perdón.
(G) Final del ministerio en Perea y en Judea(Mt. 19-20): el divorcio; bendición de los niños; el joven rico; parábola de los jornaleros de la última hora; subida a Jerusalén; Jesús vuelve a predecir

su muerte; petición de Jacobo y de Juan; curación de dos ciegos en Jericó.
(H) La última semana (Mt. 21-28): entrada triunfal en Jerusalén; purificación del Templo; maldición de la higuera; delegación del sanedrín; parábola de los dos hijos, de los viñadores, de las bodas; preguntas de los fariseos, de los saduceos y de un doctor de la Ley; respuestas de Cristo. Ayes contra los escribas y los fariseos. Discurso escatológico pronunciado sobre el monte de los Olivos; parábolas de las diez vírgenes y de los talentos; descripción del juicio de las naciones. Traición de Judas, última Pascua, agonía en Getsemaní, arresto de Jesús, Jesús ante el sanedrín, negación de Pedro, remordimientos de Judas, juicio ante Pilato, crucifixión, sepultura. El último capítulo relata la aparición de Jesús resucitado a las mujeres, el informe de la guardia romana, el encuentro de Jesús y de sus discípulos en un monte de Galilea. La orden de evangelizar el mundo y la promesa de su presencia perpetua constituyen la conclusión.

(b) Redacción:
Este Evangelio es cronológico sólo en sus grandes líneas. La segunda mitad, que comienza en Mt. 13:53, sigue muy de cerca el curso probable de los acontecimientos, porque este orden se corresponde con el método del autor, que es el de clasificar el material por temas. Busca presentar en primer lugar, la enseñanza de Cristo: sobre el reino de los cielos, el carácter de los discípulos, los milagros que ilustran su doctrina y que revelan su autoridad. El evangelista muestra la vana oposición de los fariseos, los adeptos al judaísmo de entonces. Las instrucciones van acompañadas de ejemplos vivientes. El relato de las curaciones efectuadas en diversos lugares (Mt. 8:1-9:34) sigue al Sermón del Monte (Mt. 5:1-7:29). Después de las parábolas de Mt. 13 se relatan diversos actos poderosos (Mt. 14:1-36). El discurso contra el formalismo farisaico (Mt. 15:1-20) precede a la descripción de las intervenciones misericordiosas entre los gentiles (Mt. 15:21-39). Mateo presenta a Jesús como el Rey mesiánico, dando cumplimiento a la Ley y a la profecía, estableciendo el verdadero Reino de Dios sobre la base de su obra redentora. El redactor menciona con mucha frecuencia el cumplimiento de las profecías (Mt. 1:22, 23; 2:5, 6, 15, 17, 18, 23; 3:3; 4:14-16; 8:17; 11:10; 12:17-21; 13:14, 15, 35; 21:4, 5; 26:24, 31, 56; 27:9, 35), y cita el AT un centenar de veces, bien directamente, bien por alusión. Aunque judío y escribiendo para judíos, Mateo hace ver que el Evangelio se dirige también a los gentiles (Mt. 8:10-12; 10:18; 21:43; 22:9; 24:14; 28:19). Muestra a Cristo oponiéndose al judaísmo de su época (p. ej.: Mt. 5:20-48; 6:5-18; 9:10-17; 12:1-13, 34; 15:1-20; 16:1-12; 19:3-9; 21:12-16; 23, etc.).
Las explicaciones de ciertos términos (Mt. 1:23; 27:33), de nombres geográficos (Mt. 2:23; 4:13), de creencias y costumbres judías (Mt. 22:23; 27:15; cfr. 28:15), demuestran que Mateo escribía también para todos los creyentes.

(c) Autor:
La Iglesia primitiva afirma unánimemente que el apóstol Mateo es el autor del primer Evangelio. Argumentos que confirman esta tradición:
(A) El texto revela que el autor es un cristiano de origen judío, pero liberado del judaísmo.
(B) No se habría atribuido un escrito tan importante a un apóstol más bien poco prominente sin razones de mucho peso.
(C) Leví, un publicano, estaría bien preparado para escribir.
(D) El autor no insiste en el banquete que Mateo (Leví) ofreció en honor de Jesús (Mt. 9:10; cfr. Lc. 5:29).
Una tradición muy antigua afirma que Mateo redactó su Evangelio primero en hebreo (arameo). Papías, obispo de Hierápolis en Frigia, escribía hacia el año 140 d.C.: «Mateo redactó las logia en lengua hebrea, y cada uno las traducía como mejor podía» (Eusebio, Hist. Eclesiástica 3:39, 16). El significado probable de las palabras de Papías es que al principio cada lector interpretaba con toda la fidelidad que podía, por sí mismo, este texto arameo. Las palabras de Papías permiten pensar que él mismo tenía este Evangelio sólo en lengua griega y que aparentemente no había visto nunca un texto en otra lengua. Ésta es la razón de que haya exegetas que no admiten la tradición de un original de Mateo en arameo, del que en todo caso no se ha conservado ningún resto (todas las citas de los Padres están en gr.). Otros suponen que el texto gr. de Mateo es una traducción, o bien que Mateo escribió dos Evangelios, uno en arameo y el otro en griego. Finalmente, la postura de algunos eruditos modernos es que Mateo sólo habría reunido los discursos («logia») de Jesús. Estos discursos habrían quedado integrados en la versión gr. de su Evangelio junto con los materiales históricos tomados de Marcos. Sin embargo, hay varías objeciones a esta teoría:
(A) Los antiguos afirman rotundamente que el texto griego de este Evangelio es de Mateo.
(B) El NT (Hch. 7:38; 1 P. 4:11), así como Filón y los primeros Padres de la Iglesia, emplean el

término «logia» aplicándolo invariablemente al conjunto de los escritos inspirados o a una parte de ellos (Ro. 3:2; He. 5:12).
(C) La afirmación de que Mateo tomó materiales de Marcos constituye una hipótesis de la que no hay prueba alguna (véanse MARCOS (Evangelio) y EVANGELIO).
(D) Es totalmente inverosímil que un Evangelio original no haya contenido nada más que los discursos, sin material histórico alguno; que se hayan relatado las palabras de Jesús, pero omitiendo sus hechos y sobre todo el relato de la Pasión.

Conclusión:
Sea cual sea la postura que se adopte acerca de la tradición que afirma que Mateo escribió al principio en hebreo (arameo), se le tiene que atribuir a él mismo la versión gr. de su Evangelio. Debido a que fue acompañante de Jesús y testigo ocular de casi todo lo que relata, su registro tiene un gran valor histórico.
(d) Fecha de redacción:
La fecha de redacción se sitúa probablemente entre los años 60 y 70 d.C. Hay quien ha querido ver en la fórmula bautismal (Mt. 28:19) la indicación de una fecha tardía, pero aparece una fórmula semejante en la bendición de 2 Co. 13:13. En cuanto al término Iglesia en el sentido de cuerpo organizado (Mt. 18:17), ya es empleado desde el principio por Esteban, Pablo, Santiago (Hch. 7:38; 20:28; Stg. 5:14). Jerusalén estaba, aparentemente, todavía en pie (Mt. 5:35; 24:16). La tradición más antigua, la de Ireneo (hacia el año 175 d.C.), sitúa la fecha de redacción en la época en que Pedro y Pablo predicaron en Roma (Haer. 3:1, 1). Se desconoce el lugar de redacción. Los escritores del período postapostólico, muy alejados entre sí, conocían bien este Evangelio; es evidente que ya fue bien difundido desde su aparición. (Véase EVANGELIO).

Bibliografía:
Broadus, J. A.: «El Evangelio en Mateo» (Casa Bautista de Publicaciones, El Paso, Texas, 1959);
Kelly, W.: «Lectures on the Gospel of Matthew» (Bible Truth Publishers, Oak Park, Illinois, 1971; reimpr. edición 1868) y
Kelly, W.: «Introductory to the Gospels» (Bible Truth Publishers Oak: Park Illinois 1970 reimpr edición 1866)
Kent, H. A.: «Mateo», en Comentario Moody del Nuevo Testamento (Ed. Moody, Chicago, 1965),
Nixon, R. E.: «Mateo», en Nuevo Comentario Bíblico (Casa Bautista de Publicaciones, El Paso, 1977)
Pentecost, J. D.: «El Sermón del Monte» (Pub. Portavoz Evangélico, Barcelona 1981)
Prod'hom, S.: «Pláticas sencillas sobre Mateo» (Ed. «Las Buenas Nuevas», Montebello, California, s/f)
Ryle, J. C.: «Mateo de la serie «los Evangelios explicados» (Clíe, Terrassa, 1977)
Tenney, M. C.: «Nuestro Nuevo Testamento» (Ed. Moody, Chicago, 1973)
Trenchard, E.: «Introducción a los Cuatro Evangelios» (Literatura Bíblica, Madrid 1974)
De mucho interés por su estudio de la vida de Jesús sobre el trasfondo de su contexto social y religioso, véase la monumental obra de Alfred Edersheim: «The Life and Times of Jesus the Messiah» (Wm. Eerdmans, Grand Rapids, Michigan, 1971 reimpr. edición de 1883).

nom, MATÍAS

tip, BIOG APOS HOMB HONT
vet,
(prob. variación de Matatías, «don de Jehová»; cfr. 1 Cr. 25:21 en la LXX).
Un judío que vino a formar parte de los discípulos del Señor a partir del bautismo de Jesús en el Jordán. Fue testigo ocular de su resurrección. Esto lo hizo candidato a tomar el lugar dejado vacante por Judas. Los apóstoles oraron y después echaron suertes para dejar a Dios la determinación de si era Matías o el otro candidato el llamado a ocupar el sitio entre los apóstoles. Matías fue el escogido (Hch. 1:21-26). No se conoce nada más acerca de él.
nom, MATUSALÉN
tip, BIOG PATR HOMB HOAT
vet,
(sig. prob.: «hombre de la jabalina»).
Hijo de Enoc y padre de Lamec, descendiente de Set (Gn. 5:21-27). Este patriarca, abuelo de Noé, fue el que más edad alcanzó de todas las personas mencionadas en la Biblia.

nom, MAYORDOMO

tip, FUNC
vet,
(en heb., generalmente es «sar», «aquel que está a la cabeza»; gr.: «oikonomos» y «epitropos»: «mayordomo», «dispensador» o «administrador»).
Superintendente, administrador de los bienes de la casa de otro.

Eliezer era el mayordomo de Abraham (Gn. 15:2; 24:2);
José tenía uno (Gn. 43:19; 44:1, 4),
al igual que David y Salomón (1 Cr. 27:31; 1 R. 4:7),
Nabucodonosor (Dn. 1:11, 16),
Herodes (Lc. 8:3),
el señor de la parábola del mayordomo infiel (Mt. 20:8).
El mayordomo era también el que dirigía al personal y llevaba las cuentas de la casa; el dispensador que distribuía los artículos y alimentos a los componentes de la casa, tanto para su alimentación como para llevar a cabo sus trabajos (Lc. 12:42; 16:1).
Según el NT, los servidores de Dios son los mayordomos o dispensadores que Él ha puesto en su Iglesia (Tit. 1:7; 1 Co. 4:1-2; 1 P. 1:12); con ello, todos los creyentes son dispensadores de las gracias y de los dones que Dios les ha confiado (1 P. 4:10). Lo que se demanda de cada uno es que sea fiel, porque llegará el día en que deberá rendir cuentas de su administración. Tendrá que restituir todos los bienes que haya recibido a su cuidado, y es entonces sólo que recibirá «lo que es suyo», esto es, su herencia eterna (Lc. 16:2, 9-12).

nom, MAZO

tip, UTEN
ver, MARTILLO
vet,
Este término aparece en la versión Reina-Valera como traducción del heb. «maqqebeth» sólo en Jue. 4:21; 5:26. (Véase MARTILLO.)

nom, MEDÁN

tip, TRIB
vet,
Tribu árabe descendiente de Abraham, de un hijo tenido con Cetura; aparece junto a Madián (Gn. 25:2; 1 Cr. 1:32).

nom, MEDEBA

tip, ARQU CIUD
ver, RABÁ
sit, a3, 591, 108
vet,
Antigua ciudad moabita, mencionada junto con Hesbón y Dibón (Nm. 21:30). Asignada a la tribu de Rubén (Jos. 13:9, 16).
Los amonitas, en guerra contra Israel bajo el reinado de David, tomaron a sueldo un ejército de sirios que marcharon contra Medeba (1 Cr. 19:7). (Véase RABÁ.)
Esta ciudad pasó a ser de Moab («Piedra de Moab» 30; Is. 15:2). Sus ruinas reciben el nombre de «Mãdabã», y se hallan a 26 Km. al este-sureste de la desembocadura del Jordán en el mar Muerto y a unos 10 Km. al sur de Hesbón, sobre una eminencia desde la que la ciudad se extendía hacia el este, hasta la fértil llanura.
Se han hallado vestigios de murallas, de iglesias y de algunos edificios datados dentro de la era cristiana. En el exterior de las murallas se hallan las ruinas de un gran depósito que medía algo más de 100 m. por 95, y con una profundidad de 3,5.

nom, MEDIA

tip, PAIS HIST
sit, a8, 299, 204
vet,
País de Asia, al este de los montes Zagros, al sur del mar Caspio, al Oeste del país de los partos, y al norte de Elam.
Tenía poco más de 1.000 Km. de longitud por unos 400 de anchura. Cuando el imperio estuvo en su apogeo, sobrepasó estos límites, sobre todo al noroeste.
La mayor parte de la Media propia estaba constituida por una meseta de unos 900 m. de altura. El resto del país consistía de siete cadenas montañosas paralelas orientadas de noroeste a sureste, separadas por fértiles y bien regados valles. Este país, cuyos caballos eran de gran renombre, poseía excelentes pastos. Los habitantes autóctonos fueron derrotados por un pueblo indoeuropeo, los Madai de Gn. 10:2 (Herodoto 7:62).
La historia de Media comienza en el siglo IX a.C. El nombre de Medas se halla por primera vez en las inscripciones de Salmansar III de Asiria, que invadió Media (hacia el año 835 a.C.); 27 reyezuelos persas le dieron tributo. Siguieron las invasiones con Shamshid-adad (825-812) y Adad Nirari III (812-782), que dirigió expediciones contra Media (801 a 787). El año 737, Tiglat-pileser III invadió y se anexionó ciertos distritos del país. Cuando Sargón se apoderó de la ciudad de Samaria, en el año 722 a.C., deportó a israelitas y los estableció en ciudades de Media (2 R. 17:6; 18:11). Hacia el año 710, Sargón sometió totalmente a los medos. Les impuso un tributo de hermosos caballos, que dieron fama a su país. Senaquerib se vanagloriaba también de recibir tributo de Media. Esar-hadón estableció gobernadores en Media. Hasta entonces los medos no parecen formar una nación unificada por un poder real (frente a las afirmaciones de Herodoto. 1:96 ss). Bajo Phraortes (674-653 a.C.) Media

vino a ser una potencia formidable. Hacia el año 625 Cyaxares, hijo del anterior, aliado con Nebopolasar de Babilonia, asedió Nínive, la tomó, y abatió el imperio asirlo (Ant. 10:5, 1). Los vencedores se repartieron el botín. Cyaxares se posesionó de la Asiria propia y las regiones que dependían de ella, al norte y al noroeste. El casamiento de Nabucodonosor, hijo de Nebopolasar, con Amytus (Amuhea, Amuhia), hija de Cyaxares, contribuyó a fortalecer la alianza entre Babilonia y Media, dando solidez a ambas monarquías. Cyaxares (652-612) fue sucedido por Arbaces (612-585). Astyages, hijo de Cyaxares, reinó del 584 al 550. En el año 550, los persas establecidos al sur y al sureste de Media se rebelaron; Ciro, rey de Anshan, vino a ser el rey de Media y de Persia. Tanto los vencedores como los vencidos eran de pura raza aria y se fundieron en una sola nación. El año 330 a.C., Media vino a formar parte del imperio de Alejandro. Después de la muerte de este soberano, Media quedó unida a Siria (1 Mac. 6:56), y después incorporada al Imperio de los partos.

El AT menciona a los medos entre los pueblos que se apoderaron de Babilonia (Is. 13:17, 18; cfr. Jer. 51:11, 28). Se predice que los conquistadores de Babilonia vendrán de Elam y de Media (Is. 21:2, 9). Bajo Ciro, en el año 539, Darío de Media, acaudillando a los medos y a los persas, se apoderó de Babilonia (Dn. 5:31; cfr. v. 28). El imperio medopersa es el segundo reino de Daniel (cfr. Dn. 2:39); el oso (Dn. 7:5) y el carnero de dos cuernos (Dn. 8:3-20) son otros símbolos del imperio medopersa; uno de los cuernos era más alto que el otro y el más alto creció después (Dn. 7:3); esto significa que en primer lugar se iba a manifestar el poder de los medos, seguido pronto por la prepotencia persa.

nom, MEDIADOR

tip, DOCT TIPO

ver, JUSTIFICACIÓN, ENCARNACIÓN, MARÍA, INTERCESIÓN, EXPIACIÓN, JESUCRISTO, MESÍAS, PROPICIACIÓN, PROFETAS, REDENCIÓN, RECONCILIACIÓN, SACRIFICIO, SALVACIÓN

vet,

Este término se puede definir de una manera amplia como aquel que actúa entre dos partes, bien para reconciliarlas, bien entre partes en las que no se dé hostilidad, con el propósito de que concierten un acuerdo o pacto. Evidentemente, el mediador debe estar en relación con ambas partes.

En su sentido bíblico, el mediador es aquella persona que interviene entre Dios y el hombre, con el fin de comunicar la mente de Dios al hombre, y con el fin de representar al hombre a Dios abogando por su causa. Todos los mediadores del AT son tipos que señalan al Mediador único y definitivo, el Señor Jesucristo.

Desde la Caída, el hombre ha estado moralmente separado de Dios; la distancia es infinita. Esta distancia ha sido cubierta por Cristo, como revelación de Dios, en su encarnación, y reconciliando al hombre con Dios, mediante su sacrificio expiatorio en la cruz.

(a) La mediación en el AT.

En el AT hallamos una rica expresión de mediación en diversos tipos:

Noé (Gn. 8:20),

Abraham (Gn. 12:7, 8; 15:9-11),

Isaac (Gn. 26:24 ss),

Jacob (Gn. 31:54; 33:20) actuaron como mediadores por sus familias ante Dios, y también dando a sus familias, en ocasiones, mensajes y proclamaciones proféticas de parte de Dios.

Melquisedec, el rey-sacerdote de Salem, nos es presentado como el tipo del rey teocrático ideal y verdadero tipo del sacerdocio de Jesucristo (Sal. 110; cfr. He. 7).

Moisés vino a ser el primer mediador nacional entre Dios e Israel. Su misión fue la de ser el portavoz del Señor ante el pueblo, y el representante del pueblo ante Dios. Sólo él podía acercarse a Dios, y fue con él con quien el Señor habló directamente, cara a cara (cfr. Éx. 33:11). Y él se presentó a Dios para comunicarle las palabras del pueblo a Él, como a un soberano a quien sólo puede tener acceso su ministro designado (cfr. Éx. 19:8). Su mediación intercesora queda dramáticamente ejemplificada en el episodio del becerro de oro. Dios estaba dispuesto a destruir a todo el pueblo de Israel, pero Moisés se interpuso, orando a Dios para que mostrara misericordia en el juicio (Éx. 32:12-14).

Otros ejemplos de mediación los tenemos en el sacerdocio levítico, y que tenía su mayor énfasis en su función de representar al hombre ante Dios (esp. Lv. 16), aunque se daba también el ministerio profético (la representación de Dios ante el hombre), puesto que el pueblo podía consultar al sumo sacerdote, que conocía la voluntad de Dios por medio del Urim y Tumim (Éx. 28:30; 1 S. 28:6; Esd. 2:63; Neh. 7:65).

Otros mediadores cuya principal función era representar a Dios ante el pueblo y dar a conocer su voluntad y propósitos fueron los profetas.

El advenimiento de la monarquía llevó del reinado directo de Jehová sobre Israel al reinado por mediación de un rey, responsable ante Jehová del recto gobierno de su pueblo (1 S. 8:4-9 ss.). A partir de entonces el rey es considerado como «el ungido de Jehová». El rey teocrático tuvo su realización más aproximada en David, el hombre según el corazón de Jehová (cfr. 1 S. 13:14), y de cuya dinastía surgiría Aquel que reuniría en Sí el oficio de Mediador de un Nuevo Pacto, último y definitivo, en el triple aspecto de Sacerdote, Profeta y Rey. Como Sacerdote, prefigurado por Melquisedec (Sal. 110); como Profeta, preanunciado por el mismo Moisés (Dt. 18:15); y como Rey teocrático, prefigurado por David (conquistador) y Salomón (rey de paz), y prometido por Dios al mismo David (cfr. 1 Cr. 17:11-14, que evidentemente van más allá de Salomón, y contempla ya al Rey mesiánico; cfr. asimismo Jer. 30 y 31).

Otro aspecto de gran importancia en la figura del Mediador es el de «Siervo Sufriente». Como Mediador, buscando abrir el camino a un perdón justo por parte de Dios, de manera que «él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús» (Ro. 3:26, véase JUSTIFICACIÓN), para obrar la reconciliación (2 Co. 18:21). Esta obra la efectuó siendo «herido por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros» (Is. 53:56). Fue tomando nuestro lugar bajo la ira de Dios contra el pecado, habiendo asumido la naturaleza humana, excepto el pecado, que pudo venir a ser «el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo» (Jn. 1:29). Un Hombre capaz, Dios hecho carne, dando satisfacción infinita a Dios Juez por todos los pecados de la humanidad. Es sobre la base de esta redención efectuada que tiene lugar en el presente la actividad mediadora de Cristo en el cielo.

(b) La Mediación en el Nuevo Testamento.

Por su encarnación (véase ENCARNACIÓN), Cristo vino a revelarnos al Padre (Jn. 1:49). Por sus palabras de amor, por sus actos de misericordia y poder, podemos conocer el corazón del Padre de una manera entrañable y directa. Por mediación de Cristo, Dios el Hijo encarnado, podemos llegar a conocer verdaderamente que el Dios justo del Sinaí es asimismo AMOR (1 Jn. 4:8).

Así, el concepto de mediación, que se va desarrollando a través de las páginas de la Biblia, desde el gemido de Job: «No hay entre nosotros [Dios y Job] árbitro que ponga sus manos sobre nosotros dos» (Jb. 9:33, cfr. v. 32) y a través de todos los tipos y sombras, llega hasta su máxima y definitiva expresión en Cristo, Dios y Hombre verdadero, aquel que no sólo es Redentor capaz en base a su doble naturaleza, humana y divina, sino que también es Mediador capaz, en base a la misma razón. Por ello es que Pablo destaca: «Hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre» (1 Ti. 2:5). En efecto, se trata de Jesucristo como un verdadero hombre individual que asume nuestra representación ante Dios, de la misma manera que es como verdadero Dios eterno (cfr. Jn. 1:1, etc.), que se nos revela en su Encarnación y obra de Redención. Cristo viene a cumplir así el profundo deseo de Job, poniendo, por así decirlo, sobre el hombro de Dios y sobre el hombro de cada hombre, y aproximando al hombre enemistado con Dios a un Dios que ha querido obrar y ha obrado la reconciliación (cfr. Col. 1:20), reconciliación que ofrece a todos por el Evangelio de Su gracia, con un llamamiento entrañable en busca de sus enemigos para ofrecerles la salvación, que alcanza un carácter de lo más solemnemente patético, mostrando lo infinito del amor y de la compasión de Dios hacia sus perdidas y errantes criaturas: «así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios» (2 Co. 20).

(c) La singularidad de Cristo como Mediador.

Una cuestión de gran importancia a considerar es la afirmación bíblica de que Cristo es el único mediador entre Dios y los hombres. El apóstol Pablo lo deja muy claro en su primera carta a Timoteo: «Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre» (1 Ti. 2:5). Cristo mismo ya lo había afirmado en diversas maneras y bajo diferentes figuras de lenguaje: «Yo soy el camino, y la verdad y la vida; nadie viene al Padre sino por mí» (Jn. 14:6), «Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo» (Jn. 10:9). «Yo soy el buen pastor... » (Jn. 10:14). Es solamente por medio de Cristo, y sólo Cristo, que podemos llegar a la salvación, a la vida, y a la comunión con Dios, «y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos» (Hch. 4:12). Por ello mismo, se deben rechazar todas las doctrinas que pretenden que el hombre necesite de la mediación de otros para llegar a Dios. Ni instituciones, ni hombres, ni santos, ni ángeles, ni María la madre

del Señor, a quien la Iglesia de Roma atribuye el título de «mediadora de todas las Gracias», enfrentándose a la clara verdad que nos es presentada en las Escrituras. En efecto, si ponemos a cualquier otro mediador entre nosotros y Dios, o a María para que incline el corazón de su Hijo en nuestro favor, como lo enseña la Iglesia de Roma, se contradice la lisa afirmación de 1 Ti. 2:5 de que hay un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre. (Véase MARÍA).
La intercesión constituye una parte constante de la mediación. Cristo, el mediador del Nuevo Pacto, está en su ministerio celestial intercediendo por los suyos (véase INTERCESIÓN; véanse también los artículos EXPIACIÓN, JESUCRISTO, MESÍAS, PROPICIACIÓN, PROFETAS, REDENCIÓN, RECONCILIACIÓN, SACRIFICIO, SALVACIÓN, etc.).

nom, MEDICINA, MÉDICO

tip, MDIC OFIC
ver, ENFERMEDAD, SANIDAD
vet,
La capacidad profesional de los médicos egipcios ya se conocía desde muy antiguo:
Ciro de Persia hizo llamar a un oculista de Egipto;
Darío tenía en Susa a médicos egipcios (Herodoto 3:1, 129).
Había especialistas para todas las enfermedades (2:84), los embalsamadores (Gn. 50:2) y los que trataban las enfermedades de la vista, de los pies (Herodoto 3:1, 29), había también parteras (Éx 1:15) y se empleaban remedios (Jer. 46:11). Los honorarios de los médicos dependían de la condición social del enfermo, como se ve ya en el código de Hammurabi. Se podía dejar una fortuna en sus manos (Mr. 5:26; Lc. 8:43).
Los cirujanos se servían de lancetas de bronce; incluso hacían operaciones de cataratas. Los médicos griegos más renombrados eran los de Crotona; los de Cirene (en África) eran también muy conocidos (Herodoto 3:131).
La Biblia menciona el arte de sanar y de preparar medicinas (2 Cr. 16:12; Jer. 8:22; Mt. 9:12; Mr. 5:26; Éx. 30:35; Neh. 3:8; Ec. 10:1; cfr. Guerras 2:8, 6; Eclo, 38:1-38). Se usaban:
vendajes (Is. 1:6),
aceite puro o mezclado con vino,
unciones con aceite (Is. 1:6; Lc. 10:34; Stg. 5:14; Guerras 1:33, 5),
pomadas,
cataplasmas (2 R. 20:7; Jer. 8:22),
raíces,
hojas (Ez. 47:12; Guerras 2:8, 6),
vino (1 Ti. 5:23; Eclo. 38:4).
Lucas recibe el apelativo de «el médico amado» (Col. 4:14). En cambio, se reprocha al rey Asa que «en su enfermedad no buscó a Jehová, sino a los médicos» (2 Cr. 16:21). El texto no dice si estos médicos eran israelitas o extranjeros. En todo caso, lo cierto es que en la antigüedad mucha parte de la pretendida «medicina» estaba relacionada con prácticas mágicas; frecuentemente se recurría a los encantamientos, a los amuletos, como en nuestros días hay quien se lanza al péndulo, y al ocultismo, o hacia el hechicero curandero. Fiarse de este tipo de prácticas en lugar de confiar en una intervención divina fue un pecado de Asa (cfr. una actitud similar de Ococías, 2 R. 1:2-4). También sería un error para un cristiano poner más confianza en un médico que en Dios, de quien en último término depende su vida. Pero si el enfermo busca en sumisión la voluntad y ayuda del Señor, no hay nada que vaya en contra de buscar remedios naturales o investigados por el hombre para curar sus dolencias o mitigarlas. (Véanse ENFERMEDAD, SANIDAD.)

nom, MEDIDAS. Véase PESAS Y MEDIDAS.

nom, MEDIODÍA

tip, CALE
ver, NEGUEV
vet,
Tiempo del día en el que el sol está a mayor altura en el firmamento.
En el hemisferio norte, el sol se halla entonces marcando la dirección sur (Gn. 43:16; 1 R. 18:26, etc.). Por ello, en castellano designa también el sur geográfico (véase NEGUEV.)

nom, MEDITERRÁNEO

tip, MARA
sit, a9, 245, 321
vet,
(lat.: «mar en medio de las tierras»).
Se extiende entre Europa y África, limitando al este con el extremo occidental de Asia.
La Biblia le da el simple nombre de:
«el mar» a causa de su importancia (Nm. 13:29; Hch. 10:6);
«el mar grande» o «el gran mar» (Nm. 34:6; Jos. 15:47);
«el mar occidental» (Dt. 11:24; Jl. 2:20);
«el mar de los filisteos» (Éx. 23:31).
El epíteto «Mediterráneo» es posterior.
Mide 3.220 Km. de longitud; entre Sicilia y la costa de África sólo tiene 127 Km. de anchura.

En épocas bíblicas, los fenicios comerciaban en toda su extensión, desde Siria hasta Gibraltar, llamado por los griegos y romanos las Columnas de Hércules.

nom, MEDIUM. Véase MUERTO [ESPIRITU DE UN].

nom, MEFI-BOSET

tip, BIOG HOMB HOAT
ver, DAVID, JONATÁN, SAÚL, SIBA
vet,
= «el que destruye la vergüenza» (esto es, los ídolos).
(a) Hijo de Saúl y Rizpa, hija de Aja. Ejecutado a petición de los gabaonitas (2 S. 21:8, 9).
(b) Hijo de Jonatán. Tenía cinco años cuando su padre y abuelo murieron en la batalla de Gilboa. Aterrorizada ante esta noticia, su nodriza lo tomó y, huyendo, se le cayó, por lo que quedó lisiado de ambos pies (2 S. 4:4).
Mefi-boset pasó a vivir en Lodebar, al este del Jordán. Queriendo testimoniarle buena voluntad en recuerdo de Jonatán, David lo llamó a la corte, le entregó las posesiones de Saúl, y le dio un puesto en la mesa real (2 S. 9:1-13). Durante la revuelta de Absalón, este príncipe se quedó en Jerusalén, y Siba, su siervo, lo acusó de traición. David lo creyó, y dio las tierras de Mefi-boset a Siba. Después de volver David a Jerusalén, el hijo de Jonatán trató de disculparse. David le dio la mitad de sus dominios; Mefi-boset afirmó que no quería nada tanto como el retorno del rey (2 S. 16:1-4; 19:24-30). Micaía, hijo de Mefi-boset, perpetuó su dinastía (2 S. 9:12).
En 1 Cr. 8:34; 9:40, Mefi-boset lleva el nombre de Merib-baal, que significa «el Señor lucha» o, quizá, «luchador contra Baal». Es posible que originalmente el nombre del hijo de Jonatán fuera Merib-baal, pero que posteriormente el nombre «baal» (señor) viniera a ser execrable a causa de la idolatría que este nombre evocaba, y posteriormente se cambió este componente del nombre por «boset» (vergüenza). David volvió a salvar a Mefi-boset otra vez por amor a Jonatán, cuando se ejecutó la venganza exigida por los gabaonitas (2 S. 21:7). (Véanse DAVID, JONATÁN, SAÚL, SIBA.)

nom, MEGUIDO

tip, LOCA ARQU
ver, EGIPTO, HICSOS, HITITAS, FARAÓN
sit, a2, 308, 63
vet,
Nombre de significado dudoso.
Es una localidad palestina de gran importancia estratégica. Dominaba la llanura de Esdraelón y el desfiladero que, a través de los montes, se dirigía a la llanura de Sarón. La localidad moderna es Tell el-Mutesellim, explorado desde 1903, al principio por alemanes, y después especialmente por el Instituto Oriental de la Universidad de Chicago; las excavaciones en este lugar son de las que más resultados han dado de toda Palestina. Se han encontrado diversos niveles que, en la interpretación arqueológica convencional, se atribuyen a los restos de veinte ciudades sucesivas. El tell tiene 23 m. de altura.
Este lugar ha estado ocupado a lo largo de toda la historia. La cronología convencional da alrededor del año 3500 a.C. para la construcción de la primera ciudad, aunque se asigna la fecha de 4.500 a.C. para las primeras señales de ocupación humana. Sin embargo, estas fechas han sido asignadas en base a correspondencias arqueológicas con Egipto de algunas cerámicas, y deben ser revisadas a la luz de nuevos datos que han surgido acerca de la cronología de Egipto (véanse EGIPTO, HICSOS, HITITAS, etc.).
Para un penetrante examen de las cuestiones involucradas en la arqueología de Meguido, véase Courville, D. A.: «Archaeology of Megiddo», en «The Exodus Problem and his Ramifications» (Challenge Books, Loma Linda, Ca. 1971, PP. 189-202).
Un ejemplo de los problemas en la datación e identificación de los distintos niveles puede serlo el nivel IX, datado por la cronología convencional en alrededor de 1580, época en que la ciudad fue conquistada, pero no destruida, por Tutmose III. En base a la cronología revisada, este faraón es identificado con el Sisac bíblico. Josefo (Ant. 8:10, 2) afirma específicamente que, en el año 927 a.C., las ciudades de Judá se rindieron a Sisac sin luchar (véase FARAÓN, etc.). Por cierto que Courville muestra que con la revisión cronológica se desvanecen muchos problemas y paradojas que surgen con la cronología convencional.
Entre otros, un notable descubrimiento ha sido el del sello de «Schema, funcionario de Jeroboam» (sin duda se refiere a Jeroboam II, rey de Israel, 782-743 a.C.).
Cuando Josué entró en el país, Meguido estaba gobernada por un rey cananeo que fue muerto (Jos. 12:21). Rodeada por territorio de la tribu de Isacar, fue sin embargo asignada a Manasés, que no echó de ella a los cananeos (Jos. 17:11; Jue. 1:27; 1 Cr. 7:29). Dotada de impresionantes murallas de piedra con un espesor original de 4

m., que posteriormente fue doblado, presentaba, en el momento de ser descubierta, una altura de 3,5 m. (cfr. Dt. 1:28). Había cerca de ella un curso de agua (Jue. 5:19), que pasaba no lejos de Betseán y de Taanac (Jue. 1:27; 1 R. 4:12). Se construyó un túnel para poder conseguir agua de un pozo sin tener que salir al exterior, en previsión de futuros asedios. Una fascinante descripción de este túnel, con su entrada y galería, se halla en la novela de James Michener «The Source», en la que se sitúa en un imaginario Tell Makor. Salomón (971-931 a.C.) mejoró sus fortificaciones (1 R. 9:15-19; 10:26). En el marco cronológico convencional, se atribuyen a Salomón los establos hallados en los niveles IVB-VA. Sin embargo, evidencias internas demandan la atribución de estas caballerizas a Acab (874-853 a.C.). Éste es el punto de vista que ha sido propuesto en base a la investigación de Yigal Yadin en 1960; ello armoniza con las inscripciones asirias que afirman que este rey tenía 2.000 carros como parte de sus fuerzas militares, aunque no se dé ninguna indicación de dónde estaban acuarteladas.
Otros incidentes sucedidos en Meguido fueron la muerte de Ococías, rey de Judá, que había huido allí después de haber sido herido por los soldados de Jehú (2 R. 9:27). El rey Josías fue muerto en la llanura vecina, durante la batalla entablada entre él y el faraón Necao (2 R. 23:29; 2 Cr. 35:22). Por él hicieron gran clamor y duelo sus súbditos (2 Cr. 35:25; Zac. 12:11)
Las excavaciones han sacado a la luz la ciudadela que coronaba la eminencia del Tell el-Mutesellim, el campamento de la legión romana que estaba en Meguido se hallaba a cinco minutos de marcha, en el lugar conocido como el-Lejjûn, nombre derivado del lat. «leggio», legión. Se han hallado ladrillos llevando la marca de la 6ª legión. El nombre de Meguido forma parte del de Armagedón (véase ARMAGEDÓN).

Bibliografía:
Cole, D.: «How water tunnels worked», en Biblical Archaeology Review, vol. VI n 2 marzo/abril 1980.
Courville, D. A.: «Confusion in the archaeology of Megiddo» en «The Exodus Problem and his Ramifications» (Challenge Books, Loma Linda, California, 1971)
Fargo, V. M.: «Is the Solomon City Gate at Megiddo Really Solomonic?» Biblical Archaeology Review, vol. IX, sep /oct 1983, PP. 8 13,
Velikovsky, I.: «Ages in Chaos» (Donbleday, Garden City, N. Y., 1952);
Velikovsky, I.: «Ramses II and His Time» (Abacus, London, 1978).

nom, MEGUILLOT

tip, LIBR
ver, CANON
vet,
Término heb. plural que designa el conjunto de los cinco rollos que se leían respectivamente en las cinco grandes fiestas de Israel:
Cantares en la Pascua,
Rut en la fiesta de la semanas,
Lamentaciones en el aniversario de la destrucción del Templo (el noveno de Ab),
Eclesiastés en la fiesta de los Tabernáculos y, finalmente,
Ester en la fiesta de Purim. (Véase CANON, etc.)

nom, MEHUNIM. Véase MEUNIM.

nom, MATRIMONIO
tip, LEYE COST TIPO
ver, ANCIANO, DIÁCONO, OBISPO
vet,
Institución divina, establecida desde la creación. Mediante el matrimonio, Dios impide que la humanidad venga a ser una confusa multitud de individuos dispersos; queda así organizada sobre la base de la familia, de la que la célula es la pareja, unida según su voluntad.
(a) El propósito del matrimonio, según la Biblia, es cuádruple:
(A) la continuación de la raza humana (Gn. 1:27-28);
(B) la necesaria colaboración. El hombre es esencialmente un ser social. Dios dijo: «No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él» (Gn. 2:18);
(C) la unidad de los cónyuges: la mujer ha sido tomada del hombre (de la misma manera que el hombre existe por la mujer, 1 Co. 11:12); abandonando padre y madre para fundar un nuevo hogar, los dos vienen a ser una sola carne (Gn. 2:21-24);
(D) la santificación de ambos mediante la preservación de lo que es para ellos el lazo conyugal (1 Co. 7:2-9). El Señor quiere que el matrimonio sea honrado por todos y santo (He. 13:4). Trata de apóstatas a aquellos que, predicando el ascetismo, se permiten prohibirlo (1 Ti. 4:1-3).

(b) El celibato.
Si el matrimonio se halla en el orden de la creación, ¿qué sucede con aquellos que

permanecen solteros? Algunos entre ellos lo hacen voluntariamente, «por causa del reino de los cielos» (Mt. 19:12), como Pablo (1 Co. 9:5, 15). En efecto, el célibe se halla menos implicado en los asuntos de la vida y menos limitado por el deseo de complacer a su cónyuge; puede así consagrarse a un servicio determinado para el Señor sin distracciones de ningún tipo (1 Co. 7:32-35). Ello no significa que el celibato sea puesto a un nivel más elevado en la escala de la santidad que el matrimonio. Cada uno tiene que discernir el llamamiento particular y el don personal que haya recibido del Señor (1 Co. 7:7). El cap. 7 de 1 Corintios es el único pasaje dedicado al celibato; se comprende que Pablo, al justificarlo plenamente, dice: «El que la da en casamiento hace bien, y el que no la da en casamiento hace mejor» (1 Co. 7:38); él desearía, desde su punto de vista, que todos los hombres fueran como él y que se ahorraran muchos dolores (1 Co. 7:7, 26-31); pero afirma que no hay mal alguno en el matrimonio, sino todo lo contrario (1 Co. 7:27, 28, 36, 39). Cada uno debe buscar la voluntad de Dios de manera individual (1 Co. 7:7-9). Si alguien se siente llamado al celibato, es que el Señor se lo ha dado como don; su soltería podrá quedar ricamente compensada, como en el caso de Pablo, con una gran familia espiritual (1 Co. 4:14-15). Si alguien se siente llamado al matrimonio, será en este estado que glorificará verdaderamente a Dios.

(c) Monogamia:
La monogamia es el ideal prescrito por las Escrituras (Gn. 2:18-24; Mt. 19:5; 1 Co. 6:16). Sólo ella permite la unidad total de los dos cónyuges, en tanto que la poligamia la hace imposible. El Creador confirma este hecho al hacer nacer un número aproximadamente igual de varones que de hembras. Él quiere también que el matrimonio sea una relación permanente (Mt. 19:6). Normalmente, el afecto entre marido y mujer se va desarrollando con el paso de los años. La moral reprueba la rotura del contrato. A causa de las obligaciones que les incumben, los esposos deben disciplinarse y criar a sus hijos enseñándoles a predicar el bien. El matrimonio es indisoluble antes de la muerte, excepto en caso de adulterio (Ro. 7:2, 3; Mt. 19:3-9). Pablo constata que hay rupturas arbitrarias, asimilables a una deserción (1 Co. 7:15). Los casos a los que hace alusión el apóstol iban probablemente acompañados de infidelidad conyugal. Está prohibido el nuevo matrimonio de personas divorciadas ilegítimamente (Mt. 5:32; 19:9; 1 Co. 7:10, 11). La sentencia de un tribunal civil no anula el matrimonio delante de Dios; declara si la ruptura ha sido causada por el pecado de uno de los cónyuges o por ambos. Parece que Adán, Caín, Noé y sus tres hijos fueron monógamos.

(d) Poligamia:
La poligamia apareció con Lamec (Gn. 4:19), y así quedó manchada la pureza de los matrimonios, al dejarse los hombres ser dominados por impulsos carnales en la elección de sus compañeras (Gn. 6:1-2). Cuando Abraham tomó para sí una segunda mujer para conseguir el cumplimiento de la promesa, actuó insensatamente (Gn. 16:4). Isaac tuvo una sola esposa, pero Jacob fue polígamo, en parte debido al engaño de Labán (Gn. 29). Moisés reprimió los abusos, pero no los abolió de golpe. Los israelitas estaban poco crecidos espiritualmente, y encadenados a los usos y costumbres de la época, que no se correspondían en absoluto con la voluntad de Dios. El gran legislador rindió un gran servicio a la causa del matrimonio, prohibiendo las uniones entre consanguíneos y parientes políticos (Lv. 18); desalentó la poligamia (Lv. 18:18; Dt. 17:17); aseguró los derechos de las esposas de condición inferior (Éx. 21:2-11; Dt. 21:10-17); reglamentó el divorcio (Dt. 22:19, 29; 24:1); exigió el respeto al vínculo matrimonial (Éx. 20:14, 17; Lv. 20:10; Dt. 22:22). Después de Moisés, hubo aún los que se dieron a la poligamia: Gedeón, Elcana, Saúl, David, Salomón, Roboam, y otros (Jue. 8:30; 1 S. 1:2; 2 S. 5:13; 12:8; 21:8; 1 R. 11:3). Sin embargo, la Escritura expone los males inherentes a la poligamia, las míseras rivalidades que se daban entre las esposas de Abraham, de Jacob, de Elcana (Gn. 16:6; 30; 1 S. 1:6); en cambio, se destaca la belleza de las familias felices (Sal. 128:3; Pr. 5:18; 31:10-29; Ec. 9:9; cfr. Eclo. 26:1-27). Abraham se casó con una medio hermana suya; Jacob tuvo dos esposas que eran hermanas entre sí (Gn. 20:12; 29:26). En Egipto, no era raro casarse con una hermana de padre y madre; los persas lo permitían (Herodoto 3:31). Los atenienses podían casarse con una medio hermana del mismo padre, en tanto que los espartanos podían casarse con sus medio hermanas nacidas de la misma madre. La Ley de Moisés prohibió estas uniones e incluso los matrimonios con parientes más alejados (Lv. 18:6-18). El estatuto matrimonial de los romanos se parecía al de los israelitas; denunciaba como incesto la unión de parientes próximos (por ejemplo, entre hermano y hermana) o entre parientes políticos (como suegro y nuera). Todos los textos del NT hablan formalmente en contra de

la poligamia. Hablando a los judíos acerca del divorcio, Cristo afirmó que Moisés lo había permitido por la dureza de sus corazones y que, excepto en caso de infidelidad, un nuevo matrimonio era un adulterio (Mt. 19:8-9). Se puede llegar a la conclusión de que la poligamia había sido permitida en la época del AT por la misma razón, aunque con las restricciones señaladas; sin embargo, queda claro que no tiene lugar alguno en el Evangelio.
El caso especial de los polígamos convertidos al Evangelio se trataba con la aceptación de la situación familiar de hecho; sin embargo, el polígamo quedaba excluido de la posibilidad de ejercer cargo alguno de responsabilidad en la iglesia (cfr. 1 Ti. 3:2, 12; Tit. 1:6).

(e) Concubinato:
El concubinato era una forma más baja de poligamia. La concubina era una mujer de rango inferior, quizá una esclava o una prisionera de guerra (Gn. 16:3; 22:24; 36:12; Dt. 21:10-11; Jue. 5:30; 2 S. 5:13; etc.). Agar, p. ej. no tenía la posición social de Sara (Gá. 4:22, 23), y los hijos de las concubinas, aunque plenamente reconocidos, no tenían el mismo derecho a la herencia que los hijos de la esposa principal (Gá. 4:30; Gn. 25:6).

(f) Levirato.
El levirato (lat. «lege vir», «hermano del marido»). La Ley de Moisés prescribía que la viuda del hermano muerto sin hijos tenía que ser tomada como esposa por el hermano sobreviviente. El primogénito de los hijos de esta nueva unión debía heredar los bienes y el nombre del fallecido (Dt. 25:5-6). El interesado se podía librar de esta obligación, pero en tal caso debía soportar una reprensión pública (Dt. 25:7-10); el deber de casarse podía entonces transmitirse a un pariente más alejado (cfr. Rt. 4:1-10). Con ello se buscaba mantener la integridad de la familia, e impedir la extinción de la raza y del nombre de un hombre muerto prematuramente o privado de descendencia.

(g) Casamientos posteriores.
Una vez que el vínculo matrimonial queda roto con la muerte, el cónyuge superviviente queda libre para casarse con quien quiera, siempre que ello sea «en el Señor» (1 Co. 7:39); ello significa que se debe contraer matrimonio con una persona verdaderamente creyente, y buscando los dos glorificar a Dios y servir al Señor con sus vidas. La declaración de Pablo acerca de los obispos y diáconos, que «sea[n]... maridos de una sola mujer» (1 Ti. 3.1, 12), ha sido interpretada diversamente. La Iglesia Ortodoxa griega, que permite el casamiento de los grados bajos de su clero, prohíbe que puedan contraer segundas nupcias. De ahí el proverbio en Grecia: «Mimada como la esposa de un pope.» Sin embargo, lo que parece ser el caso en estos textos de Pablo es impedir el acceso a cargos de autoridad o responsabilidad a los que vivieran en situaciones de poligamia o concubinato, en un momento en que las presiones del paganismo ambiental propiciaban estas formas de vida. Si es cierto que para que las viudas pudieran tener un papel en la Iglesia primitiva era necesario que «haya sido esposa de un solo marido» (1 Ti. 5:9). Habiendo pertenecido a dos familias, sería en este contexto que tendría que dar sus servicios. Sin embargo, los diáconos y obispos tenían que ser maridos de una sola mujer al empezar a ejercer sus funciones (véanse ANCIANO, DIÁCONO, OBISPO).

(h) Prohibición de ciertos matrimonios.
Además de las disposiciones que tratan del incesto (Lv. 18), la ley prohibía formalmente a los israelitas que se unieran con personas paganas, que los arrastrarían a la idolatría y a la inmoralidad (Éx. 34:15-16; Dt. 7:3-4). Y es, efectivamente, lo que sucedió cada vez que desobedecieron (Jue. 3:6; 1 R. 11:1-2; Esd. 9:1-2; 10:2-3). En el NT, el texto de 2 Co. 6:14-7:1 se aplica también al matrimonio. Un hijo de Dios, renacido de Él, no puede casarse con una persona inconversa. Muchos han sido los casos en que jóvenes bien dispuestos, habiendo profesado fe en Jesucristo, se han visto totalmente apartados de la fe por un cónyuge no creyente. Y si han permanecido personalmente fieles, han tenido que pasar por múltiples sufrimientos personales, y han tenido que ver las desagradables consecuencias que todo ello ha tenido para sus hijos. La única seguridad y dicha está en casarse «en el Señor» (1 Co. 7:39).

(i) Elección de la esposa y desposorios.
En Israel eran los padres (sobre todo el padre) los que elegían a la esposa del joven (Gn. 21:21; 24: 38:6); en ocasiones el hijo manifestaba sus preferencias, pero el padre era el que se encargaba de formalizar el asunto (Gn. 34:4, 8; Jue. 14:1-10). El joven no podía ocuparse de ello directamente más que en circunstancias excepcionales (Gn. 29:18). No siempre se consultaba a la joven; la voluntad de su padre y de su hermano mayor decidían el asunto (Gn. 24:51, 57-58; 34:11). En

ocasiones un pariente más alejado buscaba un marido para la hija, o la ofrecía a un buen partido (Éx. 2:21; Jos. 15:17; Rt. 3:1, 2; 1 S. 18:27). Se daban regalos a la parentela de la futura esposa, y en ocasiones a ella misma (Gn. 24:22, 53; 29:18, 27; 34:12; 1 S. 18:25). Otro joven, llamado el amigo del esposo (Jn. 3:29), servía de intermediario entre las dos partes interesadas, pero no tenía, excepto en esto, contacto alguno antes de las bodas. Se trataba, como se ve, de un compromiso más preciso y formal que nuestros compromisos modernos, y que ya tenía ciertas consecuencias legales. Si la prometida se dejaba seducir, era castigada con la muerte por adulterio, y su cómplice también, «porque humilló a la mujer de su prójimo» (Dt. 22:23-24). Los soldados quedaban dispensados de luchar si los esperaba una prometida en casa (Dt. 20:7), de la misma manera que el recién casado quedaba dispensado por un año del servicio militar (Dt. 24:5). Esto explica que en Mt. 1:18-25 se empleen simultáneamente los términos de desposados y de marido y mujer acerca de María y José antes de la consumación de su matrimonio.

(j) Celebración de las bodas.
Tenía lugar sin ceremonia religiosa, con la posible excepción de la ratificación por juramento (Pr. 2:17; Éx. 16:8; Mal. 2:14). Después del exilio se concertaba y sellaba un contrato (Tob. 7:14). Antes de la boda, la novia se bañaba (cfr. Jud. 10:3; Ef. 5:26, 27), se revestía de ropas blancas, adornadas frecuentemente con preciosos bordados (Ap. 19:8; Sal. 45:13, 14), se cubría de joyas (Is. 61:10; Ap. 21:2), se ceñía la cintura con un cinturón nupcial (Is. 3:24; 49:18; Jer. 2:32), y se velaba (Gn. 24:65). El novio, ataviado también con sus mejores ropajes, y con una corona en su cabeza (Cnt. 3:11; Is. 61:10), salía de su casa con sus amigos (Jue. 14:11; Mt. 9:15), dirigiéndose, al son de la música y de canciones, a la casa de los padres de la novia. Si se trataba de un cortejo nocturno, había portadores de lámparas (1 Mac. 9; 39; Mt. 25:7; cfr. Gn. 31:27; Jer. 7:34). Los padres de la desposada la confiaban, velada, al joven, con sus bendiciones. Los amigos daban sus parabienes (Gn. 24:60; Rt. 4:11; Tob. 7:13). El casado invitaba a todos a su casa, o a la casa de su padre, en medio de cánticos, de música y de danzas (Sal. 45:15, 16; Cnt. 3:6-11; 1 Mac. 9:37). Los acompañaban jóvenes (Mt. 25:6). Se servía un banquete en la casa del esposo o de sus padres (Mt. 22:1-10; Jn. 2:1, 9) o en casa de la joven, si el marido vivía lejos (Mt. 25:1). Él mismo o los padres de la novia hacían los agasajos (Gn. 29:22; Jue. 14:10; Tob. 8:19). La novia aparecía por vez primera al lado del esposo (Jn. 3:29). Al caer la noche, los padres acompañaban a su hija hasta la cámara nupcial (Gn. 29:23; Jue. 15:1; Tob. 7:16, 17). El esposo acudía acompañado de sus amigos o de los padres de su mujer (Tob. 8:1). Las fiestas se reanudaban al día siguiente, y duraban una o dos semanas (Gn. 29:27; Jue. 14:12; Tob. 8:19, 20).

(k) Sentido espiritual:
El matrimonio, y los desposorios, simbolizan con frecuencia las relaciones espirituales de Jehová con su pueblo (Is. 62:4, 5; Os. 2:18). La apostasía del pueblo de Dios, debido a la idolatría y a otras formas de pecado, se compara con el adulterio de una esposa (Is. 1:21; Jer. 3:1-20; Ez. 16:24; Os. 2), que lleva al divorcio (Sal. 73:27; Jer. 2:20; Os. 4:12). El NT emplea la misma imagen: Cristo es el esposo (Mt. 9:15; Jn. 3:29), la Iglesia, la esposa (2 Co. 11:2; Ap. 19:7; 21:2, 9; 22:17). Cristo, cabeza de la Iglesia, la ama y se cuida de su santificación. Allí se halla el modelo que se presenta para el matrimonio cristiano (Ef. 5:23-32).

nom, MEJILLA

tip, TIPO
vet,
En el Sermón del Monte del Señor pronunció el dicho de «dar la otra mejilla» al que hiera al discípulo en una de ellas (Mt. 5:39). Con esto expresaba el principio de la gracia que debe gobernar el andar del cristiano. Cristo calló en medio del sufrimiento y de la afrenta (cfr. Is. 53:7; 1 P. 2:19-24). El cristiano tiene que tener muy presente, si quiere andar como fiel discípulo, que «el siervo no es mayor que su señor» (Jn. 15:20). Así, el cristiano es llamado a la paciencia y a obrar siempre en gracia y abnegación hacia los demás, buscando siempre vencer el mal con el bien (Ro. 12:21, etc.). Podemos verdaderamente esperar el día de nuestra vindicación en aquel día en que el Señor mismo será vindicado públicamente (cfr. Fil. 2:5-11).

nom, MELITA

tip, ISLA
ver, ADRIÁTICO
sit, a9, 70, 261
vet,
(lat. del gr. «Melite»).
La isla en la que encalló la nave que transportaba a Pablo (Hch. 28:1).

En la antigüedad había dos islas que llevaban el nombre de Melita:
(a) La que actualmente se llama Meleda, en el Adriático, a lo largo de Dalmacia.
(b) La actual isla de Malta.
Probablemente, en nuestros días todos los comentaristas consideran Malta como la isla en la que naufragó Pablo. Las experiencias marítimas de M. Smith apoyan esta postura. Habituado a recorrer el Mediterráneo en yate, este erudito descubrió la dirección de donde sopla el Euroclidón (Hch. 27:14). Se dedicó a determinar el rumbo que seguiría una nave que fuera a la deriva y su velocidad probable bajo condiciones de tormenta; pudo así comprobar que la nave llegaría a Malta en el lapso de tiempo indicado por Hechos. La nave de Pablo había sido llevada de aquí para allá por el «Adriático» (designación que en la antigüedad se refería al Mediterráneo entre Grecia e Italia, Hch. 27:27). (Véase ADRIÁTICO).
La bahía de San Pablo es el lugar tradicional del naufragio, sobre la costa noreste de la isla. Lucas designa a los habitantes de la isla como «bárbaros» (término gr. para extranjeros), porque no eran ni griegos ni romanos.
Véase MALTA.

nom, MELQUISEDEC

tip, BIOG SACE REYE TIPO HOMB HOAT
vet,
= «rey de justicia».
Rey de Salem (probablemente Jerusalén, cfr. Sal. 76:3) y sacerdote del Altísimo (Gn. 14:18). Fue al encuentro de Abraham, victorioso de la batalla de los reyes que habían llevado preso a Lot; le ofreció pan y vino, y lo bendijo. Por su parte, el patriarca le dio el diezmo del botín. La epístola a los Hebreos hace una notable aplicación tipológica de esta misteriosa aparición. Aarón, con sus sucesores, era una figura anticipada de Cristo, nuestro Sumo Sacerdote, considerado sobre todo en su obra de expiación (Lv. 16; He. 9:11-12:24). Pero al ser Aarón pecador y mortal, su sacerdocio se tenía que transmitir con constantes interrupciones; por otra parte, era insuficiente, porque no podía ofrecer más que símbolos (los sacrificios de animales) que representaban el gran sacrificio de la cruz (He. 7:23, 27; 10:1-4). El redentor del mundo, considerado en Su resurrección y oficio perpetuo, tenía que ejercer un sacerdocio de un orden totalmente diferente: el de Melquisedec.
En efecto, Melquisedec era:
(a) Rey y sacerdote (Gn. 14:18), de la misma manera que Cristo será rey y sacerdote sobre su trono (Zac. 6:12-13).
(b) Rey de justicia según el significado de su nombre, y Rey de Paz (He. 7:2), dos términos que caracterizan igualmente al Mesías (Is. 9:5; 11:5; 32:1; Jer. 23:5-6; 72:1-3, 7).
(c) Melquisedec es «sin padre, ni madre, sin genealogía; que ni tiene principio de días, ni fin de vida» (He. 7:3). Se ignoran su principio y su fin; no figura en ninguna genealogía levítica, única reconocida; se ignora incluso quiénes fueron su padre y madre. En ello, Melquisedec es el tipo de Cristo eterno, que aparece súbitamente en medio de Israel sin descender de Aarón y sin pertenecer a la tribu sacerdotal, y que por el poder de su resurrección queda como nuestro sumo sacerdote para siempre (He. 8:13-16, 24: Jn. 1:1; 8:58; Ro. 6:9).
(d) A diferencia de Aarón, es mediante juramento que Dios confiere directamente a su Hijo este sacerdocio, de la manera que la consagración de Melquisedec no fue hecha por el camino establecido en Israel (Sal. 110:4; He. 7:2-22).
(e) Melquisedec ofreció a Abraham pan y vino en comida de comunión (Gn. 14:18). Esto lleva el pensamiento al pan y vino de la cena que se toma en memoria del sacrificio ya consumado en la cruz (Lc. 22:15-20).
(f) Melquisedec recibió de Abraham (y en consecuencia de Leví, que aún debía venir de él) el diezmo de todo. Se muestra superior al patriarca, a quien dio su bendición; por ello, su sacerdocio es de un orden más elevado que el de los sacerdotes levíticos y que el de Aarón (He. 7:4-10). Así, el sacerdocio de Cristo sobrepasa en excelencia a todos los sacerdocios judaicos y humanos (He. 7:26-28). Viene así a ser la base del Nuevo Pacto, anunciado por los profetas e infinitamente superior al Antiguo (He. 7:11-12, 22; 8:6-12).
Este tipo de Melquisedec exalta así el ministerio único y totalmente eficaz e intransmisible del Hijo eterno de Dios. Por ello, constituye un grave error la práctica de la Iglesia de Roma de aplicar a cada uno de sus sacerdotes el pronunciamiento: «Tú eres sacerdote, según el orden de Melquisedec». Es evidente que esta pretensión carece de fundamento, por cuanto este sacerdocio de Cristo es intransferible (cfr. el original gr. en He. 7:24, «aparabaton», en el Nuevo Testamento interlineal griego-español [Clíe, Terrassa, 1984]). En Cristo, todos los creyentes forman parte del sacerdocio regio en el que Él ha tenido a bien asociarnos (1 P. 2:5, 9-10; Ap. 1:5-6; 5:9-10). En contraste con las

claras afirmaciones de las Escrituras, se puede mencionar también la confusión en que han caído los mormones, que también pretenden perpetuar en su «Iglesia de los Santos de los Últimos Días» no sólo el sacerdocio de Melquisedec, sino junto y en paralelo con éste también el de Aarón.

nom, MENAHEM

tip, BIOG REYE HOMB HOAT
vet,
= «consolador».
Hijo de Gadi. Enterándose en Tirsa de que Salum había dado muerte al rey Zacarías, Menahem se dirigió a Samaria, dio muerte a Salum y reinó en su lugar (2 R. 15:14). La ciudad de Tirsa rehusó aceptarlo; se apoderó de ella, y cometió crueles atrocidades (2 R. 15:16). Pero no podía acabar de consolidar su poder. Para lograrlo y para sustraer a su reino de las devastaciones que iba a perpetrar el rey de Asiria, Pul, Menahem le dio 1.000 talentos de plata, que consiguió mediante un impuesto especial sobre los israelitas más ricos. Los 1.000 talentos de plata representaban una suma colosal. Se tuvo que obligar a 60.000 israelitas a que aportaran cada uno 50 siclos de plata. En los monumentos asirios se registra que Menahem estaba entre el número de los vencidos tributarios. Al igual que Jeroboam I, Menahem practicó el culto del becerro de oro.
Este rey estuvo en el trono diez años (752-742 a.C.). Le sucedió su hijo Pekaía (2 R. 15:17-22).

nom, MENDIGO

tip, LEYE
vet,
En el AT la prosperidad terrena era señal de bendición.
El salmista dice que en toda su vida no había visto al recto abandonado, ni a su descendencia mendigando pan (Sal. 37:25), en tanto que del malvado, señalando a Judas, se dice: «Anden sus hijos vagabundos, y mendiguen» (Sal. 109:10). En cambio, al introducir poder y salvación, Jehová «levanta del polvo al pobre, y del muladar exalta al menesteroso, para hacerle sentarse con príncipes» (1 S. 2:8).
La Ley incluía disposiciones en favor de los pobres.
En el NT leemos de diversos mendigos ciegos que recibieron bendición (Mr. 10:46; Lc. 18:35; Jn. 9:8), y el Señor dio un relato acerca del mendigo Lázaro que fue llevado por los ángeles al seno de Abraham (Lc. 16:20, 22; cfr. Hch. 3:2).

nom, MENE (TEKEL, UPARSIN)

tip, ABEC
vet,
Inscripción aramea trazada por unos dedos misteriosos sobre la pared durante el último banquete de Belsasar (Dn. 5:25):
MENE, MENE, TEKEL, UPARSIN,
esto es: «contado, contado, pesado y dividido». U es la conjunción copulativa que une «Parsin», el plural de «Peres», al resto de los términos (juego de palabras, y alusión a los persas, Paras).
Estas letras escritas sobre la pared, no estando vocalizadas, podían ser pronunciadas de diversas maneras. En caso de que alguno de los sabios hubiera podido deducir la pronunciación correcta, no hubiera podido demostrar que tenía la razón ni interpretar el sentido de estos términos. Daniel fue quien desveló el enigma al rey (Dn. 5:25-28).

nom, MENFIS

tip, CIUD
ver, EGIPTO, LUXOR, TEBAS
sit, a4, 60, 319
vet,
(forma gr. del egip. «Mn-nfr», «buena estancia») (nombre de las pirámides de Pepi II).
Importante ciudad de Egipto. Según Herodoto, su fundador fue el primer rey histórico de Egipto, Menes, que la construyó sobre terrenos arrebatados al Nilo por desecación.
Menfis se elevaba sobre la llanura, en la ribera occidental del Nilo, a alrededor de 16 Km. antes del delta. Fue la capital del Bajo Egipto bajo las dinastías III, IV, V, VII y VIII, según afirma Maneto (sacerdote e historiador egipcio del siglo III a.C.).
Allí se adoraba al dios Ptah. Cuando la capitalidad pasó a Tebas, Menfis siguió siendo una ciudad floreciente; empezó a declinar a partir de la fundación de Alejandría. Los hebreos la conocían bajo los nombres de Nof (Is. 19:13) y de Mof (Os. 9:6, text. heb.).
Después de la caída de Jerusalén y del asesinato de Gedalías, los judíos huyeron a Egipto; algunos de ellos se establecieron en Mof (Menfis, Jer. 44:1). Jeremías y Ezequiel anunciaron juicios sobre ella (Jer. 46:19; cfr. 2:16; 46:14; Ez. 30:13, 16; cfr. Is. 19:13; Os. 9:6). Una parte considerable de Menfis seguía en pie en la Edad Media, pero se fueron sacando de allí, constantemente, materiales para la construcción de El Cairo. Sobre el emplazamiento de Menfis hay sólo dos aldeas árabes, pero sus veinte pirámides (la antigua necrópolis) y la famosa esfinge dan elocuente

testimonio de su pasada grandeza. (Véanse EGIPTO, LUXOR, TEBAS.)

nom, MENSTRUACIÓN

tip, LEYE MDIC
ver, SACRIFICIO
vet,
La Ley prohibía el contacto sexual con la mujer durante su menstruación (Lv. 15:19-24 regula la menstruación periódica, en tanto que Lv. 15:25-28 trata el tema de la menorragia irregular o patológica).
En el AT se consideraba una impureza, de la misma manera que todo primogénito de hombre que abriera matriz tenía que ser redimido por sacrificio (Éx. 13:13; 34:20). La razón estriba evidentemente en que el hombre es tenido como pecador e impuro, y que todo lo que tenga que ver con la misma naturaleza humana y con la transmisión de esta vida pecadora es considerado impuro, y precisa del sacrificio para su purificación (véase SACRIFICIO).

nom, MENTA

tip, FLOR
fot, dib00277
vet,
Planta del género «mentha»; existen muchas variedades.
En gr. «hêdyosmon», «perfume suave» (Mt. 23:23).
La menta silvestre («Mentha sylvestris») es la especie más corriente en Siria, donde crece libremente sobre las colinas. No sabemos con exactitud cuál era la variedad cultivada por los israelitas.

nom, MENTIRA

tip, LEYE
vet,
Prohibida en la Palabra de Dios (Éx. 23:7) y aborrecida por el justo (Pr. 13:5); se anuncia castigo sobre el que la practica (Pr. 19:5, 9).
El convertido a Cristo se aparta de su antigua forma de vivir y, andando en novedad de vida, debe desechar la mentira y hablar la verdad (Ef. 4:25; cfr. Mt. 5:33-37).
La mentira por antonomasia es la negación y oposición a Cristo, negando el testimonio de Dios (1 Jn. 2:22; 5:10). El origen de la mentira está en Satanás (Jn. 8:44), que presentó una falsa imagen de Dios a Eva, empujando a la primera pareja a la muerte (Gn. 3:1-6).
Los hombres se pueden mentir a sí mismos (Stg. 1:22), confundiendo los propios deseos con la realidad; pueden mentirse entre sí (Lv. 19:11); pueden mentir a Dios (Hch. 5:3, 4), aunque desde luego no puedan engañarlo.
La mentira es aborrecida por Dios porque destruye la recta comprensión de la realidad («andamos en tinieblas», cfr. 1 Jn. 1:6), con lo que el hombre se desvía del verdadero conocimiento y comunión con Dios. La mentira destruye la confianza entre los hombres, oscurece el entendimiento, y lleva a la destrucción eterna (Ap. 21:7; 22:15).
Dios no miente ni puede mentir (Nm. 23:19), no cabiendo ni pudiendo caber en Él por cuanto Él es la realidad primera y última y absoluta contra la que atenta toda mentira (cfr. 1 S. 15:29; Tit. 1:2; He. 6:18). Por su parte, Jesús, Dios mismo manifestado en carne, es la misma «verdad», la verdad acerca de Dios, y la verdad de lo que Dios quería que fuera el hombre, el cúmulo de todas las perfecciones (cfr. Jn. 14:6). Por ello, aquel que tiene comunión con el Padre y con su Hijo Jesucristo, exclama de corazón: «la mentira aborrezco y abomino; tu ley amo» (Sal. 119:163).

nom, MERAB

tip, BIOG MUJE MUAT
vet,
= «incremento».
Hija mayor de Saúl (1 S. 14:49). Su padre prometió darla en matrimonio a David, y después se echó atrás y la dio a Adriel meholatita (1 S. 18:17-19).
David entregó sus cinco hijos a los gabaonitas, que los colgaron en venganza de una matanza hecha por Saúl entre ellos (2 S. 21:8).

nom, MERARI

tip, SACE BIOG HOMB HOAT
vet,
= «amargo, triste».
Hijo de Leví y fundador de una de las tres grandes familias de los levitas (Gn. 46:11; Éx. 6:16; Nm. 26:57).
La familia o descendientes de Merari acampaba, durante la peregrinación por el desierto, en el lado norte del Tabernáculo (Nm. 3:35). Esta familia se encargaba de las tablas del tabernáculo, de sus barras, columnas, basas, enseres y artículos para el servicio (Nm. 3:36; 4:29-33), y estaba bajo la dirección de Itamar, el menor de los hijos de Aarón (Nm. 4:33). Recibieron cuatro carros y ocho bueyes para el transporte de este material

(Nm. 7:8). La familia de Merari se dividió en dos ramas: las de Mahli y Musi (Nm. 3:20, 23).
Durante el primer censo en el desierto, los meraritas sumaban 6.200 varones de más de un mes (Nm. 3:33, 34), número menor que el de las otras dos familias levíticas. De estos 6.200 había 3.200, entre los 30 y 50 años de edad (Nm. 4:42-45), más que en las otras familias. Se les asignaron doce ciudades: cuatro de la tribu de Zabulón, cuatro de Rubén, cuatro de Gad. Dos de estas localidades, Ramot de Galaad y Beser, eran ciudades de refugio (Dt. 4:43; Jos. 21:34-40; 1 Cr. 6:63, 77-81). David llevó a cabo la reorganización de los meraritas (1 Cr. 23:6, 21-23). Con los otros levitas, tenían que cuidarse del servicio musical del santuario, y llevaban a cabo seis de las veinticuatro funciones de este tipo (1 Cr. 6:31, 44; 25:3).
Hubo meraritas entre los israelitas piadosos que ayudaron a Ezequías a purificar el Templo (2 Cr. 29:12). Algunos renombrados meraritas volvieron a Jerusalén con Esdras después del exilio (Esd. 8:18, 19).

nom, MERARITAS. Véase MERARI

nom, MERCADO

tip, COST CONS
vet,
En la época del AT se solían celebrar los mercados ante los portones de las ciudades amuralladas (cfr. Neh. 15:21), o en las plazas públicas y en las calles adyacentes.
En la actualidad se siguen celebrando mercados parecidos, tanto en el Oriente Medio como en la Europa mediterránea y muchos lugares del mundo. Los mercaderes iban desplazándose de mercado en mercado, con sus caballos, mulos, asnos, camellos, para su venta, y había también pabellones para la venta de diversas mercancías.
Aunque el comercio es una actividad legítima y necesaria, puede conducir a la codicia y a la avaricia, y al olvido de que Dios debe ser honrado ante todo, y no el dinero. Fue contra el abuso del comercio que protestó vivamente el Señor Jesús, contra la profanación del Templo de Jerusalén por parte de la multitud de mercaderes y cambistas de dinero: «Quitad de aquí esto, y no hagáis de la casa de mi Padre casa de mercado» (Jn. 2:16). La enseñanza es clara: Hay prioridades, y el dinero debe ser un servidor, y no un dueño (cfr. 1 Ti. 6:10).

nom, MERCURIO

tip, DIOS
ver, DIVINIDADES PAGANAS
vet,
Divinidad adorada por los romanos bajo este nombre, por los griegos bajo el de Hermes.
Mensajero de los dioses, estaba sobre todo al servicio de Júpiter (gr. Zeus), a quien acompañaba.
La mitología le atribuye gran agilidad y elocuencia, y se le tenía por el inventor de las letras, de la música y de otras artes.
Los habitantes de Listra consideraron a Pablo y Bernabé como dioses al haber sanado a un tullido de nacimiento. Como Pablo era el que llevaba la voz cantante, los paganos lo tomaron por Mercurio, y creyeron que Bernabé era Júpiter (Hch. 14:12). (Véase DIVINIDADES PAGANAS, c.)

nom, MERETRIZ. Véase RAMERA.

nom, MERIBA

tip, LUGA
ver, MASAH
vet,
(heb. «contienda», «querella»).
(a) Nombre asociado con el de Masah para indicar el lugar de Horeb, cercano a Refidim, donde el pueblo altercó con Moisés (Éx. 17:1-7) a causa de la falta de agua. Allí Dios hizo salir agua de la roca (véase MASAH).
(b) Otro lugar cercano a Cades-barnea (cfr. Jos. 14:6, 7) en el desierto de Sin; el pueblo se rebeló otra vez contra Moisés y contra Jehová. Moisés se encolerizó y, en lugar de hablar a la roca como Jehová le habla mandado, la golpeó dos veces. A causa de ello, Dios no les dejó entrar en la tierra prometida al final de la peregrinación en el desierto (Nm. 20:1-13; cfr. Dt. 3:23-29). Para un examen de las importantes consecuencias tipológicas de este incidente, cfr. Mackintosh, C. H.: «Números» (Ed. «Las Buenas Nuevas», Montebello, Calif., 1953, PP. 241-246). No es asombroso que la falta de agua provocara numerosos episodios de descontento, en lugares distantes, a lo largo de los casi cuarenta años de peregrinación por el desierto.

nom, MERNEPTAH (Estela)

tip, CONS ARQU
ver, EGIPTO
vet,

Monumento de piedra con inscripciones para registrar la campaña y las victorias en Palestina. En esta estela se menciona a Israel en la tierra de Canaán. Según los sustentadores de la cronología convencional, que la sitúan en el año 1230 a.C., se trataría de «la mención más antigua de Israel en la historia». Sin embargo, un examen detenido de la estela revela numerosos problemas con esta asignación de fecha. La revisión cronológica de la fecha de Egipto situaría esta estela en el año 721 a.C. (Courville), identificando al padre de Merneptah, Ramsés II, como faraón So, o en el año 565 a.C. (Velikovsky), que identifica a Merneptah con Hofra (Apries). La inscripción, en su mención de Israel, dice: «Israel está asolada y no tiene simiente alguna. Palestina ha quedado viuda.» En base a esto, parece más sólida la posición de Courville, por cuanto el nombre de Israel se aplicaba al reino del norte, llevado cautivo en el año 722 / 721 a.C., y habiendo quedado todo su territorio presa de la más absoluta desolación (cfr. 2 R. 18-24 ss.). (Véase Bibliografía bajo EGIPTO.)

nom, MERODAC. (ac.: «Marduk»). Divinidad patronal de Babilonia (Jer. 50:2). (Véase DIVINIDADES PAGANAS.)

nom, MERODAC-BALADÁN

tip, REYE HIST HOMB HOAT
vet,
Forma heb. del acádico: «Marduk ha dado un hijo» (en 2 R. 20:12, Berodac, tal como aparece en el texto heb., cfr. la revisión 1909 de Reina-Valera, debe ser debido al error de un copista, a menos que la «b» represente un sonido intermedio entre la «m »y la «b» en acádico).
Rey de Babilonia, hijo de Baladán (2 R. 20:12), originario de Bit-Yakin, cerca de la desembocadura del Éufrates, zona originaria de los caldeos. Hábil, valiente y decidido, se hizo el jefe de ellos. Hacia el año 731 a.C., se sometió a Tiglat-pileser III, rey de Asiria. Pero en el año 722, durante el asedio de Samaria por los ejércitos asirios, los babilonios se enteraron de la muerte de Salmansar V, rey de Asiria. Merodac-baladán aprovechó esta circunstancia para apoderarse del trono de Babilonia. Sargón, rey de Asiria, reconoció su independencia en el año 721 a.C. Merodac-baladán reinó durante 11 años. Fue él que hacia el año 712 envió una embajada a Ezequías que, bajo el pretexto de una visita de cortesía (2 R. 20:12-19; 2 Cr. 32:31; Is. 39:1-8), debía esforzarse en convencerlo para que se coaligara con los soberanos de Babilonia, Susa, Fenicia, Moab, Edom, Filistea y Egipto, contra el imperio de Asiria. Sargón deshizo este plan, atacando individualmente a sus enemigos antes que se hubiesen aliado de manera formal, y los fue venciendo uno a uno. En el año 710, Sargón se apoderó de Babilonia; el año 709 se hizo con Bit-Yakin, cayendo en sus manos Merodac-baladán, que estaba refugiado allí. Sin embargo, los asirios le dejaron establecido en Bit-Yakin. En el año 703 volvió a entrar en Babilonia, haciendo de Borsipa su residencia favorita. Este segundo reinado, sin embargo, no duró ni un año. Senaquerib, hijo y sucesor de Sargón, lo venció y lo envió a Bit-Yakin. En el año 694, Senaquerib decidió someter a los caldeos. Descendió con una flota por el río Tigris, hasta Opis, desde donde los pasó, sobre tierra, hasta el Éufrates. Llegaron así a Bit-Yakin y la subyugaron, junto con el Elam. Así Merodac-baladán no pudo llevar a cabo sus planes, pero desde entonces los caldeos, absorbidos en el conjunto babilónico, vinieron a constituir su casta dominante.

nom, MEROM

tip, RIOS
sit, a1, 500, 176
vet,
= «lugar elevado».
Cerca de Merom fueron vencidos los reyes cananeos del norte y sus aliados por Josué (Jos. 11:5, 7). Por lo general, estas «aguas» son identificadas con el lago que solían formar las aguas del Jordán a casi 18 Km. al norte del lago de Galilea. Este lago, desecado recientemente por el Estado de Israel para dedicar los terrenos arrebatados a las aguas a fines agrícolas, medía alrededor de 6,6 Km. de largo por 5,5 de ancho; la cuenca del lago se halla a 210 m. por encima del mar de Galilea y su superficie se hallaba a dos metros por encima del nivel del Mediterráneo. Es casi seguro que se trata del lago Semechonita que menciona Josefo (Ant. 5:5, 1; Guerras 4:1, 1). Ocupaba la zona meridional de un pantano de más de 24 Km. de longitud por 8 de altura. Recibe el nombre de Valle de Hulêh, y la masa de agua recibía el nombre de Bahret el-Hulêh, lago de Hulêh. Este término árabe, que designa asimismo la llanura al sur de Hamat, parece perpetuar el monte del distrito de Ulatha, entre Traconítide y Galilea (Ant. 15:10, 3).
Aparte de la postura tradicional, hay expositores que identifican Merom con la actual Meirõn, al oeste de Safed, y otros se muestran partidarios de identificar este lugar con Mãrûn el-Rãs, donde se

hallan las aguas perennes del oasis «'Aubã». Cerca de allí hay un centenar de fuentes.

nom, MES

tip, CALE
ver, TIEMPO
vet,
En Egipto, los israelitas se familiarizaron con el año dividido en 12 meses de 30 días.
En el relato del Diluvio, los meses son también de treinta días (Gn. 7:11, 24; 8:3, 4). Velikovsky menciona poderosas razones que llevan a la conclusión de que el antiguo calendario estaba bien ajustado, siendo el mes lunar de treinta días, y el año de trescientos sesenta. Perturbaciones cósmicas posteriores (del tipo de las que provocaron el día largo de Josué y el retroceso de la sombra en el reloj solar de Ezequías; cfr. Jos. 9; 2 R. 20:8-11) desajustaron el anterior calendario, que tuvo que ser reajustado a la nueva longitud del año y del mes lunar (I. Velikovsky: «Worlds in Collision», Doubleday, 1950; véase también RELOJ DE SOL).
Herodoto informa acerca de los cinco días de ajuste que los egipcios añadían al anterior calendario (Herodoto 2:4).
Los hebreos emplearon el mes lunar, que iba de una luna nueva a la siguiente, como se desprende de Gn. 1:14; Sal. 104:19 y Eclo. 43:6-8, así como de otros pasajes análogos.
Durante la luna nueva se hacían ofrendas especiales al Señor (Nm. 10:10; 28:11-14; 2 Cr. 2:4).
La duración del mes hebreo variaba entre 29 y 30 días, aunque se consideraba formalmente como de 30 días (cfr. Nm. 20:29; Dt. 34:8; 21:13). Los meses se numeraban.
Los relatos bíblicos relativos al período anterior al cautiverio en Babilonia sólo contienen cuatro nombres de meses:
Abib (el primer mes, Éx. 13:4, etc.);
Zif (el segundo, 1 R. 6:37);
Etanim (el séptimo, 1 R. 8:2), y
Bul (el octavo, 1 R. 6:38).
Después del cautiverio, los judíos adoptaron los nombres empleados por los babilonios y las otras naciones semitas.
Véase TIEMPO.

nom, MESA

tip, BIOG REYE HOMB HOAT
ver, OMRI
vet,
MESA (nombre geográfico y propio).
(A) Lugar de Arabia, limitando con el país ocupado por los descendientes de Joctán (Gn. 10:30). Parece que se trata, por oposición a Sefar, de un territorio hacia el Oeste. Algunos autores sugieren Jebel Shammar y como alternativa plausible, la región de palmeras datileras de Gõf.
(B) Benjamita hijo de Saharaim (1 Cr. 8:8-9).
(C) Miembro de la tribu de Judá, de la familia de Hezrón, de la casa de Caleb. Antecesor de los habitantes de Zif (1 Cr. 2:42).
(D) Rey de Moab, hijo de Quemós-melec; pagaba a Acab un tributo anual de cien mil corderos y cien mil carneros con sus vellones (2 R. 3:4). Hacia el año 853 a.C., Acab fue muerto en la batalla de Ramot de Galaad, que probablemente tuvo lugar antes de la primavera, «el tiempo en que los reyes van a la guerra»; le sucedió su hijo Ocozías. La derrota de Israel y de Judá, junto con la muerte de Acab, alentaron a Mesa a rehusar el pago del tributo el año siguiente, el segundo del reinado de Ocozías (Ant. 9:2, 1; 2 R. 1:1). Josafat, rey de Judá, volvió de Ramot de Galaad a Jerusalén, probablemente en mayo, y emprendió su reforma religiosa (2 Cr. 19). Pero poco después los amonitas y los moabitas, aliados con los edomitas, invadieron Judá (2 Cr. 20:1). Josafat los derrotó, sometió Edom, y el reino de Judá reposó (2 Cr. 20:30). Muerto Ocozías, Joram, su hermano, subió al trono de Israel (2 R. 1:17). Al año siguiente (852 a.C. o más tarde) Joram, deseoso de someter de nuevo a Moab al tributo, solicitó la ayuda de Josafat (2 R. 3:7). Éste, probablemente deseoso de castigar a los moabitas por haber participado en la anterior invasión de Judá, accedió. El rey de Israel, acompañado de sus aliados, Josafat y un rey edomita cuyo nombre se desconoce, rodeó el límite meridional del mar Muerto. Los aliados corrieron el riesgo de morir de sed. El profeta Eliseo afirmó que habría agua si se hacían estanques por adelantado para recogerla; por la mañana, el valle se llenó de agua que quedó iluminada por la luz de la aurora. El rey de los moabitas (Mesa, sin duda), creyó que se trataba de sangre, y llegó a la precipitada conclusión de que los ejércitos enemigos se habían aniquilado entre sí. Intentó saquear el campamento de los israelitas, que puso a Moab en fuga y destruyó sus ciudades (2 R.. 3:24, 25). Viéndose vencido en Kir-hareset, el rey de Moab sacrificó a su hijo primogénito a su dios Quemós, quemándolo sobre la muralla. Los israelitas, horrorizados, levantaron el sitio y se volvieron a sus lugares sin haber obligado a Mesa a pagar el tributo (2 R. 3:25-27). Fue el deseo de conmemorar este suceso una de las razones que

impulsaron a Mesa a levantar la famosa piedra que lleva el nombre de Estela de Mesa o Piedra de Moab. (Véase MESA [Estela de]).

nom, MESA (Objeto)

tip, UTEN TIPO BIOG REYE ARQU HOMB HOAT
ver, OMRI
vet,
La mesa habla de comida en común, de participación, de provisión (2 S. 9:7, 10, 11, 13; 11:8; 19:28; Sal. 23:5). De particular importancia es la mesa de los panes de la proposición en el culto de Israel. Estaba hecha de madera de acacia recubierta de oro. La del tabernáculo medía dos codos de longitud, un codo de anchura y un codo y medio de altura. Tenía una corona ornamental alrededor de su borde. Estaba situada en el lado norte del lugar santo. Además de los doce panes, había también sobre la mesa platos, cucharas, tazones y cubiertas (Éx. 37:10-16; 1 R. 7:48). Se tenía que poner incienso sobre los panes, y para ello se necesitarían panes; las cucharas se usaban para el incienso, y los tazones es probable que se usaran para las libaciones. Esta mesa era un tipo del lugar de Israel ante Dios en la aceptabilidad de Cristo que, como verdadero Aarón, los sigue manteniendo ante Dios; es un pacto perpetuo (Lv. 24:8); también es posible que hable de la abundancia de las bendiciones para las naciones a través de su pueblo Israel.
La mesa del Señor es para los cristianos aquella mesa en la que se reconoce la autoridad de Cristo como centro de congregación en la manifestación local de la unidad de su cuerpo (cfr. 1 Co. 10:15-22). Ésta es contrastada con la participación en los ritos paganos (1 Co. 10:20-21). No se puede participar de ambas con impunidad (1 Co. 10:22). Así, participar de la mesa del Señor es un gran privilegio que entraña la solemne responsabilidad de mantenerse separado para Él (cfr. también 1 Co. 11:27-32; y 5:6-8).

nom, MESA (Estela)

tip, UTEN TIPO BIOG REYE ARQU HOMB HOAT
ver, OMRI
vet,
Piedra con inscripciones. Fue descubierta en el territorio de Moab, y relata algunos hechos históricos. El 19 de agosto de 1868, el misionero alsaciano F. Kelin, al servicio de la Church Missionary Society, acampaba en Dhîbãn, en las ruinas de la antigua ciudad moabita de Dibon. Un jeque le informó que a diez minutos de camino se encontraba una piedra cubierta de inscripciones. Se trataba de una estela volcada, de basalto negro, con la parte superior redondeada; medía algo más de 1,13 m. de altura, 70 cm. de longitud y 35 cm. de grosor. La inscripción presentaba 34 líneas horizontales de unos caracteres desconocidos, dispuestos a unos 3 cm. de intervalo. M. Klein tomó algunas notas, e informó de su descubrimiento al consulado de Prusia en Jerusalén. Al año siguiente, M. Clermont-Ganneau, del consulado de Francia, hizo efectuar una estampación de la inscripción, y los dos consulados ofrecieron una elevada suma de dinero por la estela. El gobernador turco y los árabes se querellaron acerca de ella. Estos últimos se propusieron partir la piedra para conseguir más dinero por la venta de fragmentos a más ofertantes. Para ello encendieron un fuego en la base, y la quebraron arrojándole agua fría encima cuando estaba caliente. Se pudo recuperar una considerable cantidad de estos trozos (669 de los 1.100 caracteres de la inscripción) y la piedra pudo ser restaurada casi enteramente, gracias a la estampación, a pesar de que había sido hecha a toda prisa y en malas condiciones. La estela se halla en la actualidad en el museo del Louvre, en París, y un montaje de escayola suple lo que falta del original. A pesar de algunas lagunas, la inscripción es perfectamente inteligible. Proviene de Mesa, rey de Moab, mencionado en 2 R. 3:4-27.
Texto de la Esteta de Moab:
1. Yo soy el hijo de Mesa, hijo de Quemós... rey de Moab, el Di-
2. bonita. Mi padre reinó 30 años sobre Moab, y yo he venido a ser rey
3. sucediendo a mi padre. Y yo he erigido este santuario para Quemós en Krkk... en señal de salvación,
4. porque él me ha salvado de todos los reyes y me ha hecho triunfar sobre todos aquellos que me odiaban. Omr-
5. i, rey de Israel, oprimió largo tiempo a Moab, porque Quemós estaba airado contra su pa-
6. ís. Y su hijo lo sucedió; y también él dijo: «Yo voy a afligir a Moab.». En mi tiempo, él dijo esto...
7. Mas yo he triunfado sobre él y sobre su casa, e Israel ha perecido para siempre. Siendo que Omri poseía todo el pa-
8. ís de Mehêdeba, e (Israel) se quedó allí durante sus días y la mitad de los días de sus hijos, 40 años; mas

9. Quemós nos la ha devuelto en mis días. Y yo he construido Ba'alme'on y he hecho el depósito (¿?) y he construido
10. Kiriathãn (Kiryathaim). Y los hombres de Gad moraban en el país de Ataroth desde toda la antigüedad y el rey de Israel se había construido
11. Ataroth. Y yo ataqué la ciudad y la tomé, y di muerte a todos los habitantes
12. de la ciudad, espectáculo para Quemós y Moab. Y me apoderé del altar de su hogar de Daudoh (¿?) y lo arrastré
13. ante Quemós en Keriyyoth (Derioth). Y yo asenté a los hombres de Srn (Sarón) y a los hombres de
14. Mnrth (Makharath). Y Quemós me dijo: «Ve, arrebata Nebo a Israel» y yo
15. fui de noche, y le planté batalla desde el amanecer hasta el mediodía, y la tomé.
16. di muerte a todos, siete mil hombres y... las mujeres y...
17. y los siervos; porque los había entregado al interdicto para 'Ashtar-Quemós, y de allí me llevé los utensilios
18. de Yahve, y los arrastré ante Quemós. El rey de Israel había construido.
19. Yahas (Jahats), y estaba allí mientras luchaba contra mí. Pero Quemós lo echó de delante de mí. Y
20. yo tomé doscientos hombres de Moab, todos sus principales; los llevé contra Yahas y la tomé
21. para unirla a Dibon. Soy yo quien ha construido Krhh (Korkha), la muralla de los jardines y la muralla
22. de la contra-ciudad. Soy yo quien ha construido sus puertas y sus torres. Y
23. soy yo quien ha construido el palacio real y hecho las canalas (¿?) del depósito (¿?) para el agua en medio
24. de la ciudad. Y no había cisterna en medio de la ciudad, en Krhh. Y yo dije a todo el pueblo: «Que
25. cada uno se haga para sí una cisterna en su casa.». E hice cavar las fosas de Krhh por los prisioneros
26. de Israel. Soy yo quien ha construido 'Aro-er e hizo el camino del Arnón.
27. Soy yo quien ha construido Beth-Bamoth, porque estaba aniquilada. Soy yo el que ha construido Beser, que estaba en ruinas,
28. ... con los hombres de Dibon, cincuenta en número, porque todo Dibon me obedecía. Y yo he reinado
29. sobre cien en las ciudades que yo he añadido al país. Y yo he construido
30. Mehêdeba (Medeba) en Beth-diblathen y Beth-ba'alme'on, allí he llevado pastores
31. ... las ovejas del país. Yo he construido Hauronãn donde vivía el (hijo) ... Y
32. ... Quemós me dijo: «Desciende, ataca Hauronãn», y yo descendí y.
33. ... ... y Quemós nos la ha entregado en mis días. Y yo ... de allá diez (¿?)
34. ... ...

Así, esta inscripción confirma y complementa de una manera notable el relato de 2 R. 3. Constituyó una de las primeras pruebas de que la escritura alfabética ya era conocida en una época relativamente temprana en el país del Jordán. «El arte de la escritura y de la lectura no podía ser reciente. En el momento en que Mesa se sacude el yugo del extranjero, levanta un monumento conmemorando por escrito sus victorias... Esto es para él la primera cosa, y la más natural, a hacer, y cuenta conque su inscripción tendrá muchos lectores... Por otra parte, la forma de las letras de Moab dan prueba de que la escritura alfabética había estado mucho tiempo en uso en el reino de Mesa. Se advierten formas que presuponen un largo hábito en el arte de grabar inscripciones sobre la piedra, y que están muy alejadas de los caracteres más antiguos. Finalmente, es notable el lenguaje de la inscripción; entre ella y el hebreo las diferencias son infrecuentes y pequeñas. Ello demuestra que los moabitas estaban relacionados con los hebreos tanto lingüística como racialmente, y que habían adoptado la vieja "lengua de Canaán". La semejanza en el lenguaje de los hebreos y de los moabitas va más allá de las expresiones gramaticales y de la sintaxis. Se trata de una similitud que existe incluso en la forma de pensar» (Sayce, «Higher Criticism and the Monuments», PP. 364 ss.).

Se sitúa la erección de la estela hacia el final del reinado de Mesa, después de la muerte de Acab y de la decadencia de su dinastía (alrededor del año 850 a.C.); esto tuvo lugar probablemente después que Jehú hubiera exterminado a la dinastía de Omri, cuando Israel entró de lleno en su período de grandes dificultades. Según 2 R. 1:1 y 3:5, la revuelta de Moab tuvo lugar después de la muerte de Acab (véanse OMRI, MESA nombre propio, d).

nom, MESEC

tip, PUEB BIOG HOMB HOAT
vet,
= «posesión».

(a) Pueblo descendiente de Jafet (Gn. 10:2). Vendía esclavos y utensilios de bronce en los

mercados tirios (Ez. 27:13). Aliado de Tubal y aliado, o súbdito, de Gog, príncipe de Ros, de Mesec y de Tubal (Ez. 32:26; 38:2, 3; 39:1).
Mesec y Tubal aparecen juntos en las inscripciones asirias, como en la Biblia. En la época de Tiglat-pileser I (hacia el año 1115-1102 a.C.), y de Salmansar III (860-825), Musku, es decir Mesec, se hallaba al norte de Asiria, en los montes y en los confines de Tabal (Tubal) al oeste. Estos dos pueblos fueron poco a poco empujados hacia las cercanías del mar Negro. Herodoto los llama Moschoi y Tibarenoi; los sitúa en los montes del sureste del mar Negro (Herodoto 3:94; 7:78). Los Moschoi moraban entre los ríos Phasis y Cyrus (Plinio, Histo. Nat. 6:4; Estrabón 11:2, 14-17).
(b) Descendiente de Sem a través de Aram (1 Cr. 1:17); es el Mas que aparece en Gn. 10:23.

nom, MESÍAS

tip, TITU
ver, CRISTO, JESUCRISTO
vet,
(forma gr. del aram. «m'shîhã», del heb. «m'shîhã», «el ungido», en gr.: «Christos», Cristo).
En heb., este término «mesías» designaba a aquel que estaba ungido de aceite sagrado, p. ej., el sumo sacerdote (Lv. 4:3; 10:7; 21:12), y el rey (2 S. 1:14, 16). Este título es aplicado a los patriarcas Abraham e Isaac, y a Ciro, el rey de Persia, a quienes les fueron confiados los intereses del reino de Dios (Sal. 105:15; Is. 45:1). Cuando Dios prometió a David que el trono y el cetro se quedarían siempre dentro de su familia (2 S. 7:13), el término «ungido» adquirió el sentido particular de «representante de la línea real de David» (Sal. 2:2; 18:51; 84:10; 89:39, 52; 132:10, 17; Lm. 4:20; Hab. 3:13). Los profetas hablan de un rey de esta línea que será el gran liberador del pueblo (Jer. 23:5, 6); su origen se remonta a los días de la eternidad (Mi. 5:1-5); establecerá para siempre el trono y el reino de David (Is. 9:5-7).
El título de Mesías, por excelencia, se une a la persona de este príncipe anunciado por las profecías (Dn. 9:25, 26; Nm. 24:17-19; Targum Onkelos). Se le llama «Mesías» de la misma manera que «Hijo de David» (Jn. 1:41; 4:25; el texto de Mt. 1:1 no tiene el término Mesías, sino su traducción gr. «Christos»; cfr. las numerosas referencias a Cristo en este Evangelio). Para los creyentes judíos y cristianos, el Mesías es el Ungido, es decir, aquel que recibe, por el Espíritu de Dios reposando sobre Él, el poder de liberar a su pueblo y para establecer su reino.
La expresión «profecía mesiánica» designa toda profecía que trate de la persona, obra y reino de Cristo. Por extensión, reciben también el nombre de «profecía mesiánica» los pasajes que anuncian la salvación venidera, la gloria y la venida del Reino de Dios, incluso si no hay mención directa del Mesías. Así, la expresión «tiempos mesiánicos» no se refiere exclusivamente al periodo en que Cristo estuvo sobre la tierra; engloba toda la era en la que ejerce su autoridad soberana y mediadora, e incluye el tiempo del Reino milenial. (Véanse CRISTO, JESUCRISTO.)
Bibliografía:
Véase bajo JESUCRISTO.

nom, MESÓN

tip, CONS
ver, HOSPITALIDAD
vet,
El albergue oriental no se parece mucho al hotel de los países occidentales. La hostelería no era tan necesaria en la antigüedad como en nuestros días. La hospitalidad (véase HOSPITALIDAD) era considerada como un deber, y los viajeros eran recibidos de buena voluntad (Éx. 2:20; Jue. 19:15-21; Hch. 28:7, etc.).
El albergue público era tan sólo un refugio, destinado a la vez a las personas y a los animales. Probablemente se parecía a un caravanserrallo actual: estancias para los viajeros, lugar para guardar las mercancías, y cuadras que rodeaban un gran patio rectangular, cuyo centro estaba ocupado por un pozo. No había muebles; el viajero extendía su capa sobre el suelo, y se envolvía en su manto, que le servía de colchón y de cubierta. Él mismo tenía que procurarse su comida y el alimento para sus animales. La presencia de un hotelero que vendiera víveres era algo muy inusitado en aquellos tiempos (Lc. 10:34, 35). En la antigüedad, sólo se menciona «un lugar para pasar la noche» (Gn. 42:27; 43:21; Éx. 4:24), o «un albergue de caminantes» (Jer. 9:2).
La primera alusión a una casa más o menos organizada parece hallarse en Jer. 41:17: «Y se detuvieron (o "habitaron", RVR '77) en la caravanera de Camaam (la cual está a un lado de Bet-lehem)» (V. M.).
Lucas habla del mesón donde María y José no encontraron lugar (Lc. 2:7). El mismo término «kataluma» se vuelve a hallar en Mr. 14:14 y en Lc. 22:11: «¿Dónde está el aposento donde he de comer la pascua...?» El término de Lc. 10:34, «pandocheion», parece indicar una instalación

más completa, donde un mesonero puede dar las provisiones necesarias y dar algunos cuidados.

nom, MESOPOTAMIA

tip, PAIS
sit, a4, 324, 82
vet,
(gr.: «país entre los ríos»).
Término empleado en la LXX. En heb.: «Aram-Naharaïm». El nombre gr. es posterior a Alejandro Magno.
Los geógrafos griegos y romanos lo empleaban para designar todo el país situado entre el Tigris y el Éufrates, excepto las regiones montañosas donde se hallan las fuentes de ambos ríos y exceptuando asimismo, en el otro extremo, el final de la llanura babilónica. Dentro de estos límites se distinguen la alta Mesopotamia, accidentada, fértil, y la baja Mesopotamia, que es un desierto, sobre todo en las proximidades del Tigris. El nombre actual dado a Mesopotamia por los árabes es «Jerizeh» (la isla).
Había algunos judíos de Mesopotamia en Jerusalén el día de Pentecostés, cuando descendió el Espíritu Santo (Hch. 2:9).
Esteban sitúa Ur de los caldeos en Mesopotamia (Hch. 7:2). Los comentarios modernos dan también este sentido intenso al término Mesopotamia.
Esta región es de gran fertilidad, y produce, si se irriga, trigo, cebada, maíz, higos, dátiles, granadas, etc. En la antigüedad había todo un sistema de canales de irrigación que permitía el sustento de una densa población con un elevado grado de civilización. Grandes reyes como Rim-Sin de Larsa y Hammurabi de Babilonia se glorificaban por sus grandes obras en este aspecto.
Cuando la conquista de este país por los musulmanes en el siglo XIII d.C. y por los mongoles en aquel mismo siglo, todo el vasto sistema de canales desapareció. La región fue incendiada y quedó inhabitable debido al tórrido calor y a las tormentas de arena. Los turcos se apoderaron de esta región hasta la toma de Bagdad por los ingleses en 1917.
En la actualidad, este país recibe el nombre de Irak, y se han llevado a cabo grandes esfuerzos para restablecer el antiguo sistema de irrigación. Con ello, Irak había logrado una gran prosperidad material debido a sus ingresos por el petróleo, especialmente desde la crisis de 1973, que invirtió en una moderna estructura industrial-militar. Esta prosperidad, sin embargo, se desvaneció, y esta nación está en la actualidad postrada en lo económico, social y militar. Las causas deben encontrarse en lo siguiente. Entre 1980 y 1988, Irak estuvo en guerra con Irán, que degeneró a una guerra de desgaste. Acordado el alto el fuego en 1988, Irak quedó constituido como una gran potencia militar. Su intento en 1990 de anexión de Kuwait, una zona vital de producción petrolífera, llevó a una intervención de las fuerzas de la ONU (nucleadas en torno al liderazgo de los EE.UU., que, junto con otras potencias occidentales, sintió amenazados sus intereses económicos y estratégicos en la zona). Las posteriores sanciones impuestas por las Naciones Unidas a este país, en un intento de los Estados Unidos de desestabilizar su régimen político, lo han llevado a graves dificultades económicas y penurias de todo tipo entre la población. Sin embargo, las reservas latentes de esta nación siguen siendo considerables, y está llamada a tener un papel importante en el futuro profético.
De Mesopotamia a Egipto, pasando por los verdes valles de Siria y de la llanura costera de Palestina, se extiende lo que recibe el nombre de Creciente Fértil. Al sur y suroeste de estas tierras, cuna de los grandes imperios de la antigüedad, se halla el desierto de Siria, uno de los más áridos del mundo.
Cuando los reyes de Mesopotamia y de Egipto se hicieron poderosos, se extendieron el uno en dirección del otro, tanto en tiempo de paz como en tiempo de guerra. El camino de paso obligado era a través de Palestina, que vino a ser el puente entre Mesopotamia y Egipto, y una encrucijada de una inmensa importancia estratégica.

nom, METAL

tip, META
ver, ORO, PLATA, COBRE, BRONCE, ESTAÑO, PLOMO, HIERRO, HORNOS
vet,
Los antiguos empleaban el oro, la plata, el cobre, el bronce, el estaño, el plomo (Nm. 31:22; véanse estos diferentes términos).
El oro, la plata y el cobre se podían separar por medios mecánicos de las gangas en las que estaban incrustados.
El bronce empezó a obtenerse mediante la fusión del cobre con casiterita, que es un óxido de estaño que se halla en yacimientos.
El hierro demanda ya un proceso de obtención mucho más elaborado. Se conocía ya en la antigüedad (véase HIERRO), pero el secreto de su obtención y manipulación era celosamente guardado (cfr. Gn. 4:22; Dt. 3:11; Jb. 19:24; 28:2; 39:23; 40:18; 41:27; con respecto al monopolio de la tecnología del hierro por parte de los filisteos,

cfr. 1 S. 13:20, 21). En tell el-Hesi y en tell Yemme se han hallado hornos para fundición (véase HORNOS).

nom, MEUNIM

tip, BIOG
ver, NETINEOS
vet,
Padre de una familia que se dedicaba al servicio del templo (Esd. 2:50).
Los descendientes de Meunim son identificados por algunos exegetas como descendientes de Maón (2 Cr. 45); otros sostienen la identificación de estos sirvientes del templo como descendientes de prisioneros de guerra para hacer las tareas serviles, y procederían de la campaña de Simeón contra Gedor (1 Cr. 4: 39-41). Así, hubieran formado parte de los netineos (véase NETINEOS).
nom, MICAÍA
tip, BIOG SACE HOMB HOAT
ver, DAN
vet,
= «¿Quién es como Jehová?»
(a) Efrainita; hurtó mil cien siclos de plata a su madre, y después los restituyó. Su madre le dio entonces doscientos al fundidor para que hiciera una imagen de talla y un ídolo de metal, que puso en la casa de Micaía, confiando su culto a uno de sus hijos. Poco después le pidieron a un levita que iba de paso que se quedara como sacerdote de este culto degenerado. Micaía pensaba que un levita, aunque no tuviera la unción sacerdotal, podría tomar con ventaja a su hijo el efrainita. El levita aceptó, a cambio de dinero y de su sustento, celebrar estos ritos idolátricos, violando el segundo mandamiento. Después, los danitas, que se dirigían en un movimiento migratorio hacia el norte (véase DAN), persuadieron a este levita a que les siguiera, llevándose consigo, a pesar de las protestas de Micaía, su ídolo de fundición (Jue. 17 y 18).
(b) Levita que dio su asentimiento al pacto (Neh. 10:11).
(c) Hijo de Mefi-boset (2 S. 9:12).
(d) Descendiente de Rubén (1 Cr. 5:5) que vivió varias generaciones antes del año 734 a.C.
(e) Descendiente de Asaf y padre de Matanías (1 Cr. 9:15; Neh. 11:17; 12:35).
(f) Levita de la familia de Coat (1 Cr. 23:20; 24:24, 25), contemporáneo de David.

nom, MICAÍAS

tip, BIOG PROF SACE HOMB HOAT MUJE MUAT
vet,
= «¿Quién es como Jehová?»
(a) Profeta, hijo de Imla; Acab le ordenó, al igual que a los profetas de Baal, que dijera cuál sería el resultado de la expedición proyectada contra Ramot de Galaad. Miqueas comenzó prediciendo irónicamente lo que el rey quería oír; el rey, sin duda dándose cuenta del sarcasmo en el tono de su voz, le conminó a que le dijera qué era lo que iba a suceder. Entonces el profeta, en nombre de Jehová, anunció que Acab moriría en la batalla. El rey de Israel ordenó que Micaías fuera echado en la cárcel, y que fuera dejado a pan y agua, hasta que la victoria de los israelitas demostrara la falsedad de esta profecía (1 R. 22:8-28; 2 Cr. 18:6-27). Sin embargo, Acab murió conforme a la palabra Jehová dicha por Micaías.
(b) Madre del rey Abías de Judá (2 Cr. 13:2).
(c) Uno de los príncipes que envió el rey Josafat para enseñar la Ley en las ciudades de Judá (2 Cr. 17:7).
(d) Descendiente de Asaf (Neh. 12:35).
(e) Uno de los sacerdotes que hicieron sonar la trompeta con ocasión de la dedicación de los muros de Jerusalén (Neh. 12:41).
(f) Hijo de Gemarías. Bajo el reinado de Joacim, informó a los príncipes de Judá de las palabras de Jeremías, que Baruc había tomado al dictado y les había leído (Jer. 36:11-13).

nom, MICAL

tip, BIOG MUJE MUAT
vet,
= «¿Quién es como Dios?»
Hija menor del rey Saúl (1 S. 14:49). Cuando Saúl, al echarse atrás de su juramento, rehusó Merab, su hija mayor, a David, conoció el amor de Mical por el joven héroe; decidió entonces darle la menor, a condición de que diera muerte a un centenar de filisteos. David consiguió a Mical (1 S. 18:27, 28); ella lo ayudó más tarde a escapar de las maquinaciones de Saúl. En ausencia de David, al haber huido de las iras del rey, su padre la casó con otro hombre, traicionando las obligaciones que ella tenía hacia David (1 S. 25:44). Abner, general de Is-boset, se alió con David, que exigió la devolución de Mical (2 S. 3:15).
Cuando David devolvió el arca a Jerusalén, entró con ella danzando, arrebatado de un piadoso entusiasmo; Mical le reprochó con sarcasmo una actitud que ella consideraba humillante. David le respondió que él se había humillado ante Jehová, que seguiría haciéndolo, y que sus mismas siervas honrarían al rey. Mical murió sin hijos (2 S. 6:14-23). Con respecto a los hijos de Mical que se

mencionan en 2 S. 21:8, eran evidentemente de su hermana Merab (cp. el anterior pasaje con 1 S. 18:19). Aquí debe haberse dado un error de copista, como lo sugiere la evidencia de algunos mss. hebreos.

nom, MICMAS

tip, LOCA
sit, a2, 379, 405
vet,
= «algo escondido».
Localidad cercana a la montaña de Bet-el (1 S. 13:2); al este de Bet-avén (1 S. 13:5), al norte de Geba (1 S. 14:5; Is. 10:28, 29).
Los filisteos acamparon en Micmas para combatir contra Saúl. Jonatán y su escudero tuvieron el valor de atravesar una escarpada garganta cuya cumbre estaba ocupada por los filisteos; el ejército de Israel los siguió y acabaron poniendo a los ejércitos de los filisteos en desbandada (1 S. 13:5-7, 15; 14:1-23).
Volvieron exiliados de Micmas del cautiverio babilónico (Esd. 2:27; Neh. 7:31). Eran benjamitas (Neh. 11:31).
Jonatán Macabeo se instaló en Micmas para juzgar (1 Mac. 9:73; Ant. 13:1, 6).
El desfiladero de Micmas se llama hoy Mukhmãs, término que sigue evocando el antiguo nombre. Se halla a 12 Km. al nor-noreste de Jerusalén, y a 5 Km. al sur-sureste de Bet-el. Mukhmãs es asimismo un pueblo pequeño; la garganta se puede identificar probablemente con el wadi es-Suweinît.

nom, MICTAM

tip, MUSI
vet,
Término hebreo de significado desconocido, que figura en el título de los Sal. 16 y de 56 a 69.
La LXX traduce: «escrito grabado» o «inscripción sobre una tableta». Otras traducciones sugieren «himno» o «poema».

nom, MIDRÁS

tip, LIBR MANU
vet,
(heb. «investigación», cfr. 2 Cr. 13: 22, donde este término se traduce «historia»; pl.: «midrashim»).
Recibe este nombre una serie de historias, sermones y comentarios, los más antiguos de los cuales pertenecen al siglo II d.C., y los más tardíos al siglo VI.
Hay una compilación de midrashim procedente del siglo XI, o, según otra autoridad, del XIII, que cubre todo el AT. Su título es Yalkut Shim'õnî. Hay varias otras colecciones de diversos de estos complementarios rabínicos. En ellos se sigue un cuádruple sistema de interpretación:
(a) el literal,
(b) la explicación alegórica,
(c) el comentario homilético,
(d) la enseñanza esotérica.
Así, a partir del sentido llano del texto, se consiguen aplicaciones de todo tipo, que van desde concepciones sobrias hasta las sumamente especulativas y carentes de una sólida base.
Bibliografía:
Gonzalo Maeso, D.: «Midrás», en Gran Enciclopedia Rialp (Rialp, Madrid, 1973);
Oko, A. S.: «Commentaries», en ISBE (Wm. Eerdmans, Grand Rapids, 1946).

nom, MIDTRIBULACIONISMO

tip, DOCT ESCA
ver, ARMAGEDÓN, VENIDA (Segunda), MILENIO, JUICIO, TESALONICENSES (Epístolas), APOCALIPSIS, ARREBATAMIENTO, DANIEL (Libro), ESCATOLOGÍA, IGLESIA, ISRAEL, RESURRECCIÓN
vet,
En esta postura, la Iglesia es arrebatada a la mitad de la tribulación. Se asumen varios de los supuestos del postribulacionismo, pero se considera que el arrebatamiento está marcado en Ap. 11:12, 15, identificando a los dos testigos como un símbolo de los dos grupos de cristianos, los vivos y los muertos. Se asume también que la «última trompeta» de 1 Co. 15:52 es la misma que la séptima trompeta de Ap. 11:15, que suena en medio de la tribulación.
Véase TRIBULACIÓN (GRAN).

nom, MIEL

tip, ALIM LEYE
ver, LAVADURA
vet,
Sustancia sucrosa y siruposa fabricada por las abejas, y que transforman del néctar de las flores y frutos, almacenándola en las celdillas de un panal de cera (Jue. 14:8; Sal. 19:11).
La miel era un alimento muy apreciado, y ello especialmente porque sustituía al azúcar (Gn. 43:11; 2 S. 17:29); se comía directamente del panal, o se extraía de diversas maneras (Éx. 16:31; 1 S. 14:26).

Las abejas ponían sus panales de miel silvestre en hendiduras de rocas, en árboles, y otros lugares semejantes (Dt. 32:13; Jue. 14:8; 1 S. 14:25; Mt. 3:4).
Las ofrendas presentadas a Jehová, y destinadas a ser quemadas, no debían tener miel alguna, porque tiene la acción de una levadura y provoca la fermentación (véase LEVADURA, cfr. Lv. 2:11).
Se preparaba una especie de miel artificial, como una especie de jarabe, a base de dátiles (Guerras 4:8, 3).
El país de Canaán es descrito como manando leche y miel (Éx. 3:8, 17).

nom, MIES. Véase COSECHA.

nom, MIGDOL

tip, LUGA
sit, a4, 104, 304
vet,
= «torre».
(a) Campamento de los israelitas cuando huían de Egipto; estaba cerca del mar Rojo (cfr. Éx. 15:4, 22; Dt. 11:4); delante de Pihahirot y de Baal-zefón (Éx. 14:2; Nm. 33:7); posiblemente torre de atalaya.
(b) Cuando Nabucodonosor se apoderó de Jerusalén, hubo judíos que huyeron hacia Egipto y se instalaron en un lugar llamado Migdol (Jer. 44:1; 46:14). La mejor lectura de Éx. 29:10; 30:6 parece ser la que dice: «de Migdol hasta Sevene», como vierte la RVR.
Migdol, en el extremo norte de Egipto, puede ser identificada con Magdali de las tabletas de Tell el-Amarna; se corresponde con Magdolos en el Itinerarium Antonini, la actual Tell el-Heir, a 18 Km. al sur de Pelusa.

nom, MIGUEL

tip, BIOG ANGE
vet,
= «¿Quién como Dios?»
Arcángel, uno de los principales caudillos celestiales; ayudó al ángel resplandeciente vestido de lino a combatir contra el ser espiritual que era el príncipe detrás del reino de Persia (Dn. 10:13).
Miguel lucha en favor de Israel (Dn. 10:21; 12:1). Con sus ángeles, libra una guerra victoriosa contra los enemigos del pueblo de Dios (Ap. 12:7).
Después del exilio, los judíos elaboraron un extenso cuerpo de doctrina de angeología e hicieron de Miguel uno de los siete arcángeles (Tob. 12:15). Gabriel es el segundo (Dn. 8:16; 9:21); los apócrifos nombran otros cinco arcángeles: Rafael (Tob. 3:17), Uriel, Chamuel, Jofiel y Zadquiel.
Judas habla de Miguel disputando con Satanás sobre el cuerpo de Moisés (Jud. 9; cfr. 2 P. 2:11).
El Targum de Jonatán menciona este hecho a propósito de Dt. 34:6, y atribuye el enterramiento de Moisés a Miguel y a otros ángeles.

nom, MILAGRO

tip, DOCT
vet,
(a) Definición.
El milagro es una intervención sobrenatural en el mundo externo, que aporta una revelación singular de la presencia y del poder de Dios. «Se trata, dentro de la acción ordinaria de las fuerzas de la naturaleza, de una interferencia del Autor de la naturaleza. Se trata de un acontecimiento que no resulta de una simple combinación de las fuerzas físicas, sino que proviene de un acto directo de la voluntad divina» (doctor Barnard, «Hastings Bible Dictionary», III, p. 384). En un sentido estricto, no se da el nombre de «milagro» a cualquier hecho o acontecimiento debido a causas sobrenaturales ni a coincidencias extraordinarias (calificadas en ocasiones de «providenciales»). Para la Biblia, toda la naturaleza depende totalmente del Creador; no se trata de un universo puramente material gobernado por «leyes inmutables». Bien al contrario, «todo acontecimiento natural es considerado sencillamente como un acto de la libre voluntad de Dios, sea la lluvia o el sol, los temblores de tierra o cualquier otra cosa. Así, la esencia del milagro no es que sea "sobrenatural", sino que constituye una prueba clara y singularmente notable del poder de Dios y de la libertad que usa para cumplir sus propósitos» (Schultz, «Old Testament Theology», II, PP. 192-193).
(b) Posibilidad de los milagros.
Para el que cree en un Dios personal, la posibilidad de los milagros no le causa problema alguno. Se podría comparar la intervención milagrosa del Señor en el mundo físico a la de la voluntad y al hombre utilizando su fuerza muscular para controlar y neutralizar la «ley de la gravedad», sosteniendo un objeto, o contrarrestando cualquier otra «ley de la naturaleza». En realidad, lo que debería de ser explicado es la ausencia de milagros por parte de Aquel que lo sostiene, controla y dirige todo; Cristo se proclama la fuente de vida y salvación, y Él lo sustenta todo por la palabra de su potencia

(cfr. Col. 1:16, 17; He. 1:2, 3). La negación de la posibilidad misma de los milagros proviene, en el fondo, de una postura atea (Dios no existe, no puede por tanto manifestarse), y del panteísmo (no es un Ser personal y no sabría intervenir inteligentemente).

Todo creyente que ha sentido en su fuero interno la experiencia de la verdad del Evangelio y de la acción regeneradora del Espíritu Santo sabe personalmente algo del poder de Dios y de la realidad de su revelación; no le cuesta nada admitir las otras intervenciones divinas, tan íntimamente ligadas a la historia de la salvación. Junto con el que había sido ciego de nacimiento, puede decir: «Una cosa sé, que yo era ciego, y ahora veo» (Jn. 9:25). Sabe que es una nueva criatura, por cuanto se ha operado en él el milagro del nuevo nacimiento (2 Co. 5:17; Jn. 3:3-8). Puede dar crédito, no sólo al Autor de todos los milagros posibles, sino también a los relatos inspirados que Él ha tenido a bien darnos.

(c) Actos de potencia, prodigios y señales.

Véase SEÑALES.

(d) Efecto e insuficiencia de los milagros.

Los milagros, manifestación del poder y de la intervención de Dios, se dan para impresionar al hombre y para ayudarle a creer. Después de haber dado señales patentes de su naturaleza y misión divinas, Jesús afirma a sus interlocutores que debían creer a causa de las obras mismas (Jn. 10:25, 37-38). Afirma que ellas dan suficiente testimonio de su autoridad, y lanza reproches contra aquellos que no aceptan el testimonio (Mt. 11:3-5, 20-21; 12:28; Jn. 5:36; 14:11; 15:24; 20:30-31).

Sin embargo, los milagros no pueden sustituir a la fe en modo alguno. Faraón, que había exigido un milagro para creer, rehusó dejarse convencer a pesar de todas las evidencias (Éx. 7:9, 13, 22-23; 11:9-10, etc.). Los contemporáneos de Cristo que habían visto, y demandado, tantas señales sobrenaturales, endurecieron sus oídos y cerraron sus ojos a fin de no ser ganados (Jn. 12:37-40; Mt. 13:13-15). Hay una búsqueda de milagros que procede de la carne y no de la fe, la de los judíos anteriormente citados (Mr. 8:11, 12; Jn. 2:18; cfr. 1 Co. 1:22) y la de Herodes por ejemplo (Lc. 23:8). A Estos les dice Jesús, en tono de reproche, «Si no viereis señales y prodigios no creeréis» (Jn. 4:48). En realidad, es el creyente (o el que esté dispuesto a creer) el que ve el milagro, y saca de él un beneficio espiritual: «Si crees, verás la gloria de Dios» (Jn. 11:40; Mt. 9:29). Por otra parte, el Señor no llevó a cabo ningún milagro en medio de la incredulidad (Mt. 13:54, 58).

(e) Épocas de manifestaciones milagrosas.

Es notable observar que en la Biblia los milagros aparecen de una manera casi exclusiva en los siguientes períodos:

(A) En la época de Moisés y de Josué, para confirmar la liberación del pueblo elegido, la promulgación de la Ley y del Pacto, el establecimiento del culto al Dios único y verdadero y la conquista de la Tierra Prometida.

(B) Durante el ministerio de Elías y Eliseo, para sostener a los creyentes en una lucha implacable contra el triunfante paganismo.

(C) Durante el exilio, salvaguardando Dios la fe de los deportados, al manifestar su poderío y superioridad sobre los dioses paganos, mediante la ayuda prestada a Daniel y a sus amigos.

(D) Al comienzo del cristianismo, para acreditar la persona del Hijo de Dios y su obra de salvación; para confirmar el fundamento de la Iglesia y la misión de los apóstoles; para apoyar el paso desde el Antiguo al Nuevo Pacto, y para demostrar la excelencia del Evangelio en medio del mundo antiguo, idólatra y corrompido (He. 2:3-4; Ro. 15:18-19; 2 Co. 12:12).

Fuera de estos períodos, vivieron notables siervos de Dios sin que llevaran a cabo milagros concretos; a propósito de esto se puede citar a Abraham, David y muchos eminentes. Del mismo Juan el Bautista se llega a decir a la vez que él fue el más grande de los hombres del Antiguo Pacto, y que sin embargo no había llevado a cabo milagro alguno (Mt. 11:11; Jn. 10:41).

(f) Los milagros y nuestra época.

Es cierto que Dios es siempre capaz de llevar a cabo milagros, y que el Espíritu puede otorgar a ciertos hombres el don de llevar a cabo milagros y curaciones (1 Co. 12:9-10, 28-30). Sin embargo, es menester que no nos olvidemos de que tales manifestaciones tienen que estar en pleno acuerdo con la Palabra de Dios, y que, por otra parte, se han hallado ausentes en ciertas épocas, incluso de avivamiento, y del ministerio de muy eminentes servidores de Dios (los reformadores Hudson Taylor, Spurgeon, Moody, por citar sólo unos pocos). Además, sería erróneo aplicar el término «milagroso» sólo a los dones de curación, de milagros y de lenguas. Cada manifestación del Espíritu, por serlo, es sobrenatural, y por ello el ejercicio poderoso de un don de sabiduría, de conocimiento, de fe, de discernimiento, de enseñanza, etc., es asimismo milagroso.

(g) Milagros falsos.

El poder de Satanás está en actividad sin cesar, y la Biblia nos pone constantemente en guardia contra él. Los magos de Egipto se mostraron

capaces de imitar hasta cierto nivel algunos de los milagros llevados a cabo por Moisés (Éx. 7:11, 22; 8:3; cfr. v. 14). Simón el Mago tenía atónita a toda Samaria por sus actos de magia (Hch. 8:9-11), y Lucas cita a otro mago llamado Elimas (Hch. 13:6-12). Menciona también los libros usados para el ejercicio de las artes mágicas (Hch. 19:19). Es evidente que entonces, como ahora, se daba una buena parte de superchería en estas prácticas mágicas. Pero Cristo y sus apóstoles hablan abiertamente acerca de los grandes prodigios y de los milagros llevados a cabo por los falsos profetas, con el objetivo de seducir incluso, si fuera posible, a los mismos elegidos (Mt. 24:24). Estas señales engañosas serán una característica clara de la carrera del Anticristo y del fin de los tiempos; ahora, como entonces, son suscitados por el poder de Satanás (2 Ts. 2:9-12; 1 Ti. 4:1-2; Ap. 13:13-15).

Sistema para discernir los milagros verdaderos de los falsos.

Se debe utilizar la piedra de toque de la palabra de Dios. Si una señal contradice los mandamientos divinos, tiene que ser rechazada resueltamente (Dt. 13:1-5). Si con ello se busca la gloria y la ventaja personal del hombre, no ha sido dado en el espíritu de Cristo, que nunca efectuó un solo milagro para Sí mismo (cfr. asimismo 1 Co. 12:6). Los milagros auténticos manifiestan la grandeza y la santidad de Dios, por lo que de Él no pueden venir prodigios absurdos y pueriles (p. ej., los de los Evangelios Apócrifos y los de la «leyenda de los santos» de la Edad Media). También deben ser rechazados aquellos que pretendan apoyar dogmas antibíblicos, como la transubstanciación, la inmaculada concepción de María, o la doctrina del purgatorio.

En nuestra época cercana al fin abundan los prodigios engañosos en el mundo religioso y ocultista. El cristiano se debe armar decididamente de la fe que recibe el verdadero milagro, y del discernimiento que rechaza las tretas del enemigo. El Señor, en un día venidero, echará de su presencia a muchos que pretenderán haber llevado a cabo milagros en su nombre (Mt. 7:22-23).

Bibliografía:

Anderson, Sir R.: «El Silencio de Dios» (Pub. Portavoz Evangélico, Barcelona, 1983);
Darby, J. N.: «Miracles and Infidelity», en The Collected Writings of J. N. Darby (Ed. W. Kelly, Stow Hill Bible and Tract Depot, Kingston-upon-Thames, 1966, PP. 163-217);
Habershon, A. R.: «The Study of the Miracles» (Kregel Pub., Grand Rapids, 1957);
Lewis, C. S.: «Miracles» (Collins-Fount Paperbacks, Glasgow, 1978);
Trench, arzobispo R. C.: «Notes on the Miracles of our Lord» (Kegan, Londres, 1902).

nom, MILENIO

tip, ESCA

ver, LEVADURA, ISRAEL, APOCALIPSIS, DANIEL, RESURRECCIÓN

vet,

(lat. «mil años», expresión surgida de Ap. 20:1-7).

Era de esta duración en la que Cristo, después de su retorno, hará reinar la justicia y la paz sobre la tierra. El AT no cesa de anunciar el reino glorioso que el Mesías instaurará aquí en la tierra. De la misma manera que creemos en el cumplimiento literal de las profecías que tratan de los sufrimientos del Señor, no hay razón objetiva alguna para rechazar las promesas concernientes a Israel, los grandes juicios del fin, y el triunfo visible de Jesucristo sobre la tierra. En efecto, el reino de Cristo ha de llenar «toda la tierra», es decir, el mismo espacio ocupado por los imperios de las naciones (Dn. 2:35; 38-39; 7:27; Sal. 72:8-11). A Jesucristo le ha sido prometido «el trono de David su padre», que jamás ha estado situado en el cielo (Lc. 1:32; cfr. Hch. 1:6). Los elegidos reinarán al principio con Él «sobre la tierra» (Ap. 5:10; 20;4 b, 6), antes de ser transportados a los nuevos cielos y la nueva tierra.

Con respecto al milenio, hay tres puntos de vista principales:

(a) Los postmilenialistas.

Los postmilenialistas enseñan que la Primera Venida de Cristo y las conquistas del Evangelio han atado a Satanás de tal manera, que la humanidad está lentamente introduciéndose en su Edad de Oro mediante la actuación de la Iglesia. El Señor sólo tendrá que venir para introducirla en la eternidad. Ésta es la concepción sostenida por la Iglesia de Roma y por una buena cantidad de iglesias protestantes, para las que el término «mil años» presenta simbólicamente un período largo de duración indeterminada, que cubre algo más de la era de la iglesia militante. Después de las dos Guerras Mundiales, de los campos de exterminio y del terror atómico, parece bien difícil admitir esta interpretación; más bien parecería que si Satanás ya está atado en la actualidad, como proponen los postmilenialistas, su cadena es realmente muy larga. En todo caso, el optimismo de esta postura, que mantiene una mejora de la humanidad en constante progresión, por la que la Iglesia introduce el reino de Dios sobre la tierra, está reñida con toda la enseñanza del NT, que

proclama la caída en una apostasía general del cristianismo profesante, y una intervención cataclísmica de Cristo, con tremendos juicios, antes de la violenta instauración de su reinado (cfr. Lc. 17:20-27; 18:8; Mt. 13 y cfr. LEVADURA con respecto a la interpretación de esta parábola; Ro. 11 :11-24 ss.; 2 Ts. 2:1-12, esp. v. 7; 1 Ti, 4:1-4; 2 Ti. 3:1-14; 4:1-7; 2 P. 2:3; Judas); todo el libro de Apocalipsis es evidencia de que la humanidad no será ganada a Cristo por el Evangelio; de hecho, sólo será en la era futura que grandes masas serán alcanzadas por el Evangelio (cfr. también Hch. 20:28-32). El cuadro que presenta el NT es, no el de un avance triunfante de la Iglesia hasta que el mundo quede listo para la venida del Señor Jesucristo, sino un deslizamiento más y más acusado hacia la apostasía, y una venida del Señor para reinar introducida por juicios (cfr. Is. 26:9; «luego que hay juicios justos en la tierra, los moradores del mundo aprenden justicia»).

(b) Los amilenialistas.

Los amilenialistas creen que no se debe esperar ningún reino visible del Señor. Todas las promesas del AT acerca del Reino son espiritualizadas en favor de la Iglesia, y «Sión» representa simplemente a la Jerusalén celestial. Según esta postura, no hay porvenir nacional alguno para Israel: el retorno de los judíos a Palestina no tiene relación alguna con las profecías, y su restauración y conversión a nivel nacional no son nada más que una vana esperanza (cfr. sin embargo Ro. 11:11-15, 25-26; Jer. caps. 30, 31, 32, 33; Ez. caps. 36-48; Zac. 12:10; 13:8-9; véase asimismo ISRAEL). En la teoría amilenialista las seis menciones de los mil años en Ap. 20:2-7 son reducidas a un simbolismo del actual período de la Iglesia. Sin embargo, esta teoría afronta dificultades exegéticas serias para explicar el significado de las resurrecciones en este pasaje. La mayoría de expositores amilenialistas «espiritualiza» la Primera Resurrección antes de los mil años, manteniendo, sin embargo, que en el v. 5 sí se trata de un verdadero «volver a la vida» (Berkhof: «Teología Sistemática», p. 871). Ésta es la postura general, de la que sin embargo difiere Hoekema, que espiritualiza todo el pasaje, y sitúa la resurrección general sólo en Ap. 20:11-13 (Hoekema: «Amillenialism», en «The Meaning of the Millenium», editor R. G. Clouse, PP. 167-172, véase Bibliografía). Tampoco queda explicado de manera satisfactoria, con esta teoría, el encadenamiento de Satanás. Además, en tanto que en el AT los anuncios de juicio sobre la nación de Israel como nación van seguidos de maravillosas promesas de redención y de salvación asimismo a nivel nacional (cfr. Jer. 7-25 y 27-29 con 30-33; Ez. 11:1-13 con 14-25, etc.), en cambio en el amilenialismo se aplican a Israel sólo los juicios, en tanto que las promesas de bendición a Judá e Israel se aplican a la Iglesia. Finalmente, el reinado de Cristo con sus santos, que el postmilenialismo aplica a esta edad de la Iglesia sobre la tierra, el amilenialismo, según uno de sus más destacados exponentes, lo aplica a un reinado de las almas de los santos en la era presente, con Cristo, en los cielos (Hoekema, obra cit., p. 150). Pero esta postura se basa en la espiritualización de la «Primera Resurrección». Si esta espiritualización se puede mostrar carente de una verdadera base exegética, la teoría amilenialista se enfrenta entonces a una dificultad básica fatal.

(c) Los premilenialistas.

Los premilenialistas admiten que Jesucristo vendrá antes del milenio. Es patente que la humanidad ha fracasado; ningún esfuerzo de las naciones ni de las iglesias puede conseguir el establecimiento del reino de Dios (o era de oro) en el mundo (cfr. Dn. 2:34, 44). Su venida cumplirá el plan divino aparentemente frustrado por la caída del hombre en el Edén. El Señor vindicará su nombre no sólo en juicio con la perdición de los impíos, sino también convirtiendo la tierra en un vergel. La oposición que muchos presentan al premilenialismo nace sobre todo de la idea de que un reino en el que Israel tenga un papel que jugar significaría un retroceso en cuanto a la salvación espiritual conseguida por la muerte, resurrección y ascensión de Cristo. Pero no hay razón para mantener tal posición. No hay tal retroceso. El Rey. está ahora rechazado por los suyos y por el mundo (Jn. 1:10, 11; Ro. 11:25-36). Sin embargo, su obra en la cruz es la base para el perdón y aceptación de todos los que a Él se allegan. Los que lo aceptan ahora en el tiempo de su humillación, reinarán con Él en el día de su exaltación (2 Ti. 2:12). En su venida, el Señor rechazado será reconocido (Zac. 12:10; cfr. Fil. 2:5-11), y reinará desde Sión (Zac. 14). La actual situación, con Israel rechazado y el cristianismo verdadero siguiendo a un Señor rechazado, y por ello rechazado con Él (Jn. 15:20), es anómala. Se puede asimilar a la figura profética de David, rechazado y perseguido por el Israel oficial de su época. Su situación de proscrito por Saúl, acompañado en su rechazamiento por un puñado de fieles, que a su accesión al trono reinaron con él, puede asimilarse a la del Señor Jesucristo, proscrito por el Israel oficial de su época y que,

mientras espera que el Padre ponga sus enemigos por estrado de sus pies, es seguido por una compañía de fieles que sufren con Él, y que reinarán con Él. Esta situación no es ni puede ser la definitiva, como marcan las Escrituras, sino que Cristo ha de reinar todavía, y ha de ser aceptado, así como han de ser reconocidos y vindicados aquellos que han sufrido con Él, en un reinado de paz y de justicia universales, en el que se cumplirán todas las promesas de restauración y de regeneración, así como se cumplieron las anteriores amenazas de juicio y de desolación sobre Israel y tantas naciones.

Para un examen exegético de la literalidad de las resurrecciones en Ap. 20:1-7 y del milenio interpuesto entre la primera resurrección y la resurrección de condenación, véase Ryrie, C.C.: «Las bases de la fe premilenial» (Pub. Portavoz Evangélico, Barcelona, 1984, PP. 189-204) y especialmente el libro «The Meaning of the Millenium», ed. por Clouse (ver Bibliografía), en el que se debate esta cuestión. Se puede indicar, sin embargo, que, como bien dice Ladd, la expresión «volvieron a vivir» (Ap. 20:45 gr. «ezêsan») sólo se usa en todo el resto del NT de resurrección («The Meaning...», p. 190).

Características del milenio:

(a) Satanás estará entonces atado e impedido de seducir a las naciones (Ap. 20:1-3)

(b) Un juicio determinará quiénes serán los súbditos del reino (Ap. 20:4 cfr. Mt. 25:31-34).

(c) Los que han tenido parte en la primera resurrección (los «jueces» y los mártires de la tribulación), reinarán con el Señor (Ap. 20:4, 6; 2:26-27; Dn. 7:27; 1 Co. 6:23)

(d) Este reino dura mil años (en base a la cifra seis veces repetida en Ap. 20:2-7)

(e) Por fin se establece la paz en esta escena (Is. 2:2, 4; 9:5-6) junto con la justicia y la igualdad (Is. 11:1-9).

(f) La presencia del Señor es manifestada de una manera gloriosa (Is. 11:10; 24:21-23)

(g) Los súbditos del reino conocen una gran longevidad y una inmensa prosperidad (Is. 65:18-25).

(h) Con todo, el Señor rige con cetro de hierro, el mal no es ya más pasado por alto en paciencia y los que pecan abiertamente mueren, alcanzados por la maldición (Is. 11:4; 65:20).

(i) Los judíos convertidos vienen a ser los misioneros en toda la tierra (Is. 66:18-20).

(j) El final del milenio es frustrante, ¿A qué se debe que Satanás sea desatado? (Ap. 20:3, 7-9): Es para que los súbditos de este reino de bendición, pero autoritario, puedan decidirse libremente por o en contra de Dios (de la misma manera que todas las criaturas, humanas y celestiales, han sido tentadas antes que ellos). La lamentable elección de muchos de ellos muestra que el malvado corazón del hombre caído no se mejora en mil años de bendición, de prosperidad y paz. Después de esta exhibición de rebelión y del castigo divino, la tierra y los cielos actuales son destruidos para dar lugar al estado eterno (Ap. 20:11; 21:1). (Véanse APOCALIPSIS, DANIEL, RESURRECCIÓN.)

Bibliografía:

Clouse, R., editor: «The Meaning of the Millenium-Four Views», con contribuciones de George Eldon Ladd, Herman A. Hoyt, Loraine Boettner, Anthony A. Hoekema (Intervarsity Press, Downers Grove, Illinois, 1977; hay versión en castellano: «El milenio», Ed. Mundo Hispano;

Chatter, E. H. «The Coming and Reign of our Lord Jesus Chríst» (Ralph E. Welch Foundation, Orange, Calif., 1963);

Feinberg, C. L.: «Millenialism-The Two Major Views» (Moody Press, Chicago, 1936/1980);

Lacueva, F.: «Escatología» II (Clíe, Terrassa, 1983);

Payne, J. B.: «Encyclopedia of Biblical Prophecy» (Harper and Row, Publishers, New York, 1973);

Pentecost, J. D.: «Eventos del Porvenir» (Editorial Libertador, Maracaibo, 1977);

Peters, G. H. N. «The Theocratic Kingdom» (Kregel Pub., Grand Rapids, 1978, reimpr. 1884);

Ryrie, C. C.: «Las bases de la fe premilenial» (Pub. Portavoz Evangélico, Grand Rapids, Michigan, 1984);

Tan, P. L.: «The interpretation of Prophecy» (BMH Books, Winona Lake, Indiana, 1974);

Trotter, W.: «Plain Papers on Prophetic and other Subjects» (Bible Truth Pub., Oak Park, Illinois, s/f);

Walvoord, J. F.: «The Millenial Kingdom» (Zondervan Pub. House, Grand Rapids, Michigan, 1959);

West, N.: «The Thousand Years in Both Testaments» (Kregel Publications, reimpres. edición 1889, s/f).

nom, MILETO

tip, PUEM CIUD

sit, a9, 356, 229

vet,

Puerto marítimo donde Pablo se detuvo (Hch. 20:15). De allí, el apóstol hizo llamar a los ancianos de Éfeso, para despedirse de ellos de una

manera solemne (Hch. 20:17-38). En 2 Ti. 4:20 dice el apóstol Pablo que había dejado a Trófimo enfermo en Mileto.
Esta importante ciudad de Jonia se hallaba a alrededor de 60 Km. al sur de Éfeso, en los confines de la Caria y sobre la ribera meridional de la bahía de Latmus en la que desembocaba el Menandro.
En esta ciudad nacieron los filósofos Tales, Demócrito y Anaximandro. Había allí un célebre templo dedicado a Apolo y un magnífico teatro.

nom, MILO

tip, LUGA
ver, JERUSALÉN
sit, a2, 347, 200
vet,
(heb. «millõ'», generalmente interpretado como «llenado», como una torre sólida o un gran relleno abaluartado; en heb. siempre aparece con el artículo).
(a) Lugar cercano a Siquem; prob. una fortaleza (Jue. 9:6, 20).
(b) En la época de David, bastión de Jerusalén, reconstruido por Salomón; Ezequías, previendo la invasión asiria, fortificó el Milo (2 S. 5:9; 1 R. 9:15, 24; 11:27; 2 Cr. 32:5). (Véase JERUSALÉN, c.)

nom, MILLA

tip, MEDI
ver, PESOS Y MEDIDAS
vet,
(gr. «milion»).
Medida de longitud equivalente a 3.200 codos, alrededor de 1.480 metros (Mt. 5:41). (Véase PESOS Y MEDIDAS.)

nom, MILLAR

tip, EJER
vet,
División de la tribu israelita, consistente en mil hombres capaces de llevar las armas (Nm. 31:5; Jos. 22:14).
Este nombre variaba, evidentemente, según las circunstancias: nacimientos, muertes, etc. Los hombres así agrupados quedan afectos al ejército o a otras funciones, incluso las judiciales (Éx. 18:21, 25; Nm. 31:14; 1 S. 8:12; 22:7; 2 S. 18:1).
Estos millares se correspondían quizá con las casas patriarcales y sus príncipes (cfr. Nm. 1:2, 4, 16; Jue. 6:15; 1 S. 10:19, 21).

nom, MILLO

tip, ALIM FLOR
vet,
Gramínea usada como cereal («Panicum miliaceum»; heb. «dohan»; ár. «duhn»).
El Señor ordenó a Ezequiel que preparara un pan de diversos cereales y que añadiera millo a ellos (Ez. 4:9).
Esta planta es asimismo muy empleada en el oeste y sur de Asia, en el norte de África y al sur de Europa. Su caña constituye un excelente forraje; el grano se usa para el engorde de la volatería y asimismo para el consumo humano directo.
El término heb. «dohan» quizá designaba también otras especies de cereales, particularmente el «Sorghum vulgare» o millo de la India, gramínea más alta, muy cultivada en la India y en el Asia suroccidental con el nombre de doura.

nom, MINA

tip, MEDI
ver, PESOS Y MEDIDAS, MENE, SICLOS
vet,
(gr. «mnã»; heb. «mãneh», que viene de la raíz de contar; véase MENE).
Su valor varía en distintos países y épocas.
En el Museo Británico se conservan minas que pesan entre 423 y 570 g., en tanto que la mina babilónica media no pesaba más de 505 g.
Hay también incertidumbre en cuanto a la cantidad de siclos en que se dividía. Parece que en Babilonia se dividía en 50 siclos, en tanto que la división judía era de 60 siclos por mina (véanse SICLOS y PESOS Y MEDIDAS.)

nom, MINERALES DE LA BIBLIA

tip, META
vet,
La ciencia de mineralogía es de época muy reciente, y no existía en tiempos antiguos. Se hace imposible tener certeza de que el nombre de un mineral usado en la Biblia es usado con el mismo significado en la moderna mineralogía. Los siguientes metales son mencionados en la Biblia:
(a) Piedras preciosas:
ágata (Éx. 28:19);
amatista (Éx. 28:19; Ap. 21:20);
bedelio (Nm. 11:7);
berilo (Dn. 10:6);
calcedonia (ágata) (Ap. 21:19);
carbunclo (Is. 54:12);
coral (Jb. 28:18);
coralina (sardio) (Ap. 4:3);
cornerina (Ez. 28:13);

crisólito (Ap. 21:20);
crisopraso (Ap. 21:20);
diamante (Éx. 28:18);
esmeralda (Éx. 28:18);
jacinto (Éx. 28:19);
jaspe (Éx. 28:13);
ónice (Gn. 2:12);
pedernal (Éx. 4:25);
perlas (Jb. 28:18);
rubíes (Éx. 27:16);
sardio (Éx. 28:17);
topacio (Éx. 28:17);
zafiro (Éx. 24:10).
(b) Metales:
cobre o «bronce» (Gn. 4:22);
escoria (Sal. 119:119);
estaño (Nm. 31:22);
hierro (Nm. 31:22);
oro (Gn. 2:11, 12);
plata (Mt. 10:9);
plomo (Éx. 15:16).
(c) Minerales ordinarios:
agua;
alabastro (Mt. 26:7);
azufre (Gn. 19:24);
mármol (1 Cr. 29:2).

nom, MINERÍA

tip, META
vet,
En Jb. 28:1-11 se describe de una manera gráfica la extracción de oro, plata, hierro, cobre y piedras preciosas.
Los egipcios explotaban los minerales ya en época muy temprana. Bajo la IV Dinastía descubrieron cobre en el Wadi Maghãrah, en el Sinaí, y comenzaron los trabajos de extracción y fundición, que continuaron a lo largo de muchos años. Los egipcios explotaron también los yacimientos de turquesas de Serabit el-Khadem, en la península del Sinaí, a alrededor de 80 Km. del monte Sinaí tradicional. Criminales, prisioneros de guerra y esclavos, frecuentemente encadenados, trabajaban bajo el látigo de los capataces. Las minas tenían grandes orificios y profundos pozos. Las bóvedas de las galerías de las minas serán sostenidas mediante columnas talladas en piedra y con armazones de madera de acacia.
En 1 Mac. 8:3 se mencionan las minas de oro y plata de España.
En Dt. 8:9 se describe Canaán como un país donde las piedras son de hierro y cuyas montañas dan cobre.
Los israelitas conocían la técnica de perforación de pozos y galerías (p. ej., perforaron el túnel de la Fuente de la Virgen al estanque de Siloé). En Ezión-geber, base naval bajo el reinado de Salomón y también bajo Josafat, fue, en el reinado del primero, un centro de fundición, forja y transformación de productos semiacabados o acabados de los minerales extraídos de las minas de hierro y cobre del Arabá.

nom, MINISTERIO

ver, ESCLAVO, DIÁCONO, IGLESIA
vet,
(a) Acto de ministrar o servir. En heb., el que sirve es denominado con el término «ebed», que implica un servicio voluntario u obligatorio, y designa a todos aquellos que tienen que servir; el prisionero de guerra, el esclavo comprado, el funcionario privilegiado de un soberano, y también el adorador de Jehová (cfr. Gn. 39:1 con Gn. 41:12; 40:20; Éx. 32:13; Hch. 16:17). Los orientales se consideran servidores de un superior, o de Dios (Gn. 32:4, 20; 50:18; Dt. 3:24; 2 S. 9:2; Lc. 2:29; Hch. 4:29). En hebreo se aplica asimismo el término de servidor a un pueblo vencido y sometido a tributo (2 S. 8:2). Dios da el nombre de ministros o servidores a aquellos que lo adoran (Gn. 26:24; Nm. 12:7; 2 S. 7:5. Véase ESCLAVO.)
(b) Aquel que ayuda a una gran personalidad. En heb. es «m'shareth»; gr. «huperetes».
José, esclavo, servía a su dueño, el cual le había confiado la administración de sus bienes (Gn. 39:4).
Abisag ocupaba un puesto de honor en su servicio a David (1 R. 1:4, 15).
Josué acompañó a Moisés, cuidándose del primer tabernáculo, sucediéndole después en el caudillaje de Israel (Éx. 24:13; 33:11; Jos. 1:1).
Eliseo era el ayudante de Elías, vertiendo agua en sus manos, y vino a ser profeta a su vez (1 R. 19:21; 2 R. 3:11).
El ministro de la sinagoga ayudaba a los que enseñaban (Lc. 4:20).
Los discípulos recibían las instrucciones de Cristo y vinieron a ser los ministros (servidores) del Evangelio (Lc. 1:2; Hch. 1:2; 26:16).
Juan-Marcos fue el ayudante de Pablo y de Bernabé durante una parte de su primer viaje misionero (Hch. 13:5).
(c) Ministro de Dios o del Estado (heb. «m'shareth», gr. «leitourgos»).
Entre ellos se hallan los sacerdotes y levitas al servicio del santuario (Éx. 28:43; Nm. 3:31; Dt. 18:5; Is. 61:1; cfr. LXX; Lc. 1:23; He. 9:21).

Cristo también recibe este nombre como sumo sacerdote celestial (He. 8:2).
Pablo también, como anunciador del Evangelio a los paganos (Ro. 15:16).
El término se aplica asimismo a un magistrado (Hch. 13:6);
designa en ocasiones a los miembros de una corte (1 R. 10:5) y
también en ocasiones a un gran personaje (2 Cr. 22:8; Est. 1:10).
Los ángeles reciben el nombre de servidores (Sal. 103:21; 104:4).
(d) Los que, estando al servicio de alguien, lo representan y asumen el cuidado de sus intereses; gr. «diakonos». Primitivamente este término no designaba a un servidor de los pobres, sino más bien a un magistrado, a un ministro de Dios, ejerciendo la justicia y castigando a aquellos que hacían el mal (Ro. 13:4). Este término se aplica particularmente a los predicadores del Evangelio:
Timoteo (1 Ts. 3:2),
Pablo y Apolo (1 Co. 3:5),
Tíquico (Ef. 6:21),
Epafras (Col. 1:17).
En el NT se emplea «diakonos» también en el sentido restringido de diácono, encargado de ejercitar en una iglesia funciones especiales distintas de las de un presbítero. (Véase DIÁCONO; para una consideración adicional y bibliografía, véase bajo el artículo IGLESIA.)

nom, MIQUEAS

tip, BIOG PROF HOMB HOAT
vet,
= «¿Quién como Jehová?»
Profeta y autor del Libro de Miqueas. Aparentemente originario de Moreset-gat (Mi. 1:14), indudablemente en Judá, no lejos de Gat, la ciudad filistea de la que dependió el pueblo natal de Miqueas durante un cierto tiempo. Profetizó durante los reinados de Jotam, Acaz y Ezequías (Mi. 1:1; Jer. 26:18); inició su carrera poco después de Oseas e Isaías, contemporáneos suyos (Mi. 1:1; cfr. Is. 1:1; Os. 1:1). Miqueas, más próximo a Isaías, trata los mismos grandes temas que él, como acertadamente señaló Calvino.

nom, MIQUEAS (Libro)

tip, LIBR LIAT
ver, EGIPTO, MARDIKH
vet,
Es el sexto de los profetas menores.
(a) ESTILO.
Su estilo es sencillo, elegante, directo, El profeta denuncia abiertamente el pecado (Mi. 1:5; 2:1, 2; 6:10-12). Las transiciones son a menudo bruscas, pero casi siempre se puede discernir la razón. Miqueas arroja interrogantes (Mi. 1:5; 2:7; 4:9; 6:3, 6, 7, 10, 11), ironiza (Mi. 2:11), emplea una metáfora, la prolonga (Mi. 1:6; 3:2, 3, 6; 4:6-8, 13; 6:10, 11, 14, 15). Es aficionado a los juegos de palabras, usándolos abundantemente en el primer capítulo, y quizás aparece uno en el último párrafo del libro. Su discurso, de alabanza a Jehová, se basa en la pregunta: «¿Qué Dios como tú?», frase que se corresponde, en heb., con el nombre Miqueas.
La fe de Miqueas se apoya sobre lo que conoce de Dios por su ley y por su manera de actuar hacia el pueblo y hacia los individuos (Mi. 2:7; 6:3-5; 7:15). El Señor, juez justo, ama la misericordia. Demanda que su pueblo practique la justicia y la caridad. El profeta exhibe fuerza y valor envuelto en las promesas divinas. Sabe que la seguridad de Israel reposa sobre el pacto de Dios con su pueblo, sobre la promesa de la salvación hecha a Abraham (Mi. 7:20) y que se centra sobre el Hijo de David (Mi. 5:2-6; cfr. Lc. 1:72-75). Los enemigos del Reino no podrían prevalecer. El cap. 5 se basa sobre la misma verdad mesiánica que la del Sal. 2; tiene como fundamento las declaraciones de Dios, al igual que el sublime mensaje de perdón y de restauración de Mi. 7:8-20.

(b) FECHA.
La profecía comienza bajo Jotam (Mi. 1:1) y se extiende desde el año 745 hasta el 715 a.C. El contexto demuestra que, siendo posterior a Omri y a Acab (Mi. 6:16), data de la época en que Israel temía el poder amenazador de Asiria (Mi. 5:5, 6). El libro fue escrito, al menos parcialmente, durante la época en que Samaria y el reino del norte existían aún (Mi. 1:6, 14). En cuanto a Mi. 1:5-7, no se puede determinar cuánto tiempo antes de la caída de Samaria fueron pronunciadas estas palabras. En efecto, desde la época de Uzías y de Jotam, los profetas anunciaron que era inminente el juicio de Samaria (Os. 1:6; 3:4; 5:9; Am. 2:6; 3:12; 5:1-3, 27; 6:1, 7-11, 14; Is. 7:8, 9; 8:4), y que Judá sería devastado (Os. 5:10; Am. 2:4; Jl. 6:1, 11-13; 7:17-25). La alusión a la devastación de Basán y de Galaad podría ser indicación de un período posterior al año 733-732 a.C., año en el que Tiglat-pileser deportó a sus habitantes (Mi. 7:14). Este versículo menciona el establecimiento de los israelitas en este país desde la conquista de Josué (cfr. Mi. 7:14, 20). La proclamación de Mi. 3:12 fue dada ya en época de Ezequías, pero es

posible que Miqueas haya anunciado esta catástrofe con anterioridad.

(c) CONTENIDO DEL LIBRO.
Aunque centrado en Judá y en el reino del sur, las profecías de Miqueas tratan del conjunto de Israel (Mi. 1:1, 5-7, 9-16). Las transiciones bruscas indican que el libro resume la enseñanza del profeta, en lugar de constituir una transcripción de sus diferentes discursos. El imperativo «¡oíd!» repetido tres veces introduce tres secciones, cada una de las cuales termina con una nota de esperanza.
(A) Sanciones contra Samaria, debido a su idolatría (Mi. 1:2-8) y contra Judá por el mismo motivo (Mi. 1:9-16). Maldición contra los opresores del pueblo; profecía de la ruina y de la deportación (Mi. 2:4, 5), a causa de la falta de honradez y de la injusticia y corrupción de los grandes (Mi. 2:1-11); sin embargo, habrá un residuo que será restaurado (Mi. 2:12, 13).
(B) Denuncia de los pecados de los príncipes, seguida de profecías mesiánicas. Las autoridades civiles y religiosas no se cuidaban ni de la verdad ni del derecho; su manera de gobernar revelaba su vanalidad (Mi. 3:1-11). Jehová abandonará Sion a sus enemigos (Mi. 3:12). Se revela la futura grandeza del Reino mesiánico, que ejercerá una influencia moral sobre todos los hombres en paz, prosperidad y poder (Mi. 4:1-8). La perspectiva actual sólo presenta clamor, dolor y cautiverio (Mi. 4:9, 10); pero Sion acabará aplastando a sus enemigos, que se oponen a Jehová (Mi. 4:11-13). El profeta habla del abatimiento de Sion (Mi. 5:1), abatimiento que dejará de ser cuando reinará sobre Israel Aquel cuyo origen se remonta a los días de la eternidad (Mi. 5:2-4). Esta predestinación divina del Mesías garantiza la liberación del yugo asirio (Mi. 5:5, 6; cfr. Is. 7:4-16), la supervivencia de Israel, su triunfo final sobre todos sus enemigos; finalmente, el pueblo será amoldado al ideal divino (Mi. 5:7-14).
(C) Requisitoria contra todo el pueblo (Mi. 6:1-5). Exposición de las demandas de la verdadera religión (Mi. 6:6-8; cfr. Is. 1:11-17). El Señor estigmatiza la iniquidad (Mi. 6:9-7:6). El profeta concluye proclamando su fe en el porvenir glorioso que traerá la gracia misericordiosa de Jehová, en base a su alianza con Abraham (Mi. 7:7-20).
El pasaje de Mi. 4:13 es casi idéntico con Is. 2:2-4, pero se relaciona más estrechamente con los versículos siguientes que con el pasaje de Isaías. Jl. 3:10 expresa el mismo pensamiento mesiánico. Es bien posible que sea Isaías quien cita a Miqueas. Pero las diferencias de términos entre Isaías y Miqueas podrían explicarse con la suposición de que cada uno de ellos se basó en una predicción corriente en su tiempo. En todo caso, el pueblo de Dios de aquellos tiempos podía bien apoyarse sobre las profecías conocidas, reconociendo la autoridad de ellas y citándolas, de la misma manera que los cristianos en nuestra época.

(d) AUTENTICIDAD.
La autenticidad de este libro ha sido puesta en tela de juicio. Hay críticos que no asignan a Miqueas más que los tres primeros capítulos. Pero G. A. Smith, después de haber dicho que «ningún otro libro de la Biblia ha engendrado tantas discusiones en cuanto a las fechas de sus diferentes secciones», concluye afirmando que el conjunto de la obra se remonta a la época de Miqueas (cfr. G. T. Manley, «Le Nouveau Manuel de la Bible», p. 252). Por otra parte, la repetición de la expresión: «Oíd...» es una indicación de la unidad de estilo y de autor (Mi. 1:2; 3:1; 6:1; cfr. 5:14). El hecho de que el libro resuma los diversos mensajes proclamados en diversas circunstancias y durante un tiempo suficientemente largo, es suficiente para explicar su carencia de un desarrollo estrictamente lógico. Se puede ver en este texto una buena cantidad de pasajes paralelos a los escritos por otros profetas que vivieron más o menos contemporáneamente. Hay, p. ej., varios puntos comunes con Isaías (Mi. 1:9 e Is. 10:28-32; Mi. 2:2 e Is. 5:8; Mi. 3:6 e Is. 8:10; Mi. 5:3, 7, 8 e Is. 11:11; Mi. 7:11 e Is. 5:5). Al igual que Amós, Oseas e Isaías, el profeta Miqueas habla de la grandeza de Dios (Mi. 1:2, 4), de su santidad (Mi. 6:8), del pecado del pueblo infiel (Mi. 6:3, 4), de las injusticias sociales (Mi. 6:10, 15), de la degeneración del sacerdocio (Mi. 3:5). La opinión de la crítica está viciada por la teoría de la evolución (muy en boga desde la época de Wellhausen), aplicada a las nociones religiosas de los profetas y de los autores sagrados. Según la concepción evolucionista, ciertas ideas teológicas de Miqueas (como de Isaías, etc.) no hubieran podido conocer un cierto desarrollo antes de una fecha tardía. Pero todo es una pura especulación que se creía plausible hace más de cien años, en ausencia de investigaciones concretas. Sin embargo, las excavaciones arqueológicas han demostrado una escena muy distinta (notablemente, véanse EGIPTO, MARDIKH, y véase también Custance en Bibliografía al final de este artículo). Se debe señalar también que Miqueas conocía el Pentateuco y que en él se

evidencia el marco legal del Deuteronomio (Mi. 3:5-7; cfr. Dt. 18:15-22), con sus prohibiciones (Mi. 5:11; Dt. 18:10) y sus castigos (Mi. 6:15; Dt. 28:38). El profeta menciona el éxodo de Egipto (Mi. 6:4; 7:15), la conquista (Mi. 6:5), y cita las grandes figuras de Abraham, Jacob, Moisés y Aarón (Mi. 7:20; 6:4). Lo que dice Miqueas de la servidumbre a las potencias extranjeras y de la deportación (Mi. 1:15-16; 2:3-5, 10) se halla dentro de la línea de Dt. 28:31-37, 47-53 (cfr. Is. 1:19-20; 5:13; 6:11-13; 7:3). Miqueas 4:10 anuncia que el lugar del exilio será Babilonia, como Is. 39:6-7 (cfr. Is. 11:11, Sinar). Los elementos mesiánicos están también en perfecto acuerdo con las revelaciones anteriores y contemporáneas: reunión de Israel, que triunfa gracias a su rey (Mi. 2:12-13); paz y prosperidad de Sion, salvación de los gentiles (Mi. 4:1-8); la persona del Mesías, su nacimiento y reinado (Mi. 5:1-8). Es indiscutible que estas verdades eran conocidas en la época de Miqueas (cfr. Is. 2:2-4; 4:2-6; 8:23-9:6; 10:20-22; 11:1-10; Am. 9:11-15; Os. 11:8-11). En fin, aparece la noción universalista del alcance de la salvación, no limitada a una sola nación, sino llegando a todas las naciones (Mi. 4:1-3; cfr. Gn. 18:18, 25; Sal. 72:8-11; 15. 49:6; 55:5) y aparece también la idea escatológica de un ataque de todas las naciones contra la Sion finalmente restaurada (Mi. 4:11-13; cfr. JI. 3:2, 12; cfr. también Zac. 12:3, 9; 14:2).
El pasaje de Mi. 5:1-3, citado por Mt. 2:5-6, es particularmente caro para el corazón del cristiano, y en Mi. 6 y 7 se hallan algunos de los versículos más hermosos de las Escrituras.

Bibliografía:
Archer, G. L.: «Miqueas», en Nuevo Comentario Bíblico (Casa Bautista de Publicaciones, El Paso, 1977);
Carlson, E. L.: «Miqueas», en Comentario Moody del Antiguo Testamento (Publicaciones Portavoz Evangélico, Grand Rapids, en prep.; hay edición inglesa, Moody Press, Chicago, 1962);
Custance, A. C.: «Primitive Monotheism y Primitive Cultures: Their Historical Origins» (Doorway Papers, Nos. 32 y 34, Ottawa, 1960 y 1968 respec.);
Kelly, W.: «Micah», en The Minor Prophets (C. A. Hammond, Londres, 1874, reimpr. s/f);
Young, E. J.: «Introducción al Antiguo Testamento» (T.E.L.L., Grand Rapids, 1977).

nom, MIRA

tip, CIUD PUEM
sit, a9, 411, 260
vet,
Ciudad de Licia.
Pablo, prisionero y de camino a Roma, cambió de nave en este puerto (Hch. 27:5, 6).
La ciudad, una de las más importantes de Licia, se hallaba a tres kilómetros de la costa. Estaba construida sobre unos acantilados y a sus alrededores, en la entrada de una garganta que se introduce en la región montañosa del interior.
El nombre moderno de esta ciudad es Dembra.

nom, MIRRA

tip, FLOR LEYE PERF ARBO
vet,
(a) Heb. «mõr»; gr. «smyrna», «myrrha».
Sustancia aromática que entraba en la composición del aceite para la unción de Aarón y de sus sucesores (Éx. 30:23).
La mirra era usada para perfumar los lechos y las vestimentas (Sal. 45:9; Pr. 7:17; Cnt. 3:6).
Las mujeres usaban el aceite de mirra para purificarse (Est. 2:12).
Los Magos de Oriente trajeron mirra al niño Jesús (Mt. 2:11).
El Crucificado rechazó el vino mezclado con mirra que le fue ofrecido para disminuir sus sufrimientos (Mr. 15:23).
Los productos aromáticos preparados con la intención de embalsamar el cuerpo del Señor Jesús incluían mirra y áloes (Jn. 19:39).
Los antiguos, efectivamente, usaban la mirra para el embalsamamiento de cadáveres (Herodoto 2:86).
El árbol que producía esta goma resinosa crecía en Arabia (Herodoto 3:107; Plinio 12:16). Es probable que fuera el «Balsamodendron myrrha», arbolillo de madera y corteza perfumadas, con ramas cortas y espinosas. Este arbusto trifoliado da un fruto análogo a una pasa. En la actualidad se comercializa la mirra de África oriental y de Arabia, procedente de la «Commiphora abyssinica».
(b) Trad. del heb. «lõt» (Gn. 37:25; 43:11); en estos pasajes se trata indudablemente del «Ladanum» (al que los griegos llamaban «lêdon», «lêdanon» y «ladanon»), resina sumamente perfumada, que contenía un aceite esencial. Esta sustancia es producida por el «Cistus creticus» y por otras variedades de jaras heliantemas que crecen en ciertas partes de Siria.

nom, MIRTO

tip, FLOR ARBO
ver, FIESTAS

vet,
Arbolillo llamado en heb. «hãdas»; crecía en los montes vecinos a Jerusalén.
Durante la Fiesta de los Tabernáculos (véase FIESTAS) se usaban sus ramas para hacer cabañas (Neh. 8:15).
Se trata indudablemente del mirto común, «Myrtius communis», que se halla por toda Palestina (Is. 41:19; 55:13; Zac. 1:8-11).

nom, MISAEL

tip, SACE BIOG HOMB HOAT
vet,
= «¿Quién es lo que es Dios?»
(a) Levita de la familia de Coat y de la casa de Uziel (Éx. 6:22; Lv. 10:4).
(b) Uno de los tres amigos de Daniel; los babilonios lo llamaron Mesac (Dn. 1:6, 11,19; 2:17; 1 Mac. 2:59).

nom, MISERICORDIA DE DIOS

ver, GRACIA
vet,
La misericordia se diferencia de la gracia en que la gracia considera al hombre como culpable, actuando en favor de él a pesar de su absoluta falta de méritos; en la misericordia se destaca el carácter compasivo del amor de Dios, y el énfasis de este aspecto de la actitud de Dios hacia el hombre tiene que ver con la condición mísera e impotente en que se encuentra. (Véase GRACIA.)

nom, MISIA

tip, LUGA
sit, a9, 341, 161
vet,
Provincia en el extremo noroeste del Asia Menor. Limitada al norte por el Propóntido (mar de Mármara), al sur por Lidia, al este por Bitinia, al Oeste por el Helesponto (nombre antiguo de los Dardanelos). El territorio de Misia englobaba Tróade, donde había estado situada la ciudad de Troya (Ilion).
Pablo y Silas pasaron a Troas, una de las ciudades de Misia (Hch. 16:7, 8).
Los compañeros de Pablo se dirigieron por mar a Asón en Misia, donde Pablo se unió a ellos habiéndose dirigido allí por tierra (Hch. 20:13).
Pérgamo, una de las siete iglesias de Asia, estaba también en Misia (Ap. 1:11; 2:12-17).

nom, MISNÁ

tip, LIBR MANU
ver, TALMUD
vet,
= «enseñanza, doctrina».
Hacia el año 200 d.C., el rabino Yehuda Ha-Nâsî fijó por escrito todas las tradiciones extrabíblicas halladas en los registros privados de sus predecesores. Es su obra, escrita en lengua neohebrea, conteniendo términos gr. y lat. hebraizados, la que lleva el nombre de Misná. Pronto se le reconoció autoridad en las escuelas rabínicas.
Después de la muerte de Yehuda Ha-Nâsî se sintió la necesidad de completar y de explicar la Misná. Los dos comentarios de la Misná redactados por los doctores judíos de las escuelas de Tiberias (Palestina) y de Babilonia reciben el nombre de Gemaras (estudio definitivo). Dichos comentarios están redactados en arameo, uno de ellos en el dialecto galileo y el otro en el babilónico.
La Misná y los Gemaras son los elementos constituyentes del Talmud (véase TALMUD).

nom, MISTERIO

tip, DOCT
vet,
Término procedente del vocabulario religioso de los griegos, designando una doctrina particular y prácticas secretas. Solamente los iniciados participaban en los ritos y solemnes purificaciones u orgías de los misterios paganos (misterios órficos, eleusinos, de Cibeles, de Isis y Osiris, de Mitra, etc.).
En el NT, este término expresa una acción o dispensación de Dios guardada en secreto hasta la hora precisa y determinada (Ro. 16:25-26) o hasta que el Espíritu Santo haya preparado al hombre para la recepción de la comunicación (Mr. 4:11). Un «misterio» así revelado no debe ser guardado en secreto, sino al contrario, proclamado en público: el misterio escondido durante el transcurso de los siglos es ahora manifestado y puesto al conocimiento de todas las naciones (Ro. 16:25-26); este misterio, del que Pablo tuvo conocimiento, no había sido manifestado a las anteriores generaciones, como ha sido revelado ahora por el Espíritu a los santos apóstoles y profetas de Cristo (Ef. 3:3-5, 9; Col. 1:26, 27). Los fieles son en la actualidad los dispensadores, esto es, no sólo los administradores, sino también los divulgadores de los misterios de Dios (1 Co. 4:1). Sin embargo, el misterio contiene un elemento sobrenatural que sobrepasa al hombre a pesar de la revelación dada. Solamente conocemos en parte (1 Co. 13:12); precisaremos de la eternidad para sondear las cosas profundas de Dios. Pablo es el que, por su mismo llamamiento, hace mención

más frecuente del vocablo «misterio» (22 veces en el gr.).
Los principales misterios bíblicos son:
(a) El misterio del reino de los cielos (Mt. 13:3-50; cfr. v. 11).
(b) El misterio de la salvación en Jesucristo (Ro. 16:25, 26) llamado también misterio de la piedad (1 Ti. 3:16), de la fe (1 Ti. 3:9), del Evangelio (Ef. 6:19, 20)
(c) El misterio de Dios, y de «Cristo en nosotros», la esperanza de gloria (Col. 1:26, 27; 2:2-3; cfr. 1 Co. 2:7; cfr. también Ap. 10:7)
(d) El misterio de la Iglesia, el cuerpo de Cristo, compuesta de creyentes procedentes del judaísmo y del paganismo (Ef. 3:6).
(e) El misterio del arrebatamiento de la Iglesia (1 Co. 15:51-52; 1 Ts. 4:14-17).
(f) El misterio del endurecimiento de una parte de Israel durante la era de la Iglesia (Ro. 11:25).
(g) El misterio de la iniquidad (2 Ts. 2:7), que será totalmente desvelado en la aparición del Anticristo.
(h) El misterio de Babilonia, la gran ramera (Ap. 17:5-7), es decir, de la falsa religión desenmascarada al fin de los tiempos.
En la Vulgata, el término griego «mysterion» ha sido traducido por el latino. «sacramentum», «sacramento» en castellano. De ahí es que la Iglesia de Roma se ha basado para establecer sus siete sacramentos, que no tienen ninguna verdadera relación con los «misterios» del NT. Además, el bautismo y la Cena no reciben en absoluto el nombre de sacramentos ni misterios por parte de Cristo ni de los apóstoles, no usándose este término en los textos correspondientes.

nom, MISTERIOS (RELIGIONES DE)

tip, RELI
vet,
«Misterion» (seguramente derivado de «muein», «cerrar la boca») designaba aquellos secretos que, impartidos sólo a los iniciados en un culto, debían ser mantenidos en secreto. Ello es independiente de que fuera difícil o fácil de comprender.
Al irse desacreditando más y más los cultos a los diversos dioses nacionales celebrados públicamente, fueron surgiendo y alcanzando más importancia los cultos de carácter exclusivo, reservados sólo a los que estaban dispuestos a pasar por una serie de ceremonias de iniciación y a mantener un secreto riguroso ante los no iniciados. Muchos de los antiguos dioses tenían cultos adicionales de este tipo, pero además también se daban cultos de misterios sin relación alguna con los cultos populares. Famosos entre ellos eran los eleusinos, que gozaban de la protección oficial del estado de Atenas; otros, de carácter más privado, no oficiales, eran los misterios órficos, ligados a Dionisos. De origen egipcio había el de Isis y Serapis; de Persia provenía el mitraismo, que tenía gran cantidad de adeptos por todo el Imperio por el siglo III d.C.
Las principales características de estas religiones de misterio pueden resumirse en los siguientes puntos:
(a) En contra de la concepción popular de que estas religiones daban a los iniciados una revelación de verdades profundas y de conocimientos esotéricos, lo que hacían en realidad era proveer satisfacción a los deseos de expresión emocional y mística que no se llevaban a cabo en los cultos oficiales. Aristóteles señala que no se daba una instrucción determinada, sino que más bien se llevaba a los adeptos a un estado mental determinado (cfr. ISBE, p. 2.104); no había enseñanza con contenido sino más bien de símbolos y sugerencias.
(b) Se llevaba a cabo una ceremonia mística de unión del adepto con la deidad, como garantía de una eternidad bienaventurada; en ello generalmente jugaba un gran papel el antiguo mito de Adonis, muriendo y volviendo a la vida, garantizando así con ello la feliz vida de ultratumba a sus adeptos.
(c) Las ceremonias iban cargadas de símbolos del poder reproductivo y germinativo de la naturaleza, combinado con las ideas acerca de la inmortalidad humana.
(d) Como ya se ha señalado, los ritos eran estrictamente secretos. Pero el exclusivismo de estas religiones de misterios se refería sólo a aquellos que no expresaban sus deseos de iniciarse en ellos. Por otra parte, había una amplia admisión para todos los que quisieran tomar parte en ellos, previa iniciación, con excepción de criminales.

Bibliografía:
Para un examen de ciertas correspondencias que se afirman entre los mitos paganos y la religión revelada, y su verdadera relevancia, cfr.
C. S. Lewis: «Myth became Fact», en God in the Dock (Collins, 1975), así como
E. W. Bullinger: «El testimonio de las estrellas» (Clíe, Terrassa, 1981) y
B. Adam: «Astrología: Una antigua conspiración» (Betania, Caparra Terrace, Puerto Rico, 1978);
John Gresham Machen: «The origin of Paul's Religion» (Princeton, 1927).

nom, MITILENE

tip, ISLA CIUD
sit, a9, 330, 181
vet,
Ciudad situada entre Asón y Quío (Hch. 20:13-15).
Capital de la isla griega llamada en el pasado Lesbos, en el mar Egeo.
Ciudad natal de Alceo, el poeta, y de Pitacos, el estadista, uno de los siete sabios de Grecia, y de la poetisa Safo.
En la actualidad toda la isla se llama Mitilene.

nom, MITO

tip, RELI
ver, EXÉGESIS, GÉNEROS LITERARIOS, GRECIA
vet,
Tocante al empleo del vocablo «mito» (griego, «mitos») en la Biblia, ésta rechaza absolutamente todo mito. En efecto, para los autores bíblicos, el mito, conforme a un significado posterior, es una «narración inventada».
Las epístolas pastorales (1 Ti. 1:4; 4:7; Tit. 1:14) combaten el mito como sinónimo de superchería y de error, incompatibles con la verdad (2 Ti. 4:4; Tit. 1:14); probablemente se trata de estos textos de «fábulas judías» y de «genealogías» (1 Ti. 1:4; tal vez la serie de los eones gnósticos), que hay que llamar «profanas» (1 Ti. 4:7; cfr. 1 Ti. 6:20: «discursos hueros»; cfr. también 2 Ti. 2:16). 2 P. 1:16 opone mitos a la relación verídica de los testigos oculares. (Véanse EXÉGESIS, GÉNEROS LITERARIOS, GRECIA.)

nom, MITRA

tip, DIOS
ver, PERSIA
vet,
(a) Prenda de la cabeza del sumo sacerdote. Estaba hecha de una larga banda de lino fino; mediante una cinta azul se fijaba a ella una placa de oro puro sobre la que iban grabadas las palabras «Santidad a Jehová». Esta placa pasaba por la frente. La mitra era emblema del sostenimiento de la pureza, justicia y santidad por parte del Señor Jesús, el gran Antitipo del ministro del santuario (Éx. 28:4, 37, 39; 29:6; 39:28, 31; Lv. 8:9; 16:4).
En heb. es «mitsnepheth», y se traduce «tiara» en una notable referencia al «profano e impío inicuo de Israel». En Zac. 3:1-8 hay el relato acerca de Josué, el sumo sacerdote, liberado de la resistencia de Satanás, y al que se impone una mitra limpia sobre la cabeza («tsaniph», un término relacionado con el anterior).
(b) Divinidad persa de la luz; su culto llegó a popularizarse mucho en el imperio romano. (Véase PERSIA.)

nom, MITRÍDATES

tip, BIOG FUNC HOMB HOAT
ver, MITRA
vet,
(viejo persa: «don de Mitra»; véase MITRA, (b)).
(a) Tesorero bajo Ciro rey de Persia; él fue quien devolvió los vasos sagrados a los judíos (Esd. 1:8).
(b) Uno de los que, bajo Artajerjes Longimano, se quejaron de la restauración de los muros de Jerusalén por los judíos (Esd. 4:7).

nom, MIZA
tip, BIOG HOMB HOAT
vet,
Jefe de un jefe edomita; descendiente de Esaú y de Ismael (Gn. 36:3, 4, 13, 17; 1 Cr. 1:37).

nom, MIZAR

tip, LUGA
vet,
= «pequeñez».
Eminencia sobre la vertiente oriental del Jordán, probablemente a la vista de las cumbres del Hermón (Sal. 42:6). Localización incierta.

nom, MIZPA

tip, LUGA CIUD PUEB CONS
ver, GALAAD, MILLA
sit, a2, 313, 418
vet,
= «torre de vigilancia».
(a) Nombre de un túmulo de piedras al norte del Jaboc. Se le dio el nombre de Galaad (majano del testimonio), para recordar que Dios era el garante del pacto concertado entre Labán y Jacob (Gn. 31:44-49). (Véase GALAAD.)
(b) Ciudad de Galaad, al este del Jordán (Jue. 10:17; 11:11). Se trata sin duda de Mizpa de Galaad (Jue. 11:29) y de Ramat-mizpa (altura de Mizpa) (Jos. 13:26); conocida asimismo con los nombres de Ramot en Galaad (Dt. 4:43; 1 R. 4:13), y de Ramot (2 R. 8:28, 29). Situada en los confines de Gad (Jos. 13:26), asignada a los levitas (Jos. 21:38), fue declarada ciudad de refugio (Dt. 4:43; Jos. 20:8). Allí residió Jefté (Jue. 11:34). También residió allí un intendente de uno de los doce distritos establecidos por Salomón

(1 R. 4:13). Israelitas y sirios se disputaron esta ciudad (1 R. 22:3; 2 R. 8:28). Judas Macabeo la tomó e incendió (1 Mac. 5:35). Según Eusebio, se encontraba a unas 15 millas romanas (véase MILLA) al oeste de Filadelfia, sobre el Jaboc.
(c) Lugar al pie de Hermón (Jos. 11:3). La expresión «país de Mizpa» es, prob., sinónimo de valle de Mizpa. Probablemente está situada a unos 13 Km. al oeste-noroeste de Banias, en Mutallah, en el extremo meridional de Merj' Ayûm, llanura grande y fértil, entre el Hasbãny y el Lîtãny, pero ciertos arqueólogos opinan que se debe hallar más hacia el este.
(d) Pueblo de la llanura de Judá, o en sus proximidades (Jos. 15:38). Eusebio la sitúa al norte de Eleuterópolis (Beit Jibrîn) en dirección a Jerusalén. En nuestros días se propone o bien Khirbet Sãfiyeh, a más de 3 Km. al noreste de Beit Jibrin, o bien Sufiyeh, a unos 9 Km. al norte de Beit Jibrin.
(e) Ciudad de Benjamín muy bien conocida por el hecho de que allí eran convocadas las tribus en la época de los Jueces (Jue. 20:1-3; 21:1, 5, 8; 1 S. 7:5 17; 10:17). No estaba lejos de Ramá (Jos. 18:25, 26; 1 R. 15:22) y estaba cerca de Jerusalén (1 Mac. 3:46). El rey Asa la fortificó contra las tribus del norte (1 R. 15:22; 2 Cr. 16:6). Después de la destrucción de Jerusalén, el gobernador judío Gedalías, puesto por los babilonios, se instaló en Mizpa (2 R. 25:23-25; Jer. 40:6-16; 41:1-16). Fue repoblada por los que volvieron del cautiverio babilónico (Neh. 3:7, 15, 19). Robinson la sitúa en Neby Samwîl, a más de 7 Km. al noroeste de Jerusalén, pero en la actualidad se identifica más bien con Tell en-Nasbeh, a 13 Km. al norte de Jerusalén.
(f) Localidad de Moab (1 S. 22:3); posiblemente Rujm el-Meshrefet, al oeste-suroeste de Mãdãbã.

nom, MIZRAIM

tip, BIOG LUGA HOMB HOAT
ver, EGIPTO
vet,
(a) Hijo de Cam y padre de Ludim, Anamim, Lehabim, Naftuhim, Patrusim, Casluhim, de quien descendieron los filisteos, y los Caftorim (Gn. 10:6, 13-44; 1 Cr. 1:8, 11-12).
(b) Se usa en 87 veces el término Mizraim (prob. un nombre dual) para designar al Alto y Bajo Egipto, regiones colonizadas por los descendientes de Cam (véase EGIPTO).

nom, MNASÓN

tip, BIOG HOMB HONT
vet,
Uno de los primeros cristianos chipriotas. Acompañó a Pablo desde Cesarea a Jerusalén durante su último viaje y le ofreció hospitalidad (Hch. 21:16).

nom, MOAB

tip, BIOG ARQU HOMB HOAT
ver, MOABITAS, MESA
vet,
= «salido de un padre»
(a) Hijo de Lot y de su hija primogénita (Gn. 19:37)
(b) MOAB (PIEDRA DE)
Véase MESA [Estela de].

nom, MOABITAS

tip, PAIS TRIB
ver, MOAB, MESA, MAQUERONTE
sit, a8, 194, 254
vet,
(a) Los descendientes de Moab hijo de Lot. Estaban muy estrechamente relacionados con los amonitas (Gn. 19:37, 38). Ya muy numerosos para la época del cruce del mar Rojo por parte de los israelitas (Éx. 15:15), los moabitas ocupaban la región que se extendía desde la llanura de Hesbón hasta el wadi Seil el-Kerãhi, en el extremo meridional del mar Muerto, que separaba Moab de Edom. Asociados a los amonitas, absorbieron y destruyeron a los supervivientes de la fuerte raza que había ocupado antes que ellos el país del este del Jordán (Dt. 2:10, 11, 19-21; cfr. Gn. 14:5). Poco antes de la llegada de los israelitas, Sehón, rey de los amorreos, arrebató a Moab las tierras de pastos del norte del Arnón, que siguieron siendo llamadas «campos de Moab», aunque los moabitas quedaran limitados por un tiempo al sur del Arnón (Nm. 21:13-15, 26-30). Estos últimos querían comerciar con los israelitas (Dt. 2:28, 29), pero les rehusaron el derecho de paso por su tierra (Jue. 11:17; cfr. Dt. 23:4). Bajo órdenes de Jehová, Moisés prohibió a los israelitas que atacaran a Moab, indudablemente por su grado de parentesco (Dt. 2:9; cfr. v. 19). Inquieto a la vista de los campamentos israelitas, el rey de Moab pidió a Balaam que maldijera a los recién llegados (Nm. 22-24; Jos. 24:9). Jehová ordenó a Israel que excluyera de su asamblea a los moabitas y a los amonitas hasta la décima generación; el pueblo de Dios no debía asociarse con ellos (Dt. 23:3-6; Neh. 13:1). El último campamento antes de cruzar el Jordán fue establecido en Sitim, en las llanuras que habían pertenecido a Moab (Nm. 22:1; Jos.

3:1). Allí mujeres amonitas y moabitas sedujeron a los israelitas a la impureza y a la idolatría (Nm. 25; Os. 9:10).
Al comienzo de la época de los Jueces, Eglón, rey de Moab, invadió Canaán, haciendo de Jericó su capital y oprimiendo a los israelitas de la meseta vecina durante 18 años, siendo después asesinado por Aod (Jue. 3:12-30). Elimelec emigró al país de Moab; Orfa y Rut, sus nueras, fueron moabitas. Rut se casó con Booz y vino así a ser la bisabuela del rey David (Rt. 1:22; 4:3, 5, 10, 13-17; Mt. 1:5-16). Saúl luchó contra los moabitas (1 S. 14:47). David, proscrito, puso a su padre y a su madre bajo la protección del rey de Moab (1 S. 22:3, 4). Después de su accesión al trono, David venció a los moabitas, los sometió bajo tributo y dio muerte a un gran número de ellos (2 S. 8:2, 12; 1 Cr. 18:2, 11). Sometidos a Omri y a su hijo, los moabitas se sublevaron después de la muerte de Acab. Ni Ocozías, enfermo debido a una caída accidental, ni Joram pudieron vencer a los moabitas (2 R. 1:1; 3:4-27; cfr. artículo MESA [Estela]). Josafat era entonces rey de Judá. Los moabitas se aliaron con los amonitas, edomitas y otros pueblos, a fin de invadir el territorio de Judá; sin embargo, los coaligados se mataron entre sí, y Judá se vio librada del peligro que se cernía sobre ella (2 Cr. 20:1-30; cfr. Sal. 60:8; 83:7; 108:10).
En el año de la muerte de Eliseo, hordas de moabitas invadieron el reino de Israel (2 R. 13:20); tributarios de Tiglat-pileser y de Senaquerib, reyes de Asiria, penetraron en Judá bajo el reinado de Joacim (2 R. 24:2). Entonces cayeron en poder de Moab numerosas localidades al norte de Arnón (cfr. Is. 15). Los profetas denunciaron con frecuencia y duramente a Moab, tipo de los enemigos del reino de Dios (Is. 15; 16; 25:10; Jer. 9:26; 25:21; 27:3; 48; Ez. 25:8-11; Am. 2:1, 2; Sof. 2:8-11). Algunos judíos abandonaron Jerusalén al acercarse Nabucodonosor, refugiándose en los campos de Moab, pero volvieron a Judá cuando Gedalías fue nombrado gobernador (Jer. 40:11 ss.). Nabucodonosor sometió a los moabitas (Ant. 10:9, 7). Dejaron de tener un papel importante en tanto que nación, pero su raza no se extinguió (Est. 9:1; Neh. 13:1, 23; Ant. 1:11, 5). Alejandro Janneo los sometió a tributo (Ant. 13:13, 5)
(b) El país ocupado por los moabitas.
Los limites de Moab eran al oeste el mar Muerto. El Seil de Kerãhi era su limite al sur, separándolos del territorio de Edom. En su parte superior este wadi recibe el nombre de el-Hesã. La exactitud de estas fronteras queda confirmada por la mención de las ciudades moabitas. Al este se hallaba la tierra de nadie del desierto (Nm. 21:11) y los amorreos e israelitas reconocieron el Arnón como frontera septentrional de Moab (Nm. 21:13; Dt. 2:36; 3:12; Jos. 12:1; Jue. 11:18). Pero los moabitas habían ocupado anteriormente un vasto territorio al norte de Arnón (Nm. 21:26) que ocuparon con frecuencia y que siempre reivindicaron como suyo (Is. 15; cfr. también MESA [Estela de], líneas 8-30). La mayor parte de Moab está constituida por una accidentada meseta a unos 975 m. por encima del nivel del Mediterráneo; tierra de pastos. La linde occidental cae a plomo hacia el mar Muerto. Valles profundos cortan este acantilado. La fortaleza de Maqueronte donde, según Josefo, Juan el Bautista estuvo encarcelado y fue decapitado (véase sin embargo MAQUERONTE), se hallaba en Moab, al este del mar Muerto y al norte de Arnón. Numerosas fuentes dan una relativa feracidad a esta parte costera del mar Muerto. La expresión «campos de Moab» significa «territorio de Moab» (Gn. 36:35; Nm. 21:20). Frente al Jordán se hallaban unas planicies que también habían pertenecido a Moab (Nm. 22:1; 33:48, 49). Estas llanuras se extendían al este del río, frente a Jericó, y a lo largo de la ribera oriental del mar Muerto.

nom, MOISÉS (Vida)
tip, BIOG ARQU PROF HOMB HOAT
fot, dib00282, dib00283, dib00241, dib00184, dib00107, dib00065, fot00082, fot00083, fot00134
ver, MOISÉS (Escritos), EGIPTO, ÉXODO, MARDIKH, TEOCRACIA, TABERNÁCULO, LEVÍTICO, NÚMEROS, CORÉ, DEUTERONOMIO, PENTATEUCO, HAMMURABI, LEVITAS, HEBREOS, LEVÍTICO, ALTAR, MIGUEL, GÉNESIS, CREACIÓN, DILUVIO
vet,
(Heb. «Mõsheh», «sacado de», pero la raíz egipcia es «ms'»: «hijo, niño»).
La hija de Faraón dio el nombre de «hijo» a aquel que había sacado de las aguas (el mismo nombre se llama en Tutmose, Ahmose: hijo de Tut, de Ah, etc.).
El gran caudillo y legislador de las hebreos; levita, de la familia de Coat, de la casa de Amram (Éx. 6:18, 20). Su madre se llamaba Jocabed (Éx. 6:20). El edicto que ordenaba arrojar a los niños varones hebreos recién nacidos a las aguas del Nilo puso en peligro la vida de Moisés. Su madre lo escondió durante tres meses en su casa; era de hermosa apariencia (Hch. 7:20). No pudiéndolo

esconder ya más, lo puso en una arca hecha de juncos, hermetizándola con asfalto y brea, y la puso entre los juncos en el río. La madre ordenó a su hija María, entonces adolescente, que vigilara la arquilla. La hija de Faraón descendió, junto con su séquito, para bañarse. Según Josefo se llamaba Thermutis (Ant. 2:9, 5). Courville indica una identificación ya señalada hace tiempo. Se da la existencia de una leyenda afirmando que el padre adoptivo de Moisés se llamaba Chenefres. El profesor Wiedemann señaló la similitud del nombre de Sebek-hotep III, Kha-nefer-re con Chenefres, rey cuya esposa Merrhis, según una leyenda, crió a Moisés. Otro nombre de la esposa de Chenefres era Sebeknefrure. Esta posible identificación fue descartada, sin embargo, porque según la cronología convencional de Egipto quedaba fuera del posible marco histórico de Moisés. Sin embargo, en la cronología revisada sí que se halla en el mismo marco histórico. Courville da asimismo buenas razones para la posible identificación de Moisés, en el marco de la cronología revisada, con Amenemhet IV, que fue corregente durante nueve años, como príncipe de la dinastía XII. Courville señala asimismo el hecho curioso de que se han descubierto todas las tumbas de todos los reyes de esta dinastía, a excepción de la de Amenemhet IV. Esto pone bajo una luz nueva las palabras de Pablo en Hebreos: «Por la fe Moisés, hecho ya grande, rehusó llamarse hijo de la hija de Faraón, escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del pecado» (He. 11:24, 25). (Véanse también EGIPTO, ÉXODO; cfr. D. E. Courville en Bibliografía).

Al ver la princesa egipcia la arquilla, la hizo abrir, y, reconociendo que el niño que lloraba era hebreo, tuvo lástima de él. Entonces María, con una admirable presencia de ánimo, preguntó a la princesa si le daba permiso para conseguir una nodriza para el niño, a lo que la princesa accedió. De esta manera, Moisés recibió su primera formación de manos de su propia madre bajo la protección de la hija de Faraón. Cuando fue destetado (a la edad que se puede suponer de tres años, cfr. 1 S. 1:24), lo llevó a la princesa, que lo adoptó, y le puso por nombre Moisés, nombre que a la vez recordaría que lo había sacado de las aguas y que lo había adoptado como hijo (Éx. 2:1-10).

Moisés recibió una educación aristocrática, y fue instruido en toda la sabiduría de los egipcios (Hch. 7:22), la nación más civilizada de aquella época. Aquel niño estaba destinado a elevadas funciones en Egipto, y estaba en la línea del trono, por cuanto la hija de Faraón debía casarse con su hermano varón heredero del trono, con lo que el hijo de ella era a su vez heredero del trono. Pero Dios lo estaba preparando para caudillo del pueblo hebreo. Moisés, extremadamente dotado, recibió la instrucción necesaria para la gran tarea que le esperaba. Los descubrimientos de las pirámides y otros diversos monumentos han evidenciado lo extendida que estaba la escritura en aquella época, así como también las tabletas cuneiformes de Egla muestran el antiguo uso de la escritura silábica por gran parte del Oriente Medio (véase MARDIKH [TELL]). Es indudable que el joven príncipe aprendió a escribir los jeroglíficos egipcios, el acadio cuneiforme, y una escritura ya alfabética como la de Ugarit, que era casi idéntica con la del hebreo. Moisés se familiarizó con la corte egipcia, con sus grandes personajes, con la pompa de las celebraciones religiosas, con la suntuosa exhibición de los ritos y de los símbolos, con la corriente literaria y artística de su época, y con la administración de la justicia. Sin embargo, Moisés no olvidó nunca su origen, y creía en las promesas hechas a su pueblo. Hacia el final de su estancia en Egipto, había ya comprendido que Dios lo llamaba a ser el juez y liberador de los israelitas. Viendo que un egipcio golpeaba a un hebreo, dio muerte al egipcio, y escondió su cuerpo en la arena. Al día siguiente, viendo a dos israelitas que se peleaban, los quiso reconciliar. Uno de ellos le dirigió estas palabras: «¿Quién te ha puesto a ti por príncipe y juez sobre nosotros? ¿Piensas matarme como mataste al egipcio?» (Éx. 2:14). Sabiendo entonces que su acción había sido observada y que el hecho era sabido, y que Faraón buscaba darle muerte, Moisés huyó al país de Madián. Así renunció al título de hijo de la hija de Faraón, y se asoció de manera clara con el pueblo de Dios. Tenía entonces 40 años (Éx. 2:11-15; Hch. 7:23-28; He. 11:24, 25).

Llegado a Madián, Moisés ayudó a las hijas del sacerdote Jetro

a abrevar sus rebaños. Jetro le ofreció hospitalidad, le dio trabajo y le dio Séfora, una de sus hijas, como esposa, con la que Moisés tuvo 2 hijos: Gersón y Eliezer (Éx. 2:22; 18:3, 4). Moró 40 años en Madián (Hch. 7:30), participando de la vida de un pueblo que descendía de Abraham y que posiblemente adoraba al mismo Dios que él (cfr. Éx. 18:10-12). Este nuevo período de preparación puso a Moisés en estrecho contacto con Jetro, cabeza de una tribu de madianitas, sacerdote dotado de mucho discernimiento (Éx. 18). Durante este período, el pensamiento religioso de Moisés maduró. Por otra parte, se

familiarizó con los caminos del desierto, con sus recursos, con su clima y con la vida de sus moradores. La solemne grandeza de los espacios desérticos y su soledad profunda favorecían la meditación. Hacia el final de este período, el futuro caudillo de Israel vio un fenómeno asombroso: una zarza ardiendo, pero no se consumía. En el momento en que se apartó del camino para observar aquello, oyó la llamada divina. El Señor rechazó las objeciones de Moisés tocantes:

(a) a su propia persona (Éx. 3:11);

(b) a su incapacidad de revelar al pueblo el nombre y el carácter del Dios que quería liberarlos (Éx. 3:13);

(c) su carencia de autoridad ante el pueblo (Éx. 4:1);

(d) su pobre elocuencia (Éx. 4:10);

(e) finalmente, su rechazo expreso a partir (Éx. 4:13).

Ante la ira de Jehová, Moisés tuvo finalmente que obedecer, y el Señor le asignó Aarón como portavoz (Éx. 4:14-17).

Moisés salió hacia Egipto con su esposa Séfora y sus dos hijos (Éx. 4:18-20), uno de los cuales, indudablemente el menor, no había recibido aún la circuncisión a causa de la oposición de la madre. Al ceder a ella, Moisés había desobedecido la instrucción divina, y se había demostrado incompetente para llevar a cabo la magna misión que tenía encomendada. Culpable de haber descuidado la señal del pacto, Moisés fue confrontado en una posada, una noche, por el mismo Señor, de una manera que no se especifica, pero poniendo en grave peligro su vida. Séfora, deseosa de salvar a su marido, ejecutó ella misma la operación, exclamando: «A la verdad tú me eres un esposo de sangre» (Éx. 4:24-26). Moisés y Aarón se presentaron en numerosas ocasiones a Faraón para comunicarle que Dios exigía la partida de los israelitas. El rechazo del rey a obedecer atrajo sobre él mismo y sobre su pueblo las diez plagas (Éx. 5-13:16). Cuando llegó el momento del éxodo, Moisés, bajo orden de Jehová, acaudilló a los hebreos.

En el monte Sinaí Dios se manifestó a Moisés de una manera muy personal; el pueblo oyó la voz de Dios, pero sólo el profeta fue admitido a hablar con Jehová como un amigo (Éx. 24:9-11; 33:11, 17-23; 34:5-29). El Dios de Israel fue revelando gradualmente a su servidor lo que debía enseñar al pueblo. Así es como Moisés recibió en el monte los Diez Mandamiento y las leyes que los acompañaban (véase TEOCRACIA). Inmediatamente después, el profeta pasó sobre el monte cuarenta días de ayuno, en el curso de los cuales Dios le reveló la forma, las dimensiones, los materiales y los utensilios del Tabernáculo que debería erigir en el desierto (véase TABERNÁCULO). Asimismo, Moisés recibió las dos tablas de piedra en las que estaba grabado el Decálogo. Descubriendo a su descenso del monte que el pueblo se había entregado al culto del becerro de oro, Moisés, indignado, quebró las tablas de piedra. Este gesto hizo comprender al pueblo que el Pacto con Jehová estaba asimismo roto. Los levitas ejecutaron a continuación a todos los israelitas que se obstinaban en adorar al becerro de oro. Después de haber actuado como juez, Moisés intercedió ante Dios en favor de los israelitas, ofreciendo incluso su propia salvación por la de ellos (Éx. 32:32; cfr. Ro. 9:3). Jehová se aplacó, y prometió quitar su ira de sobre Israel.

Así, Dios ordenó a Moisés que subiera de nuevo al monte. El pueblo había violado las ordenanzas fundamentales del culto; la Ley fue dada otra vez sobre dos tablas nuevas semejantes a las primeras (Éx. 19; 20; 32-34). En las dos ocasiones en que pasó cuarenta días en el monte, Moisés no comió ni bebió (Éx. 24:18; 34:28; Dt. 9:9, 18). Más adelante, Elías observaría un ayuno idéntico (1 R. 19:8). Los ayunos de estos dos profetas prefigurarían el de Jesús (Mt. 2:4). El nombre de Moisés quedará asociado para siempre a las leyes promulgadas en el Sinaí y en el desierto (véanse LEVÍTICO, NÚMEROS).

Cuando Moisés descendió del Sinaí después del segundo ayuno de cuarenta días, surgían rayos luminosos (heb. «cuernos») de su faz, de manera que el pueblo tuvo temor de aproximarse a él (Éx. 34:29). Moisés, sin embargo, los reunió y les comunicó las órdenes de Jehová.

En Nm. 12:1 se habla de una mujer etíope que Moisés tenía, acerca de la cual Aarón y María le recriminaron. Ésta es la única alusión bíblica a esta persona. Los comentaristas judíos creen por lo general que se trata de Séfora, hija del sacerdote de Madián, cuya muerte no está registrada (Éx. 2:21; 4:25; 18:2-6). Los judíos de época más tardía afirman que la etíope en cuestión era una princesa llamada Tharbis, convertida en mujer de Moisés cuando éste condujo una expedición militar en Etiopía en la época en que formaba aún parte de la corte de Faraón (Ant. 2:10, 2). Aunque muchos lo han descartado por completo, este relato puede sin embargo tener elementos verdaderamente históricos.

Poco después de pasar a Cades, Coré y otros príncipes se rebelaron contra Moisés y Aarón, pero Dios los destruyó (Nm. 16; véase CORÉ). La

segunda vez que plantaron sus reales en Cades, los mismos Moisés y Aarón desobedecieron a Dios (Nm. 20). Dios les había ordenado que hablaran a la roca para hacer salir agua de ella. Pero Moisés dijo al pueblo reunido allí; «¡Oíd ahora, rebeldes! ¿Os hemos de hacer salir aguas de esta peña?» Los dos hermanos se apartaban con esta actitud de su posición de dependencia con respecto a Dios. Se ponían en lugar de Jehová, en tanto que había sido Él quien había conducido a los israelitas fuera del país de servidumbre, y que los había alimentado durante cuarenta años en el desierto. En lugar de actuar en nombre de Jehová, intervinieron en su propio nombre. Se glorificaron del poder que Dios les había otorgado. A continuación, Moisés «golpeó» dos veces sobre la peña, en lugar de simplemente «hablarle» (cfr. Nm. 20:8). Esta desobediencia fue de extrema gravedad. Aparte del hecho mismo de la desobediencia, la acción de golpear traicionó el significado típico de la roca, que era Cristo (cfr. 1 Co. 10:4). Cristo murió una sola vez por nosotros, y su sacrificio no se repite ya jamás. Los beneficios de su obra fluyen siempre en base a la obra efectuada una vez por siempre (cfr. He. 7:26-28; 9:23-28; 10:1-18; etc.). Y fue esta desobediencia capital lo que les privó de entrar en la Tierra Prometida. Pero este castigo tan severo no alteró en nada la fidelidad de Moisés hacia su Señor; reasumió su actitud de humildad y siguió conduciendo al pueblo en dirección a Canaán. Dios le mandó que llevara a Aarón sobre el monte Hor y que transmitiera el sacerdocio a Eleazar, hijo de Aarón. En aquel monte murió Aarón (Nm. 20:22-29) Cuando los israelitas fueron atacados por la plaga de serpientes ardientes, Moisés intercedió ante Dios, que le ordenó que levantara una serpiente de bronce sobre una asta. Todo aquel que contemplara la serpiente era sanado El profeta introdujo al pueblo en el país de Sehón y de Og, y conquistó aquellas tierras para Israel. Con el campamento establecido en un valle de los montes de Abarim, pudo ver desde allí el país prometido a Abraham, a Isaac y a Jacob. La emoción de Abraham se expresó en una oración: «Señor tú has comenzado a mostrar a tu siervo tu grandeza y tu mano poderosa... Pase yo, te ruego, y vea aquella tierra buena que está más allá del Jordán, aquel buen monte, y el Líbano.» Pero el Señor respondió: «Basta, no me hables más de este asunto... no pasarás el Jordán» (Dt. 3:24-27).

Se levantó el campamento y después fue vuelto a ser plantado en el valle de Sitim. Sabiendo que su muerte estaba ya cercana Moisés tomó las últimas disposiciones y dio su discurso de despedida al pueblo (véase DEUTERONOMIO). Dios había designado a Josué como sucesor de Moisés. El anciano profeta puso al hijo de Num en presencia de Eleazar, el sumo sacerdote, y le impuso las manos a la vista de todo el pueblo que tenía que acaudillar (Nm. 27:18-23, Dt. 34.9). Moisés llevó, a continuación, a Josué a la entrada del tabernáculo de reunión a fin de que Jehová diera las instrucciones al nuevo jefe de Israel (Dt. 31:14, 23). Después Moisés enseñó al pueblo un cántico lleno de sabiduría divina (Dt. 32), dio su bendición a las distintas tribus (Dt. 33), ascendió al monte Nebo, desde donde contempló la Tierra Prometida, y murió a la edad de 120 años sobre la cumbre del Pisga. «Sus ojos nunca se oscurecieron, ni perdió su vigor» (Dt. 34:7). El mismo Dios lo sepultó en el valle (Dt. 34:6).

Bibliografía:
Véanse las bibliografías correspondientes a GÉNESIS, ÉXODO, LEVÍTICO, NÚMEROS, DEUTERONOMIO, CREACIÓN, DILUVIO, EGIPTO, ÉXODO (artículo específico no sobre el libro, sino sobre la marcha de Egipto), PENTATEUCO.

nom, MOISÉS (Escritos)

tip, BIOG ARQU PROF
ver, MOISÉS (Vida), EGIPTO, ÉXODO, MARDIKH, TEOCRACIA, TABERNÁCULO, LEVÍTICO, NÚMEROS, CORÉ, DEUTERONOMIO, PENTATEUCO, HAMMURABI, LEVITAS, HEBREOS, LEVÍTICO, ALTAR, MIGUEL, GÉNESIS, CREACIÓN, DILUVIO
vet,

Los escritos de Moisés fueron redactados en su mayor parte durante los cuarenta años del desierto. Allí consignó las etapas del viaje (Nm. 33) registró los acontecimientos importantes como la batalla contra Amalec (Éx. 17:14 ss), escribió los estatutos dados en el Sinaí en el libro del Pacto (Éx. 24:4-7) y más tarde todas las prescripciones contenidas en sus últimos discursos (Dt. 31:24). El lenguaje de Moisés presenta la riqueza, vivacidad y profundidad que exige la poesía hebrea muy sencilla de estructura, y muy apropiada para la expresión del fervor. Su poema más espontáneo es el cántico compuesto inmediatamente después del paso del mar Rojo, que refleja la exaltación del triunfo sobre Faraón (Éx. 15:1-18). Moisés atribuye la gloria a Jehová (Éx. 15:1-3), describe esta victoria (Éx. 15:4-12), prevé su repercusión sobre los enemigos de Israel (Éx. 15:13-15), viendo en ello una garantía de que el Señor

conducirá al pueblo a la Tierra Prometida (Éx. 15:16-18). Este cántico fue posiblemente compuesto en poco tiempo, en tanto que el Sal. 90 da evidencia de la calma de la meditación. El cántico de despedida de Moisés resume las lecciones de cuarenta años en el desierto; la intención es que fuera memorizado por el pueblo (Dt. 32; cfr. 31:19, 22). La bendición de las tribus se expresa, lo mismo que la despedida de Jacob a sus hijos, en poesía (Dt. 33). Moisés fue un gran escritor. Usa formas conocidas en la literatura egipcia que lo habían precedido. Sus concepciones literarias e históricas, el entusiasmo suscitado por el arranque de la vida nacional de los hebreos, los extraordinarios acontecimientos que vivió, prepararon a Moisés para redactar la historia de su pueblo tal como la encontramos en el Pentateuco (véase PENTATEUCO).

Bajo la dirección de Jehová, Moisés dotó a su pueblo de instituciones civiles y religiosas que los contemporáneos apreciaron como oportunas, normales y necesarias para la nación. Se correspondía con unos ideales de la época, y representaban la cumbre de la verdad sobre el plan moral y religioso. Esta legislación, que descansaba sobre la base del Decálogo, no era enteramente nueva. Israel ya había sabido por mucho tiempo que Dios aborrecía la idolatría, que quedaba prohibida por el segundo mandamiento (Gn. 35:2). Parece que el día de reposo (sábado) había estado en vigor mucho antes de la promulgación del cuarto mandamiento en Sinaí (cfr. Éx. 16:22-30). De la misma manera, el adulterio, el homicidio y el falso testimonio estaban universalmente condenados mucho tiempo antes de las leyes del Sinaí; constituían crímenes castigados en todas partes. La característica principal de la constitución de Israel fue la de poner en la base de la teocracia las obligaciones morales. P. ej., el décimo mandamiento mira más allá del acto del pecado, y va a la raíz, el malvado deseo del corazón. Los estatutos unidos al Decálogo forman la mayor parte del libro del Pacto (Éx. 21:1-23:19). Con respecto al código de Hammurabi y la pretendida dependencia de Moisés de este código según algunos eruditos, véase HAMMURABI.

Las leyes litúrgicas de Moisés fueron igualmente adecuadas. Instituían un santuario central y único. Se trataba de un edificio de tipo inmutable, simétrico, lleno de simbolismos y permitiendo la celebración de sacrificios y de un ritual único. Se estableció en Israel un sacerdocio organizado, por el que una tribu, la de Leví, asumía la representación de todos los primogénitos que, de otra manera, hubieran debido ser consagrados al servicio del Señor (cfr. Éx. 13:11-16 y 32:26-29; Nm. 3:9, 11-13, 40, 41, 45 ss; 8:16-18 y cfr. artículo LEVITAS). El tabernáculo y su culto eran expresión de un cúmulo de verdades espirituales y sombras de cosas por venir, de Cristo y su obra en sacrificio y de su sacerdocio e intercesión por los suyos en su actividad mediadora presente (véanse HEBREOS y LEVÍTICO, y respectivas Bibliografías). Las prohibiciones mosaicas ponían a los hebreos en un terreno de separación del resto de las naciones, al hacer incompatibles sus costumbres con las de los gentiles. Por otra parte, siendo como era diferente de las leyes de los cultos paganos por su monoteísmo y espiritualidad, era inteligible tanto para israelitas como para gentiles; mostraba al pecador el camino de acceso a un Dios santo. Moisés fue ciertamente inspirado como profeta, pero Dios no le reveló un código y una religión nueva en todos sus aspectos. La Ley proclamada por su mediación tenía que concordar forzosamente con las revelaciones anteriores dadas a Adán y Eva acerca de la necesidad del sacrifico para estar cubiertos ante Dios (Gn. 3:21) su aborrecimiento de la violencia e iniquidad (Gn. 6:5; 11-12 etc.), el otorgamiento de la carne de los animales sin su sangre (Gn. 9:3-4), entre muchos otros aspectos. Moisés pasó largos días en comunión con Dios. Él iluminó su espíritu, y le dio además sus comunicaciones personales, revelándole la naturaleza de su reino, las leyes que eran más adecuadas en base a las enseñanzas que quería dar a los israelitas y a nosotros a través de las experiencias de ellos y que serían apropiadas para disciplinarlos espiritualmente. Así, inspirado por Dios, Moisés forjó la constitución de Israel con todas sus instrucciones complementarias. Es cierto que las leyes transmitidas por Moisés tienen ciertas correspondencias con leyes humanas ya existentes entonces, pero ello es de esperar en tanto que tales leyes surgían, por una parte, de una distorsión de una revelación conocida por el hombre, transmitida a través de una línea justa, y posteriormente adaptada y modificada por el hombre en su apostasía, y por otra parte de provisiones dadas por hombres ante diversas circunstancias, con una naturaleza y conciencia dadas por Dios que, aunque muy imperfectamente, podían conducir a legisladores de naciones paganas a emitir leyes con una semejanza incompleta y sin la elevación moral de la Ley dada por Dios. La Ley mosaica pone al hombre en una posición de responsabilidad hacia Dios, y no hace una división clara entre vida civil y religiosa; en realidad, la totalidad de la existencia está

orientada teocéntricamente, siendo la Ley el instrumento legal del estado teocrático.
Moisés mostraba la sabiduría consustancial a un hombre de estado. Sus dones le hicieron susceptible a los celos de ciertos miembros de su propia familia (Nm. 12), a los celos de las tribus en general, y a los de la misma tribu de Leví, la suya propia, por cuanto disgustaba a otros líderes la gran autoridad ejercida por Moisés y por Aarón (Nm. 16). Moisés sufrió a causa del materialismo exhibido por los israelitas (Nm. 32), por su falta de fe en el Señor por la inclinación de ellos hacia la idolatría. Evaluó las debilidades que amenazaban la existencia misma de la nación. Su discurso de despedida (Dt. 29:30; 31) insiste en la ley del altar único y sobre el aspecto espiritual de la religión. Moisés veía en ella un medio de elevar el nivel espiritual de la nación para llevarla a un andar más estrecho con Dios, y para mantener la pureza de culto y de doctrina y de cimentar la unidad nacional, dando además provisión para unas fiestas religiosas mucho más grandiosas que las de los paganos (véanse ALTAR, DEUTERONOMIO). Todos reconocieron la grandeza de Moisés después de su muerte (Jer. 15:1; He. 3:2). En la Transfiguración tuvo el honor de estar al lado de Cristo, y de hablar con Él acerca de su muerte en Jerusalén, que sería el cumplimiento de tantos tipos que él había presentado en sus escritos prefigurando a Cristo (Mt. 17:3, 4). En cuanto a la alusión en Jud. 9, véase MIGUEL.

Bibliografía:
Véanse las bibliografías correspondientes a GÉNESIS, ÉXODO, LEVÍTICO, NÚMEROS, DEUTERONOMIO, CREACIÓN, DILUVIO, EGIPTO, ÉXODO (artículo específico no sobre el libro, sino sobre la marcha de Egipto), PENTATEUCO.

nom, MOLINO

tip, COST CONS LEYE
vet,
En Palestina y en los países vecinos se servían de dos piedras redondas como muelas (Dt. 24:6). En estos lugares las piedras de las muelas, por lo general de basalto, medían poco más de 50 cm. de diámetro y entre 6 a 10 cm. de espesor. La parte superior de la muela inferior era ligeramente convexa. En el centro había una clavija que servía de eje para la piedra superior que pivotaba, ligeramente cóncava por la base y con un agujero por el que se introducía el grano. Se hacía girar la muela superior mediante un mando vertical, unido a la piedra superior hacia su borde externo. La harina que desbordaba se recogía con un recipiente debajo de la piedra inferior. La acción de mover la piedra del molino era fatigosa y servil, y se dejaba a las mujeres (Ec. 12:5; Mt. 24:41), especialmente a las esclavas (Éx. 11:5; Is. 47:2) y a los prisioneros (Jue. 16:21). En las casas judías de clase media no se consideraba un trabajo envilecedor. Las mujeres se levantaban antes del alba, al menos en invierno, para moler el grano para la harina del día. Si desaparecían las muelas, la familia podía quedarse sin pan; ésta es la razón de que en la ley de Moisés se prohibiera la toma en prenda del molino o de la piedra superior (Dt. 24:6). El cese del sonido de la muela era una señal de ruina total (Jer. 25:10; Ap. 18:22).
También se conocía un molino más grande, de construcción análoga, pero accionado por un mulo o un buey. Es una piedra de molino de este tipo a lo que se hace alusión en Mt. 18:6.

nom, MOLOC

tip, DIOS
ver, DIVINIDADES PAGANAS, QUEMÓS, TOFET
sit,
vet,
Divinidad adorada por los amonitas (1 R. 11:7). El artículo que precede al término en heb. indica que no se trata de un nombre propio, sino de una expresión que significa «aquel que reina».
Recibía también el nombre de Milcom (1 R. 11:5, 33; Jer. 49:1, 3; Sof. 1:5). Esta divinidad presentaba uno de los aspectos de Baal (Jer. 32:35), nombre propio que es asimismo nombre común, sinónimo de señor.
Bajo el nombre de Melcart, «rey de la ciudad», Baal recibía en Tiro sacrificios humanos. El culto a Moloc demandaba holocaustos de niños que le eran quemados vivos. Para ello, eran depositados en los brazos del ídolo, que estaban en posición de pendiente. Al son de tambores y cánticos la víctima rodaba hacia una apertura por donde caía a un horno caliente. Las motivaciones de este sacrificio eran varias: desde emergencias nacionales hasta el mero cumplimiento de un voto por un don recibido de parte del dios. La edad de los niños sacrificados oscilaba entre recién nacidos hasta tres e incluso cuatro años; no se trataba siempre del primogénito, como se ha asumido en ocasiones. De hecho, se han hallado urnas en el Tofet de Cartago con dos o tres cadáveres de niños sacrificados, entre los tres/cuatro años de edad y recién nacidos, pertenecientes a una misma familia. Se trataba de

una práctica que, como han documentado las excavaciones de Cartago, se llevaba a cabo con regularidad y normalidad. Esta práctica aumentó con la sofisticación de la civilización urbana cananea, en contra de las concepciones evolucionistas del progreso. En Cartago, las prácticas no cesaron totalmente ni aún cuando la autoridad romana, después de la conquista de la ciudad, dio muerte a los criminales sacerdotes de Baal, colgándolos de los árboles de su mismo santuario.

En la ley de Moisés se condenaba a muerte a todo el que fuera culpable de este abominable crimen (Lv. 18:21; 20:1-5). A pesar de ello, Salomón, ya anciano, erigió un altar a Milcom para complacer a sus mujeres amonitas. Durante los siglos posteriores, se sacrificaron niños a Moloc, quemados vivos, en el lugar alto de Tofet, en el valle de Hinom (Sal. 106:38; Jer. 7:31; 19:4, 5; Éx. 16:21; 23:32, 39; cfr. Is. 30:33). Acaz hizo morir así a sus propios hijos (2 Cr. 28:3); Manasés inmoló, igualmente, al menos, a uno de sus hijos (2 R. 21:6). Los israelitas del reino del norte practicaron también este rito horrendo (2 R. 17:17; Éx. 23:37). Josías destruyó los altares que Salomón había erigido sobre el monte de la perdición (una de las cumbres del monte de los Olivos) para este falso dios y para otros ídolos. El rey Josías profanó el lugar alto de Tofet (2 R. 23:10, 13). (Véanse DIVINIDADES PAGANAS, QUEMÓS, TOFET.)

Se debe hacer notar también que la LXX introduce la forma Moloc en Am. 5:26, citado en Hch. 7:43. El texto heb. puede leerse «vuestro rey» en lugar de Moloc (heb. «melek», con las vocales de «bõsheth», vergüenza, para indicar menosprecio hacia la divinidad pagana).

Bibliografía:
Free, J. P.: «Archaeology and Bible History» (Van Kampen Press, Wheaton, 1950);
Stager, L. E. y Wolff, S. R.: «Child Sacrifice at Carthage», en Biblical Archaeology Review, vol. 10, n.º 1, ene./feb. 1984, PP. 31-51.

nom, MOMIA

tip, COST RELI
ver, EMBALSAMAMIENTO, EGIPTO
vet,

En la religión egipcia era capital la preservación del cadáver a fin de que el difunto pudiera disfrutar de la otra vida. En un principio, se creía que la vida eterna estaba reservada sólo a los reyes, que eran embalsamados con vistas a su disfrute (véase EMBALSAMAMIENTO). Más tarde se generalizó la práctica, al extenderse a otras clases el disfrute de esta vida de ultratumba. Se debe observar que se creía que la vida del alma estaba supeditada a la preservación del cuerpo. De ahí esta práctica.

Se han descubierto multitud de momias en excelente estado de preservación en las excavaciones en el Valle de los Reyes en Egipto. Junto con ellas se hallan instrumentos y bienes que se creía necesitarían en su vida en el mundo invisible.

Las momias eran guardadas en sarcófagos, que en muchas ocasiones eran múltiples, y que constituían una representación del difunto. (Véase EGIPTO).

nom, MONARQUÍA. Véase REY.

nom, MONEDA

tip, MEDI
ver, PESOS Y MEDIDAS
vet,

Primitivamente, el comercio se hacía por medio de trueque. El término lat. «pecunia» (moneda) se deriva de «pecus» (ganado), lo que indica que el valor de las mercancías se medía originalmente por cabezas de ganado.

Las primeras piezas de moneda fueron probablemente emitidas en el siglo VIII a.C. en Asia Menor, entre los lidios y los griegos. Según Herodoto (1:94), los lidios se sirvieron de ellas desde su aparición. Ya desde el año 700 al 650 a.C. se acuñaban oficialmente en Lidia (Asia Menor) unos estateros hechos de una aleación de oro y plata llamada «electrón»; había monedas de plata en Egina. En el resto de Asia occidental, como en Egipto, se usaban lingotes de oro y plata que asumían distintas formas, especialmente la de anillos, y que probablemente llevaban impresa una indicación de su valor; sin embargo, estas piezas no estaban emitidas por ninguna institución oficial (Jos. 7:21; cfr. «kikkãr», círculo, nombre dado al talento). Cuando se efectuaba una transacción comercial, había poca confianza en las estampaciones de valor, por lo que se recurría al pesaje (Gn. 23:16; 43:21). (Véase PESOS Y MEDIDAS). El dinero era contado sólo en casos excepcionales y de manera aproximada (2 R. 12:10 ss)

Al principio el «siclo» no era una moneda acuñada sino un cierto peso («shekel») de plata. Los pesos se llamaban: «talento», «maneh», «siclo», «gera» y «beka» (medio siclo). Antes de la época en que los judíos emitieran su propia moneda las

alusiones a siclos o a otros pesos de metales preciosos se refieren a lingotes, no a piezas acuñadas de moneda. La introducción de moneda en Persia se atribuye a Darío Histaspes (521-486 a.C.; Herodoto 4:166). Los judíos la conocerían entonces. El «dárico» ordinario (Esd. 2:69, RVR: «dracmas») era una pesada moneda de oro que llevaba a un lado la efigie del rey, con una rodilla en tierra, y blandiendo en una mano un arco, y con una jabalina en la otra. En el reverso aparecía una concavidad en forma de cuadrado irregular, indudablemente la marca de la herramienta con que se había estampado la otra cara contra la matriz. A la caída del imperio persa prevaleció en Judea el sistema monetario griego, con el «talento» y la «dracma» como unidades (1 Mac. 11:28; 2 Mac. 4:19). En el año 141-140 a.C., Simón Macabeo obtuvo el derecho a acuñar una moneda nacional teniendo su propio sello (1 Mac. 15:6), privilegio éste que bien pronto le fue arrebatado (v. 27). La pequeña moneda de cobre de Juan Hircano lleva, en el anverso, en el interior de una corona de olivo, la inscripción «Jehonanan, sumo sacerdote, y la comunidad de los judíos». El reverso tiene un símbolo griego: un doble cuerno de la abundancia alrededor de una amapola. Herodes el Grande y sus sucesores (hasta Herodes Agripa II), acuñaron monedas de cobre, pero las inscripciones aparecían siempre en griego.

Las monedas griegas siguieron teniendo curso legal en Palestina cuando los judíos tenían una moneda nacional, las dracmas y las tetradracmas. Bajo los Herodes y los procuradores, la dracma de plata (Lc. 15:8) equivalía a un poco más del denario romano. El «estatero» o «tetradracma» (Mt. 17:27) acuñado por las ciudades griegas de Siria y de Fenicia se depreció rápidamente. El «leptón», o «blanca» (Lc. 12:59; 21:2) no es el leptón de los griegos. El leptón de los judíos, su moneda más pequeña de cobre, era la mitad del «cuadrante» romano (Mr. 12:42). Como era moneda judía, debida probablemente a Juan Hircano o a algún otro macabeo, el leptón tenía curso legal en el Templo, donde no se aceptaban monedas extranjeras. La didracma se correspondía con el medio siclo (Mt. 17:24), pero no circulaba, o muy poco, en Palestina. Los judíos empleaban el «talento» ático (1 Mac. 11:28; Mt. 18:24), que Alejandro Magno había impuesto como patrón a lo largo y a lo ancho de todo su imperio, y que siguió en vigor después de él. No se trataba de una pieza de moneda, sino de una moneda de cuenta dividida en «minas» (1 Mac. 14:24; Lc. 19:13-25; del gr. «mnã»). El talento tenía 60 minas o 6.000 dracmas. La mina, que valía 100 dracmas, se devaluó rápidamente bajo los primeros césares. Cuando los romanos ocuparon Palestina, introdujeron su moneda, el «denario» (Mt. 18:28), que era de plata. Bajo el Imperio, el anverso presentaba casi siempre la cabeza del soberano reinante o de un miembro de la familia imperial. No se puede saber el valor real de estas monedas, que sufrieron diversas fluctuaciones, y cuyo poder de compra era muy superior al de las monedas de nuestros días. El tributo a César se pagaba en denarios (Mt. 22:19). El término gr. «assarion» (Mt. 10:29; Lc. 12:6) designaba al as romano, «sou», una moneda pequeña de cobre que, en el año 217 a.C., equivalía a un 1/16 de denario. Los procuradores de Judea estaban facultados para acuñar monedas en nombre de la familia imperial, aunque sólo de cobre; la leyenda figuraba en caracteres griegos. Una moneda lleva la inscripción «Ti. Claudius Caesar Germanicus», en gr., sobre el borde. En el anverso hay dos palmas con la inscripción «año 14». El reverso presenta el nombre de la emperatriz Julia Agripina. Fue acuñada en el año 54 d.C., durante la etapa de Félix como procurador.

La moneda en curso en la Palestina del NT era el denario de oro, generalmente llamado «áureo» (Ant 14:8, 5), que equivalía a 25 denarios de plata. Durante la primera rebelión, los judíos acuñaron una moneda nacional de plata, e hicieron lo mismo durante la segunda rebelión (132-135 d.C.). Después del aplastamiento de la primera rebelión, y de la toma de Jerusalén (70 d.C.), Roma acuñó monedas con la efigie y nombre del emperador Vespasiano; en el reverso figuran una mujer cautiva sentada bajo una palmera, en posición de abatimiento, y las palabras «IUDAEA CAPTA» (Judea vencida). Herodes Agripa II, que reinó sobre una parte de Galilea y al este del Jordán, continuó acuñando monedas de cobre después de la caída de Jerusalén. Algunas de ellas, que datan del reinado de Tito, tienen, en el anverso, la cabeza del emperador, su nombre y títulos y al reverso hay una victoria alada con una corona y una palma; la inscripción dice: «año 26 del rey Agripa».

Durante la segunda rebelión dirigida por Bar-Koqueba (132-135 d.C.), se volvieron a acuñar siclos y cuartos de siclo de plata y también monedas de cobre, con antiguas inscripciones hebreas. El anverso del siclo presenta un templo con cuatro columnas, indudablemente el diseño estilizado de la Puerta Hermosa del Templo de Jerusalén. El nombre de Simón, el caudillo de la insurrección, aparece en los bordes. Lo domina una estrella, alusión al sobrenombre de Simón:

Bar-Koqueba: «hijo de una estrella». Para conseguir cuartos de siclos, se reacuñaron los denarios romanos; para esta época valían casi el cuarto de siclo, y podían tomar su lugar.

nom, MONOGAMIA

tip, LEYE COST TIPO
ver, ANCIANO, DIÁCONO, OBISPO
vet,
La monogamia es el ideal prescrito por las Escrituras (Gn. 2:18-24; Mt. 19:5; 1 Co. 6:16). Sólo ella permite la unidad total de los dos cónyuges, en tanto que la poligamia la hace imposible. El Creador confirma este hecho al hacer nacer un número aproximadamente igual de varones que de hembras. Él quiere también que el matrimonio sea una relación permanente (Mt. 19:6). Normalmente, el afecto entre marido y mujer se va desarrollando con el paso de los años. La moral reprueba la rotura del contrato. A causa de las obligaciones que les incumben, los esposos deben disciplinarse y criar a sus hijos enseñándoles a predicar el bien. El matrimonio es indisoluble antes de la muerte, excepto en caso de adulterio (Ro. 7:2, 3; Mt. 19:3-9). Pablo constata que hay rupturas arbitrarias, asimilables a una deserción (1 Co. 7:15). Los casos a los que hace alusión el apóstol iban probablemente acompañados de infidelidad conyugal. Está prohibido el nuevo matrimonio de personas divorciadas ilegítimamente (Mt. 5:32; 19:9; 1 Co. 7:10, 11). La sentencia de un tribunal civil no anula el matrimonio delante de Dios; declara si la ruptura ha sido causada por el pecado de uno de los cónyuges o por ambos. Parece que Adán, Caín, Noé y sus tres hijos fueron monógamos.

nom, MONOTEÍSMO

tip, DOCT LEYE CRIT
ver, MARDIKH, MELQUISEDEC, MOISÉS, CREACIÓN
vet,
Confesión y adoración de un solo y verdadero Dios, con exclusión de cualquier otro. La Biblia, de principio a fin, enfatiza el monoteísmo y muestra su exclusividad frente a cualquier otra pretensión. La confesión por excelencia de Israel es: «Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es» (Dt. 6:4).
En el Decálogo se prohibe explícitamente la adoración de ningún otro Dios que el eterno Dios con existencia esencial y absoluta: «No tendrás dioses ajenos delante de mí... porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso» (Éx. 20:3, 5). En el libro de Isaías, Dios proclama: «Así dice Jehová Rey de Israel, y su Redentor, Jehová de los ejércitos: Yo soy el primero, y yo soy el postrero, y fuera de mí no hay Dios» (Is. 44:6).
La concepción evolucionista de la historia sitúa al monoteísmo como una conquista relativamente tardía del espíritu humano en su emergencia del politeísmo a su vez procedente de un animismo mágico. En cambio, la primera mención de idolatría en la Biblia se halla después del diluvio. En realidad, la concepción de que el monoteísmo sea una conquista tardía del genio religioso humano es una mera especulación carente de fundamento. Por una parte, es un resultado de la aplicación artificial del proceso dialéctico a la historia de la religión, y que captura la imaginación por su aparente sencillez y plausibilidad. Pero por otra se enfrenta con los siguientes datos:
(a) la Revelación;
(b) un gran número de indicios históricos, antropológicos y etnológicos.
Por parte de la Revelación, está claro que toda divergencia del conocimiento de Dios es resultado de la rebelión contra Él. Adán conoció a Dios; Noé conocía al Dios único y verdadero. Evidentemente, Sem, Cam y Jafet también. Estos hombres, debido a la longevidad de que disfrutaron, pudieron llevar el conocimiento del Dios único y verdadero hasta varias generaciones, aun a pesar de la generalización de la apostasía por Nimrod en la época de la humanidad. Pero a pesar de la general apostasía reinante quedaban núcleos de conocimiento del único Dios. Como ilustración se puede citar a Melquisedec rey-sacerdote de Salem (Gn. 14:18). El hecho de una apostasía desde el monoteísmo hacia un cúmulo de formas degeneradas de religión es expresado lapidariamente por el apóstol Pablo en Ro. 1:21 ss.
Las evidencias históricas, antropológicas y etnológicas son expuestas por Custance en «Primitive Monotheism» y por varios otros autores. Así, se puede documentar de una manera rigurosa que el marco Revelación-Apostasía es el correcto. Dice A. C. Custance: «Entre los años 1900 y 1935 se trató todo este tema de una manera erudita por parte de personas sosteniendo la idea de que las reconstrucciones evolucionistas de las creencias religiosas del hombre eran fundamentalmente erróneas y produjeron tal impacto que los filósofos evolucionistas prácticamente abandonaron esta línea de argumentación. Desde mediados de los años 30 en adelante, este tema ha sido casi inexistente, aunque muchos seminarios de ideología liberal

llevan a cabo sus cursos de historia de religión como si no se hubiera escrito nada acerca de ello» (op. cit., p. 2). Se ha documentado, por ejemplo, que los más antiguos registros religiosos de China evidencian monoteísmo con ausencia de cualquier tipo de idolatría. Asimismo, las inscripciones y restos más antiguos de los pueblos semíticos más antiguos, como Sumer, revelan un monoteísmo primitivo; lo mismo se puede decir de los antiguos egipcios, de la India antigua, y de muchas tribus alrededor del mundo, desde los fueguinos hasta los pigmeos, desde los indios de América del Norte hasta los bosquimanos, de los zulús a las tribus de Australia central. Adicional confirmación de lo mencionado se halla en las tabletas de Ebla (véase MARDIKH [TELL]), que dan también evidencias de un monoteísmo antiguo en la zona del Oriente Medio en época anterior a Abraham.

En palabras de Custance: «Parece ahora claro que el hombre tiene que haber comenzado con un concepto puro de un Ser Supremo, un gran Dios, Señor de todo, Creador del mundo, misericordioso, justo, omnisciente y omnipresente. Ésta era la fe de las personas primitivas que los evolucionistas consideran nuestros "antepasados contemporáneos"» («Primitive Monotheism», Doorway Papers, a. 34, Ottawa, 1968). (Véanse MELQUISEDEC, MOISÉS, CREACIÓN, etc.).

nom, MONTAÑA

tip, MONT TIPO
ver, CARMELO, EBAL, GERIZIM, HERMÓN, MORIA, OLIVOS [MONTE DE LOS], SION, TABOR, PALESTINA
vet,

La tierra de Canaán es un país de montañas y valles (Dt. 11:11), pero que presenta pocas cumbres importantes. Se suceden tres cadenas orientadas de norte a sur de una forma más o menos paralela; partiendo de occidente, son:

(a) Los montes de Judea, que se prolongan por los montes de Samaria y la cadena del Carmelo. En particular se hallan hacia el sur las colinas de Jerusalén, el monte Sion, Moria y el monte de los Olivos (Sal. 125:1-2; 48:3; Gn. 22:2; 2 Cr. 3:1; Zac. 14:4); los montes de Efraín (Jos. 17:15) con el monte Ebal al norte y el Gerizim al sur (Dt. 11:29; Jos. 8:33); después se halla, en dirección al oeste, la cadena que termina con el monte Carmelo (1 R. 18:19).

(b) Los montes de Galilea, a partir del monte Gilboa (1 S. 31:8); el monte Tabor se levanta, aislado, por encima de la llanura del Esdraelón (Jue. 4:6). Unas colinas bordean al oeste el lago de Galilea y se prolongan al norte por la cadena mucho más elevada del Líbano.

(c) Una cadena montañosa al este del Jordán presenta, a partir del sur del mar Muerto: el monte Seir (Gn. 36:8) y el monte Hor (Nm. 20:22-25), los montes Abarim (Nm. 27:12; 33:48), el monte Nebo (Nm. 33:47; Dt. 32:49); después de seguir todo el curso del Jordán, frecuentemente en forma de elevada meseta, la cadena termina en el Hermón (Dt. 3:8).

En sentido figurado, los montes simbolizan la eternidad (Dt. 33:15; Hab. 3:6), la estabilidad (Is. 54:10) o bien las dificultades y peligros de la vida (Jer. 13:16), los obstáculos aparentemente insuperables (Zac. 4:7; Mt. 21:21).

Al emplear la expresión «monte del testimonio» (Is. 14:13), el profeta parece hacer hablar al rey de Babilonia a la manera de los babilonios, que situaban la sede de sus deidades en las cumbres de las montañas brumosas del norte (Delitzsch, «Commentary of the Old Testament», ob. cit.; un ejemplo adicional lo tenemos en el Olimpo de los griegos). (Véanse CARMELO, EBAL, GERIZIM, HERMÓN, MORIA, OLIVOS [MONTE DE LOS], SION, TABOR, PALESTINA.)

nom, MORE

tip, LUGA FLOR ARBO
vet,

(a) Terebinto (o encina) y bosquecillo cerca de Siquem (Gn. 12:6; Dt. 11:29, 30). Abraham, llegado de Mesopotamia, plantó allí sus reales al llegar a Canaán. Erigió allí un altar a Jehová, que se le había aparecido allí (Gn. 12:7). Es probable que fuera bajo este mismo árbol que Jacob enterró los ídolos que su familia había traído de Harán (Gn. 35:4). Fue sin duda en More que Josué erigió una piedra conmemorando la renovación del pacto, y allí también, muchos años más tarde, que los hombres de Siquem se reunieron para coronar a Abimelec (Jos. 24:26; Jue. 9:6), aunque los términos traducidos encina y terebinto sean ligeramente diferentes en estos diversos pasajes.

(b) Colina del valle de Jezreel, al norte de la fuente de Harod (Jue. 7:1); prob. Jebel Dahy o el Pequeño Hermón, a unos 13 Km. al noroeste del monte Gilboa, y a 1,5 Km. al sur de Naín.

nom, MORIA

tip, LUGA MONT
ver, PENTATEUCO SAMARITANO
sit, a3, 359, 76
vet,

(a) Región rodeando el monte al que acudió Abraham para sacrificar a Isaac. Se trata probablemente del país donde una colina, llamada asimismo Moria, vino a ser más tarde el lugar del Templo (Gn. 22:2; Ant 1:13, 1 y 2). Los samaritanos, y algunos eruditos modernos (Bleek, Truch, Stanley) han identificado More, cerca de Siquem, con Moria, y sitúan el sacrificio de Abraham sobre el monte Gerizim (cfr. PENTATEUCO SAMARITANO). La identificación de los samaritanos reposa sin duda sobre el hecho de que Abraham había erigido un altar en More (Gn. 12:6, 7); sobre todo, esta identificación arrojaba un poco de luz religiosa sobre el país de los samaritanos, pero la etimología de More no se corresponde con la de Moria.
(b) Colina donde se hallaba la era de Ornán el jebuseo. David la compró y erigió allí un altar. Salomón edificó en ese sitio el Templo (2 S. 24:18; 2 Cr. 3:1). El aspecto primitivo de este monte ha sido muy modificado por la mano del hombre, habiendo desaparecido una parte de él por los terraplenados y las construcciones. Sin embargo, se ha podido determinar su antiguo perfil. El monte Moria se levantaba entre el Cedrón y el Tiropeón. Su cumbre se elevaba frente al barranco que formaba la ramificación occidental del Tiropeón. Al norte, una ligera depresión separaba al Moria de la estrecha lengua de tierra que lo conectaba con la meseta principal. Es difícil lograr una evaluación precisa de las dimensiones del Moria primitivo. Estimación plausible: de norte a sur, alrededor de 180 m.; de este a oeste, 90 m. Según Warren, la cumbre llegaba a los 746 m. por encima del nivel del Mediterráneo. Otras terrazas, con unas laderas orientales y occidentales muy abruptas, tienen alrededor de 740 y 737 m.

nom, MOSCA

tip, FAUN INSE
vet,
(a) Insecto del orden de los dípteros; especialmente la mosca doméstica («Musca domestica»). Las moscas de diversas clases son tan enojosas en los países cálidos (Is. 7:18; Ec. 10:1), que los moradores de Ecrón adoraban a Baal-zebub, dios de las moscas, a quien creían capaz de dar órdenes a esta detestable molestia (2 R. 1:2).
(b) Heb. «'Arob», insecto voraz, que da dolorosas picadas, extendido por Egipto; la V. M. traduce «tábano» (Éx. 8:20; Sal. 105:31), que devoraba (Sal. 78:45) y devastaba el país (Éx. 8:21). La LXX traduce asimismo tábano («kunomuian»).

nom, MOSQUITO

tip, FAUN INSE
vet,
(gr. «Kõnõps, «insecto pequeño»; Mt. 23:24), muy extendido en lugares lagunosos.
Los egipcios se protegían por las noches de sus exasperantes picaduras durmiendo bajo mosquiteros (Herodoto 2:95).
El término mosquito (que no es de un gran rigor sistemático) designa evidentemente una especie particular de Culex; este insecto posee una trompa, cuerpo ahusado, dos alas transparentes, y patas largas. Se alimenta de sangre.
Filtrar meticulosamente el agua que uno va a beber para sacar de ella todo pequeño mosquito, y en cambio tragarse un camello sin mayor preocupación significa atribuir una gran importancia a detalles de etiqueta o de los deberes a llevar a cabo en tanto que se viola de una manera flagrante la ley moral.

nom, MOSTAZA

tip, FLOR ARBO
ver, LEVADURA
vet,
Su semilla es mencionada como algo sumamente pequeño, pero a lo que la fe de los apóstoles ni llegaba (Lc. 17:6).
El reino de Dios también es comparado a esta pequeña semilla, que sin embargo crece hasta convertirse en un árbol tan grande como para que las aves puedan hallar refugio en sus ramas. Se han hecho varias suposiciones acerca de qué planta es la aquí mencionada. La que mejor se corresponde con la descripción es la «sinapis nigra», una planta de mostaza común en Palestina. Sus semillas son extremadamente pequeñas, y crece hasta llegar a ser un arbusto «árbol» de más de tres metros de altura, de manera que las aves pequeñas pueden refugiarse en sus ramas. Hay también la «salvadora persica», que crece hasta mayor altura. La enseñanza de esta parábola es que el reino de Dios se engrandecería en la tierra, de manera que los emisarios de Satanás podrían hallar refugio bajo su sombra (cfr. Mt. 13:31, 32 y vv. 4, 19). (Véase también LEVADURA.) Se trata de un crecimiento, pero, como en otras parábolas dadas en el mismo contexto (Mt. 13), enseña un crecimiento con corrupción debido a la acción del enemigo.

nom, MUERTE

tip, DOCT ESCA

ver, RESURRECCIÓN, CASTIGO ETERNO, SEOL

vet,

En el sentido corriente: cesación de la vida. No entraba en la voluntad de Dios, que ha creado al hombre a su imagen, y que lo ha hecho «alma viviente». En el paraíso, el árbol de la vida le hubiera permitido vivir eternamente (Gn. 1:27; 2:7; 3:22).

La muerte ha sido el salario de la desobediencia a la orden divina (Gn. 2:17; Ro. 5:12; 6:23).

La muerte es física, por cuanto nuestro cuerpo retorna al polvo (Gn. 3:19); también es, y sobre todo, espiritual. Desde su caída, Adán y Eva fueron echados de la presencia de Dios y privados de Su comunión (Gn. 3:22-24). Desde entonces, los pecadores se hallan «muertos en... delitos y pecados» (Ef. 2:1).

El hijo pródigo, alejado del hogar paterno, está espiritualmente muerto (Lc. 15:24). Ésta es la razón de que el pecador tiene necesidad de la regeneración del alma y de la resurrección del cuerpo. Jesús insiste en la necesidad que tiene todo hombre de nacer otra vez (Jn. 3:3-8); explica Él que el paso de la muerte espiritual a la vida eterna se opera por acción del Espíritu Santo y se recibe por la fe (Jn. 5:24; 6:63). Esta resurrección de nuestro ser interior es producida por el milagro del bautismo del Espíritu (Col. 2:12-13). El que consiente en perder su vida y resucitar con Cristo es plenamente vivo con Él (Ro. 6:4, 8, 13).

(a) Tras la muerte física:

(A) Para el impío es cosa horrenda caer en manos del Dios vivo (He. 10:31) y comparecer ante el juicio (He. 9:27) sin preparación alguna (Lc. 12:16-21). El pecador puede parecer impune durante mucho tiempo (Sal. 73:3-20), pero su suerte final muestra que «el Señor se reirá de él porque ve que viene su día» (Sal. 37:13). El que no haya aceptado el perdón de Dios morirá en sus pecados (cfr. Jn. 8:24). Jesús enseña, en la historia del rico malvado que, desde el mismo instante de la muerte, el impío se halla en un lugar de tormentos, en plena posesión de su consciencia y de su memoria, separado por un infranqueable abismo del lugar de la ventura eterna, imposibilitado de toda ayuda, y tenido por totalmente responsable por las advertencias de las Escrituras y/o de la Revelación natural y del testimonio de su propia conciencia (Lc. 16:19-31; Ro. 1:18-21 ss). (Véase SEOL, HADES.)

(B) Para el creyente no existe la muerte espiritual (la separación de Dios). Ha recibido la vida eterna, habiendo pasado, por la fe, de la muerte a la vida (Jn. 5:24). Jesús afirmó: «Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí no morirá eternamente» (Jn. 11:25-26; cfr. Jn. 8:51; 10:28). Desde el mismo instante de su muerte, el mendigo Lázaro fue llevado por ángeles al seno de Abraham (Lc. 16:22, 25). Pablo podría decir: «Porque para mí el vivir es Cristo y el morir es ganancia». Para él partir para estar con Cristo es mucho mejor (Fil. 1:21-23). Es por esta razón que «más quisiéramos estar ausentes del cuerpo, y presentes al Señor» (2 Co. 5:2-9). No se puede imaginar una victoria más completa sobre la muerte, en espera de la gloriosa resurrección del cuerpo (véase RESURRECCIÓN). Así, el Espíritu puede afirmar solemnemente: «Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor» (Ap. 14:13).

(b) La muerte segunda.

En contraste con la gozosa certeza del creyente, recapitulada anteriormente, se halla una expectación de juicio, y de hervor de fuego, que ha de devorar a los adversarios. La acción de la conciencia natural infunde miedo y angustiosa incertidumbre en el inconverso. Shakespeare lo expresó magistralmente en su soliloquio de Hamlet, en el que éste considera la posibilidad del suicidio; «Morir: dormir; no más; y con el sueño, decir que damos fin a los agobios e infortunios, a los miles de contrariedades naturales a las que es heredera la carne, éste es un fin a desear con ansia. Morir: dormir; dormir: quizá soñar; ¡Ah, ahí está el punto dificultoso!; porque en este sueño de la muerte ¿qué sueños pueden venir cuando nos hayamos despojado de esta mortal vestidura? Ello debe refrenarnos: ahí está el respeto que hace sobrellevar la calamidad de una tal vida, pues ¿quién soportaría los azotes y escarnios del tiempo, los males del opresor, la altanería de los soberbios, el dolor por el amor menospreciado, la lentitud de la justicia, la insolencia de los potentados, y el desdén que provoca el paciente mérito de los humildes, cuando él mismo puede, con desnuda daga, el descanso alcanzar? ¿Quién llevaría pesados fardos, gimiendo y sudando bajo una fatigosa vida, sino por el hecho del temor de algo tras la muerte, el país inexplorado de cuyos muelles ningún viajero retorna, y que nos hace preferir aquellos males que ahora tenemos, que volar a otros de los que nada sabemos? Así, la conciencia a todos nos vuelve cobardes, y así el inicio de una resolución queda detenido por el pálido manto de la reflexión» (Acto III, Escena 1).

Así, la «horrenda expectación de juicio, y el hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios» (He. 10:27) se refiere a la muerte segunda, aquella que espera a los no arrepentidos tras el juicio final. Esta segunda muerte es en las Escrituras un sinónimo de infierno. Dos veces se declara en Apocalipsis que el lago de fuego es la muerte segunda (Ap. 20:14; 21:8). En este lago de fuego los impenitentes, vueltos a levantar a la vida en sus cuerpos, pero sin admisión a la gloria, serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos (Ap. 14:10-11; 20:10). Es por ello que se trata de «sufrir daño de la segunda muerte» (Ap. 2:11). Queda en pie el hecho de la gracia del Señor, que no desea la muerte del pecador, sino su salvación. Así, la Escritura insiste en numerosas ocasiones: «No quiero la muerte del que muere... convertíos, pues, y viviréis» (Éx. 18:23, 31-32). (Véanse CASTIGO ETERNO, SEOL.)

Bibliografía:
Anderson, Sir R.: «Human Destiny» (Pickering and Inglis, Londres, 1913);
Hamilton, G. y Fernández, D.: «¿Dónde están los muertos?» (Pub. Portavoz Evangélico, Barcelona, 1977);
Lacueva, F.; «Escatología» II (Clíe, Terrassa, 1983);
Pentecost, J. D.: «Eventos del Porvenir» (Ed. Libertador, Maracaibo, 1977);
Pollock, A. J.: «El hades y el castigo eterno» (Edit. «Las Buenas Nuevas», Los Ángeles, 1961);
Winter, D.: «El más allá» (Logoi, Miami, 1972).

nom, MUERTO (Espíritu de un)

tip, LEYE
vet,
Los que se pretenden «médiums» afirman que los evocan y los consultan (Dt. 18:11); la voz de ellos parece venir de debajo de la tierra, como la de los espectros (Is. 29:4) o residir en el mismo médium (Lv. 20:27, heb.). El médium era llamado «poseedor» o «señor» de un espíritu.(1 S. 28:7, heb.). El médium pretendía adivinar el porvenir (Is. 8:19). Se pensaba que tenía un espíritu particular siempre dispuesto a responder a sus encantamientos y susceptible de poner en acción a otros espíritus; se creía también que se podía relacionar con el espíritu que fuera. El pasaje de 1 S. 28:8: «Yo te ruego que me adivines por el espíritu de adivinación, y me hagas subir a quien yo te dijere» permite las dos interpretaciones. Consultar a los espíritus y evocar a los muertos equivalía a abandonar a Jehová, a apostatar (Lv. 19:31; Is. 8:19).
La ley de Moisés ordenaba la muerte de los que pretendían poseer este poder (Lv. 19:31; 20:6, 27; Dt. 18:10-14). Saúl hizo ejecutar este decreto; más tarde, profundamente angustiado en cuanto a su futuro, el rey fue a consultar a una mujer de Endor, que tenía contacto con espíritus, y le pidió que evocara a Samuel.
Manasés favoreció a los que consultaban a los espíritus y predecían el porvenir (2 R. 21:6; 2 Cr. 33:6).
Josías, su nieto, hizo ejecutar de nuevo la ley de Moisés en contra de los médiums (2 R. 23:24).
Según la LXX, los ventrílocuos estaban probablemente incluidos entre los médiums. La «voz del espíritu» se asemejaba a un murmullo que surgiera de la tierra. Dios prohibía con toda severidad todo contacto con los muertos porque en realidad los médiums estaban en contacto con los demonios. La pitonisa de Filipos estaba poseída de un espíritu malo que la hacía capaz de adivinar (Hch. 16:16-18). Y ciertamente sucede lo mismo con una multitud de médiums modernos, y una gran cantidad de imprudentes espiritistas acaban siendo víctimas de verdaderas posesiones diabólicas.

nom, MUERTOS (Llanto por los). Véase DUELO.

nom, MUJER

ver, MATRIMONIO, DIVORCIO, VIUDA.
vet,
Creada a imagen de Dios como el varón, es parte integral del ser llamado «hombre» (cfr. Gn. 1:27: «Creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó»). Ya desde el mismo principio de la Biblia, la mujer es considerada a la par con el varón como hombre, por lo que ya desde el principio ella recibe toda su dignidad como tal. En Gn. 2 ya se establece la precedencia en la creación entre el varón y la mujer; pero si ello afecta a la posición de la mujer (1 Co. 11:9; 1 Ti. 2:13), no toca sin embargo su esencia, ya establecida en el libro de Génesis, en los mismos albores de la humanidad.
Sin embargo, debido a la caída se establece una modificación en la situación de la mujer, la cual sufre graves consecuencias. Conocerá los dolores de dar a luz y su marido dominará sobre ella (Gn. 3:16; Ef. 5:23-24). Pablo añade: «Pero se salvará engendrando hijos, si permaneciere en fe, amor y santificación, con modestia» (1 Ti. 2:14). De este pasaje se han hecho diversas interpretaciones, algunas de ellas algo fantasiosas. Lo más lógico es

tomar el significado llano de las palabras en su contexto, y ver que el apóstol se refiere a que será preservada en el acto de tener hijos, sumamente peligroso en muchos casos, en respuesta a su actitud ante el Señor y su ordenamiento en gobierno y gracia.

(a) Posición de la mujer en el AT.

La posición de la mujer según el AT era muy superior a la que tenía reconocida en las naciones paganas alrededor. Gozaba de mucha más libertad, siendo sus actividades más variadas e importantes, y siendo su situación social mucho más elevada y respetada. Los hijos debían honrar al padre y a la madre (Éx. 20:12). Ya en las familias de los patriarcas, las mujeres como Sara, Rebeca y Raquel jugaban un papel eminente y, en ocasiones, preponderante. María, la hermana de Moisés, y Débora, fueron profetisas y poetisas, y esta última acaudilló un ejército a la victoria (Éx. 15:20-21; Jue. 4-5). Ana, la madre de Samuel, es una hermosa figura de mujer piadosa y notablemente dotada (1 S. 1; 2:1-2). Hulda era una profetisa a la que se prestaba atención (2 Cr. 34:22). Más de una vez vemos cómo se honra en gran manera a la reina madre (1 R. 2:19; 15:13), y en las biografías de los reyes se indica siempre quién fue la madre. El triste ejemplo de Jezabel y Atalía demuestra asimismo hasta dónde podían llegar en Israel el poder e influencia de una mujer. El joven es exhortado en Proverbios a recordar la enseñanza de su madre (Pr. 1:8; 6:20), porque el hecho de menospreciarla lo llevaría a maldición (Pr. 19:26; 20:20; 30:11, 17). En cambio, en Grecia y en Roma estaban bien lejos de reconocer el valor de la mujer. Aristóteles la consideraba como un ser inferior, intermedio entre el hombre libre y el esclavo; Sócrates y Demóstenes la tenían asimismo en poca estima. Platón recomendaba la posesión de mujeres en común. En la práctica, estas mismas concepciones eran las que existían en Roma, especialmente después del triunfo de la cultura y de las formas licenciosas de los griegos.

Tampoco se debe confundir el papel de la mujer en la Biblia con el que se le da en la actualidad en los países árabes del Oriente Medio, donde es un juguete a disposición del padre y del marido. La posición de la mujer en aquellos países no deriva de la influencia que el Antiguo Testamento hubiera podido tener en la formación del Islam, sino en todo el contexto social pagano anterior de aquellas tierras, que quedó cristalizado con fuerza de ley en la institución de la poligamia y de la total impotencia de la mujer frente al varón.

En Israel, la mujer podía heredar en ausencia de un hermano capaz de suceder a su padre (Nm. 27:1-8). No obstante, en tal caso tenía que casarse con alguien de su propia tribu (Nm. 36:6-9). La actividad de la mujer se relacionaba con la totalidad de la vida doméstica:

podía ocuparse de los rebaños (Gn. 29:6; Éx. 2:16),

hilar la lana y hacer los vestidos de la familia (Éx. 35:26; Pr. 31:19; 1 S. 2:19),

tejer y coser para aumentar los ingresos de la familia y para ayudar a los desventurados (Pr. 31:13, 24; cfr. Hch. 9:39);

también recogía el agua (Gn. 24:13; Jn. 4:7),

y molía el grano necesario para el pan diario (Mt. 24:41),

preparando la masa (Éx. 12:34; Dt. 28:5)

y la comida (Gn. 18:6; 2 S. 13:8);

era asimismo su responsabilidad criar e instruir a los hijos (Pr. 31:1; cfr. 2 Ti. 3:15)

y supervisar a los siervos (Pr. 31:27; 1 Ti. 5:14).

(b) Posición de la mujer en el TN.

El NT muestra más claramente la elevada posición de la mujer. María dice que el Señor ha puesto sus ojos sobre su «bajeza» y que desde entonces todas las generaciones la llamarán bienaventurada (Lc. 1:48). Jesús tuvo siempre gran consideración hacia las mujeres:

Marta y María lo recibieron en su hogar;

sanó a María de Magdala;

Juana y Susana lo ayudaron con sus bienes (Lc. 8:2-3; 10:38-39).

Perdonó y salvó a la pecadora (Lc. 7:37-50).

Hubo un grupo de mujeres que le servían y que le acompañaron hasta el mismo Calvario (Mt. 27:55-56),

y después al sepulcro (Mt. 27:61).

Dispuestas a embalsamarlo, se dirigieron antes que nadie al sepulcro el día de Resurrección (Lc. 23:56; 24:1).

El Señor resucitado se apareció ante ellas primero, y tuvieron ellas el honor de ser las primeras en proclamar su victoria (Mt. 28:9-10; Lc. 24:9-11).

Junto con la madre de Jesús, se encontraban entre los 120 del aposento alto (Hch. 1:14).

Se ve también que había mujeres entre los primeros convertidos (Hch. 8:12; 9:2; 17:12).

En la Iglesia vemos ya que las mujeres se distinguen por su piedad y buenas obras:

Dorcas (Hch. 9:36),

María, la madre de Juan Marcos (Hch. 12:12),

Lidia (Hch. 16:14),

Priscila (Hch. 18:26),

las hijas de Felipe (Hch. 21:8-9).

El apóstol Pablo, por palabra del Señor, no reconoce a la mujer el ministerio de enseñanza

pública ni el de dirección, que se reserva al varón (1 Ti. 2:11-12; 1 Co. 14:33-35); sin embargo, al precisar la actitud que debe tenerse, habla de la mujer «que ora o profetiza» (1 Co. 11:5; cfr. 14:3-4; Hch. 21:8-9). Menciona a numerosas mujeres que han sido sus colaboradoras en la obra de Dios y que le han sido de ayuda en sus propias actividades (Ro. 16:2-4, 6; Fil. 4:3). Había asimismo diaconisas en la iglesia primitiva (Ro. 16:1-2; 1 Ti. 3:11) y viudas puestas en unas ciertas funciones, encargadas de todo tipo de obras de asistencia (1 Ti. 5:9-10); las mujeres experimentadas debían encargarse de instruir a las jóvenes (Tit. 2:3-5).
Se expone claramente que, por lo que respecta a la salvación y a su posición en Cristo, «no hay varón ni mujer» (Gá. 3:28) y que en la nueva esfera más allá de la muerte esta distinción desaparecerá totalmente. Lo que no se puede hacer es, en base a este texto bíblico, rechazar el régimen de gobierno establecido en otros pasajes, algunos de ellos ya mencionados, en cuanto a la posición ahora establecida por Dios en su gobierno sobre el mundo y la Iglesia en la tierra. Todos, varones y mujeres, forman parte igualmente del cuerpo de Cristo, y todos, hombres y mujeres, reciben un don del Espíritu para la utilidad común (1 Co. 12:7, 11, 27). Tanto varones como mujeres son responsables ante el Señor de usar estos dones para su gloria y conforme a las instrucciones y limitaciones que Él mismo ha establecido en Su palabra, poniéndose totalmente a disposición de Aquel que nos ha rescatado a tan gran precio, para poder dar toda la gloria en confianza y obediencia a nuestro gran Libertador. (Véanse MATRIMONIO, DIVORCIO, VIUDA.)

nom, MULA

tip, FAUN CUAD
vet,
Mamífero herbívoro, llamado «pered» en heb. (1 R. 18:5). Es un híbrido entre un asno y una yegua o de un caballo y una asna.
Las mulas son citadas con frecuencia junto con los caballos (Sal. 32:9). Sirve de montura y de bestia de carga (2 S. 13:29; 2 R. 5:17; 1 Cr. 12:40).
La Biblia no menciona a la mula antes de la época de David, bajo cuyo reinado se hizo muy común.
Criadas en Armenia, eran llevadas a Tiro (Ez. 27:14).

nom, MULTA

tip, LEYE
vet,
Se halla en varias ocasiones que la ley establece, en el AT, una pena económica por comisión de faltas.
(a) Por provocar un nacimiento prematuro con un trato desconsiderado a una mujer embarazada (Éx. 21:22).
(b) Por calumnia contra la propia mujer, al hacer correr contra ella la especie de que no era virgen al contraer matrimonio (Dt. 22:29).
(c) Por desfloración de una doncella no desposada. En este caso la multa iba junto a la obligación del hombre de contraer matrimonio con la joven (Dt. 22:29).
(d) Por daños diversos, a personas o a bienes, voluntariamente o por descuido (cfr. Éx. 21:28-22:15).

nom, MUNDO

vet,
En la Biblia este término comporta sentidos distintos que interesa deslindar.
(a) El universo.
Es el mundo entero creado por Dios, «los cielos y la tierra» surgidos de sus manos (Gn. 1:1), que el NT designa con el nombre «kosmos». Dios ha creado, por su poder, todos los elementos constitutivos del polvo del mundo (Pr. 8:26; Jer. 10:12). Lo hizo con su divino Hijo (He. 1:2), que existía juntamente con Él desde antes de la fundación del mundo (Jn. 17:5). Dio ser al mundo por su Palabra (He. 11:3; Jn. 1:10). Este mundo pertenece a su Creador (Sal. 24:1; 50:12). El mundo no se moverá en tanto que el Señor reine (Sal. 93:1; 96:10; 1 Cr. 16:30). Constituye a los ojos de todos los hombres una demostración de las perfecciones invisibles de Dios, y es suficiente para establecer la responsabilidad de ellos (Ro. 1:20).

(b) La tierra habitada.
«Oíd esto, pueblos todos, escuchad, habitantes todos del mundo» (Sal. 49:1). El evangelio será predicado «en todo el mundo... a todas las naciones» (Mt. 24:14). Por lo general se ha supuesto que el conocimiento que se tenía del mundo en los tiempos antiguos era muy limitado (Gn. 10). Esto parece ser cierto en cuanto al conocimiento que la población en general tenía de su mundo, pero hay evidencias de que había círculos que preservaban y explotaban comercialmente un conocimiento mucho mayor que el tenido por el común de la gente, e incluso de los mismos comerciantes (cfr. Hapgood, «Maps of the Ancient Sea Kings»). La tierra comúnmente conocida en tiempos de los patriarcas y de Moisés

parecía extenderse del golfo Pérsico hasta Libia, y desde el mar Caspio hasta el Alto Egipto. Es posible que se conocieran las tierras de Italia e incluso de España (Tarsis). También se llega hasta el sur de Arabia, aunque se ha argumentado que en realidad las flotas de Salomón llegaban hasta la India por una parte, y hasta las Canarias por otra. Así, el marco y eje de la historia del mundo antiguo estuvo en el Oriente Medio.

En el curso del desarrollo de la historia del AT los limites de este «mundo» no cambiaron demasiado, a pesar del ligero agrandamiento del horizonte geográfico. Antes del final de esta época, Media y Persia ascendieron a naciones de primera importancia. El Indo vino a ser el limite de la tierra conocida (Est. 1:1). Se conocía la existencia de Sinim (Is. 49:12). Al oeste, y bajo el reinado del faraón Necao, hubo navegantes que dieron la vuelta a África, sin por ello darse cuenta de la importancia de su expedición, que duró dos años. Lo que les pareció muy extraño fue ver que el sol se levantaba a su derecha (Herodoto 4:42). En Italia y en África del norte iba aumentando la población y se iba desarrollando lentamente la organización de la sociedad. Los mercaderes eran los que iban dando alguna noticia de los diversos pueblos. Ya hacia el final del período del AT Grecia, resistiendo a los persas, emergió a la luz de la historia.

Alejandro Magno contribuyó enormemente a incrementar los conocimientos geográficos de sus contemporáneos. Al este, sus ejércitos cruzaron el río Oxus (en nuestros tiempos el Amu Daria), llegando a Afganistán y al sur de la India septentrional. Los romanos siguieron sus huellas. En la época de Cristo, el mundo conocido se extendía desde las Islas Británicas y España hasta el Irán y el Indo; de las Canarias y el Sahara hasta los bosques de Alemania y las estepas rusas y Siberia. Se sabía que más allá de estos límites había regiones habitadas, pero no había demasiado interés, por la falta de medios de comunicación. Cuando César Augusto ordenó el censo «de todo el mundo», quería decir con esto todo el imperio romano (Lc. 2:1). No obstante, a pesar de la ignorancia humana, la Biblia nunca ha dejado de considerar todo el conjunto de la tierra. Dios la ha dado entera, en don, a la humanidad (Gn. 1:28); asegura al Mesías «los confines de la tierra» (Sal. 2:8), de la misma manera que promete al creyente «la herencia del mundo» (Ro. 4:13). De la misma manera los discípulos de Cristo son llamados a ir «por todo el mundo y predicar el evangelio a toda criatura» (Mr. 16:15).

(c) La humanidad a la que Dios ama y a la que desearía salvar.

«Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito» (Jn. 3:16). Jesús quita el pecado del mundo (Jn. 1:29). Puso su vida en propiciación por los pecados de todo el mundo (1 Jn. 2:2). Es verdaderamente el Salvador del mundo (1 Jn. 4:14; Jn. 4:42). Él se ofrece en sacrificio por la vida del mundo (Jn. 6:33, 51). La caída de los judíos ha llegado a ser la riqueza y la reconciliación del mundo (Ro. 11:12, 15). Dios estaba en Cristo, reconciliando consigo al mundo (2 Co. 5:19).

(d) El mundo pecador y malvado, que se aparta de Dios y rechaza su gracia.

Es el medio en el que entró el mal por la caída y donde, desde entonces, reina la muerte (Ro. 5:12). Todos los pecadores andan «según la corriente de este mundo» (Ef. 2:2), que está enteramente «bajo el maligno» (1 Jn. 5:19). Satanás es, en efecto, llamado el Príncipe de este mundo (Jn. 12:31; 14:30; 16:11). No es sorprendente que la sabiduría del mundo considere necedad el Evangelio, y a la inversa (1 Co. 1:20-21), por cuanto el espíritu del mundo está enfrentado al Espíritu de Dios (1 Co. 2:12). El mundo va más lejos aún, aborrece abiertamente a Cristo y a sus discípulos en tanto que ama y escucha a los que son suyos (Jn. 7:7; 15:18, 19; 17:14; 1 Jn. 3:13; 4:5). El mundo se ha cerrado para no recibir a Cristo, Palabra y luz de Dios (Jn. 1:5, 10; 3:19). En realidad Jesús ha venido para iluminar y salvar al mundo (Jn. 12:46-47) por lo que el Espíritu actúa para convencerlo de pecado (Jn. 16:8). Pero el endurecimiento de los impíos hará que el mundo sea juzgado junto a su príncipe (Jn. 16:8-11; 12:31). Jesús afirma que el mundo no puede recibir al Espíritu de verdad, y que Él mismo ya no lo incluye en Su oración sacerdotal (Jn. 14:17; 17:9). Al no aceptar al Salvador, el mundo queda entonces reconocido enteramente culpable ante Dios (Ro. 3:19). Esto tiene profundas consecuencias en cuanto a la actitud del creyente ante el mundo. Esta actitud tiene dos aspectos:

(A) La separación.

De la misma manera que Jesús, no somos del mundo (Jn. 8:23; 17:16). Debemos retirarnos de las contaminaciones de este mundo (Stg. 1:27; 2 P. 2:20). Nos es preciso huir de todo aquello que es del mundo y que no es del Padre: la concupiscencia de la carne, la de los ojos y la soberbia de la vida; así, no podemos amar al mundo, que pasa; pero equivaldría a un adulterio espiritual y a una rebelión contra Dios (1 Jn. 2:15-

16; Stg. 4:4). Tenemos que ponernos en guardia, no fuera que seamos condenados con el mundo (1 Co. 11:32). Si realmente llegamos a distinguirnos del mundo, sufriremos su odio y tendremos tribulación; pero podemos sentirnos alentados, porque Cristo ha vencido al mundo (Jn. 15:19; 16:33) y Aquel que está en nosotros es mayor que el que está en el mundo (1 Jn. 4:4). El que ha nacido de Dios triunfa sobre el mundo por la fe (1 Jn. 5:4-5). Sin embargo, ello implica que el mundo esté crucificado para nosotros, y nosotros para el mundo (Gá. 6; 14).
(B) El segundo aspecto toca a la misión del creyente.
Sería una posición falsa la adopción de una actitud negativa. Cristo, habiendo orado a Dios que no nos quitara del mundo, sino que nos preservara del mal, nos envía al mundo como Él mismo fue enviado (Jn. 17:15, 18). Jesús, crucificado y rechazado por el mundo, se ha dado sin embargo por él. Él sigue orando por la unidad de los verdaderos creyentes, «para que el mundo crea» (Jn. 17:21). El campo al que son enviados los creyentes «es el mundo» (Mt. 13:38). Las tinieblas son densas, pero nosotros debemos brillar como luminares en el mundo, llevando la Palabra de Vida (Fil. 2:15). Si cumplimos nuestra misión, seremos semejantes a Noé, que por su fe «condenó al mundo» (He. 11:7): en efecto, él predicó la justicia y advirtió a sus contemporáneos (2 P. 2:5); puso a la vista de ellos el arca de la salvación, admitiendo además a animales, y quedando el arca abierta hasta el último momento (Gn. 6:7). En contraste con su fe, sus vecinos no murieron a causa del agua del Diluvio, sino a causa de su propia incredulidad. Si nosotros mismos hemos sido fieles, tendremos un día parte en el juicio del mundo (1 Co. 6:2).

(e) El presente siglo.
En ciertas versiones se traduce asimismo como mundo el término gr. «aïôn», que significa «era, período de tiempo, siglo» (cfr. la expresión «por los siglos de los siglos» en Ap. 1:1-18).
El «fin del mundo» (Mt. 13:39; 24:3 en la versión RV antigua) no significa el fin del cosmos que vendrá más tarde, sino el fin de la era presente. Un cierto pecado no será perdonado en este mundo («siglo», RVR) ni en el venidero (Mt. 12:32). Los cuidados de este siglo impiden que la semilla dé fruto (Mt. 13:22). La misma expresión siglo nos muestra el carácter breve y pasajero de nuestro mundo actual.

(f) El mundo venidero.
Es el mismo término «aïôn» aplicado al «siglo venidero», es decir, al mundo futuro, a la eternidad que se avecina (Lc. 20:35; Ef. 1:21; 2:7; He. 6:5).
El creyente tiene que considerar cuidadosamente la dicha de pertenecer a Aquel cuyo reino no participa del carácter de este mundo (cfr. Jn. 18:36). Habiendo ya gustado del poder del mundo venidero, el creyente sabe a dónde se dirige.

nom, MURALLA

tip, ESCA CONS EJER
vet,
Las ciudades antiguas generalmente estaban rodeadas de murallas para su defensa militar. Jericó tenía un muro doble de ladrillo con viviendas construidas como «puentes» entre los dos muros (Jos. 2:15). El espacio entre los muros constituía una «segunda línea de defensa», pero la gente lo aprovechaba para actividades comerciales y para viviendas. En la época del Antiguo Testamento los muros de Jerusalén tenían 34 torres y 8 puertas. En tiempo de guerra los arqueros disparaban desde las torres y desde los muros y echaban piedras sobre los atacantes (2 S. 11:20-24). La monarquía hebrea terminó cuando los babilonios destruyeron los muros de Jerusalén (2 Cr. 36:17-19). La misión más urgente de Nehemías fue reconstruirlos (Neh. 1:3; 2:8-20; 3:4; 6:15), pues los muros representaban protección.
La ciudad celestial descrita en el Apocalipsis tiene muros que pueden ser simbólicos o reales, cuya apariencia es como de piedras preciosas. La Jerusalén del milenio es, en cambio, una ciudad sin muros, como las ciudades modernas (y aún la actual Jerusalén, que se extiende por todo el territorio alrededor de los restos antiguos, que son reliquias arqueológicas), puesto que la presencia de Dios la protegerá (Ap. 21:12-14). Y la profecía de Zacarías es aún más maravillosa, por cuanto dice que no habrá necesidad de muros en la Nueva Jerusalén, puesto que Dios mismo será un «muro de fuego» para proteger a su pueblo (Zac. 2:4, 5).
El lugar más sagrado para los judíos en la Jerusalén moderna es «El muro de las Lamentaciones». Creen que formaba parte de los cimientos del templo de Salomón y que encerraba el lugar santísimo.

nom, MURATORI (Fragmento)

tip, MANU
ver, CANON
vet,

Se trata de un antiguo escrito descubierto por Ludovico Antonio Muratori (1672-1750), fundador de la ciencia historiográfica en Italia. El hallazgo tuvo lugar en la Biblioteca Ambrosiana de Milán. Se hallaba en un códice latino del siglo VIII, y el mismo Muratori lo publicó posteriormente en «Antiquitates Italicae Medii Aevi», III (Milán, 1740, PP. 851-854). Más tarde se descubrieron, en la biblioteca del monasterio de Montecasino, cuatro fragmentos pequeños del mismo escrito procedentes de códices de los siglos XI y XII.

Este escrito da una lista de libros del Nuevo Testamento, con valiosas indicaciones acerca de varios de ellos. Se conservan 85 líneas del texto, faltando la primera o primeras. Ello explica que no se halle referencia a los Evangelios de Mateo y Marcos. En cambio, sí se mencionan Lucas, Juan, Hechos, 1 y 2 Corintios, Efesios, Filipenses, Colosenses, Gálatas, 1 y 2 Tesalonicenses, Romanos, Filemón, Tito, 1 y 2 Timoteo, 1, 2 (¿3?), Juan, Apocalipsis, y ¿1 Pedro? No se mencionan Hebreos, Santiago ni 2 Pedro (véanse los artículos correspondientes). En cambio, sí se mencionan como formando parte del canon del NT el Apocalipsis de San Pedro y la Sabiduría de Salomón. Por otra parte, se rechazan la Carta a los Laodicenses, que pretendía ser una carta del apóstol Pablo, pero que no era nada más que una falsificación para apoyar la herejía marcionita, que participaba de peligrosas características gnósticas. En este fragmento se menciona el Pastor de Hermas, recomendándolo como lectura privada, pero negando que tuviera canonicidad. Esto nos da indicios para evaluar el carácter de la cristiandad de aquel momento. El Pastor contiene, entre otros pasajes abiertamente heréticos, una defensa de un inmoral ascetismo. Esta doctrina se había aceptado en Alejandría, y se extendió entre el clero el hábito de cohabitar y dormir con mujeres solteras, también consagradas al celibato, pero estando por encima de toda pasión, por encima de aquella malvada naturaleza a la que habían descendido almas puras. Este estado de cosas no debería causar asombro, pero sí que ello, procedente de las prácticas paganas y de una filosofía que desconocía a Dios, fuera incorporado a la Iglesia, y que Hermas fuera leído. Sin embargo, el ejemplo de Corinto ya es suficiente para poder ver las desviaciones que podían darse, incluso cuando se ejercía la autoridad plena y correctiva de los apóstoles. Así, aunque el Canon de Muratori sea históricamente un importante testimonio, no puede ser aceptado en el establecimiento del canon como autoridad decisoria.

Por las evidencias internas que ofrece (al hablar de Hermas, y relacionarlo con el obispo de Roma, su hermano Pío), la redacción de este documento tuvo que tener lugar en la segunda mitad del siglo II. En cuanto a su paternidad, las opiniones están muy encontradas. La mayor probabilidad es asignada a Hipólito de Roma (Lightfoot, Zahn y Lagrange); otros autores propuestos son Melitón de Sardis (Bartlet); Polícrates de Éfeso (Kuhn); Clemente de Alejandría (Chapmann) y hasta Rodón (Erbes); Muratori pensaba que se trataba de Cayo Romano. Sin embargo, no hay razones bien fundadas para ninguna de estas identificaciones, por lo que se trata de una cuestión no resuelta.

Otra cuestión es su lenguaje original. Hay partidarios de que fue escrito originalmente en griego y traducido después al latín (Zahn, Merck), en tanto que otros afirman que fue escrito ya al principio en latín (Harnack, Altaner). Sin embargo, tampoco se puede afirmar nada con certidumbre. El latín, no obstante, es muy deficiente. Presenta muchos barbarismos y, en algunos lugares, es difícil comprender su significado. (Véase CANON.)

Bibliografía:
Meinertz, M.: «Einleitung in das Neuen Testament», 1949, 410-414;
Darby, J. N.: «Collected Writings», vol. 14, PP. 44-47; 18, PP. 81, 187, 267-269; 22, PP. 246-248.

nom, MURCIÉLAGO

tip, FAUN LEYE AVES
vet,
(Heb «'talleph»)

El murciélago estaba clasificado con las aves y declarado impuro (Lv. 11:13, 19; Dt. 14:11, 12, 18).

Se esconde en lugares oscuros y es un ser de hábitos nocturnos. Tristán enumera diecisiete especies en Palestina. Es un mamífero volador, cubierto de pelo y no de plumas, con dientes en lugar de pico; amamanta a sus pequeños y no pone huevos; no tiene verdaderas alas emplumadas, sino unas membranas que se extienden sostenidas por unos dedos de gran longitud, y que además conecta las extremidades anteriores con las posteriores.

nom, MÚSICA

tip, MUSI
ver, ARPA, HIMNOS, SALMOS
vet,

Su origen es muy antiguo (Gn. 4:21).

Entre los hebreos:
María y sus compañeras cantaban las alabanzas de Jehová al son de los panderos, por haber librado a los israelitas en el paso del mar Rojo (Éx. 15:20).
El pueblo cantó y danzó en torno al becerro de oro, celebrando ritos paganos (Éx. 32:6, 18-19).
Durante las fiestas familiares y las solemnidades religiosas había música vocal e instrumental, y danzas (Jer. 25:10; 1 Mac. 9:39; Lc. 15:25).
El cortejo nupcial iba acompañado a lo largo del trayecto con cantos y música (Jer. 7:34).
Las mujeres, con sus panderos, acogían el retorno de los guerreros vencedores, con sus cánticos y danzas (Jue. 11:34; 1 S. 18:6).
Los reyes poseían músicos profesionales (2 Cr. 35:25; Ec. 2:8).
La accesión de un soberano al trono, su casamiento, sus festines, era todo ello alegrado por los músicos (2 S. 19:35; 1 R. 1:40; Sal. 45:9).
Los pastores poseían arpas, o cítaras (1 S. 16:18).
Había la lira de diez cuerdas, la cítara y el arpa, instrumentos con los que se acompañaba el cántico de los salmos (Sal. 92:1-4; 137:2; cfr. Am. 6:5).
Los hebreos consideraban que la música apaciguaba. Saúl, atormentado por un mal espíritu, hizo llamar a David para que tocara el arpa ante él (1 S. 16:14-23). En ocasiones la música contribuía para llegar al éxtasis profético (1 S. 10:5-10). Buscando inspiración, Eliseo pidió que le tañeran un arpa (2 R. 3:15). La música favorecía el recogimiento y elevaba los sentimientos. «La profecía, decía Maimónides (filósofo y teólogo judío del S. XII d.C.), no residía en medio de la melancolía ni de la apatía, sino en medio del gozo.»
Los hebreos tenían tres clases de instrumentos: de cuerda, de viento, de percusión.
(a) Cuerda.
Los de cuerdas tenían la caja de sonido de madera, y las cuerdas de tripa vibraban bajo los dedos de una o de ambas manos, o por la acción de un plectro de madera, marfil o metal. Los instrumentos de este tipo eran especialmente el arpa y el salterio. El arpa, de uso popular, servía tanto para la música sagrada como para la profana (véase ARPA). El salterio, usado especialmente en las ceremonias religiosas, se armonizaba con la voz de soprano; el arpa tenía una escala más baja en una octava (1 Cr. 15:20, 21).
(b) Viento.
Los principales instrumentos de viento eran las flautas, las cornamusas y los cuernos. Con frecuencia la flauta se usaba acompañada de otros instrumentos (1 S. 10:5; 1 R. 1:40; Is. 5:12; 30:29; Ec. 40:21); servía para dar el son a los bailarines (Mt. 11:17); se tocaban en las bodas (1 Mac. 3:45; Ap. 18:22); servían de acompañamiento a los clamores de las plañideras (Jer. 48:36; Mt. 9:23; Guerras 3:9, 5). La Biblia no menciona el empleo de la flauta en el Templo, pero sabemos que se usaba en la música sagrada (1 S. 10:5), en los cortejos religiosos (Is. 30:29); que tenía su papel en el segundo Templo, especialmente en la Pascua y en la Fiesta de los Tabernáculos. En ocasiones se tocaba un cuerno de carnero o de otros animales, para reforzar el sonido de los instrumentos (1 Cr. 15:28; 2 Cr. 15:14; Sal. 98:6); sin embargo, el cuerno era especialmente utilizado con fines militares o para las convocaciones. Los sacerdotes anunciaban las ceremonias, convocaban a asamblea y estimulaban a los combatientes por medio de trompetas de plata, estrechas, que medían poco más de un codo; recibían el nombre de «hãss'rãh» (Nm. 10:1-10). Las bocinas se hacían sonar en raras ocasiones (Os. 5:8; posiblemente 2 R. 11:14; 2 Cr. 23:13).
(c) Percusión.
Instrumentos de percusión: el más popular era el pandero, que de ordinario era tocado por las mujeres; durante las fiestas eran usados para dar el ritmo a las danzas y a los cánticos (Gn. 31:27; Éx. 15:20; Jue. 11:34; Sal. 81:3). Los címbalos de bronce retiñían dentro del Templo (1 Cr. 15:19). La exaltación profética se acompañaba de diversos instrumentos (1 S. 10:5), de lo que no hay duda alguna tocante al primer Tabernáculo.
David introdujo la música en el santuario, y Salomón la favoreció (2 S. 6:5, 14; 1 R. 10:12; 1 Cr. 15-16). Ezequías y Josías la reintegraron en el culto (2 Cr. 29:25; 35:15). Asaf, Hemán, Etán (Jedutún), tres de los principales jefes de la música sagrada, fueron los asistentes de David. Los cantantes y músicos, levitas dirigidos por Asaf, tenían como misión alabar al Señor delante del Arca del Tabernáculo en Sion, en tanto que los coros de Hemán y de Jedutún estaban dispuestos para la alabanza en el antiguo Tabernáculo en Gabaón (1 Cr. 16:4-6, 39-42). Más tarde, los tres coros se reunieron para el servicio del Templo. Bajo David, se contaba con cuatro mil miembros (1 Cr. 23:5), de los que 288 eran maestros en el arte, encargados de la instrucción de los menos hábiles (1 Cr. 25:7, 8). Estos 288 estaban divididos en veinticuatro órdenes, comprendiendo cada uno de ellos a doce maestros; cuatro de estos órdenes estaban compuestos de miembros de la familia de Asaf, seis de Jedutún, catorce de Hemán. Para el acompañamiento del canto había el conjunto de instrumentos de cuerda y de

címbalos, de los que posiblemente se servía el músico principal, para indicar el tiempo (1 Cr. 15:19-21). De este pasaje se desprende que la proporción de arpas y salterios era de seis a ocho. En el Templo de Herodes había por lo general dos salterios, nueve arpas, un címbalo, y, en algunas ocasiones, flautas. El toque de trompetas, con las que los sacerdotes acompañaban a los instrumentos de cuerdas, se oía en raras ocasiones (2 Cr. 5:12, 13; 7:6). En el segundo Templo fue reducido el personal de la orquesta y el coro, Si en dicho Templo se daba un acompañamiento de trompetas a los instrumentos habituales, sólo se tocaban durante las pausas o como responso (Esd. 3:10, 11). Los músicos se situaban al este del altar (2 Cr. 5:12). En el Templo de Herodes, ocupaban una gran escalinata que subía desde el atrio de Israel hasta el patio de los sacerdotes. En el Templo mismo, un coro de jóvenes, situados al pie de esta escalinata, unía sus voces de tono más agudo a las de los levitas.

La música hebrea, poco conocida, tenía una gama de ocho sones. Los coros interpretaban, probablemente al unísono, la misma melodía sagrada, dividida en una parte masculina y otra femenina, cantada una octava más alta. Los instrumentos acompañaban al unísono (1 Cr. 15:20, 21). Los títulos de los Sal. 9, 22, 45, 56, 57 y los de otros son probablemente indicadores de estas melodías. Se practicaba la antífona y el responso (Éx. 15:21; Neh. 12:31-43), con frecuencia también en el Templo (Esd. 3:10, 11; Jer. 33:11). Ello está demostrado por la estructura de diversos salmos (p. ej.: Sal. 24:7-10; 136).

En el primer Templo la asamblea participaba en raras ocasiones en el cántico, como no fuera para participar en el final amén (1 Cr. 16:7, 36). En el Templo de Herodes, el pueblo entonaba, a veces, el responso. (Véanse HIMNOS, SALMOS.).

nom, MUSLO. Véase JURAMENTO.

nom, MUTILAR

vet,

Este verbo se usa en Gá. 5:12 y en Fil. 3:2, y en ambas ocasiones con respecto a los profesos cristianos legalistas que insistían en situar a los cristianos procedentes de la gentilidad sobre el terreno de la ley, sin la cual, según ellos, no era posible la salvación. Pablo se dirige duramente contra aquellos que añadían a la obra consumada de Cristo, que se recibía por la sola fe, sin nada más como condición adicional. Por ello lanza los duros ataques contenidos, por cuanto la pretensión de la necesidad de la circuncisión para salvación desvirtuaba la obra salvadora de Cristo y abría el camino para tendencias mucho peores, como se ha podido comprobar históricamente.

***

N

nom, NAALAL

tip, CIUD
sit, a1, 353, 317
vet,
= «pastos».

Ciudad de Zabulón (Jos. 19:15); esta tribu no arrojó a los cananeos (Jue. 1:30). La ciudad fue atribuida a los levitas descendientes de Merari (Jos. 21:35). Identificación prob.: el actual Tell en-Nahl, en la planicie al Sur de Acre.

nom, NAAMA

tip, BIOG LUGA MUJE MUAT
vet,
= «agradable».

(a) Hija de Lamec (Gn. 4:19-22).

(b) Esposa amonita de Salomón y madre de Roboam (1 R. 14:21, 31).

(c) Lugar en la llanura de Judá, quizás el moderno Nam, 10 Km. al sur de Lida (Jos. 15:41).

(d) Tierra natal de Zofar (Jb. 42:9), indudablemente al este del Jordán.

nom, NAAMÁN

tip, BIOG FUNC HOMB HOAT
vet,
= «agradable».

(a) Nieto de Benjamín e hijo de Bela; fundador de una familia (Gn. 46:21; Nm. 26:40).

(b) General del ejército de Ben-adad, rey de Damasco. Este general, que fue usado para liberar a los sirios, era leproso. A pesar de su repugnante carácter, la lepra no era causa de exclusión del enfermo en la sociedad siria, al revés de lo que sucedía en Israel. Una muchacha israelita, que había sido dada como esclava a la esposa de Naamán, sugirió que el general visitara al profeta Eliseo en Samaria, para que fuera sanado de su lepra. Fue. Para quebrantar el orgullo de Naamán y convencerle de que sólo debería su curación a Dios, Eliseo no fue al encuentro del general ni de su séquito. Envió a su criado a que le dijera que se bañara siete veces en el Jordán. Ofendido y encolerizado, Naamán volvió grupas, diciendo: «Abana y Farfar, ríos de Damasco, ¿no son

mejores que todas las aguas de Israel? Si me lavare en ellos, ¿no seré también limpio?» Sus siervos lo calmaron, y le suplicaron que descendiera al Jordán. Se bañó siete veces en el Jordán, y fue sanado. Lleno de gratitud, el general quiso recompensar a Eliseo, que rehusó, a fin de hacerle comprender lo gratuito de las bendiciones divinas. Pero Giezi, siervo del profeta, ardiendo en codicia, actuó mentirosamente para conseguir dones. Naamán, transformado en adorador de Jehová, pidió permiso para llevarse dos cargas de mulas de tierra de Israel, indudablemente para elevar un altar al verdadero Dios. Viviendo en el seno del paganismo, no podría sustraerse por completo a sus costumbres. El rey de Siria rendía culto a Rimón. Naamán tenía el deber de sostener a su señor cuando él entrara en el santuario de este ídolo y se prosternara delante de él. Esta obligación preocupaba al general. Eliseo lo autorizó a que cumpliera con sus deberes seculares aún cuando ello implicara su presencia en un templo pagano (2 R. 5). El profeta sabía que el Señor acabaría la obra comenzada en el corazón de Naamán, y que lo llevaría a su tiempo a romper todo lazo con la idolatría.
En el NT el caso de Naamán es presentado como ejemplo de la acción soberana de Dios en gracia fuera de Israel, y frente a un Israel apóstata y rebelde (Lc. 4:27), intimando ya la obra de gracia que iba a ir al mundo por el endurecimiento de Israel (cfr. Ro. 11:12).

nom, NAARÁN

tip, CIUD
sit, a2, 423, 369
vet,
= «niña».
Ciudad en el límite oriental de Efraín y cerca de Jericó (Jos. 16:7).

nom, NAAS

tip, BIOG REYE HOMB HOAT
vet,
= «serpiente».
(a) Tío de David (2 S.17:25 y 1 Cr. 2:16).
(b) Cruel y poderoso rey de los amonitas (1 S. 11:1-11). Este Naas o su hijo trató a David amistosamente (2 S. 10:2; 17:27).

nom, NAASÓN

tip, BIOG HOMB HOAT
vet,
= «hechicero».
Jefe de la tribu de Judá en el desierto (Nm. 2:3), cuñado de Aarón (Éx. 6:23) y abuelo de Booz, esposo de Rut (Rt. 4:20-22). Fue, por lo tanto, uno de los antepasados de Cristo (Mt. 1:4).

nom, NABAL

tip, BIOG HOMB HOAT
vet,
= «necio, insensato».
Rico propietario de ganado menor; vivía en la ciudad de Maón, pero sus rebaños pastaban por los alrededores de la ciudad del Carmelo, en las lindes del desierto de Judá. Su esposa se llamaba Abigail. David y sus hombres, durante la época en que Saúl los perseguía, permanecían en este lugar, y protegían los bienes de los habitantes contra las bandas de merodeadores. Cuando Nabal se dedicó al esquileo de sus ovejas, fueron diez jóvenes a pedirle, en nombre de David, una cantidad de alimento que él mismo quisiera darles de buena voluntad. El insensato rehusó la petición de una manera insolente y grosera. David, enfurecido, se puso en marcha contra él acompañado de 400 de los suyos. Abigail, inteligente y avisada del peligro, se apresuró a llevar los víveres a David y consiguió, con prudentes palabras, impedir que se hiciera la justicia por su mano. Al volver, Abigail encontró a Nabal totalmente ebrio tras un banquete. Al día siguiente por la mañana, cuando hubo dormido su borrachera, le reveló de qué peligro se había librado. Presa de un ataque al conocer estos hechos, murió diez días más tarde. David se casó con la viuda (1 S. 25:1-42).

nom, NABATEOS

tip, TRIB HIST
ver, ARETAS, NEBAIOT, SELA
sit, a9, 571, 409
vet,
Pueblo de origen árabe, y que hablaban y escribían también en arameo. Entre los siglos VI y IV a.C. se desplazaron hacia el norte, apoderándose de las plazas fuertes de Edom y de Moab. Al controlar las rutas de las caravanas del Oriente Medio, llegó a un notable grado de influencia y de civilización. Su apogeo se sitúa entre el año 200 a.C. y el 100 d.C. Llegó un momento en el que su poder se extendía al norte, hasta Damasco (2 Co. 11:32) y a la Coelosirua, al sur hasta Madã in Sãlih (al-Hijr), en el Hedjaz septentrional (1 Mac. 5:25; 9:35; Ant. 13:15, 2, y diversas inscripciones).
Los nabateos establecieron su capital en Petra, a 90 Km. al sur del mar Muerto; en el AT esta

ciudad era conocida bajo el nombre de Sela (Is. 16:1).
Los nabateos tenían artistas, arquitectos, ingenieros y ceramistas notables. En la misma roca de Petra, de manera muy particular, tallaron casas, templos y tumbas. Más que nadie en aquella época, desarrollaron la agricultura hasta en el mismo desierto. Fueron maestros en el arte de excavar cisternas y depósitos, y de traer, de lejanas fuentes, mediante acueductos, el agua necesaria para la irrigación.
Petra, la ciudad rosa, permaneció desconocida en Occidente hasta el año 1812. Más adelante, en 1900, se descubrieron lugares altos establecidos al aire libre. Los nabateos adoraban al sol y a la luna. Con frecuencia, sus deidades evocaban un culto a la fertilidad; sus dioses principales eran Dusares (Dionisos, Baco) y la diosa Alat.
Hacia el año 312 a.C., Antígono, uno de los sucesores de Alejandro Magno, dirigió dos expediciones contra los nabateos, que resistieron con éxito. El rey Aretas III (entre el año 85 y el 60 a.C.) entró por primera vez en estrecho contacto con los romanos. En el año 47 a.C., Julio César exigió a Malco I que le diera jinetes. El país conoció la realidad de su poderío bajo Aretas IV (4 a.C. a 40 d.C.), cuyo etnarca intentó arrestar a Pablo en Damasco (2 Co. 11:32). En el año 105 de nuestra era, Trajano puso fin a la autonomía de los nabateos; al año siguiente, su territorio vino a ser una provincia romana bajo el nombre de Arabia Pétrea (la Arabia de Petra). Hay autores que sitúan el origen de esta nación en Nebaiot, hijo de Ismael (Gn. 25:13). (Véanse ARETAS, NEBAIOT, SELA.)

nom, NABÓNIDO. Véase BELSASAR.

nom, NABOT

tip, BIOG HOMB HOAT
vet,
= «frutos» o «eminencia».
Un israelita de Jezreel que rehusó vender la viña de sus antepasados a Acab, el rey idólatra de Israel (Lv. 25:23, 24), y fue, por ese motivo, asesinado haciéndosele el cargo falso de blasfemia, lo cual fue maquinado por Jezabel, la reina. Acab tomó la viña codiciada, tal vez por haber sido legalmente confiscada por el gobierno, considerándose la blasfemia como traición, o quizá porque los herederos, a causa de que sus hijos habían perecido con él, se abstuvieron de hacer valer sus derechos, por temor a los ardides poco escrupulosos de Jezabel. Elías, sin embargo, tuvo el valor de amenazar al rey y a la reina con la venganza de «Uno más alto que ellos» (1 R. 21:2; 2 R. 9:24-26, 36; Ec. 5:8).

nom, NABUCODONOSOR

tip, BIOG REYE HIST HOMB HOAT
ver, JOACIM, JOAQUÍN, SEDEQUÍAS
vet,
(ac. «Nabu-kudurri-usur»: «¡Que Nebo defienda las fronteras!»).
Otra posible transcripción es Nabucodorosor. Hijo de Nabopolasar y rey de Babilonia. Su padre dirigió, con éxito, una rebelión de los caldeos contra Asiria, y fundó (en el año 625 a.C.) el Nuevo Imperio Babilónico. Los Uman-mandá, aliados de Nabopolasar, se apoderaron de Nínive, la capital de Asiria, en el año 612. Los nuevos dominadores de los territorios asirios tuvieron en jaque, desde entonces, el poderío de Egipto. El faraón Necao II, entronizado en el año 609 a.C., invadió Palestina (2 R. 23:9; 2 Cr. 35:20), derrotando a Josías, rey de Judá, que se le quiso oponer, y dándole muerte en la batalla de Meguido (en el año 608). Necao volvió de Egipto poco después con un gran ejército, con el fin de extender sus dominios más allá del Éufrates. Nabopolasar envió a su hijo, Nabucodonosor, a enfrentarse con los egipcios, que fueron aplastados (en el año 605 a.C.) en la batalla de Carquemis. Nabucodonosor los rechazó hasta Egipto, y sometió a los países que fue atravesando (2 R. 24:7; Jer. 46:2), desde el Éufrates hasta el río de Egipto. Al enterarse de la muerte de su padre, dejó a sus generales para que terminaran la guerra en el oeste, y se apresuró a llegar a Babilonia, donde fue hecho rey en el año 605 a.C. (Contra Apión, 1:9).
Los escritores del AT, especialmente Jeremías y Ezequiel, contemporáneos suyos, mencionan a Nabucodonosor. El libro de Ezequiel da importantes enseñanzas acerca de su reinado. Las inscripciones en ladrillos, y los testimonios del historiador babilonio Beroso, sacerdote que vivió en el siglo III a.C., completan el cuadro documental. Después de haber estado pagando tributo a Nabucodonosor durante tres años, Judá se rebeló contra él (2 R. 24:1). El rey de Babilonia volvió a la tierra de Judá, aplastó la revuelta, hizo encadenar al rey Joacim, ordenó deportar a Babilonia a su hijo Joaquín, el príncipe heredero, y estableció como regente a Sedequías, hermano de Joacim (2 Cr. 36:6, 10). (Véanse JOACIM, JOAQUÍN, SEDEQUÍAS). Durante ocho años, Sedequías se mantuvo sumiso, pero en el año noveno, contando con la promesa de un ejército egipcio, se rebeló (Jer. 37:5). En el año 586,

Nabucodonosor tomó Jerusalén, quemó el Templo, deportando a todos los notables del país (2 R. 24:25; 2 Cr. 36:5-21; Jer. 39; 52). En esta época (586-573 a C) el rey de Babilonia asedió Tiro (Ez. 29:18; Contra Apión 1:21; Ant. 10:11, 1). En el año veintitrés de su reinado (582) combatió contra Coleosiria, Moab y Amón, deportando a muchos centenares de judíos (Jer. 52:30; Ant. 10:9, 7). En el año trigesimoséptimo de su reinado (alrededor del año 567), Nabucodonosor invadió Egipto (cfr. Ez. 29:19).
Es probable que Nabucodonosor emprendiera más expediciones, pero no se conocen documentos acerca de ello. Su política consistía en deportar a los vencidos, dispersándolos por las diversas regiones de su imperio. Disponiendo así de una numerosa mano de obra, efectuó obras importantes. De las inscripciones del mismo Nabucodonosor se aprecia que él atribuía más importancia a sus construcciones que a sus victorias militares, que quedan relegadas a un segundo plano. En la inscripción de la Casa de la India se hallan las siguientes palabras de Nabucodonosor: «Desde el tiempo en que Merodac me creó para la soberanía, en que Nebo su verdadero hijo me confió sus súbditos, amo como a la vida misma la erección de su morada; y ninguna ciudad más gloriosa he hecho que Babilonia y Borsipa» (col. VII, líneas 26-32). Entre otras de estas numerosas obras se pueden mencionar la gran muralla de Babilonia y el magnífico palacio real; restauró el gran templo de Marduk en Babilonia, el de Nebo en Borsipa, y un gran número de otros santuarios. Se dice que hizo los jardines colgantes de Babilonia para la reina Amitis, su esposa procedente de Media, que tenía añoranza en la llanura de Babilonia por las montañas de su país (Contra Apión 1:9; Ant. 10:11,1). Se dice que él construyó, cerca de Sipara, para la irrigación, un inmenso lago artificial que medía más de 225 Km. de perímetro y 55 m. de profundidad. Hizo una red de canales que cubrían todo el país, construyendo muelles y espigones en el golfo Pérsico. Todo ello coadyuvó a que el orgullo le dominara, por lo que fue castigado, cayendo víctima de licantropía (desorden mental en el que el afectado se imagina que es un animal). Nabucodonosor estuvo «siete tiempos» privado de la razón, comiendo hierba como un buey (Dn. 4). Después recobró la razón; habiendo reinado más de 43 años, murió el año 562 a.C. Le sucedió su hijo Evil-merodac.
Nabucodonosor y la arqueología.
La Babilonia de Nabucodonosor ha sido objeto de sistemáticas excavaciones llevadas a cabo desde 1899 a 1917 por Robert Koldowey y la Deutsche Orientgesellschaft (cfr. Koldowey, «Das Wiedererstehende Babylon», 4ª ed., 1925). En estas excavaciones, que hasta la fecha han sido las únicas con una metodología verdaderamente científica, se descubrió la imponente puerta de Ishtar, que franqueaba el paso de la doble muralla; estaba adornada con ladrillos esmaltados que representaban toda una serie de toros y de dragones (cfr. R. Koldowey, «Das IschtarTor in Babylon», 1918). La sala del trono de Nabucodonosor estaba igualmente decorada con magníficas cenefas geométricas sobre ladrillos esmaltados. El mismo zigurat del rey se hallaba en el recinto del templo. Según Herodoto, tenía ocho pisos, pero sólo queda el primero. Así, la arqueología nos ilustra perfectamente la Babilonia descrita por la Palabra de Dios, y, junto con las inscripciones, nos documenta el carácter de aquel Nabucodonosor que dijo, en un arranque de soberbia; «¿No es ésta la gran Babilonia que yo edifiqué para casa real con la fuerza de mi poder, y para gloria de mi majestad?»

Bibliografía:
Boutflower, C.: «In and Around the Book of Daniel» (Kregel Pub., Grand Rapids, Michigan 1923/77);
Presedo, F.: «Babilonia», en Gran Enciclopedia Rialp;
Wilson, R. D.: «Studies in Ihe Book of Daniel» (Baker Book House, Grand Rapids 1917/1979).

nom, NACIMIENTO. Véase PARTO.

nom, NACIÓN

tip, TRIB ESCA
ver, PROSÉLITOS, DANIEL, ARMAGEDÓN
vet,
Término que se corresponde con el heb. «gõy» y con el gr. «ethnos», dos términos que significan «nación, pueblo» (2 R. 16:3; Hch. 22:21). Las «naciones» aparecen como división característica de la humanidad después de la dispersión de Babel. Israel es una «nación» separada, un pueblo santo (Dt. 4:34; 14:2). No es hasta más tarde que el término «gõy», «nación», toma un sentido peyorativo, designando a las naciones fuera de Israel y, por ello, a aquellas que no conocen a Jehová. Éx. 23:30 menciona la conducta abominable de las naciones; Esd. 6:21 su impureza. La ignorancia de la verdad, la oposición a la verdadera religión, los sacrilegios dirigidos contra ella y contra el pueblo de Dios, la cólera de

Jehová a la que están expuestas, todas estas características de las naciones se hallan en los Sal. 79:1, 6, 10; Jer. 10:25; Lm. 1:3, 10; Ez. 34:28, 29; 36:6, 7, 15. El término «pagano» (de «paganus», morador de pueblos) designa a aquellos que todavía no han aceptado el mensaje del Evangelio. En efecto, los pueblos resistieron durante más tiempo que las ciudades ante el primer gran esfuerzo de la evangelización. Este término no tiene origen bíblico; no se puede traducir ni «gõy» ni «ethnos» (que no siempre tiene un sentido peyorativo en el NT), por cuanto no tiene ninguna connotación colectiva.

En realidad, Israel debía, por una parte, mantener una posición separada con respecto a las naciones para preservarse de la contaminación de la idolatría y de la inmoralidad (Lv. 20:23; Jos. 23:7, 12; 1 R. 11:2). Los judíos, especialmente después del exilio, se muestran extremadamente estrictos sobre las cuestiones de pureza ritual prescritas por Levítico y en la prohibición de los ídolos y de las imágenes. Se manifiestan dispuestos no sólo a morir, antes que tolerar una estatua de Calígula en el Templo (Ant. 18:3, 1), sino que se opusieron a que se colocaran trofeos en el teatro o que se pusiera el águila romana a la puerta del Templo. Unas reglas extremadamente minuciosas establecidas por los escribas y fariseos tenían por objeto impedir todo contacto impuro con los paganos. Un gentil, no observante de las leyes de la purificación, era considerado como impuro, junto con su casa y todo aquello que tocara (Jn. 18:28). Un israelita estrictamente legalista no debía nunca comer a la mesa de un pagano (Hch. 11:3; Gá. 2:12).

Sin embargo, Dios, ya desde el principio, había dado a conocer al pueblo elegido que había sido apartado para recibir la salvación, y transmitirla un día a todas las naciones. Dios dijo de Abraham que habrían «de ser benditas en él todas las naciones de la tierra» (Gn. 18:18; cfr. 22:18). Al Mesías le son prometidas «por herencia las naciones» (Sal. 2:8). Todas las naciones le servirán un día (Sal. 72:11). Jehová es el juez de toda la tierra, por cuanto todas las naciones le pertenecen (Sal. 82:8). Isaías insiste una y otra vez en la universalidad de la salvación. El Siervo de Jehová la llevará, no sólo a Israel, sino a todas las naciones (Is. 42:1, 6; 49:6; 51:4-5; 54:3; 55:5, etc.). Un día, las mismas naciones se convertirán al Señor, y la faz de la tierra será cambiada (Is. 2:2, 4; 11:10, 12). Los judíos mismos eran conscientes de ello, porque en ciertas condiciones admitían que los paganos se hicieran prosélitos de su comunidad (véase PROSÉLITOS).

(a) Los tiempos de las naciones (Lc. 21:24).

Mediante esta expresión, Jesús hizo alusión al papel de las naciones dentro del plan histórico de Dios. Desde la creación, el Señor ha deseado la bendición de toda la humanidad. Pero, después de los tres juicios de Edén, del Diluvio, y de Babel, deja provisionalmente a las naciones a un lado, confundiendo sus lenguajes y dispersándolas por toda la faz de la tierra. Eligiendo a Abraham, suscita al pueblo elegido por medio del cual será dado al mundo el conocimiento del verdadero Dios, la Revelación escrita y el Mesías prometido. Por ello, el Señor instituye una teocracia en Israel; pero pronto el pueblo rechaza esta teocracia y, bajo el caudillaje de sus reyes, se va volviendo más y más infiel. Ésta es la razón de que Dios les retira finalmente su presencia y pone fin a su independencia, permitiendo que Nabucodonosor destruya el Templo y la ciudad de Jerusalén (2 Cr. 36:15-21). En este momento la supremacía pasa a manos de los imperios paganos (véase DANIEL) y Palestina queda asolada y hollada como había sido anunciado en Is. 5:1-7. La destrucción de Jerusalén en el año 70 d.C. acrecentó esta desolación, pero Cristo dio a entender de una manera expresa que tendrá fin (Lc. 21:24). El tiempo de las naciones cesará cuando Jerusalén sea plenamente liberada y restaurada, según las palabras de los profetas.

(b) El juicio de las naciones.

Si bien hay un glorioso futuro para los miembros de las naciones que se conviertan a Dios, se reserva un juicio terrible para aquellos que persistan en su rebelión e incredulidad. Un día, el Señor reunirá a todas las naciones en Armagedón (véase ARMAGEDÓN) para que rindan cuentas (JI. 3:2, 12; Mi. 4:11-12; Zac. 12:2-3, 9; 14:2-3, etc.). Este día tenebroso será «día de castigo de las naciones» (Ez. 30:3).

Grande es la ventura de aquellos que, no habiendo tenido el privilegio de formar parte de Israel (Ef. 2:12), han venido por la gracia de Cristo a formar parte de la nación santa, del pueblo adquirido del Nuevo Pacto (1 P. 2:9, 10). Ellos forman parte de una innumerable multitud venida de todas las naciones que en el cielo adorará al Cordero que fue inmolado (Ap. 5:9; 7:9).

nom, NACOR

tip, BIOG ARQU HOMB HOAT
vet,
= «que jadea, que resopla».

(a) Hijo de Serug y abuelo de Abraham (Gn. 11:24, 25).

(b) Hijo de Taré y hermano de Abraham (Gn. 11:27). Se casó con Milca, su sobrina, hija de Harán (Gn. 11:29). No es mencionado entre los que abandonaron Ur de los caldeos con Taré, Abraham y Lot, pero se le encuentra más tarde en Harán, en Mesopotamia (Gn. 24:10; 27:43). Tuvo ocho hijos de Milca, que vinieron a ser los progenitores de las tribus arameas. Su concubina le dio cuatro hijos, de los que también surgieron otros pueblos (Gn. 22:21-24). Betuel, hijo de Nacor y de Milca, vino a ser el padre de Rebeca y de Labán (Gn. 24:15, 29).
Las tabletas de Mari, y los documentos más recientes en asirio medio, nombran con frecuencia la ciudad de Nacor (Gn. 24:10), llamada Nakhur (Najur). Estaba situada aproximadamente más al sur de Harán, en el valle de Balikh. En el siglo XIV a.C. era gobernada por príncipes amorreos (cfr. Courville, «The Exodus Problem and its Ramifications», vol. II, pág. 233 ss.).

nom, NADAB

tip, BIOG SACE REYE HOMB HOAT
vet,
= «generoso»
(a) Primogénito de los cuatro hijos de Aarón (Éx. 6:23; Nm. 3:2; 26:60; 1 Cr. 6:3; 24:1). Nadab y Abiú tuvieron el privilegio de allegarse a Jehová sobre el Sinaí (Éx. 24:1); más tarde fueron consagrados al sacerdocio (Éx. 28:1). Sin embargo el Señor les dio muerte por ofrecer un fuego «extraño» ante Él que no había sido ordenado (Lv. 10:1-7; Nm. 26:61). Inmediatamente después de esta tragedia, Jehová dio a Aarón una ley que debía tener vigencia perpetua para todos los sacerdotes: la prohibición de beber vino, o cualquier otra bebida fermentada, antes de entrar en el santuario. Esta prohibición permite la deducción de que Nadab y Abiú estaban bajo la influencia del alcohol en el momento en que cometieron la profanación que les costó la vida (Lv. 10:9); los dos culpables no tenían hijos (Nm. 3:4; 1 Cr. 24:2).
(b) Varón de Judá, de la familia de Hezrón y de la casa de Jerameel (1 Cr. 2:25-28).
(c) Benjamita, hijo de Gabaón y de Maaca (1 Cr. 8:30; 9:36).
(d) Hijo de Jeroboam I y su sucesor en el trono de Israel. Nadab comenzó a reinar alrededor del año 910 a.C. y, al igual que su padre, practicó el culto al becerro de oro. Durante el asedio que Nadab hizo a Gibetón, Baasa le dio muerte, apoderándose después de la corona, y haciendo dar muerte a toda la descendencia de Jeroboam. Baasa fue el instrumento de juicio que Jehová había pasado sobre Jeroboam y su casa. El reinado de Nadab no llegó a durar dos años enteros (1 R. 14:10, 11, 20; 15:25, 30).

nom, NAFTUHIM

tip, TRIB
vet,
Tribu egipcia mencionada entre los libios del Bajo Egipto y los Patrusim del Alto Egipto. Se les ha identificado como habitantes del Delta del Nilo (Gn. 10:16).

nom, NAHALIEL

tip, RIOS
sit, a3, 500, 155
vet,
Río que desemboca en la ribera oriental del Mar Muerto.

nom, NAHUM

tip, BIOG PROF HOMB HOAT
vet,
= «compasivo».
(a) Profeta nacido en Elcos, indudablemente un pueblo de Canaán. Nahum no se dirige a las diez tribus deportadas, sino a Judá (Nah. 1:15). Se halla entre los profetas menores, en séptima posición, después de Miqueas y antes de Habacuc y Sofonías, lo que constituye indicación de que este libro debe haber sido redactado entre el inicio del reinado de Ezequías y el final del de Josías (Mt. 1:1; Sof. 1:1). Nahum cita la destrucción de No-amón (Tebas) en Egipto (Nah. 3:8-10), destruida por los asirios en el año 663 a.C. Predijo la caída de Nínive (Nah. 3:7), que tuvo lugar en el año 612 a.C. Así, el libro tiene que ser situado entre estos dos acontecimientos. Kuenen sugiere que el sitio de Cyaxares ante Nínive, en el año 623, fue la ocasión de la emisión de la profecía. En esta época, los moradores de Judá se sentían desalentados a causa de las insistentes incursiones de los asirios.
(b) Antecesor de Cristo; nació algo menos de tres siglos antes que Él.

nom, NAHUM (Libro)

tip, LIBR LIAT
vet,
(a) Tema de la profecía; el destino de Nínive (Nah. 1:1).
El profeta declara con vigor que Jehová es un Dios celoso, vengador, pero también un refugio para aquellos que se confían en Él (Nah. 1:2-8). Exhorta al pueblo a apartarse de los detractores de

Jehová, que preconizan el abandono de su culto (Nah. 1:9-11). El profeta proclama el inmutable objetivo de Dios: la liberación de su pueblo (Nah. 1:12-14). Apremia a Israel a que permanezca fiel a Jehová y a que practique su culto (Nah. 1:15), y describe a continuación la ruina del imperio opresor. Nahum representa de manera gráfica el asedio de Nínive (Nah. 2:1-10), morada de leones (Nah. 1:11-13); afirma que el juicio cae sobre ella a causa de su desenfreno (Nah. 3:1-4). La ciudad recibirá castigo como lo recibiría una prostituta (Nah. 3:5-7); no vale más que No-amón (Tebas), que fue deportada (Nah. 3:8-10), y sufrirá la misma suerte que ella (Nah. 3:11-19).

Esta profecía tiene como preludio una especie de poema alfabético (Nah. 1:2-15). No se trata, empero, de un salmo acróstico ordinario (como, p. ej., el Sal. 119) en el que cada estrofa comienza con una letra distinta siguiendo el orden alfabético. Nahum se sirve de una secuencia fonética para introducir los temas en lugar de estrofas. Los sonidos se van sucediendo, separadamente, o en grupos, y añaden a la majestad del discurso. En heb., el oído se hace consciente, placenteramente, de esta sonoridad. Dice Smith de Nahum: «El lenguaje es intenso y brillante; el ritmo, vigoroso y oscilante, centelleante como los carros y los jinetes que describe. »

(b) División.

El libro se divide en dos secciones: el capítulo 1 describe la majestad de Dios; los capítulos 2 y 3 contienen el juicio sobre Nínive.

(A) El profeta hace unas afirmaciones doctrinales acerca de Jehová. La primera verdad fundamental es que Dios, si bien es lento para la ira, lanza sin embargo la venganza sobre los adversarios (Nah. 1:2-3). El profeta expone a continuación el majestuoso poder de Dios en la naturaleza: está presente en medio del torbellino, en la tempestad; las nubes son el polvo de Sus pies (Nah. 1:3). A Su amenaza se seca el mar, la vegetación se agosta (Nah. 1:4); montes y collados se derriten ante Su presencia (Nah. 1:5); nadie sabría cómo resistir Su cólera (Nah. 1:6). La bondad de Jehová es grande hacia Su pueblo, al que Él conoce bien (Nah. 1:7); pero Él sabrá destruir a Sus enemigos (Nah. 1:8).

(B) El profeta basa su predicción sobre las verdades que acaba de exponer. Repite que es en vano intentar resistir a Jehová. Ya lo ha dicho al principio bajo forma de pregunta (Nah. 1:9), y a continuación repite la conclusión del versículo 8. Nahum predice acto seguido la liberación del pueblo de Dios (Nah. 1:14). Por fin, y dentro de la línea precedente, el profeta exhorta a Judá a proseguir la celebración del culto de Jehová (Nah. 1:15). Este versículo 15 sirve de transición entre las dos secciones.

El ardiente verbo de Nahum no contempla a Jerusalén, sino a Nínive. El profeta reconoce, en la inminente aniquilación de Asiria, la mano del Dios que dirige el curso de la historia. Durante dilatados siglos, Asiria había oprimido a todos los pueblos de Asia occidental. Los sufrimientos y la desesperanza que vinieron a los hebreos, como a sus vecinos, les fueron de ayuda para comprender algo de la solidaridad humana. Amós y Oseas habían dicho a sus oyentes que serían asediados y deportados. En sus mismas inscripciones, los asirios se gloriaban de sus hazañas guerreras, de sus conquistas y de sus crueldades. Nahum profetizó cómo llegaría el castigo y el fin de Nínive.

Bibliografía:
Darby, J. N.: «Nahum», en Synopsis of the Books of the Bible, vol. II, págs. 524-527 (Bibles and Publications, Montreal, 1970);
Feinberg, C. L.: «Nahum», en Comentario Moody del Antiguo Testamento (Pub. Portavoz Evangélico, Grand Rapids, en preparación; hay edición inglesa: Wycliffe Bible Commentary, Moody Press, Chicago, 1962);
Fraser, A.: «Nahum», en Nuevo Comentario Bíblico (Casa Bautista de Publicaciones, El Paso, 1977);
Freeman, H. E.: «Nahum, Sofonías, Habacuc, profetas menores del siglo VII» (Pub. Portavoz Evangélico, Barcelona, 1980);
Kelly, W.: «The Minor Prophets» (C. A. Hammond, Londres, 1874, reimpr. s/f).

nom, NAÍN

tip, CIUD
sit, a2, 380, 55
vet,

Ciudad donde Cristo resucitó al hijo único de una viuda (Lc. 7:11-17). Esta localidad sigue existiendo con el nombre de Nein; se halla en el ángulo noroccidental del Jebel ed-Duhy, colina llamada también Pequeño Hermón, a 3 Km. al oeste-suroeste de Endor, y a 8 Km. al sur-sureste de Nazaret. Nein es en la actualidad una aldea con algunas ruinas, y con algunas grutas que habían servido de sepulcros en el pasado.

nom, NAIOT

tip, LUGA
ver, PROFETAS

vet,
Barrio de Ramá, donde habitan en comunidad los profetas que se unieron para trabajar bajo la dirección de Samuel (1 S. 19:18-20:1). Este término, cuyo sentido preciso se nos escapa, figura sólo en este pasaje. En ciertos textos aparece «nãyõth», en otros, «nãweyath». La LXX y los Codex Vaticanus y el de Luciano prefieren la segunda transcripción. Posiblemente este término esté relacionado con el heb. «nãweh» (pasto, albergue de pastores, de nómadas, de donde se derivaba el sentido general de habitación). En base al árabe, se le da a «nãweyath» el sentido de lugar donde se estudia (colegio, escuela), aunque es dudoso que este término, en una época tan anterior, tuviera esta acepción. Por ello, es preferible asumir la interpretación de que se trata de una habitación o morada (véase PROFETAS [ESCUELAS DE LOS]).

nom, NARCISO

tip, BIOG HOMB HONT
vet,
(Nombre lat. de origen gr.).
Un creyente romano. El apóstol Pablo hace saludar a los cristianos de su casa (Ro. 16:11).

nom, NARDO

tip, FLOR MDIC PERF
vet,
Planta aromática, en heb. «nerd» (Cnt. 4:13, 14); se hacía un ungüento, llamado en gr. «nardos» (Mr. 14:3). El nardo es, sin duda, el «Nardostachys jatamansi», de la familia de las valerianáceas, planta que crece en el Himalaya entre los 3.300 y 5.100 metros de altura.
Este vegetal vino a ser muy pronto un artículo de comercio, por cuanto los hindús lo usaban en medicina y perfumería desde la más remota antigüedad. Lo lejano del origen del nardo justificaba su elevado precio.
El perfume de nardo puro que una mujer derramó sobre la cabeza del Señor Jesús valía más de 300 denarios (Mr. 14:3, 5). En Mr. 14:3 y Jn. 12:3, el término nardo va seguido del adjetivo gr. «pistikos», variante plausible de «pistos», puro; es poco probable que derive de «pistos», líquido. Ciertos exegetas piensan que este adjetivo indica el lugar del que provenía esta variedad de nardo.

nom, NARIZ (Joyeles de la)

tip, COSM
vet,
Ornamento que llevaban especialmente las mujeres; las fijaban a la aleta de la nariz, o atravesando el tabique nasal (Is. 3:21; Gn. 24:47; Ez. 16:12).

nom, NATALICIO

tip, COST
vet,
El nacimiento de un niño, sobre todo de un hijo varón, era un acontecimiento feliz, frecuentemente festejado (Jer. 20:15; Ant. 12:4, 7).
Los egipcios y persas conmemoraban el aniversario del nacimiento (Gn. 40:20; Herodoto 1:133).
Herodes el tetrarca celebró el aniversario de su nacimiento, o el de su llegada al poder; hay discusión acerca de qué aniversario se trataba (Mt. 14:6).
No hay, sin embargo, evidencias de que los hebreos festejaran los cumpleaños.

nom, NATÁN

tip, BIOG PROF HOMB HOAT
ver, IGAL
vet,
= «él (Dios) ha dado».
(a) Hijo de Atai y padre de Zabad, de la casa de Jerameel, de la familia de Hezrón, de la tribu de Judá (1 Cr. 2:36).
(b) Notable profeta que vivió en la época de David y de Salomón. David sometió a Natán el proyecto de construcción del Templo. El profeta dio su conformidad, pero Dios le ordenó que le hiciera saber al rey que no sería él quien tuviera el honor de erigir el edificio sagrado (2 S. 7:1-17; 1 Cr. 17:1-15). Más tarde Natán tuvo la misión de reprochar a David su adulterio y el asesinato de Urías heteo. Para convencer de pecado al rey, el profeta se sirvió de la parábola de la corderita (2 S. 12:1-15; cfr. Sal. 51:1, 2).
Siendo profeta, Natán dio a Salomón el nombre de Jedidías («bienamado de Jehová») (2 S. 12:25). Asistido por Natán y Gad, David organizó el servicio musical del santuario (2 Cr. 29:25). Adonías, deseoso de usurpar el trono, destinado a Salomón, no informó al profeta, dándose cuenta de que Natán era sumamente fiel a la voluntad de David (1 R. 1:8-10). El hombre de Dios aconsejó a Betsabé que diera inmediato aviso al rey, prometiéndole su ayuda. David dio entonces orden al sacerdote Sadoc, a Natán profeta y a Benaías, jefe de la guardia personal, que proclamaran rey a Salomón (1 R. 1:11-45). Natán escribió la historia del reino de David y consignó una parte de los

actos de Salomón (1 Cr. 29:29; 2 Cr. 9:29). Su libro no nos ha llegado.
(c) Padre de uno de los valientes de David y hermano de otro héroe de este rey (2 S. 23:36; 1 Cr. 11:38). (Véase IGAL.)
(d) El tercero de los hijos de David que nacieron en Jerusalén (2 S. 5:14). Él, o quizás el profeta, fue padre de Azarías y de Zabud, funcionario de Salomón (1 R. 4:5). Su familia es mencionada en Zac. 12:12. Figura en la línea directa de David a Jesús (Lc. 3:31), en tanto que José, el esposo de María, desciende de David a través de Salomón (Mt. 1:6).
(e) Uno de los príncipes que Esdras convocó cerca del río Ahava (Esd. 8:16).
(f) Hijo de Bani; Esdras lo persuadió para que despidiera a su mujer extranjera (Esd. 10:39).

nom, NATANAEL

tip, BIOG APOS SACE HOMB HONT HOAT
vet,
= «Dios ha dado».
(a) Discípulo originario de Caná en Galilea. Jesús declaró que era un israelita sin engaño. Felipe le informó que Jesús era el Mesías anunciado por los profetas; le costó creer esto, por cuanto Nazaret no figuraba en las profecías del AT, y era además una ciudad de mala reputación. Pero sus dudas desaparecieron cuando constató el don de conocimiento sobrenatural que tenía Jesús (Jn. 1:45-51).
Natanael estaba en la barca con Simón Pedro durante la última pesca milagrosa (Jn. 21:2). Las listas de apóstoles de los Evangelios Sinópticos no contienen el nombre de Natanael, que era posiblemente Bartolomé.
(b) En el AT se mencionan once personas con este nombre, De ellos se pueden mencionar:
un príncipe de la tribu de Isacar durante la peregrinación en el desierto, Natanael hijo de Zuar (Nm. 1:8, etc.);
el hijo de Isaí y hermano de David (1 Cr. 2:14); y
un sacerdote en tiempos de Nehemías (Neh. 12:36).

nom, NATURALEZA

vet,
Las cualidades inherentes de un ser que se manifiestan en las varias características que marcan y exhiben su existencia; la suma de estas características es lo que recibe el nombre de su naturaleza, y de esta manera se distingue a un ser de otro (cfr. Gn. 1:12).
Los hombres son por naturaleza hijos de ira (Ef. 2:3); por otra parte el cristiano se hace moralmente participante de la naturaleza divina (2 P. 1:4), cuya característica es el amor: es hecho participante de la santidad de Dios (He. 12:10). Así halla expresión en el cristiano la obra de Dios que forma su naturaleza. El Creador puede designar y predicar la naturaleza de una cosa antes de que tenga existencia de hecho; pero nosotros, como criaturas, podemos discernir la naturaleza sólo en base al ser existente, y por ello sólo podemos hablar de la naturaleza en tanto que característica del ser.
«Naturaleza» es también un término descriptivo del vasto sistema de cosas creadas que nos rodea; no sólo el Creador ha dado origen a cada una de sus partes, sino a su uso, su orden, su aumento, su decadencia, cosas éstas que con frecuencia reciben el nombre de «leyes de la naturaleza», las leyes que rigen a cada uno de sus componentes y que constituyen sus propiedades.

nom, NAVE

tip, CONS
ver, ESTAÑO
vet,
Ya en tiempos muy antiguos se navegaba por el Nilo y el Éufrates. Había pequeñas barcas de forma circular que iban desde el alto Éufrates a Babilonia (Herodoto 1:194). Las naves fluviales de mayor tamaño podían transportar hasta cinco mil talentos. Para bogar por el Nilo, los egipcios se servían de naves de madera de acacia (Herodoto 2:96).
El AT no menciona las naves del lago de Genesaret que sin duda ya existían. Durante el período romano había numerosas barcas de pesca de poco tamaño que recorrían el lago (Lc. 5:2; Jn. 6:22, 23; Guerras 2:21, 8; 3:10, 9; Vida 33). Se trataba de barcas de remos; algunas de ellas tenían además velas (cfr. Mr. 4:38 y Lc. 8:23. Josefo menciona el ancla y el piloto (Vida 33).
Ya antes del éxodo los egipcios, e indudablemente los fenicios, eran notables en el arte de la construcción de naves. Israel no se interesó en esta actividad, a pesar de la fuerte influencia marítima a su alrededor, durante toda su historia nacional, con las flotas que surcaban el Mediterráneo. Fue Salomón el único que dirigió empresas comerciales marítimas. Josafat trató de imitarle, pero fracasó. Esta actividad marítima dependía sin embargo de la participación de marinos fenicios. Los tirios llevaban la madera de cedro y ciprés para la construcción del templo de Salomón en forma de balsas al puerto de Jope (1 R. 5:9; 2 Cr.

2:16). De la misma manera llegó a Jope la madera para la construcción del segundo templo (Esd. 3:7). La tripulación de la nave en la que se embarcó Jonás estaba formada por personas de diversas nacionalidades (Jon. 1:5). Durante el período de dominación romana había piratas judíos (Ant. 14:3, 2; Guerras 3:9, 2 y 3).

Las naves mercantes y los buques de guerra atravesaban el Mediterráneo (Nm. 24:24; Dn. 11:30; Jon. 1:3; 1 Mac. 11:1). En tiempos de guerra, las naves servían como transportes de tropas (1 Mac. 15:3, 4; 2 Mac. 14:1). Se daban batallas navales (1 Mac. 8:23, 32; Ant. 9:14, 12; cfr. Guerras 3:10, 1). La proa de algunos tipos de nave estaba dotada de un espolón de hierro, destinado a hendir el casco de las naves enemigas. Las naves se propulsaban mediante la vela, a la que en ocasiones se añadían los remos. Las hermosas naves mercantes de Tiro, de maderas calafateadas (Ez. 27:5, 9) tenían mástiles de cedro, velas de lino fino (Ez. 27:7; Is. 33:23), bancos de pino, remos de encina (Ez. 27:6). La nave iba tripulada por remeros y un piloto (Ez. 27:8, 27). Las embarcaciones de lujo tenían velas bordadas y ricos cortinajes (Ez. 27:7). Naves de este tipo iban a Tarsis (Jon. 1:3, 5, 6, 13) y navegaban incluso por el Atlántico, de España a Inglaterra (véase ESTAÑO).

La nave alejandrina que llevó al apóstol Pablo de Mira a Malta llevaba su propia tripulación y 276 pasajeros, aparte de un cargamento de trigo (Hch. 27:37, 38). Josefo sufrió un naufragio en una nave en la que iban 600 personas (Vida 3). Luciano describe una nave alejandrina de dimensiones famosas, lanzada por una tormenta en el puerto de Atenas llevando un cargamento de trigo a bordo. Esta nave medía unos 55 m. de longitud (sin duda se refiere de la extremidad de la proa a la de la popa) y con una anchura de 13 a 14 m. Su capacidad debía ser de 1.000 a 1.100 toneladas de registro bruto. Según Ateneas, la gigantesca galera de Ptolomeo Filopator tenía alrededor de 128 m. de longitud y 17 de anchura. Durante un viaje de Pablo, el comandante de la nave y su armador se encontraron sobre el puente donde se hallaba la tripulación (Hch. 27:11, 30). Esta nave, de madera (Hch. 27:44), poseía una vela de mesana que se podía izar o arriar (Hch. 27:40). Tenía el mástil de mesana y el gran mástil, e indudablemente dos gobernalles (v. 40); tenía cuatro anclas en la popa, y otras en la proa (Hch. 27:29, 30). La nave llevaba una chalupa a remolque, que se podía izar hasta el puente mediante los cordajes (Hch. 27:16, 17, 30, 32). Se llevaban sondas (Hch. 27:28). Por lo general la nave llevaba ojos pintados a cada lado de la proa. La nave de Pablo no pudo resistir los embates del viento, y quedó a la deriva (Hch. 27:15).

Una pintura de Pompeya, que representa una nave de la época de Pablo, muestra el mástil de mesana inclinado como un bauprés para sostener una vela cuadrada. Se señala un gran mástil cuya vela cuadrada está adaptada a una larga verga. La parte central de la verga se apoya contra el mástil. La popa y la proa eran frecuentemente levantadas y retorcidas, terminando en forma de cabeza de ave acuática. La enseña iba pintada o grabada a cada lado de la proa (Hch. 28:11). La embarcación era dirigida mediante dos remos grandes que salían de cada lado de la popa. Las anclas eran análogas a las modernas. Con cables o cadenas, centraban el navío durante las tempestades, previniendo su desencuadernamiento (Hch. 27:17).

nom, NAZARENO

ver, NAZARET
vet,
= «de Nazaret».

(a) Nacido en Nazaret o residente allí (Mt. 2:23; 26:71; Mr. 16:6). En Is. 11:1 el Mesías recibe el nombre de «nêser», vara del tronco de Isaí. Es un retoño de la familia real, que ha quedado privada de su gloria y reducida a la humildad de su primer origen. Las versiones castellanas tienen asimismo «renuevo» (Jer. 23:5; 33:15; Zac. 3:8; 6:12). El evangelista vio el cumplimiento de la profecía de Isaías en la intervención providencial que indicaba a los padres de Jesús que debían de instalarse en Nazaret (Mt. 2:23). Si Nazaret significa «protectora» o «guardiana», Mateo ve indudablemente el cumplimiento de la profecía en la analogía de sonido y en la poca reputación que tenía la ciudad y sus habitantes. Pero si el nombre deriva de la misma raíz que «nêser» (véase NAZARET), el cumplimiento de la profecía se encuentra en el sentido común de las dos expresiones (Mt. 26:71, gr. «Nazõraios», de Nazaret, o nazareno; cfr. Mr. 16:6).

(b) Adepto al cristianismo; término de menosprecio (Hch. 24:5).

nom, NAZAREO

tip, LEYE
ver, JONADAB
vet,
= «separado, consagrado (a Dios)».

Hombre o mujer que era puesto aparte para Dios. El nazareato, institución hebrea probablemente muy antigua, fue reglamentado por la ley de

Moisés (Nm. 6). El nazareo se consagraba a Dios por un período determinado, pero no se apartaba de la vida social. Su vida no era necesariamente ascética. La Ley prohibía al nazareo, durante la duración de su voto, consumir vino, bebidas fermentadas, y cualquier producto de la vid. Desde la época de los patriarcas nómadas, la vid simbolizaba la existencia sedentaria, la cultura, a las que uno podía entregarse, pero que alejaban de la simplicidad primitiva (véase JONADAB). En tanto que durara su consagración, el nazareo no debía cortarse el cabello: ello daba testimonio de que había consagrado su cuerpo y sus fuerzas al Dios que se lo había dado. Los cabellos largos eran un símbolo de poder y de abundante vitalidad (cfr. 2 S. 14:25-26). Cortarse la cabellera era una señal de duelo y de desolación (Jer. 7:29; Is. 22:12; Mi. 1:16). Finalmente, estaba prohibido que el nazareo se contaminara tocando ningún cadáver, incluso si se trataba de un pariente próximo. Al final de su voto, el que lo había hecho se presentaba al sacerdote, ofrecía los sacrificios prescritos, se cortaba la cabellera y la quemaba. Desde entonces podía beber vino (Nm. 6:1-21).

Ciertos nazareos fueron consagrados desde su nacimiento o incluso antes y para su vida entera. Por ejemplo, Sansón (Jue. 13:4, 5), Samuel (1 S. 1:11, 28). Sansón infringió no sólo las normas del nazareato sino también otras. En la época de Amós había gentes perversas que inducían a los nazareos a que violaran su voto y a que bebieran vino (Am. 2:11-12). Después del retorno del exilio aumentó el número de nazareos (1 Mac. 3:49; Guerras 2:15, 1). Juan el Bautista fue, desde su nacimiento, consagrado al nazareato (Lc. 1:15). Es probable que la profetisa Ana hubiera hecho este voto (Lc. 2:36, 37). Los amigos de Pablo le aconsejaron, según parece, que pagara los gastos involucrados en el fin del nazareato de cuatro hombres. Es así que se quería evitar cualquier motín que se pudiera provocar con su última visita a Jerusalén (Hch. 21:20-26). Las personas acomodadas subvenían en ocasiones los gastos que tenían que afrontar los nazareos pobres para la observancia de las prescripciones de la Ley.

nom, NAZARET

tip, CIUD
sit, a1, 400, 352
vet,
(sentido posible: «reverdeciente, vástago», o «protectora, guardiana», véase más abajo).

Ciudad de Galilea (Mt. 2:23) donde moraban José y María (Lc. 2:39). Allí se crió Jesús (Lc. 4:16), y allí pasó la mayor parte de Su vida (cfr. Lc. 3:23; Mr. 1:9); ésta es la razón de que reciba el nombre de «Jesús de Nazaret» (Mt. 21:11; Mr. 1:24). Sus conciudadanos lo estimaban (Lc. 2:52; 4:16), sin embargo, rechazaron dos veces su ministerio (Lc. 4:28-31; cfr. Mt. 4:13; 13:54-58; Mr. 6:1-6).

Nazaret, que se elevaba sobre una colina (Lc. 4:29) debía ser una población pequeña y de poca importancia o bien ser de origen reciente, por cuanto no es mencionada ni en el AT ni en los apócrifos, ni siquiera en Josefo. En nuestros días sigue llamándose «en-Nãsirah»; se halla en un vallecillo aislado de la Baja Galilea, ligeramente al norte de la gran llanura de Esdraelón, a unos 24 Km. al oeste-sudoeste de Tiberias y a unos 140 Km. de Jerusalén. De este a oeste, este pequeño valle mide menos de 1,5 Km.; de norte a sur sólo alrededor de una cuarta parte de esta dimensión. Al noroeste hay una colina que se eleva a alrededor de 150 m. por encima del valle, y unos barrancos cortan su ladera oriental. La actual población de Nazaret ocupa esta ladera. La piedra calcárea blanca de las colinas colindantes proveen los materiales de las casas, bien situadas entre las higueras, los olivos y algunos cipreses. Más abajo, en el valle, entre los huertos rodeados de higueras, se halla la «fuente de la virgen», que provee de agua a la población. Es indudable que la madre de Jesús acudía a esta fuente para llevar el agua necesaria para su familia.

Nazaret es, según el censo de 1973, una ciudad de 18.000 habitantes, árabes cristianos en su mayor parte. Son varios los lugares de Nazaret que se consideran santos, pero el único lugar identificado con certeza es la fuente de la virgen. El lugar de la colina desde donde los conciudadanos de Jesús intentaron despeñarlo (Lc. 4:29) se halla probablemente cerca de la iglesia maronita. Hay allí dos barrancos que caen a pico, con una altura entre los 6 y 15 metros.

En cuanto al significado del nombre Nazaret, hay muchas dudas. La raíz hebrea «nêser» y la aramea «nisrã» darían el significado de «vara, renuevo», y ello explicaría la relación entre Is. 11:1 y Mt. 2:23. Otros proponen la raíz heb. «nãsar», «guardar, proteger». Nazaret significaría entonces «protectora, guardiana», en el sentido de «torre de vigilancia».

nom, NEÁPOLIS

tip, PUEM
sit, a9, 289, 130
vet,
(gr.: «ciudad nueva»).

Puerto marítimo de la ciudad de Filipos; primer lugar de Europa al que arribó Pablo en su misión

(Hch. 16:11). El nombre de Neápolis se sobrentiende en Hch. 20:6. Este puerto estaba situado sobre un golfo a 16 Km. al este-sureste de Filipos.
En la actualidad tiene el nombre de Kavala.

nom, NEBAIOT

tip, BIOG HOMB HOAT
ver, NABATEOS
vet,
Primogénito de Ismael y padre de una tribu árabe (Gn. 25:13, 16; 28:9; 36:3); esta tribu poseía numerosos rebaños de ganado menor (Is. 60:7). El clan árabe de Nebaiot era colindante con el pueblo de Cedar (Is. 60:7) y sus dos nombres figuran en las inscripciones de Assurbanipal (669-633 a.C.). Parece que fueron los antecesores de los nabateos (véase NABATEOS).

nom, NEBO

tip, DIOS CIUD
ver, MESA (Estela)
sit, a3, 541, 113
vet,
El heb. «N'bõ» proviene del ac. «Nabû» («llamar, anunciar»), nombre de un dios babilónico. El término geográfico podría indicar que este lugar fue uno de los centros del culto a Nebo; podría también provenir del ár. «naba'a» (ser elevado) que implica la altura.
(a) Divinidad babilónica (Is. 46:1) que presidía el saber y las obras literarias. La sede de su culto era Borsipa, cerca de Babilonia. En la época de Isaías se veneraban las estatuas de Nebo.
(b) Ciudad moabita, cerca de Nebo, o sobre esta montaña (Nm. 32:3). Los rubenitas la reconstruyeron (Nm. 32:37, 38; 33:47; cfr. 1 Cr. 5:8), pero los moabitas la volvieron a tomar (cfr. MESA [ESTELA DE], línea 14; Is. 15:2; Jer. 48:1, 22). Situación probable cerca de Khirbet el-Mhayiet, al sur de la montaña de Nebo-Siãghah.
(c) Ciudad mencionada inmediatamente después de Bet-el y Hai (Esd. 2:29; Neh. 7:33). Conder la identifica con Nûba, al este de Khirbet Kîla.

nom, NEBO (Mte.)

tip, MONT
ver, MESA (Estela)
sit, a3, 571, 115
vet,
El heb. «N'bõ» proviene del ac. «Nabû» («llamar, anunciar»), nombre de un dios babilónico. El término geográfico podría indicar que este lugar fue uno de los centros del culto a Nebo; podría también provenir del ár. «naba'a» (ser elevado) que implica la altura.
Uno de los picos de los montes de Abarim, frente a Jericó (Nm. 33:47; Dt. 32:49) y, aparentemente, la cumbre de la cadena del Pisga (Dt. 34:1). Localización probable: el Jebel en-Nebã, a 13 Km. al este de la desembocadura del Jordán. De hecho, especialmente desde la altura llamada Ras Siaghah, se puede ver, en días claros, la cadena del Hermón, a cuyo pie se extendía Dan. Se ven también las alturas de Neftalí, las colinas de Efraín y de Judá; más allá del Carmelo el azul del Mediterráneo; la depresión meridional, el mar Muerto, y el valle del Jordán.

nom, NECAO

tip, BIOG REYE HOMB HOAT
ver, EGIPTO
vet,
Hijo de Psamético I; segundo soberano de la dinastía XXVI; reinó entre los años 609 y 593 a.C. Trató de construir un canal que conectara el mar Rojo con el Nilo y envió una flota que consiguió dar la vuelta a África (Herodoto 2:158; 4:42).
Necao dio muerte al rey Josías en Meguido (608 a.C.), porque se oponía a su expedición contra Asiria. El pueblo de Judá puso a Joacaz, hijo de Josías, como rey, pero el faraón lo destronó, deportándolo a Egipto, poniendo en su lugar a su hijo primogénito Joacim (2 R. 23:29-34; 2 Cr. 35:20-36:4). Necao parece haber dejado su ejército en Carquemis a su vuelta a Egipto. En el año 605 se reunió con su ejército a fin de proteger los intereses egipcios al este del Éufrates. Se enfrentó con Nabucodonosor, y sufrió una aplastante derrota, perdiendo todas las posesiones egipcias en Asia (2 R. 24:7). (Véase también EGIPTO a, C.)

nom, NECIO

ver, FILOSOFÍA, GRECIA, SABIDURÍA
vet,
Persona desprovista de inteligencia o de sabiduría (1 S. 21:13; Pr. 7:22; 2 Co. 11:16).
El término necio designa particularmente al pecador, implicando la falta de conocimiento de Dios que se revela ante todo en los malvados (Jb. 5:2; Pr. 14:9). Cuanto más talento se haya recibido, tanta más responsabilidad se tiene; el que usa sus dotes para fines malos es un necio (1 S. 26:21; 2 S. 3:33; Sal. 14:1; cfr. Sal. 14:2, 3, etc.; Pr. 26:10; Mt. 5:22). El que se aparta de Dios para seguir ídolos y sus maldades es un necio (Jer. 4:22; 50:38; Ro. 1:22).

Para las personas del mundo, son los creyentes los que son unos necios (Os. 9:7; Hch. 26:24; 1 Co. 4:10). Ello no ha de sorprender, por cuanto el mismo Cristo fue tratado de esta manera (Jn. 10:20; Mr. 3:21). Por ello, «si alguno entre vosotros se cree sabio en este siglo, hágase ignorante, para que llegue a ser sabio» (1 Co. 3:18). (Véanse FILOSOFÍA, GRECIA, SABIDURÍA.)

nom, NEFTALÍ

tip, BIOG HOMB HOAT
vet,
= «mi combate».
Sexto hijo de Jacob y segundo de Bilha, criada de Raquel. Raquel le puso Neftalí, porque había contendido en oración para que este hijo viniera al mundo (Gn. 30:8).

nom, NEFTALÍ (Tribu)

tip, TRIB TR12
sit, a6, 334, 95
vet,
= «mi combate».
La tribu procedente de Neftalí; se dividía en cuatro grandes familias surgidas de los cuatro hijos de Neftalí (Gn. 46:24; Nm. 26:48, 49). Al comienzo de las marchas por el desierto, el príncipe de Neftalí era Ahira hijo de Enán (Nm. 1:15; 2:29; 7:78, 83; 10:27); le sucedió Pedael, hijo de Amiud (Nm. 34:28); el espía enviado a Canaán por la tribu de Neftalí era Nahbi hijo de Vapsi (Nm. 13:14).
Durante el primer censo en el desierto, la tribu contaba con 53.400 hombres capaces de llevar armas (Nm. 2:29, 30). En el segundo tenía 45.400 hombres (Nm. 26:50). La tribu de Neftalí acampaba al norte del Tabernáculo, al lado de Dan y de Aser (Nm. 2:29). Neftalí era una de las seis tribus que estuvo sobre el monte Ebal para maldecir a los transgresores de la Ley (Dt. 27:13; cfr. Jos. 8:33). Le fue atribuida una región del norte de la tierra de Canaán.
Límites de Neftalí: al este, el Alto Jordán y el lago de Galilea; al sur, Isacar y Zabulón; al oeste, Zabulón y Aser (Jos. 19:34). Era una estrecha banda de territorio que medía alrededor de 80 Km. de norte a sur y su anchura de este a oeste variaba entre los 16 y los 24 Km. Era un territorio accidentado en su mayor parte (Jos. 20:7) pero muy fértil. Su limite pasaba cerca del Tabor (Jos. 19:34). Ramá, Hazor, Cedes, Irón, Bet-anat y Bet-semes se hallaban entre las ciudades fortificadas de Neftalí (Jos. 19:36-38). Los levitas de la familia de Gersón recibieron tres ciudades en Neftalí: Cedes, Hamot-dor y Cartán. La primera servía asimismo como ciudad de refugio (Jos. 20:7; 21:6, 32; 1 Cr. 6:62, 76). Hasta el mismo inicio del periodo de los Jueces, los miembros de la tribu de Neftalí no consiguieron arrojar a los cananeos de Bet-semes y de Bet-anat, pero les impusieron tributo.
Neftalí participó intensamente en la lucha que emprendieron Débora y Barac. Junto con Zabulón, afrontaron la muerte sobre las alturas del país (Jue. 4:6, 10; 5:18). Al llamamiento de Gedeón, los hombres de Neftalí empuñaron las armas (Jue. 6:35; 7:23). 1.000 jefes y 37.000 guerreros de esta tribu se unieron a David en Hebrón para ayudarle en el combate contra Is-boset (1 Cr. 12:34; cfr. v. 40). Después de esta guerra, el príncipe de ellos fue Jerimot hijo de Azriel (1 Cr. 27:19; cfr. Sal. 68:28).
Hiram, no el rey de Tiro, sino el artesano que ejecutó los trabajos en bronce para el Templo de Salomón, era hijo de una viuda de Neftalí (1 R. 7:14). Ben-adad, rey de Siria, devastó su territorio (1 R. 15:20; 2 Cr. 16:4). Tiglat-pileser, rey de Asiria, deportó a una gran cantidad de miembros de la tribu (año 732 a.C., cfr. 2 R. 15:29). Isaías hace alusión a estos hechos y consuela al pueblo abatido prediciéndoles, en nombre de Jehová, que el país devastado tendrá un especial privilegio: los que andan en tinieblas verán gran luz (Is. 8:23-9:6). Esta profecía se cumplió cuando Cristo hizo de este territorio el centro de sus actividades (Mt. 4:12-16). Corazín, Capernaum y Tiberias se hallaban dentro de la región que había pertenecido a Neftalí.

nom, NEFTOA

tip, RIOS
vet,
= «apertura».
La fuente de Neftoa se hallaba al oeste de Jerusalén, en los límites de Judá y Benjamín (Jos. 15:9; 18:15). Por lo general, se identifica como Liftã, a más de 3 Km. al noroeste de Jerusalén.

nom, NEGUEV

tip, REGI DESI
sit, a3, 118, 113
vet,
= «el seco».
La región actualmente conocida con el mismo nombre de Neguev o Negev.
Allí pastaban los rebaños, a algunos kilómetros al sur de Hebrón (cfr. Gn. 18:1 y 20:1; Nm. 13:22;

Gn. 12:9). Este territorio se diferencia mucho de la parte accidentada del país, de la llanura, y del Arabá (Jos. 10:40; 12:8). La parte septentrional del Neguev fue asignada a las tribus de Judá y de Simeón (Jos. 15:21-32; 19:1-9).
Había allí las siguientes localidades importantes:
Cades-barnea (Gn. 20:1);
La hairoi (Gn. 24:62);
Beerseba (Jos. 15:28);
Siclag (Jos. 15:31);
Arad (Nm. 21:1).

nom, NEHEMÍAS

tip, BIOG HOMB HOAT
ver, CANON
vet,
= «Jehová ha consolado».
(a) Uno de los príncipes que volvieron de Babilonia con Zorobabel (Esd. 2:2; Neh. 7:7).
(b) Hijo de Azbuc y gobernador de medio distrito de Bet-sur. Colaboró en la restauración de las murallas de Jerusalén (Neh. 3:16).
(c) Judío de la cautividad, hijo de Hacalías y autor del libro de Nehemías (Neh. 1:1). Como copero de Artajerjes Longimano, rey de Persia, le ofrecía el vino. Dándose cuenta el soberano de la tristeza de Nehemías, le preguntó su causa. Respondió él que Jerusalén, la ciudad de sus antepasados, yacía en ruinas. Nehemías pidió permiso para ir a reconstruir sus murallas (445 a.C.). El rey se lo permitió, y le concedió una escolta de jinetes y cartas de recomendación para los gobernadores de los diferentes distritos que debía cruzar, nombrándolo además gobernador de Judea, como lo había sido Zorobabel (Neh. 1:1-2:9; 5:14). Nehemías llegó a Jerusalén en el año vigésimo del reinado de Artajerjes (444 a.C.). Esdras, el sacerdote que había llegado de Babilonia hacía trece años con el fin de reconstruir el Templo, se hallaba en Jerusalén a la llegada de Nehemías. Este último hizo una ronda nocturna alrededor de las destruidas fortificaciones. Después anunció al pueblo su intención de reconstruirlas, pidiendo su ayuda. Los judíos asintieron, y cada notable entre ellos se dedicó a reconstruir un sector de las murallas (Neh. 3). Las tribus paganas vecinas se enojaron y se opusieron a este esfuerzo. Tres de sus jefes, Sanbalat horonita, Tobías amonita y Gesem el árabe se esforzaron en hacer detener la reconstrucción. Pero no lograron ni detener ni intimidar a Nehemías. Para impedir cualquier ataque, los constructores se dedicaron a trabajar con una sola mano, empuñando de continuo un arma en la otra (Neh. 2:10; 4-6). Se tardaron cincuenta y dos días en reconstruir las fortificaciones (Neh. 6:15), en el año 444 a.C., unos 70 años después de la reconstrucción del Templo. Nehemías se dedicó después a enseñar la Ley al pueblo (Neh. 8). Siguió un avivamiento de la fe, y todos los jefes religiosos y civiles pusieron sus sellos, junto con Nehemías, al pacto por el cual se comprometían a adorar a Jehová (Neh. 8:9; 10). Después de haber gobernado Judá durante 12 años, Nehemías volvió a Susa, en el año 433 o 432 a.C. Pidió entonces una nueva licencia (Neh. 13:6) y volvió a Jerusalén. Este gran reformador se esforzó en llevar a todos aquellos que habían firmado el compromiso a que observaran estrictamente la Ley de Moisés (Neh. 13:8-31). Josefo afirma que llegó a una edad avanzada (Ant. 11:5, 8). Nehemías parece haber tenido hasta su muerte el cargo de gobernador de Jerusalén. Bagohi, uno de sus sucesores, era gobernador de Jerusalén en el año 411 a.C. (Papiro de Elefantina). En cuanto a la relación de Nehemías con la formación del canon de las Escrituras, véase CANON.

nom, NEHEMÍAS (Libro)

tip, LIBR CRIT LIAT
ver, CRÓNICAS, ESDRAS
vet,
En las Escrituras hebreas se encuentra en la tercera división, la de los hagiógrafos, inmediatamente después de Esdras y antes de Crónicas. En el canon judío, los libros de Esdras y de Nehemías forman una unidad.
(a) Contenido.
Nehemías, informado del estado en que se halla Jerusalén (Neh. 1), obtiene de Artajerjes, rey de Persia, permiso para irse allí por un tiempo como delegado del monarca (Neh. 2; cfr. Neh. 2:6). A su llegada pone al pueblo a reconstruir las fortificaciones (Neh. 2:17). Los nombres de los obreros voluntarios quedan registrados en el capítulo 3. El gobernador se ve obligado a armarlos, a causa de la oposición de los samaritanos (Neh. 4), y reprime la codicia de algunos judíos que oprimían a sus compatriotas pobres (Neh. 5). Acaba la restauración de las fortificaciones, a pesar de las maniobras de intimidación de Sanbalat y de Tobías y de la ayuda secreta que les prestaban los nobles de Judá (Neh. 6). A continuación, Nehemías intenta aumentar la población de Jerusalén, que puede dar cabida a muchas más personas de las que cobija (Neh. 7:4). Reúne a los nobles y a los príncipes del pueblo:
(A) para efectuar un censo y examinar sus genealogías,

(B) para designar quiénes tendrán que venir a vivir en Jerusalén.
Nehemías se sirve del registro genealógico de los que habían venido en primer lugar con Zorobabel (Neh. 7:6-73), que es la lista que figura en Esd. 2. Antes de acabar el censo, todos acuden a Jerusalén para celebrar la fiesta del séptimo mes (que se corresponde con sept./oct.) y que señala el año nuevo. Se demanda que la Ley sea leída; al saber que se debe morar durante ocho días bajo cabañas hechas de enramadas, decide que esta prescripción debe ser cumplida (Neh. 8). A continuación, los israelitas observan un día solemne, confesando sus pecados, particularmente los matrimonios mixtos (Neh. 9). Se comprometen, fijando sus sellos a un pacto, a obedecer la Ley de Dios y a no unirse con los paganos. El capítulo 10 cita los nombres de los que suscriben este pacto. Se reanuda el censo y se resuelve la cuestión de la repoblación de Jerusalén mediante el método de echar suertes: uno de cada diez de los moradores de Judea queda obligado a acudir a Jerusalén para vivir allí junto con los príncipes (Neh. 11:1, 2). La lista de las familias de Jerusalén se halla en Neh. 11:3-24. Los nombres de los sacerdotes y de los levitas que volvieron en primer lugar junto con Zorobabel figura en Neh. 12:1-9. En los versículos 10 y 11 aparecen los nombres de los sumos sacerdotes desde Jesúa (Josué, cfr. Zac. 3) y Jadúa. Los versículos 12-21 enumeran los jefes de las familias sacerdotales de la generación posterior a la del retorno del exilio. Los jefes de los levitas de la misma época y algo posterior figuran en los versículos 22-26. El versículo 27 y ss. hablan de la fiesta de la dedicación de las murallas. Durante la ausencia del reformador, vuelto a la corte de Persia, se producen abusos: no se dan a los levitas las porciones a las que tienen derecho (Neh. 13:10); se han hecho componendas, en lugar de observar los sábados de una manera estricta (Neh. 13:15); no se ha renunciado totalmente a los matrimonios mixtos (Neh. 13:23). Al volver, Nehemías rectifica todos los desórdenes.
(b) Autor del libro.
El título atribuye este escrito a Nehemías (Neh. 1:1). Además, el gobernador de Judea usa siempre la primera persona excepto cuando:
(A) cita documentos de estado y sus registros (Neh. 10:1; 12:26);
(B) cuando, exponiendo la obra religiosa de Esdras, menciona la presencia de Nehemías, gobernador civil, y de otras autoridades (Neh. 8:9);
(C) cuando habla de su época, después de haber hecho alusión a los tiempos de David, de Asaf y de Zorobabel (Neh. 12:47). En este pasaje es de más buen gusto el empleo de la tercera persona que el de la primera, porque se trata de dones hechos por Nehemías. Además, esa sección trata retrospectivamente, después del retorno de Nehemías a la corte de Persia, lo que sucedió durante los doce años de su anterior administración.
(c) Crítica.
Ciertos críticos estiman que el libro de Nehemías sería la obra de un cronista posterior que habría escrito 1 y 2 Crónicas y Esdras y Nehemías hacia el año 330 a.C., esto es, mucho tiempo después de la época de estos personajes. Sin embargo, ésta es una postura carente de base. Es una postura mucho más sólida situar la redacción de Nehemías hacia la segunda mitad del siglo V a.C. Los críticos discuten también acerca de si el libro de Esdras precedió o si fue posterior al libro de Nehemías. Por cuanto la tradición judía y el título del libro reconocen a Nehemías como autor, se puede admitir que la sección que va de Neh. 1:1 a 7:5 (escrita en primera persona) constituye un extracto de sus memorias; parece evidente que ha sido puesto en el libro sin ningún tipo de cambios. Otros fragmentos de sus mismas memorias se hallan en Neh. 11:1-2; 12:27-43; 13:4-31. La obra contiene asimismo documentos anteriores que han sido incorporados en el texto del autor (p. ej., Neh. 7:6-73 a). El resto del libro está basado en documentos y fuentes históricas.
El título de Tirshatha que se le da a Nehemías (Neh. 8:9; 10:1, cfr. V.M., margen) es el exacto término persa para «gobernador». (Véanse CRÓNICAS, ESDRAS.)

Bibliografía:
Cundall, A. E.: «Nehemías», en Nuevo Comentario Bíblico (Casa Bautista de Publicaciones, El Paso, 1977);
Darby, J. N.: «Nehemiah», en Synopsis of the Books of the Bible (Bibles and Publications, Montreal, reimpr. 1970);
Kelly, W.: «Ezra and Nehemiah» (Bible Truth Publishers, Oak Park, Illinois 1921/reimpr. s/f);
Whitcomb, J. C.: «Nehemías», en Comentario Moody del Antiguo Testamento (Pub. Portavoz Evangélico, Grand Rapids, 1993).

nom, NEHILOT

tip, MUSI
vet,
Indicación, en el título del Sal. 5, de los instrumentos que acompañaban el canto de este salmo. Parece que su etimología es «perforado»,

lo que ha hecho opinar que se trata de flautas u otros instrumentos de viento análogos.

nom, NEHUSTÁN. = «trozo de bronce» (2 R. 18:4). (Véase SERPIENTE DE BRONCE.)

nom, NER

tip, BIOG HOMB HOAT
vet,
= «lámpara».
(a) Benjamita, hijo de Abiel y padre de Abner (1 S. 14:51). Él, o Abner, era tío de Saúl (1 S. 14:50). Si Abner era tío de Saúl, Ner era abuelo de Saúl y el mismo que se menciona en el párrafo que sigue.
(b) Benjamita, hijo de Jehiel y padre, o ascendiente más alejado, de Cis, el padre de Saúl (1 Cr. 8:33; 9:35, 36).

nom, NEREO

tip, BIOG HOMB HONT
vet,
(lat. derivado del gr., designando «un dios del Mediterráneo»).
Cristiano de Roma. Pablo lo hace saludar (Ro. 16:15). Es posible que fuera hijo de Filólogo (Ro. 16:15).

nom, NERGAL

tip, DIOS
ver, DIVINIDADES PAGANAS
vet,
Dios babilónico del sol, bajo el aspecto de fuego destructor (2 R. 17:30). La sede de su culto era la ciudad de Cuta. Señor de las regiones infernales y dios de la guerra y de las epidemias. (Véase DIVINIDADES PAGANAS, b.)

nom, NERGAL-SAREZER

tip, BIOG HOMB HOAT
vet,
= «que Nergal proteja al rey».
Uno de los príncipes de la corte de Nabucodonosor, jefe de los magos (Jer. 39:3, 13). Éste es el Nergal-sar-usur que los griegos conocen como Neriglisar. Se casó con una hija de Nabucodonosor, asesinó a su cuñado Evil-merodac, y usurpó el trono (Contra Apión, 1:20). Reinó entre los años 560 y 556 a.C.

nom, NERÓN

tip, BIOG REYE HOMB HONT
vet,
Quinto emperador de Roma (Hch. 25:12; 26:32; Fil. 4:22). Hijo adoptivo de Claudio, accedió al trono haciendo envenenar a su medio hermano Británico. Nerón fue un hombre que en el inicio de su reinado se presentó de una manera moderada y prudente, pero que después reveló un carácter sanguinario y cruel. En el año décimo de su reinado, el 64 d.C., estalló el gran incendio de Roma, que destruyó casi completamente tres de los catorce distritos de la ciudad; se acusó al emperador de que él había sido quien había dado la orden de provocar el incendio. Para disculparse, Nerón acusó a los cristianos, condenando a gran número de ellos a suplicios atroces. La tradición señala que Pablo y Pedro estuvieron entre los mártires. Nerón es el «león» de 2 Ti. 4:17.
Abandonado por sus tropas y sabiéndose perdido, se quiso suicidar, pero, no consiguiéndolo, pidió a uno de sus defensores que lo rematara. Nerón murió en el año 68 d.C., en el año catorce de su reinado, y a los treinta y dos años de edad.

nom, NETINEOS

tip, TRIB
vet,
= «dados, dones».
Sirvientes que David y los príncipes dieron a los levitas para los servicios humildes del templo (Esd. 8:20). Anteriormente, dicho trabajo había sido hecho por madianitas (Nm. 3:47) y por gabaonitas (Jos. 9). Después del cautiverio, un número bastante grande de ellos regresó con Esdras (Esd. 2:55-58) y con Nehemías (Neh. 7:57-60).
Los netineos parecen haber sido extranjeros nacionalizados y no judíos legítimos (1 Cr. 9:2; Esd. 2:59). Como el trabajo de los netineos tenía relación con el servicio del templo, quedaron exentos de tributo (Esd. 7:24). Hicieron pacto con Dios juntamente con el resto del pueblo (Neh. 10:28, 29).

nom, NIBHAZ

tip, DIOS
vet,
= «labrador».
Uno de los dos ídolos adorados por los aveos, pueblo llevado a Samaria, junto con otros asirios de otras ciudades, para colonizar el país después de la deportación de las diez tribus (2 R. 17:31).
Se ha propuesto la identificación de Nibhaz con Ibnahaza, divinidad elamita (Hommel).

nom, NICANOR

tip, BIOG HOMB HONT
ver, NICOLÁS

vet,
(gr.: «victorioso»).
Uno de los siete elegidos por la Iglesia de Jerusalén y encomendados por los apóstoles para cuidarse de las viudas y de los pobres judeo-cristianos de lengua griega (Hch. 6:5).

nom, NICODEMO

tip, BIOG HOMB HONT
vet,
(gr. «victorioso con el pueblo»).
Fariseo, miembro del sanedrín.
Los milagros de Jesús lo convencieron de que el «nazareno» era un enviado de Dios. Nicodemo fue a encontrarse con Jesús de noche para no ser visto, o porque la hora le fuera favorable. Jesús le explicó qué es el «nuevo nacimiento»; le manifestó que Dios, en Su amor, había dado Su Hijo unigénito, con el fin de que todo aquel que crea en Él tenga la vida eterna (Jn. 3:1-21).
Cuando los miembros del sanedrín acusaron a Jesús de impostor, Nicodemo les pidió si la Ley les autorizaba a condenar a alguien antes de haberle escuchado (Jn. 7:50-52).
Finalmente, este doctor de la Ley contribuyó alrededor de cien libras romanas de una composición de mirra y de áloes para el embalsamamiento del cadáver de Jesús (Jn. 19:39).

nom, NICOLAÍTAS

tip, RELI
vet,
Adeptos de doctrinas perniciosas que se introdujeron en las iglesias de Éfeso y de Pérgamo. Siguiendo la doctrina de Balaam, enseñaban a los cristianos que a causa del principio de la libertad podían consumir carnes ofrecidas a los ídolos, y permitirse actos inmorales como los paganos (Ap. 2:6, 14, 15). Así, los nicolaítas instigaban a los cristianos a no observar las prescripciones del concilio de Jerusalén, que se había reunido el año 50 d.C. (Hch. 15:29). Se supone que se trataba de discípulos de un hereje llamado Nicolás, pero nada da base para afirmar que fuera el diácono de este nombre (Hch. 6:5). La primera alusión a esta hipótesis se halla en los escritos de Ireneo, hacia el año 175 d.C. (Contra herejías, 1:26, 3).
Entre los gnósticos del siglo III había una secta de nicolaítas que enseñaban asimismo «la libertad de la carne»; es posible que ellos fueran los herederos de la corrompida doctrina de los primeros nicolaítas.

nom, NICOLÁS

tip, BIOG HOMB HONT
ver, NICANOR
vet,
(gr.: «victorioso del pueblo»).
Prosélito de Antioquía, uno de los siete elegidos a petición de los apóstoles para cuidarse de las viudas y judeo-cristianos pobres de lengua griega (Hch. 6:5).

nom, NICÓPOLIS

tip, LUGA
vet,
(gr.: «ciudad de la victoria»).
Localidad en la que Pablo esperaba invernar junto con Tito (Tit. 3:12).
Es sumamente probable que se trate de Nicópolis en Epiro, a 6 Km. de Accio.
Augusto construyó Nicópolis en el año 30 d.C. para conmemorar su victoria; Herodes el Grande edificó allí numerosos edificios públicos (Ant. 16:5, 3).
Las ruinas de Nicópolis se hallan en Preveza.

nom, NIDO

tip, TIPO FAUN CONS
ver, MOSTAZA
vet,
Refugio que preparan las aves; en ellos protegen y abrigan a sus polluelos.
En la Biblia, este término aparece en su sentido literal (Dt. 22:6). También se usa como imagen de refugio y de la protección de Dios (Sal. 84:3); en Ez. 31:6 se usa como ilustración del refugio que buscaban los pueblos pequeños a la sombra del poderío de Egipto.
El Señor Jesús muestra el contraste entre el refugio que tienen las aves con su propia falta de un lugar en el que reclinar su cabeza (Mt. 8:20; Lc. 9:58) y también como símbolo del refugio que hallan en el seno de la cristiandad aquellos falsos profesantes que intentan destruir la obra de la siembra de la palabra de Dios (Mt. 13:32; cfr. MOSTAZA).

nom, NIEVE

tip, ELEM CALE TIPO
vet,
Cae en la zona montañosa de Palestina, sobre las colinas de Galilea, en Nazaret, Jerusalén, Hebrón (1 Mac. 13:22; Guerras 1:16, 2; 4:8, 3). Es esperada en enero o en febrero, aunque con

frecuencia se dan inviernos sin nieve. Llega en ocasiones a espesores de 30 cm., pero raras veces dura más de un día. Al final del verano se puede ver aún sobre las alturas del Líbano y en los precipicios.
El Hermón está coronado de nieves eternas. Se menciona frecuentemente en las Escrituras como símbolo de pureza (Sal. 51:9; Is. 1:18; Lm. 4:7; Mt. 28:3), y la ponen entre los tesoros de Dios (Jb. 38:22), que es quien ordena su caída (Jb. 37:6); al caer, hace pensar en la lana, en las aves, en los saltamontes (Sal. 147:16; Ec. 43:18).
Se le reconoce a la nieve todo su valor como reserva de agua para el suelo (Is. 55:10).
En verano se usa la nieve, en ciertos lugares, para enfriar las bebidas (cfr. Pr. 25:13) y también para lavarse (Jb. 9:30).

nom, NILO

tip, RIOS CALE AGRI
ver, FARAÓN
sit, a4, 57, 391
vet,
Río de Egipto (Is. 23:3; Jer. 2:18). En heb. «Shîhõr» y «y'õr» (río).
El Nilo cubría grandes extensiones, sobre todo durante épocas de inundación, por lo que en ocasiones se le daba nombre de mar (Nah. 3:8). Los cursos de agua que alimentan el lago Victoria-Nyanza son las fuentes últimas del Nilo, que tiene 6.500 Km. de longitud (el río más largo del mundo, el Mississipi-Missouri, mide 6.600).
La parte más célebre del río empieza en la unión del Nilo Blanco con el Nilo Azul, en Khartum. De allí hasta el Delta el Nilo serpentea a través de más de 2.600 Km. a través del desierto. A partir de entonces no recibe más que un solo afluente por su ribera izquierda, a 225 Km. por debajo de Khartum. Los ribazos se elevan a alrededor de 100 m. de altura y rebasan en ocasiones los 300 m., bordeando el valle como muros hasta llegar a El Cairo, donde se alejan bruscamente al este y al noroeste ante el Delta.
Inmediatamente por debajo de Khartum, el Nilo penetra en la meseta de Nubia y describe una gigantesca S, que comprende seis cataratas. Algo río arriba de Asuán (la antigua Siena), un banco de granito que se extiende por casi 290 Km. de este a oeste, obstruye el lecho del río, que se abre paso y desciende por las rocas formando la última catarata. Ésta es la primera si se está remontando el río contra corriente, que allí atravesaba los confines del antiguo Egipto. La antigua Etiopía se extendía desde esta catarata hasta la sexta. El granito de las rocas transversales ha suministrado la famosa roca de marrón claro que es lustrosa al pulirla, y de la que se han hecho tantas estatuas de faraones.
Río abajo de El Cairo, a unos 160 Km. del mar, el río se divide en varios brazos, y desemboca en el Mediterráneo por los diversos canales. Esta parte de su curso recibe el nombre de Delta, por la forma triangular de la letra D en griego. Las dos principales desembocaduras se hallan por Damieta y Rosetta. En la antigüedad había siete. Las más importantes eran la Pelusíaca al este, la Canópica al oeste, y la Sebenítica en el centro (Herodoto 2:17). Mientras el río sigue su curso sinuoso a través de la sequedad del desierto, una gran cantidad de sus aguas queda perdida por evaporación, por infiltración y, sobre todo, debido al inmenso sistema de canales de irrigación, indispensable para la agricultura.
La famosa inundación anual del Nilo, que fertiliza un país privado de lluvias, resultaba un misterio para los antiguos (Herodoto 2:19-25). La región del lago Victoria-Nyanza recibe lluvias prácticamente diarias, cuya aportación regular le da al Nilo una corriente constante. El Nilo Blanco tiene sus fuentes en las montañas de Etiopía; no es nada más que un riachuelo durante la estación seca. Durante la estación de las lluvias viene a ser un torrente impetuoso, cargado de limo de Abisinia. El Atbara, formado por las lluvias, es un torrente análogo. Inmensas extensiones desérticas bordean Egipto. Sin la inundación anual, este país hubiera quedado desnudo de vegetación. Según la célebre frase de Herodoto, «Egipto es el don del Nilo». La crecida del Nilo Azul y del Atbara son la causa de la inundación; el río va creciendo lentamente al principio, a partir del inicio de junio, después con mayor rapidez, a partir del 15 o 20 de julio. Hacia el final de septiembre, las aguas dejan de crecer, y quedan durante veinte a treinta días al mismo nivel. En octubre se reanuda la inundación, y llega a su máximo (100.000 m3 por segundo). A partir de ahí baja el nivel; para fines de diciembre el río queda de nuevo dentro de su lecho. En enero, febrero y marzo los campos se van secando gradualmente. La inundación ha reblandecido y abonado el suelo. La crecida llega a 12 metros en Asuán, y llegaba a 7 u 8 m. en El Cairo. Dejaba un depósito de 10 a 12 cm. de aluviones. Bajo Sesostris I no se tuvieron productos de la tierra debido a años de hambre. Este faraón es identificado por Courville como el faraón bajo el que José sirvió como primer ministro de Egipto (véase FARAÓN, a). Es en esta época que hubo siete años sin inundaciones (Gn. 41:54). La misma calamidad de siete años sin inundaciones tuvo

lugar bajo el califa el-Mustansir, que llegó a su mayor punto de gravedad en el año 1.070 d.C. Los antiguos egipcios inscribían regularmente cuál había sido el nivel de la crecida en los diferentes lugares.
En la época de los faraones, el año agrícola egipcio se dividía en tres estaciones:
el período de la inundación (del final de junio hasta el final de octubre);
el de los cultivos (del final de octubre hasta el final de febrero) y, finalmente,
la de la cosecha (desde el final de febrero hasta el final de junio).
La construcción de la presa de Asuán, acabada en 1964, ha modificado considerablemente el comportamiento del Nilo. Por una parte, ha aumentado el área de irrigación disponible para cultivos. Por otra parte, ha eliminado la descarga de sedimentos y ha regularizado el caudal del Nilo en el bajo Egipto, por lo que los efectos a largo plazo sobre el ecosistema pueden ser verdaderamente contraproducentes en relación con la agricultura. Los efectos se hacen sentir con especial gravedad en la zona del Delta.

nom, NIMROD

tip, BIOG REYE HOMB HOAT
vet,
= «rebelde».
Hijo de Cus. Vigoroso cazador, monarca poderoso, que reinó en Babel, Erec, Acad y Calne, ciudades del país de Sinar (Gn. 10:8-10; Mi. 5:6). Sólo es conocido, aunque se ha intentado identificarlo con Gilgamés, héroe babilónico, de quien la leyenda y la épica han perpetuado la memoria. Pero no hay pruebas de que esta identificación sea correcta. Es posible que sea más plausible relacionar el Cus babilónico con el antiquísimo reino de la ciudad de Cis, fundado hacia el año 2.500 a.C., y de donde los reyes de Babilonia del tercer milenio tomaron su título de «reyes del mundo». La dinastía de Cis es la primera en la lista de las dinastías mesopotámicas establecidas inmediatamente después del diluvio; consta de veintitrés reyes (cfr. Jack Finegan: «Light from the Ancient Past», 1946, pág. 31; Thorkild Jacobsen, «The Sumerian King List, Assyriological Studies XI», Chicago, 1939). Por otra parte, la forma en que está asociado el nombre de Nimrod con el de otras ciudades de Mesopotamia parece dar testimonio de su antigua popularidad (p. ej.: Birs Nimrud; Tell Nimrud cerca de Bagdad; el monte Nimrud, la antigua Calah). El arte babilónico y asirio nos ha legado numerosas escenas de caza que concuerdan con la imagen que tenemos de Nimrod en Génesis como vigoroso cazador.

nom, NINFAS

tip, BIOG HOMB HONT MUJE MUNT
vet,
(gr.: «consagrado a Nymphas»).
Cristiano o cristiana de Laodicea o de Colosas, a quien Pablo manda saludos (Col. 4:15).

nom, NÍNIVE

tip, CIUD
sit, a4, 385, 52
vet,
Capital del imperio de Asiria. Los heb. daban el nombre de «Nínive, aquella gran ciudad» a la aglomeración que rodeaba la capital y ocupaba el distrito situado en la confluencia del Tigris y del Gran Zab (Gn. 10:11, 12; Jon. 1:2; 3:3; Jdt. 1:1). En un sentido más propio, Nínive era la ciudad que se elevaba sobre la ribera izquierda del Tigris, en la confluencia de este río y un pequeño afluente llamado actualmente el Khoksr, a unos 43 Km. por encima de la confluencia del Zab y del Tigris.
Los fundadores de Nínive fueron babilonios (Gn. 10:11). Manishtusu, de la dinastía semítica de Acad (hacia 2425-2245 a.C.) construyó un templo dedicado a Ishtar, divinidad tutelar de Nínive. Varios otros pueblos propagaron este culto hasta Egipto y al suroeste del Asia Menor. Assur, a unos 95 Km. al sur de Nínive sobre la ribera opuesta, fue al principio la sede del gobierno. Pero cuando Salmansar construyó un palacio en Nínive (1280-1260 a C.) esta vino a ser la capital. Assurbanipal y su sucesor Salmansar (885-825 a.C. aprox), ejercieron un gobierno bicefálico durante algún tiempo; tenían palacios residenciales en Nínive y en Calah. Sus sucesores, aunque tenían su capital en Nínive, tenían también palacios en Calah, en Dur-sharrukin y en Tarbisu.
Asiria, nación guerrera, embelleció su capital merced a los botines de sus conquistas. Nínive era asimismo un centro literario. Hacia el año 650 a.C., Assurbanipal creó una gran biblioteca de tabletas de arcilla cubiertas de inscripciones cuneiformes relativas a la historia, liturgia, encantamientos, astronomía, astrología, matemáticas. Se trata sobre todo de copias de obras antiguas que provenían de Babilonia. Nínive se merecía el calificativo de «ciudad sanguinaria» que le dio el profeta Nahum (Nah. 3:1). A través de la historia guerreó contra las naciones vecinas, y usó la más feroz crueldad contra los vencidos. Después de sus victorias, Assurbanipal se

dedicaba a cortar las manos, pies, nariz y oídos de sus prisioneros; les sacaba los ojos y levantaba montes de cabezas humanas. Cuando el imperio asirio inició su decadencia (625 a.C.), Nebopolasar, gobernador de Babilonia, se proclamó independiente. En el año 612 a.C., los Uman-mandá, aliados de Nebopolasar, descendieron sobre la llanura y acometieron, en solitario, la conquista de Nínive, que destruyeron. Una repentina crecida del Tigris se abatió sobre las fortificaciones de la ciudad, y ayudó a los asaltantes.

La devastación de la ciudad fue tan grande que después de la época griega y romana llegó a considerarse la misma existencia de la ciudad como un mito. Pero yacían ruinas muy importantes, escondidas bajo las masas de escombros. En 1820 un funcionario inglés en Bagdad, llamado Rich, examinó el tell de Kouyoundjik, sobre la orilla izquierda del Tigris, y se quedó convencido de que bajo él se hallaban las ruinas de Nínive. En 1842, Botta, cónsul de Francia en Mosul en la ribera derecha del Tigris, comenzó las excavaciones. Pronto quedó atraída su atención a Korsabad, a 16 Km. de Mosul, localidad de Dur-sharrukin, donde descubrió el palacio de Sargón. Desde 1845 a 1850, el inglés Laylard exploró Nimrod, a 29 Km. al sur de Kouyoundjik, excavando a continuación este lugar, que resultó ser el lugar de Nínive, donde Senaquerib había construido un espléndido palacio con 71 salas y cámaras con muros decorados por esculturas. En este mismo lugar descubrió Rasam, en 1853, el palacio de Assurbanipal con su famosa biblioteca. Se ha podido establecer cuál era el plan de las fortificaciones (de 12 a 15 m. de altura) de la ciudad propia, y pudo deducir que tenía 5 Km. de longitud y alrededor de 2,5 de anchura. Pero ya se ha mencionado que los heb., y posiblemente otros pueblos, designaban con el nombre de Nínive una vasta aglomeración que englobaba Calah, a 29 Km. al sur; Resen, entre Calah y Nínive; Rehobot-Hir, un gran distrito de la ciudad, posiblemente el mismo que Rebit-Nina, situado al noreste de la ciudad. Gn. 10:11, 12 enumera estas cuatro localidades, cuyo conjunto formaba «la gran ciudad». Había otras ciudades de los alrededores unidas a esta área metropolitana. Yarimdja marca el emplazamiento de una de ellas, junto al río, inmediatamente al sur de Nínive. Cerca del Tigris, a más de 4,5 Km. río arriba, se hallaba Tarbisu; su palacio real marcaba el comienzo de una serie de bellas localidades y ciudades fortificadas que bordeaban el río hacia el sur en dirección a Calah. Detrás del río, al noreste de Nínive, y más allá de Rebit-Nina, se elevaba Dur-sharrukin, al pie de los montes orientales. Esta ciudad fuerte, construida hacia el año 707 a.C. por Sargón, tenía una extensión casi como la de Calah, y poseía el vasto palacio descubierto por Botta. A más de 11 Km. al sureste de Dur-sharrukin, al pie de la cadena oriental, se hallaba otra ciudad importante, cuyo nombre antiguo se desconoce; su emplazamiento está cercano a Baasheihah. Diez Km. más al sur la localidad de Birtelleh marca asimismo el emplazamiento de una localidad antigua. Keremlis, a 5 Km. más al sur, se halla sobre el emplazamiento de una población antigua. Por fin, a más de 10 Km. más hacia el sur, se halla Imgurbel, cuyo palacio y templo fueron adornados por Assurbanipal. Este lugar se halla a 14 Km. al noreste de Cala. Otras ciudades y pueblos estaban dispersas por la llanura. En el siglo I a.C. Diódoro de Sicilia, fundándose en una tradición auténtica, afirma que Nínive tenía una forma de rectángulo, con unas dimensiones de 150 por 90 estadios; por ello, su perímetro era de 480 estadios, o 90 Km. Años más tarde, Estrabón afirmaba que Nínive había sido mucho mayor que Babilonia.

Todo ello confirma plenamente la declaración de Jonás 3:3: «Y era Nínive ciudad grande en extremo, de tres días de camino.» En cuanto a los argumentos de Voltaire ante esta afirmación, sólo demostró su ignorancia al afirmar la imposibilidad de que una metrópolis tan grande pudiera desaparecer totalmente.

nom, NISÁN

tip, CALE
ver, TIEMPO
vet,
(heb. «nîsãn», del ac. «nisannu», «comienzo»).
Nombre dado, después de la cautividad, al mes de Abib, el primero del año religioso (Neh. 2:1; Est. 3:7).
En nuestro calendario se corresponde con marzo-abril. (Véase TIEMPO.)

nom, NISROC

tip, DIOS
vet,
Dios adorado por Senaquerib, que fue asesinado en su templo (2 R. 19:37; Is. 37:38).
Este nombre no ha sido identificado aún, y se ha intentado asimilarlo a Nusku o a un nombre compuesto de Assur; pudiera ser también una alteración intencionada del nombre Marduk. Sin embargo, no puede descartarse la posibilidad de

que se tratara del verdadero nombre de una divinidad de la que no se hayan descubierto aún referencias extrabíblicas.

nom, NO-AMÓN. (Véase TEBAS.)

nom, NOB

tip, CIUD
ver, DOEG
sit, a3, 384, 64
vet,
Ciudad sacerdotal (1 S. 22:19) en Benjamín (Neh. 11:32); al norte e indudablemente a la vista de Jerusalén (Is. 10:32).
Cuando los enemigos se apoderaron del arca, los israelitas levantaron el tabernáculo en Nob, donde quedó por un tiempo. El sumo sacerdote Ahimelec residía también allí. Desconocedor de que Saúl perseguía a David, permitió que éste y sus hombres comieran el pan de la proposición, y dio después a David la espada de Goliat. Un edomita informó a Saúl (véase DOEG), que convocó a los sacerdotes, ordenó su muerte, haciendo también pasar a todos los habitantes de Nob a cuchillo. Abiatar, hijo del sumo sacerdote, escapó, y se refugió poniéndose bajo la protección de David (1 S. 21:22).
Después del exilio, la ciudad volvió a ser habitada (Neh. 11:32). Se desconoce su localización exacta, aunque se ha propuesto su situación sobre el monte Scopus, en Rãs Umm et-Tala.

nom, NOCHE

tip, CALE TIPO
ver, TIEMPO
vet,
Se usa simbólicamente de:
(a) La muerte, tiempo en que «nadie puede trabajar» (Jn. 9:4).
(b) Las tinieblas morales del mundo, en las que los hombres duermen y están embriagados (1 Ts. 5:7).
(c) El período del rechazamiento de Cristo, que está ya avanzado, «y se acerca el día» (Ro. 13:12). No habrá noche de tinieblas morales o espirituales en la Jerusalén celestial (Ap. 21:25; 22:5).
(Véase también TIEMPO.)

nom, NODRIZA

vet,
(a) Heb. «meneketh», nodriza que amamanta a un recién nacido (Éx. 2:7-9; 2 R. 11:2). Débora, nodriza de Rebeca, era objeto de la gran consideración de la familia (Gn. 24:59; 35:8). Las nodrizas eran por lo general muy apreciadas (cfr. Odisea 19:15, 251).
(b) Heb. «'Õmên», servidor, y «'õmeneth», sirvienta. Doméstico, hombre o mujer, que se ocupaba de los niños pequeños. Traducido como:
«la que cría» (Nm. 11:12),
«aya» (Rt. 4:16);
«nodriza» (2 S. 4:4) en la RVR.

nom, NOÉ

tip, BIOG PATR HOMB HOAT
ver, DILUVIO, CAM, CANAÁN, SEM, JAFET
vet,
= «descanso, tranquilidad».
Hijo de Lamec, descendiente de Set (Gn. 5:28-29). En base a las palabras de Lamec, el nombre de Noé significaba para él a la vez reposo y consolación: «Éste nos aliviará (y'nahamênû) de nuestras obras y del trabajo de nuestras manos, a causa de la tierra que Jehová maldijo.» En efecto, en heb. es usual hacer juegos de palabras y de asonancias. No se nos dice nada más acerca de Noé hasta que llegó a los 500 años de edad, y que tuvo tres hijos, Sem, Cam y Jafet (Gn. 5:32).
(a) El pregonero de justicia.
Es así como Pedro designa a Noé (2 P. 2:5). Era justo, íntegro y caminaba con Dios, lo que le hacía estar en acusado contraste con su generación impía y corrompida (Gn. 6:9; cfr. 5-6, 11-13). Mientras duraba la paciencia de Dios (1 P. 3:20) Noé predicaba a sus contemporáneos de diversas maneras:
(A) Por el ejemplo de su vida limpia (cfr. Fil. 2:15);
(B) por su «predicación», por cuanto advirtió con toda claridad a los hombres de su generación,
(C) por la construcción del arca, poseído de un temor reverente creyó en la santidad ultrajada de Dios y en lo inminente del juicio que se avecinaba (He. 11:7). Tomándose seriamente la Palabra del Señor, se aferró al único medio de salvación para él y los suyos. Había en el arca lugar de sobra para muchas otras personas (si hubieran querido entrar), así como para los animales. Fue así que «por esa fe condenó al mundo» demostrando que los impíos iban a morir, no por las aguas del Diluvio, sino por su indiferencia e incredulidad. En cuanto a Noé, vino a ser «heredero de la justicia que viene por la fe». En efecto, por íntegro que fuera no era sin pecado (Ro. 3:10, 23, 24) y fue literalmente salvado por la fe.
(b) Noé en el arca.
Para los detalles y las confirmaciones del relato del diluvio véase DILUVIO. Es impresionante el comportamiento de Noé durante este período

prolongado en el que su paciencia y fe son puestas a prueba. Tenía 600 años cuando entró en el arca (Gn. 7:6). Dejó abierta la puerta aún siete días y después el mismo Dios cerró la puerta tras él (Gn. 7:4, 7, 10, 16). No vemos en Noé ningún apresuramiento ni aturdimiento, él hizo «conforme a todo lo que Dios le mandó» (Gn. 6:22; 7:5, 9, 16) y su actitud expresa, lo mismo que su nombre, reposo y tranquilidad. Después de los largos meses del terrible cataclismo, Dios mostró que se acordaba de Noé (cfr. Gn. 8:1). De una manera tranquila y metódica, Noé examinó una solución, dejando salir al cuervo y hasta tres veces la paloma, para verificar de una manera factual el estado de la tierra (Gn. 8:6-12); a continuación abrió la cubierta del arca (Gn. 8:13). Sólo salió de ella, no obstante, en obediencia a una orden determinada de Dios (ocho semanas más tarde, ni antes ni después) con todos los suyos, y con los animales que se habían salvado (Gn. 8:15-19).

(c) El pacto con Noé.

De inmediato, el patriarca erigió un altar, ofreciendo a Dios sacrificios. «Sin derramamiento de sangre no se hace remisión» (He. 9:22), y es sobre la base del sacrificio que Jehová establece un pacto con Noé y sus descendientes (Gn. 8:20; 9:9). Los puntos esenciales de este pacto son:

(A) Dios promete no volver a enviar jamás un diluvio de aguas sobre toda la tierra; los días, las estaciones y las cosechas durarán tanto tiempo como la tierra (Gn. 8:21-22; 9:11, 15). Sin embargo, un día los cielos y la tierra serán destruidos por fuego (2 P. 3:6-7, 10, 12).

(B) Como con Adán en el pasado (Gn. 1:28), Noé y sus hijos recibieron la orden de ser fecundos y de multiplicarse y llenar la tierra (Gn. 9:1, 7).

(C) Dios entregó en sus manos los animales, y les concedió su carne como alimento, en tanto que Adán, antes de la caída, era vegetariano (Gn. 9:2-3; 1:29).

(D) Se da la prohibición general de comer sangre (Gn. 9:4; cfr. Lv. 17:10-11).

(E) La vida humana queda protegida contra los animales y los mismos hombres (Gn. 9:5-6). Este texto instituye la pena de muerte por primera vez en el AT (cfr. Lv. 24:17, etc.; para el NT, cfr. Ro. 13:4).

(F) Se da el arco iris como señal de este pacto perpetuo (Gn. 9:12-17).

(d) La embriaguez de Noé.

Noé labró la tierra y plantó una viña, siendo sorprendido por el efecto embriagador del vino. Sem y Jafet se comportaron hacia su padre con respeto filial. Pero Cam se comportó con una actitud indecorosa, que suscitó la cólera de Noé, y que atrajo sobre Canaán, hijo de Cam, una maldición profética (Gn. 9:20-27; cfr. Éx. 20:5-6). Para una consideración de esta maldición, y de por qué Noé maldijo a Canaán en lugar de a Cam, véanse CAM y CANAÁN. (Véanse también SEM, JAFET.)

nom, NOEMÍ

tip, BIOG TIPO MUJE MUAT
vet,
= «mi placentera».

Mujer de Elimelec, que la llevó, junto con sus dos hijos, al país de Moab, a causa de una gran hambre que reinaba en Judá. Los hijos se casaron con muchachas moabitas. Elimelec y sus hijos murieron. Noemí, acompañada de Rut, una de sus nueras, volvió a Belén de Judá (Rt. 1-4). Pidió no ser llamada más Noemí, sino Mara, «amarga», porque el Todopoderoso la había tratado, dijo ella, amargamente. Buscó el bien de Rut, la cual contrajo matrimonio con Booz; ella vino a ser aya del hijo de Rut, Obed. Tipológicamente, representa al Israel desolado, así como Rut representa al remanente despreciado pero piadoso, que es introducido a una bendición plena al final, sobre la base de una gracia soberana, como gentiles, pero confiándose a la bondad del Pariente Cercano-Redentor (cfr. Is. 63:16).

nom, NOMBRE

ver, DIOS (Nombres)
vet,

(a) Su importancia.

En la época bíblica se atribuía al nombre una considerable importancia. Hay una relación directa entre el nombre y la persona o cosa nombrada; el nombre participa de alguna manera en la esencia que tiene por objeto revelar. Expresa la personalidad hasta tal punto que el conocimiento del nombre de alguien implica conocerlo íntimamente e, incluso en cierto sentido, tener poder sobre él. Jacob pregunta el nombre al ángel de Jehová: «Declárame ahora tu nombre.» Su respuesta es: «¿Por qué me preguntas por mi nombre?» (Gn. 32:29; cfr. Jue. 13:17-18). En el momento de llevar a cabo grandes actos redentores, Dios hace comprender a Moisés que se va a revelar no sólo ya como el Todopoderoso, sino «en mi nombre JEHOVÁ» (Éx. 6:3). Así, el nombre hace también próxima la presencia de la persona: no se puede resistir al ángel de Jehová, pues el nombre de Dios está en él (Éx. 23:21). El santuario donde Dios es adorado es sagrado, pues allí hace morar Su nombre (Dt. 12:11). Jesús dice

al Padre que Él había «manifestado (su) nombre a los hombres» (Jn. 17:6), es decir, toda Su naturaleza divina. Juan nos habla de Cristo, a fin de que al creer tengamos vida en Su nombre (Jn. 20:31). El nombre pronunciado actúa con el mismo poder que la persona (Hch. 3:16; 4:10, 12, etc.) y el nombre del Salvador está, por definición, por encima de todo otro nombre (Ef. 1:21). (Véase DIOS, [NOMBRES DE].)

(b) Sentido y elección del nombre.

El nombre de las personas humanas se corresponde con la misma concepción. En la Biblia no se da como en la actualidad, casi al azar (en el caso del nombre propio) o por el solo hecho de la filiación (apellido/s). En lo que sea posible, el nombre debe expresar la naturaleza del que lo lleva, y su elección queda influenciada por circunstancias del nacimiento o por un voto de los padres con respecto al hijo. Se dejaban también guiar por la asonancia general o la consonancia de las sílabas, lo que permite un acercamiento en el sentido, o una etimología popular consustancial al genio hebreo, aunque algunas veces nos sea sorprendente a nosotros. Veamos algunos nombres:

Eva (vida, Gn. 3:20),
Noé (reposo, Gn. 5:29),
Isaac (risa, Gn. 17:19),
Esaú (velloso, Gn. 25:25),
Edom (rojo, Gn. 25:30),
Jacob (suplantador, Gn. 25:26);
los nombres de los hijos de Jacob comportan siempre una significación (Gn. 30);
se puede ver también Fares (brecha, Gn. 38:29),
Manasés (olvido, Gn. 41:51),
Efraín (fértil, Gn. 41:52), etc.

El nombre debía ser, si era posible, de buen augurio. Raquel, moribunda debido al parto, llama a su último hijo Ben-Oni (hijo de mi dolor), pero de inmediato Jacob se lo cambia, poniéndole Benjamín (hijo de mi diestra, Gn. 35:18).

Frecuentemente, los nombres comportan un significado religioso y una mención del mismo Señor («El» para Dios, o «Jah» para Jehová o Yahveh). De esta manera tenemos una serie de nombres compuestos, e incluso de nombres que son una corta frase:

Natanael (Dios ha dado),
Jonatán (Jehová ha dado),
Elimelec (Dios es mi rey),
Ezequiel (Dios es fuerte),
Adonías (Jehová es señor) y muchos más.

Hay otros nombres que son sencillamente sacados de la naturaleza, o inspirados en imágenes de la vida corriente:

Labán (blanco),
Lea (vaca salvaje),
Raquel (oveja),
Tamar (palmera),
Débora (abeja),
Jonás (paloma),
Tabita (gacela),
Peninna (perla),
Susana (lirio).

Hay nombres surgidos de circunstancias históricas:

Icabod (sin gloria, 1 S. 4:21),
Zorobabel (nacido en Babilonia).

Es a causa de este constante deseo de dar un sentido real y personal a los nombres que se trata de dar, en los artículos de este diccionario, una traducción, etimología o explicación de los nombres, debido a que ello tiene una mayor importancia de lo que pueda parecer a simple vista.

El nombre parece que era impuesto al recién nacido por lo general en el octavo día de su vida, al ser circuncidado (cfr. Gn. 17:12; 21:3-4; Lc. 1:59; 2:21).

(c) El cambio del nombre.

A causa del sentido sumamente personal unido al nombre, se daba en ocasiones un nombre nuevo a alguien con el fin de señalar la transformación de su carácter, cfr. p. ej.:

Abram a Abraham,
Sarai a Sara (Gn. 17:5-15),
Jacob a Israel (Gn. 32:27, 28),
Noemí a Mara (Rt. 1:20).

En ocasiones el segundo nombre es una traducción del primero:

Cefas (aram.) Pedro (gr.),
Tomás (aram.) Dídimo («gemelo» en gr.),
Mesías (heb,) Cristo (gr.).

Un día todos los creyentes recibiremos un nombre nuevo adecuado a los redimidos del Señor (Ap. 3:12).

(d) Apellidos.

Los apellidos no eran usuales entre los hebreos pero se añadía una indicación de su origen:

Jesús de Nazaret,
José de Arimatea,
María de Magdala,
Nahum de EIcos.

Podía ser también un patronímico:

Simón hijo de Jonás (Bar-Jonás),
Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo.

También se podía hacer referencia a la profesión:

Natán el profeta,
José el carpintero,

Simón el zelota,
Mateo el publicano,
Dionisio el areopagita.

(e) Nombres romanos.
Todo romano tenía tres nombres:
(A) El «praenomen» o nombre propio, designación personal;
(b) el «nomen», indicación de la línea o casa;
(c) el «cognomen», nombre de familia, o apellido, que figuraba en último lugar.
Por ejemplo:
el procurador Félix (Hch. 23:24) se llamaba en realidad:
Marcus (nombre propio)
Antonius (de la gens Antonia)
Félix (de la familia llamada Félix, «feliz»).
Frecuentemente se omitía el nombre propio, y se hablaba de Julio César en lugar de Cayo Julio César, etc.

nom, NOMBRES DE DIOS. Véase DIOS (Nombres).

nom, NOMBRES GEOGRÁFICOS

vet,
Los nombres geográficos, de ciudades, ríos, montes y valles se derivan de varias fuentes:
(a) El nombre conmemora un incidente histórico:
Bet-el, «casa de Dios», por la aparición de Dios a Jacob en sueños; o
Peniel, «el rostro de Dios», por su encuentro con el ángel de Jehová, Gn. 32:30;
(b) reciben el nombre de una divinidad asociada con el lugar:
BaaI-meón, Nm. 32:38;
Baal-perazim, 2 S. 5:20;
Bet-dagón, Jos. 15:41;
(c) hace mención de su situación:
compuestos con Abel (curso de agua),
Beer (pozo),
Hor (monte),
Carmel (huerto), etc.
(d) denotaba los productos del lugar:
Betfagé, «casa de brevas»,
Bet-tapúa, «casa de manzanas», etc.;
(e) se daba el nombre del lugar en honor de una personalidad, fundador, etc.:
Siquem,
Filadelfia,
Antípatris,
Cesarea,
Filipos.
Hay nombres antiguos que han permanecido como más arraigados que los nombres impuestos por la administración romana posterior. Por ejemplo, la antigua Rabá-amón de los amonitas, posteriormente llamada Filadelfia, es la capital del reino hachemita de Jordania con el nombre de Ammán. Lo mismo se puede decir de la ciudad de Akkõ. Llamada Tolemaida durante el período helénico y romano (en honor de Ptolomeo), cambió a San Juan de Acre bajo los cruzados. En la actualidad vuelve a llamarse Akkõ.

nom, NORTE

vet,
(a) Heb. «mezarim», lit.: «el esparcimiento».
El viento del norte esparce las nubes y trae un frío severo. Eliú observa que el frío proviene del norte. Este término aparece solamente en Jb. 37:9.
(b) Heb. «tsaphõn», «escondido, oscuro».
Los antiguos consideraban el norte como una región de lobreguez y de tinieblas. Éste es el término comúnmente traducido como norte en el AT (Gn. 13:14, etc.).
(c) Gr. «borras», norte (Lc. 13:29; Ap. 21:13).

nom, NOVILUNIO. (Véase LUNA.)

nom, NUBE

tip, ELEM
ver, LLUVIA
vet,
Las nubes, portadoras de la humedad (2 S. 22:12; Jb. 26:8; 37:11; Ec. 11:3), vacían su lluvia sobre la tierra (Jue. 5:4; Sal. 77:17).
Una nube que apareciera por occidente era un anuncio de lluvia (1 R. 18:44; Lc. 12:54).
Véase LLUVIA.

nom, NUBE (COLUMNA DE)

vet,
Se trataba de una nube sobrenatural en forma de columna; iba delante de los israelitas en el desierto, para mostrarles el camino por el que Dios les ordenaba marchar (Éx. 13:21, 22; Neh. 9:19). Cuando la noche hubiera impedido distinguirla, resplandecía como columna de fuego. Si Dios se quería manifestar a los israelitas, lo hacía desde la columna de nube (Nm. 12:5; Dt. 31:15). Cuando quiso desbaratar el ejército egipcio, fue desde la nube que los miró, y que hizo cundir el desorden en su campamento (Éx. 14:24). La presencia gloriosa del Señor se manifestaba frecuentemente

en la nube (la «Shekiná»). «La gloria de Jehová apareció en la nube» (Éx. 16:10). «Una nube cubrió el tabernáculo de reunión, y la gloria de Jehová llenó el tabernáculo» (Éx. 40:34). «Yo apareceré en la nube sobre el propiciatorio» (Lv. 16:2). De esta nube podía surgir fuego que destruía a los rebeldes (Lv. 10:2; Nm. 16:35; cfr. Éx. 19:16, 18). El soberano Dios, que se viste de nubes, es asimismo fuego consumidor (Sal. 18:9-15; Dt. 4:24; He. 12:29). Después de mucho tiempo que la nube hubiera dejado de marchar delante del pueblo, ya establecido en la tierra de Canaán, se ve a la nube de gloria hacer su morada en el Templo acabado de construir (1 R. 8:10-11). Si Israel era tan diferente de los otros pueblos, ello se debía a que el mismo Dios residía en medio de él. Desafortunadamente, los pecados de la nación llegaron a tal punto que les fue retirada la gloria divina (Ez. 9:3; 10:18-19; 11:22-23), siendo el Templo destruido junto con la ciudad de Jerusalén (Ez. 9:1-7). Sin embargo, el mismo profeta anuncia que el Señor devolverá para siempre Su gloria y Su presencia a Su pueblo, convertido y restaurado (Ez. 37:24-28; 43:1-9).
En el NT vuelve a aparecer la «Shekiná», en el monte de la Transfiguración, donde una nube luminosa lo envolvió, y en el seno de la cual dejó oír Su voz (Mt. 17:5). Cuando el Señor abandonó esta tierra, una nube celestial lo recibió (Hch. 1:9). Y cuando vuelva, «verán al Hijo del Hombre, que vendrá en una nube con poder y gran gloria» (Lc. 21:27).

nom, NÚMERO

tip, TIPO
ver, ALFABETO
vet,
No hay evidencia que los antiguos hebreos hayan empleado signos especiales para representar las cifras, porque se hallan escritos en letras en el texto heb. de las Escrituras, en la inscripción de Siloé y en la Estela de Mesa. Por ello, ya en la época de los Macabeos, los israelitas empezaron a utilizar las letras del alfabeto para designar números: «alef» para 1, «bet» para 2, etc. En los papiros de Elefantina se dan las cifras con signos (datando especialmente del siglo V a.C.). Las inscripciones nabateas del siglo I dan por lo general los números en palabras enteras, pero en ocasiones van representados en trazos verticales (para las unidades inferiores). El 5 es semejante a la cifra árabe actual, aunque sin la barra horizontal. Las inscripciones arameas de Palmira, de la misma época, presentan también signos. En Nínive, en el siglo VIII a.C., los mercaderes arameos se servían de pesos en forma de león en los que unos trazos verticales indicaban las unidades, y un trazo horizontal la decena. En épocas aún más remotas, los asirios y babilonios indicaban los números mediante signos cuneiformes.
(a) Números simbólicos.
Está claro que se usan números en las Escrituras en sentido simbólico. Al comparar los casos en los que se emplea un número, puede deducirse la idea escondida tras el número. El significado de algunos de los números es demasiado evidente para que haya error; en otros no hay tanta certeza. Se dan sólo unas pocas referencias para cada número.
UNO Supremacía, exclusividad:
Un Jehová (Dt. 6:4; Is. 42:8; Zac. 14:9).
Un Dios y Padre (1 Co. 8:6; Gá. 3:20; Mr. 12:29; Ef. 4:6; 1 Ti. 2:5).
No hay más que un Dios, y un Señor, Jesucristo (1 Co. 8:4, 6; Ef. 4:5).
Un Espíritu Santo (1 Co. 12:11, 13).
Un mediador (1 Ti. 2:5).
Un cuerpo (1 Co. 12:12, 13; Ef. 4:4).
Una esperanza, una fe, un bautismo (Ef. 4:4, 5).
Una ofrenda que ha perfeccionado para siempre a los santificados (He. 10:14).

DOS Distintividad, y por ello un testimonio adecuado, y comunión en caso de acuerdo. Para testimonio se precisa de dos testigos (Dt. 19:15; 2 Co. 13:1).
Caleb y Josué dieron testimonio de la tierra (Nm. 14:6-9).
Fueron dos los espías enviados al otro lado del Jordán (Jos. 2:1).
Dos olivos tipifican los dos testigos (Zac. 4:3; Ap. 11:3, 4).
La palabra de Dios y Su juramento muestran la inmutabilidad de Su consejo (He. 6:17, 18).
Dos tienen que estar de acuerdo al pedir (Mt. 18:19).
Dos o tres pueden reunirse al nombre de Cristo (Mt. 18:20).

TRES Plenitud divina y, por ende, perfección en testimonio.
Dios: Padre, Hijo y Espíritu. Esta plenitud se plació en morar en el Hijo de Su amor (Col. 1:19).
Tres veces vino la voz del cielo con respecto al Señor Jesús (Mt. 3:17; 17:5; Jn. 12:28).
El Señor Jesús es Profeta, Sacerdote y Rey.
Tres son los que dan testimonio, el Espíritu, el agua y la sangre (1 Jn. 5:7, 8).

Las Escrituras, compuestas por la Ley, los Profetas y los Salmos, dan testimonio de Cristo (Lc. 24:44).
Los elementos de la vida cristiana en esta escena son la fe, la esperanza y el amor.
Un cordón de tres dobleces no se rompe pronto (Ec. 4:12), y se corresponde con la perfección en el testimonio;
tres es también expresión de una experiencia llevada a la perfección (Lc. 13:32; Gn. 22:4; Hch. 9:9).

CUATRO La integridad de aquello que ha sido creado o establecido por Dios.
Cuatro vientos de los cuatro puntos del cielo (Jer. 49:36).
Los cuatro ángulos de la tierra (Ap. 20:8).
En el ordenamiento del campamento de Israel había cuatro banderas (Nm. 10:14-25).
Ezequiel vio cuatro seres vivientes, y cada uno de ellos tenía cuatro caras, cuatro alas y cuatro manos (Ez. 1:5-8; cfr. los cuatro seres vivientes en Ap. 4:6).

CINCO La debilidad humana en su reconocimiento de obligación.
En la dedicación del tabernáculo, cada príncipe ofreció como ofrenda de paces dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos (Nm. 7:17-83).
Debilidad en contraste con el poder del enemigo: cinco perseguirían a cien (Lv. 26:8).
Los discípulos sólo pudieron presentar cinco panes de cebada y dos peces pequeños cuando había cinco mil para alimentar (Jn. 6:9).
Pablo dijo que preferiría hablar cinco palabras para enseñar a otros que diez mil palabras en una lengua desconocida (1 Co. 14:19).
En la parábola de las vírgenes había cinco sabias y cinco necias (Mt. 25:2).

SEIS Falta, imperfección (una unidad menor que el número perfecto de siete).
Salomón tenía seis gradas que ascendían a su gran trono (1 R. 10:19); no fue lo suficientemente elevado para preservarlo de idolatría. Seiscientos sesenta y seis talentos de oro era lo que recibía cada año (1 R. 10:14), y sin embargo tuvo que confesar que todo era vanidad y aflicción de espíritu.
Los judíos en Caná tenían seis tinajas de agua para la purificación (Jn. 2:6), pero expresaban lo insuficiente de las ordenanzas para suplir las necesidades del hombre.
El número de la bestia imperial será seiscientos sesenta y seis (Ap. 13:18), imperfección en todos los aspectos.

SIETE Integridad espiritual, generalmente en lo bueno, pero ocasionalmente en sentido negativo. Es la suma de tres y cuatro, y el número indivisible más alto dentro de la decena.
Siete días en una semana, siendo cada día séptimo para descanso, cada año séptimo era para reposo de la tierra, y cada siete veces siete años introducía el jubileo.
La creación quedó finalizada para el séptimo día, introduciendo el reposo de Dios.
Había siete lámparas en el candelero de oro (Nm. 8:2; cfr. Zac. 4:2).
La sangre era rociada delante del Señor siete veces (Lv. 4:6, 17; 8:11).
El cristiano es exhortado a guardar la fiesta de siete días después de la pascua, lo que hace que sea para él una fiesta perpetua (1 Co. 5:7, 8).
Juan habla de los siete Espíritus delante del trono de Dios (Ap. 1:4).
Hay siete abominaciones en el corazón del hombre (Pr. 26:25).
La primera bestia tiene siete cabezas y diez cuernos (Ap. 13:1).
En Apocalipsis el número «siete» aparece con frecuencia; se encuentra allí más de siete veces siete.
El perdón tiene que ser otorgado «setenta veces siete» (Mt. 18:22).

OCHO Un nuevo comienzo traerá del orden de la creación, aunque relacionado con él, en resurrección.
La circuncisión era al octavo día, cuando se entraba en una nueva comunión.
Fueron ocho las almas salvadas en el arca, para dar comienzo a un nuevo mundo (1 P. 3:20; 2 P. 2:5).
La nueva forma del futuro imperio romano será la octava (Ap. 17:11).
El día de la resurrección puede ser llamado el octavo, el que sigue al séptimo, el sábado judío.

DIEZ Base completa de responsabilidad humana.
Faraón fue visitado por diez plagas (Éx. 7-12).
Los Diez Mandamientos (Éx. 34:28).
Abraham dio el diezmo del botín a Melquisedec (Gn. 14:20).
Los israelitas daban una décima parte a los levitas, y ellos daban una décima a los sacerdotes (Nm. 18:21, 26).

Diez vírgenes fueron a encontrar al esposo (Mt. 25).
Eran diez los siervos a los que se les confió las minas (Lc. 19:13).
En la última fase del imperio romano habrá diez reyes (Ap. 17:12, 16).

DOCE Integridad administrativa, esto es, en lo que se establece o exhibe para el hombre. (El más divisible de los primeros números.).
Hubo doce patriarcas,
antecesores de las doce tribus,
que eran conmemorados en los doce panes de la proposición,
en las doce piedras en el pectoral y
en los doce nombres en los hombros del sumo sacerdote;
en las doce piedras sacadas del Jordán, y
en las otras doce puestas en el lecho del río;
también en la mujer con la corona con las doce estrellas (Ap. 12:1).
Mediante los doce apóstoles, el Señor alimentó a multitudes hambrientas.
Los doce apóstoles se sentarán sobre doce tronos juzgando a las doce tribus (Mt. 19:28).
La nueva Jerusalén tendrá doce fundamentos para sus muros con los nombres de los doce apóstoles;
tendrá doce puertas hechas de doce perlas, con los nombres de las doce tribus inscritas en ellas, siendo las doce puertas guardadas por doce ángeles (Ap. 21:12-21).
El día tiene doce horas, en las que los hijos de luz pueden caminar (Jn. 11:9). La flexibilidad de la perfección administrativa se puede ver en:
Seis-dos: Dos apóstoles en cada una de las seis compañías enviadas a predicar.
Dos-seis: Seis panes en cada una de las dos hileras de panes de la proposición.
Tres-cuatros: Cuatro hileras de tres nombres en el pectoral.
Cuatro-tres: Tres puertas en cada uno de los cuatro lados de la nueva Jerusalén.

CUARENTA (10 x 4). Prueba completa sacando a la luz el bien o el mal.
Moisés estuvo cuarenta años en el desierto, siendo probado él mismo;
estuvo en el monte durante dos períodos de cuarenta días, que fueron tiempos de prueba para los israelitas (Éx. 24:18; 34:28).
Los espías estuvieron cuarenta días explorando la tierra (Nm. 13:25).
Las tribus fueron probadas cuarenta años en el desierto (Hch. 13:18).
Goliat desafió a Israel durante cuarenta días (1 S. 17:16).
Saúl, David, Salomón y Joás fueron probados en sendos reinados de cuarenta años.
El tiempo de prueba de Elías en Horeb fue de cuarenta días.
Nínive recibió cuarenta días de plazo para que se arrepintiera (Jon. 3:4).
El Señor Jesús fue tentado cuarenta días (Mr. 1:13).
Se apareció a sus discípulos durante cuarenta días después de su resurrección (Hch. 1:3).

SETENTA (7 x 10) Plenitud y totalidad.
Se mencionan setenta miembros de la familia de Jacob (Gn. 46:27).
Setenta ancianos de Israel (Éx. 24:1).
Exilio de setenta años (Jer. 25:11).
El envío de los setenta discípulos (Lc. 10:1).
El perdón dado setenta veces siete (Mt. 18:21).

Se podrían dar otros ejemplos análogos. Si bien los números tienen valor espiritual, es necesario tener equilibrio para no caer en exageraciones acerca de su simbolismo. Hay quien se ha dedicado a hacer extraños cálculos acerca de los 318 siervos de Abraham (Gn. 14:14) y sobre los 153 peces de la última pesca milagrosa (Jn. 21:11), por no citar más que estos dos casos.

(b) El número de la Bestia: Seiscientos sesenta y seis.
Los griegos y romanos, lo mismo que los hebreos de la época tardía, empleaban las letras del alfabeto como signos numéricos (véase ALFABETO). La adición de estos signos puede dar un cierto total, y se ha hallado, como ejemplo, una inscripción que dice: «La que yo amo tiene el número 545». Este método, aplicado a 666, ha permitido presentar nombres como Nerón, Mahoma, el Papa, Lutero, Napoleón, Hitler, etc. Ello demuestra que este tipo de cálculos no es válido.
Hay, sin embargo, una siniestra premonición con el advenimiento del ordenador y de la transferencia electrónica de dinero. Hay un código ideado para su aplicación universal, y que puede ser tatuado, que consta de tres grupos de seis dígitos. Un dictador mundial que pudiera conseguir el control de este sistema tendría a su merced a todos, mediante la manipulación de la posibilidad de acceso al sistema informatizado (cfr. Ap. 13:16-18). Parece que el futuro ya empieza a perfilarse ante nuestros ojos.

Bibliografía:
Bullinguer, E. W.: «Cómo entender y explicar los números en la Biblia», (Clíe, Terrassa, 1990).

nom, NÚMEROS (Libro)

tip, LIBR TIPO CRIT LIAT
ver, LEVITAS, PENTATEUCO, PEREGRINACIÓN POR EL DESIERTO
vet,
Cuarto libro del Pentateuco. Su designación heb. es: «En el desierto» (cfr. Nm. 1:1). El título moderno proviene de la trad. gr., que dio este título a causa de los dos censos:
(a) en el Sinaí, en el año segundo después del éxodo;
(b) ante el Jordán, en el año cuarenta.
(a) División.
El libro se puede dividir en tres secciones esenciales:
(A) En el desierto del Sinaí (Nm. 1:1-10:11).
Censo del pueblo, a excepción de los levitas.
Orden del campamento de las tribus (Nm. 1; 2).
Censo particular de los levitas; su lugar en el campamento; su servicio particular (Nm. 3; 4).
Exclusión de los impuros (Nm. 5:1-4).
Ley de la restitución (Nm. 5:5-10).
Leyes acerca de los celos, del nazareato; fórmula de bendición sacerdotal (Nm. 5:11-6:27).
Ofrendas de los príncipes durante la dedicación del Tabernáculo (Nm. 7).
Ordenanza tocante a la disposición de las siete lámparas del candelero (Nm. 8:1-4).
Consagración de los levitas (Nm. 8:5-22),
edad de su entrada en funciones (Nm. 8:23-26; (véase LEVITAS).
Ley acerca de la celebración de la Pascua y de la Pascua suplementaria del segundo mes (Nm. 9:1-14).
La dirección dada por la columna de nube (Nm. 9:15, 23);
empleo de las trompetas de plata (Nm. 10:1-10).
(B) El itinerario del Sinaí al Jordán (Nm. 10:11-21:35).
Orden de marcha (Nm. 10:11-28).
Moisés invita a Hobab a que acompañe a los israelitas (Nm. 10:29-32).
Una etapa de viaje (Nm. 10:33, 34).
Palabras de Moisés a Jehová cuando partía el arca, y cuando se detenía (Nm. 10:35, 36).
Murmuraciones del pueblo contra el maná;
setenta ancianos ayudan a Moisés;
Jehová envía las codornices (Nm. 11).
María (Miriam) contrae lepra por hablar contra su hermano Moisés, y es sanada (Nm. 12).
Llegada a Cades, localidad del desierto de Parán.
Los espías y su retorno de Canaán.
Incredulidad del pueblo;
castigo: la muerte en el desierto (Nm. 13; 14).
Ordenanzas legales suplementarias (Nm. 15).
Revuelta de Coré, Datán y Abiram; acontecimientos consecutivos (Nm. 16; 17).
Los deberes de sostenimiento de los sacerdotes y de los levitas (Nm. 18).
Ritual de purificación de la contaminación contraída al tocar un muerto (Nm. 19).
Vuelta a Cades:
muerte de María;
pecado de Moisés y Aarón sobre el monte Hor.
Israel rodea el país de Edom;
episodio de las serpientes ardientes.
Llegada a los campos de Moab;
conquista del país situado al este del Jordán (Nm. 20:22-21:35).
(C) Campamento en Sitim (Abel-sitim),
frente a Jericó (Nm. 22:1-36:13).
Balaam (Nm. 22-24).
Israel, cayendo en la idolatría, rinde culto a Baal-peor (Nm. 25).
Censo de la nueva generación (Nm. 26).
Leyes concernientes a los derechos de sucesión de las hijas (Nm. 27:1-11).
Josué es proclamado caudillo del pueblo por Moisés (Nm. 27:12-23).
Normas acerca de los sacrificios cotidianos y de los votos (Nm. 28-30).
Guerra contra Madián (Nm. 31).
Las regiones conquistadas al este del Jordán son atribuidas a los rubenitas, gaditas y a la media tribu de Manasés (Nm. 32).
Enumeración de los campamentos de los israelitas, desde Egipto hasta Abel-sitim. Es difícil precisar este itinerario, por cuanto doce de los veintidós nombres de las etapas no han podido ser identificados (Nm. 33).
Límites del país de Canaán;
príncipes designados para llevar a cabo el reparto de la tierra (Nm. 34).
Leyes de las ciudades de refugio (Nm. 35).
Leyes suplementarias acerca de las herederas (Nm. 36).

(b) Autor, fecha y composición.
Para la mosaicidad del Pentateuco, y por consecuencia del libro de los Números, véase PENTATEUCO. Al igual que el Éxodo y el Levítico, este libro incorpora a la vez relatos y leyes. Esta combinación es un argumento adicional en favor de la unidad del Pentateuco y de la contemporaneidad de sus partes. La historia relatada por Números va desde el año segundo

después del éxodo hasta el cuadragésimo, sin precisar las fechas intermedias. Se hace mención de personas y nombres olvidados con posterioridad; aparece un fragmento de cántico indudablemente antiguo (Nm. 21:17-18), así como leyes que concuerdan totalmente con una situación que se modificó después de Moisés. El texto contiene frecuentes alusiones a Egipto y a sus ventajas materiales recientemente perdidas por el pueblo; no disimula la dificultad de encontrar los materiales precisos para el Tabernáculo, y explica bien la necesidad de los dos censos antes y después de los cuarenta años en el desierto. Todo ello indica que el libro se remonta verdaderamente a la época de la que habla.

Se ha querido ver un problema en la cantidad de israelitas de más de veinte años que salieron de Egipto: 603.550 (Nm. 1:46; Éx. 12:37-38), que se correspondería con una población total de alrededor de dos millones. Se plantea la dificultad de la supervivencia de una gran masa de gente en el desierto. Sin embargo, no se debe pensar que esta expresión denota una extensión grande de arena. La península del Sinaí preserva en la actualidad oasis y ríos. Se sabe, por estudios arqueológicos y registros históricos, que en el pasado estaba provista de una vegetación más abundante que en la actualidad (cfr.. los recientes descubrimientos del Sahara). El orden indicado para el campamento (Nm. 2) no impedía que grupos más o menos numerosos se separaran temporalmente en busca de pastos. (Véase PEREGRINACIÓN POR EL DESIERTO.). Las cifras que se indican de 22.000 levitas (Nm. 3:39) y de 22.273 (Nm. 3:43) han sido acusadas de insostenibles. El profesor Flinders Petrie emitió la teoría de que el término mil o millar puede ser tomado en el sentido de familias o grupos (cfr. Jos. 22:14; Jue. 6:15; Mi. 5:1). Sin embargo, esta suposición suscita más dificultades de las que resuelve. Otros han propuesto que se pudiera tratar de un error de copista. Sea como sea, estas cifras no han sido inventadas, y es muy posible que haya elementos que se nos escapan. Tiene que quedar muy claro que a lo largo de todo este episodio la actividad sobrenatural y especial de Dios juega un papel determinante. Sea cual fuere la interpretación de los detalles, el milagro de la subsistencia del pueblo en el desierto sigue estando ahí, y se debe tener presente que la Palabra de Dios lo afirma sin ambages (cfr. Dt. 8:2-5).

(c) Mensaje espiritual.

Se deben destacar dos elementos esenciales:

(A) Números es por excelencia el libro de las murmuraciones.

(I) El pueblo se rebela y se lamenta pidiendo carne para comer (Nm. 11).

(II) María habla en contra de Moisés, y es castigada (Nm. 12).

(III) Todo el pueblo se subleva al oír el mensaje de los diez espías cobardes (Nm. 13; 14).

(IV) La revuelta de Coré contra Aarón y su sacerdocio (Nm. 16; 17).

(V) Vuelve a haber murmuraciones en Meriba, y Moisés se deja llevar por su cólera (Nm. 20).

(VI) El pueblo se impacienta contra Dios, que les envía serpientes ardientes (Nm. 21).

(VII) Idolatría y desenfreno en los campos de Moab (Nm. 25). Se evidencia en todo ello la paciencia de Dios ante el carácter del pueblo, tan rebelde y desagradecido (y tan parecido en todo a nosotros como pueblo de Dios en la actualidad).

(B) Tipos y profecías acerca de Jesucristo.

Pablo, aludiendo a varios acontecimientos de Éxodo y de Números afirma que aquellas cosas sucedieron para que nos sirvieran de ejemplos y ve en la roca golpeada un tipo de Cristo (1 Co. 10:1-12; cfr. v. 4). De hecho aquí se puede constatar:

(I) La nube (Nm. 9:15-23) imagen de Aquel que nos conduce mediante Su presencia y por Su espíritu (Jn. 10:4; 16:13).

(II) El maná, figura del verdadero pan de vida (Nm. 11:4-9; Jn. 6:31 ss).

(III) Moisés, que salva al pueblo por su intercesión, tipo de nuestro verdadero Mediador (Nm. 14:13-19; He. 3:1-6).

(IV) La vara de Aarón que floreció, símbolo de la resurrección de Cristo probando Su divinidad y mesianismo (Nm. 17:1-11; Ro. 1:4).

(V) La vaca alazana inmolada para hacer el agua de la purificación, imagen del sacrificio de expiación que nos limpia de pecado (Nm. 19:1-10; He. 9:13, 14).

(VI) La serpiente de bronce que el mismo Señor Jesús toma como tipo de Sí mismo en Su muerte en la cruz hecho pecado por nosotros (Nm. 21:4-9; Jn. 3:14-16; cfr. 2 Co. 5:21; Gá. 3:13).

(VII) La estrella y el soberano que surgirán de Israel, según la profecía de Balaam (Nm. 24:17-19; Gn. 49:10; Is. 9:5).

(VIII) La ciudad de refugio donde el homicida involuntario halla seguridad, así como nosotros hallamos nuestro único refugio en la salvación ofrecida por Cristo, nuestro sumo sacerdote (Nm. 35:9-28; He. 6:18).

Bibliografía:

Darby, J. N.: «Numbers», en Synopsis of the Books of the Bible (Bible and Publications, Montreal, reimpr. 1970, págs. 228-285);
Jensen, I. L.: «Números, viaje a la tierra de reposo» (Pub. Portavoz Evangélico, Barcelona, 1980);
Keil, C. F. y Delitzsch, F.: «Numbers», en Commentary on the Old Testament, vol I (Wm. Eerdmans, Grand Rapids, reimpr. 1981);
Mackintosh, C. H.: «Números» (Editorial «Las Buenas Nuevas», Montebello, Calif. 1953);
Smick, E.: «Números», en Comentario Moody del Antiguo Testamento (Ed. Portavoz, Grand Rapids, 1993);
Thompson, J. A.: «Números», en Nuevo Comentario Bíblico (Casa Bautista de Publicaciones, El Paso, 1977);
Young, E. J.: «Números», en Una introducción al Antiguo Testamento (T.E.L.L., Grand Rapids, 1977).

nom, NUZU (o NUZI)

tip, ARQU
ver, TELL, HAMMURABI, HOREOS, HURRITAS, MARDIKH, MARI, UGARIT
vet,
Tell (véase TELL) en Yorghan Tepe, de 200 m. de longitud y 5 de altura, situado a 16 Km. al suroeste de Kirkuk, a 220 Km. al norte de Bagdad, en la Alta Mesopotamia. Descubierta gracias al seguimiento de una pista: unas tablillas que se vendían en bazares de Kirkuk a los turistas. El seguimiento de la pista condujo a este tell, que fue metódicamente excavado, entre 1925 y 1931, por varias agencias, entre las que tuvieron un papel importante la American Schools of Oriental Research y el Irak Museum. El tell está constituido por doce estratos de ocupación, desde los tiempos prehistóricos, pasando por diversos estadios históricos, hasta los dos estratos superiores, que se corresponden con la ciudad de Nuzu («Nuzi» es la forma genitiva de Nuzu). Los dos niveles superiores, I y II, son los de más importancia en relación con el mundo de la Biblia. En ellos se han descubierto cuatro mil tablillas escritas en caracteres cuneiformes, que han sido asignadas al siglo XV a.C. en base a la cronología convencional. Los textos de estas tablillas constituyen una valiosa colección de archivos privados y públicos de cuatro generaciones, y suministran una buena información sobre la vida política y económica y sobre los usos sociales del mundo antiguo, apareciendo contratos, informes, fallos judiciales y diversos otros tipos de escritos.

Un aspecto sumamente interesante de estas tabletas es que, pertenecientes a un marco cronológico aproximadamente del tiempo de los patriarcas, proveen un marco histórico social que armoniza de manera ajustada con detalles de las narraciones del Génesis acerca de Abraham, Isaac, Jacob y Esaú, Sara y Agar. De ello se pueden hacer varias menciones:
(a) La alusión de Abraham a Eliezer, su mayordomo, como posible heredero (Gn. 15:2, 3) queda iluminada por las tablillas de Nuzi. En ellas aparece la ley de que si no se tenían hijos, se podía adoptar uno, que en vida del padre adoptivo era su siervo, y a su muerte heredaba los bienes. Sin embargo, si nacía un hijo propio, éste recibía la herencia.
(b) El caso de Agar, que fue dada a Abraham como concubina por la misma Sara (Gn. 16:2), queda asimismo ilustrado en las tablillas de Nuzi. Era la costumbre allí que si la propia esposa daba hijos a su marido, no podía tener otra esposa; en caso contrario, podía tomar otra esposa entre las esclavas, hasta tener descendencia. En todo caso, si la primera esposa llegaba después a tener un hijo, era el de la libre el que debía heredar. Sin embargo, la esclava y su prole no debían ser despedidas. Esta ley puede explicar la resistencia de Abraham a acceder a la petición de Sara, además de su afecto natural hacia Ismael (Gn. 21:10, 11).
(c) La venta que hizo Esaú de su primogenitura a Jacob queda también ilustrada en las tablillas. Hay en ellas el registro de la venta que hizo Tupkitilla a su hermano Kurpazah de sus derechos de herencia de una arboleda por tres ovejas. De manera que esta práctica se desarrolló en un contexto donde no era desconocida (cfr. Gn. 25:27-34).
(d) La bendición de Isaac y Jacob fue firme (cfr. Gn. 27:35-37), y el mismo Isaac la mantuvo una vez dada. En las tablillas de Nuzu aparece el registro de un pleito, en el que Tarmiya ganó frente a dos hermanos suyos, que querían impedirle que tomara como esposa a una mujer llamada Zululishtar. Los jueces fallaron a su favor al establecer que su padre Huya se la había otorgado formalmente en una declaración oral solemne. De manera que los testamentos orales eran tenidos por válidos y vinculantes.
(e) Las gestiones del mayordomo de Abraham para conseguir una esposa para Isaac (cfr. Gn. 24) quedan también ilustradas en Nuzu. Se debía tratar con el guardián legal de la doncella, que era frecuentemente el hermano, a quien se le pagaba la dote. Otra manera de conseguir esposa era ser

adoptado por el suegro y trabajar para él (cfr. Gn. 29:14-l9 ss.).
(f) El caso del robo de los terafines de Labán por parte de Raquel y de la minuciosa búsqueda de ellos por Labán, después de haberlos perseguido durante siete días, registrando todo el equipaje de Jacob y su familia (cfr. Gn. 31:19-35), recibe su explicación por la ley de Nuzu según la que la posesión de los ídolos domésticos por parte del yerno conllevaba que éste debía ser el heredero de las posesiones del suegro. Así, mediante estas tablillas y muchas otras se puede ver hasta qué punto las narraciones de los patriarcas en Génesis se ajustan en estos detalles culturales y sociales al marco general de la época en la que vivieron, y cómo estos registros tuvieron que ser redactados por alguien verdaderamente conocedor de los hechos, en lugar de constituir, según el liberalismo teológico, una especie de saga escrita mucho tiempo después de los hechos.
Se debe señalar que la cronología revisada sitúa estos registros, de una época contemporánea e inmediatamente posterior a la de Hammurabi, en una fecha alrededor del siglo XV-XIV a.C. (Véase HAMMURABI.)
Nuzu estaba situada a aprox. 550 Km. al este-sureste de Harán. La población de los estratos correspondientes a Nuzu ha sido identificada con hurritas. (Sin embargo, véanse HOREOS, HURRITAS; véanse también MARDIKH, MARI, UGARIT, etc.)
Bibliografía:
Free, J. P.: «Archaelogy and Bible History» (Van Kampen Press, Wheaton, 1950);
Free, J. P.: «Commentary from the Clay Tablets: The Nuzu Tablets», en Sunday School Times, 24 marzo 1945;
Gordon, C.: «Biblical Customs and the Nuzu Tablets», en Biblical Archaeologist, vol. III, n. 1, p. 5.

***

O

nom, OBAL o EBAL.

tip, TRIB
vet,
Pueblo descendiente de Joctán (Gn. 10:28). Una de las más antiguas tribus de Arabia se llama «'Abil» (Delitzsch) y es también el nombre de un distrito del Yemen (Helevy). Según Bochart se trata de los Avalitae, de la costa africana adyacente al estrecho de Bab el-Mandeb.
En 1 Cr. 1:22 aparece con la forma Ebal.

nom, OBED

tip, BIOG PROF HOMB HOAT
vet,
= «siervo».
(a) Abuelo de David y antepasado de Jesús (Rt. 4:17; Lc. 3:32).
(b) Un profeta de Israel quien reconvino a Peka, rey de Israel, porque en una guerra contra Judá no sólo había hecho una gran matanza sino que había traído consigo un número incontable de prisioneros a Samaria (2 Cr. 28:6-15).
(c) Otro profeta que logró una gran reforma en tiempo del rey Asa (2 Cr. 15:1-9).
(d) Cuatro personas más mencionadas en 1 Cr. 2:37; 11:47; 23:1; 26:7.

nom, OBED-EDOM

tip, BIOG SACE HOMB HOAT
vet,
= «siervo de Edom».
(a) Persona de origen discutido. Si provenía de la ciudad filistea de Gat, es probable que perteneciera a la guardia personal de David; pero si era originario de Gat-rimón, ciudad levítica de la tribu de Dan, entonces Obed-edom era levita. Vivía entre Quiriat-jearim y Jerusalén, cerca del lugar donde murió Uza por haber tocado el arca. David ordenó que el arca fuera depositada en la casa de Obed-edom, donde estuvo durante tres meses. Jehová bendijo a Obed-edom y a su familia (2 S. 6:10-12; 1 Cr. 13:13, 14; 15:25). Si Obed-edom era levita, se debe asimilar con Obed-edom coreíta (el apartado c, más abajo). Los coreítas pertenecían a la familia de los coatitas, a la que se había asignado la ciudad de Gat-rimón. La mención de la bendición de Dios (1 Cr. 26:5) parece relacionarse con 1 Cr. 13:14 y 2 S. 6:11.
(b) Levita de rango secundario; era uno de los guardianes del arca, y tocó el arpa durante su transporte a Jerusalén. Fue acto seguido designado, junto con otros, para el servicio musical del Tabernáculo dispuesto para el arca (1 Cr. 15:18, 21; 16:5).
(c) Levita; como portero del Tabernáculo, fue delante del arca cuando ésta fue llevada a Jerusalén (1 Cr. 15:24). Se trata probablemente de la misma persona que el Obed-edom hijo de Jedutún y portero del Tabernáculo de Jerusalén (1 Cr. 16:38). Aunque no se puede demostrar de una manera rigurosa, se identifica, por lo general, a

este Obed-edom del final del versículo 38 con el Obed-edom que figura al comienzo del mismo versículo. Parece también que se trata de la misma persona que Obed-edom el descendiente de Coré (1 Cr. 26:1-4) (véase apartada (a) de este mismo artículo y cfr. 1 Cr. 26:10; 16:38). Obed-edom, el hijo de Coré, tuvo sesenta y dos hijos y nietos. Eran parte de los encargados de vigilar las puertas del Tabernáculo, y fueron distribuidos en distintos órdenes bajo el reinado de David (1 Cr. 26:8-12). Echaron suertes para cada puerta; la familia de Obed-edom recibió el lado del sur (1 Cr. 26:13, 15), y seguía ocupando esta posición bajo el reinado de Amasías (2 Cr. 25:24).

nom, OBEDIENCIA

vet,

La obediencia a Dios es uno de los deberes supremos de los hombres (Hch. 4:17), porque Él es el Hacedor (Hch. 5:29; Sal. 95:6), y los hombres dependen de su bondad (Sal. 145; Hch. 14:17) y están sujetos a Su ley (Sal. 119). La obediencia a Dios-Cristo es debida también porque Él nos ha redimido con Su sangre (1 Co. 6:20).

La obediencia a Dios debe hacerse de corazón (1 Jn. 5:2-7), en todas las cosas y en todo lugar (Ro. 2:7; Gá. 6:9). La obediencia también se debe a los padres, y en este sentido se llama obediencia filial (Éx. 20:12; Ef. 6:1; Col. 3:20).

Los cristianos prestan obediencia a los mandatarios y a las leyes (Ro. 13:1-5; Ti. 3:1) por causa de la conciencia.

nom, OBISPO

tip, CARG

ver, ANCIANO, ÁNGEL, DIÁCONOS, IGLESIA

vet,

(gr. «episkopos», «supervisor»).

En la LXX este término designa a un supervisor oficial, civil o religioso, como el sacerdote Eleazar (Nm. 4:16) y los oficiales del ejército (Nm. 31:14).

En el NT, este término aparece por primera vez en la exhortación de Pablo a los ancianos o presbíteros de la iglesia en Éfeso: «Mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos» (o supervisores; Hch. 20:17, 28). En este pasaje y en otros, Pablo emplea estas palabras «anciano» y «obispo» para designar a las mismas personas (cfr. Tit. 1:5-7). El primer término designa la dignidad de la edad, en tanto que el segundo denota la dignidad de la función ejercida. En cambio, se hace una clara distinción entre el obispo y el diácono (Fil. 1:1; 1 Ti. 3:1-8). Empleando el término «episkopeõ», Pedro exhorta de la siguiente manera a los ancianos: «Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella...» (1 P. 5:2). (Véase ANCIANO.)

A Cristo se le aplica el nombre de obispo: «Habéis vuelto al Pastor y Obispo de vuestras almas» (1 P. 2:25).

Ya en vida de los apóstoles había numerosas tendencias, en el seno de la cristiandad, que se apartaban de la obediencia a las instrucciones dadas por el Señor por medio de ellos, tanto en doctrinas como en práctica (cfr. Gálatas, 1 Corintios, Colosenses, etc.). Lo mismo sucedió después de la muerte de los apóstoles. Ya pronto se empezó a hacer una distinción, inexistente en las Escrituras, entre los ancianos o presbíteros y los obispos. En el siglo II se menciona esta diferencia en las epístolas de Ignacio, que murió en el año 107 (o 116). Jerónimo nos ha dejado un elocuente testimonio del estado de cosas que condujo a la ascensión del régimen episcopal: «En los antiguos, obispos y presbíteros es lo mismo, porque lo primero es el nombre de la dignidad, y lo último de la edad» (Epístola a Oceano, Vall. 69, 416). Y en su epístola a Evangelo cita Fil. 1:1; Hch. 20; Tit. 1:5, etc.; 1 Ti. 4:14; 1 P. 5; 2 Juan y 3 Juan, usando un lenguaje muy enérgico, y dice textualmente: «que después se eligiera uno que estuviera por encima (lat.: «praeponeretur») de los demás, se hizo como remedio para los cismas, no fuera que al ir cada uno a atraer hacia sí la iglesia de Cristo la fuera a dividir». Jerónimo amplifica en este y otros escritos el testimonio de que la elección de un obispo presidente entre los ancianos fue una disposición no sacada de las Escrituras, sino hecha por conveniencia, debido al clericalismo en que se había caído ya en aquel entonces, y que iría creciendo en el posterior desarrollo de la historia de la Iglesia, hasta culminar en el papado católico. En el Concilio de Trento, en el siglo XVI, la iglesia romana proclamó que «los obispos, sucesores de los apóstoles, son establecidos por el Espíritu Santo para gobernar la Iglesia de Dios, y son superiores a sus presbíteros o sacerdotes». La postura de la iglesia de Roma es que los ancianos, que habían sido establecidos en el ministerio, dirigían las asambleas regionales. También supone la iglesia de Roma que, al haber aumentado el número de comunidades, los apóstoles, necesitados de ayudantes, nombraron a supervisores de distritos, que quedaron designados como sus sucesores. Éste, según Roma, hubiera sido el caso de los

ángeles de las siete iglesias (Ap. 1:20; véase ÁNGEL).
Según la Iglesia Anglicana, Jacobo el hermano de Jesús, en Jerusalén, los ángeles de las siete iglesias, Timoteo y Tito, eran los que ejercían estas funciones. Sin embargo, se tiene que señalar que, cierto como es que los apóstoles enviaban a delegados personales con su autoridad, no hay indicación alguna en las Escrituras de que esta autoridad pudiera ser dada a sucesores. El motivo alegado del oficio episcopal es mantener el cuidado de la iglesia. No obstante, se tienen que hacer las siguientes observaciones:
(a) Los apóstoles establecían los ancianos y diáconos con su propia autoridad, bien directamente ejercida, bien delegada en personas que tenían este encargo de manera formal (véanse ANCIANOS, DIÁCONOS). Es evidente que las iglesias no tenían facultad para efectuar tales nombramientos, por el hecho mismo que Timoteo y Tito fueron encargados de tal misión en las iglesias a las que fueron enviados (1 Ti. 1:2; 3:1-15; Tit. 1:5 ss.). Es evidente que la desaparición de los apóstoles en su singular carácter dio también la desaparición de los ancianos y diáconos como cargos que habían sido establecidos en la naciente iglesia por la insustituible autoridad apostólica.
(b) La disposición del régimen episcopal no tuvo su origen en la obediencia de las Escrituras, sino en un intento humano de atajar tendencias cismáticas; surgió, por tanto, como consecuencia de las fuertes tendencias al clericalismo. En último término, y visto desde una perspectiva histórica, resultó peor el remedio que la enfermedad.
(c) Las Escrituras no encomiendan la iglesia a los obispos o ancianos como remedio para los males que habrían de sobrevenir, sino que los señala como futuras causas de aquellos males. En efecto, Pablo, en su conmovedora despedida de los ancianos de Éfeso, les dice: «Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño. Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos... Y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios, y a la palabra de su gracia, que tiene poder para sobreedificaros y daros herencia con todos los santificados» (Hch. 20:29-30, 32, etc.). Este es el recurso que Dios ha dado a los suyos, un recurso pleno y eficaz. Él mismo, y la Palabra de Su gracia. Los apóstoles, y todo lo que ellos comportaban, cumplieron su cometido histórico, estableciendo los cimientos de la Iglesia, y dando a los creyentes la Palabra de Dios y la esperanza viva del retorno de Jesucristo.

Bibliografía:
Darby, J. N.: «Remarks on The Church and the World», en The Collected Writings of J. N. Darby, vol. 15, págs. 298-379 (Stow-Hill Bible and Tract Depot, Kingston-on-Thames, reimpr. 1964);
Darby, J. N.: «Episcopacy», en Collected Writings, págs. 307-317;
Darby, J. N.: «Apostolicity and Succesion», en Collected Writings, vol. 22, págs. 219-334;
Kelly, W.: «Bearing of the failure of the Church on the institution of Elders», en Bible Treasury, oct. 1871, págs. 111-346;
Gonzaga, J.: «Concilios» (International Publications, Grand Rapids, 1966);
Grau, J.: «El fundamento apostólico» (Ediciones Evangélicas Europeas, Barcelona, 1973);
Lacueva, F.: «La Iglesia, cuerpo de Cristo» (Clíe, Terrassa, 1973).
(Véase también bibliografía al final del artículo IGLESIA.)

nom, OBLACIÓN

tip, LEYE TIPO
ver, SACRIFICIO, PRIMICIAS, PRIMOGÉNITO, DIEZMO, OFRENDAS MECIDAS
vet,
Para todo lo concerniente a las ofrendas y sacrificios en general, véase SACRIFICIO. El término «sacrificio» designa particularmente la inmolación de animales, en tanto que el término «oblación» comporta más bien la idea de un don hecho a Jehová, y de ahí se aplica técnicamente a las ofrendas incruentas (Lv. 2:1). Entre las instituidas en la Ley de Moisés se pueden mencionar:
(a) La ofrenda de flor de harina (Lv. 2; 6:7-16). Se trataba de flor de harina sin levadura, imagen de pureza y santidad (cfr. 1 Co. 5:6-8).
Los sacerdotes debían comer de ello (Lv. 2:10; 6:9). En esta ofrenda se puede ver un símbolo de la ofrenda perfecta de Cristo a Dios en Su vida (cfr. Ef. 5:2), en tanto que el holocausto lo presenta en Su muerte (Lv. 2). A la ofrenda de harina se debía añadir aceite, incienso y sal. Los cristianos, miembros del nuevo sacerdocio (1 P. 2:9) deben alimentarse de la perfección de Cristo consagrándose a Dios como ofrenda pura.
(b) La libación de vino, que era derramada sobre la ofrenda de harina (Lv. 23:13; Nm. 15:4, 5) Es notable ver reunidos estos símbolos:

El pan, principal alimento de los hombres,
el vino, que los reconforta y alegra su corazón (cfr. Sal. 104:15),
el aceite, imagen de riqueza y símbolo constante del Espíritu (cfr. otras alusiones al pan y al vino: Gn. 14:18; Mt. 26:26-28)
(c) Las primicias de las cosechas y de los ganados en prenda de reconocimiento y de consagración a Dios (Éx. 22:29, 30; 23:19; Lv. 23:10). Las primicias se daban «de aceite, de mosto y de trigo, todo lo más escogido» (Nm. 18:12, 13) y los primogénitos de los animales limpios. Los de los hombres y los de los animales impuros debían ser objeto de rescate (Nm. 18:15-17) (Véanse PRIMICIAS, PRIMOGÉNITO)
(d) Los diezmos de las cosechas y de los ganados eran también dados en ofrenda a Jehová (Lv. 27:30-33). Servían para el mantenimiento de los levitas (Nm. 18:21) y cada tres años se daba una parte al extranjero, al huérfano y a la viuda (Dt. 26:12-13). (Véase DIEZMO.)
Ofrendas presentadas por elevación.
En el artículo OFRENDAS MECIDAS se habla del rito consistente en dar una vuelta de la ofrenda bajo la mirada del Señor, para presentarle todo sus aspectos. Con frecuencia se efectuaba también la «elevación» de la ofrenda (Éx. 29:27, 28; Lv. 7:14, 32, 34; Nm. 15:19-20; 18:8, 11, etc.). La oblación era así elevada y dirigida a Dios, a quien era solemnemente ofrendada.
Al ver las ofrendas, diezmos, primicias y sacrificios que los israelitas consagraban a Dios, cada creyente debería plantearse su propia devoción al Señor y su actitud en cuanto a dar. Es un hecho que el Señor derrama Sus bendiciones en respuesta a la consagración (Mal. 3:7-10). Las ofrendas y sacrificios que Israel debía ofrecer señalaban el hecho de que pertenecían a Dios. El creyente hoy debe recordar este hecho, y reconocer que todo lo que es y todo lo que tiene le ha sido dado por Dios. Así, tendrá un poderoso motivo para honrar a Dios con todos sus bienes (Pr. 3:9-10). (Véanse OFRENDAS, SACRIFICIOS.)

nom, OBOT

tip, LUGA
vet,
«pieles de agua» o «desfiladeros».
La estación 43ª de los israelitas, cerca de Moab, al sudeste del mar Muerto (Nm. 21:10, 11, 33:43, 44).

nom, OBRAS

tip, DOCT
ver, FE, JUSTIFICACIÓN, SANTIAGO (Libro)
vet,
Se trata de actividades, divinas o humanas, que pueden ser consecuencia del bien o del mal. Se mencionan las «obras muertas», actos de mera ceremonia, y de los esfuerzos religiosos de la carne (la carne para nada aprovecha) (He. 6:1; 9:14). Éstas están en acusado contraste con las «obras de la fe», que constituyen la expresión de la vida por la operación del Espíritu Santo (He. 11). Las obras de la carne son detalladas en Gá. 5:19-21.
El hombre es justificado por la fe aparte de las «obras de la ley» (Ro. 3:20; Gá. 2:16), pero la fe verdadera producirá «buenas obras», y éstas serán vistas por los hombres, aunque la fe misma sea invisible (Stg. 2:14-26).
Cuando el Señor Jesús estuvo en la tierra afirmó que Sus obras daban evidencia de que Él era el Hijo de Dios, y de que había sido enviado por el Padre, y de que el Padre estaba en Él y Él en el Padre (Jn. 9:4; 10:37, 38; 14:11).
Cuando los judíos perseguían a Cristo por haber curado a un hombre en sábado, Él dijo: «Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo» (Jn. 5:17). Dios había descansado de Sus obras de creación en el día séptimo, pero el pecado se introdujo, y en el AT se hallan frecuentes alusiones a la actividad de Jehová para lograr la bendición espiritual del hombre.
El apóstol Pablo, escribiendo a Tito, insiste enérgicamente en las buenas obras, para que el cristiano no sea sin frutos.
Cada uno tendrá que dar cuenta de sí a Dios (Ro. 14:12); y los muertos impíos serán levantados y juzgados según sus obras (Ap. 20:12, 13). (Véanse FE, JUSTIFICACIÓN, SANTIAGO [LIBRO DE].)

nom, OCOZÍAS

tip, BIOG REYE HOMB HOAT
vet,
= «Jehová ha sostenido».
(a) Rey de Israel, sustituyó en el trono a su padre Acab cuando este último marchó contra Salmansar con sus aliados. A la muerte de Acab empezó a reinar en solitario. Su reinado no duró más que dos años (1 R. 22:40, 52). Se unió a Josafat para equipar los navíos de Tarsis, con el fin de ir a buscar oro a Ofir. Sin embargo, no pudieron emprender la travesía, al naufragar en Ezión-geber. Ocozías propuso una segunda tentativa.

Josafat, advertido por un profeta, no aceptó la propuesta (1 R. 22:48, 49; 2 Cr. 20:35-37). Después de la muerte de Acab, Moab se rebeló, pero Ocozías no hizo nada para volverlo a someter (2 R. 1:1; 3:5). Ocozías cayó por una ventana de una sala de su palacio, sufriendo heridas de consideración. Mandó a que se consultara a Baal-zebub, dios de Ecrón, para saber si sanaría. Elías detuvo a los mensajeros, enviándolos de vuelta con la predicción de que la herida sería mortal (2 R. 1:2-17). Como Ocozías no había tenido hijos, su trono pasó a su hermano Joram (2 R.1:17).
(b) Rey de Judá. Comenzó a reinar el año 843 a.C. (2 R. 9:29), evidentemente durante la enfermedad de su padre Joram (2 Cr. 21:18, 19), al que sucedió al año siguiente (2 R. 8:25). Tenía entonces 22 años, y reinó sólo un año. Su madre, Atalía, fue su genio malo (2 Cr. 22:3). Fue con Joram, rey de Israel, para combatir contra los sirios en Ramot de Galaad. Joram, herido, se volvió a Jezreel. Ocozías fue a visitarlo, encontrándose con él cuando Jehú se rebeló; fue muerto por este implacable guerrero al mismo tiempo que Joram (2 R. 8:25-29; 9:16-29; 2 Cr. 22:1-10). Por inversión de los elementos constitutivos de su nombre, se le llama Joacaz en 2 Cr. 21:17. En 2 Cr. 22:6 aparece Azarías en el original heb., una modificación de Ocozías.

nom, ODIO. Véanse ABORRECER, ABORRECIMIENTO.

nom, ODRE

tip, UTEN
vet,
Recipiente hondo, de cuero o piel de un animal, cosida en forma de saco, para recibir líquidos:
agua (Gn. 21:14),
vino (Jos. 9:4),
aceite y, especialmente,
leche (Jue. 4:19; cfr. Jb. 32:19; Mt. 9:17).
En el Sal. 119:83 se menciona «odre al humo», que se refiere probablemente al deterioro de un odre expuesto al humo de una chimenea.
El vino nuevo, que está pasando aún por un proceso de fermentación, debe ponerse en odres nuevos, que podrán resistir este proceso, en tanto que los cueros viejos reventarían (Mt. 9:17; Mr. 2:22; Lc. 5:37, 38).

nom, OFEL

tip, LUGA MONT
ver, JERUSALÉN
vet,
= «prominencia» o «torre».
Nombre de la zona meridional de la colina situada al este de Jerusalén, en el interior de la fortificación. Es posible que al principio se tratara de una gran torre circular, o la prolongación, en este lugar, de la obra fortificada. Los textos indican que Ofel se encontraba no lejos:
del estanque de Shelakh (Siloé),
del patio de la cárcel,
de la puerta de las aguas,
de la puerta de los caballos (Neh. 3:15-27). (Véase JERUSALÉN, b, C).
Josefo menciona, cerca de Ofel, el estanque de Siloé, el patio oriental del Templo, el valle del Cedrón (Guerras 5:4, 1 y 2; 6:1). Jotam erigió grandes construcciones sobre las murallas de esta colina; Manasés aumentó su altura (2 Cr. 27:3; 33:14). Después del exilio, si no antes, los netineos residían en este barrio adyacente al Templo (Neh. 3:26; 11:21).

nom, OFENSA

tip, LEYE
vet,
(a) Esta palabra se usa en el sentido ordinario de pecado, falta o disgusto (Ro. 4:25; 5:15-20; 2 Co. 11:7; Stg. 2:10; 3:2); en el sentido de tropiezo, escándalo o causa de pecado para otros (2 Co. 6:3). Se exige a los cristianos que no den ocasión o motivo para el tropiezo de otros (Ro. 14:13-21; 1 Co. 8:9-13; 10:32; 2 Co. 6:3).
(b) Perjuicio causado o injuria a alguna persona. La ley mosaica exigía de los culpables no solamente que resarciesen a la persona agraviada o le diesen satisfacción, sino también que presentasen una ofrenda en el altar para reconciliarse con Aquel que gobierna todas las cosas (Lv. 5; 6:1-7; Sal. 51:4). Cristo demanda que nos perdonemos mutuamente (Mt. 6:14, 15; 5:23, 24).
nom, OFIR
tip, TRIB PAIS
vet,
Tribu surgida de Joctán (Gn. 10:29; 1 Cr. 1:23) y el país ocupado por ella; era una región famosa por su oro (1 Cr. 29:4; Jb. 22:24; 28:16; Sal. 45:10; Is. 13:12). Hiram y Salomón enviaron una flota de Ezión-geber a Ofir (1 R. 9:26-28); de allí también se trajeron maderas perfumadas (posiblemente sándalo), además del oro (1 R. 10:11). También es probable que fuera de Ofir que viniera la plata, el marfil, los monos y los pavos reales de 1 R. 10:22 (cfr. 1 R. 22:49). Josafat intentó imitar esta empresa, pero sus naves naufragaron en Ezión-geber (1 R. 22:49) en el

golfo de Ákaba. Por ello, es evidente que la ruta de Ofir pasaba por el mar Rojo, no por el Mediterráneo. Ofir no ha sido identificado de una manera cierta. Josefo asimila la tierra del oro con la India (Ant. 8:6, 4), afirmando que se trataba posiblemente de la cuenca del río Cofenes (Ant. 1:6, 4). Por ello, los hay que han pensado en la desembocadura del Indo, en la región de Abhira. También se ha sugerido la Arabia meridional, el golfo Pérsico, en la Arabia oriental, y África, quizá la zona de Somalia. La localización de la India es bastante plausible, teniendo en cuenta que la travesía duraba tres años, aunque también se ha señalado, recientemente, la región del Transvaal, en Suráfrica.

nom, OFNI

tip, CIUD SACE BIOG HOMB HOAT
sit, a2, 307, 325
vet,
= «hambre».
(a) Ciudad de Benjamín (Jos. 18:24). Robinson sugiere su identificación con Gofna, en el camino de Samaria a Jerusalén, a un día de camino al norte de Gabaa (Guerras 5:2, 1); se trata de la Jifnã moderna, a 5 Km. al oeste-noroeste de Bet-el, identificación que implica que la frontera de Benjamín giraba al norte, cerca de Bet-el, que estaba sobre el límite septentrional.
(b) Uno de los hijos de Elí (1 S. 2:22-4:22). Él y Finees, su hermano, ejercían el oficio del sumo sacerdocio, siendo que su padre se había hecho muy viejo. Su conducta escandalosa evidenciaba que eran indignos de este sagrado cargo, y, lo que es peor, que no conocían al Señor (1 S. 2:12). Cuando se le pidió a Elí que interviniera, los reprendió blanda e indulgentemente. Por esta razón, Dios pronunció sentencia sobre Elí y su casa. En la guerra contra los filisteos, se decidió llevar el arca de Dios al campo de batalla. Ofni y Finees, que ejercían las funciones del sumo sacerdote, eran guardianes del arca y la acompañaron. Los dos fueron muertos en esta batalla, siendo el arca capturada por los filisteos.

nom, OFRENDA DE LIBACIÓN

tip, LEYE TIPO
ver, TIPO, TIPOLOGÍA, PASCUA, EXPIACIÓN (Día de la), ESCATOLOGÍA, MILENIO, REINO
vet,
Por lo general no se ofrecía sola (pero cfr. Gn. 35:14). Se ofrecía con el sacrificio de la mañana y de la tarde, que era un holocausto, e iba acompañada de una oblación de ofrenda vegetal. Consistía de vino, y la cantidad era variable, en relación con el animal ofrendado (Nm. 28:14). «Derramarás libación de vino superior ante Jehová en el santuario» (Nm. 28:7). En la tierra de Canaán se debería ofrecer una libación a las oblaciones de olor grato. La cantidad de vino y aceite debían ser iguales, y en proporción a la importancia de la víctima (Nm. 15:1-11). La libación puede ser un tipo del gozo en el Espíritu en la consciencia del valor de la obra de Cristo hecha a la gloria de Dios (cfr. Fil. 2:17, que puede ser una alusión a la ofrenda de libación).
Véase SACRIFICIO.

nom, OFRENDAS MECIDAS

tip, LEYE TIPO
ver, AGUAS AMARGAS, OBLACIÓN, SACRIFICIO
vet,
El rito de mecer las ofrendas se daba en:
(a) Los sacrificios de acción de gracias.
La espaldilla derecha de la víctima era elevada delante del Señor, y el pecho se mecía. El sacerdote podía acto seguido comer esta carne consagrada.
(b) La primera gavilla de la siega, mecida y ofrecida a Dios el segundo día de la Pascua. Esta gavilla simbolizaba la resurrección y también la consagración de la siega entera (Lv. 23:10, 11).
(c) Los dos panes hechos con la nueva harina, y los dos corderos del sacrificio de acción de gracias eran mecidos y ofrecidos durante Pentecostés, cincuenta días después de la gavilla de las primicias (Lv. 23:15, 20).
(d) El sacrificio por la culpa, mecido, ofrecido por el israelita sanado de la lepra (Lv. 14:12, 21): rito simbólico de purificación y de nueva consagración a Dios.
(e) La ofrenda de celos (harina de cebada, Nm. 5:15, 25). (Véase AGUAS AMARGAS.)
En los sacrificios de acción de gracias de carácter privado, el pecho mecido y la espaldilla ofrecida por elevación revertían al sacerdote. El ofrendante y los suyos comían el resto del animal (Lv. 7:30-34; 10:14, 15; Nm. 18:18).
En el sacrificio de acción de gracias del nazareo, el sacerdote recibía, además de la retribución ordinaria, la espaldilla cocida del carnero (Nm. 6:17-20).
En Pentecostés, los dos corderos y los panes de las primicias quedaban en poder del sacerdote (Lv. 23:20). El rito efectuado por el sacerdote consistía en poner las manos bajo las manos del que presentaba la ofrenda, y mecer la ofrenda (Éx. 29:24, 25; Nm. 6:19, 20). El Talmud y la tradición

rabínica indican que se trataba de cuatro movimientos sucesivos: de adelante a atrás, de atrás a adelante, mecido de abajo hacia arriba y de arriba hacia abajo (elevación). (Véanse también OBLACIÓN, SACRIFICIO.)

nom, OFRENDAS MECIDAS Y ELEVADAS

tip, LEYE TIPO
ver, TIPO, TIPOLOGÍA, PASCUA, EXPIACIÓN (Día de la), ESCATOLOGÍA, MILENIO, REINO
vet,
No eran ofrendas separadas, sino que en ocasiones ciertas porciones de una ofrenda eran mecidas o elevadas ante el Señor. Así, en la consagración de Aarón y de sus hijos, la grosura, el rabo con su grasa, el sebo, los riñones con su grosura, y la espaldilla derecha del carnero, junto con una torta de pan y otra de pan amasado en aceite y un hojaldre, todo ello fue mecido por Aarón y sus hijos delante del Señor, y fue después quemado en holocausto en el altar (Lv. 8). El pecho del carnero fue también mecido como ofrenda mecida delante del Señor, y la espaldilla fue levantada como ofrenda elevada; todo ello fue comido por Aarón y sus hijos (Éx. 29:23-28). De las ofrendas de paces, el pecho era siempre una ofrenda mecida, y el hombro derecho una ofrenda elevada, y eran para los sacerdotes (Lv. 7:30-34).
Los rabís explican que la espaldilla elevada era movida hacia arriba y hacia abajo, y el pecho mecido lo era de lado a lado. Estas acciones eran hechas «delante de Jehová», y parecen simbolizar que aquellos que movían las ofrendas estaban realmente en Su presencia, con las manos llenas de Cristo.
Cristo es así el Antitipo de todos los sacrificios: en ellos se prefigura Su consagración hasta la muerte; la perfección y pureza de Su vida de consagración a Dios; la base y el sujeto de comunión de Su pueblo y, por último, la eliminación del pecado por el sacrificio. En la Epístola a los Hebreos se expone en detalle el contraste entre la posición del judío, para el que todos los sacrificios tenían que ser repetidos (existiendo el sistema tipológico mediante la repetición), y la posición del cristiano, que mediante el único sacrificio de Cristo (que no admite repetición) quedan perfectos para siempre, y tienen asimismo acceso al Lugar Santísimo, porque el gran Sumo Sacerdote ha entrado en él. Así, habiendo aparecido Cristo «en la consumación de los siglos» para «por el sacrificio de sí mismo quitar de en medio el pecado», no queda ya más sacrificio por los pecados (Ef. 5:2; He. 9:26; 10:4, 12, 26). Sin fe en la muerte sacrificial de Cristo no hay salvación, como queda claro en Ro. 3:25; 4:24, 25; 1 Co. 15:1-4.
El cristiano es exhortado a presentar su cuerpo como sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, lo cual constituye su culto racional (Ro. 12:1; cfr. 2 Co. 8:5; Fil. 4:18). Con ello ofrece a Cristo el sacrificio de alabanzas a Dios, y los actos de bondad y de comunicar de lo propio a los demás son sacrificios agradables a Dios (He. 13:15, 16; cfr. 1 P. 2:5).
Véase SACRIFICIO.

nom, OFRENDA DE PAZ

tip, LEYE TIPO
ver, TIPO, TIPOLOGÍA, PASCUA, EXPIACIÓN (Día de la), ESCATOLOGÍA, MILENIO, REINO
vet,
Las ofrendas de paz son distintas tanto del holocausto como de la oblación de ofrenda vegetal, aunque está basada en ambas. Su objeto no era enseñar cómo un pecador podía conseguir la paz ni tampoco hacer expiación: se trata más bien del resultado de haber recibido bendición, de la respuesta del corazón a esta bendición. El alma entra en la consagración de Cristo a Dios, el amor y poder de Cristo como bendición de la familia sacerdotal, y su propio sustento en la vida allí donde la muerte se ha introducido. La ofrenda de paces podía ser de las manadas o de los rebaños, macho o hembra. El ofrendante imponía las manos sobre la cabeza de la ofrenda, y le daba muerte. La sangre era rociada alrededor del altar. Toda la grasa, los dos riñones y la grasa de encima del hígado se debían quemar sobre el altar, como ofrenda de olor grato a Jehová. Esto era la parte de Dios, lit. Su pan. El pecho de la ofrenda era mecido como ofrenda mecida y a continuación era usado como alimento para Aarón, y sus hijos e hijas. La espaldilla derecha era una ofrenda elevada, y quedaba para el sacerdote que la ofrecía. Por su parte, el ofrendante y sus amigos comían también de la ofrenda aquel mismo día; si era un voto o una ofrenda voluntaria, podía ser comida al día siguiente. Lo que quedara de ella tenía que ser quemado con fuego: ello indica que para que la comunión sea real tiene que ser directa, no demasiado separada de la obra del altar.
La ofrenda de paz iba acompañada de una oblación de ofrenda vegetal, constituida por tortas sin levadura y hojaldres sin levadura untados con aceite; junto a ello se añadían tortas de pan leudado. Esto último reconocía la existencia de pecado en el adorador (cfr. 1 Jn. 1:8) que, si era mantenido inactivo, no lo descalificaba como

adorador. Todo lo que tipifica a Cristo era sin levadura. Que la ofrenda de paz tipifica comunión queda patente de las instrucciones acerca de su uso: parte de ello era aceptado sobre el altar, recibiendo el nombre de «el alimento de la ofrenda»; otra parte era alimento para el sacerdote (tipo de Cristo) y de los hijos del sacerdote (los cristianos); y otra parte era comida por el ofrendante y sus amigos (el pueblo, y quizá también los gentiles, que en el Reino «se gozarán con su pueblo»). Este pensamiento de la comunión halla su expresión en la mesa del Señor, en la comunión de la sangre y del cuerpo del Señor (1 Co. 10:16). Se dice que la ofrenda de paz «pertenece a Jehová»; del mismo modo toda la adoración pertenece a Dios: es el fruto y expresión de Cristo en los creyentes (Lv. 3; 7:11-21, 28-34).
Véase SACRIFICIO.

nom, OFRENDA POR EL PECADO

tip, LEYE TIPO
ver, TIPO, TIPOLOGÍA, PASCUA, EXPIACIÓN (Día de la), ESCATOLOGÍA, MILENIO, REINO
vet,
Ésta y la ofrenda por yerro forman un caso aparte de las ofrendas. En la ofrenda del holocausto y la de paz el ofrendante viene como adorador, y por la imposición de manos se identifica con la aceptabilidad y aceptación de la víctima; en cambio, en la ofrenda por el pecado la víctima se identificaba con el pecado del ofrendante.
La ofrenda por el pecado era la provisión para cuando algún miembro del pueblo redimido hubiera pecado, a fin de evitar que el juicio cayera sobre el ofrendante. Esta característica general es siempre constante, aunque los detalles difieran.
El Día de la Expiación se mantiene aparte: la sangre de la ofrenda por el pecado era llevada al Lugar Santísimo, y rociada sobre y delante del Propiciatorio. Se tenía que hacer la expiación conforme a las demandas de la naturaleza y majestad del trono de Dios. Este tipo era repetido cada año para mantener la relación del pueblo con Dios, debido a que el Tabernáculo de Jehová permanecía entre ellos en medio de las impurezas del pueblo. También se hacía expiación por el lugar santo y el altar; todo ello era reconciliado mediante la sangre de la ofrenda por el pecado, y sobre la base de la misma sangre, los pecados del pueblo eran administrativamente llevados lejos, a una tierra desierta (Lv. 16).
En caso de pecado por parte del sacerdote o de toda la congregación, la comunión quedaba interrumpida: por ello, la sangre tenía que ser llevada al lugar santo, rociada allí siete veces, y puesta sobre los cuernos del altar del incienso (el lugar de allegamiento sacerdotal) para el restablecimiento de la comunión. (Véase EXPIACIÓN [DÍA DE LA].) En caso de que se tratara del pecado de un jefe del pueblo o de alguno de los miembros del pueblo, la sangre era untada sobre el altar de bronce, el lugar donde el pueblo se allegaba. Con ello se restauraba también la comunión de los individuos del pueblo.
De la ofrenda por el pecado no se dice que sea, como un todo, olor grato: el pecado es el concepto dominante en esta ofrenda, pero la grosura sí se quemaba sobre el altar como olor grato (Lv. 4:31). Cristo fue, en todo momento (tanto en la cruz como en vida), un deleite para Dios. La ofrenda por el pecado que era consumida por el sacerdote es declarada «cosa santísima» (Lv. 6:29). Todo ello es tipo de Cristo, sacerdote y víctima, con nuestra causa en Su corazón.
En los casos que se prevén en el cap. 5, vv. 1 - 13, donde se trata específicamente de infracciones de normas u ordenanzas, se considera la capacidad económica del ofrendante. Si alguien no podía llevar una cordera o una cabra, se le permitía que llevara dos tórtolas; y si incluso no podía costear éstas, ni dos palominos, podía entonces llevar la décima parte de un efa de flor de harina. Esto no parece concordar con la necesidad de derramamiento de sangre para remisión, pero el memorial quemado sobre el altar tipificaba el juicio de Dios sobre el pecado. Hacía que la ofrenda pudiera estar al alcance de todos, de manera que la más pobre de las almas tuviera manera de encontrarse con Dios con respecto a su pecado. La pobreza representa poca luz o ignorancia, no rechazo ni indiferencia hacia Cristo. Y al llegar la harina al fuego del juicio del altar, la muerte de Cristo por el pecado no quedaba fuera en esta forma de ofrenda por el pecado, la más sencilla de todas.
Véase SACRIFICIO.

nom, OFRENDA POR LA CULPA

tip, LEYE TIPO
ver, TIPO, TIPOLOGÍA, PASCUA, EXPIACIÓN (Día de la), ESCATOLOGÍA, MILENIO, REINO
vet,
Ésta se diferencia de la ofrenda por el pecado en que tiene a la vista el gobierno de Dios, en tanto que la ofrenda por el pecado tiene a la vista la naturaleza santa de Dios, y por ello su necesaria acción contra el pecado en juicio. El Señor es también la verdadera ofrenda por la culpa, como se ve en Is. 53:10-12 y Sal. 69. Él restaura más a Dios que el daño hecho a Él por el pecado del

hombre, y los efectos de la ofrenda por la culpa se manifestarán en el Reino (véanse ESCATOLOGÍA, MILENIO, REINO).
La ofrenda por la culpa se halla por primera vez en Lv. 5-6, y tiene que ver con faltas cometidas contra el Señor o contra el prójimo. En estos casos, se tenía que ofrecer una ofrenda expiatoria por la culpa, porque una falta cometida contra un semejante violaba los derechos de Dios, y se debía hacer restitución también, con la adición de un quinto del perjuicio. En Lv. 5:6-9 la misma ofrenda recibe el nombre de «expiación por su pecado»; en Lv. 14, para la purificación del leproso se establece el ofrecimiento de un sacrificio por el pecado, y otro por la culpa; las mismas que tenían que ser hechas cuando un nazareo quedaba contaminado (Nm. 6:10-12). Así, es evidente que la ofrenda por la culpa es una variedad de la ofrenda por el pecado.
Véase SACRIFICIO.

nom, OG

tip, BIOG REYE HOMB HOAT
vet,
= «largo de cuello».
Rey de Basán, el territorio allende el Jordán y del río Jarmut. Su derrota por los israelitas se hizo célebre en los anales de la conquista de la Tierra Santa, siendo tema de discursos y poemas en tiempos posteriores (Dt. 31:4; Jos. 2:10; Neh. 9:22; Sal. 135:11). Basán contenía 60 ciudades fortificadas y un gran número de poblaciones sin muros (Dt. 3:1-4; Jos. 13:11, 31). Og fue el último representante de una raza de gigantes, los refaím. Su cama (traducida también sarcófago) medía 4,5 m. de largo y 2 m. de ancho; su fama duró por muchos siglos (Sal. 135:11; 136:20).

nom, OÍDO

tip, TIPO
vet,
El órgano del oído se usa frecuentemente en sentido simbólico en las Escrituras.
Cuando un siervo, cuyo tiempo de servicio había expirado, prefería quedarse con su señor, diciendo: «Yo amo a mi señor, a mi mujer y a mis hijos, no saldré libre», su oído era horadado con una lezna junto a la puerta, y su oído pertenecía a perpetuidad a su dueño: debía dar oído sólo a él como señor: tipo de Cristo y Su amor hacia la Iglesia (Éx. 21:5, 6; Dt. 15:17).
De Cristo se dice también: «Has abierto mis oídos» (Sal. 40:6), citado en He. 10:5 de la LXX: «Me preparaste cuerpo», significando ambas citas que Él fue el siervo obediente.
El Señor dijo a Sus seguidores y a cada una de las iglesias de Asia: «El que tenga oídos para oír, oiga.».
También se dice cuando se da adoración a la bestia, que representa el futuro poder romano, lo que significa que se precisa de un discernimiento espiritual para comprender el significado de lo que se decía (Mt. 13:9, 43; Ap. 2:7, 11, 17, 29; 3:6, 13, 22; 13:9).

nom, OJO

tip, TIPO
ver,
sit,
vet,
Se usa simbólicamente de la omnipresencia de Dios: «Los ojos de Jehová están en todo lugar» (Pr. 15:3). «Los ojos de Jehová están sobre los justos» (Sal. 34:15; 1 P. 3:12; cfr. 2 Cr. 16:9; Zac. 4:10). Sus ojos están sobre los malvados, y Su ojo no perdonará, ni tendrá compasión en el día del juicio (Ez. 5:11).
También se usa el ojo simbólicamente del órgano que transmite la luz al alma. Si el ojo es sencillo (lo que significa que sólo hay un objeto, la gloria de Dios, ante el alma), todo el cuerpo está lleno de luz; pero si el ojo es malo, teniendo una dispersión de objetos (como cuando el ojo ve doble), todo el cuerpo estará lleno de tinieblas. Y si la luz (aunque sea luz verdadera) llega a ser tinieblas, estas tinieblas son realmente negras (cfr. Mt. 6:22, 23). Un cristiano en este estado puede estar haciendo aquellas mismas cosas que condena en otros. El cristiano es exhortado a no servir al ojo (Ef. 6:6), lo que significa que se debe actuar con diligencia y buen ánimo en el cumplimiento de las obligaciones, y no porque se tema la vigilancia.

nom, ÓLEO. Véanse ACEITE, UNCIÓN, UNGÜENTO.

nom, OLIMPIAS

tip, BIOG HOMB HONT
vet,
Cristiano de Roma a quien Pablo manda saludar (Ro. 16:15).

nom, OLIVO

tip, FLOR ALIM ARBO AGRI
ver, ACEITE
vet,
(del lat. «oleum», «aceite»).

En Palestina había una gran cantidad de olivos (Éx. 23:11; Jos. 24:13; Jue. 15:5; 1 S. 8:14); también los había en Asiria (2 R. 18:32). Se halla entre los árboles de Armenia mencionados por Estrabón; se supone que es originario de la India septentrional y de las regiones templadas de Asia. Su madera se empleaba en construcción (1 R. 6:23, 31, 32, 33). Los frutos daban un aceite valioso, de uso cotidiano (véase ACEITE).

Las plantas, nacidas de una aceituna, o de un tallo tomado por debajo del injerto, así como los vástagos que suben de abajo del tronco, dan una variedad silvestre que es preciso injertar. Los mejores olivos retornan al estado silvestre si no reciben cuidados. El olivo silvestre es un arbusto con unos frutos minúsculos y sin valor. El vástago, sacado del olivo silvestre e injertado en una variedad cultivada, es la imagen que emplea Pablo en Ro. 11:17 para representar el injerto en el tronco del pueblo de Dios de los cristianos salidos del paganismo.

En horticultura, el proceso era distinto. Se injertaba una rama sacada de un olivo cultivado en el olivo silvestre, con el fin de cambiar su naturaleza.

Cuando se retiraron las aguas del diluvio, la paloma volvió llevando en su pico una hoja de olivo (Gn. 8:11). Este árbol ha venido a ser el símbolo de la paz. Su fruto era el emblema de la prosperidad, de la bendición divina, de la belleza, de la fuerza (Sal. 52:10; Jer. 11:16; Os. 14:6). El tronco de un olivo viejo está frecuentemente rodeado de vigorosos retoños (Sal. 128:3).

En ocasiones, durante las fiestas, las mujeres se adornaban con guirnaldas de olivo (Jdt. 15:13). En Grecia, los vencedores de los Juego Olímpicos recibían una corona de hojas de olivo.

El olivo de Israel es la especie común, «Olea europea», de hojas lanceoladas enteras, de un verde pálido por arriba y blanquecino por la parte inferior. Las flores son pequeñas y blancas, gamopétalas, agrupadas en panículos. El olivo se cultiva hoy en casi todas las regiones de Israel.

nom, OLIVOS (Monte)

tip, MONT

vet,

Elevación al este de Jerusalén, frente a la ciudad (Zac. 15:4), y separado de ella por el valle del Cedrón (2 S. 15:14, 23, 30). Su cumbre y la ladera más alejada se hallaban a un camino de sábado (alrededor de 900 m.) de la ciudad (Hch. 1:12); Josefo habla de 5 a 6 estadios (Ant. 20:8, 6; Guerras 5:2, 3).

David, en su huida de Absalón, anduvo por esta colina, con los pies descalzos y la cabeza velada. En su cumbre había un santuario a Jehová (2 S. 15:32).

Ezequiel vio la gloria de Jehová resplandeciendo sobre este monte al abandonar Jerusalén y el Templo (Ez. 11:23); según la tradición judía, permaneció tres años y medio allí.

Zacarías tuvo una visión profética del retorno del Señor con todos Sus santos, posando sus pies sobre el monte de los Olivos, y liberando a Su pueblo (Zac. 14:4-5; cfr. Hch. 1:11-12).

Jesús visitó frecuentemente este monte (Lc. 21:37; 22:39; Jn. 8:1). De allí descendió para recibir las aclamaciones de la muchedumbre (Lc. 19:37, 38).

Contemplando la ciudad, y sabiendo la suerte que iba a sufrir, Jesús lloró sobre ella (Lc. 19:41-44).

Sentados en este monte, frente a Jerusalén, el Señor anunció a sus discípulos la destrucción del magnífico Templo y de la ciudad (Mt. 24:3; Mr. 13:3).

Después de haber celebrado Su última Pascua, Jesús se retiró al monte de los Olivos (Mt. 26:30; Mr. 14:26).

El huerto de Getsemaní se extendía al oeste, al pie de esta colina, o ligeramente sobre su falda. Betania y Betfagé se hallaban sobre su flanco oriental (Mt. 21:1; Mr. 11:1; Lc. 19:29).

La ascensión de nuestro Señor se produjo cerca de Betania (Lc. 24:50).

El monte de los Olivos es indiscutiblemente la elevación que en árabe recibe el nombre de Jebel et-Tûr, al este de Jerusalén. Este «monte» es, en realidad, una elevación que tiene tres o cuatro cumbres, con dos contrafuertes laterales. Uno de estos contrafuertes se dirige hacia el oeste, y comienza en el recodo del Cedrón, a alrededor de 1,5 Km. al norte de Jerusalén, llegando a los 812 m. por encima del nivel del Mediterráneo. Por lo general, se identifica este contrafuerte septentrional con el Scopus (el centinela), colina de la que habla Josefo (Guerras 2:19, 4), y donde en la actualidad se halla la Universidad Hebrea de Jerusalén. El otro contrafuerte, que también se dirige hacia el oeste, está separado del ángulo principal por el Cedrón, y al sur se halla frente a la ciudad. Este contrafuerte recibe el nombre de «Colina del Mal Consejo», a causa de una tradición tardía y carente de valor que afirma que Caifás tenía aquí una residencia de campo, y que en ella se habrían reunido los principales sacerdotes para tramar la muerte de Jesús (cfr. Jn. 11:47-53). Esta altura llega a los 777 m.

De las cuatro cumbres de la cadena de los Olivos, el más septentrional, el Karem es-Sayyãd es el

más elevado (830 m.). Tenía el nombre de «Galilea» en recuerdo de los galileos que acampaban allí al dirigirse a Jerusalén para las fiestas, o, según una opinión emitida en el siglo XIV, porque éste hubiera sido el lugar donde los ángeles hablaron a los hombres de Galilea, después de la Ascensión. La segunda cumbre recibe el nombre de Ascensión. Ya en el año 315 d.C. era considerada como el lugar desde el que Jesús subió al cielo. Constantino hizo construir allí una basílica, cuyo lugar ha sido ocupado a lo largo de las edades por otras iglesias conmemorativas de la Ascensión. Esta segunda cumbre es el monte de los Olivos propiamente dicho. Situado enfrente de la puerta Oriental de Jerusalén, alcanza los 805 m. de altura, elevándose a 113 m. por encima del lecho del Cedrón, y domina la explanada del Templo desde 63 m. de altura. La tercera cumbre recibe el nombre de colina de los profetas, por hallarse allí una cueva llamada «tumba de los Profetas». Los epítetos de «monte de Perdición», «monte de Corrupción», «monte del Escándalo», son aplicados a la cuarta colina en base a que es allí que Salomón erigió los altares para el culto idólatra de sus mujeres. Los declives que separan la colina de la Ascensión de la de los Profetas son tan pequeños que se podría hablar de tres cumbres en lugar de cuatro.

Al pie del monte de la Ascensión, en el lugar tradicionalmente identificado como Getsemaní, se bifurca el camino, quedando el huerto dentro de la bifurcación. Un ramal se dirige hacia el sur, ascendiendo gradualmente, rodea el contrafuerte meridional, y se dirige hacia Betania y Jericó. El ramal septentrional se dirige hacia el este y después, a unos 45 m., se divide en tres. El camino de en medio sube cerca de la cumbre, pasando cerca de la llamada piedra de Betfagé, y se dirige hacia Betania. Los dos ramales que flanquean este abrupto camino de en medio llegan también a la cumbre, pero más progresivamente. Detrás del Cedrón, sobre la eminencia, un camino romano que se dirigía a Jericó subía por la ladera occidental de la cadena cerca de Aïn es-Suwan, ganando la cresta a menos de 1 Km. al norte del punto culminante del monte de los Olivos, en la declividad al norte de Karem es-Syyãd, descendiendo hasta el wadi, que cruzaba cerca de las ruinas de «Bukei'dan»; después, dejando cerca al norte el wadi Rawãbeh, la calzada romana se dirigía hacia el Jordán.

nom, OLMO

tip, FLOR ARBO
vet,

Así traduce la versión Reina-Valera la palabra hebrea «ela» en algunos pasajes como Os. 4:13; en otros traduce «alcornoque» (Jue. 6:11; 1 R. 13:14); en realidad es el terebinto oriental, cuyo fruto es el pistacho. También es explotado por su resina líquida.

Es árbol sumamente robusto y de aspecto majestuoso. Jueces y reyes solían reunir a sus jefes militares y civiles bajo su sombra. Allí también se celebraban ritos paganos condenados a menudo por los profetas (Gn. 35:4; 2 R. 16:4; Is. 57:5).

nom, OLLA. Véase VASIJAS.

nom, OMBLIGO

tip, TIPO
vet,

El Cantar de los Cantares compara el ombligo de la amada a una taza llena de licor embriagante (Cnt. 7:2).

Desde el punto de vista usado generalmente, se menciona en Pr. 3:8 y Ez. 16:4, donde se habla de la misericordia de Dios con Israel y se describen los cuidados que se hacían al recién nacido, y asimismo cuida Él de Su pueblo.

En Jue. 9:37 se llama «ombligo de la tierra» a una localidad cerca de Siquem, para indicar el «centro de la tierra».

nom, OMEGA

tip, ABEC
vet,

Última letra del alfabeto griego (Ap. 1:8), cuyo nombre aparece tres veces en el libro del Apocalipsis y constituye, unida a la primera, Alfa, una definición de Dios y de Cristo, que es el principio y fin de todo lo creado y soberano de la Historia.

nom, OMRI

tip, BIOG REYE HOMB HOAT
ver, MESA
vet,
= «Jah reparte».

(a) Benjamita de la familia de Bequer (1 Cr. 7:8).

(b) Hombre de Judá, de la familia de Fares (1 Cr. 9:4).

(c) Hijo de Micael y príncipe de la tribu de Isacar durante el reinado de David (1 Cr. 27:18).

(d) Rey de Israel. Antes de llegar al trono fue general de los ejércitos de Israel durante el reinado de Ela y, probablemente, bajo el anterior reinado de Baasa. Es posible que fuera entonces que Moab fue vencido. (Véase MESA (ESTELA DE], 7, 8).

Omri dirigía el asedio de Gibetón, que los filisteos habían tomado, cuando supo que Zimri había dado muerte a Ela y usurpado el trono. El ejército proclamó a Omri rey de Israel. Marchó contra Tirsa, la capital entonces del reino de Israel, ocupada por Zimri, que se suicidó (1 R. 16:15-20). El pueblo se dividió entonces: una mitad apoyaba a Omri, en tanto que la otra mitad quería dar la corona a Tibni. Omri no llegó a ser el soberano indiscutido sobre todo Israel hasta la muerte de Tibni, después de cinco años de luchas (1 R. 16:21-23). La declaración del versículo 23: «En el año treinta y uno de Asa rey de Judá, comenzó a reinar Omri sobre Israel», no se relaciona con la fecha de su proclamación por la soldadesca que le otorgó el trono (aunque sus doce años de reinado sí se cuentan a partir de aquel acontecimiento); esta declaración establece la fecha a partir de la que empezó Omri a reinar solo (cfr. 1 R. 16:15, 29). Cambió la capitalidad de Tirsa a Samaria, que construyó con este mismo objeto (1 R. 16:24). Omri se entregó a la idolatría, como Jeroboam, y actuó aún peor, en ciertos respectos, que todos los reyes que le habían precedido sobre el trono de Israel (1 R. 16:26; Mi. 6:16). Murió hacia el año 874 a.C.
Fue sepultado en Samaria. Acab, su hijo, le sucedió en el trono (1 R. 16:28). Omri es mencionado en las historias de los pueblos vecinos. Los moabitas se acordaban de él. Un siglo después de su muerte y tras la aniquilación de su familia, los asirios seguían asociando su nombre, que escribían Humri (con h aspirada), con el del país de Israel y con el soberano reinante.
Así, aparece en las inscripciones de Salmansar III y de Sargón II en la expresión «país de la casa de Omri», y llamando a Jehú «mar Humri», esto es, hijo o sucesor de Omri. Los fragmentos de cerámica (óstraca) hallados en Samaria mencionan el nombre de Jehová y el de Baal, confirmando ello la apostasía de Omri (2 R. 16:25 ss.).

nom, ON

tip, BIOG CIUD HOMB HOAT
ver, HELIÓPOLIS
sit, a4, 69, 304
vet,
(heb. «'on» del egip. «iwnw»; cfr. el copto «on», «luz»).
(a) Príncipe rubenita que tomó parte en la rebelión de Coré (Nm. 16:1).
(b) En la antigüedad, ciudad célebre del Bajo Egipto, a pocos Km. al este del Nilo, en el Delta, y a unos 30 Km. de Menfis. On era la sede principal del culto solar, y los griegos le dieron el nombre de Heliópolis. (Véase HELIÓPOLIS.)

nom, ONÁN

tip, BIOG HOMB HOAT
vet,
= «vigoroso».
Hijo de Judá y de una mujer cananea. Por no querer suscitar posteridad a su hermano pecó, y el Señor lo hizo morir. Onán no dejó hijos (Gn. 38:4-10; 46:12).

nom, ONESÍFORO

tip, BIOG HOMB HONT
vet,
= «que trae provecho».
Cristiano probablemente residente en Éfeso (2 Ti. 1:18). Visitando Roma, se esforzó en localizar a Pablo, que estaba entonces encarcelado, y le mostró gran afecto (2 Ti. 1:16). Pablo encargó a Timoteo que diera saludos a la familia de Onesíforo (2 Ti. 4:19).

nom, ONÉSIMO

tip, BIOG HOMB HONT
vet,
= «útil».
Esclavo de Filemón; convertido por el ministerio de Pablo en Roma. El apóstol lo volvió a enviar a su dueño cristiano, pidiéndole que lo acogiera no como esclavo, sino como hermano querido (Flm. 10-19). Acompañado por Tíquico, Onésimo llevó de Roma a Colosas, de donde procedía, la epístola a los Colosenses y a Filemón (Col. 4:7-9).
nom, ÓNICE
tip, PIED
ver, PIEDRAS PRECIOSAS
vet,
= «uña».
Piedra preciosa en cada hombrera del efod y en el pectoral del sumo sacerdote.
El término hebreo es «shosham», que recibe cinco traducciones diferentes en la LXX.
Su identidad es incierta (Gn. 2:12; Éx. 25:7; 28:9, 20; 35:9, 27; 39:6, 13; 1 Cr. 29:2; Jb. 28:16; Ez. 28:13). (Véase PIEDRAS PRECIOSAS.)

nom, ONO

tip, CIUD
sit, a2, 214, 313
vet,
= «fuerte».
Ciudad de Benjamín (Neh. 11:35), situada en una gran llanura (Neh. 6:2). Un benjamita llamado

Semed edificó o reedificó esta ciudad (1 Cr. 8:12); algunos de sus habitantes volvieron de la deportación en Babilonia (Esd. 2:33; Neh. 7:37). Identificada con Kefr 'Ana, a alrededor de 11 Km. hacia el interior, al este-sureste de Jope.

nom, ONOMASTIKÓN

tip, LIBR
vet,
Índice ordenado alfabéticamente, preparado por Eusebio de Cesarea en el que se da una explicación geográfica del país de Israel, de sus montes, ríos, valles, ciudades y pueblos. Jerónimo de Estridón lo tradujo al latín, siguiendo el mismo orden que el dado por Eusebio en gr. Esta obra recibe en castellano el título de «De los lugares hebreos».

nom, ÓPALO (Véase PIEDRAS PRECIOSAS)

nom, ORACIÓN

tip, DOCT
ver, FILACTERIAS
vet,
La oración es la comunicación con Dios. Siendo el Creador del mundo, y reinando sobre él, no es un ser impersonal, sino un Dios dispuesto a escuchar a los hombres. Sus leyes no lo limitan; son la expresión de Su propia operación, generalmente uniforme, en providencia y preservación. Puede, sin embargo, actuar de una manera libre, conforme al consejo de Su voluntad, modificando Su forma de actuar, e influenciando los sentimientos, la voluntad y la inteligencia de los hombres.
Las oraciones y las respuestas dadas por Dios a ellas se hallan incluidas en Su plan, desde el comienzo de la creación, que Él sostiene con Su constante presencia.
La oración surge del corazón humano: en la angustia, clama a Dios, que demanda la oración de todos, pero que sólo admite las peticiones hechas de manera íntegra.
La oración del impío es abominación ante Jehová (Pr. 15:29; 28:9). Sólo aquellos que no practican el pecado pueden allegarse a Dios por medio de la oración. La actitud de rebelión contra la autoridad divina debe ser depuesta; se debe implorar el perdón. La oración, comunión del hijo de Dios con su Padre, incluye la adoración, la acción de gracias, la confesión, la petición (Neh. 1:4-11; Dn. 9:3-19; Fil. 4:6). Así es como el pueblo de Dios ha orado a través de las eras. La oración es, así, el derramamiento del corazón ante el Creador. Él responde mediante bendiciones (1 R. 9:3; Ez. 36:37; Mt. 7:7). Jehová escucha toda oración sincera; tiene compasión por todas Sus criaturas (Sal. 65:3; 147:9). Santiago, citando un ejemplo histórico, afirma: «La oración eficaz del justo puede mucho» (Stg. 5:16). Y Cristo declara a Sus discípulos: «Todo lo que pidiereis al Padre en mi nombre, lo haré» (Jn. 14:13). Convencido de que sólo Dios sabe cuáles podrán ser las consecuencias últimas, buenas o malas, de una respuesta a la oración, el creyente acepta ya de entrada la respuesta afirmativa o negativa del Señor. El apóstol Juan, dirigiéndose a los cristianos, formula así la doctrina de la oración: «Esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye» (1 Jn. 5:14). La respuesta será la que nosotros mismos desearíamos si pudiéramos tener el conocimiento que nos falta. En ciertos casos, la no concesión de nuestras peticiones es con frecuencia la mayor de las bendiciones. El que ora con una actitud recta se confía enteramente a la sabiduría de su Señor.
La oración debe ser pronunciada en el nombre de Cristo, sin el que ningún pecador puede tener acceso ante el Señor. El creyente debe tener presente que se está allegando a un Dios tres veces santo, y que se debe basar no en mérito alguno de su parte, que no tiene valor alguno, sino en los méritos de Cristo: Él es quien nos ha purificado de nuestros pecados con Su sangre y ha hecho de nosotros reyes y sacerdotes. La oración se dirige al Dios trino y uno: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Cada una de las tres Personas de la Trinidad es invocada en la bendición apostólica: «La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros» (2 Co. 13:14). La oración se dirige asimismo al Cristo resucitado, como lo hacían los primeros cristianos (1 Co. 1:2). Esteban, sufriendo el martirio, ora a Cristo; Pablo le suplica a Él y le da las gracias. Los rescatados proclaman Su gloria y soberanía (Hch. 7:59, 60; 2 Co. 12:8, 9; 1 Ts. 3:11; 1 Ti. 1:12; Ap. 1:5, 6).
La oración es ofrecida a Dios por el Espíritu (Ef. 6:17). Sólo Él sabe lo que nos es preciso pedir, para permanecer dentro de la línea de la voluntad divina. La oración que Él forme en nosotros será ciertamente otorgada, siempre y cuando nada en nuestros pensamientos y conducta venga a obstaculizar nuestras oraciones (1 Ti. 2:8; 1 P. 3:7).
Actitud durante la oración.
Los israelitas, por lo general, oraban de pie (1 S. 1:26; Dn. 9:20; Mt. 6:5, etc.). Sin embargo, la postura de rodillas podía señalar una mayor

devoción (2 Cr. 6:13; Esd. 9:5; Dn. 6:10; Lc. 22:41, etc.). En ambos casos, las manos eran extendidas hacia Dios (1 R. 8:22; Neh. 8:6; Lm. 2:19; 3:41), o hacia Su santuario (Sal. 28:2; 2 Cr. 6:29). Esta postura era sumamente fatigosa cuando se prolongaba; Moisés se sentó en una piedra, en tanto que Aarón y Hur sostenían sus brazos (Éx. 17:11-12). Como señal de humillación se oraba en ocasiones prosternándose con el rostro vuelto hacia el suelo (Neh. 8:6; 1 R. 18:42; 2 Cr. 20:18; Jos. 7:6). Daniel se dio a la oración y a la súplica en ayuno y vistiéndose de saco y ceniza (Dn. 9:3; cfr. Sal. 35:13). El hombre arrepentido se golpeaba el pecho acusándose ante Dios (Lc. 18:13).

Al dejar de existir el Templo, la plegaria vino a tomar en el judaísmo el lugar de los sacrificios. El Talmud reglamenta de manera minuciosa los diversos tipos de oraciones, su orden y la actitud que demandaban. Los antiguos rabinos estimaban cosa esencial llevar filacterias durante la oración (véase FILACTERIAS).

Los cristianos son llamados a una vida de dependencia de Dios en oración, mientras se enfrentan en este mundo contra el Enemigo y sus ardides en una tremenda lucha espiritual. El apóstol Pablo exhorta así: «Orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos...» (Ef. 6:18).

Bibliografía:
Bounds, E. M.: «La oración, frente de poder» (Ediciones Evangélicas Europeas, Barcelona, 1972).
Bounds, E. M.: «La oración y los hombres de oración» (Clíe Terrassa 1981).
Bunyan, J. y Goodwin, T.: «La oración» (The Banner of Truth Trust, Londres ,1967).
Evans, D.: «En diálogo con Dios» (Certeza, Buenos Aires, 1976),
Nee, T. S.: «Oremos» (Vida, Miami 1980).

nom, ORADOR

tip, OFIC
vet,
(gr. «rheteur»).
Título que se da a Tértulo, que actuaba como abogado de los judíos en acusación particular contra Pablo ante Félix (Hch. 24:1).
Se trataba de un orador público, admitido ante los tribunales; era una profesión muy extendida en Roma.

nom, ORDENACIÓN. Véanse ANCIANO, APÓSTOL, MINISTERIO, OBISPO, TIMOTEO, VOCACIÓN.

nom, OREB

tip, BIOG HOMB HOAT
ver, ZEEB
vet,
= «cuervo».
Uno de los dos príncipes madianitas a los que Gedeón hizo prisioneros; fue muerto contra una peña, llamada desde entonces «peña de Oreb» (Jue. 7:25; 8:3; Sal. 83:12; Is. 10:26).
Este lugar se hallaba indudablemente al oeste del Jordán, cerca del ribazo (Jue. 7:25; 8:4). (Véase ZEEB.)

nom, ORFA

tip, BIOG MUJE MUAT
ver, NOEMÍ, RUT
vet,
= «joven lozanía».
Esposa de Quelión, hijo de Elimelec y Noemí, y cuñada de Rut. Enviudadas las tres mujeres, Orfa se quedó en el país de Moab, en tanto que Rut, apegada a su suegra Noemí, la acompañó a la tierra de Israel (Rt. 1:4, 14, 15; cfr. 4:10). (Véanse NOEMÍ, RUT.)

nom, ORFEBRE

tip, OFIC META
ver, METAL, MINERÍA
vet,
Artesano que trabajaba el oro y la plata (cfr. Is. 40:19; Jer. 10:9, RVR-77; la RVR traduce «artífice»).
El trabajo de estos artesanos era la fabricación de vasijas, ornamentos y joyas de oro. Ya en la antigua Sumeria se hallan exquisitas muestras de esta actividad. El mayordomo de Abraham obsequió a Rebeca con joyas de oro (Gn. 24:22). El antiguo Egipto ha dado también numerosas muestras de un gran refinamiento en el arte de trabajar el oro, incluso en el período predinástico.
Los procesos de los orfebres en el trabajo del oro eran:
(a) el refino del oro impuro (Jb. 28:1; Pr. 17:3; 25:4; 27:21; Is. 1:25; Mal. 3:3);
(b) la confirmación deseada de los objetos. En ello se usa la fundición, el cincelado, el laminado, etc. Con el oro se hacían y hacen efectos de granulación, dorado y, en forma de delgados hilos, se usa en tejidos.

Durante la peregrinación en el desierto, Bezaleel y Aholiab fueron los que se dedicaron a trabajar en la fabricación de todos los objetos de oro para el culto del tabernáculo (Éx. 31:1-6). (Véanse METAL, MINERÍA)

nom, ORGULLO. Véase SOBERBIA.

nom, ORIENTE

vet,
La dirección del sol naciente, como lo atestiguan los términos heb. y gr. empleados en Jos. 11:3; 12:3; Mt. 2:1. Los heb. se ponían de cara al sol naciente para «orientarse» y determinar los otros puntos cardinales (cfr. Gn. 2:8). La oración de la puerta situada al este del Templo de Jerusalén tenía importancia. Durante los equinoccios de primavera y de otoño, los primeros rayos del sol nacientes, heraldos de la gloria de Dios, podían entrar hasta el lugar santísimo. En relación con la orientación de esta puerta oriental, se hallan datos significativos en la obra de Velikovsky, I.: «Worlds in Collision» (Abacus, Londres, 1980).

nom, ORIÓN

vet,
Constelación conocida desde muy antiguo, citada por Job como prueba del infinito poder creador de Dios (Jb. 9:9; 38:31; Am. 5:8). Su nombre en hebreo es «K'sel», «insensato»; en cambio, los Targumes y la versión Siríaca dan «gigante»; la LXX y la Vulgata rinden «Orión».
La mitología clásica representa a Orión como un atleta que sabía trabajar el metal y como un gran cazador. La diosa Diana (Artemisa) le dio muerte y lo ató al firmamento.
Esta constelación, de una belleza que rivaliza con la Osa Mayor, se puede ver desde todas las latitudes. Dos de sus estrellas son de primera magnitud: Betelgeuse en el hombro derecho, y Rigel en su pie izquierdo. Con el ojo desnudo se pueden llegar a divisar alrededor de 200 estrellas de Orión; con telescopio se han contado más de 2.000.

nom, ORNAMENTOS. Véase ADORNOS.

nom, ORO

tip, META TIPO
ver, ARCA
vet,
Metal precioso; en la antigüedad se extraía:
del país de Havila (Gn. 2:11, 12),
de Sabá (1 R. 10:2; Sal. 72:15),
de Ofir (1 R. 22:49; 2 Cr. 8:18).
Se empleó en profusión para recubrir los accesorios del Tabernáculo, así como para el mobiliario y la decoración del Templo (Éx. 25:18; 38:24; 1 R. 6:22, 28).
Se hacían de este metal:
ídolos (Éx. 20:23; 32:31; Is. 40:19; Hch. 17:29),
coronas (Sal. 21:4),
collares (Gn. 41:42),
anillos (Cnt. 5:14),
pendientes (Jue. 8:26).
Después se empezaron a acuñar monedas de oro (Esd. 2:69; cfr. Hch. 3:6; 20:33). A causa de su brillo, de su maleabilidad, ductilidad e inalterabilidad, el oro ha sido extremadamente apreciado desde el comienzo de la Historia.
Según los relatos que nos han venido de la antigüedad, y de los recientes descubrimientos, es evidente que ha sido empleado en el pasado en cantidades desconocidas en nuestra época. Una gran parte de nuestras reservas de este metal se conservan en forma de moneda o de lingotes, por lo que escapan a su utilización en las artes aplicadas. Por otra parte, el oro no se usaba en demasía como medio de intercambio, y el patrón oro para el dinero es una institución relativamente reciente.
Desde el Génesis se hacen alusiones a grandes riquezas consistentes en objetos o joyas de oro, como las:
de Abraham (Gn. 13:2; 24:22),
de los egipcios (Éx. 12:35),
de los israelitas (Éx. 32:3-4; 35:22),
de los madianitas (Nm. 31:50);
más tarde, de David (1 Cr. 22:14-16),
de Salomón (2 Cr. 1:15),
de la reina de Sabá (2 Cr. 9:1),
sin hablar de las grandes cantidades que se emplearon para el Tabernáculo y para el Templo (cfr. más arriba).
Estas descripciones bíblicas están en total acuerdo con diversas fuentes de la antigüedad, en particular con los antiguos relatos de historiadores profanos, y con la profusión asombrosa de oro en la decoración de ciertos templos, palacios y sepulcros (como el del faraón Tutankhamon). El historiador Atenea relata que la pira funeraria de Sardanapalo estuvo ardiendo durante quince días, consumiendo montones de madera de sándalo y oro en enormes cantidades. Si las excavaciones arqueológicas permiten el constante hallazgo de tesoros de este precioso metal, se tienen que tener en cuenta todas las cantidades que han sido anteriormente saqueadas por los ladrones de

tumbas, y destruido o vuelto a fundir a lo largo de los siglos.
El oro es un símbolo de integridad (Lm. 4:2) y de gran valor (Ap. 3:18). El refino del oro en el crisol sirve de imagen para la purificación del pueblo de Dios en el horno de la prueba (Zac. 13:9; Mal. 3:3; 1 P. 1:7). En la tipología del Tabernáculo (cfr. He. 8:5), así como la plata representa el rescate de cada israelita (Éx. 38:25-28), el oro parece simbolizar lo divino e inalterable en el santuario. El arca, que es el tipo más completo de Cristo (véase ARCA), estaba hecha de madera de acacia recubierta de oro, lo mismo que la mesa de los panes de la proposición y el altar de incienso, mientras que el candelero de siete brazos era de oro puro (Éx. 37:1-2, 10-11, 25-26; v. 27).

nom, ORONTES

tip, RIOS
sit, a4, 206, 90
vet,
Uno de los principales ríos de Siria, es llamado también Draco, Tyfón y Axius, nombre del que deriva la palabra árabe «Al-Asi» con la cual se le designa.
Nace cerca de Baalbek, en el Líbano, y al entrar sus aguas en Siria forma el lago de Homs; después de atravesar la zona del Gab, desemboca en el Mediterráneo en la actual Turquía.
Durante los tres primeros meses del año, que es el invierno sirio, sufre grandes aumentos de caudal. Contiene agua durante todo el año, al contrario de lo que ocurre con el resto de los ríos sirios. Se utiliza para el riego por medio de grandes norias.
En sus orillas se levanta la ciudad de Homs, llamada por el profeta Amós (Am. 6:2) «ciudad grande», en el extremo norte de la tierra de Israel (Nm. 13:21).
El valle del Orontes ha servido desde siempre de ruta comercial entre Palestina y el Asia Menor, y en sus orillas los hititas derrotaron a los ejércitos de Ramsés II en la batalla de Cades.
En el año 587 a.C., Nabucodonosor, rey de Babilonia, degolló a los hijos de Sedequías (Jer. 39:5-7; 52:9-11; cfr. 2 R. 25:6-7), rey de Judá, en la ciudad de Ribla, a las orillas del río Orontes.

nom, ORTIGA

tip, FLOR
vet,
El hebreo emplea tres palabras que se traducen por «ortiga» (Jb. 30:7; Pr. 24:31; Is. 34:13) que probablemente significan especies de la misma planta.

nom, ORUGA

tip, FAUN INSE
ver, LANGOSTA
vet,
En algunas versiones se usa esta palabra para traducir varias expresiones hebreas (Jl. 1:4; Am. 4:9), y en el original denota un insecto devorador. (Véase LANGOSTA.)

nom, OSAÍA

tip, BIOG HOMB HOAT
vet,
= «Jehová salva».
(a) Padre de Jezanías y de Azarías (Jer. 42:1, 43:2).
(b) Probablemente un príncipe de Judá que tomó parte en la dedicación del muro de Jerusalén (Neh. 12:32).

nom, OSEAS

tip, BIOG REYE PROF HOMB HOAT
ver, SAMARIA, SARGÓN, ISRAEL
vet,
(Del heb. «Hoshea»: «salvado, salvación»).
(a) Primer nombre de Josué, hijo de Num, cambiado por Moisés (Nm. 13:8, 16; 1 Cr. 27:20).
(b) Hijo de Azarías, uno de los príncipes de Efraín durante el reinado de David (1 Cr. 27:20).
(c) Uno de los que sellaron el pacto de Nehemías (Neh. 10:23).
(d) Último rey de Israel, hijo de Ela. En conspiración junto con Tiglat-pileser rey de Asiria, Oseas dio muerte a Peka, rey de Israel, y usurpó el trono (2 R. 15:30). Reinó durante nueve años, entre 730 y 722 a.C. Oseas, como rey de Israel, hizo lo malo a los ojos de Jehová, aunque no en la magnitud de los que habían sido reyes antes que él. Salmansar, rey de Asiria, subió contra él. Oseas, no pudiendo defenderse, se sometió como tributario (2 R. 17:3); después solicitó auxilio a Faraón, creyendo que Egipto le ayudaría con el fin también de mantener a los asirios alejados de sus propias fronteras. Así, rehusó seguir pagando el tributo anual a Asiria (2 R. 17:4). Salmansar volvió a invadir los territorios de Israel, haciendo encarcelar a Oseas, y asedió Samaria (véase SALMANSAR, c). La ciudad de Samaria se vio sometida a una gran estrechez, pero resistió tres años, al final de los cuales murió Salmansar. Le sucedió Sargón, quien tuvo la gloria de tomar Samaria. Deportó a los nobles a Asiria, y los hizo residir en Cala y en Habor, junto al río Gozán, y en ciudades de Media (2 R. 17:5, 6). Este hecho recibe el nombre del Cautiverio de

las Diez Tribus. Oseas no fue más responsable que los otros reyes del hundimiento del reino del norte; simplemente, con él rebosó la copa de las iniquidades que Israel habla ido llenando en el curso de los siglos (2 R. 17:7-23). (Véanse SAMARIA, a, SARGÓN, ISRAEL.)
(e) El profeta Oseas, hijo de Beeri; habló durante los reinados de Uzías, Jotam, Acaz y Ezequías, reyes de Judá, y bajo Jeroboam II, rey de Israel (Os. 1:1). La fecha se puede establecer gracias a la mención de Jeroboam (Os. 1:1); esta fecha queda corroborada por la evidencia interna de Os. 1:4, donde se afirma que la casa de Jehú, de la que formaba parte Jeroboam II, seguía ocupando el trono. Los pasajes de Os. 7:3, 16; 8:4 hacen alusión a los desórdenes y asesinatos que tuvieron lugar en el reino del norte después de la muerte de Jeroboam. Las condiciones descritas entre Os. 5:8 y 6:6 pueden relacionarse con la guerra entre Siria e Israel (734-733 a.C.; cfr. 2 R. 15:29-16:9; 1 Cr. 5:26; 2 Cr. 28; Is. 7:1-9). Ha habido críticos que han pretendido que la indicación cronológica de los reyes de Judá (Os. 1:1) se dio para presentar a Oseas como contemporáneo de Isaías (Is. 1:1). El ministerio profético de Oseas empezó bajo Jeroboam II en una época en la que Uzías vivía aún, por lo que tuvo que ser antes del año 746, o 750 a.C. Ésta era también la época en que Amós, originario de Judá, fue enviado al reino del norte, mientras que Miqueas profetizaba en el reino de Judá.

nom, OSEAS (Libro)

tip, LIBR LIAT
vet,
Es el primero de los «Profetas Menores», y se divide en dos secciones: (Os. 1-3, y Os. 4-14):
(a) La primera sección se relaciona con el inicio del ministerio del profeta.
(A) El capítulo 1 data al menos del reinado de Jeroboam II, y abarca quizá seis meses más hasta el final de este reinado; se trata así del período inmediatamente anterior a la aniquilación de la casa de Jehú (Os. 1:2-4). Estos tres primeros capítulos dan la clave del libro entero, que, dirigido a la conciencia, se refuerza en buscar el arrepentimiento de Israel, infiel a Jehová a todo lo largo de su historia (Os. 4:1-5:7; 6:4-7:16; 8-11). Oseas muestra la necesidad del castigo y el inmutable amor de Dios por su extraviado pueblo (Os. 6:1-3; Os. 12-14). Los capítulos 1 a 3 ponen en evidencia, con su símil de la mujer adúltera, la infidelidad de Israel y la dilatada paciencia del Señor.
El extraño matrimonio del profeta ha suscitado a lo largo de la historia diversas interpretaciones:
(I) Se argumenta, por un lado, que se trata de un mensaje recibido en visión, pero no de un hecho real.
(II) Otra postura muy parecida a la precedente es que se le da a esta unión el sentido de una parábola, por las siguientes razones:
(1) Es imposible que Dios haya ordenado al profeta que se casara con una prostituta, un matrimonio odioso que hubiera debilitado su autoridad sobre los mejores elementos de la población.
(2) La Ley de Moisés prohibía que un sacerdote se casara con una mujer deshonrada; aunque los profetas no eran sacerdotes, Dios no incitaría a un profeta a que se casara con una mujer deshonesta.
(3) Los acontecimientos del capítulo 1, si eran reales, abarcarían años, teniendo en cuenta el nacimiento de varios hijos; en este caso, la enseñanza de la acción alegórica desaparecería. Esta tercera objeción, sin embargo, no es válida: Una vocación profética se presenta en ocasiones por etapas; la experiencia adquirida en el curso de los años puede afirmar aún más las convicciones. El largo sufrimiento de Oseas le habría permitido comparar mejor la infidelidad de Gomer hacia él y la de Israel hacia Dios.
Se pueden así refutar las opiniones anteriores (I y II):
(1) Lo que sea reprensible en el mundo real desde el punto de vista moral y religioso no lo será menos cuando se presente bajo forma de visión o de parábola.
(2) Este episodio ficticio, esta parábola de Oseas, hubiera arrojado una mancha sobre la reputación de sus hijos, constituido una calumnia contra Gomer, que no hubiera sido culpable de adulterio, ridiculizado en vano al profeta, y provocado tensiones sin causa en la familia.
(3) Oseas no da ni la más mínima indicación de que todo ello sea una mera alegoría o parábola.
(4) El nombre de Gomer, hija de Diblaim, no indica ningún simbolismo.
(5) El hecho de que el segundo hijo fuera niña no constituye ningún simbolismo.
(6) Otros profetas anteriores, como Ahías (1 R. 11:29-31) y Sedequías (1 R. 22:11), habían usado gestos realistas.
(7) Los profetas tenían la costumbre de dar a sus hijos nombres simbólicos (cfr. los nombres de los hijos de Isaías [Is. 7:3; 8:3]).
(8) En Os. 1:2-4, 6 el profeta figura en tercera persona, y en primera en 3:1-3. Se puede hacer

este cambio en el curso de un relato real, pero una alegoría o una parábola no lo tolerarían.
(9) La experiencia de Oseas da la mejor explicación de este mensaje, que brota del sufrimiento del profeta.
(III) La posición coherente es aceptar que hubo matrimonio; pero es plausible admitir que o bien Gomer era una mujer ligera arrepentida, o bien que sus tendencias a la infidelidad no se manifestaron más que después de su matrimonio. Las palabras de Os. 1:2 pueden ser comprendidas como una anticipación, un presagio. En todo caso, al casarse con Gomer, de quien estaba enamorado, el profeta vivió una amarga experiencia; pero comprendió que, en el plan de Dios, su mismo sufrimiento lo prepararía para proclamar su mensaje. Los comentaristas piensan que en los dos relatos de Os. 1:2-3 y de 3:1-3 se trata de la misma mujer, Gomer. La narración se da en el primer caso en tercera persona, y en el segundo en primera persona.
Los nombres de los hijos están cargados de significado:
Jezreel significa «Él (Dios) siembra». En Os. 1:4, 5 el nombre de Jezreel, que implica «sembrar destrucción», recuerda hechos históricos. Sísara fue derrotado en la llanura de este nombre (Jue. 4:13 ss.); Gedeón combatió contra los madianitas y los amalecitas (Jue. 6:33; 7:1), y se dieron batallas entre filisteos e israelitas (1 S. 29:1). El recuerdo más siniestro que evocaba este lugar era el de la matanza de la casa de Acab llevada a cabo por Jehú. Fue también en Jezreel que los hombres de Jehú hirieron de muerte a Ocozías, rey de Judá (2 R. 9:10). En Os. 1:4, 5 se anuncia el castigo de la casa de Jehú.
Lo-ruhama (Os. 1:6) significa literalmente «no compadecida».
Lo-ammi (Os. 1:9) significa «no mi pueblo» (lo que ya no es más mi pueblo). Como Gomer, infiel a Oseas, Israel también había perdido todo derecho al pacto de Dios con la nación. Se podría decir desde el punto de vista espiritual que Israel era culpable de adulterio. El amor de Oseas por Gomer simboliza el inmutable amor de Dios hacia Su pueblo. De la misma manera que Gomer estuvo bajo disciplina cuando Oseas la volvió a tomar, de la misma manera el infiel Israel deberá someterse al castigo (Os. 3:3-5). Pero este período de prueba es un medio para el cambio (Os. 2:14-23). Israel volverá a saber quién es su Dios y se volverá a Él. El término de Jezreel tendrá entonces el sentido favorable de «sembrar el pueblo en la tierra» (Os. 2:24). Los otros dos nombres pierden entonces su prefijo negativo (Os. 2:1, 25), viniendo así a significar «compadecida» y «pueblo mío». A partir de este momento quedará restablecida la armonía entre Dios e Israel, y reinará incluso en la naturaleza (Os. 2:21-23).

(b) Segunda parte.
Los capítulos 4 a 14 no son una sucesión de discursos ni una larga predicación, sino un resumen de la enseñanza profética de Oseas, elaborado por él mismo hacia el final de su ministerio, o quizá por alguno de sus discípulos después de la muerte del profeta. Este resumen contiene lo esencial de sus mensajes públicos. La mayor parte de las profecías fueron dadas en un tiempo en que Asiria llenaba a Israel de terror. En ocasiones dan indicaciones cronológicas: es posible, p. ej., que Os. 10:14 tenga que ver con Salmansar V, rey de Asiria (728-722 a.C.). El profeta habla con frecuencia de los contactos que el gobierno israelita hacía en ocasiones con Asiria y en ocasiones con Egipto, siguiendo la política de los dos últimos reyes de Israel (Os. 5:13; 7:11; 8:9; 14:3; cfr. Os. 12:1; 2 R. 17:3, 4). Así, parece que los reproches lanzados a Israel por esta política hayan sido emitidos bajo los reinos de Peka y de Oseas. En todo caso, no se puede pasar por alto la indicación cronológica de Os. 1:1.
Las secciones de los capítulos 4 a 14 forman entre si un conjunto lógico:
(A) Capítulos 4:1 a 6:3: denuncia del pecado y llamamiento al arrepentimiento. El pueblo es acusado de pecados manifiestos y grandes (Os. 4). Los sacerdotes y los príncipes son los primeros en cometerlos (Os. 5). Esta denuncia va seguida de una magnífica exhortación al arrepentimiento y de la promesa de que Dios volverá a darles su favor (Os. 6:1-3).
(B) Capítulos 6:4 a 10:15: La persistencia en el pecado entraña un duro castigo. Dios rechaza el arrepentimiento superficial (Os. 6:4-11). La inmoralidad, los excesos procaces de los grandes, no escapan de la mirada de Dios (Os. 7:1-7), que castigará la insensatez de Israel y su absurda política exterior, siempre en búsqueda de alianzas con los poderosos del momento (Os. 7:8-16). A causa de su idolatría y de su separación de Judá, Israel será invadida (Os. 8:1-7). Los compromisos con Asiria, el envilecimiento espiritual, la confianza en los métodos humanos, todo ello atrae el juicio sobre Israel (Os. 8:8-14). El pasaje de Os. 9:1-9 habla de infidelidad de Israel y del castigo que resultará de ella (Os. 9:10-17). Israel, floreciente como una viña frondosa, se entrega totalmente a la idolatría; el juicio decretado sobrevendrá sobre ellos, tan abrumador y

destructor como hierbas venenosas (Os. 10:1-8). El pecado de Israel se compara con el de Gabaa (Os. 10:9-11). Se cosecha lo que se ha sembrado (Os. 10:12-15).
(C) Capítulos 11 a 13: Compasión y reprensiones. El amor de Jehová hacia Israel es semejante al inextinguible amor de un padre hacia su hijo, incluso cuando éste se extravía (Os. 11:1-11). El profeta lleva a la mente el recuerdo de Jacob, que confió al principio en sus propias fuerzas y su sagacidad; pero luchó con Dios y prevaleció. Por ello, Oseas exhorta a Israel a que se aparte de las alianzas terrenas y que se vuelva a su Dios (Os. 12:1-7). Efraín es un comerciante deshonesto; sus riquezas le sirven de excusa, y peca. Jehová, que había liberado a Israel del yugo de Egipto, va ahora a echar a Efraín de su hogar y a ejecutar sus juicios (Os. 12:8-15). El capitulo de Os. 13:1-8 revela cuál será el castigo de la idolatría de Efraín; las consecuencias de tal pecado quedan expuestas en los versículos de Os. 13:9-16.
(D) Capítulo 14: Llamamiento al arrepentimiento, a la confesión de los pecados y a la oración en humildad; promesa de que Jehová accederá a perdonar a los que se arrepientan, y que concederá a Israel las más grandes bendiciones materiales.
(c) Autenticidad.
Se ha preguntado por qué Judá es mencionada en una profecía dirigida a Israel (en particular de Os. 5:8 a 6:11). Está claro en primer lugar que el Señor jamás admitió el cisma nacional como principio; fue una consecuencia del pecado. Por otra parte, Oseas podía muy fácilmente hablar a Judá, que estaba estrechamente relacionada con Israel, y que se le iba asemejando más y más en el plano moral y espiritual. La supresión de las alusiones a Judá haría ininteligible este pasaje. Tampoco es de sorprender que el profeta anuncie la restauración de Israel después del juicio, y su retomo a Palestina (Os. 2:1-2, 16-25; 3:5; 14:4-9). Las profecías no se limitan nunca a proclamar solamente el castigo, desalentando al pueblo, sino que concluyen siempre con una nota de gracia y de victoria; la luz de la esperanza atraviesa los sombríos nubarrones e ilumina la inmensidad del porvenir. Hay críticos que quisieran asignar esta nota a una época muy tardía, pero los textos no les favorecen. Finalmente, se ha planteado la cuestión de cómo Oseas, hablando desde Israel, podía anunciar con tanta claridad la unión final de todo el pueblo con la legítima dinastía surgida de David (Os. 3:5).
(A) El rechazo de la autenticidad de esta alusión implicaría arrojar dudas sobre el valor de la profecía referente al reinado universal de un rey de la estirpe de David. Además, esta misma predicación fue proclamada en el reino de Judá (Am. 9:11).
(B) Las decadencias y eliminaciones de sucesivas dinastías en el reino del norte durante los dos siglos anteriores eran, para los israelitas piadosos, prueba evidente de que Dios rechazaba aquellos reyes. La persistencia del linaje davídico confirmaba las profecías proclamadas en el reino del sur con respecto a esta dinastía, y constituía una prueba intrínseca de que Dios había elegido la casa de David.
(d) La queja de Oseas acerca de la ignorancia de su pueblo suena a moderna en nuestros oídos: «Mi pueblo fue destruido, porque le faltó conocimiento. Por cuanto desechaste el conocimiento, yo te echaré... .» (Os. 4:6; cfr. 4:1; 5:4; 6:3, 6; 11:3). Por «conocimiento de Dios» Oseas significa un contacto personal que produce profundas consecuencias, y que implica una transformación del carácter y de la conducta. El arrepentimiento significa, para Oseas, dar la vuelta, retornar a Dios. Este retomo se produce por el conocimiento que se tiene de Dios, que no consiste en asirse a hechos nuevos, sino a hechos que han sido evidentes por mucho tiempo, y de los que se hubiera debido ser ya conscientes mucho antes. La doctrina de Oseas acerca del arrepentimiento, tan completa y excelente, deriva de su conocimiento del tierno, profundo y magnífico amor de Dios. El pecado se evidencia tanto más odioso cuanto que Oseas lo presenta como un crimen contra el amor de Dios.
Oseas destaca la santidad de Dios y Su horror hacia el pecado (Os. 2:4-5; 6:5; 9:9; 12:15, etc.), así como Su amor hacia Israel (Os. 2:16-18, 22-25; 3:1; 11:1-4, 8-9; 14:4, 8, etc.). «El pecado, en último análisis, es, en su forma más terrible, una infidelidad al amor. Ataca directamente al corazón de Dios. Destruye al pecador. Dios no puede jamás consentir el pecado, pero puede rescatar al pecador, y esto es lo que hace» (Campbell Morgan, «Voices of Twelve Hebrew Prophets»).
Amós proclama la justicia de Dios, y reivindica la justicia social; proclama asimismo el amor de Dios. Los dos mensajes no son incompatibles, sino que se complementan y, en el plano de la revelación, nos son necesarios. Pero el maravilloso cantor del amor de Dios (Os. 14:4-8) describe igualmente Su ira y profiere terribles amenazas (cfr. Os. 5:10, 14; 7:12-16; 8:5, 13; 9:7-17; 11:5, 6; 13:7, 8). En el pasaje de Os. 11:8, 9 se presenta la infinita misericordia de Dios, que ningún pecado humano puede apagar ni debilitar. El pensamiento esencial del mensaje de Oseas es

como sigue: el poderoso e inalterable amor de Dios hacia Israel no quedará satisfecho hasta que haya restablecido una armonía perfecta entre este pueblo y Él mismo.

Bibliografía:
Hindley, J. B.: «Oseas», en Nuevo Comentario Bíblico (Casa Bautista de Publicaciones, El Paso, 1977);
Kelly, W.: «The Minor Prophets» (C. A. Hammond, Londres, s/f);
Pffeifer, C. F.: «Oseas», en Comentario Moody del Antiguo Testamento (Ed. Portavoz, Gran Rapids, 1993);
Rossier, H.: «El profeta Oseas» (Ed. «Las Buenas Nuevas», Montebello, Calif., 1971);
Young, E. J.: «Una introducción al Antiguo Testamento» (T.E.L.L., Grand Rapids, 1977).

nom, OSO

tip, FAUN CUAD
vet,
El oso sirio, «Ursus syriacus», es de un marrón amarillento; excepto en caso de perentoria necesidad, tiene una dieta básicamente vegetariana; todos los osos se vuelven peligrosos si son tocados (Is. 11:7; Am. 5:19), y particularmente si se les quitan sus cachorros (2 S. 17:8; Pr. 17:12; Os. 13:8). Aunque el oso se halla en la actualidad sólo en el Líbano, en el Hermón, y en zonas retiradas de Galaad, Basán y Moab, al este del Jordán, en el pasado merodeaba por toda la tierra de Canaán (cfr. Pr. 28:15).
David dio muerte a uno cerca de Belén (1 S. 17:34).
En los parajes de Bet-el, dos osos, que salieron del bosque, despedazaron a cuarenta y dos muchachos que se burlaban de Eliseo (2 R. 2:24).
En Dn. 7:5 el oso que recibe la orden de devorar mucha carne representa el imperio de Media y de Persia, uno de los cuatro imperios que, en sucesión, iban a regir el mundo.
Los cuatro animales de Daniel se funden en Ap. 13:2 en una sola bestia, que simboliza el poderío del sistema imperial mundial en su integridad; sus pies son pies de oso.

nom, ÓSTRACA

tip, ARQU
ver, EGIPTO, HICSOS, JEREMÍAS, LAQUIS
vet,
Pl. de «ostrakón» (gr.; originalmente significa «concha de ostra»; más tarde pasó a designar «fragmento de tiesto»).
Fragmentos de vasos cerámicos rotos que se aprovechaban para varios fines, entre ellos el de escribir con tinta sobre ellos notas de diversos caracteres. Tienen la particularidad de que se conservan muy bien en condiciones que no pueden ser resistidas por los papiros. En Grecia se usaban en votaciones para decidir si una persona debía ser proscrita o no de la sociedad; de ahí surgió el término ostracismo. En Egipto se usaban para todo tipo de anotaciones de la vida diaria, negocios, recibos, cartas, etc. El término «ostrakón» aparece en Jb. 2:8 en la versión LXX: «Kai elaben ostrakon» («Y tomaba... un tiesto»).
Entre los diversos hallazgos de óstraca en las excavaciones arqueológicas del Oriente Medio se pueden mencionar:
(a) Egipto.
Se han hallado óstraca de todas las épocas, pero la mayoría pertenecen a la época del Nuevo Imperio y proceden de Tebas y del valle de los Reyes (Deir el-Medineh). Escritos en su mayor parte en hierático cursivo, se han hallado también unos pocos inscritos con jeroglíficos y también con dibujos artísticos. Los óstraca encontrados se pueden clasificar en dos categorías:
(A) literarios:
Óstraca en los que aparecen selecciones de historias, poemas, obras sapienciales, himnos, etc. Parecen proceder de ejercicios escolares o quizá también como ejercicios memorísticos o familiares.
(B) no literarios:
En la categoría de óstraca no literarios se hallan listados de trabajadores, con marcas de ausencias, informes laborales, distribución de raciones, facturas, pleitos, correspondencia, contratos matrimoniales, etc. Gracias a ello se ha podido conseguir una información mucho mayor del Egipto correspondiente a la época del Nuevo Imperio. Cronológicamente, este Imperio se sitúa convencionalmente entre 1570 y 1085 a.C. Sin embargo, Velikovsky y Courville, entre otros exponentes de la cronología revisada, documentan convincentemente la expulsión de los hicsos y el inicio del Nuevo Imperio durante el reinado del rey Saúl. Así, estos óstraca arrojan luz en realidad sobre las condiciones del Egipto contemporáneo y posterior a la época del rey David. (Véanse EGIPTO, HICSOS, etc.)
(b) Samaria.
En las excavaciones efectuadas en 1910 se hallaron setenta y cinco óstraca en lengua hebrea, escrita en caracteres fenicios, en las ruinas del palacio real. Se trata de textos privados y comerciales. Han sido asignados variamente al

reinado de Acab y de Jeroboam II. Aunque no aportan nada de importancia al conocimiento de la historia, sí que tienen valor en el estudio de la escritura hebrea antigua y de su vocabulario y giros.
(c) Laquis.
En las excavaciones entre 1935 y 1938 en Tell ed-Duweir, donde se hallan las ruinas de la Laquis bíblica, se descubrieron veintiún óstraca, en su mayor parte cartas militares escritas en paleohebreo. Por el estudio de su evidencia interna se les ha asignado la fecha de 588 a.C. Iban dirigidos al gobernador de la ciudad durante los últimos años del reino de Judá, en la época en que los ejércitos de Babilonia iban reduciendo las ciudades amuralladas una tras otra. Hay una estrecha relación entre las condiciones reveladas por estos documentos y el libro de Jeremías. El Ostracón III, dirigido desde Jerusalén a Laquis, como los demás, dice: «Las palabras del profeta no son buenas... puede debilitar las manos de ...(cfr. Jer. 38:4). Estas palabras pueden referirse al mismo Jeremías. Otro dato de interés es que en estos óstraca se halla el repetido uso de YHWH, que más tarde el rabinismo restringirá grandemente en su utilización. (Véanse JEREMÍAS, LAQUIS.)
(d) Jerusalén.
En unas excavaciones efectuadas entre 1923 y 1925 se halló el llamado ostracón «Ofel», que da una lista de nombres difícilmente legible, y que ha sido datado en el siglo VII a.C.
(e) Óstraca del Nuevo Testamento.
Entre la gran cantidad de óstraca hallados en Egipto se han descubierto veinte de ellos con cortos pasajes del NT, procedentes del siglo VII d.C., y escritos en griego. De los veinte, diez de ellos dan un pasaje largo ininterrumpido (Lc. 22:40-71). Los otros diez óstraca muestran pasajes de los cuatro evangelios oscilando entre dos y nueve versículos cada uno. Constituyen un testimonio del interés de las personas pobres por el Evangelio en el Egipto de la época de la invasión árabe.
Hay mucha mayor variedad de óstraca, como los coptos de la época de Bizancio, de interés para la historia de la Iglesia. Así como otros de mucha mayor antigüedad en Gezer, con escritura protoalfabética. Para éstos y mucha información adicional, se recomienda el estudio de las obras especializadas.

Bibliografía:
Bruce, F. F.: «The Books and the Parchements» (Pickering and Inglis, Londres, 1950);
Deissmann, G. A.: «Light from the Ancient East», 1910;
Hayes, W. C.: «The Scepter of Egypt», II, 1959;
Kenyon, F. G.: «Our Bible and the Ancient Manuscripts», 1958;
Lefevre, G.: «Fragments grecs des Évangiles sur ostraca», 1905;
Robert, B. J.: «The Old Testament text and versions», 1951;
Sauneron, S.: «Catalogue des Ostraca Hieratiques Non Littéraires de Deir el Medineh», 1959;
Wilcken, U.: «Griechische ostraca», 2 vols. 1899.

nom, OTONIEL

tip, BIOG JUEZ HOMB HOAT
ver, CALEB
vet,
= «Dios es poderoso».
Hijo de Cenaz y hermano, o medio hermano, de Caleb el hijo de Jefone cenezeo (Jos. 15:17; 1 Cr. 4:13). (Véase CALEB). Caleb prometió dar su hija Acsa en casamiento a quien se apoderara de Debir (Quiriat-sefer). Otoniel llevó a cabo esta empresa y se casó con Acsa (Jos. 15:15-17; Jue. 1:11-13). Más tarde, este guerrero liberó a Israel de la tiranía de Cusan-risataim rey de Mesopotamia, y vino a ser juez. Israel tuvo, bajo su gobierno, cuarenta años de paz (Jue. 3:8-11).

nom, OVEJA

tip, FAUN LEYE ALIM CUAD
ver, CORDERO, CARNERO
vet,
La oveja fue domesticada desde el principio (Gn. 4:2). Los patriarcas hebreos tenían rebaños de ellas (Gn. 12:16). Sus descendientes, primero en Egipto y después en Canaán, siguieron ocupándose de su cría (Éx. 10:9; 12:32, 38; 1 Cr. 27:31), hasta el tiempo de Cristo (Lc. 2:8). El desierto de Judea, la región meridional y los campos de Moab ofrecían tierras de pastos (Nm. 32:1; Jue. 5:16; 1 S. 16:11; 25:2), lo mismo que los alrededores de Harán (Gn. 29:2), el país de Madián (Éx. 2:16), el país de Uz y de los agarenos (Jb. 1:1-3; 1 Cr. 5:20, 21), y los países frecuentados por las tribus de Cedar y de Nebaiot (Is. 60:7; Ez. 27:21; cfr. 1 S. 15:7, 9).
A causa del calor y de lo seco del clima de estas regiones, las ovejas tenían que ser abrevadas cada día (Gn. 29:7-10; Éx. 2:16-19). La carne de estos animales, ceremonialmente puros, era consumida (1 S. 14:32; 25:18; 2 S. 17:29; 1 R. 4:23), como también su excelente leche (Dt. 32:14; Is. 7:21, 22; 1 Co. 9:7). Con sus pieles se hacían vestidos

burdos (He. 11:37; cfr. Zac. 13:4; Mt. 7:15) y se usaban en ocasiones para cubrir las tiendas (Éx. 26:14). La lana de la oveja, tejida, daba telas muy apreciadas (Lv. 13:47, 48; Jb. 31:20; Pr. 27:26; Ez. 34:3). Los vencedores exigían como tributo cantidades de lana (2 R. 3:4; Is. 16:1). El esquileo daba lugar a festejos (Gn. 38:12; 1 S. 25:4, 11, 36; 2 S. 13:23). Los cuernos de los cameros servían como trompas y recipientes (Jos. 6:4; 1 5. 16:1).

La oveja, animal puro, era ofrecida en sacrificio por los hebreos y por otros pueblos (Éx. 20:24; Nm. 22:40; Jn. 2:14). Los israelitas la inmolaban en holocausto (Lv. 1:10). El común del pueblo ofrecía una cordera como sacrificio de expiación (Lv. 4:32), y un carnero por el sacrificio de culpa (Lv. 5:15, 25) y por el sacrificio de acción de gracias (Lv. 22:21). (Véanse CORDERO, CARNERO.).

La oveja es:
afectuosa (2 S. 12:3),
dócil (Jn. 10:3, 4),
mansa (Is. 53:7; Jer. 11:19),
incapaz cuando es dejada a sí misma (Mi. 5:7; Mt. 10:16);
no puede ir sin ser conducida (Nm. 27:17; Ez. 34:5; Mt. 9:36; 26:31).

Las ovejas de Palestina y de las regiones vecinas son por lo general blancas (Sal. 147:16; Is. 1:18; Ez. 27:18); ocasionalmente pueden ser de color negro, pardo o blanco con manchas (Gn. 30:32).

Hay dos razas de ovejas en la tierra de Israel: al norte, los carneros y las ovejas tienen cuernos. Pero la especie de cola larga («Ovis laticaudata») es más común. Ya en la antigüedad se criaba esta especie en Arabia y en tierra de Canaán (Herodoto 3:113; cfr. Éx. 29:22; Lv. 3:9; 7:3; 8:25). El peso de estas colas que se venden en los mercados, varia entre los 4,5 kg. y casi los 7 kg. Si la oveja ha sido bien cebada, la cola se vuelve enorme; cortada en piezas y frita constituye un delicado manjar de la cocina del Medio Oriente.

***

P

nom, PABLO

tip, BIOG HOMB HONT APOS
vet,
(gr. «Paulos», lat. «Paulus», «pequeño»).
El apóstol de los gentiles.
(a) Origen y familia.

Su nombre judío era Saulo (heb. «Shã'ûl», gr. «Saulos»). A partir de la conversión de Sergio Paulo, procónsul de Chipre, Saulo recibe en Hechos el nombre de Pablo («Paulos»; cfr. Hch. 13:9). En sus epístolas, el apóstol siempre se llama a sí mismo Pablo. Se ha venido a suponer, por parte de algunos, que eligió el nombre de Pablo debido a la conversión del procónsul. Se trata de una afirmación muy poco probable, y que no tiene en cuenta la manera en que Lucas introduce en los Hechos el nombre romano del apóstol; de hecho, lo emplea a partir del instante en que da comienzo entre los gentiles la obra de aquel a quien ellos conocían como Pablo. Lo más plausible es que ya desde el principio Pablo habría tenido ambos nombres. Éste era el caso con muchos otros judíos, especialmente entre los de la Diáspora (Hch. 9:11; 21:39; 22:3). Era miembro de la tribu de Benjamín (Fil. 3:5). No se conoce con certeza la razón de que su familia se estableciera en Tarso. Una tradición muy antigua informa que salieron de Gischala, en Galilea, cuando los romanos se apoderaron de esta ciudad. Hubiera podido ser posible que en tiempos anteriores esta familia hubiera formado parte de una colonia que alguno de los reyes sirios estableciera en Tarso (cfr. Ramsay, «St. Paul the Traveler», p. 31). Es posible también que la familia emigrara voluntariamente, por necesidades de la profesión de comercio, como era el caso con muchas otras familias judías. Los parientes de Pablo parecen haber sido numerosos e influyentes. En Ro. 16:7, 11, Pablo hace saludar a tres de sus parientes: dice de Andrónico y de Junias que son muy estimados entre los apóstoles y que fueron antes que él en Cristo. En Hch. 23:16 se nos informa que el hijo de la hermana de Pablo (que parece que residía en Jerusalén, posiblemente con su madre), denunció ante el tribuno el complot tramado contra su tío. Este episodio permite suponer que el joven estaba emparentado con alguna de las familias implicadas. Lo importante del papel de Pablo, a pesar de su juventud, durante el martirio de Esteban, apoya esta suposición. Es indudable que Pablo era ya miembro del sanedrín (Hch. 26:10), y el sumo sacerdote le encomendó la misión de que persiguiera a los cristianos (Hch. 9:1, 2; 22:5). Las mismas palabras del apóstol (Fil. 3:4-7) prueban que, siendo un personaje importante, y teniendo en el comienzo mismo de su carrera la perspectiva de honores y fortuna, no pertenecía precisamente a una familia oscura. Criado en la obediencia a la Ley y en la piedad judía tradicional, por cuanto su padre era un fariseo estricto (Hch. 23:6), Pablo poseía también, por nacimiento, la ciudadanía

romana. No se sabe en virtud de qué fue concedido este derecho a uno de sus ascendientes, si como recompensa por servicios prestados al Estado, o como privilegio adquirido mediante el pago de una gran suma de dinero. Es posible que ello dé explicación del nombre latino de Pablo. En todo caso, su condición de ciudadano romano le fue de utilidad en su apostolado y le salvó la vida en más de una ocasión.

(b) Formación moral e intelectual.
Tarso, una de las capitales intelectuales de la época, era un foco de cultura griega. Estaba entonces de moda el estoicismo. Sin embargo, es muy poco probable que Pablo acudiera a escuelas griegas; sus padres, austeros judíos, lo enviaron de joven a estudiar en Jerusalén. Los jóvenes judíos aprendían una profesión, y Saulo hizo el aprendizaje de fabricación de tiendas (Hch. 18:3). Dice él (Hch. 22:3) que había sido criado en Jerusalén, a donde tuvo que llegar muy joven. La educación recibida lo arraigó profundamente en las tradiciones del fariseísmo. Fue instruido en el conocimiento preciso de la ley de sus padres (cfr. Hch. 22:3). Su maestro fue uno de los más célebres rabinos de su época, Gamaliel. Un discurso de Gamaliel (Hch. 5:34-39) convenció al sanedrín a no condenar a los apóstoles a muerte. Aunque era fariseo, el gran rabino no rechazaba del todo la cultura griega, y mostraba un espíritu tolerante. A sus pies, el joven Saulo no estudió solamente el AT, sino también las sutilezas de las interpretaciones rabínicas. Se lanzó ardorosamente dentro del seno del judaísmo, animado de un excesivo celo por las tradiciones de sus padres (Gá. 1:14). Versado en la religión y en la cultura judías, sumamente dotado, miembro de una familia distinguida, el ferviente joven fariseo estaba preparado para grandes logros en el seno de su pueblo.

(c) Saulo el perseguidor.
Los falsos testigos que lapidaron a Esteban encargaron al joven Saulo que guardara sus ropas (Hch. 7:58). Si el papel de Saulo no tuvo un carácter oficial, el relato implica, no obstante, que el joven participó en el deliberado propósito de llevar a cabo aquella muerte (Hch. 8:1). Saulo fue seguramente uno de los judíos helenistas mencionados en Hch. 6:9-14 como instigadores del martirio. Es evidente que Pablo ya aborrecía entonces a los adeptos de aquella nueva secta, menospreciando a su Mesías, y que los estimaba peligrosos tanto sobre el plano político como sobre el religioso. Lleno de un fanatismo firme y acerbo, estaba dispuesto a llevarlos a todos a la muerte. Acto seguido después de la muerte de Esteban, Saulo organizó la persecución contra los cristianos (Hch. 8:3; 22:4; 26:10, 11; 1 Co. 15:9; Gá. 1:13; Fil. 3; 1 Ti. 1:13). Su conciencia ofuscada lo llevó a actuar con el encarnizamiento de un inquisidor. No contento con actuar en Jerusalén, pidió cartas del sumo sacerdote para las sinagogas de Damasco, a fin de llevar presos a Jerusalén a los cristianos de origen judío ,a los que quería llevar cargados de cadenas (Hch. 9:1, 2).Los judíos tenían una gran autonomía en sus asuntos internos, con la autorización de los romanos. En Damasco, que estaba bajo el control de Aretas, rey de los nabateos, el gobernador era particularmente favorable hacia los judíos (Hch. 9:23, 24; 2 Co. 11:32); así, es totalmente plausible la intervención de Pablo en esta ciudad. El testimonio formal de Lucas, corroborado por el propio Pablo, revela que éste, hasta el mismo momento de su conversión, aborrecía a los cristianos, y creía estar sirviendo a Dios al perseguirlos.

(d) La repentina conversión de Saulo en el camino de Damasco (Hch. 9:1-19).
El perseguidor y sus compañeros siguieron, probablemente a caballo, el camino que iba de Galilea a Damasco, a través de regiones desérticas. Hacia el mediodía llegarían a las bellas campiñas irrigadas que rodeaban Damasco; el sol estaba en su cenit (Hch. 26:13). Repentinamente apareció en el cielo una luz fulgurante, empalideciendo la del sol, y los viajeros cayendo al suelo (Hch. 26:14). Pablo se quedó postrado, al parecer, en tanto que sus compañeros se levantaban (Hch. 9:7). Una voz saliendo del resplandor dijo en hebreo: «Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Dura cosa te es dar coces contra el aguijón» (Hch. 26:14). Saulo le dijo: «¿Quién eres, Señor? Y el Señor dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues» (Hch. 26:15). «Levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que debes hacer» (Hch. 9:6; 22:10). Los compañeros de Pablo oyeron algo (Hch. 9:7), pero sólo él entendió lo que la voz decía (Hch. 22:9). La luz dejó ciego a Pablo. Así, entró en Damasco conducido por la mano, y fue llevado a la casa de un cierto Judas (Hch. 9:11), donde estuvo tres días sin ver, y sin comer ni beber. Estuvo orando (Hch. 9:9, 11), tratando de comprender el significado de lo que le había sucedido. Al tercer día, el Señor ordenó a Ananías, cristiano de origen judío, que se dirigiera a Pablo y que le impusiera las manos para que recobrara la vista. Ananías dudaba, porque temía

al perseguidor. El Señor le dio seguridades, revelándole que Pablo había sido advertido por una visión, y Ananías obedeció. Saulo confesó su fe en el Señor Jesús, recobrando la vista y recibiendo el bautismo. Con su energía característica, y para confusión de los judíos, se puso de inmediato a proclamar en las sinagogas que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios (Hch. 9:10-22).

En Hechos se dan tres relatos de esta conversión: el relato de Lucas (Hch. 9:3-22); el de Pablo a los judíos (Hch. 22:1-16), y por último su testimonio ante Festo y Agripa (Hch. 26:1-20). Los tres registros concuerdan entre sí, aunque cada uno de ellos remarca unos detalles que no aparecen en los otros. El narrador tiene en cada caso un propósito diferente. En las epístolas, Pablo hace frecuente alusión a su conversión, que él atribuye a la gracia y al poder de Dios (1 Co. 9:1, 16; 15:8-10; Gá. 1:12-16; Ef. 3:1-8; Fil. 3:5-7; 1 Ti. 1:12-16; 2 Ti. 1:9-11). Así, los testimonios más convincentes dan prueba de esta conversión. Así, es cierto que no sólo se dignó Jesús dirigir la palabra a Saulo, sino que se le apareció (Hch. 9:17, 27; 22:14; 26:16; 1 Co. 9:1). La forma de Su aparición no nos ha sido descrita, pero es evidente que fue gloriosa: el fariseo se dio cuenta de que el Crucificado era el Hijo de Dios. Habla de la «visión celestial» (Hch. 26:19), expresión esta que se menciona sólo en Lc. 1:22 y 24:23; y que describe una manifestación angélica y sobrenatural. La pretensión de que Pablo fuera el juguete de una ilusión es algo que carece de todo fundamento. Pero tampoco fue la sola aparición de Cristo lo que provocó su conversión. Ésta se produjo evidentemente gracias a la obra del Espíritu en el corazón de Saulo, hecho por ello capaz de comprender y aceptar la verdad, que le había sido revelada (cfr. en particular Gá. 1:15 ss.). En fin, Dios se sirvió de Ananías para poner al nuevo convertido en relación con la naciente iglesia. Las diversas teorías racionalistas que intentan explicar la conversión de Saulo sin tener en cuenta la intervención personal y sobrenatural de Cristo, esquivan el testimonio del apóstol. Él declara que, hasta el momento mismo de su conversión, consideraba que era su deber perseguir a los cristianos para ser leal al judaísmo. Él afirma que su conversión se debió al poder y a la gracia soberana de Dios, que, sin saberlo el mismo Saulo, lo había preparado para su tarea futura. Su condición de ciudadano romano, la educación rabínica que había recibido, y sus dotes intelectuales, hacían de él un instrumento calificado. Se cree, con razón, que Saulo, a pesar de su celo, no había hallado en el judaísmo la paz que su alma necesitaba (Ro. 7:7-25). Lo repentino de su conversión debió hacerle consciente de que la salvación se debe totalmente a la gracia de Dios manifestada en Cristo. Su misma experiencia religiosa contribuyó a hacer de él el gran intérprete del Evangelio, a proclamar que sólo por la fe personal en la obra expiatoria de Cristo justifica Dios al pecador.

(e) Inicio de su vida cristiana.

Desde su conversión, Saulo empezó a anunciar el Evangelio. Su carácter enérgico le llevaba a ello, así como la revelación de los propósitos de Dios, que lo llamaba al apostolado (Hch. 9:15; 26:16-20; Gá. 1:15, 16). Predicó a Cristo en las sinagogas de Damasco (Hch. 9:20-22). Los judíos de la ciudad, apoyados por el gobernador, decidieron eliminar a Saulo (2 Co. 11:32). Los discípulos le salvaron la vida bajándolo de noche por el muro dentro de una canasta (Hch. 9:23-25; 2 Co. 11:33). En lugar de volver a Jerusalén, se dirigió a Arabia, y volvió después a Damasco (Gá. 1:17). Se desconoce el lugar de Arabia en el que estuvo Pablo, o el tiempo que se quedó, o lo que hiciera allí; lo probable es que se diera a la meditación y a la oración en soledad. Tres años después de su conversión fue de Damasco a Jerusalén para conocer a Pedro (cfr. Gá. 1:18). Estuvo solamente quince días en Jerusalén, y no vio a ningún otro apóstol, excepto a Jacobo, el hermano del Señor (Gá. 1:19). Lucas ofrece algunos detalles suplementarios (Hch. 9:26-29). Los cristianos de Jerusalén tenían miedo de Pablo, y no creían que se hubiera convertido en discípulo de Cristo. Pero Bernabé, con la generosidad que le caracterizaba, presentó a Pablo a los apóstoles, y les relató su conversión y los sufrimientos que había tenido que sufrir a causa de su cambio radical. El antiguo perseguidor anunciaba enérgicamente el Evangelio y quería convencer a los judíos helenistas, sus amigos de otros días (Hch. 9:26-29), que intentaron darle muerte. Por esta razón, los discípulos enviaron a Pablo a Cesarea, desde donde se dirigió a Tarso (Hch. 9:29, 30; Gá. 1:21). El Señor se le apareció en el Templo, en Jerusalén, y le reveló que su apostolado iba a tener lugar entre los paganos (Hch. 22:17-21). Hay exegetas que han pretendido que los pasajes de Hechos que relatan esta visita a Jerusalén no concuerdan con los de la Epístola a los Gálatas. Sin embargo, es fácil ver la armonía de ambos relatos. Es muy probable que Saulo, queriendo trabajar de acuerdo con los doce, quiso visitar a Pedro, que tenía un lugar prominente. La

desconfianza de los cristianos de Jerusalén con respecto al antiguo fariseo era bien natural; y el gesto de Bernabé, judío helenista como Pablo, está muy de acuerdo con su actitud posterior. Por otra parte, dos semanas transcurridas en Jerusalén fueron suficientes para el desarrollo de los hechos relatados en Hechos. La orden de partir que le dio el Señor a Saulo confirma la brevedad de esta visita (Hch. 22:18). El pasaje de Lucas, mencionando que Bernabé «lo trajo a los apóstoles», no contradice en absoluto la afirmación de Gá. 1:18, 19, según la cual Saulo sólo vio a Pedro y a Santiago. Estas dos personas (el segundo recibe asimismo el nombre de «columna» Gá. 2:9) representaban en esta ocasión a todo el cuerpo apostólico. Éste es el significado de la afirmación de Lucas en Hechos. En todo caso, Saulo y los dirigentes de la iglesia en Jerusalén comprendieron entonces con claridad que Cristo destinaba al nuevo discípulo a ser el apóstol de los gentiles. No parece que en este momento nadie se preocupara de la actitud que tomarían los convertidos provenientes del paganismo hacia la Ley de Moisés. Ni tampoco nadie podía suponer la importancia que tendría la misión de Pablo, pero reconocieron el mandato que le había sido dado. Conscientes de que su vida peligraba, los enviaron a Tarso (Hch. 9:30).

(f) Saulo en Tarso y en Antioquía de Siria.

Son escasos los datos acerca del comienzo de este período. Es probable que la estancia de Saulo en Tarso durara de 6 a 7 años (véase el apartado cronología al final de este artículo [PABLO (III)]). Es indudable que el nuevo testigo llevó a cabo una obra misionera y que fundara las iglesias de Cilicia, mencionadas de manera incidental en Hch. 15:41. En Tarso seguramente se encontró frente a diversas corrientes intelectuales; ya se ha mencionado que la ciudad era un foco de la filosofía estoica. El encuentro del apóstol con los epicúreos y los estoicos en Atenas da evidencia de que conocía bien los sistemas de ambos (Hch. 17:18-19). Anunciando el evangelio en Tarso, es indudable que Pablo se atendría a lo que el Señor le había mostrado acerca del carácter de su ministerio. Algunos cristianos de origen judío-helenista, que habían sido ahuyentados de Jerusalén por la persecución que siguió al martirio de Esteban, llegaron a Antioquía de Siria, sobre el Orontes, al norte del Líbano. El gobernador romano de la provincia de Siria vivía entonces en esta ciudad, que había sido anteriormente la capital del reino de Siria. Antioquía contaba con más de medio millón de habitantes. Una de las principales ciudades del imperio, y centro comercial con una población muy mezclada, ejercía una poderosa influencia. Cerca de Palestina, y a las puertas del Asia Menor, y manteniendo relaciones comerciales y políticas con todo el resto del imperio, esta ciudad constituía una base desde donde la nueva fe, destinada a separarse del judaísmo, debía partir hacia todo el mundo. Los cristianos refugiados en Antioquía anunciaron el Evangelio «a los griegos» (Hch. 11:20). Hubo numerosas conversiones. Y así es como nació, en la metrópolis de Siria, una iglesia de cristianos salidos del paganismo. Cuando la iglesia en Jerusalén lo supo, enviaron a Bernabé a Antioquía. Con una hermosa grandeza de visión, se dio cuenta de que el Señor estaba otorgando Su bendición a la iglesia en Antioquía, aunque sus miembros no estuvieran circuncidados. Después, discerniendo indudablemente que el propósito de Dios era que Pablo fuera a Antioquía, fue a Tarso a buscar al antiguo perseguidor, y lo llevó a la capital, donde trabajó un año con él (Hch. 11:21-26). Es en Antioquía donde los discípulos recibieron por vez primera el nombre de «cristianos», lo que demuestra el carácter no judío de esta comunidad. La aparición de una comunidad compuesta de cristianos surgidos del paganismo marca una gran etapa en la historia de la Iglesia. Éste sería el punto de partida de las misiones de Pablo al mundo pagano.

Un profeta de Jerusalén, Agabo, predijo a la asamblea que habría un período de hambre (Hch. 11:27, 28). Los hermanos de Antioquía decidieron ayudar a los cristianos de Judea. Este testimonio de solidaridad demuestra que estos gentiles se sentían obligados hacia los que les habían transmitido la nueva fe. Su gesto revela asimismo que el Evangelio destruyó ya en su comienzo las barreras de razas y de clases. Bernabé y Saulo llevaron a los ancianos de la iglesia en Jerusalén los dones de los cristianos de Antioquía para los de Judea (Hch. 11:29, 30). Esta visita de Saulo a Jerusalén se sitúa probablemente alrededor del año 44 d.C., o algo después. La carta a los gálatas no la menciona, indudablemente porque Pablo no se encontró entonces con ninguno de los apóstoles. Hay exegetas que han tratado de identificar esta visita con la referida en Gá. 2:1-10, pero es evidente que este pasaje de Gálatas se refiere a otro viaje, posterior a la discusión acerca de la circuncisión de los gentiles. Y Lucas sitúa el inicio de esta controversia (Hch. 15:1, 2) en una época posterior al año 44. Pablo, escribiendo a los gálatas, sumariza las ocasiones en las que presentó su evangelio ante los apóstoles que habían sido

antes que él, y que lo aprobaron. Según Lucas (Hch. 11:30), Pablo sólo se encontró en esta ocasión con los ancianos de la iglesia de Jerusalén, y se limitó a entregarles los fondos. El argumento de Pablo en Gá. 2:1-10 no exige la mención de una simple visita de caridad. Él y Bernabé se volvieron a Antioquía junto con Juan, de sobrenombre Marcos (Hch. 12:25).

nom, PABLO (Primer viaje misionero)

tip, BIOG HOMB HONT APOS
vet,
(g) Primer viaje misionero de Pablo.

El Espíritu Santo reveló a los profetas de la iglesia en Antioquía que Pablo debía emprender un apostolado itinerante (Hch. 13:1-3); les ordenó asimismo que pusieran aparte a Bernabé y a Pablo para la obra a la que Dios los había llamado. Se desconoce la fecha precisa de este viaje, aunque es situado entre los años 45 y 50 d.C.; es posible que tuviera lugar entre el 46 y el 48. Tampoco se sabe cuánto tiempo duró. Bernabé, que era mayor, dirigía la misión, pero Pablo, más elocuente, se destacó pronto; Juan Marcos los acompañaba. El pequeño grupo se dirigió de Antioquía a Seleucia, en la desembocadura del Orontes. De allí se embarcaron hacia Chipre, país de origen de Bernabé. Los tres misioneros desembarcaron en Salamina, sobre la costa oriental de Chipre, y empezaron a predicar el Evangelio en las sinagogas. Así atravesaron toda la isla, llegando al puerto de Pafos, en el suroeste. Sergio Paulo, el procónsul romano, residía en esta ciudad; interesándose en conocer el Evangelio, intentó oponerse a ello un falso profeta judío, Bar-jesús, que tenía por sobrenombre Elimas (el mago), que gozaba del favor del procónsul. La vehemencia de su oposición a la Palabra de Dios indignó a Pablo, que apostrofó al mago, anunciándole que el Señor lo heriría de ceguera. Testigo de esta intervención divina, y atento a las enseñanzas de los misioneros, abrazó de corazón la fe cristiana (Hch. 13:6-12).

El grupo, dirigido ahora por Pablo (cfr. Hch. 13:13), se embarcó hacia Asia Menor, llegando a Perge, en Panfilia. Allí es donde Juan-Marcos rehusó proseguir el viaje, volviéndose a Jerusalén. Se desconocen sus motivos. No parece que Pablo y Bernabé se quedaran en Perge; dirigiéndose al norte, entraron en Frigia, llegando a Antioquía de Pisidia, capital de la provincia romana de Galacia. Los misioneros acudieron a la sinagoga, donde los principales les invitaron a hablar. Entonces Pablo pronunció el gran discurso registrado en Hch. 13:16-41. Después de afirmar que Dios había conducido a Israel y que lo había preparado para recibir al Mesías, Pablo recordó el testimonio dado por Juan el Bautista y el rechazamiento de Jesús por parte de las autoridades judías. Dijo el apóstol que Dios había resucitado a Jesús, en quien se cumplían todas las antiguas promesas hechas a Israel, añadiendo que sólo la fe en Jesús justifica al pecador; exhortó a continuación a los judíos a que no asumieran la misma actitud que los príncipes homicidas de Jerusalén. Este discurso suscitó la hostilidad de los notables judíos, pero convenció a muchos de los israelitas piadosos, y especialmente a muchos de los gentiles que habían sentido la influencia del judaísmo. Estos prosélitos permitieron que Pablo hallara en todas partes el nexo entre la sinagoga y el mundo gentil. El sábado siguiente, los misioneros, injuriados, rompieron el contacto con la sinagoga, y se dirigieron directamente a los gentiles.

El Evangelio se expandió por todo el país, pero las autoridades de Antioquía de Pisidia, alertadas por los judíos, expulsaron a Pablo y Bernabé (Hch. 13:50). Se dirigieron entonces a Iconio, ciudad frígica, donde hubo numerosas conversiones de judíos y gentiles (Hch. 13:51-14:1). Los judíos, que mantenían una postura de hostilidad, sublevaron a una parte de la ciudad contra los misioneros, que partieron hacia Listra, y después a Derbe, ciudades importantes de Licaonia (Hch. 14:2-6). En Listra, Pablo curó milagrosamente a un hombre paralítico de nacimiento. La multitud, que creía que se trataba de los dioses Júpiter y Mercurio, les querían ofrecer sacrificios. Bernabé y Pablo se opusieron a ello, y Pablo pronunció su discurso contra la idolatría, resumido en los versículos 15-18. Éste es el segundo de los discursos de Pablo que nos refiere Lucas. La conversión de Timoteo se produjo indudablemente en Listra (cfr. Hch. 16:1; 2 Ti. 1:2; 3:11). Los judíos de Antioquía y de Iconio amotinaron entonces al populacho. Pablo fue lapidado, sacado de la ciudad, y dejado por muerto (Hch. 14:19). Sin embargo, Dios lo reanimó, y se dirigió con Bernabé a Derbe, posiblemente sobre el limite suroriental de la provincia de Galacia (Hch. 14:20).

Al llegar a Cilicia por las montañas, los misioneros hubieran podido dirigirse a Tarso y llegar directamente a Antioquía de Siria, después de haber hecho un itinerario circular. Pero deseaban confirmar las nuevas iglesias antes de volver a Antioquía de Siria. Así, volvieron de Derbe a Listra, a Iconio, a Antioquía de Pisidia, y a Perge, consolidando las iglesias y confirmando

los ánimos de los discípulos. Se detuvieron en Perge para predicar, lo que probablemente no habían hecho en su anterior viaje. A continuación descendieron a Atalía, puerto de Perge, y allí embarcaron rumbo a Antioquía de Siria (Hch. 14:21-26). Así finalizó el primer viaje misionero de Pablo, en el que había recorrido los centros inmediatamente al oeste de aquellos en los que el Evangelio estaba ya implantado. El método del apóstol era el de presentar el Evangelio en primer lugar a los judíos, y después a los paganos. Descubrió que el judaísmo había influenciado ya a un gran número de gentiles, y que habían quedado preparados para aceptar el mensaje de Cristo. En este método se daba también la fundación de iglesias en las principales ciudades, a las que era fácil el acceso gracias a las excelentes carreteras que el imperio romano había hecho construir para unir entre sí las diversas guarniciones militares. La lengua griega estaba esparcida por todas partes. Es así que Dios había abierto el camino al heraldo del Evangelio.

(h) El conflicto con los cristianos judaizantes: conferencia de Jerusalén.

El éxito de la obra de Pablo entre los gentiles provocó entonces un conflicto en el seno de la Iglesia. Ciertos cristianos de origen judío, todavía aferrados a la Ley de Moisés, fueron de Jerusalén a Antioquía con el fin de anunciar a los convertidos salidos de la gentilidad que la salvación dependía de la circuncisión (Hch. 15:1). Algunos años atrás, Dios se había servido de Pedro para revelar a la Iglesia que no tenían que obligar a los discípulos de origen gentil a observar la Ley mosaica (Hch. 10:1-11:18). Pero los cristianos judaizantes, en su mayor parte fariseos convertidos (Hch. 15:5), no siguieron las instrucciones de Pedro. Cuando la iglesia de Antioquía vio lo que éstos enseñaban, envió a Pablo, Bernabé y a otros hermanos a Jerusalén, a fin de que sometieran la cuestión a los apóstoles y ancianos (Hch. 15; Gá. 2:1-10; estos dos relatos concuerdan totalmente, a pesar de la diferencia de perspectiva entre ambos redactores).

Pablo dice que se puso en marcha después de una revelación directa de Dios (Gá. 2:2). Estaba en juego el porvenir del testimonio cristiano. Triunfaron la fidelidad a la doctrina cristiana y el amor. Pablo y Bernabé expusieron ante la iglesia de Jerusalén la obra que Dios había llevado a cabo por medio de ellos. Los cristianos judaizantes respondieron insistiendo en la necesidad de la circuncisión y de la Ley de Moisés, lo que obligó a los apóstoles y ancianos a reunirse para estudiar el problema (Hch. 16:6-29). Pedro les recordó que Dios había revelado Su voluntad a este respecto cuando Cornelio había sido convertido, y que los mismos judíos no habían podido llevar el yugo de la Ley. Pablo y Bernabé mostraron asimismo cómo Dios había bendecido su obra entre los gentiles. Santiago, el hermano del Señor, declaró que los profetas del AT habían preanunciado que los gentiles serían llamados. Se resolvió reconocer como hermanos a los convertidos incircuncisos, liberándolos de la Ley, pero demandándoles sin embargo que respetaran unas prohibiciones necesarias por su universalidad (de la idolatría, de sangre y de comer animales ahogados, prohibiciones éstas impuestas a Noé y su descendencia, cfr. Gn. 9:3, 4; y de fornicación). Estas prohibiciones no eran ninguna concesión a los escrúpulos judíos, como algunos expositores han alegado. No tendrían ningún sentido como mera concesión después de haber negado la necesidad de la circuncisión, de importancia capital para ellos. La base sobre la que se dan estas prohibiciones a los cristianos surgidos de la gentilidad es la de la voluntad expresa de Dios a «nivel universal», tratándose de «cosas necesarias» (Hch. 15:28, 29).

En la Epístola a los Gálatas, Pablo afirma que la iglesia en Jerusalén le prestó su apoyo contra los «falsos hermanos», y que Jacobo, Pedro y Juan le dieron la mano de comunión, reconociendo que Dios, que les había dado a ellos el apostolado entre los judíos, había comisionado a Pablo y a Bernabé para que evangelizaran a los gentiles. Así, Pablo quedó en comunión con los apóstoles, y también en libertad para cumplir su misión. Los judaizantes mostraron entonces su encarnizamiento, manifestando más tarde hostilidad e incluso odio contra Pablo, cuya opinión había prevalecido. Los argumentos del antiguo fariseo habían salvaguardado la unidad de la Iglesia y la libertad de los convertidos incircuncisos. La decisión emitida daba la exacta relación de los cristianos de origen gentil con la Ley, que era su libertad de ella, poniéndolos sin embargo en guardia contra unas prácticas que afectaban a la relación de toda la descendencia de Noé con el Dios único soberano de este mundo, salvaguardando Sus derechos sobre Sí mismo (no adoración a falsos dioses), sobre la Creación (permiso a Noé y a su descendencia para comer la carne de los animales, pero no su sangre), y sobre el hombre mismo (el cuerpo no es para la fornicación, sino para el Señor).

Sin embargo, la controversia se volvió a desencadenar poco después en Antioquía (Gá.

2:11-21). Pedro, que había llegado a la capital de Siria, participaba al igual que Pablo en las comidas de los creyentes incircuncisos. Después de la llegada de ciertos judíos de Jerusalén, Pedro, e incluso Bernabé, dejaron de comer con los gentiles convertidos. Pablo reprendió públicamente a Pedro, y reafirmó los principios doctrinales sobre los que reposaban los derechos de los gentiles en la Iglesia: la salvación sólo se obtiene por la fe en Cristo, por cuanto el cristiano, crucificado con Cristo, está muerto a la Ley de Moisés. Al morir, Cristo ha cumplido por Su pueblo todas las obligaciones legales. Es suficiente poner la fe en Cristo para venir a ser cristiano; no hay ninguna otra condición a cumplir. Pablo sabía que no se trataba sólo de preservar la unidad de la Iglesia, sino de mantener la base fundamental del Evangelio. Al defender el principio de la salvación por la fe y al dar a conocer por todas partes la Buena Nueva, Pablo contribuyó más que nadie a imprimir el carácter universal del testimonio cristiano. El concilio de Jerusalén tuvo lugar probablemente alrededor del año 48 o 49 d.C. (Véase Cronología al final de este artículo).

(i) Segundo viaje misionero.

Poco después del concilio de Jerusalén, Pablo propuso a Bernabé que lo acompañara en su segundo viaje (Hch. 15:36). Pero, al rehusar Pablo a Juan Marcos como acompañante, Bernabé decidió no acompañar al apóstol, que se llevó consigo a Silas (véase SILAS). Los misioneros visitaron al principio las iglesias en Siria y Cilicia, y después cruzaron los desfiladeros del Taurus con el fin de visitar las comunidades que Pablo había fundado durante su primer viaje. Llegaron a Derbe, dirigiéndose a continuación a Listra, donde el apóstol circuncidó a Timoteo, para evitar escandalizar a los judíos, porque Timoteo, a quien quería llevar de acompañante, era hijo de padre griego. Pablo hizo así muestra de sus deseos de conciliación, aunque no cedió ni un ápice en la cuestión de principio. Timoteo era de ascendencia judía por parte de madre, por lo que no era lo mismo que si hubiera sido un creyente de origen totalmente gentil. De Listra fueron, según parece, a Iconio y Antioquía de Pisidia.

La continuación de su viaje ha suscitado controversias entre los comentaristas, y ha dado lugar a dos interpretaciones:

(A) Ramsay y otros exegetas creen que las iglesias del primer viaje son las «iglesias de Galacia», a las que más tarde se dirigió la Epístola a los Gálatas (véanse GALACIA, GÁLATAS [EPÍSTOLA A LOS]). Estos comentaristas sostienen que Pablo fue directamente a Antioquía de Pisidia, al norte, y que atravesó la provincia romana de Asia, pero sin predicar, porque «les fue prohibido por el Espíritu Santo predicar la palabra en Asia» (Hch. 16:6). Habiendo llegado a Misia (Hch. 16:7), los misioneros intentaron entrar en Bitinia, pero de nuevo se vieron impedidos. Dejando entonces Misia a un lado, se dirigieron al oeste, atravesando o pasando junto a Misia, para llegar a Troas.

(B) La interpretación más aceptada es que, de Antioquía de Pisidia, los viajeros se dirigieron a la Galacia propia. Pablo cayó enfermo, pero aprovechó esta detención en Galacia para anunciar el Evangelio y fundar las iglesias de Galacia (Gá. 4:13-15). La orden de no predicar en la provincia de Asia determinó este itinerario de Antioquía de Pisidia hacia el noreste. Cuando Pablo hubo acabado de predicar en la Galacia propiamente dicha, intentó entrar en Bitinia, pero el Espíritu Santo se opuso nuevamente a sus intenciones. El apóstol se dirigió entonces hacia el oeste (la segunda interpretación se une aquí con la primera) atravesando Misia o rodeándola para llegar a Troas. Lucas habla muy poco de este período. El Espíritu Santo estaba dirigiendo a los misioneros hacia Europa, y el relato de Lucas es tan precipitado como el ímpetu con el que se movían.

En Troas, Pablo tuvo la visión de un varón macedonio suplicando que los ayudara (Hch. 16:9). En respuesta a este llamamiento, los misioneros, a los que se unió Lucas, emprendieron la travesía hacia Europa, desembarcando en Neápolis, y dirigiéndose acto seguido hacia la importante ciudad de Filipos. Allí Pablo fundó una iglesia (Hch. 16:11-40), y esta iglesia sería especial objeto de su afecto (Fil. 1:4-7; 4:1, 15). Fue también en esta ciudad que fue entregado por primera vez a los magistrados romanos y que constató cómo su ciudadanía romana podía ser de utilidad para ayudarle en su obra (Hch. 16:20-24, 37-39). Dejando a Lucas en Filipos, Pablo se dirigió a Tesalónica junto con Silas y Timoteo. El breve relato de Hch. 17:1-9 acerca de la iglesia en Tesalónica se completa mediante los datos que se dan en las epístolas a los Tesalonicenses. En esta ciudad el apóstol ganó para Cristo a muchos griegos, poniendo con mucho cuidado las bases de la iglesia, dando ejemplo de trabajo y de frugalidad, fabricando tiendas para no ser una carga para nadie (1 Ts. 2, etc.). Pero los judíos de Tesalónica desencadenaron una persecución contra Pablo. Los hermanos lo hicieron partir entonces con Silas hacia Berea, donde la

predicación suscitó numerosas conversiones, incluso entre los judíos. De allí, Pablo se dirigió a Atenas. Esta ciudad frustró sus esfuerzos. Hch. 17:22-31 da el resumen del discurso que pronunció ante los filósofos, sobre la colina de Marte (Areópago). Pablo expuso las verdades comunes al estoicismo y el Evangelio, proclamando fielmente ante un auditorio sumamente crítico que ellos debían volverse al Dios verdadero, arrepintiéndose y creyendo en Cristo, con vistas al juicio que había de venir, y a la resurrección.

Acto seguido partió para Corinto, quedándose allí dieciocho meses, y ganando a numerosas almas para la fe. Allí conoció a Aquila y a Priscila, hospedándose en la casa de ellos (Hch. 18:1-3). La predicación de Pablo provocó la ira de los judíos; dejó entonces de frecuentar la sinagoga y desde aquel momento anunció el Evangelio en casa de uno llamado Justo, cuya casa estaba junto a la sinagoga (Hch. 18:5-7). En Hch. 18:8, 10 y 1 Co. 2:1-5 se hace alusión a los sufrimientos morales de Pablo en Corinto, en su resolución de anunciar en Grecia, como en todos los otros lugares, el Evangelio del Crucificado; 1ª Corintios revela su éxito, así como también las tentaciones de los cristianos de Corinto, objeto de la solicitud del apóstol. La situación en las otras iglesias también le provocaba inquietudes. Es en Corinto que redactó las dos epístolas a los Tesalonicenses, con instrucciones prácticas, y poniéndolos en guardia contra ciertos errores doctrinales. La hostilidad de los judíos no cesaba. Hicieron comparecer a Pablo ante Galión, nuevo procónsul de Corinto. El descubrimiento, en 1905, de la «Piedra de Delfos» permite situar el proconsulado de Galión entre mayo del año 51 y el 52, lo que permite así establecer la fecha de la estancia de Pablo en Corinto. Galión declaró que la misma sinagoga debía resolver estas diferencias, por cuanto el apóstol no había violado ninguna ley romana. Así, en aquella época Roma protegía a los cristianos al identificarlos con judíos. Pablo pudo quedarse en Corinto sin ser molestado. De todas las misiones de Pablo, la de Corinto fue una de las más fructíferas. Acto seguido pasó a Éfeso; no se quedó allí, aunque prometió su vuelta, y se embarcó rumbo a Cesarea, desde donde sin duda fue a Jerusalén (Hch. 18:22) para saludar a la iglesia, volviendo de allí a Antioquía de Siria, el punto de partida de este segundo viaje (Hch. 18:22), en el curso del cual había llevado el cristianismo a Europa, al evangelizar Macedonia y Acaya. El Evangelio había dado un gran paso para introducirse de lleno en el Imperio Romano.

(j) Tercer viaje misionero.

Después de una corta estancia en Antioquía, Pablo emprendió su tercer viaje, probablemente en el año 53 d.C. Recorrió «la región de Galacia y de Frigia, confirmando a todos los discípulos» (Hch. 18:23), llegando después a Éfeso. El Espíritu Santo le permitiría ahora a Pablo predicar la Palabra en la provincia de Asia, en tanto que le había sido prohibido durante su segundo viaje. El apóstol hizo de Éfeso, capital de Asia Menor, su base de operaciones a lo largo de tres años (Hch. 19:8, 9; 20:31). Enseñó durante tres meses en la sinagoga (Hch. 19:8), y después, durante dos años, en una escuela o sala de conferencias de uno llamado Tiranno (Hch. 19:9).

Características de su apostolado en Éfeso:

Extensión y profundidad de su enseñanza (Hch. 20:18-31);

milagros extraordinarios (Hch. 19:11, 12);

un triunfo tan grande que todos los habitantes de la región oyeron la Palabra del Señor (Hch. 19:10);

actitud amistosa de algunos de los principales funcionarios de la provincia de Asia para con Pablo (Hch. 19:31).

Oposición constante e incluso encarnizada (Hch. 19:23-40; 1 Co. 4:9-13; 15:32);

cuidado del apóstol hacia todas las iglesias (2 Co. 11:28).

Son numerosos los episodios de la vida de Pablo durante este período que no figuran en Hechos. Sabiendo que había judaizantes que atacaban su doctrina y que la desacreditaban en Galacia, Pablo escribió su Epístola a los Gálatas, en la que defiende su apostolado. Ésta es la primera epístola en la que se define y expone la doctrina de la gracia. La iglesia de Corinto escribió a Pablo para pedir su definición acerca de importantes cuestiones. Informes posteriores revelaron otros desórdenes en la iglesia de Corinto, a la que el apóstol envió entonces la epístola que recibe el nombre de Primera Epístola a los Corintios. Los cristianos de Corinto recibieron, mediante este escrito, instrucciones prácticas y decisiones disciplinarias que evidencian la sabiduría de Pablo. Sin embargo, los elementos sediciosos prosiguieron su labor de zapa. Son numerosos los exegetas que piensan que el padre espiritual de esta joven iglesia les hizo una breve visita para restablecer el orden, después de haber enviado 1 Corintios (cfr. 2 Co. 12:14; 13:1). Antes de abandonar Éfeso, el apóstol envió a Tito a Corinto. Tito debía después de ello reunirse con Pablo en Troas (2 Co. 2:12), lo que no sucedió.

Inquieto, el apóstol se dirigió a Macedonia (Hch. 20:1), donde volvió a encontrarse con Timoteo y Erasto, que había enviado antes allí (Hch. 19:22). Por fin llegó Tito (2 Co. 2:12-14; 7: 5-16), con la noticia de que los corintios estaban cumpliendo fielmente las instrucciones de Pablo. Entonces les escribió 2 Corintios, que es la epístola en la que se hallan más detalles autobiográficos de Pablo. Allí se regocija de la obediencia de los corintios, les recomienda la colecta para los santos en Jerusalén, e insiste en la defensa de su apostolado. De Macedonia, Pablo se dirigió a Corinto, pasando allí el invierno del año 56 al 57, acabando de disciplinar y de organizar a la iglesia de esta ciudad. Es entonces que escribió su exposición más completa de la doctrina de la salvación, la Epístola a los Romanos. El apóstol deseaba vivamente ejercer su ministerio en Roma (Hch. 19:21; Ro. 1:11-15; 15:23-28), pero no podía ir enseguida porque debía llevar a Roma los dones de los gentiles convertidos. Los introductores del Evangelio en Roma habían sido especialmente amigos y discípulos de Pablo (cfr. Ro. 16). Mediante su Epístola a los Romanos, Pablo los instruyó plenamente en la doctrina que él proclamaba.

La siguiente etapa iba a conducirlo por última vez a Jerusalén. Sus compañeros representaban a diversas iglesias de gentiles convertidos (Hch. 20:4). Los judíos estaban ferozmente opuestos a la evangelización de los gentiles. En cuanto a los cristianos surgidos del judaísmo, ellos mismos desconfiaban de Pablo y de su obra. Ésta es una de las razones de que el apóstol pidiera a las iglesias de la gentilidad que probaran su lealtad mediante el envío de una generosa ofrenda a los cristianos pobres de Judea. Pablo y sus amigos dejaron Corinto con el fin de llevar estos dones a Jerusalén. Enterándose de que los judíos le querían tender una celada (Hch. 20:3), renunciaron a embarcarse e ir directamente a Siria. Dieron un rodeo por Macedonia (Hch. 20:3). Pablo se quedó en Filipos mientras sus compañeros se dirigían a Troas. Lucas se reunió con él en Filipos (Hch. 20:5). Después de la Pascua, Pablo y Lucas se embarcaron en Neápolis, un puerto de Filipos, para volver a encontrar a sus amigos en Troas, donde pasaron siete días (Hch. 20:6). Allí había una iglesia. Lucas refiere los acontecimientos que tuvieron lugar inmediatamente antes de la partida del apóstol (Hch. 20:7-12). Pablo fue de Troas a Asón por tierra, lo que era una distancia de unos 32 Km. En Asón se encontró con sus compañeros de viaje, que lo habían precedido por vía marítima (Hch. 20:13). Su nave llegó a continuación a Mitilene, en la costa oriental de la isla de Lesbos, pasando luego hacia el sur entre la isla de Quios y la costa de Asia Menor, tocó al día siguiente la isla de Samos, y llegó a Mileto al cabo de otros días (Hch. 20:14, 15). Ciertos mss. indican que el grupo hizo «escala en Trogilio» después de haber salido de Samos. Mileto estaba a 58 Km. al suroeste de Éfeso. Pablo, que se apresuraba a ir a Jerusalén, no había querido ir a Éfeso, pero envió a buscar a los ancianos de aquella iglesia. Acudieron ellos a Mileto, donde el apóstol les dirigió sus últimas exhortaciones, que nos revelan la profundidad de su consagración, de su amor hacia los convertidos, y de su conocimiento profético (Hch. 20:18-35). Abandonando Mileto, la nave se dirigió hacia la isla de Cos (Hch. 21:1), a 64 Km. al sur. Al día siguiente llegó a Rodas, capital de la isla de este nombre, a unos 80 Km. al sureste de Cos. De Rodas la nave tocó Patara, sobre la costa de Licia (Hch. 21:1), donde el grupo misionero efectuó un cambio de naves, emprendiendo viaje hacia Fenicia (Siria) (Hch. 21:2). Pasaron a la vista de Chipre, que dejaron a mano izquierda, y arribaron a Tiro (Hch. 21:3). El apóstol y sus amigos se quedaron allí por siete días; los cristianos de Tiro suplicaron a Pablo en vano que no fuera a Jerusalén (Hch. 21:4). Después de haber orado con ellos (Hch. 21:5, 6), el apóstol y sus compañeros subieron a una nave que iba a Ptolemais (la actual Akko, San Juan Acre en tiempos de los cruzados). Se quedaron allí un día con los hermanos en esta localidad, y después llegaron a Cesarea por la carretera (Hch. 21:7, 8). Se quedaron en casa de Felipe el evangelista. Agabo, el profeta que había predicho una época de hambre durante la primera estancia del apóstol Pablo en Antioquía de Siria (Hch. 11:28), se ató los pies y las manos, y anunció que los judíos atarían de aquella manera a Pablo y lo entregarían a los gentiles. A pesar de estas advertencias y de las lágrimas de la comunidad, Pablo, y algunos de sus discípulos, subieron a Jerusalén (Hch. 21:11-14). Así acabó el tercer viaje misionero. nom, PABLO (Arresto)
tip, BIOG HOMB HONT APOS
vet,
(k) Pablo en Jerusalén; arresto; encarcelamiento en Cesarea.

No tardó en hacerse realidad la predicción de Agabo. Los hermanos de Jerusalén le dieron una buena acogida a Pablo y a sus colaboradores que, al día siguiente de su llegada, fueron a visitar a Jacobo, el hermano del Señor; se encontraron también con todos los ancianos de la iglesia. Ellos

glorificaron a Dios, que se había servido de tal manera del ministerio de Pablo, pero recordaron al apóstol que numerosos cristianos procedentes del judaísmo habían oído decir que él no observaba la Ley de Moisés. Los ancianos le propusieron que diera en el mismo Templo una prueba espectacular de su fidelidad a las costumbres judías, encargándose de cumplir las prescripciones y de pagar los gastos implicados en la liberación del voto de cuatro nazareos. Pablo consintió en ello, para no tener conflictos con los judíos. Es posible que se tratara de una observancia análoga a la que él había observado en Corinto de manera voluntaria (Hch. 18:18). Pablo enseñaba que ningún convertido de la gentilidad tenía que observar las ordenanzas de la ley mosaica, y que ningún cristiano de origen judío estaba ya obligado a seguir las costumbres tradicionales. Sin embargo, declaraba que no se debía condenar a los judíos que quisieran conservar su fidelidad a la Ley de Moisés y se reservaba, para sí mismo, la libertad de observar estas prácticas, o de renunciar a ellas, según las circunstancias. Al asentir a la petición de los ancianos, Pablo no era incoherente. Pero esta acción no tuvo un buen fin. Unos judíos de Asia, al ver a Pablo en el Templo, lo acusaron falsamente de haber introducido gentiles dentro, y amotinaron al populacho, afirmando que el fariseo tránsfuga había estado enseñando a los judíos de la diáspora a menospreciar el Templo y a violar la Ley (Hch. 21:27-29). Pablo hubiera sido seguramente muerto si el tribuno de la compañía de guarnición romana, Claudio Lisias, no hubiera intervenido con presteza junto con sus soldados. El apóstol, atado con dos cadenas, fue llevado a la torre Antonia. Pidió entonces, antes de ser introducido en ella, permiso para dirigirse a la multitud. Sorprendido al constatar que Pablo hablaba en griego y que no era un egipcio sedicioso, sino un judío de Tarso (Hch. 21:38), el tribuno le permitió que se dirigiera al pueblo; el apóstol hizo su discurso en arameo (Hch. 22:2), haciendo reminiscencias de su juventud, y refiriendo su conversión y vocación. La multitud que lo escuchaba empezó a gritar «¡A muerte! ¡A muerte!» en cuanto Pablo hizo mención de la oferta de salvación a los gentiles. Lisias le hizo entrar entonces en la torre Antonia para someterlo a interrogatorio. Al saber que se trataba de un ciudadano romano (Hch. 22:25), el tribuno desistió de hacerlo azotar, y ordenó a los principales sacerdotes que convocaran al sanedrín al día siguiente para hacer comparecer ante ellos al preso.

Pablo no podía esperar ningún juicio equitativo de parte del tribunal supremo de los judíos. Si el sanedrín condenaba al prisionero, Lisias debería abandonarlo a sus manos. El apóstol tuvo la habilidad de dividir a sus enemigos, a fin de defender su vida. Recordó su calidad de fariseo, diciendo que en el fondo estaba siendo sometido a juicio a causa de su doctrina de la resurrección. El recíproco odio entre fariseos y saduceos era aún más profundo que el que ellos tenían hacia Pablo, por lo que de inmediato se dividieron en dos bandos. Temiendo que el preso pudiera perder la vida entre las dos facciones en pendencia, el tribuno ordenó a los soldados que devolvieran a Pablo a la torre Antonia (Hch. 23:1-10).

El Señor se apareció a Pablo a la noche siguiente, y le dijo: «Ten ánimo, Pablo, pues como has testificado de mí en Jerusalén, así es necesario que testifiques también en Roma» (Hch. 23:11). Esta promesa se iba a cumplir de una manera muy inesperada. Unos cuarenta judíos hicieron gestiones para que Pablo compareciera de nuevo ante el sanedrín. Se comprometieron a darle muerte, pero un sobrino de Pablo informó a su tío y al tribuno (Hch. 23:12-22). Lisias envió entonces a Pablo con una fuerte escolta a Cesarea, residencia de Félix, el procurador, a quien el tribuno envió una carta. Enterándose de que el acusado era un judío de Cilicia, el gobernador no lo quiso interrogar antes de la llegada de los acusadores, y lo hizo guardar en el pretorio, que había sido antes el palacio de Herodes. Cuando los representantes del sanedrín comparecieron ante Félix, acusaron a Pablo de sedición, de profanación del Templo, y se quejaron de que Lisias les había arrebatado a su prisionero (Hch. 24:1-9). Pablo refutó estas acusaciones (Hch. 24:10-21). Conociendo la nueva doctrina, que era la verdadera causa del litigio, y dándose cuenta de que el acusado era inocente, Félix aplazó la vista de la causa con el pretexto de obtener de Lisias unos informes suplementarios. Pablo quedó preso, pero podía recibir visitas de sus amigos. El procurador y Drusila, su esposa judía, quedaron impresionados por lo que Pablo afirmó acerca de la fe en Cristo (Hch. 24:24). Sus solemnes palabras parecen haber hecho temblar a Félix, que prometió volverlo a llamar. El gobernador esperaba también que Pablo compraría su libertad (Hch. 24:25, 26), a lo que el apóstol no accedió. Cuando Porcio Festo sucedió a Félix, hacía ya dos años que Pablo estaba encarcelado (Hch. 24:27).

Los judíos esperaban que el nuevo procurador se plegaría a sus deseos, pero éste rehusó hacer subir a Pablo a Jerusalén, y exigió que sus acusadores

fueran a Cesarea (Hch. 25:1-6). Pablo compareció de nuevo ante ellos, y proclamó su inocencia (Hch. 25:7, 8). Deseoso de complacer a los judíos, Festo propuso a Pablo ser juzgado en Jerusalén. Dándose cuenta de que los judíos se aprovecharían para darle muerte si subía a Jerusalén, el apóstol, basándose en su condición de ciudadano romano, apeló al César (Hch. 25:9-11). El procurador, al quedar con ello fuera de la causa, tenía que enviar al preso a Roma. En medio de estos acontecimientos, Agripa II, biznieto de Herodes el Grande, llegó a Cesarea con su hermana Berenice, sin duda para felicitar a Festo por su nombramiento de procurador. Estando él poco versado en las controversias entre los judíos, y teniendo que enviar al emperador un detallado informe de la causa, Festo habló a Agripa acerca de Pablo, que quiso oírle. Al día siguiente, el procurador hizo comparecer a Pablo ante el rey. El conocimiento que tenía Agripa de los asuntos judíos sería de ayuda a Festo para redactar su informe al emperador (Hch. 25:12-27). Las características de la defensa de Pablo ante Agripa fueron el tacto, la elocuencia y el valor. Dando un relato de su vida, el preso mostró que él había buscado obedecer al Dios de Israel, y que su apostolado cristiano era un cumplimiento de las antiguas profecías (Hch. 26:1-23). Cuando Festo, interrumpiendo a Pablo, le dijo que estaba loco, el apóstol apeló a Agripa. El rey se encastilló en su papel de observador de lo que estimaba como un nuevo fanatismo, y respondió irónicamente: «Por poco me persuades a ser cristiano» (Hch. 26:28). Sin embargo, dijo que Pablo era inocente, y que hubiera podido ser puesto en libertad si no hubiera apelado a César (Hch. 26:31, 32).

(l) Viaje a Roma.

En otoño del mismo año (probablemente el 59), el preso fue mandado a Roma (véase Cronología al final de este artículo [PABLO (III)]). Pablo y otros cautivos fueron confiados a un centurión llamado Julio, de la cohorte augusta. Lucas y Aristarco de Tesalónica (Hch. 27:1, 2) acompañaban al apóstol. La narración de Lucas es sumamente precisa (cfr. James Smith: «The Voyage and Shipwreck of St. Paul»). El centurión trató humanamente al apóstol. El grupo se embarcó en Cesarea en una nave adramitena, que iba a efectuar una navegación de cabotaje por la costa del Asia Menor. Embarcaron en Sidón, y llegaron a Mira, en Licia. En este puerto el centurión hizo subir a los presos a una nave mercante de Alejandría que partía para Italia. Siendo el viento desfavorable, la nave tuvo que navegar a lo largo de la costa al noroeste, hasta llegar a la altura de Gnido, en la costa de Caria. Girando allí hacia el sur, dobló penosamente el promontorio de Salmón en la zona meridional de Creta, y arribó a Buenos Puertos, en la costa meridional de la isla (Hch. 27:3-8). Habiendo pasado al ayuno (o día de Yom Kippur, véase EXPIACIÓN [DÍA DE LA]), que caía en el décimo del mes de Tishri (hacia el final de septiembre, v. 9), se hacía peligrosa la navegación, y el tiempo era amenazador. Pablo dio el consejo de permanecer en Buenos Puertos, pero el centurión escuchó al capitán y al armador de la nave y no al prisionero. Querían invernar en Fenice, un puerto mejor situado, más al oeste en la costa de Creta (Hch. 27:9-12). Cuando la nave abandonó Buenos Puertos se abatió sobre ellos un furioso viento del noreste, que los echó hacia el sur de la islita de Clauda, que se llama actualmente Gozzo. Aligerando la nave de todo el lastre posible, soportaron el vendaval durante dos semanas, derivando hacia el oeste. El apóstol mantuvo la calma y subió los ánimos de la tripulación y de los pasajeros: un ángel de Dios se le había aparecido y le había asegurado que todos llegarían a tierra sanos y salvos (Hch. 27:13-26). A la decimocuarta noche, la sonda reveló la proximidad de tierra. Por miedo a los escollos, echaron cuatro anclas, y esperaron que se hiciese de día. Al alba, vieron una ensenada con una playa. Habiendo cortado los cables de las anclas, intentaron llegar allí izando la vela de proa, para varar la nave en la arena (Hch. 27:27-40), pero la proa había quedado encallada en la arena, y la popa se abría ante el embate de las olas. Tripulación y viajeros saltaron al agua. Todos se salvaron. La predicción de Pablo se había cumplido (Hch. 27:41-44). Lucas relata de una manera magistral este dramático episodio. El valor de Pablo, su fe, el ascendiente que su calma ejerció sobre los demás, todo ello nos muestra lo que debiera ser el comportamiento de un cristiano ante el peligro.

Los náufragos habían sido arrojados sobre la isla de Melita (Malta), a 93 Km. al sur de Sicilia. Los isleños testimoniaron su bondad a los desventurados viajeros, y dieron grandes honores a Pablo cuando él sanó a numerosos malteses (Hch. 28:1-10). Tres meses más tarde, el centurión hizo subir a soldados y presos a una nave alejandrina. Esta nave, que había invernado en Malta, llegó a Siracusa, Regio y, finalmente, a Puteoli, puerto de la Italia meridional (muy cercano a Nápoles). Pablo recibió permiso para pasar siete días con la comunidad cristiana de Puteoli (Pouzzoles, Hch. 28:11-14). Al enterarse

de la llegada del apóstol, los cristianos de Roma enviaron a hermanos a su encuentro. Pablo se encontró con ellos en el Foro de Apio y en Tres Tabernas, localidades situadas a 69 y 53 Km. de Roma, respectivamente (Hch. 28:15). El centurión entregó los presos al prefecto militar (según algunos mss., «el prefecto de la guardia pretoriana», que en el año 61 d.C. era el célebre Burrus). Mommsem y Ramsay estiman sin embargo que los prisioneros fueron más bien entregados al jefe de otro cuerpo del que formaba parte Julio, el centurión, y que estaba encargado de supervisar los transportes de cereales y de ejercer una cierta vigilancia policial. En realidad, no se sabe a ciencia cierta a quién fue entregado Pablo; lo que sí es cierto es que le fue encadenado el brazo derecho al brazo izquierdo de un soldado (Hch. 28:16; Fil. 1:7, 13), y que se le autorizó a alquilar una casa. Las apelaciones a César implicaban un largo proceso. Después de dos años, Pablo esperaba aún la decisión del tribunal (Hch. 28:30).

(m) Pablo después de su comparecencia ante el emperador.

Al final de Hechos se relata que, tres días después de su llegada a Roma, el apóstol hizo llamar a los principales judíos, a fin de explicarles la razón de su presencia en Roma, y les citó un día para exponerles el Evangelio. Como en todas partes, unos lo aceptaron, y los otros lo rechazaron. Pablo dijo entonces que este mensaje sería predicado a los gentiles, y que ellos sí escucharían. En efecto, su condición de preso no le impedía dedicarse al ministerio. Los últimos versículos del libro de Hechos informan que durante dos años Pablo estuvo recibiendo a todos aquellos que querían entrevistarse con él; él les anunciaba el reino de Dios, y enseñaba acerca del Señor Jesucristo, sin que las autoridades pusieran obstáculo alguno (Hch. 28:17-31). Las epístolas a los Colosenses, a Filemón, a los Efesios y a los Filipenses, redactadas durante su cautiverio, arrojan una luz viva sobre este período. El apóstol escribió indudablemente las tres primeras al principio, y la carta a los Filipenses hacia el final de su detención. Estas epístolas revelan que había en Roma fieles amigos del apóstol que le ayudaban en su obra misionera. Entre otros estaban:

Timoteo (Col. 1:1; Fil. 1:1; 2:19; Flm. 1);
Tíquico (Ef. 6:21; Col. 4:7);
Aristarco (Col. 4:10; Flm. 24);
Juan Marcos (Col. 4:14; Flm. 24).

Nadie impedía a los amigos del apóstol que lo visitaran; mensajeros de Pablo ante las iglesias, eran también sus ayudantes en Roma, Gracias a ellos, y a pesar de su encarcelamiento, Pablo dirigía las misiones por todo el imperio. Las epístolas de la cautividad revelan asimismo el celo de este embajador encadenado, y la entusiasta acogida que tenía su predicación (Ef. 6:20). Exhorta él de manera insistente a sus amigos a que oren para que Dios abra una puerta a la Palabra (Col. 4:3).

Onésimo, el esclavo fugitivo, fue uno de los frutos del trabajo personal del apóstol preso (Flm. 10), que asimismo podía escribir a los filipenses: «Mis prisiones se han hecho patentes en Cristo en todo el pretorio, y a todos los demás» (Fil. 1:12, 13). Nadie ignoraba ya por causa de quién él llevaba aquellas cadenas. Transmite a los filipenses los saludos de los creyentes pertenecientes a la casa del César (Fil. 4:22). Sin embargo, había en Roma entonces cristianos (posiblemente judaizantes) que se oponían a la obra de Pablo (Fil. 1:15-18). Su antagonismo no perturbaba en absoluto la serenidad del preso, que estaba por otra parte seguro de que iba a ser liberado con todos los pronunciamientos favorables (Fil. 1:25; 2:17, 24; Flm. 22). Consideraba su cautiverio como el medio escogido por Dios mediante el cual podía cumplir aún mejor su misión de embajador de Cristo. Las cartas muestran finalmente, que el preso no dejó de administrar las iglesias por correspondencia, refutando de manera particular las falsas doctrinas que surgían en Asia Menor. Las epístolas de la cautividad contienen la enseñanza más completa de Pablo sobre la persona de Cristo y sobre los propósitos eternos de Dios revelados en el Evangelio. El fervor del apóstol y su elevado concepto de los deberes del cristiano se hacen patentes en sus instrucciones prácticas.

Aunque el libro de los Hechos concluye con el relato del cautiverio del apóstol Pablo en Roma, hay razones de peso para aceptar que el apóstol fue absuelto y liberado al cabo de los dos años, y que volvió a viajar. Las evidencias que dan razón de esto son:

(A) El último versículo de Hechos concuerda mejor con la hipótesis de la liberación que con la de la condena a muerte. Al destacar que nadie estorbaba la obra de Pablo, Lucas da la impresión de que el apóstol no estaba esperando su final.

(B) El mismo Pablo está persuadido de que será liberado (Fil. 1:25, 26; 2:17, 24; Flm. 22). La actitud de las autoridades romanas hacia él le permitía abrigar esta certeza. La persecución de Nerón no había comenzado todavía. Cuando estalló, fue de manera repentina, sin que se hubiera podido prever a causa de ningún tipo de

animosidad oficial anterior. La ley romana seguía considerando a los cristianos como a judíos sectarios, que por ello estaban autorizados a practicar su religión. Todo hace pensar que el tribunal imperial declaró inocente a Pablo y lo absolvió. Además, es indudable que Festo, el procurador de Judea, había enviado un informe favorable (Hch. 26:31), y parece que los judíos no habían enviado a Roma a ningún acusador oficial contra Pablo (cfr. Hch. 28:21).

(C) La tradición de la absolución de Pablo, de su reanudación de sus viajes y del segundo encarcelamiento se remonta a una época muy temprana. Clemente de Roma (96 d.C.) afirma que los viajes de Pablo lo llevaron hasta los confines de occidente, lo que parece indicar España. El fragmento de Muratori (170 d.C.) menciona asimismo el viaje a España. Estos testimonios concuerdan con la «Historia Eclesiástica» de Eusebio de Cesarea (324 d.C.), que refiere la tradición existente: «Después de haber hecho su defensa, el apóstol fue liberado, y reanudó sus viajes misioneros. Vuelto por segunda vez a Roma, sufrió allí el martirio.» Esta tradición, que no descansa sobre pruebas totalmente convincentes, no sería suficiente, por sí misma, para establecer el hecho como indudable. Pero la antigüedad de estos testimonios y su autoridad confirman los otros argumentos, en tanto que, por otra parte, no existe evidencia en contra.

(D) Numerosas pruebas, externas e internas, dan testimonio de que las epístolas a Timoteo y a Tito son paulinas. Pero estas cartas dan evidencia de haber sido escritas con posterioridad a los incidentes relatados en el libro de los Hechos. Esta constatación nos lleva a retener como cierta la tradición referida por Eusebio.

Por esta y otras evidencias que se mencionarán en el siguiente apartado, podemos admitir que la apelación a César tuvo corno resultado la liberación de Pablo. Los hechos posteriores de su historia permanecen oscuros. Se puede deducir por alusiones que figuran en las epístolas a Timoteo y a Tito y en la tradición. Es posible que después de ser puesto en libertad el apóstol se dirigiera, como había manifestado ser su intención, al Asia Menor y a Macedonia (Fil. 2:24; Flm. 22). Según 1 Ti. 1:3, Pablo llegó a Macedonia y dio a Timoteo el encargo de que dirigiera las iglesias de los alrededores de Éfeso. Se desconoce dónde se encontraba cuando escribió la primera carta a Timoteo; 1 Ti. 3:14 revela que el apóstol esperaba volver pronto a Éfeso. La carta a Tito muestra que había dejado a este discípulo para que administrara las iglesias de Creta, y que esperaba invernar en Nicópolis (Tit. 3:12). Hay tres ciudades que llevan este nombre y todas ellas hubieran podido ser la que se cita en este pasaje: una en Tracia, cerca de Macedonia; otra en Cilicia, y la última en Epiro. Es probablemente la última la que se menciona en Tit. 3:12.

Aceptando la antigua tradición del viaje a España (véase más arriba), podemos suponer que Pablo se dirigió allí después de haber recorrido de nuevo el Asia Menor y Macedonia. Al volver de España, se hubiera detenido en Creta, dejando a Tito allí, y habría vuelto a Asia, desde donde habría enviado la epístola a Tito; en 2 Ti. 4:20 se puede ver que Pablo pasó a Corinto y a Mileto, y después a Grecia y a Asia. Nada demuestra que haya podido llevar a cabo su deseo de invernar en Nicópolis. Numerosos exegetas piensan que el apóstol no llegó allí, sino que fue detenido otra vez y conducido a Roma. Las epístolas que Pablo redactó en aquella época nos dan algunos detalles acerca de este tema. Al dedicarse a evangelizar en nuevos distritos, acababa de organizar las iglesias ya fundadas. Presintiendo que su carrera iba a quedar truncada, y que las iglesias iban a correr nuevos peligros, externos e internos, escribió las epístolas pastorales (las dos a Timoteo y Tito), dando a sus dos delegados personales instrucciones acerca de la disciplina en la iglesia y de los recursos de los creyentes ante los tiempos peligrosos que habrían de sobrevenir.

(n) Ultima detención y martirio.

El primer cautiverio en Roma acabó probablemente el año 62 (o 63) d.C. Pablo se habría lanzado enseguida a predicar el Evangelio durante cuatro años, más o menos. Eusebio sitúa el martirio del apóstol en el año 67 en tanto que Jerónimo afirma el 68. Se desconocen las circunstancias de su segundo arresto. La segunda epístola a Timoteo, redactada en Roma poco antes de la muerte de Pablo, contiene algunas breves alusiones a su encarcelamiento. En el año 64, Nerón desencadenó una persecución contra los cristianos de la capital, que indudablemente tuvo sus efectos en diversas provincias (1 P. 4:13-19). Como algunos exegetas han supuesto, podría ser que el apóstol hubiera sido denunciado por uno llamado Alejandro (2 Ti. 4:14). Fuera cual fuera el lugar en que fue detenido el apóstol, Pablo iba a comparecer de nuevo ante el tribunal en Roma. Posibles motivos: nuevo recurso del apóstol al César; inculpación por pretendidos crímenes cometidos en Italia (quizá de complicidad en el incendio de Roma); deseo de las autoridades provinciales de recoger prestigio a los ojos de

Nerón al enviarle un preso importante. En la época de escribir su segunda carta a Timoteo, Pablo no tenía consigo más que a Lucas (2 Ti. 4:11). Había sido abandonado por ciertos discípulos (2 Ti. 1:15; 4:10, 16), otros habían partido para efectuar diversos servicios (2 Ti. 4:10, 12). El tribunal imperial ante el que Pablo compareció de nuevo no lo condenó en el acto (2 Ti. 4:17), pero lo mantuvo encarcelado. Es posible que el apóstol pudiera probar su inocencia, pero quedó encarcelado por causa de su fe. Habla de sus cadenas (2 Ti. 1:8, 16); afirma que se le trata corno a un malhechor (2 Ti. 2:9) y presiente cuál será su fin (2 Ti. 4:6-8). Lo cierto es que Pablo fue finalmente condenado a muerte; su profesión de fe cristiana era suficiente para ello, según la política establecida por Nerón en el año 64 d.C. La tradición dice que Pablo, como ciudadano romano, fue decapitado en la carretera de Ostia.

Este bosquejo de la vida de Pablo se basa en los Hechos y en las epístolas, pero es evidente que no se ha relatado todo. Hay textos que dejan entrever varios otros episodios de la azarosa vida de Pablo (Ro. 15:18, 19; 2 Co. 11:24-33).

(o) Personalidad, obra y teología de Pablo.

En el libro de los Hechos y en las epístolas de Pablo se revela su carácter y el inmenso valor de su obra. Es difícil retratar esta naturaleza tan diversa, y cuya conversión no hizo sino acentuar su ardor religioso. Comprendiendo de un golpe y de una manera total la verdad, extrajo de ella las lógicas consecuencias. Su corazón quedó igualmente prendido, lo mismo que su inteligencia, y el fervor de sus sentimientos fue igual al vigor de sus razonamientos. Expone simultáneamente el aspecto práctico y teórico de la verdad, explicando las doctrinas con una dialéctica consumada, en tanto que introduce el cristianismo en la vida diaria con una sabia habilidad. Este hombre sensible, ardoroso, que conocía en ocasiones el éxtasis, no dejó de profundizar en sus enseñanzas. Capaz de llegar a las más altas cumbres del pensamiento religioso, es sin embargo un hombre de acción. Sometido totalmente al control del Espíritu de Dios, esta naturaleza intelectual y espiritual, rica, ardiente y pura fue usada por Dios para el apostolado a los gentiles.

Se esforzó, mediante la acción y la palabra, en hacer comprensible al mundo pagano el Evangelio de Cristo. El libro de los Hechos nos revela el método de Pablo. Recibió la misión de presentar a Cristo en un mensaje universal, desligado de los ritos judíos y accesible a todos los hombres. Pablo no fue el único en ver esta meta, pero contribuyó más que nadie a expandir el cristianismo por el mundo. Se mantuvo constantemente en dependencia de Cristo, siendo Su principal obrero. Por otra parte, las epístolas de Pablo contienen la interpretación inspirada que dio de la doctrina y de la moral de Cristo. Pablo es el mayor de todos los teólogos. Su teología se desprende de su conversión, por la cual comprendió repentinamente la incapacidad de sus propios esfuerzos para llegar a la salvación; la dependencia del pecador con respecto a la gracia soberana de Dios; la perfección de la obra redentora que Jesús, el Hijo de Dios, ha llevado a cabo por Su muerte y resurrección. Como consecuencia, sólo puede hallarse la salvación por medio de la fe, uniéndose mediante ella a Cristo. El pecador así justificado, unido al Señor, participa de todas las bendiciones espirituales y temporales, celestiales y terrenas, que Cristo le ha conseguido. A partir de este fundamento de la fe, Pablo, inspirado por el Espíritu Santo, expone todo lo que concierne a la obra y a la persona de Cristo. La cuestión de la salvación se expone de una manera completa en las epístolas a los Gálatas y a los Romanos. Las epístolas de la cautividad exaltan al Cristo glorificado y ensalzan el propósito eterno de la gracia de Dios para con la Iglesia. Además de estos aspectos centrales, las epístolas tocan prácticamente todos los aspectos de la fe y de los deberes del cristiano. La teología de Pablo tiene como objeto esencial la gracia, tema inagotable cuyas profundidades sondea el apóstol. Él presentó así al mundo gentil el Mesías anunciado por los profetas de Israel. Dios suscitó a Pablo para que él presentara a la humanidad la persona y la obra de su Salvador. Entre los apóstoles, fue indiscutiblemente el más brillante expositor y teólogo, y el más ardiente misionero. Dejar de lado la interpretación que Dios nos ha dado por medio de Pablo de las enseñanzas y de la obra de Jesucristo es exponerse a no comprender el absoluto qué es el cristianismo.

(p) Cronología.

Aunque se conocen en su conjunto los pasos de la vida de Pablo, no siempre es posible asignar fechas a sus hechos y escritos con una precisión absoluta. Hay dos fechas en Hechos que dan puntos de referencia: la Ascensión de Cristo, variamente situada entre el año 29 y el 32 d.C., y la muerte de Herodes (Hch. 12:23), que es situada unánimemente en el año 44 d.C. Pero estas fechas no son suficientes para precisar toda la cronología que nos ocupa. Se ha pensado que sería posible

erigirla en base a la fecha en la que Festo llegó a ser procurador de Judea. Es plausible que fuera en el año 60 d.C. Josefo sitúa bajo el reinado de Nerón (comenzado en el año 54 d.C.) casi todos los acontecimientos en relación con el gobierno de Félix; por su parte, Pablo dice en Hch. 24:10 que Félix había sido gobernador de Judea «desde hace muchos años». Por ello, no es posible situar el comparecimiento de Pablo ante Félix antes del año 57 d.C. Siendo que el apóstol había estado detenido dos años en Cesarea, la accesión de Festo al poder debería situarse en el año 59 y no más tarde, por cuanto Albino lo sucedió en el año 62, y los acontecimientos relacionados con Festo ocuparon más de un año. Si Festo llegó al puesto de procurador en el año 59, es en otoño de este mismo año que Pablo fue enviado a Italia. El apóstol hubiera llegado a Italia en la primavera del año 60, después de haber pasado el invierno en la isla de Malta. El final del libro de los Hechos y la liberación de su primer cautiverio romano se situarían entonces en el año 62 (Hch. 28:30).

Los partidarios de esta cronología fechan retrospectivamente los acontecimientos del inicio de la carrera del apóstol a partir del año 59 (accesión de Festo). El arresto de Pablo tuvo lugar en el año 57 (Hch. 24:27), al final de su tercer viaje. Entonces se tiene, retrospectivamente:

invierno en Corinto, antes del arresto (Hch. 20:3);

otoño anterior en Macedonia (Hch. 20:1, 2);

antes de ello, tres años en Éfeso (Hch. 20:31), a donde habría llegado procedente de Antioquía después de haber recorrido rápidamente los territorios de Galacia y Frigia (Hch. 18:23). Así, el tercer viaje misionero habría durado cuatro años. Si Pablo estuvo en Jerusalén en la primavera del año 57, su tercer viaje se inició en la primavera del año 53. Hubo un breve intervalo entre el tercer y segundo viajes, que duró al menos dos años y medio, ya que el apóstol pasó un año y medio en Corinto (Hch. 18:11), y el itinerario anterior duró indudablemente un año (Hch. 15:36-17:34). Mediante la inscripción de Delfos, descubierta en 1905, es posible fijar la fecha del proconsulado de Galión entre mayo del año 51 y mayo del año 52, por lo que la comparecencia de Pablo ante este magistrado debe situarse a inicios del año 52. Si el segundo viaje acabó en otoño del año 52, había entonces comenzado en la primavera del año 50, algunos días después del concilio de Jerusalén (Hch. 15:36), acontecimiento de suma importancia, que queda entonces situado en el año 49. Entonces, el primer viaje misionero sólo puede ser situado entre el año 44, año de la muerte de Herodes Agripa (Hch. 12) y el año 49, fecha del concilio (Hch. 15). Es probable que tuviera lugar entre el año 46 y 48, aunque no se conoce exactamente el tiempo que tomó.

Para situar la fecha de la conversión del apóstol, es preciso comparar los datos ya dados con lo que Pablo dice en Gálatas (Gá. 2:1) : «Después, pasados catorce años, subí otra vez a Jerusalén con Bernabé.» Es indudable la alusión al concilio de Jerusalén, en el año 49. ¿Cuál es el punto de partida de estos catorce años? Según ciertos comentaristas, es su conversión (Gá. 1:15, 16), lo que la remontaría al año 35 o 36, según que se cuente o no el primero de los catorce años. Pero Pablo menciona (Gá. 1:18) que él subió a Jerusalén por vez primera tres años después de su conversión. Parece más lógico contar los catorce años en Gá. 2:1 a partir de la primera visita a Jerusalén, mencionada como antecedente en Gá. 1:18. En este caso, su conversión se situaría en el año 32 o en el 34, según que se incluya o no el primer año (por lo general los hebreos calculaban incluyendo el año, o el día de punto de partida y el de llegada del cálculo. Cfr. con los tres días que Cristo pasó en la tumba). Conclusión: La conversión puede fecharse en el año 34, lo que deja lugar a la fecha propuesta por Anderson de la muerte y resurrección del Señor en el año 32 (véase JESUCRISTO); la primera visita a Jerusalén en el año 36; los catorce años en cuestión finalizarían en el año 49 d.C. Todas estas fechas pueden ser discutidas. Hay exegetas que dicen que Festo vino a ser procurador de Judea en el año 55, con lo que todas las fechas tendrían que ir cinco años atrás. Ello obligaría a contar los catorce años a partir de la conversión. Sin embargo, las fechas más sólidamente apoyadas son las que han sido presentadas en este apartado. Todo ello nos permite establecer la siguiente tabla:

32 Muerte, resurrección y ascensión de Cristo
34 (?) Conversión de Pablo
36 Primera visita post. a Jerusalén (Gá. 1:18)
37-43 Pablo en Tarso
44 Entrega a la iglesia en Jerusalén de los fondos dados por los cristianos de Antioquía (Hch. 11:30)
46-48 Primer viaje misionero
49 Concilio de Jerusalén
50-52 Segundo viaje misionero
51 1 y 2 Tesalonicenses
53-57 Tercer viaje misionero
54 Epístola a los Gálatas
55,56 1 Corintios

56 2 Corintios
56,57 Epístola a los Romanos
57 Arresto en Jerusalén
57-59 Encarcelamiento en Cesarea
59 Festo nombrado procurador
de Judea
60 Pablo llega a Roma
60 o 61 Epístola a los Colosenses,
a Filemón, a los Efesios
61 o 62 Epístola a los Filipenses
62 Liberación del primer cautiverio
en Roma
63 o 64 1 Timoteo
64 o 65 Epístola a Tito
65 o 66 Epístola a los Hebreos
(véase HEBREOS [EPÍSTOLA]
para la cuestión de su
paternidad)
66 2 Timoteo
66 Muerte de Pablo

Bibliografía:
Bernard, T. D.: «El desarrollo doctrinal en el Nuevo Testamento» (Publicaciones de La Fuente, México, D.F., 1961);
Gutiérrez Marín, A.: «Albores del cristianismo en España» (Publicaciones Portavoz, Levittown, Pa., 1963);
Hester, H. I.: «Introducción al estudio del Nuevo Testamento» (Casa Bautista de Publicaciones, El Paso, 1974);
J. L. Harris: «Paul a servant of Jesus Christ», en Bible Treasury, abril-junio, 1886;
Kelly, W.: «The Epistles of Paul the Apostle» (Bible Truth Publishers, Oak Park, Illinois, reimpr. 1970 de edición 1869);
Meyer, F. B.: «Pablo, siervo de Dios» (Clíe, Terrassa, 1983);
Patterson, F. G.: «Paul's Doctrine» (Bible Truth Publishers, Oak Park, Illinois, 1944);
Robertson, A. T.: «Paul», en ISBE, (Wm. Eerdmans, Grand Rapids, 1946);
Tenney, M. C.: «Nuestro Nuevo Testamento, una perspectiva histórico-analftica» (edit. Moody, Chicago, 1973).
Véanse también bibliografías en los artículos correspondientes a las Epístolas de Pablo, incluyendo HEBREOS.

nom, PACIENCIA

vet,
Implica sufrir circunstancias adversas esperando, pero de una manera voluntaria, y no por mera necesidad. Hay muchas exhortaciones al cristiano para el ejercicio de esta virtud, a fin de que el creyente pueda soportar sin murmuraciones aquellas pruebas ordenadas por el Señor, así como las oposiciones, injusticias y provocaciones que puedan caer sobre él por causa del nombre de Cristo (Ro. 5:3, 4; 8:25; 15:4; Gá. 5:22; Ef. 4:22; Col. 1:11; 3:12; Tit. 2:2; He. 6:12; 10:36; Stg. 1:3, 4; 5:7, 8, 10, 11; 2 P. 1:6, etc.).
Esta paciencia de los santos debe ser reflejo de la paciencia del mismo Dios, que es llamado «el Dios de la paciencia» (Ro. 15:5), quien ciertamente la ha mostrado hacia un mundo lleno de pecado, con vistas a la cruz de Cristo: «habiendo pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados» (Ro. 3:25). También en el mundo antiguo Dios reveló su paciencia dejando un largo espacio de tiempo para el arrepentimiento a los contemporáneos de Noé (1 P. 3:20), y se insiste en que «la paciencia de Dios es para salvación» (2 P. 3:15). Por cuanto el creyente tiene que manifestar el espíritu de Cristo, es llamado a ejercitar «la paciencia de Cristo» (cfr. 2 Ts. 3:5), y ello «hasta la venida del Señor» (Stg. 5:7).

nom, PACTO

tip, COST
vet,
(heb. «berit», gr. «diatheke»; estos términos son comúnmente traducidos como «pacto», aunque también en algunas ocasiones por: «alianza» o «testamento»).
Hay dos clases de ellos contemplados en las Escrituras:

(a) el pacto de un hombre con su igual, o de nación con nación, en la que los términos del pacto, o alianza, son mutuamente considerados y consentidos, o bien impuestos. A continuación, es ratificado mediante juramento, o por alguna prenda, ante testigos. Es a este tipo de pacto al que se alude en Gá. 3:15: un pacto entre hombres, si está confirmado, no puede ser posteriormente manipulado mediante adiciones, ni abrogado. Cuando Abraham compró el campo del heteo Efrón en Macpela, pagó el dinero «en presencia de los hijos de Het» como testigos, y así quedó firmemente en su poder (Gn. 23:16). En el pacto llevado a cabo entre Jacob y Labán, hicieron ambos un montón de piedras como testimonio del pacto, y «comieron allí sobre aquel majano» (Gn. 31:46). Cuando los gabaonitas engañaron a Josué y a los príncipes de Israel, «los hombres de Israel tomaron de las provisiones de ellos, y no consultaron a Jehová, y... lo juraron» (Jos. 9:14, 15). Comer juntos era y sigue siendo considerado

en Oriente como un pacto por el que los comensales se obligan mutuamente. El «pacto de sal» mencionado en 2 Cr. 13:5 sigue estando en uso en Oriente; comer sal juntamente es el sello de un pacto.

(b) Los pactos hechos por Dios son de un orden diferente. Los pactos que Él propone son propuestos soberanamente a los hombres. Dios hizo un pacto con Noé por el que no volvería a destruir el mundo con un diluvio; como prenda de este pacto, Él puso su arco en las nubes (Gn. 9:8-17). Este pacto tenía la forma de promesa incondicional. Este mismo carácter tenía también el pacto de Dios con Abraham, primero con respecto a su posteridad natural (Gn. 15:4-6), y después con respecto a su simiente, Cristo (Gn. 22:15-18). También le dio el «pacto de la circuncisión» (Gn. 17:10-14; Hch. 7:8), señal de la justicia de la fe (cfr. Ro. 4:11).
Por otra parte, el pacto con los hijos de Israel en el Sinaí, era condicional. Dios afirmó a Israel que Él sería el Dios de ellos bajo la condición de que ellos observaran Sus leyes (Dt. 14:13, 23). Este pacto, del que el sábado iba a ser la señal (Éx. 31:16), fue celebrado en Oreb (Dt. 5:2; 29:1) y renovado después con la generación siguiente en los campos de Moab (Dt. 29:1). En caso de que fueran desobedientes, recibirían maldición (Dt. 27; 28).

Hay también otro pacto que Dios hizo con los levitas (Mal. 2:4, 8), y especialmente con Finees, para darle a él y a sus descendientes un sacerdocio perpetuo (Nm. 25:12, 13).

En el pacto de Jehová con David se promete un trono eterno a su posteridad (Sal. 89:20-30, 34-38; cfr. 2 S. 7:1-29 y 1 Cr. 17:1-27; 2 Cr. 7:18; Jer. 33:21).
Los profetas anuncian un nuevo pacto de regeneración, que contrasta con el del Sinaí. Este nuevo pacto tiene carácter nacional para Israel (Jer. 31:31-34; He. 8:8-11), aunque también está destinado a todas las naciones (Mt. 28:19, 20; Hch. 10:44-47). Su dispensador es el Espíritu Santo (Jn. 7:39; Hch. 2:32, 33; 2 Co. 3:6-9) y se entra en él por medio de la fe (Gá. 4:21-31). Cristo es el Mediador de este nuevo pacto (He. 8:6-13; 9:1; 10:15-17; 12:24). Es posible que fuera preferible llamar al Antiguo y Nuevo Testamento el Antiguo y Nuevo Pacto, respectivamente. Las dos tablas de piedra en las que se grabaron los Diez Mandamientos, leyes fundamentales del pacto entre Dios e Israel, fueron llamadas «tablas del pacto» (Dt. 9:11), y el arca que contenía estas tablas recibió el nombre de «arca del pacto» (Nm. 10:33). El libro del pacto, posiblemente introducido por los Diez Mandamientos, se componía de las ordenanzas de Éx. 20:22-23:33. Moisés las consignó en un libro; los israelitas las aceptaron formalmente, y el pacto entre Jehová y Su pueblo quedó ratificado (Éx. 24:3-8). (Véase TEOCRACIA.) La expresión «libro del pacto» vino a expresar más tarde el «libro de la ley» (2 R. 22:8, 11; 23:2), el cual comprendía Deuteronomio (Dt. 31:9, 26; 2 R. 14:6; cfr. Dt. 24:16).

Con respecto al pacto con Abraham, el apóstol Pablo argumenta, en la Epístola a los Gálatas, que la promesa hecha por Dios, «el pacto previamente ratificado por Dios para con Cristo, la ley que vino cuatrocientos treinta años después, no lo abroga, para invalidar la promesa» (Gá. 3:16, 17). Así, Israel no será restaurado en base al pacto mosaico, violado por ellos, pero sí lo será en base a la promesa de Dios a Abraham (cfr. Ro. 11:29 y su contexto). En cuanto a los creyentes procedentes de la gentilidad, siendo que la promesa había sido dada a través de Cristo, el apóstol puede añadir: «Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa» (Gá. 3:29).
La relación entre la Iglesia y el Nuevo Pacto requiere una atención más especial. El Nuevo Pacto es un pacto incondicional que Dios prometió hacer con las casas de Judá y de Israel: Él pondrá sus leyes en sus mentes y las escribirá en sus corazones; Él será el Dios de ellos, y perdonará la maldad de ellos, y no se acordará más de sus pecados (Jer. 31:31-34 ss.). El fundamento para esto fue establecido en la Cruz. En la institución de la Cena del Señor, Él habló de Su sangre como «la sangre del nuevo pacto» (Mt. 26:28; 1 Co. 11:25). Él es «el Mediador del nuevo pacto» (He 9:15; 12:24). Así, es evidente que la concertación del nuevo pacto con Judá e Israel es aún futura. El principio del nuevo pacto, esto es, el de la gracia soberana, ya está actualmente en vigor, y Dios actúa en conformidad con esta gracia soberana al establecer las condiciones en base a las cuales Él mora en medio de Su pueblo, siendo el Señor Jesús el Mediador, por medio de quien se obtiene toda bendición. Ver, entre otros, los pasajes de Ro. 1:1-10 y de 2 Co. 3, donde Pablo se refiere a sí mismo y a aquellos con él como «ministros competentes de un nuevo pacto», no de la letra que mata, sino del espíritu, que vivifica (2 Co. 3:6).

nom, PADÁN-ARAM

tip, LUGA
sit, a8, 236, 180
vet,
(heb.: «altiplanicie de Aram»).
Un distrito cultivado de la alta Mesopotamia, donde se hallaba la ciudad de Nacor, a la que emigraron Taré y su familia al salir de Ur de los caldeos (Gn. 10:31, 32; 25:20). De allí procedían Rebeca, Lea y Raquel, las esposas de Isaac y Jacob (Gn. 25:20; 28:2-7; 31:18; 33:18; 35:9, 26; 46:15). En Gn. 48:7, el original dice sólo Padán.

nom, PADRE

ver, PADRES
vet,
(a) El ascendiente inmediato de alguien (Gn. 42:13), o bien el abuelo (Gn. 28:13) o un antecesor aún más alejado (Gn. 17:4). (Véase PADRES.)
(b) El que ha sido el pionero en una actividad o que ha encabezado un grupo social (Gn. 4:20). Antecesor, jefe o una de las autoridades de una ciudad (1 Cr. 2:51; 4:14, 18).
(c) Aquel que tiene, con respecto a alguien, una actitud paternal y sabia (Gn. 45:8; Jue. 17:10; 18:19). Título que expresa respeto y honra. Así se llamaba a aquellos que tenían la función de enseñar, sobre todo si se trataba de un anciano (1 S. 10:12; 2 R. 2:12); recibían este nombre también los consejeros del rey y los primeros ministros (Gn. 45:8).
(d) Excepto como Creador y Sustentador, Dios no es revelado como Padre en el AT (cfr. Mal. 2:10; Hch. 17:28, y véase Ant. 4:8, 24). También el Señor Jesús es profetizado como «el Padre eterno» o «Padre de la era eterna» (Is. 9:6). No fue sino hasta la revelación del NT que Dios fue dado a conocer como Padre, y sólo por el Señor Jesús mientras estuvo en la tierra, que constantemente hablaba a Sus discípulos de Dios como el Padre de ellos en el cielo (Mt. 5:16, 45, 48; 6:1, 8, 14, 15, etc.). Como Hijo lo dio así a conocer a ellos mientras estaba en la tierra. Después de la resurrección el Señor envió este mensaje a Sus discípulos, a los que ahora llama «sus hermanos»: «Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios» (Jn. 20:17). La voluntad del Padre y la obra de Su Hijo, que era para ellos la fuente de la vida eterna, había llevado a los discípulos, en este respecto, a la misma posición celestial que el mismo Cristo resucitado delante del Padre (cfr. Ef. 1:3 ss.; 2:7 ss.).

nom, PADRENUESTRO

ver, ORACIÓN, PADRE, REINO DE DIOS
vet,
Nombre tradicional que se da en las iglesias cristianas a una serie de peticiones y doxologías enseñadas por Jesús a Sus discípulos y consignadas en los Evangelios según San Mateo (Mt. 6:9-13) y según San Lucas (Lc. 11:2-4). Éste es uno de los pasajes más conocidos de la Biblia y ha figurado en los sermones, catecismos y formularios de cultos desde los Padres apostólicos. Es tan conocido por los cristianos, que en todos los idiomas se le cita por sus primeras palabras.
Las palabras de Jesús han sido transmitidas en dos formas distintas por los evangelistas, que también describen diversas circunstancias en el marco del período de entrenamiento de los discípulos por el Maestro. Cristo pone delante de los suyos un modelo de oración en el que después de la invocación al «Padre», tan grata a Jesús y tan característica del cristianismo, coloca siete peticiones. La versión que nos trae el Evangelio de San Mateo es más apta para la recitación comunitaria, mientras que Lucas nos la transmite con las características propias de una oración más personal como la que hiciera el Señor Jesús en Getsemaní.
Numerosos son los tratados y exposiciones de esta oración cristiana por excelencia. El gran aprecio de los Padres de la Iglesia se puede compendiar en la frase de Tertuliano: «es el compendio de todo el Evangelio» (PL 1:1255). Las Iglesias Reformadas que siguen las enseñanzas de Calvino, cuando desecharon las antiguas liturgias, mantuvieron el Padrenuestro engastado en las fórmulas más ágiles de sus cultos. El Catecismo de Heidelberg la usa como ejemplo de oración y hace una larga exposición práctica de sus peticiones.
Numerosas son las versiones de esta oración al español, pero el pueblo gusta repetir una clásica que viene del siglo XVI. Cuando Cristo la enseñó, mostraba a los suyos un modelo de pedir al Padre, y no enseñaba a repetir la fórmula como si por sí misma ella tuviese eficacia mágica. (Véanse ORACIÓN, PADRE, REINO DE DIOS.)

Bibliografía:
Vila, D.: «El Padrenuestro» (Ed. Clíe, Terrassa, 1972).

nom, PADRES

tip, LEYE
vet,

El quinto mandamiento ordena que los hijos honren a sus padres, y une una bendición peculiar a la observancia de este deber (Éx 20:12; Dt. 5:16; Ef. 6:1, 2). Los padres deben criar a sus hijos en la reverencia a Dios, y no irritarlos (Gn. 18:19; Dt. 6:7; Ef. 6:1, 2). La ley de Moisés ordenaba la muerte de todo el que maldijera a su padre o a su madre (Éx. 21:15, 17; Lv. 20:9; Dt. 27:16). Los casos extremos de rebelión, de disolución u otros excesos, podían ser sometidos por los padres a los ancianos, que debían entonces juzgar al hijo y que, si era culpable, era ejecutado (Dt. 21:18 21). Así, la ley de Moisés limitaba el poder de los padres. La ley romana llamada de Las Doce Tablas otorgaba al padre el derecho de vida y muerte sobre sus hijos, que podía también reducir a la esclavitud. La ley mosaica reservaba el ejercicio del derecho de vida y de muerte a un cuerpo judicial. Entre los israelitas, la costumbre permitía que un pobre vendiera su hija como esclava, pero la ley de Moisés precisaba y salvaguardaba los derechos de esta hija (Éx. 21:7-11). La costumbre autorizaba además a que el acreedor se apoderase del deudor insolvente, de su mujer, y de sus hijos, para reducirlos a la esclavitud (2 R. 4:1; Neh. 5:5; Is. 50:1; Mt. 18:25).

nom, PAFOS

tip, CIUD PUEM
sit, a9, 471, 301
vet,
Ciudad al suroeste de la isla de Chipre, que hoy recibe el nombre de Kuklia, cercana al cabo Zephyrium.
Se distinguía entre la antigua y la nueva Pafos: esta última era un puerto de mar a unos 16 Km. al noroeste, y que era la capital de la provincia romana de Chipre, y residencia del procónsul. La antigua Pafos tenía un célebre templo dedicado al culto de Astarté, que los griegos transformaron en un templo a Afrodita (Homero, Odisea VIII, 362).
El apóstol Pablo visitó Pafos (Hch. 13:6-13).
El nombre moderno de la nueva Pafos es Baffo.

nom, PAJA

tip, FLOR ALIM TIPO
vet,
La paja de trigo y de cebada era dada como forraje al ganado, a los camellos, a los asnos y a los caballos (Gn. 24:25, 32; Jue. 19:19; 1 R. 4:28; Is. 11:7).
Los egipcios mezclaban el barro con paja para hacer ladrillos, a fin de hacerlos más compactos y resistentes.
La paja es también símbolo de aquello que no puede resistir la prueba de la justicia de Dios, así como de aquellos que serán objeto de Su indignación en retribución y juicio (Is. 25:10; Mt. 3:12; Lc. 3:17; cfr. «heno» en 1 Co. 3:12, usado de lo que es indigno o inútil en la vida del cristiano).
En las profecías se anuncia el amanecer de la era gloriosa del reinado de Cristo, en la que «el león comerá paja como el buey» (Is. 65:25).

nom, PALABRA

ver, LENGUAJE, INSPIRACIÓN, LOGOS
vet,
(heb. «dãbhãr»; gr. «logos»: palabra hablada, término con el que se hace referencia, en general, a lo que está en la mente del que habla, y «rhema», «palabra» considerada en sí misma)
La relación de la palabra con el pensamiento es de sumo interés. En todo caso, la palabra es, en sentido general, la expresión del pensamiento, así como el molde en el que se expresa el pensamiento. Con más precisión: el pensamiento puede, en ocasiones, ser expresado en palabras aisladas («sí», «no», «nunca», etc.). Sin embargo, lo normal es que la expresión sea dada en unidades de significado constituidas por grupos de palabras que se modifican entre sí. El lenguaje viene a ser así el medio dinámico por medio del que el pensamiento de una mente es comunicado a otra mente. (Véase LENGUAJE.)
El concepto de Palabra de Dios expresa la comunicación de la mente y de los propósitos de Dios al hombre por medio de una revelación proposicional (esto es, expresada por medio de proposiciones). En esta comunicación de la mente de Dios al hombre se utilizan diversos medios (véase INSPIRACIÓN). La fórmula clásica utilizada en el AT es: «Palabra de Jehová que vino a (lit.: «fue a)...» (Os. 1:1; cfr. Ez. 1:3; 12:8, etc.; Jon. 1:1; 3:1; Mi. 1:1, etc.). La «Palabra de Dios» es así una extensión de la personalidad divina, mediante la cual ésta es expuesta de una manera racional y manifestada con autoridad divina (Sal. 103:20; Dt. 12:32), por lo que debe ser obedecida por todos, sean ángeles u hombres. La Palabra de Dios tiene poder:
creador (Gn. 1; Sal. 33:6),
preservador (Sal. 147:15-18),
regenerador (Ez. 37, etc.) y
para salvación (Is. 50:4; 61:1, etc.).
El Salmo 119 se refiere constantemente a la Ley escrita como Palabra de Dios.
Por lo que respecta al NT, se usa superlativamente el término «logos» del mensaje del Evangelio (Mr.

2:2; Hch. 6:2; Gá. 6:6), aparte de su uso para designar a Aquel que es la Palabra viva del Dios viviente y predicado por el Evangelio (véase LOGOS). «Rhema» también es usado para denotar el mensaje del Evangelio (Ro. 10:8; Ef. 6:17; He. 6:5, etc.).
La Palabra de Dios es mencionada por el Señor Jesús en la parábola del sembrador (Lc. 8:11; cfr. pasajes paralelos), y también como contrapuesta a la tradición humana (Mr. 7:13). En los Evangelios Sinópticos, el Señor siempre se refiere a Su mensaje en forma plural («palabras», Mt. 24:5 y paralelos; Mr. 8:38; Lc. 24:44). En cambio, se halla frecuentemente en forma singular en el cuarto Evangelio. La palabra de Cristo es:
de verdad (Ef. 1:3; Stg. 1:18),
de vida (Fil. 2:16),
de la cruz (1 Co. 1:18),
de reconciliación (2 Co. 5:19),
de salvación (Hch. 13:26),
de la fe (1 Ti. 4:6),
de justicia (He. 5:13),
de exhortación (He. 13:22).
Es por la palabra de Su poder que Cristo creó todas las cosas (He. 11:3; 2 P. 3:5), y
es mediante esta misma palabra que las sustenta (He. 1:3).
Es una palabra viva y eficaz (He. 4:12) y
que permanece para siempre (1 P. 1:25).

nom, PALACIO

tip, CONS ARQU
vet,
David ocupaba una residencia real en Jerusalén (2 S. 5:9; 7:1, 2), pero el primer gran palacio en esta ciudad fue el construido por Salomón (1 R. 7:1-12). Su construcción duró trece años, en tanto que la del Templo se llevó a cabo en siete años (1 R. 6:38; 7:1).
«La casa del bosque del Líbano» (1 R. 7:2-5) era una de las partes del conjunto, y recibía este nombre a causa de sus numerosas columnas de cedro. Medía cien codos de longitud (alrededor de 46 m.), cincuenta codos de anchura y treinta codos de altura; sus muros eran de piedra sólida. En el interior de esta casa se levantaban cuatro hileras de columnas de cedro; es posible que cada hilera formara una pared. Había un patio interior delimitado por columnas que tenía algo más de ochenta codos de longitud y alrededor de treinta de anchura. Es posible también que las columnas hubieran estado dispuestas en dos dobles hileras en sentido longitudinal con respecto al cuerpo del edificio, dejando un patio central. Salían unas vigas de las columnas a las paredes, sosteniendo tres pisos de estancias, y que miraban sobre el patio interior. La casa del bosque del Líbano servía a la vez de arsenal y de tesorería (1 R. 10:17, 21; Is. 22:8), y puede ser que también para otros fines. El conjunto del gran palacio tenía un «pórtico de columnas» (1 R. 7:6), que servía de antesala, y que medía cincuenta codos por treinta. Había una escalinata y un pórtico que le precedían. Es posible que se tratara de la entrada principal del palacio. A continuación venía el «pórtico del trono» (1 R. 7:7), la sala en la que el rey aplicaba justicia, abierta en su parte anterior; esta sala estaba probablemente cerrada en los otros tres lados por sólidos muros con puertas, pero no ventanas. Allí se hallaba el gran trono de marfil, recubierto de oro puro (1 R. 10:18-20).
La casa del bosque del Líbano, la sala del trono, el pórtico de columnas, se hallaban posiblemente dispuestas por encima de un patio rectangular. Detrás de la sala de justicia y del trono se hallaban las estancias privadas del rey; es posible que su entrada principal fuera por esta misma sala. El rey pronunciaba, así, los juicios y concedía sus audiencias a la puerta de su palacio. Este patio real, adornado de flores y de fuentes, estaba rodeado de un a modo de claustro.
Según Josefo, la casa de la hija de Faraón (1 R. 7:8) estaba muy cercana a la sala del trono (Ant. 8:5, 2).
Estos diversos edificios constituían el palacio de Salomón, cuyo estilo recordaba el de las mansiones principescas del Asia occidental. Las excavaciones arqueológicas han revelado las ruinas de residencias reales asirias, babilónicas y persas, datando de esta época. El libro de Ester contiene alusiones al palacio del rey de Persia en Susa (Est. 1:5, 6, 9; 2:3, 14; 5:1, 2; 7:7). Estos pasajes nos permiten concebir algo de la elegancia y belleza del palacio de Salomón.

nom, PALESTINA

tip, PAIS ARQU
ver, DILUVIO, TOLEMAIDA, MAR, JORDÁN, PALESTINA, DECÁPOLIS, LLUVIAS, FILISTEOS, TOLEMAIDA, JERUSALÉN, EGIPTO, CANAÁN, HISTORIA BÍBLICA, AMORREOS, HICSOS, HITITAS, HOREOS, AMARNA, JERICÓ, HAI
vet,
Nombre que los griegos y romanos aplicaron a todo el país habitado por los israelitas, y que desde entonces le ha sido aplicado de manera general. En realidad es un término impropio: Se deriva de Filistea, nombre de la estrecha franja dominada por los filisteos (cfr. Herodoto 7:89 y Jl. 3:4; Éx.

15:14; Is. 14:29, 31). Los antiguos hebreos daban el nombre de Canaán a la fracción de este territorio situada al oeste del Jordán, distinguiéndola del país de Galaad, al este del río. Después de la conquista, toda la región recibió el nombre de Israel (1 S. 13:19; 1 Cr. 22:2; Mt. 2:20). Después del cisma nacional, el nombre de Israel designaba con frecuencia el reino del norte. En He. 11:9 el país recibe el nombre de «Tierra Prometida». Poco después del inicio de la era cristiana, los escritores griegos y latinos empleaban el término de «Palestina». En la Edad Media se empleaba en general el nombre de «Tierra Santa». La administración inglesa, al hacerse cargo de estos territorios, conquistados a los turcos en la Primera Guerra Mundial, usaron constantemente el nombre «Palestina». En este diccionario se usa como término de conveniencia, debido a su extendido uso en contextos geográficos, pero reconociendo la impropiedad de su aplicación. No se puede aplicar en realidad el término de Filistea a todo el conjunto. Es mucho más propio denotarla como tierra de Canaán o, mejor, de Israel, o bien Tierra Prometida, como lo fue a Abraham y a su descendencia (cfr. Gn. 15:18-21). Señalada esta salvedad, se usará en adelante Palestina como nombre de conveniencia.

(a) Sus límites y extensión.

El territorio que ocupaban los hebreos se extendía, de sur a norte, desde Cades-barnea y desde el wadi de el-'Arish hasta el Hermón. Desde el oeste hasta el este, iba desde el Mediterráneo al desierto oriental, con excepción de la llanura filistea y del país de Moab. Los más grandes reyes de Israel dominaron Hamat y Damasco, llegando sobre el Éufrates, y sometieron también a Amón, Moab y Edom.

Los hebreos expresaban los límites de su país con la expresión «desde Dan a Beerseba» (más de 240 Km.). El wadi el-Fikrah y el Arnón constituían entonces su frontera meridional. La densidad de la población residente dentro de estos límites era grande. Omitiendo la mayor parte del territorio de Simeón y una fracción de Neftalí, se constata que sus límites describen un paralelogramo aproximado cuya altura (medida en las latitudes de Dan y del extremo meridional del mar Muerto) es de alrededor de 233 Km., y su base de 113 Km. Su superficie es de alrededor de 26.288 Km2. Este paralelogramo incluye la región de los filisteos, que en su época de máxima extensión iba desde el Carmelo hasta Beerseba. Restando la superficie correspondiente a esta franja, los hebreos ocupaban alrededor de 21.716 Km2. La Palestina oriental tenía entonces algo más de 9.842 Km2, desde el Hermón hasta el Arnón. La Palestina occidental, hasta Beerseba al sur, y junto con Filistea, tenía aprox. 15.642 Km2.

(b) Su población.

En la época de la conquista había 600.000 varones, lo que da una población total de alrededor de dos millones de personas para un territorio de alrededor de 21.716 Km2. El rey David hizo llevar a cabo un censo sobre un territorio mucho mayor. En 1978 el Estado de Israel contaba con 3.737.600 habitantes. La Biblia y el historiador Flavio Josefo declaran que la densidad de la población era considerable. Esto es atestiguado asimismo por los vestigios de numerosas ciudades. Las innumerables colinas existentes aparecen casi siempre coronadas por una ciudad o un pueblo, bien habitado, bien en ruinas.

(c) Geología estructural de Palestina.

La costa oriental del mar Muerto está bordeada por un banco de «arenisca de Nubia» (que también recibe el nombre de arenisca de Petra), y también una parte del acantilado que bordea el valle del Jordán sobre su ribera oriental. Estas mismas formaciones se vuelven a hallar sobre las vertientes occidentales del Líbano y del Antilíbano; por lo general son de un rojo fuerte o ennegrecido. Representan una formación en la que se aprecian movimientos de vaivén de las aguas que descargaron los sedimentos; en la interpretación actualista de la historia geológica estas formaciones son clasificadas en su mayor parte como pertenecientes al Jurásico, aunque se reconocen también terrenos atribuidos a distintas clasificaciones, desde el Carbonífero hasta el Cretáceo inferior, y proyectándose hasta el mismo Cretáceo. Por encima se halla la formación geológica más importante de Palestina: la «caliza cretácea», que constituye la mayor parte de la meseta, al este y al oeste del Jordán. En Jerusalén hay dos capas de caliza, la superior, más dura, que los habitantes llaman «misseh», y la capa inferior, blanda, que denominan «melekeh». Las excavaciones de los depósitos, de las sepulturas, por debajo de la ciudad y sus alrededores, han llegado a penetrar en el «melekeh». Los cimientos de los edificios descansan sobre el sólido «misseh». Las canteras cercanas a la Puerta de Damasco se hallan en el «melekeh». De allí provenía la piedra usada para el Templo. Se hallan bancos de caliza desde el Carmelo, descendiendo hacia el sur hasta Beerseba, desde donde giran hacia el suroeste, corriendo paralelos al Mediterráneo. Estas calizas son atribuidas a épocas más recientes que las anteriores. Alrededor

de Jerusalén y en las cercanías de Siquem se hallan también formaciones de calizas asignadas a épocas más recientes, recibiendo el nombre de «numulíticas» porque presentan una gran abundancia de numulites (género de foraminíferos, diminutos animales recubiertos de una concha calcárea en la linde del campo microscópico). Estas calizas numulíticas son atribuidas en el esquema geológico actualista al Eoceno medio. Sin embargo, la caliza numulítica está tan asociada con la caliza cretácea que parece que las dos constituyen una sola formación. Flaqueando la caliza numulítica al oeste se halla una larga capa de greda calcárea que atraviesa la franja filistea y que aparece hasta el norte en formaciones aisladas, llegando hasta las cercanías del Carmelo. Es una greda porosa, blanda, fácilmente disgregable, dejando al descubierto la caliza más dura de la meseta, y descendiendo hacia las planicies de Judea y de Samaria de manera abrupta. Entre esta greda de la Filistea y el Mediterráneo se hallan unas playas elevadas atribuidas al Plioceno superior. La costa mediterránea de Filistea, especialmente allí donde el terreno es bajo, presenta una serie de dunas, algunas de las cuales llegan a los setenta metros de altura. Las del suroeste han podido ser formadas, en parte al menos, por las arenas de Egipto y del Sinaí arrastradas por los vientos. Las dunas septentrionales provienen de arenas erosionadas por los vientos de la greda calcárea de Filistea y tienden a invadir los territorios cultivados.

Aparte de esta consideración de las formaciones sedimentarias, se debe indicar que las formaciones atribuidas al Carbonífero se hallan salpicadas de «rocas volcánicas» relacionadas con la gran masa de granito, de diorita y de felsita que se halla más al sur, en el Arabá y en el Sinaí. Más allá de la ribera oriental del Jordán, algo más allá del Hermón hasta el sur del mar de Galilea, y hacia el este y el sudeste de Haurán, más allá de Palestina, el país se halla cubierto por una inmensa acumulación de materias volcánicas: basalto, dolerita, felsita. Se hallan bloques diseminados de estas rocas volcánicas por la Palestina occidental, al oeste y al noroeste del mar de Galilea, y en otros parajes.

Para un examen de los temas geológicos y una discusión de los modelos contrapuestos de la trama geológica de la tierra, véase DILUVIO y la bibliografía correspondiente.

(d) Geografía física de Palestina.

El país se divide en cinco regiones:
la llanura marítima;
el país bajo llamado la Sefela;
la cadena montañosa central;
el valle del Jordán;
la meseta oriental.

Estas cinco zonas paralelas atraviesan todo el país de norte a sur, con excepción de ciertas desviaciones. En Samaria, la cadena montañosa central se dirige hacia la llanura marítima, llamada Sarón. El paralelismo de estas zonas queda interrumpido en el valle del Esdraelón (o de Jezreel) que detiene la cadena de montañas y une la costa mediterránea con el valle del Jordán.

(A) La llanura marítima va a lo largo de toda la costa palestina, con la sola interrupción del Carmelo. Muy estrechada al norte del Carmelo, la llanura mide más de 9,5 Km. al sur de esta montaña, y se ensancha aún más al descender al sur. Forma un país ondulante y fértil, con una altura entre los treinta y setenta metros por encima del nivel del mar. Entre el Carmelo y el Nahr-el-Audjeh, cuya desembocadura se halla al norte de Jope, esta llanura recibe el nombre de Sarón. Al sur de Jope estaba ocupada por los filisteos.

(B) El país bajo, denominado Sefela, cubierto de montecillos, se extiende entre la llanura marítima, al sur del Carmelo, y el macizo central. La Sefela es una terraza que domina el Mediterráneo desde unos 150 m. de altura; su nombre designa casi exclusivamente la parte del país bajo que se extiende a partir de la latitud de Jope hasta Beerseba al sur. Una serie de valles corren al norte y al sur entre la Sefela y el medio del país.

(C) La cadena (o elevación) central sigue después del Líbano. Los montes altos descienden de altura al sur del río Leontes, formando una elevada meseta que llega al sur a la extremidad septentrional del mar de Galilea y de Akko (Aco, véase TOLEMAIDA). Ésta es la alta Galilea, cubierta de colinas que oscilan entre los 600 y los 900 m.; algunas cumbres, como Jebel Jermuk, llegan a los 1.200 m. La baja Galilea tiene una forma triangular: su lado oriental está formado por el mar de Galilea y el Jordán hasta llegar a Bet-seán; al suroeste se halla el valle de Esdraelón. La baja Galilea consiste en una serie de montes bajos que van de este a oeste; hay numerosas colinas que no llegan a más de 100 o 200 m., con algunas cumbres más altas al oeste del mar de Galilea. Al suroeste de este lago se halla el Tabor, de 562 m. de altura; más al sur se halla el monte Gilboa, una de cuyas cumbres tiene 500 m. de altura y la otra algo menos. La parte meridional de la baja Galilea se inclina hacia el valle de Esdraelón, que no pasa de los 90 m. de altura. Al sur del Esdraelón hay numerosos wadis que cortan la cordillera, cuyas

montañas forman sierras separadas; sus laderas son accesibles desde la llanura marítima, desde el Esdraelón y desde el valle del Jordán. El monte del Carmelo se dirige hacia el noroeste; la altura media de su cordillera es de 609 m., y su cumbre más alta tiene 651 m. En Samaria, el monte Ebal tiene 938 m., el Gerizim, 868 m. Desde Bet-el hasta Hebrón y hasta casi Beerseba, la cordillera forma, a lo largo de 70 Km., un macizo cuyos flancos se levantan de manera abrupta al este y al oeste; su altura media es de 670 m. Ciertas localidades son elevadas: Bet-el está a 893 m.; Jerusalén tiene 791 m. de altura en su parte más alta; Belén llega a los 776 m.; Hebrón a 926 m. A alrededor de 24 Km. al sur de Hebrón, los montes descienden hacia el desierto. La estrecha meseta que ocupaban las tribus de Judá y de Benjamín se halla en el punto más elevado de la cadena.

(D) El valle del Jordán es una extraordinaria falla que empieza al pie del Hermón, a alrededor de 518 m. de altura. El valle, cerrado a sus dos lados por montañas, se va haciendo más y más profundo al descender hacia el sur; al llegar al mar Muerto, el valle del Jordán está a 393 m. por debajo del nivel del Mediterráneo. (Véanse MAR MUERTO, JORDÁN.) Aunque no constituía un obstáculo infranqueable, dificultaba las comunicaciones entre los pueblos de la orilla oriental del río al sur del Jaboc hasta Edom, y las tribus de Judá y Benjamín al oeste.

(E) La meseta oriental es una gran meseta fértil, a más de 900 m. Esta meseta va desde los acantilados del Jordán hasta el desierto de Siria. La garganta del Jaboc la corta en dos, y el Yarmuk corta a su vez la zona septentrional inmediatamente al sur del mar de Galilea.

(e) Los principales caminos de Palestina.

La estructura de Palestina ha determinado sus vías de comunicación. El gran camino comercial y militar entre Egipto y los imperios orientales pasaba por Palestina. Esta arteria comercial pasaba entre el wadi de el-'Arish, en las cercanías de su desembocadura, y seguía la costa hasta Gaza, donde se unía con el camino que llegaba de Elat y de Arabia; siguiendo a través de la llanura filistea, llegaba a Asdod. Más al norte, el camino se bifurcaba: una ramificación, que seguía la costa por Jope y Dor, rodeaba el Carmelo siguiendo la costa por la base de la montaña; por debajo de la montaña el paso tiene sólo 180 m. de ancho, y está cortado por rocas. La otra rama, la principal, partía de Asdod, atravesaba Ecrón y Lod, franqueaba los montes y llegaba al valle de Esdraelón por uno de los siguientes tres pasos:

(A) el camino occidental, que pasaba cerca de Tell Keimun, conducía a Akko (Aco), Tiro, Sidón, y más hacia el norte;

(B) la ruta central llegaba a el-Lejjun (Meguido), atravesando el valle de Esdraelón y la baja Galilea hasta la llanura de Cineret, y seguía el Jordán río arriba; después, el camino remontaba el valle del río Litani, entre el Líbano y el Antilíbano, llegando a Hamat y más hacia el norte. Otra ramificación atravesaba el Jordán entre el lago de Huleh (aguas de Merom) y el mar de Galilea, y se dirigía hacia el noreste, a Damasco;

(C) el tercer camino, más frecuentado, partía del camino marítimo, pasaba de Dotán a En-ganim, donde se bifurcaba: una rama se unía con la ruta de la baja Galilea, ya mencionada. La otra conducía a Bet-seán, donde se dividía a su vez, y llevaba a Galaad por una parte y a Damasco por la otra. Todos los caminos que se dirigían hacia el norte permitían ir a Carquemis, sobre el Éufrates.

Otra vía se dirigía de la llanura del Esdraelón a Egipto. Atravesando la región de las colinas, pasaba por Samaria, Siquem, Bet-el, Jerusalén, Belén, Hebrón, Beerseba. En este lugar la ruta se bifurcaba y se podían elegir varios itinerarios: yendo oblicuamente hacia el sur, se tomaba la gran vía que seguía la costa; se podían seguir también las rutas de Rehovot y de Ain Muweileh, desde donde se llegaba a Egipto a través del desierto. Una de las rutas de Bet-seán a Edom descendía por el valle del Jordán y tocaba Jericó; los viajeros que querían acudir a Jerusalén tomaban desde Jericó el empinado camino que subía a la capital. Desde Jericó el camino proseguía a lo largo de la ribera occidental del mar Muerto, pasando por En-gadi, donde se unía con el camino que venia de Jerusalén y de Belén. De En-gadi se llegaba a Edom y a Elat, y a Ákaba, en el mar Rojo. El camino de Palestina se unía en Elat con las rutas de caravanas que iban desde Egipto y de Gaza hasta el sur de Arabia.

Al este del Jordán había una ruta de caravanas que provenía de Damasco y que seguía la linde del desierto hacia Arabia (véase DECÁPOLIS). En este camino desembocaban varios otros: uno que salía de Bet-el y que atravesaba Galaad; otro, que descendía de Siquem al wadi Fãr'ah, hasta el vado del Jordán, por debajo de la desembocadura del Jaboc, atravesando Galaad a continuación, y muriendo en Rabá de Amón; un tercer camino salía del vado cercano a Jericó y pasaba por Hesbón. Al oeste del Jordán, un camino atravesaba Galilea, y se dirigía casi derecho hacia el este a partir de Akko (Aco), uniéndose al camino de Damasco cerca del lugar donde éste

cruzaba el Jordán, a mitad de camino entre las aguas de Merom (lago de Huleh) y el mar de Galilea. No era fácil llegar desde la llanura marítima a las altiplanicies ocupadas por las tribus de Judá y Benjamín, Un importante camino conducía desde la llanura de Sarón y del Nahr el-Audjeh (situado cerca de Ras el-'Aîn, esto es, Antípatris) al sureste, hacia la región de las colinas; se unían con el camino que llevaba de Samaria a Jerusalén en un punto situado a 3 Km. al suroeste de Bet-el. Había una ruta que unía el puerto de Jope con Jerusalén, y que pasaba por el valle de Ajalón y por Bet-horón. El camino más corto de Asdod a Jerusalén pasaba por el wadi es-Sarãr y por Bet-semes; también se podía llegar a Jerusalén y a Belén por el wadi es-Sant. Se llegaba a las colinas cercanas a Hebrón desde el wadi el-'Afranj, cerca de Beit Jibrin, y por el wadi el-Hasi, cerca de Tell el-Hasi, en las cercanías de Laquis.

(f) Climatología de Palestina.
Vista la configuración del país y sus contrastes, el clima es muy variable. El Hermón tiene nieves eternas, en tanto que Jericó, en el valle del Jordán, así como en En-gadi, en la costa del mar Muerto, tienen un clima tropical. En enero, el mes más frío en Jerusalén, las temperaturas extremas oscilan entre los + 10 y los -2 grados centígrados. En agosto, la temperatura media es de 26 grados en Jerusalén; en esta ciudad no se llega normalmente a más de 33 grados de máxima a la sombra (aunque en ocasiones se llega a los 40). En Jericó, en agosto se llega a 48 grados centígrados. (Véase LLUVIAS.)

(g) Flora de Palestina.
La extraordinaria riqueza de la flora, en la que aparecen plantas de diversas latitudes, proviene de la diversidad geográfica y climática que presenta Palestina. En estudios efectuados por Tristram se ha comprobado que de 3.002 plantas, fanerógamas y criptógamas, 2.563 son paleoárticas; la mayor parte de ellas pertenece a la zona mediterránea; 161 son originarias de Etiopía, 27 de la India, y 251 son peculiares de Palestina. Desde los montes del Taurus hasta la región meridional de la península del Sinaí, y entre el Mediterráneo y el desierto de Siria, se han clasificado 850 géneros y alrededor de 3.500 especies.

(h) Fauna de Palestina.
La clasificación de las diversas especies de animales se corresponde con la de las plantas de Palestina. De las 113 especies conocidas de mamíferos palestinos, Tristram descubrió que 55 de ellas pertenecían a la región paleoártica, a la que también pertenecen las especies europeas; 34 son originarias de Etiopía, 16 de la India, y 13 autóctonas de Palestina. Hay especies que pertenecen a dos regiones. De 348 especies de aves, 271 son paleoárticas, 27 etíopes, 4 indias, y 11 autóctonas de Palestina. Sean plantas o animales, los tipos africanos e indios se hallan especialmente en la cuenca del mar Muerto y, en proporción menor, en la depresión inferior del valle del Jordán.

(i) Etnología de Palestina.
Los habitantes autóctonos, vigorosos, altos, eran los anaceos (Jos. 11:21, 22), los refaítas (Gn. 14:5), los emitas, los zomzomeos, los horeos (Dt. 2:10-23). Seguían existiendo restos de la población autóctona en la época de la monarquía (2 S. 21:16-22). A la llegada de Abraham, el país estaba ocupado especialmente por los amorreos y por otras tribus cananeas menos importantes. Había también filisteos y fenicios establecidos a lo largo de la costa mediterránea. Había heteos (hititas) en la frontera septentrional y en Hebrón. Los filisteos procedían del oeste, probablemente de Creta (véase FILISTEOS). Los cananeos y los fenicios, que eran asimismo de origen cananeo, hablaban una lengua semítica. Dirigidos por Moisés y después por Josué, los hebreos vencieron a estos pueblos, pero no los destruyeron completamente. La ocasional asimilación de edomitas, amonitas y semitas por la conquista y la inmigración no modificó la raza de los hebreos, por cuanto estos pueblos eran semitas y descendían de Abraham. La conquista de tribus arameas no hizo otra cosa que añadir otros semitas a la comunidad de Israel. Después de la caída de Samaria, los asirios deportaron las tribus israelitas asentadas en el norte y este de Palestina, y las reemplazaron con colonos de Hamat, de Babilonia y de Elam (2 R. 17:24; Esd. 4:9). Se trataba, en su mayor parte, de semitas y de arios. Numerosos griegos entraron en Palestina siguiendo a Alejandro Magno, estableciéndose en Akko (Aco), que ellos denominaron Ptolemais (véase TOLEMAIDA), y fundando las ciudades griegas de Decápolis, introduciendo en cierta medida el lenguaje, las costumbres y la cultura de Grecia. Más tarde, los romanos, funcionarios y soldados, ocuparon el país, fundando colonias. Los musulmanes lucharon por el control de Palestina desde el año 633 hasta el 640 d.C. Tuvo lugar una batalla decisiva sobre el Yarmuk (636): Jerusalén cayó el año 638 (véase JERUSALÉN, c, C). Se implantaron colonias fundadas por soldados

árabes en las ciudades y los pueblos. En 1517 los turcos se apoderaron de Palestina, pero los judíos no se mezclaron con los musulmanes. Esta dominación dejó de existir en 1917, cuando el ejército británico ocupó el territorio. Gran Bretaña protegió entonces la creación de un hogar nacional judío y la inmigración judía; esta actitud pronto cambió, no obstante, y el 15 de mayo de 1948 los británicos abandonaban Palestina, cediendo el control de todos los puntos clave, así como suministros vitales, a las autoridades árabes. A pesar de la prepotencia árabe y de la amenazante legión árabe de Transjordania encuadrada por oficiales británicos, David Ben Gurión proclamó el 15 de mayo de 1948 el Estado de Israel, quedando entonces Judea y Samaria, así como la ciudad vieja de Jerusalén, en poder de Transjordania hasta 1967.

(j) Historia de Palestina.

La historia antigua de este país antes de la llegada de Abraham es poco conocida. Los anales hebreos, como ya se ha mencionado, recuerdan las razas que habitaron sucesivamente el país. Los soberanos de Babilonia empezaron muy pronto a dirigir expediciones hacia el oeste. La campaña de Quedorlaomer en la Palestina oriental, en tiempos de Abraham, queda descrita en Gn. 14. Los babilonios hicieron de su cultura, lengua, y de la escritura cuneiforme, unos medios de contactos internacionales. Para la relación de Egipto con Palestina, véase EGIPTO; para la conquista bajo Josué, véanse CANAÁN, LA TIERRA Y SU CONQUISTA; véanse también HISTORIA BÍBLICA, AMORREOS, HICSOS, HITITAS, HOREOS, etc.

(k) Toponimia y topografía de Palestina.

Se ha calculado que la Biblia y los no inspirados libros apócrifos mencionan 622 ciudades al oeste del Jordán. Los nombres geográficos citados en las listas de Tutmose III, Seti I, Ramsés II y Sesonk I en Karnak son de gran importancia para la localización de los lugares de Palestina. Estas citas arrojan mucha luz sobre la topografía palestina y sobre los toponímicos del libro de Josué. Las tabletas de Tell el-Amarna dan los nombres de las ciudades palestinas en la época de Amenofis III y IV (véase AMARNA). Los documentos asirios contienen también alusiones a los mismos lugares, especialmente a aquellos que tuvieron relación con sus expediciones a Palestina. Eusebio, obispo de Cesarea (primera mitad del siglo IV d.C.), escribió un tratado de los nombres de los lugares que figuran en las Sagradas Escrituras. Jerónimo, que estuvo en Belén un siglo después, lo tradujo y aumentó. Esta obra recibe el nombre de Onomasticón, y se debe a los trabajos de Eusebio y de Jerónimo. En esta obra se ofrecen detalles que en numerosas ocasiones son de gran valor, aunque se da alguno absurdo, acerca de la situación de los antiguos lugares de Palestina.

Reland efectuó unas investigaciones que publicó en 1714. Los viajes de Seetzen y de Burckhardt, particularmente al este del Jordán, a inicios del siglo XIX, abrieron el camino al prof. Robinson, que llevó a cabo una sistemática exploración científica de Palestina en 1838. Al preguntar a los nativos los nombres de las ruinas o de ciertos lugares aún habitados, se dio cuenta de que estos lugares tenían, bajo una forma árabe, los antiguos nombres hebreos. Robinson, ayudado por un misionero llamado Smith, efectuó así importantes descubrimientos sobre la topografía de Palestina. En 1841 publicó, en tres volúmenes, el resultado de sus investigaciones; en 1856 apareció un nuevo volumen titulado «Later Biblical Researches». El autor había aportado a todas estas investigaciones una gran penetración, un criterio certero, y profundos conocimientos. Un gran número de sus conclusiones sigue en pie.

En 1865 se constituyó en Inglaterra una sociedad denominada «The Palestine Exploration Fund», a fin de llevar a cabo, con un espíritu científico, todo tipo de investigaciones en Tierra Santa. La sociedad dirigió los levantamientos topográficos de una gran parte de Palestina y preparó, en 26 planchas, un magnífico mapa del país. Esta misma sociedad llevó a cabo diversas excavaciones. En 1900 se fundó en Palestina el centro de estudios denominado «American School of Oriental Study and Research». En 1921 se abrió en Bagdad una escuela análoga. Los dos establecimientos se asociaron bajo el nombre de «American Schools of Oriental Research».

(l) Resultados de las excavaciones arqueológicas.

Es imposible siquiera bosquejar en poco espacio la gran cantidad de trabajos y resultados conseguidos en las excavaciones en Palestina. Se han hallado vestigios importantes anteriores a Abraham. Las trazas de civilización identificadas como más antiguas aparecen en Teleilat Ghasul, justo al norte del mar Muerto, cerca de Jericó. Ya en aquella época lejana se adornaban las casas de ladrillos sin cocer con asombrosas y artísticas pinturas murales. De la Edad del Bronce (edad asignada a 3.000-2.000 a.C.) se han hallado los primeros santuarios cananeos de Meguido, Jericó y Hai. La Edad del Bronce Medio (alrededor de 2.000-1.500 a.C.) se correspondería con la entrada

de Abraham en Palestina; la arqueología confirma plenamente el trasfondo cultural e histórico que nos dan los textos bíblicos. Las ciudades estaban protegidas por elevadas murallas, por torres, fosos y construcciones gigantescas. Las regiones altas estaban sumamente arboladas y poco pobladas. El final de la Edad del Bronce (1.500-1.200 a.C.) queda marcado por la invasión y establecimiento de los israelitas. La ciudad de Jericó tomada por Josué queda identificada en las excavaciones arqueológicas (véase JERICÓ). Acerca de la identificación de Hai, véase HAI. También se han llevado a cabo exploraciones en Bet-el y Laquis, que tuvieron un gran papel en la época de la conquista. Otras localidades en las que las excavaciones han arrojado mucha luz son, de manera particular, Bet-seán, Taanac, Meguido, Gezer, Bet-semes, Samaria, Jerusalén, Gabaa, Debir, Hazor y Dotán. Los estudios de estas y otras excavaciones han sido y son publicados en revistas como «Bulletin of the American Schools of Oriental Research» (BASOR); «Biblical Archaeologist», Biblical Archaeology Review», etc.

Bibliografía:
John Bright: «La historia de Israel», Ed. Desclée de Brouwer 1970.
J. Finegan: «Manual de cronología bíblica», Ed. Cristiandad 1975,
Roland de Vaux: «Historia antigua de Israel» (2 vols.), Ed. Cristiandad 1975.
Antonio Tovar: «Historia del antiguo Oriente», Ed. Montaner y Simón 1970.
André Parrot: «Los fenicios. La expansión de Fenicia. Cartago», Ed. Aguilar 1975,
A. Llobregat: «Estado actual de los problemas de la arqueología palestina. Paleolítico y calcolítico», Ed. Universidad de Valencia (España) 1966.
Lucas Grollenberg: «Panorama del mundo bíblico», Ed .Guadarrama 1966.
Basili Franquesa: «El Tabor» Ed. Abadía de Montserrat 1934.
Moisés Chávez: «Enfoque arqueológico del mundo de la Biblia», Ed. Caribe, 1976;
William Albright: «The Archeology of Palestine and the Bible», Ed. The American Schools of Oriental Research, 1974.

nom, PALIMPSESTO

tip, MANU
ver, MANUSCRITOS BÍBLICOS (AT), MANUSCRITOS BÍBLICOS (NT)
vet,
(gr. «vuelto a borrar»).

Debido al alto coste de la piel para la preparación de pergaminos, se aprovechaban frecuentemente pergaminos ya utilizados, raspándolos y puliéndolos, con lo que podía volver a escribirse sobre ellos. Mediante métodos químicos se puede en la actualidad leer la escritura superficialmente borrada.
Se conocen varios palimpsestos, el más famoso de los cuales es el «Codex Ephraemi» (véase MANUSCRITOS BÍBLICOS).

nom, PALMERA

tip, TIPO FLOR ALIM ARBO
ver, TADMOR
vet,
(heb. «tamar», «timmorah», «tomer»; gr. «phoinix»).
Es un árbol grande (Cnt. 7:7, 8); recto y alto, sirve como símil para el crecimiento del justo (Sal. 92:13); era contado entre los árboles frutales (Jl. 1:12).
Inspiró los motivos decorativos del Templo de Salomón y de otros santuarios (1 R. 6:29, 32, 35; Herodoto 2:169).
Las palmeras simbolizaban la victoria y la paz (1 Mac. 13:51; 2 Mac. 10:7; Jn. 12:13; Ap. 7:9).
La expresión «ramas de palmeras» que se halla en pasajes como Lv. 23:40; Neh. 8:15; Jn. 12:13 no se corresponde con el actual lenguaje botánico. Son pocas las palmeras que presentan ramas en el sentido que se entiende el término en botánica, y la palmera datilera de la que se hallan ciertas especies en Palestina no las tiene. Este término se refiere entonces a las palmas, que se asemejan a grandes plumas, y que tienen una longitud de 1,20 a 1,80 m.
Las palmeras abundaban en el valle del Nilo; había en Elim, en el desierto, cerca del mar Rojo (Éx. 15:27); en Edom (Virgilio, Geórgicas 3:12). La palmera medraba en diversos lugares de Judea, en En-gadi, en las costas del mar de Galilea, en el valle del Jordán, y especialmente en Jericó, «la ciudad de las palmeras» (Dt. 34:3; Jue. 1:16; 2 Cr. 28:15). Según Estrabón, Josefo, etc., el bosque de palmeras de Jericó tenía 20 Km. de longitud y, a decir de Plinio, sus dátiles eran los mejores, gracias a lo salino del terreno (cfr. Gn. 14:7, donde aparece la palmera en el nombre geográfico de Hazezon-tamar; Dt. 34:3; Ant. 9:1, 2; Guerras 1:6, 6; 3:10, 8); los nombres de Sansana (al sur de Judá, Jos. 15:31) y de Quiriat-sana (Jos. 15:49) evocan las palmeras. Se hallaban también en el monte de Efraín, cerca de Bet-el (Jue. 4:5; 20:33); cerca de Jerusalén (Neh. 8:15; Jn. 12:13); al este de Damasco, en la ciudad que recibió

sucesivamente los nombres de Tadmor y Palmira (véase TADMOR). También medraban las palmeras a lo largo del curso inferior del Tigris y del Éufrates (Herodoto 1:193).
Los griegos y romanos consideraban a la palmera como el árbol típico de Palestina y de los países vecinos. Las monedas acuñadas en Roma para conmemorar la toma de Jerusalén en el año 70 d.C. representaban a Judea bajo la imagen de una mujer desolada sentada bajo una palmera datilera.
Este árbol, tan extendido en Palestina en el pasado, desapareció de casi toda ella, con excepción de la franja marítima de Filistea y de los parajes de Beirut; pero ahora se han vuelto a plantar grandes extensiones.
La palmera que se halla constantemente en las Escrituras es casi siempre la «Phoenix dactylifera», palma datilera que se levanta entre 14 y 20 m. de altura. Su estípite (tallo largo y sin ramificar), derecho y de grosor constante, lleva las marcas de las palmas caídas, y está coronado por una copa de grandes palmas siempre verdes. Tiene una vida de 100 a 200 años; con él se pueden hacer techos, paredes, empalizadas, esteras, canastos. Se atraviesa la parte tierna de la espata para extraer el jugo, que da azúcar por evaporación. Mediante fermentación o destilación se transforma el jugo en una bebida fuerte, llamada arrack (Guerras 4:8, 3; Herodoto 1:193). Su fruto, los dátiles, es muy abundante, y apreciado por su gran valor alimenticio. Los persas mencionan 360 usos diferentes de la palmera datilera. Los huesos de los dátiles sirven de alimento a los camellos. Puede que los israelitas conocieran otra especie de datilera, la de Palmira, que crece en Tadmor, en el desierto. Es la «Borassus flabelliformis», cuya palma tiene forma de abanico.

nom, PALMIRA. Véase TADMOR.

nom, PALMO

tip, MEDI
ver, PESOS Y MEDIDAS
vet,
El sistema de medidas de la antigüedad se basaba en el cuerpo humano.
El palmo mayor era la longitud entre los extremos de los dedos pulgar y meñique con la mano extendida, y equivalía aproximadamente a 22,5 cm. (medio codo, cfr. Éx. 28:16; 39:9, etc.).
El palmo menor se medía con la mano cerrada a excepción del pulgar, abierto, tomando la anchura entre los dedos meñique e índice por la base (Éx. 25:25; 37:12, etc.).
Véanse PESOS Y MEDIDAS.

nom, PALOMA

tip, LEYE FAUN TIPO AVES
ver, FAUNA DE LA BIBLIA
vet,
Ave (Sal. 55:7; Cnt. 1:15; 5:12) con un grito lastimero (Is. 38:14); la paloma es dulce y afectuosa (Cnt. 2:14; 5:2; 6:9), pero incauta (Os. 7:11), tímida, asustadiza. En estado silvestre mora en ocasiones en los valles (Ez. 7:16) haciendo su nido en las paredes de las barrancas, en las grietas de las peñas (Jer. 48:28). La paloma doméstica huye hacia su palomar o hacia la ventana de su dueño (Is. 60:8; cfr. Gn. 8:8-12).
Jesús hace alusión a su proverbial inocencia (Mt. 10:6). Esta ave era comprada y vendida en los recintos del Templo (Mt. 21:12; Mr. 11:15; Jn. 2:14), porque era usada en los sacrificios (Lv. 5:7; 12:8; Lc. 2:24).
La paloma simboliza al Espíritu Santo (Lc. 3:22).
Las palomas forman una familia de aves («columbidae») de las que Tristram enumera cuatro especies en Palestina:
la paloma torcaz («columba palumbus»), que entra en las ciudades. Grandes bandadas de estas palomas frecuentan Palestina en primavera y en otoño, durante las migraciones anuales; hay algunas torcaces aisladas que se quedan allí todo el invierno.
La palomina («columbacenas») se halla especialmente al este del Jordán, o en el mismo valle de este río.
El pichón de roca («columba livia») abunda en la costa del oeste del Jordán y en la región montañosa de Judea y Samaria.
La paloma silvestre, de color grisáceo («columba schimperi») es muy común en el interior de Palestina y en el valle del Jordán; se refugia en las cavernas y en las grietas de las peñas. Ésta es la especie a la que se hace alusión en Jer. 48:28. (Véase FAUNA DE LA BIBLIA.)

nom, PÁMPANO. Véase VID.

nom, PAN

tip, ALIM
vet,
El pan de los israelitas tenía la forma de una galleta plana; se hacía de harina de trigo, en tanto que los pobres empleaban harina de cebada. El grano era molido cada día en un molino manual, y

se cocía cada día para tenerlo fresco. Si se hacía para su inmediato consumo, se hacía frecuentemente sin levadura (Gn. 19:3; 1 S. 28:24; cfr. pan ázimo, procedente de un término gr. que significa «sin levadura»). Sin embargo, el arte de preparar pan leudado era conocido (Mt. 13:33).
Se ha planteado la cuestión de si el pan de la proposición, que seguía estando bueno al final de ocho días, era leudado. Josefo afirma que no (Ant. 3:6, 6). Durante la primera Pascua, cuando se dio la orden de marcha, la masa estaba ya preparada, pero no estaba aún leudada (Éx. 12:34). El horno familiar privado era un gran recipiente transportable; después de haberlo calentado, se aplicaban las galletas contra sus paredes que, cocidas de esta manera, quedaban muy delgadas. Además del pan que se cocía en el horno (Lv. 2:3), se hacía freír, en una sartén poco profunda, una especie de tortas. El pan se hacía también sobre los mismos rescoldos del hogar, o sobre piedras previamente sobrecalentadas y exentas de cenizas (1 R. 19:6). Este método se empleaba cuando había prisas (Gn. 18:6).
En nuestros días, los beduinos hacen fuego en un hoyo cavado en el suelo, limpiándolo a continuación y poniendo allí las hogazas o galletas. El pan se cocía toda la noche en este horno cuidadosamente cubierto. Sin duda, los israelitas conocían este método.
La cocción del pan era habitualmente un trabajo reservado a las mujeres (Gn. 18:6; 1 S. 8:13; Lv. 26:26; cfr. Jue. 6:19). En las grandes mansiones era trabajo de esclavos, aunque en las ciudades había panaderos que vendían el pan (Jer. 37:21; cfr. Os. 7:4, 6).
En la Ley se enumeran las diferentes maneras de pan que se podían ofrecer a Jehová (Lv. 2).
Al hablar de «nuestro pan de cada día», el Señor Jesús se refiere a todo el sustento necesario para un día entero (Lc. 11:3).

nom, PAN DE CEBADA

tip, ALIM LEYE
vet,
(heb. «Kikkãr», «disco»).
Hogaza redonda hecha de harina de cebada (2 R. 4:42; Jn. 6:9); sus dimensiones permitían su fácil cocción y transporte (1 S. 10:3; Mt. 14:17; Jn. 6:9).

nom, PAN DE TRIGO

tip, ALIM LEYE
vet,
(heb. Kikkãr, «disco»).
Hogaza redonda hecha de harina de trigo (Lv. 23:17; cfr. Éx. 34:22; Éx. 29:23; Jue. 8:5); sus dimensiones permitían su fácil cocción y transporte (1 S. 10:3; Mt. 14:17; Jn. 6:9).

nom, PAN DE LA PROPOSICIÓN

tip, ALIM LEYE
vet,
(lit.: «pan de la presencia»).
Se trataba de doce hogazas, puestas en el Tabernáculo en dos hileras de seis sobre la mesa de oro del lugar santo, donde se hallaban constantemente delante del Señor. Eran renovadas cada sábado. Los sacerdotes comían, en el lugar santo, los panes sacados de la mesa (Éx. 25:30; Lv. 24:5-9; 1 S. 21:6; Mt. 12:4).
En heb., estas doce hogazas se designaban con las siguientes expresiones:
pan perpetuo,
pan de la proposición (Nm. 4:7);
colocación continua (2 Cr. 2:4).
Josefo afirma que se trataba de panes sin levadura (Ant. 3:6, 6).
Cada hogaza contenía dos décimas partes de un efa de flor de harina, de la empleada para los huéspedes de nota y para la mesa del rey (Gn. 18:6; 1 R. 4:22). Esta flor de harina figuraba en diversas ofrendas (Lv. 2:1; 5:11, etc.).
Los doce panes representaban a las doce tribus de Israel (Lv. 24:7; cfr. Éx. 28:10-12; 24:4; 28:21). Este pan simbolizaba la comunión ininterrumpida del pueblo con Jehová, el autor de los bienes de que gozaban los israelitas y que empleaban para Su servicio. Representaban asimismo a Cristo, el pan de vida, suficiente para todo Su pueblo.
Los coatitas eran los encargados de la preparación de estos panes cada sábado (1 Cr. 9:32).
La mesa, de madera de acacia recubierta de oro, tenía una moldura de oro a todo su alrededor, y también cuatro anillos de oro, uno en cada ángulo. Por ellos pasaban dos barras para su transporte. Esta mesa medía dos codos de longitud, uno de anchura, y uno y medio de altura (Éx. 25:23-29; para su transporte, cfr. Nm. 4:7, 8). La mesa estaba en el lugar santo, en el lado del norte, a la derecha de la entrada del Tabernáculo (Éx. 40:22).
El Templo de Salomón tenía diez mesas destinadas a los panes de la proposición. Parece que sólo se usaba una mesa cada vez, así como sólo se encendía un candelero a la vez (1 Cr. 28:16; 2 Cr. 4:8, 19; 13:11; Ant. 8:3, 7). Ésta es la razón de que 1 R. 7:48 y 2 Cr. 29:18 sólo mencionan una mesa.

Antíoco Epifanes se apoderó de esta mesa del Templo de Zorobabel, pero Judas Macabeo la reemplazó por una mesa nueva (1 Mac. 1:22; 4:49). Tito la hizo llevar a Roma (Guerras 7:5, 5); fue representada como parte del botín de guerra en el Arco de Triunfo de Tito.

nom, PANADERO

tip, OFIC TIPO
vet,
En Egipto, el faraón tenía un siervo que recibe el nombre de «jefe de los panaderos» (Gn. 40:1-22; 41:10).
En Israel, la preparación del pan era llevada a cabo por las mujeres de cada hogar:
Abraham dio instrucciones a Sara para que preparara panes cociéndolos bajo los rescoldos (Gn. 18:6).
Samuel anunció a los israelitas que si querían hacerse un rey, este tomaría de sus doncellas para que le fuesen «amasadoras» (1 S. 8:13, el mismo término que en Gn. 40:1-22).
En Jerusalén había una parte de la ciudad en la que residían los panaderos, que a Jeremías se le asignó su ración de pan que se le debía conseguir en la calle de los Panaderos mientras hubiera existencias (Jer. 37:21).
En Os. 7:4, 6 se usa figuradamente el calentamiento del horno como descripción de aquellos que, por así decirlo, preparaban sus designios de mal y esperaban ansiosamente hasta el momento en que podían satisfacerlas más cumplidamente.

nom, PANAG

vet,
Hay desacuerdo entre los expositores acerca de su significado. Para unos, se trata de un artículo de comercio desconocido, quizás alguna exquisitez; para otros, en cambio, se trataría de un lugar de donde procedía el trigo, además de Minit (Ez. 27:17).

nom, PANDERO

tip, MUSI
ver, MÚSICA
vet,
Originalmente una especie de tambor, probablemente cuadrado, que pronto se transformó en el pandero circular que conocemos; los hebreos lo llamaban «toph», instrumento de percusión.
Durante las fiestas profanas, las cantantes y danzarinas se acompañaban del pandero.
En el culto, se usaba en ocasiones el pandero solo, o acompañado de diversos instrumentos (Gn. 31:27; Éx. 15:20; Jue. 11:34; 1 S. 10:5; 18:6; 1 Cr. 13:8; Jb. 21:12; Sal. 81:3; Is. 5:12). (Véase MÚSICA.)

nom, PANFILIA

tip, REGI
sit, a9, 383, 225
vet,
Provincia de la costa meridional de Asia Menor.
La provincia de Panfilia estaba limitada al norte por Pisidia, al sur por un golfo del Mediterráneo llamado el mar de Panfilia, que Pablo cruzó (Hch. 27:5); al este, por Cilicia, al oeste, por Licia. Había muchas comunidades judías en Panfilia (Hch. 2:10); durante su primer viaje misionero, Pablo se detuvo en Perge y Atalia, ciudades de Panfilia (Hch. 13:13; 14:24, 25; 15:38).

nom, PANTERA. Véase LEOPARDO.

nom, PAPIRO

tip, ARQU MANU HIST
ver, JUNCO, QUMRÁN, EVANGELIOS, MARCOS (Evangelio), JUAN (Evangelio), CHESTER-BEATTY, MANUSCRITOS BÍBLICOS
vet,
(Jb. 8:11; Is. 18:2; etc. Traducido habitualmente como junco en las versiones castellanas, véase JUNCO).
El papiro propiamente dicho es el «Papyrus antignorum», de la familia de las cyperáceas (así, no se trata ni de una gramínea ni de una juncácea). Sus tallos triangulares, de una altura de hasta 2,5 y 3 m., están coronados por un copete de flores.
Se encuentra el papiro en la llanura de Sarón, cerca del mar de Galilea, y se hallaba en las aguas del lago de Huleh (aguas de Merom, actualmente desecado). También medraba a las orillas del Nilo, de donde prácticamente ha desaparecido.
El papiro se prestaba a numerosos usos. Los egipcios hacían con ellos artículos como zapatos, cestos, botes y otros objetos (cfr. Éx. 2:3; Is. 18:2). El papel sobre el que escribían estaba hecho de fibras sacadas del interior del tallo. El apóstol Juan redactó su segunda epístola sobre este tipo de papel, que los griegos llamaban «chartês» (2 Jn. 12).
Los estudiosos de la Biblia deberían conocer la historia y utilización del papiro, que fue el material base para los mss. egipcios ya desde el mismo albor de la humanidad después del Diluvio,

y muy posiblemente antes de ello. En 1778 llegó a Europa el primer papiro. Se trataba del famoso «Papyrus Borgianus», cuyo desciframiento marca el inicio de la papirología. El proceso del papiro era como sigue: El corazón del tallo se partía en bandas finas, que eran dispuestas horizontalmente para constituir el anverso de una hoja, en tanto que el reverso se hacía con fibras dispuestas verticalmente, en perpendicular a las del anverso. A continuación se prensaban y encolaban anverso y reverso, para formar las hojas que se unían entre sí para conseguir un rollo. Había rollos que llegaban a medir 38 cm. de altura, aunque los de los escribas no solían tener más de 25 cm. En cuanto a la longitud, hay rollos litúrgicos egipcios que llegaban a los 15 m. y aún más. Se conserva uno que pasa de 40 m. Desde el inicio del siglo II d.C., los cristianos dispusieron las hojas de papiro en cuadernos, a imitación de los «codex» (en la antigüedad, los «codex» eran tablillas de madera que se ataban). Para conseguir esta especie de libros, las hojas de papiro eran dobladas por el medio.

Lo seco del clima y de las arenas de Egipto ha permitido la preservación de numerosos papiros. El papiro Nash, conservado actualmente en la Universidad de Cambridge, es un pequeño fragmento hebreo del AT que data de alrededor del año 100 a.C. La biblioteca de John Rylands posee pequeños fragmentos gr. del libro de Deuteronomio, procedentes del siglo II a.C. En Oxyrhynchus (a 180 Km. al sur de El Cairo) se descubrieron unos célebres «logia» (palabras de Cristo) escritos sobre papiro. Otro papiro de la biblioteca de John Rylands es uno de los más antiguos fragmentos de ms. del NT, conteniendo Jn. 18:31-33, 37, 38. Ha sido fechado en la primera mitad del siglo II d.C. El hallazgo más espectacular fue el de unos fragmentos del Evangelio de Marcos en la Cueva 7 de Qumrán, estudiados por J. O'Callaghan, S.I., y fechados entre los años 50 y 100 d.C. (Véanse QUMRÁN [MANUSCRITOS DE], EVANGELIOS, MARCOS [EVANGELIO DE], JUAN [EVANGELIO DE].) El ms. gr. de Freer, conservado en Washington, contiene ciertas secciones de los profetas menores. Los papiros descubiertos por M. A. Chester-Beatty presentan porciones gr. del AT y del NT. (Véase CHESTER-BEATTY). Los papiros bíblicos de John H. Scheide (Ez. 19:12-39:29 en gr., y que presentan algunas lagunas), datan del final del siglo II o III d.C. Depositados en la Universidad de Princeton, han sido editados y publicados por A. C. Johnson, H. S. Gehman y E. H. Kase. Los papiros de Elefantina forman una variedad de documentos redactados en arameo. La mayor parte proviene de una colonia judía de guarnición en Elefantina y en Siene, donde permaneció desde el siglo VI hasta alrededor del año 400 a.C., para proteger la frontera meridional de Egipto.

Otros papiros de importancia son los de la Colección Bodmer, de la Biblioteca Bodmer en Ginebra. Destaca un códice del Evangelio de Juan, cuyos primeros catorce capítulos están completos, y el resto en condición fragmentaria, y ha sido fechado alrededor del año 200 d.C. Otros papiros de esta misma colección incluyen textos de Juan y de Lucas, de las Epístolas de Pedro, de Judas, todos ellos también de alrededor del año 200 d.C, Hay otros papiros de fecha más tardía, con textos de Hechos y de las Epístolas universales. (Véanse MANUSCRITOS BÍBLICOS, QUMRÁN.)

Bibliografía:
A. Calderini: «Tratado de Papirología», trad. de J. O'Callaghan, Ed. Garriga, 1963;
A. Calderini: «Los papiros griegos de la cueva 7 de Qumram», BAC, 1974;
K. Aland: «Kurzgefasste Liste der grieschschen Handschriften des griesvohrn Neuen Testamentes», Friburgo, 1963;
B. M. Metzger: «The Test of the New Testament, its Transmission, Corruption and Restoration», Londres, 1974;
Biblia Hebraica, ed. Kittel-Kahle, Stuttgart;
The Greek New Testament, ed. Kurt Aland, Sociedades Bíblicas;
Nuevo Testamento Trilingüe, ed. BoverO'Callaghan, BAC, 1978;
Thesaurus Typographiae Hebraicae (facsímiles), Berlín, 1924;
Heinrich Zimmermann: «Los métodos histórico-críticos en el Nuevo Testamento», BAC, 1969;
Septuaginta. Vetus Testamentum graece iuxta LXX Interpretes, ed. Rahlfs, Sociedades Bíblicas.

La última edición de la Biblia Hebraica Stuttgartensia es especialmente útil para el estudio del texto hebreo y sus variantes.

nom, PARÁBOLA

fot, dib00155, dib00207, fot00214

vet,

Uno de los métodos del arte de la oratoria para ilustrar una verdad moral o religiosa mediante una comparación extraída de la vida corriente. No hay límites estrictos entre la parábola, la similitud y la metáfora, aunque estas últimas son más breves que la parábola:

Metáfora: «Vosotros sois la luz del mundo. »

Similitud: «Como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca.»

Parábola: «El reino de los cielos es semejante a la levadura que tomó una mujer, y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo fue leudado» (Mt. 13:33).
La parábola tiene grandes ventajas. La verdad presentada de esta forma queda más grabada en la memoria que una mera exposición didáctica: ninguna enseñanza acerca de la misericordia del Señor hacia los pecadores arrepentidos habría producido el efecto de la parábola del hijo pródigo (Lc. 15:11-32). Por otra parte, cuando un profeta o predicador debía reprender a un personaje importante que no fuera a aceptar su culpabilidad, podían usar una parábola habilidosa para cautivarlos e iluminar su conciencia. El profeta Natán se sirvió de una parábola para reprochar a David su adulterio con Betsabé y el asesinato del marido de ella, Urías heteo.
Principales parábolas del AT:
Los árboles eligen un rey (Jue. 9:8-20);
la oveja del pobre (2 S. 12:1-14);
la viuda con dos hijos, uno de los cuales había dado muerte al otro (2 S. 14:4-20);
el soldado que deja escapar a su prisionero (1 R. 20:35-42);
el cardo que pide como esposa para su hijo a la hija del cedro (2 R. 14:9-11);
la viña (Is. 5:1-7);
dos águilas y una viña (Ez. 17:1-10);
los leoncillos (Ez. 19:1-9);
Ahola y Aholiba (Ez. 23:1-49);
la olla hirviente (Ez. 24:1-14).
Así como en el AT el término que denota una parábola es «mashal», «una similitud», y puede significar asimismo un «proverbio», en el NT es «parabolê», que viene a denotar «una comparación».
Del ejemplo de las parábolas en el AT se ve que suelen precisar de un expositor. El Señor afirmó en una ocasión que Él hablaba en parábolas a fin de que la multitud «no» comprendiera Su enseñanza (Mt. 13:10-16). La razón de ello es que ellos ya habían virtualmente rechazado a su Mesías, y no estaban por ello en una condición moral para recibir enseñanza. Así, el Señor, actuando como expositor, explicó en privado el significado de las parábolas a Sus discípulos, porque a ellos sí les era dado conocer «los misterios del reino» (Mt. 13:11). Sin embargo, algunas de las parábolas del Señor son tan aguzadas y claras que fueron comprendidas por Sus mismos enemigos, como indudablemente era Su intención (cfr. Mt. 21:33-46).
Del mismo hecho de que el Señor relacione «los misterios del reino» con las parábolas que pronunció, se puede tener la certeza de que hay mucha instrucción que puede extraerse de ellas si se interpretan rectamente. Se precisa para ello de la conducción del Espíritu, lo mismo que para cualquier otra sección de las Escrituras.
En la tabla que se da se podrá ver que algunas de las parábolas han sido registradas sólo por Mateo; dos «similitudes» se hallan sólo en Marcos; hay varias parábolas que sólo son dadas por Lucas; ninguna de ellas ha sido registrada por Juan. Hay razones divinas para esta disposición y es indudable la armonía cuando se considera el carácter de cada uno de los cuatro Evangelios.

Algunas de las parábolas aparecen en grupos.
Un caso es el de Mt.13, donde aparecen siete parábolas, cuatro de las cuales fueron pronunciadas a oídos de la muchedumbre, y tres de ellas en privado a los discípulos. La primera es introductoria, la del sembrador. El Señor vino en busca de fruto, pero al no hallarlo reveló que había estado sembrando «la palabra del reino», explicando que gran parte de la semilla no había producido fruto. Las siguientes tres parábolas exponen el aspecto externo del reino durante la ausencia de Cristo, aquello que el hombre ha hecho de dicho reino. La segunda es la del trigo y la cizaña. El Señor había sembrado la buena semilla, pero Satanás sembró en el acto su semilla mala, y ambas tienen que crecer juntas hasta el fin de la edad. La tercera es la de la semilla de mostaza. Crece hasta llegar a ser un árbol lo suficientemente grande como para que las aves (que en la parábola del sembrador son las que arrebatan la buena semilla en el corazón) se cobijen en sus ramas. La cuarta es la de la levadura. Una mujer escondió levadura (siempre un símbolo de lo que es humano, y por ende pecaminoso, debido al pecado en la carne) que se difundió sin ser vista en tres medidas de harina, hasta que todo quedó leudado.
Después, Jesús despidió a la multitud, y explicó en privado a sus discípulos la parábola del trigo y la cizaña, añadiendo a continuación unas parábolas que exhiben el objeto e intención divinos en el reino. La primera de este segundo grupo es la del tesoro escondido, para obtener el cual un hombre compra el campo en el que se halla escondido. La segunda es la de la perla de gran precio. El mercader busca perlas buenas, y habiendo hallado una perla de gran precio, vende todo lo que posee para obtenerla. Cristo renunció a todo lo que le pertenecía como hombre y como Mesías en la tierra, a fin de poder poseer la Iglesia. La tercera es la parábola de la red, que reúne del mar de las

naciones lo bueno y lo malo, como lo ha hecho el Evangelio en la cristiandad. Cuando la red es sacada a tierra, lo bueno es separado de lo malo; así, al fin del siglo, los ángeles (según el Señor añade en su exposición) apartarán los malos de entre los justos, y los malos serán echados en el horno de fuego.

Otro grupo de parábolas es el de Lc. 15. Se podría decir también que se trata de una sola parábola que consta de tres secciones (cfr. Lc. 15:3). Con ella se da contestación a la acusación dirigida contra el Señor: «Éste a los pecadores recibe, y con ellos come.»

(a) La oveja perdida fue seguida por el pastor hasta que fue hallada.

(b) La moneda perdida. La moneda quedó perdida en la misma casa, así como muchas personas estaban perdidas a la vista de Dios a pesar de su profesión externa de ser hijos de Abraham (esto se puede aplicar a los muchos que en la actualidad están perdidos en el seno de la cristiandad). La moneda perdida fue buscada con una lámpara hasta que fue hallada. Era una moneda de precio, de plata.

(c) El hijo pródigo fue gozosamente recibido por el padre, que preparó una gran fiesta, con música y danzas, para celebrar el retorno del hijo perdido. Éste es el punto culminante: la celebración de la gracia. En los tres relatos, el gozo es de quien halla lo perdido. Es el gozo del cielo por la salvación de los pecadores perdidos.

Es indudable que el mejor método es el estudio de cada parábola, o de cada grupo de ellas, en su propio contexto, tal y como han sido dadas por el Espíritu Santo en la inspiración. Sin embargo, es también útil clasificarlas según las verdades comunicadas por ellas, y una de las clasificaciones hechas ha sido la siguiente:

(a) El rechazamiento de Israel:

Los dos hijos, de la que el Señor mismo da la interpretación (Mt. 21:28-32).

Los labradores malvados: Los dirigentes de Israel se hallaban entre los oyentes del Señor, y Él les explicó así la parábola: «El reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado a gente (lit.: "a una nación") que produzca los frutos de él» (Mt. 21:33-46).

La higuera estéril: El Señor vino en busca de fruto a Israel, que representaba al hombre recibiendo el cultivo de Dios; no halló nada. Dio tiempo al arrepentimiento, pero la higuera no dio fruto, y tenía que ser talada. La destrucción de Jerusalén fue su tala real (Lc. 13:6-9).

(b) La introducción del reino y la oposición de Satanás a él:

El sembrador (Mt. 13:3-9, cfr. Mt. 13:18-23; Mr. 4:39; Lc. 8:58).

El trigo y la cizaña (Mt. 13:24-30).

El crecimiento de la semilla (Mr. 4:26-29). A pesar de la oposición de Satanás, Dios, en Su actuación secreta, hace que su semilla fructifique y dé fruto.

La levadura (Mt. 13:33; Lc. 13:20-21).

El tesoro escondido (Mt. 13:44).

La perla de gran precio (Mt. 13:45-46), y

la red (Mt. 13:47-50)

(c) La forma en que Dios introduce la bendición. En esta sección entrarían las siguientes parábolas:

La oveja perdida (Mt. 18:12-13; Lc. 15:7).

La moneda perdida (Lc. 15:8-10).

El hijo pródigo (Lc. 15:11-32).

Las bodas del hijo del rey (Mt. 22:2-14). Dios quiere dar honra a Su Hijo Los judíos fueron invitados a la fiesta de bodas pero no quisieron acudir Otros, los menospreciados gentiles, fueron invitados. Uno que no tenía el vestido de bodas (que no se había revestido de la justicia de Cristo), fue echado fuera. No se había dado cuenta de su incapacidad propia y de que sólo la salvación dada por Cristo podía valerle para ser apto de estar en la fiesta.

La gran cena (Lc. 14:15-24): La fiesta de la gracia celestial en contraste con los aspectos terrenos del reino de Dios Todos los que fueron invitados se excusaron no impedidos por cosas malas en sí, sino por cosas terrenas. Mostraron indiferencia ante la invitación llena de gracia que se les hacía. Algunos, los pobres y aflijidos de la ciudad, fueron introducidos, y otros obligados a entrar. Dios llenará Su casa.

El fariseo y el publicano (Lc. 18:10-14). El fariseo daba gracias a Dios que no era como los otros hombres, mientras que el publicano clamó pidiendo misericordia, y fue a su casa justificado antes que el otro.

Los dos deudores: A aquella mujer le fue perdonado mucho, y amó mucho: no le fue perdonado mucho porque amara mucho (cfr. Lc. 7:36-47).

El juez injusto (Lc. 18:1-8). Lo que el Señor presenta aquí es que tenemos «necesidad de orar siempre y no desmayar» (cfr. Lc. 18:1). Dios dará la respuesta en el momento adecuado y los elegidos de la tierra serán salvos.

Los obreros de la viña (Mt. 20:1-16). Aquí Dios pregunta, en Su soberanía «¿No me es lícito hacer lo que quiero con lo mío?» El hombre pretende esta libertad para sí mismo y en cambio murmura

contra la soberanía de Dios: «Muchos son llamados, mas pocos escogidos» (Mt. 20:15, 16). Nótese también que en esta parábola se da respuesta a la pregunta de Pedro en Mt. 19:27; el capítulo 20 prosigue el tema y muestra el espíritu de la gracia soberana en contraste con el espíritu mercenario del corazón del hombre.

(d) Las varias responsabilidades de los hombres. Aquí hallamos:

El buen samaritano (Lc.10:29-37). Esta parábola fue dada en respuesta a la pregunta de: «¿Quién es mi prójimo?» El Señor era verdaderamente el Buen Samaritano, y después de haber descrito el curso que Él había tomado, añadió: «Ve, y haz tú lo mismo» (v. 37).

El rico insensato (Lc. 12:16-21). La moraleja que se desprende de esta parábola es: «Así es el que hace para sí tesoro, y no es rico para con Dios» (Lc. 12:21).

El mayordomo infiel: Sacrificó el presente por el futuro, por lo que el dueño lo alabó, no por su injusticia, sino por su sabiduría (Lc. 16:143). El Señor aplica esta parábola de la siguiente manera: «Ganad amigos por medio de las riquezas injustas (posesiones del mundo), para que cuando éstas os falten, os reciban en las moradas eternas.» Dar a los pobres es prestar al Señor, y hacerse tesoro en los cielos. El Señor exhorta así a sus oyentes a ser (a diferencia del mayordomo infiel) fieles en su administración de las riquezas de injusticia (que no pertenecen al cristiano a título de propiedad), a fin de que les puedan ser confiadas las verdaderas riquezas.

El rico y Lázaro (Lc. 16:19-31). Más que una parábola, es una historia. Nada se dice expresamente del carácter moral de estos dos hombres, aunque se deduce una gran insensibilidad y egoísmo por parte del rico (cfr. Lc. 16:20, 21). En el AT se había enseñado que la marca del recto debería ser la prosperidad externa (Sal. 112:2, 3). En el reino en su nueva fase, y en consecuencia al rechazamiento de Cristo, la posesión de las riquezas deja de ser señal del favor divino. Ésta era una necesaria lección para el judío. Es muy difícil que se salve un rico, pero a los pobres se les anunciaba el Evangelio (Mt. 11:5; Lc. 11:22). El pobre Lázaro fue llevado al seno de Abraham, y el rico fue a la perdición. En el otro mundo se invierten las condiciones del mundo presente. Aquí prosigue la enseñanza de la parábola del mayordomo injusto: el rico no estaba sacrificando el presente por el futuro. Se da también una vivida imagen de la inalterable condición de los perdidos.

El siervo inmisericorde (Mt. 18:23-35). Aquí se ilustra el gobierno de Dios, que no es invalidado por Su gracia. Se revela que Dios recompensará a Su pueblo según la forma en que ellos actúen hacia los demás (cfr. Mt. 7:2). Es indudable también que esta parábola tiene otra aplicación, teniendo que ver con los judíos y sus celos ante el hecho de que se muestre gracia hacia los gentiles. La deuda de éstos para con ellos es indicada como de cien denarios, en tanto que la deuda de los judíos hacia Dios es dada como de diez mil talentos. Pedro les ofreció el perdón divino en Hch. 3:19-26, pero la oferta fue rechazada, y su persecución de Pablo y de aquellos que llevaban el Evangelio a los gentiles demuestra que no podían perdonarles los cien denarios a los gentiles. Por ello se ven obligados a pagar hasta el último céntimo (cfr. Is. 40:2; Mt. 5:25, 26; 1 Ts. 2:15, 16).

Las diez vírgenes (Mt. 25:1-13). La explicación de esta parábola es sencilla. La actitud normal de los cristianos es que han salido a recibir al Esposo. Ésta era la esperanza de los apóstoles. Después de la época apostólica, todos, en cuanto a esta esperanza, se entregaron al sueño. Puede haber habido épocas de despertamiento, pero cuando sale la última llamada, aparece el hecho solemne de que hay los que sólo tienen una forma de profesión sin Cristo, carentes del Espíritu, lámparas sin aceite, que serán excluidos. Aunque esta parábola se puede aplicar en todo tiempo y lugar al estado de la cristiandad, tiene una especial aplicación a Israel (para una consideración más en particular, véase: Chafer L S «Teología sistemática» vol 1 p 1125, vol. II PP 135-581).

Los talentos (Mt. 25:14-30). Esta parábola es similar, en carácter, a la de las minas, pero en ésta los talentos son distribuidos a cada uno según su capacidad, de manera que uno recibe cinco, otro dos, y otro uno. Esta parábola sigue a la de las diez vírgenes, mostrando que mientras el creyente espera la venida de su Señor, tiene que estar utilizando fielmente los dones que le han sido confiados. En la parábola de las minas (Lc. 19:12-27) se muestra que el Señor Jesús iba a dejar el mundo para recibir un reino, y que mientras tanto dejaba a cada uno de sus siervos una mina con la que negociar mientras durara Su ausencia. Todos los dones son para la gloria del Señor, y el siervo es responsable para con Él por su fiel utilización de ellos.

Se ha sugerido otra disposición de las parábolas principales, esto es, en tres grupos, que se

corresponden con diferentes períodos del ministerio del Señor:
(a) En su ministerio temprano, abarcando la nueva enseñanza relacionada con el reino, y la forma misteriosa que asume durante Su ausencia. Se extiende hasta Mt. 13 y Mr. 4. Estas parábolas se distinguen con facilidad en la tabla.
(b) Después de un intervalo de varios meses. Las parábolas son ahora de un tipo diferente, y extraídas de la vida de los hombres más que del reino de la naturaleza. Son dadas principalmente como respuestas a preguntas, no en discursos a la muchedumbre. La mayor parte de ellas aparecen solamente en Lucas, y se hallan situadas principalmente entre la misión de los setenta y el último viaje del Señor a Jerusalén.
(c) El último grupo de parábolas se da hacia el final del ministerio del Señor. Tratan del reino en su consumación, y tienen un carácter profético acerca del rechazamiento de Israel y de la venida del Señor.
Una de las importantes consecuencias que se pueden sacar del estudio de las parábolas es el hecho de la apostasía final de esta era de la cristiandad y el hecho de que la instauración final del reino de Dios en su aspecto eterno y universal vendrá por una intervención personal y directa de Cristo, en juicio y poder; en todo caso, el creyente debe aprender de ellas no un optimismo fácil, ni una expectativa de una conversión universal como anticipo de la venida del Señor, sino a esperar pacientemente y con constancia y oración, la venida del Señor, ocupado mientras tanto, en fidelidad a Él, en el desempeño fiel de las responsabilidades recibidas para Su gloria (cfr. Tit. 2:11-15).

Bibliografía:
Chafer, L. S.: «Teología sistemática» (Publicaciones Españolas, Dalton, Georgia, 1974);
Darby, J. N.: «Synopsis of the Books of the Bible» (Bibles and Publications, Montreal, 1970, vol. 3, «Matthew-John»);
Habershon, A. R.: «The Study of the Parables» (Kregel Pub., Grand Rapids, 1978, reimpr. ed. s/f);
Kelly, W.: «Lectures Introductory to the Gospels» (Bible Truth Publishers, Oak Park, Illinois, 1970);
Kelly, W.: «Bible Treasury», revista mensual editada 1856-1920, véase volumen índice (reimpr. 1969, Ed. H. L. Heijkoop, 58, Blijhamsterstraat, Winschoten, Holanda);
Trench, R. C., D. D.: «Notes on the Parables» (Kegan Paul, Trench, Tubner & Co. Ltd., Londres, 1902);
Trenchard, E.: «Los cuatro Evangelios» (Literatura Bíblica, Madrid, 1974).

nom, PARACLETO

tip, ESPI
ver, ABOGADO, ESPÍRITU SANTO
vet,
Es la transcripción de un término griego, «parakletos».
En ocasiones es usado con la forma castellana «paráclito» o «paracleto». Se traduce «Consolador», referido al Espíritu Santo, en Jn. 14:16, 26; 15:26; 16:7. También se usa del Señor Jesús, y se traduce entonces como «abogado» (1 Jn. 2:1). (Véanse ABOGADO, ESPÍRITU SANTO.)

nom, PARAÍSO

tip, LUGA
vet,
(lat. «paradisus»; gr. «paradeisos»: «parque», «jardín de recreo», del avesta «pairi-daêza», «recinto cerrado»).
En Ec. 2:5; Cnt. 4:13; Neh. 2:8, el texto heb. dice «pardês», jardín, vergel, parque, tomando en este último pasaje el sentido de bosque. Josefo (Ant. 8:7, 3; Contra Apión 1:20) denomina con el gr. «paradeisos» a los jardines de Salomón en Etam y a los jardines colgantes de Babilonia. En la LXX se dice paraíso de Edén por huerto de Edén (Gn. 2:8).
Paraíso, designando el lugar de felicidad que el hombre ha perdido, vino a ser el nombre de la morada de los justos en el más allá. Los israelitas de la época tardía distinguían entre un paraíso celeste y un paraíso inferior, perteneciendo el primero al cielo, en tanto que el segundo era una división del Hades (heb. «seol», la morada de los muertos), asignado a las almas de los justos. Es en este sentido que Jesús se dirige al ladrón arrepentido: «De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso» (Lc. 23:43). Con esto se refería a la morada de los muertos bienaventurados, llamada asimismo por los judíos «seno de Abraham» (Lc. 16:22). En efecto, es allí a donde descendió Jesús en el momento de Su muerte (Ef. 4:9; Hch. 2:27, 31).
En otros pasajes del NT este término adquiere su sentido celestial. Pablo fue arrebatado «al paraíso», hasta el tercer cielo, en la presencia de Dios (2 Co. 12:2, 4). Al que venza, el Señor le dará que coma del árbol de la vida, «que está en medio del paraíso de Dios» (Ap. 2:7; cfr. 22:2).

nom, PARALELISMOS. Véase POESÍA.

nom, PARÁN

tip, REGI MONT
ver, PEREGRINACIÓN POR EL DESIERTO
sit, a4, 151, 287
vet,
Región desértica en el sur de Canaán y al oeste de Edom. Allí moraba Ismael (Gn. 21:21), y en esta región se hallaba Cades, donde los israelitas acamparon y desde donde enviaron a los doce espías, y allí se volvieron a encontrar al final de su peregrinación (Nm. 10:12; 12:16; 13:3, 26; Dt. 1:1). David también se refugió un tiempo en su desierto (1 S. 25:1; 1 R. 11:18).
Se menciona también el monte Parán, que indudablemente se refiere a algún monte en la misma región (Dt. 33:2; Hab. 3:3).
Parán recibe en la actualidad el nombre de «et Tih»; se halla entre Cades y el Sinaí. (Véase PEREGRINACIÓN POR EL DESIERTO.)

nom, PARED. Véase MURALLA.

nom, PARENTELA

ver, FAMILIA
vet,
En las Escrituras se traducen por «parentela» los siguientes términos:
(a) heb. «mõledheth», «relacionado por nacimiento» (Gn. 12:1; 24:4, 7; 31:3; 32:9; Nm. 10:30; Est. 2:10);
(b) heb. «mishpãhãh», «familia» (Gn. 24:38; Jos. 6:23); gr. (NT): «sungeneia» (Lc. 1:61; Hch. 7:3, 14). (Véase FAMILIA.)

nom, PARMENAS

tip, BIOG HOMB HONT
vet,
Uno de los siete elegidos para cuidarse de las viudas judías helenistas, de los pobres, y de las finanzas de la iglesia apostólica (Hch. 6:5).

nom, PAROS

tip, BIOG HOMB HOAT
vet,
(a) Familia que volvió del exilio babilónico (Esd. 2:3).
(b) Uno que selló el pacto (Esd. 10:25).
(c) Algunos de ellos que tomaron mujeres extranjeras (Neh. 7:8; 10:14).

nom, PARTERA

tip, OFIC
vet,
Las que asisten a las parturientas, las mujeres que dan a luz. Dios dio Su bendición a las parteras hebreas que se negaron a obedecer la orden del rey de Egipto de dar muerte a los hijos varones de las mujeres hebreas.
En muchos países sigue habiendo parteras, comadronas o matronas que ejercen la misma función (Gn. 35:17; 38:28; Éx. 1:15-21).

nom, PARTIA, PARTOS

tip, PAIS HIST
ver, PERSIA
sit, a8, 390, 206
vet,
País en el Oriente que se corresponde con mucha aproximación a la actual provincia persa de Khorasan, no muy lejos al sureste del mar Caspio. El reino de los partos tenía alrededor de 480 Km. de longitud por 160 a 190 de anchura, y su superficie era ligeramente mayor que la de Escocia.
La primera alusión a los partos figura en las inscripciones de Darío Histaspes. En el año 521 a.C. se rebelaron contra los persas sin éxito alguno. Después sufrieron el dominio de Alejandro Magno y el de sus sucesores orientales, los seléucidas. Hacia el año 255 a.C., la Bactriana consiguió liberarse de los seléucidas. Los partos, bajo Arsace I, se dispusieron a seguir su ejemplo. La dinastía de los arsácidas siguió la obra de Arsace I. La independencia del reino parto data así del año 247 a.C. Mitríades I reinó aproximadamente del año 174 al 138 a.C. El reino fundado por Arsace I se convirtió, bajo Mitríades I, en un inmenso imperio de 2.400 Km. de longitud de este a oeste, con una anchura oscilando entre 160 y 640 Km. de norte a sur. Este imperio, cuya frontera occidental era el Éufrates, se extendía del mar Caspio hasta el golfo pérsico. La capital era Ctesifon, sobre el Tigris, frente a Seleucia. Habiéndose liberado del yugo greco-macedonio, los partos se batieron en numerosas ocasiones contra los romanos, a los que les disputaron Armenia. Desde el año 64 a.C. hasta el 226 d.C. impidieron la expansión del imperio romano hacia oriente. Entre el año 40 y el 37 a.C., los ejércitos partos invadieron Asia Menor y Siria, apoderándose de Jerusalén, saqueándola, y proclamando rey de los judíos al último de los asmoneos, Antígono (Ant. 14:13, 3; Guerras 1:13, 1).

Había judíos procedentes del imperio parto durante el día de Pentecostés (Hch. 2:9); es posible que ellos transmitieran el Evangelio a los partos al volver a sus lugares de origen.
Después de casi cinco siglos de poderío, los partos se dejaron corromper por los lujos. Conducidos por Ardhéschir, de la dinastía de los Sasánidas, los persas pusieron fin a la dominación de los partos, surgiendo en el año 226 d.C. el Segundo Imperio Persa, el llamado imperio de los Sasánidas. (Véase PERSIA.)

nom, PARTICIPACIÓN. Véase COMUNIÓN.

nom, PARTIMIENTO DEL PAN.

tip, CERE
vet,
Se usa con el sentido de celebración de Cena del Señor en Hch. 2:42, 46, en memoria del Señor, como Él lo dejó establecido antes de Su partida (cfr. Mt. 26:26; Mr. 14:22; Lc. 22:19; 1 Co. 11:24).
Del pasaje de 1 Co. 10:15-22 es evidente que la expresión «mesa del Señor», que se usa en el versículo 21 contrastándola con la «mesa de los demonios», es sinónimo del «partimiento del pan» (1 Co. 10:16). El vino es llamado «la copa del Señor». El concepto relacionado con la mesa del Señor es la identificación de los santos como un cuerpo con la muerte de Cristo. De ahí que se afirme: «No podéis participar de la mesa del Señor, y de la mesa de los demonios.» La copa es la comunión de la sangre de Cristo, así como el pan es la comunión del cuerpo de Cristo. Todo creyente está comprometido a ser fiel a esta comunión, que expresa la separación de toda la compañía de los creyentes de aquello por lo que Él murió: del pecado y del mundo, las mismas cosas con las cuales el dios de este mundo prepara su mesa. El «un pan» era expresión de la unidad de la compañía de creyentes en Corinto, unidos en la comunión de la muerte de Cristo.
La expresión «la Cena del Señor», que se halla en 1 Co. 11:20, está en relación con el recuerdo que se hace del Señor en el partimiento del pan y la participación de la copa por parte de los santos reunidos en asamblea. Este capítulo 11 da el carácter positivo de la ordenanza, así como el capítulo 10 da más bien la separación que es consecuencia de ella. Así, en 1 Co. 11 aparece la asamblea reunida y el afecto de los creyentes despertado por el recuerdo del amor del Señor en presencia de los memoriales de aquello que constituye su prueba y expresión, esto es, Su muerte. Es el privilegio de la Iglesia conocer a Dios revelado como Padre, conducida por el Señor Jesucristo en medio de ellos en sus alabanzas (cfr. Sal. 22:22), y adorando en el Espíritu (Jn. 4:22-24). En los capítulos 12-14 se dan la organización, el poder y las funciones de la Iglesia.

nom, PARTO. Véase PARTERA.

nom, PARVAIM

tip, LUGA
vet,
Sitio del que provenía el oro con que se adornó el Templo de Salomón (2 Cr. 3:6). Glaser lo identifica con Sãk el-Farwain, cerca de Jebel Shammar, en la Arabia oriental.

nom, PASAS

tip, ALIM FRUT
vet,
Uvas secas, de mucho uso en Palestina (1 S. 25:18; 30:12, etc.); se hacían tortas de pasas (2 S. 6:19; 1 Cr. 16:3; Os. 3:1). Secadas de esta manera, se conservaban largo tiempo.

nom, PASCUA

tip, CALE TIPO
ver, FIESTAS, PENTECOSTÉS
vet,
(término derivado del heb. «pesach», de «pasar de»: cfr. Éx. 12:13, 22, 27; Ant. 2:14, 6).
(a) La primera de las tres solemnidades anuales en las que todo varón israelita no impedido se debía presentar en el Templo (Éx. 12:43; Dt. 16:1). Fue instituida en Egipto con el fin de conmemorar el acontecimiento fundamental de la liberación de los israelitas (Éx. 12:1, 14, 42; 23:15; Dt. 16:1, 2). Con ella se celebraba solemnemente el hecho de que Dios, que había hecho morir a todos los primogénitos de la tierra de Egipto, había sin embargo pasado por alto las moradas de los israelitas, marcadas con la sangre del cordero. Debían comerla apresuradamente, con el bastón en la mano, y con la actitud de personas dispuestas a partir en la liberación prometida por Dios. La fiesta comenzaba el día catorce del mes de Abib (Nisán) al atardecer, esto es, al inicio del día quince, con la comida que seguía al sacrificio del cordero (Lv. 23:5). Se daba muerte a un cordero o a un cabrito entre las dos tardes, cerca del momento del ocaso (Éx. 12:6; Dt. 16:6), o entre las horas novena y undécima (Guerras 6:9, 3). Asado entero, se comía con panes sin levadura y con hierbas amargas (Éx. 12:8). No podía ser

hervido en agua. Su sangre derramada era tipo de la expiación; las hierbas amargas simbolizaban los sufrimientos de la esclavitud en Egipto, y el pan sin levadura representaba la pureza (cfr. Lv. 2:11; 1 Co. 5:7, 8). Los israelitas que tomaban parte en este acto de redención constituían el pueblo santo, comunicando gozosamente en presencia del Dios invisible. La participación en la cena pascual era obligatoria sólo para los varones, aunque las mujeres tenían derecho a participar, así como toda la casa. Si la familia era poco numerosa, podían juntarse vecinos con ellos para comer todo el cordero (Éx. 12:4).

La pascua expone en tipo la ofrenda de Cristo como aquello en lo que se ha declarado la justicia de Dios con respecto al pecado. La sangre del cordero era un testimonio de muerte, esto es, de la eliminación a los ojos de Dios del hombre en su pecado contra Él. Esta eliminación tuvo lugar vicariamente en la persona del Justo, que se dio a Sí mismo como rescate por todos. Al comer el cordero asado al fuego (emblema de juicio), el pueblo se asociaba en aquello que había tenido lugar en tipo.

El Señor Jesús deseó vivamente comer la última pascua con Sus discípulos, por cuanto formaban todos un singular círculo «familiar». Esta pascua estaba a punto de ser cumplida en Cristo mismo, que tomaba Su lugar de separación de la tierra hasta el advenimiento del reino de Dios (Lc. 22:15-18).

Manera de comer la Pascua.

Las autoridades judías señalan que la manera de comer la pascua en la época del Señor era la siguiente:

(A) Cuando todos estaban en su lugar, el presidente de la fiesta daba las gracias, y todos bebían entonces de la primera copa de vino mezclado con agua.

(B) Todos se lavaban las manos.

(C) Se preparaba la mesa con el cordero pascual, panes sin levadura, hierbas amargas, y un plato de salsa espesa (con la que se decía simbolizar el mortero con el que hacían los ladrillos en Egipto).

(D) Todos mojaban una parte de las hierbas amargas en la salsa, y la comían.

(E) Se sacaban los platos de la mesa, y los niños o prosélitos recibían instrucción acerca del significado de la fiesta.

(F) Después se volvían a traer los platos, y el presidente decía: «Ésta es la pascua que comemos, porque el Señor pasó por alto las casas de nuestros padres en Egipto.» Sosteniendo en alto las hierbas amargas, decía a continuación: «Éstas son las hierbas amargas que comemos en memoria de que los egipcios amargaron la vida de nuestros padres en Egipto.» Después se refería al pan sin levadura, y repetía los salmos 113 y 114, finalizando con una oración. Todos bebían entonces la segunda copa de vino.

(G) El presidente rompía uno de los panes sin levadura, y daba las gracias.

(H) Todos participaban entonces del cordero pascual.

(I) Para finalizar la cena, todos tomaban un trozo de pan con algo de hierbas amargas, y, habiéndolo mojado en la salsa, se lo comían.

(J) Bebían entonces la tercera copa de vino, llamada «copa de bendición».

(K) El presidente pronunciaba entonces los Sal. 115, 116, 117 y 118, y con otra copa de vino finalizaba la fiesta.

Después de la destrucción del Templo de Jerusalén por las tropas de Tito, desapareció la posibilidad de inmolar el cordero en el Templo, por lo que el judaísmo celebra desde entonces la pascua sin la víctima, sin su componente central, que era precisamente el tipo de Aquel a quien ellos rechazaron, y a quien reconocerán cuando venga en gloria (cfr. Zac. 12:9-14 ss.; 14:1-9).

Íntimamente relacionada con la pascua había la «Fiesta de los panes sin levadura». La cena pascual era el aspecto característico de esta fiesta, que se prolongaba hasta el día veintiuno del mes (Éx. 12:18; Lv. 23:5, 6; Dt. 16:6, 7). El día en que los israelitas abandonaron Egipto, Moisés les reveló que la solemnidad de la pascua duraría siete días (Éx. 12:14-20; 13:3-10). Les había dado entonces las instrucciones necesarias sólo para la primera noche (Éx. 12:21-23), informándoles que sería un estatuto perpetuo (Éx. 12:24, 25). La presencia de los peregrinos en el santuario central elegido por Jehová para la celebración de la fiesta era obligatoria sólo durante el tiempo de la cena pascual; al día siguiente podían dirigirse a sus propias localidades (Dt. 16:7). El primer día de la fiesta se correspondía con el día quince del mes, que adquiría el carácter de sábado, lo mismo que el día séptimo de la pascua: en estos días no se debía hacer ninguna obra servil, pues estaban marcados para convocación santa (Éx. 12:16; Lv. 23:7; Nm. 28:18, 25; Éx. 13:6; Dt. 16:8). Al siguiente día de este sábado, el segundo día de la fiesta, el sacerdote mecía delante de Jehová una gavilla de cebada, primicia de la siega: este gesto consagraba el inicio de las cosechas (Lv. 23:10-14; cfr. Jos. 5:10-12; Lv. 23:7, 11 en la LXX; Ant. 3:10, 15). (Véanse FIESTAS Y PENTECOSTÉS.)

Pero el día del mecimiento de la gavilla no era asimilado a sábado. El año agrícola tenía más relación con la fiesta de las semanas o de pentecostés y con la de los tabernáculos o cabañas que con la pascua. Además de los sacrificios habituales en el Templo, se debían ofrecer en holocausto cotidiano, durante los siete días de solemnidades pascuales, dos becerros, un carnero, siete corderos de un año y, como sacrificio de expiación, un macho cabrío (Lv. 23:8; Nm. 28:19-23). El pan a comer durante estos siete días tenía que estar exento de levadura. La noche de la primera pascua no había levadura en la casa de los israelitas, que partieron precipitadamente, llevándose consigo masa sin levadura (Éx. 12:8, 34, 39). El pan ázimo, símbolo de pureza y verdad, recordaba esta huida precipitada de Egipto (Dt. 16:3; 1 Co. 5:8).

La Biblia menciona la celebración de la pascua:
en el Sinaí (Nm. 9:1-14),
durante la entrada en Canaán (Jos. 5:11),
bajo Ezequías (2 Cr. 30:1-27; los vv. 5, 26 hacen alusión a Salomón);
bajo Josías (2 R. 23:21-23; 2 Cr. 35:1-19),
en la época de Esdras (Esd. 6:19-22. Véanse también Mt. 26: 17 ss.; Mr. 14:12 ss.; Lc. 22:7 ss.; Jn. 28:28; Ant. 17:9, 3; 20:5, 3; Guerras 6:9, 3).
Es evidente que el término «pascua» se aplicaba a la Fiesta de los panes sin levadura, como en Dt. 16:2, 3: «Y sacrificarás la pascua a Jehová tu Dios, de las ovejas y de las vacas... no comerás con ella pan con levadura; siete días comerás con ella pan sin levadura, pan de aflicción...» Es evidente que el término «pascua», aplicado a las vacas, se refiere a la fiesta de los panes sin levadura; además, se afirma que «comerás con ella (refiriéndose evidentemente a "la pascua") siete días pan sin levadura». Esto explica a la perfección la mención de Juan (Jn. 18:28) de que los judíos rehusaron entrar en el pretorio «para no contaminarse, y así poder comer la pascua». Se ha pretendido en ciertos medios «críticos» que hay contradicción entre Juan y los Evangelios Sinópticos, por cuanto éstos sitúan la Última Cena en el día marcado por la Ley, en tanto que Juan indicaría que el Señor adelantó la celebración de la Pascua un día, muriendo el día en que se sacrificaba el cordero pascual. Pero esta idea es errónea, evidenciando ignorancia del hecho que en el judaísmo se conocía como pascua todo el período de siete días, y de que por «comer la pascua» se entendía en un sentido general participar de los sacrificios ofrecidos durante los siete días de la pascua (cfr. Anderson, Sir R.: «El Príncipe que ha de venir», el capítulo «La cena pascual», PP. 127-135).

(b) El cordero o cabrito inmolado en la fiesta de la pascua (Éx. 12:21; Dt. 16:2; 2 Cr. 30:17). Cristo es nuestra pascua (1 Co. 5:7). Él fue sin tacha alguna, como el cordero pascual (cfr. Éx. 12:5; 1 P. 1:18, 19); ninguno de Sus huesos fue quebrantado (cfr. Éx. 12:46 con Jn. 19:36); Su sangre fue nuestra redención ante Dios (Éx. 12:13). «Nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros. Así que celebremos la fiesta, no con la vieja levadura, ni con la levadura de malicia y de maldad, sino con panes sin levadura, de sinceridad y de verdad» (1 Co. 5:7, 8). El pan sin levadura exhibe aquel sentido de la gracia por medio de la fe, en el que, aparte de las influencias negativas que pueda sufrir por la carne y viejas asociaciones, puede el cristiano estar habitualmente en comunión con el sacrificio de Cristo, de manera que toda su vida sea coherente con todo lo que ello comporta.

Bibliografía:

Anderson, Sir R.: «El Príncipe que ha de venir» (Pub. Portavoz Evangélico, Barcelona, 1980),
Anderson, Sir R.: «The Gospel and its Ministry» (Kregel Publications, Grand Rapids, 1978),
Anderson, Sir R.: «Redemption Truths» (Kregel Publications, 1980);
anónimo: «Las siete fiestas de Jehová» (Editorial «Las Buenas Nuevas», Montebello, California 1968)
Darby J. N.: «The blood of the Lamb» en Bible Treasury dic 1875 (reimpres 1969 H. L. Heijkoop, Winschoten, Holanda),
Edersheim A.: «The Life and Times of Jesus the Messiah» (Wm. Eerdmans, Grand Rapids, reimpr. 1981)
Edersheim A.: « The Temple, its Ministry and Services as they were at the time of Christ» (Eerdmans, reimpr. 1983)
Edersheim A.: «Old Testament Bible History (Eerdmans, reimpr., 1984);
Mackintosh, C. H.: «Éxodo» (Ed. «Las Buenas Nuevas», 1960).

nom, PASIÓN

vet,
Traducción de varios vocablos gr.:
(a) «pathêma», que denota sufrimiento (cfr. Ro. 8:18), y emociones perversas, pasiones malas (cfr. Gá. 5:24) y expresa, en este caso, la naturaleza desenfrenada de los malos deseos que surgen de la carne.

(b) «Pathos» es un término que en gr. clásico se aplicaba a deseos apasionados, buenos o malos; en el NT se usa exclusivamente en mal sentido (cfr. Ro. 1:26; Col. 3:5; etc.) Trench describe «pathos» como aquella condición mala de la que surge.
(c) «hedonë se traduce pasiones en Stg. 4:1 en el sentido de la gratificación de los deseos naturales. Denota el hecho de contentar esos deseos.
(d) «epithumia», se usa en 2 Ti. 2:22 traducido «pasiones juveniles»
(e) El verbo «paschõ», que se deriva de la misma raíz que «pathos», se aplica en numerosos pasajes a los sufrimientos de Cristo.
(f) El término «homoiopathês» se usa en Stg. 5:15, lit., «de sentimientos o afectos similares», y se refiere a lo semejante de la naturaleza de Elías a la nuestra.

nom, PASTOR

tip, OFIC LEYE TIPO
ver, REDIL, IGLESIA
vet,
El que se cuida de un rebaño.
Abel tenía un rebaño de ganado menor (Gn. 4:2).
Desde Abraham a Jacob y sus hijos, los patriarcas fueron ganaderos y pastores (Gn. 13:1-6).
Jabal, Abraham y los recabitas fueron nómadas; moraban en tiendas y llevaban a sus rebaños y ganados de lugar a lugar para hallar pastos (Gn. 4:20; cfr. 13:2, 3, 18 y 20:1; Jer. 35:6-10).
Otros ricos propietarios de ganaderías y rebaños residían en ciudades, en tanto que sus siervos iban de pasto a pasto con los animales (1 S. 25:2, 3, 7, 15, 16; cfr. Gn. 37:12-17).
Había también el pastor sedentario, que salía por la mañana con su rebaño, y lo devolvía por la noche al redil (Jn. 10:1-4). (Véase REDIL.)
Con frecuencia, el rebaño era confiado:
al hijo (Gn. 37:2; 1 S. 16:11, 19),
a la hija (Gn. 29:9; Éx. 2:16, 17)
o a un asalariado (Gn. 30:31, 32; Zac. 11:12; Jn. 10:12).
El propietario exigía del pastor el precio de todo animal desaparecido (Gn. 31:39). La Ley de Moisés libraba al asalariado de esta obligación, si podía probar que la pérdida no había sido consecuencia de una negligencia (Éx. 22:10-13).
El pastor iba temprano al redil, donde se hallaban varios rebaños, y llamaba a sus ovejas. Éstas reconocían su voz, y lo seguían. Esto último es una realidad en Oriente, así como que cada oveja tiene un nombre y que conoce la voz del pastor, y constituye un hermoso tipo de la relación de Jehová con Israel (Sal. 23) y de Cristo con la Iglesia (Jn. 10:2-16). Las ovejas de otros pastores no prestaban atención a su voz (Jn. 10:2-5).
El pastor conducía el rebaño a los pastos, quedándose allí todo el día, y en ocasiones incluso la noche (Gn. 31:40; Cnt. 1:7; Lc. 2:8); los defendía de las fieras y contra los merodeadores (1 S. 17:34, 35; Is. 31:4), recogía a la perdida (Ez. 34:12; Lc. 15:4). Se cuidaba de las ovejas recién paridas (Is. 40:11) y de las esparcidas (Ez. 34:4, 16; Zac. 11:9).
El pastor llevaba un zurrón y un arma defensiva. Si hacía mal tiempo, se envolvía en su manto (1 S. 17:40; Jer. 43:12). Su cayado, muy parecido al usado por nuestros pastores en España, le permitía dirigir el rebaño, reunirlo y defenderlo (Sal. 23:4; Mi. 7:14; Zac. 11:7). Era ayudado por los perros, que no eran demasiado dóciles ni fieles, pero que, al ir detrás del rebaño, señalaban el peligro con sus ladridos (Jb. 30:1).
En las Escrituras, Jehová es presentado como pastor de Israel, especialmente de los fieles (Gn. 49:24). Cristo es el «Buen Pastor». Él no ha entrado furtivamente en el redil, sino por la puerta. Sus ovejas responden con confianza al oír sus nombres y rehúsan seguir a otros. Al sacrificar Su vida por ellas, les ha demostrado Su amor (Jn. 10:1-18).
Todos los que tenían una posición en la teocracia: profetas, sacerdotes, reyes, eran considerados por el pueblo como pastores subalternos; su infidelidad a Jehová es frecuentemente mencionada (Is. 56:11).
En el NT hay el don de los pastores para la iglesia, para alimentar y pastorear las ovejas; los ancianos u obispos son asimismo exhortados a tener cuidado de la grey del Señor, siguiendo el ejemplo de Cristo, el Gran Pastor de las Ovejas, y Señor del rebaño y de los encargados de cuidarlo (cfr. Ef. 4:11; He. 13:7, 17, 20, 24; 1 P. 5:1-4). (Véase IGLESIA.)

nom, PASTORALES (Epístolas). Véanse EPÍSTOLAS, TIMOTEO (Epístola), TITO (Epístola).

nom, PASUR

tip, BIOG HOMB HOAT
vet,
= «prosperidad».
(a) Uno de los oficiales que tenían influencia con el rey Sedequías y que abiertamente se opuso al profeta Jeremías (Jer. 21:1; 38:1, 4, 21).
(b) Un sacerdote que puso a Jeremías en el cepo debido a sus sombrías predicciones (Jer. 20:1-6).

(c) Jefe de una familia sacerdotal quien, juntamente con otros, firmó un pacto en los días de Nehemías (Esd. 2:38).

nom, PÁTARA

tip, PUEM
sit, a9, 398, 255
vet,
Puerto importante de la provincia romana de Licia, en la costa del sur del Asia Menor y frente a la isla de Rodas.
El relato del cuarto viaje de Pablo nos da una idea de su importancia (Hch. 21:1-2).
Tenía un santuario dedicado a Apolo que rivalizaba con el de Delfos.

nom, PATIO. Véase ATRIO.

nom, PATMOS

tip, ISLA
sit, a9, 343, 233
vet,
Isla a la que fue desterrado el apóstol Juan a causa de la palabra de Dios y del testimonio dado de Jesucristo.
En Patmos el Señor dio a Juan las visiones relatadas en Apocalipsis (Ap. 1:9).
Esta pequeña isla del mar de Archipel forma parte de las Esporadas, y en la actualidad recibe el nombre de Patino. Se encuentra a lo largo de la costa suroccidental de Asia Menor, a unos 48 Km. al sur de Samos, y mide poco más de 16 Km. de largo por 9 de ancho. La mayor parte de la isla está sin cultivo.

nom, PATRIARCA

vet,
(del gr. «patria», «raza», «país», y «archein», «comandante»).
Padre y jefe de una familia, de un clan.
El NT da el nombre de patriarcas a los antecesores del pueblo hebreo, de la raza judía. Este nombre es dado:
a Abraham (He. 7:4),
a los doce hijos de Jacob (Hch. 7:8, 9),
al rey David (Hch. 2:29).
En general, el título de patriarca es dado a los hombres piadosos y a los jefes de familias de los que el AT nos da un relato biográfico y que vivieron antes de Moisés, p. ej., a los patriarcas antediluvianos mencionados en Gn. 5.
Bajo el régimen patriarcal, la dirección del clan pertenecía de derecho a su fundador. El hijo primogénito, o descendiente primogénito en línea directa, era el heredero de esta autoridad. El jefe de cada una de las familias que componían una tribu ejercía una autoridad análoga en el seno de su familia.
El régimen patriarcal fue anterior al establecimiento de la teocracia, que fue promulgada en el monte Sinaí; bajo aquel régimen, cada jefe de familia ejercía las funciones de sacerdote y Dios se revelaba a él. Véanse los nombres de los diferentes patriarcas para un tratamiento individualizado.

nom, PATROS

tip, LUGA
vet,
(egip.: «país del mediodía»).
Nombre que designa al Alto Egipto; en Is. 11:11, este nombre aparece entre Egipto y Etiopía.
Los egipcios eran originarios de allí (Ez. 29:14).
Herodoto informa que Menes, el primer soberano egipcio histórico, residía en el Alto Egipto; en la época de este rey, toda la llanura situada al norte del lago Meris era pantanosa (Herodoto 2:4, 15, 99).
Isaías profetizó la dispersión del pueblo de Israel y su definitivo retorno de los más lejanos países, entre ellos Patros (Is. 11:11; cfr. 7:18).
Cuando Nabucodonosor se apoderó de Jerusalén, hubo judíos que se refugiaron en Patros (Jer. 44:1, 2, 15).

nom, PAVÉS

tip, UTEN EJER
ver, ESCUDO
vet,
Traducción de diferentes términos heb.
El término castellano se refiere a un escudo ovalado, de gran tamaño, que permite proteger casi todo el cuerpo del combatiente (1 Cr. 12:8; 2 Cr. 9:15; Sal. 35:2; Ez. 23:24, etc.). (Véase ESCUDO.)

nom, PAVO

tip, FAUN AVES
vet,
(heb. «Tukkî»; interpretación indudablemente correcta, por cuanto Salomón importaba de Tarsis, por vía marítima, los «tukkiyyîm», pavos, además de marfil y monos: 1 R. 10:22; 2 Cr. 9:21).
Los términos heb. designando el marfil y los monos son de origen indio, y la etimología de «tukkî» procede muy probablemente del malabar «tõghai», que se deriva a su vez del tamil antiguo

«togei», un pavo. Este animal, el «Pavo cristatus», procede de la India, donde es muy común.
Según otra interpretación, el heb. «tukkî» procedería del egip. «t. ky» (mono), siendo que la letra «t» indica el género femenino. De esta manera aparecerían designadas dos especies de monos. Este animal tendría origen africano, y habría razones para situar Ofir en África.

nom, PAZ

vet,
Dios es un Dios de paz; esta afirmación aparece con frecuencia en las Escrituras (Ro. 15:33; 16:20; 2 Co. 13:11; 1 Ts. 5:23; He. 13:20, etc.). En cambio, en el mundo ruge la guerra: entre Satanás y Dios, entre las razas, naciones, individuos y en el corazón de cada individuo. El universo está perturbado por todo lo que ello comporta en inseguridad, angustia, insatisfacción. Ello se debe a la revuelta cósmica de ángeles y hombres caídos contra Dios; todos ellos han venido a ser «gentes rebeldes» (Ez. 2:3), «hijos de desobediencia» (Ef. 2:2; 5:6). La realidad es que también ellos sufren en su estado, y desean ardientemente gozar de la paz, aunque dentro de su desobediencia (Dt. 29:19).
Es patético contemplar los esfuerzos desesperados de las naciones para alejar de sí los peligros de la guerra y de la destrucción atómica, sin que se manifieste un movimiento sincero de arrepentimiento y de fe.
La Escritura declara: «No hay paz para los malos, dijo Jehová» (Is. 48: 22; 57:20-21) Frente a esta severa declaración no faltan los políticos, ni los profetas falsos que anuncian: «Paz, no habiendo paz» (Ez. 13:10; cfr. Jer. 6:14; 8:11).
Es desafortunadamente cierto que habrá, aquí en la tierra, un terrible ajuste de cuentas y que un día será quitada «de la tierra la paz (Ap. 6:4) y que el último conflicto será el más mortífero de todos (Ap. 6:8; 19:15-28)
Únicamente Jesús puede resolver esta guerra continua y restablecer la paz «Él es nuestra paz» (Ef. 2:14). Él se lanzó en medio del conflicto aceptando ser golpeado por la vara de la justicia divina que nos perseguía (Ef. 2:13-17; Col. 1:20). Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo; Él mismo estableció la paz y está desde entonces proclamando la amnistía; Él hace mudar al rebelde arrepentido en una criatura de paz (2 Co. 5:17-21). Ésta es la razón de que todo creyente justificado tiene paz para con Dios (Ro. 5:1). La paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, puede desde entonces guardar su corazón y su mente en Cristo Jesús (Fil. 4:7). Conoce el gozo y la ventura; en paz se acuesta y duerme (Sal. 4:7-9). Esta paz no es el producto artificial y pasajero de un esfuerzo humano, sino el fruto del Espíritu (Gá. 5:22), dada por el mismo Dios (2 Ts. 3:16). El hijo de Dios debe ahora vivir en paz (Ro. 12:18; 1 Ts. 5:13; He. 12:14; Stg. 3:18), sin embargo habrá aquellos que le odiarán y perseguirán por cuanto Cristo vino «no para traer paz, sino espada (Mt. 10:34). Y será así en tanto que los individuos y las naciones se dejen seducir por aquel que es homicida y mentiroso desde el principio (Jn. 8:44). Pero la gloriosa certidumbre de la vuelta del Señor nos da la certeza de que pronto la paz reinará sobre toda la tierra. La paz será la característica principal, junto con la justicia, del reinado del Príncipe de Paz (Is. 2:4; 9:5-6; Sal. 27:7). «Bienaventurados los pacificadores» (Mt. 5:9).

nom, PECADO

tip, DOCT
ver, CAÍDA, ESPÍRITU SANTO, JUSTIFICACIÓN, MAL, SANTIFICACIÓN
vet,
Son diversos los términos usados en el AT y en el NT para significar «pecado», «iniquidad», «maldad», etc., con varios matices de significado.
(a) Es importante tener en cuenta la definición bíblica de pecado: en gr.: «anomia», desorden en el sentido de rechazo del principio mismo de la Ley o de la voluntad de Dios, iniquidad (1 Jn. 3:4, texto gr.). Es desafortunada la traducción que la mayor parte de las versiones castellanas hacen de este pasaje. Sólo la NIV traduce «el pecado es la verdadera ilegalidad», aunque sería mejor traducir «alegalidad». En efecto, el pecado «no» es la mera infracción de la Ley, según este pasaje, sino el rechazo de la voluntad de Dios, el vivir a espaldas de Dios, la disposición mental que lleva al pecador a hacer la propia voluntad en oposición a la de Dios. De ahí la distinción que se hace entre «pecado» y «transgresión», siendo esto último la infracción de un mandamiento conocido. Desde Adán a Moisés, los hombres «no pecaron a la manera de la transgresión de Adán», pero sí que pecaban, y murieron por ello (cfr. Ro. 5:14). A Adán se le había dado un mandamiento concreto, el cual desobedeció; pero de Adán a Moisés no fue dada ninguna ley en concreto, y por ello no había transgresión; sin embargo, sí había pecado en el sentido propio del término, tal y como se ha definido, y fue el pecado lo que provocó el diluvio. La misma distinción es la que está involucrada en Ro. 4:15: «Porque la ley produce ira; pero donde no hay ley, tampoco hay

transgresión.» Puede haber pecado, no obstante, y se declara que «los que sin ley han pecado, sin ley también perecerán» (Ro. 2:12).
Los principales términos usados para «pecado» en el NT son «hamartia», «hamartêma» y «hamartanõ», desviación de un curso recto; «transgresión» es «parabasis», «parabatês» y «parabainõ», cruzar o esquivar un límite.
(b) Hay una importante distinción que hacer entre «pecado» y «pecados», distinción que debe hacerse desde la primera entrada del pecado como principio. Los «pecados» de alguien son los verdaderamente cometidos por este alguien, y la base del juicio, siendo además demostración de que el hombre es esclavo del pecado. Un cristiano es alguien cuya conciencia ha sido purificada para siempre por el/un sacrificio por los pecados; el Espíritu de Dios lo ha hecho consciente del valor de aquella/una ofrenda, y por ello sus pecados, habiendo sido llevados por Cristo en la cruz, nunca volverán a ser puestos a su cuenta por parte de Dios; si peca, Dios tratará con él en santa gracia, sobre el terreno de la propiciación de Cristo, de manera que sea conducido a confesar el pecado o pecados, y tener el gozo del perdón. «Pecado», como principio que involucra la alienación de todas las cosas en cuanto a Dios desde la caída del hombre, y visto especialmente en la naturaleza pecaminosa del hombre, ha quedado judicialmente quitado de delante de Dios en la cruz de Cristo. Dios ha condenado el pecado en la carne en el sacrificio de Cristo (Ro. 8:3), y en consecuencia el Espíritu es dado al creyente. El Señor Jesús es proclamado como «el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo» (no «los pecados», como en ocasiones se cita). Él purificará los cielos y la tierra de pecado, y como resultado habrá nuevos cielos y nueva tierra, en los que morará la justicia. Aunque Cristo gustó la muerte por todos, no se le presenta como llevando los «pecados» de todos: Su muerte, por lo que respecta a «los pecados», queda precisada con las palabras «de muchos», «nuestros pecados», etc.
(c) El origen del pecado no estuvo en el hombre, sino en el diablo (cfr. 1 Jn. 3:8). Sí fue introducido en el mundo por el hombre, entrando también la muerte como su pena (cfr. Ro. 5:12). El «pecado original» es un término teológico que puede ser usado para describir el hecho de que todos los seres humanos han heredado una naturaleza pecaminosa de Adán, que cayó en pecado por su transgresión (véase CAÍDA).
(d) La universalidad del pecado es evidente. Ya de principio, el hombre posee una naturaleza heredada que lo inclina al pecado (Sal. 51:7; 58:4; Jb. 14:4). Todo nuestro ser está contaminado por el mal: nuestros pensamientos, acciones, palabras, sentimientos, voluntad (Gn. 6:5; 8:21; Mt. 15:19; Gá. 5:19-21; Ro. 7:14-23); no existe un solo ser humano que sea justo ante Dios (1 Ro. 8:46; Pr. 20:9; Ec. 7:20; Is. 53:6; Ro. 3:9-12, 23; 1 Jn. 1:8; 5:19), con la sola excepción de Aquel que apareció para quitar el pecado (He. 9:26; cfr. 1 Jn. 3:5), Aquel que «nunca hizo pecado, ni se halló engaño en su boca» (1 P. 2:22), el inmaculado Hijo de Dios.
(e) La condenación del pecado es inevitable y terrible. Según la Ley, «la paga del pecado es la muerte» (Ro. 6:23). Esta muerte y juicio se extienden a todos los hombres, por cuanto todos han pecado (Ro. 5:12); El hombre está muerto en Sus delitos y pecados (Ef. 2:1). Le es necesario nacer de nuevo para entrar en comunión con Dios, pues las iniquidades del hombre hacen separación entre él y Dios (cfr. Is. 59:2). Dios juzgará pronto a todos los pecadores y todas sus acciones, incluso las más secretas (Ec. 12:1, 16; Ro. 2:16).
(f) Jesús fue «hecho pecado» por nosotros (2 Co. 5:21). Una expresión así nos rebasa; significa que Cristo no sólo tomó sobre sí en la cruz todos los pecados del mundo, como nuestro Sustituto (Lv. 16:21; Is. 53:5-6, 8, 10; 1 Jn. 2:1), sino que además vino a ser, a los ojos de Dios, como la expresión misma del pecado ante Dios, hecho maldición por nosotros (Gá. 3:13).
(g) El perdón de los pecados ha quedado ya adquirido por Cristo para aquel que acepte Su persona y sacrificio en el Calvario. El Cordero de Dios ha quitado el pecado del mundo (Jn. 1:29); Él abolió el pecado por Su único sacrificio (He. 9:26); Su sangre nos purifica de todo pecado (1 Jn. 1:7). La Cena es la señal del pacto para remisión de pecados (Mt. 26:28). Todo aquel que cree en Cristo, recibe por Su nombre la remisión de los pecados (Hch. 10:43). Siendo que Dios nos ha dado Su Hijo, Dios no nos trata ya más según nuestros pecados (Sal. 103:10, 12); los pecados, rojos como la grana, vienen a ser blancos como la nieve (Is. 1:18); los ha echado tras de Sí, y los ha deshecho como una nube (Is. 38:17; 44:22); los ha arrojado al fondo del mar (Mi. 7:19). Los ha olvidado (MI. 7:18). Ya no existen más delante de Él (Jer. 50:20). La misericordia de Dios demanda toda nuestra alabanza.
(Con respecto al pecado imperdonable, véase ESPÍRITU SANTO, f)
(h) La convicción de pecado es una de las mayores gracias que el Señor nos puede conceder. En efecto, se trata de la llave que da acceso a todas las demás. Esta convicción sólo puede ser

producida por Su Espíritu (Jn. 16:8). Para ser justificado, el hombre debe ante todo ser consciente de su necesidad. Si pretendemos no tener pecado, mentimos (1 Jn. 1:8, 10); si confesamos nuestros pecados, el Señor es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad (1 Jn. 1:9). Las personas no arrepentidas debieran prestar oído a la solemne advertencia de la palabra de Dios: «Sabed que vuestro pecado os alcanzará» (Nm. 32:23).
(Véanse JUSTIFICACIÓN, MAL, SANTIFICACIÓN.)
Bibliografía:
Véase CAÍDA.

nom, PECTORAL

tip, TIPO
ver, EFOD, MITRA, SUMO SACERDOTE
vet,
Era una prenda que llevaba el sumo sacerdote, hecha del mismo material que el efod. Tenía que ser unido al efod mediante los anillos respectivos y un cordón de azul, de manera que estuviera por encima del cinto del efod (Éx. 28:28). Sobre él debía haber doce piedras preciosas dispuestas en cuatro hileras, llevando cada una de ellas el nombre de una tribu. Se debía hacer cuadrado y doble, de un palmo de lado.
En varias ocasiones recibe el nombre de «pectoral del juicio» (Éx. 28:25-21). «Y llevará siempre Aarón el juicio de los hijos de Israel sobre su corazón delante de Jehová» (Éx. 28:30). Se trata de un tipo de Cristo que sostiene a Su pueblo ante Dios conforme a los santos juicios de Dios, que Sus propias luces y perfecciones expresaban. Lleva a todo Su pueblo sobre los hombros de Su fortaleza (Éx. 28:9-12) Y sobre Su corazón de amor (Éx. 28:29), habiendo sido aceptados por Dios (cfr. Lv. 8:8). (Véanse EFOD, MITRA, SUMO SACERDOTE, etc.).

nom, PEDRO

tip, BIOG APOS HOMB HONT
ver, PEDRO (Epístolas)
vet,
(lat. «Petrus», del gr. «Petros»: un trozo de roca, un canto rodado, en contraste con «petra», una masa rocosa; cfr. «petra» en Mt. 7:24, 25; 27:51, 60; Mr. 15:46; Lc. 6:48, donde se menciona como fundamento seguro; véanse los artículos PIEDRA y ROCA en el «Diccionario Expositivo de palabras del Nuevo Testamento» de W. E. Vine).
Cristo dio a Simón, el hijo de Jonás, el sobrenombre de Cefas (forma aramea, cfr. Jn. 1:42; 1 Co. 1:12, etc.) al encontrarlo por primera vez. Simón, su hermano Andrés, y el padre de ellos, Jonás, estaban asociados con Zebedeo y sus hijos, todos ellos pescadores del lago de Genesaret (Mt. 4:18; Mr. 1:16; Lc. 5:3 ss.). Simón Pedro, originario de Betsaida (Jn. 1:44) pasó a residir en Capernaum con su familia (Mt. 8:14; Lc. 4:38).
Pedro, que muy probablemente era discípulo de Juan el Bautista, fue presentado a Jesús por Andrés, hermano de Pedro (Jn. 1:41, 42). Andrés era uno de los dos discípulos de Juan el Bautista que oyeron la declaración de que Jesús (que volvía de su triunfo sobre la tentación en el desierto) era el Cordero de Dios, el Mesías (Jn. 1:35-41). Jesús discernió rápidamente la naturaleza de Simón, y cambió inmediatamente su nombre por el de Cefas (gr. «Petros», ver primer párrafo más arriba).
Pedro, al igual que los primeros discípulos, recibió tres llamamientos de su Maestro a que viniera a ser Su discípulo (Jn. 1:40; cfr. Jn. 2:2) a que lo acompañara constantemente (Mt. 4:19; Mr. 1:17, Lc. 5:10) a que fuera uno de los apóstoles (Mt. 10:2; Mr. 3:14, 16; Lc. 6:13, 14). Tuvo, ya desde el principio, un papel destacado entre los discípulos a causa de su fervor, de su energía e impetuosidad. Pedro se encuentra siempre encabezando las listas (Mt. 10:2; Mr. 3:16; Lc. 6:14; Hch. 1:13). Tres de los discípulos de Jesús eran amigos íntimos de Él: Pedro es nombrado en primer lugar (Mt. 17:1; Mr. 5:37; 9:2; 13:3; 14:33; Lc. 8:51; 9:28). Él es el portavoz de los apóstoles; el primero en confesar que Jesús es el Cristo de Dios (Mt. 16:16; Mr. 8:29), pero también el que intenta desviar a Su Maestro del camino del sufrimiento (Mt. 16:22; Mr. 8:33).
La vida de Pedro presenta tres etapas:
(a) En primer lugar el período de formación, expuesto en los Evangelios. En estos años de relación con el Maestro aprendieron a conocer a Cristo y a conocerse a sí mismos. La triple negación del presuntuoso apóstol puso fin a este período (Mt. 26:69 ss.; Mr. 14:66 ss.; Lc. 22:54 ss.; Jn. 18:15 ss.). Cuando Jesús se encontró con Sus discípulos en el mar de Tiberias, puso a prueba a Pedro haciéndole tres preguntas, y restableciéndolo después en el apostolado (Jn. 21:15 ss.).
(b) Al comienzo de los Hechos se expone el segundo período, durante el cual Pedro condujo a la Iglesia con audacia y firmeza. Llevó a los hermanos a reemplazar a Judas por un discípulo que hubiera conocido al Señor (Hch. 1:15-26). Después del derramamiento del Espíritu Santo, en el día de Pentecostés, Pedro explicó el sentido de este milagro a la muchedumbre de judíos reunidos

en Jerusalén (Hch. 2:14 ss.). Fue el principal instrumento en la curación del paralítico y se dirigió acto seguido al sanedrín (Hch. 3:4, 12; 4:8). Amonestó a Ananías y a Safira (Hch. 5:3, 8). El gran discurso que pronunció en el día de Pentecostés abrió a los judíos la puerta de la salvación (Hch. 2:10, 38). Pedro la abrió, asimismo, a los gentiles, al dirigirse a Cornelio y a los que estaban en su casa (Hch. 10), haciendo así uso de las llaves de que Cristo le había hablado (Mt. 16:19).

(c) El tercer período queda marcado por un trabajo humilde y perseverante revelado en las dos epístolas de Pedro. Una vez hubo echado los cimientos de la Iglesia, abandonó el primer plano, y trabajó desde la oscuridad para la expansión del Evangelio. Desde entonces, desaparece de la historia, y es Jacobo quien aparece dirigiendo la Iglesia en Jerusalén (Hch. 12:17; 15:13; 21:18; Gá. 2:9, 12). Pablo se dirige a los gentiles (Gá. 2:7); Pedro, apóstol de la circuncisión (Gá. 2:8), anunció el Evangelio a los judíos de la dispersión; dejó Jerusalén a Jacobo, y el mundo grecorromano a Pablo. La última mención que se hace de él en Hechos (Hch. 15) lo presenta en el concilio de Jerusalén, defendiendo que los gentiles debían ser admitidos en la Iglesia, y defendiendo asimismo la libertad evangélica, postura ésta que prevaleció. Pedro es mencionado en Gá. 2:11, a propósito del incidente de Antioquía; es posible que estuviera en Corinto (1 Co. 1:12) y en la ribera del Éufrates, o en Babilonia (1 P. 5:13). Acompañado de su esposa, prosiguió, sin duda, sus viajes misioneros (1 Co. 9:5). Finalmente, glorificó a Dios en su martirio (cfr. Jn. 21:19). Pedro nos es conocido sólo por las anteriores menciones y por sus dos epístolas, donde traslucen su humildad y tacto. Pedro respalda la autoridad de Pablo y Judas y exhorta a sus lectores a permanecer firmes en la fe que comparten con sus hermanos. Visto a lo largo de los Evangelios, de Hechos y de las Epístolas, el carácter de Pedro no se contradice nunca, este hombre de acción tiene los fallos propios de sus cualidades (Mt. 16:22; 26:69-75; Gá. 2:11), que son inmensas. El entusiasmo era consustancial a su persona. Transformado por el Espíritu de Cristo, Pedro se señala por su amor a su Maestro, por su caridad, y por su clara percepción de las verdades espirituales. La vida de este discípulo está repleta de enseñanzas. Sus escritos sondean las profundidades de la experiencia cristiana y alcanzan las más altas cumbres de la esperanza.

La historia no añade mucho a lo que sabemos de Pedro por el NT. Hay buenas razones para admitir la tradición que afirma que Pedro fue crucificado en la época en que Pablo fue decapitado, hacia el año 68 d.C.. Jesús había predicho el martirio de Pedro (Jn. 21:19). No es imposible que hubiera sufrido el martirio en Roma. Su vida ha suscitado multitud de leyendas. Escritos apócrifos muy antiguos, debidos a los ebionitas (una secta herética que persistió entre el siglo I y VII d.C.), extendieron la leyenda de que Pedro había sido obispo de Roma durante 25 años. El examen atento de las fuentes de esta tradición y de su contenido no permite admitirla como historia.

Por lo que respecta al papel atribuido a Pedro por la Iglesia de Roma, se debe examinar qué es lo que realmente dice el NT acerca de ello:

(a) La interpretación de las palabras: «Tú eres Pedro...» (Mt. 16:18) es dada por el mismo apóstol. Hay solamente una roca fundamental: el Cristo. Los creyentes son las «piedras vivas» que vienen a ser edificadas sobre este único fundamento básico, y Pedro, el primer confesor del nombre de Jesús (Mt. 16:15-16), fue la primera de estas piedras individuales (cfr. 1 P. 2:4-6). El apóstol desarrolla el mismo pensamiento en Hch. 4:11-12. Pablo confirma esta enseñanza: Cristo es la piedra angular del templo espiritual del Señor; los apóstoles (en plural) y los profetas son su fundamento, sobre el que son edificados los creyentes (Ef. 2:20-22).

(b) Pedro jugó un papel histórico capital al abrir la puerta del Evangelio a los judíos el día de Pentecostés y a los gentiles en casa de Cornelio (Hch. 2:10; cfr. 14:27). Por otra parte, el poder de atar y desatar no le fue dado sólo a él, sino también a los discípulos (Mt. 16:19; 18:15-18; Jn. 20:23). Desde entonces, los cristianos proclaman, en todos lugares, el perdón de los pecados que Dios concede en Jesucristo (Hch. 10:43; 8:22; Ro. 10:9-13); cumplen la función de embajadores de Cristo (2 Co. 5:18-20), aportando vida, pero también muerte (2 Co. 2:15-16), porque quien los rechaza, rechaza al mismo Señor (Lc. 10:16).

(c) Pedro no vino a ser cabeza de la iglesia, ni «vicario de Cristo». Si bien juega un importante papel en primer plano en el inicio de Hechos, después desaparece. En el concilio de Jerusalén él dio su consejo, pero fue Jacobo quien intervino de manera decisiva; la resolución final fue tomada en nombre de los apóstoles, de los ancianos y de los hermanos, inspirados por el Espíritu Santo (Hch. 15:7, 13, 22, 28). En el relato de Lucas, Pablo ocupa desde entonces el primer lugar, y Pedro es simplemente una de las tres «columnas de la iglesia» mencionadas en Gá. 2:9 (siendo, el mismo Pedro citado después de Jacobo). Está claro que la doctrina del NT es que sólo el Señor Jesucristo

resucitado es la cabeza de la Iglesia (Ef. 1:22; Col. 1:18), y que jamás rendirá Su sacerdocio, que es intransmisible (gr., He. 7:24).
(d) Además, Pedro no fue «obispo de Roma durante veinticinco años», no pudiendo haber sido un primer papa. Su muerte tuvo lugar alrededor del año 68, por lo que hubiera debido hallarse en Roma desde el año 43, lo que es imposible en base al NT. Escribiendo a los romanos alrededor de los años 57-65, Pablo hace saludar a treinta personas de su comunidad, entre las que no figura Pedro (Ro. 16); se trata de Priscila y de Aquila, y de la iglesia que está en su casa (cfr. Ro. 16:5). Pablo no hubiera escrito de esta manera (Ro. 15:20-24) si se tratara de una iglesia fundada por Pedro. Cuando Pablo llegó a Roma en el año 60, se encontró conque los judíos de allí no sabían nada del Evangelio, y otra vez Pedro no es mencionado (Hch. 28:15 ss.). Su nombre no figura tampoco en las Epístolas de la cautividad, ni aun en la Segunda a Timoteo, escrita poco antes de su muerte hacia el año 68 (cfr. 2 Ti. 4:16, que sería impensable de Pedro).
(e) Finalmente, Pedro, con todas sus cualidades y sus experiencias, ni era infalible ni tenía una autoridad superior a la de los otros apóstoles. En Antioquía, Pablo lo resistió cara a cara «porque era de condenar»; acerca de este incidente, Pablo habla de miedo a los hombres, de simulación, e incluso de hipocresía, y de un andar no recto ni conforme a la verdad del Evangelio (Gá. 2:11-14). Sin embargo, Pedro es una de las más grandes figuras, no sólo del NT, sino de toda la Biblia. Su vida entera fue consagrada al Señor desde el día de su llamamiento. Su ardor y celo por su Señor, su perseverancia, humildad, mansedumbre, su cuidado de la grey del Señor, su afán por predicar las buenas nuevas de la salvación de Dios, todo ello ampliamente testificado en las Escrituras, nos da una bella imagen del discípulo consagrado, y constituye una vida a estudiar y un ejemplo a seguir.
Bibliografía:
Véase al final de PEDRO (EPÍSTOLAS DE).

nom, PEDRO (1 ª Epístola)

tip, LIBR LINT
ver, HEBREOS (Epístola), CANON
vet,
El autor afirma ser el apóstol Pedro (1 P. 1:1). La autenticidad de esta carta queda demostrada por su contenido y por el testimonio de numerosos escritores del inicio de la era cristiana. La epístola va dirigida a los expatriados de la dispersión en el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia (1 P. 1:1). Hay expositores que mantienen que se trata de una carta dirigida en su mayor parte a creyentes surgidos del paganismo, apoyándose en ciertas alusiones del apóstol (1 P. 1:14; 2:9, 10; 3:6; 4:3). Otros expositores, sin embargo, argumentan incisivamente que la carta era dirigida a los judíos que habían venido a creer en el Señor Jesús. Efectivamente:
(A) El ministerio de Pedro se dirigía oficialmente a «la circuncisión» (cfr. Gá. 2:7).
(B) Las alusiones citadas para apoyar la postura de que los destinatarios procedían de la gentilidad son aplicables a los judíos desconocedores del Evangelio. En particular, el pasaje más citado para sostener la postura de que se trataba de gentiles, 1 P. 2:10, «vosotros que en otro tiempo no erais pueblo», es totalmente explicable con referencia a la sentencia dictada por Dios sobre el pueblo judío: «No sois mi pueblo» (Os. 1:9); sólo por su adhesión al Mesías volverían a ser pueblo de Dios, y aquellos judíos que confesaban al Señor Jesús venían a ser las primicias de aquel cumplimiento glorioso en la segunda venida del Señor cuando el pueblo judío, «lo-ammi» (no mi pueblo), vendrá a ser otra vez pueblo de Dios (cfr. Os. 2:23), e hijos del Dios viviente (cfr. 1:10).
(C) Aunque es cierto que Pedro menciona que la conversión de sus destinatarios se debía a otros (1 P. 1:12, 25), no constituye prueba de que se trate de conversos del apóstol Pablo entre los gentiles; ello aparte del hecho de que Pablo también había predicado en las sinagogas de los judíos, como se ve a lo largo de Hechos. En Hch. 8:4 se afirma que «los que fueron esparcidos iban por todas partes anunciando el evangelio», después del martirio de Esteban. Esta primera evangelización se hizo exclusivamente entre judíos y samaritanos, con la excepción de prosélitos, como el caso del eunuco etíope (Hch. 8:26-39).
En esta epístola se mencionan las regiones de los destinatarios de este a oeste, lo que constituye una indicación de que la carta fue posiblemente redactada desde Oriente. La alusión a la iglesia en Babilonia, en los saludos, apoya esta hipótesis (1 P. 5:13). El empleo que hace el autor de la Epístola a los Efesios y la época de la muerte de Pedro permiten situar la fecha de redacción entre el año 63 y el 67; es muy probable que fuera el año 64 o 65. Un pasaje de la Segunda Epístola de Pedro (2 P. 3:1, cfr. 1:1) da testimonio de que la primera carta es de este apóstol.
En cuanto a las pruebas externas de la autenticidad de esta carta, son irrefutables. Autores tan diversos como Clemente de Alejandría, Ireneo de Lyon, Tertuliano de Cartago, afirman que es de Pedro.

Eusebio afirma que Papías y Policarpo la conocían y la citaban. Así, desde el principio, esta epístola ha sido confirmada por unas evidencias indiscutidas. Se ha objetado que los creyentes no habían sido perseguidos «en calidad de cristianos» (1 P. 4:16) hasta una época más tardía. Sin embargo, esta objeción carece de valor. Esteban ya había muerto por la fe (Hch. 6; 7), y se habían dado ya numerosas persecuciones locales e individuales mucho tiempo antes de que se desencadenaran las persecuciones generalizadas, ordenadas por los emperadores. Tampoco se puede objetar que Pedro desconociera el griego, teniendo a Marcos y Silvano como ayudantes (1 P. 5:12-13).

El estilo de Primera Pedro es natural, patético, vehemente. Salpicada de repentinas transiciones, refleja admirablemente el carácter del autor. La forma es característica de Pedro; la doctrina es armónica con la de las epístolas de Pablo, con una insistencia particular en la gracia de Dios, y la gloriosa esperanza de la Parusía. El texto contiene numerosas reminiscencias de las epístolas a los Romanos, a los Efesios, y de la epístola de Santiago (1 P. 2:6, 8, cfr. Ro. 9:32, 33; 1 P. 2:5; 3:8, 9; 4:7-11, cfr. Ro. 12:1, 16, 17, y 3:6; 1 P. 2:18 y 3:1-7, cfr. Ef. 5:22, 23; 6:5; 1 P. 1:1, 6, 7, 23 y 5:6, cfr. Stg. 1:1, 2, 3, 18 y 1 P. 4:10). La epístola se distingue por su profundidad y por la belleza en la expresión de la enseñanza.

Análisis:

Saludos (1 P. 1:1 2).

Introducción (1 P. 1:3-12), en la que Pedro da las gracias a Dios por las bendiciones que se desprenden de la salvación.

El cuerpo de la epístola (1 P. 1:13-5:11) contiene:

(A) Exhortaciones a la santidad (1 P. 1:13-25)

(B) La Iglesia, templo viviente, del que Cristo es la piedra angular (1 P. 2:1-8); la iglesia como sacerdocio regio (1 P. 2:9-10)

(C) Deberes sociales del peregrino cristiano, del criado, de los cónyuges (1 P. 2:11-3:7)

(D) Comunión con Cristo en la oración, el servicio, el sufrimiento, el oprobio (1 P. 3:8-4:19)

(E) Deberes de los ancianos y de los jóvenes. Saludos (1 P. 5:1-14)

Pedro destaca vigorosamente:

los sufrimientos de Cristo y su valor expiatorio (1 P. 1:11-19; 2:21-25; 3:18; 4:1, 13; 5:1);

el sufrimiento del creyente con su Señor (1 P. 1:6, 7; 2:18-21; 3:13-18; 4:1-2, 12-19; 5:9-11);

la regeneración (1 P. 1:3, 23-25; 2:2);

la Iglesia y el sacerdocio de todos los creyentes (1 P. 2:4-10);

la resurrección y la gloriosa venida de Cristo (1 P. 1:3-5, 7-9, 11, 13, 21; 3:18, 21-22; 4:5, 13; 5:1, 4, 10-11).

Todas estas doctrinas, así como las exhortaciones que las acompañan, son claras y precisas; son coherentes con el carácter práctico que tiene que rendir, como Pedro después de Pentecostés, un testimonio limpio acerca de su Salvador.

PEDRO (2 ª Epístola)

El autor de esta segunda epístola se nombra a sí mismo como «Simón Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo» (2 P. 1:1); afirma haber sido testigo de la Transfiguración (2 P. 1:16), y haber recibido de Cristo la predicción de su martirio (2 P. 1:14; cfr. Jn. 21:19). Se pone en un plano de igualdad con Pablo (2 P. 3:15). El estilo presenta una cierta falta de simplicidad y de desenvoltura, lo que contrasta con el estilo fluido y natural de la primera. Desde la época de Jerónimo, esta diferencia de expresión vino a ser el argumento de los que presentan objeciones contra la autenticidad de la epístola. Jerónimo cree que estas desemejanzas son debidas a los «secretarios-intérpretes» de Pedro, y es bien posible que éste fuera el caso (cfr. MARCOS). Muchos críticos modernos atribuyen la carta a un autor anónimo del período postapostólico, que la habría escrito bajo el nombre de Pedro alrededor de un siglo después de la muerte de este último. Sin embargo, si bien hay algunas diferencias en el vocabulario, también hay semejanzas convincentes. Nada en el texto da indicación de una falsificación. Las alusiones autobiográficas son exactas; no aparecen detalles imaginarios ni anacronismos. Segunda de Pedro es totalmente diferente de las obras apócrifas como «El Evangelio de Pedro» y el «Apocalipsis de Pedro». Se ha llegado a afirmar que nuestra epístola había sido escrita en una época más tardía en la que se daban herejías que pretendían apoyarse en los escritos de Pablo (cfr. 2 P. 3:15-16). Sin embargo, en este pasaje se hace en realidad una alusión a la epístola que Pablo escribió a los hebreos (véase HEBREOS [EPÍSTOLA A LOS]), con una mención adicional de las otras epístolas (una traducción lit. del pasaje vendría a ser: «Según la sabiduría que le ha sido dada, Pablo os escribió, como también en todas sus epístolas») (énfasis en «en todas sus epístolas», añadido). El lenguaje menciona que Pablo les había escrito a «ellos», evidentemente los destinatarios judeocristianos de Pedro, y aprovecha para mencionar «también... todas sus epístolas» escritas ya entonces. De todas maneras, este pasaje no implica que hubiera una colección como tal de las epístolas de Pablo, sino

que era notorio que las tales habían sido escritas y que eran bien conocidas y, en ciertos casos, torcidas y manipuladas en su aplicación doctrinal y práctica.

En cuanto a la apostasía que Pedro combate, no se puede afirmar que sea más avanzada que la que Pablo combatía. Otras pruebas internas corroboran adicionalmente la autenticidad de la carta. Se hallan en ella rasgos característicos de Pedro y analogías con sus discursos (cfr. Hechos). Al igual que la Primera, la Segunda Epístola presenta una buena cantidad de palabras singulares y la costumbre de presentar el lado negativo y el positivo de un pensamiento (p. ej.: 1 P. 1:12, 14, 15, 18 y 2 P. 1:16, 21; 2:4, 5; 3:9, 17). Durante los dos primeros siglos, las menciones relativas al uso de la Segunda Epístola son infrecuentes y poco directas; pero al inicio del siglo III, Orígenes hace alusión a su empleo en las iglesias, y habla acerca de Pedro de las «dos trompetas de sus epístolas». Eusebio afirma que Segunda Pedro, Santiago y Judas son admitidas por la mayor parte, pero que había algunas que las consideraban «dudosas» («antilegomena»). El canon fue haciéndose poco a poco, con suma prudencia, en una época en la que había gran cantidad de escritos falsos. Si en el curso del siglo III y del IV se llegó a la unanimidad para incluir en el canon formal Segunda de Pedro, así como Santiago, Judas y Apocalipsis, podemos estar ciertos de que hubo una abrumadora prueba, desde el aspecto interno como del externo, para llevar a la dicha unanimidad (véase CANON). De hecho, las objeciones que se han hecho a la autenticidad de la Segunda Epístola no resisten el examen histórico.

El autor se dirige, de manera general, «a los que habéis alcanzado... una fe igualmente preciosa que la nuestra»; pero 2 P. 3:1 demuestra que los destinatarios eran los mismos que los de la Primera, o un grupo de entre ellos.

El lugar de redacción no puede ser determinado con exactitud. Si la alusión de 2 P. 1:14 implica que Pedro estaba a punto de ser llevado a la muerte, se podría situar el lugar de redacción en Roma, y asignar la fecha de la epístola al año 68 o 67 d.C. Argumentos en favor de estas fechas: la naturaleza de las falsas doctrinas denunciadas en la Segunda Epístola; el empleo que hace esta epístola de la de Judas (o el que hace Judas de la epístola de Pedro); la mención de la Primera Epístola de Pedro.

El capítulo 2 de Segunda Pedro se parece manifiestamente a la Epístola de Judas (cfr. 2 P. 2:2, 4, 6, 11, 17). A propósito de ello, se afirma en muchos sectores que Judas tomó prestado de Pedro, o viceversa. Es innegable que uno de ellos pudo haber leído la Epístola del otro, y no se puede rebatir que uno escribiera después del otro. Sin embargo, las diferencias son tan notables como las semejanzas. Pedro se refiere a maldad, y de la acción de Dios en contra de ella en Su gobierno. Judas trata de la apostasía como tal. Así, Pedro se refiere a «los ángeles que pecaron», mientras que Judas se refiere a «los ángeles que no guardaron su dignidad», abandonando el lugar que Dios les había señalado (cfr. 2 P. 2:4; Jud. 6). Otras muchas características permiten afirmar una básica independencia de Pedro y Judas bajo inspiración, cubriendo distintos objetivos (cfr. J. N. Darby, «The Similarity of the Epistle of Jude and one part of the Second Epistle of Peter», en The Collected Writings of J. N. Darby, vol. 13, PP. 216-231).

Propósito de la carta, según 2 P. 3:1, 17, 18: Hacer recordar a los destinatarios las enseñanzas que habían recibido, a fin de prevenirlos contra las falsas doctrinas entonces en boga, y facilitar su crecimiento en la gracia y conocimiento de Jesucristo, el Señor y Salvador. Esta epístola fue escrita para refutar el gnosticismo que ya se estaba infiltrando en las iglesias, y para fortalecer a los cristianos en la sana doctrina y en la pureza moral.

Contenido:

Saludos apostólicos (2 P. 1:1, 2).

Exhortaciones solemnes a crecer espiritual e intelectualmente (2 P. 1:3-11).

Bases sobre las que reposa el conocimiento, y que es la base de la piedad (2 P. 1:12-21).

Condena de los falsos doctores (2 P. 2:1-22).

Recuerdo de las enseñanzas de Jesucristo, de los profetas y de los apóstoles en cuanto a la venida del Señor y del fin del mundo (2 P. 3:1-13).

Exhortaciones a crecer en la santidad, prestos para recibir al Señor a Su vuelta. Alusión al valor de las Epístolas de Pablo como Escritura.

Doxología final (2 P. 3:14-18).

Bibliografía:

Barbieri, L. A.: «Primera y Segunda Pedro» (Pub. Portavoz Evangélico, Barcelona, 1981);

Bernard, T. D.: «El desarrollo doctrinal en el Nuevo Testamento» (Pub. de La Fuente, México, D.F., 1961);

Dana, H. E.: «El Nuevo Testamento ante la crítica» (Casa Bautista de Publicaciones, El Paso, 1965);

Darby, J. N.: «First Peter» y «Second Peter», en Synopsis of the Books of the Bible, vol. 5 (Bibles and Publications, Montreal, reimpr., 1970);

Darby, J. N.: «The Similarity of the Epistle of Jude and one part of the Second Epistle of Peter», en The Collected Writings of J. N. Darby, vol. 13, CRITICAL, PP. 216-231 (Kingston Bible Trust, Lancing, Sussex, reimpr., 1964);
Kelly, W.: «Lectures introductory to the New Testament», vol. 3, The Acts, The Catholic Epistles, and the Revelation (Bible Truth Publishers, Oak Park, Illinois, reimpr., 1970);
Moorehead, W. G.: artículos «Peter, First Epistle» y «Peter, Second Epistle», en ISBE (Wm. Eerdmans, Grand Rapids, 1946);
Paine, S, W.: «1 y 2 Pedro», en Comentado bíblico Moody - Nuevo Testamento (Ed. Moody, Chicago, 1971);
Wheaton, D. H.: «1 y 2 Pedro», en Nuevo Comentario bíblico (Casa Bautista de Publicaciones, El Paso, 1977);
Wolston, W. T. P.: «Simón Pedro» (Ed. «Las Buenas Nuevas», Montebello, California, 1967);
Wuest, K. S.: «In These Last Days» (Wm. Eerdmans, Grand Rapids, 1954).

nom, PEKA

tip, BIOG REYE HOMB HOAT
vet,
= «(Dios) ha abierto (los ojos)».
Hijo de Remalías y capitán de Pekaía, rey de Israel, a quien asesinó para apoderarse de su trono. Se entregó al culto del becerro de oro tal como lo había hecho Jeroboam I (2 R. 15:25-28). Al final del reinado de Jotam, rey de Judá, Peka se alió con Rezín, rey de Siria, para atacar Judá e imponer otro rey. Los aliados invadieron Judá en la época en que Acaz había sucedido a Jotam. Los sirios, con la intención de unirse con Peka en Jerusalén, avanzaron al este del Jordán. Incendiando y saqueándolo todo, el ejército de Peka se dirigió hacia Jerusalén, cuyos habitantes estaban aterrorizados. El profeta Isaías aseguró al rey y al pueblo que el Señor los libraría si se confiaban plenamente a Él. Menospreciando este consejo, Acaz prefirió comprar la ayuda de Tiglat-pileser III, rey de Asiria. El ejército asirio atravesó Galilea (2 R. 15:29), llegando a Filistea en el año 734 a.C., maniobra que obligó a Peka y a Rezín a retirar sus tropas del país de Judá, a fin de proteger sus propios estados. Al retirarse, Peka deportó a gran número de habitantes de Judá, pero ciertos príncipes de Israel los vistieron, alimentaron y dejaron en libertad, gracias a la exhortación del profeta Obed (2 R. 16:5-9; 2 Cr. 28:5-15; Is. 7:1-13). En el año 730 a.C., Oseas, hijo de Ela, dio muerte a Peka, usurpando a su vez el trono de Israel (2 R. 15:30), actuando en complicidad con Tiglat-pileser III.
El texto hebreo del AT afirma que el reinado de Peka duró veinte años (2 R. 15:27); esta cifra no puede referirse al tiempo que ocupó el trono de Samaria, por cuanto Manahem, uno de sus predecesores, ocupaba el trono hacia el año 738 a.C. cuando Tiglat-pileser III era ya rey de Asiria (2 R. 15:19). Esta aparente discrepancia tiene la siguiente explicación. La declaración de 2 R. 15:27: «En el año cincuenta y dos de Azarías rey de Judá, reinó Peka hijo de Remalías sobre Israel en Samaria; y reinó veinte años», no significa necesariamente que reinara durante 20 años en Samaria. La asociación de Peka con los gaaladitas (2 R. 15:25) podría indicar que él estableció su dominio inicial sobre el norte del país de Galaad y sobre Galilea (posiblemente en el año 749 a.C.) favorecido por los desórdenes acontecidos en la época de Jeroboam II, y que mantuviera su autoridad durante la mayor parte del reinado de Manahem. Ésta podría ser la razón del llamamiento en petición de auxilio que Manahem dirigió a Tiglat-pileser III, que invadió el norte del reino de Israel, consolidando la autoridad de Manahem sobre todo el país (2 R. 15:19). Peka habría entonces dejado de oponerse a Manahem (como Abner en la época de David), y le habría jurado fidelidad, recibiendo del rey un cargo importante en el ejército israelita. Después de la muerte de Manahem, Peka, apoyado quizá por Rezín en ausencia de Tiglat-pileser III, se apoderó del trono de Israel en el año 52 de Azarías, rey de Judá, y ejerció el dominio entonces sobre todo el territorio.
Bibliografía:
Thiele, E. R.: «The Mysterious Numbers of the Hebrew Kings» (Wm. Eerdmans, Grand Rapids, 1965).

nom, PEKAÍA

tip, BIOG REYE HOMB HOAT
vet,
= «Jehová ha abierto (los ojos)».
Hijo de Manahem, lo sucedió sobre el trono de Israel hacia el año 737 a.C., reinando dos años, y adoptando el culto del becerro de oro que Jeroboam I había instituido.
Pekaía fue asesinado en su palacio de Samaria por Peka, uno de los capitanes de su ejército, que usurpó el trono (2 R. 15:23-26).

nom, PELEG

tip, BIOG HOMB HOAT

vet,
= «división».
Hijo o descendiente de Heber (Gn. 10:25; 11:16). La «división de la tierra» aquí mencionada es enigmática. Hay expositores que la refieren a la dispersión de los descendientes de Noé después del acontecimiento de la Torre de Babel. Otros proponen que en esta época se dio un cataclismo a escala global que provocó una deriva de continentes con una velocidad que ha ido en gradual disminución. (Véase la consideración de ambos puntos de vista en la Bibliografía).
Bibliografía:
Morris, H. M.: «The Genesis Record», CLP, San Diego, 1976, PP. 260-261).

nom, PELETEOS

vet,
Ciertos miembros de la guardia real de David. Parece que eran originarios de Filistea, aunque deben ser distinguidos de los cereteos y de los de Gat, sus hermanos de armas. Los peleteos permanecieron fieles a David, luchando contra Absalón (2 S. 15:18-22). Combatieron asimismo contra Seba (2 S. 20:7).
El nombre «peleteo» parece derivar de una raíz extranjera, pero, frente a la opinión de algunos comentaristas, no se trata de una contracción de «P'lishti», filisteos.

nom, PELÍCANO

tip, FAUN LEYE AVES
vet,
(heb. «Ka'ath», significaba probablemente «el que vomita») (Is. 34:11; Sof. 2:14).
Según la Ley, se trata de un ave impura (Lv. 11:18; Dt. 14:17).
Vivía en el desierto (Sal. 102:7), en las ruinas (Is. 34:11; Sof. 2:14).
Se trataba posiblemente del pelícano común, «Pelecanus onocrotalus», blanco, con tintas de un rosa claro, aunque frecuenta los ríos y lagos con preferencia a las ruinas, a no ser que estén rodeadas de pantanos.
Ave palmípeda, tiene las patas admirablemente adecuadas para el medio acuático, aunque también puede posarse en los árboles. Posee un largo pico cuya parte inferior tiene un fondo membranoso, donde el ave transporta el pescado para alimentar a sus polluelos. La altura del pelicano varía de 1,50 a 1,80 m.; su envergadura, que sobrepasa generalmente los 3,5 m., llega en ocasiones a los 4 m.
Esta ave, infrecuente en el mar de Galilea, se halla esparcida por las riberas del Nilo y por los lagos egipcios de aguas someras.

nom, PELO. Véase CABELLO.

nom, PENA DE MUERTE. Véanse CASTIGOS, AHORCAMIENTO, APEDREAMIENTO, CRUCIFIXIÓN.

nom, PENIEL

tip, LUGA
sit, a2, 490, 254
vet,
= «rostro de Dios».
Campamento al este del Jordán.
Jacob le dio este nombre después de haber luchado con el ángel, «porque dijo: Vi a Dios cara a cara, y fue librada mi alma» (Gn. 32:30-31).
En la época de los Jueces había una torre allí, que Gedeón destruyó, y una ciudad cuyos habitantes pasó a cuchillo (Jue. 8:8, 9, 17).
Jeroboam I fortificó Peniel (1 R. 12:25).

nom, PENINA

tip, BIOG MUJE MUAT
vet,
= «coral».
Una de las dos esposas de Elcana; la otra se llamaba Ana (1 S. 1:2-6).

nom, PENTÁPOLIS

tip, CIUD
ver, MARDIKH
sit, a3, 484, 453
vet,
= «cinco ciudades».
Con este término se designan las cinco ciudades de la llanura, Sodoma, Gomorra, Adma, Zeboim y Bela (Zoar). Destruidas todas a excepción de Zoar en el cataclismo relatado en Gn. 19.
Véase bajo los artículos correspondientes, y MARDIKH (TELL).

nom, PENTATEUCO

tip, LIBR ARQU CRIT
ver, INSPIRACIÓN, MARDIKH, NUZU, SUMER, MOISÉS, PEREGRINACIÓN POR EL DESIERTO, ALTAR, PENTATEUCO (II), QUMRÁN, PENTATEUCO SAMARITANO
vet,
(gr. «pentateuchos», «que consiste de cinco rollos»).

Nombre dado al conjunto de los cinco primeros libros del AT: Génesis, Éxodo, Levítico, Números, Deuteronomio. El término Pentateuco no se halla en las Escrituras, Los israelitas daban a este conjunto de cinco libros el nombre de:
Ley (Torah) (Jos. 1:7; Mt. 5:17);
le daban también el nombre de Ley de Moisés (1 R. 2:3; Esd. 7:6; Lc. 2:22);
Ley de Jehová (2 Cr. 25:3, 4);
libro de la Ley de Moisés (Jos. . 8:31);
libro de la Ley de Dios (Jos. 24:26);
libro de la Ley de Jehová (2 Cr. 17:9).
Estas expresiones permiten pensar que, de hecho, estos cinco libros formaban uno solo. Se siguen presentando bajo esta forma en los mss. heb., aunque se cite cada libro por separado dando como título sus primeras palabras. Josefo habla de cinco libros (Contra Apión, 1:8). Es posible que esta división en cinco fuera una innovación introducida por la traducción griega, o que la hubiera precedido un corto espacio de tiempo. En todo caso, es de la LXX que se han recibido los nombres de Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio.

El contenido del primer libro del Pentateuco fue plasmado por Moisés en base a la tradición oral y escrita anterior, todo ello conducido por la inspiración del Espíritu Santo (véase INSPIRACIÓN). Moisés fue testigo ocular de los hechos consignados en los cuatro libros siguientes. La escritura era conocida ya mucho tiempo antes de Moisés. En base a la cronología convencional, en el cuarto milenio a.C. los sumerios y Babilonia se servían de caracteres cuneiformes, y los egipcios empleaban jeroglíficos. Las ruinas de Ebla han dado miles de tablillas cuneiformes anteriores a la época de Abraham (véase MARDIKH [TELL]). Las más antiguas inscripciones del Sinaí pueden situarse, probablemente, en el siglo XIX a.C. Nuzu (véase NUZU), Sumer (véase SUMER), y otras muchas localidades dan testimonio adicional de este hecho. En vista de los resultados de las investigaciones hechas a lo largo de este siglo, no puede aducirse ya más que Moisés no hubiera podido ser capaz de escribir, como se había llegado a decir por parte de ciertos autores. La arqueología nos muestra un mundo antiguo estructurado, civilizado, con archivos, memorias, cartas, textos médicos, mágicos, religiosos, diccionarios entre diversas lenguas, listas comerciales, textos legales, tratados, etc. Así, el arte de la escritura era ya muy bien conocido y difundido siglos antes del nacimiento de Moisés (véase MOISÉS). Aunque ningún versículo concreto afirma que todo el conjunto sea de Moisés, el Pentateuco afirma expresamente que él es el autor. Dos pasajes de la sección narrativa mencionan el libro en el que Moisés consignaba lo que sucedía, particularmente la victoria sobre Amalec (Éx. 17:14) y el itinerario de los israelitas, desde Egipto hasta los campos de Moab, frente a Jericó (Nm. 33:2). Un cántico didáctico que muestra la actitud del Altísimo hacia Israel declara que fue escrito, cantado y enseñado por Moisés (Dt. 31:19, 22, 30; 32:44). Se afirma que Moisés cantó un cántico de alabanzas inmediatamente después del paso del mar Rojo (Éx. 15:1-19; cfr. v. 21).
La parte legal del Pentateuco se compone de tres secciones distintas.
La primera, llamada «libro del pacto», incluye el Decálogo, la ley fundamental de la nación, con algunas prescripciones complementarias (Éx. 20-23). En Éx. 24:4 se afirma, de manera expresa, que fue Moisés quien escribió este código.
La segunda sección de leyes trata del santuario y de su servicio (Éx. 25-31 y 35-40); contiene asimismo el Levítico y la mayor parte de Números. Se afirma, de manera insistente, que Jehová dio estas leyes a Moisés (Éx. 25:1; Lv. 1-2 y más de cincuenta veces en este mismo libro, etc.).
La tercera sección especifica los discursos de Moisés a la nueva generación que iba a entrar en Canaán. Este tercer código recapitula brevemente los caminos de Dios con respecto a Israel, y presenta la Ley al pueblo destacando su espiritualidad y llamándolo a la fidelidad a Dios. Este libro, el de Deuteronomio, insiste en aquellos puntos que iban a ser de vital importancia en las nuevas circunstancias en las que se hallará el pueblo en Canaán. Se modifican ciertos detalles con el fin de adecuar las primeras ordenanzas a la vida sedentaria de Canaán, donde además las tribus se verían dispersadas en un territorio que involucraría ciertas distancias, en lugar de estar todos ellos concentrados en un campamento, como en el curso de la peregrinación por el desierto (véase PEREGRINACIÓN POR EL DESIERTO). Moisés escribió todo esto, confiándolo a los levitas (Dt. 31:9, 24-26). Todas estas declaraciones, diseminadas por el Pentateuco, constituyen un reconocimiento explícito de que Moisés fue su autor.
El resto del AT confirma la paternidad mosaica de la Ley (Jos. 1:7, 8; Esd. 6:18; Neh. 8:1, 18). Hay abundantes referencias a la Ley de Moisés (Jos. 1:7, 8; 8:31-35; Jue. 3:4; 1 R. 2:3; 2 R. 18:6, 12;

cfr. Dt. 24:16; 2 R. 21:7, 8; Dn. 9:11, 13; Esd. 3:2; 6:18; 7:6; Neh. 8:1, 18; Mal. 4:4). La ley del santuario único, que era una ordenanza característica, quedó suspendida cuando el arca fue tomada y guardada en territorio enemigo, cuando el Señor abandonó Silo (1 S. 4:11, 21, 22; 6:1; 7:2; Sal. 78:60; Jer. 7:12-15; 26:6). El pueblo, dirigido por Samuel, sacrificaba en lugares altos (1 R. 3:2-4), como lo habían hecho sus antecesores antes de la celebración del Pacto, testimoniado por la Ley y el arca. Después del cisma nacional fue desobedecida la ley del santuario único. Se impedía a los israelitas piadosos pertenecientes al reino de Israel que acudieran a adorar al Templo en Jerusalén, donde estaba el arca. Debido a ello hubo fuertes tensiones en diversas épocas, y movimientos de norte a sur por parte de los que deseaban obedecer la voz de los profetas (2 Cr. 30:1-31:3; cfr. 2 R.23:4-23). Sin embargo, en casos muy especiales, como en la implacable guerra entre el culto a Baal o a Jehová en el reino del norte, se ofrecieron sacrificios excepcionales como el de Elías en el monte Carmelo, que fue consumido por una especial manifestación de Dios (1 R. 18:20-40; cfr. Éx. 20:24; véase Jue. 2:1, 5; 6:19-24; 13:15-22). (Véase ALTAR.)

El reino del norte, sin embargo, reconocía formalmente la autoridad de la Ley de Moisés. Oseas y Amós, profetas para las diez tribus, no mencionan a Moisés de manera expresa, pero se refieren sin cesar a las leyes del Pentateuco. Más tarde, y especialmente durante el reinado de Manasés, el libro de la Ley, depositado en el Templo, fue desdeñado. Durante la restauración del edificio y de la reorganización del culto a Jehová, bajo el reinado del rey Josías, el libro fue redescubierto (2 R. 22:8; 23:21, 24, 25). Los hay que se preguntan si se trataba específicamente del libro de Deuteronomio, pero se hace alusión a toda la Ley de Moisés (v. 25). También se ha supuesto, pero sin prueba alguna en concreto, que el ejemplar de la Ley descubierto por el sumo sacerdote había sido depositado dentro del muro del Templo cuando éste fue construido. Daniel, Esdras y Nehemías hacen alusión a la redacción de la Ley de Moisés. En la época de Cristo, los judíos atribuían el Pentateuco a Moisés (Mr. 12:19; Jn. 8:5; Ant. pref. 4; Contra Apión 1:8). El mismo Señor Jesucristo, así como los evangelistas, atribuyen el Pentateuco a Moisés y lo denominan «libro de Moisés» (Mr. 12:26; Lc. 16:29; 24:27, 44). Afirman que Moisés promulgó la Ley y escribió todo el Pentateuco (Mr. 10:3-5; 12:19; Jn. 1:17; 5:46, 47; 7:19).

La denominada «Alta Crítica» niega que Moisés sea el autor del Pentateuco. Para apoyar esta hipótesis, se citan algunos versículos, mediante los cuales se pretende justificar que se hace alusión a una época posterior a Moisés:

(a) Gn. 12:6: «Y pasó Abraham por aquella tierra hasta el lugar de Siquem, hasta el valle de More; y el cananeo estaba entonces en la tierra» (cfr. Gn. 13:7). Se quiere hacerle decir a este versículo que los cananeos ya no estaban en estos lugares en la época en que vivía el autor de Génesis; pero esta frase significa tan sólo que los cananeos se hallaban ya en tiempos de Abraham en el país que le había sido prometido.

(b) En Gn. 14:14 se afirma que Abraham persiguió a los reyes aliados hasta Dan. Se objeta que en la época de los patriarcas aquel lugar se llamaba Lais, y que el nombre de Dan no le fue dado hasta en la época de los Jueces (Jue. 18:29). Refutación: No es seguro que el Dan de Génesis sea el mismo lugar que el Dan de Jueces. Aun cuando fuera así, no hay problema alguno en admitir que los copistas posteriores pudieran sustituir el nombre de Dan en lugar del de Lais por mor de la claridad. El texto hebreo presenta en ocasiones algunas alteraciones.

(c) En Gn. 36:31 se afirma: «Y los reyes que reinaron en la tierra de Edom, antes que reinase rey sobre los hijos de Israel. » Se afirma que Saúl ya reinaba sobre Israel cuando fue escrito este pasaje. Pero los reyes de Edom (Gn. 36:32-43) reinaron antes que el mismo Moisés; este versículo señala este hecho en un momento en que los israelitas, a los que les había sido prometido un rey, no lo tenían aún (Gn. 17:6, 16; 35:11).

(d) Se alega que el término «al otro lado del Jordán» (heb., indicando al este del río) muestra que el escritor estaba en Canaán (Dt. 1:1). Sin embargo, esta expresión no demanda tal conclusión. Canaán había sido el hogar de Abraham, Isaac y Jacob, y los israelitas consideraban aquel territorio como la Tierra Prometida. Fuese el que fuere el lado del que ellos se hallaran del río, daban el nombre de Abarim («que son del otro lado») a los montes que se elevaban al este del mar Muerto. Más tarde, dieron el nombre de Perea (región más allá) al territorio situado entre el Jaboc y el Arnón.

(e) Se admite universalmente que Dt. 35:5-12 (que relata la muerte de Moisés y lo compara con profetas posteriores) no pudo ser escrito por él mismo; pero la presencia de este apéndice inspirado no constituye ningún argumento en contra de la mosaicidad del Pentateuco.

En 1707, un teólogo llamado Vitringa, convencido de la autenticidad de Génesis, emitió la opinión de que Moisés debía haber utilizado, en parte, documentos transmitidos por los patriarcas y conservados en el seno del pueblo hebreo. En 1753, el francés Jean Astruc, médico capaz, pero de carácter inmoral, atribuyó el Génesis a dos autores principales, cuyos escritos habría utilizado Moisés. Astruc pretendía distinguir estos dos autores por la utilización de los términos Elohim y Yahweh para nombrar a Dios. Por otra parte, afirmó que podía distinguir otros diez documentos secundarios que no contenían el nombre de Dios, relacionados con pueblos paganos. Johann Eichhorn (1783) asumió esta hipótesis, y la desarrolló, afirmando que Génesis es una recopilación de Moisés, al que, por tanto, atribuía la paternidad del resto del Pentateuco. Pero pronto se llegó a la consciencia de que los principios que habían llevado al desmembramiento de Génesis podrían extrapolarse al resto del Pentateuco. Habiendo admitido este procedimiento, se vino a declarar que los documentos relativos a la época de Moisés provenían asimismo de estas fuentes más antiguas, y que no habían podido ser reunidos por él para redactar el Pentateuco tal y como lo tenemos. Con ello, se hizo un salto, de la razonable hipótesis de que Moisés hubiera, quizá, podido servirse en parte de documentos patriarcales, a una especulación documentaria de una recopilación muy posterior a Moisés, y en la cual los documentos se distinguirían por el nombre usado para Dios. Veamos a continuación los principales argumentos en favor de esta hipótesis, que lleva el nombre de Wellhausen, erudito alemán de la segunda mitad del siglo XIX.
(a) Alternancia de los nombres Elohim y Yahweh para designar a Dios en sucesivas secciones.
(b) Continuidad de cada pretendido documento examinado aisladamente.
(c) Diversidad de estilo, de vocabulario y de ideas en los diferentes documentos.
(d) Dobletes, o pretendidos relatos contradictorios, indicadores de documentos distintos. La hipótesis en cuestión, nacida de una simple suposición, ha sufrido, de parte de los críticos mismos, numerosas modificaciones que tratan de resolver los problemas que ella misma ha suscitado.

En la actualidad se pretende poder discernir los principales documentos que se mencionarán, y que hubieran sido utilizados para redactar el Pentateuco (aunque los críticos están bien lejos de concordar entre sí sobre una gran cantidad de puntos).
(a) El autor que recibe el nombre de J (Jehovista o Yahwista, por dar a Dios el nombre de Yahweh) habría vivido en Judá alrededor del año 950-850 a.C. Hay críticos que dividen aún más esta «fuente», dando J' y J,.
(b) El autor E (Elohísta, por dar a Dios el nombre de Elohim), se situaría hacia el año 750 a.C.
(c) Después de la caída de Samaria, un «redactor» JE habría combinado J y E añadiendo de su cosecha.
(d) El documento D comprendería la mayor parte de Deuteronomio. Éste sería el libro de la Ley «redescubierto» en el Templo, bajo Josías, el año 621 a.C. (2 R. 22:23).
(e) U (de Holiness, inglés para santidad), es el nombre del «Código de Santidad» (Lv. 17-26), que trata de la pureza ceremonial; los críticos debaten si debe ser situado antes o después de Ezequiel.
(f) P (de Priestly, inglés para sacerdotal), el llamado código sacerdotal, que habría sido redactado por los sacerdotes después del exilio, y que habría sido leído a la muchedumbre por Esdras (atribuyéndolo a Moisés) hacia el año 398 a.C.
(g) Finalmente, uno o varios recopiladores habrían amalgamado todos estos heterogéneos componentes para producir el actual Pentateuco. Así, en palabras de los exponentes de esta postura: «al inicio del siglo II a.C., la ley formaba un todo completo, no suponiendo nadie, de una manera verosímil, su carácter compuesto. No nos arriesgamos si fijamos la fecha de su finalización en alrededor del s. 300 a.C.» (<£sterley y Robinson, Introduction to the Books of the Old Testament, p. 63; cfr. asimismo L. Gautier, Introduction a l'Ancien Testament; contrastar con los descubrimientos de Qumrán, cfr. QUMRÁN [MANUSCRITOS DEI, sección V, «cueva 1, ZQ», en el apartado Literatura bíblica, y sección VIII, Literatura bíblica, AT).

Refutación.
No faltan argumentos para mostrar la carencia de base e inverosimilitud de esta torre de hipótesis montada sobre hipótesis y lo alejado que está este esquema de los hechos.
(a) Esta hipótesis implica la negación de la veracidad del AT en su práctica totalidad. No afecta solamente a detalles ocasionales o a ínfimas inexactitudes. El mismo Wellhausen lo reconoció así.
(b) Se pretende que la Ley no llegó a constituir un todo completo hasta el inicio del siglo II a.C.; sin embargo, la versión LXX es la traducción griega

del AT desde mediados del siglo III a.C., comenzando, desde luego, por el Pentateuco. Es insostenible la pretensión de que la redacción del Pentateuco hubiera estado apenas acabada sin que sus ilustres traductores conocieran este hecho.
(c) El descubrimiento por parte de los «críticos» de tal multitud de «fuentes» para nuestro texto actual se remonta a 100 o 200 años como máximo (y vale la pena hacer constar que estos «descubrimientos» se han basado en un escepticismo previo de los «investigadores», y no al revés). Estos «críticos» deberían dar respuesta satisfactoria al hecho de que los judíos, tan estrictamente conservadores y tan leales a la persona y obra de Moisés, no se hubieran dado cuenta de que se le atribuía la paternidad de tantos documentos falsos, y de cómo llegaron a aceptar, sin protestar vehementemente, la imposición de todos estos diferentes cuerpos legislativos, con todas sus múltiples exigencias, y ello apelando falsamente al nombre de Moisés. En este contexto se pueden citar unos extractos del ya citado Eichhorn, que fue un célebre erudito racionalista alemán, no creyente en absoluto en la inspiración, pero que escribió lo siguiente acerca del tema de la pretendida falsificación de la historia bíblica:
(A) «No surgen de la inventiva de un falsificador individual. Todo aquel que esté dotado de un conocimiento adecuado y que investigue con imparcialidad la cuestión de si los escritos del AT son genuinos tendrá que dar forzosamente una respuesta afirmativa. Ningún engañador hubiera podido falsificarlos todos. Esto es lo que proclama cada página del AT. ¡Qué variedad de lenguaje y de expresión! Isaías no escribe como Moisés, ni Jeremías como Ezequiel; y entre éstos y cada uno de los profetas menores hay puesta una gran sima que no se puede pasar. El edificio gramatical del lenguaje de Moisés presenta mucho que es singular; en el libro de los Jueces aparecen provincialismos y barbarismos. Isaías se expresa en palabras ya formadas en una nueva forma; Jeremías y Ezequiel están repletos de arameismos. Recapitulando, cuando se pasa de escritores asignados a una época temprana a escritores de una época posterior, se halla en el lenguaje un declinar gradual, hasta que finalmente degenera en una mera forma de expresión aramea.
»Vienen a continuación las discrepancias en el círculo de las ideas y de las imágenes. Los instrumentos de cuerda suenan fuerte cuando son tañidos por Moisés e Isaías; el tono es suave cuando es David quien los toca. La musa de Salomón brilla con todo el esplendor de una corte de gran lujo; pero su hermana, en hábitos sencillos, va vagando, como David, entre los arroyos y las riberas, en los campos y entre los rebaños. Hay poetas originales, como Isaías, Joel, Habacuc; otro copia, como Ezequiel. Uno se lanza al camino solitario del genio; otro se desliza por el camino que sus predecesores han dejado marcado. De uno destellan rayos de erudición, en tanto que su compañero no da evidencias de haber sido influenciado por una sola chispa de literatura. En los escritores más antiguos se transparenta claramente el colorido egipcio; en sus sucesores se van haciendo más y más pálidos, hasta que desaparecen.
»Finalmente, se da, en maneras y costumbres, la más fina de las gradaciones. Al principio, todo es sencillo y natural, como lo que se puede apreciar en Homero, y entre los árabes beduinos hasta el día de hoy; pero esta noble simplicidad va perdiéndose gradualmente hacia el lujo y afeminamiento, desapareciendo al final en la espléndida corte de Salomón.
»No se da en lugar alguno un salto repentino; en todo lugar el progreso es gradual. Nadie sino los ignorantes y los escépticos inconscientes pueden imaginar que el AT haya sido falsificado por un engañador.
(B) »No son (los escritos del AT) el invento de muchos engañadores.
»Pero alguien podría replicar: 'Quizá muchos falsificadores hicieron causa común y, en una misma época, en algún período posterior, prepararon los libros en cuestión.' Pero ¿cómo hubieran podido de una manera tan totalmente acorde con el progreso del entendimiento humano? Y, ¿cómo hubiera sido posible, en tiempos posteriores, recrear el lenguaje de Moisés? Esto va más allá de la capacidad humana. Finalmente, un escritor presupone la existencia de otro. No hubieran podido haber surgido al mismo tiempo; tienen que haber existido en sucesión.
»Entonces se podrá aún objetar: 'Es posible que tales falsarios surgieran en tiempos distintos, y que fueran prosiguiendo hacia adelante en la introducción de libros supuestamente antiguos, desde allí donde se habían detenido sus engañosos predecesores. Es de esta manera que se podrían explicar todas las referencias a anteriores escritores; de esta manera podemos explicar la notable gradación existente en todas sus partes.'
»Pero, en primer lugar, ¿cómo es posible que nadie hubiera descubierto el fraude, denunciándolo, y poniendo una marca de infamia sobre el falsificador, a fin de que la posteridad quedara libre de todo daño? ¿Cómo podía ser una nación engañada con frecuencia y en diferentes

períodos? En segundo lugar, ¿qué propósito podía tener un tal engañador? ¿Acaso el de hacer una eulogias de la nación hebrea? En tal caso sus eulogias son las más duras de las sátiras porque, en base al AT, la nación hebrea ha actuado de una manera degradante. ¿Acaso quería degradarlos? En tal caso, ¿cómo consiguió imponer sus falsos libros sobre la misma nación a la que difamaba, y cuya historia de derrota y humillación bajo poderes extranjeros es relatada en palabras claras y duras?» (Johann O. Eichhorn, Introduction to the Old Testament, traducción al inglés de Stuart, citado en J. N. Darby: «The Irrationalism of Infidelity», PP. 202-203, en The Collected Writings of J. N. Darby, vol. 6, APOLOGETIC).

A esto se debe añadir el capital reconocimiento que hacen todos los autores del AT y del NT, así como el mismo Señor Jesús, de la mosaicidad de los primeros libros de la Biblia. En base a las pretensiones de la llamada crítica moderna, todos estaban equivocados y sometidos a una serie de prejuicios que sólo el escepticismo moderno ha podido superar.

(d) El Pentateuco Samaritano (véase PENTATEUCO SAMARITANO) representa un texto que, según se cree, fue llevado a Samaria después de la deportación de las diez tribus (722 a.C.), en la época de la construcción del templo del monte Gerizim (2 R. 17:28). Otra antigua tradición afirma incluso que se trata de una copia conservada en el reino del norte a partir del reino de Roboam. Sin embargo, el Pentateuco Samaritano (aparte de algunas diferencias textuales de muy pequeña extensión) es el mismo que el de la LXX y de los Masoretas; fue redactado mucho antes de lo que aceptan los críticos, derrumbándose con ello todas sus teorías acerca de las fechas de redacción. Sería muy inverosímil pretender que los samaritanos, violentamente hostiles a los judíos, hubieran aceptado más adelante en su historia todo el código de leyes de manos de sus enemigos declarados.

(e) Un argumento que presenta el erudito conservador Alfred Edersheim sosteniendo la antigüedad del Pentateuco es como sigue:

«Los más superficialmente familiarizados con la moderna controversia teológica, son conscientes de que ciertos opositores de la Biblia han dirigido, de manera especial, sus ataques contra la antigüedad del Pentateuco, aunque no han llegado aún a un acuerdo entre ellos mismos acerca de qué partes del Pentateuco fueron escritas por diferentes autores, ni por cuántos, ni por quiénes, ni en qué épocas, ni cuándo, ni por quién fueron finalmente recogidas en un solo libro. Ahora bien, lo que nosotros alegamos en relación con ello es: que la legislación del Pentateuco presenta evidencias de su redacción antes de que el pueblo estuviera establecido en Palestina. Llegamos a esta conclusión de la siguiente manera: Supongamos que un código de leyes e instituciones sea preparado por un legislador práctico (porque es indudable que estaban en vigor en Israel): mantenemos que ningún legislador humano hubiera podido ordenar un sistema para una nación ya establecida tal y como el que hallamos en el Pentateuco. El mundo ha visto muchas constituciones especulativas de la sociedad preparadas por filósofos y teóricos, de Platón a Rousseau y Owen. Ninguna de ellas hubiera podido haberse adecuado a un estado de una sociedad ya establecida. Además, ningún filósofo hubiera jamás imaginado ni pensado leyes tales como las dadas en el Pentateuco. Seleccionando sólo unas pocas, casi al azar, hagamos que el lector piense en aplicar (a Inglaterra por ejemplo) disposiciones tales como la de que todos los varones tenían que comparecer tres veces al año en el lugar que el Señor eligiera, o las relacionadas con los años sabáticos o del Jubileo, o las que tratan de las esquinas de los campos, o las que prohiben la toma de usura, o las relacionadas con las ciudades levíticas. Entonces que cada uno medite con seriedad si tales instrucciones hubieran podido ser propuestas por vez primera en la época de David, de Ezequías o de Esdras. Cuanto más se piensa en el espíritu y en los detalles de la legislación mosaica, más crece nuestra convicción de que estas leyes e instituciones sólo hubieran podido ser introducidas antes de que el pueblo se estableciera realmente en la tierra. Hasta allí donde se sepa, esta línea argumental no ha sido propuesta; sin embargo, parece necesario que nuestros oponentes confronten esta dificultad preliminar y, pensamos, insuperable, que se enfrenta a su teoría, antes que se nos pida que demos respuesta a sus objeciones críticas» (A. Edersheim, «Sketches of Jewish Social Life» (Wm. Eerdmans, Grand Rapids, reimpr., 1984). Por su parte, Darby apostilla: «Raras veces se ha propuesto algo tan absurdo como que Josías o Hulda no sólo persuadieran a toda una nación a la aceptación de un sistema nuevo, como ya ha sucedido a lo largo de la Historia, sino que además les hicieran creer que ellos y sus antepasados siempre habían vivido bajo este sistema desde los tiempos inmemoriales de Moisés.» (Colleted Writings, vol. 6, APOLOGETIC, p. 204.)

(f) Otro problema irresuelto por la tesis de Wellhausen es el del libro de Josué. Los críticos pretenden hallar en él, como en el Pentateuco, las «fuentes» J. E. D. P., y creen que tiene que formar parte del mismo conjunto. En tal caso, se suscita la pregunta de por qué los samaritanos no lo adoptaron con el Pentateuco. Además, las alusiones de Josué al libro de la Ley (Jos. 1:8; 8:31-32; 23:6) muestran con claridad que siempre ha formado una entidad separada. Es así que los judíos lo han considerado siempre, habiéndole dado en su canon un lugar bien diferenciado del de la «Ley». El término Pentateuco es equivalente a la expresión por la cual los judíos designaban «los cinco quintos de la Ley».

(g) El profesor R. Dick Wilson presenta sólidos argumentos lingüísticos en favor de la mosaicidad del Pentateuco («Is High Criticism Scientific?» y «Scientific Investigation of the Old Testament»). En tanto que se hallan términos de origen persa en Crónicas, Esdras, Nehemías, Ester y Daniel, no se halla ninguno en el Pentateuco (a pesar de que el pretendido «Código Sacerdotal» sea atribuido a Esdras). Por otra parte, el profesor A. S. Yahuda ha señalado numerosas pruebas de la influencia egipcia en el lenguaje y forma de pensar del Pentateuco, lo que sólo se explica si el autor es Moisés. Está claro que hay en estos cinco libros diferencias de expresión, que son fácilmente explicables por los temas tratados y por los documentos utilizados. «No es científico rebuscar entre pasajes especiales, como las genealogías, los contratos solemnes, o las ordenanzas rituales, y agruparlos postulando un autor diferente, bajo el pretexto ¡de que el vocabulario utilizado es diferente!» (Manley, «Nouveau Manuel de la Bible», p. 131).

(h) A lo largo de la Biblia, la revelación es progresiva. Es cierto que los salmistas y los profetas recibieron datos más precisos acerca de la salvación, del Mesías, del porvenir y del más allá. Pero se debe observar que en el llamado «protoevangelio» de Gn. 3:15 ya había implícito todo un contenido que después se desarrolla en las siguientes revelaciones de Dios al hombre:

(A) la destrucción del poder de la serpiente,

(B) por la simiente de la mujer. En realidad, este pasaje es una síntesis maestra de la obra maestra de salvación que iba a llevar a cabo Dios hecho hombre y nacido de una virgen sin intervención de padre alguno. Este hecho evidente de explicitación de las doctrinas es contradictorio con la atribución de una fecha tan tardía a los pretendidos «documentos».

(i) La existencia de las leyes e instituciones del Pentateuco en época temprana queda testificada por las numerosas alusiones que se hallan en los profetas más antiguos. Para no verse obligados a admitir que estas leyes e instituciones existían ya bien antes del siglo VIII a.C., se alega que estos pasajes han sido introducidos tardíamente, por interpolación en las obras proféticas auténticas; pero no se tiene ni una sola prueba genuina en favor de esta afirmación. Además, el examen de los libros de los profetas da evidencia de que estas alusiones al Pentateuco están ligadas de una manera indisoluble con su contexto, constituyendo una parte esencial del discurso de estos siervos de Dios.

(j) La hipótesis del origen tardío de las instituciones judías forma parte de una falsa concepción de la civilización antigua en la época de Moisés. La teoría de la evolución, que hoy en día es muy combatida, estaba en boga hace 125 años, e influenció una gran parte de la teología. Se creía que Moisés ignoraba el arte de la escritura, y que no tuvo a su disposición nada con lo que mantener registros escritos por sí mismo; sin embargo, se ha demostrado ya que la escritura estaba bien extendida en el mundo antiguo desde muchos siglos no sólo antes de Moisés, sino antes del mismo Abraham. Se pensaba que era imposible dar a tribus semisalvajes un código de leyes y un ritual tan elaborado como el del Pentateuco; por ello, se pretendía que todo lo que estuviera desarrollado desde el punto de vista social, legal, religioso y espiritual tenía que ser forzosamente tardío. Desde entonces, las modernas investigaciones históricas y arqueológicas han demostrado que tanto los babilonios como los egipcios, y otros reinos locales o de carácter regional, poseían una civilización, legislación y ritual sumamente detallados antes del surgimiento de Moisés. Es innegable que los israelitas tenían una plena capacidad para recibir en Sinaí las leyes y normas dadas por Dios por medio de Moisés. Vino a recibir también una nueva revelación de un Dios que es Espíritu, santo, misericordioso, único, con el que la nación entró en una nueva relación por medio del Pacto. Así Moisés vino a ser el mediador del Pacto y el expositor de las grandes verdades de las que vino a ser depositario Israel para ser testigo de ellas a toda la humanidad. (Véanse MOISÉS, HAMMURABI, ALTAR, SACERDOTE, TABERNÁCULO, TEOCRACIA.)

nom, PENTATEUCO

tip, LIBR ARQU CRIT

ver, INSPIRACIÓN, MARDIKH, NUZU, SUMER, MOISÉS, PEREGRINACIÓN POR EL DESIERTO, ALTAR, PENTATEUCO (II), QUMRÁN, PENTATEUCO SAMARITANO

vet,

... Continua

Desde el punto de vista literario, se pueden aducir todavía algunas objeciones a la «teoría documental».

(a) Es imposible diferenciar los documentos basándose estrictamente en el principio de que ciertos términos característicos denuncian distintos redactores. Consideremos, por ejemplo, el empleo de diferentes nombres de Dios (idea que engendró esta hipótesis). El término Yahveh (traducido como Jehová) indicaría el documento J. Según esta teoría, este nombre, en Génesis, no debería estar en los documentos atribuidos a E y a P. Sin embargo, sí se halla (Gn. 5:29; 7:16; 14:22; 15:1, 2; 17:1; 20:18; 21:1 b, 33; 22:11, 14, 15, 16; 28:21). Por otra parte, el nombre Elohim (Dios) no debería hallarse en el pretendido documento J; sin embargo, se halla allí (Gn. 3:1-5; 4:25; 6:2, 4; 7:9; 9:26, 27; 33:5, 11; 43:14, etc.). Ello para no hablar del frecuente uso que se hace de la combinación de ambos nombres: Jehová Dios (Gn. 2:5, y en total once veces en este solo capítulo). Estos ejemplos, extraídos sólo de Génesis, y que sólo tratan de dos términos característicos, son suficientes para anular este pretendido criterio. Se intenta justificar la presencia de estos casos suponiendo que el compilador los introdujo a propósito en el texto, o que los sacó de otro documento. Se argumenta en ocasiones que el redactor de J empleó «con discernimiento» el término Elohim (Dios), argumento que en realidad destruye la teoría de los documentos. En efecto, si el redactor se pudo servir a propósito de tal expresión, pudo haberla empleado voluntariamente cada vez. Esto es lo que afirman los defensores de la mosaicidad del Pentateuco. Se puede afirmar que estas expresiones convienen al contexto y que están allí porque éste ha sido el designio del redactor. Elohim designa a Dios como Creador y sustentador del universo y dueño de todas las criaturas. Yahveh evoca al Dios de gracia y que se revela al hombre (véase DIOS [NOMBRES DE]). Por otra parte, es insostenible la pretensión de que «El» y «Yah» fueran términos tardíos para referirse a la deidad. Hay evidencias claras del uso de estos nombres en descubrimientos arqueológicos de tabletas de arcilla escritas en cuneiforme de antes de la época de Abraham (véase MARDIKH [TELL]).

(b) El argumento de la continuidad que presenta cada documento por separado no resiste el examen.

Documento J: Se pretende que el relato que acaba en Gn. 4:25, 26 se reanudaría en 5:28 b, 29; 6:(1-4) 5-8; de allí, pasaría a 7:1-5. Así, J no daría más que unos fragmentos separados, ignorando totalmente el origen del arca. Se asigna también a J: Gn. 10:21, 25-30; 11(1-9), 28-30; 12:1-4 a. Pero, en tal caso ¿quiénes eran Taré, Harán y Abram? El relato no tiene nada de seguido.

Veamos el documento P: el redactor P es el supuesto expositor de la creación (Gn. 1:1-2:4 a); así, dice en el versículo 31 del capítulo 1: «vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera». Después, una vez establecida la genealogía de Adán (Gn. 5:1-28 a), P declara de repente: «Se corrompió la tierra delante de Dios» (Gn. 6:11). ¿Cómo se corrompió, si P desconoce el episodio de la caída? El relato de los inicios de la vida de Abram queda asimismo cortado en porciones. En un texto atribuido a J, se atribuyen a P (¿por qué razones?) los siguientes versículos: Gn. 11:27, 31, 32; 12:4 b, 5; 13:6, 11 b, 12 a; 16:1 a, 3, 15, 16, 17. Los que creen en la mosaicidad del texto pueden, en cambio, demostrar la unidad del argumento, la ilación lógica de las ideas, el equilibrio de las partes, la gradación del relato. Lo que se afirma en este sentido es mucho más admisible que el inverosímil despiece en el que desemboca «el ejercicio de un ingenio mal dirigido» de los críticos (para citar una expresión del profesor Orr, «Problem of the OT», p. 237). Citando aún otro ejemplo a propósito de ello, Gn. 37 se convierte en un rompecabezas de 26 fragmentos, de los que tres no son más que un fragmento de versículo (¡!). Sobran los comentarios. (Véase GÉNESIS.)

(c) La teoría de los relatos paralelos, de estilos y por ello de autores diferentes, se muestra falsa, precisamente en el único caso en que puede ser controlada por pruebas externas. Se pretende que en el relato del diluvio aparece dos veces la descripción del cataclismo, en tres versículos sucesivos: «.. aquel día fueron rotas todas las fuentes del grande abismo, y las cataratas de los cielos fueron abiertas» (Gn. 7:11, «documento P»); y «al séptimo día las aguas del diluvio vinieron sobre la tierra... y hubo lluvia sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches» (Gn. 7:10 y 12, «documento J»). Según se dice, habría aquí dos estilos diferentes: uno lleno de vida, de poesía; el otro árido, limitándose a informar de los

hechos. Pero los babilonios y los asirios nos han transmitido un relato del diluvio; comparándolo con el de Génesis, presenta las mismas repeticiones que se han pretendido como «relatos paralelos» cuando se trataba de Génesis; se encuentran las mismas variaciones de estilo en los pasajes correspondientes de la narración asirobabilónica. Así, las diferencias de estilo no constituyen ninguna dificultad para los que aceptan la paternidad mosaica del Pentateuco: la variedad de temas tratados comporta forzosamente las diversas maneras en que se tratan.

(d) Las pruebas externas anulan asimismo el argumento de las pretendidas contradicciones de los «paralelos». Según el «documento P», Dios advertiría a Noé de la inminencia de un diluvio de aguas (Gn. 6:17), pero no le revelaría sus causas: nieve, lluvia, o una ola de aguaje. En cambio, según el «documento J», Dios habría advertido a Noé que entrara en el arca, porque siete días más tarde Él haría llover sobre la tierra durante cuarenta días y cuarenta noches (Gn. 7:4). Sin embargo, el relato asirio apoya aquí la estructura del hebreo: no se trata de dos relatos diferentes, sino de acontecimientos sucesivos. En efecto, en el relato asirio, como en Génesis, el hombre es primero advertido que construya una nave para escapar a la muerte por las aguas; más tarde, en ambos casos, se precisa que el cataclismo vendrá en forma de lluvia. El relato de Génesis evidentemente no refleja una mera tradición transmitida por los hebreos, sino recogida por escrito bajo inspiración. Su sobriedad contrasta violentamente con el contenido del relato asirobabilónico. La postura que se basa sobre estas pretendidas contradicciones y diferencias de estilo, con el fin de asignar el texto a autores diversos, no resiste un examen detenido. Para una consideración completa de toda esta cuestión véase la bibliografía que se da a continuación. (Para un análisis de los relevantes descubrimientos del mar Muerto, incluyendo fragmentos de Levítico del siglo V a. C., véase QUMRÁN [MANUSCRITOS DE.)

Bibliografía:

Aalders, G.: «A Short introduction to the Pentateuch» (Intervarsity, s/f);
Allis, O. T.: «God Spake by Moses» (Presbyterian and Reformed, Philadelphia, 1958),
Allis, O. T.: «The Five Books of Moses» (Reformed and Presbyterian, Philadelphia, 1969),
Allis, O. T.: «The Old Testament, Its Claims and his Critics» (Presbyterian and Reformed, Nutley, N. J., 1972);
Darby, J. N.: Escritos acerca del Pentateuco, su paternidad mosaica y antigüedad, véanse «The Collected Writings of J. N. Darby», vol. 6, PP. 201-209, 267-269; vol. 9, PP. 360-370; vol. 23, PP. 82-114; vol. 29, PP. 65-66; 69-71 (Kingston Bible Trust, Lancing, Sussex, 1964);
Hocking, W. J.: «The Lord's Testimony to the Mosaic Authorship of the Pentateuch» en The Bible Treasury abril-junio 1892 (H. L. Heijkoop, Winschoten, Holanda, reimpr , 1969),
Keil y Delitzsch: «Commentary on the Old Testament: The Pentateuch» (Wm. Eerdmans, Grand Rapids, reimpr 1981)
Kelly W.: «The Pentateuch and its Critics» en The Bible Treasury, dic. 1912-junio 1913,
Lewis, C. S.: «Modern Theology and Biblical Criticism», en Christian Reflections (Wm. Eerdmans, Grand Rapids, 1967),
M'Caul, A., D. D.: «Positive Testimony to the Pentateuch», en The Bible Treasury, sept 1904 mayo 1905.
McDowell J.: «Evidencia que exige un veredicto» Vol. II (Clie, Terrassa, 1988);
Whitfield, E. W.: «The Vatican and the Criticism of the Pentateuch», en The Bible Treasury, sept. 1906;
Wiener, H. M. y Kyle, M. G.: artículo «Pentateuch», en ISBE, vol. IV, PP. 2298-2312 y 2312A-2312D (Wm. Eerdmans, Grand Rapids, 1946);
Wilson, R. D.: «A Scientific Investigation of the Old Testament» (Marshall Ltd., Londres, 1926);
Young, E.: «Una introducción al Antiguo Testamento» (T.E.L.L. Grand Rapids, 1964).

nom, PENTATEUCO SAMARITANO

tip, LIBR
ver, PENTATEUCO (II), MASORETAS
vet,

Los samaritanos poseían el Pentateuco hebreo mencionado por Jerónimo, Eusebio y otros de los llamados Padres de la Iglesia. En 1616 Pietro della Valle consiguió comprar una copia a los samaritanos de Damasco, que pasó en 1623 a la Biblioteca del Oratorio en París. A fines del siglo XVIII habían llegado a Europa otras quince copias más o menos completas, a las que posteriormente se añadirían otras. Morin (Morinus), que publicó en 1632 el Pentateuco Samaritano, estimó que el texto samaritano era muy superior al de los masoretas (Véase MASORETAS).

Durante casi dos siglos hubo controversias acerca de este tema. En 1815, Gesenio, un célebre hebraísta, una vez hubo examinado minuciosamente el texto samaritano, declaró que

en realidad era muy inferior al texto masorético, y de un valor crítico mediocre. La mayor parte de los rollos samaritanos, conteniendo el Pentateuco completo o ciertas partes de él, no es considerada anterior al siglo X de la era cristiana; uno o dos de ellos, que se conservan en Nablus (la antigua Siquem) son considerados más antiguos. Los diversos rollos samaritanos están escritos en caracteres análogos a los de las monedas de la época de los macabeos, que los judíos empleaban antes de la introducción del hebreo cuadrado, aunque presenta diferencias. El texto samaritano difiere frecuentemente del texto hebreo de los masoretas. En Dt. 27:4, Moisés ordena al pueblo que levante, cuando haya atravesado el Jordán, grandes piedras sobre el monte Ebal, y encalarlas, para escribir sobre ellas la Ley. Con el fin de aumentar la veneración por su montaña sagrada, los samaritanos reemplazaron en su texto el término Ebal por el de Gerizim; hay otras variantes de menor importancia. La mayor parte de ellas provienen de errores fortuitos de escribas, aunque hay algunas que tienen que ser atribuidas a alteraciones deliberadas. Hay alrededor de 2.000 pasajes en los que el texto samaritano concuerda con la LXX y no con las lecturas hebreas, lo que indica que los traductores de la LXX trabajaron con un texto hebreo muy análogo al de los samaritanos.

La fecha en que los samaritanos entraron en posesión, y las circunstancias en que lo hicieron, se transforman en una asunto muy interesante y de mucho peso en la cuestión de la antigüedad del Pentateuco. Según una tradición antigua aún muy acreditada, lo copiaron de un escrito sagrado que se poseía con anterioridad al cisma del año 931 a.C. (bajo Roboam). Según otra tradición, el Pentateuco les habría venido con el sacerdote encargado de instruir a los colonos traídos de Asiria para repoblar Samaria después de la deportación de los israelitas, hacia el año 722 a.C. (2 R. 17:28). También se piensa que el Pentateuco Samaritano hubiera podido ser llevado allí por un sacerdote renegado en la época de la construcción del templo de Gerizim (Ant. 11:7-8). Pero incluso aceptando una fecha tan tardía como la de Senballat y Manasés, esto es, la época de Nehemías (cfr. Neh. 13:28), hay importantes consecuencias con respecto a la antigüedad del Pentateuco: Este hecho no sólo certificaría que el Pentateuco ya existía íntegro entonces, sino también que no era ni podía ser una compilación de aquellos tiempos. Manasés, que era de la línea del sumo sacerdote, quedó excluido de esta función debido a que rehusó separarse de su esposa pagana tal y como la Ley lo demandaba. En lugar de protestar contra la Ley como no genuina, pasó a mantener su yugo sobre sus partidarios samaritanos. Esta conducta sólo puede ser explicada por la firme convicción de Manasés de la genuinidad del Pentateuco. Fuera como fuera, el Pentateuco existía entonces, y fue preservado en una línea de copia independiente por los samaritanos.

No se debe confundir el Pentateuco Samaritano con una versión del Pentateuco al dialecto samaritano de los inicios de la era cristiana. Los samaritanos poseen asimismo una versión árabe del Pentateuco fechada en los siglos XI o XII d.C., y otros escritos bíblicos.

Bibliografía:
Davidson, S.: «Treatise on Biblical Criticism» (1852);
Hengstenberg, E. W. (1827-69): «Authentie des Pentateuches».
Thompson, J. E. H.: «Pentateuch, the Samaritan» artículo en ISBE, vol. IV PP. 2313-2318 (Wm. Eerdmans, Grand Rapids, 1946).
Véase también Bibliografía en el artículo PENTATEUCO.

nom, PENTECOSTÉS o FIESTA DE LAS SEMANAS.

tip, CALE
ver, LENGUAS, ESPÍRITU SANTO, IGLESIA, CREACIÓN (Nueva), SÁBADO
vet,

La segunda de las tres solemnidades anuales (Pascua, Fiesta de las Semanas y Fiesta de las Cabañas o de los Tabernáculos) en las cuales todos los varones israelitas se debían presentar en el santuario. Era la primera de las fiestas que tenía que ver con la cosecha (Éx. 34:22, 23; 2 Cr. 8:12, 13; 1 R. 9:25). Recibía el nombre de Fiesta de las Semanas porque su fecha estaba fijada en siete semanas después de la ofrenda de la gavilla de cebada (Lv. 23:15, 16; cfr. Dt. 16:9, 10). La gavilla era mecida al día siguiente de un sábado (Lv. 23:11).

La opinión más acreditada sitúa este día en el primer día de la Fiesta de los Panes sin levadura. Así lo presenta la LXX (Lv. 23:7, 11), al igual que los organizadores de los servicios del templo de Zorobabel (Ant. 3:10, 5). Así, la Fiesta de las Semanas tomó el nombre de Pentecostés debido a que se celebraba en el día quincuagésimo a partir del mecido de la gavilla (en gr. «Pentecostés» significa «quincuagésimo»; cfr. Hch. 2:1).

También recibía el nombre de fiesta de la siega, o día de las primicias, por cuanto la siega del trigo acababa casi en toda Palestina en este tiempo, y se procedía a ofrendar dos panes de trigo nuevo (Éx. 23:16; 34:22; Nm. 28:26).
En este día se suspendía todo trabajo: había una solemne convocación (Lv. 23:21; Nm. 28:26; Lv. 23:17, 20; cfr. Lv. 34:22; Nm. 28:26; Dt. 16:10). Además de los dos panes simbólicos, se ofrecía un holocausto de diez animales; se inmolaba asimismo un macho cabrío en ofrenda de expiación y dos corderos en sacrificio de acción de gracias (Lv. 23:18, 19).
En Israel la fiesta no duraba más que un día, pero los judíos que residían fuera del país la celebraban dos días seguidos. Durante Pentecostés, como durante las otras fiestas, los israelitas debían hacer presentes a los pobres (Dt. 16:11, 12).
En una época tardía, los rabinos alegaron una relación, que no se menciona en el AT, entre la fecha de la promulgación de la Ley en el Sinaí y Pentecostés. Pero no se puede demostrar que la Ley de Moisés fuera dada exactamente cincuenta días después de la salida de Egipto.
El Pentecostés más decisivo fue el que tuvo lugar después de la resurrección y ascensión de Cristo. A la hora tercia (hacia las 9 de la mañana), el Espíritu Santo descendió sobre los apóstoles y sobre alrededor de ciento veinte discípulos (Hch. 2:15-21). Así es como fue fundada la Iglesia. El Espíritu Santo fue dado, sin distinción de edad, de sexo o de condición social, a todos los que estaban reunidos en el aposento alto (Hch. 2:1-4, 14-21). (Véase LENGUAS [DON DE].) En el pasado, el Espíritu había sido otorgado con poder a los profetas y a ciertos creyentes, pero el primer Pentecostés cristiano marca el inicio de la dispensación del Espíritu. Desde aquel entonces, los dones del Espíritu Santo son dados a los creyentes, sellados por Él, y son en consecuencia exhortados a ser llenos de Él (Hch. 1:8; 2:38-39; Ef. 1:12-13; 5:18), y ello sin la observancia de ritos particulares. Dios había suscitado en el pasado al pueblo de Israel, al que se reveló de una manera especial. En la actualidad, en esta nueva dispensación, el Señor actúa por medio de la Iglesia, de la que el Espíritu es el vínculo de unión, fortificándola, acrecentándola y edificándola sobre la tierra (Hch. 2:39; Ef. 1:22, 23; véanse ESPÍRITU SANTO, IGLESIA).
Es de destacar que la misma Ley de Moisés haya situado esta fiesta tan importante al día siguiente de un sábado (en efecto, el día cincuenta caía el día después de siete sábados). De la misma manera, la resurrección de Cristo y el descenso del Espíritu, con la consiguiente fundación de la Iglesia, tuvieron lugar en el primer día de la semana, día característico de la nueva creación (véanse CREACIÓN [NUEVA] y SÁBADO).

nom, PEÑA. Véase ROCA.

nom, PEOR

tip, MONT DIOS
ver, DIVINIDADES PAGANAS
sit, a3, 599, 57
vet,
= «abertura, grieta».
(a) Monte de Moab, frente al desierto (Nm. 23:28). Desde lo alto de esta cumbre se veía Sitim y el campamento de los israelitas (Nm. 24:2).
En la época de Eusebio y de Jerónimo, se seguía llamando Peor a una montaña que se elevaba frente a Jericó, por el camino de Hesbón, por encima o al este de Livias, que en la actualidad recibe el nombre de Tell er-Rãmeh. Así, Peor debía ser uno de los picos de la cadena de los Abarim, cerca del Wadi Hesbãn.
(b) Divinidad moabita, que recibía frecuentemente el nombre de Baal-peor (señor de Peor); recibía culto sobre el monte Peor (cfr. Nm. 25:18; 31:16; Jos. 22:17). (Véase DIVINIDADES PAGANAS, a.)

nom, PEPINO

tip, ALIM FLOR
vet,
(heb. «kisshu'»).
Planta cucurbitácea que consumían los israelitas en Egipto y que desearon ansiosamente cuando, en la peregrinación por el desierto, se vieron privados de ella (Nm. 11:5).
Se trata del «Cucumis chate», muy corriente en Egipto y más dulce que el pepino ordinario, el «Cucumis sativus». Se cultivaba en los huertos de la tierra de Israel (Is. 1:8; cfr. Baruc 6:69). Estas dos especies crecen en la actualidad en Israel.

nom, PERDICIÓN

tip, DOCT
ver, CASTIGO ETERNO
vet,
Hay una treintena de palabras hebreas y seis griegas que se traducen «destrucción» o «perdición» (gr. «apoleia»). Algunas de ellas se aplican a pérdida o devastación experimentada en esta vida, y otras a una perdición futura y eterna. No hay sugerencia alguna en las Escrituras a ninguna aniquilación en ninguno de los pasajes,

como tampoco hay aniquilación en el reino de lo material. Hay pasajes en los que se habla de la destrucción como un estado de existencia: «El Seol y el Abadón (destrucción) están delante de Jehová» (Pr. 15:11) «El Seol y el Abadón nunca se sacian» (Pr. 27:20).
En el NT se habla de «la perdición de los hombres impíos» (2 P. 3:7), y «de aquellos que retroceden para perdición» (He. 10:39). Se expone que es «espacioso el camino que lleva a perdición» (Mt. 7:13). El traidor que entregó a Jesús era «hijo de perdición» (Jn. 17:12) apelativo que recibe también el Inicuo que se ha de manifestar como el Anticristo en el futuro (2 Ts. 2:3). También la bestia está «para subir del abismo e ir a perdición» (Ap. 17:8). En 2 Ts. 1:9 se expresa el carácter de esta perdición y su duración: es una eterna exclusión de la presencia del Señor.
Para un examen más completo de lo que comporta esta eterna exclusión de la presencia de Dios, de lo inenarrable del sufrimiento y desesperanza de la perdición, véase CASTIGO ETERNO.

nom, PERDIZ

tip, FAUN AVES ALIM
vet,
(heb. «Kõrê», «el vocinglero»).
Ave silvestre que los cazadores perseguían por los montes de Israel (1 S. 26:20). La perdiz enjaulada servía de reclamo (Eclo. 11:30). Jeremías habla de la perdiz empollando huevos no puestos por ella (Jer. 17:11). Según los exegetas, este pasaje es oscuro y de difícil traducción.
Se halla en Israel la perdiz del desierto («Ammoperdrix heyii»). Es la única especie extendida por En-gadi, en el desierto donde estaba David cuando se compara con una perdiz perseguida. Hay otra especie, la «Caccabis chukar», por las zonas montañosas de Judea y Samaria. Se trata de una variedad de la perdiz griega, «Caccabis saxatilis», de menor tamaño.

nom, PERDÓN

tip, DOCT
ver, EXPIACIÓN
vet,
Hay cuatro términos heb. que se traducen perdón:
(a) «kaphar», «cubrir» (Dt. 21:8; Sal. 78.38, Jer. 18.23). Este término se traduce también «expiación» (véase EXPIACIÓN).
(b) «Nasa», llevar, quitar (culpa). Fue usada por los hermanos de José cuando le pidieron que les perdonara (Gn. 50:17; Dios la usa al proclamar que Él es un Dios «que perdona la iniquidad la rebelión y el pecado»: Éx. 34:7; Nm. 14:18) y al describir la bienaventuranza del hombre, «cuya transgresión ha sido perdonada, cubierto su pecado» (Sal. 32:1).
(c) «Salach», «perdonar», se usa sólo del perdón que da Dios. Se emplea con referencia al perdón relacionado con los sacrificios: «obtendrán perdón (Lv. 4:20, 26), «será perdonado (Lv. 4:31, 35; 5:10, 13, 16, 18, etc.). Aparece en la oración de Salomón en la dedicación del Templo (1 R. 8:30, 34, 36, 39, 50). También en el Sal. 103; Jer. 31:34; 36:3; Dn. 9:19.
En el NT se usan varios términos:
(a) «aphesis», de «aphiêmi», «enviar de, liberar, remitir», que se traduce en varias ocasiones «remisión».
(b) «Aphiêmi» se traduce «perdonar» que además de «despedir», «entregar», «remitir», se traduce también por el verbo «perdonar».
(c) «Apoluõ», que además de significar «dejar», «despedir», etc., se traduce también «perdonar».
(d) «Pheidomai», «dejar», «escatimar», se traduce también como «ser indulgente» y «perdonar».
(e) «Charizomai» se traduce, en varias ocasiones, como «perdonar» (entregar, dar, conceder, dar gratuitamente). Todas estas palabras se aplican al perdón concedido por Dios, así como al dado por una persona a otra.
Hay varios aspectos del perdón que nos son presentados en las Escrituras:
(a) La mente y el pensamiento de Dios mismo hacia el pecador al que Él perdona. Sobre la base del sacrificio de Cristo, Dios no sólo deja de considerar culpables a aquellos que tienen fe en la sangre de Cristo, sino que además les concede Su favor. «Nunca más me acordaré de sus pecados y transgresiones» (He. 10:17). Así, todo sentido de imputación de pecado desaparece de la mente de Dios. «Dios también os perdonó a vosotros en Cristo» («echarisato», perdonado en gracia; Ef. 4:32). Igualmente en el AT: «Yo sanaré su rebelión, los amaré de pura gracia» (Os. 14:4).
(b) El culpable es liberado, perdonado. «Para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados» (Hch. 26:18). «Cuanto está lejos el oriente del occidente, hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones» (Sal. 103:12). «Vuestros pecados os han sido perdonados por su nombre» (1 Jn. 2:12). Esto es cierto de todos los cristianos: que sus pecados les han sido perdonados. Hay otro concepto incluido en el perdón de los pecados, esto es, que al tener redención en Cristo, lo que introduce al creyente a un nuevo estado, se olvida todo el pasado de culpa, y es eliminado de él, de

manera que no hay obstáculo alguno para el goce de aquello a lo que introduce la redención.
El principio general en cuanto al perdón aparece en 1 Jn. 1:9: «Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad». Ello involucra honestidad de corazón, tanto si se trata de un pecador que acude por vez primera a Dios, o de uno que ya es hijo de Dios, y que ha contristado el corazón del Padre al pecar. Los dos aspectos anteriormente mencionados se dan también aquí. La fidelidad y justicia de Dios en perdonar, y nuestra purificación de toda injusticia. Dios es fiel a Su propio carácter de gracia revelado en Su Hijo, y justo por medio de la propiciación que Él ha hecho.
(c) Si un cristiano es «excomunicado» de la comunión de la iglesia, y se arrepiente, es perdonado y restaurado (2 Co. 2:7, 10). Esto, naturalmente, es distinto del acto de Dios en el perdón de los pecados, y puede recibir el nombre de perdón administrativo en la iglesia; y si la actuación en disciplina es conducida por el Espíritu, queda ratificada en el cielo (cfr. Jn. 20:22, 23). Esto es totalmente diferente de cualquier pretendida «absolución» que pueda ser pronunciada pretendiendo un poder para el perdón judicial o paternal de los pecados, lo cual es competencia exclusiva de Dios, bien acogiendo al pecador arrepentido, bien perdonando al hijo extraviado.
(d) Hay también el perdón «gubernamental» en relación con el gobierno de Dios aquí en la tierra en el tiempo, tanto por parte de Dios como entre los mismos creyentes, unos a otros (Is. 40:1, 2; Lc. 17:3; Stg. 5:15, 16; 1 Jn. 5:16). Somos llamados a perdonarnos unos a otros; si nos entregamos a un espíritu duro e implacable, no debemos esperar que nuestro Padre nos perdone en Sus tratos en gobierno (Mt. 6:14, 15).

nom, PEREA

tip, PAIS
sit, a3, 570, 25
vet,
(gr.: «el país de más allá»).
País entre el Jaboc y el Arnón, al otro lado del Jordán (Guerras 3:3, 3); cfr. el sentido y la situación de Abarim.
El nombre de Perea servía asimismo para designar un territorio más vasto, ya que Josefo afirma que Gadara, a orillas del Yarmuk, era la capital de Perea (Guerras 4:7, 3).

nom, PEREGRINACIÓN POR EL DESIERTO

ver, RAMESÉS, HICSOS, EGIPTO, ÉXODO
vet,
Las experiencias de los israelitas en su estancia en el desierto, desde su salida de Egipto hasta su entrada en Canaán, durante cuarenta años. Los israelitas fueron siempre dirigidos por Dios en cuanto a sus viajes y cuándo y dónde plantar y levantar el campamento, haciéndolos andar errantes debido a su pecado (cfr. Nm. 32:13).
(a) Límites y extensión del desierto.
Este gran país desértico presenta la forma de un triángulo, cuya base está constituida por la costa sureste del Mediterráneo y por la frontera meridional con Palestina. Su límite occidental está formado por las depresiones en las que se hallan el golfo de Suez y los lagos Amargos. El lado oriental corre a lo largo del golfo de Ákaba y de la depresión del Arabá. La base del triángulo mide alrededor de 322 Km., y su superficie es de alrededor de los 57.000 km2. Este territorio podría llamarse «desierto de las peregrinaciones», en árabe Bãdiyat et-Tîh, término éste que tan sólo se aplica a la altiplanicie situada al norte del Sinaí. Los pueblos de la antigüedad evitaban estas regiones estériles. Los israelitas fijaron los limites meridionales de la Tierra Prometida en la vecindad inmediata de este territorio. Los egipcios mantenían fortificaciones hasta allí donde comenzaba esta zona de desierto.
(b) Las cuatro regiones características de este territorio triangular.
(A) La parte arenosa, que se extiende como una franja a lo largo del Mediterráneo, desde Filistea hasta la frontera con Egipto y más allá. Esta franja gira hacia el sur, rebasa Suez a unos 16 Km. y se corresponde con el desierto de Shur (Gn. 16:7).
(B) Al norte y al centro, el triángulo está constituido por una altiplanicie calcárea, árida, con una altura entre los 600 y 762 m.; desciende hacia la zona arenosa de la costa mediterránea, y está cubierta de colinas al noreste. Una cadena de montes de 1.220 metros y más de altura encierra el resto del perímetro. Esta cadena recibe en la actualidad el nombre de Jebel et-Tîh. En medio de este vasto territorio desértico hay lechos de torrentes que sólo llevan agua cuando se dan lluvias. La altiplanicie calcárea, con sus ramificaciones montañosas al noreste, se llamaba desierto de Parán (Nm. 10:11, 12; 13:26; 1 S. 25:1). Los israelitas vagaron por esta región durante treinta y ocho años. A esta región, situada entre Horeb y Cades, se la llama «aquel grande y terrible desierto» (Dt. 1:19). Sin embargo, los

wadis tienen algo de vegetación, especialmente después de las lluvias. En los alrededores de Cades, y a lo largo del Arabá, hay numerosas fuentes cuya agua puede ser aprovechada cavando pozos.
(C) Unos estratos de arenisca cruzan la península, al sur de la cadena de Jebel et-Tîh. Esta zona, también arenosa, tiene una altura de alrededor de 457 m. Es muy rica en yacimientos minerales.
(D) La cuarta región del triángulo consiste en macizos calcáreos cerca del monte Sinaí.
(c) La peregrinación de cuarenta años en el desierto.
El registro bíblico afirma en varias ocasiones que había entonces seiscientos mil israelitas por encima de los veinte años de edad, lo que implicaría una población de unos dos millones de personas. Esta multitud subsistió en el desierto gracias a la ayuda y milagros de Dios. Cuando el pueblo estaba a punto de entrar en Canaán, Moisés les recordó que durante todas sus peregrinaciones Dios los había traído «como trae al hombre a su hijo» (Dt. 1:31). El milagro del maná se produjo por vez primera en el desierto de Sin, renovándose cotidianamente durante cuarenta años, hasta llegar a la frontera de Canaán (Éx. 16:1, 4, 14, 15, 35). El milagro de las codornices, dado como señal, fue limitado en el tiempo (Éx. 16:12, 13). En Refidim hallaron agua (Éx. 17:3-4). En el segundo año se les volvió a dar codornices durante un mes (Nm. 10:11; 11:4-6, 31). Al final de los cuarenta años, en Cades, Dios hizo salir agua de la roca (Nm. 20:2-11). Sin embargo, el pueblo sufrió mucho en el desierto, especialmente debido a sus murmuraciones y a su resistencia a Dios (Dt. 1:19; 8:15; Éx. 17:1, 2, 3; Nm. 20:2; 10:33 y 11:1, 34, 35; 21:4, 5, 6; Dt. 8:12-18). Ello no obstante, en último término el Señor pudo decir a Israel: «nada te ha faltado» (Dt. 2:7).
El relato bíblico muestra que el maná que los israelitas desdeñaron era un alimento suficiente, y que el agua les fue siempre facilitada, aunque alguna vez fue probada su fe acerca de ella. Notas importantes acerca del agua:
(A) los camelleros egipcios, en caso necesario, se abstienen de agua de la mañana hasta la tarde, cuando acompañan a viajeros a las regiones arenosas. El doctor Robinson informa que su guía árabe bebía la leche de las camellas, y que sus animales, tanto las ovejas como las cabras, pueden pasarse sin agua hasta tres y cuatro meses si pueden disponer de pasto (Researches 1.150). Es indudable que los israelitas transportaban odres llenos de agua, que llenaban en cada ocasión. En Éxodo (Éx. 15:22) se señala que al comenzar el viaje tenían agua para tres días de marcha. Los wadis secos o la llanura árida ocultan frecuentemente fuentes o corrientes de agua subterráneas que los israelitas hubieran podido aprovechar. Según el geólogo Fraas, los llamados pozos de Moisés, que se hallan en el desierto a poca distancia de Suez, son alimentados por una corriente de aguas subterráneas que provienen de los montes de er-Rahah, a una distancia de 16 a 22 Km. El wadi Gharandel, generalmente identificado con Elim, tiene una de estas corrientes subterráneas, a la que recurren los árabes cuando se seca la corriente a cielo abierto. Aunque se haya dado una sequía de dos o tres años, se encuentra agua al cavar (Robinson, Researches, 1:69, 167; Ritter, Erdkunde, 14:161, 185). Los israelitas conocían esta particularidad del desierto (Nm. 21:17, 18). Su emigración en masa no excluía la dispersión de algunos grupos, para aprovechar todos los recursos del desierto. Por otra parte, los israelitas podían actuar de diversas maneras para retener el agua. En la estación de las lluvias se dan verdaderas trombas de agua que desbordan los wadis. Al inicio de la era cristiana, los monjes del Sinaí y los nativos de los parajes de Cades elevaron diques a través de las barrancas, y cavaron cisternas en las que conservar el agua. Durante los treinta y ocho años de estancia en el desierto, los descendientes de Abraham, Isaac y Jacob pudieron hacer perfectamente lo que ya habían hecho sus antepasados: cavar trincheras y hacer depósitos para el agua de la lluvia. Hay que señalar que un examen del itinerario de los israelitas en el desierto revela que durante los 38 años de estancia estuvieron siempre en las lindes de tierra habitada, entre Cades y Ezión-geber (véanse los mapas correspondientes).
(B) En la antigüedad, la península no estaba totalmente desprovista de árboles. Durante siglos suministró carbón vegetal procedente de las acacias, y que los árabes no se han molestado en repoblar. Son numerosos los exploradores del Sinaí que han observado sirviéndose de carbón vegetal: Bartlett en 1.874 («From Egypt to Palestine»); Burkhardt en 1812 (Erdkunde 14:274, 342). En una época muy anterior, los egipcios explotaban las minas de cobre en los montes del Oeste y seguían haciéndolo hasta bien después del éxodo de los israelitas. Se servían en ocasiones de vigas de madera de acacia para sostener los techos de las galerías. La fundición del mineral, practicada en gran escala, exigía grandes cantidades de leña (cfr. Palmer: «Desert of the Exodus» 1:205 y 26, 43, 231-235; Erkunde

14:786-787). A este respecto se debe recordar la desaparición de los grandes bosques de cedros del Líbano y de su consiguiente desertización. No se puede contemplar el éxodo de Israel y su peregrinación por el desierto desde la perspectiva de las actuales condiciones de extrema aridez. El desarbolamiento del Sinaí, que ya había empezado antes del éxodo, y que ha seguido hasta nuestros días, ha sido causa de una variación en la climatología, con la consiguiente disminución en la precipitación pluvial y el progresivo secamiento de la península. Cuando había más vegetación, las lluvias se daban en intervalos más regulares y menos apartados, como sucede con los lugares arbolados. Al llegar el agua con más regularidad y menos violencia, llenaba los wadis sin arrastrar la tierra ni la vegetación. Las fuentes eran más numerosas. Los cursos de agua no se desvanecían tan rápidamente, o quizás había algunos que fueran perennes. Bajo una dirección sabia y previsora por parte de un caudillo conocedor del desierto y de sus recursos, todo un pueblo podía vivir en esta zona si se llevaba a cabo una prudente administración del agua.

(d) El itinerario de los israelitas.

Lugares identificados: Sucot, en Egipto, al inicio del viaje. El Arnón, río al que el pueblo llegó al final de los cuarenta años, después de cruzar el desierto. Cades: Ain Kadis. Allí se estableció el campamento dos veces. Era el lugar desde donde los israelitas debían pasar directamente a la Tierra Prometida. Ezión-geber, donde el campamento se hallaba justo antes de la segunda marcha hacia Cades, y cerca de donde pasaron más tarde al dirigirse hacia el Arnón. El monte Sinaí es situado, unánimemente, en la península que lleva su nombre. El campamento de Mosera se hallaba adyacente al monte Hor, en los límites de Edom. Los pozos de Bene-jaacán y del monte Gidgad se hallaban asimismo cercanos a los límites de Edom. Punón se hallaba al este de Edom y al noreste de Petra. La identificación de estos lugares permite seguir el itinerario sin dudas de ningún género. La enumeración que hace Moisés de las etapas del viaje, a partir de Ramesés y de Sucot, se halla en Nm. 33, en el que los campamentos mencionados después de Sinaí son los lugares en los que estuvo el Tabernáculo. Los israelitas se podrían dispersar, en parte, por el desierto, para hallar pastos para el ganado. Cuando el pueblo se reunía, constituía un gran campamento, extendiéndose por diversas poblaciones cuando llegaba a lugares ya colonizados. Ésta sería la razón de que en ocasiones se den nombres diferentes para el mismo campamento (cfr. Nm. 25:1; 33:49). Los textos de Éx. 12 a Nm. 25 informan de las marchas y de los incidentes de la peregrinación. En su discurso de Deuteronomio, Moisés hace frecuentes alusiones a los acontecimientos que tuvieron lugar durante las marchas, sirviéndose de estos hechos para apoyar su argumentación pero no dándolos por orden cronológico.

Etapas de la peregrinación.

La primera parte de su peregrinación desde Egipto fue de Ramesés al mar Rojo. Ramesés estaba al este del Nilo (véase RAMESÉS). El ramal occidental del mar Rojo se extendía indudablemente más al norte entonces, y no se puede determinar con exactitud en qué punto fue cruzado. El último campamento en que estuvieron los israelitas antes de pasar al mar Rojo fue Pi-hahirot. (Véase PI-HAHIROT).

Las etapas de la peregrinación que se mencionan son:

Éxodo Números
Ramesés, 12:37 Ramesés, 33:3
Sucot, 12:37 Sucot, 33:5
Etam, 13:20 Etam, 33:6
Pi-hahirot, 14:2 Pi-hahirot, 33:7
Paso del mar Rojo, Paso del mar Rojo
y tres días de y tres días de
marcha por el marcha por el
desierto de Shur, 15:22 desierto de Etam, 33:8

Se observará que, en Números, Etam es mencionado a ambos lados del mar Rojo. Este término ha sido interpretado como «límite del mar» (significado que Fürst cree dudoso, pero no da ningún otro); si es así, pudiera aplicarse a ambos lados. El desierto de Etam puede haber estado en ambos lados del golfo de Suez, como aparece en algunos mapas.

La segunda parte de la peregrinación fue desde el mar Rojo al monte Sinaí, al este del golfo de Suez, como se puede ver en los mapas. El desierto de Sin, el monte Sinaí y el Horeb han sido mayormente identificados. Las etapas de esta segunda parte son:

Éxodo Números
Mara, 15:23 Mara, 33:8
Elim, 15:27 Elim, 33:9
Campamento del
mar Rojo, 33:10
Desierto de Sin, 16:1 Desierto de Sin, 33:11
Dofca, 33:12
Alús, 33:13
Refidim, 17:1 Refidim, 33:14
Desierto de Sinaí, Desierto de Sinaí,
en el tercer mes del 33:15

primer año. 19:1
Los israelitas permanecieron en el Sinaí hasta el segundo mes del segundo año, período en el cual fue promulgada la Ley (Nm. 10:11; 33:16).

La tercera parte de su peregrinación fue desde Sinaí hasta Cades-barnea, unos ciento treinta kilómetros más al norte. De este viaje sólo se mencionan tres campamentos intermedios:
Tabera, Nm. 11:3; Dt. 9:22
Kibrot-hataava, Nm. 11:34 Kibrot-hataava, Nm. 33:16
Hazerot, Nm. 11:35 Hazerot, 33:17
Cades en el desierto Ritma, 33:18
de Parán, Nm. 12:16; 13:1-26
En Tabera ardió el fuego del Señor entre ellos. En Kibrot-hataava el pueblo codició carne: el Señor les dio codornices, pero los castigó después con mortandad (Nm. 11:4, 31-34). En Hazerot, Miriam y Aarón hablaron contra Moisés, y María quedó leprosa (Nm. 12:10). Lo anterior demuestra que Cades está en la misma zona que Ritma, de donde los espías fueron enviados. Los espías no son mencionados en Nm. 33.
Hubo una estancia prolongada en Cades o Ritma, en el desierto de Parán. Se esperó la vuelta de los espías. Se desató la rebelión en base al informe de los espías incrédulos, y Dios juró que no entrarían en la tierra, sino que andarían errantes por el desierto hasta que murieran todos los hombres que habían salido de Egipto, a excepción de Caleb y Josué. Desafiando la palabra de Dios, invadieron la tierra, y fueron atacados por los amalecitas (Nm. 14:33-45). A continuación siguió la rebelión de Coré (Nm. 16).
Aparentemente, los israelitas se pasaron treinta y siete años viajando tres veces entre Cades y Ezión-geber, sobre el golfo de Ákaba, aunque muchos de los campamentos no pueden ser identificados; algunos de ellos pueden haber estado situados más hacia el oeste. No se registra, sin embargo, cuánto tiempo estuvieron en cada lugar, y es posible también que algunos de éstos no hayan sido incluidos en las listas.
Comparando Nm. 20:22-29 con Dt. 10:6 se verá que Mosera y el monte Hor son considerados como el mismo lugar, estando Mosera, o Moserot, al pie del monte Hor. Así, se considera Mosera como un lugar reconocido cuando empezó la verdadera «peregrinación». Salieron de Cades, o Ritma, a Rimón-peres, y después a otros campamentos, hasta que llegaron a Mosera, o monte Hor, por primera vez, aunque parece que se trata de una corta distancia (Nm. 33:19-30).
De Mosera viajaron hacia el sur a Ezión-geber, con cuatro campamentos intermedios (Nm. 33:31-35).
Desde Ezión-geber se volvieron y viajaron de nuevo hacia el norte, llegando por segunda vez a Cades o Cades-barnea, sin mencionarse campamento alguno entre estos distantes lugares. María murió en Cades. El pueblo murmuró, y la roca recibió un golpe, ocasión en la cual pecaron Aarón y Moisés (Nm. 20:1-13).
De Cades viajaron al monte Hor, sin que se mencione ningún campamento entre ellas, a no ser que el Beerot de Dt. 10:6 entre aquí. En el monte Hor murió y fue sepultado Aarón (Nm. 33:37, 38).
Fueron atacados por el rey Arad de Canaán, que fue derrotado, y sus ciudades destruidas (Nm. 21:1-3).
Habiendo rehusado permiso el rey de Edom a los israelitas para que pasasen por su tierra, se hizo necesario que viajaran de nuevo al mar Rojo a fin de rodear la tierra de Edom (quizá pasando por Gudgoda y Jotbata, Dt. 10:7, por este camino) (Nm. 20:14-21; 21:4). Desde el mar Rojo su ruta va claramente al este de Edom y del mar Salado hasta que llegaron frente a Jericó, donde acabó su peregrinación.
Desde el monte Hor por Por Elat y Ezión-geber,
el camino del mar Rojo, Dt. 2:8
Nm. 21:4 Zalmona, Nm. 33:41
Punón, Nm. 33:42
Obot, Nm. 21:10 Obot, Nm. 33:43
Ije-abarim, Nm. 21:11 Ije-abarim, 33:44, 45
Arroyo de Zered, Nm. 21:12;
Dt. 2:13, 14
El arroyo de Arnón,
Nm. 21:13; Dt. 2:24
Dibón-gad, Nm. 31:45, 46
Almón-diblataim,
Nm. 33:46
Beer, en el desierto,
Nm. 21:16, 18
Matana, Nm. 21:19
Nahaliel, Nm. 21:19
Bamot, Nm. 21:19
Pisga, Nm. 21:29 (en Abarim) Montes de Abarim,
Nm. 33:48
Campos de Moab, junto al Campos de Moab, junto al
Jordán, frente a Jericó, Jordán, frente a Jericó,
Nm. 22:1 Nm. 33:48
Los múltiples fracasos y murmuraciones de los israelitas están registrados en las Escrituras, y nos han sido dados como una solemne advertencia para los cristianos (cfr. 1 Co. 10:1-14). Para el significado tipológico de los viajes de los

israelitas, véase DESIERTO. Para unas tablas completas de los campamentos que se mencionan de los israelitas en el desierto, véanse en el artículo ÉXODO.

Bibliografía:
Véase bajo los artículos EGIPTO y ÉXODO.

nom, PEREGRINO

vet,
En el NT se hace alusión a la condición de extranjeros y peregrinos que los cristianos tienen en su paso por esta tierra (1 P. 2:11). La ciudadanía del cristiano está en los cielos (Fil. 3:20), donde está Cristo resucitado, y donde debe tener puestos sus afectos, por cuanto el cristiano ha muerto con Cristo y su vida está escondida con Cristo en Dios (Col. 3:1-4). De esta manera participa del noble carácter de aquellos testigos de Dios que, en el pasado, iban en pos de la ciudad celestial, habiendo salido de la ciudad terrena, morando como extranjeros y peregrinos en la tierra que les había sido prometida (He. 11:8-10, 13-16). Durante este peregrinaje el Señor enseña a los Suyos a conocerle a Él y Su actividad en gracia y en gobierno, y también para que se conozcan profundamente a sí mismos (cfr. Dt. 8:2-5). Durante la peregrinación del cristiano, éste tiene asimismo el privilegio de actuar como «embajador» de Cristo ante un mundo que lo ha rechazado (cfr. 2 Co. 5:17-21). La conducta del peregrino y su meta última quedan recapituladas en Tit. 2:11-15.

nom, PERES. Véase FARES.

nom, PERFECTO

vet,
Las principales palabras en el NT que reciben esta traducción son «teleioõ», «teleios», «pleno, completo, perfecto».
El Señor Jesús fue siempre moralmente perfecto, y sin embargo en las Escrituras se nos dice que Él fue «perfeccionado», por ejemplo, como «autor de la salvación»: antitipo de Josué, caudillo en los propósitos de Dios. Todo lo que tenía relación con este oficio fue cumplido (He. 2:10). Aunque era Hijo, con todo aprendió obediencia (no «a ser obediente») por lo que padeció; y habiendo sido «perfeccionado» (esto es, glorificado) después de haber llevado a cabo la obra de la redención, vino a ser autor de salvación eterna para todos los que le obedecen (He. 5:9); éste puede ser el significado de las palabras «y al tercer día soy perfeccionado» (Lc. 13:32, gr. literal; cfr. F. Lacueva: «Nuevo Testamento interlineal», loc. cit., y la nota que da al pie).
Los discípulos fueron exhortados a ser perfectos como su Padre en los cielos es perfecto, porque Él da Sus bendiciones a malos y buenos (Mt. 5:48). Mediante una ofrenda Cristo ha perfeccionado para siempre a los santificados. Su obra los consagra al sacerdocio (He. 10:14; cfr. Col. 1:12 y 1 P. 2:9). El ser «perfecto» es aplicado también a llegar a «la medida de la estatura de la plenitud de Cristo» (Ef. 4:13). Los espíritus de los justos son hechos perfectos (He. 12:23). Pablo no había sido aún perfeccionado (Fil. 3:12), sin embargo, añade en el versículo 15: «así que todos los que somos perfectos, esto mismo sintamos». Son varias las aplicaciones del término que pueden ser deducidas del contexto de cada pasaje, pero en general se puede decir que hace referencia bien a la purificación de la conciencia, lo cual es indispensable para el servicio de Dios, o a la percepción de una norma verdadera (muertos y resucitados con Cristo) como una necesidad del testimonio para Cristo aquí en la tierra.

nom, PERFUME

tip, COSM COST TIPO
ver, BÁLSAMO
vet,
Los israelitas hacían mucho uso de los perfumes y de los óleos perfumados, para el cuidado de los cabellos y del cuerpo (Ec. 7:1; 9:8; Est. 2:12).
El áloe, la casia, la canela, la mirra, el incienso, el nardo, bien cultivados en el valle del Jordán, bien importados de Arabia y otros lugares, servían como base para los perfumes (Eclo. 24:15). Las plantas aromáticas se llevaban en saquitos (Cnt. 1:13); también se pulverizaban o quemaban (Cnt. 3:6). La esencia aromática, obtenida por destilación, se metía en cajitas que se colgaban de la cintura; mezclada con aceite, esta esencia se usaba en ocasiones como ungüento (Is. 3:20; Cnt. 1:3; Jn. 12:3). Los perfumes se mezclaban (Éx. 30:23, 24; Jn. 19:39). Se aplicaban al cuerpo, a los vestidos e incluso a los muebles (Sal. 45:8; Pr. 7:17; Cnt. 4:11).
El bálsamo de Galaad y los colirios se empleaban en medicina (Jer. 8:22; Ap. 3:18).
Jesús fue ungido con perfumes de gran precio (Lc. 7:36-50; Mt. 26:6-13). Para sepultar a un difunto se empleaban perfumes y especias aromáticas; en ocasiones, aunque más raramente, los cadáveres eran embalsamados (Lc. 23:56; Jn. 19:39-40).
Los ungüentos de Palestina se hacían a base de aceite de oliva perfumado (cfr. 2 R. 20:13; Pr.

27:9; Ec. 10:1; Cnt. 4:10; Is. 57:9; Am. 6:6). (Véase BÁLSAMO.)
Consideración especial merece el incienso sagrado, «un perfume según el arte del perfumador» (Éx. 30:35) para ser quemado en el Tabernáculo. Se componía de estacte, uña aromática, gálbano aromático e incienso puro a partes iguales en peso. Nadie podía prepararlo para usos privados, bajo pena de muerte (Éx. 30:34-38).
Tipológicamente, representa las excelencias de Cristo, que eran un incienso de olor grato a Dios.

nom, PERGAMINO

tip, MANU
vet,
Piel de oveja o de cabra, preparado para la escritura o para otros usos.
La piel, macerada primero en una lechada de cal, era a continuación despojada de toda la lana, lavada, secada, extendida y pulimentada con piedra pómez.
En la época de Herodoto era corriente el uso del papiro, pero la historia relata que los antiguos jonios escribían sobre pieles de cabras y de ovejas, a causa de la escasez de papiro (Herodoto 5:58).
Según la tradición, los primeros pergaminos procedieron de Pérgamo.
Uno de los Ptolomeos habría prohibido la exportación de papiro, con lo que Eumeno II, rey de Pérgamo (197-160 a.C.) se sirvió de pieles para su gran biblioteca. Estas pieles se llamaban «chartae pergamenae», de donde derivó el nombre «pergamino». A pesar de esta tradición, en 1923 se halló en Dura, a la orilla del Éufrates, una cantidad de documentos redactados sobre pergamino, y que se remontaban al año 196-195 y 190-189 a.C. Este descubrimiento ha demostrado que ya en aquella época se usaban pergaminos en lugares muy alejados de Pérgamo. En la época de Josefo, y antes de él, los judíos usaban los pergaminos para sus escritos sagrados (Ant. 12:2, 11).
El Talmud estipulaba que la Ley debía ser escrita sobre pieles de animales puros, domésticos o salvajes, e incluso sobre las pieles de aves puras.
El papiro se empleaba corrientemente (2 Jn. 12 = «papel»); pero Pablo habla de pergaminos, que demanda y desea con sumo interés (2 Ti. 4:13).

nom, PÉRGAMO

tip, HIST CIUD IGLE
ver, PERGAMINO
sit, a9, 344, 181
vet,
(también «Pergumum», o «Pergamos»).
La ciudad más importante de Misia, a 5 Km. al norte del río Caicos, y a 24 Km. del mar Egeo. Había sido la capital de un opulento reino, muchos de cuyos reyes llevaron el nombre de Atalo. El primero de esta dinastía, Atalo I, accedió al trono en el año 241 a.C. Rechazó a las hordas invasoras galas, que se establecieron finalmente en el territorio que desde entonces recibe el nombre de Galacia. Eumeno, su hijo, lo sucedió en el año 197 a.C., embelleció Pérgamo, y creó una célebre biblioteca, la segunda en importancia después de la de Alejandría. Atalo III murió el año 133 a.C., después de haber legado sus bienes a los romanos y acordado la independencia de Pérgamo y de sus alrededores. Los romanos se apoderaron de la ciudad, y pasaron aquel reino a provincia de Asia (129-126 a.C.), de la que vino a ser capital la ciudad de Pérgamo. En el año 6 a.C., el procónsul, gobernador de la provincia bajo el Imperio, mudó su residencia a Éfeso. Marco Antonio donó a Cleopatra los 200.000 volúmenes de la biblioteca de Pérgamo que fueron a engrosar la de Alejandría.
La acrópolis de Pérgamo se levantaba sobre una escarpada colina, a 304 m. por encima de la llanura. Cerca de la cumbre se levantaba un monumental altar que había elevado Eumeno II para conmemorar la victoria de su padre sobre los galos. Cerca de este altar se hallaba un templo dedicado a Atenea. En la época romana se edificó sobre la acrópolis un templo consagrado a Augusto. En el exterior de la ciudad se hallaba el célebre santuario de Asklepios (Esculapio), dios de la medicina, que atraía a las multitudes.
El pergamino (lat. «pergamena»; gr. «pergamênê») recibe el nombre de esta ciudad (véase PERGAMINO).
Pérgamo es la tercera de las siete iglesias de Asia. En Apocalipsis dice que allí se hallaba el «trono de Satanás».
Antipas, un cristiano fiel, sufrió el martirio en esta ciudadela del paganismo (Ap. 1:11; 2:12-17).
En la actualidad esta ciudad se llama Bergama.

nom, PERGE

tip, CIUD
sit, a9, 440, 243
vet,
Ciudad que los romanos elevaron a rango de capital de Panfilia, se hallaba sobre la ribera derecha del río Cestro, y a 12 Km. de su desembocadura.

Pablo, acompañado de Bernabé, anunció allí el Evangelio durante su primer viaje misionero, tanto en la ida como en la vuelta (Hch. 13:13, 14; 14:25).
Cerca de Perge se hallaba un célebre templo, dedicado a la Artemisa asiática. La diosa recibía el nombre de «reina de Perge»; cfr. DIANA.

nom, PERÍCOPA

tip, COST CERE
vet,
Parte de la Biblia que se lee en determinadas ocasiones en el culto.
Así ya en los servicios religiosos de los judíos, en los que, en Palestina, se acostumbraba a leer todo el Pentateuco a lo largo de tres años.
Sólo las grandes festividades tenían sus propias perícopas.
En la liturgia cristiana se siguió una costumbre parecida. Sin embargo, aquí la lectura continuada fue prácticamente abolida por haberse confeccionado una selección de perícopas en la Iglesia Católica Romana según las fiestas y sus tiempos o según las «estaciones» de las iglesias. Las perícopas fueron escogidas en parte sobre interpretaciones ya superadas de textos bíblicos, y frecuentemente no tomaban en consideración el sentido unitario del pasaje del que se entresacaba la perícopa. Así nacía en los oyentes la impresión de que las perícopas eran «unidades bíblicas» autónomas, con sentido pleno en sí mismas, con el resultado de que nunca se llegaba a conocer la intención del libro como tal.
La Reforma de Lutero enseñó al pueblo a leer la Biblia por sí mismo, y a leer los libros enteros, para así poder entender lo que dicen, y no solamente escuchar ciertas porciones de labios de los predicadores.

nom, PERLA

tip, COSM
vet,
Artículo de gran precio (Mt. 13:45, 46; Ap. 21:21; Jb. 28:18), se usa para adorno (1 Ti. 2:9; Ap. 17:4).
Las perlas se hallan en el interior de ciertas especies de moluscos, como las ostras. Son glóbulos formados de capas de carbonato cálcico alternadas con capas de sustancia orgánica; se forman por el depósito de la sustancia nacarada alrededor de un cuerpo extraño que se ha introducido dentro; un grano de arena, por ejemplo, produce irritación y sirve de núcleo. Esta sustancia es la misma que el nácar que recubre el interior de las conchas.
Las perlas grandes y bien formadas son producidas por la «ostra perlífera» («Meleagrina margaritifera») que abunda en el océano Índico, especialmente en el golfo Pérsico y en las cercanías de Ceilán (la actual Sri Lanka).

nom, PERRO

tip, FAUN TIPO CUAD
vet,
El perro palestino es análogo al perro vagabundo de la India.
Al comienzo de la historia del pueblo de Israel se le ve rondando por las calles y por las afueras de las ciudades (Sal. 59:6, 14), alimentándose de lo que les echaran (Éx. 22:31), lamiendo la sangre derramada (1 R. 22:38; Sal. 68:23) y devorando los cadáveres (1 R. 14:11; 16:4; 2 R. 9:35, 36).
En algunas ocasiones, los perros se reúnen para atacar a los hombres (Sal. 22:17, 21).
Entrenado, desde una época remota, para ayudar al pastor, a proteger a los rebaños contra las fieras y los ladrones (Jb. 30:1). En ocasiones, ya domesticado, seguía a su dueño de lugar en lugar (Tob. 5:11; 11:4), quedándose con él en la casa, comiendo las migas que caían de la mesa (Mr. 7:28).
Jesús habla de los perros lamiendo las llagas del pobre, a la puerta del rico (Lc. 16:21).
Los antiguos se servían de los perros para la caza. Eran considerados como inmundos por sus hábitos alimentarios y por sus costumbres. Llamar a alguien perro era un grave insulto (1 S. 17:43; 2 R. 8:13).
El término perro se emplea como metáfora para designar a los que son incapaces de apreciar lo grande y lo santo (Mt. 7:6), a los cínicos y a los propagadores de falsas doctrinas (Fil. 3:2). Lo mismo que un perro que vuelve a su vómito, vuelven ellos a los pecados que habían hecho profesión de abandonar para siempre (2 P. 2:22; cfr. Pr. 26:11).
Se cree que «el precio de un perro» (Dt. 23:18) es una alusión a la sodomía.
Los judíos de épocas posteriores llamaban «perros» a los paganos porque, según la Ley, eran impuros. El mismo Jesús utiliza este término para expresar, de una manera contrastada, su doctrina de la gracia (Mt. 15:26; Mr. 7:27). Finalmente, en Apocalipsis se denomina perros a los excluidos del cielo (Ap. 22:15).

nom, PERSECUCIÓN

ver, ANTÍOCO EPIFANES, MACABEOS, CAÍDA, REGENERACIÓN, PABLO

vet,

Desde la caída ha existido un permanente conflicto y tensión, en el interior de cada persona, y entre las personas. Se trata de una consecuencia del pecado: la alienación del hombre caído se extiende desde su separación de Dios y enemistad contra Él, a la enemistad contra los propios semejantes, traducida en envidias, celos, contiendas, odios, mentiras, afán de dominio, explotación, y muchas otras actitudes destructivas. Además, existe la mencionada dicotomía interior, que se traduce en un estado de permanente insatisfacción.

Uno de los resultados es la persecución lanzada por parte del hombre caído, individual, colectiva e institucionalmente, contra toda manifestación de Dios en gracia, y contra todo testimonio fiel de parte de Dios.

La persecución puede tomar diversas formas y grados:

calumnias (Mt. 5:11);
desprecio (Jn. 8:48);
ostracismo (Lc. 6:22);
encarcelamiento (Lc. 21:12);
confiscación de bienes (He. 10:34);
muerte (Jn. 16:2).

Las causas de la persecución pueden ser individuales, como en la muerte de Abel a manos de Caín (Gn. 4), odio popular (Hch. 21:27), o acción institucional, en un intento de conseguir una uniformidad ideológica, como en los casos en que se exige una total sumisión al Estado (cfr. los casos de los tres amigos de Daniel, arrojados al horno ardiente por rehusar adorar la estatua de Nabucodonosor, (Dn. 3), así como el lanzamiento de Daniel al foso de los leones por desobedecer la orden de no orar a Dios (Dn. 6). Elías también había sido perseguido en el intento de Jezabel y Acab de imponer el culto a Baal en el reino de Israel; también muchos profetas del Señor sufrieron la muerte a manos de estos impíos reyes (1 R. 19; cfr. 18:1-4). Durante la dominación persa se promulgó un edicto por todo el imperio de Persia, a instigación de Amán agagueo, para que se diera muerte a todos los súbditos judíos (Est. 3). El motivo aducido era el de conseguir la uniformidad de comportamiento (cfr. Est. 3:8). Pero la más cruenta de las persecuciones que sufrieron los judíos en la época del AT fue la de Antíoco Epifanes, que quiso helenizar totalmente su imperio, y ordenó la implantación de la cultura, religión y costumbres griegas también en Palestina. Habiendo profanado el Templo y dado cruel muerte a muchos judíos que persistían en permanecer fieles a la Ley de Moisés, los judíos finalmente se rebelaron y, acaudillados por Matatías y después por su hijo Judas Macabeo, se liberaron del yugo sirio (véanse ANTÍOCO EPIFANES y MACABEOS). En He. 11:36-38 se da una vívida imagen de las persecuciones sufridas por los testigos fieles del AT, «de los cuales el mundo no era digno».

En el NT siguen las persecuciones contra el testimonio y los testigos de Dios. Cristo predice la persecución (Mt. 16:21; 17:22, 23; Mr. 8:31) y la sufre personalmente:

en Nazaret intentaron despeñarlo (Lc. 4:16-30),
y varias veces tuvo que salir de la vista pública, porque las autoridades intentaban matarlo (Jn. 7:1, 25, 32; 10:31, 39, 40; 11:7-9, 16; 47:54, 57, etc.).

El Señor presentó las persecuciones a los Suyos como prueba de discipulado (Mr. 4:17), y declaró bienaventurados a los que debieran sufrir persecución por causa de Su nombre (Mt. 5:10-11). Señaló que el discípulo no podía ser mayor que su Señor. Si habían perseguido al mismo Señor, ¿cómo no perseguirían también a los discípulos? (cfr. Jn. 15:20). Finalmente, el Señor fue entregado, «por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios», y prendido y muerto por manos de inicuos (cfr. Hch. 2:23). De esta manera, el Creador de todo sufrió la persecución y la muerte de manos de Sus propias criaturas, hecho éste indicador de la profundidad de la enemistad instintiva del hombre en su pecado contra Dios y contra Su manifestación personal en la tierra, poniendo en evidencia lo desesperado de su situación, de su necesidad de la gracia. Obsérvese también que la persecución sufrida por Cristo fue religiosa, mostrándose con ello cómo la religiosidad no es garantía alguna de llegar a la relación con Dios, por cuanto el sentido religioso del hombre está también pervertido por la caída (véase CAÍDA). El hombre no necesita «religión», sino un nuevo nacimiento (véase REGENERACIÓN).

Como el Señor ya había indicado, el caminar de los cristianos estaría marcado por persecuciones. Una vez resucitado, indicó de manera personal a Pedro que él mismo daría testimonio hasta la muerte (Jn. 21:15-22).

Las primeras persecuciones contra los cristianos fueron instigadas por las autoridades judías. Al principio, en medio de las presiones a que fueron sometidos los apóstoles por parte del sanedrín, se

dio un toque de moderación con el prudente consejo de Gamaliel (Hch. 5:34). Sin embargo, pronto se olvidaron de aquel llamamiento a la prudencia, y se desató una encarnizada campaña, que tuvo su inicio cruento con el asesinato de Esteban (Hch. 7:1-60), al que siguió una «gran persecución» (Hch. 8:1). Saulo de Tarso se destacó en su celo contra el naciente cristianismo (véase PABLO) (cfr. Hch. 22:4). El rey Agripa hizo encarcelar y dar muerte a Jacobo, el hermano de Juan (Hch. 12:2). A continuación, hizo encarcelar a Pedro, que fue liberado por una intervención sobrenatural de Dios, que envió a Su ángel (Hch. 12:7-11). La implacable oposición de los judíos a la naciente Iglesia queda reflejada en las palabras de Pablo en 1 Ts. 2:14, 15.

Los judíos trataron continuamente de eliminar a Pablo, intentando darle muerte en varias ocasiones (Hch. 14:2-6, 19-20; 17:1-9, 13; 18:12 ss.; 21:27-32 ss.; 23:12-22 ss.; cfr. 2 Co. 11:24, etc.).

También se dieron desde el principio persecuciones de parte de elementos paganos (Hch. 16:11-40; 19:23-41), pero se trataba de explosiones de ira por el desagrado con que ciertos elementos veían esta fe que se iba extendiendo; oficialmente, los primeros años fueron de abierta tolerancia por parte de las autoridades. Ramsay señala que la apelación de Pablo a Nerón tenía entre otros propósitos el de establecer el hecho de que el Evangelio podía ser legítimamente predicado sin prohibición alguna del Imperio, tratándose de una «religio lícita» (religión legal) («St Paul the Traveller and the Roman Citizen», p. 308). Pero ya en el NT se advierte el gran cambio en la política oficial del Imperio en sus tratos con el cristianismo entre la absolución de Pablo y su segundo encarcelamiento, al acusar Nerón a los cristianos del incendio de Roma (julio del año 64 d.C.). Esta persecución está reflejada en los «Anales» de Tácito (15:44), en los que él mismo considera a los cristianos como la hez de la tierra, haciéndose eco de las calumnias que corrían entonces contra ellos (cfr. 1 P. 4:12 ss.; 2 Ti. 4:16).

Los cristianos, en común con los judíos, se negaban a dar adoración al emperador. Después de la persecución de Nerón este hecho vino a ser importante entre las razones que el Imperio Romano tenía para perseguirlos. Las persecuciones llevaron al apóstol Juan al destierro en la isla de Patmos, y allí escribió el Apocalipsis; en este libro podemos entrever la persecución que se estaba dando en Asia. En Esmirna había sufrimiento, persecuciones de parte de los judíos, cárcel y tribulación para los creyentes, a los que les era prometida la corona de vida (Ap. 2:10); en Pérgamo se había dado muerte a Antipas, un fiel testigo del Señor (Ap. 2:13); se menciona la paciencia de los creyentes de Éfeso y de Tiatira (Ap. 2:2, 19); en Filadelfia los creyentes habían sufrido presiones para que negaran a Cristo; allí las persecuciones habían partido también del judaísmo (Ap. 3:8-9); no hay, sin embargo, mención de persecución en Sardis ni en Laodicea. Es posible que allí los cristianos se hubieran asimilado tanto a los valores y forma de vida del paganismo, que no causaran inquietud (Ap. 3:1-6, 14-22).

Con sus persecuciones, Roma buscaba establecer el principio de la absoluta lealtad de los ciudadanos al estado, con todos los mecanismos posibles, incluyendo el de la adhesión religiosa con la adoración al emperador. En contraste con esta postura del Imperio, el cristianismo demanda una lealtad primaria y absoluta a Dios (cfr. Hch. 4:18-20). El cristiano es intimado a obedecer a las autoridades terrenas por causa de la conciencia, por cuanto su autoridad está derivada de la de Dios (cfr. Ro. 13:1-14). Sin embargo, este principio era subversivo para la concepción romana, que demandaba una lealtad absoluta y condicional, no derivada. El paganismo se dio cuenta instintivamente de lo radical de la oposición de conceptos, e intentó destruir el cristianismo. Los perseguidores más encarnizados de los cristianos fueron generalmente los emperadores «ilustrados»:

Trajano,
Antonino Pío,
Marco Aurelio (el emperador filósofo),
Septimo Severo.

En particular fueron muy cruentas las persecuciones de Decio en el año 250 d.C. y la de Valeriano, su sucesor.

Bajo Gallienus, que lo siguió, se dio un edicto de tolerancia, que fue revocado por

Diocleciano, que lanzó una encarnizada persecución, en el año 303 d.C., con el propósito declarado de destruir de debajo del cielo el nombre de los cristianos. Especial atención tuvo la destrucción de los escritos sagrados del cristianismo, desapareciendo gran cantidad de copias del NT.

Así, durante casi doscientos cincuenta años la mera profesión de cristianismo fue considerada, en el Imperio Romano, un delito merecedor de los más terribles suplicios y de la muerte. En el año 313 Constantino promulgaba el Edicto de Milán,

mediante el cual se establecía la libertad de profesar y practicar el cristianismo.
Sin embargo, continuaron las persecuciones, aunque tomando ahora otro carácter. La Iglesia cayó víctima del afán de poder y, pervirtiendo sus valores, se alió con el mundo, intentando establecer su dominio, identificando el Reino de Dios con el dominio de la Iglesia. Empezaron las persecuciones de los disidentes, de los judíos y de los mismos paganos por parte de la Iglesia oficial, que buscaba a su vez imponer la uniformidad, desobedeciendo las advertencias de Cristo (Mt. 13:27-28; 26:51-52). Como resultado, muchos protestaron separándose de tal estado de cosas, para ser a su vez perseguidos. La historia de la cristiandad es una triste historia de matanzas, cruzadas, intrigas y persecuciones, iluminada sólo por el actuar de minorías que han buscado ser fieles al Señor Jesucristo, minorías de cristianos fieles que han conocido y siguen conociendo la persecución en grandes extensiones de nuestro mundo actual, en manos de regímenes totalitarios que exigen una lealtad absoluta que el cristiano ni puede ni debe dar más que a Dios. Así, los creyentes han conocido, al igual que otros no creyentes, los horrores de la Inquisición, y, en la actualidad, la sospecha, la calumnia, el control y la cárcel, malos tratos, y muerte, provenientes de poderes inspirados por diversas ideologías, ateas, islámicas, paganas y neopaganas, que tienen en común su odio contra el evangelio de la gracia de Dios. Se sigue cumpliendo la declaración divina por medio de la pluma de Pablo de que «todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución» (2 Ti. 3:12). Y los cristianos somos llamados a la mutua asistencia en el común padecimiento con aquellos que sufren, en la comunión del cuerpo de Cristo (1 Co. 12:26).
La situación de persecución en la que nació la Iglesia sólo acabará sobre la tierra cuando finalice el conflicto de los siglos con el establecimiento del Reino de Dios con poder. Ahora la justicia sufre (cfr. Mt. 5:6, 10); en la venida de Cristo, la justicia reinará (cfr. Mt. 6:33; Is. 32:1; 42:1 ss., etc.); en los cielos nuevos y la tierra nueva la justicia morará (2 P. 3:13). Además de la consciencia de la victoria final, el cristiano sabe también que Cristo ya ha vencido al mundo (Jn. 16:33), y que «en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó» (Ro. 8:35-39).

Bibliografía:
Eusebio de Cesarea: «Historia Eclesiástica» (B.A.C., Madrid, 1973);
Fisher, J. P.: «Historia de la Reforma» (Clíe, Terrassa, 1984);
Forbush, W. B.: «Fox's Book of Martyrs» (Zondervan, Grand Rapids, 1975);
Green, M,: «La evangelización en la iglesia primitiva» (Certeza, Buenos Aires, 1979);
Llorente, J. A.: «Historia crítica de la Inquisición en España» (Ed. Hiperión, S. L., Madrid, 1980);
Miller, A.: «Miller's Church History» (Pickering and Inglis, Londres, s/f);
Pressensé, E. de: «Histoire des trois premiers siècles de l'Église chretienne» (Paris, 1858-1869);
Soljenitsin, A.: «Archipiélago Gulag» (dos tomos, Plaza y Janés, Barcelona, 1974, 1977);
Wurmbrand, R.: «The Soviet Saints» (Hodder and Stoughton, Londres, 1968).

nom, PERSÉPOLIS. PERSIA

tip, PAIS ARQU HIST
ver, CIRO, DARÍO, ASUERO, ARTAJERJES, MAGOS, DANIEL (Libro)
sit, a8, 423, 274
vet,
A. El país de los antiguos persas: se extendía al sureste del Elam, y se llamaba Pârsa. En inscripciones asirias se menciona a los Persouas, nombre del que los griegos derivaron Persai, persas. Los árabes dieron el nombre de Fars al territorio de la moderna Persia (Irán), que se corresponde con mucha aproximación a la antigua Persia. La Persia propiamente dicha estaba limitada al norte por la Gran Media (Media Magna), al suroeste por el golfo Pérsico, al este por Carmania (el actual Kirmán) y al noroeste por la Susiana. La antigua Persia medía aproximadamente 400 Km. de longitud, 320 de largo, y una superficie inferior a los 125.000 Km2.
En un sentido más general se usaba el nombre de Persia para designar la altiplanicie del Irán, la región vecina al golfo Pérsico, y los países bañados por el Tigris, el Ciro, el mar Caspio, el Oxus, el laxartes y el Indo (1 Mac. 6:1; 2 Mac. 1:19).
En el momento de su máximo esplendor, el imperio persa se extendía desde la India, al este, hasta las islas del Egeo al oeste; al norte llegaba al Danubio, al mar Negro, al Cáucaso y al mar Caspio; al sur, a los desiertos de Arabia y a Nubia (Est. 1:1; 10:1). Este imperio tenía más de 4.800 Km. de longitud y una anchura variable entre los 800 y 2.400 Km. Su superficie, de 5.000.000 de Km2, era la mitad de la de Europa. Los persas propiamente dichos eran de raza aria, estrechamente relacionados con los medos.

La tabla genealógica de las naciones no menciona a los persas (Gn. 10), cuyo poderío político no se manifestó hasta muchos siglos después de Moisés. Hacia el año 700 a.C., Persia estaba entre los países aliados al Elam. Teispés, caudillo tribal, de la dinastía de los aqueménidas, conquistó Elam, proclamándose rey del territorio de Anzán (en el Elam). Tuvo dos líneas de descendientes: una de ellas reinó sobre Anzán, y la otra se quedó en Persia. Ciro II, biznieto de Teispés, accedió al trono de Anzán hacia el año 558 a.C., y fue el forjador de la unidad de Persia. Hacia el año 550 Ciro conquistó Media; en el año 546, Lidia, en Asia Menor; en el año 539, Babilonia. Permitió que los exiliados judíos retornaran al país de Israel (véase CIRO). Su hijo Cambises le sucedió en el año 529. Celoso de su hermano Smerdis (Bardiya), lo hizo matar en secreto. En el año 525, Cambises conquistó Egipto, y permaneció allí durante tres años. Un mago, llamado Gaumata, consiguió hacerse pasar por Smerdis (por lo que se le da el nombre de pseudo-Smerdis), y reinó durante siete meses del año 522, año de la muerte de Cambises; se ha hecho la suposición de que se suicidó. Darío I, hijo de Histaspes, era por lo que parece, el pariente más cercano de Ciro, cuya línea directa había quedado extinguida. Darío I comenzó a reinar el año 521 a.C. Su accesión al trono provocó una revuelta general de las provincias. El soberano reprimió la insurrección y reorganizó el Imperio, que se extendía desde la India hasta las islas griegas y el Danubio; para la administración del Imperio lo dividió en veinte satrapías. Es bajo Darío I que los judíos reconstruyeron el Templo de Jerusalén. Murió en el año 486 a.C. (véase DARÍO, b). Su hijo y sucesor, Jerjes I, es el Asuero del libro de Ester y, probablemente de Esd. 4:6. Reconquistó Egipto, e intentó invadir Grecia, pero su ejército fue aplastado (véase ASUERO, b). Jerjes I reinó 21 años y fue asesinado en el año 465 a. C. Artajerjes Longimano, su hijo y sucesor, de carácter más elevado pero voluble y débil, no fue hostil a los judíos. Permitió que Esdras llevara a numerosos judíos a Jerusalén y autorizó a Nehemías a la reconstrucción de las murallas (véase ARTAJERJES). Este soberano que murió en el año 424 a.C., reinó 40 años. Lista de sus sucesores y fechas de accesión al trono:

424 Jerjes II
424 Sogdanio
423-404 Darío II Nothus (el ilegítimo)
404-359/8 Artajerjes II Mnemón (dotado de una extraordinaria memoria)
359/8-338/7 Artajerjes III Ochus
338/7-336/5 Arsés
336/5-331 Darío III Codomano, que fue vencido por Alejandro Magno en el año 331 a.C., siendo el último soberano del decadente imperio persa. (Véase DARÍO, c).

Las capitales de los reyes de Persia eran:
Persépolis (2 Mac. 9:2);
Susa (Neh. 1:1; Est. 1:2).
Acmeta (Esd. 6:2; Ant. 10:11, 7), conocida también como Ecbatana, y
Babilonia en cierta medida (Esd. 6:1).

Al autorizar a los judíos a volver a su país en el año 538 a.C., Ciro el Magno no les concedió la independencia. Debían obedecer a los gobernadores designados por el rey de Persia (Neh. 3:7), y formaban parte de la satrapía de «más allá del río» (Esd. 8:36), que comprendía a Siria, Palestina, Fenicia y Chipre (Herodoto 3:91). El sometimiento de los judíos a los persas duró 207 años: desde la entrada de Ciro en Babilonia en el año 539 a.C. hasta el 339, año en el que Alejandro Magno culminó la conquista de Palestina.

B. Religión:

Los reyes de Persia practicaban la religión de Zaratustra (Zoroastro), que no imponían a sus súbditos. Este sistema (mazdeísmo) distingue a Dios de la naturaleza, al espíritu de la materia, y no admite ninguna representación de la divinidad. Enseña la existencia de dos principios opuestos: el bien y el mal; la luz y las tinieblas. Hay dos reinos de espíritus:

(a) Una jerarquía de ángeles y de arcángeles, dirigidos por Ahura-Mazda (en lenguaje moderno Ormuz), dios sapientísimo, totalmente espiritual, asistido por siete espíritus santos, que ejecutan su voluntad y expresan sus atributos. Ahura-Mazda dirige asimismo a mil genios benefactores.

(b) El reino de los malos espíritus, dirigidos por Ahrimán, el enemigo espiritual.

La religión de Zoroastro recomendaba la lucha contra el mal, la práctica del bien, la búsqueda de la pureza de pensamientos, de palabra y de acción. La inmortalidad y el cielo serán la recompensa para las almas de los santos. Ahura-Mazda ha creado lo bueno: el fuego, el aire, la tierra, el agua, tenido todo ello como sagrado (véase MAGOS). El judaísmo tardío refleja una cierta influencia de la dominación persa.

El imperio persa cayó bajo el yugo de los macedonios, y después bajo el de los partos. En el año 208 d.C., Ardaschir, fundador de la dinastía de los sasánidas, echó los cimientos de un nuevo

imperio persa. En el año 224, venció y dio muerte a Artábano V, último rey de los partos. Los sasánidas se opusieron con éxito a la expansión de los romanos por Oriente. En el año 637 y 641 d.C., Yezdedjerd III, el último monarca sasánida, fue derrotado por los musulmanes, que se apoderaron de Persia. Ciertos persas, que rehusaron someterse al Islam, huyeron a los montes y a los desiertos. En el siglo VIII d.C., una gran cantidad de ellos se refugiaron en la India. Sus descendientes siguieron practicando el mazdeísmo. Reciben el nombre de «Parsis». La actual Persia recibe el nombre de Irán.

C. Arqueología:
Las excavaciones llevadas a cabo en Persépolis por el Instituto Oriental de la Universidad de Chicago, de 1931 a 1939, exhumaron los esplendores de la antigua capital persa.
Descubrimientos notables:
el palacio de Darío (el Tachara),
la sala de las cien columnas,
la puerta de Jerjes,
el harén de Darío y de Jerjes,
el palacio de Jerjes (el Hadish),
e incluso el tesoro real.
Se ha descubierto en Ecbatana una inscripción de Artajerjes II Mnemón recordando la construcción de un palacio. En Susa se ha sacado a la luz el magnífico palacio real iniciado por Darío I, completado después y embellecido por sus sucesores. La decoración, de gran perfección, estaba hecha con ladrillos esmaltados con relieves de animales fabulosos y de toros. El friso de los arqueros de Susa es particularmente célebre (una parte de él está expuesta en el Museo del Louvre en París).

Persia en la profecía: Véase DANIEL (LIBRO DE).

nom, PÉRSIDA

tip, BIOG MUJE MUNT
vet,
= «persa».
Cristiana de Roma, que había trabajado celosamente para el Señor.
Pablo la hace saludar (Ro. 16:12).

nom, PESAS Y MEDIDAS

tip, MEDI
ver, RAS SHAMRA
vet,

Los datos que se hallan en la literatura judía y de los otros pueblos acerca de pesas y medidas no pueden ser convertidos a pesas y medidas de nuestra época con un rigor matemático. Al igual que sucede con las medidas europeas anteriores a la implantación del sistema métrico, había patrones diversos y cambiantes, que nunca habían sido rigurosamente determinados. Las mismas relaciones establecidas por los autores antiguos entre las medidas hebreas y los patrones babilonios, griegos o romanos no tienen una precisión absoluta. En cuanto al sistema judío, éste se vio influenciado sucesivamente por los sistemas de los imperios vecinos de Palestina, y los mismos eruditos israelitas no concuerdan en sus evaluaciones.
I. Pesos.
Los hebreos se servían de balanzas y de pesos (Lv. 19:36). El oro y la plata eran pesados, al igual que las mercancías (Jer. 32:10). Los principales pesos eran:
(A) El talento (gr. «taulaton», heb. kikkãr; «redonda», «óvalo»; 1 R. 9:14).
(B) La mina, o maneh (gr. «mnã», heb. «mãneh», ac. «manû»: en estas dos lenguas la raíz significa «contar»; 1 R. 10:17.
(C) El siclo, o «shekel», «peso» (Éx. 30:13).
(D) La gera, probablemente del ac. «geru», que valía primitivamente 1/20 de siclo (Éx. 30:13).
(E) La beka, o 1/2 siclo (Gn. 24:22; Éx. 38:26).
(F) La libra (gr. «litra»; Jn. 12:3; 19:39), equivalente a la libra romana de alrededor de 327 gr.
Las excavaciones han dado asimismo algunas indicaciones acerca de unas equivalencias aproximadas de los antiguos pesos israelitas. Casi todos los pesos primitivos de los israelitas eran de piedra. En Laquis se ha encontrado un peso que llevaba la inscripción «neseph»: pesaba 10,5 g.; una decena de pesos del mismo género tienen entre 9,28 g. y 10,21 g.; dos pesos de piedra, con la inscripción «pym», es decir, 2/3 de siclo; estos dos pesos pesan 8,13 y 7,8 g.; finalmente, dos pesos con la inscripción «beka'», que pesan 6,15 y 6,09 g. La mayor parte de estos objetos de Laquis datan probablemente del final del siglo VII y del inicio del siglo VI a.C. La existencia de pesos del mismo nombre pero de peso diferente permite admitir que los patrones palestinos diferían mucho según las diferentes localidades. Por otra parte, las balanzas carecían de exactitud.
En Babilonia y Asiria, 60 siclos equivalían a una mina. En estas regiones se distinguía entre los pesos ligeros (talentos, minas y siclos) y los pesos pesados de las mismas denominaciones. Estos

segundos equivalían a exactamente el doble de los primeros. Había asimismo patrones locales, además de la maneh (mina) sumeria. Unas minas conservadas en el Museo Británico pesan desde 423 a 570 g., en tanto que una cierta mina babilónica, de peso mediano, no pesa más que 505 g. Se distinguen tres patrones para la mina babilónica. Según las constataciones hechas, el siclo no tenía siempre el mismo peso. En Ras Shamra (a 40 Km. al suroeste de Antioquía) se empleaba la mina de 50 siclos (véase RAS SHAMRA para una discusión acerca de las cuestiones cronológicas suscitadas).
Entre los hebreos se puede establecer una tabla aproximada como sigue:
gera 1/20 de siclo 0,82 g.
beka 1/2 siclo 8,02 g.
siclo = 16,04 g.
mina 50 siclos= 820 g.
talento 3.000 siclos= 49.200 g.
Sin embargo, hay una gran incertidumbre acerca de los dos últimos pesos. La mina valía 15, 50, 60 o incluso pudiera ser que 100 siclos. Asimismo, las estimaciones varían entre 30 y 50 minas.

II. Medidas de longitud.
Como entre los pueblos antiguos, derivan de las dimensiones del cuerpo humano. El codo (del latín «cubitum», «codo») era la unidad básica; en principio, se medía desde el codo hasta el extremo de los dedos, pero era variante. Se habla de
«codos de hombre» (Dt. 3:11),
«codos, por la medida antigua» (2 Cr. 3:3, V.M.),
«codos ordinarios», de otro codo «y palmo menor» (Ez. 40:5),
«codos largos» (Ez. 41:8).
Hasta allí donde podemos saber, el codo ordinario tenía 44 cm., y el grande alrededor de 52 cm. Lo mismo sucedía en Babilonia: el codo real media tres anchos de dedo de más que el codo babilónico corriente (Herodoto 1:178). El codo egipcio ordinario, de alrededor de 45 cm., equivalía a seis palmos, es decir, a seis veces la anchura de una mano (Herodoto 2:149). El codo real egipcio, que tenía un palmo de más, medía alrededor de 52 cm., lo que queda demostrado por las cañas de medición halladas en las tumbas.
Durante el período grecorromano las distancias se medían en millas y en estadios; 5.000 pies romanos equivalían a una milla romana de alrededor de 1.480 m. El estadio del NT medía alrededor de los 185 m. (Lc. 24:13); 8 estadios romanos equivalían a una milla. El estadio griego se dividía en 600 pies. Como los pies variaban, el estadio olímpico medía 192,5 m., en tanto que el estadio ático tenía sólo 147,85 m. El término gr. «stadion» designaba primeramente el emplazamiento del campo de carreras y después la distancia recorrida por un hombre vigoroso, corriendo sin tomar aliento.
Comparación aproximada de longitudes:
Dedo (anchura) (Jer. 52:21) 2,5 cm.
Palmo menor (anchura de cuatro dedos)
(Éx. 25:25) 9,2 cm.
Palmo, 3 palmos menores 27,7 cm.
Codo, 2 palmos 55 cm. (o algo menos
(Éx. 28:16) en ocasiones)
Caña de Ezequiel (Ez. 40:5), 6 codos largos 3,32m.
Braza, longitud de dos brazos extendidos
(medida profundidad, Hch. 27:28) 1,80m.
Estadio (Lc. 24:13; Jn. 6:19) Alrededor de 185 m.
Milla (Mt. 5:41), 8 estadios Alrededor de 1.480 m.
Camino de un sábado, 2.000 codos 1.100 m.

III. Medidas de Capacidad.
Tampoco se conocen con exactitud las antiguas medidas de capacidad, que variaban frecuentemente a lo largo de las épocas, en particular durante y después de la cautividad. La unidad de medida para los sólidos era el efa; para los líquidos era el bato. Se ha identificado el contenido de dos unidades, a pesar de la diversidad de sus nombres (Ez. 45:11). Se puede establecer la siguiente tabla general:
Medidas de áridos:
El Cab (solamente en 2 R. 6:25) valía 1/18 de efa = 2 l. 94 cc.
El choinix («libra» de Ap. 6:6) =1 cab
El gomer (Éx. 16:36), 1/10 de efa = 3 l. 50 cc.
El almud (lat. «modius», Mt. 5:15), medida romana = 8 l. 63 cc.
La «medida» (seah) (Gn. 18:6; 2R. 7:16), 1/3 de efa =11 l. 70 cc.
El efa es equivalente al bato = 35 l.
El lethek (Os. 3:2) 1/2 homer = 175 l.
El homer (Os. 3:2), 10 efas = 350 l.
El cor, o «coro» (1 R. 5:11; Éx. 45:14),
equivalente al homer = 350 l.
Medidas de líquidos
El log (Lv. 14:10, 12, 15, 24) = 486 cc.
El hin (Éx. 29:40) = 12 logs = 5 l. 832 cc.
El bato (1 R. 7:38; Ez. 45:10), 6 hines = 35 l.
El «cántaro» de Jn. 2:6 (gr. «metretes») = 39 l.

IV. Medidas de Superficie.
En la mayor parte de los países, las superficies eran indicadas en base a la extensión que podía arar un par de bueyes en un día. Otra medida muy antigua se correspondía con la cantidad de grano

necesario para sembrar una superficie. En la versión Reina-Valera se traduce como «yugada» el heb. «Semed», «yugo», «par de bueyes» (1 S. 14:14; Is. 5:10). El «actus» romano (surco) medía 120 pies romanos de longitud. La unidad de superficie de los romanos era el actus cuadrado. El «jugerum» (yugada) equivalía al área trabajada en una jornada por un par de bueyes. El «jugerum» tenía un doble «actus» de longitud y un «actus» de anchura, lo que daba una superficie rectangular de 28.000 pies cuadrados romanos (2.518 m2). Se supone que la yugada heb., «Semed», era análoga, pero no se pueden dar más precisiones.

nom, PESCA (Véase PEZ)

nom, PESEBRE

tip, UTEN
vet,
(gr. «Phatnê», Lc. 2:7, 12; 13:15; Is. 1:3).
Ya aparecen los pesebres en la Ilíada (10:568; 24:280; Herodoto 9:70).
En Palestina, el establo se encuentra ordinariamente en la casa del propietario; una parte del interior está provista de pesebres en forma de cajas, hechas de piedras unidas con cemento. Este término tiene interés por su relación con el nacimiento del Señor Jesús (Lc. 2:7-16). Se han expresado dudas acerca de si significa estrictamente el comedero, o si se refiere más ampliamente al local en que se guardaba el ganado. Con esto concuerda la Vulgata, «praesepe», así como la versión Peshito-Siríaca.
El término «phatnê» aparece en la LXX en 2 Cr. 32:28; Jb. 6:5; 39:9; Pr. 14:4; Is. 1:3; Jl. 1:17; Hab. 3:17.

nom, PESTE

tip, MDIC
vet,
La peste es una enfermedad contagiosa, frecuentemente epidémica; en la India se mantiene desde hace mucho tiempo en forma endémica.
La Biblia la presenta frecuentemente como un azote de Dios (Éx. 9:15; Lv. 26:25; Dt. 28:21), que Él suscita por medio de causas secundarias. La guerra, el hambre y la peste son castigos que siguen el uno al otro (Éx. 6:11).
Cuando la guerra se desata sobre una región, los enemigos se apoderan de las cosechas, destruyéndolas; los campesinos dejan de cultivar las tierras. Las ciudades asediadas no pueden conseguir suministros. El hambre, la mortandad y la insalubridad favorecen la aparición de la peste.

nom, PETOR

tip, CIUD
sit, a4, 225, 79
vet,
Ciudad cercana al Éufrates (Nm. 22:5), cerca de los montes de Aram (Mesopotamia) (Nm. 23:7; Dt. 23:4).
Salmansar II de Asiria arrebató Petor a los heteos, y le dio el nombre de Pitru.
En la lista de Tutmose III de Egipto se halla entre las ciudades sirias.
Esta ciudad se hallaba sobre la ribera occidental del Éufrates, cerca del río Sagura, que en la actualidad lleva el nombre de Sajur, a algunos Km. al sur de Carquemis.

nom, PETRA

tip, CIUD
ver, SELA
sit, a4, 198, 299
vet,
Nombre gr. de Sela. Ciudad de Edom. (Véase SELA).

nom, PEZ, PESCA

tip, FAUN ALIM PECE
ver, DRAGÓN, LEVIATÁN
vet,
En Egipto se pescaba en el Nilo y en los diversos brazos que forma antes de llegar al Mediterráneo (Is. 19:8). Durante su esclavitud en Egipto, los israelitas podían comer pescado a voluntad (Nm. 11:5).
A lo largo de la costa mediterránea de la Palestina septentrional, la pesca estaba sobre todo en manos de los tirios y de los sidonios (Neh. 13:16), y al sur en poder de los filisteos.
El mar de Galilea pertenecía a los israelitas, y era su principal zona de pesca. Tristram enumera veintidós especies de peces en este mar; una gran cantidad desciende al Jordán, pero todo pez que llega al mar Muerto encuentra la muerte en sus saladas aguas. Había venta de pescado en Jerusalén (2 Cr. 33:14; Neh. 13:16).
La pesca se hacía mediante cañas de pescar, anzuelos, arpones, garfios (Jb. 41:1, 7; Is. 19:8; Am. 4:2; Mt. 17:27), también se echaban redes (Lc. 5:4-7).
El gran pez, o monstruo marino, heb. «Tannin», denota grandes peces del mar (Gn. 1:21; Jb. 7:12). Los dos términos heb. «Dag» y «Dagah» se hallan

en Jon. 2:1, 2. En Ez. 32:2 se traduce como «dragón en los mares», siguiendo la LXX y la Vulgata, «dragón». Otras versiones traducen «monstruo de los mares» o «cocodrilo en los mares». (Véanse DRAGÓN, LEVIATÁN.)
El término gr. «kêtos» (Mt. 12:40) designa todo tipo de gran animal marino: grandes peces, o mamíferos marinos, como los delfines, cachalotes, orcas, ballenas, etc. En la LXX se usó el término «kêtos mega» para traducir los dos términos heb. de Jon. 2:1, que significan «gran pez». El término «ballena» no figura ni en el AT ni en el NT, por lo que no se puede presentar objeción alguna a la historia de Jonás con argumentos acerca de lo estrecha de la abertura de algún tipo de ballenas.
Otro término gr. que significa pez, «ichthus», fue adoptado por los cristianos perseguidos de los primeros siglos como símbolo de Cristo, como acróstico. En efecto, se puede formar en base a las iniciales de Iesus Christos Theou Uîos Sõter, «Jesucristo Hijo de Dios, Salvador». La imagen y el nombre del pez se hallan con mucha frecuencia en las paredes de las catacumbas romanas.

nom, PIEZAS DE DINERO (Véase DINERO)

nom, PI-HAHIROT

ver, RAMESÉS, HICSOS, EGIPTO, ÉXODO
vet,
Pi-hahirot y arqueología. El Monolito de el Arish, en el museo de Ismailía fue descubierto algo después de 1860; en 1890 se hizo una traducción parcial del texto (F. L. Griffith); no fue hasta 1936 que se hizo un intento serio de traducirlo totalmente (G. Goyon «Les travaux de Chou et las tribulations de Geb d'après le Naos 2248 d'Ismailia», Kêmi, «revue de philologie et d'archéologie egyptiennes et coptes» VI, 1936, 1-42). En este monolito se menciona que «...su majestad de Shou fue a la batalla contra los compañeros de Apopi» (véase HICSOS, d). El rey y su ejército no volvieron: «Cuando la majestad de Ra-Harmachis luchó contra los malhechores en esta charca, los malhechores no prevalecieron contra su majestad. Su majestad saltó al llamado «Lugar del Torbellino» (Griffith: «The Antiquities of Tell el-Yahudiyeh», Londres, 1890, p. 73). La marcha de Faraón tuvo lugar en medio de una gran perturbación telúrica y una tempestad que ennegreció la tierra. El texto continúa: «Su majestad... (aquí faltan palabras) halla en este lugar llamado Pi-Kharoti.» Unas pocas líneas después se afirma que fue arrojado por una gran fuerza, y echado por los aires por el torbellino de agua alto. Fue al cielo. Esta mención, el paralelismo de los acontecimientos, la mención de «Apopi» como enemigo del soberano egipcio (véase HICSOS, d), la identificación de los hicsos con los amalecitas (véanse EGIPTO, a, c; ÉXODO, b; HICSOS), lleva a la conclusión de que en este monolito tenemos un relato paralelo al de la Biblia acerca de la huida de los hebreos de Egipto, de la muerte de Faraón en Pi-hahirot («ha» es en heb. el artículo determinado, equivaliendo así el Pi-kharoti egip. con el Pi-[ha]hirot heb. Se ha de tener en cuenta que las vocales de la traducción del egip. son una conjetura). Así, aunque no se conoce la situación de Pi-hahirot, aparece una mención independiente del lugar y circunstancias mencionados en la Biblia.
Véase PEREGRINACIÓN POR EL DESIERTO.

nom, PILATO

tip, BIOG HOMB HONT
ver, PROCURADOR
vet,
Su nombre entero era Poncio Pilato (Mt. 27:2).
Poncio, en lat. «Pontius», indicaba su relación, por descendencia o adopción, con el «gens» de Pontii. Pilato podría derivar de «Pilatus», armado de «pilum», o jabalina; también podría provenir de «Pileatus», llevando el «pileus», gorro de fieltro, emblema de la libertad, reservado al esclavo libertado.
Quinto procurador de Judea, a partir de la destitución de Arquelao por Augusto, en el año 6 d.C. (véase PROCURADOR). Por medio de la influencia de Séjano, fue designado procurador de Judea por Tiberio, hacia el año 26 d.C., para suceder a Valerio Grato.
Llegó a Judea el mismo año de su nominación. Su esposa lo acompañó (Mt. 27:19). Durante mucho tiempo la ley romana no autorizó a que un gobernador llevara a su esposa a una provincia no pacificada, pero Augusto sí lo permitió (Tácito, Anales 3:33).
En contra de la política de los procuradores precedentes, Pilato envió a Jerusalén un destacamento militar con sus enseñas. Ordenó que se entrara en la ciudad por la noche, con las enseñas provistas de águilas de plata y de pequeñas imágenes del emperador, para provocar a los judíos. Una buena cantidad de ellos acudió a Cesarea, la residencia del procurador, para exigir la retirada de las enseñas. Pilato intentó intimidarlos, pero, al ver que estaban dispuestos a dejarse matar en masa, accedió al final a su petición (Ant. 18:3, 1; Guerras 2:9, 2 y 3).

Más tarde tomó del tesoro del Templo el dinero sagrado (corbán), para emplearlo en la construcción de un acueducto para llevar a Jerusalén el agua de las regiones montañosas del sur de la capital. El uso secular de un dinero consagrado a Dios provocó una sublevación. Cuando el procurador llegó a Jerusalén, los judíos asediaron su tribunal. Pilato, enterado ya de la rebelión, mezcló entre la multitud a soldados disfrazados, escondiendo garrotes y puñales. Cuando la agitación llegó a su paroxismo, Pilato dio la señal esperada por los soldados. Numerosos judíos murieron asesinados o atropellados por la multitud al huir. No parece haberse dado otra sedición. Pilato finalizó el acueducto, pero se hizo odioso a los judíos (Ant. 18:3, 2; Guerras 2:9, 4).

Cuando estaba en Jerusalén, se alojaba en el palacio de Herodes. Hizo colgar después unos escudos de oro, cubiertos de inscripciones idolátricas relativas a Tiberio, aunque sin la efigie del emperador. El pueblo suplicó en vano a Pilato que los quitara. Los nobles de Jerusalén enviaron entonces una petición a Tiberio, que ordenó al procurador que llevara los escudos a Cesarea (Filón, «Legat ad Gaium», 38).

Una carta de Agripa I, citada por Filón, presenta a Pilato como un hombre de carácter inflexible, tan implacable como obstinado. Agripa temía que los judíos fueran a acusar a Pilato ante el emperador de corrupción, violencia, ultrajes al pueblo, crueldad, ejecuciones continuas sin previo juicio, y atrocidades carentes de sentido.

Pilato era procurador cuando Juan el Bautista y Jesús comenzaron sus ministerios (Lc. 3:1). Los procuradores de Judea acudían habitualmente a Jerusalén con ocasión de las grandes fiestas, durante las que se reunían multitudes de judíos. Es posible que fuera durante una de estas solemnidades que Pilato derramó la sangre de algunos galileos en la zona del Templo donde se ofrecían los sacrificios (Lc. 13:1, 2). Los galileos eran propensos a exaltarse durante las fiestas (Ant. 17:10, 2 y 9). Los ejecutados por Pilato habían intentado seguramente iniciar una sublevación. Es indudable que una ejecución tan sumaria de algunos de sus súbditos enfurecería a Herodes Antipas; fuera cual fuera la causa de la enemistad entre él y Pilato, el rencor de Herodes se apaciguó cuando el procurador reconoció la jurisdicción del tetrarca en las cuestiones concernientes a galileos (Lc. 23:6-12), lo que sucedió cuando hubo el proceso al Señor Jesús.

La carrera de Pilato y la forma en que trató a Jesús revelan su carácter: mundano, dispuesto a juzgar con justicia siempre y cuando ello no le implicara ningún inconveniente personal. Dispuesto a cometer un crimen que le fuera de provecho, y sin preocuparse por sus deberes, sino por sus intereses. Habiendo proclamado tres veces la inocencia de Jesús, y sabiendo que su deber era liberarlo, no lo hizo para no hacerse más impopular entre los judíos. Ordenó la flagelación de Cristo, no habiéndolo hallado culpable de nada. Dejó después que los soldados romanos, que se hubieran detenido a la menor indicación de su parte, torturaran de nuevo al preso. Cediendo al final al clamor de los judíos, Pilato accedió a la demanda de ellos, entregando a Jesús a la muerte en la cruz (Mt. 27; Lc. 23).

La carrera de Pilato quedó bruscamente interrumpida. Un impostor samaritano incitó a sus compatriotas a seguirle en el monte Gerizim, para buscar unos vasos de oro escondidos por Moisés y que provendrían del Tabernáculo. Se ha de señalar que Moisés jamás había estado en el monte Gerizim, por cuanto no le fue permitido cruzar el Jordán. Los samaritanos, engañados, se reunieron al pie de la montaña, listos para la ascensión. Como los desventurados iban armados, Pilato situó caballería e infantería en todos los caminos que conducían a Gerizim. Atacaron a estos buscadores de tesoros, dando muerte a muchos de ellos, y tomando a otros como prisioneros, ejecutándolos posteriormente. Los samaritanos denunciaron la crueldad de Pilato al legado de Siria, Vitelio, de quien dependía el procurador. Éste designó a otro procurador, ordenando a Pilato que se dirigiera a Roma para justificarse ante el emperador. Tiberio murió el 16 de marzo del año 37, antes de la llegada de Pilato (Ant. 18:4, 1 y 2). La tradición informa que Pilato fue desterrado a las Galias, a Viena sobre el Ródano, y que se suicidó.

Existen numerosos «Hechos de Pilato» (Acta Pilati), pero se contradicen entre sí y son considerados como apócrifos.

nom, PIBESET

tip, CIUD
sit, a4, 73, 282
vet,
(egip. «casa de la diosa Bast»)

Ciudad egipcia (Ez. 30:17). Su nombre gr. era Bubastos, Bubastis (Herodoto 59:137). Esta localidad, que en la actualidad se llama Tell Basta se encuentra en el Delta del Nilo sobre la ribera occidental de la rama Pelusíaca del Nilo a unos 72 Km al oeste-suroeste de la Zoán bíblica.

Entre las ruinas de Pibeset se hallan los vestigios de lo que fuera un soberbio templo de granito rojo dedicado a Bast, la diosa con cabeza de gata.

nom, PICOL

tip, BIOG HOMB HOAT
vet,
Capitán del ejército de Abimelec, rey de Gerar, estuvo presente durante la celebración de un pacto entre Abimelec y Abraham. También asistió a la alianza de Isaac con Abimelec, o con su sucesor que llevaba su mismo título (Gn. 21:22; 26:26).

nom, PIE

tip, COST TIPO
vet,
Debido al polvo del camino, y a lo descubiertos que se llevaban los pies, sin calcetines ni medias, era preciso lavarse los pies con mucha frecuencia. A la llegada a una casa, el dueño de ella, o un siervo, lavaba los pies del visitante; como mínimo, se debía presentar agua para poderse lavar (Gn. 18:4; Lc. 7:44). Así, lavar los pies vino a ser una expresión denotando el hecho de mostrar hospitalidad (1 Ti. 5:10). La prestación de este servicio de manera voluntaria denotaba una gran devoción; Jesús dio una gran lección de humildad al lavar los pies de Sus discípulos (Jn. 13:4-15).
Para indicar un trabajo muy humilde se usaba la expresión «desatar las correas de las sandalias» (Mr. 1:7; Lc. 3:16; Jn. 1:27).
Para expresar condena y separación, se sacudía el polvo de la ciudad de los pies de uno de una manera pública (Mt. 10:14; Hch. 13:51).
Para expresar el cuidado de Dios sobre Su pueblo durante la peregrinación en el desierto, Moisés les dice: «Tu vestido nunca se envejeció sobre ti, ni el pie se te ha hinchado en estos cuarenta años» (Dt. 8:4; cfr. 29:5).
Como expresión de dominio, se ponía el pie sobre el cuello del vencido (Jos. 10:24, etc.).
Son numerosas las expresiones que se usan en la Biblia con el término «pie»:
«Cubrirse los pies» se usa eufemísticamente de «hacer las necesidades» (1 S. 24:3).
«Hablar con los pies» denota la gran gesticulación con que hablan los orientales, y con la que dan a sus palabras un énfasis y matiz adicionales (Pr. 5:13).
«sentado a los pies», para denotar a un discípulo recibiendo enseñanza, (Dt. 33:3; heb. lit.: Lc. 10:39; Hch. 22:3).
Hay frecuentes referencias a los pies en cuanto a la conducción por Dios de los Suyos (cfr. Sal. 91:12, que tiene además aplicación mesiánica; Sal. 121:3). Se hace referencia al andar moral en relación con Dios y los demás (Sal. 73:2; Jb. 23:11; 31:5).
Aplicado a los que traen gratas nuevas, «los pies» son un sinónimo de «la llegada» (cfr. Is. 52:7).

nom, PIEDAD

tip, DOCT
vet,
(heb. «ghãhseed», «piadoso», Sal. 4:3; «santo», Sal. 32:6; «rahghãmeem», «piedades», Sal. 25:6; gr. «thesebeia», «adoración» o «reverencia» a Dios, «temor reverencial a Dios», 1 Ti. 2:10; «eusebeia», etim. «adorar bien», y de ahí «piedad hacia Dios»; lat. «pietas»).
Es un afecto y respeto hacia Dios y los padres. Al clamar: «misericordia quiero, y no sacrificio, y conocimiento de Dios más que holocaustos» (Os. 6:6; «misericordia» es el término traducido en otros pasajes por piedad), el Señor demanda una respuesta de corazón, un don de todo el ser, en lugar de una religión formalista que cumpla mecánicamente los sacrificios ordenados por la Ley. Pablo, que usa en varias ocasiones este término, escribe a Timoteo: «Ejercítate para la piedad... la piedad para todo aprovecha, pues tiene promesa de esta vida presente, y de la venidera» (1 Ti. 4:7-8).
La encarnación y la glorificación de Cristo constituyen el gran misterio de la piedad (1 Ti. 3:16). La sana doctrina es «conforme a la piedad», por cuanto ambas cosas son inseparables (1 Ti. 6:3). La piedad es nuestra principal fuente de ganancia aquí abajo (1 Ti. 6:6), y debemos buscarla intensamente (1 Ti. 6:11), para vivir verdaderamente «en toda piedad» (1 Ti. 2:2; Tit. 2:12; cfr. 2 P. 1:6).
La marca de la apostasía es la de tener «apariencia de piedad, pero negar(án) la eficacia de ella» (2 Ti. 3:5). Así, debemos dar a Dios un culto que le sea agradable «con temor y reverencia» (He. 12:28).
El hombre piadoso de los Salmos es objeto de la bendición y protección del Señor (Sal. 4:3; 32:6; 86:2). Los judíos y los prosélitos piadosos acogieron felices la predicación del Evangelio (Lc. 2:25; Hch. 2:5; 8:2; 10:2; 13:43). Tanto en nuestros días como entonces, «todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución» (2 Ti. 3:12). El mismo Dios da a los creyentes todo aquello que pertenece a la vida y a la piedad, y no dejará de librar de las pruebas a todos los hombres piadosos (2 P. 1:3; 2:9).

La piedad se ejerce también en el seno de la familia y hacia los padres: viene a ser la piedad filial, particularmente grata a Dios. Por cuanto si uno no se cuida de los suyos, y principalmente de los de su familia, ha renegado de la fe, y es peor que un infiel (1 Ti. 5:4, 8).

nom, PIEDRA

tip, CONS TIPO
ver, MESA, LUGARES ALTOS, PESAS Y MEDIDAS, JEROGLÍFICOS, EGIPTO
vet,
El suelo rocoso de Palestina exigía frecuentemente sacar las piedras de los campos antes de poderlos cultivar (Is. 5:2). En la guerra se destruían los campos y pozos de los enemigos echando piedras en ellos (2 R. 3:19, 25).
Usos diversos de las piedras:
(A) Construcción:
en diques, muelles (Guerras 1:21, 6);
fortificaciones (1 R. 15:22; Neh. 4:3);
casas (Lv. 14:45; Am. 5:11);
palacios (1 R. 7:1, 9);
fortalezas, templos (1 R. 6:7);
enlosados de patios, columnas (Est. 1:6).
Bajo Herodes, y también en otras épocas, se pavimentaban las calles.
De piedra se hacían los acueductos, depósitos, puentes, paredes de protección para los viñedos (Pr. 24:30, 31).
Las piedras de los altares (Éx. 20:25), de los muros y de los majanos conmemorativos no debían ser talladas (Gn. 31:46).
Montones de piedras brutas eran las tumbas de las personas votadas al anatema (Jos. 7:26; 8:29; 2 S. 18:17). Esta forma de sepultura sigue siendo costumbre en Siria y Arabia, incluso si no se trata de criminales.
Ciertos edificios precisaban de piedras serradas, talladas (1 P. 7:9-11), en ocasiones de gran tamaño; éste era el caso para la construcción de los muros del Templo (1 P. 7:10) y para el muelle de Cesarea, construido por Herodes (Guerras 1:21, 6).
(B) Bloques aislados.
Utilizados para tapar las cisternas, pozos, la entrada de las tumbas (Gn. 29:2; Mt. 27:60; Jn. 11:38), como mojones para las lindes de campos (Dt. 19:14) y, probablemente, a guisa de indicadores (Jer. 31:21).
En la época romana se hallaban piedras militares a lo largo de las principales vías de comunicación; las había entre Tiro y Sidón, entre Pella y Gerasa; algunas de ellas siguen estando en su sitio. Se levantaban piedras para recordar a ciertas personas o acontecimientos (Gn. 31:45; 35:14, 20; 2 S. 18:18). Se inscribían anales en ciertos de estos monumentos (véase MESA [ESTELA DE)).
Con piedras se hacían ídolos (Lv. 26:1; Dt. 29:17; 2 R. 19:18; cfr. Is. 57:6). Ciertas piedras, casi siempre aerolitos, vinieron a ser sagradas para los paganos. En gr. recibían el nombre de «baituloi» y «baitulia». Se pretendía que se podían mover, hablar, y proteger a los hombres del mal. Su nombre gr., muy probablemente de origen semita, está emparentado con el término «beth'êl» e indica, posiblemente, que se consideraba que la piedra era la morada de un poder sobrenatural, espíritu o divinidad. Los semitas empleaban este término para designar las rudimentarias estelas erigidas allí donde se celebraba un culto (Dt. 12:3). (Véase LUGARES ALTOS.)
Los israelitas erigían, en ocasiones, una piedra conmemorativa en el lugar en que Dios se les había revelado (Gn. 28:18-22; 35:14; 1 S. 7:12; Is. 19:9), y le daban un nombre religioso a este lugar (Gn. 28:19; 35:7), o incluso a la piedra (1 S. 7:12). De la misma manera, daban en ocasiones a un altar uno de los nombres de Dios (Gn. 33:20; Éx. 17:15; cfr. Gn. 35:7). Sin embargo, los mismos pasajes muestran que no atribuían poder alguno ni a la piedra ni al altar, Constituían un simple recuerdo religioso; la adoración que ellos rendían a Dios era totalmente independiente de ello (Gn. 31:54; 35:1, 7; 1 S. 7:9).
(C) Piedras para diversos usos:
proyectiles de hondas y de catapultas (Jue. 20:16; 1 S. 17:40; 2 Cr. 26:15; Sab. 5:22; 1 Mac. 6:51);
piedras que se tiraban en caso de lapidación.
Se conseguían chispas a base de golpear piedras de pedernal, para encender fuego (2 Mac. 10:3).
Unas piedras conformadas adecuadamente servían de cuchillos (Jos. 5:2).
Los pesos se hacían frecuentemente de piedras talladas (Dt. 25:13). (Véase PESAS Y MEDIDAS.)
Las tablas de piedra, inscritas, se usaban a guisa de documentos (Éx. 24:12).
Se guardaba agua en vasos de piedra (Éx. 7:19; Jn. 2:6).
Los animales destinados a los holocaustos eran degollados sobre mesas de piedra (Ez. 40:42).
Para moler grano y reducirlo a harina, se hacía girar una piedra redonda de alrededor de 15 kg. de peso; también se molía el grano en medio de dos piedras superpuestas que servían de muelas (Dt. 24:6).
La piedra, símbolo de dureza, de insensibilidad (1 S. 25:37; Ez. 36:26), representa asimismo la fuerza moral (Jb. 6:12; 42:15). Los discípulos de

Cristo son comparados con piedras vivas que forman un templo espiritual, del que Cristo es la piedra angular (Ef. 2:20-22; 1 P. 2:4-8).

nom, PIEDRA ANGULAR o piedra del ángulo.

tip, TIPO CONS
ver, MESA, LUGARES ALTOS, PESAS Y MEDIDAS, JEROGLÍFICOS, EGIPTO
vet,
Era la piedra fundamental que constituía el ángulo exterior de un edificio. Piedra situada en el ángulo donde se encuentran dos muros, manteniéndolos unidos. Toda piedra que ocupe esta posición desde la base (Jb. 38:6; Is. 28:16) hasta el tejado (Sal. 118:22; Zac. 4:7) es una piedra angular.
En sentido figurado, Cristo es la principal piedra del ángulo (Ef. 2:20; 1 P. 2:6), así como la cabeza del ángulo (Mt. 21:42; 1 P. 2:7).

nom, PIEDRA DE ROSETTA. Véase JEROGLÍFICOS, EGIPTO, e.

nom, PIEDRAS PRECIOSAS

tip, COSM TIPO
vet,
La Biblia menciona la mayor parte de las piedras preciosas que se conocen en la actualidad, pero es, en ocasiones, difícil hallar la correspondencia exacta entre los nombres que se hallan en las lenguas originales con los de nuestra nomenclatura actual. Se pueden destacar, en particular, tres listas de estas gemas:
las doce piedras grabadas del pectoral del sumo sacerdote (Éx. 28:17-21; 39:10-13);
las nueve piedras del ornato del rey de Tiro (en tanto que en la LXX se añaden doce, Ez. 28:13), y
las doce piedras de los cimientos de la Nueva Jerusalén (Ap. 21:19-20).
Las piedras preciosas eran utilizadas para:
confeccionar los ornamentos sacerdotales y reales (2 S. 12:30),
ofrecer ricos presentes (1 R. 10:2),
servir de adorno femenino (Ap. 17:4),
la decoración del Templo (1 Cr. 29:2, 8; 2 Cr. 3:6),
conseguir acumular un gran valor en poco volumen (2 Cr. 32:27),
servir de sello (Éx. 39:14).
Ciertos pasajes indican el origen de estas piedras (Gn. 2:12; 1 R. 10:11, Jb. 28:6, 16-19, Ez. 27:16).
Con frecuencia se citan las piedras preciosas como símbolo:
de esplendor celeste (Éx. 24:10; Is. 54:11-12; Ez. 1:26; 10:1; Ap. 4:3),
de belleza resplandeciente (Lm. 4:7; Cnt. 5:14),
de gran valor (Pr. 17:8; Jb. 28:16-19),
de dureza extremada (Ez. 3:9; Zac. 7:12; Jer. 17:1),
de duración inalterable (1 Co. 3:12), y
de un color particular (Ap. 9:17).
(a) Ágata.
(nombre que se deriva del de un río de Sicilia, donde abundan estas piedras). Se presenta bajo diversas especies de cuarzo coloreado: amatista, calcedonia y jaspe. Sobre el pectoral del sumo sacerdote, la ágata era la piedra central de la tercera hilera de piedras preciosas (Éx. 28:19; 39:12). (Heb. «sebo».) También es mencionada en Ap. 21:19 como tercer cimiento de la Nueva Jerusalén. Ver nota al fin de este artículo.
(b) Amatista.
(el nombre heb., «ahlama», sugiere la idea de una piedra preciosa que hace delirar). Piedra de gran valor, la última de la tercera hilera sobre el pectoral del sumo sacerdote (Éx. 28:19; 39:12). El duodécimo cimiento de la Nueva Jerusalén es de amatista (Ap. 21:20). Se trata de una variedad transparente de cuarzo. Es límpida, púrpura o de color morado tendiendo al azul, se cree que el origen de este color es el manganeso. Los hebreos podían conseguir la amatista en el país de Edom, en Egipto, Galacia, Chipre pero los más bellos especímenes se conseguían de la India y de España.
(c) Berilo.
(A) Heb. «tarshish»; piedra preciosa relacionada indudablemente con el lugar de origen de la primera piedra de la cuarta hilera del pectoral (Éx. 28:20; 39:13; Cnt. 5:14; Ez. 1:16; 10:9; 28:13; Dn. 10:6). Ninguno de los pasajes da indicación alguna del color de esta piedra. Hay algunos comentaristas que traducen el «tarshish» de Cnt. 5:14 por topacio y «tarshish» de Éx. 28:20 por calcedonia. En la LXX se traduce como crisólito en Éx. 28:20; 39:13; Ez. 28:13, y como «anthrax», que se traduce «carbunclo», en Ez. 10:9.
(B) El término gr. «beryllos» de Ap. 21:20 se traduce como berilo, para designar el octavo fundamento de la Nueva Jerusalén. El berilo es un mineral de roca, formado especialmente por sílice y aluminio; por lo general es de color verde o verde azulado; aparece también en variedades azules, rosas, amarillas, o de color de aguamarina; está emparentada con la esmeralda.
(d) Carbunclo.
(A) Heb. «bareketh» y «bar'kath»: brillante como el rayo (Ez. 28:13); la primera piedra de la

segunda hilera del pectoral (Éx. 28:18-19). En la LXX, la Vulgata y Josefo no se traduce como carbunclo, sino como esmeralda.
(B) Heb. «'Ekdah», «resplandor», «chispa» (Is. 54:12). Piedra luminosa que tiene el aspecto de un carbón ardiendo. La LXX traduce «anthrax», en lat. «carbunculus». Según el naturalista y minerólogo Dana, Plinio da el nombre de carbunclo a tres piedras diferentes: al granate, al rubí y al zafiro. El granate, que Plinio clasifica entre los carbunclos, es el granate noble, llamado asimismo granate oriental, o almandino. Su transparencia y color son magníficos. Los granates más bellos vienen de Pegou, en la Baja Birmania. El rubí es el espinela, de un rojo claro o solamente translúcido. En cuanto al zafiro, ver en su apartado correspondiente.
(e) Coral.
heb.: «Ra'moth». Esta sustancia era clasificada entre las más preciosas (Jb. 28:18). Los mercaderes arameos llevaban el coral a los mercados de Tiro (Ez. 27:16). Se extraía del Mediterráneo y del mar Rojo, y con él se fabricaban collares y amuletos. El coral es el esqueleto calcáreo de cienos pólipos. Se trata de zoófitos provistos de una boca con tentáculos. El pólipo fijado a la roca se multiplica y forma polímeras, análogas a pequeños árboles hechos de zoófitos medio separados y medio adheridos. El carbonato de calcio que constituye el esqueleto del coral proviene del agua. Con frecuencia, el coral adopta el aspecto de un hermoso árbol ramificado, o de un arbusto, de donde viene su nombre de zoófito (animal con el aspecto de una planta). Algunas especies llegan a formar grandes arrecifes. El heb. «peninim» parece más incierto. En Lm. 4:7 la versión Reina-Valera traduce «coral», junto con la mayor parte de las otras versiones. Algunos, sin embargo, traducen «rubíes»; la misma Reina-Valera traduce este término por «piedras preciosas» en Pr. 3:15.
(f) Cornalina o cornerina.
Variedad de calcedonia que los griegos llamaban sardio. Piedra preciosa (Ap. 4:3) constituyendo el sexto cimiento de la Nueva Jerusalén (Ap. 21:20). Los antiguos llamaban sardiones a dos tipos de piedras, que distinguían por su color: La variedad de un rojo transparente, que es asimismo una cornalina, pero para la que se reserva el nombre de sardio. Plinio dice que los sardios se hallaban cerca de Sardis, de donde procedía el nombre, pero que las variedades más bellas procedían de Babilonia. En la actualidad, las cornalinas más bellas proceden de la India. Algunas proceden de Arabia. Es posible que los antiguos hebreos las consiguieran de este último país.
En el AT, el término sardio traduce el heb. «'õdem», piedra enrojecida; figuraba como primera piedra en la primera hilera del pectoral (Éx. 28:17). El rey de Tiro se adornaba con ella (Ez. 28:13, «cornerina»). Hay exegetas que opinan que se trata de rubíes, pero la LXX traduce «'õdem» como sardio.
(g) Crisólito.
gr.: «piedra de oro». Mineral constituido especialmente por silicio y magnesio; hay dos variedades de crisólitos, una noble y otra común. La piedra preciosa transparente es de un verde amarillento y claro; se halla en el Medio Oriente; se ignora si el crisólito de Plinio, el del NT, tenía color de oro, o si se trataba de un topacio. El crisólito constituye el séptimo cimiento de la Nueva Jerusalén (Ap. 21:20).
(h) Crisopraso.
gr.: «piedra de verde dorado». Variedad de calcedonia de tintes verde manzana, color debido a la presencia de óxido de níquel. El más conocido proviene de Silesia. El crisopraso forma el décimo cimiento de la Nueva Jerusalén (Ap. 21:20).
(i) Diamante.
Mineral de una dureza y brillo incomparables; es transparente y puede adquirir una pulimentación maravillosa. El diamante es carbono puro cristalizado. Se cree que no había sido conocido entre los hebreos, ni incluso por los antiguos griegos. Es mencionado por primera vez de una manera inequívoca por el poeta latino Manilius (alrededor del año 12 d.C.), y Plinio lo describe sin posibilidad de confusión en su Historia Natural, aparecida dos años antes de su muerte (79 d.C.). La piedra que los griegos y romanos conocieron con el nombre de adamas (invencible) era posiblemente una especie de corindón, la piedra más dura después del diamante. En la versión de Reina-Valera se traducen dos términos como diamante:
(A) Heb. «Yahalom», piedra preciosa (Ez. 28:13, traducida «jaspe» en este pasaje), la tercera de la segunda hilera del pectoral del sumo sacerdote (Éx. 28:18; 39:11). La LXX traduce «ónice».
(B) Heb. «shamir», piedra dura, tallada en punta, para grabar (Jer. 17:1). En otros pasajes se menciona el diamante como símbolo de dureza (Ez. 3:9; Zac. 7:12).
(j) Esmeralda,
(A) Heb. «nõphek». Era la tercera piedra de la primera hilera del pectoral (Éx. 28:15, 18; 39:11). Los sirios llevaban esta piedra preciosa a Tiro (Ez. 27:16); los tirios hacían ornamentos con ella (Ez.

28:13). No se sabe con exactitud de qué piedra preciosa se trata, y es con dificultad que se distingue entre esmeralda y carbunclo, sea en la LXX, en la Vulgata, o en las versiones modernas.
(B) Gr. «smeragdos», piedra preciosa de un bello color verde. Es posible que designara a cualquier cristal de color verde. Se usaba como sello (Eclo. 32:8); el arco iris es comparado con ella (Ap. 4:3); es el cuarto cimiento de la Nueva Jerusalén (Ap. 21:19). La esmeralda es una variedad del berilo; se distingue por su coloración, de un verde brillante, del tipo del berilo, que la tiene de un color verde pálido al azul claro, al amarillo o al blanco. El color del berilo proviene del hierro, en tanto que el de la esmeralda le viene dado por el cromo. Las esmeraldas se hallaban en el pasado en Chipre, en Egipto y en los montes de Etiopía.
(k) Jacinto.
Piedra preciosa que forma el undécimo cimiento de la Nueva Jerusalén (Ap. 21:20). Se hace alusión a su color (Ap. 9:17), que es incierto. Ciertos comentaristas piensan que se trata de un zafiro de color azul. El término heb , traducido, en ocasiones, por jacinto figura asimismo en Éx. 28:19 donde designa la primera piedra de la tercera hilera del pectoral. Es posible que se trate de un ópalo o de ámbar (Véase también Ópalo en este mismo articulo).
(l) Jaspe,
heb. «yãsh'pheh»; gr. «iaspis» (Éx. 28:20; Ez. 28:13; Ap. 4:3). El jaspe es una variedad de cuarzo: rojo, marrón, amarillo, verde o gris, y opaco. Los antiguos daban al término jaspe un sentido más amplio. Según Plinio, este término designaba asimismo una piedra preciosa transparente o translúcida, de color verde (cfr. Ap. 21:11), por lo que se trataría de una especie de calcedonia o de ágata. La LXX traduce el término heb. por ónice.
(m) Ónice,
Del gr. «onyx», «uña». Traducción del heb. «shõsham», que designa una piedra preciosa (Jb. 28:16; Ez. 28:13), que se hallaba en el país de Havila (Gn. 2:12). Dos piedras de ónice que llevaban, cada una, los nombres de las seis tribus de Israel y estaban fijadas a las hombreras del efod del sumo sacerdote (Éx. 28:9, 12). La segunda piedra de la cuarta hilera del pectoral era asimismo de ónice (Éx. 28:20). David reunió ónices para el Templo que su hijo iba a construir (1 Cr. 29:2). Esta piedra es una variedad de la ágata (de cuarzo) con rayas de diferentes tintas.
(n) Ópalo.
heb. «Leshem», primera piedra de la tercera hilera del pectoral (Éx. 28:19). La LXX, Josefo (Guerras 5:5, 7) y la Vulgata vierten «ligurio», piedra que no ha sido identificada. Es posible que se trate del jacinto, como lo traduce la versión Reina-Valera (véase el párrafo más arriba dedicado a la piedra jacinto). También se ha propuesto el ámbar.
(o) Rubí.
Para el sentido de «p'ninim» véase CORAL.
Los rubíes son mencionados en Is. 54:12; Ez. 27:16. En Cnt. 5:14 algunas versiones traducen «rubíes» y Reina-Valera, «jacintos». El sentido de la expresión es incierto y es posible que designe de manera general una piedra roja que los traductores interpretan de diversas maneras
(p) Sardio. Véase CORNALINA en este mismo artículo.
(q) Topacio.
gr. «topazion», probablemente el heb. «pit'dah».
Era la segunda piedra de la primera hilera del pectoral (Éx. 28:17; cfr. LXX, Ant. 3:7, 5). Se encontraba en Etiopía (Jb. 28:19), y en una isla del mar Rojo (Diódoro de Sicilia, 3:38, 39; Plinio, Historia Natural 37:9). Los tirios la conocían (Ez. 28:13). Constituye el noveno cimiento de la Nueva Jerusalén (Ap. 21:20). El topacio de los antiguos era una variedad amarilla del corindón.
(r) Zafiro.
heb. «sappîr»; gr. «sappheiros».
Era la piedra central de la segunda hilera del pectoral del sumo sacerdote (Éx. 28:18). Constituye también el segundo cimiento de la Nueva Jerusalén (Ap. 21:19).
Los príncipes de Israel son comparados a zafiros (Lm. 4:7) El zafiro era una piedra de gran valor (Jb. 28:16; cfr. Cnt. 5:14; Is. 54:11; Lm. 4:7; Ez. 10:1; 28:13).
El zafiro es una variedad de corindón cristalizado azul transparente (cfr. Éx. 24:10), siendo las otras dos el corindón propiamente dicho y el esmeril. La dureza de esta piedra sólo es sobrepasada por la del diamante. Procede de la India, Ceilán y Etiopía

Nota:
La ágata que aparece en Ap. 21:19 es una traducción de «Chalkêdõn», «Kalkêdõn», de la ciudad de Asia Menor. Se trata de una variedad de ágata que se halla en Calcedonia, en Asia Menor. Traducida en la revisión antigua de Reina-Valera como calcedonia (cfr. también F. Lacueva: «Nuevo Testamento interlineal griego-español», loc. cit.), se traduce en las modernas revisiones como «ágata». (Véase Ágata en este mismo artículo.) La calcedonia había sido considerada como una variedad distinta del sílex, pero en la actualidad es considerada como una variedad de cuarzo; es dura, estando constituida sobre todo de

sílice; de color lechoso, puede también llegar a un gris pálido, marrón, azul, etc. Al no estar perfectamente cristalizada, presenta frecuentemente venas de cuarzo en nódulos semejantes a los granos de un racimo, o a estalactitas. Esta piedra no parece haber recibido el nombre de calcedonia hasta la Edad Media. Parece, así, que el apóstol Juan quiso con este nombre designar otra piedra, quizá la esmeralda de Calcedonia o el jaspe de este país, piedras mencionadas por Plinio (37:18 y 37).

nom, PIEDRECITA BLANCA

vet,
(Ap. 2:17).
Se dan diversas explicaciones:
(a) Tableta de piedra que llevaba el nombre de alguien; empleada para echar suertes.
(b) Piedrecita que llevaba el nombre de un candidato a las elecciones gr.; éstas se efectuaban echando suertes entre los elegibles.
(c) Tésera de absolución, utilizada en los tribunales griegos.
(d) Tésera presentada al vencedor de los Juegos Olímpicos.
(e) En Roma, orden que el emperador hacía arrojar a los vencedores durante los juegos en las arenas.
(f) La mejor explicación parece ser la que hace referencia a una pequeña piedra blanca (de uso corriente en las inscripciones); su color simboliza el carácter celeste del cristiano victorioso. El nombre inscrito es la garantía de la promoción a la gloria venidera.

nom, PINÁCULO

tip, CONS
vet,
(gr. «pterygion»).
Lleva el artículo, refiriéndose a alguna parte elevada del Templo que se desconoce en la actualidad (Mt. 4:5; Lc. 4:9).

nom, PINTURAS

vet,
En Is. 2:16, la expresión «pinturas preciadas» puede también traducirse como «pinturas, o imágenes de deseo», con referencia a algo en lo que se pone el corazón.
La mayor aproximación que se conoce en el antiguo Egipto de lo que ahora recibe el nombre de «pinturas», la constituyen las representaciones coloreadas hechas en los muros de los templos y de las tumbas.
Los muros de Babilonia estaban adornados con pinturas sobre ladrillos esmaltados: parece que se hace alusión a ellas en Ez. 23:14.

nom, PIOJO

tip, FAUN INSE
vet,
(heb. «kinnãm» o «kinnim»).
Pequeño insecto molesto, parásito del hombre.
Fue la tercera plaga de Egipto (Éx. 8:13).
Hay traductores que vierten «mosquito», pero Josefo indica que se trataba de piojos, y con toda probabilidad es él quien tiene razón. Los piojos constituyen en Oriente una plaga permanente de primera magnitud. Es difícil imaginar la angustia causada por su prodigiosa multiplicación.
Para escapar a esta plaga, los musulmanes se rasuran la cabeza y se depilan todo el cuerpo; con ello siguen la antigua costumbre de los sacerdotes egipcios.

nom, PIRATÓN

tip, CIUD
sit, a2, 293, 227
vet,
Ciudad del monte de los amalecitas, en Efraín.
Abdón el juez, y Benaía el héroe de David, eran piratonitas (Jue. 12:13-15; 2 S. 23:30; 1 Cr. 27:14).
Báquides la fortificó (1 Mac. 9:50; Ant. 13:1, 3).
Robinson da una identificación plausible: Fer'ata, sobre una colina, a unos 12 Km. al oeste-suroeste de Siquem.

nom, PISGA

tip, MONT
ver, NEBO
sit, a3, 516, 100
vet,
= «parte, división».
La parte de la cadena de los montes Abarim que se hallaba cerca del extremo noreste del mar Muerto (Dt. 34:1; 3:27; 32:49). El mar Salado (mar Muerto) bañaba el pie del Pisga (Dt. 3:17).
Desde la cima se divisaba el desierto (Nm. 21:20). Balac y Balaam llegaron al campamento de Zofim, cercano a la cumbre (Nm. 23:14), que recibía el nombre de Nebo. Desde esta altura se podía ver una gran parte de Canaán, al oeste del Jordán; es desde allí que Moisés contempló la Tierra Prometida (Dt. 3:27; 34:1-4). (Véase NEBO.)
El Pisga estaba sobre la frontera meridional del reino de Sehón, rey de los amorreos (Jos. 12:2, 3).

En la época de Eusebio, la región montañosa vecina del monte Peor se seguía llamando Phasgo. El pico que recibe el nombre de Ras Siaghah, 31° 46' N, 35° 43' E, es probablemente el lugar.

nom, PISIDIA

tip, REGI
sit, a9, 445, 203
vet,
Región del Asia Menor.
Sus límites eran: al norte, Frigia; al sur, Licia y Panfilia; al este, Licaonia; al oeste, Caria; al este, la frontera iba a lo largo de Isauria, sin estar muy precisada.
Pisidia era una parte de la provincia romana de Galacia. Los montes Taurus la cruzaban. Sus habitantes eran tan belicosos que ni los persas ni los romanos pudieron nunca someterlos del todo.
Pablo anunció el Evangelio en Antioquía de Pisidia, su capital (Hch. 13:14).

nom, PISÓN

tip, RIOS
ver, EDÉN
vet,
Uno de los cuatro brazos en que se dividía el río que salía de Edén (Gn. 2:11). (Véase EDÉN.)
nom, PITÓN
tip, DIOS ARQU
ver, EGIPTO, ÉXODO, FARAÓN, HICSOS, CRONOLOGÍA, RAMESÉS
vet,
(egip.: «casa de Atum»: «Tum», «Tem»). Se refiere al dios egip. representado por el sol en su ocaso (copto: «Pethom», «Peithom»; gr. «Patoumos»).
Junto con Ramesés, una de las dos ciudades-granero que los esclavos israelitas construyeron en Egipto para Faraón (Éx. 1:11). Edouard Naville, encargado por el Fondo Egipcio de llevar a cabo excavaciones en Tell el-Maskhûtah, descubrió allí la antigua Pitón, sobre la ribera meridional del canal de agua dulce que llevaba de El Cairo a Suez por el Wadi Tumilat. Neville atribuyó la primera construcción de esta ciudad a Ramsés II, manteniendo la hipótesis de que él fue el faraón de la opresión. Sin embargo, la identificación de Ramsés II, bien con So (Courville) o con Necao II (Velikovsky), en la época de los reyes de Judá, y el hecho documentado de que se llevaron a cabo extensas reconstrucciones en Egipto una vez arrojados los hicsos del país, que lo habían devastado, indica que las inscripciones de Ramsés II en Pitón y Ramesés no se refieren a su primera construcción, sino a su «reconstrucción». (Véanse EGIPTO, ÉXODO, FARAÓN, HICSOS; cfr. CRONOLOGÍA.). Como algunos reconocen, este rey es conocido por atribuirse las construcciones de sus predecesores, y así es explicable que reconstruyera y embelleciera Pitón y Ramesés (Avaris-Tanis).
Se hallan grandes edificios bajo tierra al noreste del templo de Tum. Los muros de estas construcciones tienen casi 2,75 m. de grosor; están hechos de ladrillos bastos, unidos con mortero. Cosa interesante, algunos ladrillos no contienen paja (cfr. Éx. 5:10-12). Estas murallas encierran un buen número de locales rectangulares que no se comunican entre sí; se tenía que acceder a ellos desde arriba. Naville cree que se trata de graneros en los que el faraón almacenaba los víveres para el avituallamiento de sus tropas, o incluso de las caravanas dispuestas a cruzar el desierto para ir a Siria. Albright, al igual que otros, mantiene, sin embargo, la postura de que Pitón debe ser identificada con Tell Retabeh, a unos 13,5 Km. de Tell el-Maskhûtah. Este último tell es identificado por él como Sucot. De todas maneras, es evidente que ambas poblaciones están relacionadas con almacenes y suministros, y con trabajo esclavo. (Véase RAMESÉS.)

Bibliografía:
Courville, D. A.: «The Exodus Problem and its Ramifications» (Challenge Books, Loma Linda, Calif. 1971);
Free, J. P.: «Archaeology and Bible History» (Van Kampen Press, Wheaton, Illinois, 1950);
Velikovsky, I.: «Ages in Chaos» (Doubleday, Garden City, N. Y., 1952),
Velikovsky, I.: «Ramses II and his time» (Abacus, Londres, 1981).

nom, PLAGAS

ver, MANÁ, PIOJO, PASCUA, EGIPTO (Estancia israelita), HICSOS
vet,
Las plagas son castigos que Dios inflige al hombre. La mayor parte de las plagas mencionadas en la Biblia son epidemias o enfermedades, pero el castigo es, en ocasiones, de otro orden. No es necesario que una enfermedad tenga un carácter prodigioso para que constituya una plaga. Una infracción de la ley divina con respecto al uso del cuerpo en general, y de la sexualidad en particular, e incluso un comportamiento inconscientemente antihigiénico sin relación patente con la moral, puede comportar una plaga contra los que así atentan contra la

santidad del cuerpo. Dios es quien determina el lugar y el momento de su aparición. Ciertas epidemias de peste (tifus, p. ej.) han sido, en ocasiones, juicios patentes de Dios. La primera plaga que se menciona en la Biblia cayó sobre un faraón contemporáneo de Abraham: Dios quiso proteger a Sara (Gn. 12:17).
Con respecto a las diez plagas de Egipto, véase el artículo PLAGAS DE EGIPTO (LAS DIEZ).
Más tarde, Dios castigó a los israelitas que se habían hecho y adorado un becerro de oro (Éx. 32:35).
Castigó asimismo a los que habían murmurado en contra del maná (Nm. 11:33, 34). (Véase MANÁ.)
Hizo morir a los diez espías que hablaron mal de la Tierra Prometida (Nm. 14:37).
En otra ocasión, 14.700 israelitas murieron por protestar contra el castigo que había caído sobre los rebeldes Coré, Datán y Abiram (Nm. 16:46-50).
El pueblo que se entregó a la idolatría y a la inmoralidad consiguiente en el culto a Baal-peor fue azotado por una plaga mortal; perecieron 24.000 israelitas (Nm. 25:9; Jos. 22:17; Sal. 106:28-30).
Los tumores de los filisteos fueron asimismo un castigo (1 S. 6:4).
El censo ordenado por David hizo que se desencadenara una peste, y sucumbieron 70.000 personas (2 S. 24:13-25; 1 Cr. 21:12-30).
Una gran plaga cayó sobre Joram, rey de Judá, y sobre su pueblo (2 Cr. 21:14, 15).
El término traducido «azote» en Mr. 5:29, y que en algunas versiones se traduce como «plaga», no designa una enfermedad epidémica. En Lv. 14:34-54 se usa el término «plaga» de la lepra y la tiña, que son casos individuales y no epidémicos.

nom, PLAGAS DE EGIPTO (LAS DIEZ)

ver, MANÁ, PIOJO, PASCUA, EGIPTO (Estancia israelita), HICSOS
vet,
Fueron infligidas por Dios sobre Egipto para librar a Su pueblo de Israel, que sufría allí la esclavitud, para exhibir ante los egipcios Su gran poder de redención, y para mostrarles que todos los elementos de la creación estaban bajo Su autoridad (Éx. 7-12).
1. La plaga de sangre.
El agua del Nilo y de todos sus canales y pozos se convirtió en sangre. El agua apestaba y los peces murieron, Ésta fue una plaga dura, y más por cuanto que el Nilo era adorado por los egipcios como dios. La destrucción de la pesca del Nilo fue también una gran catástrofe. Pero los magos pudieron hacer el mismo prodigio de transformar el agua en sangre. Faraón endureció por ello su corazón (Éx. 7:14-25).
2. Las ranas.
La tierra se vio invadida de ellas: en sus camas, hornos y artesas. Los magos consiguieron también hacer lo mismo. Sin embargo, la presencia de las ranas era tan molesta que Faraón llamó a Moisés para rogarle que pidiera al Señor que las sacara del país: dejaría salir al pueblo de Israel de Egipto. Las ranas murieron, y fueron recogidas en grandes montones; al verse aliviado, Faraón endureció su corazón, y no permitió que el pueblo saliera de Egipto (Éx. 8:1-15).
3. Piojos (heb. «ken», «kinnam»).
El polvo de la tierra se transformó en piojos sobre hombres y animales. Los hay que han supuesto que se trata de una especie pequeña de mosquitos, porque la LXX dice «skiphes», que algunos traducen como «mosquito». Pero éstos pueden quedar incluidos en la cuarta plaga. Es mucho más probable que se aluda al piojo, como afirma Josefo (ver PIOJO) o a la pulga. Se dice que estaba «tanto en los hombres como en las bestias». Los magos no pudieron imitar esto: se trataba de una comunicación de vida. Tuvieron que reconocer: «Dedo de Dios es éste.» Sin embargo, Faraón se negó a permitir la salida de los hijos de Israel (Éx. 8:16-19).
4. Moscas.
El término «moscas» está añadido, diciendo el original «enjambres», que puede referirse a enjambres de insectos de diversas clases. Iban a llenar las casas y a corromper la tierra. Gesenio vierte «arob» como «tábano», pero en Sal. 78:45 y 105:31 este mismo término se traduce «enjambres de moscas». La Reina-Valera se aproxima mucho al sentido al traducir «toda clase de moscas». Es indudable que se incluye la mosca común en Egipto: son sumamente molestas, contaminando la comida, y atacando al cuerpo insistentemente. Una característica de esta plaga es que no se dio en la tierra de Gosén, donde moraban los israelitas. Faraón se sintió tan apremiado por esta plaga que se apresuró a llamar a Moisés, proponiéndole el permiso para ofrecer sus sacrificios, pero en Egipto. A esto se opuso Moisés, porque los israelitas iban a sacrificar unos animales que los egipcios detestaban (las ovejas) y otros que consideraban sagrados (las vacas). Finalmente, Faraón accedió, con la condición de que no debían alejarse demasiado por el desierto. Sin embargo, tan pronto esta plaga fue quitada, Faraón rehusó

nuevamente dejar partir a los hijos de Israel (Éx. 8:20-32).
5. La plaga en el ganado.
Cayó sobre los ganados de los egipcios. Sólo los rebaños y manadas de los israelitas quedaron exentos. Pero Faraón, a pesar de haber comprobado este hecho, persistió en su negativa a dejar partir a Israel (Éx. 9:1-7).
6. Úlceras.
Esta plaga cayó sobre todos los egipcios, incluidos los hechiceros, que ya no pudieron estar ante Faraón como en las otras ocasiones. Sin embargo, Faraón persistió en su obstinada actitud (Éx. 9:8-12).
7. Granizo mezclado con fuego.
Hay evidencias de que no se trató de un granizo normal. La antigua tradición judía (cfr. Talmud Babilónico, «Tratado Berakhoth» 54b) afirma que se trataba de piedras calientes. Es posible que el fenómeno descrito aquí estuviera relacionado con algún fenómeno de carácter cósmico, y que fuera una granizada de una grava procedente de la descomposición de un cometa (cfr. I. Velikovsky: «Worlds in Collision», p. 50). Sin embargo, la tierra de Gosén no quedó afectada. Faraón pidió la intercesión de Moisés, pero al cesar el granizo, reasumió su anterior actitud (Éx. 9:13-35).
8. Langostas.
Moisés amenazó con la plaga de langostas. Los siervos de Faraón advirtieron al monarca que Egipto estaba devastado (Éx. 10:7). Sin embargo, al anunciar Moisés que todo el pueblo iba a irse, junto con todas sus posesiones en ganados y bienes, Faraón se negó nuevamente a permitir su marcha (Éx. 9:1-20).
9. Tinieblas.
«Hubo densas tinieblas sobre toda la tierra de Egipto, durante tres días. Ninguno vio a su prójimo, ni nadie se levantó de su lugar en tres días; mas todos los hijos de Israel tenían luz en sus moradas» (Éx. 10:22, 23). Se trataba de unas tinieblas que se podían sentir, y Faraón llamó a Moisés, dándole autorización para que los israelitas salieran con sus esposas y sus pequeños; pero tenían que dejar tras sí sus rebaños y manadas. Moisés no estuvo de acuerdo: tenían que partir con todo: «No quedará ni una pezuña.» Así iba a ser la redención de Dios. Faraón se encolerizó, y exclamó: «Guárdate que no veas más mi rostro, porque en cualquier día que vieres mi rostro, morirás.» Moisés replicó: «Bien has dicho; no veré más tu rostro» (Éx. 10:29); en Éx. 11:4-8 se afirma claramente que Moisés advirtió a Faraón de la muerte de los primogénitos; ello hubiera podido ser en aquella misma audiencia por un mensaje directo de parte de Dios. Moisés salió encolerizado de la presencia de Faraón (Éx. 11:8).
10. Muerte de los primogénitos.
«Desde el primogénito de Faraón que se sienta en su trono hasta el primogénito de la sierva que está tras el molino, y todo primogénito de las bestias.» Los israelitas habían ya preparado el cordero pascual, y untado su sangre en los postes de la puerta y en el dintel, y el heridor los pasó por alto (véase PASCUA). Esto establece un tipo de la preciosa sangre de Cristo, que constituye el testimonio de que ya ha sido ejecutado el juicio sobre el hombre, y que por ello mismo es la base de todos los tratos de Dios en gracia. Moisés y Aarón fueron convocados, y se les dio orden de que partieran, ellos y sus ganados. Los egipcios los apremiaban, exclamando: «Todos somos muertos» (Éx. 12:33). Así es como Dios lanzó Sus terribles juicios sobre Egipto, para hacer saber a Faraón que Él era el Dios omnipotente, y para redimir a Su pueblo con mano alzada y brazo extendido.
Un aspecto a señalar de las diez plagas es que aunque algunas de ellas, en sí, existen en la naturaleza, presentan unas características notables:
(1) Su intensidad era desconocida.
(2) Fueron anunciadas de antemano.
(3) Se hizo separación entre los egipcios y los israelitas.
(4) Aunque los hechiceros pudieron imitar las dos primeras plagas, no pudieron librar a Egipto de ellas; de hecho ellos mismos las sufrieron.
(5) Por medio de estas plagas cayó el juicio no sólo sobre Egipto, sino también sobre sus dioses: el gran dios Nilo quedó contaminado; el mismo Faraón, que era considerado como divino, humillado; las ranas contaminaron los templos, y finalmente, el sol, el mayor de los dioses de Egipto, se sumió en las tinieblas.
Las diez plagas dejaron sumido a Egipto en la mayor de las devastaciones. La posterior persecución de los israelitas por parte de Faraón y su ejército provocó la pérdida de las fuerzas armadas egipcias y del mismo Faraón en el mar Rojo (véase EGIPTO, (Estancia israelita, f). Egipto quedó así postrado e inerme frente a la invasión de los hicsos, que se apoderaron del país en unas circunstancias totalmente favorables (véase HICSOS) después de la derrota sufrida ante los israelitas en Refidim (Éx. 17:8-16; para la identidad de Amalec con los hicsos, véase HICSOS).

Bibliografía:

Velikovsky, I.: «Worlds in Collision» (Doubleday, Garden City, N. Y., 1950);
Merrins: «The Plagues of Egypt», Bibliotheca Sacra, jul. y oct. 1908.
Para bibliografía adicional, véase bibliografía al final del artículo EGIPTO.

nom, PLAÑIDERAS (véase DUELO)

nom, PLATA

tip, META MEDI
ver, MONEDA
vet,
Metal precioso.
El mineral se extraía del suelo (Jb. 28:1). Se fundía en un crisol para purificarlo de las escorias (Sal. 12:6; Pr. 17:3; 25:4; Ez. 22:22).
La plata provenía de Arabia (2 Cr. 9:14; cfr. 1 R. 10:22, 27) y de Tarsis (Jer. 10:9; Ez. 27:12). En la literatura apócrifa también se menciona a España (Tarsis en la canónica) como fuente de suministro de plata (1 Mac. 8:3).
Desde la más remota antigüedad se usaba la plata para el trueque (Gn. 23:16; 37:28). La cantidad pedida se pesaba; la unidad de peso era el siclo (Is. 7:23; Jb. 28:15; Is. 46:6), porque la acuñación no fue conocida hasta más tarde. Los judíos no empezaron a acuñar moneda hasta mucho tiempo después del cautiverio babilónico (1 Mac. 15:6). (Véase MONEDA.)
La plata permitía la fabricación de diversos objetos personales (Gn. 24:53; Éx. 3:22; Cnt. 1:11); de coronas (Zac. 6:11); de instrumentos de música, como trompetas (Nm. 10:2). Los ricos poseían utensilios de plata; José bebía de una copa de plata (Gn. 44:2). El Tabernáculo y el Templo demandaron grandes cantidades para su construcción: para las basas (Éx. 26:19), las columnas, los capiteles, las molduras (Éx. 27:10; 38:19), los platos, los jarros (Nm. 7:13; 1 Cr. 28:17), los tazones y cuchillos (Esd. 1:9, 10), los candeleros de diario y las mesas (1 Cr. 28:15, 16). La plata se usaba asimismo para hacer ídolos y reproducciones de templos paganos (Sal. 115:4; Hch. 19:24).

nom, PLATERO

tip, OFIC
vet,
Los artesanos que trabajan la plata.
Las citas del AT se refieren al artesano que trabajaba en el oro (cfr. Is. 40:19) lo mismo que la plata.
En el NT se hace mención sólo de Demetrio, el platero de Éfeso, que construía templecillos de Diana (Hch. 19:24-27).

nom, PLAZA

tip, CONS
vet,
La plaza era un ensanchamiento de la calle que en las ciudades antiguas se daba justo ante la muralla, detrás de una puerta de acceso a la ciudad; no se trataba de una gran área abierta como las que conocemos en la actualidad. Las ciudades estaban construidas en elevaciones, y el espacio no se podía desperdiciar. Las calles eran estrechas y serpenteantes. En la «plaza» ante la puerta se llevaban a cabo las transacciones y se celebraban mercados (2 R. 7:1). Allí también se administraba justicia (cfr. Rt. 4:2) y se sufrían los castigos públicos (cfr. Jer. 20:2). Se puede ver este mismo plan en la Jerusalén vieja actual justo tras la Puerta de Damasco.

nom, PLENITUD

tip, DOCT
vet,
(gr. «plêrõma»).
Aunque se traduce generalmente como «plenitud», también se vierte como «cumplimiento», «abundancia» y «plena restauración». Derivado del verbo «pleroõ» (llenar), significa «aquello que es o ha sido llenado», y también «aquello que llena algo o con lo que se llena algo». De ahí su significado de «plenitud» o «cumplimiento».
Aparte de usos más o menos literales, como el del llenado de las doce cestas con sobras (Mr. 6:43; 8:20, lit. «la llenura, o plenitud de ... canastas»), se usa:
(a) de «la plenitud de los gentiles» que indica el cumplimiento del número de los gentiles en esta dispensación de la gracia (cfr. Ro. 11:25).
(b) de la «plena restauración» (o «plenitud») de Israel (Ro. 11:12),
(c) del amor, que no es una mera parte a cumplir de la Ley, sino que es «la plenitud», el cumplimiento total de las demandas de la Ley (Ro. 13:10),
(d) de la plenitud o cumplimiento del tiempo
(A) en la primera venida del Señor (Gá. 4:4) y
(B) en la segunda venida del Señor cuando Cristo venga «en la dispensación del cumplimiento» (o «la plenitud») de los tiempos, así: esta expresión denota aquel lapso de tiempo con el que culmina un periodo anterior a él.

(e) Se aplica a la Iglesia, cuerpo de Cristo, «la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo» (Ef. 1:23). Así, la Iglesia es la plenitud de Cristo, aquello en lo que Cristo halla Su plenitud de propósito, el cumplimiento último de Sus deseos y propósitos. A su vez, el creyente tiene como destino ser «lleno de toda la plenitud de Dios» (Ef. 3:19), unido a Cristo por el Espíritu como miembro de Su cuerpo, y llenado de todos los dones, riquezas y poder y amor de Dios consonantes con su unión con la Cabeza celestial, gozando de Su presencia, gracia y poder.

En Cristo «habita toda la plenitud de la Deidad corporalmente» (cfr. F. Lacueva, «Nuevo Testamento interlineal griego-español», loc. cit.), porque «en él tuvo a bien que toda la plenitud habitase» (Col. 1:19, cfr. F. Lacueva, op. cit, loc. cit). Esta plenitud significa la manifestación de la realidad plena de Dios en Cristo de una manera ilimitada, de Su identificación con Él, morando en Cristo en todo Su poder y atributos, en toda Su naturaleza y ser. Toda la plenitud del ser y naturaleza de Dios habita constante y permanentemente en Cristo. No se puede hacer limitación alguna a esta realidad de que Dios está en Cristo, siendo así Cristo, de una manera plena y perfecta, la manifestación de Dios, el mismo Dios manifestado en toda Su plenitud y totalmente comunicado a Cristo, Dios hecho carne. Así, Cristo es denominado «la imagen del Dios invisible». En palabras de F. F. Bruce: «Llamar a Cristo la imagen de Dios es decir que en Él el ser y la naturaleza de Dios han sido perfectamente manifestadas, que en Él lo invisible se ha hecho visible.., ahora se ha concedido una revelación insuperable de Su «eterno poder y Deidad» (en Cristo). (The «Christ Hymn» of Colossians 1:15-20, Bibliotheca Sacra, abr.-jun. 1984, p. 101). Y esta plenitud de Cristo está en violento contraste con las doctrinas gnósticas, y otras, que pretendían que la plenitud estaba graduada en toda una serie de «eones» o de «emanaciones divinas» que cubrían la distancia entre un Dios totalmente espiritual y el hombre en su naturaleza corporal, en una secuencia cada vez más y más espiritual a través de la que tenía que ascender en una larga cadena de mediación. En contraste con todo esto, Pablo insiste en la singularidad de la mediación de Cristo, con exclusión de cualquier otro pretendido mediador (cfr. 1 Ti. 2:5), y en el hecho de que toda la plenitud habita en Él (Col. 1:19), siendo esta plenitud la de la Deidad (Col. 2:9).

nom, PLÉYADES

tip, ARQU

ver, MARDIKH

vet,

El término heb. «Kimah» designa una estrella brillante, o también una constelación (Jb. 9:9; 38:31; Am. 5:8); la mayor parte de los comentaristas antiguos han creído que se hace referencia a las Pléyades, grupo de estrellas en la constelación de Tauro. Las tabletas procedentes de las excavaciones de Ebla (véase MARDIKH [TELL]) dan evidencia adicional en favor de esta identificación. M. Dahood, S. J., ha señalado la identidad del término sumerio «mul-mul» (Pléyades) con el eblaíta (lengua semita) «ga-ma-tù» o «ka-ma-tù». Se puede identificar fácilmente este último término con el heb. «kimah». El equivalente acad. de «mul-mul» es «zappu», «Pléyades» (tablas TM.75.G1825; 2003; 3131; 3171; véase G. Pettinato: «The Archives of Ebla», p. 250, y el apéndice de M. Dahood, S. J., en la misma obra, «Ebla, Ugarit, and the Bible», PP. 302-303 [Doubleday, Garden City, N.Y., 1981]).

Los antiguos contaban siete estrellas, ignorándose el porqué de ello, por cuanto sólo se pueden ver seis con el ojo desnudo. Mediante el telescopio se puede distinguir un centenar de estrellas. Josefo veía en la posición de las Pléyades una indicación de la hora (Ant. 13:8, 2), y su salida indicaba a los marinos el tiempo favorable para la navegación.

nom, PLOMO

tip, META

vet,

(heb. «ophereth»).

Era un metal conocido por los antiguos.

Los israelitas hallaron plomo en el botín arrebatado a los madianitas (Nm. 31:22). Los egipcios lo utilizaban (Contra Apión 1:34); era muy abundante en la península del Sinaí; también se hallaba en Egipto y en Tarsis (Ez. 27:12), de donde se exportaba.

El plomo se empleaba para pesar (Zac. 5:7); se escribía sobre tabletas de plomo (Tácito, Anales, 2:69; Plinio, Historia Natural 13:21; Pausanias 9:31, 4). Jb. 19:24 sería una alusión a estas tabletas, pero se puede admitir que Job deseara tallar las letras en la peña para que quedaran indelebles.

nom, PLUMA

tip, MANU ABEC

vet,

(heb. «gêht»: Jb. 19:24; Sal. 45:1; Jer. 8:8; 17:1; y «ghehret»: Éx. 32:4; Is. 8:1). Traducidas variamente en la versión Reina-Valera, estos dos

términos denotan cualquier instrumento utilizado bien para grabar una inscripción sobre piedra o metal, bien una caña para escribir sobre papiro o pergamino.
En el NT se usa en 3 Jn. 3 (gr. «kalamos»).

nom, POBRES

tip, LEYE
ver, JUBILEO (año del)
vet,
La desigual distribución de los bienes materiales no se corresponde con el ideal deseado por Dios. Al otorgar la tierra de Canaán a Su pueblo (Éx. 6:4, 8), asegura de principio una distribución equitativa de las tierras. La Ley de Moisés permitía a los israelitas vender sus bienes, pero con respecto a las tierras, exige que al cabo de cada período de 50 años, cada familia pudiera retornar libremente a la propiedad que tenía como herencia. Así, la tierra no podía ser vendida, sino sólo su usufructo hasta el final del período jubilar (véase JUBILEO; cfr. Lv. 23:13, 23). Esta ordenanza, que tenía la intención de impedir el acaparamiento de las tierras, no suprimió enteramente la pobreza, debida bien a la culpa del individuo o de sus antecesores, bien a circunstancias de las que sólo Dios sabe la razón.
En la teocracia israelita queda teóricamente excluida la indigencia resultante de la pereza o de un crimen; los pobres son considerados como personas desventuradas y sufriendo pruebas, pero amadas por Dios. Todos los indigentes, especialmente las viudas, los huérfanos y los extraños, son objeto de la especial atención del Señor y de los israelitas piadosos, según las instrucciones precisas de la Ley. Toda persona que tuviera hambre tenía derecho a satisfacerla con las uvas o espigas recogidas en la propiedad de otros, pero se le prohíbe que se las lleve (Dt. 23:24, 25). Los pobres son autorizados a espigar detrás de los segadores, a recoger las espigas dejadas en las lindes del campo y los rincones, que el propietario tenía que dejar para ellos (Lv. 19:9). Igualmente con la recolección de la vid (Lv. 19:11; cfr. 23:22; Dt. 24:19-21).
La tierra no debía ser cultivada ni segada durante el año séptimo ni en el de jubileo. Lo que produjera de suyo durante aquel reposo pertenecía de derecho a la colectividad, que se alimentaba gratuitamente (Lv. 25:4-7, 11, 12).
El israelita caído en la miseria puede vender su trabajo a un patrón durante un cierto número de años, pero en el año del jubileo recobraba su libertad (Lv. 25:38-42). El préstamo solicitado por una pobre le tenía que ser concedido, incluso al acercarse el año sabático que permitía al deudor cancelar su deuda (Dt. 15:7-10). Cuando se efectuaba un censo, cada israelita de veinte o más años, varón rico o pobre, tenía que pagar un rescate de su persona de medio siclo de plata destinado, al principio al Tabernáculo (Éx. 30:11-16) y posteriormente para el mantenimiento del Templo (2 R. 12:4-5).
En cuanto a las ofrendas presentadas en el santuario por los pobres, podían ser en algunas ocasiones inferiores a las de los ricos (Lv. 12:8; 14:21; 27:8).
La Ley exhorta a los israelitas a invitar a sus mesas a los menos privilegiados, durante las solemnidades religiosas y en las ocasiones de regocijo (Dt. 16:11, 14). La Biblia muestra numerosos gestos de compasión para el pobre (Jb. 31:16-22).
La Ley prohibe la opresión de los débiles (Éx. 22:21-27), sin embargo, en caso de que haya de ser juzgado, se exhorta a que se haga caso omiso a su condición de pobre, debiéndose examinar objetivamente la acusación en contra de él. La exigencia de la justicia debe prevalecer (Éx. 23:3; Lv. 19:15)
Los períodos de decadencia religiosa coincidieron frecuentemente con la violación de los preceptos caritativos de la Ley, lo que constituyó motivo para las proclamaciones de los profetas en contra de la dureza y de la injusticia (Is. 1:23; 10:2; Ez. 22:7, 29; Mal. 3:5). Los que se aferran a la letra de la Ley, pero descuidan su espíritu, dan la limosna por orgullo, para ser vistos por los hombres (Mt. 6:1-2).
Hay numerosas promesas de gracia y de protección a los israelitas piadosos pero pobres (1 S. 2:8; Jb. 5:15; 34:28; 36:15; Sal. 9:18; 10:14; 12:5; 34:6; 35:10). El que tiene piedad del indigente es objeto de bendiciones divinas (Sal. 41:1; Pr. 14:21, 31; 29:7).
Durante Su ministerio, el Señor Jesús dio testimonio de amor hacia los pobres (Mt. 19:21; Lc. 18:22; Jn. 13:29; etc.); es a ellos, de una manera especial, que se dirige la Buena Nueva (Mt. 11:5; Lc. 14:21-23).
La Iglesia primitiva considera como uno de sus deberes más sagrados el de socorrer a sus miembros sin recursos, y de ayudar asimismo, en la medida de lo posible, a los pobres que no pertenecieran a la comunidad cristiana (Hch. 2:45; 4:32; 6:1-6; 11:27-30; 24:17; 1 Co .16:1-3; Gá. 2:10; 1 Ts. 3:6).
El espíritu de pobreza, de humildad, tiene que caracterizar a los ricos así como a los pobres (Mt. 5:3). Se exhorta de una manera expresa a no hacer

acepción de personas y a no menospreciar a los pobres, que Dios ha elegido para que sean ricos en fe y herederos del reino (cfr. Stg. 2:1-5). Aunque se ha de recalcar que no es la pobreza lo que lleve a nadie a la salvación, sí que es más fácil a un pobre aceptar la gracia de Dios que a los que están aferrados a abundantes riquezas (Lc. 18:24-27).
El cristiano debe ser siempre consciente de que cualquier bien que tenga en su propiedad no le pertenece de una manera absoluta, sino que le ha sido dado para su fiel administración en conformidad a la voluntad de Dios (cfr. Mt. 25:15-28; Lc. 19:13-25; 1 Co. 4:7 y Ef. 4:28).

nom, PODER

vet,
Las dos principales palabras que se traducen «poder» en el NT son: (a) «dynamis» y (b) «exousia». Es importante discriminar entre ambas, porque no significan lo mismo. «Dynamis» puede ser descrita como «capacidad moral o física, poder». «Exousia» significa «autoridad delegada, derecho, privilegio». Esta última siempre supone el poder de ejercer el derecho, pero la primera no conlleva ningún concepto de derecho o autoridad. Así, «dynamis» se traduce capacidad, eficacia, fuerza, maravilla, milagro, poder, potencia, señal, valor, que ayuda más a ver el carácter de esta palabra, en contraste con «exousia», que se traduce autoridad, derecho, jurisdicción, libertad, poder, potestad.
El término «poder» aparece en ambas listas, y es preciso evitar toda ambigüedad: «Exousia» se traduce frecuentemente como «poder», cuando otro término podría dar un mejor sentido. Así, se traduce correctamente «potestad» (o «autoridad»): «el Hijo del hombre tiene potestad (o autoridad)» (Mt. 9:6; cfr. 28:18; Mr. 2:10; Lc. 4:6; Jn. 17:2; Col. 1:13, etc.). En cambio, se traduce «poder» en la versión Reina-Valera 1960 en pasajes como Lc. 12:5; Jn. 10:18; Hch. 5:4; 8:19; Ap. 9:3, 10, 19; 11:6; 14:18; 16:9; 18:1, donde estaría mejor traducida como «autoridad», «derecho» o «potestad».
Recapitulando, «dynamis» significa sólo la fuerza o poder, en tanto que «exousia» denota un derecho o potestad delegados, con el poder necesario para ponerlo en vigor.

nom, POESÍA

tip, ABEC
ver, LAMENTACIONES, CANTAR DE LOS CANTARES
vet,
La poesía, una de las formas más antiguas de la literatura, acompañaba frecuentemente a la danza, dándole el ritmo (Éx. 15:20, 21). Un pueblo joven expresa sus emociones mediante imágenes contrastadas, que su viva imaginación saca de la naturaleza. La poesía de los antiguos hebreos presenta estas circunstancias. Las palabras de Sara acerca de su recién nacido tienen una forma poética (Gn. 21:6, 7). Jacob, antes de morir, reúne a sus doce hijos, y pronuncia sobre cada uno de ellos una bendición, a la vez profética y poética (Gn. 49). Lleno de gratitud hacia el Señor, que había arrojado al mar a todo el ejército de Faraón, y dándose cuenta de que los cananeos se llenarían de terror, Moisés expresó sus sentimientos y los de los israelitas en un sencillo y admirable cántico (Éx. 15:1-19), al que María, su hermana, añadió el suyo (Éx. 15:20, 21).
La antigua poesía hebrea no se apoya en la rima. Se hallan algunos poemas que presentan ciertas cesuras, pero ello es la excepción. La asonancia, la aliteración y la rima, aunque son frecuentes en la poesía oriental, se hallan raramente entre los hebreos. No utilizan tampoco una sucesión regular de sílabas acentuadas y átonas. Pero un intenso sentido del ritmo hizo que los poetas produjeran versos conteniendo la misma cantidad de palabras, o al menos de acentos tónicos. Los versos y el sentido terminan simultáneamente (salvo en casos excepcionales, como en el Sal. 92, donde el versículo 14 prosigue al versículo 15).
El carácter esencial de la poesía hebrea es el paralelismo, de manera que el segundo verso es de una u otra manera un eco del precedente. Esta particularidad tiene la inmensa ventaja de que persiste tras la traducción, lo que no sucede con la rima. Robert Lowth fue el primero en atraer la atención hacia esta particularidad, en 1753, y destacó tres tipos de paralelismo: el sinónimo, el sintético y el antitético. Hay además otras variedades.

(a) Paralelismo sinónimo.
El pensamiento del primer verso se repite en otras palabras en el segundo verso (p. ej.: Gn. 4:23):
Ada y Zila, oíd mi voz;
Mujeres de Lamec, escuchad mi dicho:
La estrofa:
Que un varón mataré por mi herida,
Y un joven por mi golpe,
ofrece el mismo paralelismo sinónimo que la primera. Lamec no había dado muerte a dos personas (en el original está en pretérito) sino a una sola. El conocimiento de este paralelismo

sinónimo permite aclarar ciertos pasajes ambiguos a primera vista. Por ejemplo, el Sal. 22:20:
Libra de la espada mi alma,
Del poder del perro mi única.
La única es, en efecto, el alma del salmista, su vida (de hecho, las revisiones modernas de Reina-Valera dicen «mi vida»).

(b) Paralelismo por gradación ascendente.
La segunda línea emite una idea nueva, más o menos estrechamente relacionada con la primera, p. ej., Jb. 3:17:
Allí los impíos dejan de perturbar.
Y allí descansan los de agotadas fuerzas.

(c) Paralelismo sintético.
La primera parte sirve de base a la idea introducida por la segunda, p. ej., Sal. 25:12:
¿Quién es el hombre que teme a Jehová?
Él le enseñará el camino que ha de escoger.
Pr. 26:4:
Nunca respondas al necio de acuerdo con su necedad,
Para que no seas tú también como él
Sal. 24:9:
Alzad, oh puertas, vuestras cabezas,
Y alzaos vosotras, puertas eternas,
Y entrará el Rey de gloria.

(d) Paralelismo enfático.
Los términos característicos se repiten, para redondear el pensamiento, p. ej., Sal. 29:5:
Voz de Jehová que quebranta los cedros;
Quebrantó Jehová los cedros del Líbano.
Sal. 121:3, 4:
No dará tu pie al resbaladero,
Ni se dormirá el que te guarda.
He aquí, no se adormecerá ni dormirá
El que guarda a Israel.

(e) Paralelismo antitético.
El segundo pensamiento hace resurgir el primero, por antítesis; p. ej., Pr. 10:1:
El hijo sabio alegra al padre,
Mas el necio es tristeza de su madre.
Mt. 8:20:
Las zorras tienen guaridas, Y las aves del cielo nidos;
Mas el Hijo del hombre no tiene dónde recostar su cabeza.

(f) Paralelismo comparativo.
Una similitud, tomada de un dominio familiar, aclara el pensamiento; p. ej., Sal. 42:1:
Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas,
Así clama por ti, oh Dios, el alma mía.

El paralelismo se sirve por lo general de dísticos (dos versos que dan conjuntamente un sentido cabal), pero en ocasiones se usan trísticos (véanse los ejemplos anteriores). Se encuentran también paralelismos extendidos a las estrofas del cuarto o quinto verso (Sal. 1:3; 27:4, 9; 37:7, 14, 20, 25, 28, 34, 40). La estrofa no constituye un elemento esencial de la poesía heb., encontrándose sin embargo en los Sal. 42 y 43, que formaban originalmente un solo poema, dividido en partes iguales por un refrán. El Sal. 46 está compuesto de tres grupos de tres versos cada uno; cada uno de ellos va seguido de una pausa (Selah), y cada uno de los dos grupos va seguido de un refrán. Hay asimismo los salmos alfabéticos, en los que cada verso comienza, en heb., con una letra del alfabeto, y en los que el salmista observa, con mayor o menor rigor el orden alfabético (Sal. 25; 34; 37). Las veintidós letras sucesivas del alfabeto se hallan en las veintidós estrofas del Sal. 119; cada estrofa tiene ocho versículos y cada uno de ellos comienza por la letra atribuida a la estrofa. El libro de las Lamentaciones de Jeremías está compuesto de una manera semejante (Véase LAMENTACIONES)
El arte poético es generalmente épico, dramático, lírico o didáctico, pero en la Biblia no se hallan ni epopeyas ni dramas en verso, el Libro de Job es, sin embargo, semidramático, la acción aparece solo en el prólogo y en el epílogo. El resto del libro está constituido por los discursos alternados de Job y de sus amigos. Véase asimismo CANTAR DE LOS CANTARES. La mayor parte de los poemas bíblicos son líricos. Después del éxodo, aparece el lirismo en cada período de la historia literaria de Israel. La liberación dada por Dios se celebró con odas triunfales: el cántico de Moisés, cantando el paso del mar Rojo; el cántico de Débora; salmos del arrepentido implorando misericordia o expresando el gozo del perdón (Sal. 32; 51), clamores de angustia, afirmaciones serenas de la fe, acciones de gracias por el socorro conseguido (Sal. 38: 3; 23; Hab. 3; 1 S. 2:1-10; Is. 38:10-20; Lc. 1:46-55), salmos que anuncian la venida del Redentor y de Su reino (Sal. 2; 45; 72), elegías como la de David por Saúl y Jonatán (2 S. 1:17-27), de los hijos de Coré sobre Judá (Sal. 44); lamentaciones (Sal. 60; 74).
En el libro del profeta Habacuc (Hab. 3:17-19) se halla un sublime pasaje en el que se hace patente la fe que contempla a Dios más allá de las

circunstancias de esta vida, y que expresa la confianza del creyente en el Dios soberano y Salvador, que conduce a los suyos a través de las dificultades de su peregrinación:
Aunque la higuera no florezca,
Ni en las vides haya frutos,
Aunque falte el producto del olivo,
Y los labrados no den mantenimiento,
Y las ovejas sean quitadas de la majada,
Y no haya vacas en los corrales;
Con todo, yo me alegraré en Jehová,
Y me gozaré en el Dios de mi salvación.
Jehová el Señor es mi fortaleza,
El cual hace mis pies como de ciervas,
Y en mis alturas me hace andar.

nom, POLIGAMIA

tip, LEYE COST TIPO
ver, ANCIANO, DIÁCONO, OBISPO
vet,
La poligamia apareció con Lamec (Gn. 4:19), y así quedó manchada la pureza de los matrimonios, al dejarse los hombres ser dominados por impulsos carnales en la elección de sus compañeras (Gn. 6:1-2). Cuando Abraham tomó para sí una segunda mujer para conseguir el cumplimiento de la promesa, actuó insensatamente (Gn. 16:4). Isaac tuvo una sola esposa, pero Jacob fue polígamo, en parte debido al engaño de Labán (Gn. 29). Moisés reprimió los abusos, pero no los abolió de golpe. Los israelitas estaban poco crecidos espiritualmente, y encadenados a los usos y costumbres de la época, que no se correspondían en absoluto con la voluntad de Dios. El gran legislador rindió un gran servicio a la causa del matrimonio, prohibiendo las uniones entre consanguíneos y parientes políticos (Lv. 18); desalentó la poligamia (Lv. 18:18; Dt. 17:17); aseguró los derechos de las esposas de condición inferior (Éx. 21:2-11; Dt. 21:10-17); reglamentó el divorcio (Dt. 22:19, 29; 24:1); exigió el respeto al vínculo matrimonial (Éx. 20:14, 17; Lv. 20:10; Dt. 22:22). Después de Moisés, hubo aún los que se dieron a la poligamia: Gedeón, Elcana, Saúl, David, Salomón, Roboam, y otros (Jue. 8:30; 1 S. 1:2; 2 S. 5:13; 12:8; 21:8; 1 R. 11:3). Sin embargo, la Escritura expone los males inherentes a la poligamia, las míseras rivalidades que se daban entre las esposas de Abraham, de Jacob, de Elcana (Gn. 16:6; 30; 1 S. 1:6); en cambio, se destaca la belleza de las familias felices (Sal. 128:3; Pr. 5:18; 31:10-29; Ec. 9:9; cfr. Eclo. 26:1-27). Abraham se casó con una medio hermana suya; Jacob tuvo dos esposas que eran hermanas entre sí (Gn. 20:12; 29:26). En Egipto, no era raro casarse con una hermana de padre y madre; los persas lo permitían (Herodoto 3:31). Los atenienses podían casarse con una medio hermana del mismo padre, en tanto que los espartanos podían casarse con sus medio hermanas nacidas de la misma madre. La Ley de Moisés prohibió estas uniones e incluso los matrimonios con parientes más alejados (Lv. 18:6-18). El estatuto matrimonial de los romanos se parecía al de los israelitas; denunciaba como incesto la unión de parientes próximos (por ejemplo, entre hermano y hermana) o entre parientes políticos (como suegro y nuera). Todos los textos del NT hablan formalmente en contra de la poligamia. Hablando a los judíos acerca del divorcio, Cristo afirmó que Moisés lo había permitido por la dureza de sus corazones y que, excepto en caso de infidelidad, un nuevo matrimonio era un adulterio (Mt. 19:8-9). Se puede llegar a la conclusión de que la poligamia había sido permitida en la época del AT por la misma razón, aunque con las restricciones señaladas; sin embargo, queda claro que no tiene lugar alguno en el Evangelio.
El caso especial de los polígamos convertidos al Evangelio se trataba con la aceptación de la situación familiar de hecho; sin embargo, el polígamo quedaba excluido de la posibilidad de ejercer cargo alguno de responsabilidad en la iglesia (cfr. 1 Ti. 3:2, 12; Tit. 1:6).

nom, POLÍGLOTA

tip, LIBR
ver, PENTATEUCO, PENTATEUCO SAMARITANO
vet,
Recibe este nombre toda edición de la Biblia en varias lenguas («polys» + «glotta»).
Tiene gran utilidad en el estudio crítico del texto. Se inició su edición con la generación del interés en la Palabra de Dios en sus lenguas originales.
Como precursora de las modernas políglotas, aunque no equivalente a ellas por no recoger más que el AT, es la «Hexapla» de Orígenes, que data de la primera mitad del siglo III. Como su nombre indica, presentaba seis columnas paralelas: El texto consonantal hebreo; su transcripción vocalizada al griego; y las versiones griegas de Aquila, de Symmachus; la LXX y Teodoción. Existen otros ensayos parciales, entre ellos restos de la Biblia en hebreo, griego y latín, del siglo XIV, realizada por el monje Simón Autumano.
La primera verdadera políglota es la debida a la iniciativa del cardenal Francisco Jiménez de Cisneros, que daba el texto de la Biblia en hebreo,

griego, latín y arameo. Fue compuesta e impresa entre los años 1514 y 1517, pero no fue publicada hasta el año 1520, año en que León X dio su autorización. Recibe el nombre de «Complutense», por haber sido publicada en Alcalá de Henares (Complutum). Entre los varios colaboradores se cuentan Pablo Coronel, Alfonso de Zamora, Alfonso de Alcalá, Diego López de Zúñiga, Hernán Núñez de Guzmán Demetrio Ducas, Antonio Nebrija, y otros. Fue presentada en seis volúmenes «in folio». Fue la primera de las cuatro Políglotas Mayores.

Las otras políglotas mayores son:

(a) La Regia o de Amberes, en la que participó Benito Arias Montano y varios eruditos europeos. Fue patrocinada por Felipe II, y presentaba los textos hebreo, latín, griego, arameo y siríaco. Fue publicada en Amberes entre los años 1568-72, y fue presentada en ocho volúmenes «in folio».

(b) La de París, dirigida por Gabriel Sionita, fue publicada en París entre los años 1628 y 1655, siendo presentada en nueve volúmenes «in folio». Su patrocinador fue Guy-Michel Le Jay, y los textos eran en hebreo, latín, griego, arameo, siríaco y árabe.

(c) La Biblia Políglota de Londres es la más rica de las clásicas. Recibe este nombre por haber sido preparada en Londres, publicada entre los años 1654 y 1669. Fue patrocinada por Oliver Cromwell, y dirigida por Brian Walton, posteriormente obispo anglicano de Chester. En esta obra colaboraron Edmund Castell, Samuel Clarke, Thomas Hyde y Alexander Huish. Fue presentada en ocho volúmenes «in folio». Da el texto en hebreo, latín, griego, siríaco, arameo y árabe, más algunas secciones en etiópico y persa. Presenta el único aparato critico existente del texto siríaco.

Entre las Biblias Políglotas menores se pueden mencionar:

la de Heidelberg (1587), que da los textos en hebreo, griego y dos versiones latinas;

la de Hamburgo (1596), con textos hebreo, griego, tres versiones latinas, incluyendo la de Teodoro de Beza, la traducción alemana de Martín Lutero.

La de Bagster's de Londres (1831), que incorpora además el Pentateuco Samaritano (véanse PENTATEUCO y PENTATEUCO SAMARITANO), la LXX, la Vulgata, la Pesshita, el NT griego de Mill, la traducción alemana de Martín Lutero, la italiana de Diodati, la francesa de Osterwald, la castellana de Scio de San Miguel, y la Versión Autorizada inglesa. Fue reeditada en Londres en 1874.

La Hexaglot, dirigida por Edward Riches de Levante, apareció en 1874-1876, dando los textos hebreo del AT y griego del NT, junto con la LXX, Siríaca (del NT), latina (Vulgata), la Versión Autorizada inglesa, la alemana de Martín Lutero, y la francesa de R. V. Olivetan. En esta Políglota, aparecida en Londres, se incorporan los estudios críticos del Deán Alford y de von Tischendorf.

Levante también publicó la Políglota llamada Triglotta (Londres, 1890), incorporando, además del AT hebreo y NT griego, la LXX, la Vulgata y la Pesshita del NT.

En la actualidad el Consejo Superior de Investigaciones Científicas de España (C.S.I.C.) está preparando la llamada Polyglotta Matritensia (Políglota de Madrid), con el siguiente plan general:

I AT hebreo.
II NT griego.
III AT griego (LXX).
IV AT arameo (Targum Palestino).
V AT arameo (Targum Onkelos y Jonatán).
VI AT y NT siríacos.
VII Vetus Latina.
VIII Vetus Hispana.
IX NT copto.
X Versión castellana.

Un examen a los catálogos del C.S.I.C. revela que desde la última referencia bibliográfica se han hecho posteriores adiciones a este proyecto. La última obra que consta publicada con posterioridad a la fuente bibliográfica de 1971 es Díez Macho, Alejandro, «Biblia polyglotta matritensia». Series IV. Targum Palaestinense in Pentateuchum, Edición crítica al cargo de Alexandro Díez Macho ; adjuvantibus L. Díez Merino, E. Martínez Borobio, Teresa Martínez Saiz (Madrid, CSIC, 1977 - 1988). Contiene el Targum palestino del Pentateuco (Génesis a Deuteronomio) en arameo y su traducción al castellano. Ref. http://www.csic.es/hispano/informa.htm

Bibliografía:

Pérez Castro, F.: «Biblias Políglotas», Gran Enciclopedia Rialp (Ed. Rialp, Madrid, 1971, vol. IV, PP. 178-184);

Pridham, C.: «The Hexaglot Bible», en The Bible Treasury, feb. 1875, PP. 222-224 (reimpr. H. L. Heijkoop, Winschoten, Holanda, 1969).

nom, POLILLA

tip, FAUN
vet,

Mariposa nocturna, destructora (Jb. 13:28; Mt. 6:19; Stg. 5:2), se alimenta de lana, granos, pieles (Is. 51:8). La larva se envuelve en un forro de lana, de donde emerge la cabeza para roer.
En la Biblia se hace mención de la polilla de los tejidos («tinea»); existen diversas especies de ella.

nom, POLVO

tip, TIPO COST
vet,
Pequeñas partículas de materia que componen la tierra; del polvo fue formado el hombre, y al caer en pecado le fue dicho: «Polvo eres, y al polvo volverás» (Gn. 2:7; 3:19). «El primer hombre es de la tierra, terrenal» (1 Co. 15:47).
Se usa como símbolo de debilidad: «Porque él conoce nuestra condición; se acuerda de que somos polvo» (Sal. 103:14).
«Lamer el polvo» es una figura de derrota (Sal. 72:9).
Echar polvo sobre la cabeza era una señal de dolor (Ez. 27:30; Ap. 18:19).
Sacudir el polvo de los pies, al abandonar una ciudad en la que se hubiera rechazado a los siervos de Cristo, significaba abandonarlos al juicio (Mt. 10:14; Hch. 13:51).
Lanzar polvo al aire era una expresión de gran indignación (Hch. 22:23).

nom, PONTO

tip, LUGA
sit, a9, 455, 131
vet,
Distrito marítimo en el noreste de Asia Menor, bañado por las aguas del Ponto-Euxino (mar Negro).
Junto con Bitinia formaba una provincia romana.
Había judíos dispersados por el Ponto (1 P. 1:1).
Había judíos del Ponto en Jerusalén en el día de Pentecostés (Hch. 2:9).
Aquila era nativo del Ponto (Hch. 18:2).

nom, PORTERO

tip, OFIC
vet,
En 1 Cr. 9:19-24 y 16:38 se hace referencia a los levitas al servicio de la tienda del Tabernáculo.
Había guardas para la vigilancia de las puertas de las ciudades (2 S. 18:26; 2 R. 7:10) y de las del Templo (1 Cr. 26:12); también había servidores que vigilaban las entradas de casas de alcurnia privadas (Mr. 13:34).
Cuando David organizó el servicio de los levitas para la casa de Dios, asignó a cuatro mil de ellos al servicio de la guarda de las puertas. No llevaban todos a cabo esta actividad de manera simultánea: David los repartió en órdenes, que deberían turnarse en su función (1 Cr. 23:5; 26:1-19).

nom, PÓRTICO

tip, CONS
vet,
Paseo cubierto por un techo sostenido por columnas. Había mansiones que tenían pórticos de este género (1 R. 7:6, 7).
Había un magnífico pórtico en la fachada oriental del Templo de Salomón (1 R. 6:3; Ez. 8:16; JI. 2:17).
Había en ocasiones un patio de columnas en la terraza de los palacios (Jue. 3:23).
Los pórticos de la piscina de Betesda y el pórtico de Salomón, en el segundo Templo, eran también paseos cubiertos (Jn. 5:2; 10:23; gr. «stoa»).

nom, POSADA (Véase MESÓN)

nom, POSTMILENIALISTAS (Véase MILENIO.)

nom, POSTES

tip, CONS LEYE
vet,
(heb. «mezuza»).
Maderos a los que se aseguraban las puertas (1 R. 6:33). A veces había una columna de piedra en lugar de un madero.
El esclavo hebreo que quisiera permanecer a perpetuidad con su amo al llegar el año sabático se hacía traspasar el oído contra el poste con una lezna (Éx. 21:6; Dt. 15:17).
Los judíos ortodoxos ponían un trozo de pergamino llamado «mezuza» (montante de la puerta), donde estaban escritos, en veintidós líneas, Dt. 6:4-9 y 11:13-21. Los ponían dentro de una cajita de madera, de metal o de vidrio y la fijaban en el poste, como lo ordenan estos pasajes.

nom, POSTRIBULACIONISMO

tip, DOCT ESCA
vet,
En este punto de vista, la Iglesia pasa a través de la tribulación. Sus defensores proclaman que es la fe histórica de la Iglesia cristiana. Se afirma además que el mismo hecho de que a la Iglesia le fue prometida tribulación sostiene esta postura. Por otra parte, identifican la resurrección de los justos de Israel, evidentemente al final de la Gran

Tribulación, y seguramente coincidente con la de los santos muertos durante ella (cfr. Dn. 12:1-3, 13; Ap. 20:4) con el arrebatamiento de la Iglesia (1 Ts. 4:13-18). Es evidente que esta postura destruye la doctrina de la inminencia de la venida de Cristo en relación con los creyentes y que aparece en pasajes como Jn. 14:2-3; 1 Co. 1:7; Fil. 3:20-21; 1 Ts. 1:9-10; 4:16-17; 5:5-9; Tit. 2:13; Stg. 5:8-9; Ap. 3:10; 22:17-22). Además, a pesar de la pretensión de «historicidad» de los postribulacionistas, en la iglesia primitiva sí se sostenía la inminencia de la vuelta del Señor a recoger a Su iglesia. Entre los que la sustentan se hallan Clemente de Roma, Cipriano, y la misma Didaché.
Véase TRIBULACIÓN (GRAN).

nom, POTESTADES

tip, ANGE
ver, PODER
vet,
(gr. «exousia»).
Grado angélico mencionado en el NT en pasajes como:
Ef. 1:21 («autoridad»),
Ef. 3 10 («potestades»),
Ef. 6.12 («potestades»),
Col. 1:16 («potestades»),
Col. 2:10 («potestad»),
Col. 2:15 («potestades»),
1 P. 3:22 («autoridades»).
Véase una consideración del significado de «exousia» en PODER.

nom, POTIFAR

tip, BIOG FUNC HOMB HOAT
vet,
(egip.: «aquel que Ra [dios solar) ha dado»).
Oficial de Faraón y jefe de la guardia. Los madianitas le vendieron José. La esposa de Potifar trató de seducir al joven esclavo pero al no conseguir sus propósitos lo acusó falsamente y lo hizo encarcelar por Potifar (Gn. 37:36; 39:1-20).

nom, POTIFERA

tip, SACE BIOG HOMB HOAT
ver, POTIFAR
vet,
(misma etimología que para POTIFAR).
Sacerdote de On (Heliópolis), ciudad consagrada al culto del sol. Era padre de Asenat, que Faraón dio como esposa a José (Gn. 41:45-50; 46:20).

nom, POZO

tip, CONS RIOS
ver, CISTERNA, FUENTE
vet,
(heb. «b'êr»).
Se halla frecuentemente formando parte de nombres compuestos (p. ej.: Beerseba, «pozo del juramento»).
El pozo es una excavación en el suelo, que llega a una capa de agua en una depresión o que se filtra a través de las arenas. En ocasiones se captaba una fuente (cfr. Gn. 16:7, 14; 24:11, 13). Si se descubría agua en un terreno arenoso, se abría un pozo con toda presteza.
Se abrían los lechos secos de los torrentes cuando se sospechaba que debajo de ellos corrían aguas vivas (Gn. 21:30, 31; 24:19; 26:20-25).
Había numerosos pozos en la llanura marítima de Filistea, donde un inagotable curso de agua subterránea se abría camino hacia el Mediterráneo. La región montañosa de Palestina tenía pozos cavados en la roca calcárea.
Exteriormente, el pozo no se diferenciaba mucho de la cisterna. El agujero estaba protegido por un brocal (Jn. 4:6), cubierto por una piedra o una plancha para que ni personas ni animales cayeran accidentalmente (Gn. 29:2, 3; Éx. 21:33; 2 S. 17:19; Ant. 4:8, 37).
El interior del pozo, recubierto generalmente de obra, tenía una escalera que permitía llegar hasta el agua, si su nivel no era demasiado bajo. Se ponían pilas de madera o piedra cerca del orificio, para que abrevaran los ganados y rebaños (Gn. 24:30; Éx. 2:16).
El agua era sacada con cántaros (Gn. 24:16). Si el pozo era muy profundo, se bajaba un cubo u otra vasija con una cuerda (Jn. 4:11). En ocasiones se usaba tracción animal para tirar de la cuerda. También se usaban tornos sujetos al pozo. (Véanse CISTERNA, FUENTE.)

nom, PRADO

vet,
(heb. «'ãhû», «caña» o «junco»).
Las siete vacas del sueño de Faraón pacían «en el prado» o, según otras traducciones, «en el pantano», al tratarse de la zona ribereña del río, cubierta de cañas.
nom, PREDESTINACIÓN
tip, DOCT
ver, ELECCIÓN
vet,
(del gr. «proorizõ», «marcar de antemano, predeterminar»).

En Ro. 8:29, 30 forma un enlace en la cadena que conecta el previo conocimiento de Dios en el pasado con la gloria en el futuro. La elección es el señalamiento que Dios hace de individuos; la predestinación es a bendición (cfr. Ef. 1:5, 11, donde los creyentes son predestinados a ser adoptados hijos, según el propósito de Dios).
La predestinación no implica que Dios haya marcado a algunos para ira. En realidad, el deseo de Dios es «que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad» (1 Ti. 2:4). Para asegurar que algunos lo sean, Él los predestinó, llamó, justificó y glorificó en Sus consejos soberanos (cfr. Ro. 8:29, 30). (Véase ELECCIÓN para un examen más detallado de estas cuestiones, y bibliografía.)

nom, PREDICACIÓN

ver, ECLESIASTÉS, DESCENSO (de Cristo a los infiernos).
vet,
(gr.: «kerygma»).
Se usa en el NT de «un anuncio», o «un dar a conocer», sin conllevar necesariamente la idea de una predicación formal como se entiende la palabra en la actualidad. Cuando la Iglesia en Jerusalén padeció persecución, todos se dispersaron, excepto los apóstoles, y fueron por todas partes «anunciando el evangelio» (Hch. 8:1-4).
En Eclesiastés, Salomón se denomina a sí mismo «el predicador» (Ec. 1:1; véase ECLESIASTÉS). De Noé se afirma que fue «pregonero de justicia» (2 P. 2:5). Pablo fue designado como predicador (heraldo) (1 Ti. 2:7; 2 Ti. 1:11; cfr. 1 Co. 9:27). A Dios le plació «salvar a los creyentes por la locura de la predicación» (1 Co. 1:21).
Dios se sirve de la predicación, del anuncio de las buenas nuevas, para dar a conocer Su amor y la obra del Señor Jesucristo. «¿Cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quién les predique?... ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas!» (Ro. 10:14-15).
La importancia de la predicación viene subrayada con las siguientes palabras: «La fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios» (Ro. 10:17).
El objeto central de la predicación o proclamación cristiana es la persona y la obra del Señor Jesucristo, Dios manifestado en carne, muerto por nuestros pecados, y resucitado para nuestra justificación (Jn. 1:1, 14; 1 Ti. 3:16; Ro. 4:25) ,y que volverá para juzgar al mundo con justicia (Hch. 17:31; 24:25); estrechamente relacionada con esta proclamación está la instrucción dada al cristiano de la promesa de su recogimiento por Cristo (Jn. 14:1-4; 1 Ts. 4:13-18; Ap. 22:20), lo que constituye la esperanza presente del cristiano y su móvil para agradar al gran Dios y Salvador Jesucristo, que se dio a Sí mismo para rescatamos y purificarnos (Tit. 2:11-14).
Acerca de la predicación «a los espíritus encarcelados», véase DESCENSO (DE CRISTO A LOS INFIERNOS).

nom, PREGONERO

tip, OFIC
vet,
El que hacia anuncios a viva voz, tanto oficiales como meramente públicos.
En Dn. 3:4 se menciona a un pregonero voceando un anuncio oficial del rey de Babilonia.
Los predicadores del Evangelio son pregoneros de Dios (cfr. 2 P. 3:5).

nom, PREMILENIALISTAS (Véase MILENIO)

nom, PREMIO (Véase RECOMPENSA)

nom, PRENDA (Véase PRÉSTAMOS)

nom, PREPARACIÓN

tip, CALE LEYE
vet,
Recibía este nombre el día anterior al sábado, en el que se hacían los preparativos para todo lo necesario para el día de reposo (Mr. 15:42; Jn. 19:31; Ant. 16:6, 2; cfr. Jdt. 8:6). El sábado de la Pascua era de una gran solemnidad (Jn. 19:14, 31).

nom, PREPUCIO (Véase CIRCUNCISIÓN)

nom, PRESCIENCIA

tip, DOCT
vet,
(gr.: «prognõsis»).
Un conocimiento de personas y circunstancias antes de que existan. Es uno de los atributos divinos de Dios por el cual le son conocidas las personas y determinados los eventos por adelantado. Se trata de un poder totalmente más allá de la capacidad de comprensión de la mente humana.
El nombre «prognõsis» se traduce «anticipado conocimiento» (Hch. 2:23) y «presciencia» (1 P. 1:2). El verbo relacionado, «proginõskõ», se traduce variamente:

«antes conoció» (Ro. 8:29);
«desde antes conoció» (Ro. 11:2);
«ya destinado» (1 P. 1:20);
«sabiéndolo de antemano» (2 P. 3:17).
Se ha de señalar que la presciencia de Dios no elimina en absoluto la capacidad del hombre como agente moral responsable (Ro. 1:18-2:6).

nom, PRESENTE, DON

tip, LEYE
ver, CARISMAS, ESPÍRITU SANTO, LENGUAS (Don de), MILAGROS, SANIDAD (Don de)
vet,
(En el AT se usa muy frecuentemente el término «presente», aunque también se usa «don», que es utilizado con mayor frecuencia en el NT.)
Los padres daban presentes a sus hijos (Gn. 25:6), daban dote a su hija al casarse (Jue. 1:15); el prometido daba un presente al padre de la novia (Gn. 34:12); los invitados a las bodas llevaban presentes (Sal. 45:12). Los hombres de buena voluntad intercambiaban presentes, y hacían dádivas a los pobres (Est. 9:22); se ofrecían a los grandes con el fin de conseguir su favor (Pr. 18:16). Estaba prohibido comprar a los jueces mediante presentes (Éx. 23:8; Dt. 16:19; Pr. 29:4). Los soberanos recompensaban a los que les habían hecho un servicio (Dn. 2:48), y mostraban largueza hacia sus súbditos para alegrarlos (Est. 2:18). Los reyes recibían los tributos de sus súbditos (2 S. 8:2, 6; 2 Cr. 26:8; Sal. 45:12; 72:10; Mt. 2:11).
El desempeño del culto público generaba unos gastos que tenían que ser mantenidos con ofrendas (Mt. 5:23, 24; 8:4; Lc. 21:5). En Oriente siguen dándose estos hábitos de liberalidad.
El «don de Dios» es la vida eterna en Jesucristo (Jn. 4:10; Ro. 6:23). Cristo ha dado dones a los hombres (Ef. 4:8). No sólo ha abierto un camino que conduce a Dios, permitiendo que los hombres se presenten ante Él, el Santo y Justo, sino que ha conseguido para ellos los dones del Espíritu Santo (Jn. 14:16; 16:6; Hch. 2:38), que se manifiestan en el corazón y en la vida de los creyentes en el arrepentimiento (Hch. 5:31), la fe (Ef. 2:8), el amor (Ro. 5:5), el gozo, la paz, la paciencia, la benignidad, la bondad, la mansedumbre y la templanza (Gá. 5:22-23). Así, todas las virtudes cristianas son el fruto del Espíritu, un don de Su parte. Dios da asimismo diferentes dones a Su Iglesia, calificando a hombres que puedan contribuir a su edificación (Ro. 12:6; 1 Co. 7:7; 12:4-9; Ef. 4:7-16). (Véanse CARISMAS, ESPÍRITU SANTO, LENGUAS [DON DE), MILAGROS, SANIDAD [DON DE].)

nom, PRÉSTAMOS

tip, LEYE
ver, BANCO
vet,
Un adelanto de fondos o de alguna otra cosa.
Al principio, los israelitas que solicitaban un préstamo no pedían dinero sino objetos de primera necesidad. La Ley ordenaba socorrer al menesteroso (Dt. 15:7-11) sin exigir interés alguno (Éx. 22:25; Lv. 25:35-37). Sí se podía demandar interés de los extranjeros (Dt. 23:20). El israelita pobre podía venderse como siervo (Lv. 25:39-40; 2 R. 4:1). En caso de que el acreedor exigiera una prenda no podía ir a casa de su deudor, sino que tenía que esperar que éste se la trajera (Dt. 24:10-13). Si el objeto era un vestido, el acreedor se lo tenía que devolver antes de que se pusiera el sol, porque este vestido servía de cubierta (Éx. 22:26, 27). Estaba prohibido tomar en prenda las dos muelas de un molino, o la piedra de debajo, lo que impediría al pobre moler el grano necesario para su comida cotidiana (Dt. 24:6). Tampoco se podía tomar en prenda la ropa de la viuda (Dt. 24:17). Todos los séptimos años se debían perdonar los préstamos (Dt. 15: 1-11). Desafortunadamente, se implantó de manera generalizada la práctica de tomar prendas (Pr. 6:1); en época más tardía los prestamistas, en ocasiones pedían incluso interés, a pesar de la oposición de los profetas (Jer. 15:10; Ez. 18:13). Después del exilio, se descuidó muy extensamente este aspecto de la Ley, como tantos otros, y Nehemías reprimió enérgicamente los abusos, en este y otros aspectos (Neh. 5:1-13; cfr. Neh. 13).
La legislación romana era de gran dureza para el deudor, en contraste con las normas de la Ley de Moisés. La Ley de las Doce Tablas permitía al acreedor encarcelar al deudor insolvente y a su familia. Es a este hecho que alude el Señor Jesús en la parábola del siervo implacable (Mt. 18:25, 34). En tiempos de Jesús estaba organizado el comercio de dinero en forma de bancos (Mt. 25:27; Lc. 19:23). En Jerusalén había un edificio público en el que se depositaban los documentos relativos a los préstamos, tanto si eran con interés como si no (Guerras 2:17, 6) (Véase BANCO).

nom, PRETORIO

tip, CONS
vet,
(lat. «que pertenece a un pretor»)

Sentido primitivo: espacio alrededor de la tienda del general; después la residencia oficial del gobernador de una provincia; palacio.
En el NT este término designa:
(a) El palacio ocupado por Poncio Pilato en Jerusalén y ante el que se constituyó su tribunal (Mr. 15:16; Mt. 27:27; Jn. 18:28, 33; 19:9, cfr. 19:13). Ciertos arqueólogos lo sitúan en la torre Antonia, pero los procuradores de Judea solían residir en el palacio de Herodes el Grande (Filón, Legat ad Gaium 38, 39).
(b) Palacio de Herodes en Cesarea. Allí estuvo Pablo encarcelado (Hch. 23:35).
(c) Guardia pretoriana de Roma, encargada de la vigilancia del palacio imperial (Fil. 1:13). Parece que en Fil. 1:13 y 4:22 pretorio y casa del César son sinónimos.

nom, PRETRIBULACIONISMO (Véase TRIBULACIÓN, GRAN)

nom, PRIMICIAS

tip, CALE LEYE
vet,
(a) Así como Dios afirmaba Su propiedad de los primogénitos de hombre y animales, igualmente demandaba los primeros frutos de las labores en el campo (Éx. 23:16, 19), como reconocimiento de Dios como el dador de ellos y en muestra de agradecimiento por Sus dones.
Todos los varones tenían que presentarse tres veces al año ante Dios, y eran en el tiempo:
de la cosecha de la cebada (en la Fiesta de los Panes sin Levadura);
del trigo (en la Fiesta de las Semanas) y
en la vendimia (la Fiestas de las Cabañas) (Éx. 23:16, 19; 34:22, 26; Dt. 18:4; 26:10; Ez. 58:14).
(b) De los cristianos se afirma que tienen las primicias del Espíritu: tienen la prenda de una bendición futura aún más grande (Ro. 8:23; 2 Co. 5:5; Ef. 1:14).
(c) Los reunidos a Dios en cualquier dispensación reciben el nombre de primicias (Ro. 11:16; 16:5; 1 Co. 16:15; Stg. 1:18; Ap. 14:4).
(d) Cristo, al haber resucitado de entre los muertos, es las primicias de los que durmieron (1 Co. 15:20, 23). «Primicias» implica necesariamente que ha de haber más a su semejanza que sigan después.

nom, PRIMOGÉNITO

tip, LEYE
ver, PASCUA, LEVITAS, PRIMOGENITURA
vet,
Los primogénitos de los hombres y de las bestias son declarados pertenecientes a Dios, que no sólo los ha dado (cfr. Gn. 4:4), sino que los ha rescatado en Egipto de la esclavitud y del juicio.
Durante la décima y última plaga, los primogénitos de Egipto fueron muertos, en tanto que los primogénitos de los israelitas eran salvados gracias a la sangre puesta sobre el dintel y los postes de las puertas de sus casas (Éx. 12:12, 13, 23, 29; véase PASCUA). Los primogénitos, objetos de tal redención, pertenecían así por partida doble a Jehová. Todo varón primogénito de hombre o de animal era puesto aparte para el Señor (Éx. 13:2; 34:19); el hombre no tenía derecho alguno sobre ellos. El primogénito de los animales estaba destinado al sacrificio, pero el primogénito de hombre era rescatado (Éx. 13:13, 15; 34:20, cfr. Lv. 27:6). Por esta razón era llevado al santuario y presentado a Jehová (Lc. 2:22; cfr. Nm. 18:15). Más tarde, los levitas tomaron el lugar de los primogénitos de los israelitas (Nm. 3:12, 41, 46; 8:13-19; cfr. Éx. 32:26-29) y fueron asignados al servicio del culto (véase LEVITAS). Entre los primogénitos de los animales igualmente consagrados al Señor se hacían distinciones. El primogénito de los animales puros era sacrificado. Los animales impuros, de los que se cita el asno como espécimen típico, podían ser desnucados, o ser redimidos con un cordero (Éx. 13:13, 15; 22:29, 30; 34:20). La grasa del animal debía ser consumida con fuego, y la carne entregada al sacerdote. El animal impuro era rescatado o vendido (Lv. 27:27; Nm. 18:15-18). Más tarde, debido a las nuevas circunstancias que se podían prever del establecimiento del pueblo en la tierra de Canaán, y debido a que el desplazamiento al único santuario central podía ser difícil y costoso, se dio la norma de retrasar la presentación del primogénito. Se permitió que transcurrieran más de los ocho días inicialmente prescritos al inicio, y esperar a una de las fiestas anuales. La carne, en lugar de ser entregada al sacerdote, quedaba para el peregrino que había llevado el animal al santuario. El israelita y su familia lo consumían allí (Dt. 15:19, 20). Los animales con tachas no eran llevados al santuario. Eran comidos en casa, sin ceremonia cultual alguna (Dt. 15:21-23).
Con respecto a los privilegios legales del primogénito, véase PRIMOGENITURA.

nom, PRIMOGENITURA

tip, COST DOCT
ver, NUZU, PLENITUD, CREACIÓN (Nueva)
vet,

El derecho de primogenitura era considerado como propiedad exclusiva del primer nacido de una familia. Por lo general, el primogénito heredaba el rango, la situación y las prerrogativas de su padre; venía a ser jefe de la familia o de la tribu; heredaba asimismo una porción doble de los bienes paternos, derecho garantizado al hijo primogénito, incluso si había una segunda esposa preferida a la madre del primogénito (Dt. 21:17; cfr. 2 R. 2:9). El derecho de primogenitura podía ser vendido a un hermano menor, como lo hizo Esaú a Jacob (Gn. 25:29, 34; He. 12:1; en el artículo NUZU se puede constatar el registro de un caso semejante). La primogenitura se podía también perder por una mala conducta (1 Cr. 5:1).
El título de Primogénito es dado al Señor Jesucristo en varios sentidos:
(a) En su lugar en su familia terrena, como primogénito de María (Mt. 1:25; Lc. 2:7).
(b) El primogénito de toda creación (Col. 1:15). Aquí tiene el sentido de la preeminencia y dignidad, de derecho, que recibía el primogénito de parte de su padre. No es por lo tanto una identificación con la Creación, como si Él fuera la parte más preeminente de ella, sino que es presentado como primogénito sobre la creación, cabeza de ella. Así, este título denota Su posición y carácter, no Su origen. Es por ello que se menciona este carácter de primogenitura sobre toda la creación en relación con el hecho de que Él es la imagen del Dios invisible (véase PLENITUD).
(c) Él es el primogénito de entre los muertos (Col. 1:18; Ap. 1:5).
(d) Además de ser cabeza de la creación, pues «todo fue creado por medio de él y para él» (Col. 1:16; cfr. v. 17),
(e) es también la cabeza de toda la nueva creación (véase CREACIÓN [LA NUEVA]) más allá de la muerte, sobre el terreno de resurrección.
Un ejemplo de que el título de primogénito es de dignidad y autoridad se ve en el Sal. 89:27, donde Salomón, décimo hijo de David (1 Cr. 3), recibe junto con el título de «primogénito» el derecho al trono de su padre. Y el Hijo eterno, al venir a ser hombre, recibe, tras Su obra de Redención y posterior exaltación, este puesto de preeminencia adicional a Su eterna dignidad: el de «Primogénito de los muertos», que se corresponde con el de «Primicia de los que durmieron» (1 Co. 15:20, 23), si bien el primer título tiene más que ver con Su dignidad y el segundo con Su prioridad en el tiempo y Su carácter de precursor en poder. Así, el título de Primogénito denota que Él es Señor Soberano sobre todas las esferas, temporales y eternas.

nom, PRINCIPADOS

tip, ANGE
ver, ÁNGEL
vet,
(gr. «archai»: «principios»).
Se usa de la posición de aquellos que tienen el primer lugar como gobernantes entre los hombres (Tit. 3:1, «gobernantes»). Sin embargo, este término se emplea de modo especial para denotar a los poderes espirituales del mundo invisible, sean buenos o malos (véase ÁNGEL). Fueron creados por el Señor, y Él es la cabeza de todos ellos (Col. 1:16; 2:10). Algunos cayeron de la posición de confianza que les había sido asignada: no guardaron su primer estado o principalidad (Jud. 6). Otros luchan en contra de la posición celestial de los santos (Ef. 6:12). El Señor «despojó» a los principados en la cruz (Col. 2:16), y en Su resurrección fue exaltado por Dios infinitamente por encima de todos estos poderes creados (Ef. 1:21; 3:10).

nom, PRÍNCIPE

tip, FUNC
vet,
Son dieciséis los términos heb. que se pueden traducir de esta manera. Los principales son:
(a) «nasi», «uno exaltado», que también se traduce como «gobernante, capitán, jefe». Se aplica a los «príncipes de la congregación» (Jos. 9:15-21): éstos serían los cabezas de familia en las varias tribus;
(b) «sar», «llevar regla», aplicado así a los cabezas de las tribus, «jefes de familias», que tiene asimismo varias traducciones; se aplica como príncipes a los sátrapas del imperio persa (Est. 1:3-21). En Daniel estos mismos dignatarios reciben el nombre de «achashdarpenayya», «sátrapas» (Dn. 3:2, 3, 27; 6:1-7). El término «sar» se emplea también para el Príncipe de paz en Is. 9:6, y para el arcángel Miguel y el príncipe de Persia que se le opuso, así como para el príncipe de Grecia (Dn. 10:13-21).
En el NT el término «príncipe» es traducción de:
(a) «archêgos», «autor», «Príncipe», referido al Señor Jesús (Hch. 5:31);
(b) «archipoimên», «Príncipe de los pastores», también referido al Señor Jesús (1 P. 5:4);
(c) «archõn», «príncipe» de los demonios (Mt. 12:24), «príncipe» de este mundo (Jn. 12:31; 14:30; 16:11), referido a Satanás, también

traducido como «gobernante», «magistrado» y, referido al Señor Jesucristo, en Ap. 1:5: el «soberano» de los reyes de la tierra.

nom, PRINCIPIO

tip, DOCT
ver, TIEMPO
vet,
(heb. «rê'shîth»; gr. «archê»).
El significado propio de este término es con referencia al tiempo. Así, se usa:
(a) para indicar un punto de comienzo en el pasado en que se inaugura un evento concreto, como la inauguración del año litúrgico judío (Éx. 12:2), el comienzo del cristianismo (Jn. 15:27; 16:4; 1 Jn. 1:1; 3:11; 2 Jn. 5, 6), etc.
(b) En Gn. 1:1 la referencia es a un principio absoluto de la creación, lo mismo que en Jn. 1:1. Así, aunque «principio» no puede ser separado de su relación con el tiempo, se afirma que cuando el tiempo empezó el Verbo ya existía con Dios y era Dios, siendo por lo tanto eterno.
(c) En un sentido moral se usa para denotar un fundamento o fuente (Pr. 1:7), el preeminente en dignidad (Col. 1:18); el Autor o agente activo (Ap. 3:14).
Un ejemplo extrabíblico del uso del término «archê», «principio», no en relación temporal sino como causa u origen, es el que da Josefo en Contra Apión (2:23), donde afirma que Dios es el principio de todas las cosas. (Véase TIEMPO.)

nom, PRISCILA

tip, BIOG MUJE MUNT
ver, AQUILA
vet,
(lat., «ancianita»).
Esposa de Aquila, viajaba con él. El celo de ella en difundir el Evangelio la hizo destacar al lado de su marido (Hch. 18:1-3, 18, 26; Ro. 16:3; 2 Ti. 4:19).
Muy apreciada por el apóstol Pablo, es en algunas ocasiones mencionada antes que Aquila. (Véase AQUILA.)

nom, PRISIÓN (Véase CÁRCEL)

nom, PRISIONEROS DE GUERRA

tip, LEYE EJER
ver, GUERRA
vet,
Desde la antigüedad, y aún en nuestros días, a pesar de todas las convenciones y tratados internacionales, los prisioneros de guerra son objeto de crueles tratos.
Los asirios sacaban los ojos a sus prisioneros, lo mismo que los filisteos (Jue. 16:21) y los babilonios (2 R. 25:7). Los sometían a duros trabajos forzados en estado de esclavitud (Jue. 16:21; Jos. 9:1-27; 2 S. 8:2). Muchos de ellos eran ejecutados (Nm. 31:7; Dt. 20:13 ss.; 2 S. 8:2; Jer. 52:10). Otros eran mutilados (Jue. 1:6). Las mujeres e hijos de los vencidos formaban parte del botín de los vencedores. Sin embargo, la Ley de Moisés regulaba el trato a dar a las mujeres cautivas, para que no fueran tratadas arbitrariamente (Dt. 21:10-14).
Alejandro Magno trató durísimamente a los habitantes de Tiro después de su valiente resistencia, dando muerte a ocho mil de ellos, dos mil por crucifixión, y vendiendo a treinta mil como esclavos.
Los romanos hacían también terribles matanzas cuando tomaban ciudades que les habían hecho frente. Los casos podrían multiplicarse, llegando hasta nuestro siglo XX, con sus crueles guerras y matanzas masivas. (Véase GUERRA.)

nom, PROCÓNSUL

tip, OFIC
vet,
(lat. «vicecónsul»).
Era un gobernador de una provincia romana bajo la jurisdicción del Senado (Hch. 13:7; 18:12; 19:38). Ejercía el cargo durante un año, y administraba la provincia con la autoridad de un cónsul. Era ayudado por cuestores, que recaudaban los impuestos y lo depositaban en el tesoro administrado por el Senado.

nom, PRÓCORO

tip, BIOG HOMB HONT
vet,
(gr.: «que dirige el coro de los danzantes»).
Uno de los siete que fueron elegidos para socorrer a las viudas judías de lengua griega, y probablemente también a los cristianos necesitados de Jerusalén (Hch. 6:5).

nom, PROCURADOR

tip, HIST OFIC
vet,
Cargo de la administración romana.
En las provincias imperiales, esto es, las administradas directamente por el emperador, había un procurador, que era a la vez gobernador civil y militar. En Judea lo fueron, entre otros,

Poncio Pilato (Mt. 28:14),
Félix (Hch. 23:24),
Festo (Hch. 24:27; 26:30).
Fue después de la destitución de Arquelao, el año 6 d.C., que Roma decretó la fusión de Judea, Samaria e Idumea, bajo el nombre de «provincia de Judea», como división de Siria, y para ser administrada por procuradores (Ant. 17:11, 4; 13:5; Tácito, Anales 12:23; Historia 5:9). Los procuradores de Judea fueron, sucesivamente:
Coponio (Ant. 18:1, 1; 2:2; Guerras 2:8, 1);
Marco Ambivio;
Annio Rufo, en la época de la muerte de César Augusto;
Valerio Grato, que ejerció el cargo durante once años (Ant. 18:2, 2);
Poncio Pilato, designado por Tiberio, y por quien fue destituido diez años más tarde. Pilato llegó a Roma justo después de la muerte de Tiberio, en marzo del año 37 (Ant. 18:2, 2; 4, 2; 6, 5; Guerras 2:9, 2; Tácito, Anales 15:44; Lc. 3:1);
Marcelo (Ant. 18:6, 10-11), designado por Calígula. A la accesión del emperador Claudio, el año 41,
Herodes Agripa I recibió de él la corona de Judea, reinando tres años, hasta su muerte (Hch. 12:1-23).
Cuspio Fado fue nombrado procurador de Judea por Claudio en el año 44. A renglón seguido se nombró a
Tiberio Alejandro (Ant. 19:9, 2; 20:1, 2; 5, 2; Guerras 2:11, 6). Después de la muerte de Herodes rey de Calcis, Claudio nombró a
Cumano procurador de Judea; más tarde, el emperador lo volvió a llamar (Ant. 20:5, 2; 6, 2 y 3; Guerras 2:12, 1 y 6), poniendo a
Félix en su lugar (Ant. 20:7, 1; Guerras 2:12, 8; Tácito, Historia 5:9; Anales 12); Nerón designó procurador a
Porcio Festo (Ant. 20:8, 9; Guerras 2:14, 1; Hch. 24:27); lo sucedió
Albino (Ant 20:9, 1); el último de ellos fue
Gesio Floro, nombrado por Nerón en el año 64 (Ant. 20:11, 1; Guerras 2:14, 2; Tácito, Historia 5:10).
Los procuradores de Judea estaban, en cierta medida, sujetos al legado de Siria, pero en la práctica su autoridad sobre Judea era soberana. Ellos tenían el mando supremo de la guarnición romana, juzgaban todas las causas importantes, tenían la atribución de aplicar la pena de muerte (Guerras 2:8, 1), que era ejecutada por sus soldados.
Residían generalmente en Cesarea, ciudad en la costa del Mediterráneo, pero subían a Jerusalén para las fiestas importantes, y en ocasiones pasaban allí el invierno (Ant. 18:3, 1). Visitaban las ciudades sometidas a su jurisdicción. Cuando residían en Jerusalén, se instalaban en el antiguo palacio de Herodes el Grande.

nom,PRODIGIOS (Véase SEÑALES, MILAGRO)

nom, PROFANAR

tip, LEYE
vet,
(heb. «halal», gr. «koinoõ»).
Estos términos significan primariamente «hacer común». Otro término gr. también traducido «profanar» es «bebeloõ», que primariamente es «atravesar el umbral». Estos términos se aplican al hecho de traspasar algo sagrado a un uso común, y queda contrapuesto al concepto de la santidad, que se refiere a algo «separado», consagrado para el Señor y Su servicio. De esta manera, la profanación del día de reposo era su utilización como un día común (cfr. Éx. 31:14). El nombre de Dios era profanado si no era pronunciado con la debida reverencia, o si era usado en falsos juramentos o en prácticas que lo deshonraran (cfr. Lv. 19:8, 12, etc.).
Los sacerdotes debían tener gran cuidado en tomar esposa virgen, por cuanto el sacerdocio no podía vivir según el común de la vida del pueblo, sino estar separado para el Señor (cfr. Lv. 21:14), entre otros deberes que tenía para mantener su apartamiento para Dios (cfr. todo el cap. de Lv. 21). Como juicio contra la casa de Israel, que había profanado el nombre de Dios quebrantando su vocación de vivir santos para Él, el Señor entregó Su santuario en manos enemigas, a la profanación y destrucción (cfr. Ez. 5:11; 7:22; ver también Ez. 39:1-7 y 43:7).

nom, PROFECÍA

tip, DOCT
ver, PROFETA, APOCALIPSIS, TRIBULACIÓN (Gran), DÍA DE JEHOVÁ
vet,
En el sentido restringido de predicción inspirada del porvenir (para un examen de los diversos sentidos de este término, véase PROFETA), tiene un lugar singular en las Escrituras.
La Biblia es esencialmente una palabra profética. Dios trasciende el tiempo y el espacio, y puede hablar a la vez del pasado, del presente y del porvenir. De los treinta y nueve libros del AT, diecisiete de ellos son «proféticos» (los judíos

consideran a otros más con este carácter), y en el NT hay varios pasajes de los Evangelios, muchos de las Epístolas, y el libro de Apocalipsis, que presentan este carácter. Sólo la Biblia contiene verdaderas profecías, por cuanto es la Palabra de Dios eterno y omnisciente. Él sólo es el que anuncia «lo por venir desde el principio» (Is. 46:10).

(a) CARACTERÍSTICAS.

Las características de la profecía bíblica son magistralmente descritas por Pedro (1 P. 1:10-12; 2 P. 1:16, 19-21).

(A) El gran tema tratado por todos los profetas es Jesucristo: Su persona, Su venida, Sus sufrimientos expiatorios, Su retorno, gloria y reino (1 P. 1:11).

(B) A ellos les fueron reveladas por adelantado la época y las circunstancias de las dos apariciones de Cristo (1 P. 1:11).

(C) Hay una perfecta armonía entre los profetas del AT y los del NT (1 P. 1:12).

(D) El Espíritu Santo es el único autor de la profecía (1 P. 1:11, 12; 2 P. 1:21).

(E) Los mismos profetas, sobrepasados por sus mensajes intentaron escudriñarlos (1 P. 1:10-12; cfr. 1 P. 1:5).

(F) Los mismos ángeles desean también mirar en estas cosas (1 P. 1:12).

(G) Consideramos segura la palabra profética, y es deseable prestarle atención (2 P. 1:19). Los que la descuidan cometen una insensatez.

(H) La profecía es «como una antorcha que alumbra en lugar oscuro», en espera del despuntar del gran día del Señor. No lo dice todo, no muestra toda la escena; pero es plenamente suficiente para mostrar el camino a través de los precipicios.

(I) Ninguna profecía puede ser objeto de una interpretación particular, o sea, separada del contexto de toda la Escritura.

En la Biblia tiene el creyente todo lo que le es preciso saber hasta su recogimiento con el Señor para andar de manera perfecta (2 Ti. 3:16-17). No precisa, por ello, de nada para conocer la mente de Dios que no esté contenido en las Sagradas Escrituras. Hay el hecho cierto de que en el pasado no tuvo lugar ningún acontecimiento de importancia que Dios no revelara antes mediante Sus siervos los profetas (cfr. Am. 3:7). Dios siempre quiso preparar al mundo, y, de manera especial a los creyentes. Como ejemplos se pueden citar:

el Diluvio (Gn. 6-7),
la destrucción de Sodoma (Gn. 18-19),
Nínive (Jon. 3),
Babilonia (Dn. 4-5),
Samaria, Jerusalén e Israel (2 Cr. 36:15-16),
la segunda destrucción de Jerusalén en el año 70 d.C. (Lc. 19:41-44; 21:20-24).

Por otra parte, la primera venida de Cristo había sido anunciada con una extraordinaria precisión de detalles. De la misma manera, la Biblia predice los acontecimientos del fin:

las señales del retomo de Cristo (Mt. 24:3-15),
el arrebatamiento de la Iglesia (1 Ts. 4:13-18),
la aparición del Anticristo (2 Ts. 2:1-12; Ap. 13),
el retorno de Israel a Palestina, sus sufrimientos y conversión (Zac. 12-14),
la gran tribulación (Mt. 24:21-30; Dn. 12:1, 7),
la batalla de Armagedón (Ap. 16:14-16; 19:1-21),
la aparición gloriosa del Señor con todos Sus santos (Zac. 14:3-5; Ap. 19:11-14),
el reinado de mil años (Ap. 20:1-10),
el juicio final ante el Gran Trono Blanco (Ap. 20:11-15),
la eternidad de bendición y de maldición (Ap. 21-22).

(Véanse los artículos correspondientes)

Después de haber dado conclusión al registro de sus visiones en Apocalipsis, que recapitula y completa todo el mensaje de los anteriores profetas, Juan afirma solemnemente que nadie tiene derecho alguno a añadir ni a quitar nada (Ap. 22:18-19). Los estudiosos reverentes y obedientes a las revelaciones divinas deben asumir la actitud de no menospreciar las profecías (cfr. 1 Ts. 5:20).

nom, PROFECÍA

(b) INTERPRETACIÓN DE LA PROFECÍA.

En el sentido restringido de predicción inspirada del porvenir (para un examen de los diversos sentidos de este término, véase PROFETA), tiene un lugar singular en las Escrituras.

Se ha planteado con frecuencia la cuestión de si a las predicciones (y a la misma Escritura) se le debe dar un sentido literal o simbólico. Con mucha frecuencia, bajo un sentido primario real y literal se esconde un significado figurado o espiritual. Muchos de los hechos de la historia de Israel tenían al mismo tiempo un significado profético:

la peña golpeada en Horeb representaba a Cristo golpeado en el Calvario (Éx. 17:1-6; 1 Co. 10:4);
el maná era el tipo y preanuncio de Cristo, el pan vivo venido del cielo (Éx. 16; Jn. 6:31 ss.);
el cordero de la pascua representaba al Cordero de Dios inmolado para nuestra redención (Éx. 12; 1 Co. 5:7);

las dos esposas de Abraham, Agar y Sara, simbolizaban los dos pactos, el de la ley y el de la gracia (Gá. 4:22-26), etc.
También se da que en el mismo pasaje profético haya una yuxtaposición o superposición de sentidos literales y figurados. Por ejemplo, en el salmo 22 hay ciertos detalles expresados en términos ordinarios acerca de lo que literalmente aconteció a Cristo sobre la cruz (abandonado de Dios, menospreciado por el pueblo, sus manos y pies traspasados, sus vestidos repartidos y su túnica sorteada); sin embargo, en otros versículos se da un lenguaje figurado, cuyo sentido no es por ello menos real (los toros, los perros rodeándole, su alma amenazada por la espada, su liberación de la boca del león y de los cuernos de los búfalos). Lo mismo sucede en el célebre pasaje de Is. 53, Así, se pueden considerar dos principios esenciales a respetar en la interpretación de las profecías aún sin cumplir:
(A) Establecer ante todo el significado literal normal, con un cuidadoso examen del contexto, la aplicación más sencilla y, en el AT, el sentido más relacionado con Israel.
(B) Sobre esta base, investigar a continuación si se puede hallar algún significado simbólico, algún posible sentido espiritual; se debe dejar que el mismo texto dé su guía acerca de ello, y, si es oscuro, comparar con otros pasajes claros con respecto al mismo texto. Sería absurdo interpretar literalmente evidentes figuras de lenguaje, y asimismo sería falso interpretar sólo simbólicamente aquellas afirmaciones que admiten un sentido llano y natural.
Para un examen de las diferentes escuelas de interpretación de Apocalipsis, véase APOCALIPSIS.
Para una comprensión adecuada de ciertas profecías, hace falta darse cuenta de que comportan un cumplimiento progresivo, o varios cumplimientos progresivos y sucesivos. Por ejemplo, en Mt. 24 y Lc. 21, Jesús contempla en una misma panorámica dos acontecimientos semejantes, pero muy alejados en el tiempo; por una parte el sitio de Jerusalén en el año 70 d.C. y los sufrimientos padecidos por los judíos. Por otra parte el último asedio de Jerusalén por parte del Anticristo y la gran tribulación de Israel (véase TRIBULACIÓN [GRAN]). Ello no tiene nada de sorprendente: si vemos a distancia un macizo montañoso, dos de sus cadenas pueden parecernos una sola; en realidad, podemos constatar al acercamos que un profundo valle las separa. Es evidente que ciertas afirmaciones proféticas nos parecen oscuras, y sobre todo que su síntesis es difícil (los judíos se encontraban con fuertes dificultades, no comprendiendo el hecho de dos venidas separadas del Mesías, una primera en humillación, la segunda en gloria; particularmente, el pasaje de Is. 61:1-6 presenta este efecto de síntesis de eventos muy separados en el tiempo: los vv. 1-2a tratan de la primera venida del Señor, como lo prueba la cita que el Señor hace de esta subsección en Lc. 4:18-19, cfr. v. 21, en tanto que Is. 61:2b-6 se refiere «al día de venganza del Dios nuestro», el Día del Señor [véase DÍA DE JEHOVÁ]). La luz total no la tendremos hasta el cumplimiento integral del plan de Dios. Mientras tanto, sin pretender dogmatizar acerca de detalles, pero siguiendo con atención las grandes líneas de los propósitos de Dios, el creyente fiel se dejará conducir y corregir por el Señor en su escudriñamiento de las Escrituras, sin olvidar que «el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía» (Ap. 19:10).

Bibliografía:
Véase al final del artículo PROFETA.

nom, PROFETA

tip, PROF
ver, PROFETAS, CANON
vet,
Aquel a quien Dios reviste de Su autoridad para que comunique Su voluntad a los hombres y los instruya.
(a) Institución del profetismo:
Dios prometió que Él suscitaría de entre el pueblo elegido a hombres inspirados, capaces de decir con autoridad la totalidad de lo que Él les ordenaría exponer (Dt. 18:18, 19). Moisés es el modelo de todos los profetas que lo siguieron, en cuanto a la unción, doctrina, actitud en cuanto a la Ley y la enseñanza. Sobre varios puntos hay unas analogías notables entre Moisés y Cristo (v. 18; Hch. 3:22, 23). Zacarías habla asimismo de esta autoridad característica: el Espíritu de Dios ha inspirado a los profetas aquello que debían decir al pueblo; los acontecimientos preanunciados han sido cumplidos (Zac. 1:6; 7:12; Neh. 9:30). Es Dios sólo quien ha elegido, preparado y llamado a los profetas; la vocación de ellos no es hereditaria, sino que con frecuencia encuentra al principio una resistencia interna (Éx. 3:1-4:17; 1 S. 3:1-20; Jer. 1:4-10; Ez. 1:1-3:15).
La Palabra del Señor, transmitida a los profetas de diversas maneras, queda confirmada mediante señales, por el cumplimiento de las predicciones, y por la conformidad con las enseñanzas de la Ley. Dios pedirá cuentas al hombre por su obediencia o

desobediencia con respecto a la Palabra transmitida por Sus siervos (Dt. 18:18-19, cfr. v. 20 y Dt. 13:1-5).
(b) Falsos profetas.
Además de los que hablan en nombre de un dios falso (Dt. 18:20; 1 R. 18:19; Jer. 2:8; 23:13), hay los que mienten invocando el nombre de Jehová (Jer. 23:16-32). Estos últimos son de dos clases:
(A) Impostores, conscientes de su engaño; seducidos por su deseo de ser objeto de la consideración dada a los verdaderos profetas, son populares a causa de sus palabras suaves (1 R. 22:5-28; Ez. 13:17, 19; Mi. 3:11; Zac. 13:4).
(B) Personas sinceras e incluso piadosas, fundándose en ocasiones incluso sobre la Ley, pero persuadiéndose a sí mismas de haber sido llamadas por Dios al ministerio profético, cuando no es así. A pesar de su sinceridad, éstos son falsos guías.

(c) Características del profeta auténtico.
(A) Las señales (Éx. 4:8; Is. 7:11, 14); pero las señales no son por sí mismas suficientes; algunas de ellas podrían ser de origen fortuito, e incluso engañosas (Dt. 13:1, 2; cfr. Éx. 7:11, 22; 2 Ts. 2:9).
(B) El cumplimiento de las predicciones (Dt. 18:21, 22). El valor de este medio de comprobación aumenta cuando los acontecimientos vienen a demostrar, sobre un plano histórico, las profecías proclamadas mucho tiempo antes.
(C) El mensaje espiritual (Dt. 13:1-5; Is. 8:20). Si la doctrina del pretendido profeta se desvía del Decálogo, el que la profesa no es, evidentemente, un hombre de Dios. La enseñanza del verdadero profeta tiene que ser acorde con la de la Ley, tanto en lo que respecta a Dios como al culto y a las demandas de la moral. No se trata de que deba dar meras imitaciones del texto sagrado. Basados en los mandamientos divinos, los profetas enseñan cómo se exponen en la vida cotidiana y revelan la voluntad y la mente de Dios. Por su integridad, valor moral y calidad de sus enseñanzas, los profetas israelitas auténticos sobrepasan con creces a los sabios de las otras naciones.
La profecía incluye la predicción de acontecimientos (Is. 5:11-13; 38:5, 6; 39:6, 7; Jer. 20:5, 6; 25:11; 28:16; Am. .1:5; 7:9, 17; Mi. 4:10). La predicción constituye un aspecto importante del ministerio del profeta, y contribuye a acreditarlo, pero el hombre de Dios se ocupa aún más intensamente del presente y del pasado, para procurar convertir al pueblo a Dios (Is. 41:26; 42:9; 46:9).

(d) Etimología del término «profeta».
En gr. el profeta es:
(A) El que habla en lugar de otro: intérprete, heraldo.
(B) Aquel que declara los acontecimientos futuros. Esta doble acepción deriva del hecho de que la preposición «pro» significa «en lugar de» y «antes». El término heb. «nabi'», traducido «profeta», significa «aquel que anuncia». Esta expresión parece haber tenido al principio un sentido muy amplio. El participio activo se emplea en otra lengua semítica, el asirio, para designar a un heraldo. Los textos hebreos dan a Abraham el título de profeta (Gn. 20:7). Dios se comunica directamente con él, se revela a él (Gn. 15:1-18; 18:17). Abraham transmite a sus descendientes el conocimiento del verdadero Dios (Gn. 18:19), y su intercesión es eficaz (vv. 22-32). Miriam es llamada profetisa (Éx. 15:20; Nm. 12:2, 6); Aarón, el portavoz de Moisés, recibe el nombre de su «profeta» (Éx. 7:1; cfr. 4:16). La idea fundamental del término «nabi'», «profeta» (que, p. ej., figura en Dt. 18:18) es que Dios reviste a este heraldo de unos dones particulares, entre otros el de ser vidente (1 S. 3:1). Ésta es la razón de que el profeta reciba en ocasiones este nombre de vidente (1 S. 9:9, heb. «ro'eh»; Is. 3:10, heb. «hõzeh»). Como el pueblo consideraba que esta cualidad era la más importante, el término «vidente» fue el usado corrientemente para designar al profeta durante largos períodos de la historia antigua de Israel. Samuel, Gad e Iddo recibían este título. Pero Samuel es más que el vidente al que uno se dirige para conocer la voluntad de Dios, o para recibir instrucciones acerca de los temas públicos o privados. Es el maestro enviado por Dios para instruir al pueblo, que reconoce en este ministerio público la característica esencial del profetismo (1 S. 10:10-13; 19:20). La enseñanza viene a ser la función primaria del profeta, como en los tiempos de Moisés. A partir de Samuel y de sus sucesores inmediatos (y algunos siglos más tarde con una presencia con renovado vigor) el profeta estará siempre presente en el seno de la nación. Embajador de Dios ante el reino de Israel, no deja de ordenar que se practique la justicia. Interpretando la historia a la luz de la moral, el profeta advierte de los juicios de Dios sobre el pecado, y alienta al pueblo a la fidelidad hacia el Señor. El profeta está encargado de revelar los designios divinos (como Natán, que impide a David edificar el Templo, pero que profetiza la perennidad de su dinastía); ello no obstante, este

anuncio de lo por venir dista de ocupar el lugar central dentro de su ministerio.

Los grandes sucesores de Samuel ya no son llamados «videntes», sino «profetas». Sin eliminar del vocabulario el título de vidente, se emplea de nuevo el de profeta, que no había desaparecido nunca del todo (Jue. 4:4; 1 S. 3:20; 9:9; 10:10-13; 19:20). Amós, que tuvo visiones, es llamado «vidente» por el sacerdote de Bet-el (1 S. 7:12); pero Dios lo llama a un ministerio profético completo (1 S. 7:15). Del profeta revestido del poder del Altísimo se dice que es «el varón de espíritu» (Os. 9:7), el inspirado. Como sucede con otros hombres que cumplen un ministerio público o privado, es el hombre de Dios, su instrumento, su mensajero; es un pastor del rebaño, un centinela, un intérprete de los pensamientos divinos. Aunque todos los profetas hayan surgido de Israel, Dios, para el cumplimiento de Sus propósitos soberanos, ha concedido en ocasiones un sueño o una visión a un filisteo, a un egipcio, a un madianita, a un babilonio o a un romano (Gn. 20:6; 41:4; Jue. 7:13; Dn. 2:1; Mt. 27:19). El Señor se sirvió incluso de Balaam, el adivino, a quien el rey de Moab le había pedido que maldijera a Israel (Nm. 22-24). Estos paganos entraron momentáneamente en contacto con el plan de Dios. Para asegurar su realización, el Señor les otorgó un atisbo de revelación, pero nunca los incluyó entre Sus profetas. La aparición del ángel a Agar, a Manoa y a su esposa, y a otros, no les confirió este ministerio, reservado a hombres sometidos a la disciplina del Espíritu, y en comunión con Dios.

El Espíritu del Señor enseñaba a los profetas (1 R. 22:24; 2 Cr. 15:1; 24:20; Neh. 9:30; Ez. 11:5; Jl. 2:28; Mi. 3:8; Zac. 7:12; Mt. 22:43; 1 P. 1:10-11). La acción divina no está en conflicto con la psicología humana. En ocasiones Dios se servía de una voz audible o de un ángel (Nm. 7:89; 1 S. 3:4; Dn. 9:21); pero por lo general daba Sus instrucciones mediante sueños, visiones y sugestiones que los profetas reconocían como de origen divino, externo a ellos mismos. Estos hombres no estaban continuamente bajo la inspiración del Espíritu, sino que esperaban la revelación del Señor (Lv. 24:12). Su mente no puede identificarse con la de Dios (1 S. 16:6, 7). Natán mismo estuvo de acuerdo con David en sus deseos de construir el Templo; pero tuvo que decirle después que Dios se oponía a este proyecto (2 S. 7:3). Los profetas sólo reciben las revelaciones en el momento elegido por el Señor.

Desde la época de Samuel, Dios fue dando profetas a Israel de una manera regular: varios de ellos son anónimos (1 R. 18:4; 2 R. 2:7-16). Este ministerio parece que no cesó hasta la época de Malaquías. Al acercarse el tiempo de la primera venida de Cristo, se dejó oír de nuevo la Palabra profética (Lc. 1:67; 2:26-38). Había profetas en la Iglesia en la época de Pablo (1 Co. 12:28). En contraste con los apóstoles y ancianos, no constituyen un grupo definido. Hombres y mujeres (Hch. 21:9) comunicaban lo que Dios les había revelado por el Espíritu, anunciando ocasionalmente lo que había de suceder (Hch. 11:27-28; 21:10-11); especialmente, exhortaban y edificaban a la Iglesia (1 Co. 14:3, 4, 24). Pablo aplica irónicamente el calificativo de profeta a un autor pagano que describió de manera magistral y verídica el inmoral carácter de los cretenses (Tit. 1:12).

(e) Llamamiento.

Es el mismo Dios el que llama al profeta (Am. 7:15), el cual conoce el momento preciso de esta revelación. Moisés estaba ante una zarza ardiendo cuando le vino el llamamiento (Éx. 3:1-4:17). El niño Samuel recibió revelaciones particulares (1 S. 3:1-15) que lo prepararon para la carrera profética (1 S. 3:19-4:1). Eliseo sabía de cuándo databa su llamamiento, y no ignoraba que había recibido una doble porción del Espíritu (1 R. 19:19, 20; 2 R. 2:13, 14). Por lo general se cree que la vocación de Isaías coincide con su visión, en el año de la muerte del rey Uzías (Is. 6); pero es posible que recibiera su comisión mucho tiempo antes. Esta visión marcaba el inicio de una etapa nueva y más importante de su ministerio; cfr. la visión del apóstol Juan mucho tiempo después de su primer llamamiento (Ap. 1:10); la de Pedro en Jope (Hch. 1:10); la de Pablo en Jerusalén(Hch. 22:17). Igualmente, Ezequiel recibió mensajes (Ez. 33:1-22) años después de haber sido investido con el ministerio profético (Ez. 1:1, 4). No sabemos nada del primer llamamiento recibido por Elías, pero lo vemos un tiempo más tarde (1 R. 19) recibiendo en Horeb un mandato particular. Jeremías, consciente de su llamamiento, se resiste desde su mismo inicio (Jer. 1:4-10). Oseas hace alusión a la Palabra que el Señor le dirigió por primera vez (Os. 1:1). Por lo que se refiere al llamamiento, sólo se registra un caso de instrumentalidad humana, en el de Eliseo (1 R. 19:19). En base al Sal. 105:15 se ha lanzado la sugerencia de que los profetas eran ungidos con aceite al comenzar su ministerio. Pero el salmista se refiere, en este texto, a los patriarcas, a los que él denomina «profetas» según el uso entonces corriente (cfr. Gn. 20:7; 23:6). En Is. 61:1, que también se cita a

propósito de la unción del aceite, la referencia es a la unción del Espíritu. En 1 R. 19:16 se habla de la unción de Eliseo como profeta y de Jehú como rey. Este último fue, efectivamente, ungido con aceite (2 R. 9:1-6). Por lo que respecta a Eliseo, su unción no es descrita; lo que Eliseo sí hace es tirar sobre él su manto como señal de su llamamiento al ministerio profético (2 R. 1:8; 2:9, 13-15).

(f) Forma de vida.

La Biblia se refiere sólo de manera incidental a la forma de vida de los profetas, que no difería demasiado de la de los demás israelitas. El vestirse con pelo no era como asceta, sino de penitente, llorando por los pecados del pueblo (2 R. 1:8; Zac. 13:4; cfr. Mt. 3:4). En ocasiones, los hombres de Dios llevaban un cilicio sobre los riñones, con el mismo propósito simbólico (Is. 20:2). La vestimenta de pelo no se ponía directamente sobre la piel, sino como manto sin mangas, sobre el cuerpo. Los profetas se alimentaban de frutos y de legumbres silvestres (2 R. 4:39; cfr. Mt. 3:4). Recibían presentes en especie (1 S. 9:8; 1 R. 14:2, 3; 2 R. 4:42), o se les ofrecía hospitalidad (1 R. 17:9; 18:4; 2 R. 4:8, 10). Ciertos profetas, los que eran de la tribu de Leví, tenían derecho al diezmo. Algunos de ellos, como Eliseo y Jeremías, eran de familias acomodadas (1 R. 19:21; Jer. 32:8-10). Gad, el vidente, así como otros hombres de Dios que también llevaban este título, fueron, posiblemente, receptores del apoyo real (2 S. 24:11; 1 Cr. 25:5; 2 Cr. 35:15). Los profetas tenían por lo general una casa, al igual que sus contemporáneos (1 S. 7:17; 2 S. 12:15; 1 R. 14:4; 2 R. 4:1, 2; 5:9; 22:14; Ez. 8:1). (Véase PROFETAS [COMPAÑÍA DE LOS])

(g) Escritos.

A los profetas les tocó, asimismo, una tarea literaria: debían consignar por escrito la historia en que se habían movido, y sus mensajes proféticos. Samuel, el vidente, Natán el profeta, y Gad el vidente, fueron los historiadores de los reinos de David y de Salomón. Ahías, de Silo, escribió una profecía (1 Cr. 29:29; 2 Cr. 9:29). El profeta Semaías y el vidente Iddo (2 Cr. 12:15) referían los acontecimientos del reinado de Roboam. Iddo, el vidente, consignó los referentes al reinado de Jeroboam (1 Cr. 9:29). Las memorias del profeta Iddo relataban el reinado de Abías (1 Cr. 13:22). Jehú, el hijo de Hanani refirió la historia de Josafat (1 Cr. 20:34; 19:2). Isaías describió el comienzo y fin de Uzías y registró la historia de Ezequías (1 Cr. 26:22; 32:32). El canon hebreo clasifica entre los profetas anteriores a cuatro libros históricos: Josué, Jueces, los libros de Samuel, y Reyes. Es evidente que sus autores fueron «los videntes».

En la época de Isaías y de Oseas, ciertos profetas vinieron a ser grandes escritores, redactaron sus mensajes bien de una manera condensada, o bien de una manera muy detallada; en otras ocasiones nos han dado selecciones de sus discursos.

Estos hombres rendidos a Dios en comunión con Él mediante la constante oración eran aptos para recibir las revelaciones divinas (1 S. 7:5; 8:6; 12:23; 15:11). Se aislaban periódicamente para poder percibir mejor las instrucciones de lo Alto (Is. 21:8; Hab. 2:1). Ezequiel y Daniel recibieron revelaciones a la orilla de un río, donde posiblemente la apacibilidad favorecería la meditación espiritual (Ez. 1:3; Dn. 10:4). asimismo, fue durante la noche que Samuel oyó la palabra del Señor (1 S. 3:2-10). El alma del profeta quedaba incesantemente abierta a la acción del Espíritu, que, sin embargo, no violentaba la personalidad del espíritu humano.

Ciertos hombres que poseyeron el espíritu de profecía no fueron oficialmente clasificados entre los profetas. Los Salmos de David no fueron puestos entre los escritos proféticos, aun cuando había anunciado a Cristo. Daniel, designado por el mismo Cristo como profeta (Mt. 24:15) era oficialmente un alto funcionario de los reyes de Caldea y de Persia, y no tuvo una función profética en el seno de la nación de Israel; es por esto que el canon heb. situó su libro entre los Hagiógrafos (escritos sagrados). (Véase CANON.)

El canon hebreo da el nombre de «profetas anteriores» a los libros históricos: Josué, Jueces, 1 y 2 Samuel, 1 y 2 Reyes. Los escritos estrictamente proféticos a partir de Isaías reciben el nombre de «profetas posteriores». Esta designación no se relaciona con la época de redacción, sino con el puesto que ocupan estos dos grupos de libros dentro del canon hebreo. Los libros de los Reyes, por ejemplo, escritos después de Isaías, pertenecen al grupo de los «profetas anteriores». Hubo grandes profetas, como Elías y Eliseo, que no escribieron sus discursos. En los comentarios modernos reciben el nombre de profetas oradores. Aquí y allá en la Biblia se hace alusión a las obras literarias de otros profetas que registraron sus predicaciones por escrito. Se dan citas en los «profetas anteriores» u otros libros del AT.

Entre los «profetas posteriores», Oseas, Amós y Jonás predicaron en el reino del norte e incluso en Nínive (cfr. 2 R. 14:25). Los otros ejercieron su ministerio en el seno de las tribus de Judá y de Benjamín, en tierra de Canaán, o en la tierra de su

exilio. Incluyendo a Daniel, la clasificación cronológica es como sigue:
(A) Durante el período asirio, precediendo en poco la accesión de Tiglat-pileser (745 a.C.), y extendiéndose hasta la decadencia del poder de Nínive (hacia el año 625 a.C.): Oseas, Amós, Jonás, en el reino del norte; Joel, Abdías e Isaías, Miqueas, Nahum, en Judá.
(B) Durante el período babilónico, en Judá, del año 625 a.C., y hasta la caída de Jerusalén, el año 586 a.C.: Jeremías, Habacuc, Sofonías.
(C) Durante el exilio en Babilonia: Ezequiel, Daniel.
(D) Después del retorno del exilio: Hageo, Zacarías, Malaquías.

Bibliografía:
Además de la bibliografía citada bajo los artículos correspondientes a cada libro y profeta, se puede citar la siguiente literatura:
Kelly, W.: «Nature of Prophecy», Bible Treasury (H. L. Heijkoop, 58, Blijhamsterstraat, Winschoten, Holanda, reimpr., 1969);
Kelly, W.: «Object of Prophecy», Bible Treasury, enero 1920;
Kelly, W.: «Occasion of Prophecy», Bible Treasury; «Sphere of Prophecy», Bible Treasury, marzo 1920;
Kelly, W.: «Language of Prophecy», Bible Treasury, abril 1920;
Payne, J. B.: «Encyclopaedia of Biblical Prophecy» (Harper and Row, New York, 1973);
Schultz, S. J.: «Habla el Antiguo Testamento» (Pub. Portavoz Evangélico, Barcelona, 1976);
Tan, P. L.: «The Interpretation of Prophecy» (BMH Books, Winona Lake, Indiana, 1974);
Unger, M. F.: «El mensaje de la Biblia» (Ed. Moody, Chicago, 1976);
Wood, L. J.: «Los profetas de Israel» (Outreach, Grand Rapids, 1983);
Young, E. J.: «Una introducción al Antiguo Testamento» (T.E.L.L., Grand Rapids, 1977).

nom, PROFETAS, Escuelas de los (Véase Compañía de los)

nom, PROFETAS MAYORES

tip, PROF
ver, NAIOT, PROFETA, PROFECÍA
vet,
Designación por la que se conocen los libros de Isaías, Jeremías, Ezequiel y Daniel, y que se refiere primariamente a la extensión de ellos. En el canon judío Daniel está situado, no en los Profetas, sino en los Escritos, debido a que no ejerció el oficio de profeta en el seno de la nación, aunque sí fue receptor de revelaciones proféticas procedentes de Dios.

Bibliografía:
Véase también bajo los artículos correspondientes a cada libro.

nom, PROFETAS MENORES

tip, PROF
ver, NAIOT, PROFETA, PROFECÍA
vet,
Reciben este nombre, en contraste con los llamados profetas mayores, los escritos de menor extensión, de los siguientes doce profetas: Oseas, Joel, Amós, Abdías, Jonás, Miqueas, Nahum, Habacuc, Sofonías, Hageo, Zacarías y Malaquías. A pesar de su nombre y, en ciertos casos, muy corta extensión, dan valiosas enseñanzas, y merecen un atento examen, tanto por la luz que arrojan de una manera directa sobre los planes de Dios, como por los principios y aplicaciones al caminar del creyente en todo tiempo y lugar. (Véanse también PROFECÍA, PROFETA.)

Bibliografía:
Dennett, E.: «Zachariah and Malachi» (Bible Truth Publishers, Oak Park, Illinois, reimpr. s/f de la edición de Londres, 1888);
Freeman, H.: «Nahum, Sofonías, Habacuc» (Pub. Portavoz Evangélico, Barcelona, 1980);
Kelly, W.: «The Minor Prophets» (C. A. Hammond, Londres, reimpr. s/f de la edición de 1874);
Morgan, G. C.: «Los Profetas Menores» (Clíe, Terrassa, 1984);
Rossier, H.: «El profeta Oseas» (Ed. «Las Buenas Nuevas», Montebello, Calif., 1971) y
Rossier, H.: «El profeta Jonás» («Las Buenas Nuevas», 1969);
Tatford, E. A.: «Hageo, el profeta de la Restauración» (Pub. Portavoz Evangélico, Barcelona, 1974);
Wolf, H.: «Hageo y Malaquías, rededicación y renovación» (Pub. Portavoz Evangélico, 1980).
Véase también bajo los artículos correspondientes a cada libro.

nom, PROFETISA

tip, PROF
vet,
(a) Mujer llamada por Dios al ministerio profético.

María, la hermana de Aarón y de Moisés, era profetisa (Éx. 15:20, 21; Nm. 12:2; Mi. 6:4);
Débora fue otra profetisa (Jue. 4:4). Los israelitas recurrían a las instrucciones de Débora; el Señor se sirvió de ella para anunciar Su voluntad al pueblo (Jue. 4:5, 6, 14).
Hulda ejerció también el ministerio profético. El rey Josías ordenó al sumo sacerdote que consultara con ella acerca del libro de la Ley hallado en el Templo; ella le reveló entonces los propósitos de Dios (2 R. 22:11-20).
El evangelista Felipe tenía cuatro hijas vírgenes que profetizaban (Hch. 21:9).
(b) Esposa de un profeta: ésta es la interpretación más plausible de Is. 8:3.

nom, PRÓJIMO

tip, LEYE
vet,
(heb. «rea», «amigo», «compañero», «vecino», Éx. 2:13; 21:14, etc.;
«'amith», «vecino», «igual», «compañero», Lv. 6:2; 18:20; 19:15, etc.;
«karob», «cercano», Sal. 15:3;
gr. «hoplêsion», «uno cercano», Mt. 5:43; 19:19; Lc. 10:27, 29, 36, etc.).
En Lv. 19:18 se define «prójimo» como «los hijos de tu pueblo». La Ley del AT, así como la concepción de los judíos, obligaba a una serie de deberes hacia aquellos que le eran cercanos, no físicamente, sino en virtud de la común descendencia en el seno del pueblo elegido, obligaciones éstas que no eran vinculantes hacia los que se hallaban fuera de la alianza. Por ejemplo, un israelita no podía exigir interés a otro por un préstamo (cfr. Dt. 23:19, 20). Se prohibía asimismo el falso testimonio contra el prójimo (Éx. 20:16; Dt. 5:20; Pr. 25:18). También se prohibía codiciar cualquier cosa que él poseyera (Éx. 20:17); robarle o calumniarle (Lv. 6:2), oprimirlo (Lv. 19:13), atentar contra su vida (Lv. 19:16), cometer adulterio con su mujer (Lv. 20:10), defraudarlo de cualquier manera (Lv. 25:14, 15) o engañarlo en forma alguna (Lv. 25:17). Todos estos preceptos quedaban expresados de una manera positiva en el que ordenaba «amarás a tu prójimo como a ti mismo» (Lv. 19:18).
En el NT el Señor Jesucristo amplió el concepto de prójimo. A la pregunta de un intérprete de la Ley: «¿Y quién es mi prójimo?», el Señor respondió con la parábola del buen samaritano. En ella el Señor muestra cómo sus discípulos deben buscar hacer el bien a todos aquellos a los que pueda prestar su ayuda (Lc. 10:25-37). El apóstol Pablo expresa sucintamente este principio para los cristianos: «Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe» (Gá. 6:10). De esta forma se amplía el circulo del «prójimo». Para el cristiano hay dos círculos concéntricos. No debe pasar por alto la oportunidad de dar su ayuda a todo aquel a quien pueda prestársela. Sí es cierto, sin embargo, que tiene que concentrar sus energías en la mutua ayuda a los miembros de la familia de Dios (He. 13:16).

nom, PROLOGOS MARCIONITAS

tip, MANU
ver, CANON, GNOSTICISMO
vet,
En varios de los antiguos códices de la Vulgata aparecen unos prólogos que preceden a las epístolas del apóstol Pablo, y se cree que tuvieron origen en círculos marcionitas, seguidores del hereje Marción. Éste favorecía un intenso dualismo en el que afirmaba la contraposición del Dios del AT con Cristo, el Dios del NT, pretendiendo que el primero era un Dios de una justicia implacable e inmisericorde y sin bondad, en tanto que Cristo había aparecido en el mundo para revelarse como el Dios del amor y de la misericordia. Consiguió ejercer una gran influencia en Roma. Procedente del Ponto, llegó a la capital del imperio en el año 140, y, debido a sus falsas enseñanzas, fue excomulgado en el año 144; sin embargo, consiguió reunir a su alrededor a numerosos adeptos, y fundó agrupaciones marcionitas, gobernadas por obispos apóstatas apoyados por presbíteros asimismo apóstatas.
Marción adoptó un canon concorde con sus convicciones, aceptando como libros canónicos sólo las epístolas del apóstol Pablo, a excepción de la Epístola a los Hebreos y las Pastorales, y el Evangelio de Lucas, sin los capítulos de la infancia de Jesús (véase CANON). Marción negaba también la encarnación, sosteniendo la maldad intrínseca de la materia, y por ello la imposibilidad de que Cristo se hubiera encarnado, en oposición frontal a las enseñanzas de los apóstoles (cfr. 1 P. 3:15-17). Vino a ser el más grave de los peligros para la fe cristiana en el siglo II, y su influencia se dejó sentir hasta finales del siglo III. Tanto él como su escuela de pensamiento fueron firmemente resistidos por Justino, Teófilo de Antioquía, Rodón, Tertuliano, etc. Policarpo llamó a Marción «el primogénito de Satanás» (cfr. Ireneo, Contra Herejías, 3:4). Una de las más importantes obras refutando sus enseñanzas es la de Tertuliano, «Contra Marción». Aunque no se le

puede calificar propiamente de gnóstico (véase GNOSTICISMO), sí que presentaba varios elementos comunes con este sistema de pensamiento. Puede ser considerado como un gnóstico singular. En su sistema, evidencia, de una manera patente, las fuertes influencias que había recibido de este movimiento, debido, especialmente, a sus estrechos tratos con el gnóstico Cerdón.
Es debido a su gran influencia en Roma, donde por vez primera se tradujeron las epístolas del apóstol Pablo al latín, que se sostiene generalmente el origen marcionita de estos prólogos.

nom, PROMESA

tip, DOCT
vet,
(heb. «omer», dicho, «promesa», Sal. 77:8;
«dabar», palabra, «promesa», 1 R. 8:56;
gr.: «epangelia», «promesa», Lc. 24:49;
«epangelma», «promesa», 2 P. 1:4; hay asimismo varios términos derivados y compuestos).
En la Biblia hallamos una gran cantidad de «preciosas y grandísimas promesas» (1 P. 1:4).
«Dios, que no miente, prometió» (Tit. 1:2).
Dios, que anuncia lo por venir desde el principio (Is. 46:10),
mantiene siempre la palabra que ha salido de Él (cfr. Is. 46:11; 58:14).
La primera promesa que se halla en la Biblia después de la caída es la de la venida del Libertador (Gn. 3:15). Empezando con este núcleo primario a partir del que Dios va revelando Su plan de redención, se pueden citar las siguientes promesas de Dios:
(a) La promesa a Abraham de bendecir en él a todas las familias de la tierra, y de darle a él y a su descendencia la tierra de Canaán (Gn. 12:2, 7, etc.). De esta promesa se hace eco frecuentemente el AT (cfr. Éx. 12:25; Dt. 1:8, 11; etc.). Esta promesa es también mencionada por Pablo (Ro. 4:13-25), exponiendo cómo la Ley dada más tarde no constituye la base de la recepción de lo prometido (cfr. también Gá. 3:15-18). Así, la promesa se mantiene, en tanto que la Ley tuvo un propósito temporal (cfr. Gá. 3:19).
(b) A David le fue dada la promesa de que su descendencia tendría a perpetuidad el trono de Israel (2 S. 7:12, 13, 16, cfr. 2 S. 7:28). Esta promesa fue reafirmada en los tiempos más oscuros de la historia de Judá (Jer. 23:5 8; 30:9; 33:15-17, 20-22, 25-26; Zac. 12:7-13:1; cfr. Mt. 1:1 ss; Lc. 1:32, 69; 3:32; Ap. 5:5; etc.)
(c) La promesa del Nuevo Pacto (Jer. 31:31-40); de la restauración de la nación de Israel en la tierra y unida en un solo reino (Ez. 36-37), la promesa del derramamiento del Espíritu (Ez. 36:25-27)
Todas las promesas se cumplen en la persona y mediante la obra del Señor Jesucristo (Hch. 13:23, 29-39). Por Su muerte efectuó la reconciliación (Ro. 5:10) y los suyos recibieron en Pentecostés «la promesa del Padre» (Lc. 24:49; Hch. 1:4). La promesa dada a Abraham es, conforme le fue dicho a él, de bendición para todas las familias de la tierra; se apropian de ella todos los que por la fe vienen a ser hijos de Abraham (Ro. 4:9-16; cfr. Gá. 3:14, 29). La promesa de la vida eterna (1 Jn. 2:25) que es en Cristo (2 Ti. 1:1) será manifestada de una manera plena cuando seamos recogidos por Él, cuando vuelva para tomar a los creyentes consigo (cfr. Jn. 14:1-4). «Porque todas las promesas de Dios son en él Sí, y en él Amén» (2 Co. 1:20).
El último libro de la Biblia cierra con una promesa que debe llenar de esperanza y expectativa el corazón del creyente: «El que da testimonio de estas cosas dice: Ciertamente vengo en breve. Amén; sí, ven, Señor Jesús» (Ap. 22:20; cfr. Tit. 2:11-14).

nom, PROPICIACIÓN

tip, DOCT
ver, EXPIACIÓN
vet,
(gr. «hilasmos», del verbo «ser propicio»).
La propiciación denota, en las Escrituras, aquel aspecto de la muerte de Cristo en el que vindicó el carácter santo y recto de Dios, y en virtud del cual Él puede ser propicio, o misericordioso, a todo el mundo (1 Jn. 2:2; 4:10).
En He. 2:17 se usa una palabra relacionada (el verbo), «expiar los pecados del pueblo», en la versión Reina-Valera, revisión antigua y 1960, o «hacer propiciación» (rev. 77; V. M.; cfr. «Nuevo Testamento interlineal griego-español» de F. Lacueva, loc. cit.).
En Ro. 3:25 el término no debería ser «propiciación», sino «propiciatorio», tal y como se traduce correctamente en He. 9:5.
Véase EXPIACIÓN y la bibliografía correspondiente.

nom, PROPICIATORIO

tip, UTEN LEYE ANGE
ver, EXPIACIÓN
vet,

Cubierta del arca (heb. «kapporeth», «cubierta»; gr. «hilasterion» (Éx. 26:34; He. 9:5).
Este término no designaba sólo la cubierta del arca, sino que evocaba a la vez el lugar y el acto mediante el que el sacrificio expiatorio hacía que Dios fuera propicio al pecador.
El propiciatorio era de oro puro; medía 2,5 codos de longitud por 1,5 de anchura. Formando parte integral de una sola pieza con esta cubierta, había un querubín en cada uno de sus extremos. Ambos querubines estaban frente a frente, con las alas extendidas, inclinados hacia el propiciatorio. Una de sus alas descendía hacia el propiciatorio, en tanto que la otra se unía con la del otro querubín. La gloria del Señor se manifestaba entre los querubines. Aquél era el punto de encuentro de Jehová con Su pueblo, y desde allí hablaba con él (Éx. 25:17-22; 30:6; Nm. 7:89). En el Templo de Salomón había la misma disposición (1 R. 6:23-28; 8:6-11; 1 Cr. 28:11).
Una sola vez al año entraba el sumo sacerdote en el Lugar Santísimo, y ello sólo después de haber ofrecido un sacrificio por su propio pecado, para quemar allí incienso en presencia de Jehová. Una nube de perfume se elevaba allí, símbolo de la intercesión aceptada (cfr. Ap. 8:4). La nube de incienso cubría el propiciatorio. A continuación, el sumo sacerdote rociaba el propiciatorio y delante de él con la sangre del toro sacrificado. A continuación inmolaba un macho cabrío por el pecado de la nación, llevando asimismo esta sangre derramada detrás del velo, al Lugar Santísimo. Volvía a rociar el propiciatorio, y delante de él. El sumo sacerdote hacía expiación por sus propios pecados y los del pueblo por encima de la Ley divina, escrita sobre las dos tablas de piedra depositadas dentro del arca. Los querubines, armados de una espada de fuego, habían mantenido al hombre caído lejos del árbol de la vida y del paraíso (Gn. 3:24). De derecho, deberían atravesar al pecador temerario que se introdujera en la misma presencia de Dios, dentro del Lugar Santísimo. Pero aquí estaban sin arma, con la mirada dirigida hacia el propiciatorio, donde la sangre mostraba que la muerte de la víctima había dado satisfacción plena a la Ley y a la justicia de Dios (cfr. Lv. 16:1-16; véase EXPIACIÓN [DÍA DE LA]).

nom, PROSÉLITO

ver, NOÉ
vet,
(gr.: «que ha venido a unirse»).
Persona de origen pagano, pero convertida al judaísmo.
Los fariseos recorrían mar y tierra para hacer un prosélito (Mt. 23:15). El poeta latino Horacio considera el proselitismo como una característica del judaísmo (Sat. 1:4, 142, 143). Había prosélitos en Jerusalén en el día de Pentecostés (Hch. 2:10).
Nicolás, uno de los siete diáconos de la iglesia apostólica, era prosélito de Antioquía (Hch. 6:5), ciudad en la que había numerosos adeptos al judaísmo (Hch. 8:27).
La familia real de Adiabena, al este del Éufrates, adoptó la religión judía (Ant. 20:2, 4).
En Antioquía de Pisidia, un gran número de prosélitos siguió a Pablo y a Bernabé (Hch. 13:43).
En el rabinismo se distinguían dos categorías de prosélitos:
(a) Los prosélitos de la justicia: se adherían a la circuncisión, al bautismo, ofrecían sacrificios, y practicaban el judaísmo integral.
(b) Los prosélitos de la puerta, menos avanzados, seguían los «siete preceptos de Noé» (véase NOÉ), pero no se sometían ni a la circuncisión ni al conjunto de las ordenanzas judías.
Nótese también que el NT emplea las expresiones «prosélito» y «temeroso de Dios» (Hch. 10:2; 13:43; 16:14; 18:7). Los prosélitos, así, eran gentiles que habían dado su adhesión al judaísmo, en tanto que los «temerosos de Dios» eran los que, sin haber llegado a dar este paso, frecuentaban fielmente la sinagoga.

nom, PROSTITUCIÓN.

tip, TIPO LEYE
vet,
Prohibida en Israel (Lv. 19:29; 21:9; Dt. 23:17), fue sin embargo practicada debido a la relajación de las costumbres y por la influencia corruptora del paganismo que había alrededor (Gn. 38:21; Jos. 2:1; Jue. 11:1; 16:1).
El culto de los lugares altos y de los templos cananeos, babilónicos, griegos, etc., comportaba una clase de «prostitutas sagradas» (gr. «hieródulas»). También había prostitución masculina «sagrada» (gr.: «hieródulos»): los cultos de Baal, Astarté y Dionisos de Biblos eran licenciosos en extremo (1 R. 14:23-24; Os. 4:13-14).
En la época de Salomón y de sus sucesores, la prostitución se extendió entre los mismos israelitas, principalmente por medio de mujeres extranjeras (1 R. 3:16; 11:1; 22:38; Pr. 5:3-8, 20; 6:24-26; 7:5-27; 23:27). Llegaron a existir «casas de placer» (Ez. 16:24, 31; 2 R. 23:7). Se decía asimismo que alguien «se prostituía» cuando mantenía relaciones ilícitas, aun cuando fuera con

una sola persona (Gn. 38:24; Dt. 22:21). Los profetas y los reyes fieles reaccionaron vivamente contra este estado de cosas.
Los apóstoles se enfrentaron en el mundo grecorromano con una gran relajación de las costumbres. Pablo da una vívida descripción de la situación en Ro. 1:23-28, entre otros pasajes, y en sus epístolas no deja de exhortar a los cristianos a la pureza y al dominio propio (1 Co. 6:9-20; Gá. 5:19, 23; Ef. 4:17-24; 5:3-5; Col. 3-5; 1 Ts. 4:3-7; 1 P. 4:3; Ap. 2:20, etc.).
En sentido figurado, los términos prostitución y adulterio expresan el abandono de Jehová por parte de su pueblo y la infidelidad espiritual. Jerusalén, la ciudad que hubiera debido ser santa, es comparada a una ramera (Is. 1:21; Jer. 2:20; cfr. 3:1; Ez. 16:15, 17, 20; 23:1-21; Ap. 17:1, 5, 15; 19:2). Sin embargo, Dios está dispuesto a perdonar a Su pueblo en su arrepentimiento, y a hacer de la nación, una vez purificada, una esposa casta y fiel (Os. 2-3).

nom, PROVERBIOS (Libro)

tip, LIBR LIAT
vet,
Libro poético que trata de la moral y de la piedad aplicada a la vida diaria. Tanto en el canon hebreo como en las versiones griegas, latinas y castellanas, etc., sigue al libro de los Salmos. El término heb. «mãshãl», traducido proverbios, denota también una máxima, enigma, sátira, parábola (Nm. 23:7; Is. 14:4; Ez. 17:2).
A. Esquema del libro:
(A) Título e introducción (Pr. 1:1-16), que recapitula el contenido de la obra, cuyo objetivo es el de dar sabiduría y discernimiento. La atribución de la paternidad de Proverbios a Salomón, hijo de David y rey de Israel, no significa que todo el libro sea de Salomón (cfr. Pr. 30-31).
(B) Cuerpo del libro:
(1) Elogio de la sabiduría (Pr. 1:7-9:18). Se trata de un poema didáctico, bajo la forma de un discurso de un padre a su hijo.
(2) Proverbios específicamente asignados a Salomón (Pr. 10:1-22:16). Se trata de unas máximas sin un orden riguroso, y presentadas principalmente bajo una forma de antítesis.
(3) Sección de Pr. 22:17-24:22. La comparación de Pr. 22:17 con Pr. 24:23 permite titular esta sección como «Las palabras de los sabios»: incorpora un poema en el que se ataca la intemperancia (Pr. 23:29-35). A esta sección se añaden otras palabras de los sabios (Pr. 24:23-34), que contienen la oda al perezoso.
(4) Otros proverbios de Salomón, transcritos por «los varones de Ezequías» (Pr. 25-29). Estos pensamientos, con el propósito de enseñar sabiduría al pueblo, se presentan bajo la forma de paralelos en 2, 3, 4 y hasta 5 miembros.
(C) Tercera parte, compuesta de tres apéndices:
(1) Palabras de Agur (Pr. 30), en ocasiones enigmáticas, y entre las que los proverbios numéricos ocupan un lugar importante.
(2) Consejos dados al rey Lemuel por su madre (Pr. 31:1-9).
(3) Elogio de la mujer virtuosa (Pr. 31:10-31). Se trata de un poema acróstico, en el que cada uno de sus doce versículos comienza con una de las letras del alefato hebreo, siguiendo su orden habitual.
B. Autor:
El libro es atribuido sólo en parte a Salomón: el hecho es que no lo escribió íntegramente. La sección de los caps. 25 a 29 lleva el encabezamiento: «También éstos son proverbios de Salomón, los cuales copiaron los varones de Ezequías, rey de Judá», lo que da prueba de que este libro no tuvo su forma actual hasta la época de Ezequías. La introducción (Pr. 1:1-6) da la recapitulación; el elogio a la sabiduría (Pr. 1:7-9:18) constituye una especie de prefacio a los proverbios específicamente atribuidos a Salomón; sin embargo, no se puede descartar que estas primeras páginas no le pertenezcan a él (cfr. 1 R. 4:32). Los capítulos de Pr. 10:1-22:16 y 25-29, esto es, casi 2/3 del libro, son atribuidos de manera expresa a Salomón. Los ataques contra la idolatría no figuran en esta sección, por lo que se ha querido deducir que estos proverbios fueron compuestos o reunidos después de la gran lucha de los profetas contra la influencia del paganismo en su época. Sin embargo, este razonamiento carece de base, por cuanto no es menos lógico que provengan de antes de esta lucha. El lenguaje de los capítulos 10 a 22:16 y de 25 a 29 está en un heb. notablemente puro, lo que apoya la postura de que Salomón fue su autor. Las obras escritas inmediatamente antes del exilio, o las posteriores, dan evidencia de influencias extranjeras en el lenguaje, que nunca se ve en la ortografía ni estilo de las secciones tratadas. Además, los argumentos lingüísticos han llevado a los críticos a unas opiniones tan contrapuestas que se anulan mutuamente. Así, Eicchorn fecha este libro en el siglo X a.C., Hitzig en el IX, y Ewald en el VI.
El uso literario de los proverbios apareció muy tempranamente entre los hebreos, así como entre otras naciones (1 S. 24:14; 2 S. 12:1; Jue. 9:7). Textos muy antiguos dan testimonio de que Salomón redactó y recopiló tres mil máximas y

proverbios (Pr. 25:1; 1 R. 4:32; 10:1; Eclo. 47:12-17). Los dos encabezamientos que atribuyen estas secciones al rey Salomón deben ser considerados como auténticos, sin descartar por ello que él fuera el autor de otras secciones, como ya se ha mencionado anteriormente.
En el NT se dan citas de varios pasajes importantes de Proverbios (cfr. Ro. 3:15; 12:16, 20; Stg. 4:6; 1 P. 4:18; 2 P. 2:22). Este libro contiene una gran cantidad de observaciones prácticas acerca de la conducta y de la educación. Bajo términos simbólicos tales como «el impío» y «la mujer extraña», las grandes formas del mal en el mundo, el voluntarismo violento y la necedad corruptora son reveladas en cuanto a su curso y fin. De manera detallada, este libro se refiere al mundo, mostrando las cosas a evitar y a seguir, poniendo en evidencia el gobierno de Dios, en el que cada uno recoge lo que sembró, con independencia de las bendiciones de Dios dadas en gracia más allá y por encima de este mundo. Sostiene la integridad en las relaciones terrenas, que no pueden ser violadas con impunidad. Es verdaderamente la sabiduría de Dios para el caminar diario de la vida humana.
Si bien las sentencias se suceden sin orden aparente, es muy provechoso intentar agrupar las que tratan de un mismo tema: el temor de Jehová, fuente de la verdadera sabiduría y del recto proceder; la sabiduría y la necedad; el rico y el pobre; el diligente, el perezoso, el borracho; los padres y los hijos, los jóvenes; la mujer corrompida y la virtuosa, el matrimonio; la lengua; la cólera, las pendencias, la bondad, la humildad, el carácter, el corazón, la salud, la oración, el testimonio, el gobierno, etc. El capítulo 8 presenta una impresionante personificación de la sabiduría eterna, que presenta las mismas características que la Palabra divina mencionada en Jn. 1:1-18; 17:5; Col. 1:15-17; 2:2-3.

Bibliografía:
Darby, J. N.: «Proverbs», en Synopsis of the books of the Bible (Bibles and Publications, Montreal, 1970);
Feliz, G.: «¿Qué es lo mejor?» (Clíe, Terrassa, 1977);
Kidner, D.: «Proverbios» (Ed. Certeza, Buenos Aires, 1975);
Walls, A. F.: «Proverbios», en Nuevo Comentario Bíblico (Casa Bautista de Publicaciones, El Paso, 1977).

nom, PROVIDENCIA

tip, DOCT
vet,
Cuidado amoroso y previsor que Dios tiene para con sus criaturas.
La providencia de Dios sostiene y gobierna todo lo creado. Su operación es tan extensa como el Universo y tan incesante como el curso del tiempo. Todos sus atributos toman parte en ella. Provee al cuervo su alimento y satisface las necesidades de todo ser viviente. La Biblia nos muestra que toda la Naturaleza le dirige su mirada, y depende de Él (Jb. 38:41; Sal. 104; 145:15, 16; 147:8, 9), y constantemente declara que todo acontecimiento, así como todo ser, están enteramente subordinados a Él. No hay nada en el Universo que pueda llamarse casual: «La suerte se echa en el seno; mas de Jehová es todo su juicio» (Pr. 16:33). Ni un gorrión ni un pelo de la cabeza caen al suelo sin su conocimiento (Is. 14:26, 27; Mt. 10:29, 30; Hch. 17:24-29).
Cualquier cosa no fue demasiado pequeña para que Dios la crease, ni demasiado pequeña para que Él deje de conservarla y gobernarla. La historia de cada hombre, la organización y la caída de las naciones, y el progreso de la Iglesia de Cristo revelan a cada momento la mano de Aquel que «obra todas las cosas según el consejo de su propia voluntad».

nom, PROVINCIA

tip, REGI FUNC
ver, SÁTRAPA
vet,
(heb. y aram. «m'dinah», jurisdicción; gr. «eparcheia», gobierno).
Los jóvenes «siervos de los príncipes de las provincias», que combatían bajo las órdenes de Acab contra Ben-adad (1 R. 20:14, 15) no eran israelitas. Indudablemente, estaban al servicio de los reyezuelos de diversas regiones de Galaad y Haurán, y se unieron a Israel para resistir el embate de los sirios sobre el territorio situado al sur de Damasco.
Las provincias constituían divisiones administrativas de los imperios de Babilonia y Persia (Dn. 2:49; 3:3). Darío el Grande, rey de Persia, que reinó desde la India hasta Etiopía (Herodoto 3:90-94), dividió sus dominios en veinte gobiernos, llamados satrapías (1:192; 3:89). (Véase SÁTRAPA.) Estas circunscripciones se subdividían en jurisdicciones más pequeñas, que los judíos denominaban provincias (Est. 3:12; 8:9; cfr. Herodoto 3:120, 128; 6:42 con 3:127; 5:11, 27, 30). En la época de Asuero, la cantidad de estas provincias más pequeñas era de ciento

veintisiete (Est. 1:1). Durante el período persa, el país de Judá fue puesto bajo la jurisdicción del «gobernador del otro lado del río» (Esd. 5:3, 6); posteriormente, un decreto real hizo de ella una provincia propia con su propio gobernador (Esd. 2:63; 5:8).

Bajo el Imperio Romano había dos tipos de provincias: las imperiales y las senatoriales. Las imperiales dependían directamente del emperador. Tenían este carácter todas las provincias fronterizas que precisaran de la presencia permanente de un ejército para prevenir insurrecciones. Estas provincias eran administradas por un legado, delegado militar, nombrado por el emperador. Los procuradores, magistrados imperiales, percibían los impuestos y los entregaban al tesoro privado del soberano. Las provincias imperiales más pequeñas, y ciertas partes de las mayores (como Judea), eran administradas sólo por un procurador, no juzgándose necesaria la presencia de un legado. Cilicia (Hch. 23:34), Galacia y Siria (de la que Judea era una subprovincia), eran provincias imperiales. Las provincias senatoriales dependían del Senado romano; no era precisa su ocupación militar. Su gobernador tenía el título de procónsul, y era ayudado por cuestores, que percibían los impuestos y los entregaban al tesoro público, que era administrado por el Senado. La isla de Chipre (Hch. 13:4, 7), Macedonia (Hch. 16:12), Acaya (Hch. 18:12) y Asia (Hch. 19:10) eran provincias senatoriales.

nom, PRUEBA (Véase TENTACIÓN)

nom, PSEUDOEPÍGRAFOS
tip, MANU
ver, CANON, APÓCRIFOS, POESÍA, QUMRÁN
vet,

Reciben este nombre los escritos judíos aparecidos, en su mayor parte, entre los años 150 a.C. y 100 d.C., que no fueron admitidos en el canon del AT (véase CANON). Su nombre se debe a que dan un nombre falso de autor. Hay otros libros, entre los apócrifos, que son atribuidos a autores ficticios (véase APÓCRIFOS).

A continuación se da una relación de los escritos pseudoepigráficos que aparecen en la traducción de ellos publicada por Kautzsch (Tübingen, 1900). Ciertos escritos clasificados como apócrifos figuran asimismo como pseudoepígrafos, y no son tratados aquí (véase APÓCRIFOS). Se pasan por alto asimismo las obras carentes de valor religioso.

Lista:
(a) Leyendas:
La carta de Aristeas,
el Libro de los Jubileos,
el Martirio de Isaías.
(b) Poesía:
Los Salmos de Salomón.
(c) Libros didácticos:
el cuarto libro de Macabeos.
(d) Apócrifos:
Los Oráculos Sibilinos,
el libro de Enoc,
la Asunción de Moisés,
el cuarto libro de Esdras,
los apócrifos de Baruc (uno Sirio y otro griego),
los Testamentos de los Doce Patriarcas,
la Vida de Adán y de Eva.

La carta de Aristeas. El autor se presenta como un alto dignatario de la corte de Egipto, y como un gentil. Escribe a un amigo (Filócrates) para relatarle el origen de la versión griega de la Biblia (LXX): «El rey Ptolomeo II Filadelfo escribió al sumo sacerdote Eleazar para conseguir una traducción de la Ley de los judíos. Eleazar envió a Ptolomeo setenta y dos doctores (seis de cada tribu). Después de haber cautivado al rey con su sabiduría durante un banquete en la corte, los doctores fueron instalados en la isla de Faros, y se pusieron a trabajar. Dedicaban ocho horas diarias a ello, mientras que Demetrio de Falero, curador de la célebre biblioteca de Alejandría, consignaba por escrito la traducción de la Biblia en la que los setenta y dos doctores mostraron una total unanimidad. La tarea quedó finalizada en setenta y dos días.» Este relato es legendario. No puede provenir de un pagano, por cuanto la Ley queda muy glorificada. Es evidente que no fue redactada a principios del siglo III a.C., porque el autor comete graves errores acerca de la cronología de Ptolomeo II. Los detalles que da acerca de Palestina permiten llegar a la conjetura de que volvió alrededor del año 100 a.C., aunque ciertamente antes de Filón y Josefo, por cuanto estos últimos se hicieron eco de esta leyenda.

Los Salmos de Salomón. Son dieciocho. Están redactados según las reglas del paralelismo hebreo (véase POESÍA HEBREA). Parece que deben ser atribuidos a un mismo poeta. Su celo por la Ley, y su hostil actitud hacia la dinastía de los Asmoneos, así como sus esperanzas mesiánicas, permiten ver en él a un miembro de los hasidim, un grupo fervorosamente religioso anterior a los fariseos y con semejanzas a ellos. La evidencia interna muestra que el autor no tenía la intención de hacer pasar sus poemas como de Salomón. Es evidente que este nombre fue añadido posteriormente. El motivo que le movió a escribir fue la brutal

profanación del Templo por parte del impío Pompeyo en el año 63 a.C. A esta obra se le ha asignado una fecha más antigua al ver en el hombre maldito que el poeta señala no a Pompeyo, sino a Antíoco Epifanes. Entonces, los reyes malvados no serían los asmoneos, sino los seléucidas. Pero esta hipótesis hace violencia a la evidencia interna de la obra, y provoca más problemas de los que pretende resolver. La opinión más verosímil es la que sitúa su redacción poco después del año 63, o incluso después de la muerte de Pompeyo, sobrevenida el año 48 a.C.

Estos dieciocho salmos, a excepción del primero, llevan, como ya se ha señalado, un encabezamiento con el nombre de Salomón. Escritas en griego, dan evidencia de su original redacción en hebreo. Su época de redacción es suficiente para descartar cualquier origen salomónico. Esta obra había desaparecido totalmente hasta que se descubrió un ms. en el siglo XVII, siendo entonces publicado. Recientemente se ha hecho un descubrimiento análogo, aunque de fecha indudablemente más tardía, las Odas de Salomón. Es una recopilación de cánticos y oraciones: catorce fragmentos (siete de ellos procedentes del AT, tres de los apócrifos, dos del NT, y un último fragmento de aire novotestamentario, aunque de redacción independiente: se trata de una acción de gracias y oración a Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo). Se halla en algunos mss. (Alejandrino) y en ediciones de la LXX (Swete).

Cuarto libro de los Macabeos. Se trata de una obra didáctica, especie de disertación filosófica destinada a mostrar la superioridad de la razón sobre las pasiones. La argumentación se basa sobre la historia judía. El autor amplía considerablemente el relato de 2 Mac. 6-7 (el martirio de Eleazar y el de la madre con sus siete hijos). 5/6 de la extensión del libro están dedicadas a este relato. De ahí su nombre de 4 Mac.

Esta obra fue redactada en gr., pero se dirige a los judíos. Su autor predica la obediencia a la Ley. Cree en la supervivencia del alma. Parece anterior al año 70 d.C. Se señalan diversos lugares de redacción, siendo los más favorecidos Egipto y Antioquía de Siria, donde se hallaban las tumbas de los mártires macabeos. La atribución que se hace de esta obra a Josefo, sostenida por Eusebio de Cesarea, carece de fundamento. (Véanse APÓCRIFOS, QUMRÁN.)

Bibliografía:

Charles, R. H.: «The Apocrypha and Pseudepigrapha of the Old Testament in English» (Oxford, 1913);
Kautzsch, E.: «Die Apocryphen und Pseudoepigraphen des Alten Testaments» (Tübingen, 1900);
véase también:
Delcor, M.: «Apócrifos Bíblicos, Libros apócrifos del Antiguo Testamento» (artículo que, al ser escrito por un autor catolicorromano, trata sólo de los pseudoepigráficos en lo que respecta al AT), en Gran Enciclopedia Rialp, Vol. II PP. 473-477;
«Biblical Literature - the Pseudoepigraphical Writings», en Encyclopaedia Britannica, Macropaedia, Vol. II, PP. 935-938.

nom, PTOLOMEOS

tip, TRIB

ver, VERSIONES DE LA BIBLIA, DANIEL (Libro), PROFECÍA

vet,

Nombre de la dinastía que reinó en Egipto, del año 305 al 31 a.C. Fundada por Ptolomeo Sóter, uno de los generales de Alejandro Magno, duró hasta la muerte de Cleopatra, que tuvo lugar tras la victoria de Augusto en la batalla de Accio.

Los primeros Ptolomeos fueron príncipes prudentes y capaces, dando a Egipto un alto grado de poder e influencia. Poseían numerosos territorios, entre los que destacaban Fenicia, Coelosiria, Chipre, Cirenaica y, durante un tiempo, Palestina. Protegieron las artes, las letras y las ciencias. Alejandría vino a ser su capital, y un centro irradiador de cultura. Mostraron buena disposición para con los judíos, que gozaron bajo ellos de especiales privilegios y recibieron buenos cargos en la administración civil y en la milicia.

Los posteriores miembros de la dinastía fueron, en cambio, incapaces y corrompidos. Se dejaron arrastrar a guerras intestinas e internacionales. Por otra parte, su vida privada estaba manchada con incestos y asesinatos en el mismo palacio. Fueron perdiendo todas sus posesiones extraterritoriales, lo que marcó el principio del fin de la independencia del país.

La traducción del AT al gr. fue emprendida bajo el reinado de Ptolomeo Filadelfo (284-247 a.C.) en Egipto (véase VERSIONES DE LA BIBLIA). En Dn. 11:17 se cree ver una alusión al matrimonio de Ptolomeo V (que reinó del año 204 al 182) con Cleopatra, hija de Antíoco el Grande, de la dinastía de los Seléucidas. En Dn. 11:25-30 se cree que se trata más en particular de Ptolomeo VI y de su hermano Fiscón, Ptolomeo VII (u VIII) Evergetes, que reinaron conjuntamente a partir del

año 170 a.C. Aunque, ciertamente, puede haber aquí un cumplimiento germinal de la profecía, es evidente que Daniel mira más allá, al fin de los tiempos (véanse DANIEL (LIBRO DE) y PROFECÍA).
Hay menciones a diversos soberanos de los Ptolomeos en los libros apócrifos de los Macabeos.

nom, PUBLICANOS

tip, OFIC
vet,
En el sistema recaudador romano eran los subalternos que, bajo la dirección de un funcionario romano, se encargaban de cobrar los impuestos y los derechos de paso de las mercancías que se transportaban de un territorio a otro. El funcionario romano tenía que pagarse a sí mismo, por lo que exigían a los contribuyentes sumas superiores a las que en realidad tenían que ir al tesoro público. El estado autorizaba esta práctica, y ninguna ley protegía a los contribuyentes contra las exacciones. Con excepción de algunos muy contados hombres honrados, los publicanos cobraban sumas abusivas a su vez (cfr. Lc. 3:12, 13; 19:8).
En las provincias, todas las clases sociales los detestaban, con la posible excepción de los gobernadores romanos, que con frecuencia se entendían con ellos para sacar dinero a los contribuyentes. El encargado de un territorio reducido era, en ocasiones, originario de aquel mismo territorio. El judío Zaqueo era el perceptor jefe en Jericó (Lc. 19:1, 2). Mateo (Leví), asimismo judío, era sin duda el subalterno directo del funcionario romano, designado por éste para cobrar los impuestos en Capernaum (Mt. 9:9; Mr. 2:14; Lc. 5:27).
Los judíos no podían admitir que uno de los suyos actuara como agente de los romanos cobrando impuestos para un gobierno gentil. Condenaban asimismo a cualquier judío que se hiciera cobrador general por cuenta de una ciudad particular. El publicano judío quedaba excluido de la sociedad de sus compatriotas; sus amigos corrían la misma suerte. Jesús fue acusado de comer con publicanos y pecadores (Mt. 9:10-13; 11:19). El Señor hizo a uno de ellos el honor de llamarlo al apostolado (Mt. 9:9; 10:3). Jesús reconoció, no obstante, la falta de valor moral del publicano como tal (Mt. 5:46, 47; 18:17). Sin embargo, los invitó a entrar en el Reino de Dios. La bondad del Señor tocó a muchos de ellos, y los hubo que se hicieron bautizar (Mt. 21:31, 32; Lc. 3:12; 7:29; 15:1; 18:13, 14).
La parábola del fariseo y del publicano muestra el arrepentimiento y salvación de este último (Lc. 9:14).

nom, PUBLIO

tip, BIOG HOMB HONT
vet,
A la llegada de Pablo a la isla de Malta, Publio era el hombre principal. Brindó su hospitalidad al apóstol y a sus compañeros durante tres días. Pablo sanó al padre de Publio de su enfermedad (Hch. 28:7, 8).
Unas inscripciones relativas a Malta confirman el título de «hombre principal de la isla», que parece haber sido dado al gobernador.

nom, PUDENTE

tip, BIOG HOMB HONT
vet,
= «tímido, modesto».
Cristiano de Roma que manda saludos a Timoteo a través de la carta escrita por Pablo (2 Ti. 4:21).

nom, PUERCO (Véase CERDO)

nom, PUERRO

tip, FLOR ALIM
vet,
(heb. «hasir», significa ordinariamente «hierba»; sentido probable: «puerro», ya que figura entre las cebollas y ajos consumidos en Egipto. El Targum Onkelos, la LXX, la Vulgata y la Versión Siríaca traducen «puerros»; además, en arameo se llaman «k'sir»).
Se cultiva en abundancia en Palestina.
Sólo se cita en Nm. 11:5 en toda la Biblia.

nom, PUERTA

tip, CONS TIPO
ver, JERUSALÉN
vet,
(a) Las ciudades fortificadas y los palacios tenían una o varias puertas que permitían la entrada y salida de sus habitantes y que impedían, en caso necesario, la entrada al enemigo. Con frecuencia tenían poderosas torres que las protegían (2 Cr. 26:9). A menudo, la puerta era una entrada monumental, embovedada, que atravesaba la torre. Se cruzaban grandes barras contra las puertas para hacerlas impenetrables (Dt. 3:5; 1 R. 4:13; 2 Cr. 8:5; 14:7).
El término «puerta» significa asimismo el lugar más público de la ciudad, donde se trataban los asuntos (1 R. 22:10; 2 R. 7:1; Ez. 11:1), donde se

llevaban a cabo las transacciones legales ante testigos (Gn. 23:10, 18; Rt. 4:1-11). Era el lugar en el que se examinaban y juzgaban los litigios (Dt. 21:19; 22:15; 25:7-9; Jb. 29:7; Am. 5:15). Las moradas aristocráticas tenían portales (Lc. 16:20) que permitían una exhibición de lujo (Pr. 17:19).
El término heb. «deleth» designa el conjunto de la puerta que gira sobre sus goznes, así como la hoja móvil (Gn. 19:6; Jue. 3:23). El término «tsela» se emplea a propósito de los paneles móviles de un batiente (1 R. 6:34). En el Templo de Salomón, la puerta del santuario ocupaba, según parece, 1/4 del muro (1 R. 6:33). En el estado actual de nuestros conocimientos, la interpretación de este pasaje no es muy segura. La LXX y la Vulgata traducen «puerta cuadrangular».
Para la Puerta de las Ovejas, del Pescado, de la Fuente, véase JERUSALÉN b, C.
(b) «Puerta» se usa metafóricamente del medio de entrada a bendición. El Señor Jesucristo dijo: «Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo.» La salvación es sólo por medio de Él (Jn. 10:9). También dijo que, como Pastor verdadero, Él había entrado en el redil por la puerta; esto es, que aunque era el Hijo de Dios, entró obedientemente a través de lo que Dios había ordenado, siendo circuncidado, presentado en el Templo, y entrando además a formar parte del residuo mediante el bautismo (Jn. 10:1-9; cfr. Lc. 2:21-22; 3:21-22). Dios abrió «la puerta de la fe» a los gentiles mediante el ministerio de Pablo y Bernabé (Hch. 14:27). Las oportunidades para el servicio reciben el nombre de «puertas abiertas» (cfr. 1 Co. 16:9; 2 Co. 2:12; Col. 4:3; Ap. 3:8).
En la Iglesia en su estado laodicense el Señor es presentado fuera de ella, pidiendo admisión, a fin de que algunos le oigan individualmente, con promesa de bendición a aquellos que le abran (Ap. 3:20).

nom, PUERTO

tip, PUEM
ver, JOPE, TOLEMAIDA, ASDOD, CESAREA, DOR, GAZA, SIDÓN, TIRO
vet,
(heb. «hõph»: Gn. 49:13; «machoz», «refugio»: Sal. 107:30; gr. «limên», «puerto»: Hch. 27:12. El término gr. se usaba para designar un puerto. En cambio, el significado primario de «hõph» es «orilla» o «costa»; cfr. Dt. 1:7; Jos. 9:1; Jue. 5:17; Jer. 47:7; Ez. 25:16).
No hay, en todo lo largo de la costa de Siria y Palestina, un solo puerto natural de buenas características. La práctica era, en mal tiempo, varar las embarcaciones durante las tempestades. En tiempos bíblicos, Israel no llegó a poseer ningún puerto; en época de Salomón se usó el puerto de Jope, en manos fenicias, para el desembarque de los cedros del Líbano y posterior transporte por tierra hasta Jerusalén (2 Cr. 2:16), como también se hizo para la reconstrucción del Templo (Esd. 3:7). Jonás fue a este puerto para intentar la huida a Tarsis (Jon. 1:3).
En la época intertestamentaria Jope fue temporalmente dominada por los israelitas durante la época de los Macabeos (cfr. 1 Mac. 12:36 ss.; 13:11; 14:5-34). (Véanse JOPE, y también TOLEMAIDA, ASDOD, CESAREA, DOR, GAZA, SIDÓN, TIRO.)

nom, PUL

tip, BIOG REYE HOMB HOAT
ver, TIGLAT-PILESER
vet,
Rey de Asiria que invadió Israel durante el reinado de Manahem, que le entregó mil talentos para que le confirmara en el reino (2 R. 15:19; 1 Cr. 5:26).
Pul ha sido identificado entre los reyes de Asiria como Tiglat-pileser II, 745-727 a.C. Después de la conquista de Babilonia (729 a.C.) se hizo inscribir en la lista de sus reyes con el nombre de Pûlû.
Entre los reyes que pagaron un tributo alrededor del año 738 a.C., mencionado en los archivos de Tiglat-pileser, se halla Manahem de Samaria.
(Véase TIGLAT-PILESER.)

nom, PULGA

tip, FAUN INSE
vet,
Insecto díptero, heb. «parosh» (1 S. 24:15; 26:20). En Palestina constituyen un tal azote que un proverbio afirma que el rey de ellas vive en Tiberias con su corte.

nom, CARDINALES, Puntos (Véase ORIENTE)

nom, PURIFICACIÓN, PUREZA

tip, LEYE
ver, LEVÍTICO
vet,
En la Ley mosaica se indicaban cuatro maneras de purificarse de contaminaciones:
(a) Purificación de la contaminación contraída al tocar un muerto (Nm. 19; cfr. Nm. 5:2, 3),
(b) Purificación de la impureza debida a emisiones corporales (Lv. 15; cfr. Nm. 5:2, 3).

(c) Purificación de la parturienta (Lv. 12:1-8; Lc. 2:21-24).
(d) Purificación del leproso (Lv. 14).
A esto, los escribas y fariseos añadieron muchas otras purificaciones, como el lavamiento de manos antes de comer, lavamiento de vasijas y platos, mostrando gran celo en estas cosas, en tanto que por dentro estaban llenos de extorsión e iniquidad (Mr. 7:2-8).
En el cristianismo la purificación necesaria se extiende:
al corazón (Hch. 15:9; Stg. 4:8),
al alma (1 P. 1:22), y
a la conciencia por medio de la sangre de Cristo (He. 9:14).
(Véase LEVÍTICO [LIBRO DE]).

nom, PURIM

tip, CALE
vet,
(heb., plural de «suerte»).
Amán echó suertes para determinar un día de buen augurio para la destrucción de los judíos. Al quedar deshechos los designios de Amán, la liberación de los judíos quedó marcada por una fiesta anual (Est. 3:7; 9:24-32) los días catorce y quince del mes de Adar. Esta fiesta no es mencionada por nombre en el NT, aunque hay exegetas que suponen que es la aludida en Jn. 5:1.
Esta fiesta sigue siendo celebrada en el seno del judaísmo: se lee el libro de Ester, y se pronuncian maldiciones sobre Amán y su esposa, pronunciándose bendiciones sobre Mardoqueo y el eunuco Harbona (Est. 1:10; 7:9).

nom, PÚRPURA

tip, COLO
ver, UGARIT, ESCARLATA
vet,
Una sustancia colorante que se extrae de diversas especies de moluscos, Los antiguos tirios usaban dos tipos de ellos: el «Murex trunculus», del que se extraía la púrpura azulada, y el «Murex brandaris», que daba la roja. La tinta de su materia colorante varía de color según la región en la que se pesca. Se han descubierto montones de conchas de murex, abiertas artificialmente, en Minet el-Beida, puerto de la antigua Ugarit (Ras Shamra), lo que da evidencia de la gran antigüedad de la utilización de este tinte de púrpura (véase UGARIT).
Debido a lo elevado de su precio, sólo los ricos y magistrados vestían de púrpura (Est. 8:15, cfr. la exaltación de Mardoqueo, v. 2, Pr. 31:22; Dn. 5:7; 1 Mac. 10:20, 62, 64; 2 Mac. 4:38; cfr. v 31; Lc. 16:19; Ap. 17:4). Los soberanos se adornaban de púrpura, incluso los de Madián (Jue. 8:26). Jesús fue escarnecido con un manto de púrpura (Mr. 15:17). Se había hecho gran uso de tejidos teñidos de púrpura para el Tabernáculo (Éx. 25:4; 26:1, 31, 36) y para las vestiduras del sumo sacerdote (Éx. 28:5, 6, 15, 33; 39:29). Los judíos daban un valor simbólico a la púrpura (Guerras 5:5, 4).
(Véase ESCARLATA.)

nom, PUT

tip, PAIS
vet,
Nombre de una nación emparentada con los egipcios y vecinos de su país (Gn. 10:6).
Put es mencionado con Egipto y otros países africanos, especialmente Libia (Nah. 3:9) y Lud (Ez. 27:10; Is. 66:19 en la LXX. Put figura entre Cus y Lud en Jer. 46:9; Ez. 30:5).
En la LXX se traduce como libios en Jeremías y Ezequiel. Josefo lo identifica también con Libia (Ant. 1:6, 2), pero en Nah. 3.9 es distinguida de los libios. La opinión actual se divide entre Somalia, Arabia oriental y Arabia meridional (Costa de los perfumes).

nom, PUTEOLI

tip, CIUD
sit, a9, 69, 130
vet,
(lat.: «fuentes pequeñas»).
Dos días después de haber llegado a Regio, la nave que llevaba a Pablo llegó a Puteoli, que era entonces una importante ciudad marítima. El apóstol encontró cristianos allí, y gozó de la hospitalidad de ellos (Hch. 28:13).
Se hallaba sobre la costa septentrional del golfo de Nápoles, cerca del emplazamiento de la actual Pouzzoles. Toda la región circundante es volcánica, y el cráter del Solfatare se eleva detrás de la ciudad.

***

Q

nom, QUEBAR

tip, RIOS
sit, a4, 488, 237
vet,

Río de Caldea, a orillas del cual residían algunos judíos exiliados, junto con el profeta Ezequiel. Es allí que el profeta tuvo varias visiones (Ez. 1:1, 3; 3:15, 23; 10:15, 20).
El Quebar ha sido identificado con el nãru (río) kabaru, el moderno shatt en-Nîl, al este de Nippur.

nom, QUEBRANTAHUESOS

tip, LEYE FAUN AVES
vet,
(heb. «Peres», «quebrantador»).
Ave impura (Lv. 11:13; Dt. 14:12).
Se ha identificado con el gipaeto o quebrantahuesos (águila barbada). Tiene una envergadura de 2,70 metros; lanza a sus presas desde gran altura para destrozarlas. Es una ave espantadiza, y en Palestina se halla sobre todo en las barrancas del Arnón, al este del mar Muerto.

nom, QUEDORLAOMER

tip, BIOG REYE HOMB HOAT
ver, SODOMA, GOMORRA, ADMA, ZEBOIM, ZOAR, ABRAHAM, AMRAFEL
vet,
(elam.: «servidor del dios Lagamar»).
Rey de Elam, e indudablemente soberano de Babilonia.
Los reyes de la Pentápolis de la llanura (véanse SODOMA, GOMORRA, ADMA, ZEBOIM y ZOAR) habían estado sometidos durante doce años a Quedorlaomer, y después se rebelaron. Éste, entonces, aliado con Amrafel rey de Sinar, y otros tres, hizo una expedición de castigo. Habiendo conseguido la victoria, hizo cautivo, entre otros, a Lot, que residía en Sodoma, lo que llevó a Abraham, al mando de su numeroso clan, junto con sus aliados amorreos Aner, Escol y Mamre, a emprender su persecución. Alcanzándolos en Dan, cayó sobre ellos de noche, poniéndolos en fuga, rescatando a Lot, al resto de los cautivos, y el botín (Gn. 14:1-16). (Véanse ABRAHAM, AMRAFEL, etc.).

nom, QUEMÓS

tip, DIOS
ver, MESA, LOT, LUGARES ALTOS, DIVINIDADES PAGANAS, MOLOC, TOFET
vet,
(De etimología incierta.)
El dios de los moabitas (Nm. 21:29; Jer. 48:46; cfr. MESA [ESTELA DE], c).
Era adorado de la misma manera que Moloc, sacrificándosele niños pequeños que eran quemados vivos (2 R. 3:27). Su identidad con Moloc se desprende de Jue. 11:24, donde el dios de los amonitas (una nación estrechamente emparentada con Moab, cfr. LOT), Moloc, es llamado Quemós.
Salomón le erigió un lugar alto (véase LUGARES ALTOS) cerca de Jerusalén, que más tarde fue profanado por el rey Josías (2 R. 23:13).
(Véase DIVINIDADES PAGANAS; para mayor información sobre el sacrificio de niños, MOLOC y TOFET.)

nom, QUENAANA

tip, BIOG HOMB HOAT
vet,
(a) Benjamita, de la familia de Jediael (1 Cr. 7:10).
(b) Padre del falso profeta Sedequías, que engañó a Acab (1 R. 22:11; 2 Cr. 18:10).

nom, QUERIT

tip, RIOS
vet,
= «cortadura», «garganta».
Arroyo de Galaad, al este del Jordán, a sus orillas estuvo el profeta Elías escondido un tiempo (1 R. 17:3-5).
El arroyo corre por el fondo de una profunda y escabrosa garganta.

nom, QUERUBÍN

tip, ANGE
ver, PROPICIATORIO, TABERNÁCULO, ÁNGEL, DIABLO
vet,
Guardianes puestos al este del Edén para impedir que Adán y Eva pudieran llegar al árbol de la vida después de su caída y expulsión del paraíso (Gn. 3:24).
Cuando se construyó el arca del Tabernáculo, se pusieron dos querubines formando una sola pieza con la cubierta o propiciatorio, dispuestos cara a cara, uno a cada extremo, y cubriéndolo con sus alas (Éx. 25:18-20; 37:7-9; véase PROPICIATORIO). Eran un símbolo de la presencia del Señor y de la distancia que lo separa del pecador; su gloria se manifestaba entre los querubines (Lv. 16:2). Dios moraba así en medio de Su pueblo; Jehová estaba presente en el Tabernáculo para recibir la adoración (Éx. 25:22; Lv. 1:1; véase TABERNÁCULO). Son numerosos los pasajes que hacen alusión a la presencia de Jehová entre los querubines (Nm. 7:89; 1 S. 4:4; 2 S. 6:2; 2 R. 19:15; Sal. 80:2; 99:1; Is. 37:16). Había figuras de querubines bordadas sobre los

tapices del Tabernáculo (Éx. 26:1). El Templo de Salomón, mucho más espléndido, tenía dos gigantescos querubines. Su altura era de 10 codos, o casi 5 m., y la envergadura del arco formado por las dos alas era de 10 m. Estos querubines, de madera de olivo, estaban cubiertos de oro (1 R. 6:23-28; 8:7; 2 Cr. 3:10-13; 5:7, 8; He. 9:5). Había querubines, además de palmeras y flores abiertas, esculpidos alrededor de los muros del Templo (1 R. 6:29).
A orillas del Quebar, Ezequiel tuvo una visión de querubines. Cada uno de ellos tenía cuatro rostros y cuatro alas (Ez. 10:1-22; cfr. 9:3). Estos querubines parecen idénticos a los cuatro seres vivientes que el profeta había visto anteriormente; los cuatro rostros eran: de hombre, de león, de buey y de águila (cfr. Ez. 1:5-12 y 10:20-21). Los querubines eran portadores del trono de Jehová (Ez. 1:26-28; 9:3).
El apóstol Juan da, en Apocalipsis, la descripción de cuatro seres vivientes con rostros semejantes a los de estos cuatro querubines (Ap, 4:6, 9).
Los asirios y otros pueblos semíticos hacían representaciones de criaturas aladas simbólicas, especialmente de leones y toros alados que guardaban las entradas de sus templos y palacios. Los egipcios ponían también seres alados en algunos de sus santuarios. De los hititas se han descubierto animales fabulosos, como esfinges de cuerpo de león y cabeza de águila. Un trono del rey Hiram de Biblos estaba soportado por dos criaturas de rostro humano, cuerpo de león y grandes alas. Estas representaciones híbridas aparecen centenares de veces en la iconografía del Asia occidental desde remotas épocas. Así, la arqueología documenta la transmisión de una tradición que indudablemente tuvo su origen en los albores de la humanidad, y cuyo verdadero sentido ha quedado registrado en las Escrituras. (Véanse también ÁNGEL, DIABLO, PROPICIATORIO.)

nom, QUESO

tip, ALIM
vet,
Se prepara a base de leche cuajada, que se separa del suero y se madura (Jb. 10:10; cfr. 1 S. 17:18; 2 S. 17:29).
Un valle de Jerusalén se llamaba Tiropeón (Guerras 5:4, 1), término gr. que significa «los queseros».

nom, QUICIOS

tip, UTEN
vet,
En el Oriente antiguo, las puertas pesadas giraban sobre pivotes dispuestos en los ángulos superior e inferior de uno de los lados, y situados dentro de una quicialera (Pr. 26:14; cfr. 1 R. 7:50).

nom, QUIJADA

tip, LEYE
ver, NOMBRES GEOGRÁFICOS, SANSÓN
vet,
(heb. «lehi»).
El sacerdote recibía la espaldilla, el cuajar y las quijadas de los sacrificios de buey o cordero (Dt. 18:3).
En un enfrentamiento con los filisteos, Sansón, blandiendo una quijada de asno que encontró, fresca aún, dio muerte a mil de ellos. Al lugar de su gesta le puso por nombre Ramat-lehi (Colina de la Quijada; Jue. 15:9-17). En el relato se usa el nombre Lehi de manera retrospectiva.
(Véanse NOMBRES GEOGRÁFICOS, SANSÓN.)

nom, QUÍO

tip, ISLA
vet,
Isla del mar de Archipel, a la entrada del golfo de Esmirna. Se halla entre la isla de Lesbos al norte y la de Samos al sur. La nave que llevaba a Pablo al acudir por última vez a Palestina pasó delante de Quío (Hch. 20:15).

nom, QIRIAT

vet,
= «ciudad».
Aparece mencionada en Josué (Jos. 18:28) como una ciudad de Benjamín. Ha sido identificada con Quriet el Enab, «ciudad de uvas», entre Jerusalén y Jaffa. Otros, sin embargo, la identifican con Quiriat-jearim.

nom, QUIRIATAIM

tip, CIUD
ver, MESA
sit, a3, 518,212
vet,
(a) Ciudad de los semitas, que fueron derrotados por Quedorlaomer (Gn. 14:5). Los rubenitas la reconstruyeron (Nm. 32:37; Jos. 13:19) y, posteriormente, los moabitas se apoderaron de ella (MESA [ESTELA DE], 10; Jer. 48:1, 23; Éx. 25:9). Sus ruinas ocupan dos colinas a unos 11 Km. al este del mar Muerto y otros tantos al norte del Arnón.

(b) Otro nombre para la ciudad de Cartán (Jos. 21:34; cfr. 1 Cr. 6:76).

nom, QUIRIAT-ARBA

tip, CIUD
ver, HEBRÓN
sit, a3, 280, 224
vet,
= «ciudad cuádruple»
Antiguo nombre de la ciudad de Hebrón. (Véase HEBRÓN.)

nom, QUIRIAT-JEARIM

tip, CIUD
sit, a3, 307, 37
vet,
= «ciudad de bosques».
Originalmente una ciudad gabaonita (Jos. 9:17). Situada en los límites de Judá y Benjamín (Jos. 15:9; 18:14, 15), vino a pertenecer a Judá (Jos. 15:48-60; Jue. 18:12). El arca, restituida a los israelitas por los filisteos, fue depositada en Quiriat-jearim, donde estuvo veinte años, hasta la segunda batalla de Eben-ezer, y quizá más tiempo (1 S. 6:19-7:2).
Una parte de los habitantes de Quiriat-jearim volvió del cautiverio babilónico (Neh. 7:29).
Esta misma ciudad recibe también el nombre de Quiriat (Jos. 18.28), Quiriat-baal (Jos. 15:60; 18:14).
Eusebio la sitúa a unos 15 Km. de Jerusalén, en el camino de Lida.

nom, QUISLEU. Noveno mes del año judío (Neh. 1:1; Zac. 7:1; 1 Mac. 1:54). (Véase TIEMPO.)

nom, QUITIM

tip, BIOG CIUD HOMB HOAT
ver, CHIPRE
sit, a9, 484, 303
vet,
Hijo de Javán y nieto de Jafet. Sus descendientes poblaron Chipre y otras islas y costas del Mediterráneo oriental (Gn. 10:4; Nm. 24:24; 1 Cr. 1:7; Is. 23:1, 12; Jer. 2:9-10; Ez. 27:6; Dn. 11:30; Ant. 1:6, 1).
Quitim deriva de Kitión (Cittium), antigua ciudad de la costa meridional de la isla. (Véase CHIPRE.)

nom, QUIÚN

tip, ESPA DIOS
ver, RENFÁN
vet,
Nombre que figura sólo una vez en la Biblia heb. (Am. 5:26); es posible que se refiera al planeta Saturno, al que los asirios denominaban Kewan o Kaivan, y al que consideraban como nefasto.
En el NT recibe el nombre de Renfán (véase RENFÁN) en el discurso de Esteban (cfr. Hch. 7:43). nom, QUMRÁN
tip, MANU ARQU CRIT
fot, dib00342, fot00013, fot00014, fot00015, fot00016, fot00017, dib00406
ver, TELL, PAPIRO, ESENIOS, QUMRÁN (Cuevas 1 a 6), QUMRÁN (Cuevas 7 a 11), QUMRÁN (Identificación), QUMRÁN (Jesucristo)
sit, a3, 443, 97
vet,
Uno de los descubrimientos de importancia más trascendental para el estudio de la Biblia, de su transmisión, y también para el estudio de ciertos aspectos de la vida y estado del judaísmo en la época de Cristo, es el que tuvo lugar en la zona de la desembocadura del Wadi Qumrán en el mar Muerto. Los primeros descubrimientos tuvieron lugar en 1946/47; y desde entonces se fueron sucediendo los acontecimientos, gracias a un intenso esfuerzo de exploración y excavación.
Plan del artículo
I. Khirbet Qumrán
II. Descubrimientos
III. Excavaciones en 1Q
IV. Arqueología de Khirbet Qumrán
V. Catálogo de cuevas y mss.
VI. Identificación de los qumranitas
VII. Jesucristo y los esenios
VIII. Literatura bíblica: AT
IX. Literatura bíblica: NT
I. Khirbet Qumrán
Situación:
Khirbet Qumrán (o ruinas de Qumrán) es un tell (véase TELL) que se halla á 13 Km. al sur de Jericó y a 2 Km. de la costa occidental del mar Muerto, sobre los acantilados que se hallan tras la estrecha franja costera, cerca del oasis de Ayin Feshja.
II. Descubrimientos.
En varias publicaciones se halla la historia de un muchacho beduino que, a fines de mayo de 1947, se internó solo por los agrestes parajes cercanos a Ayin Feshja en persecución de una cabra que se le había escapado, y cómo, cansado, se sentó, y descubrió un orificio en la ladera. Esta historia sigue afirmando que el joven marchó aprisa de allí atemorizado, y que volvió al día siguiente con un amigo suyo para investigar más a fondo. Habiendo descubierto varios recipientes que contenían

rollos, los vendieron a un comerciante de Belén. La realidad es algo distinta. El hallazgo tuvo lugar a fines de 1946. Tres pastores que se hallaban por los alrededores del oasis de Ayin Feshja, no lejos de las ruinas de Qumrán, fueron los descubridores. Yuma Mohamed Jalil tenía la obsesión de que si exploraba las cuevas suficientes hallaría un tesoro de gran valor. Acompañado de otros dos amigos, de la tribu beduina seminómada ta'amireh, llamados Jalil Musa y Mohamed Ahmed el-Hamed, guardaban los rebaños en aquella región. Yuma se dio cuenta de dos a modo de agujeros que se abrían sobre una de las paredes del acantilado. Subieron hasta allí y pudieron constatar que el agujero superior permitía el paso de una persona delgada. Al arrojar una piedra adentro, oyeron un ruido como si hubiera tocado un recipiente de barro. Llenos de curiosidad, pero impedidos de seguir explorando porque estaba cayendo la noche, él y sus amigos tuvieron que dejar la búsqueda para un día más oportuno. Dos días después, Mohamed Ahmed el-Hamed se dirigió allí a solas. Una vez dentro de la cueva, descubrió diez jarras de pie a lo largo de la pared de la cueva, algunas con su cubierta. Había muchos cascos de jarras rotas. Sólo en una de las jarras tapadas encontró dos paquetes, envueltos en telas, y empapados de algo negro. Al enterarse los otros dos de este hallazgo, y enfurecidos por la escapada del primero, llevaron los rollos a un carpintero dedicado también a las antigüedades en Belén. No llevando éste ninguna gestión a cabo, se pusieron por fin en contacto con Jalil Iskandar Shalim, un zapatero/anticuario también de Belén. Esto sucedía a principios de abril del mismo año. Finalmente, después de varias incidencias, Su Gracia Mar Atanasio José Samuel, arzobispo sirio de San Marcos de Jerusalén, se hizo con los tres rollos descubiertos en la primera incursión de los beduinos en la cueva, que resultaron ser el famoso «Rollo de Isaías», con el texto completo (1QIs'), el «Comentario de Habacuc» (1QpHab), y la «Regla de la Comunidad» (1QS), además de un cuarto rollo procedente de una segunda incursión de los beduinos en la cueva, que resultaría ser el «Génesis Apócrifo» (1QApGen).

En la segunda incursión se consiguieron otros tres rollos, además de dos jarras, que finalmente fueron a parar a manos del doctor E. L. Sukenik, que era a la sazón rector de la Universidad Hebrea de Jerusalén. Éstos resultaron ser: una colección de «Himnos» o Salmos (1QH); la «Regla de la Guerra» (1QM), y un rollo incompleto de «Isaías» (1QIs'), que pasaron a la Universidad Hebrea de Jerusalén.

Por medio de un bibliotecario sirio, el doctor Sukenik pudo llegar a ver los rollos del arzobispo Atanasio, pero no consiguió adquirirlos.

Después de la primera guerra árabe-israelí, el arzobispado de Mar Atanasio precisaba de dinero para hacer frente a ayudas a personas necesitadas, y recurrió a su venta en Estados Unidos. Finalmente, después de varias peripecias y negociaciones, los cuatro rollos quedaron en posesión de Israel, que los adquirió por medio de personas interpuestas para que los vendedores no conocieran el destino final de los rollos, y fueron depositados en la Universidad Hebrea de Jerusalén. Yigael Yadin, el hijo del doctor Sukenik, fue quien dirigió la operación de la compra por medio de un abogado. La operación de compra tuvo lugar a mediados de 1954.

III. Excavaciones en la Cueva 1 (1Q)

Al llegar a conocimiento de las autoridades de Jordania lo referente a los hallazgos del mar Muerto, se preparó una expedición formal que excavó la cueva 1 de Qumrán, desde el 15 de febrero hasta el 5 de marzo. Esta excavación fue emprendida conjuntamente por el Departamento Jordano de Antigüedades y por la Escuela Bíblica de Jerusalén, bajo la dirección de G. L. Harding y del P. Roland de Vaux. Se hallaron muchos cascos de cerámica rota, provenientes de al menos cincuenta jarras; numerosos trozos de tejido semejantes a los que habían envuelto los mss. descubiertos, y 900 fragmentos de mss., casi todos ellos de piel, más unos pocos fragmentos de papiro. Era evidente que los siete rollos que habían sido descubiertos constituían una fracción de los que habían sido originalmente depositados en la cueva. Esta cueva es la que en la actualidad recibe el nombre de 1Q.

IV. Arqueología de Khirbet Qumrán

Intrigados y deseosos de hallar alguna luz acerca de la procedencia de estos textos, se emprendió una expedición para explorar el tell de Khirbet Qumrán y dilucidar una posible relación entre los textos y las ruinas adyacentes. Así, el Departamento de Antigüedades de Amán, el Museo Arqueológico de Palestina, y la Escuela Bíblica de Jerusalén, llevaron a cabo cinco campañas entre los años 1951-56, dirigidas por los mismos G. L. Harding y el P. R. de Vaux. Descubrieron unas ruinas de una extensión aprox. de 80 x 80 m. de lado, de forma aproximadamente rectangular y de apariencia imponente. Había una torre junto a la puerta de entrada, varias salas para diversos propósitos, y una serie de estanques

unidos entre sí mediante una red de acequias, y que recibían el agua de una cisterna. Una gran grieta atraviesa todo el conjunto de norte a sur, y pasa por dos estanques. Esta grieta pertenece al terremoto del que informa Josefo (Ant. 15:5, 2), y que tuvo lugar en el año 31 a.C.

En las excavaciones se apreciaron distintos niveles. La evidencia de campo revela que ha habido una ocupación desde los siglos VIII a VII a.C. Una cisterna circular procede de esta época. Es posible que fuera Uzías quien construyera una fortaleza en este lugar (cfr. 2 Cr. 26:10). Sin embargo, la ocupación principal es la de la época de Hircano I (134-104 a.C.). La ocupación siguió ininterrumpidamente hasta el terremoto del año 31 a.C. Posteriormente, volvió a ser ocupada desde los alrededores del año 3 d.C. hasta el 68 d.C., en que debió ser tomada por los romanos en sus operaciones de limpieza conjunta a la toma de Jericó. Los restos arqueológicos indican un final violento de esta fase. Los muros fueron derribados, y hay una capa de ceniza que cubre la extensión de la localidad. Asimismo, se encontró una buena cantidad de cabezas de flecha. Se discute la posibilidad de que los mismos ocupantes de Qumrán se defendieran, o que el emplazamiento fuera tomado, a raíz de la sublevación contra Roma, por los rebeldes judíos. Hay adicional evidencia de ocupación romana hasta el año 86 d.C. Es evidente que allí quedó una guarnición hasta la total pacificación del país. La siguiente fase fue su ocupación por los fieles de Bar Koqueba (132-135 d.C.). Esta última ocupación está relacionada con los hallazgos del Wadi Murabba'at y Nahal Hever (véase sección V, al final).

Al reanudarse la ocupación de Qumrán, se evidencia una nueva etapa de construcciones. En el curso de las excavaciones se identificaron las siguientes instalaciones:

(a) Salones de reunión;
(b) scriptorium, o local donde se llevaba a cabo la copia de mss.;
(c) cocina;
(d) lavadero;
(e) talleres de alfarería;
(f) molinos de harina;
(g) hornos;
(h) diversos talleres de trabajo (véase plano de los edificios de Qumrán).

La datación de estos hallazgos se hizo mediante diversos métodos: paleografía, datación radiocarbónica, determinación de la naturaleza histórica de los principales niveles arqueológicos de Qumrán (helenístico y romano) y el examen de varios cientos de monedas halladas en las excavaciones, que limitan el período principal de ocupación entre las fechas de 135 a.C. a 68 d.C. La datación de los mss. de la primera cueva (1Q) se hizo mediante análisis paleográficos, como ya se ha indicado. Albright asignó a los mss., en base a su comparación con el papiro Nash (véase PAPIRO), la edad de fines del período macabeo, alrededor del año 100 a.C. La prueba del radiocarbón dio la edad de 33 d.C. ±200 años (fecha posteriormente asignada a 20 a.C.).

No lejos de las ruinas se descubrió un cementerio con más de mil sepulturas, bien alineadas. Aunque la mayor parte de los enterramientos son de varones, había también algunos de mujeres y niños.

Quedaba en pie la cuestión de si había relación entre los mss. de las cuevas y las ruinas de Qumrán. El hallazgo de varios tinteros y de una mesa y banquetas en la estancia que había sido utilizada como «scriptorium» ya indicaba una relación entre ambos lugares. La fecha de los mss. se correspondía con la de ocupación de Khirbet Qumrán. Se halló finalmente una gran cantidad de piezas de cerámica idéntica a la descubierta en la primera cueva, e incluso una jarra idéntica a la usada para depositar los rollos. De manera que queda bien establecido el enlace entre ambas localidades.

¿Quiénes eran los ocupantes de Qumrán? Se barajaron muchas posibilidades en aquellos primeros años de las excavaciones. Unos (Wieder, Szyszman y Zeitlin) sugirieron que eran caraítas; otra hipotética identificación fue la emitida por Teicher, según quien se trataría de ebionitas; otros (Roth, Driver) han propuesto su identificación con los zelotas; incluso se ha querido identificarlos con los saduceos (Habermann) y con los fariseos (Rabin). La mayor parte de los autores se inclina en la actualidad por la postura de que los qumranitas eran una comunidad esenia (véase ESENIOS). En la sección VI (Identificación de los qumranitas) se tratará esta cuestión con una cierta extensión. Se debe señalar, sin embargo, que la séptima cueva de Qumrán (7Q) es independiente de Khirbet Qumrán, por las razones que se exponen en la sección IX (Literatura Bíblica: NT).

V. Catálogo de cuevas y manuscritos

Se hallaron en Qumrán mss. bíblicos y no bíblicos en las lenguas hebrea, aramea y también en griego. La riqueza, antigüedad y relevancia de estos hallazgos hicieron que Albright afirmara: «Éste es el mayor descubrimiento de los tiempos modernos.»

El total de cuevas exploradas es de once. A cada una de ellas se le ha asignado una notación. Así, las cuevas son 1Q (primera cueva de Qumrán), 2Q... 11Q. Para denominar a los mss., se usa la procedencia de la cueva, y unos símbolos concretos. Por ejemplo, el «Comentario de Habacuc», hallado en la primera cueva, tiene la designación de 1QpHab (la letra «p» designa que el escrito es un comentario).

La cantidad aproximada de materiales es de 40.000 fragmentos, que representan a 500 libros; de ellos, sólo unos pocos se han recuperado íntegros; la mayor parte son fragmentarios. Las cuevas que dieron mayor cantidad de mss. fueron 1Q, 4Q y 11Q. Aquí, evidentemente, sólo se podrá mencionar un cierto número de ellos, y tratar con una cierta extensión sólo acerca de algunos particularmente importantes en las secciones VI, VII, VIII y IX en las consideraciones correspondientes.

Cueva 1 (1Q).

Situada a medio kilómetro al nor-noroeste de las ruinas de Qumrán y descubierta a fines de 1946 en las circunstancias ya expuestas en la sección II. Fue explorada meticulosamente del 5 al 15 de marzo de 1949.

A. Hallazgos:

(1) Literatura extrabíblica (incluyendo comentarios al texto bíblico):

Génesis Apócrifo (1QApGen ar), en arameo. Se trata de una ampliación y embellecimiento legendario de ciertos relatos de Génesis acerca de las vidas de algunos patriarcas. Fue desenrollado en 1956. Su texto existe en inglés en la edición de Geza Vermes: «The Dead Sea Scrolls in English» (Los Rollos del Mar Muerto, Pelican Books A551, Londres, reimpr. 1968; en adelante: Vermes, PP. 215-224).

Los Himnos. Se conservan veinticinco de ellos (Vermes, p. 149; treinta según E. Sen Montero, «Qumrán», Gran Enciclopedia Rialp; la diferencia en el cómputo se debe a la dificultad en determinar dónde termina uno y empieza otro, Vermes, ibid.). Se trata de una excelente muestra de la poesía heb., de composición impecable. Son himnos de acción de gracias, y de oraciones individuales. Se descubrieron siete copias, y el texto inglés está dado en Vermes, PP. 149-201.

Rollo de la Guerra (1QM). Este rollo lo compró el doctor Sukenik a los beduinos en 1947. Su título actual es «La Regla de la Guerra». Da normas para una guerra escatológica de la comunidad contra los kittim y las naciones. Muestra la ordenación de las batallas a luchar, la disposición táctica del ejército, las edades de los asignados a cada servicio; da normas acerca del ministerio sacerdotal asociado con la marcha de la guerra, las descripciones de las armas a utilizar; da los textos de las arengas a lanzar, y del himno de acción de gracias a cantar después de la victoria, así como la descripción de la última batalla escatológica, con una relación de las siete fases de que se compone. El planteamiento es el de la guerra de «los hijos de la luz» en contra de «los hijos de las tinieblas». (Véase más abajo, sección VI, apartado Escatología.) El texto en inglés aparece en Vermes, PP. 122-148.

La Regla de la Comunidad (1QS), en la que hay las diversas normas de comportamiento en el seno de la comunidad, los requisitos y forma de ingreso en ella, y las penas disciplinarias por quebrantamiento de las reglas. Para el texto en inglés, véase Vermes, PP. 72-94. Había dos anexos a él:

«La Regla de la Congregación», con normas de comportamiento de la congregación durante los días del conflicto final y la era del Mesías, designado 1QSa (Vermes, PP. 118-121), incluyendo normas acerca del matrimonio, y

«El Libro de las Bendiciones», designado 1QSb (Vermes, PP. 206-209), parece que usados en la liturgia de la comunidad en anticipación de la instauración de la era del Mesías.

Comentario de Habacuc (1QpHab; texto inglés en Vermes, PP. 235-243). Se aplica el mensaje de Hab. 1-2 a las circunstancias históricas del período. El comentario incluye el texto heb. de los capítulos 1 y 2, que presenta una estrecha relación con el Texto Masorético (TM). En él se hace una forzada identificación de «los caldeos» con los «kittim»; una postura que ha alcanzado mucha difusión es que por «kittim» se entiende a los romanos; parece ser muy coherente con el contexto histórico. Fueron ellos los que apuntalaron a la dinastía hasmonea, aborrecida por la comunidad de Qumrán por haberse apoderado del sacerdocio en perjuicio de la rama de Sadoc, a la que se mantuvieron leales. Este aspecto volverá a ser tratado en la sección VII, en el apartado «Bosquejo histórico de los qumranitas».

Otro comentario es el de Miqueas (1QpMi), que comenta Mi. 1:5-6 (Vermes, PP. 230-231).

(2) Literatura bíblica:

Libro del profeta Isaías. Se hallaron dos rollos en la primera cueva. El primero (1QIsa) presenta el texto completo. Aunque exhibe un buen número de cambios en escritura, en formas gramaticales, y otras variantes, es notablemente idéntico al libro de Isaías en el TM (más consideraciones se dan en la sección VIII). El segundo rollo de Isaías

(1QIsb), aunque incompleto, presenta una caligrafía mucho más bella, y un texto casi idéntico al masorético. Se conservan parte de los caps. 41 y 43 a 66, junto con algunos fragmentos de los capítulos anteriores.
Fragmentos del Libro de Daniel (1Q71, 1Q72). En estos fragmentos se halla precisamente el pasaje en el que se da el cambio de lenguas de heb. a aram. (Dn. 2:4).
También se hallaron en 1Q cinco pequeños fragmentos del libro de Levítico, pertenecientes al «Código de Santidad» (Lv. 17-26); estos fragmentos han sido fechados por A. Parrot como anteriores al siglo V a.C.

Cueva 2 (2Q).
En febrero de 1952 los beduinos hallaron otra cueva, a poca distancia al sur de la primera. De esta incursión consiguieron fragmentos de los libros de Éxodo, Rut, Salmos, Jeremías, del Libro de los Jubileos, y otros diversos, adquiridos por la Escuela Francesa de Arqueología y por el Museo Palestino de Jerusalén. A la vista de estos hallazgos, se llevó a cabo una expedición en toda regla, efectuándose la exploración de todo el acantilado en el que se hallaba la cueva, con toda la región circundante, en 8 Km. de extensión. Se descubrieron unas 170 cuevas, en 25 de las cuales se hallaron restos de cerámica, y en bastantes de ellas rollos y fragmentos de mss. En la cueva 2Q se halló un rollo de Levítico (2QLev).

Cueva 3 (3Q).
Se hallaron restos de diversos libros canónicos, así como de literatura no bíblica.
(1) Literatura extrabíblica:
Rollo de cobre (3Q15). Descubierto por el conde de Contenson en 1952 estaba dividido en dos porciones. Se hallaba sumamente oxidado, y no era posible desenrollarlo, por lo que tuvo que ser cuidadosamente cortado en tiras Se pudo leer bien. Da una relación de sesenta lugares de Palestina en los que se habían escondido oro, plata, perfumes, rollos de mss., etc. La cantidad total de metales preciosos relacionada es aproximadamente como sigue: unas sesenta y cinco toneladas de plata y veintiséis de oro. Ha habido autores que han considerado que estas cifras son fabulosas y que se trata de una obra de ficción (J. T. Milik). Otros creen que se trata de un tesoro real, ya desaparecido (K. G. Kuhn, C. Rabin y J, M. Allegro). La hipótesis más plausible es esta última. Con Qumrán en manos zelotas alrededor del año 68, d.C., no hubiera habido problemas para depositar tanto el rollo como el tesoro en los parajes del desierto. El estilo del rollo no es el que corresponde a una antigua leyenda sino que está dado en un lenguaje árido de catálogo. El mismo hecho de que este catálogo fuera inscrito en un rollo de material sumamente duradero y costoso le da carácter oficial (cfr. Vermes, PP. 250-252). En realidad, no hay nada implausible en estas cantidades de oro y plata (véase ORO).
(2) Literatura bíblica:
Entre varios fragmentos, destacan los que contienen el Salmo 2 (3QPs 2). Presenta un lenguaje «mishnaico», y fue publicado en 1960 por J. Allegro. Cross lo fecha en el año 75 d.C.

Cueva 4 (4Q).
Explorada entre el 22 y 29 de septiembre de 1952, resultó ser muy abundante en mss. Hay más de trescientos ochenta libros procedentes de esta cueva, de los que hay cien copias de los libros canónicos, viéndose representado todo el AT con excepción de Ester.
También está representada la LXX. Para mencionar una pequeña cantidad de los que han sido estudiados:
(1) Literatura bíblica:
Libro del Éxodo (4QEx'). Este texto está fechado alrededor del año 250 a.C. Esta fecha ha quedado confirmada paleográficamente gracias a su comparación con unos fragmentos de Wadi Daliyeh de carácter jurídico-administrativo y que, por ello, están fechados (F. M. Cross, cfr. González Lamadrid: «Los Descubrimientos del Mar Muerto» BAC, Madrid, 1973, pp. 77-78)
Libro de Samuel. Dos fragmentos (4QSam a y 4QSam b). Este último presenta el más antiguo texto conocido en escritura cuadrada, y se le ha asignado la fecha de 225 a.C. (F. M. Cross, cfr. párrafo anterior). Contiene 1 S. 16:19-21:23, y afirman los especialistas que se trata de un texto superior al del TM y LXX. En cambio, el fragmento de «Sam a» presenta un texto más cercano a la LXX que al TM, además de presentar fuertes analogías con el pasaje paralelo en Crónicas.
El fragmento de Eclesiastés (4Q Qoh [Qoh = Eclesiastés]) presenta un interesante problema para los adherentes a la escuela racionalista. Fechado entre 175 y 150 a.C., y no siendo evidentemente el texto original, destruye la opinión extendida que situaba su fecha de redacción en el siglo II o I a.C.
El libro de Jeremías está representado por dos fragmentos (4QJera y 4QJerb). El primero, al que Cross ha asignado una fecha de 175 a.C. y de

carácter protomasorético, y otro, también heb., pero del mismo tipo que la traducción gr. LXX.
Entre los diversos fragmentos del Libro de Daniel destaca 4Dna, fechado alrededor del año 120 a.C. Ahora bien, según la crítica racionalista, la fecha de redacción original era de alrededor del año 168 a.C. (Véase DANIEL [LIBRO DE]) Este fragmento de Daniel de tanta antigüedad muestra que su aceptación se había generalizado en el seno de las diversas ramas del judaísmo, haciendo totalmente insostenible la idea de que hubiera sido escrito sólo alrededor de unos 50 años antes de la preparación de esta copia.
Otros escritos bíblicos de Qumrán lo son varios fragmentos gr. de la versión LXX, entre los que se hallan 4QLXX Lva, que es un fragmento de pergamino con parte de Lv. 26; 4QLXX Lvb, cuatro fragmentos de papiro con partes de Lv. 2-5; 4QLXX Nm, una membrana con partes de Nm. 3-4.
(2) Literatura extrabíblica:
Florilegio (4QFlor). Se trata de una combinación de pasajes de las Escrituras con comentario para identificar a la comunidad de Qumrán con el Templo. El texto en inglés se da en Vermes, PP. 245-247.
Comentario al Salmo 37 (4QpPs 37), de carácter escatológico (Vermes, Pp. 243-245).
Testimonio (4QTest). Se trata de un texto de carácter mesiánico, con textos de Deuteronomio., Números., y un breve comentario sobre Jos. 6:26 (Vermes, PP. 247-249).
Comentario de Isaías. Hay cuatro fragmentos, 4QpIs a, b, c, d. Los fragmentos a y d son de particular interés. El primero trata del famoso pasaje mesiánico de Is. 11:1-3 (Vermes, PP. 226-229 para el texto de los cuatro fragmentos).
Otros interesantes comentarios son el de Oseas (4QpHos, Vermes, p. 231); de Nahum (4QpNah, Vermes, pp. 231-234). Hay también otros fragmentos, como las Bendiciones Patriarcales (4QPB, Vermes, p. 224); Leyes bíblicas (4QOrdenanzas, Vermes, p. 249); cuatro textos aram. y uno en heb. de Tobías, cuya redacción se asignaba antes a los siglos II o I a.C., y que ahora tiene que proyectarse hacia atrás, a los siglos V o IV a.C.; finalmente, se puede mencionar la Oración de Nabónido, fragmento en arameo (Vermes, p. 229), de gran interés, porque demuestra que este personaje, padre de Belsasar, era conocido de los judíos en la época intertestamentaria. (Cfr. DANIEL [LIBRO DE].)

Cuevas 5 y 6 (5Q y 6Q)
En ellas no se ha descubierto gran abundancia de material. Sí se deben mencionar un ms. de Isaías (5QIs) y un ejemplar del Documento de Damasco (6QDD), cuyo texto da Vermes, PP. 97-117.

Cueva 7 (7Q)
Fue descubierta y excavada del 16 al 19 de febrero de 1955, dentro de un plan sistemático de excavaciones, bajo la dirección de Hassan Awad. Se hallaron los restos de dos jarras grandes y fragmentos de otras, además de varios fragmentos de literatura en gr., que fueron provisionalmente atribuidos a la LXX. Se trataba de fragmentos de papiro escritos por una sola cara, lo que indicaba que habían pertenecido no a códices, sino a rollos. Esto constituyó ya una indicación inicial de antigüedad. No se halló ningún otro tipo de mss. que éstos.
En la edición «princeps» publicada para poner estos fragmentos al alcance de los especialistas (editores: M. Baillet, J. T. Milik y P. R. de Vaux: «Discovertes in the Judaean Desert III», Oxford University Press, 1962) ya se había logrado la identificación de los fragmentos 7Q1 y 7Q2, con Éx. 28:4-7 y Jer. 5:43-44 respectivamente. Se insinuaba que 7Q3 a 7Q5 pudieran corresponderse asimismo con pasajes bíblicos, y los 13 restantes quedaban totalmente indeterminados.
Después de penosos estudios, sin embargo, José O'Callaghan, S. I., conseguía identificar varios de los fragmentos con pasajes del Nuevo Testamento. La relación es la siguiente:
7Q4, 1 Ti. 3:16; 4:1, 3;
7Q5, Mr. 6:52-53;
7Q6-1, Mr. 4:28;
7Q6-2, Hch. 27:38;
7Q7, Mr. 12:7;
7Q8, Stg. 1:23, 24;
7Q9, Ro. 5:11, 12;
7Q10, 2 P. 1:15;
7Q15, Mr. 6:48.
Datación de los fragmentos.
Como podrá comprenderse, ésta es una cuestión de inmensa importancia, porque los resultados inciden directamente sobre toda la discusión de la transmisión de los textos del NT y de su formación. Los resultados quedan fuertemente condicionados por las siguientes observaciones: antes de la identificación de los fragmentos se había fechado arqueológicamente el cierre de la Cueva 7 en el año 70 d.C. Por otra parte, M. Baillet afirma en un artículo («Les manuscrits de la grotte 7 de Qumrân et le Nouveau Testament», en Biblica 53 [1972], p. 515): «7Q4-18: entre el 50 antes y el 50 después de Cristo», confirmando

la anterior datación al mismo efecto dada por el prestigioso experto C. H. Roberts.
En base a los criterios paleográficos (la comparación de la escritura con escritos de edad fijada previamente), la situación es:
7Q4: fecha asignada de alrededor de fines del siglo I d.C. (O'Callaghan: «Los papiros griegos de la Cueva 7 de Qumrán», BAC, Madrid, 1974, en adelante O'Callaghan, PP. 35-36);
7Q5, fecha asignada de mediados del siglo I (ibid., p. 45);
7Q6-1 y 7Q6-2, fecha asignada de mediados del siglo I (ibid., PP. 62, 63);
7Q7, de primera mitad o mediados del siglo I (ibid. p. 68);
7Q8 igual a 7Q6, cfr. O'Calaghan, p. 72; 7Q9, mediados del siglo I, ibid, p. 73;
7Q10, mediados del siglo I, ibid., p. 75;
7Q15, primera mitad del siglo I, ibid, p. 76.
Estos mss. son evidentemente copias, como lo demuestra el uso del estilo ornado «zierstil» utilizado, con las líneas dispuestas de una manera profesional y con las columnas justificadas. Aunque O'Callaghan indica una fecha algo tardía para 7Q4, no debe tomarse como mínimo, sino más bien como máximo. La sutil diferencia en el trazo bien puede haberse debido a otra mano, y él mismo está dispuesto a aceptar una edad más cercana al tercer cuarto del siglo I. La fiabilidad de este hallazgo y sus implicaciones en las teorías acerca de la formación del canon del NT se tratarán en la sección IX de este artículo.
Cuevas 8, 9 y 10 (8Q, 9Q y 10Q).
Estas cuevas, exploradas durante el año 1955, no rindieron demasiado material. Merece destacarse una filacteria (8QFiI). Los textos de los pergaminos fueron publicados por Yigael Yadín en 1969 (cfr. «Biblical Archaeology Review», sept./oct. 1984, p. 26), dando evidencia de cómo se doblaban los textos y cómo se ataban.

Cueva 11 (11Q).
Esta última cueva, la tercera en importancia por la cantidad de material recuperado, fue descubierta y explorada en enero/febrero de 1956. Se citan los siguientes hallazgos importantes:
(1) Literatura extrabíblica:
El Rollo del Templo (11QTs). Consta de 66 columnas, con una longitud total de 8,20 m. Su datación paleográfica lleva a asignarle una fecha de la época herodiana tardía, de mediados del siglo I d.C. Y. Yadín, su editor actual, observa que se trata de la fecha de la copia, no del original; en opinión de Yadín, la evidencia interna del ms. conduce a asignar una fecha de redacción de entre el 150 y 125 a.C. Ello queda confirmado por la existencia de fragmentos de copias adicionales, y más antiguas, de este documento, en 4Q, con una escritura hasmonea de alrededor del año 125/100 a.C., lo que, como mínimo, lo sitúa entre 150/125 a.C.
Toda la evidencia apunta a que este texto constituía la ley básica de los qumranitas, junto con la Ley de Moisés. El rollo contiene largos pasajes que proceden del Pentateuco, incluso capítulos enteros. Un aspecto muy característico, sin embargo, de 11QTs, es que en muchos pasajes es Dios quien habla directamente en lugar de Moisés. Yadín señala que, evidentemente, el autor quería presentar la ley como dada directamente por Dios, sin intermediario. El contenido de 11QTs es el siguiente:
(a) Planos del Templo a construir en el futuro mesiánico,
(b) sacrificios del Templo
(c) estatutos del rey:
(A) acerca del matrimonio del rey
(B) movilización durante la guerra
(C) derechos limitados del rey al botín en la guerra (el diez por ciento),
(D) constitución del consejo (compuesto por doce sacerdotes, doce levitas y doce israelitas del pueblo),
(E) puestos de autoridad subalternos;
(d) leyes de la comunidad para el presente y para el futuro escatológico, en el que los herederos del sacerdocio de Sadoc reinen en Jerusalén;
(e) leyes de las fiestas, muchas de las cuales no son ordenadas en la Biblia,
(f) leyes sobre la idolatría, votos y juramentos, animales limpios e inmundos, impurezas rituales, leyes de testimonio, etc.
A diferencia de la Ley de Moisés, que presenta una ordenación histórica, esta Ley del Templo esta ordenada temáticamente.
En esta Ley hay un gran rigor en las demandas. Por ejemplo, se prohíbe tener relaciones sexuales en la ciudad de Jerusalén, así como hacer en ella las necesidades. Todas las reglas de la purificación son de un fariseísmo llevado a extremos de exacerbación.
También se halló en 11Q un targum arameo del libro de Job, entre otra mucha cantidad de literatura, cuya publicación se ha ido acelerando durante la década de 1990 en adelante, debido a las presiones del grupo editorial de Biblical Archaeology Review.
(2) Literatura bíblica:
Libro de los Salmos (11QPs). Fue desenrollado en noviembre de 1961. Se habían hallado también

fragmentos aparentemente pertenecientes al mismo rollo, y otros materiales fragmentarios. De todo el conjunto de 150 salmos sólo se han conservado treinta y seis, dispuestos en un orden distinto al canónico. También aparecen ocho composiciones no canónicas en este rollo, de las que cinco eran ya conocidas. Este texto concuerda, a todos los efectos, con el TM.

Otras cuevas.
A dieciocho kilómetros al sur de Qumrán, en las cercanías del Wadi Murabba'at, los beduinos hallaron unas cuevas con diversos mss. Este hallazgo tuvo lugar en el año 1951. Después de una búsqueda sistemática gracias a las pistas dadas por los beduinos, De Vaux descubrió una buena cantidad de restos: de estas cuevas salió el más antiguo ms. heb. conocido, un papiro fechado en el siglo VII a.C., anterior al exilio babilónico (cfr. González Lamadrid: «Los Descubrimientos del Mar Muerto», BAC, Madrid, 1973, PP. 50-51). También se encontraron muchos mss. bíblicos fragmentarios, todos ellos con escritura protomasorética, una copia fragmentaria de la versión gr. de los Profetas Menores (de alrededor del año 150 d.C.); otro texto de los profetas menores, entregado por los beduinos, y que afirmaban proceder de Murabba'at, fechado también por el siglo II d.C., pero en lengua heb. de tipo premasorético, y conteniendo desde la mitad de Joel hasta el comienzo de Zacarías; cartas escritas de puño y letra del caudillo de la segunda insurrección judía contra Roma (132-135 d.C.), a quien el Rabí Akiva había dado el nombre de «Bar Coqueba» (hijo de la Estrella), en una blasfema alusión a la profecía mesiánica de Nm. 24:17. También se descubrieron dos cartas dirigidas a él. En base a los mss. de Murabba'at, que están bien fechados, ya que algunos de ellos llevan inscrita su fecha de una manera expresa, y otros se pueden datar por su marco arqueológico y monedas asociadas, se puede establecer una base realmente fiable para los estudios paleográficos, y asignar con toda confianza a los escritos heb. de Qumrán la fecha del siglo I d.C. y anterior a él.
En Masada, y entre otros varios materiales pertenecientes a la época de la última resistencia de esta fortaleza contra los romanos (73 d.C.), se han hallado, en excavaciones paralelas a las de Qumrán, unos pocos fragmentos bíblicos del AT, veintiséis fragmentos (algunos grandes) del texto heb. del libro apócrifo de Eclesiástico, y una copia de «La Liturgia de los Ángeles», o «Cánticos del sacrificio del sábado», como otros llaman a esta obra. Además de esta copia en Masada, se habían hallado otras en Qumrán. Ello sugiere que quizás algunos de los qumranitas se unieran en la última resistencia a ultranza contra los romanos (Vermes, PP. 211-213).

Otros hallazgos dignos de mención son los de Nahal Hever, a seis kilómetros al sur de En-gadi, donde en 1960 arqueólogos israelitas hallaron quince cartas remitidas por o a Bar-Coqueba; nueve de ellas escritas en aram., cuatro en heb. y dos en gr. En 1961 se descubrieron sesenta y cinco papiros adicionales y algunos documentos en pergamino, entre ellos algunos contratos legales.
En Khirbet Mird se hallaron restos de mss. en ár., gr. y aram., de los siglos V a VII d.C., incluyendo el más antiguo fragmento gr. conocido de Eurípides, 1.000 años más antiguo que los conocidos hasta la fecha.
Pero fue en el Wadi Daliyeh, a catorce kilómetros al norte de Jericó y once al oeste del Jordán, que se hizo un espectacular hallazgo. En la exploración de 1963 dirigida por P. Lapp se descubrían, en la cueva «Mugharet Abu Shinjeb», cuarenta papiros arameos procedentes de los años 375-335 a.C. Los mss. estaban sepultados en una cueva junto a los cadáveres de quizá doscientos fugitivos samaritanos que, evidentemente, habían intentado escapar a la cruel acción de las tropas de Alejandro Magno en el año 331 a.C. Estos mss., de edad conocida, sirven a su vez como pauta paleográfica para datar los mss. más antiguos de Qumrán (cfr. González Lamadrid, op. cit, p. 86).

nom, QUMRÁN

tip, MANU ARQU CRIT
ver, ORO, DANIEL, RESTO (De Israel), QUMRÁN (Cuevas 1 a 6), QUMRÁN (Identificación)
sit,
vet,
VI. Identificación de los qumranitas
En el párrafo final de la sección IV, «Arqueología de Khirbet Qumrán», se presentaban las distintas posibles identificaciones sugeridas al inicio de las excavaciones. Es evidente que las identificaciones con fariseos y saduceos deben descartarse de entrada, por cuanto éstos no se constituyeron en comunidad aparte ni se separaron del culto del Templo, así como tampoco rechazaron los sacrificios en él. Tampoco puede tratarse de ebionitas, ya que éstos surgieron mucho más tardíamente. Los documentos de Qumrán están fechados entre 150 a.C. y 68 d.C., mientras que en la tesis ebionita los escritos hubieran sido redactados mucho después del año 70 d.C., y

guardados en las cuevas alrededor del año 303 d.C. Esta postura se enfrenta de una manera patente a los datos arqueológicos y paleográficos. La tesis de los caraítas es atractiva, por cuanto hay ciertas importantes semejanzas. Pero los caraítas fueron fundados en el siglo VIII d.C. por Anán. Es muy posible que recibieran su inspiración de los escritos de Qumrán. Eran poseedores de copias del llamado «Documento de Damasco», del que se han descubierto copias qumranitas muy anteriores en 4Q y 6Q. Su identificación con los zelotas tampoco es satisfactoria. Para establecer una identificación sobre una base algo sólida, se deben estudiar los antecedentes de la comunidad.

Bosquejo histórico del qumranismo

En base a las alusiones dadas en el «Documento de Damasco», los fundadores fueron elegidos en la «era de la ira» (cfr. 1 Mac. 1:66; 2:49), 390 años después de la destrucción del Templo de Salomón por los babilonios. En el estudio de Vermes (p. 62), se hacen unas correcciones cronológicas en base a unos errores detectados en la literatura judía paralela acerca de la dominación del imperio persa. Ello llevaría entonces al año 175 a.C. Ésta es la época de Antíoco Epifanes, en la que surgieron los hasidim, o «piadosos», que se opusieron totalmente a la helenización que Jasón y Menelao querían introducir en Judea; siguiendo este proceso, Antíoco impuso la prohibición de practicar el judaísmo. Muchos de los hasidim huyeron al desierto (cfr. 1 Mac. 2:29-30), uniéndose sólo a desgana con los macabeos (1 Mac. 2:42). Sin embargo, cuando Demetrio, hijo de Seleuco, se apoderó del trono, nombró a Alcimo, de la casa de Aarón, como sumo sacerdote de Israel. Los hasidim abandonaron entonces la lucha, dispuestos a reconocerlo (1 Mac. 7:13-16), Sin embargo, sus esperanzas quedaron defraudadas ante los turbios manejos de Alcimo, que hizo ejecutar a sesenta de ellos. Huyeron entonces al desierto, desorientados. Fue entonces que surgió la figura del «Maestro de Justicia», alrededor del año 155 a.C. Impregnado de un intenso ideal sadoquita (la restauración de un orden teocrático en Israel bajo el linaje sumosacerdotal de Sadoc), asumió la dirección de los que rechazaban la helenización, por una parte, y la asunción del sumo sacerdocio por personas ajenas a su línea, por otra. En efecto, muerto Alcimo en el año 159 a.C., el pontificado había quedado vacante. Jonatán Macabeo estaba entonces acaudillando la nación, y eliminando la cultura helénica (1 Mac. 9:73). En el año 152 Alejandro Balas lo designó sumo sacerdote. Sin embargo, Jonatán no era de la descendencia de Aarón, ni de la casa de Sadoc. El «Maestro de Justicia» rechazó de plano tal asunción al sumo sacerdocio (cfr. 1QpHab col. VIII, Vermes, p. 240). Jonatán, junto con Simón, el otro «instrumento de violencia» (cfr. 4QTest, Vermes, p. 248), se dedicó a reforzar las defensas de Jerusalén y de las ciudades de Judea (cfr. 1 Mac. 12:35-38).

Perseguido, el «Maestro de Justicia» tuvo que retirarse al exilio (1QpHab col. XI, Vermes, p. 241). Como muestra Vermes de una manera rigurosa, el «Documento de Damasco» (6QDD) así como los comentarios de Habacuc (1QpHab) y de Nahum (4QpNah) concuerdan con las condiciones históricas del establecimiento y decadencia de la dinastía hasmonea, aborrecida por los qumranitas por su asunción del sumo sacerdocio.

Qumrán y los esenios.

Un examen de la vida de los qumranitas en base a los escritos descubiertos muestra su identidad, prácticamente cierta, con los esenios. Son múltiples los puntos de identidad entre lo que se afirma de los esenios en Josefo, Filón de Alejandría y Plinio, y la descripción de la comunidad de Qumrán por parte de los propios libros de ellos. Así, se pueden mencionar, entre otros, los siguientes puntos comunes:

(1) Vida y posesiones en común: cfr. Regla de la Comunidad (1QS, cols. i, v, vi, Vermes, pp. 72, 78, 82) con Guerras 2:8, 3. Había dos niveles de comunidad, la cerrada o «monástica», como la de Qumrán, y la de ciudad, o «abierta» en lo que respecta a la comunidad de bienes. Sin embargo, en esta última se ordenaba una solidaridad ilimitada (cfr. Vermes, p. 29, y Documento de Damasco, 6QD, col. XIII, Vermes, p. 115).

(2) Comida en común, que tenía carácter sacrificial, dándose al comedor el carácter de santuario, RC, 1QS vi, Vermes 81; cfr. Guerras 2:8, 5.

(3) Oraciones en común, RC, 1QS vi, Vermes 81; Guerras 2:8, 5.

(4) Baños rituales, RC, 1QS III y V, Vermes 75 y 79; cfr. Guerras 2:8, 5.

(5) Norma de silencio en el sentido de no decir nada por hablar, RC, 1QS v, Vermes 81; cfr. Guerras 2:8, 5.

(6) Orden estricto para hablar, debiéndose pedir permiso, RC, 1QS vi, Vermes 81; cfr. Guerras 2:8, 5.

(7) Obras de caridad, RC, 1QS iv, v, Vermes 76, 82; DD, 6QD vi, xiv, Vermes 103, 116; cfr. Guerras 2:8, 3-4.

(8) Reglas de admisión, con diversas pruebas escalonadas, al cabo de las cuales se era admitido tras terribles juramentos con bendiciones y maldiciones, RC, 1QS i, v, vi, Vermes 72, 73, 79, 82; cfr. Guerras 2:8, 7.
(9) El sábado: normas sumamente estrictas: ¡No se podía siquiera sacar un animal de un hoyo en el que hubiera caído! Si se trataba de hombres en peligro, sí se podía actuar, DD, 6QD xi, Vermes 133, cfr. párrafos 3 y 5; cfr. Guerras 2:8, 9.
(10) Estaba prohibido tener relaciones sexuales en la ciudad del santuario (DD xii, Vermes 113, cfr. 11QTs, el «Rollo del Templo», del que informa Yigael Yadin que también tiene esta prohibición.
(11) Secreto total acerca de las doctrinas propias y de los libros exclusivos de la secta, RC 1QS ix, Vermes 88; DD, 6QD xi, Vermes 108; cfr. Guerras 2:8, 7.
(12) Medidas de disciplina: Eran draconianas, RC, 1QS vi, vii, viii y ix; cfr. Guerras 2:8, 8.
Efectivamente, los libros de la secta no imponían un celibato absoluto, pero sí que imponían normas de pureza ritual que hacía mucho más conveniente este estado. El mismo Josefo reconoce que había esenios casados (Guerras 2:8, 13). Para las normas acerca del matrimonio, de estricta monogamia, véanse DD, 6QD iv, vii, Vermes 101, 104; «Regla de la Congregación», 1QSa, i, Vermes 119.
Con respecto al tema de la identificación de los qumranitas con los esenios, es de sumo interés un pasaje de Plinio el Viejo en su obra Historia Natural. En un pasaje afirma él que los esenios tenían un centro en la costa occidental del mar Muerto, al norte de En-gadi (Hist. Nat. 5:17), lo que coincide con la situación de Qumrán.
En relación con la identificación de los qumranitas con los esenios, llama la atención el estudio de Morton Smith (Biblical Archaeology Review, sept./ oct. 1984, vol. X, nº. 5: «The case of the gilded staircase»). En base a su estudio de la columna 30 del «Rollo del Templo» (11QTs xxx) afirma, con un vigoroso aporte de datos, que posiblemente una de las prácticas secretas de la secta de Qumrán fuera la adoración del sol, como representante visible de Dios. Para ello se apoya en el hecho de que en este pasaje se halla el proyecto de una escalera toda recubierta de oro, con un diseño muy especial, planeada para el futuro templo a construir después de la victoria final. Morton argumenta que la fantasiosa exégesis del AT de que dan evidencia los qumranitas hubiera posibilitado esta práctica. Los judíos eran, en efecto, maestros de la casuística. En el «Talmud de Babilonia» («Tratado Sanedrín», 17a, final), se preserva un dicho del Rabí Judá: «Nadie puede sentarse en el sanedrín a no ser que sepa cómo demostrar, en base a las Escrituras, que un reptil es un animal limpio» (¡!). Esta práctica tendría mucho que ver con el nombre que tenían de «hijos de la luz». Posiblemente explicaran su adoración al sol «como representación de la divinidad», en forma parecida a como el catolicismo romano y otras confesiones ritualistas intentan justificar el culto a las imágenes, aduciendo que «se da culto a lo que la imagen representa, no a la misma imagen». Pero lo realmente interesante en relación con estas afirmaciones es que A. Edersheim, ya en 1883, apuntaba a esta misma posibilidad respecto a los esenios (cfr. A. Edersheim: «The Life and Times of Jesus the Messiah», vol. I, p. 327). Del estudio de Edersheim, que dedica varias páginas a los esenios, se desprende además que el judaísmo oficial consideraba perniciosos los escritos secretos externos («Sepharim haChitsonim»), hasta el punto de negar la vida eterna a los que los estudiaran (Edersheim, op. cit., vol. I, p. 333).

Recapitulación:
Los qumranitas eran, por todo lo que antecede, un grupo muy riguroso que se convirtió en secta inicialmente debido a su rechazo al servicio del Templo, al creerlo contaminado por la accesión al sumo sacerdocio de aquellos que no tenían derecho para ello, manteniéndose fieles a la casa de Sadoc (cfr. Ez. 44:15). La forma final de su doctrina vino gradualmente de su fe en sus propias y extremas interpretaciones, del liderazgo carismático del Maestro de Justicia, de influencias persas de la época de la cautividad, que también se dejaron sentir en el rabinismo, y de la manipulación y ampliación de la Ley para hacerla concordar con sus propios prejuicios. Eran hiperlegalistas, especialmente en lo que se refiere a la práctica del sábado y a las leyes de la purificación. Hay evidencias de que muchos de los qumranitas procedían de familias sacerdotales. Eran los campeones de la imposición del dominio sacerdotal sobre el Templo y todo Israel. Como se aprecia en los diversos mss., no constituían un bloque monolítico, de la misma manera que de las descripciones de los autores antiguos se ve que los esenios no constituían un bloque, sino que, dispersos por toda Judea, incluyendo Jerusalén, había comunidades cerradas a las que se unían otras formadas de miembros con una vida más arraigada en lo cotidiano. Sin embargo, Josefo sitúa su número en cuatro mil miembros.
La concepción escatológica de los qumranitas era que los últimos sacerdotes infieles de Jerusalén

verían su dominio roto por el invencible kittim (Roma; cfr. 1QpHAb, i). Una vez caído todo el mundo bajo el poder de los kittim (1QpHab, ii), se lanzaría la proclamación de guerra contra ellos por parte de los «hijos de la luz». Los detalles de esta guerra para el establecimiento final del Reino de Dios y de la supremacía del resto de Israel (con el que ellos se identificaban; cfr. RESTO [DE ISRAEL]) se dan en el libro «Reglas de la Guerra» (1QM). (Véase sección V de este artículo, Cueva 1 [1Q].) En esta guerra tendrían el apoyo de los ejércitos celestiales contra los hijos de las tinieblas, que a su vez serían apoyados por Belial con su ejército de demonios. Destruidos éstos, sería establecido el Reino de Dios. Estaban también previstas en otros escritos las normas para gobernar la vida del mundo en los tiempos mesiánicos. En el tiempo de Su visitación Dios establecerá la verdad para siempre, poniendo fin a la falsedad, enseñando a cada hombre el conocimiento del Altísimo para que camine en su conocimiento perfecto.

Como se puede ver, una gran parte de la imaginería escatológica de Qumrán está tomada del AT.

Es evidente que todo lo anterior lleva a la identificación de Khirbet Qumrán con las ruinas de un núcleo esenio, y que varios de los libros hallados en las cuevas, como el Rollo del Templo (11QTs), la Regla de la Comunidad (1QS) con sus apéndices (la Regla de la Congregación, 1QSa, y El Libro de las Bendiciones, 1QSb), El Documento de Damasco (6QD), Las reglas de la Guerra (1QM), y varios más de los mss. extrabíblicos, constituyen los «libros secretos» que sólo los iniciados en el esenismo podían conocer.

VII. Jesucristo, el cristianismo, y los esenios.

Varios autores se sorprenden de que en el NT no se haga mención de los esenios. Se debe recordar, sin embargo, que los esenios eran una comunidad totalmente encerrada en sí misma, viviendo al margen del judaísmo en su aspecto religioso y social. También se debe recordar que Josefo cuenta cuatro mil esenios en Judea. Por ello, no es de sorprender que no jueguen ningún papel patente en los Evangelios.

Hecha esta salvedad, se deben hacer unas observaciones. Hay unas alusiones en los Evangelios que se entienden bien como alusión expresa a las prácticas de los esenios. Un ejemplo lo constituye el mandato del Señor Jesús en el Sermón del Monte. Ordena El amar a los enemigos, en contra de la orden dada de aborrecerlos (cfr. Mt. 5:43-44). Sin embargo, en los textos hebreos del AT no existe tal enseñanza, ni en los rabínicos, como señala Yigael Yadín. Esta enseñanza sí se daba entre los esenios, sin embargo. En la «Regla de la Comunidad» (1QS) se da la orden de aborrecer para toda la eternidad a los Hijos de las Tinieblas (1QS, I, IX). La mención de este mismo hecho acerca de los esenios por parte de Josefo (Guerras 2:8, 7) da evidencia de que este rasgo era de dominio público.

Yadín observa asimismo que el pasaje de Mr. 8:14-21 es una expresión a la vez antifarisaica y antiesenia de Jesús. Hace mención de las doce cestas recogidas con posterioridad a la multiplicación de cinco panes entre cinco mil, y a las siete que sobraron después de repartir siete panes entre cuatro mil. Los fariseos estaban asociados con los sacrificios del Templo, donde estaban los doce panes de la proposición. En cambio, en el «Rollo del Templo» de los qumranitas se disponen siete panes para la ceremonia anual de ordenación de sus sacerdotes. Así, Yadín razona que esta alusión sería doble, a fariseos y esenios. Evidentemente, Jesús menciona realmente a los herodianos, no a los esenios. Pero Yadín señala la afirmación de Josefo del gran favor en que los tenía Herodes, que los protegía (Ant. 15:10, 5). No es la primera vez que se propone la identificación de los herodianos con los esenios. A los herodianos, en realidad, no se les conoce en absoluto, más que por ésta y otras alusiones en el NT, y su perfil no está nada definido. Incluso un historiador de la vida del Señor de la talla de Alfred Edersheim tiene que decir, del partido de los herodianos, «pudiera haber sido...», refiriéndose a la teoría que haría de ellos un partido gentilizante. Este apelativo pudiera haber sido popular, denotando a los objetos del favor especial de Herodes, como lo eran los esenios.

Por otra parte, hay autores que pretenden que el cristianismo surgió del esenismo, y que Juan el Bautista era esenio. Sin embargo, la familia de Juan estaba conectada con el Templo, y él nunca predicó en contra de esta institución. Es evidente que hay una gran cantidad de elementos comunes en la imaginería cristiana y la esenia. Después de todo, es patente que ambas corrientes tienen un gran fondo común de contenido veterotestamentario. Pero el contenido y desarrollo doctrinal del cristianismo son tan diferentes del esenismo, y el cristianismo estaba tan lejos de ser una sociedad hermética y legalista,

que es inconcebible mantener que éste se derive del esenismo.

Yadín, por su parte, cree que Pablo fue el elemento clave en la liberación de los cristianos con respecto a la Ley ¡inspirado en el esenismo! Aunque es cierto que Pablo tuvo un importante papel en la proclamación del evangelio de la gracia a los gentiles, y en la exposición de la relación de la gracia con la Ley y de la abolición de ésta para aquel que ha muerto en Cristo (véanse LEY, PABLO, etc.), fue Pedro quien recibió la visión que lo llevó a predicar el Evangelio a casa de un gentil, y fue Jacobo, el presidente de la iglesia en Jerusalén, quien dio la palabra decisoria sobre la libertad de los cristianos procedentes de la gentilidad acerca de la Ley (véanse CONCILIO DE JERUSALÉN, e HISTORIA BÍBLICA, d, C). Además, todo el planteamiento de la cuestión era diferente en ambos casos. El esenismo no liberaba a nadie del yugo de la Ley, sino que insistía aún más que el rabinismo en sus preceptos. Sólo se mantenían apartados del Templo de Jerusalén debido a la existencia de una línea de sacerdocio no sadoquita. El cristianismo, bien al contrario, basa la abolición del sistema sacrificial judaico en que las sombras, una vez cumplidas, dan paso a la realidad (cfr. HEBREOS [EPÍSTOLA A LOS]).

Vermes (op. cit.) sostiene en su libro (p. 46), una semejanza entre el concepto esenio de sacrificio de uno mismo y el que da Pablo en Ro. 12:1: «Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional.» Pero Vermes pasa por alto que el concepto esenio no puede ser análogo al paulino porque, en sus propias palabras, «la comunidad atribuía un valor sacrificial al ejercicio de la virtud y al sufrimiento... enseñaba (la comunidad) que una vida santa tenía un valor expiatorio y santificante... era el verdadero remedio contra la enfermedad del pecado y de la culpa... el vehículo de la sanidad y de la vida» (Vermes, p. 46). El sacrificio paulino (Ro. 12:1) es el de una vida agradecida, un sacrificio de acción de gracias, NO EXPIATORIO (cfr. asimismo 1 P. 2:5). Para Pablo, el sacrificio expiatorio ya fue ofrecido: Cristo. El remedio contra el pecado y la culpa es la muerte de Cristo aplicada al que cree, purificándolo (He. 1:3). El vehículo de la salvación, en el NT, es la fe (Ro. 5:1, etc.). En lugar de analogía o derivación, tenemos aquí el más total de los contrastes entre un legalismo encadenante y la gracia liberadora.

VIII. Literatura bíblica: AT

La tradición afirma que el Texto Masorético (TM) se originó como síntesis de los rabinos judíos en Tiberias; los rabinos eligieron un texto entre los varios de que disponían, y lo copiaron con sumo cuidado, añadiendo los signos de vocalización y entonación, para preservar y fijar el texto (véase MASORETAS). Esta tradición se ve apoyada por los hallazgos de Qumrán. En efecto, el TM se ve allí reflejado por textos más antiguos, de texto prácticamente correspondiente, y que reciben el nombre de protomasoréticos. La mayor parte de los textos de Qumrán son de este tipo. Pero también aparecen textos heb. paralelos a la LXX; este hallazgo, de gran importancia, indica que la LXX no fue traducida, como se pensaba, de un texto común al TM y LXX, dándose los rabinos ciertas libertades en la traducción de algunos de los libros. En lugar de ello, la evidencia indica que la LXX fue traducción fiel de escritos hebreos con una tradición de transmisión anterior a sus espaldas, que divergían en algunos respectos de los protomasoréticos.

Este hecho es de suma importancia por sus consecuencias respecto a teorías acerca de la formación de estos libros. El caso del libro de Isaías es un ejemplo. Las dieciocho copias existentes apoyan, en mayor o menor grado, el TM. Sin embargo, el rollo completo (1QIsa) presenta ciertas divergencias con respecto al TM que sólo pueden explicarse como debido a su proveniencia de otras copias anteriores de una tradición textual distinta. Las diferencias no son grandes, pero evidentemente se precisó de tiempo para su establecimiento. Aparecen «matres lectionis» (consonantes que sirven de vocales), algunas interpolaciones (poco numerosas), y una decena de variantes en los pasajes mesiánicos, que dejan entender que el escriba pertenecía a una escuela de pensamiento que daba poco énfasis a este aspecto. El segundo rollo, de considerable extensión, aunque incompleto (véase sección V), es prácticamente idéntico al masorético. Ello nos lleva a las siguientes consideraciones con respecto al libro de Isaías:

(a) La gran fidelidad de la transmisión del TM, elegido con unos criterios ciertamente rigurosos, y que ha confirmado la fiabilidad de todo el texto del AT.

(b) La necesaria considerable antigüedad anterior del texto entero de Isaías supuesta por:

(1) el hecho de que se trata de copias procedentes evidentemente de originales distintos, y por ello anteriores en el tiempo, y

(2) por el tiempo necesario para que se desarrollaran las diferencias entre las anteriores

líneas de documentos divergentes. Se debe tener en cuenta que estos rollos están fechados a fines del siglo II a.C. o principios del I. Y es preciso tener presente que todas las teorías acerca de tres autores para Isaías (véase ISAÍAS) se basan en un prejuicio antisobrenaturalista, sin ninguna base factual real.

El libro de Daniel está representado por ocho mss., que dan evidencia de la existencia, ya entonces, del paso del hebreo al arameo, y viceversa, en Dn. 2:4 y 7:28, respectivamente. La antigüedad de estos mss. (4QDna está fechado en el año 120 a.C.) evidencia asimismo la insostenibilidad de los argumentos modernistas que mantienen una fecha de redacción para Daniel de alrededor del año 168 a.C. Esta obra, aparte de las evidencias internas que apoyan su genuinidad, no hubiera podido ser aceptada por comunidades tan diversas y enfrentadas entre sí como los qumranitas y la escuela rabínica oficial, ni haber sido traducida y aceptada como genuina, en fecha tan temprana como antes del 120 a.C., si no hubiera habido una difundida consciencia de su autenticidad. La postura «liberal» se halla aquí ante una dificultad insuperable. (Véase DANIEL [LIBRO DE].)

Los cinco fragmentos de Levítico (procedentes de 1Q), de pergamino, escritos en caracteres muy arcaicos, y fechados en el siglo V a.C. (A. Parrot), dan también un golpe a los presupuestos «liberales» de la teoría de «las fuentes»; pertenecen al llamado Código de Santidad (Lv. 17-26); según la «Alta Crítica», el 300 a.C. sería la fecha límite. Es evidente que estas copias apuntan a una antigüedad mucho mayor del original del Pentateuco (véase PENTATEUCO).

IX. Literatura bíblica: NT

Aunque los hallazgos ya mencionados de la Cueva 7 de Qumrán no son precisamente espectaculares en cuanto a cantidad, sí son de una inmensa importancia. Si las identificaciones de O'Callaghan son ciertas, se puede afirmar que hay prueba de la existencia no sólo del Evangelio de Marcos, Hechos, Romanos, 1 Timoteo y 2 Pedro a mediados del siglo I de nuestra era, sino de colecciones de estos escritos (cfr. 2 P. 3:16). En realidad, la única razón para rechazar las identificaciones de O'Callaghan parece ser el deseo de sustentar algunas teorías previamente admitidas acerca del origen y transmisión de estos textos. Este hallazgo destruye las modernas teorías de la transmisión oral y acreción de los relatos evangélicos en el seno de una comunidad cristiana, que hubiera «evolucionado» los conceptos acerca de Cristo en su «reflexión teológica» (particularmente las especulaciones de Bultmann y otros). Quizás ésta sea la razón de que los hallazgos de O'Callaghan hayan sido tan combatidos. Es curioso que las identificaciones de 7Q1 y 7Q2 con pasajes de la LXX (Éx. 28:4-7; Ep. Jer. 43-44), y que tienen el mismo grado de práctica certeza, no han merecido otra cosa que la general aceptación... ¿debido a que no afectaban a cómodas teorías que arrojan dudas sobre la Palabra de Dios?

¿A qué se debe la presencia de estos escritos del NT en una cueva de Qumrán? Evidentemente, se debe descartar toda relación con las otras cuevas. La Cueva 7 se halla más accesible que las otras desde la región de Jericó. Es más que plausible que un grupo de cristianos de la región pusieran allí sus mss. a buen recaudo ante la inminente acción romana contra Jericó, por el año 68 d.C.

Ante estos hallazgos, se puede hacer una reflexión. Las teorías de Wellhausen sobre el AT y de Bultmann sobre el Nuevo surgieron como especulaciones de biblioteca, sin datos de campo que las apoyaran. Basadas en conceptos sumamente subjetivos y endebles, lograron sin embargo arrastrar la imaginación de muchos por su aparente «academicidad». Detrás de todo ello, sin embargo, se hallaba un fundamento totalmente humanista y esencialmente ateo.

Se rechazó así el testimonio de la historia y de la tradición, aparte ya de la misma evidencia interna de los documentos. Los datos de campo, penosamente exhumados y estudiados, sin embargo arrojan su peso confirmatorio acerca de la antigüedad y transmisión de las Escrituras tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento. (Véase EVANGELIOS, etc.).

Bibliografía:

Bar: «Yigael Yadín», en Biblical Archaeology Review, vol. X, n. 5, sept./ oct. 1984, PP. 24-29;
Broshi, M.: «Beware the Wiles of the Wanton Woman», Bib. Arch. Rey., vol. IX, n. 4, jul./ag. 1983;
Estrada, D., y White, W.: «The First New Testament» (Thomas Nelson, New York, 1978);
González Lamadrid, A.: «Los descubrimientos del mar Muerto» (BAC, Madrid, 1973);
Milgrom, J.: «The Temple Scroll», en Biblical Archaeologist, sept. 1978, PP. 105-120;
O'Callaghan, S. I, J.: «Los papiros griegos de la Cueva 7 de Qumrán» (BAC, Madrid, 1974);
Sen Montero, F.: «Qumrán», en Gran Enciclopedia Rialp (Madrid, 1974);

Smith, M.: «The Case of the Gilded Staircase», en Bib. Arch. Rev., vol. X, nº 5, sept./oct. 1984;
Vermes, G.: «The Dead Sea Scrolls in English» (Penguin Books, Londres, 1968);
Vermes, G.: «The Dead Sea Scrolls: Qumran in Perspective» (Fortress Press);
Whiston, W. (editor): «Josephus - Complete Works» (Kregel Pub., Grand Rapids, reimpr. 1980 edición 1737);
Yadín, Y.: «The Temple Scroll», en Bib. Arch. Rev., vol. X, n. 5, sept./oct. 1984, PP. 33-49.

***

R

nom, RAAMA

tip, TRIB
vet,
Nombre colectivo de un pueblo descendiente de Cus y asociado con Seba (Gn. 10:7; 1 Cr. 1:9).
Hombres de estas dos tribus vendían piedras preciosas y oro en los mercados de Tiro (Ez. 27:22).

nom, RABÁ

tip, CIUD
sit, a2, 593, 448
vet,
= «grande».
Ciudad principal de los amonitas situada en el valle, como a 35 Km. al este del Jordán, 22 Km. y medio al nordeste de Hesbón y 30 y medio al sudeste de Ramot de Galaad. Hoy Es-Salt.
Habiendo sido conquistada por David, los amonitas consiguieron su independencia y en varias ocasiones usurparon las legítimas posesiones de Israel, se gloriaron de la desolación de ambos reinos y maltrataron a los que cayeron en su poder. Por eso se predijeron juicios severos contra Rabá (Am. 1:13-15; Jer. 49:1-3; Ez. 25:1-5).
Los escritores griegos y romanos hablan de ella con el nombre de Filadelfia. Allí se abastecían las caravanas de agua antes de cruzar el desierto de Arabia.
En los tiempos del Nuevo Testamento era una ciudad de Decápolis y conservó su importancia hasta el siglo IV, en que fue el asiento de una iglesia cristiana. En la conquista musulmana de Siria ya estaba en ruinas, habiendo sufrido mucho con los temblores.

nom, RABÍ

tip, FUNC
vet,
Doctor, maestro (el que enseña): título de respeto que los judíos dan a sus jefes espirituales (Mt. 23:7; Jn. 1:38).
En la época de Jesús, los judíos distinguían entre tres títulos honoríficos; a partir del título inferior eran:
«rab», maestro;
«rabbi», mi maestro;
«rabboni», mi señor.
En la época del apóstol Juan, el sufijo genitivo de la primera persona (-i) había perdido su sentido particular de pronombre posesivo, porque Juan traduce los términos rabí y raboni como significando sólo «maestro» (Jn. 1:38; 20:16).

nom, RABMAG

tip, EJER FUNC
vet,
Título que tenía Nergal-sarezer, uno de los jefes militares del ejército de Nabucodonosor (Jer. 39:3).
El sentido exacto de este título no se conoce a ciencia cierta. Es probable que se derive del ac. «rab-mugi», «gran príncipe».

nom, RABSACES

tip, EJER FUNC
vet,
(del ac. «rab», «jefe» y «sakú», «ser grande»: jefe de los oficiales, general).
Título de un jefe militar, asociado con el Tartán y con el Rabsaris del ejército de Senaquerib; estos tres oficiales tenían el mando de la expedición contra Jerusalén (2 R. 18:17). El Rabsaces fue entonces el portavoz de Senaquerib ante los representantes de Ezequías (2 R. 18:19, 26, 27, 37). Es posible que fuera el comandante en jefe del ejército.

nom, RABSARIS

tip, FUNC EJER
vet,
Expresión que según algunos lingüistas se deriva del ac. «rab sha rêshu», «el que está a la cabeza». La modificación del segundo y tercer términos habría dado el heb. «sãrîs», «eunuco». Título oficial.
El Rabsaris aparece en los ejércitos de Senaquerib y de Nabucodonosor (2 R. 18:17; Jer. 39:3). En heb. se da el nombre de «rab sãrîsîm» al funcionario de la corte de Nabucodonosor (Dn.

1:3) al que las vers. castellanas denominan «jefe de los eunucos»; es posible que «rabsaris» y «rab sãrîsîm» designen el mismo cargo.

nom, RACA

vet,
Aram. «rêkã», «vacío», «indigno», se puede parafrasear como «imbécil». Expresión de menosprecio (Mt. 5:22).

nom, RACIONAL o PECTORAL

tip, UTEN
ver, PECTORAL
vet,
Era una parte del atavío ceremonial del sumo sacerdote. Se sujetaba al pecho, y tenía doce piedras dispuestas en cuatro hileras, que representaban las doce tribus de Israel (Éx. 28:15-30). (Véase PECTORAL.)

nom, RAHAB

tip, BIOG MUJE MUAT
ver, JERICÓ
vet,
(a) «insolencia», «violencia»; nombre poético aplicado a Egipto (Sal. 87:4; 89:10; Is. 30:7; 51:9).
(b) (Heb. «rahab», «ancha»).
Mujer ramera cuya casa se hallaba en la misma muralla de Jericó; dio hospitalidad a los espías enviados por Josué, salvándoles la vida al esconderlos, y facilitándoles la huida por una ventana que tenía abierta sobre la muralla; así, ellos pudieron llegar al campamento israelita (Jos. 2:1-24) Cuando Jericó cayó, a Rahab y su familia se les perdonó la vida, y fueron incorporados al pueblo de Dios (Jos. 6:22-25; He. 11:31; Stg. 2:25). Vino a ser la esposa de Salmón y madre de Booz, figurando así como antepasada del rey David y del Señor Jesús (Mt. 1:5). (Véase JERICÓ.)

nom, RAM

tip, BIOG HOMB HOAT
vet,
= «alto».
(a) De la tribu de Judá, hijo de Hezrón, antepasado de David (Rt. 4:19; 1 Cr. 2:9). Llamado Aram en el NT (Mt. 1:1, 3; Lc. 3:33).
(b) Descendiente de Buz, fundador de un clan, y antepasado de Eliú (Jb. 32:2).

nom, RAMÁ

tip, CIUD
ver, MIZPA
sit, a2, 344, 423
vet,
(heb.: «altura»).
(a) Ciudad de Benjamín (Jos. 18:25), cercana a Gabaa, a Geba y a Bet-el (Jue. 4:5; 19:13, 14; Is. 10:29). Baasa, rey de Israel, la fortificó para impedir que los reyes de Judá emprendieran expediciones guerreras contra el norte (1 R. 15:17, 21, 22; 2 Cr. 16:1-6). Aparentemente se hallaba al sur de Bet-el. Allí es donde parece que fueron reunidos los cautivos de Judá antes de deportarlos a Babilonia (Jer. 40:1). Al terminar el cautiverio, volvió a ser habitada por judíos (Esd. 2:26; Neh. 11:33). Según Josefo, Ramá estaba a cuarenta estadios de Jerusalén (Ant. 8:12, 3). Robinson la sitúa en er-Rãm, sobre una altura, a 8 Km. al norte de Jerusalén.
(b) Ciudad de los padres de Samuel (1 S. 1:19; 2:11; cfr. 1:1); ciudad natal y residencia del profeta (1 S. 7:17; 8:4; 15:34; 16:13; 19:18, 19, 22, 23; 20:1); allí fue sepultado (1 S. 25:1; 28:3). Para distinguir a esta localidad de sus homónimas se la llamaba Ramataim de Zofim (cfr. 1:1 con v. 19, etc.). Es un lugar de incierta identificación:
(A) Hay exegetas que la asimilan con Ramá de Benjamín; sin embargo, esta identificación es implausible, a decir de Robinson, porque esta última no se hallaba en el país montañoso de Efraín (1 S. 1:1), ni se corresponde con la ciudad anónima del país de Zuf donde Saúl se encontró por primera vez con Samuel (1 S. 9:5).
(B) La ciudad se encontraba al sur de Benjamín, porque:
(I) 1 S. 1:1 no sitúa claramente a Ramataim en medio de las colinas de Efraín, sino que habla de un hombre de la familia de Zuf, habitante de Ramataim, ciudad de los zufitas, rama de los levitas coatitas. Se llamaban efrainitas porque se les había asignado el monte Efraín, de donde habrían emigrado (cfr. Jos. 21:5; 1 Cr. 6:22-26, 35, 66 ss.).
(II) Si esta interpretación es correcta, la ciudad anónima en la que Saúl encontró a Samuel es ciertamente Ramataim de Zofim, ya que esta localidad estaba situada en el país de Zuf, territorio exterior a los límites de Benjamin (1 S. 9:4-6), y al sur. Los que se dirigieran desde una ciudad próxima de este territorio, o que le perteneciera, y que fueran a Gabaa de Benjamín, pasarían delante del sepulcro de Raquel, en los confines de Benjamín (1 S. 10:2), entre Bet-el y Belén (Gn. 35:16, 19).
(III) Se comprende así por qué Saúl no había nunca conocido a Samuel, lo que no hubiera sido el caso si el profeta hubiera vivido en Ramá de

Benjamín, a 4 Km. solamente de la casa de Saúl (cfr. asimismo 1 S. 8:1, 2).
(C) Otra identificación posible de Ramataim pudiera buscarse dentro del territorio de Efraín (Ant. 5:10, 2), donde vivían los zufitas. La identificación propuesta es Beit Rima, a 21 Km. al noroeste de Lida (cfr. RAMATAIM), pero no de una manera concluyente.
(c) Ciudad sobre la frontera de Aser (Jos. 19:29); no se trata de la Ramá de Neftalí (Jos. 19:36). Se cree que se encontraba en en-Rameh, a unos 8 Km, al suroeste de Safed y a 27 Km. al este de Akkõ (o Acco).
(d) Ramot de Galaad (2 R. 8:28; cfr. v. 29; y 2 Cr. 22:5, cfr. v. 6; véase MIZPA, b).
(e) Ciudad de Simeón (Jos. 19:8); llamada en ocasiones Ramat. Indudablemente es la misma que Ramat del Neguev (1 S. 30:27); conocida asimismo bajo el nombre de Baalat-Beer.

nom, RAMATAIM DE ZOFIM

ver, RAMÁ
vet,
«alturas gemelas de los zufitas»,
(Véase RAMÁ, b.)

nom, RAMERA (Véase PROSTITUCIÓN)

nom, RAMESÉS

tip, CIUD
ver, HICSOS, PITÓN, FARAÓN, EGIPTO, CRONOLOGÍA
sit, a4, 63, 275
vet,
(egip. «R'-ms-sw»: «Ra [el dios solar] es quien lo ha engendrado»).
Ciudad de la parte más fértil de Egipto (Gn. 47:11), del distrito de Gosén (Gn. 47:6). Faraón ordenó a José que instalara a Jacob y a sus hijos en esta región. Construida por los israelitas bajo el faraón opresor (Éx. 1:11); los hicsos (véase HICSOS) hicieron de ella su capital (Avaris-Tanis). Ramsés II la reconstruyó e inscribió su nombre en ella (véanse PITÓN, FARAÓN, b y c, EGIPTO, (a) [historia], CRONOLOGÍA). Identificada con San el-Hagar. La cronología convencional sitúa a Ramsés II alrededor del año 1299 y 1232 a.C. Esta cronología, sin embargo, basada en datos muy fragmentarios e identificaciones inseguras, se ha asentado sólo por inercia. Velikovsky lo sitúa, en base a cruciales evidencias, en la época de los reyes de Judá y de la caída de Jerusalén (609-569 a.C.), identificándolo con el faraón Necao II; así, su detallado estudio confirma el estudio general de Courville (véase bibliografía), a pesar de que este último estudio necesite afinar más los detalles de la cronología.

Bibliografía:
Courville, D.: «The Exodus Problem and its Ramifications» (Challenge Books, Loma Linda, Calif., 1971);
Velikovsky, I.: «Ages in Chaos» (Doubleday, Garden City, N.Y., 1952);
Velikovsky, I.: «Ramses II and bis time» (Abacus, Londres, 1980).

nom, RAMOT

tip, CIUD
vet,
Ciudad de Isacar, asignada a los levitas descendientes de Gersón (1 Cr. 6:73); también recibe el nombre de Jarmut (Jos. 21:29). Identificación incierta. Albright propone Kaukak el-Hawã.

nom, RAMOT DE GALAAD (Véase MIZPA, b)

nom, RAMSÉS II (Véase RAMESÉS)

nom, RANA

tip, FAUN LEYE
vet,
Anfibio impuro (Éx. 8:3; Lv. 11:10; Ap. 16:13).
La rana del AT es posiblemente la «Rana punctata», rana con manchas de Egipto.
Una de las plagas de Egipto fue una invasión de ranas (Éx. 7:26; 8:11; Sal. 78:45; 105:30).

nom, RAQUEL

tip, BIOG MUJE MUAT
vet,
= «oveja».
Hija menor de Labán. Era muy hermosa; Jacob la conoció en el pozo a donde ella iba a abrevar sus rebaños, cerca de Harán, en Mesopotamia. Jacob se enamoró de ella aquel mismo momento. Sin embargo, Jacob, desprovisto de bienes, no podía pagar la dote que todo pretendiente daba a los padres de una joven. Por esta razón, sirvió a Labán durante siete años para obtener a Raquel. Al mismo tiempo, Jacob, solitario y fugitivo, fue providencialmente cuidado, al poderse unir a un grupo patriarcal. Se comprometió en un contrato, y Labán le dio una mujer del clan.

Desde entonces, no podía partir ni llevarse su propia mujer e hijos sin pedir autorización para ello, incluso al acabar su contrato. Al final de los siete años de trabajo, Labán engañó a Jacob, que a la mañana siguiente de la noche de bodas se encontró conque la mujer que tenía era la hermana mayor de Raquel, Lea, según parece mucho menos atractiva. El hijo de Isaac sirvió siete años más para pagar el precio de la menor, la única que él amaba. Raquel vino a ser su mujer (Gn. 29:1-30), madre de José (Gn. 30:22-25) y de Benjamín; murió de parto al dar a luz a este último (Gn. 35:16-20; 48:7). Jacob la sepultó en un lugar situado algo al norte de Efrata, más conocida bajo el nombre de Belén, a lo largo del camino de este último lugar a Bet-el. Jacob erigió sobre el sepulcro un monumento que permaneció durante mucho tiempo (Gn. 35:19-20), cerca de Selsa (1 S. 10:2). Jerónimo, y el peregrino de Burdeos (siglo IV d.C.) mencionan este famoso lugar, del que dan testimonio tanto judíos como cristianos y musulmanes.

Allí se levanta, en la actualidad, un pequeño edificio, llamado Kubbat Rahil (la Cúpula de Raquel), a unos 6,5 Km. al sur de Jerusalén y a 1,5 al norte de Belén.

Jeremías muestra a Raquel llorando por sus hijos, los descendientes de José, Efraín y Manasés, deportados por los asirios (Jer. 31:15; cfr. v. 9, 18). El profeta habla de Ramá porque desde el territorio de Benjamín, donde se hallaba Ramá, había una altura desde la que se podía contemplar el devastado territorio de Efraín. La predicción evocada por los lloros de Raquel se cumplió en la masacre de los inocentes de Belén, en Judá (Mt. 2:18). Desde la división de Israel en dos reinos, Judá, en cuyo territorio se hallaba Belén, y Benjamín habían estado estrechamente asociados. Raquel, contemplando la desolación de Efraín, y llorando por sus hijos, muertos o deportados, atestigua que el juicio no se detendrá. Los extranjeros ocuparán el país y un edomita ocupará el trono, haciendo dar muerte a los hijos de Lea, a fin de suprimir al rey legítimo predestinado a salvar a Efraín, a Benjamín, a Judá y a todo Israel. La imagen de Raquel esperando el retomo de sus hijos a Dios y a su rey mesiánico (Jer. 30:9) se asocia con la de Lea implorando la venida del Hijo de David, que liberará a Judá y dará la paz a Israel (Jer. 23:6).

El clamor de Raquel es un preludio de las lamentaciones de las madres judías a través de los siglos.

nom, RAS-SHAMRA (Véase UGARIT)

nom, RATÓN

tip, FAUN LEYE
ver, FAUNA
vet,
Mamífero rumiante, «Mus musculus».

La familia de los «Muridae» cuenta con muchas especies de ratón. Animal impuro (Lv. 11:29); en la época de Isaías, los israelitas dados al paganismo lo consumían, a pesar de que estaba prohibido por la Ley de Moisés (Is. 66:17).

El ratón de campo («Arvicola arvaris») destruía las cosechas (1 S. 6:5).

El heb. «'akbãr» es un término colectivo que engloba no sólo las diversas especies de género «Mus», sino también la mayor parte de los «Muridae» y a muchos animales de otras familias, de características similares al ratón. (Véase FAUNA DE LA BIBLIA)

nom, REBECA

tip, BIOG MUJE MUAT
vet,
= «una cuerda con nudo corredizo», es decir, una mujer joven de belleza hechizadora.

Hija de Betuel. Acudía a buscar agua a una fuente cercana a la ciudad de Nacor (Harán) en Mesopotamia. El siervo enviado por Abraham en busca de una esposa para su hijo Isaac pidió a Rebeca que le permitiera beber de su vasija. La joven le dio agua; abrevando además sus camellos. El siervo se dio cuenta así de que Dios le daba la señal que había pedido: la joven era bella y generosa. De inmediato le hizo magníficos presentes, preguntándole su nombre, y si su padre lo albergaría. Labán, hermano de Rebeca, ofreció hospitalidad al siervo de Abraham, que expuso a Betuel el objeto de su viaje a Mesopotamia. A continuación pidió la mano de Rebeca para Isaac; Betuel y Labán aceptaron. Rebeca, acompañada de su nodriza, partió con el siervo y sus acompañantes; fue la mujer de Isaac, y dio a luz a los gemelos Esaú y Jacob (Gn. 24:1-27). Rebeca cometió el error de preferir Jacob a Esaú. A pesar de la profecía acerca de la preeminencia futura de su favorito, no dejó que Dios moviera el curso de la historia, sino que empujó a Jacob a obtener la bendición paterna usando de engaños (Gn. 25:28; 27:1; 28:5). Rebeca murió, seguramente, durante la estancia de Jacob en Mesopotamia, y fue sepultada en la cueva de Macpela (Gn. 49:31).

nom, REBUSCO (Véase ESPIGAR)

nom, RECABITAS

tip, TRIB
vet,
Rama de los ceneos que vivía entre los israelitas. Jonadab, el jefe de ellos, les ordenó que se abstuvieran de vino y de toda bebida fermentada; que no vivieran en casas, y que no cultivaran viñas ni campos, sino que vivieran en tiendas. Estas normas tenían por objeto lograr preservar la simplicidad de la vida nómada. Mucho tiempo después, el profeta Jeremías puso a prueba a los recabitas, constatando que eran fieles al mandato recibido. El Señor prometió a los recabitas que su linaje no se extinguirla (Jer. 35:1-19). Sigue habiéndolos en la actualidad en Mesopotamia y en el Yemen.

nom, RECOMPENSA

tip, DOCT
ver, JUICIO
vet,
Término que, aunque en ocasiones usado de retribución para el mal (Sal. 91:8; Abd. 15), se usa más generalmente de algo que se da en reconocimiento de una conducta satisfactoria para quien la da.
En el NT se habla con frecuencia de las futuras recompensas para los cristianos. Dirigiéndose a los Suyos, el Señor anuncia: «He aquí, yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según su obra» (Ap. 22:12). El que se dedica al servicio del Señor, si su obra permanece, recibirá recompensa (1 Co. 3:8, 14; cfr. 2 Jn. 8).
La recompensa, aunque un aliento, no debiera ser el motivo de la actuación del cristiano, que debe poder decir de corazón: «Porque el amor de Cristo nos constriñe» (2 Co. 5:14). El creyente es exhortado a no ser privado de su premio (Col. 2:18; cfr. 3:23, 24; Ap. 3:11). No se debe confundir, sin embargo, la salvación eterna con las recompensas. La salvación no es una recompensa, sino un don de pura gracia (cfr. Ef. 2:8, 9). La recompensa se da a cada creyente en base a las obras que haya hecho en fidelidad al Señor (Ef. 2:10). En el tribunal de Cristo (2 Co. 5:10) serán evaluadas, y se dará la recompensa por la construcción que cada uno haya llevado a cabo (1 Co. 3:10-14). Si la obra de un creyente es indigna de recompensa, la perderá, pero sin embargo él será salvo, sobre el terreno de la obra de Cristo, de pura gracia (1 Co. 3:14-15). (Véase JUICIO, c.)

nom, RECONCILIACIÓN

tip, DOCT
ver, PROPICIATORIO
vet,
Habiéndose alejado el hombre de Dios, su Creador, al desobedecerlo, la justicia y santidad de Dios debían ser vindicadas. El Señor rompió la comunión con el pecador (Gn. 3:23-24), juzgando un mundo lleno de violencia por el pecado en el Diluvio (Gn. 6:5-7) y dejando tras Babel que las naciones siguieran sus propios caminos (Gn. 11:8-9). Para Israel, es en la expiación que se muestra la posibilidad de la reconciliación. Se trata de una propiciación: una vez que se había hecho expiación por el pecado, y la sangre de la víctima estaba sobre el propiciatorio, la Ley quedaba cumplida, la justicia satisfecha y vindicada, y Dios podía libremente exhibir Su misericordia y amor. El propiciatorio (véase PROPICIATORIO) es el único lugar dado en el que Dios se puede encontrar con Aarón, que representa a todo el pueblo (Éx. 25:22). El gran Día de la Expiación expresaba así de una manera simbólica y profética la gran amnistía que se proclamaría un día con la venida del Mesías (Lv. 16).
«Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo» (2 Co. 5:19). Por la cruz, Cristo quitó el pecado, destruyó la enemistad, estableció la paz y reconcilió a los hombres (judíos y paganos), no sólo con Dios, sino también entre ellos (Ef. 2:16). La reconciliación operada en el Calvario tuvo efectos hasta en el cielo (Col. 1:20-22; Ef. 1:10). Es el mismo Jesucristo que pagó el precio de nuestra reconciliación, la paga del pecado que demandaba la vindicación de la justicia divina para mantener Su santidad. Desde entonces puede tomar la mano del pecador arrepentido, y ponerla en la del Dios de santidad y de amor con toda justicia (cfr. Ro. 3:23-25).
Sin embargo, es de todo punto necesario que el rebelde reconozca su culpa y que acepte «ser reconciliado con Dios». En efecto, ¿cómo podrán reconciliarse con Dios los que pretenden «no haber hecho nunca nada malo»? El corazón de Israel era «falso y rebelde» (Jer. 5:23), y somos todos por naturaleza «hijos de desobediencia» (Ef. 2:2-3). Es una gracia suprema saber que «siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo» (Ro. 5:10). Y este acto no pertenece sólo al pasado: el que cree de corazón en Jesucristo, obtiene la reconciliación de una manera actual y presente (Ro. 5:10-11).
Además, Dios confía a los creyentes «el ministerio de la reconciliación». Hace de ellos embajadores de Cristo, que suplican a los hombres en todo

lugar que se reconcilien con Él (2 Co. 5:18-20). No se trata de una simple proclamación de una salvación universal que todos los hombres ya posean. La reconciliación es para todos aquellos que no rechacen la provisión de Dios para su salvación. El hecho trágico es que son muchos los que no dan la respuesta de obediencia de fe a Dios en Cristo, y de los que, por tanto, se puede decir que permanece la ira de Dios sobre ellos (cfr. Jn. 3:36 y Mt. 23:37).

nom, RECTITUD (Véase JUSTICIA)

nom, RED

tip, TIPO UTEN
ver, LAZO
vet,
Traducción de varios términos. Algunos se refieren a redes grandes, otros a redes de arrastre.
Metafóricamente, «red» denota artimañas secretas, que de otra forma serían evitadas, de la misma manera que un ave evita toda red puesta a la vista (Pr. 1:17).
El reino de los cielos es asemejado a una red arrojada al mar, que recoge bueno y malo; al final de la edad, los «malos» serán apartados de los «justos» (Mt. 13:47-49).
Satanás y los suyos preparan también sus redes y lazos (Sal. 141:10; 1 Ti. 3:7). (Véase LAZO.)

nom, REDENTOR, REDENCIÓN

tip, DOCT
ver, GOEL, PASCUA, ÉXODO
vet,
El término redención significa «liberado, devuelto mediante el pago de un rescate». Dios, habiendo pasado juicio sobre los primogénitos de los egipcios, reclamó los primogénitos de los israelitas para Su servicio (Éx. 13:2). Después del episodio del becerro de oro, Dios eligió a los levitas en lugar de a los primogénitos (Nm. 3:5-8, 12, 44-51; cfr. Éx. 32:26-29). Los primogénitos de más que no podían ser sustituidos por los levitas fueron rescatados por precio; así quedaron libres (Dt. 3:46-51). De la misma manera, se podía redimir la tierra enajenada o a alguien que se hubiera vendido por deudas (Lv. 25:23, 24, 47, 54; véase GOEL). Los israelitas fueron redimidos de Egipto por el gran poder de Dios (Éx. 15:3; véanse PASCUA, ÉXODO). De ahí, el tema pasa a la redención del alma o de la vida, perdida a causa del pecado. El hombre no puede dar a Dios rescate por su hermano: porque la redención del alma es de gran precio, y no se logrará jamás: esto es, se tiene que abandonar toda esperanza de dar uno mismo el rescate. El precio es imposiblemente alto para el hombre (cfr. Sal. 49:7-8).
En el NT hay dos términos que se traducen «redención»:
(a) «lutrosis», y sus derivados, «apolutrosis» y el verbo «Iutroõ», «desatamiento, liberación, desatar», indicándose la liberación mediante el pago de un rescate, redención, redimir.
(b) «Exagorazõ», «comprar en un mercado». Cristo ha redimido a los creyentes de la maldición de la Ley (Gá. 3:13; 4:5). Los cristianos son exhortados a que rediman el tiempo, esto es, a que compren o se aseguren cada oportunidad que les sea posible (Ef. 5:16; Col. 4:5). Un término relacionado con éste, «agorazõ», se traduce «comprar» en todos los pasajes de la versión Reina-Valera, a excepción de en 2 P. 2:1, «rescató»; Ap. 5:9, «redimido» (y Ap. 14:3, 4 en la revisión 1960, «redimido»). En realidad, debiera traducirse con el verbo «comprar». La diferencia de concepto se aprecia mejor en pasajes como el de 2 P. 2:1, donde no se puede decir «redimido», porque los mencionados son los que niegan los derechos de Cristo, atrayendo sobre sí mismos destrucción repentina, aunque sí habían sido «comprados». Cristo compró todo, pero sólo los creyentes son «redimidos». Los cristianos hablan, en ocasiones, de la «redención de alcance universal» sin realmente significar este concepto, no distinguiendo apropiadamente entre «comprar» y «redimir». En Ef. 1:14 se hallan ambos conceptos: «la redención de la posesión adquirida».
«Redención» se usa en ocasiones en el sentido del derecho o título a redimir (Sal. 130:7; Ro. 3:24); este derecho Dios lo ha adquirido con toda justicia en Cristo, y en virtud de él se presenta al hombre como Aquel que justifica. Así, Dios se aseguró la redención antes de que el hombre entrara en su esfera. Los creyentes disfrutan ahora de ella por la fe, en el sentido del perdón de los pecados, en Cristo, donde se halla la posición del creyente (Ef. 1:7). Así, el creyente es puesto en Cristo, en quien tiene redención por Su sangre. Como resultado de ello, la redención se extiende al cuerpo (Ro. 8:23; Ef. 4:30) y a la misma creación (cfr. Ef. 8:19-21 ss.). En su aplicación, el término redención denota el poder en el cual es hecha efectiva, así como la base o condición sobre la que se basa.
nom, REDIL
tip, CONS
vet,
Lugar cerrado donde se guarda el ganado menor durante la noche (Jer. 50:6; Ez. 34:14). Había

numerosos rediles fijos, rodeados de un muro de piedra (cfr. Nm. 32:16), a los que se entraba por una puerta (Jn. 10:1). A menudo se protegía la parte alta del muro con ramas de arbustos espinosos. Los rebaños descansaban en el interior del recinto, al aire libre, pero indudablemente había también en la antigüedad, como en nuestros días, unas construcciones bajas situadas en una zona abrigada del lugar, y destinadas a resguardar a los rebaños del frío de la noche. Ciertos rebaños se pasaban las noches en una dehesa, bajo la vigilancia de un pastor subalterno, que guardaba la entrada. Al llegar la mañana, los pastores volvían al recinto, abriéndoles la puerta el portero. Cada pastor llamaba a sus ovejas, que reconocían su voz (Jn. 10:2-5). Se preparaban también rediles provisionales, en los pastos alejados, hechos con ramas espinosas entrelazadas. Las cuevas y otros abrigos naturales servían también de protección a los animales durante la noche. Los pastores acampaban con sus rebaños. Sobre los pastos altos, expuestos a incursiones de ladrones o de clanes enemigos, se erigían torres, en cuya proximidad pastaban los animales. Los ganados mayores y menores pasaban las noches dentro de estas torres (2 Cr. 26:10; Mi. 4:8).

nom, REDOMA

tip, UTEN
vet,
Pequeño recipiente provisto de un cierre. En la antigüedad se usaba para guardar aceite, perfumes y ungüentos (2 R. 9:1).

nom, REFAÍTA, REFAÍM

tip, TRIB
vet,
1. Pueblo de elevada estatura; existentes ya antes de Abraham, los refaítas moraban en Palestina y en las regiones más al este del Jordán (Gn. 14:5; 15:20; Dt. 2:11, 20; 3:11; Jos. 17:15). Cuando los heb. entraron en Canaán, los supervivientes de los refaítas se refugiaron, por lo que parece, entre los filisteos (2 S. 21:16, 18, 20, 21).
2. Valle cercano a Jerusalén y a Belén (Ant. 7:4, 1; 2 S. 23:13, 14). El valle de Refaím se extiende al suroeste de Jerusalén y del valle de Hinom (Jos. 15:8; 18:16); era muy fértil (Is. 17:5); es indudable que los refaítas lo habían ocupado en la antigüedad. David venció dos veces a los filisteos en este lugar (2 S. 5:18-25; 23:13; 1 Cr. 11:15; 14:9). Es probable que se trate del valle de Bakã', que mide unos 5 Km. de longitud. Situado al suroeste de Jerusalén, comienza más allá de la depresión que bordea la ciudad al sur y al oeste, y se extiende hasta mitad de camino de Belén, inclinándose bruscamente al oeste. Es un lugar muy rocoso, pero feraz. (Véase GIGANTES, c.)

nom, REFIDIM

tip, LUGA
ver, AMALEC, HICSOS
vet,
= «grandes espacios».
Campamento de los israelitas en el desierto, entre el desierto de Sin y el Sinaí (Éx. 17:1; 19:2; Nm. 33:12-15). Al no haber agua, el pueblo altercó con Moisés. Dios le ordenó entonces que se dirigiera a Horeb con los ancianos del pueblo, y que golpeara la roca. Moisés obedeció, y salió agua de la roca inmediatamente (Éx. 17:5, 6). Descendiendo por el wadi, llegó al campamento, apagando la sed de los israelitas durante su estancia en la región del Sinaí. Amalec atacó a Israel en Refidim. Moisés intercedió ante Dios, con los brazos levantados hasta ponerse el sol, y levantó después en este lugar un altar a Jehová, que había otorgado la victoria a Israel, y que había sido su estandarte (Éx. 17:8-16). Identificación incierta. (Véanse AMALEC, HICSOS.)

nom, REFINADOR

tip, OFIC TIPO
vet,
El que hace pasar varias veces el oro o la plata por el fuego, hasta la desaparición de las escorias del metal precioso (Zac. 13:9; cfr. Sal. 12:6). Se dice que la operación ha llegado a buen fin cuando el metal refinado refleja la imagen del refinador.
Dios es comparado con un refinador de plata: echa a Su pueblo en el horno de aflicción, y lo retira de él cuando puede reflejar en su conducta la imagen divina (Mal. 3:2, 3).

nom, REFUGIO (Véase CIUDADES DE REFUGIO)

nom, REGENERACIÓN

tip, DOCT
ver, CONVERSIÓN, AGUA, BAUTISMO, LAVAMIENTO
vet,
(gr. «palingenesia»).
La regeneración o nuevo nacimiento es el cambio de naturaleza producido por el Espíritu Santo en el hombre, al que le comunica una vida nueva. La justificación cambia la situación del hombre ante Dios: es declarado justo, y no más considerado

como pecador; la regeneración transforma su ser moral y espiritual. Lo primero es necesario a causa de su culpabilidad; lo segundo, a causa de su corrupción. El hombre natural está muerto en sus delitos y pecados (Ef. 2:1). No puede recibir ni conocer las cosas del Espíritu de Dios (1 Co. 2:14). No puede ni ver el Reino de Dios ni entrar en él (Jn. 3:3, 5). Para ello, es necesario que nazca de nuevo, no ya de la carne, sino de Dios (Jn. 3:6-8). Juan insiste en el hecho de que «todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios» (1 Jn. 5:1); aún más, ya no es un hijo del diablo, sino de Dios (1 Jn. 3:8-10); habiendo pasado de muerte a vida, puede amar a sus hermanos (1 Jn. 3:14; 4:7). El Señor crea en él un hombre nuevo (Ef. 4:22-24; Col. 3:9-10); hace de él una nueva criatura (2 Co. 5:17), comunicándole una nueva naturaleza. El creyente resucita así espiritualmente con Cristo, que vive en Él por el Espíritu, permitiéndole vivir para Su gloria (Ro. 6:4-11; 8:9; Gá. 5:16, 22-25).

Los factores de la regeneración, tales como son dados en las Escrituras, son los siguientes:

(a) La Palabra viva y permanente de Dios actúa en muchos como una semilla de vida (1 P. 1:23; cfr. Ro. 10:17).

(b) La obra milagrosa del Espíritu Santo nos resucita espiritualmente (Tit. 3:5; Jn. 3:5-8). Esta obra es instantánea, como el nacimiento físico, incluso si la conversión (que es su resultado) lo es menos (véase CONVERSIÓN).

(c) Habiendo recibido la Palabra de Dios y aceptado la obra de convicción del Espíritu Santo, la fe es puesta de corazón en Jesucristo. A partir de ahí, «tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida» (Jn. 5:24).

La regeneración bautismal es la enseñanza de la iglesia de Roma y de aquellas confesiones que participan en su concepción ritualista-sacramental. Según esta enseñanza, el bautismo es la causa eficaz de la regeneración de una manera milagrosa, y los niños que mueren sin bautismo no pueden entrar en el Paraíso. Es de esta manera que se malinterpreta el pasaje de Jn. 3:3-5. Sin embargo, todo lo que se ha expuesto acerca del papel de la Palabra de Dios, del Espíritu Santo, y de la fe, muestra lo erróneo de tal interpretación. En realidad no es el bautismo de agua lo que regenera al que oye con fe; el bautismo de agua es el símbolo y testimonio de esta realidad, y la incorporación al testimonio corporado de la Iglesia en su aspecto externo.

(Véanse AGUA, BAUTISMO, LAVAMIENTO, LAVAMIENTO DE LA REGENERACIÓN.)

Bibliografía:
Billy Graham: «Paz con Dios», Ed. Moody, 1965;
Lewis Sperry Chafer: «Camino de la Salvación» Ed. Portavoz Evangélico 1975.
Lewis Sperry Chafer y John F. Walwoord: «Grandes Temas Bíblicos» Ed. Portavoz Evangélico 1976.
Juan Bunyan: «El progreso del Peregrino» (reedición) Ed. Clíe 1980, esta alegoría de la vida cristiana es un clásico del pensamiento evangélico sobre el tema de la vida cristiana.
Ernesto Trenchard: «Estudios de Doctrina Fundamental», Ed. Literatura Bíblica, 1969;
John R. W. Stott: «Cristianismo básico», Ed. Certeza, 1965;
Juan Wesley: «Sermones escogidos», Casa Nazarena de Publicaciones, 1975;
Francisco Lacueva: «Doctrinas de la Gracia», Ed. Clíe, 1976.

nom, REGIO

tip, CIUD
sit, a9, 103, 206
vet,
Ciudad marítima de origen griego al suroeste de Italia, frente a Sicilia. La nave que llevaba a Pablo a Roma tocó este puerto (Hch. 28:13).
Su nombre moderno es Reggio de Calabria.

nom, REHOB

tip, CIUD BIOG HOMB HOAT SACE
sit, a1, 329, 264
vet,
= «espacio abierto», «calle grande».

(a) Ciudad de Palestina septentrional, cerca del valle del alto Jordán (Nm. 13:21) y que recibe también el nombre de Bet-rehob (Jue. 18:28). Allí habitaban sirios que se aliaron con los amonitas para luchar contra David (2 S. 10:6). Probablemente en el lugar de Bãniyas.

(b) Ciudad en los confines de Aser (Jos. 19:28). Identificación probable con Khirbet el-'Amri. En cuanto a la Rehob que era parte del territorio de Aser (Jos. 19:30), se identifica sin duda con Tell Berweh. Aser no arrojó a los cananeos de Rehob (Jue. 1:31); esta ciudad fue asignada a los levitas (Jos. 21:31; 1 Cr. 6:75).

(c) Padre de Hadad-ezer, rey de Soba (2 S. 8:3, 12).

(d) Levita que se unió al pacto de Nehemías (Neh. 10:11).

nom, REHOBOT

tip, CONS CIUD RIOS
ver, NÍNIVE
sit, a2, 159, 406
vet,
= «espacios anchos».
(a) Pozo cavado por Isaac en el valle de Gerar. Los filisteos no reclamaron éste, como había sucedido con los precedentes (Gn. 26:22). Robinson identifica este valle con el wadi Ruhaibeh, a más de 30 Km. al suroeste de Beerseba.
(b) Una de las ciudades satélite de Nínive (Gn. 10:11). (Véase NÍNIVE.)
(c) Rehobot «junto al Éufrates» (Gn. 36:37; 1 Cr. 1:48). El término «Éufrates» es «río». Significa de ordinario el Éufrates, pero aquí designa otro curso de agua, porque el pasaje se refiere claramente al país de Edom. Este «río» es probablemente el Sail el-Kerahi, que desemboca en el mar Muerto cerca de su extremo suroccidental. A unos 5 Km. al Oeste, sobre el Jebel Rihãb, se halla Khirbet Musrab, que indudablemente debe identificarse con Rehobot.

nom, REHUM

tip, BIOG SACE HOMB HOAT
vet,
= «que tiene compasión».
(a) Gobernador persa de Samaria; él y otros persas escribieron al rey Artajerjes para quejarse de la reconstrucción del Templo por parte de los judíos (Esd. 4:8, 9).
(b) Uno de los principales judíos que volvieron de Babilonia con Zorobabel (Esd. 2:2); recibe el nombre de Nahum en Neh. 7:7, probablemente debido a un error de copia.
(c) Uno de los principales sacerdotes; acompañó a Zorobabel cuando éste abandonó Babilonia (Neh. 12:1-7).
(d) Uno de los que firmaron el pacto de Nehemías (Neh. 10:25).
(e) Levita, hijo de Bani; reparó una parte de las murallas de Jerusalén (Neh. 3:17).

nom, REINA DEL CIELO

tip, DIOS
ver, EJÉRCITO DEL CIELO, LUNA, DIVINIDADES PAGANAS, IDOLATRÍA, ÍDOLO
vet,
Esta expresión, que aparece en Jer. 7:22; 44:17-25, parece hacer referencia a la luna, adorada bajo la forma de Astarté, a la que se le ofrecía un culto sumamente inmoral y degradante. En todo caso, es evidente que se trataba de ritos relacionados con la adoración a los astros (véanse EJÉRCITO DEL CIELO, LUNA, DIVINIDADES PAGANAS, IDOLATRÍA, ÍDOLO, etc.).

nom, REINO DE DIOS o REINO DE LOS CIELOS.

tip, DOCT
ver, MILENIO
vet,
Se trata de la esfera en la que Dios reina, en la que Su voluntad es respetada y cumplida. De principio a fin de la Biblia se presenta el Reino de Dios en siete fases sucesivas.
(a) El paraíso.
Creador del universo, Dios es asimismo su Rey glorioso (Sal. 10:16; 24:1-2, 9-10; 29:10; 47:7-8; 93:1; Dt. 16:14). Él es el Rey de las naciones, el Soberano del mundo entero. El paraíso era una teocracia donde Adán había sido llamado a dominar sobre los animales y a dominar la tierra, en estrecha dependencia de Dios (Gn. 1:28; 2:15-17). Por el pecado, el hombre se apartó voluntariamente de su sometimiento al Señor, poniéndose bajo el imperio del diablo. Es por usurpación que Satanás vino a ser el príncipe de este mundo, llegando a poseer todos sus reinos y la gloria de ellos (cfr. Lc. 4:5-6). Desde aquel momento, toda la obra de Dios a través de la historia tiende a la restauración del reino perdido, y a la vindicación de Su justicia, sobre bases perfectas e inamovibles.
(b) La teocracia en Israel.
Dejando de lado, provisionalmente, a las naciones después de Babel, Dios se suscita un pueblo escogido, que sea para él «un reino de sacerdotes» (Éx. 19:4-6). El mismo Señor es el juez, legislador, Rey y salvador de Israel (Is. 33:22; 44:6). Rige por medio de Moisés y de los jueces, sus sucesores. Llega después el momento en que el pueblo reclama a Samuel un soberano humano falible, prefiriéndolo al Rey divino, santo, temible y formidable (1 S. 8:4-9, 17-20).
(c) El Reino de Dios, anunciado por los profetas.
En el momento en que desaparece la teocracia estricta, el Señor anuncia su restablecimiento de una manera mucho más gloriosa. Un día, el Hijo de David ocupará el trono eternamente (2 S. 7:15-16). Nacerá de una virgen, en Belén, sufrirá para expiar los pecados, y establecerá el reino universal de justicia y de paz sobre la tierra, y después en los nuevos cielos y en la nueva tierra (Is. 7:14; Mi. 5:1; Is. 53; 2:1-4; 11:1-10; 65:17-25; Sal. 2:6-9; 72:8, 11).

(d) El Reino, ofrecido y rechazado en la primera venida de Cristo.
Desde Su nacimiento, Jesús es presentado como rey (Mt. 2:1-6; Lc. 1:32, 33). Juan el Bautista y Él mismo anunciaron a los judíos que el reino de los cielos se había acercado (Mt. 3:2; 4:17; 12:28; Lc. 10:9), que estaba «en medio de ellos» (Lc. 17:20-21). Es como Rey que Jesús se presenta en Jerusalén (Mt. 21:4-9; Lc. 19:38); también es rechazado en su carácter de rey por Su propio pueblo (Lc. 19:11-14; Jn. 18:37; 19:15, 19-22).
(e) El Reino de Dios, escondido en los corazones.
Su carácter en la actualidad lo describe Juan con estas palabras: «El reino y... paciencia de Jesucristo» (Ap. 1:9). Habiendo sido rechazado, el reino, en su aspecto visible y glorioso, es retirado por ahora. Cristo ha partido «para recibir un reino y volver» (Lc. 19:12). En Su ausencia se desarrolla el período de la Iglesia, caracterizada por «los misterios del reino de los cielos» (Mt. 13:11). En efecto, el período de la Iglesia, y su misma existencia, presentan aspectos desconcertantes, que precisan de una revelación especial. Tiene su comienzo en Pentecostés, y la entrada en este reino espiritual es por el nuevo nacimiento (Mt. 16:28; 11:11-12; Jn. 3:3, 5; Col. 1:12-13; Hch. 20:24-25). Las parábolas «del reino» ilustran la mezcla de bien y mal que caracteriza a la presente dispensación. Como ejemplo se puede tomar la parábola de la cizaña (Mt. 13:24-30, 36-43): Cristo hace una siembra en el mundo, poniendo en él a «los hijos del reino»; por su parte, el diablo pone entre ellos a «los hijos del maligno». En Su paciencia, el Señor los deja subsistir juntos hasta el momento de la siega; se debe enfatizar, sin embargo, que la presencia de los «hijos del maligno» tiene lugar en «el campo», que es el mundo (Mt. 13:38), no en la Iglesia. Esta tiene que ejercer una estricta disciplina (Mt. 18:15-17; 1 Co. 5:11-13). Este periodo acabará en un juicio.
Un gran error frecuentemente cometido ha sido el de confundir el presente periodo con el del glorioso reino venidero. Con frecuencia, las Iglesias poderosas y establecidas en el mundo han querido identificar su período de dominio con el del Reino de Dios, que sólo podrá ser establecido de una manera autoritaria y visible por el retorno personal y en gloria del Señor Jesucristo. Debido a la identificación del Reino con la Iglesia, se ha intentado poner fin a las «herejías», reales o supuestas, mediante el hierro y el fuego. Se ha querido imponer la autoridad de la Iglesia mediante medios mundanos y carnales, como la alianza del trono y el altar, las maniobras políticas, el poder temporal y la riqueza eclesiástica. En nuestro tiempo presente se está desarrollando a su vez una «teología de la liberación» que pretende poner a la Iglesia al servicio de los pobres, apoyando las revoluciones guerrilleras y campesinas, asumiendo muchos postulados del llamado «liberalismo teológico», en lugar de tener en cuenta el llamado del apóstol Santiago a la paciencia frente a todas las injusticias, esperando la venida del Señor, el único con derecho y capacidad personales para juzgar y establecer la justicia en la tierra (cfr. Stg. 5:7 y vv, anteriores). En suma, todas estas tendencias olvidan el carácter de gracia y de paciencia de Dios, no de juicio y poder, de esta presente era. Se olvida que en la ausencia del Rey divino, la Iglesia, Su esposa, comparte Su humillación y rechazo por parte del mundo. Y por ello es asimismo la pequeña manada a la que el Padre le ha placido dar el Reino (Lc. 12:32; cfr. 2 Ti. 2:12). Será a la venida del Señor, pero no antes, que se sentará con Él en Su trono.
(f) El Reino glorioso,
establecido sobre la tierra durante mil años (Ap. 20:1-10). (Véase MILENIO.) Entonces se cumplirán las promesas de los profetas. Esta era finalizará con la destrucción de la tierra y de los cielos y con el Juicio Final (Ap. 20:11-15).
(g) El Reino eterno.
Después del triunfo final y definitivo del Señor, se establecerá el estado eterno en el que Cristo entregará el Reino al Dios y Padre, después de haber suprimido, durante Su reinado y victoria final, todo poder hostil (cfr. 1 Co. 15:24-26), para que «Dios sea todo en todos» en unos nuevos cielos y nueva tierra en los que morará la justicia (cfr. 2 P. 3:13) (Cfr. asimismo Dn. 7:14, 27; Ap. 22:3-5; 2 Ti. 4:18).

Bibliografía:
Chafer, L. S.: «Teología Sistemática» (Publicaciones Españolas, Dalton, 1974);
Peters, G. N. H.: «The Theocratic Kingdom» (Kregel Publications, Grand Rapids, reimpr. 1978 de edición 1884);
Trotter, W.: «Kingdom of God», en Bible Treasury, oct./ dic. 1899; ene./jul. 1900 (reimpr. 1969: H. L. Heijkoop, 58 Blijhamsterstraat, Winschoten, Holanda);
Walvoord, J. F.: «The Millenial Kingdom» (Zondervan, Grand Rapids, 1959). (Véase también Bibliografía bajo MILENIO.)

nom, REJA

tip, UTEN AGRI

ver, ARADO
vet,
Dispositivo de hierro que forma parte del arado, y que se aplica sobre la tierra para romperla y darle la vuelta (véase ARADO). Los israelitas de la época de los jueces desconocían la metalurgia del hierro, de la que los filisteos eran celosos guardadores, por cuanto su monopolio les daba el dominio militar. Por ello, dependían de los filisteos para el suministro y afilado de las rejas de sus arados (Jue. 13:20, 21). En los tiempos mesiánicos, los instrumentos de guerra serán tornados en aperos de paz, lo que se expresa en Is. 2:4: «volverán sus espadas en rejas de arado».

nom, RELÁMPAGO

tip, TIPO ELEM
ver, LLUVIA
vet,
En Siria y Palestina son frecuentes las tormentas durante la estación de las lluvias en primavera y otoño (véase LLUVIA). Los relámpagos y rayos van frecuentemente acompañados de una fuerte lluvia o en ocasiones de granizo.
En sentido figurado, los relámpagos son símbolo de la majestad terrible de Dios (Ap. 4:5; 11:19; cfr. Éx. 19:16); representan asimismo los juicios que se abatirán sobre Sus enemigos (Sal. 18:14; 144:6; Zac. 9:14). La venida rápida e inesperada de Cristo en Su gloria se compara con el relámpago (Mt. 24:27). El poder de Dios se manifiesta por la manera en que ha dado camino al relámpago y al trueno (Jb. 28:26), que lanza según Su voluntad (Jb. 38:35).

nom, RELOJ DE SOL

tip, UTEN MILA
vet,
Instrumento que consiste en una superficie dividida por líneas que representan las horas. Sobre ellas se proyecta la sombra de una varilla, siguiendo el movimiento del sol en su curso diario.
El reloj de sol de Acaz (2 R. 20:11; Is. 38:8) era posiblemente un instrumento análogo, con una superficie plana o cóncava, y con lineas graduadas (llamadas grados o escalones). Es posible que Acaz copiara este instrumento de Babilonia, país en el que ya se empleaba desde antes de los tiempos de Herodoto (Herodoto 2:109), desde, como mínimo, el siglo VIII a.C. Es posible, sin embargo, que se tratara de una escalinata (Ant. 10:2, 1) del palacio de Acaz, construida y dispuesta de manera que la sombra de un obelisco cayera sobre los escalones, indicando la hora del día. El término heb. «ma'aloth» es el término traducido «grados» en seis ocasiones en 2 R. 20:9-11 y tres veces en Is. 38:7-8. El retroceso de la sombra sobre el reloj de sol de Acaz es considerado como un milagro (cfr. Delitzsch: «Commentary on Isaiah» en Is. 38:7-8). Se han intentado muchas explicaciones a este fenómeno. Una de las ofrecidas es la refracción de los rayos solares u otros mecanismos. Sin embargo, Velikovsky documenta en su obra «Worlds in Collision» la universalidad de este fenómeno, atestiguado por memorias y leyendas de diversas y apartadas naciones y tribus por toda la circunferencia del Globo (PP. 233-241, etc.). Además, da evidencia de que los relojes de sol y las clepsidras de Egipto estaban programados para días de diferente longitud para la latitud en la que se hallaban, lo que denuncia un movimiento del eje terrestre debido a una catástrofe cósmica (op. cit, PP. 317-324).

Bibliografía:
Velikovsky, I.: «Worlds in Collision» (Doubleday, Garden City, N. Y., 1950);
Velikovsky, I.: «Mankind in Amnesia» (Abacus, Londres, 1980).

nom, REMANENTE (Véase RESTO [DE ISRAEL])

nom, RENFÁN

tip, DIOS
ver, QUIÚN
vet,
Falso dios cuyo emblema era una estrella; en el desierto, los israelitas adoraban a este ídolo (Hch. 7:43; cfr. Am. 5:25-27). Renfán se corresponde con Raiphan, que es una transcripción alterada por la LXX de «Kaiwãn» («Kewãn»), equivalente al ac. «Kaimãnu», sobrenombre asirio de Saturno, asimilado al dios Quiún (Am. 5:26). (Véase QUIÚN.)

nom, RENUEVO

tip, FUNC
vet,
(heb. «Tsemach», «brote», «renuevo»).
Título aplicado al Mesías como descendiente de David (Is. 4:2; Jer. 23:5; 33:15; Zac. 3:8; 6:12). Cfr. el término análogo «Shoresh», «raíz», «renuevo», usado, p. ej., en Is. 11:1; 53:2.

nom, REPOSO (Véase SÁBADO)

nom, REPTILES

tip, FAUN LEYE REPT
ver, FAUNA
vet,
En la clasificación mosaica se refiere a todo tipo de animal reptante (Gn. 1:24, 25) sobre la tierra, o anfibio (Gn. 6:7; Sal. 104:25), sea que se arrastre directamente sobre el vientre, o que se impulse con cuatro patas o más (Lv. 11:41, 42). Por lo general, son considerados animales impuros. (Véase FAUNA DE LA BIBLIA.)

nom, RESCATE

tip, DOCT
ver, GOEL, REDENCIÓN
vet,
En el AT es principalmente traducción del término «kopher», Iit. «una cubierta», palabra relacionada con «kaphar», frecuentemente traducida «expiación». «Ninguno... podrá en manera alguna redimir al hermano, ni dar a Dios su rescate» (Sal. 49:7). Pero Dios sí puede decir: «Dios tuvo de él misericordia, que lo libró de descender al sepulcro, que halló redención (esto es: «rescate», Jb. 33:24). Este término aparece asimismo en Éx. 30:12; Jb. 36:18; Pr. 6:35; 13:8; 21:18; Is. 43:3).
En el NT los términos son «lutron» o «antilutron», de «soltar», «liberar». Cristo se dio a Sí mismo, Su vida, en rescate de muchos. La preciosa sangre de Cristo da testimonio de que toda demanda de la justicia de Dios contra los creyentes ha quedado totalmente satisfecha (Mt. 20:28; Mr. 10:45; 1 Ti. 2:6). (Véanse GOEL, REDENCIÓN.)

nom, RESEF

tip, BIOG LUGA HOMB HOAT
vet,
(a) (heb. «resheph», «llama»).
Descendiente de Efraín, de la familia de Beria, posiblemente hijo directo de este último (1 Cr. 7:25).
(b) (Heb. «rezeph», «carbón ardiente».)
Lugar que el Rabsaces se gloriaba de haber destruido (2 R. 19:12; Is. 37:12). Se trata, seguramente, de la antigua Rasappa, que fue el centro de un gobernador asirio. Identificación probable: la Rusãfah actual, que se halla a pocos kilómetros al oeste del Éufrates, en el camino de Palmira.

nom, RESÉN

tip, CIUD
ver, NÍNIVE
sit, a4, 392, 67
vet,
Una de las ciudades de la conglomeración metropolitana de Nínive. Se hallaba entre Nínive y Cala (Gn. 10:11, 12). (Véase NÍNIVE.)

nom, RESINA (Véanse BÁLSAMO, ESTACTE)

nom, RESTITUCIÓN (Véase HURTO)

nom, RESTO (de Israel)

tip, ESCA
vet,
Este término, o su sinónimo «remanente», aparece constantemente en el AT en el sentido de «el residuo del pueblo». En cada crisis de la historia de Israel ha quedado un remanente. Esto se ve en el tiempo de Acab (1 R. 19:18), e igualmente en el tiempo de la primera venida del Mesías (Lc. 2:38); que así será en el futuro, queda abundantemente claro del testimonio de los profetas (p. ej., Mi. 2:12; 5:3; Zac. 14:2). Habrá gran prosperidad en la tierra, y Dios hará que el remanente de Su pueblo la posea (Zac. 8:12; cfr. Ap. 12:17). Al haber caído el pueblo de Dios en la infidelidad a Su llamada, Él hace firmes Sus propios propósitos en un remanente.
El lenguaje profético que se halla en los Salmos no es expresión de la masa de Israel, sino del residuo, en cuyos corazones habla el Espíritu de Cristo; y es en los Salmos donde se ve por primera vez al remanente distinguido de la nación impía.
Hay también una correspondencia con ello por lo que respecta a la Iglesia. En las palabras dirigidas a la iglesia en Tiatira se halla este término: «a vosotros y a los demás (o «resto»)... os digo: ... lo que tenéis, retenedlo hasta que yo venga» (Ap. 2:24, 25). Representan a los fieles en un contexto de apostasía e idolatría en el seno de la iglesia profesante.
Un resto, o residuo, representa moralmente al todo original, y no implica una porción residual inferior. Es por la gracia de Dios que el remanente de cada época recibe la capacidad de mantenerse firme en la verdad y llamamiento dado durante una apostasía general.

Bibliografía:
Darby, J. N.: «Rapture of the saints and the character of the Jewish Remnant», en Bible Treasury, ene./ago. 1919;

Kelly, W.: «The Remnant in Jerusalem», en Bible Treasury, nov. 1894/dic. 1895;
Thomas, E. J.: «The Spirit of Christ in the Remnant», en Bible Treasury, feb. 1859; «The returned remnant», en BT, ene./oct. 1984; «The Jewish Remnant», BT, ene. 1909. (The Bible Treasury, reimpr. 1969, H. L. Heijkoop, 58, Blijhamsterstraat, Winschoten, Holanda).

nom, RESURRECCIÓN

tip, DOCT ESCA
ver, MILENIO, JESUCRISTO, MUERTE
vet,

Es el principio fundamental de los tratos de Dios en gracia hacia el hombre, por cuanto el hombre está bajo sentencia de muerte, y en la muerte misma, debido al pecado (cfr. Ef. 2:1, 4-6; Col. 3:1-4, etc.). La expresión «la resurrección general» se halla en obras de teología, y hay una creencia general de que todos los muertos serán levantados simultáneamente. Sin embargo, esta idea no se halla en las Escrituras. El Señor habla de «resurrección para vida» (Jn. 5:29). El orden de la resurrección definitiva, dejando a un lado las resurrecciones «temporales» con que Dios manifestó su poder, es: «Cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida. Luego el fin...» (1 Co. 15:23-24). Este «fin» es evidentemente el levantamiento de los malvados a juicio, o, en otras palabras, «a resurrección de condenación» (Jn. 5:29). En Ap. 20:4-5 se ve una estrecha correspondencia con el pasaje de 1 Co. 15:23-24; en ambos se aprecia, con la frase clave «cada uno en su debido orden», cómo se interpone el reinado milenial de Cristo (véase MILENIO) entre la resurrección de los Suyos y la resurrección de condenación, o «el fin».

Así, siguiendo el orden de resurrecciones establecido en las Escrituras, se pueden considerar, sucesivamente:

(a) La resurrección del Señor Jesucristo.

El retomo de Cristo a una vida corporal glorificada, tres días después de su muerte, constituye, junto con la cruz, la base misma del Evangelio (1 Co. 15:3-4). Sin este hecho glorioso, la fe del cristiano sería totalmente vana (1 CO. 14:14-19).

La resurrección del Mesías está ya anunciada en el AT (Lc. 24:44-46; Gn. 22:2-5; cfr. He. 11:19; Nm. 17:1-11; cfr. Ro. 1:4; Is. 53:10-12; Mt. 12:39-40; Sal. 16:9-10; 110:1; cfr. Hch. 2:29-36). El mismo Jesús había advertido a sus discípulos de ello (Mt. 16:21; 17:22-23; 20:19; Jn. 2:18-22; Mr. 9:9-10).

Después de que Su muerte hubiera sido debidamente constatada y que las autoridades hubieran tomado todas las precauciones para evitar toda superchería, el hecho de la resurrección ha quedado demostrado con pruebas indudables. Los testimonios son numerosos y concordantes: las mujeres, María Magdalena; los discípulos, Pedro, Juan, Santiago, Tomás; los guardias, los ancianos, los discípulos de Emaús, los quinientos hermanos mencionados en 1 Co. 15:6, los once apóstoles, Saulo de Tarso (cfr. los Evangelios, Hch. 10:40-41; 1 Co. 15:5-8). Los discípulos, bien lejos de inventarse apariciones imaginarias, fueron difícilmente persuadidos de un hecho tan extraordinario. El Señor Jesús tuvo que reprocharles vivamente su incredulidad y dureza de corazón (Mr. 16:13-14; Lc. 24:22-25, 37-39), y les dio unas pruebas tales que finalmente quedaron totalmente persuadidos. Su fe consiguiente los transformó y los capacitó para ir hasta el mismo martirio por su Señor resucitado. Por otra parte, el sepulcro había quedado vacío, y los mismos enemigos de la naciente Iglesia, que tenían en sus manos todos los resortes del poder, no pudieron jamás presentar el cadáver del Crucificado. Después de los cuarenta días transcurridos con Sus apóstoles, el Señor los dejó, y glorificado en las alturas les envió el Espíritu Santo (Hch. 1:3-9). Desde entonces, los discípulos vinieron a ser, en todo lugar, testigos de la resurrección (Hch. 1:22; 2:32; 3:15; 4:10, 33; 5:31-32; 10:40-42; 13:30-37; 25:19, etc.).

Consecuencias de la resurrección:

(A) Para el mismo Jesucristo: Él ha sido declarado Hijo de Dios con poder (Ro. 1:4); le ha sido dado todo poder en los cielos y en la tierra (Mt. 28:18); desde entonces está sentado a la diestra de Dios, coronado de gloria y de honra (Hch. 2:32-34; He. 2:9), esperando el momento de Su venida para establecer Su reino (Hch. 17:31).

(B) Para los creyentes: la resurrección hace posible nuestra salvación (Ro. 4:25). El Cristo viviente intercede por nosotros y nos da plena salvación (He. 7:23-25; 1 P. 3:21). Cristo, el último Adán, crea una nueva humanidad, de la que el creyente viene a formar parte (1 Co. 15:45-49). Él es las primicias de los muertos, y Su resurrección es la firme garantía de la del creyente. Él es la resurrección y la vida; ciertamente, ha resucitado (1 Co. 15:20-23; Jn. 11:25-26). (Véase JESUCRISTO.)

(b) La resurrección de los creyentes.

Éste es un artículo fundamental de la fe cristiana, y la Biblia la muestra de una manera multiforme.

Aunque se afirma con frecuencia que en el AT no se halla mencionada de una manera explícita, contiene, sin embargo, alusiones directas a ella, y claras profecías. Hay los relatos de tres resurrecciones que demuestran que el poder de Dios triunfa sobre la muerte (1 R. 17:21; 2 R. 4:34; 13:21). Dos arrebatamientos demuestran que los amados del Señor pueden escapar a la tumba (Gn. 5:24; 2 R. 2:11). Tres tipos de la resurrección ya han sido mencionados en el apartado (a) anterior acerca de Jesucristo (Gn. 22:5, cfr. He. 11:19; Nm. 17:8; Mt. 12:39-40). Ezequiel da una visión imponente de una resurrección nacional. Aunque se trate de la resurrección de Israel como nación (Ez. 37:1-10, cfr. Ez. 37:11-14), no deja de ser notable que la imagen usada para ello es la de la resurrección. Job proclama, en uno de los libros más antiguos de la Biblia, si no el que más, su fe en la resurrección basada en la vida de su Redentor (Jb. 19:23-27). El salmista sabe que Dios lo sacará de la morada de los muertos (Sal. 49:15). Isaías anuncia la victoria definitiva sobre la muerte (Is. 25:7-8). Si bien Is. 26:19 es entendido por algunos como refiriéndose a la resurrección nacional de Israel, otra vez se aplica la observación referente a Ezequiel: el hecho mismo de que se use la imagen de la resurrección es sumamente significativo. Daniel habla claramente de dos tipos de resurrección (Dn. 12:2), y él recibe personalmente la certeza de que se levantará para recibir su heredad (Dn. 12:13). (Para una exégesis detallada de Dn. 12:2, véase apéndice al final de este artículo.) Finalmente, Oseas canta el triunfo sobre el sepulcro. Jesús mismo ve en Éx. 3:6, 15-16 una afirmación de la resurrección (Lc. 20:37-38). En realidad, la idea de la resurrección subyace en todas las enseñanzas del AT. En el judaísmo del tiempo del Señor era aceptada como un artículo de la fe ortodoxa (cfr. Jn. 11:24), y el hecho de que los saduceos no creyeran en ella se presenta como una anomalía (Mt. 22:23; Hch. 23:6-8).

En el NT se hallan otros seis casos de resurrección (Lc. 7:13-16; 8:55; Jn. 11:44; Mt. 27:52-53; Hch .9:40; 20:9-10). Pero es evidente que cada una de estas personas devueltas a la vida volvió a morir, con la posible excepción de los mencionados en Mt. 27:52-53. Sólo Cristo ha resucitado definitivamente, con la posible excepción de un puñado, después de Su resurrección, para prenda de Su obra futura. En cuanto a nosotros, esperamos «una mejor resurrección» (He. 11:35). Todos estos ejemplos y promesas constituyen una base para la revelación más plena de Pablo acerca de esta enseñanza.

Manera en que operará la resurrección.

(A) Siguiendo la analogía de la naturaleza. En efecto, en ella podemos observar cómo a partir de la muerte surge la vida (cfr. Jn. 12:24), cómo la pequeña semilla es mucho más pequeña que la futura planta, cómo el Creador tiene la capacidad de suscitar una infinidad de diversos cuerpos (1 Co. 15:35-41).

(B) Según 1 Co. 15:42-44 el cuerpo nuevo será incorruptible, glorioso, lleno de poder, espiritual.

(C) De hecho, será a semejanza del de Cristo resucitado (1 Co. 15:45-49; Fil. 3:20-21). Así como en el cuerpo terrenal la adecuación tenía su énfasis en el alma, siendo un cuerpo «animal», psíquico, en el cuerpo nuevo el acento se pone en su adecuación al espíritu (1 Co. 15:44-45).

Tiempo de la resurrección.

Tendrá lugar a la venida de Cristo (1 Co. 15:23), en «el día postrero» (Jn. 6:39, 40, 44, 54), en el momento del arrebatamiento de la iglesia (1 Co. 15:51-53; 1 Ts. 4:13-18). Los creyentes que en aquel momento vivan sobre la tierra no morirán: transformados en un abrir y cerrar de ojos, serán arrebatados a los aires al encuentro del Señor junto con los creyentes antes muertos y ahora resucitados. Ésta será la gloriosa primera resurrección, en la que tendrán parte los mártires de la Gran Tribulación que serán llamados a la vida al comienzo de los mil años, junto con los santos del AT (ver apéndice a este artículo; cfr. Ap. 2:4-6). Ya ahora el creyente ya tiene vida de resurrección, habiendo resucitado espiritualmente en su nuevo nacimiento (Jn. 5:24; Ro. 6:1, 4; Ef. 2:4-6; Col. 1:3-4); pero todavía tiene pendiente la adopción, la resurrección del cuerpo (Ro. 8:23).

Los que tendrán parte en esta resurrección son «los de Cristo» (1 Co. 15:22-23), aquellos que el Padre le ha dado (Jn. 6:39-44). Pero no todos participarán de ella, porque no lo tienen a Él. Esta es la razón de que se hable de una «resurrección de entre los muertos» (Fil. 3:11; Mr. 9:9-10).

Esta doctrina es notable no sólo por su plenitud y espiritualidad, sino también por lo alejada que está de las concepciones filosóficas surgidas al margen de la Revelación. En efecto, es absolutamente distinta de la concepción griega que pretende que el alma es preexistente al cuerpo e inmortal para vivir eternamente independiente del cuerpo; la salvación, en estos sistemas, consiste en la liberación definitiva, desligada del cuerpo. Los maniqueos (herejes de los primeros siglos d.C.) establecían un antagonismo irreductible entre el cuerpo y el espíritu, siendo que el cuerpo material representaba al mal, y que el alma quedaba degradada por su unión con el cuerpo. Frente a

ello, las Escrituras enseñan que el cuerpo y el alma, creados ambos por Dios, son buenos en sí mismos, y destinados el uno para la otra, y para la inmortalidad (cfr. 1 Co. 6:15, 19).

(c) La resurrección de los impíos.
En las Escrituras se enseña claramente que habrá dos resurrecciones: la de los creyentes, para vida eterna, y la de aquellos que no se han acogido al Salvador, para juicio y confusión eterna (Dn. 12:2; Jn. 5:28-29; Hch. 24:15; Ap. 20:4-5). La primera resurrección tiene lugar antes del comienzo del Milenio, y la otra inmediatamente después, par a dar lugar al Juicio Final (Ap. 20:5, 12-13). De estos textos se desprende que en este momento resucitarán los injustos, los que han vivido el mal, los que no pertenecen a Cristo, y que no han sido tenidos por dignos de tomar parte en la primera resurrección; los que, al no haber sido salvos por la fe en la obra redentora de Cristo, serán juzgados por sus obras. ¡Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección! (Ap. 20:6).

(d) Apéndice: exégesis de Dn. 12:2.
Es preciso señalar que la traducción comúnmente dada en diversas versiones no es correcta. En la Reina-Valera se traduce así: «Muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua». De este pasaje se puede sacar la impresión de que habrá una resurrección simultánea de ambos grupos. Pero en esta traducción el lenguaje es incoherente. Se afirma que «muchos» serán despertados, y parece que se refiere a «muchos» de dos grupos, pero evidentemente no todos. En realidad, como muestra N. West en su obra «The Thousand Years in Both Testaments», la traducción correcta del pasaje, en relación con el contexto, es: «Y (en aquel tiempo) muchos (de tu pueblo) despertarán (o, serán separados) de entre los que duermen en el polvo de la tierra. Éstos (que se despiertan) serán para vida eterna, pero aquéllos (los que no despiertan en este tiempo) serán para vergüenza y confusión eterna». Así, en realidad, en Daniel se enseña la resurrección de una de las dos clases a que pertenece el pueblo de Israel en aquel tiempo (Dn. 12:1). Para una consideración plena de la redacción de este pasaje y de su relación con el marco escatológico del AT y del NT, cfr. N. West, op. cit., PP. 265-268. (Véase MUERTE.)

Bibliografía:
Chafer, L. S.: «Teología Sistemática» (Publicaciones Españolas, Dalton, 1974);
Green, M.: «¡Jesucristo vive hoy!» (Ed. Certeza, Buenos Aires, 1976);
Lacueva, F.: «Escatología II» (Clíe, Terrassa, 1983);
Ladd, E.: «Creo en la resurrección de Jesús» (Caribe, Miami, 1977);
McDowell, J.: «Evidencia que exige un veredicto» (Vida, Miami, 1982);
Morris, H. M.: «Many Infallible Proofs» (CLP, San Diego, Calif., 1974);
Morrison, F.: «¿Quién movió la piedra?» (Ed. Caribe, Miami, 1977);
Pentecost, J. D.: «Eventos del Porvenir» (Ed. Libertador, Maracaibo, 1977);
Sherlock, T.: «Proceso a la resurrección de Cristo» (Clíe, Terrassa, 1981);
Stott, J. R. W.: «Cristianismo básico» (Ed. Certeza, Buenos Aires, 1977);
West, N.: «The Thousand Years in Both Testaments» (Kregel Pub., Grand Rapids, reimpr. s/f edición 1889).

nom, RETAMA

tip, FLOR ARBU
vet,
(heb. «'ro'er»; Jer. 48:6).
La retama es un arbusto de hojas pequeñas, estrechas y rígidas. La especie «Erica verticillata» es un arbusto enano, con flores rosas y un perfume suave. Crece en las laderas occidentales del Líbano.
En heb., este término implica la idea de desnudez, de manera que la mayor parte de los exegetas lo traducen como «miserable», «abandonado» (cfr. Sal. 102:17, «desvalido»).

nom, RETRIBUCIÓN

tip, DOCT
ver, CASTIGO ETERNO
vet,
Dios, como Juez justo de la tierra, «pagará a cada uno conforme a sus obras» (Ro. 2:6). El hombre pecador recibe en sí mismo «la retribución debida a su extravío» en esta misma vida (Ro. 1:27). Todos los que rechazan el Evangelio de la gracia de Dios recibirán retribución de parte del Señor Jesús, cuando se manifieste desde el cielo con los ángeles de Su poder (1 Ts. 1:8). Esta retribución será «pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder» (1 Ts. 1:9), cumpliéndose de una manera angustiosamente total la sentencia de que «la paga del pecado es muerte» (Ro. 6:23 a) para todos aquellos que no han ido antes a Cristo para recibir

la dádiva de Dios, que «es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro» (Ro. 6:23 b). (Véase CASTIGO ETERNO.)

nom, REVELACIÓN (Véanse DIOS, INSPIRACIÓN, JESUCRISTO, PROFECÍA, PROFETA, APOCALIPSIS.)

nom, REY

tip, OFIC
ver, TEOCRACIA, GUARDIA, MUNDO, REINO DE DIOS
vet,
Soberano investido de la autoridad suprema, generalmente de por vida y por derecho de sucesión. El fervor religioso caracterizaba a los reyes de Babilonia y de Asiria. La institución del rey-pontífice se remonta a la época de Sumer. La obediencia a los dioses, la práctica de la virtud, la defensa de la justicia, el castigo de los culpables, eran deberes que incumbían a los reyes. En Sumer el rey era divinizado. La Biblia cita a:
Nimrod como rey de varias ciudades de Babilonia (Gn. 10:9-10).
Quedorlaomer, rey de Elam, era jefe de una liga de reyes (Gn. 14:1, 5).
Nabucodonosor, de Babilonia, y
Artajerjes, de Persia, se daban a sí mismos el titulo de «rey de reyes» (Esd. 7:12; Dn. 2:37; cfr. 2 R. 24:17).
En la época de Abraham, los monarcas cananeos eran frecuentemente reyes sólo sobre una ciudad (Gn. 14:2, 18; 20:2); al principio de la era sumeria había asimismo estados-ciudades. Algunos siglos más tarde, Josué enumera a más de treinta y un monarcas cananeos vencidos (Jos. 12:7-24). La incredulidad y el deseo de imitar a sus vecinos empujó a los israelitas a pedir un rey. (Véase TEOCRACIA.) Moisés lo había previsto (Dt. 17:14-20). La institución de la monarquía no implicaba por sí misma la abolición de la teocracia. La monarquía, en apariencia absoluta, tenía que estar sometida a Jehová, que tan sólo le había delegado Su poder. Por haber querido sustraerse a la autoridad del Señor, Saúl fue reemplazado por otro, y sus descendientes perdieron el derecho al trono. Los reyes sucesores de David sufrieron la misma suerte: cuando abandonaron al Señor, perdieron la corona (1 R. 11:31-36). Para la lista de los reyes de Judá e Israel, véase el cuadro adjunto.
La designación del soberano era hecha por un profeta o por un personaje investido de autoridad (1 S. 9:16; 16:1, 13; 2 R. 23:33, 34; 24:17); por el pueblo (1 S. 18:8; 2 S. 5:1-3; 1 R. 12:20; 2 R. 23:30). Ciertas personas usurpaban la realeza (1 R. 15:27, 28; 2 R. 11:1-3 ss., etc.); la mayor parte obtenían la corona por derecho de sucesión (2 R. 11:36). La entronización implicaba, para los israelitas, la coronación, la unción con aceite, la proclamación (2 R. 11:12; cfr. 1 S. 10:24; 2 S. 2:4; 5:3; 1 R. 1:34; 2 R. 23:30), sacrificio y, en ocasiones, un solemne cortejo (1 S. 16:2, 5; 1 R. 1:25, 43-46). El rey cumplía también con frecuencia con el cometido de general en jefe (Gn. 14:5; Nm. 21:23; 1 S. 8:20; 14:20), concluía tratados (Gn. 21:22-32; 1 R. 15:19), promulgaba las leyes y las hacía cumplir (Est. 3:12, 13; 8:7-12; Dn. 3:1-6, 29; 6:6-9), impartía justicia (2 S. 15:2; Is. 33:22), tenía derecho de vida y muerte (2 S. 14:1-11; 1 R. 1:51, 52; 2:24-34; Est. 4:11; 7:9, 10). El temor de Dios y del hombre podían regular esta autoridad, que en ocasiones tenía que tener en cuenta la voluntad popular (1 S. 14:45; 15:24), por cuanto era peligroso oprimir al pueblo (1 R. 12:4). Los sacerdotes y los profetas, independientes de la esfera religiosa, no dudaban en reprender a los reyes (1 S. 13:10-44; 15:10-31; 2 S. 12:1-15; 1 R. 18:17, 18; 21:17-22; 2 Cr. 26:16-21). El ejercicio del poder supremo exigía unas cualidades física, mentales y morales de orden superior. La presencia de Saúl atrajo al pueblo (1 S. 10:23, 24 cfr. 16:7). Era necesario que el rey estuviera dotado de discernimiento y de un juicio certero. Salomón cumplió estas condiciones en tal alto grado que obtuvo desde el principio el favor de sus súbditos (1 R. 3:28). Igual de necesarias que la perspicacia eran la fuerza de carácter y la imparcialidad. El rey contaba, para su protección y asistencia, con una guardia, cuyo capitán ejecutaba sus órdenes (2 S. 15:18; 20:23; cfr. 1 R. 1:43, 44; 2:25, 29). (Véase GUARDIA) Ciertos soberanos se rodeaban de un lujo inaudito (1 R. 10).
Las Escrituras presentan a Dios como Rey que usa de Su infinito poder para el bien de Sus súbditos (Sal. 5:3; 10:16). Recibe el nombre de «Rey de reyes» (1 Ti. 6:15). Cristo, que se declara cabeza de un reino «no de este mundo» (Jn. 18:33-37), lleva asimismo el título de «Rey de reyes» (Ap. 19:16). (Véanse MUNDO, REINO DE DIOS.)

nom, REYES (Libro)

tip, LIBR LIAT
vet,
Estos dos libros no formaban al principio más que uno; su división procede de la LXX. En el canon hebreo figuran entre los escritos llamados «Profetas anteriores», cuyos relatos llevan desde

la muerte de Moisés hasta la cautividad. Los libros de los Reyes tienen como objeto exponer las lecciones espirituales que emanan de la historia de la monarquía a partir de la accesión de Salomón. Este redactor, sumamente influenciado por el libro de Deuteronomio destaca las causas morales y espirituales de la expansión y de la ruina del reino (cfr. 2 R. 17). Da a cada reinado una valoración desde el punto de vista religioso. Los reyes buenos son aquellos que obedecen la Ley, siendo fieles al pacto con su Dios combatiendo la idolatría y siguiendo el ejemplo de David; los reyes malvados (especialmente los de Israel) son los infieles al pacto, «andando en el camino de Jeroboam» (cfr. 1 R. 15:11; con 1 R. 15:26, 34, etc.). Son pocos los soberanos que, apareciendo en la historia profana y la arqueología, ocupen algo de espacio en el texto sagrado: Omri, 6 vers. (1 R. 16:23-28), Jeroboam II, siete vers. (2 R. 14:23-29). Los caracteres importantes desde el punto de vista espiritual son descritos minuciosamente. Hay dos dramáticas crisis que marcan un punto de inflexión en este período: la victoria de Elías sobre los profetas de Baal en el reino del norte, y la intervención de Joiada en Jerusalén, salvando al rey Joás y eliminando a la usurpadora Atalía, precisamente en el momento en que ella estaba tratando de lograr la victoria para el paganismo fenicio. Los libros de los Reyes nos dan a conocer la época de los grandes profetas hasta Jeremías. Completan de una manera indispensable los mensajes de estos grandes hombres de Dios. Una parte de sus relatos se retoma en 1 y 2 Crónicas, desde otra perspectiva. Las enseñanzas que se consiguen por estas perspectivas complementarias tienen un gran valor.

En lo que respecta a la redacción, el relato de 1 y 2 Reyes, que abarca más de 400 años, se basa en los de historiadores y cronistas precedentes. Los libros de Reyes se diferencian de los libros históricos anteriores por el empleo de las siguientes fuentes:

(a) Para el reinado de Salomón, de «Los Hechos de Salomón» (1 R. 11:41).

(b) Para el reino del norte, y hasta la muerte de Peka, de «las Historias de los reyes de Israel», mencionadas diecisiete veces (1 R. 14:19).

(c) Para el reino del sur, hasta la muerte de Joacim, «las Crónicas de los reyes de Judá», citadas quince veces (1 R. 14:29). Según sus títulos, estas crónicas e historias formaban ya desde el principio dos obras separadas. Indudablemente acabaron reunidos en un solo libro, que el cronista llama «el libro de los reyes de Judá y de Israel» (2 Cr. 16:11). Estas dos recopilaciones de anales contenían muchos más detalles que nuestros libros de Reyes (cfr. 1 R. 14:19, 29). El cronista cita pasajes que el recopilador de Reyes omite (2 Cr. 27:7; 33:18). Se admite en general que estas dos recopilaciones de anales no eran recopilaciones originales, sino dos recopilaciones de textos primitivos, a los que se habían añadido los escritos de diversos profetas (2 Cr. 20:34; cfr. 32:32).

Fecha de redacción.

Comenzada antes de la destrucción de Jerusalén, la redacción de nuestros actuales libros de los Reyes no fue finalizada hasta terminar la segunda mitad del cautiverio de Babilonia (2 R. 25:27). Pero puede que los versículos de la conclusión hayan sido añadidos por otra mano.

El autor se ocupa especialmente de la historia de la monarquía davídica; menciona en dos ocasiones un acontecimiento común a los reinos del norte y del sur (cfr. 1 R. 15, 16, cfr. v. 32; 2 R. 17:5, 6, cfr. 18:9).

La obra se compone de tres partes:

(a) El reinado de Salomón (1 R. 1-11).

(b) La historia sincrónica de los reinos de Judá e Israel hasta la cautividad de Israel (1 R. 12 hasta 2 R. 17).

(c) La historia del reino de Judá hasta la cautividad en Babilonia (2 R. 18-25).

Bibliografía:

Bruce F. F.: «Israel y las naciones» (Literatura Bíblica, Madrid, 1981)

Edersheim A.: «Bible History: Old Testament» (Wm. Eerdmans, Grand Rapids, 1982, reimpr. ed. 1890)

Free, J.: «Archaeology and Bible History» (Van Kampen press., Wheaton, 1950);

Thiele, E. J.: «The Mysterous Numbers of the Hebrew Kings» (Wm. Eerdmans, Grand Rapids, 1965);

Whitcomb, J. C.: «Solomon to the Exile» (BMH Books, Winona Lake, 1975).

nom, REZÍN

tip, BIOG HOMB REYE HOAT

vet,

(a) Rey de Damasco. Hacia el año 738 a.C. pagó tributo a Tiglat-pileser, rey de Asiria. Cuatro años más tarde, se alió con Peka, rey de Israel, para atacar a Acaz, rey de Judá, y subió contra Jerusalén. Rezín y Peka querían poner a uno de los suyos sobre el trono de David. Isaías pronunció una célebre predicción relativa a este designio destinado a torcerse (Is. 7:1-9:12). Durante esta expedición, antes de unir sus tropas con las de

Peka, Rezín arrebató a Judá la ciudad de Elat en el golfo de Ákaba (2 R. 16:6). El rey Acaz compró la ayuda de Tiglat-pileser, rey de Asiria, que, después de haber castigado a los filisteos, que eran hostiles a Judá, puso sitio a Damasco en el año 733 y 732 a.C., apoderándose de ella y dando muerte a Rezín (2 R. 16:7-9; cfr. las inscripciones asirias).
(b) Fundador de una familia de netineos, de la que algunos miembros volvieron de la cautividad (Esd. 2:48; Neh. 7:50).

nom, REZÓN

tip, BIOG HOMB HOAT
vet,
Hijo de Eliada, era súbdito de Hadad-ezer, rey de Soba. Encabezando un ejército, tomó la corona de Damasco, y hostigó continuamente a Israel en los tiempos de Salomón (1 R. 11:23-25).

nom, RIBLA

tip, CIUD
sit, a4, 209, 119
vet,
= «fertilidad».
Ciudad de la región de Hamat (2 R. 23:33; 25:21).
Los egipcios ocupaban Ribla cuando Joacaz, rey de Judá, fue llevado prisionero a esta ciudad (2 R. 23:33). Sedequías, el último rey de Judá, cayó en manos de los caldeos al intentar huir de Jerusalén, y fue entregado a Nabucodonosor, que se hallaba en Ribla. El rey de Babilonia hizo dar muerte a los hijos de Sedequías en presencia de su propio padre, a los príncipes de Judá, y después hizo que sacaran los ojos al propio Sedequías y lo mandó llevar cargado de cadenas a Babilonia (2 R. 25:6, 7, 21; Jer. 39:5-7; 52:9-11, 27).
En 1816, Buckingham descubrió ruinas en un lugar que él llamó Rubla, pero que en la actualidad es generalmente conocida como Ribleh. Este lugar se encuentra sobre el río Orontes, a 58 Km al nor-noroeste de Baalbeck, en medio de la gran llanura de la Celesiria, que se presta muy bien a la instalación de un gran campamento militar, de fácil evacuación hacia el norte o al sur en caso de ataque. Las ruinas están constituidas por unas lomas poco elevadas que cubren unos vestigios de antiguas construcciones. No es muy probable que este lugar pueda ser identificado con otra Ribla, que se hallaba en la frontera septentrional de Palestina, al este de Aîn (Nm. 34:11), y cuya identificación sigue siendo incierta.

nom, RICINO

tip, FLOR ALIM
ver, CALABACERA
vet,
Posible traducción de «kîkãyon», la planta que en la versión Reina-Valera se traduce como «calabacera». (Véase CALABACERA.)

nom, RICO (Véase RIQUEZA)

nom, RICO Y LÁZARO

vet,
El rico y Lázaro (Lc. 16:19-31).
Más que una parábola, es una historia. Nada se dice expresamente del carácter moral de estos dos hombres, aunque se deduce una gran insensibilidad y egoísmo por parte del rico (cfr. Lc. 16:20, 21). En el AT se había enseñado que la marca del recto debería ser la prosperidad externa (Sal. 112:2, 3). En el reino en su nueva fase, y en consecuencia al rechazamiento de Cristo, la posesión de las riquezas deja de ser señal del favor divino. Ésta era una necesaria lección para el judío. Es muy difícil que se salve un rico, pero a los pobres se les anunciaba el Evangelio (Mt. 11:5; Lc. 11:22). El pobre Lázaro fue llevado al seno de Abraham, y el rico fue a la perdición. En el otro mundo se invierten las condiciones del mundo presente. Aquí prosigue la enseñanza de la parábola del mayordomo injusto: el rico no estaba sacrificando el presente por el futuro. Se da también una vívida imagen de la inalterable condición de los perdidos.
Véase PARÁBOLA, LÁZARO (HISTORIA DEL RICO Y).

nom, RIMÓN

tip, BIOG CIUD HOMB HOAT MONT
ver, DIVINIDADES PAGANAS
sit, a3, 175, 335
vet,
(heb.: «granada»).
(A) Benjamita, padre de los dos asesinos de Is-boset (2 S. 4:2).
(B) Ciudad al sur de Judá, cerca de Ain (Jos. 15:32; 1 Cr. 4:32; Zac. 14:10). Parece que Rimón y Ain formaban una sola conurbación (Neh. 11:29), que fue asignada desde el principio a Simeón, junto con otras ciudades (Jos. 19:7). Identificado con las ruinas de Um er-Rumãmîn, a unos 14 Km. de Beerseba.
(C) Ciudad sobre la frontera de Zabulón, asignada a los levitas (Jos. 19:13; 1 Cr. 6:77). En Jos. 21:35 se da la forma Dimna, que indudablemente

proviene de un error de lectura, habiendo el copista confundido «resh» con «daleth». El nombre Rimón ha sido preservado en el de Rummãneh, pueblo a unos 9 Km. al norte y ligeramente al este de Nazaret.
(D) Peña próxima a Gabaa; seiscientos benjamitas vencidos se refugiaron allí, permaneciendo en este lugar durante meses (Jue. 20:45-47; 21:13). Se trata probablemente de una eminencia aislada, de roca calcárea, a poco menos de 6 Km. al noreste de Bet-el. Unas barrancas cortan el acceso a esta peña por el sur, norte y oeste. Los fugitivos pudieron hallar asilo en sus grutas. El nombre de Rimón subsiste bajo la forma de Rammûn, un pueblo que se halla en la cumbre de la peña.

nom, RIMÓN (divinidad)

tip, DIOS
ver, DIVINIDADES PAGANAS
vet,
(ac.: «fulminador»).
Divinidad siria, que tenía un santuario en Damasco. Naamán y su rey tenían la costumbre de prosternarse en su templo (2 R. 5:18). En Asiria, donde recibía el nombre de Rimón, o Ramán, se hallaba entre los doce dioses principales, y era el que estaba sobre las tormentas, la lluvia, los relámpagos y el trueno. Bajo los rasgos de destructor de las cosechas, suscitaba el terror; como dios de la fecundidad, recibía adoración. Era el mismo que Hadad, dios supremo de los sirios, llamado Hadad-rimón. (Véase DIVINIDADES PAGANAS.)

nom, RIÑONES

vet,
Los hebreos, y otros pueblos de la antigüedad, hablaban de los riñones como asiento del deseo (Sal. 7:10; 16:7; 26:2; 73:21; Pr. 23:16; Jer. 12:2). En vista del contexto, este término es traducido en ocasiones en las versiones castellanas como corazón o entrañas.

nom, RÍO

tip, RIOS TIPO
fot, dib00229, fot00026, fot00027, fot00028, fot00176, fot00231, fot00268, fot00235
ver, ABANA, ÉUFRATES, FARFAR, JORDÁN, NILO, TORRENTE
vet,
De los diversos términos heb. que se corresponden con río, hay tres que requieren una especial atención:
(A) «Nãhãr», curso de agua; gr. «potamos»: designa los ríos conocidos por los hebreos en la antigüedad, como:
el Tigris, el Éufrates (Gn. 2:14; Ap. 9:14),
el Abana, el Farfar (2 R. 5:12),
el Jordán (Mr. 1:5),
y los afluentes del Nilo Superior (Sof. 3:10).
Las expresiones «el río» o «el gran río» son por lo general sinónimos del Éufrates (Gn. 15:18; 31:21). (Véanse ABANA, ÉUFRATES, FARFAR, JORDÁN, NILO.)
(B) «Nahal» designa, en ocasiones, un curso de agua que corre todo el año, como el Jaboc (Dt. 2:37), pero por lo general significa un torrente invernal, un wadi, cuyo lecho está seco durante el verano. (Véase TORRENTE.)
(C) «Y'or», río, que se emplea casi exclusivamente del Nilo y de los brazos de su delta. El término heb. tiene casi la misma resonancia que el nombre egipcio de este curso de agua (Gn. 41:1; 2 R. 19:24; Ez. 29:3). Este término sólo designa al Tigris en Dn. 12:5-7; cfr. 10:4.
En sentido figurado, Dios dará a Su pueblo que beba «del torrente de sus delicias» (Sal. 36:8). Al creyente en medio de las pruebas Él le promete que: «Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo; y si por los ríos, no te anegarán» (Is. 43:2). Puede ser símbolo de ira en juicio, como el «río de fuego» (Dn. 7:10), o de bendición y vida (Ez. 47; Ap 22:1, 2). «Del río sus corrientes alegran la ciudad de Dios, el santuario de las moradas del Altísimo» (Sal. 46:4). Y este río jamás se secará.

nom, RÍO DE EGIPTO

tip, RIOS TIPO
ver, ABANA, ÉUFRATES, FARFAR, JORDÁN, NILO, TORRENTE
sit, a4, 149, 275
vet,
Bajo esta traducción se hallan dos corrientes de agua distintas:
(A) El Nilo. «Y'or Mizraim» se refiere siempre al Nilo mismo (cfr. Is. 7:18; Am. 8:8).
(B) «Nahal Mizraim», lit. «torrente de Egipto», y que constituía el límite entre Israel y Egipto durante la época de máxima extensión de Israel, durante la monarquía unida bajo Salomón (1 R. 8:65; 2 Cr. 7:8). Es asimismo mencionado como el límite meridional de la heredad de los hijos de Israel en Jos. 15:4, «arroyo», Jos. 15:47, «río».
(C) En Gn. 15:18, sin embargo, en la promesa de Dios a Abraham, se hace mención de que la tierra que poseería su descendencia se extendería desde «el río (nahar) de Egipto hasta el río grande, el río

Éufrates». En Éx. 23:31, por otra parte, se establecen los límites de Israel «desde el mar Rojo hasta el mar de los filisteos, y desde el desierto hasta el Éufrates». El examen de estos pasajes conduce a pensar que si bien la frontera histórica de Israel con Egipto era el «torrente de Egipto», actualmente conocido como Wadi el-Arish, los límites proféticamente prometidos se extienden desde el nahar de Egipto, que muy probablemente es el brazo pelusíaco del Delta del Nilo, y que desemboca frente a la Península del Sinaí; de esta manera, los pasajes de Gn. 15:18 y Éx. 23:31, que establecen los límites de Israel en el Nilo y en el mar Rojo. respectivamente, se corresponden, dando a Israel toda la Península del Sinaí.
Véase TORRENTE DE EGIPTO.

nom, RIQUEZA

vet,
En la Biblia, las riquezas son una bendición, y un bien confiado por Dios al hombre (Dt. 19:18; 1 5. 2:17; 1 Cr. 29:12; Ec. 5:19); Abraham era «riquísimo» (Gn. 13:2); sin embargo, el hombre es considerado como administrador, no dueño de ellas. De esta manera el Señor, como dueño de todo (cfr. Sal. 24:1) da instrucciones a los que tienen para que den liberalmente a los necesitados (Dt. 15:7-11; cfr. Dt. 15:1-6; 15:12-18).
En las Escrituras se denuncia el peligro del perverso corazón humano de confiarse en las riquezas, en vez de fiarse de Dios (Jer. 9:23-24). El poseedor de riquezas puede ensoberbecerse por ello (Pr. 18:23; 28:11), hasta el punto que el Señor Jesús señala la dificultad de la salvación de los ricos (Mt. 19:23, 24; Mr. 10:25; Lc. 18:25; cfr. 18:18-23). Denuncia el inmenso peligro de caer en la esclavitud de las riquezas (Mt. 6:24; cfr. Ec. 4:8; 5:12). Refiriéndose a los creyentes ricos, el apóstol Pablo da la instrucción a Timoteo: «A los ricos de este siglo manda que no sean altivos, ni pongan la esperanza en las riquezas, que son inciertas, sino en el Dios vivo... Que hagan bien, que sean ricos en buenas obras, dadivosos, generosos...» (1 Ti. 6:18, 19). El Señor Jesús es puesto como ejemplo: «Ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico» (2 Co. 8:9). No se condena en absoluto la posesión de las riquezas, pero sí el mal uso de ellas, como de cualquier otro don que el Señor haya otorgado al creyente. También se condena su mala adquisición, por avaricia (Pr. 28:22); engaño (Jer. 5:27); rapiña (Mi. 6:12); opresión (Stg. 2:6); impago de los salarios debidos (Stg. 5:1-4), junto con un dominio violento de la sociedad (Stg. 5:5-6).
En un nivel trascendental, Dios hace partícipe al creyente de Sus riquezas en gloria en Cristo Jesús (Fil. 4:19). En Cristo, Dios nos ha dado a conocer las riquezas de Su gracia (Ef. 1:7), de Su benignidad (Ro. 2:4), de Su gloria (Ro. 9:23), de Su sabiduría y conocimiento (Ro. 11:33), y de pleno entendimiento (Col. 2:2).
La iglesia profesante, vendida al mundo y envanecida por sus pretendidos logros, poder y riquezas, es denunciada por el Señor Jesús como absolutamente miserable, andando en total desventura, pobreza, ceguera y desnudez. Estas terribles carencias sólo pueden ser suplidas con las riquezas de Cristo, y Su provisión (Ap. 3:14-18). En este pasaje el Señor, que aconseja el reconocimiento de esta necesidad y la aceptación del don que Él ofrece, hace un conmovedor llamamiento al arrepentimiento, «para que seas rico» (Ap. 3:19-22). Este Salvador que quiere enriquecer con las verdaderas riquezas al que confía en Él (cfr. Mt. 6:19-21) es «digno de tomar... las riquezas...» (Ap. 5:12).

nom, RIZPA

tip, BIOG MUJE MUAT
vet,
= «carbón encendido».
Concubina de Saúl, causa de un extrañamiento entre Is-boset y el ambiciosos Abner. Dos de sus hijos fueron ahorcados y sus cuerpos expuestos a la intemperie para vengar los males que Saúl había hecho a los gabaonitas. Rizpa vigiló los cadáveres de día y de noche, según parece, desde abril hasta octubre (2 S. 3:7-11; 21:1-14).

nom, ROBO (Véase HURTO)

nom, ROBOAM

tip, BIOG REYE HOMB HOAT
ver, HISTORIA BÍBLICA, JOSUÉ, FARAÓN
vet,
= «el pueblo se ha engrandecido» o «el que ha hecho engrandecer al pueblo».
Hijo del rey Salomón y de Naama, mujer amonita, una de sus esposas (1 R. 14:31). Roboam, hijo de un padre sabio, era poco sagaz. A la muerte de Salomón, en el año 931 a.C., los representantes de las doce tribus se reunieron en Siquem, en el centro del país, para proclamar rey a Roboam, el legítimo heredero del trono. La rivalidad, debida a causas más o menos antiguas, tendía a alejar a Judá de las tribus del norte y del este. (Véanse HISTORIA BÍBLICA c, C y JOSUÉ.) El pueblo, que sufría los excesivos impuestos exigidos por

Salomón, solicitó un alivio con ocasión de la accesión del nuevo monarca. Jeroboam, el portavoz del pueblo, había tenido un importante cargo en el reinado anterior, y el profeta Ahías le había anunciado que él reinaría sobre diez tribus (1 R. 11:28-40). Roboam hizo que el pueblo esperara durante tres días para conocer su respuesta, y pidió consejo de los ancianos consejeros de Salomón. Ellos le recomendaron que accediera a la demanda del pueblo, que no dejaría de mostrarle su gratitud. Pero Roboam siguió los consejos de los de su propia generación, sus amigos de la infancia, y dio una dura respuesta al pueblo: «Mi padre agravó vuestro yugo, pero yo añadiré a vuestro yugo; mi padre os castigó con azotes, mas yo os castigará con escorpiones» (látigos armados con puntas metálicas). Estas palabras revelan la presunción e insensatez de Roboam. Al separarse entonces del joven rey, diez de las doce tribus renunciaron desde aquel momento a sostener la casa de David. El pueblo lapidó a Adoram, que había sido encargado de recaudar los tributos. Roboam, temiendo sufrir la misma suerte, se volvió apresuradamente a Jerusalén (1 R. 12:1-20; 2 Cr. 10:1-19).
Judá, una gran parte de Benjamín, y los de Simeón, permanecieron fieles al soberano. Reunió entonces Roboam a sus tropas escogidas para combatir contra las tribus rebeldes, pero el profeta Semaías consiguió disuadirlo de ello (1 R. 12:21-24; 2 Cr. 11:1-4). Roboam se dedicó entonces a fortificar las ciudades de Judá y de Benjamín, y a proveerlas de víveres (2 Cr. 11:5-12). Al erigir su rival becerros de oro en Bet-el y en Dan, los sacerdotes y levitas se refugiaron, casi en su totalidad, en Judá, y contribuyeron a afirmar el trono de Roboam; sin embargo, tres años después el mismo Roboam se entregó a la idolatría (1 R. 14:21-24; 2 Cr. 11:13-17; 12:1).
En el quinto año del reinado de Roboam, Sisac (véase FARAÓN, c) invadió Judá, tomó ciudades fortificadas, se apoderó de Jerusalén y saqueó el Templo y el palacio real (1 R. 14:25-28; 2 Cr. 12:2-12). Roboam tuvo dieciocho esposas, sesenta concubinas, veintiocho hijos y sesenta hijas (2 Cr. 11:21). Abías, su hijo, pretendía que el fallo inicial de Roboam había residido en su juventud y falta de experiencia (2 Cr. 13:1-12). Sin embargo, Roboam tenía 41 años cuando empezó a reinar. Ocupó el trono durante 17 años, y murió alrededor del año 915 a.C., sucediéndole su hijo Abiam o Abías (1 R. 14:21, 31; 2 Cr. 12:13, 16).

nom, PEÑA ROCA

tip, TIPO MONT TITU
vet,
Casi todas las regiones accidentadas y montañosas de Palestina tienen peñas; entre ellas se pueden contar la
de Oreb (Jue. 7:25),
de Etam (Jue. 15:8), etc.
Las peñas de Horeb y de Meriba son famosas por ser las que Moisés golpeó para dar agua a Israel (Dt. 8:15).
Dios es llamado:
«la Roca» de Su pueblo (Dt. 32:4, 18, 37; 1 S. 2:2; Sal. 18:3, 32, 47; 19:15; 28:1; 42:10; 62:3; 73:26; 78:35; 92:16; Is. 17:10; 44:8),
la Roca de Israel (2 S. 23:3; Is. 30:29),
la Roca de los siglos (Is. 26:4, RV Rev. 77).
Cristo era la «roca espiritual» de donde surgía el agua viva para los israelitas en el desierto (1 Co. 10:4). Con ello, Pablo indica que la peña de Horeb era un tipo del Señor golpeado por nosotros (Éx. 17:6). Más tarde; y en una circunstancia similar, Moisés debía hablar a la peña en Meriba, no golpearla (Nm. 20:8-12), lo que es una imagen del hecho de que Cristo no debe ser inmolado una segunda vez. Su sacrificio es totalmente eficaz, habiendo sido hecho una vez para siempre (He. 7:27; 9:28; 10:10, 12, 14). La desobediencia de Moisés fue tan grave a los ojos de Dios que quedó privado, junto con Aarón, de entrar en la Tierra Prometida.

nom, ROCIAMIENTO (Véase ASPERSIÓN)

nom, ROCÍO

tip, TIPO
vet,
En Palestina, los vientos marítimos del oeste traen consigo, después de la puesta del sol, tan considerable humedad, que por la noche, señaladamente en primavera y otoño, llega a caer abundante rocío, el cual humedece las telas de las tiendas y gotea de los tejados (Cnt. 5:2; Jb. 29:19). Este rocío, en aquel verano tan seco, es de gran importancia para la tierra (Gn. 27:28; Dt. 33:28; Os. 14:6).
Según la concepción israelita, el rocío es producido por Jehová (Mi. 5:6).
Los vientos del sur impiden la caída del rocío (1 R. 17:1; Hag. 1:1).
En 2 S. 17:12 y Sal. 110:3 el rocío es imagen de una muchedumbre extraordinaria.

nom, RODAS

tip, ISLA

sit, a9, 371, 257
vet,
= «rosal».
Isla del Mediterráneo; Rodas se halla frente a la costa de Caria, al suroeste de Asia Menor. Mide 72 Km. de largo y 32 de ancho. Hay abundancia de naranjos y limoneros. Hallándose en una encrucijada marítima, la isla vino a ser un importante centro comercial, tan importante como Alejandría y Cartago. Allí se encontraba la famosa estatua de «el Coloso de Rodas», que servía de faro, con 32 m. de altura, y erigida entre los años 300 y 288 a.C., y que cayó abatida por un terremoto. Pablo tocó el puerto de Rodas durante su último retorno a Palestina (Hch. 21:1).

nom, RODE

tip, BIOG MUJE MUNT
vet,
«rosa».
Sierva de María, la madre de Juan Marcos. Pedro, después de haber sido liberado milagrosamente, fue a casa de María y llamó a la puerta. Rode fue a ver de qué se trataba; al oír la voz de Pedro, aturdida de tanto gozo, olvidó abrir la puerta, y fue corriendo a anunciar a los que estaban orando por la libertad del apóstol que estaba allí. Pedro tuvo que insistir para que le abrieran (Hch. 12:13-16).

nom, RODILLA

ver, NUZU
vet,
La articulación entre el muslo y la pierna.
En las Escrituras se menciona en numerosas expresiones gráficas:
Dar a luz sobre las rodillas de otra mujer significaba entregarle el hijo como si fuera de ella (Gn. 30:3; véase NUZU);
criar a los hijos sobre las rodillas denota una atención especial y llena de afecto y cuidado (Gn. 50:23);
las rodillas vacilantes o endebles (Jb. 4:4; Sal. 109:24; Ez. 7:17; 21:7; Dn. 5:6; Nah. 2:10; He. 12:12) denotan el debilitamiento causado por la angustia y el espanto.
Doblar la rodilla indica sometimiento y reconocimiento de autoridad (Gn. 41:43; 1 R. 19:18; 2 R. 1:13; Is. 45:23; Mr. 1:40).
Toda rodilla se doblará ante Dios (Ro. 14:11), ante Dios manifestado en carne, el Señor Jesús, cuando se manifieste en gloria (Fil. 2:10).
De rodillas ora el cristiano en súplica y acción de gracias (Hch. 9:40; 20:36; 21:5; Ef. 3:14).

nom, ROGEL

tip, RIOS
vet,
(prob. «fuente del batanero»).
Fuente en las cercanías de Jerusalén (2 S. 17:17), cerca del valle de Ben-Hinom, en los confines de Judá y Benjamín (Jos. 15:1, 7; 18:11, 16). Según Josefo, era el jardín del rey (Ant. 7:14, 4). Durante la revuelta de Absalón, Jonatán y Ahimaas se instalaron en este lugar con el fin de recoger las informaciones que ellos, a su vez, transmitían a David (2 S. 17:17).
Cerca de Rogel se hallaba la peña de Zohelet, junto a la que Adonías organizó un banquete cuando conspiraba para apoderarse del trono (1 R. 1:9).
Según una tradición generalmente admitida, esta fuente se halla en Bîr Eyyub (pozo de Job), debajo de la unión de los valles de Ben-Hinom y del Cedrón, al sur de Jerusalén. De los treinta y ocho metros de profundidad de este pozo, la mitad están recubiertos con ladrillos, y el resto están tallados en roca viva. El hecho de que sea un pozo y no una fuente constituye un serio obstáculo a esta tradicional identificación (Gn. 16:7; cfr. v. 14).

nom, ROLLO (Véanse CÓDICE, LIBRO, MANUSCRITOS BÍBLICOS)

nom, ROLLOS DEL MAR MUERTO (Véase QUMRÁN [MANUSCRITOS DE])

nom, ROMA

tip, HIST CIUD
ver, JUDEA, HISTORIA BÍBLICA, HERODES, JESUCRISTO, CÉSAR, DANIEL, ESTEBAN, PERSECUCIONES, ROMA (Derecho)
sit, a9, 13, 95
vet,
(a) Historia.
Según la tradición, Roma fue fundada en el año 753 a.C. por Rómulo, que vino a ser su primer rey. La primera fase de su existencia fue la de una monarquía. Hubo siete reyes sucesivos hasta la proclamación de la república en el año 510 a.C., provocada por la tiranía de Tarquino el soberbio. Sin embargo, hasta la instauración de la república, la historia de Roma se mueve en un marco de leyenda mezclada con un fondo histórico en el que es difícil desentrañar la ficción de la realidad. La historia de los dos primeros siglos de la república es asimismo oscura. El gobierno estaba dirigido por los patricios. Para entonces, la población de Roma estaba compuesta por una mezcla de

latinos, sabinos y etruscos. La clase patricia, que detentaba el poder, era ganadera y terrateniente, en tanto que la plebe estaba compuesta de granjeros, artesanos y comerciantes. Se crearon tensiones, en las que los plebeyos demandaban una igualdad jurídica; de estas tensiones se llegó a una serie de reformas, en las que los plebeyos contaban con un tribuno propio. Más tarde, hacia el año 450-420 a.C., se logró la codificación de las leyes romanas con la promulgación de las Doce Tablas. A partir de entonces se crea una estratificación social no basada en el linaje, sino en la posesión de medios económicos. Se llegó así lentamente a la situación en que todo ciudadano (una minoría de la población, formada en su mayor parte por esclavos) tenía derecho a voto. Fue bajo la república que Roma extendió su dominio por toda Italia (entre los años 496 a 270 a.C.). Posteriormente, la república se vio enfrentada con Cartago, que antes había sido fiel aliada en la defensa de sus intereses comunes. El enfrentamiento contra Cartago recibe el nombre de las (tres) Guerras Púnicas. En el intervalo correspondiente a las dos primeras guerras púnicas, Roma conoció un período de paulatina expansión, marcada por algunos reveses (las victorias de Aníbal, escenario de la guerra en la misma Italia, Roma misma amenazada). Sin embargo, el final de la segunda guerra púnica vio a Roma dueña de unos territorios muy amplios, que comprendían, por el año 201, Sicilia, Córcega, Cerdeña, y toda la España mediterránea. A partir del año 200 a.C. empezó a intervenir intensamente en los asuntos de oriente. En el año 190 a.C. Antíoco el Grande, rey de Siria y padre del infame Antíoco Epifanes, fue derrotado por los romanos en Magnesia. A partir de ello, Roma asumía el protectorado de varias ciudades de Asia Menor (cfr. 1 Mac. 8:1-10). Hacia el año 100 a.C. poseían ya casi toda España, el sur de Francia, toda la península de Italia incluyendo la parte alpina, Dalmacia, Grecia, la zona occidental de Asia Menor, y Creta.

En el año 63 a.C., Pompeyo se apoderó de Judea, después de haber eliminado el poder de los Seléucidas, reduciendo a Siria a la condición de provincia romana. Judea, aunque hecha tributaria, conservó durante un cierto tiempo un gobierno autónomo. (Véanse JUDEA, HISTORIA BÍBLICA, c, d(I) y HERODES.)

En Roma, las rivalidades políticas abocaron a una serie de luchas intestinas que, sin embargo, no detuvieron sus campañas exteriores. El enfrentamiento entre Mario y Sila no detuvo las victoriosas campañas contra Mitrídates IV, rey del Ponto Euxino, ni el comienzo de la ocupación de las Galias, del archipiélago Balear, y muchas otras campañas.

Después de la derrota de Mario, Sila fue nombrado dictador (82 a. C.), pero se vio forzado a abandonar el poder ante la ineptitud del sistema de gobierno que él propugnaba (79 a.C.). Al cabo de varios años de disturbios y luchas intestinas de las que no se libraban ni provincias tan apartadas como España, en el año 60 a.C. se formaba el triunvirato de César, Pompeyo y Craso. Deshecho éste por mutuas suspicacias, César destrozaba el ejército de Pompeyo en Lérida, en España. Habiendo muerto Craso en su lucha contra los partos, César consiguió un poder incontestado. Sin embargo, caía asesinado el año 44 a.C. en pleno Senado. Se desencadenó una nueva guerra civil. Antonio, Octavio y Lépido formaron un nuevo triunvirato, que acabó con la imposición de la supremacía de Octavio en el año 31 a.C. El nuevo dueño de la situación se hizo proclamar emperador y asumió el título de Augusto. El Señor Jesucristo nació durante su reinado, y fue crucificado bajo el de Tiberio (véase JESUCRISTO). El martirio de Jacobo, hermano de Juan, tuvo lugar bajo Claudio (Hch. 11:28; 12:1, 2). Por lo que respecta a Pablo, apeló a Nerón (Hch. 25:11). La destrucción de Jerusalén profetizada por el Señor (Mt. 24; Mr. 13; Lc. 19:41-44; 21:5-36) tuvo lugar en el año 70 d.C. bajo el reinado de Vespasiano y bajo el mando del general Tito, que sería el siguiente emperador (véase CÉSAR)

Los limites del imperio en la época de Augusto eran el Rin, el Danubio, el Éufrates, el desierto de África, el Atlántico, y el mar del Norte. Bajo Claudio se conquistó una parte de Gran Bretaña. Trajano llevó el poderío romano más allá del Éufrates; el imperio romano llegó a englobar la práctica totalidad del mundo civilizado conocido.

Posteriormente, con el paso de los siglos, el imperio romano empezó a mostrar señales de decadencia. Los excesos y la corrupción interior, así como los ataques constantes de los enemigos del exterior, fueron fraguando su ruina. El último soberano del imperio en su integridad fue Teodosio (379-395 d.C.). Sus dos hijos reinaron cada uno sobre una parte del imperio, que quedó dividido en el Imperio de Occidente y el Imperio de Oriente, y que ya jamás volvieron a reunirse. El Imperio de Occidente se desintegró, y Roma cayó bajo los embates de los bárbaros germánicos en el año 476. Uno de sus caudillos, Odoacro, se proclamó rey de Italia. El Imperio de Oriente, o Bizancio, resistió aún mucho tiempo, hasta la

toma de Constantinopla por los turcos en el año 1453.

(b) La religión de Roma.
En la época de la república se marca ya una distinción entre la religión de los campesinos en las zonas rurales y la religión del Estado. Los primeros mantenían el culto a los espíritus de los antiguos agricultores, dando su adoración a los dioses de la naturaleza, de los campos y de los bosques, protectores de sus ganados y también de la vida familiar y guardianes de la casa y de sus ocupantes (Lares y Penates). Era una especie de animismo que concebía la presencia de un espíritu para cada cosa o actividad, pero que no les daba ninguna apariencia antropomórfica (numina). Las fiestas estaban íntimamente relacionadas con los diferentes hitos del año agrícola. Nada conducente a una exaltación poética, bien al contrario de Grecia, la religión autóctona de los romanos era la de un toma y daca con los espíritus, que a cambio de quedar satisfechos por el reconocimiento de sus poderes en cada campo concreto, protegían a la familia, sus actividades y posesiones.
Por otra parte, la religión del Estado giraba alrededor de deidades tutelares y protectoras, como Júpiter, Marte y muchos otros dioses y diosas. Gradualmente se fue estableciendo la religión estatal. Al principio los cultos eran dirigidos por el cabeza de familia; el Estado asumió el culto, utilizándolo para sus propios propósitos. El templo erigido en la colina Capitolina, en el mismo centro de Roma, vino a ser el centro oficial de la adoración de una tríada divina que simbolizaba la majestad religiosa del Estado.
El sacerdocio, electivo en lugar de hereditario como en Grecia, estaba compuesto de una jerarquía de «flamines» para los dioses más importantes; por otra parte, el colegio de «pontífices», que estaba presidido por el «pontifex maximus», vino a ser el guardián de la ley sagrada, manteniendo el secreto del calendario de fiestas. Éste era notificado al pueblo de mes en mes. El orden de pontífice proviene del puente construido sobre el Tíber por Ancus Martius, y que fue entregado al cuidado de los sacerdotes. Casi todas las fiestas romanas estaban consagradas a su historia, Las «Lemurias» eran solemnes expiaciones por el asesinato cometido por el primer rey; las «Quirinales» eternizaban su entronización. Las danzas sabinas se celebraban en honor del escudo que los dioses habían lanzado a los romanos desde el cielo.
Así, cada acto y función del Estado vino a revestirse de significado religioso. Los generales ascendían la colina del Capitolio para consagrar en el templo de Júpiter el botín conseguido. Las mismas asambleas para elecciones o para la discusión de legislación no podían ser convocadas hasta que los augurios no fueran favorables, de la misma manera que el general en el campo de batalla no debía iniciar el combate hasta haber recibido las bendiciones de los auspicios. De esta manera, los «Augures» vinieron a ser una institución oficial en Roma.
La conquista de Grecia llevó a la admirada Roma a la imitación del derrotado adversario. El arte, la literatura, filosofía y religión de Grecia asumieron carta de naturaleza en Roma; en religión, Roma pasó de los antiguos «numina», que en manos del Estado habían ido adquiriendo una concepción más y más antropomorfa, a la identificación de ellos, uno por uno, con los dioses de la jerarquía del Olimpo. Sin embargo, la clase intelectual, aun asumiendo las formas del politeísmo, pasó mayormente a favorecer distintas escuelas de pensamiento filosófico griego, con todas sus concepciones de la «nueva academia» que, con Carneade, enseñó a Roma el menosprecio por lo sagrado, y que empezó, con un corrosivo cinismo, a minar las bases morales de aquella sociedad en sus clases dirigentes. La religión, en Roma, vino más y más a centrarse en el culto al Estado, encarnado posteriormente en la persona del emperador. Ya establecido el Imperio bajo Augusto, Virgilio, en su obra Eneida, conecta la familia Julia, a la que pertenece el emperador, con Eneas de Troya. Según el mito, Eneas era hijo de Afrodita / Venus, que era a su vez hija de Zeus / Júpiter. Así, en esta obra se glorifica a la familia Julia, y por ende a Augusto y a los demás emperadores julianos, como descendencia directa de Júpiter y, por tanto, divinos.

(c) Roma y el cristianismo.
Roma hizo su aparición en época tardía en el Oriente bíblico. En el AT es entrevista proféticamente en el libro de Daniel (el cuarto imperio en los caps. 2 y 7 del libro de Daniel; véase DANIEL). En cambio, su poderío se deja ver de continuo en todo el NT. Los judíos soportaban a regañadientes la ocupación romana, con todas las vejaciones que ella implicaba, los pesados impuestos, las profanaciones del Templo. El nacionalismo de los judíos, exacerbado por la implacabilidad de la administración romana, se manifestaba en motines y revueltas ocasionales. Sin embargo, la religión judía había sido

reconocida por Roma, de manera oficial, como «religio licita» (religión legal). Josefo (Ant. 14:10, 8, 17) recoge el decreto que permitía explícitamente a los judíos el ejercicio de su religión como de origen demostrable. Así, el judaísmo como tal no podía ser perseguido en Roma. Este hecho fue de gran importancia al principio de la difusión del cristianismo, que era considerado oficialmente como una corriente del judaísmo (cfr. Hch. 18:15).

Por otra parte, el sometimiento total de los judíos a Roma quedó patente en el hecho de que la sentencia de muerte contra el Señor Jesucristo tuvo que ser confirmada por un juez romano, y ejecutada por romanos siguiendo sus métodos para los que no eran ciudadanos romanos (esto es, la crucifixión). Naturalmente, se daban casos de linchamientos al margen de la legalidad establecida, como lo fue el martirio de Esteban por la turba judía (véase ESTEBAN), y como se intentó con Pablo, cosa que impidió la autoridad romana a tiempo (cfr. Hch. 21:30-32 ss.).

(A) Difusión del Evangelio.

Al principio, la existencia del Imperio Romano fue muy favorable para la difusión del Evangelio. Durante más de dos siglos, el orden estable y enérgico establecido por Roma aseguró la paz y la prosperidad. Las excelentes carreteras romanas, la supresión de la piratería y bandidaje, y el desarrollo consiguiente del tráfico marítimo y terrestre, el conocimiento generalizado del griego en Oriente y del latín en Occidente, la unidad exterior del imperio todo ello ofrecía unas posibilidades que hasta entonces nunca se habían dado para la proclamación universal de la Palabra de Dios. Por otra parte, el dominio romano, que había quebrantado las barreras entre las razas y religiones particulares, consiguió, por una parte, familiarizar a personas de distintas procedencias entre sí; al mismo tiempo, sin embargo, existía una tal corrupción moral y un tal abandono de las antiguas creencias paganas, que las almas estaban ávidas de una vida nueva y de una verdad liberadora. La gran difusión de las religiones de misterios provenientes de Oriente constituye una prueba de ello. Cuando surgió el Evangelio, también evocó una respuesta en muchos corazones. En la época de Hechos y de las Epístolas, los funcionarios romanos evidencian en general una actitud de indulgencia hacia los cristianos, y la calidad de ciudadano romano que Pablo ostentaba le fue útil en más de una ocasión. Pero las persecuciones comenzaron ya bajo Nerón, que acusó a los cristianos del incendio de Roma. Empezaron a ser considerados como traidores y peligrosos para la estabilidad del Estado, porque rehusaban participar en la religión pagana, que constituía un verdadero sostén de lealtad de la plebe al orden establecido. Al ser conscientes las autoridades del hecho de que grandes masas de la población que no eran judíos habían asumido la nueva fe, separaron tajantemente su trato hacia los cristianos del que daban a los judíos. Así, se lanzaron grandes persecuciones contra los no judíos que rehusaran participar en el culto al emperador. Al final del siglo I d.C., el emperador Domiciano hizo encarcelar y dar muerte a multitudes de cristianos. Las persecuciones se fueron sucediendo, con algunos períodos de calma, durante dos siglos y medio (véase PERSECUCIONES). Estas persecuciones ayudaron a refrenar el proceso de corrupción que había invadido a la iglesia cristiana en muchos de sus estamentos, como se puede comprobar de los escritos de los «Padres de la Iglesia», en triste cumplimiento de la advertencia profética del apóstol Pablo (Hch. 20:28-31 ss.). Por otra parte, la firmeza de muchos cristianos ante las persecuciones, a pesar del también crecido número de muchos meros profesantes que recaían en el paganismo, contribuyó a que muchos más se interesaran en el Evangelio.

El cristianismo llegó finalmente a tener tanta influencia social que el emperador Constantino, cuya madre profesaba el cristianismo, promulgó en el año 313 el Edicto de Milán, por el que los cristianos recibían las mismas libertades y derechos que los paganos, como medida de prudencia política. No fue hasta el reinado de Teodosio (346-395) que el cristianismo fue proclamado la religión oficial de todo el imperio.

(d) El Derecho Romano.

El desarrollo del Derecho por Roma es de una importancia fundamental. Moldeó el destino de Occidente, y ha sido el modelo en el que se han inspirado los más diversos códigos del mundo. La Lex Romana es, ciertamente, la gran aportación de Roma a la historia de la humanidad.

El Derecho Romano tenía dos divisiones principales: el Privado y el Público.

(A) El Derecho Privado trataba de las relaciones contractuales entre individuos capaces; por ejemplo, contratos en los que las partes se obligaban a determinados compromisos en negocios, etc. Los compromisos solemnizados tenían pleno valor jurídico, aunque limitado a las partes que se obligaban.

(B) El Derecho Público regulaba las relaciones de los individuos con el Estado. Se subdividía en:

(1) Derecho de Gentes, con las normas a aplicar a los individuos carentes de la ciudadanía romana y que ha venido a ser el fundamento del actual Derecho Internacional, y
(2) Derecho Civil, que tenía que ver con las relaciones de los miembros de la civitas con el Estado y que normatizaban el comportamiento de la ciudadanía en temas de interés público.
En Roma, las leyes, que debían ser preparadas y propuestas por magistrados, debían ser, sin embargo, refrendadas por el voto de los ciudadanos. En la época del Imperio, las leyes dictadas por el mismo emperador no requerían de este requisito.
Cuando una propuesta de ley de un magistrado era refrendada por el voto de los ciudadanos, se establecía por ello mismo una vinculación de ellos con la ley, que incluía en sus efectos a sus descendientes. Estas leyes, sin embargo, no eran vinculantes para los extranjeros que estuvieran en Roma o fueran a sus territorios, siendo súbditos de otras naciones no sometidas al Imperio (comerciantes y mercaderes, etc.).
Antes de la votación había una vista pública en la que se discutía la ley propuesta. En esta reunión pública podían participar todos, ciudadanos o no, para expresar sus opiniones; de esta manera, aunque el voto estaba estrictamente reservado a los ciudadanos, se daba oportunidad para ser oídos a amplios sectores que pudieran tener intereses afectados por la propuesta de ley.
En todo caso, las propuestas de ley no podían ir en contra de las llamadas «leyes sacratae». Estas leyes eran una especie de constitución básica, que reflejaba el compromiso a que habían llegado patricios y plebeyos en la época de tensiones y luchas entre ellos, para lograr el establecimiento de una estabilidad político-social, compromiso que ambas partes sociales se habían juramentado solemnemente respetar, ellos y sus descendientes. Las nuevas leyes, por tanto, sólo podían ser puestas en vigor en tanto que armonizaran con la tradición y usos sociales aceptados.

(e) La ciudadanía romana.
Originalmente, sólo los romanos residentes en la capital gozaban de los privilegios reservados a los ciudadanos. Posteriormente, estos derechos fueron conferidos a ciertas partes de Italia, y después, para alentar el asentamiento de romanos en otras zonas despobladas de la península, a toda Italia. Fue Caracalla quien otorgó el título de ciudadano romano a todos los habitantes libres del Imperio (211-217 d.C.). Antes sólo se otorgaba este título, fuera de sus poseedores estrictos, a los que habían rendido servicios al Estado. También podía ser comprada, especialmente si se trataba de habitantes de localidades o regiones que no habían recibido exenciones. Había ciudades que sí habían recibido derecho a la ciudadanía romana. Ello explica que Pablo, de ascendencia judía (Fil. 3:5) fuera, sin embargo, ciudadano romano. Claudio Lisias había pagado bien caro este título (Hch. 22.28). Al saber que el apóstol era ciudadano romano, Lisias dio la orden de suspender los preparativos de la flagelación a que se iba a someter a Pablo (Hch. 22:25-29). Las autoridades de Filipos hicieron azotar a Pablo y a Silas con varas sin previo juicio: cuando los pretores supieron que los presos eran ciudadanos romanos, les presentaron excusas y los liberaron (Hch. 16:36-38). Al apelar al emperador,
Pablo usó de su derecho (Hch. 25:11).
Las leyes que regulaban estas cuestiones eran la «Lex Valeria» y la «Lex Porcia», que decretaban que ningún magistrado podía ordenar el encadenamiento, flagelación ni muerte de un ciudadano romano. Este sólo podía ser ejecutado con el asentimiento del pueblo, reunido en una asamblea plenaria, y votando por centurias. Si, a pesar de las leyes mencionadas, un magistrado o autoridad ordenaba la flagelación de un individuo, éste sólo tenía que, decir: «Soy ciudadano romano.» La acción judicial se suspendía de inmediato, hasta que la ciudadanía se pronunciara. Cuando el emperador vino a ejercitar el poder supremo en lugar del pueblo, el recurso se dirigía al soberano.

Bibliografía:
Eusebio de Cesarea: «Historia Eclesiástica» (BAC, Madrid, 1973);
Green, M.: «La evangelización en la Iglesia primitiva» (Certeza, Buenos Aires, 1976);
Hyma, A., y Stanton, M.: «Streams of Civilization» (CLP, San Diego, California, 1976);
Pirenne, J.: «Historia Universal - Las grandes corrientes de la Historia» (vol. 1; Ed. Éxito, Barcelona, 1974);
Pressensé, E. de: «Histoire des trois premiers siècles de l'Église chrétienne» (Lib. de Ch. Neyrueis, París, 1868);
Tenney, M.: «Nuestro Nuevo Testamento» (Ed. Moody, Chicago, 1973).

nom, ROMANOS (Epístola)

tip, LIBR DOCT LINT
ver, LEY, ELECCIÓN
sit,
vet,

La primera de las epístolas de Pablo en el NT, es cronológicamente la sexta, habiendo sido redactada en Corinto. Ello se desprende de los saludos (Ro. 16:23, cfr. 1 Co. 1:14; 2 Ti. 4:20) y de que la epístola fue muy probablemente llevada a Roma por Febe, diaconisa de la iglesia en Cencrea (Ro. 16:1), uno de los puertos de Corinto (Hch. 18:18). Si es así, el apóstol redactó esta epístola en la época de su paso por Grecia (Hch. 20:2, 3) en el invierno del año 57-58 d.C. Pablo hacía tiempo que anhelaba ir a Roma (Ro. 1:10-12; 15:23). Habiendo acabado su misión en Oriente (v. 23), deseaba detenerse en Roma en su proyectado viaje a España (Ro. 15:28). Pero el apóstol deseaba ir antes a Jerusalén para llevar los dones de las iglesias de los gentiles (Ro. 15:25, 26). No sabiendo lo que sería de él en el curso de este peligroso viaje (Ro. 15:30-32; Hch. 20:22), Pablo enviaba esta carta a Roma, donde tenía muchos amigos (cfr. Ro. 16). Apóstol a los gentiles, se consideró responsable de la iglesia en Roma (Ro. 15:15, 16), aun cuando todavía no la había podido visitar.

El tema de esta epístola, una de las más sistemáticas de las escritas por Pablo, le fue inspirado por las controversias que había tenido que sustentar, y por la necesidad de definir el Evangelio que predicaba entre los gentiles. Esta carta, de una gran importancia, trata de una manera detallada la cuestión de la salvación. ¿Por qué esta exposición tan detallada se dirige precisamente a los cristianos de Roma? Indudablemente debido a que el apóstol, consciente de la importancia del testimonio dado en la capital del Imperio, quiere fortalecer la fe de los cristianos, y prevenirlos contra el error.

En tanto que la Epístola a los Gálatas constituye la carta magna de la libertad cristiana, la Epístola a los Romanos expone los principios fundamentales de la fe.

A. Análisis:

Después de la mención de los destinatarios y de los saludos (Ro. 1:1-7), y de la expresión de su gran interés por los cristianos en Roma (Ro. 1:8-15), el apóstol indica cuál es la esencia de su Evangelio y el tema de la epístola: «El evangelio... es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree... en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe» (Ro. 1:16, 17).

Pablo expone acto seguido la universalidad del pecado y la necesidad de la gracia para la justificación (Ro. 1:18-3:20). Declara, de entrada, que los gentiles se hallan bajo el imperio del pecado, y bajo condenación (Ro. 1:18-32). Los judíos son igualmente culpables ante Dios (Ro. 2). Después Pablo refuta la objeción de que ello equivale a la pérdida de los privilegios de Israel. A ello responde que el privilegio de los judíos consiste en ser depositarios de la revelación, pero que sus propias Escrituras los declaran pecadores (Ro. 3:1-19). Lo que hace la Ley es dar pie a la transgresión, por cuanto el hombre es pecador, y no se sujeta a la Ley de Dios (véase LEY); la culpa de pecado es universal (Ro. 3:20).

Sin embargo, Dios justifica a todo creyente, a causa de la obra redentora llevada a cabo por Cristo (Ro. 3:21-30). El apóstol demuestra este extremo apoyándose en el AT (Ro. 3:31-4:25) y demuestra que la salvación por medio de la fe es la base de la experiencia cristiana (Ro. 5:1-11). Haciendo un paralelo entre Adán y Cristo, establece que Dios ha actuado en base a los mismos principios, tanto en lo que respecta a la vieja como a la nueva humanidad (Ro. 5:12-21).

Pablo refuta acto seguido tres objeciones relativas a la doctrina de la salvación recibida exclusivamente por la fe, en virtud del sacrificio de Cristo por nosotros.

(a) La doctrina de la salvación por la fe no incita a los creyentes a pecar, por cuanto la fe en Cristo implica la unión con el Salvador, lo que eleva al creyente a una nueva vida con una nueva naturaleza moral (Ro. 6:1-14).

(b) La doctrina de la liberación del yugo de la Ley no dispensa al creyente de una actuación moral; lo que sucede es que la Ley ya no es más el principio de su actuación. Sus motivos derivan del hecho de que se ha consagrado totalmente a Dios para hacer Su voluntad en el contexto de una vida nueva (Ro. 6:15-7:6).

(c) Se pretendía también que Pablo implicaba que la Ley era algo malo. A esto el apóstol replica que de lo que se trata es que la Ley no puede salvar, no que sea mala. El hombre es pecador e incapaz de observarla; de ahí precisamente su necesidad de salvación, por cuanto la Ley, ejerciendo su ministerio, lo condena y mata (Ro. 7:7-25).

Habiendo refutado estas objeciones, Pablo demuestra (Ro. 8) que la obra redentora de Cristo provee a la renovación espiritual, a la santificación completa, y al definitivo triunfo de aquellos que están en Cristo y que, escogidos y llamados por Dios, tienen parte en la manifestación total de Su amor. Habiendo definido la doctrina evangélica de la salvación, el apóstol la aplica al caso de Israel, el pueblo elegido, que en tanto que nación no la ha aceptado. El apóstol explica que la promesa de salvación nunca había sido dada de una manera global a todo el pueblo judío, sino solamente a los «escogidos», la verdadera descendencia de

Abraham, escogida por Dios (Ro. 9:1-13). Pablo cita el AT para apoyar la doctrina de la elección soberana del Señor (Ro. 9:14-29; véase ELECCIÓN). Añade que el rechazamiento de parte de los judíos proviene de que rechazan sus propias Escrituras con respecto a la salvación (Ro. 9:30-10:21). Sin embargo, Israel no está totalmente rechazado, porque el «resto» prometido, los judíos elegidos, sí han creído (Ro. 11:1-10). Llegará finalmente el momento en que la nación judía como tal se convertirá y aceptará al Redentor, su Mesías, como lo hacen los creyentes surgidos de la gentilidad (Ro. 11:11-36).

El final de la epístola contiene exhortaciones a poner en práctica los principios cristianos (Ro. 12), a cumplir los deberes cívicos y sociales (Ro. 13), a vivir en el amor y la unidad (Ro. 13:1-15:13). La epístola concluye con mensajes personales y saludos (Ro. 15:14-16:27).

B. Estructura de la epístola a los romanos.

Hay dos hipótesis principales acerca de su composición original, pero que tienen un mero interés literario, careciendo de toda importancia doctrinal.

(a) Siendo que la epístola tenía que circular, habría sido abreviada con la omisión de referencias locales (p. ej., los términos «en Roma», Ro. 1:7), y suprimiendo los capítulos. 15 y 16, pero sin tocar las secciones doctrinales y exhortatorias prácticas. En apoyo de esta hipótesis se aduce que la doxología de Ro. 16:25-27 figura en algunos mss. al final del cap. 14, o simultáneamente al final del cap. 14 y del 16. Se argumenta también que Tertuliano, Ireneo y Cipriano no citan ningún pasaje de los caps. 15 y 16, de los que Marción tampoco hace mención alguna. Sin embargo, el carácter circunstancial de estos capítulos explica de sobra estas omisiones. La teoría de la abreviación solamente se basa, entonces, en la presencia de la doxología al final del cap. 14 en algunos mss. Éste es un argumento muy débil, y tanto más cuanto que ninguno de los mss. que existen en la actualidad presenta la epístola abreviada en modo alguno.

(b) La segunda hipótesis supone que el cap. 16 no formaba parte de la epístola en un principio, sino que se trataba de una carta separada para recomendar a Febe a la iglesia en Éfeso. Se aduce, y con razón, que el cap. 15 forma una unidad con el 14, siendo su secuela acerca del espíritu de sacrificio de que tienen que hacer gala los fuertes en bien de los débiles. Por otra parte, el cap. 15 acaba en su v. 33 con alguna bendición análoga a la que presentan algunas de las otras epístolas de Pablo (2 Co. 13:11; 1 Ts; 5:23; 2 Ts. 3:16; Fil. 4:9), formando una conclusión natural. Entonces, el cap. 16 sería un suplemento. A ello se puede responder que:

(A) Hay ocasiones en que los saludos siguen a una doxología, o una bendición, e incluso un amén (Fil. 4:20; 2 Ts. 3:16; cfr. 2 Ti. 4:18).

(B) El cap. 16 forma parte de la epístola en todos los mss. conocidos.

(C) La presencia de Priscila y Aquila en Roma se explica fácilmente. Viajaban mucho; se hallaban en Roma cuando los judíos fueron echados de la ciudad por un decreto imperial. La pareja estuvo alrededor de un año y medio en Corinto, y acompañó a Pablo a Éfeso. Este matrimonio se dedicó a expandir el cristianismo en esta ciudad, en la que estuvieron, al menos, hasta que Pablo volvió de Jerusalén. Es posible que fueran a Roma para preparar la llegada de Pablo (Hch. 19:21).

(D) Es posible que Epeneto, «las primicias de Asia» (Ro. 16:5), convertidas en la provincia de Asia, hubiera ido a Roma. En efecto, cristianos, judíos y gentiles acudían desde todos los lugares a la ciudad imperial. Epafras de Colosa, Aquila del Ponto, y Herodes el tetrarca, todos ellos acudieron a la capital.

(E) Está demostrado que los cristianos saludados en el cap. 16 tenían nombres que eran corrientes en Roma.

(F) El hecho de que los saludos son dirigidos a numerosas personas no implica que todas ellas, sin excepción, fueran conocidas personalmente del apóstol. Es indudable que Aquila, Priscila y otros corresponsales le habían mencionado en sus cartas a estos cristianos firmes y celosos.

C. AUTENTICIDAD.

La autenticidad de esta epístola jamás ha sido seriamente cuestionada. Se reconoce en ella el carácter y genio de Pablo, que le calificaban para redactar la exposición más completa y sistemática de las verdades de la salvación. Se encuentran alusiones o citas de esta carta en los escritos de Clemente de Roma, Ignacio, Justino Mártir, Policarpo, Hipólito, Marción, en el Canon de Muratori, las versiones Vetus Latina y Siríaca. Desde la época de Ireneo, la epístola está reconocida universalmente como paulina y canónica. Las pruebas internas son igualmente poderosas. El autor afirma ser Pablo (Ro. 1:1); lo que afirma de sí mismo sólo se puede aplicar al gran apóstol de los gentiles (Ro. 11:13; 15:15-20). El estilo, la argumentación y la doctrina son patentemente de Pablo.

No es sorprendente que la Epístola a los Romanos haya jugado un papel tan importante en la historia

de la Iglesia. Su influencia fue inmensa en Agustín de Hipona, en los Reformadores, y cada vez que ha habido un despertamiento genuinamente bíblico esta epístola ha sido un centro pivotal.

Bibliografía:
Brockhaus, R.: «Romanos» (Ed. «Las Buenas Nuevas», Montebello, Calif., 1970);
Juan Calvino: «Epístola a los Romanos» (S. L. C., Grand Rapids, 1977);
Ironside, H. A.: «Exposición de Romanos» (Ed. Buenas Nuevas, St. Louis, 1979);
Kelly, W.: «Romans», en Lectures Introductory to the Epistles of Paul the Apostle (Bible Truth Publishers, Oak Park, Illinois, 1970; reimpr. ed. 1869);
Martín Lutero: «Commentary on Romans» (Kregel Pub., Grand Rapids, 1982);
Moule, H. C. G.: «Studies in Romans» (Kregel Pub., Grand Rapids, 1977, reimpr. ed. 1892);
Pettingill, W. L.: «Estudios sencillos sobre Romanos» (Clíe, Terrassa, 1984);
Stanley, C.: «Vida a través de la muerte» Un estudio sobre la Epístola a los Romanos (Alturas, Barcelona, 1974);
Trenchard, E.: «Una exposición de la Epístola a los Romanos» (Literatura Bíblica, Madrid, 1976).

nom, ROSA

tip, FLOR TIPO
vet,
(heb. «jabatstseleth»).
La esposa en Cantares se llama a sí misma una «rosa de Sarón» (Cnt. 2:1); cuando Dios vuelve a introducir a los judíos en bendición, «el yermo se gozará y florecerá como la rosa» (Is. 35:1).
Las rosas crecen en Palestina, pero existe el general acuerdo de que el término en heb. no se refiere a la rosa, sino que implica a una planta bulbosa, y pudiera tratarse del narciso o del lirio. La V. M. traduce «azucena».

nom, ROSETTA (Piedra de). Véanse JEROGLÍFICOS y EGIPTO e.

nom, RUBÉN

tip, BIOG HOMB HOAT
ver, PEREGRINACIÓN POR EL DESIERTO, EZEQUIEL, MILENIO
vet,
= «he aquí un hijo».
1. Hijo primogénito.
Hijo primogénito de Jacob y de Lea (Gn. 29:31, 32; 35:23; 46:8; 1 Cr, 2:1; 5:1).
Rubén cometió un grave pecado de incesto (Gn. 35:22). Pero cuando sus hermanos hablaron de dar muerte a José, Rubén, con la secreta intención de liberarlo, y para ganar tiempo, les propuso echarlo en una cisterna. No estaba presente cuando sus hermanos lo vendieron a los ismaelitas de la caravana madianita. La desaparición de su joven hermano lo afectó profundamente (Gn. 37:21-29). Veinte años más tarde, en Egipto, Rubén recordó a sus hermanos que él no había tenido parte en el intento de ellos de eliminar a José (Gn. 42:22-24). Cuando Jacob dudaba acerca de permitir que Benjamín fuera con ellos a Egipto, Rubén ofreció a dos de sus hijos como rehenes en prenda del retorno de Benjamín (Gn. 42:37). Rubén tuvo cuatro hijos: Hanoc, Falú, Hezrón y Carmi (Gn. 46:8, 9; Éx. 6:14; 1 Cr. 5:3). Jacob, al morir, privó a Rubén de su derecho de primogenitura, a causa del pecado cometido con Bilha (Gn. 49:3, 4).

2. Tribu.
Tribu formada por descendientes de Rubén. Territorio en el que se establecieron. La tribu se dividía en cuatro clanes, surgidos de los cuatro hijos de Rubén (Nm. 26:5-11). Al comienzo de la peregrinación por el desierto (véase PEREGRINACIÓN POR EL DESIERTO) el príncipe de la tribu era Elisur (Nm. 1:5; 2:10; 7:30-35; 10:18). En esta época, la tribu contaba con 46.500 hombres de veinte años y más capaces de llevar armas (Nm. 1:20, 21). Cuando se hizo el segundo censo, 38 años después, el número de ellos era de 43.730 (Nm. 26:7). El príncipe de los rubenitas encabezaba el campamento constituido por las tres tribus de Rubén, Simeón y Gad, compuestas de 151.450 hombres capaces de portar armas (Nm. 2:10, 16). El rubenita elegido para ir a explorar el país de Canaán fue Samúa hijo de Zacur (Nm. 13:4). Los rubenitas Datán, Abiram y On se unieron a Coré el levita, que fomentó la rebelión contra Moisés y Aarón (Nm. 16:11-50; 26:9; Dt. 11:6). Después de las victorias contra Sehón y Og, los gaditas, rubenitas y media tribu de Manasés pidieron a Moisés permiso para establecerse al este del Jordán, región de pastos que convenía a sus numerosos ganados y rebaños. Moisés accedió, imponiendo una condición: que enviaría a la mayor parte de sus guerreros a ayudar a los israelitas en su campaña de conquista de la tierra (Nm. 32:1-42; Jos. 18:7). Los rubenitas, gaditas y la media tribu de Manasés participaron así en todas las expediciones de Josué (Jos. 4:12). Volvieron como triunfadores a sus dominios, y erigieron a continuación un altar conmemorativo, lo que provocó la indignación de las tribus al oeste

del Jordán. Sin embargo, renunciaron a usar de la fuerza contra ellos cuando supieron que aquel altar no estaba destinado ni a holocaustos ni a sacrificios (Nm. 22:1-34). Los rubenitas no participaron en la lucha contra Sísara, lo que les atrajo los reproches de Débora (Jue. 5:15, 16). Hicieron la guerra a los agarenos, exterminándolos y apoderándose del país de ellos, que ocuparon hasta que ellos fueron llevados al cautiverio por Tiglat-pileser (1 Cr. 5:18-26). El profeta Ezequiel, al proceder al reparto escatológico de la tierra de Israel, tal como será distribuida en el Milenio (véanse EZEQUIEL, MILENIO), indica el territorio de Rubén, y da su nombre a una de las doce puertas de la Jerusalén milenial (Ez. 48:6-7, 31).

En la época de la primera división del territorio, Rubén limitaba al este con los amonitas, al sur con el torrente Arnón (Nm. 21:24), al oeste con el mar Muerto y el Jordán (Jos. 13:23). La frontera septentrional partía del Jordán al sur de Betnimra, y llegaba a Hesbón (Jos. 13:17, 26; 21:37; Nm. 32:36; Jos. 13:27). En el interior de estos límites se hallaban: Aroer, sobre el valle del Arnón; la ciudad en medio del valle; toda la llanura de Medeba; Hesbón y las ciudades que dependían de ella, Dibón, Bamot-baal, Bet-baal-meón, Jahaza, Cademot, Mefaat, Quiriataim, Sibma, Zaret-sahar en el monte del valle, Bet-peor, las laderas del Pisga, Bet-jesimot; en suma, la parte meridional del reino amonita donde había reinado Sehón (Jos. 13:15-23). Las cuatro ciudades de Beser, Jaza, Cademot y Mefaat, junto con sus ejidos, fueron asignadas a los levitas descendientes de Merari (Jos. 21:7, 36, 37; 1 Cr. 6:63, 78, 79). Beser, la primera de estas ciudades, era además una ciudad de refugio (Jos. 20:8; 1 Cr. 6:78). Los rubenitas estaban expuestos a los ataques de los moabitas, sus vecinos inmediatos, y a los de los nómadas que se dedicaban al pillaje y que provenían del desierto, que podían penetrar en el territorio de Rubén por el este y el sur. Al comparar la lista dada aquí de las ciudades rubenitas con las que se nombran en Is. 15; 16; Jer. 48, y en la Piedra de Moab, se puede constatar que en la época de Mesa, y de los profetas Isaías y Jeremías, el territorio de Rubén había quedado muy disminuido por las conquistas de los moabitas. Este país está situado sobre una fértil meseta.

nom, RUBÍ (Véase PIEDRAS PRECIOSAS)

nom, RUDA

tip, FLOR LEYE MDIC
vet,
(gr. «pêganon»).
Planta medicinal, de gusto acre y amargo.
Los fariseos, por exceso de celo, la sometían al diezmo (Lc. 11:42), aunque la Ley no lo demandaba.
Esta planta herbácea, «Ruta graveolens», llega a una altura de 60 a 90 cm. Presenta hojas alternadas, de un gris azulado, y posee unas cavidades que tienen un aceite volátil, con un olor muy penetrante. Las flores, amarillentas, agrupadas en corimbos, presentan generalmente ocho estambres.
Originaria de las regiones mediterráneas, la ruda se cultivaba en Palestina y se empleaba como medicina; es posible que sirviera también de condimento. Si esta planta no hubiese sido cultivada no hubiera podido someterse al diezmo.

nom, RUDIMENTOS

vet,
«Elementos» o «principios».
El cristiano es advertido en contra de los rudimentos de este mundo, a los cuales ha muerto con Cristo (Col. 2:8, 20). Entre ellos se cuentan la «filosofía»; las concepciones gnósticas del mundo; las religiones gentiles, y la permanencia en los rudimentos primeros de la revelación de Dios, a lo que se hace referencia en He. 5:12; 6:1.

nom, RUFO

tip, BIOG HOMB HONT
vet,
= «rojo».
Hijo de Simón, el cireneo que fue obligado a llevar la cruz de Cristo (Mr. 15:21). Es posible que éste sea el cristiano a quien Pablo manda saludos (Ro. 16:13).

nom, RUMA

tip, LUGA
vet,
= «lugar elevado».
Lugar en el que vivía el abuelo del rey Joacim (2 R. 23:36). Es posible que se trate de Aruma, cerca de Siquem (Ant. 10:5, 2); o quizá de Ruma en Galilea (Guerras 3:7, 21), identificada con Khirbet Rumeh, a algo más de 9 Km. al norte de Nazaret.

nom, RUT

tip, BIOG MUJE MUAT
vet,
Joven moabita que se casó al principio con Mahlón de Belén, hijo de Elimelec y de Noemí.

Mahlón había ido a vivir a Moab con sus padres, a causa del hambre que se sufría en Judá. Después de la muerte de Elimelec y de sus dos hijos, Rut abandonó Moab, acompañando a Noemí, su suegra, a Belén. La muchacha moabita se dedicó a espigar en los campos de Booz, pariente de Elimelec, que la acogió con benevolencia. Según la costumbre, un pariente de Mahlón tenía que casarse con la joven viuda. Booz la tomó como mujer una vez que un pariente más próximo de Noemí hubo renunciado al derecho de redención. El matrimonio entre Booz y Rut no tuvo lugar, estrictamente, en base a la ley del levirato expuesta en Dt. 25:7-10 (cfr. Rt. 1:11-13), ya que Booz no era hermano de Mahlón. Cuando la viuda de un hombre que hubiera muerto sin hijos y sin hermano quería vender su tierra, la costumbre exigía que el pariente más próximo o heredero del difunto rescatara el dominio de la viuda. La tierra quedaba así dentro de la familia. Pero la costumbre exigía asimismo que el pariente, siguiendo el principio del levirato, se casara con la viuda para no comprometer su propia heredad (Rt. 3:9; 4:5, 6). La asunción de estos deberes era considerada como un acto de generosidad y de lealtad hacia la familia. El primer hijo nacido de esta unión era considerado legalmente como hijo del difunto (Rt. 4:5, 10, 14, 17), y heredaba finalmente su propiedad en seguimiento de los derechos del primogénito.

nom, RUT (Libro)

tip, LIBR CRIT LIAT
vet,
El rollo del libro de Rut formaba parte de los Escritos hebreos que se leían en público con ocasión de ciertas celebraciones. Como describe la siega, se leía en Pentecostés, fiesta de las primicias. En la LXX y en la enumeración que hace Josefo de los libros canónicos, Rut figura inmediatamente después de Jueces, lo mismo que en nuestras versiones de la Biblia. El relato se sitúa en la época de los Jueces (Rt. 1:1) sesenta años o menos antes del nacimiento de David (Rt. 4:21-22). El libro relata el casamiento de un israelita piadoso con una moabita que adora a Jehová y que viene a ser bisabuela del rey David. Después del exilio, un matrimonio así hubiera sido considerado como deshonroso y no hubiera sido inventado.
Hechos confirmatorios de la autenticidad del relato:
En la época de Rut, Israel mantenía relaciones amistosas con Moab (1 S. 22:3, 4). El redactor no hace ningún comentario peyorativo acerca de este casamiento, y no se excusa por relatarlo, lo que indica una redacción anterior al exilio en Babilonia. El lenguaje, muy puro, indica asimismo una gran antigüedad, tanto como la del cap. 5 de Jueces. Pruebas de que el libro de Rut no recibió su forma definitiva hasta un largo tiempo después del acontecimiento relatado: el descalzamiento, en señal de testimonio, es presentado como una costumbre ya suprimida (Rt. 4:7). El libro acaba con la genealogía de David, lo cual puede ser el objeto mismo del relato; el designio del autor es señalar que su accesión al trono se debe a la intervención providencial de Aquel que quiere salvar no sólo a Israel, sino también a las naciones.

Bibliografía:
Baldwin, J. G.: «Rut», en Nuevo Comentario Bíblico (Casa Bautista de Publicaciones, El Paso, 1977);
Pfeiffer, C. F.: «Rut», en Comentario Bíblico Noody (Ed. Portavoz, Grand Rapids, 1993);
Young, E.: «Una Introducción al Antiguo Testamento» (T.E.L.L., Grand Rapids, 1977).

nom, RYLANDS (Fragmento) Véase JUAN [EVANGELIO DE], b, MANUSCRITOS BÍBLICOS (NT), PAPIRO.

***

S

nom, SAALABÍN

tip, CIUD
sit, a2, 274, 379
vet,
= «zorros».
Ciudad amorrea, en el territorio de Dan (Jos. 19:42); los amorreos resistieron durante tiempo, y sólo fueron hechos tributarios (Jue. 1:35). Fue la sede de uno de los gobernadores de Salomón (1 R. 4:9).
Identificación plausible: Selbit, a unos 5 Km. al noroeste de Ajalón.

nom, SAARAIM

tip, CIUD
ver, SARUHÉN
vet,
= «dos puertas».
(a) Ciudad de la llanura de Judá (Jos. 15:36); parece que al oeste de Soco y de Azeca (cfr. 1 S.

17:52 con v. 1). Identificación plausible: En los alrededores del Tell es-Sãfi.
(b) Ciudad de Simeón (1 Cr. 4:31) (véase SARUHÉN).

nom, SABÁ

tip, PAIS
sit, a8, 334, 473
vet,
Pueblo surgido de Cus (Gn. 10:7), y que se instaló en el sur de Arabia. Sabá es una variedad dialectal de los términos «Seba» y «Sheba».
Según las inscripciones asirias, esta nación se hallaba, en el siglo VIII a.C., en el noroeste de Arabia. En el Sal. 72:10, Sabá asociado con Seba designa una región meridional alejada. La alusión a Sabá asociada con la mención de Egipto y de Etiopía parece indicar una tierra africana a la que habían emigrado numerosos descendientes de Cus (Is. 43:3; 45:14). Josefo identifica Sabá con la isla de Meroé (Ant 2:10, 2), gran extensión de terreno entre el Nilo y el Atbara, su afluente. Según Estrabón (16:4, 8-10), el puerto de Sabá y la ciudad de Sabai se hallaban en la costa occidental del mar Rojo.

nom, SABAOT

tip, TITU
ver, EJÉRCITO, DIOS (Nombres)
vet,
El término heb. «Sabaot», «ejércitos», se añade al nombre de Dios, p. ej., en 1 S. 1:3; Is. 1:9, etc. Es una expresión que significa: Señor de las huestes de ángeles y de todas las fuerzas de la naturaleza (cfr. Gn. 2:1). (Véanse EJÉRCITO DE LOS CIELOS y DIOS [NOMBRES DE], c.)

nom, SÁBADO

tip, CALE LEYE
ver, QUMRÁN, JUBILEO, DOMINGO
vet,
= «reposo», «cesación de actividad».
Día de reposo instituido divinamente para todos los hombres.
(A) Origen.
Según el relato de la creación, Dios reposó en el día séptimo de toda Su obra, y lo bendijo y santificó (Gn. 2:2-3). El término «Sabattu» se halla en cuneiforme sobre las tabletas babilónicas; parece designar un día nefasto, y se aplica también a los días 14, 19, 21 y 28 del mes lunar, además de al séptimo. Durante estos días, el rey se debía abstener de ciertas actividades. Se puede ver cómo una tal concepción estaba bien alejada del sábado israelita, que no dependía en absoluto de las fases de la luna.
(B) Institución y objeto:
La primera mención de la institución para Israel de un séptimo día de reposo, consagrado a Jehová, se halla en Éx. 16:23-30. Esta ordenanza fue después incluida en el cuarto mandamiento del Decálogo, estableciéndose allí de manera directa su relación con el cese de la actividad creadora en el séptimo día (Éx. 20:8-11, 31:13-17). Dios cesó Su obra contemplándola y bendiciéndola; el hombre es llamado a participar de esta bendición, y a cesar también en sus obras, en este día santificado. El reposo del sábado queda así ligado al cumplimiento entero de la obra del hombre:
«Seis días trabajarás, y harás toda tu obra.»
Por otra parte, según Dt. 5:15, el sábado recuerda la liberación de la esclavitud de Egipto: el pueblo se puede gozar de la libertad que le ha otorgado la poderosa mano de Dios. Todos deben participar de este reposo: padres, hijos, siervos, extranjeros, e incluso las bestias de carga y tiro (Dt. 5:14). El sábado vino a ser un signo peculiar del pacto perpetuo celebrado por el Señor con Israel (Éx. 31:13, 16-17).
(C) Observancia del sábado.
(I) El Decálogo prohibía de manera general llevar a cabo ninguna obra durante este día (Éx. 20:10). La Ley especifica que no se debe encender fuego en las casas, porque las comidas deben ser preparadas el día anterior (Éx. 35:2-3). El hecho de recoger leña queda considerado como una violación del sábado, y los transgresores son castigados con la muerte (Nm. 15:32-36); de la misma manera, está prohibido llevar cargas (Jer. 17:21-22). Se consideró que viajar durante el sábado era contrario a Éx. 16:29, y que tampoco estaba permitido comerciar (Neh. 10:10-31; 13:15-21; Am. 8:5).
(II) El sábado era el día consagrado al Señor (Éx. 16:23; 35:2). Se debían inmolar, en el santuario, dos corderos, además del holocausto perpetuo de los días ordinarios (Nm. 28:9-10, 13). Los dos panes de la proposición eran renovados cada sábado (Lv. 24:5-8; 1 Cr. 9:32). El sábado era asimismo contado entre los días de gozo de Israel (Nm. 10:10; cfr. Os. 2:13). El pueblo tenía que hacer de él su delicia, para tratar de manera particular en este día hacer la voluntad del Señor, santificándolo y honrándolo; el hombre piadoso se cuidaba en aquel día de no hacer su propia voluntad ni decir lo que le salía de sí (Is. 58:13). Era bendecido, santificado por su búsqueda de

Dios, y proclamado feliz (Is. 56:2, 4-6; Ez. 20:12, 21).
Es especialmente después del cautiverio que la observancia del sábado cayó en un legalismo extremado. Antíoco Epifanes, el rey perseguidor de Siria, intentó prohibir su celebración (1 Mac. 1:45, 52; 2 Mac. 6:6), pero los israelitas que permanecieron fieles se rebelaron bajo el caudillaje de los Macabeos, manteniéndose estrictos observantes de esta ordenanza.
Al principio de la guerra, los judíos creían que no tenían derecho a defenderse durante el sábado. Las hostilidades comenzaron con la matanza de 1.000 patriotas judíos y de sus familias. Los supervivientes, resolvieron defenderse si el enemigo los atacaba en día de sábado, pero no pasar a la ofensiva en este día (1 Mac. 2:31-41), incluso si tal actitud favorecía el avance de los paganos. Más tarde, durante el asedio de Jerusalén, Pompeyo erigió, durante un sábado, arietes y torres. Los judíos no respondieron a la amenaza. Apenas si el sábado había ya acabado, los romanos abrieron una brecha en las murallas (Ant. 14:4, 2 y 3). En la época de Cristo, los fariseos habían dispuesto normas ridículas acerca del sábado, prohibiendo incluso los gestos de misericordia, y combatían a Jesús porque efectuaba curaciones en sábado. Sin embargo, los fariseos no consideraban contra la Ley salvar un buey, un asno o una oveja en día de sábado, ni se privaban de abrevar a sus animales (Mt. 12:9-13; Lc. 13:10-17). Los fariseos no se opusieron sólo a las curaciones, sino también a la recogida fortuita de algunas espigas por parte de los discípulos de Jesús en sábado. El Señor declaró entonces: «El día de reposo fue hecho a causa del hombre, y no el hombre por causa del día de reposo» (Mr. 2:23-28). Por lo que respecta a los esenios, su postura era exacerbada. No podían socorrer a un animal que cayera en un hoyo; ni siquiera podían aliviar las necesidades fisiológicas, por cuanto sus normas les prohibían hacerlo en Jerusalén, y la distancia a que tenían que ir fuera de la ciudad era superior a la de un día de sábado (véase QUMRÁN [ROLLOS DE], VI, Qumrán y los esenios).

(D) Ciclos sabáticos.
Además del séptimo día, había períodos regulares consagrados al reposo, a la adoración de Jehová, a la proclamación de la libertad. Había: el primer día del mes séptimo (Lv. 23:24-25); en este mismo mes, el día décimo (Lv. 23:27, 32), y a partir del día 15, se pasaba una semana bajo los tabernáculos (Lv. 23:39-41); cada siete años se celebraba un año sabático (Éx. 23:10-11; Lv. 25:2-7, 20-22; Dt. 15:1-4; 31:10), durante el cual la tierra misma debía reposar, y los acreedores liberar a sus deudores de sus deudas; todo israelita reducido a la condición de esclavo recuperaba su libertad. Finalmente, el jubileo tenía lugar en el año cincuenta, después de siete ciclos de años sabáticos. Al final del año sabático se tocaba la trompeta para proclamar el año de gracia (Lv. 25:8-16). (Véase JUBILEO.) Hay algunos testimonios históricos acerca de la observancia del año sabático:
el pacto concertado en la época de Nehemías (Neh. 10:31);
el año 150 de la era de los Seléucidas, esto es, el año 164-163 a.C. (1 Mac. 6:49, 53; cfr. Ant. 12:9, 5);
el año 178 de los Seléucidas, el año 136-135 a.C. (Ant. 13:8, 1; Guerras 1:2, 4);
el decreto de César librando a los judíos de pagar el tributo durante el año sabático (Ant. 14:10, 6; cfr. Tácito, Historias 5:4);
el año 38-37 a.C. (Ant. 14:16, 2; 15:1, 2); y
el año anterior a la caída de Jerusalén, 68-69 d.C. (Talmud). Cfr. asimismo Ant. 11:8, 5 para la época de Alejandro Magno.
El cautiverio había sido predicho entre las maldiciones; durante este tiempo la tierra de Israel disfrutaría de los sábados que no habían sido cumplidos (Lv. 26:34-43). Jeremías profetizó que Dios castigaría la idolatría del pueblo mediante la devastación del país y la servidumbre de Israel en Babilonia durante 70 años (Jer. 25:7-11). El autor de Crónicas confirma que la violación de la Ley y la profanación del Templo hicieron sobrevenir sobre los judíos, como Jeremías lo había predicho, el exilio de 70 años, y que durante este período la tierra de Israel disfrutó de sus sábados y reposó (2 Cr. 36:14, 16, 20, 21).

(E) El sábado y el cristianismo.
En los Evangelios y Hechos, el sábado es frecuentemente mencionado en relación con los judíos. En el resto del NT es citado sólo en dos ocasiones (Col. 2:16; He. 4:4) para indicar su significado espiritual y tipológico. En estos dos pasajes no se afirma en absoluto que debamos observarlo, sino que en la institución sabática del AT podemos ver una imagen del reposo que espera al pueblo de Dios. Al haber sido comprados con la sangre preciosa de Cristo, todo nuestro tiempo y ser pertenece a Dios. Nadie debe ser juzgado por la observancia de una fiesta, de una luna nueva ni de sábados (Col. 2:16). En los primeros años de la Iglesia cristiana, había

creyentes que seguían haciendo distinción entre días, en tanto que otros los estimaban todos iguales (Ro. 14:5); Pablo no desea que estas divergencias provoquen un quebrantamiento en el espíritu fraternal. Pero era también normal que la observancia legal del día séptimo dejara paso al reposo constante en Cristo, del que el reposo hebdomadario era sólo una sombra (Col. 2:17). Los que creen, entrarán en este reposo, en el que en principio ya están por la fe (cfr. He. 4:3), pero cuyo cumplimiento definitivo está aún en el futuro (cfr. He. 4:9).

Es deseable que, a fin de tener el tiempo libre deseado para poder frecuentar el culto (He. 10:25) y en vista de un buen equilibrio físico, los cristianos tomen el domingo como festivo, el día del Señor. Sin embargo, no se trata de un cumplimiento legal del cuarto mandamiento, que es de carácter ceremonial y no correspondiente a la dispensación de la gracia. La verdadera obediencia a Dios por parte del cristiano consiste en vivir todos los días en el reposo espiritual descrito en Hebreos caps. 3 y 4, permitiendo que el Señor sea quien obre en ellos y por medio de ellos. (Véase DOMINGO.)

Bibliografía:
Chafer, L. S.: «Teología Sistemática» (Publicaciones Españolas, Dalton, Ga., 1974, esp. tomo II, PP. 104-126 y 710-718);
Darby, J. N.: «The Sabbath», en The Collected Writings of J. N. Darby, vol, 10, PP. 270-303 (Stow Hill Bible and Tract Depot, Kingston-on-Thames, reimpr. 1964); cfr. también op. cit., vol. 14, PP. 349-357;
Pressensé, E. de: «Histoire des trois premiers siècles de l'Église chrétienne »(Ch. Meyrueis, París, 1870, vol. II, esp. PP. 362 ss.).

nom, SÁBADO (CAMINO DE)

tip, CALE LEYE
ver, QUMRÁN, JUBILEO, DOMINGO
vet,
Distancia limitada que los escribas permitían recorrer en un día de sábado. En Hch. 1:12, la expresión designa el trayecto entre el monte de los Olivos y Jerusalén, o extendiéndose desde Jerusalén a un punto del monte desde donde se divisaba Betania (Lc. 24:50). Si se mide desde la puerta oriental de Jerusalén (siguiendo el método judío) hasta la iglesia de la Ascensión en la cumbre del monte de los Olivos, la distancia es de 690 m. a vuelo de pájaro; recorrida a pie, sería más larga. Según Josefo, había de 5 a 6 estadios de Jerusalén al monte de los Olivos (Ant. 20:8, 6; Guerras 5:2, 3). La ordenanza del camino de sábado se remonta a la prohibición de abandonar el campamento durante el séptimo día (Éx. 16:29). El origen de la evaluación de un camino de sábado es:

(A) Una interpretación de Nm. 35:5, que atribuye a cada ciudad levítica un territorio de dos mil codos a partir de las murallas.

(B) La idea, basada en Jos. 3:4, de que el campamento de Israel estaba a dos mil codos del arca y del Tabernáculo, y a donde, evidentemente, podían acudir los israelitas en día de sábado.

Los ciudadanos tenían permiso para desplazarse por el interior de su ciudad, si no era grande. La casuística rabínica inventó una escapatoria a esta estricta ordenanza: se podía establecer una residencia ficticia, para el depósito de alimentos correspondientes a dos comidas, dentro del límite de dos mil codos. Entonces, se permitía recorrer dos mil codos más allá de este segundo lugar en día de sábado.

nom, SABACTANI (Véase ELÍ, ELÍ, ¿LAMA SABACTANI?)

nom, SABEOS

tip, TRIB
ver, SABÁ, SEBA
vet,
Pueblo de Sabá (Is. 45:14), nación lejana (Jl. 3:8; cfr. Ez. 23:42). (Véanse SABÁ y SEBA.)

nom, SABIDURÍA

tip, DOCT
ver, APÓCRIFOS, PROVERBIOS
La Ley expone los mandamientos y exigencias del Señor. La profecía juzga el comportamiento de los hombres a la luz de la voluntad de Dios, y revela el desarrollo de Su plan eterno. Por lo que respecta a la sabiduría, ella se esfuerza, mediante la observación, experiencia y reflexión, en llegar a conocer a los hombres y a Dios. La Ley y la profecía, que provienen directamente de Jehová, expresan Su misma Palabra. La sabiduría, expresión del buen sentido humano, es asimismo un don de Dios. Implica la reverencia hacia el Señor y la obediencia a Sus mandamientos (Sal. 111:10; Pr. 9:10; Ec. 12:13). La sabiduría es personificada en los primeros capítulos de Proverbios y en el libro de Job (véase PROVERBIOS [LIBRO DE LOS]).

A lo largo de toda la historia de Israel se dieron sabios consejeros (Jer. 18:18); entre otros,
la astuta mujer de Tecoa (2 S. 14:2);

la mujer sabia de Abel-bet-maaca (2 S. 20:18);
los cuatro renombrados sabios: Etán, Hemán, Calcol y Darda (1 R. 4:31).
Se servían de
parábolas (2 S. 14:4-11);
preceptos (Pr. 24:27-29);
proverbios (Pr. 24:23-26);
enigmas (Pr. 1:6);
lecciones de la vida (Pr. 24:30-34).
Muestras de este género:
La parábola de Jotam (Jue. 9:7-20);
la adivinanza de Sansón (Jue. 14:14);
las parábolas de Natán (2 S. 12:1-7),
de la mujer de Tecoa (2 S. 14:4-17),
y por un profeta desconocido (1 R. 20:35-43);
la fábula del rey Joás (2 R. 14:9, 10).
Los máximos exponentes de la sabiduría hebrea son
Job,
Proverbios y
Eclesiastés.
Entre los libros apócrifos se pueden señalar
Eclesiástico, y
Sabiduría de Salomón.

nom, SABIDURÍA (LIBRO DE LA). Véase APÓCRIFOS.

nom, SACERDOTE

tip, SACE OFIC
ver, QUMRÁN, CARISMAS, AARÓN, ALTAR, EXPIACIÓN, LEVITAS, LEVÍTICO, OBLACIÓN, OFRENDAS, TABERNÁCULO, TEMPLO, IGLESIA
vet,
Ministro especialmente designado para el culto, oficiando ante el altar, y ejecutor de ciertos ritos en nombre de la comunidad. Siendo mediadores entre el hombre y la divinidad, los sacerdotes constituían por lo general una casta entre los egipcios, madianitas, filisteos y griegos (Gn. 47:22; Éx. 2:16; 1 S. 6:2; Hch. 14:13). En los albores de la humanidad eran los mismos individuos los que ejercían ciertas funciones religiosas antes de la organización del sacerdocio. Los patriarcas asumieron estas funciones para sus familias, como se observa en los casos de Noé, Abraham, Isaac, Jacob, Job, etc. El caudillo de un pueblo estaba asimismo revestido del cargo sacerdotal.
En la época del éxodo había ciertos israelitas que poseían esta prerrogativa por derecho natural. El crecimiento de la cantidad de hebreos que recurrían a sus servicios parece haber llevado a los israelitas investidos de funciones sagradas a dedicarse a ello a tiempo completo (Éx. 19:22). Al establecerse el código levítico, sin embargo, el sacerdocio quedó limitado a la casa de Aarón. En épocas de desconcierto nacional y de apostasía, cuando Dios se manifestaba directamente a un hombre, éste reconocía de inmediato su derecho a sacrificar sin pasar por los mediadores oficiales (Jue. 6:18, 24, 26; 13:16). Después del cisma, los israelitas piadosos del reino del norte no pudieron ya recurrir al sacerdocio oficial, que tenía su centro en Jerusalén, capital del reino de Judá; para poder ofrecer los sacrificios prescritos, muchos de los piadosos emigraron al reino del sur (cfr. 2 Cr. 15:9; 30:5-11 ss.; 35:16-19). Como en la época de apostasía de los Jueces, Elías preparó un holocausto excepcional, bajo la autoridad de Dios, en la guerra de Jehová contra Baal. Sin embargo, para evidenciar, además del poder de Dios, el hecho de que no había autorización para que los hombres asumieran una posición de independencia frente al santuario de Jerusalén en tanto que el Señor lo reconocía, fue Jehová mismo quien lanzó fuego desde el cielo para consumir el sacrificio dispuesto por Elías (cfr. 1 R. 18:20-40). Así, no se puede presentar este sacrificio de Elías como «un ejemplo de ofrecimiento de sacrificios de israelitas piadosos en el reino del norte» con independencia del sacerdocio aarónico centrado en Jerusalén. Los israelitas verdaderamente piadosos debían ofrecer sus sacrificios no por sí mismos, sino en Jerusalén.
El pueblo de los hijos de Israel, llamado en el Sinaí a formar una nación organizada, recibió al mismo tiempo un santuario y un cuerpo sacerdotal dignos de Jehová. Aarón y sus hijos fueron los designados para el sacerdocio, declarado hereditario, y reservado a la familia de Aarón (Éx. 28:1; 40:12-15; Nm. 16:40; 17; 18:1-8; cfr. Dt. 10:6; 1 R. 8:4; Esd. 2:36 ss.). Todos los hijos de Aarón que no adolecieran de defectos corporales eran sacerdotes (Lv. 21:16 ss.). Cuando se menciona su clase, se trata de los «sacerdotes» o de los «sacerdotes hijos de Aarón», alusión a su ascendencia (Lv. 1:5; 2 Cr. 26:18; 29:21; 35:14; cfr. Nm. 3:3; 10:8; Jos. 21:19; Neh. 10:38); también se los nombra como «los sacerdotes levitas», haciendo referencia a su tribu (Dt. 17:9, 18; 18:1; Jos. 3:3; 8:33; 2 Cr. 23:18; 30:27; Jer. 33:18, 21; cfr. Éx. 38:21). Más tarde, se dijo: «los sacerdotes levitas hijos de Sadoc», que es designación de una rama de la familia de Aarón (Ez. 44:15; cfr. 43:19). Esta manera de designar a los siervos del culto era corriente, al mantenerse la distinción entre los simples levitas, ayudantes en el acto del sacrificio (Nm. 1:47-54), y los

sacerdotes propiamente dichos (Éx. 28:1). El sacrificio sobre el altar del Tabernáculo y el uso del Urim y del Tumim estaban estrictamente reservados a la familia de Aarón, como lo demuestra la historia.

Los sacerdotes tenían tres deberes esenciales:

(1) el servicio del Señor en el santuario;

(2) la enseñanza de la Ley al pueblo;

(3) consultar a Jehová por el pueblo, mediante el Urim y el Tumim (Éx. 28:30; Esd. 2:63; Nm. 16:40; 18:5; 2 Cr. 15:3; Jer. 18:18; Éx. 7:26; Mi. 3:11).

Los sacerdotes estaban sometidos a unas normas particulares (Lv. 10:8 ss.). Les estaba prohibido casarse con una mujer deshonrada o repudiada. Tenían que casarse con una israelita que fuera, o bien virgen, o viuda, y cuya genealogía estuviera comprobada (Lv. 21:7; Esd. 10:18, 19; Contra Apión 1:7). En el ejercicio de sus funciones llevaba vestiduras sagradas, cuyo uso estaba prohibido fuera del Templo:

(a) Los calzones, que iban de la cintura a los muslos.

(b) La túnica, ajustada al cuerpo, de una sola pieza, sin costura, que llegaba (por lo menos en época tardía) a los tobillos, y ceñida sobre los riñones con un cinto bordado con colores simbólicos.

(c) Un turbante.

Todas estas piezas eran de lino fino (Éx. 28:39-42; Ant. 3:7, 1-3).

En las ceremonias religiosas, tanto los sacerdotes como los levitas llevaban un sencillo efod de lino; no era obligatorio llevar estas vestiduras, que no tenían comparación posible con el lujoso efod del sumo sacerdote (1 S. 2:18; 22:18; 2 S. 6:14).

Los sacerdotes descendientes de Aarón (sin duda, la tercera generación) recibieron, en conformidad con la regla mosaica, trece ciudades con sus pastos y tierras, suficientes asimismo para sus descendientes (Jos. 21:10-19), cuyo número aumentó considerablemente con el transcurso de los siglos. Es por ello que los sacerdotes fueron divididos por David en veinticuatro órdenes. Durante las semanas de grandes solemnidades, los veinticuatro órdenes oficiaban simultáneamente, pero por lo general sólo un orden efectuaba su servicio cada semana; el cambio tenía lugar durante el sábado, antes del sacrificio de la tarde (1 Cr. 24:1-19; 2 R. 11:5, 9; Ant 7:14, 7). Del exilio babilónico sólo volvieron cuatro órdenes sacerdotales con Zorobabel (Esd. 2:36-38); sin embargo, más tarde fueron reconstituidos los veinticuatro órdenes (cfr. Lc. 1:5, 9). Los sacerdotes estaban constituidos en una jerarquía encabezada por el sumo sacerdote. Inmediatamente por debajo de él se hallaba un sacerdote (2 R. 25:18) que posiblemente pueda ser identificado como el «príncipe de la casa de Dios» (2 Cr. 31:13; Neh. 11:11) y con el «jefe de la guardia del Templo» (Hch. 4:1; 5:24). Los principales sacerdotes mencionados en el NT eran el sumo sacerdote reinante, los sumos sacerdotes precedentes aún vivos, y los miembros de sus familias. La confusión política reinante y la dominación extranjera habían invalidado de facto las provisiones de la Ley en cuanto a la sucesión del sumo sacerdote. Ya desde los tiempos de los Seléucidas, y como también sucedía con los romanos, el cargo del sumo sacerdocio estaba sometido a los avatares políticos. Los romanos designaban y destituían a su placer a los hombres investidos de este importantísimo cargo (véase QUMRÁN [MANUSCRITOS DE], VI, apartado Bosquejo histórico del qumranismo).

El sacerdocio en la dispensación de la gracia.

En el AT la jerarquía religiosa se presentaba de la siguiente manera:

(a) Aarón (o su sucesor), el sumo sacerdote, que tenía acceso una vez al año al Lugar Santísimo en el día de la expiación.

(b) Los sacerdotes y sus ayudantes los levitas, que ejercían el servicio del santuario.

(c) El pueblo, que podía presentar sus ofrendas en el lugar ante el altar de los holocaustos.

En el NT, Cristo es nuestro único y perfecto Sumo Sacerdote (He. 7:24-28). Los creyentes constituyen, todos ellos, un regio sacerdocio (1 P. 2:5, 9; cfr. Ap. 1:6; He. 10:19-22); la multitud que debe ser evangelizada y llevada ante la cruz del sacrificio expiatorio, la clave del camino que conduce a Dios. Así es que, admitiendo plenamente los dones y ministerios particulares (véase CARISMAS), el cristianismo no reconoce ningún tipo de clero, ninguna casta separada de sacerdotes; en el Nuevo Testamento la Iglesia entera es un reino de sacerdotes. (Véanse AARÓN, ALTAR, EXPIACIÓN [DÍA DE LA], LEVITAS, LEVÍTICO, OBLACIÓN, OFRENDAS, TABERNÁCULO, TEMPLO, etc.).

Bibliografía:

Chafer, L. S.: «Teología Sistemática» (Publicaciones Españolas, Dalton, Ga., 1974, tomo II, PP. 66-70);

Keil, C. F. y Delitzsch, F.: «Commentary on the Old Testament, The Pentateuch» (Wm. B. Eerdmans, Grand Rapids, reimpr. 1981);

Kelly, W.: «Priesthood», serie de artículos en The Bible Treasury, feb. 1899 a nov. 1903 (H. L. Heijkoop, 58 Blijhamsterstraat, Winschoten, Holanda, reimpres. 1969).
(Véase también Bibliografía bajo IGLESIA.)

nom, SACO

tip, UTEN COST TEJI
ver, CILICIO
vet,
Un tejido basto hecho de pelo, con el que se fabricaban sacos y vestidos burdos. Cuando alguien se vestía con saco como símbolo de dolor o de arrepentimiento, se llevaba en contacto directo con la piel, y no se sacaba por la noche; en estos casos las cenizas eran un frecuente acompañamiento (1 R. 21:27; 2 R. 6:30; Jb. 16:15; JI. 1:13; Ap. 6:12, etc.). (Véase CILICIO.)
nom, SACRAMENTO. Véase MISTERIO, esp. último párrafo.

nom, SACRIFICIO

tip, LEYE TIPO
ver, TIPO, TIPOLOGÍA, PASCUA, EXPIACIÓN (Día de la), ESCATOLOGÍA, MILENIO, REINO
sit,
vet,
Como término técnico religioso, «sacrificio» designa todo aquello que, habiendo sido dedicado a un objeto religioso, no puede ser reclamado. En la generalidad de los sacrificios ofrecidos a Dios bajo la Ley se supone en el ofrendante la consciencia de que la muerte, como juicio de Dios, estaba sobre él. Por ello, se había de dar muerte al sacrificio para que le fuera aceptado de parte de Dios. De hecho, el término «sacrificio» se usa en muchas ocasiones para denotar el acto de dar muerte.
El primer sacrificio mencionado en la Biblia de una manera expresa es el efectuado por Abel, aunque hay una indicación claramente implícita de la muerte de unas víctimas en el hecho de que Adán y Eva fueron vestidos por Dios con túnicas de pieles después del pecado de ellos (Gn. 4:4; cfr. 3:21). Es indudable que Dios dio instrucción al hombre acerca del hecho de que, siendo que la pena por la caída y por su propio pecado, es la muerte, sólo podría allegarse a Dios de una manera apropiada con la muerte de un sustituto limpio de ofensa; en las Escrituras se dice claramente que fue por la fe que Abel ofreció un sacrificio más excelente que el de Caín (He. 11:4). Dios tuvo que decir a Caín que si no hacía bien, el pecado, o una ofrenda por el pecado, estaba a la puerta (Gn. 4:7).
En los albores de la humanidad hallamos a los piadosos ofreciendo sacrificios al Señor:
Noé (Gn. 8:20-21),
Abraham (Gn. 12:7, 8),
Isaac (Gn. 26:25),
Jacob (Gn. 33:20). Asimismo, las investigaciones arqueológicas han revelado que las antiguas civilizaciones de Babilonia, Egipto, etc., tenían elaborados rituales de sacrificios en sus religiones.
Los sacrificios del AT muestran la base y los medios de allegarse a Dios. Todos ellos son tipos (véanse TIPO, TIPOLOGÍA), careciendo de valor intrínseco, pero constituyendo sombras, o figuras, de Cristo, que, como Antitipo, las cumplió todas. Los principales sacrificios son cuatro: el holocausto, la ofrenda, la ofrenda de paz y la ofrenda por el pecado, a la que se puede asociar la ofrenda de expiación por yerro. Éste es el orden en que aparecen en los capítulos iniciales de Levítico, donde tenemos su significado presentado desde el punto de vista de Dios, empezando, tipológicamente, desde la devoción de Cristo a la gloria de Dios hasta la muerte, y llegando hasta el significado de su provisión para la necesidad del hombre culpable. Si se trata del pecador allegándose a Dios, la ofrenda por el pecado tiene que ser necesariamente la primera: La cuestión del pecado tiene que quedar solucionada antes de que el que se allega a Dios pueda estar en la posición de adorador.
Las ofrendas, en un aspecto, se dividen en dos clases: las ofrendas de olor grato, presentadas por los adoradores, y las ofrendas por el pecado, presentadas por aquellos que, habiendo pecado, tienen que ser restaurados a la posición de adoradores. Se debe tener muy presente que en estos sacrificios en Levítico no se tipifica la redención. Estos sacrificios fueron dados a un pueblo ya redimido. La imagen de la redención se halla en la Pascua (véase PASCUA). En estos sacrificios tenemos una provisión para un pueblo ya redimido. Incluso en la ofrenda por el pecado la grasa debía ser quemada sobre el altar de bronce, y en una ocasión se dice que es para olor grato (Lv. 4:31), constituyendo esto un enlace con el holocausto. Las ofrendas de olor grato representan la perfecta ofrenda que Cristo hizo de Sí mismo a Dios, más bien que la imposición de los pecados sobre el sustituto por parte de Jehová.
Los varios tipos y el sexo de los animales presentados en la ofrenda por el pecado eran proporcionales a la medida de responsabilidad en Lv. 4, y a la capacidad del ofrendante en el cap. 5.

Así, el sacerdote o toda la congregación tenían que llevar un becerro, pero una cabra o un cordero eran suficientes si se trataba de una persona. En las ofrendas de olor grato el ofrendante tenía libertad para escoger la víctima, y el diferente valor de los animales ofrecidos daba evidencia de la medida de apreciación del sacrificio. Así, si un hombre rico ofrecía un cordero en lugar de un becerro, ello mismo sería evidencia de que subvaloraba los privilegios que tenía a su alcance.
La sangre se rociaba y derramaba. No se podía comer; era la vida, y Dios la reclamaba (cfr. Lv. 17:11). La grasa de las ofrendas tenía que ser siempre quemada, porque representaba tipológicamente la acción espontánea y enérgica de Cristo hacia Dios (Sal. 40:7, 8). La levadura, que siempre significa lo que es humano y, por ende, malo (porque si se introduce el elemento humano en las obras de Dios, obrando en su seno, el mal resulta de ello), no se podía quemar nunca en el altar a Dios, ni estar en ninguna de las ofrendas, a excepción de una forma especial de la ofrenda de primicias (Lv. 23:16-21) y en el pan que acompañaba al sacrificio de acción de gracias (Lv. 7:13). También estaba prohibida la miel en la ofrenda, denotando típicamente la mera dulzura humana. Se tenía que añadir sal a la ofrenda, y se debía usar en toda ofrenda: recibe el nombre de la sal del pacto de tu Dios (Lv. 2:13; cfr. Ez. 43:24). La sal impide la corrupción y da sabor (Nm. 18:19; 2 Cr. 13:5; Col. 4:6). El pecho de la víctima puede ser tomado como emblema de amor, y la espaldilla, de la fuerza.
Los principales términos heb. utilizados con referencia a las ofrendas son:

(a) «Olah», «Alah», de «hacer ascender», y que se traduce como «holocausto».
(b) «Minchah», de «presente, don, oblación», y que se traduce como «oblación». La V.M. traduce «oblación de ofrenda vegetal».
(c) «Shelem», de «estar completo», estar en paz, en amistad con alguien. Se traduce «sacrificio de paz». La forma ordinaria está en plural, y podría traducirse como «ofrenda de prosperidades».
(d) «Chattath», de «pecar», traducido constantemente como «expiación» y «expiación por el pecado».
(e) «Asham», de «ser culpable». Traducido «sacrificio por la culpa».
(f) «Tenuphah», de «levantar arriba y abajar, mecer», traducido «ofrenda mecida».
(g) «Terumah», de «ser levantado», traducido «ofrenda elevada».

En cuanto al acto de quemar los sacrificios, se emplean diferentes términos heb. Además del término «Alah» mencionado en el párrafo anterior, se emplea comúnmente el término «katar» de quemar sobre el altar: significa «quemar incienso». Pero cuando se trata de quemar el cadáver de la ofrenda por el pecado, el término usado es «saraph», que significa «quemar, consumir». Así, lo que asciende como olor grato se distingue de lo que es consumido bajo el juicio de Dios.

(a) El holocausto.
Tipológicamente, representa a Cristo presentándose a Sí mismo de acuerdo con la voluntad divina para el cumplimiento del propósito y mantenimiento de la gloria de Dios allí donde se advertía pecado. En el tipo, la víctima y el ofrendante eran esencialmente distintos, pero en Cristo los dos estaban necesariamente combinados. La ofrenda ofrecida en holocausto, cuando no estaba obligatoriamente prescrita, era ofrecida para la aceptación de alguien. La expresión «de su voluntad» en Lv. 1:3 tiene una mejor traducción como «la ofrecerá para su aceptación». La víctima podía ser macho de las manadas, o de las ovejas o cabras de los rebaños, o bien una tórtola o un palomino, según la capacidad económica del ofrendante, o el aprecio que tuviera de la ofrenda. Estas ofrendas eran diferentes en grado, pero del mismo tipo. El macho es el tipo más elevado de ofrenda; no se menciona ninguna hembra en la ofrenda de holocausto.
Después que el ofrendante hubiera puesto sus manos sobre la víctima, le daba muerte (excepto en el caso de las aves, que eran muertas por el sacerdote). De Lv. 1 parecería que también era el ofrendante quien la desollaba, descuartizaba y lavaba sus intestinos y patas en agua; pero las expresiones usadas pueden tomarse en un sentido impersonal: «el holocausto será desollado, y será dividido en sus piezas», etc. (v. 6). Estas funciones pueden haber sido llevadas a cabo por los sacerdotes o por los levitas. (Los levitas desollaban los sacrificios cuando había pocos sacerdotes; cfr. 2 Cr. 29:34). El sacerdote rociaba la sangre alrededor del altar y, excepto la piel, que quedaba para el sacerdote, todo el animal era quemado como olor grato sobre el altar. Hacía expiación por el ofrendante, que hallaba aceptación en base a su valor. Tipológicamente, es figura de Cristo en su perfecta ofrenda de Sí mismo, siendo probado en lo más hondo de su ser por el fuego escudriñador del juicio divino (Lv. 1).

(Este aspecto de la cruz se ve en pasajes como Hch. 2:8; 3n. 10:14-17; 13:31; 17:4; Ro. 5:18, etc.).
En Lv. 6 se da la ley del holocausto: «El holocausto estará sobre el fuego encendido sobre el altar... no se apagará» (Lv. 6:9, 13). Esto se refiere a los corderos de la mañana y de la tarde; constituían un holocausto continuo (Éx. 29:38-41). Se debe señalar que era «toda la noche, hasta la mañana» (aunque era perpetuo), indudablemente para señalar que Cristo es para Israel siempre olor grato a Jehová, incluso durante el presente periodo de tinieblas y olvido de Israel. Aarón tenía que ponerse sus vestiduras de lino para quitar las cenizas del altar y ponerlas «junto al altar». Después se cambiaba los vestidos de lino por otras ropas, y llevaba las cenizas fuera del campamento. Las cenizas constituían la prueba de que el sacrificio había sido totalmente aceptado (Sal. 20:3, lit.: «encenice tu holocausto»; cfr. la versión de Reina 1569). Por «la mañana» Israel conocerá que su aceptación y bendición es mediante la obra de su Mesías en la cruz. El sacrificio diario era ofrecido por el sacerdote actuando por toda la nación, y presenta tipológicamente la base de sus bendiciones y privilegios. De ahí que la fe le diera un gran valor (cfr. Esd. 3:3; Dn. 8:11, 13, 26; 9:27).

(b) La oblación.
En Lv. 2 se da el carácter intrínseco de esta ofrenda, aunque al ofrecer el holocausto se añadía una oblación. En la oblación no había derramamiento de sangre y, por ello, no había expiación. El holocausto era tipo del Señor Jesús en Su devoción hasta la misma muerte; la oblación de ofrenda vegetal (Y. M.) lo representa en Su vida, la inmaculada humanidad de Cristo en el poder y energía del Espíritu Santo. Consistía de flor de harina, sin levadura alguna, amasada con aceite, y untado todo ello con aceite e incienso. En su forma más sencilla, se tomaba un puñado de harina con algo de aceite, que se quemaba en el altar; también se hacía en forma de tortas, cocido en un horno, o en una sartén o cazuela. Sólo una parte de la harina y del aceite, pero todo el incienso, se quemaban sobre el altar, como olor grato a Jehová. El resto quedaba como alimento para el sacerdote y sus hijos, aunque no para las hijas. La excelencia de Cristo como hombre, en quien cada uno de sus actos, incluso al dirigirse a la muerte, fueron para Dios, sólo puede ser disfrutada en una intimidad sacerdotal. Es una ofrenda que correspondía esencialmente al santuario. Todo el sabor de la vida del Señor fue hacia Dios. No vivió para los hombres ni buscando la alabanza de ellos. Por ello, el tipo del incienso debía ascender íntegramente del altar. La flor de harina es un tipo de la uniformidad del carácter del Señor: en él ninguna característica descollaba de las demás como sucede generalmente con los hombres. En el Señor todo era perfección, y todo ello de manera uniforme y todo para la gloria de Dios. Fue engendrado por el poder del Espíritu Santo (cuyo tipo es el aceite), y fue ungido por el mismo Espíritu en Su bautismo; Sus gracias y gloria moral se corresponden con el incienso. En una hermosa relación con el holocausto continuo cada mañana y cada tarde, habla asimismo una oblación de ofrenda vegetal perpetua. Era «cosa santísima». No se podían quemar ni levadura ni miel con la oblación de ofrenda vegetal, pero debía ir acompañada de sal. Las características aquí simbolizadas fueron claramente evidentes en la vida del Señor (Lv. 2; 6:14-18; Éx. 29:40, 41).
En Lv. 23:17 hay levadura con la ofrenda vegetal allí representada porque es un sacrificio de primicias que constituye una sombra de la Iglesia, la primicia de las criaturas de Dios, presentada en Pentecostés en la santificación del Espíritu.

(c) Ofrendas de paz.
Éstas son distintas tanto del holocausto como de la oblación de ofrenda vegetal, aunque está basada en ambas. Su objeto no era enseñar cómo un pecador podía conseguir la paz ni tampoco hacer expiación: se trata más bien del resultado de haber recibido bendición, de la respuesta del corazón a esta bendición. El alma entra en la consagración de Cristo a Dios, el amor y poder de Cristo como bendición de la familia sacerdotal, y su propio sustento en la vida allí donde la muerte se ha introducido. La ofrenda de paces podía ser de las manadas o de los rebaños, macho o hembra. El ofrendante imponía las manos sobre la cabeza de la ofrenda, y le daba muerte. La sangre era rociada alrededor del altar. Toda la grasa, los dos riñones y la grasa de encima del hígado se debían quemar sobre el altar, como ofrenda de olor grato a Jehová. Esto era la parte de Dios, lit. Su pan. El pecho de la ofrenda era mecido como ofrenda mecida y a continuación era usado como alimento para Aarón, y sus hijos e hijas. La espaldilla derecha era una ofrenda elevada, y quedaba para el sacerdote que la ofrecía. Por su parte, el ofrendante y sus amigos comían también de la ofrenda aquel mismo día; si era un voto o una ofrenda voluntaria, podía ser comida al día siguiente. Lo que quedara de ella tenía que ser

quemado con fuego: ello indica que para que la comunión sea real tiene que ser directa, no demasiado separada de la obra del altar.
La ofrenda de paz iba acompañada de una oblación de ofrenda vegetal, constituida por tortas sin levadura y hojaldres sin levadura untados con aceite; junto a ello se añadían tortas de pan leudado. Esto último reconocía la existencia de pecado en el adorador (cfr. 1 Jn. 1:8) que, si era mantenido inactivo, no lo descalificaba como adorador. Todo lo que tipifica a Cristo era sin levadura. Que la ofrenda de paz tipifica comunión queda patente de las instrucciones acerca de su uso: parte de ello era aceptado sobre el altar, recibiendo el nombre de «el alimento de la ofrenda»; otra parte era alimento para el sacerdote (tipo de Cristo) y de los hijos del sacerdote (los cristianos); y otra parte era comida por el ofrendante y sus amigos (el pueblo, y quizá también los gentiles, que en el Reino «se gozarán con su pueblo»). Este pensamiento de la comunión halla su expresión en la mesa del Señor, en la comunión de la sangre y del cuerpo del Señor (1 Co. 10:16). Se dice que la ofrenda de paz «pertenece a Jehová»; del mismo modo toda la adoración pertenece a Dios: es el fruto y expresión de Cristo en los creyentes (Lv. 3; 7:11-21, 28-34).

(d) La ofrenda por el pecado.
Ésta y la ofrenda por yerro forman un caso aparte de las ofrendas. En la ofrenda del holocausto y la de paz el ofrendante viene como adorador, y por la imposición de manos se identifica con la aceptabilidad y aceptación de la víctima; en cambio, en la ofrenda por el pecado la víctima se identificaba con el pecado del ofrendante.
La ofrenda por el pecado era la provisión para cuando algún miembro del pueblo redimido hubiera pecado, a fin de evitar que el juicio cayera sobre el ofrendante. Esta característica general es siempre constante, aunque los detalles difieran, como se puede observar en la siguiente tabla:
El Día de la Expiación se mantiene aparte: la sangre de la ofrenda por el pecado era llevada al Lugar Santísimo, y rociada sobre y delante del Propiciatorio. Se tenía que hacer la expiación conforme a las demandas de la naturaleza y majestad del trono de Dios. Este tipo era repetido cada año para mantener la relación del pueblo con Dios, debido a que el Tabernáculo de Jehová permanecía entre ellos en medio de las impurezas del pueblo. También se hacía expiación por el lugar santo y el altar; todo ello era reconciliado mediante la sangre de la ofrenda por el pecado, y sobre la base de la misma sangre, los pecados del pueblo eran administrativamente llevados lejos, a una tierra desierta (Lv. 16).
En caso de pecado por parte del sacerdote o de toda la congregación, la comunión quedaba interrumpida: por ello, la sangre tenía que ser llevada al lugar santo, rociada allí siete veces, y puesta sobre los cuernos del altar del incienso (el lugar de allegamiento sacerdotal) para el restablecimiento de la comunión. (Véase EXPIACIÓN [DÍA DE LA].) En caso de que se tratara del pecado de un jefe del pueblo o de alguno de los miembros del pueblo, la sangre era untada sobre el altar de bronce, el lugar donde el pueblo se allegaba. Con ello se restauraba también la comunión de los individuos del pueblo.
De la ofrenda por el pecado no se dice que sea, como un todo, olor grato: el pecado es el concepto dominante en esta ofrenda, pero la grosura sí se quemaba sobre el altar como olor grato (Lv. 4:31). Cristo fue, en todo momento (tanto en la cruz como en vida), un deleite para Dios. La ofrenda por el pecado que era consumida por el sacerdote es declarada «cosa santísima» (Lv. 6:29). Todo ello es tipo de Cristo, sacerdote y víctima, con nuestra causa en Su corazón.
En los casos que se prevén en el cap. 5, vv. 1 - 13, donde se trata específicamente de infracciones de normas u ordenanzas, se considera la capacidad económica del ofrendante. Si alguien no podía llevar una cordera o una cabra, se le permitía que llevara dos tórtolas; y si incluso no podía costear éstas, ni dos palominos, podía entonces llevar la décima parte de un efa de flor de harina. Esto no parece concordar con la necesidad de derramamiento de sangre para remisión, pero el memorial quemado sobre el altar tipificaba el juicio de Dios sobre el pecado. Hacía que la ofrenda pudiera estar al alcance de todos, de manera que la más pobre de las almas tuviera manera de encontrarse con Dios con respecto a su pecado. La pobreza representa poca luz o ignorancia, no rechazo ni indiferencia hacia Cristo. Y al llegar la harina al fuego del juicio del altar, la muerte de Cristo por el pecado no quedaba fuera en esta forma de ofrenda por el pecado, la más sencilla de todas.

(e) La ofrenda por la culpa.
Ésta se diferencia de la ofrenda por el pecado en que tiene a la vista el gobierno de Dios, en tanto que la ofrenda por el pecado tiene a la vista la naturaleza santa de Dios, y por ello su necesaria acción contra el pecado en juicio. El Señor es también la verdadera ofrenda por la culpa, como se ve en Is. 53:10-12 y Sal. 69. Él restaura más a

Dios que el daño hecho a Él por el pecado del hombre, y los efectos de la ofrenda por la culpa se manifestarán en el Reino (véanse ESCATOLOGÍA, MILENIO, REINO).
La ofrenda por la culpa se halla por primera vez en Lv. 5-6, y tiene que ver con faltas cometidas contra el Señor o contra el prójimo. En estos casos, se tenía que ofrecer una ofrenda expiatoria por la culpa, porque una falta cometida contra un semejante violaba los derechos de Dios, y se debía hacer restitución también, con la adición de un quinto del perjuicio. En Lv. 5:6-9 la misma ofrenda recibe el nombre de «expiación por su pecado»; en Lv. 14, para la purificación del leproso se establece el ofrecimiento de un sacrificio por el pecado, y otro por la culpa; las mismas que tenían que ser hechas cuando un nazareo quedaba contaminado (Nm. 6:10-12). Así, es evidente que la ofrenda por la culpa es una variedad de la ofrenda por el pecado.

(f) La vaca alazana
Ésta era también una ofrenda por el pecado, y tiene un carácter singular. La vaca alazana era muerta fuera del campamento, y su sangre era rociada por el sacerdote siete veces directamente ante el Tabernáculo. Después se quemaba el animal entero, y el sacerdote echaba madera de cedro, hisopo y escarlata en la pira donde se quemaba la vaca. Se recogían las cenizas, y eran puestas en un lugar limpio fuera del campamento. Cuando se usaban las cenizas, una persona limpia mezclaba las cenizas en una vasija con agua corriente, mojando después un hisopo con ella, y rociaba con esta mezcla la persona, tienda, etc., que estuviera contaminada. Era el agua de la separación, una purificación del pecado.
La ordenanza de la vaca alazana era una forma excepcional de la ofrenda por el pecado. No considera la expiación, sino la purificación mediante el agua de aquellos que, teniendo su morada y lugar en el campamento, donde estaba el santuario de Jehová, se hubieran contaminado por el camino (cfr. Nm. 5:1-4). Se corresponde con Jn 1:9 sobre la base de que el pecado fue condenado en la cruz. El lavamiento de pies de los que ya están limpios, tal como el Señor lo enseñó en Jn. 13, tiene este carácter de limpieza con agua. El Espíritu Santo aplica, por la Palabra, la verdad de la condenación del pecado en la cruz de Cristo al corazón y a la conciencia, para purificar al creyente, sin aplicar de nuevo la sangre (Nm. 19:1-22; Ro. 9:13). Pero Juan 13 va más allá. El Señor aplica la verdad de Su partida de este mundo al Padre al mismo caminar de Sus discípulos.

(g) Ofrenda de libación.
Por lo general no se ofrecía sola (pero cfr Gn. 35:14). Se ofrecía con el sacrificio de la mañana y de la tarde, que era un holocausto, e iba acompañada de una oblación de ofrenda vegetal. Consistía de vino, y la cantidad era variable, en relación con el animal ofrendado (Nm. 28:14). «Derramarás libación de vino superior ante Jehová en el santuario» (Nm. 28:7). En la tierra de Canaán se debería ofrecer una libación a las oblaciones de olor grato. La cantidad de vino y aceite debían ser iguales, y en proporción a la importancia de la víctima (Nm. 15:1-11). La libación puede ser un tipo del gozo en el Espíritu en la consciencia del valor de la obra de Cristo hecha a la gloria de Dios (cfr. Fil. 2:17, que puede ser una alusión a la ofrenda de libación).

(h) Las ofrendas mecidas y elevadas.
No eran ofrendas separadas, sino que en ocasiones ciertas porciones de una ofrenda eran mecidas o elevadas ante el Señor. Así, en la consagración de Aarón y de sus hijos, la grosura, el rabo con su grasa, el sebo, los riñones con su grosura, y la espaldilla derecha del carnero, junto con una torta de pan y otra de pan amasado en aceite y un hojaldre, todo ello fue mecido por Aarón y sus hijos delante del Señor, y fue después quemado en holocausto en el altar (Lv. 8). El pecho del carnero fue también mecido como ofrenda mecida delante del Señor, y la espaldilla fue levantada como ofrenda elevada; todo ello fue comido por Aarón y sus hijos (Éx. 29:23-28). De las ofrendas de paces, el pecho era siempre una ofrenda mecida, y el hombro derecho una ofrenda elevada, y eran para los sacerdotes (Lv. 7:30-34).
Los rabís explican que la espaldilla elevada era movida hacia arriba y hacia abajo, y el pecho mecido lo era de lado a lado. Estas acciones eran hechas «delante de Jehová», y parecen simbolizar que aquellos que movían las ofrendas estaban realmente en Su presencia, con las manos llenas de Cristo.
Cristo es así el Antitipo de todos los sacrificios: en ellos se prefigura Su consagración hasta la muerte; la perfección y pureza de Su vida de consagración a Dios; la base y el sujeto de comunión de Su pueblo y, por último, la eliminación del pecado por el sacrificio. En la Epístola a los Hebreos se expone en detalle el contraste entre la posición del judío, para el que todos los sacrificios tenían que ser repetidos (existiendo el sistema tipológico

mediante la repetición), y la posición del cristiano, que mediante el único sacrificio de Cristo (que no admite repetición) quedan perfectos para siempre, y tienen asimismo acceso al Lugar Santísimo, porque el gran Sumo Sacerdote ha entrado en él. Así, habiendo aparecido Cristo «en la consumación de los siglos» para «por el sacrificio de sí mismo quitar de en medio el pecado», no queda ya más sacrificio por los pecados (Ef. 5:2; He. 9:26; 10:4, 12, 26). Sin fe en la muerte sacrificial de Cristo no hay salvación, como queda claro en Ro. 3:25; 4:24, 25; 1 Co. 15:1-4.

El cristiano es exhortado a presentar su cuerpo como sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, lo cual constituye su culto racional (Ro. 12:1; cfr. 2 Co. 8:5; Fil. 4:18). Con ello ofrece a Cristo el sacrificio de alabanzas a Dios, y los actos de bondad y de comunicar de lo propio a los demás son sacrificios agradables a Dios (He. 13:15, 16; cfr. 1 P. 2:5).

(i) Los profetas y los sacrificios.

Ciertas declaraciones de los profetas han servido de pretexto a los críticos para emitir la afirmación de que no tenían conocimiento de la ley de los sacrificios dada por Moisés en el Sinaí. Es cierto que, dirigiéndose a una época de decadencia espiritual, donde las ceremonias y sacrificios se habían convertido en una rutina meramente legalista, los profetas se expresan con vehemencia contra este género de piedad hipócrita. Porque «obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros» (1 S. 15:22), y Dios aborrece la multiplicación de los holocaustos cuando las manos de sus ofrendantes están manchadas de crímenes (Is, 1:11-15). Sin embargo, en este mismo pasaje, el Señor rechaza toda otra forma de religiosidad desprovista de sinceridad: las asambleas santas, las ofrendas, el incienso, las fiestas solemnes, los días de reposo, las oraciones. No hay duda que es en este sentido que Oseas afirma: «Porque misericordia quiero, y no sacrificio, y conocimiento de Dios más que holocausto» (Os. 6:6). Miqueas (Mi. 6:6-8) y David (Sal. 51:18-19) dan a entender con una claridad meridiana que antes que todo otro sacrificio Dios desea lo que es condición previa indispensable: un corazón contrito y humillado; ello no impide en absoluto a David desear ser purificado con hisopo (Sal. 51:9), que servía para la purificación por la aspersión del agua de la vaca alazana y de la sangre de la expiación (cfr. Nm. 19:18; Lv. 14:4-7; cfr. Éx. 12:22); asimismo, promete al Señor holocaustos dignos de ser aceptados (Sal. 51:21; cfr. el mismo pensamiento expresado en Mal. 2:13-14 y 3:3-4). En Am. 5:25-26 Dios demanda si el pueblo le había ofrecido sacrificios y ofrendas durante los cuarenta años en el desierto. Oesterley afirma en su libro «Sacrifices in Ancient Israel» que la respuesta es positiva. Sin embargo, el v. 26 indica que no fue a Dios a quien ofrecieron sus sacrificios, sino que lo dejaron a un lado para sacrificar privadamente a sus ídolos (cfr. Am. 17:7; Dt. 12:14). Este extremo parece estar confirmado en Hch. 7:41-43. Otros han creído que a causa de la falta de ganado los sacrificios privados hubieran sido casi imposibles en el desierto. El pasaje de Jer. 7:21-23 parece a primera vista más difícil de explicar: Dios no habría dado a los israelitas ninguna orden acerca del tema de los holocaustos y de los sacrificios a su salida de Egipto, sino que les habría demandado que andaran en Sus caminos. Pero los hebraístas han demostrado que la expresión traducida en el v, 22 como «ni nada les mandé acerca de holocaustos» significa con frecuencia «a causa de» o «en vista de» (cfr. Dt. 4:21; cfr. W. R. Harper, «International Critical Commentary», y Binns, «Westminster Commentary»). El sentido se hace entonces claro: Dios no habló a los primeros israelitas con vistas a los sacrificios, sino con vistas a su obediencia (Manley, «Nouveau Manuel de la Bible», p. 148). Los sacrificios no eran el fin que Dios tenía en mente, sino la obediencia de corazón de ellos. Esta interpretación está apoyada en todas las confirmaciones que da Jeremías de la revelación transmitida al pueblo por Moisés. Menciona la salida de Egipto con sus portentos, la ley, el sacerdocio, el arca del pacto, el pacto mismo, la persona de Moisés, la ordenanza del sábado, el año sabático, etc. Todo ello proviene directamente del Pentateuco, que el profeta evidentemente conocía a la perfección. ¿Cómo hubiera podido ignorar la existencia de los sacrificios? De hecho, tan poco los ignora que desea ver al pueblo vuelva a la fidelidad a la Ley del Señor, para entonces llevar a Su casa «holocausto y sacrificio, y ofrenda e incienso», las ofrendas ordenadas en Lv. 1-7 (Jer. 17:22, 26).

Bibliografía:

Anderson, Sir R.: «The Gospel and its Ministry» (Kregel Pub., Grand Rapids, reimpr. 1978);
Anderson, Sir R.: «Types in Hebrews» (Kregel Pub., Grand Rapids, reimpr. 1978);
Darby, J. N.: «Hints to the Sacrifices in Leviticus», en The Bible Treasury, ene.-mar. 1873 (58 Blijhamsterstraat, Winschoten, Holanda, reimpr. 1969);

Keil, C. F. y Delitzsch, F.: «Commentary on the Old Testament, The Pentateuch» (Wm. Eerdmans, Grand Rapids, reimpr. 1981);
Mackintosh, C. H.: «Estudios sobre el libro de Levítico» (Ed. «Las Buenas Nuevas», Montebello, Calif., 1960);
Saphir, A.: «Epistle to the Hebrews» (Kregel Pub., Grand Rapids, reimpr. 1983);
Seiss, J.: «Gospel in Leviticus» (Kregel Pub., Grand Rapids, 1981);
Wilson, W. L.: «Wilson's Dictionary of Bible Types» (Wm. Eerdmans, Grand Rapids, 1957).

nom, SACRIFICIOS HUMANOS (Véanse MOLOC, QUEMÓS, TOFET)

nom, SADOC

tip, BIOG SACE HOMB HOAT
ver, SUMO SACERDOTE
vet,
= «justo», «recto».
(a) Descendiente de Eleazar, el hijo de Aarón (1 Cr. 24:3). Hijo de Ahitob (2 S. 8:17). Era indudablemente el hombre valeroso que acompañó a los jefes de las tribus a Hebrón para transferir la corona de Saúl a David (1 Cr. 12:27, 28). Al comienzo del reinado de David, Sadoc fue sumo sacerdote al mismo tiempo que Abiatar (2 S. 8:17). Cuando la revuelta de Absalón, Sadoc y Abiatar permanecieron fieles a David siguiéndole en su huida. El rey les ordenó que volvieran a Jerusalén para observar cómo se desarrollaban los acontecimientos (2 S. 15:24-29). Después de la muerte de Absalón, David envió a decir a Sadoc y a Abiatar que convenía sugerir a los ancianos que volvieran a llamar al rey (2 S. 19:11). Cuando Adonías intentó usurpar el trono del anciano rey, Sadoc permaneció fiel a David, en tanto que Abiatar tomó el partido del rebelde Adonías contra Salomón (1 R. 1:7, 8). El monarca se enteró del complot; dio orden a Sadoc y al profeta Natán que confirieran a Salomón la unción real (1 R. 1:32-45). Salomón despojó a Abiatar del sumo sacerdocio, cargo que entonces ostentó Sadoc en solitario hasta su muerte (1 R. 2:26, 27; cfr. 4:4). Así, esta alta función pasó a la línea de Eleazar. (Véase SUMO SACERDOTE.)
(b) Sacerdote de la línea de los sumos sacerdotes, padre de Salum (1 Cr. 6:12). Descendía del segundo Ahitob (1 Cr. 6:12; Esd. 7:2) y del segundo Meraiot (1 Cr. 9:11; Neh. 11:11).
(c) Padre de Jerusa, que fue esposa del rey Uzías y madre del rey Jotam (2 R. 15:33; 2 Cr. 27:1).
(d) Hijo de Baana, restauró una parte de las fortificaciones de Jerusalén (Neh. 3:4). Es posible que sea el mismo que se adhirió al pacto (Neh. 10:21).
(e) Sacerdote, hijo de Imer. Restauró la fortificación en la zona enfrente de su casa (Neh. 3:29). Éste es probablemente el escriba a quien Nehemías hizo uno de los principales tesoreros del Templo (Neh. 13:13).
(f) Antecesor del Señor Jesús (Mt. 1:14).

nom, SADRAC

tip, BIOG HOMB HOAT
vet,
Nombre que le dio el jefe de los eunucos a Ananías, uno de los tres amigos de Daniel que se mantuvieron fieles al Señor y que fueron más tarde salvados milagrosamente del horno ardiente (Dn. 1:7; 3:12-30).
nom, SADUCEOS
tip, RELI ANGE
ver, QUMRÁN, SEOL
vet,
(lat. «Sadducaei»; gr. «Saddoukaioi»).
Partido judío opuesto a los fariseos (Ant. 113:10, 6). Los saduceos eran relativamente poco numerosos, pero eran personas de elevada instrucción y en su mayor parte ricas, influyentes y poseedoras de altas funciones públicas (Ant. 18:1, 4). A juzgar por la etimología, este nombre deriva del nombre propio Sadoc, frecuentemente escrito Saddouk en gr. Según los rabinos, el partido provenía de un hombre llamado Sadoc, que vivió alrededor del año 300 a.C., y que hubiera sido su fundador. Sin embargo, como es evidente que los miembros de la más elevada aristocracia sacerdotal formaban parte de este partido, se piensa generalmente que su origen se remonta a otro Sadoc (2 S. 8:17), sumo sacerdote en la época de David. El sumo sacerdocio fue ostentado por los descendientes de Sadoc hasta la turbulenta época de los Macabeos (véase QUMRÁN [MANUSCRITOS DE], VI, Bosquejo histórico del qumranismo). Sus descendientes y partisanos se llamaron sadoquitas. Parece que se dividieron en dos ramas, la radical, que desembocaría en el qumranismo (véase ref. anterior), y la acomodaticia, de la que surgieron los saduceos. En contra de los fariseos, que daban una gran importancia a la tradición de los antiguos, y a los qumranitas, que se aislaron y tuvieron un desarrollo propio, más exacerbado que los fariseos, los saduceos se limitaban a los escritos de la Torah, de la Ley de Moisés. Para ellos, sólo la Ley escrita era determinante (Ant.

13:10, 6), pero pretendían el derecho a interpretarla a su manera (Ant. 18:1, 4). Se mantenían aferrados a la letra de las Escrituras, incluso con el resultado de un gran rigor en el ejercicio de la justicia (Ant. 20:9, 1).

Opuestos a los fariseos, los saduceos negaban:

(A) la resurrección y la retribución en el más allá, afirmando que el alma muere juntamente con el cuerpo (Mt. 22:23-33; Hch. 23:8; Ant. 18:1, 4; Guerras 2:8,14).

(B) La existencia de los ángeles y de los demonios (Hch. 23:8).

(C) La predestinación, a la que oponían el libre albedrío. Enseñaban que sufrimos las consecuencias directas de nuestros actos, buenos o malos, y que aparte de esto Dios no se ocupa de nuestra conducta (Ant. 13:5, 9; Guerras 2:8,14).

Su negación de la inmortalidad y de la resurrección se basaba, según ellos, en el hecho de que la Ley de Moisés no contiene textos explícitos acerca de estas doctrinas. Los saduceos no tenían en cuenta la creencia de los patriarcas en el más allá ni en la morada de los muertos (véase SEOL). Sin embargo, esta creencia contenía el germen de las posteriores revelaciones bíblicas acerca de la resurrección del cuerpo y del juicio venidero. En efecto, es indiscutible que los patriarcas creían en la supervivencia del alma. Al negar la existencia de ángeles y demonios los saduceos reaccionaban contra la compleja angeleología del judaísmo de su época, lleno de fantasiosas concepciones; sin embargo, oscilaban al otro extremo, negando a su vez la clara enseñanza de la Ley (Éx. 3:2; 14:19). Al principio, esta secta probablemente enseñaba que Dios confiere los castigos y las recompensas en la tierra, según el comportamiento de los hombres. Pero si es cierto que pretendían, como lo afirma Josefo, que Dios se desinteresa de nuestra conducta, se enfrentaban abiertamente con la Ley de Moisés, que ellos decían querer seguir (Gn. 3:17; 4:7; 6:5-7). Es indudable que empezaron negando lo que no estuviera expresamente revelado en la letra de la Escritura. Después, influenciados por las concepciones helenísticas, acabaron por asumir la filosofía de Aristóteles, descartando toda doctrina que no pudiera ser demostrada racionalmente.

Origen y desarrollo del partido de los saduceos.

Sobre este punto, se sigue la reconstrucción de Schürer: La casa sacerdotal de Sadoc estaba a la cabeza del judaísmo en los siglos IV y III a.C., bajo la dominación persa y griega. Esta aristocracia sacerdotal se apoyó más en los manejos políticos que en sus funciones religiosas, posiblemente cediendo a las condiciones históricas. En la época de Esdras y de Nehemías, la familia del sumo sacerdote se inclinaba hacia el mundo pagano. En la época de Antíoco Epifanes (175-163 a.C.), numerosos sacerdotes se arrojaron en brazos del helenismo (2 Mac. 4:14-16); los sumos sacerdotes Jasón, Menelao y Alcimo se mostraron partidarios de la cultura griega. Bajo los Macabeos, el pueblo se declaró resueltamente partidario de la religión de Israel y en contra de los usos y costumbres del paganismo. Cuando los Macabeos accedieron al sumo sacerdocio, los partidarios de la casa de Sadoc se dividieron en dos bandos. Los puristas se encerraron en sí mismos (véase QUMRÁN [MANUSCRITOS DE], VI, Bosquejo histórico del qumranismo), mientras que los seguidores de las tendencias helenizantes de los sadoquitas tardíos se daban a la política y descuidaban más y más las costumbres y las tradiciones de los antiguos, a fin de cultivar la cultura griega. Juan Hircano, Aristóbulo y Alejandro Janneo (135-78 a.C.) favorecieron a los saduceos. Bajo el dominio de los romanos y de Herodes, la política dependía en gran parte de los saduceos; los sumos sacerdotes de este periodo pertenecían a este partido (Hch. 5:17; Ant. 20:9, 1).

Tanto saduceos como fariseos acudieron a Juan el Bautista en el desierto. El profeta los llamó «generación de víboras» (Mt. 3:7). Se unieron para demandar una señal del cielo a Jesús (Mt. 16:1-4). El Señor puso en guardia a Sus discípulos contra uno y otro partido (Mt. 16:6-12). Los saduceos intentaron ponerlo en una posición apurada con una pregunta insidiosa acerca de la resurrección, pero Él refutó sus argumentos, y no supieron qué responderle (Mt. 22:23-33). Se unieron a los sacerdotes y al jefe de la guardia del Templo para perseguir a Pedro y a Juan (Hch. 4:1-22). El apóstol Pablo compareció ante el sanedrín, constituido por saduceos y fariseos, y usó las diferencias entre ellos acerca de la resurrección para salvar su vida (Hch. 23:6-10).

Bibliografía:

Edersheim, A.: «Sketches of Jewish, Social Life in the Days of Christ» (Wm. Eerdmans, Grand Rapids, reimpr. 1984);

Edersheim, A.: «The Life and Times of Jesus the Messiah» (Wm. Eerdmans, reimpr. 1981);

Schürer, E.: «History of the Jewish People» (1886-1890);

Whiston, W.: «The Complete Works of Flavius Josephus» (Kregel Pub., Grand Rapids, reimpr. 1978).

nom, SAFÁN

tip, BIOG HOMB HOAT
vet,
= «damán», «tejón de las rocas».
Escriba y secretario del rey Josías. El sumo sacerdote Hilcías redescubrió el libro de la Ley y lo hizo entregar a Safán, que lo leyó primero por sí mismo, y después lo leyó al rey. Éste envió a Safán, junto con otros israelitas, a consultar a la profetisa Hulda acerca de las maldiciones consignadas en el libro (2 R. 22:8-14). Safán fue padre de Ahicam (Jer. 26:24; 39:14), de Elasa (Jer. 29:3), de Gemarías (Jer. 36:10), de Jaazanías (Ez. 8:11) y abuelo de Gedalías (2 R. 25:22).

nom, SAFIRA

tip, BIOG MUJE MUNT
vet,
= «hermosa».
Esposa de Ananías, que murió por haber mentido a Dios. Safira corrió idéntica suerte por haber participado en el mismo engaño (Hch. 5:1-10).

nom, SAL

tip, ALIM TIPO
ver, PACTO
vet,
En las costas del mar Muerto se conseguía una sal de una calidad mediocre, después de la evaporación del agua salada. También se conseguía sal de la que se adhería a los acantilados. Los moradores de Canaán y de las regiones circundantes se servían de la sal para sazonar sus alimentos y para conservarlos (Jb. 6:6; Eclo. 39:26). La Ley ordenaba poner sal en todas las ofrendas (Lv. 2:13; Ez. 43:24; Ant. 3:9, 1). Las tierras impregnadas de sal quedan estériles (Jb. 39:9). Las ciudades condenadas a la total destrucción eran sembradas con sal. Abimelec devastó Siquem y la cubrió de sal (Jue. 9:45). Durante el cataclismo que destruyó las ciudades de la llanura del Arabá, la mujer de Lot se demoró en la región maldita y fue transformada en una columna de sal (Gn. 19:26; Ant. 1:11, 4). La impura sal de Siria, expuesta a la lluvia, al sol, o depositada en casas húmedas, perdía su sabor. No valiendo para nada, era tirada (cfr. Mt. 5:13; Lc. 14:35).
La sal, que da sabor agradable a los alimentos, es el símbolo de los hijos de Dios, cuya vida y testimonio deben ser llenos de sabor y atractivo. Todas las ofrendas de Levítico, imágenes de la ofrenda de Cristo, debían ser presentadas con sal, que era señal del pacto con Dios (Lv. 2:13; cfr. Ez. 43:24). El perfume sagrado que era quemado sobre el altar de oro debía ser salado (Éx. 30:35). El Señor Jesús dijo a los creyentes que ellos, a su vez, eran la sal de la tierra (Mt. 5:13); deben tener sal en sí mismos (Mr. 9:51); su palabra debe estar siempre sazonada con sal (Col. 4:6). En efecto, no hay nada más llano, insípido, incluso mortífero, que los cristianos sin influencia, las vidas sin relieve, las palabras vacías de sentido: son cosas totalmente inútiles. Se han hecho otras aplicaciones a este símbolo: así como la sal detiene la corrupción, los creyentes son un freno a la corrupción del mundo; si la sal provoca la sed, los cristianos auténticos deberían provocar sed de Dios en los que tienen a su alrededor.

nom, SAL (Ciudad de la)

tip, CIUD
ver, PACTO
vet,
Ciudad asignada a Judá, en el desierto; se hallaba entre Nisbán y En-gadi (Jos. 15:62). Algunos autores la han identificado con Tell el-Milh, «loma de la sal», 31° 13' N, 35° 1' E.

nom, SAL (PACTO DE). Véase PACTO.

nom, SAL (VALLE DE LA)

tip, VALL
ver, PACTO
sit, a3, 428, 466
vet,
Lugar en el que David y Amasías entablaron batallas contra sus respectivos enemigos (2 S. 8:13; 2 R. 14:7; 1 Cr. 18:12; 2 Cr. 25:11; Sal. 60, título). Se cree que se halla en la zona norte del Arabá, al sur del mar Muerto.

nom, SALADO (Mar). Véase MAR MUERTO.

nom, SALAMINA

tip, CIUD
sit, a9, 507, 281
vet,
Ciudad marítima, al este o sureste de la isla de Chipre. Según la tradición, su fundador fue Teucer, llegado de la isla griega de Salamina, situada frente a la Ática.

La Salamina de Chipre tenía sinagogas en las que Pablo predicó durante su primer viaje misionero (Hch. 13:4, 5).
Su nombre moderno es Famagusta.

nom, SALARIO

tip, LEYE COST
vet,
En la antigüedad, los salarios se pagaban frecuentemente en especie (Gn. 29:15, 20; 30:28-34), y también con plata (Éx. 2:9).
La Ley de Moisés ordenaba el pago de cada trabajador al declinar el día (Lv. 19:13; Dt. 24:14, 15).
Los profetas denunciaban a los que retenían el dinero debido a sus trabajadores (Jer. 22:13; Mal. 3:5; Stg. 5:4).
En la época de Cristo, el salario por el trabajo de un día ascendía a un denario (Mt. 20:2). El poder de compra de esta suma era elevado, aunque no lo conocemos con exactitud (cfr. Lc. 10:35).

nom, SALATIEL

tip, BIOG HOMB HOAT
ver, GENEALOGÍA DE JESÚS
vet,
= «yo he pedido a Dios».
Uno de los hijos del rey Jeconías (1 Cr. 3:17; Mt. 1:12).
En Lc. 3:27 figura como hijo de Neri; en Esd. 3:2, etc., es mencionado como padre de Zorobabel; parece que era tío de Zorobabel, o quizá su abuelo (1 Cr. 3:17-19). Una solución verosímil parece ser que, aunque Salatiel no era hijo directo de Jeconías, ni padre de Zorobabel según la carne, sí era heredero legítimo del trono de Jeconías. A la muerte de Salatiel, el derecho a la corona pasó a Zorobabel. Salatiel es entonces el enlace entre Jeconías y Zorobabel. (Véase GENEALOGÍA DE JESÚS.)

nom, SALCA

tip, CIUD
sit, a2, 613, 51
vet,
Ciudad de Basán, cercana a Edrei (Dt. 3:10; Jos. 12:5; 13:11); se hallaba sobre la frontera del reino de Og, y señaló más tarde el límite septentrional de Gad (1 Cr. 5:11). Su nombre moderno es Salkhad, una ligera modificación del nombre antiguo. Estaba situada a 56 Km. al este de Edrei y a 100 Km. al este del Jordán, 32° 32' N, 36° 40' E.

nom, SALEM

tip, CIUD TIPO
ver, MARDIKH
sit, a9, 536, 377
vet,
= «paz».
(a) Nombre simbólico dado a Jerusalén (Sal. 76:2).
(b) Quizás el título de Melquisedec como rey de paz (Gn. 14:18; He. 7:1, 2). Sin embargo, se han sugerido varias ciudades. Los hay que creen que reinaba sobre Jerusalén; Jerónimo estaba convencido de que el verdadero lugar era una ciudad cerca de Escitópolis, llamada Salem. Con respecto a esta cuestión, se debe tener en cuenta la mención, en las tabletas de Ebla (véase MARDIKH, [TELL]), de Salim y Urusalim. En tal caso, Melquisedec puede haber sido rey de la primera ciudad, probablemente la indicada por Jerónimo, y no de Jerusalén.

nom, SALIM. Lugar cercano a las aguas de Enón (Jn. 3:23). (Véase ENÓN.)

nom, SALISA

tip, LUGA
vet,
= «una tercera parte».
Distrito del país montañoso de Efraín. Saúl, buscando las asnas de su padre, lo atravesó (1 S. 9:4). Su situación probable es al noreste de Lida, sobre la ladera occidental de la cadena.
No parece que se pueda identificar con Baal-Salisa (cfr. 2 R. 4:42).

nom, SALMANSAR

tip, BIOG REYE ARQU HIST HOMB HOAT
ver, ACAB, SARGÓN
vet,
(as. «Shulmanu-asharidu»: «el dios Shulman es principal»). Nombre de varios reyes de Asiria:
(a) Salmansar I, que construyó, o restauró, la ciudad de Cala. Reinó entre el año 1280-1260 a.C. (cronología convencional) o 1272-1243 (cronología revisada).
(b) Salmansar III, hijo de Assurbanipal. Reinó aproximadamente entre 860-825 a.C. (858-824 a.C. - Courville). Enérgico y perseverante, fue el primero de los soberanos asirios en entrar en conflicto con los israelitas. Desde el primer año de su reinado, se lanzó a la campaña, atravesando el Éufrates, devastando el país de los hititas hasta el Mediterráneo. Además de las expediciones que emprendió al norte, este y sur de Nínive, cruzó en

varias ocasiones el Éufrates. Para cerrarle el camino hacia occidente, los sirios formaron una liga englobando a Damasco, Hamat y doce reyes de la costa. En algunas ocasiones hubo refuerzos de tropas de naciones vecinas para hacer más sólida la coalición. En Karkar, en el año 853 a.C., el ejército de Acab, rey de Israel, se unió a los soldados de Damasco para combatir contra los asirios (véase ACAB, a). Salmansar pretende haber ganado la batalla de Karkar. Si éste fue el caso, no sacó de esta victoria ningún provecho, porque de inmediato retiró su ejército a Nínive. El rey de Asiria volvió a aparecer en el oeste tres años más tarde, pero la coalición volvió a detenerlo. En el año siguiente, el undécimo de su reinado, cruzó el Éufrates, saqueó numerosas ciudades del reino de Hamat, pero fue detenido. En su decimocuarto año consiguió aplastar la coalición. En el año decimoctavo, 842 a.C., derrotó a Hazael de Damasco sobre el monte Hermón. Los reyes de Tiro, de Sidón y de Israel (Jehú) se apresuraron a someterse y a pagar tributo.

Se han descubierto numerosos monumentos del reinado de Salmansar III, muchos de ellos bien preservados. El más bello de ellos es el obelisco negro conservado en el Museo Británico. Se trata de un gran bloque de basalto de más de 1,80 m. de altura descubierto en Balawat, cerca de Nimrod, en 1845. Sus cuatro caras están cubiertas de inscripciones y de bajorrelieves que representan a los reyes tributarios que rinden homenaje al rey, seguidos de sus numerosos presentes. De manera particular se ve a Jehú, rey de Israel, prosternándose para besar el pie de Salmansar; la inscripción reza: «El tributo de Jehú, hijo de Omri: plata, oro, etc...» En realidad, Omri había sido el rey anterior a Jehú, y no fue padre de este último; pero durante mucho tiempo los asirios conocieron a Israel como «el país de Omri». Acerca de la batalla de Karkar, Salmansar dijo en su crónica que, entre otros, destruyó a «diez mil hombres de Acab, el israelita». Es notable cómo los descubrimientos arqueológicos concuerdan una y otra vez con los detalles del texto bíblico, en este caso el libro de Reyes.

(c) Salmansar V fue sucesor de Tiglat-pileser III, y reinó entre los años 727-722 a.C. Inició sus campañas en el año 725 a.C. Según los Anales sirios, citados por Josefo, invadió Fenicia. Al aproximarse los asirios, Sidón, Aco y la parte de Tiro situada sobre el litoral, sacudiéndose el yugo de la Tiro marítima (construida sobre una isla), reconocieron la soberanía del rey de Asiria; éste se retiró, y después volvió para atacar a los tirios en su isla. Éstos dispersaron las naves asirias, tripuladas por fenicios. Salmansar se retiró, pero dejó sobre el litoral un numeroso ejército que bloqueó la isla de Tiro durante cinco años (Ant. 9:14, 2); este bloqueo finalizó con el sometimiento de Tiro a Sargón. Oseas, rey de Israel y tributario de Salmansar como lo había sido de su predecesor, se apoyó sobre So, rey de Egipto, y rehusó pagar el tributo al rey de Asiria. Es posible que se hubiera sentido alentado por la resistencia de Tiro. Salmansar hizo llevar a Oseas a Arbela (en Galilea), poniendo sitio a Samaria después de ello; esta capital resistió durante tres años antes de rendirse a los asirios (2 R. 17:1-6; 18:9, 10). (Véase SARGÓN.)

nom, SALMÓN

tip, BIOG MONT HOMB HOAT
vet,
(a) (o SALMA).
Padre de Booz. Miembro de la tribu de Judá, del clan de Fares, descendiente de Hezrón y Ram (Rt. 4:18-21; Mt. 1:4; Lc. 3:32). La forma Salma figura en el texto heb. de Rt. 4:20. Salma es la ortografía que se halla también en el texto heb. de 1 Cr. 2:11. Hay expositores que consideran que el Salma de Rt. 4:20 es el antecesor de los belenitas que se menciona en 1 Cr. 2:51, 54, pero esta genealogía se remonta a Caleb, no a Ram. La diferencia de linaje indica con probabilidad a otro personaje, aunque es posible que pueda haber en este hombre una unión de ambas genealogías.
(b) Monte mencionado en Jue. 9:48; posiblemente el mismo que se menciona en el Sal. 68:14. Se hallaba cerca de Siquem.
(c) El cabo más oriental de Creta (Hch. 27:7). Su nombre actual es cabo Salmone, o Plaka. Algunos autores proponen el cabo Sidero, 24 Km. más al norte.

nom, SALMA. Véanse SALMÓN.

nom, SALOMÉ

tip, BIOG MUJE MUNT
vet,
(forma femenina de Salomón).
(a) Esposa de Zebedeo y madre de los apóstoles Jacobo y Juan (Mt. 27:56; cfr. Mr. 15:40; 16:1). Una de las mujeres que asistieron de lejos a la crucifixión (Mt. 27:56) y que, por la mañana del día de la resurrección, llevaron especias aromáticas al sepulcro de Jesús (Mr. 16:1).

(b) Hija de Herodías y de Herodes Felipe; danzó ante Herodes el Tetrarca y, habiéndole éste prometido con juramento que le daría lo que quisiera, bajo instigación de su madre Herodías pidió la cabeza de Juan el Bautista (Mt. 14:3-11; Mr. 6:17-28. Para el nombre de Salomé, cfr. Ant. 18:5, 4). Se casó con su tío Felipe el Tetrarca.

nom, SALOMÓN

tip, ARQU BIOG REYE HOMB HOAT
ver, PROVERBIOS, ECLESIASTÉS, CANTAR DE LOS CANTARES, ROBOAM, EGIPTO, HICSOS, ASIRIA, BABILONIA, HITITAS, PÓRTICO
vet,
= «pacífico».

Hijo de David con Betsabé (2 S. 12:24; 1 Cr. 3:5; Ant. 7:14, 2); nacido en Jerusalén. David, advertido que bajo su sucesor habría un reinado de paz, le dio el nombre de Salomón, «pacífico» (1 Cr. 22:9). El profeta Natán le dio el nombre de Jedidías, «amado de Jehová» (2 S. 12:25). Cuando David envejeció y se debilitó, Adonías, uno de sus hijos nacidos en Hebrón, y probablemente el mayor después de la muerte de Amón y de Absalón, intentó usurpar el trono. El profeta Natán, ayudado por el sumo sacerdote Sadoc y por Benaía, el jefe de la guardia, y con el apoyo de la guardia personal de David, desarticularon esta conspiración, y Salomón fue proclamado rey (1 R. 1:5-40), poco después de lo cual murió David.

Salomón inició su reinado alrededor del año 970 a. C. Tendría entonces unos 20 años. Obedeciendo las últimas recomendaciones de su padre, depuso a Abiatar del sumo sacerdocio, e hizo ejecutar a Simei por desobedecer la orden de permanecer en Jerusalén. Ante una nueva pretensión de Adonías, Salomón lo hizo ejecutar, lo mismo que a Joab, también implicado en este asunto (1 R. 2:1-46).

Salomón contrajo matrimonio con la hija del rey de Egipto, y la llevó a Jerusalén (1 R. 3:1). Después que el Señor hubiera abandonado Silo, el culto no había sido restaurado. El Tabernáculo se hallaba en Gabaón, y el arca del pacto en Jerusalén. Menospreciando la orden de la Ley, el pueblo había erigido altares en los lugares altos. Salomón acudió a Gabaón para ofrecer sacrificios. Aquella noche, el Señor se le apareció en sueños y le preguntó qué era lo que él deseaba. Salomón imploró la gracia de la sabiduría y de la inteligencia, a fin de poder administrar justicia. En aquella época la administración de la justicia incumbía al rey. Dios dio respuesta a esta oración. Poco después, Salomón emitió un juicio que se ha hecho célebre porque con ello descubrió quién era la verdadera madre de un recién nacido reclamado vehementemente por dos mujeres como propio (1 R. 3:2-28; 2 Cr. 1:3-12). Unos veinte años después, durante una nueva aparición, Dios prometió a Salomón, de forma condicional, conservar el trono para su dinastía, y le hizo solemnes advertencias (1 R. 9:1-10; 2 Cr. 7:12-22).

David había sometido a las naciones vecinas. Según los textos, Salomón sólo emprendió una campaña bélica, contra Hamat. La posesión de esta ciudad le permitió mantener la paz en el noreste de sus estados. Hadad, príncipe edomita, y Rezón, de Damasco, se opusieron a Salomón. Éste fortificó la ciudad de Hazor, sobre el alto Jordán, y edificó una fortaleza en el Líbano para pacificar a Damasco; también logró mantener seguro el camino que llevaba a Ezión-geber atravesando Edom. El rey Salomón mantuvo relaciones amistosas con numerosos soberanos; organizó su reino, y protegió las artes. David había amasado una gran cantidad de materiales con vistas a la construcción del Templo. Salomón construyó el edificio en siete años. Hiram, rey de Tiro, le consiguió materiales y artesanos (1 R. 5:6). Salomón llevó a cabo una solemne dedicación del Templo (1 R. 7:13-8:66; 2 Cr. 2-7). Después se hizo edificar un palacio, cuya construcción duró trece años (1 R. 7:1-12). Fortificó numerosas ciudades y construyó otras en diversos puntos del país (1 R. 9:17-19; 2 Cr. 8:4-6).

Salomón administró sus estados con mucha sabiduría. Se rodeó de funcionarios competentes, con el nieto del sumo sacerdote como jefe de ellos (1 R. 4:2-6). Mantuvo un ejército poderoso; dividió el reino en doce distritos. Independientemente de los antiguos límites de las tribus, lo que facilitó su administración (1 R. 4:7-19). El soberano se cuidó asimismo del mantenimiento del culto a Jehová, pronunciando la oración de dedicación del Templo e invocando la bendición divina sobre el pueblo.

La expansión comercial enriqueció al reino (1 R. 10:14-29; 2 Cr. 9:13-27). Venían mercancías de Ofir y de la India, de donde las traían los siervos de Salomón (1 R. 10:22, 23; 2 Cr. 9:10-22). El rey hizo construir ciudades de almacenamiento, entre otras Palmira, en el desierto, a mitad de camino entre Damasco y el Éufrates. Salomón se interesó por las letras y por las ciencias, y «disertó sobre los árboles, desde el cedro del Líbano hasta el hisopo que nace en la pared. Asimismo disertó sobre los animales, sobre las aves, sobre los reptiles y sobre los peces» (1 R. 4:33). Además, recogió y compuso numerosos proverbios (véase

PROVERBIOS). Los Sal. 72 y 127 le son atribuidos en el encabezamiento (véanse también ECLESIASTÉS y CANTAR DE LOS CANTARES).
La magnificencia de su corte, de su mesa, del lujo del que se rodeaba en sus desplazamientos, se correspondía con sus ingresos e importancia política (1 R. 10:4, 5, 21). Acudían muchos de lejos para oír sus dichos llenos de sabiduría (1 R. 4:34; 10:23-25). La misma reina de Sabá acudió a Jerusalén para plantear al rey difíciles cuestiones (1 R. 10:1-13).
Pero Salomón no fue obediente a las instrucciones divinas. Tuvo un harén de algo más de mil mujeres. Muchas de ellas eran princesas, entregadas al rey de Israel como prendas de pactos políticos. Salomón se dejó persuadir por estas extranjeras idólatras para erigir santuarios a sus dioses (1 R. 11:1-8). El Señor castigó la apostasía del soberano no dejando a su dinastía más que una pequeña fracción del reino (1 R. 11:9-13). El profeta Ahías, de Silo, anunció a Jeroboam, funcionario de Salomón, que Dios le daría diez tribus (1 R. 11:28-29), pero no las obtendría antes de la accesión de Roboam. Salomón pecó también por su lujo y ostentación, que costeó imponiendo pesadas cargas fiscales sobre sus súbditos. Estas exacciones quebrantaron la confianza de los israelitas en su rey y vinieron a ser posteriormente causa de rebeliones (véase ROBOAM).
Salomón reinó 40 años, muriendo alrededor del año 931 a.C. Los acontecimientos de este periodo fueron consignados en las siguientes obras:
Libro de los hechos de Salomón,
Libro del profeta Natán,
Profecía de Ahías silonita y
Profecía del vidente Iddo (1 R. 11:41-43; 2 Cr. 9:29-31)

Arqueología
Los descubrimientos arqueológicos muestran una estrecha concordancia y arrojan buena luz sobre una multitud de detalles referentes a los textos bíblicos acerca de Salomón, en tanto que las teorías meramente especulativas del pasado, sin ninguna base en evidencias independientes, sino basadas en una serie de «a prioris» de «evolución histórica», tenían una fuerte tendencia a restar crédito a la descripción del poder y de la gloria de este rey que aparecen en 1 R. 3 a 11 (cfr. además Mt. 6:29; 12:42; Lc. 11:31). Entre otros aspectos tocados por los descubrimientos arqueológicos se pueden considerar:
(a) El reino de Salomón.
Frente a las posturas que afirmaban que los reinos de David y Salomón se limitaban estrictamente a Palestina, debido a que no hubiera podido existir un reino con las extensas fronteras que se le afirman ante los poderes mundiales de Egipto, Asiria y Babilonia, se puede constatar que estos imperios no ejercían poder en aquella época.
(A) Egipto se había sacudido hacía poco del dominio de los hicsos, y se estaba recuperando (véanse EGIPTO, a, Historia, HICSOS y, para más detalle, las correspondientes Bibliografías). Asiria estuvo carente de un caudillaje capaz entre Tiglat-pileser I (muerto alrededor del año 1076 a.C.) y la accesión de Assurbanipal II (alrededor del año 880 a.C.). Babilonia vegetaba entonces, y el imperio hitita había sido aplastado por Asiria en el año 1110 a.C., habiendo quedado sólo algunas ciudades libres. (Véanse ASIRIA, BABILONIA, HITITAS.)
(b) La gran prosperidad de Salomón había sido también puesta en tela de juicio. Sin embargo, se reconoce en la actualidad que en la época de Salomón se daban todas las condiciones comerciales y políticas necesarias para ello. Se ha podido constatar por medios arqueológicos que en la época de Salomón había un intenso tráfico de caravanas entre el sur de Arabia y Mesopotamia. De esta manera, Salomón, que dominaba el estratégico enlace palestinense, y sin ningún poder que le pudiera disputar el dominio, pudo ejercer un monopolio sobre las caravanas que circulaban por esta vía de comunicación. Con el control de las rutas que canalizaban el comercio entre los diversos puntos del mundo antiguo, el soberano israelita no podía dejar de tener abundantes ingresos en base a los impuestos sobre «los mercaderes, y lo de la contratación de las especias, y lo de todos los reyes de Arabia, y de los principales de la tierra», con la gran cantidad de productos que atravesaban sus territorios (1 R. 10:15).
(c) Las minas de cobre descubrieron el puerto de Ezión-geber y una gran fundición de cobre. Nelson Glueck afirma de ello que Salomón fue «el primero en hacer de la industria minera del Wadi Arabah una empresa verdaderamente nacional» («The Other Side of the Jordan», 1951, p. 98).
(d) Las fortificaciones, los caballos y los carros. Además de mantener un activo intercambio comercial con las naciones vecinas (1 R. 10:28-29), Salomón invirtió grandes recursos en el mantenimiento de un ejército poderoso (1 R. 4:26). Ciudades militares importantes fueron Hazor, Meguido y Gezer, que estaban provistas de las necesarias instalaciones logísticas para resistir

y detener potentes ataques, así como para almacenar provisiones y acantonar tropas de caballería (cfr. «The Sad Case of Tell Gezer», en Biblical Archaeological Review, jul./ago. 1983, PP, 30-42; también «How Water Tunnels Worked», Bib. Arch. Rev., mar./abr., PP. 9-29, y «Five Ways to defend an Ancient City», Bib. Arch. Rev., mar./abr. 1983, PP. 73-76).
(e) La visita de la reina de Sabá (1 R. 10:1-13) ha sido considerada por algunos críticos como una mera ficción. Se mantiene que no existe ninguna prueba de la existencia personal de la reina. No obstante, Velikovsky («Ages in Chaos», Doubleday, 1952) demuestra, sin dejar lugar a ninguna duda:
(A) que la ausencia de identificación se debe a un desfase en la cronología convencional de Egipto de 600 años, debido a unas identificaciones erróneas en el inicio de la egiptología;
(B) señala Velikovsky que Josefo (Ant. 8:6, 5) afirma que esta mujer era «reina de Egipto y Etiopía»;
(C) en base a la cronología revisada, llevando a una estrecha correspondencia los relatos de los monumentos y la Biblia, la reina Hatsepsut fue contemporánea de Salomón;
(D) Hatsepsut afirma en sus crónicas que visitó la tierra «de Punt»;
(E) Punt se hallaba, según las inscripciones egipcias, al este de Egipto, y allí había un río que corría hacia el sur (evidentemente el Jordán); además, «Punt» recibe también el nombre de «tierra de Dios». Éstas y muchas otras razones, basadas en el estudio de los hallazgos arqueológicos de Egipto referentes a la reina Hatsepsut y a su viaje a la tierra de Punt, y una cuidada consideración de la estructura cronológica de la historia de Egipto, llevan a la identificación de «la reina de Sabá» con «la reina de Egipto y Etiopía» mencionada por Josefo, no otra que la célebre Hatsepsut. En la ya citada obra de Velikovsky se da una copiosa documentación y un tratamiento exhaustivo de todo este tema.

nom, SALOMÓN (PORTICO DE). Véase Portico.

nom, SALTERIO

tip, MUSI
ver, MÚSICA
vet,
(heb. «nebel»; gr. «psalterion», designa una lira; Is. 5:12; 14:11; Am. 5:23; 6:5). En gr., el término «nebel» vino a ser «nabla». En la LXX se encuentra ordinariamente la transcripción «nabla» (1 S. 10:5; 2 S. 6:5; 1 Cr. 13:8; 15:16, 20). El cuerpo de este instrumento, que al principio fue de madera (2 S. 6:5; 2 Cr. 9:11) se hizo más tarde metálico (Ant. 8:3, 8). Se desconoce el número de cuerdas; eran de tripa; se mencionan diez cuerdas para un tipo de salterio concreto (el decacordio; Sal. 33:2; 92:4). Acompañaba a la voz de soprano (1 Cr. 15:20), y era portátil (1 S. 10:5). Josefo dice que la «kinnura» (heb. «kinnõr», lira, arpa) tenía diez cuerdas, y que se tañía con el plectro, en tanto que la nabla tenía doce notas y se pulsaba con los dedos (Ant. 7:12, 3).
Según Eusebio, el salterio recibía en Israel el nombre de nabla y tenía la tabla de resonancia arriba. Agustín de Hipona, comentando el Sal. 42, dice que el salterio tiene la tabla de resonancia por encima de las cuerdas, al revés de la cítara, que la tiene debajo.
Saúl se encontró con un grupo de profetas tocando el salterio (1 S. 10:5), instrumento que fue también usado cuando el arca fue devuelta a Jerusalén (2 S. 6:5).
Cuando David organizó el servicio musical del santuario, designó a ciertos levitas para tocar el salterio (1 Cr. 15:16, 20, 28; 16:5; 25:1, 6), perpetuándose así su uso para el culto público (2 Cr. 5:12). También se tocaba en las fiestas (Is. 5:12; Am. 6:5). Este instrumento acompañaba frecuentemente al arpa (1 S. 10:5; 2 S. 6:5; 2 Cr. 9:11; Sal. 81:3; 108:3). (Véase MÚSICA.)

nom, SALUD. (Véanse ENFERMEDAD, SANIDAD)

nom, SALUDO

tip, COST
vet,
Al encontrarse, los israelitas pronunciaban fórmulas expresando mejores votos y bendiciones. Los más corrientes eran:
(a) «¡Bendito seas de Jehová!»; «¡Dios tenga misericordia de ti!», o una fórmula equivalente (Gn. 43:29; Rt. 3:10; 1 S. 15:13).
(b) «Jehová sea con vosotros», a lo que se respondía con «Jehová te bendiga» (Rt. 2:4)
(c) «¡Paz a vosotros!» o «¡Paz a ti!» (prosperidad) Éste era el saludo más frecuente (Lc. 24:36), todavía usado en nuestros días entre los judíos, evocando la respuesta «¡Paz a ti!» o « ¡Paz a ti y paz a tu familia!» (1 S. 25:6; Lc. 10:5)
(d) «¡Salud!» era una forma corriente durante el periodo gr. (Mt. 26:49; 27:29; 28:8; Lc. 1:28; en la versión Reina-Valera se traduce como «¡Salve!»).

(e) «¡Viva el rey para siempre!» era el saludo de los israelitas a sus soberanos (cfr. 1 R. 1:31); esta fórmula era empleada también por los judíos para dirigirse a los reyes de Babilonia y de Persia (Neh. 2:3; Dn. 2:4; 3:9; 5:10; 6:6, 11). Al despedirse se pronunciaban bendiciones (Gn. 24:60; 28:1; 47:10; Jos. 22:6), que acabaron tomando la forma convencional de «¡Ve en paz!» (1 S. 1:17; 20:42; 2 S. 15:9; Mr. 5:34; Hch. 16:36), lo que evocaba la respuesta «Halle tu siervo/a gracia delante de tus ojos», si se dirigía a un superior (1 S. 1:18).

Abraham y Lot se levantaron para acoger a extraños, y se postraron delante de ellos, apremiándolos a aceptar su hospitalidad (Gn. 18:2; 19:1). Booz intercambiaba saludos con sus segadores (Rt. 2:4). Los caminantes saludaban a los trabajadores de los campos (Sal. 129:8). Se dejaba de saludar a los adeptos a otra religión (Mt. 5:47), a fin de no entablar relaciones espirituales con ellos (2 Jn. 11). Los mensajeros encargados de apresurarse en su comisión no debían saludar a nadie por el camino (2 R. 4:29; Lc. 10:4), porque el saludo oriental tomaba mucho tiempo. No implicaba una simple inclinación de cabeza o un ademán, sino una detención en la que se intercambiaban profundas reverencias y preguntas acerca de la salud de la familia y de los propios interesados, con intercambio de buenos deseos y bendiciones. Si alguien iba montado, debía descender de su montura o de su carro (1 S. 25:23; 2 R. 5:21).

Durante el periodo grecorromano en Palestina, los saludos epistolares eran de un estilo más directo y breve. El nombre del autor va en el encabezamiento «El rey Alejandro a su hermano Jonatán, salud» (1 Mac. 10:18) «El rey Demetrio al pueblo de los judíos, salud (1 Mac. 10:25; cfr. Hch. 15:23; 23:26; Stg. 1:1). La conclusión de la carta era, a menudo, una fórmula derivada del latín «Adiós» o más exactamente «¡pásalo bien!» (cfr. Hch. 15:29). Los judíos añadían un voto de paz (2 Mac. 1:1). Sus saludos eran frecuentemente detallados (2 Mac. 1:1-5) y siguiendo la antigua fórmula (2 Mac. 9:19, 20). De la misma manera, Pablo comienza sus cartas mediante saludos llenos de contenido (Ro. 1:1-7). En la Epístola a Timoteo, desea gracia, misericordia y paz a su hijo en la fe; pero el deseo ordinario es: «Gracia y paz a vosotros». El apóstol añade al final de sus cartas sus propios saludos y los de otros cristianos (1 Ts. 1:1; 5:26-28).

nom, SALUM

tip, BIOG REYE SACE HOMB HOAT
ver, JOACAZ
vet,
= «recompensa».

(a) Decimosexto rey de Israel, hijo de Jabes. Dio muerte al rey Zacarías para reinar en su lugar sobre las diez tribus, pero sólo reinó un mes, muriendo a manos de Manahem (2 R. 15:8-15).

(b) Hijo de Ticva y esposo de la profetisa Hulda. Era el guarda de las vestiduras sacerdotales, depositadas en el Templo, o bien de los ropajes reales (2 R. 22:14; 2 Cr. 34:22).

(c) Jefe de los porteros del Templo (1 Cr. 9:17, 18). Parece que sus descendientes volvieron del cautiverio (Esd. 2:42; 10:24; Neh. 7:45). Se puede identificar este Salum con Meselemías (Selemías) en 1 Cr. 26:1, 2, 9, 14.

(d) Miembro de la familia del sumo sacerdote Sadoc, y antepasado de Esdras. Vivió varias generaciones antes de la toma de Jerusalén por Nabucodonosor (1 Cr. 6:12-15; Esd. 7:2); aparece en 1 Cr. 9:11 bajo el nombre de Mesulam.

(e) Tío del profeta Jeremías y padre de Hanameel (Jer. 32:7, 8). En contra de la opinión de ciertos comentaristas, no pertenecía a la familia del sumo sacerdote. El hijo de este Salum vivía en Anatot, localidad donde residían los descendientes de la línea de Itamar, que había representado Abiatar (1 R. 2:26). Pero en la época de Salum, los sumos sacerdotes pertenecían a la línea de Eleazar.

(f) Otro nombre de Joacaz, hijo de Josías, rey de Judá (2 R. 23:30; Jer. 22:11). (Véase JOACAZ, c.)

nom, SALVACIÓN

tip, DOCT
vet,
(SALVADOR).

Tanto el AT como el NT están centrados en la concepción de la «salvación», basada sobre el hecho de que el hombre, totalmente arruinado por la caída, y por ello mismo destinado a la muerte y a la perdición eternas, tiene necesidad de ser rescatado y salvado mediante la intervención de un Salvador divino. Así, el mensaje bíblico se distingue claramente de una mera moral religiosa que dé al hombre consejos de buena conducta o que preconice la mejora del hombre mediante sus propios esfuerzos. También se halla a una inmensa distancia de un frío deísmo, en el que la lejana divinidad se mantenga indiferente a la suerte de sus criaturas.

En el Antiguo Testamento:

En el AT el Señor se revela como el Dios Salvador. Éste es, entre una multitud de otros, Su más entrañable título en relación con nosotros, el

más bello de ellos (2 S. 22:2-3). Él es el redentor, el único Salvador de Israel (Is. 25:9; 41:14; 43:3, 11; 49:26), y ello de toda la eternidad (Is. 63:8, 16). Ya en Egipto empezó a manifestarse en este carácter, al decir: «Yo soy JEHOVÁ... yo os libraré» (Éx. 6:6). Él liberó a Su pueblo del horno de aflicción, del ángel exterminador, del amenazador mar Rojo, y Moisés exclama, ante todo ello: «Bienaventurado tú, oh Israel. ¿Quién como tú, pueblo salvo por Jehová, escudo de tu socorro, y espada de tu triunfo?» (Dt. 33:29). No se trata de los miles de medios que emplea Dios, sino que es el mismo Dios, Su presencia, Su intervención victoriosa, lo que salva (1 S. 14:6; 17:47). David exclama: «Dios mío... el fuerte de mi salvación» (2 S. 22:3). ¿Quién es el que puede resistir, cuando Dios se levanta para salvar a todos los mansos de la tierra? (cfr. Sal. 76:8-10). Él salva a Sus hijos, frecuentemente rebeldes, a causa de Su nombre, para manifestar Su poder (Sal. 106:8). El profeta puede decir a Sion: «Jehová está en medio de fi, poderoso, él salvará» (Sof. 3:17), y el salmista no deja de ensalzar la salvación de Dios (Sal. 3:8; 18:46; 37:39; 40:17; 42:5; 62:7; 71:15; 98:2-3, etc.).

Esta salvación comporta además todas las liberaciones, tanto terrenas como espirituales. El Señor salva de la angustia y de las asechanzas de los malvados (Sal. 37:39; 59:2); Él salva otorgando el perdón de los pecados, dando respuesta a la oración, impartiendo gozo y paz (Sal. 79:9; 51:12; 60:6; 18:27; 34:6, 18).

Sin embargo, el Dios Salvador, en el Antiguo Pacto, no se manifiesta aún de una manera plena; se halla incluso escondido (Is. 45:15). El Señor responde a la humanidad sufriente que le pide romper los cielos y descender en su socorro: «Esforzáos... he aquí que vuestro Dios viene... Dios mismo vendrá, y os salvará» (Is. 35:4).

En el Nuevo Testamento:

Cristo es ya de entrada presentado como el Salvador, y no sólo como un Maestro, amigo o modelo de conducta. El ángel dice a José: «Llamarás su nombre Jesús (Jehová salva), porque Él salvará a su pueblo de sus pecados.» Zacarías bendijo al Señor por haber levantado «un poderoso Salvador» (Lc. 1:69). No hay salvación en nadie más (Hch. 4:12). Jesús es el autor de nuestra salvación (He. 2:10; 5:9). Dios envió a Su Hijo como salvador del mundo (1 Jn. 4:14), no para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por Él (Jn. 3:17; 12:47). El Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido (Lc. 19:10); vino, no para perder las almas de los hombres, sino para salvarlas (Lc. 9:56). La verdadera dicha es la alcanzada por aquellos que pueden exclamar: «Sabemos que verdaderamente éste es el Salvador del mundo, el Cristo» (Lc. 4:42).

En el Nuevo Pacto, el término de la salvación se aplica casi exclusivamente a la redención y a la salvación eterna. La salvación viene de los judíos (Jn. 4:22). El Evangelio es la palabra de la salvación predicada en todo lugar (Hch. 13:26; 16:17; 28:28; Ef. 1:13); es poder de Dios para salvación de todo aquel que cree (Ro. 1:16). La gracia de Dios es la fuente de la salvación (Tit. 2:11), que está en Jesucristo (2 Ti. 2:10). Dios nos llama a que recibamos la salvación (1 Ts. 5:9; 2 Ts. 2:13). Es confesando con la boca que llegamos a la salvación (Ro. 10:10); tenemos que ocuparnos en nuestra salvación con temor y temblor (Fil. 2:12). Somos guardados por el poder de Dios mediante la fe para alcanzar la salvación (1 P. 1:5, 9). Mientras tanto, esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo (Fil. 3:20), por cuanto se acerca el momento en que se revelará plenamente la salvación conseguida en el Calvario (Ro. 13:11; Ap. 12:10). No escapará el que menosprecie una salvación tan grande (He. 2:3). Al único y sabio Dios, nuestro Salvador, sea gloria y majestad, imperio y potencia, ahora y por todos los siglos (Jud. 25).

Bibliografía:

Anderson, Sir R.: «El Evangelio y su ministerio» (Pub. Portavoz Evangélico, Grand Rapids, en prep.);
Blanchard, J.: «Aceptado por Dios» (El Estandarte de la Verdad, Edimburgo, 1974);
Chafer, L. S: «El camino de la salvación» (Pub. Portavoz Evangélico, Barcelona, 1972);
Chafer, L. S: «Grandes temas bíblicos» (Pub. Portavoz Evangélico, 1976);
Finney, C. G.: «El amor de Dios por un mundo pecador» (Clíe, Terrassa, 1984);
Ironside, H. A.: «Grandes palabras del Evangelio» (Ed. Moody, Chicago, S/f);
Lacueva, F.: «La Persona y la Obra de Jesucristo» (Ed. Clíe, Terrassa, 1979);
Lacueva, F.: «Doctrinas de la gracia» (Clíe, Terrassa, 1975);
Lacueva, F.: «El hombre: su grandeza y su miseria» (Clíe, Terrassa, 1976);
Moody, D. L.: «El camino hacia Dios» (Ed. Moody, Chicago, s/f);
Ryrie, C. C.: «La gracia de Dios» (Pub. Portavoz Evangélico, Barcelona, 1979);

Spurgeon, C. H.: «No hay otro Evangelio» (Estandarte de la Verdad, Barcelona, 1966);
Spurgeon, C. H.: «Ganadores de hombres» (Clíe, Terrassa, 1984);
Stott, J. W. R.: «Las controversias de Jesús» (Certeza, Buenos Aires, 1975);
Warfield, B. B.: «El plan de la salvación» (Confraternidad Calvinista Americana, México D. F., 1966);
Wolston, W. T. P.: «En pos de la luz» (Verdades Bíblicas, Apdo. 1469, Lima 100, Perú, 1982).

nom, SALVADOR (Véase SALVACIÓN)

nom, SAMA

tip, BIOG HOMB HOAT
vet,
= «desolación».
(a) Hijo de Zofa, y de la tribu de Aser (1 Cr. 7:37).
(b) Descendiente de Esaú y asimismo de Ismael (Gn. 36:3, 4, 13, 17), llegó a ser uno de los jefes de Edom (v. 17).
(c) El tercer hijo de Isaí, hermano de David (1 S. 16:9; 17:13), llamado también Simea.
(d) Uno de los tres primeros héroes de David, hijo de Age ararita (2 S. 23:11). En el versículo 33 se menciona este Sama; 1 Cr. 11:34 y el examen del texto permiten identificarlo con el padre de Jonatán. Estos pasajes de Samuel y Crónicas deben leerse: «Jonatán, hijo de Sama, de Harar.»
(e) Guerrero de Harod; uno de los héroes de David (2 S. 23:25).
nom, SALMOS (Libro)
tip, LIBR CRIT LIAT
fot, dib00064, dib00071
ver, SALTERIO, DAVID, MARDIKH, UGARIT, PASCUA, ASAF, MONOTEÍSMO, RESTO (de Israel), CANON, GRACIA, LEY, ESCATOLOGÍA, ISRAEL, MILENIO, TRIBULACIÓN
vet,
Colección de poemas religiosos, de los que una gran cantidad se cantaba en el Templo. Los israelitas los llamaban «Himnos de Alabanza». La expresión «libro de los Salmos» (cfr. Lc. 20:42) proviene de la traducción griega. Hay setenta y tres salmos cuyos títulos heb. los atribuyen formalmente a David. De ahí proviene la designación general de «Salmos de David» (cfr. He. 4:7).
Hay 150 salmos repartidos en cinco libros, siguiendo, según se cree, el modelo del Pentateuco. El texto heb. marca con rúbricas esta antiquísima división, señalada en la LXX. La comparación de 1 Cr. 16:34-36 con Sal. 106:47, 48 no permite llegar a la conclusión de Delitzsch de que la división en cinco libros existía ya durante la redacción de Crónicas, porque este pasaje de Sal. 106 podría proceder de 1 Cr. 16:34-36. Las cinco divisiones comienzan en los Sal. 1, 42, 73, 90 y 107. Cada división finaliza con una doxología.
(a) Primer Libro.
Con excepción de los Sal. 1, 2, 10 y 33, llamados anónimos, los salmos de este libro pueden ser atribuidos a David. En la LXX se considera que el Sal. 1 es una contribución anónima, y no se atribuye el Sal. 2 a David, a quien se considera como autor del resto. En la LXX se unen los Salmos 9 y 10 en uno solo, y el Sal. 33 recibe la rúbrica de «para David». Este libro emplea por lo general el nombre divino de Yahweh para Dios.
(b) Segundo Libro.
Los ocho primeros de los treinta y un salmos son una serie de cánticos de los hijos de Coré; siete de los ocho primeros son expresamente atribuidos a estos autores. Con respecto al Sal. 43, que posiblemente sea de ellos, constituye la conclusión del Sal. 42, con el que primitivamente formaba un todo. El Sal. 50, de Asaf, forma una transición con un grupo de veinte salmos atribuidos a David, excepto los Sal. 66 y 67. Sin embargo, en la LXX el Sal. 77 sí es atribuido a David. El Segundo Libro finaliza con un salmo anónimo y un cántico de Salomón (Sal. 71 y 72). En esta colección, Dios recibe frecuentemente el nombre de Elohim. El Sal. 53 es una reproducción casi idéntica del Sal. 14 del Libro Primero, y el Sal. 70 es una repetición del Sal. 40:14-18. Pero estas repeticiones presentan unas diferencias significativas, que alteran su carácter y oportunidad, así como la relación que se tiene con Dios, expresada en el uso de los nombres.
(c) Tercer Libro.
Éste contiene diecisiete salmos. Los once primeros son atribuidos a Asaf; cuatro a los hijos de Coré, uno a David y uno a Etán. Estos salmos fueron recogidos después de la destrucción de Jerusalén y del incendio del Templo en el año 587 a.C. (Sal. 74:3-8; 79:1).
(d) Cuarto Libro.
También tiene diecisiete salmos. El primero de ellos es atribuido a Moisés, los 101 a 103 a David; los catorce restantes son anónimos. En la LXX se atribuyen a David once de estos salmos, y se dan sólo cinco como anónimos: los Sal. 92; 100; 102; 105; 106.
(e) Quinto Libro.

Contiene veintiocho salmos anónimos, quince de David y uno de Salomón. Esta quinta colección fue reunida tardíamente, ya que algunos de estos salmos se refieren al cautiverio: Sal. 126; 137. Los salmos más antiguos son muy anteriores a David (p. ej., la oración de Moisés, Sal. 90), en tanto que otros son posteriores al exilio. Así, la composición de este libro abarca un prolongado período.

(f) Parte de David en la redacción del libro de los Salmos.

Son numerosos los testimonios, directos e indirectos, acerca de que David redactó salmos (véase DAVID). Los mismos títulos de los salmos, que son de gran antigüedad; los traductores de la LXX los tomaron del original heb., junto con expresiones musicales y otros términos que no siempre pudieron comprender. En ocasiones, los títulos son ambiguos: el Sal. 88 tiene dos; en total, se atribuyen setenta y tres salmos a David. Los críticos extremistas (p. ej., Duhm) pretenden que David no escribió nada, y que toda la colección de salmos procede del período post-exílico. Sin embargo, hay multitud de argumentos en favor de la antigüedad de la mayoría de los salmos:

(A) La poesía religiosa existía ya mucho tiempo antes de David. En Ebla (véase MARDIKH [TELL]) se han descubierto tabletas con composiciones hímnicas, entre otros escritos de estilos diversos, anteriores a la época de los patriarcas. Hay, además, himnos en la literatura de civilizaciones circundantes, aproximadamente contemporáneas a la israelita, habiéndose descubierto semejanzas en la forma de expresión entre ciertos salmos y la poesía épica de Ras-Samra (véase UGARIT). Además, la Biblia misma contiene cánticos de gran antigüedad, como:

«el cántico del pozo» (Nm. 21:17-18),
el cántico de Moisés (Éx. 15),
el de Débora (Jue. 5),
los oráculos de Balaam (Nm. 24),
aparte del notable «cántico de la espada» de Gn. 4:23-24.

No hay ninguna base racional, histórica ni arqueológica para mantener, como lo mantienen algunos críticos, que «la mayor parte de los salmos habría sido compuesta sobre el AÑO 400 y 100 a.C.».

(B) David estaba excepcionalmente dotado para la poesía y la música, y su nombre va unido a todo lo que se hizo en su época en este campo (cfr. 1 S. 16:15-23; 2 S. 1:17-27; 3:33, 34; 6:5-15; 22:1-23:7; 1 Cr. 16:4-37; 2 Cr. 7:6; 29:30; cfr. Am. 6:5; Mr. 12:36; Hch. 2:25-31; 4:25-26). David fue llamado muy justamente «el dulce cantor de Israel» (2 S. 23:1).

(C) El establecimiento de la monarquía tuvo lugar en una época de renovación nacional caracterizada por la victoria sobre los enemigos exteriores, la paz y la estabilidad política, la prosperidad, y los preparativos para la construcción del Templo. ¿Por qué razones se puede pretender que la actividad literaria fuera a ser descuidada?

(D) Muchas pruebas internas señalan a David como el autor de numerosos salmos. La mayor parte de los que le son atribuidos reflejan uno u otro de los períodos de su vida (cfr. Sal. 13:18; 23; 32; 34; 51; 52; 57, etc.).

(E) La expresión «de David» puede significar, en heb., no sólo que él fuera el autor de aquel salmo (lo que sin embargo es su sentido más natural), sino también «tratando de» o «dedicado a» David.

(F) Cristo y los apóstoles atribuyen a David diversos salmos (Hch. 4:25-26; Sal. 2; Hch. 2:25-28; Sal. 16; Ro. 4:6-8; Sal. 32; Hch. 1:16-20; Ro. 11:8-10; Sal. 69; Hch. 1:20; Sal. 109; Mt. 24:44; Mr. 12:36-37; Lc. 20:42-44; Hch. 2:34; Sal. 110).

(g) El salterio.

El Salterio. bajo su forma actual, era la colección de himnos para el culto del Templo restaurado después del cautiverio. Su riqueza espiritual lo hacía adecuado asimismo para las celebraciones religiosas particulares (Mt. 26:30; véase PASCUA). La colección se compone, como sucede con nuestros modernos himnarios, de obras datando de diversas épocas. El título de los salmos indica con frecuencia su origen. De ello se desprende que hubo Salterios anteriores a los del Templo de Zorobabel. Se pueden distinguir:

(A) La colección de David. En base a los títulos del texto heb., son setenta y tres los salmos que pertenecían primitivamente a esta primera colección de alabanzas: 3 a 9; 11 a 32; 34 a 41; 51a 65; 68 a 70; 86; 101; 103, 108 a 110; 122, 124; 131; 133; 138 a 145. En la versión griega no hay encabezamiento para los Sal. 122 y 124; en cambio, los Sal. 33; 43; 67; 71; 91; 93 a 99; 104 y 137 sí llevan encabezamiento, además de los salmos que lo llevan en el texto heb., siendo atribuidos a David. Además, en esta «colección de David», trece salmos tienen una introducción en prosa: Sal. 3; 7; 18; 34; 51; 52; 54; 56; 57; 59; 60; 63; 142 (solamente los salmos titulados «de David» presentan esta introducción). Por otra parte, no se puede descartar que algunos salmos «anónimos» sean de David. Concretamente, el Sal. 2, formalmente anónimo en el actual texto heb., es atribuido de manera clara a David en el NT (Hch.

4:25-26). Más tarde, se irían añadiendo himnos al Salterio, y serían empleados por numerosas generaciones en los servicios, tanto públicos como privados. No hay nada implausible en este desarrollo. Sin embargo, el Salterio mantuvo su titulo primitivo: «Las oraciones de David, hijo de Isaí» (Sal. 72:20), aunque contuviera incluso poemas compuestos después de la destrucción de Jerusalén por los babilonios. Cuando la colección de David se unió a las otras colecciones, cada uno de los salmos recibió una anotación que indicara su origen. Hubo escritos de profetas, sacerdotes y poetas anteriores al exilio que sobrevivieron a la catástrofe nacional; no es sorprendente que una importante serie de himnos también fuera preservada, y que fuera incorporada a la nueva colección.

(B) La colección empleada por los hijos de Coré, familia de la que algunos miembros tenían el puesto oficial de cantores. Son once los salmos que llevan un encabezamiento indicando este origen: 42; 44 a 49; 84; 85; 87; 88.

(C) La colección de Asaf o de miembros de su familia, que eran músicos y cantores del Templo (véase ASAF). Doce salmos, 50 y 73 a 83, constituían esta colección. Además de estas tres colecciones, numerosos poemas, sencillos y breves, fueron también admitidos para el culto público. Pero las tres colecciones primitivas constituyen las dos terceras partes de todo el Salterio.

Posteriormente, después de unir estas tres colecciones, aparecieron grupos secundarios.

(A) Se reunió una serie de salmos elegidos de entre las tres colecciones primitivas. La idea esencial en estos himnos es Dios en la plenitud de Sus atributos, Sal. 42 a 83. Este grupo incluía: la colección de Asaf, posiblemente el conjunto de los doce salmos; siete salmos de los coreítas; unos veinte himnos adicionales del Salterio de David; un salmo sacado de los libros de Salomón. Esta colección, que tenía por objeto suplir las necesidades del culto, comprendía salmos que expresaban adoración y contemplación.

(B) Un grupo de quince salmos que provenían de diversas fuentes, especialmente poemas cortos y sencillos. Título: «Cánticos graduales» (Sal. 120-134). Este grupo figura íntegramente en el Salterio definitivo.

(C) Elección de los salmos, extraídos especialmente de las tres colecciones primitivas por parte del músico principal. Este grupo contiene cincuenta y cinco salmos que figuran en el Salterio definitivo: 39 de la colección de David, 9 de la de los hijos de Coré, 5 de la de Asaf, y una o dos composiciones que no llevan nombre: 66 y 67 (a menos que este último sea de David, conforme lo indica la LXX). La LXX añade a estos 55 otro de la colección de David: el Sal. 30. Incorporan también la Oración de Habacuc (Hab. 3:1-19). En nuestro Salterio actual, todos los salmos que llevan indicaciones musicales son los que habían figurado en este grupo; insertado en el Salterio definitivo no se compone, sin embargo, sólo de salmos con anotaciones musicales. Esta última constatación confirma asimismo que se trata de una colección. Las anotaciones podrían referirse sólo al músico principal, lo que explicaría que se le mencione. Los salmos que formaban parte de la colección del músico principal quedan indicados como tales en el Salterio definitivo.

(h) Fecha de redacción de un salmo en base a las diversas pruebas internas.

(A) Estilo y sintaxis.

El empleo de estos criterios exige una gran prudencia, por las siguientes razones: la poca cantidad y brevedad de las obras literarias para permitir su comparación; el hecho de que el compositor se viera obligado a recurrir a vocablos de otros dialectos semíticos, por cuanto el paralelismo de la poesía heb. demanda el uso de sinónimos (cfr. Sal. 19:3-5); utilización de un vocabulario poético, caracterizado por términos y construcciones inhabituales; diferencias de vocabulario y de formas exhibidas por los diversos dialectos heb. de la nación israelita (cfr. Jue. 5; 1 R. 17 a 2 R. 8; Oseas, Jonás).

(B) Acontecimientos históricos y de otro tipo mencionados en los Salmos.

A menos que no se cite una fecha conocida de manera expresa (Sal. 137), estas alusiones no permiten muchas precisiones. Las circunstancias que evoca el salmo en el espíritu de un lector moderno (p. ej., el Sal. 46 hace pensar en la victoria sobre Senaquerib, cfr. Is. 36-37), pueden no ser en absoluto aquellas a las que se refiere el salmista. Efectivamente, la cuestión que se plantea es si los acontecimientos descritos lo son de tal manera que se excluye todo otro hecho análogo.

(C) El estadio religioso que revela el salmo.

Este argumento suscita hipótesis acerca de la espiritualidad del salmista y sobre el valor y profundidad de la experiencia religiosa de los fieles que vivieron al inicio del período monárquico. Las evidencias arqueológicas concuerdan plenamente con la expresión dada por los salmistas primitivos. (Véanse MONOTEÍSMO, etc.).

(D) El empleo de la primera persona del singular o del plural revela que el redactor representa con frecuencia a la comunidad, no expresando únicamente sus propios sentimientos. Israel es personificado de comienzo a fin de su historia. Ello se advierte, p. ej., en el Decálogo y en su prefacio. Los profetas se sirven constantemente de este proceder; su empleo en un salmo no permite la determinación de la fecha de redacción (cfr. la primera persona del sing.: Dt. 7:17; 8:17; 9:4; Is. 12:1, 2; Jer. 3:4; 10:19, 20; 31:18, 19; Os. 8:2; 12:9; 13:10; Mi. 2:4). El examen atento de numerosos casos lleva al siguiente resultado: no existe razón alguna que conduzca a rechazar la autenticidad de ninguno de los encabezamientos. En otras palabras: el contenido de los salmos se corresponde con lo indicado en el encabezamiento.

(i) Expresiones técnicas.
«Neguinah» y su forma pl. «Neguinot»: instrumentos de cuerdas.
«Nehilot» instrumentos de viento (Sal. 4; 5; 61).
Términos que probablemente tengan relación con la música:
«Alamot» (voz de): muchachas, o sopranos (Sal. 46; 1 Cr. 15:20).
«Guitit»: prob. cántico de vendimias; quizás: arpa de Gat, o marcha de la guardia de Gat (Sal. 8; 81; 84).
«Selah»: intermedio musical, o paso de piano a fuerte (Sal. 3:3).
«Seminit»: instrumento de ocho cuerdas; otra trad.: octava de bajo (Sal. 6; 12; 1 Cr. 15:21).
Términos que caracterizan el salmo:
«Masquil»: Poema didáctico o contemplativo (Sal. 32 y otros doce salmos).
«Mictam»: posiblemente sea un epigrama o himno (Sal. 16; 56 a 60).
«Mizmor»: poema lírico; término traducido como «salmo» (Sal. 3 y muchos otros salmos).
«Sigaion»: prob. poema lírico para alabanza de Dios (Sal. 7; Hab. 3:1).
Expresiones que indudablemente indican melodías conocidas:
«Ajelet-sahar»: cierva de la aurora (Sal. 22).
«Jonat-Elem-Rekhokim»: la paloma silenciosa en paraje muy distante o, cambiando la pronunciación del segundo término: paloma de los lejanos terebintos (Sal. 56).
«Mahalat»: flauta; o con un modo triste (Sal. 53; 88).
«Mut-labén»: pos.: muerte del hijo (Sal. 9).
«Shoshannim» (Sal. 45).
«Shoshannim Eduth» y «Shushan Eduth»: lirios (Sal. 45; 60; 80).
Los cánticos graduales (Sal. 120-134) fueron probablemente escritos para los peregrinos que subían a Jerusalén.

(j) Contenido espiritual
Este libro ha sido muy justamente llamado el corazón de la Biblia. Expresa sentimientos producidos por el Espíritu de Cristo, sea en oración, confesión o alabanza, en los corazones del pueblo de Dios, en los que se desarrollan los caminos de Dios, y vienen a ser conocidos, con sus consecuencias de bendición, por los fieles. Se trata de un libro de un carácter distintivamente profético. El período que cubre el lenguaje de los Salmos se extiende desde el rechazamiento del Mesías (Sal. 2; Hch. 4:25-28) hasta los Aleluyas consiguientes al establecimiento del Reino. Los escritores no relatan meramente lo que otros hicieron y sintieron, sino que expresan lo que sucedía en sus propias almas. Sin embargo, su lenguaje no expresa lo que ellos sentían, sino el lenguaje del Espíritu de Cristo que habló en ellos, como tomando parte en las aflicciones, el dolor y los gozos del pueblo de Dios en cada fase de su experiencia. Esto explica el hecho de que la figura de Cristo se halle a través de los Salmos: algunos se refieren a Él de una manera exclusiva, como el Sal. 22; en otros (aunque el lenguaje sea el del remanente de Su pueblo), Cristo toma Su lugar con ellos, haciendo de los sufrimientos de ellos Sus propios sufrimientos, y de sus aflicciones Sus propias aflicciones (cfr. Is. 63:9; véase RESTO [DE ISRAEL]). En ningún otro lugar de las Escrituras se revela la vida interna del Señor Jesús como en el libro de los Salmos. El libro de los Salmos puede ser llamado «el manual del coro terreno». Abre con las palabras «Bienaventurado el varón», y cierra con «Aleluya» (o: «Alabad a Jehová»). El hombre recibe bendición en la tierra, y Jehová es alabado desde la tierra.
En 1 Cr. 16 y 2 S. 22 tenemos ejemplos de ocasiones que llevaron a la composición de salmos; en los encabezamientos se mencionan otros casos; sin embargo, por el Espíritu de Dios el redactor fue más allá de las circunstancias inmediatas, y fue conducido a proclamar cosas que serían cumplidas sólo por Cristo. Así, David puede decir: «El Espíritu de Jehová ha hablado por mí, y su palabra ha estado en mi lengua» (2 S. 23:1, 2). Con respecto al orden en que se hallan los salmos, se ha intentado por parte de algunos autores disponerlos en un supuesto orden cronológico. Sin embargo, su ordenación sigue un

criterio fijado con un propósito concreto (véase más adelante), y evidentemente la fijación de este orden, para el culto del Templo de Zorobabel, fue guiada por Dios y goza de la sanción profética, además de la del mismo Señor Jesucristo (véase CANON).

No se debe olvidar que los profetas del AT no llegaron a alcanzar qué «indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos» (1 P. 1:11). La experiencia propia de David no le hubiera llevado a poner por escrito el contenido del Sal. 22. Pero, siendo profeta, es evidentemente el Espíritu de Cristo en él que le dio las palabras que serían pronunciadas por Cristo desde la cruz. Tenemos aquí un claro ejemplo de un salmo profético. Es indudable que el espíritu profético se hace presente en todos ellos.

Siendo que la principal característica de los Salmos es la profética, presentan por ello un aspecto enteramente diferente del que muchos le atribuyen como libro de experiencia cristiana. La piedad que se respira en los Salmos es siempre edificante, y la profunda confianza en Dios que en ellos se expresa bajo pruebas y dolores ha alentado el corazón de los santos de Dios en todo tiempo. Estas experiencias santas han de ser preservadas y abrigadas. Sin embargo, un hecho que ha provocado no pocas perplejidades y problemas para muchos es la presencia de los salmos o pasajes imprecatorios, en los que se pide a Dios la destrucción de los propios enemigos. La presencia de frases como «dichoso el que tomare y estrellare tus niños contra la peña» (Sal. 137:9), imprecación dirigida contra Babilonia, la destructora de Jerusalén, no concuerda con el carácter del cristianismo. El cristiano es embajador de Dios en «gracia». La solución no reside tampoco en «espiritualizar» este tipo de expresiones, porque queda en pie que el espíritu en que fueron proclamadas era el de venganza. Sin embargo, estas imprecaciones sí son inteligibles con respecto al futuro, cuando el Día de la Gracia habrá llegado a su fin, y cuando el Señor, en medio de juicios, frente a una apostasía universal y ante una oposición total, obrará mediante la destrucción de Sus enemigos la liberación de Su pueblo terrenal (véanse ESCATOLOGÍA, ISRAEL [EL PUEBLO DE], MILENIO, TRIBULACIÓN [LA GRAN]).

A no ser que se reconozca la diferencia de carácter entre los Salmos, con su perspectiva de retribución, y el cristianismo, que se enmarca en la presente era de gracia y que debe reflejar este mismo carácter de gracia, no se podrá apreciar la luz plena de la redención y del puesto del cristiano en Cristo; el lector de los Salmos puede, en tal caso, ser presa de un espíritu legalista. Con ello, el progreso del cristiano en el camino y actitud de la gracia puede quedar frenado, y se puede dejar de comprender el verdadero mensaje de los Salmos, con los sentimientos de Cristo en su verdadera aplicación. Cuando se tienen en cuenta la actitud de los judíos contra el Señor, y su tenaz oposición al Mesías de ellos, que persiste hasta el día de hoy, los Salmos dan una relación de los sentimientos de ellos cuando, bajo tribulación, sus ojos serán abiertos para ver que fue ciertamente su propio Mesías a quien ellos crucificaron (cfr. Zac. 12:10; 13:5-6; Dn. 9:26). Grande será también la persecución que sufrirán desde fuera, pero Dios preservará un remanente y lo introducirá a la bendición. Cristo entra en todas sus angustias, y sufre en simpatía con ellos. Todas estas cosas, y las experiencias por las que pasarán, son expuestas en los Salmos. Pero estas experiencias no son, propiamente hablando, del mismo carácter que las de los cristianos, aunque los cristianos sí pueden sacar grandes enseñanzas y aplicaciones prácticas de los Salmos (cfr. Ro. 15:4).

Los Salmos constituyen parte integral de las Sagradas Escrituras, y se tiene que dilucidar su verdadero puesto y pertinencia antes de que puedan ser interpretados de una manera correcta. Los escritores no eran cristianos, y no podían expresar la experiencia cristiana, centrada en la gracia, no en la Ley (véanse GRACIA, LEY). Sin embargo, su confianza en Dios y el espíritu de alabanza allí expresado pueden frecuentemente ser los de un cristiano, e incluso avergonzar a muchos cristianos. Cristo se halla por todas partes, ya en aquello por lo que Él pasó personalmente, ya en Sus simpatías hacia Su pueblo Israel, que tendrá su culminación en el acto por el cual Él los introducirá a una bendición plena en la tierra, en aquel día en que será abiertamente reconocido como «Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz».

(k) Distribución.

Ya se ha visto anteriormente que el libro de los Salmos está distribuido en cinco libros. Cada uno de ellos tiene sus propias características proféticas. Cuanto mejor se adviertan, tanto mejor se verá cómo el orden en que se hallan ha sido dirigido divinamente.

(A) Primer libro.

El Primer Libro finaliza con el Sal. 41; trata del estado del remanente judío del futuro (Judá) antes de que sea expulsado de Jerusalén (cfr. Mt. 24:16). Cristo se halla muy identificado con ello. El libro

preanuncia mucha de la historia personal del Señor en Su andar en la tierra, aunque su aplicación sea futura. La luz de la resurrección resplandece en este libro para los fieles, habiendo pasado Cristo a través de la muerte a una plenitud de gozo a la diestra de Dios (Sal. 16; cfr. Ap. 6:11).

En el Sal. 2 (el 1 y el 2 pueden ser considerados como introductorios a la totalidad del libro) tenemos a Cristo rechazado por judíos y gentiles, pero establecido como Rey en Sion, y declarado Hijo de Dios, teniendo la tierra como Su posesión, y juzgando a Sus enemigos, las naciones. En un sentido más amplio, los Sal. 1 a 8 exponen Su exaltación como Hijo del hombre, finalizando con «¡Oh Jehová, Señor nuestro, cuán grande es tu nombre en toda la tierra!» (Sal. 8:9). El Sal. 16 expone la excelencia personal de Cristo y Su asociación con «los santos que están en la tierra, y... los íntegros» (Sal. 16:3).

Hay lugares en que lo apropiado de la secuencia de los salmos, que ya se ha mencionado, es muy evidente, como p. ej., los Sal. 22, 23, 24. En el Sal. 22 representa los sufrimientos de Cristo en la consecución de la redención. En el Sal. 23, como consecuencia de la redención efectuada, el Señor asume Su papel de Pastor, y toma cuidado de las ovejas. En el Sal. 24 se celebra la entrada del Rey de la gloria a través de las puertas eternas. En el Sal. 40 viene de Dios Uno que es divinamente perfecto, la verdadera arca del pacto, que podía llevar a cabo la voluntad de Dios en todo punto, y al mismo tiempo capaz (mediante la ofrenda de Sí mismo), de quitar todo el sistema sacrificial, en el que Dios no había hallado verdadera complacencia (cfr. esp. Sal. 40:6-8).

(B) Segundo libro.

El Segundo Libro abarca del Sal. 42 hasta el final del 72. El remanente es aquí contemplado fuera de Jerusalén, y la ciudad entregada en maldad. En el Primer Libro se usa el nombre Yahweh (o Jehová) constantemente, pero en éste Dios es invocado como tal: los fieles se apoyan más enteramente en lo que Dios es en Su propia naturaleza y carácter, cuando ya no pueden dirigirse al lugar en el que Jehová ha puesto Su nombre: el Anticristo prevalece allí.

En el Sal. 45 se introduce al Mesías, y el remanente celebra alegremente lo que Dios es para Su pueblo. Aunque la resurrección sólo pueda ser vista oscuramente por los fieles a través de las circunstancias de este libro, se halla ante ellos la restauración de Sion (Sal. 45-48 y 69:35). Dios resplandece desde Sion (Sal. 50:2). Los Sal. 69, 70 y 71 exponen la humillación del remanente, y de Cristo con ellos: algunos de los pasajes señalan directamente a Cristo, como en la referencia a la hiel y al vinagre (Sal. 69:21). Al final de este libro, el salmista proclama, en la doxología: «Toda la tierra sea llena de su gloria. Amén y Amén.» A ello se añade: «Aquí terminan las oraciones de David, hijo de Isaí.»

El Sal. 68 muestra que el poder y la magnificencia de Dios sobre Israel estaban de antiguo en los cielos. Los cielos son el asiento de bendición (Sal. 68:9, 18) y de gobierno (Sal. 68:4, 32-35). Así, Cristo es presentado ascendido en las alturas.

(C) Tercer libro.

El Tercer Libro contiene los Sal. 73 a 89. La perspectiva llega hasta la restauración de Israel como nación, y están a la vista sus intereses generales. El santuario es un tema destacado. El pensamiento no queda tan limitado, como en los libros anteriores, al remanente judío, aunque se mencionan los fieles. En este libro sólo aparece un salmo con la autoría de David. La mayor parte son «para, o de» Asaf y los hijos de Coré: levitas. En el Sal. 88 se oye el amargo clamor de un alma que sufre la ira de Dios debido a la Ley quebrantada; en el Sal. 89 se da alabanza por el inmutable pacto de Jehová con David, extendida al Santo de Israel, Rey de ellos. Celebra las misericordias fieles a David, aunque la casa de David hubiera fracasado totalmente y estaba caída.

(D) Cuarto libro.

El Cuarto Libro abarca desde el Sal. 90 hasta el 106. Comienza con un salmo de Moisés. En esta sección se contempla la eternidad de Elohim, el Adonai de Israel, como habiendo constituido siempre el refugio de ellos, como se afirma en el v. 1. Es una respuesta al final del Sal. 89; cfr. también Sal. 102:23-28 con 89:44, 45. En el Sal. 91 el Mesías toma Su lugar con Israel; y en Sal. 94-100 es Jehová quien viene a este mundo para establecer Su reino en gloria y orden divino. Es la introducción del Primogénito en la tierra, anunciada por el clamor del remanente.

(E) Quinto libro.

El Quinto Libro incluye Sal. 107 hasta el final del 150. Este libro da los resultados generales del gobierno de Dios. Se alude a la restauración de Israel en medio de peligros y dificultades; la exaltación del Mesías a la diestra de Dios hasta que Sus enemigos sean puestos por estrado de Sus pies; los caminos de Dios con Israel; toda la condición de la nación, y los principios sobre los cuales están en relación con Dios, estando Su ley escrita en Sus corazones; el libro finaliza con alabanza plena y continua después de la

destrucción de sus enemigos, en lo que toman parte juntamente con Dios.

Bibliografía:
Darby, J. N.: «Psalms», en Synopsis of the Books of the Bible (Bibles and Publications, Montreal, reimpr. 1970);
Darby, J. N.:«The Psalms» en Notes and Comments on Scripture vol. 3 (Kingston Bible Trust Lancing Sussex reimpr. s/f)
Darby, J. N.:«Practical Reflections on the Psalms» en The Collected Writings of J. N. Darby (Kingston Bible Trust, reimpr. 1963)
Keil, C. F. y Delitzsch, F.; «Commentary on the Old Testament», vol. The Psalms (Wm. Eerdmans, Grand Rapids, reimpr. 1981).
Wigram, G. V.: «A Study of the Psalms» (Bible Truth Publishers, Oak Park, Illinois, reimpr. s/f);
Young, E. J.: «Una introducción al Antiguo Testamento» (T.E.L.L., Grand Rapids, 1977).

nom, SAMARIA

tip, REGI CIUD ARQU
ver, SARGÓN, SAMARITANO, ÓSTRACA, ISRAEL, TOLEMAIDA
sit, a2, 299, 185
vet,
(lat.: «Samaria»; gr. «Samar[e]ia», del aram. «Shãmerayin»; para el nombre heb., véase más abajo).
(a) La capital de las diez tribus durante la mayor parte de la historia del reino del norte; fue edificada por Omri sobre una colina que adquirió por dos talentos de plata de un hombre llamado Semer, que significa «montar guardia». Omri llamó Shõm'rõn a la ciudad, derivando su nombre del de Semer (1 R. 16:24). Al suroeste de la ciudad se levantaba una torre de vigilancia. La capital, que coronaba una altura llamada en ocasiones monte de Samaria (Am. 4:1; 6:1), dominaba un fértil valle (Is. 28:1). Esta ciudad fuerte estaba tan bien situada que permaneció como capital del reino del norte hasta el cautiverio de las diez tribus. Allí residieron y fueron sepultados los sucesivos soberanos (1 R. 16:28, 29; 20:43; 22:10, 37, etc.). Apenas estaba terminada de construir Samaria que se desató la guerra entre Ben-adad I rey de Siria y Omri. Ben-adad, a decir de su hijo, consiguió la victoria. Omri tuvo que abrir ciertas rutas de Samaria a los mercaderes sirios (1 R. 20:34). Bajo el reinado de Acab, hijo y sucesor de Omri, Ben-adad II se vio detenido por los muros de Samaria (1 R. 20:1-21). Al norte de la ciudad se hallaba un estanque artificial, tallado en la roca y cementado. Allí los siervos de Acab lavaron su ensangrentado carro, sobre el que el rey había expirado después de la batalla de Ramot de Galaad (1 R. 23:38). Samaria fue asediada por los sirios una segunda vez, y librada milagrosamente (2 R. 6:8-7:20). Los ancianos de Samaria, temiendo incurrir en el desagrado de Jehú, dieron muerte, por orden suya, a setenta hijos de Acab (2 R. 10:1-10).
Desde el mismo comienzo de su historia, Samaria fue una ciudad llena de idolatría. Acab abrió el camino a los cultos paganos al erigir un templo y un altar a Baal (1 R. 16:32). Cuatrocientos profetas de Astarté comían a la mesa de Jezabel (1 R. 18:19), y es probable que el monolito sagrado, emblema de esta divinidad, subsistiera hasta el reinado de Jehú (2 R. 13:6). Los falsos cultos, combatidos por Elías, comportaban embriaguez e inmoralidad (Os. 7:1-8; Am. 4:1; 8:14; cfr. 1 R. 18). Eliseo vivía en Samaria (2 R. 5:3-9), donde vivía asimismo el profeta Oseas. Fueron numerosos los hombres de Dios que predijeron el castigo del reino del norte y de su capital (Is. 7:9; 8:4; Jer. 31:5; Ez. 16:46, 51, 53, 55; 23:33; Os. 8:5, 6; 13:16; Am. 3:12; Mi. 1:5-9).
La ciudad cayó bajo un juicio catastrófico. Los asirios, bajo el reinado de Salmansar V, asediaron la ciudad el año 724 a.C.; finalmente, el año 722, o a inicios del año 721, cayó en manos del rey de Asiria (2 R. 17:3-6). Sargón, sucesor de Salmansar V, accedió al trono en el año 721. Él se atribuye la toma de la ciudad (véase SARGÓN). El conquistador deportó a los israelitas de Samaria, y puso en lugar de ellos a babilonios y otros extranjeros (2 R. 17:24). (Véase SAMARITANO.) En el año 332 o 331 a.C., Alejandro Magno tomó la ciudad, los echó a Siquem, y puso en lugar de ellos a siro-macedonios. Hacia el año 108 a.C., Juan Hircano la asedió y la rodeó de un vallado de 80 estadios (algo más de 14,5 Km.). La ciudad resistió durante un año, pero finalmente se tuvo que rendir por hambre. El vencedor la arrasó, e intentó suprimir todo vestigio de sus fortificaciones (cfr. Mi. 1:6; Ant. 13:10, 2 y 3; Guerras 1:2, 7 y 8). En la época de Alejandro Janneo, la ciudad volvió a ser habitada de nuevo. Pompeyo la incluyó en la provincia romana de Siria. Gabinio la volvió a fortificar (Ant. 14:4, 4; 5, 3). Herodes el Grande la reconstruyó, la fortificó y le dio el nombre de Sebasté (fem. de Sebastos, forma gr. del lat. «Augustus»), en honor del emperador, protector de Herodes (Ant. 15:8, 5). Felipe el Evangelista predicó a Cristo en Samaria, con mucho fruto. Simón el Mago y muchos otros creyeron y fueron bautizados (Hch. 8:5-13). Pedro y Juan fueron de Jerusalén a

Samaria para apoyar a Felipe en la obra (Hch. 8:14-25). Identificación: a más de 8 Km. al noroeste de Siquem, en el emplazamiento del pueblo de Sebastiyeh, sobre una colina de escarpadas laderas, cuya cumbre en meseta mide poco más de 1,5 Km. de este a oeste.
Arqueología.
Samaria ha sido excavada de 1908 a 1910 por una expedición dirigida por la Universidad de Harvard, y en el período 1931-1935 por varios grupos (Harvard Excavations at Samaria 1908-1910, 2 vols., 1924, y Crowfoot, K. Kenyon y E. Sukenik: «The buildings at Samaria», 1942). Estas excavaciones desvelaron tres períodos principales de la vida de la ciudad:
(A) El de Omri-Acab (880-853 a.C.).
(B) El periodo de Jehú (841-840 a.C.).
(C) El siglo VIII a.C., que vio el reinado de Jeroboam II y el apogeo de su esplendor.
En el nivel de la época Omri-Acab se hallan unas murallas de gran grosor. Con ellas pudo Samaria resistir eficazmente el embate de los sirios (2 R. 6:24-30) y del imperio asirio (2 R. 17:5). El aprovisionamiento de agua se llevaba a cabo mediante un gran número de cisternas. Samaria carecía de manantiales al estilo de los Gezer, Meguido o Hazor. Véase ÓSTRACA, b, para las cerámicas con inscripciones halladas en Samaria. El descubrimiento de numerosos fragmentos de marfil e incrustaciones de marfil en fragmentos de mobiliario, con tallas de papiros, lotos, toros, esfinges y dioses egipcios como Isis y Horus, que evidencian un gran esmero en su ejecución, concuerda con la mención bíblica de «la casa de marfil» (1 R. 22:39; cfr. Am. 3:15).
(b) El territorio de las diez tribus, esto es, el reino de Israel (1 R. 21:1; 2 R. 17:24; Is. 7:9; Jer. 31:5; Ez. 16:46). (Véase ISRAEL.)
(c) El distrito de Samaria formado por la Palestina central, entre Galilea al norte y Judea al sur (1 Mac. 10:30). Josefo no da una descripción clara de los límites (Guerras 3:3, 4 y 5), pero sí dice que la frontera septentrional atraviesa un pueblo que se halla en la gran llanura llamada «Ginea», que, evidentemente, es En Gannim (Jos. 19:21; 21:29), en el ángulo meridional de la llanura de Esdraelón. La frontera meridional se hallaba en el distrito de Acrabatena, a poco más de 10 Km. al sur de Siquem. Samaria se extendía al este del Jordán, pero al oeste no alcanzaba el Mediterráneo. Aco pertenecía a Judea (véase TOLEMAIDA). Según el Talmud, el límite occidental era Antípatris. El distrito de Samaria comprendía los antiguos territorios de Manasés al oeste del Jordán, y de Efraín, con una parte de Isacar y de Benjamín. En el año 63 a.C., Pompeyo anexionó Samaria a la provincia de Siria (Ant. 14:4, 4). En el año 6 d.C., Augusto hizo de Judea, Samaria e Idumea una división de la prefectura de Siria, y le dio el nombre de provincia de Judea, designando procuradores para su gobierno (Ant. 17:13, 5; cfr. 11:4); ésta era la división administrativa que regía en la época del Señor Jesucristo.

nom, SAMARITANO

ver, SANBALAT, PENTATEUCO SAMARITANO
vet,
En el único pasaje del AT donde se halla este término, designa a un habitante del antiguo reino de Israel (2 R. 17:29).
El NT denomina samaritanos a los habitantes del distrito de Samaria, en el centro de Palestina (Lc. 17:11-19). Sargón afirma haber deportado a 27.280 israelitas cuando se apoderó de esta región. Sin embargo, el conquistador dejó allí a judíos, que se sublevaron. Sargón decidió actuar para que perdieran su propia identidad introduciendo en el país a colonos procedentes de Hamat, Babilonia y Arabia (cfr. 2 R. 17:24). Estos pueblos introdujeron sus propios cultos idolátricos en Samaria. La población estaba entonces muy esparcida, y el suelo, devastado por las guerras, había quedado sin cultivar. Abundaban los animales salvajes, leones incluidos, como azote de Dios. Los nuevos colonos hicieron saber al rey de Asiria que ellos atribuían estos males a Jehová, Dios del país, cuyo culto no conocían. El monarca ordenó a uno de los sacerdotes de Israel que habían sido deportados que se estableciera en Bet-el, y que enseñara a estas gentes la religión de Jehová. El sacerdote no pudo persuadirlos a que abandonaran sus ancestrales ídolos. Levantando los emblemas de sus dioses sobre los lugares altos de los israelitas, mezclaron su falsa religión con la de Jehová (2 R. 17:25-33) y mantuvieron este culto híbrido con posterioridad a la caída de Jerusalén (2 R. 17:34-41). Esar-hadón mantuvo la política de su abuelo Sargón (Esd. 4:2). Asnapar (Assurbanipal) acabó de colonizar el territorio añadiendo a su población gentes de Elam y de más allá (Esd. 4:9, 10).
La nueva provincia del imperio asirio careció de todo poder. El rey Josías y sus fieles recorrieron toda Samaria destruyendo los ídolos de los lugares altos (2 Cr. 34:6, 7), apoyando así la influencia de los israelitas que quedaban en Samaria y de sus sacerdotes. Mucho tiempo después había aún samaritanos que iban a Jerusalén para asistir al culto en el Templo (Jer. 41:5). Cuando Zorobabel

encabezó una expedición de israelitas de vuelta de Babilonia a Jerusalén, los samaritanos pidieron permiso para participar en la restauración del Templo; afirmaban haber adorado al Dios de Israel desde la época de Esar-hadón. Zorobabel y los jefes rechazaron la colaboración de ellos (Esd. 4:2).
La mayor parte de los judíos rehusaron desde el principio participar con los samaritanos tanto a nivel social como religioso. Esta separación degeneró en una intensa antipatía (Esd. 4:3; Eclo. 50:25, 26; Lc. 9:52, 53; Jn. 4:9). Los samaritanos no eran de pura raza judía y practicaban una religión mixta. Josefo (Ant. 9:14, 3) dice que afirmaban su parentesco con los judíos cuando la condición de estos últimos era próspera, pero que afirmaban ser de origen asirio si los judíos eran presa de la adversidad. Habiendo rehusado Zorobabel, Josué y los principales israelitas la ayuda de los samaritanos para reconstruir el Templo, se unieron entonces a los adversarios de esta reconstrucción (Esd. 4:1-10). También se manifestaron opuestos a que Nehemías restaurara las murallas de Jerusalén (Neh. 4:1-23). El caudillo de los samaritanos era entonces Sanbalat, el horonita, cuyo yerno fue excluido del sacerdocio por Nehemías. Sanbalat fue probablemente quien erigió el templo samaritano sobre el monte Gerizim (véase SANBALAT). Desde entonces, los judíos echados de Jerusalén por causas disciplinarias solían dirigirse a Gerizim, donde eran acogidos favorablemente por los samaritanos (Ant. 11:8, 7). Durante las persecuciones de Antíoco Epifanes, los samaritanos renegaron de su parentesco con la raza judía y, para adular al tirano, declararon que querían consagrar su templo de Gerizim a Júpiter, defensor de los extranjeros (2 Mac. 6:2). Hacia el año 128 a.C. Juan Hircano se apoderó de Siquem y del monte Gerizim, destruyendo el templo de los samaritanos (Ant. 13:9, 1), que posteriormente siguieron celebrando su culto sobre su antiguo emplazamiento. Así lo seguían haciendo en la época del Señor Jesucristo (Jn. 4:20, 21).
Sus doctrinas eran entonces muy análogas a las de los saduceos. Como ellos, esperaban un Mesías. Del AT sólo aceptaban el Pentateuco. Recibieron bien dispuestos el Evangelio que les fue anunciado por Felipe, con el testimonio de las señales y milagros efectuados por él (Hch. 8:5, 6). Además, el cristianismo, en contraste con el judaísmo, acogía a samaritanos y gentiles sobre el mismo terreno que a los judíos. El Cristo rechazado por el judaísmo derrumbaba así la pared intermedia de separación, y por la incredulidad nacional de los judíos, Dios abría la puerta de Su misericordia a todos (Ef. 2:11-22; cfr. Ro. 11:25-36).
En Naplusa, la antigua Siquem, y en sus alrededores, sigue existiendo una pequeña comunidad samaritana. (Véase PENTATEUCO SAMARITANO.)

nom, SAMGAR

tip, BIOG HOMB HOAT
vet,
Hijo de Anat (Jue. 3:31). Poco antes de la época de Débora, los israelitas evitaban los caminos por temor a los filisteos, y se deslizaban por senderos escondidos (Jue. 5:6). Samgar, atacando a los opresores, mató a seiscientos de ellos con una aguijada de bueyes, y contribuyó con ello a la liberación de Israel (Jue. 3:31).
No lleva el título de juez, y la cronología no indica ningún período asociado con su nombre.

nom, SAMOS

tip, ISLA
sit, a9, 342, 219
vet,
= «colina cerca del río».
Isla que mide alrededor de 128 Km. de perímetro; se halla ante la costa de Asia Menor, al sur-suroeste de Éfeso y casi frente al promontorio de Trogilio. Después de la derrota de Antíoco el Grande ante los romanos en Magnesia, en el año 190 a.C., Samos se hizo independiente (1 Mac. 15:23); cayó en poder de los romanos en el año 133 a.C. junto con Pérgamo, quedando en la esfera de influencia de esta última.
Cuando Pablo llegó a la isla (Hch. 20:15), Samos seguía gozando de la autonomía que le habían otorgado los romanos en el año 17 a.C. Los habitantes de Samos eran famosos por su capacidad mercantil.

nom, SAMOTRACIA

tip, ISLA
vet,
= «Samos de Tracia».
Isla en el mar Egeo, a lo largo de Tracia, y frente a la desembocadura del río Hebros. Tiene una superficie de alrededor de 80 Km2 y su punto culminante se eleva hasta los 1.524 m.
De Troas, en Asia Menor, el navío de Pablo emprendió rumbo directo hacia Samotracia (Hch. 16:11).

nom, SAMUEL

tip, BIOG PROF JUEZ HOMB HOAT

ver, FILISTEOS, SAMUEL (Libros), ALTAR
vet,
= «pedido a Dios».
Profeta de Israel (1 Cr. 6:33), fue el primer gran profeta posterior a Moisés, y el último de los Jueces. Su padre, Elcana, era un levita de la familia de Coat, de la casa de Izhar, que descendía de Zuf (1 S. 1:1; 1 Cr. 6:26, 35). Esta familia había recibido su heredad en el monte de Efraín (Jos. 21:5; 1 Cr. 6:26, 35). Elcana vivía en Ramá (1 S. 1:1, 19; 2:11). Elcana tenía dos esposas: Penina y Ana. Esta última, que era estéril, suplicó al Señor que le concediera un hijo, e hizo el voto de consagrárselo toda la vida, aparentemente como nazareo, ya que ella dijo: «Y no pasará navaja sobre su cabeza» (1 S. 1:11; cfr. Nm. 6:1-5). Dios otorgó esta petición. Ana llamó al recién nacido Samuel. Cuando lo hubo destetado, lo llevó al Tabernáculo, en Silo, confiándolo a Elí, el sumo sacerdote, a fin de que lo formara para el servicio del Señor (1 S. 1; 2:1-17). El niño Samuel llevaba a cabo su tarea en presencia del Señor; vestía un simple efod de lino, vestidura de los sacerdotes cuando oficiaban, y también de los levitas (1 S. 2:18). El niño dormía en una estancia contigua al Tabernáculo, y por la mañana abría las puertas de la casa de Jehová, y ayudaba a Elí (1 S. 3:1, 3, 15). Samuel era sólo un joven cuando el Señor le reveló el juicio que caería sobre la casa de Elí, a causa de la insensata indulgencia del padre hacia sus indignos hijos (1 S. 3:1-18). Josefo dice que Samuel tenía entonces doce años (Ant. 5:10, 14), estimación probablemente correcta, pero de la que se desconoce la fuente. Cuando Samuel llegó a ser un hombre joven, todo Israel, de Dan a Beerseba, reconocía que era un profeta, porque el Señor se le reveló en Silo (1 S. 3:20, 21). Poco después caía el juicio predicho sobre la casa de Elí y sobre Israel: los dos hijos de Elí murieron sobre el campo de batalla, los filisteos se apoderaron del arca, y Elí murió al saber esto (1 S. 4:1-22). Los filisteos tuvieron que devolver el arca a los israelitas, sin embargo, ante las plagas de Dios, y quedó depositada en Quiriat-jearim, en casa de Abinadab. El nivel espiritual del pueblo era entonces sumamente bajo.
Después de la muerte de Elí, Samuel ejerció la autoridad, y se esforzó en rectificar las costumbres; veinte años después de la restitución del arca, había llegado a conseguirlo en cierta medida. Convocó entonces a los israelitas a Mizpa, cerca del lugar en el que había sido arrebatada el arca del pacto. El profeta les ordenó confesar sus pecados, ayunar delante de Jehová e implorar Su misericordia. Al saber esto, los filisteos atacaron a los israelitas, que pidieron a Samuel que suplicara el socorro divino. El Señor otorgó la ayuda pedida mandando sobre los filisteos una terrible tormenta, bajo la que sufrieron una tremenda derrota. Mientras Samuel estuvo al frente de los israelitas, los filisteos renunciaron a atacar (1 S. 7:3-14). (Véanse FILISTEOS, SAMUEL [LIBROS DE].).
Samuel fue a la vez juez y profeta. En el ejercicio de estas funciones, iba cada año a Bet-el, Gilgal y Mizpa. Su residencia era Ramá, donde se hallaba una comunidad de profetas que lo ayudaban en su obra de reforma (1 S. 7:15-17; 19:18-20). En Ramá erigió un altar, por cuanto Dios había abandonado Silo. El arca no estaba a disposición del culto público, el pacto con Dios había quedado suspendido por la idolatría y los sacrilegios de los israelitas. Samuel era considerado como el representante de Jehová (véase ALTAR). Bajo su enérgica dirección, el país fue preservado de la dominación extranjera. A su vejez, Samuel estableció en Beerseba a sus dos hijos como jueces sobre Israel. Sin embargo, éstos se mostraron indignos de tan alto cargo, dejándose sobornar y pisoteando la justicia. A causa de la malvada gestión de ellos y de la amenazadora actitud de las naciones paganas a su alrededor, los ancianos y el pueblo pidieron la instauración de la monarquía. Dios ordenó al profeta que ungiera a Saúl como rey, y después a David, tras de que Saúl hubiera sido rechazado (véase SAMUEL [LIBROS DE]). Samuel murió mientras David, huido de Saúl, se hallaba en el desierto de En-gadi. Fue sepultado en Ramá; todo Israel lo lloró (1 S. 25:1). La noche antes de la batalla de Gilboa, Saúl pidió a una adivina que evocara a Samuel del Seol (1 S. 28:3-25). (Véase SAÚL, b.). Hemán, uno de los cantores de David, era nieto de Samuel (1 Cr. 6:33; cfr. v. 28). Samuel figura entre los héroes de la fe del AT (He. 11:32).

nom, SAMUEL (Libros)

tip, LIBR LIAT
ver, DAVID, PENTATEUCO, QUMRÁN
vet,
(a) Nombre y subdivisión.
Estos dos libros constituían al principio un solo volumen, como lo atestigua una nota masorética en 1 S. 28:24, afirmando que este versículo es el central de la obra. Hay mss. hebreos, y la enumeración que hace Josefo de los libros del AT presentan esta obra como un todo. Bomberg introdujo esta división en la Biblia rabínica que hizo aparecer en Venecia, de 1516 a 1517, división procedente de la LXX y de la Vulgata.

Esta obra lleva muy justamente el nombre de Samuel: este juez es el personaje más importante durante la primera mitad del período de que se trata. Él fue además uno de los más grandes profetas de Israel, que organizó el reino, y fue el instrumento de Dios en la elección de Saúl y de David, ayudando asimismo a Saúl durante todo el tiempo en que este rey permaneció fiel a la voluntad de Dios. Como la obra contiene la historia de los dos primeros reyes, en la LXX se divide en dos partes, que allí reciben el nombre de Primer y Segundo Libro de los Reinos. En cuanto a los dos libros históricos siguientes (1 y 2 Reyes en nuestras versiones), la LXX les da el nombre de 3 y 4 de los Reinos. Jerónimo, en la Vulgata, cambia el título «Libro de los Reinos» por el de «Libro de los Reyes».

En el canon hebreo, 1 y 2 Samuel quedan encuadrados dentro de los Profetas anteriores.

(b) Contenido.

Se pueden distinguir tres secciones.

(A) Samuel, profeta y juez (1 S. 1-7): su nacimiento, infancia, llamamiento al ministerio profético (1 S. 3:20); su autoridad indiscutida, después de la muerte de Elí (cap. 4); su obra de reforma y el triunfo de su intervención espiritual, en el momento en que los filisteos atacan a Israel, lo que le otorga el papel de juez liberador (1 S. 7: 1-12). Sumario de los resultados de su administración (1 S. 7:13-17).

(B) Reinado de Saúl (1 S. 8-31).

(I) El pueblo pide al anciano Samuel que establezca un rey sobre Israel. El profeta accede, bien a su pesar (cap. 8). Samuel conoce a Saúl; le da, privadamente, la unción real (1 S. 9:1-10:16). Samuel convoca al pueblo en Mizpa, donde Saúl es elegido rey por suertes (1 S. 10:17-26), y es menospreciado por algunos malcontentos (1 S. 10:27). La victoria de Saúl sobre los amonitas confirma su condición de rey (1 S. 11). Samuel dirige un discurso al pueblo, y se retira a continuación de la vida pública (1 S. 12).

(II) Los filisteos son derrotados, pero Saúl desobedece la orden de Jehová con respecto al sacrificio (1 S. 13). Jonatán ataca una guarnición filistea y pone a los enemigos en fuga (1 S. 14:1-46). Recapitulación de las guerras de Saúl (1 S. 14:47, 48). Su familia (1 S. 14:49-51). Relato detallado de la guerra contra los amalecitas; Saúl desobedece por segunda vez las órdenes de Dios (1 S. 15).

(III) Últimos años del reinado de Saúl; su actitud con respecto a David (1 S. 16-31). Dios rechaza a Saúl, y ordena a Samuel que unja a David (1 S. 16:1-13). Saúl, atormentado por un espíritu maligno, invita a David, tañedor de arpa, a la corte (1 S. 16:14-23). David mata a Goliat y se queda desde entonces con el rey (1 S. 17:1-18 5). Celos de Saúl; atenta contra la vida de David (1 S. 18:6-19:17). Huida y vida errante de David (1 S. 19:18-27:12). Invasión filistea; Saúl consulta a la adivina de Endor (1 S. 28). Batalla de Gilboa, muerte de Saúl (1 S. 31). El rey David (2 S. 1-24). David se entera de la muerte de Saúl (2 S. 1). Rivalidad de David apoyado por los hombres de Judá con Is-boset sostenido por todas las otras tribus (2 S. 2-4). David proclamado rey por todas las tribus de Israel (2 S. 5:1-3). Su reinado (2 S. 5:4-24:25) (Véase DAVID)

(c) La institución de la monarquía marca un importante punto de inflexión en la historia de Israel. A la teocracia de Moisés y de Josué había sucedido la anarquía de los tiempos de los Jueces. Samuel rectificó la situación, pero el pueblo no estaba dispuesto para depender de una manera directa del Dios santo. Por otra parte, la falta de fe que tenían los hacía temblar ante sus enemigos, y les hizo abrigar el deseo de tener un rey «como tienen todas las naciones» (1 S. 8:5). Samuel expresó su vivo desagrado (1 S. 8:6, 12, 17-19), y el Señor le señaló que era a Él mismo y Su autoridad que el pueblo rechazaba (1 S. 8:7-9). Saúl fue entonces elegido con todas las advertencias previas en cuanto a la gravedad de su decisión (1 S. 8:10-10:27; 11:12-25); con todo, en Su condescendencia, Dios no abandonó a Su pueblo. Sostuvo a Saúl en tanto que éste permaneció fiel (1 S. 10:24-26; 11:6-13; 12:22; 14:23), pero lo rechazó a causa de sus desobediencias (1 S. 13:13-14; 15:22-23). A continuación David fue elegido, «el varón elegido según el corazón de Dios» (1 S. 16:1-13), que anduvo verdaderamente en los caminos de Jehová (excepto en el asunto de Urías, 1 R. 15:5). El Señor le prometió que de su línea surgiría el Mesías (2 S. 7:8-16), el rey divino, único capaz de cumplir el plan de Dios y de establecer la teocracia sobre bases justas y eternas. «Esta superposición de los dos designios, uno divino y espiritual, y otro humano y carnal, se manifiesta en la historia de Saúl y de David a través de todo el libro (Manley, «Nouveau Manuel de la Bible», p. 176; cfr. E. Robertson, «Samuel and Saul»).

(d) Redacción, fecha, autenticidad.

Samuel escribió en un libro «las leyes del reino», y lo depositó delante de Jehová (1 S. 10:25). Las acciones destacadas de David fueron consignadas en los «libros» de Samuel el vidente y de los profetas Natán y Gad, obras conocidas por el redactor del libro de Crónicas (1 Cr. 29:29). El

mismo Samuel murió antes del final del reinado de Saúl (1 S. 25:1); pero en la corte de David se hallaban Josafat, cronista, y Seraías, el escriba (2 S. 8:16-17). Por otra parte, está claro que un pasaje como 2 S. 5:4-5 tuvo que ser escrito después de la muerte de David. Se ha preguntado si la alusión a los reyes de Judá en 1 S. 27:6 significa que este libro fue acabado después del cisma. Sin embargo, la distinción entre Judá e Israel ya existía en la época de David (1 S. 11:8; 17:52; 2 S. 3:10; 24:1). Se puede citar también del libro apócrifo 2 Mac. 2:13: «Nehemías... había reunido una biblioteca y puesto en ella los libros de los reyes, los de los profetas y los de David.» Es indudable que nuestros dos libros de Samuel debían hallarse en esta colección, y por consiguiente formarían parte del canon desde antes de la época de los Macabeos. La redacción de 1 y 2 Samuel parece haber sido hecha al inicio de la monarquía, sobre la base de los documentos de primera mano ya mencionados. Kirkpatrick admite como básicamente cierta la tradición que atribuye al mismo Samuel la sección de 1 S. 1-24 y el resto a Natán y a Gad. Añade además que si este libro fue redactado por medio de las crónicas de Samuel, de Natán y de Gad, y completado gracias a documentos provenientes de las escuelas de los profetas, procede entonces de los mejores documentos posibles (Cambridge Bible). En efecto, «el autor de estos vivaces y detallados relatos, sencillos y carentes de artificio, vivió indudablemente no mucho después de los sucesos relatados. Los detalles geográficos son escrupulosamente exactos, y la ausencia de nombres compuestos con el de Baal, señala el profesor Hommel, se explica por la influencia de Samuel» (Manley, op. cit., p. 175, y Hommel, «Ancient Hebrew Tradition»). La presentación de Elí sin comentarios de ningún tipo en 1 S. 1:3 lleva a pensar que era todavía recordado con claridad. Además, se puede constatar en 1 y 2 Samuel una unidad de plan y de objetivo que muestra que los documentos históricos anteriores han sido manejados por un solo autor.

A pesar de todo lo anterior, hay algunos críticos que insisten en ver en esta obra una amalgama de dos (o tres) fuentes divergentes, semejantes a las pretendidas para el Pentateuco (véase PENTATEUCO). En esta especulación, para el «autor J», en el siglo X a.C., Samuel sería un vidente desconocido; para E, en el siglo VIII a.C., se trataría de un gran héroe nacional. Más tarde se habrían dado añadiduras, durante el siglo VI, por parte de un autor «deuteronómico», que habría modificado ciertos pasajes según sus convicciones. En realidad, hay sólo unos pocos puntos oscuros, lo cual no es de sorprender en un libro tan antiguo.

(A) La doble presentación de David a Saúl (1 S. 16:17-23 y 17:55-58). Sin embargo, se trata de una aparente dificultad con una explicación satisfactoria: en el primer pasaje el rey tenía suficiente conque el joven tañedor de arpa le distrajera; sin embargo, para dar su hija al vencedor de Goliat, deseaba saber con toda precisión posible quién era el padre y la familia de David.

(B) El doble relato de la muerte de Saúl parece contradictorio a primera vista (1 S. 31:4-5; 2 S. 1:6-10). No obstante, es evidente que el extranjero amalecita, conociendo la persecución de que había sido objeto David por parte de Saúl, le mintió para conseguir un beneficio propio; para amarga sorpresa suya, se encontró conque se había acusado de un crimen a los ojos de David, muriendo a causa de su embuste. La aparente contradicción no es tal, sino que deriva de un falso relato de un amalecita frente al genuino anterior.

(C) El proverbio «¿Saúl también entre los profetas?» se cita dos veces (1 S. 10:11; 19:24); pero no hay ninguna razón para que no haya podido recibir su origen de dos circunstancias repetidas.

(D) Otros críticos ven «dobletes» en las dos ocasiones en que David perdonó la vida a Saúl (1 S. 24:7; 26:9), pero no hay nada en contra de que David repitiera su acto magnánimo; se debe tener en cuenta que las persecuciones de Saúl contra David duraron más de diez años (2 S. 5:4). Además de las plausibles soluciones que tienen estas aparentes dificultades, el libro presenta una sólida homogeneidad argumental, estilística y de plan. Se puede afirmar que el libro de Samuel es una de las mejores obras en prosa de la literatura hebrea.

Con respecto a los antiguos mss. de Samuel hallados en Qumrán, véase QUMRÁN (MANUSCRITOS DE), V, Cueva 4 (4Q).

Bibliografía:

Darby, J. N.: «1 & 2 Samuel», en Synopsis of the Books of the Bible (Bibles & Publications, Montreal, 1970);

Keil, C. F. y Delitzsch, F.: «Commentary on the Old Testament - The Books of Samuel» (Wm. Eerdmans, Grand Rapids, reimpr. 1981);

Mackintosh, C. H.: «Life and Times of David» (Miscellaneous Writings of C.H.M., vol. VI, Loizeaux Bro., New York, 1951);

Payne, D. F.: «1 y 2 Samuel», en Nuevo Comentado Bíblico (Casa Bautista de Publicaciones, El Paso, 1977);
Young, E. J.: «Una introducción al Antiguo Testamento» (T.E.L.L., Grand Rapids, 1977);
Young, F. E.: «1 y 2 Samuel», en Comentario Moody del Antiguo Testamento (Ed. Portavoz, Grand Rapids, 1993).

nom, SANBALAT

tip, BIOG HOMB HOAT
vet,
(ac.: «Sin [dios lunar] ha dado la vida»).
Influyente samaritano (Neh. 2:10), llamado horonita, lo que no parece significar que procediera de Horonaim, ciudad de Moab, sino de Bet-horón (cfr. Neh. 4:2; 6:2). Se opuso a que Nehemías reconstruyera los muros de Jerusalén, pero no consiguió sus propósitos (Neh. 4:7, 8). Sanbalat y sus cómplices solicitaron una entrevista con Nehemías, a quien querían asesinar (Neh. 6:1-4). Habiendo rehusado Nehemías entrevistarse con ellos, intentaron en vano intimidarlo, acusándolo de sedición (Neh. 6:5-14).
Sanbalat el horonita fue contemporáneo del sumo sacerdote Eliasib, que fue bisabuelo de Jadúa. Sanbalat se asoció con Tobías el amonita y se opuso a Nehemías en el año vigésimo de Artajerjes (Neh. 3:1; 4:7). Fue gobernador de Samaria poco antes del año 407 a.C., en el año decimoséptimo de Darío Noto (Papiros de Elefantina). Un hijo de Joiada (que era hijo del sumo sacerdote Eliasib) se casó con una hija de Sanbalat. Nehemías lo castigó excluyéndolo del sacerdocio (Neh. 13:4, 28). Josefo menciona a un Sanbalat, nativo de Cuta, que Darío, último rey de Persia (336 / 5 - 331 a.C.), envió a Samaria como gobernador Cuando Darío cayó, este Sanbalat dio su apoyo a Alejandro Magno en el año 331 a.C. Su hija Nicaso fue dada como esposa a Manasés, hermano del sumo sacerdote Jadúa. Este matrimonio con una mujer extranjera fue mal visto por las autoridades judías que expulsaron a Manasés del Templo de Jerusalén. Sanbalat, con el consentimiento de Alejandro, erigió entonces un templo sobre el monte Gerizim, e hizo de su yerno el sumo sacerdote de este santuario (Ant. 11:7, 2; 8:2 y 4). Estas declaraciones de Josefo no concuerdan bien con los datos bíblicos acerca de Sanbalat. Los antiguos comentaristas pensaban que Josefo hablaba de algún Sanbalat posterior. Pero Josefo enlaza el Sanbalat horonita con el casamiento de Neh. 13:28. Es muy probable que el historiador judío situara a Sanbalat 100 años más tarde para hacer ajustar los hechos con su opinión de que el yerno de Sanbalat no sólo había fundado o desarrollado la religión de los samaritanos, sino que también había fundado el templo de Gerizim. Josefo creía que este templo había sido erigido tras la conquista de Alejandro (Ant. 13:9, 1), unos dos siglos antes del año 128 a.C., y que el sumo sacerdote Jadúa y Alejandro Magno habían sido contemporáneos (Ant. 11:8, 5). Josefo comete un error de fecha (que desde luego no es el único) situando la misión de Nehemías en el año 25 de Jerjes (que sólo reinó 21 años, Ant. 11:5, 7), en lugar de situarla en el año 20 de Artajerjes, su sucesor (Neh. 2:1). Y a la llegada de Esdras a Jerusalén le asigna la fecha del año 7 de Jerjes (Ant. 11:5, 2), en lugar de situar esta fecha 21 años más tarde, en el año 7 de Artajerjes (Esd. 7:1, 8). Por último, confunde a Onías I con Onías III, que vivió un siglo más tarde (1 Mac. 12:7, 20; Ant. 12:4, 10).

nom, SANDALIAS (Véase ZAPATOS)

nom, SÁNDALO

tip, FLOR ARBO
vet,
(heb. «almuggim» o «algummim»).
Se trata de una madera de construcción traída de Ofir por vía marítima, en grandes cantidades, durante el reinado de Salomón. De ella se hacían columnas, balaustradas, y los marcos de las arpas y de las liras (1 R. 10:11, 12; 2 Cr. 9:10, 11).
Según Josefo, esta madera se parecía a la de la higuera, pero era más clara y vistosa (Ant. 8:7, 1). Se cree generalmente que ésta es la madera de sándalo, «santalum album», de la familia de las santaláceas.
El árbol es originario de la India y de las islas orientales; es de pequeño tamaño, frondoso, y algo semejante al mirto. Si lo había en el Líbano (2 Cr. 2:8), es porque había sido introducido. Esta madera odorífera sirve de incienso en los templos y hogares de India y China. Era muy adecuada para los fines de Salomón.

nom, SANEDRÍN

tip, CONS
vet,
(heb. «talmúdico», derivado del gr. «synedrion»: consejo, tribunal).
Cuerpo gubernamental judío. Los persas otorgaron a los judíos el derecho a juzgar sus propios litigios (Esd. 7:25, 26; 10:14). La caída del imperio persa no significó la pérdida de este privilegio. Había un consejo gubernamental denominado «gerousia», o

senado (Ant. 12:3, 3), una especie de asamblea nacional (1 Mac. 12:6); estaba constituido por ancianos (cfr. 1 Mac. 14:20). Este consejo representaba a la nación judía (1 Mac. 12:3) y se unió a Jonatán, sumo sacerdote, a fin de concertar una alianza ofensiva con Esparta. Jonatán convocó a los ancianos para considerar con ellos la construcción de fortalezas en Judea y el reforzamiento de los muros de Jerusalén (1 Mac. 12:35; cfr. 13:36; 14:20, 28 y 47). Bajo Gabino, procónsul de Siria (57-55 a.C.), Judea fue dividida en 5 distritos, dependiendo cada uno de ellos de un «synedrion» o «synodos», es decir, un consejo o sanedrín (Ant. 14:5, 4; Guerras 1:8, 5). Desde entonces, la más alta autoridad de Jerusalén vino a ser el sunedrion, lo que sin embargo no eliminó la gerousia. No obstante, ese arreglo no duró mucho tiempo. El año 47 a.C., César extendió otra vez la jurisdicción del sanedrín de Jerusalén a toda Judea (cfr. Ant. 14:9, 3-5). Al comienzo de su reinado, Herodes hizo dar muerte a 45 miembros del sanedrín (Ant. 14:9, 4; 15:1, 2), pero no suprimió el consejo (Ant. 15:6, 2).

Bajo los procuradores romanos, del año 6 al 66 d.C., los poderes del sanedrín fueron ampliados. Según las fuentes judías, esta asamblea se componía de 71 miembros (cfr. el simulacro de sanedrín, Guerras 4:5, 4). Sólo podían ser elegidos israelitas de linaje indiscutible. El número de 70 se correspondía, probablemente, con los setenta ancianos designados para colaborar con Moisés. El miembro adicional era el sumo sacerdote, que ejercía las funciones de presidente. El sanedrín era el tribunal supremo, teniendo poderes de vida y muerte (Ant. 14:9, 3 y 4; Mt. 26:3, 57; Hch. 4:5, 6, 15; 5:21, 27, 34, 41; 6:12, 15; 7:1; 23:2); pero es evidente que bajo el imperio romano la sentencia capital no debía ser ejecutada excepto con el asentimiento de las autoridades romanas. El sanedrín se ocupaba de una forma general de lo que atañía al gobierno y a la justicia, en la medida en que no tenían que recurrir a los procuradores o a sus subordinados (cfr. Hch. 22:30). En la época de Floro, los dirigentes y los consejeros se dirigían personalmente a los pueblos para percibir los impuestos (Guerras 2:17, 1). El sanedrín tenía una fuerza propia de policía y el derecho de arrestar a personas (Mt. 26:47; Mr. 14:43). El Señor Jesús fue juzgado por el sanedrín (Mt. 26:59; Mr. 14:55; 15:1; Lc. 22:66; Jn. 11:47). Pedro, Juan y los otros apóstoles tuvieron que comparecer ante este consejo (Hch. 4:5, 6, 15; 5:21, 27, 34, 41). Esteban fue llevado ante el sanedrín (Hch. 6:12), lo mismo que Pablo (Hch. 22:30; 23:15; 24:20). El sanedrín dejó de existir cuando la destrucción de Jerusalén.

Los miembros del sanedrín eran los sumos sacerdotes (en funciones o que hubieran ostentado el cargo, junto con los miembros de sus privilegiadas familias), ancianos (jefes de tribu, de familias, de órdenes sacerdotales), escribas (asesores jurídicos o doctores de la Ley),fariseos y saduceos (Hch. 4:1 ss.; 5:17, 34; 23:5, 6). Había, además, alguaciles (Mr. 14:65; Jn. 18:22).

El sanedrín parece que se reunía en el edificio llamado «casa del consejo», situado al oeste del Templo, cerca del gimnasio (Guerras 5:4, 2). Al menos así era, según Josefo, en los últimos años del estado judío. Según la Misná, al principio las asambleas se celebraban en una de las salas que miraban al patio interior del Templo. Parece asimismo que en casos urgentes el consejo se reunía en la casa del sumo sacerdote (Mt. 26:3, 57; Mr. 14:53).

nom, SANGRE

tip, LEYE

ver, SACRIFICIO, AHOGADO, CONCILIO DE JERUSALÉN, HISTORIA BÍBLICA

vet,

Líquido vital que circula por el cuerpo, tan indispensable para su existencia que se puede decir: «Porque la vida de la carne en la sangre está» (Lv. 17:11, 14), o: «La sangre es la vida» (Dt. 12:23); este hecho no impide que el salmista atribuya igualmente al soplo de Jehová la vida de los animales (Sal. 104:30). La sangre representa la vida, tan sagrada para Dios que la sangre del Abel asesinado es descrita como clamando venganza desde la tierra (Gn. 4:10). Inmediatamente después del Diluvio, al dar Dios permiso para comer la carne de los animales, se prohibió sin embargo comer su sangre (Gn. 9:3, 4; Hch. 15:20, 29). Esta ley, dada a Noé, rige por tanto no sólo para el judaísmo, sino para toda la raza humana, todas las naciones que surgieron de Noé. También se dio la siguiente orden: «El que derramare sangre de hombre, por el hombre su sangre será derramada» (Gn. 9:6). Según la Ley, la muerte es la paga del pecado. Para obtener el perdón era indispensable sacrificar la vida de un sustituto, prefigurando el sacrificio del Calvario (He. 9:22; véase SACRIFICIO). La sangre de los animales sacrificados servía para hacer la expiación sobre el altar (Lv. 17:1-14; Dt. 12:15-16), o en el interior del santuario, sobre el propiciatorio (Lv. 8:23, 30; Éx. 24:8; He. 9:18-22). Mediante este símbolo, el sacerdote venía a decir al Señor: «El hombre (o el pueblo) a quien yo represento hubiera debido

morir a causa de su pecado. Pero la sangre aquí presentada demuestra que una víctima ha sido ofrecida en su lugar. Tu ley queda satisfecha. otorga tu perdón según tu promesa.»
En el NT, las expresiones: sangre de Jesús, sangre de Cristo, sangre del Cordero, sangre del pacto, sangre rociada, son metáforas que representan la muerte expiatoria del Señor Jesús; fue por el derramamiento de Su sangre que pudo haber salvación (1 Co. 10:16; Ef. 2:13; He. 9:14; 10:19; 1 P. 1:2, 19; 1 Jn. 1:7; Ap. 7:14; 12:11; Mt. 26:28; He. 12:24).
Para un tratamiento más completo de la prohibición de comer sangre, véanse AHOGADO, CONCILIO DE JERUSALÉN, HISTORIA BÍBLICA IV, c.

Bibliografía:
Darby, J. N.: «The Blood of the Lamb», en The Bible Treasury, dic. 1875 (reimpr., 1969, H. L. Heijkoop, Winschoten, Holanda);
Darby, J. N.: «Purged with blood», en Bible Treasury, ene. 1869;
Fereday, W. W.: «The Precious Blood», en The Bible Treasury, nov. 1894;
Kelly, W.: «Eating blood prohibited», en The Bible Treasury, sept., 1902;
véase también Chafer, L. S.: «Teología Sistemática» (Publicaciones Españolas, Dalton, 1974).

nom, SANGUIJUELA

tip, FAUN MDIC
vet,
(heb. «'ãlûkãh»).
Mencionada en Pr. 30:15, se trata de una especie de grandes dimensiones, común en Israel («Haemopsis sanguisuga»). Los árabes le dan el nombre de «'alakah» porque se adhiere a la carne.
Es bien conocida su avidez insaciable; una sanguijuela de tamaño medio consume unos 16 g. de sangre. En Oriente hay diversas especies de estos animales que infestan las charcas y las aguas tranquilas. Cuando aún son pequeñas, penetran por la boca de las personas y animales que beben de esta agua; fijándose en la garganta, provocan hemorragias en ocasiones muy peligrosas.

nom, SANIDAD (Don). Véanse ENFERMEDAD, SANIDAD.

nom, SANSANA

tip, CIUD
sit, a3, 82, 331
vet,
= «hoja de palmera».
Ciudad en el extremo meridional de Judá (Jos. 15:31). Identificada con Khirbet esh-Samsãniyãt a unos 16 Km. al nor-noreste de Beerseba.

nom, SANSÓN

tip, BIOG JUEZ HOMB HOAT
vet,
= «pequeño sol».
Uno de los jueces israelitas más destacados. Hijo de un danita llamado Manoa, nació en Zora, localidad del territorio meridional de Dan. El ángel de Jehová predijo el nacimiento de Sansón, y anunció que libraría a Israel del yugo filisteo. Nazareo desde su nacimiento, Sansón no debía beber ni vino ni cualquier otro tipo de bebida fermentada, y no debía pasar navaja sobre su cabeza. En tanto que observó el voto de nazareato, Sansón fue victorioso sobre los filisteos (Jue. 13:1-24). Judá y Dan, separados de las otras tribus por dificultades geográficas, especialmente por el hecho de que los jebuseos dominaban la ciudad de Jebus (Jerusalén), estaban expuestas a los ataques de los filisteos. Judá, aislada, sólo podía responder con contragolpes guerrilleros. El Espíritu de Dios empezó a manifestarse pronto en Sansón en los campos de Dan (Jue. 13:25).
Sansón, enamorado de una filistea de Timnat, se desposó con ella, pero pronto fue entregada por su padre a otro hombre. Entonces, el hijo de Manoa se apoderó de trescientas zorras, y las ató dos a dos por la cola, atando asimismo una tea encendida entre cada dos colas, soltándolas a continuación por las mieses de los filisteos (Jue. 14:1-15:5). Éstos invadieron la tierra de Judá, y exigieron que Sansón les fuera entregado; él se dejó atar por los hombres de Judá, que no sabían que estaban atando a su futuro libertador. Animado repentinamente del Espíritu del Señor, el nazareo rompió las cuerdas en el momento en que iba a ser entregado a los incircuncisos. Asiendo una quijada de asno, persiguió a los filisteos, dando muerte a mil de ellos. Sansón, ardiendo de sed, proclamó que esta liberación procedía de Jehová, a quien suplicó que le diera agua. Dios hizo entonces brotar agua de la cavidad de una roca. Los hombres de Judá consideraron desde entonces a Sansón como su liberador (Jue. 15:6-20). Se dirigió a Gaza, y cayó allí en pecado. La gente de la ciudad cerró las puertas para apoderarse de Sansón. A medianoche salió de la ciudad, habiendo arrancado de quicio las puertas de la muralla, con sus dos pilares y cerrojo,

dejando todo en la cumbre del monte que se halla frente a Hebrón (Jue. 16:1-3).
Su relación con Dalila, mujer filistea de Sorec, lo perdió. Instigada por los príncipes filisteos, apremió a Sansón a que le revelara el secreto de su fuerza. Al principio él le respondió con mentiras, pero finalmente le reveló que si se le cortaba la cabellera, perdería su vigor y sería como todos los otros hombres. Dalila vendió su secreto a los filisteos. Éstos le cortaron el cabello mientras dormía y lo prendieron con facilidad. Sacándole los ojos, lo llevaron a la cárcel de Gaza para que hiciera girar una rueda de molino. Durante una gran fiesta en el templo de Dagón, dios de los filisteos, llevaron allí a Sansón para mostrarlo como espectáculo a la muchedumbre. Sus cabellos habían vuelto a crecer. El interior del gran edificio estaba lleno de filisteos, y había unas tres mil personas en su terraza. Habiendo estado en Gaza antes de haber perdido la vista, Sansón conocía el edificio. Pidió entonces al joven lazarillo que le conducía que le dejara apoyar sobre las dos columnas centrales que sostenían el techo. Oró entonces a Jehová, y, empujando violentamente las dos columnas, una con cada mano, las hizo caer, derrumbándose toda la casa. Sansón murió junto con un gran número de filisteos (Jue. 16:1-31). A pesar de sus debilidades morales, figura entre los héroes de la fe (He. 11:32).
Sansón estaba dotado de una fuerza sobrenatural. Cuando el Espíritu del Señor lo impulsó, llevó a cabo grandes hazañas. Su fuerza no residía en sus cabellos, sino en su consagración al Señor, de lo que ellos eran el símbolo. Cuando Sansón hubo violado su consagración al Señor, no tuvo la fuerza moral para mantener su cabellera. Al perder su testimonio, el Señor lo abandonó. La fuerza le fue restaurada en respuesta a la oración que pronunció. Este poder sobrenatural dio testimonio a los hombres de Judá que Dios había llamado a este nazareo a que fuera su libertador de los filisteos, que sintieron en sus carnes la superioridad del siervo de Jehová.
Hay críticos que han querido ver en este relato una de las leyendas que pretenden descubrir en la Biblia. Pero es cosa cierta que los antiguos hebreos consideraban a Sansón como una persona real, perteneciente a la historia anterior a Samuel y a Saúl. El relato bíblico da detalles precisos acerca de la situación de su pueblo natal, de su familia, de sus hazañas, del lugar donde fue sepultado. Toda la vida de Sansón es una gran historia espiritual, como ejemplo que no se debe seguir de un hombre extraordinariamente dotado y que sin embargo juega con el pecado y con la paciencia de Dios. En el momento en que se imagina, lleno de presunción: «Esta vez saldré como las otras y me escaparé», «no sabía que Jehová ya se había apartado de él» (Jue. 16:20). De esclavo de sus pasiones vino a ser esclavo de sus enemigos hasta su muerte; perdió aquellos ojos que no habían sabido ver con claridad. En el último momento, sin embargo, volvió al favor de Dios, que dio respuesta a su oración. No obstante, su oración delata que no estaba en plena comunión con Dios, porque estaba más deseoso de venganza por haber perdido sus ojos que por desear vindicar el nombre de Jehová frente a Dagón (Jue. 16:28). ¡Qué advertencia tan solemne! Se tiene que señalar que otros hombres del AT recibieron en circunstancias excepcionales la fuerza de llevar a cabo hazañas análogas a las de Sansón: Jonatán y su escudero, el joven pastor David dando muerte a un león y a un oso, Eleazar, Sama y Abisai (1 S. 14:1-17; 17:34; 2 S. 23:9-12, 18).

nom, SANTIAGO

tip, BIOG APOS HOMB HONT
ver, SANTIAGO (Epístola), HERMANOS DE JESÚS, ANCIANO
vet,
Bajo este epígrafe se tratan varios personajes llamados Jacobo en el NT. En nuestras versiones, el libro escrito por Jacobo, e identificado como el hermano del Señor, recibe el nombre de Epístola Universal de Santiago (véase SANTIAGO [EPÍSTOLA DE]). En castellano, la forma Santiago es una contracción de Santo y del heb. Yacob.
(a) Jacobo, hijo de Zebedeo (Mt. 4:21; 10:2; Mr. 1:19; 3:17) y hermano del apóstol Juan (Mt. 17:1; Mr. 3:17; 5:37; Hch. 12:2). Fue uno de los primeros discípulos (Mt. 4:21; Mr. 1:19, 29; cfr. Jn. 1:40, 41), y uno en los que el Señor tenía una mayor confianza (Mt. 17:1; Mr. 5:37; 9:2; 13:3; 14:33; Lc. 8:51; 9:28). No sabemos ni dónde nació ni dónde transcurrió su adolescencia. Asociado con Pedro y Andrés, se dedicaba a la pesca en el lago de Galilea (Lc. 5:10), lo que pudiera ser indicación de que procedía de algún lugar cercano. El derecho a la pesca libre en el lago de Galilea estaba formalmente reservado a cada israelita. Zebedeo tenía trabajadores asalariados, por lo que parece que debía existir una diferencia social entre sus hijos y los de Jonás (Mr. 1:20). Juan, por ejemplo, era conocido del sumo sacerdote (Jn. 18:16), y posiblemente su familia, o él mismo, poseían una casa en Jerusalén (Jn. 19:27). El padre, Zebedeo, aparece sólo una vez en el relato evangélico (Mt. 4:21; Mr. 1:19); no se opone a

que sus hijos sigan a Jesús. La comparación de Mt. 27:56 con Mr. 15:40; 16:1 y Jn. 19:25 permite suponer que la madre de Jacobo se llamaba Salomé, y que era hermana de la madre de Jesús. En tal caso, Jacobo hubiera sido pariente cercano del Señor, y, como Él, descendiente de David. El nombre de Jacobo sólo aparece en los Evangelios sinópticos y en Hechos, pero en el Evangelio de Juan se alude a él en dos ocasiones (Jn. 1:40, 41; 21:2). Jacobo es siempre mencionado junto con Juan, y, por lo general, su nombre precede al de Juan (Mt. 4:21; 10:2; 17:1; Mr. 1:19, 29; 3:17; 5:37; 9:2; 10:35, 41; 13:3; 14:33; Lc. 5:10; 6:14; 9:54), en tanto que Juan es designado como hermano de Jacobo (Mt. 4:21; 10:2; 17:1; Mr. 1:19; 3:17; 5:37). Se cree por todo esto que Jacobo era el hermano mayor. En Lc. 8:51; 9:28, Juan es nombrado antes que Jacobo. Esta inversión (que también aparece en Hch. 1:13, pero no en Hch. 12:2) puede provenir de que Juan tuviera un papel más activo dentro del colegio apostólico. Cristo dio a ambos hermanos el sobrenombre de «Boanerges», hijos del trueno (Mr. 3:17). Jacobo, al igual que Juan, se mereció una reprensión del Señor, al haber ambos manifestado una intensa cólera contra el pueblo samaritano que no quiso recibir al Señor Jesús (Lc. 9:55). Su ambición atrajo hacia él, como hacia su hermano Juan, la indignación de los demás apóstoles (Mt. 10:41). Después de la crucifixión, Jacobo fue a Galilea, con los apóstoles (Jn. 21:2) y después a Jerusalén (Hch. 1:13). Fue probablemente en el año 44 d.C. que Herodes Agripa I lo hizo morir a espada Hch. 12:2). Jacobo fue el primero de los apóstoles en sellar su testimonio con su sangre.

(b) Jacobo hijo de Alfeo; uno de los doce apóstoles (Mt. 10:3; Mr. 3:18; Lc. 6:15; Hch. 1:13). No sabemos nada de él que sea absolutamente cierto; pero por lo general se admite que es el Jacobo mencionado en Mt. 27:56; Mr. 15:40; 16:1; Lc. 24:10. Recibe el sobrenombre de «el Menor», indudablemente debido a su pequeña estatura (Mr. 15:40); su madre, llamada María, era una de las mujeres que acompañaban al Señor; tenía un hermano llamado José (Mt. 27:56). Leví, llamado también Mateo, era otro hijo de Alfeo (Mr. 2:14). Es posible que fuera hermano de Jacobo, pero parece más probable que se trate de otro Alfeo.

La elipsis de los pasajes de Lc. 6:16; Hch. 1:13 puede interpretarse de manera que el apóstol Judas, no el Iscariote, sea el hermano de Jacobo. Por otra parte, es posible identificar a María, mujer de Cleofas (Jn. 19:25) como hermana de la madre del Señor. En tal caso, Jacobo, hijo de Alfeo, sería primo hermano de Jesús. Pero ello sólo son conjeturas.

(c) Jacobo, el hermano del Señor (Mt. 13:55; Mr. 6:3; Gá. 1:19); estaba a la cabeza de la Iglesia en Jerusalén en la época apostólica (Hch. 12:17; 15:13; 21:18; Gá. 1:19; 2:7, 12). Los Evangelios no mencionan más que dos veces el nombre de este Jacobo (Mt. 13:55; Mr. 6:3), pero se halla comprendido entre los «hermanos del Señor», que no creían en Él durante Su vida (Jn. 7:5), pero que vinieron a ser discípulos de Él tras Su resurrección (Hch. 1:14). La cuestión del parentesco que unía al Señor con estos «hermanos» ha sido siempre causa de controversias. Ciertos exegetas quieren ver en ellos a los hijos de Alfeo, y los declaran primos de Jesús. Otros piensan que se trata de los hijos de un primer matrimonio de José. Pero siempre se les halla acompañando a María, participando de la vida de ella, de sus viajes, y comportándose hacia ella como sus hijos (Mt. 12:46, 47; Lc. 8:19; Jn. 2:12); no puede rechazarse en manera alguna que fueran verdaderamente los hermanos del Señor, hijos de María tenidos con José después del nacimiento del Señor (cfr. Mt. 1:24, 25: «Y... José... recibió a su mujer. Pero no la conoció hasta que dio a luz a su hijo primogénito...»). (Véase HERMANOS DE JESÚS.) Jacobo figura a la cabeza de la lista (Mt. 13:55; Mr. 6:3), probablemente porque era el mayor de los otros hijos de María. Es indudable que participó en la incredulidad de ellos (Jn. 7:5) y en las aprensiones que mostraron hacia el comportamiento del Señor (Mr. 3:21, 31). El Evangelio no dice ni cuándo ni cómo Jacobo vino a ser un servidor de Cristo (Hch. 1:13, 14; Stg. 1:1). Es posible que su conversión se produjera como con Pablo, gracias a una aparición especial del Resucitado (1 Co. 15:7). Desde que la Iglesia se organiza en Jerusalén, Jacobo la preside (Hch. 12:17; 15:13; 21:18; Gá. 1:19; 2:7, 12).

Ya hacia el año 37 de nuestra era, Pablo, acudiendo por primera vez a Jerusalén tras su conversión, considera necesario visitar a Jacobo (en el año 44 d.C.) como el más destacado entre los hermanos; en la visita de Hch. 21:18 (58 d.C.) ve en él, por lo que parece, a uno de los jefes de la iglesia (cfr. Gá. 2:12) (Véase ANCIANO) Los hermanos que acudían a Jerusalén se daban a conocer primero a Jacobo para exponerle a él el motivo de su visita (Hch. 12:17; 21:18; Gá. 1:19; 2:7-9). Su misión consistía en facilitar a los judíos su paso al cristianismo. Jacobo tenía la misma concepción que Pablo de la salvación por la fe: ello se desprende no sólo de la declaración de Pablo en Gá. 2:7-9, sino también del discurso de

Jacobo en Jerusalén (Hch. 15:13-21); de todas maneras, Jacobo representa también la posición de los cristianos de origen judío. Así se explica que los ardorosos judaizantes se cobijaran bajo el nombre de Jacobo (Gá. 2:12); también por ello se comprende que los mismos judíos tuvieran admiración hacia aquel que ellos mismos llamaban «el justo» (Eusebio, «Historia Eclesiástica» 2:23). Según Hch. 21:18 (en el año 58 d.C.), el NT no menciona más a este Jacobo. La historia profana informa que sufrió el martirio en un motín del populacho de Jerusalén, entre la muerte de Festo y la designación de su sucesor, en el año 62 d.C. (Ant. 20:9, 1).
(d) Jacobo, padre del apóstol Judas (Lc. 6:16; Hch. 1:13). No se sabe nada acerca de él.

nom, SANTIAGO (Epístola)

tip, LIBR LINT
ver, RESTO (de Israel), JUSTIFICACIÓN, QUMRÁN, CANON.
vet,
El autor de esta epístola no se presenta como apóstol, sino que se denomina simplemente como Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo (Stg. 1:1). Se supone que se trata de Jacobo, el hermano del Señor, lo que queda corroborado con las peculiaridades de esta epístola.
(a) Fecha.
Los siguientes hechos dan testimonio de su antigüedad:
El plan de reunión de los cristianos lleva aún el nombre de sinagoga (Stg. 2:2, texto gr. y V.M.);
los cristianos no son tajantemente distinguidos de los judíos (Stg. 1:1);
los pecados atacados y los errores corregidos evocan una comunidad judía;
no se hace alusión alguna a la conferencia de Hch. 15 ni a la caída de Jerusalén;
no se ve ninguna traza de las controversias que, ya a partir del año 60 d.C., ocuparon la atención de la Iglesia.
Así, es lógico situar esta epístola hacia el año 45 d.C., y considerarla como el escrito más antiguo del NT.
(b) Destinatarios.
Esta epístola es dirigida a las doce tribus que están en la dispersión (gr.: «Diáspora», Stg. 1:1), lo que no significa ni el conjunto de la dispersión judía ni el conjunto de la iglesia cristiana vista como un «Israel espiritual», sino que se refiere a los cristianos (Stg. 2:1, 5, 7; 5:7) que constituían el residuo creyente en el Señor entre los judíos de la «Dispersión» fuera de la tierra de Israel (cfr. Jn. 7:35; 2 Mac. 1:27; véase RESTO [DE ISRAEL]).
(c) Contenido.
Esta epístola se propone corregir de sus pecados y errores a los cristianos procedentes del judaísmo y alentarlos a soportar valientemente las duras pruebas que les amenazaban. Inmediatamente después de la mención de los destinatarios y del saludo, Santiago consuela a sus lectores expuestos a la adversidad; los exhorta a mantenerse con firmeza, y les muestra de dónde proviene la tentación a apostatar (Stg. 1:2-21). A continuación Santiago pone en guardia a los cristianos contra la superficialidad, que se contenta con palabras; explica a los hermanos en qué consiste la auténtica fe (Stg. 1:22-27), y qué frutos dará con respecto a la acepción de personas, pecado muy extendido (Stg. 2:1-13). Expone cómo se manifiesta la verdadera fe, que está muerta en sí misma sin el fruto de las obras (Stg. 2:14-26). Reprende la presunción de los que, careciendo de cualidades para ello, asumen un ministerio de enseñanza religiosa, y desvela las raíces de los celos (Stg. 3). Reprende a los envidiosos y a otros con un espíritu mezquino (Stg. 4:1-12) y arroja un baldón sobre la confianza puesta en el dinero (Stg. 4:13-5:6). La epístola acaba con exhortaciones a la paciencia en las pruebas (Stg. 5:7-12), y a la oración, recurso suficiente en toda circunstancia triste (Stg. 5:13-18). Finalmente, el autor expresa el gozo del cristiano que lleva a la fe al pecador extraviado (Stg. 5:19-20).
Esta epístola, cuyo lenguaje y redacción son destacables, está escrita en un excelente griego. Su estilo exaltado, pintoresco, se asemeja al de los profetas hebreos. Esta epístola contiene más imágenes sacadas de la naturaleza que todas las epístolas de Pablo (p. ej., Stg. 1:6, 23-24; 3:3-4, 10-12; 4:14; 5:7); estas comparaciones recuerdan los discursos del Señor en los Evangelios sinópticos. Hay numerosos pasajes de la epístola que son análogos a pasajes evangélicos. Abunda el paralelismo (desarrollo del pensamiento en frases paralelas que van emparejadas). El tono y objeto didáctico de esta obra permiten situarla muy tempranamente, y es patente que sus destinatarios acababan de abrazar el cristianismo procedentes de un origen judaico. El pasaje acerca de la fe y las obras (Stg. 2:14-25) ha sido frecuentemente mal interpretado. Se ha querido ver en él una polémica contra la doctrina enseñada por Pablo de la justificación por la fe, o al menos un correctivo a conclusiones abusivas que algunos sacaban de las enseñanzas de Pablo. Sin embargo, este pasaje es, en realidad, la refutación de una idea muy extendida en el seno del judaísmo de aquella época, que pretendía que la mera adhesión

intelectual a las enseñanzas divinas era suficiente para la salvación. Santiago proclama que el testimonio externo (cfr. Stg. 2:14, «si uno dice que tiene fe») debe ir justificado por una vida correspondiente; una profesión de fe sin unas obras que sean fruto de esta fe está carente de fundamento. De ahí la conclusión de Santiago: «la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma» (Stg. 2:17); en otras palabras, la pretensión de tener fe sin unos frutos en la vida que lo pongan en evidencia es una pretensión totalmente vacía. Con esto concuerda Pablo, que afirma enérgicamente que la salvación es por la fe, sin méritos de obras; pero que igual de enérgicamente afirma que el caminar del creyente evidenciará de una manera externa su fe salvadora y transformadora por medio de unos frutos acordes a la salvación recibida (cfr. Ef. 2:8-10; Gá. 5:6; Tit. 2:14; 3:1, 5, 8, 14, etc.). Santiago, así, no afirma que las obras sean necesarias para la salvación, como algunos han concluido, atribuyendo a Santiago una postura opuesta a la de Pablo. Lo que sí afirma es que la fe que salva llega a su plena madurez, a su plenitud, con aquellos frutos que la adornan y que hacen patente su existencia ante el mundo exterior (cfr. Stg. 2:22, etc.). Pero sigue siendo importante mantener la distinción entre el fruto externo de las obras, que perfeccionan la fe, o le dan su plenitud, y la fuente de las buenas obras, que es la nueva naturaleza del creyente ya salvado. Esto es, las buenas obras son el resultado necesario de la salvación, no su medio, y justifican al creyente dando testimonio de su fe al mundo, adornando su testimonio y dando plenitud a su fe (cfr. Tit. 3:4-8; véase JUSTIFICACIÓN).

Esta epístola refleja el ambiente palestino: su autor, alimentado con las enseñanzas evangélicas y con las palabras del Señor Jesús, nos ha dado un documento de origen netamente cristiano, en el que son evidentes las analogías literarias. Son muy interesantes las siguientes comparaciones: Stg. 1:2 con Mt. 5:10-12; Stg. 1:4; Mt. 5:48; Stg. 1:5, 17; Mt. 7:7-11; Stg. 1:22; Mt. 7:21-27; Stg. 2:10; Mt. 5:19; Stg. 3:18; Mt. 5:9; Stg. 4:4; Mt. 6:24; Stg. 4:12; Mt. 7:1 y 10:28; Stg. 5:1 ss.; Mt. 6:19 y Lc. 6:24; Stg. 5:10; Mt. 5:12; Stg. 5:12; Mt. 5:34-37; Stg. 1:6; Mr. 11:23 ss.; cfr. Stg. 1:9 ss.; 2:5 ss.; 4:4 ss.; 1:3 ss.; 5:1 ss. con Lc. 1:46 ss.; 6:20 ss., 24; 12:16 ss.; 16:19 ss.

Se hacen patentes la fuerte personalidad y las firmes convicciones del autor por su menosprecio de una profesión de fe no seguida de una vida honesta (Stg. 1:22-23); sus opiniones precisas sobre los peligros del mal uso de la lengua (Stg. 1:26; 3:2-12); su desconfianza hacia los ricos egoístas (Stg. 1:10-11; 2:2, 6; 5:1-6); su profunda simpatía para con los pobres (Stg. 2:5-6, 15-16; 5:4); su determinación a sufrir gozosamente por Cristo (Stg. 1:2; 5:10-11); su fe en la oración (Stg. 5:16) y su esperanza en la venida del Señor (Stg. 5:7-8).

(d) Hay algunas declaraciones de Santiago que merecen ser destacadas:

«El hombre de doble ánimo es inconstante en todos sus caminos» (Stg. 1:8);

«la ira del hombre no obra la justicia de Dios» (Stg. 1:20);

«la amistad con el mundo es enemistad contra Dios» (Stg. 4:4);

«resistid al diablo, y huirá de vosotros» (Stg. 4:7);

«La oración eficaz del justo puede mucho» (Stg. 5:16).

Se tienen pruebas de que la Epístola de Santiago fue usada muy tempranamente por la Iglesia primitiva. Clemente de Roma cita frases suyas a fines del siglo I, y otros autores del siglo II hacen lo mismo. A principios del siglo III Orígenes la nombra de una manera explícita. Durante un cierto tiempo, los Padres latinos no parecen haberla usado; escrita para cristianos de origen judío, parece no haber calado mucho en los cristianos procedentes del paganismo. No figura en el fragmento (incompleto) de Muratori, pero Hermas la usa, y figura en la Vetus Siríaca. Un fragmento del libro de Santiago, correspondiente a Stg. 1:23, se halló en la Cueva 7 de Qumrán (7Q). Ello es de gran importancia, porque indica una fecha forzosamente anterior al año 70 a.C. (Véase QUMRÁN, V, Cueva 7 [7Q].) Este fragmento tiene la denominación 7Q8. (Véase también CANON.)

Bibliografía:

Darby, J. N.: «James», en Synopsis of the Books of ¡he Bible (Bibles and Publications, Montreal, 1970);

Darby, J. N.: «Brief Exposition of the Epistle of James», en The Collected Writings of J. N. Darby, vol. 28, PP. 108-151 (Stow Hill Bible and Tract Depot, Kingston-on-Thames, 1967);

Darby, J. N. y Kelly, W.: «The Epistle of James», en The Bible Treasury, ene. 1896/dic. 1899 (H. L. Heijkoop, Winschoten, Holanda reimpr., 1969)

Kelly, W.: «Lectures Introductory ¡n the Study of the Acts the Catholic Epistles and the Revelation» (Bible Truth Publishers, Oak Park, Illinois, reimpr. 1970)

O'Callaghan, J.: «Los papiros de la Cueva 7 de Qumrán (Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1974)

Wessel, W. W.: «Santiago» en Comentario Bíblico Moody - Nuevo Testamento (Ed. Moody, Chicago, 1965).

nom, SANTIDAD, SANTO

tip, DOCT
ver, SANTIFICACIÓN
vet,
A. Según la revelación bíblica, la santidad es:
(a) Una cualidad fundamental de Dios y de Su Espíritu;
(b) una virtud indispensable de todo verdadero creyente; y
(c) un atributo de ciertos lugares, objetos, días, fechas, acciones, etc.
B. El término heb. «kadosh» significa puro, física, ritual y, especialmente, moral y espiritualmente. En ocasiones se debe traducir «separado», puesto aparte, consagrado (cfr. Lc. 2:23, citando a Éx. 13:2). Ciertos autores presentan con demasiada exclusividad el concepto de separación, pero sí es cierto que la pureza consiste en estar separado de toda contaminación de todo pecado (cfr. Lv. 19-22 donde se repite en varias ocasiones la orden de ser santo) Cuando Isaías oyó a los serafines proclamar: «¡Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos!», Isaías clamó: «¡Ay de mí!, que soy muerto, porque siendo hombre de labios inmundos, han visto mis ojos al Rey...» Entonces fue su iniquidad quitada y expiado su pecado (Is. 6:2-7). Aquí tenemos expresada la purificación para ser santo. Según 2 Cr. 29:15 los levitas se santifican a fin de poder purificar la casa de Jehová. Ser santo es lo opuesto a estar contaminado (Hag. 2:12, 13; cfr. Lv. 11:43, 44).
C. El NT emplea el término «hagios» que también en ocasiones significa separado, consagrado, puesto aparte (Lc. 2:23), pero con mayor frecuencia «puro». Ser santo es ser sin «mancha, ni arruga ni cosa semejante» (Ef. 5:26-27). Y en 2 Co. 7:1 se lee: «Limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios.» Si en ocasiones se trata, en el AT, de cuestiones de santidad esencialmente ritual, tenemos en ello sombras que se desarrollan en enseñanzas de unos principios de santidad profundamente espiritual y moral. En la santidad ritual del AT se hallan objetos santos: lugares, moradas, ciudades, vestiduras, pero, de una manera muy especial, el Tabernáculo y el Templo con todo lo que servía para el culto. Había además santas convocaciones, una nación y pueblo santos, etc. (Éx. 20:8; 30:31; 31:10; Lv. 21:7; 23:4; Nm. 5:17).
D. Nuestra santidad está estrechamente relacionada con la de Dios. «Habéis, pues, de serme santos, porque yo Jehová soy santo, y os he apartado de los pueblos para que seáis míos» (Lv. 20:26). Si este pasaje menciona la separación, también todo el capítulo habla de pureza de conducta.
E. Acerca de la santidad de Dios, la Biblia declara lo siguiente:

La santidad de Dios es Su cualidad absoluta y fundamental. Su pureza absoluta, inmaculada, manifiesta Su gloria deslumbrante y eterna.
«Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria» (Is. 6:3; 57:15). Esta santidad nos impulsa a la adoración: «¡Exaltad a Jehová nuestro Dios, y postraos ante el estrado de sus pies; él es santo!» (Sal. 99:5; 103:1).
«Alegraos, justos, en Jehová, y alabad la memoria de su santidad» (Sal. 97:12; cfr. Éx. 15:11; Is. 12:6).
La santidad de Dios se manifiesta a la vez en Su justicia y en Su amor. Su justicia lo obliga a castigar al pecador; pero es inseparable de Su amor, que desea salvarlo. «No ejecutaré el ardor de mi ira, ni volveré para destruir... Dios soy... el Santo...» (Os. 11:9). Una justicia sin amor no sería santa; no lo es la justicia implacable de un tribunal. Pero un amor sin justicia tampoco es santo; no lo es el amor sin severidad de una madre débil. El arca del pacto ilustra muy bien esto: el propiciatorio, la cubierta de oro en la que se hacía la aspersión de sangre expiatoria, simboliza la gracia y amor de Dios; pero debajo de este propiciatorio se conservaba el rollo de la Ley, que representaba la justicia del Dios que perdona. Porque el objetivo de Dios al perdonar es el restablecimiento del orden moral. Ésta es la esencia de la santidad, sobre la que velaban simbólicamente los dos querubines de oro. Son numerosos los pasajes bíblicos que asocian estrechamente la justicia y el amor de Dios, estando siempre sobreentendida la noción de la santidad, al menos en el contexto. Los términos utilizados son, en ocasiones, «fidelidad y bondad», «ira y misericordia», «castigo y gracia». El Decálogo afirma que Dios castiga la iniquidad, pero también que muestra misericordia (Éx. 20:5-6). Se puede citar también el Sal. 78:38; Is. 54:5-8; 57:15-18; 60:9-10; Sal. 98:1-3. El Señor reprocha a los fariseos que descuiden «la justicia y el amor de Dios» (Lc. 11:42). Pablo afirma que la gracia reina por la justicia, y que «El

cumplimiento de la ley es el amor» (Ro. 5:21; 11:22; 13:10).
La santidad de Dios, de la que depende la nuestra, es así en realidad una combinación de una justicia o pureza absoluta con un infinito amor. Ello nos lleva a constatar que la suprema manifestación de la santidad de Dios viene a ser la muerte expiatoria de Su Hijo. La cruz del Calvario es la sublime expresión de la unidad manifestada entre Su severa justicia y Su amor redentor. En cuanto a la importancia de la santidad del creyente, es menester recordar que Cristo volverá «para ser glorificado en sus santos» (1 Ts. 1:10). (Véase SANTIFICACIÓN.)

nom, SANTIFICAR, SANTIFICACIÓN.

tip, DOCT
ver, SÁBADO, INTERCESIÓN
vet,
(a) Hacer santo, purificar, poner aparte para Dios, consagrarle personas, objetos, días, etc., ritual y sobre todo moral y espiritualmente. Los sacerdotes eran santificados para su servido con una unción de aceite santo, siendo revestidos de hábitos consagrados, y mediante sacrificios y la sangre de la expiación (Éx. 29:1, 5-7 y 20; 30:30; 1 Cr. 23:13). El Tabernáculo, sus utensilios y el altar eran santificados de una manera análoga (Éx. 29:36-37; 30:26-29). El Señor participaba en esta santificación manifestando Su gloria y viniendo a morar en el santuario (Éx. 29:42-45). El Señor mismo santificó el sábado, ordenando a Su pueblo que lo pusiera aparte y lo santificara (Gn. 2:3; Éx. 20:8; véase SÁBADO). Se afirma en varias ocasiones que el sábado es una señal de que Dios quiere santificar a Su pueblo (Éx. 31:13; Ez. 20:12; cfr. Ez. 37:28). En cuanto a nosotros, los cristianos, somos exhortados a santificarnos separándonos moralmente del mundo y de sus contaminadores (2 Co. 6:14-7:1). Ritualmente, el contacto con cosas o personas santas puede santificar (Éx. 29:37; 30:29; 1 Co. 7:14; pero cfr. Hag. 2:12).
(b) Honrar y glorificar a Dios, Su nombre, o a Cristo (Lv. 10:3; Is. 8:13; 29:23; 58:13). «Santificado sea tu nombre» (Mt. 6:9). En Mara, Moisés y Aarón no creyeron, para santificar a Jehová a los ojos del pueblo; entonces Jehová se santificó en ellos, castigándolos (Nm. 20:12-13). Jehová será «exaltado en juicio, y el Dios Santo será santificado con justicia» (Is. 5:16). Un día, la reunión de Israel y su arrepentimiento santificará a Jehová a los ojos de las naciones (Ez. 20:41-43). El Padre ha santificado a su Hijo, y nosotros debemos santificar a Cristo en nuestros corazones (Jn. 10:36; 1 P. 3:15).
(c) Santificarse significa purificarse, separarse de toda contaminación, de todo mal. En especial, este significado lo tiene el sustantivo «santificación».
Es un mandato: «Seréis santos, porque yo soy santo» (Lv. 11:44-45; 19:2; 20:7). «Pues la voluntad de Dios es vuestra santificación... Nos ha llamado Dios... a santificación» (1 Ts. 4:3, 7; cfr. Ro. 1:7). «Nos escogió... para que fuésemos santos y sin mancha delante de él» (Ef. 1:4). «Sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir» (1 P. 1:15, 16).
Es preciso santificarse, purificarse, antes de presentarse a Dios para ciertos actos religiosos (Éx. 19:22; Jos. 3:5; 7:13; 1 S. 16:5; 2 Cr. 29:5; etc.).
La santificación es la obra del Espíritu Santo en nosotros, para purificarnos, separarnos del mal y hacemos conforme a la imagen de Cristo y aceptos a Dios. De la misma manera que no podemos merecer nuestra salvación, tampoco podemos santificarnos mediante nuestros propios esfuerzos. Es Dios quien purifica nuestros corazones por la fe (Hch. 15:9), en respuesta a nuestra fe. Es Él que nos santifica (Éx. 31:13; Lv. 20:7-8). «Y el mismo Dios de paz os santifique por completo... el cual también lo hará» (1 Ts. 5:23-24). Los gentiles deben serle «ofrenda agradable, santificada por el Espíritu Santo» (Ro. 15:16). «Ya habéis sido santificados... por el Espíritu de nuestro Dios» (1 Co. 6:11; 1 P. 1:2; 2 Ts. 2:13). Para santificarnos, el Espíritu Santo se sirve sobre todo de la Palabra de verdad, que Él inspiró, y de la oración, que Él también nos inspira (Jn. 17:17; 15:3; Ef. 5:26; 1 Ti. 4:5; cfr. 1 P. 1:2). El Espíritu Santo glorifica a Cristo, que nos ha sido hecho santificación (1 Co. 1:30). Hemos sido santificados en Él, y Él se ha santificado por nosotros (1 Co. 1:2; Jn. 17:19). El Espíritu nos revela sobre todo la verdad capital de que «somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre» (He. 10:10). Es Su sangre la que purifica de todo pecado, después de habernos procurado el perdón (1 Jn. 1:7, 9). Ro. 6:3-4 nos muestra que después de haber muerto, en Cristo, al pecado, podemos resucitar con Él y andar en novedad de vida, teniendo «por fruto la santidad» (Ro. 6:22). Todo el cap. 8 de Romanos, sin emplear el término «santificación», nos revela su secreto: «La ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús» (Ro. 8:2) debe actuar en nosotros y transformar nuestra vida. Entonces no viviremos ya más bajo el dominio de la carne, sino bajo la disciplina del Espíritu, que hará morir en nosotros las acciones del cuerpo

(Ro. 8:13). Pablo habla del gran misterio de la morada del Señor en nosotros, que quiere así volvernos «perfectos en Cristo» (Col. 1:26-28).
Se han formulado muchas teorías contradictorias acerca de la santificación. Siguiendo a Wesley, ciertos intérpretes ven en ella una «segunda bendición» que debe seguir a la conversión y que debemos recibir instantáneamente por la fe. Afirman ellos que Dios purifica entonces de inmediato nuestro corazón de su pecado original, «de todo aquello que nos impulsaba al mal». Esta doctrina se acerca peligrosamente al perfeccionismo. En el opuesto extremo se hallan aquellos cristianos que enseñan que nunca nos desembarazaremos aquí abajo del hombre viejo, y que nos encontraremos siempre en el lastimoso estado de Ro. 7. Estos autores no han comprendido la gloriosa solución expuesta en el cap. 8, como ya se ha descrito brevemente en los párrafos anteriores. El salvo queda liberado al entrar en la consciencia y en el disfrute de la provisión del Espíritu en él. Esta presencia es el privilegio de todo hijo de Dios, que debe vivir entonces según el Espíritu (Ro. 8:9; 1 Co. 6:19). Así, aunque verdaderamente la erradicación del «hombre viejo» sólo tendrá lugar para el cristiano bien por la muerte, bien por la transformación en el arrebatamiento (cfr. 1 Co. 15:51-54; 1 Ts. 4:14-17), el creyente tiene el privilegio de andar en el poder de la nueva vida en resurrección en Cristo, y por tanto de considerarse en la práctica tal como está ya posicionalmente: muerto al pecado (cfr. Ro. 6: Col. 3). De esta manera, el creyente puede vivir una vida victoriosa; no obstante, se debe tener en cuenta en todo caso que el andar del cristiano está continuamente sostenido por el oficio intercesor de Cristo en el Cielo (véase INTERCESIÓN) Hay también provisión «si alguno pecare», en Cristo como Abogado (1 Jn. 1:9-2:2). Guardados por el poder de Dios para salvación (1 P. 1:5), y con el Espíritu Santo, que puede santificarnos por completo, y guardar nuestro espíritu, alma y cuerpo irreprensibles para la venida de nuestro Señor Jesucristo, el cristiano puede así vivir una vida grata a Dios. Y tiene un poderoso motivo para ello, porque el Señor Jesucristo vendrá «para ser glorificado en sus santos y ser admirado en todos los que creyeron» (2 Ts. 1:10).

Bibliografía
Campbell-Morgan G.: «El discipulado cristiano» (Clíe, Terrassa, 1984)
Chafer, L. S.: «El hombre espiritual» (Pub. Portavoz Evangélico, Barcelona 1973)
Darby, J. N.: «Santification» en The Bible Treasury sept /oct 1909 (H. L. Heijkoop Winschoten, Holanda, reimpr. 1969)
Kelly, W.: «Santification» en The Bible Treasury jun./sept 1917,
Maxwell, L. E.: «Born Crucified» (Moody Press, Chicago, 1945/1973)
Nee, T. S.: «La cruz en la vida cristiana normal» (Hebrón, San Ignacio, Argentina, 1963)
Nee, T. S.: «La vida cristiana normal» (Hebrón, 1965),
Nee, T. S.: «¿Que haré, Señor?» (Hebrón 1965)
Stanford, M. J.: «El principio de la posición» (Clíe, Terrassa, 1979)
Simpson, A. B.: «Andando en el Espíritu» (Clíe, Terrassa, 1984).

nom, SANTÍSIMO (Véanse TABERNÁCULO, TEMPLO)

nom, SANTO. a) Véase SANTIDAD. b) SANTO, LUGAR. (Véanse TABERNÁCULO, TEMPLO.)

nom, SANTO DE ISRAEL (El)

tip, DOCT CRIT
ver, DIVINIDADES PAGANAS, PENTATEUCO, EJÉRCITO DE LOS CIELOS
vet,
En el libro de Isaías, Dios es frecuentemente llamado el Santo de Israel, o solamente el Santo, para denotar el Dios de Israel, o el Verdadero Dios (Is. 1:4; 5:19, 24:6; 40:25, etc.). En Ezequiel, Dios se hace conocer como Jehová, como el Dios poderoso y verdadero, al manifestar Su santidad (Ez. 20:41 ss; 28:22; 36:23 etc.). Es preciso señalar que Dios jura por Su santidad, como jura por Sí mismo (Am. 4:2; Sal. 89:36; Gn. 22:16; Éx. 32:13; Is. 45:23; Jer. 22:5).
La santidad parece ser sinónima con la divinidad. La lectura de un libro como Levítico deja al lector convencido de ello. La santidad, considerada en Dios, no resulta ser tanto uno de Sus atributos como Su mismo carácter. A través del AT, los textos en los que se trata la santidad divina expresan a la vez Su inefable pureza, Su horror al mal, Su aborrecimiento contra el pecado, al igual que Su gloria, majestad, elevación y Su grandeza supremas. La santidad de Dios está en estrecha relación con Sus celos, Su ira y Su venganza. Su naturaleza celosa (Éx. 20:15) no es nada más que Su santidad en acción (Oehler). En Ez. 38:18, 23 leemos que en Sus celos e ira Jehová ejercerá Sus juicios sobre Israel y que así Él se glorificará y

santificará. La venganza de Dios es una consecuencia de Sus celos y de Su ira (Nah. 1:2; Ez. 25:14, 17). Los celos, la ira, y la venganza estallan cada vez que la voluntad de Dios se enfrenta a la oposición de los hombres, cada vez que es menospreciada y desobedecida.
Al revelarse como «santo», Dios intimaba a Israel que ellos debían ser también santos (Lv. 11:44; 19:2; 20:7, 27; cp. 1 P. 1:16). Esta orden queda, como vemos en la cita de 1ª Pedro, reafirmada para los creyentes del Nuevo Pacto.
(Véase DIOS (Nombres)).

nom, SANTUARIO

tip, CONS
ver, TABERNÁCULO, TEMPLO
vet,
Significa «[lugar] santo», y se usa en el AT para designar tanto el Tabernáculo como el Templo como un todo, y el «lugar santo» y el «santísimo» en contraposición a las otras partes. El santuario era el lugar en el que, fuera de la presencia del hombre y del mundo, se podía contemplar la gloria de Dios y comprender Sus propósitos (cfr. Sal. 73:17). Era el lugar en el que se ofrecían los sacrificios y donde se adoraba a Dios.
En el NT, este término se aplica también a las partes santas del Tabernáculo (He. 9:1; 13:11). En He. 9:1 recibe la calificación de «terreno» («kosmikos»), en contraste con el verdadero Tabernáculo «que levantó el Señor y no el hombre» (He. 8:2). El término «santuario» en este último pasaje es lit., «santos» (lugares o cosas). De ello, Cristo es el ministro. El santuario del cristiano consiste en la luz de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo. Dios se revela sin velo interpuesto. No tiene templo terreno, como tampoco lo habrá en la celestial Nueva Jerusalén, porque «el Señor Dios Todopoderoso es el templo de ella, y el Cordero» (Ap. 21:22). (Véanse TABERNÁCULO, TEMPLO.)

nom, SAPIENCIAL (Literatura). Véanse ECLESIASTÉS, JOB, PROVERBIOS; véase también SABIDURÍA.

nom, SARA

tip, BIOG
ver, NUZU, HEBRÓN, MACPELA
vet,
= «princesa».
Esposa de Abraham, unos diez años más joven que él; se habían casado en Ur de los caldeos (Gn. 11:29-31; 17:17). Era medio hermana de Abraham, hija del mismo padre, pero no de la madre de Abraham (Gn. 20:1). Su primer nombre fue Sarai. Cuando partió de Harán para dirigirse con Abraham a Canaán tenía 65 años (Gn. 12:4). Continuando hacia Egipto, Abraham temió que lo mataran a causa de la belleza de su esposa y la hizo pasar por hermana suya (Gn. 12:10-20). Muchos años después, Abraham volvería a usar este recurso en el país de Abimelec, rey de Gerar (Gn. 20:1-8).
Sarai era estéril, por lo que persuadió a su marido que tomara a su esclava Agar como segunda esposa (Ismael nació de esta unión, Gn. 16:1-16; véase NUZU para una ilustración arqueológica de esta costumbre).
Ya de 89 años, Sarai recibió la promesa de que ella misma tendría un hijo (cfr. He. 11:11, 12; Ro. 4:17-22), lo que sucedió mediante un verdadero milagro en el tiempo anunciado. Fue entonces que le fue cambiado el nombre de Sarai por el de Sara, princesa (Gn. 17:15-22; 18:9-15; 21:1-5). Durante el festín para celebrar el destete de Isaac, Sara vio que Ismael se burlaba de Isaac, por lo que apremió a Abraham a que expulsara a Agar e Ismael (Gn. 21:9-21).
Sara murió en Quiriat-arba (Hebrón), a los 127 años (véase HEBRÓN) y fue sepultada en la cueva de Macpela (véase MACPELA).

nom, SARAI. Véase SARA.

nom, SARDIO. Véase PIEDRAS PRECIOSAS.

nom, SARDIS

tip, CIUD IGLE
sit, a9, 368, 192
vet,
Antigua capital del reino de Lidia, a unos 80 Km. al este de Esmirna, al pie del monte Tmolos.
En el año 546 a.C. Ciro derrotó a Creso, apoderándose de su capital, que vino a ser un centro de la administración persa. Después del paso de griegos y romanos, y bajo el dominio de estos últimos, Sardis fue destruida por un temblor de tierra en el año 17 d.C. El emperador Tiberio la eximió de impuestos para facilitar su reconstrucción; tenía un barrio judío (Ant. 14:10, 24), y bien pronto tuvo una comunidad cristiana (Ap. 1:11; 3:1, 4).
En la actualidad es un pueblo; allí se hallan las ruinas de un gran templo dedicado a Artemisa, del siglo IV a.C., y vestigios de un templo de Zeus, y los muros de una iglesia cristiana del siglo IV.

Su nombre actual es Sart.

nom, SAREPTA

tip, CIUD
sit, a1, 346, 52
vet,
Ciudad dependiente de Sidón (1 R. 17:9; Lc. 4:26; Ant. 8:13, 2).
Habiéndose secado el arroyo de Querit, Elías se dirigió a Sarepta, siguiendo la orden de Dios. A pesar del hambre reinante, una viuda de Sarepta dio hospitalidad al profeta. Esta mujer fue recompensada, por cuanto no faltó la harina ni el aceite, y su hijo fue vuelto a la vida (1 R. 17:8-24).
Abdías predijo que Sarepta caería en poder de Israel (Abd. 20).
El nombre de la ciudad se ha perpetuado en el de Surafend, pueblo sobre una colina, cerca del mar, a unos 22 Km. al norte de Tiro y a 13 de Sidón. La ciudad antigua está al pie de la colina, a la orilla del río, y sus ruinas se extienden por más de 1,5 Km.

nom, SARETÁN

tip, LUGA
vet,
Lugar del valle del Jordán, aparentemente cerca de Sucot.
Cerca de este lugar se hallaban las fundiciones de Salomón (1 R. 7:46; 2 Cr. 4:17 [Seredata], cfr. Jos. 3:16. No identificado.

nom, SAREZER

tip, BIOG HOMB HOAT
vet,
(ac.: «protege al rey»).
(a) Hijo de Senaquerib. En combinación con uno de sus hermanos (Adramelec) asesinó a su padre (2 R. 19:37; Is. 37:38).
(b) Personaje enviado de Bet-el a los sacerdotes de Jerusalén para preguntar si debían mantenerse los ayunos recordando la destrucción del Templo y la toma de Jerusalén, siendo que ya había empezado la restauración (Zac. 7:2).

nom, SARGÓN

tip, BIOG REYE HOMB HOAT
ver, SAMARIA, HITITAS, ASIRIA, BABILONIA, NÍNIVE
vet,
(heb derivado del ac. «Sharrukinu» «el rey afirmado»)
Rey de Asiría y sucesor de Salmansar V, es considerado un usurpador. Su general, el Tartán, capturó Asdod (Is. 20:1). Reinó desde el año 722 al 705 a.C. Aunque su nombre sólo aparece en las Escrituras en el anterior pasaje, hay evidencia documental y monumental de que él acabó la toma de Samaria iniciada por Salmansar. (Véase SAMARIA.)
Emprendió diversas campañas contra el rey de Gaza y de Egipto; se apoderó de Carquemis, capital de los hititas, en el año 717 a.C. Esto marcó el final del imperio hitita que, debilitado, no pudo resistir posteriores ataques desde otras direcciones (véase HITITAS).
En el año 710, Sargón tomó Babilonia, de la que se proclamó rey (véanse ASIRIA, BABILONIA, NÍNIVE, etc.).

nom, SARMIENTO (Véase VID)

nom, SARÓN

tip, VALL
ver, LIRIO, ROSA
sit, a2, 182, 256
vet,
= «llanura».
(a) Llanura del litoral, entre Jope y el Carmelo; hacia el interior, llega hasta las colinas de Samaria. El Sarón, que había sido muy fértil (Is. 35:2), y donde pastoreaban los rebaños (1 Cr. 27:29; Is. 65:10), quedó transformado en desierto debido a las invasiones (Is. 33:9). Los lirios, los narcisos, las anémonas de Sarón eran destacables. (Véase LIRIO, ROSA.) Mide alrededor de 80 Km. de longitud y entre 14 y 16 de anchura; ondulante, y salpicada de encinares, poseía excelentes pastos, a excepción de algunos lugares en los que abundaban las espinas y cardos. En la actualidad hay plantaciones de agrios.
(b) Pastos al este del Jordán (1 Cr. 5:16). Una posible explicación de este nombre es que sea una corrupción de Sirión (Hermón), lo que designaría las praderas a los pies del Hermón; otra, que sea sinónimo de «mîshõr», una altiplanicie de Galaad, entre el Arnón y Hesbón (cfr. Dt. 3:10).

nom, SARPULLIDO (Véase ÚLCERA)

nom, SARUHÉN

tip, CIUD
sit, a3, 20, 375
vet,

Ciudad del territorio de Simeón (Jos. 19:6). Parece ser la Saaraim de 1 Cr. 4:31 y la Silhim de Jos. 15:32.
Identificado con Tell el-Fãr'ah, a 25 Km. al sur-sureste de Gaza.

nom, SARVIA

tip, BIOG MUJE MUAT
vet,
Hermana de David (1 Cr. 2:16).
Abigail y Sarvia no eran hijas de Isaí, sino de un primer matrimonio de la madre de David con Nahas (2 S. 17:25).
Sarvia fue madre de Joab, Abisai y Asael (2 S. 2:18; 1 Cr. 2:16).

nom, SATÁN, SATANÁS (Véase DIABLO)

nom, SÁTRAPA

tip, FUNC
vet,
(gr.: del viejo persa «xshathrapãvan»: «protector del país»).
Título oficial del virrey designado por el rey de Persia para ejercer la autoridad civil y militar sobre varias provincias pequeñas que formaban una gobernaduría. Cada una de estas provincias pequeñas tenía su propio gobernador (Esd. 8:36; Est. 3:12).
El título de sátrapa aparece en documentos históricos en arameo redactados después de la conquista persa; designa a altos funcionarios del imperio babilónico y del reino de Darío de Media (Dn. 3:2; 6:1).

nom, SAUCE

tip, FLOR ARBO
vet,
(a) Heb. «saph'phah» (Ez. 17:5). Se trata de un árbol del género «salix», del que se conocen varias especies en Israel.
(b) Heb. «'arabãh», que figura en la Biblia en la forma pl. «'arabîm». Era con ramas de éste y otros árboles que se debían hacer los tabernáculos durante la Fiesta de los Tabernáculos (Lv. 23:40). Crecía junto a cursos de agua (Is. 44:4). El hipopótamo se refugiaba bajo sus ramas (Jb. 40:17). Los exiliados en Babilonia colgaban sus arpas de este árbol (Sal. 137:2).
En la LXX y la Vulgata se traduce como sauce. Es posible que se trate del sauce llorón («Salix babylonica» que abunda a lo largo del Éufrates.

nom, SAUCES (Torrente)

tip, RIOS
vet,
Torrente que transcurre por el país de Moab (Is. 15:7).
Una identificación plausible es wadi el-Hesa, que marcaba el límite entre Moab y Edom.

nom, SAÚL

tip, BIOG REYE HOMB HOAT
ver, ADIVINACIÓN, DAVID, SAMUEL, SAMUEL (Libros)
vet,
= «pedido a Dios».
(a) Rey de Edom, originario de Rehobot sobre el Éufrates (Gn. 36:37; 1 Cr. 1:48).
(b) Hijo de Simeón y de una cananea (Gn. 46:10; Éx. 6:15); fue fundador de un clan (Nm. 26:13).
(c) Hijo de Cis, de la tribu de Benjamín, y primer rey de Israel. Fue ungido por Samuel por orden de Dios cuando los israelitas pidieron un rey. Como rey elegido y deseado por ellos, le fue dado un comienzo propicio para su reinado; sin embargo, desobedeció señaladamente a Dios. Fue rechazado, y David fue ungido en su lugar. Saúl persiguió implacablemente a David durante años. Abandonado por Dios, y carente de fe y conciencia, recurrió a una adivina en Endor, de cuyos labios oyó su sentencia. (Véase ADIVINACIÓN.) Fue derrotado por los filisteos, la misma nación a la que hubiera vencido si se hubiera mantenido fiel. Saúl constituye un ejemplo señalado de desobediencia y naufragio espiritual (1 S. 9-31).
Para más detalles, véanse DAVID, SAMUEL y SAMUEL (LIBROS DE).

nom, SAULO. Nombre heb. helenizado del apóstol Pablo (Hch. 7:58; 13:9). (Véase PABLO.)

nom, SAVE (VALLE DE).

tip, VALL
vet,
Lugar más tarde denominado Valle del Rey.
Después de la derrota de Quedorlaomer, Abraham se encontró con el rey de Sodoma en el valle de Save (Gn. 14:17, 18).
Allí hizo Absalón erigir un monumento conmemorativo (2 S. 18:18).
Según Josefo, esta columna se levantaba a unos 400 m. de Jerusalén (Ant. 7:10, 13).

nom, SEAH. (Véase PESAS Y MEDIDAS)

nom, SEBA

tip, CIUD BIOG HOMB HOAT
ver, ARABIA
sit, a3, 147, 377
vet,
(a) = «juramento». Nombre de varias personas y lugares. Entre ellos:
(A) Ciudad simeonita, mencionada después de Beerseba (Jos. 19:13). Hay tres opiniones en cuanto a su identificación:
(I) El emplazamiento podría ser el de Tell es-Seb'a, a 5 Km. al este de Beerseba.
(II) Este nombre sería una alteración de Sema (cfr. LXX y Jos. 15:26).
(III) Siendo que Seba no figura en 1 Cr. 4:28, que se corresponde con la enumeración de Jos. 19:2-6, hay los que suponen que Seba sería una forma abreviada de Beerseba, o un término copiado dos veces por error.
(B) Benjamita, hijo de Bicri, que, después de haber sido suprimida la usurpación de Absalón, convocó a las diez tribus contra David y Judá. Seba fue asediado en Abel-bet-maaca. Los habitantes de esta ciudad, que corría peligro de ser destruida por el ejército de Joab por su causa, lo prendieron y decapitaron, arrojando su cabeza sobre la muralla (2 S. 20:1-22), levantándose así el sitio.
(C) Gadita que vivía en Galaad, en el país de Basán (1 Cr. 5:13, 16).
(b) Heb.: «hombre».
(A) Pueblo descendiente de Cus por Raama y estrechamente emparentado con Dedán (Gn. 10:7). Sin embargo, es también considerado como pueblo semítico surgido de Joctán (Gn. 10:26-29), y descendientes de Abraham a través de Jocsán, lo mismo que Dedán (Gn. 25:3). La parte de esta nación emparentada con Abraham se dirigió hacia oriente (Gn. 25:6; cfr. Jb. 1:15; 6:19). (Véase ARABIA.) Estos pueblos moraban al sur (Mt. 12:42), y comerciaban con oro, incienso y piedras preciosas (1 R. 10:1; Sal. 72:10; Is. 60:6; Jer. 6:20; Ez. 27:22; 38:13)
(B) Las inscripciones de Seba y el testimonio de geógrafos de la antigüedad nos ofrecen abundante información sobre este pueblo, que ocupaba el suroeste de Arabia. Marib, capital de Seba, tenía un célebre dique, que se rompió totalmente entre el año 542 y 570 a.C., después de haber sido reparado en varias ocasiones. Seba tenía un intenso tráfico comercial con la India y Etiopía. Fue un pueblo que recorrió vastos espacios. En la época asiria (siglo VIII a.C.) se hallaba al noroeste de Arabia y en el desierto septentrional, con los nabateos. Su lenguaje era el árabe meridional. En el curso de sus migraciones, Seba fue incorporando otras tribus, mediante matrimonios o la concertación de pactos políticos. Por ello es que su genealogía incluye ascendientes de diversas líneas.

nom, SEBAM. (Véase SIBMA)

nom, SEBANÍAS

tip, BIOG FUNC SACE HOMB HOAT
vet,
(a) Bajo el reinado de David, levita encargado de hacer sonar la trompeta (1 Cr. 15:24).
(b) Casa patriarcal y sacerdotal, en la generación posterior al exilio (Neh. 12:14). Su representante puso su sello al pacto de Nehemías (Neh. 10:4; 12:14).
(c) En la época de Esdras, levita que tomó parte en la Fiesta de los Tabernáculos (Neh. 9:4, 5) y selló el pacto en nombre de su casa (Neh. 10:10).
(d) Otro levita que selló el pacto (Neh. 10:12, 13).

nom, SEBARIM = «ruinas». Localidad cercana a Hai (Jos. 7:5). No identificada.

nom, SEBAT

tip, CALE
ver, TIEMPO
vet,
(heb. «sh'bãt», del ac. «shãbãtu»).
El mes undécimo del año litúrgico judío (Zac. 1:7).
(Véase TIEMPO.)

nom, SEBO. (Véase GROSURA)

nom, SEBUEL

tip, BIOG FUNC HOMB HOAT
vet,
(a) Descendiente de Moisés que fue tesorero de David (1 Cr. 23:16; 26:24); se le llama Subael en 1 Cr. 24:20.
(b) Hijo de Hemán (1 Cr. 25:4), llamado Subael en 1 Cr. 25:20.

nom, SECANÍAS

tip, BIOG SACE HOMB HOAT
vet,

(a) Cabeza de la décima suerte de sacerdotes en días de David (1 Cr. 24:11).
(b) Levita que ayudaba en la recolección de las ofrendas en tiempos del rey Ezequías (2 Cr. 31:15).
(c) Descendiente de David (1 Cr. 3:21, 22).
(d) Hombre que propuso a Esdras que se despidieran las mujeres extranjeras (Esd. 10:2-4).
(e) Guarda de la puerta oriental de Jerusalén en los días de Nehemías (Neh. 3:29).
(f) Suegro de Tobías, el enemigo de Nehemías (Neh. 6:18).
(g) Sacerdote que volvió con Zorobabel (Neh. 12:3).
nom, SECTA
tip, RELI
vet,
(a) Grupo de personas que profesan la misma doctrina, y que se ponen aparte (Hch. 5:17; 15:5); espíritu de partido, susceptible de manifestarse aun sin el abandono de la sana doctrina (1 Co. 11:19; Gá. 5:20).
(b) Conjunto de opiniones de aquellos que se han apartado de la verdadera fe; grupo de aquellos que profesan esta doctrina divergente (2 P. 2:1). Pedro habla en este pasaje de «herejías» (o sectas) destructoras», y es el sentido que se le da más frecuentemente a este término en la actualidad.
El término gr. «hairesis» se traduce indistintamente «secta» o «herejía».

nom, SEDA

vet,
En el AT se traduce «seda» en Ez. 16:10, 13 (heb. «meshi»).
En realidad, se refiere a alguna fibra fina como cabello o, quizá, seda. Sólo hay seguridad en la única mención en el NT (Ap. 18:12, gr. «sêrikon»).
Es producida por diversas especies de orugas del género «bombyx». Llegó a ser conocido en occidente después de las campañas de Alejandro Magno.
«Sêrikon», su nombre gr., significa «de Seres», un pueblo que generalmente ha sido identificado con los chinos.
Los emperadores de Roma vestían de seda (Guerras 7:5, 4).

nom, SEDEQUÍAS

tip, BIOG PROF REYE HOMB HOAT
vet,
= «justicia de Jehová».
(a) Hijo de Quenaana. Junto con otros falsos profetas, alentó a Acab a que atacara Ramot de Galaad. Sedequías abofeteó a Miqueas que, en nombre de Jehová, había profetizado la derrota de Acab. Miqueas anunció el castigo que caería sobre Sedequías (1 R. 22:11-25).
(b) Profeta mentiroso e inmoral, hijo de Maasías. Jeremías predijo que Nabucodonosor haría asarlo vivo (Jer. 29:21-23).
(c) Nombre dado por Nabucodonosor a Matanías, hijo de Josías, a quien puso sobre el trono de Judá. Reinó once años (598-587 a.C.), y fue el último rey de Judá. Su reinado estuvo marcado por el mal. No se humilló ante la palabra de Dios por medio del profeta Jeremías, y profanó el nombre de Jehová al quebrantar el juramento dado al rey de Babilonia. Los principales sacerdotes y el pueblo vivían también en gran impiedad. Al rebelarse Sedequías contra Nabucodonosor, se alió con Egipto (cfr. Ez. 17:3-20). Egipto fue derrotado, y Nabucodonosor puso sitio a Jerusalén.
Sedequías fue advertido muchas veces por Jeremías en contra del curso de acción que había adoptado; debía someterse a Babilonia. Por esta razón, Jeremías fue duramente perseguido por los príncipes de Judá. Cuando finalmente la ciudad fue tomada, Sedequías intentó escapar con sus esposas e hijos, pero fue capturado. Se habían dado dos notables profecías acerca de él: una, que Sedequías hablaría con el rey de Babilonia, y «sus ojos verán sus ojos» (Jer. 32:4), y la otra: «Haré llevarlo a Babilonia, a tierra de caldeos, pero no la verá, y allá morirá» (Ez. 12:13). Su cumplimiento fue que Sedequías fue llevado ante Nabucodonosor en Ribla, donde sus hijos fueron muertos ante su presencia; después le sacaron a él los ojos; a continuación fue llevado a Babilonia cargado de cadenas, y encarcelado hasta su muerte (2 R. 24:17, 20; 25:2, 7; 1 Cr. 3:15; 2 Cr. 36:10, 11; Jer. 1:3; 21:1-7; 24:8; 27:3, 12; 28:1; 29:3; 32:1-5; 34:2-21; 37-39; 44:30; 49:34; 51:59; 52:1-11).

nom, SEDIMENTOS

tip, ALIM
vet,
El vino nuevo precipita unos sedimentos que se asientan en el fondo del barril o tinaja en el que está depositado. De ahí que beber «hasta los sedimentos» significa apurar totalmente, usado de la ira de Dios (Is. 51:17, 22).
La frase «sobre su sedimento ha estado reposado» es una imagen del vino no movido (Jer. 48:11),

usada de la tranquilidad carnal en que había estado Moab hasta el día de su angustia (cfr. Sof. 1:12).

nom, SEFAR

tip, LUGA
vet,
Territorio que limitaba en una de sus fronteras la región ocupada por Joctán (Gn. 10:30). Sefar se halla prob. al sur de Arabia.

nom, SEFARAD

tip, LUGA
vet,
Lugar de cautiverio de los judíos, pero de donde vendrían a poseer «las ciudades del Neguev [o del sur]» (Abd. 20).
Se han hecho identificaciones con Sardis o Sparda, y con la Shaparda de Media mencionada en los documentos de Sargón. Él deportó a israelitas a ciudades de Media (2 R. 17:6). No hay relación conocida entre esta Sefarad y España, a la que los judíos denominan con el mismo nombre.

nom, SEFARVAIM

tip, LUGA
vet,
Lugar del que el rey de Asiria llevó colonos a Samaria para repoblarla (2 R. 17:24, 31). Es posible que sea la ciudad mencionada en 2 R. 18:34; 19:13.
Fue identificada al principio con Sippar, sobre la orilla oriental del Éufrates, más arriba de Babilonia. Pero es más plausible su identificación con Sebarim, ciudad de Asiria (cfr. Sibraim; Ez. 47:16) destruida por Salmansar V en el año 727 a.C.

nom, SEFELA

tip, REGI
ver, LLANURA, PALESTINA
sit, a3, 193, 192
vet,
= «país bajo».
Nombre de la geografía de Palestina. Designa el país bajo y ondulado entre la llanura marítima y los montes de Judea, entre Jafa y Gaza. (Véanse LLANURA, PALESTINA, d.)

nom, SÉFORA

tip, BIOG MUJE MUAT
vet,
= «pajarillo».
Hija de Reuel o Jetro, y esposa de Moisés (Éx. 2:21, 22). Evidentemente, se opuso a la circuncisión de su hijo, hasta que se vio obligada a llevarla a cabo para salvar la vida de Moisés, amenazado de muerte por Dios por el incumplimiento del rito. Entonces aplicó a su esposo el calificativo de «esposo de sangre» (Éx. 4:24-26). Fue enviada de nuevo a Jetro, no pasando por la tribulación y liberación consiguiente de Israel, y fue devuelta con sus dos hijos a su marido Moisés una vez en Refidim (Éx. 8:1-12).

nom, SEGUNDA VENIDA. (Véase VENIDA [SEGUNDA].)

nom, SEGUNDO

tip, BIOG HOMB HONT
vet,
(lat.: «segundo»).
Tesalonicense que acompañó a Pablo de Macedonia a Asia Menor (Hch. 20:4).

nom, SEHÓN

tip, BIOG REYE HOMB HOAT
vet,
Rey de los amorreos. Después de su victoria sobre los moabitas fue derrotado y muerto por los israelitas, y su ejército aniquilado. Su territorio se hallaba al este del Jordán, desde el Arnón hasta el Jaboc, y los israelitas se posesionaron de él. La victoria es conmemorada en dos salmos (Nm. 21:21-35; 32:33; Dt. 1:4; 2:24-36; 3:2-6; Jos. 12:2; Jue. 11:19-22; Sal. 135:11; 135:19; Jer. 48:45).
Las tribus de Rubén y Gad se repartieron más tarde estas tierras como su heredad (Nm. 32:1-4, 33-38).

nom, SEIR

tip, MONT PAIS
ver, HOREOS
sit, a4, 206, 304
vet,
= «velludo».
Seir era la cadena de montes que vino a ser el país de Edom (Gn. 36:21; Nm. 24:18; Ez. 35:15).
En tiempos de Abraham esta región estaba ocupada por los horeos (cfr. Gn. 14:6, véase HOREOS).
En Ez. 25:8, Seir designa a una nación.
Esaú se estableció en el monte de Seir (Gn. 32:3); sus descendientes despojaron a los horeos (Dt. 2:12; Jos. 24:4). Se refugiaron amalecitas en estos

montes, pero fueron finalmente exterminados por los simeonitas (1 Cr. 4:42, 43).

nom, SELA

tip, CIUD BIOG HOMB HOAT
ver, NABATEOS
sit, a4, 198, 299
vet,
(a) (Heb.: «roca».)
Ciudad de Edom. Amasías, rey de Judá, se apoderó de ella y le dio el nombre de Jocteel (2 R. 14:7). Es probablemente la mencionada en 2 Cr. 25:12; Is. 16:1; 42:11; Abd. 3.
Los moradores de Sela vivían «en las hendiduras de las peñas» (Abd. 3), expresión que evoca la ciudad rocosa que los griegos llamaron Petra, traducción del heb. «Sela». Hacia el año 300 a.C., Petra pasó de los edomitas a los árabes nabateos. En la dinastía que reinó desde entonces sobre Petra figuraron varios reyes con el nombre de Aretas; en 2 Co. 11:32 se menciona a uno de ellos. La monarquía nabatea desapareció en el año 105 d.C. cuando la Arabia Pétrea pasó a ser una provincia romana (véase NABATEOS). Petra fue redescubierta por Burckhardt en 1812. Se halla en el fondo de un profundo circo, excavado por la acción del agua, sobre el flanco noreste, del monte de Hor. El circo y sus ramificaciones miden alrededor de 1.400 m. de longitud, y la anchura varía entre 225 y 450 m. Está cerrado por unos escarpados acantilados de arenisca. La garganta principal se llama Wadi Mûsa, valle de Moisés, aunque no se conoce indicación alguna de que haya estado allí. Un arroyo atraviesa este lugar en sentido longitudinal. Las rocas presentan coloraciones diversas, del rojo al pardo, púrpura y amarillo, lo que añade a la belleza del lugar. Allí se ven sepulcros, templos en ruinas, un anfiteatro, un arco de triunfo. La mayor parte de estos monumentos datan de la época romana. Se hallan muchos edificios, algunos de ellos posiblemente anteriores a la época romana, sepulcros, casas, etc., tallados en las rocas cercanas a la ciudad. Sobre la cumbre del monte que domina la ciudad antigua se hallan vestigios del «lugar alto» en el que se celebraba el culto, y se ven ruinas de altares levantándose sobre las formaciones rocosas vecinas.
(b) (Heb.: «oración».) Tercer hijo de Judá y de una cananea: fundador de un clan (Gn. 38:2, 5, 11, 14, 26; Nm. 26:20).

nom, SELAH

tip, MUSI
vet,
Término que figura 71 veces en los salmos; se halla asimismo en Hab. 3:3, 9, 13.
Se trata de un término musical o litúrgico, del que se desconoce el sentido preciso.
(a) La LXX lo traduce como «diapsalma», lo que podría significar un intermedio musical a intercalar en este lugar. En este caso los cantores se mantendrían en silencio mientras que los instrumentistas estarían tocando un forte o fortissimo.
(b) Los Targumes, Aquila y Jerónimo traducen por «Ie-olam», «de eternidad a eternidad», como si se introdujera una doxología semejante a la del Sal. 41:14 durante la interrupción.
(c) Jacobo de Edesa (640-708) ve aquí una analogía con el Amén cristiano, cantado por los fieles después del Gloria. Entonces, «Selah» significaría: «levantad vuestros ojos y bendecid», y designaría una doxología, cantada después de cada salmo o de fragmento de salmo, que quedaría separado de la siguiente sección por una intermisión litúrgica. Este término fue probablemente introducido hacia el final del período persa, y tiene relación con el uso litúrgico de los Salmos; es indudable que indica el momento de las bendiciones en el culto.

nom, SELEUCIA

tip, CIUD
sit, a9, 544, 270
vet,
Ciudad marítima de Siria (1 Mac. 11:8), a 8 Km. al norte de la desembocadura del Orontes. Seleuco Nicator, fundador de la monarquía siria, edificó esta ciudad sobre el emplazamiento de una antigua ciudad. Era el puerto de Antioquía, que se hallaba a 25 Km. río arriba del Orontes. Allí se embarcaron Pablo y Bernabé para dirigirse a Chipre (Hch. 13:4).

nom, SELLO

tip, UTEN COSM
ver, ESPÍRITU SANTO
vet,
Sortija u objeto cilíndrico que llevaba el nombre de su propietario, o un diseño, y a veces ambos, grabados en el metal o en la piedra preciosa (Éx. 28:11; Est. 8:8).
Los sellos babilónicos en forma de cilindro se remontan a una gran antigüedad, y los del tercer cuarto del siglo IV a.C. indican un desarrollo

artístico destacable. Los sellos rectangulares y ovales desplazaron totalmente a los cilíndricos en Palestina a partir de la edad de hierro.
El anillo de sello se llevaba en la mano derecha, o suspendido del cuello mediante un cordón (Gn. 38:18; Jer. 22:24). Las cartas y otros documentos se formalizaban mediante un sello (1 R. 21:8; Neh. 9:38; Est. 8:8; Jer. 32:10, 44; Jn. 6:27). La huella se marcaba por lo general en arcilla (Jb. 38:14).
En Palestina se ha descubierto una cantidad considerable de sellos y de documentos llevando el nombre de sus propietarios, y datando de un período comprendido entre los siglos VIII y V a.C. Los cofres, jarras, sepulcros y lugares donde no se debía penetrar, recibían el sello de la autoridad correspondiente (Jb. 14:17; 41:6; Dn, 6:17; Mt. 27:66; Ap. 5:1).
Nehemías y los suyos sellaron un pacto (Neh. 10:1).
El creyente, al dar crédito a lo que Dios dice acerca del hombre y de la salvación que Él ha provisto, virtualmente pone su sello (asiente al hecho) de que Dios es veraz (Jn. 3:33). «El fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: Conoce el Señor a los que son suyos (la parte de Dios); y: Apártese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo (la parte del hombre)» (2 Ti. 2:19). Ésta es una ilustración del doble sello girando sobre un pivote, del que se podían usar ambos lados.
El rollo en Ap. 5 tenía siete sellos, dispuestos de manera que al romper un sello se podía desenrollar una parte del rollo; así, se van abriendo sucesivamente los sellos hasta que todo queda revelado.
El hecho de sellar constituía un proceso legal mediante el que se confirmaba un acto de entrega o prohibición o reserva (cfr. Jer. 32:7-11). También se empleaban con frecuencia como testimonio y prueba de genuinidad. Esto puede ser de ayuda para comprender el concepto de sellamiento cuando se aplica a Cristo y a los cristianos.
(a) El Señor Jesús habló de Sí mismo como habiendo sido sellado por Dios el Padre (Jn. 6:27), refiriéndose indudablemente al descenso del Espíritu Santo sobre Él en Su bautismo. Así, se dio testimonio de que Él era el Hijo de Dios.
(b) Los creyentes son sellados por el Espíritu para el día de la redención, y el Espíritu es también las arras de la herencia (2 Co. 1:22; Ef. 4:30). El don del Espíritu es el sello. Ello no pudo ser así hasta que se llevó a cabo la obra de la redención, consiguiéndose así la justicia para los hombres. Pero el sello es ahora la marca distintiva de los que son de Dios. El concepto de sellado es distinto del de ser nacidos del Espíritu, así como del de ser conducidos por el Espíritu después de haberlo recibido. Sólo los creyentes reciben el sello, en virtud de su fe en el Salvador, que murió por ellos y que resucitó para su justificación. El sellado, basado en el perdón de los pecados, da la consciencia del beneficio conseguido por la fe.
Hay varios incidentes en el libro de Hechos que arrojan luz sobre esto. En el día de Pentecostés, después que Pedro hubiera proclamado la muerte, resurrección y exaltación de Cristo, los oyentes, compungidos de corazón, dijeron: «¿Qué haremos?» (Hch. 2:37). Pedro les contestó: «Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo, para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo» (Hch. 2:38). Así, cuando Pedro predicaba a Cornelio y a los que se habían reunido en su casa, mientras él estaba diciendo: «Todos los que en él creyeren, recibirán perdón de pecados por su nombre... el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso» (Hch. 10:43, 44). En Ef. 1:13 se afirma que los gentiles, al creer en el evangelio de su salvación, fueron sellados con el Espíritu Santo de la promesa. (Véase ESPÍRITU SANTO.)
(c) Los ciento cuarenta y cuatro mil de las doce tribus de Israel mencionados en Ap. 7:3-8 serán sellados en sus frentes. Esta cantidad tipifica la integridad del remanente que quedará preservada para bendición a través de la gran tribulación, y quedan patentes como portadores del testimonio y de la marca del Dios viviente.

nom, SEM

tip, BIOG HOMB HOAT
ver, NOÉ, SEMITAS
vet,
= «renombrado».
Uno de los dos hijos mayores de Noé (Gn. 10:21; cfr. 9:24), y probablemente el primogénito (Gn. 5:32). Sem y sus descendientes figuran los últimos en la lista de Gn. 10, en base a la manera de actuar del autor de Génesis: sitúa las genealogías secundarias antes de la línea principal del pueblo de Dios. Sem nació hacia el año 500 de la vida de Noé (véase NOÉ). En la época del Diluvio estaba ya casado, pero no había tenido aún ningún hijo (Gn. 7:7; 1 P. 3:20). Después del cataclismo, Sem testimonió respeto filial hacia su padre, que se había embriagado. Noé dio a este hijo una bendición que implicaba que los descendientes de Sem perpetuarían el culto al verdadero Dios (Gn.

9:23, 27). Sem fue el antecesor de los pueblos que ocuparon Elam, Asur, Arfaxad, Lud, Aram (Gn. 10:21, 22). (Véase SEMITAS.)

nom, SEMANA

tip, LEYE CALE
ver, TIEMPO, JUBILEO
vet,
(a) SEMANA.
La división del tiempo en períodos de siete días es extremadamente antigua. La cifra de «siete días» se halla en el relato de la creación (Gn. 2:1-3) y vuelve a aparecer en el del Diluvio (Gn. 7:4,10; 8:10, 12). En la época de Labán y Jacob, entre los sirios de Mesopotamia, se celebraban fiestas nupciales de siete días (Gn. 29:27, 28); lo mismo sucedía en Filistea en la época de Sansón (Jue. 14:12, 17). También los funerales duraban siete días (Gn. 50:10; 1 S. 31:13).
Sin embargo, la semana propiamente dicha no fue establecida por Dios hasta el éxodo. Se menciona a propósito de la institución de la Pascua y de la fiesta de los panes sin levadura (Éx. 12:15; 13:6-17); con todo, el momento en que queda solemnemente instituida es en la promulgación del Decálogo: «Seis días trabajarás, y harás toda tu obra; mas el séptimo día es reposo para Jehová tu Dios» (Éx. 20:9-10). (Véase SÁBADO.) Desde aquel entonces figura con frecuencia el ciclo de siete días en las ordenanzas de la Ley (cfr. Éx. 22:30; 29:30, 35, 37; Lv. 12:2, 5; 13:5; 14:8; 15:28; 23:15, 42; Nm. 19:11; Dt. 16:9-10, 13, etc.). No obstante, se puede decir que se contaba más por días que por semanas, como entre los griegos y romanos (cfr. Lv. 12:4-5).
La semana y los nombres de los días hicieron una aparición tardía en Roma, que seguía un ciclo de ocho días; en cambio, los griegos dividían el mes en tres partes. En la época de la construcción de las pirámides, los egipcios practicaban la división del tiempo en períodos de diez días. Cada uno de ellos comenzaba al levantarse cada una de las 36 constelaciones. El año egipcio contaba con 360 días. En el siglo II d.C., Dion Casio, célebre historiador, declara que el uso de la semana de siete días, de reciente introducción, se expandía por todo el imperio romano. Los cristianos consagraban en domingo, primer día de la semana. Los paganos dieron a los siete días de la semana hebrea los nombres de los planetas, siguiendo la usanza babilónica. Los cristianos no pudieron evitar el uso de estos nombres, pero dieron al primer día de la semana el nombre de «día del Señor» (domingo) en lugar del pagano «día del Sol» (cfr. el nombre inglés «Sunday» y el alemán «Sonntag»).
El término hebreo «shabua'», división septenaria, semana, no designaba solamente siete días, sino también un ciclo de siete años (cfr. el empleo del término «docena»). La celebración del año sabático tendía a expandir esta designación a los años. Se admite de manera general que Daniel emplea «shabuã» (semana) para indicar «período de siete años» (Dn. 9:24-27; cfr. Lv. 25:8). Las setenta semanas de Dn. 9:24 son semanas de años, sumando 490 años (véase DANIEL [LIBRO DE]).
Véase TIEMPO.
(b) SEMANA DE AÑOS.
Período de siete años, el último de los cuales era el año sabático, en el que se debía dejar reposar la tierra (Éx. 23:10, 11), en patente paralelismo con la semana de días (Éx. 23:12). El ciclo de siete semanas de años culminaba con el año quincuagésimo, o jubileo (véase JUBILEO).
La ordenanza sabática no fue observada en Israel, por lo que Dios cumplió la maldición de Lv. 26:31-35 ss. (Cfr. 2 Cr. 25:21).

nom, SEMÍAS

tip, BIOG SACE PROF HOMB HOAT
vet,
= «Jehová ha oído».
(a) Levita jefe de doscientos descendientes de Elizafán, que participaron en las solemnidades del transporte del arca de casa de Obed-edom al monte Sion (1 Cr. 15:8-11).
(b) Profeta que vivió en época de Roboam y que le impidió que se lanzara en campaña contra las diez tribus durante la división nacional (1 R. 12:22-24; 2 Cr. 11:2-4). Cinco años más tarde Sisac atacó Jerusalén. Semaías anunció que Dios permitía esta invasión a fin de castigar la impiedad de Judá y de todo Israel. Al humillarse Roboam y los príncipes, Dios no los entregó a la muerte, pero los sometió al faraón durante un cierto tiempo (2 Cr. 12:5-8). Semaías escribió la historia del reinado de Roboam (2 Cr. 12:15).
(c) Falso profeta que dio esperanzas a los judíos deportados en Babilonia de que el exilio duraría poco tiempo (Jer. 29:24-32).
(d) Otro falso profeta, hijo de Delaía y nieto de Mehetabel. Tobías y Sanbalat lo convencieron para que atemorizara a Nehemías y lo incitara a

esconderse en el Templo, sin conseguir su propósito (Neh. 6:10-13).
(e) Es también el nombre de otras veinticuatro personas mencionadas en el AT.

nom, SEMILLA

tip, TIPO CALE LEYE
ver, TIEMPO
vet,
La siembra comenzaba en la época de las lluvias de octubre (véase TIEMPO). La Ley exigía la pureza de las semillas (Lv. 11:37, 38). En ocasiones, cuando el terreno lo permitía, el sembrador lanzaba el grano delante de la yunta que tiraba del arado, que actuaba a continuación cubriendo las semillas. Se estimaba que la mejor manera de sembrar el trigo era en hilera (Is. 28:25). Estaba prohibido sembrar semillas de especies mezcladas (Lv. 19:19; Dt. 22:9), pero sí se permitía cultivar diversas especies de plantas en el mismo campo, siempre que se agruparan por especies. También estaba prohibida la mezcla de animales por hibridación, lo mismo que la mezcla de Israel con las razas idólatras (Dt. 7:3; cfr. 2 Co. 6:14-18).
La figura de la semilla se usa en varias ocasiones:
(a) de la Palabra de Dios (Lc. 8:11);
(b) del cuerpo del creyente, que es plantado como semilla en la muerte con vistas a la resurrección (1 Co. 15:35-49);
(c) de Cristo en Su muerte y sepultura como grano de trigo sembrado con mucho fruto en Su resurrección (Jn. 12:24) y
(d) también de Cristo como descendencia de la mujer que había de destruir el poder de la serpiente (Gn. 3:15) y descendencia de Abraham en quien serán benditas todas las naciones (Gn. 22:18; 26:4) y familias de la tierra (Gn. 28:14)

nom, SEMITAS

tip, TRIB
ver, SEM
vet,
Descendientes de Sem (véase SEM), que recibió una especial bendición (cfr. Gn. 9:26, 27). Por esta bendición, Dios se reveló por medio de los descendientes de Sem, a través de Abraham; los hijos de Jafet (los gentiles) reciben la bendición por medio de Sem.
Las tierras ocupadas por los descendientes de Sem se extienden desde el Mediterráneo al océano Índico. Sem tuvo cinco hijos:
Elam: cuyos descendientes se asentaron originalmente en la provincia de Persia, cuya capital era Susa.
Asur, estrictamente Asiria, pero en cuyo sentido extendido puede haber incluido Babilonia y la tierra de los caldeos.
Arfaxad es reconocido por Josefo y otros autores como padre de los caldeos. Se supone que su nombre se halla preservado en la provincia Arrapachitis en el norte de Asiria.
Lud, que según Josefo fue padre de los lidios de Asia Menor (son distintos de los Lud y Ludim de África).
Aram, el nombre de Siria, pero refiriéndose más especialmente a las tierras altas del Líbano (Gn. 5:32; 9:18-27; 10:21-31; 11:10, 11; 1 Cr. 17:24).

Bibliografía:
Custance, A. C.: «Primitive Cultures: Their Historical Origins» (Doorway Papers, Ottawa, 1960);
Custance, A. C.: «Noah's Three Sons» (Zondervan, Grand Rapids, 1975);
Keil-Delitzsch: «The Pentateuch» (Wm. Eerdmans, Grand Rapids, reimpr., 1981);
Morris, H. M.: «The Genesis Record» (CLP, San Diego, Calif., 1976).

nom, SENAQUERIB

tip, BIOG REYE HOMB HOAT
vet,
(ac.: «Sin [el dios de la luna] ha multiplicado los hermanos»).
Hijo y sucesor de Sargón, rey de Asiria. Invadió Siria y Palestina en el año decimocuarto del reinado de Ezequías. Ezequías reconoció que era culpable, y le pagó un tributo de trescientos talentos de plata y treinta talentos de oro. Senaquerib dejó un registro de ello en una tableta de arcilla. Afirma que capturó cuarenta y seis ciudades fortificadas y las fortalezas y pueblos a su alrededor que pertenecían a Ezequías el judío, llevándose cautivas a 200.150 almas, y caballos, mulas, asnos, camellos, bueyes y ovejas sin cuenta, etc. Encerró a Ezequías en su casa en Jerusalén como a un pájaro en su jaula (cfr. 2 R. 18:13-16; 2 Cr. 32:1-8).
Durante su segunda invasión, Senaquerib envió insultantes e impíos mensajes a Ezequías, que evidentemente estaba otra vez apoyándose en Egipto. Pero un ángel de Dios destruyó el ejército asirio. Naturalmente, los monumentos asirios silencian este hecho. El rey volvió a Asiria, y no se aventuró a invadir Palestina otra vez. Finalmente, fue asesinado por dos de sus hijos, y

fue sucedido por Esar-hadón, otro de ellos (2 R. 18:17-37; 19:1-37; 2 Cr. 32:9-22; Is. 36; 37). Es evidente que Senaquerib estaba en corregencia con Sargón en el año 714 a.C. cuando invadió Judea por primera vez; reinó en solitario desde el año 705 hasta el año 681 a.C.

nom, SENE

tip, MONT
vet,
= «espinoso».
Peña en el paso de Micmas(1 S. 14:4), donde los filisteos tenían una guarnición en la época de Saúl; se hallaba por encima del wadi Surveinit, a unos 6,5 Km. al sur-sureste de Micmas.

nom, SENO

tip, TIPO
vet,
Término que se usa simbólicamente del asiento de un gran afecto. Juan habla del Señor Jesús como el Unigénito Hijo «en el seno del Padre» (Jn. 1:18).
La tierna y sagrada relación entre marido y mujer recibe también el nombre de «seno» (Dt. 28:54, 56).
En Oriente se llevan cosas en el seno mediante una vestimenta suelta y un cinto, incluso corderos (Is. 40:11; cfr. Lc. 6:38).

nom, SENO DE ABRAHAM

tip, TIPO
vet,
Expresión empleada por el mismo Señor Jesús en Lc. 16:22, designando la morada de las almas rescatadas después de la muerte, es decir, el Paraíso. Los judíos pensaban en la felicidad de la acogida que les harían Abraham, Isaac y Jacob en este Paraíso (cfr. 4 Mac. 13:17). Se regocijaban ante la perspectiva de entrar en comunión con él y se veían, por así decirlo, reposando sobre su seno.
En el lenguaje rabínico del siglo III d.C., la expresión «estar en el seno de Abraham» significa: «haber entrado en el Paraíso».
El concepto de «reposar sobre el seno» viene, a su vez, de la costumbre oriental de comer reclinados hacia la mesa. De esta manera, la cabeza de la siguiente persona estaba muy cerca del seno de la antecedente. Los puestos eran asignados de manera que el que recibía más honor era el que quedaba más cerca del anfitrión. Es en este sentido de cercanía y comunión que se entiende la expresión.

nom, SEÑALES

tip, DOCT
vet,
Actos de potencia, prodigios y señales.
El NT designa los milagros con los términos de:
(A) «dunameis», «poderes»,
(B) «terata», «prodigios, hechos asombrosos»,
(C) «semeia», «señales» (Hch. 2:22).
En efecto, el milagro es:
(A) Una obra de poder.
Los milagros en Egipto tuvieron como objeto mostrar a Faraón el poder de Dios (Éx. 9:16), lo mismo que los ejecutados en la conquista de Canaán continuaron manifestándolo ante los israelitas (Sal. 111:6). De la misma manera, la curación de Hch. 3:6, 12, 16 demostró el poder infinito del nombre de Jesús.
(B) Un prodigio que suscita el asombro.
Toda la naturaleza está repleta de manifestaciones inexplicables del poder y de la sabiduría de Dios (Ro. 1:19-20), y nuestro propio cuerpo es un verdadero «milagro ambulante» (pensemos sólo en el funcionamiento de nuestro cerebro). Pero estamos tan habituados a ello que ya no nos causa asombro. Dios suscita en ocasiones prodigios inusitados para forzar al hombre a detenerse y a decir, junto con los magos de Egipto: «Dedo de Dios es éste» (Éx. 8:15; Mr. 2:12; 5:42; 6:51; 7:37; Hch. 3:10).
(C) Una señal.
El milagro no es un fin en sí mismo; dirige nuestra mirada hacia más lejos, para revelamos la presencia inmediata de Dios. Demuestra que el instrumento milagroso está en relación directa con el mundo espiritual, y viene a ser el sello de su autoridad como mensajero de Dios (Jn. 2:18; 3:2; 5:36; Hch. 14:3; 2 Co. 12:12).
Por tanto, los milagros forman parte de la revelación. Los milagros de Cristo han sido el Acto, en tanto que el Evangelio ha sido la Palabra. El Salvador no se limitó a enseñar, sino que actuó sobre el medio, y libró a los hombres de sus dolencias, físicas o morales. Hay una estrecha relación entre las declaraciones de Jesús y sus acciones. Inmediatamente después de haber dicho «Yo soy la luz del mundo» dio la vista al ciego de nacimiento (Jn. 8:12; 9:5-7). Habiendo declarado: «Yo soy la resurrección y la vida», hizo salir a Lázaro de la tumba (Jn. 11:25, 43). Todo su discurso sobre el pan de vida es un comentario a la multiplicación de los panes (Jn. 6:11, 26-58). Es después de haber sanado a un hombre que había estado enfermo durante treinta y ocho años que Jesús dijo: «Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo» (Jn. 5:5-19).

Los milagros efectuados por Moisés son asimismo señales de la soberanía de Dios, que tiene tanta autoridad sobre Faraón como sobre Israel (Éx. 4:5, 8-9). Cada una de las diez plagas debía producir este efecto: «Y sabrán los egipcios que yo soy Jehová» (Éx. 7:5). La muerte de los primogénitos en particular es un juicio sobre todos los impotentes ídolos del país (Éx. 12:12). El milagro de las codornices demostró a Israel que el suyo era un Dios capaz de proveer a sus necesidades (Éx. 16:12). Así, se puede decir que los milagros tienen siempre un objeto espiritual; por ejemplo, Cristo rehusó deliberadamente llevar a cabo prodigios si no cumplían esta condición (Mt. 4:3-7; 12:38-40; 16:1, 4).
Véase MILAGRO.

nom, SEÑOR

tip, TITU
ver, DIOS, DIOS (Nombres)
vet,
(a) Heb. «adon»; gr. «kyrios». Estas palabras se traducen como «Señor». Se usan como término de deferencia entre hombre y hombre, como se ve en el trato de los hijos de Het a Abraham (Gn. 23:6); de siervos a dueños y, en una ocasión, de una esposa a su marido (Gn. 23:6; Lc. 16:3, 5; 1 P. 3:6). El título «Señor» es aplicado a Dios (Sal. 90:1, «Adonai»), y en el NT al Señor Jesús, no sólo como término de deferencia, sino también en reconocimiento de Su Señorío oficial (Hch. 2:36; Fil. 2:11). Él es enfáticamente el Señor, sobrepujando a todo otro para los cristianos, que se deleitan en considerarlo de una manera personal como «mi Señor» (Lc. 1:43; Jn. 20:13; Fil. 3:8). Para los creyentes colectivamente Él es «Nuestro Señor Jesucristo».
En este título hay también la idea de administración que es de gran importancia observar. Como Hombre, el Señor Jesús es mediador entre Dios y los hombres, y recibe bendiciones para ellos que son administradas por Él como Señor. «Para nosotros, sin embargo, sólo hay un Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas, y nosotros somos para Él; y un Señor, Jesucristo, por medio del cual son todas las cosas, y nosotros por medio de Él» (1 Co. 8:6). (Cfr. Ro. 5:1, 2, 11, 17, 21, etc.).
El mismo término gr. se emplea con frecuencia en la LXX traduciendo el nombre heb. «Yahweh» (transcrito en la Reina-Valera como Jehová), y pasa al NT como nombre propio en el sentido de Yahweh, como en Mt. 1:20, 22, 24, etc., aunque en castellano sea preciso traducirlo como «el Señor». (Véanse DIOS, y DIOS [NOMBRES DE].)
(b) Gr. «despotês», significa «dueño, señor», en el sentido de un hombre propietario de esclavos. Se aplica a Dios y al Señor Jesús (Lc. 2:29; Hch. 4:24; 2 P. 2:1; Jud. 4; Ap. 6:10; 2 Ti. 2:21. (Véase DIOS [NOMBRES DE].)

nom, SEOL

tip, DOCT ESCA
ver, CASTIGO ETERNO
vet,
(HADES)
(heb. «Sh'õl»; gr. «Hades»: Sal. 16:10; Hch. 2:27). La etimología de los dos términos es dudosa. «Sh'õl» puede significar «insaciable» (Pr. 27:20; 30:15-16). «Hades» podría significar «invisible».
Los judíos llamaban Seol al lugar a donde se dirigían todos los muertos, bienaventurados o no (Ec. 9:3, 10). El patriarca que moría era «unido a su pueblo» (Gn. 25:8, etc.). Samuel afirma a Saúl y a sus hijos que al día siguiente ellos estarían donde él se encontraba (1 S. 28:19). David, llorando a su hijo, dijo que él se reuniría con su pequeño (2 S. 12:23); al morir, el rey «durmió con sus padres» (1 R. 2:10). Se hablaba de «descender al Seol», como si estuviera cerca de la tumba o como si los cuerpos fueran depositados allí (Nm. 16:30-33; Ez. 31:17; Am. 9:2; cfr. Ef. 4:9).
El Seol era considerado en el AT como lugar de olvido y de reposo para el creyente (Jb. 3:13-19). En Eclesiastés, donde se contempla todo desde la perspectiva de «debajo del sol», todo vuelve al polvo, tanto el hombre como la bestia (Ec. 3:19-21); los muertos nada saben, nada poseen ni ninguna obra hacen, y no tienen ya parte en nada de lo que se hace bajo el sol (Ec. 5:14). Sin embargo, en otros pasajes del mismo libro se admite claramente que, aunque los muertos ya no tienen relación con la actividad de esta tierra, siguen existiendo (Ec. 11:9; 12:7, 14). En muchos otros pasajes del AT también se hallan alusiones a la existencia de las almas en el Seol; cfr. Samuel (1 S. 28:15). Los impíos mantienen su personalidad en el Seol (Is. 14:9-10; Éx. 32:21-31). El Seol está abierto y expuesto a la mirada de Dios (Jb. 26:6; Pr. 15:1), y su misma presencia se hace sentir a los suyos (Sal. 139:8). Los creyentes del AT tenían además la certidumbre de la gloria futura y de la resurrección del cuerpo (Jb. 19:25-27; Sal. 16:8-11; 17:15; 49:14-16; 73:24-26; Dn. 12:2-3). El arrebatamiento de Enoc y de Elías (Gn. 5:24; 2 R. 2:11) confirma esta idea. En el NT, además, el Señor presenta unos incidentes del AT

que muestran la fe de los antiguos en el más allá (Mt. 22:31-32; Lc. 20:38).
En el período precedente a la primera venida de Cristo, los judíos distinguían entre dos partes del Seol:
una, reservada a los impíos, atormentados desde el momento de su partida de este mundo;
la otra, reservada a los bienaventurados, y llamada «paraíso» o «seno de Abraham».
El mismo Jesús empleó estas expresiones y dio notables precisiones acerca de la morada de los muertos (Lc. 16:19-31). Desde su partida de este mundo, el creyente gozaba de consuelo y reposo. Éste era el «paraíso» prometido al ladrón en la cruz el mismo día de su muerte (Lc. 23:43). En cambio, el impío, en plena posesión de sus facultades y memoria, sufre en un lugar del que no puede salir. Este lugar de tormento es un encarcelamiento previo: espera allí la resurrección de los impíos, el Juicio Final y la reclusión eterna que tendrá lugar en el infierno. (Véase CASTIGO ETERNO.)
Se produjo un gran cambio en la morada de los muertos bienaventurados al descender allí Cristo. Según la profecía, el Señor no fue dejado allí (Sal. 16:8-11) por cuanto era imposible que Él fuera retenido por los lazos de la muerte (Hch. 2:24). Salido de la tumba, «subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad, y dio dones a los hombres» (Ef. 4:8-10). Los comentaristas creen que, en Su glorificación, Cristo liberó del Seol a los muertos creyentes, y los llevó con Él al cielo mismo. El hecho es que desde entonces todos los que mueren en la fe, en lugar de descender a la morada de los muertos, van directamente a la presencia del Señor. Así, Pablo prefiere partir, y estar con Cristo, lo cual es mucho mejor (Fil. 1:21-24; cfr. 2 Co. 5:6-8). La muerte viene a ser para nosotros «ganancia»; de hecho, deja de ser muerte como tal (Jn. 11:25).
Siendo que el Seol, o morada de los muertos, no es nada más que una cosa provisional, dejará de existir en el momento del Juicio Final. Entonces será echado «en el lago de fuego». Junto con aquellos muertos impíos en su seno, es, por así decirlo, derramado en el infierno eterno que tendrá entonces su comienzo (Ap. 20:13-14). (Véase CASTIGO ETERNO.)

nom, SEPTUAGINTA

tip, LIBR
vet,
Es la traducción más célebre y la más antigua del AT, al gr. popular (koiné). Según la leyenda, Ptolomeo Filadelfo (285-247 a.C.) habría encargado a 72 eruditos judíos llevar a cabo esta obra. La versión de los LXX, comenzada en Alejandría, recibe su nombre de esta tradición. Parece establecido que verdaderamente la traducción del Pentateuco fue acabada bajo Ptolomeo Filadelfo. Los otros libros del AT fueron siguiendo paulatinamente, y todo el AT quedó traducido hacia el año 150 a.C. El estilo y la forma de proceder dan evidencia de muchos traductores. Filón, convencido de su conformidad al texto hebreo, dice: «Cuando los hebreos que han aprendido griego, o los griegos que han aprendido hebreo, leen los dos textos, se quedan admirados ante estas dos ediciones, y las veneran como dos hermanas, o incluso como una sola persona» («Vida de Moisés», por Filón). A la luz de los mencionados descubrimientos de Qumrán, y de la existencia de mss. heb. emparentados con la LXX, ya no se puede sostener la creencia de que la LXX es en muchos pasajes una mala traducción del texto heb. En todo caso, las divergencias que pueda mostrar provienen de una tradición de copia hebrea divergente anterior. La LXX fue adoptada por la iglesia cristiana como texto del AT, y la mayor parte de las citas bíblicas del AT en el NT son de esta versión (véase CITAS DEL ANTIGUO TESTAMENTO EN EL NUEVO).
Parece que hubo tres recensiones principales de la LXX. Una apareció hacia el año 245 d.C. y las otras dos son anteriores al año 311 d.C. La primera es de Orígenes (Palestina), la segunda es de Luciano (Asia Menor), La tercera de Hesiquio (Egipto). Estos tres hombres sufrieron el martirio.
El Codex Vaticanus contiene el AT gr. casi entero; el Codex Alexandrinus y el Codex Sinaiticus incluyen una gran parte de esta versión. El Codex de Ephrem y otros mss. contienen también porciones del AT gr. (Véase MANUSCRITOS BÍBLICOS.)
Véase TEXTO Y VERSIONES CLÁSICAS DE LA BIBLIA.

nom, SEPULCRO

tip, CONS
ver, TUMBA
vet,
Cavidad del suelo donde reposa un despojo mortal.
Los judíos eran en ocasiones sepultados en tumbas cavadas en tierra (Tob. 8:11, 18), pero con mayor frecuencia en cuevas artificiales o naturales (Gn. 23:9; Mt. 27:60; Jn. 11:38). (Véase TUMBA.)

nom, SEPULTURA

ver, TUMBA
vet,
Inhumación, puesta en tierra de un cadáver, honras fúnebres.
Al darse una defunción, los amigos se precipitaban en la casa mortuoria, lanzando grandes gritos, especialmente las mujeres (Mr. 5:38); incluso se alquilaban plañideras (Jer. 9:17). Se lavaba el cuerpo (Hch. 9:37), que era después envuelto en un lienzo o atado con vendas (Mt. 27:59; Jn. 11 :44). Los ricos añadían perfumes y especias (Jn. 12:7; 19:39) que en ocasiones se quemaban (Jer. 34:5). El cuerpo era depositado en una cueva o en un sepulcro cavado horizontalmente en la roca (Gn. 25:9, 10; Mt. 27:60; 2 S. 3:31; Lc. 7:14). (Véase TUMBA.)

nom, SERAFÍN

tip, ANGE
ver, QUERUBÍN, SERES VIVIENTES
vet,
Ser celestial visto por Isaías ante el Señor en Su trono. Cada uno de ellos tenía tres pares de alas: con un par cubría su cara, en muestra de reverencia; con otro cubría sus pies, en muestra de humildad; con el otro par volaba para cumplir su misión.
Gesenius y Fürst dan al término «saraf» el significado de «quemar» y «ser exaltado». Dan a los serafines el último significado como «exaltados». Este término aparece sólo en Nm. 21:6; Dt. 8:15, traducido «ardiente»; en Nm. 21:8 se traduce como «serpiente ardiente», mientras que en otros dos pasajes Is. 14:29 y 30:6, se traduce «serpiente voladora». En Is. 6:2-7 (en forma plural), los «seraphim» son seres exaltados, pero las únicas acciones que se registran son que uno de ellos sacó un carbón ardiendo del altar y, tocando con él la boca del profeta, dijo: «es quitada tu culpa, y limpio tu pecado». Clamaban uno a otro: «Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria.»
La distinción entre querubín y serafín parece ser que, en tanto que éstos dan testimonio de la santidad de Dios (esto es, de Su naturaleza), aquellos exhiben los principios de Su justo gobierno sobre la tierra. Los «seres vivientes» de Ap. 4 combinan las características de querubín y serafín. (Véanse QUERUBÍN, SERES VIVIENTES.)

nom, SERAÍAS

tip, BIOG SACE HOMB HOAT
vet,
= «soldado de Jehová».
(a) Hijo de Cenaz (1 Cr. 4:13).
(b) Secretario bajo David (2 S. 8:17); llamado Savsa 1 Cr. 18:16.
(c) Uno de los que recibieron orden de arrestar a Baruc, secretario del profeta Jeremías (Jer. 36:26).
(d) Sumo sacerdote en el momento de la toma de Jerusalén por Nabucodonosor. Murió ejecutado en Ribla por orden del rey de Babilonia (2 R. 25:18-21; Jer. 52:24-27). Fue padre de Josadac, que fue deportado, y abuelo del sumo sacerdote Josué, que ejerció esta alta función al retorno del cautiverio. Fue asimismo antecesor de Esdras (1 Cr. 6:14, 15; Esd. 3:2; 7:1).
(e) Hijo de Nerías, y principal camarero de la corte (Jer. 51:59-64).
(f) Uno de los que acompañaron a Zorobabel a su retorno de Babilonia (Esd. 2:2); recibe el nombre de Azarías en Neh. 7:7.
(g) Uno de los jefes de los sacerdotes que volvieron de Babilonia con Zorobabel (Neh. 12:1, 7). Una casa patriarcal llevaba su nombre en la generación siguiente (Neh. 12:12). Pudiera ser el mismo que el anterior.
(h) Sacerdote, indudablemente jefe de una casa patriarcal, probablemente la mencionada en el apartado anterior. Puso su sello al pacto de Nehemías, estipulando la separación entre los gentiles y los israelitas fieles a la Ley de Dios (Neh. 10:2). Este sacerdote es quizás el mismo que el del apartado siguiente.
(i) Sacerdote, hijo de Hilcías; jefe de la casa de Dios después del cautiverio (Neh. 11:11).

nom, SERES VIVIENTES

tip, ANGE
ver, QUERUBÍN, SERAFÍN
vet,
Los mencionados en Ezequiel (Ez. 1:5-25; 3:13; 10:15-22) señalan de manera simbólica a los atributos de Dios en relación con Su trono, y Su actuación sobre la tierra en Su gobierno y providencia judiciales. Había ruedas sobre la tierra, y rueda dentro de rueda. Estas ruedas actuaban en concierto con los seres vivientes, porque el espíritu de los seres vivientes estaba en las ruedas. Los rostros de estos seres vivientes se corresponden con los de los cuatro «seres vivientes» en Ap. 4, etc. (gr.: «zõon»). Cada ser viviente tenía cuatro rostros: el primero era rostro de hombre, que habla de «inteligencia»; el segundo, de león, que simboliza «poder»; el tercero, de buey, que representa «paciencia»; el cuarto, de águila, que habla de «celeridad en

ejecución». Todo ello presenta una organización perfecta para llevar a cabo el gobierno de Dios según Sus justos juicios (Ez. 1:5-25; 3:13; 10:15-22). (Véanse QUERUBÍN, SERAFÍN.)

nom, SERGIO PAULO

tip, BIOG FUNC HOMB HONT OFIC
ver, CHIPRE
vet,
Procónsul de Chipre, isla que pasó a ser provincia senatorial en la época del apóstol Pablo (Hch. 13:5-12). (Véase CHIPRE.)
Una moneda, descubierta bajo el emplazamiento de la antigua Soli, sobre la costa septentrional de la isla, lleva la siguiente inscripción: «Paulos antypatos» (Paulo procónsul).

nom, SERMÓN DEL MONTE

tip, DOCT
vet,
Recibe este nombre el magno discurso pronunciado por el Señor Jesús ante los suyos y ante todo el pueblo que se había congregado. Está registrado en Mt. 5-7 y en Lc. 6:20-49.
De la comparación de ambos relatos surgen unas evidentes diferencias que en modo alguno pueden atribuirse a discrepancias de relato, sino que en el Sermón del Monte cada Evangelista fue dirigido, en base al objeto de Dios para revelar en cada Evangelio una faceta prominente del Señor Jesús, a destacar y exponer del Sermón aquello que correspondía con la verdad concreta.
También, de la mención que se hace en Mateo de que el Sermón fue dado en un «monte» (Mt. 5:1), mientras que en Lucas se afirma que fue en «un lugar llano», ha llevado a algunos expositores a la posición de que se trata de dos predicaciones distintas en lugares distintos, aunque con contenidos análogos. Pese a que no se puede descartar en absoluto el hecho de que el Señor predicara en muchos lugares el mismo mensaje básico, adecuándolo a los oyentes y a sus necesidades o circunstancias, la comparación de ambos relatos señala que, a pesar de las divergencias en la forma de relatarlo, se trata de un mismo suceso. La explicación reside en que el «lugar llano» no se refiere a una llanura en oposición a un monte, sino que se debería traducir «lugar anivelado»; evidentemente se trata de un monte, porque la traducción literal del gr. es «Y bajando con ellos, se detuvo en un lugar anivelado» (Lc. 6 17).
Se puede observar, en primer lugar, que Mateo no registra aquí la designación de los apóstoles, que Lucas sí da, así como Marcos (Mr. 3:13-19), que en cambio no registra el Sermón estando más interesado en registrar las obras que las palabras del Señor. Con Mateo cuadra relacionar este llamamiento con la misión a Israel, que se corresponde con el comienzo de Lc. 9.
El Reino no tiene en Lucas la prominencia que tiene en Mateo. En Lucas son los que se unen a Cristo y lo siguen verdaderamente los que reciben bendición. El contraste de lo que el Mesías dice con Su autoridad, con lo que dijeron los antiguos, es peculiar de Mateo. Lucas da de una manera plena la gran y nueva moralidad de amar a nuestros enemigos, siendo misericordiosos como también lo es nuestro Padre, no juzgando ni condenando, sino perdonando conforme a la pauta divina; Mateo da una enseñanza directa acerca de la justicia práctica en hechos y palabras, oración y ayuno, dirigida específicamente contra la hipocresía.
En el Sermón se da instrucción acerca de la justicia ajustada a todos los que entran en el Reino de los cielos. Sólo los nacidos del Espíritu pueden llegar al estado de alma bienaventurado a los ojos del Señor. No se trata de una exigencia, como en el Sinaí, sino de la descripción que hace Cristo de aquellos que son aptos para el Reino. No se trata de un mensaje de gracia a los pecadores; no es el evangelio de la gracia de Dios a los perdidos, sino Sus palabras para Sus discípulos; y lo que se espera de ellos es la obediencia personal.
Bosquejo.
Mt. 5 no da sólo una imagen de lo que son los bienaventurados, sino que se da con toda la autoridad de la Ley y de los profetas cumplida, no debilitada, quedando la más alta conducta adecuada para el Reino, en contraste con lo que Dios permitió antiguamente, y no ahora que es revelado en Su nombre de Padre y la nueva relación del creyente con Él.
Mt. 6 habla de la vida interna o de los caminos del hombre vistos por el Padre, y de las ansiedades que pudieran llegar a condicionar al creyente.
Mt. 7 trata de la conducta debida hacia los demás, creyentes o no, se alienta a la dependencia en Dios, y se exhorta a la evitación de los falsos profetas (por muchos que sean sus dones), y al sometimiento práctico de las palabras de Cristo.

Bibliografía:
Kelly, W.: «Lectures on the Gospel of Matthew» (Bible Truth Publishers, reimpr. 1971 de ed. 1868, Oak Park, Illinois);
Pentccost, D.: «El Sermón del Monte» (Pub. Portavoz Evangélico, Barcelona, 1981).

nom, SERPIENTE

tip, FAUN REPT
ver, DIABLO
vet,
Reptil (Gn. 3:1, 14) provisto de cabeza, cola y cuerpo (Gn. 3:15; Éx. 4:4), pero sin miembros. Su nombre genérico heb. es «nãhãsh», en gr. «ophis» (Gn. 3:13, cfr. 2 Co. 11:3; Nm. 21:9; cfr. Jn. 3:14). Al reptar, se arrastra frecuentemente por el polvo (Mi. 7:17; cfr. Gn. 3:14; Is. 65:25). La mordedura de ciertas serpientes inyecta en la herida un veneno mortal (Nm. 21:6; Sal. 58:5; Pr. 23:32). Hay encantadores de serpientes (Ec. 10:11).
La serpiente se halla en los desiertos, en los lugares habitados, cerca de los caminos, en las peñas, en los muros (Gn. 49:17; Nm. 21:6; Pr. 30:19; Ec. 10:8; Am. 5:19). La especie de serpientes ardientes que se menciona en Nm. 21:6 está extendida por Arabia y otros países. (Véase SERPIENTE DE BRONCE más abajo.)
En heb. hay ocho términos diferentes que designan a serpientes, y no es posible precisar en cada caso la especie de que se trata. Las serpientes son numerosas en Egipto y en la península del Sinaí. En Palestina hay 33 variedades conocidas. La mayor parte de ellas son inofensivas, pero algunas son muy peligrosas, como la terrible cobra egipcia («naja haje»), la víbora amarilla («daboia xanthina»), la «echis arenicola», la «vipera euphratica» y la «vipera ammodystes», el cerastes o víbora de África («Cerastes Hasselquistii»). La víbora que mordió a Pablo en Chipre es generalmente identificada con la «vipera aspis».
Al haber sido la serpiente el instrumento de la tentación, fue maldita entre todos los animales (Gn. 3:1, 14). De la misma manera que hay posesión demoníaca en hombres y animales (Lc. 22:3; Mr. 5:13), el mismo Satanás se sirvió de la serpiente para seducir a Eva (2 Co. 11:3; Ap. 12:9; Ro. 16:20; Sab. 2:24). (Véase DIABLO.) La maldición de Gn. 3:14-15 es doble: recae sobre la serpiente, animal que viene a ser objeto de honor particular para la mujer y para el hombre; recae también en el diablo, la «serpiente antigua» cuya cabeza será aplastada por la posteridad prometida a la mujer, Cristo (Col. 2:15; He. 2:14).
La adoración a la serpiente se da en multitud de religiones paganas en el mundo. De esta manera ha conseguido Satanás la adoración de multitudes de este mundo caído.
El Señor recomendó a Sus discípulos que fueran «prudentes como serpientes» (Mt. 10:16), probablemente una alusión a Gn. 3, donde el término «astuta» se traduce en la LXX con el mismo término gr. que en este pasaje se traduce «prudente».

nom, SERPIENTE DE BRONCE

tip, FAUN REPT
ver, DIABLO
vet,
Serpiente de metal que Moisés fijó sobre una asta en el desierto. Los israelitas que eran mordidos por serpientes ardientes eran invitados a volverse hacia esta figura y a mirarla, en base a la Palabra dada por Dios de que el que esto hiciera viviría (Nm. 21:8, 9). Más tarde, los israelitas hicieron de ella un ídolo, que Ezequías rompió y deshizo; había recibido el nombre de «N'hushtan» (bronce) (2 R. 18:4). Jesús explicó el sentido espiritual de la crucifixión que iba a sufrir comparándose con la serpiente de bronce levantada por Moisés (Jn. 3:14-15). Cristo, hecho pecado por nosotros, fue levantado sobre el madero de la Cruz y llevó la maldición en nuestro lugar. Todos aquellos que por el veneno del pecado debían morir son salvos si dirigen a Él su mirada de fe (2 Co. 5:21; 1 P. 2:24; Ez. 45:22).

nom, SERUG

tip, BIOG CIUD HOMB HOAT
vet,
= «vástago».
(a) Hijo de Reu y padre de Nacor. Antecesor de Abraham (Gn. 11:20, 23; 1 Cr. 1:26; Lc. 3:35).
(b) Cerca de Harán había una ciudad que llevaba este nombre.

nom, SESBASAR

tip, BIOG HOMB HOAT
vet,
Príncipe de Judá; Ciro lo hizo gobernador y le entregó los vasos sagrados que Nabucodonosor había sacado de Jerusalén. Sesbasar volvió a Jerusalén, y echó los cimientos del Templo al iniciar su reconstrucción (Esd. 1:8, 11; 5:14, 16). Sesbasar podría ser el nombre babilonio de Zorobabel, de la misma manera que el de Daniel era Beltsasar.

nom, SET

tip, BIOG HOMB HOAT
vet,
(a) El tercer hijo de Adán y Eva, que lo llamaron Set («puesto en lugar de»), porque Dios lo dio en

lugar de Abel, asesinado por Caín (Gn. 4:25; 5:3; 1 Cr. 1:1). Set fue padre de Enós, y murió con 912 años de edad (Gn. 5:6-8; Lc. 3:38).
(b) Designación de los moabitas, autores de guerras (Nm. 24:17).

nom, SETENTA (Véase NÚMERO)

nom, SETENTA SEMANAS

tip, ESCA
ver, NÚMERO, DANIEL (Libro), TEXTO Y VERSIONES DE LA BIBLIA
vet,
SETENTA SEMANAS.
Período profético de setenta setenas de años (ó 490) de 360 días cada uno. Reciben el nombre de años proféticos.
Esta denominación se refiere a la profecía de Daniel (Dn. 9:24-27). Para un examen de las cuestiones que tratan del punto inicial y final de las semanas primera y sexagesimonona, del intervalo entre esta última y la septuagésima, y las cuestiones cronológicas, véase DANIEL (LIBRO DE).
Bibliografía:
Sir Robert Anderson: «El Príncipe que ha de venir» (Pub. Portavoz Evangélico, Barcelona, 1980);
Carballosa, E. L.: «Daniel y el Reino Mesiánico» (Pub. Portavoz Evangélico);
A. C. Gaebelein: «Clave de las visiones y profecías del libro de Daniel» (Clíe, Terrassa, 1982);
F. Lacueva: «Escatología II» (Clíe, Terrassa, 1983).

nom, SETENTA (Versión). Véase TEXTO Y VERSIONES DE LA BIBLIA.

nom, SEVENE

tip, CIUD
sit, a8, 161, 464
vet,
Ciudad en el límite extremo de Egipto (Ez. 29:10; 30:6). Esta ciudad, al sur de Egipto, en los confines de Etiopía, existía aún en la época romana. Se encuentran vestigios de Sevene en las cercanías de Asuán, en la ribera egipcia de la primera catarata, frente a Elefantina. Allí es, o en la isla vecina, donde se hallaba la guarnición que vigilaba la frontera (Herodoto 2:30). Ya en la época en que los persas ocupaban Egipto, una colonia de judíos mantenía en la isla un templo cismático (Papiros de Elefantina).

nom, SHIBOLET

tip, ABEC
vet,
= «espiga»; o «río», «curso de agua».
En el dialecto local de los efrainitas, el fonema lingual sibilante «s» tomó el lugar de fonema palatal sibilante «sh» al comienzo de las palabras. Cuando Jefté, caudillo de los galaaditas, deshizo a los efrainitas y tomó los vados del Jordán, numerosos fugitivos querían atravesar el río. El término «shibolet» que los vencedores hacían pronunciar a los fugitivos se volvía «sibolet» en boca de los efrainitas, traicionándolos. Así descubiertos, eran ejecutados sobre el terreno (Jue. 12:5, 6). Es posible también que los galaaditas conservaran una pronunciación arcaica del fonema «sh» parecida a la de una z suave, y que los efrainitas no pudieran llegar a imitar correctamente.

nom, SHUR. Véase SUR.

nom, SIBA

tip, BIOG HOMB HOAT
vet,
Siervo o esclavo de Saúl. Fue liberado (Ant. 7:5, 5), y vino a ser padre de una numerosa familia, teniendo sus propios servidores (2 S. 9:10). Por orden de David, Siba, sus hijos y sus servidores debieron servir a Mefi-boset, nieto de Saúl, y cultivar sus tierras (2 S. 9:9-12). Cuando la revuelta de Absalón empujó a David a abandonar Jerusalén, Siba fue a su encuentro con dos asnos cargados de víveres para el rey. Dijo a David que Mefi-boset se había quedado en Jerusalén con la esperanza de recobrar el reino de Saúl. David declaró entonces que los bienes de Mefi-boset pasarían a Siba (2 S. 16:1-4). Después de la muerte de Absalón, cuando David iba a cruzar el Jordán para volver a Jerusalén, Siba y su casa fueron a dar la bienvenida al rey (2 S. 19:17). Mefi-boset, en señal de duelo, había descuidado su persona durante todo el tiempo de la ausencia del rey. Fue ante él, quejándose de haber sido víctima de las calumnias de Siba. David le dio la mitad de las tierras, dejando el resto a Siba (2 S. 24-30).

nom, SIBMA

tip, CIUD
sit, a3, 578, 75
vet,

= «frescor».
Ciudad asignada a Rubén (Nm. 32:38; Jos. 13:19); vuelta a tomar acto seguido por los moabitas. Los viñedos de Sibma eran famosos (Is. 16:89; Jer. 48:32). La forma masc. del nombre es Sebam (Nm. 32:3). Según Jerónimo, la ciudad se encontraba a menos de 1 Km. de Hesbón.

nom, SIBRAIM

tip, LUGA
ver, SEFARVAIM
vet,
Lugar que Ezequiel sitúa en la frontera septentrional de Canaán (Ez. 47:16). Una posible identificación: Shomeriyeh, al este del lago de Homs. (Véase SEFARVAIM.)

nom, SICAR

tip, CIUD
sit, a2, 332, 179
vet,
Ciudad de Samaria, cerca del terreno que Jacob dio a su hijo José, no lejos del pozo de Jacob (Jn. 4:5; cfr. Gn. 48:22). Los antiguos comentaristas habían supuesto que Sicar era una alteración gr. de Siquem. La antigua versión siríaca lleva igualmente el nombre de Siquem. En la actualidad, se cree que Sicar estaba sobre el emplazamiento del pueblo de Askar, sobre la ladera oriental del monte Ebal, a unos 3 Km. al este-noreste de Naplusa (la antigua Siquem) y a 1 Km. al norte del pozo de Jacob.

nom, SICARIOS

tip, RELI
ver, ZELOTAS
vet,
Grupo de fanáticos irreductibles judíos que no vacilaban en asesinar a traición, mezclados entre la multitud, con dagas cortas («sicae»). Cuatro mil de ellos fueron ejecutados bajo el procurador Félix. (Véase ZELOTAS.)

nom, SICLAG

tip, CIUD
sit, a3, 158, 315
vet,
Ciudad en el extremo sur de Judá (Jos. 15:31), asignada a la tribu de Simeón (Jos. 19:5; 1 Cr. 4:30). En la época de Saúl, Siclag pertenecía a los filisteos. Aquis, rey de Gat, la entregó a David, que era entonces vasallo suyo (1 S. 27:5, 6; 1 Cr. 12:1-22). Los amalecitas se apoderaron de Siclag, saqueándola e incendiándola. David los persiguió, recuperando todo el botín, y enviando una parte de él a diversas ciudades (1 S. 30:1-31; 2 S. 1:1; 4:10). Siclag quedó separada de Filistea, gracias a David, y pasó a formar parte del territorio de los reyes de Judá (1 S. 27:6). A su vuelta del cautiverio, los israelitas la volvieron a ocupar (Neh. 11:28).
Ident. probable: Tell el-Khuweilfeh, a unos 16 Km. al este de Tell esh-Sherî'a.

nom, SICLO. Véanse DINERO, MONEDA, PESAS Y MEDIDAS.

nom, SICÓMORO

tip, FLOR ARBO
vet,
(heb. «shikmah»; gr. «sykomoros», «sykomorea»).
Este árbol, del género de las higueras, abundaba en la llanura de Judea (1 R. 10:27; 1 Cr. 27:28; 2 Cr. 1:15; 9:27); también se hallaba en el valle del Jordán (Lc. 19:4). Los egipcios lo cultivaban (Sal. 78:47).
El sicómoro, de menor calidad que el cedro, servía sin embargo de madera para carpintería (Is. 9:9). Es el «Ficus sycomorus», parecido a la higuera. Mide de 7 a 15 m. de altura y unos 18 m. de diámetro de copa. Las hojas son cordiformes y vellosas por su parte inferior. Se planta con frecuencia a lo largo de los caminos, donde da una agradable sombra (cfr. Lc. 19:4). Los frutos crecen en racimos sobre pequeñas ramas que salen directamente del tronco, y sobre las ramas gruesas. No se debe confundir este árbol con el sicómoro pseudoplátano, una especie de arce («Acer pseudoplatanus»).

nom, SIDIM

tip, VALL
vet,
Valle lleno de pozos de betún, en la región del mar Muerto. Quedorlaomer venció en este lugar al rey de Sodoma y a sus aliados (Gn. 14:3, 8, 10).
nom, SIDÓN
tip, CIUD
fot, dib00175
sit, a9, 539, 325
vet,
Antigua ciudad cananea (Gn. 10:15, 19), sobre el litoral, a unos 35 Km. al norte de Tiro.
En el siglo XV a.C. Sidón estaba sujeta a Egipto. Homero da testimonio de la importancia de Sidón, cuyo nombre cita con frecuencia, en tanto que nunca menciona a Tiro. El poeta emplea los

términos Sidón, sidonios, como sinónimos de Fenicia, fenicios. En un sentido riguroso, Sidón constituía el límite septentrional de los cananeos (Gn. 10:19). Su territorio se hallaba cercano a Zabulón (Gn. 49:13) y estaba limitado al sur por Aser. En Jos. 11:8 y 19:28 recibe el nombre de «la gran Sidón». La tribu de Aser no desposeyó a los cananeos de Sidón (Jue. 1:31). En la época de los Jueces, los sidonios oprimieron a los israelitas (Jue. 10:12); el v. 6 acusa a estos últimos de haber adorado a los dioses de Sidón, de los que Baal era el principal (1 R. 16:31). El culto más extendido era sin embargo el de Astarté, diosa de la fertilidad (1 R. 11:5, 33; 2 R. 23:13).

Et-baal, rey de Sidón, fue padre de Jezabel (1 R. 16:31). El profeta Isaías anunció que el juicio caería sobre Sidón, cuyos moradores se verían obligados a huir a Quitim (Chipre) (Is. 23:12). Sidón estuvo un tiempo sometida a Tiro (Ant. 9:14, 2). En el año 701 a.C. se sometió a Senaquerib, rey de Asiria. Esar-hadón la destruyó en el año 677 a.C. Jeremías predijo que Sidón caería en poder de Nabucodonosor rey de Babilonia (Jer. 27:3, 6). Ezequiel profetiza contra Sidón porque ha sido «espina desgarradora» para la casa de Israel (Ez. 28:20-24). Joel dice que los sidonios y otros pueblos han saqueado Jerusalén, arrebatado su plata y su oro, y vendido sus habitantes como esclavos (Jl. 3:4-6). Hacia el año 526 a.C., Sidón se rindió ante Cambises, hijo de Ciro, rey de Persia.

Los sidonios vendieron madera de cedro del Líbano a los judíos para la reconstrucción del Templo emprendida por Zorobabel (Esd. 3:7). Sidón se rebeló contra Artajerjes III Oxus, rey de Persia (hacia el año 351 a.C.), pero fue vuelta a tomar y destruida en el año 345. En el año 333, para librarse de los persas, abrió las puertas a Alejandro Magno. La ciudad pasó a continuación a los sucesores de Alejandro y, en el año 64 a.C., a los romanos.

Hubo sidonios que se dirigieron a Galilea para escuchar la predicación de Jesús y ver Sus milagros (Mr. 3:8; Lc. 6:17, etc.). El Señor se dirigió al territorio de Sidón, y es probable que entrara en la misma ciudad (Mt. 15:21; Mr. 7:24, 31). Herodes Agripa I, hostil a los tirios y sidonios, recibió una solicitud de paz de parte de ellos, «porque su territorio era abastecido por el del rey» (Hch. 12:20). Durante su viaje a Roma, Pablo recibió permiso para recalar en Sidón y visitar a los cristianos allí (Hch. 27:3).

La moderna Sidón, llamada Saïda, se halla en el moderno Estado del Líbano; está situada sobre la ladera noroccidental de un pequeño promontorio que se adentra en el mar. Unas rocas paralelas a la costa formaban el antiguo puerto. En el siglo XVII, Fakhr ed-Din, jefe de los drusos, la terraplenó parcialmente con piedras y escombros. Sidón, protegida por una muralla en el lado de tierra, está dominada por una ciudadela al este. En el interior de la ciudad y a sus alrededores hay algunas columnas de granito agrietadas. Se han exhumado varios sarcófagos, entre ellos el muy famoso de Esmunazar, de los sepulcros de los alrededores, y llevados a Sidón.

nom, SIEGA. Véanse AGRICULTURA, COSECHA, ESPIGAR, TRIGO.

nom, SIEMBRA

tip, AGRI TIPO
ver, AGRICULTURA, ESTACIONES DEL AÑO
vet,

Además de la común referencia a este acto agrícola (véanse AGRICULTURA, ESTACIONES [DEL AÑO]), la siembra se usa de manera figurada de la dispersión del Evangelio, como en la parábola del sembrador, explicada por el mismo Señor. Cuando Él llegó a Israel, no encontró fruto, y Él mismo vino a ser el Sembrador, sembrando la buena semilla, que cayó bajo distintos tipos de tierra, y con varios resultados. A pesar de la influencia de Satanás, tratando de impedir que las semillas arraigasen, algunas cayeron sobre buena tierra (no buena por naturaleza, sino preparada por Dios), dando fruto como resultado (Mt. 13:3-43). Siempre que se predique el Evangelio, se está sembrando la semilla, e indudablemente, como en la parábola, cae sobre diferentes tipos de terreno. Los siervos de Dios segarán a su debido tiempo, si no se desalientan.

La siembra es también una hermosa figura acerca de poner el cuerpo en la tierra. El cristiano que duerme en el Señor es sembrado cuerpo natural, en corrupción, deshonra y debilidad; pero resucitará un cuerpo espiritual, en incorrupción, en gloria y poder (1 Co. 15:36-44).

nom, SIERRA

tip, UTEN
vet,

Útil de dientes aguzados, usado para cortar madera y piedra (1 R. 7:9; Is. 10:15). Hubo perseguidores que aserraron sus víctimas (He. 11:37). El rey David sometió a servidumbre a los amonitas de Rabá y de otras ciudades vencidas, y los puso a trabajar con sierras y otros instrumentos

(2 S. 12:31; 1 Cr. 20:3). La lectura alternativa de este texto, que le haría decir que David los aserró, los cortó a hachazos, etc., además de no ser demandada por el texto mismo, iría en contra de todo lo que se conoce del carácter de este rey.
Hasta allí donde podemos saber, los antiguos egipcios tenían sierras de un solo mango. La hoja, generalmente de bronce, se insertaba en el mango, quedando unido a él mediante tiras de cuero. Los dientes se inclinaban hacia el mango. El trozo de madera a cortar se ponía perpendicular a un cuadro, y se serraba de arriba abajo. No se tienen pruebas de que los egipcios serraran también la piedra, lo que habría sido difícil con una sierra de un mango. Los asirios empleaban una sierra de doble mango, provista de hoja de hierro.

nom, SIERVO. Véase MINISTERIO.

nom, SIERVO DE JEHOVÁ

ver, MINISTERIO, ISAÍAS
vet,
(A) Aquel que reconoce a Jehová como su Dios y que cumple fielmente Su voluntad, como Abraham (Sal. 105:6); Moisés (v. 6); David (132:10); Isaías (Is. 20:3).
(B) El Siervo de Jehová es el tema de los caps. 40 a 66 de Isaías (cfr. especialmente Is. 42:1-7; 49:1-6; 50:4-9; 52:13-53:12).
Sobre ello, el profeta tiene una doble visión:
(I) Israel, en tanto que pueblo elegido, es el siervo elegido por Jehová para glorificarle entre las naciones (Is. 44:1-2, 21; 45:4; 48:20; 49:3); pero la profecía anuncia que Israel sería infiel y que caería bajo los juicios de Dios. Por esta razón:
(II) el Mesías será el verdadero servidor de Jehová; aportará la luz y la salvación no sólo a Israel, sino también a las más lejanas naciones (Is. 49:5-7; 52:13-53:12). Los Targumes mismos asimilan el Siervo sufriente de Is. 15:53 al Mesías. Este siervo, sin pecado, se identifica con Israel para representarlo ante Dios. Como sustituto de los pecadores, y habiendo sido golpeado en lugar de ellos, los justificará plenamente (cfr. en particular Is. 53:4, 5, 6, 8, 10, 11, 12). Para llevar a cabo una obra tal, el Siervo de Jehová debe participar de la naturaleza divina (Jer. 23:5-6; Zac. 3:8-10). (Véase ISAÍAS).
Para un examen más a fondo de este tema, se recomienda la siguiente bibliografía.

Bibliografía:

Archer, G.: «Isaías», en Comentario Moody del Antiguo Testamento (Ed. Portavoz Grand Rapids, 1993);
Kinder, D.: «Isaías», en Nuevo Comentario Bíblico (Casa Bautista de Publicaciones, El Paso, 1977);
Martin, A.: «Isaías, la Salvación del Señor» (Pub. Portavoz Evangélico, Barcelona, 1979).

nom, SIETE. Números simbólicos. Véase NÚMERO.

nom, SIGLO. Véase TIEMPO.

nom, SIGLO PRESENTE

vet,
En ciertas versiones se traduce asimismo como mundo el término gr. «aïôn», que significa «era, período de tiempo, siglo» (cfr. la expresión «por los siglos de los siglos» en Ap. 1:1-18).
El «fin del mundo» (Mt. 13:39; 24:3 en la versión RV antigua) no significa el fin del cosmos que vendrá más tarde, sino el fin de la era presente. Un cierto pecado no será perdonado en este mundo («siglo», RVR) ni en el venidero (Mt. 12:32). Los cuidados de este siglo impiden que la semilla dé fruto (Mt. 13:22). La misma expresión siglo nos muestra el carácter breve y pasajero de nuestro mundo actual.
Véase MUNDO.

nom, SIHOR

tip, RIOS
ver, RÍO DE EGIPTO
vet,
(la raíz egip. de este término evocaba el heb. «shãhõr», «negro» o «fangoso», «cenagoso»).
El Nilo (Is. 23:3; Jer. 2:18). Su brazo oriental, llamado Pelusíaco, se encontraba en la frontera de Egipto, en dirección a Canaán (Jos. 13:3; 1 Cr. 13:5). (Véase RÍO DE EGIPTO.)
Numerosos comentaristas consideran que el Sihor de estos dos últimos pasajes es el torrente de Egipto, el wadi el-'Arish. Según Brugsch, Sihor designaba en primer lugar un canal en la frontera oriental de Egipto; su curso era paralelo al del brazo Pelusíaco.

nom, SIHOR-LIBNAT

tip, RIOS
vet,
Nombre de una corriente de agua que formaba parte del límite meridional de la tribu de Aser

(Jos. 19:26). Identificado con Nahr es-Zerka, que muere en el Mediterráneo a unos 8 Km. al sur de Dor.

nom, SILAS, SILVANO.

tip, BIOG HOMB HONT
vet,
Silas es la forma gr. del aram. Sh'ila (Saúl); se cree que este hermano tomó, al igual que Pablo, un sobrenombre romano, Silvano, que se asemejaba fonéticamente a su nombre de origen semítico. Miembro distinguido de la iglesia en Jerusalén, fue encargado de transmitir a los cristianos de Antioquía las decisiones tomadas en el concilio de Jerusalén (Hch. 15:22, 27, 32).
Durante el segundo viaje misionero, Silas acompañó a Pablo, tomando el lugar de Juan Marcos y de Bernabé (Hch. 15:40). Pablo y Silas fueron encarcelados en Filipos (Hch. 16:19, 25, 29). La asonada popular de Tesalónica obligó a Pablo y a Silas a dirigirse hacia Berea, donde Silas permaneció con Timoteo después de la partida de Pablo (Hch. 17:1-14). Los dos recibieron pronto la orden de reunirse con el apóstol en Atenas (Hch. 17:15), pero parece que no pudieron encontrarse con él hasta llegar a Corinto (Hch. 18:5).
Pablo mostró un gran aprecio hacia la labor de Silas (2 Co. 1:19). El mismo que en Hechos se llama Silas lleva en las epístolas el nombre de Silvano. Se une a Pablo y Timoteo para saludar a los creyentes de Tesalónica en las dos cartas (1 Ts. 1:1; 2 Ts. 1:1). La primera epístola de Pedro fue confiada a un hombre llamado Silvano, que posiblemente sea el mismo Silas (1 P. 5:12).

nom, SILVANO. Ver SILAS.

nom, SILO

tip, CIUD
sit, a2, 307, 276
vet,
Ciudad al norte de Bet-el, al sur de Lebona, al este de la ruta principal, comunicando Bet-el con Siquem (Jue. 21:19), hallándose en Efraín. Se identifica con Seilûn, a unos 16 Km. al nor-noreste de Bet-el.
Bajo el mando de Josué, los israelitas erigieron el Tabernáculo en Silo (Jos. 18:1) y procedieron a echar suertes sobre las partes de Canaán que aún no habían sido asignadas (Jos. 18:8-10; 19:51; 22:9). Las tribus del oeste del Jordán se reunieron en Silo para convocar a sus hermanos establecidos al este del río para que explicaran la erección de su altar (Jos. 22:12).
En la época de los Jueces, los israelitas celebraban una fiesta anual en Silo en honor de Jehová (Jue. 21:19; 1 S. 1:3). En una de estas ocasiones, los benjamitas se apoderaron de jóvenes muchachas de Silo (Jue. 21:16-23).
En la época de Elí, y durante la infancia de Samuel, el tabernáculo y el arca se seguían hallando en esta localidad (Jue. 18:31; 1 S. 1:9, 24; 2:14, 22; 3:3, 21; 4:3, 4; 14:3). La toma del arca por parte de los filisteos significa que Dios había abandonado a Silo (Sal. 78:60; Jer. 7:12, 14; 26:6, 9), dándose una suspensión del pacto concertado en Sinaí, simbolizado en el arca y el ritual. Cuando los filisteos devolvieron el arca, no fue devuelta a Silo (1 S. 6:21; 7:1, 2; 2 S. 6:2, 11, 17). Samuel echó las bases de la reforma que llevaría a que los israelitas vieran restituidos sus privilegios del pacto.
Ahías, el profeta de Silo, había predicho la realeza futura de Jeroboam. La esposa de este soberano, cuyo hijo estaba gravemente enfermo, fue a Silo a preguntar al profeta si su hijo sanaría (1 R. 14:2, 4).
La ciudad seguía estando habitada en tiempos de Jeremías (Jer. 41:5) y siguió existiendo durante los imperios griego, romano y bizantino.

nom, SILOÉ

tip, RIOS CONS
ver, JERUSALÉN
vet,
Piscina de Jerusalén (Jn. 9:7); Isaías habla de sus lentas aguas (Is. 8:6); se encontraba en las proximidades del huerto real (Neh. 3:15). Josefo la sitúa en la extremidad del valle de Tiropeón, cerca de una curva de la muralla antigua, bajo la colina de Ofel (Guerras 5:4, 1-2). Este nombre se conserva en el de Birket Silouãn, el emplazamiento de la antigua piscina.
Se trata de una cavidad rectangular, midiendo 17 m. de longitud y 5,5 m. de anchura, y casi 6 m. de profundidad. El lado occidental de esta obra de mampostería está muy desgastado. El agua brotaba dentro de una pequeña cavidad, excavada en lo alto de la roca; es la llegada del canal que conduce el agua de la Fuente de la Virgen (Gihón). En la parte inferior del estanque, el agua sale por un pequeño canal que lleva las aguas a irrigar los huertos del valle de Cedrón.
En 1880, un muchacho entró en la conducción que lleva el agua de Gihón a la piscina, descubriendo en sus paredes una inscripción de seis líneas, en heb. muy puro; se supone que la fecha de esta inscripción es de la época de Acaz o de Ezequías. Siendo que la erosión había borrado una parte de

las tres primeras líneas, es difícil determinar algunos caracteres, pero el sentido es evidente. Se trata de la descripción de la perforación del túnel desde ambos extremos, y del encuentro, en su punto central, de los obreros, cuyos picos chocaron entre sí. La cumbre de la roca estaba a 100 codos por encima de la cabeza de los mineros. Los caracteres dan evidencia de que los escribas de Jerusalén estaban ya habituados a escribir sobre papiro o pergamino.
La torre de Siloé, mencionada en Lc. 13:4, debía hallarse sobre la cresta del Ofel, cerca de Siloé. (Véase JERUSALÉN, b, B.)

nom, SILOH

tip, TITU
vet,
= «descanso».
Título del Mesías como Príncipe de Paz (Gn. 49:10; cfr. Is. 9:6).

nom, SIMA

vet,
Término usado para expresar lo infranqueable de la separación entre el Seno de Abraham, donde reposaban los muertos bienaventurados, y el lugar de tormento en el que se hallan los muertos impíos (Lc. 16:26). Este término (gr.: «chasma») se usa una vez en el NT.
En la LXX se usa para describir lo profundo del gran hoyo en el que fue arrojado el cuerpo sin vida de Absalón (2 S. 18:17).

nom, SIMEI

tip, BIOG FUNC HOMB HOAT
vet,
= «Ha oído».
Entre varios otros del mismo nombre:
(a) Hijo de Gera, de la familia del rey Saúl. Siendo Absalón dueño de Jerusalén, Simei insultó gravemente a David que, con su séquito, descendía por la ladera oriental del monte de los Olivos. A la vuelta de David le hizo protestas de sumisión, y no fue entonces castigado. A su muerte David recordó a Salomón la maldad de Simei, por cuanto había maldecido al rey ungido del Señor. Salomón prometió a Simei perdonarle la vida bajo la condición de que no saliera de Jerusalén, pero quebrantó este mandamiento, y por ello fue ejecutado (2 S. 16:5-13; 19:18-23; 1 R. 2:8-46).
(b) Funcionario del rey David que no se implicó en la usurpación de Adonías (1 R. 1:8). Probablemente el hijo de Ela que más tarde vino a ser intendente de Salomón en Benjamín (1 R. 4:18).

nom, SIMEÓN

tip, BIOG HOMB HOAT PROF HONT
ver, DINA
vet,
= «que ha sido oído».
(a) Segundo hijo de Jacob y Lea (Gn. 29:33). Junto con Leví, su hermano, masacró a los cananeos que moraban en Siquem, a causa del ultraje infligido a Dina, la hermana de ellos, por un príncipe de esta ciudad (Gn. 34:24-31). (Véase DINA.)
Simeón fue el que tuvo que quedar como rehén en una cárcel de Egipto (Gn. 42:24). Jacob, al morir, predijo el papel futuro de Simeón, y le recordó la matanza de los siquemitas, anunciándole que, lo mismo que Leví, sus descendientes quedarían dispersados en Israel (Gn. 49:5-7).
(b) Antecesor de Cristo que vivió entre David y Zorobabel (Lc. 3:30).
(c) Hijo de Harim. Esdras lo persuadió a que despidiera a su mujer extranjera (Esd. 10:31).
(d) Hombre recto y piadoso a quien el Espíritu Santo reveló que no moriría antes de haber visto al Cristo del Señor. Llegando al Templo en el momento en que José y María presentaban al niño Jesús, Simeón reconoció en Él al Mesías prometido, y dijo que ya podía morir en paz. El anciano anunció a María que ella sufriría mucho a causa de la suerte reservada a su hijo (Lc. 2:25-35).
(e) Profeta o doctor de la iglesia de Antioquía; tenía como sobrenombre Níger, «el Negro»; es posible que fuera de raza africana (Hch. 13:1).

nom, SIMEÓN (Tribu)

tip, TRIB TR12
ver, DINA
sit, a6, 169, 461
vet,
= «que ha sido oído».
Surgió del hijo de Jacob. Simeón tuvo seis hijos. Excepto uno, todos fueron cabezas de clanes (Gn. 46:10; Nm. 26:12-14; 1 Cr. 4:24). Al comenzar las peregrinaciones por el desierto, el príncipe de la tribu era Selumiel, hijo de Zuridasai (Nm. 1:6; 2:12; 7:36, 41; 10:19); para la época de la entrada en Canaán era Semuel hijo de Amiud (Nm. 34:20). Al efectuarse el primer censo, Simeón contaba con 59.300 guerreros (Nm. 1:23; 2:13); en cambio, en el segundo no tenía más que 22.200 (Nm. 26:12-14). La tribu envió a Safat hijo de

Horí a explorar el país de Canaán (Nm. 13:5). Moisés, bendiciendo a las tribus antes de abandonarlas, no menciona a Simeón (Dt. 33). No obstante, la omisión de esta tribu puede explicarse por el hecho de que debía quedar dispersada en Israel (Gn. 49:5-7). Jacob pronunció la misma sanción contra Leví, pero la acción fiel de esta tribu le valió el servicio religioso, con lo que su dispersión vino a tornarse en bendición. Después de la muerte de Moisés, en el reparto de Canaán, Simeón no recibió territorio independiente, sino dentro del asignado a Judá. Aunque no son mencionados explícitamente, los simeonitas no quedaron por ello excluidos de las bendiciones invocadas sobre las tribus. Quedan comprendidos en la bendición colectiva del inicio y del fin del poema.

La tribu de Simeón formó, con otras, al pie del monte Gerizim para dar bendición al pueblo (Dt. 27:12). Cuando se llevó a cabo en Silo el reparto del país de Canaán, la segunda suerte cayó para Simeón; esta tribu recibió el extremo sur de Canaán, que le fue dado del territorio asignado a Judá (Jos. 9:1-9).

Judá y Simeón se aliaron para combatir a los cananeos (Jue. 1:1, 3, 17). Entre las ciudades simeonitas se hallaban Beerseba, Siclag y Horma (Jos. 19:1-9), en el Neguev.

Bajo Ezequías, los simeonitas se apoderaron del valle de Gedor y se introdujeron en el monte de Seir, destruyendo a los amalecitas que vivían allí (1 Cr. 4:42-43). Según algunos comentaristas, una gran parte de esta tribu llegó a desaparecer. Sin embargo, figura en el futuro escatológico, en la profecía de Ezequiel acerca del futuro reparto del país de Canaán (Ez. 48:24, 25, 33) y en la visión apocalíptica de 12.000 simeonitas marcados por el sello divino (Ap. 7:7).

nom, SIMIENTE. Véase SEMILLA.

nom, SIMÓN

tip, BIOG HOMB HONT APOS
ver, PEDRO, HERMANOS DE JESÚS, MARTA
vet,
(forma helenizada del nombre heb. «shim'õn», Simeón).

(a) Simón Pedro (véase PEDRO).

(b) Padre de Judas Iscariote (Jn. 6:71; 13:26).

(c) Simón el Zelote. Miembro de un partido de patriotas, recibió este nombre para distinguirlo de Simón Pedro (Mt. 10:4; cfr. Lc. 6:15).

(d) Uno de los hermanos del Señor. (Véase HERMANOS DE JESÚS.)

(e) Fariseo que invitó al Señor a una comida en su casa. En esta ocasión una mujer pecadora ungió los pies del Señor Jesús (Lc. 7:36-50).

(f) Habitante de Betania; propietario de una casa en esta localidad. Había sido leproso, y es seguramente el Señor quien lo sanó. María, hermana de Lázaro, ungió los pies de Jesús con un perfume de gran precio mientras el Señor estaba a la mesa en casa de Simón (Mt. 26:6-13; Mr. 14:3-9; Jn. 12:1-8). La presencia de Lázaro y de las dos hermanas, la parte que asumieron en la organización de la comida, el hecho de que la casa de Simón el leproso se hallaba en Betania, todo ello hace pensar que el ex-leproso estaba emparentado con Lázaro y sus hermanas, o que era al menos amigo de la familia. Incluso podría tratarse del propio marido de Marta. (Véase MARTA.)

(g) Padre de Alejandro y de Rufo (Mt. 27:32), era oriundo de Cirene; fue obligado a llevar la cruz de Jesús.

(h) Hechicero, conocido como Simón el mago. Sus artificios habían fascinado de tal manera a los samaritanos, que decían de él que era el gran poder de Dios. Simón recibió aparentemente el Evangelio predicado por Felipe, y fue bautizado. Habiendo querido comprar con dinero el privilegio de otorgar el Espíritu Santo a quien quisiera mediante la imposición de manos, el mago sufrió una severa reprensión. Pedro le reprochó el estar falto de rectitud y de hallarse atado por la iniquidad; le exhortó a arrepentirse y a orar directamente al Señor para obtener su perdón. Simón no se revolvió contra las palabras del apóstol, sino que le suplicó que intercediera en su favor (Hch. 8:9-24). A pesar de ello, no sabemos si se arrepintió de una manera genuina. De su nombre se ha derivado el término de «simonía», esto es, el tráfico en cosas santas por intereses lucrativos.

(i) Curtidor de Jope. Pedro vivió un tiempo en su casa (Hch. 9:43; 10:6, 7, 32).

nom, SIMRÓN

tip, BIOG CIUD HOMB HOAT
sit, a1, 347, 341
vet,
= «vigía».

(a) Hijo de Isacar y fundador de un clan (Gn. 46:13; Nm. 26:24; 1 Cr. 7:1).

(b) Ciudad cananea, cuyo nombre completo era Simrón-merón. Allí venció Josué a su rey y le dio muerte (Jos. 12:20). Parece ser la misma mencionada en Jos. 11:1; 19:15 y asignada a Zabulón.

nom, SIN

tip, LUGA CIUD
sit, a4, 127, 349
vet,
(a) Desierto que cruzaron los israelitas al dirigirse de Elim y del mar Rojo a Refidim y al monte Sinaí (Éx. 16:1; 17:1; Nm. 33:11, 12). Es posible que se trate de Debbet er-Ramleh, extensión arenosa en el interior de la península, al pie del Jebel et-Tih; pero se ha pensado asimismo en la llanura desértica de el-Markhah, sobre la costa. Si esta segunda hipótesis se corresponde con la realidad, los israelitas, al abandonar esta llanura, siguieron a lo largo de la costa, y después se dirigieron tierra adentro desde el wadi Feirãn.
(b) Ciudad fortificada de Egipto (Ez. 30:15, 16). En el v. 15, la LXX da la lectura de Sais, que sin embargo nunca fue una fortaleza importante. En la Vulgata aparece Pelusa: llave de Egipto, y fuertemente fortificada, esta posición tenía que ser conquistada en primer lugar cuando se invadía Egipto desde el noreste. En el v. 16, la LXX da la lectura de Sevene, la moderna Asuán, cerca de la primera catarata. Las ciudades egipcias de los vv. 16-18 son enumeradas de sur a norte, lo que parece confirmar la identificación de Sin con Sevene.

nom, SINAGOGA

tip, CONS
vet,
(gr. «asamblea», «lugar de reunión»).
Edificio destinado especialmente a la lectura y enseñanza públicas de la Ley de Moisés y que servía asimismo de tribunal y escuela. Antes del cautiverio, el culto, en su forma más elevada, sólo se celebraba en el Templo de Jerusalén; pero la lectura pública de las Escrituras se hacía también en otros lugares (Jer. 36:6, 10, 12-15), y las gentes se podían reunir en cualquier lugar alrededor de los profetas a fin de recibir sus enseñanzas. Estas reuniones no eran para ofrecer sacrificios, sino para el estudio de las Escrituras y la oración comunitaria.
El término «sinagoga» no se encuentra en el AT. No obstante, en el Sal. 74:8 se menciona la destrucción del santuario y de «todos los lugares santos» o, más lit., «todos los lugares asignados (para el servicio) de Dios». En la Reina-Valera se traduce injustificadamente por «sinagogas». En el siglo I de la era cristiana se encuentran sinagogas en todos los lugares donde se hallaban los judíos. Incluso las comunidades israelitas de ciudades poco importantes fuera de Israel las tenían. Por ejemplo, Salamina, en Chipre (Hch. 13:5), Antioquía de Pisidia (Hch. 13:14), Iconio (Hch. 14:1), Berea (Hch. 17:10). Las sinagogas eran frecuentemente numerosas en las grandes ciudades, como Jerusalén (Hch. 6:9) y Alejandría. Estas comunidades vivían con independencia del Estado, y administraban sus asuntos religiosos y civiles por sí mismas, sometiéndose sin embargo a la legislación del país (Ant. 19:5, 3). Un consejo de ancianos dirigía la sinagoga y la asociación religiosa que ella representaba (Lc. 7:3-5).
La dirección del culto, el mantenimiento del orden y el cuidado de las cuestiones materiales incumbían a varias personas que eran:
(a) El principal de la sinagoga (Hch. 18:8). Ciertas sinagogas tenían varios principales (Mr. 5:22). El principal presidía sobre el servicio, autorizaba o designaba a aquellos que debían orar, leer las Escrituras, exhortar (Hch. 13:15), velaba por la observancia de las prescripciones judaicas (Lc. 13:14). Los servicios no estaban asegurados por la presencia de ministros permanentes, sino por simples particulares calificados para ello. Jesús leyó las Escrituras en la sinagoga de Nazaret (Lc. 4:16), y enseñaba con frecuencia en estos lugares de reunión (Mt. 4:23). En Antioquía de Pisidia, los principales de la sinagoga invitaron a Pablo y a Bernabé a dirigir unas palabras de exhortación a los fieles (Hch. 13:15).
(b) Uno o más siervos se ocupaban de las tareas materiales. Llevaban el rollo sagrado al lector, y después lo volvían a poner en su lugar (Lc. 4:20). Cuando el consejo de ancianos debía decretar un castigo corporal contra alguno de los miembros de la comunidad, los siervos lo infligían.
(c) Había también limosneros (cfr. Mt. 6:2), encargados de distribuir ayudas a los necesitados.
(d) Se demandaba la presencia de diez varones, o más si era posible, que debían asistir a cada reunión de la sinagoga. Se reunían todos los sábados para el culto (Hch. 15:21), y también los días segundo y quinto de la semana, para oír la lectura de una sección de la Ley. En el servicio del sábado, un miembro de la congregación estaba encargado de recitar las oraciones. La lectura de Dt. 6:4-9; 11:13-21; Nm. 15:37-41, y la recitación de 18 oraciones y bendiciones, o sólo de algunas de ellas, tomaba la mayor parte del servicio. Mientras se ofrecía la oración, los asistentes se ponían en pie (Mt. 6:5; Mr. 11:25), y se unían finalmente a ella con un «amén» colectivo. Varios miembros de la congregación leían a turnos un corto pasaje de la Ley (Hch. 15:21). Esta lectura era precedida y seguida por acciones de gracias. A continuación, el mismo que al inicio del servicio

había ofrecido oración leía ahora una sección de los profetas. Esta misma persona, u otra, desarrollaba el pasaje acabado de leer, y daba exhortaciones en base a lo leído (Lc. 4:16-22; Hch. 13:15). El servicio concluía con la bendición, que era pronunciada por un sacerdote, si lo había entre los asistentes. La congregación pronunciaba el amén final.

Los judíos daban a las sinagogas el nombre de «casa de reunión». Todavía existen ruinas de estos edificios en Galilea: en Tell Hum, que pudiera ser el emplazamiento de Capernaum; en Irbid, en Kefr Bîr'im, en Nebartein, y en algunos otros lugares. Estos edificios, de forma rectangular, estaban orientados de sur a norte. La fachada meridional presentaba una gran puerta, flanqueada por dos puertas más pequeñas; cuatro hileras de columnas dividían el interior en cinco naves. En Tell Hum hay capiteles corintios. En Irbid las columnas son de estilo mixto, entre corintio y jónico. Los dinteles de los pórticos están frecuentemente adornados con hojas de vid y con racimos de uvas. En Nabartein hay un motivo esculpido que representa el candelabro de siete brazos, acompañado de una inscripción. En Kefr Bîr'im se adivina el cordero y la vasija de maná. En 1934, en el curso de unas excavaciones, se descubrió la sinagoga de Dura-Europus, en la ribera derecha del Éufrates, junto a la carretera de Alepo a Bagdad. Una inscripción indica una fecha del año 245 d.C. Esta sinagoga presenta unos frescos notables que ilustran escenas bíblicas; allí se puede ver una de las fuentes de inspiración del arte cristiano primitivo.

Mobiliario de las sinagogas:

El púlpito del lector; un cofre o armario para los rollos sagrados; asientos, al menos para los ancianos y los ricos (Mt. 23:6; Stg. 2:2, 3). Los lugares de honor se encontraban cerca del armario que contenía los rollos de las Escrituras, frente a la asamblea, donde los hombres estaban a un lado, y las mujeres a otro. Las sanciones decretadas por los principales de la sinagoga eran infligidas en el interior del edificio, posiblemente en una estancia separada (Mt. 10:17; Hch. 22:19).

Recibe el nombre de «Gran Sinagoga» un consejo de 120 miembros, organizado, según se dice, por Nehemías, hacia el año 410 a.C. (Megilloth 17, 18). Esdras dirigió este consejo. Los profetas transmitieron la Ley de Moisés a esta Gran Sinagoga (Pirke Aboth 1:1). Simón el Justo, que murió alrededor del año 275 a.C., fue uno de sus últimos miembros. El sanedrín tomó el lugar de este consejo (Aboth 10:1). Después del retorno del cautiverio, el sanedrín reorganizó el culto, y reunió los libros canónicos. Esto es lo que afirma la tradición judía. Ni los apócrifos, ni Josefo, ni Filón mencionan la Gran Sinagoga. Tampoco las Escrituras. Por esta razón se ha objetado su existencia. Pero esta tradición no debe ser rechazada enteramente. Es bien posible que la Gran Sinagoga fuera una asamblea de escribas que decidiera tocante a cuestiones teológicas. Durante su existencia, que duró poco más de siglo y medio, el número total de sus miembros más eminentes llegó probablemente a 120. Los principales escribas, desde Esdras a Simón el Justo, formaron parte de este consejo.

nom, SINAÍ

tip, MONT
sit, a4, 150, 353
vet,

Monte que recibe también el nombre de Horeb. Los israelitas llegaron a este lugar en el tercer mes después de su salida de Egipto, cuando hubieron pasado por Mara, Elim, y seguido un trecho de la costa del mar Rojo (Éx. 19:1). Pasando por el monte Seir había once días de marcha desde Horeb a Cades-barnea (Dt. 1:2). Al pie del Sinaí se extendía una región desértica, donde el pueblo levantó sus tiendas (Éx. 19:2). El monte estaba tan cerca que se podía tocar (Éx. 19:12), y su cima se levantaba sobre el campamento (Éx. 19:16, 18, 20). El Decálogo fue promulgado sobre este monte, a cuyo pie fue ratificado el pacto que hacía de Israel una nación de la que Jehová sería el Rey (Éx. 20:1-24:8). Se declara una y otra vez (Éx. 24:12; 31:18; 34:2; Lv. 1:1; 16:1; 25:1; 26:46; 27:34; Nm. 1:1; 9:1) que toda la legislación que figura entre Éx. 20:1 y Nm. 10 fue decretada sobre el Sinaí, o al pie del monte. La única mención bíblica posterior de alguien que subiera a esta cima se refiere a Elías, que huía de la ira de Jezabel (1 R. 19:8).

Según un reducido número de autores, el monte Sinaí estaría en la región de Seir, pero la postura prevalente lo sitúa entre las eminencias de la península del Sinaí. Una tradición que se remonta a la época de Eusebio de Cesarea, asimila el Sinaí al Serbal, sobre el wadi Feirãn. La que lo sitúa en el Jebel Musa data sólo de la época de Justiniano. Sin embargo, ello no prueba que la tradición no existiera antes. Las dos opiniones siguen siendo objeto de debate. El Serbal es el más imponente de los dos. Visible de lejos, se eleva solitario, majestuoso, hasta una altura de 2.050 m., pero no tiene en la base una extensión de desierto que se corresponda con el que recibe el nombre de Sinaí. El Jebel Musa forma parte de una cresta de granito

que mide algo más de 3 Km. de noroeste a sureste. Esta cresta presenta dos cimas: Rãs es-Sûfsãfeh (pico de sauces), en el extremo norte, tiene una altitud de alrededor de 2.000 m. El Jebel Musa, el Sinaí tradicional, en el extremo sur, alcanza los 2.314 m. Ciertos eruditos, Tischendorf entre ellos, consideran que la meseta del extremo superior del wadi es-Sadad, casi al este del Jebel Musa, fue el emplazamiento del campamento de los israelitas. Pero éste es un espacio demasiado reducido para haber contenido a todo el pueblo. La parte inferior de Rãs es-Sûfsãfeh consiste, en su parte noroccidental, en un escarpado muro. Más abajo de esta pared se extiende la llanura de er-Rãha, con una superficie ligeramente inferior a 3 km2. Esta llanura, cercana a los wadis esh-Sheikh y ed-Deir, sería muy apropiada para un campamento.

nom, SINAÍTICO (Códice). Véanse MANUSCRITOS BÍBLICOS y TEXTO Y VERSIONES CLÁSICAS DE LA BIBLIA.

nom, SINAR

tip, PAIS
sit, a4, 480, 280
vet,
País donde se levantaban las ciudades de Babel, Erec, Acad, Calne (Gn. 10:10; 11:2; Dn. 1:2). Este término denota la llanura aluvial de Babilonia. La antigua Sumer se hallaba río abajo en esta región. En la época de Abraham, Amrafel reinaba sobre todo este país, o al menos sobre una gran parte de él (Gn. 14:1, 9). Mucho tiempo después los judíos fueron llevados cautivos allí (Is. 11:11; Zac. 5:11).

nom, SINEOS

tip, TRIB
vet,
Tribu cananea, citada entre los araceos y los arvadeos (Gn. 10:17). Jerónimo menciona Sini, ciudad al pie del Líbano, no lejos de Arka en Fenicia. Estrabón menciona la fortaleza de Sinna, en el Líbano.

nom, SINÓPTICOS. Véase EVANGELIOS.

nom, SÍNTIQUE

tip, BIOG MUJE MUNT
vet,
(gr.: «que tiene ocasión»).
Cristiana de la iglesia en Filipos. El apóstol Pablo le dirige exhortaciones (Fil. 4:2).

nom, SION

tip, MONT CIUD
ver, JERUSALÉN
sit, a4, 177, 246
vet,
(a) Una de las colinas sobre las que se eleva la ciudad de Jerusalén. El nombre de Sión (Zi'un) figura por vez primera en el AT para designar una fortaleza jebusea situada sobre esta eminencia. David se apoderó de ella, y le dio el nombre de «ciudad de David» (2 S. 5:7; 1 Cr. 11:5). Allí llevó el arca. Desde entonces, el monte fue considerado santo (2 S. 6:10-12). Salomón puso el arca en el Templo que hizo construir sobre el monte Moria (1 R. 8:1; 2 Cr. 3:1; 5:2). Estos dos pasajes demuestran que Sion y Moria eran dos colinas diferentes. (Para la localización de Sión, véase JERUSALÉN b, A.)
(b) Después de la construcción del Templo de Salomón sobre el monte Moria y el transporte del arca a este lugar, el nombre de Sion vino también a designar el Templo (Is. 8:18; 18:7; 24:23; Jl. 3:17; Mi. 4:7). Ésta es la razón de que el AT mencione Sion un gran número de veces, en tanto que Moria sólo aparece dos veces (Gn. 22:2; 2 Cr. 3:1).
(c) El nombre de Sion se usa frecuentemente para designar el conjunto de Jerusalén (2 R. 19:21; Sal. 48; 69:35; 133:3; Is. 1:8; 3:16; 4:3; 10:24; 52:1; 60:14).
(d) Los israelitas piadosos y la nación judía (Sal. 126:1; 129:5; Is. 33:14; 34:8; 49:14; 52:8).
(e) La Jerusalén de arriba (He. 12:22; cfr. Ap. 14:1).
(f) Heb. «Si'um», «elevado». Es uno de los nombres de la cadena del Hermón, o de una de sus cumbres (Dt. 4:48).

nom, SIQUEM

tip, CIUD
sit, a2, 337, 189
vet,
= «hombro».
Importante ciudad fortificada (Gn. 33:18; cfr. Gn. 34:20) cerca del monte Gerizim (Jue. 9:7) en la región accidentada de Efraín (Jos. 20:7). Abraham acampó cerca de Siquem (Gn. 12:6). Los cananeos ocupaban entonces el país, pero el Señor reveló a Abraham que aquélla era la tierra prometida a él y a su descendencia. Jacob, al volver a Canaán, encontró una tribu de heveos instalada en Siquem (Gn. 34:2). Compró un terreno de esta tribu (Gn. 33:18, 19), donde más tarde serían sepultados los restos mortales de José (Jos. 24:32). El texto

actual de Hch. 7:16 atribuye esta compra a Abraham, cuando adquirió la cueva de Macpela. Simeón y Leví, para vengar el ultraje hecho a Dina, hermana de ellos, quebrantaron el pacto concertado con los moradores de Siquem, e hicieron una matanza, saqueando la ciudad a continuación (Gn. 34:25-29; 48:22). Su padre desaprobó enérgicamente este proceder (Gn. 34:30; 49:5-7). Los hijos de Jacob hacían pastar sus rebaños cerca de Siquem (Gn. 37:12, 13). Las tribus de Israel se reunieron solemnemente en el valle de Siquem para escuchar la lectura de la Ley de Jehová (Jos. 8:30). Los confines de Efraín y de Manasés se hallaban cercanos a Siquem (Jos. 17:7), que vino a ser una ciudad de refugio, asignada a los levitas (Jos. 20:7; 21:21). En Siquem convocó Josué a todo Israel para dirigirles las últimas exhortaciones (Jos. 24:1).

En la época de los Jueces, un templo erigido en Siquem perpetuó el culto de Baal-berit (Jue. 8:33; 9:4). Abimelec, hijo de Gedeón y de su concubina de Siquem, dominó tres años sobre Israel, gracias al apoyo de los habitantes de Siquem (Jue. 9:1, 3, 6), que pronto, sin embargo, se levantaron contra él (Jue. 9:23). Abimelec destruyó entonces la ciudad, arrasándola (Jue. 9:45). En Siquem las diez tribus rechazaron a Roboam y proclamaron a Jeroboam como rey sobre Israel (1 R. 12:1-19). Este soberano fortificó Siquem, que fue su capital durante un cierto tiempo (1 R. 12:25). Sobrevivió a la caída del reino del norte (Jer. 41:5), y vino a ser la principal ciudad de los samaritanos (Ec. 50:26; Ant. 11:8, 6). Juan Hircano se apoderó de ella (Ant. 13:9, 1).

Siquem, que en la actualidad se llama Naplusa, se halla a alrededor de 50 Km. al norte de Jerusalén, y a 9 al sureste de Samaria, en un valle limitado al norte por el monte Ebal y al sur por el monte Gerizim. El valle se llamaba Mabatha, desfile. Se trata de una garganta que comunica el litoral con la cuenca del Jordán. Vespasiano acampó una noche en Siquem, mientras conducía su ejército de Emaús a Jericó (Guerras 4:8, 1). Reconstruida después de la guerra contra los judíos, Siquem recibió el nombre de Flavia Neápolis, en honor de Flavio Vespasiano, entonces emperador. El nombre de Neápolis subsiste bajo la forma de Naplusa. La colonia primitiva se hallaba probablemente en el extremo oriental del valle, en Tell Balãta, donde hay unas sólidas y gruesas murallas. La moderna localidad se halla en el extremo occidental de la garganta, a 570 m. por encima del nivel del mar. Naplusa ocupa el fondo del valle, en su punto más angosto, donde hay sólo 91 m. entre ambas montañas. La ciudad sube por la ladera del Gerizim hasta la base del rocoso muro. En Naplusa y en sus alrededores sigue viviendo una pequeña comunidad samaritana.

nom, SIRA

tip, RIOS
vet,
Cisterna o pozo a unos veinte estadios de Hebrón (Ant. 7:1, 5).
Abner fue traicioneramente llevado por Joab de Sira a Hebrón (2 S. 3:26).
Identific. plausible: 'Ayin Sârah, a unos 2,5 Km. al noroeste de Hebrón.

nom, SIRAC (Libro). Véase APÓCRIFOS.

nom, SIRACUSA
tip, CIUD
sit, a9, 85, 239
vet,
Célebre ciudad sobre la costa oriental de Sicilia. Fundada hacia el año 735 a.C. por gentes procedentes de Corinto y por dorios, acaudillados por Archias de Corinto. Pronto se hizo rica y poderosa.
Hacia el año 413 a.C., destruyó una flota ateniense de doscientas naves. En el año 212 a.C., los romanos se apoderaron de Siracusa.
La nave en la que viajaba el apóstol Pablo prisionero se detuvo tres días en esta ciudad (Hch. 28:12).

nom, SIRIA

tip, PAIS
ver, MARDIKH
sit, a9, 580, 283
vet,
(heb. «'Aram», gr. «Syria»).
País de Asia. Sus límites han variado según las diferentes circunstancias históricas. En la época del AT Siria comprendía la mayor parte de las regiones que en la antigüedad llevaban el nombre de Aram y Canaán. El nombre de Siria se da en ocasiones como sinónimo del antiguo término Aram, lo cual es inexacto, porque Siria tiene un sentido más extenso. Abreviación del término Asiria, el término Siria se hizo común después de las conquistas de Alejandro Magno. Herodoto confunde Asiria con Siria, en tanto que para los hebreos, Siria parecía comenzar en el límite norte de Palestina, llegando por el norte a los contrafuertes del Taurus, por el oeste al Mediterráneo, y al este probablemente al Khabur, un afluente del Éufrates, Se distinguía:
(a) La Siria de Damasco (2 S. 8:5-6).

(b) La Siria de Soba.
(c) La de Bet-rehob (2 S. 10:6-8).
(d) Aram-naharaim, o «Mesopotamia» (Gn. 24:10).
Se mencionan sirios de más allá del Éufrates (2 S. 10:16-19). Los autores gr. empleaban el término Siria de una manera aún más extensa de la que los hebreos usaban el término Aram. En la LXX y en el NT se distingue entre Siria y Fenicia por una parte, y Samaria, Judea e Idumea por la otra. En un sentido restringido, que es el que se emplea en este artículo, el territorio de Siria medía unos 500 Km. de norte a sur, y oscilaba entre 80 y 240 Km. de anchura.
El país es montañoso en general. Al oeste, dos cadenas de montañas, cercanas entre sí, corren paralelas a la costa desde la región de Tiro hasta Antioquía. Son el Líbano y el Antilíbano, que se unen cerca de Antioquía a la cadena del Amanus, que a su vez conecta con los montes Taurus. Con la región de Damasco, la zona más fértil de Siria es el largo valle de 360 Km. situado entre el Líbano y el Antilíbano, la Celesiria (o Siria cóncava). La zona montañosa del norte es asimismo feraz, pero el suelo de las llanuras alrededor de Alepo es pobre. Al este, el desierto de Siria forma una meseta difícil de cruzar, y que no ha sido explorada de manera exhaustiva por el hombre. Su oasis más destacado es el de Palmira. Los principales cursos de agua son el Orontes, el Litani, el Barada, que pasa por Damasco, el Koweik, por Alepo, y el Sakhur, afluente del Éufrates.

Historia.
Los primeros ocupantes del país parecen haber sido de origen camita (Gn. 10:6, 15-18); siendo aún en gran parte nómadas, afluyeron allí semitas provenientes del sureste. Por aquella época, la única ciudad mencionada en la Biblia es Damasco (Gn. 14:15; 15:2); a continuación aparece el nombre de Hamat (Nm. 13:21; 34:8). Sin embargo, las excavaciones arqueológicas recientes arrojan mucha luz sobre este período de la historia de Siria, con el establecimiento de la existencia de un imperio comercial y político centrado en Ebla, y ya floreciente siglos antes de Abraham (véase MARDIKH [TELL]). En base a estos descubrimientos, se ha podido documentar la existencia, ya entonces, de Biblos, Asdod, Jafa, Aco, Sidón, Beirut, Alalakh y Homs, entre otras.
Israel entró por primera vez en conflicto con los sirios en la época de David, que venció a Hadad-ezer, rey de Soba, a los sirios de Damasco (2 S. 8:3-13), los de Bet-rehob (2 S. 10:6), así como los venidos de allende del Éufrates (2 S. 10:16-19). Salomón mantuvo este dominio de Israel hasta el Éufrates (1 R. 4:21; cfr. Gn. 15:18), a excepción de Damasco, estado independiente regido por Rezón (1 R. 11:23-25). Después de la separación de Israel y de Judá, los reyes de Siria establecidos en Damasco (Ben-adad, Hazael, Ben-adad II, Rezín) guerrearon frecuentemente contra los soberanos del reino del norte (Acab, Joram, Jehú, Joacaz, Joás, Jeroboam II). En la época de Acaz, rey de Judá, el rey de Siria Rezín le arrebató Elat y atacó Jerusalén, aliado con Peka, rey de Israel. Acaz llamó en su ayuda a Tiglat-pileser, rey de Asiria; éste atacó Damasco, tomándola, dando muerte a Rezín, y llevando a sus moradores al cautiverio (2 R. 16:5-9).
Siria quedó desde entonces anexionada al imperio asirio; pasó después a manos de los babilonios, y después de los persas. En el año 333 a.C. se sometió sin lucha a Alejandro. A la muerte de este último, Siria se vio por primera vez encabezando un gran reino. Entre los generales de Alejandro que se repartieron el imperio en el año 321 a.C., Seleuco Nicátor recibió Mesopotamia y Siria. Desde el punto de vista comercial y militar, Siria resultaba la provincia más importante del nuevo Estado, cuya capital era Babilonia. Pronto se hizo evidente que el Asia occidental debería tener su propio gobierno, más conforme con la mentalidad helénica que el sistema político de los orientales. Hacia el año 300 a.C., Seleuco Nicátor I construyó Antioquía, de la que hizo su capital (cfr. 1 Mac. 3:37). Su reinado fue brillante; pero después de él, los adversarios del reinado de los Seléucidas fueron cercenando poco a poco sus territorios. Al final del siglo II a.C., todo este reino estaba limitado a la Siria propiamente dicha. La conquista romana, en el año 64 a.C., transformó este Estado en provincia de Siria, que administró un gobernador romano residente en Antioquía. El nombre de Siria sólo se aplicaba entonces a esta provincia, que englobaba la región situada al oeste del Éufrates, los montes Taurus, y hasta los confines de Egipto. Desde la época de Augusto, Siria fue gobernada por un legado nombrado por el emperador. En el año 70 d.C., los romanos separaron Siria de Judea, que vino a ser una provincia distinta, administrada por un legado imperial.
Poco antes, en el año 47 d.C., empezó la penetración del Evangelio en Siria, al principio por medio de aquellos que habían sido dispersados por la persecución sobrevenida tras la muerte de Esteban (Hch. 11:19-24), y después por los esfuerzos del apóstol Pablo (Gá. 1:21). Antioquía,

la capital de Siria, vino a ser pronto la sede de un obispado, que pasó pronto a ser reconocido como uno de los patriarcas de la Iglesia de Oriente.

nom, SIRÍACAS (Versiones). Véase TEXTO Y VERSIONES CLÁSICAS DE LA BIBLIA.

nom, SIRIÓN

tip, MONT
sit, a1, 575, 48
vet,
= «coraza», «cota de mallas».
Nombre que los sidonios daban al Hermón (Dt. 3:9; Sal. 29:6).

nom, SIROFENICIA

vet,
Se distinguía entre los fenicios de Siria y los fenicios de Libia, estos últimos originarios de África del norte (Mr. 7:26; cfr. Mt. 15:22, donde la mujer recibe el apelativo de cananea).
Hacia el fin del siglo II d.C., la provincia de Siria fue dividida entre la Gran Siria y la Siria fenicia.

nom, SIRTE

vet,
Se trata de la Grande y Pequeña Sirte, dos bancos de arena que se desplazan, muy temidos por la tripulación de la nave de Pablo (Hch. 27:17) y por los navegantes de la antigüedad.
La Gran Sirte recibe en nuestros días el nombre de golfo de Sidra, y ocupa el sureste de la hendidura africana frente a Sicilia.
La Pequeña Sirte, actualmente el golfo de Gabes, forma el suroeste de esta hendidura.
La Gran Sirte penetra más de 200 Km. al interior de África. Su golfo mide 425 Km. entre el cabo de Misrata y la meseta de Barka (Cirenaica); es poco profundo y lleno de arenas en movimiento.
La Pequeña Sirte no se adentra tanto al interior. De norte a sur, del archipiélago de Kerkenna a la isla de Yerba, el golfo tiene 110 Km. Las ráfagas de viento y sus olas de aguas someras hacen de este golfo un lugar peligroso para la navegación.

nom, SIS

vet,
= «objeto brillante».
Subida que siguieron los moabitas y amonitas para llegar de En-gadi a los desiertos de Jeruel y de Tecoa (2 Cr. 20:16; cfr. vv. 2, 20). Identificada en general con el wadi Hasãsa, que va desde la ribera occidental del mar Muerto, al norte de En-gadi, hasta la meseta de Judá.

nom, SISAC. Véase FARAÓN, c.

nom, SÍSARA

tip, BIOG HOMB HOAT
ver, JAEL
vet,
General de un ejército cananeo, que ocupó el norte de Israel. Vencido en el río Cisón, Sísara huyó más hacia el norte, probablemente a fin de reunirse con el caudillo de la coalición cananea. Intentó refugiarse en el campamento de Heber el ceneo, que no estaba en guerra con los cananeos. Jael, esposa de Heber, invitó a Sísara a entrar en su tienda, y le dio muerte mientras dormía (Jue. 4:5; 1 S. 12:9; Sal. 83:10). (Véase JAEL.)
Los netineos, llamados «hijos de Sísara», descendían probablemente de prisioneros capturados entonces (Esd. 2:53; Neh. 7:55).

nom, SITIM

tip, LUGA
ver, CAMPAMENTO, DEUTERONOMIO
vet,
= «acacias».
(a) Importante campamento israelita en los campos de Moab, al este del Jordán, frente a Jericó (Nm. 22:1; 25:1). Después de la derrota de Sehón y de Og, los israelitas transportaron el campamento del Pisga a los montes Abarim. Levantaron sus tiendas en Sitim (Nm. 21:20; 22:1; 33:47, 48), sobre una meseta, entre los bosques de acacias, en el lugar más elevado de las tres terrazas que en este lugar bordean el valle del Jordán. El campamento se extendía desde Bet-jesimot hasta Abel-sitim (Nm. 33:49; cfr. 23:28), sobre más de 5 Km. Estaba dispuesto de una manera ordenada, siguiendo el plan establecido para cada tribu (Nm. 24:2, 5, 6). (Véase CAMPAMENTO.)
Sucedieron importantes acontecimientos durante la estancia en Sitim. Balaam intentó maldecir al pueblo, sin conseguirlo (Nm. 22-24). Sin embargo, consiguió que el pueblo pecara lanzándose al desenfreno con las hijas de Moab y de Madián en Baal-peor. Una plaga cayó sobre los culpables (Nm. 25). Allí tuvo lugar el segundo censo (Nm. 26). Allí promulgó Moisés las leyes acerca de la herencia de las hijas (Nm. 27:1-11). Fue también en Sitim que designó públicamente a Josué como su sucesor (Nm. 27:12-23) y promulgó las normas relativas a los sacrificios y a los votos (Nm. 28-30). En este lugar, Dios ordenó a los israelitas que atacaran a las cinco tribus madianitas vecinas que habían seducido al pueblo

a orgías idolátricas, en Baal-peor (Nm. 31). Rubén y Gad recibieron en Sitim el territorio que deseaban poseer al este del Jordán (Nm. 32). Allí fue donde Moisés exhortó nuevamente a los israelitas a que echaran de la tierra a los cananeos, a que derribaran sus altares y sus ídolos. Determinó las fronteras, y designó a los jefes encargados de repartir el país entre las tribus. Ordenó asignar ciudades a los levitas y elegir entre ellas seis ciudades de refugio para los homicidas involuntarios (Nm. 33:50-35). Además, Moisés estipuló que las herederas debían casarse con un hombre de su propia tribu (Nm. 36). El gran legislador se despidió aquí del pueblo (véase DEUTERONOMIO). Josué fue solemnemente investido para sus funciones, y después Moisés ascendió al monte Nebo, donde murió. Después de la muerte del caudillo, Josué hizo salir de Sitim a dos espías para que exploraran la situación en Jericó (Jos. 2). Una vez finalizada la misión de ellos, ordenó levantar el campamento y dirigió el cruce del Jordán (Jos. 3)
(b) Valle árido donde sólo crecen acacias (shittim, Jl. 3:18). Si el profeta tiene a la vista un valle concreto podría ser el wadi Cedrón Bajo el nombre de wadi el-Jõz, comienza ligeramente al noroeste de Jerusalén, gira hacia el este de la ciudad, al separarlo del monte de los Olivos, constituyendo a continuación una profunda garganta rocosa (wadi en-Nãr), dirigiéndose al sureste hacia el mar Muerto, donde desemboca a unos 16 Km. de su extremo septentrional. Si no es el wadi Cedrón, el Sitim de Jl. 3:18 sería una alusión al Arabá de los alrededores del mar Muerto (cfr. Ez. 47:1-12).

nom, SIVÁN

tip, CALE
ver, TIEMPO
vet,
(heb. «sîwãn», del ac. «sîmãnu»).
El tercer mes del año babilónico y judío (Est. 8:9); iba desde la luna nueva de mayo hasta la de junio (véase TIEMPO).

nom, SO. Véase FARAÓN, d.

nom, SOBA

tip, LUGA ARQU
ver, SALOMÓN
sit, a4, 231, 114
vet,
Principado situado entre el Éufrates y el Orontes, en el Antilíbano.
Sus reyes fueron vencidos por Saúl y David (2 S. 10:6, 8).
Los descubrimientos arqueológicos han permitido situar Soba al norte de Damasco, comprobándose además la historicidad de 1 R. 3-11, que relatan el poderío y la gloria de Salomón. (Véase SALOMÓN.)

nom, SOBAC

tip, BIOG HOMB HOAT
vet,
= «el que vierte».
General del ejército de Hadad-ezer, rey de Soba (2 S. 10:16).
En 1 Cr. 19:16, 18 recibe el nombre de Sofac.

nom, SOBERBIA

ver, HUMILDAD
vet,
(Iat. «superbia»).
Un deseo y pretensión de superioridad sobre los demás, junto con un rechazo de sometimiento a Dios; pretensión de autosuficiencia y autoexaltación. Es un estado opuesto al de la humildad (véase HUMILDAD). El soberbio no reconoce su dependencia como criatura de su Creador, ni la mutua dependencia con sus semejantes.
Fue el pecado de Satanás (Ez. 28; cfr. Is. 14:1-23). Fue el móvil que llevó al pecado de desobediencia en Edén (Gn. 3:1-6). Es el móvil en el hombre caído, llevándolo a una constante lucha de emulación para alcanzar la superioridad y dominio sobre sus semejantes. El cristiano no deja de ser susceptible a este pecado (1 Ti. 3:6) y es exhortado contra tan perverso estado de mente (2 Co. 12:20; Tit. 1:7; Stg. 4:6, 16; 1 P. 5:5).
La soberbia es el ideal del hombre pagano, que marcha en busca del superhombre, idealizando la fuerza, la agresividad y la mutua competencia, desdeñando la compasión y la ayuda a los débiles como contraproducente para lo que considera como el avance hacia su «hombre nuevo».
La soberbia es un estado peculiarmente aborrecido por Dios (Lv. 26:19; Nm. 15:30; Sal. 31:23; Pr. 16:18; Is. 2:11, 17; Ez. 7:24; Dn. 4:37; etc.) y conduce al más desastroso de los fines (Pr. 15:25; Mal. 4:1).

nom, SOBI

tip, BIOG HOMB HOAT
vet,

Amonita hijo de Nahas; habitante de Rabá. Sobi llevó provisiones a David cuando estaba huyendo de Absalón (2 S. 17:27-29).

nom, SOCO

tip, CIUD
sit, a2, 248, 183
vet,
= «espina», «seto espinoso».
(a) Ciudad de la Sefela (país bajo) de Judá (Jos. 15:35). Soco se hallaba en la linde accidentada del valle de Ela; aislado del resto de la cresta, era de fácil defensa. Los filisteos plantaron sus reales entre Soco y Azeca, justo antes que Goliat se presentara como campeón de ellos (1 S. 17:1). Roboam reconstruyó Soco, fortaleciendo sus defensas (2 Cr. 11:7). En la época de Acaz, los filisteos se apoderaron de la ciudad y de los pueblos que dependían de ella (2 Cr. 28:18). Robinson ha identificado Soco con Khirbet Shuweikeh, a 21 Km. al oeste-suroeste de Belén.
(b) Ciudad del territorio accidentado de Judá (Jos. 15:48). Se ha identificado con otro lugar también denominado Khirbet Shuweikeh, a 16 Km. al sur-suroeste de Hebrón. Un problema irresuelto es cuál de estas dos es la que figura en 1 R. 4:10 y 1 Cr. 4:18.

nom, SODOMA

tip, CIUD TIPO ARQU
ver, MARDIKH
sit, a3, 433, 436
vet,
Una de las cinco ciudades de la llanura del Jordán (Gn. 13:10). Lot, separándose de Abraham, decidió establecerse en Sodoma, a pesar de la pésima reputación de esta ciudad (Gn. 13:11-13). Quedorlaomer saqueó Sodoma (Gn. 14:11), llevándose cautivo a Lot junto con los suyos. Abraham los libró y recuperó sus bienes (Gn. 14:21-24). Más tarde, Dios destruyó Sodoma y al menos otras tres ciudades de la llanura, a causa de su perversidad. El juicio divino consumió a Sodoma bajo una lluvia de azufre y fuego que indudablemente inflamaron los muchos pozos de asfalto de aquel valle. Lot y sus dos hijas escaparon al cataclismo (Gn. 19:1-29; Dt. 29:23; Is. 1:9, 10; 3:9; 13:19; Jer. 49:18; 50:40; Lm. 4:6; Ez. 16:46-56; Am. 4:11; Sof. 2:9; Mt. 10:15; 11:24; Lc. 10:12; 17:29; Ro. 9:29; 2 P. 2:6; Jud. 7). En Apocalipsis se designa alegóricamente a la gran ciudad pecadora por los nombres de Sodoma y Egipto.

El emplazamiento preciso de Sodoma no ha podido ser determinando. Hay dos argumentos que pueden hacer suponer que esta ciudad estaba en el extremo septentrional de la llanura:
(a) Desde un lugar cercano a Bet-el, Abraham y Lot pudieron contemplar toda la llanura del Jordán (Gn. 13:3, cfr. v. 10). Sin embargo, se debe tener precaución con el término «toda» en este pasaje.
(b) Quedorlaomer, que provenía del sur, venció a los amorreos de Hazezón-tamar, esto es, En-gadi, antes de enfrentarse con el rey de Sodoma y sus aliados (Gn. 14:7, 8), lo que parecería indicar que se encontraron entre En-gadi y el extremo septentrional del mar.
Pero hay sólidos argumentos que llevan a suponer más bien que Sodoma se hallaba al sur del mar Muerto. Por una parte, el betún o asfalto sólo abunda en el extremo sur del mar (cfr. Gn. 14:10). Además, hay la mención que hace Josefo de que una de las ciudades, Zoar, se hallaba en el extremo meridional del mar (Guerras 4:8, 4).
W. F. Albright, junto con otros brillantes eruditos, ha difundido la tesis de que las cinco ciudades podrían estar sepultadas bajo las aguas del golfo meridional, que tenían una profundidad de entre 60 cm. y 6 m. Sin embargo, debido a las desviaciones de agua del Jordán con propósitos agrícolas, y a la disminución del aporte al mar Muerto, una gran parte de la cuenca meridional quedó a descubierto en 1979, lo que posibilitó su exploración. El resultado negativo del examen de esta zona se une, sin embargo, con el positivo de las exploraciones de Bab edh-Dhra, Numeira, Safi, Feifa y Khanazir, que se hallan en la linde oriental de la llanura de Lisán y del Ghor. Aunque sólo se han hecho excavaciones de los dos primeros yacimientos (1975-1979), de ellas, y de los exámenes de los tres últimos lugares, los arqueólogos Rast y Schaub han llegado a conseguir datos fiables y sólidos para su identificación con las cinco ciudades de la llanura (cfr. «Have Sodom and Gomorrah been found», en Biblical Archaeology Review, sept./oct. 1980, vol. VI, nº 5, PP. 26-36). Todas estas ciudades presentan evidencias de haber acabado en una fiera conflagración. Toda la evidencia excavada y de campo concuerda con el relato bíblico, confirmando de manera independiente que hacia la mitad del siglo XXI a.C. un gran cataclismo asoló todo el país (Gn. 19:28).
Todo el valle se halla sobre la gran falla que sigue el curso del Jordán, el mar Muerto y el Arabá. En esta región, siempre sometida a temblores de tierra, es indudable que los fenómenos geológicos contribuyeron a la destrucción de las ciudades,

aunque la Biblia sólo menciona la acción divina desencadenante. La sal y el azufre, abundantes en estado libre, aparentemente mezcladas en el curso de una gran convulsión de la tierra, provocaron una violenta explosión; proyectadas incandescentes al aire, llovieron literalmente sobre la llanura en una lluvia de fuego y de azufre (Gn. 19:24, 28). El relato de la mujer de Lot transformada en estatua de sal ha sido frecuentemente relacionado con una gran colina de sal de una longitud de 8 Km. que va de norte a sur por el extremo suroeste del mar Muerto. En la época del NT todavía se podían ver ruinas de ciudades destruidas (Tácito, Historia, 5:7; Josefo, Guerras 4:4).

Recientemente se han hallado menciones de las cinco ciudades de la llanura en antiguos registros comerciales guardados en los archivos del imperio de Ebla (véase MARDIKH [TELL]). En estas tabletas comerciales, los nombres de las ciudades de la llanura se hallan en el mismo orden que en Gn. 14:2.

Sodoma es considerada como ciudad símbolo de iniquidad, culpable de un desenfreno en repugnantes pecados contra natura (Jud. 7). Isaías llama a los príncipes de Judá «príncipes de Sodoma» (Is. 1:10; cfr. Ez. 16:46-56; Ap. 11:8). El Señor, para mostrar la inmensa maldad de rechazarle a Él después de haber oído Sus palabras llenas de gracia y de haber visto Sus poderosas obras, declaró que sería más tolerable en el día del Juicio el castigo aplicado a Sodoma que el de las ciudades que le habían rechazado (Lc. 10:12). La destrucción de Sodoma y Gomorra, tanto en lo repentino del acontecimiento como en su globalidad, es expuesta como advertencia a los pecadores de los juicios venideros (Lc. 17:29; Jud. 7).

nom, SOFONÍAS

tip, BIOG SACE PROF HOMB HOAT

vet,

(heb. «Sephania»: «Jehová ha escondido, protegido»).

(a) Levita coatita, de la casa de Izhar (1 Cr. 6:36, 38).

(b) Sacerdote hijo de Maasías. Uno de los que transmitieron mensajes de Sedequías a Jeremías (Jer. 21:1; 37:3). Sofonías mostró a Jeremías las cartas de Semaías, falso profeta que residía en Babilonia, esforzándose en procurar el castigo de Jeremías, porque éste recomendaba el sometimiento a los caldeos (Jer. 29:2-32). Sofonías, encargado de la guardia del Templo, era el segundo en eminencia después del sumo sacerdote Seraías. Sofonías fue ejecutado en Ribla después de la caída de Jerusalén (2 R. 25:18-21; Jer. 52:24-27).

(c) Israelita cuyo hijo, llamado Josías, vivió en la época de Zorobabel y del profeta Zacarías (Zac. 6:10, 14)

(d) El profeta Sofonías. Su linaje es indicado hasta Ezequías, de quien es la cuarta generación (Sof. 1:1). Se trata probablemente del rey Ezequías, rey de Judá. Los argumentos que apoyan esta suposición son:

(A) En contraste con los otros profetas, que no mencionan más que a su padre, Sofonías se remonta hasta la cuarta generación.

(B) La tradición rabínica afirma que Sofonías descendía efectivamente del rey Ezequías.

(C) La evidencia interna del libro de Sofonías muestra que el profeta conocía bien la corte y la aristocracia judías. Sofonías vivió bajo el reinado de Josías, con quien estaba asimismo emparentado, y a quien ayudó durante la reforma que tenía como propósito la restauración del culto a Jehová (2 Cr. 34:3-8; Sof. 1:1).

nom, SOFONÍAS (Libro)

tip, LIBR LIAT

vet,

El noveno de los Profetas Menores. La época indicada por Sof. 1:1 está confirmada por los siguientes hechos:

Gat no figura en la lista de las ciudades filisteas enumeradas (Sof. 2:4).

Nínive no ha sido aún destruida (Sof. 2:13).

No se hace alusión a los caldeos.

(a) Mensaje esencial del libro: Dios juzgará el mundo entero.

Divisiones:

(A) El castigo universal será tan terrible como el Diluvio (Sof. 1:2, 3). La idolatría y apostasía desaparecerán de Jerusalén (Sof. 1:4, 6). El juicio de Jehová azotará el país de Judá (Sof. 1:7-13). En aquel gran día Jehová castigará a todos los hombres inicuos (Sof. 14-18). Este último pasaje es el que inspiró el célebre himno latino «Dies, irae, dies illa», usado para el canto en misa de difuntos.

(B) Llamamiento al arrepentimiento, único camino a la salvación (Sof. 2:1, 2). Los humildes, los que temen a Dios, son exhortados a buscar la liberación en Jehová (Sof. 2:3). Él castigará la iniquidad de las otras naciones (Sof. 2:4-15). Jerusalén rehúsa arrepentirse, por lo que no escapará, el Señor, que mora en ella, es justo (Sof. 3:1-8).

(C) Bendiciones después de los juicios. Las naciones invocarán a Jehová (Sof. 3:9-10). El residuo de Israel pondrá en Él su confianza y será santo (Sof. 3:11-13). El Señor reinará, dará abundante bendición a Su pueblo (Sof. 3:14-18) entonces reunido y hecho objeto de alabanza en medio de las naciones (Sof. 3:19, 20).
(b) Fecha.
El profeta ejerció su ministerio durante la primera parte del reinado de Josías (640-608 a.C.), indudablemente antes de la gran reforma del año 621 a.C. (2 Cr. 34:8; 35:19). Esto queda confirmado por las alusiones a la presencia de culto idolátrico (Sof. 1:4) y a Asiria (Sof. 2:13). El enemigo del que habla Sofonías pudieran ser los escitas, que, según Herodoto, invadieron en esta época parte de Asia y de la costa del Mediterráneo, a no ser que el profeta tuviera ante sí la futura conquista devastadora de Nabucodonosor. Su libro puede situarse entre el año 626 y 621 a.C.

nom, SOHM

tip, LUGA
vet,
= «centinelas».
Campo en la cumbre del Pisga, de donde Balaam pudo ver una parte del campamento de los israelitas en Sitim (Nm. 23:14). Conder sitúa este lugar en Tal'at es-Sufa, en el valle que separa de Luhith el punto suroriental del Pisga.
nom, SOL
tip, ELEM ARQU
fot, dib00036, dib00283
ver, DIVINIDADES PAGANAS, EGIPTO, QUMRÁN, JOSUÉ (Libro), RELOJ DE SOL
vet,
Astro del día. Dios lo creó (Gn. 1:16; Sal. 74:16; 136:8), lo mantiene y lo dirige (Jer. 31:35; Mt. 5:45; Sal. 104:19). La vegetación crece, pero también se deseca bajo el calor del sol (Dt. 33:14; 2 S. 23:4; Jon. 4:8).
La Biblia dice que el sol se levanta, se pone, recorre el camino en su curso en los cielos (Sal. 19:4-6). Estas expresiones siguen siendo usadas en la actualidad. Se ha querido mostrar como argumento en contra de las Escrituras, que presenten al sol como moviéndose en relación con la tierra. Sin embargo, esta postura es, desde el terreno de la misma cosmología, insostenible. En base a la mecánica, todos los movimientos del universo son mutuamente relativos, y el punto de referencia que se tome como fijo para medir los movimientos de todos los demás objetos con respecto a este punto es totalmente arbitrario desde el punto de vista de la física. Ello se debe al fracaso en el intento de llegar a probar un espacio newtoniano absoluto y, por ende, un movimiento absoluto con respecto a este espacio. Las modernas concepciones de la Relatividad también asumen la arbitrariedad de la elección del punto de reposo, con respecto al cual se pueden derivar entonces las ecuaciones de los movimientos de los demás objetos. Así, se puede tomar la tierra, como el sol, como la luna, como cualquier objeto celeste, desde un punto de vista físico-cosmológico, como centro de movimientos de todo el universo, siendo cada uno de estos puntos, en palabras de Sir Fred Hoyle, «ni mejor ni peor que los demás».
Las Escrituras comparan la muerte prematura, la repentina pérdida de los bienes, con el ponerse del sol a mediodía (Jer. 15:9; Am. 8:9; Mi. 3:6). Los pueblos paganos contemporáneos de los hebreos adoraban al sol, en particular los babilonios en Sippar y en Larsa (o Samas) y los egipcios bajo la advocación de Ra, en On (cfr. Bet-semes, «casa del sol», o Heliópolis, «ciudad del sol», otros nombres dados a On, Jer. 43:13; Gn. 41:45). (Véanse DIVINIDADES PAGANAS, EGIPTO, d.) Los profetas pusieron a los israelitas en guardia contra todas estas formas de paganismo, pero el culto solar ganó, sin embargo, adeptos entre ellos (cfr. QUMRÁN [MANUSCRITOS DE], f). Los israelitas apóstatas erigieron altares al ejército de los cielos (2 R. 21:5), ofrecían sahumerios al sol, le dedicaban caballos (2 R. 23:5, 11; cfr. el culto persa, Herodoto 1:189; 7:54). Los idólatras enviaban besos a los astros, lanzándolos con la mano (Jb. 31:26-27).
Para la detención del sol sobre Gabaón, véase JOSUÉ (LIBRO DE); véase también RELOJ DE SOL.
El término heb. «hammãnîm» ha sido traducido «imágenes» (o columnas, estelas) consagradas al sol (Lv. 26:30; 2 Cr. 14:5; 34:4; 7; Is. 17:8; 27:9; Ez. 6:4, 6). Pero en Palmira se ha descubierto un altar que llevaba un nombre relacionado con el heb. «hammãnîm». Así, las «imágenes» o «columnas» dedicadas al sol pudieron más bien ser altares donde se le quemaba incienso (cfr. Os. 4:13). En Meguido se hallaron altares similares, anteriores al siglo X a.C., y que se usaban para el culto a Baal.

nom, SOLANO. Véase VIENTO.

nom, SOMER

tip, BIOG MUJE MUAT

vet,
(a) Descendiente de Aser e hija de Heber (1 Cr. 7:32).
(b) Moabita, madre de uno de los asesinos del rey Joás (2 R. 12:21), y que recibe el nombre de Simrit en 2 Cr. 24:25, 26.

nom, SOMORMUJO

tip, FAUN LEYE AVES
vet,
(heb. «Shalak», «zambullidor»)
Ave inmunda (Lv. 11:17; Dt. 14:17).
Se trata probablemente del cormorán común, «Phalcacrocorax carbo», gran ave de la familia de los pelicánidos, pero sin la bolsa de membrana bajo la mandíbula inferior. El cormorán común está muy extendido: vive en Palestina, en la costa del Mediterráneo, y en el mar de Galilea. Su apetito es proverbial. Tristram describe al cormorán emboscado sobre un tronco junto a la desembocadura del Jordán: esta ave atrapa el pez que queda paralizado por las aguas extremadamente saladas del mar Muerto. Otra especie, el «phalcacrocorax pigmaens», cormorán pigmeo, se halla en poca cantidad a lo largo de los ríos palestinos que corren hacia el Mediterráneo.

nom, SÓPATER

tip, BIOG HOMB HONT
vet,
Abrev. de SOSÍPATER
= «salvador de su padre».
Cristiano de Berea, que con otros discípulos acompañó a Pablo desde Grecia hasta Asia, cuando el apóstol volvía de su tercer viaje misionero (Hch. 20:6). Hijo de Pirro.

nom, SOREC

tip, VALL
sit, a3, 178, 103
vet,
= «vid escogida».
Valle en el que vivía Dalila (Jue. 16:4). Es el actual wadi es-Sarãr. Empieza a unos 21 Km. al Oeste de Jerusalén, ligeramente al sur, y sigue un curso sinuoso hacia el noroeste. Su río desemboca en el Mediterráneo a unos 13 Km. al sur de Jafa.
Unas ruinas, que siguen llevando el nombre de Sûrîk, se hallan al norte del valle, a poco más de 3 Km. de Zora, el pueblo natal de Sansón.

nom, SORTILEGIO

tip, LEYE DIAB DOCT
ver, ADIVINACIÓN
vet,
Sortilegio, «nachash», «un murmurador».
Esto parece referirse a los cánticos o a los encantamientos murmurados como un preliminar para obtener la respuesta de los espíritus que deseaban consultar. Ésta es una de las formas a las que recurrió Manasés (2 R. 21:6).
Ver ADIVINACIÓN.

nom, SOSÍPATER. Véase SÓPATER.

nom, SÓSTENES

tip, BIOG HOMB HONT
vet,
= «de toda fuerza».
Principal de la sinagoga de Corinto durante la estancia de Pablo en aquella ciudad. Habiéndose desencadenado una algarada a causa de la predicación del apóstol Pablo, el populacho golpeó a Sóstenes ante el tribunal de Galión.
El encabezamiento de 1 Co. 1:1 asocia a Pablo a uno llamado Sóstenes, que podría ser la misma persona, convertido en cristiano.

nom, SÚA

tip, BIOG MUJE MUAT HOMB HOAT
vet,
= «depresión».
(a) Hijo de Abraham y de Cetura (Gn. 25:2). La tribu llamada Súa, surgida de él, es indudablemente la que se estableció cerca del país de Uz (cfr. Bildad suhita, Jb. 2:11). Identificación probable: Un distrito llamado Súa, as. «Suhu», al oeste del Éufrates y cerca de las desembocaduras del Balikh y del Khabur.
(b) Cananeo cuya hija tomó Judá por mujer; ella fue madre de Er, Onán y Sela (Gn. 38:2, 12; 1 Cr. 2:3).
(c) Descendiente de Aser, hija de Heber (1 Cr. 7:32).

nom, SUAL

tip, LUGA
vet,
Distrito cercano a Ofra (1 S. 13:17), al norte de Micmas.

nom, SUCOT

tip, LUGA
ver, PITÓN, PEREGRINACIÓN POR EL DESIERTO, RAMESÉS
vet,
= «cabañas» o «tabernáculos».

(a) Lugar al este del Jordán (Jue. 8:4, 5). Al volver de Mesopotamia, Jacob, una vez pasado el Jaboc (Gn. 32:22), construyó una casa en este lugar, y cabañas para sus ganados. Por esta razón dio a este sitio el nombre de Sucot (cabañas) (Gn. 33:17). A continuación, Jacob se dirigió a Siquem (Gn. 33:18).
Sucot se hallaba en el valle del Jordán, cerca de Saretán (1 R. 7:46; Sal. 60:6; 108:7). Fue asignado a la tribu de Gad (Jos. 13:27). En tiempos de Gedeón era una ciudad importante, gobernada por setenta y siete ancianos, que rehusaron dar pan a Gedeón y a sus hombres cuando perseguían a Zeba y a Zalmuna, reyes de Madián. Cuando Gedeón hubo conseguido la victoria, castigó a estos ancianos de Sucot (Jue. 8:5-16). Su emplazamiento está en Tell Ahsãs, a unos 2 Km. al norte del Nahr ez-Zerkã (el Jaboc) y a 14 Km. al noreste de Dãmiyeh. Éste es el lugar que el Talmud identifica con Sucot.
(b) El primer campamento de los israelitas después de Ramesés (Éx. 12:37; 13:20; Nm. 33:5, 6). Identificado en ocasiones con Thuku, ciudad abierta que rodeaba los edificios sagrados de Pitón; más recientemente se identifica con Tell el-Maskhûtah. (Véanse PITÓN, PEREGRINACIÓN POR EL DESIERTO, RAMESÉS.)

nom, SUDARIO

tip, COST
vet,
Es traducción del gr. «soudarion», y denota un lienzo ligero que se anudaba en la cabeza para recoger el sudor; también se usaba para cubrir los rostros de los muertos (Jn. 11:44; 20:7). Se traduce también «pañuelo» en Lc. 19:20, y «paño» (Hch. 19:12).

nom, SUDOR

vet,
El sudor aparece sobre el cuerpo como reacción para eliminar exceso de calor o de una energía consumida en un esfuerzo penoso, restableciendo su equilibrio térmico gracias al calor consumido en la evaporación del sudor. En medicina se conoce una forma especial de sudor, el sudor de sangre (hematidrosa, o diapedesis), en el que, a consecuencia de una emoción violenta o una gran excitación mental, los corpúsculos sanguíneos escapan de los vasos sanguíneos sin romperlos, y atraviesan los poros de la piel. Durante la agonía en Getsemaní, el sudor de Cristo caía a tierra en grandes gotas de sangre (Lc. 22:44). Ello ilustra Su honda ansiedad ante la terrible prueba que Él, santo y sin mancha, iba a sufrir, al ser hecho pecado y maldición por nosotros en la Cruz (2 Co. 5:21; Gá. 3:13).

nom, SUEÑO

ver, VISIONES
vet,
Ideas que se presentan mientras una persona está dormida; pueden clasificarse de la siguiente manera:
(a) sueños carentes de importancia espiritual (Jb. 20:8; Sal. 73:20; Is. 29:8).
(b) Sueños que Dios emplea para Sus propósitos. Al suscitarlos, Dios obra mediante las leyes de la mente, y puede usar causas secundarias. Estos sueños pueden influir en la vida espiritual de las personas.
El sueño de un madianita desmoralizó al enemigo y alentó a Gedeón, que lo llegó a conocer de una manera providencial (Jue. 7:13). También fue muy notable el sueño de la mujer de Pilato (Mt. 27:19). En la época moderna se han concedido también sueños providenciales. John Newton, inquieto por la salud de su alma, tuvo un sueño que le mostró el camino de la salvación.
Cuando la revelación no era aún completa Dios dio, en ocasiones, mediante sueños, instrucciones o mensajes proféticos a los suyos e incluso a personas que no lo conocían. Estos sueños parecen haber llevado consigo las marcas de su origen divino. Dios habló de esta manera:
a Abimelec (Gn. 20:3);
a Jacob (Gn. 28:12; 31:10);
a Labán (Gn. 31:24);
a José (Gn. 37:5, 9, 10, 20);
al copero y al panadero de Faraón (Gn. 40:5);
al mismo Faraón (Gn. 41:7, 15, 25, 26);
a Salomón (1 R. 3:5);
a Nabucodonosor (Dn. 2:1, 4, 36; 4:1, 2);
a Daniel (Dn. 7:1);
a José, el prometido de María (Mt. 1:20);
a los magos (Mt. 2:12).
El poder de interpretar de manera precisa los sueños proféticos fue otorgado a ciertos privilegiados:
A José (Gn. 41:16),
a Daniel (Dn. 2:25-28, 47).
Los sueños que contenían revelaciones eran sometidos a criterios que desvelaban su naturaleza. Si eran sueños inmorales, eran declarados falsos; el que, mediante sueños, tratara de apartar a Israel del culto a Jehová, debía ser muerto (Dt. 13:1-5; cfr. Jer. 23:25-32; 29:8; Zac. 10:2).

Los egipcios, asirlos y babilonios atribuían a los sueños una gran importancia, y había entre ellos profesionales dedicados a su interpretación (Gn. 41:8; Dn. 2:2, 7). Se conocen antiguos manuales que daban claves para el descifrado de los sueños. (Véase VISIONES.)

nom, SUERTES

ver, CANAÁN
vet,
Los antiguos, cuando se hallaban ante una incertidumbre, solían echar suertes para determinar una respuesta (Est. 3:7; Jon. 1:7; Mt. 27:35). Se ponían piedras, o tabletas grabadas, u objetos análogos, en un recipiente, que era a continuación movido, antes de retirar o echar los objetos de allí. Primero se ofrecía una oración, pidiéndose a Dios que revelara Su voluntad (Hch. 1:23-26; cfr. Ilíada 3:316, 325; 7:174-181).
Al comienzo de la historia del pueblo judío, a Dios le plugo manifestarse de esta manera. Hay en las Escrituras la importante declaración: «La suerte se echa en el regazo; mas de Jehová es la decisión de ella» (Pr. 16:33). El empleo de las suertes fue ordenado por Dios para la partición de Canaán entre las doce tribus (Nm. 26:56; Jos. 14:2; 18:6). (Véase CANAÁN.)
Saúl descubrió, echando la suerte, lo que Jonatán había hecho (1 S. 14:40-45). La distribución de los sacerdotes, etc., se hizo por suertes (1 Cr. 24:5). Los apóstoles echaron suertes para saber si José (de sobrenombre «el Justo») debía suceder a Judas Iscariote, o bien si debía ser Matías (Hch. 1:15-26). Cuando los apóstoles recibieron el Espíritu Santo, dejaron de usar este método.

nom, SULAMITA

vet,
Joven mujer mencionada en el Cantar de los Cantares (Cnt. 6:13). Este término parece derivarse del nombre de la ciudad de Sunem. En la LXX se traduce sounameitis, o sunamita. En la época de Eusebio, Sunem se llamaba Sulem; en nuestros días recibe el nombre de Sõlem o Sûlam. Es posible que la forma de sulamita haya sido preferida a la de sunamita a causa de su asonancia con Salomón, en heb. «Sh'lomoh». En tal caso, sería una especie de título, forma femenina de Salomón, más que un nombre propio.

nom, SUMER. Véanse BABILONIA, UR DE LOS CALDEOS.

nom, SUMERIO (Idioma)

tip, ABEC
vet,
Es de carácter aglutinativo, y totalmente diferente de la lengua semita de los babilonios en el norte de Mesopotamia. Este idioma, sin relación conocida con ningún otro, ha sido asignado al grupo inclasificable de lenguas turanias.
Su vocabulario ha sido, sin embargo, descifrado en gran parte mediante los silabarios y listas de nombres. En la actualidad se está preparando un diccionario sumerio, del que han ido saliendo diversos volúmenes, permaneciendo inconcluso hasta la fecha (1998). En la actualidad es Profesor Emérito y Conservador del Museo de Arqueología de la Universidad de Pennsylvania.Ref.: http://www.upenn.edu/museum/WhosWho/sections.html
Los sumerios son la primera civilización conocida en emplear el sistema de escritura cuneiforme, que sería más adelante adaptado por babilonios y asirlos a sus propios idiomas. En lengua sumeria se han descubierto multitud de tabletas, de Erec, Ur y otras ciudades, entre las que se hallan fragmentos de diccionarios bilingües, vocabularios e incluso ejercicios de estudiantes. También se halla entre estos textos el código legislativo más antiguo, el del rey Ur-Nammu, que fue el primer monarca de la tercera dinastía de Ur. También se hallan tabletas con fórmulas de ungüentos y jarabes para el tratamiento de enfermedades, un almanaque de agricultura y las primeras fábulas conocidas con intervención de animales, antiquísimas precursoras de las de Esopo.

Bibliografía:
«Sumer», en Biblical Archaeology Review, vol, X, n.0 5, sept./oct. 1984);
Kramer, S. N.: «History Begins at Sumer» (Doubleday, Garden City, N.Y., 1959).

nom, SUMO SACERDOTE

tip, SACE LEYE TIPO
ver, EXPIACIÓN, PROPICIATORIO, URIM, CAMPANILLAS, MITRA, HEBREOS, SACERDOTE, LEVÍTICO
vet,
SUMO SACERDOCIO.
El sumo sacerdote era el más alto dignatario religioso, representante de la nación ante el Señor. Aarón fue designado para este cargo después de la

proclamación del pacto en el Sinaí y de la orden de construir el Tabernáculo (Éx. 27:21; 28). Al principio, Aarón había sido sólo el portavoz, el «profeta» de Moisés (Éx. 4:14-16; 7:1); cumplió la orden acerca del vaso de maná seguramente más tarde (Éx. 16:33-34); subió al Sinaí con sus hijos y los ancianos de Israel (Éx. 24:1, 9). Moisés, en este momento, era el único admitido ante la misma presencia de Dios, bien en el monte, bien en el tabernáculo de testimonio (Éx. 19:3, 19; 20:21; 24:12-18; 33:7-11; 40:35). Pero una vez que estuvo el tabernáculo levantado y listo para recibir los sacrificios se hizo necesario un sacerdocio permanente. Entonces fue consagrado Aarón, junto con sus hijos, purificado, ungido y revestido de las vestiduras sacerdotales (Lv. 8). Habiendo ofrecido los primeros sacrificios por sí mismo, por su casa y por Israel, Aarón bendijo solemnemente al pueblo (Lv. 9). El Señor expresó su aprobación manifestando Su gloria y consumiendo las ofrendas mediante fuego del cielo (Lv. 9:23-24).

El hecho de la asociación de los hijos de Aarón con su padre hacía prever que el cargo de este último se haría hereditario (Éx. 28:43). Eleazar, hijo de Aarón, vino efectivamente a sucederle (Nm. 20:25-26). A partir de entonces, el jefe legal de la casa de Aarón quedaba investido del sumo sacerdocio. En la casa de Aarón es posible que el derecho de sucesión fuera dado por el derecho de primogenitura, excepto si el derechohabiente quedaba descartado por una enfermedad o mutilación previstas por la Ley (Lv. 21:16-23). También, con frecuencia, las consideraciones teocrático-políticas tuvieron una gran influencia en la elección (1 R. 2:26, 27, 35). La tradición había fijado la edad del inicio de funciones en los 20 años; sin embargo, Aristóbulo accedió al sumo sacerdocio a los 17 años (Ant. 15:3, 3). Había leyes especiales que determinaban cuál había de ser la conducta del sumo sacerdote (Lv. 21:1-15).

(a) Función.

La función más importante del sumo sacerdote era hacer una vez al año expiación de todos los pecados del pueblo (véanse EXPIACIÓN, EXPIACIÓN [DÍA DE LA]). Portando la sangre expiatoria, protegido por la nube de perfume alrededor de él, atravesaba el velo que separaba el lugar Santo del Santísimo, y se ponía ante el propiciatorio (véase PROPICIATORIO). Hacía la expiación por sí mismo, por su casa, por el santuario y por todo el pueblo (Lv. 16:11-19). Después salía y confesaba sobre la cabeza del macho cabrío de escape todas las iniquidades de Israel, y el animal era conducido al desierto, llevando los pecados lejos de la presencia de Jehová (Lv. 16:20-22). En todo esto, Aarón actuaba como tipo de Cristo (véase al final de este artículo).

A cargo del sumo sacerdote estaba también la supervisión general del santuario, de los que ejercían el servicio, y del tesoro (2 R. 12:7 ss.; 22:4). Era él quien debía consultar a Dios por medio del Urim y del Tumim (Éx. 28:30; Nm. 27:21; Dt. 33:8). Además de ello, tenía el derecho de ejercer cualquier función sacerdotal. Solía ofrecer los sacrificios en día de sábado, de luna nueva y en las fiestas anuales (Guerras 5:5, 7). Presidía el sanedrín cuando este consejo debía debatir cuestiones religiosas (Mt. 26:57; Hch. 5:21).

(b) Sus vestiduras.

Además de la túnica de lino fino blanco, vestidura de todos los sacerdotes, tenía una vestimenta oficial formada por:

(A) El pectoral; cuadrado, hecho de oro, de hilo azul, púrpura, carmesí, y de lino fino retorcido; tenía cuatro hileras de tres piedras preciosas cada una, grabadas, llevando el nombre de cada tribu. El Urim y el Tumim se hallaban en el interior del pectoral (véase URIM).

(B) El efod, vestidura bordada con hilos de colores, y hecha del mismo tejido precioso que el pectoral. Sus dos piezas, que cubrían la espalda y el pecho, se unían en los hombros mediante dos piedras de ónice, llevando cada una de ellas los nombres de seis tribus. El efod, que llevaba el pectoral delante, se ceñía a la cintura con un cinto tejido con los mismos materiales.

(C) El manto del efod era más largo que el efod, y se llevaba debajo, todo azul, sin mangas, adornado en su orilla inferior con granadas de azul, púrpura, carmesí y lino torcido que alternaban con campanillas de oro puro (véase CAMPANILLAS).

(D) La mitra era un turbante de lino fino. En una época tardía había otro tocado blanco encima de este último, coronado todo ello por una triple corona de oro. Con un cordón azul se fijaba la placa de oro en la que iba grabada: SANTIDAD A JEHOVÁ (Éx. 28; cfr. Eclo. 45:8-13; Ant. 3:7, 1-6; 1 Mac. 10:20). (Véase MITRA).

El sumo sacerdote se revestía de esta vestimenta oficial para el cumplimiento de sus obligaciones particulares.

(c) Consagración.

Para la consagración del sumo sacerdote, entre otras ceremonias se echaba el aceite de la unción sobre su cabeza (Éx. 29:7; Lv. 8:12; Sal. 133:2); para caracterizarlo, se le llama «sacerdote ungido»

(Lv. 4:3, 4, 16; 21:10; Nm. 35:25). La diferencia entre la consagración de los sumos sacerdotes y la de los sacerdotes ordinarios no está totalmente precisada (Éx. 29:21; Lv. 8:30); pero la tradición de los rabinos hace residir esta distinción en la cantidad de aceite que se empleaba. En tanto que se vertía abundantemente sobre la cabeza del sumo sacerdote, era vertido con moderación sobre la de un sacerdote ordinario. Al principio, la función del sumo sacerdote era vitalicia, pero Herodes, y después de él los romanos, celosos de la autoridad que podía otorgar un cargo de por vida, los designaban y destituían a voluntad.

(d) Tipología.

Aarón era el tipo de Jesús en su oficio como sumo sacerdote de la fe que profesamos (He. 3:1-3). Aarón, y sus sucesores, eran hombres pecadores, y se veían obligados a hacer primero expiación por sus propios pecados. Además, sólo podían ofrecer sacrificios de animales, incapaces de borrar los pecados. Finalmente, eran mortales, y su sacerdocio se veía constantemente interrumpido. En intenso contraste, Cristo es eterno a la manera de Melquisedec; absolutamente sin tacha, ofreció un solo sacrificio eficaz, viviendo desde entonces eternamente, de manera que Su sacerdocio intransmisible nos es suficiente para salvarnos perfectamente (He. 4:14-5:6; 7:21-8:6; 9:11-14; 10:11-14). Jesús, habiendo traspasado el velo y entrado en el mismo cielo con Su propia sangre, intercede ahora por nosotros ante el Padre. De allí volverá para darnos la bendición eterna (He. 9:24-28). (Véase HEBREOS (EPÍSTOLA A LOS].)

Para la expresión «principales sacerdotes», véase al final del artículo SACERDOTE.

Bibliografía:

Véanse las bibliografías bajo LEVÍTICO, HEBREOS, SACERDOCIO.

Véase también:

Saphir, A.: «Epistle to the Hebrews» (Kregel Pub., Grand Rapids, 1983);

Soltau, H. W.: «The Tabernacle, the Priesthood, and the Offerings» (Bible Truth Publishers, Oak Park, Illinois).

nom, SUNEM

tip, CIUD

sit, a2, 380, 55

vet,

Ciudad de Taanac Canaán, del territorio de Isacar (Jos. 19:18). Se hallaba frente a Gilboa (1 S. 28:4). Los filisteos acamparon en Sunem antes de librar batalla contra Saúl. Su emplazamiento es Sõlem (que también recibe el nombre de Sûlam), sobre la ladera occidental de una colina, y a 5 Km. al nor-noreste del extremo occidental del monte Gilboa, a unos 26 Km. del Carmelo, a donde se dirigió la sunamita para encontrar a Eliseo (2 R. 4:25).

nom, SUPERSTICIÓN

ver, ADIVINACIÓN, IDOLATRÍA

vet,

(gr. «deisidaimonia»: «temer, o reverenciar a demonios», esto es, dioses paganos).

En la revisión 1909 aparece como adjetivo, «supersticioso» (Hch. 17:22), en la calificación que Pablo da a los atenienses; efectivamente, ellos aceptarían que eran adoradores de demonios en el sentido que ellos daban al término, en tanto que Pablo usa la palabra «daimõn» en el sentido peyorativo, desde la perspectiva monoteísta. En otro pasaje lo usa Festo, refiriéndose al judaísmo (Hch. 25:19).

Se puede aplicar propiamente el término de superstición a todo sistema de creencias que no se relaciona directamente con el Dios Trino y Uno, sino que sitúa seres intermedios en una falsa cadena mediadora y con influencias sobre diferentes aspectos de la vida y del medio en que se desenvuelven las personas. Así, la magia, la adivinación, los sortilegios, la evocación a los muertos, y una multitud de prácticas paganas entran dentro de lo que se puede designar como superstición. (Véanse ADIVINACIÓN, IDOLATRÍA.)

nom, SUQUIENOS

tip, TRIB

vet,

Los hebreos dieron a este nombre el significado de nómadas. Eran unas gentes que suministraron soldados a Sisac, rey de Egipto, para invadir Palestina. Eran de raza africana (2 Cr. 12:3).

nom, SUR

tip, LUGA

SHUR

= «muro», «fortificación».

Localidad del desierto, al sur de Palestina, más exactamente al sur de Beer-Lahai-Roi, y al este de Egipto (Gn. 16:7; 25:18). Sur, o Shur, que no ha sido identificada, se hallaba seguramente en relación con las fortalezas de la frontera egipcia. La localidad dio su nombre al desierto que los israelitas recorrieron durante tres días, inmediatamente después de cruzar el mar Rojo (Éx. 15:22). Este páramo recibe en ocasiones el nombre de desierto de Etam (Nm. 33:8).

exc, SHUR. Véase SUR.

nom, SUSA

tip, CIUD ARQU
sit, a4, 598, 263
vet,
Este nombre sugeriría a los hebreos la gran cantidad de lirios que crecen en la región. Importante ciudad residencial de los reyes de Persia (Neh. 1:1; Est. 1:2), en la provincia de Elam, sobre el río Ulai (Dn. 8:2). Allí tenía el rey almacenes. Assurbanipal se apoderó de esta ciudad durante una campaña alrededor de los años 642-639 a.C. Más tarde, quedó sometida a los reyes de Caldea. La familia real, a la que pertenecía Ciro, el conquistador de Babilonia, reinaba sobre Ansán, que parece haber sido un distrito al este de Elam. Cuando Ciro hubo fundado el imperio persa, elevó Susa al rango de capital, honor que compartió con Ecbatana y Babilonia. Al entrar Alejandro Magno en Susa (el año 331 a.C.) se apoderó de los grandes tesoros que se guardaban en la ciudad. El año 317 a.C., Antígono la volvió a tomar. Susa comenzó entonces su decadencia, pero más tarde resistió la invasión musulmana.
Esta ciudad está situada sobre el Karkeh, a unos 240 Km. del golfo Pérsico. Sus ruinas más importantes se encuentran dentro de un espacio de unos 2 Km. de largo por casi 1,5 de ancho. El perímetro mide unos 5 Km. Si se engloban las ruinas diseminadas algo más lejos, el perímetro alcanza entonces entre los 9 y 11 Km. El conjunto está formado por una serie de tells, el principal de los cuales ha sido explorado desde que en el periodo de 1884-1886 una expedición francesa inició unas excavaciones. Jacques de Morgan descubrió en este tell el Código de Hammurabi en el año 1901. También ha sido excavado el palacio real, decorado maravillosamente con ladrillos esmaltados en colores, y con numerosos motivos en relieve. Es muy posible que éste fuera el palacio en el que se dieron las fiestas y banquetes del Asuero del libro de Ester (Est. 1:2, 3, 9; 2:18; etc.).

nom, SUSANA

tip, BIOG MUJE MUNT
vet,
= «lirio».
Una de las mujeres que servían al Señor Jesús con sus bienes (Lc. 8:3).

nom, SUTELA

tip, BIOG HOMB HOAT
vet,
(a) Hijo de Efraín y fundador de un clan (Nm. 26:35, 36; 1 Cr. 7:20).
(b) Otro descendiente de Efraín, en la misma línea (1 Cr. 7:21).

***

T

nom, TAANAC

tip, CIUD
ver, AMARNA, FARAÓN
sit, a2, 322, 106
vet,
Ciudad cananea. Durante la conquista, Josué venció a su rey y lo pasó a cuchillo (Jos. 12:21). La ciudad se hallaba en territorio perteneciente a Isacar, pero fue asignada a la tribu de Manasés (Jos. 17:11; 1 Cr. 7:29); después fue entregada a los levitas de la familia de Coat (Jos. 21:25). La tribu de Manasés no echó a los cananeos de Taanac, sino que los sometió a tributo (Jue. 1:28). La gran batalla entre Barac y Sísara tuvo lugar cerca de allí (1 R. 4:19). En la época de Salomón era una ciudad importante (1 R. 4:12). Es mencionada en las cartas de Tell el-Amarna a propósito del avance de Tutmose III contra Meguido. (Véanse AMARNA, FARAÓN, c.) Tell Ta'annak, sobre el emplazamiento de la antigua ciudad, se halla en medio de colinas de poca altitud, en la linde de la llanura de Jezreel, a 8 Km. al sureste de la antigua Meguido. Este estratégico lugar, marcado por los vestigios de una antigua fortaleza, fue periódicamente ocupado por los egipcios y los babilonios. Expediciones alemanas y austríacas efectuaron excavaciones allí en 1901-1904.

nom, TÁBANO

tip, FAUN
ver, AMARNA, EGIPTO, FARAÓN
vet,
Nombre con el que se traduce erróneamente en Jos. 24:12, en la revisión 1960 de la versión Reina-Valera, el término heb. «Sir'ãh». Se trata de una avispa («Vespa crabo») de mayor tamaño que la conocida en Europa. Es muy común en Palestina. Estas avispas fueron lanzadas en grandes cantidades para hostigar a los cananeos,

desmoralizándolos (Éx. 23:28; Dt. 7:20; Jos. 24:12; cfr. Sab. 12:8). La hipótesis que vería en estas avispas una alusión a una invasión egipcia de Canaán, dirigida por Tutmose III, y que habría facilitado la conquista de Canaán a Josué, no tiene ninguna lógica interna. Un Egipto destruido por las diez plagas no hubiera podido lanzarse a la destrucción de Canaán, ni hubiera hecho nada para facilitar la campaña de Josué en caso que hubiera podido. Además, esta hipótesis se basa en la cronología convencional de Egipto, que sitúa a Tutmose III alrededor de la fecha del éxodo, y las cartas de Amarna en el período de la conquista; sin embargo, esta postura no puede mantenerse frente a un riguroso examen (véanse AMARNA, EGIPTO, a; FARAÓN, c, y las respectivas bibliografías).

nom, TABAT

tip, LUGA
vet,
Lugar cercano a Abel-mehola (Jue. 7:22). Identificado con Ras Abû Tãbãt.

nom, TABEEL

tip, BIOG FUNC HOMB HOAT
vet,
(a) Funcionario persa que, con otros, escribió a Artajerjes contra los judíos que reconstruían Jerusalén (Esd. 4:7).
(b) Padre de un hombre a quien Rezín de Damasco y Peka rey de Israel querían imponer sobre el trono de Judá (Is. 7:6).

nom, TABERA

tip, LUGA
vet,
= «ardiente».
Lugar en el que los israelitas suscitaron la cólera de Dios por sus quejas. Fueron castigados con un incendio en el extremo del campamento. El incendio se detuvo gracias a la intercesión de Moisés. Es posible que el fuego no se desatara dentro del campamento mismo, sino en su límite extremo, en Kibrot-hataava (Nm. 11:1-3, 35; Dt. 9:22).

nom, TABERNÁCULO

tip, CONS TIPO
ver, TABERNÁCULO DE REUNIÓN, TEJÓN, ALTAR, ARCA DEL PACTO, PROPICIATORIO, SACERDOTE, SACRIFICIO, SUMO SACERDOTE, TEOFANÍA, TEMPLO, ÉXODO, LEVÍTICO, HEBREOS
vet,
(a) Templo portátil provisional, donde el Señor se encontraba con Su pueblo (Éx. 33:7-10). (Véase TABERNÁCULO DE REUNIÓN.)
(b) Santuario portátil, cuya construcción Dios ordenó en Sinaí a Moisés, y que acompañó a los israelitas en su peregrinación por el desierto, y quedó después en pie en la Tierra Prometida hasta el establecimiento del reino en paz bajo Salomón.
La importancia del Tabernáculo queda marcada por la cantidad de capítulos que se le dedican en el libro del Éxodo: 25 a 31, constituyendo una tercera parte del libro.
Su objeto era permitir que el Señor morara en medio de Su pueblo (Éx. 25:8) y procurar a los hombres pecadores un medio de comunión constante con el Dios santo (Éx. 25:22; 29:42-46). Efectivamente, hay una inmensa diferencia entre el descenso del Señor, rodeado de fuego devorador, con todas las amenazas del Sinaí (Éx. 19:10-22) y por otra parte su morada permanente en medio del campamento (Éx. 40:34-38). Este cambio se hizo posible gracias al Tabernáculo y el sistema sacrificial y el sacerdocio que éste conllevaba.
En el Tabernáculo se reproducían la imagen y la sombra del santuario celestial. Moisés lo construyó según el modelo que Dios le había dado en el monte (Éx. 25:9, 40; 26:30; 27:8). Su ejecución fue conforme a todo lo que el Señor había ordenado (esto se afirma 18 veces; cfr. Éx. 39:32, 42:43, etc.). No se dejó nada en absoluto a la inventiva o iniciativa humanas. Cada uno de los detalles tenía su importancia y significado espiritual. La epístola a los Hebreos confirma que el santuario hecho de mano del hombre era «imitación del verdadero», establecido por el Señor en el cielo (He. 8:2, 4-5; 9:11, 23-24). El ritual, culto, los sacrificios, el sacerdocio de Aarón, son todos tipos y profecías de la persona, sacrificio y sacerdocio de Cristo, nuestro sumo sacerdote. Por definición, estos tipos y ordenanzas eran temporales: las vestiduras, utensilios, divisiones del santuario, velo, sacrificios, abluciones, etc., todo esto ha cedido su puesto al culto rendido en espíritu y en verdad, habiendo todo ello sido cumplido por la venida de Cristo (He. 8:5; 9:1-10; Jn. 4:23-24). Introducir estas cosas en el culto cristiano, como lo hacen la Iglesia de Roma y sus imitadoras, es confundir los pactos, y volver al Antiguo Pacto, que ya ha quedado abrogado en favor del Nuevo.

Materiales del Tabernáculo.
Los materiales del Tabernáculo fueron los que se hallaban a disposición. El Sinaí proveía la madera de acacia; los rebaños proveyeron pelos y pieles; el tejón (véase TEJÓN) dio su piel. Los israelitas se habían llevado de Egipto grandes cantidades de oro, plata y bronce, de telas y de lino fino (Éx. 12:35). De todo esto dieron abundantes ofrendas voluntarias (Éx. 25:18; 35:5, 21, 22, 26, 29), hasta tal punto que se les tuvo que prohibir que dieran más (Éx. 36:5-6). Dios suscitó artesanos calificados y artistas a los que llenó de Su espíritu para llevar a buen fin la tarea (Éx. 35:30-35). Los colores y los materiales elegidos son susceptibles de una interpretación simbólica. Según He. 10:20, el velo representaba la carne de Cristo, abierta en la Cruz para darnos acceso al Lugar Santísimo. En este velo, el azul podría referirse al cielo, el púrpura a la realeza, el carmesí a la sangre, y el lino fino a la santidad (Éx. 26:31; Ap. 19:8). Todo el santuario reposaba sobre basas de plata, que provenían del precio de redención de cada israelita (Éx. 26:19; 30:12-15); esto debía constituir un recuerdo constante del precio pagado por la redención del pueblo, y que la adoración debía levantarse sobre la base de la redención (Éx. 30:16; 1 P. 1:18-19; 1 Co. 6:19-20). El arca, el más completo tipo de Cristo, era de madera de acacia recubierta de oro. En esta madera se puede ver una imagen de la humanidad de Cristo (una débil planta creciendo en una tierra seca, cfr. Is. 53:2, pero también totalmente incorruptible, cfr. Is. 53:9 b); el oro inalterable y precioso puede ser tomado como símbolo de Su divinidad, o de la justicia divina de Cristo.

El plan del santuario se da a continuación. En él se pueden trazar gráficamente dos temas:
(a) El desarrollo del ministerio del sacerdote, mediador encargado de establecer el contacto entre el pueblo y Dios;
(b) el camino del hombre pecador que, aprovechando el camino abierto por Cristo, el gran sumo sacerdote, entra hasta la misma presencia del Señor. He aquí algunas etapas:
(A) El atrio.
Dios se rodea de una barrera de lino fino e inmaculado, de una altura de 2,5 m.; Su santidad mantiene la distancia con los pecadores. El lienzo es sostenido por columnas de bronce, montadas sobre basas de bronce, a cinco codos de distancia entre sí. El patio así formado tenía 100 codos de longitud por 50 de anchura (Éx. 27:9-18).
(B) La puerta.
La puerta era el único medio de acceso a este cercado de lino fino y bronce (santidad y juicio). La puerta era una cortina que se podía levantar fácilmente, y que era sin embargo suficiente para señalar una separación neta entre el interior y el exterior (Éx. 27:16). Llevaba los cuatro colores simbólicos que se van encontrando hasta el velo (Éx. 26:31). Jesús dijo: «Yo soy la puerta... el que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que sube por otra parte, ése es ladrón y salteador» (Jn. 10:9,1; cfr. 14:6).
(C) El altar de los holocaustos.
El altar de los holocaustos. Justo al entrar, el pecador se encuentra ante el altar, donde degüella y ofrece sus víctimas; la sangre derramada hacía la expiación por sus pecados, porque «sin derramamiento de sangre no se hace remisión» (Éx. 27:1-2; Lv. 4:4-12; He. 9:22). De todas maneras, la sangre de un animal no borra realmente el pecado: sirve de tipo y de profecía al solo sacrificio eficaz, el del Hijo de Dios (He. 10:1-4, 11-14). (Véase ALTAR.)
(D) La fuente de bronce.
La fuente de bronce, entre el altar de los holocaustos y la tienda, servía para la indispensable purificación de los sacerdotes llamados al servicio del santuario (Éx. 30:17-21). En el Nuevo Pacto, el creyente, salvado por el sacrificio de la Cruz, entra también en el regio sacerdocio al que pertenecen todos los miembros de la Iglesia (1 P. 2:5, 9; Ap. 1:5-6). Para servir a Dios en lo sucesivo, tiene necesidad de ser purificado cada día, si quiere estar en comunión con Él (cfr. Jn. 13:5, 8, 10); ésta es la santificación sin la cual nadie verá al Señor (He. 12:14). La fuente había sido hecha con el bronce de los espejos de las mujeres (Éx. 38:8), hecho que a veces ha sido relacionado con Stg. 1:23-25 y Jn. 17:17.
(E) La tienda (Éx. 26:1-30)
La tienda medía 30 codos de longitud por 10 de anchura. La entrada se hallaba al este; los dos lados estaban hechos de veinte tablas verticales, de 10 codos de altura; el fondo estaba hecho por ocho tablas. Cada una de ellas estaba recubierta de oro, y medía 1,5 codos de anchura. Cada pared quedaba montada mediante cinco barras transversales, sostenidas por anillos de oro; sólo la central iba de un lado al otro. Debajo de cada plancha había dos espigas que se acoplaban a una basa de plata. El lado oriental entero servía de entrada. Las tres paredes y las cinco columnas de la entrada (Éx. 26:37) sostenían las cuatro cubiertas del Tabernáculo:

(I) La más bella, con los cuatro colores simbólicos y bordada con figuras de querubines, estaba en el interior. Cumplía la función de cielo raso y pared interior del Tabernáculo. Esta cubierta estaba compuesta de diez piezas, midiendo cada una de ellas 28 por 4 codos. Estas piezas estaban cosidas cinco y cinco, y después cuidadosamente montadas. De estos dos conjuntos, uno de ellos constituía el cielo raso y los tres lados del Lugar Santísimo, y el otro formaba el cielo raso y dos lados del lugar santo (Éx. 26:1-6).
(II) Una segunda cubierta, de pelo de cabras, recubría la primera; se componía de once piezas, cada una de las cuales medía 30 por 4 codos, dos codos más, por tanto, que la primera cubierta interior (Éx. 26:13). Esta segunda cubierta se componía de un conjunto de cinco bandas que recubría la parte superior y los tres lados del Lugar Santísimo, y un conjunto de seis bandas para la parte superior y los lados del lugar santo. Esta parte más grande tenía un codo de más, que colgaba por encima de la entrada del Tabernáculo (Éx. 26:7-13).
(III) A continuación venía una cubierta de pieles de carneros teñidas de rojo y, finalmente:
(IV) Una cubierta de pieles de tejones («tahash»: véase TEJONES) que protegía las otras tres cubiertas (Éx. 26:14).
El Tabernáculo estaba dividido en dos partes: del lado oriental, el lugar santo formaba un rectángulo de 20 codos de largo por 10 de ancho y 10 de alto (cfr. Éx. 26:16, 18, 22-24; Ant. 3:6, 4). Los sacerdotes entraban en este lugar cada día (He. 9:6). El Lugar Santísimo, más allá del velo, tenía forma cúbica, de 10 codos de lado. Sólo entraba allí el sumo sacerdote una vez al año (v. 7).
Es fácil ver las correspondencias de este santuario con la casa espiritual de la que forma parte el creyente: fundamentados sobre Cristo, el redentor, los creyentes son piedras vivas que se levantan para formar la morada de Dios en el Espíritu. Todo el edificio es sólidamente edificado por el Señor mismo, y ligado por Él. Es en este santo templo que El es glorificado (Ef. 2:20-22; 3:20-21; 1 P. 2:4-5).

(F) La cortina.
La cortina a la entrada del lugar santo estaba hecha del mismo tejido que la puerta y el velo (Éx. 26:36-37). De hecho, Cristo no es sólo la puerta, sino el camino entero que lleva a Dios; nos abre el acceso al santuario, por el camino nuevo y vivo que Él ha abierto para nosotros (Jn. 14:6; He. 10:19-20).
(G) La mesa de los panes
La mesa de los panes de la proposición, hecha de madera de acacia recubierta de oro, situada al lado norte del lugar santo. Sobre ella estaban continuamente expuestos los doce panes de la proposición. Eran renovados cada sábado, y los sacerdotes participaban de ellos cuando eran retirados (Éx. 25:23-30; 26:35; Lv. 24:5-9). Cristo, el pan vivo que bajó del cielo, viene a ser el alimento de nuestras almas, y nos comunica la vida eterna (Jn. 6:51).

(H) El candelero de oro estaba situado en el lado sur del lugar santo; portaba siete lámparas de aceite puro que ardían continuamente; ellas daban la única iluminación que tenía el santuario (Éx. 25:31-40; 26:35; 27:20-21; Lv. 24:1-4). Cristo es la luz del mundo (Jn. 8:12). La plenitud de Sus perfecciones ilumina a la Iglesia, conduciéndola en su caminar. En cuanto a la Nueva Jerusalén, «la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lumbrera» (Ap. 21:22-23).
(I) El altar de perfume.
El altar de perfume, delante del velo, servía para quemar sobre él, mañana y tarde, el perfume sagrado delante de Jehová (Éx. 30:1-8, 34-38). El símbolo del humo del incienso subiendo al cielo es aplicado por Juan a la oración de adoración e intercesión (Ap. 5:8; 8:3-4; cfr. Sal. 141:2). Así es Cristo presentado en Su ministerio de intercesión perpetua y todopoderosa, de grato olor al Señor (Ro. 8:34; He. 7:25; cfr. 2 Co. 2:15). Siguiendo Sus pasos, el creyente, purificado de sus pecados, ofrece a Dios sus oraciones y alabanza en el santuario. (Véase ALTAR.)

(J) El velo, también del mismo tejido de cuatro colores, sostenido por cuatro columnas, separaba el lugar santo del Santísimo (Éx. 26:31-33); a diferencia de la cortina, estaba bordado con querubines, símbolo de la presencia inaccesible de Jehová, «dando el Espíritu Santo a entender con esto que aún no se había manifestado el camino al Lugar Santísimo» (He. 9:8). Al expirar Cristo en la cruz, el velo del Templo se partió de arriba abajo (Mt. 27:51); era la imagen de la carne desgarrada del Señor Jesús, a través de la cual tenemos desde entonces libre acceso al Lugar Santísimo, en la presencia inmediata de Dios (He. 10:20).
(K) El arca era el principal objeto del Tabernáculo (véase ARCA DEL PACTO), y el más completo tipo de la salvación. Era el único objeto en el Lugar Santísimo, con la sola excepción de un incensario de oro (cfr. He. 9:4); era un cofre de madera de acacia recubierto de oro, que medía 2,5

codos de longitud, 1,5 de anchura y 1,5 de altura (Éx. 25:10-15). Contenía las dos tablas de la ley (Éx. 25:16; He. 9:4), que condenaban a muerte al pecador, sin excepción alguna, y lo excluían de la presencia de Dios. La cubierta del arca, de oro puro, se llamaba propiciatorio (véase PROPICIATORIO). El sumo sacerdote depositaba allí, una vez al año, la sangre de la expiación, ofrecida por los pecados de todo el pueblo (Éx. 25:17; Lv. 16:14-15). Así, esta sangre se ponía por encima de la ley, como diciéndole a Jehová: «Señor, tu ley santa ha sido cumplida; una víctima ha muerto en lugar de los pecadores. ¡Perdona ahora a causa de esta sangre derramada! » Sobre el arca, a los dos extremos del propiciatorio, se levantaban dos querubines de oro. En lugar de traspasar al pecador que se aventuraba delante de Dios (cfr. Gn. 3:24), estaban desarmados, con el rostro vuelto hacia el propiciatorio (Éx. 25:18-20). En cuanto al mismo Señor, Él había declarado al mediador de Su pueblo: «Allí me declararé a ti, y hablaré contigo de sobre el propiciatorio» (Éx. 25:22). En efecto, el único lugar de reencuentro entre Dios y el pecador es en la Cruz, donde la sangre de Cristo expía los pecados, al haber sufrido en nuestro lugar todo el rigor de la ley. Si no se comprende esta gran verdad, no se puede comprender nada del culto del Antiguo Pacto ni de la salvación del Nuevo.

El arca contenía además un vaso de maná y la vara de Aarón que había florecido (He. 9:4; Éx. 16:33; Nm. 17:3), que eran otros tipos de Cristo, el pan de vida (Jn. 6:32-33, 51) y el Viviente, «declarado Hijo de Dios con poder... por la resurrección de entre los muertos» (Ro. 1:4).

Para el sacerdocio y los sacrificios en relación con el Tabernáculo, véanse SACERDOTE, SACRIFICIO, SUMO SACERDOTE.

(L) La nube. Desde que el Tabernáculo fue levantado, el primer día del año segundo después del éxodo, quedó cubierto por una nube y lleno de la gloria de Jehová (Éx. 40:17, 34-35). Era la Shekiná, la presencia del Señor establecida entre Su pueblo (véase TEOFANÍA). Durante la peregrinación en el desierto la nube reposó continuamente sobre el Tabernáculo, teniendo de noche la apariencia de un fuego. Se levantaba para conducir al pueblo en sus itinerarios, y se detenía cuando debía acampar de nuevo (Nm. 9:15-17).

Los levitas eran los encargados de desmontar y volver a montar el Tabernáculo, estando las diversas tareas divididas entre los coatitas (Nm. 4:4-20), los gersonitas (Nm. 4:24-28) y los meraritas (Nm. 4:31-33). Durante la conquista de Canaán, el arca se quedó en el campamento de Gilgal. Más tarde, Josué erigió el Tabernáculo en Silo, donde estuvo durante el tiempo de los Jueces (Jos. 18:1; 1 S. 1:3, 7). Poco a poco se fueron añadiendo cámaras para los sacerdotes y para el tesoro de los dones (1 S. 3:3; cfr. el campamento de los levitas, Nm. 3:23, 29, 35). El Tabernáculo es designado con diversas expresiones:

Tabernáculo de Reunión (Éx. 40:34-35);
Tabernáculo del Testimonio (Nm. 1:50);
Santuario (Éx. 25:8; 38:27);
Tienda (2 S. 7:6);
Casa de Jehová (Jue. 19:18; 1 S. 1:24; 3:15);
Templo de Jehová (1 S. 1:9; 3:3).

La gloria desapareció del Tabernáculo cuando los filisteos tomaron el arca (Sal. 78:60). Bajo Saúl la tienda estaba en Nob (1 S. 21:1; cfr. Mr. 2:26). Durante la mayor parte del reinado de David, y bajo el de Salomón hasta la construcción del Templo, el Tabernáculo estuvo en el lugar alto de Gabaón (1 Cr. 16:39; 21:29). Salomón transportó la tienda al Templo (1 R. 8:4; 2 Cr. 5:5), construido bajo el mismo modelo, pero de dimensiones dobles (véase TEMPLO).

El Tabernáculo puede ser considerado tipológicamente como imagen de la casa de Dios actual, los creyentes, en su andar hacia el cielo (He. 3:6; 1 P. 2:5), en contraste con el Templo, que tenía que ver con el Reino ya establecido y organizado. En Ap. 21, después de aludirse al Reino y al estado eterno, el Espíritu vuelve al tema del Tabernáculo.

Bibliografía:

Además de las obras relacionadas a continuación, véanse las bibliografías de ÉXODO, LEVÍTICO y HEBREOS (EPÍSTOLAS A LOS).

Anónimo: «El significado espiritual del Tabernáculo, del sacerdocio levítico, y de las ofrendas del pueblo de Israel» (Ed. «Las Buenas Nuevas», Montebello, Calif. s/f);
Anónimo: «La casa de oro» (Ed. Buena Semilla, Bogotá s/f);
Pressland, E. C.: «Foreshadows» (Christian Book Room, Singapur, 1956);
Ritchie, J.: «El tabernáculo en el desierto» (L.E.C., Lanus, Argentina, 1950);
Soltau, H. W.: «The Tabernacle, the Priesthood, and the Offerings y The Holy Vessels and Furniture (B.T.P., Oak Park, Illinois).

nom, TABERNÁCULO DE REUNIÓN

tip, CONS
ver, TABERNÁCULO
vet,
= «lugar de encuentro de Jehová con Su pueblo».

Se trata de una tienda provisional en la que el Señor se encontraba con Sus siervos (Éx. 33:7-11; 34:34, 35). Después de la erección del becerro de oro, Jehová se alejó del pueblo. Moisés levantó entonces, al menos por un tiempo, el Tabernáculo de Reunión fuera del campamento, para simbolizar esta excomunión (Éx. 33:7; 34:9). Se desconoce de qué tienda se trataba, pero parece haber sido el centro de administración del campamento. Allí, según parece, administraba justicia Moisés (Éx. 18:13) y trataba los casos más graves (Éx. 18:21-26). El libro del pacto fue, según parece, depositado allí provisionalmente (Éx. 20-23; 18:16; 33:7). Los temas bajo litigio eran presentados ante el Señor (2 S. 21:1; Éx. 18:15; 21:6; 22:9; Nm. 27:5; Dt. 19:17). Jehová se encontraba allí con Su pueblo en la persona del mediador, Moisés cuando la columna de nube descendía a la entrada de la tienda (Éx. 33:9). Esta tienda no era el Tabernáculo descrito en el Sinaí; no estaba en él el arca ni era servido por sacerdotes. Josué se cuidaba de esta tienda (Éx. 33:11), y no Aarón, como sí fue el caso para el Tabernáculo propio (Dt. 10:6). La nube descendía sobre esta tienda cuando Moisés entraba para consultar a Jehová. En cambio, la nube permanecía sobre el Tabernáculo, y la gloria del Señor lo llenaba, y el mismo Moisés no podía entrar en él (Éx. 40:34, 35, 38). (Véase TABERNÁCULO.) Es posible una cierta confusión por parte del lector, por cuanto tanto el Tabernáculo propio como el anterior reciben el nombre de «Tabernáculo de la Congregación», o «de Reunión», y es preciso ejercer cuidado en la lectura para distinguir entre ambos.

nom, TABERNÁCULOS (Fiesta de los)

tip, CALE
vet,
La última de las tres grandes fiestas anuales a las que tenían que asistir todos los israelitas, en el lugar que Dios hubiera elegido, y la segunda fiesta de la cosecha (Dt. 16:16; 2 Cr. 8:12, 13; cfr. 1 R. 9:25; 12:32, 33; Zac. 14:16). Esta fiesta recibió su nombre de la costumbre de morar en cabañas de enramadas durante su celebración (Lv. 23:40-42). Cuando el Templo fue construido, estas enramadas se erigían en las plazas de Jerusalén, sobre los techos, terrazas, dentro de los patios de las casas, en los recintos del Templo (Neh. 8:16), y fuera de los muros de la ciudad. Esta fiesta, que cerraba el ciclo de solemnidades (Lv. 23:39, 43), se celebraba en el mes séptimo del año religioso, cuando finalizaban las cosechas y la vendimia. Es por esta razón que al principio se le dio el nombre de «fiesta de la cosecha»; pero al mismo tiempo tenía que recordar la peregrinación en el desierto, pasada bajo las tiendas (Éx. 23:16; 34:22; Lv. 23:39; Dt. 16:13-15). La fiesta comenzaba el día decimoquinto del mes y duraba siete días. El holocausto incluía el sacrificio de setenta becerros; trece el primer día, y después uno menos cada uno de los días siguientes; además, se sacrificaban dos carneros y catorce corderos cada día junto con los becerros. También se ofrecía cada día un macho cabrío en sacrificio de expiación (Nm. 29:12-34; cfr. Lv. 23:36; Esd. 3:4). Las cabañas de enramadas y las tiendas debían recordar la vendimia, pero más aún la vida nómada a través del desierto (Lv. 23:43; cfr. Os. 12:10). Cada siete años, el año sabático, no había cosechas; entonces se debía leer en público la Ley de Moisés con ocasión de la fiesta de los tabernáculos (Dt. 31:9-13), que se celebraba cinco días después del gran día de la expiación. El pueblo, purificado de sus pecados, cantaba las alabanzas de Dios. Los indigentes no debían ser olvidados (Dt. 16:14). En el octavo día se celebraba una asamblea solemne, distinta de la fiesta: no se estaba obligado a morar en tiendas; los sacrificios de este día de reposo eran independientes de los de la fiesta de los Tabernáculos (Lv. 23:36, 39; Nm. 29:35-38; Ant. 3:10, 4). Este octavo día no marcaba el fin de la fiesta de los Tabernáculos, sino que cerraba el ciclo anual de las fiestas. En una época posterior, la fiesta fue prolongada a ocho días (2 Mac. 10:6; Ant. 3:10, 4). Es evidente que Jn. 7:37 se refiere al último día de la fiesta en general; la expresión «el gran día» se refiere al día de la solemne convocación, el octavo, que no pertenecía a la fiesta de los Tabernáculos propiamente dicha.

nom, TABITA. Véase DORCAS.

nom, TABLA DE LAS NACIONES

ver, CAM, JAFET, SEM, ESCRITURA
vet,
Recibe este nombre la lista de Gn. 10 en la que se da la relación de la descendencia de los tres hijos de Noé. En primer lugar se da la descendencia de Jafet (Gn. 10:2-5), después la de Cam (Gn. 10:6-19), y por último la de Sem (Gn. 10:22-29). (Véanse CAM, JAFET, SEM, etc.).

nom, TABLA, TABLILLA

tip, ABEC
ver, CAM, JAFET, SEM, ESCRITURA
vet,

Se usaban para escribir. Las había de piedra (2 Co. 3:3) y de madera recubierta con cera, sobre las que se escribía con un estilo (prob. la mencionada en Lc. 1:63). (Véase ESCRITURA.)

nom, TABLETAS DE ARCILLA. Véase ESCRITURA.

nom, TABOR

tip, MONT CIUD ARBO FLOR
ver, HERMÓN, TRANSFIGURACIÓN
sit, a1, 432, 365
vet,
(a) Monte en los confines de Isacar y Zabulón (Ant. 5:1, 22 y pos. Jos. 19:22). El Tabor, aunque menos considerable que el Hermón, tiene sin embargo su importancia (Jer. 46:18; Sal. 89:13). Los hombres de Isacar y de Zabulón se reunieron sobre el Tabor antes de atacar a Sísara (Jue. 4:6, 12, 14). Este monte calcáreo, que en la actualidad recibe el nombre de Jebel et-Tur, se levanta a 562 m. de altitud sobre la llanura de Jezreel, a 19 Km. al norte del monte Gilboa, y a 9 Km. al oeste-suroeste de la ribera meridional del lago de Genesaret. El flanco septentrional del Tabor está cubierto de encinas y terebintos. La plataforma de la cumbre tiene una forma elíptica. Según una tradición que data del siglo II, la Transfiguración tuvo lugar sobre el Tabor, y por esta razón se han elevado allí edificios religiosos conmemorativos. Sin embargo, se trata de una tradición espuria. En primer lugar, la transfiguración tuvo lugar en las cercanías de Cesarea de Filipos, con toda probabilidad en el monte Hermón (véanse HERMÓN, TRANSFIGURACIÓN), y, en segundo lugar, en los tiempos de Cristo había una ciudad fortificada en la cumbre del Tabor.
(b) Ciudad de Zabulón, entregada a los levitas de la familia de Merari (1 Cr. 6:77). Es posible que fuera el lugar en el límite de Isacar mencionado en Jos. 19:22. Una identificación plausible es Khirbet Dabûra, sobre la cresta que une el Tabor con la colina de Nazaret.
(c) Encina o terebinto de Tabor (1 S. 10:3), aparentemente en el territorio de Benjamín.

nom, TADEO

tip, BIOG APOS HOMB HONT
ver, JUDAS
vet,
Sobrenombre de Judas, no el Iscariote; uno de los doce apóstoles (Mt. 10:3). (Véase JUDAS, b.)

nom, TADMOR

tip, CIUD
ver, TAMAR
sit, a4, 264, 134
vet,
Ciudad construida en el desierto por Salomón (2 Cr. 8:4). Josefo afirma que era la misma que los griegos llamaban Palmira (Ant. 8:6, 1), y que había sido construida tan lejos porque era allí donde había fuentes de agua, totalmente ausente en el resto de la región. Se hallaba situada a mitad de camino entre Damasco y Tifsa o Tapsacus sobre el Éufrates. Sigue recibiendo el nombre de Tadmur, y está situada a 34º 40' N, 38º 15' E. En los tiempos de los romanos era una ciudad grande y espléndida, de la que se mantienen en pie columnas y notables ruinas.
En las versiones anteriores de la Reina-Valera aparece Tadmor en 1 R. 9:18, pero el texto hebreo dice Tamar (Tadmor es la lectura del Keri). Aunque es cierto que fue construida por Salomón en el desierto, se añade «en la tierra», en tanto que Tadmor se hallaba fuera de la tierra propia. Además, las otras ciudades mencionadas en este pasaje se hallan en el sur, por lo que se trata evidentemente de una ciudad distinta, y puede ser la misma que la Tamar de Ez. 47:19; 48:28. En la Revisión 1977 de la Reina-Valera esta deficiencia se halla corregida. (Véase TAMAR.)

nom, TAFNES

tip, CIUD
vet,
Ciudad egipcia (Ez. 30:18). Después del asesinato de Gedalías, los judíos se refugiaron allí para escapar a las represalias de los babilonios. El profeta Jeremías, llevado allí contra su voluntad, profetizó que el rey de Babilonia pondría su trono en aquella ciudad y azotaría la tierra de Egipto (Jer. 43:7-9; 44:1; 46:14). Ha sido identificada con Tell Defenneh, al este del Delta del Nilo, 30º 52' N, 32º 7' E, la Dafne de los griegos.

nom, TAHAT

tip, LUGA BIOG HOMB HOAT
vet,
(a) Campamento de los israelitas en el desierto (Nm. 33:26, 27).
(b) Hijo de Asir, de la familia de Coat (1 Cr. 6:24, 37).
(c) (d) Hijos de Bered y de Elada, descendientes de Efraín (1 Cr. 7:20).

nom, TALENTO. Véanse PESAS Y MEDIDAS, (a); MONEDA.)

nom, TALMAI

tip, BIOG REYE HOMB HOAT
vet,
= «que tiene que ver con los surcos», «labrador».
(a) Hijo de Anac, probablemente fundador de una familia de anaceos (Nm. 13:22). Caleb lo echó de Hebrón (Jos. 15:14; Jue. 1:10).
(b) Rey de Gesur; su hija Maaca, una de las esposas de David, fue madre de Absalón (2 S. 3:3; 13:37).
nom, TALMUD
fot, dib00359
ver, MIDRÁS, MISNÁ
vet,
(del heb. «lamad», enseñar, significa «enseñanza», «doctrina»).
Vasta recopilación de tradiciones judías relativas al AT, y a todas las ramas de la vida civil, moral, filosófica, jurídica y médica, así como religiosa, del judaísmo. Su antigüedad se remonta al siglo IV d.C.
Bajo el pretexto de preservar la Ley, base religiosa y jurídica de la comunidad judía, los rabinos la rodearon, después del cautiverio, de una sutil exégesis llamada Midrás (véase MIDRÁS). Esta interpretación, en ocasiones muy original y libre, de la Ley de Moisés, da nuevas prescripciones, normas de conducta que se debían seguir para el culto y el derecho (los «haIâkoth»). La interpretación de las secciones históricas del Pentateuco dio relatos y leyendas (la «Haggada»). Sin embargo, por respeto a la ley mosaica, estos «midrashim» no debían ser transmitidos de generación en generación más que oralmente, aunque su autoridad llegaría finalmente a ser equiparada a la de la Ley.
Entre los autores reputados de estas tradiciones midrásicas se pueden citar Hillel, Shammai y Gamaliel, este último maestro de Saulo de Tarso (Hch. 22:3). Sus sucesores («tannaim») crearon las Escuelas talmúdicas de Palestina, de las que Jamnia fue la más célebre.
A comienzos del siglo III d.C., Yehuda Hanâsî, un rabí, fijó por escrito las numerosas tradiciones que ciertos doctores judíos, como Akiva y R. Meier, habían ya redactado en escritos clandestinos. Esta obra recibió el nombre de Misná (enseñanza). (Véase MISNÁ.)
Más tarde, cuando ya florecían, junto con las Escuelas palestinas, las célebres Escuelas rabínicas de Babilonia, los doctores de estas diversas academias («amoraim») resolvieron escribir comentarios de la Misná. Estos comentarios recibieron el nombre de «Gemaras» (estudio definitivo). Redactados en arameo, estos Gemaras, el de Palestina y el de Babilonia, permanecen inacabados.
El Talmud está compuesto por la Misná y los Gemaras. En realidad, hay dos Talmuds: un Talmud palestino, llamado Talmud de Jerusalén, que fue acabado en el siglo V, y un Talmud babilonio, llamado Talmud Babli. Este último, que es el que tiene la mayor autoridad entre los judíos, fue acabado definitivamente hacia el año 500.
El Talmud de Jerusalén fue impreso por primera vez en Venecia en 1523. El Talmud babilonio fue asimismo impreso en Venecia por primera vez por Daniel Bomberg, entre 1520 y 1523. El primero está traducido al francés (trad. de Moisés Schwab, 1ª ed. en 12 vols., París, 1871-1890), mientras que el segundo está traducido al alemán (trad. Lazarus Goldschmidt, 1ª ed. en 8 vols., Berlín y Leipzig, 1899-1921; reed. en 12 vols., 1930-1936). Si bien los Talmuds no interesan de una manera directa a los cristianos, por el hecho de que se trata nada más que de una inmensa recopilación de normas y doctrinas judías, de las que además una gran cantidad son totalmente ajenas a la letra y al espíritu del AT, tienen sin embargo un gran interés de orden histórico para todos los que conocen y aman la Biblia. Mediante los Talmuds se conocen las seculares costumbres judías, que de otra manera ignoraríamos. Sus comentarios, que tienen que ver con todos los campos del conocimiento a lo largo de los cinco primeros siglos de nuestra era, son de gran valor para los estudios arqueológicos e históricos del pueblo judío. Es lamentable que el antisemitismo de la Edad Media haya mutilado o suprimido una gran cantidad de pasajes relacionados con Jesús. Sin embargo, a pesar de estas lagunas, el historiador cristiano y el exegeta reconocen al Talmud una verdadera importancia para la interpretación, no sólo del AT, sino también del NT. La Misná encierra tradiciones que se remontan al siglo I a.C., y numerosos pasajes iluminan la época del Señor Jesús y las costumbres de sus contemporáneos (cfr. por ejemplo las prescripciones pascuales y la Cena del Señor). También hay muchos otros pasajes que, por su oposición a las enseñanzas del Señor y por su estricto legalismo, nos llevan a comprender claramente las censuras de Jesús a los fariseos de Su época, y la distancia que separa al judaísmo ortodoxo de todos los siglos del Evangelio de Jesucristo.

Bibliografía:
«Talmud», en Jewish Encyclopaedia (reed., New York, 1960);
Enciclopedia Judaica-Castellana (México, 1948-1952);
Ginzburg, I.: «El Talmud» (Buenos Aires, 1943).

nom, TAMAR

tip, BIOG LUGA CIUD MUJE MUAT
ver, TADMOR
vet,
= «palma».
(a) Mujer de Er, hijo de Judá. Durante su viudez, y por su unión con su suegro, vino a ser la madre de Fares y Zara, hijos de Judá (Gn. 38:6-30). Fue antepasada de varios clanes (Nm. 26:20, 21), y se halla en la línea genealógica del rey David y del Señor Jesús (Rt. 4:12, 18-22; Mt. 1:3; cfr. Lc. 3:33).
(b) Hermana de Absalón y medio hermana de Amnón, que abusó de ella (2 S. 13; 1 Cr. 3:9).
(c) Hija de Absalón; le dio el nombre de su hermana (2 S. 14:27).
(d) Lugar en el extremo oriental de la frontera meridional de Palestina, en la división profética de Ez. 47:19; 48:28. Tamar se halla así al sur del mar Muerto. Fue una de las ciudades construidas por Salomón (1 R. 9:18). En anteriores versiones de Reina-Valera había sido erróneamente vertido por Tadmor, lo que ha sido corregido en la Revisión de 1977 (véase TADMOR). Posiblemente se pueda identificar con el pueblo de Thamara, que había tenido una guarnición romana, y que se halla en la carretera de Hebrón a Elat.

nom, TAMARISCO

tip, FLOR ARBO
ver, MANÁ
vet,
(ár. «'athl»; aram. «'athlã»; el término heb. relacionado, «êshel», designa seguramente el tamarisco: «Tamarix articulata»).
Abraham plantó de ellos en Beerseba (Gn. 21:33). En Gabaa, Saúl estuvo sentado bajo uno de ellos (1 S. 22:6). Los huesos de este rey y los de sus hijos fueron enterrados bajo un tamarisco, en Jabes de Galaad (1 S. 31:13).
Es un árbol de resistente madera, con ramas delgadas y de hojas pequeñas y escasas. Hay nueve especies de tamarisco en Palestina, siendo la más extendida el «Tamaris pallasii», con una altura entre los 3 y 6 m. La más grande, «Tamarix articulata», llega de 4,5 a 9 m. La especie «Tamarix manifera» (3 a 4,5 m.) se encuentra en las regiones anteriormente conocidas como Moab, Edom y en la península del Sinaí. Al ser picado por una cochinilla, exuda una resina comestible. (Véase MANÁ.)

nom, TAMBORIL. Generalmente traducido pandero. (Véanse MÚSICA, PANDERO.)

nom, TAMO

tip, TIPO ALIM
vet,
El residuo del grano trillado y aventado, la cáscara del trigo.
Se usa para expresar simbólicamente aquello que es fácilmente consumido por el fuego o llevado por el viento, de personas indignas (Sal. 1:4; 35:5; Is. 17:13; Jer. 13:24).

nom, TAMUZ

tip, DIOS AGRI CALE
ver, TIEMPO, DIVINIDADES PAGANAS
vet,
Divinidad babilónica.
Las antiguas tradiciones orales acerca de Tamuz fueron consignadas en sumerio. Era adorado en Babilonia, Asiria, Fenicia y Palestina. Su nombre vino a ser el del cuarto mes del año semítico (véase TIEMPO). Era considerado el protector de la agricultura y de los rebaños. Tamuz era representado como muriendo cada año, renaciendo a la vida en la primavera, durante las crecidas que vivificaban la vegetación.
El profeta Ezequiel tuvo una visión acerca de los judíos que practicaban el culto a Tamuz: unas mujeres, sentadas a la puerta septentrional del Templo, lloraban la muerte de este dios (Ez. 8:14). Cirilo de Alejandría y Jerónimo asimilaron Tamuz al Adonis fenicio y sirio. En junio, época calurosa que seca los cultivos, las mujeres lloraban la desaparición de Adonis, y se lanzaban a su búsqueda. Este culto comportaba ritos inmorales. (Véase DIVINIDADES PAGANAS, b.)

nom, TAPÚA

tip, CIUD BIOG HOMB HOAT
sit, a2, 333, 248
vet,
(signif. incierto, «manzana», «membrillo», «albaricoque»).
(a) Ciudad de la llanura de Judá (Jos. 15:34). Ident. plausible: Beit-Nettif, antes llamada Beth-letepha, alteración de Beth el-Taphua.
(b) Ciudad de Efraín, al oeste de Siquem y sobre la frontera de Efraín (Jos. 16:8; 17:7, 8); identif.

probable: Sheik Abu Zarad, a unos 13 Km. al sur de Siquem.
(c) Hijo de Hebrón (1 Cr. 2:43).

nom, TARDE. Véanse DÍA, TIEMPO.

nom, TARÉ

tip, BIOG HOMB HOAT
vet,
= «rebeco».
Hijo de Nacor; tuvo tres hijos: Harán, Nacor y Abram (Gn. 11:24-27), y vivía en Ur de los caldeos, donde estaba dado a la idolatría (Jos. 24:2). Siguió a Abram y Lot en su peregrinación hacia Canaán, y murió en Harán a la edad de 205 años (Gn. 11:28-32).

nom, TARGUM

tip, MANU
ver, TEXTO Y VERSIONES CLÁSICAS DE LA BIBLIA
vet,
(as.: «hablar»).
En la literatura judía recibe el nombre de targum la versión del AT en arameo. A excepción de Daniel y Esdras-Nehemías, que ya estaban escritos en parte en arameo, estas versiones de libros del AT, parafraseados, y con cortas explicaciones intercalares, tuvieron su origen en las necesidades del culto de la sinagoga. Después del cautiverio, el pueblo judío de Palestina hablaba en arameo. Era necesario traducir oralmente la Torá al arameo, dando además explicaciones a los lectores o a los oyentes ignorantes de la geografía, de la historia y de ciertas costumbres judías de la antigüedad. La traducción al arameo no representaba ningún problema grave, habiendo sido la lengua de los patriarcas antes de su entrada en Canaán, y hallándose empleada aquí y allá en el Pentateuco (Gn. 31:47: dos palabras), los Profetas (Jer. 10:11), en Esdras (Esd. 4:7-6:18; 7:12-26) y en Daniel (Dn. 2:4b-7:28). Más tarde, estas traducciones orales y explicaciones quedarían cristalizadas por escrito, junto con ampliaciones legendarias en muchos casos.
Los targumes. Se cuentan once:
(a) El de Onquelos, que pudiera ser el más antiguo, sobre el Pentateuco. Es una versión muy fiel del texto de la Torá, con paráfrasis sólo de algunos pasajes poéticos, como Gn. 49; Nm. 24; Dt. 32; 33. Los términos tradicionales reciben traducción moderna (Ismaelita se transforma en árabe, etc.). Se plantea la cuestión de si Onquelos fue una persona real. Ciertos indicios parecen militar en favor de una paternidad colectiva, en particular las afirmaciones contradictorias del Talmud babilónico y del de Jerusalén. Según Schiller-Szinessy, Onquelos sería sin embargo un personaje histórico que habría vivido a comienzos del siglo II d.C. El problema sigue en pie.
Escrito en arameo palestino, esta obra parece haber recibido su forma definitiva en Babilonia alrededor del siglo IV. Su autoridad fue grande entre los judíos, si se juzga por las frecuentes citas que se hallan en el Talmud. Publicado en Bolonia por primera vez en 1482; A. Berliner publicó una edición crítica (Berlín, 1884).
(b) El de Jonatán ben Uziel, que incluye los profetas y los libros históricos; es probablemente más antiguo que el de Onquelos y se atribuye al mejor de los ochenta discípulos de Hillel (Talmud). Sin embargo, su autenticidad es dudosa. Del hecho que utiliza el Targum de Onquelos para las citas del Pentateuco, se puede estimar que recibió su forma definitiva en Babilonia a mediados del siglo IV. Este targum ha gozado de gran autoridad en el seno del judaísmo. Fue impreso en 1517 en la Biblia del Rabinato.
(c) Un targum samaritano del Pentateuco, en dialecto arameo samaritano, con términos bárbaros, y del que faltan muchos capítulos (siglo VI).
(d) El Pseudo-Jonatán, sobre el Pentateuco, que tiene dos recensiones: el targum yerusalmi I (con el Pentateuco completo), probablemente del siglo VII, y el targum yerusalmi II, muy incompleto. Impreso en Venecia en 1591.
(e) El targum de José el Ciego (o el Tuerto), sobre los Hagiógrafos (Job, Salmos, Proverbios). Probablemente una manipulación del texto siríaco de la Peschitto para Proverbios, una trad. del heb. para ciertos salmos, y una paráfrasis para otros. De origen relativamente reciente.
(f) El targum de los Cinco Megilloth (rollos), comprendiendo Rut, Ester, Eclesiastés, Cantar de los Cantares y Lamentaciones. Se poseen varias copias diferentes. Estos targumes no tienen demasiado valor. El de Ester incluye muchas adiciones legendarias. Fecha: de los siglos XII a XIV. Impreso por primera vez en la Biblia del Rabinato en 1517.
(g) El targum de las Crónicas, descubierto sólo en el siglo XVII en la biblioteca de Erfurt, donde había quedado dentro de un ms. Impreso en el año 1680 y editado por Wilkins, en Cambridge, en 1715.
(h), (I), (J) Tres targumes sobre Ester.

(l) Un targum de Jerusalén sobre los profetas, conocido sólo por una nota marginal del ms. 154 de Kennicot.
Un descubrimiento bastante reciente (1956) ha sido el del targum Neofiti, sobre el Pentateuco, una versión mayormente literal, aunque presenta numerosas paráfrasis al texto original. Su gran importancia radica en el hecho de que procede del siglo I o II d.C., y que su arameo es el de Galilea de tiempos del Señor.
El valor de la literatura targúmica. A pesar de la gran libertad de interpretación, los targumes, especialmente los de mayor antigüedad, y muy especialmente el Neofiti, tienen un gran interés en cuanto al conocimiento de los problemas teológicos de los judíos desde el siglo I a.C. al siglo II d.C.: la preexistencia de la Torá, la Angeología, el juicio, la resurrección y cuestiones mesiánicas. El targum de Jonatán ben Uziel, indudablemente el más mesiánico de todos, no presenta a Moisés sólo bajo el aspecto de un caudillo militar y victorioso, sino que también lo concibe bajo el aspecto del hombre de dolores que deberá pasar por la muerte, y precursor del hijo glorioso de David.
Basados en una tradición oral que, según los targumes, se remonta a un período variable entre el siglo II a.C. y el II d.C., no parecen poder aportar nada de utilidad a la crítica del texto masorético. Se trata de versiones arameas frecuentemente defectuosas en las que el texto no se presenta más que en raras ocasiones como una transcripción en el sentido clásico del término. Por lo general, los targumes son paráfrasis, a excepción de la mayor parte del de Onquelos y de buena parte del Neofiti. Así, no son de gran valor como testigos de la exactitud del texto heb. del AT. (Véase TEXTO Y VERSIONES CLÁSICAS DE LA BIBLIA.)

Bibliografía:
Thomson, J. E. H.: «Targum», en ISBE, vol. V, PP. 2910-2914 (Wm. Eerdmans, Grand Rapids, 1946);
Díez Macho, A.: «Biblia vi, 4», en GER, vol. 4, PP. 174-176 (Rialp, Madrid, 1971).

nom, TARRITO DE AFEITES. Véase PERFUMES.

nom, TARSIS

tip, PAIS BIOG HOMB HOAT
vet,
Término fenicio derivado del acádico; pos. «refinería».
(a) Pueblo surgido de Javán (Gn. 10:4) y de su territorio. Jonás (Jon. 1:3) se embarcó en Jope para llegar a Tarsis, en el punto más opuesto a Nínive, y por tanto en occidente (cfr. Is. 66:19). De Tarsis se importaba plata batida a hojas y láminas (Jer. 10:9), hierro, estaño, plomo (Éx. 27:12). Identificación plausible: Tartesos, en el sur de España, no lejos de Gibraltar (Herodoto 4:152). Los fenicios, atraídos por las riquezas mineras de la región, fundaron allí una colonia.
El término «naves de Tarsis» designaba al principio las naves que hacían la travesía entre este lugar y los países lejanos. Después se usó la misma expresión para designar a las naves de mayor tonelaje, fuera cual fuera su destino (Sal. 48:7; Is. 2:16; 23:1, 14; 60:9; Ez. 27:25). Josafat construyó naves de esta clase para enviarlas a Ofir, pero se rompieron en la rada de Ezión-geber (1 a. 22:49). La expresión «naves de Tarsis» ha sido interpretada como «naves que van a Tarsis» (2 Cr. 9:21; cfr. 1 R. 10:22) o «naves destinadas a ir a Tarsis» (2 Cr. 20:36). Sin embargo, es posible que el significado original del término «Tarsis», aplicado a estas naves, haya sido «naves de refinerías», nombre de naves similares que comunicaban las minas y las refinerías de Cerdeña y Fenicia. Más tarde mantuvieron la comunicación con las refinerías del sur de España. Una inscripción fenicia del siglo IX a.C. descubierta en Nora, en Cerdeña, habla de un «tarsis» (o refinería) en esta isla.
(b) Benjamita, hijo de Bilhán (1 Cr. 7:10).
(c) Uno de los siete príncipes de Persia (Est. 1:14).

nom, TARSO

tip, CIUD
sit, a9, 514, 243
vet,
Capital de Cilicia, en Asia oriental, sobre las dos orillas del río Cnido, a 19 Km. del Mediterráneo.
Hacia el año 833 a.C., Salmansar, rey de Asiria, menciona esta ciudad. En el año 64 a.C. vino a ser la residencia del gobernador romano de la nueva provincia de Cilicia.
Marco Antonio otorgó a Tarso los privilegios de ciudad libre y la eximió de impuestos.
Las Escuelas de Tarso rivalizaban con las de Atenas y Alejandría.
Ciudad natal del apóstol Pablo (Hch. 21:39; 22:3). Volvió a visitarla después de su conversión (Hch. 9:30; 11:25).

nom, TARTAC

tip, DIOS
vet,
= «tinieblas».
Divinidad pagana que los colonos aveos erigieron en Samaria (2 R. 17:31).

nom, TARTÁN

tip, TITU
vet,
As.: «general en jefe».
Título del oficial asirio enviado a Ezequías (2 R. 18:17).
Otra persona, o quizá la misma, enviada a Asdod (Is. 20:1).

nom, TATNAI

tip, BIOG HOMB HOAT
vet,
ar. «Tatenai»: «don».
Gobernador persa de un territorio al oeste del Éufrates, y que se opuso a la reconstrucción del Templo (Esd. 5:3; 6:6); tuvo que ceder en su actitud por orden de Darío (Esd. 6:13).

nom, TEATRO

tip, CONS
ver, ÉFESO
vet,
Entre los griegos, este edificio tenía sus gradas en semicírculo, generalmente adosadas a una ladera de una colina. Debajo del hemiciclo se hallaba la orquesta, y este espacio era cubierto por un tablero sobre el que evolucionaba el coro. El escenario se hallaba sobre una plataforma ante las gradas. Los juegos, las representaciones dramáticas o cómicas, las arengas al pueblo, tenían lugar al aire libre, en el recinto del teatro. El de Éfeso tenía un aforo de 24.500 plazas (Hch. 19:29-40; cfr. Hch. 12:21) (véase ÉFESO). En cuanto a los romanos, además de los teatros cubiertos, tenían inmensos circos para las carreras de caballos y de carros, y también anfiteatros donde el pueblo presenciaba combates entre gladiadores.
Durante las persecuciones, los cristianos sufrieron frecuentemente el martirio público en teatros. En Roma, el Coliseo podía contener 80.000 espectadores (cfr. 1 Co. 9:24-27; 2 Ti. 4:7).

nom, TEBAS

tip, CIUD
dib00386
sit, a4, 103, 450
vet,
Llamada No y No-amón en las Escrituras (Jer. 46:25; Nah. 3:8, RV y V.M.; en las revisiones 1960 y 1977 de la versión de Reina-Valera se vierte por su nombre posterior de Tebas). No y No-amón es asimismo el nombre que se halla con frecuencia en los monumentos. Herodoto dice que llegó a ella nueve días después de haber salido de On, remontando el Nilo (Herodoto 2:9).
Ahmose I arrojó a los hicsos de Egipto, reorganizando y desarrollando a continuación el imperio. Hizo entonces de Tebas su capital, agrandándola y embelleciéndola. Homero habla de sus cien puertas (Ilíada 9:381).
Amón era la divinidad tutelar de esta ciudad; el sumo sacerdote de Amón era el segundo después del rey.
Tebas vino a ser el centro de la civilización egipcia hasta el momento en que dos invasiones azotaron la ciudad. Primero Esar-hadón, rey de Asiria, se apoderó de Egipto el año 671 a.C. Después Assurbanipal, su hijo y sucesor, se puso otra vez en marcha el año 667, y los asirios llegaron a Tebas. Durante otra expedición en el año 663 a.C., Assurbanipal saqueó la ciudad (Nah. 3:8). A pesar de este desastre, la ciudad retuvo durante mucho tiempo su importancia (Herodoto 2:3; 3:10; Jer. 46:25; Ez. 30:14-16). Cornelio Galo destruyó Tebas porque se había unido al Alto Egipto, entre el año 30 y el 29 a.C., para rebelarse contra las exacciones romanas.
Subsisten vestigios espléndidos en Luxor y Karnak, sobre la orilla derecha del Nilo: templos, obeliscos, esfinge, etc. También hay monumentos en Kurna y en Medinet-Habu, sobre la ribera derecha. En una garganta al oeste de la ciudad antigua se han hallado, talladas en la roca calcárea, los sepulcros de sus reyes.
Las ruinas de Tebas se hallan, innegablemente, entre las más notables del valle del Nilo. El templo de Karnak es una maravilla, y su arquitectura representa un prodigio de capacidad mecánica. Su gran sala hipostilo tiene 134 columnas, las mayores de las cuales tienen 23 m. de altura y 3,65 m. de diámetro. La sala misma mide 100 m. de longitud y 54 de anchura. Las inscripciones son tan numerosas que corre el dicho de que «cada piedra es un libro, y cada columna una biblioteca».

nom, TEBES

tip, CIUD
sit, a2, 404, 208
vet,
= «esplendor».

Ciudad cercana a Siquem. Abimelec murió allí al atacar su torre (Jue. 9:50-55; 2 S. 11:21).
Identif.: el gran pueblo de Tûbãs, a 16 Km. al noreste de Siquem, sobre el camino de Bet-seán.

nom, TECOA

tip, CIUD
sit, a3, 388, 145
vet,
Ciudad de Judá (1 Cr. 2:24; 4:5) en el desierto, no lejos de En-gadi (2 Cr. 20:20; cfr. vv. 16, 22). Roboam la fortificó (2 Cr. 11:6). Patria del profeta Amós (Am. 1:1). En la época de Nehemías, los pobres de esta ciudad ayudaron a reconstruir las murallas de Jerusalén, en tanto que los más importantes moradores de Tecoa se mostraron indiferentes (Neh. 3:5, 27).
El nombre ha persistido en el de Takû'a, pueblo que se halla a unos 9 Km. al sur de Belén, en la cumbre de una colina.

nom, TEJADO. Véase CASA.

nom, TEJIDO

vet,
En Egipto este arte era ya ejercido por hombres y mujeres desde antes de la llegada de los hebreos (Herodoto 2:35; Gn. 41:42). En la época del éxodo, los israelitas hacían tejidos simples y complicados (Éx. 35:35). Los lienzos bastos de pelo de cabra y de camello servían para hacer tiendas y vestidos ordinarios (Éx. 26:7; cfr. Mt. 3:4); también se fabricaban tejidos de lino fino, de lana, con colores y diseños variables (Herodoto 3:47; Éx. 26:1; cfr. Éx. 28:39); con los tejidos se podían incluir hilos de oro (Éx. 39:3) que eran en ocasiones bordados (Éx. 27:16; 38:23). Entre los hebreos eran por lo general las mujeres las que hilaban y tejían (2 R. 23:7; cfr. 1 S. 2:19; Pr. 31:22, 24; Hch. 9:39). Los mantos y las túnicas sin costura se hacían con telar. Los sacerdotes llevaban estas túnicas (Éx. 28:6; Ant. 3:7, 4). El Señor Jesús también tenía una (Jn. 19:23).
El telar se componía de un marco de madera sobre el que se ponían, arriba y abajo, dos corrones con la urdimbre. En Egipto, a veces se ponían horizontalmente. Por medio de una lanzadera se hacía pasar otro hilo cruzado con el de la urdimbre (1 S. 17:7; 2 S. 21:19; Jb. 7:6; Jue. 16:13, 14; Is. 38:12).

nom, TEJÓN

tip, FAUN
vet,
El término «tahash» ha sido modernamente atribuido a varios animales, principalmente a la foca y al dugong, así como también al delfín. Sin embargo, la antigua traducción de tejón, apoyada por las versiones antiguas y por la literatura talmúdica, no se enfrenta con ninguna dificultad lingüística. Además, hay una posible relación etimológica con el lat. «taxus» y el alemán «Dachs». Las pieles de tejón («Meles taxus») parecen ser totalmente adecuadas para el propósito para el que fueron usadas. Son una buena protección para las inclemencias del tiempo, y el «tahash» se usaba como cubierta exterior del Tabernáculo, y como protección para el arca cuando ésta era transportada. En un pasaje se menciona como material para zapatos o sandalias de mujeres delicadas, y en Éxodo se incluye entre los artículos de gran precio, por lo que concuerda con el hecho de que no era un material abundante (Éx. 25:5; 26:14; 35:7, 23; 36:19; 39:34; Nm. 4:6-25; Ez. 16:10).

nom, TEKEL. Véanse MENE, TEKEL, UPARSIN.

nom, TEL-ABIB

tip, LUGA
vet,
heb.: «colina de espigas».
Lugar de Babilonia, no lejos del río Quebar, donde vivían judíos deportados (Ez. 3:15).

nom, TELASAR

tip, LUGA
vet,
Prob. «colina de Assur».
Lugar donde moraban los hijos de Edén (2 R. 19:12; Is. 37:12). Identif. plausible: una de las ciudades de Bit-Adini, pequeño reino del Alto Éufrates.

nom, TEL-HARSA

tip, LUGA
vet,
Heb. y as: «cerro del encantamiento».
Lugar de Babilonia de donde un número de cautivos que pretendían ser israelitas acompañaron a Zorobabel para volver a Jerusalén (Esd. 2:59; Neh. 7:61).

nom, TELL

tip, ARQU
ver, ARQUEOLOGÍA, AMARNA, MARDIKH
vet,

Término árabe que designa los montículos formados de estratos de ruinas superpuestos uno sobre el otro, que se hallan en el Medio Oriente. Son el producto de repetidas destrucciones y reconstrucciones de ciudades a lo largo de la atormentada historia de la zona. Las ruinas visibles y sin mucha profundidad reciben, en cambio, el nombre de Khirbet. (Véase ARQUEOLOGÍA.)
(a) TELL EL-AMARNA. (Véase EL-AMARNA.)
(b) TELL MARDIKH. (Véase MARDIKH.)

nom, TEL-MELA

tip, LUGA
vet,
= «colina de la sal».
Lugar de Babilonia del que salió un número que, diciendo ser israelitas, partieron con Zorobabel para volver a Jerusalén (Esd. 2:59; Neh. 7:61).

nom, TEMA

tip, TRIB
vet,
Tribu ismaelita y su territorio (Gn. 25:15; Is. 21:14); sus caravanas (Jb. 6:19). Tema se corresponde con Teyma en árabe, a mitad de camino entre Damasco y La Meca.

nom, TEMÁN

tip, TRIB
vet,
Tribu surgida de Esaú y el territorio que ocupaba en Edom (Gn. 36:11, 15, 34; Jer. 49:20; Am. 1:12), aparentemente hacia el norte (Ez. 25:13). Esta tribu tenía reputación de sabiduría (Jer. 49:7). Elifaz, el amigo de Job, pertenecía a esta tribu (Jb. 2:11).

nom, TEMBLOR DE TIERRA. Véase TERREMOTO.

nom, TEMEROSOS DE DIOS. Véase PROSÉLITOS.

nom, TEMPLO

tip, CONS TIPO
ver, SALOMÓN, CANDELERO, PAN DE LA PROPOSICIÓN, ALTAR, BRONCE (Mar de), EZEQUIEL (Libro)
vet,
Significa, en un sentido general, todo edificio destinado a un culto (Jl. 3:5; Esd. 1:7; 5:14; Hch. 19:27). Sinónimo de Tabernáculo en 1 S. 1:9; 3:3; 2 S. 22:7; cfr. Ap. 15:5). Sin embargo, este término se aplica con mayor frecuencia al Templo de Jerusalén, en sus sucesivas construcciones, erigido para el culto al Señor.
(a) El Templo de Salomón.
David se propuso reemplazar el tabernáculo portátil por un edificio permanente, y reunió la mayor parte de los materiales necesarios para este fin (2 S. 7; 1 R. 5:3-5; 8:17; 1 Cr. 22; 28:11-29:9). Reunió cien mil talentos de oro, un millón de talentos de plata (1 Cr. 22:14), y a ello añadió tres mil talentos de oro y siete mil de plata de su propia fortuna. Los príncipes aportaron cinco mil talentos de oro, diez mil dáricos de oro, y diez mil talentos de plata (1 Cr. 29:4, 7). El total vino a ser de ciento ocho mil talentos de oro, diez mil dáricos de oro, y un millón diecisiete mil talentos de plata. David se había enriquecido mediante sus conquistas, y los pueblos que le estaban sometidos le pagaban tributo; de esta manera, pudo poner a disposición de Salomón metales de gran precio que le serían más que suficientes para la construcción del Templo (1 R. 7:51; 2 Cr. 5:1). Para la extraordinaria riqueza de este rey, véase SALOMÓN. El edificio comenzó a ser edificado en el año cuarto de Salomón, y fue acabado en siete años y seis meses (1 R. 6:1, 38). La alianza de Salomón con Hirán, rey de Tiro, facilitó al rey de Israel las maderas del Líbano y artesanos fenicios. Salomón hizo una leva de treinta mil israelitas, que iban a trabajar al Líbano, a turnos de diez mil cada mes (1 R. 5:13). Entre los descendientes de los cananeos del país de Israel, Salomón hizo una leva forzosa de ciento cincuenta mil hombres (1 R. 5:15; 9:20, 21; 2 Cr. 2:2, 17, 18). Había quinientos cincuenta jefes de obra y tres mil trescientos capataces (1 R. 5:16; 9:23); de ellos, tres mil seiscientos eran cananeos y doscientos cincuenta israelitas (2 Cr. 2:18; 8:10).
El Templo fue erigido sobre la colina de Moria, sobre el emplazamiento de la era de Ornán el jebuseo (2 Cr. 3:1). El plan del Templo reproducía el del Tabernáculo, pero sus dimensiones eran dobles y la decoración más suntuosa. El interior medía sesenta codos de longitud por veinte de anchura y treinta de altura (1 R. 6:2); la altura difería así en proporción a la del Tabernáculo. Los muros estaban hechos de piedras totalmente talladas en la cantera (1 R. 6:7); la techumbre era de cedro (1 R. 6:9). El suelo estaba hecho con planchas de madera de ciprés, y las paredes fueron recubiertas de cedro, del suelo al techo (1 R. 6:15; 2 Cr. 3:5). Todo el interior estaba recubierto de oro (1 R. 6:20, 22, 30; 2 Cr. 3:7, etc.). Sobre las paredes se esculpieron querubines, palmeras y flores. El Lugar Santísimo («debir») era un cubo

de veinte codos de arista (1 R. 6:16, 20). El espacio de diez codos de altura entre el cielo raso y el techo estaba probablemente ocupado por cámaras recubiertas de oro (1 Cr. 28:11; 2 Cr. 3:9). El arca se hallaba en el Lugar Santísimo (1 R. 8:6), bajo las alas de dos gigantescos querubines hechos de madera de olivo y recubiertos de oro. Cada uno de ellos medía diez codos de altura (alrededor de cinco metros y cuarto), y la longitud de cada una de sus alas medía cinco codos. Las alas exteriores de los querubines tocaban los muros, y las otras dos se unían. En el centro, por encima del propiciatorio, los dos querubines contemplaban el arca (1 R. 6:23-28; 2 Cr. 3:10-13). Un tabique de madera de cedro, recubierto de oro por los dos lados, separaba el lugar santo («hekal») del Lugar Santísimo («debir»). Había una puerta de dos hojas de madera de olivo, adornada de palmeras, flores y querubines, y recubierta de oro, que permitía el paso, y un velo análogo al del Tabernáculo la recubría (1 R. 6:16, 21, 31, 32; 2 Cr. 3:14; cfr. Ant. 8:3, 3 y 7).

El lugar santo media cuarenta codos de largo, veinte de ancho y treinta de alto. Los muros tenían ventanas anchas en su interior, y estrechas en su exterior, probablemente cerca del techo (1 R. 6:4). El altar de incienso no era de acacia, como en el Tabernáculo, sino de cedro recubierto de oro (1 R. 6:20, 22; 7:48). Este altar estaba relacionado con el Lugar Santísimo (1 R. 6:22; cfr. He. 9:3, 4), pero se hallaba en el lugar santo, delante del velo de separación, por cuanto el sumo sacerdote debía ofrecer el incienso cada día, en tanto que sólo entraba una vez al año en el Lugar Santísimo. Había no sólo un candelero, como en el Tabernáculo, sino diez candeleros de oro; de la misma manera, en lugar de una, había diez mesas; es indudable, sin embargo, que los panes de la proposición sólo se ponían sobre una mesa, de la misma manera que sólo se usaba un candelero cada vez (cfr. 2 Cr. 13:11; véanse CANDELERO, PAN DE LA PROPOSICIÓN). Las puertas que daban acceso al lugar santo desde el exterior eran de ciprés (1 R. 6:33, 34).

Un edificio de tres pisos se apoyaba contra la parte trasera del Templo y sus dos laterales (1 R. 6:5-10). El pórtico delante de la entrada principal medía diez codos de ancho, veinte de largo y ciento veinte de alto (1 R. 6:3; 2 Cr. 3:4). A cada lado del pórtico se levantaban dos columnas de bronce: Boaz y Jaquín midiendo cada una de ellas dieciocho codos de altura, ricamente decoradas (1 R. 7:15-22; 2 Cr. 3:15-17). El Templo tenía dos atrios, el interior elevado, reservado a los sacerdotes y el gran patio exterior (2 R. 23:12; 2 Cr. 4:9; Jer. 36:10). Los dos atrios estaban separados por la misma diferencia de nivel entre ellos, y por un muro bajo, hecho de tres hileras de piedras labradas y de una hilera de vigas de cedro (1 R. 6:36; 7:12). El altar de bronce, para los holocaustos, se hallaba en el atrio de los sacerdotes (1 R. 8:64; 2 R. 16:14; 2 Cr. 15:8); era unas cuatro veces mayor que el del Tabernáculo (2 Cr. 4:1). También en este atrio interior estaba el mar de bronce (gran cuba de bronce), y había además diez fuentes de bronce (1 R. 7:23-39). La gran cuba servía para las abluciones de los sacerdotes, las fuentes estaban destinadas para lavar los objetos empleados en los sacrificios (2 Cr. 4:6, véanse: ALTAR, BRONCE [MAR DE]). El pueblo se quedaba en el gran atrio exterior (cfr. 1 R. 8:14), pavimentado (2 Cr. 7:3) y rodeado de un muro con numerosas puertas (2 Cr. 4:9, cfr. Ez. 40:5). En el año 587 a.C., los babilonios se apoderaron de Jerusalén; saquearon este templo, incendiándolo (2 R. 25:8-17).

nom, TEMPLO, DE ZOROBABEL

tip, CONS TIPO

ver, SALOMÓN, CANDELERO, PAN DE LA PROPOSICIÓN, ALTAR, BRONCE (Mar de), EZEQUIEL (Libro)

vet,

(b) El Templo de Zorobabel.

Ciro permitió a los israelitas que construyeran un templo de sesenta codos de anchura y sesenta codos de altura (Esd. 6:3; cfr. Ant. 11:4, 6). No se hace mención de la longitud. Comenzado en el año 537 a.C., el segundo año después del retorno del exilio, fue acabado en el año 515, en el año sexto de Darío, a pesar de la oposición de los samaritanos (Esd. 3:8; 6:15; Contra Apión 1:21). Las dimensiones de las panes del templo no se indican. El nuevo edificio seguía las líneas básicas del Templo de Salomón, pero sin su esplendor (Esd. 3:12). Sin embargo, tendría un destino aún más glorioso, a causa de la venida, ya más cercana entonces, de Jesucristo (Hag. 2:3, 9). Se usaron cedros del Líbano (Esd. 3:7) y metales preciosos ofrecidos voluntariamente como durante la peregrinación por el desierto (Esd. 1:6; 2:68, 69). Se habían recuperado numerosos utensilios del Templo de Salomón (Esd. 1:7-11). Las paredes interiores se recubrieron de oro. El Templo, como en el pasado, se dividía en Lugar Santísimo y lugar santo, indudablemente separados por un velo (1 Mac. 1:21, 22; 4:48, 51). Sin embargo, el Lugar Santísimo estaba vacío, por cuanto el arca había desaparecido (Cicerón, pro Flac. 28; Tácito,

Historias 5:9). En el lugar santo se hallaba el altar del incienso y, al igual que en la época del Tabernáculo, sólo un candelero de oro y una sola mesa para los panes de la proposición (1 Mac. 1:21, 22; 4:49). Las cámaras exteriores eran contiguas al edificio (Neh. 10:37-39; 12:44; 13:4; 1 Mac. 4:38), que rodeaban los atrios (Neh. 8:16; 13:7; Ant. 14:16, 2); había también un mar de bronce (Eclo. 1:3) y un altar para los holocaustos (Esd. 7:17), hecho de piedra (1 Mac. 4:44-47). Una balaustrada de madera separaba el atrio de los sacerdotes del atrio exterior (Ant. 13:13, 5). Había unas puertas para cerrar el templo y sus atrios (Neh. 6:10; 1 Mac. 4:38).

(c) El Templo de Herodes.

El Templo de Herodes sobrepasó la belleza del anterior. Josefo, que lo conocía bien, lo describe detalladamente (Ant. 15:11; Guerras 5:5); también se dan datos en la Misná (Middoth). Antes de derribar el santuario antiguo, Herodes hizo preparar los materiales necesarios. Los trabajos comenzaron el año decimoctavo del reinado de Herodes, en el año 20-19 a.C. Herodes asignó a los sacerdotes la tarea de construir la parte en la que sólo ellos tenían el derecho a entrar. Un año y medio más tarde habían finalizado la tarea. Otros obreros tardaron ocho años para construir los pórticos. El edificio no fue acabado hasta la época del procurador Albino (62-64 d.C.; Ant. 15:11, 5-6; 20:9, 7; cfr. Jn. 2:20). El conjunto ocupaba dos veces más espacio que el templo anterior (Guerras 1:21, 1). La parte principal, hecha de bloques de piedra blanca, tenía la misma longitud y anchura que en la época de Salomón, pero la altura era de cuarenta codos, en lugar de treinta, sin contar una sala superior. El edificio contenía un Lugar Santísimo y un Lugar santo, análogo a las etapas anteriores. Un velo separaba el Lugar santo del Santísimo, que estaba vacío (Guerras 5:5, 5). Cuando Cristo expiró, este velo se rasgó por medio, de arriba abajo, significando que toda alma redimida puede, desde entonces, entrar en la misma presencia de Dios (Mt. 27:51; He. 6:19; 10:20). En el Lugar santo había un altar de oro para el incienso, una mesa de oro para los panes de la proposición, y un candelero de oro. Un gran pórtico al este llevaba a la puerta del Lugar santo. Esta puerta era de madera dorada y tenía cuatro hojas; delante de ella había un velo de lino fino, mezclado de azul, púrpura y carmesí. Una enorme vid con grandes uvas decoraba el interior del pórtico. La parte trasera del templo y los dos laterales estaban rodeados de un edificio suplementario de una altura de cuarenta codos, albergando cuarenta y ocho cámaras (Guerras 6:4, 7). Este anexo tenía asimismo dos alas. Una de ellas tenía una escalera de caracol. La longitud exterior de este anexo era de cien codos, y su anchura de cincuenta y cuatro. Con las dos alas laterales, la anchura llegaba a los setenta codos.

Encima del Lugar santo y del Santísimo había estancias. Delante de la fachada había un pórtico de cien codos de largo y veinte de ancho. Herodes hizo poner encima de él un águila de oro (Ant. 17:6, 2-3; Guerras 1:33, 23). Una escalera de doce peldaños descendía del pórtico del Lugar santo al atrio de los sacerdotes, que rodeaba al edificio sagrado. En este patio se hallaba el altar para los holocaustos, con una altura de quince codos; su base era un cuadrado de cincuenta codos de lado. Este altar estaba provisto de una rampa de acceso. Había una fuente en lugar del mar de bronce. Un muro de alrededor de un codo de espesor cerraba el atrio de los sacerdotes. Había un gran atrio que rodeaba a éste, dos veces más grande que el del antiguo templo, y rodeado por un muro de veinticinco codos. Contra este muro se alineaban las cámaras de almacenamiento (Guerras 6:5, 2). Delante de estas cámaras se levantaba un pórtico cubierto que miraba a los lados del templo. La parte occidental de este gran atrio, que estaba separado por un muro de la parte oriental, constituía el atrio de Israel, donde sólo podían entrar los varones. La parte oriental, el atrio de las mujeres, ocupaba un plano inferior. Del atrio de los hombres se abría una gran puerta en el centro del muro, y quince escalones llevaban al atrio de las mujeres, totalmente prohibido a los extranjeros. Unas murallas separaban este atrio del atrio exterior, llamado también atrio de los gentiles, que estaba rodeado de magníficos pórticos.

La Torre Antonia ocupaba el ángulo noroeste del atrio exterior, cortando sus pórticos. Desde lo alto de sus torres se podían vigilar los edificios sagrados. Había inscripciones mediante las que se prohibía a los gentiles, bajo pena de muerte, entrar en los otros atrios. El triple muro de separación (cfr. Ef. 2:14) estaba atravesado por nueve puertas, recubiertas de oro y plata, y semejantes a torres (Hch. 3:2, 10). La diferencia de niveles era de quince codos entre el vestíbulo del Lugar santo y el atrio de los gentiles. De aquel vestíbulo se descendían doce peldaños al atrio de los sacerdotes, quince peldaños más llevaban del atrio de Israel al de las mujeres; de allí, cinco peldaños más llevaban a la explanada, donde catorce gradas más llevaban al atrio de los gentiles. Este atrio de los gentiles rodeaba totalmente el recinto sagrado

y tenía la forma de un cuadrado (Guerras 6:5, 4). Según Josefo, el perímetro era de seis estadios (1.110 m.) (Guerras 5:5, 2). Estaba enlosado y sus pórticos estaban cubiertos de cedro tallado (Ant. 17:10, 2; cfr. Guerras 6:3, 2). El pórtico meridional contaba con ciento sesenta y dos columnas repartidas en cuatro hileras que formaban una triple avenida. Cada columna, tallada de un solo bloque de piedra blanca, tenía una altura de veinticinco codos. El pórtico que iba a lo largo del muro oriental era considerado un resto del primer templo, y llevaba el nombre de pórtico de Salomón (Jn. 10:23; Hch. 3:11; Ant. 20:9, 7; Guerras 5:5,1). Es en el atrio de los gentiles que había cambistas y vendedores con permiso de comerciar (Mt. 21:12; Jn. 2:14). Unas imponentes murallas rodeaban todo el recinto. Al oeste había cuatro puertas que rodeaban estas murallas: dos en su zona norte, que llevaban a los suburbios; la tercera, que llevaba hacia el valle de Tiropeón, en el lugar del arco de Wilson; la cuarta, más al sur, se dirigía al valle (Ant. 15:11, 5). La muralla meridional tenía dos puertas, llamadas Hulda. En la muralla oriental se hallaba la puerta llamada Susa. Además, Josefo menciona otra puerta de la muralla septentrional (Guerras 6:4, 1). Durante el asedio de Jerusalén por parte de los romanos, en el año 70 d.C., los judíos incendiaron una parte del pórtico que comunicaba con la Torre Antonia. A pesar de la prohibición de Tito, que quería salvar el Templo, un soldado romano le prendió fuego entonces (Guerras 6:3,1; 4:5; cfr. 5:1; 9:2). Los romanos derribaron las murallas (7:1, 1). En el año 136 d.C., o algo antes, el emperador Adriano erigió un santuario a Júpiter Capitolino sobre la explanada del Templo. Juliano el Apóstata intentó, el año 363, reconstruir el Templo, a fin de refutar la profecía de Cristo (Mt. 24:1, 2). Los obreros, sin embargo, afirmaron después que llamaradas que surgían repetidas veces del suelo les impidieron echar los cimientos. En el año 691, 'Abdal-Malik construyó, sobre la explanada del Templo, la «Cúpula de la Roca», que recibe erróneamente el nombre de «Mezquita de Omar».

(d) El Templo mesiánico futuro.
El profeta Ezequiel describe en su libro el Templo mesiánico (Ez. 40-48), que se hará realidad durante el Milenio (Véase EZEQUIEL [LIBRO DE]).

(e) Situación del Templo.
De manera general se acepta que el edificio principal del Templo se levantaba donde en la actualidad se levanta la «Cúpula de la Roca», en la explanada del Templo. Asher S. Kaufman, en un prolijo estudio de campo y de fuentes históricas, documenta sin embargo que el cuerpo del santuario, orientado de oeste a este, tenía el Lugar Santísimo centrado en la pequeña cúpula Qubbat el-Arwah (ár.: «Cúpula de los Espíritus»), también llamada Qubbat el-Alouah (ár.: «Cúpula de las Tablas»). Según M. de Vogüé, este último nombre se debía a que esta cúpula estaba dedicada a la memoria de las Tablas de la Ley. Esto coincide con el hecho de que en el Santísimo estaba el arca, conteniendo las Tablas de la Ley (Vogüé, «Le Temple de Jerusalem», París, 1864, p. 105). Kaufman da en su artículo una interesante reconstrucción doble del Templo de Salomón y de Zorobabel superpuestos a la explanada del monte del Templo. El resultado es que en ambos casos el Templo, con el santuario, el atrio de los sacerdotes y altar del holocausto, así como el atrio exterior, ocupa el espacio libre de la explanada al norte, quedando su muro meridional a unos veintidós metros de la Cúpula de la Roca (véase Kaufman: «Where the Ancient Temple of Jerusalem Stood», en Biblical Archaeology Review, vol. IX, n.0 2, marzo/abril 1983, PP. 40-59).

(f) Sentido espiritual.
En sentido espiritual, Cristo habla de Su cuerpo como templo (Jn. 2:19); los cristianos son ahora el templo de Dios, en quienes mora el Espíritu de Dios. También el cuerpo de cada creyente en el Señor Jesús es un templo del Espíritu Santo (1 Co. 6:19).

nom, TENTACIÓN

tip, DOCT
ver, TENTACIONES DEL SEÑOR
vet,
heb. «massah», gr. «peirasmos»).
En las Escrituras se presentan tres caracteres diferentes de tentación:
(a) «Dios tentó a Abraham» cuando le ordenó que le ofreciera Isaac (Gn. 22:1). Con ello, puso su fe a prueba. Las revisiones 1960 y 1977 de Reina-Valera traducen «probó» y «puso a prueba», respectivamente. Pablo habla de su aguijón en la carne como su «tentación» («prueba» en las ya citadas revisiones).
(b) Los israelitas tentaron a Dios. «Tentaron a Dios en su corazón, pidiendo comida a su gusto» (Sal. 78:18). Pusieron en duda que Dios pudiera poner mesa para ellos en el desierto. Hubo otras ocasiones en que dijeron: «¿Está, pues, Jehová entre nosotros, o no?» (Éx. 17:7). Se tiene que

señalar que cuando Israel ponía a Dios a prueba era en realidad que ellos estaban siendo probados por Él: cfr. Sal. 95:9 con Dt. 8:2 y 33:8 (donde el «piadoso» es Israel). El Señor Jesucristo rehusó poner a Dios a prueba cuando fue tentado por Satanás para que se arrojara al vacío a fin de que los ángeles lo preservaran (Mt. 4:5-7, etc.). El pecado de Ananías y Safira fue tentar al Espíritu del Señor (Hch. 5:9).

(c) Tentación al mal. Esta tentación asalta al hombre, de una parte, del exterior. Satanás, el Tentador, busca constantemente empujarnos al mal (Mt. 4:3; 1 Co. 7:5; 2 Co. 11:3; 1 Ts. 3:5); el mundo también despliega sus atracciones, intentando alejar al creyente de Dios (1 Jn. 2:15-17). La fuente más poderosa de tentación, sin embargo, es nuestra propia carne: «Cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido» (Stg. 1:14). Así, la tentación al mal halla en el hombre caído una adecuada caja de resonancia, aparte de todos los apetitos pecaminosos que surgen de la naturaleza caída del hombre. No es Dios quien nos tienta a pecar (Stg. 1:13).

Mediante la tentación, Adán y Eva tuvieron la facultad de elegir entre la dependencia de Dios o actuar siguiendo una voluntad independiente y opuesta a la de Dios (Gn. 3). Cristo mismo, en tanto que Hijo del Hombre, se vio ante la tentación, aunque, como en el caso de Adán antes de pecar, puramente externa, «sin pecado» (He. 4:15); también los súbditos del Milenio serán tentados, habiendo estado hasta el final de aquel período al abrigo de las astucias del Tentador (Ap. 20:3, 8). Sin embargo, el Señor es fiel, y no permite que seamos tentados más allá de nuestra capacidad, dándonos junto con el hecho de la tentación la salida, a fin de que podamos aguantar (1 Co. 10:13). Ante el gran período de tentación que viene sobre el mundo, da a los creyentes una especial promesa (Ap. 3:10). En todo caso, el creyente debe velar en oración, para no caer en tentación (Mt. 26:41; cfr. Lc. 8:13), sabiendo que el Señor pasó por amargas pruebas y tentaciones en Su encarnación, pudiendo socorrernos, y que se compadece de nuestras debilidades (He. 2:18; 4:15).

nom, TENTACIONES DEL SEÑOR

vet,

Además de las tentaciones generales a las que se alude en Hebreos (He. 4:15), hubo tres tentaciones especiales y tipológicas a las que el Señor Jesús se vio sometido (Mt. 4:1-11; Mr. 1:12-13; Lc. 4:1-13). Las afrontó como hombre dependiente de Dios, apoyado en Su palabra, y ante ello Satanás no tuvo respuesta. El hecho de que el Señor confrontó a Satanás en la relación que tenía como hombre con Israel y con los otros hombres, queda confirmado efectivamente porque las tentaciones se omiten en el Evangelio de Juan, donde el Señor es contemplado de una manera primordial en su carácter de Hijo de Dios: Dios no puede ser tentado del mal (Stg. 1:13).

A. La primera tentación tenía como objeto intentar que abandonara el camino de dependencia. Hacer pan de las piedras para satisfacer Su hambre hubiera significado que dejaba de esperar en Dios; el verdadero camino del hombre es vivir de toda palabra de Dios, depender de Él en todas las circunstancias. La primera tentación es notable al hacerse patente que Satanás sabía a quién se estaba dirigiendo (cfr. Mt. 4:3).

B. La segunda tentación fue la de poner a prueba la fidelidad de Dios a Su palabra pretendiendo que Cristo se arrojara desde una gran altura, apelando a la promesa de que los ángeles lo sostendrían. Satanás citó este pasaje, pero omitiendo la importante sección de que los ángeles le guardarían «en todos Sus caminos» (Sal. 91:11, 12). La tentación era a que abandonara Su camino, lo que hubiera sido poner a Dios a prueba, tentarlo (Mt. 4:7).

C. La tercera tentación fue ofrecer al Señor toda la gloria de este mundo, si adoraba a Satanás. En ello mismo se descubrió como el Adversario. Cristo le respondió que sólo Dios debe ser adorado, y ordena a Satanás que se vaya. Todos los reinos de este mundo serán de Cristo en el tiempo que Dios ha señalado, y Cristo espera hasta entonces. Sin embargo, ¡cuántos hombres han dado su adoración a Satanás, de una manera u otra, para conseguir migajas de gloria o posesiones mundanas!

Se debe señalar que el Señor, al responder a Satanás, cita en cada ocasión del libro de Deuteronomio, en el que Israel es contemplado como a punto de entrar en la Tierra Prometida. Esta misma arma está a disposición del cristiano. La Palabra de Dios recibe el nombre de «Espada del Espíritu» (Ef. 6:17). También se ordena: «Resistid al diablo, y huirá de vosotros» (Stg. 4:7). En el Evangelio de Lucas las tentaciones están dispuestas en orden moral, siendo la segunda tentación de Mateo la última en Lucas.

Bibliografía:
Chafer, L. S.: «Teología Sistemática» (Publicaciones Españolas, Dalton, Georgia, 1974);

Kelly, W.: «Christ tempted and sympathizing», en The Bible Treasury, oct. 1894/feb. 1895 (H. L. Heijkoop, Winschoten, Holanda, reimpr. 1969);
Kelly, W.: «Lectures on the Gospels» (Bible Truth Publishers, Oak Park, Illinois, reimpr. 1970);
Lacueva, F.: «La Persona y la Obra de Jesucristo» (Clíe, Terrassa, 1979).

nom, TEOCRACIA

ver, URIM Y TUMIM, JUECES (Libro), PACTO, MOISÉS, DEUTERONOMIO, MILENIO, REINO DE DIOS
vet,
Josefo acuñó este término para definir el gobierno instituido en el Sinaí: «Nuestro legislador... ordenó que nuestro gobierno fuera lo que designaré por el expresivo término de teocracia: Dios ejerciendo la autoridad» (Contra Apión 2:17). Jehová, el cabeza de la nación, se sentaba entre los querubines (Éx. 25:22). Detentaba la autoridad legislativa, ejecutiva y judicial. Había dado a conocer al pueblo la Ley fundamental del Estado, y suscitado hombres capaces de gobernar en Su nombre. Había jueces que cumplían la mayor parte de las funciones judiciales, y sólo se presentaban directamente ante el Señor los problemas de más difícil resolución (Éx. 18:19). (Véase URIM Y TUMIM.) Dios ejercitaba mediante Moisés y por los profetas la autoridad legislativa (Dt. 18:15-19), pero la Ley dada raramente precisó modificaciones o adiciones. En cuanto a las funciones ejecutivas, fueron confiadas a caudillos llamados Jueces. Suscitados cuando se hacía sentir su necesidad, estos hombres se mostraban dignos de la confianza del pueblo, y asumían la dirección de los asuntos (véase JUECES).
Dios hizo de la obediencia la base del régimen teocrático que propuso a Israel en el Sinaí (Éx. 19:4-9). Los ancianos aceptaron esta condición (Éx. 19:7, 8). Jehová hizo resonar el Decálogo, la base misma del Pacto, en los oídos de los israelitas (Éx. 20:1, 19, 22; Dt. 4:12, 33, 36; 5:4, 22; Éx. 19:9). El pueblo, embargado de temor, pidió que no le fueran dadas directamente las normas que se desprendían de los Diez Mandamientos, sino por medio de Moisés (Éx. 20:18-21). El pacto fue ratificado. Moisés escribió en un libro todas las palabras de Jehová, erigió un altar y doce columnas, ordenó ofrecer un sacrificio, y esparció la mitad de la sangre de los animales inmolados sobre el altar. Leyó el libro del pacto al pueblo, y todos se comprometieron a obedecer a Jehová. Moisés roció entonces al pueblo con el resto de la sangre, diciendo: «He aquí la sangre del pacto que Jehová ha hecho con vosotros sobre todas estas cosas» (Éx. 24:3-11; véase PACTO). El pacto había quedado establecido.
El Decálogo, ley fundamental del Estado, recibiría en nuestros días el nombre de «constitución». Era un convenio pasado entre Dios y la comunidad de Israel. Los principios básicos estaban grabados sobre dos tablas de piedra depositadas en el arca. Esta constitución recibía el nombre de «Tablas del Pacto» (Dt. 4:13; 9:9, 11; 1 R. 9:9-21; cfr. Nm. 10:33; Jue. 20:27; 1 S.4:3), o del «testimonio» (Éx. 31:18; 32:15, etc.). Las normas que se derivan del Decálogo no son nunca contrarias a ellas. Son su aplicación a la vida cotidiana. Estos estatutos, agrupados ordenadamente, especialmente de diez en diez o de cinco en cinco, forman un código en el que el término «Si» marca frecuentemente el comienzo de las subdivisiones.
Secciones esenciales:
(a) Leyes relativas al altar y al culto (Éx. 20:23-26).
(b) Leyes salvaguardando los derechos de los hombres:
la libertad (Éx. 21:2-11);
homicidio voluntario y accidental (Éx. 21:12-32);
daños causados a la propiedad (Éx. 21:3-22:15).
(c) Estatutos relacionados con la conducta individual (Éx. 22: 1-23:9).
(d) Ordenanzas concernientes:
al año y día sabáticos,
a las fiestas,
los sacrificios (Éx. 23:10-19).
(e) Promesas (Éx. 23:20-33).
En cuanto a la fecha, carácter y codificación de estas ordenanzas, véase MOISÉS. En cuanto a las modificaciones y adiciones posteriores, con vistas a la vida sedentaria en la Tierra Prometida, que precisaba de modificaciones en algunas de las leyes promulgadas para la peregrinación en el desierto, véase DEUTERONOMIO.
Desde la institución de la teocracia en el Sinaí, el pueblo supo que Dios lo gobernaba por medio de Moisés, encargado por Él para ejercitar los poderes legislativo, judicial y ejecutivo. Ya había jueces subalternos que ayudaban a Moisés (Éx. 18:21-26). Al final de la peregrinación en el desierto, los israelitas recibieron la promesa de que Dios seguiría revelándoles Su voluntad (Dt. 18:15-19). Moisés les anunció que Dios proveería para su sucesión, pero que llegaría un día en que el pueblo mismo pediría tener un rey como todas las demás naciones (Dt. 17:14-20). El mantenimiento de la teocracia dependía, en efecto, de la actitud de Israel hacia Dios y hacia el pacto. Los israelitas formaban doce tribus ligadas por lazos de sangre,

lengua e historia común, y la esperanza de disfrutar de la libertad en su propio territorio; todo ello contribuía a unirlos; pero es indiscutible que el hecho de estar agrupados bajo la misma autoridad teocrática, representaba para ellos el más poderoso de los vínculos. Fue a partir de que Jehová dejó de reinar sobre ellos de una manera inmediata que se manifestaron las tendencias al cisma (1 S. 10:27; 2 S. 2:8-10; 3:1; 15:10; 17:24; 19:9-10, 41-20:22; 1 R. 12:16-19).

En el momento en el que la nación reclamó un soberano de entre los suyos, el Señor dijo de una manera expresa a Samuel: «No te han desechado a ti, sino a mí me han desechado, para que no reine sobre ellos» (1 S. 8:7 cfr. 1 S. 10:19; 12:12). Así acabó la verdadera teocracia en Israel. Sin embargo, Dios no abandonó al pueblo elegido ni Sus planes con respecto a ellos. Por pura condescendencia, Dios les constituyó a Saúl (1 S. 9:15-17; 10:22-24; 12:13, 22), después a David (1 S. 16:1, 12-13), el hombre según su corazón (1 S. 13:14). Hubo a continuación, al menos bajo los mejores reyes, una especie de régimen semiteocrático. Pero no se trataba de nada más que un estado poco satisfactorio y provisional. Mediante sus profetas (incluyendo al mismo David), el Señor anunció la venida del Mesías-Rey, que establecería la perfecta teocracia, en conformidad a su plan eterno (1 S. 25:7, 12-13, 16; Sal. 2; 45:7-8; 72:1-11; Is. 9:5-6; 11:1-10, etc.).

El reinado glorioso del Milenio será la última palabra del Señor sobre la tierra (Ap. 20:1-10) conduciendo a la manifestación de su reino eterno en el cielo. (Véanse MILENIO, REINO DE DIOS.)

nom, TEODOCIÓN (Versión de). Véase TEXTO Y VERSIONES CLÁSICAS DE LA BIBLIA.

nom, TEOFANÍA

tip, DOCT
ver, ÁNGEL DE JEHOVÁ
vet,

Reciben este nombre las apariciones de la Deidad. Dios el Padre es invisible (Jn. 1:18; 1 Ti. 6:16). Se manifestó a los hombres en la persona del Ángel de Jehová (Gn. 16:7; Éx. 32:34; 33:14), el Ángel del Pacto (Mal. 3:1), y Cristo.

Se distingue:

(a) Las teofanías del AT, que preparaban la venida de Cristo.

(b) La encarnación de Cristo, Dios manifestado en carne.

(c) El retorno de Cristo.

En el AT, Dios se manifestaba a los patriarcas de una manera intermitente (véase ÁNGEL DE JEHOVÁ). Desde el éxodo, estas manifestaciones pasajeras fueron reemplazadas principalmente por la presencia permanente de Dios, la «Shekiná» que residía entre los querubines, primero en el Tabernáculo y después en el Templo. Cuando tuvo lugar la salida de Egipto, Jehová iba delante de los israelitas en una columna de nube; de noche, aquella columna tomaba apariencia de fuego (Éx. 13:21, 22). Sobre el Sinaí se pudo contemplar una espesa nube, y después humo, porque el Señor descendió en medio de fuego (Éx. 19:16, 18). Más tarde, la nube de la gloria del Señor reposó sobre el Sinaí durante seis días, y al séptimo día el Señor llamó a Moisés. El aspecto de esta gloria era como de un fuego devorador (Éx. 24:16, 17). Cuando Moisés entraba en el primer Tabernáculo del Testimonio, la nube descendía y se detenía a la entrada de la tienda, donde Jehová hablaba con él (Éx. 33:9-11; cfr. Dt. 5:4). Cuando fue erigido el Tabernáculo, Jehová tomó posesión de él. Su gloria lo llenó, y la nube reposó sobre él de día y de noche (Éx. 40:34, 35; Nm. 9:15, 16). Moisés oía la voz del Señor dirigiéndose a él desde lo alto del propiciatorio (Nm. 7:89; cfr. Éx. 25:22; Lv. 16:2; Éx. 16:7, 10; Lv. 9:6, 23; Nm. 14:10; 16:19, 42; 20:6). Durante la dedicación del Templo de Salomón, la gloria del Señor llenó igualmente el edificio (1 R. 8:10, 11); fue retirada definitivamente durante la destrucción del Templo y de Jerusalén (Ez. 9:3, 6; 10:4, 18-19; 11:22-23).

Las apariciones pasajeras a los patriarcas habían dado paso a la presencia constante de Dios en el santuario; el paso siguiente fue la encarnación del Señor, que vino a morar en medio de los hombres. Y los hombres vieron Su gloria, gloria mucho mayor que la de la primera morada del Señor (Hag. 2:9), porque el cuerpo físico del Señor Jesucristo era un verdadero templo (Jn. 2:21), destinado a manifestar mucho mejor todavía la presencia divina entre los hombres. En la última etapa seremos introducidos ante el trono mismo del Dios totalmente revelado. Entonces no habrá más necesidad de teofanías: el Señor será todo en todos, nos veremos cara a cara, y conoceremos como somos conocidos (1 Co. 13:12; Ap. 22:3).

nom, TEÓFILO

tip, BIOG HOMB HONT
ver, HECHOS DE LOS APÓSTOLES
vet,

= «amado de Dios».
El cristiano a quien Lucas dirigió su Evangelio (Lc. 1:3) y los Hechos (Hch. 1:1). (Véase HECHOS DE LOS APÓSTOLES.)

nom, TEPE

tip, ARQU
ver, TELL
vet,
Nombre que reciben en Turquía los montículos formados por restos superpuestos de ruinas de ciudades antiguas. (Véase TELL.)

nom, TERAFÍN

tip, DIOS
fot, dib00389
ver, IDOLATRÍA
vet,
Estatuillas de dioses domésticos y que no representaban una deidad particular. Eran de diferentes tamaños (Gn. 31:19, 30, 34; 1 S. 19:13), y es probable que fueran considerados como amuletos de buena suerte; se les hacían preguntas (Ez. 21:26; Zac. 10:2). El nombre está en plural, pero tiene en ocasiones el significado de un singular (1 S. 19:13).
Los babilonios tenían terafines (Ez. 21:26). Raquel se llevó los de Labán (Gn. 31:19, 34) sin saberlo Jacob (Gn. 31:32). Después de la matanza de Siquem, el patriarca hizo eliminar todos los dioses extraños que tenían los miembros de su clan, y los enterró (Gn. 35:2-4). En la época de los Jueces, un hombre llamado Micaía poseía un santuario privado con sacerdote, efod, terafín (Jue. 17:5) y también ídolos de metal (Jue. 17:4; 18:14). Unos hombres de la tribu de Dan los tomaron para su propio uso (Jue. 17:20). Samuel asimiló el culto a los terafines con la hechicería (1 S. 15:23). Mical, esposa de David, parece que lo practicaba (1 S. 19:13). También lo practicaban los israelitas del reino del norte (Os. 3:4). El rey Josías destruyó los terafines y los otros ídolos (2 R. 23:24). Después del exilio, había israelitas que aún consultaban a los terafines (Zac. 10:2). (Véase IDOLATRÍA.)

nom, TERCIO

tip, BIOG HOMB HONT
vet,
= «tercero».
Cristiano a quien Pablo dictó la Epístola a los Romanos (Ro. 16:22).

nom, TERREMOTO

vet,
Temblor de tierra. Durante los grandes seísmos, en los lugares donde las sacudidas son más violentas, las colinas tiemblan (Jer. 4:24); se conmueven los mismos cimientos de la tierra (Sal. 18:7); aparecen grietas en la corteza de la tierra (Zac. 14:4, 5); se abren y cierran hendiduras en las que uno puede caer (Nm. 16:31-33); las casas se agrietan y derrumban sobre sus moradores; si el mar está cercano, abandona en ocasiones su lecho, precipitándose sobre la tierra en una enorme ola de aguaje que abate y destruye todo lo que halla a su paso.
En la época de Uzías y de Jeroboam II, Judea sufrió un terrible terremoto (Am. 1:1; Zac. 14:5; Ant. 9:10, 4). En el año séptimo de Herodes el Grande hubo otro gran seísmo que causó la muerte de más de diez mil personas y de muchísimo ganado (Ant. 15:5, 2). Un terremoto, acompañado de tinieblas, marcó la muerte de Cristo (Mt. 27:45, 51:54), y otra sacudida similar señaló Su resurrección (Mt. 28:2). Un terremoto tuvo lugar en Macedonia mientras Pablo y Silas estaban en la cárcel de Filipos (Hch. 16:26). Se anuncia un recrudecimiento de terremotos entra las señales del retorno de Cristo (Mt. 24:7; Lc. 21:11; cfr. Ap. 6:12; 11:13; 16:18).

nom, TÉRTULO

tip, BIOG HOMB HONT
vet,
Orador romano contratado por los judíos para acusar a Pablo ante el tribunal de Félix, el procurador romano (Hch. 24:1-8).

nom, TESALÓNICA

tip, CIUD
ver, MAGISTRADO
sit, a9, 250, 142
vet,
Ciudad situada sobre el golfo que en la antigüedad se llamaba Termaico, y en la actualidad golfo de Salónica. Al principio, la ciudad se llamaba Therme o Therma, fuente caliente. Cesandro, uno de los sucesores de Alejandro Magno, hizo de ella su capital, y la llamó Tesalónica, en honor de Thessalonike, su mujer, hermana de Alejandro. Los romanos dividieron Macedonia en cuatro distritos, e hicieron a Tesalónica la capital del segundo. La ciudad, que vino a ser ciudad libre en el año 42 a.C., era un centro militar y comercial en la vía Ignaciana. Sus magistrados recibían en gr. el nombre de politarcas (jefes de la ciudad); este

término gr. de Hch. 17:6 queda confirmado por una inscripción sobre el arco de Tesalónica (véase MAGISTRADO). Pablo predicó en la sinagoga. Sus convertidos formaron una iglesia (Hch. 17:1-13; cfr. Fil. 4:16) a la que el apóstol dirigió dos cartas. Aristarco y Segundo, compañeros de Pablo eran tesalonicenses (Hch. 20:4; 27:2). En la actualidad la ciudad se llama Salónica aunque oficialmente se le ha devuelto el nombre de Tesalónica.

nom, TESALONICENSES (1 ª Epístola)

tip, LIBR LINT
ver, PABLO, ARREBATAMIENTO, TRIBULACIÓN (Gran), ANTICRISTO
vet,
Es la más antigua de las epístolas del apóstol Pablo, que estaba con Silvano (Silas) y Timoteo cuando la dirigió a la iglesia en Tesalónica. Pablo había fundado esta iglesia en el curso de su viaje misionero. Los judíos, irritados, echaron al apóstol de Tesalónica; entonces, él se dirigió desde allí a Berea, y a continuación a Atenas (véase PABLO). La epístola contiene alusiones a los incidentes en Tesalónica (1 Ts. 2). Afirma también que Timoteo fue enviado por Pablo desde Atenas a Tesalónica para alentar a los cristianos perseguidos (1 Ts. 3:13). Timoteo dio noticias a Pablo de la firmeza que tenían. En Hch. 18:5 se nos dice que Silas y Timoteo se reunieron con el apóstol en Corinto, desde donde escribió la primera a los Tesalonicenses, probablemente en el año 50 ó 51 d.C. Las alusiones de la epístola a las experiencias de Pablo en Tesalónica, la preocupación de los tesalonicenses acerca de sus hermanos que habían muerto, así como el carácter práctico de la epístola, confirman esta fecha.

(A) Circunstancias motivadoras de la epístola:
(1) Tendencia de los tesalonicenses a descuidar el trabajo cotidiano, posiblemente con el argumento de que, si el Señor iba a venir pronto, no valía la pena llevar a cabo los deberes habituales para la subsistencia. Debilidad en el plano moral.
(2) Perplejidad acerca de los que habían muerto. Los tesalonicenses temían que éstos no tuvieran parte ya en el glorioso reinado que Cristo iba a establecer en Su venida.
(3) Problemas en el ejercicio de los dones espirituales, particularmente la profecía.

(B) Análisis de la epístola.
(1) El apóstol rinde homenaje al fervor, paciencia e influencia de los cristianos en Tesalónica (1 Ts. 1).
(2) Les recuerda que él ha actuado con perfecta rectitud con respecto a ellos y que no ha sido carga para nadie. Alaba la valentía de ellos en medio de las persecuciones (1 Ts. 2).
(3) Gozo de Pablo al saber las buenas nuevas que Timoteo le trae de Tesalónica (1 Ts. 3).
(4) Instrucciones particulares (1 Ts. 4:1-5:24):
(a) Necesidad de la pureza (1 Ts. 4:3-8).
(b) Exhortación al amor fraternal y al trabajo (1 Ts. 4:9-12).
(c) Cuando el Señor venga, los creyentes ya muertos resucitarán en primer lugar; los creyentes vivientes serán luego transformados, y todos juntos serán arrebatados al encuentro del Señor en el aire (1 Ts. 4:13, 18; cfr. 1 Co. 15:51-53).
(d) Necesidad de velar y ser sobrios (1 Ts. 5:1-11).
(e) El apóstol recomienda el respeto hacia los hermanos conductores de la grey, el bien hacer, el ejercicio de los dones espirituales, la práctica de todas las virtudes cristianas (1 Ts. 5:12-24).
(5) Despedida (1 Ts. 5:25-28). Esta epístola revela de una manera notable los problemas afrontados por una iglesia formada de recientes conversos, surgidos, en su mayor parte, del paganismo; muestra asimismo la grandeza y sabiduría del apóstol. (Véase ARREBATAMIENTO.)

2 ª Epístola
(B) Origen. Pablo la escribió en Corinto, al igual que la primera, y pocos meses después de ella, probablemente en el año 51. El apóstol estaba nuevamente acompañado por Silvano (Silas) y Timoteo (2 Ts. 1:1). Esta carta es, especialmente, una advertencia en contra de ideas erróneas en cuanto a la Segunda Venida del Señor (2 Ts. 2). Nuevamente, Pablo les recomienda reprender y señalar a los holgazanes (2 Ts. 3:6-12). En la primera epístola se expone la relación de la Segunda Venida con los creyentes; la segunda revela lo que les sucederá a los pecadores (2 Ts. 1:5-10). Después Pablo ruega a los tesalonicenses que no se dejen llevar por el pensamiento de que «el día del Señor ha llegado» (2 Ts. 2:2). A este respecto, se debe señalar la desafortunada y errónea traducción que ha exhibido la Reina-Valera en este pasaje, incluyendo la revisión 1960, y que ha sido felizmente corregida en la revisión 1977. En efecto, la errónea traducción, «no os dejéis mover fácilmente... en el sentido de que el día del Señor está cerca»:
(A) hace injusticia al texto gr., por cuanto lo que se intima aquí es a resistir las erróneas enseñanzas de que «el día del Señor ha llegado». Tales enseñanzas angustiaban a los cristianos, que pensaban por ello que estaban viviendo los días de

la retribución divina sobre la tierra (véase TRIBULACIÓN [GRAN]).
(B) Hace injusticia a la enseñanza del NT de la inminencia de la venida del Señor, que debe ser la esperanza real y constante de cada generación de cristianos. (cfr. W. E. Vine: «Diccionario Expositivo de Palabras del Nuevo Testamento», Clíe, Terrassa, 1984, vol. 1, p. 32, bajo artículo ACERCAR, CERCA, CERCANO, b, 3, nota [21). Se debe recordar, y Pablo lo recuerda a los tesalonicenses, que la Parusía debe ir precedida por la apostasía, predicha por el mismo Señor (cfr. Mt. 24:9-12) y por Pablo (Hch. 20:29, 30; Ro. 16:17-20; 2 Co. 11:13-45; 1 Ti. 4:1), y por la manifestación del Inicuo (2 Ts. 2:3, 4; Dn. 7:25; 11:36; 1 Jn. 2:18). (Véase ANTICRISTO.) El Señor lo destruirá cuando vuelva en gloria. Pablo recuerda a los tesalonicenses que él ya les decía todas estas cosas cuando estaba con ellos (2 Ts. 2:5).
La posición de que la visión escatológica de Segunda Tesalonicenses es incompatible con la Primera Epístola carece de base. Se asume para ello que, así como en la primera el creyente es exhortado a esperar la venida del Señor velando, porque el día del Señor vendrá de improviso, en la segunda se afirma una secuencia de eventos (cfr. 2 Ts. 2:12 con 1 Ts. 5:1-11). Pero no hay contradicción alguna. Es evidente que el arrebatamiento de los creyentes (1 Ts. 4:17) es anterior a la venida del Señor (véase discusión de los diversos puntos de vista en TRIBULACIÓN [GRAN].) El encuentro de los creyentes con el Señor tiene lugar en el aire (1 Ts. 4:17). Cuando el Señor viene para juzgar, lo hace acompañado de Sus santos (1 Ts. 3:13). Entre el arrebatamiento de los santos en 1 Ts. 4:13-18 para encontrarse con el Señor en el aire hasta la Segunda Venida del Señor a la tierra hay el intervalo en el que se manifiestan la apostasía y el hombre de pecado (2 Ts. 2:1-12). Es por ello que los cristianos no debían pensar que el día del Señor había llegado ya. Este día no tomará a los cristianos de improviso (1 Ts. 4:8), sino que estarán con Cristo en el día de Su glorificación (1 Ts. 4:9-10; 2 Ts. 1:10; 2:13-17).

(b) Plan de Segunda Tesalonicenses.
(1) Acción de gracias por la entereza de la fe de estos nuevos convertidos. El Señor, en Su Segunda Venida, dará a todos una justa retribución (2 Ts. 1:1-12).
(2) Exhortación a no dejarse inducir a error en cuanto a la fecha de la venida del Señor a la tierra. Descripción de la apostasía y del hombre de pecado que precederán la venida del Señor (2 Ts. 2:1-12).
(3) Pablo se regocija de la elección y de la fidelidad de los tesalonicenses (2 Ts. 2:13-17).
(4) Últimas exhortaciones: la intercesión; necesidad de alejarse de aquellos que viven desordenadamente; el trabajo cotidiano; la autoridad del apóstol (2 Ts. 3). El apóstol había puesto a los tesalonicenses en guardia (2 Ts. 2:2) contra una carta pretendidamente suya; añade, al concluir, que todas sus cartas van provistas de su firma personal (2 Ts. 3:17).
Se puede constatar que desde el origen de la Iglesia, las cartas de Pablo y sus enseñanzas orales tenían la misma autoridad. Sus declaraciones en cuanto a la apostasía y al hombre de pecado han suscitado diversas interpretaciones. Sin embargo, de la misma naturaleza del concepto apostasía es evidente que tendrá lugar en el seno de la cristiandad profesante; su punto culminante será la aparición de un Anticristo personal, el hombre de pecado. «Quien al presente lo detiene» (2 Ts. 2 7) en masculino se refiere a una agencia personal; en el v. 6, en cambio, el artículo es neutro, lo que por tanto es una agencia impersonal. Sin embargo es evidente que ambos versículos 6 y 7 tienen una estrecha relación. Se ha sugerido que esta agencia retenedora impersonal es el poder civil, el gobierno humano, pero es una solución que dista mucho de ser satisfactoria. En realidad muchos gobiernos humanos, más que impedir este estado de cosas, lo han prefigurado (cfr. Nabucodonosor, Dn. 3; Darío, Dn. 6; los honores divinos dados a los emperadores romanos, etc.). Es evidente que se trata:
(a) de la acción anticorruptora del conjunto de los creyentes en la tierra, que, mientras están aquí, actúan como sal, impidiendo que la corrupción se manifieste plenamente (cfr. Mt. 5:13);
(b) por la residencia del Espíritu Santo en ellos (cfr. Jn. 14:16-17, etc.). Así se explica esta doble mención, impersonal (2 Ts. 2:6) y personal (2 Ts. 2:7); la acción retenedora es:
(i) la de la Iglesia creyente,
(ii) energizada y dirigida en su testimonio por el Espíritu Santo.
Cuando la Iglesia sea arrebatada (1 Ts. 4:13-18) será «quitado de en medio» (2 Ts. 2:8) aquello y Aquel que impide la manifestación del Inicuo (v.8).

(C) Autenticidad.
Las pruebas externas e internas son muy fuertes.
La Primera Epístola está incluida en la Vetus Latina. Figura en el fragmento de Muratori. Ireneo

la cita, atribuyéndola a Pablo y designándola como la primera epístola dirigida a la iglesia en Tesalónica. Clemente de Alejandría la cita igualmente y la atribuye a Pablo. Tertuliano la llama Epístola a los Tesalonicenses. «Las pruebas internas son igualmente convincentes. Las menciones personales son inexplicables si no son de Pablo. Las diferencias con el relato de Hechos indican la dualidad de autores, pero no pueden llevar a dudar de la autenticidad de la epístola. Por ella y por los testimonios de primera mano podemos llegar a conocer qué clase de hombre era Pablo y qué género de cartas escribía» (Manley: «Nouveau Manuel de la Bible», p. 377).
Con respecto a la Segunda Epístola, es mencionada por Marción, el fragmento de Muratori e Ireneo; además, parece que había sido conocida por Policarpo, Ignacio y Justino. Estaba ya universalmente aceptada en el año 200.

Bibliografía:
Hubbard, D.: «1 y 2 Tesalonicenses», en Comentario Bíblico Moody-Nuevo Testamento (Ed. Moody, Chicago, 1965);
Kelly, W.: «Lectures introductory to the study of the Epistles of Paul the Apostle» (Bible Truth Publishers, Oak Park, Illinois, reimpr. 1970);
Morris, L.: «Las cartas a los Tesalonicenses» (Ed. Certeza, Buenos Aires, 1976);
Ryrie, C. C.: «Primera y Segunda Tesalonicenses» (Pub. Portavoz Evangélico, Barcelona, 1980).

nom, TESORERÍA

vet,
Lugar en el que se guardaban los objetos valiosos y las ofrendas y diezmos del pueblo. En Jos. 6:19, 24 se menciona «el tesoro de Jehová», en el que se incluyó el botín de Jericó. En el Templo de Salomón había ya lugar para la tesorería desde el mismo momento de su inauguración (1 R. 7:51; cfr. 1 Cr. 28:11). En cada invasión se menciona el saqueo de los tesoros (1 R. 14:25, 26; 2 R. 24:13). También había tesorería en el Templo de Zorobabel, para guardar las ofrendas y los diezmos (Neh. 13:4 ss.; cfr. Mal. 3:10).
En el Templo de Herodes había trece cepillos de ofrendas con forma de trompetas para recoger las ofrendas de los adoradores, que se hallaban en el patio de las mujeres. Allí estaba la tesorería (cfr. Jn. 8:20).

nom, TESORO

vet,
Son varios los términos usados que se traducen «tesoro»:
«Genaz» (aram.) significa «las cosas guardadas» (Esd. 6:1).
«Matmõn» significa, lit., «un almacén secreto», y por ende un bien, p. ej., dinero, grano, etc., escondido en lugar seguro (cfr. Gn. 43:23: «Tesoro en vuestros costales»; Pr. 2:4: «si... escudriñares como tesoros»; Jer. 41:8: «tenemos en el campo tesoros», etc.).
«Mikhman» (Dn. 11:43).
«Sãphan» (Dt. 33:19).
«Hosên (Pr. 15:6).
«'Aãthûdh» (Is. 10:13).
En el NT se hallan varios términos.
Uno, de origen persa, «Gaza», se usa sólo de los tesoros de la reina Candace (Hch. 8:27; cfr. el término compuesto «gazophulakion», «guarda del tesoro» o «tesorería», Mr. 12:41, 43; Lc. 21:1, «aren de las ofrendas»).
«Korbanas» se traduce «tesoro de las ofrendas»; más lit. sería «tesorería», lo consagrado.
«Thêsauros» significa, lit., «un depósito», y se usa de una manera general en el NT de tesoros, tanto en sentido literal (Mt. 2:11; He. 11:26) como en sentido figurado (Mt. 6:19, 20, 21; 12:35; 13:44, 52; 19:21). Pasajes notables usando este término en sentido figurado son además 2 Co. 4:7, donde la vida de Dios, el mismo Dios morando en el creyente, es designado como «tesoro en vaso de barro», contrastando la riqueza que Dios da al creyente con la debilidad inherente del portador, «para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de uno de nosotros»; Col. 2:3, donde se afirma que en Cristo «están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento».

nom, TESTAMENTO

ver, HERENCIA, PACTO
vet,
Gr. «diadrêkê»; lat. «testamentum»: Últimas voluntades; cfr. He. 9:16, 17).
En He. 8:6-10, 13 y 9:1, 4, se usa en el sentido de pacto. Las expresiones «Viejo Pacto» y «Nuevo Pacto» expresan mejor las dos divisiones de la Biblia que los términos AT y NT.
Para el sentido de testamento, véase HERENCIA.
Para el sentido de «Pacto», véase PACTO.

nom, TESTIGO, TESTIMONIO

ver, APEDREAMIENTO
vet,
Un testimonio, o prueba cierta de un hecho, podía ser:

(a) Una señal visible, en ocasiones un montón de piedras, de un convenio cuyo recuerdo se quería perpetuar (Gn. 31:46-52).
(b) El testimonio de personas a las que se pide que presencien una transacción (Gn. 23: 10-18).
(c) La carta que servía de documento, como, p. ej., en el acto de repudio (Dt. 24:1, 3; Jer. 32:10).
También reciben el nombre de «testimonio» los preceptos del Señor (Dt. 4:45; 2 R. 11:12), y también ciertos objetos que dan testimonio de Su presencia, como el arca (Éx. 25:22). Isaías da el nombre de testimonio (oráculo) a su enseñanza (Is. 8:16), al altar erigido en Egipto por orden de Dios (Is. 19:20), y al libro que tiene relación con el porvenir (Is. 30:8).
Jesús hablaba frecuentemente del testimonio que Él daba y da a la verdad, confirmada por el Padre y por las Escrituras (Jn. 3:11, 33; 5:31-39; 7:7; 8:13-18; 18:37). El Espíritu Santo da testimonio de Jesús (Jn. 15:26). Al dar el Espíritu Santo a los gentiles, Dios dio testimonio de que los admitía en la Iglesia (Hch. 15:8). Mucho tiempo antes, Dios había dado testimonio a ciertas personas, al revelarse a ellas y bendecirlas (He. 11:2-39).
La Ley de Moisés estipulaba que la deposición de un solo testimonio no era suficiente para poder aplicar la pena capital (Nm. 35:30; Dt. 17:6; He. 10:28; cfr. 1 R. 21:10, 13; Mt. 26:60). Este principio regía toda la jurisprudencia hebrea (Dt. 19:15). La Ley de Moisés excluía la tortura, que los paganos practicaban para provocar confesiones. Antes de interrogar a un testigo, se le conjuraba a decir toda la verdad; si escondía algo, quedaba con la carga de su pecado (Lv. 5:1; Pr. 29:4). El Decálogo condenaba el falso testimonio (Éx. 20:16). los testigos falsos debían sufrir la pena que querían infligir a la persona injustamente acusada (Dt. 19:16, 19). Los testigos tomaban parte en la ejecución (véase APEDREAMIENTO). Josefo afirma que la Ley de Moisés no autorizaba a las mujeres ni a los niños a testificar. La Ley no contiene ninguna orden formal a este respecto, pero la declaración de Josefo parece plausible, ya que los testigos tenían que asistir a la ejecución.
La obligación de tener dos testigos es un excelente principio, susceptible de numerosas aplicaciones (Is. 8:2; Mt. 17:1, 2; 18:16; Jn. 8, 17, 18; 1 Ti. 5:19). Se puede señalar el múltiple testimonio en el establecimiento de nuestra certidumbre espiritual (cfr. Jn. 5:31-39). Los que, a pesar de peligros y angustias, dan testimonio de que la Palabra de Dios es veraz son testigos en el más elevado sentido del término (He. caps. 10, 11; 12:1). El término gr. «martyr» (testigo) designaba a los confesores de la fe que derramaban su sangre como sello a su testimonio, como Esteban y Antipas (Hch. 22:20; Ap. 2:13).

nom, TETRAGRAMATÓN

tip, ABEC
ver, DIOS (NOMBRES DE)
vet,
Gr.: «cuatro letras».
Término técnico por el que se designa el nombre inefable de la Deidad en heb.: YHWH. La pronunciación de este término es Yahvéh, con las «haches» aspiradas. El término «Jehová» procede de la fusión de las consonantes del tetragramatón con las vocales de «Adonai» (heb.: «mi Señor»), que se leía cuando en el texto heb. aparecía YHWH. (Véase DIOS [NOMBRES DE], b.)

nom, TETRARCA

tip, OFIC
vet,
Gr.: «príncipe sobre un cuarto».
Este término designaba al principio a una persona que gobernaba un cuarto de un estado o de una provincia. Filipo de Macedonia dividió Tesalia en cuatro tetrarquías. Después el título fue aplicado a príncipes subalternos, aunque el territorio no estuviera dividido entre cuatro príncipes. Los romanos llamaban tetrarcas a un rango de príncipes inferior a los reyes y etnarcas. El NT menciona tres:
Herodes tetrarca de Galilea,
Felipe tetrarca de Iturea y de Traconítide, y
Lisanias, tetrarca de Abilinia (Lc. 3:1).
Augusto dio el título de etnarca y la mitad del reino de Herodes el Grande a Arquelao. La otra mitad la dividió en dos tetrarquías, que asignó a Herodes Antipas y a Felipe (Ant. 17:11, 4; Guerras 2:6, 3). En ocasiones se daba a los tetrarcas el título de rey, como fórmula de cortesía (Mt. 14:1, cfr. v. 9; Mr. 6:14).

nom, TEUDAS

tip, BIOG HOMB HONT
vet,
Gamaliel, al dirigirse al sanedrín (hacia el año 32 d.C.), mencionó a un hombre llamado Teudas, que reunió a cuatrocientos hombres a fin de mantener sus pretensiones, y que fue muerto. El gran doctor fariseo mencionó a continuación a otro caudillo rebelde, Judas el galileo, que murió miserablemente (Hch. 5:36, 37). Este Judas ha sido identificado indiscutiblemente con Judas de Gamala en Gaulanitis, y a quien Josefo llama

Juliano el Gaulonita y también el Galileo (Ant. 18:1, 1; Guerras 2:8, 1).
El Teudas del que habla Gamaliel surgió hacia el año 6 d.C. Sin embargo, Josefo relata la historia de un mago llamado Teudas que, durante el gobierno del procurador Fado en Judea (44-46 d.C.), se hizo pasar por profeta, persuadiendo a muchos para que le siguieran, muriendo con ellos por orden del procurador (Ant. 20:5, 1). Es evidente que se trata de dos personajes distintos llamados Teudas, que vivieron a unos cuarenta años el uno del otro. El mencionado por Gamaliel fue uno de los caudillos que provocaron sediciones en la época de Herodes el Grande.

nom, TEXTO Y VERSIONES CLÁSICAS DE LA BIBLIA

tip, LIBR
ver, QUMRÁN, PENTATEUCO SAMARITANO, MANUSCRITOS BÍBLICOS, MASORETAS, CANON, INSPIRACIÓN, TARGUM, CITAS DEL ANTIGUO TESTAMENTO EN EL NUEVO, TEXTO Y VERSIONES CLÁSICAS DE LA BIBLIA (NT)
vet,
I. El texto del Antiguo Testamento.
Los estudios textuales buscan establecer por diversos métodos de comparación entre diversas familias de copias de las Escrituras, allí donde sus textos puedan divergir, cuál sea la variante correcta y acorde con los originales perdidos. Este trabajo resultaba poco menos que imposible con el texto del Antiguo Testamento, que, en contraste con la abundancia de mss. griegos del NT, sólo presentaba una línea muy homogénea de transcripción en hebreo: el «texto masorético». Sin embargo, la antigua versión griega de los LXX daba indicios de que en la antigüedad debía haber existido un grupo de textos hebreos que divergían del texto masorético. En la actualidad, el panorama ha cambiado grandemente tras los descubrimientos de los manuscritos bíblicos de Qumrán (véase QUMRÁN [MANUSCRITOS DE]).
El texto masorético cristalizó totalmente alrededor del año 99 d.C. Constituye un imbricado sistema de acentos, signos vocálicos y notas marginales, que indican cómo ha de proceder la lectura del texto consonantal. Sin embargo, la fecha realmente importante para el establecimiento del texto masorético básico es la de principios del siglo II d.C., cuando el rabí Akiva y sus colegas, después de un detenido examen de todos los mss. disponibles, junto con las tradiciones rabínicas directoras de la lectura, eligieron un texto consonantal hebreo que quedó desde entonces fijado. Este texto puede recibir el nombre de protomasorético.
Hasta hace pocas décadas, pues, se planteaba la cuestión, debido a la falta de copias más antiguas que la existente del año 1008 d.C. (Códice B 19A de Leningrado), y de las incompletas de la Geniza de El Cairo, descubiertas en la segunda mitad del siglo XIX, de con cuánta exactitud se había transmitido el texto del AT. En la actualidad la situación es totalmente diferente. Los citados descubrimientos de Qumrán, así como los de Wadi Murabba'at y de la zona de En-gadi, han dado evidencias que arrojan una intensa luz sobre el período que abarca desde el año 200 a.C. hasta la cristalización del texto masorético (TM). Efectivamente, los descubrimientos de la Geniza de El Cairo, con sus numerosas porciones del texto del AT que antedatan la fijación definitiva de la tradición masorética en cuanto a la vocalización, acentuación y entonación, constituyen un puente que cubre el espacio entre los descubrimientos de Qumrán, con mss. entre el año 200 a.C. y el 70 d.C., wadi Murabba'at, con mss. de alrededor del año 135 d.C., y el citado códice B 19A de Leningrado.
Los descubrimientos de Qumrán han aportado evidencia textual de tres líneas de transcripción independiente del texto hebreo identificables, a decir de F. F. Bruce, además de otras que pueden pertenecer a tradiciones textuales aún no identificadas (cfr. «The Books and the Parchments», p. 123). La evidencia que aportan los mss. de Isaías hallados en Qumrán es de gran interés. El rollo completo (1QIsa), aunque presenta un buen número de divergencias en ortografía y gramática, no demanda cambios sustanciales. A pesar de que muestra semejanzas con el texto de la LXX, se halla más cerca del TM que de la LXX. El rollo incompleto de Isaías (1QIsb), por otra parte, presenta una caligrafía mucho más bella y un texto casi idéntico al masorético. Además del gran número de otros mss. que pueden apellidarse, como éstos, protomasoréticos, hay una línea emparentada con la LXX y otra que presenta una estrecha afinidad con el Pentateuco Samaritano (véase PENTATEUCO SAMARITANO), aunque afín a la tradición judía en los pasajes divergentes acerca del centro cultural.
El peso de la evidencia es que el rabí Akiva y sus contemporáneos tuvieron gran cantidad de materiales y una fiable tradición de la transmisión del texto sobre la que trabajar. El texto masorético reposa además sobre una sólida tradición textual

de gran antigüedad, atestiguada por los restos de Qumrán. Como afirma F. F. Bruce, «es instructivo contrastar la variedad de tipos representados en Qumrán (pertenecientes a las generaciones anteriores al año 70 d.C.) con la situación en otras cuevas en el Wadi Murabba'at y en la región de En-gadi, más al sur por la costa occidental del mar Muerto. Estas cuevas han dado manuscritos del período del año 132-135 d.C.; fueron usadas como escondites de las fuerzas insurgentes judías en la segunda revuelta contra Roma. A semejanza de los manuscritos de Qumrán, aparecen secciones de textos bíblicos, pero a diferencia de los manuscritos bíblicos de Qumrán, éstos exhiben un tipo uniforme de texto hebreo bíblico: el tipo recientemente establecido por Akiva y sus seguidores» («The Books and the Parchments», PP. 123-124). Así, los recientes descubrimientos conducen a descartar la idea de que el texto antiguo divergía del masorético. Esta idea, sostenida por varios autores en base a las divergencias textuales con la LXX, ha dejado paso al conocimiento de diversas tradiciones de transcripción; el texto masorético representa muy fielmente una de estas corrientes; su fijación a principios del siglo II d.C., junto con la masa de evidencia en favor de la corriente protomasorética, así como las evidencias internas, ofrece en la actualidad poderosas garantías de que el TM es un fiel representante de los originales del texto.

Por otra parte, el establecimiento de estas antiguas tradiciones independientes de copia llevan también a establecer una antigüedad mucho mayor para los originales de lo que las modernas especulaciones estaban dispuestas a aceptar. A pesar de que estas divergencias no afectan al contenido sustancial del texto, lo cierto es que unas líneas de copia independiente a partir de unos mss. originales no surgen en poco tiempo.

El cuidado extremo que los escribas (una de las más altas clases sociales en el judaísmo, y una de las labores de mayor responsabilidad) ejercían en el desempeño de sus funciones es indicado en diversos lugares en las Escrituras. Esdras es llamado «escriba diligente en la ley de Moisés» (Esd. 7:6; cfr. Esd. 7:11, 12). El Señor dio Su sanción a los escribas en su función de transmisores de la Ley de Moisés, aunque condenó su hipocresía personal: «En la cátedra de Moisés están sentados los escribas y los fariseos. Así que todo lo que os digan que guardéis, guardadlo y hacedlo; mas no hagáis conforme a sus obras, porque dicen, y no hacen ...» (Mt. 23:2, 3). Por su parte, Pablo, sumamente versado en estas cuestiones (había sido discípulo de Gamaliel, cfr. Hch. 22:3), afirma que el judaísmo había recibido la custodia de la Palabra de Dios (refiriéndose al AT), y no tiene nada que decir en contra de ellos (Ro. 3:1-2).

Para un examen más detallado de las técnicas de copia, transmisión del texto, etc., véanse MANUSCRITOS BÍBLICOS, MASORETAS. Véanse también CANON, INSPIRACIÓN, PENTATEUCO SAMARITANO, QUMRÁN (MANUSCRITOS DE).

Para una relación de las ediciones hechas del texto del AT heb., véase asimismo MANUSCRITOS BÍBLICOS.

II. Versiones del AT.

El estudio de las varias versiones antiguas del AT es también de suma importancia para la determinación de la historia del texto; hay antiguas versiones arameas, como los Targumen (véase TARGUM, aunque aquí se darán unas consideraciones suplementarias al citado artículo), la Septuaginta (LXX), las otras versiones griegas, como las de Aquila, Teodoción y Símaco. Otras son la Vetus Latina, la Itala y la Vulgata.

1. La Septuaginta (LXX).

Es la traducción más célebre y la más antigua del AT, al gr. popular (koiné). Según la leyenda, Ptolomeo Filadelfo (285-247 a.C.) habría encargado a 72 eruditos judíos llevar a cabo esta obra. La versión de los LXX, comenzada en Alejandría, recibe su nombre de esta tradición. Parece establecido que verdaderamente la traducción del Pentateuco fue acabada bajo Ptolomeo Filadelfo. Los otros libros del AT fueron siguiendo paulatinamente, y todo el AT quedó traducido hacia el año 150 a.C. El estilo y la forma de proceder dan evidencia de muchos traductores. Filón, convencido de su conformidad al texto hebreo, dice: «Cuando los hebreos que han aprendido griego, o los griegos que han aprendido hebreo, leen los dos textos, se quedan admirados ante estas dos ediciones, y las veneran como dos hermanas, o incluso como una sola persona» («Vida de Moisés», por Filón). A la luz de los mencionados descubrimientos de Qumrán, y de la existencia de mss. heb. emparentados con la LXX, ya no se puede sostener la creencia de que la LXX es en muchos pasajes una mala traducción del texto heb. En todo caso, las divergencias que pueda mostrar provienen de una tradición de copia hebrea divergente anterior. La LXX fue adoptada por la iglesia cristiana como texto del AT, y la mayor parte de las citas bíblicas del AT en el NT son de esta versión (véase CITAS

DEL ANTIGUO TESTAMENTO EN EL NUEVO).
Parece que hubo tres recensiones principales de la LXX. Una apareció hacia el año 245 d.C. y las otras dos son anteriores al año 311 d.C. La primera es de Orígenes (Palestina), la segunda es de Luciano (Asia Menor), La tercera de Hesiquio (Egipto). Estos tres hombres sufrieron el martirio.
El Codex Vaticanus contiene el AT gr. casi entero; el Codex Alexandrinus y el Codex Sinaiticus incluyen una gran parte de esta versión. El Codex de Ephrem y otros mss. contienen también porciones del AT gr. (Véase MANUSCRITOS BÍBLICOS.)

2. Versiones griegas posteriores.
Después de la toma de Jerusalén (70 d.C.), la versión LXX perdió su popularidad entre los judíos, debido al uso que hacían de ella los cristianos como texto del AT, y como base para demostrar que Jesús era el Mesías. Por esta razón los judíos hicieron en el siglo II tres nuevas versiones del canon heb. Sólo se conocen fragmentos o citas, con la excepción del libro de Daniel de Teodoción, que se conserva íntegro.
(1) La traducción de Aquila, prosélito judío (hacia el año 128 d.C.). Contemporáneo del emperador Adriano; su traducción es excesivamente literal, y casi ininteligible para los lectores no versados a la vez en heb. y gr. Aquila quería combatir las doctrinas cristianas y detener el uso de la versión LXX.
(2) Revisión de la LXX por Teodoción, que puede ser situada dentro del primer tercio del siglo II d.C. Ireneo dice que era un prosélito judío de Éfeso; Eusebio afirma que era un judío ebionita. Su traducción se basa en la de Aquila y en el original heb.
(3) La versión elegante pero parafraseada de Símaco, cristiano judaizante, hacia el final del siglo II d.C. Orígenes conoció además tres versiones gr. anónimas.
Orígenes (hacia el año 185-254 d.C.) preparó el texto heb, y cuatro versiones en seis columnas paralelas para su comparación. La disposición era así: Primera columna: el texto hebreo; segunda: el texto hebreo transcrito a caracteres griegos; tercera: la versión de Aquila; cuarta: la de Símaco; quinta: la LXX; sexta: la revisión de Teodoción. El nombre de Hexapla que recibe esta obra proviene de su disposición en seis columnas; fue acabada hacia el año 245 d.C., y seguida de una edición desprovista de las columnas en hebreo. En el siglo IV, Jerónimo consultó estas dos obras, depositadas en la biblioteca de Cesarea, en Palestina. Todavía existían en el siglo VI. Fueron indudablemente destruidas cuando los árabes se apoderaron de esta ciudad en el año 638 d.C. Aparecen citas de la obra de Orígenes en las obras de los Padres.

3. Los targumes.
Al volver del exilio babilónico, los israelitas no hablaban el hebreo, sino el arameo, llamado erróneamente caldeo. Cuando Esdras y sus ayudantes leían la Ley al pueblo, la tenían que traducir (Neh. 8:8). Al principio, esta interpretación era sólo una paráfrasis oral en arameo judaico. Finalmente, se fijó esta tradición por escrito. Hasta recientemente, los únicos targumes conocidos eran los clásicos (véase TARGUM); sin embargo, en Qumrán se han hallado partes de un targum de Job (Cueva 11), y fragmentos de un targum de Levítico (Cueva 4); en la Cueva 1 se halló un rollo de Génesis que, aunque no es propiamente un targum, tiene varias de sus características. Los de particular interés son los «oficiales», que plasman por escrito la tradición oral en la sinagoga, y que permiten descubrir el sentido que se le daba en el judaísmo ortodoxo a los pasajes difíciles. Entre ellos, destacan el targum de Onquelos sobre el Pentateuco. En ocasiones, Onquelos ha sido identificado con el traductor Aquila anteriormente mencionado; sin embargo, la evidencia apunta a que este targum recibió su forma actual en el siglo III d.C., tratándose de una traducción muy fiel al original. Jonatán ben Uziel redactó un targum sobre los profetas, que es posterior al de Onquelos, y parafraseado. Hay otros targumes, como el Neofiti (véase TARGUM).

Otras versiones antiguas del AT se dan en una sección posterior que trata de las versiones a toda la Biblia, o secciones de ella, destinadas al uso de la iglesia cristiana.

III. El texto del Nuevo Testamento.
Existe para el Nuevo Testamento una gran masa de mss. Debido a las persecuciones, especialmente la de Diocleciano (véase PERSECUCIÓN), desaparecieron las copias anteriores al siglo IV d.C., con pocas excepciones, como los papiros de Chester Beatty, de comienzos del siglo III d.C., y otros, como el Fragmento de Rylands, de la primera mitad del siglo II d.C., conteniendo un pasaje del Evangelio de Juan (véanse EVANGELIOS, RYLANDS [FRAGMENTO DE]), y los famosos fragmentos griegos de la Cueva 7 de Qumrán, anteriores al año 70 d.C.,

identificados como pertenecientes a Marcos, Hechos, Romanos, 1 Timoteo, 2 Pedro, Santiago (véase QUMRÁN [MANUSCRITOS DE]), entre otros. Estos fragmentos, debido a su pequeñez, no pueden ser usados para el estudio del texto; sin embargo, son de utilidad como evidencia de la antigüedad de los textos del NT, y como prueba de que la fijación del texto del NT no tuvo que esperar a un largo período de «reelaboración» en las comunidades cristianas, como han pretendido los modernos teorizadores, que pretenden ver en los Evangelios, por ejemplo, no un relato factual de la persona, dichos y obras de Cristo, sino una manipulación mítica acumulada en torno a un núcleo «histórico» que dejaría poco o nada de los Evangelios tal como nos han sido transmitidos. Así, acerca de la antigüedad del texto, el presente panorama arqueológico concuerda con la evidencia interna del NT y con los antiguos testimonios de los Padres de la iglesia acerca de su redacción y transmisión (véanse CANON, MANUSCRITOS BÍBLICOS, y los artículos correspondientes a cada libro del NT).

Con respecto al contenido del NT, hay en la actualidad muy poca incertidumbre acerca del texto original. De hecho, no se ha dado nunca ninguna variación textual que afectase de manera sustancial al texto ni ninguna doctrina de tipo fundamental. Los descubrimientos de mss. antiguos, junto con el ímprobo trabajo de clasificación de la gran masa de mss. antiguos en líneas de transmisión de texto, y su comparación, han permitido afinar y llegar en muchos pasajes a una certidumbre acerca de la fraseología y texto exacto del original, lo que es de gran importancia para restablecer el texto a la pureza. Pero, felizmente, no se trataba de salir de una situación mala en cuanto al texto conocido, sino mejorar una situación textual más que satisfactoria.

Los mss. del NT se dividen en unciales y cursivos. Uncial procede del latín «uncia», «pulgada». Se refiere a los mss. escritos en letras mayúsculas, sin espacio en las palabras, y pocos puntos o ninguno. Las palabras se dividían al final de las líneas sin que este hecho se señalara con ninguna marca, y sin poner ningún cuidado en preservar las sílabas. También se hacían contracciones, añadiéndose una raya horizontal encima de la misma para indicar el hecho. Los principales mss. unciales son:

(a) El Sinaiticus, del siglo IV, que contiene todo el NT;

(b) el Vaticanus, también del siglo IV, que contiene de Mateo a Hebreos 9:14, incluyendo las Epístolas Universales, insertadas, como en otros mss., después de Hechos. Se han perdido Timoteo, Tito, Filemón y Apocalipsis;

(c) el Alexandrinus, del siglo V, con todo el texto del NT;

(d) el Ephræmi, del siglo V, con alrededor de dos terceras partes del texto del NT;

(e) el Bezæ, del siglo VI, con casi todo el texto de los Evangelios y Hechos, en gr. y lat.;

(f) el Claromontanus, del siglo VI, con las epístolas de Pablo, en gr. y lat.;

(g) el Laudianus, del siglo VI, con la mayor parte de Hechos, en gr. y lat.;

(h) el Basilianus, del siglo VIII; también es llamado Vaticanus 2066; contiene el Apocalipsis;

(i) el Porphyrianus, del siglo IX, que contiene Hechos, las Epístolas, y Apocalipsis.

Mientras que los mss. unciales se extienden desde el siglo cuarto al décimo, los mss. cursivos, así llamados por estar escritos en cursiva, son de fecha posterior, y ocupan el periodo entre el siglo décimo y el decimosexto. Los cursivos están numerados. Los más importantes entre ellos son:

(a) El 1, del siglo X, con todo el NT excepto Apocalipsis;

(b) el 33, del siglo XI, conteniendo todo el NT excepto Apocalipsis. Se le asigna el nº 33 para los Evangelios, el 13 para Hechos y Epístolas Universales, y el 17 para las Epístolas de Pablo;

(c) el 69, del siglo XIV, conteniendo todo el NT. Se le asigna el 69 para los Evangelios, el 31 para Hechos y las Epístolas Universales, el 37 para las Epístolas de Pablo, y el 14 para Apocalipsis;

(d) el 47, del siglo XI, que contiene las Epístolas de Pablo, y

(e) el 61, del siglo XVI, que contiene todo el NT, aunque se atribuye a varios copistas. Se le asigna el 61 para los Evangelios, el 34 para Hechos y las Epístolas Universales, el 40 para las Epístolas de Pablo, y el 92 para Apocalipsis.

Hay muchos otros mss., que han sido clasificados en familias de copias. Debido a su gran número y posibilidad de agrupación en familias, se ha podido llegar a tener una idea bastante bien fundada de la transmisión del texto. Para dar cifras totales, existen en la actualidad más de 250 códices unciales, 2.500 códices cursivos, además de los restos anteriores de «papiros»; a esto se pueden añadir unos 2.000 «Evangelistiarios» que se usaban como leccionarios en los servicios del culto, y que contenían partes de los Evangelios.

Otras ayudas para el estudio comparativo y la crítica textual del texto griego original lo constituyen las citas de los Padres, griegos y latinos. Las citas de los Padres inmediatamente posteriores a los apóstoles son de gran interés,

porque reflejan el texto durante el siglo II, del que no se conservan mss.

Divergencias en los textos del NT.

Para juzgar acertadamente entre las divergencias de las diversas familias de textos del NT, el crítico textual tiene que apreciar los errores intencionales y los involuntarios de los copistas. Entre los intencionales, se pueden contar:

(1) las correcciones lingüísticas y retóricas; aquí el copista actuaba de buena fe, intentando corregir lo que a su juicio pudiera ser mala gramática;

(2) correcciones históricas;

(3) armonísticas, en las que el copista uniformiza pasajes paralelos; son frecuentes en los Evangelios;

(4) correcciones doctrinales, como la famosa de Ro. 8:1 b; o los varios pasajes en los que se une el ayuno a la oración (Mt. 17:21; Mr. 9:29, etc.);

(5) correcciones litúrgicas, especialmente en los leccionarios, para dar un inicio no abrupto a la lectura.

Entre los errores involuntarios se pueden contar:

(1) deslices de la pluma, como confusión entre letras similares;

(2) errores idiomáticos, debido a un diferente hábito dialectal por parte del copista;

(3) errores de la vista, en los que se da un fallo de percepción de letras similares;

(4) errores de la memoria, en los que se puede dar un mal registro en el lapso entre que el copista lee la sección a transcribir y la transcribe sobre el papel;

(5) errores de juicio, entre los que se encuentran las incorporaciones de glosas marginales al texto (véase INTERPOLACIÓN).

Para hacer frente a estas divergencias entre las diversas familias de textos, el crítico textual, en su intento de lograr una aproximación lo más estrecha posible al texto original, ha desarrollado los siguientes criterios:

(a) En principio, es una variación más antigua que otra más reciente. Se supone que la antigua está más cercana al texto original. Sin embargo, se debe usar gran precaución con este criterio, por cuanto en copias más modernas de alguna de las líneas de transmisión del texto pudieran hallarse las lecturas genuinas. Por ejemplo, puede darse el caso de comparar un ms. antiguo, descartado por defectuoso, y por ello no desgastado, con una variante incluida en un ms. más reciente, habiendo desaparecido mss. mucho más antiguos con estas variantes debido a su uso continuo y desgaste consiguiente. En tal caso, la lectura genuina no estaría en el ms. antiguo, sino en el relativamente reciente.

(b) En caso de una variante fácil y otra difícil, se debe tomar la difícil, por cuanto la tendencia de los copistas es a simplificar. Ello, naturalmente, cuando haya evidencia suficiente en favor de la dicha variante. Los copistas, con la mejor de las intenciones, solían simplificar las oraciones gramaticales complicadas, creyendo así aclarar el sentido a los lectores.

(c) Las variantes más cortas son preferibles; los copistas tendían a añadir e interpolar, a amplificar el texto más que a reducirlo.

(d) A decir de Scrivener, es preferible aquella variante «más apropiada al estilo propio, manera y hábitos mentales del autor; los copistas tendían a pasar por alto las idiosincrasias del escritor...».

(e) Se debe aceptar como indudablemente original toda lectura que tenga un gran apoyo de los mss. más antiguos junto con las versiones y las citas patrísticas.

(f) La existencia de desacuerdo entre las autoridades antiguas indica que el pasaje en cuestión quedó distorsionado con anterioridad.

(g) Se debe dar un gran valor a la existencia de testimonio concordante procedente de documentos de localidades y/o épocas muy apartadas.

A todo ello se añade la evidencia del método de estudiar las líneas de transmisión de los mss. agrupando en familias aquellos que evidencian una mayor cantidad de variantes comunes. De esta manera se ha llegado a establecer una clasificación de cuatro grupos de textos:

(a) el llamado antioqueño, sirio, o bizantino, que es el más popular; constituye la base del Textus Receptus y de la versión Reina-Valera;

(b) el grupo egipcio;

(c) el alejandrino y

(d) el occidental.

De todos estos grupos, el más aceptado en la actualidad es el (b), aunque en la controversia el grupo (a) tiene capaces defensores y poderosos argumentos. Para un estudio detenido de la cuestión textual, ver Hills, E. F.: «The Magnificent Burgon, Doughty Champion and Defender of the Byzantine Text», en Which Biblie?, ed. D. O. Fuller (Grand Rapids International Publications, 1970/1984); Martin, A.: «A Critical Examination of the Westcott-Hort Textual Theory», en Which Bible? (ibid.); Mauro, P.: «Which Version», en True or False? (Grand Rapids International Publications, 1973/1983); Burgon, J. W.: «The Revision Revised», en True or False?, ed. D. O. Fuller; mismo autor: «The Last Twelve verses of the Gospel according to St. Mark», en Counterfeit or Genuine?, ed. por D. O.

Fuller (Grand Rapids International Publications, 1975/1984).
En el estudio de las diferentes evidencias han tenido un importante papel las llamadas Biblias Políglotas, que han facilitado el estudio simultáneo de varios textos (véase POLÍGLOTA). Estos métodos fueron aplicándose gradualmente. Orígenes es el primero que puede recibir el nombre de crítico textual. La invención de la imprenta hizo más clara la necesidad de llegar a un texto normativo y fidedigno. El primer paso fue dado por Erasmo, cuya primera edición del texto griego (con una traducción latina) vio la luz en el año 1516; la cuarta edición, en 1537, daba el texto definitivo de Erasmo; para el trabajo crítico ya había podido usar la Políglota de Cisneros, publicada el año 1522. Robert Estienne publicó en 1546 la primera edición del gr., basada en Erasmo y en Cisneros. En la tercera edición daba lecturas marginales de quince mss. gr. nuevamente descubiertos. En 1551 publicó su famosa edición dividida en versículos. Siguieron las diez ediciones de Beza, pero sin hacer ningún gran adelanto. Las ediciones de Elzevir, en Leiden y Amsterdam, fueron publicadas en 1624 y 1633, con reimpresiones hasta 1678. La de 1633 es la que recibió el nombre de «textum ergo habes nunc ab omnibus receptum», o textus receptus, y que sólo tiene 287 variantes respecto al ya mencionado texto de Robert Estienne.
John Mill marcó un punto de inflexión en 1707 cuando, después de treinta años de trabajos, publicó una nueva edición. Se trataba de la edición de Estienne de 1550, pero con numerosas notas y apéndices, fruto de su investigación sobre 78 manuscritos, numerosas versiones antiguas, incluyendo la Peschitto, Vetus Latina y Vulgata. En su Prolegomena exponía sus ideas acerca de la manera de llevar a cabo la crítica textual, y que imprimieron un nuevo rigor a esta disciplina.
Siguieron los trabajos de Bengel (1737); Wetstein (1751-2); Griesbach (1796-1806), que fue el verdadero iniciador de la clasificación de los mss. en lineas de descendencia; Lachmann (1842-50); Tischendorf, el gran explorador, erudito y aventurero bíblico (su octava edición, publicada en 1856-72, fue un nuevo punto de inflexión para los estudios bíblicos), fue indudablemente el más destacado de los críticos textuales, aunque paradójicamente también el más cambiante y menos coherente; S. P. Tregelles (1857-72); Westcott y Hort (1881). En el Cambridge Greek Testament de 1887 se dan todas las lecturas de Lachmann, Tischendorf, Tregelles, Westcott y Hort y del Comité de Revisión de la Versión Autorizada de 1881 como notas marginales. En la actualidad tiene gran aceptación el texto del Dr. Bruce Metzger, que es una revisión del texto de Nestlé de 1960.
El Dr. E. Abbott solía señalar que «alrededor de diecinueve de cada veinte variaciones tienen tan poco apoyo que, aunque haya varias lecturas, nadie las consideraría como lecturas rivales, y diecinueve de cada veinte de las restantes tienen tan poca importancia que su aceptación o rechazo no sería causa de ninguna diferencia apreciable en el sentido de los pasajes en los que tienen lugar». El punto de vista del Dr. Hort era que «en una palabra de cada ocho existen varias lecturas apoyadas por suficiente evidencia como para hacernos parar y examinarla; alrededor de una palabra por cada sesenta tiene varias lecturas apoyadas por tanta evidencia como para hacer que nuestra decisión no sea tomada a la ligera, pero son tantas las variaciones triviales que sólo se da una palabra por cada mil en la que haya una variación sustancial que justifique los esfuerzos del crítico para decidir entre las lecturas variantes». Sigue siendo válida la frase de Bentley: «El texto real de los escritos sagrados es competentemente exacto, y no se pervierte ni pierde ni un artículo de fe ni de moral, por muy singularmente que se pudiera elegir, incluso si a propósito se tomaran las peores variantes de toda la masa de lecturas alternativas.» Sin embargo, el erudito creyente tiene el mayor de los motivos en discernir el texto hasta allí donde le sea posible, porque está buscando llegar a la más estrecha correspondencia con el texto original tal como Dios lo dio por inspiración a Sus siervos.

Bibliografía:
Bruce, F. F.: «The Books and the Parchments» (Pickering and Inglis, Londres, 1975);
Kenyon, F. G.: «Recent developments in the Textual Criticism of the Greek Bible» (Londres, 1933);
Burrows, M.: «Burrows on the Dead Sea Scrolls» (Baker Book House, Grand Rapids, 1978)
(véase más bibliografía sobre los mss. del mar Muerto bajo QUMRÁN [MANUSCRITOS DE]);
Fuller, D. O., ed.: «Which Bible?» Grand Rapids International Publications, 1970/1984); «True or false» (G.R.I.P., 1973/ 1983); «Counterfeit or Genuine?» (G.R.I.P., 1975/1984): Son tres recopilaciones de artículos de autores como J. W. Burgon, P. Mauro, E. F. Hills, S. Zwemer, T. H. Brown, W. N. Pickering, Z. C. Hodges, H. C. Hoskier, A. Martin y B. C. Wikinson con una vigorosa defensa del texto bizantino, o Textus

Receptus, como el más aproximado al texto original del NT;
Lacueva, F.: «Nuevo Testamento Interlineal Griego-Español» (Clíe, Terrassa, 1984);
Sitterly, C. F.: «Text and Manuscripts of the New Testament», en ISBE (Wm. Eerdmans, Grand Rapids, 1946);
Weir, T. H.: «Text of the Old Testament», en ISBE.
Varios: «Biblia», en «Gran Enciclopedia Rialp» (Rialp, Madrid, 1971).

nom, TEXTUS RECEPTUS. Véase TEXTO Y VERSIONES CLÁSICAS DE LA BIBLIA, (III. El Texto del NT)

nom, TIARA

tip, UTEN
ver, SUMO SACERDOTE, TURBANTE
vet,
Tocado (heb. «misnepheth») del sumo sacerdote. Esta tiara, de la que no se indica la forma en las Escrituras, incluía una lámina de oro en la que estaban grabadas las palabras «Santidad a Jehová». Un cordón azul unía esta lámina a la parte frontal de la tiara (Éx. 28:4, 36-39; Lv. 16:4; Ez. 21:31). (Véanse SUMO SACERDOTE, TURBANTE.)

nom, TIATIRA

tip, CIUD IGLE
sit, a9, 355, 184
vet,
Ciudad de Asia Menor, en, Lidia, cerca del límite con Misia, en el camino de Pérgamo a Sardis.
Entre el año 301 y 281 a.C., Seleuco Nicátor estableció allí una colonia de macedonios, y la llamó Tiatira. La ciudad existía anteriormente con el nombre de Pelopia y de Eutipia (Plinio, Historia Natural 5:31).
Sus habitantes sobresalían en el arte de teñir las telas de púrpura. Lidia, la comerciante de púrpura, era originaria de Tiatira (Hch. 16:14).
Una de las siete iglesias de Asia, estaba situada en esta ciudad (Ap. 1:11; 2:18-29).
En la localidad de Ak Hissar, sobre el emplazamiento de la antigua Tiatira, se hallan fragmentos de columna que datan de la ciudad antigua.

nom, TIBERIAS

tip, CIUD
ver, MANUSCRITOS DE LA BIBLIA, MASORETAS, TEXTO Y VERSIONES CLÁSICAS DE LA BIBLIA (AT), TEXTO Y VERSIONES CLÁSICAS DE LA BIBLIA (NT)
sit, a1, 472, 324
vet,
Ciudad construida sobre la costa del mar de Galilea por Herodes el tetrarca (Jn. 6:23), dándole el nombre de Tiberio, el emperador romano entonces reinante (Ant. 18:2, 3; Guerras 2:9, 1).
Josefo la fortificó durante la guerra contra Roma (Vida 8; Guerras 2:20, 6 y 3:10, 1-10). Después de la destrucción de Jerusalén, hubo judíos que recibieron permiso para establecerse en Tiberias. A mediados del siglo II d.C., el gran sanedrín se estableció en esta ciudad, que vino a ser la residencia de célebres rabinos. La escuela rabínica de Tiberias produjo, entre el año 190 y 220 d.C., la Misná, colección de comentarios sobre los textos bíblicos. Su complemento, la Guemara, fue codificada en Tiberias hacia el siglo IV. La Masora, texto definitivo del AT, fue elaborado en gran parte en Tiberias. (Véanse MANUSCRITOS DE LA BIBLIA, MASORETAS, TEXTO Y VERSIONES CLÁSICAS DE LA BIBLIA.)
Los Evangelios no informan de que Jesús hubiera visitado esta ciudad. Antes de la destrucción de Jerusalén, los judíos observantes consideraban a esta ciudad como impura; era la residencia de Herodes, el asesino de Juan el Bautista (Jn. 6:1, 23; 21:1; cfr. Lc. 23:6-8).

nom, TIBERÍADES. Véase TIBERIAS.

nom, TIBERIO

tip, BIOG REYE HOMB HONT
vet,
Segundo emperador de Roma (Mt. 22:17; Mr. 12:14; Lc. 3:1; 20:21, 22; Jn. 19:12). Nació en el año 42 a.C. Era yerno de Augusto. De carácter sombrío y desconfiado, se exilió voluntariamente en la isla de Capri, donde pasó la mayor parte de su reinado. Judea estaba entonces gobernada por Valerio Grato y por Poncio Pilato. Tiberio expulsó a los judíos de Roma, y después revocó este edicto, y rectificó los males que les habían causado los procuradores romanos.
Herodes Antipas construyó Tiberias sobre el mar de Galilea, dándole este nombre en honor del soberano.
Tiberio se manifestó como un tirano sanguinario en los últimos años de su reinado. Sus temores y sospechas le llevaron a ordenar la muerte de muchos de sus más allegados. Según Suetonio, se

entregaba desenfrenadamente a una sensualidad irracional. Después de haber sembrado el terror en sus últimos años, habiendo caído enfermo, fue asesinado en el año 37.

nom, TIDAL

tip, BIOG REYE HOMB HOAT
vet,
Rey de Goim y aliado de Quedorlaomer (Gn. 14:1, 9) en la expedición de castigo contra las ciudades de la llanura. Este nombre parece tener correspondencia con el de varios reyes hititas.

nom, TIEMPO

tip, CALE
ver, SÁBADO, DANIEL (Libro), RELOJ DE SOL, VIDA ETERNA, DÍA, MES, SEMANA, NOCHE, AÑO
vet,
El tiempo puede ser descrito como «la medida del movimiento»; su medición se efectúa en principio por los movimientos de los cuerpos celestes (Gn. 1:14).
Las divisiones de tiempo constituyen el marco en el que se insertan los acontecimientos y circunstancias de la Biblia, que es un libro eminentemente histórico, cuya acción se desarrolla en un marco claramente cronológico, firmemente relacionado con el tiempo y el espacio.
Las principales divisiones del tiempo, en la Biblia, son:
(a) Día.
Ver DÍA.
(b) Noche.
Período de oscuridad (Gn. 1:5), dividido en tres vigilias de cuatro horas cada una: desde la puesta del sol hasta medianoche; desde la medianoche hasta el canto del gallo; desde el canto del gallo hasta la salida del sol (Éx. 14:24; Jue. 7:19; Lm. 2:19). En la época del NT se distinguían cuatro vigilias, según la usanza griega y romana (Mr. 6:48; Lc. 12:38); los romanos contaban 12 horas nocturnas, desde la puesta hasta la salida del sol (cfr. Hch. 23:23). (Véase NOCHE).
(c) Semana.
Véase SEMANA.
(d) Mes.
Véase MES.
(e) Año.
El año hebreo se componía de doce meses lunares (1 R. 4:7; 1 Cr. 27:1-15); consiguientemente, con la duración actual del mes lunar, debía contar probablemente 354 días, 8 horas, 48 minutos y 34 segundos. Las fiestas anuales estaban en relación estrecha con los trabajos agrícolas y con las estaciones. Un año basado estrictamente en el sistema lunar habría causado un retraso constante de estas fiestas al no sincronizar de manera exacta un número de meses lunares con el año. Al hacerse necesario coordinar el año lunar con el solar de 365 días se estableció un mes intercalar, que se añadía cada dos o tres años después del duodécimo mes; se le daba el nombre de «Ve'adar» y constaba de 29 días. En la Biblia no se menciona esta costumbre. Así, el ciclo lunar posterior a las perturbaciones cósmicas de Josué y Ezequías (véase apartado anterior (d), Mes) constaba de diecinueve años; los años 3º, 6º, 8º, 11º, 14º, 17º y 19º tenían un mes intercalar. El año religioso comenzaba con el mes de Abib, llamado también Nisán (Éx. 12:2; 23:15; Est. 3:7). Comenzaba con la luna nueva, inmediatamente antes o después del equinoccio de primavera, cuando el sol se hallaba en la constelación de Aries (Ant. 3:8, 4; 10:5). Pero desde la época más remota, los hebreos observaban también el año civil, basado en los trabajos agrícolas, y que comenzaba en otoño (cfr. Éx. 23:16; 34:22; Lv. 25:4, 9 ss.). Esta nación de agricultores estaba evidentemente interesada en hacer coincidir el inicio del año civil con la labranza y la siembra, y su fin con la siega. Indicaban frecuentemente las fechas por los trabajos agrícolas entonces en curso, en lugar de por el número del mes (cfr. Nm. 13:20; Rt. 1:22). Un cierto tiempo después del retorno del cautiverio de Babilonia, empezaron a celebrar el Año Nuevo en la luna nueva del mes séptimo, Tisri. Esta costumbre seguramente no proviene de los acontecimientos registrados en Esd. 3:6 y Neh. 2, aunque hayan contribuido a su establecimiento.
(f) El tiempo y la eternidad.
Anterior y rebasando de una manera infinita el tiempo humano y sus divisiones, la eternidad bíblica es presentada como un atributo propio de Dios. «Jehová es Rey eternamente y para siempre» (Sal. 10:16). «Desde la eternidad hasta la eternidad, tú eres Dios» (Sal. 90:2, V.M.). «¡Tú eres desde la eternidad!» (Sal. 93:2, V.M.). Es por ello que para Él mil años son como un día, y un día como mil años (2 P. 3:8). De la misma manera, Dios domina el tiempo con Su omnisciencia. El pasado, presente y futuro no existen realmente para el Eterno; conoce todo antes de que llegue a ser (Éx. 3:14; Jn. 8:58; Is. 48:5-7). Al hablar de Israel emplea constantemente «el pasado profético», esto es, considera ya cumplidos los acontecimientos que para los hombres se hallan

todavía escondidos en el, para ellos, impenetrable manto del futuro. Los tiempos verbales hebreos se prestan admirablemente a la expresión de estas nociones.
Al hablar del Dios eterno, Alfa y Omega, creador y consumador de todas las cosas, la Biblia nos presenta tres edades:
(A) la eternidad anterior a la creación, «antes de los siglos» (1 Co. 2:7; cfr. Ef. 3:11; 1 P. 1:20; Col. 1:26; Hch. 15:18);
(B) el «presente siglo» (o edad, gr. «aiõn»), que va desde la creación hasta la gloriosa venida del Señor (Gá. 1:4; Ef. 1:21; Tit. 2:12). La primera venida de Cristo tuvo lugar en el centro de este periodo y por consiguiente en el centro de todos los tiempos.
(C) el «siglo venidero», esto es, la eternidad que tenemos delante de nosotros (Ef. 1:21, 2:7; He. 6:5; Mt. 12:32; Mr. 10:30, etc.). Para el AT, lo mismo que para el NT, la diferencia entre el tiempo y la eternidad no tiene que ver con su naturaleza, sino en la duración; la eternidad es un tiempo sin límites, cuya línea infinita coincide por un breve período con la historia que constituye el horizonte temporal humano. Esta noción es totalmente opuesta al especulativo concepto griego que representaba el tiempo como un círculo en el que se daba un eterno retorno (cfr. con la inexorable rueda de reencarnaciones hindúes). «La expresión simbólica del tiempo bíblico se expresa con una línea ascendente, porque la línea que parte de la creación tiene su fin... en Dios» (A. Lamorte, «Le Problème du Temps dans le Prophétisme Biblique», Beatenberg, 1960, p. 108 ss.). Este fin «imprime al conjunto de la historia, que se desarrolla a todo lo largo de esta línea, un movimiento de elevación hacia Él» (O. Cullmann, «Christ et le Temps, Delachaux» 1947)
El Dios eterno, el «Rey de los siglos» (1 Ti. 1:17; Sal. 145:13) al crear al hombre a Su imagen «ha puesto eternidad en el corazón de ellos» (Ec. 3:11). Por la encarnación, Él se humilló hasta nosotros en el tiempo, para llevarnos a participar con Él por toda la eternidad (Sal. 133:3). (Véase VIDA ETERNA.). La oración del creyente es que el Señor lo conduzca en el camino eterno (Sal. 139:24). El Señor acogerá a los Suyos en Su gracia en Su reino eterno (2 P. 1:11).

nom, TIENDA

tip, CONS
vet,
El término más comúnmente traducido «tienda» es «ohel», que se traduce muchas veces «tabernáculo». Otros términos son «sukkah» (2 S. 11:11) y «kubbah», que sólo aparece en Nm. 25:8. Era un abrigo portátil empleado por los nómadas, los pastores, los soldados (Gn. 4:20; 25:27; Jue. 8:11).
Con frecuencia, la tienda era de un tejido negro hecho de pelo de cabra (Cnt. 1:5). Eran fijadas al suelo mediante cuerdas unidas a estacas (Éx. 35:18; Is. 54:2). La tienda, redonda o alargada, se podía dividir en varias estancias mediante cortinas.
El término tienda tiene, en algunas ocasiones, el sentido general de morada (Gn. 9:27; 1 R. 8:66; 2 R. 13:5; Jb. 8:22; Sal. 84:10 (lit. «tiendas de maldad»); Jer. 30:18; Lm. 2:4; Zac. 12:7; Mal. 2:12). Nuestro mismo cuerpo es comparado a una tienda (2 Co. 5:1-8).
Las tiendas se hacían de muy diversos materiales, desde pieles y cabello hasta lino para las pequeñas. Pablo y Aquila eran fabricantes de tiendas (Hch. 18:3). Tarso, la ciudad natal del apóstol Pablo, era conocida por la manufactura de tiendas, que se hacían comúnmente de cilicio, un fuerte tejido de largo pelo de cabras de la provincia de Cilicia, y con el que se hacían también sacos.

nom, TIERRA

tip, ELEM
ver, CANAÁN, ISRAEL, JUDÁ, PALESTINA
vet,
(a) TIERRA SANTA.
(Véanse CANAÁN, ISRAEL, JUDÁ y, especialmente, PALESTINA.)
(b) TIERRA.
Son varios los términos hebreos que se traducen «tierra», pero no se emplean para distinguir la tierra como esfera de la superficie de la tierra, o suelo; tampoco para discriminar entre la superficie general de la tierra y cualquier parte de ella, o territorio, o el material que la constituye. Así, «adamah» se refiere generalmente a la tierra como material o suelo: la lluvia cae sobre «la tierra» (Gn. 7:4); «un altar de tierra» (Éx. 20:24); el hombre «vuelve a la tierra» (Sal. 146:4); sin embargo, se refiere con frecuencia a «la tierra» de Israel: «no prolongaréis vuestros días sobre la tierra» (Dt. 30:18); «a fin de que habites sobre la tierra» (Dt. 30:20); «los días que viviereis sobre la tierra» (Dt. 31:13); «la tierra que juré a sus padres» (Dt. 31:20).
Otro término, «erets», tiene un significado más amplio: en algunas ocasiones la tierra como esfera, el globo terrestre (Gn. 1:1; Is. 40:22; Jb. 26:7, en particular, afirma: «Cuelga la tierra sobre nada»; también en Is. 40:15, 25-26 se afirma la

pequeñez de la tierra en comparación con el ejército de los cielos). En otros lugares, este mismo término se usa de distritos (cfr. Gn. 10:11, 20).
En el NT, el término «gê» se emplea para todos los anteriores significados. Se usa simbólicamente como una característica del hombre en su estado natural. «El que es de la tierra es terreno, y cosas terrenales habla» (Jn. 3:31).
En cada caso, debido a lo amplio de cada término utilizado, la verdadera extensión deberá ser determinada por el contexto.

nom, TIERRA HABITADA

tip, HIST
vet,
«Oíd esto, pueblos todos, escuchad, habitantes todos del mundo» (Sal. 49:1). El evangelio será predicado «en todo el mundo... a todas las naciones» (Mt. 24:14). Por lo general se ha supuesto que el conocimiento que se tenía del mundo en los tiempos antiguos era muy limitado (Gn. 10). Esto parece ser cierto en cuanto al conocimiento que la población en general tenía de su mundo, pero hay evidencias de que había círculos que preservaban y explotaban comercialmente un conocimiento mucho mayor que el tenido por el común de la gente, e incluso de los mismos comerciantes (cfr. Hapgood, «Maps of the Ancient Sea Kings»). La tierra comúnmente conocida en tiempos de los patriarcas y de Moisés parecía extenderse del golfo Pérsico hasta Libia, y desde el mar Caspio hasta el Alto Egipto. Es posible que se conocieran las tierras de Italia e incluso de España (Tarsis). También se llega hasta el sur de Arabia, aunque se ha argumentado que en realidad las flotas de Salomón llegaban hasta la India por una parte, y hasta las Canarias por otra. Así, el marco y eje de la historia del mundo antiguo estuvo en el Oriente Medio.
En el curso del desarrollo de la historia del AT los limites de este «mundo» no cambiaron demasiado, a pesar del ligero agrandamiento del horizonte geográfico. Antes del final de esta época, Media y Persia ascendieron a naciones de primera importancia. El Indo vino a ser el limite de la tierra conocida (Est. 1:1). Se conocía la existencia de Sinim (Is. 49:12). Al oeste, y bajo el reinado del faraón Necao, hubo navegantes que dieron la vuelta a África, sin por ello darse cuenta de la importancia de su expedición, que duró dos años. Lo que les pareció muy extraño fue ver que el sol se levantaba a su derecha (Herodoto 4:42). En Italia y en África del norte iba aumentando la población y se iba desarrollando lentamente la organización de la sociedad. Los mercaderes eran los que iban dando alguna noticia de los diversos pueblos. Ya hacia el final del período del AT Grecia, resistiendo a los persas, emergió a la luz de la historia.
Alejandro Magno contribuyó enormemente a incrementar los conocimientos geográficos de sus contemporáneos. Al este, sus ejércitos cruzaron el río Oxus (en nuestros tiempos el Amu Daria), llegando a Afganistán y al sur de la India septentrional. Los romanos siguieron sus huellas. En la época de Cristo, el mundo conocido se extendía desde las Islas Británicas y España hasta el Irán y el Indo; de las Canarias y el Sahara hasta los bosques de Alemania y las estepas rusas y Siberia. Se sabía que más allá de estos límites había regiones habitadas, pero no había demasiado interés, por la falta de medios de comunicación. Cuando César Augusto ordenó el censo «de todo el mundo», quería decir con esto todo el imperio romano (Lc. 2:1). No obstante, a pesar de la ignorancia humana, la Biblia nunca ha dejado de considerar todo el conjunto de la tierra. Dios la ha dado entera, en don, a la humanidad (Gn. 1:28); asegura al Mesías «los confines de la tierra» (Sal. 2:8), de la misma manera que promete al creyente «la herencia del mundo» (Ro. 4:13). De la misma manera los discípulos de Cristo son llamados a ir «por todo el mundo y predicar el evangelio a toda criatura» (Mr. 16:15).
Véase MUNDO.

nom, TIFSA

tip, CIUD
sit, a2, 333, 248
vet,
= «paso», «vado».
(a) Ciudad en el limite extremo de los estados de Salomón, cerca del Éufrates (1 R. 4:24). Por lo general se identifica con Thapsacus, en la ribera derecha del Éufrates. Fue por esta ciudad que cruzaron el Éufrates Ciro, Darío Codomano y Alejandro Magno. Su situación es 35º 54' N, 38º 48' E.
(b) Ciudad en la que Manahem hizo una matanza (2 R. 15:16). Conder la identifica con las ruinas del pueblo de Tafsach, a unos 10 Km. al suroeste de Siquem. Numerosos exegetas adoptan la forma gr. de Luciano, identificando la localidad con Tapúa.

nom, TIGLAT-PILESER

tip, BIOG HOMB HOAT
ver, PEKA, ASIRIA, MENAHEM, PUL

vet,
(as.: «mi fuerza es el dios Ninib»).
Nombre de varios reyes de Asiria. Tiglat-pileser III, que también se llamaba Pul, (posiblemente su nombre primitivo antes de usurpar el poder), reinó entre los años 746/5 y 728/7 a.C. Los israelitas lo conocieron al principio por el nombre de Pul. Desde el año 743 al 740 estableció su centro de mando en Arpad, en la Siria septentrional, desde donde dirigió campañas devastadoras. Fue en esta época, o algo más tarde, que invadió Israel. El rey Menahem se apresuró a pagarle tributo, por lo que Tiglat-pileser lo confirmó en el reino (2 R. 15:19, 20; véase PEKA). Entre los reyes que figuran en los archivos de Tiglat-pileser como habiendo pagado un tributo en el año 738 se halla Menahem de Samaria. El rey de Asiria dirigió a continuación expediciones hacia el este, norte y noroeste de Nínive. En el año 734 se volvió hacia el oeste. Acaz, rey de Judá, amenazado por Rezín, rey de Siria, y por Peka, rey de Israel, compró a muy elevado precio la ayuda de Tiglat-pileser, y en contra de las exhortaciones del profeta Isaías (2 R. 16:7, 8). Tiglat-pileser marchó contra los filisteos, apoderándose de Gaza en el año 734 (2 Cr. 28:18). Durante su avance hacia el sur y su retorno hacia el norte, tomó varias ciudades, Galilea, todo el país de Neftalí, y deportó a sus habitantes (2 R. 15:29). El rey de Asiria se llevó asimismo a los rubenitas, gaditas y la media tribu de Manasés (1 Cr. 5:26). Así, ya antes de la caída de Samaria (722-721 a.C.), hubo una deportación en masa de israelitas del reino del norte. Las tabletas asirias informan que Tiglat-pileser recibía el tributo de numerosos soberanos, entre ellos los de Amón, Moab, Edom y Judá. Estos datos están en la misma línea que los datos bíblicos (2 R. 16:10). En el año 732, Tiglat-pileser se apoderó de Damasco y después pacificó Babilonia, que había sido invadida por los caldeos.
En el año 730 a.C., Oseas, hijo de Ela, dio muerte a Peka, rey de Israel (2 R. 15:30), con el apoyo de Tiglat-pileser. Este último, más que sus predecesores, precedió a un sistemático trasvase de poblaciones. Las tierras abandonadas por los deportados eran a su vez pobladas por colonos asirios. Su propósito era aniquilar el sentimiento nacional de los vencidos, dispersándolos y aislándolos. Murió en el año 728 (o 727) a.C., después de un reinado de dieciocho años, y habiendo llevado a Asiria a la cúspide del poder. (Véanse ASIRIA, MENAHEM, PUL.)

nom, TIGRIS. Véase HIDEKEL.

nom, TILDE. Véase JOTA Y TILDE.

nom, TIMNA, TIMNAT

tip, CIUD
sit, a3, 242, 70
vet,
= «porción asignada».
(a) Ciudad de la frontera de Judá, no lejos de Bet-semes (Jos. 15:10). Atribuida seguidamente a Dan (Jos. 19:43). En la época de Sansón estaba ocupada por los filisteos (Jue. 14:2). La perdieron, pero la volvieron a recuperar en la época de Acaz (2 Cr. 28:18). Identificada con Tibnah, a 5 Km. al oeste-suroeste de Bet-semes, a 25 Km. de Jerusalén, en la misma dirección, y a 26 Km. al este de Asdod.
(b) Ciudad de la región montañosa de Judá (Jos. 15:57); probablemente el lugar mencionado en Gn. 38:12-14; cercana a un lugar llamado Gabaa, y citado con Adulam y Enaim. A 6,5 Km. al este de Beit Netiff se halla una localidad llamada Tibnah, sobre una ladera que se eleva en dirección a el-Khader; cerca de allí, al sureste, se halla Jeba', lo que confirma los datos bíblicos.

nom, TIMNAT-SERA

tip, CIUD
sit, a2, 271, 307
vet,
= «porción suplementaria».
Ciudad en la región montañosa de Efraín, sobre la ladera norte del monte Gaas. Fue asignada personalmente a Josué, y allí fue enterrado el gran caudillo de Israel (Jos. 19:50; 24:30; Jue. 2:9). Identificación plausible: Tibnah, a unos 9 Km. al noreste de Lidda y a 13 Km. al sur-suroeste de Kefr Hãris, donde la tradición samaritana sitúa los sepulcros de Josué y de Caleb.

nom, TIMÓN

tip, BIOG HOMB HONT
vet,
= «digno».
Uno de los siete elegidos para servir las mesas (Hch. 6:5).

nom, TIMOTEO

tip, BIOG HOMB HONT
ver, HEBREOS
vet,
= «que adora a Dios».

El apóstol Pablo llama a Timoteo «mi hijo amado y fiel en el Señor» (1 Co. 4:17) y «verdadero hijo en la fe» (1 Ti. 1:2), lo que indica que Pablo fue el instrumento en la conversión de Timoteo. Durante su primer viaje misionero, Pablo pasó a Listra, en Licaonia, donde llevó a Cristo a Eunice y a Loida, respectivamente la madre y la abuela de Timoteo. Éste fue también ganado a la fe cristiana en esta época. Su madre era judía, y su padre griego (Hch. 16:1). Timoteo, que había llegado a ser un cristiano activo, fue recomendado a Pablo por los hermanos de Listra y de Iconio, cuando el apóstol volvió a visitar Listra en el curso de su segundo viaje misionero (Hch. 16:2). Aunque ya en su infancia había recibido las enseñanzas del AT (2 Ti. 3:15), Timoteo no estaba circuncidado (Hch. 16:3). Unas profecías revelaron que estaba destinado a un servicio particular (1 Ti. 1:18; 4:14). Pablo y los ancianos le impusieron las manos y lo consagraron a la evangelización (1 Ti. 4:14; 2 Ti. 1:6). Para no ofender a los judíos, Pablo circuncidó a Timoteo. Ello fue una concesión a las ideas judías tradicionales, a causa de las circunstancias, por cuanto se podía alegar la ascendencia judía de Timoteo, pero no se implicaba con ello el abandono del principio de la libertad cristiana.

Timoteo acompañó a Pablo por Galacia, y después a Troas, Filipos, Tesalónica y Berea. En este último lugar se quedó con Silas mientras Pablo se dirigía a Atenas (Hch. 17:14). Timoteo llegó después a esta ciudad. En 1 Ts. 3:1-2 se ve que Pablo lo volvió a enviar de Atenas a Tesalónica. No parece que Silas llegara a Atenas. Finalmente, él y Timoteo se reunieron con Pablo en Corinto (Hch. 18:5; 1 Ts. 3:6), donde Timoteo se quedó a continuación durante un tiempo con Pablo (1 Ts. 1:1; 2 Ts. 1:1). Aunque el texto no lo dice, es probable que fuera con el apóstol en su viaje de vuelta. Timoteo es mencionado después en relación con el ministerio de Pablo en Éfeso. En 1 Co. 4:17, el autor nos confirma que, antes de escribir esta carta, había enviado a Timoteo a Corinto para reprimir abusos. Sin embargo, no sabemos si Timoteo ya había llegado en el momento de enviar la carta (1 Co. 16:10); en todo caso, parece que había llegado a Éfeso, porque, poco antes de abandonar esta ciudad, Pablo envió a Timoteo y Erasto a Macedonia (Hch. 19:22), donde el apóstol se reunió poco más tarde con su joven amigo (2 Co. 1:1). Se dirigieron los dos juntos a Corinto (Ro. 16:21). Timoteo figura entre los acompañantes de Pablo en su viaje de vuelta a Jerusalén, al término de su tercer viaje (Hch. 20:4). El texto no dice si Pablo subió a Jerusalén con su hijo espiritual. Tampoco se le menciona en relación con el encarcelamiento de Pablo en Cesarea ni con el viaje de Pablo a Roma. Pero su nombre es citado en las epístolas redactadas desde Roma (Fil. 1:1; 2:19-22; Col. 1:1; Flm. 1). Timoteo había seguido al apóstol hasta la misma capital, y compartía sus trabajos.

Cuando Pablo fue liberado, confió importantes misiones al joven Timoteo. La primera carta dirigida a él revela que el discípulo supervisaba la iglesia en Éfeso (1 Ti. 4:12). Allí tenía que refutar la falsa ciencia de ciertos doctores, nombrar cargos, organizar y disciplinar la iglesia como delegado de Pablo, que poco antes de morir le escribió una segunda epístola, considerada como su testamento espiritual. Faltándole poco para sufrir el martirio, Pablo esperaba la visita de su hijo espiritual (1 Ti. 4:9, 21). No sabemos si esta visita se llevó a cabo.

La única otra mención a Timoteo se halla en He. 13.23, donde se lee que Timoteo había sido encarcelado y liberado. Aceptando la paternidad paulina de Hebreos (véase HEBREOS [EPÍSTOLA A LOS]), este encarcelamiento de Timoteo debió producirse entre la liberación de Pablo y su segundo encarcelamiento. No se sabe nada de los años posteriores de Timoteo. Una antigua tradición afirma que siguió dirigiendo la iglesia en Éfeso, y que sufrió el martirio bajo Domiciano o Nerva.

nom, TIMOTEO (Epístolas)

tip, LIBR LINT

ver, PABLO, ANCIANOS, DIÁCONOS, OBISPOS

vet,

(a) Primera Epístola.

Fue escrita probablemente cuando Pablo hubo recobrado su libertad, después de su primer cautiverio en Roma (véase PABLO). El apóstol, que deseaba dirigirse a Macedonia, había encargado a Timoteo la dirección de la iglesia en Éfeso (1 Ti. 1:3). Numerosos exegetas suponen que Pablo redactó esta carta en Macedonia. Su fecha de redacción se sitúa probablemente en el año 64 o 65 d.C. La epístola trata de los problemas prácticos que Timoteo iba a afrontar en el ministerio, y le da instrucciones concretas de Pablo. Muestra el interés personal de Pablo por la marcha de la iglesia y por la misma persona de Timoteo.

(A) Análisis.

(I) Instrucciones acerca de la Iglesia, caps. 1 a 3: Puesta en guardia contra los falsos doctores (1 Ti. 1), la oración, el papel de la mujer en la Iglesia (1

Ti. 2), deberes de los obispos y diáconos (véanse ANCIANOS, DIÁCONOS, OBISPOS). Grandeza de la misión de la Iglesia, y profundidad del «misterio de la piedad» (1 Ti. 3).
(II) Consejos a Timoteo (1 Ti. 4-6): errores doctrinales y prácticas que debe evitar (1 Ti. 4); actitud de la Iglesia (1 Ti. 5:1-6:2). Exhortaciones finales, en particular bajo la forma de mensaje personal a Timoteo (1 Ti. 6:3-21).

(b) Segunda Epístola.
Data del segundo cautiverio de Pablo en Roma, poco antes de su muerte, que probablemente tuvo lugar en el año 66 o 67 d.C. Ésta es la última epístola escrita por el apóstol. Dice que está preso (2 Ti. 1:8, 16) y tratado como malhechor (2 Ti. 2:9). Está esperando sufrir el martirio (2 Ti. 4:6). Sus amigos lo habían abandonado (2 Ti. 1:15; 4:10-12) y sólo Lucas estaba con él (2 Ti. 4:11). Con todo, algunos cristianos romanos visitaban al preso (2 Ti. 4:21). En una primera comparecencia no había sido condenado (2 Ti. 4:16, 17), pero seguía detenido en un calabozo. Pablo presiente el fin de su carrera sobre la tierra, y escribe a Timoteo para exhortarle a perseverar en el ministerio, y le pide que acuda pronto a Roma.
(A) Análisis.
(1) Breve introducción: el preso expresa su deseo de volver a ver a Timoteo (2 Ti. 1:1-5). Lo exhorta a que se muestre valeroso en medio de las pruebas y penalidades (2 Ti. 1:6-12); a ser fiel en la fe a pesar de la oposición (2 Ti. 1:13-18).
(2) Timoteo debe defender con fuerza las verdades fundamentales del Evangelio, cuidar su vida espiritual, ser sufrido y puro, manteniéndose apartado de todo aquello que deshonre al Señor y de los vasos de deshonra, a fin de ser «instrumento para honra, santificado, útil al Señor, y dispuesto para toda buena obra» (2 Ti. 2:19-22).
(3) Revelación acerca de la futura apostasía en el seno de la Iglesia (cfr. 2 Ti. 3:5). El apóstol recomienda a Timoteo que siga el ejemplo que él le ha dado, y que ponga en práctica en su vida la palabra de Dios, sabiendo que toda la Escritura es inspirada de Dios (2 Ti. 3).
(4) Última exhortación a predicar la palabra de Dios (2 Ti. 4:1-5). Ya inminente el martirio, Pablo expresa su gozo de haber cumplido con fidelidad su ministerio evangélico (2 Ti. 4:6-8). La epístola finaliza con unas instrucciones personales (2 Ti. 4:9-22).

(c) Autenticidad.
Las epístolas a Timoteo y la dirigida a Tito reciben el nombre de Epístolas Pastorales por tratar de una manera especial de la iglesia apostólica y del cuidado pastoral bajo la autoridad apostólica. En el curso de los últimos cien años han surgido críticos que han atacado la autenticidad de las Epístolas Pastorales. Algunos de ellos las han querido atribuir a algún autor desconocido del siglo II. Esta opinión ha sido refutada por eminentes biblistas. Las pruebas externas de la autenticidad de estas epístolas son muy numerosas. La iglesia primitiva y los Padres nunca las pusieron en tela de juicio. Son citadas o mencionadas en el siglo II por Ignacio, Policarpo, Ireneo, Tertuliano y Clemente de Alejandría. Ellos ya tenían conocimiento de la anterior circulación de estas epístolas, y no se les hubiera podido imponer una falsificación de su mismo siglo. Los argumentos que entran en la controversia son como sigue:
1. Desde el punto de vista cronológico, se ha planteado la cuestión de si se pueden hacer cuadrar los viajes mencionados aquí por Pablo con el relato de Hechos. Es precisamente a este propósito que las Epístolas Pastorales parecen dar apoyo a la opinión tradicional de que Pablo fue liberado después de su primer encarcelamiento en Roma (Hch. 28:30-31). Todavía debió ejercer la actividad misionera durante tres o cuatro años, lo que le pudo permitir ir a Creta con Tito (Tit. 1:5) y confiar a Timoteo el cuidado de la iglesia en Éfeso (1 Ti. 1:3). Es evidente que Pablo mismo no volvió personalmente a esta ciudad (cfr. Hch. 20:25). La penosa despedida mencionada en 2 Ti. 1:4 pudo tener lugar en Mileto (cfr. 2 Ti. 4:20). De allí el apóstol pasó por Troas (2 Ti. 4:13) para dirigirse a Macedonia, desde donde probablemente escribió 1ª Timoteo. Parece que también en este momento escribió su epístola a Tito, anunciándole su proyecto de pasar el invierno en Nicópolis (Tit. 3:12). Sin embargo, no pudo llevar a cabo su plan. Arrestado otra vez y llevado a Roma, escribió su segunda epístola a Timoteo desde su calabozo y poco antes de su muerte, pidiéndole que fuera a verlo con presteza (2 Ti. 4:9).
2. Desde el punto de vista lingüístico, se ha pretendido que el vocabulario de las Epístolas Pastorales difiere del de Pablo. Es un hecho que hay 96 términos nuevos en 1 Timoteo, 60 en 2 Timoteo, y 43 en Tito, o sea, dos veces más que en las otras epístolas de este apóstol. Pero ese argumento no puede ser en absoluto concluyente, ya que Pablo estaba escribiendo aquí acerca de temas particulares distintos en muchos aspectos de los de sus otras epístolas, y que demandaban un vocabulario parcialmente diferente; además, no se

puede poner coto a una gran amplitud de variedad de estilo y expresión en diversas circunstancias de la vida de una persona, especialmente de la intensidad y del genio de Pablo. Además, ninguno de los términos empleados en estas epístolas demanda una fecha más tardía, y alrededor de la mitad de ellos se halla en la LXX. Finalmente, un imitador hubiera puesto cuidado en evitar estas divergencias.

3. La situación de la Iglesia que se describe en estas tres epístolas cuadraría mejor, dicen los críticos, con la del siglo II. Por ejemplo, los ministerios estarían demasiado estructurados para concordar con la época de Pablo. Sin embargo, esto es lo contrario a lo que hallamos en estos escritos. En el momento de la redacción de 1 Ti. 3:1-7 y de Tit. 1:5-9, los términos de obispo y anciano eran sinónimos (véanse ANCIANO, OBISPO), en tanto que en el siglo II los dos términos designaban cargos distintos (cfr. las cartas de Ignacio, hacia el año 110, véase OBISPO). Por otra parte, Pablo y Bernabé habían designado ancianos en cada iglesia durante el primer viaje misionero (Hch. 14:23), y en la iglesia en Filipos a la que Pablo dirigió su epístola había asimismo obispos y diáconos constituidos como tales (Fil. 1:1). Así, en las Pastorales no se halla rasgo alguno del «sacerdotalismo del siglo II». Es perfectamente natural que el apóstol, a punto de ir al martirio, se cuidara de dar instrucciones detalladas a Timoteo acerca de los problemas que debía afrontar, y que nos provee de inestimables principios en nuestra conducta en el seno de la Iglesia de Dios.

Bibliografía:
Calvino, J.: «Comentario a las Epístolas Pastorales de San Pablo» (T.E.L.L., Grand Rapids, 1968);
Dana, H. E.: «El Nuevo Testamento ante la Crítica» (Casa Bautista de Publicaciones, El Paso, 1965);
Darby, J. N.: «1st. & 2nd. Timothy» en Synopsis of the Books of the Bible, vol. 5 (Bible & Publications, Montreal, 1970);
Kelly, W.: «Lectures introductory to the Study of the Epistles of Paul the Apostle (Bible Truth Publishers, Oak Park, Illinois, 1970);
Rossier, H.: «Estudios sobre la Primera Epístola a Timoteo» (Ed. «Las Buenas Nuevas», Montebello, Calif. s/f);
Wallis, W. B.: «1 y 2 Timoteo», en El Comentario Bíblico Moody - Nuevo Testamento (Ed. Moody, Chicago, 1971).

nom, TINAJA. Véase CÁNTARO.

nom, TINIEBLAS

vet,
En las Escrituras, este término se usa con diversos sentidos:
(a) Estado de la tierra antes de que Dios dijera: «Sea la luz» (Gn. 1:2).
(b) Ausencia temporal de luz en la noche (Gn. 1:5).
(c) Oscuridad extraordinaria traída por Dios (Éx. 10:21; 14:20; Mt. 27:45).
(d) Las tinieblas en cuyo seno Dios envolvía Su gloria (Éx. 20:21; Sal. 18:9, 11; 97:2; He. 12:18).
(e) Estado de la muerte comparado con la vida natural (Jb. 10:21, 22).
(f) Tinieblas morales. el estado del hombre como consecuencia de la caída (Sal. 82:5; Is. 9:2; Mt. 4:16; Jn. 1:5; 3:19; 2 Co. 6:14; 1 P. 2:9; Jud. 6, 13). Dios es luz, y Cristo vino al mundo como la luz verdadera; todo lo que es excluido de Dios, u opuesto a Él, participa de las tinieblas morales.

nom, TINTA, TINTERO.

tip, UTEN
vet,
De los hallazgos de los rollos de papiro en Egipto se conoce que la escritura con plumas o cañas se practicaba ya muy antiguamente. Jeremías dictó a Baruc para que él escribiera en un rollo con tinta las denuncias contra Israel y Judá (Jer. 36:18).
El «tintero» mencionado en Ez. 9:2, 3, 11, era un cuerno que se llevaba en el cinto.

nom, TIPO, TIPOLOGÍA

tip, TIPO
ver, TABERNÁCULO, SÁBADO, EZEQUIEL (Libro), POZO, ESPÍRITU SANTO
vet,
La Biblia, rica en parábolas y comparaciones, emplea con mucha frecuencia los tipos, símbolos y alegorías para ilustrar verdades abstractas o todavía lejanas cuando fueron dadas en forma de tipos. El término gr. es «typos», que en la versión de Reina-Valera no se traduce nunca como «tipo» las dieciséis veces que aparece, y sí
«señal» (Jn. 20:25);
«figura» (Hch. 7:43; Ro. 5:14);
«modelo» (Hch. 7:44; He. 8:5);
«en estos términos» (Hch. 23:25);
«forma» (Ro. 6:17);
«ejemplo» (1 Co. 10:6, 11; Fil. 3:17; 1 Ts. 1:7; 2 Ts. 3:9; 1 Ti. 4:12; Tit. 2:7; 1 P. 5:3).

Éstas traducciones son las de la revisión de 1960. En la de 1977 se cambia en algunos pasajes «ejemplo» por «modelo».
Pablo ve una alegoría en las dos mujeres de Abraham: Agar y Sara. Agar representa el Antiguo Pacto, la Jerusalén judaica, cuyos hijos siguen estando bajo servidumbre. Sara, al contrario, es el tipo del Nuevo Pacto, de la «Jerusalén celestial, de la que los creyentes en Cristo son los hijos libres, nacidos según el Espíritu» (Gá. 4:22-31).
El Tabernáculo, el culto y el sacerdocio levíticos estaban destinados a representar mediante símbolos todo lo que Cristo, nuestro sumo sacerdote, consiguió para nuestra salvación ante Dios (véase TABERNÁCULO).
Así, el ritual instituido por Moisés es «figura y sombra de las cosas celestiales» (He. 8:4-5).
El santuario terrestre era, en realidad, «figura del verdadero», copiado del modelo mostrado por Dios a Moisés en el monte Sinaí (He. 9:11, 24; Éx. 25:40); nos ofrece «figuras de las cosas celestiales» (He. 9:23).
Mediante la disposición detallada del Tabernáculo, la descripción de sus utensilios y el aislamiento del Lugar Santísimo, el Espíritu Santo daba a entender (cfr. He. 9:8) que Dios no podía aún admitir a los pecadores ante Su presencia; era todo ello una «figura» para todo el tiempo de observancia del ritual judío (He. 9:9).
Las ordenanzas acerca de los alimentos, fiestas, sábados, eran asimismo «sombra de lo que ha de venir», siendo el cuerpo el de Cristo (Col. 2:16-17).
Así, es perfectamente lícito buscar comprender, si hay lugar, el sentido simbólico de las Escrituras. Sin embargo, para evitar caer en nefastas exageraciones y ser conocidos por un mero subjetivismo guiado por la imaginación, es prudente observar los puntos siguientes:
(a) No se puede dar dogmáticamente un sentido de un tipo que no esté expresamente indicado por el NT.
(b) Si falta la confirmación del NT, tal tipo sólo puede ser utilizado como analogía o ilustración.
(c) Es bueno recordar asimismo que si un tipo del AT halla su cumplimiento en su antitipo en el NT, no tiene razón de subsistir por sí mismo, ni ser introducido así como así en el Nuevo Pacto. Por ejemplo, el sábado judío era la sombra del reposo de Cristo (Col. 2:16-17; He. 4:9-11; véase SÁBADO). Habiéndonos sido dada la realidad en el Evangelio, no hay ya más necesidad de «la sombra», que era la obligación legal. De la misma manera, las vestiduras sacerdotales, las abluciones del mar de bronce, los sacrificios de animales, el pan de la proposición consumido por los sacerdotes, todas estas «figuras» que hallaron su cumplimiento en Cristo, han cumplido su papel, y no tienen lugar en la presente era de la gracia (He. 9:9-10). Con respecto a los sacrificios y ritual presentado en el libro de Ezequiel para tener lugar en el templo milenial (Ez. 40-48), véase EZEQUIEL (LIBRO DE); Alexander, R.: «Ezequiel» (Pub. Portavoz Evangélico, Barcelona, 1979); Ryrie, C. C.: «Las Bases de la Fe Premilenial» (Pub. Portavoz Evangélico, Barcelona, 1984).

Se pueden añadir unos pocos ejemplos de tipos. Los estudiosos de las Escrituras tendrán gran provecho en el estudio de los tipos del AT con sus antitipos en el NT. Los tipos se clasifican bajo cuatro encabezamientos: (a) personas; (b) lugares; (c) cosas y animales; (d) sucesos.

1. PERSONAS.
Adán, como primer hombre, bajo quien se pusieron todas las cosas creadas, tipo de Cristo, el último Adán, que es cabeza sobre todas las cosas, el segundo hombre (Gn. 1:28; Ro. 5:14; He. 2:7).
Eva, formada de una costilla de Adán, y declarada hueso de sus huesos y carne de su carne, es tipo de la Iglesia, de aquéllos que en su relación con Cristo son miembros de Su cuerpo, de Su carne y de Sus huesos (Gn. 2:22, 23; Ef. 4:16; 5:30).
Caín, haciendo caso omiso de la caída del hombre, y allegándose a Dios con una ofrenda que era el fruto de la tierra por Él maldita, y dando muerte después a su hermano, vino a ser tipo del mal en el hombre natural al ofrecer al santo Dios aquello que Él no puede aceptar con justicia, y tipo también de su rechazo de Cristo (Gn. 4:3; Hch. 17:23, 25; He. 11:4; 1 Jn. 3:12).
Isaac, ofrecido y recibido como de entre los muertos, tipo de Cristo en Su muerte y resurrección (Gn. 22:1-18; He. 11:17-19; Ro. 4:25; Gá. 3:15, 16).
Otros que se pueden considerar son Enoc, Melquisedec, José, Moisés, Aarón, Josué, Booz, David, Salomón, Zorobabel, Ciro, Agar, Ahitofel, etc.

2. LUGARES.
Egipto, como lugar en el que los israelitas estuvieron sometidos a dura servidumbre por los egipcios. Es tipo del mundo en el que la humanidad está esclavizada por Satanás, el dios de este mundo (Éx. 2:23; 2 Co. 4:4; Gá. 1:4; 1 Jn. 5:19).

Sion, como lugar donde David erigió una tienda para el arca, y donde estableció su trono, rigiendo sobre el pueblo escogido por Dios. Es tipo de la gracia liberadora establecida en poder y bendición en Cristo. Sion ha de ser aún la sede del poder del Mesías sobre la tierra en bendición milenial (Sal. 2:6; 78:68-72; Ro. 5:21; He. 12:22; Ap. 14:1).
Babilonia, como centro de idolatría y apostasía pagana, dando la espalda a Dios, y siendo morada de corrupción en todo su poder. Tipo de Roma, núcleo de la cristiandad apóstata y terrena (Gn. 11:1-9; Is. 14:4-23; Dn. 4:30; Ap. 17; 18).
Otros que se pueden considerar son Sodoma y Gomorra, Jericó, Gilgal, Asiria, Tiro.

3 COSAS Y ANIMALES.
El maná dado por Dios del cielo y los israelitas. Es tipo de la gracia celestial para los que se hallan en el desierto, siendo Cristo el verdadero Pan que descendió del cielo (Éx. 16:15; Jn. 6:31-33).
La serpiente de bronce que fue levantada por Moisés, mirando a la cual se conseguía la vida. Es tipo de la condenación del pecado en la carne en la muerte de Cristo, levantado en la Cruz, que vino así a ser la puerta de la vida eterna (Nm. 21:8, 9; Jn. 3:14; Ro, 8:3).
El pozo de agua como provisión de Dios, cavado en el desierto, y ante el que Israel cantó: «Sube, oh pozo». Es tipo del Espíritu Santo, comparado con «una fuente (gr.: "un pozo") de agua que salte para vida eterna» (Nm. 21:17, 18; Jn. 4:14). (Véase POZO.)
La víctima expiatoria quemada fuera del campamento es tipo de Cristo, sufriendo por nosotros «fuera de la puerta»; el creyente debe, a su vez, seguirle «fuera del campamento, llevando su vituperio» (Lv. 4:11-12; He. 13:11-13).
El cordero de la Pascua, sin tacha, es tipo del verdadero y santo Cordero de Dios inmolado para nuestra redención (Éx. 12:5-7; 1 Co. 5:7; 1 P. 1:19-20; cfr. Jn. 1:29; Ap. 5:6-14, etcétera).
Los dos machos cabríos (que constituían una sola ofrenda por el pecado, cfr. Lv, 16:5), uno de los cuales era sacrificado y el otro llevado al desierto. Eran un tipo del doble efecto de la muerte de Cristo, que satisface todas las demandas de un Dios santo, de forma que no recuerda ya más los pecados de Su pueblo, y quita de ellos toda imputación de pecado (Lv. 16:8, 9, 21; He. 10:12, 17; 1 Jn. 1:7).
Otros que se pueden considerar son las varias ofrendas, el Tabernáculo y sus objetos, la roca golpeada, los cedros, la vid, etc.

4. SUCESOS.
El Diluvio (Gn. 7:11-24). Es tipo de la destrucción repentina que se abatirá sobre un mundo culpable (Lc. 17:26-27).
El éxodo y el paso del mar Rojo (Éx .12:14). Constituyen un tipo de la redención (Col. 1:13; He. 2:14-15).
Otros que se pueden considerar son los incidentes acaecidos a Israel en el desierto (cfr. 1 Co. 10:11), el paso del Jordán, el retorno del remanente de Babilonia, etc.

Si bien la mayor parte de los tipos presentados en los párrafos anteriores procede del Pentateuco es fácil encontrar en el resto de la Biblia otros ejemplos de simbolismo: el cinturón de Jeremías (Jer. 13:1-11), la vasija del alfarero (Jer. 18:2-10), las acciones simbólicas de Ezequiel que prefiguran de una manera tan dolorosa los sufrimientos de Israel (Ez. 2:2-3:3; Ez. 3:24-27; 4:1-17; 5:1-5, 12; 24:16-24). Cada uno de estos símbolos es interpretado en el mismo texto. Para los símbolos del Espíritu Santo, véase ESPÍRITU SANTO. En Apocalipsis, una buena parte del lenguaje es simbólico. Felizmente, la mayor parte de las imágenes son explicadas en el texto. Así, los siete candeleros de Ap. 1:12 «son las siete iglesias» de Asia (Ap. 1:20), la aguzada espada de dos filos que sale de la boca de Cristo es Su palabra de juicio (Ap. 1:16; 19:15, 21; Is. 11:4; 2 Ts. 2:8), el humo de los perfumes quemados sobre el altar de oro representa las oraciones de los santos que suben a Dios (Ap. 5:8; 8:4); el lino fino del que la iglesia se reviste «es las acciones justas de los santos» (Ap. 19:8). Hay muchos más símbolos y tipos que se podrían añadir.
Hay un gran campo para desarrollar las ricas enseñanzas y la multitud de imágenes de los tipos y símbolos bíblicos, manteniéndose bajo la conducción de la analogía de las Escrituras, y en sujeción al ministerio iluminador del Espíritu. Se debe recordar, sin embargo, el mantenerse dentro de los límites bíblicos, no dejando volar la imaginación «alegorizando», como lo hacían algunos de los Padres de la iglesia, y vaciando con ello de su sentido real y definitivo los hechos más concretos de la historia de la salvación y del mundo venidero.

Bibliografía:
Bayley, J. C.: «Scripture Imaginery», en Bible Treasury, enero 1884/diciembre 1892 (H. L. Heijkoop, Winschoten, Holanda, reimpr. 1969);
Bayley, J. C.: «Scripture Sketches», en Bible Treasury, enero 1893/abril 1895;

Habershon, A.: «The Study of the Types» (Kregel Pub., Grand Rapids, reimpr. 1981);
Habershon, A.: «Hidden Pictures in the Old Testament» (Kregel Pub., reimpr. 1982);
Kelly, W.: «Types of Scripture», en Bible Treasury, diciembre 1856/junio 1857);
Wilson, W. L.: «Wilson's Dictionary of Bible Types» (Wm. E. Eerdmans, Grand Rapids, 1957).

nom, TIPOLOGÍA. Ver TIPO.

nom, TÍQUICO

tip, BIOG HOMB HONT
vet,
= «fortuito».
Cristiano de la provincia de Asia. Él y otros se adelantaron a Pablo para esperarlo en Troas (Hch. 20:4). El apóstol encargó a Tíquico, discípulo amado, que fuera el portador de las epístolas a los Efesios y a los Colosenses (Ef. 6:21; Col. 4:7). Se reunió probablemente con Tito en Creta (Tit. 3:12). Pablo, preso en Roma por segunda vez, escribe a Timoteo diciéndole que había enviado a Tíquico a Éfeso (2 Ti. 4:12).

nom, TIRANNO

tip, BIOG HOMB HONT
vet,
= «tirano».
Probablemente un retórico griego; poseía una escuela, en la cual Pablo pudo predicar el evangelio durante dos años (Hch. 19:9-10).

nom, TIRAS

tip, PAIS TRIB
vet,
Territorio y sus habitantes, descendientes de Jafet (Gn. 10:2). Los antiguos lo identificaban con Tracia (Ant. 1:6, 1). También se ha propuesto el río Tiras y el pueblo de los tiritas (Herodoto 4:51). No obstante, la identificación más plausible parece ser con los Tyrsenoi (tirrenos), que vivían en las islas y costas del mar Egeo (Herodoto 1:57, 94).

nom, TIRHACA. Véase FARAÓN, (e).

nom, TIRO

tip, CIUD
ver, BAAL, DIVINIDADES PAGANAS
sit, a1, 335, 109
vet,
= «roca».
Ciudad fenicia cuyo origen se pierde en la más remota antigüedad (Is. 23:5-18; Ant. 8:3, 1). Según los datos bíblicos, la fundación de Tiro es posterior a la de Sidón, aunque la sobrepasó en importancia. Un texto de Herodoto permite situar la fundación de Tiro alrededor del año 2750 a.C. (Herodoto 2:44). Los historiadores y geógrafos de la antigüedad afirman que la ciudad antigua se hallaba sobre el continente. Para protegerse contra los invasores, fue trasladada a una isla rocosa separada de la ciudad antigua por un brazo de mar. De ahí proviene el nombre de Tiro: roca. Los autores antiguos hacen frecuentemente alusión a su posición en medio de las aguas (Éx. 26:17; 27:32). La ciudad continental recibió entonces el nombre de Palaetyrus: la antigua Tiro. Los textos sagrados que mencionan simultáneamente a Tiro y a Sidón sitúan a Tiro antes que a su rival; Israel se hallaba más cercana a Tiro que a Sidón, y Tiro no dejaba de cobrar más y más importancia. Era ya una ciudad fuerte en tiempos de Josué (Jos. 19:29), situada en la frontera con Aser. No fue asignada a ninguna tribu de Israel. Hiram, también llamado Huram, rey de Tiro, mantuvo relaciones amistosas con David y Salomón. Suministró materiales para la construcción del palacio de David (2 S. 5:11; 1 R. 5:1; 1 Cr. 14:1); también para la construcción del Templo de Salomón y otros edificios (1 R. 9:10-14; 2 Cr. 2:3-16). Un artesano fundidor muy diestro, también llamado Hiram, hijo de madre israelita y de padre tirio, llevó a cabo los trabajos de arte del Templo (1 R. 7:13, 14, 40, 45).
Los tirios, nación pacífica, fabricaban tinturas de púrpura, objetos de metal y de vidrio, y se enriquecían con el comercio marítimo con los pueblos más alejados (cfr. 1 R. 9:28). Los mercaderes tirios eran comparables a príncipes (Is. 23:8). En el siglo IX a.C., una colonia de tirios fundó Cartago, que durante mucho tiempo rivalizó con Roma.
A pesar de su pacífico espíritu, Tiro sufrió los rigores de la guerra. Hacia el año 724 a.C., Salmansar V, rey de Asiria, recibió la sumisión de la ciudad continental y asedió la marítima. Murió en el año 722 sin haber podido apoderarse de ella (Ant. 9:14, 2). Su sucesor, Sargón, logró tomarla. En esta época ya no había relaciones amistosas entre Tiro e Israel. La impía Jezabel, mujer de Et-baal, rey de Tiro, se había casado con Acab, rey de Israel. Hizo todo lo que estaba en su mano para introducir en Israel el corrompido paganismo de su patria (1 R. 16:31-33; 18:4, 19, véanse BAAL, DIVINIDADES PAGANAS), y fue muerta por orden de Jehú, que hizo además exterminar a toda su descendencia (2 R. 9:30-37, 14-26; 10:1-14 ss.). Por otra parte, los profetas acusan a Tiro de

haber entregado israelitas a los edomitas (Am. 1:9), haber robado sus bienes, y vendido a israelitas como esclavos a los griegos (Jl. 3:5, 6). Esar-hadón asedió Tiro, y la hizo tributaria. En el año 664 a.C. se sometió a Assurbanipal. Un siglo más tarde, los prósperos mercaderes tirios comerciaban con todas las regiones del mundo conocido (Éx. 27). Jeremías profetizó que Nabucodonosor, rey de Babilonia, se apoderaría de Tiro (Jer. 27:1-11). El profeta Ezequiel lanzó una célebre profecía contra Tiro (Ez. 26:1-28:19; 29:18-20). Estas predicciones de Jeremías y de Ezequiel tienen que ver especialmente con el asedio de Tiro por parte de Nabucodonosor, que duró trece años, del 585 al 573 a.C. (Contra Apión 1:21). Se desconoce si Nabucodonosor se apoderó realmente de las dos ciudades. Posiblemente sí logró apoderarse de la marítima (cfr. Is. 26), pero sólo después que los tirios hubieran puesto a salvo sus riquezas por mar (cfr. Ez. 29:18-20). En el año 332 a.C., después de un asedio de siete meses, la ciudad insular cayó en poder de Alejandro Magno, que construyó un dique uniendo la ciudad con tierra. La ciudad continental desapareció totalmente, por cuanto todas sus ruinas fueron usadas para la construcción de este dique. La ciudad insular se recuperó después de esta conquista, y es mencionada posteriormente como «ciudad libre» en diversas obras de tiempos posteriores.

El Señor Jesús fue una vez a los territorios de Tiro y Sidón (Mt. 15:21-28; Mr. 7:24-31), cuyos habitantes buscaron beneficiarse varias veces de Su ministerio (Mr. 3:8; Lc. 6:17). Jesús afirmó que las ciudades paganas eran menos culpables que las localidades galileas, que habían tenido tantas ocasiones de oír Su predicación y de ver Sus milagros (Mt. 11:21, 22; Lc. 10:13, 14).

En Tiro surgió una comunidad cristiana, que fue visitada por Pablo (Hch. 21:3-6). El célebre Orígenes, que murió hacia el año 254 d.C., fue sepultado en la basílica cristiana de Tiro. En el año 323, Eusebio, historiador de la iglesia y obispo de Cesarea, pronunció el sermón de consagración de la nueva gran basílica erigida por el obispo Paulino.

Los musulmanes se apoderaron de Tiro en el año 638; los Cruzados, en 1124. El emperador Barbarroja fue sepultado allí. Cuando los Cruzados perdieron la ciudad, apenas si quedó otra cosa que piedras sueltas, que sirvieron para las construcciones de Beirut, Acre y Jafa. Tiro poseía dos puertos: uno al noreste de la isla, llamado sidonio porque miraba hacia Sidón; el otro, al sur, se llamaba puerto egipcio. El espigón construido por Alejandro continúa existiendo. Mide alrededor de 800 m. La mayor parte de las ruinas, incluyendo las de la catedral, datan de la época de las Cruzadas. Un acueducto llevaba agua del continente a la Tiro insular, procedente de las fuentes de Ras-el-Aîn. Las profecías de Jeremías y de Ezequiel acerca de Tiro se cumplieron. El emplazamiento de la antigua ciudad está deshabitado. El espigón de Alejandro y la acumulación de arenas han transformado la primitiva isla en una península. Hay una pequeña localidad que lleva el nombre árabe de Sour, que se levanta en la unión de la isla con el istmo. Palaetyrus, la ciudad continental, ha desaparecido casi enteramente. Apenas si quedan algunos hipogeos. El monumento que lleva el nombre de Hiram, aunque es muy antiguo, no es, seguramente, el sepulcro del soberano contemporáneo de Salomón.

nom, TIRSA

tip, BIOG CIUD MUJE MUAT
sit, a2, 349, 172
vet,
= «gracia», «encanto».
(a) La menor de las cinco hijas de Zelofehad (Nm. 26:33; 27:1; 36:11; Jos. 17:3).
(b) Ciudad renombrada por su hermosura (Cnt. 6:4). Josué la arrebató a los cananeos (Jos. 12:24). Jeroboam I hizo de ella su residencia (1 R. 14:17) y vino a ser la capital del reino del norte (1 R. 15:21, 33; 16:6, 8, 9, 15, 17), pero dejó de serlo cuando Omri hubo construido Samaria para establecer allí su residencia (1 R. 16:23, 24; 2 R. 15:14, 16). Identificación plausible: la gran colina de Tell el-Fãr'ah, a unos 11 Km. al noreste de Naplusa (Siquem).

nom, TISBE, O TISBI.

tip, LUGA
vet,
Nombre del lugar de origen del profeta Elías, situado en Galaad (1 R. 17:1). Josefo confirma que el adjetivo Tisbita se refiere a un lugar situado al este del Jordán (Ant. 8:13, 2), pero se desconoce su situación.

nom, TISBITA

ver, ELÍAS, TISBE
vet,
Apelativo de Elías. No parece ser nombre de familia, sino designando su procedencia (véanse ELÍAS, TISBE).

nom, TISRI. Séptimo mes del calendario hebreo. (Véase TIEMPO).

nom, TITO

tip, BIOG HOMB HONT
ver, PABLO
vet,
Discípulo del apóstol Pablo; su nombre no figura en Hechos, pero sí con frecuencia en las epístolas de Pablo. Tito, de origen pagano, formó parte de la delegación enviada por los cristianos de Antioquía a Jerusalén acompañando a Pablo y a Bernabé (Hch. 15:2; Gá. 2:3). Es posible que fuera originario de Antioquía e hijo espiritual de Pablo (Tit. 1:4). En Jerusalén, los judaizantes reclamaron que Tito fuera circuncidado, pero Pablo no cedió en este punto, al no ser Tito de origen judío, y la iglesia se pronunció asimismo por el principio de la libertad en cuanto a la circuncisión de los cristianos salidos de la gentilidad (Gá. 2:3-5). De varios pasajes (2 Co. 2:13; 7:6, 13; 8:6, 16; 12:18) se sabe que Tito fue enviado por Pablo a Corinto para que reprimiera abusos que se daban allí. Hay exegetas que han supuesto que estuvo entre los que llevaron la primera epístola de Pablo a los cristianos de la iglesia en Corinto (1 Co. 16:12). Sin embargo, lo que parece que sucedió es que Tito fue enviado allí con otro hermano (2 Co. 12:18) después del envío de la primera epístola a causa de noticias posteriores recibidas acerca de los cristianos de Corinto. Se trataba de una tarea delicada, y Pablo esperó anhelantemente el retorno de Tito (2 Co. 2:13). Al salir de Éfeso, el apóstol esperaba encontrar a Tito en Troas (2 Co. 2:12, 13). Decepcionado al no encontrarlo allí, se dirigió a Macedonia, a donde por fin llegó Tito con buenas nuevas de Corinto (2 Co. 7:6, 13, 14). Pablo le encargó que volviera de inmediato a Corinto para llevar la segunda epístola (2 Co. 8:6, 18, 23). No se sabe nada más de Tito hasta después del primer encarcelamiento de Pablo en Roma (véase PABLO). La epístola a Tito desvela que recibió el encargo del apóstol para organizar las iglesias en Creta y que después fue llamado a reunirse con Pablo en Nicópolis (Tit. 3:12). La última mención de Tito se da en 2 Ti. 4:10 con objeto de su viaje a Dalmacia.

nom, TITO (Epístola)

tip, LIBR LINT
ver, ANCIANOS, OBISPOS, TIMOTEO (Epístolas)
vet,
Fecha: Probablemente redactada en el año 65, después de la primera cautividad de Pablo en Roma y de su puesta en libertad.
Tema de esta carta: instrucciones análogas a las de la primera epístola a Timoteo, de carácter personal, con respecto a los problemas de la iglesia en Creta.
Estructura:
(a) Dirección, saludos, alusión a la grandeza del apostolado (Tit. 1:1-4).
(b) Instrucciones acerca de la elección de obispos (llamados asimismo ancianos o «presbíteros»; véanse ANCIANOS, OBISPOS). Conducta a seguir acerca de los falsos doctores (Tit. 1:5-16).
(c) Enseñanzas que Tito debía dar a diferentes clases de personas (Tit. 2).
(d) Deberes de los cristianos hacia las autoridades y la sociedad (Tit. 3:1-8).
(e) Puesta en guardia contra las falsas doctrinas (Tit. 3:9-11).
(f) Últimas recomendaciones. Bendición (Tit. 3:12-15).
Pensamiento central: Los que se llaman cristianos tienen que demostrar la realidad de su fe con buenas obras (Tit. 2:10-14).
Esta carta forma parte de las llamadas Epístolas Pastorales.
Con respecto a la cuestión de la autenticidad, véase TIMOTEO (EPÍSTOLAS A).

nom, TOB

tip, REGI
vet,
= «bueno».
Región al este del Jordán, a donde huyó Jefté al ser echado de casa por sus hermanos (Jue. 11:3-5). Hanún, rey de Amón, provocó a David a ira, y consiguió soldados de Tob (2 S. 10:6).
Es probablemente la región de Galaad que en gr. recibe el nombre de Toubias (1 Mac. 5:13; cfr. 2 Mac. 12:17). Identificación plausible: et-Taiyibeh, a 26 Km. al sur de Gadara (Mukeis, o Umm Keis).

nom, TOBÍAS

tip, BIOG SACE HOMB HOAT
vet,
= «Jehová es bueno».
(a) Fundador de una familia que volvió del cautiverio babilónico, pero que no pudo demostrar su origen israelita (Esd. 2:60; Neh. 7:62).
(b) Amonita que se opuso a la restauración de las murallas de Jerusalén y ridiculizó a los que se dedicaban a esta tarea (Neh. 2:10; 4:3, 7).

(c) Levita que, por orden del rey Josafat, enseñaba la Ley por las ciudades de Judá (2 Cr. 17:8).
(d) Judío que llevó al profeta Zacarías, de parte de los judíos en el exilio, el oro y la plata destinados a las coronas de Josué, el sumo sacerdote (Zac. 6:10, 11, 14).

nom, TOBÍAS (Libro)

tip, LIBR
ver, APÓCRIFOS
vet,
Libro no perteneciente al canon de las Sagradas Escrituras, e integrante del grupo de los apócrifos (véase APÓCRIFOS).

nom, TOCADO. Prenda para cubrirse la cabeza. Se usaban de diversas formas. (Véase TURBANTE.)

nom, TODOPODEROSO. Véase DIOS, (d), (D).

nom, TOFEL

tip, LUGA
vet,
Posiblemente uno de los campamentos de los israelitas en el desierto (Dt. 1:1). Robinson y otros arqueólogos lo identifican con Tafileh, a 22 Km. al sureste del extremo suroriental del mar Muerto.

nom, TOFET

tip, LUGA DIOS
ver, BAAL, MOLOC, QUEMÓS
vet,
Nombre de etimología incierta.
Un lugar alto construido en el valle de Hinom. En tiempos de Isaías y Jeremías había muchos habitantes de Jerusalén que inmolaban a sus propios hijos, quemándolos vivos (Jer. 7:31) en honor de Moloc (2 R. 23:10). Para impedir el retomo de estas abominables prácticas, el rey Josías profanó Tofet. Jeremías profetizó enérgicamente con estas palabras: «Porque los hijos de Judá han hecho lo malo ante mis ojos, dice Jehová; pusieron sus abominaciones en la casa sobre la cual fue invocado mi nombre, amancillándola. Y han edificado los lugares altos de Tofet, que está en el valle del hijo de Hinom, para quemar al fuego a sus hijos y a sus hijas, cosa que yo no les mandé, ni subió en mi corazón» (Jer. 7:30-31). Profetizó a continuación que multitudes, azotadas por el Señor, perecerían en este lugar (Jer. 7:32, 33; 19:6; 32:35); un lugar similar sería dispuesto para el rey de Asiria (Is. 30:33).
Esta costumbre desapareció completamente de entre los judíos, que quedaron liberados del pecado nacional de idolatrías después del cautiverio babilónico. Sin embargo, no desapareció de la civilización fenicia hasta muy tarde en la historia. Tertuliano (aprox. 160-225 d.C.) afirma que en sus propios días se seguían celebrando estos sacrificios en Cartago y en África en general, siguiendo el culto pagano a Baal. Las recientes excavaciones del Tofet de Cartago dan una sobrecogedora ilustración de esta degeneración del espíritu humano (cfr. «Child Sacrifice at Carthage», Biblical Archaeology Review, vol. X, n. 1, ene./feb. 1984, PP. 31-35). (Véanse BAAL, MOLOC, QUEMÓS.)

nom, TOGARMA

tip, PAIS
sit, a9, 604, 156
vet,
País en el límite septentrional (Ez. 38:6), habitado por un pueblo descendiente de Jafet y de Gomer (Gn. 10:3). Comerciaban con caballos y mulos (Ez. 27:14). Corrientemente se identifica con Armenia. Delitzsch, no obstante, cree reconocer Togarma en el nombre de Ti-garimmu, ciudad en la frontera occidental de Capadocia y que figura en las inscripciones asirias. Los asirios la destruyeron el año 695 a.C.

nom, TOI

tip, BIOG REYE HOMB HOAT
vet,
Rey de Hamat, sobre el río Orontes, que envió presentes de gran precio a David, felicitándolo por su victoria sobre Hadad-ezer (2 S. 8:9, 10; 1 Cr. 18:9, 10).

nom, TOLA

tip, BIOG HOMB HOAT
vet,
= «gusano».
(a) Hijo de Isacar. Fundador de un clan (Gn. 46:13; Nm. 26:23; 1 Cr. 7:1).
(b) Hijo de Fúa, de la tribu de Isacar; juzgó a Israel durante veintitrés años. Vivía en Samir, en el monte de Efraín (Jue. 10:1, 2).

nom, TOLEMAIDA

tip, CIUD
sit, a1, 280, 255
vet,
Ciudad así llamada en honor de Ptolomeo Filadelfo (285-246 a.C.). Éste era el nombre que

tenía en los tiempos de Pablo. En la actualidad se llama Akkõ, como con anterioridad a este cambio de nombre. Los Cruzados le dieron el nombre de San Juan de Acre. Su nombre antiguo, Akkõ, significa «arenas ardientes». En ocasiones, los hebreos le daban el nombre de Acasaf (Jos. 11:1; 12:20; 19:25). Se halla situada sobre un pequeño promontorio de la costa palestina, a poco más de 40 Km. al sur de Tiro. La ciudad está frente al monte Carmelo, desde el otro lado de la bahía de Acre. Fue asignada a la tribu de Aser, que no la ocupó (Jue. 1:31). En los tiempos de Oseas se rindió a Salmansar, rey de Asiria (Ant. 9:14, 2). Durante el reinado de Assurbanipal sufrió hostigamientos asirios. El nombre de Tolemaida le fue dado casi un siglo a.C.

Ciudad clave para la entrada de la Galilea, puerto marítimo y terminal de las rutas comerciales de Decápolis y de Arabia, adquirió suma importancia política (1 Mac. 5:15, 21, 55; 10:1; Ant. 13:12, 2 ss.). Es en esta ciudad que Jonatán Macabeo fue pérfidamente asesinado (1 Mac. 12:48; Ant. 13:6, 2). Un gran número de judíos halló refugio dentro de sus murallas (Guerras 2:18, 5). En esta ciudad surgió pronto una comunidad cristiana. Pablo pasó allí un día con los hermanos durante su último viaje a Jerusalén (Hch. 21:7). Tolemaida vino a ser después la sede de un episcopado cristiano. Los árabes le restituyeron su antiguo nombre de Akkõ, que los Cruzados franceses corrompieron a Acre. En el año 1191, Felipe Augusto, rey de Francia, y Ricardo I, rey de Inglaterra, la conquistaron. Desde el año 1229 pasó a ser propiedad de los Caballeros de San Juan, por lo que fue frecuentemente conocida como San Juan de Acre. Más tarde cayó en manos de los turcos otomanos. Jazzar Pachá fue un notable gobernante por su ferocidad, mereciendo el titulo de «el matarife», y reforzó sus defensas en 1799. Aquel mismo año Napoleón la asaltó, pero fue vencido y se retiró rápidamente a Siria. Una flota británica contribuyó decisivamente a la derrota de Napoleón al acudir en auxilio de Jazzar. En 1832, San Juan de Acre fue arrebatada al sultán de Turquía por uno de sus súbditos, Ibrahim Pachá, hijo de Mohamed Alí, gobernador de Egipto. En 1840 una intervención anglo-austríaca devolvió la ciudad a Turquía. Durante la Primera Guerra Mundial, en 1917, los ingleses se apoderaron de la ciudad, pasando a formar parte de su administración de Palestina. Finalmente, en la guerra de la Independencia de Israel, en 1948, Akkõ, que había sido entregada por los ingleses a los árabes antes de retirarse de Palestina, fue tomada por las fuerzas del naciente Estado de Israel.

nom, TOLOMEOS Véase PTOLOMEOS.

nom, TOMÁS

tip, BIOG APOS HOMB HONT
ver, APÓCRIFOS, CANON
vet,
(del arameo «t'õmã, «mellizo»).

Uno de los doce apóstoles (Mt. 10:3), que también era conocido por el nombre gr. de Dídimo, «mellizo». Al saber que Jesús quería volver a Judea, donde lo habían querido apedrear (Jn. 11:7, 8), Tomás exclamó: «Vamos también nosotros, para que muramos con él» (Jn. 11:16). Respondiendo a una pregunta de este discípulo, Jesús le dijo: «Yo soy el camino, y la verdad, y la vida» (Jn. 14:1-6). Cuando Cristo apareció a los discípulos, Tomás estaba ausente, y no creyó en la resurrección hasta que vio con sus propios ojos al Señor (Jn. 20:24-29). En su obstinación había afirmado que no creería hasta que no pusiera sus dedos en las llagas del Señor, y su mano en Su costado traspasado. Su confesión fue sin embargo sublime. Al ver al Señor, Tomás se postró ante Él, y clamó, diciéndole: «¡Señor mío y Dios mío!»

Junto con otros seis discípulos, fue testigo y actor de una pesca milagrosa en el lago de Galilea, en una aparición del Señor resucitado (Jn. 21:1-8). Después de la ascensión, Tomás y los otros apóstoles se retiraron al aposento alto (Hch. 1:13).

Según una tradición de gran antigüedad (siglo IV), anunció el evangelio a los partos y a los persas. Tomás habría muerto en Persia, según esta tradición. Otras tradiciones lo hacen el apóstol de la India, donde habría sufrido el martirio.

Circuló una diversidad de obras apócrifas a partir del siglo II en las que Tomás tiene un papel destacado. Varias de ellas son de carácter gnóstico y fantástico. Entre ellas se pueden destacar:
Los Hechos de Tomás,
El Apocalipsis de Tomás y
El Evangelio de Tomas.

Estas obras sin embargo dan evidencia de su falsedad, contrastando intensamente con las enseñanzas y el carácter de los escritos canónicos (véanse APÓCRIFOS, CANON).

nom, TOPACIO. Véase PIEDRAS PRECIOSAS.

nom, TOPO

tip, FAUN

vet,
El término heb. «hãpharphãrõth», «cavador de agujeros».
En Palestina se encuentra el topo-rata («Spalax typhlus»), que seguramente es el mencionado en Is. 2:20. Muy extendido, vive subterráneamente, en pequeños grupos. El «spalax», roedor que se alimenta de vegetales, especialmente de bulbos, se parece al topo, pero no es del mismo orden, porque el topo es insectívoro. Más grande que el topo, mide entre 20 y 25 cm. Es de color gris plateado. Carece de cola, y tiene unos ojos minúsculos, degenerados.

nom, TORÁ

ver, LEY, PENTATEUCO
vet,
(heb.: «instruir»).
Se refiere a la instrucción en la voluntad del Señor. En el judaísmo vino a significar específicamente la Ley de Moisés, pero se podía referir, también, a las enseñanzas de los profetas, como se utiliza en el judaísmo rabínico posterior y en el NT (cfr. 1 Co. 14:21, donde aparece una cita de Isaías, apostillando: «en la ley (gr. «nomos», trad. del heb. «torá») está escrito». (Véanse LEY, PENTATEUCO.)

nom, TORBELLINO

tip, TIPO CALE
vet,
Movimiento circular del aire causado cuando entran en contacto dos corrientes de aire procedentes de direcciones opuestas. En la zona de Oriente Medio son frecuentes al aproximarse la estación de las lluvias, y aparecen preferentemente no muy lejos de la costa. Son enormemente destructivos. Es mencionado con frecuencia en el AT como uno de los medios en que Dios se manifiesta en juicio (Sal. 83:15; Nah. 1:3; Zac. 7:14).
También se emplea figuradamente del castigo retributivo que recibirán los que han sembrado el mal (Os. 8:7). En dos ocasiones es relacionado con el sur (Jb. 37:9; Zac. 9:14). Elías fue arrebatado en un carro de fuego en el seno de un torbellino (2 R. 2:1, 11).

nom, TORO

tip, FAUN CUAD
ver, BUEY, APIS, BECERRO DE ORO
vet,
Macho de la especie «Bos Taurus» (Jb. 21:10; Sal. 68:31; Is. 34:7; Jer. 52:20) (Véase BUEY) En Basán se criaban toros particularmente fuertes y bravos (Sal. 22:13). Hay un término heb. distinto para designar al toro joven (Jue. 6:25).
Sometidos al yugo, los novillos servían de animales de tiro; también se ofrecían como sacrificio (Éx. 29:1; 1 Cr. 29:21).
Para la adoración pagana del toro, véanse APIS, BECERRO DE ORO.

nom, TORRE

(a) El guardián de las viñas tenía sólo una cabaña (Is. 1:8), pero el propietario consideraba con frecuencia que era necesario edificar una torre para defender su posesión contra los merodeadores (Is. 5:2; Mt. 21:33; Mr. 12:1). Había torres que llegaban a ser verdaderas fortalezas, para la protección de los pastores en los confines de los desiertos (2 R. 17:9; 2 Cr. 26:10). Las fortificaciones de las ciudades las incluían (2 Cr. 14:6; Neh. 3:1), flanqueando las puertas de la ciudad (2 Cr. 26:9). En ellas se situaban centinelas, máquinas de guerra (2 R. 9:17; 2 Cr. 26:15) y, al acercarse el enemigo, los pobladores se refugiaban en las torres (Jue. 9:51, 52; Sal. 61:3, 4), desde donde podían lanzar proyectiles con facilidad.
(b) TORRE ANTONIA. (Véase ANTONIA.)
(c) TORRE DE BABEL. (Véase BABEL.)

nom, TORRENTE

tip, RIOS
vet,
Por lo general, pequeño curso de agua que no se seca, como el Cisón (1 R. 18:40) y el Jaboc (traducido «arroyo», Gn. 32:23). Sin embargo, se designan también por este nombre avenidas impetuosas de agua en la estación de las lluvias, en invierno, pero que se secan en verano. Entre ellos están el torrente
de Egipto (Nm. 34:5; véase TORRENTE DE EGIPTO);
de Zered (Dt. 2:13), y
el Cedrón (2 S. 15:23; Jn. 18:1).

nom, TORRENTE DE EGIPTO

tip, RIOS
sit, a4, 149, 275
vet,
Gran wadi (heb. «nahal») que constituía el límite suroccidental de Canaán (Nm. 34:5; 1 R. 8:65; 2 R. 24:7) y el de Judá (Jos. 15:4, 47). Los asirios y hebreos le dieron el mismo nombre y lo identificaron como la frontera. Se conoce actualmente como Wadi el-Arish; por lo general

está seco, pero cuando caen las fuertes lluvias del desierto es alimentado por muchos afluentes y adquiere gran caudal. Uno de estos afluentes atraviesa Cades-barnea. El torrente de Egipto desemboca en el Mediterráneo, a 80 Km. al sur de Gaza.
Véase RÍO DE EGIPTO.

nom, TÓRTOLA

tip, FAUN LEYE TIPO AVES
vet,
Ave migratoria que simboliza la dulzura y la debilidad (Sal. 74:19; Jer. 8:7); su llegada anuncia la primavera (Cnt. 2:12). Abraham sacrificó una tórtola, entre otros animales, al concertar pacto con el Señor (Gn. 15:9). La Ley de Moisés permitía a los pobres la ofrenda de tórtolas, en lugar de animales mayores (Lv. 1:14; 5:7; 12:6, 8; 15:14, 29, 30; Nm. 6:10, 11).
Eran abundantes. Tristram describió tres especies palestinas. La más extendida es la tórtola común, «Turtur vulgaris». En segundo lugar está la tórtola de collar, «Turtur risorius». Por último, una especie no migratoria, la tórtola de las palmas, «Turtur senegalensis», hace su morada en la zona del mar Muerto, de clima tropical.

nom, TRABAJO

tip, LEYE
ver, FIESTAS, PABLO
vet,
El trabajo ha sido desde el principio un propósito de Dios para el hombre (cfr. Gn. 1:28; 2:15). Dios mismo enseñó al hombre la actividad de la labranza (cfr. Is. 28:26-29). La misma creación trabaja (cfr. Pr. 6:6-8). El ejemplo más elevado de trabajo lo tenemos en Dios, tanto en Creación (cfr. Gn. 1 y 2) como en Redención (Jn. 5:17). Fue por la caída y la consiguiente maldición que el trabajo pasó de ser un gozo a constituir un agotador esfuerzo para asegurar la subsistencia (Gn. 3: 16-19). Por ello, el trabajo, en lugar de fuente de placer y creación, es, para la gran masa de la humanidad, una enojosa actividad esclavizadora, angustiosa, y sin certidumbre de conseguir una adecuada compensación. Ha llegado, en muchos casos, a ser un instrumento de explotación y opresión (cfr. Éx. 1:11-14; 2:23; Stg. 5:4).
Sin embargo, Dios muestra el trabajo y la diligencia en él como una virtud (Pr. 22:29). Se denuncia, sin embargo, el trabajo como un medio para conseguir más de lo necesario para la vida, al añadir ello un agobio innecesario (Ec. 4:6). La mujer diligente en el cuidado de la familia y en la dirección de la casa es cantada con gran alabanza (Pr. 31:10-31).
En la Ley se ordenan los períodos de trabajo y de descanso, con todo el ciclo de fiestas anuales, en las que, al igual que en los sábados, se debía dejar a un lado toda labor y dedicarla al descanso, oración, adoración, y fiesta, bien de gozo o de humillación (cfr. Dt. 16:11, 14, etc.; Lv. 23:27-32; véase FIESTAS).
El creyente es considerado colaborador de Dios (1 Co. 3:9). No estando bajo la maldición, sino gozando de la bendición de Dios, es exhortado a trabajar con fidelidad, «no sirviendo al ojo... sino con corazón sincero, temiendo a Dios» (Col. 3:22). La exhortación sigue así: «Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres» (Col. 3:23). El cristiano fiel puede sentirse alentado, pues su trabajo «en el Señor no es en vano» (1 Co. 15:58). Los creyentes deben ocuparse en buenas obras (Tit. 3:8), viviendo en este siglo sobria, justa y piadosamente (Tit. 2:12) mientras espera la venida de su Señor (Tit. 2:13). Su trabajo debe tener un triple propósito: glorificar a Dios (1 Co. 6:20), subvenir a sus propias necesidades, para no ser carga a nadie (1 Ts. 4:11-12) y poder ayudar a los que padecen necesidad (Ef. 4:28). Este trabajo debe ser llevado a cabo sosegadamente (2 Ts. 3:12), sin ansiedad (1 P. 5:7) ni avaricia (He. 13:5), por cuanto el Señor ha prometido Su cuidado a todos los Suyos (cfr. Fil. 4:19). Por otra parte, hay la taxativa instrucción de que, por una parte, «si alguno no quiere trabajar, tampoco coma» (2 Ts. 3:10); por la otra: «El obrero es digno de su salario» (Lc. 10:7; 1 Co. 9:14; 1 Ti. 5:18).
El mismo Dios encarnado asumió una profesión: la de carpintero (Mr. 6:3), santificando así el trabajo común. Pablo mismo fue ejemplo de los creyentes, trabajando en su actividad para su sustento (véase PABLO).
Son numerosísimas las actividades mencionadas en la Biblia. La primera de ellas, dada al hombre para ejercerla en su estado paradisíaco, fue la labranza y cuidado de Edén (Gn. 2:15). En el estado eterno, en un contexto de reposo moral, los redimidos de Dios ejercerán su servicio ante Él (Ap. 22:4). Así, el reposo en el que el creyente entrará no será la cesación de la actividad, sino de la lucha, de la confrontación contra el enemigo en un sistema hostil, en un estado de cosas anormal desde la entrada del pecado en el mundo. En los cielos nuevos y tierra nueva donde morará la justicia (2 P. 3:13) no habrá inactividad, sino una armoniosa labor en una atmósfera de comunión y

en plenitud de goce de la hermosura de la santidad del Señor.

nom, TRACONITE

tip, REGI
sit, a1, 614, 258
vet,
= «rocosa».
Al comienzo del ministerio de Juan el Bautista, la Traconite formaba, con Iturea, la tetrarquía de Felipe, hermano de Herodes Antipas, el tetrarca de Galilea (Lc. 3:1). Se extendía al sur de Damasco (Estrabón 16:2, 20), comprendiendo las rocas volcánicas que en nuestros días reciben el nombre de al-Laja'; al oeste incluía Ulatha y Paneas; al sur, los confines de Batanea y de Jebel Haurán (Ant. 15:10, 3; 17:2, 1 y 2).

nom, TRADICIÓN

tip, DOCT
ver, JUSTIFICACIÓN, LEY, OBRAS, SALVACIÓN
vet,
Gr. «paradosis», un «transmitir», ya sea oralmente, ya por escrito; una enseñanza transmitida de una a otra persona.
Se usa en el NT en sentido positivo y negativo. En el negativo, es usado en la disputa entre el Señor y los fariseos acerca de «la tradición de los ancianos» (Mt. 15:1-9; Mr. 7:1-13). La tradición oral judía parece haber sido de tres clases:
(a) Pretendidas leyes dadas por Moisés oralmente a los setenta ancianos, además de la Ley escrita, y que los fariseos consideraban tan vinculantes como ella;
(b) decisiones de jueces, que vinieron a sentar precedentes directores de futuras decisiones;
(c) interpretaciones de las Escrituras dadas por grandes rabinos, y que finalmente llegaron a ser consideradas con la misma reverencia que las Escrituras del AT.
De la comparación de los pasajes de Mateo y Marcos es evidente que el Señor Jesús atacó la pretensión de revelación adicional (esto es, «de los ancianos»). Al añadir a la Palabra de Dios se habían hecho culpables:
(a) Habían dejado los mandamientos de Dios (Mr. 7:8);
(b) habían desechado el mandamiento de Dios (Mr. 7:9, V.M.);
(c) habían quebrantado, o transgredido, el mandamiento de Dios (Mt. 15:3);
(d) habían invalidado el mandamiento de Dios (Mt. 15:6; Mr. 7:13).
Así, por la pretensión de una tradición oral suplementaria de la escrita, el mandamiento de Dios quedaba:
(a) echado a un lado o ignorado;
(b) desatendido en sus demandas;
(c) manipulado y violado; por último,
(d) quedaba invalidado, vaciado de todo contenido, al ser sustituido por una norma humana.
Otra mención de tradición en sentido negativo es en Col. 2:8. En este pasaje hay exegetas que ven las enseñanzas judaicas de los falsos maestros. Aunque puede haber algo de verdad en ello, es evidente que aquí el término se usa con mayor amplitud que en lo que respecta a la tradición judía. El término «tradiciones de los hombres» parece referirse al origen meramente humano, en contraste con el divino, de las falsas enseñanzas de Colosas, que parecen haber tenido características gnósticas, una mezcla de filosofía griega mezclada con conceptos populares del judaísmo de entonces.
El sentido positivo, se usa de la instrucción dada antes de que la revelación del NT hubiera finalizado (1 Co. 11:2, trad. «instrucciones»; 2 Ts. 2:15, «doctrina»; 2 Ts. 3:6, «enseñanza»). Aquí se refiere a la transmisión oral, al ministerio de enseñanza, mediante el cual transmitía el cuerpo de doctrina cristiana (2 Ts. 3:6) y las instrucciones concretas dadas a las iglesias de Corinto y de Tesalónica (2 Ts. 2:15; 1 Co. 11:2).
En todo caso, esta «tradición», esta enseñanza, es la dada por los apóstoles, y quedaría cristalizada en sus escritos. En las Escrituras no se contempla la transmisión oral de la revelación divina. La enseñanza, evidentemente, debe ser oral en muchos casos, pero debe sujetarse en todo a las Escrituras (1 Co. 4:6). El apóstol Pablo, en su despedida, encomienda a los fieles, no a las jerarquías de la iglesia y a sus enseñanzas y tradiciones, sino «a Dios, y a la palabra de su gracia» (Hch. 20:28-32). Los apóstoles eran los depositarios y transmisores de la enseñanza divina, y este depósito que ellos dejaron, la palabra apostólica, es lo que la Iglesia tiene que conservar, proclamar y vivir (cfr. Lc. 1:2; He. 2:3-4; 2 P. 1:12-20; 3:15-16; 1 Jn. 1:1-4; Jud. 3, 17.
En amplios sectores de la cristiandad actual se da un intenso paralelo con la situación del judaísmo oficial de la época del Señor. Apelando a una «tradición» que es transmitida por su «magisterio», por ejemplo, la Iglesia de Roma mantiene doctrinas como las del culto a María, «mediadora de todas las gracias», invalidando la clara declaración de que «hay un solo Dios, y un

solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre» (1 Ti. 2:5); de la misa como repetición del sacrificio de Cristo en la cruz, por la cual Cristo es ofrecido, y los méritos de este sacrificio son aplicados «a los vivos y a los muertos», invalidando las claras declaraciones de las Escrituras acerca de la singularidad, irrepetibilidad y eficacia absoluta y eterna de la obra consumada de Cristo en la cruz (He. 7:24-28; 9:11-12; 24:28; 10:1-18), y muchas otras que no se pueden mencionar por falta de espacio (véanse JUSTIFICACIÓN, LEY, OBRAS, SALVACIÓN, etc.).

Bibliografía:
Gonzaga, J.: «Concilios» (International Publications, Grand Rapids, 1965);
Grau, J.: «El fundamento apostólico» (Ediciones Evangélicas Europeas, Barcelona, 1973);
Edersheim, A.: «The Live and Time of Jesus the Messiah» (Wm. Eerdmans, Grand Rapids, reimpr. 1981);
Lacueva, F.: «Catolicismo Romano» (Clíe, Terrassa, 1972);
Stott, J. R. W.: «Las controversias de Jesús» (Certeza, Buenos Aires, 1975).

nom, TRADUCCIONES DE LA BIBLIA. Véase VERSIONES DE LA BIBLIA.

nom, TRANSFIGURACIÓN

ver, HERMÓN, TABOR.
vet,
(gr. metamorfosis).
Este término indica el cambio que tuvo lugar en la apariencia de Jesús en la visión en el monte santo. El Señor, rechazado ya de manera oficial por las autoridades del judaísmo, se dirigió con Sus discípulos hacia el extremo norte del país, a la zona de Cesarea de Filipos (Mt. 16:13). Allí, en contraste con la ceguera de Israel con respecto a Su persona (Mt. 16:13-14), recibió la confesión de Pedro de que Él era el Cristo, el Hijo del Dios viviente (Mt. 16:15-16). El Señor empezó entonces a anunciar a Sus discípulos la muerte que Él iba a sufrir en Jerusalén de manos de las autoridades judías (Mt. 16:21).
Fue en el contexto de esta crisis en el ministerio del Señor, cuando afrontaba la última etapa de Su humillación (cfr. Fil. 2:8), que tuvo lugar esta manifestación visible de la gloria del Señor que se ha de manifestar públicamente en el futuro (Fil. 2:9). El Señor, dirigiéndose a Sus discípulos antes de la transfiguración, les anunció que algunos de ellos verían «al Hijo del Hombre viniendo en su reino» (Mt. 16:28). Esta promesa no tardó en ser cumplida. Acompañado de Pedro, Jacobo y Juan, el Señor se dirigió al monte a orar. «Y en tanto que oraba, la apariencia de su rostro se hizo otra, y su vestido blanco y resplandeciente» (Lc. 9:29); «resplandeció su rostro como el sol, y sus vestidos se hicieron blancos como la luz» (Mt. 17:2). Pedro afirma que vieron con sus propios ojos la majestad del Señor (2 P. 16). Fue así un breve atisbo del Señor Jesús investido de gloria, tal como ahora lo está en las alturas, y como se manifestará en Su reino. La Ley y los profetas estuvieron presentes en esta escena, representados por Moisés y Elías; cuando Pedro propuso hacer tres tabernáculos fue acallado por una voz del cielo diciendo: «Éste es mi hijo amado en quien tengo complacencia a él oíd» (Mt. 17: 5; Mr. 9:7; Lc. 9:35).
El evento de la transfiguración marca un punto de inflexión de suma importancia en el ministerio del Señor. Ya el tema de conversación del Señor con Moisés y Elías fue «su partida que iba Jesús a cumplir en Jerusalén» (Lc. 9:31). Desde entonces, la Cruz, el cumplí miento de su obra expiatoria, fue el centro de sus pensamientos: «Afirmó su rostro para ir a Jerusalén (Lc. 9:51). Éste fue un camino emprendido en gracia salvadora: «El Hijo del Hombre no ha venido para perder las almas de los hombres, sino a salvarlas» (Lc. 9:56), y con una dolorida consciencia del rechazo que lo rodeaba (Lc. 9: 57-58). Del monte de Su glorificación, el Señor descendía así al valle de Su humillación, dirigiéndose a la Cruz.
La transformación del cristiano, por la renovación de su entendimiento (Ro. 12:2), y en la misma imagen del Señor, por Su Espíritu, al contemplar por la fe la gloria de Cristo (2 Co. 3:8), es expresada con el mismo término que el de la transfiguración del Señor (cfr. 1 Jn. 3:2).
Con respecto a la situación del monte de la Transfiguración, véanse HERMÓN, TABOR.

nom, TRANSGRESIÓN. Véase PECADO.

nom, TRES TABERNAS

tip, CIUD
sit, a9, 19, 101
vet,
Estación de posta sobre la Vía Apia, a unos 16 Km. del Foro de Apio, y a 43 Km. de Roma. Al dirigirse de Puteoli a Roma, Pablo fue recibido por cristianos en Tres Tabernas (Hch. 28:15).

nom, TRIBU

tip, TRIB
ver, ISRAEL, JUDÁ
vet,
La división en tribus se halla en numerosos pueblos antiguos, como entre los edomitas, ismaelitas, árabes, etc. (cfr. Gn. 36:15, 19, 40). Las doce tribus de Israel fueron fundadas por los doce hijos de Jacob, con la excepción de José, de quien surgieron dos tribus, al adoptar Jacob como hijos a sus nietos (Gn. 48:5). Así, hubo en realidad trece tribus, quedando doce en el reparto de la tierra al quedar considerada la de Leví como tribu dedicada al sacerdocio, y sin territorio propio, quedando esparcida por todo Israel. En la misma época de Jacob, la expresión «las doce tribus de Israel» incluía aún a Leví, en tanto que Efraín y Manasés eran consideradas como una sola tribu, bajo el nombre de José (Gn. 49:5, 22, 28; Nm. 26:28, cfr. v. 57). Al hacerse la división de la tierra, los hijos de José recibieron territorios distintos (Jos. 17:14, 17), en tanto que Leví recibía al mismo Señor como herencia (Jos. 13:14, 33). Desde el punto de vista material, Leví recibió su parte con la entrega de una porción de los sacrificios y de los diezmos (Nm. 18:20-21, 24; Dt. 18:1-5), y, por otra parte, recibió 48 ciudades con sus aldeas, repartidas entre todas las tribus (Jos. 21:1-2, 41).
La organización tribal estaba tan profundamente arraigada, que resistió todo el turbulento período de los Jueces (cfr. Jue. 20:2; 21:3, 17), y sobrevivió al establecimiento de la monarquía. Los ancianos y los príncipes de las tribus ejercieron una gran influencia en la elección de ciertos reyes (1 S. 8:4; 10:20; 2 S. 3:17; 5:1); los soberanos los consultaban para los asuntos de importancia (1 R. 8:1; 20:7; 2 R. 23:1). El cisma nacional tuvo como marco la estructura tribal, y fue dirigido tanto contra la prepotencia de Judá como contra un rey impopular (1 R. 12:20-21). Cuando tuvo lugar la caída de Israel, y durante el exilio, los ancianos siguieron desempeñando un importante papel (Jer. 19:1; Ez. 8:1; 14:1; 20:1), si bien la misma organización tribal había quedado quebrantada debido a la destrucción de ambos reinos (véanse ISRAEL, JUDÁ).
Las tribus de Israel son mencionadas en las visiones proféticas de Ez. 48 y de Ap. 7:1-8; 21:12. Jesús dijo a Sus apóstoles que en la renovación de todas las cosas ellos se sentarán en doce tronos para juzgar a las doce tribus de Israel (Mt. 19:28).

Bibliografía:
Edersheim, A.: «Bible History Old Testament» (Wm. Eerdmans, Grand Rapids, reimpr. 1982);
Keil-Delitzsch: «Commentary in the Old Testament - The Pentateuch» (Wm. Eerdmans, Grand Rapids, reimpr. 1981);
Leupold, H. C.: «Exposition of Genesis» (Baker Book House, Grand Rapids, reimpr. 1981);
Schultz, S. J.: «Habla el Antiguo Testamento» (Pub. Portavoz Evangélico, Barcelona, 1976).

nom, TRIBULACIÓN

tip, DOCT ESCA
vet,
(gr. «thlipsis», «apretura», «opresión», también traducido «aflicción», «persecución» y «angustia»).
La tribulación es la experiencia general de los que quieran vivir piadosamente en Cristo Jesús (cfr. 2 Ti. 3:12). Los primeros cristianos fueron esparcidos a causa de la persecución (gr.: «thlipsis», «tribulación», Hch. 11:19); viene a ser un medio por el que Dios produce en el creyente un más excelente peso de gloria (2 Co. 4:17), y es un medio de comunión con Cristo (Col. 1:24). El Señor mismo auxilia a los suyos en todas sus tribulaciones (Sal. 46:1), y serán finalmente librados de ellas (Pr. 12:13).
La tribulación y la angustia serán la parte de los impíos (Ro. 2:9; 2 Ts. 1:6; Ap. 2:22). Para el período escatológico de la gran tribulación, véase TRIBULACIÓN (GRAN).

nom, TRIBULACIÓN (GRAN)

tip, DOCT ESCA
ver, ARMAGEDÓN, VENIDA (Segunda), MILENIO, JUICIO, TESALONICENSES (Epístolas), APOCALIPSIS, ARREBATAMIENTO, DANIEL (Libro), ESCATOLOGÍA, IGLESIA, ISRAEL, RESURRECCIÓN
vet,
Breve período de terribles juicios, y que precederá inmediatamente a la gloriosa venida del Señor y coincidirá con el reinado del Anticristo. La expresión «gran tribulación» proviene de Ap. 7:14, pero las profecías hablan frecuentemente de la época de inusitada angustia por la que pasará el mundo al final de los tiempos (Dn. 12:1; Is. 26:20), el día terrible de Jehová (Is. 2:12, 17-19; 13:6, 9-13; Ez. 30:2-3; Jl. 1:15; 2:1-2, 11; Am. 5:18, 20; Sof. 1:14-18). Jesús, hablando no sólo de los sufrimientos de Jerusalén en el año 70, sino especialmente en el tiempo que precederá a Su retomo, dijo: «Porque habrá entonces gran

tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá» (Mt. 24:21).
Daniel y el Señor Jesús relacionan el Anticristo y la abominación desoladora con la gran tribulación (Dn. 7:25; 9:27; 12:1, 7; Mt. 24:15, 21). El Apocalipsis precisa que el reinado de este personaje estará caracterizado por terribles persecuciones (Ap. 13:7, 15-17) y por castigos de una terrible gravedad. La Gran Tribulación será, por una parte, «tiempo de angustia para Jacob» (Jer. 30:7); por otra, tribulación para la cristiandad apóstata (Ap. 2:22) y sobre toda la tierra (Ap. 16, etc.). La tribulación provendrá de la ira de Dios contra una humanidad rebelde y apóstata (Ef. 5:6; Ap. 6:15-17; 8:6-13; 9; 15; 16, etc.), y de la gran ira del diablo, arrojado del cielo, perseguidor de los testigos de Dios (Ap. 12:12-17) y enemigo y destructor de la humanidad. En su carácter de dragón, Satanás se hará adorar de los hombres (Ap. 13:4) y, junto con la Bestia y el falso profeta, ejercerá dominio sobre toda la humanidad (Ap. 13:7), dando muerte a los fieles testigos de Dios (Ap. 13:7; cfr. 7:14). Ocho veces, y usando cuatro expresiones diferentes, Daniel (Dn. 7:25; 9:27; 12:7) y Juan (Ap. 11:2, 3; 12:6, 14; 13:5) anuncian que este sombrío período durará tres años y medio. Dios no quedará sin testimonio; en medio de esta turbulencia se reservará un número señalado de israelitas (Ap. 7:3-8; cfr. Ez. 9:4-6) y salvará a través de ellos a una multitud que sufrirá el martirio por la fe (Ap. 7:9-14); suscitará además a dos testigos poderosos, con cuyo ministerio azotará a los habitantes de Jerusalén, donde el Señor fue crucificado (Ap. 11:1-12).
La Gran Tribulación alcanzará su clímax de violencia en la batalla de Armagedón (véase ARMAGEDÓN), que tendrá su fin con la gloriosa aparición del mismo Señor Jesucristo (véase VENIDA [SEGUNDA]).
La iglesia y la tribulación. Entre los expositores de convicción premilenial, esto es, los que sostienen que la Segunda Venida del Señor será anterior al Milenio (véase MILENIO), hay cuatro posturas principales:
(1) Postribulacionismo.
En este punto de vista, la Iglesia pasa a través de la tribulación. Sus defensores proclaman que es la fe histórica de la Iglesia cristiana. Se afirma además que el mismo hecho de que a la Iglesia le fue prometida tribulación sostiene esta postura. Por otra parte, identifican la resurrección de los justos de Israel, evidentemente al final de la Gran Tribulación, y seguramente coincidente con la de los santos muertos durante ella (cfr. Dn. 12:1-3, 13; Ap. 20:4) con el arrebatamiento de la Iglesia (1 Ts. 4:13-18). Es evidente que esta postura destruye la doctrina de la inminencia de la venida de Cristo en relación con los creyentes y que aparece en pasajes como Jn. 14:2-3; 1 Co. 1:7; Fil. 3:20-21; 1 Ts. 1:9-10; 4:16-17; 5:5-9; Tit. 2:13; Stg. 5:8-9; Ap. 3:10; 22:17-22). Además, a pesar de la pretensión de «historicidad» de los postribulacionistas, en la iglesia primitiva sí se sostenía la inminencia de la vuelta del Señor a recoger a Su iglesia. Entre los que la sustentan se hallan Clemente de Roma, Cipriano, y la misma Didaché.
(2) Mid-tribulacionismo.
En esta postura, la Iglesia es arrebatada a la mitad de la tribulación. Se asumen varios de los supuestos del postribulacionismo, pero se considera que el arrebatamiento está marcado en Ap. 11:12, 15, identificando a los dos testigos como un símbolo de los dos grupos de cristianos, los vivos y los muertos. Se asume también que la «última trompeta» de 1 Co. 15:52 es la misma que la séptima trompeta de Ap. 11:15, que suena en medio de la tribulación.

(3) Arrebatamiento parcial.
Los proponentes de esta postura defienden que sólo los creyentes que estén velando serán arrebatados antes de la tribulación, mientras que los creyentes tibios serán dejados para pasar por la tribulación. Sin embargo, la promesa del arrebatamiento es para todos los creyentes, con independencia de su estado (1 Co. 15:51-54; 1 Ts. 1:9-10; 2:19; 4:13-18; 5:4-11; Ap. 22:12). El estado del cristiano sí que tendrá que ver con las recompensas ante el tribunal de Cristo (véase JUICIO).

(4) Pretribulacionismo.

La postura de que la Iglesia será arrebatada antes de la Gran Tribulación se basa en los siguientes puntos:
(A) La doctrina de la inminencia. Antes de la venida del Señor en gloria a la tierra se darán muchas señales; sin embargo, la Iglesia es llamada a vivir en la espera del inminente retomo de Cristo a recogerla a Sí mismo (Jn. 14:2-3; 1 Co. 15:51-52; Fil. 3:20; Col. 3:4; 1 Ts. 1:10; 1 Ti. 6:14; Tit. 2:13; Stg. 5:8; 1 P. 3:3-4; Ap. 3:3).
(B) Las promesas dadas a la Iglesia. En Ap. 3:10 se afirma: «Yo te guardaré de la hora de la prueba» No se dice «durante» o «en me dio de», sino que se usa la preposición gr. «ek», «fuera de»; por otra parte, en 1 Ts. 1:9-10 se afirma que estamos para «esperar de los cielos a su Hijo, ... a Jesús, quien nos libra de la ira venidera»; en 1 Ts.

5:9 se insiste: «Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo». En 1 Ts. 5:10 se da una intimación de que la realidad de esta salvación de la ira no es condicional al estado de vela del creyente; reposa enteramente en los méritos de Cristo.

Siendo la Gran Tribulación el desencadenamiento de la ira de Dios sobre un mundo culpable, y para los «moradores de la tierra» (Ap. 11:10; 12:12, etc.), y siendo que la Iglesia no es moradora, sino peregrina y extranjera en este mundo (cfr. Fil. 2:10), es evidente que todas estas indicaciones acumulativas pueden dar seguridad al creyente de que la Iglesia no estará en la tierra durante la Gran Tribulación. Cierto es que le han sido prometidas tribulaciones, pero no las que se desprenden de los juicios que el Dios vengador arrojará sobre la tierra antes del establecimiento del reinado milenial, sino las que resultan de vivir en un medio hostil, blanco de las persecuciones del Enemigo. Para una consideración adicional, véase TESALONICENSES (EPÍSTOLAS A LOS).

Por otra parte, es evidente que los 144.000 señalados son el remanente israelita, que Dios suscitará previamente al establecimiento del reinado mesiánico sobre la tierra (Ap. 7). La multitud procedente de la Gran Tribulación es un fruto evidente de las labores del testimonio de los 144.000 (Ap. 7:9-17). Éste será el núcleo del remanente de Israel que recibirá la gracia del arrepentimiento nacional ante la manifestación de Aquel «a quien traspasaron» (Zac. 12:10 ss.). (Véanse APOCALIPSIS, ARREBATAMIENTO, DANIEL [LIBRO DE], ESCATOLOGÍA, IGLESIA, ISRAEL, RESURRECCIÓN, VENIDA [SEGUNDA].)

Bibliografía:

Este tema, apenas bosquejado aquí, puede ser estudiado a fondo en la excelente y extensa obra «Eventos del Porvenir» (Libertador, Maracaibo, 1977).

Obras adicionales:

Beechick, A.: «The Pretribulation Rapture» (Accent Books, Denver 1980);

Darby, J. N.: «The Hopes of the Church of God», en The Collected Writings of J. N. Darby, vol. 2, PP. 278-383 (Kingston Bible Trust, Lancing, Sussex, reimpr. 1974);

Darby, J. N.: «What saints will be in the Tribulation?», en The Bible Treasury, ago. 1857 (H. L. Heijkoop, Winschoten, Holanda, reimpr. 1969);

Hamilton, G.: «El discurso del monte Olivete» (Clíe, Terrassa, 1974);

Lacueva, F.: «Escatología II» (Clíe, Terrassa, 1983);

Lindsell, H.: «The Gathering Storm» (Tyndale, Wheaton, 1980);

Ryrie, C. C.: «Las Bases de la Fe Premilenial» (Pub. Portavoz Evangélico, Barna., 1984);

Ryrie, C. C.: «What You Should Know About the Rapture» (Moody Press, Chicago, 1981);

Trotter, W.: «Plain Papers on Prophetic and Other Subjects» (Bible Truth Publishers, Oak Park, Illinois, reimpr., s/f);

Walvoord, J. F.: «The Rapture Question» (Zondervan, Grand Rapids, 1979).

nom, TRIBUNAL. a) Véase PRETORIO. b) TRIBUNAL DE CRISTO. Véase JUICIO, (c)

nom, TRIBUNO

tip, FUNC
ver, CLAUDIO
vet,

Graduación militar romana. Estaba al mando de una cohorte. Es traducción del gr. «chiliarchos», lit. «capitán de mil». (Hch. 21:31-37; 22:24-29; 23:10-22; 24:7, 22; 25:23). (Véase CLAUDIO LISIAS.)

nom, TRIBUTO

tip, LEYE
ver, PUBLICANO
vet,

(a) ÉPOCA de los JUECES.

Bajo los Jueces no había ejército ni corte. Se entregaban los diezmos y las ofrendas para el mantenimiento del Tabernáculo y del sacerdocio. Los levitas disfrutaban de las tierras que les habían sido entregadas.

(b) ÉPOCA de la MONARQUÍA.

Bajo la Monarquía los recursos del Estado provenían de diversas fuentes:

(A) Impuestos en especie (1 R. 4:7-28; cfr. Am. 7:1).

(B) Contribuciones especiales a la accesión de un soberano (1 S. 10:27) o en tiempos de guerra (1 S. 16:20; 17:18).

(C) Tributos de los pueblos vencidos (2 S. 8:6, 14; 1 R. 10:15; 2 R. 3:4; Jue. 1:28, 30), y levas (1 R. 9:20, 21). Cuando los israelitas quedaron sometidos a un príncipe extranjero, se vieron obligados a pagar un tributo y a subvenir además los gastos de su propio gobierno.

(D) Impuestos sobre las operaciones comerciales (1 R. 10:15).
David no impuso exacciones, ni en especie. Repartió a los hombres capaces de llevar armas en doce divisiones de veinticuatro mil hombres cada una. Cada uno de ellos debía dar un mes al año de servicio militar (1 Cr. 27:1).
Salomón cargó al pueblo con muchos impuestos (1 R. 12:4). Ésta fue la causa externa del cisma nacional. La exención de impuestos era una recompensa (1 S. 17:25; Ant. 17:2, 1).
(b) ÉPOCA PERSA.
En la época persa, Darío Histaspes obligó a los sátrapas de cada provincia a que pagaran una suma fija al tesoro real (Herodoto 3:89). El pueblo tenía que mantener la casa del gobernador. Judá le entregaba los víveres diarios y cuarenta siclos de plata (Neh. 5:14, 15; Esd. 4:13, 20). Los sacerdotes, levitas y netineos estaban exentos de estos impuestos, mientras que, a fin de pagarlos, muchos israelitas se vieron obligados a hipotecar sus campos y viñas (Neh. 5:4; 9:37). En la época helenística, los soberanos egipcios y sirios sometieron a los judíos a fuertes cargas, y llegaron a apropiarse de una parte de los diezmos pagados al Templo de Jerusalén (Ant. 12:3, 3; 12:4, 1-5; 1 Mac. 10:29-31; 11:34, 35; 13:37, 39).
(c) ÉPOCA ROMANA.
En el año 63 a.C., los romanos impusieron a los judíos un tributo que pronto quedó fijado en más de diez mil talentos (Ant. 14:4, 4 y 5). Julio César lo aumentó (Ant. 10:5 y 6). Herodes el Grande gravó las mercancías (Ant. 15:9, 1; 17:8, 4). Bajo los procuradores, la recaudación se hacía por arrendamiento (véase PUBLICANO). Los judíos pagaban a los romanos las siguientes exacciones:
(A) Impuesto sobre el suelo: se podía pagar en especie o con dinero.
(B) Capitación (Mt. 22:17), que incluía además un impuesto sobre el patrimonio.
(C) Gravámenes sobre la exportación y la importación, que se percibían en las ciudades marítimas y en las puertas de las ciudades. Los habitantes de Jerusalén pagaban un impuesto de radicación (Ant. 19:6, 3).
Al volver del exilio, todo israelita mayor de veinte años se vio obligado a pagar anualmente medio siclo para el servicio del Templo (Mt. 17:24). Los recaudadores recorrían las ciudades en fechas determinadas. Los judíos de la diáspora hacían efectivo este pago en lugares determinados. Después de la destrucción de Jerusalén, Vespasiano ordenó que todos los judíos dispersados por el imperio romano enviaran a Roma, a Júpiter Capitolino, el medio siclo (dos dracmas) que habían pagado hasta entonces al Templo (Guerras 7:6, 6).

nom, TRIFENA

tip, BIOG MUJE MUNT
vet,
= «refinada».
Cristiana de Roma; había trabajado mucho por el Señor. Pablo la hace saludar (Ro. 16:12).

nom, TRIFOSA

tip, BIOG MUJE MUNT
vet,
= «delicada».
El nombre de esta cristiana romana acompaña al de Trifena. Es posible que fueran parientes, o compañeras diaconisas. Pablo aprecia su trabajo, y la saluda (Ro. 16:12).

nom, TRIGO

tip, ALIM FLOR TIPO
ver, TIEMPO
vet,
Esta planta era cultivada:
en Babilonia (Herodoto 1:193),
en Mesopotamia (Gn. 30:14),
en Egipto (Éx. 9:32),
en Palestina (Éx. 34:22; Dt. 8:8; Jue. 6:11)
y otros lugares desde la más remota antigüedad.
En Palestina se sembraba el trigo después de las primeras lluvias, en noviembre o diciembre. Se segaba en abril, mayo o junio; ello dependía de las regiones, del estado del sol, y del clima (véase TIEMPO). El pan ordinario de los hebreos era de flor de harina (Gn. 18:6; Éx. 29:2). Se comía también el grano tostado (Lv. 2:14, 16; Rt. 2:14). También se consumían las espigas frescas trituradas (Lv. 23:14; 2 R. 4:42).
Egipto era el granero del Mediterráneo, y su trigo, embarcado en Alejandría, llegaba a Roma (Hch. 27:6, 38). Según Plinio (His. Nat. 18:47), el mejor trigo era el proveniente del Alto Egipto (Tebas). Se distinguía por sus espigas barbadas y muy voluminosas («Triticum compositum»). Esta especie, que se menciona en Gn. 41:22 y se halla representada en los antiguos monumentos, sigue siendo cultivada en nuestros días. El trigo ordinario de Palestina era el «Triticum vulgare», de espiga recta.
El trigo es utilizado por el Señor como representante de los hijos del reino, el fruto de la buena semilla que Él estaba sembrando en la tierra, en contraste con la cizaña que Satanás

sembró secretamente junto con la buena semilla (Mt. 13:25-30).
Por otra parte, el mismo Señor, el segundo Hombre, «del cielo», se compara al grano de trigo que hubiera debido quedar solo a no ser que muriera, pero que al morir llevaría mucho fruto. Esto muestra claramente que no puede haber unión de Cristo y el hombre natural por Su encarnación solamente, y que por la muerte de Cristo el fruto producido por Su resurrección es del mismo orden que el mismo Cristo (Jn. 12:24; 1 Co. 15:48, 49).

nom, TRILLAR

tip, LEYE AGRI
vet,
Esta operación se llevaba a cabo mediante bueyes que pisaban las espigas, como se ve de la disposición que prohíbe poner bozal al buey que trilla (Dt. 25:4). Había también instrumentos para trillar, con los que se golpeaba el grano. También se llevaba a cabo la trilla arrastrando sobre el grano una especie de trillo dentado con el conductor encima, con lo que la paja también quedaba aplastada (2 S. 24:22; Is. 41:15, etc.).
El incidente de Gedeón sacudiendo el trigo en el lagar muestra hasta dónde había llegado la opresión de los madianitas sobre los israelitas, que se veían obligados a los más penosos extremos para arrancar una mísera subsistencia bajo el yugo extranjero (Jue. 6:11).

nom, TRINIDAD

tip, DOCT
ver, ÁNGEL, VIRGEN, ESPÍRITU SANTO
vet,
Este término, empleado por primera vez por Tertuliano (siglo II d.C.), expresa una magna verdad bíblica. El Dios único se revela a nosotros en las tres Personas del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Hay dos facetas a considerar en base a los textos:
(a) la deidad esencial del Hijo y del Espíritu Santo, siendo innecesario tratar la del Padre;
(b) el hecho de que las tres Personas son un único y mismo Dios.
(a) Deidad de Cristo.
Véase DEIDAD DE CRISTO.

(b) Deidad del Espíritu Santo.
Véase DEIDAD DEL ESPÍRITU SANTO.

(c) La unidad de esencia de las tres Personas divinas.
Ya al revelar constantemente al Dios único, el AT hace presentir la pluralidad en el seno de la Deidad. En Gn. 1:1 se dice, lit.: «En el principio creó los Dioses» («Elohim», forma plural, con el verbo en singular), y Gn. 1:2 ya menciona al Espíritu de Dios presente en el acto creacional. En Gn. 1:26 dice: «Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza». Después de la caída, Dios dice: «He aquí el hombre es como uno de nosotros ...» (Gn. 3:22). El NT presenta constantemente a las Tres Personas unidas en la obra de la salvación de la misma manera en que se han manifestado unidas en la de la creación. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo se manifestaron en el bautismo de Jesús (Mt. 3:16-17). Cristo ordenó que los discípulos sean bautizados en el nombre (singular) del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo (Mt. 28:19). El nuevo nacimiento es posible por la regeneración obrada por el Espíritu Santo, el amor del Padre, y el don del Hijo, que murió en la cruz por nuestros pecados (Jn. 3:5-6, 14-16). El Padre, el Hijo y el Espíritu vienen a hacer Su morada en el corazón del creyente (Jn. 14:17, 23; cfr. 1 Co. 3:16-17; 6:19; Col. 1:27); comunican juntos la plenitud de la vida divina (Ef. 3:14, 16-19). La bendición apostólica se da en el triple nombre de la Deidad (2 Co. 13:13). La resurrección de Cristo es atribuida al Padre, al mismo Jesús, y al Espíritu (Hch. 2:24; Jn. 2:19; 10:17-18; Ro. 8:11); así será con la resurrección de los creyentes (Jn. 5:21; 6:40; Ro. 8:11; cfr. otros pasajes trinitarios: Hch. 2:33; 1 Co. 12:4-6; Ef. 4:4-6; 1 P. 1:2; Ap. 1:6, etc.).
Las Tres Personas de la sola Deidad están unidas de tal manera que manifiestan la plenitud del solo Dios viviente: Cada persona cumple las mismas obras y recibe la misma adoración; participan del único Ser indiviso de la Deidad, manteniendo al mismo tiempo una relación tripersonal de amor y comunicación en el seno de la Deidad, con una perfección y armonía infinitas, con una total unidad, un amor infinito, una sumisión perfecta al Padre, de quien proceden eternamente el Hijo y el Espíritu Santo, que procede del Padre y del Hijo (Jn. 15:26; Ro. 8:9; Gá. 4:6). El estricto monoteísmo del AT no queda afectado en absoluto. Simplemente, al revelarse plenamente en la persona de Cristo, Dios nos ha dado a conocer más realidades acerca de la inefable naturaleza del Dios único y verdadero. En el AT, tenemos ante todo la revelación del Creador y Señor soberano, «Dios por nosotros»; en los Evangelios, el Señor se encarnó, llegando a ser «Dios con nosotros», Emanuel. Una vez obrada la redención, en

Pentecostés vino a ser «Dios en nosotros» por el Espíritu Santo.
El dogma de la Trinidad ha suscitado numerosas controversias y ensayos de explicación. Sin embargo, el creyente debe aceptar que un ser finito no puede abarcar al Infinito. ¿Quién puede sondear tal hondura? Acerca de nuestro mismo ser, Pablo menciona el espíritu, el alma y el cuerpo (1 Ts. 5:23), y no nos es posible determinar cómo están unidos y cómo tres esencias llegan a formar una sola persona. El hecho revelado de Tres Personas en el único ser de la Deidad, manteniendo, en el contexto de este único ser, una relación interpersonal de amor y comunión mutuas, no puede ser rechazado como contrario a la razón. No hay ninguna contradicción. No se afirma que Dios sea «una persona en tres personas», sino «Tres Personas en un solo Ser». Esto no es contradictorio. Supera la razón humana, pero no milita contra ella. La negación de esta verdad no proviene de una imposibilidad lógica; nuestra incapacidad de comprenderlo se debe a nuestra limitación. Es una doctrina que debe ser aceptada aunque no pueda ser comprendida. Como tampoco puede ser comprendida la existencia eterna de Dios, la maravilla de Su creación; como el hombre no puede comprender su propia naturaleza. La misma realidad, ignorada por nuestra familiaridad con ella, es incomprensible. ¡Cuánto más las riquezas del Ser de Dios, que Él se ha placido en comunicarnos en cierta medida! La respuesta ante este misterio revelado en la Biblia es la adoración al Dios único y verdadero, Padre, e Hijo, y Espíritu Santo.

Bibliografía:
Bellet, J. G.: «The Son of God» (Bible Truth Publishers, Oak Park, Illinois, reimpr. S/f);
Carballosa, E. L.: «La Deidad de Cristo» (Pub. Portavoz Evangélico, Barcelona, 1982);
Chafer, L. S.: «Teología Sistemática» (Publicaciones Españolas, Dalton, 1974);
Chafer, L. S.: «Grandes Temas Bíblicos» (Pub. Portavoz Evangélico, Barcelona, 1976);
Flores, J.: «El Hijo Eterno» (Clíe, Terrassa, 1983);
Kelly, W.: «Lectures on the Doctrine of the Holy Spirit» (Bible Truth Publishers, Oak Park s/f);
Lacueva, F.: «Un Dios en Tres Personas» (Clíe, Terrassa, 1974);
Lacueva, F.: «Espiritualidad Trinitaria» (Clíe, 1983);
Lacueva, F.: «La Persona y la Obra de Jesucristo» (Clíe, 1979);
Ryrie, C. C.: «Síntesis de Doctrina Bíblica» (Pub. Portavoz Evangélico, Barcelona, 1979);
Pache, R.: «La Persona y la Obra del Espíritu Santo» (Clíe, Terrassa, 1982);
Palmer, E.: «El Espíritu Santo» (El Estandarte de la Verdad, Edimburgo s/f).

nom, TROAS

tip, PUEM
sit, a9, 329, 158
vet,
(gr. «Troade», la región vecina de Troya).
Puerto de Asia Menor, en la costa noroccidental de Misia. Pablo tuvo allí la visión de un varón macedonio que le pedía ayuda (Hch. 16:8-11; 2 Co. 2:12). Al volver de su tercer viaje misionero, el apóstol se quedó siete días en Troas (Hch. 20:6). Durante una de sus estancias, dejó un capote y pergaminos en casa de Carpo (2 Ti. 4:13).
Troas, próspera ciudad marítima, centro de comunicaciones entre Macedonia y Asia Menor, se hallaba a 24 Km. al suroeste de la antigua Ilión (Troya). Las ruinas de Troas se hallan en Esquistambul.

nom, TRÓFIMO

tip, BIOG HOMB HONT
vet,
= «que alimenta».
Efesio convertido a Cristo, procedente de la gentilidad. Acompañó a Pablo de Grecia a Jerusalén (Hch. 20:4), donde los judíos de Asia acusaron falsamente a Pablo de haberlo introducido en el Templo, violando la Ley (Hch. 20:4; 21:29).
En su última epístola, Pablo dice que había dejado a Trófimo enfermo en Mileto (2 Ti. 4:20).

nom, TROGILIO

tip, CIUD MONT
sit, a9, 353, 221
vet,
Ciudad y colina de la costa occidental de Asia Menor, frente a la isla de Samos. Al volver de su tercer viaje, Pablo, dirigiéndose a Jerusalén, se detuvo en Trogilio (Hch. 20:15). No lejos del promontorio hay un ancladero llamado «Puerto de San Pablo».

nom, TROMPETA

tip, UTEN MUSI ESCA
ver, TRIBULACIÓN, APOCALIPSIS
vet,
Se hacían con cuernos de carnero y, quizá, con los de otros animales. Se usaban en ocasiones de gozo

y en las guerras. Había dos trompetas de plata para uso de los sacerdotes, dándose instrucciones para emitir diferentes llamadas para convocar a los príncipes, a toda la congregación, o para dar la alarma para la batalla (Nm. 10:1-10; cfr. 1 Co. 14:8). Más tarde, durante la dedicación del Templo, Salomón dispuso a ciento veinte sacerdotes tocando trompetas (2 Cr. 5:12).
Al ser promulgada la Ley en el Sinaí, se oyó el fuerte sonido de una trompeta que venía del monte; tan intenso que todo el pueblo se atemorizó (Éx. 19:16, 19; He. 12:19).
Cuando el Señor venga en busca de Sus santos lo hará con voz de arcángel y con la trompeta de Dios (1 Ts. 4:16). En la resurrección de los santos sonará «la última trompeta (1 Co. 15:52). En el ejército romano, cuando tenían que emprender la marcha, las trompetas tocaban tres veces: al oír la primera, desmontaban las tiendas, al oír la segunda, formaban para disponerse a marchar, cuando sonaba la tercera, emprendían la salida.
En los juicios que caerán sobre la tierra (véase TRIBULACIÓN [GRAN]), los siete sellos introducen la serie de las siete trompetas (Ap. 8:2-9:14). (Véase APOCALIPSIS.)

nom, TROMPETAS (Fiesta)

tip, CALE
ver, FIESTAS
vet,
Tenía lugar en el primer día del mes séptimo. Debía ser «día de reposo, una conmemoración al son de trompetas, y una santa convocación». No debían hacer aquel día trabajo servil alguno, y debían ofrecer ofrenda encendida a Jehová (Lv. 23:23-25). Indicaba una renovación de bendición, y era seguida por el día de la expiación y la fiesta de los tabernáculos aquel mismo mes. Constituye un tipo del futuro día del despertamiento de Israel, cuando será inminente el derramamiento de bendiciones sobre la nación. (Véase FIESTAS.)

nom, TRONO

tip, UTEN TIPO
vet,
(heb. «kissê»; gr. «thronos»).
Aparatoso asiento, muchas veces con dosel, desde donde los grandes personajes, como el sumo sacerdote, jueces, generales, gobernadores, reyes, ejercían su autoridad (Gn. 41:40; 2 S. 3:10; Neh. 3:7; Sal. 122:5; Jer. 1:15; Mt. 19:28). Los monarcas tenían asimismo tronos portables (1 R. 22:10). El trono de Salomón, sobre seis gradas, era de marfil, y estaba recubierto de oro (1 R. 10:18-20; 2 Cr. 9:17-19). Su magnificencia sobrepasaba a la de los otros soberanos.
El rey, con gran pompa, se sentaba en el trono para las audiencias, para juzgar, para promulgar los decretos (1 R. 2:19; 7:7; 22:10; 2 R. 11:19; Jon. 3:6).
Con frecuencia, el término «trono» simboliza la omnipotencia y el gobierno de Dios (Sal. 9:5, 8; Ez. 1:26; He. 1:8; Ap. 1:4).

nom, TRONOS. Nombre de un rango angélico (Col. 1:16). (Véase ÁNGEL.)

nom, TROPIEZO (Piedra de)

tip, LEYE
vet,
(Heb. «mikshol»; gr. «proskomma».)
Todo aquello que, puesto en el camino de otro, pueda hacerlo tropezar y caer. Estaba prohibido por la Ley, y tales cosas tenían que ser eliminadas de Israel (Lv. 19:14; Is. 57:14). Sin embargo, su propia iniquidad vino a serles piedra de tropiezo (Ez. 7:19; 14:3-7). En la Iglesia se debe ejercer cuidado, para que nada haga que otro tropiece (Ro. 14:13; 1 Co. 8:9).
Jehová de los ejércitos iba a ser un santuario para el residuo creyente, pero sería piedra para tropezar, y por tropezadero para caer, a las dos casas de Israel (Is. 8:14; aquí el término usado es «negeph», que define el acto del tropiezo). Cuando el Señor estuvo sobre la tierra vino a ser esta piedra de tropiezo a los judíos, y sigue siéndolo, debido a su rebelde incredulidad (Ro. 9:32, 33; 1 P. 2:8). De entre ellos, los que reciben el evangelio vienen a ser cristianos, y quedan incorporados en la Iglesia. En relación con ello, el término empleado es «skandalon», lit.: «el cepo de una trampa» que, siendo tocado, atrapa (Ro. 9:33; 11:9; 1 Co. 1:23; 1 P. 2:8).
Este mismo término se usa del tropiezo que Balaam enseñó a Balac a poner a los israelitas (Ap. 2:14); de los «escándalos», o lazos, que por la misma naturaleza de las cosas en este mundo caído, amenazan a los santos en su andar (Mt. 18:7; Lc. 17:1). Se debe mencionar la ocasión en que el Señor dijo a Pedro que le era «tropiezo», cuando Pedro intentó desviar al Señor de Su camino de obediencia que debía llevarlo a la cruz (Mt. 16:23).

nom, TRUENO

tip, TIPO
vet,

Intensificó el horror de la séptima plaga de Egipto (Ex. 9:23).
El trueno era muy infrecuente en Palestina durante la estación seca; el que se oyó después de la oración de Samuel fue una señal (1 S. 12:17).
En heb. es «kol», «voz», «sonido». Los profetas hacen de él en ocasiones el símbolo de la voz de Jehová (Jb. 37:2-5; 40:4; Sal. 29:3-9; Jb. 28:26).
Acompañó a la manifestación aterradora de la presencia de Dios en Sinaí (Éx. 19:16; cfr. Ap. 4:5); simboliza también el juicio divino (1 S. 2:10; 2 S. 22:14,15; Sal. 77:18).

nom, TUBAL

tip, TRIB
ver, MESEC
vet,
Tribu surgida de Jafet (Gn. 10:2), y mencionada junto con Javán (Is. 66:19) y Mesec (Is. 32:26); comerciaba con esclavos y metales en los mercados de Tiro (Is. 27:13). Gog era príncipe de Ros, de Mesec y de Tubal (Is. 38:2, 3; 39:1).
Los Tibareni o Tibarenoi, descendientes de Tubal, trabajaban el hierro; son citados por los autores antiguos. (Véase MESEC.)

nom, TUBAL-CAÍN

tip, BIOG HOMB HOAT
vet,
Caín significa «artesano», o también forjador.
Hijo de Lamec (descendiente de Caín), fue el iniciador de la metalurgia del cobre y del hierro (Gn. 4:22). Según ciertos mitologistas, fue en torno a esta figura histórica que creció el mito de Vulcano.

nom, TUMBA

vet,
Los hebreos sepultaban a sus muertos bien en fosas cubiertas de losas, bien en cuevas naturales o artificiales, cuando las condiciones locales favorecían este tipo de sepultura (Gn. 23:9; Is. 22:16; Mt. 27:60; Jn. 11:38). Las cavernas y grutas naturales eran prolongadas excavándolas más profundamente (Gn. 50:5). Las formaciones rocosas de los alrededores de Jerusalén están llenas de estas tumbas. La entrada de la cueva o de sus cámaras sepulcrales se cerraba con una gran piedra redonda que se hacía descender rodando hasta encajar en su sitio (Mt. 27:60), impidiendo así la entrada de chacales u otros animales.
Por lo general, las tumbas se hallaban lejos de las viviendas; aunque algunas de ellas se hallaban en los jardines de algunas casas (2 R. 21:18, 26) o dentro de los muros de la ciudad (1 R. 2:10), por lo general estaban fuera de las ciudades, en ocasiones en recintos rodeados de árboles y de huertos (Jn. 19:41). También era frecuente que las cámaras funerarias, excavadas bien a lo alto de una escarpada pared rocosa, se abrieran muy por encima del suelo. Cada año, en el mes de Adar, se blanqueaba el exterior de los sepulcros, encalándolos (Mt. 23:27), no sólo para adornarlos, sino para advertir a los que pasaran por allí, a fin de que no los tocaran, lo que entrañaba una impureza legal. La tumba individual era cavada en el suelo de la cueva, y recubierta con una losa, o bien tallada como un nicho en la pared rocosa.
El interior de algunos sepulcros presentaba un banco circular, tallado en la pared para recibir los despojos mortales, que se ponían en ocasiones en dos pisos de nichos o cavidades. Las tumbas grandes podían contener ocho y hasta trece cuerpos. Por lo general, no se usaban féretros. Ocasionalmente, las tumbas de los ricos contenían sarcófagos de piedra. La entrada a la cueva era en ocasiones muy elaborada, o se erigía un monumento, como una sencilla columna (2 R. 23:17) o un mausoleo (1 Mac. 13:27). Los hebreos y las naciones vecinas poseían sepulcros familiares (Gn. 49:29-31; 2 S. 2:31; 1 R. 13:22; 1 Mac. 9:19; 13:25). Había un cementerio público para los pobres, y un lugar donde sepultar a los extranjeros (2 R. 23:6; Jer. 26:23; Mt. 27:7).

nom, TÚNEL DE SILOÉ o de GIHÓN. Véase SILOÉ.

nom, TURBANTE

tip, UTEN TEJI
ver, DIADEMA, TIARA
vet,
Es muy difícil distinguir entre los tres términos: turbante, tiara, diadema (véanse DIADEMA, TIARA). El hecho es que estos tocados estaban hechos por lo general de una banda de lienzo arrollada alrededor de la cabeza. El término «mitsnepheth» (Ez. 21:31) significa «arrollado todo alrededor».
En el Talmud se afirma que el turbante del sacerdote estaba hecho de una larga banda de lino fino de dieciséis codos de longitud (cfr. Éx. 28:39). Se menciona el atado o arrollado del turbante (Ez. 24:17), y de tener uno de varios

colores (Ez. 23:15). Era también un tocado femenino (Is. 3:20).

***

U

nom, UCAL

tip, BIOG HOMB HOAT
vet,
Uno de los dos personajes, hijos, discípulos o contemporáneos, a los que dirige Agur las palabras del capítulo 30 de Proverbios (Pr. 30:1, 4). Esta interpretación corresponde a la puntuación heb. tradicional y se apoya sobre el v. 4, en el que se hacen unas preguntas. Otra interpretación ve en el heb. «oukal» un verbo, y en este caso se traduce: «Estoy consumido, estoy en una extremidad.»

nom, UEL

tip, BIOG HOMB HOAT
vet,
= «voluntad de Dios».
Hijo de Bani; Esdras lo persuadió para que despidiera a su esposa extranjera (Esd. 10:34).

nom, UFAZ

tip, PAIS
vet,
País productor de oro (Jer. 10:9; Dn. 10:5). Entre otras hipótesis acerca de la localización de este lugar desconocido se hallan:
(a) Ufaz sería Ofir, nombre de una región aurífera.
(b) Ufaz no sería un nombre propio, sino que significaría «oro fino» (Jer. 10:9; Dn. 10:5).

nom, UGARIT

tip, CIUD ARQU
ver, HURRITAS, HOREOS, AMARNA, CRONOLOGÍA, EGIPTO, ÉXODO TOFET
sit, a4, 193, 98
vet,
Este lugar, conocido en la actualidad como Ras Shamra, se halla en la costa mediterránea de Siria, a unos 16 Km. al norte de Lataquia y a 40 Km. al suroeste de Antioquía, y frente a la extremidad oriental de Chipre.
I. El descubrimiento.
Como tantos otros descubrimientos, éste también fue accidental. En la primavera de 1928 un labrador alauita descubrió una losa mientras araba en Minet el-Beida (el «Puerto Blanco»), cerca de la actual Ras Shamra. Levantada, resultó ser una cámara sepulcral. Una investigación posterior y el examen de cerámica hallada en la tumba, así como de la misma estructura de la tumba, llevaron a los investigadores a establecer significativos paralelismos con la cerámica micénica y las tumbas cretenses.
Estos indicios arqueológicos llevaron allí a una expedición arqueológica francesa, dirigida por Claude Schaeffer.
Después de pocos días de excavaciones en la necrópolis de Minet el-Beida hallaron una imagen de una diosa de la fertilidad. La consciencia de que estaban excavando una necrópolis llevó a Schaeffer a plantear la cuestión de dónde había estado su ciudad correspondiente. No lejos de allí, a unos pocos cientos de metros al este, se hallaba un promontorio cubierto de hinojo, y que era conocido localmente como «la colina del hinojo», Ras Shamra. Schaeffer decidió que era el lugar más lógico para albergar las ruinas de una ciudad desaparecida. Pronto empezaron a aparecer restos. El 14 de mayo de 1929 se descubrió una gran cantidad de tabletas escritas en cuneiforme. Entre ellas resultó haber tabletas grandes con tratados gubernamentales, otras pequeñas, con correspondencia personal de reyes. De gran importancia, sin embargo, fue el descubrimiento de que la mayoría de aquellas tabletas estaban escritas con unos símbolos cuneiformes evidentemente no silábicos, sino alfabéticos, al aparecer sólo 27 caracteres distintos (más tarde se apreciaría que en realidad eran 30). Tras arduas investigaciones estadísticas y criptoanalíticas, Hans Bauer logró asignar su valor fonético a 20 de los símbolos cuneiformes; otros investigadores acabaron de ajustar este trabajo, que fue coronado por Édouard Dhorme y Charles Virolleaud. El lenguaje de estas tabletas resultó estar estrechamente emparentado con el hebreo bíblico, tanto en su gramática como en sus figuras literarias, estructura poética y otros aspectos que se tratarán más adelante. Los lenguajes de las otras tabletas eran el sumerio, el acádico y el khar, convencionalmente identificado con el «hurrita», pero que debe identificarse con el cario (véanse HURRITAS, HOREOS.)
La identificación de Ras Shamra con Ugarit fue ya propuesta en 1932 por E. Forrer, identificación que quedó confirmada por el descubrimiento, pocos años después, de unas tabletas que llevaban el nombre de la ciudad. Otros objetos que se descubrieron en el curso de las excavaciones fueron herramientas, joyas, restos de cerámica, objetos cúlticos, etc.

En 1956 se descubrió otra colección de tabletas; sin embargo, cuando se desencadenó la crisis de Suez en 1956, con la invasión de Egipto por parte de los franceses, británicos e israelíes, los investigadores franceses fueron invitados a abandonar Siria. Las tabletas pasaron al mercado negro, pudiendo ser localizadas muchos años después por Schaeffer en las cámaras de seguridad de un banco suizo. Finalmente fueron adquiridas por el Institute of Antiquity and Christianity en Claremont. Esta colección fue publicada por el Pontificio Instituto Bíblico.
En 1973 hubo un nuevo descubrimiento accidental de tabletas, esta vez como resultado de unas construcciones militares sirias en la zona. Muchas de ellas quedaron ilegibles debido a una errónea manipulación. Las que se pudieron preservar fueron publicadas por Schaeffer en «Ugarítica VII» en 1978 (la serie Ugarítica, grandes volúmenes de estudios, fue iniciada en 1939; su último volumen, el VIII, fue finalizado por Schaeffer poco antes de su muerte, y trata de los sellos cilíndricos).

II. Cronología.
En base a la aplicación de la cronología convencional, las tabletas han sido asignadas a los siglos XIV / XIII a.C. El yacimiento está formado por cinco capas, desde la más superficial (capa I) hasta la más profunda (capa V). La capa II rindió unos pocos objetos de origen egipcio de la época del Imperio Medio. En aquellos tiempos la influencia egipcia llegaba hasta la costa norte de Siria. A mayores profundidades se hallan restos de anteriores civilizaciones. La capa de mayor interés es, sin embargo, la superior. Tanto en la necrópolis de Minet el-Beida como en la acrópolis de Ras Shamra, se descubrieron en ellas cerámica de origen chipriota y micénico, lo que llevó a asignar esta capa y las tabletas a los siglos XV, XIV y parte del XIII a.C.
El descubrimiento de algunos objetos egipcios hallados en esta capa, de las dinastías XVIII y XIX, fue considerado como confirmatorio de la determinación cronológica hecha en base a la cerámica; así, Schaeffer y otros investigadores situaron el período próspero de Ugarit en el siglo XV, en tanto que situaban en el XIV la rápida decadencia de la ciudad.

III. La cronología revisada.
En base a la cronología revisada, Velikovsky e Isaacson sitúan los restos de Ugarit I, junto con las tabletas, en los siglos X, IX y VIII a.C. Para ello se apoyan en las siguientes evidencias:
(A) Las cámaras sepulcrales de Ugarit tienen una forma idéntica y siguen el mismo desarrollo a lo largo del tiempo que una numerosa serie de tumbas en Chipre, con una fecha asignada de a partir del año 950 a.C. en adelante. Otras tumbas del mismo estilo se hallan en Urartu, Jerusalén y Asia Menor, datadas también entre los siglos IX y VII a.C.
(B) El hallazgo de un cuenco y un plato de oro que pertenecen estratigráficamente al período de la destrucción de Ugarit durante el período de el-Amarna (y por ello fechados convencionalmente entre 1450-1365 a.C.; véase AMARNA). Tienen escenas sugerentes de finales de la dinastía XVIII de Egipto, pero también intensas afinidades con la artesanía fenicia de los siglos IX a VII a.C. Estas afinidades son tales que sólo se explican por la revisión de la cronología egipcia (véanse CRONOLOGÍA, EGIPTO, ÉXODO, etc.), y por la consiguiente asignación de la dinastía XVIII a los siglos X. IX y VIII.
(C) Elementos lingüísticos griegos hallados en tabletas acádicas, incluyendo evidentes alusiones a los jonios, y a una divinidad griega, Apolos Didimeo, así como el nombre del rey Nikmed, evidentemente la transcripción acádica de Nicomedes, un nombre jónico; ello es también indicador de una fecha situada en el siglo VIII a.C.
(D) Señales de lectura en las tabletas, que indican el final de cada palabra, en exacto paralelo con la práctica chipriota del siglo VI a.C.
(E) El sincronismo histórico que se aprecia en base al poema de Keret, uno de los poemas épicos hallados en Ras Shamra, con el relato bíblico de 2 Cr. 14 de la invasión de Zera el etíope y la estela de Menfis que revela la derrota de Amenhotep (Amenofis) II. En el poema de Keret se mencionan a Terah el invasor (evidentemente Zerah), las tribus de Aser y Zabulón (vecinas de Sidón), Edom y algunas de sus ciudades. La traducción de Virolleaud fue posteriormente rechazada y modificada por otros eruditos, que transformaron la épica guerrera en un romance de amor de una manera muy ingeniosa, pero no convincente. Evidencia circunstancial que apoya también la contemporaneidad del poema de Keret con 2 Crónicas es la campaña posterior contra Edom, por el apoyo prestado a Zera, en tanto que la estela de Menfis revela que Amenhotep II se había instalado en Shamash Edom; la común descripción de las armas de Terah (Zera) en el poema de Keret con las propias armas de Amenhotep II en la estela de Menfis es también otro punto de gran valor en esta identificación.

(F) No se puede aducir que la cronología convencional esté apoyada en Ugarit por dos sincronismos independientes, el micénico y el egipcio; en efecto, toda la serie arqueológica micénica depende de su correlación con la egipcia, y es precisamente la cronología convencional de Egipto la que ha sido desafiada por la esmerada reconstrucción de Velikovsky y otros.

IV. El final de Ugarit.

Ugarit era una gran ciudad. Las excavaciones han revelado dos grandes templos, uno dedicado a Baal y el otro a Dagón. Muchas casas han salido a la luz, desde las humildes a las lujosas, así como el plan general de la ciudad, con sus grandes edificios y sus casas particulares, callejuelas y avenidas, fortificaciones y puertas. En Minet el-Beida se han hallado santuarios, cercanos a la necrópolis, y que parece que eran usados en ritos de fertilidad.

La evidencia arqueológica señala que la destrucción de esta gran ciudad tuvo lugar en los últimos días de Amenhotep III o en los primeros de Akenatón, durante la era de el-Amarna (véase AMARNA), en la época del rey Nikmed. Velikovsky identifica al destructor de Ugarit como el temible Salmansar III.

V. Consecuencias de la revisión cronológica

Antes de los descubrimientos de Ras Shamra se sostenía que los israelitas no podían tener documentos escritos anteriores a la época de los Reyes, esto es, antes del año 1000 a.C., y que grandes porciones de las Escrituras habían sido redactadas mucho más tarde de lo que había sido aceptado en la tradición judeo-cristiana. La situación cambió drásticamente al exhumarse las tabletas de Ugarit y al aplicárseles la cronología convencional de Egipto. Entonces se popularizó la noción de que el hebreo ya se escribía en el siglo XV a.C. en forma alfabética, y que las formas literarias, los modismos, y mucho vocabulario, así como los nombres de los sacrificios, formas de adoración y poesía religiosa, existían ya en la civilización cananea. Ahora parecía que todo era al revés de lo supuesto anteriormente por los profesores de la llamada «alta crítica». Ahora se aceptaba la idea de que prácticamente todo el lenguaje de los hebreos, incluyendo términos técnicos, vocabulario religioso, formas poéticas, etc., había sido copiado de la civilización cananea. Al asignar una fecha tan temprana a la civilización de Ugarit, se llegó a tener una base para afirmar, entre otras cosas, que «el salmo 29 era un himno fenicio que había llegado a ser incluido en el Salterio», y que simplemente se había cambiado el nombre del dios Baal por el de Yahweh.»

Éste y muchos otros aspectos cambian radicalmente con la adopción de la cronología revisada. La verdadera situación viene a ser que Ugarit fue contemporánea de la Monarquía israelita; como es de esperar, en lugar de haber evidencia de copia por parte de los hebreos de la anterior civilización cananea, aparece una fuerte influencia mutua. No se puede negar la originalidad hebrea de la peculiar concepción sacrificial; los términos técnicos fueron registrados por Moisés en una época bien anterior a Ugarit I, y el fuerte influjo cultural de Salomón pudo llevar a muchos países vecinos a adoptar algunas formas del culto salomónico. Es bien posible asimismo que el camino que siguiera el salmo 29 fuera al revés del propuesto por los defensores del «pan-ugaritismo», y que más bien fuera sacado del Salterio para adaptarlo a la adoración de Baal. De hecho, hay un caso bien demostrado, posterior, de ello: la adaptación del salmo 20 para su uso en el seno del paganismo (Biblical Archeaelogical Review, ene./feb. 1985, PP. 20-23). Otro de los poemas hallados en Ugarit parece referirse a la gran hazaña de El de partir el mar de Jam-Suf. Los defensores de la cronología convencional ven en este poema una leyenda precursora del relato del cruce del mar Rojo por los israelitas; en la cronología revisada, sin embargo, queda como un eco del paso del mar Rojo; el relato de Moisés es anterior a éste. Todo ello evidentemente no quita valor al uso de los materiales de Ugarit, con toda su riqueza lingüística, para arrojar una esclarecedora luz sobre pasajes oscuros de la Biblia hebrea. Pero precisamente por su contemporaneidad con la época de la Monarquía y de los reinos de Israel y Judá, no por haber supuestamente precedido a la redacción de los escritos de los Salmos o de los profetas en 500 / 600 años.

Esta reducción de 500-600 años de la cronología revisada a la convencional tampoco resta valor al testimonio de Ugarit con respecto a la antigüedad del uso del alfabeto cananeo / fenicio / hebreo en la lengua. En palabras de Schaeffer: «El alfabeto de Ras Shamra está ya tan avanzado que implica la existencia de un alfabeto aún anterior todavía por descubrir» («Cuneiform Texts», p. 36). Ello evidentemente nos retrotrae a la época de Moisés y bien posiblemente algo anterior a él.

La literatura de Ras Shamra también arroja una intensa luz sobre las costumbres cananeas. A este respecto, es evidente que muchos mandatos bíblicos fueron dirigidos contra sus abominables

prácticas rituales, entre las que se contaban los sacrificios de recién nacidos e incluso de hijos crecidos (véase TOFET, etc.), el ayuntamiento carnal con toros y vacas, y otras prácticas similarmente degradantes que atrajeron sobre ellos la condena y la ira de Dios, y que dan muestra de la extraordinaria depravación en que habían caído las naciones cananeas, y por lo cual Dios las desposeyó de su tierra frente a los conquistadores israelitas (cp. Lv. 18, especialmente Lv. 18:24-30).

Bibliografía:
BAR: «Bible's Psalm 20 Adapted for Pagan Use», Biblical Archaeology Review, ene./feb. 1985;
Craigie, P. C., Robinson, J. M. y Schaeffer, C. F. A.: «Remembering Ugarit», Biblical Archaeology Review, PP. 54-57;
Isaacson, I. M.: «Applying the Revised Chronology - Mycenae, Tiryns, Troy, Ugarit, Alalakh», Pensée, vol. 4, nº. 4, otoño 1974, PP. 5-20, 33;
Velikovsky, I.: «Astronomy and Chronology», Pensée, vol. 3, n 2, primavera/ verano 1973;
Velikovsky, I.: «The Scandal of Enkomi», Pensée, vol. 4, n. 5, invierno 1974/ 75, PP. 21-23;
Velikovsky, I.: «The Lion Gate at Mycenae», Pensée, vol. 3, n. 1, invierno 1973, p. 31;
Velikovsky, I.: «Metallurgy and Chronology», Pensée, vol. 3, n. 3, otoño 1973, PP. 5-9;
Velikovsky, I.: «Ages in Chaos» (Doubleday, Garden City, N.Y., 1950);
Velikovsky, I.: «Oedipus and Akhnaton» (Abacus, Londres, 1982).

nom, ULAI

tip, RIOS
sit, a4, 594, 249
vet,
Río de Persia llamado Eulaeus y Pasitigris por los autores de la antigüedad. Plinio (Historia Natural 6:27) dice que rodeaba la ciudad de Susa. En la actualidad recibe el nombre de Kerkha. Allí tuvo Daniel una visión (Dn. 8:2, 3, 16).

nom, ÚLCERA

tip, MDIC
vet,
Úlcera inflamatoria derivando en pústulas; constituyeron la sexta plaga de Egipto (Éx. 9:8-11; cfr. Dt. 28:27, 35).
La lepra producía ulceraciones (Lv. 13:18-20).
La enfermedad de Ezequías estuvo caracterizada por úlceras (2 R. 20:7; Is. 38:21).
Satanás atacó a Job de una úlcera maligna de la cabeza a los pies (Jb. 2:7).
Los forúnculos ordinarios son habituales en las regiones cálidas de Oriente durante la época de las lluvias; son repulsivas y dolorosas, pero no ponen la vida en peligro.
La úlcera de Ezequías era probablemente un ántrax, una úlcera más grave que puede producir una septicemia. La aplicación de una masa de higos a la llaga fue el instrumento del que se sirvió Dios para obrar una maravillosa curación.

nom, UNCIÓN. UNGIR

tip, LEYE TIPO
ver, UNGIDO (El)
vet,
Son varios los términos así traducidos, pero algunos de ellos aparecen sólo una vez, como:
(a) En el Sal. 23:5, «unges mi cabeza con aceite», que significa hecho grueso, siendo el aceite usado profusamente.
(b) Sal. 92:10, «seré ungido con aceite fresco», de «derramar», «rebosar con» aceite.
(c) Is. 10:27, «el yugo se pudrirá a causa de la unción» (texto oscuro).
(d) Zac. 4:14, «son los dos ungidos que están delante del Señor» (lit.: «hijos del aceite», cfr. Ap. 11:4).
(e) Heb. «suk», «ungir el cuerpo después del aseo», similar al gr. «aleiphõ» en el NT, se usa comúnmente de la práctica entre los orientales de ungir el cuerpo, o sus partes, para comodidad, presencia, amistad, medicación u honras funerarias. Para el aseo ordinario, cfr. Rt. 3:3; 2 S. 12:20; 2 Cr. 28:15; Mt. 6:17. Su descuido era señal de duelo (2 S. 14:2; Dn. 10:3). Como acto de cortesía (cfr. Lc. 7:46; Jn. 12:3); también se ungía a los enfermos (Mr. 6:13; Stg. 5:14) y a los cadáveres (Mr. 14:8; 16:1). Uno de los castigos de Israel iba a ser que los olivos no darían aceite para la unción (Dt. 28:40; Mi. 6:15).
(f) Heb. «mashach», gr. «chrinõ», «extender, ungir» para un cargo. Se ungían los reyes: Saúl, David, Salomón, Joás, Jehú y Hazael son ejemplos de ello. También eran ungidos los profetas (cfr. Sal. 105:15; 1 R. 19:16). Para la unción de los sacerdotes se empleaba un aceite especial preparado según las instrucciones divinas (Éx. 30:30; 40:13). Con este mismo aceite fueron ungidos el tabernáculo y sus utensilios (Éx. 40:9, 10). La ofrenda de flor de harina era amasada con aceite (Lv. 2:1, 4), tipo de la humanidad pura del Señor Jesús y de su sellamiento por el Espíritu Santo. El leproso sanado era ungido con aceite (Lv. 14:17, 18).

Tanto si esta última unción se refiere a personas o a cosas, y tanto si el aceite es el especialmente preparado como si es común, lo que tipifica es invariablemente la santificación y el poder del Espíritu Santo. No se ordena la unción con aceite para la consagración a ningún cargo a los creyentes en la dispensación cristiana, porque han sido ya ungidos con el Espíritu Santo y ya son sacerdotes para Dios. Juan recuerda incluso a los «hijitos» o bebés en Cristo que tienen una unción del Santo, y que la unción (el mismo término, «chrisma») permanece en ellos (1 Jn. 2:20, 27). Así, de la misma manera en que en el AT los reyes, profetas y sacerdotes eran ungidos como consagrados para Dios, así el Cristiano es santificado para Dios por el Espíritu Santo, tanto en cuanto a su posición como con respecto a su servicio.
(Véase UNGIDO [EL].)

nom, UNGIDO (El)

ver, CRISTO
vet,
Heb. «Mashiach», el ungido, es un título oficial en el AT, aplicado a aquellos que debían ejercer el gobierno de parte de Dios (1 S. 12:3, 5; 26:9, 11, 16; 2 Cr. 6:42; Is. 45:1).
En el NT el título queda restringido al Señor Jesús, «ho christos», el Cristo, como Aquel que fue ungido no con aceite, sino con el Espíritu Santo por Dios el Padre. Esto había sido preanunciado en el Sal. 45:7, de lo que Juan el Bautista fue testigo (Mr. 1:10; Jn. 1:32-34; cfr. también Hch. 10:38). Fue llamado el ungido de Dios por Ana (1 S. 2:10 y por David Sal. 2:2). Daniel habló del Mesías Príncipe y que sería cortado y no tendría nada (Dn. 9:25-26). Los samaritanos, al igual que los judíos, esperaban a este Ungido, el Cristo, y cuando apareció hubo almas que entraron en una relación viva con Él, reconociéndolo como el que había sido prometido (Jn. 1:41; 4:25). En estos dos pasajes, el Señor recibe el nombre de «Mesías», la transliteración gr. del término heb. «mashiach». En otros pasajes se usa la traducción gr. «ho christos», el Cristo, el Ungido. (Véase CRISTO.)
nom, UNGÜENTO
tip, MDIC
vet,
Excepto en Éx. 30:25 (donde los términos heb. son «mishchah» y «roqach», y pueden traducirse «un aceite de unción santa, un perfume») y en 1 Cr. 9:30; Jb. 41:31 (donde las palabras son derivados de «roqach»), el término heb. es «shemen», que se traduce constantemente como «aceite». Se usa como «aceite» o «aceite perfumado» y, por ende, «ungüento», con el que en ocasiones festivas se ungían la cabeza (Sal. 133:2). En otros pasajes recibe el nombre de «óleo de alegría» (Sal. 45:7; cfr. Pr. 27:9, 16; Ec. 7:1; 9:8; Am. 6:6).
En el NT, el término gr. es «muron», «aceite mezclado con especias fragantes». Con este aceite María ungió al Señor, y su perfume llenó la casa (Jn. 12:3, 5); también fue usado por la mujer «pecadora» (Lc. 7:37, 38). El coste del ungüento dependería de los ingredientes.

nom, UNICORNIO

tip, FAUN CUAD
vet,
El término heb. es «reem», traducido en la LXX como «adros» y «monokerõs». De este último término se introdujo en la versión Reina-Valera antigua el término «unicornio».
No hay nada en las Escrituras que sugiera que el «reem» tuviera un solo cuerno. Al contrario, en Dt. 33:17 se habla de «sus astas, como las astas de un reem». Debe de haber sido un animal con el que estaban familiarizados los israelitas. Su gran fuerza y su naturaleza indómita eran sus principales características; no podía ser usado como un buey doméstico para propósitos agrícolas (Nm. 23:22; 24:8; Dt. 33:17; Jb. 39:9, 10; Sal. 29:6; 92:10; Is. 34:7). El Señor pidió ser salvado de la boca del león, porque Jehová lo había oído desde los cuernos de los unicornios (RV) o de los búfalos (RVR, RVR77) (Sal. 22:21), con los que son comparados Sus implacables enemigos. Es más que probable que se haga referencia a una especie de buey salvaje, el «Bos primigenius». Pueden haber existido en Palestina, lo mismo como el león, aunque en la actualidad hayan quedado extinguidos. Esta identificación queda confirmada por la existencia de bueyes salvajes en bajorrelieves asirios, con el nombre «reem» o «rim» sobre ellos.

nom, UNIGÉNITO

ver, HIJO
vet,
(gr. «monogenês»).
Se usa en sentido literal, significando «hijo único» (Lc. 7:12); «hija única» (Lc. 8:42); «el único que tengo» (Lc. 9:38). En otros pasajes del NT se refiere a Jesucristo como «el unigénito Hijo de Dios» (Jn. 1:14, 18; 3:16, 18; 1 Jn. 4:9). Aquí el énfasis recae sobre Su singularidad más que en Su naturaleza de Hijo, aunque ambas ideas están

ciertamente presentes. Él es el Hijo de Dios de una manera que nadie más es. «Monogenês describe la relación absolutamente singular del Hijo con el Padre en Su naturaleza divina; prõtotokos describe la relación del Cristo Resucitado en Su humanidad glorificada con el hombre» (Westcott acerca de He. 1:6).
La singularidad de Cristo tal como es expuesta en los anteriores pasajes es ambivalente:
(a) Revela al Padre (Jn. 1:14, 18).
(b) Es el mediador de la salvación (1 Jn. 4:9; Jn. 3:16).
El término «monogenês» es también indicador de un intenso afecto derivado de una íntima relación paterno-filial (cfr. He. 11:17).
La lectura de «Dios unigénito» que se halla en una cantidad de mss. griegos, aunque tiene considerable apoyo textual, es poco probable, y puede explicarse como originada por el celo del partido «ortodoxo» contra las tesis «adopcionistas» (cfr. Grimm-Thayer, «Lexicon»; Westcott, loc. cit.). (Véase HIJO DE DIOS, (d))

nom, UNIVERSO

Es el mundo entero creado por Dios, «los cielos y la tierra» surgidos de sus manos (Gn. 1:1), que el NT designa con el nombre «kosmos». Dios ha creado, por su poder, todos los elementos constitutivos del polvo del mundo (Pr. 8:26; Jer. 10:12). Lo hizo con su divino Hijo (He. 1:2), que existía juntamente con Él desde antes de la fundación del mundo (Jn. 17:5). Dio ser al mundo por su Palabra (He. 11:3; Jn. 1:10). Este mundo pertenece a su Creador (Sal. 24:1; 50:12). El mundo no se moverá en tanto que el Señor reine (Sal. 93:1; 96:10; 1 Cr. 16:30). Constituye a los ojos de todos los hombres una demostración de las perfecciones invisibles de Dios, y es suficiente para establecer la responsabilidad de ellos (Ro. 1:20).
Véase MUNDO.

nom, UÑA AROMÁTICA

tip, PERF
vet,
(heb. «sh'heleth», Éx. 30:34).
Ingrediente que formaba parte de la composición del perfume sagrado. Se trata indudablemente del opérculo de la concha de un molusco, el estrombo. Este opérculo es parecido a una uña, y despide perfume al ser quemado.

nom, UPARSÍN. Véase MENE, TEKEL, UPARSÍN.

nom, UR

tip, BIOG HOMB HOAT
vet,
Padre de uno de los valientes de David, llamado Elifal (1 Cr. 11:35).

nom, URBANO

tip, BIOG HOMB HONT
vet,
= «cortés».
Cristiano romano al que Pablo envía saludos (Ro. 16:9).

nom, UR DE LOS CALDEOS

tip, CIUD ARQU PUEM
sit, a4, 511, 297
vet,
Ciudad natal de Abraham (Gn. 11:28, 31; 15:7; Neh. 9:7), situada en Sumer, país más tarde llamado Babilonia, que finalmente sería dominado por los caldeos, En la actualidad recibe el nombre de Tell al Muqayyar (ár.: «colina de betún»), en la Baja Babilonia, sobre la ribera occidental del Éufrates. Al noreste, a no mucha distancia, se hallaba Uruk, y al suroeste Eridu. En 1854 se iniciaron las excavaciones, dirigidas por J. E. Taylor, que fue el primero en identificar aquellas ruinas como Ur. Patrocinado por el Museo Británico, las investigaciones fueron reemprendidas en 1918 por H. R. Hall. Sir Leonard Woolley siguió las exploraciones a partir de 1922, hasta 1934, encabezando una expedición conjunta del Museo Británico y del Museo de la Universidad de Filadelfia.
Cuando Abraham partió de ella (Gn. 11:28; Hch. 7:2) era una ciudad grande y próspera, gran centro comercial y puerto de mar sobre el golfo Pérsico. Desde entonces, la deposición de materiales en el golfo ha hecho avanzar la línea costera, dejando la situación de Ur muy tierra adentro. Las famosas tumbas reales (de alrededor del año 2500 a.C.) contenían admirables tesoros de orfebrería y de joyas, armas laboriosamente adornadas con piedras preciosas, arpas con diversas ornamentaciones de metales preciosos. El tocado que adornaba la cabeza de la reina Shubad es particularmente célebre. Otros hallazgos fueron más tétricos: los restos de muchos siervos y siervas en actitud de servicio, que habían sido asesinados ritualmente para que acompañaran a

sus señores al otro mundo, entre ellos nueve damas de la corte, soldados de la guardia, criados, músicos, etc. Esto da una indicación del penoso estado en que estaba sumido el mundo idólatra de Ur, y que Abraham fue llamado a abandonar. Ur ha llegado a ser uno de los lugares más conocidos de la parte meridional de Babilonia.
Woolley da una descripción detallada del culto de Nannar, el dios lunar patrón de la ciudad, y de Ningal («Abraham», 1949; «Ur of the Chaldees», 1952). Las excavaciones han documentado asimismo el elevado grado de cultura en aquella civilización, en la época de Abraham, con una estructura socio-religiosa muy compleja, una escritura desarrollada, y una matemática avanzada; se hallaron, además de tablas de multiplicar y dividir, ejercicios de raíces cuadradas y cúbicas y de geometría práctica.
En base a la cronología del texto masorético, la vida de Abraham transcurrió, al menos en parte, en la época del Nuevo Imperio sumero-acádico de Ur-Nammu, el fundador de la poderosa dinastía III de Ur (alrededor del 2070-1960 a.C.). Estos famosos reyes asumieron el nuevo título de «Reyes de Sumer y de Acad».
La obra más considerable de Ur-Nammu fue la erección del gran zigurat de Ur que Abraham seguramente conoció, lo mismo que José más tarde las pirámides de Egipto. Este zigurat es el ejemplar mejor conservado de este tipo de arquitectura de la primitiva Babilonia.
A la luz de estos descubrimientos se puede comprender mejor lo que significó para Abraham dejar una civilización tan sofisticada y lujosa, con sus seguridades y medios materiales, para lanzarse, humanamente hablando, a la ventura, a dar el paso de fe siguiendo el llamamiento de Dios, que lo separaba de aquel lugar religiosa y moralmente depravado, para hacer de él el depositario de Su revelación y de las promesas de la redención.

Bibliografía:
Cram, C. W.: «Dioses, tumbas y sabios» (Ed. Orbis, Barcelona, 1985);
Free, J. P.: «Archaeology and Bible History» (Van Kampen Press, Wheaton, 1950);
Frymer-Kensky, T., McPherson, W., y Zettler, R. L.: «Sumer», Biblical Archaeology Review, vol. X, n.º 5, sept./oct. 1984, PP. 56-64;
Vos, H. F.: «Genesis and Archaeology» (Moody Press, Chicago, 1963).

nom, URÍAS

tip, BIOG SACE PROF HOMB HOAT
vet,
= «luz de Jehová».
(a) Heteo al servicio de David, y uno de sus valientes (2 S. 23:39; 1 Cr. 11:41). David cometió adulterio con la esposa de Urías, y después hizo que le dieran muerte por mano de los amonitas (2 S. 11:1-27; Mt. 1:6). Aunque era extranjero, Urías había adoptado la religión de Israel.
(b) Sacerdote. Uno de los dos testigos elegidos por Isaías para constatar la fecha en que escribió una profecía en una tabla (Is. 8:2). Probablemente el mismo Urías que en 2 R. 16:10-16.
(c) Profeta, hijo de Semaías. Predijo la ruina del reino de Judá. Huyó a Egipto para escapar de la ira de Joacim, pero el rey hizo que fuera hallado y traído a Jerusalén, donde fue asesinado (Jer. 26:20-23).
(d) Sacerdote, padre de Meremot (Esd. 8:33; Neh. 3:4, 21).
(e) Uno de los israelitas piadosos que ayudaron a Esdras cuando se dirigió al pueblo (Neh. 8:3, 4). Probablemente fuera un sacerdote.

nom, URIEL

tip, SACE BIOG HOMB HOAT
vet,
= «Él [Dios] es luz.»
(a) Levita coatita, descendiente de Coré (1 Cr. 6:24). El jefe de los coatitas es probablemente el mismo Uriel (1 Cr. 15:5, 11).
(b) Hombre de Gabaa; su hija fue la madre de Abías, rey de Judá (2 Cr. 13:2).

nom, URIM y TUMIM

tip, UTEN
ver, SUMO SACERDOTE
vet,
= «luces y perfecciones».
Estos dos términos aparecen frecuentemente en orden inverso (Dt. 33:8); Urim aparece dos veces aislado (Nm. 27:21; 1 S. 28:6). Estos misteriosos términos designan uno o varios objetos de naturaleza desconocida incluidos en el efod del sumo sacerdote, y situados en el pectoral, una pieza de tejido doblada que formaba un cuadrado de 24 cm. de lado, y que se llevaba encima del pecho (Éx. 28:30; Lv. 8:8). En el exterior, el pectoral del juicio llevaba los nombres de las doce tribus, grabados sobre 12 piedras preciosas diferentes, dispuestas en cuatro hileras de tres piedras cada una. En el interior del pectoral se colocaba el urim y el tumim, de los que se servía el sumo sacerdote para descubrir la voluntad divina en los casos dudosos que concernieran a la

suerte de la nación. Nunca eran empleados para consultar acerca de individuos (Nm. 27:21; cfr. Jos. 9:14; Jue. 1:1; 20:18, 23, 27, 28; 1 S. 10:22; 14:36-42; 22:10, 13; 23:9-12; 28:6; 30:7, 8; 2 S. 2:1; 5:19, 23, 24). A condición de estar revestido del efod, el sumo sacerdote podía servirse del urim y del tumim en otros lugares que aquel donde se hallaba el arca (Jue. 20:27, 28; 1 S. 22:10). La respuesta era por lo general muy simple, aunque no siempre era éste el caso (1 S. 10:22; 2 S. 5:23, 24). La interdicción impedía obtener una respuesta (1 S. 14:37; 28:6).

Con posterioridad a David, los textos sagrados dejan de mencionar el empleo del urim y el tumim. Al retorno del exilio no los poseía ningún sacerdote (Esd. 2:63; Neh. 7:65). Josefo pretende que su uso no había cesado más que 200 años antes de su época (Ant. 3:8, 9), pero los rabinos afirman que en el Templo de Zorobabel no hubo ni urim ni tumim. Su utilización era una prerrogativa del sumo sacerdote, lo que añadía a la importancia de la tribu de Leví (Dt. 33:8). (Véase SUMO SACERDOTE.)

Ciertos comentaristas han buscado una analogía entre la insignia que llevaba el sumo sacerdote egipcio, cuando aplicaba justicia, y el urim y el tumim del sumo sacerdote israelita. Pero esta insignia egipcia no tiene relación con el urim y el tumim, que servían para determinar la voluntad de Dios. Otros confunden el urim, el tumim y el pectoral, imaginando que el destello intermitente de las piedras preciosas, iluminando las piedras grabadas, habría permitido al sumo sacerdote formular la respuesta. Hay sólo dos interpretaciones probables:

(a) El urim y el tumim habrían sido objetos extraibles del pectoral, que se habrían podido echar para consultar al Señor. Esta opinión se apoya sobre dos menciones de echar algo a suertes, en relación con la búsqueda de la voluntad de Dios mediante el urim y el tumim (1 S. 10:19-22; 14:37-42); el texto de la LXX favorece esta interpretación.

(b) Según otras autoridades, el urim y el tumim sólo tenían un valor simbólico. Revestido del efod, portando el urim y el tumim, emblemas de luz y de verdad (como su nombre indica), el sumo sacerdote buscaba saber la voluntad de Dios, tal como el Señor se lo había ordenado. Presentaba el problema a Dios en oración, y la respuesta le era revelada a su espíritu. El sumo sacerdote la estimaba justa, por cuanto la petición había sido presentada siguiendo los requisitos dados por el Señor (Éx. 28:30; Lv. 8:8). Sus promesas garantizaban una luz y verdad perfectas. La fe contaba con el cumplimiento de estas promesas. Más tarde, serían los profetas los que dieran a conocer al pueblo la voluntad del Señor. Sus revelaciones tomarían el lugar del urim y el tumim.

nom, USURA. Véase PRÉSTAMOS.

nom, UVA. Véase VID.

nom, UZ

tip, BIOG LUGA HOMB HOAT
vet,

(a) Hijo de Aram, un hijo de Sem (Gn. 10:23; 1 Cr. 1:17).

(b) Hijo de Disán, hijo de Seir (Gn. 36:28; 1 Cr. 1:42).

(c) La tierra natal de Job, posiblemente el distrito poblado por descendientes de uno de los anteriores, o de Uz el hijo de Nacor (Jb. 1:1; Jer. 25:20; Lm. 4:21). Se supone que se hallaba en el sureste de Palestina, hacia la Arabia Desierta, situación ésta que la dejaría expuesta a los ataques de sabeos y caldeos nómadas (Jb. 1:15, 17).

nom, UZA

tip, BIOG HOMB HOAT
vet,
= «fuerza».

(a) Benjamita, hijo de Aod (1 Cr. 8:7).

(b) Fundador de una familia de netineos, algunos de cuyos miembros volvieron de la cautividad (Esd. 2:49; Neh. 7:51).

(c) Propietario de un huerto adquirido por Manasés, rey de Judá. Manasés y su hijo Amón fueron sepultados en este huerto, cercano al palacio real (2 R. 21:18, 26; cfr. 2 Cr. 33:20). Se desconoce su emplazamiento preciso.

(d) Hijo de Aminadab, de tribu desconocida. Durante el transporte del arca a Jerusalén sobre un carro tirado por bueyes, Uza tocó el arca para evitar que cayera. El arca hubiera debido ser llevada a hombros de levitas (Nm. 4:15). La muerte de Uza fue para dar evidencia a todo el pueblo de la santidad del arca (2 S. 6:3-11; 1 Cr. 13:7-14).

(e) Hijo de Merari (1 Cr. 6:29).

nom, UZAL

tip, TRIB
vet,

Pueblo de Arabia, descendiente del sexto hijo de Joctán (Gn. 10:27; 1 Cr. 1:21; Ez. 27:19). Según los autores árabes, éste era también el antiguo

nombre de San'ã, la capital de la República Árabe del Yemen, llamada Azal en la antigüedad.

nom, UZEN-SEERA

tip, CIUD
vet,
Población edificada por Seera, hija de Efraín y hermana de Beria, o nieta de Efraín e hija de Beria (1 Cr. 7:24). Es mencionada junto con Bet-horón. Identificación plausible con Beit Sîrã, a 5 Km. al oeste-suroeste de Bet-horón la baja, y a 21 Km. al oeste-noroeste de Jerusalén.

nom, UZI

tip, BIOG SACE HOMB HOAT
vet,
= «Jehová es fortaleza».
(a) Hijo de Buqui, un descendiente de Finees (1 Cr. 6:5, 6, 51; Esd. 7:4).
(b) Hijo de Tola, descendiente de Isacar (1 Cr. 7:2, 3).
(c) Hijo de Bela, hijo de Benjamín (1 Cr. 7:7).
(d) Hijo de Micri, un benjamita (1 Cr. 9:8).
(e) Hijo de Bani y supervisor de los levitas en Jerusalén (Neh. 11:22).
(f) y (g) Dos sacerdotes que volvieron del exilio (Neh. 12:19, 42).

nom, UZÍAS

tip, BIOG REYE SACE HOMB HOAT
vet,
=«Jehová es fortaleza».
(a) Rey de Judá (2 R. 15:13, 30-34; 2 Cr. 26; 27:2; Is. 1:1; 6:1; 7:1; Os. 1:1; Am. 1:1; Zac. 14:5; Mt. 1:9). El rey Uzías es llamado Azarías en 2 R. 14:21; 15:1-8, 17-27; 1 Cr. 3:12.
Sucedió a su padre Amasías hacia el año 785, unos años después de la gran derrota que sufriera a manos del rey de Israel. Uzías reinó ya en vida de su padre, y reconstruyó Elat (2 R. 14:22). Accedió al trono a la edad de 16 años (2 R. 14:21). Reforzó la potencia y la independencia del reino de Judá; reorganizó el ejército, restauró las fortificaciones de Jerusalén, venció a filisteos y árabes, destruyó los muros de Gat, de Jabnia, de Asdod, sometió a los amonitas y otras naciones (2 Cr. 26:6-8). Uzías desarrolló la agricultura, edificó torres en el desierto, excavó pozos. Dio su adoración a Jehová, pero dejó subsistir los lugares altos donde el pueblo ofrecía sacrificios a los ídolos. Los éxitos lo ensoberbecieron. Habiendo intentado usurpar las funciones sacerdotales, fue inmediatamente atacado de lepra, de la que no sanó nunca. Jotam, su hijo, vino a ser el regente. En esta época tuvo lugar un gran terremoto (Am. 1:1; Zac. 14:5). El pueblo relacionó este cataclismo con el gesto sacrílego de Uzías (Ant. 9:10, 4). Su reinado duró 52 años, y murió alrededor del año 734 a.C. (2 R. 15:1-7; 2 Cr. 26). Los profetas Isaías, Oseas y Amós comenzaron sus ministerios antes de su muerte (Is. 1:1; 6:1; Os. 1:1; Am. 1:1).
(b) Hijo de Uriel, un coatita (1 Cr. 6:24).
(c) Padre de Jonatán, uno de los supervisores de David (1 Cr. 27:25).
(d) Sacerdote que se había casado con una mujer extranjera, y que la despidió posteriormente (Esd. 10:21).
(e) Padre de Ataías, que volvió del exilio (Neh. 11:4).

nom, UZIEL

tip, BIOG SACE HOMB HOAT
vet,
= «poder de Dios».
(a) Levita, hijo de Coat; fundó un clan (Éx. 6:18, 22; Nm. 3:19, 27, 30).
(b) Benjamita hijo de Bela (1 Cr. 7:7).
(c) Levita designado por David para el servicio musical en el santuario (1 Cr. 25:4).
(d) Levita hijo de Jedutún; ayudó al rey Ezequías en su reforma (2 Cr. 29:14).
(e) Uno de los jefes simeonitas que dirigieron una victoriosa expedición contra los amalecitas del monte Seir (1 Cr. 4:41-43).
(f) Orfebre, hijo de Harhaía. Participó en la reconstrucción de las murallas de Jerusalén (Neh. 3:8).

***

V

nom, VACA

tip, FAUN LEYE CUAD
vet,
La domesticación de la vaca es muy antigua. En Egipto, Filistea y Palestina había excelentes pastos, donde se criaban los ganados (Gn. 41:2; Dt. 7:13; 1 S. 6:7). Abraham y sus descendientes tenían vacas entre sus ganados (Gn. 12:16; 32:15). La leche era parte de la alimentación (2 S. 17:29).
Las terneras podían ser sacrificio con ocasión de la ratificación de un pacto (Gn. 15:9), para el ceremonial de profesión de inocencia, cuando había un homicidio, y se desconocía al culpable

(Dt. 21:3), para el rito de los sacrificios de acción de gracias (Lv. 3:1).
Las cenizas de la vaca alazana servían para la preparación del agua de la purificación que quitaba la contaminación contraída por el contacto con un muerto (Nm. 19:2; He. 9:13). En circunstancias excepcionales se ofrecían vacas en holocausto a Jehová (1 S. 6:14).

nom, VACA ALAZANA

tip, LEYE TIPO
ver, TIPO, TIPOLOGÍA, PASCUA, EXPIACIÓN (Día de la), ESCATOLOGÍA, MILENIO, REINO
vet,
Ésta era también una ofrenda por el pecado, y tiene un carácter singular. La vaca alazana era muerta fuera del campamento, y su sangre era rociada por el sacerdote siete veces directamente ante el Tabernáculo. Después se quemaba el animal entero, y el sacerdote echaba madera de cedro, hisopo y escarlata en la pira donde se quemaba la vaca. Se recogían las cenizas, y eran puestas en un lugar limpio fuera del campamento. Cuando se usaban las cenizas, una persona limpia mezclaba las cenizas en una vasija con agua corriente, mojando después un hisopo con ella, y rociaba con esta mezcla la persona, tienda, etc., que estuviera contaminada. Era el agua de la separación, una purificación del pecado.
La ordenanza de la vaca alazana era una forma excepcional de la ofrenda por el pecado. No considera la expiación, sino la purificación mediante el agua de aquellos que, teniendo su morada y lugar en el campamento, donde estaba el santuario de Jehová, se hubieran contaminado por el camino (cfr. Nm. 5:1-4). Se corresponde con Jn. 1:9 sobre la base de que el pecado fue condenado en la cruz. El lavamiento de pies de los que ya están limpios, tal como el Señor lo enseñó en Jn. 13, tiene este carácter de limpieza con agua. El Espíritu Santo aplica, por la Palabra, la verdad de la condenación del pecado en la cruz de Cristo al corazón y a la conciencia, para purificar al creyente, sin aplicar de nuevo la sangre (Nm. 19:1-22; He. 9:13). Pero Juan 13 va más allá. El Señor aplica la verdad de Su partida de este mundo al Padre al mismo caminar de Sus discípulos.
Véase SACRIFICIO.

nom, VAIZATA

tip, BIOG HOMB HOAT
vet,
Uno de los diez hijos de Amán, hijo de Hamedata, enemigo de los judíos (Est. 9:9).

nom, VALLE

tip, VALL
ver, PALESTINA, JOSAFAT, SAL, SAVE, JERUSALÉN
vet,
Son pocos los lugares de Palestina que se asemejen a los valles de otros países. Dos de los términos traducidos «valle» se traducen asimismo «llanura» y se refieren a amplias llanuras entre los montes. Otras dos palabras se refieren a las estrechas cañadas o barrancas por las que discurren los torrentes en invierno, pero que generalmente están secos en verano, y que se conocen actualmente como wadis.
Los términos son:
(A) «bikah», «valle o llanura», que es el término usado para los valles o llanuras de Aven, Jericó, Líbano, Meguido, Mizpa, y Ono.
(B) «Emek», «valle o llanura», es lo que más se parece a un «valle» inglés. Se aplica a Acor, Ajalón, Baca, Beraca, Bet-aram, «de la decisión» (Jl. 3:14); Ela, «de los gigantes» (Jos. 15:8; 18:16); Gabaón, Hebrón, Josafat, Jezreel, «del Rey» (Gn. 14:17; 2 S. 18:18); de Refaím, Save, Sidim y Sucot.
(C) «Gay», «ge», cañada, valle angosto, que se usa para Carisim, Hamón-gog, Hinom, Hijo de Hinom, Jefte-el, Zeboim y Sefata; se usa simbólicamente del «valle de los montes» (Zac. 14:5); «valle de los que pasan» (Ez. 39:11); «de la sal» (2 S. 8:13; 2 R. 14:7; 1 Cr. 18:12; 2 Cr. 25:11; Sal. 60, encabez.); «de los artífices» (Neh. 11:35); «de la matanza» (Jer. 7:32; 19:6); «de la visión» (1 S. 22:1, 5); «de la sombra de muerte» (Sal. 23:4).
(D) «Nachal», garganta, wadi, frecuentemente traducido «torrente» o «río»; los valles son Escol, Gerar, Sitim, Sorec, y Zared.
(E) «Shephelah», traducido valle y llanos, y transcrito en la mayor parte de los pasajes como Sefela. Se refiere a las tierras bajas que se hallan a mitad de canino entre las tierras altas y las llanuras costeras de Judá. (Véase PALESTINA.)
(F) «Pharagê». «Todo valle se rellenará, y se bajará todo monte y collado» (Lc. 3:5). Se trata de una cita de Is. 40:4, donde el término heb. es «gay».

nom, VALLE DE JOSAFAT. Véase JOSAFAT [VALLE DE].)

nom, VALLE DEL REY. Véase SAVE [VALLE DE].)

nom, VALLE (PUERTA DEL). Véase JERUSALÉN.

nom, VALLE DE LA SAL. Véase SAL [VALLE DE LA].

nom, VANÍAS

tip, BIOG HOMB HOAT
vet,
Hijo de Bani, que se separó de su mujer extranjera (Esd. 10:36).

nom, VANIDAD

vet,
Los términos «vanidad» y «vano» se hallan frecuentemente en la Biblia para dar la idea de aquello que es vacío, pasajero, sin valor. Dentro de ello caen la idolatría y la maldad, como cosas que no solamente son malas, sino además vanas y vacías. También denotan falsedad.
El principal término heb. traducido «vanidad» es «hebhel», lit. «un soplo de aire, o de la boca». Se usa:
de la adoración de ídolos (1 S. 12:21; 1 R. 16:13; Sal. 31:6, etc.);
del hombre y a sus días sobre la tierra (Jb. 7:16; Sal. 144:4, etc.);
de los pensamientos del hombre (Sal. 94:11);
de sus posesiones (Pr. 13:11);
de todo en lo que el hombre se ocupa perteneciente a esta esfera de debajo del sol (Ec. 1:2; 4:7, etc.).
La misma creación, por la caída del hombre, está sujeta a vanidad (Ro. 8:20), de la que sólo será librada en la manifestación de Cristo (Ro. 8:21). El hombre sin Dios está encadenado en una vanidad de vaciedad y frustración, de culpa y muerte, de la que sólo puede ser librado volviéndose de todo ello al Señor Jesús, que puede salvarlo e introducirlo en una vida abundante (Ef. 4:17; Tit. 1:10; Hch. 14:15; Jn. 10:10).

nom, VAPSI

tip, BIOG HOMB HOAT
vet,
Padre de uno de los doce espías que salieron a explorar la tierra de Canaán (Nm. 13:14).

nom, VARA

tip, UTEN TIPO
vet,
(a) Heb. «Shêbet»: vara, o bastón de castigo (Éx. 21:20; 2 S. 7:14; Jb. 9:34; Pr. 10:13; Is. 11:4). En ocasiones, la vara del pastor (Ez. 20:37; Mi. 7:14). Los pastores hacen pasar sus ovejas bajo sus varas para contarlas mas fácilmente; así es como el Señor se cuidará de una manera particular de cada una de sus ovejas. La vara es asimismo un símbolo de poder y de autoridad (Sal. 2:9; cfr. Jer. 48:17).
(b) Heb. «matteh», vara, bastón para andar (Éx. 4:2; 8:1; 1 S. 14:27, 43).
La vara de Moisés era un bastón de pastor, empleada también en ocasiones por Aarón, con la cual los dos hermanos llevaban a cabo milagros. Por esta razón recibía también el nombre de «vara de Dios» (Éx. 4:20; 17:9). Cuando el sumo sacerdocio instituido por Moisés fue objeto de críticas y de murmuraciones por parte del pueblo, Dios hizo florecer en una noche la vara de Aarón (Nm. 17:1-11). Aquí parece haber un símbolo de la resurrección de Cristo, cuya divinidad y sumo sacerdocio quedaron confirmados por su resurrección de entre los muertos (Ro. 1:4; cfr. He. 9:4).
(c) Gr. «rhabdos», de donde se deriva el verbo «rhabdizõ»:
el bordón del viajero (Mt. 10:10);
la vara de castigo (1 Co. 4:21);
el cetro de equidad y del reino (He. 1:8).
La flagelación con varazos era un suplicio romano que se aplicó a Cristo (Mr. 15:15), así como a Pablo y a Silas (Hch. 16:22; 22:25; 2 Co. 11:25).

nom, VASIJA

tip, UTEN COST
vet,
El término heb. más frecuente, «sir», significa recipiente, grande o pequeño (2 R. 4:38), de tierra o de metal (Éx. 38:3), para muy diversos usos, como para cocer la carne (Éx. 16:3; 2 Cr. 35:13; Jb. 41:22; Ez. 24:3-5); también había recipientes para lavarse (Sal. 60:8) y para afinar metales (Pr. 27:21).
El término «dud» designaba indudablemente un recipiente análogo (Jb. 41:11; 1 S. 2:14; 2 Cr. 35:13), o una olla. Éste es asimismo el sentido aproximado de «kalahath»: crisol, olla, caldero (1 S. 2:14; Mi. 3:3).
El agua que se necesitaba en las casas se guardaba en vasijas de piedra, jarras de gres u otros materiales (Jn. 2:6; cfr. Odisea 13:105), que

también podían usarse para otros líquidos y sólidos. Una vasija de barro cocido, que por lo general tenía dos asas, servía para sacar agua del pozo y para llevarla del pozo o de la fuente hasta casa (cfr. Ec. 12:8). Por lo general, eran las mujeres las que iban a buscar el agua para la casa; llevaban las vasijas sobre la cabeza o la espalda (Gn. 24:13, 15, 16; Jn. 4:28); los hombres las llevaban ocasionalmente (Mr. 14:13). El vino se conservaba en vasijas de tierra (Herodoto 3:6), que eran frecuentemente de grandes dimensiones (Odisea 2:340). También se guardaban en ellas el aceite o la harina de cocinar (1 R. 17:12).

nom, VASNI

tip, BIOG HOMB HOAT
vet,
Hijo primogénito del profeta Samuel (1 Cr. 6:28); recibe el nombre de Joel en el v. 33 y en 1 S. 8:2.

nom, VASO. Véase COPA.

nom, VASTI

tip, BIOG MUJE MUAT
ver, ESTER
vet,
(antiguo persa: «la bienamada»; cfr. «avesta»: «la mejor»).
Esposa de Asuero, rey de Persia, que la repudió por haber rehusado presentarse a él durante un festín (Est. 1:3, 9-2:1; véase ESTER).
Amestris, hija de Otanes, era la esposa de Jerjes (Herodoto 7:61, 114). Si es la misma persona que Vasti, volvió a conseguir el favor de Jerjes, por cuanto era la soberana reinante después de la batalla de Mícala, en el año 497 a.C. (Herodoto 9:109).
exc, VELA. Véase TIEMPO, b.

nom, VELO

tip, COSM TEJI
ver, CABEZA
vet,
Además de las alusiones a los velos que llevaban las mujeres (costumbre muy extendida por Oriente) y de la instrucción bíblica a las mujeres a cubrirse la cabeza en oración (véase CABEZA), el velo se usa simbólicamente en las Escrituras de aquello que esconde la gloria de Dios. Así fue literalmente cuando Moisés descendió del monte; su rostro resplandecía debido a la gloria que había visto, y el pueblo no podía soportar este resplandor; por ello, cubrió su rostro con un velo. Este velo permanece sobre los corazones de los judíos en la actualidad cuando leen la Ley (Éx. 34:33-35; cfr. 2 Co. 3:15). No pueden ver la gloria de la que la Ley daba el tipo; pero a su debido tiempo Dios quitará el velo, y verán a Cristo bajo las sombras de la Ley, y recibirán entonces a Aquel a quien ahora rechazan. En contraste con aquella ministración, en la que la gloria tenía que ser velada debido a la incapacidad de Israel de contemplarla, los cristianos pueden ahora contemplar la gloria del Señor, cuyo rostro está sin velo, y ser cambiados en la misma imagen de gloria en gloria, como por el Espíritu del Señor (2 Co. 3:13-18).

nom, VELO DEL TABERNÁCULO Y DEL TEMPLO

tip, TIPO
ver, CABEZA
vet,
Constituían testimonio del hecho de que bajo la ministración de la Ley el camino al Lugar Santísimo no se había hecho manifiesto; Dios no se había manifestado abiertamente en bendición plena, y el hombre no tenía libertad para entrar a Su presencia. A la muerte de Cristo, el velo del Templo se rasgó de arriba abajo, y Dios se manifestó en plena gracia. En el cristianismo, el creyente tiene libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesús, por el camino nuevo y verdadero que Él ha consagrado para nosotros por el velo, Su carne. Lograda la redención, Dios se ha dado a conocer en plena gracia, y el creyente puede acudir a Su presencia (Mt. 27:51; He. 6:19; 10:20). En He. 9:3 el velo del Templo recibe el nombre de «el segundo velo», contándose como primer velo las cortinas de la entrada.
Véase TABERNÁCULO.

nom, VENENO

tip, MDIC
ver, HIEL
vet,
Toda sustancia vegetal, animal o mineral que, introducida en un organismo vivo, le produzca perturbaciones que pueden llegar a ser mortales (2 R. 4:39, 40; Ro. 3:13).
Hay dos términos heb, que denotan el veneno de serpientes:
(a) «Hemah», calor intenso (Dt. 32:24, 33; Sal. 58:4), término que denota asimismo una pasión ardiente, y la fiebre debida al veneno.
(b) «Ro'sh» (Dt. 32:33; Jb. 20:16), veneno, y también hierba amarga (véase HIEL).

En Job 6:4 se hace, sin duda, alusión a la antiquísima costumbre de envenenar flechas (Odisea 1:261, 262; Plinio, Historia Natural 11:115; 18:1). También había venenos de origen vegetal, como un extracto de tejo (Historia Natural 16:20). Los galos empleaban una planta venenosa, el limeum, que pasaba por ser mortal para las fieras (Hist. Nat. 27:76). El empleo de veneno con propósitos criminales estaba en boga en el mundo romano y en la antigüedad en general (2 Mac. 10:13; Ant. 17:4, 1). Esta odiosa práctica penetró en Judá y en oriente (Mr. 16:18), pero no se menciona mucho en la Biblia, lo que prueba que esta manera de actuar no era corriente entre los judíos.

nom, VENGADOR DE LA SANGRE

tip, LEYE
ver, CIUDADES DE REFUGIO
vet,
Después del Diluvio Dios dio a Noé la ley de que «el que derramare sangre del hombre, por el hombre su sangre será derramada» (Gn. 9:6). La ley establecía la distinción entre homicida y asesino; cuando una persona era muerta accidentalmente, el homicida podía huir a una de las ciudades de refugio (véase CIUDADES DE REFUGIO) para ser protegido allí del vengador de la sangre. Entonces se consideraba que el ejecutor de la justicia debía ser el pariente más próximo del asesinado.
Dios ha investido al hombre con una autoridad gubernamental para mantener en vigor este mandato universal, dado mucho antes que la Ley de Moisés, y que nunca ha sido revocado ni mitigado. En el NT se menciona que el magistrado no lleva en vano la espada, porque es servidor de Dios para castigar a los que hacen lo malo (Ro. 13).
Bajo la Ley de Moisés se promulgó el «ojo por ojo y diente por diente» (Mt. 5:38; Éx. 21:24). Para el cristiano es totalmente diferente: habiendo sido tratado en gracia, tiene que actuar también hacia los demás con este mismo espíritu de gracia. Lo que a él se le indica es: «No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor» (Ro. 12:19; Ap. 6:10; 19:2). Ahora es el día de la gracia; pero se avecina el día de la venganza que caerá sobre aquellos «que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo» (2 Ts. 1:8). El deber del cristiano de no vengarse no choca en absoluto con el ejercicio del gobierno de Dios por los magistrados, que derivan su autoridad de Él en la represión y retribución del mal.

nom, VENIDA (Segunda)

tip, DOCT ESCA
ver, APOCALIPSIS, DANIEL, JUICIO, MILENIO, REINO DE DIOS, RESTO (de Israel), RESURRECCIÓN, TESALONICENSES (Epístolas), TRIBULACIÓN
vet,
La Segunda Venida del Señor Jesucristo debe ser la más viva esperanza de todo creyente. Antes de Su muerte, Él dio la promesa: «No se turbe vuestro corazón... voy... a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis» (Jn. 14:1-3). Después de Su resurrección y ascensión, dos varones con vestiduras blancas anunciaron a los discípulos, todavía en el monte de los Olivos: «Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo» (Hch. 1:11). Ésta fue la constante enseñanza apostólica. Pablo, escribiendo a los tesalonicenses, les dice: «Cómo os convertisteis de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero, y esperar de los cielos a su Hijo, al cual resucitó de los muertos, a Jesús, quien nos libra de la ira venidera» (1 Ts. 1:9, 10). Por otra parte, escribiendo su epístola a Tito, dice: «La gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo (Tit. 2:12, 13). El NT cierra sus páginas con un fuerte recordatorio de esta esperanza, en palabras del mismo Señor: «Ciertamente vengo en breve» (Ap. 22:20).
El apóstol Pedro expresa los rasgos característicos de la Primera y Segunda Venidas del Señor Jesús al decir: «Los profetas que profetizaron de la gracia destinada a vosotros, inquirieron y diligentemente indagaron acerca de esta salvación, escudriñando qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos» (1 P. 1:10, 11). En Su Primera Venida Cristo obró la redención mediante Sus sufrimientos expiatorios en la cruz. En la Segunda, vendrá para ser reconocido universalmente, en aquel día en que toda rodilla se doblará ante Él, y toda lengua le confesará (Fil. 2:5-11).

La Segunda Venida del Señor Jesús tiene diversos aspectos. En primer lugar, el que se relaciona con el arrebatamiento de la Iglesia a Sí, tanto de los creyentes vivos como de los que durmieron en Cristo (1 Ts. 4:13-18); después de ello Su manifestación pública, apareciendo con Sus santos para juzgar a las naciones, aplastando toda oposición y establecer Su reino (1 Ts. 3:13; Jud. 14; cfr. Zac. 14:5). Es en la Segunda Venida que se cumplen las promesas mesiánicas de la liberación nacional de Israel, en base a la obra redentora del Señor en Su Primera Venida y del arrepentimiento nacional del Remanente. Entonces, «después de esto» (de la era de la Iglesia), será restaurado el tabernáculo de David y la reunión de las naciones salvas (cfr. Hch. 15:14-18). Entonces el Señor se sentará sobre el trono de David, reinando sobre la casa de Jacob en un reino sin fin (cfr. Lc. 1:32, 33). (Para más detalles, véanse APOCALIPSIS, DANIEL, JUICIO, MILENIO, REINO DE DIOS, RESTO [DE ISRAEL], RESURRECCIÓN, TESALONICENSES [EPÍSTOLAS A LOS], TRIBULACIÓN [LA GRAN].)

nom, VENTANAS

tip, CONS
vet,
Aperturas practicadas en las paredes de las estancias (Gn. 26:8; 1 R. 6:4; Jer. 22:14), se abrían y cerraban con unas esteras o celosías (Gn. 8:6; 2 R. 13:17; Dn. 6:10; Jue. 5:28; 2 R. 1:2; Pr. 7:6; Cnt. 2:9). Las ventanas de los pisos bajos o de la planta eran indudablemente pequeñas y enrejadas. La mayor parte de las ventanas de las casas ricas miraban al patio interior. Las ventanas de las casas edificadas en la muralla miraban a los campos (Jos. 2:15; 2 Co. 11:33).

nom, VERANO. Véase ESTACIONES DEL AÑO.

nom, VERBO. Véase LOGOS.

nom, VERDAD

ver, MENTIRA
vet,
Conformidad entre lo que se expresa y aquello que es objeto de la comunicación. A través de las Escrituras aparece lo que Dios designa como «la verdad». Es divina, y está por encima de las opiniones de los hombres, por prudentes y piadosos que éstos sean. En el AT se da la amonestación: «Compra la verdad, y no la vendas» (Pr. 23:23). «La verdad» debe referirse a Dios, el cual es verdadero, pero que como Dios no es llamado «la verdad». Ésta comprende todo lo que pueda ser conocido de Dios, sea declarada por la creación o dada a conocer por revelación. La verdad no es simplemente lo que se mantiene como dogma, sino que tiene que ser recibida en el alma. Pablo preguntó a los gálatas quién los había estorbado para que no obedecieran a la verdad (cfr. Gá. 5:7). El juicio caerá sobre la Cristiandad, «por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos« (2 Ts. 2:10).
La verdad es el camino real a la libertad: «la verdad os hará libres» (Jn. 8:32; cfr. v. 36). La verdad no puede ser separada del Señor Jesús que es «el camino, y la verdad, y la vida». Él es la verdad, por cuanto es la revelación personal de Dios al hombre. Ello, objetivamente. Subjetivamente, el Espíritu es la verdad, al venir del Cristo glorificado. En las tres Epístolas de Juan «la verdad» es constantemente mencionada, y se advierte a una dama cristiana a que no acepte a nadie en su casa, ni le diga «¡Bienvenido!» a no ser que mantenga las doctrinas enseñadas por los apóstoles, en otras palabras, «la verdad», que está en Jesús (2 Jn. 10, 11; Ef. 4:21). (Véase MENTIRA).

nom, VERDURAS

tip, FLOR ALIM
ver, ALIMENTOS, COMIDA
vet,
La alimentación común de los israelitas, junto con las legumbres (Pr. 15:17).
(Véanse ALIMENTOS, COMIDA.)

nom, VERGÜENZA

ver, DESNUDEZ
vet,
Término que en las Escrituras aparece con gran frecuencia unido a pecado y culpa. Entra en la raza humana como consecuencia de la caída. Antes de ella, Adán y Eva no sentían vergüenza de su desnudez. La vergüenza sólo la manifiesta el ser humano caído en pecado (cfr. Gn. 2:25; 3:10, 11). La vergüenza surge con la derrota (Is. 30:3), con la afrenta (Sal. 69:7; Is. 54:4; Mi. 2:6); con la desnudez (Is. 47:3; Mi. 1:11) y muchos otros males humillantes.
La vergüenza de la desnudez se correlaciona ante Dios con la vergüenza del pecador ante Dios por su estado moral, que precisa ser cubierto con un revestimiento de justicia. Sin embargo, los pecadores que intentan revestirse con una justicia

propia, que ante Dios es abominación (cfr. Is. 64:6; cfr. Mt. 22:11-14), quedan caracterizados así en las Escrituras: «enemigos de la cruz de Cristo; ... cuya gloria es su vergüenza» (Fil. 3:18-19). El Señor ofrece las ricas vestiduras de Su justicia a todo el que acude a Él en busca de salvación: «Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres... vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez» (Ap. 3:18). (Véase DESNUDEZ.)

nom, VERSÍCULOS (División). Véase CAPÍTULOS [DIVISIÓN EN].

nom, VERSIONES ESPAÑOLAS DE LA BIBLIA

tip, LIBR HIST
ver, TEXTO Y VERSIONES CLÁSICAS DE LA BIBLIA, HERMANOS DE JESÚS, VERSIONES DE LA BIBLIA (I)
sit,
vet,
(a) En Castellano.
Los restos más antiguos existentes de una traducción entera de una Biblia al castellano son los de la llamada Prealfonsina, que se conservan en El Escorial, y que data del siglo XIII; los de la Biblia Alfonsina, también del siglo XIII, y la Postalfonsina (siglo XIV), que es en realidad una línea de varias versiones muy semejantes, en las que participaron judíos no conversos y conversos; sólo se trabajó sobre el AT.
Del siglo XV, la más célebre Biblia es la llamada Biblia de Alba, que está constituida por el AT íntegro, y que fue preparada entre 1422 y 1433 por Moisés Arragel, rabino de Guadalajara, que la vertió directamente del hebreo. Fue patrocinada por Luis de Guzmán, maestre de Calatrava, que asumió la protección del rabino. Tiempo después, la Biblia pasó a ser posesión de la casa de Alba (de ahí su nombre). En 1922 se llevó a cabo una edición facsímil de esta Biblia, con una tirada de sólo 300 ejemplares. Hacia 1450 apareció también una traducción de parte del NT, directamente del griego, de Martín de Lucena, comprendiendo los cuatro Evangelios y las epístolas de San Pablo; no se conserva ningún resto de esta obra, patrocinada por el marqués de Santillana. Posiblemente, ésta fuera la primera traducción directa del NT griego al castellano.
En 1533 apareció la llamada Biblia de Ferrara, que comprendía únicamente el AT, traducido directamente del hebreo por Yom Tob Atias y Abram Usque, que en la dedicatoria al duque de Ferrara usaron los seudónimos «cristianos» de Jerónimo de Vargas y Duarte Pinel. Se trata de una traducción sumamente literal, que vio sucesivas reimpresiones en Amsterdam (1611) y en Venecia (1617).
El Nuevo Testamento de Francisco de Encinas, traducido directamente del griego, apareció en 1543. Fue dedicado al emperador Carlos V, pero fue prohibido debido a la filiación reformada del traductor.
El Nuevo Testamento de Juan Pérez de Pineda apareció en 1556. En realidad se trata de una revisión del NT de Encinas; esta edición fue la que introducía clandestinamente en España Julián Hernández, que moriría en la hoguera por sus empeños en pasar y difundir la Palabra de Dios entre sus compatriotas.
La Biblia del Oso fue la culminación de todos estos esfuerzos previos. La primera Biblia castellana completa, traducida de los originales hebreo y griego por Casiodoro de Reina, vio la luz en 1569 en Basilea, en la imprenta de Tomás Guarín, con una tirada inicial de 2.603 ejemplares en edición Princeps. Entre sus características cabe destacar que se incluían los libros apócrifos, y que había una gran abundancia de notas marginales, y con una «Amonestación al lector». Hay unos 32 ejemplares conocidos en todo el mundo; en España los hay en Barcelona, La Laguna, León, Madrid, Oviedo, Sevilla y Valencia. Con ocasión del IV centenario de la Biblia del Oso, la oficina de las Sociedades Bíblicas Unidas en España, bajo el impulso de su entonces secretario ejecutivo, don José Flores Espinosa, dispuso una magnífica reedición en facsímil, que fue publicada en Madrid en 1970.
La Biblia de Cipriano de Valera fue la revisión de 1602 de la Biblia de Reina. Valera dedicó veinte años a la tarea de cotejarla con los textos hebreos y griegos y con otras versiones. Valera eliminó las notas marginales y agrupó todos los libros apócrifos entre ambos Testamentos. Su revisión circuló durante mucho tiempo sólo con su nombre, sin mencionar el de Casiodoro de Reina, cosa que no sucede en la actualidad, reconociéndose la obra de ambos. La revisión de Valera conoció otras revisiones en los años 1862, 1909, 1960, 1977, 1995 y 1997, estando en circulación las cinco últimas. La versión Reina-Valera es la Biblia por excelencia del protestantismo de habla castellana, tanto en España como en la América hispana, y ha sido empleada maravillosamente por Dios para la conversión y crecimiento de muchas almas a lo largo de la historia, y, gracias a las mencionadas revisiones, sigue manteniendo su vigencia en la

actualidad. Traducida en el Siglo de Oro, es de una excelente calidad literaria, y tanto el cuidado de su traductor, Reina, como de su primer revisor, Valera, y de los que le siguieron, han dado una versión fiel y ajustada de la Palabra de Dios en la línea del texto masorético para el AT, y del Textus Receptus en el NT (véase TEXTO Y VERSIONES CLÁSICAS DE LA BIBLIA, El texto del Nuevo Testamento). Menéndez Pelayo trató de desprestigiarla en su obra Historia de los heterodoxos españoles, con unas palabras poco elogiosas hacia Reina: «Sabía poco hebreo, y se sirvió de la traducción latina de Santes Pagnino ...», aunque sí reconoce su mérito literario y esmero en la traducción. Sin embargo, se debe cuestionar aquí la objetividad de Menéndez Pelayo, que no sentía muchas simpatías por la Reforma ni por los que la sostuvieron con su esfuerzo.

Cipriano de Valera sí publicó, sin embargo, una traducción propia del Nuevo Testamento hecha del original griego, publicada en Londres en 1596, siendo a la sazón catedrático de griego en la Universidad de Oxford, después de haber huido de España, donde había sido monje en el Convento de San Isidoro del Campo, al igual que Casiodoro de Reina, y después de haber pasado muchas vicisitudes.

En el siglo pasado se hicieron varios esfuerzos y traducciones parciales de la Biblia, algunas del Nuevo Testamento íntegro, entre las que se pueden citar el NT traducido del griego por Guillermo H. Rule, y publicado en tres tomos que salieron sucesivamente en Gibraltar (Los Cuatro Evangelios, 1841) y Londres (Hechos a 2 Corintios, 1877; Gálatas a Apocalipsis, 1880). Otra versión es la de Guillermo Norton y Juan Calderón, muy literal, que vio dos ediciones (Edimburgo, 1858; Barcelona, 1870). No obstante, el mejor esfuerzo que vio el siglo XIX fue la traducción de toda la Biblia llevada a cabo por H. B. Pratt, que fue finalizada en 1893. Lamentablemente, no ha sido apreciada en toda su valía. Fue revisada en 1923, y vio sucesivas reediciones, la última de ellas en 1961. Es la conocida comúnmente como Versión Moderna (V.M.).

Por lo que respecta al campo católico-romano, no hubo ninguna versión de la Biblia al castellano hasta que se levantó la prohibición de publicar Biblias en lengua vulgar. En 1782 la Inquisición española promulgó un decreto que permitía la publicación de Biblias, con la condición de que fueran acompañadas siempre de notas «aclaratorias» en los pasajes problemáticos, y sometidas a la previa censura eclesiástica. Aparte de diversas traducciones parciales, de los Salmos, Proverbios, Evangelios, etc., el escolapio Felipe Scío de San Miguel, obispo de Segovia, emprendió una traducción de la Vulgata SixtoClementina, que fue publicada entre los años 1791-93 en diez volúmenes. Esta obra vio muchas reimpresiones. Además de las ediciones autorizadas, fue publicada clandestinamente, sin notas, por las Sociedades Bíblicas; se pueden citar el NT de Scío impreso en Barcelona (1820), la Biblia entera en Londres (1821); otra edición preparada en París y sin los apócrifos (1823); una edición similar a la anterior, hecha en Barcelona (1837), y la edición del NT preparada por George Borrow (Don Jorgito el Inglés), impresa en Madrid (1837), y que Borrow mismo se encargó de distribuir por una España desgarrada por la sangrienta primera guerra carlista. Menéndez Pelayo la calificó de «desdichadísima», insulto que ha sido vigorosamente contestado por diversos biblistas católicos (cfr. Gran Enciclopedia Rialp, art. «Biblia», VI, vol. 4, p. 187). J. M.ª Casciaro Ramírez afirma, en el citado artículo: «Desde el punto de vista técnico, el trabajo de Scío es muy valioso.»

El siglo XIX vio la publicación de la famosa Biblia de Torres Amat, realizada por Felipe Torres Amat, posteriormente obispo de Astorga. Su versión fue primeramente publicada en Madrid (1823-25) en nueve volúmenes. Esta traducción de la Vulgata fue muchas veces reimpresa, y ha sido muy apreciada en el seno del catolicismo hispano. A semejanza de la de Scío, también vio varias ediciones clandestinas para su uso en la obra de colportorado (NT, Londres, 1839, 1852; la Biblia entera, sin notas ni libros apócrifos, Nueva York, 1856).

También, a partir del Decreto de la Inquisición, se desenterraron muchas obras que permanecían inéditas desde el siglo XVI; así, pudieron ver la luz las traducciones de fray Luis de León del Cantar de los Cantares y del libro de Job (Salamanca, 1798 y 99, respectivamente), el Salterio de fray Luis de Granada (1801), y varias otras.

Ha sido el siglo XX el que ha visto un gran esfuerzo dentro del campo católico en la preparación de versiones de la Biblia. En 1944 la Editorial Católica lanzó la versión Nácar-Colunga de la Biblia, primera versión católica de los textos originales; sus traductores fueron el canónigo de Salamanca Eloino Nácar, y Alberto Colunga, O.P., profesor de Sagrada Escritura en la Pontificia Universidad de Salamanca. Las posteriores

revisiones han mejorado la precisión y pulcritud del lenguaje. Ha merecido muchas ediciones posteriores, y ocupa un lugar prominente entre las versiones bíblicas en lengua castellana. Otras versiones que se pueden mencionar en el campo católico son la de José Straubinger (1944), también muy difundida; la Biblia de Bover-Cantera, con aparato crítico (1947); la Biblia de Ediciones Paulinas, que es una cuidada traducción; la Biblia de la Editorial Herder (1964); la de Felipe Fuenterrabía (1964); la Biblia de Jerusalén, que es una traducción secundaria procedente de la Biblia de Jerusalén en francés, dirigida por Roland de Vaux (1971); la Nueva Biblia Española, de Juan Mateos y Alonso Schökel, que se esfuerza en presentar el texto bíblico en castellano moderno (1975). Finalmente, en 1975 la Editorial Católica publicaba la traducción de Cantera-Iglesias, con numerosas notas filológicas para los estudiosos.

Una característica que se debe señalar en la totalidad de las versiones católicas, sin embargo, es su manipulación constante de Mt. 1:25. En efecto, la Biblia enseña la concepción virginal del Señor Jesús, en Su encarnación en el seno de María. Pero la doctrina romana sobre este punto, que siempre ha buscado la exaltación de María hasta colocarla a la par de Jesucristo, si no por encima de Él, mantiene tenazmente su virginidad perpetua. Ello se enfrenta totalmente con la estructura del texto griego de Mt. 1:25, cuya traducción correcta debe ser: «Pero [José] no la conoció [carnalmente] hasta que ella dio a luz un hijo.» Este texto es torcido en las versiones católicas, que lo traducen de la siguiente forma: «La cual, sin que él antes la conociese, dio a luz un hijo.» De esta manera se esquiva la estructura del texto griego, en el que el tiempo verbal y la preposición «heōs» señalan con toda precisión que José no tuvo relación carnal con María hasta haber nacido Jesús. Del mismo modo, y de manera uniforme, se despacha el tema de los hermanos de Jesús (por parte de María) en las notas con el comentario de que los semitas usaban este término de una manera muy amplia; se descuida con ello que Lucas, como Mateo y Marcos, escribieron en griego, y usaron un término que en griego, en un contexto de relación familiar, significa literal y propiamente hermano carnal, existiendo otros términos para expresar el término de primos o parientes (véase HERMANOS DE JESÚS). Con ello, en aras de un dogma arbitrario y sin apoyo bíblico, se lleva a cabo una indefendible manipulación del texto.

En el campo evangélico, el siglo XX ha sido testigo también de toda una serie de revisiones y traducciones que han procurado acercar el texto de la Biblia al lector actual. Ya en 1909 se publicaba la revisión de Reina-Valera, para adecuarla a las necesidades del lector de principios de siglo. Se han hecho sucesivas ediciones, y continúa manteniéndose presente, a pesar de un estilo que evidentemente ya no es el literario actual, pero que rezuma acierto y buen gusto; el Nuevo Testamento de la Versión Hispanoamericana fue publicado en 1916; preparado por una comisión de seis traductores protestantes, de origen español, iberoamericano y anglosajón, se basó en el aparato crítico de Nestlé; el Nuevo Testamento de Pablo Besson apareció en 1919 en Buenos Aires. Sigue mayormente el Textus Receptus, y da numerosas notas explicativas en pie de página, algunas de ellas doctrinales, otras lingüísticas. Ha visto dos reimpresiones, en 1948 y 1980; en 1960 las Sociedades Bíblicas Unidas publicaron su revisión de la Biblia de Reina-Valera. En esta revisión se actualizaba el castellano, se eliminaba una multitud de términos arcaicos, y se recogían algunos de los resultados de la crítica textual, tanto del AT como, especialmente, del NT. Ha visto numerosas reimpresiones de diversas editoriales, con y sin notas, Biblias de estudio, porciones para evangelización, y ha merecido una gran aceptación dentro del cristianismo evangélico de habla castellana; en 1966 apareció la llamada Versión Popular, subtitulada variadamente Dios habla al hombre, Dios llega al hombre. Ha sido un intento de traducir la Biblia a un lenguaje sumamente claro para el «hombre de la calle». A este fin se ha reducido mucho el léxico y se han simplificado las estructuras gramaticales. Las Sociedades Bíblicas Unidas, que habían preparado esta versión especialmente para Iberoamérica, lanzaron en España, en 1979, el Nuevo Testamento, titulado «Dios habla al hombre», con el lenguaje revisado al uso peninsular. Aunque es muy loable el propósito de sus impulsores, se debe lamentar que en no pocos pasajes esta versión distorsione el texto bíblico y falsee su significado. Dejando aparte la concesión al dogma católico que se hace en Mt. 1:25, y que le ha merecido la aprobación de las jerarquías católicas, hay otras alteraciones más graves, como la exclusión del término «justificación» en Ro. 3:24; la exclusión del término «sangre» en relación con la expiación, sustituyéndola por «muerte» (cfr. Col. 1:20); la exclusión asimismo del término «gracia», con toda su carga doctrinal (cfr. Ef. 2:8). Aunque literariamente la Versión Popular sí haya

conseguido su objetivo de dar un texto comprensible a un gran sector de la población en lenguaje actual, ha sacrificado innecesariamente una serie de conceptos que se podían y debían haber expresado; en una línea distinta, logrando un equilibrio entre un lenguaje actual, accesible «al hombre de la calle», y a la vez un fiel reflejo del original, se pueden citar el Nuevo Testamento de La Biblia de las Américas (1973), una traducción de la versión inglesa New American Standard, pero cuidadosamente cotejada con el original griego; otra traducción secundaria, pero también de gran fidelidad al original e incorporando los últimos trabajos en crítica textual, es el Nuevo Testamento: Nueva Versión Internacional (1979); en una línea asimismo equilibrada la Editorial Clíe de Terrassa. España patrocinó la Revisión 1977 de la Biblia de Reina-Valera. Para esta revisión se han tenido en cuenta los avances de la crítica textual, tanto del AT como del NT; también se ha buscado reflejar, de una manera más exacta que en las anteriores revisiones, la interrelación de las partes de la oración en el original griego, y ello de una manera que sea accesible al lector moderno. Con numerosas notas lingüísticas, la acentuación de nombres propios del AT siguiendo el original heb., y explicación de figuras de lenguaje, es el fruto de un trabajo de equipo de expertos en lingüística, exegetas, profesores y estilistas de España y de diversos países iberoamericanos, y constituyó una sistemática puesta al día del lenguaje de la Biblia con un gran apego al original, para su uso de los evangélicos de habla castella.

La ha seguido en esta línea la revisión de 1997, una de cuyas características más destacadas consiste en la sustitución del nombre divino Jehová por SEÑOR, junto con diversas revisiones de lenguaje y estilo. Por su parte, las Sociedades Bíblicas publicaron su revisión de 1995 de Reina-Valera, con notas, apartándose de la tradición protestante de la Biblia sin notas. Dichas notas reflejan la orientación teológica (como por otra parte no puede dejar de hacerlo) de las actuales Sociedades Bíblicas Unidas. Se trata de una decisión polémica y para muchos objetable.

(b) En Catalán

Son muchas las traducciones de la Biblia al catalán, en todo o en parte, que se conocen desde el siglo XII. En el siglo XIII se prohibió la difusión de Biblias en lengua vulgar por disposición del Concilio de Tarragona (1235). La primera traducción de la Biblia entera al catalán data de 1287/90, y fue llevada a cabo por Jaume de Montjuïch por encargo del rey Alfonso II de Aragón. En la Bibliothèque Nationale de París se conservan un «Psalteri y Nou Testament» que parecen pertenecer a esta versión. También del siglo XIII es la Biblia rimada, que comprende el libro de los Salmos y partes de los Evangelios, de Romeu Sa Bruguera. De 1319 hay constancia de otra traducción de toda la Biblia al catalán, pues el 23 de noviembre de este año el rey Jaime II de Aragón recibía un ejemplar que había sido propiedad del infante don Jaime. Hay eruditos que opinan que se puede identificar esta versión con el Códice Peiresc, conservado en la Bibliothèque Nationale de París.

A principios del siglo XV aparece la versión de toda la Biblia, en el dialecto valenciano, del hermano de San Vicente Ferrer, Bonifacio. En 1490 aparecía en Venecia el «Psalteri de Joan Róis de Corella», que fue reimpreso en facsímil en Sant Feliu de Guixols en 1929 por J. Barrera. En el siglo XVI se conoce la reedición de la Biblia de Bonifacio Ferrer. La prohibición de las versiones en lenguas vulgares, junto con la posterior decadencia de la lengua catalana, llevaron a la inexistencia de nuevas traducciones de la Biblia hasta 1832. En este año se publicaba en Londres «Lo Nou Testament de nostre Senyor Jesu-Christ», traducido de la Vulgata latina, pero cotejando con el texto original. Su traductor fue un exiliado liberal, J. M. Prat Colom, que aceptó el encargo hecho por la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera. Este Nou Testament marcó el inicio del renacimiento de la lengua catalana (Renaixença). Se hicieron dos ediciones posteriores: Barcelona (1836) y Madrid (1888).

Durante la primera mitad del siglo XX se llevaron a cabo varias versiones parciales de las Escrituras; un intento ambicioso quedó truncado, el de una Biblia completa bilingüe, latín-catalán, Entre 1928-29 se publicó todo el NT, y entre 1932 y 1935 varios libros del AT, los Salmos, Proverbios, Eclesiastés, Isaías y Jeremías, además de dos libros apócrifos. En 1927, la Fundació Bíblica Catalana iniciaba la publicación de la Biblia en 14 volúmenes, que culminaría en 1948; es la conocida con el nombre de Biblia de Cambó, así llamada en honor al patricio catalán F. Cambó, que hizo posible este proyecto con su mecenazgo y protección.

En 1968 la misma Fundació ofrecía una nueva versión catalana, de gran excelencia literaria. Por su parte, los monjes de Montserrat prepararon su monumental versión en varios volúmenes, que difundieron en 1970 en una edición de tamaño de

bolsillo. En 1980, la Editorial Claret lanzaba su propia traducción del NT del original griego, con un catalán ágil y fácilmente comprensible. Por parte evangélica, la Fundació Bíblica Evangèlica publicó en 1970 «L'Evangeli segons sant Marc», que buscaba ser el inicio de un Nou Testament catalán evangélico. Sin embargo, se acabó en cooperación con biblistas católicos, produciendo un Nou Testament patrocinado conjuntamente por la Associació Bíblica de Catalunya, Fundació Bíblica Evangèlica de Catalunya, Publicacions de l'abadia de Montserrat y Societats Bíbliques Unides, publicado en el año 1979. Sin embargo, en esta cooperación «interconfesional» se tuvo que ceder en el aspecto mariológico, apareciendo en él, como en todas las versiones puramente católicas, la ya mencionada manipulación del texto de Mt. 1:25. Por lo demás, se trata de una traducción digna en un catalán popular, preciso y directo.

(c) En Vascuence

La primera versión vasca que se conoce es la del NT de Juan de Lizárraga, que se editó en La Rochela (1571), y del que se hicieron varias reediciones; una traducción parcial del AT (Génesis-Éxodo 22:6) es la debida a Pedro de Urte. Esta obra permaneció inédita desde 1700 hasta 1894, cuando fue publicada en Oxford por E. Thomas.

La primera Biblia completa en vascuence fue la de J. A. Uriarte, patrocinada por el príncipe Luis Luciano Bonaparte; se trata de una traducción de la Vulgata y de la castellana de Scío, y que apareció en Londres entre 1859/65. Después de ésta se hicieron varias versiones parciales a diversos dialectos vascos.

Actualmente existe la Biblia debida a Olabide, que en 1931 finalizó el NT en traducción directa del griego al vascuence; en 1958, F. Echevarría publicaba la Biblia de Olabide, cuyo AT había quedado prácticamente acabado en 1942.

(d) En Gallego

En esta lengua se pueden mencionar dos versiones del Nuevo Testamento: Novo Testamento, debido a Casado Nieto (Barcelona, 1974), y O Novo Testamento, traducido éste del griego, dirigido por Andrés Torres Quiroga (Vigo, 1980).

(e) En Bable

La lengua del Principado de Asturias, se puede citar el «Santu Evanxeliu de nuestro Señor Xesucristu», debido también al patronazgo del príncipe Luis Luciano Bonaparte, y publicado en Londres en 1871; la Sociedad de Bibliófilos Asturianos llevó a cabo una reimpresión limitada a 250 ejemplares (Luarca, 1972).

(f) En Caló o Romaní (Versiones gitanas)

Para finalizar el catálogo de lenguas españolas, se puede citar un raro Evangelio según San Lucas, «Embea e naraja Lucas», publicado en caló o romaní, el idioma de los gitanos españoles. Esta obra se debe a George Borrow (del que se cuenta que ganó una apuesta a un gitano, demostrando que sabía hablar el caló mejor que él). De este evangelio se hizo una tirada de 250 ejemplares en Madrid (1837). En 1872 se imprimió una edición revisada.

Sólo se puede hacer una relación muy somera de las versiones que se han hecho en las diversas lenguas del mundo. En la actualidad, los Traductores Bíblicos WycIiffe están dedicados, ya desde hace décadas, a traducir la Biblia a las lenguas de las tribus y grupúsculos lingüísticos de todo el mundo. Muchísimas tribus ya cuentan con el NT, un gran número con la Biblia entera, y se está trabajando en la traducción de los Evangelios o finalizando el NT en gran número de lenguas del mundo, desde la Polinesia hasta el África negra y las selvas del Amazonas. Sólo en el cielo se podrán llegar a conocer las ingentes penalidades y esfuerzos llevados a cabo por tantos dedicados misioneros y traductores que buscan llevar la Palabra de Dios a cada tribu y lengua y nación.

Bibliografía:

Sobre la Biblia en castellano:
M. a S. Joseph: «Bibliografía crítica sacra et profana», Madrid, 1740-1742;
J. Amador de los Ríos: «Estudios históricos, críticos y literarios sobre los judíos de España», Madrid, 1848;
George Borrow: «The Bible in Spain», Londres, 1843 (la traducción de este libro por Manuel Azaña lleva el título «La Biblia en España», Madrid, 1921);
J. Llamas: «Biblias medievales romanceadas: Biblia Medieval romanceada judío-cristiana, versión del Antiguo Testamento en el siglo XVI, sobre los textos hebreo y latino, edición y estudio introductorio», Madrid, 1950;
Francisco Vindel: «Manual de conocimientos técnicos y culturales para profesionales del libro», Madrid, 1948;
L. Juan García: «Los estudios bíblicos en el siglo de oro de la Universidad salmantina», Salamanca, 1921;

M. R. Pazos: «En torno a Arias Montano y su Biblia. Cartas inéditas». Archivo Iberoamericano n. 2, Madrid, 1942;
Marcel Bataillon: «Erasme et l'Espagne», París, 1937 (hay traducción castellana);
Juan Antonio Llorente: «Historia crítica de la Inquisición en España, desde su establecimiento por Fernando V hasta el reinado de Fernando VII», Paris, 1817-1818;
Federico Pérez Castro: «La Biblia Regia de Arias Montano, monumento de ecumenismo humanista en la España del siglo XVI», Ed. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1973;
Justo L. González: «Luces bajo el Almud», Ed. Caribe, 1977;
Samuel Vila y Darío A. SantaMaría: «Enciclopedia ilustrada de Historia de la Iglesia», Ed. Clíe, 1979;
José Flores: «Historia de la Biblia en España», Ed. Clíe, 1978.
Nuevo Testamento (Traducción, introducciones y notas por José María González Ruiz), PPC, 1981;
Pablo E. Le More: «Nuestra Biblia Española», Ed. Sociedad Bíblica, Madrid, 1980;
Catálogo de la Exposición de Biblias antiguas y modernas (Fundación Reina-Valera, 1981);
artículo «Biblia» en Gran Enciclopedia Rialp, Madrid, 1974.

Otras lenguas:
Artículo «Biblia», en Gran Enciclopedia Catalana;
F. F. Bruce: «The Books and The Parchments» (Pickering and Inglis, Londres, 1975);
A. C. Brown: «Translations of the English Bible» (Bible Truth Publishers, Oak Park, Illinois, 1970);
D. M. Beegle: «What does The Bible Say? - Translations speak in many tongues», en Biblical Archaeology Review, vol. VIII, n.º 6, nov./dic. 1982.

Sobre los principios de traducción:
Luis Alonso Schökel: «El hombre de hoy ante la Biblia», Barcelona, 1959;
James Barr: «Semantics of Biblical language», Oxford University Press, 1968;
Carlo Buzzetti: «Traduzione della Biblia e inspirazione della "settanta"», en Rivista Biblia, n. 20, Roma;
Tulio de Mauro: «Introduzione alla semantica», Bari, 1970;
E. Nida: «Toward a Science of translating», Londres, 1964;
varios: «The International Critical Commentary», T. & T. Clark;
varios: «The Cambridge history of the Bible», Cambridge University Press;
W. W. Wonderly: «Bible translations for popular use», Ann Arbor, 1968;
Neville Cryer: «Bibles across the world. The history of the British and Foreign Bible Society now in its 175th year», Mowbrays, Londres;
Gonzalo Báez - Camargo: «Breve historia del canon bíblico», Ed. Luminar, México, 1980;
Hans Volz: «Martin Luthers Deutsche Bible Friedrich Wittig», Hamburg, 1978;
Max Zerwick: «Analysis philologica Novi Testamenti Graeci», Instituto Bíblico Pontificio, Roma, 1966;
Bruce M. Metzger, Carlos Martini y otros: «A textual Commentary on the Greek New Testament», Sociedades Bíblicas Unidas, Londres - Nueva York, 1975.

nom, VERSIONES DE LA BIBLIA

tip, LIBR HIST
vet,
A. VERSIONES ANTIGUAS
Versiones antiguas, destinadas a los cristianos, de toda la Biblia, o de porciones de ella:
1. Versiones siríacas (el siríaco era el arameo de Siria).
(A) El Diatessarón. Taciano (160-180) fue discípulo de Justino en Roma. Escribió una Armonía de los Cuatro Evangelios en siríaco, que circuló por las iglesias de Siria bajo el título gr. de Diatessarón, desde el tercer cuarto del siglo II hasta el siglo IV o V. Han llegado hasta nosotros las versiones árabes y latinas de esta obra. También existe una trad. armenia del comentario de San Efrén sobre esta Armonía de los Cuatro Evangelios. En 1933 se descubrió un fragmento gr. del Diatessarón, en las ruinas de una fortaleza romana en Dura-Europos, en la ribera occidental del Alto Éufrates. Taciano era oriundo de Mesopotamia.
(B) Evangelio en viejo siríaco. Hacia el final del siglo II, los Cuatro Evangelios circulaban también en Siria por separado; se han descubierto dos mss. de esta versión por W. Cureton en 1842, en un convento sirio al suroeste del Delta del Nilo, y por la Sra. A Smith Lewris, en 1892, en el Convento de Santa Catalina en el monte Sinaí.
(C) La Peschitto (término que significa versión siríaca «simple»). El AT fue traducido directamente del heb., probablemente en el siglo II o III d.C. Fue cotejado más tarde con el gr. Rabboula, obispo de Edesa (411-435), estableció el texto del NT: faltan 2 Pedro, 2 y 3 Juan, Judas y Apocalipsis porque la iglesia siria no los admitía.

(D) Las versiones filoxeniana y heracliana del NT. Hacia el año 508, Filoxeno, obispo de Hierápolis (Siria oriental) tradujo el NT entero al siríaco. En el año 616, Tomás de Heracles revisó esta versión confrontándola con algunos mss. gr. de Alejandría. La versión heracliana es sumamente literal.
(E) La versión siro-palestina del AT y del NT data probablemente de fines del siglo V o de inicios del VI. La mayor parte de los mss. existentes han llegado en forma de leccionarios.
2. Versiones latinas.
(A) La Vetus Latina, llamada también norteafricana. Hacia el final del siglo II circulaba una versión latina de la Biblia por África del norte. Tertuliano, Cipriano y Agustín emplearon textos africanos. El AT no había sido traducido directamente del heb., sino de la LXX.
(B) Versión italiana, llamada Itala. Los latinos de Italia, estimando que la lengua de las versiones norteafricanas no tenía la suficiente pureza, revisaron los textos. La Itala es una recensión efectuada en el siglo IV en Italia.
(C) La Vulgata. Debido a la existencia de un cúmulo de diferentes recensiones de la Itala y de la Vetus Latina, surgió la necesidad de impulsar una uniformización del texto. Dámaso, obispo de Roma, encargó a Jerónimo (en lat. «Hieronymus»), el más grande exegeta cristiano de la época, que emprendiera la revisión del NT latino. En el año 384, Jerónimo había acabado la tarea de revisar los Evangelios, sirviéndose del texto gr. original. En el año 387, el exegeta fijó su residencia en un monasterio de Belén, y revisó el AT siguiendo el texto hebreo. Esta revisión de la Biblia entera, hecha en base a los originales hebreo y griego, fue concluida en el año 405. Durante la Edad Media fue la Biblia de toda la iglesia de Occidente. Hacia el año 802, Carlomagno ordenó a Alcuin que llevara a cabo una recensión del texto. Fue el primer libro en ser impreso, en 1455, poco después de la invención de la imprenta de caracteres móviles. Con posterioridad al año 1590, la Iglesia de Roma hizo preparar sucesivas revisiones de la Vulgata, que sigue siendo el texto oficial para el culto católico.

La Vulgata, debido a su antigüedad y al hecho de haber sido cotejada con el texto hebreo premasorético, así como con antiguos textos griegos, es de gran valor en la crítica textual tanto del AT como del NT. (Véase VULGATA.)

3. Versiones coptas de la Biblia. Aparecieron en diversos dialectos de los cristianos egipcios. Las más importantes son la bohaírica y la sahídica. Partes del NT fueron traducidas probablemente a fines del siglo II a ambos dialectos. La Biblia sahídica parece haber sido concluida en el siglo III, y la bohaídica en el VI.
4. Versión etiópica. Según la tradición, el cristianismo entró en Etiopía en la época de Constantino el Grande (324-337). La traducción se inició prob. en la segunda mitad del siglo IV. El NT fue impreso en la Políglota de Walton, y ha sido usado como evidencia para dilucidar algunas variantes. Sin embargo, el hecho de haber sido revisada en el siglo XIV, y más tarde frente a versiones árabes, le hace perder valor para la crítica.
5. Versión gótica. Hecha hacia el año 350 por el obispo de los Godos de Occidente, Ulfilas. Se conservan la mayor parte del NT y secciones del AT. El AT está basado en una recensión de Luciano. Entre otras copias, se conservan el Codex Argenteus, una copia de los Evangelios escrita en plata, con las palabras iniciales en oro (siglo V o comienzos del VI); Codex Ambrosiani, y Codex Carolinus, con una traducción al latín.
6. Versiones árabes. De poco valor para la crítica textual. En el año 724, Juan, obispo de Sevilla, preparó una versión de las Escrituras en árabe destinada a los árabes cristianos. A lo largo de los siglos siguientes esa obra fue revisada y completada.

Otras versiones, de mucho menos valor crítico, y en muchos casos traducciones a su vez de versiones (como de la LXX, la Siríaca, la Vulgata) son la armenia (siglo IV); la georgiana (siglo VI); la eslava (siglo IX), etc. (Véanse CANON, INSPIRACIÓN, MANUSCRITOS BÍBLICOS, PAPIROS, QUMRÁN [MANUSCRITOS DE], RYLANDS [FRAGMENTO DE], VERSIONES DE LA BIBLIA.)

B. VERSIONES CLÁSICAS DE LA BIBLIA. (Véase TEXTO Y VERSIONES CLÁSICAS DE LA BIBLIA.)

C. TRADUCCIONES A LENGUAS MODERNAS
1. Versiones Alemanas.
Las versiones alemanas pueden distinguirse netamente entre preluteranas y postluteranas. En efecto, fue la traducción de la Biblia hecha por Lutero la que cristalizó y normalizó la lengua literaria culta, creando para esta empresa el neoalto alemán en base a la aglutinación de diversas corrientes dialectales septentrionales.

Entre las versiones alemanas preluteranas pueden mencionarse la germánica del obispo Ulfilas (siglo IV). Pero fue en tiempos de Carlomagno (siglo IX) que hubo un florecimiento de traducciones de porciones de la Vulgata a varios dialectos alemanes, en especial los Evangelios y los Salmos. Posteriormente a éstas, y ya en el siglo XIV, comienzan a aparecer traducciones al alemán propiamente dicho. Estas traducciones, sin embargo, no llegan a manos del pueblo; además, son casi todas ellas parciales, con especial preferencia hacia los Salmos. Muchas de estas traducciones son excesivamente apegadas al latín. En el siglo XV, en cambio, proliferan las traducciones al alto alemán: Traducción de toda la Biblia por Johann Mentelin, Estrasburgo, publicada en 1466, y que vio trece reimpresiones, la última en 1518. Fue revisada en dos ocasiones, por G. Zainer (1475) y A. Koberger (1483). Merecen ser citadas tres traducciones preluteranas en bajo alemán, editadas respectivamente en Colonia (1478), Lübeck (1494) y Halberstadt (1522).

La Biblia de Lutero: fue la primera Biblia alemana en ser traducida directamente de las lenguas originales. Todas las anteriores lo habían sido de la Vulgata latina. Inició su obra en 1521 con el Nuevo Testamento, que fue impreso en 1522, ilustrado con grabados de Cranach el Viejo y Döring. El Antiguo Testamento fue traducido entre 1523 y 1534, año en que vio la luz la primera Biblia completa de Lutero, impresa en Wittenberg bajo el título «Biblia, das ist die gantze Heilige Schrift Deudsch». Esta Biblia vino a ser el corazón del protestantismo alemán, y la herramienta forjadora de la unidad lingüística alemana.

Otras traducciones alemanas: de la época de la Reforma que se deben mencionar son la Biblia de Zurich, adaptación en parte de la de Lutero por Zuinglio al bajo alemán, y con aportación de otros colaboradores, impresa en 1529, la Froschauer-Bibel (1531), la Bibel Teush (1545) y la de J. Piscator (1602-1604), que fue reimpresa hasta el año 1848 en Berna.

La traducción de Lutero, aunque de gran valor literario, y poderosamente utilizada por Dios en la expansión de la verdad del Evangelio, adolecía sin embargo de defectos que se fueron haciendo más evidentes con el paso del tiempo. Apoyándose en los trabajos de crítica textual del NT de Griesbach, Scholz, Lachmann y Tischendorf, John N. Darby dirigió la preparación de un Nuevo Testamento alemán; más tarde preparó el Antiguo Testamento. Esta versión recibe el nombre de Elberfelder Bibel (Biblia de Elberfeld), y fue la primera versión realmente fiable que existió en alemán. Desde su primera edición (1871) ha visto constantes reimpresiones, y está ampliamente difundida y aceptada. Otras Biblias posteriores fueron la de E. Kautsch (NT) y C. Weizsäcker (AT), publicada en 1899. Así como la Biblia de Darby se distingue por su fidelidad a los originales, siguiéndolos estrechamente, más recientemente se han llevado a cabo traducciones con un lenguaje más popular, como las de A. Schlater (1931); W. Michaelis (1934); F. Pfäflin (1939), y L. Thieme (1946).

Entre las traducciones de carácter estrictamente científico merecen destacarse la versión del Nuevo Testamento de J. A. Bengel (tres ediciones de 1753 a 1771); la de la Biblia entera por M. L. De Wette (cinco ediciones entre 1809/14 y 1886); la de E. Kautsch, sólo del AT (1900,1922, etc.).

En el campo católico-romano aparecieron varias traducciones, debiéndose destacar la de K. Uhlenberg (1630), que fue reeditada cincuenta veces. Otras son la de H. Braun (1788/ 97), que fue continuada por J. M. Feder y que logró gran difusión entre los católicos alemanes después de su revisión por J. F. Allioli (1838); desde entonces fue reimpresa una y otra vez, y revisada en 1949 por K. Thieme; estas traducciones se hicieron de la Vulgata latina.

Durante este siglo se ha visto una gran proliferación de traducciones católicas de la Biblia al alemán en base a los textos originales. Entre las más usadas se pueden mencionar la Biblia de Bonn (1923) y la Biblia de Herder (1935). Hay varias traducciones más, algunas sólo del NT, y otras fragmentarias.

2. Versiones Francesas de la Biblia.

Las primeras versiones conocidas al francés son una traducción de los Salmos de principios del siglo XII, y de algunos libros del AT y del NT llevadas a cabo por los Pobres de Lyon, estos últimos al provenzal. En la Biblioteca Nacional de París se hallan sesenta traducciones de la Biblia o de porciones de ella, en prosa o en verso, y que datan de los siglos XIII y XIV.

La primera traducción protestante francesa fue la de Robert Olivétan, primo de Juan Calvino. Fue llevada a cabo bajo el patrocinio de los valdenses de los Alpes, que Farel había conocido en el Sínodo de Chanforans en el año 1532. Fue finalizada e impresa en Neuchâtel en 1535. Olivétan se sirvió de los trabajos de sus predecesores, en especial del de Lefèvre d'Etaples, pero basó su texto en los originales hebreo y

griego, no en la Vulgata. Su traducción fue posteriormente revisada en el año 1560 por el mismo Calvino, y por Teodoro de Beza en 1588. Debido a las necesidades de modernizar el lenguaje, se llevaron a cabo dos revisiones posteriores, la de Martin, en Holanda (1696/ 1707). Esta última tuvo un gran éxito, posiblemente a causa de las introducciones y notas de que iba acompañada, y que ayudaban a la comprensión del texto.

En el siglo XIX se hizo sentir, empero, la necesidad de una traducción totalmente nueva, tanto por la mutación lingüística como por los constantes descubrimientos de mss. antiguos y los trabajos de crítica textual, especialmente los de Griesbach, Seholz, Lachmann y Tischendorf, en particular por lo que respecta al texto del NT. Así surgieron:

(a) La Biblia de Lausana (NT, 1839; AT, 1872), obra colectiva de varios teólogos, y con la norma de traducir, siempre que fuera posible, el mismo término hebreo o griego por el mismo término francés.

(b) La Biblia de Segond (1873) fue una obra de siete años de trabajo. El AT está mejor traducido que el NT. Esta versión fue revisada discretamente en 1910, y el NT sufrió una revisión más importante en 1960. Es la versión más difundida en el protestantismo francés.

(c) La Biblia de J. N. Darby (1875). En esta versión el francés sufre debido a lo literal de la traducción; es de una gran fidelidad a los originales y por ello de gran utilidad a los que deseen penetrar en el sentido del texto.

(d) La Versión Sinodal (NT, 1903; AT, 1910), obra colectiva de diversos teólogos franceses por petición de los Sínodos Reformados. Los traductores tenían como objetivo redactar el texto en un lenguaje correcto y fácilmente comprensible. Las variantes de los mss. y las diversas posibilidades de traducción se dan al margen.

(e) La Biblia del Centenario (acabada en 1949), publicada por la Sociedad Bíblica de Francia, bajo la dirección de los profesores H. Monnier, A. Lods y M. Goguel. Se trata de una obra erudita, y con abundantes notas que ponen de manifiesto las tendencias teológicas «liberales» de los traductores, que además han corregido en ocasiones el texto heb. del AT en base a la LXX, o incluso en base a meras conjeturas.

Otras versiones que se pueden mencionar son:

El AT de Perret-Genti (1866);

el NT de Rilliet (1858), basado sobre el Codex Vaticanus;

el NT de Oltramare (1872), de un estilo excelente, pero que sufre las influencias de las ideas «liberales» del traductor;

el NT de Stapfer (1889), que se aparta del literalismo que caracteriza a la mayor parte de las versiones, y que por encima de todo busca dar el sentido del texto con fidelidad.

Se debe añadir que muchos comentaristas publicaron, junto con sus comentarios, una traducción. Así sucede con Calvino, Reuss, la Bible Annotée, con Bonnet, para no hablar de innumerables comentarios acerca de libros aislados de la Biblia.

Por lo que respecta al campo católico-romano, hay una gran cantidad de traducciones, aunque menos extendidas que las protestantes. Sólo se mencionan las principales:

(a) La Biblia de Lefèvre d'Etaples (NT, 1523/24; AT, 1528), hecha sobre la Vulgata, pero con correcciones en base a las lenguas originales. Tuvo un papel muy importante en la preparación de la Reforma francesa.

(b) La Biblia de Lemaître de Sacy (NT, 1667; AT, 1696), es destacable por su calidad literaria, y expresiva del interés jansenista en las Escrituras.

(c) La Biblia de Crampon (1894/1904), que fue la primera versión católica francesa traducida directamente del hebreo y del griego; ha sido revisada varias veces.

(d) La Biblia del Cardenal Liénard (1950), que traduce el texto con una gran literalidad.

(e) La Biblia de los Maredsous (1952), que tiene un vigoroso lenguaje, pero que se toma libertades con el texto.

(f) La Biblia de Jerusalén (1956), aparecida al principio en fascículos, y que es un gran esfuerzo mancomunado de traducción; sin embargo, las notas son de inspiración sumamente modernista.

Las traducciones judías francesas, que evidentemente sólo vierten el AT; existen dos: La Biblia del Rabinato francés, bajo la dirección de Zadok Kahn (1899), cuyas notas siguen la exégesis rabínica tradicional. La traducción es por lo general a la vez muy fiel y literaria, pero los pasajes mesiánicos son en ocasiones mal traducidos, o acompañados de notas tendenciosas. La otra, menos conocida, es la de S. Cahen (1831-39), que da el texto hebreo y notas.

La versión más reciente ha sido publicada por «Bibliothèque de la Pléiade», con la colaboración de los profesores Dhorme y Michaeli, en la que se ha intentado prescindir de prejuicios confesionales; en 1985 se trabajaba en la preparación de una versión interconfesional.

3. Versiones Italianas de la Biblia.
Se conocen traducciones italianas desde el siglo XIII (por lo general en el dialecto toscano). Del siglo XV se puede citar la de Malermi, impresa en Venecia (1471), para cuya traducción se dispuso de más antiguas traducciones italianas de la Vulgata; también impresa en Venecia fue la traducción de Adam von Ammergau.
En el siglo XVI apareció la traducción de A. Bruccioli (NT, 1530; AT, 1532); fue prohibida e incluida en el índice de libros prohibidos desde el año 1559, pero fue reeditada tanto en Italia como en Ginebra (1562). También en el exilio produjo J. Diodati su Biblia, en Ginebra. Él era ya ginebrino, pero hijo de padres italianos. Su Biblia, de un depurado estilo literario, apareció en 1607, y una revisión en 1641, y sigue siendo la Biblia de los evangélicos italianos. Los valdenses usan la versión de Diodati revisada, llamada Versione Riveduta; la revisión fue llevada a cabo por G. Luzzi, finalizándola en 1924.
En el ámbito católico-romano se puede citar la Biblia de A. Martini, (patrocinada por Benedicto XIV y aparecida entre 1769-1776), traducida de la Vulgata, y que sigue usándose aún. Una versión reciente de la Vulgata es la dirigida por G. Riccioti. A. Vaccari y S. Garofalo han preparado sendas traducciones en base a los originales heb. y gr.

4. Versiones Inglesas de la Biblia.
La actividad de traducción bíblica en inglés ha sido fertilísima. No en vano ha sido Inglaterra el foco de difusión de la Biblia durante largo tiempo, mediante la obra de la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera.
Las primeras traducciones que se conocen a la lengua anglosajona datan del siglo IX, con traducciones parciales de los Salmos y de los Evangelios, todas ellas basadas en la Vulgata. El primer traductor de la Biblia entera al inglés fue, sin embargo, John Wycliffe, que tuvo la ayuda de Nikolaus de Hereford para la traducción del AT. El NT apareció en 1380, y el AT en 1382. Se conservan alrededor de 170 copias manuscritas, y no fue impresa hasta 1731. John Wycliffe recibió el nombre de «Estrella Matutina de la Reforma» debido a la influencia que se hizo sentir, incluso en el continente, con su traducción.
William Tyndale tradujo el Nuevo Testamento del griego, y parte del Antiguo del hebreo. Su Nuevo Testamento inglés fue el primero en ser impreso (Colonia, 1525). Se produjeron 15.000 ejemplares, impresos por Peter Quentel, pero de los que se conservan pocos debido al extremado celo de las autoridades de Roma en la persecución de esta versión y de su autor. Tyndale murió quemado vivo como hereje en 1536, a la edad de 59 años, en Vilvorde, Bélgica.
Miles Coverdale recibió encargo del rey de Inglaterra de traducir toda la Biblia. Su versión apareció en 1535, y fue la primera Biblia inglesa impresa. En realidad, Coverdale tomó el NT de Tyndale, basándose para el AT en la de Zuinglio y de Leo Jud . En 1537 apareció la Biblia de Thomas Matthew, que murió en la hoguera en 1553 bajo el reinado de María Tudor. En esta edición el Pentateuco y el NT eran de Tyndale; de Esdras a Malaquías eran de Coverdale; de Josué a 2 Crónicas se desconoce su origen. La llamada Gran Biblia, por su formato, fue preparada también por M. Coverdale como revisión de la de Thomas Matthew (1540); la Biblia de Ginebra, aparecida en 1560, vio numerosas reimpresiones hasta 1664; la Biblia de los Obispos apareció en 1568, patrocinada por el arzobispo Barker, y fue traducida por ocho o doce obispos. No tuvo mucho éxito, pero fue autorizada oficialmente.
Sin embargo, esta Biblia de los Obispos fue la base para la famosa King James Bible (Biblia del Rey Jaime) de 1611. En dicha revisión participaron 47 eruditos, pertenecientes a la Iglesia de Inglaterra y al partido de los Puritanos. Ha sido la Biblia por antonomasia del mundo de habla inglesa; fue revisada en 1613, 1629, 1638, 1683 y 1769, y sigue siendo impresa en grandes cantidades y siendo la favorita del mundo anglosajón. Sobre la base de su texto se han preparado valiosísimas concordancias, como la de Strong, la de Cruden, la Analítica de Young, las dos concordancias de Wigram, Englishman's Hebrew and Chaldee Concordance y Englirhman's Greek Concordance; tanto por el estilo literario como por el papel que ha tenido en la historia espiritual del mundo anglosajón, descuella como un monumento incomparable.
La Revised Version (Versión Revisada) de la Biblia del Rey Jaime apareció entre 1881 (NT) y 1885 (AT). El NT fue revisado en base al trabajo de crítica textual de Westcott y Hort. La revisión fue preparada por un comité de 54 eruditos que pasaron un total de 14,5 años en su preparación. Otras revisiones posteriores son la Standard Version, publicada en Norteamérica en 1901, y la Revised Standard Version, entre 1946 (NT) y 1952 (AT).
Hay varias traducciones nuevas dignas de nota. La del Nuevo Testamento de J. N. Darby (1871), cuya Biblia completa fue publicada en 1890; el AT es debido en gran parte al mismo J. N. Darby,

pero completado por W. Kelly. Recibe el nombre de New Translation; esta Biblia sigue siendo reimpresa regularmente; se apoya en los trabajos textuales de Tischendorf, Lachman, Tregelles, Griesbach y otros, pero ponderándolos en base a la línea de Scrivener (véase TEXTO Y VERSIONES CLÁSICAS DE LA BIBLIA,. Texto del NT).
Contemporáneamente han aparecido nuevas traducciones, siendo las principales la New American Standard Translation (1960/1971), la New International Version (1973), la New English Bible (1974), y Good News for Modern Man (NT, 1966; AT, 1979), en la que se ha buscado simplificar mucho el lenguaje.
En el campo católico-romano, se pueden mencionar el NT de Rheims (1582) y la Biblia de Douai, toda la Biblia, traducida de la Vulgata (1609), y que revisada por Challoner sigue gozando de gran favor dentro del catolicismo de habla inglesa; la versión de R. A. Knox de la Vulgata (NT, 1944; AT, 1949); la versión sobre el texto original de F. A. Spencer, NT, 1937; también la llamada Westminster Version, NT, 1947, publicada en Norteamérica.
En el seno del judaísmo americano merece mención la versión del AT al inglés de la Jewish Publication Society (Filadelfia, 1917); en 1982 se finalizó una nueva traducción, efectuada por un comité.
En el campo de las traducciones interconfesionales, se debe destacar el ambicioso proyecto de la editorial Doubleday, de New York, con la publicación de la Anchor Bible, de la que se han publicado hasta la fecha treinta y seis volúmenes, en los que han participado cuarenta y cuatro eruditos, en tanto que otros veintidós están trabajando en los veintisiete volúmenes de futura aparición. Los traductores son protestantes, católicos y judíos, y sus directores son William F. Albright (hasta su muerte en 1971) y David N. Freedman. En ella aparecen abundantes notas filológicas y textuales.

5. Versiones Portuguesas de la Biblia.
En lengua portuguesa han aparecido a lo largo de los siglos varias traducciones parciales de las Escrituras. Se pueden mencionar, entre otras, tres versiones completas de la Biblia: la de J. Ferreira de Almeida (NT, 1681; AT, traducido por sus continuadores, 1748/53); es la acreditada y difundida por las Sociedades Bíblicas Unidas; las dos versiones católicas, de A. Pereira de Figueiredo, publicada en 23 volúmenes (1778-99), traducida de la Vulgata, y cuya revisión de 1819 es todavía usada; y la de Matos Soares (NT, 1930; AT, 1934), que es la más usada en la actualidad en el seno del catolicismo portugués.

6. Versiones Castellanas de la Biblia. (Vease Versiones Españolas)

Bibliografía:
Otras lenguas:
Artículo «Biblia», en Gran Enciclopedia Catalana;
F. F. Bruce: «The Books and The Parchments» (Pickering and Inglis, Londres, 1975);
A. C. Brown: «Translations of the English Bible» (Bible Truth Publishers, Oak Park, Illinois, 1970);
D. M. Beegle: «What does The Bible Say? - Translations speak in many tongues», en Biblical Archaeology Review, vol. VIII, n.º 6, nov./dic. 1982.

Sobre los principios de traducción:
Luis Alonso Schökel: «El hombre de hoy ante la Biblia», Barcelona, 1959;
James Barr: «Semantics of Biblical language», Oxford University Press, 1968;
Carlo Buzzetti: «Traduzione della Biblia e inspirazione della "settanta"», en Rivista Biblia, n. 20, Roma;
Tulio de Mauro: «Introduzione alla semantica», Bari, 1970;
E. Nida: «Toward a Science of translating», Londres, 1964;
varios: «The International Critical Commentary», T. & T. Clark;
varios: «The Cambridge history of the Bible», Cambridge University Press;
W. W. Wonderly: «Bible translations for popular use», Ann Arbor, 1968;
Neville Cryer: «Bibles across the world. The history of the British and Foreign Bible Society now in its 175th year», Mowbrays, Londres;
Gonzalo Báez - Camargo: «Breve historia del canon bíblico», Ed. Luminar, México, 1980;
Hans Volz: «Martin Luthers Deutsche Bible Friedrich Wittig», Hamburg, 1978;
Max Zerwick: «Analysis philologica Novi Testamenti Graeci», Instituto Bíblico Pontificio, Roma, 1966;
Bruce M. Metzger, Carlos Martini y otros: «A textual Commentary on the Greek New Testament», Sociedades Bíblicas Unidas, Londres - Nueva York, 1975.

nom, VESTIDOS

tip, LEYE COST TEJI
ver, CINTURÓN, SANDALIAS, CILICIO, DESNUDEZ, DUELO, EFOD, SACERDOTE,

SUMO SACERDOTE, TURBANTE, VERGÜENZA
sit,
vet,
Son varios los términos utilizados en el AT y en el NT para designar prendas de vestir sin definir cuáles son las prendas designadas. En el Oriente se necesitaba poca vestimenta, y no parece haber variado mucho desde entonces.
(a) La prenda interior es el «kethoneth», una túnica larga que llevaban hombres y mujeres. Se hacía con lana, algodón o lino. Reciben este nombre las túnicas que Dios hizo para Adán y Eva de pieles de animales (Gn. 3:21), y la túnica de muchos colores que Jacob hizo para José (Gn. 37:3, 23-33). También formaba parte de las vestiduras del sacerdote. En ocasiones se llevaba otra prenda encima de ésta. La esposa dice que se había desnudado de su «ropa» para la noche, refiriéndose probablemente a la prenda exterior, aunque en heb. se usa la misma palabra para ambas (Cnt. 5:3). El heb. «kethoneth» se corresponde con el gr. «chitõn» en el NT, que se traduce principalmente como «túnica». Los discípulos no debían ponerse dos cuando el Señor los enviara (Mt. 10:10). Era esta vestidura del Señor que estaba tejida de una sola pieza (Jn. 19:23); este mismo término se usa de las prendas hechas por Dorcas (Hch. 9:39).
(b) La otra prenda principal recibía el nombre de «simlah», un manto exterior ancho, llevado por hombres y mujeres, y con el que se cubrían por la noche. Podía ser de cualquier material, según la estación del año y según la posición social del individuo. Las clases populares del Medio Oriente de principios de siglo llevaban con frecuencia un manto exterior de cabello de camello o de cabra. Si este manto se tomaba como prenda de algún préstamo, se debía devolver al anochecer, porque si no: «¿En qué dormirá?» (Éx. 22:26, 27; cfr. Dt. 24:13). El «simlah» era la prenda que se rasgaba como señal de duelo (Gn. 37:34; 44:13; Jos. 7:6). Se corresponde en el NT con el término gr. «himation». Se traduce «capa» en Mt. 5:40; Lc. 6:29, y se usa del manto de grana con el que los soldados se burlaron del Señor (Jn. 19:2, 5). En el «manto» cuyo borde tocó la mujer enferma (Mt. 14: 36), y los «mantos» cuyos flecos extendían los fariseos y escribas (Mt. 23:5). También se usa de vestidos en general, como en Mt. 27:35; Jn. 19:23, 24; se traduce frecuentemente como «vestidos», «ropas» y «vestiduras».
(c) Otro importante artículo de vestir y que con frecuencia estaba ricamente adornado era el cinto. Estos tres artículos, junto con las sandalias (véanse CINTURÓN, SANDALIAS) y un pañuelo u otra cubierta para la cabeza, constituían la vestimenta acostumbrada en Oriente.
Además de las anteriores prendas, se mencionan «ropas de gala» para las mujeres (Is. 3:22). También:
(d) El manto del efod, heb. «meil», descrito como «una túnica grande que se llevaba sobre la túnica común, pero sin mangas». Lo llevaban los sacerdotes (Éx. 28:31; 1 S. 28:14; Esd. 9:3, 5), reyes y príncipes (1 S. 18:4; 24:4, 11), personas de elevado rango (Jb. 1:20; 2:12) y mujeres (2 S. 13:18).
(e) El manto o velo, una amplia prenda para la parte superior del cuerpo, una especie de chal, que cubría la cabeza y parte del cuerpo. Rut pudo llevar en uno de ellos seis medidas de cebada (Rt. 3:15; Is. 3:22). Hay otros términos heb. que denotan la misma prenda.
(f) Cinturón, heb. «pethigil», una faja ancha y adornada con bordados, para ocasiones festivas; este término sólo aparece en Is. 3:24. (Véanse CILICIO, DESNUDEZ, DUELO, EFOD, SACERDOTE, SUMO SACERDOTE, TURBANTE, VERGÜENZA.)

nom, VÍA. Véase CAMINO.

nom, VÍBORA

tip, REPT FAUN TIPO
ver, SERPIENTE
vet,
Traducción de dos términos heb. y uno gr., designando posiblemente dos clases de serpientes venenosas (heb. «sh'phiphon», «eph'eh»; gr. «echidna»).
(a) «Sh'phiphon» (rastrera). Es probable que se trate de la víbora cerasta, la serpiente de cuernos de las arenas de Arabia y de Egipto. Era considerada un animal sagrado en Tebas (cfr. Herodoto 2:74). Es una víbora peligrosa, con una longitud entre los 0,90 y 1,80 m., de color gris. Tiene un cuerno por encima de cada ojo; se esconde debajo de la arena. Es posible que sea ésta la serpiente a que se refería Jacob, que, al morder los talones del caballo, hace caer atrás al jinete (Gn. 49:17).
(b) «Eph'eh» (silbante), serpiente venenosa moradora de las tierras del mediodía (Neguev) (Jb. 20:16; Is. 30:6). No se sabe con certeza a qué especie de serpiente se refiere el texto.

En Is. 11:8 aparece en la Reina-Valera, y se traduce el término «pethen» como víbora (véase SERPIENTE).
(c) Gr. «echidna», reptil venenoso que se hallaba en la isla de Malta (Hch. 28:3). Esta serpiente, bien conocida por los judíos (Mt. 3:7), era indudablemente la víbora común («Vipera communis» o «Pelias berus»), muy extendida por la costa mediterránea.
El término «víbora» se usa en el NT para denotar a personas malvadas. Juan el Bautista llamó a la muchedumbre de fariseos y saduceos que acudía a su bautismo «generación de víboras» (Mt. 3:7), y el Señor Jesús aplicó el mismo epíteto a los escribas y fariseos, denotando con ello el carácter mortífero de su oposición (Mt. 12:34; 23:33).

nom, VÍCTIMA. Véase SACRIFICIO.

nom, VÍCTIMAS HUMANAS. Véanse MOLOC, QUEMÓS, TOFET.

nom, VID

tip, FLOR ALIM TIPO
ver, VINO, SIERVO DE JEHOVÁ
vet,
Este término designa generalmente la verdadera vid («Vitis vinifera»), originaria de Asia occidental (del sur del mar Caspio) (cfr. Gn. 9:20, 21). Los egipcios la cultivaban (Gn. 40:9-11; Sal. 78:47). Existen esculturas del Imperio Antiguo en las que se representan vides, uvas y prensas, así como la elaboración del vino. La tierra y el clima de Palestina son adecuadas para su cultivo, que fue practicado desde el principio en Canaán (Gn. 14:18). La vid crecía en las llanuras de Filistea, Jezreel, Genesaret (1 R. 21:1; Guerras 3:10, 8) y prosperaba en las regiones accidentadas cercanas a Hebrón, Silo, Siquem (Nm. 13:23; Jue. 9:27; 21:20; Jer. 31:5), En-gadi (Cnt. 1:14), Hesbón, Eleale, Sibma al este del Jordán (Is. 16:8-10; Jer. 48:32) y en el Líbano (Os. 14.7). Hay una enorme diferencia entre las plantas buenas y las silvestres (Is. 5:2; Jer. 2:21).
Las viñas se hallaban, frecuentemente, bien en las cumbres o bien en las laderas de las colinas, en ocasiones descendiendo en terrazas artificiales (Is. 5:1; Jl. 3:18). Estaba protegida con un vallado o un muro (Nm. 22:24; Sal. 80:8-12; Pr. 24:30, 31; Cnt. 2:15; Is. 5:5). Se despedregaba el terreno, se erigía una cabaña o una torre para el guardián, y se tallaba un lagar en la roca (Is. 1:8; 5:1-7; Mt. 21:33-41). Estos antiguos lagares siguen existiendo en gran cantidad en Palestina. De todas las plantas cultivadas, es la vid la que requiere más cuidados (Mt. 20:1-16; Lv. 25:3; Pr. 24:30, 31; Is. 5:6; Jn. 15.2). Se dejaba que la vid se extendiera por el suelo, sólo elevando los sarmientos que llevan fruto (Is. 16:8; Ez. 17:6). En ocasiones se hacia trepar la vid por árboles o bien sobre y entre enrejados (1 R. 4:25; Mi. 4:4).
Se cultivaba en particular la uva negra (Is. 63:2; Ap. 14:19-20). En lugares privilegiados, la maduración terminaba antes del mes de agosto. Se consumía la uva fresca o pasa (Nm. 6:3; Dt. 23:24); elemento muy apreciado de la alimentación, se conservaba también en forma de tortas (1 S. 25:18; 1 Cr. 16:3). Su jugo se bebía fresco o fermentado (véase VINO). Las vendimias comenzaban a mediados de septiembre y proseguían hasta octubre, en medio de un ambiente festivo. Las uvas eran pisadas en el lagar para obtener el mosto (Jue. 9:27; Is. 16:10; Jer, 25:30; 48:33).
Israel es asemejada a una vid (Sal. 80:8-13). En Is. 5 es asemejada a una viña. Dios la dispuso en una fértil ladera, plantándola con las más escogidas vides, y haciendo todo lo posible para su protección y rendimiento. Pero cuando se buscó fruto de ella, resultó que sólo daba uvas silvestres. Finalmente, Dios quitó su vallado, abandonándola a los elementos y a ser hollada por todos; una imagen profética de Israel en su estado de apostasía.
El Señor Jesús, así como vino a ser el verdadero Siervo de Jehová allí donde Israel había fracasado (véase SIERVO DE JEHOVÁ), vino también a ser la vid verdadera; Sus discípulos vienen a ser los pámpanos. No puede haber ningún verdadero fruto en sus vidas excepto en tanto que permanezcan en Él (Jn. 15:1-5).

nom, VID DE SODOMA

tip, FLOR ALIM TIPO
ver, VINO, SIERVO DE JEHOVÁ
vet,
Sólo se halla mencionada en la Biblia en Dt. 32:32, pasaje muy probablemente simbólico. Josefo habla de una planta que crecía cerca de Sodoma y cuyo fruto, a pesar de su hermosa apariencia, se transformaba en cenizas cuando se tocaba (Guerras 4:8, 4; cfr. Tácito, Historia Natural 5, 6). Pero este extraño fruto no se corresponde con la descripción de Dt. 32:32. Se ha intentado la identificación de esta planta de Sodoma con:
(A) una asclepia («Calotropis gigantea», o «procera»), que los árabes llaman «'ushar»; crece cerca de En-gadi y en otras regiones tropicales de

la cuenca del mar Muerto; sin embargo, se trata de un arbusto muy derecho, que no se parece en nada a la vid.
(B) El coloquinto («Citrullus colocynthus»), planta rastrera, cuyo fruto agradable a la vista, pero amargo, sólo encuentra empleo como purgante fuerte. Sin embargo, lo más plausible parece ser considerar como una imagen poética tanto esta «uva ponzoñosa de Sodoma», al igual que el «vino» de Dt. 32:33, que es comparado al veneno de las serpientes y a la cruel ponzoña de los áspides. Estas comparaciones se hallan muy dentro de la línea de la poesía hebrea (cfr. Is. 1:9-10; Jer. 2:21; 23:14).

nom, VIDA

tip, LEYE
ver, MUERTE, SEOL
vet,
Vida es aquello por lo cual un ser creado disfruta del lugar en el que el Creador lo ha puesto. Dios sopló en la nariz del hombre aliento de vida, «y fue el hombre un ser viviente» (Gn. 2:7). Al entrar el pecado, el hombre pierde el derecho a esta vida, y Dios la reclama, diciendo: «Ciertamente demandaré la sangre de vuestras vidas; de mano de todo animal la demandaré, y de mano del hombre; de mano del varón su hermano demandaré la vida del hombre» (Gn. 9:5) En ello se instituye la pena capital por el asesinato, nunca abrogada o alterada.
En las Escrituras se reconoce la diferencia entre la «vida» en un sentido moral y la «existencia». Ello se ve en este pasaje: «¿Quién es el hombre que desea vida, que desea muchos días para ver el bien?» (Sal. 34:12). Aquí se ve al hombre deseando vida, deseando gozarla. Ello responde a la objeción de los que intentan negar el castigo eterno, afirmando que «vivir para siempre» sólo se afirma de los creyentes, como en Jn. 6:51, 58. Esto es cierto, pero muchos otros pasajes de las Escrituras demuestran que los malvados tendrán existencia eterna. (Véase CATIGO ETERNO, y su Bibliografía).
El hombre, en su estado natural, es considerado moralmente muerto en pecados, y necesitando ser vivificado por el poder de Dios; o como viviendo en pecados, y necesitando aceptar la muerte a fin de poder vivir en Cristo (cfr. Ef. 2:1; Ro. 6:2, 11).

Bibliografía:
Pollock, A. J.:«El Hades y el castigo eterno» (Ed. Buenas Nuevas, s/f).

nom, VIDA ETERNA

tip, DOCT
ver, MUERTE, SEOL
vet,
En las Escrituras se presenta comúnmente en contraste con la muerte. La vida eterna ha sido revelada en el Señor Jesucristo. «Éste es el verdadero Dios, y la vida eterna» (1 Jn. 5:20). «Y éste es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida» (1 Jn. 5:11, 12). Por ello, el que tiene al Hijo de Dios tiene la vida ahora, y lo sabe por el Espíritu Santo, el Espíritu de vida. El apóstol Juan habla de la vida como un estado subjetivo de los creyentes, aunque inseparable del conocimiento de Dios plenamente revelado como el Padre en el Hijo, y verdaderamente caracterizada por esto mismo. El Señor le dijo al Padre en oración: «Ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado» (Jn. 17:3). El apóstol Pablo presenta la vida eterna más en su aspecto de esperanza puesta delante del cristiano, que sin embargo tiene un efecto moral en el aquí y ahora (Tit. 1:2; 3:7). De ello se puede ver que para el cristiano la vida eterna se relaciona en su plenitud con la gloria de Dios, cuando el cuerpo presente que forma parte de la vieja creación será transformado, y habrá una total conformación a semejanza del de Cristo, en cumplimiento de los propósitos de Dios. En este tiempo de espera, el propósito de Dios es que el cristiano, en quien mora el Espíritu Santo, sepa (tenga el conocimiento consciente) de que tiene la vida eterna (1 Jn. 5:13), una vida totalmente distinta de la vida en la carne, relacionada con el Señor resucitado y exaltado (Col. 3:1; cfr. Ef. 1:19, 20; 1 P. 1:3).

nom, VIDA DE ULTRATUMBA. Véanse MUERTE, SEOL.

nom, VIDENTE. Véase PROFETA.

nom, VIDRIO

tip, PIED
vet,
Heb. «z'kûkîth» (Jb. 28:17; en la Reina-Valera se traduce «diamante»; otras versiones traducen «cristal») y del gr. «hyalos» y de su adjetivo (Ap. 4:6; 15:2; 21:18, 21).

Probablemente se trate de vidrio auténtico; era ya conocido por los griegos en la época de Herodoto, y por los antiguos egipcios.

nom, VIENTO

tip, ELEM
vet,
Los hebreos hablaban, sin gran precisión, de vientos que soplaban de los cuatro puntos cardinales (Jer. 49:36; Ez. 37:9; Ap. 7:1). Dios es el creador de los vientos, y los tiene a Su disposición (Jb. 28:24; Sal. 78:26; 107:25; 135:7; 148:8; Mt. 8:26).
En Israel, los vientos proceden del oeste, del suroeste y del noroeste, trayendo consigo lluvias y tempestades (1 R. 18:43-45; Sal. 147:18; Pr. 25:23; Ez. 13:13). Los vientos constituían un frecuente peligro para las casas y las naves (Jb. 1:19; Sal. 48:7; Mt. 7:27). Ardientes vientos secaban los cursos de agua y agostaban las plantas (Gn. 41:6; Is. 11:15; Ez. 19:12; Jon. 4:8). (Véase VIENTO SOLANO más abajo.) Los vientos del sur y del sureste, que provenían del desierto de Arabia, provocaban sequía y calor (Jb. 37:17; Lc. 12:55). El viento del norte, más fresco (Eclo. 43:20), era beneficioso para la vegetación (Cnt. 4:16). El aventador usaba la fuerza del viento, que se llevaba el tamo y la paja (Jb. 21:18; Sal. 1:4). Los navegantes se servían también de los vientos (Hch. 27:40). Los antiguos ya se habían dado cuenta de la regularidad con la que los vientos soplan, siguiendo los mismos circuitos (Ec. 1:6).

nom, VIENTO SOLANO

tip, ELEM
vet,
Viento que por lo general sopla del este. En Egipto dañaba las espigas (Gn. 41:23, 27); en Palestina agostaba los viñedos y las plantas en general (Ez. 17:7-10; 19:10-12). En estos países, el viento del este es ardiente, sofocante, perjudicial para las plantas, quemando sus hojas y secándolas, porque proviene de Arabia o del desierto siroárabe (Os. 13:15).

nom, VIGILIAS DE LA NOCHE. Véase TIEMPO, b.

nom, VINAGRE

tip, ALIM COST
vet,
Bebida fermentada que se agría por la producción, espontánea o provocada, de ácido acético (Nm. 6:3). El vinagre irrita los dientes (Pr. 10:26). No puede ser bebido puro (Sal. 69:21). En Oriente se mezcla con un poco de aceite para apagar la sed cuando falta el agua (Rt. 2:14).
Cantar canciones alegres a una persona afligida es tan absurdo como echar vinagre sobre el jabón, que era de una naturaleza que el vinagre lo neutralizaba (Pr. 25:20).
Las tropas romanas bebían un vino ligero y agrio al que llamaban «acetum», vinagre. Es probablemente una bebida de este género la que el soldado romano ofreció a Jesús crucificado, para apagar su ardiente sed (Mr. 15:36; Jn. 19:29, 30). Jesús aceptó tomar un sorbo de esta bebida. Antes se le había ofrecido una bebida estupefaciente, un vino mezclado con mirra, que había rehusado (Mt. 27:34; Mr. 15:23).

nom, VINO

tip, ALIM LEYE TIPO COST MDIC
ver, VINAGRE, MIEL, PASCUA
vet,
Las uvas, recogidas en canastillos, eran echadas en el lagar, una cuba profunda de piedra, bien puesta sobre el suelo, bien tallada en la misma roca (Is. 5:2). Unos orificios practicados en el fondo de esta cuba permitían que el líquido cayese a una cuba inferior, que solía también estar tallada en la roca (Jer. 6:9; Is. 5:2). Un hombre, o dos si el lagar era grande, pisaban las uvas (Neh. 13:15; Jb. 24:11). En Egipto, como probablemente en Palestina, los pisadores, para no caer, se agarraban a cuerdas que pendían por encima de ellos. Con sus canciones marcaban el ritmo de su trabajo (Is. 16:10; Jer. 25:30; 48:33). El jugo de la uva negra manchaba sus pieles y vestimenta (Is. 63:1-3). El líquido que caída a la cuba inferior era a continuación trasvasado a odres o a vasijas de barro (Jb. 32:19; Mt. 9:17). Cuando la fermentación había llegado al grado deseado, el vino pasaba a otros recipientes (Jer. 48:11, 12).
Los israelitas bebían el jugo de la uva en forma de mosto tal como salía del lagar, o como mosto fermentado (vino). Se servían del vinagre obtenido por una fermentación más prolongada del vino (véase VINAGRE). En la antigüedad, se hervía ocasionalmente el mosto para transformarlo en jarabe o miel de uvas (véase MIEL). Los autores latinos mencionan diversas formas de conservación de las uvas e incluso del mosto. Se intentaba impedir la fermentación a fin de poder disponer de un líquido rico en azúcar. Los romanos azucaraban sus alimentos con miel o con zumo concentrado de uva obtenido por ebullición del mosto.

Entre los israelitas, las diversas bebidas que provenían de la vid llevaban nombres distintos:
(1) «Tîrõsh» (gr. «gleukos») designaba el jugo recién exprimido de la uva, y el vino nuevo. Josefo emplea el gr. «gleukos» al hablar del jugo de las uvas exprimidas sobre la copa del Faraón (Ant. 2:5, 2; Gn. 40:11). Los antiguos distinguían entre el jugo obtenido de esta manera y el líquido que se conseguía de las uvas en el lagar. Cuando tenía lugar la fermentación, el mosto se volvía embriagante (Os. 4:11). Cuando el Espíritu Santo vino en Pentecostés, los apóstoles fueron acusados de estar llenos de mosto (Hch. 2:13). Hay exegetas que pretenden que «Tîrõsh» no significa ni mosto ni vino nuevo, sino solamente las uvas de la vendimia, pero son numerosos los textos que refutan esta infundada afirmación (p. ej.: Jl. 2:24; cfr. 3:13; Nm. 18:12; Neh. 10:37; Os. 4:11; Is. 62:8, 9; 65:8; Mi. 6:15; Dt. 7:13; 11:14; 12:17; Os. 2:7; Jl. 1:10; 2:19).
(2) El heb. «'ãsis», que se deriva de un término que significa «prensar», designaba el jugo de la uva o de otros frutos, especialmente el no fermentado. Pero también se aplicaba a bebidas fermentadas (Is. 49:26; Am. 9:13). En ocasiones se usa del mosto de la granada (Cnt. 8:2). Los israelitas bebían de buena gana el mosto, pero preferían el vino añejo (Lc. 5:39; Eclo. 9:10).
(3) El heb. «yayin» está relacionado con el término semítico del que se derivan el gr. «oinos» y el latín «vinum». El aram. «hamar», o «hemer», designaba la misma bebida; el primer pasaje bíblico en el que aparece el término «yayin» se halla en Gn. 9:21, donde significa «jugo fermentado de la uva». No hay razón alguna para atribuir a este término, en los otros pasajes, ningún sentido distinto. El término gr. «oinos» tiene el mismo sentido que «yayin». Sin embargo, si el adjetivo «nuevo» acompaña a «oinos», la expresión significa entonces mosto, fermentado o no. Hay exegetas que pretenden que esta expresión debería ser sinónima de bebida no fermentada. Se apoyan en el hecho de que en épocas tardías los judíos bebían «yayin» durante la Pascua, siendo que estaba absolutamente prohibido consumir levadura durante los siete días de esta solemnidad. Pero éste es un argumento inválido, porque los fermentos del vino no eran considerados levaduras. La Misná afirma que se bebía vino durante la Pascua (P'sãhîm X). En cambio, durante esta misma fiesta estaba prohibido poner harina en el «hãrõseth», una salsa compuesta de especias y de frutos mezclados con vino o vinagre. La prohibición provenía, sin duda alguna, de la asimilación de la fermentación de esta mezcla a la acción de la levadura en la masa (Misná, P'sãhîm 2). En Palestina había una gran variedad de vinos; los del Líbano tenían gran fama. Los tirios compraban el vino de Helbón.
Cuando instituyó la Santa Cena, el Señor Jesús mencionó «el fruto de la vid» (Mt. 26:29), expresión empleada desde tiempos inmemoriales por los judíos, con ocasión de las solemnidades pascuales y de la víspera del sábado (Misná, B'rãkõth 6:1). (Véase PASCUA.) Los griegos se servían también de esta expresión en el sentido de bebida fermentada (cfr. Herodoto 1:212). Por lo general los textos bíblicos mencionan el jugo de la uva negra (Is. 63:2; Ap. 14:18-20), y le dan el nombre de «la sangre de uvas» (Gn. 49:11; Dt. 32:14). El término heb. «mesek», mezcla, indica un vino rebajado con agua o aromatizado (Herodoto 6:84; Sal. 75:8). Este término parece haber tenido un sentido peyorativo porque se aplicaba sobre todo a vinos mezclados con drogas estupefacientes o excitantes. Los israelitas desconocían la destilación. Los vinos aromatizados llevaban nombres indicando su «bouquet», «mimsak» (Pr. 23:30; Is. 65:11); «meseq» (Plinio, Hist. Nat. 14:19, 5; Cnt. 7:3; 8:2).
(4) El «shêkãr» era una bebida fuerte elaborada con jugos de frutas que no eran las uvas. Así, se obtenía el «shêkãr» por fermentación de la cebada, de la miel, de los dátiles, de las granadas, del vino de la palma, del jugo de la manzana (Herodoto 2:77; 1:193; Jerónimo, «Epist. ad. Nepotianum»). También se hacía lo mismo con el loto (Herodoto 4:177). «El shêkãr» producía embriaguez (Is. 28:7; 29:9). Este término, «shêkãr», sólo se emplea una vez para indicar la libación con vino puro (Nm. 28:7).
(5) Otros nombres de vinos: «sõbe'», término derivado de una raíz que significa beber inmoderadamente (Is. 1:22; Os. 4:18; Nah. 1:10); «sh'marim» designa las heces del vino, y por ello el vino añejo, de calidad superior por haber estado largo tiempo sobre las heces.
Usos del vino:
(a) Medicinal (Pr. 31:6; Lc. 10:34; 1 Ti. 5:23);
(b) ritual (Éx. 29:39-41; Lv. 23:13);
(c) doméstico: en Palestina, como en todos los demás países mediterráneos, el vino ligero ha sido siempre un elemento de la comida (Nm. 6:20; Dt. 14:26; 2 Cr. 2:15; Neh. 5:18; Mt. 11:19; 1 Ti. 3:8). El pan y el vino, bases de la alimentación, simbolizaban la comida como un todo (Sal. 104:14, 15; Pr. 4:17). Se ofrecía vino a los invitados (Gn. 14:18); estaba presente en los festines (Jb. 1:13, 18; Jn. 2:3). Los israelitas,

pueblo de sencillas costumbres, estaban sin embargo expuestos a abusar del vino, especialmente en las fiestas. Su consumo estaba prohibido a los sacerdotes cuando tenían que oficiar en el Tabernáculo (Lv. 10:9). Se recomendaba a los jueces que no bebieran vino (Pr. 31:4, 5; cfr. Ec. 10:17; Is. 28:7). El exceso en la bebida se prevenía de diversas maneras:

(A) Se rebajaba el vino con agua (2 Mac. 15:39; cfr. Herodoto 6:84). Se mezclaba agua caliente con el vino que se servía en la Pascua (véase PASCUA); la Misná lo menciona (P'sahîm 7:13; 10:2, 4, 7). A ello se debe que en la iglesia primitiva se rebajara con agua el vino de la Santa Cena (Justino Mártir, «Apología» 1:65).

(B) Un maestresala presidía los banquetes (Eclo. 32:1, 2; Jn. 2:9, 10). Uno de sus deberes (por lo menos por lo que se desprende de las costumbres griegas) era determinar en qué proporción se tenía que mezclar el vino, que se conservaba concentrado hasta el momento de consumirlo, y determinar qué cantidad podía beber cada invitado.

(C) Había advertencias severas que ponían en guardia a los israelitas en cuanto al peligro de entretenerse en el vino, de mezclar bebidas fuertes. En la Biblia se muestra el envilecimiento de los que no se saben moderar (Gn. 9:21; Pr. 23:29-35; Is. 5:22).

(D) Había numerosos proverbios que estigmatizaban la insensatez de la embriaguez (Pr. 20:1; 21:17; 23:30, 31; Hab. 2:5).

(E) La embriaguez, como bien lo sabían los israelitas, es un grave pecado que Dios juzga y castiga (1 S. 1:14-16; Is. 5:11, 17; 1 Co. 5:11; 6:9-10; Gá. 5:21; Ef. 5:18; 1 P. 4:3).

nom, VIÑA. Véase VID.

nom, VIOLENCIA

vet,

Por la entrada del pecado en el mundo entró asimismo no solamente la muerte, sino también la violencia, expresión de la energía lanzada a un afán de dominio ilegítimo por parte del hombre pecador, o en una oposición enérgica contra la actividad del pecado por parte de instrumentos para ello elegidos por Dios.

El primer acto de violencia registrado en la Biblia es el asesinato de Abel por parte de Caín (Gn. 4). Por la violencia inicua de los hombres Dios envió el Diluvio para destruirlos con la tierra (Gn. 6:11-13). Los malos aman la violencia (Sal. 11:5) y confían en ella para enriquecerse (Sal. 62:10). Dios aborrece la violencia inicua de los hombres, y en ocasiones responde a su violencia con una violencia justa en juicio (cfr. 1 R. 18:20-40; 21:18-29). La instauración del Reino de Cristo sobre la tierra será violenta y en juicio (cfr. Dn. 2:44, 45). Se debe insistir, sin embargo, en la distinción entre la violencia de los hombres pecadores, que buscan mediante ella satisfacer su soberbia o sus odios, y la violencia de Dios, ejecutada sólo como último recurso, en toda justicia y mesura, cuando la iniquidad ha llegado al colmo (cfr. Gn. 15:16), y por un Dios que es lento para la ira y grande en misericordia (Sal. 86:15; 103:8; 145:8).

El Reino de los Cielos sufre oposición violenta del enemigo desde su proclamación por su heraldo (Mt. 11:12; Lc. 16:16), y ello hasta su gloriosa instauración en poder y gloria (cfr. Dn. 2:44, 45). Aquellos dispuestos a afrontar valientemente la oposición son los que fuerzan la entrada al Reino usando de la energía de la fe. Los proclamadores del Reino han sufrido, y sólo los violentos, los que no se dejan detener por obstáculos y oposiciones de todo tipo, consiguen un puesto en este Reino. Este estado de cosas es temporal; con el Rey ausente, el cristiano sabe que no se halla aún en territorio «pacificado»; para ejercer esta «violencia» ha recibido la armadura descrita en Ef. 6:13-18.

Llegará el día en que desaparecerá definitivamente la violencia, con el establecimiento del estado eterno, en el que la justicia morará (2 P. 3:13; cfr. Ap. 21:3-5), una vez que Cristo haya destruido toda oposición (1 Co. 15:24-26). «Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad» (Mt. 5:5). Esta es la respuesta divina frente a la soberbia y violencia de los hombres, que buscan el dominio sobre los demás fiados en sus fuerzas. Todos los imperios humanos, fundados sobre la violencia y la opresión, se desmoronarán a la venida del Ángel cuyo nombre es Príncipe de Paz (Is. 9:6).

nom, VIRGEN

ver, UGARIT

vet,

Alguien que no ha tenido nunca relaciones sexuales; este término se usa generalmente de mujeres. Es traducción de dos términos heb. y un gr.

(a) Heb. «b'thûlãh», de una raíz que significa «separada», que vivía guardada en casa de su padre. De ahí que por lo general significa virgen, desposada o no (Gn. 24:16; Dt. 22:23, etc.); sin embargo, en Jl. 1:8 se refiere a una joven casada.

En textos aram. posteriores, su equivalente se refiere a una mujer casada.
(b) Heb, «'almãh». Este término se traduce «virgen», «moza» o «doncella». Es el que aparece en Is. 7:14 en relación con la profecía de Emanuel. Ha sido objeto de muchas controversias. La postura «modernista» de que sólo significa «muchacha» o «mujer joven» es insostenible, a pesar de su difusión. En relación con la señal de Isaías, «'almãh» es precisamente el término a emplear, por las siguientes razones:
(A) De todo el contexto del AT se desprende que «'almãh» siempre se refiere a una «doncella», «moza», o, en todo caso, «mujer soltera», nunca unida legítimamente a marido.
(B) Ello queda confirmado por la literatura ugarítica (véase UGARIT), en la que «glmt», el término equivalente en ugarítico, nunca se usa de mujeres casadas, sino siempre de «mozas» o solteras (véase E. J. Young, «The Book of Isaiah», Wm. Eerdmans, 1978, vol. 1, p. 287).
(C) Hay un solo pasaje bíblico en el que «'almãh» puede denotar a una muchacha inmoral, pero no casada (Pr. 30:19).
(D) No hay ninguna otra palabra que se pueda usar con mayor propiedad para significar una mujer no unida a un hombre, pues «yaldah» sólo se refiere a niñas, «na'rah» es aplicable a todas las mujeres, y «b'thûlãh», que según algunos exegetas habría sido el término más adecuado, no sirve tampoco al no significar unívocamente una virgen (véase [a]).
«'Almãh» es el único término heb. que significa inequívocamente una mujer soltera. En Is. 7:14 se afirma una señal del Señor: que una «'almãh» concebiría y tendría un hijo. Ahora bien, todo el contexto bíblico impide que ello deba entenderse como un acto inmoral de una mujer soltera. Esta señal se refiere evidentemente a la concepción contraída por una mujer soltera y pura. Es evidente que los traductores de la LXX lo entendieron así mismo cuando, mucho antes de la vida de Jesucristo, tradujeron este pasaje en este sentido.
(c) Gr. «parthenos», término gr. que significa estrictamente «virgen», el término elegido por los traductores de la LXX como equivalente de «'almãh» en el contexto de Is. 7:14; en el NT se usa de la virgen María (Mt. 1:23, citando Is. 7:14; Lc. 1:27, de María en el relato de la Anunciación).
Además de su uso normal, se emplea también como sinónimo de devoción y fidelidad a Cristo (2 Co. 11:2).

nom, VIRTUD

vet,
Este término denota una excelencia moral motora de acciones rectas y dignas.
En el AT, Moisés escogió varones virtuosos para que le ayudaran en la tarea de juzgar al pueblo de Israel (Éx. 18:21-25).
Rut recibe el calificativo de mujer virtuosa (Rt. 3:11). La mujer virtuosa es la corona de su marido (Pr. 31:10), y en Pr. 31:10 ss. se describen sus excelencias.
Las virtudes cristianas deben ser lo que llene la mente del cristiano (Fil. 4:8); en 2 P. 1:5, la virtud es efecto de la fe en acción; los cristianos somos «pueblo adquirido por Dios» con el objeto de anunciar «las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable» (1 P. 2:9).

nom, VISIÓN

vet,
Aquello que Dios muestra de forma sobrenatural al espíritu o a los ojos corporales. La Biblia no siempre distingue netamente entre visiones y sueños, pero señala la gran diferencia entre las visiones vanas (Jb. 20:8; Is. 29:7) y las visiones de los profetas de Jehová. Las visiones pueden dirigirse a los sentidos por mediación de un objeto externo. Moisés vio la zarza ardiente (Éx. 3:3). Pueden también presentarse a la imaginación, sin el concurso de los sentidos. Ezequiel tuvo una visión de cuatro seres vivientes (Ez. 1:4-28). La visión se dirige en ocasiones sólo a la inteligencia. Un ejemplo es la revelación de las semanas (Dn. 9:20-27). Puede haber una combinación de las tres formas de visión (Hch. 10:9-20). Estos fenómenos sobrenaturales pueden darse de día o de noche, con o sin éxtasis, a veces por medio de un sueño (Hch. 16:9; 18:9; 2 Co. 12:1-4; Lc. 1:22; Mt. 17:9; Lc. 24:23; Hch. 26:19). Las visiones no están reservadas únicamente a los santos; hubo paganos que las tuvieron (Gn. 41:1-36; Nm. 24:4, 16; Dn. 2:3-23). El que recibe la visión está convencido de que Dios se dirige a él. Las Escrituras advierten en contra de las falsas visiones y señalan a quien lo reconozca lo vano de estas manifestaciones (Jer. 23:13-27; cfr. Is. 8:19-20; Dt. 18:10-14).
Las visiones que provienen de Jehová llevan la impronta de Su Espíritu de sabiduría, de pureza, de verdad, de justicia. Su contenido, siempre moral, tiene un objeto didáctico, frecuentemente en relación con acontecimientos próximos o futuros. Numerosas visiones de carácter profético han sido ya cumplidas. La Biblia denuncia a los falsos profetas y los condena (Jer. 14:14, 15; Ez. 13:8-10; Mt. 7:15-20; 1 Jn. 4:1).

nom, VIUDA

tip, COST LEYE
ver, MATRIMONIO
vet,
Las viudas llevaban una ropa especial que las distinguía (Gn. 38:14, 19). Después de quitarse las joyas, se ceñían de saco y se mesaban los cabellos, no ungiéndose la cabeza (Jdt. 10:3, 4; 16:7-8).
Dios exhorta a tener compasión de los desventurados entre los que cuenta a las viudas (Dt. 10:18; Sal. 68:5; 146:9; Pr. 15:25; Jer. 49:11).
La Ley de Moisés, como después de él los profetas, exhortaban a los israelitas a tratar a las viudas con justicia. Dios castigará a los que las dañen (Éx. 22:22; Dt. 14:29; 16:11, 14; 24:17-21; 26:12, 13; Is. 1:17; Jer. 7:6; 22:3; Zac. 7:10; Mal. 3:5).
Jesús ataca a aquellos que atentan contra los recursos de las viudas (Mr. 12:40).
La iglesia primitiva se cuidaba de las viudas desvalidas (Hch. 6:1; Stg. 1:27; 1 Ti. 5:3, 16), con la condición de que tuvieran al menos 60 años y que precisaran de esta ayuda (1 Ti. 5:9, 10).
Desde finales del siglo II hasta el IV, los autores eclesiásticos hablan de las viudas ancianas como formando una especie de hermandad encargada de ocuparse de las mujeres que pertenecían a la iglesia, especialmente de las viudas más jóvenes y de los huérfanos. En el año 364 d.C., el sínodo de Laodicea abolió esta función.
En cuanto a segundas nupcias de una viuda con un hermano de su marido, véase MATRIMONIO.

nom, VOCACIÓN. Véase LLAMAMIENTO.

nom, VOLUNTAD

ver, ELECCIÓN
vet,
La voluntad del hombre enfrentada a la de Dios es la esencia del pecado y la base de la caída de Adán. El Segundo Adán, el Señor Jesucristo, dijo de Sí mismo: «no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió, la del Padre» (Jn. 5:30; He. 10:7, 9). Asimismo, el cristiano es llamado a hacer, no la voluntad de su carne y de los pensamientos (cfr. Ef. 2:3), sino a hacer de corazón la de Dios (Ef. 6:6), buscando diligentemente conocerla (Ef. 5:17), comprobando Su voluntad, agradable y perfecta (Ro. 12:2). Frente a la caída por el ejercicio de la voluntad autónoma del hombre, Dios ejerce Su acción redentora conforme al misterio de Su voluntad (Ef. 1:9), que se manifiesta en Su elección de Sus santos (Ef. 1:11) (véase ELECCIÓN) para alabanza de Su gloria, y para vivir en conformidad a Su voluntad, no conforme a las concupiscencias de la carne (1 P. 4:2). «El mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre» (1 Jn. 17).

nom, VOTO

tip, LEYE
vet,
Compromiso voluntario a consagrarse a Dios, o a consagrarle un hijo o los propios bienes. Bajo el imperio del temor, o del deseo, los hombres de todas las naciones tienen la tendencia a hacer votos que se comprometen a cumplir (Gn. 28:20-22; Nm. 21:2; 1 S. 1:11; 2 S. 15:8; Jon. 1:16).
El primer voto mencionado en la Biblia es el de Jacob en Bet-el. En este voto le prometió a Dios el diezmo de todos sus ingresos, y de levantarle un lugar de culto si Él lo bendecía en su viaje (Gn. 28:18-22).
Bajo la Ley, los israelitas no estaban obligados a hacer votos, pero, si se prometían voluntariamente, había la obligación de cumplirlos puntualmente. La Ley daba también instrucciones acerca de los casos excepcionales en los que fuera imposible su cumplimiento (Nm. 30:2-14; Dt. 23:21-23; Sal. 1:14; Ec. 5:4, 5; Nah. 1:15; etc.).
Los únicos casos de votos en el NT son el de Pablo (o de Aquila, en opinión de algunos) en Cencrea, que está envuelto en un velo de misterio, y el de los cuatro varones de Jerusalén (Hch. 18:18; 21:23). Es probable que se tratara de un voto de nazareato, por el hecho de afeitarse la cabeza. Según la Ley, el último afeitado tenía que ser llevado a cabo en el Tabernáculo o en el Templo (Nm. 6:18).

nom, VULGATA

tip, LIBR
vet,
(lat.: «de uso universal»).
Éste es el nombre que por lo general se da a la versión latina de las Escrituras, significando que es la comúnmente recibida; es la versión oficial y acreditada por la Iglesia de Roma. Había una versión latina anterior. Pablo manifestaba en su Epístola a los Romanos que había sido su deseo visitarlos desde hacía «muchos años» (Ro. 15:23). Es por ello bien posible que ya en este lapso de tiempo los creyentes en Roma se hubieran procurado copias del AT en latín, y de los escritos del NT conforme se iban redactando los Evangelios y las Epístolas.

Jerónimo (346-420) y Agustín de Hipona (350-430) dan evidencia de que en el siglo IV había una gran variedad de versiones latinas, aunque modernamente se acepta que muchas de ellas pueden provenir de alguna recensión desconocida. En cuanto al AT, estas versiones fueron traducidas de la LXX.

Agustín menciona, sin embargo, que una de estas versiones destacaba de las demás por su claridad y fidelidad, distinguiéndola por el nombre de Itala. Ello ha conducido a asociar los más antiguos códices latinos con Italia, donde ya en los días de los apóstoles había ciertas asambleas (Hch. 28:13-15; He. 13:24).

Otros, al comparar las copias más antiguas con los escritos de algunos Padres latinos, están persuadidos de que la traducción primitiva al latín tuvo lugar en África. Esta opinión fue aceptada por Lachmann, Tischendorf, Davidson y Tregelles. Cabe la posibilidad de que hubiera versiones llevadas a cabo en ambos lugares.

Los principales mss. que citan los críticos textuales como anteriores a la época de Jerónimo reciben el nombre de Vetus Latina, representada, por lo que parece, por la línea europea, o Ítala, y por la africana, y son:

(a) Cod. «Vercellensis». Contiene los Evangelios. Siglo IV.

(b) Cod. «Veronensis». Los Evangelios. Algo posterior a (a), es una buena muestra de la Vetus Latina.

(c) Cod. «Colbertinus». Todo el NT, pero sólo los Evangelios son de la Vetus Latina. Siglo XI.

(d) Cod. «Bezae». Las secciones latinas de los Evangelios y Hechos. Siglos VI o VII.

(e) Cod. «Claromontanus». Las Epístolas de Pablo. Siglos VI o VII.

(f) Cod. «Palatinus». Los Evangelios. Siglos IV o V. Texto mixto.

(g) Cod. «Laudianus». Los Hechos del Codex E griego.

(h) Cod. «Sangermanensis». Las epístolas de Pablo. El texto latino del Codex E griego, pero se considera que es una copia de (d).

(i) Cod. «Boernerianus». Epístolas de Pablo. El texto interlineal latino del Codex G griego. Siglos IX o X.

(j) Cod. «Claromontanus». Los Evangelios. Pero sólo Mateo en la versión de la Vetus Latina. Siglos IV o V.

(k) Codex «Bobbiensis». Secciones de Mateo y Marcos. Es considerado por algunas autoridades como el representante más antiguo del tipo africano. Siglos IV o V.

(l) De un «speculum», una destacada obra antigua. Contiene unos textos del AT y del NT, sin notas ni comentarios, ordenados bajo unos encabezamientos doctrinales. Este texto es considerado africano en contraste con el itálico. Contiene dos veces 1 Jn. 5:7, conocido como «los testigos celestiales». Siglos VI o VII.

Existen muchas otras porciones, habiendo dificultad en adscribirlas a África, a Italia o a Europa. Hay también ejemplares españoles de la Vetus Latina.

Habiéndose multiplicado mucho las copias latinas en el siglo IV, y apareciendo evidentes corrupciones en algunas de ellas, se hizo patente que era necesario llevar a cabo una revisión y uniformización, y Dámaso, obispo de Roma, encargó a Jerónimo esta tarea. Jerónimo, consciente de las dificultades que iba a tener que afrontar, y los prejuicios que tal obra suscitaría, era, sin embargo, consciente de su necesidad. Afirma que había errores «por falsas transcripciones, por burdas correcciones, y por negligentes interpolaciones». Estos males sólo podrían remediarse volviendo a los originales.

Siendo que los defectos afectaban mayormente a los Evangelios, se dedicó primero a ellos, aunque no volviéndolos a traducir, sino revisando la Vetus Latina. Su revisión de los Evangelios apareció el año 384, con un prefacio a Dámaso, que murió aquel mismo año. Es probable que finalizara el NT el 385. Su versión del AT fue hecha directamente del hebreo, excepto los Salmos, que tradujo de la LXX.

En los 400 años siguientes fueron otra vez introduciéndose errores con la multiplicación de las copias, hasta que Carlomagno buscó remedio a ello encargando a Alcuin la revisión del texto para la lectura pública. Esta revisión salió a la luz en el año 802, y recibe el nombre de Biblia de Carlomagno. Sin embargo, las copias seguían multiplicándose, y con ellas los errores. Al llegar la invención de la imprenta, se publicaron varias ediciones, con divergencias entre ellas. Al final, los papas emprendieron la tarea de preparar una edición correcta, que fue finalizada por Sixto V en 1590; sin embargo, el resultado no fue muy satisfactorio, por lo que se llevaron a cabo otras revisiones. En 1592 Clemente VIII publicó una, en 1593 otra, y una tercera en 1598, con una lista de erratas para las tres. Las copias modernas llevan la fecha de 1592. Al dar la Vulgata como autoridad para las varias lecturas del NT, las ediciones impresas no son citadas con frecuencia, sino los mss. aún existentes de la revisión de Jerónimo. Los principales son:

am. Cod. «Amitianus», conteniendo toda la Biblia. Siglo VI.
fuld. Cod. «Fuldensis». El NT. Siglo VI.
tol. Cod. «Toletanus». Toda la Biblia en letras góticas.
for. Cod. «Forojuliensis». Partes de los Evangelios.
per. Fragmentos de Lucas.
harl. Cod «Harleian». Los Evangelios. Siglo VII.
Existen además porciones y fragmentos de muchos otros.
El pasaje de Jn. 7:53-8:11, «la mujer tomada en acto de adulterio» (que aparece omitido ea muchos mss. griegos, incluyendo A B C L T X Delta, pero habiendo un espacio en blanco en L y Delta) se halla en los Códices (c) y (e) de la Vetus Latina, y se hallaba en el (b), pero fue borrado. Ello ilustra cómo la Vetus Latina, preservada en la Vulgata, puede ser el medio de autenticar lecturas verdaderas que de otra manera quedarían rechazadas debido a la supuesta preponderancia (en importancia, no en cantidad) de mss. griegos en contra de ellas. Agustín (354-430) y Nicon (siglo X) explican que este pasaje fue omitido porque se opinaba «que daba licencia a pecar» (!).
El texto de la Vulgata, y de la Vetus Latina detrás de él, tiene, como testigo, una gran importancia en estudios de crítica textual, como otras antiguas versiones, además de su gran papel ea la transmisión de la Palabra de Dios en el mundo latino del pasado. Por ello tiene, además de un gran interés para la crítica, también un gran interés como legado histórico.
Véase VERSIONES ANTIGUAS.

Bibliografía:
S. Berger: «Histoire de la Vulgate», París, 1893;
Germain Morin: «Études, textes, découvertes. Contributions á la littérature et à l'histoire des douxe premiers siècles», en Anécdota Maredsolana, Maredsous, 1913;
Jean Gribomont: Artículo «Vulgata», en Enciclopedia de la Biblia, Ed. Garriga, Barcelona, 1963.

***

W

nom, WADI

tip, RIOS
vet,
En ár. significa un cauce que sólo lleva agua durante la estación de las lluvias, o torrente (heb. «nahal»). Por lo general se trata de profundas barrancas o cañadas, aunque hay otros con pendientes suaves y valles anchos. Generalmente presentan una tabla de agua no muy profunda que favorece el mantenimiento de vegetación en su fondo, y que posibilita cavar pozos; en tal caso aparece lo que se conoce como oasis, un punto de vegetación en medio de la aridez, con palmeras y otros árboles que ofrecen sombra, lugar obligado de las caravanas para el aprovisionamiento de agua y reposo; eran imprescindibles en las rutas del pasado, constituyendo los puntos de apoyo de la red de comunicaciones del desierto.

***

Y

nom, YAFO. Véase JOPE.

nom, YARMUK

vet,
Afluente del río Jordán, en la ribera oriental, cerca del Mar de Galilea.

nom, YAVÉ, YHWH. Véase JEHOVÁ.

nom, YELMO

tip, UTEN EJER
vet,
Para la protección de la cabeza en la batalla. Se hacían de cuero, hierro, bronce (1 Mac. 6:35). De ellos se servían los egipcios, filisteos, asirios, babilonios y persas (1 S. 17:5; Jer. 46:4; Ez. 23:23, 24; 27:10). Ya en la época de Saúl (1 S. 17:5, 38), israelitas y filisteos llevaban ocasionalmente cascos de bronce. Uzías equipó a sus tropas con cascos y cotas de malla (2 Cr. 26:14),
En la armadura del cristiano, el yelmo es la «salvación» (Ef. 6:17). Son los que tienen la conciencia de la salvación los que pueden tomar parte en la batalla contra los espíritus de maldad en los lugares celestes.

nom, YUGO

tip, UTEN TIPO
vet,

Pieza de madera que se ajustaba, por su parte interior, generalmente curvada, a la cabeza o a la nuca de una pareja de bueyes para uncirlos a un carruaje o a un arado (Nm. 19:2). En heb. y gr. el término «yugo» designaba con frecuencia a un par de animales así unidos (1 R. 19:19, cast. «yuntas»).
Se emplea como símbolo de servidumbre y esclavitud (Jer. 28:2-14; 1 Ti. 6:1), y también de la pesada servidumbre de hallarse bajo la ley (Hch. 15:10; Gá. 5:1). El Señor Jesús invita al creyente a tomar sobre sí Su yugo, y a aprender de Él; esto es, a abandonar su propia voluntad, a someterse a la voluntad de Dios, contentándose con un puesto de humildad; así será cómo hallará descanso para su alma. Su yugo es fácil, y Su carga ligera (Mt. 11:29, 30)

***

Z

nom, ZACARÍAS

tip, BIOG PROF SACE REYE HOMB HOAT HONT
ver, GLOSA
vet,
= «Jehová se ha acordado».
(1) Benjamita de la familia de Jehiel, de Gabaón (1 Cr. 9:35, 37); llamado Zequer en 1 Cr. 8:31. Si la vocalización tradicional es la correcta, Zequer es un sinónimo que significa «memoria». Sin embargo es probable que se tratara de una abreviación, Zacar, que significa «él se ha acordado».
(2) Levita de la familia de Coat, descendiente de Ebiasaf (Asaf). Era hijo de Meselemías, y portero del tabernáculo en el reinado de David (1 Cr. 9:19, 21, 22; 6:2) y sabio consejero (1 Cr. 26:14).
(3) Levita del segundo orden; tocaba el salterio en el cortejo que acompañó el arca a Jerusalén. David le asignó un servicio permanente en el tabernáculo erigido para el arca (1 Cr. 15:18, 20; 16:5).
(4) Levita de la familia de Coat, de la casa de Uziel, vivió durante el reinado de David (1 Cr. 24:25).
(5) Levita de la familia de Merari, cuarto hijo de Hosa. Fue uno de los porteros del tabernáculo durante el reinado de David (1 Cr. 26:10, 11).
(6) Sacerdote y músico de la época del rey David (1 Cr. 15:24).
(7) Hombre de la media tribu de Manasés en Galaad, padre de Iddo; vivió durante el reino de David (1 Cr. 27:21).
(8) Levita, hijo de Asaf y descendiente de Gersón (2 Cr. 20:14).
(9) Uno de los príncipes comisionados por Josafat para que enseñaran la Ley al pueblo de Judá (2 Cr. 17:7).
(10) Cuarto hijo de Josafat (2 Cr. 21:2).
(11) Hijo del sumo sacerdote Joiada e íntegro como su padre. Zacarías vivió durante el reinado de Joás, rey de Judá; dotado del Espíritu, reprochó al pueblo que hubiera abandonado a Jehová después de la muerte de Joiada. Zacarías fue entonces lapidado en el patio del templo por orden del rey (2 Cr. 24:20-22). Es a este Zacarías que parece referirse Cristo al hablar de la sangre de los profetas derramada sobre la tierra (Lc. 11:51). En efecto, Zacarías hijo de Joiada es el único personaje mencionado en las Escrituras que fuera asesinado entre el templo y el altar. La memoria de esta trágica muerte se transmitió de generación en generación. Al estar el libro de Crónicas en último lugar en el canon judío, Zacarías aparece como el último mártir, siendo Abel el primero. Mt. 23:35 constituye un problema, por cuanto Zacarías recibe el apelativo de «hijo de Berequías», aludiendo al bien conocido profeta postexílico. Este pasaje de Mateo, diferente del pasaje paralelo de Lc. 11:51, contiene muy probablemente una glosa que algún copista puso al margen, confundiendo ambos Zacarías, glosa que posteriormente habría sido incorporada al texto (véase GLOSA).
(12) Hombre entendido en visiones de Dios y consejero del rey Uzías (2 Cr. 26:5).
(13) Rey de Israel; último soberano de la dinastía de Jehú. Accedió al trono de Samaria en el año 30 de Azazías, rey de Judá, y reinó durante seis meses. Hijo de Jeroboam II, murió a manos de Salum, que le sucedió (2 R. 14:29; 15:10). La predicción según la cual Jehú tendría descendientes en el trono sólo hasta la cuarta generación se cumplió en la accesión y muerte pronta de Zacarías (cfr. 2 R. 10:30).
(14) Príncipe rubenita (1 Cr. 5:7).
(15) Hijo de Berequías; fue testigo de que Isaías escribía unas palabras enigmáticas un año antes de que una profecía revelara su auténtico significado (Is. 8:2).
(16) Abuelo de Ezequías por parte materna (2 R. 18:1, 2).
(17) Levita descendiente de Asaf. Tomó parte en la purificación del Templo, bajo Ezequías (2 Cr. 29:13).

(18) Levita, descendiente de Coat; inspector de los obreros que efectuaron las reparaciones del Templo durante el reinado de Josías (2 Cr. 34:12).
(19) Uno de los oficiales de la casa de Dios bajo Josías; indudablemente un sacerdote (2 Cr. 35:8).
(20) Hombre de Judá, de la familia de Sela (Neh. 11:5).
(21) Otro hombre de Judá de la familia de Fares (Neh. 11:4).
(22) Sacerdote descendiente de Pasur de la casa de Malquías (Neh. 11:12).
(23) Descendiente de Paros; volvió de Babilonia con Esdras (Esd. 8:3).
(24) Otro que volvió del exilio con Esdras hijo de Bebai (Esd. 8:11).
(25) Uno de los príncipes encargados por Esdras de traer consigo a levitas y netineos para que acompañaran a los israelitas en su vuelta del exilio (Esd. 8:16).
(26) Uno de los que ayudaron a Esdras a leer la ley al pueblo; probablemente sacerdote (Neh. 8:4).
(27) Hijo de Elam, siguió la indicación de Esdras de despedir a su mujer extranjera (Esd. 10:26).
(28) Levita, hijo de Jonatán, descendiente de Asaf. Dirigió a los levitas músicos en la dedicación de las murallas restauradas de Jerusalén (Esd. 12:35, 36).
(29) Sacerdote que hizo sonar la trompeta en la dedicación de las murallas restauradas de Jerusalén (Neh. 12:41).
(30) Sacerdote y jefe de la casa patriarcal de Iddo en la época del sumo sacerdote Joiacim (Neh. 12:16; cfr. v. 12). (Véase (ad)).
(31) El profeta Zacarías (Zac. 1:1). Véase ZACARÍAS (Profeta).
(32) Padre de Juan el Bautista. Sacerdote de la clase de Abías (véase ABÍAS, b). Su esposa Elisabet era pariente de María de Nazaret (Lc. 1:5, 36). Esta piadosa pareja vivía en la región montañosa de Judá (Lc. 1:39, 40). Habiéndole tocado en suerte ofrecer el incienso, mientras ejercía esta función se le apareció un ángel, que le anunció al anciano que Dios le daría un hijo (Lc. 1:18), que prepararía al Señor un pueblo bien dispuesto de cara a la llegada del Mesías (Lc. 1:13-17). Zacarías, dudando, pidió una señal, que recibió en forma de mudez temporal debido a su incredulidad, hasta el cumplimiento de la promesa (Lc. 1:18-22, 62-64). Cuando el niño nació, Zacarías fue lleno del Espíritu Santo, profetizó acerca del Salvador, alabándolo (Lc. 1:67-79).

nom, ZACARÍAS (Profeta)

tip, BIOG PROF HOMB HOAT
ver, GLOSA
vet,
= «Jehová se ha acordado».
Hijo de Berequías y nieto de Iddo (Zac. 1:1). La primera profecía de Zacarías que ha sido transmitida fue dada en el segundo año de Darío Histaspes, el año 520 a.C. (Zac. 1:1; Esd. 4:24; 5:1). Este profeta fue contemporáneo del gobernador Zorobabel, del sumo sacerdote Josué, y del profeta Hageo (Zac. 3:1; 4:6; 6:11; Esd. 5:1, 2). Juntamente con Hageo, exhortó a los principales de los judíos vueltos del exilio para que reanudaran la construcción del Templo. Parece evidente que nació en Babilonia, por cuanto los primeros deportados habían estado en tierra de Judá sólo 18 años, y Zacarías no empezó a profetizar a esta edad. Pertenecía indudablemente a la tribu de Leví, siendo a la vez profeta y sacerdote, lo mismo que Jeremías y Ezequiel. Efectivamente, según Neh. 12:1, 4, 7, Iddo, jefe de una familia sacerdotal, volvió de Babilonia con Zorobabel. Zacarías recibe el nombre de «hijo de Iddo» en Esd. 5:1 y 6:14, seguramente por haber asumido el oficio sacerdotal de su abuelo a causa de la muerte de su padre.

nom, ZACARÍAS (Libro)

tip, LIBR ESCA LIAT
ver, CANON
vet,
El undécimo de los Profetas Menores. Se puede dividir de la siguiente manera:
I. Introducción y ocho visiones.
La introducción (Zac. 1:1-6) da la clave de las visiones y de todo el libro: «Volveos a mí, dice Jehová de los ejércitos, y yo me volveré a vosotros, ha dicho Jehová de los ejércitos» (Zac. 1:3).
Primera visión: los caballos (Zac. 1:7-17), veloces e infatigables. Esta imagen muestra que Dios está atento a los acontecimientos sobre la tierra. A pesar de su silencio, tiene por Jerusalén un amor celoso y con una violenta cólera contra los opresores de Su pueblo. Se reconstruirán el Templo y la ciudad y el país gozará de prosperidad. La primera visión constituye el preludio de las siete que siguen.
Segunda visión: los cuatro cuernos y los cuatro carpinteros (Zac. 1:18-21); significa que cada cuerno, es decir, cada potencia o cada nación que disperse a Judá será destruida.
Tercera visión: el varón con el cordel de medir (Zac. 2). Desarrollo del mensaje, confirmando la primera visión: reedificación de la ciudad. Jerusalén vendrá a ser una ciudad abierta, Jehová

mismo será para ella un muro de fuego y morará en medio de ella.
Cuarta visión: el sumo sacerdote Josué y Satanás (Zac. 3). La gracia de Dios arranca del fuego del juicio al sacerdocio contaminado e imperfecto, que es purificado y será perpetuado, si obedece. La restauración del sacerdocio, en la persona de Josué, anuncia el reinado mesiánico. El Mesías recibe el nombre de «mi siervo el Renuevo».
Quinta visión: el candelero de oro y los dos olivos (Zac. 4). La luz del testimonio, muy débil después del exilio, no se apagará, por cuanto Dios proveerá un aceite inagotable (símbolo del Espíritu). Los dos olivos representan a Josué y a Zorobabel, instrumentos de Dios sobre el plano político. Zorobabel recibe la certidumbre de que tendrá, de parte del Espíritu, el poder necesario para acabar la reconstrucción del Templo. Por otra parte, los dos olivos prefiguran los dos testigos que profetizarán bajo el reinado del Anticristo (Ap. 11:4).
Sexta visión: el rollo volador (Zac. 5:1-4), símbolo de la Palabra de Dios que juzga y destruye la maldad.
Séptima visión: la mujer dentro del efa (Zac. 5:5-11). Es la continuación de la sexta visión. La iniquidad, personificada por la mujer, es arrojada del país. El efa (medida de capacidad) y la masa de plomo (medida de peso) son símbolos de aquello en lo que es tan fácil perjudicar al prójimo.
Octava visión: los cuatro carros, que representan los cuatro vientos y que evocan el poder invisible de Dios (Zac. 6:1-8). Esta visión contiene la promesa de que el Señor cumplirá totalmente el plan bosquejado en las visiones anteriores.

II. Coronación del sumo sacerdote (Zac. 6:9-15).
Josué es una prefiguración del Renuevo, el Mesías, que será rey y sacerdote. Esta coronación anuncia la entronización futura de Cristo, descendiente de David.

III. Preguntas de una delegación de Bet-el acerca de los ayunos, recordando la destrucción de Jerusalén y del Templo (587 a.C.). Los judíos residentes en Bet-el, después de volver del cautiverio, no sabían si debían proseguir con los ayunos, por cuanto se estaba llevando a cabo la reconstrucción del Templo. Zacarías les da cuatro respuestas (Zac. 7-8):
(1) El ayuno observado por formalismo no tiene valor alguno delante de Dios. Lo que importa es la obediencia a Su palabra (Zac. 7:4-7).
(2) Dios demanda justicia y verdad. La devastación del país y la deportación, castigos sobre la desobediencia, no debían suscitar lamentaciones, sino arrepentimiento y un despertamiento espiritual (Zac. 7:8-14).
(3) Con todo, Dios ama a Su pueblo con un gran amor. Les dará seguridad y santidad (Zac. 8:1-17).
(4) Los ayunos se transformarán entonces en fiestas (Zac. 8:18-23).

IV. Predicciones posteriores a las visiones.
(1) El castigo divino caerá sobre las naciones enemigas del pueblo de Dios. Una parte de la Filistea será incorporada a Israel. Jerusalén será milagrosamente preservada y verá la llegada de su Rey, el Mesías (Zac. 9). Exhortación a esperar en el Señor y a rechazar la idolatría y el ocultismo fuentes de engaños y de desventuras (Zac. 10:1-2). Continuación de la profecía. El Señor dará a Su pueblo la victoria en la batalla y liberará a Judá de todos sus opresores. Reunirá a Judá y a Efraín, restablecerá a este último en su país (Zac. 10:3-12). Pero estas inmensas bendiciones se verán diferidas. El país será primero devastado (Zac. 11:1-3) porque habrá rechazado los mandatos de Dios (Zac. 11:4-17). Los vv. 12 y 13 anuncian que el divino Pastor será vendido por 30 siclos de plata. Israel, revelado contra Dios, tendrá que esperar largo tiempo antes de poder llevar a cabo su unidad.
(2) Conflicto, y después el definitivo triunfo del Reino de Dios. Las naciones se disponen a la batalla contra Jerusalén y contra Judá, centro del culto de Jehová en los tiempos de Zacarías. Pero Dios hará de Jerusalén una «copa que hará temblar» y «piedra pesada a los pueblos». Sus enemigos serán presa del aturdimiento. El Señor será la fuerza de Su pueblo (Zac. 12:1-8). Jerusalén será preparada para este definitivo triunfo (Zac. 12:9-14:5) por su conversión al Mesías «a quien traspasaron» (Zac. 12:10-13:6) y por una prueba purificadora en medio de la tribulación (Zac. 13 7-14:5 a; cfr. Dn. 7:25; 12:7).
(3) Liberación y victoria final (Zac. 14:5 b - Zac. 14:21). El Señor vendrá con todos Sus santos y pondrá los pies sobre el monte de los Olivos (cfr. Hch. 1:11-12). Éste será un tiempo en el que caerán la oscuridad y los juicios sobre todas las naciones. En el tiempo fijado por Dios resplandecerá la luz. El pueblo de Jehová prosperará y un residuo de todas las naciones subirá cada año a Jerusalén para adorar al Señor, el Rey. Los que poblarán Su reino serán santos.

V. Autor.

Ciertos exegetas, en base al hecho de que Mt. 27:9 atribuye Zac. 11:13 a Jeremías, se han preguntado si los últimos capítulos del libro no son de otro autor. Una explicación de esta mención de Jeremías sería que se trata de un error de un copista introducido muy antiguamente en el texto de Mateo. Otra suposición señala que en el pasado Jeremías figuraba en la Biblia hebrea, al inicio de los profetas posteriores, que aparecían en el siguiente orden: Jeremías, Ezequiel, Isaías, en lugar del orden actual (Isaías. Jeremías, Ezequiel). (Véase CANON.) Esta sección recibiría en ocasiones el nombre de su primer libro, Jeremías, de la misma manera que los Salmos son llamados Salmos de David, y los Proverbios, Proverbios de Salomón, a pesar de que ellos no fueran los únicos autores de cada libro respectivo.

Muchos críticos pretenden que Zac. 7-12 habría sido escrito por un autor anónimo:

(1) Según ellos, las circunstancias no serían las de la época de Zacarías. Sin embargo, no es posible determinar ninguna época concreta para estos capítulos considerados aisladamente. Los mismos críticos no están de acuerdo entre sí; unos consideran que se trata de un fragmento anterior al exilio, mientras que otros lo consideran sumamente reciente. En realidad, este pasaje se corresponde igualmente bien con los tiempos de Zacarías.

(2) Según los críticos, hay una diferencia de estilo entre estos capítulos (Zac. 7-12) y la sección anterior. Esta diferencia, si es que es real, puede explicarse por la variedad de los temas tratados. Sin embargo, aparecen también muchos rasgos comunes entre ambas secciones del libro. La expresión «ir y venir» se halla en Zac. 7:14 y 9:8. Las palabras «Así ha hablado Jehová» se hallan alrededor de 14 veces en los caps. 1, y en la siguiente sección en los siguientes pasajes: Zac. 10:12; 12:1; 13:2, 7, 8. La expresión «Jehová de los ejércitos» es característica de todo el libro. El estilo poético de los caps. 9-14 difiere de la prosa de los caps. 1, pero ello no demanda un autor diferente. Es posible también que Zacarías escribiera los caps. 9-14 ya más anciano, mucho tiempo después de los caps. 1-8.

Desde el punto de vista de la evidencia interna, los caps. 9-14 son postexílicos. No hay mención alguna de un soberano reinante en Judá ni en Israel. No se hace otra mención de realeza que la del Mesías. La alusión a los hijos de Grecia (cfr. Zac. 9:13) indica una fecha postexílica, pero en absoluto posterior a Zacarías. Hay buenas razones para creer que Zacarías tenía entre 20 y 25 años cuando en el año 520 exhortó a Zorobabel a reconstruir el Templo. Poco después de ello empezó a afirmarse el poderío griego. Desde el año 500 a.C. resistieron tenazmente a los ejércitos persas, que fueron derrotados en el año 490 en Maratón, y en Salamina en el año 480.

VI. El Mesías según Zacarías.

Este profeta es uno de los más detallados a este respecto. El Mesías (o Cristo) es:

(1) El ángel de Jehová (Zac. 1:11; 3:1-5; 12:8);
(2) el Siervo (Zac. 3:8);
(3) el renuevo (Zac. 3:8; 6:12);
(4) la piedra principal (Zac. 4:7; cfr. 3:9);
(5) el sumo sacerdote-rey (Zac. 6:11-13);
(6) el rey de paz (Zac. 9:9-10; 14:9);
(7) el pastor vendido (Zac. 11:7-14) y herido (Zac. 13:7);
(8) el Hijo de David (Zac. 12:8);
(9) el crucificado (Zac. 12:10);
(10) Jehová triunfante (Zac. 14:3-5, 9, 16).

Bibliografía:

Dennet, E.: «Zechariah and Malachi» (Bible Truth Publishers, Oak Park, Illinois, reimpr. S/f, ed. 1888);
Feinberg, C. L.: «Zechariah», en The Wycliffe Bible Commentary (Moody Press, Chicago, 1962; hay edición castellana en preparación, Pub. Portavoz Evangélico);
Higginson, R. E.: «Zacarías», en Nuevo Comentario Bíblico (Casa Bautista de Publicaciones, El Paso, 1977);
Kelly, W.: «Lectures Introductory to the Study of the Minor Prophets» (C. A. Hammond, Londres S/f»;
Morgan, G. C.: «Los Profetas Menores» (Clíe, Terrassa, 1984);
Wood, L. J.: «Los Profetas de Israel» (Outreach Pub., Grand Rapids, 1979);
Young, E. J.: «Una introducción al Antiguo Testamento» (T.E.L.L., Grand Rapids, 1977).

nom, ZACUR

tip, BIOG SACE HOMB HOAT
ver, ZICRI
vet,
(a) Un rubenita (Nm. 13 :4).
(b) Simeonita y descendiente de Misma (1 Cr. 4:26).
(c) Levita de la línea de Merari, hijo de Jaazías (1 Cr. 24:27).
(d) Levita de la línea de Gersón, hijo de Asaf. Miembro de un orden de músicos durante el reinado de David (1 Cr. 25:2, 10; Neh. 12:35). (Véase ZICRI, e).

(e) Hijo de Imri, ayudó a reconstruir los muros de Jerusalén (Neh. 3:2).
(f) Levita que puso su firma en el pacto de Nehemías (Neh. 10:12).
(g) Hijo de Matanías y padre de Hanán (Neh. 13:13).

nom, ZAFIRO. Véase PIEDRAS PRECIOSAS.

nom, ZAFNAT-PANEA

tip, BIOG HOMB HOAT
vet,
(egip.: «el [o este] viviente es el aprovisionamiento del país»).
Nombre que Faraón dio a José (Gn. 41:45). Los judíos, basándose en la pronunciación del nombre, lo tradujeron como «revelador de secretos» (Targum de Onquelos; Ant. 2:6, 1).

nom, ZAFÓN

tip, CIUD
sit, a2, 469, 236
vet,
= «norte».
Una de las ciudades que Moisés dio a los gaditas en el valle del Jordán (Jos. 13:27; cfr. Jue. 12:1). El Talmud la identifica con Amatho, es decir, Amathus (Ant. 13:13, 5; 14:5, 4). En tal caso, se debería identificar con Tell 'Ammatah, en el valle del Jordán, al este del río y a 13 Km al nor-nordeste de la desembocadura del Jaboc. Glueck lo sitúa en Tell el-Kos (1943).

nom, ZALMUNA

tip, BIOG REYE HOMB HOAT
ver, ZEBA
vet,
Uno de los dos reyes madianitas que Gedeón persiguió y mató (Jue. 8:4-28; Sal. 83:12).

nom, ZAMPOÑA

tip, MUSI
ver, MÚSICA
vet,
Del aram. «sumphoneya», que se halla en Dn. 3:5, 7, 10, 15; proviene del gr. «sumphonia», que significa «sinfonía, armonía de sonidos».
Este instrumento se emplea en numerosos lugares de Oriente, asemejándose a una gaita o cornamusa, pero disponiendo sólo de dos tubos, uno para insuflar aire en el pellejo, y otro con el que tocar. (Véase MÚSICA.)

nom, ZANOA

tip, CIUD
sit, a3, 277, 121
vet,
(a) Ciudad de la llanura de Judá (Jos. 15:34). Allí fijaron su residencia algunos judíos vueltos de la cautividad (Neh. 11:30), indudablemente los mismos que reconstruyeron en Jerusalén la Puerta del Valle (Neh. 3:13). Identificación: Khirbet Zanû o Zanuh, a 5 Km. al sureste-sur de Bet-semes.
(b) Localidad de la región montañosa de Judá (Jos. 15:56 y, probablemente, 1 Cr. 4:18). Identificación plausible: a unos 2 Km. al noroeste de Yatta, un lugar llamado Khirbet Beit-'Amra.

nom, ZAPATOS, SANDALIAS

tip, UTEN TIPO LEYE COST
vet,
El calzado de los hebreos era generalmente sandalias de cuero, que se ataban mediante correas. Antes de entrar en una sala se quitaban las sandalias, lo mismo que para comer (cfr. Lc. 7:38). En las casas ricas, un esclavo o siervo quitaba el calzado a los invitados (cfr. Mr. 1:7). Las personas debían descalzarse antes de entrar en un lugar santo (Éx. 3:5; Jos. 5:15). No se da la descripción del calzado en la relación de las prendas sacerdotales, lo que permite suponer que los sacerdotes llevaban a cabo sus funciones en el santuario descalzos. La privación de sandalias y de toda vestimenta superflua marcaba la triste condición de los cautivos (Is. 20:2), y también era señal de aflicción (2 S. 15:30). El hecho de llevar calzado y turbante en un día de duelo era una manera de esconder el dolor (Ez. 24:17, 23). En los tiempos antiguos de Israel, para demostrar que se había llevado a cabo un rescate o una transacción, uno se quitaba la sandalia, que daba al comprador, lo que simbolizaba la transmisión del derecho de propiedad (Rt. 4:7, 8). Pero si un hombre rehusaba casarse con la viuda de su hermano, ésta le quitaba la sandalia y le escupía en la cara (Dt. 25:9, 10). Echar la sandalia sobre algún lugar denotaba su toma de posesión, o quizá se refiere a hacer un gesto de dueño, echando las sandalias al esclavo encargado de llevarlas o de limpiarlas (Sal. 60:8).
En la panoplia del cristiano, sus pies están equipados con el apresto «del evangelio de la paz» (Ef. 6:15; cfr. Ro. 10:15).

nom, ZAQUEO

tip, BIOG HOMB HONT

ver, PUBLICANO
vet,
(forma gr.; probablemente contracción del heb. Zacarías).
Hombre rico de Jericó. Los romanos lo habían nombrado jefe de los publicanos. Zaqueo se hizo discípulo de Cristo (Lc. 19:1-10). (Véase PUBLICANO.)

nom, ZARCILLOS

tip, COSM COST
vet,
Los israelitas, tanto hombres como mujeres y niños, llevaban este ornamento (Éx. 32:2), en especial las mujeres (Ez. 16:12; Jdt. 10:4). También los madianitas los usaban (Nm. 31:50), lo mismo que tantos pueblos de la antigüedad, como los asirios, los egipcios, etc. Ésta sería una costumbre anodina, excepto por el hecho de que en muchas ocasiones se usaban como amuletos (cfr. Is. 3:20).
Los hombres y mujeres de la familia de Jacob los llevaban en seguimiento de las prácticas idolátricas, hasta que Jacob les ordenó desembarazarse de los dioses extraños (Gn. 35:4). Estos zarcillos eran de oro (Éx. 32:2; cfr. Pr. 25:12) o de otros metales preciosos. El texto no indica siempre si se trataba de zarcillos para las orejas o de anillas para la nariz (Gn. 24:22, 30; Éx. 35:22).

nom, ZARED

tip, RIOS VALL
sit, a3, 451, 471
vet,
= «exuberante».
Torrente y valle que los israelitas atravesaron al final de los 38 años transcurridos en el desierto. El Zared marcó el final de las peregrinaciones del pueblo (Nm. 21:12; Dt. 2:13, 14); este torrente se hallaba al sur del Arnón. Probablemente se trata del wadi el-Hesã (a 22 Km. al sur del wadi el Kerak), y que desemboca en el mar Muerto.

nom, ZARED-SAHAR

tip, CIUD
vet,
= «rompimiento de la aurora».
Ciudad de Rubén, sobre un monte que dominaba una depresión, sin duda la del mar Muerto (Jos. 13:19). No identificada. En los parajes de Maqueronte se hallan las fuentes calientes de Hammat es-Sara, nombre que quizá provenga de este nombre hebreo.

nom, ZARZA

tip, FLOR ARBU
vet,
Del heb. «S'neh» y del gr. «batos», zarza espinosa (Lc. 6:44).
La zarza que Moisés vio ardiendo sin consumirse y desde la que le habló Jehová (Éx. 3:2, 3; Dt. 33:16; Mr. 12:26). Tristram creía que se trataba de la «acacia vera» o de la «nilotica», especie de acacia llamada también espina de Egipto, arbusto seco, espinoso, con hojas lobuladas y flores blancas; llega a casi 4 m. de altura y se extiende por numerosas regiones de África, por la península del Sinaí, en Palestina y por las riberas del mar Muerto. Exuda una sustancia por el tronco y las ramas que se endurece en el aire y que se comercializa bajo el nombre de goma arábiga.

nom, ZATU

tip, BIOG HOMB HOAT
vet,
Fundador de una familia, algunos de cuyos miembros volvieron del exilio (Esd. 2:8; Neh. 7:13). Algunos de ellos despidieron a sus mujeres paganas (Esd. 10:27). El representante de la familia participó en la firma del pacto de Nehemías (Neh. 10:14).

nom, ZEBA

tip, BIOG REYE HOMB HOAT
ver, ZALMUNA
vet,
Uno de los dos reyes madianitas que Gedeón persiguió y mató (Jue. 8:4-28; Sal. 83:12).

nom, ZEBADÍAS

tip, BIOG SACE HOMB HOAT
vet,
= «Jehová ha dado».
(a) Benjamita de la casa de Beria (1 Cr. 8:15, 16).
(b) Benjamita descendiente de Elpaal (1 Cr. 8:17, 18).
(c) Hijo de Jeroham de Gedor; se unió a David en Siclag (1 Cr. 12:7).
(d) Hijo de Asael el hermano de Joab (1 Cr. 27:7).
(e) Levita descendiente de Coré e hijo de Meselemías (1 Cr. 17:8).
(f) Uno de los levitas encargados por Josafat de enseñar la Ley (2 Cr. 19:11).
(g) Descendiente de Sefatías; estaba entre los israelitas que acompañaron a Esdras a la vuelta del exilio de Babilonia (Esd. 8:8).

(h) Sacerdote, descendiente de los hijos de Imer; Esdras lo persuadió a que despidiera a su mujer extranjera (Esd. 10:20).

nom, ZEBEDEO

tip, BIOG HOMB HONT
vet,
(forma gr. del heb. «Z'badyãh»: «Jehová ha dado»).
Marido de Salomé, y padre de Jacobo y de Juan. Él y sus hijos eran pescadores del mar de Galilea (Mt. 4:21, 22). Zebedeo estaba acomodado y tenía siervos (Mr. 1:19, 20). No se opuso en absoluto a que sus hijos siguieran a Jesús.

nom, ZEBOIM

tip, CIUD VALL
ver, SODOMA
sit, a3, 464, 423
vet,
I. (Heb. «s'boyim» = «gacelas».)
Una de las cinco ciudades de la llanura (Gn. 10:19). Quedorlaomer venció a su rey (Gn. 14:2, 8, 10). El fuego del cielo la destruyó, como a las otras ciudades vecinas (Gn. 19:17-29; Dt. 29:23; Os. 11:8). (Véase SODOMA.)
II. (Heb. «s'bo'im» = «hienas».)
1. Valle de Benjamín, entre Micmas y el desierto al este (1 S. 13:16-18). Este nombre heb. se preserva en el árabe moderno: el wadi Abu Diba' («padre de hienas») es un afluente meridional del wadi el-Kelt, al norte del que una pequeña ramificación del valle se llama Shakk ed-Diba' («barranca de las hienas»).
2. Ciudad que ocuparon los benjamitas al volver del exilio (Neh. 11:34). Esta población se hallaba en las colinas de la linde de la llanura de Sarón, al norte de Lida.

nom, ZEBUL

tip, HOMB HOAT BIOG CARG
vet,
= «morada».
Gobernador de Siquem en la época de Abimelec. Zebul se mantuvo fiel a Abimelec durante la rebelión de los siquemitas (Jue. 9:28, 36-39).

nom, ZEEB

tip, BIOG HOMB HOAT
ver, OREB
vet,
= «lobo».
Príncipe madianita; Gedeón le dio muerte en el lagar, llamado a partir de entonces lagar de Zeeb (Jue. 7:25). (Véase OREB.)

nom, ZELOFEHAD

tip, HOMB HOAT BIOG LEYE
vet,
= «sombra del temor», es decir, «protección contra el temor».
Hombre de Manasés, de la familia de Maquir, de la rama de Galaad, de la casa de Hefer. No tuvo hijos, sino cinco hijas (Nm. 26:33). Por solicitud de ellas, Moisés recibió del Señor instrucciones de introducir en la legislación una cláusula que atribuía a las hijas la heredad del padre muerto sin hijos varones (Nm. 27:1-8). Esta ley tenía una cláusula complementaria: las herederas se debían casar dentro de la tribu paterna, a fin de que su patrimonio quedara dentro de la tribu Nm. 36:1-12. Las tierras de Zelofehad se hallaban al este del Jordán.

nom, ZELOTE

vet,
= «uno que tiene celo». Transcripción gr. del término aram. «kan'ân».
Miembro de un partido de patriotas judíos (Guerras 4:3, 9; 7:8, 1). Debido a este calificativo se distinguía entre Simón Pedro y Simón el zelote (Lc. 6:15; Hch. 1:13). Judas el Galileo creó este partido en la época de Cirenio con el fin de hacer frente a los romanos. Degeneró finalmente en una organización de asesinos, los sicarios (Ant. 18:1,1 y 6; Guerras 2:8, 1; 17:8; 4:3, 9 ss.). El fanatismo de los zelotes contribuyó a desencadenar la guerra entre judíos y romanos.

nom, ZEMARAIM

tip, CIUD MONT
sit, a2, 339, 331
vet,
(a) Ciudad de Benjamín (Jos. 18:22); frecuentemente identificada con Khirbet es-Samrah, a 5 Km. al oeste del Jordán y a 6 Km. al norte de Jericó. Otra identificación más plausible: Rãs ez-Zeimara, en el monte, entre Taiyibeh y Rammûn.
(b) Altura de la región montañosa de Efraín, desde cuya cumbre el rey Abías de Judá dirigió la palabra de las diez tribus antes de combatir contra ellas (2 Cr. 13:4). Es posible que se hallara al sur de Bet-el (2 Cr. 13:19). Es probable que este monte se hallara cerca de la población de Zemaraim.

nom, ZEMAREOS

tip, TRIB
vet,
Tribu cananea, nombrada entre los arvadeos y los hamateos (Gn. 10:18; 1 Cr. 1:16); ocupaba el emplazamiento de la moderna Sumra, anteriormente Sumur, Simirra (gr. «Symira»), sobre el litoral mediterráneo, entre Arvad y Trípoli.

nom, ZENAS

tip, HOMB HONT BIOG CARG
vet,
(contracción del gr. «Zênodoros», «don de Zeus»). Doctor de la Ley; acudió a Creta con Apolos. El apóstol Pablo recomendó a Timoteo que proveyera para que pudiera seguir su viaje (Tit. 3:13).

nom, ZERA

tip, HOMB HOAT BIOG SACE
ver, UGARIT
vet,
= «luz centelleante, aurora».
(a) Príncipe de Edom; descendiente de Esaú, de Ismael (Gn. 36:3, 4, 13, 17; 1 Cr. 1:37 y posiblemente v. 44).
(b) Uno de los gemelos de Judá y Tamar; fundador de un clan (Nm. 25:20; Jos. 7:1, 17). Llamado Zara en Gn. 38:30; 46:12; Mt. 1:3.
(c) Hijo de Simeón y fundador de un clan (Nm. 26:13). En Gn. 46:10 y Éx. 6:15 recibe el nombre de Zohar.
(d) Levita de la familia de Gersón (1 Cr. 6:21, 41).
(e) Etíope comandante del ejército atacado por el rey Asa; fue completamente vencido en Maresa (2 Cr. 14:8-14). En el contexto de la cronología revisada, Velikovsky identifica a Zera el etíope con Amenhotep II (cfr. «Ages in Chaos», Doubleday, 1952, PP. 205-219; véase UGARIT).

nom, ZICRI

tip, HOMB HOAT BIOG SACE
vet,
= «cuidadoso».
(a) Levita de la familia de Coat, de la casa de Izhar (Éx. 6:21).
(b) Benjamita, hijo de Simei (1 Cr. 8:19).
(c) Benjamita, hijo de Sasac (1 Cr. 8:23).
(d) Benjamita, hijo de Jeroham (1 Cr. 8:27).
(e) Levita, hijo de Asaf (1 Cr. 9:15). Con toda probabilidad, este Zicri es el Zacur (misma raíz) de 1 Cr. 25:2, 10; Neh. 12:35. Figura bajo el nombre de Zabdi en Neh. 11:17.
(f) Levita descendiente de Eliezer, el hijo de Moisés (1 Cr. 26:25).
(g) Rubenita (1 Cr. 27:16).
(h) Hombre de la tribu de Judá, padre de Amasías; este último era uno de los jefes del ejército de Josafat (2 Cr. 17:16). Es muy plausible que este Zicri fuera también el padre de Elisafat, que ayudó a derrocar a la reina Atalía (2 Cr. 23:1).
(i) Efrainita del ejército de Peka; dio muerte a Maasías, príncipe de sangre real, y a dos de los principales oficiales del rey Acaz (2 Cr. 28:7).
(j) Benjamita (Neh. 11:9).
(k) Sacerdote, jefe de la casa patriarcal de Abías (Neh. 12:17).

nom, ZIF

tip, CIUD BIOG CALE HOMB HOAT
ver, TIEMPO
sit, a3, 321, 236
vet,
I. Ciudad
(1) Ciudad del extremo meridional de Judá (Jos. 15:24), identificada con ez-Zeifeh, al suroeste de Kurnûb.
(2) Localidad del país montañoso de Judá (Jos. 15:55), cerca del desierto y de un bosque (1 S. 23:14, 15). Roboam lo fortificó (2 Cr. 11:8). Identificado con Tell Zîf, altura destacada, de 878 m. de altura, a 6 Km. al sur-sureste de Hebrón.
(3) Hombre de Judá, de la casa de Jehaleel (1 Cr. 4:16).

II. Mes, (Heb. «esplendor [de las flores abiertas]».)
El segundo mes del año judío (1 R. 6:1, 37), aprox. el mes de mayo. El nombre cananeo de Zif fue sustituido, después del exilio, por el de Iyar, perteneciente al calendario de Nippur (Babilonia). (Véase TIEMPO.)

nom, ZIHA

tip, BIOG HOMB HOAT
vet,
= «sequedad».
1. Fundador (o quizá solamente jefe) de una familia de netineos (servidores del templo), algunos de cuyos miembros volvieron del exilio (Esd. 2:43; Neh. 7:46).
2. Jefe de los netineos (Neh. 11:21) después de la vuelta del exilio.

nom, ZIMRAM

tip, BIOG HOMB HOAT

vet,
(prob. «antílope»).
Hijo de Abraham y de Cetura (Gn. 25:2; 1 Cr. 1:32) y una tribu que descendió de él. Se ha propuesto su identificación con los zamareni, tribu árabe (cfr. Plinio, Hist. Nat. 6:32, 5).

nom, ZIMRI

tip, BIOG REYE HOMB HOAT TRIB
vet,
= «perteneciente a un antílope»
(a) Hijo de Zera y nieto de Judá (1 Cr. 2:6); en Jos. 7:1, 17, 18 lleva el nombre de Zabdi
(b) Príncipe de la tribu de Simeón. Culpable de haberse entregado al desenfreno y a la idolatría, fue muerto (Nm. 25:14; 1 Mac. 2:26).
(c) Benjamita, descendiente de Jonatán el hijo de Saúl (1 Cr. 8:36; 9:42).
(d) Comandante de la mitad de los carros de guerra de Ela, rey de Israel. Asesinó a su soberano, aniquilando, según la profecía de Jehová, toda la casa de Baasa, y proclamándose rey de Tirsa. Zimri reinó sólo siete días. Israel proclamó rey a Omri, que marchó contra el usurpador y se apoderó de Tirsa. Al ver que su capital había sido tomada, Zimri incendió su palacio y se suicidó. Estos acontecimientos tuvieron lugar en el año 885 a.C. (1 R. 16:8-20). Se ha supuesto que Zimri era descendiente de Saúl (1 Cr. 8:36) y que por ello quiso apoderarse del trono.
(e) Pueblo sólo conocido por Jer. 25:25; quizá descendiente de Zimram.

nom, ZIN

tip, DESI
sit, a8, 172, 270
vet,
= «palmera enana».
Desierto atravesado por los israelitas que se dirigían a Canaán. Zin estaba próximo al límite meridional de este país (Nm. 13:21). Cades-barnea se hallaba en este desierto (Nm. 20:1; 27:14; 33:36; Dt. 32:51).
Constituía el límite de Edom al oeste y de Judá al sureste (Jos. 15:1-3). Formaba parte del desierto de Parán, al que tocaba cerca de Cades-barnea. No debe confundirse entre el desierto de Zin y el de Sin. Los términos heb. son muy diferentes.

nom, ZIZA

tip, BIOG HOMB HOAT
vet,
= «abundancia, fertilidad».
(a) Simeonita, descendiente de Semaías (1 Cr. 4:37).
(b) Hijo de Roboam y de Maaca, y hermano del rey Abías (2 Cr. 11:20).

nom, ZOÁN

tip, CIUD
ver, HICSOS, RAMESÉS
sit, a4, 70, 263
vet,
(heb. «Sõ'an», del egip. «D'n.t»).
Ciudad egipcia al este del Delta, sobre la rama tanítica del Nilo, cerca del 31° de latitud norte. Construida siete años después de Hebrón, que ya existía en tiempos de Abraham (Nm. 13:22), Zoán existía ya en la época de la VI dinastía. Los primeros reyes de la XII dinastía hicieron de ella su capital para detener las invasiones provenientes del este. Los hicsos fortificaron Zoán, que vino también a ser su capital, dándole el nombre de Avaris (véase HICSOS). Después de la expulsión de los hicsos, Zoán fue descuidada, y luego restaurada por Seti I. Avaris, conocida más tarde como Tanis, fue el centro del culto al dios egipcio Seth. El sucesor de Seti I, Ramsés II, prosiguió la restauración de Zoán, estableciendo su residencia muy cerca de ella, en Per-Re'emasese, es decir, la ciudad de Ramsés. (Véase RAMESÉS.) Moisés y el faraón del Éxodo se encontraron en Zoán (Sal. 78:12, 43). Entre la época de Isaías y la de Ezequiel, los asirios se apoderaron de Zoán (Is. 19:11, 13; cfr. 30:4; Ez. 30:14). Los griegos le dieron el nombre de Tanis. Para detalles cronológicos, véase RAMESÉS.

nom, ZOAR

tip, CIUD
ver, SODOMA, GOMORRA
sit, a3, 443, 440
vet,
= «pequeñez».
Una de las ciudades de la llanura, y según parece la más pequeña de las cinco (Gn. 19:20, 22). Desde las alturas del Nebo se podía divisar la llanura hasta Zoar (Dt. 34:3). El nombre antiguo de Zoar había sido Bela. Uno de sus reyes estuvo entre los cautivos de Quedorlaomer (Gn. 13:10; 14:2, 8). Cuando cayó el juicio sobre Sodoma y Gomorra, Zoar fue perdonada a petición de Lot, que se refugió en ella (Gn. 19:20-23). Más allá de la ciudad se hallaba un monte y una cueva, donde se instalaron Lot y sus dos hijas (Gn. 19:30).
Zoar existía aún en tiempos de Isaías y de Jeremías (Is. 15:5; Jer. 48:34; cfr. Gn. 19:37).

Moab y Zoar son mencionadas juntas, lo que permite pensar que Zoar se hallaba en la ribera oriental del mar Muerto. En la época de los Macabeos, Zoar formaba parte de un reino árabe cuya capital era Petra (Ant. 13:15, 4; 14:1, 4). Según Guerras 4:8, 4, Zoar se hallaba en el extremo meridional del mar Muerto.
En la Edad Media era un punto importante en la ruta de Elat a Jerusalén. Identificación: a unos 3 Km. del extremo meridional del mar, en las ruinas de el-Keryeh, cerca del lugar donde el wadi el'Ahsy comienza a atravesar los montes de Moab para llegar a la llanura. Es allí que estuvo la última colonia de Zoar. (Véanse SODOMA, GOMORRA.)

nom, ZOFAR

tip, BIOG HOMB HOAT
ver, NAAMA, JOB
vet,
= «el que gorjea».
Uno de los amigos de Job, de Naama (véase NAAMA) (Jb. 2:11; 11:1; 20:1; 42:9). (Véase JOB.)

nom, ZOFIM

tip, MONT
vet,
= «centinelas».
Campo de la cumbre del Pisga, desde donde Balaam pudo contemplar una parte del campamento de los israelitas en Sitim (Nm. 23:14). Identificado por Conder con Tal'at es-Sufa, en el valle que separa la cumbre suroriental del Pisga de Luhit.

nom, ZOHAR

tip, BIOG HOMB HOAT
ver, ZERA
vet,
(a) Padre de Efrén heteo (Gn. 33:8.)
(b) Hijo de Simeón (Gn. 46:10). Llamado Zera en Nm. 26:13. (Véase ZERA, c.)

nom, ZOHELET

tip, MONT
vet,
= «la serpiente», o «reptante».
Peña cercana a En-rogel (1 R. 1:9). La cornisa rocosa sobre la que se halla el pueblo de Silwan lleva el nombre ár. de Zehwele o Zahweileh, análogo a una forma alterada de Zohelet. Fue en esta peña de Zohelet donde Adonías celebró una fiesta con sus partidarios cuando intentó usurpar el trono (1 R. 1:9).

nom, ZOMZOMEOS. Véase ZUZITAS.

nom, ZORA

tip, CIUD
sit, a3, 265, 62
vet,
Ciudad de la llanura de Judá (Jos. 15:33), ocupada por los danitas (Jos. 19:41). En esta población vivía Manoa, el padre de Sansón (Jue. 13:2). Sansón fue enterrado cerca de allí (Jue. 16:31). Algunos de los danitas espías de Lais y de sus conquistadores eran de Zora (Jue. 18:2, 8, 11). Roboam la fortificó (2 Cr. 11:10), y fue repoblada después del exilio (Neh. 11:29). Su emplazamiento es Sar'a, en la zona norte del valle de Sorec (wadi es-Sarãr), a 22 Km. al oeste de Jerusalén.

nom, ZOROBABEL

tip, BIOG HOMB HOAT
ver, MATRIMONIO
vet,
(transcripción hebrea del ac. «zerû Bãbili», «vástago de Babilonia»).
Hijo de Pedaías, poseía el derecho al trono de Judá (1 Cr. 3:17-19). Los otros textos lo llaman hijo de Salatiel (o Sealtiel). Salatiel era hermano de Pedaías (Esd. 3:2, 8; Neh. 12:1; Hag. 1:1, 12, 14; 2:2, 23; Mt. 1:12, 13; Lc. 3:27). Salatiel no dejó hijos. Caben dos alternativas:
(a) Su sobrino, heredero legal, pasó a ser llamado hijo de Salatiel (Éx. 2:10).
(b) Pedaías se casó con la viuda de Salatiel; el primer nacido de esta unión sería considerado como hijo del difunto, en base a la Ley (Dt. 25:5-10; véase MATRIMONIO, f).
Después de la conquista de Babilonia, Ciro autorizó a los judíos a que volvieran a su país, y designó a Zorobabel como gobernador de la colonia. Este príncipe de Judá se llamaba entonces Sesbasar, nombre que indudablemente le había sido dado por los babilonios. Es posible que lo usara cuando representaba a Ciro (Esd. 1:8, 11; 5:14). Conducidos por Zorobabel, por el sumo sacerdote Josué, y por otros príncipes (Esd. 2:1-64; Neh. 7:5-7; 12:1-9), los judíos llegaron a Jerusalén en el año 538 a.C. Josué, el jefe religioso, y Zorobabel, el jefe político, erigieron a Jehová el altar sobre su antigua basa, y restablecieron el culto (Esd. 3:1-9). Sesbasar, gobernador delegado por Ciro, echó los cimientos

del Templo (Esd. 1:2; 5:16; 3:6, 10-13). Los adversarios de los judíos se dirigieron a los sucesivos reyes de Persia y consiguieron hacer que cesaran las obras hasta el año 520 a.C. (segundo año de Darío Histaspes) (Esd. 4). En este año, los profetas Hageo y Zacarías exhortaron a Josué y a Zorobabel, gobernador bajo Darío, a reemprender la reconstrucción del Templo, que quedó terminado al inicio de la primavera del año 515 a.C. (Esd. 6:14, 15; Hag. 1 y 2; Zac. 4). Este Templo fue frecuentemente llamado Templo de Zorobabel. Este príncipe gobernó Judá por lo menos hasta el año 515 a.C. Zorobabel era un representante de la línea davídica (Hag. 2:20-23) y figura entre los antepasados directos de Cristo (Mt. 1:12, 13; Lc. 3:27).

nom, ZORRA

tip, FAUN CUAD
ver, CHACAL
vet,
Animal que se cava madrigueras (Mt. 8:20) y que también vive en ruinas solitarias (Lm. 5:18); es astuto y celoso de su seguridad (Ez. 13:4; Lc. 13:32). Tristram cita dos especies de zorras en Palestina, la egipcia («Vulpes nilotica») y la leonada («Vulpes flavescens»). El primero abunda en el centro y sur de Palestina y al este del Jordán; el segundo, de un tamaño algo mayor, y que quizá no sea más que una variedad de la zorra común («Vulpes vulgaris»), vive ea las zonas boscosas del país.
Parece que bajo el término general de zorra, «shû'āl», los hebreos incluían al chacal, que pertenece a la familia de los cánidos, aunque tenían un nombre específico para él (véase CHACAL). En Jue. 15:4 parece que la referencia sea a chacales, por cuanto estos animales abundaban en la llanura que ocupaban los filisteos; por la noche merodean en manadas y pasan el día escondidos en cualquier cueva. Por ello, pueden ser atrapados fácilmente, en tanto que la zorra, animal solitario, es de difícil captura. El chacal devora los cadáveres en descomposición, lo que apenas si hace la zona. En Cnt. 2:15 puede tratarse tanto del chacal como de la zorra, porque a ambos animales les gustan las uvas.

nom, ZUR

tip, BIOG HOMB HOAT
vet,
= «peña».
(a) Príncipe madianita, aliado o vasallo de Sehón y padre de la mujer llamada Cozbi (Nm. 25:15). Habiendo sido seducidos los israelitas por los madianitas a un desenfreno orgiástico idolátrico, Moisés ordenó la exterminación de Madián. Zur murió en esta guerra (Nm. 25:15, 18; 31:8; Jos. 13:21).
(b) Benjamita, descendiente de Jehiel (1 Cr. 8:30; 9:35).

nom, ZURRÓN

tip, UTEN
vet,
Bolsa que servía para transportar los víveres o artículos de viaje (Mt. 10:10). El zurrón palestino era una piel de cabra entera curtida; los pastores y campesinos la llevaban colgada de la espalda mediante una correa. De un zurrón así sacó David la piedra con la que abatió a Goliat (1 S. 17:40-49).

nom, ZUZITAS

tip, TRIB
vet,
Raza de gigantes que vivían en el distrito posteriormente tomado por los moabitas. La identificación de los zuzitas de Gn. 14:5, derrotados por Quedorlaomer, con los zomzomeos de Dt. 2:20 se ve apoyada por un targum de Gn. 14 de los rollos del mar Muerto. Debilitados por la anterior campaña, los moabitas los exterminaron después, ocupando su territorio. Estos términos son de significado incierto. Según Gesenio, «zuzitas» quizá se refiera a la fertilidad de su país, y el segundo puede significar naciones ruidosas. Otros hebraístas y eruditos han hecho otras suposiciones.

***